

Samuel Pérez Millos, Th.M.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ᾶς καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλ-
ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε
πθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερ

HECHOS

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

HECHOS

editorial clie

Th.M. Samuel Pérez Millos

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
HECHOS

Copyright © 2013 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2013 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-924-2

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Clasifíquese:

REL006070.

Comentarios bíblicos.

Nuevo Testamento

Referencia: 224838

DEDICATORIA

Dedico este libro al Consejo Pastoral de la Iglesia Evangélica Unida en Vigo, por su entrega al servicio del Maestro, su apoyo al ministerio pastoral, su firme orientación al cumplimiento de la Gran Comisión en la apertura de nuevos puntos de testimonio, y su decidido respaldo en la formación bíblica de la congregación.

Mi reconocimiento a quienes son una bendición para mi vida y ministerio.

Agradecimiento:

A Eliseo Martínez, por su trabajo en la corrección de originales.

A Joel Daut, por la confección de los mapas de los viajes de Pablo.

CONTENIDO

Prólogo

Capítulo 1

El fin de una dispensación

Introducción

El Libro

Título

Tema

Historicidad

Autor

Fecha

Lugar de Composición

Destinatarios

Propósito
Fuentes
Grandes Temas del Libro
Teología en Hechos
Teología Propia
Cristología
Pneumatología
Bibliología
Soteriología
Eclesiología
Misiones
Los discursos
Pedro
Esteban
Pablo
El texto de Hechos
El texto griego
Referencia General
Alternativas de Lectura
Bosquejo

Exégesis del Libro

La Iglesia establecida en Jerusalén (1:1–8:3)

El Señor resucitado (1:1–26)

Últimas instrucciones de Jesús (1:1–8)

Instrucciones (1:1–5)

Comisión (1:6–8)

La ascensión del Señor (1:9–11)

El Señor escoge (1:12–26)

La ocupación de los creyentes (1:12–14)

La propuesta de Pedro (1:15–22)

La elección de Matías (1:23–26)

Capítulo 2

Pentecostés

Introducción

El principio de la Iglesia (2:1–41)

El descenso del Espíritu Santo (2:1–4)

Manifestaciones y Reacción (2:5–13)

La predicación de Pedro (2:14–36)

Apelando a las Escrituras (2:14–21)

La Persona y la Obra de Jesucristo (2:22–28)

La Profecía de David (2:29–31)

La resurrección y la exaltación de Jesús (2:32–36)

La consecuencia (2:37–47)

Los primeros convertidos (2:37–41)

La vida de los primeros cristianos (2:42–47)

Capítulo 3

El poder del Espíritu

Introducción

La curación del cojo (3:1–26)

El milagro (3:1–10)

El mensaje (3:11–26)

El lugar (3:11)

El autor del milagro (3:12–16)

La obra y el llamamiento de Dios (3:17–26)

Capítulo 4

Perseguidos por causa de Cristo

Introducción

La primera persecución (4:1–37)

Reacción de los líderes judíos (4:1–4)

Los apóstoles ante el concilio (4:5–22)

La comparecencia (4:5–7)

La respuesta de Pedro (4:8–12)

La reacción del concilio (4:13–18)

La firmeza de los apóstoles (4:19–22)

Oración ante la persecución (4:23–31)

Reconociendo la Soberanía de Dios (4:23–28)

Encomendando la situación a Dios (4:29–30)

La plenitud del Espíritu (4:31)

La comunión generosa de los cristianos (4:32–35)

Bernabé (4:36–37)

Capítulo 5

Disciplina y Persecución

Introducción

La persecución se incrementa (5:1–42)

Mentira y disciplina (5:1–11)

Poder y milagros (5:12–16)

Persecución (5:17–42)

La causa de la persecución (5:17–18)

La acción sobrenatural de Dios (5:19–25)

Los apóstoles ante el Concilio (5:26–28)

La respuesta de Pedro (5:29–32)

Reacción del concilio y propuesta de Gamaliel (5:33–39)

Conclusión y resultado (5:40–42)

Capítulo 6

Servicio y Fidelidad

Introducción

Los primeros colaboradores (6:1–7)

Situación de la iglesia (6:1)

Propuesta de los apóstoles (6:2–4)

Elección de los primeros diáconos (6:5–6)

Crecimiento de la iglesia (6:7)
El primer mártir (6:8–8:3)
Promoviendo la agitación del pueblo (6:8–15)

Capítulo 7

El primer mártir

Introducción

El discurso de Esteban (7:1–53)

Esteban ante el tribunal (7:1)
La referencia a Abraham (7:2–8)
La referencia a José (7:9–16)
La referencia a Moisés (7:17–38)
El pecado en el desierto (7:39–43)
El tabernáculo del testimonio (7:44–45)
La referencia de David (7:46–50)
La acusación (7:51–53)
La reacción del concilio (7:54–60)
La ira contra Esteban (7:54–57)
La muerte de Esteban (7:58–60)

Capítulo 8

Extendiendo el evangelio

Introducción

El incremento de la persecución (8:1–3)
Los cristianos esparcidos (8:4–40)
El evangelio en Samaria (8:4–25)
El ministerio de Felipe (8:4–8)
Simón el mago (8:9–13)
Los samaritanos creyentes y el Espíritu (8:14–17)
El pecado de Simón el mago (8:18–25)
El etíope (8:26–40)
El Espíritu conduciendo (8:26–29)
La enseñanza de Felipe (8:30–35)
El bautismo del etíope (8:36–40)

Capítulo 9

La conversión de Saulo

Introducción

La conversión de Saulo (9:1–31)

El relato de la conversión (9:1–19)

El perseguidor (9:1–2)
El encuentro con el Señor (9:3–6)
El resultado del encuentro (9:7–9)
La comisión de Ananías (9:10–16)
Saulo convertido (9:17–19)
Saulo predicando en Damasco (9:20–22)
La reacción contra Saulo (9:23–25)
Saulo en Jerusalén (9:26–30)

La presencia de las iglesias (9:31)
El ministerio de Pedro (9:32–43)
Sanidad de Eneas (9:32–35)
Resurrección de Dorcas (9:36–43)

Capítulo 10

Los gentiles

Introducción

La evangelización de los gentiles (10:1–11:30)

Preparación de Pedro (10:1–22)

La visión de Cornelio (10:1–8)

La visión e instrucción de Pedro (10:9–16)

Los enviados de Cornelio (10:17–22)

Pedro en Cesarea (10:23–48)

En casa de Cornelio (10:23–33)

Predicando el Evangelio (10:34–43)

El Espíritu sobre los gentiles (10:44–48)

Capítulo 11

De Cesarea a Antioquía

Introducción

Regreso a la Iglesia en Jerusalén (11:1–18)

La posición judía (11:1–3)

El informe de Pedro (11:4–17)

La reacción de los judeo-cristianos (11:18)

La iglesia en Antioquía (11:19–30)

Los primeros convertidos (11:19–21)

Bernabé enviado a Antioquía (11:21–25)

Pablo y Bernabé en la iglesia de Antioquía (11:26–30)

Capítulo 12

Perseguidos a Muerte

Introducción

La muerte de Herodes (12:1–25)

La muerte de Jacobo (12:1–2)

Prisión y Liberación de Pedro (12:3–19)

Pedro encarcelado (12:3–5)

Liberación de Pedro (12:6–11)

Pedro con los creyentes reunidos (12:12–17)

La reacción de Herodes (12:18–19)

La muerte de Herodes (12:20–23)

La extensión del evangelio (12:24–25)

Excursus I

Dinastía Herodiana

Capítulo 13

Llamamiento, encomendación y misión

Introducción

La iglesia establecida en el mundo greco-romano (13:1–28:31)

El primer viaje misionero (13:1–14:28)

Llamamiento y encomendación (13:1–3)

El evangelio en Chipre (13:4–12)

Pablo y Bernabé en Chipre (13:4–5)

El procónsul Sergio Paulo (13:6–12)

El evangelio en Galacia (13:13–14:20)

Predicando en Antioquía y en Pisidia (13:13–15)

El mensaje de Pablo (13:16–41)

Resumen histórico hasta David (13:16–22)

Jesús el Salvador (13:23–31)

La promesa cumplida (13:32–37)

La justificación (13:38–41)

Predicando en la ciudad (13:42–48)

La oposición de los judíos (13:42–45)

La determinación de Pablo y Bernabé (13:46–48)

La extensión del evangelio (13:49–52)

Mapa del primer viaje

Capítulo 14

Sirviendo, sufriendo, informando

Introducción

Predicando el evangelio en Iconio (14:1–6)

Llegada y oposición (14:1–2)

El Poder de Dios (14:3–4)

Persecución y prudencia (14:5–6)

Predicando el evangelio en Listra (14:7–20)

La sanidad del paralítico (14:7–10)

Reacción ante el milagro (14:11–14)

El mensaje de Pablo (14:15–18)

Persecución (14:19–20)

Regreso a Antioquía (14:21–28)

El camino de regreso (14:21–26)

Informando a la iglesia (14:27–28)

Capítulo 15

El concilio de Jerusalén

Introducción

El concilio de Jerusalén (15:1–35)

El problema (15:1–3)

La reunión general de la iglesia en Jerusalén (15:4–5)

Exposición y debate del problema (15:6–21)

Reunión de apóstoles y ancianos (15:6–18)

La intervención de Pedro (15:6–11)

El testimonio de Pablo y Bernabé (15:12)

La intervención de Jacobo (15:13–21)

Resolución (15:22–35)

El acuerdo alcanzado (15:22–29)

La comunicación del acuerdo de iglesias (15:30–35)

El segundo viaje misionero (15:36–18:22)

Disensión y nuevo equipo misionero (15:36–41)

Capítulo 16

Europa

Introducción

Visitando iglesias (16:1–5)

Timoteo (16:1–3)

Confirmando a los creyentes (16:4–5)

Misión a Europa (16:6–10)

El evangelio en Filipos (16:11–40)

Los primeros cristianos (16:11–15)

La liberación de la adivina (16:16–18)

Pablo y Silas encarcelados (16:19–24)

La intervención divina (16:25–27)

La conversión del carcelero (16:28–34)

Puestos en libertad honrosamente (16:35–40)

Mapa del segundo viaje

Excursus II

Macedonia

Capítulo 17

Tesalónica, Berea y Atenas

Introducción

El evangelio en Tesalónica, Berea y Atenas (17:1–34)

El alboroto en Tesalónica (17:1–9)

La actividad en Berea (17:10–14)

Pablo en Atenas (17:15–34)

La situación en la ciudad (17:15–17)

Pablo llevado al areópago (17:18–21)

Predicación en el areópago (17:22–31)

Introducción del mensaje (17:22–23)

El único Dios (17:24–29)

La demanda de Dios (17:30–31)

El resultado (17:32–34)

Capítulo 18

Corinto

Introducción

El evangelio en Corinto (18:1–17)

Evangelización y oposición (18:1–11)

Acusación contra Pablo (18:12–17)

El evangelio en Éfeso (18:18–22)

Regreso a Antioquía (18:22)

Tercer viaje misionero (18:23–21:26)

Visitando las iglesias (18:23)

Apolos (18:24–28)

Mapa del tercer viaje

Capítulo 19

Éfeso

Introducción

Pablo en Éfeso (19:1–41)

Los discípulos de Juan (19:1–7)

Evangelización y milagros (19:8–12)

Los judíos exorcistas (19:13–17)

Testimonio y crecimiento (19:18–20)

Proyectos de Pablo (19:21–22)

El alboroto en Éfeso (19:23–41)

Excursus III

Éfeso

Capítulo 20

Visitas y despedidas

Introducción

El evangelio en Macedonia y Grecia (20:1–6)

Despedida de Pablo en Troas (20:7–12)

De Troas a Mileto (20:13–16)

Despedida de Pablo en Mileto (20:17–38)

Recordando el trabajo evangelístico (20:17–21)

Anunciándoles que no lo verían más (20:22–27)

Advertencias a los líderes (20:28–31)

Palabras de despedida (20:32–35)

Oración y lágrimas (20:36–38)

Excursus IV

Mileto

Capítulo 21

Pablo en Jerusalén

Introducción

De Mileto a Cesarea (21:1–14)

Pablo en Jerusalén (21:15–23:22)

De Cesarea a Jerusalén (21:15–17)

Recepción y Consejos (21:18–26)

El alboroto en el templo (21:27–36)

Defensa de Pablo ante el pueblo (21:37–22:29)

Identificándose ante el tribuno (21:37–40)

Capítulo 22

Pablo ante su pueblo

Introducción

Presentándose ante el Pueblo (22:1–5)
Relatando su conversión (22:6–16)
La comisión divina (22:17–21)
Pablo en manos del tribuno (22:22–29)
Pablo ante el concilio (22:30–23:11)
El concilio convocado (22:30)

Capítulo 23

Pablo ante el concilio

Introducción

El desarrollo de la reunión (23:1–11)
El complot contra Pablo (23:12–22)

Preso en Cesarea (23:23–26–32)

Pablo enviado a Félix (23:23–35)

Capítulo 24

Pablo ante Félix

Introducción

Defensa ante Félix (24:1–27)

La acusación contra Pablo (24:1–9)
La Defensa de Pablo (24:10–21)
Determinación de Félix (24:22–23)
Testimonio privado ante Félix (24:24–27)

Capítulo 25

A César apelo

Introducción

Pablo ante Festo (25:1–12)

Complot contra Pablo (25:1–5)
Pablo ante el tribunal (25:6–9)
Pablo apela a César (25:10–12)

Pablo ante Agripa (25:13–26:32)

Exposición de Festo (25:13–22)
Testimonio de Festo ante Agripa (25:23–27)

Capítulo 26

Ante Herodes Agripa

Introducción

Defensa de Pablo ante Agripa (26:1–32)

Su vida anterior (26:1–8)
Pablo el perseguidor (26:9–11)
Relato de su conversión (26:12–18)
La visión de Pablo (26:19–23)
Invitando a Agripa a la fe (26:24–29)
Opinión sobre Pablo (26:30–32)

Capítulo 27

De Antioquía a Roma

Introducción

De Cesarea a Roma (27:1–28:31)

De Cesarea a Buenos Puertos (27:1–8)

Decisión equivocada de navegar (27:9–12)

La tempestad (27:13–38)

La situación (27:13–20)

Pablo alentando (27:21–26)

Cerca de tierra (27:27–38)

El naufragio (27:39–44)

Mapa del viaje a Roma

Capítulo 28

Pablo en Roma

Introducción

Pablo en Malta (28:1–10)

De Malta a Roma (28:11–16)

Pablo en Roma (28:17–31)

La convocatoria a los judíos (28:17–22)

El encuentro para diálogo sobre la fe (28:23–29)

El tiempo en Roma (28:30–31)

Excursus V

Malta

Excursus VI

Roma

Bibliografía

PRÓLOGO

El mundo en el que vivimos está experimentando un proceso de transformación a un ritmo sin precedentes. Según muchos sociólogos estamos sufriendo una importante mutación antropológica. Factores como la globalización, las comunicaciones, la tecnología a un ritmo frenético, los sistemas vigentes de organización social, el método productivo, la crisis ideológica y la falta de credibilidad de la clase política, los partidos y aún las religiones, entre otros, están creando un proceso de cambios sin precedentes, una mutación a una velocidad extraordinaria.

Superada en buena medida la tensión capitalismo-socialismo, la economía de mercado, se erige como la panacea del desarrollo y el paradigma del progreso humano. Sin embargo la realidad es que probablemente estamos viviendo el fin de un modelo. De una parte la forma vigente de organización social está agudizando unas nefastas consecuencias humanas y ecológicas. La sociedad día a día se va sumiendo en un vacío existencial carente de

referentes y de respuestas que orienten su futuro con esperanza. Por otro lado es prácticamente inexistente la presencia de movimientos político-sociales de oposición a la hegemonía del modelo imperante. Las pocas voces que surgen, como el 15M, son movimientos que no acaban de prosperar. Y las voces proféticas que serían de esperar desde el cristianismo se ven ahogadas en una crisis de identidad y relevancia. Algunas no se involucran para no ser confundidas y perder su identidad y por tanto se convierten en irrelevantes y otras se involucran tanto que se disuelven en el discurso y pasan desapercibidas.

En muchos aspectos la situación social que vivimos hoy de búsqueda de esperanza y sentido, salvando las distancias, es parecida a la vivida en la época del Imperio Romano cuando surge el cristianismo. Aquel mundo, como el nuestro que ha perdido los referentes de la fe cristiana, era un mundo no cristiano, pagano. Siglos después la caída del Imperio obligó a una nueva estructuración social vertebrada por valores que dieran cohesión a la sociedad. En ese contexto el cristianismo se convierte no solo en palabra de esperanza y vida sino además en elemento vertebrador de la sociedad.

Y digo todo esto para recomendar y mucho una relectura del Libro de los Hechos. En este contexto que describo el estudio del Libro de los Hechos es totalmente pertinente en el momento actual, no solo porque nos adentra en el conocimiento del desarrollo de la iglesia cristiana primitiva y de la primera expansión del cristianismo sino porque nos ofrece junto al mensaje de salvación en Cristo Jesús, dinámicas misioneras y estrategias de la misión aplicadas a realidades concretas. Además pone de manifiesto cómo el Espíritu de Dios actúa en la misión más allá de lo que los hombres podamos o debamos hacer. Además el texto también incide en los problemas surgidos en el choque de cosmovisiones distintas, como ocurre en el día de hoy, al confrontar una visión del mundo desde la fe cristiana con otra despojada de ésta.

En definitiva, el Libro de los Hechos, es un libro para hoy, apasionante, en una nueva circunstancia misionera en Occidente en la que estamos haciendo misión sobre un territorio ya misionado en el que existe un substrato cristiano, de valores cristianos desacreditados, en declive y en claro deterioro. Hoy hacer misión y recuperar el sentido de la fe en un contexto misional requiere una relectura del Libro de los Hechos en clave eminentemente pastoral como la que nos ofrece Samuel Pérez Millos.

Siguiendo un estilo expositivo propio tradicional evangélico, el autor, pastor y maestro expositor de la Palabra en España y América, nos ofrece una visión fresca del texto en la que sin dejar los aspectos críticos y académicos, se centra en el valor misionero y pastoral para hoy.

Después de publicados los comentarios a Mateo, Efesios, Hebreos y Apocalipsis —y, según escribo esta presentación, a punto de salir de la imprenta los de Romanos y Santiago— ahora le toca el turno a los Hechos de los Apóstoles. Este comentario sucede a los ya publicados en un plan general de una obra de unas 18.000 páginas en 20 volúmenes. En definitiva, un comentario completo de todo el Nuevo Testamento. Hay que decir en honor al autor que no todos se atreven con semejante reto a no ser que, como Pérez-Millos, uno acometa esta tarea monumental desde la experiencia del profesor y expositor bíblico que a lo largo de toda una carrera ministerial ha ido desgranando el texto semana a semana, sermón a sermón, conferencia a conferencia, clase a clase, en el aula y en la iglesia.

La obra esta dispuesta en dos partes que a mi modo de ver pueden ser independientes y a la vez complementarias entre sí, a saber: un análisis lingüístico del texto griego y el comentario exegético propiamente dicho.

En la primera parte el autor realiza para cada versículo un análisis gramatical del texto griego que incluye: traducción interlineal, análisis gramatical de cada palabra y aportación del aparato crítico con las variantes textuales. Se trata pues en primer lugar de una clave lingüística del texto griego. Esta es una herramienta muy útil. Al usarlo, quienes nos formamos teológicamente en centro europa recordamos el **Sprachlicher Schlüssel zum Griechischen NT** de Fritz Rienecker publicado por Brunnen-Verlag, Giessen-Basilea, 1977. Más tarde, y basados en esta obra Suiza, el reconocido Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISEDET) de Buenos Aires, Argentina, en colaboración con la editorial bonaerense La Aurora, publicó en 1986 la que es en parte una traducción y adaptación al español de la obra arriba mencionada con el título “*Clave Lingüística del Nuevo testamento Griego*”. La obra fue dirigida por quien fuera mi profesor de Antiguo Testamento en Suiza, y buen amigo, el Dr. Hans Mallau. Similar a aquella obra y publicada de modo independiente, ahora Pérez Millos, con buen criterio, incorpora esta valiosa herramienta en su serie de comentarios facilitando la consulta al estudioso.

Además, en esta parte Pérez Millos ofrece las variantes textuales y las claves técnicas del Nuevo Testamento Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas para entender dichas variantes textuales. Esta aportación hace que el estudiante pueda tener en un solo volumen toda una riqueza de herramientas a su alcance. Esta parte incorpora un interlineal y además ofrece una primera aproximación de traducción del texto. Sin lugar a dudas, después de todo el trabajo realizado, animamos al autor a ir un poco más allá y que en el futuro nos regale su propia traducción del texto lo cual, claro está, implicará adentrarse también en las claves antropológicas y exegéticas aplicadas a la traducción, lo cual complica mucho la tarea y evidentemente se excede de la intención del mismo autor para este comentario.

A esta parte de análisis del texto griego le sigue el comentario propiamente dicho. Aquí, Pérez Millos, entre lo académico y lo pastoral y en una línea que el mismo describe como evangélica conservadora, distanciándose en ocasiones de lo que considera interpretaciones “liberales”, y sin referencia casi a otros autores y comentarios con quienes dialogue o de quienes muestre dependencia, el autor va desgranando de modo particular el texto de modo ameno y sensible animando al lector a ubicarse en la escena de los acontecimientos y a trazar sus propias conclusiones para la acción pastoral y misionera. Estamos en definitiva frente a una obra que llena una necesidad en la escena de los estudios bíblicos realizados por un español, evangélico, que vive entregado de lleno a la pastoral de la Palabra.

La obra es idónea para un público general que de no estar familiarizado con el texto griego puede obviar la primera parte. No obstante precisamente esa primera parte la agradecerán en especial los profesores de seminario, pastores y maestros. En cualquier caso, el comentario como tal será muy bien recibido por todo estudioso de la Palabra de Dios iniciado o no.

Felicitemos a Samuel Pérez Millos por este nuevo logro y deseamos que todos los que se acerquen a la obra puedan disfrutarla y poner en práctica hoy la dinámica misionera que “*turbó*” las ciudades del Nuevo Testamento.

José Luis Andavert
Director general de Sociedad Bíblica
Madrid, Febrero de 2012

CAPÍTULO 1

EL FIN DE UNA DISPENSACIÓN

Introducción

El libro de *Hechos de los Apóstoles* es un libro singular. No hay ningún otro libro en toda la Biblia como éste. Hay otros históricos en el Antiguo Testamento, y aun si se desea considerarlos así, se podrían incluir en los relatos históricos a los mismos evangelios, pero ninguno de ellos tiene la singularidad de *Hechos*. Es también singular por su extensión, con 1.007 versículos en los veintiocho capítulos en que está dividido, siendo uno de los más largos, sino el más extenso de todos los libros del Nuevo Testamento.

Hechos recoge la última página de una dispensación y abre la primera de la actual. Es el primer capítulo de la historia de la Iglesia cristiana, la Iglesia de Jesucristo. La extensión del evangelio hacia los gentiles, las razones por las que comienza en el Asia occidental, las causas por las que la Iglesia tiene su primera congregación compuesta por judíos, pero, que andando el tiempo, llega a ser predominantemente formada por gentiles, tiene su contestación en este libro, que ha de ser considerado como el *libro bisagra*, ya que sobre él se cierra la puerta del Antiguo Testamento y se abre la del Nuevo Testamento en toda su real dimensión. No debemos olvidar que los evangelios, aunque son escritos del Nuevo Testamento, su contexto histórico pertenece en todo a la antigua dispensación.

Hechos facilita la comprensión de las epístolas, con referencia especial a las de Pablo. Este libro resuelve muchas de las dudas que pudieran tenerse sobre aspectos del ministerio y actuación del apóstol Pablo, el apóstol de los gentiles, desde la seguridad de la *inspiración plenaria*, que de otro modo no tendrían respuesta segura, ya que el apóstol no figura entre los mencionados en los evangelios como seguidores directos del Señor en los días de Su ministerio terrenal.

Este importante volumen recoge la andadura, organización, actuación y desarrollo de la Iglesia siendo, por ello, pieza principal para ejemplo en todas esas cuestiones en el momento actual. Muchos de los problemas que inquietan a las iglesias en estos tiempos provienen de haber olvidado el estudio de este libro, o de no querer aplicar sus enseñanzas. La organización misionera, según los planes de Dios, está fielmente recogida en las páginas de *Hechos*. Quienes deben ser misioneros, como deben ser reconocidos como tales, de que forma han de ser enviados al campo misionero, cual es la fórmula bíblica para su sostenimiento y otras muchas cuestiones sobre *misiones* tiene su manual de bases en este libro. La enseñanza de la Escritura, quienes, cómo, dónde y cuando debe llevarse a cabo, está también presente en el ejemplo histórico de los tiempos apostólicos. La ética cristiana, como vivían los cristianos en los orígenes de la Iglesia, se menciona en sus páginas. El respeto reverente a Dios en la congregación y la disciplina divina sobre el pecado del cristiano, se descubren claramente en el escrito de *Hechos*.

No debe olvidarse que la Persona principal en todo el libro, no es la de alguno de los apóstoles, sino la de Aquel que se ha mostrado en los evangelios, el Señor resucitado, que envía al Espíritu Santo. La tercera Persona de la Santísima Trinidad, Dios, el Espíritu Santo, que es el que mueve, envía, capacita, y gobierna todo el ministerio y actividades de la Iglesia. Su divina presencia da poder, orienta y conduce los pasos de los creyentes llevando a cabo los propósitos del Señor de la Iglesia: Alcanzar con el evangelio “*hasta lo*

último de la tierra”. El libro de *Hechos* es de vital importancia en el estudio de la Persona y obra del Espíritu Santo.

EL LIBRO

Titulo

En los manuscritos griegos antiguos suele aparecer el libro bajo el título de Πράξεις ἀποστόλων, literalmente *Hechos de Apóstoles*. Algunos manuscritos le añaden el artículo, leyéndose *Hechos de los Apóstoles*, en otros se lee sencillamente *Hechos*. Por su lado, los manuscritos latinos llaman al libro *Actus Apostolorum*, o también *Acata Apostolorum*. Estos títulos son propios de la literatura griega, en referencia a hechos de personajes famosos, sin que ello supusiera una biografía completa del mismo, sino el traslado escrito de sus gestas más destacables. Eso es lo que realmente ocurre en el libro de *Hechos*, donde el escritor describe, con mayor o menor amplitud, los hechos más destacables de cada uno de los personajes que ha seleccionado y que, mayoritariamente son *apóstoles*. Esa es la razón del título *Hechos de los Apóstoles*, aunque el autor casi no menciona a otros apóstoles que Pedro y Pablo. Sin embargo, los Doce, como colegio apostólico están presentes en el libro (cf. 1:2, 26; 2:14; 5:18; 6:2; 8:14; 9:27; 11:1; 15:2).

Probablemente el título con que habitualmente conocemos el libro, ha sido agregado en el s. II. Aunque respaldado por algunos padres de la Iglesia, como Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano, y en los códices Sinaítico, Vaticano y Bezae aparece también el título, no deja de ser problemático por varias razones. El autor trata sólo del ministerio de Pedro y de Pablo. La mención a Juan es simplemente de vinculación histórica en un determinado relato del libro, como el caso de acompañar a Pedro al templo a la hora de la oración (3:1), y de estar también con él en Samaria (8:14). Sin embargo, no se registra en el libro nada respecto a Juan. Se ha sugerido que sería mejor titular el libro como *Hechos de Pedro y de Pablo*, pero tampoco es satisfactorio porque en él se hace mención a hechos de otras personas tales como Esteban, Felipe, Bernabé, Silas o Timoteo.

Se sugirió también llamar al libro como *Hechos del Espíritu Santo*, pero no ha conseguido tampoco el apoyo suficiente. No cabe duda que la Persona y obra de Dios, el Espíritu Santo, es una constante en el libro comenzando por la promesa del descenso (1:8). Apenas hay un solo capítulo que no haga referencia a la obra del Espíritu Santo: el descenso en Pentecostés (2:1–4); el desarrollo de las fases del establecimiento y consolidación de la Iglesia (cf. 4:8–12; 6:5; 8:14–17; 10:44; 11:24; 13:2; 15:8, 28). El Espíritu Santo es quien ordena (8:29; 10:19–20; 13:2; 15:28); el que limita la acción (16:6–7); el que anuncia acontecimientos que vendrán (11:28; 20:22–23; 21:10–11); el que da testimonio conjuntamente con los apóstoles y los creyentes (5:32); el que da dones (2:4; 4:8, 31); el que llena en plenitud a los cristianos (4:8, 31; 6:5, 10; 7:55; 13:52) el que se comunica a los salvos (8:17; 9:17; 10:44; 11:15; 19:6); el que fortalecía las iglesias (9:31); el que da poder para acciones milagrosas (13:9–11); el que establece el liderazgo de las iglesias (20:28). Es el principio vital y de autoridad en la Iglesia.

Realmente el mismo autor indica al comiendo del libro que no es sino la extensión o continuación del tercer evangelio, es decir de “*todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar*” (1:1). Lo que está diciendo es que ahora escribe la continuación de aquella obra, esto es, que el Jesús del evangelio no dejó de *hacer* ni de *enseñar*, sino que luego de su ascensión a los cielos continúa obrando. El libro enfatiza la acción del Señor para llevar a

cabo el propósito de edificar su Iglesia. Sin duda la misión del Espíritu Santo enviado como Vicario de Cristo es la Persona que conduce la acción con su omnipotencia divina para establecer la primera congregación en Jerusalén, en Samaria, en Asia Menor, en Grecia, en Italia y en España, esto es *hasta lo último de la tierra*.

Cualquier posibilidad de otro título que el de *Hechos de los Apóstoles*, pudiera satisfacer algún planteamiento, pero no satisfaría plenamente el conjunto de la obra de Lucas.

Tema

Si Lucas da testimonio de su intención como la de continuar con lo que “*Jesús comenzó a hacer y a enseñar*” (1:1), no cabe duda que el tema general del libro tiene que ver con el cumplimiento de Su promesa de establecer y edificar Su Iglesia (Mt. 16:18), la división temática se integra en torno a la Iglesia, como se aprecia sintéticamente:

1. La iglesia naciente en Jerusalén (1:1–8:3)
 - 1.1. Las últimas instrucciones de Jesús (1:1–8).
 - 1.2. Esperando el descenso del Espíritu (1:9–26).
 - 1.3. El descenso del Espíritu (2:1–40).
 - 1.4. La iglesia primitiva (2:41–47).
 - 1.5. El ministerio apostólico y la persecución (3:1–5:42).
 - 1.6. La iglesia organizada: elección de los diáconos (6:1–7).
 - 1.7. Defensa y martirio de Esteban (6:8–8:3).
2. La iglesia establecida fuera de Jerusalén (8:4–12:25).
 - 2.1. Felipe predica el evangelio en Samaria (8:4–25).
 - 2.2. El eunuco etíope (8:26–40).
 - 2.3. La conversión de Saulo (9:1–30).
 - 2.4. Extensión y establecimiento de las iglesias (9:31).
 - 2.5. Milagros hechos por Pedro (9:32–43).
 - 2.6. Conversión de Cornelio (10:1–11:18).
 - 2.7. La iglesia en Antioquia (11:19–30).
 - 2.8. Persecución de la iglesia en Jerusalén (12:1–25).
3. Extensión de la iglesia en el mundo greco-romano (13:1–28:31).
 - 3.1. Llamamiento de los primeros misioneros (13:1–3).
 - 3.2. Primer viaje de Pablo (13:4–14:28).
 - 3.3. Problemas internos y concilio de Jerusalén (15:1–35).
 - 3.4. Segundo viaje misionero de Pablo (15:36–18:22).
 - 3.5. Tercer viaje misionero de Pablo (18:23–21:16).
 - 3.6. Pablo hecho prisionero en Jerusalén (21:17–23:22).
 - 3.7. Prisión de Pablo en Cesarea (23:23–26:32).
 - 3.8. Viaje de Pablo a Roma (27:1–28:31).

Como se aprecia el personaje principal de las dos primeras partes es el apóstol Pedro y el de la tercera es Pablo. En las dos primeras partes el entorno geográfico es Palestina y Siria, mientras que en la tercera parte es esencialmente el mundo greco-romano, para llegar hasta Roma, la capital del imperio, donde ya se había establecido la iglesia.

La evidencia de que Lucas no pretende escribir una historia de la iglesia se pone de manifiesto al ver el contenido sintetizado del libro. No hay mención del ministerio del resto de los apóstoles, ni se hace referencia alguna al ministerio del apóstol Pedro fuera de Palestina. La fundación de algunas iglesias incluso del mundo greco-romano, no se menciona, como pueden ser Alejandría o Roma. De la misma manera no hay referencia a la fundación de las iglesias en Galilea, tan solo se menciona su existencia en un versículo (9:31). Con todo ningún otro libro del Nuevo Testamento da un detalle tan preciso de la iglesia primitiva, sus enseñanzas, su culto e incluso su organización.

Historicidad

El escritor de *Hechos* ha sido un historiador meticuloso, como él mismo afirma en el evangelio: “*me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas*” (Lc. 1:3). Con todo, las referencias temporales de los hechos relatados en el evangelio, tienen relativamente pocas acotaciones históricas, haciendo mención a los días de Herodes, rey de Judea (Lc. 1:5); al edicto de Augusto César (Lc. 2:1) y, tal vez la más precisa concreta el tiempo de la presencia de Juan el Bautista con estas palabras: “*En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia*” (Lc. 3:1).

En cambio, en *Hechos*, las precisiones históricas permiten seguir una secuencia cronológica con bastante precisión. En el espacio entre la resurrección de Cristo y el descenso del Espíritu Santo, se dice que las apariciones de Jesús fueron por cuarenta días, de ahí que –con la corrección de fechas en el calendario actual- la ascensión del Señor debió haber tenido lugar en la primavera del año 30. Por consiguiente el descenso del Espíritu Santo ocurrió diez días después.

La siguiente referencia histórica tiene que ver con la presencia de Pablo en Damasco (9:23–25). Sabemos por referencias del mismo apóstol que en ese tiempo gobernaba el rey Aretas (2 Co. 11:32–33). Se trata de Aretas IV, el rey nabateo, que gobernaba Damasco entre los años 37 al 40. Debe suponerse que Pablo debió huir de Damasco en el año primero del reinado de Aretas, sobre el año 40.

Una nueva fecha histórica tiene que ver con la referencia que se hace al hambre en Jerusalén. El historiador dice que esta hambre ocurrió en tiempos de Claudio (11:27–28). Por las referencias de la patrística y de los escritos de los primeros siglos del cristianismo se sabe que la hambruna ocurrió sobre el año 46. Fue entonces que los cristianos de Antioquia demostraron su amor por sus hermanos en Jerusalén enviándoles ayuda (11:29–30).

En la cronología de *Hechos*, Lucas hace referencia a la muerte de Santiago (12:2), al encarcelamiento y liberación de Pedro (12:3–17) y a la muerte de Herodes Agripa (12:21–23). Según el historiador Josefo¹, Herodes Agripa I estuvo en Roma, donde llegó a ser amigo de Cayo Calígula, que de la muerte de Tiberio, en el año 37 d. C. fue emperador. Éste le concedió las tetrarquías de Iturea, Traconite y Abilinia, que ocupaban un territorio al norte y este de Galilea, concediéndole el derecho de ser llamado rey. Haciendo honor a las intrigas y crímenes de la familia de Herodes, acusó ante el emperador a su tío Herodes Antipas de conspiración, ocasionando la caída de este y obteniendo, por esta acción la

¹ Josefo: *Guerras de los Judíos* 2.9.6; *Antigüedades* 18.6.10.

tetrarquía de su tío, de Galilea y Perea, en el año 39 d. C. Calígula fue asesinado en Roma en el año 41 d. C.; en ese tiempo Agripa estaba en Roma, haciéndose amigo del sucesor, el emperador Claudio, quien le concedió el gobierno de Judea y Samaria. El territorio de Herodes Agripa, fue mucho mayor que el de su abuelo, Herodes el Grande. En *Hechos* se dice que Agripa fue el que mató a Santiago y prendió a Pedro (12:2–4). Luego de la liberación milagrosa de Pedro, Herodes Agripa fue a Cesarea para recibir a una delegación de Tiro y de Sidón, que procuraban eliminar diferencias con el rey para adquirir grano (12:20). Lucas hace referencia al hecho, presentando al rey vestido de gala y sentado en el tribunal (12:21). Según Josefo ocurrió en el tercer año de su reinado, ocurrido en el año 44 d. C. coincidiendo también con los juegos en honor del emperador que se celebraban en el mes de agosto. Quiere decir que el encarcelamiento y la liberación de Pedro ocurrieron después de la pascua del año 44.

Una nueva precisión histórica ocurre con motivo del primer viaje misionero de Pablo. Se lee que en Chipre conocieron al procónsul Sergio Paulo, que oyó el evangelio y creyó (13:7, 12). Los descubrimientos arqueológicos vienen a confirmar la correcta cronología de *Hechos*, ya que según esos descubrimientos en Quítaria, al norte de Chipre, Quinto Sergio Paulo fue procónsul durante el reinado de Claudio (41–54 d.C.).

De la misma forma la datación del segundo viaje misionero puede precisarse por dos acontecimientos históricos, la expulsión de los judíos de Roma por el emperador Claudio (18:2) y la presencia de Pablo ante el procónsul Galión (18:12). La expulsión de los judíos de Roma pudo haberse debido a los primeros cristianos de la capital imperial. Los judíos se dedicaron a perseguirlos, provocando serios disturbios en la ciudad que según el historiador Suetonio, llevaron a Claudio a decretar su expulsión por los tumultos instigados por Cresto. Muy probablemente es una mala escritura del nombre griego *Cristo*, pensando que este era quien dirigía las revueltas. En Corinto los judíos se levantaron contra Pablo y lo llevaron al tribunal del procónsul Galión (18:12). El apóstol fundó la iglesia en aquella ciudad y estuvo un año y medio en el lugar. Inscripciones descubiertas en excavaciones ponen de manifiesto que Galión sirvió como procónsul en Acaya entre los años 51 y 52 d.C. Por consiguiente es muy probable que Pablo estuviese en Corinto desde el otoño del 50 hasta el verano del 52.

Una nueva referencia cronológica está relacionada con la prisión de Pablo. Lucas dice que Pablo, fue hecho prisionero en Jerusalén y conducido luego a Cesarea, donde estuvo durante dos años (24:27). El gobernador Félix, dialogó varias veces con Pablo pero no lo liberó, siguiendo en prisión cuando Félix fue sustituido por Festo. La esposa de Félix fue Drusila (24:24). Según el historiador Josefo, Drusila había nacido en Roma en el año 38 d.C. Era la tercera hija de Herodes Agripa I. Cuando éste murió en el año 44 d.C., Drusila, que tenía seis años había sido dada como esposa a Epífanos, el hijo de Antíoco. Epífanos no quiso circuncidarse y rechazó el matrimonio, por lo que su hermano Agripa II la dio como mujer a Azizos, rey de Emesa, en el norte de Siria, cuando ella tenía catorce años. Al siguiente año, el gobernador Félix la convenció para que se casara con él, abandonando a su esposo. A este nuevo matrimonio nació un hijo que fue Agripa y que murió en la erupción del Vesubio en el año 79 d.C. Posiblemente el encuentro del gobernador con Pablo ocurrió después del año 54. En el año 52 d.C. Félix fue nombrado procurador de Judea, conforme a la datación de Josefo que la señala ocurrida en el año doce del reinado de Claudio. Siendo Félix amigo de Palla y protector suyo ante la corte de Nerón, y habiendo caído Pallas en desgracia en el año 55 d.C, el gobierno de Félix tuvo que haber ocurrido entre el año 52 y el 55, en cuya fecha fue llamado a Roma (24:27). Inmediatamente de haber llegado a Cesarea, Festo trató con Herodes Agripa II sobre el prisionero Pablo (25:1, 6, 13–22), enviando al

apóstol a Roma. En octubre del año 59 ocurrió el naufragio en la isla de Malta y en febrero del año 60 siguió su viaje a Roma, donde pasó dos años prisionero en una casa alquilada (28:30).

El Dr. Kistemaker, establece la siguiente cronología para Hechos:

Acontecimiento	Año.
Nacimiento de Pablo.	5
Pentecostés.	30
Conversión de Pablo.	35
Huida de Damasco.	37
Muerte de Agripa I	44
Ayuda a necesitados de Jerusalén.	46
Primer viaje misionero.	46–48
Concilio de Jerusalén.	49
Expulsión de los judíos de Roma.	49
Segundo viaje misionero de Pablo.	50–52
Tercer viaje misionero de Pablo.	52–55
Pablo en Macedonia.	56–57
Arresto y encarcelamiento.	57–59
Navegación y naufragio.	59
Prisión domiciliaria en Roma.	60–62
A España, Creta y Macedonia.	63–67
Arresto y encarcelamiento.	67
Muerte de Pablo.	67–68

Además de las cronologías, la historicidad de *Hechos* se pone de manifiesto con la terminología que el autor usa para referirse a los diferentes oficiales romanos. Distingue claramente y así llama en ocasiones *procónsul*, como título propio de un oficial a cargo de una provincia senatorial, mientras que otras veces utiliza el término *gobernador*, que era lo

correcto para designar a quien regía una provincia imperial. Podría parecer esto sencillo, pero debe tenerse en cuenta que la calificación de las provincias y con ello la de sus gobernantes cambiaban ocasionalmente, como ocurría en los días del comienzo de la iglesia con la provincia de Acaya, de manera que la precisión para referirse al gobernador del territorio dependía del conocimiento que el escritor tuviera y de la investigación que hiciese. En esto Lucas pone de manifiesto su capacidad y cuidado en la investigación y expresión de los datos históricos en el libro.

Como es habitual la llamada *Alta Crítica o Crítica Liberal*, que en una gran medida es la técnica del *no*, en su afán de negar la autoría del libro, acusaron a Lucas de utilizar títulos que no correspondían a su tiempo. Así ocurría con el que da en el escrito a la persona más importante en la isla de Malta, a quien llama *πρότος*, pero, las excavaciones arqueológicas pusieron de manifiesto que *ὁ πρότος*, era el término con que se designaba al gobernador del lugar. De la misma manera, los liberales quedaron en evidencia, cuando afirmaron que Lucas utiliza un término no usado para referirse a las autoridades que regían Tesalónica, a quienes llama *πολιτάρχης* (17:6), sin embargo las excavaciones arqueológicas descubrieron una inscripción sobre el Pórtico de Vardar que comenzaba con las palabras: “*En la época de los Politarcos*”. Otro ejemplo de la historicidad del libro, muy a pesar de los críticos liberales, es que Lucas llama a los que gobernaban Filipos *στρατηγοίς*, que es equivalente a *pretor*, mientras que el nombre de los responsables de la colonia romana era *duunviros*, sin embargo las inscripciones de la época testifica que ese era el nombre usado habitualmente para referirse a ellos, lo que demuestra que el tiempo en que estuvo en la ciudad le habituó para utilizar el nombre popular.

Estos datos son suficientes para poner de manifiesto la historicidad de *Hechos*, teniendo en cuenta que ese es uno de los propósitos por el que se escribe. La investigación minuciosa de los hechos relatados y la precisión del relato impide que la obra sea cuestionada por los lectores en el tiempo en que fue escrita, de modo que no lograrse el propósito para el que se escribía.

Autor

Como es habitual en la mayoría de los libros del Nuevo Testamento, la autoría de *Hechos* no fue cuestionada hasta el tiempo de la Crítica Liberal, a finales del s. XVIII y principios del XIX. Siempre hubo unanimidad al considerar a Lucas, compañero y colaborador de Pablo (cf. Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24), como autor del libro. En escritos de la patrística sobre todo de los antiguos procedentes de mediados del s. II, se da por hecho que el libro es un segundo escrito de Lucas. Los testimonios principales están en el *Fragmento Muratoriano*, igualmente Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Orígenes.

El autor del libro afirma que es la continuación de otro escrito anterior sobre los hechos y enseñanzas de Cristo dedicado a Teófilo (1:1–2), de modo que el anterior no puede ser sino el tercer evangelio dirigido también a la misma persona. Por otro lado la comparación lingüísticoestilística de los dos libros son muy semejantes, llevando también a la misma conclusión en cuanto a la identidad de autor. La investigación textual hecha a lo largo del tiempo por muchos expertos, da como resultado una larga lista de palabras comunes y de construcciones gramaticales idénticas, lo que confirma que tanto el evangelio como *Hechos* son del mismo autor. En ambos casos, tanto en el evangelio como en *Hechos*, no se menciona el nombre del autor. Un aspecto interesante es que tanto en el evangelio como en

Hechos, aparecen términos técnicos propios de un médico (cf. Lc. 4:38; 5:18; 22:44; Hch. 3:7; 9:18; 28:8). Esta es una prueba más de que ambas obras son del mismo autor.

Con todo es necesario encontrar alguna evidencia interna en ambos libros o en uno de ellos que permitan afirmar la paternidad del escrito como de Lucas. Esto queda resuelto al considerar los pasajes en los que el autor se incorpora a sí mismo como parte del relato, que suelen llamarse las secciones *nos*. Esos pasajes aparecen repentinamente en el relato como algo lógico y natural (16:10–17; 20:5–15; 21:1–18; 27:1–28:16). Al examinar quienes son los compañeros de Pablo en esas secciones *nos*, aparecen los nombres de Timoteo, Silas, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, Síquico y Trófimo. Todos estos se separan de Pablo antes de llegar a Troas, sin embargo, el relato continúa en plural (20:4, 5, 6), por tanto, todos ellos quedan excluidos en el *nos* como posibles autores del libro. De la misma forma queda también excluido Silas, puesto que acompañaba a Pablo desde el comienzo de su segundo viaje apostólico (15:40), y en el relato se usa la tercera persona para referirse a Pablo y sus acompañantes. También debe retirarse de la lista de posibles autores entre los acompañantes del apóstol a Tito, ya que ninguno de ellos acompañó a Pablo hasta Roma, en cuyo periodo del relato se utiliza la primera persona plural. De Lucas, aunque no se menciona en ninguno de los dos libros dirigidos a Teófilo, se sabe que acompañó a Pablo en Roma durante su tiempo de prisión (Col. 4:14; Flm. 24). A la vista de esto no cabe duda que Lucas fue el compañero de Pablo que se incorpora en el relato, como se aprecia por el uso de la primera persona plural.

Bastará añadir una confirmación en la evidencia interna del libro, comparando las secciones *nos* con las características de lengua y formas idiomáticas del resto del libro, apreciándose en una investigación desprejuiciada que quien habla en primera persona plural es el mismo que escribe todo lo demás. Pudiera preguntarse el por qué de ese cambio ¿no pudo haber escrito todo en tercera persona, saliéndose el redactor del escrito, como es también habitual? Sin duda pudo ser así, pero el autor, por el plan cronológico y la razón de la obra, se incorpora a la misma en relatos de los que él fue testigo presencial para dar aún mayor fuerza testimonial al escrito.

Del autor tenemos pocos testimonios bíblicos con los que elaborar una nota biográfica. Se supone que es el único escritor gentil entre los del Nuevo Testamento, ya que Pablo lo distingue de los de la circuncisión en la despedida de la Carta a los Colosenses (cf. Col. 4:10–11), citándolo más adelante (Col. 4:14). Era médico de profesión. Eusebio y Jerónimo afirman que Lucas era natural de Antioquia de Siria, probablemente por eso menciona tantas veces en el escrito el nombre la ciudad y de las quince veces que aparece en el Nuevo Testamento, catorce están en Hechos. Si esto es así, Lucas debió haber conocido a personas que estuvieron relacionadas con la iglesia, como Bernabé (11:22), Pablo (11:25) y Pedro (Gá. 2:11). Siguiendo la lectura del texto latino, se presenta una evidencia de la presencia de Lucas en la iglesia en Antioquía, al aparecer en el escrito la primera persona plural que incluye al autor: *“En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y había allí mucho gozo; y cuando todos nosotros estuvimos reunidos...”* (11:27).

Un testimonio externo está en el prólogo anti-marcionita, escrito entre los años 160 y 180 en donde se lee:

“Lucas es un sirio, natural de Antioquia, médico de profesión. Fue discípulo de los apóstoles y posteriormente acompañó a Pablo hasta el martirio de éste. Sirvió al Señor sin

perturbación, sin esposa, sin hijo, y a los ochenta y cuatro años de edad durmió en Bitinia, lleno del Espíritu Santo”².

El estilo literario indica que manejaba bien el idioma griego. Su interés por la precisión histórica y de los acontecimientos que relata se marca en la investigación minuciosa que hizo de aquello que escribe sin ser testigo ocular (Lc. 1:3).

Como es propio y habitual de la llamada *Alta Crítica*, los liberales cuestionaron también a Lucas como autor de Hechos, negando abiertamente que sea él quien escribió el libro³. Uno de los argumentos que utilizan para negar la autoría es que en el libro aparecen relatos que suponen un tiempo de evolución de la doctrina de la Iglesia, como son los milagros e intervenciones sobrenaturales, que se fueron formando entre el pueblo y que se incorporaron luego al libro por un autor desconocido. Incluso algunos de ellos⁴ que aceptan la autoría de Lucas, afirman que los relatos de milagros y manifestaciones sobrenaturales, eran leyendas formadas en pocos años por los cristianos, que Lucas aceptó y trasladó al libro como si fuesen datos históricos, con lo que tan sólo aceptó la creencia general de entonces.

Otro argumento contrario a la autoría lucana son las aparentes diferencias que existen entre Hechos y las epístolas como es la de identificar la visita hecha por causa del Concilio de Jerusalén (15:1–29), comparado con la descripción que Pablo hace a los gálatas, sobre una visita suya a Jerusalén (Gá. 2:1–14).

Las aparentes contradicciones alcanzan también a la teología de Pablo en Hechos y la de Romanos. En Hechos parece se presenta una teología natural que permite disculpar la ignorancia religiosa de los gentiles (17:22–31), mientras que en Romanos los declara inexcusables (Ro. 1:18–32). La diferencia está en las distintas condiciones dadas para cada una de las expresiones, la primera en un relato histórico y resumen de un discurso evangelístico, y la segunda en la argumentación sistemática del desarrollo de la epístola.

Los críticos encuentran también contradicciones en relación con la aparente fidelidad que Pablo presta a las normas de la ley judía (16:3; 21:24–26; 22:3; 24:14–16; 26:4–7), contraria a la firme posición en otros lugares (Ro. 2–7; Gá. 3–4; Fil. 3:2–10). En Hechos se trata de un comportamiento de un judío entre judíos, que incluye testimonios personales de su antigua condición, y en las epístolas se trata de afirmar que la ley mosaica y sus ceremonias no tienen que ser guardadas por los cristianos gentiles, como pretendían los judaizantes.

Confrontados con el argumento de las secciones *nos*, los liberales pretenden que esas secciones han sido incorporadas al escrito original por un redactor final, que las tomó del diario de alguno de los compañeros de Pablo.

Ninguna de las argumentaciones de los críticos sirven de base firme para negar la autoría del libro, y mucho menos entender que se trata de una recensión producida en un tramo de tiempo largo, que dio origen al libro como lo tenemos hoy, sobre todo basándose

² Citada por Simón J. Kistemaker. *Hechos*. Editorial Libros Desafío. Grand Rapids, 1996, pág. 21.

³ Entre otros Schleiermacher, Baur, Welhausen, Norden, Goguel, Windisch, Haenchen y Kümel

⁴ Entre ellos Harnack y Trocmé.

en la negación de los hechos milagrosos que aparecen en Hechos, como no históricos. Sobre esto escribe el profesor Lorenzo Turrado, de la Pontificia de Salamanca:

“¿Qué pensar de todo esto? Comencemos con una observación de carácter general. Nuestra actitud al estudiar el libro de los Hechos no puede ser nunca la misma, querámoslo o no, que la de quien considera lo sobrenatural como inconciliable con el pensamiento científico moderno. Unos y otros podremos recorrer juntos grandes trozos del camino y buscar fuentes, influjos de acá o de allá, intenciones apologéticas del autor...; pero hay un punto en que no podemos coincidir, y es el de que muchos críticos dan por descartado que el hecho milagroso pueda ser históricamente real, y nosotros, aunque nos tachen de hipocríticos, ni podemos ni debemos descartar esa hipótesis, que por otra parte parece obvio que fuera la primera en considerar. Esto hará que la problemática no sea siempre la misma para nosotros y para ellos, al estudiar determinadas narraciones del libro de los Hechos y el largo proceso de evolución que dicen suponer”⁵.

Debe llegarse a la conclusión de que el autor de *Hechos* es el mismo que el del tercer evangelio y que, como fue aceptado universalmente por la Iglesia a lo largo de los siglos, el autor es Lucas. A la aceptación general del libro, se unen las evidencias tanto internas como externas, que sucintamente se han considerado.

Fecha

Admitida la autoría del libro, establecer la datación no es asunto de vital importancia. A esto debe unirse el hecho del uso del pronombre personal en primera persona que el autor utiliza en algunos de los pasajes del libro y que, como se ha considerado antes, lo convierte en testigo ocular de los hechos relatados. Significa que, en base a la cronología histórica, no resulta tan difícil establecer la fecha aproximada de redacción, basándose en las evidencias internas.

Hechos fue escrito después del tercer evangelio, del que se hace mención en la introducción (1:1). El evangelio según Lucas –como se considera allí– debió haberse escrito posteriormente al de Mateo y Marcos. Sin embargo no hay evidencias absolutamente precisas para la datación de los evangelios, recurriendo algunos a una datación inversa, partiendo de Hechos.

La redacción de los capítulos correspondientes a episodios de la vida de la iglesia en Jerusalén y el entorno descrito sobre el ambiente de los judíos, incluso ya avanzado el ministerio del apóstol Pablo, supone que fueron redactados antes del año 70, fecha en la que fue destruida Jerusalén y el templo.

Apelando además a la historia secular, en el verano del año 64 se produjo el incendio de Roma, que destruyó diez de los catorce distritos de la ciudad. Nerón culpó del hecho a los cristianos, comenzando las persecuciones contra ellos. Si *Hechos* hubiese sido escrito después del año 64, habría necesariamente alguna alusión a esa circunstancia. Por el contrario se aprecia, sobre todo al final del libro, un trato benévolo hacia los cristianos. Hay una iglesia consolidada en Roma y a Pablo no se le impide la proclamación del evangelio

⁵ Lorenzo Turrado. *Biblia Comentada*, Vol. VIa. *Hechos de los Apóstoles y Epístola a los Romanos*. Editorial BAC. Madrid 1975, pag. 9.

desde la casa de alquiler donde estuvo en su prisión domiciliaria en Roma. Esto exige una datación anterior al verano del año 64.

Un nuevo elemento interno es la brusca terminación del libro, que deja a Pablo prisionero en Roma, sin haber sido juzgado y, por tanto, sin sentencia. No hay ninguna razón para no haber puesto la sentencia del apóstol si se hubiera producido ya, lo cual exige una datación anterior, cuando llevaba dos años en la casa de alquiler (28:30), pero cuando aún no había concluido el proceso, que ocurrió a finales del 62 o a principios del 63.

Sin duda el corte brusco de la narración pudiera dar pie a suposiciones. Algunos críticos consideran que el escritor tenía en mente un tercer libro sobre la continuación de la obra de extensión del evangelio hacia occidente y que, por alguna razón, o no se escribió o se ha perdido. Sin embargo, como se verá en el comentario, la conclusión de Lucas hace suponer que la prisión de Pablo había concluido, ya que literalmente se lee: Ἐνέμεινεν δὲ διετίαν ὅλην ἐν ἰδίῳ μισθώματι, y *permaneció por dos años enteros en su propia casa alquilada*, lo que da a entender, por la forma verbal utilizada, un hecho concluido. La cifra de tiempo *por dos años enteros*, implica que aquello había terminado y, según parece, ese era el tiempo máximo para tener a un ciudadano romano en prisión preventiva.

Las evidencias internas anteriores, permiten establecer la datación del libro sobre el año 62, antes de la puesta en libertad de Pablo y del inicio de sus viajes finales antes de su nueva detención, juicio y martirio.

Lugar de composición

Es imposible, con las evidencias que se tienen, determinar el lugar de redacción del escrito. Se han hecho varias propuestas, como Acaya o Roma, pero ninguna de ellas es concluyente.

Es posible que la redacción se hubiera hecho en distintos lugares, concluyéndola en Roma, durante el tiempo de la primera prisión del apóstol.

Destinatarios

El escrito está dirigido a quien se llama *Teófilo*, cuyo significado es *Amigo de Dios*, o *Amado de Dios*, incluso *Amado por Dios*. Si hay pocos datos de Lucas, el autor, menos hay de aquel a quien va dirigido el escrito.

En el evangelio se le califica como κράτιστε, traducido *excelentísimo*, que es el mismo título que se da a los gobernadores romanos Felix y Festo (23:26; 24:3; 26:25), lo que hace suponer que se trataba de un romano que pertenecía a la alta clase social en el imperio. Se han presentado muchas hipótesis sobre esta persona. Algunos piensan que podría tratarse de un nombre genérico y no de una determinada persona, de manera que siendo *Amigo de Dios*, podría comprender a todos los cristianos en general. Sin embargo, el calificativo de *excelentísimo*, con que lo trata en el evangelio (Lc. 1:3), hace difícil aceptar esta propuesta, además, el nombre *Teófilo* era común en el mundo greco-romano. Podría tratarse de un romano de alta sociedad que creyó en Cristo y sintiendo necesidad de conocer más del Señor, fue instruido por Lucas, primero con el evangelio, *primer tratado* y luego con *Hechos*, como continuación de aquella formación. Podría también pensarse que Teófilo fue un romano convertido por medio de Pablo, o incluso de Lucas, durante la estancia en Roma. No debe olvidarse que algunos de los de *la casa de César* habían abrazado el cristianismo (Fil. 4:22). Cualquier propuesta no deja de ser mera hipótesis.

Propósito

Siendo este el segundo libro de los dos que escribió Lucas, el propósito de este ha de estar, necesariamente vinculado con el anterior. En el evangelio se ocupó de *“las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”*, que comprende desde su nacimiento hasta *“el día que fue recibido arriba”* (1:1–2). El propósito del primer libro, el *Evangelio según Lucas*, no deja lugar a dudas, puesto que Lucas mismo lo indica: *“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”* (Lc. 1:1–4). El evangelio tenía como objetivo que el cristiano Teófilo, conociera con detalle todo aquello en lo que había sido enseñado. Pero, la primera obra concluye con la resurrección y ascensión de Jesús, nada se dice en ella de las consecuencias que trajo Su obra y de las que produjo el cumplimiento de la gran comisión, que impulsó a la predicación del evangelio en todo el mundo.

El propósito de *Hechos*, es relatar lo que Jesús siguió haciendo, en el cumplimiento de Su promesa de edificar su Iglesia, durante los aproximadamente treinta años siguientes a su ascensión. (Mt. 16:18). Además, especialmente extendido por los judíos, se presentaba a Cristo como un sedicioso y a los cristianos, seguidores suyos, como un movimiento subversivo contra el imperio. De que hubiese conflictos en donde se establecía el cristianismo, se ocupaban los judíos causando alborotos y problemas en las ciudades donde se anunciaba el evangelio. Lucas tiene sumo cuidado en presentar a los cristianos relacionándose lealmente con las autoridades romanas, respetando las leyes establecidas y dando la imagen auténtica de los cristianos en la sociedad de entonces. La presencia de Pablo en el texto y, sobre todo, el tiempo de su prisión y la estancia en Roma, sirven también a Lucas para presentarlo como una persona a quienes los altos funcionarios romanos muestran buena voluntad. Así ocurre con momentos puntuales, como el trato recibido en Chipre por el procónsul romano. Del mismo modo las disculpas que los magistrados en Filipos tienen que pedir a Pablo y Silas por haberlos azotado y encarcelado ilegalmente (16:37–39). En el relato se ocupa de lo que Galión, el procónsul de Acaya, entiende que la causa de los cargos presentados por los líderes judíos contra Pablo, no era sino disputas internas de la religión judía, declarándolo inocente ante la ley romana (18:12–17). En el relato, Lucas presenta a los procuradores romanos Félix y Festo como quienes habiendo examinado las acusaciones presentadas contra él, no encuentra cargo alguno para mantenerle preso.

Sin embargo, aunque estas cuestiones están presentes en *Hechos*, lo que realmente tiene Lucas como objetivo del escrito es presentar a Jesús, el Señor resucitado y ascendido que actúan al igual que cuando estaba presente en la tierra. Está dando una imagen de la Iglesia que se extiende por el mundo, como una comunidad en comunión con el Resucitado, dirigida y auxiliada por el Espíritu Santo. No se trata de una nueva religión en el mundo que pudiera significar alternativa al judaísmo, ni tampoco una modificación del judaísmo, sino algo esencialmente nuevo. No se trataba de *religión* sino de *relación* con Dios, como nunca antes se había manifestado. Sobre el propósito del libro escribe el Dr. Kistemaker:

*“El propósito de Hechos, entonces, es convencer a Teófilo que nadie puede impedir la marcha victoriosa del evangelio de Cristo. Por esa razón, le cuenta del progreso de las Buenas Noticias de Jerusalén a Roma. Hace esto en armonía con la Gran Comisión que Jesús dio a sus seguidores (Mt. 28:19). En Hechos, le muestra que los apóstoles, sí, se esforzarán por cumplir el mandato de Jesús (compare con 1:8). Demuestra el deseo de Dios de que el evangelio se extienda, para lo cual envía al Espíritu Santo para ayudar en este propósito. En su primer libro, Lucas revela que Jesús es el Mesías predicho en el Antiguo Testamento por los profetas y quien vendría para que se cumplieran las promesas mesiánicas. En el segundo describe la forma en que el evangelio entra al mundo y cómo el nombre de Jesús es proclamado a todas las naciones”*⁶

Fuentes

A parte de los pasajes en los que el autor se incluye como testigo de lo que relata, hay extensos pasajes de *Hechos* que han tenido que llegar al conocimiento de Lucas por información ajena a él mismo.

En una observación de posibles fuentes, hay tres formas en que pudieron llegar esas informaciones: 1) *conversaciones directas con testigos presenciales*. Lucas menciona un gran número de personas en el libro, entre ellos testigos oculares como Pedro, Juan, Santiago, Felipe, Pablo, etc.; 2) *documentos escritos*, que podían estar circulando ya entre los cristianos primitivos, aunque no fuesen documentos inspirados del Nuevo Testamento; 3) *tradiciones orales*, de determinados acontecimientos que recogió personalmente. Posiblemente las tres fuentes fueron utilizadas por Lucas, en su afán de escribir un relato preciso y comprobado por él. En la lectura del texto griego se aprecian partículas y palabras vinculantes que le permiten enlazar tal vez más de una fuente para establecer el relato continuado de un hecho (cf. 6:7; 9:31; 12; 24). Probablemente las fuentes para los capítulos 1 al 5, procedan de judeo-cristianos convertidos en Jerusalén y que se congregaban en aquella iglesia.

Grandes temas del libro

Hay cinco grandes temas que merecen ser destacados en *Hechos*:

1. El Espíritu Santo. Es introducido ya desde el primer capítulo: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (1:8). El siguiente paso en el relato tiene que ver con el descenso del Espíritu en Pentecostés. El Espíritu Santo instruye a Pedro para que visite a Cornelio y predique el evangelio a los gentiles, apartados para los judíos, especialmente para los fariseos, como gente inmunda. En el libro se destacan las manifestaciones del Espíritu Santo sobre los grupos sociales o étnicos que se van incorporando a la Iglesia.

2. La acción misionera. No se trata sólo de predicar el evangelio puntualmente en un determinado lugar, como ocurre el día de Pentecostés en Jerusalén, sino de llevar el evangelio como cumplimiento de la misión a todas las naciones. En el relato se mencionan nombres de creyentes de la iglesia primitiva en el cumplimiento de las tareas misioneras,

⁶ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 37.

como Esteban que predica a los judíos de tradición griega en la sinagoga de los libertos; Felipe que cumple la Gran Comisión en Samaria; Pedro que lleva el evangelio a Cesarea a casa de Cornelio. Pero, especialmente interesante es el llamado misionero que el Espíritu Santo hace a la iglesia en Antioquía, seleccionado a dos de sus miembros más capaces, Pablo y Bernabé, para enviarlos a evangelizar a las naciones, llevándolos a Chipre y Asia Menor, para que luego siguieran con la misión evangelizadora al resto del mundo conocido entonces.

3. La actividad apostólica. Se aprecia la intervención en la organización de la iglesia que va paralela a las necesidades de la congregación, como es el caso del reconocimiento de los primeros diáconos. La autoridad apostólica que determina y establece la doctrina conforme a lo determinado por Cristo. La supervisión de las obras nacientes, enviando creyentes capaces para llevar a cabo la consolidación de la iglesia. De la misma manera el apóstol Pablo envía a sus colaboradores a distintos lugares en misión evangelizadora.

4. La oposición a la iglesia. Se pone de manifiesto desde el principio al final del libro. Desde la simple acusación de estar borrachos los apóstoles en el día de Pentecostés por las manifestaciones sobrenaturales que el Espíritu produjo, pasando por las persecuciones y muerte de algunos de ellos, y de cristianos destacados en la iglesia primitiva, pasando por los conflictos de los creyentes, especialmente de quienes son enviados como Pablo a predicar el evangelio por todo el mundo. El testimonio de persecuciones, dificultades, cárceles, azotes, etc. etc. es impactante. No cabe duda que frente a la presencia del Espíritu Santo, y a la acción soberana del Señor glorificado, Satanás combate con sus fuerzas contra la Iglesia.

5. La poderosa manifestación del evangelio. En Hechos se aprecia el poder de Dios para salvación en el mensaje proclamado del evangelio de la gracia. En Pentecostes con la conversión de tres mil personas; un poco más adelante con otras cinco mil. El testimonio de Lucas es que en poco tiempo había una gran cantidad de cristianos asentados en Jerusalén. Así se extiende el evangelio a lo largo y ancho de la tierra habitada. De forma especialmente notoria es el avance del evangelio en el mundo pagano de aquellos días, alcanzando Asia Menor y luego Europa, hasta establecerse y predicarse en el centro neurálgico del imperio que era su capital Roma. Todos los estamentos sociales, desde esclavos hasta gentes al servicio del imperio y notables de la sociedad greco-romana, fueron alcanzados por el evangelio e incorporados a la Iglesia de Cristo.

Teología en Hechos

Las grandes doctrinas fundamentales de la fe cristiana tienen su presencia en *Hechos*. Del estudio que sobre la *Teología en Hechos*⁷, ha escrito el Dr. Ryrie, destacamos sintetizándolo los siguientes aspectos:

Teología propia

⁷ Charles C. Ryrie. *Teología Bíblica del Nuevo Testamento*. Editorial Outreach Publications. Grand Rapids, 1983.

La existencia de Dios es asumida en el libro, especialmente en los discursos evangelísticos en los que se llama a los gentiles a dejar los ídolos y volverse a Dios (cf. 14:15; 17:22ss).

Se reconoce a Dios como el Creador, reconocido por los creyentes judíos (4:24) y afirmado entre los oyentes gentiles (14:15; 17:24).

Se le reconoce también como Soberano. Los apóstoles se dirigen en oración a Dios llamándole *δέσποτα*, en sentido de quien ejerce soberanía (4:24), entendiendo que el control de todas las cosas está en Su mano (4:28). En el ejercicio de Su soberanía, se le reconoce la elección (13:48). Del mismo modo se entiende que el es Rey sobre todos los reinos de los hombres (17:26).

La bondad de Dios se pone de manifiesto especialmente en los beneficios que otorga a los hombres (14:17), invitando también a todos los hombres al arrepentimiento (17:30).

El libro reconoce que Dios se ha revelado a los hombres, estando cercano a todos (17:27). Se afirma que Dios se manifestó y habló en otros tiempos (7:2, 6, 31). Este Dios se reveló por medio de obras providenciales, usando ángeles para ello en varias ocasiones (5:19; 7:53; 8:26; 10:3, 7). En estas revelaciones se manifiesta personalmente a algunas personas, como el caso de Esteban (7:56), de Pablo (9:5), de Ananías (9:10). Lo hace también por medio de las Escrituras (4:25).

Las obras portentosas y sobrenaturales de Dios, están presentes en el libro. Dios resucitó a Jesús (4:10; 5:30; 13:37), y lo exaltó a lo sumo (2:33–35; 4:10). Es también quien salva a los gentiles (2:21; 13:47; 26:18; 28:28). En Su mano está el juicio final, estableciendo el Juez (17:31). Fue Dios quien envió al Espíritu Santo (2:17).

Cristología

Se afirma la humanidad de Jesucristo, con continuas referencias a Jesús de Nazaret. En el discurso de Pentecostés se reconoce abiertamente su humanidad, poniendo de manifiesto que Jesús es el Cristo (2:36). Una prueba de su humanidad es que fue preso y muerto crucificado (2:23); se hace referencia a profecías bíblicas que solo pueden ser cumplidas en el plano de su humanidad (4:27).

Jesús es presentado como el Salvador rechazado y sufriente. Él fue el reprobado de los hombres pero colocado como cabeza sobre todas las cosas (4:11). Los sufrimientos del Señor son un tema continuo en el libro (3:18; 8:32–35; 17:2–3; 26:22–23).

La resurrección de Cristo, es el tema clave en la predicación del evangelio, como se aprecia en los discursos de Pentecostés y Antioquía de Pisidia (2:25–28; 13:32–35). La resurrección esta vinculada con la ascensión (1:9–11) y la exaltación (2:33–35).

La segunda venida del Señor, está presente en las palabras de los ángeles a los que presenciaron la ascensión de Jesús (1:11). Pedro habla de ella en su segundo mensaje (3:21).

Los diferentes aspectos del ministerio de Jesucristo se aprecian también en *Hechos*. Las referencias del Antiguo Testamento utilizadas en el libro, hacen alusión a la salvación que Cristo proveería. Esa es una de las promesas hechas en el pacto con Abraham (Gn. 12:3), en donde se enseña que las familias de la tierra serían benditas en Él (2:21; 3:23–25; 10:43; 13:46–47; 26:23; 28:28). La salvación es sólo por medio de Jesús de Nazaret (2:36; 4:12; 13:39).

Otro aspecto está relacionado con la enseñanza. Jesús se presenta como el Maestro que enseña a los suyos en los cuarenta días que median entre la resurrección y la ascensión

(1:3–9; 13:31). Enseñó a los suyos que el hombre no tiene acceso al conocimiento del establecimiento del reino (1:6–7).

Todo el libro da testimonio de la obra de Cristo. Entre otras, como destacables: el envío del Espíritu (2:23); añadir los salvos al cuerpo de cristianos (2:47; 4:12); la realización de milagros hechos en Su nombre (4:10; 9:34; 13:11; 16:18; 19:11); la manifestación de su presencia personal (7:56; 9:5, 10–11; 18:9).

Pneumatología

Hechos presenta claramente la deidad del Espíritu Santo. Pedro usa intercambiamente Dios y el Espíritu Santo (5:3–4). El Espíritu fue enviado por el Hijo resucitado (2:33).

Se enseña que el Espíritu ungió al Señor durante su ministerio (10:38).

La obra del Espíritu en relación con la Iglesia, es uno de los temas centrales de la Pneumatología en Hechos. Bautizó a los primeros creyentes con el propósito de iniciar la formación de un cuerpo en Cristo (1:5; 11:15–16). El Espíritu también gobernaba la iglesia (13:2–4). Fue Él quien llenó a los creyentes para que diesen testimonio (1:8; 2:4; 4:31; 5:32; 9:11–20). El Espíritu guió a los líderes de la Iglesia, como es el caso de Felipe (8:26–30), Pedro (10:19; 11:12), Pablo (16:7; 20:23; 21:4, 11). De la misma manera actuó en relación con los profetas (11:28; 21:4). El Espíritu operó en creyentes para el uso de lenguas (2:6; 10:46; 19:6).

Bibliología

El uso del Antiguo Testamento es una constante en los discursos del libro, donde aparecen unas 110 citas. La inspiración del Antiguo Testamento fue afirmada por la Iglesia primitiva (1:16; 4:25; 28:25), reconociéndose también la autoridad de las Escrituras (3:18, 21; 13:46–47; 15:15–18; 26:22–23).

Soteriología

La fe es la condición para recibir la salvación, que es por gracia. En el libro se enseña que la fe salvadora debe ser en Jesucristo (10:43; 11:17, 21; 14:23; 16:31; 18:8). El mensaje de la fe se proclama por los enviados de Dios (15:7); no sólo por medio de palabras, sino también con hechos y vida (13:12). La salvación es por gracia (18:27), alcanzado por la fe la vida eterna (13:48), entendiendo que en el texto griego del versículo (se verá en el comentario) se destaca la acción de la soberanía divina. La fe trae acompañada el arrepentimiento; en ocasiones se utiliza los términos como sinónimos (2:38; 3:19; 5:31; 8:22; 11:18; 17:30; 20:21; 26:20), cuestión que se considerará en el comentario a estos versículos. Sin duda no hay salvación sin arrepentimiento, pero no es posible este, sin el ejercicio de la fe, que es la condición para ser salvo (16:31).

En el libro se aprecia que las consecuencias de la salvación son: vida eterna (13:48); justificación (13:39); remisión de pecados (2:38; 10:43; 22:16). Para los salvos se practica la ordenanza del bautismo (cf. 2:41; 8:12, 36; 9:18; 10:47; 16:15, 33; 18:8). La consecuencia natural de la conversión era que cada creyente se convertía en un evangelista, testificando a otros, de manera que cada día había nuevas conversiones a Cristo (2:47; 8:4; 9:20; 18:5, 26; 26:19–20). Los cristianos manifestaban amor unos a otros, como expresión

propia del nuevo nacimiento, este amor se manifestaba en la ayuda mutua y el afecto fraternal (2:44; 11:27–30; 15:36; 18:23; 21:20–26).

Eclesiología

Hechos tiene singular importancia en la eclesiología, sobre todo para el relato del nacimiento de la Iglesia, la forma de vida en la comunidad cristiana. Cabe destacar:

El principio de la Iglesia. Está directamente vinculado al descenso del Espíritu Santo (cap. 2). En Pentecostés se cumplió la promesa del Señor de enviar al Espíritu (11:15–16). En el día de Pentecostés, los creyentes fueron puestos en el Cuerpo de Cristo, como resultado del bautismo, no solo *con* el Espíritu, sino *del* Espíritu en Cristo (1 Co. 12:13). Desde Pentecostés en adelante existe la realidad, no tanto de un pueblo de Dios formado por todos los salvos por gracia mediante la fe, sino de un cuerpo en Cristo.

La Iglesia aparece organizándose. Al principio, en Jerusalén, los apóstoles tomaron el liderazgo de la iglesia, enseñando a los recién convertidos (2:42). Más adelante, cronológicamente hablando, aparecen los *ancianos*, dando por sentado la existencia de estos (11:30). Es más que probable que la organización de los ancianos fue adoptada por la Iglesia de la organización propia de la sinagoga judía (cf. 4:5; 6:12; 25:15). Estos son anteriores a los diáconos, como grupo organizado, estando relacionados en el momento de tomar acuerdos que afectan a la Iglesia en conjunto (15:6, 22, 23). Se aprecia que había un grupo de ancianos en cada iglesia local (14:23; 20:17; 21:18) y que su oficio se extendía tanto a los asuntos espirituales como a los temporales (11:29–30).

Como oficio en la iglesia, junto con el de anciano, estaban también los *diáconos* (6:1–7). La palabra es utilizada en modo general para referirse a los que sirven en la iglesia (1:17, 25; 6:1, 2, 4; 11:29; 12:25; 19:22; 20:24; 21:19).

La vida en la iglesia se aprecia en la lectura de *Hechos*. Una de las ocupaciones principales tenía que ver con la enseñanza de la doctrina (2:42). La enseñanza estaba combinada con la predicación, que por ser un mensaje procedente de Cristo mismo, era enseñanza para los oyentes (4:2; 5:21, 25, 28, 42; 28:31). La doctrina tenía lugar prominente en la vida de las congregaciones primitivas (11:26; 15:35; 18:11, 25; 20:20).

Junto con la doctrina se aprecia *la comunión* entre los cristianos (2:42). La comunión espiritual se manifestaba en la comunión con las cosas materiales (4:32). La distribución se hacía según la necesidad de cada uno.

Las ordenanzas se practicaban. Se ha considerado antes la práctica del bautismo, pero también se menciona la *Cena del Señor*. La observancia de esta ordenanza en la Iglesia primitiva parece ser que era semanal (20:7, 11).

La oración se practicaba asiduamente en la Iglesia, ese era uno de los elementos que condujeron al éxito de la misión en el mundo. Había práctica de la oración establecida regularmente y se oraba también para necesidades especiales (1:24; 3:1; 4:23–31; 6:4, 6; 9:40; 10:4, 31; 12:5, 12; 13:3; 14:23; 16:13, 16; 20:36; 28:8).

Misiones

El principio fundamental de la misión es el establecimiento de la Gran Comisión por el Señor mismo (1:7–8). El cumplimiento del mandato comprende más que la proclamación del evangelio, incluyendo también la enseñanza bíblica para quienes son *discípulos*, es

decir, seguidores del Maestro. Con este término se designa muchas veces a los cristianos (6:1, 2, 7; 9:1, 19, 25–26, 38; 11:26; 13:52; 14:22, 28; 18:23, 27; 19:9; 20:1, 30; 21:4, 16).

La misión se presenta como la actividad para evangelizar a todo el mundo. Dios utilizó la persecución para que los creyentes cumplieran la Gran Comisión de alcanzar a todos con el evangelio (8:1, 4). Alcanzar a personas en lugares alejados de las iglesias vino a ser el resultado de la misión, para lo que el Espíritu seleccionó personas separándolas del ámbito eclesial local y enviándolas a proclamar el evangelio (13:1–3; 15:40).

Junto con la misión en sí, está el procedimiento misionero, destacándose los continuos viajes de los misioneros, que consistían en movimientos no esporádicos, sino sistemáticos (11:22–26; 15:36). Los misioneros procuraban penetrar en *centros estratégicos*. La misión se dirigía especialmente a ciudades importantes para que una vez fundada la iglesia, pudieran alcanzar el ámbito de su área geográfica, extendiendo el evangelio a otras poblaciones de menor importancia (19:10). Los misioneros predicaban el evangelio y transmitían la doctrina oralmente. La predicación oral es evidente en todo el libro (2:40; 5:42; 8:4–5, 35, 40; 13:5; 28:31). La predicación fue hecha en diferentes lugares, como las sinagogas (9:20; 13:14; 14:1; 17:1, 10; 18:4; 19:8); en las casas (10:34); en la iglesia (13:1); en las márgenes de un río (16:13); en las cárceles (16:25); en reuniones en la calle (17:22) y en el trabajo (18:2–3). Los misioneros entrenaban a otros para que siguiesen la enseñanza y la proclamación del evangelio, tanto a los líderes, *ancianos*, como a personas (14:23; 16:1; 18:26).

Los discursos

Una de las características más notables de *Hechos* son los discursos recogidos que Lucas consigna en el libro de distintas personas: Jesús, Pedro, Esteban, Pablo y Santiago (cf. 1:4–8, 15–22; 2:14–40; 3:12–26; 4:8–12; 5:29–32; 7:2–53; 10:34–43; 13:16–41; 15:7–21; 17:22–31; 20:18–35; 22:1–21; 24:10–21; 26:1–29). Estos discursos tienen diferente temática, algunos son evidentemente apologéticos, a favor del cristianismo o de Pablo (cf. 22:1–21); otros son marcadamente evangelísticos (cf. 13:16–41); otros tienen que ver con la precisión histórica de ciertos acontecimientos (cf. 7:2–53).

Todos ellos tienen la característica de estar perfectamente encuadrados en el relato, como consecuencia del mismo y en plena relación con el contexto inmediato antecedente y posterior, por lo que difícilmente pueden considerarse como interpolaciones posteriores a la totalidad del escrito.

Estos discursos, como otros muchos aspectos del libro, han sido cuestionados por la *Alta Crítica*, afirmando que se trata de discursos puestos en boca de distintos personajes del relato, al estilo propio de los clásicos griegos, que solían intercalar en sus relatos discursos que trasladaban como dichos por alguno de sus personajes, pero que en realidad habían sido compuestos por el mismo autor. Los críticos dicen que así deben ser tratados los discursos de *Hechos*, añadiendo que –según ellos– están fuera de contexto y dirigidos a los lectores, mucho más que a posibles oyentes de aquel tiempo. Califican así especialmente los discursos de Esteban (7:2–53) y el de Pablo en Atenas (17:22–32). El primero sería compuesto por Lucas con la intención de demostrar las razones de intransigencia de los líderes judíos contra la nueva religión que estaba captando a miles de compatriotas. El segundo porque era necesario un discurso con un alto componente retórico al estilo griego, pronunciado en el corazón del mundo de la cultura de entonces.

Es evidente que no se trata de una reproducción literal de los discursos pronunciados por las personas que lo hicieron, y resúmenes del contenido total, que Lucas tuvo que sintetizar, pero que no pueden atribuirse al autor, sino que, como él mismo afirma, fueron previamente recibidos e investigados minuciosamente (Lc. 1:2–3). Con todo hay evidencias de que los discursos corresponden a quienes los pronunciaron.

Pedro

Lucas conserva las formas propias de quien pronuncia un discurso en griego pero no tiene demasiada facilidad en ese idioma. Si se traduce el texto literalmente, las construcciones incoherentes aparecen reiteradamente.

En una comparativa con las epístolas de Pedro, hay similitudes notables:

Hechos

1 Pedro

Entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios (2:23).

Elegidos según la presciencia de Dios Padre (1:2).

Dios no hace acepción de Personas (10:34).

Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas (1:17).

...Él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos (10:42)

Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos (4:5).

Los paralelos y semejanzas ponen de manifiesto que los discursos puestos en boca de Pedro, fueron pronunciados por él y recogidos por Lucas, presentando al orador tal como era en sus expresiones habituales.

Esteban

Es el discurso más largo en Hechos, pronunciado en su defensa delante del Sanedrín (7:2–53). En ese discurso Esteban recuerda la historia de Israel desde Abraham hasta Salomón. Es una argumentación teológica basándose en los relatos históricos de la Escritura, buscando la aplicación de los hechos ocurridos a las circunstancias de aquellos días. Esteban argumenta que Dios se manifestó en distintos lugares: A Abraham en Mesopotamia, a José en Egipto, a Moisés en Madian, por tanto, no puede limitarse Su presencia a un templo hecho por los hombres en un determinado lugar de la tierra, como era Jerusalén.

Enlazándolo con la historia y apoyándose en ella, diserta sobre temas de Dios, la Ley, los pactos, la adoración, la Persona y obra del Mesías. Con mucha prudencia evita mencionar el nombre de Jesús, pero afirma que Dios levantó al Salvador de la casa de Israel.

La fuente del discurso de Esteban es tan desconocida como la otros que aparecen en el libro, pero bien pudiera ser una transmisión oral de Pablo, que estuvo presente como miembro del Sanedrín en el juicio contra Esteban, dando su voto favorable para que fuese apedreado (8:1; 26:10). En el estudio gramatical y lingüístico del discurso de Esteban aparecen notables diferencias con la forma propia de los escritos de Lucas, lo que evidencia que este discurso no es una supuesta disertación de Esteban escrita por Lucas y puesta en boca del mártir. En ese discurso hay palabras que solo tienen ese significado y sentido ahí, en forma diferente al uso que se dan de ellas en otros lugares de *Hechos*. Además en ese discurso hay por lo menos veintitrés palabras que no vuelven a encontrarse ni en *Hechos*, ni en otros escritos del Nuevo Testamento. Lo mismo que aparecen diferencias idiomáticas, también se aprecian ausencia de giros lingüísticos propios de Lucas que no salen en el discurso pero que están presentes tanto en el evangelio como en *Hechos*.

Pablo

No cabe duda que Lucas ha estado muy vinculado a Pablo, acompañándole en parte de sus viajes y estando con él, sino en Cesarea, sí en el tiempo de prisión en Roma. Algunos de los discursos del apóstol habrían sido escuchados directamente por Lucas. Hay un entrelazado histórico relativo a momentos de la vida de Pablo, que son confirmados por él en sus escritos. El encuentro del apóstol con Priscila y Aquila (18:2), cuyos nombres son mencionados por Pablo en algunos de sus escritos (Ro. 16:3; 1 Co. 16:19; 2 Ti. 4:19). De la misma manera Lucas menciona a hombres como Crispo, Sóstenes y Apolos en relación con Corinto (18:8, 17, 24), apareciendo con frecuencia en los escritos de Pablo (cf. 1 Co. 1:1, 12, 14; 3:4, 5, 6, 22; 4:6; 16:12; Tit. 3:13). No es de extrañar que en los discursos de Pablo, recogidos por Lucas, haya una gran similitud teológica y frases repetidas en escritos del apóstol, que sería largo de relacionar aquí.

Otra evidencia es la ausencia de referencia que Lucas hace a los escritos que Pablo dirigía a las iglesias y, sin embargo, las expresiones propias de las cartas paulinas, están presentes en los discursos de Pablo en *Hechos*. ¿Acaso no conocía Lucas la existencia de esos escritos? ¿Por qué no los menciona? Sobre esto escribe Simón J. Kistemaker:

“Si bien Lucas presenta una cantidad de sermones y discursos de Pablo, parece no tener conocimiento de las epístolas paulinas. En ningún lugar relata que Pablo escribió cartas a las iglesias. Pese a ello, podemos suponer que Lucas estaba consciente de la existencia e influencia de estos escritos en la Iglesia. ¿Cómo podemos explicarnos este fenómeno tan peculiar? La respuesta debería buscarse en los respectivos propósitos de Pablo y de Lucas. Pablo escribió epístolas teológicas y pastorales para corregir, reprender, exhortar y enseñar. Normalmente el origen de sus cartas estaba en las controversias o preguntas que surgían en las iglesias. El propósito de Lucas al escribir Hechos, sin embargo, es diferente. El escribe para presentar un relato histórico del nacimiento, desarrollo y crecimiento de la Iglesia. Sin la presencia de Hechos, habría habido un vacío en el canon del Nuevo Testamento; por eso es que Hechos es el puente entre los cuatro Evangelios y las epístolas de Pablo, Pedro, Juan, Santiago, Judas y la Epístola a los Hebreos (Apocalipsis sirve como piedra clave de las Escrituras). Debido a su propósito de presentar la historia de la naciente iglesia, Lucas se desentiende de las

epístolas teológicas de Pablo y prefiere dar un dato cronológico del ministerio del apóstol”⁸.

Es incuestionable admitir que los discursos registrados en *Hechos*, no son reproducciones literarias de las palabras pronunciadas, pero no puede admitirse que sean meras invenciones del escritor. Del mismo modo decir que los discursos son párrafos fuera de contexto, es manifestar un deseo de negar la autoría, que se manifiesta en muchos de los críticos que hacen tales afirmaciones. Son sin duda, discursos realmente pronunciados en el contexto histórico en donde aparecen, en donde el redactor se ajusta firmemente al contenido de ellos, trasladando expresiones que son propias de quienes los habían pronunciado. De modo que si Lucas atribuye esos discursos a determinadas personas, debe ser admitido así.

El texto de Hechos

Todos los escritos del Nuevo Testamento tienen variantes en el texto según la procedencia de cada uno de los códices de donde proceden. Pero, las variantes en *Hechos* son notorias, hasta el punto de que puede apreciarse dos procedencias bien diferenciadas. Por un lado están los códices griegos usados por los escritores alejandrinos, como Clemente y Orígenes, y que suele denominarse *texto oriental*, que a partir del s. IV se hace general, tanto entre los padres orientales como entre los latinos. Este texto está representando por los más célebres códices griegos (A, B, C, H, L, P), así como por el papiro Cherter Beatty (**p**⁴⁵).

El otro texto, más largo, con variantes notables, especialmente en la extensión añadida que aparecen en algunas partes, se denomina *texto occidental* y está representado por el códice D, así como por la antigua versión siríaca y las latinas anteriores a la Vulgata. También aparece en algunos papiros griegos antiguos como **p**³⁸, **p**⁵⁸. Este texto fue el que utilizaron los padres latinos antiguos, como Ireneo, Tertuliano y Cipriano.

El *texto oriental* es más breve que el *occidental*, que supera en más o menos un ocho por ciento de extensión al *oriental*. Algunos de sus añadidos dan la impresión de ser comentarios complementarios para aclarar el texto. Con todo dan una viveza especial al texto. En 8:24, se lee que Simón el Mago “*no dejó de llorar copiosamente*”. Ya se hizo mención antes el versículo extendido el *texto occidental*”, que justificaría la presencia de Lucas en Antioquía, donde se añade: “*Y había allí mucho gozo; y cuando todos nosotros estuvimos reunidos...*” (11:27–28). Igualmente ocurre con el complemento a la liberación de Pedro, donde se lee que él y el ángel “*descendieron siete escalones*” (12:10). En relación con el carcelero de Filipos, dice que “*asegurando al resto*” de los prisioneros delante de él, sacó a Pablo y Silas fuera de la celda (16:30). Así el complemento a 19:9, que

⁸ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 13.

p papiros

p papiros

p papiros

añade “*de la hora quinta a la décima*”; en 20:15, complementa el texto diciendo “*nos quedamos en Trogilio*” (20:16).

Ante las variables del *texto griego* y del *texto occidental*, inevitablemente surge la pregunta ¿cuál de ellos es el correcto? o también ¿cuál es el origen del *texto occidental*? Hay varias propuestas; una de ellas sugiere que Lucas escribió primeramente un texto más extenso, que sería el *occidental* y que luego revisó el contenido eliminando partes del mismo, que sería el *texto griego*. Otros piensan que el llamado *texto occidental* es el resultado de añadidos al texto inicial de tradiciones que circulaban por la Iglesia antigua, y que algún copista incorporó al texto. Sin embargo, estas y otras hipótesis no han sido probadas convenientemente.

La investigación de la crítica textual, ha inclinado las preferencias por el *texto griego*, sin negar que algunos de los complementos que aparecen en el *texto occidental*, y que tienen las características propias de la forma de Lucas, puedan ser auténticas del texto original. Esto supondría que el *texto griego* es una recensión en la que se suprimieron esos textos. La dificultad persiste en todo caso, y aunque se adopte como mejor el *texto griego* no supone que sea una equivalencia firme del texto original. Téngase en cuenta que el papiro Cherter Beatty (**p**⁴⁵), puede ser más antiguo que el *texto griego* y que el *occidental*.

El texto griego

Referencia general

Hechos está escrito mayoritariamente en un griego culto, refinado y elegante, si bien no alcanza los niveles de la *Espístola a los Hebreos*, o de la *Carta de Santiago*. No obstante, la utilización de formas propias de la koiné, están presentes, dando a entender que la presencia continuada de Lucas en ciertos lugares le hacía adoptar las expresiones propias del griego común en el lugar.

El idioma en que fue escrito *Hechos* es el griego común, conocido como *koiné*. Como del resto de los escritos del Nuevo Testamento, no existe tampoco aquí el original, esto es, el primer escrito original de Lucas. Las copias existentes son varias y entre ellas se aprecian algunas diferencias, además de las variaciones entre los dos textos, *el griego* y *el occidental*, considerados antes. Debe tenerse en cuenta que para el Nuevo Testamento hay no menos de 5200 manuscritos y entre ellos existen más de doscientas cincuenta mil variantes, acumuladas a lo largo de los catorce siglos en que se han estado produciendo copias del texto griego. A los errores propios de un sistema de copiado, se añadieron variantes consecuentes con correcciones y adaptaciones producidas para determinados lugares geográficos, como era el caso de Alejandría, Antioquia, Constantinopla, Cartago, Roma, etc. en copias que se adaptaron en ocasiones idiomáticamente para las grandes ciudades, dando origen a lecturas especiales.

El texto Alejandrino, el más antiguo de los del Nuevo Testamento, es considerado como uno de los más fiables y fieles en cuanto a la conservación y preservación del texto original. Los dos testimonios derivados del Alejandrino son el *Códice Vaticano* y el *Códice Sináítico*, manuscritos en pergamino de mediados del s. IV. Con la aparición de importantes papiros a lo largo del s. XX, se puede afirmar que el *Alejandrino* alcanza a épocas con

mayor antigüedad, llegado a considerarse como del s. II, más o menos hacia el 125 d.C. El texto *Bizantino*, es el más reciente de los del Nuevo Testamento. En éste se ha intentado pulir lo que pudiera representar alguna forma ruda en el lenguaje, cambiando las lecturas discrepantes o divergentes por otra expandida, armonizando los paralelos.

El *Textus Receptus*, que ha servido de base a las traducciones de la *Epístola* en el mundo *Protestante* está tomado mayoritariamente del *Texto Bizantino*. Este texto fue editado en 1517 por Desiderio Erasmo de Róterdam. Fue el más expandido y llegó a ser aceptado como el normativo de la Iglesia Reformada, o Iglesia Protestante. De este texto se hicieron muchas ediciones, varias de ellas no autorizadas, produciéndose, a lo largo del tiempo, una importante serie de alteraciones. Por otro lado, está demostrado que en algunos lugares donde Erasmo no dispuso de textos griegos, invirtió la traducción trasladando al griego desde la Vulgata. A este texto se le otorgó una importancia de tal dimensión que fue considerado como *normativo* del Nuevo Testamento en el mundo protestante, asumiéndose como incuestionable por sectores conservadores y pietistas extremos, llegándose a considerarse como *cuasi impío*, cuestionarlo a pesar del gran número de manuscritos que se poseen en la actualidad y que ponen de manifiesto los errores del *Receptus*. Como si se quisiera mantenerlo, a pesar de todo, como el mejor de los compilatorios del texto griego del Nuevo Testamento, se ha cambiado el nombre de *Textus Receptus* por el de *Texto Mayoritario*, con el que se procura hacerlo retornar a su antigua supremacía, con lo que se pretende obstaculizar todo esfuerzo en el terreno de la *Crítica Textual*, para alcanzar una precisión mayor de lo que es el original de los escritos del Nuevo Testamento.

De los sinceros y honestos esfuerzos de la Crítica Textual, en un trabajo excelente en el campo de los manuscritos que se poseen y que van apareciendo, se tomó la decisión de apartarse del *Receptus* en todo aquello que evidentemente es más seguro, dando origen al texto griego conocido como *Novum Testamentum Groece*, sobre cuyo texto se basa el que se utiliza en el presente comentario de *Hechos*.

El texto griego utilizado en el comentario y análisis de la *Epístola* es el de Nestle-Aland en la vigésimo séptima edición, en edición de la Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

En el aparato crítico se ha procurado tener en cuenta la valoración de los estudios de *Crítica Textual*, para sugerir la mayor seguridad o certeza del texto griego.

Los papiros se designan mediante la letra **p**. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por un 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexiados los siguientes signos:

f^1 se refiere a la familia 1 de manuscritos.

f^{13} se refiere a la familia 13 de manuscritos.

Biz referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.

Biz^{pt} cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cuando el testimonio está dividido.

*	este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.
c	aparece cuando se trata de la lectura del <i>corrector</i> de un manuscrito.
1,2,3,c	indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.
()	indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con <i>ligeras diferencias respecto de ella</i> .
[]	incluyen <i>manuscriptos Bizantinos</i> selectos inmediatamente después de la referencia <i>Biz</i> .
txt	indica que se trata del <i>texto del Nuevo Testamento</i> en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de un Padre de la Iglesia (^{comm}), una variante en el margen (^{mg}) o una variante (^{v.r.}).
com (m)	se refiere a citas en el curso del <i>comentario</i> a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.
mg	indicación textual contenida en el <i>margen</i> de un manuscrito.
v.r.	<i>Variante</i> indicada como alternativa por el mismo manuscrito.
vid	indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.
supp	texto suplido por faltar en el original.

Biz referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.

(indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias respecto de ella*.

^{comm} cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.

) indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias respecto de ella*.

(indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias respecto de ella*.

^{mg} indicación textual contenida en el *margen* de un manuscrito.

) indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias respecto de ella*.

(indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias respecto de ella*.

^{v.r.} *Variante* indicada como alternativa por el mismo manuscrito.

) indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias respecto de ella*.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de *Apostoliki Diakonia*. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pt}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo *l* 866^{1/2}. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

<i>Lect</i>	para referirse al texto seguido por la <i>mayoría de los leccionarios</i> .
<i>l</i> 43	indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.
<i>Lect</i> ^{pt}	referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.
<i>l</i> 593 ^{1/2}	referencia a la frecuencia de una variante en el mismo manuscrito.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas *it* (Itala), con superíndices que indican el manuscrito. La Vulgata se identifica por *vg* para la Vulgata, *vg*^{cl} para la Vulgata Clementina, *vg*^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White, y *vg*st para la Vulgata de Stuttgart.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas: *Sir*^s para la Sinaítica. *sir*^c, para la Curetoniana. *sir*^p, identifica a la Peshita. *sir*^{ph} son las siglas para referirse a la Filoxeniana. La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos: *sir*^h (White; Bensly, Wööbus, Aland, Aland/Juckel); *sir*^{h with*}, lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos; *sir*^{hmg}, para referirse a una variante siríaca en el margen; *sir*^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. Las siglas *sir*^{pal} son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

<i>cop</i> ^{sa}	Sahídico.
<i>cop</i> ^{bo}	Boháirico.
<i>cop</i> ^{pbo}	Proto-Boháirico.
<i>cop</i> ^{meg}	Medio-Egipto.
<i>cop</i> ^{fay}	Fayúmico.
<i>cop</i> ^{ach}	Ajmínico.
<i>cop</i> ^{ach2}	Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas *arm*.

La georgiana se identifica:

<i>geo</i>	identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A ¹
<i>geo</i> ¹ / <i>geo</i> ²	identifica a dos revisiones de la tradición Georgina de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

Lect para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.

eth	cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.
eth ^{ro}	para la edición romana de 1548–49.
eth ^{pp}	para la Pell Plat, basada en la anterior.
eth TH	para Takla Häymänot
eth ^{ms}	referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con slav.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre. Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

()	Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.
vid	probable apoyo de un Padre a la lectura citada.
lem	cita a partir de un <i>lema</i> , esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.
comm	cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.
supp	porción del texto <i>suplido</i> posteriormente, porque faltaba en el original.
ms, mss	referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.
mss ^{según Padre}	identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.
1/2, 2/3	variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.
pap	lectura a partir de la <i>etapa papirológica</i> cuando difiere de una edición de aquel Padre.
ed	lectura a partir de la <i>edición</i> de un texto patrístico cuando se aparta de la <i>tradición papirológica</i> .
gr	cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.
lat, sir, armn, slav, arab	traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.
dub	se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Alternativas de lectura

No hay menos de mil doscientas variantes en el conjunto del texto griego de la *Epístola*, que se irán dando a medida que se analicen los versículos en que aparecen.

Bosquejo

Para el análisis exegético del libro se seguirá el siguiente *Bosquejo Analítico*.

I. La Iglesia establecida en Jerusalén (1:1–8:3).

1. El Señor resucitado (1:1–26).
 - 1.1. Últimas instrucciones de Jesús (1:1–8).
 - 1.1.1. Instrucciones (1:1–5).
 - 1.1.2. Comisión (1:6–8).
 - 1.2. La ascensión del Señor (1:9–11).
 - 1.3. El Señor escoge (1:12–26).
 - 1.3.1. La ocupación de los creyentes (1:12–14).
 - 1.3.2. La propuesta de Pedro (1:15–22).
 - 1.3.3. La elección de Matías (1:23–26).
2. El principio de la Iglesia (2:1–47).
 - 2.1. El descenso del Espíritu Santo (2:1–4).
 - 2.2. Manifestaciones y reacción (2:5–13).
 - 2.3. La predicación de Pedro (2:14–36).
 - 2.3.1. Apelando a las Escrituras (2:14–21).
 - 2.3.2. La Persona y la obra de Jesucristo (2:22–28).
 - 2.3.3. La profecía de David (2:29–31).
 - 2.3.4. La resurrección y exaltación de Jesús (2:32–36).
 - 2.4. La consecuencia (2:37–47).
 - 2.4.1. Los primeros convertidos (2:37–41).
 - 2.4.2. La vida de los primeros cristianos (2:42–47).
3. La curación de un cojo (3:1–26).
 - 3.1. El milagro (3:1–10).
 - 3.2. El mensaje (3:11–26).
 - 3.2.1. El lugar (3:11).
 - 3.2.2. El autor del milagro (3:12–16).
 - 3.2.3. La obra y el llamamiento de Dios (3:17–26).
4. La primera persecución (4:1–37).
 - 4.1. Reacción de los líderes judíos (4:1–4).
 - 4.2. Los apóstoles ante el concilio (4:5–22).
 - 4.2.1. La comparecencia (4:5–7).
 - 4.2.2. La respuesta de Pedro (4:8–12).
 - 4.2.3. La reacción del concilio (4:13–18).
 - 4.2.4. La firmeza de los apóstoles (4:19–22).
 - 4.3. Oración ante la persecución (4:23–31).
 - 4.3.1. Reconociendo la soberanía de Dios (4:23–28).
 - 4.3.2. Encomendando la situación a Dios (4:29–30).
 - 4.3.3. La plenitud del Espíritu (4:31).
 - 4.4. La comunión generosa de los cristianos (4:32–35).
 - 4.5. Bernabé (4:36–37).
5. La persecución se incrementa (5:1–42).
 - 5.1. Mentira y disciplina (5:1–11).
 - 5.2. Poder y milagros (5:12–16).
 - 5.3. Persecución (5:17–42).
 - 5.3.1. La causa de la persecución (5:17–18).
 - 5.3.2. La acción sobrenatural de Dios (5:19–25).

- 5.3.3. Los apóstoles ante el concilio (5:26–28).
 - 5.3.4. La respuesta de Pedro (5:29–32).
 - 5.3.5. Reacción del concilio y propuesta de Gamaliel (5:33–39).
 - 5.3.6. Conclusión y resultado (5:40–42).
- 6. Los primeros colaboradores (6:1–7).
 - 6.1. Situación en la iglesia (6:1).
 - 6.2. Propuesta de los apóstoles (6:2–4).
 - 6.3. Elección de los primeros diáconos (6:5–6).
 - 6.4. Crecimiento de la Iglesia (6:7).
- 7. El primer mártir (6:8–8:3).
 - 7.1. Promoviendo la agitación del pueblo (6:8–15).
 - 7.2. El discurso de Esteban (7:1–53)
 - 7.2.1. Esteban ante el tribunal (7:1–7).
 - 7.2.2. La referencia a Abraham (7:2–8).
 - 7.2.3. La referencia a José (7:9–16).
 - 7.2.4. La referencia a Moisés (7:17–38).
 - 7.2.5. El pecado en el desierto (7:39–43).
 - 7.2.6. El tabernáculo del testimonio (7:44–45).
 - 7.2.7. La referencia a David (7:46–50).
 - 7.2.8. La acusación (7:51–53).
 - 7.3. La reacción del concilio (7:54–60).
 - 7.3.1. La ira contra Esteban (7:54–57).
 - 7.3.2. La muerte de Esteban (7:58–60).
 - 7.4. El incremento de la persecución (8:1–3).

II. La Iglesia establecida en Palestina y Siria (8:4–12:25).

- 1. Los cristianos esparcidos (8:4–40).
 - 1.1. El evangelio en Samaria (8:4–25).
 - 1.1.1. El ministerio de Felipe (8:4–8).
 - 1.1.2. Simón el mago (8:9–13).
 - 1.1.3. Los samaritanos creyentes y el Espíritu (8:14–17).
 - 1.1.4. El pecado de Simón el mago (8:18–25).
 - 1.2. El etíope (8:26–40).
 - 1.2.1. El Espíritu conduciendo (8:26–29).
 - 1.2.2. La enseñanza de Felipe (8:30–35).
 - 1.2.3. El bautismo del etíope (8:36–40).
- 2. La conversión de Saulo (9:1–31).
 - 2.1. El relato de la conversión (9:1–19).
 - 2.1.1. El perseguidor (9:1–2).
 - 2.1.2. El encuentro con el Señor (9:3–6).
 - 2.1.3. El resultado del encuentro (9:7–9).
 - 2.1.4. La comisión a Ananías (9:10–16).
 - 2.1.5. Saulo convertido (9:17–19).
 - 2.2. Saulo predicando en Damasco (9:20–22).
 - 2.3. La reacción contra Saulo (9:23–25).
 - 2.4. Saulo en Jerusalén (9:26–30).

- 2.5. La presencia de las iglesias (9:31)
- 2.6. El ministerio de Pedro (9:32–43).
 - 2.6.1. Sanidad de Eneas (9:32–35).
 - 2.6.2. Resurrección de Dorcas (9:36–43).
- 3. La evangelización de los gentiles (10:1–11:30).
 - 3.1. Preparación de Pedro (10:1–22).
 - 3.1.1. La visión de Cornelio (10:1–8).
 - 3.1.2. La visión e instrucción de Pedro (10:9–16).
 - 3.1.3. Los enviados de Cornelio (10:17–22).
 - 3.2. Pedro en Cesarea (10:23–48)
 - 3.2.1. En casa de Cornelio (10:23–33).
 - 3.2.2. Predicando el evangelio (10:34–43).
 - 3.2.3. El Espíritu sobre los gentiles (10:44–48).
 - 3.3. Regreso a la iglesia en Jerusalén (11:1–18).
 - 3.3.1. La posición judía (11:1–3).
 - 3.3.2. El informe de Pedro (11:4–17).
 - 3.3.3. La reacción de los judeo-cristianos (11:18).
 - 3.4. La iglesia en Antioquía (11:19–30).
 - 3.4.1. Los primeros convertidos (11:19–21).
 - 3.4.2. Bernabé enviado a Antioquía (11:22–25).
 - 3.4.3. Pablo y Bernabé en la iglesia en Antioquía (11:26–30).
- 4. La persecución de Herodes (12:1–25).
 - 4.1. La muerte de Jacobo (12:1–2).
 - 4.2. Prisión y liberación de Pedro (12:3–19).
 - 4.2.1. Pedro encarcelado (12:3–5).
 - 4.2.2. Liberación de Pedro (12:6–11).
 - 4.2.3. Pedro con los creyentes reunidos (12:12–17).
 - 4.2.4. La reacción de Herodes (12:18–19).
 - 4.3. La muerte de Herodes (12:20–23).
 - 4.4. La extensión del evangelio (12:24–25).

III. La Iglesia establecida en el mundo greco-romano (13:1–28:31).

- 1. El primer viaje misionero (13:1–14:28).
 - 1.1. Llamamiento y encomendación (13:1–3).
 - 1.2. El evangelio en Chipre (13:4–12).
 - 1.2.1. Pablo y Bernabé en Chipre (13:4–5).
 - 1.2.2. El procónsul Sergio Paulo (13:6–12).
 - 1.3. El evangelio en Galacia (13:13–14:20).
 - 1.3.1. Predicando en Antioquía de Pisidia (13:13–15).
 - 1.3.2. El mensaje de Pablo (13:16–41).
 - A) Resumen histórico hasta David (13:16–22).
 - B) Jesús el Salvador (13:23–31).
 - C) La promesa cumplida (13:32–37).
 - D) La justificación (13:38–41).
 - 1.3.3. Predicando en la ciudad (13:42–50).
 - A) La oposición de los judíos (13:42–45).

- B) La determinación de Pablo y Bernabé (13:46–48).
 - 1.3.4. La extensión del evangelio (13:49–52).
 - 1.3.5. Predicando el evangelio en Iconio (14:1–6).
 - A) Llegada y oposición (14:1–2).
 - B) El poder de Dios (14:3–4).
 - C) Persecución y prudencia (14:5–6).
 - 1.3.6. Predicando el evangelio en Listra (14:7–20).
 - A) La sanidad del paralítico (14:7–10).
 - B) Reacción ante el milagro (14:11–14).
 - C) El mensaje de Pablo (14:14–18).
 - D) Persecución (14:19–20).
 - 1.4. Regreso a Antioquía (14:21–28).
 - 1.4.1. El camino de regreso (14:21–26).
 - 1.4.2. Informando a la iglesia (14:27–28).
- 2. El concilio de Jerusalén (15:1–35).
 - 2.1. El problema (15:1–3).
 - 2.2. La reunión general de la iglesia en Jerusalén (15:4–5).
 - 2.3. Exposición y debate del problema (15:6–21)
 - 2.3.1. Reunión de apóstoles y ancianos (15:6–18).
 - A) La intervención de Pedro (15:6–11).
 - B) El testimonio de Pablo y Bernabé (15:12).
 - C) La intervención de Jacobo (15:13–21).
 - 2.4. Resolución (15:22–35).
 - 2.4.1. El acuerdo alcanzado (15:22–29).
 - 2.4.2. La comunicación del acuerdo a las iglesias (15:30–35).
- 3. El segundo viaje misionero (15:36–18:23).
 - 3.1. Disensión y nuevo equipo misionero (15:36–41).
 - 3.2. Visitando las iglesias (16:1–5).
 - 3.2.1. Timoteo (16:1–3).
 - 3.2.2. Confirmando a los creyentes (16:4–5).
 - 3.3. Misión a Europa (16:6–10).
 - 3.4. El evangelio en Filipos (16:11–40).
 - 3.4.1. Los primeros cristianos (16:11–15).
 - 3.4.2. La liberación de la adivina (16:16–18).
 - 3.4.3. Pablo y Silas encarcelados (16:19–24).
 - 3.4.4. La intervención divina (16:25–27).
 - 3.4.5. La conversión del carcelero (16:28–34).
 - 3.4.6. Puestos en libertad honrosamente (16:35–40).
 - 3.5. El evangelio en Tesalónica, Berea y Atenas (17:1–34).
 - 3.5.1. El alboroto en Tesalónica (17:1–9).
 - 3.5.2. La actividad en Berea (17:10–14).
 - 3.5.3. Pablo en Atenas (17:15–34).
 - A) La situación en la ciudad (17:15–17).
 - B) Pablo llevado al areópago (17:18–21).
 - C) Predicación en el areópago (17:22–31).
 - a) Introducción del mensaje (17:22–23).
 - b) El único Dios (17:24–29).

- c) La demanda de Dios (17:30–31).
 - D) El resultado (17:32–34).
- 3.6. El evangelio en Corinto (18:1–17).
 - 3.6.1. Evangelización y oposición (18:1–11).
 - 3.6.2. Acusación contra Pablo (18:12–17).
- 3.7. El evangelio en Éfeso (18:18–21).
- 3.8. Regreso a Antioquía (18:22).
- 4. Tercer viaje misionero (18:23–21:26).
 - 4.1. Visitando las iglesias (18:23).
 - 4.2. Apolos (18:24–28).
 - 4.3. Pablo en Éfeso (19:1–41).
 - 4.3.1. Los discípulos de Juan (19:1–7).
 - 4.3.2. Evangelización y milagros (19:8–12).
 - 4.3.3. Los judíos exorcistas (19:13–17).
 - 4.3.4. Testimonio y crecimiento (19:18–20).
 - 4.3.5. Proyectos de Pablo (19:21–22).
 - 4.3.6. El alboroto en Éfeso (19:23–41).
 - 4.4. El evangelio en Macedonia y Grecia (20:1–6).
 - 4.5. Despedida de Pablo en Troas (20:7–12).
 - 4.6. De Troas a Mileto (20:13–16).
 - 4.7. Despedida de Pablo en Mileto (20:17–38).
 - 4.7.1. Recordando el trabajo evangelístico (20:17–21).
 - 4.7.2. Anunciándoles que no le verían mas (20:22–27).
 - 4.7.3. Advertencias a los líderes (20:28–31).
 - 4.7.4. Palabras de despedida (20:32–35).
 - 4.7.5. Oración y lágrimas (20:36–38).
 - 4.8. De Mileto a Cesarea (21:1–14).
 - 4.9. Pablo en Jerusalén (21:15–23:22).
 - 4.9.1. De Cesarea a Jerusalén (21:15–17).
 - 4.9.2. Recepción y consejos (21:18–26).
 - 4.9.3. El alboroto en el templo (21:27–36).
 - 4.9.4. Defensa de Pablo ante el pueblo (21:37–22:29).
 - A) Identificándose ante el tribuno (21:37–40).
 - B) Presentándose ante el pueblo (22:1–5).
 - C) Relatando su conversión (22:6–16).
 - D) La comisión divina (22:17–21).
 - 4.9.5. Pablo en manos del tribuno (22:22–29).
 - 4.9.6. Pablo ante el concilio (22:30–23:11).
 - 4.9.7. El complot contra Pablo (23:12–22).
- 5. El viaje a Roma (23:23–28:31).
 - 5.1. Preso en Cesarea (23:23–26:32).
 - 5.1.1. Pablo enviado a Félix (23:23–35).
 - 5.1.2. Defensa ante Félix (24:1–27).
 - A) La acusación contra Pablo (24:1–9).
 - B) La defensa de Pablo (24:10–21).
 - C) Determinación de Félix (24:22–23).
 - D) Testimonio privado ante Félix (24:24–27).

- 5.1.3. Pablo ante Festo (25:1–12).
 - A) Complot contra Pablo (25:1–5).
 - B) Pablo ante el tribunal (25:6–9).
 - C) Pablo apela a César (25:10–12).
- 5.1.4. Pablo ante Agripa (25:13–26:32).
 - A) Exposición de Festo (25:13–21).
 - B) Testimonio de Festo ante Agripa (25:22–27).
 - C) Defensa de Pablo ante Agripa (26:1–32).
 - a) Su vida anterior (26:1–8).
 - b) Pablo el perseguidor (26:9–11).
 - c) Relato de su conversión (26:12–18).
 - d) La visión de Pablo (26:19–23).
 - e) Invitando a Agripa a la fe (26:24–29).
 - D) Opinión sobre Pablo (26:30–32).
- 5.2. De Cesarea a Roma (27:1–28:31).
 - 5.2.1. De Cesara a Buenos Puertos (27:1–8).
 - 5.2.2. Decisión equivocada de navegar (27:9–12).
 - 5.2.3. La tempestad (27:13–38).
 - A) La situación (27:13–20).
 - B) Pablo alentando (27:21–26).
 - C) Cerca de tierra (27:27–38).
 - 5.2.4. El naufragio (27:39–44).
 - 5.2.5. Pablo en Malta (28:1–10).
 - 5.2.6. De Malta a Roma (28:11–16).
 - 5.2.7. Pablo en Roma (28:17–31).

EXÉGESIS DEL LIBRO

I. La Iglesia establecida en Jerusalén (1:1–8:3)

El Señor resucitado (1:1–26)

Últimas instrucciones de Jesús (1:1–8)

Instrucciones (1:1–5)

1. En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar.

Τὸν μὲν πρῶτον λόλογον ἐποησάμην περὶ πάντων, ὃ Θεόφιλε,

v

Ciertament primer tratado narré acerca de todo, oh Teófilo,

e el

ὧν ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς ποιεῖν τε καὶ διδάσκειν,

lo que comenzó - Jesús a hacer y también a enseñar.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el libro, escribe: Τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; πρῶτον, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; λόλογον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tratado*; ἐποιησάμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ποιέω, *hacer*, en voz media puede usarse como *narrar*, aquí *narré*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; ὦ, interjección *oh*; Θεόφιλε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Teófilo*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacer*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*.

Τὸν μὲν πρῶτον λόλογον. Lucas comienza con una alusión al volumen que anteriormente había escrito. Se ha considerado ya en la introducción que este escrito anterior no puede ser otro que el tercer evangelio. Se trata del primero en cuanto a orden, de dos volúmenes. El hecho de que utilice aquí el adjetivo⁹ numeral ordinal *primero*, y no *uno*¹⁰ de dos elementos, no supone ni tan siquiera la intención de escribir un tercero, es una simple referencia a un escrito anterior a este. Suponer, como se consideró en la introducción, que Lucas pretendía escribir un tercer volumen sobre la prisión de Pablo y la historia de la Iglesia luego de esa liberación, es mera especulación.

ἐποιησάμην περὶ πάντων, ὦ Θεόφιλε, ὧν ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς ποιεῖν τε καὶ διδάσκειν. Este segundo volumen, es continuación de lo que había tratado en el primero, esto es, lo que “*Jesús comenzó a hacer y a enseñar*”. El periodo del primer tratado queda determinado en el próximo versículo. Este segundo escrito, lo mismo que el primero, está dedicado a *Teófilo*, del que se ha considerado ya en la introducción. En este caso, a diferencia del evangelio que lo califica de *excelentísimo*¹¹, aquí va simplemente acompañado de una partícula interjección, que sirve para enfatizar o distinguir el nombre del destinatario, traducida por *oh, Teófilo*. Con todo, no se trata de redactar un escrito privado para una determinada persona, sino un escrito extensivo a todos los cristianos.

⁹ Griego: πρῶτος.

¹⁰ Griego: πρότερος.

¹¹ Griego: κρᾶτιστε.

La introducción parece un tanto intrincada en el texto griego: *πρῶτον λόλογον ἐποιησάμην περὶ πάντων*, *en el primer tratado narré todo*, casi demandaría un complemento que fuese *en este...* o incluso *ahora trataré de...* faltando para algunos la partícula *δὲ*, construida generalmente con *μὲν*, que sí aparece, lo que da pie a los críticos para suponer aquí un retoque del texto lucano por alguien posterior que introduce el fondo sobrenatural de los relatos, como se ha considerado ya en la introducción. Sin embargo, no es raro encontrar en el griego clásico un *μὲν* en solitario como ocurre aquí.

La primera obra, esto es, el evangelio trató de *πάντων*, ὦ Θεόφιλε, ὧν ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς ποιεῖν τε καὶ διδάσκειν, *todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar*. El personaje central de ambos relatos es el mismo, se trata de *Jesús*, nombre dado por Dios mismo para referirse a su Hijo encarnado. En ningún caso Lucas pretende haber registrado la *totalidad* de los hechos que Jesús hizo y, aunque es el evangelio más extenso, no es un relato histórico-cronológico de todos los hechos de Jesús, sino que la referencia se hace a *todo* en relación con el contenido del escrito. Lo que Lucas relató en el evangelio, es *todo* lo que comprende el escrito sobre lo que Jesús *hizo y enseñó*. Es sumamente interesante notar que Jesús primero hizo y luego enseñó o, de otra manera, la enseñanza de Jesús concordaba y descansaba en lo que hacía. La vida de Jesús está enmarcada entre sus obras y sus palabras. El poder de Jesús se manifestó tanto en sus palabras como en sus obras (Lc. 24:19). El evangelio contiene hechos y palabras de Jesús desde que *comenzó*, en sentido de inicio de su ministerio. El relato de Lucas, referente a las obras y palabras de Jesús, se inicia con el bautismo y sigue adelante. En la lectura del evangelio se aprecia la narración de hechos anteriores, como su nacimiento e infancia, pero el comienzo del ministerio con las acciones y la enseñanza de Jesús, que ocupan el detalle del evangelio tuvieron comienzo luego del bautismo del Señor.

Una de las mayores necesidades en el ministerio de la enseñanza y del liderazgo es la ejemplaridad de quien tiene la responsabilidad de enseñar y conducir al pueblo de Dios. El ejemplo de Jesús tiene que demandar una acción en ese mismo sentido. El Señor demanda aprender de Él (Mt. 11:29). El ejemplo suyo debe ser para algo más que conocerlo, está escrito para ser seguido: *“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”* (Jn. 13:15). La dinámica de vida ejemplar es, no solo un complemento a la enseñanza, sino enseñanza en sí misma. Esa es la causa por la que Pablo insta a Timoteo a ser ejemplo delante de los fieles, mientras ministra la Palabra: *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”* (1 Ti. 4:12). Quiere decir que una enseñanza que no vaya respaldada por el ejemplo del maestro, no es consecuente y mucho menos eficaz. Jesús nunca pronunció un discurso sobre el amor, se limitó a amar; su conducta ejemplar es el más grande discurso de amor que pudiera haberse pronunciado nunca. Cristo no habló mucho sobre atenciones sociales, pero alimentó multitudes, sanó enfermos y resucitó muertos. El Señor estableció el nuevo mandamiento del amor fraterno que identificaría a los cristianos, seguidores suyos, delante de todo el mundo, en una dimensión ejemplar: *“como yo os he amado”* (Jn. 13:34–35). Tal es la causa por la que Pablo demanda al marido cristiano amar a la esposa, *“así como Cristo amó a la iglesia”* (Ef. 5:25). La vida del maestro ha de ser consecuente con la enseñanza que pretende comunicar. Sólo es posible predicar sobre el amor cuando no se está en enemistad con otros; sólo es posible hablar de comunión cuando no se segrega de ella a quienes no concuerdan con nosotros; sólo es posible enseñar sobre la paz, cuando el maestro es un pacificador; no es posible enseñar sobre la gracia si no se está dispuesto a restaurar al caído; nadie puede ser eficaz enseñando sobre el gozo con un

corazón lleno de amargura; es imposible enseñar la libertad cuando se es esclavo de tradiciones; no es posible enseñar sobre Cristo sin vivir a Cristo (Fil. 1:21). Cuando la vida del que enseña no está en consonancia con lo que enseña se produce un conflicto que destroza el mensaje y hace inútil la enseñanza.

2. Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

ἄχρι	ἧς	ἡμέρας ¹	ἐντειλάμενο	τοῖς	ἀποστόλοις	διὰ
		ς				
Hasta	el	día que	habiendo dado mandamient os	a los	apóstoles	por
Πνεύματος	Ἁγίου	οὗς	ἐξελέξατο	ἀνελήμφθη ¹ .		
Espíritu	Santo	a los que	escogió	fue ascendido.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la introducción, escribe; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *que*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *día*; ἐντειλάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐντέλλομαι, *ordenar, mandar, dar órdenes*, aquí *habiendo dado mandamientos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀποστόλοις, caso dativo masculino plural del sustantivo que denota *apóstoles*; διὰ, preposición propia de genitivo *por, por medio de*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular de nombre propio *Espíritu*, referido a Dios; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; οὗς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que*; ἐξελέξατο, tercera

¹ ἡμέρας... ἀνελήμφθη, *día... fue ascendido*, lectura atestiguada en **p**^{74vid}, **ℵ**, A, B, C^{vid}, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz Lect* it^{c, dem, e, p, ph, ro, w}, vg, sir^h, arm, eth, geo, slav, Basilio, Crisóstomo, Serveriano, Nestorio.

ἡμέρας... ἀνελήμφθη καὶ ἐκέλευσεν κηρύσσειν τὸ εὐαγγέλιον, *dia... fue ascendido y mandó predicar el evangelio*, lectura en D, it^d, sir^{h mg}. Agustín, Varimadum.

¹ ἡμέρας... ἀνελήμφθη, *día... fue ascendido*, lectura atestiguada en **p**^{74vid}, **ℵ**, A, B, C^{vid}, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz Lect* it^{c, dem, e, p, ph, ro, w}, vg, sir^h, arm, eth, geo, slav, Basilio, Crisóstomo, Serveriano, Nestorio.

ἡμέρας... ἀνελήμφθη καὶ ἐκέλευσεν κηρύσσειν τὸ εὐαγγέλιον, *dia... fue ascendido y mandó predicar el evangelio*, lectura en D, it^d, sir^{h mg}. Agustín, Varimadum.

persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐκλέγω, *escoger, elegir*, aquí *escogió*; ἀνελήμφθη, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀναλαμβάνω, *tomar levantando, hacer subir, acoger, recibir, tomar consigo, llevarse*, aquí *fue ascendido*.

ἄχρι ἧς ἡμέρας ἐντειλάμενος τοῖς ἀποστόλοις διὰ Πνεύματος Ἁγίου οὗς ἐξελέξατο ἀνελήμφθη. El tiempo del relato del evangelio comienza en el momento en que Jesús inicia su ministerio *haciendo y enseñando*, hasta el día de la ascensión, en que fue llevado arriba.

Es necesario considerar fraccionadamente el versículo debido a alguna complejidad que aparece en la construcción gramatical.

ἄχρι ἧς ἡμέρας ἐντειλάμενος τοῖς ἀποστόλοις. Lucas apunta a un tiempo en que Jesús dio instrucciones, o estableció mandamientos a sus apóstoles. Durante todo Su ministerio el Señor instruyó a los apóstoles en muy diversos asuntos. Sus enseñanzas fueron amplias y todas ellas debían ser comunicadas a los nuevos discípulos suyos, esto es, a quienes creyesen en Él por la proclamación del evangelio (Mt. 28:20). Con todo surge la pregunta: ¿A qué mandamientos se está haciendo referencia aquí? Lucas dirá un poco más adelante que durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión, el Señor mantuvo contactos con los apóstoles enseñándoles sobre el reino (v. 3). Posiblemente se esté refiriendo al mandamiento de llevar el evangelio a todas las naciones, lo que suele denominarse la *Gran Comisión*, recogida por los sinópticos (Mt. 28:18–20; Mr. 16:15–16; Lc. 24:46–47). Los mandamientos que Cristo dio, se sintetizan al final de los evangelios: Predicar el evangelio; bautizar a los convertidos; enseñar a los cristianos en todo lo que les había sido enseñados.

Los mandamientos fueron dados τοῖς ἀποστόλοις, *a los apóstoles*. Esta expresión hace referencia a los Doce, once en el tiempo entre la resurrección y la ascensión, puesto que Judas se había suicidado y Matías aún no había sido elegido. El Señor estuvo con los apóstoles en varias ocasiones durante ese tiempo. En dos ocasiones en el primer día de la semana (Jn. 20:19, 26); en la ribera del Mar de Galilea (Jn. 21:1ss). El relato de Lucas hace una referencia genérica a otros posibles encuentros con el colectivo de los apóstoles (v. 3). Jesús instruye a quienes tenían la misión de llevar el evangelio a todas las naciones y establecer los principios doctrinales para la Iglesia que iba a ser edificada por el mismo Señor (Ef. 2:20). A estos Jesús enviaba como Él había sido enviado (Jn. 17:18). Si bien el Resucitado se apareció a muchos hermanos juntos, la comisión en los mandamientos que Él estableció se da al grupo de apóstoles. En Hechos se usa el término *apóstoles* para referirse a los Doce y el de *discípulos* para todos los cristianos, son los *discípulos* quienes reciben la enseñanza de los *apóstoles* (2:42). Por ser *apóstoles*, enviados por Cristo para la misión de extender el evangelio y enseñar la doctrina, actúan con autoridad en el nombre de Jesucristo.

Estos apóstoles eran οὗς ἐξελέξατο, *los que había elegido*. Los Doce habían sido escogidos personalmente por Jesús al principio de Su ministerio, luego de una noche de intensa oración (Lc. 6:12–13). La soberanía de Dios rige todos los actos de la vida y ministerio de Jesús. No fueron los discípulos quienes eligieron a Jesús, sino Jesús que los eligió a ellos (Jn. 15:16). El mismo Señor actuará luego en la elección de Matías, el sustituto de Judas. El Señor es soberano.

Una dificultad en la construcción gramatical del texto se hace evidente: ἐντειλάμενος τοῖς ἀποστόλοις διὰ Πνεύματος Ἁγίου οὐς ἐξελέξατο, *dio mandamientos a los apóstoles por el Espíritu Santo a los que había elegido*. La dificultad radica en establecer el modo como el Espíritu Santo dio mandamientos a los apóstoles. Realmente quien expresó esos mandamientos fue el Señor. ¿Quiere decir que Jesús fue meramente un instrumento en mano del Espíritu Santo? ¿Habla Lucas de que Jesús dio esas instrucciones movido por el Espíritu Santo? No cabe duda que Lucas ha enfatizado abiertamente en el evangelio la intervención del Espíritu en la vida de Jesús: fue concebido por el Espíritu (Lc. 1:15, 35, 41, 67); el Espíritu movió a Simeón para estar presente en la presentación del niño Jesús en el templo (Lc. 2:25–27); el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo (Lc. 4:1); de igual manera destaca que Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea (Lc. 4:14); hace referencia a la enseñanza en la sinagoga de Nazaret, donde se hace mención a que el Espíritu estaba sobre Jesús (4:18); el Señor se regocijó en el Espíritu (Lc. 10:21). En tal sentido, conforme al énfasis lucano, las instrucciones que dio a los discípulos las dio en el *poder del Espíritu*. Es necesario entender bien que en cuanto a su condición de hombre, el Espíritu le fue dado sin medida (Jn. 3:34), y que las *señales mesiánicas* fueron hechas por el poder del Espíritu. Con todo, Jesús, como expresión humana de la Segunda Persona Divina, también actuó en el poder de esa condición. No puede ser considerado a Jesús como un mero instrumento de la acción del Espíritu, ya que es la naturaleza humana de la Persona Divina del Hijo. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta la identidad de propósito entre las tres Personas Divinas. El Hijo, enviado por el Padre (Gá. 4:4), lleva a cabo aquello para lo que fue enviado, por tanto no hace nada por sí mismo sino que hace todo aquello que ha recibido del Padre (Jn. 8:28–29), por eso había descendido del cielo, no para hacer Su voluntad, sino la de Aquel que le había enviado (Jn. 6:38), pero, eso no significa una mera instrumentalidad en la mano del Padre, sino la expresión asumida para una obra establecida eternamente en el seno de la Trinidad, aunque diga, en ese sentido que vino para hacer la voluntad del que le envió y para acabar Su obra (Jn. 4:34). Es mejor aquí vincular la frase con lo que antecede, en el sentido de que Jesús dio mandamientos a los doce en el poder del Espíritu. Él iba a ascender al cielo, pero el Espíritu sería enviado para continuar Su obra con los apóstoles. No cabe duda que el Espíritu Santo confirmó la elección de los Doce, al llenarlos en el día de Pentecostés (2:4).

Otra alternativa es relacionar la expresión διὰ Πνεύματος ἁγίου, *por el Espíritu Santo*, con lo que sigue: οὐς ἐξελέξατο, *a los que escogió*. En este caso, el versículo quedaría así: “*hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos a los apóstoles, que había escogido por el Espíritu Santo*”. Lo que quedaría vinculado al Espíritu no era tanto lo mandamientos establecidos, sino la elección de los Doce. En este sentido Lucas estaría resaltando que las obras que los apóstoles realizarían, luego de la ascensión del Señor, serían hechas en el poder del Espíritu, que ya había actuado en la elección de ellos. La construcción gramatical del texto griego admite esta interpretación sin hacerle violencia alguna. Es muy posible que Lucas se esté refiriendo a las dos cosas, tanto a la elección, como a la instrucción de los apóstoles, ambas hechas por Jesús en el poder del Espíritu y, movido por Él, desde el plano de su humanidad.

El último elemento de importancia en el versículo es el término establecido para el relato del evangelio: ἄχρι ἧς ἡμέρας... ἀνελήμφθη, *hasta el día... que fue ascendido*. A la obra redentora sigue la *exaltación* a la derecha del Padre (2:33). El descenso o anonadamiento del Hijo hasta la experiencia de muerte y muerte de cruz, responde la acción exaltadora de Dios que le eleva a la suprema dignidad sentándolo a la derecha de la

Majestad, y declarándolo, por la resurrección y exaltación, *Señor y Cristo* (Fil. 2:10–11). Ante este máximo nombre y a causa del lugar en donde está entronizado, corresponde que todos le tributen adoración. Jesús, desde su humanidad glorificada –nunca separada de la Persona Divina del Verbo eterno- accede plenamente como hombre a la eterna vida de Dios, por eso las Escrituras presenta a Jesús como el que antes estaba muerto y ahora es el Viviente (Lc. 24:3; Hch. 1:3; 25:19; Ro. 4:17; 1 Co. 15:22–45; 1 P. 3:18).

El versículo forma parte de un grupo de textos en los que se dice que Jesús *fue recibido, fue llevado, fue alzado* (cf. Mr. 16:19; Lc. 24:51; Ef. 1:20; 1 Ti. 3:16). Esto indica que era el poder divino el que operaba en la humanidad de Jesucristo. A la luz de este versículo, debe concluirse que la ascensión fue una traslación de su humanidad, de la tierra al cielo. Debe recordarse que los judíos dividían el cielo en tres lugares: el primer cielo, era el atmosférico; el segundo, era el cielo estelar; el tercero era el empíreo, la morada de Dios, llamado también los *cielos de los cielos* (1 R. 8:27–30). Es a esta tercera esfera a la que subió Jesús resucitado para sentarse a la diestra de Dios. A quien se humilló hasta lo sumo, fue ascendido hasta lo más sublime. Se considerará algo más de esto un poco más adelante (v. 9).

3. A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

οἷς	καὶ	παρέστη	ἐαυτὸν	ζῶντα	μετὰ	τὸ	παθεῖν	αὐτὸν
		εν						
A los que	también	se	a sí	vivo	después	-	padecer	él
		presentó	mismo		de			
ἐν	πολλοῖς	τεκμηρίοις,	δι’	ἡμερῶν	τεσσεράκον	ὀπτανόμενο	τα	ς
con	muchas	pruebas	por	días	cuarenta	apareciéndose	se	
		indubitables						
αὐτοῖς	καὶ	λέγων	τὰ	περὶ	τῆς	βασιλείας	τοῦ	Θεοῦ·
a ellos	y	hablando	-	acerca de	el	reino	-	de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el mismo tema, escribe: οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que*; καὶ, adverbio de modo *también*; παρέστη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, *presentarse*, aquí *se presentó*; ἐαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; ζῶντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *viviendo*, que expresa un estado de ahí la traducción *vivo*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; παθεῖν, aoristo segundo articular en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera

persona singular del pronombre personal *el*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; πολλοῖς, caso dativo neutro plural del adjetivo *muchos*; τεκμηρίοις, caso dativo neutro plural del sustantivo que denota *signo o señal de reconocimiento, indicio cierto, prueba, prueba indubitable*; δι' forma contracta de la preposición de genitivo *διά, por, por medio, a causa*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; τεσσαράκοντα, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *cuarenta*; ὀπτανόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ὀπτάνομαι, *aparecer, dejarse ver, aquí dejándose ver*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí hablando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*.

οἷς καὶ παρέστησεν ἑαυτὸν ζῶντα μετὰ τὸ παθεῖν αὐτὸν. A los Doce y a otros muchos hermanos, Jesús se *apareció* vivo, luego de padecer. El uso del participio ζῶντα, *vivo*, da un énfasis muy marcado en la oración, ya que literalmente equivale a *que vive*, o mejor aquí *viviendo*. Es decir, el que había padecido y muerto, se presentó a los discípulos y a los Doce, como *viviendo*, que indica una dinámica propia del ejercicio libre de la vida. A estos todos παρέστησεν, *apareció* o también *se dejó ver*. El verbo¹² utilizado por Lucas, tiene un amplio significado, como *presentarse, preparar, comparecer, estar al lado, ponerse junto*, lo que expresa en general la idea de *dejarse ver*. Es importante esto porque la iniciativa no recae sobre los discípulos, que pudieran por interés personal, ver visiones de una supuesta resurrección, sino que es Jesús el que se deja ver de ellos. Muchos de los discípulos dudaban de la resurrección, como Tomás (Mr. 16:14). Algunos de los primeros testigos no fueron creídos, considerando su testimonio casi como alucinaciones, como ocurrió con la noticia que llevaron las mujeres (Lc. 24:22–24). Ante una situación de incredulidad, el Señor se *dejó ver* en varias ocasiones a los discípulos. El evangelio y el apóstol Pablo, dan una relación de por lo menos diez manifestaciones del resucitado Señor: 1) A las mujeres en la tumba (Mt. 28:9–10); 2) a María Magdalena (Mr. 16:9–11; Jn. 20:11–18); 3) a los discípulos de Emaús (Mr. 16:12; Lc. 24:13–32); 4) a Pedro en Jerusalén (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5); 5) a diez de los apóstoles juntos (Lc. 24:36–43; Jn. 20:19–23); 6) a los once apóstoles (Jn. 20:24, 29; 1 Co. 15:5); 7) a siete de los apóstoles que pescaban en Galilea (Jn. 21:1–23); 8) nuevamente a los once apóstoles en Galilea (Mt. 28:16–20; Mr. 16:14–18); 9) a quinientas personas, tal vez también en Galilea (1 Co. 15:6); 10) a Jacobo, el hermano del Señor (1 Co. 15:7). La última aparición del Señor se contempla un poco más adelante (v. 9), con motivo de la ascensión al cielo, desde el monte de los Olivos.

Lucas tiene un marcado interés en afirmar la realidad de la resurrección de Jesús μετὰ τὸ παθεῖν αὐτὸν, *después de haber padecido*. Esta expresión tiene que ver con el proceso de

¹² Griego: παρίστημι.

la pasión, y sepultura del Señor. El tiempo del sacrificio expiatorio por el pecado, supuso para Él una incalculable dimensión de padecimiento. En el evangelio dedicó un extenso espacio a los sufrimientos del Salvador (Lc. 22:39–23:49). No había podido ser resucitado si primeramente no hubiese muerto. La muerte de Jesús va precedida de un tiempo de sufrimiento. Hubo un sufrimiento íntimo e interno en la agonía de Getsemaní, donde Él mismo testificó de una tristeza mortal (Mt. 26:38), y de la que Lucas, como médico, indica que “*su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra*” (Lc. 22:44). Hubo un sufrimiento físico, descrito con sencillas palabras que concretan burla, oprobio y golpes físicos (Lc. 22:63–65); la brutal paliza y la corona de espinas (Mt. 27:26–31); el camino hasta el Gólgota, debilitado en sus fuerzas físicas hasta el punto de necesitar la ayuda de Simón de Cirene para llevar la cruz (Lc. 23:26); finalmente el supremo dolor físico del procedimiento de la crucifixión, desde el enclavamiento, hasta la angustia para poder respirar sobre el madero. Hubo sufrimiento moral: la desnudez absoluta del crucificado (Lc. 23:34b); la burla de quienes pasaban ante la cruz denostándolo (Lc. 23:35–36). El fin del padecimiento consistió en aceptar voluntaria y resueltamente la muerte, encomendando Su espíritu al Padre (Lc. 23:46). La resurrección y las manifestaciones del Señor resucitado, se producen como colofón glorioso a Sus padecimientos.

ἐν πολλοῖς τεκμηρίοις. Las manifestaciones de la resurrección son “*pruebas indubitables*”. No son los discípulos quienes buscan y encuentran al Señor resucitado, es Él quien se deja ver de ellos. De otro modo, cuando los incrédulos discípulos dudaban de la resurrección, el Señor se manifestó a ellos quebrantando con su presencia aquella incredulidad. Tal fue el caso de Tomás, que no sólo vio al Resucitado, sino que recibió de Él la invitación para extender su mano y tocar los orificios de los clavos y la abertura que la lanza dejó en Su costado (Jn. 20:27). Lucas describe una evidencia notable de la resurrección cuando Jesús se apareció a los once reunidos, quienes al verlo “*espantados y aterrorizados, pensaban que veían espíritu*”, conminándoles el Señor para que mirasen sus manos y sus pies, le tocasen y le contemplasen, “*porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*” (Lc. 24:36–39). Es evidente que la resurrección de Cristo y sus manifestaciones como resucitado constituyen *pruebas irrefutables* de esa realidad.

δι’ ἡμερῶν τεσσαράκοντα ὀπτανόμενος αὐτοῖς. Otra notable evidencia es el tiempo en que se manifestó a los discípulos. No se trata de un momento puntual sino de un largo período de cuarenta días. La presencia del Señor con ellos se extiende desde el día de la resurrección hasta el de la ascensión, donde los que estaban presente pudieron verle ascender (Lc. 24:50–51). La relación más completa de las apariciones de Jesús está recogida por el apóstol Pablo en su escrito a los corintios (1 Co. 15:5–7), si bien contrastada con los relatos de los evangelios, se aprecia que no es una relación exhaustiva.

καὶ λέγων τὰ περὶ τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ. Durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión, el Señor dedicó tiempo para *hablarles sobre el reino de Dios*. No significa que ese ministerio fue llevado a cabo durante cada uno de los cuarenta días, sino que como las manifestaciones suyas se produjeron en distintos momentos y lugares durante ese tiempo, así también la enseñanza. El tema de la enseñanza de Jesús fue sobre τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ, *el reino de Dios*. Esta es la expresión propia de Lucas, como la de Marcos para referirse a lo que Mateo llama *reino de los cielos*. Ese fue el mensaje con que Cristo inició su ministerio evangelizador (Mr. 1:14). Es el gran mensaje que los apóstoles habían de llevar a todas las naciones. El reino de Dios es la esfera en donde los súbditos se sujetan voluntariamente a la autoridad divina. Es una esfera de posición a la que accede todo aquel que cree, siendo liberados del poder de las tinieblas y trasladados al reino (Col.

1:13). Al reino se accede por el nuevo nacimiento (Jn. 3:5). Es probable que aspectos que los discípulos habían aprendido de la teología judía, fuesen precisados por las enseñanzas de Jesús. Las instrucciones recibidas les estaban formando para llevar el evangelio a las naciones y hacer discípulos en ellas (Mt. 28:19).

4. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

καὶ	συναλιζόμεν	παρήγγειλεν	αὐτοῖς	ἀπὸ	Ἱεροσολύμω	μὴ	
	ος				ν		
Y	estando	mandó	a ellos	de	Jerusalén	no	
	juntos						
χωρίζεσθαι	ἀλλὰ	περιμένειν	τὴν	ἐπαγγελίαν	τοῦ	Πατρὸς	ἣν
ι							
se alejasen	sino	esperar	la	promesa	del	Padre	la que
ἠκούσατε						μου,	
οἰστεῖς						de mí.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; συναλιζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo συναλίζομαι, *juntar, reunir*, literalmente *comer sal juntos*, de ahí *comer juntos*, en este caso sería *estando comiendo*, aunque esa forma no es habitual hasta después del s. II, podría traducirse de este modo, sino *estando juntos*; παρήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*, aquí *mandó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἱεροσολύμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; χωρίζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo χωρίζω, *separarse, alejarse, partir*, aquí *se alejasen*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; περιμένειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιμένω, *aguardar, esperar*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπαγγελίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *promesa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre propio referido a Dios, *Padre*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oísteis*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ συναλιζόμενος. Las instrucciones de Cristo tuvieron lugar a lo largo de los cuarenta días que se les manifestó resucitado. No se especifica el lugar en donde se ocurrió la que sigue. Simplemente se lee en el texto que *estaban reunidos*. El verbo¹³ utilizado aquí tiene el sentido primario de *reunir*, o *juntar*, sin embargo, etimológicamente significa *comer sal juntos*, de ahí la aplicación a *comer juntos*, sentido que posiblemente tenga aquí, si bien es cierto que el uso de este verbo en esta acepción aparece en el s. II. La instrucción probablemente tuvo lugar comiendo Jesús con los discípulos. Es evidente que el Señor comió con los suyos después de haber resucitado, como testifica el apóstol Pedro: “*A Éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los muertos*” (10:40–41). No significa que el Resucitado necesitase comer, como cuando estaba en el tiempo de su ministerio terrenal, pero esa acción ponía de manifiesto delante de todos los discípulos que no se trataba de una aparición, sino que era realmente el Señor resucitado. Es posible que esta ocasión sea la relatada por Lucas que debió tener lugar en Jerusalén (Lc. 24:36–49).

παρήγγειλεν αὐτοῖς ἀπὸ Ἱεροσολύμων μὴ χωρίζεσθαι. En alguna de las ocasiones en que estuvieron juntos y, probablemente en alguna ocasión en que comieron juntos, les dio el mandamiento de permanecer en Jerusalén. El Señor les había comisionado para predicar el evangelio, pero debían esperar todavía un poco para iniciar el cumplimiento de la misión. Jerusalén, había sido el lugar de la muerte del Señor, e iba a ser donde la Iglesia sería constituida. La nueva dispensación daría lugar a la vieja en el mismo lugar que había sido el centro espiritual del régimen de la Ley. No se trataba de una sugerencia que Jesús hizo a los suyos, sino de un mandamiento que establecía como Señor.

ἀλλὰ περιμένειν τὴν ἐπαγγελίαν τοῦ Πατρὸς ἣν ἠκούσατε μου. En Jerusalén debía esperar el cumplimiento de *la promesa del Padre*, a la que el Señor se había referido antes: “*He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto*” (Lc. 24:49). El Señor llama al Espíritu Santo la promesa del Padre, porque repetidas veces aparece esa promesa en el Antiguo Testamento para los tiempos mesiánicos (Is. 44:3; Ez. 36:26–27; Jl. 2:28–32). El envío del Espíritu es también compromiso personal de Jesús, que lo había prometido varias veces durante el tiempo de su ministerio, para después de Su partida (cf. Lc. 24:49; Jn. 14:16; 16:7). Vinculado con la *promesa del Padre*, se llama al Espíritu Santo, el *Espíritu de la promesa* (Ef. 1:13). En el discurso del apóstol Pedro en Pentecostés, dirá que el don del Espíritu Santo proviene del Padre (2:33). La procedencia del Espíritu al ser enviado es también como la del Hijo, ambos enviados por el Padre, pero, junto con el Padre, el Espíritu es también enviado por el Hijo (Jn. 14:26).

5. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

ὅτι	Ἰωάννης	μὲν	ἐβάπτισεν	ὕδατι,	ὁμεῖς δὲ	ἐν	Πνεύματι
Porque	Juan	ciertament	bautizó	con agua,	pero	en	Espíritu
		e			vosotros		

¹³ Griego: συναλίζομαι.

βαπτισθήσε
σθε Ἀγίῳ οὐ μετὰ πολλὰς ταύτας ἡμέρας.

seréis Santo, no después de muchos estos días.
bautizados

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el primer párrafo, escribe: ὅτι, conjunción causal, *porque*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἐβάπτισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bautizó*; ὕδατι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *con agua*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; βαπτισθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, aquí *seréis bautizados*; Ἀγίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*; οὐ, adverbio de negación *no*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; πολλὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *muchas*; ταύτας, caso acusativo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*.

ὅτι Ἰωάννης μὲν ἐβάπτισεν ὕδατι. Los discípulos conocían las palabras pronunciadas por Juan el Bautista referentes a Jesús. Él dijo que bautizaba con agua, pero que Jesús, el que venía tras él, bautizaría con Espíritu Santo y fuego (Mt. 3:11; Lc. 3:16). Juan reconocía la dignidad suprema de Aquel que venía para acercar el reino. El profeta simplemente bautizaba con agua como expresión visible de arrepentimiento, pero quien venía tras él, a quien estaba anunciando, era mucho más poderoso que él y tendría un bautismo diferente. El bautismo de agua simbolizaba la realidad de la gracia que purifica el corazón de quien vuelve a Dios. Es el simbolismo material de la realidad espiritual anunciada para el nuevo pacto: “*Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados... os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros*” (Ez. 36:25, 26). Igualmente el escrito a los Hebreos menciona el agua al escribir: “*Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura*” (He. 10:22). El bautismo de Juan expresaba simbólicamente la limpieza interior a que llegaba quien venía en arrepentimiento a Dios.

ὕμεῖς δὲ ἐν Πνεύματι βαπτισθήσεσθε Ἀγίῳ οὐ μετὰ πολλὰς ταύτας ἡμέρας. La dignidad de Jesús en relación con Juan era tal, que el Bautista no se sentía digno ni siquiera para el humilde trabajo de atar, inclinado a tierra, las correas de sus sandalias. Juan anunció que el que vendría tras él sería absolutamente mayor que él. De manera que si era inferior en cuanto a persona, tenía que serlo también en cuanto a bautismo. Juan anunció que el Mesías bautizaría con *Espíritu Santo*. Ahora el Señor reafirma la promesa profética de Juan. Luego de Su resurrección, establecía un tiempo de espera para aquellos que formaban el núcleo de

la primera manifestación de la Iglesia, en la experiencia irrepetible de Pentecostés (2:1–4). Por la autoridad de Jesucristo el Espíritu descendería del cielo para tomar posesión del nuevo santuario de Dios que es la Iglesia.

El acontecimiento del bautismo en el Espíritu Santo se produciría οὐ μετὰ πολλὰς ταύτας ἡμέρας, *no muchos días después de estos*. El tiempo entre la ascensión y el descenso del Espíritu es corto, tan sólo diez días. Para el Señor el tiempo de espera es de *no muchos días*. El simbolismo del bautismo de Juan era un ejemplo de lo que ocurriría con el Espíritu; de la misma manera que quienes eran bautizados en el Jordán quedaban sumergidos completamente en el agua, así también los que habían de ser bautizados en el Espíritu quedarían sumergidos bajo su divina Persona que los cubriría y llenaría en plenitud.

Comisión (1:6–8)

6. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Οἱ μὲν οὖν συνελθόντες	ἡρώτων	αὐτὸν	λέγοντες·	Κύριε,	εἰ	ἐν
es						
Ciertament	reunidos	preguntaba	a Él,	diciendo:	Señor	si en
e, pues, los		n				
τῷ	χρόνῳ	τούτῳ	ἀποκαθιστάνεις	τὴν	βασιλείαν	τῷ Ἰσραὴλ
el	tiempo	este	restauras	el	reino	- a Israel.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción *pues*; συνελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo articular del verbo συνέρχομαι, *reunirse, vivir juntos*, aquí *reunidos*; ἡρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἑρωτάω, *rogar, pedir, preguntar*, aquí *preguntaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre propio de la deidad, *Señor*; εἰ, conjunción condicional afirmativa *si*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; χρόνῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *tiempo*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἀποκαθιστάνεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποκαθίστημι, *restablecer, restaurar, restituir*, aquí *restauras*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino

singular del sustantivo *reino*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραήλ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Israel*.

Οἱ μὲν οὖν συνελθόντες ἡρώτων αὐτὸν λέγοντες. La fórmula de transición con que Lucas comienza el versículo, permite entender que se está refiriendo a la última conversación que los discípulos mantuvieron con el Señor. Los encuentros con Él se habían ido produciendo a lo largo de los cuarenta días a partir de la resurrección. Los discípulos fueron instruidos en asuntos relativos al reino de Dios en esos encuentros. El tema debió haber sido uno de los principales en el desarrollo de las conversaciones del Resucitado con los apóstoles. Sin duda habría conceptos sobre el reino que necesitaban una aclaración, y cuestiones que despertaban preguntas por parte de los apóstoles, como la que se traslada seguidamente. El uso de la forma verbal ἡρώτων, *preguntaban*, como imperfecto del verbo en voz activa, sugiere la idea de formular reiteradamente la pregunta, posiblemente los discípulos preguntaron repetidas veces, antes de que se produjese la respuesta del Señor.

Κύριε, εἰ ἐν τῷ χρόνῳ τούτῳ ἀποκαθιστάνεις τὴν βασιλείαν τῷ Ἰσραήλ. Los discípulos conocían las profecías relativas a la restauración del reino de Israel en la persona del Mesías. La Cruz había sido la manifestación del cumplimiento de las profecías relativas a los sufrimientos que el Mesías tendría que llevar sobre sí, ahora quedaba sólo el cumplimiento de las que se referían al reino mesiánico. Todos ellos, firmes creyentes en la Palabra, mantenían su interés en lo que era la esperanza nacional de Israel, consistente en el establecimiento del reino prometido a David. El heredero del reino era Jesús, no sólo por descendencia davídica, sino por su condición de Mesías. Este pensamiento había cautivado desde tiempo antes sus corazones, de ahí que creyendo que serían cumplidas las promesas mesiánicas en su visita a Jerusalén, dos de ellos habían pedido ocupar posiciones destacadas o de autoridad, junto con Jesús, en ese reino (cf. Mr. 10:35–45); por la misma razón se había producido una discusión entre ellos para determinar quien sería el mayor (Lc. 22:24–27). Jesús les había anunciado la venida del Espíritu Santo, de manera que esta señal estaba anunciada proféticamente para el tiempo del reino del Mesías; todo ello conducía a que sintiesen un marcado interés sobre el momento en que sería *restaurado* el reino a Israel. Sin duda estaban pensando en el *reino literal* de Cristo sobre la tierra, que tendrá lugar en el futuro, como entiende también el profesor Juan Leal:

*“El reino por el cual preguntan los discípulos es el mesiánico, concebido en forma temporal. Piensan en una restauración de la dinastía davídica y de la gloria temporal del pueblo, propia de aquella época. Todo a favor del pueblo judío”*¹⁴.

Los discípulos estaban interesados en saber del tiempo en que se produciría la restauración del reino prometido a David, con la destrucción de los enemigos de Israel y la preeminencia que alcanzaría sobre los otros pueblos. Esta era la visión profética sobre el reino mesiánico (cf. Sal. 2:8; 110:1–7; Is. 11:1ss; 14:1–2; 42:8–23; Ez. 11:16–17; Os. 3:5; Am. 9:11–15). Jesús tuvo que usar de mucha prudencia durante Su ministerio para evitar que las gentes se levantaran para proclamarlo rey (Jn. 6:15). Esa es también una de las razones por las que el Señor prohibió a los suyos manifestarle como Cristo como ocurrió en

¹⁴ Juan Leal. o.c., pág. 15.

Cesarea de Filipo (Mt. 16:20), o con motivo de la transfiguración (Mr. 9:9). El Señor les había hablado de una dimensión mayor del reino de Dios, a lo largo de todo su ministerio, con alcance para el tiempo actual y escatológico, que no podía vincularse exclusivamente con Israel y la instauración del reino mesiánico, sino que comprende también a todos los que habían de creer en Él. Pero, viéndole resucitado, los deseos propios del ver realizado el cumplimiento profético, debieron haber despertado un interés especial por el tiempo en que el Mesías reinaría sobre el trono de David.

7. Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad.

εἶπεν δὲ	πρὸς	αὐτούς·	οὐχ	ὑμῶν	ἐστὶν	γινῶναι	χρόνους	ἢ
Y dijo	a	ellos:	No	de	es	conocer	tiempos	o
				vosotros				
καιρὸς	οὓς	ὁ	Πατήρ	ἔθετο	ἐν	τῇ	ιδίᾳ	ἐξουσίᾳ,
sazones	que	el	Padre	puso	en	la	propia	autoridad
								.

Notas y análisis del texto griego.

A la pregunta de los discípulos, sigue la respuesta de Jesús: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo, *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; γινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber*; χρόνους, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *tiempos*; ἢ, conjunción adversativa *o*; καιρὸς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *épocas, tiempos, sazones, momentos*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre propio de la deidad, *Padre*; ἔθετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, colocar, asignar, destinar*, aquí *puso*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ιδίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *personal, privada, propia*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *autoridad, potestad*.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς. A la pregunta, o tal vez mejor, como se ha considerado antes, a la reiteración de la pregunta por parte de los discípulos, Jesús respondía. Los discípulos deseaban conocer la fecha en que iba a ocurrir el acontecimiento de la instauración del

reino mesiánico. Su problema no era el hecho es sí, que lo creían y aceptaban como revelación profética de la Escritura, sino conocer cuando iba a tener lugar.

οὐχ ὑμῶν ἐστὶν γινῶναι χρόνους ἢ καιροὺς οὓς ὁ Πατὴρ ἔθετο ἐν τῇ ἰδίᾳ ἐξουσίᾳ. La respuesta del Señor es concreta. A ellos, lo mismo que a los hombres, no correspondía conocer un tiempo que Dios había determinado para el acontecimiento, pero no había revelado a los hombres por medio de los profetas. Debían recordar que hay cosas reveladas que son para todos y otras secretas que pertenecen a Dios (Dt. 29:29).

Todo lo relativo al tiempo del regreso del Señor a la tierra y la inauguración del reino mesiánico es potestativo de quien la ha establecido, es decir, de Dios mismo. Probablemente los apóstoles habían olvidado las palabras que Jesús había pronunciado en el llamado *discurso profético* en el Monte de los Olivos: “*Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre*” (Mr. 13:32). El tiempo de la segunda venida del Señor y con ella el establecimiento del reino, está reservado al sólo conocimiento divino, de ahí que este ἐν τῇ ἰδίᾳ ἐξουσίᾳ, *en la sola y personal potestad del Padre*. El momento del cumplimiento del tiempo relativo a la restauración del reino depende de la voluntad soberana del Padre, que conoce el tiempo en que se producirá, por cuanto Él mismo lo determinó así. La segunda venida de Cristo se producirá como ocurrió con la primera, cuando “*llegue el cumplimiento del tiempo*” (Gá. 4:4). Ningún ser creado, ni siquiera los santos ángeles que sirven continuamente a Dios y acceden para servicio a Su presencia, conocen el día ni la hora establecida para ese suceso. Es suficiente con que conozcamos que se producirá y que el tiempo está tan firmemente establecido que no sólo será en un determinado día, sino que también será en una determinada hora, de ahí χρόνους ἢ καιροὺς, *tiempos y sazones*. Hay cosas que Dios reserva a su sola potestad y, por tanto, desde la condición de *revelador* de Dios (Jn. 1:18), el Hijo, en su naturaleza humana, como hombre, no conoce porque no está dado conocer a los hombres, sino sólo a Dios. Sin duda que el Señor, en su Persona Divina, conoce plenamente el tiempo y el momento en que se producirá, pero no lo revela a los hombres, porque es conocimiento potestativo de la deidad, como Agustín de Hipona dijo: “*Se dice en los Evangelios que ni el Hijo sabe la hora que el Padre se reserva, no porque absolutamente la ignore, sino que no la sabe para comunicarla a los hombres*”. A ellos tocaba conocer la promesa profética del reino mesiánico, pero correspondía ignorar como hombres el tiempo de la restauración de Israel (cf. Ro. 11:26).

8. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

ἀλλὰ λήμψεσθε δύναμιν ἐπελθόντο τοῦ Ἁγίου Πνεύματος ἐφ’
ς

Pero recibiréis poder viniendo el Santo Espíritu sobre

υἱᾶς καὶ ἔσεσθε μου μάρτυρ ἐν τῇ Ἱερουσαλὴμ καὶ ἐν πάσῃ τῇ

vosotros y seréis de mí testigos así en Jerusalén y en toda -
s n

Ἰουδαίᾳ καὶ Σαμαρείᾳ καὶ ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς.

Judea y Samaria y hasta ultimo de la tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, añade: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; λήμψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *recibiréis*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *potencia, poder*; ἐπελθόντος, caso genitivo neutro singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπέρχομαι, *suceder, sobrevenir, venir*, aquí *haya venido*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; ἐφ' forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *seréis*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *testigos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, y que equivale aquí a *así, tanto en*; Ἱερουσαλὴμ, caso dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Judea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαμαρείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Samaria*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕως, preposición de genitivo *hasta*; ἐσχάτου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *último*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *tierra*.

ἀλλὰ λήμψεσθε δύναμιν ἐπελθόντος τοῦ Ἁγίου Πνεύματος ἐφ' ὑμᾶς. Aspirando al reino mesiánico, aspiraban, en cierta medida, a un poder político en la tierra. Habían discutido sobre quien de ellos sería el mayor en el reino y habían solicitado lugares a la derecha e izquierda del Rey. Sin embargo el poder que ellos necesitaban no era para gobernar un reino material, sino para extender el reino en su dimensión espiritual. El conflicto con Satanás, enemigo de la obra de Jesús, se iba a producir. Las dificultades serían en adelante, salvo una breve pausa, lo habitual en la experiencia de quienes eran enviados a predicar el evangelio del reino, por tanto, necesitaban un poder sobrenatural para llevar a cabo la misión. La evidencia de que eran seguidores de Jesús y que obraban en su nombre requeriría hacer señales y prodigios como Él había hecho, por ello necesitaban ser investidos de poder de lo Alto, con la venida del Espíritu Santo.

Los discípulos estaban a punto de comenzar la misión para la que Cristo los enviaba. En la oración al Padre habló de esto: “*Como Tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo*” (Jn. 17:18). Él había sido enviado al mundo con una misión reveladora de Dios

(Jn. 1:18); con una misión evangelizadora (Mr. 1:14); con una misión redentora (Jn. 1:29). Para la misión el Señor, en su naturaleza humana, recibió el Espíritu en plenitud (Jn. 3:34). En el poder del Espíritu, hizo las señales mesiánicas, y en el Espíritu se ofreció a Sí mismo al Padre (He. 9:14). Los discípulos eran enviados *así como Él había sido enviado*. Ellos tendrían la misión reveladora de Dios al mundo, no sólo *hablando* de Cristo, sino *manifestando* a Cristo. Esta manifestación sólo es posible mediante el fruto del Espíritu (Gá. 5:22–23). Eran enviados también en misión evangelizadora; el éxito de la misión no estaba en ellos, sino en el mensaje proclamado y en el poder del Espíritu para redargüir, convencer y regenerar al pecador que creyere. La misión salvífica era sólo de Jesús, nadie más que Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, pero si Él llevó a cabo su obra de entrega redentora en el poder del Espíritu, los enviados por Él necesitaban de ese mismo poder para una entrega personal en sacrificio vivo delante de Dios. El testimonio acerca de Cristo sería posible por la acción del Espíritu Santo: “*Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí*” (Jn. 15:26).

Ellos debían esperar el descenso del Espíritu Santo, sin salir de Jerusalén, lugar en donde se iba a cumplir la promesa del Padre (v. 4), enviando, juntamente con el Hijo, al Espíritu prometido. Debía esperar el descenso sobre ellos de la tercera Persona de la Santísima Trinidad. No se trata del envío de *poder*, sino del envío de una Persona Divina que comunicaría el poder para llevar a cabo la misión. La expresión *λήμψεσθε δύναμιν*, *recibiréis poder*, se refiere en primer lugar a los Doce y luego, en general a todos los creyentes, ya que la misión alcanza a todos.

καὶ ἔσεσθε μου μάρτυρες. Sólo con la asistencia del Espíritu Santo, podrían ser los Doce y los cristianos en general, *testigos de Cristo*. Dios había elegido al pueblo de Israel en la antigüedad para ser *testigo* suyo entre las naciones (Is. 43:10; 44:8). El testimonio de Israel tenía que ver con la obra poderosa de Dios que los liberó de la esclavitud y los asentó en la tierra según Sus promesas. En el tiempo presente la proclamación del evangelio ha de ir acompañada de la *manifestación visible* del poder de Cristo. No sólo se iba a manifestar en las sanidades y prodigios que los discípulos harían, sino especialmente en las vidas transformadas por el poder de Dios. Los Doce darían testimonio visible de la resurrección de Jesús, haciendo las obras de omnipotencia en Su nombre. Las acciones de ellos, en la evangelización del mundo iban a ser dirigidas por el Espíritu Santo de Dios, que comunicaría a cada uno de ellos entonces, y a los cristianos en todos los tiempos, el poder necesario para llevar a cabo la misión de ser testigos de Cristo entre las naciones. Este testimonio no sólo se anunciaría en palabras, sino que se proclamaría con la vida personal de los cristianos, que por su conducta alcanzarían a muchos para Cristo sin palabras (1 P. 3:1). El testimonio de los cristianos acerca de Cristo, es el testimonio del Espíritu Santo (cf. 2:4; 4:31; 5:32). El Espíritu Santo convierte a cada creyente en un mensaje viviente que todos pueden leer.

Sin la obra del Espíritu Santo no es posible la salvación de los perdidos. Los efectos del pecado en el hombre producen una condición de *depravación espiritual* (Gn. 6:5). El alejamiento de Dios y el deseo de desconocerlo es la expresión más evidente de esa condición. La primera acción que el hombre llevó a cabo en el momento de su primer pecado fue la de esconderse de Dios (Gn. 3:10). Esa situación se mantiene indefinidamente a causa de la naturaleza caída. El hombre busca caminos que en lugar de aproximarlos a Dios, lo alejan de Él (Is. 53:6). La afirmación del apóstol Pablo, utilizando textos del Antiguo Testamento, es evidente: “*no hay quien busque a Dios*” (Ro. 3:10–11). La

necesidad de la acción del Espíritu Santo, se aprecia también en razón del mensaje del evangelio. El hombre sin la ayuda del Espíritu considera *locura*, es decir, mensaje ininteligible la *palabra de la Cruz* (1 Co. 1:18). La razón de la incapacidad no estriba en la mente, sino en el hecho del discernimiento espiritual de la criatura caída, a quien le es locura la sabiduría de Dios, “*porque se ha de entender espiritualmente*”. Unido a esta incapacidad está el entenebrecimiento espiritual por el pecado, la ceguera espiritual que impide la visión correcta de la Cruz. La acción del Espíritu es esencial porque ilumina el corazón entenebrecido (1 Co. 2:10–13). Además los elementos esenciales para la salvación: convicción de pecado, fe y regeneración, proceden del Espíritu Santo (Jn. 3:5). La capacidad para salvación es producida por la acción del Espíritu Santo (1 P. 1:2). Quiere decir esto, que no hay salvación sin la obra del Espíritu. Los apóstoles sabían el mensaje a predicar; durante el ministerio de Cristo habían sido enviados de dos en dos a predicar el evangelio del reino (Mr. 6:7), pero para que la predicación fuese eficaz tenían que recibir poder de lo alto, que ocurriría cuando ἐπελθόντος τοῦ Ἁγίου Πνεύματος ἐφ’ ὑμᾶς, *venga sobre vosotros el Espíritu Santo*.

ἐν τε Ἱερουσαλὴμ καὶ ἐν πάσῃ τῇ Ἰουδαίᾳ καὶ Σαμαρείᾳ καὶ ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς. La misión encomendada a los Doce y, en general a toda la Iglesia, es el testimonio de Cristo, la proclamación de su mensaje en toda la tierra. La construcción gramatical de la frase es importante. Lucas utiliza la partícula τε, construida sola –como ocurrirá en otros lugares de *Hechos*– que adquiere el sentido de *así, también como*, en este caso concreto la evangelización debía ser llevada a cabo simultáneamente, *tanto como* en Jerusalén como en *toda* Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra. No se trata de evangelizar primero un lugar, Jerusalén, y terminado de alcanzarlo para Cristo ir a Judea, luego a Samaria y así, sucesivamente, hasta alcanzar toda la tierra. La evangelización debía llevarse a cabo en todos los lugares.

La extensión de la Gran Comisión es la división natural del libro: primeramente la evangelización en Jerusalén (1–7); luego la de Judea y Samaria (8:1–11:18); y finalmente el evangelio hacia *lo último de la tierra*, con la extensión hacia occidente alcanzando, con toda probabilidad, el *Finisterre*, el lugar más occidental del mundo romano, que era España, aunque el libro concluye con el evangelio en Roma, la capital del imperio.

La ascensión del Señor (1:9–11)

9. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Καὶ	ταῦτα	εἰπὼν	βλεπόντων	αὐτῶν.	ἐπήρθη	καὶ	νεφέλη
Y	esto	diciendo	viendo	de ellos	fue alzado	y	nube
ὑπέλαβεν	αὐτὸν	ἀπὸ	τῶν	ὀφθαλμῶν	αὐτῶν.		
tomó por debajo	a Él	de	los	ojos	de ellos.		

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la escena de la resurrección, la vincula con lo que antecede mediante καὶ,

conjunción copulativa y; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, aquí *diciendo*; βλέπόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *mirar*, *ver*, aquí *viendo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐπῆρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπαίρω, *elevar*, *levantar*, *alzar*, aquí *fue alzado*; καὶ, conjunción copulativa y; νεφέλη, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *nube*; ὑπέλαβεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὑπολαμβάνω, *tomar por debajo*, *levantar*, *llevarse*, *sostener*, *escoder*, *guardar*, *acoger*, *apoderarse de*, aquí *tomó por debajo*, en sentido de ponerse bajo alguien; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo, *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *ojos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Καὶ ταῦτα εἰπὼν. Las palabras de Jesús concluyen con la respuesta dada a los discípulos sobre la pregunta del reino y el mandamiento de la Gran Comisión. Son las últimas palabras del Señor. El tiempo aoristo εἰπὼν, en el verbo, que equivale a *dijo*, o *diciendo*, o incluso *dicho*, indica una acción concluida. Durante tres años y medio del ministerio terrenal de Jesús, dijo muchas palabras enseñando a los Doce, luego de la resurrección en encuentros ocasionales a lo largo de cuarenta días, siguió instruyéndolos; la instrucción ahora había terminado directamente por Él, sería el Espíritu Santo el que tomando de lo suyo los conduciría a toda verdad (Jn. 16:13). En el primer versículo Lucas se refirió a las cosas que Jesús “*comenzó a hacer y a enseñar*”, ahora la enseñanza concluía pero seguiría haciendo obras de poder por medio de los cristianos. La conclusión de la enseñanza va a dar paso a la ascensión de Jesús.

βλέπόντων αὐτῶν. La referencia a la ascensión es breve, pero elocuente. Comienza con algo de gran importancia, Jesús no desapareció de la vista de los creyentes reunidos en aquella ocasión, sino que fue un acontecimiento que se hizo visible a todos. El testimonio de cómo el Señor fue ascendido de la tierra al cielo, queda atestiguado por muchos creyentes que *vieron* personalmente el hecho. No se trata de una alucinación de quienes dejaron de ver al Señor por alguna causa, como pudiera ser que se fuese a otro lugar, Cristo fue elevado de la tierra al cielo a la vista de todos los presentes en aquella ocasión.

ἐπῆρθη καὶ νεφέλῃ ὑπέλαβεν αὐτὸν ἀπὸ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν. La fecha de la ascensión está también claramente establecida. Luego de la resurrección el Señor se hizo visible y enseñó a los apóstoles durante cuarenta días (v. 3), quiere decir esto que desde la resurrección transcurrió un tiempo preciso: el decimocuarto día después de lo que se llama Semana Santa, un día jueves, y diez días antes de Pentecostés. Algunas iglesias celebran el día de la Ascensión, y en su culto de adoración testifican que Jesús “*está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso*”, como expresa también el credo apostólico. En el evangelio, Lucas dice que el Señor llevó a los discípulos a un lugar en los alrededores de Betania (Lc. 24:50), que estaba situada a unos cuatro kilómetros de Jerusalén. Aquí concreta el lugar exacto de la ascensión que ocurrió en el Monte de los Olivos (v. 12). En el

evangelio recuerda que luego de las últimas palabras el Señor alzó sus manos y bendijo a los discípulos (Lc. 24:50–51). En el momento de la bendición, el Señor fue tomado de entre ellos y llevado arriba, mientras todos los presentes presenciaban el hecho. El versículo no dice textualmente que fue levantado de la tierra, donde estaba con ellos, y llevado al cielo, aunque los siguientes versículos puntualizan eso (vv. 10, 11). La ascensión está registrada desde la perspectiva de los cristianos que la presenciaban. El hecho de que el Señor *fue levantado* da a entender que Dios el Padre levanta a su Hijo Jesús. La tarea del Señor había terminado en la tierra. Él lo había dicho a su Padre: “*Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese*” (Jn. 17:4). En la oración dijo al Padre lo que seguiría para Él: “*Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti*” (Jn. 17:11). Él mismo pidió al Padre retornar a su estado glorioso: “*Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*” (Jn. 17:5). Se trata de que su naturaleza humana fuese glorificada también como correspondía a quién es Emanuel, Dios-hombre. El Padre la glorificaría dando a Jesús el nombre supremo de dignidad divina para que en ese nombre se doble toda rodilla (Fil. 2:9–11).

Los discípulos que vieron como se elevaba de la tierra hacia el cielo, dejaron de verlo cuando καὶ νεφέλη ὑπέλαβεν αὐτὸν ἀπὸ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν, *una nube se colocó bajo Él ocultándolo de sus ojos*. Esa nube que lo toma y lo oculta es la señal de que había reentrado, con su humanidad glorificada, en la *gloria celestial*, la *shekinah*, que había tenido eternamente junto al Padre. Sus dos naturalezas, la divina y la humana compartían en subsistencia personal, la gloria que corresponde a la segunda Persona Divina, Dios el Hijo, y que era suya desde antes de la fundación del mundo. Como se dijo antes, Aquel que había descendido a lo más bajo, ascendió a lo más alto.

La ascensión del Señor tiene un significado doctrinal de enorme importancia. Comporta primeramente la entrada en el santuario celestial, a través del velo de su cuerpo, como Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto, para presentar ante el Padre la ofrenda de su sacrificio consumado, habiéndose entregado voluntariamente en sacrificio por el pecado (He. 9:11–15, 24–26; 10:5–22; 13:10–12). Las pruebas de ese sacrificio irrepetible permanecían visibles en sus manos, en sus pies y en el costado (Jn. 20:27). En Apocalipsis se presenta como el Cordero inmolado (Ap. 5:6). El Redentor que murió para perdón de los pecados a todo el que cree, se presenta con las señales del sacrificio redentor. Normalmente sólo se puede hablar de un cordero que lleva las huellas del sacrificio como de un cordero muerto, pero el Cordero de Dios, está vivo por la resurrección, manteniendo en su cuerpo de resurrección las evidencias visibles de haber estado muerto. La ascensión era necesaria para poder enviar del Padre al Espíritu Santo. No podía haber Pentecostés, sin ascensión. Además la ascensión de Jesús supone hacer realidad en su momento la promesa dada a los suyos de preparar un lugar para los creyentes (Jn. 14:2–3).

El Señor ascendía a los cielos para sentarse a la diestra del Padre. Esta verdad se repite a lo largo de todo el Nuevo Testamento. En el juicio ante el sumo sacerdote que le preguntaba si era el Cristo, “*Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que dese ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo*” (Mt. 26:64). Para dar mayor fuerza el Señor apeló a las profecías, anunciando que en el futuro verían que realmente era el Hijo de Dios, porque estará sentado a la diestra del Padre. Esa referencia estaba tomada de los Salmos: “*Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*” (Sal. 110:1). El Salmo es de David por manifestación de Cristo Mismo (Mt. 22:43–44). Es un

Salmo profético ya que ningún hombre podría hacer semejantes afirmaciones refiriéndolas a él mismo. El salmista canta de otro que sería Señor y, por tanto, superior a él mismo. En las palabras aparece un solemne pronunciamiento del Padre al Hijo: *“Siéntate a mi diestra”*. Sentarse a la diestra es ocupar el lugar de preferencia, privilegio, poder y gloria. Supone la exaltación al lugar de supremo honor; representa la participación absoluta en la autoridad y poder divinos. El título Hijo del Hombre, es una clara referencia al Mesías que cumple en la ascensión la visión del profeta Daniel: *“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”* (Dn. 7:13–14). El profeta Daniel ve al Mesías en forma humana, como corresponde a quien siendo Dios se hizo hombre. El profeta afirma que Dios otorga a su Hijo un reino de dominio eterno, con poder que no puede disminuir, porque no es un reino de hombres, sino el reino de Dios. La verdad de la sesión a la diestra del Padre, es una enseñanza reiterada en el Nuevo Testamento (2:33–36; 5:31; Ef. 1:20–22; He. 10:12; 1 P. 3:22; Ap. 3:21; 22:1). Estar sentado a la diestra de Dios es una expresión antropomófica ya que Dios es Espíritu infinito y no tiene *mano derecha*, como no tiene ninguna otra parte de cuerpo material; además *sentado* tiene el sentido de ejercicio de poder y autoridad. La resurrección y ascensión hace posible la justificación del pecador, contenido fundamental en la predicación del evangelio que el Señor había encomendado a los suyos (Ro. 4:25). La comunicación de vida nueva solo es posible en Él, por tanto, la resurrección y ascensión eran de todo punto necesarias para la realidad de la justificación y salvación del impío. Sin la resurrección y ascensión no hubiera sido posible la justificación del pecador porque no habría objeto de fe, ni manifestación del sacrificio expiatorio (Ro. 3:25), ni intercesor, ni abogado. Pablo afirma categóricamente esta verdad: *“y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados”* (1 Co. 15:17). La fe en un Cristo muerto sería una fe muerta. Sólo Cristo resucitado puede ser espíritu vivificante. Es el Adán final convertido en espíritu que hace vivir (1 Co. 15:44–49). La resurrección de Jesús y su ascensión a los cielos ponen de manifiesto la consumación de la obra de redención hecha por Él. Dios acredita a Jesús como su Hijo mediante la resurrección. Por tanto, quien lo entrega también lo resucita, y lo asciende, siendo conocido desde entonces como *“el que resucitó a Jesús de entre los muertos”* (Ro. 8:11; 1 Co. 6:14; 2 Co. 4:14; Gá. 1:1; Col. 2:12; He. 13:20). A partir de ahí, el destino de los creyentes y el de Cristo, en quien depositan su fe, son inseparables. En el Resucitado, y ascendido a los cielos, Dios se revela como el Dios de la esperanza, de la paz y con ello, en esa relación de paz, el Dios de nuestra justificación, como se estudiará más adelante (Ro. 15:5, 13, 33; 16:20) y como se afirma en otros lugares (cf. 2 Co. 13:11; Fil. 4:7–9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16). Sólo el Resucitado es el Sí de Dios y su Amén, por tanto es el sí incondicional que Dios da al que cree de su salvación (2 Co. 1:20). La identificación con Él, por medio de la fe, hace entrar al pecador en el ámbito de la justicia, de la santidad y del poder de Dios. La vida solo es posible y tiene contenido en Cristo resucitado (Gá. 2:20; Fil. 1:21). El Resucitado es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, siendo declarado por Dios el Sumo Sacerdote del nuevo orden (He. 5:9–10). La experiencia de sufrimiento a causa de la obediencia hizo que Cristo fuese perfeccionado. No cabe duda que la experiencia de la angustia produjo en la humanidad del Señor una enriquecedora experiencia que le capacitó para ser *misericordioso* Sumo Sacerdote, capacitándole plenamente para el cumplimiento de su ministerio sacerdotal. El perfeccionamiento tiene

que ver también con la exaltación del Salvador a la diestra de la Majestad, recibiendo el nombre de autoridad suprema en cielos y tierra (Fil. 2:9–11), por la que vino a ser para todos los que creen la *causa* o *razón* de la eterna salvación. El perfeccionado Salvador, hace perfectos a todos los hombres que por medio de Él se acercan a Dios.

10. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas.

καὶ ὥς ἀτενίζοντ ἦσαν εἰς τὸν οὐρανὸν πορευομέ αὐτοῦ,
εἰς νοῦ

Y como fijando la mirada estaban hacia el cielo a que iba Él,

καὶ ἰδοὺ ἄνδρες δύο παρειστήκ αὐτοῖς ἐν ἐσθήσεσι
εἰσαν

también he aquí varones dos se habían a ellos con vestiduras
puesto
junto

λευκαῖς,

blancas.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo un nuevo dato al relato de la ascensión, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἀτενίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar atentamente, fijar la mirada*, aquí *fijando la mirada*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaban*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *cielo*; πορευομένον, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *ir*, aquí declinado *a que iba*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *varones*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; παρειστήκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, *establecer cerca, presentarse, llegar, ponerse junto*, aquí *se habían puesto junto*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; ἐσθήσεσι, caso dativo femenino plural del sustantivo que denota *vestidos, vestiduras*; λευκαῖς, caso dativo femenino plural del adjetivo *blancas*.

καὶ ὥς ἀτενίζοντες ἦσαν εἰς τὸν οὐρανὸν πορευομένου αὐτοῦ. Cuando la nube recibió al Señor y lo ocultó de la vista de los que estaban presentes en el momento de la ascensión, éstos continuaron con los ojos puestos en el lugar donde había desaparecido a su vista. Es posible que en el recuerdo de Santiago, Pedro y Juan estuviese presente la visión de la gloria de la nube en el monte de la transfiguración, que cuando desapareció Jesús quedó a su lado (Mt. 17:5). La descripción de Lucas presenta a los discípulos como asombrados mirando al cielo. En el evangelio dice que los discípulos le adoraron antes de volver a Jerusalén (Lc. 24:52). La atención del escritor en *Hechos* es la experiencia emocional del grupo que contemplaba como el Señor ascendía y ellos quedaban en la tierra, esta describiendo la emoción íntima de aquellos que se veían privados de Aquel a quien amaban profundamente. El Señor ya no iba a estar físicamente con ellos como había hecho antes. Es cierto que no iban a quedar solos y abandonados, porque el Espíritu Santo vendría sobre ellos unos días después. Pero, lo que sin duda había en aquellos momentos era un sentimiento de tristeza inevitable.

καὶ ἰδοὺ ἄνδρες δύο παρειστήκεισαν αὐτοῖς ἐν ἐσθήσεσι λευκαῖς. En lugar del Señor, al lado de ellos, se hicieron presentes ἄνδρες δύο, *dos varones*, que παρειστήκεισαν αὐτοῖς, *se pusieron junto a ellos* y ἐν ἐσθήσεσι λευκαῖς, vestidos de ropajes resplandecientes, literalmente *vestiduras blancas*. La intención de Lucas al describirlos de este modo es que el lector perciba claramente la presencia de ángeles enviados del cielo, como aquellos que se habían aparecido a las mujeres en el día de la resurrección, junto a la tumba donde había estado el Señor (Lc. 24:4). Los dos personajes con vestiduras blancas son dos ángeles que se manifestaban visiblemente en forma humana, como es habitual en las apariciones angélicas. La misión de estos ángeles no era para reprender a quienes estaban mirando al cielo, sino para alentar su esperanza y confirmarles la promesa del regreso de Jesús.

11. Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

οἱ καὶ εἶπαν· ἄνδρες Γαλιλαῖοι, τί ἐστήκατε ἐμβλέποντες

Los que también dijeron: Varones galileos, ¿Qué estáis mirando fijamente

εἰς τὸν οὐρανόν οὗτος ὁ Ἰησοῦς ὁ ἀναλημφθεὶς ἀφ' ὑμῶν εἰς τὸν

al cielo? Este - Jesús el que fue alzado de vosotros al

οὐρανόν¹ οὕτως ἐλεύσεται ὃν τρόπον ἐθεάσασθε αὐτὸν

¹ εἰς τὸν οὐρανόν, *al cielo*, lectura atestiguada en Ⲭ, A, B, C, E, Ψ, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1768, 1739, 1891, 2344, *Biz, Lect it*^{ar, c, d, dem, e, p, ph, ro, t, w}, *sir*^{p, h, pal},

cielo	así	vendrá	cual	manera	visteis	a Él
πορευόμενον			εἰς τὸν			οὐρανόν.
yéndose			al			cielo

Notas y análisis del texto griego.

El mensaje de los ángeles se recoge con una primera cláusula introductoria: οἱ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; καὶ, adverbio de modo *también*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; una segunda cláusula sigue con ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; Γαλιλαῖοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *galileos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐστήκατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar*, aquí *estáis*; ἐμβλέποντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente de indicativo en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *mirar fijamente, mirar, fijarse en*, aquí *mirando fijamente*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *cielo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀναλημφθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀναλαμβάνω, *llevar en lo alto, recoger, alzar*, aquí *que fue alzado*; ἅφ' forma que adopta la preposición ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰς preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *cielo*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐλεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vendrá*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *cual*; τρόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *modo, manera*; ambas palabras unidas forma una locución que equivale a *de la manera, tal como*; ἐθεάσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo θεάομαι, *mirar, ver, observar*, aquí *visteis*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; πορευόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *ir, marcharse*, aquí *yéndose* εἰς,

cop^{sa, bo, meg}, arm^{mss}, eth, geo, slav, Eusebio, Ps-Ignacio, Epifanio, Crisóstomo, Proculo, Teodoreto^{3/4}, Jerónimo, Agustín^{2/6}, Quodvultdeus^{1/2}.

Omitida la expresión en D, 2495, l 60, it^{d, gig}, vg^{mss}, arm^{mss}, Teodoreto^{1/4}, Agustín^{4/6}, Quodvultdeus^{1/2}, Masimo, Maximino, Leon, Varimadum, Vigilio, Casiodoro.

preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo cielo.

οἱ καὶ εἶπαν· La presencia de los ángeles iba acompañada de un mensaje para quienes estaban contemplando la ascensión del Señor en el Monte de los Olivos. El mensaje de los ángeles iba a producir el consuelo y aliento necesarios para aquellos que viendo ascender a Jesús, sentían la tristeza propia de la separación de quien representaba tanto para ellos. Los ángeles son instrumentos al servicio de Dios a favor de quienes son herederos de salvación (He. 1:14).

ἄνδρες Γαλιλαῖοι, τί ἐστήκατε ἐμβλέποντες εἰς τὸν οὐρανόν. La conversación comienza por una pregunta retórica que debe ser respondida por aquellos a quienes va dirigida. Los ángeles saben quienes son los que estaban mirando al cielo y les llaman ἄνδρες Γαλιλαῖοι, *varones galileos*. Por esta expresión se advierte que el mensaje que sigue está dirigido especialmente a los apóstoles. Los once que estaban presentes allí eran todos ellos galileos; el único no galileo, judío en el sentido de pertenecer al territorio de Judá, era Judas Iscariote, que como su calificativo pone de manifiesto sería natural de Keriot, un lugar próximo a Jerusalén. El apelativo de *galileos*, suponía para ellos un rasgo más de vinculación con Jesús, que era de Nazaret, no por nacimiento, pero por afincamiento. Allí vivió de niño y de joven; allí desarrolló una gran parte de su ministerio terrenal.

Todos ellos persistían en *mirar fijamente* hacia el cielo, por eso la pregunta introductoria: τί ἐστήκατε ἐμβλέποντες εἰς τὸν οὐρανόν, *¿qué hacéis mirando al cielo?* El Señor había ascendido a la gloria; no tenían que estar mirando al lugar a donde había subido, sino al campo de labor en la tierra que el ascendido Señor les había encomendado. Los ojos en el cielo serían de ahí en adelante expresión esperanzada de la expectativa del retorno del Señor, pero la visión orientadora de su ministerio sería la de llevar el evangelio a todas las naciones de la tierra.

οὕτως ὁ Ἰησοῦς ὁ ἀναλημφθεὶς ἀφ' ὑμῶν εἰς τὸν οὐρανόν οὕτως ἐλεύσεται ὃν τρόπον ἐθεάσασθε αὐτὸν πορευόμενον εἰς τὸν οὐρανόν. Los ángeles alientan a los discípulos recordándoles que el Señor volvería otra vez a ellos. El énfasis es notable, en una construcción articular en el texto griego, donde se lee literalmente: *Este el Jesús el que ha sido recibido arriba*. No se trata de esperar a otro, sino a *este mismo Jesús*, que había ascendido, Su regreso se produciría οὕτως ἐλεύσεται ὃν τρόπον ἐθεάσασθε αὐτὸν πορευόμενον εἰς τὸν οὐρανόν, *de la misma manera como le habéis visto ir al cielo*. Quiere decir que el descenso del Señor a la tierra en su segunda venida será el proceso inverso, pero de la misma manera, como se ha producido su ascensión a los cielos. Así como en los momentos que describe Lucas, el Señor fue tomado de ellos y ascendido al cielo hasta que una nube le oculto de la vista de los discípulos, de la misma manera aparecerá a quienes le esperan en el tiempo determinado por Dios para el regreso de su Hijo. El Señor mismo lo dijo antes a sus discípulos: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria” (Lc. 21:27). Sus palabras tendrán fiel cumplimiento.

La importancia de la presencia de los ángeles y de su mensaje es grande. Jesús había formulado la promesa personal de su regreso a los apóstoles reunidos en la última cena (Jn. 14:3). La presencia de los suyos con Él también había sido pedida al Padre en oración: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado” (Jn. 17:24). Es cierto que la petición

de Cristo no es solo una oración sobre algo futuro; su gloria se hace visible aquí y ahora a todos los que realmente creen en Él, para estos *“Él es precioso”* (1 P. 2:7). Juan pudo contemplar su gloria en la revelación de la isla de Patmos. Sin embargo, la gloria admirable del Resucitado, será una realidad para todos cuando estemos con Él. Jesús había pedido al Padre que los suyos estuvieran con Él para que vieran su gloria y toda petición del Hijo al Padre tiene cumplimiento cierto. Podemos estar seguros del regreso de Jesús, primero porque es promesas suya; luego porque es petición suya. Pero, los ángeles confirman a los discípulos esa promesa, resultando con ello una tercera manifestación de seguridad ya que *“la palabra dicha por medio de ángeles fue firme”* (He. 2:2). El mensaje de los ángeles es una tercera confirmación de seguridad en cuanto al regreso del Señor Jesús. No iban a quedarse solos, porque el Espíritu Santo vendría a ellos para hacer las veces del Señor, pero este Jesús que había ascendido al cielo vendría otra vez a ellos conforme a su promesa. Aquellos que habían visto al Señor ascender a la gloria lo verían regresar glorioso en el tiempo determinado. Él había prometido a los suyos su compañía en el cumplimiento de la misión: *“... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”* (Mt. 28:20). Su presencia sería la gloriosa realidad en la evangelización. El mismo Señor que se ha manifestado como revestido de poder y autoridad suprema en cielos y tierra, estaría con cada uno de ellos siempre. No sólo en cuanto a extensión de tiempo, sino a continuidad; no sólo por siempre, sino en cada instante. No iban a estar solos, según la promesa de Jesús iban a tener Su compañía, y con ella Su poder, en cada momento. Los ángeles ponían un antes y un después admirable: Así como ascendió, así regresará. Quiere decir que Jesús regresará físicamente, con el mismo cuerpo glorificado con que fue al cielo. Podían dejar la cima del monte para iniciar el camino del servicio en el cumplimiento de la Gran Comisión.

El Señor escoge (1:12–26)

La ocupación de los creyentes (1:12–14)

12. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.

Τότε ὑπέστρεψα εἰς Ἱερουσαλὴμ ἀπὸ ὄρους τοῦ καλουμένου

Entonces regresaron a Jerusalén desde monte el que se llama

Ἐλαιῶνος, ὃ ἐστὶν ἐγγὺς Ἱερουσαλὴμ σαββάτου ἔχον

de Olivar el que está cerca de Jerusalén de sábado encontrándolo se

ὁδόν.

camino.

Notas y análisis del texto griego.

La acción inmediata de los discípulos se describe con τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *regresaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Jerusalén*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; ὄρους, caso genitivo neutro singular del nombre común *monte*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; καλουμένου, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Ἐλαιῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio de lugar declinado *de Olivar*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *el que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *está*; ἐγγὺς, preposición propia de genitivo *cerca*; Ἱερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado de lugar, *de Jerusalén*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del sustantivo *sábado*; ἔχον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *encontrarse*, aquí *que se encuentra, encontrándose*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *senda, camino*.

Τότε ὑπέστρεψαν εἰς Ἱερουσαλήμ. El mensaje de los ángeles fue suficiente para que dejaran de mirar al cielo y bajasen del monte para regresar a la ciudad. El deber de ellos había sido marcado por el Señor: “*Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto*” (Lc. 24:49). Ellos no debían apartarse de la ciudad, por tanto, debían regresar a ella. El regreso desde el Monte de los Olivos hasta la ciudad, fue un trayecto gozoso: “*Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo*” (Lc. 24:52).

ἀπὸ ὄρους τοῦ καλουμένου Ἐλαιῶνος, ὃ ἐστίν ἐγγὺς Ἱερουσαλήμ σαββάτου ἔχον ὁδόν. Lucas precisa el lugar donde se produjo la ascensión: *El monte llamado de los Olivos, o del Olivar*. Jesús había llevado a los discípulos desde el lugar donde se encontraron en Jerusalén hasta Betania (Lc. 24:50), que estaba edificada en la ladera oriental del Monte de los Olivos, a unos dos kilómetros y medio (quince estadios) de Jerusalén (Jn. 11:18), sin embargo, el Monte de los Olivos, especialmente el lugar donde Jesús agonizó, está más cerca de la ciudad. La distancia es pequeña, por eso se dice que estaba ἐστίν ἐγγὺς Ἱερουσαλήμ σαββάτου ἔχον ὁδόν “*cerca de Jerusalén camino de un día de reposo*”. Los judíos consideraban lícito hacer en sábado un camino de esa distancia, ya que la Ley prohibía que saliesen, esto es viajasen o se distanciasen del lugar donde vivían en el sábado (Ex. 16:29); las ciudades de los levitas tenían un entorno de más o menos un kilómetro en el perímetro, que es la distancia considerada como *camino de un sábado* (Nm. 35:5). Como ya se dijo antes la ascensión no tuvo lugar en sábado sino en jueves, pero la referencia a la distancia entre el Monte de los Olivos y Jerusalén era como de un kilómetro, para un judío el *camino de un sábado*.

Fue en el Monte de los Olivos donde el Señor agonizó, y fue también en ese lugar donde ascendió a los cielos. Desde el Olivete se puede apreciar una espléndida panorámica de la ciudad de Jerusalén. A la vista de la ciudad que había contemplado el oprobio del Señor, se elevó al cielo lleno de honra. Algo más, los ángeles anunciaron a los discípulos que el “*mismo Jesús... así vendrá*”. Esto incluye, no solo la certeza de la venida, sino incluso *el lugar mismo*, en que el Señor pondrá sus pies en Su segunda venida: “*Y se*

afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur” (Zac. 14:4). El Señor vendrá sobre las nubes del cielo con poder y gloria (Mt. 24:30; 1 P 1:7; 4:13). Así será cumplida la promesa hecha por Él y confirmada por los ángeles a quienes contemplaban Su ascensión a los cielos.

13. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.

καὶ	ὅτε	εἰσῆλθον,	εἰς τὸ	ὑπερῶον	ἀνέβησαν	οὗ	ἦσαν	
Y	cuando	entraron	al	aposento	subieron	donde	estaban	
				alto				
καταμένο	ὃ	τε	Πέτρος	καὶ	Ἰωάννης	καὶ	Ἰάκωβος	καὶ
ντες,								
morando	-	-	Pedro	y	Juan	y	Jacobo	y
Ἀνδρέας,	Φίλιππος	καὶ	Θωμᾶς,	Βαρθολομαῖ	καὶ	Μαθθαῖος,		
				ος				
Andrés,	Felipe	y	Tomás,	Bartolomé	y	Mateo,		
Ἰάκωβος	Ἀλφαίου	καὶ	Σίμων	ὁ	ζηλωτῆς	καὶ	Ἰούδας	Ἰακώβου.
Jacobo	de Alfeo	y	Simón	el	Zelote	y	Judas	de
							Jacobo.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato ofrece la lista de apóstoles que estaban en Jerusalén: καὶ, conjunción copulativa y, que vincula con lo que antecede y sigue; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; εἰσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí como *entraron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπερῶον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *aposento alto, habitación de arriba*; ἀνέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, literalmente *subir*, aquí *subieron*; οὗ, adverbio *donde*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; καταμένοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καταμένω, *alojarse, quedarse, permanecer, morar*, aquí *morando*; ὃ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, y, unidas a καὶ, adquieren el sentido de *tanto como, como con, sino también*, en este caso es mejor dejarla sin traducción; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre

propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰάκωβος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἀνδρέας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Andrés*; Φίλιππος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Felipe*; καὶ, conjunción copulativa y; Θωμᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Tomás*; Βαρθολομαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bartolomé*; καὶ, conjunción copulativa y; Μαθθαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Mateo*; Ἰάκωβος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; Ἀλφαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Alfeo*; καὶ, conjunción copulativa y; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ζηλωτής, caso nominativo masculino singular del sustantivo *zelote*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*.

καὶ ὅτε εἰσῆλθον, εἰς τὸ ὑπερῶν ἀνέβησαν οὗ ἦσαν καταμένοντες. A su regreso a Jerusalén desde el Monte de los Olivos, buscaron el lugar donde habitualmente se congregaban los discípulos, llamado aquí el ὑπερῶν, *aposeno alto*, literalmente el *sobre piso*, para dar a entender un lugar en la parte alta de un edificio. Es muy probable que se tratase del mismo lugar donde el Señor comió con los suyos la comida pascual antes de ser entregado. Sin embargo, Lucas utiliza una expresión diferente en el Evangelio para referirse a ese lugar, llamándole *lugar alto grande*¹⁵ (Lc. 22:12). ¿Se trataba del lugar en que *residían* todo el tiempo los apóstoles? Pudiera ser, pero más bien debe entenderse como el lugar donde *estaban habitualmente*. ¿Era la casa de la madre de Juan Marcos? (12:12). Bien pudiera ser, pero, no es posible, con los datos que aporta Lucas, hacer esa afirmación. Es muy probable que los discípulos usaran un lugar amplio para reunirse, y es posible que en ese aposento alto, el Señor se les hubiera aparecido en, por lo menos, dos ocasiones (Jn. 20:19, 26). Era un lugar conocido para todos los discípulos a donde se dirigieron directamente luego de la ascensión, mientras esperaban la promesa del Espíritu Santo. El lugar tenía que ser de ciertas dimensiones, puesto que debió haber sido el sitio donde aparecen reunidos como ciento veinte personas (v. 15).

ἀνέβησαν οὗ ἦσαν καταμένοντες. Los reunidos en ese lugar eran los once apóstoles que habían quedado, luego del suicidio de Judas. Lucas da la lista de ellos que coincide plenamente con las listas de los Doce en los evangelios, aunque hay alguna diferencia en cuanto a orden de aparición (cf. Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16). Estos son los enviados por Cristo con la misión de extender el evangelio por todo el mundo, con la autoridad del Señor. No cabe duda que se trataba de un grupo sumamente heterogéneo de personas. Los había de distintos lugares, diferentes en formación y cultura, con distintos oficios y profesiones, de caracteres sumamente diferentes. La totalidad de los reunidos aquí eran Galileos (v. 11).

¹⁵ Griego: ἀνάγειον Μενγα.

ὁ τε Πέτρος. En primer lugar se menciona a Simón, que aparece como primero en todas las listas. Sin embargo, es notable observar que no fue el primero de los discípulos de Cristo, otros se encontraron con Jesús antes que él. No significa que se tratase de un primado especial o una categoría superior en relación con el resto de los apóstoles, pero, indudablemente hay razones muy notorias para colocarlo en ese lugar. Fue el primero en testificar sobre la deidad de Cristo, al impulso comunicador y revelador del Padre (Mt. 16:16). Fue también comisionado para proclamar el primer mensaje del evangelio en la historia de la Iglesia que abriría las puertas del reino de los cielos (Mt. 16:19), como así hizo con los judíos primeramente en Jerusalén, en el día de Pentecostés (2:14 ss), y luego a los gentiles en casa de Cornelio en Cesarea (10:27 ss). Pedro aparece como portavoz de los apóstoles en varias ocasiones (2:14; 3:12; 4:8; etc.). Ejerció un liderazgo natural entre ellos conduciéndolos a algunas decisiones importantes, como fue el nombramiento de Tomás en sustitución de Judas, como se verá más adelante (vv. 15ss). El nombre que sus padres impusieron a Pedro, debió ser el de Simón (15:14; 2 P. 1:1). Su padre se llamaba Jonás (Mt. 16:17). Era un hombre casado cuando fue llamado por el Señor al apostolado (Mr. 1:30), en sus viajes ministeriales solía ir acompañado de su esposa (1 Co. 9:5). Era natural de la ciudad de Betsaida (Jn. 1:44), sin embargo tenía casa en Capernaum (Mr. 1:21). Las dos ciudades estaban situadas a orillas del Mar de Galilea. Desde esos lugares se dedicaba al oficio de pescador, que ejercía cuando fue llamado por Cristo. Aunque se le llama por los fariseos y escribas hombre del vulgo y sin letras, no cabe duda alguna que conocía la Escritura, aunque no había estado en ninguna escuela rabínica (4:13). Es muy probable que estuviese relacionado con Juan el Bautista como también lo estaba su hermano Andrés (Jn. 1:39s). El primer contacto con Jesús se produjo como consecuencia de la recomendación de su hermano (Jn. 1:41). Más tarde, en la rivera del lago de Galilea se produjo un encuentro con el Señor que iba acompañado de un llamamiento para que lo siguiera (Mr. 1:17). Posteriormente se produjo el llamado a formar parte del grupo de los doce. El Señor cambió su nombre por el de Pedro, que en arameo significa *pedra o roca* (Jn. 1:42). Por ese nombre se le llama en algunos escritos apostólicos (1 Co. 1:12; 15:5; Gá. 2:9), y él mismo se presenta así en su primera epístola (1 P. 1:1) y con los dos nombres en la segunda (2 P. 1:1). Pedro formaba parte de aquel grupo llamado *íntimo*, formado por él, Juan y Santiago (Mr. 5:37; 9:2; 14:33). Era un hombre de carácter impulsivo, muchas veces su devoción por Jesús lo llevó a cometer acciones casi irreflexivas. Su impulsiva devoción se describe a menudo en los Evangelios. Era un hombre que buscaba a Jesús para consultarle (cf. Mt. 14:28; Mr. 14:29), pero era también un hombre que se comprometía con facilidad bajo el impulso de sus compromisos con Jesús (Mt. 26:31–34). Pedro era el portavoz del grupo de los apóstoles, así pedía en nombre de todos explicación a lo que no habían entendido (Mt. 15:15). Era también líder que conducía acciones del grupo apostólico, como la búsqueda de Jesús cuando se había retirado a solas para orar (Mr. 1:36). Fue también Pedro el que dio testimonio de la deidad de Cristo (Mr. 8:29), probablemente en nombre de los doce, aunque la revelación de la condición de Jesús se la comunicó el Padre (Mt. 16:17). En la transfiguración también habló en nombre de los tres que estaban presentes (Mr. 9:5). Pedro también hizo notar a Jesús el compromiso colectivo de los doce en el seguimiento como discípulos, habiendo dejado todo para ello (Mr. 10:28). En la resurrección Jesús ordenó a las mujeres que lo comunicasen a todos los discípulos y a Pedro (Mr. 16:7). Ya en la iglesia primitiva, se aprecia, por el relato de Hechos, que fue Pedro quien asumió el liderazgo del primer núcleo comunitario de creyentes (1:15 ss). Fue el primer predicador de la Iglesia (2:14ss; 3:12ss). Es quien habla en nombre de los doce ante las autoridades (4:8ss). Otro

distintivo de Pedro en la Iglesia primitiva es la atribución de poderes sobrenaturales que se vinculan sólo con él, con sanidades operadas por el sólo hecho de que su sombra tocara a un enfermo (5:15). Pedro fue encarcelado en Jerusalén y liberado providencialmente se dirigió a otro lugar (12:17). Se sabe que estuvo en Antioquía (Gá. 2:11ss). Estuvo muy relacionado con las iglesias en Asia Menor (1 P. 1:1).

καὶ Ἰωάννης. En la lista sigue Juan, el hermano de Jacobo. Es probable que fuese el más joven de los dos, por cuanto aparece en la lista de los apóstoles a continuación de su hermano (cf. Mt. 10:2). Sin embargo Lucas da el orden de Pedro, Juan y luego Jacobo, tal vez por la asociación de Pedro y Juan en la iglesia primitiva. Posiblemente la posición social de Juan fuese de clase acomodada, ya que con su padre tenían un negocio de pesca en el que ocupaban jornaleros (Mr. 1:20). Su madre Salomé, era una de las mujeres que ofrendaban de sus bienes para sostener el ministerio de Jesús y sus discípulos (Lc. 8:3). Es muy probable que sea el discípulo cuyo nombre no se revela en el evangelio según Juan, como uno de los dos a quienes Juan dirigió a Jesús como el Cordero de Dios (Jn. 1:35–37). Como su hermano recibió de Jesús el sobrenombre de *Boanerges* (Mr. 3:17), tal vez por su carácter impulsivo de un celo indisciplinado y mal orientado. Como su hermano era ambicioso, buscando el apoyo de su madre para que Jesús les asignara lugares de honor en su reino (Mt. 20:20; Mr. 10:37). Según el relato de Lucas, fue uno de los dos discípulos enviados por Jesús para hacer los preparativos necesarios para la última cena (Lc. 22:8). En el cuarto Evangelio no aparece el nombre de Juan, aunque hay una única mención a los hijos de Zebedeo (Jn. 21:2), si bien no cabe duda que aquel que se califica como *el discípulo a quien amaba Jesús*, era el autor del Evangelio, esto es, Juan. En la última cena estaba sentado a la izquierda del Señor, por lo que su cabeza coincidía a la altura del pecho de Jesús, en el círculo que se iniciaba con Él y concluía con Juan. Durante la crucifixión recibió el encargo de cuidar de María, la madre de Jesús (Jn. 19:26, 27). Fue también quien corrió con Pedro a la tumba cuando recibieron la noticia de la resurrección anunciada por las mujeres que habían ido a visitar el sepulcro con los ungüentos aromáticos, y el primero que comprendió el significado de los lienzos vacíos y el sudario puesto aparte (Jn. 20:2, 8). Juan era uno de los discípulos que estaban en el Mar de Galilea cuando Jesús se les manifestó, después de haber resucitado (Jn. 21:1–2). En la historia de la iglesia primitiva, Juan, junto con Pedro, tuvieron que soportar todo el peso de las primeras persecuciones de los judíos contra los primeros cristianos (4:13; 5:33, 40). Es posible que Juan, haya estado durante algunos años en la iglesia en Jerusalén. Fue uno de los enviados, junto con Pedro, a Samaria, por la iglesia en Jerusalén, como consecuencia de los convertidos allí por el ministerio de Felipe, orando e imponiendo las manos a los que habían creído para que recibiesen el Espíritu Santo (8:12–17). La iglesia primitiva lo tenía como una de las *columnas*, junto con Santiago y Pedro (Gá. 2:9). Datos de su historia y ministerio, después de su presencia en Jerusalén, no aparecen en los relatos bíblicos, si bien se sabe que estuvo desterrado en Patmos, probablemente desde Éfeso, a causa del testimonio de su ministerio (Ap. 1:9). No se sabe nada de su muerte, aunque hay una tradición recogida por Polícrates, obispo de Éfeso, que afirma que durmió en el Señor en Éfeso. Jerónimo añade que estuvo en la ciudad hasta que no podía valerse por sí mismo para trasladarse a las reuniones de la iglesia, de modo que tenía que ser llevado por otros, mientras el apóstol repetía continuamente: “*Hijitos, amaos los unos a los otros*”.

καὶ Ἰάκωβος. Jacobo, es el tercero en la lista de los discípulos. Llevaba el nombre de uno de los patriarcas de Israel, el segundo de los hijos de Isaac. Su nombre hebreo significa *suplantador*. Debe distinguirse de otro del mismo nombre, en relación con el padre éste era

hijo de Zebedeo. Su madre era Salomé, como se infiere por el hecho de ser mencionada de esa manera por Marcos, como la tercera de las mujeres que fueron a la tumba de Jesús, y que estuvieron cerca de la cruz, mientras Mateo dice que era la madre de los hijos de Zebedeo (Mt. 27:56; Mr. 16:1). Generalmente se considera a Salomé como la hermana de María la madre del Señor, por cuanto Juan dice que estaban cerca de la cruz las dos Marías, mencionadas por Marcos y Mateo, la madre de Jesús y la hermana de su madre (Jn. 19:25). Pescador en el Mar de Galilea, lo mismo que los dos anteriores y que su hermano Juan, fue llamado por Jesús para ser uno de sus discípulos (Mt. 4:21). Junto con su hermano y Pedro, formaban un grupo que se le suele llamar el del *círculo íntimo* de Jesús. Estos tres tuvieron ocasión de estar presentes en momentos en que los otros no pudieron estar, como ocurrió en la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37), en la transfiguración (Mr. 9:2), y en la intimidad más próxima a Jesús en Getsemaní (Mr. 14:33). Recibió de Jesús, lo mismo que su hermano, el calificativo de *Boanerges*, que equivale a *hijos del trueno* (Mr. 3:17). No puede afirmarse la razón de este título, aunque tal vez sea consecuencia de su carácter impulsivo y en ocasiones casi violento, como ocurrió cuando ambos, Jacobo y Juan, sugirieron a Jesús que enviase fuego del cielo para consumir la ciudad de los samaritanos que no los había recibido cuando iban con el Señor hacia Jerusalén (Lc. 9:54). Era un hombre deseoso de honores muy especiales, como pidieron al Señor cuando creían que el reino estaba próximo para ser establecido, causando un notorio malestar con el resto de los discípulos (Mr. 10:35–41). Jacobo fue muerto durante la primera persecución de Herodes Agripa I (12:2).

καὶ Ἀνδρέας, La lista de los discípulos sigue con Andrés, el hermano de Pedro. Su nombre significa *varonil*. Trabajaba con su hermano en la pesca, viviendo también en Capernaum. Fue discípulo de Juan el Bautista y estuvo presente cuando presentó a Jesús como el Cordero de Dios (Jn. 1:35–40). Fue el instrumento para llevar a su hermano Simón a un encuentro con Jesús (Jn. 1:42). El Señor lo llamó también con su hermano cuando estaban en la rivera del Mar de Galilea, para que le siguiese como discípulo (Mt. 4:18–20). Lo mismo que Pedro, fue también uno de los Doce. Tenía una fe práctica en Jesús, como demostró cuando encontró entre la multitud a un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos peces y lo comunicó a Cristo con ocasión de la alimentación de los cinco mil (Jn. 6:9). No cabe duda de su capacidad para llevar personas a Jesús, como hizo, además de con su hermano Simón, con los griegos en la fiesta en Jerusalén (Jn. 12:20–22). Andrés formaba parte de los cuatro discípulos que preguntaron a Jesús sobre los acontecimientos futuros que tenían que ver con Jerusalén y que dio lugar a lo que se llama el *Sermón del Olivete* (Mr. 13:3–4). La última mención bíblica sobre Andrés ocurre en esta cita de los que estaban juntos esperando el descenso del Espíritu Santo (1:13). La tradición no bíblica dice que murió crucificado en Acaya.

Φίλιππος. La lista continúa con Felipe, el que fue llamado para seguir a Jesús al siguiente día del llamamiento de Andrés y Pedro y sirvió como instrumento para que Natanael acudiera a Jesús (Jn. 1:43–46). Era natural de Betsaida, de Galilea, la misma localidad de donde eran Andrés y Simón, supuestamente una ciudad ribereña del Mar de Galilea (Jn. 1:44; 12:21). Aparece en todas las listas de los apóstoles aunque ocupa diferente lugar en ellas, según el escritor. No hay casi detalles de su vida y ministerio, salvo contadas referencias en los evangelios, como no saber que sugerir a Jesús para alimentar a la multitud que se había congregado con Él en un lugar desierto (Jn. 6:5). Se menciona como uno de los que se acercó al Señor para comunicarle el interés de los griegos para verle (Jn. 12:21s). Posiblemente desconcertado por las circunstancias y en una profunda

turbación de espíritu, durante la última cena, pidió a Jesús que les mostrara al Padre (Jn. 14:8). No hay más referencias bíblicas ni históricas sobre este apóstol, tan sólo la mención de Papías como uno de los integrantes del presbiterio.

καὶ Θωμᾶς. Tomás en las listas agrupadas se lo vincula con Mateo en la lista del primer Evangelio y con Felipe aquí en *Hechos*. El nombre proviene del arameo *tôma*, que significa *mellizo*. Juan usa tres veces la versión griega del nombre *Dídimo* (Jn. 11:16; 20:24; 21:2). Surge la pregunta sin resolver de quien era el otro mellizo. Hay diversas tradiciones que sugieren que su nombre era el de Judas, pero no puede confirmarse bíblicamente. Las referencias a Tomás aparecen en el cuarto Evangelio. Se le identifica allí como aquel que estaba dispuesto a ir con Jesús a la muerte como consecuencia de la decisión del Señor de ir al encuentro de la familia de Lázaro (Jn. 11:16). Fue el que confesó que desconocía el lugar a donde iba el Señor cuando anunció su partida en la última cena (Jn. 14:5). Sin embargo, por el hecho que más se recuerda a este apóstol es el de la negativa rotunda a admitir que Jesús había resucitado, poniendo condiciones para aceptarlo mediante pruebas visibles y tangibles (Jn. 20:24–25). Fue Tomás el primero de los apóstoles en dar a Jesús, después de la resurrección, el calificativo de *¡Dios mío y Señor mío!* (Jn. 20:28).

Βαρθολομαῖος. Bartolomé, otro de los doce mencionado en las listas, pero del que no hay referencias bíblicas ni históricas. Su nombre es un patronímico que significa *hijo de Tolomeo*, es con toda probabilidad el *Natanael* del Evangelio según Juan (Jn. 1:45–49; 21:2). Este hombre, tal vez con algún condicionante de rivalidad local, preguntó a Felipe si de Nazaret podía venir algo bueno, cuando le habló de Jesús. Cristo dijo de él que era un verdadero israelita, en quien no había engaño. Fue uno de los siete a quien se apareció Jesús resucitado, en la ribera del Mar de Galilea.

καὶ Μαθθαῖος. Debe ser identificado con Leví, el publicano cobrador de tributos (Lc. 6:15). En el Evangelio según Mateo, se detalla como Jesús lo encontró en el puesto de cobranza, el *banco de los públicos tributos* (Mt. 9:9), de donde fue llamado al seguimiento de Cristo. Marcos añade el dato biográfico del nombre de su padre que era Alfeo (Mr. 2:14). Es evidente, por comparación de los relatos, que el publicano Leví era el mismo apóstol Mateo (Mt. 10:3). Con toda probabilidad Leví tenía, como ocurría en muchas personas, dos nombres. Teniendo en cuenta que en las listas de los apóstoles, Santiago el Menor se dice que era hijo de Alfeo (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13), cabe preguntarse si ambos eran hermanos. Sin embargo, es dudoso ese parentesco, teniendo en cuenta que en las listas aparecen siempre juntos los hermanos y en ellas la advertencia de ese parentesco, lo que no ocurre con Mateo y Santiago, y en el único lugar donde aparecen juntos, que es en esta lista de *Hechos*, en donde sólo se dice que Santiago era hijo de Alfeo. Mateo era publicano, recaudador de tributos a favor de Roma. El puesto de recaudación lo tenía en Capernaum. Era, como todos los publicanos, odiado en Israel, por considerarlos como opresores al servicio de la potencia colonizadora. Ciertamente había razones para tal recelo por cuanto, abusando de la autoridad, solían cobrar más de lo que estaba establecido en los impuestos. Posiblemente Mateo presencié milagros de Cristo en el área de Capernaum, y tal vez escuchó discursos y enseñanzas de Jesús. La invitación de Cristo a seguirle le llevó a abandonar su profesión y seguir al Maestro (Mr. 2:14). Mateo hizo un gran banquete en su casa, en el que estuvieron presentes un gran número de publicanos y de gentes a quienes los fariseos llamaban *pecadores* (Mt. 9:10; Lc. 5:29). No se sabe a ciencia cierta como fue la vida de Mateo después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Una tradición lo sitúa evangelizando en Palestina y luego siguió ministrando en otros lugares fuera de ella, pero los testimonios no son concordantes. Lo mismo ocurre en

relación con su muerte, aunque desde los primeros tiempos la Iglesia tanto la oriental como la occidental lo consideraron como mártir, sin embargo no están acordes en cuanto al lugar y circunstancias de su muerte. Los detalles son, en este caso, de menor importancia y no inciden en identificar al autor del primer Evangelio con el apóstol Mateo, uno de los Doce, compañero del Señor en su tiempo de ministerio y, por tanto, testigo de su vida, muerte y resurrección.

Ἰάκωβος Ἀλφαίου. Literalmente se lee *Jacobo de Alfeo*, sin duda tiene que ver con el parentesco como hijo de Alfeo. Jacobo el hijo de Alfeo. No hay datos sobre la vida de este apóstol. Algunos consideran que como de Leví se dice que era hijo de Alfeo y aquí van juntos en la lista, pudiera ser hermano de Mateo, pero como se ha considerado, no hay base suficiente que permita considerar a ambos como hermanos e hijos del mismo padre, pero fácilmente podría ser que ambos tuviesen padres con el mismo nombre. Marcos llama a este Jacobo “*el menor*” (Mr. 15:40). Es difícil precisar la razón para este sobrenombre, que pudiera ser como *el más joven*, o más probablemente como *el pequeño*, lo que indicaría bajo de estatura. Es también muy probable que sea hijo de una de las mujeres que tenían como nombre María y que se citan en el evangelio, y que estuvo cerca de la cruz (Mt. 27:56)

καὶ Σίμων ὁ ζηλωτής. Literalmente *Simón el celotes*, al que en la lista de Mateo le llama *el cananita* o mejor *el cananista*, ὁ Καναναῖος. A este mismo Lucas llama “*el zelote*” (Lc. 6:15; Hch. 1:13). Este hombre debió haber pertenecido antes del encuentro con Cristo al grupo nacionalista llamado de *los zelotes*, que procuraban acabar con el dominio extranjero y fomentaban odio contra quienes consideraban opresores de Israel. Era un grupo que buscaba un levantamiento nacional contra los romanos. Josefo llamaba al partido de los zelotes como “*la cuarta filosofía*”. Fue fundado por Judas el Galileo que lideró la rebelión contra Roma en el año 6 a.C. Los zelotes se oponían a que se pagasen los tributos a Roma porque entendían que era una traición al verdadero Dios y a Israel. Tenían como personajes ejemplares a Finees, el sacerdote que manifestó un verdadero celo en momentos de apostasía en el desierto (Nm. 25:11), y también a Matatías y sus hijos que se opusieron a Antíoco IV, cuando intentó suprimir la religión judía (1 Mac. 2:24–27). Durante años procuraron mantener vivo el espíritu que animó a Judas en la última rebelión contra Roma, durante sesenta años. Los zelotes colaboraron activamente en el conflicto final contra los romanos, y su última plaza fuerte fue Masada, que cayó en mayo del año 74 d.C. Simón iba a entender al lado de Jesús que el reino de los cielos no tiene que ver con conflictos humanos y odio al enemigo, sino que descansa en el poder del amor, abrazando con abrazo de amor a todos, incluidos los enemigos. Probablemente a éste le costaría entender que el Mesías pudiese dar su vida en la Cruz, cuando él consideraba al Mesías como el victorioso liberador de la nación.

καὶ Ἰούδας Ἰακώβου. La lista de los apóstoles se cierra con *Judas de Jacobo*. Pudiera ser del mismo al que se refiere Juan como *Judas no es Iscariote* (Jn. 14:22). Algunos eruditos creen que se trata de Lebeo, que tenía por sobrenombre Tadeo (Mt. 10:3). Ningún dato hay sobre este discípulo. En caso de ser el mismo tenía un especial interés en que, en los momentos finales de la vida de Jesús, “*se mostrara al mundo*” (Jn. 14:22), acaso en un marcado deseo de que el Maestro fuese causa de atracción para todas las gentes y no sólo para los discípulos.

De todos estos apóstoles, sólo Pedro, Jacobo y Juan vuelven a mencionarse en *Hechos*.

14. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

οὗτοι	πάντες	ἦσαν	προσκαρτεροῦντες	ὁμοθυμαδὸν	τῇ	προσευχῇ
Éstos	todos	estaban	perseverand o	unánimes	a la	oración
σὺν	γυναιξὶ ν	καὶ	Μαριὰμ	τῇ	μητρὶ	τοῦ Ἰησοῦ καὶ τοῖς ἀδελφοῖς
con	mujeres	y	María	la	madre - de Jesús	y los herman os
αὐτοῦ.						
de él.						

Notas y análisis del texto griego.

La actividad del grupo de discípulos se describe con οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; προσκαρτεροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσκαρτερέω, *estar siempre a disposición, perseverar*, aquí *perseverando*; ὁμοθυμαδὸν, un antiguo adverbio en δον, que es realmente el adjetivo *unánimes, con la misma mente*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; προσευχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *oración*; σὺν, preposición propia de dativo *con*, que se convierte en un caso instrumental asociativo en el resto de la oración; γυναιξίν, caso dativo femenino plural del nombre común *mujeres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Μαριὰμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *María*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; μητρὶ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *madre*; τοῦ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*,

οὗτοι πάντες ἦσαν προσκαρτεροῦντες ὁμοθυμαδὸν τῇ προσευχῇ. Los apóstoles, junto con un grupo de hermanos entre los que hay un buen número de mujeres, dedican el tiempo de espera hasta el descenso del Espíritu, a actividades espirituales, especialmente destacada la persistencia en la oración. Esta actividad es una característica destacada en la Iglesia primitiva y en la vida de los cristianos. Continuamente se menciona el ejercicio de la oración tanto colectiva como individualmente. Jesús había enseñado a los discípulos la necesidad de orar siempre y no desmayar (Lc. 18:1). La oración ha sido establecida por

Dios mismo para su pueblo: “*Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*” (Jer. 33:3). Es un mandamiento con promesa: “*Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré*” (Jer. 29:12). Cristo enseñó a los suyos a orar y Él mismo fue ejemplo de oración. Como Él lo hizo, nosotros lo hacemos al seguir sus pisadas. El énfasis en la oración sigue en los escritos del Nuevo Testamento: “*constantemente en la oración*” (Ro. 12:12); “*orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia...*” (Ef. 6:18); “*Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias*” (Col. 4:2). Es necesario orar, pero es necesario hacerlo con limpieza personal para que las oraciones tengan respuesta. Esa es la causa por la que el apóstol Pablo exhorta a que los que oran levanten manos limpias, sin ira ni contienda (1 Ti. 2:8). Los apóstoles, reunidos en el aposento alto, dedican tiempo a la oración, siendo ya con ello ejemplo para los cristianos en todos los tiempos. Una de las mayores necesidades en la iglesia es persistir en la oración. Las actividades, o tal vez el activismo, que consume el tiempo en programas elaborados conforme al pensamiento del hombre, han restado tiempo a la oración, de ahí el fracaso espiritual que se vive en la iglesia en muchos lugares.

La perseverancia en la oración iba acompañada de *unanidad*: ὁμοθυμαδὸν, *unánimes*. La palabra indica una misma alma, esto es, una misma manera de sentir. La Biblia no pide a los creyentes una absoluta identificación en la forma de pensar, hay distintas opiniones sobre diversos asuntos, pero lo que se demanda es que el sentimiento sea común y la unanimidad sea real. Esto es posible en la medida en que el creyente viva a Cristo. El Señor no es una referencia intelectual o teológica en la vida cristiana, sino la forma esencial de la misma vida, porque “*para mí el vivir es Cristo*” (Fil. 1:21). Cristo centraliza la vida cristiana al hacerse vida en cada uno de los creyentes. La vida que se expresaba en la vieja condición de la naturaleza caída, ha sido crucificada con Cristo, de manera que ahora es el Resucitado, que es espíritu vivificante (1 Co. 15:45), el que vive y se hace vida en el cristiano (Gá. 2:20). Es de esa manera que se hace posible un sentimiento común a todos los creyentes, y esa es la causa por la que se establece este estilo de vida como mandamiento: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*” (Fil. 2:5). Cuando existe el mismo sentir se produce la *unanidad*, y en ella desaparecen los conflictos y contiendas personales para vivir en el ambiente de la paz. El apóstol Pablo pedirá a dos mujeres en conflicto en la iglesia en Filipos, que “*sean de un mismo sentir en el Señor*” (Fil. 4:2), con lo que la dificultad entre ellas desaparecería. No cabe duda que los conflictos entre cristianos y entre iglesias, expresa con claridad que no se está viviendo en la unanimidad que requiere la comunión e identificación de todos en Cristo. Los apóstoles y los hermanos que estaban con ellos, perseveraban en la oración y manifestaban un mismo sentir, estando *unánimes* entre ellos.

σὺν γυναιξὶν καὶ Μαριὰμ τῇ μητρὶ τοῦ Ἰησοῦ καὶ τοῖς ἀδελφοῖς αὐτοῦ. En el aposento alto, además de los once apóstoles, se reunían también otros creyentes. Es interesante apreciar la importancia que se da en el texto a la presencia de las mujeres. Los creyentes que están juntos en Jerusalén, son el núcleo inicial de la iglesia cristiana. El número de creyentes que están juntos y orando, es de unas ciento veinte personas (v. 15). Es de suponer que las mujeres a las que se alude aquí, sean el grupo que se mencionan en los evangelios y, especialmente aquellas que tuvieron que ver con el ministerio de Jesús, que estuvieron presentes en la crucifixión y que se dispusieron para ungir su cuerpo en el sepulcro (Lc. 23:55–56; 24:1). Las mujeres tuvieron una notable relevancia en el ministerio de Jesús, algunas sostenían financieramente las necesidades del grupo (Lc. 8:2–3). Estas y,

con toda seguridad, otras mujeres habían seguido a Jesús desde Galilea en su última visita a Jerusalén. Son las que permanecieron cerca del Crucificado, en el entorno de la cruz (Lc. 23:49; Jn. 19:25). Las mujeres fueron las encargadas por Cristo mismo para llevar el mensaje de la resurrección a los incrédulos apóstoles (Lc. 24:9–10). Algo cambia radicalmente en la Iglesia, en relación con las mujeres. Éstas habían sido consideradas como personas de segundo nivel, en la sociedad greco-romana y también entre los mismos judíos. La mujer no tenía capacidad testifical. Cristo va a darles el lugar que corresponde, enviándolas como testigos del hecho trascendental de la resurrección. Es notable que durante el ministerio terrenal de Jesús, dialogó con un fariseo, maestro en Israel, sobre el nuevo nacimiento (Jn. 3:1–15), y con una mujer sobre la correcta forma de adorar a Dios (Jn. 4:1–42), cuando, aparentemente, debiera ser al revés, instruir en adoración al líder religioso y hablar de nuevo nacimiento a una mujer fracasada. Las mujeres van a tener un destacado papel en la obra misionera y en la iglesia primitiva. Lamentablemente las circunstancias históricas, la implantación de la jerarquía en la iglesia, etc. supusieron una discriminación histórica de las mujeres en el ministerio eclesial. Sin embargo, el Espíritu, conduce a Lucas para que haga referencia a ellas, en el mismo círculo donde se reunían los creyentes con el mismo propósito: la oración.

¿Estaban orando también las mujeres con los apóstoles y el resto de los varones reunidos? El texto de *Hechos*, no permite hacer una afirmación enfática en este sentido, pero la construcción gramatical con *σὺν* y *καὶ*, que equivale a *tanto como*, exige entenderlo así. Los apóstoles estaban reunidos perseverando en la oración, *tanto como* las mujeres, *tanto como* María, *tanto como* los hermanos de Jesús. Si queremos vincular la oración con los apóstoles solos, tendremos que explicar el *tanto como* del texto griego para separar de ella al resto. Si admitimos que eran *todos* los que oraban, entonces tendremos que incluir necesariamente también a las mujeres. Que la oración de las mujeres era una práctica eclesial, se apreciará en escritos de los apóstoles, como es el caso del de Pablo a los Corintios (1 Co. 11:5).

Una y última referencia a María aparece también en el versículo, a quien Lucas identifica como *Μαριὰμ τῇ μητρὶ τοῦ Ἰησοῦ*, *María, la madre de Jesús*. En los dos capítulos primeros del Evangelio, hizo de María la figura central en el relato. La importancia de la Virgen es notable también en el relato bíblico. El nombre de María aparece diecinueve veces en el Nuevo Testamento, de las cuales cinco corresponden a Mateo (1:16, 18, 20; 2:11; 13:55), una a Marcos (6:3), doce a Lucas (1:27, 30, 34, 38, 39, 41, 46, 56; 2:5, 16, 19, 34) y esta referencia en *Hechos*. María dio a luz a su Hijo Jesús y está ahora presente en el nacimiento de la Iglesia, que su Hijo había prometido y con cuya edificación se había comprometido (Mt. 16:18). La Biblia da a María los calificativos de *bendita* y de *bienaventurada* (Lc. 1:28, 48). Frente a los dogmas que colocan a María en una posición de corredención, que no se contempla en la enseñanza bíblica, tal vez contraposición, los evangélicos la han ignorado en una gran medida. Escribe el profesor Ernesto Trenchard:

“No podemos pasar por alto la breve mención en 1:14 del nombre de María, la madre de Jesús. Después de este momento, nada se sabe de ella ni de sus movimientos en las Sagradas Escrituras. Este hecho basta por sí solo para que se desmorone el fantástico edificio de leyendas y doctrinas que se han levantado en torno a esta bendita persona, pues los Apóstoles eran los llamados para proclamar y enseñara la fe una vez dada para siempre a los santos, y si la intención de María como co-redentora tenía la importancia

que se le señala en los dogmas de Roma, habrían cometido una falta grave en no hacer constar el hecho. Al mismo tiempo, no debiéramos subestimar la importancia de la mención que aquí hallamos, que sitúa a María dentro del testimonio primitivo de la Iglesia, con el prestigio del hermoso ejemplo de su vida y el hecho de que Dios la había escogido como instrumento humano para traer al mundo el Cristo de Dios. Enlaza el misterio de la Encarnación –cuando el Verbo Eterno entró en el mundo por la humilde vía del nacimiento de una mujer– con el advenimiento del Espíritu de Cristo que descendió sobre los creyentes reunidos de una forma apropiada a la misión que había venido a realizar. Mientras duraba el discernimiento espiritual que procedía de la plenitud del Espíritu Santo en la Iglesia primitiva, los cristianos sabían dar a María el lugar que correspondía a su misión única y tan honrada, sin revestirla de las prerrogativas que pertenecían por derecho exclusivo a su divino Hijo; pero, al menguar la manifestación del poder del Espíritu, y al terminarse el ministerio personal apostólico, las tendencias humanas, unidas a una creciente ignorancia de los principios vitales de la Nueva Creación, cobraron fuerzas suficientes para convertir, muy paulatinamente, la bendita y ejemplar made de Jesús en una especie de diosa que comparte con el Dios-Hombre la Obra de la Redención”¹⁶.

No cabe duda que para María este tiempo fue un tiempo de bendición. Había salido de la angustia vital de ver la muerte de su Hijo, traspasada su alma conforme a la profecía de Simeón (Lc. 2:35). Ahora su Hijo había sido glorificado y ella, junto con el resto de los apóstoles y los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa del envío del Espíritu y con Él, del nacimiento de la iglesia.

Junto con el grupo y formando parte de él estaban καὶ τοῖς ἀδελφοῖς αὐτοῦ, *los hermanos de Él*, esto es, de Jesús. Son cuatro las personas que se llaman en los evangelios *hermanos de Jesús*; éstos son Jacobo, José, Simón y Judas (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Las habitantes de Nazaret, conocedores de la familia de Jesús y de su entorno, mostraron asombro ante el conocimiento que Cristo tenía y sus manifestaciones de poder, vinculándolo con una familia de la que eran conocidos sus hermanos y hermanas (Mr. 6:2–3). De igual manera el Señor hizo una comparación entre sus familiares, hermanos y madre, en el orden físico con los que eran sus hermanos en el sentido espiritual, por tanto, el Señor admitía que tenía hermanos (Mt. 12:46–50). Un énfasis notorio alcanza este concepto en el Evangelio según Mateo, al citar nuevamente a los *hermanos* y *hermanas* de Jesús (Mt. 13:56). Es muy notable el esfuerzo hecho en el campo católico-romano para demostrar que el término *hermano* no tiene que ver con carnales o medio-hermanos, esto es, hijos de José y María después del nacimiento del Señor. El interés de esto requiere hacer una aportación en este lugar. La palabra *hermano* aparece trescientas cuarenta y tres veces en el Nuevo Testamento, de ellas noventa y siete en los Evangelios, cincuenta y siete en Hechos y ciento trece en las epístolas. En los evangelios el uso de la palabra es mayoritariamente en relación con hermanos carnales, aunque algunas tienen transición al sentido metafórico, como es el caso de los *hermanos* espirituales que Jesús reconoce en sus discípulos (Mt. 12:49). En la correspondencia paulina predomina el término en sentido metafórico, es decir, una referencia a la familia espiritual, o familia de la fe. La palabra griega ἀδελφός, debe traducirse siempre por *hermano*, comprendiendo también el medio-hermano, hijo de padre

¹⁶ Ernesto Trenchard. *Hechos de los Apóstoles*. Editorial Cursos de Estudio Bíblico. Madrid 1962.

o madre común, según el caso. En el sentido metafórico alcanza conceptos como el de *compañero de tribu*, o *de la misma nación*, así como de *compañero en la fe*. Se ha hecho mucho énfasis en el hecho de que el término *hermano* no permite afirmar definitivamente si se trata de hermanos en el sentido general de la palabra o de parientes próximos. Las iglesias ortodoxas griegas consideran que la relación de Jesús con sus *hermanos*, procede de hijos habidos en un matrimonio anterior de José, que al ser padre adoptivo de Jesús, le confiere a este el parentesco para llamarle hermanos de Él. La iglesia católico-romana, entiende que el sentido es el de *primos*, para lo que algunos exégetas, como Agustín, tuvieron que hacer verdaderos equilibrios en cuanto a las Marías, de los evangelios para llegar a esta conclusión. Sin embargo, la posición más obvia es que se trata de *hermanos* en el sentido ordinario de la palabra, esto es *hijos de José y de María*, habidos en su matrimonio después del nacimiento de Jesús. En relación con Cristo, serían, en cierto sentido *medio-hermanos*, ya que tienen una madre común, María, pero Jesús había sido engendrado de ella por el Espíritu Santo, sin participación de José el desposado con ella. La justificación de esta postura está primeramente en que la palabra usada significa *hermano* y debe entenderse en forma literal a menos que el lenguaje figurado exija lo contrario. El argumento es muy contundente especialmente en las referencias de Mateo, ya que las palabras *hermanos* y *hermanas*, en relación con Jesús, no proceden de discípulos ni amigos, sino de personas incrédulas y hostiles a Cristo, por lo que emplearon el término en el sentido natural de la palabra, para referirse, a una familia conocida y humilde en quienes no encajaba la autoridad de la enseñanza y las obras milagrosas de Jesús. En boca de aquellos hombres, la palabra *hermanos* y *hermanas*, ni podía significar otra cosa que los hermanos naturales de Jesús, miembros de la misma familia e hijos de María, su madre. Además están relacionando a quienes llaman *hermanos* y *hermanas*, con la misma madre cuyo nombre decían ellos era María. Por tanto, si María era la madre de Jesús, lo era también en el contexto de quienes se les llama sus *hermanos* y *hermanas*. La relación familiar del grupo de hermanos y hermanas tenía en común que eran hijos de María y, excepto Jesús que lo era adoptivo, también de José. Nadie admitiría, y probablemente no se había divulgado, la concepción virginal de Jesús, todos entenderían que se trataba de un hijo natural de María y José, como matrimonio. El testimonio de una convivencia marital entre José y María está claramente expresada en las palabras de Mateo: “*Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito*” (Mt. 1:25), frase que expresa las relaciones ordinarias en el matrimonio y el hecho de haber tenido un primer hijo, ya que es el primogénito, al que seguirían otros, que eran *hermanos*. Frente a esto están los argumentos que pretenden demostrar que María no tuvo más hijos, porque era virgen cuando fue concebido su hijo Jesús y continuó virgen perpetuamente. Esto no tiene ninguna base argumentativa posterior al nacimiento de su primer hijo, que necesariamente había de ser concebido virginalmente por obra del Espíritu, en un nacimiento sobrenatural. Argumentan también que Santiago, el *hermano del Señor*, sería un apóstol, sin ser de los Doce (Gá. 1:19). Esta postura contraria a que María hubiera tenido más hijos, es necesaria para mantener el dogma de la virginidad perpetua de María. La teoría sustentadora de esta posición es que los *hermanos*, eran primos nacidos de una hermana de María, que también se llamaba María (extrañísimo que en una misma familia hubiese dos hermanas del mismo nombre). Esta teoría supone que Cleofas era el mismo que Alfeo, por lo que Santiago el hermano del Señor es el mismo que Santiago el hijo de Alfeo, por tanto, uno de los Doce y Judas sería otro de los Doce. Ahora bien, seis meses antes de la crucifixión Juan afirma que “*sus hermanos no creían en Él*” (Jn. 7:5), lo que supondría que en el círculo de los Doce había algunos que no creían en

Jesús, lo que contradeciría muchos pasajes de los Evangelios que afirman todo lo contrario. Además ¿cuál sería la razón por la que Jesús encomendó a María al cuidado de Juan si en el círculo de los Doce había *sobrinos* de ella? La argumentación aquí, a la luz del versículo de *Hechos* cae por su propio peso, porque si los *hermanos* de Jesús, eran realmente sus *primos* y estos estaban –por lo menos algunos- en el círculo de los apóstoles, sería una redundancia citarlos *con ellos* y *con las mujeres*, y *con María*. En medio de la controversia histórica, la interpretación más concordante con la Palabra es entender que estos que se reunían con los discípulos eran *hermanos* de Jesús, que habían nacido del matrimonio de María y José, después del nacimiento del Señor, siendo Él el primogénito de María.

Aunque antes de la crucifixión estos *hermanos* no creían en Él, el Resucitado se apareció especialmente a Jacobo (1 Co. 15:7). Posteriormente, tanto Jacobo como Judas se convertirían en líderes en la obra y dirigentes de la iglesia en Jerusalén (cf. 12:17; 15:13; 21:18; Gá. 2:9; Stg. 1:1; Jud. 1). Todos son discípulos de Jesús; todos son *hermanos* en Cristo; todos están unánimes en la oración esperando la promesa del Espíritu.

La propuesta de Pedro (1:15–22)

15. En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:

Καὶ	ἐν	ταῖς	ἡμέραις	ταύταις	ἀναστὰς	Πέτρος	ἐν	μέσῳ	τῶν
Y	en	los	días	estos,	levantán	Pedro	en	medio	de los
					dose				

ἀδελφῶν	εἶπεν·	ἦν	τε	ὄχλος	ὀνομάτω	ἐπὶ	τὸ	αὐτὸ	ὥσει	ἐκατὼν
				v						

hermano	dijo:	(y era	grupo	de	sobre	lo	mismo	como	ciento
s			personas						

εἴκοσι·

veinte).

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo que denota *días*; ταύταις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *estos*; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *hermanos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπεν, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; ἦν, tercera persona

singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *grupo*, *muchedumbre*, *multitud*; ὀνομάτων, caso genitivo neutro plural del sustantivo *nombres*, aplicado aquí a *personas*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *mismo*, que es una expresión equivalente a *sobre el mismo sitio*, *en el mismo lugar*, *reunidos*; ὥσει, conjunción, compuesta de ὥς εἰ, que equivale a *como sí*, *como cuando*, *como*, *de la misma manera*, *poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὥς, que es sustituida por ὥσει delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como*, *así como*, delante de numerales significa *aproximadamente*, *poco más o menos*; ἑκατὸν, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *ciento*; εἴκοσι, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *veinte*.

Καὶ ἐν ταῖς ἡμέραις. Con una expresión temporal indefinida abre un párrafo que cierra una etapa en la comunidad que esperaba en Jerusalén el cumplimiento de la promesa del Señor. Lo que sigue ocurrió entre la ascensión y el descenso del Espíritu, sin precisar cuanto tiempo había transcurrido desde el primer acontecimiento.

ταύταις ἀναστὰς Πέτρος ἐν μέσῳ τῶν ἀδελφῶν εἶπεν. En alguna de las reuniones en que se ocupaban en la oración, Pedro va a tener una intervención personal con una propuesta argumentada. Esto cualifica a Pedro como un líder destacado entre los apóstoles y los creyentes en aquellos días; con todo, no debe tomarse para establecer la primacía del apóstol sobre los once y los que se habían reunido. Con todo debe apreciarse que en los primeros doce capítulos de *Hechos*, Pedro es el líder indiscutible en la iglesia en Jerusalén. Es interesante notar que Lucas, en lugar de usar el habitual título de *discípulos*, pasa a llamar a los que estaban reunidos ἀδελφῶν, *hermanos*, que sirve de confirmación a lo que antes se ha considerado sobre los *hermanos de Jesús*, aquí el lenguaje figurado exige tomar el término en sentido metafórico, como *hermanos espirituales* de la gran familia de creyentes en Cristo.

ἦν τε ὄχλος ὀνομάτων ἐπὶ τὸ αὐτὸ ὥσει ἑκατὸν εἴκοσι. El número de los congregados en aquel momento era ὥσει ἑκατὸν εἴκοσι, *como*, o *poco más o menos*, ciento veinte personas. El apóstol Pablo cuando enumera las apariciones de Jesús después de Su resurrección, dice que fue visto por más de quinientas personas al mismo tiempo (1 Co. 15:6). Esta aparición de Jesús ante tanta gente debió haberse producido en Galilea (Mt. 28:10, 16–20). Es muy probable que algunos de aquellos viniesen a Jerusalén con los apóstoles y se hayan unido al grupo de mujeres, a María y a los hermanos de Jesús, en las reuniones del aposento alto. Lucas utiliza el término ὀνομάτων, *nombres*, para referirse a las personas reunidas, cuyos nombres podían mencionarse.

16. Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús.

ἄνδρες ἀδελφοί, ἔδει πληρωθῇ τὴν Γραφὴν ἣν προεῖπεν τὸ
ναὶ

Varones hermanos era se la Escritura la que predijo el
, necesario cumplies
e

Πνεῦμα τὸ Ἅγιον διὰ στόματος Δαυὶδ περὶ Ἰούδα τοῦ
Espíritu el Santo por boca de David acerca de Judas el
γενομένου ὁδηγοῦ τοῖς συλλαβοῦσιν Ἰησοῦν,
que llegó a ser guía a los que apresaron a Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Se inicia aquí la intervención de Pedro, escribiendo: ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo que denota *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; ἔδει, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, aquí *era necesario*; πληρωθῆναι, primer aoristo de infinitivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *cumplir, completar, llevar a cumplimiento*, aquí *que se cumpliera*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γραφήν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Escritura*, referido al escrito bíblico; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; προεῖπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προλέγω, o también προεῖπον, usando la forma aorista del mismo verbo, que significa *hablar de antemano, predecir*, aquí *predijo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo articular, aquí como parte del nombre propio *Santo*; διὰ, preposición de genitivo *por*; στόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *boca*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca*; Ἰούδα, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Judas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; γενομένου, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar existir, hacerse, ser hecho, suceder, ocurrir*, aquí como *que llegó a ser*; ὁδηγοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *guía, conductor*; τοῖς, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; συλλαβοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, *apresar, arrestar, llevar*, aquí *que apresaron*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*.

ἄνδρες ἀδελφοί. El discurso de Pedro comienza con una afectuosa introducción dirigiéndose a los *varones* a quienes llama *hermanos*. Con este discurso comienza el ministerio apostólico de Pedro en *Hechos*. Pudiera llamar la atención al hecho de dirigirse a los *varones*, cuando antes se habló de las mujeres que estaban reunidas con ellos. ¿Supone

esto una discriminación de las mujeres en algunos aspectos o asuntos eclesiales que corresponden sólo a los varones? En ninguna manera puede entenderse esto por la introducción del discurso, cuya expresión era la forma natural de comenzar un discurso entonces. La misma expresión aparecerá trece veces en el Nuevo Testamento, todas ellas en *Hechos* (1:16; 2:29, 37; 7:2; 13:15, 26, 38; 15:7, 13; 22:1; 23:1, 6; 28:17). Es una frase semejante a lo que sería hoy, *hermanos, o señores* que comprende tanto a hombres como a mujeres. En la literatura clásica Demóstenes solía decir ἄνδρες Ἀθηναῖοι, *varones atenienses*, fórmula que también usa Pablo en su discurso en el areópago (17:22).

ἔδει πληρωθῆναι τὴν γραφὴν. La propuesta que hará a los reunidos descansa en la Escritura, a ella se refiere diciendo que *era necesario que se cumpliera*, lo que indica que va a citar una profecía cumplida. Las Escrituras, especialmente el mensaje profético predictivo, tienen inexorable cumplimiento porque proceden de Dios mismo que, por cuanto es fiel, hace honor a Su palabra y ejecuta cuanto ha dicho y quedó registrado en la Palabra. Lo que Pedro vio en la Escritura le hizo sentir que se trataba de un mensaje profético que había tenido cumplimiento.

ἦν προεῖπεν τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον διὰ στόματος Δαυὶδ. La Escritura que se había cumplido era una predicción profética comunicada por el Espíritu Santo. La inspiración plenaria de la Escritura era reconocida por los apóstoles y por los creyentes que serían el núcleo de la Iglesia naciente. El mismo apóstol escribirá años después: “*Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2 P. 1:20–21). La referencia bíblica que va a presentar ante la congregación reunida procedía de los Salmos y era escrita por David. La expresión es muy gráfica: Quien habla es el Espíritu Santo y lo hace por el medio instrumental de διὰ στόματος Δαυὶδ, *de la boca de David*.

περὶ Ἰούδα τοῦ γενομένου ὁδηγοῦ τοῖς συλλαβοῦσιν Ἰησοῦν. Dos preguntas surgen en la presentación que hace el apóstol Pedro, al afirmar ante todos aquellos que el Espíritu que habló por medio de David se refería a Judas. Primeramente ¿cómo sabía Pedro esto?; en segundo lugar ¿a qué se refiere cuando dice que esa Escritura tuvo cumplimiento? En cuanto a la primera cuestión, sólo es posible si Pedro tuvo alguna revelación divina sobre el sentido profético del Salmo, cuya cita se considerará más adelante (v. 20). No sería en modo alguna la primera vez que Pedro tenía una revelación sobrenatural. El testimonio en Cesarea sobre la identidad de Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, no procedía de su apreciación personal, sino que le había sido revelado por el Padre del cielo (Mt. 16:16–17). En relación con el segundo interrogante, se considerará también en el comentario a la referencia del Salmo, con todo, la interpretación del versículo necesariamente procedía del mismo Espíritu que había comunicado el mensaje profético a David, de manera que Pedro entendía que lo que en el Salmo se refiere a los enemigos de David, debe entenderse y aplicarse como a los enemigos de Jesús, siendo el rey en el Salmo una figura de Cristo.

El calificativo que se da a Judas es distintivo de su acción: τοῦ γενομένου ὁδηγοῦ τοῖς συλλαβοῦσιν Ἰησοῦν, *el que guió a los que prendieron a Jesús*. El oficio del traidor que habiendo recibido la misma bendición que el resto de los discípulos, no tuvo en cuenta el bien recibido, sino que se atrevió a entregar por unas miserables monedas de plata al bendito Hijo de Dios.

17. Y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.

Porque contado era entre nosotros y obtuvo la porción del
 διακονίας τούτης.
 ministerio este.

Continuando con el mismo tema, añade: ὅτι, conjunción causal *pues, porque*; κατηγορημένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo *contar*, aquí *contado*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καί, conjunción copulativa *y*; ἔλαχεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαγχάνω, *obtener*, aquí *obtuvo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κληρον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota, *porción*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; διακονίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *diaconía, servicio, ministerio*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *este*.

ὅτι κατηγορημένος ἦν ἐν ἡμῖν. El tremendo impacto del hecho de Judas es que él había sido contado entre los Doce. Pedro está haciendo notar a todos que había obtenido mediante la elección de Jesús, un lugar entre el grupo de discípulos. La decisión en la elección de los doce por el Señor, se produjo luego de una noche de oración (Lc. 6:12–16). Una situación semejante escapa a la comprensión humana, y sólo se entiende desde la soberanía divina. Jesús sabía que entre los que había escogido había uno que era *diablo* (Jn. 6:70). Estaba entre los Doce, pero era instrumento del diablo. Había permanecido junto al Señor todo el tiempo y sin embargo nunca había creído en Él. Mientras los otros eran salvos, él permaneció perdido hasta el final.

καὶ ἔλαχεν τὸν κλῆρον τῆς διακονίας ταύτης. Por consiguiente si había sido establecido por Jesús entre los Doce, el ministerio que correspondía a esa condición lo había recibido también Judas, durante el tiempo de la vida del Señor, antes de Su muerte. Junto con los otros once apóstoles fue enviado por Jesús a predicar el evangelio, recibiendo autoridad para echar fuera demonios y sanar enfermedades (Mt. 10:1) ¿Hizo él esas señales? No hay ninguna razón para dudarlo. Las señales que los apóstoles hicieron eran llevadas a cabo con la autoridad de Jesús. Sin embargo el hecho de hacerlas no es evidencia absoluta de salvación. Recuérdese que el Señor, al finalizar el Sermón de la Montaña dice que *“muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”* (Mt. 7:22–23). Así escribe el Dr. Lacueva sobre esto:

“Los dones de lenguas y de sanidades recomiendan a una persona ante el mundo, pero es la genuina santidad la que es aceptada por Dios. La gracia y el amor son un camino más excelente que el trasladar montañas o hablar en lenguas humanas y angélicas (1 Co. 13:1–2). La gracia puede conducir al Cielo a una persona sin que obre milagros, pero el hacer milagros nunca llevará al Cielo a una persona sin gracia. No tenían muchas buenas obras a las que apelar; no habían hecho obras de piedad ni amor, pues una sola de ellas les habría servido mejor que los muchos milagros. El don de hacer milagros, como otros dones, ha cesado casi del todo, y ya no apelan a ellos hoy los hombres, pero, ¿no se empeñan toda vía los corazones carnales en buscar otros pretextos igualmente débiles, con los que nutrir sus infundadas esperanzas? Guardémonos de descansar en privilegios y realizaciones exteriores, no sea que nos engañemos a nosotros mismos”¹⁷.

Bajo el poder del diablo, Judas, uno de los Doce, dirigió al grupo de sicarios que fueron al Huerto de los Olivos para prender al Señor. El apóstol Pedro dice de él que había recibido τὸν κληρὸν τῆς διακονίας ταύτης, *la porción del ministerio este*. Escogido divinamente para ocupar un lugar entre los Doce, fue capacitado para servir en el ministerio que habían tenido como tales mientras estuvieron con Jesús.

18. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.

οὗτος μὲν οὖν ἐκτήσατο χωρίον ἐκ μισθοῦ τῆς ἀδικίας καὶ
ο

Éste ciertamente, pues, compró campo de salario el de y
iniquidad

πρηνὴς γενόμενος ἐλάκησεν μέσος καὶ ἐξεχύθη πάντα τὰ

caer de sucediendo reventó por la y se todas las
cabeza mitad derramaron

σπλάγχνα αὐτοῦ·

entrañas de él.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo una breve explicación de la muerte de Judas, escribe: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; οὖν, conjunción causal, *pues*; ἐκτήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del

¹⁷ Franciso Lacueva. *Matthew Henry, Mateo*. Editorial Clie. Terrassa, 1980, pag. 128.

verbo κτάνομαι, *comprar, adquirir*, aquí *compró*; χωρίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *campo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; μισθοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo, *paga, salario, recompensa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀδικίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *iniquidad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρηνῆς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *de cabeza, que cae de cabeza, inclinado hacia adelante*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucediendo*; ἐλάκησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λακάω, *reventar*, del viejo verbo λάσκω, *crujir, reventar*; μέσος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *situado en el centro, central, intermedio, por la mitad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξεχύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *se derramaron*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todas*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; σπλάγχνα, caso nominativo neutro plural del sustantivo que denota *entrañas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

οὗτος μὲν οὖν ἐκτήσατο χωρίον. Haciendo un paréntesis en el discurso de Pedro, se introduce aquí una breve explicación de la muerte de Judas. Sorprende la aparente contradicción con los relatos de los evangelios, especialmente con el de Mateo en el que se dice que “*arrojando las piezas de plata en el templo, salió y fue y se ahorcó*” (Mt. 27:5), en cuyo caso no pudo haber comprado él mismo ningún campo. Según Lucas podría inferirse que Judas compró el campo, pero no pudo disfrutar de él porque murió a consecuencia de una caída. Procurando armonizar los relatos, Judas se mostró abrumado por la acción cometida contra Jesús y, remordido en su conciencia, corrió al templo devolviendo las treinta piezas de plata. Seguidamente salió y se fue a un campo donde se suicidó. Fueron los sacerdotes quienes compraron el campo, que se llamaba antes “*del alfarero*” (Mt. 27:7). De manera que Lucas, usando un recurso literarios, puesto que el dinero era de Judas, vincula la compra con el dueño del dinero diciendo que Judas compró el campo. Los sacerdotes no podían aceptar las piezas de plata como ofrenda o para el tesoro del templo, puesto que era el precio de sangre (Mt. 27:6).

ἐκ μισθοῦ τῆς ἀδικίας. El dinero de la compra era el pago de τῆς ἀδικίας, *la iniquidad*, referido al precio que los sacerdotes le dieron por entregarles a Jesús. Es sorprendente apreciar como los sacerdotes, que eran llamados a enseñar y guardar la Ley, pudieran poner precio a la vida de un hombre justo, simplemente por envidia. La religión sin comunión produce problemas que la conciencia no puede soportar. El salario de la iniquidad no sirve para bendición, sino para perdición. Judas vendió su conciencia que luego le remordería acusándole de un acto para el que él no tenía remedio alguno: “*Yo he pecado entregando sangre inocente*” (Mt. 27:4). Todo el concilio había dicho que Jesús era *culpable*, Judas afirma que era *inocente*. La conciencia de Judas no tuvo ayuda alguna en los inicuos sacerdotes, que hablaban del pecado de Judas como si sólo le afectara a él; había vendido a Jesús, pero ellos habían pagado el precio de su traición. Los que en lugar de comunión viven de religión lo hacen para su provecho personal y están endurecidos por el pecado, por tanto se burlan de todos los que expresan remordimiento por una mala acción. Judas fue

confesando el pecado pero no recibió ayuda alguna porque lo hizo impulsado por el *remordimiento*, pero no por un genuino *arrepentimiento*. El remordimiento de Judas lo condujo al suicidio, arrojando de sí el precio de su traición. El remordido discípulo quedó sólo con sus remordimientos, pero sin la ayuda de nadie, incluso de aquellos a quienes había servido. Judas había prestado el impío servicio de entregar a Jesús. Los sacerdotes habían conseguido su propósito, ahora ya no necesitaban a Judas para nada; le volvían la espalda sin darle ni una palabra de aliento, ni una frase de consuelo, simplemente lo abandonaban, dejándole presa de sus propios terrores. Era el momento en que quedarse sólo, con sus miserables treinta piezas de plata que le hablaban continuamente de su traición, con su miseria personal, con su conciencia cargada y con el peso del pecado que hacía insoportable su vida. Judas no tenía nada, porque no tenía a Dios. Judas salió del templo determinado a poner fin a su vida. El sentimiento de Judas producto del remordimiento en su alma era una carga insoportable. Aquello constituía para él un verdadero castigo a su pecado que no podía seguir llevando. La única solución para él era terminar con su vida.

καὶ πρηνὴς γενόμενος ἐλάκησεν μέσος καὶ ἐξεχύθη πάντα τὰ σπλάγχνα αὐτοῦ· Parece que las diferencias entre la nota de Lucas y el relato de Mateo entran en conflicto también aquí. Mateo afirma que Judas fue al campo del alfarero y se ahorcó. Lucas dice que cayó frontalmente y reventando, le salieron las entrañas. Algunos piensan que la cuerda no pudo soportar el peso del cuerpo y que se rompió, de modo que al caer al suelo pudo golpearse con algún objeto que le produjo lo que Lucas dice que *reventó y las entrañas fueron esparcidas*. Cualquier suposición podría caber, pero ninguna de ellas tiene una firme base para definirla como segura. Pudiera ser que Judas, aterrado y desesperado, calculara mal al ejecutar su propósito, atándose la cuerda y saltando para ahorcarse se estrelló en el suelo, reventando el cráneo y esparciendo fuera el cerebro. Sea cual fuese lo ocurrido el suicidio de Judas es el punto final a un remordimiento insoportable.

19. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.

καὶ	γνωστὸν	ἐγένετο	πᾶσι	τοῖς	κατοικοῦσιν	Ἱερουσαλὴμ,	ὥστε	
Y	notorio	se hizo	a todos	los	que habitan	Jerusalén,	de suerte	que
κληθῆναι	τὸ	χωρίον	ἐκεῖνο	τῇ	ιδίᾳ	διαλέκτῳ	αὐτῶν	Ἀκελδαμᾶς,
se llamó	el	campo	aquel	en la	propia	lengua	de ellos	Haceldama,
τοῦτ'			ἔστιν		χωρίον			αἵματος.
esto			es		campo			de sangre.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la referencia a la muerte de Judas, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocido, notorio*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse*, aquí *se hizo*; πᾶσι, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar*, aquí *que habitan*, realmente *habitantes*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Jerusalén*; ὥστε, conjunción *de suerte que*; κληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *se llamó*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*, χωρίον, caso acusativo neutro singular del sustantivo *campo*; ἐκεῖνο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *aquel*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*, ἰδίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *propia*; διαλέκτῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *dialecto, lengua de un lugar, idioma*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; Ἀκελδαμάχ, caso acusativo neutro singular del nombre propio de lugar *Acéldama*; τοῦτ', caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*, con el grafismo propio ante vocal; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; χωρίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *campo*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo declinado *de sangre*.

καὶ γνωστὸν ἐγένετο πᾶσι τοῖς κατοικοῦσιν Ἱερουσαλήμ. La muerte violenta de Judas se hizo notoria a todos los que vivían en Jerusalén. No fue un acontecimiento que pudiera pasar inadvertido, a pesar de todos los otros que se sucedieron en aquellos días en la ciudad. El final de Judas causó impacto a quienes conocieron el hecho y tal vez a quienes pudieron ser testigos del impresionante aspecto del suicida muerto.

ὥστε κληθῆναι τὸ χωρίον ἐκεῖνο τῇ ἰδίᾳ διαλέκτῳ αὐτῶν Ἀκελδαμάχ, τοῦτ' ἔστιν χωρίον αἵματος. El antes *campo del alfarero*, posiblemente porque allí estuvo un taller de alfarería, con lo que el terreno debía ser arcilloso, se le cambió el nombre por el de Acéldama. Dice Lucas que esa era la expresión en el idioma de los habitantes de Jerusalén. No se trata de un dialecto del griego, sino de la formula nominal en arameo *haqal dema* ' de ahí Ἀκελδαμάχ, como transcripción al griego, la ultima χ es una transcripción visual del 𐤏 final. Lucas se encarga de traducir el significado de la expresión aramea al griego como χωρίον αἵματος, *campo de sangre*. El nombre procede de la razón por la que los sacerdotes rechazaron las piezas de plata que Judas arrojó en el suelo del templo, al ser el "*precio de sangre*" (Mt. 27:6). No cabe duda que ellos se referían a la sangre de Cristo, a quien Judas había vendido, pero, el nombre concordaba también con el derramamiento de sangre que se produjo como consecuencia de su suicidio. La sangre vertida condicionaba ya el lugar, por lo que se destinó al enterramiento de extranjeros (Mt. 27:7).

20. Porque está escrito en el libro de los Salmos:

Sea hecha desierta su habitación,

Y no haya quien more en ella.

y:

Tome otro su oficio.

γέγραπται	γὰρ	ἐν	βίβλῳ	ψαλμῶν·		
Porque ha sido escrito		en	libro	de Salmos:		
γενηθήτω	ἡ	ἐπαυλις	αὐτοῦ	ἔρημος		
Hágase	la	morada	de él	desierta		
καὶ	μὴ	ἔστω	ὁ	κατοικῶν	ἐν	αὐτῇ,
y	no	hay	el	que habite	en	ella.
καί·						
y:						
τὴν	ἐπισκοπὴν	αὐτοῦ	λαβέτω	ἕτερος.		
El	oficio	de él	tome	otro		

Notas y análisis del texto griego.

Apelando a una cita bíblica, escribe: γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí como *ha sido escrito*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; βίβλῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *libro*; ψαλμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre propio declinado *de Salmos*. Sigue la cita bíblica con γενηθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *hacerse, convertirse*, aquí *hágase*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἔπαυλις, caso nominativo femenino singular del sustantivo *morada, casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔρημος, caso nominativo femenino singular del sustantivo *desierta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔστω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *haya*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κατοικῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, vivir*, aquí *que habite*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; καί, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπισκοπὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *supervisión, cargo, oficio, ocupación*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; λαβέτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir, aceptar, tomar posesión*, aquí como *tome*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*.

γέγραπται γὰρ ἐν βίβλῳ ψαλμῶν· Retornando al discurso de Pedro, traslada dos citas de los Salmos, que el apóstol utiliza para dar base bíblica a la propuesta que va a formular a la congregación reunida. Las citas se introducen mediante la fórmula habitual que antecede a las referencias bíblicas, γέγραπται γὰρ, *porque ha sido escrito*, siguiendo luego el lugar de donde toma las referencias. En este caso procedentes del libro de los Salmos. El apóstol va a hacer una interpretación del texto bíblico que toma de la LXX.

γενηθήτω ἡ ἔπαυλις αὐτοῦ ἔρημος καὶ μὴ ἔστω ὁ κατοικῶν ἐν αὐτῇ. La primera de las citas está tomada del Salmo 69:25, en donde se lee: “*Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador*”. El Salmo es una oración de David en medio de las persecuciones a que estaba sometido, con el ruego de que Dios intervenga sobre sus enemigos. La exégesis del pasaje tendría que aplicarse a la experiencia de David en los momentos de angustia en que se encontraba; pide a Dios que intervenga contra sus enemigos de manera que sus palacios sean destruidos y no haya quien more en sus tiendas. Sabemos que el Salmo es de David porque el apóstol Pablo lo atribuye a él en el escrito inspirado de Romanos (Ro. 11:9–10). David no solo fue poeta, sino también profeta y, por consiguiente, escribió cosas que tal vez no experimentó en su totalidad. Pedro, sin duda por inspiración divina, entendió el mensaje profético del Salmo como aplicable a Judas. Las imprecaciones del Salmo, incluyendo el texto que usó el apóstol en esta ocasión, pueden resultar contradictorios en la simple lectura como expresiones de deseo personal de venganza, pero no deben herir nuestra sensibilidad puesto que son expresiones proféticas de decisiones divinas contra los malos, o contra un impío, Judas en este caso concreto. Si David fue tipo de Cristo, los enemigos de David prefiguran a los enemigos del Señor, de manera que el amigo de David, Ahitofel le traicionó, así como Judas hizo también y, mayormente porque los dos se ahorcaron. Judas es la máxima expresión de quien traiciona la profesión de fidelidad, entregándose a maquinaciones diabólicas contra el Cristo de Dios. Pedro aprecia en las expresiones del Salmo la desolación determinada por Dios mismo contra Judas a causa de su pecado: Su habitación quedaría desierta y nadie moraría en ella, expresando así la ruina definitiva de quien habiendo pecado con premeditación contra el Señor, se fue a su destino.

καί· τὴν ἐπισκοπὴν αὐτοῦ λαβέτω ἕτερος. Enlazando con la referencia anterior mediante el uso de καί, y, cita luego del Salmo 109:8, en donde se lee: “*Sean sus días pocos; tome otro su oficio*”. Esta expresión segunda la aplica también a Judas en relación con su oficio. Como uno de los Doce, había tenido un ministerio entre ellos. Con su muerte queda el círculo de los Doce incompleto, por lo que otro debiera pasar a ocupar el lugar que dejó Judas. Los Doce habían sido escogidos como testigos de Cristo, y estaban también destinados a tener puestos de autoridad en el reino venidero (Mt. 19:28; Lc. 22:29, 30). Si el Señor había dicho que los Doce se sentarían sobre doce tronos en relación con el gobierno que se establecerá en la tierra durante el reino venidero del Mesías, uno tendría que ocupar el lugar que Judas había dejado.

21. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros.

δεῖ οὖν τῶν συνελθόντων ἡμῖν ἀνδρῶν ἐν παντὶ

Es pues, de los que con de varones en todo

necesario,

estuvieron nosotros
juntos

χρόνῳ ὃ εἰσῆλθεν καὶ ἐξῆλθεν ἐφ' ἡμᾶς ὁ Κύριος Ἰησοῦς,
tiempo que entró y salió junto a nosotros el Señor Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Retomando el discurso de Pedro, añade: δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario*; οὖν, conjunción causal *pues*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; συνελθόντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *ir juntos, reunirse, unirse, coincidir*, aquí *que estuvieron juntos*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *con nosotros*; ἀνδρῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo declinado *de varones*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; χρόνῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *tiempo*; ὃ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *que*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entró*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salió*; ἐφ' forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἡμᾶς, caso acusativo plural de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre propio de la deidad *Señor*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

δεῖ οὖν. Si *era necesario* que se cumpliese la escritura que proféticamente se refería a Judas y las consecuencias de su pecado (v. 16); si además estaba escrito que “*tome otro su oficio*” (v. 20b), “*es necesario, pues*” actuar conforme a lo que la Escritura demanda. Pedro entendía que las citas de los Salmos eran aplicables a Judas y, por tanto, debía buscarse otro que ocupase el lugar que aquel había dejado entre los apóstoles, para completar el número de los Doce. Para Pedro, al citar del Salmo “*tome otro su oficio*”, estaba expresando el deseo que Dios tenía y revelaba por medio del profeta de establecer un sustituto, que Él mismo debía escoger. Cuando el apóstol dice “*es necesario*” está refiriéndose a la voluntad de Dios. Pedro y los reunidos no actuaban conforme a su opinión o parecer personal, sino que lo hacía en obediencia a la Palabra que expresaba la voluntad de Dios.

τῶν συνελθόντων ἡμῖν ἀνδρῶν ἐν παντὶ χρόνῳ ὃ εἰσῆλθεν καὶ ἐξῆλθεν ἐφ' ἡμᾶς ὁ κύριος Ἰησοῦς. Sin embargo para sustituir a Judas no bastaba que se tratase de un creyente, sino de un *varón* que reuniera una serie de condiciones. Estas eran las condiciones que debía reunir el apóstol, y que lo identificaba con las que concurrían en cada uno de los otros once. La primera consistía en que fuese uno de los que habían estado con Jesús a lo largo

de Su ministerio: τῶν συνελθόντων ἡμῖν ἀνδρῶν ἐν παντὶ χρόνῳ ᾧ εἰσῆλθεν καὶ ἐξῆλθεν ἐφ' ἡμᾶς ὁ κύριος Ἰησοῦς, *un varón de los que estuvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor entró y salió con nosotros*. Debía haber estado con ellos desde el comienzo del ministerio público de Cristo hasta la ascensión. Sin duda debía ser uno de los discípulos que siguieron a Cristo aunque no hubiese sido llamado por Él para ser de los Doce.

22. Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

ἀρξάμενο	ἀπὸ	τοῦ	βαπτίσμα	Ἰωάννου	ἕως	τῆς	ἡμέρας	ἧς
ς			τος					
Comenza ndo	desde	el	bautismo	de Juan	hasta	el	día	que
ἀνελήμφθη	ἅφ'	ἡμῶν,	μάρτυρα	τῆς	ἀναστάσεως	αὐτοῦ	σὺν	ἡμῖν
η								
fue ascendido	de	nosotros,	testigo	de la	resurrección	de Él,	con	nosotros
γενέσθαι				ἓνα			τούτων.	
sea hecho				uno			de estos.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las condiciones que debería reunir el sustituto de Judas, continúa: ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar, iniciar*, como *comenzando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; βαπτίσματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *bautismo*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; ἕως, preposición de genitivo con idea de tiempo *hasta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *día*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *que*; ἀνελήμφθη, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀναλαμβάνω, *tomar levantando, hacer subir, acoger, recibir, tomar consigo, llevarse*, aquí *fue ascendido*; ἅφ' forma que adopta la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; μάρτυρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *testigo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, suceder*, aquí *sea hecho*;

ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τούτων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *de estos*.

ἀρξάμενος ἀπὸ τοῦ βαπτίσματος Ἰωάννου ἕως τῆς ἡμέρας ἣς ἀνελήμφθη ἀφ' ἡμῶν. La segunda condición consistía en ser testigo de Cristo desde el tiempo del bautismo de Juan. Quiere decir esto que la vinculación con el Señor de quien había de sustituir a Judas, debía remontarse a los primeros tiempos de Su ministerio. Es cierto que los Doce habían tenido el primer encuentro con Jesús en diferentes momentos, pero todos ellos habían sido llamados por Jesús desde el principio, acompañándole desde que comenzó a *hacer y a enseñar* en las ciudades y pueblos de Galilea (v. 1). Significa también que debía ser conocedor directo de las enseñanzas de Cristo. Los apóstoles eran enviados con la autoridad del Señor para predicar el evangelio y establecer las bases doctrinales de la Iglesia en los escritos del Nuevo Testamento (Ef. 2:20). La instrucción doctrinal de ellos había venido directamente del Señor, esta sería también la condición del nuevo apóstol entre los Doce. La segunda condición es que fuese enseñado por el mismo Señor.

μάρτυρα τῆς ἀναστάσεως αὐτοῦ σὺν ἡμῖν γενέσθαι ἓνα τούτων. Como tercera condición debía haber sido testigo de la resurrección y ascensión del Señor. Ninguno de los apóstoles habían sido testigos directos de la resurrección del Señor, ninguno de ellos había estado presente cuando resucitó. Sin embargo eran testigos de la resurrección porque se les había presentado con pruebas indubitables durante el período de los cuarenta días que habían transcurrido (v. 3). Este que se iba a incorporar a los otros apóstoles sería con ellos *testigo*, no sólo presencial, sino testimonial, es decir, proclamando el hecho de la resurrección y haciéndolo desde la condición de testigo presencial de aquella realidad. Los apóstoles iban a llevar al mundo la gloriosa verdad del acontecimiento de la resurrección. La doctrina de la resurrección es fundamental en la proclamación del evangelio de la gracia y fundamental también en la fe cristiana. El que debía incorporarse al grupo de los apóstoles no solo era un *creyente* en la resurrección, sino un *testigo* de ella.

La elección de Matías (1:23–26)

23. Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

Καὶ ἔστησαν¹ δύο, Ἰωσήφ τὸν καλούμενο Βαρσαββᾶ ὃς

v v

Y presentaro a dos, a José el llamado Barsabás, el que

n

¹ ἔστησαν, *presentaron*, lectura atestiguada en Ɣ, A, B, C, D¹, E, Ψ, 33, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1768, 1739, 2344, *Biz Lect* it^{ar, c, dem, e, p, ph, ro, sa, t, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arm, eti, geo, slav, Eusebio, Basilio, Crisóstomo.

ἔστησεν, *puso en pie*, como se lee en D*, l 156, it^{d, gig}, Agustín.

ἐπεκλήθη	Ἰοῦστος,	καὶ	Μαθθίαν.
era llamado	Justo,	y	a Matías.

Notas y análisis del texto griego.

Las condiciones propuestas concurren en dos: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *presentar*, aquí *presentaron*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral ordinal declinado *a dos*; Ἰωσήφ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a José*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente articular en voz pasiva del verbo καλέω, *hablar, decir, llamar*, aquí *llamado*; Βαρσαββᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Barsabás*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *él que*; ἐπεκλήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *llamar, dar el nombre*, literalmente *sobre-llamar*, aquí *era llamado*; Ἰοῦστος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Justo*; καὶ, conjunción copulativa y; Μαθθίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Matías*.

Καὶ ἔστησαν δύο. Hecha la propuesta en base a la interpretación que el apóstol Pedro daba a los textos proféticos de los Salmos, no quedaba sino señalar entre todos los presentes a quienes cumpliesen las tres condiciones consideradas en el versículo anterior. Parece que entre todos sólo dos personas cumplían los requisitos establecidos. ¿Quién señaló a estos dos? Probablemente puestas las condiciones personales que habían de concurrir, todos los que conocían a los discípulos que habían estado con el Señor, se dieron cuenta que sólo había entre ellos dos que los reuniesen a cabalidad. La participación de la congregación en la elección de los que iban a tener responsabilidad en el ministerio es evidente en *Hechos*, como se verá también en la elección de los diáconos (cp. 6). En una alternativa de lectura se lee: *puso en pie*, esto sería que aquellos dos que reunían las condiciones requeridas fueron puestos en pie delante de la congregación, de modo que todos podían ver claramente quienes eran aquellos dos hermanos.

Ἰωσήφ τὸν καλούμενον Βαρσαββᾶν ὃς ἐπεκλήθη Ἰοῦστος. El primero de ellos tenía por nombre *José*, apellidado *Barsabás*, literalmente *hijo de sabbath*, esto es, *hijo de sábado*. Probablemente había nacido en el día de reposo y se apellidaba desde entonces de esa manera. Casi seguro es que tuviera un nombre romano, como era ya muy habitual entre judíos que nacían bajo dominación romana, en cuyo caso tendría dos nombres, el primero *José* y el segundo latino *Iustos*, *Justo*. También podría ser que fuese conocido de esa manera entre los más allegados a él, e incluso entre los reunidos aquel día, por ese sobrenombre que expresaría una condición personal. No tenemos más referencias a este cristiano en el Nuevo Testamento, salvo que pudiera ser hermano de otro de nombre Judas, que se llamaba también Barsabás (15:22). Dos del mismo apellido y hermanos, debería entenderse no tanto como *hijo de sábado*, sería una gran coincidencia que los dos naciesen en ese día, sino como *hijo de Sabas*, es decir, *hijo de anciano*, porque su padre fuese ya un hombre mayor.

καὶ Μαθθαίαν. El segundo en reunir las condiciones requeridas era *Matías*. De la misma manera que con el anterior, no hay referencias personales. Según Eusebio, el escritor eclesiástico del s. III, era uno de los setenta enviados por Jesús (Lc. 10:1). Debe recordarse que Jesús tuvo muchos más discípulos que los doce apóstoles, por tanto, no es de extrañar que Matías fuese uno de los que habían estado junto a Jesús durante el tiempo de su ministerio y que estuviese dentro del grupo de los setenta escogidos por el Señor para enviarlos a predicar.

24. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido.

καὶ	προσευζάμε	εἶπαν·	σὺ	Κύριε	καρδιογνώσ	πάντων,
	νοι				τα	
Y	orando,	dijeron:	Tú,	Señor,	que conoces	de todos
					el corazón	
ἀνάδειξον	ὃν	ἐξελέξω	ἐκ	τούτων	τῶν	δύο
						ἓνα
muestra	al que	escoges	de	estos	de los	dos,
						uno.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el detalle del proceso para elegir a uno de los dos, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; προσευζάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre propio de Dios, *Señor*; καρδιογνώστα, caso vocativo masculino singular del sustantivo *que conoces el corazón*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; ἀνάδειξον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀναδείκνυμι, *designar, mostrar*, aquí *muestra*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ἐξελέξω, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐκλέγομαι, *elegir, escoger*, aquí *escogiste*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τούτων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δύο, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*.

καὶ προσευζάμενοι εἶπαν. Por medio de la Escritura, Dios había hablado por medio de la interpretación que hizo el apóstol Pedro del texto del Salmo, para que se procediese a sustituir a Judas por uno de los que habían estado con Cristo en su ministerio y fueran testigos de Su resurrección. Los creyentes reunidos habían encontrado a dos que cumplían las condiciones para ser el sustituto. Era ahora el Señor quien debía escoger entre ellos. Por consiguiente el grupo ora para que Él manifieste su elección. Una vez más aparece la

iglesia orando; esa será la tónica frecuente en todo el libro. La oración es uno de los pilares para el desarrollo y potencialidad de la Iglesia.

σὸν Κύριε καρδιογνώστα πάντων, ἀνάδειξον ὃν ἐξελέξω ἐκ τούτων τῶν δύο ἕνα. Es una oración de dependencia y de reconocimiento del señorío divino sobre los creyentes. ¿A quién se dirige la oración? Con seguridad está dirigida al Señor Jesús. Obsérvese el vínculo existente entre el v. 2, donde se dice que los apóstoles fueron escogidos por el Señor, y la oración ahora en que se pide al Señor que elija el que había de incorporarse a los Doce. El mismo Señor que había escogido a los Doce al principio de su ministerio, era el que elegiría aquí entre los dos que cumplían las condiciones. Jesús es el Señor, y los creyentes se someten en todo a Su voluntad. Lo interesante de la oración no está en la forma en que se hizo, sino en el espíritu con que se llevó a cabo. Colocaron la responsabilidad de la elección en el Señor, de modo que el reconocimiento del nuevo apóstol vino de *arriba abajo* y no se produjo como expresión de la voluntad de uno o de una mayoría de creyentes en la tierra. Una posición semejante evitaría muchos de los fracasos que se producen en la elección de personas que ha de asumir responsabilidades en la iglesia en el tiempo actual.

25. Para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

λαβεῖν	τὸν	τόπον	τῆς	διακονίας	ταύτης	καὶ	ἀποστολῆς	ἀφ' ἧς
que tome	el	lugar	del	ministerio	este	y	apostolado	del que
				o			o	
παρέβη	Ἰούδας	πορευθῆναι	εἰς τὸν	τόπον ¹	τὸν		ἴδιον.	
se desvió	Judas	para irse	al	lugar	-		propio.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción alguna con el versículo anterior, continua: λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión*, aquí como *que tome*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *lugar*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; διακονίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *diaconía, ministerio*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποστολῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *apostolado*; ἀφ' forma que adopta la preposición de genitivo *ἀπό*, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de*,

¹ τόπον, *lugar*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, A, B, C*, D, Ψ, it^{ar, c, d, den, gig, p, ph, ro, sa, t, w}, vg, sir^{h/mg}, cop^{sa, bo, meg}, Dídimo, Agustín.

κληρον, *porción, herencia, suerte*, como se lee en **℣**, C³, E, 33, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 2344, *Biz Lect* it^e, sir^{p, h}, arm, geo, slav, Basilio Crisóstomo.

por causa de, por medio de, con, contra; ἥς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *la que*; παρέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παραβαίνω, *transgredir, desviarse, extraviarse, quebrantar*, aquí *se desvió*; Ἰούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; πορευθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πορεύω, *irse, marcharse, seguir su camino*, aquí con la construcción *para irse*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *lugar, sitio*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἴδιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *propio*, en sentido de *suyo*.

λαβεῖν τὸν τόπον τῆς διακονίας ταύτης καὶ ἀποστολῆς. La división de versículos no se ajusta aquí a lo que correspondería conforme al texto griego, ya que la oración que se inicia en el versículo anterior sigue en éste sin interrupción alguna. En el anterior acababa con la expresión ἐξελέξω ἐκ τούτων τῶν δύο ἓνα, *escoge de los dos uno*, continuando ahora con el participio λαβεῖν, *que tome*. El que fuese elegido por el Señor había de tomar τὸν τόπον, *el lugar*, que ocupaba con todas las responsabilidades y servicio el que era sustituido. Ocupar el lugar de Judas traía, pues, como consecuencia llevar a cabo τῆς διακονίας ταύτης, *el ministerio de él*, y la responsabilidad del ἀποστολῆς, *apostolado*.

ἀφ' ἧς παρέβη Ἰούδας πορευθῆναι εἰς τὸν τόπον τὸν ἴδιον. Se trataba de sustituir en toda la extensión a Judas que por haberse desviado, por transgresión personal, πορευθῆναι εἰς τὸν τόπον τὸν ἴδιον, *se fue a su propio lugar*, es decir, al lugar que le correspondía por decisión y actuación voluntaria y personal. Podría parafrasearse así: *del que se desvió Judas para irse a donde merecía*. Judas había dejado las bendiciones del servicio apostólico para convertirse en un servidor de Satanás. Dejó la vida por la muerte, y la bendición por la maldición propia de su terrible pecado. Nuestro Señor había dicho que el lugar al que Judas iba era tal que “*bueno le fuera a ese hombre no haber nacido*” (Mt. 26:24). La culpabilidad de su acción que incurría en homicidio voluntario desde el plano humano, se convertía en un deicidio desde la dimensión de su condición Divino-humana. Es cierto que Dios no puede ser muerto ni puede morir, pero no es menos cierto que quien fue muerto por los hombres y quien murió en la Cruz, es Dios. Esa es la verdad de la que el apóstol Pedro hablará un poco más adelante diciendo que los hombres mataron al Autor de la vida (3:15). Aquel hombre, el discípulo traidor, por no haberse arrepentido siguió el camino que le conducía irremediabilmente a la condenación eterna. La responsabilidad penal de Judas es enorme por cuanto tuvo aquella noche la advertencia solemne del Señor, junto con la prueba de Su amor y amistad.

26. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

καὶ ἔδωκαν κλήρους αὐτοῖς¹ καὶ ἔπεσεν ὁ κλῆρος ἐπὶ Μαθθία

¹ αὐτοῖς, *a ellos, les*, lectura atestiguada en **ℵ**, A, B, C, D¹, 33, 81, 945, 1175, 1409, 1739, 2344, l 1178, it^c, dem, ph, ro, w, vg, cop^{sa, bo, meg}, etio, geo, eslav.

Y	dieron	suertes	a ellos	y	cayó	la	suerte	sobre	Matías
καὶ	συγκατεψηφίσθη	μετὰ	τῶν	ἑνδεκα	ἀποστόλων.				
y	fue contado juntamente	con	los	once	apóstoles.				

Notas y análisis del texto griego.

El relato de la elección de Matías concluye con: καὶ, conjunción copulativa y; ἔδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dieron*; κλήρους, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *suertes*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *derrumbarse, caer*, aquí como *cayeron*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κλῆρος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *suerte*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; Μαθθίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Matías*; καὶ, conjunción copulativa y; συγκατεψηφίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συγκαταψηφίζομαι, *ser escogido juntamente*, en sentido de *contado juntamente*, aquí *fue contado juntamente, fue asociado*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἑνδεκα, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *once*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *apóstoles*.

καὶ ἔδωκαν κλήρους αὐτοῖς. Luego de la oración de petición al Señor para que determinase cual de los dos elegía para ser sustituto de Judas como uno de los Doce, se procedió al modo habitual en el Antiguo Testamento que era la forma de suertes, establecidas en la presencia del Señor y en dependencia de Él.

Pudiera parecer un tanto impropio que entre los apóstoles se siguiera esta forma en lugar de buscar la voz del Espíritu que determinase la elección por comunicación directa a los apóstoles o a toda la congregación. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que hasta el descenso del Espíritu Santo que llenó en plenitud a los cristianos, el contexto histórico-social corresponde al Antiguo Testamento, ya que la Iglesia no había sido constituida. Luego de Pentecostés el discernimiento del Espíritu bastaba para las decisiones que se tomasen en la Iglesia. En el siguiente espacio temporal, en la nueva *Dispensación de la Iglesia*, el Espíritu está residente en cada creyente, conduciendo a la Iglesia y capacitando a los creyentes para las decisiones conforme a lo que está establecido en los escritos bíblicos,

αὐτῶν, *de ellos*, como se lee en D*, E, Ψ, 181, 307, 453, 610, 614, 1678, *Biz Lect* it^{ar, d, gíg, p,} sa, t, vg^{ms}, sir^h, Basilio Crisóstomo, Agustín.

especialmente los del Nuevo Testamento. Algunos eruditos consideran que esta acción fue una equivocación de los apóstoles y especialmente de Pedro, al llenar el hueco dejado por la defección de Judas, considerando que en la voluntad del Señor estaba el apóstol Pablo y no Matías. Pero, Pablo no hubiese llenado las condiciones que debían concurrir en los miembros del llamado Colegio Apostólico o también los Doce. Pablo es un apóstol especial como se considerará en su momento. Pedro, impulsado por revelación divina señaló la necesidad de completar el número de los apóstoles, como así se hizo.

La forma habitual de llevar a cabo una elección entonces, era por medio de *suertes*. Los relatos de la muerte de Jesús hacen referencia a las suertes echadas sobre sus ropas por los soldados romanos que se ocuparon de la crucifixión (Mr. 15:24). Había muchas formas de hacerlo, pero en todas ellas se habilitaba un sistema para que uno de entre varios saliese elegido al corresponderle la señal identificativa que se estableciera. Esta era la forma que Dios había establecido para la antigua dispensación. Dios intervenía actuando de modo que la suerte recayese sobre el que Él mismo determinaba. De ahí el texto de Proverbios: *“La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella”* (Pr. 16:33). Por suertes se escogía el macho cabrío de la expiación (Lv. 16:8); por suertes se repartió la tierra en días de Josué; por suertes se descubrió al culpable del pecado que originó la derrota en Hai (Jos. 7). El hombre sólo puede presentar delante de Dios la situación y es en ese punto que Dios toma la iniciativa decidiendo sobre el caso presentado. Así también ocurrió en el caso de la elección de Matías.

καὶ ἔπεσεν ὁ κλῆρος ἐπὶ Μαθθίαν. La suerte señaló de los dos a Matías. Lucas no dice en que consistió la forma de las suertes, sólo indica que Matías fue el elegido por el Señor. De la misma manera que anteriormente había elegido a los Doce, ahora eligió al que cerraría definitivamente el número del Colegio Apostólico.

καὶ συγκατεψηφίσθη μετὰ τῶν ἑνδεκα ἀποστόλων. El elegido por el Señor fue contado como uno de los Doce. No se habla de ceremonia alguna de reconocimiento, ni tan siquiera de la imposición de manos, como sería habitual en la Iglesia cuando se encomendaba a alguien a un determinado ministerio. Matías fue el sustituto de Judas y llenó la vacante entre los apóstoles, pero, su nombre no vuelve a mencionarse en todo el Nuevo Testamento.

El primer capítulo de *Hechos* nos sitúa en el final de una dispensación. A lo largo de siglos Dios había actuado conforme a lo que Él mismo estableciera para Su pueblo y las naciones del mundo. La profecía se había cumplido también en lo anunciado sobre la gloriosa Persona de su Hijo Jesús. La focalidad del texto orienta el pensamiento hacia la fidelidad de Dios. Ninguna de Sus promesas dejaron de cumplirse, ninguno de Sus compromisos fueron estorbados. Jesús que había muerto también resucitó y ascendió a los cielos conforme al propósito establecido en la soberanía de Dios desde antes de la creación. Es el aliento divino que el Espíritu nos envía hoy por medio de la Escritura, para que conozcamos que el mismo Dios fiel que cumplió sus promesas y ejecutó la redención como había determinado antes de la constitución del mundo (1 P. 1:18–20), es el Señor de la Iglesia que la lleva siempre en triunfo. Habrá sin duda dificultades que serán insuperables por los hombres, pero sencillas para Dios. En medio de las mayores adversidades, la fidelidad de Dios abrirá perspectivas de victoria porque Jesús dijo: *“Yo edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* (Mt. 16:18).

CAPÍTULO 2

PENTECOSTÉS

Introducción

Cerrada la página histórica de la antigua dispensación, se abre la historia de la *Dispensación de la Iglesia*. La promesa de Jesús dada a los apóstoles de que Él edificaría su Iglesia (Mt. 16:18), iba a tener fiel cumplimiento en el día de Pentecostés. El Espíritu Santo, prometido también por el Señor, iba a ser derramado sobre el grupo que formaría el núcleo inicial de la Iglesia. La tercera Persona de la Deidad, asumiría desde entonces las funciones de Vicario de Cristo en la tierra, conduciendo la Iglesia en todo el sentido de la palabra. Los hechos portentosos de los primeros cristianos, que impactaron al mundo, son la consecuencia de la acción omnipotente del Espíritu Santo actuando en los cristianos y dándoles el llevar a cabo obras como las que había hecho Jesús. Realmente la presencia operativa de Cristo en los cristianos sería posible por la acción del Espíritu Santo en cada uno de ellos.

La Iglesia no es el resultado de una acción de los hombres. Los discípulos se limitaban a obedecer lo que se les había indicado y simplemente esperaban el ser revestidos de poder de lo alto (1:8). La única actividad registrada del tiempo entre la resurrección y el descenso del Espíritu Santo, fue la oración (1:14). Tan solo la sustitución de Judas se produjo como propuesta del apóstol Pedro, pero, incluso eso no procedía de él, sino de la interpretación profética de la Escritura. Ninguno de los discípulos que se reunían juntos determinó cual de los presentes podría ser tenido por apóstol, fue el mismo Señor quien lo determinó, como respuesta a la oración de aquellos (1:24–26). La Iglesia no nació por ninguna razón o acción humana, sino que se producía por iniciativa divina. No fueron los hombres los que la establecieron, sino Dios mismo. Esa fue la razón por la que en medio de las mayores dificultades se abrió paso a lo largo y ancho del mundo, y por la que permanece hasta hoy.

Mediante el descenso del Espíritu Santo, se inician dos actividades divinas que no habían sido llevadas a cabo antes: Primeramente Dios toma posesión de Su nuevo templo que es la iglesia, viniendo a habitar en cada uno de los cristianos que forman parte de ella (1 Co. 3:16; 6:19; Ef. 2:21–22); en segundo lugar inicia la actividad bautizadora por la cual se hace posible la formación de un cuerpo en Cristo, que es la Iglesia (1 Co. 12:13). Por tanto, nunca antes de Pentecostés, podía hablarse de Iglesia en el sentido del Nuevo Testamento. No cabe duda alguna que siempre hubo en la tierra *pueblo de Dios*, pero, no es menos cierto que nunca alcanzó la dimensión que tiene en la Iglesia. Esta es la importancia capital que tiene el capítulo que se va a considerar.

La atenta observación del texto bíblico de los dos primeros capítulos, ofrece tres características de los creyentes que reunidos esperaban la venida del Espíritu Santo: 1) obediencia: Jesús les había mandado esperar en Jerusalén (1:4) y ellos obedecían esperando; 2) oración: el grupo se dedicaba especialmente a orar, en expresión comunitaria de dependencia y de adoración a Dios; 3) poder: los cristianos fueron investidos de poder de lo Alto y las manifestaciones del poder de Dios en ellos comenzaron a hacerse notorias entre quienes se relacionaban de alguna manera con ellos. El Espíritu irá poniendo delante de nosotros estas realidades espirituales que debieran ser recuperadas en la iglesia de hoy.

Una advertencia que la Palabra ofrece desde el principio del libro de *Hechos*, es que cristianismo no es religión, sino comunión con Cristo. No se trata de modificar el judaísmo

para adaptarlo a un nuevo tiempo con una nueva forma. Dios, en su soberanía, dio por finalizado el tiempo de la Ley, llevando a cabo el sacrificio expiatorio por el pecado mediante la muerte voluntaria y sustitutoria del Cordero de Dios, en la Cruz. Nada de aquel viejo orden tiene ya cabida en el Nuevo Pacto. No es tampoco el nacimiento de una nueva religión o de un nuevo sistema religioso, es la vinculación espiritual de los creyentes en Cristo y de la presencia de Cristo en los creyentes. La vida de Dios, en su divina naturaleza (2 P. 1:4), viene a ser la experiencia de vida de los cristianos. La presencia gloriosa de Dios en la Iglesia, la Cabeza gobernante de la Iglesia entronizada en los cielos, la relación paterno-filial de los cristianos con el Padre, son novedades únicas y excepcionales del tiempo presente. No se trata de personas *convencidas* de Dios y de su obra, se trata de personas *convertidas* a Dios. No es cuestión de relación religiosa, es cuestión de comunión con Cristo que produce también la comunión con los hermanos.

El bosquejo para el estudio del capítulo es el siguiente:

1. El principio de la Iglesia (2:1–41).
 - 1.1. El descenso del Espíritu Santo (2:1–4).
 - 1.2. Manifestaciones y reacción (2:5–13).
 - 1.3. La predicación de Pedro (2:14–36).
 - 1.3.1. Apelando a las Escrituras (2:14–21).
 - 1.3.2. La Persona y la obra de Jesucristo (2:22–28).
 - 1.3.3. La profecía de David (2:29–31).
 - 1.3.4. La resurrección y exaltación de Jesús (2:32–36).
 - 1.4. La consecuencia (2:37–47).
 - 1.4.1. Los primeros convertidos (2:37–41).
 - 1.4.2. La vida de los primeros cristianos (2:42–47).

El principio de la Iglesia (2:1–41)

El descenso del Espíritu Santo (2:1–4)

1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

Καὶ	ἐν τῷ	συνπληροῦσθαι	τὴν	ἡμέραν	τῆς	πεντηκοστῆς	ἦσαν
Y	al	cumplirse	el	día	-	de	estaban
						Pentecostés	
πάντες		ὁμοῦ	ἐπὶ		τὸ		αὐτό.
todos		juntos	sobre		lo		mismo.

Notas y análisis del texto griego.

Se inicia un nuevo párrafo, que se vincula con lo que antecede mediante καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo a; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado el; συνπληροῦσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo συμπληρόω, *llenar, completar, cumplir*, aquí *cumplirse*; τὴν, caso acusativo femenino

singular del artículo determinado *la*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *día*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πεντηκοστῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *pentecostés*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὁμοῦ, adverbio de modo *juntamente*, con sentido de *juntos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *mismo*, que es una expresión equivalente a *sobre el mismo sitio, en el mismo lugar, reunidos*.

Καὶ ἐν τῷ συμπληροῦσθαι τὴν ἡμέραν τῆς πεντηκοστῆς. En el calendario judío había llegado la fecha de *Pentecostés*. El término equivale a *quincuagésimo*, esto es, cincuenta días, que se contaban a partir de la Pascua (Lv. 23:15–16; Dt. 16:9–12). Pentecostés era una de las fiestas de peregrinación, en la que los judíos debían subir a Jerusalén, las otras dos eran la Pascua y los Tabernáculos. La fiesta del Pentecostés en el año 30 d.C. tuvo lugar en la última semana de mayo. Se le llamaba también la fiesta de la cosecha (Ex. 23:16), y estaba destinada a dar gracias a Dios por el final de la recolección, y en ella se le ofrecían los primeros panes de la nueva cosecha. Los judíos llamaban a esta festividad *la fiesta de las semanas*, (heb. *shabu'oth*) porque debía celebrarse siete semanas después de la Pascua (cf. Lv. 23:15; Nm. 28:26; Dt. 16:9); pero los judíos de la diáspora usaban el término griego *pentecostés*, por la misma razón, contado en este caso en días en lugar de semanas. Esta festividad comenzaba con la fiesta de *las primicias*, en que se presentaba a Dios una gavilla con los primeros frutos. En Pentecostés se presentaba una ofrenda de dos panes, como manifestación de que la harina obtenida con la cosecha podía ser ya utilizada como alimento para el pueblo (Lv. 23:17). El simbolismo es admirable: *las primicias* representan la resurrección del Señor, “*primicias de los que durmieron es hecho*” (1 Co. 15:20); los panes de Pentecostés, expresan la abundancia de la cosecha de la que la primera gavilla era un anticipo, de ahí que Pablo escriba: “*siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan*” (1 Co. 10:17). A partir de la destrucción del templo en el año 70 d.C. la fiesta pasó a ser la conmemoración de la fecha en que fue entregada por Dios a Moisés, la Ley en el Sinaí.

Lucas hace referencia cronológica al tiempo en que se va a producir el descenso del Espíritu Santo, que fue cuando había llegado el cumplimiento del día quincuagésimo, después de la resurrección. Durante cuarenta días, el Señor se había manifestado a ellos (1:3) y se había producido la ascensión. Él mismo les había mandado quedarse en Jerusalén hasta el cumplimiento de la promesa del Padre (1:4). Llevaban, por tanto, diez días esperando el descenso del Espíritu Santo.

ἦσαν πάντες ὁμοῦ ἐπὶ τὸ αὐτό. La unanimidad entre el grupo de creyentes era evidente; ἦσαν πάντες ὁμοῦ, *estaban todos juntos*. El adverbio ὁμοῦ, literalmente significa *juntamente*, y hace aquí la función del adjetivo *juntos*, como se traduce para indicar algo que está unido y cercano. Todos los cristianos estaban unidos en un mismo sentir (1:14). La evidencia visible de la identificación es que todos ellos estaban ἐπὶ τὸ αὐτό, literalmente *sobre lo mismo*, esto es, en el mismo lugar. Este era la misma casa que se menciona en versículo siguiente. Con toda probabilidad el mismo *apósito alto* a donde fueron luego de la ascensión (1:13). Algunos suponen que la casa estaba cerca del templo, de manera que la

concentración de gente a que se alude en el pasaje tendría lugar en el atrio del templo llamado *de las mujeres*, lo que supondría que desde la casa donde estaban reunidos pudieron llegar rápidamente al templo. Esto es una mera suposición.

¿Cuántos estaban en aquel lugar y en aquel día? Ya se ha considerado algo de esto anteriormente. Es muy probable que el número fuese de ciento veinte personas (1:15). Podría sugerirse que en esta ocasión se tratase sólo de los Doce, ya que el capítulo anterior se cerró señalando a los apóstoles (1:26); en este capítulo la atención de las gentes está en Pedro y los once (v. 14); al final del mensaje de Pedro, la multitud se dirigió a él y a los otros once apóstoles (v. 37). Sin embargo el adjetivo πάντες, *todos*, no puede limitarse a los Doce, sino a todos los creyentes que se habían congregado juntos en los días precedentes a Pentecostés.

2. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabla, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.

καὶ ἐγένετο ἄφνω ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἦχος ὥσπερ φερομένη πνοῆς

Y se súbitamente del cielo estruendo como que viento produjo nte produce

βιαίας καὶ ἐπλήρωσεν ὅλον τὸν οἶκον οὗ ἦσαν καθήμενοι

violento y llenó toda la casa donde estaban sentados.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la descripción de los acontecimientos, vincula con lo que antecede mediante el unos de καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse*, aquí *se produjo*; ἄφνω, adverbio *súbitamente, de repente*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *cielo*; ἦχος, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *ruido, estruendo*; ὥσπερ, adverbio *como*; φερομένης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo φέρω, *producir*, aquí *que produce*; πνοῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *viento*; βιαίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *violento*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπλήρωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *llenar*, aquí *llenó*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *toda*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *casa, habitación*; οὗ, adverbio *donde*; ἦσαν tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; καθήμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *sentados*.

καὶ ἐγένετο ἄφνω ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἦχος. El tiempo de Dios había llegado. La promesa del envío del Espíritu tenía cumplimiento. Repentinamente un estruendo se produjo, procedente del cielo, esto es, el fuerte ruido venía de arriba. El sonido impetuoso fue oído, no sólo por los congregados en el interior de la casa, sino por las gentes que estaban en Jerusalén. La primera apreciación tiene que ver con lo *repentino* de la situación que se producía. Dios, que había anunciando la venida del Espíritu Santo, actuó en forma repentina, sin más advertencia. De la misma manera que el Padre había enviado a su Hijo al mundo cuando “*llegó el cumplimiento del tiempo*” (Gá. 4:4), así también el Padre y el Hijo envían al Espíritu en el tiempo que Dios había determinado para ello. Así también ocurrirá con el regreso de Cristo para recoger a la Iglesia; será repentinamente. Dios actúa en soberanía, y siempre en el tiempo que previamente estableció.

Es interesante que cuando Dios actuó en una determinada manera en relación con los hombres, lo hizo notar. Así cuando entregó la Ley en el monte a Moisés, dando con ello comienzo a la antigua dispensación, los que estaban presentes “*vieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte*” (Ex. 19:16). Dios hacía notar que algo nuevo comenzaba, que no había existido antes. El antiguo pacto quedaba resuelto en la Cruz, donde Cristo hacía libre al creyente de la responsabilidad penal del pecado, al ocupar su lugar y ser su sustituto. El tiempo de una nueva época, había llegado y desde el cielo se hacía notar que la *dispensación de la Iglesia*, comenzaba.

ὥσπερ φερομένης πνοῆς βιαίας. El sonido que se produjo desde el cielo era *como* el de un viento violento, tal vez un viento huracanado. No se trataba de un viento real que se producía como un tornado repentino, sino que lo que se produjo es el ruido propio de un viento recio. Es interesante notar que tanto en hebreo como en griego, *viento* y *espíritu* son una misma palabra (cf. Ez. 37:9, 14; Jn. 3:8). Jesús había dicho a Nicodemo que los hombres pueden sentir el efecto del viento, tanto su acción como su sonido, pero no pueden verlo; de igual modo ocurre con la presencia del Espíritu Santo, produce efectos pero como espíritu es invisible a los hombres. Nada mejor para llamar la atención del cumplimiento de la promesa relativa al descenso del Espíritu, que el sonido de un viento violento. El sonido venía del cielo, por tanto, se trataba de un acontecimiento divino y sobrenatural. Dios mismo soplaba sobre el mundo de los hombres para comunicar vida nueva a los que aceptaban el mensaje de Su gracia para salvación. Efectos poderosos y sobrenaturales se iban a producir en lo sucesivo por la acción del Espíritu de Dios. Comenzaba una nueva dispensación en el mundo de los hombres.

καὶ ἐπλήρωσεν ὅλον τὸν οἶκον οὗ ἦσαν καθήμενοι. Lucas dice que el sonido como de un viento tempestuoso, llenó la casa en donde todos estaban *sentados*. La forma verbal καθήμενοι, no solo significa *sentados*, sino que pudiera ser también, *permanecer, estar quietos, estar fijos*, por esa razón podría traducirse como *la casa donde residían*. Con toda probabilidad no estaban solo los Doce, sino con ellos, como era habitual, estarían reunidos los discípulos que esperaban el cumplimiento de la promesa sobre el Espíritu Santo. El impacto sonoro se centró en la casa, como si quisiera llamar la atención a todos sobre los que estaban en ella.

3. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

καὶ ὥφθησαν αὐτοῖς διαμεριζόμεναι γλῶσσαι ὥσπερ πυρὸς καὶ
εἶναι

Y fueron por ellos distribuidas lenguas como de fuego y vistas s

ἐκάθισεν ἐφ' ἓνα ἕκαστον αὐτῶν.
se colocaron sobre cada uno de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la descripción de acontecimiento, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ὤφθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo *ser visto, aparecer*, aquí *fueron vistas*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *para ellos*, en este caso *por ellos*; διαμεριζόμεναι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo διαμερίζω, *repartir, distribuir, dividir*, aquí *distribuidas*; γλῶσσαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *lenguas*: ὥσει, conjunción compuesta de ὥς, y εἰ, *como sí, de la misma manera que, poco más o menos*; πυρὸς, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de fuego*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκάθισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse, colocarse*, aquí como *se sentó*; ἐφ' forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἕκαστον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *cada cual, cada uno, cada*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ ὤφθησαν αὐτοῖς διαμεριζόμεναι γλῶσσαι ὥσει πυρὸς. Juan el Bautista había anunciado que Jesús bautizaría en su momento con Espíritu Santo y fuego (Mt. 3:11). El mismo Señor había reafirmado la promesa, luego de Su resurrección, estableciendo un tiempo de espera para el primer núcleo que formaría la Iglesia que Él había venido a edificar, relacionándolo con la experiencia irreplicable de Pentecostés. Será el apóstol Pedro, más adelante, quien recordará la promesa del Bautista en relación con el descenso del Espíritu Santo sobre el primer grupo de gentiles que se incorporaba a la Iglesia (11:16). Por la autoridad de Jesucristo, el Espíritu desciende para tomar posesión del nuevo santuario de Dios que es la Iglesia, por tanto todo creyente está bajo la bendita influencia del Espíritu, que de acuerdo con el estricto significado de la palabra bautismo, alcanza a todos los creyentes que quedan bajo el Santo Espíritu de Dios. Este bendito bautismo sería también en fuego. El propio acontecimiento de Pentecostés con el descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia, armoniza plenamente con las lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de los presentes. Es cierto que el fuego simboliza muchas veces la ira de Dios derramada sobre el pecado, pero no es menos cierto que en muchas ocasiones tiene que ver con purificación e iluminación. El simbolismo del fuego está ligado a la representación del Espíritu de Dios. El fuego es señal de la presencia de Dios, como cuando se apareció a Moisés en *llama de fuego* (Ex. 3:2). En esa misma forma el fuego fue señal de aprobación divina, como en la construcción del tabernáculo (Lv. 9:24); en el sacrificio de Elías en el

Carmelo (1 R. 18:38). Señal de protección divina, como ocurrió con la conducción de Israel (Ex. 13:21), utilizada también en la promesa genérica para el pueblo de Dios (Zac. 2:5). El fuego es también figura de la acción correctora de Dios actuando en disciplina, como en el caso de la acción escudriñadora de Cristo sobre las siete iglesias (Ap. 1:14); en la prueba de la fe cristiana (1 P. 1:7). La Biblia califica a Dios como “*fuego consumidor*” (He. 12:29). Como símbolo del Espíritu Santo aparece en las siete lámparas que ardían delante del trono (Ap. 4:5). El fuego tiene también el sentido de iluminación, como una antorcha brillando en la oscuridad. El descenso del Espíritu Santo iluminaría, entonces y siempre desde aquella ocasión, las mentes y el corazón de los seguidores de Jesús de un modo sin precedente alguno (1 Jn. 2:20). La fuerza del fuego animaría ya desde entonces con el calor divino, las voluntades de los cristianos (4:13, 19, 20, 33). El fuego del Espíritu permite el fervor del creyente, necesario para el ejercicio de la misión y el compromiso del servicio (Ro. 12:11), desarrollando también un cálido efecto desconocido antes, que impactaría, en el comienzo de la Iglesia y sigue haciéndolo hasta hoy (2:44–47; 3:6; 4:32).

El simbolismo de las lenguas de fuego sobre cada uno de los presentes, no tiene que ver aquí con purificación del pecado. Los creyentes habían sido alcanzados por la Palabra y creían en Cristo como el que había muerto por los pecados del mundo y resucitado para la justificación del pecador. Todos ellos estaban alabando a Dios como corresponde a verdaderos creyentes (Lc. 24:52–53); todos ellos dedicaban el tiempo de la espera a la oración, lo que pone de manifiesto la dependencia, comunión y reconocimiento del Señor; todos ellos creían en la Palabra de Dios como inspirada y autoritativa (1:16); todos estaban unánimes juntos. Por consiguiente la visión de las lenguas de fuego reposando sobre cada uno significaba que Dios aceptaba a la Iglesia como templo del Espíritu Santo (1 Co. 3:16; Ef. 2:21–22); y a cada uno de los creyentes individualmente como templo también (1 Co. 6:19).

καὶ ἐκάθισεν ἐφ’ ἓνα ἕκαστον αὐτῶν. Las lenguas como de fuego repartidas, se aposentaron o descansaron ἐφ’ ἓνα ἕκαστον αὐτῶν, *sobre cada uno de ellos*. Las lenguas, figura del fuego celestial que desciende con la Persona del Espíritu Santo, hace visible la presencia de quien, al ser Espíritu es invisible a los ojos de los hombres, y al reposar sobre cada uno de ellos, pone de manifiesto que Su bendita presencia no es sólo para algunos, sino para todos los cristianos. Mas tarde el apóstol Pablo enseñaría que quien no haya recibido el Espíritu de Cristo, esto es, el Espíritu enviado por Cristo y que reproduce a Cristo en la vida de los cristianos, no es de Él (Ro. 8:9). A todos se les sumerge en el Espíritu y se colocan bajo su influencia. La venida del Espíritu Santo se hizo apreciar mediante el *sonido* como de un viento recio, y la visión de *lenguas como de fuego* que descansaron sobre los reunidos.

El viento y el fuego eran los elementos que solían acompañar a las teofanías, esto es, las manifestaciones visibles de la presencia de Dios (cf. Ex. 3:2; 24:17; 2 S. 5:24; 1 R. 19:11; Ez. 1:13). En esta manifestación visible de viento y fuego, los reunidos en la casa entendieron que Dios les había visitado, a la vez que había sido cumplida la promesa del envío del Espíritu Santo. La presencia de la tercera Persona Divina, Dios, el Espíritu Santo, se hacía visible por medio de ruido y llamas de fuego esparcidas que descansaban sobre cada uno. Sólo la segunda Persona Divina, el Hijo de Dios, se ha manifestado visiblemente desde el principio de la humanidad en forma corporal humana, ya que en el tiempo tomaría esa misma naturaleza para entrar en relación con los hombres y entrar en su mundo. La primera Persona Divina, el Padre, es invisible, nadie le ha visto ni puede ver jamás (1 Ti. 6:16); se hace visible en el Hijo que hace visible al Invisible (Jn. 14:9). El Espíritu Santo se

hace manifiesto en formas corporales, pero no en forma humana, bien sea como paloma (Jn. 1:32), bien como, en este caso, mediante la forma de llama de fuego.

4. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

καὶ ἐπλήσθησαν πάντες Πνεύματος Ἁγίου καὶ ἤρξαντο λαλεῖν
αν

Y fueron todos de Espíritu Santo y comenzaron hablar
n

ἐτέραις γλώσσαις καθὼς τὸ Πνεῦμα ἐδίδου ἀποφθέγγεσθαι αὐτοῖς.

diferentes lenguas según el Espíritu daba hablasen ellos.

Notas y análisis del texto griego.

La plenitud del Espíritu y sus efectos se describe con: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, rellenar, repletar, colmar*, aquí *fueron llenos*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí como *comenzaron*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; ἐτέραις, caso dativo femenino plural del adjetivo indefinido *otras, diferentes, distintas*; γλώσσαις, caso dativo masculino plural del sustantivo que denota *lenguas, idiomas*; καθὼς, conjunción, *lo mismo que, según*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder*, aquí *daba*; ἀποφθέγγεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀποφθέγγομαι, *hablar, expresar*, aquí *hablasen*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ ἐπλήσθησαν πάντες Πνεύματος Ἁγίου. El Espíritu Santo, no sólo descende para cumplir la promesa del Señor, sino que lo hace para tomar posesión de Su nuevo templo. Como se ha considerado antes, la gloria de Dios había llenado el santuario terrenal cuando fue dedicado a Él; bien fuese el tabernáculo (Ex. 40:34); bien el templo de Salomón (2 Cr. 5:13; 7:1, 2). Dios por tanto va a manifestar Su presencia en el nuevo santuario que es la iglesia y cada uno de los creyentes, tomando posesión de él desde el interior de cada creyente. El Espíritu *llenó*, completamente a cada uno de los creyentes reunidos en el lugar en donde se encontraban, al descender del cielo, en el día de Pentecostés. Dios, en Espíritu, mora ya en cada uno de los creyentes, desde aquel día.

Comienza aquí un ministerio específico del Espíritu Santo, que tiene que ver además de con Su residencia en el creyente, con el oficio bautizador que hace de todo salvo en Cristo,

sumergiéndolo en Él –como expresa la figura- para la formación de *un cuerpo* en Cristo. Este oficio era desconocido en la antigua dispensación. Entonces había *pueblo de Dios*, pero nunca hasta la Iglesia, hubo un cuerpo cuya cabeza es Cristo, y cuyos miembros lo son unos de los otros (1 Co. 12:12, 27) vinculados y unidos vitalmente a la cabeza (1 Co. 6:15). Esta es una acción diferente a lo ocurrido en Pentecostés, donde Cristo fue el *agente bautizador*, con el Espíritu. Nótese que los congregados allí eran todos creyentes.

Como quiera que el tema sobre el bautismo del Espíritu ha generado muchas discusiones e incluso dificultades, es necesario establecer aquí una distinción necesaria. Los pasajes en que el Espíritu Santo está relacionado con el bautismo, se agrupan en dos maneras: 1) Cristo como agente del bautismo, el creyente como el sujeto y el Espíritu como recipiente. Los pasajes de este primer grupo están relacionados con la profecía de Juan el Bautista (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33; Hch. 1:5; 11:16). Por la autoridad de Cristo, el Espíritu Santo es dado a todos los que creen. Cada creyente está bajo la influencia y el poder del Espíritu. Todos los creyentes, individual y colectivamente vienen a ser *morada del Espíritu* (1 Co. 3:16; 6:19; Ef. 2:21–22). 2) El Espíritu como agente bautizador, el creyente como sujeto, y Cristo como recipiente. Los pasajes de este segundo grupo son claros y evidentes (Ro. 6:1–4; 1 Co. 12:13; Gá. 3:27; Ef. 4:4–6; Col. 2:9–13; 1 P. 3:21). En esta operación el Espíritu sumerge a cada cristiano en Cristo para la formación del cuerpo. El bautismo en Cristo, por el Espíritu, se produce cada vez que un pecador se convierte y es irreplicable, produciéndose una sola y definitiva vez. El bautismo del Espíritu *en Cristo*, está íntimamente vinculado con la regeneración, ya que implica un cambio de posición. El creyente es introducido a una nueva esfera. Esta identificación posicional y vital en Cristo es imprescindible para recibir la vida eterna. Esta vida, común a cada cristiano y propia del creyente, es la consecuencia de la unión vital con Cristo, en quien está la vida (Jn. 1:4), y que es comunicada al creyente a causa de la unión y posición *en Cristo* (1 P. 2:4–5). Por esta vinculación, la comunión con Dios se restaura, produciéndose la participación en la divina naturaleza (2 P. 1:4).

Desde el descenso del Espíritu, tomó a Su divino cargo la vinculación unitaria de cada creyente en Cristo (Ef. 2:20–22). Exige, pues, la consecución de la unidad de todos los cristianos con Cristo, y de los unos con los otros. Debe notarse que la unidad de ese cuerpo es obra del Espíritu y no del hombre. De ahí que se establezca a modo de mandamiento la solicitud que el creyente debe manifestar en conservar esa unidad, que ya ha sido hecha por el Espíritu (Ef. 4:3). Esta admirable operación hace posible la realidad de una sola Iglesia, la que Cristo ha determinado edificar. El hecho de los distintos nombres, con que las iglesias se designan, es un accidente temporal de identificación a lo largo de la historia, pero en ningún modo conlleva aparejado la diferenciación como iglesias independientes unas de las otras. De otro modo, no hay *iglesias* independientes, sino *individuales*, es decir, operan como manifestación visible en el tiempo y el espacio de la única y absoluta Iglesia que Cristo edifica.

Mediante la presencia del Espíritu en la Iglesia y en cada creyente, comienza lo que podemos llamar el *oficio residente*. Antes de Pentecostés, el Espíritu Santo estaba *con* los creyentes (Jn. 14:17); después de Pentecostés está *en* cada creyente (Jn. 14:17; 1 Co. 3:16–17; 6:19–20). Los creyentes, como se está reiterando, somos ahora el santuario de Dios (1 Co. 3:16). El término *templo*, que se utiliza en el Nuevo Testamento para referirse a los cristianos, indica el lugar donde Dios reside, Su santuario en la tierra. El edificio que Dios está levantando tiene por fin ser Su templo. Esta función residente del Espíritu convierte a cada cristiano en *morada de Dios*, de ahí la expresión del apóstol Pablo: “*el Espíritu que*

mora en vosotros” (1 Co. 3:16b). Lo que confiere una dimensión gloriosa a la Iglesia en la presencia de Dios en ella. La presencia del Espíritu garantiza también la de las otras dos Personas Divinas en la Iglesia.

El Espíritu Santo tiene también el ministerio de *sellar al creyente* (Ef. 1:13; 4:30). Esto es distintivo también de esta dispensación. El sello es la manifestación de que cada creyente es propiedad divina. Con el sello del Espíritu, el Padre marca la imagen de su Hijo en el creyente, identificándolo como suyo, por tanto cada creyente es propiedad de Dios (1 Co. 3:23). Este sello de propiedad divina garantiza la protección eterna sobre el creyente (Jn. 10:28–30). Cada uno de los salvos somos sellados para el día de la redención, esto es, el momento en que, cumplido el tiempo determinado por Dios en su soberanía, seamos trasladados a Su presencia para estar para siempre con Jesús (1 Ts. 4:17). En ese momento culminará el sentido absoluto de la transformación de cada salvo a la imagen del Hijo, conforme al propósito del Padre (Ro. 8:29).

El texto dice que en aquel día καὶ ἐπλήσθησαν πάντες Πνεύματος Ἁγίου, *todos fueron llenos del Espíritu Santo*. Se introduce aquí la doctrina de lo que se conoce como *llenura o plenitud* del Espíritu. La experiencia de Pentecostés se repetirá varias veces a lo largo de *Hechos* y, en ocasiones, con las mismas personas. Debe entender el concepto de *plenitud o llenura* del Espíritu como el dominio pleno que ejerce su Persona Divina en el creyente que rinde incondicionalmente su vida a Su control y vive bajo Su plena influencia y dirección. Mientras que las obras del Espíritu Santo en relación a la salvación, son hechas una vez para siempre, la plenitud es una experiencia repetitiva. La plenitud que se manifiesta en Pentecostés, se producirá más adelante cada vez que los creyentes estén en condiciones de ser llenados plenamente por el Espíritu Santo (4:8, 31; 6:3, 5; 7:55; 9:17; 11:24; 13:9, 52). Esta es la causa por la que se establece por el apóstol Pablo que cada creyente se *deje llenar*, que es el sentido del texto griego, por el Espíritu (Ef. 5:18). Es, por tanto, el estado espiritual donde el Espíritu Santo cumple todo lo que vino para hacer en el cristiano. La plenitud del Espíritu no es una opción de vida, sino la forma propia que Dios determinó para cada salvo. Con todo, es preciso entender, que la plenitud del Espíritu debe procurarse y experimentarse en distintos momentos, así grandes hombres de Dios, como el apóstol Pablo, fueron llenos en varias ocasiones con el Espíritu (9:17; 13:9). La plenitud del Espíritu es vital para la vida de testimonio (1:8). Es preciso entender bien lo que *no* es la plenitud del Espíritu: 1) No es la *venida* del Espíritu en un nuevo descenso. Eso ocurrió una sola vez en relación con la Iglesia y es irrepetible. Sin el descenso del Espíritu no habría Iglesia, porque no podría haber un cuerpo en Cristo. 2) No es *el bautismo* del Espíritu. El bautismo es una acción divina hecha una sola vez en la historia de la Iglesia y, el bautismo *del* Espíritu en Cristo es una operación que el Espíritu hace una sola vez en el momento de la conversión del pecador a Cristo, siendo, por tanto, irrepetible (1 Co. 12:13). El apóstol Pablo afirma contundentemente que quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él (Ro. 8:9b).

La experiencia de la plenitud del Espíritu, se produce en el día de Pentecostés, donde todos los que estaban reunidos, no sólo fueron bautizados en el Espíritu, sino que fueron llenos del Espíritu.

καὶ ἤρξαντο λαλεῖν ἑτέραις γλώσσαις. La plenitud del Espíritu en los creyentes produjo manifestaciones de poder sobrenaturales. En este caso concreto, todos los que fueron llenos del Espíritu comenzaron a hablar en lenguas. No se debe limitar el adjetivo πάντες, *todos*, a los Doce, porque Pedro hará referencia luego a la profecía en la que el Espíritu sería derramado sobre toda carne. Puesto que *todos* fueron llenos del Espíritu, así también *todos*

comenzaron a hablar en lenguas. El efecto que se produjo con la presencia del Espíritu en cada creyente es que tomando control de cada uno de los presentes, les conducía a realizar una acción sobrenatural que no procedía de ellos sino de la operación de Dios en ellos.

Lo que el Espíritu impulsaba a aquellos era a hablar en *lenguas*. Será bueno entender que el término γλώσσαις, *lenguas*, no tiene que ver con sonidos ininteligibles, lo que se llama *glosolalia*, sino con idiomas concretos y conocidos. Es decir, aquellos hablaban ἑτέραις γλώσσαις, otras lenguas, lenguas diferentes o idiomas distintos a los que les eran propios y, con toda seguridad, algunos de ellos absolutamente desconocidos antes para quienes los hablaban, como se confirma más adelante (v. 8), oyendo hablar las maravillas de Dios en otros idiomas (v. 11). Por el contexto inmediato, las lenguas que se hablaron en Pentecostés eran idiomas propios de regiones desde Persia hasta Roma. No se trata de *dones de lenguas*, que ocurren más tarde en la Iglesia, sino de una acción del Espíritu que capacita a cada creyente para ser testigo del mensaje ante otros que lo recibían en los idiomas que les eran propios. La capacidad de hablar en otros idiomas es la manifestación audible de la realidad del Espíritu que moraba en aquellos creyentes.

καθὼς τὸ Πνεῦμα ἐδίδου ἀποφθέγγεσθαι αὐτοῖς. Cada uno de aquellos hablaba como el *Espíritu les daba que hablasen*. Quiere decir que los creyentes hablaban idiomas que estaban fuera de su control, en cuanto a conocerlo y usarlo antes. Los visitantes de muchos lugares, presentes en Jerusalén en aquel día, iban a oír alabar a Dios en sus propias lenguas por personas que no las conocían. El Espíritu controlaba plenamente a todos los que habían sido llenados por Él. La importancia de aquella manifestación del poder de Dios actuando en los creyentes no eran las lenguas en sí, sino el mensaje que con ellas se estaba transmitiendo a la multitud que estaba en Jerusalén. Es un hablar extraordinario porque es un hablar poderoso bajo la acción del Espíritu. Ellos hablaban, pero era el Espíritu que les daba como debían hacerlo, de otro modo, era el Espíritu que los movía a expresarse.

Manifestaciones y reacción (2:5–13)

5. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

Ἦσαν δὲ εἰς Ἱερουσαλὴμ κατοικοῦντες¹ Ἰουδαῖοι, ἄνδρες

¹ κατοικοῦντες Ἰουδαῖοι, ἄνδρες εὐλαβεῖς, *habitando, judíos varones piadosos*, lectura atestiguada en A, B, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 2344, *Biz Lect* it^{ar, c, dem, gig, p, r, ro, t, w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo, meg}, arm, geo, slav, Crisóstomo, Hilario, Jerónimo.

κατοικοῦντες ἄνδρες εὐλαβεῖς, *habitando varones piadosos*, lectura en Ⲭ, l 884, it^{ph}, vg^{ms}.

κατοικοῦντες εἰς Ἱερουσαλὴμ Ἰουδαῖοι, ἄνδρες εὐλαβεῖς, *habitando en Jerusalén judíos, varones piadosos*, lectura en C.

εὐλαβεῖς ἄνδρες, *piadosos varones*, lectura en D.

Ἰουδαῖοι κατοικοῦντες, *judíos habitando*, lectura en E.

Y había	en	Jerusalén	habitando	judíos	varones		
εὐλαβεῖς	ἀπὸ	παντὸς	ἔθνους	τῶν	ὑπὸ	τὸν	οὐρανόν.
piadosos	de	toda	nación	de las	bajo	el	cielo.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo otro aspecto del relato, escribe: Ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *haber*, aquí *había*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar, *Jerusalén*; κατοικοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, vivir, establecerse*, aquí *habitando*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *varones*; εὐλαβεῖς, caso nominativo masculino plural del adjetivo *piadosos*; ἀπὸ, preposición de genitivo *de*; παντὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *todos*; ἔθνους, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *pueblos, naciones*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ὑπὸ, preposición de acusativo *bajo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*.

Ἦσαν δὲ εἰς Ἱερουσαλήμ κατοικοῦντες Ἰουδαῖοι. En las fiestas solemnes de los judíos, Jerusalén se llenaba de gentes procedentes de distintas naciones en donde vivían habitualmente. La ciudad se llenaba de personas visitantes, que residían en ella durante los días de la fiesta. Estos que venían de distintos lugares del mundo a celebrar la fiesta de Pentecostés, eran en su mayoría de ascendencia judía. Algunos de los judíos de la dispersión también volvían a Jerusalén para quedarse en la ciudad, después de un tiempo ausentes en el exterior. Tanto los que venían sólo a la fiesta, como los que habían regresado definitivamente a la ciudad κατοικοῦντες, *moraban o residían* allí.

ἄνδρες εὐλαβεῖς ἀπὸ παντὸς ἔθνους τῶν ὑπὸ τὸν οὐρανόν. A estos judíos residentes en Jerusalén en el día de Pentecostés, se les da el calificativo de ἄνδρες εὐλαβεῖς, *varones piadosos*. Generalmente en el Nuevo Testamento se da el título de *piadoso* a los judíos que sentían un especial afecto por Dios y obedecían su Palabra, de este modo se califica a Simeón (Lc. 2:25), a Ananías (22:12), y a los que sepultaron a Esteban (8:2). Estos todos son los que sienten reverencia por la Ley.

Para referirse a la procedencia de estos, Lucas utiliza una frase genérica de extensión: ἀπὸ παντὸς ἔθνους τῶν ὑπὸ τὸν οὐρανόν, *de todas las pueblos debajo del cielo*, en sentido de *gentes de todo el mundo*. En los próximos versículos se da una relación de naciones de procedencia (vv. 9–11).

Sin duda la concentración de personas en la ciudad de Jerusalén con motivo de la fiesta era muy grande. Cada fiesta solemne acumulaba una gran cantidad de peregrinos que venían de distintos lugares, no sólo de Israel, sino de naciones en donde vivían. Se dice que en estas festividades la población de la ciudad era el doble de la habitual. Entre los judíos

de ascendencia, había también prosélitos que venían a la fiesta a Jerusalén. La ciudad estaba colmada de gente que iban a presenciar las maravillas de Dios y oír el mensaje del evangelio de la gracia, llamando a salvación.

6. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

γενομένης τῆς φωνῆς ταύτης συνῆλθεν τὸ πλῆθος καὶ
ς δὲ

Y hecho el sonido este, se reunió la multitud y estaban
συνεχύθη, ὅτι ἤκουον εἰς ἕκαστος τῇ ἰδίᾳ διαλέκτῳ
estaban porque oían cada uno la propia lengua
confusos

λαλούντων αὐτῶν.

que hablan ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *hecho*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *voz, sonido de la voz, voz potente, sonido, ruido, palabra, expresión*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; συνῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνέρχομαι *reunirse*, aquí *se reunió*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *multitud, gente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεχύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συγχέω, *perturbar, revolver, confundir, trastornar, agitar, mover las masas*, aquí *estaba confundida, estaban confusos*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἤκουον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oían*; εἰς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἕκαστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno, cada, cada cual*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἰδίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *propia*; διαλέκτῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *lengua, idioma*; λαλούντων, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *que hablan*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

γενομένης δὲ τῆς φωνῆς ταύτης συνῆλθεν τὸ πλῆθος. Un sonido fuerte llamó la atención de la multitud que se fue reuniendo. ¿De que sonido se trata? ¿Fue el sonido como de un viento recio que oyeron los reunidos cuando fueron llenos del Espíritu Santo? Es necesario prestar atención al hecho de que las palabras usadas para el *sonido fuerte*, antes (v. 2) y aquí, no son las mismas. En el texto anterior el sustantivo ἦχος, tiene que ver con *ruido*, en este φωνῆς, puede referirse al sonido de la voz, o al ruido producido por muchos hablando juntos. La palabra φωνή, aparece ciento treinta y ocho veces en el Nuevo Testamento y se relaciona, la mayoría de ellas, con palabras de hombres o de ángeles fuertemente pronunciadas (cf. Mt. 2:18; 3:3; 27:46; Mr. 15:34; Jn. 5:28; 10:27; 2 P. 2:16; Ap. 5:11, 12). Sin embargo, también se usa para referirse a timbres potentes de instrumentos de música (cf. 1 Co. 14:7, 8, 10; Ap. 1:1–10). De igual modo aparece para identificar la voz salida de la presencia de Dios (Lc. 3:22; 9:35). En este texto podría muy bien referirse a las voces de los creyentes que hablaban en lenguas, o al estruendo como de un viento recio producido cuando descendió el Espíritu Santo.

Es difícil determinar aquí de donde procedía el sonido fuerte. Algunos consideran que el sonido era el producido por los ciento veinte al hablar en lenguas, en este sentido escribe Stanley M. Horton:

“A medida que el sonido de los ciento veinte que hablaban en lenguas se hizo más alto y audible, se fue formando una multitud de personas que llegaban de todas direcciones. Todos se sentían confundidos, porque cada uno los oían hablar en su propia lengua. La palabra ‘propia’ es enfática aquí, y significa su propio lenguaje, el que usaba de niño. La lengua significa aquí un lenguaje diferente. No estaban hablando simplemente en una variedad de dialectos galileos o arameos, sino en diversos idiomas totalmente diferentes”¹.

Probablemente ambas cosas están presentes. Primero el ruido impetuoso como de un viento recio que, si fue oído por la gente que había en Jerusalén, les dirigió al lugar donde se había producido. Entonces pudieron oír a los ciento veinte alabando a Dios en diferentes idiomas. Quiere decir que los que estaban en la casa debieron de haber salido al exterior. Con toda probabilidad, el Espíritu Santo los impulsó a hacerlo. La casa, según algunos, estaría cercana al templo, por lo que los ciento veinte salieron a la calle y se dirigieron hacia un lugar amplio, donde una gran muchedumbre podía reunirse para escuchar el mensaje del evangelio que les iba a ser predicado.

καὶ συνεχύθη, ὅτι ἤκουον εἰς ἕκαστος τῇ ἰδίᾳ διαλέκτῳ λαλούντων αὐτῶν. Oír a galileos hablar en distintos idiomas, no pudo por menos que causar una conmoción entre quienes les escuchaban. Todos estaban συνεχύθη, *confusos*. No podían entender como les oían hablar en los idiomas que eran propios de los pueblos de donde procedían. Aquello era algo sobrenatural que no podían entender. Un grupo de ciento veinte personas hablando en distintos idiomas y glorificando a Dios en lenguas que nunca antes habían utilizado y ni tan siquiera conocían. Algunos consideran que no era tanto que los ciento veinte hablasen en lenguas diferentes, sino que fueron los oyentes quienes entendían lo que aquellos decían en sus propias lenguas. Con todo los vv. 6 y 7 no permiten sustentar esto. Lo que ocurría es que hablaban idiomas reales, que eran comprendidos por los que procedían del lugar donde

¹ Stanley M. Horton. *El libro de los Hechos*. Editorial Vida. Miami, 1983. Pag. 28.

se usaban esas lenguas. El Espíritu les daba que hablasen conforme a Su omnipotencia y soberanía (v. 4).

7. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

ἔξίσταντο καὶ ἐθαύμαζον λέγοντες· οὐχ ἰδοὺ ἅπαντες οὗτοι δὲ

Y estaban atónitos y maravillados diciendo: Mirad, ¿No todos estos

εἰσιν οἱ λαλοῦντες Γαλιλαῖοι

son los que hablan galileos?

Notas y análisis del texto griego.

Continuando sin interrupción el relato, escribe; ἔξίσταντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἔξιστημι, *quedar asombrados, estar atónitos*, aquí *estaban atónitos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐθαύμαζον, tercera persona plural de imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, maravillarse, espantarse*, aquí *maravillados*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί *ser*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *que hablan, hablando*; Γαλιλαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *galileos*.

ἔξίσταντο δὲ καὶ ἐθαύμαζον λέγοντες. La manifestación del Espíritu Santo que impulsaba a los ciento veinte a hablar en otros idiomas dejó confundida a la multitud. La forma verbal ἔξίσταντο, expresa la idea estar asombrados o atónitos. Aquello que estaban presenciando les llenaba incluso de temor reverente porque nunca antes habían visto nada igual. No cabe duda que la presencia del Espíritu Santo y sus manifestaciones de poder, impactan e impresionan a quienes pueden percibirlos. Esta expresión visible de la omnipotencia de Dios, el Espíritu Santo, no sólo tenía que ver con aquellas gentes y en

aquellos días. A través del tiempo las manifestaciones de poder del Espíritu se han producido de muchas formas, pero, la constante de todas ellas es que lo que hace Dios, en su omnipotencia, impacta necesariamente a quienes son testigos de esas acciones. No importa cuales sean, el Espíritu Santo es Dios y por tanto omnipotente. Es necesario que vayamos entendiendo bien que el Espíritu Santo no está para ser estudiado, definido o sistematizado, sino para ser vivido. De otro modo: El Espíritu Santo no es Dios para el intelecto, sino Dios para la vida. Él actúa como quiere, cuando quiere y de la forma que determina. Tratar de poner coto a sus manifestaciones, determinar con la inteligencia y razonamientos humanos lo que es vigente o lo que no es, es simplemente un atrevimiento del hombre ante la asombrosa soberanía y autoridad de Dios. Una sencilla pregunta reflexiva debe situarnos aquí frente a la realidad del Espíritu Santo: ¿Conocemos experimentalmente el poder del Espíritu en nuestras vidas y en nuestras iglesias? El Espíritu Santo es el gran desconocido en la experiencia de vida cristiana. Posiblemente podamos admirarnos de lo que *sabemos* acerca de Él, pero, lo más necesario es que nos admiremos de lo que Él es capaz de hacer en nosotros y por medio de nosotros.

οὐχ ἰδοὺ ἅπαντες οὗτοι εἰσιν οἱ λαλοῦντες Γαλιλαῖοι. La primera causa de asombro se expresa mediante una pregunta retórica que exige una respuesta positiva: *¿No son galileos todos estos que están hablando?* De esta pregunta surge otra: ¿cómo sabían las gentes que aquellos eran galileos? Pudiera ser por la forma como vestían, que distinguía a la gente del norte, especialmente de Galilea, con los de Jerusalén. El modo en que fueron identificados no tiene una respuesta definitiva con base bíblica. Sin embargo, un grupo de ciento veinte personas que se reunían cada día en un determinado lugar de la ciudad, no puede pasar desapercibido y, con toda probabilidad, luego de unos días de permanencia en la ciudad, eran conocidos como un grupo de Galilea.

8. ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

καὶ πῶς ἡμεῖς ἀκούομε ἕκαστος τῇ ἰδίᾳ διαλέκτῃ ἡμῶν ἐν

¿y cómo nosotros oímos cada uno en la propia lengua de en
nosotros

ἣ ἐγεννήθημεν.

la que nacimos.

Notas y análisis del texto griego.

Una nueva pregunta retórica se introduce dando continuidad al relato, vinculado lo que antecede con καὶ, conjunción copulativa y; seguida de πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*; que precede al sujeto pronominal ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἀκούομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oímos*; ἕκαστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno, cada, cada cual*. Lo que les asombraba era oírlos hablar en τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado

la; ἰδίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *propia*; διαλέκῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *lengua, idioma*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἧ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; ἐγεννήθημεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γεννάω, en voz pasiva *nacer*, aquí *nacimos*.

καὶ πῶς ἡμεῖς ἀκούομεν ἕκαστος τῇ ἰδίᾳ διαλέκῳ ἡμῶν ἐν ᾗ ἐγεννήθημεν. La sorpresa era grande para la multitud que concurrió al ruido producido por el descenso del Espíritu. Eran ahora ciento veinte que, con toda probabilidad, salían a la calle desde el lugar donde se habían reunido, hablando en diferentes idiomas, algunos de los cuales se mencionarán en los dos siguientes versículos.

Es interesante el énfasis que hacen en el hecho de ser todos aquellos galileos. Los judíos del norte de Israel, tenían una forma especial de pronunciación que los distinguía del resto. A Pedro se le tenía por galileo, a causa de su forma de hablar (Mr. 14:70). Los habitantes de Judea, especialmente los de Jerusalén, tenían en menos a las gentes del norte, que las consideraban un tanto incultas. Todo ello conducía a la sorpresa de ver como aquellos, que eran tenidos por gentes de segundo nivel, culturalmente hablando, se expresaban con toda soltura en distintos idiomas expresándose en ellos con toda perfección, como cada uno de los oyentes recordaba el modo de hablar de su infancia, τῇ ἰδίᾳ διαλέκῳ ἡμῶν ἐν ᾗ ἐγεννήθημεν, *en la propia lengua de nosotros, en la que hemos nacido*.

Algunos piensan que no eran los ciento veinte los que hablaban en distintos idiomas, sino que era la multitud la que los oía hablar en sus lenguas naturales y de uso habitual. Se trataría, en este supuesto, de un milagro de audición y no de lenguas. Pero los siguientes versículos son lo suficientemente enfáticos como para entenderlo en el sentido natural, esto es, que cada uno de los que hablaban lo hacían en otro idioma conforme a lo que el Espíritu operaba en ellos capacitándolos para expresarse en lengua que antes no conocían (v. 4). Es más, algunos piensan que aquellos todos hablaron en lenguas, en forma extática, en una forma que era absolutamente desconocida para ellos y que el Espíritu *tradujo* para que todos los oyentes lo entendieran simultáneamente en sus propias lenguas. Esto daría base a que el apóstol Pablo exigiera que el uso de lenguas estuviese limitado en la iglesia a la presencia de traductor, de manera que sin traductor no podría ejercerse el don (1 Co. 14:5, 27, 28). Esta posición tampoco encuentra apoyo suficiente en el pasaje.

Debe entenderse bien que el uso de lenguas en esta ocasión no tiene que ver con el ejercicio del *don de lenguas* (1 Co. 12:28), que siendo don está limitado a quienes el Espíritu lo otorga soberanamente, de ahí que el apóstol Pablo formule una pregunta retórica que exige una respuesta negativa: “¿Hablan todos lenguas?” (1 Co. 12:30). En Pentecostés, eran todos aquellos que fueron llenos del Espíritu Santo que hablaban en otros idiomas. Con todo, existe una dificultad que se considerará más adelante, al ser acusados de estar borrachos los que hablaban en lenguas ¿habría alguna forma expresiva extática de glosolalia en esa ocasión? La única evidencia del escrito bíblico es que todos hablaban en diferentes idiomas, de ahí que los oyentes estuvieran atónitos al oír a galileos hablar en las lenguas de los lugares de procedencia, preguntándose insistentemente cómo era posible aquello. Otra cosa diferente es el ejercicio del *don de lenguas*, tan apreciado en la iglesia en Corinto. El apóstol reconoce que ese era un don genuino del Espíritu Santo, sin embargo

lamenta la importancia que se le estaba dando en la congregación, considerándolo algunos con una importancia excesiva (1 Co. 12:20, 28–30; 14:2–19). El ejercicio del don de lenguas consiste en emitir un párrafo, profético o de oración, en forma que ningún oyente podía comprender hasta que alguno recibiera del Espíritu la capacidad para interpretar lo que el que ejercía el don de lenguas estaba diciendo. En Jerusalén los oyentes, sin intérprete alguno podían entender a los que hablaban, porque lo hacían en idiomas propios del lugar de origen de los que estaban presentes. Escribe P. Loyd:

*“Lo que sucedió en esa ocasión fue que la multitud de peregrinos oyó a los cristianos alabando a Dios en expresiones extáticas, y se sorprendió al escuchar que muchas de aquellas palabras que decían no eran palabras judías ni griegas, sino que pertenecían a los idiomas nativos de Egipto, Asia Menor e Italia”*².

Así también R. B. Rackham, dice:

*“Todo nuevo comienzo en el pensamiento o la vida está inevitablemente acompañado por trastornos. Hay una lucha con el entorno viejo, y con el reajuste al nuevo entorno. Así la venida del Espíritu es seguida de fenómenos irregulares y anormales. Como el Jordán, la corriente llena y plena del Espíritu desborda ‘por todas sus orillas’ (Jos. 3:15). Al principio las vasijas gastadas de la humanidad no pueden contenerlo; y hay una inundación de experiencias espirituales extrañas y novedosas. Pero cuando ha cavado para sí un canal profundo en la iglesia, cuando se han aprendido y comprendido las leyes de la nueva vida espiritual, entonces parte del fenómeno irregular desaparece, otros se hacen normales, y lo que se pensaba milagroso llega a ser dote natural de la vida cristiana”*³.

Frente a un pasaje, en cierto modo problemático, los críticos liberales, explican este acontecimiento como el resultado de una excitación psíquica que conducía a todos los afectados por la situación a alabar a Dios en un estado de ánimo tal que se producían sonidos ininteligibles unidos a palabras de otras lenguas que, por alguna circunstancia, algunos de ellos conocían. Esto es, para los liberales, una situación propia de la corriente religiosa del helenismo, en donde se producía una forma de glosolalia en los cultos orgiásticos y en los oráculos de las Sibilas, de modo que es lógico –según estos– que el narrador de *Hechos* incluya un acontecimiento semejante en el entorno cultural a donde se quiere conducir el relato. Esto sería trasladado luego, de la misma manera que se producía en el helenismo, a la experiencia de la iglesia naciente (2:4–6; 10:46; 19:6; 1 Co. 12:10; 14:2–39). Piensan que un simple episodio de glosolalia, que es lo que entienden que se produjo entonces, se reforma en el relato hasta hacer que los apóstoles hablen las distintas lenguas de los oyentes. De ahí que las distorsiones y contradicciones del pasaje, según el pensamiento liberal, sean evidentes oyendo algunos hablar en su lengua materna (v. 6), mientras que otros les acusaban de estar borrachos, en el ejercicio de una manifestación de glosolalia (v. 13).

² P. Loyd. *The Holy Spirit in the Acts*. Londres, 1952. pág. 32.

³ R. B. Backham, *The Acts of the Apostles*. Londres, 1901, pág. 15s.

Es evidente que no hay tal deseo en Lucas cuando escribió el relato, como de adular de tal modo el hecho real que se había producido; simplemente testifica de un hecho portentoso ocurrido por la acción sobrenatural del Espíritu Santo.

Queda por determinar si se trataba de alabar a Dios en lenguas extrañas para ellos, pero existentes, o es una expresión conforme al misticismo, según lo entendían algunos como Bernardo: “*No atiende a qué orden, a qué ley o a qué serie o propiedad de palabras... A veces no busca palabras, no voz alguna, contento sólo con suspiros... No considera qué o cómo ha de hablar, sino que todo cuanto a la boca le viene al urgirle el amor, no lo enuncia, sino lo eructa*”⁴. O de la manera que la mística española Teresa de Jesús dice: “*Ni entonces sabe el alma que hacer, porque ni sabe si hable, no si calle, ni si ría, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura*”⁵. No lugar aquí para extenderse en el don de lenguas que se considera en su lugar⁶. Sin embargo, posicionándose en relación con el acontecimiento, se sugiere aquí la conveniencia de entender esto como algo diferente al ejercicio del don de lenguas en la iglesia, debido a la universalidad de la acción, que comprende a todos. ¿Podemos afirmar que esto es *irrepetible*? ¿Quién puede poner límites a Dios? ¿Somos nosotros alguien para decir al Espíritu que cosa puede y que no puede hacer hoy? La soberanía divina no está restringida en modo alguno y aunque esta actuación no se ha repetido en toda la historia de la Iglesia, no significa que el Espíritu Santo no pueda manifestarla cuando y como quiera, pero siempre en función de Su soberanía.

9. Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia.

Πάρθοι	καὶ	Μῆδοι	καὶ	Ἑλαμίται	καὶ	οἱ	κατοικοῦντες	τὴν
Partos	y	medos	y	elamitas	y	los	que habitamos	-

Μεσοποταμίαν,	Ἰουδαίαν	τε καὶ	Καπαδοκίαν,	Πόντον	καὶ	τὴν

Mesopotamia,	Judea	y también	Capadocia,	Ponto	y	-

Ἀσίαν,

Asia.

Notas y análisis del texto griego.

⁴ San Bernardo. *In Cant.* 67.3.

⁵ Santa Teresa. *Vida.* c. 16.

⁶ Ver 1 Co. 12, 14 de esta misma serie.

Dando una relación de las lenguas en que hablaban, cita algunos lugares donde se usaban: Πάρθοι, caso nominativo masculino plural del gentilicio *partos*; καὶ, conjunción copulativa y; Μηδοί, caso nominativo masculino plural del gentilicio *medos*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἐλαμίται, caso nominativo masculino plural del gentilicio *elamitas*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, vivir, aquí que habitamos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*, Μεσοποταμίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Mesopotamia*; Ἰουδαίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Judea*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también, y también*; Καππαδοκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Capadocia*; Πόντον, caso acusativo masculino singular del nombre propio de lugar *Ponto*; καὶ, conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Asia*.

Πάρθοι καὶ Μηδοί καὶ Ἐλαμίται καὶ οἱ κατοικοῦντες τὴν Μεσοποταμίαν, Ἰουδαίαν τε καὶ Καππαδοκίαν, Πόντον καὶ τὴν Ἀσίαν. Las lenguas con que se expresaban los cristianos, al impulso del Espíritu, era *idiomas* que se hablaban en distintos lugares plenamente identificados. La relación de lugares se establece de este a oeste.

En primer lugar se hace referencia a quienes eran Πάρθοι *partos*. Estos eran originariamente una tribu perteneciente a los escitas, que se distinguían por ser criadores de caballos y camellos. Patria estaba situada en Asia, en lo que actualmente es Irán y el noroeste de Afganistán. Los habitantes usaban la indumentaria meda y la lengua aria. Patria estuvo sometida sucesivamente a Asiria, Media, Persia y Macedonia bajo el reinado de Alejandro Magno y del reino Selúcida. Hacia el 250 a. C. los reyes *partos* de la dinastía de los Arsácidas fundaron un reino independiente que se convirtió en un imperio a lo largo del s.I a.C. que se extendía desde el río Éufrates hasta el Indo, y desde el río Oxus al océano Índico.

Había allí también Μηδοί, *medos*. Media fue un antiguo reino tribal al oeste del actual Irán. Las fronteras de este reino no estuvieron nunca definitivamente fijadas. En la parte oeste están los montes Zagros, limitando con Asiria. Al sur estaban Elam y Persia. Al este estaba Partia. Al norte estaba separada del Mar Caspio y Armenia por los montes Elburz. Por el territorio atravesaba el camino conocido como *Ruta de la Seda*. Esta carretera conectaba por el oeste con Media, Babilonia, Siria, Armenia y el Mar Mediterráneo, y con Partia, Aria y China hacia el este. Media controlaba el comercio entre el este y el oeste, teniendo además una rica agricultura. Este territorio se constituyó en un imperio, que fue conquistado por Ciro II el Grande. Estos tenían su propia lengua materna.

Junto con *partos* y *medos* estaban también los Ἐλαμίται, *elamitas*, procedentes del antiguo Imperio Elamita, situado al suroeste del actual Irán. Los *elamitas* llamaban a su país *Haltamti*, del cual, sus vecinos *acadios*, adaptaron como *Elam*. La lengua *elamita* no está relacionada con los grupos lingüísticos vecinos, *semitas* y *sumerios*. Algunos expertos consideran que la lengua *elamita* está emparentada con las actuales lenguas *drávidas* del sur

de India. La lengua elamita fue una de las lenguas oficiales del Imperio Persa, y Susa, que fue capital de Elam, una de las cuatro capitales del imperio.

De ahí pasa a referirse a οἱ κατοικοῦντες τὴν Μεσοποταμίαν, *los que habitamos en Mesopotamia*. El nombre significa *tierra entre ríos*, y comprende una zona ubicada entre los ríos Éufrates y Tigris y que coincide con las áreas no desérticas del actual Irak. El término alude especialmente a esta zona en la Edad Antigua. Fue tierra de los sumerios que edificaron en la baja Mesopotamia ciudades importantes, entre las que está Ur, vinculada con Abraham. Fue en esa área geográfica donde se desarrolló la escritura llamada cuneiforme. Generalmente el idioma común en estas áreas era el arameo en sus distintos dialectos.

Estas tres áreas geográficas tuvieron presencia de judíos por muchos siglos. Especialmente las transmigraciones Asiria y Babilónica, llevó a miles de judíos hacia los países que se han mencionado antes. Muchos de ellos conservaron sus tradiciones y fe, regresando en las fiestas solemnes a Jerusalén. La población judía en esos territorios hacia el oriente podía contar con varios cientos de miles de personas. Es interesante recordar que Artajerjes III de Persia trasladó a Hicarnia, a orillas del Mar Caspio a una colonia de judíos procedentes del cautiverio sobre el año 353 a.C. El historiador Josefo hace referencia en sus escritos a asentamientos judíos en Mesopotamia y regiones vecinas.

Pasando ya a la proximidad, hace referencia los que habitaban en Ἰουδαίαν, *Judea*. Surge aquí una dificultad notable y es el hecho de que *Judea* no va precedido de artículo, por lo que pudiera considerarse como un adjetivo que identifica a personas naturales de Judea. Los liberales aprovechan la ocasión para hablar de un error de copista. Pero, para un judío, el término *Judea* podía referirse a los territorios comprendidos en el tiempo de la monarquía de David y Salomón, que se extendían desde la frontera de Egipto hasta el Eufrates, con lo que se cerraría el territorio hacia el este de cuyos pueblos se hace mención. Esto facilitaría la resolución del problema al incluir Siria en ese territorio, que no aparece en la relación y donde había una importante presencia de judíos.

Menciona luego a los de Καπαδοκίαν, *Capadocia*, pasando ya a las áreas del Asia Menor. Es una región histórica de Anatolia central, en Turquía. Los asentamientos en esta área geográfica son antiquísimos, habiendo pruebas arqueológicas del florecimiento de civilizaciones antiguas como los *hititas*. La situación de Capadocia la hizo encrucijada de rutas comerciales, y objeto de continuas invasiones. Los habitantes de la región construyeron refugios subterráneos donde ciudades enteras podían refugiarse en el subsuelo y subsistir durante meses sin arriesgarse al exterior. Las ciudades subterráneas estaban construidas en varios niveles, alguna de ellas tiene nueve, equipadas con respiraderos, pozos de agua, panaderías y caballerizas, con capacidad para albergar hasta veinte mil personas. Estas ciudades fueron usadas durante el tiempo del cristianismo bizantino. Debido a la influencia griega que conquistó el lugar, el griego era el idioma comúnmente utilizado.

Lucas alude también a judíos procedentes del Πόντον, *Ponto*. Era el nombre dado a amplias extensiones de territorio situado al noreste de Asia Menor, la actual Turquía, que bordeaban el *Ponto Euxino* (Mar Negro). Lo que se llamó *Reino del Ponto*, fue inicialmente una sapatría del Imperio Persa, hasta la conquista de Alejandro Magno. El territorio se extendía desde las fronteras de Cilicia hasta el Mar Negro. Como la mayoría del territorio cayó finalmente bajo la dominación romana, uniéndose con Bitinia, en la provincia romana llamada *Pontus* y *Bithynia*. Como provincia romana el uso del latín era extendido y

generalizado, manteniéndose también idiomas regionales y persistiendo el griego como idioma común de relación.

Una referencia más genérica aparece bajo la forma καὶ τὴν Ἀσίαν, y *Asia*, que apunta a la generalidad del Asia Menor. Eran miles los judíos que vivían en ese territorio y donde se establecerían pronto iglesias cristianas. Filón dice que había muchos judíos viviendo en cada ciudad de Asia y de Siria.

10. En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África mas allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos.

Φρυγίαν τε καὶ Παμφυλίαν Αἴγυπτον καὶ τὰ μέρη τῆς Λιβύης

Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones - de Libia de también

τῆς κατὰ Κυρήνην, καὶ οἱ ἐπιδημοῦντες Ῥωμαῖοι,

las delante de Cirene, y los residentes romanos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: Φρυγίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Frigia*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también, y también*; Παμφυλίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Panfilia*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio de nación *Egipto*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; μέρη, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *parte, región*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Λιβύης, caso genitivo femenino singular del nombre propio de lugar, declinado, *de Libia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; κατὰ, preposición propia de acusativo *delante de*; Κυρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cirene*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐπιδημοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente articular en voz activa del verbo ἐπιδημέω, *visitar, residir*, aquí *que residen, o residentes*; Ῥωμαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio en griego *romanos*.

Siguiendo la enumeración de pueblos, ahora hacia el oeste, menciona a Φρυγίαν, *Frigia*. Era una región del Asia Menor que ocupaba la mayor parte de la península de Anatolia, en el territorio que actualmente corresponde a Turquía, entre las provincias modernas de Afyon, Eskisehir y Ankara. Era una región rica con numerosas ciudades, situada en las rutas comerciales con Lidia y Caria. Tenía una importante agricultura debido a la tierra y, sobre todo, a las lluvias que caían en el territorio.

Además estaban también presentes judíos procedentes de Παμφυλίαν, *Panfilia*, término que en griego significa *todas las razas*. Se trata de una región convertida en provincia romana en el año 133 a.C. situada en la costa sur de Anatolia o Asia Menor, rodeada por Lycia al oeste, Cilicia al este, el Mar Mediterráneo y los Montes Tauros que la separaban de Pisidia, en la provincia romana de Galacia. Panfilia formó parte de la provincia romana de Cilicia, pero posteriormente sobre el año 44 d.C. fue incluida en Asia.

Lucas pasa ya a territorios situados al sur, refiriéndose a los procedentes de Αἴγυπτον, *Egipto*. En el s.I, la población judía en Egipto se calculaba en un millón de personas. La mayoría vivía en la ciudad costera de Alejandría. En ella los judíos habían traducido al griego las Escrituras del Antiguo Testamento, en la versión llamada LXX.

Había también personas procedentes de τὰ μέρη τῆς Λιβύης, *la región de Libia*, situada al occidente de Egipto. En Libia se asentaron muchos judíos, especialmente en la capital Κυρήνην Cirene. Los judíos cireneos llegaron a ser una de las principales comunidades de la diáspora (1 Mac. 15:23). Fue precisamente a un cireneo, Simón, a quien los romanos obligaron a llevar la cruz de Cristo (Mr. 15:21). Había cireneos entre los que evangelizaron en Antioquía por primera vez (11:20). En aquella iglesia, Lucio de Cirene, era uno de los maestros en la congregación (13:1). Los judíos procedentes de esa ciudad tenían una sinagoga en Jerusalén (6:9).

Unidos a todos estos estaban también οἱ ἐπιδημοῦντες Ῥωμαῖοι, *los residentes o visitantes* romanos. No se trata, posiblemente, tanto de prosélitos romanos, esto es, gentiles romanos por ciudadanía, convertidos al judaísmo, sino más bien de judíos que vivían en Roma. En el tiempo del relato, los judíos en Roma alcanzaban decenas de miles.

La última frase: “*tanto judíos como prosélitos*”, está en la división del texto griego en el siguiente versículo, aunque correspondería mejor aquí, sin embargo se incluye en el siguiente a efectos de mantener la división del texto griego.

11. Cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Ἰουδαῖοι τε καὶ προσήλυτοι, Κρήτες καὶ Ἄραβες, ἀκούομεν

Judíos y también prosélitos, cretenses y árabes, oímos

λαλούντων αὐτῶν ταῖς ἡμετέραις γλώσσαις τὰ μεγαλεῖα τοῦ

que hablan ellos - en nuestras lenguas las grandezas -

Θεοῦ.

de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando las referencias a la procedencia de los presentes, escribe: Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también, y también*; προσήλυτοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *prosélitos*; Κρήτες, caso nominativo

masculino plural del nombre *cretenses*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἄραβες, caso nominativo masculino singular del nombre *árabes*; ἀκούομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oímos*; λαλούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω *hablar*, aquí *que hablan*; αὐτῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *ellos*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμετέραις, caso dativo femenino plural del adjetivo posesivo declinado *en nuestras*; γλώσσαις, caso dativo femenino plural del sustantivo *lenguas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; μεγαλεῖα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *grandes*, aquí en sentido de *grandezas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*.

Ἰουδαῖοι τε καὶ προσήλυτοι. El judaísmo era una de las religiones aceptadas en el Imperio Romano, por tanto, los judíos podían enseñar sus creencias sin limitación alguna. Los miles de judíos que residían en ciudades del imperio y, entre ellas, también en Roma, conseguían alcanzar a algunos que se les llamaban prosélitos. A estos se les solía identificar como *temerosos de Dios*. Uno de ellos era Cornelio (10:1). Los judíos y prosélitos procedentes de Roma, subían a Jerusalén en las festividades solemnes, como era la de Pentecostés.

Había también Κρητες, *cretenses*, residentes o procedentes de la isla de Creta, situada en el Egeo; la isla más grande de Grecia y la quinta en tamaño del Mediterráneo. Lo más destacable en la historia antigua es la aparición de la civilización minoica. Conquistada por Alejandro Magno, gozó de cierta independencia sobre los otros reinos helenísticos cercanos. Los romanos se apoderaron de la isla en el año 67 a. C. agregándola como provincia romana. Pablo visitó las costas de Creta en su viaje a Italia (27:7); visitó la isla cuando era llevado prisionero ante Cesar.

Finalmente, en la relación de pueblos, aparece el nombre genérico de Ἄραβες, *árabes*. Estos eran probablemente judíos residentes en Nabatea, una región situada al suroeste de Damasco y que llegaba, en esa dirección, hasta Egipto. La capital de esta región era Petra, en desierto, situada al sudeste de Palestina. En el reino nabateo de Arabia, estuvo el apóstol Pablo, luego de su conversión (Gá. 1:17). En los días del relato de *Hechos*, estaba en la plenitud de su apogeo con Aretas IV como rey (9 a.C–40 d.C). Las relaciones que había entre este reino y Judea, se hacen evidentes ya que una de las hijas de Aretas IV, fue la primera esposa del tetrarca Herodes Antipas, de la que se divorció para casarse con Herodías, la mujer de su hermano⁷. Sobre este rey se considerará más adelante⁸.

ἀκούομεν λαλούντων αὐτῶν ταῖς ἡμετέραις γλώσσαις τὰ μεγαλεῖα τοῦ Θεοῦ. Al impulso del Espíritu, los creyentes proclamaban en diversos idiomas, conforme les era dado que hablasen, las *grandezas* de Dios. Es posible que declarasen a todos las maravillas de Dios vinculadas a la resurrección de Jesús y a la manifestación de salvación en Él. Cada uno de los judíos devotos que estaban en Jerusalén y que se habían congregado en aquella

⁷ Josefo. *Antigüedades*, 18.109–115.

⁸ Ver comentario a 4:27.

oportunidad les oía alabar a Dios en sus propios idiomas. No se señala aquí que se pronunciaran discursos, simplemente se habla de alabanza a Dios por la grandeza de sus obras. El resultado era impactante para quienes presenciaban aquella multitudinaria expresión de alabanza a Dios, en la que participaban ciento veinte personas hablando en lenguas que entendían los que las utilizaban desde niños.

La atención al hecho portentoso de hablar en lenguas, no debe hacer perder el núcleo principal de todo esto que era la alabanza y glorificación de Dios por sus hechos portentosos. El asunto más importante no es el modo de hacerlo, sino lo que se expresaba. El tema de la alabanza a Dios es siempre más importante que el modo de llevarla a cabo. Esta enseñanza debiera servirnos de advertencia a los cristianos de nuestros días. Algunos se enzarzan en discusiones bizantinas sobre las formas del culto, el modo de la alabanza, las formas de llevar a cabo el testimonio audible, etc. etc. olvidándose que lo importante no es la forma, sino el contenido de la alabanza que glorifica a Dios. Por estas controversias estériles y carnales, se pierde lo esencial a favor de lo secundario. Lo importante aquí es que cuando el Espíritu Santo llena en plenitud a un creyente, éste se siente impulsado a alabar a Dios, haciéndolo conforme a lo que Jesús enseñó: *“en Espíritu y en verdad”* (Jn. 4:24). Si la alabanza se produce al impulso del Espíritu, lo importante es que se alabe a Dios, lo secundario es como se hace, ya que lo uno y lo otro son el resultado de la acción impulsiva del Espíritu Santo. Debiera hacernos entender la necesidad imperiosa de que el culto esté dirigido por el Espíritu y no por los hombres. Cuando la dirección es de Dios, el impulso divino conduce a la adoración conforme a Su propósito; la alabanza nace por impulso divino; las oraciones concordarán con la voluntad de Dios; la exposición bíblica será aplicada por Él a las necesidades de cada uno; sobre todo, la presencia de Dios no pasará desapercibida a Su pueblo. Cuando la presencia de Dios no se siente en la congregación, las formas establecidas para el culto procurarán sustituirla, convirtiendo la adoración en liturgia y la comunión en religión. Cuando la presencia del Espíritu se sustituye por valores humanos, cuando la experiencia de la conducción divina se cambia por las formas preestablecidas, la verdadera adoración se transforma en expresión de piedad aparente, que no tiene ningún valor delante de Dios, porque nace de los hombres y se establece conforme a sus criterios. La inutilidad de una mera experiencia religiosa es denunciada por la Palabra: *¿Para que me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas”* (Is. 1:11–14). Es necesario retomar urgentemente la dependencia del Espíritu para el desarrollo del culto. Tal vez el liderazgo sienta miedo de dejar que el control que ellos tienen sobre las expresiones de alabanza y adoración, pasen a estar controladas, conducidas y potenciadas por el Espíritu Santo, que sustituya y remplace las tradicionales formas de practicar el culto. La presencia y poder del Espíritu no se manifiesta según criterios personales. Unas veces conducirá a una alabanza vibrante y jubilosa; otras será en formas recogidas como un soplo suave y apacible; en ocasiones el cántico será la expresión de alabanza del pueblo de Dios; en otros momentos incluso el silencio de recogimiento personal sintiendo al Espíritu comunicarse con nuestro espíritu para experimentar la grandeza de sentirnos hijos de Dios; habrá momentos en que las

palabras salgan fluidas en adoración y alabanza; otras la impactante presencia del Dios de los cielos, quebrantará el alma cristiana que sin palabras adora en entrega incondicional quebrantándose a los pies del que está sentado en el trono. Cuan necesario es buscar el camino de la aproximación a la llama poderosa del Espíritu de Dios, para dejarnos conducir por Él.

12. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

ἐξίσταντο δὲ	πάντες	καὶ	διηπόρουν,	ἄλλος	πρὸς	ἄλλον
Y estaban atónitos	todos	y	estaban perplejos,	uno	a	otro
λέγοντες·	Τί	θέλει	τοῦτο	εἶναι		
diciendo:	¿Que	quiere	esto	ser?		

Notas y análisis del texto griego.

La reacción final de la multitud se describe de la siguiente manera: ἐξίσταντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐξίστημι, *quedar asombrados, estar atónitos*, aquí *estaban atónitos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διηπόρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαπορέω, *estar perplejo, no saber que pensar*, aquí *estaban perplejos*; ἄλλος, caso nominativo masculino singular del pronombre indeterminado *otro*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἄλλον, caso acusativo masculino singular del pronombre indeterminado *otro*; un modismo reflexivo que es equivalente al pronombre ἀλλήλων, *unos a otros, mutuamente*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *diciendo*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear, encontrar gusto, afirmar*, aquí *quiere*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*.

ἐξίσταντο δὲ πάντες καὶ διηπόρουν. La presencia de los cristianos alabando a Dios en lenguas, produjo estupefacción en las gentes que presenciaban aquello. La alabanza a Dios en los idiomas propios de cada uno, hecha por galileos que ignoraban el uso de esas lenguas, los dejaba *atónitos*, esto es, *pasmados o espantados* de un suceso raro. Es cierto que muchos de ellos les oían hablar en su propia lengua, es decir, en el idioma que estaban utilizando, otros en idiomas desconocidos. Esta situación no comprendía sólo a algunos, Lucas dice que eran πάντες, *todos*. Para dar un mayor énfasis a la situación de asombro colectivo que aquel acontecimiento producía en la multitud, añade aquí la expresión διηπόρουν, *estaban perplejos*, en un estado de *duda, incertidumbre y confusión*. La

ἄλλος πρὸς ἄλλον λέγοντες· τί θέλει τοῦτο εἶναι. Como consecuencia de la confusión total y del asombro extremo en que estaban, surge la pregunta que se hacían unos a otros sobre cual era la razón y procedencia de todo aquello y, posiblemente, a donde iba a parar aquella manifestación sobrenatural. La pregunta mutuamente hecha, no tenía respuesta, porque todos entendían que se estaba produciendo un hecho que no tenía explicación posible.

ἕτεροι δὲ διαχλευάζον ἔλεγον ὅτι γλεύκους μεμεστωμέν εἰσίν.
τεςοι

Notas y análisis del texto griego.

ἕτεροι δὲ διαχλευάζοντες ἔλεγον ὅτι γλεύκους μεμεστωμένοι εἰσὶν. Muchos de los que vivían en Jerusalén hablaban sólo el arameo, algunos también el hebreo, aunque no todos. Tal vez un grupo de estos solo captaban las expresiones de los creyentes en idiomas que ellos tampoco comprendían. Un hablar en lenguas de esa manera incomprensible los condujo a considerar que aquello era producido por una gran ingestión de vino dulce, o vino nuevo. No cabe duda que en la fecha de Pentecostés, la vendimia estaba aún lejos, pero el vino de la cosecha anterior se podía mantener *dulce*, sin fermentar, durante todo el año. No podía tratarse de zumo de uva, que es una de las acepciones en castellano de la palabra *mosto*, porque si producía efectos que consideraban como de borrachera, tenía que ser vino fermentado. A los que hablaban en lenguas estos, que no entenderían lo que decían, los calificaban de borrachos, que poseídos por el alcohol los inducía a aquella forma de glosolalia ininteligible. Un *hablar en lenguas* sin que puedan ser comprensibles para los oyentes, es el problema que tiempo después trataría el apóstol Pablo en su escrito a los corintios, advirtiéndoles que si toda la congregación reunida hablaba en lenguas y no había quien interpretase, los visitantes los considerarían locos (1 Co. 14:23), de ahí la instrucción que les da para no usar el don de lenguas cuando no haya quien interprete (1 Co. 14:27–28).

Algunos borrachos se ponen escandalosos cuando están presos de la borrachera y, posiblemente esto es lo que algunos creían.

Los que acusaban a los creyentes de estar borrachos, lo hacían burlándose de ellos. La confusión no justifica la acusación, ya que los cristianos estaban alabando a Dios, algo muy lejano de las manifestaciones perversas que concurren en las borracheras por vino. Satanás aprovecha cualquier ocasión para desprestigiar a los cristianos a fin de evitar que el testimonio de ellos alcance a otros para Cristo. El enemigo de Cristo y del mensaje de buenas nuevas había comenzado a actuar. Comienza por *la burla*; luego sigue *cuestionando* (4:7); al no obtener lo que pretende, detener el mensaje que se proclama, pasa a las *amenazas* (4:17–18); sin conseguir sus propósitos lo intentarán con *la cárcel* (5:18); seguirá con los *castigos corporales* (5:40; 12:1); para llegar a *matar* a algunos (7:58; 12:2).

La predicación de Pedro (2:14–36)

Apelando a las Escrituras (2:14–21)

14. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Σταθείς ὁ Πέτρος σὺν τοῖς ἑνδεκα ἐπῆρεν τὴν φωνὴν αὐτοῦ δὲ

Y - Pedro con los once alzó la voz de él
poniéndose en pie

καὶ ἀπεφθέγγετο αὐτοῖς, ἄνδρες Ἰουδαῖοι καὶ οἱ κατοικοῦντες

y declaró en voz alta a ellos: Varones judíos y los que habitáis

Ἱερουσαλὴμ πάντες, τοῦτο ὑμῖν γνωστὸν ἔστω καὶ ἐνωτίσασθε

Jerusalén todos, esto a vosotros conocido sea y prestad atención

τὰ ῥήματα μου.

a las palabras de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un largo párrafo con el mensaje del apóstol Pedro, escribe: Σταθείς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo

ἵστημι, *estar en pie, ponerse en pie*, aquí *poniéndose en pie*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἑνδεκά, adjetivo numeral cardinal *once*; ἐπῆρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπαίρω, *eleva, levantar, alzar*, aquí *alzó*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *voz*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεφθέγγατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀποφθεγγομαι, *emitir un sonido, enunciar una sentencia, dar un oráculo, declarar en voz alta*, aquí *declaró en voz alta*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; Ἰουδαῖοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *judíos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *residir, habitar*, aquí *que habitáis*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Jerusalén*; πάντες, caso vocativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocido*; ἔστω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐνωτίσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἐνωτίζομαι, literalmente *dar oído, prestar atención, escuchar, oír, prestar atención*, aquí *prestad atención*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *palabras, dichos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

Σταθεὶς δὲ ὁ Πέτρος σὺν τοῖς ἑνδεκά. Una circunstancia como la que concurría, era propicia para la predicación del evangelio. Pedro va a iniciar el primer mensaje evangelístico del tiempo de la Iglesia. Es el apóstol el que toma la iniciativa en toda esta actuación, como portavoz de los once, para predicar el evangelio de la gracia en la persona y obra de Jesucristo. Es evidente que Pedro asumió el liderazgo del grupo de los ciento veinte creyentes, como se aprecia por la presentación que hace, al tomar la palabra, estando al lado de él los otros once apóstoles. Jesús había dado a Pedro la prerrogativa de abrir el reino de los cielos en el tiempo de la Iglesia por la predicación del evangelio, primero a los judíos y luego a los gentiles, cumpliendo así la promesa de Jesús: “*y a ti te daré las llaves del reino de los cielos*” (Mt. 16:19). El Señor había venido a predicar el *evangelio del reino*, por tanto, en las palabras dichas a Pedro estaba encomendándole la función de apertura de acceso a ese reino, en alguna medida, por la proclamación del evangelio. El uso de las llaves en función de abrir algo, se trata de hacer franca la puerta de acceso al reino de los cielos. En ese sentido la dimensión del reino de los cielos, se ajusta a lo que el mismo Señor reveló en las parábolas con las que expresó el *misterio* del reino, que tiene que ver

con la Iglesia en la presente dispensación, como expresión espiritual del mismo. La efectividad del uso de las llaves se llevó a cabo plenamente en el ministerio del apóstol Pedro. En esta ocasión, por la predicación del evangelio, abrió el acceso al reino de Cristo a los judíos. Debe tomarse muy en consideración el liderazgo que Pedro ejerce en esta y otras ocasiones como se ve en *Hechos*. Esto no supone un grado de jerarquía sobre el resto de los apóstoles, sino el cumplimiento de una determinación del Señor de la Iglesia, que le había concedido. ¿Dónde ocurrió esto? Probablemente en el área del templo, donde había espacio suficiente para pronunciar la proclamación del evangelio ante una gran multitud, como se aprecia por la conversión de unas tres mil personas como consecuencia del mensaje (v. 41). La forma verbal utilizada por Lucas σταθείς, equivale a *ponerse en pie*, lo que no quiere decir que estaban los Doce sentados, sino que llegados a un punto permanecieron juntos en pie, para dirigirse a la multitud. Lo hacen para explicar lo que estaba ocurriendo.

ἐπῆρεν τὴν φωνὴν αὐτοῦ καὶ ἀπεφθέγγετο αὐτοῖς. Reunida ante ellos toda aquella multitud que estaba atónica sin saber que ocurría, el apóstol Pedro ἐπῆρεν τὴν φωνήν, *alzó la voz*. Tenía que hablar fuertemente para hacerse oír ante un gentío tan numeroso. Al unirse los Doce y comenzar el apóstol Pedro a hablar a la multitud, las manifestaciones de alabanza en lenguas cesaron. El cese de hablar en lenguas y la voz fuerte de Pedro, debieron haber sido suficiente para que se hiciese un gran silencio en la multitud, expectante por saber que ocurría y de donde procedía todo aquello que estaban presenciando.

ἄνδρες Ἰουδαῖοι καὶ οἱ κατοικοῦντες Ἱερουσαλὴμ πάντες. Nadie podía sentirse excluido de las palabras que iban a ser pronunciadas, porque estaban dirigidas a todos los varones judíos residentes en Jerusalén. El uso del adjetivo πάντες, incluye radicalmente a todos los presentes. Esa multitud estaba formada por los *compatriotas judíos* que residían en la ciudad, bien en forma habitual o en el tiempo de la fiesta. El hecho de dirigirse a ἄνδρες, *varones*, no significa que las mujeres fuesen excluidas, sino que, como se ha dicho antes, debe tomarse como un genérico semejante a *hombres*, o *personas*. El evangelio de la gracia no hace acepción en cuanto a alcance y destinatarios: “*ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Gá. 3:28).

τοῦτο ὑμῖν γνωστὸν ἔστω καὶ ἐνωτίσασθε τὰ ῥήματα μου. La primera demanda hecha con voz fuerte a la multitud es que prestasen atención a lo que iba a decirles, porque debía ser conocido de todos, ya que tenía que ver con lo que habían visto y oído. Pide atención a τὰ ῥήματα μου, *mis palabras*, esto es, a lo que iba a decir.

15. Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

οὐ γὰρ	ὥς	ὕμεῖς	ὑπολαμβάνετε	οὗτοι	μεθύουσιν, ἔστιν γὰρ
			τε		
Porque no,	como	vosotros	creéis,	estos	están ebrios, porque es
ὥρα		τρίτη		τῆς	ἡμέρας,
hora		tercera		del	día.

Notas y análisis del texto griego.

Replicando a la acusación formulada por algunos de los presentes, dice: οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὑπολαμβάνετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπολαμβάνω, *concebir, comprender, pensar, creer*, aquí *creéis*; οὗτοι, caso nominativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *estos*; μεθύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo del verbo μεθύω, *estar borracho*, aquí *están ebrios*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del sustantivo *hora*; τρίτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *del*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *día*.

οὐ γὰρ ὥς ὑμεῖς ὑπολαμβάνετε οὗτοι μεθύουσιν, ἔστιν γὰρ ὥρα τρίτη τῆς ἡμέρας. Las acusaciones de embriaguez con que algunos se burlaban de las alabanzas dichas en otros idiomas por los ciento veinte, son refutadas directamente, con toda lógica por el apóstol en sus primeras palabras. No es posible que se trate de manifestaciones de borrachos, porque es la hora tercera del día, les dice Pedro. La hora tercera equivalía a las nueve de la mañana. El tiempo entonces entre el amanecer y el anoecer, se dividía en doce periodos de tiempo, lo que suponía que en verano eran un poco más largos y al revés en invierno. En base a esta división y el tiempo de Pentecostés, equivaldría a un poco antes de las nueve de la mañana. Era, pues, imposible que ciento veinte personas estuviesen ebrias a una hora tan temprana. Hubiera hecho falta una gran cantidad de vino para que una cantidad tan grande de personas estuviesen a esas horas bajo los efectos del alcohol. Por ello, las burlas de quienes les acusaban de estar ebrios, eran absurdas. Además, según datos históricos, los judíos en un día de fiesta no solían tomar nada hasta las diez o las once de la mañana, sobre todo, no tomaban nada antes de la hora de la primera oración, que se tenía a las nueve de la mañana (3:1).

16. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel.

ἀλλὰ τοῦτο ἐστὶν τὸ εἰρημένον διὰ τοῦ προφήτου Ἰωήλ².

Pero esto es lo dicho por el profeta Joel.

² προφήτου Ἰωήλ, *profeta Joel*, atestiguada en Ⲭ, A, B, C, E, Ψ, 076^{vid}, 096, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 2344, Biz [P] *Lect it*^{ar, c, dem, e, p, ph, ro, t, w, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{bo}}, arm, geo, esclav, Basilio, Cirilo de Jersualén, Crisóstomo, Severiano, Jerónimo.

προφήτου, *profeta*, como se lee en D, it^{d, 4}, Irene^{lat}, Tratado de Rebasptism, Hilario, Gregorio de Elvira, Agustín.

Notas y análisis del texto griego.

Para explicar aquello, apela a la profecía, escribiendo: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰρημένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo, λέγω, en su forma arcaica εἶπον como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar*, aquí *dicho*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *profeta*; Ἰωήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Joel*.

ἀλλὰ τοῦτο ἐστίν τὸ εἰρημένον διὰ τοῦ προφήτου Ἰωήλ. Para explicar a los que estaban confundidos y asombrados por lo que estaba ocurriendo, sin saber de donde procedía, el apóstol apela a la Escrituras. Era algo que Jesús había hecho y les había enseñado, primero citando la Palabra y luego mostrando el cumplimiento profético y la aplicación. De ese modo no eran palabras y argumentos humanos, sino apelación a las palabras reconocidas como inspiradas, procedentes de los profetas.

Pedro apela al profeta Joel. Los judíos presentes conocían quien era el profeta y cual era el contenido de su mensaje profético. Joel significa *Jehová es Dios*. Probablemente profetizó y escribió el libro de esa profecía durante los días del rey Joás. En la profecía, los enemigos de Judá no son identificados específicamente con sirios, asirios o babilónicos. Es una profecía que anuncia juicio sobre Judá a causa del pecado que habían cometido alejándose de Dios y desobedeciéndole. En el trasfondo de la profecía, se menciona la plaga de langostas y la sequía que arrasó los campos y que el profeta considera como una disciplina de Dios por los pecados del pueblo. Sin embargo, la distinción en el mensaje profético tiene que ver con lo que se llama en él, *el día de Jehová*, referencia a un período de tribulación y angustia que precederá al regreso del Mesías, y que se conoce como el tiempo de la tribulación, escatológicamente referido a los días que corresponden a la última semana de las setenta anunciadas por Daniel (Dn. 9:25–27). En la profecía de Joel se anuncia un derramamiento del Espíritu sobre los hombres y mujeres de los días que anteceden al *día del Señor* (v. 20). En ese tiempo el Espíritu sería derramado sobre toda carne, que produciría manifestaciones de profecía. Las demostraciones de poder del Espíritu ocurrirían con quienes Dios llama *sus siervos y siervas* (v. 18). El profeta Joel tiene en mente el *remanente* fiel de Israel en los últimos tiempos, o en el tiempo que antecede a la segunda venida de Cristo. En el Antiguo Testamento, Dios llama a Israel *siervo mío* (Lv. 25:55; Is. 41:8; 44:1; 49:3; Jer. 30:10). No cabe duda que el *remanente fiel*, son las personas de origen hebreo que creen en Dios y, por tanto, aceptan a Jesús como el Mesías enviado por Dios para ser el Salvador del mundo. Siempre ha habido un remanente fiel del pueblo de Israel, aún en medio de los momentos de mayor apostasía espiritual de la nación. En la presente dispensación, los judíos salvos por gracia mediante la fe, son parte integrante de la Iglesia, por consiguiente, los creyentes del núcleo inicial de la Iglesia, los ciento veinte que se reunían juntos en Jerusalén esperando la investidura de poder de lo Alto, con la venida del Espíritu Santo, son el remanente de aquellos días. Junto con las

manifestaciones de poder se producirían importantes prodigios cósmicos (vv. 19, 20a); profundas conmociones en la naturaleza, tanto en el cielo como en la tierra. Para entender la interpretación del párrafo profético que utilizó el apóstol Pedro, conviene prestar atención al tiempo de las manifestaciones del Espíritu: “*Antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto*” (v. 20).

Hay tres posiciones interpretativas sobre el pasaje al que apeló el apóstol Pedro. 1) Cumplimiento completo. Para algunos el pasaje ha tenido cumplimiento total en Pentecostés. La referencia al “*derramamiento del Espíritu sobre toda carne*”, la interpretan como una expresión genérica. Las señales cósmicas son consideradas alegóricamente, entendiendo que las tinieblas tuvieron lugar en la Cruz, y que la sangre simboliza el incremento de guerras y las muertes que producen. 2) Cumplimiento parcial. Un aspecto de la profecía se cumplió con el “*derramamiento del Espíritu*” y sus consecuencias, sobre todos los que habían creído, que eran, en aquella ocasión, los ciento veinte. La profecía tendrá un cumplimiento total, en cuanto a las señales cósmicas, durante la tribulación, es decir, el tiempo inmediatamente anterior a la segunda venida del Señor. 3) Referencia a modo de ejemplo. Quiere decir que la profecía no tuvo cumplimiento alguno, y que Pedro utilizó el pasaje profético para recordar a los que se preguntaban “*que era aquello*”, que ya Joel había profetizado manifestaciones del Espíritu semejantes a las que estaban produciéndose, como así debían entender los conocedores de la Escritura, que lo que estaba ocurriendo era manifestación del Espíritu y no resultado del vino. Entienden que sólo en el futuro será derramado el Espíritu de Dios sobre *toda carne*, en referencia a Israel. El Espíritu se derramó en Pentecostés sobre los creyentes, pero sólo en el futuro anterior al retorno de Cristo, “*todo Israel será salvo*” (Ro. 11:25, 26)⁹. Entienden que el sentido de *hijos e hijas* debe interpretarse como referencia al ministerio de los ciento cuarenta y cuatro mil señalados en los días de la tribulación, todos ellos de Israel (Ap. 7:1–8). Durante el tiempo de la tribulación habrá señales cósmicas, tanto en el cielo como en la tierra. La interpretación más consonante con la profecía debe ser la segunda, es decir, un cumplimiento parcial, referido al descenso del Espíritu sobre quienes, por ser salvos son *hijos e hijas*, quedando el resto del mensaje profético para ser cumplido en el tiempo que Dios establece. No debe olvidarse que en el mensaje profético, el cumplimiento en diversos momentos, es algo habitual. Lo que Pedro estaba enseñando es que como antes de iniciarse el tiempo del reino mesiánico en la tierra, ocurrirán una serie de señales y prodigios, así también la manifestación de esta nueva época, la *dispensación de la Iglesia*, las señales que se producían en Pentecostés, indicaban la aparición de esta nueva realidad. Es necesario recordar que la expresión “*en los postreros días*” (v. 17), tiene que ver con el tiempo que comenzó con el advenimiento de Cristo (He. 1:2) y que se extiende en el tiempo de la Iglesia.

17. Y en los postreros días, dice Dios,

**Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños.**

καὶ ἔσται ἐν ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις, λέγει ὁ Θεός,

⁹ Ver notas sobre este versículo en el comentario a Romanos de esta serie.

Υ	será	en	los	últimos	días,	dice	-	Dios,
ἐκχεῶ	ἀπὸ τοῦ	Πνεύματος	μου	ἐπὶ	πᾶσαν	σάρκα,		
derramaré	del	Espíritu	de mí	sobre	toda	carne		
καὶ	προφητεύσ	οἱ	υἱοὶ	ὑμῶν	καὶ	αἱ		
	ουσιν							
y	profetizarán	los	hijos	de vosotros	y	las		
θυγατέρες						ὑμῶν		
hijas						de vosotros,		
καὶ	οἱ	νεανίσκοι	ὑμῶν	ὁράσεις	ὄψονται			
y	los	jóvenes	de vosotros	visiones	verán,			
καὶ	οἱ	πρεσβύτεροι	ὑμῶν	ἐνυπνίοις				
y	los	ancianos	de vosotros	sueños				
ἐνυπνιασθήσονται·								
soñarán.								

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la cita profética de Joel, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐσχάταις, caso dativo femenino plural del adjetivo *último, extremo*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo *días*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἐκχεῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *derramaré*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; σάρκα, caso acusativo femenino singular del sustantivo *carne*; καὶ, conjunción copulativa y; προφητεύουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí *profetizarán*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del

sustantivo que denota *hijos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa y; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; θυγατέρες, caso nominativo femenino plural del sustantivo *hijas*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; νεανίσκοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *jóvenes*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὁράσεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo *visiones*; ὄψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver, notar, mirar, observar*, aquí *verán*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *ancianos, viejos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἐνυπνίοις, caso dativo neutro plural del sustantivo *sueños*; ἐνυπνιασθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐνυπνιάζομαι, *tener sueños, soñar*, aquí *soñarán*.

καὶ ἔσται ἐν ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις. La primera referencia profética sitúa el tiempo del acontecimiento, como algo que *será en los postreros días*. En la profecía se lee: “*Y después de esto*” (Jl. 2:28), expresión que Pedro cambia por *los postreros días*. Pedro reconoce que estos *últimos días*, comenzaron con la ascensión de Cristo a los cielos (3:21), por tanto, el tiempo a que se refiere corresponde a la dispensación de la Iglesia, que transcurrirá hasta el momento en que el Señor regrese a la tierra para reinar. Esto, es decir, el descenso del Espíritu sobre los ciento veinte, está en aquello que el profeta anunció. Los tiempos últimos del plan de Dios sobre las naciones, han llegado y el Espíritu se derrama conforme a lo anunciado.

λέγει ὁ Θεός. El autor humano del escrito al que estaba haciendo referencia el apóstol, fue Joel, sin embargo, las palabras no procedían del profeta sino de Dios mismo que por su Espíritu se las habían comunicado. Esto es el resultado de la inspiración plenaria de la Escritura, de la que el mismo apóstol Pedro enseña: “*porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2 P. 1:21). Joel, como profeta, era instrumento en manos de Dios para comunicar Su mensaje. Cualquier pasaje de la Escritura está revestido de la autoridad de Dios, por ser toda ella su Palabra.

ἐκχεῶ ἀπὸ τοῦ Πνεύματος μου ἐπὶ πᾶσαν σάρκα. En nombre de Dios el profeta anuncia que Él *derramaría de su Espíritu sobre toda carne*, en el tiempo antes indicado, *los postreros días*. En la Biblia significa, en muchas ocasiones, toda la humanidad (cf. Gn. 6:12). No cabe duda que la venida del Espíritu Santo iba a afectar a *todos los hombres*, ya que uno de sus ministerios consiste en convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8–11). Sin embargo, ese sentido universal no cabe aquí, ya que sobre quienes fue derramado el Espíritu, impulsándoles a manifestaciones de alabanza en lenguas, fue sólo sobre los ciento veinte. La misma profecía tiene un sentido restringido a personas específicas del remanente fiel de Israel. El sentido *toda carne*, adquiere aquí el de todos, tanto jóvenes como mujeres y ancianos. Nadie quedaría, por condición personal, excluido de aquella bendición. El derramamiento del espíritu sobre los ciento veinte marca el

comienzo del cumplimiento que el profeta anuncia. En cierta medida satisface el deseo que Moisés tenía en relación con el pueblo de Dios en sus días: *“Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su Espíritu sobre ellos”* (Nm. 11:29). El Espíritu Santo podía derramarse entonces, y puede hacerlo ahora, sin las limitaciones propias de los tiempos de la antigua dispensación. La Cruz establece un nuevo parámetro, un antes y un después de ella, en relación con la acción y presencia del Espíritu Santo entre los hombres y en ellos. La promesa universal de salvación para todo el que cree, comprende también la dotación al salvo con el Espíritu Santo. La presencia de la tercera Persona Divina, producirá en cada creyente manifestaciones del poder de Dios, dotándolo de dones que lo convierten y capacitan para ser instrumento en la mano del Espíritu para llevar a cabo la edificación del cuerpo y la extensión del reino. No hay creyente que no haya recibido el Espíritu (Ro. 8:9); no hay creyente que no haya recibido dones conforme el Espíritu determina (1 Co. 12:11).

καὶ προφητεύσουσιν οἱ υἱοὶ ὑμῶν καὶ αἱ θυγατέρες ὑμῶν. Entre las manifestaciones de la presencia del Espíritu, está la profecía. Esto alcanzaría a todos, tanto hombres como mujeres, *vuestros hijos*. Ahora insiste en que lo derramaría sobre *hijos e hijas*. Esta condición, en relación con Dios, tiene que ver directamente con salvos por gracia, como enseña el apóstol Juan en su Evangelio: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Jn. 1:12). Sólo los creyentes en *los postreros días*, son verdaderamente hijos de Dios, vinculados al Padre por medio del Hijo. Quiere decir que el Espíritu Santo sería derramado sobre los creyentes que son hijos del Padre por adopción (Gá. 4:5; Ef. 1:5). La adopción es el acto por el que una persona recibe como hijo a uno que no lo fue antes, y le confiere todos los derechos de esa condición. En el derecho romano la adopción se consideraba cuando una persona tomaba como suyo el hijo de otro, en un acto que incluía simbólicamente la venta delante de testigos. En el Nuevo Testamento la adopción es un acto de soberanía por parte de Dios, por el que, sin ningún mérito humano, simplemente por gracia, y en base a la obra realizada por Cristo en la Cruz (Gá. 4:5), da al creyente la posición de hijo suyo (Gá. 3:26). La enseñanza bíblica es que los creyentes alcanzan una nueva relación con Dios, de Padre a hijos. Jesucristo enseñó a orar a los suyos dirigiéndose a Dios como *“Padre nuestro”* (Mt. 6:9). El creyente está en relación con Dios de hijo a Padre. Tal prerrogativa o condición alcanza y comprende sólo a los que están en Cristo, quien por adopción los hace hijos de Dios (Jn. 1:12; Ro. 8:14–17; 2 Co. 6:18; Gá. 4:6; 1 Jn. 3:1, 2). El Padre del cielo lo es individualmente de cada creyente pero colectivamente de la comunidad de creyentes, de ahí la expresión: *Padre nuestro*. A los salvos, a quienes se llama aquí *hijos e hijas*, el Espíritu los ha regenerado, por el nuevo nacimiento, haciéndose presente en el corazón de cada uno de ellos conforme a lo que la profecía había anunciado: *“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”* (Ez. 36:26–27). A los creyentes Dios da el don de su Espíritu, derramándolo sobre ellos. Esto se cumplió en la experiencia de Pentecostés, cuando descendió y llenó en plenitud a los ciento veinte, reconociéndolos Dios ante todos, como *sus hijos y sus hijas*.

El Espíritu derramado sobre ellos los impulsaría de modo que προφητεύσουσιν, *profetizarán*. Cabe preguntarse aquí que debe entenderse por *profetizar*. En primer lugar, el Espíritu Santo, da dones a los creyentes, como se ha dicho ya. Los dones se dan en el ejercicio de la soberanía del Espíritu. Quiere decir esto, que Él reparte, a cada uno

conforme a Su determinación. Por tanto, no todos los creyentes tienen los mismos dones. Esta es la enseñanza apostólica: *“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”*, para seguir con una serie de preguntas reflexivas que exigen una respuesta negativa: *“¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?”* (1 Co. 12:28–30). Claramente se aprecia que no todos profetizan, porque no todos tienen el don de profecía. Profecía es el don que el Espíritu da para capacitar a algunos creyentes para el ministerio profético. Un estudio desprejuiciado del significado de lo que es el don de profecía, lleva a determinar tres niveles. El primero consiste en la capacidad que el Espíritu otorga para revelar asuntos desconocidos antes y es dado especialmente para escribir la profecía que aparece en los escritos inspirados del Nuevo Testamento. Es a esto a lo que el apóstol Pablo se refiere cuando dice que la Iglesia está edificada *“sobre el fundamento de los apóstoles y profetas”* (Ef. 2:20). El don profético a este nivel de revelación *no está operativo* hoy, porque nadie puede añadir nada a lo que está escrito, como revelación inspirada. El segundo nivel de profecía está determinado por las palabras del mismo apóstol: *“Todo varón que ora o profetiza... Pero toda mujer que ora o profetiza...”* (1 Co. 11:4, 5), para dar luego el significado de lo que es esa actividad: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”* (1 Co. 14:3). En este sentido la profecía tiene que ver con lo que suele llamarse el *ministerio profético*, consistente en tomar de la Palabra para aplicarla al aliento, edificación y consuelo del pueblo de Dios. Pudiera considerarse esto como un ministerio de enseñanza, pero no es tanto la enseñanza en sí, que corresponde al ejercicio del don de pastor y maestro, sino al de consolación y aliento para los creyentes. Es interesante apreciar que este ministerio comprende tanto a los hombres como a las mujeres. En la iglesia primitiva había mujeres, como las hijas de Felipe, que profetizaban (21:9). El tercer nivel de profecía es puntual y dado para advertencia sobre asuntos generalmente personales, como anunciar hambres, avisar de peligros, etc. Tal era la forma de profetizar de Agabo, que anunció el hambre que vendría sobre toda la tierra (11:28), y la prisión de Pablo (21:10–11). Este último nivel se determina como profecía del Espíritu por el cumplimiento de lo que el profeta anuncia.

El descenso del Espíritu haría que algunos de los *hijos y las hijas* de los judíos convertidos, y de los creyentes de los gentiles, profetizaran.

καὶ οἱ νεανίσκοι ὑμῶν ὁράσεις ὄψονται καὶ οἱ πρεσβύτεροι ὑμῶν ἐνυπνίοις ἐνυπνιασθήσονται. Los jóvenes verían visiones y los ancianos tendrían sueños. Dios se revelaría por medio de visiones y sueños, como hizo a lo largo del tiempo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En *Hechos* hay numerosas referencias a visiones (cf. 9:10, 12; 10:3; 12:9; 18:9). Es muy posible que estas manifestaciones tengan que ver con el ejercicio del don de profecía, ya que las revelaciones vinieron a los profetas en visiones, como es el caso de Juan al escribir el Apocalipsis. En este caso las visiones corresponderían al primer nivel de profecía, detenido desde que se completaron los escritos inspirados del Nuevo Testamento.

18. Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

καὶ γε ἐπὶ τοὺς δούλους μου καὶ ἐπὶ τὰς δούλας

Y sobre los siervos de mí y sobre las siervas
ciertament
e

μου

de mí

ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις¹ ἐκχεῶ ἀπὸ τοῦ

en los días aquellos derramaré del

Πνεύματος

μου,

Espíritu

de mí,

καὶ

προφητεύσουσιν².

y

profetizaran.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la cita bíblica, añade: καί, conjunción copulativa y; γε, partícula enclítica que hace oficio de conjunción y de adverbio, y recalca el sentido de la palabra o frase a que se une, *por lo menos, al menos, siquiera, cierto es que, por cierto, en efecto, en verdad, si, ciertamente, justamente, precisamente, pues bien*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δούλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *siervos, esclavos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὰς, caso

¹ ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις, *en los días aquellos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, E, **Ψ**, 076, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [P] *Lect* it^{ar, c, dem, e, p, ph, ro2, t, w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo, meg}, arm, geo, eslav. Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo.

Se omite en D, it^{d, g, r, ro*}, vg^{ms}, Asterio Sofista, Dídimo, Tratado De Rebaptismate, Prisciliano, Jerónimo.

² καὶ προφητεύσουσιν, *y profetizarán*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, E, **Ψ**, 076^{vid}, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [P] *Lect* it^{ar, c, dem, e, g, ph, r, ro, t, w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo, meg}, arm, etio, geo, eslav, Asterio Sofista, Cirilo de Jerusalén, Dídimo, Crisóstomo.

Se omite en D, it^{d, p}, Tratado De Rebaptismate, Prisciliano, Jerónimo.

acusativo femenino singular del artículo determinado *las*; δούλας, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *siervas, esclavas*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo *días*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ἐκχεῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *derramaré*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; μου, caso genitivo de la primera persona del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προφητεύουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí *profetizarán*.

καί γε ἐπὶ τοὺς δούλους μου καὶ ἐπὶ τὰς δούλας μου ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ἐκχεῶ ἀπὸ τοῦ Πνεύματος μου. Una reiteración confirma la promesa hecha en el versículo anterior. Dios anuncia que derramaría su Espíritu sobre todos sus *siervos y siervas* (v. 17). Este derramamiento del Espíritu sería ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις, *en aquellos días*, esto es, en el tiempo en que Dios enviara el Espíritu Santo sobre los suyos, coincidente con aquel mismo día, el de Pentecostés. El término δούλους, *siervos*, y δούλας, *siervas*, puede entenderse también como *esclavos*. En tal sentido pudiera pensarse que el Espíritu vendría sobre los que para la sociedad ocupaban los más bajos niveles, por su condición de esclavos. Supondría esto que las diferencias sociales no existirían en la Iglesia y que el Espíritu se daría a todo el que creyese sin ninguna limitación social, como el apóstol Pablo enseña: “...no hay esclavo ni libre...” (Gá. 3:28). Los esclavos gentiles, tanto hombres como mujeres, reciben el Espíritu Santo cuando creen en Cristo. Esto es evidente en el contexto de las iglesias del Nuevo Testamento, donde algunos miembros son esclavos (cf. Ef. 6:5–9; Col. 3:22–4:1; 1 Ti. 6:1–2; Tit. 2:9–10; 1 P. 2:18–21).

No cabe duda que entre los cristianos había esclavos convertidos, sin embargo, el pronombre personal en genitivo μου, *de mí*, indica una pertenencia con el sujeto que formula la promesa, que es Dios. Estos que son *hijos e hijas*, son también *sus siervos*. El término es usado profusamente en los escritos del Nuevo Testamento para referirse a los creyentes. El que es hijo por gracia mediante adopción, es también siervo. El Espíritu residente da al creyente la garantía de ser hijo de Dios y le impulsa a llamarle Padre: “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Ro. 8:15–16). Estos que son hijos son también siervos, ya que “*libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia*” (Ro. 6:18). Estar al servicio de la justicia es ser siervo de Dios: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y como fin, la vida eterna” (Ro. 6:22). No es posible hablar de conversión sin hablar de servicio, como es el testimonio de los creyentes en Tesalónica: “Porque ellos mismos cuenta de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Ts. 1:9). El servicio cristiano debe llevarse a cabo bajo el impulso, dirección y poder del Espíritu Santo.

καὶ προφητεύσουσιν. La expresión *y profetizarán*, no está en algunos de los códices¹⁰. Tampoco está en el texto de la profecía de Joel. Pareciera como que se trata de una inclusión tomada del versículo anterior.

**19. Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo.**

καὶ	δώσω	τέρατα	ἐν	τῷ	οὐρανῷ	ἄνω
Y	daré	prodigios	en	el	cielo	arriba
καὶ	σημεῖα	ἐπὶ	τῆς	γῆς	κάτω,	
Y	señales	sobre	la	tierra	abajo.	
αἷμα	καὶ	πῦρ	καὶ	ἀτμίδα	καπνοῦ ¹ .	
Sangre	y	fuego	y	nube	de humo.	

Notas y análisis del texto griego.

Añade otro párrafo de la profecía, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir*, aquí *daré*; τέρατα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *prodigio, portento, cosa extraordinaria, maravillosa*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *cielo*; ἄνω, adverbio de lugar *arriba, en lo alto*; καὶ, conjunción copulativa y; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *señales, signos, marca, señal, indicio*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; κάτω, adverbio de lugar *abajo*; αἷμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *sangre*; καὶ, conjunción copulativa y; πῦρ, caso acusativo neutro singular del sustantivo *fuego*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀτμίδα, caso acusativo femenino singular del sustantivo *nube, humo, vapor*; καπνοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo declinado *de humo*.

¹⁰ Ver el apartado Crítica Textual.

¹ αἷμα καὶ πῦρ καὶ ἀτμίδα καπνοῦ, *sangre y fuego y vapor de humo*, lectura atestiguada en **p**^{74vid}, **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 076, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] *Lect it*^{ar, c, dem, e ph, ro, t w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo, meg}, arm, etio, geo, eslav, Dídimo, Crsóstomo, Severiano.

Se omite en D, it^{d, gíg, p, r}, Prisciliano.

καὶ δώσω τέρατα ἐν τῷ οὐρανῷ ἄνω. La profecía que cita el apóstol Pedro tiene una proyección escatológica que va más allá del tiempo en que se produjo el descenso del Espíritu Santo. En el versículo siguiente la cita profética hará referencia a acontecimientos que ocurrirán “antes que venga el día del Señor” (v. 20). Dios δώσω τέρατα, dará *prodigios*. El término tiene el sentido de *prodigio, portento, algo extraordinario o maravilloso*, que excede en todo a las posibilidades de la acción del hombre. Algún fenómeno extraordinario había sido presenciado por los que estaban en Jerusalén durante el tiempo de la crucifixión, donde las tinieblas cubrieron la tierra. Pero, no se está haciendo aquí a una referencia del pasado, sino al anuncio de algo venidero. Estos prodigios sobrenaturales ocurrirán en el cielo. Tales prodigios suscitarán la admiración y el asombro de quienes los presencien, porque romperá el curso ordinario de las cosas y manifestará la acción en el plano sobrenatural de la omnipotencia divina. Sin duda alguna tales portentos, no se han cumplido en el día de Pentecostés y son señales proféticas que advierten sobre el regreso de Cristo a la tierra. Basta con leer el Apocalipsis para apreciar las acciones sobrenaturales que Dios llevará a cabo en lo alto, conmoviendo los fundamentos de los astros sobre la tierra.

καὶ σημεῖα ἐπὶ τῆς γῆς κάτω. Unido a los portentos celestiales, se producirán σημεῖα, *señales* sobre la tierra. El término utilizado expresa la idea de *signos, marcas o indicios* de algo. Estas *señales* orientan la atención hacia el que realiza las acciones, invitando a mirar en una nueva dirección, la sobrenatural, esto es, dirigiendo la mirada a Dios mismo.

αἷμα καὶ πῦρ καὶ ἀτμίδα καπνοῦ. Las señales tienen que ver con *sangre, fuego y nube de humo*. No es lugar para extenderse sobre estos prodigios, sin embargo, basta con la lectura de Apocalipsis, especialmente los capítulos 6 a 8 para tener una panorámica extensa de los acontecimientos a los que se refiere aquí el párrafo de la profecía de Joel. La sangre, como expresión de las distintas batallas que culminarán con la final del Armagedón y que traerán como consecuencia la muerte de miles de personas en la tierra. El fuego, que bien puede referirse a las conmociones cósmicas que sacudirán el planeta, con terremotos, fuego, granizo, etc. etc. y finalmente la nube de humo, que pudiera situarse proféticamente relacionada con la destrucción de Babilonia, cuyo incendio elevará una columna de humo que se alzaría hacia el cielo y que será visible a todos en la tierra (Ap. 18:8, 17, 18).

**20. El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto.**

ὁ	ἥλιος	μεταστραφήσεται	εἰς	σκότος	
El	sol	se tornará	en	tinieblas	
καὶ	ἡ	σελήνη	εἰς	αἷμα,	
Y	la	luna	en	sangre,	
πρὶν	ἐλθεῖν	ἡμέραν	Κυρίου	τὴν	μεγάλην
antes	que venga	día	de Señor	el	grande

καὶ

ἐπιφανῆ.

y

manifiesto.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la cita profética, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἥλιος, caso nominativo masculino singular del nombre *sol*; μεταστραφήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo μεταστρέφω, *convertir, volver en otro sentido, tornarse*, aquí *se tornará*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; σκότος, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *oscuridad, tinieblas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σελήνη, caso nominativo femenino singular del sustantivo *luna*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; αἷμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *sangre*; πρὶν, conjunción adversativa *antes*; ἔλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venir*, en sentido *que venga*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *día*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Señor*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; μεγάλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *grande*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιφανῆ, caso acusativo femenino singular del adjetivo *manifiesto*.

ὁ ἥλιος μεταστραφήσεται εἰς σκότος καὶ ἡ σελήνη εἰς αἷμα. Dos acciones sobre los astros serán visibles y se harán patentes en el tiempo que el profeta señala. La primera tiene que ver con el oscurecimiento del sol y la segunda con la visión rojiza de la luna. Es algo que Jesús anunció también en el sermón profético del Monte de los Olivos: “*E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor*” (Mt. 24:29). De la angustia en la tierra a la conmoción cósmica, ambas cosas se manifestarán en el tiempo que anteceda a la segunda venida del Señor. Las dificultades irán en aumento y se añadirán a ellas las convulsiones de la naturaleza que, al servicio del Soberano, serán instrumentos de juicio contra los pecadores impenitentes. En aquellos días se producirán grandes cambios en la creación. Estos acontecimientos, según las palabras de Jesús, se producirán inmediatamente antes de Su segunda venida. Es interesante apreciar que una señal semejante, con el oscurecimiento del sol, se produjo durante tres días en una de las plagas sobre Egipto (Ex. 10:22). Aquella manifestación de Dios fue una señal de advertencia para los egipcios en el sentido de que Dios estaba actuando y que sus palabras debían ser atendidas. De la misma manera en el tiempo final, Dios estará dando oportunidad a los hombres llamándolos al arrepentimiento, acompañando el mensaje con su propia acción judicial cuyos acontecimientos harán más evidente que no son producto de la casualidad, sino acción directa de Dios. El sol μεταστραφήσεται εἰς σκότος, *se convertirá en tinieblas*, es decir, no dará su resplandor habitual. La luz del sol no llegará a la tierra con la intensidad natural. Algo semejante fue anunciado también por el profeta Isaías en relación con el tiempo en que Dios intervendría en la historia humana con juicio: “*He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de*

los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes” (Is. 13:9–11). Este es el mismo sentido de la profecía de Joel que Pedro está citando. Entrar a determinar como será posible esto es introducirse en el campo de la mera especulación. A este aspecto de los acontecimientos futuros alude el apóstol Juan en Apocalipsis: “*Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre*” (Ap. 6:12). El trastorno del orden cósmico será una advertencia de que el fin del sistema de los hombres estará cercano.

πρὶν ἔλθεῖν ἡμέραν κυρίου τὴν μεγάλην καὶ ἐπιφανῆ. Todas estas señales anunciarán la venida del *día del Señor*, que será *grande y manifiesta*. Esto alcanza y comprende también el anuncio del regreso de Cristo, hecho por el mismo Señor: “*Entonces aparecerá la señal de Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria*” (Mt. 24:30). Luego de las convulsiones cósmicas se manifestará la señal del Hijo del Hombre. El día del Señor será una realidad manifiesta. Entonces se cumplirá también la promesa que los ángeles recordaron a los que contemplaban la ascensión del Señor: “*Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo*” (1:11).

Indudablemente la profecía se proyecta al futuro de la historia humana, y estos aspectos del pasaje profético no tienen que ver con el día de Pentecostés, ni con el desarrollo posterior de la historia de la Iglesia. El apóstol Pedro está interesado en que los oyentes entiendan que una nueva relación con el Espíritu, ya anunciada en el mensaje profético, se había iniciado y que las manifestaciones de la plenitud se habían puesto de manifiesto delante de todos. Pero, la cita escatológica sobre el fin del tiempo actual, permitirá utilizar el versículo siguiente, como una advertencia a todos los oyentes.

21. Y todo aquel que invocará el nombre del Señor, será salvo.

καὶ	ἔσται	πᾶς	ὃς	ἂν	ἐπικαλέσηται	τό
					αι	
Y	será	todo	el que	-	invocare	el
ὄνομα			κυρίου		σωθήσεται.	
nombre			de Señor		será salvo.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la cita profética, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐπικαλέσεται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἐπικαλέω, *apelar, invocar*, aquí *invoque*, o también *invocare*; τὸ, caso acusativo

neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Señor*; σωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar, librar, aquí, será salvo*.

καὶ ἔσται πᾶς ὃς ἂν ἐπικαλέσῃται τὸ ὄνομα Κυρίου σωθήσεται. El tiempo de la venida del Señor, será de juicio para el mundo. Dios juzgará a todos los hombres tanto de Israel como de los gentiles, antes de que Jesús establezca el reino prometido aquí en la tierra. Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos los hombres se arrepientan, convirtiéndose a Él para que sean salvos. La salvación por gracia se alcanza mediante un acto de fe, expresado aquí como *invocar el nombre del Señor*. Así lo enseñaría tiempo después del apóstol Pablo: *“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Ro. 10:12–13). Si Dios es rico para con todos los que le invocan, tanto judíos como gentiles, luego, el que invocare al Señor será salvo. La forma verbal ἐπικαλέσῃται, es un aoristo en voz media equivale a *invocar, apelar*, forma habitual tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para referirse a la apelación a Dios en la oración, en ese sentido, aquí denota un clamor para salvación y comprende la aceptación del Salvador que otorga, en gracia, la justicia de Dios, mediante la cual puede justificar al impío (Ro. 4:5). Implica para los judíos el reconocimiento del fracaso personal en la búsqueda de la justificación, para dejar ese camino inútil y aceptar el de Dios. Implica para los gentiles la aceptación del llamado de Dios, recibiendo al Salvador por la fe, confiando en Él y en su misericordia.

La consecuencia final es definitiva: σωθήσεται, *será salvo*. Algunos suponen que el futuro establece una expresión *cuasi* condicional, equivalente a *podrá ser salvo*. Sin embargo en énfasis es claro: *“todo aquel”*, o *“el que”* invocare, esto es, *si alguno lo hace*, pero todo el que lo haga, *será salvo*, sin ningún tipo de duda o de posibilidad. La salvación así otorgada es una salvación que no puede perderse, porque no se trata de esfuerzo personal para alcanzarla, ni de ninguna obra piadosa para mantenerla, incondicionalmente Dios la otorga y como don divino es irrevocable. Esto incluye la aceptación de todos los que invocan el nombre del Señor para salvación. La respuesta la da Jesús mismo: *“al que a Mí viene, no le echo fuera”* (Jn. 6:37). Nadie que invoque será desoído por el Salvador. No importa su condición personal, *todo aquel*, en eso estamos todos incluidos. El evangelio de la gracia es un mensaje universal de salvación: *“...porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* (Ro. 1:16). Dios no hace acepción de personas (Ro. 2:11). No hay privilegios en cuanto a salvación; será suficiente dejar que la Palabra hable: *“La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios”* (1 Co. 7:19); uno de esos mandamientos es acudir al Salvador: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados ...”* (Mt. 11:28). No creer no es simplemente rechazar una invitación, sino quebrantar un mandamiento (17:30), en consecuencia, el que *rehúsa creer* es condenado (Jn. 3:36). Solo así se entiende la salvación, sin limitación de personas y sin condición humana alguna: *“Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”* (Ef. 2:18). Por esa razón: *“no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos”* (Col. 3:11). Todavía hay algo que debe

apreciarse en el texto: “*será salvo*”, quiere decir que no se salvará a él mismo, sino que lo será por Dios o no lo será de ninguna manera. Este es el mensaje del evangelio que debe ser predicado. No hay opción alguna en el hombre para la salvación, sólo Dios, nadie más que Él, para que la gloria sea sólo suya.

La Persona y la obra de Jesucristo (2:22–28)

22. Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de Él, como vosotros mismos sabéis.

Ἄνδρες	Ἰσραηλῖται	ἀκούσατε	τοὺς	λόγους	τούτους·	Ἰησοῦν	τὸν	
	ι,							
Varones	israelitas,	oíd	las	palabras	estas:	Jesús	el	
Ναζωραῖο	ἄνδρα	ἀποδεδειγ	ἀπὸ	τοῦ	Θεοῦ	εἰς	ὑμᾶς	
n,		μένον						
nazareno,	varón	que ha	por	-	Dios	entre	vosotros	
		sido						
		acreditado						
δυνάμεις	καὶ	τέρασι	καὶ	σημείοις	οἷς	ἐποίησε	δι’	αὐτοῦ
ι						ν		ὁ
con	y	prodigio	y	señales	que	hizo	por	de Él
poderes		s					medio	-
Θεὸς	ἐν	μέσῳ	ὑμῶν	καθὼς	αὐτοὶ	οἶδατε,		
Dios	en	medio	de vosotros	como	vosotros	sabéis.		
					mismos			

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando el traslado del discurso de Pedro, escribe: Ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; Ἰσραηλῖται, caso vocativo masculino plural del nombre propio en griego *israelitas*; ἀκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oíd*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγους, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *dichos, palabras*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζωραῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio en griego *nazareno*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *varón*; ἀποδεδειγμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀποδείκνυμι, *manifestar, acreditar*, aquí *ha sido acreditado*; ἀπὸ, preposición de genitivo *por*; τοῦ,

caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*; εἰς, preposición propia de acusativo *entre*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δυνάμεσι, caso dativo femenino plural del sustantivo declinado *con poderes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέρασι, caso dativo neutro plural del sustantivo *prodigios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σημείοις, caso dativo neutro plural del sustantivo *señales*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*; δι' forma contracta de la preposición de genitivo διά, *por medio, a causa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καθὼς, conjunción *como, según, lo mismo que*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal intensivo *vosotros mismos*; οἶδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber*, aquí *sabéis*.

Ἄνδρες Ἰσραηλῖται, ἀκούσατε τοὺς λόγους τούτους· El apóstol Pedro va a pronunciar el primer mensaje evangelístico en la historia de la Iglesia. La estructura consta de tres elementos: 1) La presentación del ministerio, muerte y resurrección de Jesús; 2) La base bíblica del Antiguo Testamento que sustenta el mensaje; 3) El llamamiento al arrepentimiento.

Al inicio del mensaje requiere la atención del auditorio, dirigiéndose a la multitud congregada con las palabras ἄνδρες Ἰσραηλῖται, *hombres de Israel*, o *varones israelitas*. Apelar a la condición de israelitas, implica colocar al auditorio en el plano de las promesas que Dios dio por medio de sus antepasados. Era el pueblo de la promesa a quien se dirige en esa ocasión. Esto no supone la exclusión de los gentiles. Sin embargo, la multitud reunida, con toda probabilidad en el templo, sería mayoritariamente de ascendencia israelita. Esto cumplía la enseñanza dada por Cristo de llevar el mensaje primero a las *ovejas de la casa de Israel* (Mt. 10:6), sin embargo, Él tenía también otras ovejas que estaban fuera de aquel redil (Jn. 10:16). El evangelio se proclama en el primer mensaje sin limitación alguna, para que todo aquel que invoque el nombre del Señor sea salvo (v. 21). pero, los presentes en aquella ocasión eran mayoritariamente del pueblo de Israel. A éstos se les anuncia el evangelio de la gracia para salvación. De ahí el requerimiento ἀκούσατε τοὺς λόγους τούτους, *prestad atención a estas palabras*. El mensaje que les dirigía era de importancia vital, por tanto, debían prestar atención a lo que seguiría de sus palabras.

Ἰησοῦν τὸν Ναζωραῖον. El evangelio ha de ser un mensaje Cristo-céntrico. No se trata de llevar a los perdidos a la *salvación*, sino de conducirlos al *Salvador*. Esa es la razón por la que las primeras palabras introducen delante de la multitud reunida a *Jesús de Nazaret*. La Persona anunciada era sobradamente conocida por todos los presentes. Hablar de Jesús de Nazaret, era hacerlo de alguien que se había hecho popular en Israel a lo largo de un ministerio de tres años y medio, y que había muerto en la Cruz poco tiempo antes. El apóstol utilizó el nombre de Jesús y el lugar que lo vinculaba con su residencia antes del tiempo de Su ministerio público, como algo conocido por todas las gentes (Mt. 26:71; Lc.

18:37; Jn. 19:19). Ese fue el nombre con que comenzaba el rótulo que Pilatos había puesto sobre la Cruz (Jn. 19:19).

ἄνδρα ἀποδεδειγμένον ἀπὸ τοῦ Θεοῦ. Para algunos en Israel, Jesús había sido rechazado, aprobando su ejecución en la Cruz, instigada por los líderes religiosos de aquellos días. Sin embargo, Pedro pone de manifiesto que aquel contradicho por las gentes, aborrecido por los líderes, apaleado y burlado por la soldadesca romana y, en general, cuestionado por una gran mayoría, fue un *varón aprobado por Dios*, es decir, confirmado por Dios como su Hijo en el curso de Su vida terrenal. Había testigos de cómo desde el cielo Dios dio testimonio de quien era Jesús de Nazaret. En el bautismo una voz del cielo, decía de Él: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mt. 3:17). Por la expresión es fácil determinar que la voz era del Padre que daba testimonio sobre su Hijo eterno. No era un hijo cualquiera, como lo son los ángeles por creación (Job 1:6), o los cristianos por adopción (Gá. 4:5). Es el eterno Hijo de Dios por relación intratrinitaria. Era el Hijo amado en el que singularmente se complace el Padre, tal vez, mejor, el único en que realmente puede mostrar su complacencia absoluta e infinitamente. Jesús es el *unigénito* del Padre, el único de esa condición, de ahí que las palabras del Padre sean concordantes con las del salmista: *“Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy”* (Sal. 2:7), y con las del profeta: *“He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre Él mi Espíritu; Él traerá justicia a las naciones”* (Is. 42:1). El Padre declara con sus palabras lo que Jesús es de su concepción virginal en el vientre de María. En la eternidad el Hijo era el objeto inagotable de la complacencia del Padre, como lo es en la temporalidad de su humanidad (Pr. 8:30).

De la misma manera el testimonio del Padre se oyó por los tres testigos presenciales en el monte de la transfiguración: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd”* (Mt. 17:5). El testimonio de Dios no había cambiado, es el mismo que dio en el bautismo. El testimonio del Padre se produjo cuando ya no había dialogo entre Jesús y los dos enviados desde la gloria, aquel Jesús de Nazaret, era *el Hijo, el amado*, como aparece en la construcción griega con dos artículos. Jesús que es el Hijo es también el amado. El título comprende el sentido mesiánico, pero también el *teológico*. Jesús es el Hijo de Dios, porque es Dios y comparte Su naturaleza divina. Este Jesús de Nazaret es Dios preexistente que se encarnó para revelar a Dios a los hombres y hacer para ellos la obra de redención. Es el Hijo que fue enviado por el Padre en semejanza de carne de pecado para hacer por los hombres lo que la Ley no podía hacer (Ro. 8:3; Gá. 4:4). Junto con el calificativo de Hijo, es también el único Amado, de esa condición. En el Antiguo Testamento se usa el término para referirse al heredero de alguien, como el caso de Isaac en relación con Abraham (Gn. 22:2). Cristo es el heredero de todo como el único Hijo de esa condición en relación con el Padre (He. 1:2).

εἰς ὑμᾶς δυνάμεσι καὶ τέρασι καὶ σημείοις οἷς ἐποίησεν δι’ αὐτοῦ ὁ Θεὸς ἐν μέσῳ ὑμῶν. Con todo, muchos no oyeron aquellos testimonios del cielo, pero Dios no dejó de atestiguar ante todos quien era Jesús de Nazaret, en forma manifiesta y evidente, por medio de las obras que hizo delante de todos.

El Señor había hecho δυνάμεσι, *obras poderosas*. Ninguno en Israel y fuera de sus fronteras ignoraba que Jesús hizo *obras de poder*, que nadie antes había hecho. Los hechos portentosos en acciones sobrenaturales, como la multiplicación de los panes y de los peces para dar de comer, en dos ocasiones, a una gran multitud (Mr. 6:32–44; 8:1–9); la transformación del agua en vino en las bodas de Caná (Jn. 2:1–11); las operaciones de poder en la expulsión de los demonios que poseían a personas, como el caso del

endemoniado de Gadara (Mt. 8:28ss); la acción sobrenatural sobre las fuerzas naturales desencadenadas transformando tempestad en bonanza (Mt. 8:23–27). Todas estas y otras muchas eran *obras poderosas*, que superaban cualquier posibilidad humana. Dios, testificaba por medio de ellas la condición de Jesús de Nazaret, como su Hijo enviado al mundo.

También había llevado a cabo τέρασι, *prodigios*. Nadie fue nunca capaz de llevar a cabo las sanidades que Jesús había realizado, por centenares, durante Su ministerio. Algunas verdaderamente prodigiosas, como la sanidad de diez leprosos (Lc. 17:12ss); la curación de muchos paralíticos, algunos con años de enfermedad y que, pese a sus esfuerzos e intentos para alcanzar la sanidad, no la habían logrado a lo largo de muchos años, como el que esperaba durante treinta y ocho años en el estanque llamado Betesda (Jn. 5:1–9), *prodigio* operado en la misma ciudad de Jerusalén; una gran mayoría recordaría la resurrección de Lázaro, otro *prodigio* que asombró y conmovió a toda la ciudad, poco tiempo antes (Jn. 11:1ss). Tantos *prodigios* operados durante tres años en todo Israel, no podían pasar desapercibidos y eran conocidos por todos los presentes.

El testimonio que Dios dio sobre su Hijo, Jesús de Nazaret, se manifestó también en σημείοις, *señales*. Cada una de las operaciones de poder llevadas a cabo por Jesús, expresaban visiblemente el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas para identificar al Mesías en su venida. Fue precisamente en el lugar donde había residido y por el que se le identificaba, Nazaret, donde el mismo Señor se refirió al cumplimiento profético (Lc. 4:18–19). Aquello se había cumplido entre ellos. Las señales hechas por Jesús ponían de manifiesto que Él era el enviado por Dios. Los mismos líderes y maestros en Israel, lo reconocían, como Nicodemo, que al saludarlo apuntó a las señales que hacía y que ponían de manifiesto que Dios estaba con Él (Jn. 3:2).

Jesús de Nazaret, en la condición de hombre, como naturaleza humana subsistente en la Persona Divina del Hijo de Dios, fue el instrumento visible que la Deidad utilizó para expresarse en hechos portentosos delante de todos. Jesús de Nazaret hace visible al Dios invisible. No sólo era una persona enviada por Dios y que hablaba y actuaba en nombre de Dios, era Dios mismo haciendo obras divinas que lo acreditaban como tal. En el programa divino de salvación, las tres Personas de la Santísima Trinidad, están involucradas y actúan conforme a lo que habían establecido eternamente. Con toda seguridad el apóstol estaba refiriéndose, en el respaldo divino de las obras que Jesús había realizado, a la Persona del Padre. En el discurso está claro que el Padre que respalda las obras del Hijo, ya que Jesús no hizo nada por sí mismo, sino que cuanto hizo lo llevó a cabo en conformidad con el Padre, sujetándose a Su voluntad, hasta poder decir: “*he acabado la obra que me diste que hiciese*” (Jn. 17:4); es también el padre el que manifiesta obras de poder a través de Él; Él que lo entregó a la muerte (v. 23); el que lo resucitó (vv. 24, 32); y Él que lo hizo Señor y Cristo (v. 36). El énfasis notable en la acción del Padre, es propia en un discurso que está dirigido a judíos fervientes que sostenían, como principio de fe, al Dios único.

καθὼς αὐτοὶ οἶδαν. Tal vez entre los presentes, algunos no oyeran el testimonio audible que Dios había dado desde el cielo, acerca de Jesús. Pero los hechos portentosos, que son *señales* de quien era, fueron hechos entre ellos, como era evidente para todos. Dios estaba con Él, como era *evidente* a todos. Aquella multitud debía entender que en Jesús, “*Dios ha visitado a su pueblo*” (Lc. 7:16). El apóstol no iba a hablarles de alguien desconocido para ellos, sino de uno que había estado entre ellos y se atestiguaba en los prodigios y señales que Dios había hecho por medio de Él, a quien se conocía como Jesús de Nazaret.

23. A Éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.

τοῦτον τῇ ὀρισμένῃ βουλῇ καὶ προγνώσει τοῦ Θεοῦ ἑκδοτον διὰ

A éste por el determinado y prescien - de Dios entregad por

χειρὸς ἀνόμων προσπήξαντες ἀνείλατε,

manos de impíos crucificando matasteis.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose al hecho de la muerte de Cristo, añade: τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὀρισμένη, caso dativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ὀρίζω, *limitar, confinar, fijar los límites, separar, delimitar, determinar, asignar, señalar*, aquí como *determinado*; βουλῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *designio, voluntad, lo que se quiere, deliberación*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προγνώσει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *presciencia, conocimiento anticipado*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; ἑκδοτον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *entregado*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; ἀνόμων, caso genitivo masculino singular del adjetivo declinado *de impíos*; προσπήξαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo προσπήγνυμι, literalmente *clavar*, de ahí *crucificar*, aquí *crucificando*; ἀνείλατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar*, aquí *matateis*.

τοῦτον τῇ ὀρισμένῃ βουλῇ καὶ προγνώσει τοῦ Θεοῦ. Lo que va a decirles sobre la muerte de Cristo, va precedido de la soberanía de Dios. No se trata de un acontecimiento causal, lo que sigue, sino de algo que se determinó en el consejo divino y, por tanto, *preconocido*, por Dios. Fue algo establecido conforme a la *presciencia* divina, esto es, por “*determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios*”. La misión redentora de Jesucristo, el Hijo de Dios, había sido establecida en la eternidad, antes de la creación del universo y de los hombres (1 P. 1:18–20). Dios no determinó salvar al hombre porque el hombre iba a perderse, sino por determinación y propósito suyo que precede a cualquier acontecimiento en el plano de la humanidad (2 Ti. 1:9). Quiere decir que la acción que se detalla seguidamente ocurrió por el propósito determinado de Dios y su previo conocimiento. Tal propósito fue revelado por los profetas, que anunciaron los sufrimientos y la muerte del Mesías. Estaba profetizado antes de que ocurriese porque Dios lo había así determinado. El autor de lo que iba a ocurrir con Jesús, fue Dios mismo. Cada parte del plan salvador estaba en el pleno conocimiento de Dios (1 P. 1:2). Así lo declara el profeta: “*Mas Jehová quiso quebrantarle, sujetándole a padecimiento*” (Is. 53:10). Todo cuanto

ocurrió con el Salvador en su muerte, es el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas (Lc. 24:25, 27, 44, 46, 47). Algunos, sino todos, los que estaban presentes, consideraban a Jesús como un maldito de Dios, puesto que fue colgado en un madero (Dt. 21:23; Gá. 3:13); Pedro les advierte de un error de pensamiento, porque todo lo ocurrido, que incluía el levantamiento del Señor sobre el madero de la Cruz, había sido establecido previamente por Dios en el plan de redención. En la eternidad Dios había respondido a tres preguntas esenciales en cuanto a redención: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?* El que redimiría sería el Hijo de Dios en carne humana, el Verbo de Dios encarnado (Jn. 1:14); se había hecho hombre para poder morir por los hombres (He. 2:14). La segunda pregunta se respondía mediante lo que establecía para la salvación, que se haría mediante la entrega de la vida del Salvador, en precio por el pecado del mundo (1 P. 1:18–20). La tercera determinaba el tiempo en que había de llevarse a cabo (Gá. 4:4); este tiempo había llegado y fue el momento para llevar a cabo la determinación soberana para la salvación, eternamente establecida. Dios había marcado previamente el tiempo, que ocurriría al final de la semana sesenta y nueve, de las setenta anunciadas por Daniel (Dn. 9:26). El Señor mismo había afirmado que el plan de salvación, que incluía su muerte y sufrimientos estaba determinado por Dios y que inexorablemente tendría cumplimiento (Mr. 9:12). En el repaso doctrinal de aspectos relativos a la obra redentora de Jesucristo, el apóstol Pablo enseñaba que *“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”* (1 Co. 15:3). No se trataba de circunstancias adversas que convergían sobre Jesús, en un determinado momento de su historia humana, haciéndolo víctima de aquella situación. Todo estaba bajo el control de Dios, y de Él como Persona Divina, que había dispuesto esto desde la eternidad. La muerte de Jesús, no fue el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el desinterés, es la ejecución temporal del decreto eterno de Dios para la salvación del hombre. La aparente derrota, a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria de Dios.

ἐκδοτον διὰ χειρὸς ἀνόμων προσπήξαντες ἀνείλατε. Si todo cuanto había ocurrido estaba previsto y se produjo conforme a lo que Dios había establecido ¿cuál podía ser la responsabilidad de los judíos y de los hombres en general? ¿No eran estos instrumentos por los cuales el Hijo de Dios fue muerto conforme al plan eterno de Dios? ¿No actuaban todos al servicio del designio divino que establecía la muerte del Verbo encarnado? Sin duda esta es una parte, pero, con todo, a pesar de la soberanía divina que determinó la obra de redención, que incluía la muerte del Redentor, no deja de existir la responsabilidad humana en todo ello. Dios creó al hombre para que hiciese el bien y no el mal, por tanto, cualquier acción al servicio del mal es contraria a la voluntad de Dios y lleva aparejada una responsabilidad personal de acción. De otro modo, Dios no eligió a los judíos de aquellos días y a los romanos que gobernaban entonces para que fuesen los que matasen al Hijo de Dios, lo hicieron al estar impulsados por el diablo, y esclavizados por sus propias pasiones inicuas, por tanto, son responsables del homicidio más grave de la historia. El Hijo del Hombre iba a la muerte como estaba previsto, pero la responsabilidad de aquella acción era directamente de quienes lo entregaron a muerte. Pedro se dirige especialmente a los judíos residentes en Jerusalén, que estaban en la ciudad en el tiempo de la crucifixión del Señor. Los judíos, unidos los líderes y el pueblo lo entregaron, de ahí que se le da el adjetivo de ἐκδοτον, *entregado*. Jesús fue el entregado por muchos de los que estaban presentes oyendo al apóstol. Esa entrega se hizo διὰ χειρὸς ἀνόμων, *por manos de impíos*, literalmente *sin ley*. La muerte del Señor ocurrió a manos de soldados romanos que, por ser gentiles, no conocían y se sujetaban a la Ley. Las autoridades judías, de forma directa y específica, lo

habían entregado a los romanos para que le diesen muerte. Todo aquel pueblo había pecado entregando la sangre inocente del justo, acusándole impiamente. La muerte de Jesús, desde el plano de la ética fue un asesinato, desde el punto de vista de la ley una ilegalidad. La muerte del Señor se produjo de la forma más ignominiosa, προσπήξαντες ἀνείλατε, *matasteis crucificándole*. El castigo de ignominia reservado por los romanos para esclavos sediciosos. El de mayor desprecio para los judíos, al ser *colgado en un madero*. El más violento, doloroso y cruel que el hombre había inventado. Todos tenían responsabilidad en aquello, porque, sin duda, allí presentes estaban quienes a gritos, incitados por los perversos líderes religiosos, pidieron que fuese crucificado (Mr. 15:13–14). Como Jesús mismo dijo: “*A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de Él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido*” (Mt. 26:24).

24. Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

ὃν ὁ Θεὸς ἀνέστησεν λύσας τὰς ὠδῖνας τοῦ θανάτου καθότι¹,

al cual - Dios levantó soltando los dolores de la muerte, por
cuanto

οὐκ ἦν δυνατὸν κρατεῖσθαι αὐτὸν ὑπ’ αὐτοῦ.

no era posible ser retenido Él por ella.

Notas y análisis del texto griego.

Apunta la razón por la que Jesús fue resucitado, diciendo: ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἀνέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resucitó*; λύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo λύω, *librar, soltar, desatar*, aquí *soltando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ὠδῖνας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *dolor de parto, dolor intenso*, aquí traducido como *dolores*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *muerte*; καθότι, conjunción formada de καθ’ y ὅτι, *como, de qué manera, según que, en*

¹ θανάτου, *muerte*, lectura atestiguada en **p**^{74vid}, **℣**, A, B, C, E, Ψ, 095^{vid}, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] *Lect* sir^{h, pal}, cop^{sa}, arm, etio, geo, eslav, Eusebio, Atanasio, Ps-Atanasio, Gregorio de Nisa, Crisóstomo, Cirilo, Teodotus de Ancira, Griego mss^{según Beda}.

ᾗδου, *Hades*, como se lee en D, it^{ar, d, d, dem, e, gig, p, ph, r, ro, t, w}, vg, sir^p, cop^{bo, meg}, Policarpo, Ireneo^{lat}, Epifanio, Agustín.

tanto cuanto, puesto que; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *era*; δυνατόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *posible*; κρατεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κρατέω, *ser retenido*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὑπ' forma que toma la preposición ὑπό ante vocal con espíritu suave; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ὃν ὁ Θεὸς ἀνέστησεν λύσας τὰς ὥδινας τοῦ θανάτου. La acción y propósito de los hombres fue revertida por la autoridad y poder de Dios. A Jesús, a quien los hombres habían dado muerte crucificándole, ὁ Θεὸς ἀνέστησεν, *Dios resucitó*, literalmente *levantó*. Los hombres habían entregado en manos impías al Señor, quienes lo ejecutaron, pero, a pesar de todos los esfuerzos e intentos para eliminarlo definitivamente, como era especialmente el propósito de los líderes judíos, Dios lo resucitó. Ya se ha considerado antes en el comentario al capítulo anterior. Tan sólo destacar aquí que la resurrección de Cristo es esencial en el evangelio, como base de justificación (Ro. 4:25). Si Jesús no hubiera resucitado Dios no podría hacer al creyente “*justicia de Dios en Él*” (2 Co. 5:21).

La resurrección de Cristo fue el cierre definitivo del sufrimiento de Jesús. El apóstol enseña que Dios en su operación de resucitar a Cristo, lo lleva a una nueva esfera λύσας τὰς ὥδινας τοῦ θανάτου, *sueltos los dolores de la muerte*. Los sufrimientos redentores fueron intensos. La palabra ὥδινας, se utiliza para referirse a dolores de parto, esto es, un dolor intenso. Sin embargo, los dolores de la pasión concluyeron realmente en el momento de la muerte. Es, por tanto, difícil entender que quiso decir el apóstol Pedro con la expresión *dolores de muerte*. En el texto Masorético aparece en lugar de *dolores*, el término *ligaduras*. Posiblemente esto concuerda mejor. Jesús en la resurrección fue desatado de las *ligaduras* de muerte a que se había sujetado voluntariamente al dar su vida. Eso es lo que se dice también en el Salmo: “*Me rodearon ligaduras de muerte... Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte*” (Sal. 18:4, 5). En otro lugar se unen las ligaduras con las angustias: “*Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol*” (Sal. 116:3). No importa cual fue la palabra aramea del discurso de Pedro, lo que se destaca aquí es que la resurrección interrumpió un tiempo de angustia y sufrimiento, al que se unía la experiencia de muerte, tanto física como espiritual que Jesús tuvo que experimentar, al “*gustar la muerte por todos*” (He. 2:9b).

καθότι οὐκ ἦν δυνατόν κρατεῖσθαι αὐτόν ὑπ' αὐτοῦ. La resurrección es también la expresión visible de una imposibilidad teológica. Jesús no podía permanecer en la tumba y con ello en la experiencia de muerte, porque –se lee literalmente– *no era posible que fuese retenido Él por ella*. El término utilizado antes como *dolores de parto*, ilustra convenientemente esta imposibilidad, ya que de la misma manera que los dolores de parto anuncian la imposibilidad de que la madre retenga al hijo dentro de sí, la tumba tampoco podía hacerlo con el Salvador. Se argumenta que la imposibilidad de ser retenido por la muerte es que ésta es consecuencia del pecado y Jesús no tenía pecado. Aun siendo así, la argumentación que Pedro da sustentada en la Escritura tiene un enfoque diferente, como se considera seguidamente. Dios que había ordenado conforme a su presciencia eterna el sufrimiento y muerte de su Hijo, así también había establecido Su resurrección de entre los muertos. Por esta causa no podía ser retenido por la muerte.

25. Porque David dice de él:

Veía al Señor siempre delante de mí;

Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

Δαυὶδ γὰρ	λέγει	εἰς	αὐτόν·				
Porque David	dice	de	Él:				
προορώμην	τὸν	Κύριον	ἐνώπιον	μου	διὰ παντός,		
Veía	al	Señor	delante	de mí	siempre		
ὅτι	ἐκ	δεξιῶν	μού	ἐστιν	ἵνα	μὴ	σαλευθῶ.
Porque	a	diestra	de mí	está	para que	no	sea conmovido

Notas y análisis del texto griego.

Apelando nuevamente a la Escritura, escribe: Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; γὰρ, conjunción causal *porque*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *dice*; εἰς, preposición propia de acusativo *de*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; προορώμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo προοράω, *ver anticipadamente, prever*, aquí *veía*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Señor*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; παντός, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; las dos palabras juntas tienen el sentido de *siempre, todo tiempo*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo que equivale a *diestra*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *está*; ἵνα, conjunción *para que, a fin de que, de modo que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; σαλευθῶ, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo σαλεύω, *agitar, sacudir, estremecer, derribar, temblar, conmover*, aquí *sea conmovido*.

Δαυὶδ γὰρ λέγει εἰς αὐτόν. El argumento afirmativo sobre la resurrección del Señor, va a ser sustentado como cumplimiento del mensaje profético. El apóstol apela a uno de los Salmos escritos por David. Bajo la dirección del Espíritu sitúa el escrito de David como una profecía sobre la resurrección de Jesús, por esa razón dice a los oyentes que David λέγει εἰς αὐτόν, *había dicho de Él*. El pronombre personal corresponde al sujeto de los versículos anteriores, que es Cristo. Por consiguiente, David habló proféticamente sobre Jesús.

προορώμην τὸν Κύριον ἐνώπιον μου διὰ παντός. La referencia está tomada de la versión LXX, y corresponde al Salmo 16:8–11. Sin duda, la lectura del versículo que se considera, podría aplicarse perfectamente a las experiencias de David y su seguridad de la compañía y presencia del Señor con él en los momentos de dificultades por los que había atravesado. De la misma manera que Moisés se sostuvo como viendo al Invisible (He. 11:27), así también David veía, por la fe, al Señor siempre, en todo momento, en cualquier ocasión, delante de él. La forma griega διὰ παντός, tiene el sentido de *a través de todo*, que se complementa muchas veces añadiéndole el sustantivo χρόνος, *tiempo*. Esa era la razón por la que podía escribir en otro Salmo: “*Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estas conmigo*” (Sal. 23:4). Quien tiene clara la visión de la fe, verá continuamente al Señor cerca, en todos los momentos. La vida cristiana no es otra cosa que un correr con los ojos puestos en Jesús (He. 12:2).

ὅτι ἐκ δεξιῶν μου ἐστὶν ἵνα μὴ σαλευθῶ. El que estaba siempre delante de él, se situaba a su *diestra*. Dios estaba continuamente delante de él, colocado a su diestra con un propósito: ἵνα μὴ σαλευθῶ, *para que no sea conmovido*. El verbo¹¹ tiene un amplio significado, como *agitar, sacudir, estremecer, derribar, temblar, conmover*. Los enemigos se habían confabulado para derribar a David, hacerlo temblar de miedo, debilitarlo, pero, cuanto más intentaban ellos, más firme se mantenía David, porque el Señor que estaba siempre delante de él, se había puesto a su derecha para sostenerlo. En la experiencia personal, Asaf también podía decir: “*me tomaste de la mano derecha*” (Sal. 73:23). La derecha es la mano del poder, de modo que Dios estaba situado a la derecha de David, extendiéndole su diestra para comunicarle cuanto poder le era necesario en sus conflictos y adversidades. Esa es la causa por la que el prisionero apóstol Pablo decía que tenía fuerza para todo en Cristo (Fil. 4:13).

26. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,

Y aun mi carne descansará en esperanza.

διὰ	τοῦτο	ἠυφράνθη	ἡ	καρδία	μου	καὶ	
Por	esto	se alegró	el	corazón	de mí	y	
ἠγαλλίασατο		ἡ		γλῶσσα	μου,		
se regocijó		la		lengua	de mí		
ἔτι	δὲ	καὶ	ἡ	σὰρξ	μου	κατασκήν	ἐπ’
						ώσει	
y aún también			la	carne	de mí	habitará	en
ἐλπίδι,							
esperanza.							

¹¹ Griego: σαλεύω.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la cita bíblica, añade: διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἠυφράνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εὐφραίνω, *alegrarse*, aquí *se alegró*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδία, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *corazón*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠγαλλιάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀγαλλιάω, *regocijarse*, aquí *se regocijó*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γλῶσσα, caso nominativo femenino singular del sustantivo *lengua*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἔτι, adverbio *aún*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio *también*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σὰρξ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *carne*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; κατασκηνώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατασκηνόω, *acampar, establecerse, descansar*, de la raíz de *plantar una tienda de campaña*, aquí *descansará*; ἐπ', forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, en*; ἐλπίδι, caso dativo femenino singular del nombre común *esperanza*.

διὰ τοῦτο ἠυφράνθη ἡ καρδία μου. Cuando la mirada de fe descubre la presencia del Señor al lado del creyente y Su mano diestra dispuesta para la defensa y fortaleza, el corazón deja de estar angustiado para exultar gozoso. Dios está delante del creyente para ser referencia y luz, sendero y razón de ser; está al lado para fortalecer y dar la ayuda necesaria. El Señor cercano permite que el creyente cansado se apoye firmemente en Él. No es un mero espectador que contempla la refriega de la vida, sino el compañero y amigo del creyente que está presto para ayudarlo. Las fuerzas personales declinan; las heridas del combate merman la fortaleza; pero el corazón salta de alegría al saber que quien tiene todo el poder, se ha comprometido en la ayuda cotidiana.

Ya que el Salmo está siendo considerado por Pedro como mesiánico, la experiencia de los momentos agónicos del Salvador, tienen repercusión profética aquí. Luego de decir a los suyos “*mi alma está muy triste, hasta la muerte*” (Mr. 14:34); después de orar por tres veces al Padre sobre la angustia que le generaba la copa que había de tomar, la presencia del ángel debió de servir para que sintiera, desde su condición de hombre, que el Padre no le había dejado solo y que estaba a Su lado para fortalecerle. Ese fue el gozo puesto delante de Él, que sin duda revirtió su angustia por el gozo exultante de la compañía de Dios.

καὶ ἠγαλλιάσατο ἡ γλῶσσα μου. Un corazón lleno de gozo, impulsa también al regocijo en la forma de hablar. Palabras amargas son las de quien vive en la inquietud de una vida que se desarrolla en vivencias personales, mientras que hay gozo abundante en la forma de hablar del que conoce a Dios. Siempre las palabras del verdadero creyente son positivas, a pesar de las inquietudes que puedan rodearlo. En medio de las pruebas más profundas, siempre puede decir como Job: “*Yo se que mi Redentor vive*” (Job 19:25).

ἔτι δὲ καὶ ἡ σὰρξ μου κατασκηνώσει ἐπ’ ἐλπίδι. La seguridad rodea al que vive en comunión con Dios. La expresión es sumamente hermosa por la confianza que desprende: *aún mi carne descansará en esperanza*. La forma verbal κατασκηνώσει, expresa la idea de asentar una tienda de campaña que en este caso es una tienda compuesta por esperanza. En el valle de desesperanza, el creyente descansa en la esperanza segura que Dios provee para él. Es más, Dios mismo es la esperanza del creyente (Col. 1:27). Llegado a este conocimiento personal el creyente puede decir también: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:25–26).

27. Porque no dejarás mi alma en el Hades,

Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

ὅτι	οὐκ	ἐγκαταλείψει	τὴν	ψυχὴν	μου	εἰς	ᾗδην
		ψεις					
Porque	no	abandonarás	el	alma	de mí	en	Hades
		ás					
οὐδὲ	δώσεις	τὸν	ὅσιον	σου	ιδεῖν	διαφθοράν.	
Ni	permitirás	al	Santo	de ti	ver	corrupción.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la cita bíblica, añade: ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἐγκαταλείψει, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐγκαταλείπω, *dejar en, abandonar*, aquí *abandonarás*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *alma*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ᾗδην, caso acusativo masculino singular del sustantivo *Hades*, lugar de los muertos, referido también al sepulcro; οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; δώσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar*, aquí *permitirás*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὅσιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *santo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ιδεῖν aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *ver*; διαφθοράν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *corrupción*.

ὅτι οὐκ ἐγκαταλείψει τὴν ψυχὴν μου εἰς ᾗδην. Aunque las palabras de los versículos anteriores pueden aplicarse a David, aunque también comprende la experiencia del Mesías en su vida terrenal, no cabe duda que estas no pueden relacionarse con David. El salmista pone en boca del que habla con Dios que no sería dejado en el Hades, ni vería corrupción. David descendió al lugar de los muertos y su cuerpo vio corrupción. La muerte del rey de

Israel es un hecho histórico, conocido por todos los que escuchaban las palabras del apóstol (1 R. 2:10).

El punto central de la argumentación bíblica que Pedro tomó en el discurso es la promesa que Dios dio de que no ἐγκαταλείψεις, *abandonaría*, esto es, dejaría su persona en el *Hades*, el lugar más allá de la vida física. Por esa razón “*era imposible*” que Aquel de quien se refería el Salmo fuese retenido por la muerte (v. 24). Necesariamente había de resucitar.

οὐδὲ δώσεις τὸν ὅσιον σου ἰδεῖν διαφθοράν. Una segunda condición que el salmista manifiesta es que tampoco permitiría Dios, a quien era su Santo, que viese corrupción. La corrupción es propia y natural de un muerto. El Santo, en sentido absoluto, solo puede aplicarse a Dios, de quien los serafines proclaman como Santísimo (Is. 6:3). Este Santo, a quien se refiere David, está vinculado con Dios mismo mediante el pronombre *su*, como se lee en el texto griego *no dejarás que el santo de ti*. La vinculación de Jesucristo con Dios se establece continuamente al llamarle el Hijo de Dios. A éste, que es tan santo como el Padre, por ser uno con Él en el seno de la deidad, no podía alcanzar la corrupción de la muerte, que es una manifestación del pecado. El cuerpo del Señor, no vería la corrupción como es propia de los cuerpos humanos al ser enterrados. Solo hubo uno que pasó por la muerte de esta manera y fue Aquel que la gustó no por sus pecados, sino que, por la gracia, la gustó por nosotros.

28. Me hiciste conocer los caminos de la vida;

Me llenarás de gozo con tu presencia.

ἐγνώρισας	μοι	ὁδοὺς	ζωῆς,
Diste a conocer	a mí	camino	de vida
πληρώσεις	με	εὐφροσύνης	μετὰ τοῦ
llenarás	me	de gozo	con la
προσώπου			σου.
presencia			de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la cita del Salmo, escribe: ἐγνώρισας, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γνωρίζω, *dar a conocer*; aquí *diste a conocer*, μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí*, *me*; ὁδοὺς, caso acusativo femenino plural del sustantivo *camino*; ζωῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de vidas*; πληρώσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *llenar*, aquí *llenarás*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*, *me*; εὐφροσύνης, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de gozo*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *presencia*, literalmente *rostro*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del

pronombre personal declinado *de ti*.

ἐγνώρισας μοι ὁδοὺς ζωῆς. No quedó en la tumba a pesar de gustar la muerte, porque el Padre que le había mandado dar su vida, fue el mismo que al resucitarlo le *hizo conocer caminos de vida*. Es interesante el plural ὁδοὺς, *caminos* de vida. Cuando Dios creó al hombre, alentó en él *aliento de vidas*, como se lee también en plural en el texto hebreo (Gn. 2:7). El que es hombre, vuelve a la vida en plenitud. Espiritualmente resucitó en el sentido de restaurar la comunión con el Padre, luego de las horas de tinieblas en la cruz; físicamente, al ser dotado del cuerpo de resurrección, como primogénito de entre los muertos (Col. 1:18).

πληρώσεις με εὐφροσύνης μετὰ τοῦ προσώπου σου. Unido a la plenitud de vida, también la *plenitud de gozo*, que se produce por la presencia de Dios, literalmente por el rostro de Dios. Esto es la verdadera vida, que sólo puede gozarse donde está Dios, que es Su fuente. Jesús entró al lugar glorioso de la presencia de Dios, donde están las delicias eternas. El Señor, resucitado, está gozando de la gloria que siempre tuvo con el Padre, por la que oró antes de ir a la Cruz (Jn. 17:5).

Por estar vinculados vitalmente con Él, también podemos mirar el futuro con gozo, porque Dios nos ha mostrado en Cristo *la senda de la vida*, ya que Él es el camino (Jn. 14:6). El glorioso Señor es para nosotros la causa de esperanza en el disfrute de la gloria venidera. Él, que ya disfruta en su naturaleza humana de la glorificación, es quien nos tomará a Él mismo para hacernos disfrutar también de la gloria que prepara para los suyos. Veremos Su rostro, le veremos como Él es, y gozaremos con Él, de Él y de Su gloria, por toda la eternidad.

La profecía de David (2:29–31)

29. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

Ἄνδρες	ἀδελφοί,	ἐξὸν	εἰπεῖν	μετὰ	παρρησίας	πρὸς	ὑμᾶς
Varones	hermanos,	estando permitido	decir	con	franqueza	a	vosotros
περὶ	τοῦ	πατριάρχου	Δαβὶδ	ὅτι καὶ	ἐτελεύτησεν	καὶ	ἐτάφη,
acerca	del	patriarca	David	y puesto que	murió	y	fue sepultado
καὶ	τὸ	μνημα	αὐτοῦ	ἔστιν	ἐν	ἡμῖν	ἄχρι τῆς ἡμέρας ταύτης.
y	el	sepulcr o	de él	está	entre	nosotro s	hasta el día este.

Notas y análisis del texto griego.

Aplicando el pasaje bíblico, dice: Ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo que denota *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἐξὸν, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔξεστι, *estar permitido, ser posible*, aquí *estando permitido*; εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *decir*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; παρρησίας, caso genitivo femenino singular del nombre común, *franqueza, libertad*, en sentido de *abiertamente*; πρὸς, preposición de acusativo *a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; περὶ, preposición de genitivo *acerca*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πατριάρχου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *patriarca*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *David*; ὅτι, conjunción *que, puesto que*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐτελεύτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελευτάω, *expirar, morir*, aquí *murió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐτάφη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo θάπτω, *enterrar, sepultar*, aquí *fue sepultado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *tumba, sepulcro*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *está*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἄχρι, preposición de genitivo *hasta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *día*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

Ἄνδρες ἀδελφοί. Luego de las citas del Salmo, el apóstol se dispone a aplicar la enseñanza para referirla a Jesús, por ello, hace una nueva llamada de atención a los oyentes, a quienes se dirige llamándoles *hermanos*. Mediante esta fórmula, se identifica con ellos como compatriotas e hijos de los patriarcas, como llama a David. Esta expresión aparece sólo en aquellos discursos en que judíos hablan a judíos (cf. 1:16; 2:29, 37; 7:2; 13:15, 26, 38; 15:7, 13; 22:1; 23:1, 5, 6; 28:17).

ἐξὸν εἰπεῖν μετὰ παρρησίας. Lo que les va a decir lo hace con determinación, como se lee: *se puede decir con franqueza*. Va a hablarles con libertad acerca del rey David. Se sienta con libertad para decir lo que sigue, porque es verdad evidente a todos los oyentes.

πρὸς ὑμᾶς περὶ τοῦ πατριάρχου Δαυὶδ ὅτι καὶ ἐτελεύτησεν. Lo primero que se podía decir con franqueza era que David había muerto. Pedro le llama τοῦ πατριάρχου, *el patriarca*, refiriéndose a uno de los grandes entre los antepasados de Israel. David fue el rey más recordado y querido entre los israelitas. En él se concentraban las promesas que Dios había hecho sobre el reino mesiánico. Pero, el gran rey de Israel había muerto siglos antes de aquel día. Aquello era una verdad incuestionable que se podía decir con libertad. Esto prepara para hacer entender a los oyentes que el Salmo no podía concretarse en David, porque habiendo muerto, no se había cumplido en Él la promesa de vida que aparece en él.

καὶ ἐτάφη, καὶ τὸ μνημα αὐτοῦ ἔστιν ἐν ἡμῖν ἄχρι τῆς ἡμέρας ταύτης. La segunda verdad es que además de morir, *el sepulcro de él está entre nosotros*. Tampoco podía

negarse esa realidad. El rey que había muerto fue sepultado en Jerusalén y su tumba estaba allí en el tiempo en que el apóstol hablaba a la multitud. En la restauración de Jerusalén, en tiempos de Nehemías, se menciona un tramo reconstruido “*hasta los sepulcros de David*” (Neh. 3:16). El plural *sepulcros* concuerda con lo que Josefo dice sobre el sepulcro del rey, que era más que una sepultura, un edificio con varios aposentos, destinado a sepulturas de reyes¹². La tumba de David, según Josefo, permaneció intacta durante la destrucción de Jerusalén en el año 70 y se hablaba de ella en tiempos del emperador Adriano (117–138 d.C.)¹³. La evidencia de esto no procede de la historia, sino que era notoria a todos los habitantes de Jerusalén. Sin lugar a duda, cuantos peregrinos venían a la ciudad y los moradores de ella, habían visitado en alguna ocasión la tumba de David.

30. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono.

προφήτης ὑπάρχων καὶ εἰδὼς ὅτι ὅρκῳ ὅμοσεν αὐτῷ οὖν

Por siendo y sabiendo que juramento juró a Él
consiguién
te, profeta

ὁ Θεὸς ἐκ καρποῦ τῆς ὀσφύος αὐτοῦ καθίσει¹ ἐπὶ τὸν

- Dios de fruto de los lomos de él sentarse sobre el

θρόνον αὐτοῦ.

trono de él.

¹² Josefo, *Antigüedades* 13.8.4.

¹³ Josefo, *Guerra de los judíos*, 1.2.5.

¹ καθίσει, *sentarse*, lectura atestiguada en $\aleph$, A, B, C, 81, 1175, it^{ar, c, dem, gig, p, ph, r, m, t, w}, vg, sir^{p, pal}, cop^{sa, bo}, arm, etio, Ireneo^{lat}, Eusebio, Cirilo, Victorio de Roma, Jerónimo.

τὸ κατὰ σάρκα ἀναστήσειν τὸν Χριστὸν καθίσει, lectura en 614, 945, 1409, 2344, Biz [P] *Lect* it^d, sir^h, Orígenes, Crisóstomo.

κατὰ σάρκα ἀναστήσειν τὸν Χριστὸν καθίσει τε, lectura en 36m 307, 453, 610, 1678, cop^{meg}, eslav.

ἀναστήσαι τὸν Χριστὸν καθίσει, que se lee en E, it^c, geo, Teodoreto^{1/7}, Griego ms^{según Beda}.

ἀναστήσειν τὸν Χριστὸν καθίσει, como aparece en 1739, 1891.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la argumentación, escribe: προφήτης, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *profeta*; οὖν, conjunción *pues, por consiguiente*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, aquí siendo*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰδώς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender, aquí sabiendo*; ὅτι, conjunción *que*; ὄρκῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *juramento*; ὥμοσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁμνύω, *jurar, afirmar con juramento, prometer, hacer un juramento, aquí como juró*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ὁ caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino del nombre propio *Dios*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; καρποῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *fruto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ὀσφύος, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *lomos*, aquí en sentido de *descendencia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καθίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καθίζω, *hacer sentar, sentarse, tomar asiento, aquí sentarse*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; θρόνον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *trono*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

προφήτης οὖν ὑπάρχων. Si David había muerto y su sepulcro era conocido de todos, no cabe duda que las palabras del Salmo no se cumplieron en él. En base a esta verdad evidenciada por la historia y la tumba del rey entre ellos, el apóstol avanza a considerar el pasaje como un mensaje profético que David había recibido de Dios. Por esa razón dice que *siendo profeta*. Aquel que históricamente fue uno de los reyes de Israel, actuaba como profeta al escribir un mensaje inspirado por el Espíritu Santo, que contenía una revelación sobre lo que iba a producirse en el futuro (2 P. 1:21). Sin duda, como los demás profetas, tendría dificultades en saber a que Persona y en que tiempo el Espíritu le condujo a escribir que “*no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción*” (v. 27). Como a los otros profetas con dificultades similares “*se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo*” (1 P. 1:12).

καὶ εἰδώς ὅτι ὄρκῳ ὥμοσεν αὐτῷ ὁ Θεός. Aunque como profeta recibió un mensaje que trasladó en el Salmo, tenía también en mente el pacto que Dios había establecido con él (2 S. 7:8–19). Este pacto fue hecho con David por medio del profeta Natán. La promesa divina hecha al rey es que su descendencia tendría un reino terrenal y que un hijo suyo se sentaría en el trono para siempre. A David le fueron prometidos el trono, la autoridad real y una esfera de gobierno. El cumplimiento no se produciría en Salomón, sino en Cristo del que Salomón es figura (2 S. 7:14; Is. 55:3; He. 1:8). Las promesas del pacto se mencionan en relación con el nacimiento de Cristo (comp. Lc. 2:11, 12). El trono perpetuo prometido a David, tendría como rey perpetuo al Hijo de Dios encarnado. Este sería una Persona con

dos naturalezas, que le permitiría ser por un lado Hijo de Dios, a la vez que Hijo de David (Sal. 2:6, 7; 45:6, 7; 110:1). Este Hijo había de tener experiencias que aparentemente representan una incompatibilidad, ya que sería Rey, pero tendría que sufrir el rechazo del pueblo, el sufrimiento (v. 24), la muerte y la resurrección antes de sentarse en el trono. Este Rey de reyes y Señor de señores, tendría dos tronos, uno el celestial que eternamente le corresponde como Dios, y otro el terrenal como heredero legítimo del trono de David y acreedor de las promesas del pacto que Dios hizo con el rey. El reino se establecerá cuando sus enemigos sean totalmente humillados (Sal. 68:18; 110:1–7). La segunda venida del Rey introducirá el reino (Sal. 96:9, 10; 98:9). Ese reino será un reino universal (Sal. 72:8–11). El pacto de Dios con David adquiere la condición de un juramento, en sentido de ser inalterable y firme, como todas las promesas incondicionales de Dios, por eso dice el Salmo gradual: “*En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu torno*” (Sal. 132:11).

ἐκ καρποῦ τῆς ὀσφύος αὐτοῦ καθίσαι ἐπὶ τὸν θρόνον αὐτοῦ. David no se refiere a él, sino a un descendiente suyo: ἐκ καρποῦ τῆς ὀσφύος αὐτοῦ, *del fruto de sus lomos se sentará*. Algunos códigos especialmente las lecturas *latinas*, añaden aquí una referencia directa a Cristo: τὸν Χριστὸν, literalmente *al Cristo*. Cristo es el que ocupa el trono de David para siempre en un reino que no es de este mundo, es decir, no es conforme a los hombres, sino según el decreto de Dios (Jn. 18:36), pero que tendrá una expresión literal y real en la tierra, después de la segunda venida de Jesucristo, y se extenderá ya a la definitiva creación que sustituirá a todo lo creado ahora. El Mesías, hijo de David, se sentará en el trono de David en el tiempo determinado por Dios. Jesús tiene derecho pleno al trono de David por ser el descendiente legítimo con derecho al trono al venir de David (Mt. 1:1), y haber sido adoptado por José, descendiente del rey de Israel por la línea de la promesa, es decir, por medio de Salomón (Mt. 1:6). Pero, alguno podría pensar que esa adopción que le confiere los derechos del trono de Israel, humanamente hablando, lo vincula con el rey David mediante un acto de adopción o de reconocimiento como hijo de José. Sin embargo, la vinculación de Jesús con David, en cuanto a descendencia física se produce por medio de María, que es descendiente de David por medio de Natán (Lc. 3:23, 24, 31, 32). En Él se cumplen fielmente las condiciones que Dios estableció en el pacto con David, que de su descendencia se sentaría para siempre uno en su trono.

31. Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

προειδὼν ἐλάλησεν περὶ τῆς ἀναστάσεως τοῦ Χριστοῦ ὅτι

Previendo habló acerca de la resurrección - de Cristo que

οὕτε	ἐγκατελείφθη	εἰς	ᾗδην
ni	fue abandonado	en	Hades,
οὕτε	ἢ σὰρξ αὐτοῦ	εἶδεν	διαφθοράν.
ni	la carne	de Él	vio corrupción.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la argumentación consecuente con la cita del Salmo, añade: προιδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προοράω, *prever, ver anticipadamente*, aquí *previendo*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección, acción de levantarse*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; ὅτι, conjunción *que*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; ἐγκατελείφθη, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγκαταλείπω, *abandonar, dejar*, aquí *fue abandonado*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ᾗδην, caso acusativo masculino singular del sustantivo *Hades*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; ἥ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σὰρξ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *carne*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; διαφθοράν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *corrupción*.

προιδὼν ἐλάλησεν περὶ τῆς ἀναστάσεως τοῦ Χριστοῦ. Todo Israel conocía que el Mesías había sido prometido y que vendría para establecer el reino anunciado a David. Ninguno de los hijos de David cumplió las demandas divinas establecidas en el pacto, pero vendría uno, de la descendencia suya que haría realidad la promesa del reino anunciado a David y por medio de los profetas a la nación de Israel. Nadie más que *el Cristo*, el Mesías prometido lo haría realidad.

ὅτι οὔτε ἐγκατελείφθη εἰς ᾗδην οὔτε ἡ σὰρξ αὐτοῦ εἶδεν διαφθοράν. Por consiguiente la lógica aplastante de la deducción de Pedro es evidente: Si no se cumplió en ninguno de los descendientes de David, las promesas hechas en el pacto, y todos ellos, incluyendo al propio rey, habían muerto y sus sepulcros estaban entre ellos, el único que lo haría posible sería el Mesías, en este caso *el Cristo*. Esto va a servir al apóstol para declarar ante todos que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas y de quien David habla también como profeta de Dios. Jesús de Nazaret, a quien comenzó refiriéndose en el discurso, había muerto pocos días antes en Jerusalén; todos los presentes sabían de su ministerio, de sus milagros y prodigios, y de su muerte. Los líderes de los judíos habían hecho circular que la tumba vacía, donde el cuerpo del Señor había sido puesto, obedecía al robo que los discípulos habían hecho del cuerpo muerto. Pedro les hace notar que en Él se cumplía la profecía y que Dios no lo ἐγκατελείφθη, *abandonaría* en el lugar de los muertos, ni permitiría que su cuerpo se corrompiera en el sepulcro. Ese es el núcleo principal en la argumentación del apóstol y en el contenido profético al que se refirió antes (v. 27). En énfasis está en quien da contenido y cumplimiento a las promesas hechas a David. La muerte y resurrección de Jesús de Nazaret hace irrefutable la realidad del cumplimiento profético del Salmo.

La resurrección y exaltación de Jesús (2:32–36)

32. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

τοῦτον τὸν Ἰησοῦν ἀνέστησε ὁ Θεός, οὗ πάντες ἡμεῖς
v

A éste - Jesús resucitó - Dios, de lo que todos nosotros
ἐσμεν μάρτυρες·
somos testigos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀνέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resucitó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo declinado *de lo que*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *somos*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *testigos*.

τοῦτον τὸν Ἰησοῦν ἀνέστησεν ὁ Θεός. La conclusión es enfática: *a este Jesús levantó Dios*. Tres veces utiliza la expresión τοῦτον τὸν Ἰησοῦν, *a este Jesús*; primero en el v. 23, para referirse al que fue entregado, que había sido preso y muerto por manos de inicuos; la segunda vez aquí para contrastarlo enfáticamente; la tercera en el v. 36 para relacionarlo con las consecuencias de Su glorificación. La intención del apóstol con esta reiteración es generar un énfasis marcado en la misma persona. No ha sido uno el que murió y otro el que resucitó, y fue glorificado, es el *mismo* Jesús de Nazaret (v. 22). Aquel que había sido despreciado, acusado e injustamente muerto, es el Mesías, el Cristo prometido en el pacto davídico. Con una sencilla exposición de las verdades del texto bíblico, Pedro presenta a Jesús de Nazaret como el Mesías anunciado por David.

La resurrección de Cristo es una operación divina: ἀνέστησεν ὁ Θεός, *levantó Dios*. La resurrección es un acontecimiento escatológico, que trasciende al tiempo. Es algo que pertenece al mundo venidero y que no puede situarse definitivamente midiéndolo por los parámetros de nuestro tiempo. La muerte y resurrección de Jesús, no son específicamente dos actos separados, sino un acto doble, ya que el sujeto de la muerte es Jesús de Nazaret, mientras que el de la resurrección es Dios. De un lado está el aspecto de la obediencia que Jesús manifiesta al entregarse personalmente a la muerte y muerte de Cruz, y por otro lado el acogimiento que Dios hace de Jesús, en la resurrección. Este hecho sólo es posible desde la actuación de Dios que lo *levantó* de entre los muertos. La naturaleza humana del Verbo,

estuvo en la tumba y de allí fue levantada por el poder de Dios. No pudo corromperse porque en ningún momento la subsistencia de la humanidad del Verbo puede estar separada de la Persona Divina que la santifica hasta el extremo de no haber en Él mancha ni contaminación alguna. En la resurrección Dios integra los constitutivos de Jesús de Nazaret, su parte material e inmaterial en la vida divina. Fue una acción de Dios sobre el hombre Jesús de Nazaret. Es la acción de Dios que recae sobre Jesús, sustrayéndolo del poder de la muerte y haciéndolo partícipe en la humanidad de la vida divina que lo exhibe cósmicamente como algo nuevo y definitivo.

οὗ πάντες ἡμεῖς ἐσμεν μάρτυρες· Además de la profecía y del cumplimiento demostrado de ella, está el apoyo testimonial de los ciento veinte que estaban delante de la multitud. La ley establecía que el testimonio no contradictorio de dos o tres testigos, era determinante. Allí no estaban sólo dos o tres, no eran solo los Doce, un número muy grande de personas afirmaban la resurrección de Jesús. Esa afirmación ponía en duro conflicto a los oyentes. Jesús de Nazaret había muerto crucificado y el carácter perverso que se daba a quienes se ponían sobre un madero, hacía imposible para aquellos entender la continuidad de la persona de Jesús. Lo que están testificando aquellos testigos no era tanto la muerte del Señor, sino la realidad de Su resurrección, no se trataba de la acción del hombre, sino de la acción de Dios. Este testimonio va a suscitar a los oyentes a la fe. En el mensaje del reino que Cristo había venido a predicar, estaba el cuestionamiento de la muerte de quien se consideraba a Él mismo como el enviado de Dios, que convocaba las gentes hacia su Persona (Mt. 11:28). El reino adquiere realidad en la resurrección del Rey. Las promesas son consistentes por la realidad de la resurrección. No se trata de visiones de algunos, sino del testimonio de decenas que habían visto al Señor resucitado, que habían contemplado las señales de sus clavos, que habían dialogado con Él. La resurrección pudo comprenderse a la luz de las profecías, y estas se hicieron comprensibles a la luz de la resurrección. Aquellos testigos estaban proclamando a todos con su presencia la verdad de que Jesús de Nazaret había resucitado. El testimonio era tanto colectivo como individual. Se había aparecido a las mujeres al regreso del sepulcro (Mt. 28:9–10); a los discípulos de Emaús (Lc. 24:13–35); a María Magdalena (Jn. 20:11–18); a Tomás con sus dudas (Jn. 20:24–29). Todos los testimonios concordaban: *habían visto a Jesús resucitado*. Quienes han estado presentes en las apariciones de Jesús, no necesitan describirlas con detalles, es suficiente con testimoniar de ellas. Están testificando desde un futuro nuevo que se abrió para ellos, iluminados por la luz gloriosa de la resurrección, pero no presos de ella. Jesús se manifestó ante ellos y ellos quedaron cautivados en Jesús, para testificar de Él ante el mundo. Ellos todos eran testigos del cumplimiento profético al que se refieren las palabras del Salmo mesiánico citado antes por el apóstol.

33. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

τῇ δεξιᾷ οὖν τοῦ Θεοῦ ὑψωθείς, τὴν τε ἐπαγγελίαν τοῦ
αν

A la derecha, pues, - de Dios siendo y la promesa del
exaltado,

Πνεύματος τοῦ Ἁγίου λαβὼν παρὰ τοῦ Πατρὸς, ἐξέχεεν

Espíritu	-	Santo	habiendo recibido	de parte del	Padre,	derramó
τοῦτο	ὃ	ὕμεῖς	καὶ	βλέπετε	καὶ	ἀκούετε.
esto	que	vosotros	y	veis	y	oís.

Notas y análisis del texto griego.

Alcanzando una primera conclusión, dice: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; δεξιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo *derecha*; οὖν, conjunción *pues*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; ὑψωθείς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ὑψώω, *levantar, exaltar*, aquí *siendo exaltado*; τήν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, como en este caso y que hace las veces de conjunción copulativa *y*; ἐπαγγελίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *promesa*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *habiendo recibido*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Padre*; ἐξέχεεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκχέω, verbo intensificado con la preposición ἐκ, que expresa la idea de *derramar, verter fuera*, incluso en ocasiones se traduce por *esparcir*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse*, aquí *veis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oís*.

τῇ δεξιᾷ οὖν τοῦ Θεοῦ ὑψωθείς. Proclamar la resurrección exige necesariamente anunciar también la exaltación. Cristo fue levantado de entre los muertos para ser ascendido a la diestra de Dios. Cristo fue exaltado por Dios, el mismo que lo había resucitado, para resolver definitivamente el estado de humillación. En la condición de hombre tomó la forma de siervo (Fil. 2:7–8), para llevar a cabo la misión del servidor, que en acto de entrega suprema al servicio de Dios y en beneficio del hombre, murió por él en la Cruz. Dios lo elevó a la gloria otorgándole el nombre de máxima autoridad y honor, para que todos le rindan homenaje de adoración (Fil. 2:10–11). La exaltación a la diestra de Dios introduce también a Jesús en la condición de Viviente (Lc. 24:3; Hch. 1:3; 25:19; Ro. 4:17; 1 Co. 15:22–45; 1 P. 3:18). No se trata de recuperar el vivir del hombre, sino el acceso al vivir divino. En la exaltación la vida del Resucitado es transferida al plano de eternidad, y

no de simple perduración. En la exaltación se sitúa a Jesús ya en el plano que corresponde a Dios-hombre ascendido y glorificado, para recibir la adoración que le corresponde, constituido como Señor.

τὴν τε ἐπαγγελίαν τοῦ Πνεύματος τοῦ Ἁγίου λαβὼν παρὰ τοῦ Πατρὸς. La exaltación de Cristo a la diestra de Dios, trae como consecuencia el cumplimiento de la promesa que había dado a los Doce sobre el envío del Consolador, el Espíritu Santo. Jesús les había dicho que era necesaria su partida para que viniese el Espíritu (Jn. 16:7). Glorificado el Señor, la promesa del Padre en relación con el Espíritu (Ez. 36:26–27), debía tener cumplimiento, si bien el envío del Espíritu Santo sería también del Hijo en unidad con el Padre. En ese sentido, Jesús es el bautizador con el Espíritu, mientras que el Padre es el dador. El envío del Espíritu es evidencia de que Jesús fue glorificado. Desde esa suprema posición cumplió la promesa de que el Padre enviaría el Espíritu Santo (Jn. 7:39; 14:26; 15:26). Las palabras de Cristo tuvieron cumplimiento en el día de Pentecostés, desde entonces el Espíritu viene a residir en el corazón de cada uno de los creyentes en Cristo Jesús.

ἐξέχεεν τοῦτο ὁ ὑμεῖς καὶ βλέπετε καὶ ἀκούετε. Después de la presentación bíblica y la argumentación basada en ella, se produce, como conclusión lógica, la respuesta a la pregunta que hacían las gentes al oír hablar en lenguas a los cristianos: “¿*Qué quiere decir esto?*” (v. 12); lo que significaba aquello que no entendían es la evidencia visible de la venida del Espíritu Santo, que Dios había prometido. Se trataba de la acción directa de Dios sobre los creyentes. Era la expresión notoria a todos de lo que los profetas habían anunciado antes.

34. Por que David no subió a los cielos; pero el mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra

οὐ γὰρ	Δαυὶδ	ἀνέβη	εἰς	τοὺς	οὐρανοὺς,	λέγει δὲ	αὐτός.
Porque no	David	subió	a	los	cielos,	pero dice	él mismo:
εἶπεν		ὁ	Κύριος	τῷ	Κυρίῳ	μου·	
Dijo		el	Señor	al	Señor	de mí.	
κάθου			ἐκ	δεξιῶν	μου,		
Siéntate			a	diestra	de mí.		

Notas y análisis del texto griego.

Aportando una nueva cita bíblica, escribe: οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, ascender*, aquí como *subió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *cielos*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; δὲ, partícula

conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτός, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal intensivo *él mismo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπών, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Señor*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Señor*, referido a la deidad; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; κάθου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *siéntate*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecha, diestra*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*

οὐ γὰρ Δαυὶδ ἀνέβη εἰς τοὺς οὐρανοὺς, λέγει δὲ αὐτός. Un argumento final sobre el sentido profético de las palabras de David, va a ser presentado, citando nuevamente un Salmo. Como introducción a ellas, y asentando la razón de utilizarlas, hace referencia nuevamente al rey David, llamando la atención de los oyentes sobre el hecho de que David no había subido a los cielos para compartir el trono de Dios, por tanto la cita que sigue tiene que aplicarse también al Mesías. Los judíos en tiempos de Cristo solían interpretar la Escritura por la regla hermenéutica de la analogía verbal. Esto es: si dos pasajes tienen analogía verbal, ambos deben ser interpretados de la misma manera. El Salmo 110 que va a citar el apóstol, era considerado como mesiánico, de modo que también había de interpretarse de la misma manera el Salmo 16.

εἶπεν ὁ Κύριος τῷ Κυρίῳ μου. Apelando al Salmo les recuerda la cita, que mayoritariamente sabían: “*Dijo el Señor a mi Señor*”. Se discute la presencia del artículo determinado ὁ, *el*, prediciendo a la primera mención de Κύριος, *Señor*, probablemente deba entenderse sin el artículo para evitar que el Padre, a quien se refiere con el título Señor, sea el único Señor. La explicación de la interpretación del Salmo se establece ya en el evangelio, en la pregunta de Jesús a los fariseos (Mt. 22:41–46), entendiéndola como mesiánica, de la misma manera que la utiliza aquí Pedro y en otro lugar Pablo (1 Co. 15:25), y el escritor de la Epístola a los Hebreos (He. 1:13; 10:12s). Jesús antes y Pedro ahora dicen que el autor del Salmo era David. Todos los maestros judíos, a pesar de las insinuaciones de la *Alta Crítica*, enseñaron, por lo menos hasta el s. X, que el Salmo era mesiánico, si bien más adelante comenzaron a negarlo para evitar la argumentación cristiana. En el texto hebreo se lee: “*Dijo Yahwe a mi Señor*”. Los judíos tenían verdadero respeto por el nombre sagrado de *Yahwe* de manera que cuando aparecía, solían cambiarlo por el de *Adonai*, Señor. Esto es lo que ocurre en la translación al griego del texto utilizado por Pedro. El apóstol está llamando nuevamente la atención de todos los oyentes a la condición del Mesías, como Señor de David. Al estar enfatizando el título Señor, referido a Jesús de Nazaret, lo está situando ya en el plano de la deidad.

κάθου ἐκ δεξιῶν μου. La deidad de Cristo la complementa aquí con la cita en la que Dios dice a quien es Señor de David: “*siéntate a mi diestra*”. En el pensamiento semita equivalía a participar de Su mismo poder y dignidad. El Mesías, que es Jesús de Nazaret como ha demostrado antes, no era simplemente *hijo de David*, ya que es también la raíz y el

renuevo de David (Is. 11:1, 10; Ap. 22:16). A Jesús de Nazaret, los fariseos le habían acusado por recibir el tributo de las alabanzas de las multitudes en la entrada en Jerusalén por quienes le consideraban como el Hijo de David. Ahora, la cita del Salmo, pone de manifiesto que los que habían rechazado a Jesús como el Mesías prometido, deben entender que está ahora sentado a la diestra de Dios, por tanto no sólo habían rechazado al *descendiente* de David, sino al *Señor* de David, sentado en el lugar que corresponde a su condición divina, la diestra de Dios. David llamó al Mesías, Señor, a pesar de ser su Hijo y lo hizo en el Espíritu, esto es, espiritualmente al impulso del Espíritu Santo, en sentido profético hacia quien, desde la relación natural sería su descendiente.

35. Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

ἕως	ἂν	θῶ	τοὺς	ἐχθρούς	σου	ὑποπόδιον
Hasta que	-	ponga	a los	enemigos	de ti	escabel
τῶν			ποδῶν		σου.	
de los			pies		de ti.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la cita bíblica, escribe: ἕως, conjunción *hasta que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; θῶ, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *ponga*; τοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; ἐχθρούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *enemigos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὑποπόδιον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *taburete, escabel*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ποδῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *pies*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου. Jesús de Nazaret, ascendido a la diestra de Dios, está en esa posición de honor y gloria hasta que sus enemigos sean totalmente derrotados. El propósito de Dios para el reino ocurrirá entonces, con el regreso del Señor en su segunda venida. Para los que preguntaban donde estaba el reino que se había prometido para el Mesías, esa era la respuesta. El Mesías entronizado reina y vendrá a la tierra para reinar. La expresión “*hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”, no significa que ese tiempo de espera sea debido a que Dios tiene que ir, poco a poco, actuando contra los enemigos para que, paulatinamente vaya deshaciéndose de ellos, lo que lleva un tiempo efectuarlo. Lo que está diciendo es que hay un tiempo de espera en el propósito soberano de Dios, luego del cual los enemigos de Dios y, por tanto, de su Cristo, serán sujetos o eliminados. Es como si dijese: “*Siéntate a mi diestra hasta que se*

cumpla el tiempo en que tus enemigos, que son también los míos, sean eliminados, porque todavía no ha llegado ese tiempo”. La derrota de los enemigos de Dios antes de la instauración del reino mesiánico en la tierra, ocurrirá en un momento, en que la intervención de Dios los derrotará y quitará de en medio en un instante, resolviéndolo mediante el resplandor de la venida de Jesucristo, de quien el escritor afirma que es el “*resplandor de su gloria*”. Esa gloria divina, no solo desbaratará los planes de los enemigos, sino que los aniquilará (2 Ts. 2:8; Ap. 19:19–21). En el intervalo de tiempo entre la ascensión y la segunda venida, Dios tiene propósitos para la dispensación como es la formación de su Iglesia. Pero cuando llegue el momento determinado en la providencia y soberanía de Dios, el Mesías, entonces y ahora, ocupa el glorioso lugar de máximo honor, sentado a la diestra de la Majestad en las alturas (He. 1:3; Ef. 1:20; Col. 3:1). La exaltación de Jesucristo a la diestra de Dios forma parte de la confesión de fe cristiana (cf. Hch. 7:55–56; Ef. 1:20; Col. 3:1; 1 P. 3:22; Ap. 3:21). El apóstol Pedro vincula a Cristo con el cumplimiento pleno del Salmo mesiánico que lo proclama como Rey sobre todas las naciones, dominando sobre todos los enemigos, como está profetizado en otro Salmo (Sal 2:4–6). Los enemigos que no se le sometan de grado le serán sometidos por fuerza, en la gloria de Su poder (Fil. 2:9–11). Los enemigos derrotados servirán de escabel o de grada delante del trono de su reinado. El Rey no comenzará a reinar entonces, sino que ya reina ahora, ni tampoco dejará de reinar luego de la victoria sobre los enemigos, porque el reino de Dios tiene proyección eterna y sobre el trono de ese reino está determinado que se siente eternamente el Hijo. Entonces será cuando reine más cumplidamente, sin que se produzca cese en la acción de reinar. Lo sorprendente para los atónitos oyentes es que aquel de quien habla la profecía es Jesús de Nazaret.

36. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

ἀσφαλῶς οὖν γινώσκέ πᾶς οἶκος Ἰσραὴλ ὅτι καὶ Κύριον αὐτὸν
ς τω

Firmem pues, sepa toda casa de Israel que y Señor a Él
ente,

καὶ Χριστὸν ἐποίησε ὁ Θεός, τοῦτον τὸν Ἰησοῦν ὃν ὑμεῖς
ν

y Cristo hizo - Dios, a este - Jesús a quien vosotros
ἐσταυρώσατε.

crucificasteis.

Notas y análisis del texto griego.

Estableciendo la conclusión final del discurso, escribe: ἀσφαλῶς, adverbio de modo, *firmemente, seguramente, sólidamente*; οὖν, conjunción causal *pues*; γινώσκω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, aprender, enterarse de, reconocer, darse cuenta*, aquí *sepa*; πᾶς, caso nominativo

masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *casa*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Señor*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *a quien*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐσταυρώσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σταυρώω, *crucificar*, aquí *crucificasteis*.

ἀσφαλῶς οὖν γινωσκέτω πᾶς οἶκος Ἰσραὴλ. Los oyentes deseaban conocer *que era aquello* que se había producido en los ciento veinte sobre los que había descendido el Espíritu Santo, pero, lo que debían conocer no era algo de mayor importancia en relación con Jesús de Nazaret. El apóstol llega aquí a la conclusión del discurso, con una advertencia solemne para todos los oyentes, mayoritariamente de ascendencia judía, πᾶς οἶκος Ἰσραὴλ, *toda la casa de Israel*. Aquellos ἀσφαλῶς οὖν γινωσκέτω, *debían alcanzar una firme convicción*, que es el sentido de lo que literalmente se lee *firmemente, pues, sepa*. La apelación se dirige a todo Israel, en un llamamiento a todo aquel que se considerase del pueblo de Dios. El mensaje está dirigido, como se ha considerado antes, a los judíos, como el mismo Señor les había encomendado durante el tiempo de su ministerio terrenal, enviándolos primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10:6), y luego a los gentiles (10:24–48). El sentido de οἶκος, *casa*, es el de *familia*, que toma el nombre de su antepasado Ἰσραὴλ, *Israel*. Al pueblo judío se le llamaba indistintamente *casa de Jacob* (Lc. 1:33; Hch. 7:46), o *casa de Israel* (Mt. 10:6; 15:24). Israel es el nombre que Dios cambió por el de Jacob. Aquellos todos debían estar firmemente convencidos de lo que va a decir.

ὅτι καὶ Κύριον αὐτὸν καὶ Χριστὸν ἐποίησεν ὁ Θεός, τοῦτον τὸν Ἰησοῦν ὃν ὑμεῖς ἐσταυρώσατε. Lo que tenían que conocer con toda seguridad y firmeza es que Dios había hecho *Señor y Cristo* a Jesús, al mismo que ellos habían crucificado. Es la conclusión natural de cuanto había dicho antes. Mediante la resurrección y exaltación a la diestra de Dios, quedaba demostrado que Jesús de Nazaret, y no David, es a quien se refieren los Salmos antes citados. El contraste es inevitable y definitivo. Pedro dice que *vosotros todos le estauρώσατε, crucificasteis*, pero Dios Κύριον αὐτὸν καὶ Χριστὸν, *le ha hecho Señor y Cristo*. Mientras los jueces de los hombres le sentenciaron a muerte de cruz, Dios le trató de otro modo completamente distinto presentándolo cósmicamente, en la resurrección y exaltación que aquel Jesús despreciado era el Señor y Mesías. La vindicación está precisamente en el hecho de la resurrección y en la exaltación a la diestra de Dios. Por la resurrección Jesús “*fue declarado Hijo de Dios con poder*” (Ro. 1:4). La exaltación no es sólo como Hijo de Dios y Mesías, sino como *Señor*. Este es el título que se daba por los

judíos a Dios mismo, por tanto, Pedro está afirmando la deidad de aquel que las gentes llamaban Jesús de Nazaret. La fe cristiana entiende y cree que Jesús es *Señor* (Ro. 10:9; 1 Co. 12:3; Fil. 2:11). Es Señor porque ha recibido el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9). La Iglesia en los tiempos apostólicos reconocía la deidad de Cristo y le daba el nombre divino de Señor. El apóstol Pedro había hecho referencia al Señor que salvaba a todo el que invocara su nombre (v. 21), ahora, da este título a Jesús de Nazaret. Los críticos pretenden que fue la Iglesia la que dio a Jesús el título de Señor y lo alzó a la deidad. El apóstol declara en este mensaje evangélico que fue Dios y no la Iglesia quien ha dado el título de Señor a Jesús; Dios y no la Iglesia le hizo Señor y Cristo. Por el contrario, serán los cristianos quienes confesarán que Jesús es el Señor, como esencia de la profesión de fe cristiana (cf. Ro. 10:9; 1 Co. 8:5–6; 12:3).

El título *Cristo*, es el equivalente al de Mesías. Cuando se enfatiza que Jesús de Nazaret fue hecho *Señor* y *Cristo* se está haciendo una referencia a dos títulos que son casi sinónimos, y que indican que Jesús, el Mesías, a partir de la exaltación ejerce los poderes soberanos de Dios, como Señor supremo. No supone esto que antes de la exaltación no fuera ya *Señor* y *Cristo*. Baste la confesión de Pedro en Cesarea para demostrar que era así (Mt. 16:16); el mismo Señor lo expresó en el tiempo de su última entrada en Jerusalén (Mt. 21:3–5). Con todo es después de su exaltación cuando se manifiesta decisivamente esta condición suprema, de Mesías y Señor (Fil. 2:9–11). No se trata de afirmar antológicamente que Jesús, en relación con su Persona, comenzara a ser en un momento determinado *Señor* y *Cristo*, sin que lo fuese antes; se trata de afirmar el hecho existencial de que es Señor y Cristo, y cuya dimensión desde su condición de resucitado y glorificado, comienzan a manifestarse después de haber cumplido, como siervo, la obra que el Padre le había encomendado. Jesús era eternamente Señor, y era el Cristo desde su encarnación, pero la dimensión gloriosa de su condición Divino-humana se hace patente a todos desde el día de la resurrección. Antes de su ascensión Cristo declaró su condición cuando dijo: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*” (Mt. 28:18).

La consecuencia (2:37–47)

Los primeros convertidos (2:37–41)

37. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Ἀκούσαντες κατενόησα τὴν καρδίαν εἶπον τε πρὸς τὸν δὲ v

Y oyendo, fueron el corazón y dijeron a -
compungido
s

Πέτρον καὶ τοὺς λοιποὺς¹ ἀποστόλου τί ποιήσωμεν ἄνδρες

¹ λοιποὺς, *demás, otros*, lectura atestiguada en p⁷⁴ vid, **N**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] l 1178, l^{AD}, it^{ar, c, dem, c, p, ph,} ro, t, w, vg, sir^{p, h}. cop^{sa. bo, meg}, arm, geo, eslav, Hipólito, Basilio, Crisóstomo^{lem}.

Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué haremos, varones

ἀδελφοί

hermanos?

Notas y análisis del texto griego.

El mensaje produjo un resultado entre los oyentes que se describe con ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; κατενόγησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo κατανύσσομαι, *picar en lo vivo*, *llenar de dolor*, *compungir*, aquí *fueron compungidos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *corazón*; εἶπον tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir*, *hablar*, aquí *dijeron*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; λοιποὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *demás*, *restantes*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, *crear*, *realizar*, aquí *haremos*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del sustantivo *hermanos*.

Ἀκούσαντες δὲ κατενόγησαν τὴν καρδίαν. La acción del Espíritu se manifestó tanto por la alabanza en lenguas de los ciento veinte como por la operación en los corazones de los oyentes. Jesús dijo que cuando el Espíritu viniera “*convencería al mundo de pecado*” (Jn. 16:8). En esta ocasión la Palabra de Dios y el mensaje de Pedro, fueron aplicados a las conciencias de los oyentes que se dieron cuenta, muchos tal vez por primera vez, de lo que habían hecho con Jesús, que era algo más que un hombre de Nazaret, era el Señor y el Mesías. Muchos sintieron la dimensión de la culpa en que habían incurrido con el rechazo del Señor. El Mesías era la esperanza de salvación para el pueblo, si lo habían rechazado ¿quedaba para ellos alguna esperanza? Los corazones de ellos fueron tocados por el Espíritu sintiéndose perturbados. El auditorio empezó a sentir la dimensión de su

culpabilidad. Nadie hubiera logrado tal cosa con argumentos o esfuerzos humanos, pero fue algo natural para el Espíritu Santo.

εἶπον τε πρὸς τὸν Πέτρον καὶ τοὺς λοιποὺς ἀποστόλους· τί ποιήσωμεν, ἄνδρες ἀδελφοί. La inquietud que compungía el corazón se expresó en una pregunta dirigida tanto a Pedro, el que había predicado, como al resto de los apóstoles. No había ya burlas hacia ellos, sino una actitud de ruego imperioso. Ahora les llamaban *hermanos*, y les preguntaban si había algún modo de remediar aquella situación: τί ποιήσωμεν, “¿*Qué haremos?*”. Aquella fue la misma pregunta que otra multitud hizo a Juan el Bautista en el Jordán, cuando predicaba el arrepentimiento (Lc. 3:10). Aquellos no sabían el modo de librarse de su sentimiento de culpa y pedían ayuda.

38. Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Πέτρος δὲ πρὸς αὐτούς· μετανοήσατε φησίν, καὶ βαπτισθήτω
ε,

Y Pedro a ellos: Arrepentíos, dice, y sea bautizado

ἕκαστος ὑμῶν ἐπὶ τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ εἰς ἄφεσιν τῶν
Χριστοῦ

cada uno de vosotros en el nombre de para perdón de los
Jesucristo

ἁμαρτιῶν ὑμῶν καὶ λήμψεσθε τὴν δωρεὰν τοῦ Ἁγίου
pecados de y recibiréis el don del Santo
vosotros

Πνεύματος.

Espíritu.

Notas y análisis del texto griego.

La respuesta de Pedro a la pregunta de los oyentes se escribe: Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; μετανοήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *arrepentíos*; φησίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φέμι, *decir*, aquí *dice*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βαπτισθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *sea bautizado*; ἕκαστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *cada uno*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de*

vosotros; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *perdón*, *remisión*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo que denota *pecados*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λήμψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *recibiréis*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δωρεὰν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *regalo*, *don*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Espíritu*.

Πέτρος δὲ πρὸς αὐτούς. Pedro que pronunció el discurso, es también el que responde a la pregunta sobre que debían hacer en relación con Jesucristo. Para quienes creían que no tendrían esperanza por lo que habían hecho, compungidos sus corazones por la acción del Espíritu, van a recibir palabras de esperanza en la respuesta del apóstol.

μετανοήσατε, φησὶν. La condición para resolver el problema era el arrepentimiento: *arrepentios, dice*. No hay ningún reproche, ni reprensión alguna por lo que habían hecho, sino una sencilla invitación para volverse a Dios sin condiciones. La forma verbal μετανοήσατε, en aoristo de imperativo, implica una determinación llevada a pleno cumplimiento. Esto traería como consecuencia dar espaldas al mal que habían hecho y cambiar de pensamiento sobre Jesús de Nazaret, dando un giro total a sus vidas para seguir a Cristo. Será necesario aquí hacer una reflexión sobre el sentido de arrepentimiento para perdón de pecados.

El término μετάνοια es traducido siempre por *arrepentimiento*. En el griego significa *un cambio de mentalidad*. La práctica corriente de introducir el concepto de pena y dolor de corazón, tiene la culpa de gran parte de la confusión existente en la doctrina de la salvación. No hay ningún motivo para que el pesar de haber pecado deje de acompañar al arrepentimiento, pero este pesar, sea cual fuere, no es en sí arrepentimiento. Así enseña Pablo: “*La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento*” (2 Co. 7:10), con todo, esta tristeza no debe confundirse con un cambio de mentalidad, que puede llegar a producir. La llamada del Nuevo Testamento al arrepentimiento no significa una auto-condenación, sino un llamado a un cambio de mentalidad que promueva un cambio de vida en el nuevo camino que comienza. El sentido del vocablo es fundamental para entender el significado de *arrepentimiento*.

Es preciso entender bien la relación del arrepentimiento con la fe. Cuando se afirma que el arrepentimiento no es necesario que se *añada* a la fe para salvarse, da la impresión de que el arrepentimiento no es necesario para la salvación. Por tanto, debemos afirmar contundentemente que el arrepentimiento es esencial en la salvación, de manera que nadie podrá salvarse sin arrepentirse, pero, necesariamente *esto va unido a la fe*, porque separado de ella, que es el instrumento para salvación, no puede producirse conforme a lo que Dios demanda, esto es, un cambio radical de pensamiento sobre el pecado que conduce a un

cambio sustancial de vida. Debe entenderse bien esto, el arrepentimiento para salvación no es posible en el hombre natural como esfuerzo personal suyo, pero no es menos cierto que quien cree verdaderamente y es salvo, también experimenta un cambio de pensamiento en relación con el pecado. Puede compararse esto con la fe y las obras: No nos salvamos por obras, pero nos salvamos para obras, de modo que la fe sin obras es muerta, porque no pone de manifiesto la realidad de ella. Así también, el arrepentimiento no salva, pero la fe que salva produce y conduce a un verdadero arrepentimiento, de manera que sin él no hay salvación, porque no actúa la fe.

El problema que surge de todo esto es sencillo y grave a la vez. La demanda a los perdidos de exigirles un dolor de corazón, rodeado de lágrimas, para que puedan ejercitar su fe en Cristo, ha sido destructivo para muchas personas, que porque *no sintieron* ciertas emociones, sospechan que no han sido salvos. Igualmente ocurre cuando pedimos a un cristiano que sienta una continua contrición de corazón que lo lleve a confesar su pecado, lo que supone un continuo arrepentimiento en su vida, cuando el arrepentimiento se produce una vez en la conversión y forma ya parte de la experiencia de vida nueva. La Biblia enseña que para el pecado del creyente solo hay una demanda: confesión (1 Jn. 1:9). Esto no impide que el creyente *sienta* lo que es quebrantar la voluntad de Dios, porque su pensamiento, desde la conversión está orientado a Dios. Pedir al inconverso que *mire hacia dentro de sí mismo*, buscando su miserable situación, para que se produzca un verdadero arrepentimiento, causa el grave problema de desviar su atención de Cristo para fijarla en él como pecador. No debemos olvidar que la justificación no se *hace después del arrepentimiento*, cuando ya se ha producido un cambio de mentalidad, sino que en el acto de fe *“Dios justifica al impío”* (Ro. 4:5). Este mal entendimiento de lo que es el arrepentimiento, puede conducir a la gente a medir la validez de su salvación por la intensidad de la angustia que la precede o la acompaña, y es así como el dolor de corazón viene a ser una forma sutil de obra meritoria contraria a la gracia. Como trasfondo de todo esto, el falso supuesto de que las lágrimas y el dolor son necesarios, está la idea antibíblica de que Dios necesita ver esto en el pecador para que se apiade de él, cuando la verdad bíblica enseña que Dios está *aplacado* en cuanto a Su ira por la obra sustitutoria de Jesús.

Esto se traslada también a los creyentes, de modo que quienes enseñan esta teología que tiene que ver con una sesgada aceptación del señorío de Cristo, son conducidos a imaginar que la alegría no cabe en la vida cristiana porque, a pesar de ser salvos, somos continuamente transgresores de la voluntad de Dios, afectando notoriamente a la verdad bíblica que Cristo vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn. 10:10). De ahí que cualquier manifestación socialmente aceptable, es decir, no inmoral o pecaminosa, está condenada, de manera que cualquier fiesta social es *pecado*. Olvidan quienes enseñan esto así, que Jesús fue un hombre social, que estuvo presente en las fiestas de su tiempo, que participaba en actos sociales, que comía con publicanos y pecadores, y a quien llamaban *“comilón y bebedor”* (Mt. 11:19).

El cambio de mentalidad que es el *arrepentimiento* no es posible para el hombre sin la obra del Espíritu (Ef. 2:8). De la misma manera debe entenderse bien que la obra que el Espíritu Santo efectúa en el corazón del inconverso para conducirlo a la aceptación de Cristo como su único Salvador (Jn. 16:8–11), no es una pesadumbre por el pecado, sino que se le hace entender que por *un único pecado* el de no creer, se condena eternamente, al rechazar la oferta del evangelio de la gracia, como Cristo dijo: *“porque no creen en mí”* (Jn. 16:9), o también: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36).

Creer en Cristo es un solo acto, dejando a un lado los múltiples resultados que produce. Cuantos insisten en el arrepentimiento como un segundo requisito junto con la fe, revelan inconscientemente que, en su concepto, la salvación no incluye más ingredientes que el problema de los pecados personales. La salvación incluye muchos otros aspectos, entre otros la seguridad del perdón, no de algunos, sino de todos los pecados (Col. 2:13).

Finalmente debe notarse la ausencia de una exigencia de *arrepentimiento* en los textos que tratan de la salvación. Hay hasta 115 textos del Nuevo Testamento que ponen como condición para salvarse, solamente *el creer*, y 35 más que ponen como condición *la fe*. Estos 150 textos incluyen todo el Nuevo Testamento y con ello declaran la responsabilidad del hombre en la salvación. Es de notar que todos estos textos no hacen referencia al arrepentimiento como un segundo elemento en la salvación. Como ejemplo cuando Pablo y Silas respondieron al carcelero de Filipos, le instaron a creer en Cristo para ser salvo (16:31). Es claro que el Nuevo Testamento no impone al inconverso el *arrepentimiento* como segunda condición para ser salvo, sino tan sólo la fe. Sin embargo, no hay fe salvífica que no conduzca al *arrepentimiento*, de manera que sin este cambio de mentalidad, no puede producirse la salvación. Pero, como quiera que la fe es el instrumento para recibir la salvación y que el arrepentimiento, como las obras, como la aceptación del señorío de Cristo, son *consecuencias*, pero nunca elementos para ser salvo. Debe notarse que el cambio de formas en la vida cristiana no nace del esfuerzo del creyente sino de la acción de Dios en él. El cristiano llamado a ser santo, tiene la responsabilidad de cuidar de su santidad por “*Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*” (Fil. 2:13).

Es necesario entender bien que la demanda de *arrepentimiento* hecha para el pueblo judío, nada tiene que ver con la demanda de arrepentimiento para los gentiles que no habían tenido revelación de Dios. Cuando Pedro llama a los judíos al arrepentimiento están indicándoles la necesidad de *un cambio de mentalidad* en relación con Jesús, reconociéndolo como Mesías, a la vista de las señales que Él había hecho delante de todos. Por esa negación mental de la verdad, estaban judicialmente reprobados (Jn. 12:37–41).

Al impulso del Espíritu Santo todos aquellos debían cambiar de pensamiento en relación con Jesús, dejando de considerarlo como un impío crucificado, para aceptarlo como lo que realmente era, *Señor y Cristo*. Esto implica una conversión a Él.

καὶ βαπτισθήτω ἕκαστος ὑμῶν ἐπὶ τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ εἰς ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν ὑμῶν. Luego del arrepentimiento, el bautismo. Es interesante apreciar que mientras que el *arrepentirse* está en plural, el *bautizarse* está en singular, acentuando el sentido individual del bautismo. Juan el Bautista había llamado a un bautismo de arrepentimiento, es decir, como testimonio visible del arrepentimiento. El bautismo que Pedro anuncia es el de testimonio de ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν ὑμῶν, *perdón de pecados*. Debe entenderse que el bautismo no es el ritual que produce el *perdón de pecados*, sino la manifestación visible de haberlo recibido por fe en Cristo. Es decir, quienes se bautizaban ponían de manifiesto que habían recibido, por la fe, el perdón de los pecados y la vida eterna (Jn. 3:16). Sólo el que cree en el Hijo tiene vida eterna (Jn. 3:36). Los que estuvieran dispuestos a ser bautizados expresaban que se habían convertido al Señor. El arrepentimiento es la señal más evidente de que se ha producido un cambio de corazón, que se expresa en un cambio de mente. El bautismo es señal de haber depositado la fe en Cristo, única condición para ser justificado (Ro. 5:1).

El apóstol Pedro enseña que el bautismo debía ser hecho ἐπὶ τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, *en o sobre*, es decir, *en relación*, con *el nombre de Jesucristo*. Aparentemente

esta manifestación pareciera contraria a lo que el Señor había establecido para la ordenanza, que los creyentes debían ser bautizados en el nombre de la Santísima Trinidad (Mt. 28:19–20). El sentido de τῷ ὀνόματι, *el nombre*, es sinónimo de Persona. El bautismo en *el nombre* de Jesucristo está señalando a la Persona del Salvador y a la obra de salvación que ha realizado. El apóstol señalaba que Aquel que fue contradicho por todos los judíos y entregado a muerte, ocupa ahora el lugar de Salvador, por quien se obtiene el perdón de pecados y la vida eterna. Al llamar al arrepentimiento en relación con Jesús, llama también al bautismo que pone de manifiesto la obra que ha realizado para quienes creen. De ahí el uso del doble nombre Ἰησοῦ Χριστοῦ, *Jesucristo*, el que se acepta como Mesías, se acepta también como Salvador.

La ordenanza del bautismo fue establecida por el Señor para todos los *discípulos* en todas las naciones (Mt. 28:19). Las distinciones sociales o raciales quedan concluidas y definitivamente canceladas en el mensaje del evangelio de la gracia. La gran comisión consiste en llevar el evangelio y hacer discípulos a todas las naciones, esto es, seguidores de Jesús. Debe notarse enfáticamente que la salvación no tiene que ver con religión, sino con unión con Cristo. La vida cristiana no está vinculada a sistemas religiosos, sino a vivencia de Jesús en el cristiano. La más precisa definición de lo que significa ser cristiano es: “*para mí, el vivir es Cristo*” (Fil. 1:21), y el complemento “*con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo mas vive Cristo en mí*” (Gá. 2:20). No se trata de hacer prosélitos de un nuevo sistema religioso, sino seguidores de Jesús. No se trata de *hacer convencidos*, sino de llevar a los hombres a la conversión y, por tanto, al seguimiento fiel de Jesús. El mensaje es para todos los hombres sin condiciones personales. Las barreras sociales y raciales han terminado en la Cruz, donde la pared de separación se vino abajo en la obra de Cristo que la derribó definitivamente (Ef. 2:14–16). Con énfasis remarca el apóstol Pablo esta verdad: “*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Gá. 3:28). A todos los que han creído en Cristo y son sus *discípulos*, Jesús mandó bautizar. La misión principal es *hacer discípulos*, la subordinada es *bautizar a los discípulos*. El bautismo está reservado a creyentes y, por tanto, es para personas en uso de razón, capaces de entender el alcance del mensaje de evangelio y, luego, el significado de la fe. La fe personal precede siempre al bautismo como se aprecia en *Hechos* (2:37–41; 8:12, 36–38; 10:47; 16:32–33; 18:8). El bautismo debe ser practicado bajo la autoridad de Dios, haciéndolo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El texto de la ordenanza tiene una capital importancia en cuanto a la revelación del nombre de Dios en sentido Trinitario. La composición gramatical del texto griego con la separación de los elementos de la oración mediante la conjunción y, con el uso del artículo determinado delante del nombre de cada una de las Personas Divinas, es enfático para entender que el Ser Divino, existe eternamente en tres Personas, la del Padre y la del Hijo y la del Espíritu Santo. La idea Tellardista de una colectividad en Dios o, como algunos expresan, que Dios es una Persona Colectiva, es una absoluta herejía bíblica. Dios no es uno en el que hay muchos, sino en el que hay tres. En Dios hay un sólo Ser con tres hipóstasis. No hay otra revelación ni posibilita la revelación que hay de un número mayor de hipóstasis en el Ser Divino. Dios no es una Persona, sino un Ser, y este infinito y eterno Ser, existe eternamente en tres Personas a las que Jesús mencionó por nombre y separó en el establecimiento de la ordenanza del bautismo. El creyente debe ser bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Esto comprende en primer término la realización de la ordenanza por autoridad divina. Con esa autoridad divina se proclama en el bautismo de agua, por el testimonio de fe del que se bautiza que

habiendo creído es hijo de Dios (Jn. 1:12) y, por tanto, ciudadano del cielo (Fil. 3:20), nadie más que Dios puede conceder esta bendición y nadie más que el salvo puede testificar de ella en el bautismo. En la invocación del nombre de las tres Personas Divinas, la ordenanza alcanza el testimonio de la santificación del creyente, es decir, el que se bautiza proclama que por su relación con Dios ha sido separado por Él para salvación, santificación y esperanza de gloria. A causa de la relación con las tres Personas Divinas, el que se bautiza testifica de haber sido introducido en la familia de Dios y vive en la vida nueva que es eterna por la participación en la divina naturaleza (2 P. 1:4), de manera que la fe cristiana adquiere en el testimonio del bautismo la expresión trinitaria, al confesar que hay una relación de hijo a Padre con la primera Persona, a quien confiesa como Padre; que hay una relación con la Segunda Persona a la que reconoce como Hijo y, por tanto como Señor, confesándole también como único y suficiente Salvador personal (1 Ti. 2:5); confesando que se entrega plenamente a la conducción, dependencia y control del Espíritu Santo, reconociéndolo como *santificador, guía y consolador* (Jn. 3:5; 14:16, 26; 15:26; 16:7, 13–15).

καὶ λήμψεσθε τὴν δωρεὰν τοῦ Ἁγίου Πνεύματος. El bautismo de Juan fue con agua solamente, pero el de Jesús es con agua y en el Espíritu Santo (cf. Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33; Hch. 1:5). La persona que era bautizada en el nombre de Jesús se manifestaba como discípulo, seguidor, de Él, comprometiendo su fidelidad a Cristo, con la confesión *Jesús es el Señor* (Ro. 10:9; 1 Co. 12:3). Quien se bautizaba testificaba de esa relación con Cristo y recibía el *don del Espíritu*. Debe observarse que Pedro usa τὴν δωρεὰν, *el don*, en singular. No se trata aquí de *dones* que el Espíritu da al creyente (1 Co. 12:8–11, 28–31; 14:1–2). Pedro enseña que el que cree, en el caso de los oyentes, quienes se *arrepienten*, recibirán el don del Espíritu, es decir, Dios les concede el Espíritu que es señal inequívoca del nuevo nacimiento (Ro. 8:9). Junto con la presencia del Espíritu está Su poder en la persona que lo ha recibido.

Debe entenderse bien que el don del Espíritu que Pedro promete a los que se arrepientan, no dependen del bautismo. Ambas cláusula en la oración están debidamente separadas. Es necesario entender que la recepción del Espíritu no está condicionada al bautismo del que cree, sino que son asuntos independientes. El Espíritu se da a todo el que cree en Cristo; la obligación del creyente es bautizarse, en obediencia a lo dispuesto por el Señor.

39. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

ὅμῃν γάρ ἐστιν ἡ ἐπαγγελία καὶ τοῖς τέκνοις ὑμῶν καὶ
α

Porque es la promesa y para los hijos de y
para vosotros vosotros

πᾶσιν τοῖς εἰς μακράν, ὅσους ἂν προσκαλὶ Κύριος ὁ Θεὸς
ἐσθται

para los en lejos, cuantos - llame a Señor - Dios
todos sí

ἡμῶν.

de nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la invitación de Pedro, añade: ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπαγγελία, caso nominativo femenino singular del sustantivo *promesa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *para los*; τέκνοις, caso dativo neutro plural del sustantivo *hijos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *para todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; μακράν, adverbio de lugar *lejos*; ὅσους, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *para cuantos*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; προσκαλέσεται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo προσκαλέω, *llamar a sí*, aquí *llame a sí*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera personas plural del pronombre personal declinado *de nosotros*,

ὑμῖν γάρ ἐστίν ἡ ἐπαγγελία καὶ τοῖς τέκνοις ὑμῶν καὶ πᾶσιν τοῖς εἰς μακράν. El evangelio de la gracia comprende a todos. Primeramente era para los que oían el mensaje y preguntaban: “¿*Qué haremos?*” (v. 37). También para sus descendientes. No se trataba sólo de los hijos de aquella generación, sino de todos sus descendientes en el futuro. Para todos era ἡ ἐπαγγελία, *la promesa*. Cabe preguntarse que debe entenderse aquí por *la promesa*. No se da en el pasaje detalles sobre esto. El término va precedido de artículo determinado y debiera aplicarse a la promesa correspondiente a la profecía de Joel citada antes (vv. 28–32), que se refiere al don del Espíritu Santo, cuyo cumplimiento parcial ocurrió en Pentecostés. Esto concuerda con las palabras que Jesús dijo a los discípulos que “*no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí*” (1:4). El descenso del Espíritu Santo obedece a la promesa que el Señor exaltado recibió del Padre (v. 33).

Pero aquella promesa y su bendición era también para todos los que “*están lejos*”, referencia a los gentiles que estaban *lejos* de los judíos (Is. 49:1; 57:19; Ef. 2:13, 17). Los judíos se consideraban como el pueblo del pacto, mientras que para ellos, los gentiles no tenían ninguna esperanza de salvación. La obra de Cristo elimina la pared intermedia de separación entre ambos pueblos haciendo de los dos, en relación a la salvación, uno nuevo hombre (Ef. 2:14–15). Desde esta perspectiva trataría el apóstol Pedro, el asunto de la

conversión de los gentiles en casa de Cornelio, haciendo referencia en el informe a la recepción del don del Espíritu: “*Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?*” (11:17). La lejanía racial concluye definitivamente; los gentiles que estaban lejos son hechos también cercanos en Cristo, como el apóstol Pablo enseña: “*Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo*” (Ef. 2:13). El cambio de relación se produce por un cambio de posición, ya que Pablo afirma que los alejados hechos cercanos se produce por estar en Cristo: “*Pero ahora en Cristo Jesús*”. No se trata, pues, de una proximidad o cercanía sino de un posicionamiento en Cristo mismo. La razón definitiva del ser hechos cercanos tiene que ver con el *modo* como se hace que es “*por la sangre de Cristo*”. La sangre de Cristo es el modo por el que se obtiene *redención* que hace posible también el perdón de pecados (Ef. 1:7). Esa misma sangre, en el sentido de obra realizada mediante la entrega de la vida del Hijo de Dios en sacrificio expiatorio por el pecado, permite que los creyentes sean hechos *cercanos*, tomándolos Dios en su gracia desde su *lejanía* a causa de su pecado y de su posición, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Por medio de la *sangre de Cristo*, Dios estableció la paz (Col. 1:20), que permite en base a ese sacrificio alcanzar la justificación, por tanto, el camino de la proximidad a Él está abierto a causa de la muerte del Señor (He. 10:19–20). El Dios de la gracia concedió a quienes estaban lejos, ser hechos cercanos por la obra expiatoria del Salvador, mediante su sangre vertida en la Cruz. Por esa razón Dios puede abrir a los gentiles una nueva posición de proximidad y cercanía que es Cristo mismo en quien están sentados con Él en los lugares celestiales (Ef. 2:6). No es que el pecador gentil se hubiese acercado él a Dios, porque en su estado de perdido, ni quería ni podía hacerlo (Ro. 3:11, 12). Dios es el que toma toda iniciativa en materia de salvación y de bendiciones, por tanto es Él quien nos acerca a Sí mismo mediante la obra de Jesucristo.

οἱ οὖτοι ἂν προσκαλέσῃται Κύριος ὁ Θεὸς ἡμῶν. Esta última frase expresa la acción soberana de Dios en el llamamiento a salvación. Nadie está cerca o lejos en sentido de alcanzarla por sí mismo. Cuantos se salvan lo hacen en respuesta al llamamiento celestial que procede del Padre (Ro. 8:28–30). Es interesante notar que el verbo¹⁴ utilizado por Pedro en esta ocasión significa *llamar hacia sí*. Por esa causa, porque Dios llamaría soberanamente a personas de toda raza, condición y nacionalidad, Jesús comisionó a los discípulos para que hiciesen discípulos a todas las naciones (Mt. 28:19). Es necesario recordar que “*la salvación es de Dios*” (Sal. 3:8; Jon. 2:9). La salvación se origina en Él y Él la da a todos aquellos que en su soberanía y gracia llamará de todas las naciones. El evangelio proclama el mensaje de salvación que se alcanza por gracia, mediante la fe (Ef. 2:8–9). La segura certeza para el que oiga el llamamiento celestial, es que “*todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (v. 21).

40. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

ἐτέροις τε λόγοις πλείοσιν διεμαρτύρατ καὶ παρεκάλει αὐτοὺς
ο

Y con otras palabras más testificaba y exhortaba a ellos,

¹⁴ Griego: προσκαλέω.

solemnemen
te

λέγων· σώθητε ἀπὸ τῆς γενεᾶς τῆς σκολιᾶς ταύτης.
diciendo: Sed salvos de la generaci3n - perversa esta.

Notas y an3lisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: ἑτέροις, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *con otros*, esto es, adicionales; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente est3 en correlaci3n con otras part3culas, en este caso hace funciones de conjunci3n copulativa y; λόγοις, caso dativo masculino plural del nombre com3n *palabras, dichos*; πλείοσιν, caso dativo masculino plural del adverbio comparativo *m3s*; διεμαρτύρατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *conjurar, testificar solemnemente*, aqu3 *testificaba solemnemente*; καὶ, conjunci3n copulativa y; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar, invitar, pedir, rogar, animar, exhortar*, aqu3 *exhortaba*; αὐτοῖς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aqu3 *diciendo*; σώθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo σῶζω, *salvar*, aqu3 *sed salvos*; ἀπὸ, preposici3n propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del art3culo determinado *la*; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *generaci3n*; τῆς, caso genitivo femenino singular del art3culo determinado *la*; σκολιᾶς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *torcido, perverso*, aqu3 *perversa*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

ἑτέροις τε λόγοις πλείοσιν διεμαρτύρατο καὶ παρεκάλει αὐτοῖς λέγων. El evangelio llama con insistencia a los perdidos. Tal vez algunos de los oyentes no entendieron bien el mensaje y Pedro les exhorta con palabras adicionales al mismo, con el 3nico deseo de que llegasen a ser salvos. Con toda seguridad el ap3stol se volc3 sobre el auditorio para que ninguno de los oyentes quedase sin proceder al arrepentimiento para salvaci3n. Las palabras no fueron pocas sino muchas, literalmente ἑτέροις τε λόγοις πλείοσιν, *con otras palabras m3s*. Es el 3nfasis natural en el predicar del evangelio que sabe de la consecuencia que acarrea en el auditorio el rechazo del mensaje. As3 lo expresaba Pablo: “*As3 que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios*” (2 Co. 5:20). No es que Dios sea el que ruega, 3l no ruega por nada, es el predicador del evangelio que ruega a los oyentes para que acepten la obra que Dios ha hecho para ellos.

σώθητε ἀπὸ τῆς γενεᾶς τῆς σκολιᾶς ταύτης. La raz3n de las muchas palabras del ap3stol ten3a que ver con el deseo personal de que todos los oyentes *fuesen salvos de aquella perversa generaci3n*. El Se3or ya hab3a calificado as3 a la generaci3n de los contempor3neos de los oyentes del mensaje de Pedro (Lc. 9:41; 11:29). La 3nica manera de librarse de las consecuencias propias de una generaci3n perversa era por la conversi3n a

Cristo, expresada en el arrepentimiento al que eran llamados. Ser salvos traería como consecuencia salirse de aquel mundo perverso (Gá. 1:4).

41. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

οἱ μὲν οὖν	ἀποδεξάμεν οἱ	τὸν	λόγον	αὐτοῦ	ἐβαπτίσθησ αν	καὶ	
Ciertamente, pues, los	que recibieron	la	palabra	de él	fueron bautizados	y	
προσέτεθη σαν	ἐν	τῇ	ἡμέρᾳ	ἐκείνῃ	ψυχὰι	ὥσεὶ	τρισχίλια.
fueron añadidas	en	el	día	aquel	almas	como	tres mil.

Notas y análisis del texto griego:

Las consecuencias de la predicación de Pedro se describen: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal, *pues*; ἀποδεξάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo ἀποδέχομαι, *recibir, acoger, aceptar*, aquí *que recibieron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *palabra, discurso*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre persona declinado *de él*; ἐβαπτίσθησαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz activa, constativo, del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *fueron bautizados*; καὶ, conjunción copulativa y; προσέτεθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo προστίθημι, *colocar cerca de, poner, aplicar, añadir*, aquí *fueron añadidos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *día*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; ψυχὰι, caso nominativo femenino plural del sustantivo *almas, personas*; ὥσεὶ, conjunción, compuesta de ὡς εἰ, que equivale a *como sí, como cuando, como, de la misma manera, poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὡς, que es sustituida por ὥσεὶ delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como, así como*; delante de numerales significa *aproximadamente, poco más o menos*; τρισχίλια, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres mil*.

οἱ μὲν οὖν ἀποδεξάμενοι τὸν λόγον αὐτοῦ ἐβαπτίσθησαν. El mensaje del evangelio fue aceptado por muchos. Un número grande *recibieron* la palabra, que en *Hechos* es una

expresión sinónima de *creer al evangelio*. Todos aquellos, *fueron bautizados*. El bautismo no era un asunto desconocido para los judíos, como lo prueba el bautismo de Juan en el Jordán, antes del ministerio de Jesús. Lo interesante es apreciar que la ordenanza del bautismo se obedecía en los primeros días de la iglesia. Los creyentes eran bautizados como expresión testimonial de haber recibido a Jesucristo como Salvador. El bautismo era manifestación pública del compromiso personal con Cristo, de quienes eran sus discípulos o seguidores. Sin duda los que se bautizaron fueron los *que recibieron la palabra*, por tanto, es una manifestación histórica de que el bautismo sigue a la profesión de fe. No podía tratarse de niños recién nacidos, sino que eran personas adultas que habían creído. Los liberales cuestionan el texto bíblico al sugerir la dificultad de que en Jerusalén se pudieran bautizar tres mil personas en un corto tiempo. Quienes conocen las condiciones de la ciudad en aquel tiempo saben de la existencia de muchos lugares donde había estanques y agua en abundancia para llevar a cabo el bautismo de aquella cantidad de personas. Muchos de los cristianos de los ciento veinte, ayudarían en la práctica del bautismo, para hacer posible que todos los que creyeron fuesen bautizados.

καὶ προσετέθησαν ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ ψυχαὶ ὥσπερ τρισχίλια. Los salvos se añadieron a la Iglesia. Hasta aquel momento el núcleo de la Iglesia que nace en Pentecostés era como de unos ciento veinte, luego, en un mismo día, se añadieron *como* tres mil personas. No era una *pequeña* iglesia, sino una iglesia muy numerosa la que nace en Jerusalén. Para quienes creen que las iglesias deben ser numéricamente pequeñas, el nacimiento de la Iglesia es un contraste en ese sentido. La iglesia en Jerusalén crecerá hasta hacerse una congregación de muchos miles de personas.

El bautismo de agua era expresión visible del *bautismo del Espíritu*, que vincula a los creyentes en el mismo cuerpo (1 Co. 12:13). El Espíritu comenzó a llevar a cabo uno de sus ministerios en esta dispensación, que es el de la formación de un cuerpo en Cristo. Cada creyente que acepta el mensaje del evangelio y cree en Cristo como Salvador personal, es unido al resto de los creyentes en el mismo cuerpo, cuya cabeza en Cristo (Ef. 1:22–23). No añade Dios los creyentes a las denominaciones, sino a la única Iglesia de Cristo. No vino el Señor para *establecer* iglesias, sino a *edificar* la suya.

La vida de los primeros cristianos (2:42–47)

42. Y perseveraba en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Ἦσαν δὲ	προσκαρτε	τῇ	διδαχῇ	τῶν	ἀποστόλων	καὶ	τῇ
	ροῦντες				v		
Y estaban	perseveran	la	enseñanza	de los	apóstoles	y	la
	do en						
κοινωνία	τῇ	κλάσει	τοῦ	ἄρτου	καὶ	ταῖς	προσευχαῖ
							ς.
comunión	el	partimient	del	pan	y	las	oraciones.
		o					

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo que describe la situación de los primeros cristianos, escribe: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; προσκατεροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσκατερέω, *persistir*, *perseverar en*, aquí *perseverando en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διδαχῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *enseñanza*, *doctrina*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοινωνίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *comuniión*, *compañía*, *solidaridad*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κλάσει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *fracción*, *rompimiento*, *partimiento*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἄρτου, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *pan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; προσευχαῖς, caso dativo femenino plural del sustantivo *oraciones*.

ἦσαν δὲ προσκατεροῦντες. Los cristianos primitivos constituían una iglesia *perseverante*. Sin duda alguna eran, como ocurre siempre con quienes reciben el Espíritu Santo y actúa en su interior, creyentes gozosos. Dios, el Espíritu Santo, los impulsaba a la perseverancia. Era la gran novedad que la gracia producía en los hombres y mujeres que habían creído en Jesucristo. Todos estos *perseveraban*, es decir, *se ocupaban asiduamente*, con fidelidad, en las cuatro actividades que se detallan en el versículo.

τῇ διδαχῇ τῶν ἀποστόλων. Era una iglesia que crecía en *la doctrina de los apóstoles*, es decir, la ocupación prioritaria de los apóstoles tenía que ver con la enseñanza de la Palabra y con ella, la edificación espiritual de los creyentes y su capacitación hacia la madurez espiritual. Cristo había establecido esto para los nuevos creyentes: “*enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*” (Mt. 28:20). En base al mandamiento de Jesús, los apóstoles se dedicaban continuamente a la enseñanza de los cristianos. La congregación se reunía cada día en el templo (v. 46), y en esas reuniones, entre otras cosas, los apóstoles enseñaban. La enseñanza formaba parte de las reuniones de los cristianos. A lo largo del libro se apreciará esto, que se destacará en cada ocasión. Baste aquí afirmar la *perseverancia en la doctrina de los apóstoles*. Es necesario que se aprecie claramente que la enseñanza era doctrinal. No cabe duda que en aquellos primeros momentos no circulaba todavía ningún escrito apostólico, pero la *tradición oral*, formaba parte esencial del culto cristiano. La iglesia era alimentada por la doctrina y la exposición de las Escrituras, cuyo ministerio estaba en manos de los apóstoles. Desde el principio, la enseñanza estaba en manos de los más capacitados, no en las de cualquiera, incluso de los ciento veinte, eran los apóstoles quienes enseñaban la doctrina. Esta práctica se establecería por los apóstoles a los líderes que ellos mismos habían formado, como decía Pablo a Timoteo: “*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros*” (2 Ti. 2:2). La enseñanza en manos de creyentes, no sólo fieles, sino también idóneos para enseñar a otros, que seguirían la práctica de la enseñanza a través de todos los tiempos. Lo que debían enseñar aquellos que siguieran en el ministerio pos-

apostólico, no era otra cosa que la misma enseñanza de los apóstoles. La doctrina bíblica no es negociable, es inalterable e inamovible a lo largo del tiempo.

El Señor no dejó la enseñanza y lo que debía enseñarse al arbitrio de la Iglesia, sino que la define como prioridad esencial y la establece como mandamiento: *“Enseñándoles”*. La enseñanza de los nuevos creyentes comenzaba desde antes de la conversión, ya que la predicación del evangelio es la exposición de una doctrina, la *palabra de la Cruz* (1 Co. 1:18). Con la enseñanza de la doctrina sobre la Cruz de Cristo, en todo el alcance de su obra salvadora, comienza ya la enseñanza que pone delante del perdido los elementos necesarios para afirmar su fe que descansará en Jesús, el Salvador del mundo. La evangelización no es entregar cuatro principios básicos, sino en la exposición de la obra que Dios hizo para hacer posible la salvación del hombre. El evangelio es poder de Dios para salvación (Ro. 1:16), sólo en la medida en que se predique la doctrina de la Cruz. La proclamación del evangelio no es un discurso para entretener a quienes, por no saber nada o saber muy poco de la verdad bíblica, deben ser llevados a simplezas, a experiencias subjetivas o a narraciones extrabíblicas que los dispongan para hacer una decisión por Jesús. Al pecador perdido debe enfrentársele con la realidad del pecado, tal como lo expresa la Biblia, con la situación personal en que se encuentra, con la condenación eterna que es el resultado del pecado, para abrir delante de él la obra realizada por el Salvador, llamándolo a un encuentro personal con Él en fe. Es necesario que la Iglesia se convenza de que el evangelio no es un sermón de segundo nivel, sino la expresión, en lenguaje compresivo a todos, de la obra realizada por Dios para salvación del pecador perdido. Debe tenerse presente siempre que Dios sólo honra y bendice su Palabra. El evangelio es un mensaje que no satisface las exigencias de los hombres, pero proclama satisfechas las de Dios.

Luego de la proclamación del evangelio para salvación está la enseñanza que Jesús establece claramente: *“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”*. La formación bíblica del creyente no concluye nunca. Los apóstoles entendieron esto muy claramente y se dedicaron a formar a los creyentes en la Palabra. Cuando una iglesia nacía como resultado de la evangelización se buscaba el modo mejor para que maestros formasen en la Palabra a los nuevos creyentes. Se verá esto en *Hechos*, como el caso de la iglesia en Antioquía (11:25–26). No cabe duda que en el pensamiento apostólico estaba la formación de los creyentes, de ahí que el apóstol Pablo demande una y otra vez de Timoteo que *predique la Palabra*. Jesús ordenó a los suyos que enseñasen *“todo lo que os he mandado”*, con lo que limita el campo de la enseñanza a lo que está revelado en la Palabra. Aquel que ha establecido ese mandamiento dará también los elementos necesarios para llevarlo a cabo. Por un lado, entregando a la Iglesia los escritos apostólicos del Nuevo Testamento, unidos también a los del Antiguo, a fin de que la enseñanza descansa en la Palabra. Además, junto con la Palabra, el Señor de la Iglesia dio creyentes capaces, dotados por el Espíritu para la enseñanza de la Palabra. Comenzó el Señor dando *primeramente apóstoles* (1 Co. 12:28), que incluye a los Doce del colegio apostólico y a Pablo, como apóstol especial a los gentiles. Ellos recibieron del Señor la enseñanza que debían comunicar y sus revelaciones especiales fueron trasladadas a los escritos del Nuevo Testamento. Este don se dio entre otras cosas, para establecer y desarrollar la base doctrinal de la Iglesia conforme a las enseñanzas que recibieron del Señor (Ef. 2:20). Junto con ellos también los profetas. En su primer nivel transmitieron y escribieron revelaciones directas de Dios que no estaban en los escritos bíblicos anteriores. También desarrollaron la profecía del Antiguo Testamento ampliándola y ajustándola con nuevas revelaciones en los escritos que tenemos en el Nuevo. En tercer lugar la provisión consistió en *maestros*, que son creyentes a quienes, por

medio del don que les concedió el Espíritu, se les encomienda la labor de enseñar la Palabra para edificación de los creyentes en todos los tiempos de la Iglesia. Son creyentes dotados por el Espíritu Santo para enseñar y aplicar la Palabra. Este no es un don general sino específico. Para el ejercicio de este don se requiere una preparación personal que se alcanza mediante el estudio en profundidad de la Escritura. Resulta evidente que los maestros del Nuevo Testamento, incluidos los apóstoles, dedicaban tiempo al estudio de la Palabra, de manera que Pedro conocía en profundidad los escritos de Pablo (2 P. 3:16), y que Pablo pedía, aun en los momentos anteriores a su muerte, los libros y mayormente los pergaminos (2 Ti. 4:13). Tiempo después del mandato de Cristo para enseñar a los discípulos, el apóstol Pablo se refiere a dones de enseñanza hablando de *pastores y maestros* (Ef. 4:11). El maestro, traducido en algunas versiones como *doctor*, es la persona capacitada por el Espíritu para la enseñanza y exposición de la Palabra. Este ministerio es eficaz cuando está en manos de creyente dotados por el don y capacitados por otros maestros. Cuando la enseñanza está en manos de creyentes *no capacitados* para hacerlo, el nivel espiritual de la congregación decae. La iglesia que deja de insistir en la enseñanza cae en el infantilismo, con las gravísimas consecuencias que le acompañan (1 Co. 3:1–4; He. 5:11–14). El propósito que el Señor de la Iglesia tiene al dar creyente dotados para la enseñanza, es capacitarles para el seguimiento fiel del discipulado que tiene que ver fundamentalmente con el servicio. Es necesario entender que el don *capacita*, pero no *forma*, al maestro. Es decir, el maestro tiene que dedicar tiempo al estudio de la Palabra formándose para poder enseñar. El equipamiento bíblico permite al creyente servir a otros con el don de la enseñanza, edificando a los hermanos (1 P. 4:10). El mandato de Jesús establece un ciclo continuo para la Iglesia hasta el día de Su venida (2 Ti. 2:2). Por tanto, la Iglesia no debe poner el ministerio de la Palabra en manos de cualquiera porque está en juego la correcta expresión de la condición de discípulo. El lugar de la enseñanza es donde estén los discípulos. Generalmente se relaciona con la iglesia local. Sin embargo, esto no descarta las instituciones de enseñanza bíblica que reúnen a maestros reconocidos y capaces para formar a otros en el ministerio. Estas instituciones no deben tener otro propósito que la formación de creyentes para servir mejor en el ámbito de la iglesia local. Ninguna institución está por encima de la iglesia, sino que deben estar supeditadas a ella, en un servicio para la formación de creyentes idóneos y capaces para enseñar a otros. Las instituciones de enseñanza bíblica complementan, pero nunca sustituyen a la iglesia local, ni pueden asumir su responsabilidad en el campo de la enseñanza.

El propósito del mandamiento que Jesús estableció y que los apóstoles llevaron a cabo desde el mismo momento del inicio de la Iglesia, es la edificación por medio de la enseñanza de la Palabra (Ef. 4:12). La edificación del cuerpo equivale al desarrollo armónico del mismo. Los discípulos de Jesús son miembros en un cuerpo y piedras vivas en un edificio (1 P. 2:5). Como tales deben crecer. Cualquier actividad del cristiano dentro de la iglesia ha de ir orientada a la edificación (Ro. 15:2), con el propósito de que “*todos lleguemos a la unidad de la fe*” (Ef. 4:13). El camino del discípulo progresa en una identificación cada vez más íntima en cuanto a la fe. La doctrina es uno de los elementos de la unidad de la Iglesia. A medida que va edificándose en el conocimiento de la Palabra, las diferencias en matices y apreciaciones van disminuyendo. En esa progresión hacia la madurez se alcanza también el conocimiento, no solo teológico, sino también experimental del hijo de Dios. En ese conocimiento cada discípulo procura “*andar como Él anduvo*” (1 Jn. 2:6). El creyente maduro se identifica cada vez más con Cristo, por tanto, hay una unidad real entre los cristianos que alcanzan grados elevados de madurez espiritual. Lo

contrario son los inmaduros, carnales, o niños en Cristo, que siguen a los hombre en lugar de seguir al Señor (1 Co. 3:1–4). El discípulo que es instruido en la Palabra va creciendo hacia un estado espiritualmente completo que la Escritura califica como “*un varón perfecto*” (Ef. 4:13), maduro en pensamiento (1 Co. 14:20). El crecimiento es continuo y el creyente no llegará a la perfección hasta que esté en la presencia del Señor. El discípulo instruido en la Palabra adquiere una medida espiritual que se va adecuando a la “*plenitud en Cristo*”. El Señor, la Cabeza, tiene en sí mismo el grado supremo de perfección; la iglesia, su cuerpo, ha de ir progresando hasta equipararse al tamaño de la Cabeza. Esta será una gloriosa realidad en el futuro reino de Dios (1 Jn. 3:2). Ha de tenerse en cuenta que la Iglesia nunca podrá llegar a la perfección ontológica de Cristo, que como Hijo de Dios es infinito en perfección. Los discípulos progresan hasta alcanzar la perfecta unidad y vida espiritual plena, en semejanza a la perfección del Señor, cumpliendo el propósito de Dios para ellos (Ro. 8:29). Quien no camina hacia la madurez persiste en el infantilismo espiritual, semejante a “*niños fluctuantes*” (Ef. 4:14). Los niños son inmaduros, por tanto, incapaces de distinguir plenamente entre el valor de las cosas, siendo crédulos en cuanto a lo que les enseñan sus mayores. El problema de un discípulo que no ha sido enseñado en la Palabra es su propensión a “*ser llevado por doquiera de todo viento de doctrina*”. Los falsos maestros progresan en medio de *niños espirituales*. Los creyentes inmaduros están generalmente entusiasmados con *voces nuevas*, que les enseñan en muchas ocasiones doctrina incorrecta, cuando no falsa. Para evitar este peligro se ha de progresar en el conocimiento de la Palabra.

Los apóstoles enseñaban doctrina cada día a la iglesia naciente. Un serio peligro consiste en enseñar a discípulos por quienes no están preparados para hacerlo. Generalmente enseñarán lo que *entienden* en la lectura de la Palabra, pero carecen de preparación para una correcta interpretación de ella. Estos hacen generalmente fuerza en todo aquello que los *antiguos* les enseñaron, sin valorar la verdadera razón de la interpretación dada a algunos pasajes bíblicos. Generalmente estos maestros incapaces de enseñar, generan discípulos a su imagen y semejanza, tan incapaces como ellos que, por no tener capacidad de interpretación bíblica siguen sujetando a esclavitud al pueblo de Dios, enseñándole como doctrina lo que ni siquiera es una correcta interpretación del texto bíblico. En un equivocado concepto espiritualoide de que no es necesario el estudio profundo de la Escritura, ni el conocimiento de las lenguas bíblicas, ni el estudio de una correcta hermenéutica y, mucho menos, la capacitación al lado de reconocidos maestros bíblicos, ya que el Espíritu y la lectura de la Palabra es más que suficiente para capacitar al maestro, distorsionan, tuercen y faltan –con o sin intención- a la verdad bíblica, enseñando como doctrinas lo que son simplemente pensamientos de hombres.

Los apóstoles en la iglesia en Jerusalén y luego en el resto de las iglesias que se establecieron en distintos lugares del mundo, enseñaban ampliamente toda la Escritura. En esto son ejemplo de lo que es la exposición sistemática de la Palabra. Es necesario entender que toda la Palabra es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16), y que cualquier parte de ella que no se predique, estudie y exponga a la iglesia, debilita sistemáticamente la vida espiritual de los creyentes. Cuando se deja de enseñar alguna parte de la Escritura los discípulos retroceden a los primeros rudimentos, no progresando hacia la madurez espiritual (He. 5:12). Esos creyentes descienden al infantilismo, necesitando leche, esto es, los fundamentos de la fe, cuando debían haber progresado al disfrute del alimento sólido de la Palabra. Es necesario avanzar más allá de los rudimentos de la doctrina (He. 6:1). No significa esto que la doctrina básica fundamental no deba ser repasada y considerada

continuamente, el mismo apóstol Pablo estaba dispuesto a hacerlo en la defensa y fundamento de la fe (Fil. 3:1). Lo que debe entenderse es que los cristianos debemos progresar en el estudio de la Escritura pasando de las doctrinas fundamentales hacia otros temas más profundos. La Iglesia debe buscar el modo adecuado para que la formación de los creyentes, como discípulos se lleve a cabo continuamente.

καὶ τῇ κοινωνίᾳ. Un segundo elemento que se apreciaba en la iglesia era la comunión mutua. La comunión es la realidad espiritual de quien ha nacido de nuevo, en una relación nueva con Dios, que une a todos los creyentes. La comunión no es solo asunto horizontal, sino esencialmente vertical, ya que “*nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*” (1 Jn. 1:3). Debe entenderse que la salvación es el llamamiento celestial que se hace a la “*comunión con Cristo*” (1 Co. 1:9). El creyente es llamado al Salvador, por el que se entra en comunión con Dios, viniendo a ser participante de la divina naturaleza (2 P. 1:4). Esta comunión, *unión común*, de cada cristiano con Cristo hace posible la comunicación de la vida eterna. Cada cristiano está vinculado con el Hijo, que es la Cabeza del cuerpo formado por cada creyente (Ef. 1:22–23). La vinculación espiritual entre los creyentes, la comunión personal con cada nacido de nuevo, se produce en razón de la unión con la Cabeza que es Cristo. Por tanto, la comunión horizontal, es decir, la vinculación común experimental que cada cristiano debe mantener con sus hermanos, es el resultado de la unión vital de cada uno con el Señor. Cada creyente está unido a su hermano por medio de la unión vital con Cristo que hace el Espíritu Santo. La comunión entre hermanos se interrumpe cuando uno de ellos, por pecado sin confesar, ha interrumpido su comunión con Cristo. Sólo así se puede interrumpir la comunión con los hermanos. En caso contrario, cuando, sin que se haya interrumpido la comunión con Cristo por pecado sin confesar, alguno interrumpe la comunión con sus hermanos, lo que realmente está haciendo es interrumpir su propia comunión con Cristo. Los creyentes en la iglesia primitiva estaban viviendo en el poder del Espíritu, manifestaban visiblemente la unidad, mediante la comunión. Todos los que observaban a los cristianos se daban cuenta de la unidad que experimentaban por los lazos de comunión que había entre ellos. El Espíritu da efectividad a esta comunión por lo que se habla de la “*comunión de los santos*” (2 Co. 13:13; Ef. 2:19–22; 1 Jn. 1:3).

τῇ κλάσει τοῦ ἄρτου. De la misma manera había perseverancia en el *partimiento del pan*. El contexto sustenta la interpretación de que se trataba del cumplimiento de la ordenanza de la Cena del Señor. Era una de las ordenanzas que se practicaban asiduamente entre los cristianos de la iglesia primitiva. A lo largo de *Hechos*, se apreciará esto. El término *partimiento del pan*, aparece dentro de una secuencia de vida eclesial, donde se instruye a los creyentes, se practica la comunión y se parte el pan, acompañando a todo esto de oraciones. Aspectos propios, todos ellos, de una expresión cúltica. La institución de la ordenanza como proclamación de la obra salvífica realizada y de la esperanza en Su venida (1 Co. 11:23–26). Hay claros indicios de que la iglesia primitiva se reunía cada primer día de la semana para partir el pan (20:7).

καὶ ταῖς προσευχαῖς. En la celebración del culto cristiano y de la vida cristiana en general, las oraciones formaban parte vital. Se ha considerado esto ya antes (cf. 1:14). Se seguirá haciendo a medida que las muchas ocasiones en que se presenta a los cristianos orando vayan apareciendo. Baste resaltar aquí que la oración es el gran recurso del creyente y la Escritura exhorta continuamente a orar (1 Ts. 5:17).

43. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

ἐγίνετο πάσῃ ψυχῇ φόβος, πολλά τε τέρατα καὶ σημεῖα διὰ δὲ

Y se a toda alma temor; y muchos prodigios y señales por manifesta
ba

τῶν ἀποστόλων ἐγίνετο¹.

los apóstoles se hacían.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la descripción de la vida de los cristianos, añade: ἐγίνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, nacer, llegar a tener, producirse, realizarse, manifestarse, aparecer*, aquí *se manifestaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *a toda*; ψυχῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *alma, persona*; φόβος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *temor*; πολλά, caso nominativo neutro plural del adjetivo *muchos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, hace funciones de conjunción copulativa y; τέρατα, caso nominativo neutro plural del sustantivo *prodigios*; καὶ, conjunción copulativa y; σημεῖα, caso nominativo neutro plural del sustantivo *señales*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; ἐγίνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse*, aquí *se hacían*.

¹ διὰ τῶν ἀποστόλων ἐγίνετο, *por los apóstoles se hacían*, lectura atestiguada en B, D, 81, 945, 1789, 1891, Biz [P] *Lect*^{pt, AD}, *it*^{d, gīg, p*, r}, *sir*^h, *cop*^{sa}, Crisóstomo.

διὰ τῶν ἀποστόλων ἐγίνετο ἐν Ἱερουσαλὴμ, *por los apóstoles se hacían en Jerusalén*, como se lee en 33, 1409, *sir**p.

διὰ τῶν ἀποστόλων ἐγίνετο ἐν Ἱερουσαλὴμ· φόβος τε ἦν μέγας ἐπὶ πάντας, *por los apóstoles se hacían en Jerusalén; y temor grande había sobre todos*, que se lee en **p**^{74vid}, **ℵ**, *it*^{ar, c, dem, p2, ph, ro, t, w}, *vg*^{ww, st}.

διὰ τῶν χειρῶν τῶν ἀποστόλων ἐγίνοντο εἰς Ἱερουσαλὴμ. φόβος τε ἦν μέγας ἐπὶ πάντας αὐτούς, *por las manos de los apóstoles se hacían en Jerusalén; y temor grande había sobre todos ellos*, lectura en 307, 453, 610, 1678.

ἐγίνετο δὲ πάση ψυχῇ φόβος. Un respeto reverente sobrevino a todas las personas. ¿A quienes deben considerarse incluidas en este aspecto? Posiblemente deba comprender a todos, primeramente a los creyentes recién convertidos a Cristo. La presencia en ellos del Espíritu les hacía experimentar una relación nueva con Dios, que no era en nada comparable con el sentido religioso que los motivaba antes. Dios se manifestaba en medio de ellos de una forma muy especial, produciendo una sensación íntima de profunda reverencia por la presencia Divina. Pero, también debía extenderse a muchos de los que observaban las vidas transformadas de los primeros cristianos y las obras prodigiosas que los apóstoles hacían. El testimonio cristiano es esencial en la glorificación de Dios (Mt. 5:16). Los creyentes habían sido puestos en el mundo para ser luz y sal en la tierra. El Señor determina que la forma en que los incrédulos pueden ver la luz se hace por medio de las obras de los creyentes. Es el evangelio silencioso que se expresa con acciones y no con palabras. La vida en luz del creyente no alumbra para que el mundo vea al creyente y lo alabe por sus buenas acciones, sino para que sea un elemento que glorifique a Dios. Las buenas obras, las vidas transformadas, son la evidencia visible de la verdadera fe. La vida de testimonio cristiano no se hace para hacer santos, sino porque se es verdaderamente santo. No es suficiente que los hombres oigan el evangelio predicado por los creyentes con buenas palabras, es preciso que lo vean expresado en un testimonio que exprese visiblemente a Cristo. El creyente está puesto para glorificar a Dios. Ese debe ser el objetivo principal que produce toda acción: *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”* (1 Co. 10:31). Quien tiene a Dios como Padre y a Jesucristo como Salvador, debe reflejar el carácter de Dios en él, *“pues como Él es, así somos nosotros en este mundo”* (1 Jn. 4:17). Esto se traslada a la Iglesia, cuando se dice: *“manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”* (1 P. 2:12). El testimonio de los cristianos producía un profundo respeto en la intimidad de quienes los observaban. El Espíritu se manifestaba en poder porque no había obstáculos entre los creyentes para ello.

πολλά τε τέρατα καὶ σημεῖα διὰ τῶν ἀποστόλων ἐγίνετο. Los apóstoles hacían prodigios y señales continuamente. Jesús les había dado autoridad para hacer esas manifestaciones de poder durante el tiempo en que fueron enviados para predicar el evangelio (cf. Mt. 10:8). En los días del ministerio terrenal del Señor, las gentes que oían a Jesús veían que sus palabras de poder iban acompañadas de hechos poderosos. Luego de su ascensión, los apóstoles enviados por Él para llevar el evangelio, acompañan el mensaje con hechos de poder semejantes a los que hizo Jesús. El Señor había prometido que recibirían, después de su ascensión a los cielos, una provisión de poder que les permitiría hacer los mismos milagros que hizo Jesús durante su ministerio (Mr. 16:17–18). En el nombre de Jesús, los apóstoles evangelistas, sanaron paralíticos (3:1–10), enfermos (5:12–16; 9:32–34) y resucitaron muertos (9:36–43). El poder para estas señales y prodigios procedía de Jesús mismo, quien tiene todo el poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18), y les era comunicado a cada uno de aquellos por el Espíritu Santo. Las muchas maravillas y señales eran un eco de lo que sería el cumplimiento definitivo de la profecía de Joel, a la que Pedro aludió en la introducción de su mensaje. Estas señales acreditaban ante todos que Jesús había resucitado, puesto que todos esos prodigios se hacían en Su nombre.

44. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas.

πάντες δὲ οἱ πιστεύοντες ἦσαν ἐπὶ τὸ καὶ¹ εἶχον ἅπαντα
ς αὐτὸ

Y todos los que creían estaban juntos y tenían todo

κοινὰ

común.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πιστεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente articular en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creían*, realmente se puede sustantivar el verbo, como *los creyentes*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *mismo*; como se ha dicho en ocasiones anteriores en que aparece la expresión idiomática, es equivalente a *juntos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *tener*, aquí *tenían*; ἅπαντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todo*; κοινὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *común*.

πάντες δὲ οἱ πιστεύοντες ἦσαν ἐπὶ τὸ αὐτὸ. Los creyentes manifestaban la unidad visiblemente. Todos estaban *juntos*. Todos ellos manifestaban un profundo sentido de la unidad en el Espíritu. Jesús había orado al Padre por esta misma unidad: “*Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tu me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado*” (Jn. 17:21–23). La unidad por la que Jesús oró, se hace posible por la acción del Espíritu, que es el autor de la unidad de cada cristiano en Cristo (Ef. 4:3). La unidad era guardada por los creyentes en el vínculo de la paz. La unidad no es suscitada o conseguida por los cristianos, pero tenemos necesidad de expresarla

¹ ἦσαν ἐπὶ τὸ αὐτὸ καὶ, *estaban juntos y*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, C, D, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] l 884, l 1178, it^{ar, c, d, dem, e, ph, ro, t, w}, vg, sir^h, arm, etio, geo, eslav, Basilio, Crisóstomo.

ἐπὶ τὸ αὐτὸ, *juntos*, lectura en B, it^{p, r}, Orígenes, Speculum, Salviano.

visiblemente al mundo, y aún protegerla y salvaguardarla, porque no siendo nuestra, se nos ha entregado como un tesoro procedente de la gracia y del propósito eterno. La unidad de la Iglesia en general es obrada por el Espíritu Santo, que también la conserva inquebrantablemente. La unidad de la Iglesia no es una actividad humana, sino una obra divina. Dios, el Espíritu Santo, hace la unidad mediante la unión vital de todos los creyentes en Cristo, bautizándolos *en o hacia* la formación de un cuerpo en Él (1 Co. 12:13). Esa unidad es algo definitivamente realizado por el Espíritu. La única manera de mantener esa unidad en la experiencia de vida de los creyentes y de la Iglesia, está en el poder del mismo Espíritu que la hace posible. El Espíritu es la Persona que crea y conserva la unidad. El tesoro de la unidad lo ha depositado el mismo Espíritu en cada creyente, llamándolo a que la mantenga con solicitud. No guardar la unidad como elemento prioritario es no conservarse o mantenerse en la vocación a la que Dios ha llamado a cada creyente. Esta manifestación se expresa en paz, como el apóstol Pablo enseña en el texto antes citado. Cuando la paz fluye del fruto del Espíritu sin restricciones, el creyente mantendrá con solicitud la unidad del Espíritu, en una vida de paz, siendo Dios mismo quien nos guardará en la paz (Fil. 4:7; Col. 3:15). En la paz de Dios, a la que hemos entrado por unión vital con Cristo que es nuestra paz, el cristiano ha de permanecer, siendo los lazos que nos vinculan en el amor unos a otros y, por consiguiente, los vínculos que permiten la solicitud en el *guardar* la unidad en la Iglesia. Sólo cuando damos respuesta a la paz podemos guardar la unidad, que en último término es la unidad del Espíritu, pero es la unidad de la paz. Cuando se rompe la unidad, se rompe también la paz. De otro modo la alteración de la unidad en la Iglesia, no es otra cosa que la falta de paz. La paz se manifiesta al exterior cuando realmente llena el corazón cristiano. Mantener la unidad es mantener con solicitud aquello que Cristo hizo por medio de su obra en la Cruz, ya que de ambos pueblos hizo uno matando las enemistades (Ef. 2:16–17). La unidad entre creyentes es una de las más importantes condiciones para recibir las bendiciones de Dios (Sal. 133:1–3). La indisposición contra la unidad puede ser juzgada por Dios con resultados altamente drásticos, como enfermedad física, impedimento para asistir a las reuniones de creyentes e incluso la muerte física, como ocurrió en el caso de los divisionarios en Corinto (1 Co. 11:30). En ocasiones se justifican las divisiones entre creyentes por el mantenimiento de principios doctrinales. Sin duda alguna, cuando los principios fundamentales de las doctrinas de la fe son afectados por algunos y reiterada su enseñanza con la Palabra se persiste en la herejía, no cabe otra opción que salir de en medio de ellos para no tocar lo inmundo. Pero, entiéndase bien, que se trata de principios fundamentales de la fe, como pudiera ser negar la Trinidad, negar la Deidad de Jesucristo, negar la existencia de los ángeles, negar la salvación por gracia, etc. Si la división se produce por interpretaciones de doctrinas generales y apreciaciones sobre ellas, afecta realmente a la unidad de la iglesia y no es conforme a la voluntad de Dios. Pero, todavía más grave es cuando las divisiones nacen por costumbres, tradiciones, formas, sistemas de culto, etc. etc. Quienes dividen una congregación por estas cuestiones están luchando contra Dios, intentando destruir la unidad del Espíritu y, en la mayor parte de las ocasiones se trata de caprichos personales o de mantenimiento de costumbres que no tienen ninguna base bíblica y a las que se le da el valor de doctrina cuando son solo costumbres y tradiciones de hombres. Un pecado semejante no puede esperar recibir ningún tipo de bendición por parte de Dios. Además, la falta de unidad visible entre los cristianos es un pecado que afecta directamente a la evangelización porque Jesús dijo al Padre: “*Que sean uno para que el mundo crea que tu me enviaste*” (Jn. 17:21). Los creyentes en Jerusalén vivían unidos.

καὶ εἶχον ἅπαντα κοινὰ. Una manifestación expresiva de la realidad de la unidad era que *tenían todas las cosas en común*. Habían abandonado toda condición de egoísmo personal y, en cierta medida, de *propiedad privada*. Lo que tenían era puesto al servicio de los demás, en una entrega desinteresada hacia los otros. Durante el tiempo del ministerio terrenal de nuestro Señor, los discípulos y el Maestro tenían una bolsa en común. Luego, en Jerusalén, los cristianos, al impulso del Espíritu se sentían solidarios con sus hermanos y no decían tener nada propio, que no pudiera compartirse con los demás. El término κοινὰ, *común*, está vinculado con *comuniión*. Al tener comuniión unos con otros, tenían todo en común. La transformación que el Espíritu hace en la vida, deja a un lado el yo egoísta, para volcarse hacia el *tú*, en generosidad y entrega. Es necesario observar las razones de ese modo de vida que sólo aparece en este pasaje. Consecuencia del amor sincero generado en cada creyente por el Espíritu Santo (Gá. 5:22). Las enseñanzas sobre la *inminencia* del regreso de Cristo, pudieron haber sido entendidas por aquellos como algo *inmediato*, conduciéndolos a establecer prácticamente una vida comunitaria. Este entender mal las cosas, obligó a Pablo a intervenir por la misma causa en la iglesia en Tesalónica, para poner orden (2 Ts. 3:11–15). Esta forma de vida no fue una enseñanza doctrinal de los apóstoles, por lo que no hay ningún mandamiento bíblico establecido para llevar a cabo una vida comunitaria, ni entonces, ni ahora. Los apóstoles enseñarán la administración de los bienes que cada creyente tenga, de lo que Dios le ha dado, para compartir con otros (1 Co. 16:2; 2 Ts. 3:12). Por la revelación bíblica del Nuevo Testamento, sólo se descubre esta práctica comunitaria en la iglesia en Jerusalén.

45. Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

καὶ	τὰ	κτῆματα	καὶ	τὰς	ὑπάρξεις ἐπίπρασκον	καὶ	διεμέριζον
Y	las	propiedades	y	las	posiciones	y	distribuían
αὐτὰ	πᾶσιν	καθότι	ἅν	τις	χρείαν	εἶχεν·	
las	a todos	según	-	uno	necesidad	tenía.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato del comportamiento de los cristianos, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; κτῆματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *fincas, posesiones, propiedades*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ὑπάρξεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo *fortuna, bienes, posesiones*; ἐπίπρασκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πείρασκω, *vender*, aquí *vendían*; καὶ, conjunción copulativa y; διεμέριζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαμερίζω, *repartir, distribuir*, aquí *distribuían*; αὐτὰ, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *los*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; καθότι, conjunción formada por καθ' y ὅτι, *como, de que manera, según que*; ἅν, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; τις, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *alguno*; χρείαν, caso acusativo neutro singular del sustantivo *necesidad*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶχμι, *tenía*.

partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indeterminado *uno*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *necesidad*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *tener*, aquí *tenía*.

καὶ τὰ κτήματα καὶ τὰς ὑπάρξεις ἐπίπρασκον. Los creyentes que tenían fincas, o propiedades inmuebles, así como aquellos que tenían otras posesiones comenzaron a venderlas y a compartir el producto de la venta con los hermanos de la iglesia. Es decir, no sólo compartían todas las cosas, sino que algunos vendían sus propiedades para cubrir las necesidades que se iban produciendo. Era una manifestación de amor práctico en la iglesia naciente.

καὶ διεμέριζον αὐτὰ πᾶσιν καθότι ἂν τις χρείαν εἶχεν. Ninguna necesidad quedaba sin atención, por tanto, no había necesitados, pobres, entre ellos. Con todo, da la impresión de que no vendían las propiedades mientras no había necesidades que cubrir. Sobre esto escribe Stanley M. Horton:

“Esto no era comunismo, en el sentido moderno de la palabra, ni siquiera vida comunal. Simplemente era el compartir cristiano. Todos se daban cuenta de la importancia de fundamentarse en la enseñanza de los apóstoles (que nosotros tenemos hoy en la Palabra escrita). Algunos de los que eran de fuera de Jerusalén se quedaron sin dinero pronto, así que los que pudieron, simplemente vendieron lo necesario para que se pudieran quedar. Más tarde Pedro aclararía que nadie estaba obligado a vender ni dar nada (5:4). Pero la comunión, el gozo y el amor hacían fácil compartir cuanto tenían”¹⁵.

Añade S. Kistemaker:

“El compartir las riquezas materiales no fue necesariamente un despojo de las riquezas de nadie. En lugar de eso, fue una actitud completamente voluntaria de los dueños de poner sus posesiones a disposición de todos los creyentes que tuvieran necesidades económicas. La aspiración de los primeros cristianos fue abolir la pobreza de tal modo que los menesterosos, como una clase social, no existiera más entre ellos (4:34a). Lucas no provee información en el sentido que los ricos vendieran todas sus posesiones. En cambio, alude al establecimiento de un fondo general gracias al cual los pobres fueron sostenidos y en el cual los ricos pusieron el dinero ganado por la venta de propiedades (4:34b–35; 6:1)”¹⁶.

Una disposición semejante es el resultado de la plenitud del Espíritu actuando en el corazón de los creyentes. La situación sólo puede mantenerse cuando todos, tanto los más pudientes, como los pobres, tienen un sentimiento de amor profundo los unos hacia los

¹⁵ Stanley M. Horton. o.c., pág. 41.

¹⁶ Simón. J. Kistemaker. o.c., pág. 120.

otros y practican sin límites la comunión cristiana. Muy poco tiempo después, había problemas de ricos y pobres en la iglesia en Jerusalén, como se aprecia en la lectura de la *Epístola de Santiago*.

46. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

καθ' ἡμέραν	προσκαρτεροῦ	ὁμοθυμαδὸν	ἐν	τῷ	ἱερῷ,
τε	ντες				
Y cada día	perseverando	unánimes	en	el	templo,
κλῶντες τε	κατ'	οἶκον	ἄρτον,	μετελάμβα	τροφῆς ἐν ἀγαλλιάσει
				νον	
y	en	casas	pan,	compartían	alimento con alegría
partiendo					
καὶ			ἀφελότητι		καρδίας
y			sencillez		de corazón.

Notas y análisis del texto griego.

Dando un resumen sintético de las actividades diarias de los cristianos, escribe: καθ' forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *día*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, hace las veces de la conjunción copulativa y; προσκαρτεροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσκαρτερέω, *persistir, perseverar, permanecer firmes*, aquí *perseverando*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio *unánime, que tiene los mismos sentimientos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *templo*; κλῶντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κλάω, *partir*, aquí *partiendo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, hace las veces de la conjunción copulativa y; κατ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; οἶκον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *casa*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pan*; μετελάμβανον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μεταλαμβάνω, *compartir*, aquí *compartían*; τροφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *alimento*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; ἀγαλλιάσει, caso dativo femenino singular del sustantivo *alegría*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀφελότητι, caso dativo femenino singular del sustantivo *sencillez*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de corazón*.

καθ' ἡμέραν τε προσκατεροῦντες ὁμοθυμαδὸν ἐν τῷ ἱερῷ. Las actividades de la Iglesia se manifiestan en el *día a día*, que es el sentido de la traducción literal y *cada día*. La primera manifestación de vivir cotidiano tiene que ver con la asiduidad a las reuniones de la congregación. Lucas dice que se reunían cada día en el templo. El templo era ahora para los cristianos el lugar de reunión apropiado para la congregación tan numerosa que se había formado en Jerusalén. Posiblemente se reunían en un lugar amplio del templo que se conocía como el *Pórtico de Salomón* (3:11; 5:12). La reunión comunitaria tendría dos referentes principales: ser instruidos por los apóstoles, orar y alabar a Dios (v. 42). No había oposición alguna por parte de las autoridades religiosas para este gran grupo de judíos que se reunían en el templo para el culto. La persecución vendrá más tarde y con ella los impedimentos para hacerlo.

Llama la atención dos aspectos de las reuniones en el templo: eran masivas: “*perseveraban*”, luego la gran mayoría de los cristianos se reunían como congregación; eran diarias. Con el tiempo se debilitaría la espiritualidad en muchos creyentes y con ello la asistencia a las reuniones se vería mermada. Esa es la razón de la exhortación que hace el escritor de la *Epístola a los Hebreos*: “*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre*” (He. 10:25). En Jerusalén las reuniones eran diarias, mientras que en otros lugares como Troas se congregaban el domingo (20:7). No tiene importancia la periodicidad de las reuniones, pero sí lo tiene el hecho de reunirse los hermanos. La ausencia a la congregación impide el crecimiento espiritual de quienes no asisten habitualmente, al no estar bajo la influencia de la Palabra que se estudia y expone. En las reuniones de la iglesia se animan los creyentes por el estudio y aplicación de la Palabra, por el fervor del Espíritu y por el aliento que se comunican los hermanos entre sí, para ir adelante sin declinar en el testimonio y en la fe, a pesar de las dificultades. Un creyente espiritual, es decir, controlado por el Espíritu, asiste y persiste en las reuniones.

κλῶντες τε κατ οἶκον ἄρτον. Una segunda práctica habitual entre los cristianos de la iglesia en Jerusalén es la reunión cotidiana para *partir el pan*. Esta reunión se hacía *por las casas*. Probablemente no se trata aquí de la ordenanza de la Cena del Señor, sino de la comunión manifestada en el comer con los hermanos compartiendo la mesa en las casas. Los cristianos se invitaban mutuamente para comer juntos, en el compartir de una comida fraterna. Esta costumbre se debió haber extendido a muchos otros lugares en la historia de la iglesia primitiva, como era el caso de Corinto, que celebraban juntos una comida antes del culto semanal (1 Co. 11:17–21), que tuvo que ser suspendida por el apóstol Pablo debido a la carnalidad con que se llevaba a cabo. Es posible que en las reuniones fraternales por las casas, comidas de comunión cristiana, pudiera haber un recuerdo al partimiento del pan que Cristo había establecido, sin embargo no hay base bíblica para afirmarlo. La comunión fraterna era una evidencia entre los cristianos.

μετελάμβανον τροφῆς ἐν ἀγαλλιάσει καὶ ἀφελότητι καρδίας. La vinculación que cada uno de ellos tenía con sus hermanos por la acción del Espíritu se manifestaba en la proximidad y compañerismo, no sólo en el templo, sino en las casas; literalmente se lee que *compartían el alimento*. Si vendían las posesiones para atender las necesidades de los hermanos, mucho más compartirían las comidas en cada casa. Quienes tienen un mismo sentir en Cristo lo manifiestan continuamente en la relación entre los hermanos. El distanciamiento entre cristianos es manifestación de la carne y un mal testimonio para el evangelio. Los creyentes en Jerusalén practicaban el amor cristiano con alegría. El gozo del Espíritu se manifestaba al exterior en la alegría en que los creyentes vivían, unos con otros. Las comidas entre cristianos eran motivo de alegría en donde el amor que el Espíritu

derramaba en cada uno (Ro. 5:5), se exteriorizaba en las relaciones personales. La alegría debiera ser la forma natural de la vida cristiana. Un creyente está llamado a la alegría por las bendiciones infinitas que la gracia ha derramado sobre él, dándole la salvación (Ef. 2:8–9), introduciéndolo en la familia de Dios (Jn. 1:12; Ef. 2:19) y haciéndolo coheredero de todo con Cristo (Ro. 8:17). La expresión adusta, las reuniones carentes de alegría, la idea de vivir con rostros largos mostrando un aislamiento de las cosas gozosas de la vida, es propio de la vida bajo la ley, pero un mal testimonio a la vida bajo la gracia. El cristiano está llamado a disfrutar de todo cuando Dios le da, con alegría.

Un segundo aspecto de las comidas fraternas era que lo hacían, además de con alegría, con *sencillez de corazón*. No eran reuniones forzadas por el compromiso o para ser vistos de los hermanos. Eran actos de comunión rodeados de sencillez. El término se entiende bajo la figura idiomática de *no leer entre líneas*. Es decir, no había nada oculto bajo la forma de la comunión que se manifestaba en el comer juntos. Los cristianos no tenían doblez, eran transparentes y así se comportaban unos con otros. Las conversaciones en las comidas eran edificantes. Los celos, resentimientos, murmuraciones, etc. etc., propias de la carne no eran posibles entre quienes comían con *sencillez de corazón*. Esta no es, lamentablemente, la forma en que los cristianos comemos juntos hoy. Sobre todo las conversaciones no edificantes en la mesa de las casas, han hecho daños irreparables en creyentes recién convertidos y en hijos de creyentes. Cualquier conversación que no edifica, las murmuraciones y las críticas malsanas, son manifiestamente pecaminosas y no pueden estar presentes en corazones limpios que son, por tanto, *sencillos*, sin doblez, que no ocultan nada.

47. Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

αἰνοῦντ τὸν Θεὸν καὶ ἔχοντες χάριν πρὸς ὅλον τὸν λαόν. ὁ δὲ
εἰς

Alaban - a Dios y teniend favor con todo el pueblo. Y el
do o

Κύριος προσετίθ τοὺς σωζομέν καθ' ἡμέραν ἐπὶ τὸ αὐτό¹.
ει ους

Señor añadía a los que iban cada día a lo mismo.
siendo

¹ ἐπὶ τὸ αὐτό, *a lo mismo*, en sentido de *a ellos*, lectura atestiguada en **p**^{74vid. 91vid}, **ℵ**, A, B, C, 095, 81, 1175, it^{ar, c, dem, gig, ph, ro, w}, vg, cop^{sa, bo}, arm, etio.

τῇ ἐκκλησίᾳ, *a la iglesia*, lectura en E, Ψ, 33, 36, 453, 610, 614, 1409, 1678, 2344, Biz [P], it^e, sir^{p, h}, esclav. Crisóstomo, Griego ms^{según} Beda. geo,

τῇ ἐκκλησίᾳ ἐπὶ τὸ αὐτό, *a la iglesia, a ellos*, como se lee en 307, 945, 1739, 1891.

ἐπὶ τὸ αὐτό ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ, *a ellos en la iglesia*, lectura en D, it^d.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato sobre los cristianos en Jerusalén, escribe: αἰνοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo αἰνέω, *alabar*, aquí *alabando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; χάριν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *gracia, favor, benevolencia*; πρὸς, preposición de acusativo *con*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *todo, entero, completo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*. Sigue luego la cláusula final con ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Señor*; προσετίθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προστίθημι, *añadir*, aquí *añadía*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; σῳζομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente articular en voz pasiva del verbo σῴζω, *salvar*, aquí *que se salvaban, o que iban siendo salvos*; καθ' forma de la preposición de acusativo *κατά*, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *día*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτό, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *mismo*; la expresión equivale *a ellos*.

αἰνοῦντες τὸν Θεόν. Una vida en el poder del Espíritu y bajo Su plenitud es un acto de continua alabanza a Dios. La alabanza es la expresión de adoración en la que se tributa a Dios honor, gloria y gratitud por lo que es y por lo que hace. La alabanza es uno de los distintivos del pueblo de Dios, que salvó a los hombres para alabanza de su gloria (Ef. 1:4–6, 12–14). La alabanza es una expresión propia de la vida cristiana. El Espíritu Santo lo hace posible ya que los creyentes debemos estar “*llenos de fruto de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios*” (Fil. 1:11). Como sacerdotes cada cristiano debe ofrecer continuamente a Dios el sacrificio de alabanza: “*Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen Su nombre*” (He. 13:15). Es necesario entender claramente que la *alabanza* no es una *actividad*, sino una *actitud*. Quiere decir esto que la vida del creyente en todos sus actos debe ser para alabanza de Dios. El testimonio ejemplar de los cristianos producía respeto en el pueblo. Así en cada momento de la historia, los creyentes tenemos la responsabilidad de un testimonio que conduzca a la alabanza de Dios por quienes observan la vida de los cristianos: “*Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras*” (1 P.

2:11–12). Esta alabanza es espiritual, esto es, al impulso de Espíritu Santo (Gá. 5:16). Un cristiano podrá ser perseguido por su fe, pero no debe permitir que nadie hable mal de él por su mal testimonio (1 P. 4:4, 14–16).

καὶ ἔχοντες χάριν πρὸς ὅλον τὸν λαόν. Los que viven una vida de alabanza a Dios, son reconocidos y estimados por el pueblo. Todos ellos gozaban de la χάριν, *gracia, favor* del pueblo, esto es, de quienes los observaban diariamente. Una vida que alaba a Dios tiene inmediatamente la alabanza del pueblo en razón del testimonio. Ese mismo *favor del pueblo*, es ya una forma de alabanza a Dios (5:13).

ὁ δὲ Κύριος προσετίθει τοὺς σφριζομένους καθ’ ἡμέραν ἐπὶ τὸ αὐτό. Las conversiones se sucedían diariamente. No todos los judíos creían, a pesar del testimonio, la evangelización y las señales, pero muchos eran alcanzados y éstos, convertidos al Señor, eran añadidos, por el Señor a la iglesia (2:41; 4:4; 5:14; 6:1a, 7; 9:31, 35, 42; 11:21, 24; 14:1, 21; 16:5; 17:12). Es el Espíritu Santo quien vincula a cada uno de los salvos con el Señor, Cabeza de la Iglesia, por tanto quienes creen son *añadidos* a los otros creyentes para formar un cuerpo en Cristo. Lucas dice que el Señor, que había prometido edificar su Iglesia (Mt. 16:18), lo está llevando a cabo, con las conversiones diarias de personas que alcanzadas por la gracia, pasan a engrosar el número de redimidos que son, en esta dispensación, miembros de la Iglesia. A estos se les califica como τοὺς σφριζομένους, “*los que iban siendo salvos*”, es decir, *los que se salvaban*. Algunas versiones traducen aquí la expresión como *los que habían de ser salvos*, traducción que no permite el texto griego. No se trata de señalar aquí el cumplimiento diario de los salvos que han sido previamente elegidos para salvación, sino la realidad de los que cada día se salvaban. Todos ellos, sin embargo, se salvaban porque eran alcanzados para salvación, por lo que no había mérito ni esfuerzo humano alguno que pudiera asignar, aunque fuese en una mínima expresión, parte al hombre. Dios salva; sólo Él lo hace; sólo Él capacita para salvación (Sal. 3:8; Jon. 2:9; 1 P. 1:2). La gloria de los que iban siendo salvos corresponde total y absolutamente a Dios. El Espíritu actuaba de día en día, tanto en la plenitud de los creyentes, como en la salvación de los inconversos.

Muchas importantes lecciones podrían destacarse en el extraordinario capítulo que se ha considerado. Simplemente destacar algunas de ellas en aplicación personal. Las manifestaciones producidas en el descenso del Espíritu Santo, sirven de ilustración a lo que es Su actividad ahora. El *viento recio* habla de la actividad poderosa de Dios, el Espíritu Santo. Como un *viento recio* es capaz de desarraigar los árboles más robustos y derribar las defensas más fuertes, así también el Espíritu de Dios operando en el creyente puede desarraigar todo aquello que corresponde a la vieja naturaleza. Es capaz de desarraigar el orgullo más firme del hombre para conducirlo a rendirse incondicionalmente a Dios para servirle en humildad y entrega. De la misma manera puede derribar toda defensa de incredulidad, para conducir al creyente a la experiencia plena de una fe viva que depende y descansa plenamente en Dios. Como el viento, el Espíritu actúa, pero su actividad es invisible a los ojos humanos y sólo se aprecia por el efecto que produce. Una de las manifestaciones de la actividad del Espíritu es la salvación de pecadores (Jn. 16:7–11). Las obras poderosas de salvación que se producían como respuesta al evangelio proclamado, no están limitadas a los tiempos apostólicos, sino que han de hacerse visibles hoy. Cuando no se manifiesta salvación es preciso preguntarse si la actividad del Espíritu no estará constreñida por la condición nuestra y si la vida de la iglesia no es causa de tristeza al Espíritu Santo de Dios (Ef. 4:30) que apagado (1 Ts. 5:19), deja de actuar con poder en medio de la Iglesia. Posiblemente la grandeza humana de los creyentes, las glorias del pasado de cada congregación, la arrogancia del considerarse como ortodoxos en la doctrina,

la idea de ser los mejores, está conduciendo a una experiencia de soberbia que es resistida por Dios y que estorba la manifestación del poder del Espíritu en bendición. Además, la iglesia debe procurar la santidad de sus miembros para que el Espíritu pueda moverse libremente en ella. No se trata de una santidad externa, basada en normas y preceptos, con listas de lo que se puede hacer y de lo que no se puede hacer, en un afán perverso, por parte de los hombres, de controlar y limitar la vida de los hermanos; la santidad bíblica es posible sólo en la medida en que se sujeta la vida a la acción y control del Espíritu Santo (Gá. 5:16). No se trata de llevar los creyentes a la religión, sino de hacerlos conocer más al Espíritu y dejar que Su gloriosa Persona controle las vidas de los creyentes y de la iglesia. Es necesario y urgente entender que sólo es posible el progreso de la obra de Dios, en el poder del Espíritu (Zac. 4:6). Cristo dejó establecido que en todo lo que tiene que ver con el testimonio y la evangelización es preciso actuar bajo el control y el poder del Espíritu (1:4, 8). Es preferible detener toda la actividad evangelística que pretender hacerla sin el poder del Espíritu. ¿Se conoce el poder del Espíritu entre nosotros? Una gran necesidad es buscar como lo más vital en cada uno, la plenitud del Espíritu, que ha de ser renovada día a día para cumplir el mandamiento establecido para la vida cristiana (Ef. 5:18).

La evidencia de un verdadero cristiano que vive bajo el poder del Espíritu, se manifiesta en su modo de vida. El creyente espiritual dedica tiempo al estudio de la Escritura, bien personal o colectivamente (He. 5:11–6:3; 1 P. 2:2). La vida del cristiano debiera desarrollarse conforme a la Escritura. Junto con el interés por el alimento espiritual de la Palabra, está el deseo y la práctica ferviente de la oración. Juntas ambas ocupaciones, el estudio y la oración, traerán como consecuencia cristianos obedientes. Estos estarán interesados en la obediencia a todo cuanto Cristo enseñó y se alejarán cada vez más de aquello que los hombres han tratado de incorporar a la vida cristiana para generar la experiencia hipócrita de una piedad aparente (Col. 2:20–23). Donde se manifiesta el Espíritu Santo, allí hay libertad: *“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”* (2 Co. 3:17). La acción del Espíritu pone al descubierto que las restricciones y normas legales que los hombres colocan sobre las vidas de los creyentes no proceden del Espíritu, sino que han sido establecidas por hombres que no quieren que los creyentes sean verdaderamente libres. Estos son los que predicán sobre el Espíritu, pero desconocen al Espíritu. Son líderes bien organizados que luchan por la ortodoxia fría y legalista y se apartan de la gloriosa libertad en el calor del Espíritu. Son muchos los cristianos que nunca han experimentado en sus vidas la alegría gozosa de la libertad en Cristo, viviendo sujetos a las reglas legalistas de lo que está permitido y de lo que está prohibido, intimidados bajo las exigencias de los hombres. Estos cristianos siguen aprisionados de sus preocupaciones triviales, sin base bíblica, porque se les ha enseñado a vivir en un estado de esclavitud que les impide ver la gloriosa libertad del Espíritu. Para ellos la acción del Espíritu es desconocida, e incluso sienten miedo de ella. Agregar normas a la vida de libertad en Cristo es generar e intensificar la culpa y la vergüenza que tales operaciones producen. Cuantos creyentes están bajo la sensación de culpa, al ignorar que la gracia de Dios ha cancelado ya para ellos todos sus pecados. No significa esto que puedan vivir libertinamente, pero tan grave es el pecado del libertinaje como lo es el de la esclavitud que impide la libertad. Los que predicán un mensaje legalista, enfocan continuamente la atención de aquellos a quienes enseñan al pecado y no a la gracia. Se olvidan estos que Jesús en lugar de hablar de pecados habló de la necesidad de un corazón renovado por el poder del Espíritu. El Señor instruyó a quienes escuchaban sus palabras que en lugar de cumplir los requisitos del sistema religioso, descansaran en la fe, aunque

fuese tan pequeña como un grano de mostaza. Esta es la grandeza de quien conoce verdaderamente la verdad y esta verdad le hace libre (Jn. 8:32). La enseñanza contraria a la del Espíritu habla de lo que nosotros podemos hacer para Dios, en lugar de enfatizar en lo que Dios es capaz de hacer con nosotros. La santidad, conforme al Espíritu, no es asunto de esfuerzo humano, sino de dependencia de Dios. Es necesario ocuparse con temor y temblor de la vida de santificación porque *“Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”* (Fil. 2:13). Esta es la vida que redundará en gloria para Dios (5:13). La necesidad urgente está en volver sin condiciones a situarse bajo el control de Espíritu Santo y permitir que Él tome la acción que le corresponde en la Iglesia y en el creyente.

CAPÍTULO 3

EL PODER DEL ESPÍRITU

Introducción

El Señor Jesucristo manifestó la realidad de su poder en las obras portentosas que realizó durante Su ministerio. Él mismo dijo a quienes le cuestionaban que si no creían a su palabra, creyesen a las obras que hacía (Jn. 10:38). Aquellas obras testificaban de su condición como el Mesías enviado por Dios en el cumplimiento de las promesas.

Jesús de Nazaret, el enviado de Dios, murió en la Cruz y fue resucitado por el poder de Dios. La resurrección del Señor estaba siendo cuestionada abiertamente en el entorno histórico del libro de *Hechos* porque quienes le entregaron a muerte, procurando impedir que la verdad de la resurrección fuese aceptada por las personas de aquel tiempo. La mentira burda de que habían sido los discípulos quienes habían robado el cuerpo muerto de Jesús (Mt. 28:13), estaba circulando entre las gentes de aquel tiempo, especialmente entre los judíos. La evidencia más clara de la resurrección sería que las obras que Él había hecho en su ministerio, conocidas por todos en Israel, fuesen hechas en Su nombre por quienes proclamaban que había resucitado. Esas señales pondrían de manifiesto la realidad de que vivía. Especialmente los apóstoles en la misión de evangelización inicial que Cristo les había encomendado, hicieron muchos milagros semejantes a los que Jesús había hecho. Los hacían en Su nombre y los hacían en el poder del Espíritu Santo, que había sido enviado por el resucitado y glorificado Señor, para que estuviera con los creyentes y les comunicase poder para llevar a cabo el ministerio eficazmente. El Señor había prometido a los suyos que operarían señales y prodigios como los que Él hacía: *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”* (Jn. 14:12). El Espíritu Santo comunicaba a los creyentes el poder para hacer las obras sobrenaturales que se relatan en *Hechos*, mostrando ante todos la realidad de la resurrección del Señor.

Las señales sobrenaturales eran mayoritariamente hechas por los apóstoles, como comisionados del Señor para predicar el evangelio y establecer las iglesias. Todas ellas

llenaban de asombro al pueblo y fueron la causa por la que muchos de los que oían el mensaje, creyeran en Cristo, aceptando su obra redentora, resurrección y glorificación, según anunciaban los mensajeros que proclamaban el evangelio (2:43). Los milagros señalaban al Señor y nunca al instrumento que los obraba, para que la gloria y la atención fueran del Señor y no del siervo.

El bosquejo analítico para el capítulo es el que se ha dado en la introducción:

1. La curación de un cojo (3:1–26).
 - 1.1. El milagro (3:1–10).
 - 1.2. El mensaje (3:11–26).
 - 1.2.1. El lugar (3:11).
 - 1.2.2. El autor del milagro (3:12–16).
 - 1.2.3. La obra y el llamamiento de Dios (3:17–26).

La curación de un cojo (3:1–26)

El milagro (3:1–10)

1. Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.

Πέτρος δὲ¹ καὶ Ἰωάννη ἀνέβαιν εἰς τὸ ἱερὸν ἐπὶ τὴν ὥραν τῆς
ς ον

Pedro - y Juan subían al templo a la hora de la
προσευχῆς τὴν ἐνάτην.
oración, la novena.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo relato, escribe: Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ἀνέβαινον, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subían*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del

¹ Πέτρος δὲ, *y Pedro*; *ahora bien*, *Pedro*, lectura atestiguada en $\mathbf{p}^{74\text{vid. } 91\text{vid}}$, $\mathbf{\aleph}$, A, B, C, 095, 81, 307, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, $\text{it}^{\text{ar, c, dem, gig, ph, ro, w}}$, vg , $\text{cop}^{\text{sa, bo}}$, arm, geo, etio.

ἐπὶ τὸ αὐτὸ δὲ Πέτρος, *a lo mismo*, *y Pedro*, que se lee en E, Ψ , 33, 36, 453, 610, 614, 1678, 2344, Biz [P], it^{e} , $\text{sir}^{\text{p, h}}$, eslav. Crisóstomo, Griego $\text{ms}^{\text{según Beda}}$.

ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις Πέτρος, *y en aquellos días Pedro*, lectura que aparece en D, $\text{it}^{\text{d, p, r}}$, vg^{ms} .

sustantivo que denota *templo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *hora*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; προσευχῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *oración*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐνάτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *novena*.

Πέτρος δὲ καὶ Ἰωάννης. Los apóstoles persistían en la enseñanza a los primeros cristianos acudiendo cada día al templo, donde se reunían los creyentes (2:46). La atención de Lucas, en la primera parte de *Hechos*, se centra en el apóstol Pedro. En esta ocasión va acompañado del apóstol Juan, el hijo de Zebedeo. Ya en los evangelios aparecen juntos; los dos corrieron juntos al sepulcro donde había sido puesto el cuerpo del Señor Jesús, cuando las mujeres dieron el aviso de la resurrección (Jn. 20:2–8); en *Hechos* también están juntos, tanto aquí, como ante el Sanedrín (4:13); más tarde enviados los dos a Samaria con motivo de la conversión de muchos samaritanos por el ministerio de Felipe (8:14). Los dos eran considerados como *columnas* en la Iglesia, junto con Santiago (Gá. 2:9). Ambos habían vivido intensamente al lado de Jesús y Él los había escogido para presenciar acontecimientos especiales de la vida del Maestro, como la transfiguración (Mt. 17:1), algunos milagros, y los más próximos en la agonía en Getsemaní (Mr. 14:33); ellos fueron los encargados de aparejar el lugar donde debían celebrar la última Pascua (Lc. 22:8).

ἀνέβαινον εἰς τὸ ἱερόν. La utilización de la forma verbal ἀνέβαινον, *subían*, como imperfecto de indicativo, introduce la idea de algo que era habitual, en ese sentido *subían* como era su costumbre. El término ἱερόν, *templo*, hace referencia al santuario. La expresión *subían* es propia para referirse a ir al templo, que como lugar sagrado siempre se situaba, aunque no fuese geográficamente exacto, en un lugar más alto que el resto, porque era el lugar donde se adoraba a Dios y donde Él se manifestaba. El templo era una magnífica construcción que Herodes había levantado. Tenía varios espacios destinados a las personas. Al primero de ellos, que no se consideraba como parte integrante del complejo del santuario, podía acceder cualquiera, aunque no fuese judío, de ahí que en ocasiones se le llamase el *atrio de los gentiles*. De este, mediante unas escalinatas se pasaba a los otros atrios del santuario. Sobre las escaleras había carteles escritos en latín y griego, en donde se advertía la prohibición de los no judíos a pasar más allá, so pena de muerte. El primero de los atrios interiores, en donde estaba la tesorería del templo, se llamaba el atrio de las mujeres, porque era hasta allí a donde se les permitía pasar a las mujeres judías. Los hombres podían ir más al interior hasta lo que se conocía como el *atrio de Israel*. Luego las construcciones interiores del santuario eran reservadas para los sacerdotes y al Lugar Santísimo, solo el sumo sacerdote podía entrar una vez al año. Es muy probable que los cristianos se reuniesen cada día en el *atrio de las mujeres*.

ἐπὶ τὴν ὥραν τῆς προσευχῆς τὴν ἐνάτην. Los dos apóstoles subían *a la hora de la oración*, que era la segunda hora de oración del día, *la novena*. Aunque eran cristianos, seguían viviendo como judíos devotos, por tanto, acostumbraban a asistir a la oración de la tarde en el santuario. Según el Talmud, los judíos debían orar tres veces al día: temprano por la mañana, a la hora de del sacrificio matutino (Ex. 29:39), cuyo ritual se extendía desde la salida del sol hasta la hora tercera, las nueve de la mañana; luego oraban a la hora del sacrificio de la tarde, cuyo ritual comenzaba *a la hora novena*, sobre las tres de la tarde;

luego debían orar a la *puesta del sol*. Estas son las horas acostumbradas en las que el profeta Daniel oraba (Dn. 6:10). Era la costumbre tradicional hebrea, a la que se refería el Salmo: “*En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y Él oirá mi voz*” (Sal. 55:16–17). Es interesante notar que aunque los cristianos tenían ya sus propias ordenanzas, como la Cena del Señor y el bautismo (2:41–42), los que estaban en Jerusalén continuaban asistiendo a las horas de la oración establecidas en el judaísmo. El sistema religioso en el que estaban integrados por siglos, del que les sería difícil desprenderse.

2. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

καί	τις	ἄνῆρ	χωλὸς	ἐκ	κοιλίας	μητρὸς	αὐτοῦ	ὑπάρχων	
Y	un	varón	cojo	desde	vientre	de madre	de él	estando	
ἐβαστάζ	ὄν	ἐτίθουν	καθ’	ἡμέραν	πρὸς	τὴν	θύραν	τοῦ	ἱεροῦ
ετο,									
era	al que	ponían	cada	día	a	la	puerta	del	templo
llevado									
τὴν	λεγομένην	Ὠραίαν	τοῦ	αἰτεῖν	ἐλεημοσύνην	παρὰ	τῶν		
la	que se	Hermosa	-	pedir	limosna	a	los		
	llama								
εἰσπορευομένων			εἰς		τὸ		ἱερόν·		
que entraban			en		el		templo.		

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, añade: καί, conjunción copulativa y; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; ἄνῆρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón*; χωλὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *cojo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *desde*; κοιλίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *vientre*; μητρὸς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar, existir*, aquí *que estaba o estando*; ἐβαστάζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo βαστάζω, *cargar, llevar*, aquí *era llevado*; ὄν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ἐτίθουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, depositar, colocar*, aquí *ponían*; καθ’ forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con

espíritu áspero, que equivale a *cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *día*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *puerta*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del sustantivo *templo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; λεγομένην, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *llamar*, aquí *que se llama*; Ὠραίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *hermosa*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; αἰτεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*; ἐλεημοσύνην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *limosna*; παρὰ, preposición de genitivo *a*; τῶν, genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; εἰσπορευομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar*, aquí *que entraban*; εἰς, preposición propia de acusativo, *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερόν, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *templo*.

καί τις ἀνὴρ χωλὸς ἐκ κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ ὑπάρχων ἐβαστάζετο. La atención se deriva ahora a un *varón* que era cojo, estando en ese estado desde su nacimiento. El hecho de padecer la cojera durante toda la vida, pone un mayor énfasis a la condición de impedimento en que se encontraba el hombre. No había caminado nunca, por tanto, le sería imposible que lo hiciera libre y rápidamente, ya que necesitaría –humanamente hablando– tiempo para adaptarse a esa hipotética nueva situación, ya que tenía más de cuarenta años (4:22). Dada la imposibilidad física para caminar ἐβαστάζετο, *era traído*, tal vez por la familia, como solía ocurrir entonces con los minusválidos.

ὃν ἐτίθουν καθ’ ἡμέραν πρὸς τὴν θύραν τοῦ ἱεροῦ τὴν λεγομένην Ὠραίαν. A este hombre inválido desde nacimiento, lo ponían cerca de la puerta que aquí se llama *la Hermosa*. No es posible identificar con certeza de cual se trata, puesto que en ningún documento antiguo se da este nombre a alguna de las puertas del templo. El problema ocasionado por la destrucción de la ciudad y del templo trajo como consecuencia que se perdieran, no sólo documentos, sino incluso la tradición oral de entonces. Pudiera tratarse de una de las siguientes: 1) La puerta que separaba el *Atrio de las mujeres* y el *Atrio de los judíos*, aunque difícilmente pudiera ser esta la puerta *Hermosa*, porque Lucas dice que luego de la sanidad del cojo, entraron al templo (v. 8), lo que supone que entraban desde las gradas en el exterior del llamado *Atrio de los gentiles*, de ahí que también pudiera entender el “*subían al templo a la hora de la oración*” (v. 1). 2) La puerta que se llamaba de *Shushan*, que estaba en la muralla este del templo, cercana a lo que se conocía como el *Pórtico de Salomón* (v. 11), en el lado exterior del *Atrio de los gentiles*. 3) Con mayor probabilidad debe tratarse de la puerta que los rabinos llamaba de *Nicanor*, situada al lado este del *Atrio de las mujeres*, que servía de acceso desde el *Atrio de los gentiles*. Josefo hace una breve descripción de la puerta comparándola con las otras de acceso al santuario:

“*Estaban unas de estas puertas guarnecidas y cubiertas todas de oro y plata, y no menos los postigos de ellas y los umbrales, pero la una que está fuera del templo estaba*

guarnecida de cobre de Corinto, la cual tenía gran ventaja, y era de tenerse en más que no las de oro ni las de plata”¹.

A esta descripción encaja perfectamente el calificativo de *Hermosa*. Esta puerta era la primera entrada al recinto del santuario, por cuya razón, la mayoría de las personas que venían al templo, pasaban por ella. Era, sin duda el mejor lugar para que todos pudieran ver al cojo y, viendo su situación, fuesen movidos a compasión por él.

τοῦ αἰτεῖν ἐλεημοσύνην παρὰ τῶν εἰσπορευομένων εἰς τὸ ἱερόν. Cada día, en la proximidad de la puerta *Hermosa*, el cojo se dedicaba a pedir limosna a los que entraban en el templo. Dios había establecido la atención a los pobres, de modo que quienes iban a rendir culto en el santuario, estaban moralmente obligados con el necesitado que pedía limosna (Dt. 15:4a).

3. Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

ὃς	ἴδων	Πέτρον	καὶ	Ἰωάννην	μέλλοντα	εἰσιέναι	εἰς	τὸ
					ς			
El cual,	viendo	a Pedro	y	a Juan	que	entrar	en	el
					estaban a			
					punto de			
ἱερόν,			ἡρώτα		ἐλεημοσύνην		λαβεῖν.	
templo,			rogaba		limosna		recibir.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; ἴδων participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; μέλλοντα, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω *estar a punto de, disponerse a*, aquí *que estaban a punto de*; εἰσιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰσεμι, *entrar*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερόν, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *templo, santuario*; ἡρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *preguntar, pedir, rogar*, aquí *rogaba*; ἐλεημοσύνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *limosna*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión, recibir*, aquí como *recibir*.

¹ Josefo. o.c., pág. 104.

ὅς ἰδὼν Πέτρον καὶ Ἰωάννην μέλλοντας εἰσιέναι εἰς τὸ ἱερόν. Entre los muchos que sin duda entraban en el templo a aquella hora, el cojo fijó su atención en dos hombres, Pedro y Juan, que con el resto de las personas se disponían a entrar en el templo.

ἡρώτα ἐλεημοσύνην λαβεῖν. El cojo como un mendigo, pedía limosna a quienes pasaban. De esta manera hizo también con los dos apóstoles, a los que ἡρώτα ἐλεημοσύνην, literalmente *rogaba limosna*. Él esperaba de ellos unas monedas. Lo que iba a recibir de ellos era algo que nunca se hubiera imaginado. Aquel iba a ser el día más bendecido de cuantos antes había tenido en su vida de lisiado y mendigo.

4. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.

ἀτενίσα δὲ Πέτρος εἰς αὐτὸν σὺν τῷ Ἰωάννῃ εἶπεν· βλέψον εἰς
ς

Y ojos Pedro en él con - Juan, dijo: Mira a
fijando
los

ἡμᾶς.

nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: ἀτενίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar atentamente, fijar los ojos en*, aquí *fijando los ojos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννῃ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Juan*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; βλέψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo βλέπο, *mirar*, aquí *mira*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

ἀτενίσας δὲ Πέτρος εἰς αὐτὸν σὺν τῷ Ἰωάννῃ εἶπεν. Nuevamente es Pedro el que toma la iniciativa en la acción que se va a producir. Lucas dice que ἀτενίσας, *fijó los ojos*, en él. La forma verbal aparece sólo en *Hechos* en todo el Nuevo Testamento. El verbo² utilizado expresa la idea de *mirar atentamente*. Tal vez le llamó la atención algo del cojo; es posible que fuese la forma de pedir limosna. La construcción de la frase en griego, indica que fue Pedro el que fijó su atención en el cojo, para añadir, como complemento que Juan también estaba con él. Ambos se habían detenido frente al cojo.

² Griego: ἀτενίζω.

βλέψον εἰς ἡμᾶς. Con toda seguridad el cojo esperaba que Pedro depositara en su mano una limosna, pero, en vez de eso, recibió un mandato expreso: *¡Míranos!* Con ello reclamaba del impedido una atención directa hacia ellos. ¿Por qué lo hizo? Muchas podrían ser las explicaciones, pero no hay una base bíblica directa para asentarlas con autoridad. Tal vez requería del enfermo la disposición en fe a recibir algo de ellos. No se trataba de una mera costumbre de pedir una limosna, muchas veces con la desconfianza de que fuese oído. Pedro requiere de aquel hombre la disposición para atenderles y la confianza de recibir algo.

5. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir algo de ellos.

ὁ δὲ ἐπεῖχεν αὐτοῖς προσδοκῶ τι παρ' αὐτῶν λαβεῖν.
v

Y él estaba a ellos esperando algo de parte de ellos recibir.
atento

Notas y análisis del texto griego.

Continúa el relato con ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπεῖχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπέχω, intransitivamente *estar atento*, aquí *estaba atento*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; προσδοκῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo προσδοκάω, *esperar*, aquí *esperando*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; παρ', preposición de genitivo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la a final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de parte de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión, recibir*, aquí como *recibir*.

ὁ δὲ ἐπεῖχεν αὐτοῖς προσδοκῶν τι παρ' αὐτῶν λαβεῖν. El mandato de Pedro para que les prestara atención, estuviera atento a ellos, fue atendido. Aquel hombre estaba atento esperando recibir algo. La esperanza de recibir algo de aquellos dos, para él, visitantes del templo, había nacido. La fe, en la medida en que no podemos determinar surgía en la intimidad del enfermo.

Es posible que Pedro no quisiera realizar un milagro como el que iba a producirse, sin la participación del impedido. El discernimiento espiritual de los apóstoles les permitía detectar la fe de aquel hombre. Lo que venía luego era el resultado de la fe (v. 16), sin duda alguna, la fe de Pedro y de Juan, pero también la del enfermo que esperaba recibir algo de ellos.

6. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

εἶπεν δὲ Πέτρος· ἀργύριον καὶ χρυσίον οὐχ ὑπάρχει μοι, ὁ δὲ

Y dijo	Pedro:	Plata	y	oro	no	poseo	yo,	pero lo	que
ἔχω	τοῦτο	σοι	δίδωμι·	ἐν	τῷ	ὀνόματι	Ἰησοῦ	Χριστοῦ	τοῦ
tengo	esto	a ti	doy;	en	el	nombre	de Jesucristo	-	
Ναζωραίου			ἔγειρε		καὶ		περιπάτει ¹ .		
de Nazaret			levántate		y		anda.		

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo en el relato, escribe: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπὼν, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*. Sigue una segunda cláusula con la respuesta de Pedro, que se traslada con ὁργύριον, caso nominativo neutro singular del sustantivo *plata*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χρυσίον, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *oro*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὑπάρχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, haber, estar presente, poseer*, aquí *poseo*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*: ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tengo*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; σοι, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; δίδωμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *doy*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζωραίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio de lugar, declinado, *de Nazaret*; ἔγειρε, segunda

¹ ἔγειρε καὶ περιπάτει, *levántate y anda*, lectura atestiguada en A, C, E, Ψ, 095, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] *Lect* it^{ar, c, dem, e, g, h, p(✱), r, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo, meg}, arn, etio, geo, eslav, Ireneo^{lat}, Eusebio, Basilio, Crisóstomo, Teodoreto, Cipriano, Lucifer, Hilario, Prisciliano, Ambrosio, Jerónimo, Cromacio, Máximo.

περιπάτει, *anda*, como se lee en Ⲭ, B, D, it^d, cop^{sa}.

persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa y; περιπάτει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo *andar*, aquí *anda*.

εἶπεν δὲ Πέτρος. El diálogo se mantiene entre el apóstol Pedro y el hombre cojo. Juan, que estaba presente, se mantiene en silencio. En ese sentido, dando continuidad al relato, construye aquí la frase con δὲ, que hace funciones de conjunción copulativa y, vinculando el relato con lo que antecede.

ἀργύριον καὶ χρυσίον οὐχ ὑπάρχει μοι. Las primeras palabras de Pedro, luego de reclamar la atención sobre ellos, pudieran haber sonado como desalentadoras para quien pedía limosna. Era una confesión de carencia de dinero: “*no tengo plata ni oro*”. La forma de vida de los tiempos de Jesús, continuaba luego de su ascensión. Los apóstoles vivían predicando el evangelio y, como Cristo había ordenado, “*vivían del evangelio*” (1 Co. 9:14). Muchas veces carecerían de todo lo necesario, pero, en cualquier circunstancia eran sostenidos por la fe en Cristo, que proveía para ellos, generalmente por medio de las ofrendas de los hermanos. Los cristianos estaban haciendo provisión para los hermanos necesitados, vendiendo sus propiedades (2:45), pero, Pedro no tenía esas disponibilidades allí, ni aquel cojo pertenecía aún a los convertidos a Cristo a quienes se estaba ayudando.

ὁ δὲ ἔχω τοῦτο σοι δίδωμι. Lo que sigue debió haber devuelto al paralítico el interés: *pero lo que tengo te doy*. ¿Qué podría darle si no era *plata ni oro*, que fuese de valor para él? Posiblemente la atención que conllevaba ya una elevada porción de fe, esperando recibir algo, se hicieron más intensos en el hombre. ¿Sentía Pedro que el Espíritu Santo le había concedido un don de sanidad? Posiblemente deba separarse la actuación de los apóstoles en el momento inicial de la Iglesia, del don de sanidad, que el Espíritu daría a los creyentes en el desarrollo de ella (1 Co. 12:9, 11). Lo que no cabe duda es que el apóstol sabía que en el nombre de Cristo había poder para operar sanidad en aquel hombre, eso es lo que tenía para él.

ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ Ναζωραίου ἔγειρε καὶ περιπάτει. Esta última expresión es una manifestación de autoridad. Pedro habla, literalmente en *el nombre de Jesucristo el de Nazaret*. Estaba identificando plenamente delante del cojo al que muchos de los judíos habían despreciado y ajusticiado, entregándolo a la crucifixión. Tal vez el cojo no hubiera tenido contacto con él, pero no cabe duda alguna que sabía bien a quien se estaba refiriendo. Como todos los de Israel entonces, conocía de referencias a Jesús de Nazaret. Con seguridad sabía de las miles de sanidades de enfermos que había hecho durante su ministerio. Es probable que la resurrección de Lázaro, uno de los últimos portentos realizados por Jesús, conocido en la ciudad, le hubiese impactado también a él. Muchos paralíticos fueron sanados durante el tiempo del ministerio de Jesús. Aquel Jesucristo de Nazaret podía sanarle. Pedro habla en el *nombre de Jesucristo*, dando a entender al que pedía limosna que el poder de Jesús operaba en aquellos momentos en respuesta a sus palabras.

La formulación de la expresión de Pedro se establece a modo de mandato: “*En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*”. Actuar en *el nombre* de Jesucristo era hacerlo con la autoridad de poder de su Persona. El apóstol utiliza los dos títulos del Señor: *Jesús*, el nombre de la humanidad del Verbo encarnado, que comprende todo lo que tiene que ver con Emanuel, Dios con nosotros; pero lo hace también en el nombre de *Cristo*, el

7. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos.

se afirmaron los pies de él y los tobillos.

καὶ πιάσας αὐτὸν τῆς δεξιᾶς χειρὸς ἤγειρεν αὐτόν· Las palabras de Pedro llegaron con claridad al paralítico. El mensaje preciso y concreto no tenía lugar a dudas. Aquel hombre,

desconocido para él, en el nombre de Jesucristo de Nazaret le mandaba imperativamente que se levantara y anduviese. De nuevo surge la pregunta ¿tenía fe este hombre? No es posible juzgar esto, alguna fe, por pequeña que fuese había en él; esperaba recibir de Pedro algo, aunque no sabía que cosa fuese; le había dicho que no tenía plata ni oro, pero le había prometido algo que sí tenía: la autoridad y el poder de Jesucristo.

Quien no cabe duda en cuanto a su fe, era Pedro. Sabía que el milagro se produciría por la autoridad de Jesucristo. No era una fe limitada que consideraba la posibilidad de que se produjera la sanidad del impedido, era una fe firme que establecía un mandato en el nombre de Jesucristo y que iba todavía más allá; visto que el cojo no se movía lo tomó de la mano derecha, con firmeza y decisión y lo levantó del lugar en que estaba sentado.

παραχρῆμα δὲ ἐστερεώθησαν αἱ βάσεις αὐτοῦ καὶ τὰ σφυδρά. Lucas dice que παραχρῆμα, *al instante*, el poder de Dios, expresado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, produjo el efecto milagroso y restaurador. El médico observa que en ese momento se afirmaron los pies y los tobillos del que había estado cojo por más de cuarenta años. Tal vez una deformidad de nacimiento, o tal vez una enfermedad de mucho tiempo atrás había producido aquella situación que instantáneamente fue restaurada por el poder del Resucitado. Aquel hombre, que en cuarenta años no había podido mantenerse en pie ni andar, notó la fuerza poderosa de Dios actuando en él. Lo que médicamente hubiera requerido un largo proceso de recuperación, se hizo instantáneamente en aquel hombre. Podía, no sólo sostenerse, sino también caminar y saltar. El impedido sabía por experiencia que había ocurrido un milagro.

La sociedad actual suele cuestionar todo lo que tenga que ver con *milagros*, porque no encajan dentro del pensamiento humanista. Los científicos han investigado la creación y han determinado que todo cuanto existe funciona y se mantiene por leyes inalterables que lo rigen. Sin embargo, es necesario afirmar que todas esas leyes proceden de la mente y de la autoridad de Dios, de manera que cuanto ocurre en la utilización de ellas por parte del hombre, es realmente una concesión divina, pero quien actúan en ellas es Dios mismo que las ha establecido. Aplicado esto a las enfermedades, Dios puede sanar, y de hecho sana por medio de la medicina. Los médicos diagnostican el problema y aplican los medicamentos adecuados, de manera, que poco a poco va desapareciendo el problema y va regresando la salud. Aparentemente han sido los médicos y la utilización de los fármacos que sanaron al enfermo, pero, realmente quien lo ha sanado ha sido Dios, que dio a los médicos la ciencia y de su creación fueron tomados los recursos para los fármacos. Ahora bien, si la voluntad de Dios es que el enfermo no sea sanado, puede producirse la actuación de los mejores especialistas del mundo, la utilización de los fármacos más potentes y los cuidados sanitarios más exquisitos, que no se producirá la sanidad. En cualquier caso, cuando Dios sana, generalmente lo hace en forma indirecta, por medio de los médicos y las medicinas. Pero, en ocasiones, lo hace Él mismo, directamente, al margen de cualquier elemento humano. En esa ocasión se produce *un milagro*, en el que Dios no se limita a sus propias leyes, sino que las supera e incluso las margina para actuar en otra forma. Los humanistas niegan absolutamente esto, porque significa para ellos la incomprensible ruptura de las leyes naturales que no pueden ser explicadas. Así define el Dr. Martin Lloyd-Jones, lo que es un milagro:

“Cuando ocurre un milagro, repito, no significa que se rompan las leyes de la naturaleza, de tal modo que los científicos no tienen porque ponerse nerviosos o asustarse. No; en un milagro, Dios, en su poder soberano, está actuando de un modo diferente; sin

dejar sus leyes de lado, tan solo actuando, temporalmente, sin ellas. Esto es lo que se conoce por milagro”³.

Un milagro, por tanto, no se produce cuando no es necesario para los planes y propósitos de Dios. Sin duda alguna, el Señor tiene poder para sanar a todos los enfermos e impedidos de la tierra, esa sanidad ocurrirá en Su reino, pero no sana a todos, porque no todas las sanidades milagrosamente efectuadas serían *señales* que condujesen a los hombres a alcanzar un respeto reverente hacia Dios, o a expresarle la alabanza que conviene a Su nombre. Esa es la razón por la que Jesús no sanó en sus días a todos los enfermos que había en Israel, tan solo a algunos centenares de ellos. Cada acción milagrosa de Jesús era una *señal* de la gloria de Dios. Por esa razón el apóstol Juan, en su Evangelio, selecciona algunos de esos hechos poderosos a los que llama, no milagros, sino *señales*. Este es uno de esos milagros que van a servir para que muchos se sientan impactados por el poder de Dios, sirva de admirable llamamiento para el mensaje del evangelio que se va a pronunciar y sean salvos. ¿Por qué con ese cojo? ¿No había otros enfermos que hubieran podido ser sanados e incluso servir también como *señal* para los propósitos divinos? Si; pero Dios es soberano y actúa soberanamente como quiere, cuando quiere y con quien quiere. Sus pensamientos no son nuestros pensamientos; sus propósitos exceden al conocimiento del hombre; sus designios son supremos; porque Dios es Dios.

Sería bueno que estos dos versículos nos permitieran reflexionar también en que está ofreciendo la Iglesia hoy. Muchos buscan en ella la solución de problemas temporales, de modo que las iglesias se convierten en benefactores sociales, en lugares asistenciales de consejería, en centros de tratamiento psicológico, etc. etc. ¿Es malo esto? En modo alguno, pueden ser actividades plenamente lícitas e incluso la asistencia a los necesitados es una demanda de cristianismo práctico, sin embargo no debe olvidarse que los apóstoles anunciaron a aquel hombre no una solución para un problema temporal, sino la absoluta dimensión de Jesucristo. Ellos no tenían *plata ni oro*, pero tenían algo infinitamente más importante, la realidad gloriosa de Jesucristo presencial en ellos. La presencia real de Jesús que transforma y cambia a los cristianos es la gran bendición que la Iglesia debe comunicar a un mundo espiritualmente necesitado.

8. Y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

καὶ	ἐξαλλόμεν	ἔστη	καὶ	περιεπάτει	καὶ	εἰσῆλθεν	σὺν	
	ος							
Y	saltando	se puso en	y	caminaba	y	entró	con	
	hacia	pie						
	delante							
αὐτοῖς	εἰς	τὸ	ἱερὸν περιπα	καὶ	ἀλλόμε	καὶ	αἰνῶν	τὸν Θεόν.
			ῶν		νος			
ellos	en	el	templo andand	y	saltand	y	alaband	- a Dios.

³ Martin Lloyd-Jones. o.c., pág. 271.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato del milagro y sus consecuencias, escribe: καὶ, conjunción copulativa y, que sirve de vínculo con lo que antecede y da continuidad; ἐξαλλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐξάλλομαι, *saltar*, *saltar hacia delante*, aquí *saltando hacia delante*; ἔστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, en este caso con la acepción de *ponerse en pie*, aquí *se puso en pie*; καὶ, conjunción copulativa y; περιεπάτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, *caminar*, aquí *caminaba*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino singular de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del sustantivo *templo*, *santuario*; περιπατῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *andando*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀλλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἄλλομαι, *saltar*, aquí *saltando*; καὶ, conjunción copulativa y; αἰνῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo αἰνέω, *alabar*, aquí *alabando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*.

καὶ ἐξαλλόμενος ἔστη καὶ περιεπάτει. Las palabras de autoridad en el nombre de Jesucristo de Nazaret, habían operado el milagro de sanidad. El que había estado cojo por cuarenta años, instantáneamente saltó hacia delante, dejando el lugar en que estaba y dándose cuenta que podía caminar. No necesitó tiempo alguno para aprender a mantener el equilibrio y para avanzar caminando, Dios que restaura hizo todo lo necesario para revertir aquella situación. Se trata, sin duda alguna, de un verdadero milagro en el que Dios, dejando a un lado las leyes que él dictó para todo el orden de su universo y la vida de sus criaturas, actúa al margen de ellas produciendo lo que en ninguna manera hubiera podido conseguirse con ellas.

καὶ εἰσῆλθεν σὺν αὐτοῖς εἰς τὸ ἱερὸν. Ya no se separaba de Pedro y Juan. Ellos habían venido para ir al templo y siguieron con su propósito, esta vez acompañados de aquel que en modo alguno hubiera podido entrar antes en el templo por su propio pie. Ninguno de los dos apóstoles esperaron que las gentes se arremolinaran para presentarse como sanadores. La sanidad había sido obrada por el poder del resucitado Señor. Era algo tan natural para ellos que ni siquiera se mostraban sorprendidos. La fe actuaba en confianza y sin expectación alguna aceptaba el milagro como algo natural. Habían subido al templo a la hora de la oración para alabar y orar a Dios; aquello era lo verdaderamente importante, si bien ahora, tenían los tres mayor motivo para hacerlo, por lo que prosiguieron en su intención y entraron en el templo.

περιπατῶν καὶ ἀλλόμενος καὶ αἰνῶν τὸν Θεόν. El hombre en quien Dios operó el milagro, sentía una explosión de gozo. El mismo templo había cambiado para él. Antes era

el lugar para pedir limosna, ahora era el de comunión cristiana y de alabanza a Dios. Al ver que había sido sanado, expresaba su gozo en saltos, mientras alababa a Dios. Para algunos sería una tremenda manifestación de irreverencia. Las expresiones externas de regocijo están vetadas para los cristianos. La gracia de Dios, la operación divina en el cristiano, lo constriñe a expresar su júbilo exteriorizándolo. ¿No es acaso ese el comportamiento natural en nuestro mundo social? Cuando se produce un suceso inesperado y enriquecedor, solemos expresar nuestro júbilo exteriorizándolo con actos tales como saltos de gozo. Esa era la expresión gozosa del que había sido objeto de la misericordia divina.

Pero lo más importante era que aquel hombre jubiloso, no sólo saltaba, sino que alababa a Dios. Esa es la evidencia del milagro. Dios operó sanidad en aquel hombre y con ello motivo para alabar Su nombre. No estaba agradeciendo a Pedro y Juan que se hubiesen detenido delante de él y que por medio de ellos se hubiese operado sanidad. Él entendía bien que había sido Jesucristo de Nazaret, por eso alababa a Dios. La condición de un verdadero cristiano es presentar a Cristo y conducir a los hombres hacia el Salvador. De la misma manera ocurrió con Juan el Bautista, que cuando sus discípulos le oyeron hablar, siguieron a Jesús (Jn. 1:37). La sanidad está destinada no a destacar a los apóstoles sino a presentar a Jesús, como el verdadero Dios y la vida eterna. Es significativo que aquel milagro lo era, porque era también una *señal*. Las gentes, conocedoras de la Escritura, sabían lo que los profetas habían anunciado como identificador para el Mesías y su reino: *“Entonces el cojo saltará como un ciervo”* (Is. 35:6). Allí estaba una manifestación visible del cumplimiento parcial de la profecía que anuncia la vida en el reino de Jesucristo. Este reino se había acercado ya en Cristo y era anunciado a las gentes por la proclamación del evangelio. El reino en el tiempo actual, reviste aspectos espirituales, pero no cabe duda que cada creyente en Cristo es trasladado a Su reino (Col. 1:13). El milagro de la sanidad del cojo va a servir para atraer y agrupar a muchos en el templo para oír el mensaje de salvación.

9. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

καὶ	εἶδεν	πᾶς	ὁ	λαὸς	αὐτὸν	περιπατ οὔντα	καὶ	αἰνοῦντ α	τὸν
Y	vio	todo	el	pueblo	a él	caminan do	y	alaband o	-

Θεόν·

a Dios.

Notas y análisis del texto griego.

El milagro fue un hecho evidente, καὶ, conjunción copulativa y; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, o también *le*; περιπατοῦντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa

del verbo περιπατέω, *andar, caminar*, aquí *caminando*; καὶ, conjunción copulativa y; αἰνοῦντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo αἰνέω, *alabar*, aquí *alabando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*.

καὶ εἶδεν πᾶς ὁ λαὸς αὐτὸν περιπατοῦντα καὶ αἰνοῦντα τὸν Θεόν. El milagro fue notorio a todo el pueblo, es decir, a quienes estaban en el templo aquel día y en aquella hora. El cojo sanado no cesaba de saltar y glorificar a Dios, atrayendo la atención de las gentes. Lo que impresionaba a aquellos era que el que antes estaba sentado a la puerta pidiendo limosna, ahora saltaba y caminaba libremente. No era posible sino admitir que aquello era un milagro divino. Unido a los dos apóstoles, apuntaba hacia ellos como quienes habían sido responsables de aquello. Ellos mismos sacarán de duda a los que pudieran considerarlos como hacedores del milagro: no habían sido ellos, sino Jesucristo de Nazaret.

10. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosa a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

ἐπεγίνωσκον δὲ αὐτὸν ὅτι αὐτὸς ἦν ὁ πρὸς τὴν ἐλεημοσύνην

Y a él que él mismo era el para la limosna reconocían

καθήμενος ἐπὶ τῇ ὡραίᾳ πύλῃ τοῦ ἱεροῦ καὶ ἐπλήσθησαν

que se sentaba en la Hermosa puerta del templo y se llenaron

θάμβους καὶ ἐκστάσεως ἐπὶ τῷ συμβεβηκότι αὐτῷ.

de asombro y estupor por lo que había sucedido a él.

Notas y análisis del texto griego.

La sanidad del cojo trajo las consecuencias que se relatan así: ἐπεγίνωσκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *reconocer*, aquí *reconocían*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, mejor *le*; ὅτι, conjunción *que*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo

ἔκθαμβοι.

atónitos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo que recoge el discurso de Pedro, hace una breve introducción, escribiendo: Κρατοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κρατέω, *agarrar, tomar, asir*, aquí *y asiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; συνέδραμεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συντρέχω, *acudir*, aquí *acudieron*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*; πρὸς, preposición de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἐπὶ, preposición de dativo *a*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; στοᾶ, caso dativo femenino singular del sustantivo *pórtico*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καλουμένη, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *hablar, llamar*, aquí *que se llama*; Σολομῶντος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Salomón*; ἔκθαμβοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *atónitos*.

Κρατοῦντος δὲ αὐτοῦ τὸν Πέτρον καὶ τὸν Ἰωάννην. Los apóstoles, junto con el que había sido sanado, entraron al templo para la oración, según se habían propuesto. Luego de ella, volvían al exterior en compañía del que había estado cojo, que no se separaba de ellos, asiéndose de Pedro y de Juan. De manera que entre este versículo y el anterior transcurrió un espacio de tiempo.

συνέδραμεν πᾶς ὁ λαὸς πρὸς αὐτοὺς ἐπὶ τῇ στοᾷ τῇ καλουμένη Σολομῶντος ἔκθαμβοι. Posiblemente la ruta que tomaron los tres en la salida al exterior, los llevaba nuevamente hacia la *puerta Hermosa*, por donde antes habían accedido. Al salir siguieron dirección oriental a lo largo del atrio exterior, en donde se extendía el *Pórtico de Salomón*. Una de las zonas edificadas bajo columnatas, de estilo griego. Se cree que esta edificación se levantaba sobre lo que había sido parte del templo de Salomón, sin embargo, no debe ser así, puesto que aquel templo no alcanzó la extensión que tuvo el de Herodes. De esta manera describe el Dr. Kistemaker, este lugar:

“Había un pórtico de tres filas de columnas que alcanzaban una altura de poco más de ocho metros. Las hileras de columnas estaban a diez metros la una de la otra en el pasillo lateral y a quince metros en el pasillo central. En total, había ciento sesenta y dos columnas. El pórtico estaba cubierto por un techo de cedro, y el lugar mismo constituía un

En ese mismo lugar Jesús estaba presente en aquel momento por la sanidad hecha en Su nombre. No era visible físicamente, pero, a pesar de su ascensión a los cielos, continuaba operando milagros, como cuando estaba en la tierra. Una multitud siguió a los tres, de manera que en el *Pórtico de Salomón*, se había reunido una gran cantidad de personas que estaban dispuestas a escuchar las palabras que Pedro iba a pronunciar. Todos los presentes estaban ἔκθαμβοι, *atónitos*, es decir, pasmados o espantados de un suceso raro para el que no tenían explicación alguna. Allí estaban los que habían visto el milagro y todos los que se habían unido a ellos por la noticia de la sanidad del cojo, al que veían andando con Pedro y Juan.

12. Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?

poder o piedad hubiésemos - andar a este?
hecho

Trasladando las palabras de Pedro, escribe: ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁρᾶω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἀπεκρίνατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀποκρίνω, *responder*,

⁴ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 135s.

aquí *respondía*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*. Sigue la cláusula con la respuesta de Pedro: ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones, hombres*; Ἰσραηλῖται, caso vocativo masculino plural del nombre propio *Israelitas*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; θαυμάζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *espantarse, admirarse, maravillarse*, aquí *os maravilláis*; ἐπὶ, preposición de dativo *de*; τοῦτω, caso dativo masculino (o neutro) singular del pronombre demostrativo *esto*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *en nosotros*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἀτενίζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar fijamente, mirar atentamente, fijar los ojos*, aquí *fijáis los ojos*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἰδίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo, *privado, personal, propio, particular*; δυνάμει, caso dativo femenino singular del nombre común *poder, autoridad, fuerza*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; εὐσεβείᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *piedad*; πεποιηκόσιν, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hubiésemos hecho*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; περιπατεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a este*.

ιδὼν δὲ ὁ Πέτρος ἀπεκρίνατο πρὸς τὸν λαόν. La multitud agolpada frente a los tres, Pedro, Juan y el cojo, era un auditorio plenamente dispuesto para escuchar. Era un gentío asombrado por el milagro que se había producido delante de sus ojos. Sus rostros dibujaban la pregunta que había en su mente: ¿Cómo se había producido aquello? Por esa razón Lucas dice que Πέτρος ἀπεκρίνατο, *Pedro respondía*, aun cuando no le habían hecho pregunta alguna en forma audible. Es la segunda vez que se va a predicar el evangelio delante de mucha gente, sin embargo, a diferencia de la primera vez, en el día de Pentecostés, no hay burla alguna de parte de nadie, como había ocurrido entonces (2:13), sólo expectación e incluso temor reverente. El esquema del sermón que el apóstol va a pronunciar es muy semejante al anterior, con una introducción, una explicación y una invitación.

ἄνδρες Ἰσραηλῖται. Pedro utiliza la misma fórmula introductoria del mensaje anterior (2:13) dirigiéndose a los *varones Israelitas*. Como se dijo entonces, es una expresión retórica en donde el sustantivo ἄνδρες, *varones*, debe entenderse como un genérico equivalente a personas, tanto hombres como mujeres. Si el discurso se pronunció a la salida del templo, habría en el auditorio de ambos sexos. Pedro se está dirigiendo a quienes se consideraban como el pueblo de Dios y, por tanto, conocedores de Su poder y modo de obrar.

τί θαυμάζετε ἐπὶ τούτῳ ἢ ἡμῖν τί ἀτενίζετε ὥς ἰδίᾳ δυνάμει ἢ εὐσεβείᾳ πεποιηκόσιν τοῦ περιπατεῖν αὐτόν. Enseguida sitúa el milagro en el plano divino, excluyéndose ellos de cualquier poder personal que hubiera podido obrar aquella maravilla. Mediante una pregunta retórica doble, o dos, si se prefiere mejor, les invita a mirar en otra dirección. No debían mirarles a ellos, sino concentrarse en el poder de Dios. Tanto él como Juan no podían tenerse por hombres con poderes especiales, ni tampoco como ejemplos de piedad o

santidad, por cuya conducta intachable podrían recibir la recompensa de hechos milagrosos en respuesta a sus palabras. No debían quedarse mirándoles a ellos, pero tampoco debían asombrarse de lo que había ocurrido, ya que el milagro no fue efectuado por ellos sino por Dios. Esta es la gran razón del cristianismo: No se trata de un mensaje teológico, ni de una enseñanza ética, ni de una formulación doctrinal que debe ser seguida; el cristianismo es un fenómeno de poder visible a todos. Jesús no sólo enseñó, sino que también hizo (1:1). La gran tragedia del cristianismo actual es que se ha convertido en una manifestación doctrinal que debe ser aceptada, olvidándose que ser cristiano es un estilo de vida, consistente en vivir a Cristo (Fil. 1:21), en el poder de Su resurrección (Fil. 3:10). No se pueden desvincular ambas cosas, han de ser complementarias y unidas en el mensaje del cristianismo. Cristianismo es un verdadero fenómeno que nace de Dios, se desarrolla en Él y lo glorifica en todo. La fe cristiana no es un mero discurso intelectual, sino la proclamación de un mensaje respaldado por vidas cambiadas por el poder de Dios. Este es el verdadero impacto del cristianismo, al que debemos volver. La lectura y estudio de *Hechos* genera esta necesidad: volver al verdadero cristianismo, que no es otra cosa que vivir a Cristo o, si se prefiere mejor, el cristianismo es Cristo, con todas las manifestaciones de vida cambiada y transformada por Su poder. Así predicaba el Dr. Martin Lloyd Jones:

“La fe cristiana cambia las vidas del hombre y la mujer. Produce santos. Es una serie de fenómenos. Lee este libro de Hechos, lee lo que se conoce de la historia de los primeros siglos; eso es lo que encontrarás. Había algo en estos cristianos. No era solo que nadie pudiera entenderlo, sino que además no podían detenerlo. Los judíos trataron de hacerlo, al igual que los romanos. Hubo graves persecuciones, de tal modo que la Iglesia fue relegada a la sombra una y otra vez, y aun así siguió adelante. Asesinaron a los cristianos, trataron de asesinar a todos sus dirigentes; sin embargo, como se nos recuerda: La sangre de los mártires fue la semilla de la Iglesia”.

Pedro llama la atención del auditorio que tenía delante al efecto poderoso de Jesús, que había operado un milagro, a fin de que todos dejaran de mirar a los mensajeros para prestar atención a la Persona central del mensaje que se les iba a comunicar. Pedro no quería sacar beneficio personal alguno de lo que había pasado. No se trataba de llamar a sanidad a los que pudieran estar presentes como enfermos en aquella ocasión. Hizo todo lo contrario, explicarles la razón de aquello que les habían maravillado y conducirlos a la persona del Salvador.

13. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.

ὁ Θεὸς Ἀβραὰμ καὶ ὁ Θεὸς Ἰσαὰκ καὶ ὁ Θεὸς Ἰακώβ ὁ Θεὸς

El Dios de y el Dios de y el Dios de el Dios
Abrah Isaac Jacob,
am

τῶν πατέρων ἡμῶν, ἐδόξασεν τὸν παῖδα αὐτοῦ Ἰησοῦν ὃν
de los padres de glorificó al Siervo de Él Jesús, al que

nosotros

ὁμεῖς	μὲν	παρεδώκατε	καὶ	ἡρνήσασθε	κατὰ	πρόσωπον
vosotros	a la verdad	entregasteis	y	negasteis	en	presencia
Πιλάτου,		κρίναντος		ἐκείνου		ἀπολύειν·
de Pilato		que decidió		él		dejar libre.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el traslado del discurso de Pedro, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; Ἰσαὰκ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Isaac*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; Ἰακώβ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacob*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τῶν, caso masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del sustantivo que denota *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐδόξασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *honrar, alabar, glorificar*, que derivado del sustantivo δόξα *gloria*, adquiere de él su significado, *mostrar honor*, en pasiva *recibir honor*, aquí como *glorificó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; παῖδα, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *siervo, criado*, incluso *niño*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ὁμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; παρεδώκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregasteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡρνήσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀρνέομαι, *negar, renunciar, repudiar*, aquí *negasteis*; κατὰ, preposición de acusativo *en*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *presencia*; Πιλάτου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pilato*; κρίναντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar, decidir*, aquí *que decidió*; ἐκείνου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel, él*; ἀπολύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, dejar libre*.

ὁ Θεὸς Ἀβραὰμ καὶ ὁ Θεὸς Ἰσαὰκ καὶ ὁ Θεὸς Ἰακώβ, ὁ Θεὸς τῶν πατέρων ἡμῶν. El discurso del apóstol Pedro es, sin duda, un resumen del que pronunció entonces. Comienza llamando la atención hacia Dios, como el Dios de los antepasados de la nación. La construcción gramatical en el texto griego es muy interesante al remarcar que Dios, el eterno e infinito Dios, es un Dios personal. Aquel que es el único Dios verdadero, fue el Dios de Abraham, el primero en la ascendencia de Israel; el Dios de Isaac, su hijo; y el Dios de Jacob, tercero en la línea de la promesa. Es el Dios que cuando se reveló a Moisés en la zarza ardiendo, hizo referencia a esos mismos antepasados (Ex. 3:6, 15). El Dios de aquellos fue el Dios de todos los patriarcas. En comparación con los dioses de los hombres, creados bajo su imaginación, es un Dios vivo y un Dios de vivos. Jesús enfatizó esto en su ministerio cuando dijo, citando la Escritura: “*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*” (Mt. 22:32). También Esteban, más adelante, se referirá a Dios de esta manera en su defensa ante el Sanedrín (7:32). Pedro está dirigiendo la atención de todo el auditorio, no a ellos como obradores de milagros, ni al cojo que había sido sanado, ni siquiera al milagro que había tenido lugar, reclama que todos orienten sus pensamientos hacia el único Dios verdadero, el Dios de todos los antepasados de la nación.

ἐδόξασεν τὸν παῖδα αὐτοῦ Ἰησοῦν. Este Dios omnipotente glorificó a su Siervo, Jesús. No cabe duda que Jesús de Nazaret era, según su humanidad, descendiente de los antepasados Abraham, Isaac y Jacob, como todos los judíos. El problema que aquellos tenían en relación con Jesús era notorio. Para unos era un gran hombre, tal vez un profeta similar a aquellos que había Dios enviado al pueblo a lo largo de los siglos (Mt. 16:14); otros lo veían como un reprobado por Dios al haber sido colgado en un madero. Pedro declara que Jesús de Nazaret era el *Siervo* de Dios. El calificativo era un título mesiánico. El profeta Isaías en su sección conocida como la *Canción del Siervo*, anunciaba tanto su muerte como sus triunfos (Is. 42:1; 49:3; 50:10; 52:13; 53:11). La idea de un Mesías sufriente, era poco menos que repulsiva al pueblo judío, en base a una enseñanza que descansaba en una interpretación prejuiciada de la profecía. El profeta apuntaba en todo al sufrimiento redentor que el Siervo de Dios, enviado por Él hizo para la salvación de los pecadores (Is. 52:13–53:12). Cristo mismo afirmó que la profecía de Isaías se había cumplido en Él (Is. 53:12; Lc. 22:37). Aquel que fue el *Siervo sufriente*, Dios lo exaltó a lo sumo, como el profeta había anunciado: “*He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto*” (Is. 52:13). Ya en el bautismo la voz del cielo se manifestó en el eco de las palabras del profeta: “*He aquí mi siervo yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento*” (Is. 42:1). La condición de siervo se hace posible por medio de la encarnación, al asumir en su Persona Divina, una naturaleza humana que es el vehículo que le permite venir a la experiencia de siervo sin menoscabo de Su deidad. La kénosis de Cristo no significa deposición del Ser, del poder o del conocer divinos, como si se tratase de una autoaniquilación, sino la adecuación de la Deidad para poder vivir bajo las condiciones de una existencia finita y limitada de la criatura. En el momento supremo del servicio demandado, que fue la entrega de su vida en la Cruz, el Santo asume la condición de hombre para salvar a los hombres con la entrega de su vida. El *Siervo*, como directamente llama Pedro a Jesús, implica un reconocimiento de la

condición mesiánica del Señor. No se trataba de un hombre bueno, ni siquiera de un gran hombre, era el Mesías enviado por Dios, era el Siervo de Jehová.

ὄν ὑμεῖς μὲν παρεδώκατε καὶ ἡρνήσασθε κατὰ πρόσωπον Πιλάτου, κρίναντος ἐκείνου ἀπολύειν. El apóstol denuncia la acción de todos aquellos en relación con el Siervo enviado por Dios. Todos lo habían παρεδώκατε καὶ ἡρνήσασθε, *negado y entregado*. Eran responsables de haber prendido a Jesús y de haberle entregado a Pilato. Los líderes religiosos habían instigado al pueblo para que pidiese al gobernador la muerte de Jesús. Todos conocían quien era Él; habían sabido e incluso visto los milagros de bondad operados en muchos del pueblo; tenían evidencias de su intachable forma de vida; pero, aún así, habían convenido para entregarlo a Pilato y pedir su muerte. Al crimen premeditado contra el Justo, se unía el pecado de *negarlo*, es decir, repudiar al Siervo de Dios que había venido a Su pueblo, enviado por Dios mismo (Jn. 1:14; Gá. 4:4). En contraste con la maldad de los líderes del pueblo de Israel y del pueblo mismo, está el deseo del gobernador romano para ponerlo en libertad, al no encontrar razón jurídica alguna que justificase una condena a muerte (Lc. 23:4, 14). Todos aquellos unidos en un malvado complot obligaron a Pilato para ceder a sus demandas criminales y condenar a Jesús a ser crucificado (Jn. 19:12–16). En todo cuanto estuvo en sus manos lo utilizaron para que el Siervo de Dios fuese ejecutado por los romanos, aun cuando el gobernador estaba dispuesto a perdonarlo.

14. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida.

ὕμεῖς δὲ τὸν Ἅγιον καὶ Δίκαιον ἡρνήσασθε καὶ ἠτήσασθε ἄνδρα¹
θε

Y al Santo y Justo negasteis y pedisteis a varón
vosotros

φονέα χαρισθῆναι ὑμῖν,
homicida ser concedido a vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso, añade: ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ἅγιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo articular *Santo*, en este caso como nombre propio de la Deidad; καὶ, conjunción copulativa y; Δίκαιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *Justo*; ἡρνήσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de

¹ ἠτήσασθε, *pedisteis*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [P] *Lect*, it^{ar, c, dem, e, gíg, h, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arm, eth, geo, slav, Dídimo, Crisóstomo, Cirilo, Teodoro de Ancira, Jerónimo, Quodvultdeus.

ἐβαρύνετε, *pedir a gritos, hablar con voz solemne*, lectura en D, it^d, Ireneo^{lat}.

indicativo en voz media del verbo ἀρνέομαι, *negar, renunciar, repudiar*, aquí *negasteis*; καὶ, conjunción copulativa y; ἠτήσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pedisteis*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a varón*; φονέα, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *homicida*; χαρισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo χαρίζομαι, *dar, regalar, conceder*, aquí como *ser concedido*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*.

ὁμοῖς δὲ τὸν Ἅγιον καὶ Δίκαιον ἠρνήσασθε. El afecto entrañable del apóstol hacia quienes escuchaban el mensaje, no suponía mermar en nada la realidad y verdad de una situación que históricamente se había producido: Todos aquellos habían *negado al Santo y Justo*. Ellos, a pesar de haber conocido directamente o por testimonio lo que Jesús había hecho, lo repudiaron, negándose a reconocerlo, pese a la evidencia, como el Mesías enviado por Dios. El que habían negado era *el Santo*, calificativo dado al enviado de Dios, y usado por Pedro en el mensaje de Pentecostés, cuando dijo, citando el Salmo mesiánico: “*Ni permitirás que tu Santo vea corrupción*” (2:27; Sal. 16:10). Sobre el sentido de Santo, se ha considerado ya antes. Los judíos negaban aquello que los demonios reconocían (Mr. 5:7). El término Ἅγιον, *Santo*, es uno de los atributos por el que Dios es glorificado (Is. 6:3). Unido al calificativo de *Santo*, sigue el de Δίκαιον, *Justo*, ambos son adjetivos articulares, que manifiestan exclusividad, es decir, sólo hay un *Santo* y un *Justo* de esa condición. Justo indica aquel que practica la justicia conforme a Dios, sin defecto ni transgresión alguna. La Biblia enseña enfáticamente que no existe nadie en la humanidad que pueda ser calificado de justo: “*Como está escrito: No hay justo, ni aun uno*” (Ro. 3:10). La investigación histórica se resiste a declarar bueno a ninguno de los hombres que hayan pasado en el decurso de la historia humana. El hombre es *injusto*. La injusticia es manifiesta al no encontrar a nadie que haga permanentemente el bien, por tanto, hacer el mal es una forma de comportamiento injusto, por cuanto está en contradicción con la Ley de Dios. Las mismas palabras se reiteran también en otro Salmo (Sal. 53:1). El libro de Job formula una pregunta cuya respuesta evidencia la universalidad de la injusticia humana: “*¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?*” (Job. 9:2). Una afirmación más enfática en palabras de Salomón: “*Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque*” (Ecl. 7:20). En la dedicación del templo, Salomón reconoce que todos los hombres somos pecadores: “*Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque)*” (1 R. 8:46). La Escritura no deja lugar a dudas incluyendo a todos los hombres en la condición de *injustos* delante de Dios, por cuanto ninguno de ellos ha sido capaz jamás de mantenerse sin quebrantar los principios de justicia moral que Dios ha dado en su Palabra. Una objeción posible es esta: ¿No era acaso Adán justo antes de su pecado? La respuesta es sencilla: Adán era inocente, por cuanto no conocía *el bien y el mal*, pero, no justo, por cuanto escogió el mal en lugar de mantenerse en el bien. En la historia humana, ningún hombre ha sido justo en sí mismo. Ninguno posee una conducta aceptable delante de Dios (Is. 64:6). Nadie es capaz de estar en la presencia de Dios por méritos propios (Sal. 24:3–4). Sin embargo, en contraste con el hombre en general, está Jesús, a quien se da el calificativo de *el Justo*, porque “*no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca*” (1 P. 2:22). La enorme osadía de los hombres fue que todos aquellos, injustos por condición ἠρνήσασθε, *negaron*,

repudiaron, al Justo. Lo hicieron sabiendo que Jesús era el Mesías, como ya detectara Nicodemo al principio del ministerio del Señor (Jn. 3:2). Las señales mesiánicas hechas por Él ponían de manifiesto que era el Mesías prometido. Él era verdaderamente el Justo, como la profecía anunciaba: “*Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos*” (Is. 53:11). De justo se califica al Mesías cuando el profeta habla de su entrada en Jerusalén: “*Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna*” (Zac. 9:9). Los títulos de Santo y Justo, son títulos mesiánicos utilizados ya al principio del testimonio cristiano (cf. 4:27, 30; 7:52; 22:14; 1 P. 3:18; 1 Jn. 2:1).

καὶ ἡτήσασθε ἄνδρα φονέα χαρισθῆναι ὑμῖν. La gravedad de la negación del Mesías, adquiere matices extremos al haber impedido, humanamente hablando, que Pilato pudiera hacer justicia soltando al inocente Jesús, puesto que las acusaciones contra Él no tenían fundamento alguno en la justicia humana. Todos ellos pidieron al gobernador la muerte del Señor, cambiando al Justo por el peor de los injustos Barrabás, condenado por sedición, que era también un homicida (Lc. 23:13–19). Ellos pidieron que se les concediese a Barrabás (Mr. 15:7). Pilato trató de evitar aquel tremendo atropello a la justicia humana; su misma esposa intentó persuadirle para que no tuviese que ver con lo que fue un homicidio legalizado (Mt. 27:19). No cabe duda que la muerte del Justo a favor de los injustos estaba determinada por Dios (1 P. 3:18). Con todo, esto no justifica la infamia de quienes pidieron la muerte de quien sabía que era Santo y Justo, para permutarla por la de un homicida.

15. Y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

τὸν δὲ ἀρχηγὸν τῆς ζωῆς ἀπεκτείνοντες ὃν ὁ Θεὸς ἤγειρεν ἐκ

Y al Autor de la vida matasteis al cual - Dios levantó de

νεκρῶν, οὗ ἡμεῖς μάρτυρες ἐσμεν.

muertos de lo que nosotros testigos somos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso, dice: τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἀρχηγὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *autor*, *guía*, *jefe*, *líder*, en general uno que inicia cualquier empresa, uniendo el sentido de origen de algo con el de líder; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ζωῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *vida*; ἀπεκτείνετε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *quitar la vida*, *dar muerte*, *matar*, aquí *matateis*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ὃ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἤγειρεν, tercera

persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar, resucitar*, aquí *levantó*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *muertos*; οὗ, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo declinado *de lo que*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *testigos*; ἐσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *somos*.

τὸν δὲ ἀρχηγὸν τῆς ζωῆς ἀπεκτείνετε. La acusación de repudio e injusticia por la que pidieron la libertad de un injusto y homicida pidiendo la muerte del Justo, Mesías, Hijo de Dios, se ve incrementada ahora hasta una condición suprema al acusarles de haber dado muerte al ἀρχηγὸν τῆς ζωῆς, *Autor de la vida*, es decir, al que le había dado vida a todos ellos, y en general al iniciador de la vida en la creación. El adjetivo ἀρχηγὸν, traducido como *autor* es un término griego que equivale a *líder, adalid*, en sentido del que camina delante marcando un rumbo que deben seguir otros. El escritor de la *Epístola a los Hebreos*, utiliza la misma palabra al referirse a Cristo como *Autor* de la salvación (He. 2:10) y *Autor* y consumidor de la fe (He. 12:2), en sentido de originador y razón de ser de la salvación y líder de la vida en la fe. Aquí se llama *autor* a Cristo en el sentido de origen de la vida y procedencia de ella. El apóstol Juan es muy explícito: “*En Él estaba la vida*” (Jn. 1:4). Quiere decir que la comunicación de la vida, potestativo de Dios, se lleva a cabo para los hombres por el único Mediador entre Dios y los hombres que es Jesucristo-hombre (1 Ti. 2:5). Jesús es la eterna Palabra que ejecuta con la autoridad divina la creación, trayendo a la existencia todo cuanto antes no existía (Jn. 1:3). En la comunicación de la vida al hombre creado, intervinieron las tres Personas Divinas, aunque la voz ejecutiva que conlleva la realidad de la vida en la existencia humana, procede del Logos eterno, el Verbo encarnado, a quien el apóstol Pedro se refiere aquí llamándole el Autor de la vida. Este Jesús es la misma fuente, razón de ser, y la vida misma. Jesús es también el *dador* de la vida eterna para todo el que cree (Jn. 10:28). La idea de Pedro es hacer sentir a los oyentes del mensaje, la tremenda responsabilidad de haber sido ellos los autores directos de la muerte de quien es el Autor de la vida. Tal vez algunos estuvieran pensando que la muerte de Jesús fue por la actuación del gobernador Pilatos, o incluso por las indicaciones y presión de los líderes de la nación, pero, la realidad es que ellos mismos tuvieron participación directa en la muerte del Justo. La tremenda paradoja consiste en que aquellos habían pedido que se salvara la vida de un homicida y se condenase a muerte al Autor de la vida. Barrabás era un destructor de la vida, Jesús el Autor; aquellos amaron más al homicida que al dador de la vida. Esto, dice el apóstol, es lo que vosotros hicisteis.

ὃν ὁ Θεὸς ἤγειρεν ἐκ νεκρῶν, οὗ ἡμεῖς μάρτυρες ἐσμεν. Lo que hubiera sido insuperable en el plano de los hombres, no ocurre igual en el de la deidad. Jesús, el Autor de la vida, no quedó sujeto a los lazos de la muerte, a pesar de haber entrado en ella, sino que Dios actuó levantándolo de entre los muertos. Este es el gran tema de la predicación de la iglesia primitiva. Los apóstoles afirmaron continuamente los dos hechos en relación con Jesús: Su muerte a manos de los hombres; Su resurrección por la intervención omnipotente de Dios.

La resurrección no era una hipótesis o una sugestión de los cristianos, sino una realidad atestiguada por quienes habían tenido encuentros con Él: οὗ ἡμεῖς μάρτυρες ἐσμεν, *de lo*

cual nosotros somos testigos. Las buenas nuevas de vida eterna que proclama el evangelio de la gracia, descansa en el hecho del que el Autor de la vida vive, por la resurrección de entre los muertos, de modo que puede ofrecerse salvación y vida eterna en Él. La resurrección de Jesús cambia en ese sentido el aspecto soteriológico de la venida del Mesías: La salvación no sólo se ofrece por Él, sino que se ofrece en Él. Otro contraste es evidente: Hay dos aspectos del trato que recibió Jesús: Por un lado el de los hombres, que lo condenan a muerte; por otro el de Dios, que lo levanta de entre los muertos.

16. Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por Él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

καὶ ἐπὶ τῇ πίστει τοῦ ὀνόματι αὐτοῦ τοῦτον ὃν θεωρεῖτε καὶ ε

Y por la fe del nombre de Él a éste al que veis y

οἴδατε, ἐστερέω τὸ ὄνομα αὐτοῦ, καὶ ἡ πίστις ἡ δι'

habéis afianzó el nombre de Él y la fe la por medio
o Él

αὐτοῦ ἔδωκεν αὐτῷ τὴν ὁλοκληρίαν ταύτην ἀπέναντι πάντων

de Él dio a Él la total ésta delante de todos
sanidad

ὑμῶν

vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *fe*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; θεωρεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar, contemplar*, aquí *veis*; καὶ, conjunción copulativa y; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, conocer*, aquí *habéis conocido*, en sentido de *conocisteis, o conocéis desde tiempo*; ἐστερέωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de

indicativo en voz activa del verbo στερεόω, *fortalecer, afianzar*, aquí *afianzó*; τό, caso nominativo neutro singular del artículo personal *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *fe*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δι' forma contracta de la preposición de genitivo διὰ, *por medio, a causa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁλοκληρίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *sanidad plena, curación total, sanidad total*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἀπέναντι, preposición de genitivo *delante de*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

καὶ ἐπὶ τῇ πίστει τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ τοῦτον ὃν θεωρεῖτε καὶ οἶδατε, ἐστερέωσεν τὸ ὄνομα αὐτοῦ. La sanidad del cojo se produjo por medio de la fe en el *nombre* de Jesús, a quien aquellos habían entregado a muerte y Dios lo resucitó de entre los muertos. El sentido del término ὀνόματος, equivale a *Persona*. La gloriosa persona del Resucitado ha hecho el milagro de sanidad que todos habían contemplado. La sanidad se operó por medio de la fe depositada en Jesús. Con todo, el sentido de *fe* aquí es mucho más amplio que el de *depositar confianza*, aquella fe que Pedro puso en el Señor y que trajo como consecuencia la sanidad del enfermo, había sido otorgada por Cristo mismo. Jesús había impartido la fe al apóstol y también al enfermo para ser sanado, aunque ésta hubiera sido muy pequeña en aquel hombre. No cabe duda que la fe de Pedro, y sin duda también la de Juan, en el poder de Jesús, fue el elemento que hizo posible el milagro de la sanidad de aquel hombre. Los apóstoles tenían fe absoluta en que el Resucitado les daría de Su poder para sanar. El apóstol está enfatizando la fe como requisito indispensable para la sanidad, introduciéndola también desde este punto de su mensaje como elemento indispensable para la salvación, que es la gran sanidad espiritual.

καὶ ἡ πίστις ἡ δι' αὐτοῦ ἔδωκεν αὐτῷ τὴν ὁλοκληρίαν ταύτην ἀπέναντι πάντων ὑμῶν. El apóstol Pedro tiene sumo interés en enfatizar la fe depositada en Jesús, de manera que reitera nuevamente que fue la fe ἡ δι' αὐτοῦ, literalmente *la por medio de Él*, esto es la que procede de Él y la que se ejerce en Él, la que dio a aquel hombre que todos conocían τὴν ὁλοκληρίαν, *la sanidad completa*. La expresión autoritaria del apóstol al impedido ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ Ναζωραίου ἔγειρε καὶ περιπάτει, *en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*, fue pronunciada con la certeza que comunica la fe, creyendo firmemente que el poder del Resucitado fluiría por medio de él para sanar al paralítico. Es el poderoso nombre de Jesús, conferido por el Padre en la resurrección que ejerce el poder omnipotente capaz de sanar (Fil. 2:9–11). El Señor había dicho a los suyos que Él tenía toda autoridad en cielos y tierra (Mt. 28:18). De esto es de lo que habló Jesús a los once. Se acercó a ellos para darles el mensaje que nunca antes les había dado sobre la autoridad

suprema, universal y cósmica que le era propia, porque la había recibido del Padre en la resurrección de entre los muertos. Jesús afirma ante los once su dominio universal, comprendiendo en ello la plenitud absoluta de toda la creación, tanto de los ángeles en los cielos, como de los hombres en la tierra y, en general, el señorío supremo sobre todo sin limitación alguna. Nada ni nadie escapaba al ejercicio de su soberanía, por tanto, en Su nombre podía sanarse cualquier enfermedad. Jesús no es un hombre divinizado o un dios rebajado, sino el infinito y eterno Dios manifestado en carne (Jn. 1:14). La autoridad de ese nombre quedó evidenciada en los milagros hechos por Él en su ministerio, y por medio de Él, es decir, bajo su autoridad después de su ascensión (3:6; 9:34; 16:18). Nada, ni hombres ni demonios, ni la muerte ni las circunstancias pudieron impedir que después de su resurrección y glorificación, los testigos suyos, y de forma muy destacada los apóstoles, hiciesen las mismas señales de poder que Él hizo durante su vida. La fe en Jesús, hizo posible que Jesús mismo ἐστερέωσεν, *afirmase*, los pies que antes, por enfermedad, no tenían firmeza. Esta manifestación de poder consecuente con la fe se hace evidente delante de todos que podían ver andar y saltar a quien antes era un cojo. Pedro estaba recalcando que el poder que había traído sanidad al hombre residía en el nombre, es decir, en la Persona de Jesús, otorgando a los milagros relatados en *Hechos*, la misma cualidad que los efectuados por el Señor en su ministerio. El apóstol enfatiza bien todo esto, el milagro no se produjo por su fuerza personal, ni en virtud de su piedad (v. 12), sino por *la fe* en Jesucristo. El Señor, durante su ministerio, demandó en ocasiones fe antes de efectuar un milagro, pero, éste se producía por Su sola autoridad; ahora los apóstoles han de efectuar los milagros en el nombre de Jesús, invocando Su autoridad y depositando fe en Él. Cristo les había dicho que una fe sencilla, pequeña, como *un grano de mostaza*, depositada en Él, sería suficiente para mover montañas (cf. Mt. 17:20; 21:21). Esa fue la fe que Pedro tuvo para ordenar en el nombre de Jesucristo, la sanidad de la cojera de aquel hombre.

La obra y el llamamiento de Dios (3:17–26)

17. Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.

Kaì	vũv,	ἀδελφοί,	οἶδα	ὅτι	κατὰ	ἄγνοιαν ἐπράξατ ὥσπερ	καὶ
						ε	
Y	ahora,	hermano	sé	que	por	ignorancia	como también
		s,				ia	
οἱ				ἄρχοντες		ὑμῶν·	
los				gobernantes		de vosotros.	

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el mensaje, añade: Καὶ, conjunción copulativa y; vũv, adverbio de tiempo *ahora*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino singular del sustantivo que denota *hermanos*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber*, aquí con sentido de *sé*; ὅτι, conjunción *que*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; ἄγνοιαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *ignorancia*;

ἐπράξατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar*, aquí *hicisteis*; ὥσπερ, conjunción *como*; καὶ, adverbio de modo *también, asimismo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχοντες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *gobernantes*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros, vuestros*.

Καὶ νῦν, ἀδελφοί, οἶδα ὅτι κατὰ ἄγνοιαν ἐπράξατε ὥσπερ καὶ οἱ ἄρχοντες ὑμῶν. Es sorprendente la afirmación del apóstol que, luego de acusar al auditorio de haber dado muerte al Autor de la vida, dice que lo hicieron en ignorancia. ¿En qué sentido puede afirmarse esa ignorancia? ¿Acaso Jesús no había hecho delante de todos las señales que lo acreditaban como el Mesías enviado por Dios? Aparentemente la ceguera espiritual como consecuencia del pecado había hecho tinieblas en la mente de aquellos para que se mantuviesen ignorantes de la realidad mesiánica de Jesús. No se percataban de que aquel era su Salvador, enviado por Dios. Esta condición de ceguera espiritual era el resultado de amar más las tinieblas que la luz, cuando ésta, en Cristo, resplandeció en el mundo (Jn. 3:19). El endurecimiento del corazón de ellos, había generado en todos un espíritu de incredulidad para que no aceptasen la realidad y creyesen en el que Dios había enviado (Jn. 12:37–40). Este endurecimiento judicial les impedía creer. Esa ignorancia ciega afectaba a todos los que rechazaron a Cristo. Más tarde el apóstol Pablo diría de sí mismo que había sido perseguidor de la iglesia, haciéndolo por ignorancia y en incredulidad (1 Ti. 1:13). Tal ignorancia no suponía justificación alguna para la ignominia de condenar a muerte al Autor de la vida. Jesús en la cruz consideró el pecado voluntario que aquellos estaban cometiendo con Él, como un pecado de ignorancia (Lc. 23:34). El pecado voluntario, para el que no había sacrificio expiatorio (He. 10:26). No se trata aquí de alguno de los pecados cometidos involuntariamente, esto es, por debilidad espiritual o por ignorancia, sino aquel que es manifestado en forma consciente y voluntaria (Nm. 15:30–31). Para entender el alcance de esta situación es necesario recurrir a la Ley y al sistema legal, al que está apelando el escritor continuamente, y detenerse en el versículo que sigue a las disposiciones legales registradas en la cita anterior, en donde se lee: *“Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo”* (Nm. 15:30). Mientras que para cualquier pecado por yerro había sacrificio establecido, para el voluntario, hecho con soberbia, no hay sacrificio prescrito, sino la condena a muerte del pecador. No se trata de un pecado cometido por error, sino un pecado voluntario hecho -como se lee textualmente en el hebreo- *“hecho con altiva mano”*, de otro modo, con brazo remangado y puño extendido contra Dios, que violenta y conscientemente le injuria. Cristo cambia la condición de aquel pecado considerándolo como de ignorancia, para que pudiera haber para los que le entregaron a muerte, remisión de aquel delito, como lo prueban los mensajes del evangelio de la gracia que actuó en salvación de miles de ellos. Las palabras del apóstol bajo la dirección del Espíritu, son como la proclamación de una amnistía divina, que ofrece perdón para todos los que actuaron en la muerte de Jesús, con que sólo reconozcan su pecado y se vuelvan a Dios. ¿Eran considerados como ignorantes todos los dirigentes de la nación? Algunos de ellos no habían hecho aquello por ignorancia, puesto que Jesús habló directamente a quienes, conociendo que era el Mesías, lo acusaban de endemoniado y de hacedor de milagros, no

por el poder del Espíritu, sino por la alianza con Belzebú, pecando contra el Espíritu Santo y siendo por ello reos de eterna condenación (cf. Mt. 12:24; Mr. 3:22; Lc. 11:15). Se trata, pues, de la generalidad del pueblo de Israel incluyendo a los líderes.

18. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

ὁ	δὲ	Θεός,	ᾧ	προκατήγγειλεν	διὰ	στόματος	πάντων	τῶν
-	pero	Dios	lo que	anunció de antemano	por	boca	de todos	los
προφητῶν	παθεῖν	τὸν	Χριστὸν	αὐτοῦ,	ἐπλήρωσεν	οὕτως.		
profetas	padecer	el	Cristo	de Él,	cumplió	así.		

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la aplicación del mensaje, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ᾧ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; προκατήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προκαταγγέλλω, *anunciar de antemano*, aquí *anunció de antemano*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; στόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *boca*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; τῶν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *los*; προφητῶν, caso genitivo masculino singular del nombre común *profetas*; παθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *padecer*, *sufrir*, *vivenciar*, *experimentar*, *soportar*, aquí *padecer*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἐπλήρωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *cumplir*, aquí *cumplió*; οὕτως, adverbio de modo *así*.

ὁ δὲ Θεός, ᾧ προκατήγγειλεν διὰ στόματος πάντων τῶν προφητῶν παθεῖν τὸν χριστὸν αὐτοῦ, ἐπλήρωσεν οὕτως. Lo que estaba anunciándoles de la muerte y resurrección de Jesucristo, no era una novedad de los cristianos, sino un mensaje profético anunciado de antemano. La στόματος πάντων τῶν προφητῶν, *boca de todos los profetas* había sido el instrumento utilizado por Dios para anunciar que Cristo había de morir y resucitar. El apóstol dice que este fue un mensaje de πάντων τῶν προφητῶν *todos los profetas*, quiere decir que en alguna medida los profetas tuvieron presente la obra redentora del Mesías, que comprendía tanto Su muerte como Su resurrección. Todo cuanto ocurrió en la obra redentora se produjo por determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios (2:23).

Lo hicieron refiriéndose al Siervo sufriente de Dios, que se identificaba con el Mesías, cosa que los judíos no llegaron a comprender y aceptar. La profecía se había cumplido plenamente en la persona del Mesías, el Cristo de Dios. Jesús recordó esto mismo a los discípulos de Emaús (Lc. 24:26–27, 45–46). Por tanto, según el mensaje del apóstol, Jesús es el cumplimiento de la profecía. Lo que Dios había anunciado de antemano por los profetas, tuvo cumplimiento en la Persona y obra de Jesucristo. Todos los judíos eran, como el Señor dijo a los discípulos de Emaús, “*tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho*” (Lc. 24:25). Pedro enfatiza ante el auditorio que escucha sus palabras vinculando al Mesías Salvador, con la persona de Jesús de Nazaret. Sin embargo, el hecho de haber sido profetizada la muerte del Señor y haberse producido por determinado consejo de Dios, no mengua en nada la responsabilidad de los que le entregaron. Aunque pudieran escudarse en que no habían identificado a Jesús con el Mesías, no cabe duda que habían entregado a muerte al Justo, por tanto la responsabilidad no queda rebajada por supuesta ignorancia.

19. Así que arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.

μετανοήσ ατε οὖν καὶ ἐπιστρέψ ατε εἰς τὸ ἐξαλειφθ ὑμῶν τὰς ἥναι

Arrepentí os, pues, y convertíos para lo ser de los borrados vosotros

ἀμαρτίας,

pecados.

Notas y análisis del texto griego.

Llamando al arrepentimiento y conversión, dice:; μετανοήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *arrepentíos*; οὖν, conjunción causal *pues*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστρέψατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *convertir*, aquí *convertíos*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐξαλειφθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἐξαλείφω, *anular, borrar*, aquí *ser borrados*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀμαρτίας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *pecados*.

μετανοήσατε οὖν καὶ ἐπιστρέψατε. La condición para resolver el problema era, en primer lugar, el arrepentimiento: μετανοήσατε, *arrepentíos*. Como se consideró antes⁵, tampoco aquí se formula ningún reproche, ni reprensión alguna por lo que habían hecho,

⁵ 2:38.

sino una sencilla invitación para volverse a Dios sin condiciones. La forma verbal μετανοήσατε, en aoristo de imperativo, implica una determinación llevada a pleno cumplimiento. Esto traería como consecuencia dar espaldas al mal que habían hecho y cambiar de pensamiento sobre Jesús de Nazaret, dando un giro total a sus vidas para seguir a Cristo. Es un cambio absoluto de mentalidad, de forma de pensar, en relación con Jesús de Nazaret, que lo reconoce como lo que realmente era, el Mesías-Salvador, enviado por Dios. Era la aceptación plena de la palabra profética que anunciaba la muerte de Cristo. El arrepentimiento era necesario para salvación porque reconocía la realidad de la Persona y obra de Jesucristo, aceptando en Él lo que Dios había provisto para justificación.

Junto con el arrepentimiento, que de forma especial debía producirse en el entorno judío, está la *conversión*. El concepto de *conversión* es el de volverse desde una posición a otra. El apóstol Pablo hablando de la conversión de los tesalonicenses dice que “*os convertisteis de los ídolos a Dios*” (1 Ts. 1:9), es decir, desde la posición que antes ocupaban en el ámbito de los ídolos, se volvieron a Dios. Es un llamado para dejar a un lado una forma de vida y tomar otra. En este sentido, la conversión de aquellos era a Dios y al Salvador, el Señor Jesucristo. La conversión implica necesariamente un acto de fe, por el que el pecador cree, acepta, se entrega, descansa en el Salvador. Aquellos debían dejar a un lado todo cuanto los apartaba de Dios, para regresar a Él sin condiciones. Es la vuelta del algo hacia algo. De la posición de desobediencia y rebeldía que conducía al rechazo de Cristo, a la aceptación de su Persona y obra. Era dejar el sistema legalista para aceptar la justificación por fe (Ro. 5:1). No sólo habían de pensar de otro modo acerca de Jesús, sino que habían de recibirlo como Salvador por medio de la fe, convirtiéndose a Dios.

εἰς τὸ ἐξαλειφθῆναι ὑμῶν τὰς ἀμαρτίας. La consecuencia del arrepentimiento y de la conversión sería la cancelación, la anulación, de todos sus pecados. La obra expiatoria del Mesías, les sería aplicada para la cancelación de toda responsabilidad penal en relación con el pecado. Por medio de la fe serían justificados delante de Dios y ya no habría condenación alguna para ellos (Ro. 8:1). En ese sentido sus pecados serían ἐξαλειφθῆναι, *borrados*, nunca más los traería Dios delante de Él para condenación. Todos los pecados, en toda su dimensión tanto formal como temporal, quedarían cancelados delante de Dios que perdona todos los pecados al que cree (Col. 1:13). En el perdón de los pecados estaba comprendido también el de haber rechazado y entregado a muerte a Jesús. Los que se convertían, recibían por medio de la fe el perdón de pecados (Jn. 3:16) y con el perdón de pecados también la vida eterna concedida a todo aquel que cree en el Hijo (Jn. 3:36).

20. Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado.

ὅπως ἂν ἔλθωσιν καιροὶ ἀναψύξε ἀπὸ προσώπου τοῦ Κυρίου
ως υ

Para que - vengan tiempos de de presencia del Señor
refrigerio

καὶ ἀποστείλῃ τὸν προκεχειρισμένον ὑμῖν Χριστόν Ἰησοῦν,

y envíe al señalado de para Cristo Jesús.
antemano vosotros

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la invitación, añade: ὅπως, conjunción que equivale a *de modo que, a fin de que, para que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἔλθωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar*, aquí *vengan*; καιροὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *tiempos, sazones*; ἀναψύξεως, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de refrigerio, sosiego, alivio*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del nombre común *presencia, rostro*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *Señor*, en este caso propio al referirse a Dios; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποστείλῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envíe*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; προκεχειρισμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz media del verbo προχειρίζω, *elegir, destinar, señalar de antemano*, aquí *señalado de antemano*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*; Χριστόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

ὅπως ἂν ἔλθωσιν καιροὶ ἀναψύξεως ἀπὸ προσώπου τοῦ Κυρίου. El arrepentimiento y la conversión de aquellos a Dios, traería la admirable bendición de disfrutar del tiempo de *refrigerio*, o de *sosiego*, es decir, de paz que trae aparejado el reino del Mesías, anunciado por los profetas. Ese καιροὶ, es un período de tiempo, que puede traducirse por *sazón*, o por *dispensación*. Sin duda está refiriéndose a la segunda venida del Señor. Esta bendición, como todas las bendiciones, descende ἀπὸ προσώπου τοῦ Κυρίου de la presencia del Señor. Esta segunda venida fue anunciada por el Señor a los suyos (Jn. 14:1–4) y confirmada por los ángeles a quienes le vieron subir al cielo, en el día de la ascensión (1:11). Ese será un nuevo tiempo para el mundo, una nueva sazón o dispensación, un período de tiempo en que Dios se relacionará y manifestará de una forma especial, como antes no había hecho, consistente en la instauración del reino del Mesías en la tierra. Sin embargo, no debemos considerar estos tiempos de refrigerio, o de sosiego, de tranquilidad, como algo que se producirá y experimentará en un tiempo futuro, sino que cada creyente en Cristo comienza a sentir la paz de Dios en su experiencia personal desde el momento en que se convierte a Él. La conversión a Dios traerá tiempos de refrigerio para el salvo, desde la misma presencia del Señor.

καὶ ἀποστείλῃ τὸν προκεχειρισμένον ὑμῖν Χριστόν Ἰησοῦν. El Señor Jesucristo será enviado conforme ha sido anunciado de antemano. Esta es una nueva confirmación de la esperanza cierta de su segunda venida. Enfáticamente se precisa que a quien Dios ἀποστείλῃ, *envíe*, será a quien προκεχειρισμένον está determinado de antemano, que no es otro que Χριστόν Ἰησοῦν, *Cristo Jesús*. Los judíos esperaban la venida del Mesías para establecer el reino que Dios había prometido en los pactos a David y que todo Israel esperaba. El Mesías, enviado ya en su primera venida, había sido rechazado y crucificado,

pero, no había quedado en la tumba sino que había sido resucitado de entre los muertos y ascendido a la diestra de Dios. Este mismo Cristo Jesús, el Mesías anunciado por los profetas, será enviado nuevamente al mundo en el tiempo que Dios ha determinado para ello. Esta es una evidencia de la creencia en tiempos apostólicos del inminente regreso del Señor Jesús. La iglesia apostólica y los mismos apóstoles esperaban ese acontecimiento en sus días (1 Ts. 4:15).

21. A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

ὅν	δεῖ	οὐρανὸν	μὲν	δέξασθαι	ἄχρι	χρόνων
al que	es necesario	cielo	ciertamente	acoja	hasta	tiempos
ἀποκαταστά σεως	πάντων	ᾧ	ἐλάλησεν	ὁ	Θεός	διὰ
de restauración	de todos	de los que	habló	-	Dios	por
στόματος	τῶν	ἁγίων	ἀπ’	αἰῶνος	αὐτοῦ	προφητῶν ¹ .
boca	de los	santos	desde	siglos	de Él	profetas.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, prosigue: ὅν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *cielos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; δέξασθαι, aoristo de infinitivo en

¹ ἀπ’ αἰῶνος αὐτοῦ προφητῶν, *desde siglos profetas de Él*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**^{*}, A, B^{*}, C, 81, 307, 453, 1175, 1739, it^e.

τῶν ἀπ’ αἰῶνος αὐτοῦ προφητῶν, *los desde siglos profetas de Él*, forma del texto en **ℵ**², B², E, 36, 610, 945, 1409, 1678.

αὐτοῦ προφητῶν ἀπ’ αἰῶνος, *profetas de Él desde siglos*, como se lee en 181, 1891^c, Biz [P] *Lect*, Orígenes^{lat 1/3}.

τῶν προφητῶν, *los profetas*, como se lee en D^{*}, it^{d, gig, h, p}, arm, geo, Irene^{lat}, Orígenes^{lat 2/3}, Tertuliano.

voz media del verbo δέχομαι, *recibir, acoger*, aquí *acoja*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; χρόνων, caso genitivo masculino plural del nombre común *tiempos*; ἀποκαταστάσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de restauración*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*, en sentido de *todas las cosas*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *de los que*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; διὰ, preposición propia de genitivo *por, mediante*; στόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *boca*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἁγίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *santos*; ἀπ’ ‘preposición de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αἰῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *siglos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; προφητῶν, caso genitivo masculino singular del sustantivo *profetas*.

ὃν δεῖ οὐρανὸν μὲν δέξασθαι ἄχρι χρόνων ἀποκαταστάσεως πάντων. Jesucristo ha sido glorificado. Está ahora entronizado esperando que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (He. 10:12, 13). El Señor está ahora sentado a la diestra de Dios, al haber concluido definitivamente el sacrificio expiatorio por el pecado. No sólo se le otorgó la entrada al trono de Dios, sino que se le ha situado en el lugar de máximo honor, a la diestra del Padre. Jesús recibió el nombre que la confiere recibir la gloria que Dios mismo le confiere, ante quien se dobla toda rodilla en cielos y tierra (Fil. 2:9–11). De la vergüenza y oprobio de la Cruz, se elevó al lugar de máximo honor, autoridad y gloria. Está ahora en el tiempo de espera hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (Sal. 110:1). No se trata de una espera tensa y ansiosa, sino tranquila. Corresponde a una victoria alcanzada ya en la cruz sobre los enemigos (Col. 2:14, 15). Estos enemigos suyos y, por tanto, enemigos de Dios, potencialmente derrotados, no han dejado de estar activos. Están derrotados y sentenciados, pero no están sujetos, ni la sentencia ejecutada aún. Todos los enemigos suyos, tanto ángeles caídos, como hombres perdidos y rebeldes, tendrán que doblar sus rodillas y reconocer que Él es el Señor. La autoridad suprema se manifestará en el hecho de que todos los enemigos “doblarán sus rodillas”, en un reconocimiento universal de su deidad y, por tanto, de su señorío. Quienes se inclinaron en burla ante Jesús de Nazaret en la crucifixión, habrán de hacerlo ante el mismo Jesús glorificado, reconociéndole como Dios. El apóstol se refiere a un tiempo concreto: ἀποκαταστάσεως πάντων, el de la *restauración de todas las cosas*. Ese tiempo comenzará con la segunda venida de Jesucristo. La restauración será en todo el sentido de las cosas; por un lado la de Israel, abundantemente profetizada (Is. 11–12; 61–63; Jer. 30–31; Ez. 36:7–38; Os. 14; Jl. 2:18–3:21; Am. 9:11–15; Mi. 4; 7:11–20; Sof. 3:8–20; Zac. 8; 10; 14; Mal. 4:2–3). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo enseña sobre la restauración de la naturaleza en el regreso de Cristo (Ro. 8:20–22). La esperanza referente a la creación tiene que ver con la liberación de la situación actual a causa del pecado, para el disfrute de la libertad gloriosa vinculada a la manifestación de los hijos de Dios. El sometimiento a vanidad está vinculado

con la esperanza, con la vista puesta en la revelación de los hijos de Dios. De manera que como a ellos se les dará la libertad absoluta y plena sobre el pecado, despojándolos ya de su presencia en forma definitiva, así también Dios, que sujeto a vanidad la creación a causa del pecado del hombre, la liberará de la esclavitud que supone la corrupción que opera en ella, para participar en la libertad propia de los hijos de Dios, con la presencia de Cristo mismo en forma directa en ella. La gloria de Dios se manifiesta en Cristo, ya que en Él habita corporalmente la plenitud de la deidad (Col. 2:9), como imagen del Dios invisible (Col. 1:15). De esta gloria hará partícipes a los creyentes en el acontecimiento futuro de la revelación. La manifestación de Cristo traerá libertad plena. Dios que sometió la creación a vanidad, también estableció la liberación futura que eliminará ésta.

ὧν ἐλάλησεν ὁ θεὸς διὰ στόματος τῶν ἁγίων ἀπ αἰῶνος αὐτοῦ προφητῶν. Es algo profetizado ya en el Antiguo Testamento por los profetas, además de la referencia al Salmo citado antes (Is. 45:23, 24). Jesús no es un hombre elevado o Dios rebajado, sino el infinito y eterno Dios encarnado (Jn. 1:14). Habrá un momento en que todo el universo declarará proclamando que Jesús es el Señor. Ese acontecimiento final está determinado por el Padre, que promete a su Hijo en el trono, a Su diestra, que pondrá a sus enemigos bajo sus pies. La oposición de los enemigos quedará totalmente suprimida: “*cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y toda potencia*” (1 Co. 15:24), esto es, la supresión eterna de toda forma de poder que se opone a la voluntad de Dios. No cabe duda que están relacionados aquí también los poderes diabólicos de actuación contra Dios (Ro. 8:38–39). Pero, al final, la razón de toda la acción divina tiene que ver con que el Sumo Sacerdote sea también el Rey: “*Porque preciso es que Él reine*” (1 Co. 15:25). Esa manifestación del Reino de los Cielos en la tierra, en el tiempo de la segunda venida del Señor, que se extenderá por un tiempo de mil años, se proyectará al reino eterno, en la nueva creación de cielos y tierra, donde la restauración será plena morando en ella la justicia, y donde el pecado no tendrá presencia, andando todos a la luz de Dios.

22. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a Él oiréis en todas las cosas que os hable.

Μωϋσῆς μὲν εἶπεν¹ ὅτι προφήτην ὑμῖν ἀναστήσει

Moisés en verdad dijo que profeta a vosotros levantará

Κύριος ὁ Θεὸς ὑμῶν² ἐκ τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν ὥς

¹ εἶπεν, *dijo*, atestiguada en **p**^{74vid}, **ℵ**, A, B, C, 36, 81, 307, 453, 610, 1175, 1678, *l* 60, *it*^{ar, c}, *dem*, *ph*, *ro*, *w*, *vg*, *sir*^p, *cop*^{bo}, *arm*^{mss}, *geo*, Ambrosio, Cromatio.

πρὸς τοὺς πατέρας εἶπεν, *a los padres dijo*, como se lee en 181, 614, 1409, *Biz* [P] *Lect*.

εἶπεν πρὸς τοὺς πατέρας, *dijo a los padres*, lectura en Ψ, 945, 1739, 1891, Crisóstomo.

εἶπεν πρὸς τοὺς πατέρας ἡμῶν, *dijo a los padres de vosotros*, forma en D, 33^{vid}, 2344^{vid}, *it*^d, *gig*, *h*, *p*, *vg*^{mss}, *cop*^{sa, meg}, *arm*^{mss}, *eti*, *eslav*, Ireneo^{lat}.

Señor	-	Dios	de	de	los	hermanos	de	como
			vosotros				vosotros	
ἐμέ·	αὐτοῦ	ἀκούσεσθε	κατὰ	πάντα	ὅσα	ἄν	λαλήσῃ	
		ε						
a mí;	a él	oiréis	según	todo	cuanto	-	hable	
πρὸς							ὑμᾶς.	
a							vosotros.	

Notas y análisis del texto griego.

Continúa el discurso añadiendo: Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; ὅτι, conjunción *que*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del sustantivo *profeta*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἀναστήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, suscitar*, aquí *levantará*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo que denota *hermanos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὥς, conjunción comparativa *como*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἀκούσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo

² Θεὸς ὑμῶν, *Dios de vosotros*, atestiguada en $\aleph^2$, A, D, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, *Biz*^{pt}, *Lect*^{pt, AD}, it^{ar, c, d, dem, gig, ph, ro, w}, vg, arm, geo, eslav^{ms}, Ireneo^{lat}, Orígenes^{gr3/4, lat}, Crisóstomo, Severiano, Cirilo, Cromatio.

ὁ Θεὸς ἡμῶν, *el Dios nuestro*, lectura en $\aleph^*$ C, E, Ψ , 33, 614, 1409, 2344^{vid}, *Biz*^{pt} [P] *Lect*^{pt}, it^e, sir^h, cop^{sa/mss}, etio, eslav, Orígenes^{1/4}, Ps-Clementina, Ps-Justino, Ambrosio, Gaudentius.

ὁ Θεός, *Dios*, como se lee en B, l 680, l 1178, it^{h, p}, cop^{sa/ms, bo}, Ps-Atanasio, Eusebio, Tito de Bostra, Dídimo, Quodvultdeus.

ἀκούω, oír, escuchar, atender, aquí oiréis; κατὰ, preposición propia de acusativo según; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido todos; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo cuanto; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; λαλήσῃ, tercera persona singular del aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo λαλέω, hablar, expresarse, decir, aquí como hablase; πρὸς, preposición propia de acusativo a; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal vosotros.

Μωϋσῆς μὲν εἶπεν ὅτι προφήτην ὑμῖν ἀναστήσει Κύριος ὁ Θεὸς ὑμῶν ἐκ τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν ὡς ἐμέ· Los judíos esperaban que Dios les enviara a un profeta y al Mesías, considerados como personas diferentes (Jn. 1:20, 21; 7:40, 41). La gente consideraba que antes de la venida del Mesías sería enviado por Dios un profeta como Moisés, que ejercería la función mediadora a favor del pueblo como él había hecho durante su liderazgo. Pedro, en la traducción libre de los LXX hace referencia a un texto de Moisés (Dt. 18:15). Dios había prometido a Moisés el envío de un profeta semejante a él. El apóstol aplica esto a Jesús, identificado también como el profeta prometido por las señales que hizo en Su ministerio (Jn. 6:14) y por Su enseñanza (Jn. 7:40). El profeta enviado por Dios sería tomado ἐκ τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν, *de vuestros hermanos*, es decir, uno de la nación de Israel. Desde los primeros tiempos del cristianismo, el texto se interpretaba como una referencia a Jesucristo, el enviado de Dios. Cristo es un profeta como Moisés, en el sentido de que habla las palabras que Dios le había dado, de modo que el pueblo debía oír con reverencia y acatamiento lo que Jesús había dicho. Desde los primeros tiempos del cristianismo, el texto se interpretaba como una referencia a Jesucristo, el enviado de Dios.

Una pregunta suscita la referencia utilizada por Pedro: *Dios levantará profeta ὡς ἐμέ, como a mí*, es decir, *como yo*; ¿en que sentido Jesús es como Moisés en cuanto a profeta? Ningún otro profeta en la historia humana fue como Moisés; el testimonio bíblico es evidente: “*Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel*” (Dt. 34:10–12). Pero, Cristo fue en todo superior a Moisés. Esa es la enseñanza de una sección de la *Epístola a los Hebreos*, ya que mientras Moisés actuó de esa forma como siervo en la casa de Dios, Jesucristo es el Hijo sobre esa casa (He. 3:5–6). El profeta Moisés fue el encargado de establecer, en nombre de Dios, el primer pacto para la nación de Israel (Ex. 24:3–8), sin embargo, aquel pacto quedó obsoleto (He. 8:13). Cristo, al contrario, estableció el Nuevo Pacto en Su sangre que alcanza a todos los creyentes, de todas las naciones, y con proyección perpetua (Mt. 26:28; 1 Co. 11:25). Refiriéndose a la identificación entre Moisés y Jesús, escribe Stanley M. Horton:

“*¿En qué aspectos era Jesús como Moisés? Dios usó a Moisés para instaurar el Pacto Antiguo; Jesús trajo el Nuevo. Moisés sacó a la nación de Israel de tierras de Egipto y la llevó al Sinaí, donde Dios la atrajo a Sí mismo (la hizo entrar en una relación de pacto con Él). (Vea Ex. 19:4). Jesús se convirtió en el camino nuevo y viviente por el cual podemos entrar en lo más santo de la presencia misma de Dios. Moisés le dio a Israel el mandato de*

sacrificar un cordero; Jesús es el Cordero de Dios. Moisés fue usado por Dios para realizar grandes milagros y señales; Jesús realizó muchos milagros y señales; pero la mayoría eran señales de amor, más que de juicio. (Vea Hebreos 3:3–6, donde se proclama la superioridad de Cristo con respecto a Moisés)''⁶.

La manera de entender las palabras: *profeta como yo*, es en el sentido de que humanamente, tanto Moisés como Cristo, fueron tomados de *entre los hermanos*, es decir, de los descendientes de Abraham, israelitas de nacionalidad. Los oyentes del mensaje de Pedro, tenían que comprender que Jesús es el profeta anunciado por Moisés.

αὐτοῦ ἀκούσεσθε κατὰ πάντα ὅσα ἂν λαλήσῃ πρὸς ὑμᾶς. Todos los profetas, incluido Moisés, hablaban en nombre de Dios; de otro modo: eran la boca humana que expresaba en palabras de hombre la revelación de Dios. Los profetas hablaban con la autoridad divina y las palabras que ellos pronunciaban, o los escritos en que las trasladaban, no procedían de su mente, sino de la de Dios (2 P. 1:21). Las palabras de Dios llamaban al pueblo a la obediencia, de este modo debían ser *oídos* sus mensajes. El pueblo de Israel en los días en que Pedro pronunció este mensaje, sentían orgullo de obedecer la Ley, que eran las *palabras* que Moisés les había dejado. De esta manera, si obedecían al profeta Moisés, debían obedecer a Jesús, profeta supremo, superior en todo a Moisés. Éste profetizó acerca de Jesús, y Jesús habló de él en su ministerio (Jn. 5:45–46).

23. Y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

ἔσται δὲ	πᾶσα	ψυχὴ	ἣτις ἐὰν	μὴ	ἀκούσῃ	τοῦ
Y será	toda	alma	que suponiendo	no	oiga	al
προφήτου	ἐκείνου	ἐξολεθρευθήσεται	ἐκ τοῦ	λαοῦ.		
profeta	aquel	será exterminado	del	pueblo.		

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo al mensaje, dice: ἔσται, δὲ πᾶσα ψυχὴ ἣτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si ... como si ... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀκούσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *entender, obedecer, escuchar, oír*, aquí como *oiga*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *profeta*; ἐκείνου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ἐξολεθρευθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐξολεθρεύω, *exterminar*, aquí *será exterminado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso genitivo

⁶ Stanley M. Horton. o.c., pág. 48.

masculino singular del sustantivo *pueblo*.

ἔσται δὲ πᾶσα ψυχὴ ἥτις ἔαν μὴ ἀκούσῃ τοῦ προφήτου ἐκείνου ἐξολεθρευθήσεται ἐκ τοῦ λαοῦ. Apelando a un texto del Antiguo Testamento con la traducción más libre de la LXX, establece una solemne advertencia contra la desobediencia: “*Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo*” (Lv. 23:29). Aplicado el sentido de *profeta* a Cristo mismo, todo aquel que no obedezca el mensaje de salvación por fe en Cristo, será *cortado, exterminado*, del pueblo de Dios. Sin Cristo no hay salvación (Jn. 3:36). Cualquiera que no atienda al mensaje en el nombre de Jesús, Dios le demandaría cuenta.

Dios que llama a la obediencia pone de manifiesto las consecuencias de la desobediencia. El Señor está llamando a los israelitas presentes a obedecer las palabras de Moisés, que hablan de Cristo y a obedecer las palabras de Cristo que por sí mismo llama a las personas a acudir a Él (Mt. 11:28). Si los oyentes, judíos de nacimiento, que habían rechazado una vez en sus días al Mesías, entregándolo a la muerte, no obedecían ahora a las palabras del profeta enviado, mayor que Moisés, que es Cristo mismo, nunca pertenecerían al pueblo de Dios, formado sólo por los creyentes, pasando al grupo de quienes serán eternamente condenados a perdición.

24. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

καὶ πάντες οἱ προφῆται ἀπὸ Σαμουὴλ καὶ τῶν καθεξῆς
δὲ

Y también los profetas desde Samuel y los en
todos sucesión

ὅσοι ἐλάλησαν καὶ κατήγγειλαν τὰς ἡμέρας ταύτας.

todos los hablaron también anunciaron los días estos.
que

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso, añade: καὶ, adverbio de modo *asimismo, también*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφῆται, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *profetas*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; Σαμουὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Samuel*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; καθεξῆς, adverbio *en sucesión*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo, *todos los que, todos cuanto, cuantos*; ἐλάλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, emitir voz, decir, conversar, resonar*, aquí *hablaron*; καὶ, adverbio de modo *asimismo, también*; κατήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo

en voz activa del verbo καταγγέλλω, *proclamar, anunciar*, aquí *anunciaron*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *días*; ταύτας, caso acusativo femenino plural del pronombre demostrativo *estos*.

καὶ πάντες δὲ οἱ προφηταὶ ἀπὸ Σαμουὴλ καὶ τῶν καθεξῆς ὅσοι ἐλάλησαν καὶ κατήγγειλαν τὰς ἡμέρας ταύτας. En una expresión genérica a la profecía, sin mencionar texto alguno, hace referencia al mensaje que los profetas comunicaron, comenzando por Samuel. Es una expresión semejante a la que utiliza el escritor de la *Epístola a los Hebreos* (He. 11:32). En realidad Pedro está haciendo mención a todo el cuerpo de profecía del Antiguo Testamento, desde Moisés hasta el último profeta, pasando por Samuel. El mensaje profético no debe entenderse como aplicable solo a la *segunda venida* de Cristo, sino a los tiempos mesiánicos, cuya culminación será en el retorno del Señor y el establecimiento del reino. Todos los profetas que hablaron en nombre de Dios, anunciaron τὰς ἡμέρας ταύτας, *los días estos*. No solo los venideros, sino también los actuales, en donde el refrigerio de Dios en salvación se manifiesta. Todos los profetas hablaron de la obra que Dios haría por medio y a través de Cristo.

25. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

ὁμεῖς ἐστε οἱ υἱοὶ τῶν προφητῶν καὶ τῆς διαθήκης ἧς διέθετο

Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que concertó

ὁ Θεὸς πρὸς τοὺς πατέρας ὑμῶν¹ λέγων πρὸς Ἀβραάμ· καὶ ἐν

- Dios con los padres de diciend a Abraha Y en
vosotros o m:
s,

τῷ σπέρματι σου ἐνευλογηθῇ πᾶσαι αἱ πατριαὶ
σονται

¹ ὑμῶν, *de vosotros*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**², A, B, E, 81, 453, 945, 1175, 1739, 2344, l 1178, it^e, vg^{ww, st}, cop^{sa/ms, bo/ms}, arm^{mss}, geo, eslav^{ms}, Ireneo^{lat}, Crisóstomo.

ἡμῶν, *de nosotros*, como se lee en **ℵ**^{*}, C, D, Ψ, 0165, 36, 181, 307, 610, 614, 1409, 1678, 1891, Biz [P] *Lect*, it^{ar, c, d, dem, gíg, h, p, ph, ro, w}, vg^{cl}, sir^{p, h}, cop^{sa/mss, bo, meg}, arm^{mss}, etio, eslav^{ms}, Ireneo^{lat/mss}, Fulgencio.

la simiente de ti benditas todas las familias

τῆς

γῆς.

de la

tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Haciendo una aplicación personal, dice: ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sois*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo *hijos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino singular del sustantivo *profetas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de las*; διαθήκης, caso genitivo femenino singular del sustantivo *pacto, convenio*; ἥς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *que*; διέθετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo διατίθε, *disponer, concertar, hacer una alianza*, aquí *concertó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *padres*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*, πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀβραάμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; σπέρματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *descendencia*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐνευλογηθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐνευλογέω, *bendecir*, en sentido de estar incluidos en bendición, aquí *serán benditas*; πᾶσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; πατρίαι, caso nominativo femenino plural del sustantivo *familias*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*.

ὑμεῖς ἐστε οἱ υἱοὶ τῶν προφητῶν. Son *hijos de los profetas*, en el sentido de herederos de las promesas y bendiciones anunciados por ellos. Todos aquellos que escuchaban el mensaje eran miembros del mismo pueblo que los profetas. Ellos eran los destinatarios y, por tanto, herederos de lo que los profetas hablaron a favor de ellos. No cabe duda que la Palabra, en la que está el contenido profético, le fue confiada al pueblo de Israel (Ro. 3:2). Los judíos fueron los que recibieron las profecías que contenían todas las promesas de bendición y que se referían también a la Persona y obra del Mesías.

καὶ τῆς διαθήκης ἥς διέθετο ὁ Θεὸς πρὸς τοὺς πατέρας ὑμῶν λέγων πρὸς Ἀβραάμ· καὶ ἐν τῷ σπέρματι σου ἐνευλογηθήσονται πᾶσαι αἱ πατρίαι τῆς γῆς. Ellos eran también herederos de las promesas establecidas en τῆς διαθήκης, *el pacto*, que en su tiempo Dios

διέθετο, *concertó*, con los padres, realmente el pacto fue establecido con Abraham (Gn. 12:1–3), y confirmado en varias ocasiones (Gn. 18:18; 22:18; 26:4). En el pacto se establecía la bendición universal no solo para Israel sino para todos los hombres, como cita textualmente: “*En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra*” (Gn. 18:18; Gá. 3:16). Esa es la razón por la que Cristo establece la evangelización a todas las naciones (Mt. 28:19). La bendición se alcanza en τῷ σπέρματι σου, *en tu descendencia*, cumplida en la Persona y obra de Jesucristo. Esta bendición de salvación para todo el que cree, alcanzaba en aquella ocasión y se hacía realidad con los que escuchaban el mensaje del apóstol. Aquellos todos tenían la oportunidad de recibir la bendición prometida mediante el arrepentimiento y la conversión (v. 19). El apóstol está llamando la atención hacia la Persona de Jesucristo, en quien todos aquellos podían alcanzar la suprema bendición del perdón de los pecados y la vida eterna.

26. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

ὕμῖν	πρῶτον	ἀναστήσας	ὁ	Θεὸς	τὸν	Παῖδα	αὐτοῦ	ἀπέστειλε
							v	
A vosotros	primero	levantando	-	Dios	al	Siervo	de Él,	envió
αὐτὸν	εὐλογοῦντα	ὑμᾶς	ἐν	τῷ	ἀποστρέφειν	ἕκαστον	ἀπὸ	τῶν
a Él	a que bendiga	a vosotros	en	el	convertir	cada uno	de	las
πονηριῶν								ὑμῶν.
maldades								de vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el mensaje, dice: ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; ἀναστήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *levantando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Παῖδα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *siervo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; εὐλογοῦντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente articular en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir*, aquí *a que bendiga*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal

declinado *a vosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀποστρέφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *convertir*; ἕκαστον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *cada cual, cada uno, cada*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; πονηριῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo *maldades*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

ὑμῖν πρῶτον ἀναστήσας ὁ Θεὸς τὸν παῖδα αὐτοῦ ἀπέστειλεν αὐτὸν εὐλογοῦντα ὑμᾶς. La bendición para todos los pueblos, les alcanzaba por providencia de la gracia, primeramente a ellos, en un mensaje que, conforme a las instrucciones del Señor, debía ser anunciado primero a la casa de Israel (Mt. 10:6; Ro. 1:16; 2:10). No se trata de una preferencia hacia ellos, sino de una manifestación de la bendición prometida en los pactos. Cristo fue enviado primeramente como bendición a Su pueblo, en el cumplimiento de las promesas de Dios.

Nuevamente se enfatiza la condición mesiánica de Jesucristo al utilizar aquí una vez más el calificativo de παῖδα, *Siervo*, cuyo alcance, en este sentido, se ha considerado ya anteriormente. A este Jesús ἀναστήσας, *lo levantó* Dios. Posiblemente se refiera más que a la resurrección de entre los muertos, que también puede comprender, al hecho de hacerle nacer como descendiente de Abraham, en el cumplimiento de las promesas de bendición establecidas en el pacto. Es decir, en el tiempo determinado por Dios para enviar a su Hijo (Gá. 4:4), le hizo nacer como hombre de la descendencia de Abraham, levantándole en ella al que cumpliría la promesa que la había sido dada al patriarca, esto concuerda plenamente con el hilo conductor del pensamiento final del mensaje (v. 22).

ἐν τῷ ἀποστρέφειν ἕκαστον ἀπὸ τῶν πονηριῶν ὑμῶν. Dios concede a estos, que son judíos, sin excluir a nadie puesto que el evangelio es de alcance universal, como lo es la obra salvífica de Jesucristo, la bendición de que se *conviertan de su maldad*. La expresión es equivalente a la bendición de la salvación. Es la reiteración del mandato establecido antes que llama al arrepentimiento y a la conversión de aquellos que escuchaban el mensaje (v. 19). La conclusión final del mensaje es un llamamiento a los oyentes conduciéndolos al Salvador. No cabe duda que Lucas sintetiza el mensaje que Pedro pronunció en aquella ocasión, cerrándolo de la forma que aparece aquí, aunque, posiblemente, el apóstol hubiera formulado una invitación a los oyentes y que una gran multitud habría respondido al llamamiento de Dios, como se apreciará más adelante (4:4). Aquellos que rehusaron oír al Mesías y gritaron para que fuese crucificado, tenían una nueva ocasión de oírle por medio del evangelio proclamado por el apóstol. Era una dimensión notoria de la gracia divina en el cumplimiento de la promesa de bendición dada siglos antes a Abraham. Suya era entonces la responsabilidad de aceptar a Jesús como Salvador o rechazarle en su manifestación de gracia.

Dos lecciones personales pueden destacarse en el capítulo que se ha considerado. La primera tiene que ver con la necesidad que todos tenemos de buscar continuamente la gloria de Dios. Todo cuanto hagamos en la vida cristiana debiera tener este objetivo. Hay una notable predisposición de la vieja naturaleza que conduce a buscar la propia gloria, incluso apoyándose en el servicio para el Señor. Muchas veces hacemos cosas y ministramos buscando ocultamente el ser considerados por quienes nos observan. Tal forma no es

ministerio sino arrogancia personal. Es interesante observar que el apóstol enfatizó que todo cuanto habían hecho con aquel hombre no procedía de ellos, sino que era la acción poderosa de Jesús actuando por medio de ellos. Necesitamos entender con claridad que lo importante no es lo que nosotros hagamos *para* Jesús, sino lo que Él es capaz de hacer por medio de nosotros. Cuando esto está firmemente anclado en nuestro pensamiento y afirmado en nuestro corazón, el ministerio personal será orientado siempre a buscar la gloria de Dios. Esa es la única forma de ser bendecidos en el servicio porque Dios honra sólo al que es pobre y humilde en espíritu (Is. 66:2). El único creyente que es usado por Dios y es instrumento de bendición es aquel que se humilla a sí mismo. No olvidemos que Dios se constituye en oponente del orgulloso (Stg. 4:6, 7a). Todos debemos reconocer que todo éxito en la obra de Dios es el resultado del poder divino y nunca del humano (3:12). El que verdaderamente tiene interés en servir al Señor, apartará los ojos de las gentes sobre su persona para orientarlos hacia Él (3:12b). Hay quienes buscan su gloria personal sosteniéndola sobre aspectos que pueden parecer lícitos. Muchos se glorían en ser defensores de la verdad; otros viven envueltos en discriminar a quienes consideran contrarios a su pensamiento religioso; algunos hacen grandes obras para ser vistos de las gentes; todos estos tienen ya su recompensa. Ninguna obra hecha en el esfuerzo humano prosperará para la eternidad. ¿Debemos entonces despreciar o minusvalorar lo que se hace en el servicio de Dios? En absoluto; es necesario reconocerlo como algo evidente, pero, en esos momentos en que ante nosotros aparezca la obra hecha con todo el esplendor que Dios le ha dado, puesto que es suya y hecha en Su poder, tendremos que decir humildemente como el apóstol Pablo: *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”* (1 Co. 15:10). En tiempos en que muchos buscan ser reconocidos por algo hecho por ellos en la obra, en los títulos académicos prevalecen para gloria del que los posee, es hora de entender claramente que el título de máximo rango y la expresión de mayor honor en el ministerio es el de *siervo*. Así quería Pablo pasar a la historia, de modo que los hombres lo reconocieran como *siervo de Cristo* (1 Co. 4:1). Dios nos da la bendición de la humildad y la dicha de que quienes oigan nuestras palabras y vean nuestro servicio, dejen de seguirnos a nosotros para seguir a Jesús, como era el ejemplo de Juan el Bautista (Jn. 1:37). Sólo es posible servir en el espíritu que movía al profeta: *“Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe”* (Jn. 3:30).

Una segunda enseñanza tiene que ver con el mensaje del evangelio, que ha de ser necesariamente *Cristocéntrico*. Nótese que Pedro utiliza un hecho conocido y notorio para todos los oyentes, orientándolo inmediatamente a la persona de Jesucristo. El Señor ha mandado que prediquemos *el evangelio* y no *un evangelio* (Mr. 16:15, 16). Cuando alguien predica otra cosa, sean sus propias experiencias, sea filosofía, sea religión, etc., está predicando lo que no es evangelio y contradiciendo el mandato de Jesús siendo, por tanto, rebelde a su voluntad. La Iglesia debe velar por la predicación precisa del evangelio y no consentir a los que no lo prediquen (Gá. 1:8). La proclamación del evangelio ha de tener una sólida base bíblica. Analícese el mensaje de Pedro y se observarán las continuas citas a la profecía que era la parte escrita de la Biblia en aquellos días. En el mensaje del evangelio debe haber una invitación al pecador para entregar su vida a Cristo aceptándolo como Salvador por medio de la fe. La invitación del evangelio debe ser hecha con toda claridad expresando la necesidad de depositar la fe en Cristo para salvación, sin otros aditamentos que no son bíblicos. El mensaje del evangelio hace énfasis en la gracia salvífica de Dios, pero en igual medida pone de manifiesto la responsabilidad del hombre. El mensaje bíblico

no oculta el pecado del hombre, sino que lo denuncia con toda claridad, como Pedro hizo en su mensaje al señalar la condición de homicidas y rebeldes de los oyentes. Ante la evangelización que suaviza las cosas por *temor* a los oyentes, la evangelización bíblica enfatiza la realidad *por amor* a los oyentes.

CAPÍTULO 4

PERSEGUIDOS POR CAUSA DE CRISTO

Introducción

La proclamación de la resurrección de Cristo y la evangelización con el mensaje de salvación por fe en Su nombre, no podían seguir un curso tranquilo, ya que la tónica en la vida del Señor fue el rechazo y la persecución. Esto sigue y alcanza a todos aquellos que proclaman y manifiestan la realidad del Cristo vivo, Salvador y poderoso. Satanás no puede dejar tranquilamente que el evangelio se extienda y usará todos los medios a Su alcance para impedirlo.

En esta ocasión, detallada en el capítulo, la persecución de los creyentes será la advertencia de todo lo que se va a desarrollar en las siguientes etapas del libro. El evangelio va a extenderse, alcanzando a miles de personas en todo el mundo, pero, el ministerio evangelístico y el establecimiento de iglesias irá acompañado de dificultades, conflictos y persecuciones. Jesús había prometido que Él edificaría Su Iglesia (Mt. 16:18), así lo lleva a cabo conforme a Su propósito, pero, también anunció a los suyos que en el mundo tendrían aflicción (Jn. 16:33). El rechazo a Jesús, es el rechazo a quienes le siguen, como Él mismo advirtió: *“Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra”* (Jn. 15:20). La persecución de los cristianos es una realidad continuada en *Hechos*: *“hubo una gran persecución contra la iglesia”* (8:1); *“...habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo...”* (11:19); *“...levantaron persecución contra Pablo...”* (13:50). La persecución en el capítulo se levanta por los tradicionales enemigos fanáticos representados especialmente en los sacerdotes, entre cuyos miembros estaba el jefe de la guardia del templo. Los sacerdotes estaban organizados en veinticuatro grupos para servir en los diversos menesteres del santuario, haciéndolo por turnos (Lc. 1:8). Los sacerdotes se ocupaban del ministerio sacrificial en el templo por la mañana y por la tarde. El jefe de la guardia del templo era un sacerdote encargado y responsable de un grupo de hombres encargados de la vigilancia y custodia del santuario. La autoridad del jefe de la guardia estaba inmediatamente después de la del sumo sacerdote. No era renovado temporalmente, sino que su responsabilidad se extendía indefinidamente, mientras podía ejercer el mando de la guardia. Los sacerdotes, llamados generalmente de este modo a los que estaban vinculados con la familia del sumo sacerdote, eran gentes de gran influencia tanto en el templo como en el Sanedrín. Generalmente pertenecían a los saduceos, que no creían en espíritus ni en resurrección. Se consideraron

durante tiempo a estos como los descendientes del sumo sacerdote Sadoc (Ez. 40:46; 44:15–16; 48:11); sin embargo, posteriores estudios cuestionan esto, proponiendo que el término *saduceo* deriva de *sindico*, palabra que se relaciona con autoridades fiscales. En Israel los saduceos controlaban los impuestos. Estos se habían constituido en un grupo que controlaba el templo e incluso al sumo sacerdote, con una enorme influencia social y poder político. Solo aceptaban como inspirados los cinco libros del Pentateuco, teniendo para ellos un valor muy secundario el resto del Antiguo Testamento. De ahí que negasen las doctrinas relacionadas con el Mesías.

Un marcado estado de rebeldía contra Jesús y sus enseñanzas se manifestaba en todos los líderes de la nación. Los que rechazaron y crucificaron al Señor continuaban en su misma condición, contraria al Resucitado. Esta oposición culminó con la persecución contra los cristianos como seguidores de Cristo.

La división para el estudio del capítulo es la siguiente:

1. La primera persecución (4:1–37).
 - 1.1. Reacción de los líderes judíos (4:1–4).
 - 1.2. Los apóstoles ante el concilio (4:5–22).
 - 1.2.1. La comparecencia (4:5–7).
 - 1.2.2. La respuesta de Pedro (4:8–12).
 - 1.2.3. La reacción del concilio (4:13–18).
 - 1.2.4. La firmeza de los apóstoles (4:19–22).
 - 1.3. Oración ante la persecución (4:23–31).
 - 1.3.1. Reconociendo la soberanía de Dios (4:23–28).
 - 1.3.2. Encomendando la situación a Dios (4:29–30).
 - 1.3.3. La plenitud del Espíritu (4:31).
 - 1.4. La comunión generosa de los cristianos (4:32–35).
 - 1.5. Bernabé (4:36–37).

La primera persecución (4:1–37)

Reacción de los líderes judíos (4:1–4)

1. Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos.

Λαλοῦντω αὐτῶν πρὸς τὸν λαὸν ἐπέστησαν αὐτοῖς οἱ ἱερεῖς¹
 v δὲ

Y ellos al pueblo vinieron a ellos los sacerdotes
 hablando

¹ ἱερεῖς, *sacerdotes*, lectura atestiguada en Ⲭ, A, D, E, Ψ, 0165, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] *Lect*, it^{ar, c, d, dem, e, h, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, ar^{mss}, geo, eslav, Crisóstomo.

ἱερεῖς καὶ ἀρχιερεῖς, *sacerdotes y principales sacerdotes*, lectura en it^{gig}.

καὶ	ὁ	στρατηγὸς	τοῦ	ἱεροῦ	καὶ	οἱ	Σαδδουκαῖοι.
y	el	jefe de la guardia	del	templo	y	los	saduceos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo relato, escribe: *Λαλούντων*, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *λαλέω*, *hablar*, aquí *hablando*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *αὐτῶν*, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; *πρὸς*, preposición propia de acusativo *a*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *λαὸν*, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*; *ἐπέστησαν*, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ἐφίστημι*, *venir*, *llegar*, *acercarse*, *hacerse presente*, aquí *vinieron*; *αὐτοῖς*, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *ἱερεῖς*, caso nominativo masculino plural del sustantivo *sacerdotes*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *στρατηγὸς*, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *jefe de la guardia*; *τοῦ*, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; *ἱεροῦ*, caso genitivo neutro singular del sustantivo *templo*, *santuario*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *Σαδδουκαῖοι*, caso nominativo masculino plural del sustantivo *saduceos*.

Λαλούντων δὲ αὐτῶν πρὸς τὸν λαὸν. La multitud congregada para oír el mensaje del apóstol Pedro era, sin duda, muy grande. Lucas dice que estaban *λαλούντων αὐτῶν*, *hablando ellos*, lo que supone que el mensaje había terminado, pero los dos apóstoles atendían a los que sin duda preguntaban posiblemente sobre Jesús como Mesías-Salvador. La hora había avanzado hasta ser ya *tarde* (v. 3), con toda probabilidad la caída del día y la puesta del sol. Como el milagro tuvo lugar sobre las tres de la tarde, contando el tiempo del discurso de Pedro, debieron estar rodeados de una multitud durante unas tres horas. El gentío congregado en el Pórtico de Salomón era, sin duda, muy grande, lo que iba a propiciar la intervención de la guardia del templo.

ἐπέστησαν αὐτοῖς οἱ ἱερεῖς καὶ ὁ στρατηγὸς τοῦ ἱεροῦ καὶ οἱ Σαδδουκαῖοι. Sin duda los líderes religiosos debieron haber sido avisados de lo que había ocurrido: la sanidad del cojo y el discurso de Pedro. La sanidad de un cojo no les preocupaba tanto como la enseñanza del apóstol. Un discurso semejante había sido pronunciado por la misma persona en el día de Pentecostés y como tres mil personas se habían unido a los cristianos. Aquello no dejaba de preocupar grandemente a las autoridades religiosas. Una gran multitud reunida para escuchar un mensaje semejante, podría traer, como así fue, que otros muchos creyesen en Cristo como Salvador. Una situación semejante era considerada como un desorden en el templo, por lo que el Jefe de la Guardia, podía intervenir. Aquel hombre era el responsable de mantener el orden en el recinto del santuario, haciéndolo por medio de una guardia formada por levitas seleccionados, cuyo armamento consistía en garrotes de madera. El

objetivo de la intervención de la guardia era impedir que los apóstoles siguieran comunicando el evangelio a la multitud congregada. En unión con la guardia del templo se mencionan otros dos grupos: Los sacerdotes y los saduceos. De ellos se ha considerado ya en la introducción del capítulo. Es notable un contingente tan numeroso para arrestar a dos personas, lo que indica que los líderes religiosos de Israel tenían un serio problema con la enseñanza que los apóstoles compartían a la multitud, proclamando que Jesús había resucitado y que era el Mesías enviado por Dios, como Salvador. Aquello estaba generándoles una gran tensión porque no podían negar la realidad del milagro (vv. 14–16), pero a la vez mantenían su negación a creer la verdad proclamada por los apóstoles, llevándoles a buscar una solución drástica contra los predicadores. Para evitar la relación y enseñanza de los apóstoles con los congregados en el Pórtico de Salomón, tomaron la determinación de prenderlos, viniendo sobre ellos con la guardia del templo por si hubiera resistencia tanto de ellos como de los que habían creído.

2. Resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.

διαπονοῦμ ενοι	διὰ	τὸ	διδάσκειν	αὐτοὺς	τὸν	λαὸν	καὶ
Contrariad os	por	-	enseñar	ellos	al	pueblo	y
καταγγέλ λειν	ἐν	τῷ	Ἰησοῦ	τὴν	ἀνάστασι ν	τὴν	ἐκ νεκρῶν.
anunciar	en	-	Jesús	la	resurrecci ón	-	de muertos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: διαπονοῦμενοι, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διαπονέομαι, *contrariar*, *molestar*, aquí *contrariados*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *enseñar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καταγγέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *anunciar*, *proclamar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *resurrección*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *resurrección*.

διαπονούμενοι διὰ τὸ διδάσκειν αὐτοὺς τὸν λαὸν. Los líderes de los judíos actuaron así *καταγγέλλειν*, *contrariados* de que enseñasen al pueblo. En aquellos tiempos los maestros eran gentes que habían tenido estudios teológicos en alguna de las escuelas lideradas por otros maestros. A estos se les daba el título de *Rabí*. El título producía un gran respeto hacia quien era así considerado. Sólo eran aceptados como maestros quienes tenían la capacitación formal en alguna escuela. Cristo fue considerado así debido a la autoridad con que hablaba y a las señales que hacía (Mt. 7:29; Mr. 1:22). Con todo la procedencia de Su autoridad fue cuestionada: “*Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a Él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?*” (Mt. 21:23). Los apóstoles eran también cuestionados en cuanto a autoridad para enseñar. Ninguno de ellos había estado en una escuela rabínica, por tanto, no estaban capacitados para enseñar al pueblo.

καὶ καταγγέλλειν ἐν τῷ Ἰησοῦ τὴν ἀνάστασιν τὴν ἐκ νεκρῶν. Unido al cuestionamiento anterior, está lo que pudiera ser más preocupante para los religiosos, especialmente para los saduceos, que consistía en enseñar que la resurrección de Cristo es esperanza de resurrección para los creyentes. Los saduceos negaban la doctrina de la resurrección (23:8; Mt. 22:23). Esa era una de las razones por las que las autoridades religiosas rechazaban lo que los apóstoles enseñaban, procurando impedirlo por todos los medios a su alcance. Al partido de los saduceos pertenecía la familia del sumo sacerdote. Estos todos estaban *resentidos*, contra quienes testificaban de la resurrección de Jesús y la proclamaban como base de esperanza. La enseñanza cristiana era sencilla pero concreta en este sentido: Jesús había resucitado de entre los muertos y quienes creyeran en Él como el Salvador enviado por Dios, experimentarían la resurrección de los muertos como el Señor había enseñado (Jn. 5:28–29; 11:25–26). Los apóstoles, aquí Pedro y Juan y más adelante Pablo enseñarían lo mismo (1 Co. 15:12–18). Los fariseos, por el contrario, creían y enseñaban la resurrección; en cierta medida los cristianos venían a ser sus aliados frente a los saduceos. El conflicto de intereses, tanto sociales como religiosos, propiciaba la actuación contra los dos apóstoles que enseñaban a los congregados en el Pórtico de Salomón.

3. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.

καὶ ἐπέβαλ αὐτοῖς τὰς χεῖρας καὶ ἔθεντο εἰς τήρησιν εἰς τὴν
ον

Y echaron a ellos las manos y pusiero en custodi hasta el
n a

αὔριον· ἦν γὰρ ἑσπέρα ἤδη.

día siguiente; porque era tarde ya.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo compuesto ἐπιβάλλω, de ἐπί, *sobre*, y βάλλω, *echar, arrojar, poner*, expresando de la idea de *poner sobre*, aquí como *echaron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre

personal declinado *a ellos*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *manos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar, entregar*, aquí *pusieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τήρησιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *custodia, prisión*; εἰς, preposición propia de acusativo con sentido de *hasta*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; αὔριον, adverbio de tiempo *mañana, día siguiente*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἑσπέρα, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *tarde*, es decir, *la tarde*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*.

καὶ ἐπέβαλον αὐτοῖς τὰς χεῖρας καὶ ἔθεντο εἰς τήρησιν εἰς τὴν αὔριον. La guardia del templo prendió a los dos apóstoles, literalmente καὶ ἐπέβαλον αὐτοῖς τὰς χεῖρας, *les echaron las manos*. Lucas está describiendo aquí el primero arresto de creyentes y el primero también de apóstoles. Esto se multiplicará en *Hechos*, pero, esta fue la primera ocasión en que ocurrió. Del atrio del templo fueron conducidos presos a un lugar seguro. Se dice que los ἔθεντο εἰς τήρησιν, *pusieron en custodia*. Probablemente fueron conducidos a los calabozos de la residencia del sumo sacerdote, como hicieron también con Jesús luego del interrogatorio. En el lugar seguro pasaron la noche, prisioneros hasta el otro día.

ἦν γὰρ ἑσπέρα ἤδη. La razón de ese comportamiento obedecía a lo avanzado del día: *era ya tarde*, es decir, era la tarde de aquel día. Luego del sacrificio de la tarde, las puertas del templo se cerraban hasta el otro día y las actividades del tribunal supremo en Israel, el Sanedrín quedaban en suspenso hasta el día siguiente. No había tiempo material para interrogar a los apóstoles sobre su actuación, de modo que fueron puestos en lugar seguro hasta el día siguiente.

4. Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

πολλοὶ δὲ τῶν ἀκουσάντων τὸν λόγον ἐπίστευσαν καὶ ἐγενήθη ὁ

Pero muchos de los que oyeron la palabra creyeron y llegó a ser el

ἀριθμὸς τῶν ἀνδρῶν ὡς χιλιάδες πέντε.

número de los varones como millares cinco.

Notas y análisis del texto griego.

Completando el párrafo, escribe: πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀκουσάντων, caso genitivo masculino plural, realmente un ablativo articular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo

ἀκούω, *oír*, aquí como *que oyeron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra, discurso*; ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγενήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse*, aquí como *llegó a ser*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀριθμὸς, caso nominativo masculino singular del sustantivo *número*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνδρῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *varones*; ὥς, adverbio de modo, *como*; χιλιάδες, caso nominativo femenino plural del sustantivo *millares*; πέντε, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*.

πολλοὶ δὲ τῶν ἀκουσάντων τὸν λόγον ἐπίστευσαν. Los predicadores del evangelio habían sido detenidos y encarcelados, pero el evangelio predicado hizo su efecto bajo la acción del Espíritu. La operación del poder de Jesús resucitado en la sanidad del cojo, fue el elemento determinante para centrar la atención de todos en las palabras de Pedro. Aquel mensaje impactó a muchos que aceptando las verdades expresadas en él, ἐπίστευσαν, *creyeron*. No se trata aquí de destacar tanto la situación de los apóstoles, encarcelados, sino la del efecto de la enseñanza dada por ellos a la multitud que se había congregado en el atrio del templo. Los mensajeros pueden estar presos pero la Palabra de Dios no está presa (2 Ti. 2:9). No hay muros de piedra, ni cerrojos, ni cadenas, que puedan limitar lo que Dios ha determinado hacer con Su palabra. Cristo había comprometido su palabra en relación con el crecimiento de la Iglesia (Mt. 16:18), de manera que Su designio tenía cumplimiento. La furia de los perseguidores de Jesús y luego de sus seguidores no podía impedir que el Espíritu Santo hubiera redargüido los corazones de miles de personas que oyeron el mensaje. Esa es la misión encomendada al Consolador y que lleva a cabo con Su poder, convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:7–11). Sin la acción iluminadora del Espíritu no hay salvación. Necesitamos entender esto con toda claridad, ningún mensaje por bueno que sea puede hacer efecto sobre el pecador sin la acción del Espíritu Santo. Pero, tampoco utilizará el Espíritu un mensaje que no sea el del evangelio. Sin predicar el evangelio bíblico y Cristocéntrico no habrá salvación porque el Espíritu no aplicará otra cosa que la palabra de la Cruz. La acción del Espíritu para salvación se produce cuando no hay limitaciones a Su acción, es decir, cuando no está contristado ni apagado. Necesitamos entender bien que sin la capacitación del Espíritu es imposible para el pecador alcanzar la salvación (1 P. 1:2). La aparente resistencia al mensaje del evangelio no puede justificarse en la indiferencia y rebeldía de la sociedad actual, sino en la falta de acción del Espíritu Santo sobre las personas; no es que Dios no quiera la salvación y que el Espíritu no actúe para convicción, sino porque está siendo contristado y actúa en limitación. Es necesario reflexionar sobre la posición del Espíritu en la iglesia actual.

καὶ ἐγενήθη ὁ ἀριθμὸς τῶν ἀνδρῶν ὥς χιλιάδες πέντε. Lucas aporta aquí el número de los que creyeron en aquella ocasión, cifrándolo en unos cinco mil *varones*. ¿Serían sólo los hombres sin contar las mujeres? Probablemente se trate aquí de un genérico de *personas* que comprendería a ambos, con todo, más adelante se hablará de que los que creían era un número muy grande “*así de hombres como de mujeres*” (5:14). Es también posible que

Lucas estuviese haciendo referencia aquí sólo a los varones que habían creído, en cuyo caso el número de creyentes en aquel día habría sido mayor. En el primer mensaje del evangelio, en Pentecostés, hubo unas tres mil personas que habían creído, a ellos se añadieron los cinco mil de esta ocasión, con lo que la iglesia en Jerusalén tenía ya una membresía de unas ocho mil personas. Es también posible que el número redondo de *cinco mil* comprendiera también a los tres mil anteriores de Pentecostés, por lo que la membresía total de la iglesia habría sido de cinco mil en total, con todo, es preferible considerar las dos cifras como independientes. La Iglesia crecía imparablemente. Cristo estaba llevando a cabo su propósito. El Espíritu actuaba capacitando a las gentes para salvación. Los cristianos no sólo creían en la resurrección de Cristo y lo aceptaban como Salvador, sino que Cristo se hacía vida en ellos y Dios moraba en su nuevo santuario que es la Iglesia, mostrando al mundo la realidad de un Cristo que se hacía vida en la vida de los cristianos.

Los apóstoles ante el concilio (4:5–22)

La comparecencia (4:5–7)

5. Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

Ἐγένετο ἐπὶ τὴν αὐριον συναχθῆναι αὐτῶν τοὺς ἄρχοντας καὶ δὲ

Y sucedió al día se de ellos los gobernante y
siguiente reunieron s

τοὺς πρεσβυτέρους καὶ τοὺς γραμματεῖς ἐν Ἱερουσαλήμ ,

los ancianos y los escribas en Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando en el relato a los acontecimientos del día siguiente, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder* aquí como *sucedio, se produjo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; αὐριον, adverbio de tiempo que equivale a *mañana, día siguiente*; συναχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunirse, juntarse, congregarse*, aquí *se reunieron*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχοντας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *gobernantes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *ancianos*; conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *escribas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso

dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Jerusalén*.

Ἐγένετο δὲ ἐπὶ τὴν αὐρίον. En un relato secuencial de los sucesos, Lucas dice que ἐγένετο, *sucedio*, vínculo que sirve de nexo con lo que antecede e introduce lo que sigue. El tribunal superior de justicia en Israel, llamado Sanedrín, no podía ser convocado por la noche, luego del atardecer del día, debía hacerlo por la mañana. Los apóstoles fueron conducidos a un lugar seguro esperando la llegada del nuevo día para ser conducidos ante el tribunal.

συναχθῆναι αὐτῶν τοὺς ἄρχοντας καὶ τοὺς πρεσβυτέρους καὶ τοὺς γραμματεῖς ἐν Ἱερουσαλὴμ. Sin mencionarlo por el nombre la referencia a una reunión del Sanedrín es evidente. La convocatoria y la reunión tuvieron lugar en la mañana. La palabra está tomada del griego συνεδριον, que equivale a *tribunal*, traducido más adelante por *concilio* (v. 15). Era el tribunal supremo de la nación judía. En el Nuevo Testamento se le llama también πρεσβυτεριον, *grupo de ancianos* o *cuerpo de ancianos* (Lc. 22:66; Hch. 22:5). También se le identifica por γερουσια, que equivale a *senado*, aunque se traduce en ocasiones por *concilio* (5:21); Josefo se refiere a él por el término βουλη, que significa también *concilio*. El Sanedrín estaba formado por setenta personas y presidido por el sumo sacerdote, por lo que en escritos judíos se le identifica como el Sanedrín de los setenta y uno. Era el cuerpo de justicia que entendía de asuntos internos en la nación, en el período helenístico (200 a.C.). Estaba formado por veinticuatro sacerdotes, veinticuatro ancianos y veintidós escribas. Ninguno de los grupos podía identificarse exclusivamente con uno de los grupos religiosos de entonces, fuesen saduceos o fariseos, sin embargo, la representación sacerdotal era mayoritariamente de los saduceos y los ancianos podían ser tanto saduceos como fariseos, aunque mayoritariamente solían ser fariseos; en cuanto a los escribas eran generalmente fariseos, puesto que trataban con todo lo que tenía que ver con las Escrituras aceptando como inspirado todo el contenido del Antiguo Testamento.

Es notable apreciar de nuevo que el estamento que nace y se sostiene en la mera religión, es el gran opositor al Espíritu y a la Palabra. Esto que se entiende en relación con los religiosos judíos, alcanza a todo el sistema religioso cuando descansa en la letra y no en el espíritu de la Palabra. La ortodoxia fría de literalismo y de la doctrina apreciada desde el plano intelectual, produce hoy los mismos conflictos espirituales que en los tiempos de los apóstoles. Quienes viven para sustentar el sistema religioso, no importa cual se la forma y los intereses, son arrolladores e inmisericordes con todo aquel que no se ajuste a la forma de pensar y de conducirse que ellos tienen como único modo válido. Cuando alguien cuestiona el sistema religioso se encontrará con las iras de quienes viven en la adoración de la ley pero lejos de la realidad de la gracia.

6. Y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes.

καὶ Ἄννας ὁ ἀρχιερεὺς καὶ Καϊάφας καὶ Ἰωάννης¹ καὶ

¹ Ἰωάννης, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, 0165, 36, 81, 307, 453, 610, 1175, 1678, it^{ar}, c, dem, h, p/mg, ph, ro, w, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arm, eti, geo, esclav.

Υ	Ανάς	el	sumo sacerdote	y	Caifás	y	Juan	y
Ἀλέξανδρος	καὶ	ὅσοι	ἦσαν	ἐκ	γένους	ἀρχιερατικοῦ,		
Alejandro	y	los que	eran	de	estirpe	sumo- sacerdotal.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato de componentes del Sanedrín cita ahora: καὶ, conjunción copulativa y; Ἄννας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Anás*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa y; Καϊάφας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Caifás*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἀλέξανδρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Alejandro*; καὶ, conjunción copulativa y; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eran*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; γένους, caso genitivo neutro singular del nombre común, *estirpe, linaje*; ἀρχιερατικοῦ, caso genitivo neutro singular del adjetivo *sumo-sacerdotal*.

καὶ Ἄννας ὁ ἀρχιερεὺς καὶ Καϊάφας. La presidencia del Sanedrín estaba en manos del sumo sacerdote, que esa ocasión, conforme a Lucas era Anás. El sumo sacerdote *oficial* ante el poder romano era Caifás, pero el que se consideraba como sumo sacerdote y mantenía toda la influencia era Anás, quien era suegro de Caifás, como dice Juan: “y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año” (Jn. 18:13). El viejo sumo sacerdote que, aunque destituido por los romanos y nombrado en su lugar su yerno Caifás, seguía siendo considerado como el verdadero sumo sacerdote ante el pueblo. Sobre estos sumos sacerdotes, escribe Alfred Edersheim:

“No hay figura mejor conocida en la historia judía contemporánea que la de Anás; ninguna persona era considerada con mayor fortuna o triunfante que el último sumo sacerdote, pero no había ninguna, tampoco, más execrada que él. Había ocupado el pontificado sólo durante seis o siete años; pero lo llenó de no menos que cinco de sus hijos, su yerno Caifás y un nieto. Y en aquellos días, por lo menos para una persona de la disposición de Anás, era mejor haber sido Sumo Sacerdote que serlo aún. Disfrutaba de

Ἰωάννην, como aparece escrito en E, Ψ, 33, 181, 614, 945, 1409, 1739, 1901, 2344, Biz [P] *Lect, it^c*, Crisóstomo.

Ἰωνάθας, que se lee en D, Jerónimo.

Los mismos que habían presidido el concilio en el juicio contra Cristo, se reúnen ahora contra quienes predicán la gloriosa verdad de Su resurrección. Quienes antes habían intentado eliminar a Cristo, se encuentran con el grave problema de la realidad de Su resurrección que se ponía de manifiesto mediante los milagros hechos en Su nombre.

7. Y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en que nombre, habéis hecho vosotros esto?

Y poniend a ellos en el medio pregunta ¿En que poder
o ban:

Notas y análisis del texto griego.

El interrogatorio a los apóstoles se describe así: καί, conjunción copulativa y; στήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner*, aquí *poniendo*; αὐτοῖς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἐν, preposición propia de dativo

¹ Edersheim utiliza aquí la palabra *iglesia*, en el sentido de congregación judía.

² Alfred Edersheim. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Edit. Clie. Terrassa, 1987. Vol. 2, pag. 501.

en; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo articular *medio*; ἐπυνθάνοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πυνθάνομαι, *averiguar, preguntar, interrogar*, aquí *preguntaban*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo *que*, en realidad es un pronombre interrogativo, pero adjetivo en cuanto que determina que la persona está siendo objeto de una pregunta; δυνάμει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *poder*; ἢ, conjunción *o*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ποίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo interrogativo *que*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar, practicar, actuar*, aquí como *hicisteis*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

καὶ στήσαντες αὐτοὺς ἐν τῷ μέσῳ ἐπυνθάνοντο. Del lugar seguro donde habían sido llevados en el día anterior, los dos apóstoles fueron trasladados a donde se había reunido el Sanedrín. La disposición general del concilio era sentarse en círculo, o en un semicírculo presidido por el sumo sacerdote, colocando en el centro, delante de todos, al que iba a ser juzgado. No cabe duda que junto con ellos fue traído también el hombre que había sido sanado (vv. 10, 14). ¿Estuvo preso con los apóstoles? No hay una evidencia que permita afirmarlo o negarlo. Es posible que hubiese sido llevado también al lugar de detención, o que fuese traído por la mañana para que compareciera también delante del concilio, teniendo en cuenta que el testimonio de aquel hombre ante todo el pueblo era un medio demostrativo de lo que los apóstoles decían acerca de Jesús. Colocados ἐν τῷ μέσῳ, *en el medio*, se procedió a ἐπυνθάνοντο, *interrogarles*. Probablemente fuese el presidente, esto es, el sumo sacerdote quien dirigió ese interrogatorio.

ἐν ποίᾳ δυνάμει ἢ ἐν ποίῳ ὀνόματι ἐποιήσατε τοῦτο ὑμεῖς. La pregunta tenía que ver con la *autoridad*, o en *el nombre* de quien habían hecho aquello. El énfasis de la frase en el texto griego gravita especialmente en el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*, con que se cierra la oración. Los apóstoles estaban siendo acusados como si fuesen delincuentes que hubieran hecho una maldad con la complicidad del paralítico. Mediante el interrogatorio quieren conocer la procedencia o fuente del poder para operar el milagro y el nombre de quien les habían investido con ese poder. El Sanedrín no está cuestionando el milagro, ni siquiera prohibiendo la enseñanza, el interés del concilio está en determinar el poder con que habían obrado el milagro de sanidad y la procedencia de ese poder.

La respuesta de Pedro (4:8–12)

8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel.

Τότε Πέτρος πλησθεὶς Πνεύματος Ἁγίου εἶπεν πρὸς αὐτούς·

Entonces Pedro lleno de Espíritu Santo dijo a ellos:

ἄρχοντες	τοῦ	λαοῦ	καὶ	πρεσβύτεροι ¹ ,
Gobernantes	del	pueblo	y	ancianos.

Notas y análisis del texto griego.

Se inicia aquí la respuesta que Pedro da a la pregunta que le hicieron: Τότε, adverbio *entonces*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; πλησθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar*, aquí *lleno*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre declinado *Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄρχοντες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *gobernantes*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρεσβύτεροι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *ancianos*.

Τότε Πέτρος πλησθεῖς Πνεύματος Ἁγίου εἶπεν πρὸς αὐτούς. Pedro y Juan habían recibido el Espíritu Santo antes, pero en esta ocasión, la acción plena sobre el apóstol se pone de manifiesto. Era necesario el trabajo del Espíritu para dar respuesta a la pregunta conforme a lo que Dios deseaba. En momentos en que eran llevados a los tribunales, no tenían que preocuparse de lo que habían de responder, porque el Espíritu les daría las palabras para la respuesta correcta como Jesús había prometido: “*Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros*” (Mt. 10:19–20). Los discípulos, gentes sencillas aunque no incultas, podían sentir cierta preocupación de cómo iban a responder y comportarse ante tribunales superiores, gobernadores y reyes ¿cómo y qué defensa podrían establecer ante acusadores profesionales? El Señor previene su inquietud cuando les dice “*no os preocupéis*”. De otro modo: *que estas cosas no os inquieten*. Las palabras que habían de utilizar en la defensa cuando fuesen llevados ante tribunales y autoridades, les serían dadas en aquel justo momento, “*en aquella hora*”, es decir, en el momento en que tuviesen que hablar ante los jueces. Las palabras les serían comunicadas por la acción directa del Espíritu Santo. Así lo entendía Pablo cuando esperaba el momento de comparecer en juicio: “*Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu*

¹ πρεσβύτεροι, *ancianos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, 0165, 1175, 1409*, it^{ar, c, ph}, vg, cop^{sa, bo}, eti, Cirilo.

Πρεσβύτεροι τοῦ Ἰσραήλ, *ancianos de Israel*, como aparece en D, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1409^c, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] *Lect*, it^{d, e, gíg, h, p(2)}, sir^{p, h}, cop^{meg}, arm, geo, eslav, Ireneo^{lat}, Crisóstomo, Cipriano, Ambroso, Grek ms^{según Beda}.

de Jesucristo, esto resultará en mi liberación” (Fil. 1:19). Como se dice antes esa fue la experiencia del apóstol en su primera defensa, la última vez que fue llevado ante el tribunal romano (2 Ti. 4:16, 17).

Lleno del Espíritu Santo, era Él quien conducía lo que Pedro decía. Los mensajeros acusados y llevados ante jueces son instrumentos en mano del Espíritu Santo. No es tanto que ellos hablan, sino que es el Espíritu que habla por medio de ellos o en ellos. Es interesante notar el proceso: Dios llama, Dios envía, Dios permite y Dios defiende. Enviados por Cristo, son perseguidos por causa de Cristo y defendidos por Él. El Espíritu Santo actúa en ellos asumiendo su defensa. La promesa del Salmo se llevará a cabo en la experiencia de quienes, por causa de Cristo, son llevados a juicio: “*Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía*” (Sal. 37:5–6). En ocasiones el camino del justo es abrumador por las contradicciones. Muchos se levantarán para acusarlo injustamente. La carga se hace intensa de tal manera difícil de llevar que se convierte en inquietud angustiosa. La solución de Dios es sencilla y produce descanso. El oprimido pone su carga sobre el Señor y espera la acción divina en su causa. Cuando la justicia del mundo no sólo esté deteriorada, sino incluso contraria para el creyente, hay un Juez supremo que toma a su cargo la causa del afligido y es Dios mismo. La promesa es segura, no sólo recibirá la carga entregada por el creyente, sino que *actuará*. El camino del creyente será completado con gozo y profunda paz si deja todo al Señor y descansa en Él. Todavía hay algo más en la promesa del Salmo que, en alguna medida está aplicando Jesús en sus palabras a quienes tienen que contar con persecuciones y juicios injustos, la reputación del creyente entregada en manos de Dios traerá como consecuencia la actuación de Dios *exhibiendo* la justicia del justo ante todos los acusadores. El evangelista busca el honor de Dios en un mensaje que proclama su gracia y su obra, y Dios se ocupará del honor del evangelista. La justicia de Dios actuará. No será una manifestación de inocencia medio velada que puede dejar lugar a un rayo de duda, no quedará sombra alguna sobre el honor e inocencia del cristiano acusado. Será puesta de manifiesto como la luz del sol al mediodía, de modo que todos la podrán contemplar. Esto no quiere decir que los malvados del mundo no logren segar la vida del cristiano acusado, pero no podrán con la vida segar su testimonio. Así ocurrió con el Señor, acusado de la forma más vil y llevado a la muerte, se levantó glorioso para exhibir ante todo el universo su justicia. No hay, pues, razón alguna para la inquietud. La situación de conflicto y riesgo en que el mensajero se encuentre, no debe servirle más que para descansar confiadamente en el Señor que lo llamó y envió encomendándole ese ministerio.

ἄρχοντες τοῦ λαοῦ καὶ πρεσβύτεροι. En la conducción del Espíritu el apóstol se dirige a los miembros del Sanedrín reconociendo en ellos a los *gobernantes del pueblo y ancianos*. Lucas habla de tres grupos en el concilio, los gobernantes, los ancianos y los escribas (v. 5), sin embargo, Pedro no menciona a los últimos.

9. Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de que manera éste haya sido sanado.

εἰ	ἡμεῖς	σήμερον	ἀνακρινόμεθα	ἐπὶ	εὐεργεσίᾳ	ἀνθρώπου
Si	nosotros	hoy	somos interrogados	sobre	beneficio	a hombre

ἀσθενοῦς	ἐν	τίνι	οὗτος	σέσωται,
enfermo	en	que	éste	fue sanado.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la respuesta de Pedro, escribe: εἰ, conjunción *si*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; ἀνακρινόμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνακρίνω, *examinar, interrogar, juzgar*, aquí *somos interrogados*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre, en relación con*; εὐεργεσία, caso dativo femenino singular del nombre común *hacer bien, beneficio*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *hombre*; ἀσθενοῦς, caso genitivo masculino singular del adjetivo *enfermo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; σέσωται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar, sanar*, aquí *fue sanado*.

εἰ ἡμεῖς σήμερον ἀνακρινόμεθα ἐπὶ εὐεργεσία ἀνθρώπου ἀσθενοῦς. El inicio de la respuesta por parte del apóstol es ya en sí mismo una demoledora acusación contra quienes los habían traído ante el tribunal. La razón de estar allí, como si fuesen delincuentes, era por haber hecho εὐεργεσία ἀνθρώπου ἀσθενοῦς, *un beneficio a un hombre enfermo*. Una acción benéfica no podía ser cuestionada en un tribunal, todo lo contrario, debía de haber sido alabada por los dirigentes de la nación, especialmente cuando siendo religiosos conocen la Ley. El argumento de Pedro, al impulso del Espíritu, es demoledor, como si dijese: *estamos aquí tratados como delincuentes, por hacer bien a una persona enferma*. Pedro estaba cambiando radicalmente la razón de la convocatoria del concilio. No se trataba de examinar un delito y determinar su alcance, sino de una pregunta sobre un acto de misericordia llevado a cabo a favor de un hombre enfermo.

ἐν τίνι οὗτος σέσωται. Lo que realmente les preocupaba e interesaba a los jueces no era la sanidad del enfermo, sino el poder en que se había producido. Este interés iba a ser satisfecho en la respuesta que sigue. Aquellos dos hombres, discípulos de Jesús, no estaban amedrentados ante el tribunal, sino llenos de poder del Espíritu que iba a convertir la respuesta del apóstol en un testimonio sobre Jesús. No eran reos, sino testigos de Cristo delante de todos los hombres.

10. Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia sano.

γνωστὸ ἔστω πᾶσιν ὑμῖν καὶ παντὶ τῷ λαῷ Ἰσραὴλ ὅτι ἐν τῷ
 ν λ

Conoci sea a todosvosotro y a todo el pueblo de que en el
 do s Israel

ὀνόματι Ἰησοῦ τοῦ Ναζωραίου ὃν ὑμεῖς ἐσταυρώσατ

	Χριστοῦ						ε,	
nombre	de Jesucristo	-	de Nazaret	el que	vosotros	crucificasteis	s	
ὄν	ὁ	Θεὸς	ἤγειρεν	ἐκ	νεκρῶν,	ἐν	τούτῳ	οὗτος παρέστη κεν
el que	-	Dios	levantó	de	mueertos	en	este	éste se ha presenta do
ἐνώπιον				ὑμῶν			ὑγιής ¹ .	
delante				de vosotros			sano.	

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Pedro, añade: γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocido*; ἔστω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sea*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio de lugar declinado *de Israel*; ὅτι, conjunción *que*, ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζωραίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio de lugar declinado *de Nazaret*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐσταυρώσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σταυρώω, *crucificar*, aquí *crucificasteis*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de

¹ ὑγιής, *sano*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, D, Ψ, 0165, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1768, 1739, 1891, 2344, *Biz* [P] *Lect*, it^{ar, c, d, dem, gíg, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, eslav, Ireneo^{lat}, Atanasio, Crisóstomo, Cirilo, Ambrosio.

σήμερον ὑγιής καὶ ἐν ἄλλῳ οὐδενί, *hoy sano y en otro ninguno*, como se lee en E, it^e, Greek ms^{según Beda}.

indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *este*, referido a nombre, *en este nombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*, referido al hombre; παρέστηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, *presentar*, *presentarse*, aquí *se ha presentado*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *delante de*, *ante*, *en presencia de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὑγίης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *sano*.

γνωστὸν ἔστω πᾶσιν ὑμῖν καὶ παντὶ τῷ λαῷ Ἰσραὴλ. Pedro reclama la atención de todos, porque su declaración debe ser conocida tanto por los presentes como por todo el pueblo de Israel. La expresión compuesta por el adjetivo γνωστὸν, *conocido* y la forma verbal ἔστω, *sea*, en un presente de imperativo es una enfático llamamiento al auditorio que equivale a *presten atención a mis palabras*. Todos, tanto los presentes en el Sanedrín, como los ausentes fuera de él, deben conocer claramente lo que sigue.

ὅτι ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ Ναζωραίου. La autoridad o el poder para la sanidad del paralítico proceden del *nombre de Jesucristo de Nazaret*. Como se ha dicho en varios lugares el sentido semita de *nombre* equivale a *persona*. Jesús de Nazaret no fue alguien que transitó en Israel durante un tiempo, sino el que tiene el nombre que es sobre todo nombre, revestido de autoridad suprema en cielos y tierra (Fil. 2:9–11). Es en ese nombre, bajo su autoridad, que se hizo el milagro de sanidad en el paralítico. Pedro enfatiza la condición divino-humana de Jesús, utilizando los dos nombres, el que fue establecido para Él cuando naciese, *Jesús*, y el mesiánico de *Cristo*. Ambos quedan vinculados también al hombre histórico que era considerado como de Nazaret. Así le conocían en todo Israel. Aquel Jesús el Nazareno era el Mesías anunciado, revestido de suprema autoridad, cuyo poder estaba operativo y se manifestaba en milagros de sanidad. Esa respuesta es dada con las mismas palabras que Pedro había usado para sanar el cojo, en la puerta Hermosa (3:6). El odiado Jesús, para los religiosos presentes, muerto en una cruz, tenía poder, como durante su ministerio, para sanar enfermos.

ὃν ὑμεῖς ἐσταυρώσατε. En cada mensaje al pueblo de Israel, Pedro reitera dos hechos ocurridos en la persona de Jesús. El primero tiene que ver con su muerte; se produjo mediante crucifixión y fue el resultado de la acción de aquellos que estaban presentes. Para que no haya dificultad alguna en identificar de donde procede la fuente de poder que operó el milagro, además de mencionar los nombres del Señor y el lugar con que se le identificaba, añade que no era otro sino aquel Jesús a quien aquellos habían crucificado, es decir, habían acusado y demandado que fuese crucificado. Allí, ante él, estaba el Sanedrín, que era el mismo que poco antes había acusado y condenado *oficialmente* a Jesucristo de Nazaret y entregado para que le crucificasen. Eran ellos, los mismos que habían cometido tal ignominia los que deben comprender claramente que la cruz no terminó con Jesús, como ellos habían pretendido, sino que seguía obrando poderosamente.

ὃν ὁ θεὸς ἤγειρεν ἐκ νεκρῶν. Los líderes religiosos habían urdido una burda mentira para evitar que la gente aceptase que había resucitado. Ellos se encargaron de divulgar la falacia de que su cuerpo había sido robado de la tumba por los discípulos (Mt. 28:13). La mentira ya no podía sustentarse. Ningún muerto tiene poder alguno. Por consiguiente, no

era posible negar que Dios había levantado de los muertos a su Hijo Jesús. Pedro proclama ante el liderazgo supremo de Israel que Jesucristo, a quienes habían condenado a muerte, había sido resucitado por Dios. Es la base esencial para la proclamación de la seguridad de salvación y de la esperanza de gloria. Esa segunda base de salvación, junto la realidad de la muerte del Salvador, es proclamada en aquellos momentos ante todo el Sanedrín. Tiempo después el apóstol Pablo iba a escribir que “*si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe*” (1 Co. 15:14).

ἐν τούτῳ οὗτος παρέστηκεν ἐνώπιον ὑμῶν ὑγιής. Dicho lo que antecede; expresadas las verdades de la muerte y resurrección de Jesús, añade claramente que ἐν τούτῳ, *en este*, es decir, en el poder del nombre de Jesucristo de Nazaret, muerto y resucitado, οὗτος, *este*, señalando al cojo, παρέστηκεν ἐνώπιον ὑμῶν ὑγιής *está delante de vosotros sano*. No se trata de una especulación religiosa o de la propuesta sin fundamento de los cristianos; es una evidencia clara; el cojo está ahora sano delante de todos porque en él operó el admirable poder de Jesús.

No son dos hombres puestos a la defensiva delante de un tribunal que les acusa, sino dos testigos del Resucitado, que al impulso del poder del Espíritu han pasado de ser acusados a ser acusadores de todos aquellos impíos. No son ellos, es Dios obrando en ellos. No son sólo palabras presentadas, sino testimonio visible del poder de Dios que nadie puede refutar.

11. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

οὗτος	ἐστιν					
Ésta	es					
ὁ	λίθος,	ὁ	ἐξουθενηθεὶς	ὕψ'	ὑμῶν	τῶν
			ς			
la	piedra	la	despreciada	por	vosotros	los
οἰκοδόμων,						
edificadores,						
ὁ	γενόμενος	εἰς	κεφαλὴν	γωνίας.		
la	que vino a ser	para	cabeza	de ángulo.		

Notas y análisis del texto griego.

Pedro apela a la Escritura en su respuesta: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *él*; λίθος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *piedra*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *él*; ἐξουθενηθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo

ἐξουθενώω, *despreciar*, aquí *despreciada* o *desechada*; ὑφ', forma que toma la preposición de genitivo ὑπό, por elisión y asimilación ante vocal aspirada, aquí con sentido de *por*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; οἰκοδόμων, caso genitivo masculino plural del nombre común *edificadores, constructores*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir*, aquí *que vino a ser*; εἰς, preposición de acusativo *para*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; γωνίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de ángulo*.

οὗτος ἐστὶν ὁ λίθος, ὁ ἐξουθενηθεὶς ὑφ' ὑμῶν τῶν οἰκοδόμων, ὁ γενόμενος εἰς κεφαλὴν γωνίας. El apóstol acude nuevamente a las Escrituras para reforzar el argumento en relación con Jesucristo, citando del Salmo: “*La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo*” (Sal. 118:22). Posiblemente la cita, en boca de Pedro, supuso para algunos de los presentes, el recuerdo de las palabras de Jesús en la conclusión de la parábola de los labradores malvados (Mt. 21:42). Jesús era la κεφαλὴν γωνίας *cabeza del ángulo*, como referencia a la piedra central de la estructura abovedada o la piedra de cierre de un arco de sustentación. Aquellos lo habían rechazado como tal; aún podían oírse los gritos del pueblo pidiendo su muerte por crucifixión, inducidos por los líderes allí presentes, pero, esto no sería el final, por cuanto Dios había determinado que su Hijo sea el Señor para su gloria (Fil. 2:11). Él es la cabeza, como piedra angular de todo el reino de Dios, el núcleo de la salvación del hombre y el restaurador de todas las cosas.

La cita sigue tanto al texto hebreo como a la Septuaginta sin apenas alguna variación. Es también una cita del profeta Isaías (Is. 28:16). Ninguno de aquellos conocedores de la Escritura, allí estaban presentes los escribas, podían alegar ignorancia de lo que habían escrito los profetas. Los edificadores es una alusión directa a los líderes religiosos de la nación. Habían visto a Jesús como algo sin interés y lo desecharon después de valorarlo personalmente, es más, lo desecharon de tal manera que pretendieron destruirlo llevándolo a la Cruz, como se pretendieran que la piedra, que es Cristo, fuese arrojada definitivamente fuera y destruida de modo que no pudiera ser utilizada para nada. También aquí se cumplía la profecía de Isaías: “*no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos*” (Is. 53:2). El Señor había sido desechado por ellos como una *piedra no válida*, después de ser examinado atentamente. No sólo carecía de atractivo, sino que era un estorbo para ellos. No había de desecharlo simplemente, había que eliminarlo mediante la muerte. Aquellos necios no entendían que Dios le había establecido como Señor y Cristo y que ninguna acción contra Él prevalecería. El apóstol Pablo dirá más adelante que Jesús es también la piedra angular en sentido de basamento, orientación y cúspide de la Iglesia (Ef. 2:20). En la profecía de Isaías la piedra fundamental es también piedra de tropiezo, de lo que también profetizó Simeón (Lc. 2:34) y de la misma manera Pablo (Ro. 9:32–33). El Cristo desechado resucitó victorioso la prueba notoria era la sanidad operada en Su nombre. Aquella piedra viva, que es Cristo, despreciada para los religiosos, es precisa y escogida para Dios (1 P. 2:4).

12. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

καὶ	οὐκ	ἔστιν	ἐν	ἄλλῳ	οὐδενὶ	ἢ	σωτηρί α, ¹	οὐδὲ γὰρ	ὄνομα	ἔστιν
Y	no	hay	en	otro	ningún	la	salvaci ón	porque no	nombre	hay
ἕτερον	ὑπὸ	τὸν	οὐρανὸν	τὸ	δεδομέν ον	ἐν	ἀνθρώπ οις	ἐν	ᾧ	
otro	bajo	el	cielo	-	dado	en	hombres	en	el que	
δεῖ					σωθῆναι				ἡμᾶς.	
es necesario					ser salvos				nosotros.	

Notas y análisis del texto griego.

Pedro añade ahora: καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *hay*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἄλλῳ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido *otro*; οὐδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido *ningún*, *ninguno*, *nadie*; ἢ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σωτηρία, caso nominativo femenino singular del sustantivo *salvación*; οὐδὲ, adverbio de negación, *ni*, *no*, y *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *hay*; ἕτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *otro*; ὑπὸ, preposición propia de acusativo *bajo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *cielo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δεδομένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, *conceder*, *permitir*, aquí *dado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del sustantivo *hombres*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *el que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario*;

¹ καὶ οὐκ ἔστιν ἐν ἄλλῳ οὐδενὶ ἢ σωτηρία, y *no hay en otro ningún la salvación*, lectura atestiguada en **p**^{24 vid}, **℣**, A, B, E, Ψ, 0165, 33, 36, 181, 614, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, 2344, Biz [P], it^{ar. c. dem. e. gog. p2, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arm, eti, geo, eslav, Dídimo^{dib}, Crisóstomo, Cirilo.

ἔστιν οὐδενὶ ἄλλῳ, *hay ningún otro*, lectura en 36, 1978.

οὐδενὶ ἄλλῳ, *ningún otro*, que se lee en 307, 453, 610.

καὶ οὐκ ἔστιν ἐν ἄλλῳ οὐδενὶ, y *no hay en otro alguno*, lectura en D, it^{d, p*}.

σωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí como *ser salvos*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

καὶ οὐκ ἔστιν ἐν ἄλλῳ οὐδενὶ ἢ σωτηρία. La respuesta a la pregunta es orientada por el Espíritu para la proclamación del evangelio delante de todo el concilio. El apóstol está dirigiéndose a los presentes, reunidos como Sanedrín, pero el alcance supera al grupo presente para extenderse a todo el pueblo de Israel (v. 10). Todos debían saber que no existe salvación fuera de Jesucristo. Todos los presentes estaban involucrados en una salvación por obras de justicia, esto es, basada en el estricto cumplimiento de la Ley. Los sacerdotes y los escribas tenían la misión de enseñar al pueblo el camino de salvación que Dios establecía en la Palabra. Es Pedro quien les anuncia que no existe otro camino más que Jesús. No se trata del poder sobrenatural de Jesús para *sanidad* física de los hombres enfermos, sino del poder divino de Jesús para la sanidad espiritual, esto es, para la salvación de los perdidos.

οὐδὲ, γὰρ ὄνομα ἐστὶν ἕτερον ὑπὸ τὸν οὐρανὸν τὸ δεδομένον ἐν ἀνθρώποις ἐν ᾧ δεῖ σωθῆναι ἡμᾶς. De forma enfática y firme el apóstol proclama la verdad de que la salvación sólo es posible en *el nombre* de Jesús. Nombre, como se ha dicho varias veces, es equivalente a persona; quiere decir esto que sólo en la Persona de Jesucristo se puede encontrar salvación. Cuando fue anunciado Su nacimiento a María, se le dijo a José que el niño que iba a nacer debería dársele el nombre de Jesús, “*porque Él salvará a su pueblo de sus pecados*” (Mt. 1:21). La misión del Señor, en su primera venida, tenía como objetivo la salvación de los hombres, de ahí que Él hubiera dicho: “*El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*” (Lc. 19:10). Pedro está cumpliendo aquí el ministerio que había sido encomendado a los apóstoles, cuando les dijo: “*Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas*” (Lc. 24:46–48).

Pedro está diciendo algo vital, pero de una forma simple: *Jesucristo es el único Salvador, porque no hay otro nombre bajo el cielo en que podamos ser salvos*. No sólo anuncia al Salvador, sino que enfatiza que es el único que puede salvar. En Su ministerio no dudó en afirmar: “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*” (Jn. 14:6). Este es el único y verdadero evangelio. El énfasis de Pablo lo manifiesta: “*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*” (Gá. 1:8). Jesús, y sólo Él puede salvar, porque es el único que ha satisfecho con su obra en la Cruz, las demandas de la justicia divina en relación con el pecado. El Salvador, y sólo Él, ocupó nuestro lugar en la muerte sobre la Cruz. Jesús es el único Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29), ningún otro lo es, ni ángeles ni hombres podrían hacerlo jamás. El que es eternamente Dios, se hizo hombre, para poder morir por nosotros, como enseña la Palabra: “*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre*” (He. 2:14–15). Nadie más que Él es Dios-hombre, ninguno puede compararse a Él, porque ninguno es como Él. Esa condición de Emanuel, *Dios con nosotros* hace posible que su

sacrificio sea de infinito valor para agotar en plenitud la responsabilidad penal del pecado del hombre, llevando sobre sí el castigo que correspondía a todo el que cree. Esa condición de Dios-hombre le hace capacitado para salvar. Así lo entendía el apóstol Pablo: *“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* (Fil. 2:6–8). Sólo Él satisface las condiciones para salvar. Es Dios, por tanto, su vida tiene valor infinito para expiar el pecado; es hombre para poder representarnos y sustituirnos en la Cruz. Aquel que cargó sobre Sí el pecado de todos nosotros, puede dar vida eterna a quien crea en Él. Los miembros del Sanedrín buscaban la salvación mediante la justificación que suponían alcanzar por las obras de la Ley. Pedro proclama que sólo hay salvación en Jesús, porque nadie tiene el Nombre que Él tiene para salvar. Sólo el Señor tiene la capacidad de salvar: *“De Éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por Su nombre”* (10:43).

Él es el único Salvador *debajo del cielo*. Dicho de otro modo, en ningún lugar aquí en la tierra hay otro nombre para salvación que el nombre de Jesús. En ninguna parte, aunque lo busquemos con diligencia, podría encontrarse otro nombre, esto es, otra persona que pueda salvar, sino Jesús.

Este es el mensaje que tenemos que proclamar hoy, con firmeza y determinación. En un mundo humanista, con un sincretismo religioso arrollador, el cristiano tiene un único mensaje, aunque el mundo nos considere excluyentes, y que proclama la salvación únicamente en Jesús. No tenemos otro evangelio que proclamar, sólo este, exclusivo y excluyente. El único nombre con autoridad bajo el cielo dado a los hombres para salvar, es Jesús. Sólo Él tiene poder para hacerlo. La salvación no es un asunto mental y teológico, sino vivencial, que perdona los pecados y transforma al que cree. Proclamar el evangelio de la gracia no es presentar elocuentes mensajes bien estructurados e intachables teológicamente hablando. Es decir en sencillas palabras a los hombres que sólo hay salvación en Cristo y manifestarlo por medio de la vida transformada de los cristianos. Pedro predicó un mensaje sencillo, pero, a su lado estaba la evidencia de que sólo en Cristo hay salvación, porque un hombre cojo estaba ahora sano delante de todos. El poder sanador de Jesús, que había transformado aquella vida, era evidencia visible de Su poder salvador. Salva y transforma al salvo cambiando radicalmente su vida para hacer de ella un ejemplo a todos del poder de Jesús. No estoy hablando de manifestaciones subjetivas y espectaculares, aunque no las niego, me refiero a vidas transformadas por el poder de Dios; la verdadera regeneración presenta conductas que expresan la realidad de Cristo en la vida del cristiano. No se trata de predicar un Cristo teológico, sino al Cristo vivo que cambia de tal manera al hombre que hace de él un mensaje sin palabras y que con el silencio de ellas, pero con la realidad de su conducta, lleva a otros a Jesús (1 P. 3:1). El mundo de hoy no necesita alta teología, sino evangelio bíblico; no necesita que se le anuncie el Cristo del dogma, sino el Señor de la vida. Es necesario que cada creyente viva a Cristo, sin condiciones y que la Iglesia coloque al Señor en el centro del poder y de la conducción. La vida transformada por el poder de Dios no es una vida rígida, estrecha, religiosa, excluyente, saturada de perfecciones personales, aferrada a la defensa del dogma, sino una sencilla vida llena de Cristo y por tanto, llena de amor, de paz, de comprensión y de gracia. Una vida que busca al perdido y restaura al caído; que ama entrañablemente a todos como Jesús hizo. Esta vida transformada es, por condición propia, una vida que ama la Palabra y

procura vivir conforme a lo establecido en ella. La doctrina no está para ser adorada, sino para ser predicada. El distintivo cristiano no es como entiende sino como ama. Toda actividad que no descansa en el amor, no es una actividad conducida por el Espíritu, por tanto, es un trabajo sin fruto y, en muchas ocasiones, contrario a la verdad bíblica que se pretende transmitir.

La reacción del concilio (4:13–18)

13. Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

Θεωροῦντ τὴν τοῦ Πέτρου παρρησίαν καὶ Ἰωάννου καὶ
ἐς δὲ

Y viendo el - de Pedro desnudo y de Juan y

καταλαβόμε νοι ὅτι ἄνθρωποι ἀγράμματοι εἰσιν καὶ ἰδιῶται,

dándose que hombres sin letras son y vulgares
cuenta

ἐθαύμαζον ἐπεγίνωσκ αὐτοὺς ὅτι σὺν τῷ Ἰησοῦ ἦσαν,
ον τε

se y a ellos que con - Jesús estuvieron.
admiraban reconocían

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a considerar la reacción del concilio, escribe: Θεωροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θεωρεω, *observar, contemplar, mirar, ver*, aquí *viendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pedro*; παρρησίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota, *libertad de espíritu, franqueza, confianza, desnudo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; καὶ, conjunción copulativa y; καταλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo καταλαμβάνω, en voz media *darse cuenta, comprender*, aquí *dándose cuenta*; ὅτι, conjunción *que*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *hombres, personas*; ἀγράμματοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *sin letras*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *son*; καὶ, conjunción copulativa y; ἰδιῶται, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *vulgares*; ἐθαύμαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, maravillarse*, aquí *se*

admiraban; ἐπεγίνωσκον, tercera persona plural del imperfecto (incoativo) en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer a fondo, comprender, reconocer*, aquí *reconocían*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, haciendo aquí funciones de conjunción y; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ὅτι, conjunción *que*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estuvieron*.

Θεωροῦντες δὲ τὴν τοῦ Πέτρου παρρησίαν καὶ Ἰωάννου. El concilio queda impresionado por el mensaje que Pedro había pronunciado. A él está unido Juan, que aunque no hablaba estaba plenamente identificado formando una unidad con Pedro. Les causaba admiración el *παρρησίαν*, *denuedo*, es decir, la valentía de expresión y la firmeza para hacerlo, que se apreciaba en las palabras del apóstol. No eran dos reos que atemorizados no atinaban a decir sino algunas cosas en su defensa, eran dos mensajeros de Jesucristo que expresaban ante las más altas instancias de la nación el mensaje de salvación en Cristo. El efecto que habían causado en todos era algo continuado, como lo expresa Lucas al usar el imperfecto del verbo. Habían quedado y seguían estando impactados por lo que habían oído. No sabían todos aquellos que las palabras que habían causado admiración, pronunciadas por Pedro, eran el resultado de la acción del Espíritu que le comunicaba lo que había de decir. Causaban admiración porque habían sido pronunciadas en el poder del Espíritu. Lo que procede de Dios no pasa desapercibido para el hombre. En tiempos del ministerio de Jesús, las gentes se admiraban de sus palabras porque hablaba como quien tiene autoridad y no como los maestros de entonces (Mt. 7:28–29). Esto ocurre siempre cuando quien predica y enseña lo hace bajo la dirección del Espíritu. Los oyentes de un mensaje pronunciado en el nombre del Señor quedan impactados por la palabra que procede de Él. No siempre es impactante un mensaje con mucha elocuencia y erudición; lo que impacta en el mensaje es la presencia poderosa del Espíritu en él. Esta enseñanza debe ser recordada continuamente por quienes tienen la responsabilidad y la bendición de predicar la Palabra. Nada en el mensaje será bendecido por Dios, si no está tomado de la Escritura y pronunciado en el poder y dependencia del Espíritu Santo.

καὶ καταλαβόμενοι ὅτι ἄνθρωποι ἀγράμματοι εἰσιν καὶ ἰδιῶται. Todos los presentes sabían que tanto Pedro como Juan ἄνθρωποι ἀγράμματοι εἰσιν, *eran hombres sin letras*. No quiere decir que no tuvieran un amplio conocimiento de la Escritura y que fuese gente inculta y analfabeta. Lo que aquellos apreciaban es que ninguno de ellos había pasado por una escuela rabínica que los capacitaba y autorizaba, según las normas de entonces, para enseñar. No cabía duda alguna que por el acento eran galileos y, como seguramente muchos sabían, eran pescadores, gente artesana, con oficios comunes. Aquel discurso bien elaborado, sustentado bíblicamente, establecido no como defensa, sino como testimonio, no era propio de gente que no había recibido instrucción teológica profunda. Para todos aquellos la contradicción era evidente. Los consideraban no solo como ἀγράμματοι, *iletrados*, sin titulación académica, aunque sabían bien leer y escribir, para ellos eran también ἰδιῶται, *del vulgo*. En el texto griego se lee literalmente *idiotas*, en castellano y coloquialmente se llama así al que es tonto, o corto de entendimiento. Una acepción del

idioma, hoy en desuso, expresaba con el término *idiota*, al que carecía de toda instrucción. Aquellos dos hombres eran también vulgares, en sentido de gente poco instruida conforme a las normas académicas de los escribas.

ἐθαύμαζον ἐπεγίνωσκον τε αὐτοὺς ὅτι σὺν τῷ Ἰησοῦ ἦσαν. Los miembros de la corte apreciaban en el conocimiento de aquellos dos que tenían delante, la forma y la expresión que era propia de Jesús. No cabía duda que la influencia de Él había calado profundamente en ellos. Era evidente que Juan y Pedro habían estado con Jesús. La autoridad de la forma de enseñanza de Cristo estaba reflejada en sus discípulos. Los líderes judíos habían entregado al Señor a la muerte de Cruz, tratando de silenciar su enseñanza quitándole la vida, pero, ahora tenían un problema mayor porque las palabras y firmeza del Maestro se habían trasladado a sus discípulos. Jesús estaba presente en la sanidad efectuada en el hombre cojo y en las palabras que Pedro había pronunciado delante de todos. Era innegable que Jesús estaba manifestándose por medio de los suyos. Todos podían oyendo a Pedro, oír a Jesús. El problema se había presentado, de modo que no cabía esperar otra cosa que el mismo trato que habían dado a Cristo hacerlo extensivo a quienes lo manifestaban con su vida y palabra. Todos ἐπεγίνωσκον, *reconocían*, que habían estado con Jesús. Quien está con Cristo no puede pasar desapercibido a las gentes. La vida cristiana no es hablar de Cristo, sino hablar como Cristo. El cristiano no es el que puede dar una definición teológica de Jesús, sino el que vive a Cristo. Cristianismo no es religión, es comunión con Cristo. Si, Cristo, sólo Cristo y nada más que Cristo es quien da contenido a la vida cristiana. No se trata de hablar académicamente sino con el estilo de Jesús, es decir con el poder del Espíritu. Es aplicar la Palabra como hubiera hecho Cristo. Nadie podrá eliminar la presencia de Jesús mientras haya verdaderos discípulos de Jesús. Debemos entender bien que una religión sin vida no es testimonio de Cristo en el mundo de hoy. El cristianismo es algo que “*trastorna el mundo entero*” (17:6) y la Iglesia hoy está lejos de ser esto. El cristianismo del Nuevo Testamento es desafiante, vital, es un fenómeno que no pasa desapercibido.

14. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

τόν τε	ἄνθρωπον	βλέποντες	σὺν	αὐτοῖς	ἐστῶτα	τὸν
Y al	hombre	viendo	con	ellos	que estaba en pie	al
τεθεραπευμένον		οὐδὲν		εἶχον		ἀντειπεῖν.
que había sido curado		nada		tenían		que decir en contra.

Notas y análisis del texto griego.

Un condicionante era la presencia del enfermo que había sido sanado: τόν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que aquí equivale a *y*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre, persona*; βλέποντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse*, aquí *viendo*; σὺν, preposición de dativo

con; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐστῶτα, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, en la acepción de *estar en pie*, aquí *que estaba en pie*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; τεθεραπευμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *curar, sanar*, aquí *que había sido sanado*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenían*; ἀντειπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀντεῖπον, como forma verbal del aoristo de ἀντιλέγω, *hablar en contra*.

τόν τε ἄνθρωπον βλέποντες σὺν αὐτοῖς ἐστῶτα τὸν τεθεραπευμένον οὐδέν εἶχον ἀντειπεῖν. Un serio problema para los miembros del Sanedrín era el hombre sanado que estaba en pie delante de todos. Los apóstoles no sólo predicaban salvación en el nombre de Jesús, sino que habían hecho un milagro en ese mismo nombre. Aquello les quitaba toda acción contra los apóstoles, porque no podían ser acusados de hacer bien a otro. Ninguno de aquellos tenía nada que decir contra un milagro de esa naturaleza. Los dos, Pedro y Juan, podían ser considerados como gente *ignorante y vulgar*, pero, en el nombre de Jesús, habían hecho andar a un hombre cojo. Podían ser considerados de cualquier forma que sus acusadores quisieran; no tenían títulos académicos, pero tenían el poder de Dios operando en ellos. Eran gente plebeya e ignorante, pero los tienen que reconocer como discípulos de Jesús por sus palabras y por sus hechos. Ante ellos estaba la evidencia de un mendigo sanado. No estaba sentado en el suelo, sino puesto en pie sobre sus tobillos y pies afirmados por el poder de Jesús de Nazaret. De manera que los acusadores οὐδέν εἶχον ἀντειπεῖν, *no tenían nada que decir*. Pedro y Juan afirmaban que la curación se había hecho en el nombre de Jesús y sus jueces no podían negar con argumentos aquello que era un hecho visible para todos.

15. Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí.

κελεύσαντες αὐτοὺς ἔξω τοῦ συνεδρίου ἀπελθεῖν συνέβαλλον δὲ

Y ordenaron a ellos fuera del Sanedrín salir deliberaban

πρὸς ἀλλήλους

entre sí.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción del concilio se describe con: κελεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *ordenaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*;

συνεδρίου, caso genitivo neutro singular del sustantivo *sanedrín*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*, en este caso *salir*; συνέβαλλον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συμβάλλω, *reflexionar, pensar, deliberar*, aquí *deliberaban*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἀλλήλους, pronombre recíproco *unos con otros*, aquí en sentido *ellos*.

κελεύσαντες δὲ αὐτοὺς ἔξω τοῦ συνεδρίου ἀπελθεῖν συνέβαλλον πρὸς ἀλλήλους. El sanedrín tenía que tomar una decisión sobre lo que hacer con aquellos hombres que habiendo sanado a un mendigo paralítico, anunciaban a Jesús de Nazaret, como el Salvador provisto por Dios para todos. Exigía un tiempo de deliberación entre ellos. Ese intercambio de propuestas unos con otros se hizo en secreto, para lo cual, los apóstoles fueron hechos salir de lugar de la audiencia, donde estaba reunido el concilio. No se dice por cuanto tiempo se extendieron las deliberaciones, aunque debió ser bastante largo.

16. Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

λέγοντες· τί ποιήσωμε τοῖς ἀνθρώποι τούτοις ὅτι μὲν γὰρ
v ς

Diciendo: ¿Qué haremos a los hombres estos porque de cierto

γνωστὸν σημεῖον γέγονεν δι' αὐτῶν πᾶσιν τοῖς

conocida señal ha sido por medio de ellos a todos los
hecha

κατοικοῦσιν Ἱερουσαλὴμ φανερὸν καὶ οὐ δυνάμεθα ἀρνεῖσθαι.

que habitan Jerusalén manifiesta y no podemos negar.

Notas y análisis del texto griego.

Las deliberaciones del sanedrín se sintetizan, escribiendo: λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente articular del verbo λέγω *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, crear, realizar*, aquí *haremos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del sustantivo que denota *hombres, personas*; τούτοις, caso dativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; ὅτι, conjunción *porque*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; γὰρ, conjunción *porque*; γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocida, notoria*; σημεῖον, caso nominativo neutro singular del sustantivo *señal*; γέγονεν, tercera persona singular del

perfecto de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *ha sido hecha*; δι' forma contracta de la preposición de genitivo διὰ, *por medio, a causa, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, morar, residir*, aquí *que habitan*; Ἰερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; φανερόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *notorio, manifiesto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; δυνάμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *pode, tener poder*, aquí *podemos*; ἀρνεῖσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀρνέομαι, *negar*.

λέγοντες· τί ποιήσωμεν τοῖς ἀνθρώποις τούτοις. Nadie en el sanedrín sabía que hacer contra aquellos dos hombres. Los líderes de Israel se encontraban frente a un serio problema que no podían resolver. Algo debían hacer con ellos, pero no sabían qué. La pregunta era compleja: ¿*Qué haremos a estos hombres*? Todos ellos estaban incapacitados para poder actuar contra quienes tenían como único delito haber sanado a un paralítico. La única opción posible era soltarlos, aunque todos ellos buscaban aplicarles alguna sanción.

ὅτι μὲν γὰρ γνωστὸν σημεῖον γέγονεν δι' αὐτῶν πᾶσιν τοῖς κατοικοῦσιν Ἰερουσαλὴμ φανερόν καὶ οὐ δυνάμεθα ἀρνεῖσθαι. El problema consistía en que la sanidad del cojo era notoria a todos los habitantes de Jerusalén. No era posible negar esa evidencia, sobre todo cuando el que había sido sanado había estado con los apóstoles delante de todos ellos. La conclusión a que llegaron después de muchas deliberaciones era que οὐ δυνάμεθα ἀρνεῖσθαι, *no podemos negarlo*. El único testimonio probatorio en relación con aquellos dos hombres era que habían sanado a un hombre cojo, bajo la autoridad de Jesús quien, según el testimonio de aquellos, había resucitado de los muertos y era esperanza de resurrección para todos los que creyesen en Él. El problema que aquellos todos habían pretendido resolver con Jesús, condenándole y entregándole a muerte, estaba incrementado ahora por la obra de poder de sus discípulos; aquello se había hecho inmanejable para ellos. La mentira, calumnia e injusticia practicada contra Jesús se había vuelto en contra para ellos.

17. Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

ἀλλ' ἵνα μὴ ἐπὶ πλεῖον διανεμηθῇ εἰς τὸν λαὸν ἀπειλησώμεθα

Pero para que referente más se entre el pueblo amenace mos
a no divulgar

αὐτοῖς μηκέτι λαλεῖν ἐπὶ τῷ ὀνόματι τούτῳ μηδενὶ ἀνθρώπῳ v.

a ellos no mas hablar sobre el nombre este a ninguno de hombres.

Notas y análisis del texto griego.

La conclusión del sanedrín se describe así: ἄλλ' forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἵνα, conjunción *para que*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre, referente a*; πλεῖον, caso acusativo neutro singular del adjetivo, que es el comparativo del positivo πολὺς, generalmente equivale a *más* y no siempre es fácil de traducir, según se use como adjetivo, sustantivo o adverbio con o sin artículo; διανεμηθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo διανέμω, *divulgar*, aquí *se divulgue*; εἰς, preposición propia de acusativo *entre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; ἀπειλησώμεθα, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἀπειλέω, *amenazar*, aquí *amenacemos*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; μηκέτι, adverbio de negación *no más*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre, en relación con*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *éste*; μηδενὶ, caso dativo neutro singular del pronombre indefinido declinado *a ninguno, a nadie*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del sustantivo declinado *de hombres*.

ἄλλ' ἵνα μὴ ἐπὶ πλεῖον διανεμηθῇ εἰς τὸν λαόν. El grave problema con que se enfrentaban los líderes judíos era la divulgación que el nombre de Jesús, es decir, su Persona y obra, se producía entre el pueblo. Los mensajes de Pentecostés y el de la Puerta Hermosa, habían alcanzado a miles de personas, con el resultado de centenares de convertidos a Cristo, que constituían ya una gran congregación de cristianos en Jerusalén, con la consiguiente pérdida de influencia sobre ellos por parte de los líderes religiosos. Ese era el verdadero peligro con que se enfrentaban. De alguna manera procuraban evitar que se extendiera el nombre de Jesús como Salvador, entre las gentes que pudieran oír el evangelio que los discípulos predicaban. No podían hacer nada contra los dos apóstoles, porque todo el pueblo sabía que habían hecho bien a un necesitado, pero lo que procurarían era detener la enseñanza sobre Jesús y la resurrección. Es sorprendente apreciar que ninguno de los líderes religiosos procuraron rebatir la enseñanza de los apóstoles, especialmente en la afirmación enfática de Su resurrección. Si hubiesen logrado desmentir la enseñanza de ellos se habría acabado la fuerza del mensaje cristiano y con ello la conversión de tantos a Cristo. La tumba donde había sido puesto el cuerpo sin vida de Jesús, estaba vacía, pero eso no probaba la verdad de la resurrección; la evidencia era que en el nombre del que había muerto se habían producido hechos milagrosos semejantes a los que Jesús había llevado a cabo en su ministerio. Esa era la prueba irrefutable de la resurrección que los discípulos predicaban y de la que ellos eran testigos.

ἀπειλησώμεθα αὐτοῖς μηκέτι λαλεῖν ἐπὶ τῷ ὀνόματι τούτῳ μηδενὶ ἀνθρώπων. La única vía que les quedaba era amedrentar a los apóstoles: ἀπειλησώμεθα αὐτοῖς, *amenacémosles*, para que no hablen nunca más a nadie en el nombre de Jesús. La proclamación del evangelio hecha por Pedro delante de todos ellos advirtiéndoles que sólo en el nombre de

Jesús hay salvación (v. 12), era rechazada manifiestamente. No hay más que dos alternativas en relación con Jesús: o aceptarlo como Salvador, o repudiarlo. Lamentablemente los religiosos de aquellos días tomaron la segunda determinación. Aquellos no podían oponerse a la realidad de la sanidad hecha en el nombre de Jesús; el acontecimiento debió de haber sido suficiente para hacerlos rectificar en su errático rumbo, sin embargo, resistieron al poder que había operado la sanidad, y al mensaje que proclamaba al Salvador. No creían ellos, pero tampoco querían que otros creyeran. Ya había dicho el Señor sobre ellos: *“Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”* (Mt. 23:13). La entrada al reino de los cielos tiene que ver con la aceptación de Cristo como Salvador (Col. 1:13). El mensaje del evangelio contiene la invitación a recibir la salvación por fe en el Salvador (Jn. 3:16). Algunos habían creído, pese a la oposición de los líderes de la nación, pero otros estaban siendo apartados de la fe por ellos mismos. Estos hipócritas, al alimentar toda suerte de insinuaciones, unidas a desprecios y mentiras contra nuestro Señor, estaban cerrando el reino de los cielos a quienes estaban cerca, porque los apartaban de la única fuente de salvación que es Él. Aquellos todos se habían colocado –figuradamente– delante de la puerta de acceso, que ellos no utilizaban por orgullo arrogante, procurando impedir que otros accedieran por ella a la salvación. No debe olvidarse que si el Señor es el camino que conduce a Dios, es también la única puerta de entrada (Jn. 10:7, 9). Todos ellos eran demasiado orgullosos como para aceptar la entrada al reino solo por fe, dejando a un lado las obras personales. Ninguno de aquellos estaba dispuesto a dejar a un lado sus propias justicias, para aceptar la única justicia que justifica, la justicia de Dios por la fe. Aquellos ignorando la verdadera justicia no se sujetaban a ella por la fe (Ro. 10:3). Concedores de la Palabra, cuestionaban la verdad contenida en ella ignorando que el *justo por la fe vivirá* (Hab. 2:4). Se habían aferrado a sus obras, ignorando voluntariamente que todas las obras de los hombres son mera inmundicia delante de Dios (Is. 64:6). Se llamaban arrogantemente a ellos mismos *hijos de Abraham*, pero ignoraban que aquel a quien llamaban padre fue justificado cuando creyó (Gn. 15:6). Enseñando verdades deformadas, exigiendo santidad por obras y desconociendo la gracia, estaban pecando contra Dios, impidiendo la entrada al reino de los cielos de quienes entendían que sólo era posible por medio de la fe. La situación era de abierta oposición contra Cristo, que la convertía en un pecado de rechazo al plan de Dios que lo enviaba. El Padre había enviado a su Hijo al mundo para ser el Salvador del mundo (1 Jn. 4:14). El Hijo de Dios descendió del cielo en misión salvífica cuando llegó el momento determinado por Dios desde la eternidad (Gá. 4:4). Rechazar a Jesús, oponerse a su ministerio y procurar su muerte era una lucha suicida contra Dios mismo. Pero, además, los convertía también en homicidas como era su padre el diablo, al impedir que otros entrasen al reino y obtuviesen el perdón de sus pecados y la vida eterna. El arrepentimiento les era necesario para entrar al reino (Mt. 3:2; 4:17; Mr. 1:15) y quienes estaban próximos al reino eran impedidos por los escribas y fariseos en base a las observaciones contrarias a Jesús. Cuando alguno titubeante manifestaba su interés por Jesús y su proximidad a Él y su mensaje, eran arrancados de la puerta del arrepentimiento y la fe diciéndoles: *“¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en Él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?”* (Jn. 7:47–48). Su mismo ejemplo era obstáculo para quienes regulaban su actuación fijándose en el comportamiento y ética de los escribas y fariseos. Permanentemente se oponían a que Jesús conversase con pecadores y que los pecadores hablasen con Él, acusándole maliciosamente cuando decían: *“Éste a los pecadores recibe, y*

con ellos come” (Lc. 15:2). Con las amenazas a los apóstoles pretendían impedir que el evangelio del reino siguiera siendo anunciado.

Dos notas deben llamar nuestra atención en el versículo: 1) Dios estaba usando a hombres del pueblo y sin letras para confundir a los más altos magistrados de la nación. Eran pescadores de Galilea a quienes estaba usando para proclamar entre los jueces de Israel el mensaje del evangelio. Esta es la misión a la que todos somos llamados: hacer oír el nombre de Jesús, en el mensaje de salvación a todos los hombres, en todas las esferas. Los cristianos hemos de ser testigos de Cristo, en todos los lugares donde Dios nos permita estar presentes, sea en el hogar o en el trabajo, en la universidad o en los trabajos seculares, donde estemos hemos de llevar a otros el mensaje del evangelio, acompañado del poder admirable que la salvación opera transformando al que cree. 2) Los que viven apegados al sistema religioso buscarán cuanto esté en sus manos para impedir que los esclavizados por ellos, alcancen libertad en Cristo. Cuando no les sea posible impedirlo, porque el mensaje bíblico es siempre un mensaje de libertad, utilizaran cualquier tipo de coacción contra quienes proclamen la libertad por vinculación con Cristo. Amenazas, coacciones, desprestigio, etc. son las armas de quienes viven adorando su sistema religioso en lugar de vivir la gloria admirable del Señor en comunión con Él.

18. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

Καὶ	καλέσαντε	αὐτοὺς	παρήγγειλ	τὸ	καθόλου	μὴ	φθέγγεσθαι
	ς		αν				ι
Y	llamando	a ellos	intimaron	-	en absoluto	no	hablasen
μηδὲ	διδάσκειν	ἐπὶ	τῷ	ὀνόματι	τοῦ		Ἰησοῦ.
ni	enseñar	en	el	nombre	-		de Jesús.

Notas y análisis del texto griego

La actuación del Sanedrín se describe con: Καὶ, conjunción copulativa *y*; καλέσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; παρήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones, intimar, prescribir, recomendar*, aquí *intimaron*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinando *lo*; καθόλου, adverbio de negación *en absoluto*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φθέγγεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo φθέγγομαι, *hablar*, aquí *hablasen*; μηδὲ, partícula negativa, literalmente *y no*, aquí con sentido de *ni, ni aun, tampoco*; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar, instruir*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*.

Καὶ καλέσαντες αὐτοὺς παρήγγειλαν τὸ καθόλου μὴ φθέγγεσθαι μηδὲ διδάσκειν ἐπὶ τῷ ὀνόματι τοῦ Ἰησοῦ. Para evitar la proclamación entre el pueblo del nombre de Jesús, Su mensaje y Su obra, no pudiendo hacerlo de otro modo, tomaron el camino de la amenaza, prohibiéndoles mencionar el nombre de Jesús y extender Su enseñanza. No debían hablar de Jesús a nadie en lo sucesivo.

Todos aquellos querían dar un aspecto de legalidad a la determinación del concilio y, como era habitual, no castigaban a nadie sin darles primeramente una advertencia. En ella no hay mención de acciones en caso de desobediencia, pero es evidente que si contravenían esas instrucciones podrían ser acusados de desobediencia y rebeldía, lo que implicaría el castigo correspondiente conforme a la ley (5:28). Es interesante apreciar que no les prohíben realizar milagros en el nombre de Jesús, pero sí de anunciarlo al pueblo como Salvador y enseñar en Su nombre.

La firmeza de los apóstoles (4:19–22)

19. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios.

ὁ	δὲ	Πέτρος	καὶ	Ἰωάννης	ἀποκριθ	εἶπον	πρὸς	αὐτούς·	εἰ
					έντες				
-	pero	Pedro	y	Juan	respondi	dijeron	a	ellos:	Si
					endo				
δίκαιον	ἐστίν	ένώπιον	τοῦ	Θεοῦ	ὕμῶν	ἀκούειν	μᾶλλον	ἢ	τοῦ
justo	es	delante	-	de Dios	a	oír	más bien	o	-
					vosotros				
Θεοῦ,							κρίνατε·		
a Dios							juzgad.		

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando al respuesta de los apóstoles, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ἀποκριθέντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder*, *tomar la palabra*, aquí como *respondiendo*; εἶπον tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir*, *hablar*, aquí *dijeron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; εἰ, conjunción

condicional afirmativa *si*; δίκαιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *justo*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; μᾶλλον, adverbio *mas, mas bien*; ἢ, conjunción *o*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; κρίνατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar, condenar, decidir*, aquí *juzgad*.

ὁ δὲ Πέτρος καὶ Ἰωάννης ἀποκριθέντες εἶπον πρὸς αὐτούς. La intimidación no surtió efecto en los apóstoles. Escucharon la advertencia solemne hecha en nombre del concilio prohibiéndoles hablar en el nombre de Jesús. Se trataba de una situación de conciencia que Pedro y Juan iban a solventar inmediatamente en la respuesta que dieron. Ellos debían tomar una alternativa que consistía en saber a quién se debía obedecer.

εἰ δίκαιον ἐστίν ἐνώπιον τοῦ θεοῦ ὑμῶν ἀκούειν μᾶλλον ἢ τοῦ θεοῦ, κρίνατε. Estaban ante el tribunal superior de justicia de Israel. El sanedrín estaba reunido con capacidad para juzgar y emitir el veredicto legal, que era inapelable. Por tanto, es a ellos a quienes piden que juzguen lo que debían hacer. La forma verbal κρίνατε, *juzgad*, puesta al final de la oración establece el énfasis principal en ella. El concilio debía emitir una respuesta en relación con la obediencia Dios y a los hombres, en el sentido de valorar la postura consecuente y establecer la prioridad necesaria. El veredicto legal no podría ser otro que el de dar prioridad a la obediencia a Dios, sobre cualquier otra. Una nueva situación de tensión se establecía por las palabras del apóstol Pedro. Los jueces de Israel se encontraban en el compromiso de determinar cual obediencia, si a Dios o a los hombres, era prioritaria. Obedecer antes a Dios que a los hombres era facultar a los discípulos para seguir predicando las buenas nuevas de salvación en el nombre de Jesús.

20. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

οὐ ἡμεῖς ἃ εἶδαμεν καὶ ἠκούσαμεν μὴ λαλεῖν.
δυνάμεθα
γὰρ

Porque no nosotros lo que vimos y oímos no hablar.
podemos

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la respuesta de Pedro, escribe: οὐ, adverbio de negación *no*; δυνάμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podemos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἃ, caso acusativo neutro plural

οὐ δυνάμεθα γὰρ ἡμεῖς ἃ εἶδαμεν καὶ ἠκούσαμεν μὴ λαλεῖν. Esta es la conclusión de la cláusula anterior. Para los apóstoles obedecer a Dios antes que a los hombres, significa proclamar a todos aquello que ellos habían visto y oído durante el tiempo que estuvieron con Jesús. Todo aquel a quien Dios encomienda la proclamación de un mensaje, se siente impelido a llevar a cabo la misión requerida, como fue también la experiencia de los profetas en el Antiguo Testamento (cf. Jer. 20:9; Am. 3:8; Jon. 3:1–3). Los apóstoles tenían que obedecer a Dios antes que a los hombres, enseñando todo lo que Jesús les había mandado (Mt. 28:20). Por otro lado, no sólo son *mensajeros*, sino *testigos*, por tanto, tenían que proclamar el mensaje que Jesús les había encomendado y los hechos poderosos que Él hizo durante el tiempo de su ministerio terrenal, y seguía haciendo ahora por medio de los apóstoles. La misión encomendada por Jesús, el Señor resucitado, con autoridad sobre todo y sobre todos, les impulsaba a proclamar el mensaje de salvación hasta lo último de la tierra (1:8). El mismo Espíritu Santo que los llenaba en plenitud, les constreñía a predicar el mensaje de salvación en el nombre de Jesús. Ellos estaban admirados de la enseñanza de Cristo, que “*enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas*” (Mt. 7:29). Proclamar el mensaje que habían oído impactaba en las gentes, como ocurría con el Señor, de manera que el pueblo oía de buena gana (Mr. 12:37). Las impactantes palabras del Maestro producían tal admiración en el auditorio que muchos afirmaban que nadie había hablado nunca de aquella manera (Jn. 7:46). Pero, además de las palabras, *lo que habían oído*, estaban los hechos poderosos que Él llevó a cabo, cosas que no podían silenciarse por la dimensión sobrenatural y el poder que ponían de manifiesto, en testimonio sobre quien era Jesús. Esa es la razón por la que ninguno de los dos, Pedro y Juan, podían someterse al silencio impuesto por las autoridades de los judíos, que buscaban impedirles que siguieran enseñando y testificando sobre Jesús. Tenían un mensaje de esperanza y seguridad que no podían dejar de anunciar cuantas veces les fuera posible.

οἱ δὲ προσαπειλησά ἀπέλυσαν αὐτούς, μηδὲν εὕρισκοντες
 μενοί

τὸ πῶς κολάσων αὐτούς, διὰ τὸν λαόν, ὅτι πάντες

- como castigar a ellos, por causa el pueblo porque todos

de

ἐδόξαζον	τὸν	Θεὸν	ἐπὶ	τῷ	γεγονότι·
glorificaban	-	a Dios	por	lo	sucedido.

Notas y análisis del texto griego.

οἱ δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*, y que en relación con tiempo puede traducirse por *En este mismo instante, ahora, hoy, en seguida, ya, hasta ahora, en adelante, entonces*; προσαπειλησάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo προσαπειλέω, que en voz media equivale a *añadir amenazas*, aquí *añadiendo amenazas*; ἀπέλυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre, dejar ir*, aquí *dejaron libres*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; εὕρισκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *hallando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*; κολάσσονται tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media, deliberativo, del verbo κολάζω, *castigar*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; ὅτι, conjunción causal *porque*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐδόξαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *glorificar, alabar*, aquí *glorificaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; γεγονότι, caso dativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del γίνομαι, *sucedir*, aquí *sucedido*.

οἱ δὲ προσαπειλησάμενοι ἀπέλυσαν αὐτούς. Las palabras que Pedro había pronunciado tanto al pueblo como ante el sanedrín, no podían ser contradichas porque ante ellos estaba presente el testimonio visible de un milagro hecho en el nombre de Jesús. Además ante ellos estaban dos personas que habían tomado la decisión de obedecer a Dios antes que a los hombres. La prohibición, llamémosle oficial, de no hablar en el nombre del Señor, no iba a ser respetada por ellos, porque para ellos Dios era antes que cualquier hombre o cualquier organización de hombres. No habría castigo alguno que lograra detener la predicación de ellos. El concilio estaba incapacitado para ninguna actuación contra ellos. Lo único que podían hacer era repetir las amenazas con el propósito de conseguir lo que se proponían. Así lo hicieron en forma reiterada y enfática, como se aprecia en el texto griego προσαπειλησάμενοι, *añadieron amenazas*. Lo único que cabía, al no poder hacer nada contra los apóstoles era ἀπέλυσαν αὐτούς, *soltarles*, dejarles ir libremente.

μηδὲν εὐρίσκοντες τὸ πῶς κολάσονται αὐτούς. Lucas enfatiza la incapacidad de los jueces para encontrar algún motivo que permitiera castigarles. Muy a pesar de ellos no podían seguir reteniendo a los discípulos acusándolos de algún mal. Lo único que hicieron fue lo que los cobardes suelen utilizar, la coacción y la amenaza.

διὰ τὸν λαόν, ὅτι πάντες ἐδόξαζον τὸν θεὸν ἐπὶ τῷ γεγονότι. Una razón de peso para actuar de este modo estaba en la calle. La gente estaba glorificando a Dios por el milagro que se había producido entre ellos. Muchos habían creído y alababan a Dios al haber comprendido y aceptado el mensaje del evangelio predicado por Pedro. El tribunal no podía hacer más de lo que hizo, proferir amenazas, porque el entusiasmo del pueblo les hacía temer si castigaban a los apóstoles. La obstinación religiosa genera intransigencia contra quienes no se identifican con los postulados que los religiosos defienden como principio vital. Cualquiera que viva para el sistema religioso lejos de la auténtica comunión con Dios, recurrirá a actos violentos como las amenazas y las injurias contra quienes consideran como enemigos de la fe. Es necesario entender bien esto, que no somos llamados a imponer la fe a otros, aunque sea la verdadera fe, sino a predicarla. Proclamando la verdad bíblica con humildad ella misma se defiende por ser procedente de Dios.

22. Ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

ἐτῶν γὰρ	ἧν	πλειόνων	τεσσεράκο ντα	ὁ	ἄνθρωπος	ἐφ’	ὃν
Porque de años	era	de más	de cuarenta	el	hombre	en	el que
γεγόνει	τὸ	σημεῖον	τοῦτο	τῆς	ιάσεως.		
había sido hecha	la	señal	esta	de la	curación.		

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la comparecencia ante el sanedrín, escribe: ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del sustantivo declinado *de años*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἧν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; πλειόνων, caso genitivo neutro plural del adjetivo comparativo declinado *de más*; τεσσεράκοντα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *de cuarenta*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *hombre*; ἐφ’ forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; γεγόνει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *hacerse*, aquí *había sido hecha*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σημεῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *señal*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado

declinado *de la*; *ιάσεως*, caso genitivo femenino singular de sustantivo que denota *sanación, curación*.

ἐτῶν γὰρ ἦν πλειόνων τεσσεράκοντα ὁ ἄνθρωπος ἐφ' ὃν γέγονει τὸ σημεῖον τοῦτο τῆς ἰάσεως. Lo admirable de la seña era la edad avanzada del paralítico que tenía cuarenta años, siendo cojo desde su nacimiento (3:2). Tenía ya una edad en la que la curación de una parálisis por defecto congénito, no se produce. Todos glorificaban a Dios, porque la situación de aquel hombre y su plena restauración solo era posible por un milagro divino.

El Espíritu Santo pone el énfasis en donde tiene que ser puesto, que es en Dios mismo. No sólo como hacedor del milagro de sanidad, hecho en el nombre de Jesucristo, sino como el único digno de ser alabado. La alabanza no es para los apóstoles que en Su nombre habían sanado al paralítico, ni en la defensa firme que hicieron delante del sanedrín, sino en Dios que había conducido todo para Su gloria. El Espíritu operaba en los corazones de la gente, específicamente en los que había creído, conduciéndolos al gozo y a la alabanza. El contraste es evidente y notable. Mientras que los religiosos firmemente apegados y defensores del sistema que ellos mismos habían establecido, amenazan a los cristianos, la gente en general, y los nuevos creyentes en particular, movidos por el Espíritu alaban gozosamente a Dios. Generalmente el sistema religioso conduce a la tristeza, la infelicidad, la opresión a causa del legalismo; el Espíritu genera gozo, y promueve la alabanza a Dios en aquellos que ponen su vida bajo Su gloriosa dirección y control.

Oración ante la persecución (4:23–31)

Reconociendo la soberanía de Dios (4:23–28)

23. Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

Ἀπολυθέντες ἦλθον πρὸς τοὺς ἰδίους καὶ ἀπήγγειλαν ὅσα πρὸς
ντες δὲ

Y vinieron a los suyos y refirieron lo que a
libertados

αὐτοὺς οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι εἶπαν.

ellos los principales y los ancianos dijeron.
sacerdotes

Notas y análisis del texto griego.

El último párrafo traslada lo ocurrido desde la puesta en libertad de los apóstoles: Ἀπολυθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre*, aquí *libertados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; πρὸς, preposición propia de

acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἰδίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *privado, particular, propio, separado*, en este sentido *suyos*, esto es, los que les son propios; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, con sentido de *proclamar, dar las nuevas, contar*, aquí *contaron, refirieron*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del sustantivo *principales ancianos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *ancianos*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶρω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*.

Ἀπολυθέντες δὲ ἦλθον πρὸς τοὺς ἰδίους. La Iglesia es la comunión de los creyentes en Cristo. Cada uno de los cristianos es un hermano dentro de la familia de Dios. En ningún otro lugar podremos estar más confortados que en la comunión de los santos. Los que salieron libres de la comparecencia en el Sanedrín, no huyeron a algún lugar seguro, simplemente *volvieron a los suyos*. Es decir, a los otros apóstoles y a la gran multitud de creyentes que había ya en la ciudad de Jerusalén. Es muy posible que sea uno de los grupos que se reunían en algún lugar conocido, tal vez, aquel grupo que se congregaba cuando esperaban juntos el descenso del Espíritu Santo (1:13–15).

καὶ ἀπήγγειλαν ὅσα πρὸς αὐτοὺς οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι εἶπαν. Los acontecimientos del día anterior, con la sanidad del paralítico y la reacción de los líderes religiosos eran, sin duda, conocidos de todos estos. Probablemente los creyentes estaban orando por el buen término de todo aquello, especialmente por la liberación de Pedro y Juan que habían sido retenidos por la guardia del templo.

Habían llegado a los suyos y aprovecharon la reunión para informarles cumplidamente de lo ocurrido en el tribunal, de las preguntas que les habían formulado y de las amenazas que precedieron a su puesta en libertad. Es interesante apreciar que en el informe se mencionan exclusivamente a los *sacerdotes y ancianos*, que debieron haber llevado el peso de la acusación y la formulación de las amenazas. Todos conocieron que tiempos de persecución se avecinaban para los cristianos.

El Espíritu destaca aquí la lección de la comunión eclesial entre hermanos. Los dos apóstoles fueron en busca de los suyos para un encuentro en la congregación. El escritor de la Carta a los Hebreos hace también énfasis en la necesidad de mantener el contacto de comunión con los hermanos, “*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre*” (He. 10:25). No se trata de una ausencia ocasional, sino de la costumbre de no asistir a las reuniones de la iglesia. Para algunos dejar de asistir a las reuniones es la forma de manifestar su discrepancia con la iglesia. Sea cual sea la razón por la que dejan de asistir no les impide de practicar un pecado contra la comunión y la unidad del cuerpo. El Espíritu Santo ha hecho esa unidad que debe ser guardada celosamente por cada cristiano (Ef. 4:3). Interrumpir la relación con los hermanos es interrumpir la comunión, no sólo con ellos, sino también con el Señor, que está presente en la congregación de los suyos por su Espíritu.

24. Y ellos, habiendo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

οἱ δὲ ἀκούσαν· ὁμοθυμαδὸν ἤραν φωνὴν πρὸς τὸν Θεὸν καὶ

Y los que unánime alzaron voz a - Dios y
oyeron mente

εἶπαν· Δέσποτα, σὺ¹ ὁ ποιήσας τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν

dijeron Sobera : tú el que el cielo y la tierra y el
no creaste

θάλασσαν καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτοῖς,
mar y todo lo en ellos.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción y oración de la Iglesia se traslada escribiendo: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *que oyeron*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio de modo *unánimemente*; ἤραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἶρω, *levantar, tomar, quitar, alzar la voz*, aquí *alzaron*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶρω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; Δέσποτα, caso vocativo masculino singular del nombre propio, en relación con Dios, *Soberano*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, crear*, aquí *que creaste*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν,

¹ σὺ, *tú*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, 2495, it^{c, dem, ph, ro, w}, vg^(cl), cop^{bo}.

σὺ ὁ Θεός, *tú el Dios*, como figura en D, E, Ψ, 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, Biz [P], Lect, it^{e, g1g, p}, vg^{mss}, geo, eslav, Hesiquio de Jerusalén, Lucifer.

σὺ εἰ ὁ Θεός, *tú eres Dios*, que se lee en l 593, l 680, l 1154, l 1443, it^d, cop^{sa, meg}, Ireneo^{lat}.

Κύριε ὁ Θεός, *Señor Dios*, lecturas en 33, 181, 2344, l 883.

caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre *tierra*; καὶ, conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *mar*; καὶ, conjunción copulativa y; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτοῖς, caso dativo neutro plural de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

οἱ δὲ ἀκούσαντες ὁμοθυμαδὸν ᾤραν φωνὴν πρὸς τὸν Θεὸν καὶ εἶπαν. Los congregados escucharon el informe que dieron los dos apóstoles que habían comparecido ante el Sanedrín. En él se informó de las amenazas que los jueces habían pronunciado contra ellos y la orden expresa de no predicar a nadie en el nombre de Jesús (v. 18). Todos los oyentes se veían en la disyuntiva de desobedecer a las autoridades y proseguir su tarea de testimonio. Para una situación así se necesitaban los recursos de poder que sólo podían obtenerse en Dios mismo. La unanimidad de los cristianos es nota destacada en *Hechos*. Aquí aparece otra vez, todos los creyentes sentían la necesidad de orar y lo hacían en la misma dirección. Es posible que la oración que viene a continuación fuese hecha por uno de los congregados en nombre de todos. Sin embargo la identificación es total; todos ellos ᾤραν φωνήν, *alzaron la voz*, que aparece en singular, de manera que aunque fuese una oración hecha por todos ellos al mismo tiempo no dejaba de ser una oración al unísono, expresión clara de la unanimidad que había entre ellos. La prueba más concreta de la verdadera fe es la oración. La verdadera respuesta de los cristianos en los momentos de prueba es la oración.

Δέσποτα, σὺ ὁ ποιήσας τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτοῖς. Esta oración es la primera que conocemos de la iglesia cristiana, después de Pentecostés. Comienza con el reconocimiento de quien es Dios, a quién llaman en ella Δέσποτα, *Soberano*. Era el término usado habitualmente por los esclavos para dirigirse al dueño (1 Ti. 6:1; 2 Ti. 2:21; 1 P. 2:18)³. La palabra se traduce como *Soberano*, reconociendo la condición de Dios como Señor sobre todo. Él y sólo Él tiene el atributo de soberanía, que no es otra cosa que el ejercicio de Su supremacía. Dios es el Altísimo, el Señor de cielos y tierra, infinitamente exaltado sobre todos y sobre todo. Es independiente de manera que al no estar sujeto a nadie, ni influido por nada, actúa y obra como es Su voluntad, sin que nadie pueda resistir a sus propósitos y designios: “*Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero*” (Is. 46:10b); “*Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*” (Dn. 4:35). Sobre su trono dirige todo y opera de manera que todas las cosas se produzcan “*según el consejo de Su voluntad*” (Ef. 1:11). En el ejercicio de Su soberanía podía permitir que el testimonio de los creyentes fuera dado en medio de la prueba, y que la fidelidad de los suyos se viese envuelta en el sufrimiento y en la persecución. Tal reconocimiento sitúa a Dios en el lugar de honor que le corresponde en la vida del creyente y de la Iglesia.

³ En cada una de estas citas aparece la palabra δέσποτα, para referirse a un dueño.

La oración se inicia glorificando a Dios, al reconocerlo como Creador de todo cuanto existe, hacedor de los cielos y de la tierra, de los mares y de todo cuanto hay en ellos. Ese es el reconocimiento que necesitamos para orar conforme a Su voluntad y, sobre todo, para someter la respuesta de la oración no tanto a los intereses nuestros al orar, sino al propósito de Dios en cualquier circunstancia. Al llamar a Dios *Soberano*, se sitúan los que oran en la condición de siervos, dispuestos a acatar sin reserva lo que el Señor determine para ellos. Habían sido conminados por las autoridades para que no predicasen más en el nombre del Señor y buscan la aprobación divina y los recursos necesarios para llevar a cabo la misión como hasta entonces.

Es preciso entender que la verdadera oración comienza reconociendo quien es Dios, al que se ora. Esta forma no está presente mayoritariamente en las oraciones tanto individuales como colectivas de los creyentes en este tiempo. Muchas veces comienza la oración mencionando sólo a la Persona divina a quien se dirige, para pasar inmediatamente a exponer la necesidad personal del que ora, olvidando la necesidad primaria de glorificar antes a Dios, reconociéndolo como el Dios de la soberanía y del poder, que responde a la oración conforme a Su voluntad. Orar no es simplemente presentar a Dios un problema, sino dialogar con Él sobre el mismo, sin alterarse, con humildad, pero a la vez con plena confianza en Su poder y acatando Su soberanía. El secreto de la impactante oración que consideramos obedece a que los cristianos que la hacían eran personas que conocían a Dios. Por esa razón acuden a Él en el momento de la dificultad con una asombrosa seguridad. Ellos oran a su Padre que es el Soberano Señor. Conocer a Dios de esta manera es lo que diferencia al cristianismo de una mera religión cristiana. Cuando reconocemos que Dios es el Creador de todo estamos expresando la realidad de nuestra fe, ya que *“por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”* (He. 11:3). Es a este Creador, que está sobre todas las cosas a quien se debe dar todo honor. Acercarse al Creador supone entender bien que Él controla todas las cosas y nada hay que se escape a su conocimiento y permisividad. La oración se dirige a Dios, el Dios vivo y verdadero.

25. Que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,

Y los pueblos piensan cosas vanas?

ὁ	τοῦ	πατρὸς	ἡμῶν	διὰ	Πνεύματ	Ἁγίου	στόματος	Δαυὶδ
					ος			
el	del	padre	de	por	Espíritu	Santo	por boca	de David
			nosotros					
παιδός				σου			εἰπών ¹ .	

¹ ὁ τοῦ πατρὸς ἡμῶν διὰ Πνεύματος Ἁγίου στόματος Δαυὶδ παιδός σου εἰπών, *el del padre de nosotros por Espíritu Santo por boca de David siervo tuyo, dijo*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, E, Ψ, 33, 36, 307, 453, 610, 1175, 1409^{vid}, 1739, 1891, 2344, l 60, l 1178, Atanasio, Hesiquio de Jerusalén.

siervo	de ti	diciendo:	
ἰνατί	ἐφρύαξαν	ἔθνη	
¿Con qué fin	bramaron	naciones	
καὶ	λαοὶ	ἐμελέτησαν	κενά
y	pueblos	practicaron	vanidades?

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando una cita bíblica, escribe: *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; *πατρός*, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *padre*; *ἡμῶν*, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; *διὰ*, preposición propia de genitivo *por*; *Πνεύματος*, caso genitivo neutro singular del nombre propio referido a Dios *Espíritu*; *Ἁγίου*, caso genitivo neutro singular del adjetivo, aquí como nombre propio, *Santo*; *στόματος*, caso genitivo neutro singular del sustantivo declinado *por boca*; *Δαβὶδ*, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; *παιδός*, caso genitivo masculino singular del nombre común *siervo*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *de ti*; *εἰπών*, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo *εἶπω*, usado como aoristo de *λέγω*, aquí *diciendo*; *ἰνατί*, adverbio compuesto de *ἵνα* y *τί*, con sentido interrogativo de *por qué*, *con que fin*; *ἐφρύαξαν*, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *φρυάσσω*, *bramar*, *relinchar*, *resoplar*, *adoptar aire altivo o arrogante*, *enorgullecerse*, aquí *bramaron*; *ἔθνη*, caso nominativo neutro plural del sustantivo *naciones*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *λαοὶ*, caso nominativo masculino plural del sustantivo *pueblos*; *ἐμελέτησαν*, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *μελετάω*, *cuidar*, *ocuparse en*, *hacer planes*, *practicar*, aquí *practicaron*; *κενά*, caso acusativo neutro plural del adjetivo *vanas*, *fútiles*, *sin sentido*.

ὁ τοῦ πατρὸς ἡμῶν διὰ Πνεύματος Ἁγίου στόματος Δαβὶδ παιδός σου εἰπών. La oración descansa en la Escritura. En ella apelan a lo que el Espíritu Santo dijo por medio de David, profeta y rey. A él califican de *ὁ τοῦ πατρὸς ἡμῶν*, *el padre de nosotros*, en la condición de antepasado del mismo pueblo. No cabe duda que la oración está elevada por cristianos de origen judío y en ese entorno. El segundo calificativo que dan al rey de Israel es el de

ὃς διὰ Πνεύματος Ἁγίου διὰ τοῦ στόματος λαλήσας Δαβὶδ παιδός σου, que por Espíritu Santo por la boca habló de David siervo suyo, lectura en D.

ὁ διὰ στόματος Δαβὶδ παιδός σου εἰπών, el por boca de David siervo suyo dijo, lectura en 181, 614, Biz [P] *Lect*, Crisóstomo.

παιδός σου, *siervo tuyo*. Aún siendo el rey más grande de Israel, no era sino el siervo de Dios. David escribió las palabras del Salmo 2 bajo la dirección y conducción del διὰ Πνεύματος ἁγίου, *Espíritu Santo*, de modo que era Dios mismo quien hablaba por su στόματος, *boca*. La Escritura nunca fue el resultado de la mente humana en un esfuerzo personal, sino el resultado del impacto del Espíritu Santo en el siervo escogido para comunicar el mensaje de Dios (2 P. 1:21).

ἵνα τί ἐφρύναν ἔθνη καὶ λαοὶ ἐμελέτησαν κενά. Los cristianos estaban orando desde la perspectiva de las amenazas y de la persecución. ¿Por qué estaban las cosas de aquella manera? La respuesta de la Biblia es que cualquier acontecimiento contra Dios y Su pueblo no es una novedad, porque todo ello estaba anunciado anticipadamente por medio de los profetas. Aquellos aprecian que la Palabra de Dios se estaba cumpliendo en la oposición y amenazas de los líderes judíos. El profeta habla de gentes que se amotinan y de pueblos que piensan y practican vanidades. Sin embargo, el énfasis del texto descansa en el adjetivo final κενά, *vano, fútil, sin sentido*. Las naciones braman, enfurecidas, planean contra Dios y Su pueblo, pero todo ello es en vano. Ellos tienen todo el poder propio de los hombres, pero sus planes no pueden prosperar porque la lucha es contra Dios mismo. Mientras las naciones tienen un poder limitado, los cristianos tenemos la compañía continua del Señor (Mt. 28:20b).

26. Se reunieron los reyes de la tierra,

Y los príncipes se juntaron en uno

Contra el Señor, y contra su Cristo.

παρέστησαν	οἱ	βασιλεῖς	τῆς	γῆς			
Se presentaron	los	reyes	de la	tierra			
καὶ	οἱ	ἄρχοντες	συνήχθησαν	ἐπὶ	τὸ	αὐτὸ	
		v					
y	los	gobernantes	se reunieron	a	-	ellos	
κατὰ	τοῦ	Κυρίου	καὶ	κατὰ	τοῦ	Χριστοῦ	αὐτοῦ.
contra	el	Señor	y	contra	el	Cristo	de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el texto bíblico, escribe: παρέστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, *presentarse*, literalmente *estar en pie*, aquí como *presentaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; βασιλεῖς, caso nominativo masculino plural del sustantivo *reyes*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχοντες, caso nominativo masculino singular del sustantivo *gobernantes*; συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregarse, reunirse*, aquí como *se juntaron*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro

singular del artículo determinado *lo*; αὐτό, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *mismo*; la expresión equivale a *ellos, unidos para lo mismo*; κατὰ, preposición de genitivo *contra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio referido a Dios, *Señor*; καί, conjunción copulativa *y*; κατὰ, preposición de genitivo *contra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

παρέστησαν οἱ βασιλεῖς τῆς γῆς καὶ οἱ ἄρχοντες συνήχθησαν ἐπὶ τὸ αὐτὸ κατὰ τοῦ κυρίου καὶ κατὰ τοῦ χριστοῦ αὐτοῦ. Todos los que oran entienden que el rechazo del Mesías y todo cuanto tiene que ver con Él y Su obra, estaba ya anunciado en la Escritura (Sal. 2:1, 2). Los reyes de la tierra y los gobernantes se reúnen contra Dios y contra Cristo. En ese sentido sin excepción, tanto los gentiles como los líderes de Israel en aquellos días estaban asociados en la temeraria acción de oposición abierta contra Dios. Por tanto, no se sorprenden de la situación desencadenada. El rey David, proféticamente, pudo ver las naciones amotinándose y conspirando contra Dios, declarándose enemigas de su Cristo.

Los apóstoles entienden que Cristo es aquel a quien Dios a ungido y declarado como Rey que gobernará desde su santo monte de Sión (Sal. 2:2, 6). Nada ni nade podrá variar el programa que Dios en su soberanía ha establecido. No importa cuantos se unan contra Él, ya que Su consejo prevalecerá y llevará a cabo cuanto se ha propuesto.

27. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel.

συνήχθη ἐπ' ἀληθείᾳ ἐν τῇ πόλει ταύτῃ ἐπὶ τὸν ἅγιον
σαν γὰρ
ς

Porque en verdad en la ciudad esta contra el santo
se
unieron

παῖδα σου Ἰησοῦν ὃν ἔχρισας, Ἡρώδης τε καὶ Πόντιος

siervo de ti Jesús al que ungiste, Herodes y también Poncio

Πιλάτος σὺν ἔθνεσιν καὶ λαοῖς Ἰσραήλ,

Pilato con gentiles y pueblo de Israel.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregarse, reunirse*, aquí como *se juntaron*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐπ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *en*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *verdad*; ἐν,

preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo en sentido de *contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἅγιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo articular *santo*; παῖδα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *siervo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ἔχρισας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *χρίω*, *ungir*, *consagrar*, aquí *ungiste*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con*, *tanto*, *tanto como*, *no solamente*, *sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; Πόντιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Poncio*; Πιλάτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del sustantivo *gentiles*; καὶ, conjunción copulativa y; λαοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *pueblos*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*.

συνήχθησαν γὰρ ἐπ’ ἀληθείας ἐν τῇ πόλει ταύτῃ ἐπὶ τὸν ἅγιον παῖδα σου Ἰησοῦν. En la oración los creyentes dan la interpretación de los versículos del Salmo que están mencionando, aplicando su cumplimiento a Jesús. El Mesías del Salmo, el ungido de Dios, es Jesucristo. Los acontecimientos de Su ministerio y, especialmente, de Su muerte es la expresión visible de la alianza impía que los hombres concertaron contra Él. Esa acción culminó históricamente en τῇ πόλει ταύτῃ, *la ciudad esta*, referencia directa a Jerusalén, en donde tuvo lugar la muerte del Señor. La acción de los hombres coaligados tiene una dimensión de responsabilidad única, puesto que se produjo contra τὸν ἅγιον παῖδα σου Ἰησοῦν, *el santo siervo tuyo, Jesús*. Los hombres en la mayor expresión de rebeldía posible, osan poner las manos, condenar a muerte, y ejecutar la sentencia sobre la cruz, de Emanuel, Dios con nosotros, el Verbo eterno encarnado, el Mesías enviado por Dios, que era el *siervo* dedicado y consagrado para salvación, profetizado ya tiempo antes (Is. 52:12–53:12).

ὃν ἔχρισας, Ἡρώδης τε καὶ Πόντιος Πιλάτος σὺν ἔθνεσιν καὶ λαοῖς Ἰσραήλ. La coalición de los que se levantaron contra Cristo, tiene un alcance universal. Antes se hizo referencia a las naciones y pueblos amotinados. Ahora se precisan nombres y gentes. Un líder que tuvo parte en la condena de Jesús, fue Herodes. Durante el ministerio del Señor era tetrarca de Galilea y Perea, constituido como rey (Mt. 14:9). En cierta medida Herodes estaba vinculado con el pueblo de Israel, aunque no era un rey legítimo porque no era descendiente de David. Al frente de los gentiles estaba el gobernador romano Poncio Pilato, el representante de la Roma imperial nombrado por Tiberio César. Los dos, Herodes y Pilato eran enemigos entre sí, sin embargo la coalición contra Jesús sirvió para hacerse amigos (Lc. 23:12). A ellos se unen las gentes. En el versículo antes se hizo referencia a ἔθνη, *naciones*, especialmente referido a gentiles, y λαοὶ, *pueblos*, que ahora se vincula con Israel. El sustantivo está en plural como referencia a los distintos lugares e incluso tribus de Israel. Todos ellos, gentiles y judíos se unieron contra el Señor. Los gentiles *bramaron*

contra Jesús, representados por los romanos que sentenciaron a muerte al Mesías; los *pueblos*, se unieron también contra él, liderados por los *reyes*, uno de ellos Herodes Antipas, mientras que los *gobernantes*, aparecen conducidos por Poncio Pilato. De este modo se entiende que los gentiles y el pueblo de Israel se unieron contra Dios y su ungido.

28. Para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

ποιῆσαι ὅσα ἡ χεὶρ σου καὶ ἡ βουλή σου προὐρίσεν γενέσθαι.

Hacer cuanto la mano de ti y el designi de ti predesti que
o nó sucedie
ra.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo en el traslado de la oración, escribe: ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hacer*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *cuanto*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεὶρ, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *mano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βουλή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *designio, plan, intención*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; προὐρίσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προορίζω, *fixar de antemano un destino, predestinar*, aquí *predestinó*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, suceder*, aquí *que sucediera*.

ποιῆσαι ὅσα ἡ χεὶρ σου καὶ ἡ βουλή σου προὐρίσεν γενέσθαι. Siendo Dios soberano, los sucesos ocurren conforme a lo predestinado por Él. Los que oran entienden que todo cuanto ocurrió con la muerte del Señor obedecía al propósito eterno de Dios en ese sentido. Tanto las gentes como los líderes, Pilato y Herodes, al unirse contra Cristo eran instrumentos para llevar a cabo el propósito determinado por Dios, de que el Mesías había de sufrir y morir (3:18). Dios tenía bajo su control todos los sucesos que se produjeron en la pasión y muerte del Hijo enviado. Nadie, ni en cielos ni en tierra, sería capaz de poner su mano sobre el ungido de Dios, a no ser que Dios lo permitiera como desde la eternidad había predestinado. La Escritura por medio de los profetas ya anunciaba la muerte de Jesús, como se ha considerado antes (2:23). Dios προὐρίσεν γενέσθαι, *había predestinado que sucediera* y conforme a ese propósito ocurrió. Lucas utiliza aquí la forma verbal προὐρίσεν, *predestinó*, que solo ocurre aquí en el Nuevo Testamento fuera de los escritos del apóstol Pablo. Los hombres hicieron lo que Dios había determinado según su voluntad, y nada más que eso. La soberanía de Dios está presente en todo lo relacionado con la salvación y, por consiguiente, con la muerte de Cristo. Esto no supone, en modo alguno, la falta de responsabilidad de quienes juzgaron, sentenciaron a muerte y crucificaron al Hijo de Dios. Pero en esa perversa acción se alcanzó el cumplimiento de lo que la Escritura anunciaba, la muerte del Salvador para salvar a todo aquel que crea. La muerte de Jesús en

la Cruz fue algo que estaba predestinado desde antes de la fundación del mundo. Esa es la verdad que el apóstol Pedro escribe en su primera epístola: *“Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios”* (1 P. 1:18–21).

Así escribe el Dr. Lloyd-Jones:

“¿La Cruz un accidente? ¿La Cruz una sorpresa? ¿La Cruz algo que podía no haber ocurrido y que no era necesario que ocurriera? ¿La Cruz meramente algo de lo que Dios se vale? No; la Cruz fue planeada, destinada, antes de que el mundo fuera creado. Antes de que el hombre fuera creado, Dios había planeado la muerte de Cristo, su Hijo. Esta es la explicación, y estos primeros creyentes lo habían visto: ‘Cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera’”⁴.

¿Por qué se produce todo esto de la manera en que ocurrió? La única respuesta posible es esta: porque Dios es Dios. El Soberano determina en soberanía y ejecuta en el tiempo de los hombres su consejo. No se produce un hecho antes o después del tiempo de Dios, con toda claridad lo expresa la Escritura: *“Cuando vino el cumplimiento del tiempo”* (Gá. 4:4). La muerte de Cristo es el único modo en que Dios puede justificar al impío y perdonar al pecador. Por esa obra justifica al que es de la fe de Jesús (Ro. 3:26). Con todo, no debemos abandonar este versículo sin afirmar que a la soberanía divina que *predestina*, se añade la voluntariedad de quien como cordero de Dios, muere en la Cruz. Nadie podría obligarlo a ello, ninguna fuerza en el universo sería suficiente para llevarlo a hacer algo contra Su voluntad; lo hizo por expresa decisión personal; murió voluntariamente; así dijo: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”* (Jn. 10:17–18). Solo podremos orar adecuadamente en la medida en que conozcamos a Dios en esta dimensión.

Encomendando la situación a Dios (4:29–30)

29. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra.

καὶ τὰ νῦν, Κύριε, ἔπι δε ἐπὶ τὰς ἀπειλὰς αὐτῶν καὶ δὸς τοῖς
ς

Y a lo ahora, Señor, fíjate en las amena de y da a los
zas ellos

δούλοις σου μετὰ παρησία πάσης λαλεῖν τὸν λόγον σου,
ς

⁴ Martín Lloyd-Jones. o.c., vol. 2, pag. 199.

siervos de ti con denuedo todo hablar la palabra de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la petición de quienes oraban, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a lo*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre propio de Dios, *Señor*; ἔπιδε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐπείδω, compuesto de ἐπί y εἶδω, *mirar con atención*, o del verbo ἐφοράω, *fijarse*, aquí *fíjate*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀπειλὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *amenazas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; δός, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *da*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δούλοις, caso dativo masculino plural del sustantivo *siervos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; μετὰ, preposición de genitivo *con*; παρρησίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *denuedo*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ τὰ νῦν, κύριε, ἔπιδε ἐπὶ τὰς ἀπειλὰς αὐτῶν. Reconocida la soberanía de Dios y el control que Él tuvo en relación con la obra redentora de Jesucristo, los que oran pasan a expresar ante Él su petición. Oran en relación con aquel tiempo en que se encontraban, καὶ τὰ νῦν, *en cuanto a lo de ahora*. La situación estaba condicionada a τὰς ἀπειλὰς αὐτῶν, *las amenazas de ellos*, esto es, las formuladas por el Sanedrín antes de liberar a los apóstoles (vv. 17, 18, 21). Ellos piden a Dios que esté atento a las amenazas que les habían formulado, no porque Él no las conociera, sino por las consecuencias que pudieran traer como freno a la predicación del evangelio. Reconocen Su control sobre todo y saben que las amenazas de los hombres no podrán impedir que su propósito sea cumplido.

καὶ δὸς τοῖς δούλοις σου μετὰ παρρησίας πάσης λαλεῖν τὸν λόγον σου. Ellos conocen el poder de Dios y reconocen que su plan será ejecutado, pero se dan cuenta que como hombres, sus limitaciones y su fe pueden flaquear en medio de la prueba. Son conscientes de su condición de δούλοις, *siervos*, cuya misión es la de obedecer las demandas del Señor. Lo que como siervos necesitan en medio de las amenazas es παρρησίας, *valor, denuedo, intrepidez* para llevar a cabo el cometido encomendado. Son conscientes de la necesidad del denuedo, que cuando se manifestó antes en el poder del Espíritu, asombró a todo el concilio (v. 13). Ellos necesitaban del apoyo divino para hablar denodadamente el mensaje de salvación en un medio hostil e incluso peligroso. Habían sido conminados por las autoridades a no hablar más en el nombre de Jesús, por lo que necesitaban los recursos de la gracia para desobedecer a los hombres mientras obedecían a Dios. No piden en la oración ser librados de las amenazas, o que el Señor les de días de bonanza, o que controle las

acciones de los enemigos contra ellos. Nada de esto les importa puesto que reconocen que ninguna cosa ocurre sin el permiso divino; lo que imploran es la concesión de gracia para ser fieles a la misión recibida.

30. Mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

ἐν τῷ τὴν χεῖρα σου ἐκτείνει σε εἰς ἱάσιν καὶ σημεῖα καὶ
τιν

En el la mano de ti extend tú para curació y señales y
er n

τέρατα γίνεσθαι διὰ τοῦ ὀνόματος τοῦ ἁγίου παιδός σου

prodigios se hagan por el nombre del santo Siervo de ti,
medio de

Ἰησοῦ.

Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la petición expresada en la oración, añade: ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del sustantivo *mano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐκτείνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκτείνω, *soltar, extender*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἰς, preposición de acusativo *para*; ἱάσιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *curación*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *señales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέρατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *prodigios*; γίνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*, aquí *se hagan*; διὰ, preposición propia de genitivo *por medio de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἁγίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *santo*; παιδός, caso genitivo masculino singular del sustantivo *hijo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

ἐν τῷ τὴν χεῖρα σου ἐκτείνειν σε εἰς ἱάσιν καὶ σημεῖα καὶ τέρατα γίνεσθαι. La misión de ellos era hablar con denuesto la Palabra, las señales correspondían a Dios. No cabe duda que las curaciones, señales y prodigios eran necesarias para poner de manifiesto la verdad de la resurrección de Cristo: “*Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección*” (v. 33). Esta es la gran base de la fe cristiana, ya que Cristo “*fe entregado*

por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Ro. 4:25). Este es el mensaje nuclear del evangelio que los líderes religiosos de los judíos querían evitar. No les habían prohibido hacer milagros, les conminaron a no hablar a nadie en el nombre de Jesús (v. 18). No hay salvación sin resurrección, ni hay sustento para la fe sin ella, como el apóstol Pablo escribiría más tarde: “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... aún estáis en vuestros pecados... si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Co. 15:14, 17, 19). Ellos mantendrían con denuedo la proclamación de la Persona y obra de Jesucristo, y Dios acompañaría ese testimonio mediante la operación de sanidades, milagros y prodigios, hechos en el nombre de Jesús. Todos los que vieran esas señales tendrían la evidencia de que el Señor había resucitado y porque vivía hacía lo que durante su ministerio había hecho también.

Los cristianos oraban para que Dios les concediera la gracia de que las amenazas de los hombres no mermaran la proclamación del evangelio. Oraban buscando la asistencia divina para tener valentía en la predicación, a pesar de las dificultades que se cernían sobre ellos. Piden también que Él manifieste su poder mediante el *extender* de Su mano sanadora sobre los enfermos. Es Dios, en todo que recibe la gloria; no piden que sean ellos los que lleven a cabo los milagros y las sanidades, sino que sea Él quien lo haga. No querían realizar milagros por ellos mismos conforme a su discernimiento, sino según lo que Dios determinase en cada momento, conforme a Su voluntad, en respaldo del testimonio de la proclamación del evangelio.

διὰ τοῦ ὀνόματος τοῦ ἁγίου παιδός σου Ἰησοῦ. La oración finaliza con la frase *mediante el nombre de tu santo siervo Jesús*. Es el modelo de oración que el Señor les había enseñado. Comenzó reconociendo lo que Dios es, pasó a pedir aquello que convenía a Su propósito y para su gloria, y concluye elevándola en el nombre de Jesucristo, el santo siervo de Dios. La oración conforme a la enseñanza bíblica, se dirige al Padre, en el poder del Espíritu y en el nombre de Jesucristo.

La plenitud del Espíritu (4:31)

31. Cuando hubieron orado, el lugar en donde estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

καὶ δεηθέντων αὐτῶν ἐσαλεύθη ὁ τόπος ἐν ᾧ ἦσαν
v

Y habiendo ellos, fue el lugar en el que estaban
pedido sacudido

συνηγμένο καὶ ἐπλήσθησαν ἅπαντες τοῦ Ἁγίου Πνεύματος καὶ
ι, αν

reunidos, y fueron todos del Santo Espíritu y
llenos

ἐλάλουν τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ μετὰ παρρησίας.

hablaban la palabra - de Dios con denuedo.

Notas y análisis del texto griego.

La acción del Espíritu como respuesta a la oración se describe con: καὶ, conjunción copulativa y; δεηθέντων, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo δέομαι, *suplicar, rogar, pedir*, aquí *habiendo pedido*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐσαλεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σαλεύω, *sacudir agitar, estremecer*, aquí *fue sacudido*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπος, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *lugar, sitio*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaban*; συνηγμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregar, recoger, reunir*, aquí *estaban reunidos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, rellenar, repletar, colmar*, aquí *fueron llenos*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Espíritu*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐλάλουν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; μετὰ, preposición de genitivo *con*; παρρησίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *denuedo*.

καὶ δεηθέντων αὐτῶν ἐσαλεύθη ὁ τόπος ἐν ᾧ ἦσαν συνηγμένοι. La respuesta a la oración se produce inmediatamente a ella. Los que oraban reconocieron que la elevaban al Dios vivo que en soberanía controla todas las cosas. Ese Dios vivo responde con una manifestación poderosa de Su presencia entre aquellos que habían orado. Dios no está para ser definido, sino para ser vivido. Una de las graves consecuencias del cristianismo-religión es la ausencia de experiencias personales y subjetivas en relación con Dios y especialmente en relación con el Espíritu Santo. Hay un cierto recelo, especialmente por parte de grupos eminentemente conservadores en doctrina, de *permitir* experiencias en relación con Dios. Algunos consideran que estas cosas son subjetivas y no deben ser consentidas para que las reuniones de creyentes no se conviertan en una sucesión de manifestaciones externas producto de una tensión psicológica que controle las emociones de las gentes. Es cierto que el subjetivismo religioso no es ni bueno, ni bíblico, pero, no es menos cierto que la presencia de Dios entre su pueblo no puede pasar desapercibida con manifestaciones de su poder. Es necesario entender que el cristianismo es la actividad del poder de Dios. El verdadero cristianismo tiene que haber tenido alguna experiencia en esta dirección. Podrá ser mayor o menor, pero ha de ser una realidad; lo contrario es hacer descansar la fe en la teología sobre el poder de Dios. No se deben buscar experiencias en sí mismas, pero no hay duda que la Palabra enseña que en relación con la presencia de Dios hay una parte objetiva

bíblica y fundamental que ha de controlar la subjetividad de la experiencia, pero ambas están presentes en *Hechos* como principio bíblico orientador para la Iglesia en todos los tiempos.

Lucas es enfático: καὶ δεηθέντων αὐτῶν ἐσαλεύθη ὁ τόπος ἐν ᾧ ἦσαν συνηγμένοι, “*cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló*”. No es sino la reiteración de la presencia del Espíritu con poder entre los creyentes. En Pentecostés, en el mismo contexto de la oración, el Espíritu Santo manifestó su presencia mediante un estruendo como venido del cielo (2:2), ahora la presencia del Espíritu se hace notoria sacudiendo el lugar donde estaban reunidos orando. Se trata de un hecho histórico, de un acontecimiento real. No es algo subjetivo que hizo que los que oraban sintieran algún tipo de emoción especial, fue Dios que con su presencia poderosa hizo temblar el lugar donde se habían reunido. Dios quería que los que oraban entendieran que Él estaba allí, al lado de ellos. Habían orado a quien reconocían como el Creador de cielos y tierra, el controlador del universo y Él mismo confirma la fe de ellos haciéndoles sentir la manifestación de Su poder. Es la manifestación de la realidad del Dios vivo. El Espíritu Santo es una realidad vital, no es simplemente una fuerza o la sugestión sobre la psicología individual, es una Persona Divina, viva y real, omnipotente y gloriosa que puede conmover un lugar para advertir a todos los presente que está presente entre Su pueblo.

καὶ ἐπλήσθησαν ἅπαντες τοῦ Ἁγίου Πνεύματος. De una manera concisa, con una frase clara, se enseña que todos los presentes *fueron llenos* del Espíritu Santo. Un tiempo antes, en Pentecostés, con el descenso del Espíritu, se produjo también la *plenitud* o *llenura* en todos los que estaban reunidos esperando el cumplimiento de la promesa que Jesús les había hecho (2:4). Ahora la experiencia se repite con quienes habían orado pidiendo la asistencia divina para mantenerse firmes en la predicación de la Palabra, aún en medio de la persecución.

Un concepto preciso se introduce en relación con la *doctrina del Espíritu Santo*, que tiene que ver con el concepto bíblico de la *plenitud del Espíritu*. Se entiende por ello el dominio pleno que ejerce la Persona Divina de Dios el Espíritu Santo en el creyente que rinde incondicionalmente su vida a Él, poniéndola bajo Su control y viviendo bajo Su plena influencia y dirección. Debe tenerse en cuenta que las obras del Espíritu Santo en relación a la salvación, son hechas una vez para siempre, mientras que la *plenitud* o *llenura* es una experiencia repetitiva. La *plenitud* ocurre después de Pentecostés y se produce cuando el creyente está en condiciones de ser llenado plenamente por el Espíritu Santo (2:4; 4:8, 31; 6:3, 5; 7:55; 9:17; 11:24; 13:9, 52). La *plenitud* se establece como mandamiento y norma para la vida cristiana (Ef. 5:18), existiendo, por tanto, una esfera de responsabilidad humana para alcanzarla. El creyente puede ser lleno del Espíritu o impedir tal experiencia según su modo de actuación. La *plenitud* es el estado espiritual donde el Espíritu Santo cumple todo lo que vino para hacer en el creyente. La plenitud del Espíritu no es una opción de vida, sino un mandamiento, que no cumplirlo introduce al creyente en la esfera de la desobediencia. Por tanto, la *plenitud* es el modo *normal* de vida cristiana conforme a la voluntad de Dios. Sin embargo, es lo *anormal* para el cristiano a causa de la carne que opera en su vieja naturaleza. Grandes hombres de Dios, incluidos los apóstoles fueron llenos del Espíritu en varias ocasiones, como ocurrió con Pablo (9:17; 13:9). Sólo el cristiano rendido a Dios es lleno del Espíritu Santo. Esa *plenitud* es indispensable y vital para la vida de testimonio requerida por el Señor para cada uno de sus discípulos (1:8; Lc. 24:48–49). El Señor enseñó sobre la *plenitud* del Espíritu para los creyentes de la dispensación de la Iglesia. No fue una enseñanza directa, sino en medio de las lecciones

generales de Su ministerio. En la enseñanza sobre el Buen Pastor habló de una vida en abundancia (Jn. 10:10). La vida abundante sólo es posible en la *plenitud* del Espíritu. De la misma manera, enseñando a la mujer samaritana, habló de la presencia plena del Espíritu en el creyente, mediante la ilustración de la fuente de agua (Jn. 4:14). Enseñando a los judíos, habló de los raudales de agua en el interior de los creyentes, como resultado de la presencia del Espíritu en plenitud (Jn. 6:35; 7:37, 38). Toda vida abundante se relaciona con la obra del Espíritu Santo en el creyente (Jn. 7:37, 38). A los cristianos se les manda vivir en la *plenitud* del Espíritu (Ef. 5:18); en este versículo el verbo está en modo imperativo, de manera que la *plenitud* es posible, de otro modo el mandamiento carecería de sentido. En la enseñanza sobre la *plenitud* del Espíritu el apóstol Pablo utiliza un contraste notable, de una persona llena de vino o lleno del Espíritu. La idea fundamental está en el control de algo sobre alguien. Un hombre embriagado, *lleno de vino*, está controlado por el alcohol y no es dueño de sus propias acciones. El creyente *lleno del Espíritu* es controlado y dirigido plenamente por Él. Las acciones bajo el control del Espíritu no son actos fuera del control de la persona, sino actividades plenamente comprendidas por el creyente y hechas por él bajo el impulso divino.

Dos errores son comunes en lo que tiene que ver con la *plenitud del Espíritu*. El primero tiene que ver con la equivocación de que supone la manifestación de dones espectaculares o, como algunos llaman, dones carismáticos, referidos especialmente a sanidades, milagros y lenguas (1 Co. 12:9, 10). Otro error es considerar que la *plenitud del Espíritu* supone una mayor abundancia de dones del Espíritu en cada cristiano. Debe entenderse que los dones son dados soberanamente y no en razón a méritos personales (1 Co. 12:11), ni a la espiritualidad del creyente (1 Co. 3:1, 4).

Los primeros cristianos fueron llenos del Espíritu. Los apóstoles y líderes de la Iglesia, como Pedro (4:8), Bernabé (11:24), Pablo (13:9), los diáconos en Jerusalén (6:3), o el primer mártir Esteban (7:55). En ocasiones toda la congregación vino a la experiencia de la *plenitud*, como los reunidos en Pentecostés (2:4); como los que oraban aquí en Jerusalén en el versículo que se está considerando. Nuevos creyentes en un tiempo muy cercano a su conversión también fueron llenos del Espíritu, como ocurrió con Pablo (9:17), los creyentes en Antioquía de Pisidia (13:52).

Es necesario entender lo que *no es la plenitud del Espíritu*. No es la *venida* del Espíritu en un nuevo descenso. Eso ocurrió una sola vez en relación con la Iglesia y es irrepetible (2:2–4). Sin el descenso del Espíritu no habría Iglesia, al ser imposible la formación del cuerpo en Cristo. Tampoco es el *bautismo del Espíritu*. El bautismo es una acción divina hecha una sola vez en la vida de cada cristiano, mediante la cual el Espíritu lo *sumerge* en Cristo para la formación del cuerpo en el Señor (1 Co. 12:13). No hay repetición del bautismo ya que una vez realizado no se repite por cuanto no es posible la *separación* de un miembro de ese cuerpo en Cristo. Tampoco es la *morada del Espíritu*. La tercera Persona Divina mora en el creyente desde el día que creyó (1 Co. 3:16; 6:19). Quien no tiene el Espíritu no es salvo (Ro. 8:9). Los apóstatas no tienen el Espíritu Santo, por lo que pueden volverse atrás de su fe intelectual (Jud. 19). El Espíritu Santo, una vez dado y residente en el cristiano nunca más se retira de Él (Jn. 14:16). Ningún pecado que el creyente cometa acarrea la pérdida del Espíritu Santo. Si eso ocurriera se podría perder la salvación. De igual manera, la *plenitud* no es el *sello* del Espíritu, dado por Dios como manifestación de que cada creyente pertenece a Él y nadie podrá separarlo de esa condición.

La *plenitud del Espíritu* es necesaria, ya que el cristiano está llamado a vivir una vida de testimonio ante el mundo. Necesita para ello estar en comunión con Cristo (Jn. 15:1–8),

con el peligro que supone una vida infructuosa (Jn. 15:2, 6; comp. con 1 Co. 11:30). En cualquier caso no se trata de perder la salvación, sino de perder la vida en sentido de hacerla estéril y que no glorifique a Dios. El creyente debe vivir en dependencia del Espíritu, como modo natural de desarrollo de su vida espiritual (Gá. 5:17). Cualquier intento de vivir en la esfera del Espíritu y en la de la carne resulta en un fracaso total. El Espíritu comunica al creyente el poder para vivir la vida victoriosa y especialmente le permite *vivir a Cristo*, razón de ser de la vida cristiana (2 Co. 2:14; 3:18; Gá. 2:20; Fil. 1:21a). La vida cristiana está vinculada a una continua obediencia a la Palabra. La Escritura enseña la existencia de dos clases de creyentes: *carnales y espirituales* (1 Co. 3:1). La diferencia entre ellos consiste en que el control de sus vidas esté en los apetitos de su vieja naturaleza, o en el del Espíritu. El creyente espiritual crece en el conocimiento de la voluntad de Dios por su Palabra; el carnal es un niño que no crece y actúa en un infantilismo rebelde a la voluntad de Dios expresada en su Palabra (1 Co. 3:2–4). La *plenitud del Espíritu* es también necesaria para obrar el bien. El Señor instruyó a los suyos para que no emprendieran ningún servicio sin la venida del Espíritu (Lc. 24:49; 1:4, 8). Cada empresa importante requirió la *plenitud* del Espíritu. La vida cristiana es positivamente exteriorizar lo que es bueno. El propósito divino para el creyente comprende claramente este aspecto (Ro. 8:29).

Las condiciones para la *plenitud del Espíritu* son esencialmente tres: Primeramente *no contristar al Espíritu* (Ef. 4:30). Contristar indica aquí la grave consecuencia de ir contra una Persona Divina, situación pecaminosa contra el Espíritu Santo. Fundamentalmente se contrista al Espíritu cuando en la vida del creyente existe pecado oculto sin confesar. Cuando un cristiano es inconsecuente con la vida santa y honesta que corresponde a su nueva naturaleza. El Espíritu Santo es contristado también por los pecados de la lengua (Ef. 4:29, 31). El creyente debe confesar su pecado para restablecer la comunión con Dios (1 Jn. 1:9). El pecado confesado y reconocido, exige la disposición para dejarlo definitivamente; en caso contrario, la confesión es una grave hipocresía. El arrepentimiento lleva aparejado un cambio de vida que retorna a una esfera de santidad (Ap. 2:5). El pecado oculto sin confesar es la consecuencia de la falta de bendiciones en la vida del creyente (Pr. 28:13). La Biblia advierte del riesgo para el cristiano en tener contristado al Espíritu Santo (He. 12:5–6). En segundo lugar se demanda *no apagar el Espíritu* (1 Ts. 5:19). Es ahogar o reprimir al Espíritu y no permitir que cumpla Su obra en el creyente. El pecado original en Satanás, fue el de la rebelión contra Dios (Is. 14:14). Entre otras cosas, la negativa al ejercicio de los dones dados para edificación de la iglesia, es un modo de apagar el Espíritu (1 Co. 12:11; 1 P. 4:10). Resistir el compromiso de vida santa, impidiéndole reproducir a Cristo en la vida del cristiano es otra forma de apagar el Espíritu (Ga. 5:22–23). La tercera condición es positiva: “*Andad en el Espíritu*” (Gá. 5:16). Se trata de un acto de fe, que es la manifestación natural de la vida cristiana (He. 10:38). La expresión visible de la vida cristiana es imposible fuera de la dependencia del Espíritu. Al creyente se le manda amar como Cristo ama (Jn. 13:34; 15:12); estar siempre gozoso, sólo posible por la acción del Espíritu (1 Ts. 5:16–17); tener el mismo sentir que tuvo el Señor (Fil. 2:5).

Los resultados de la plenitud del Espíritu son, entre otros, una vida abundante (Jn. 6:63; Ro. 8:2); santificación real, en la libertad del poder del pecado (2 Co. 3:17); poder espiritual (1:8); acción de gracias y alabanza (Ef. 5:18–20); vida de satisfacción íntima y personal en gozo (Jn. 4:14; 6:35; 10:10). El creyente necesita el poder del Espíritu para una vida victoriosa (Zac. 4:6). La *plenitud* sólo se consigue mediante una vida rendida a Dios (Ro. 12:1).

καὶ ἐλάλουν τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ μετὰ παρρησίας. La acción del Espíritu trajo como consecuencia que la petición de hablar con denuedo la Palabra se cumpliera totalmente. Todos los presentes, al impulso del Espíritu hablaban con valentía y proclamaban el mensaje de salvación. Esto no sería una acción puntual y limitada al momento de la manifestación del Espíritu, sino que continuó más adelante de modo que, a pesar de las amenazas, “*todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo*” (5:42).

La comunión generosa de los cristianos (4:32–35)

32. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

Τοῦ δὲ πλήθους τῶν πιστευσάντων ἦν καρδία καὶ ψυχὴ μία, καὶ

Y de la multitud de los que era corazón y alma una, y creyeron

οὐδὲ εἷς τι τῶν ὑπαρχόντων αὐτῷ ἔλεγεν ἴδιον εἶναι ἀλλ’ ἦν

ni uno algo de las posesiones a él decía propio ser sino eran

αὐτοῖς ἅπαντα κοινά.

a ellos todos comunes.

Notas y análisis del texto griego.

Se describe la relación entre los creyentes con: Τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πλήθους, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *gran cantidad, gran número, muchedumbre, multitud*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *de los*; πιστευσάντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creyeron*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; καρδία, caso nominativo femenino singular del sustantivo *corazón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ψυχὴ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *alma*; μία, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδὲ, adverbio de negación *y no, ni*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ὑπαρχόντων, caso genitivo neutro plural del sustantivo que denota *posesiones*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω,

hablar, decir, aquí decía; ἴδιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *propio*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; ἀλλ' forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἅπαντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *todos*; κοινά, caso nominativo neutro plural del adjetivo *común*.

Τοῦ δὲ πλήθους τῶν πιστευσάντων ἦν καρδία καὶ ψυχὴ μία. La plenitud del Espíritu producía efectos notables en los creyentes de la iglesia naciente en Jerusalén. Lo que tiempo después pediría el apóstol Pablo a los creyentes en Filipos: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*” (Fil. 2:5), se producía ya entre los creyentes. La vida de la comunidad cristiana se manifestaba en idénticos afectos de un mismo καρδία, *corazón*, y en idénticos sentimientos de una misma ψυχὴ, *alma*, por lo que eran una misma cosa. La iglesia manifestaba una notable unanimidad en todas las cosas. No quiere decir que todos pensarán de la misma manera en todas las cosas, pero todos tenían el mismo *sentimiento*, en una expresión plena de comunión y unidad. La unanimidad se mantenía entre ellos debido a la presencia del Espíritu Santo que controlaba sus vidas. No cabe duda que esto que ahora se producía era algo novedoso, puesto que antes no había esta unanimidad entre ellos, como es propio y natural de los hombres.

Los creyentes eran una πλήθους, *multitud*. Anteriormente se han dado cifras referentes al número de cristianos en aquella iglesia, hablándose de tres mil al principio (2:41) y cinco mil más adelante (4:4). La iglesia iba creciendo cada día y la obra salvadora de Dios se manifestaba continuamente. Nuevamente debe destacarse que la iglesia en Jerusalén era una gran congregación. Para quienes consideran que lo ideal en una iglesia local es un número reducido de creyentes, el Nuevo Testamento presenta la primera iglesia cristiana en la ciudad de Jerusalén era una congregación grande, a la que Lucas se refiere como una *multitud*.

καὶ οὐδὲ εἷς τι τῶν ὑπαρχόντων αὐτῷ ἔλεγεν ἴδιον εἶναι ἀλλ' ἦν αὐτοῖς ἅπαντα κοινά. La identidad de corazón y alma, eliminaban de ellos toda clase de egoísmo. No había οὐδὲ εἷς, *ni uno* que tuviese sus posesiones como exclusivamente suyas, sino que las compartía abiertamente con el resto de sus hermanos. La realidad de la familia de Dios en Cristo, se manifestaba plenamente. La generosidad entre ellos era natural y no forzada. No había ninguna obligación para compartir los bienes, ni tan siquiera se indica aquí alguna sugerencia en ese sentido. La comunidad de bienes surgía voluntariamente de cada creyente, sin imposición ni insinuación. Se daban a sí mismos y se entregaban en amor en bien de los otros. La realidad del amor cristiano, que es el distintivo ante el mundo de la condición de ser discípulo de Jesús, se manifestaba en forma horizontal en una comunión plena entre los cristianos, cumpliendo el mandamiento del amor al prójimo como a uno mismo (Mr. 12:31). Lo que se ha considerado antes de que “*todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas*” (2:44) no fue algo ocasional del momento del nacimiento de la Iglesia, sino que se mantenía en el tiempo. Como cristianos de procedencia judía, podían cumplir la demanda de la Ley que establecía que no hubiese pobre entre el pueblo de Dios (Dt. 15:4). Ninguno perdía el derecho de propiedad, pero hacían algo más elevado, siendo dueños de las posesiones las compartían con los demás en

una manifestación de amor y comunión. Allí había paz y comunión entre todos. La razón es que todos ellos eran *nuevas criaturas*, esto es, habían nacido de nuevo. No se trataba de simples religiosos que abrazaban el cristianismo como religión y decidían poner en práctica las enseñanzas de Jesús, sino que habían recibido una nueva naturaleza, tenían corazones nuevos y sus vidas eran la expresión visible de esa realidad espiritual interior. El religioso puede practicar la religión pero sólo el nacido de nuevo manifiesta visiblemente el amor.

33. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

καὶ	δυνάμει	μεγάλῃ	ἀπεδίδου	τὸ	μαρτύριο	οἱ	ἀπόστολο	τῆς
			ν		ν		ι	
Y	con poder	grande	daban	el	testimoni	los	apóstoles	de la
					o			
ἀναστάσε	τοῦ	Κυρίου	Ἰησοῦ ¹ ,	χάρις	τε	μεγάλῃ	ἦν	ἐπὶ
ως								πάντας
resurrecci	del	Señor	Jesús,	y gracia	grande	había	sobre	todos
ón								
αὐτοῦς.								
ellos.								

Notas y análisis del texto griego.

La acción del Espíritu asistía el ministerio apostólico: καὶ, conjunción copulativa y; δυνάμει, caso dativo femenino singular del nombre común *poder*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἀπεδίδουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *dar*, aquí *daban*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μαρτύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado

¹ τῆς ἀναστάσεως τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ, *de la resurrección del Señor Jesús*, lectura atestiguada en **p**⁸, **Ψ**, 181, 614, 2344, *Biz* [P], it^{gig, p, t}, sir^h, cop^{sa}. Amr^{mss}, etio, Ireneo^{lat}, Orsiesio^{lat}, Agustín.

τῆς ἀναστάσεως Ἰησοῦ Χριστοῦ, *de la resurrección de Jesucristo*, como se lee en sir^p, cop^{bo/mss}.

τῆς ἀναστάσεως Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ Κυρίου, *de la resurrección de Jesucristo el Señor*, lectura en **℣**, A, 1175, 1409, it^{ar, c, d, dem, ro}, vg^(cl), cop^{bo/mss}.

τῆς ἀναστάσεως τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ Κυρίου, *de la resurrección del Señor Jesucristo*, como aparece en D, E, 945, 1739, 1891, l 1178, it^{d, e, r}, arm^{mss}, esclav.

los; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; χάρις, caso nominativo femenino singular del sustantivo *gracia*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa *y*; μεγάλης, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *haber*, aquí *había*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ δυνάμει μεγάλης ἀπεδίδουν τὸ μαρτύριον οἱ ἀπόστολοι τῆς ἀναστάσεως τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ. El testimonio apostólico seguía dándose a pesar de las amenazas, porque el Espíritu les impulsaba para hacerlo con determinación. El δυνάμει, poder en ellos era *μεγάλη, grande*, porque estaban viviendo en la *plenitud* del Espíritu. No era el poder de ellos, sino el poder de Dios en ellos. La grandeza de su testimonio obedecía a la acción y capacitación del Espíritu Santo en ellos. Era, sin duda, un testimonio eficaz sobre la resurrección de Cristo. Aquel era el tema principal que debía ser proclamado especialmente entre quienes negaban aquella realidad histórica de la que los apóstoles eran testigos. Ellos seguían dando testimonio de la resurrección con manifestaciones del poder del Espíritu. El Santo Espíritu se manifestaba en libertad, actuando visiblemente con el refuerzo necesario para el testimonio. Esa era la respuesta a la oración de la iglesia (v. 29). La proclamación de la resurrección de Cristo iba respaldada por los prodigios y milagros que los apóstoles obraban en el nombre de Jesús. Cada uno de esos hechos sobrenaturales ponía de manifiesto la verdad de la predicación del evangelio, que proclamaba la muerte y resurrección del Salvador. Necesariamente tenía que haber resucitado para que en Su nombre se produjesen los milagros. Les podían prohibir hablar en Su nombre, pero no podían evitar que en ese mismo nombre hubiese milagros y prodigios que no podían ser negados.

χάρις τε μεγάλης ἦν ἐπὶ πάντας αὐτούς. Además de una iglesia con poder, los cristianos estaban llenos de la gracia de Dios. Con toda precisión Lucas habla de la *gracia grande que era sobre todos ellos*. Eran gente amenazada, casi proscritos por las autoridades, eso a los ojos de los hombres, pero el Espíritu dice que *abundante gracia era sobre ellos*. El favor de Dios se manifestaba de una forma especial en aquella comunidad de cristianos. Era como si el Señor, a quien habían orado, estuviera diciéndoles que no tuviesen temor alguno de los enemigos porque Él estaba con ellos. Una notoria dimensión de la gracia les conducía al amor mutuo porque estaban saturados del amor de Dios. La vida cristiana es necesariamente una vida en la gracia. No se puede entender el cristianismo de otra forma. Los que piensan que ser cristiano es vivir en un molde rígido de reglas y normas que tratan de cumplir ellos e imponerlas a los demás, no están viviendo en la gracia. La gracia es amor en entrega al otro, es gozo en el Espíritu, es testimonio poderoso por la acción divina, es la

capacidad para hablar con denuesto de Cristo, pero sobre todo, para vivir en plenitud a Cristo.

34. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido.

οὐδὲ γὰρ ἐνδεής τις ἦν ἐν αὐτοῖς· ὅσοι γὰρ κτήτορες

Porque ni necesita alguno había entre ellos; Porque los que propietarios de

χωρίων ἢ οἰκιῶν ὑπῆρχον, πωλοῦντες ἔφερον τὰς τιμὰς τῶν

heredades o de casas eran, vendiendo traían los precios de los

πιπρασκομένων

que eran vendidos.

Notas y análisis del texto griego.

La solidaridad entre cristianos era real: οὐδὲ, adverbio de negación, *ni, no, y no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐνδεής, caso nominativo masculino singular del adjetivo *necesitado*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *alguno*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *había*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; γὰρ, conjunción causal *porque*; κτήτορες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *propietarios*; χωρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de heredades, terreno, tierra, campo*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; οἰκιῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo declinado *de casas*; ὑπῆρχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser*, aquí *eran*; πωλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *vendiendo*; ἔφερον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer*, aquí *traían*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; τιμὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo, *precio, valor*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; πιπρασκομένων, caso genitivo neutro plural del participio presente en voz pasiva del verbo πιπράσκω, *vender*, aquí *que eran vendidas*.

οὐδὲ γὰρ ἐνδεής τις ἦν ἐν αὐτοῖς. La presencia y plenitud del Espíritu hacían de la iglesia una congregación llena de amor cristiano. La evidencia es que *no había entre ellos*

ningún necesitado, es decir, no había nadie en necesidad. La razón de ellos viene a continuación.

ὅσοι γὰρ κτήτορες χωρίων ἢ οἰκιῶν ὑπῆρχον, πωλοῦντες ἔφερον τὰς τιμὰς τῶν πιπρασκομένων. Los creyentes vendían voluntariamente sus propiedades, tanto los campos como casas aportando el importe de la venta para ayudar a los necesitados. Era la manifestación natural del fruto del Espíritu que produce amor (Gá. 5:22).

35. Y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

καὶ	ἐτίθουν	παρὰ	τοὺς	πόδας	τῶν	ἀποστόλων,	διεδίδετο	δὲ
Y	ponían	a	los	pies	de los	apóstoles;	y era	distribuido
ἐκάστῳ	καθότι	ἂν	τις	χρείαν	εἶχεν.			
a cada uno	en la medida en que	-	uno	necesidad	tenía.			

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el detalle de la comunión entre creyentes, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐτίθουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar*, aquí *ponían*; παρὰ, preposición de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *pies*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; διεδίδετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo διαδίδωμι, *repartir, entregar, dar, distribuir*, aquí *era distribuido*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκάστῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a cada uno*; καθότι, conjunción *en la medida en que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer tener necesidad de*, aquí *tenía*.

καὶ ἐτίθουν παρὰ τοὺς πόδας τῶν ἀποστόλων. Las propiedades se vendían voluntariamente y el importe de la venta se entregaba a los apóstoles que supervisaban la distribución. En ese sentido, quienes tenían posesiones compartían con aquellos que tenían necesidad. No cabe duda que en una congregación tan numerosa el trabajo diaconal gravitaba sobre los apóstoles, de modo que su actividad espiritual se resentía con las tareas

materiales. Esa situación creará la necesidad de buscar diáconos que se dediquen al servicio en la iglesia, como se verá más adelante.

διεδίδετο δὲ ἐκάστῳ καθότι ἂν τις χρεῖαν εἶχεν. El dinero de las ventas de las propiedades se distribuía a cada uno en proporción con su necesidad. Es la manifestación natural del amor que se da a los demás; de la acción del Espíritu que hace que ninguno busque su propio bien sino el de los demás (1 Co. 10:24). El amor genuino lleva a compartir los propios bienes con el hermano necesitado. Esta práctica evidencia una fe sólida en el Señor y sus promesas. La Escritura enseña la bendición de esta práctica: “*A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar*” (Pr. 19:17). La Biblia establece el cuidado que el creyente debe tener de sus hermanos pobres y las bendiciones que esto depara (cf, Dt. 15:7, 8; 28:27; Ecl. 11:1, 2; Mt. 10:42; 25:40; Lc. 6:38; 2 Co. 9:6, 8; He. 6:10).

En el texto griego se aprecia la idea de que las propiedades se iban vendiendo, no todas juntas, sino poco a poco; tal vez según las necesidades.

Cabe preguntarse: ¿cuál fue la razón de este *compartir* los bienes en la iglesia en Jerusalén? Posiblemente la expectativa del inminente regreso de Jesús como Mesías para reinar, hizo que los cristianos entendiesen que ya no era tan necesario continuar con las propiedades temporales frente a la esperanza del reino. No cabe duda alguna que los cristianos de la iglesia primitiva esperaban el retorno de Jesús en aquellos días (1 Ts. 4:15). Sin embargo, cualquier posicionamiento sobre las causas, son meras conjeturas sin base bíblica que las sustente.

Bernabé (4:36–37)

36. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre.

Ἰωσήφ δὲ	ὁ	ἐπικληθεὶς	Βαρναβᾶς	ἀπὸ	τῶν	ἀποστόλων,	ὃς	ἐστίν
Y José	el	sobrenombrado	Bernabé	por	los	apóstoles,	que	es
μεθερμηνευσόμενος	υἱὸς	παρακλήσεως,	Λευίτης,	Κύπριος	τῷ	γένει,		
siendo traducido	Hijo	de consolación,	levita,	chipriota	-	de nación.		

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo a Bernabé en el relato, escribe: Ἰωσήφ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐπικληθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *sobre-nombrar, dar sobrenombre, aquí sobrenombrado*; Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*;

τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; μεθερμηνεούμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo μεθερμενεύω, *traducir*, aquí *que siendo traducido*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; παρακλήσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *consolación, exhortación, animación*; Λευίτης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Levita*; Κύπριος, caso nominativo masculino singular del nombre gentilicio *chipriota*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; γένει, caso dativo neutro singular del sustantivo *familia, descendencia, raza, nación*.

Ἰωσήφ δὲ ὁ ἐπικληθεὶς Βαρναβᾶς ἀπὸ τῶν ἀποστόλων ὃ ἐστίν μεθερμηνεούμενον υἱὸς παρακλήσεως. Enlazando con la referencia a la venta de propiedades y a la distribución de los importes entre los necesitados, Lucas introduce la primera referencia a uno de los más destacados hombres en el contexto de la iglesia primitiva. Su nombre era José. Era muy conocido entre los creyentes por su testimonio y actitud, de modo que los apóstoles le habían dado el sobrenombre de *Bernabé*, que significa *Hijo de consolación*, o también *Hijo de exhortación*. Este sobrenombre indica claramente la condición cariñosa y humana de este cristiano. Ya al final del capítulo el Espíritu señala aquí la gracia que debe adornar la vida de todos los creyentes y especialmente de los líderes de la Iglesia. La congregación de Dios necesita mucho más de aliento que de reprensión. No quiere decir esto que no se denuncie con firmeza el pecado; no significa que se transija en vidas de libertinaje en lugar de vidas santas; pero, en cualquier circunstancia, la ley que acusaba ha sido cancelada en la obra de Jesucristo; todos los pecados perdonados y, los fracasos espirituales de los creyentes han de ser motivo de oración intercesora y de acciones restauradoras, mucho más que acusadoras. La gracia demanda amor y comprensión. Este es el gran ejemplo que Bernabé aporta a cada creyente en general y, de forma especial, a liderazgo de la iglesia.

Λευίτης, Κύπριος τῷ γένει. En relación con Israel, era de levita, esto es, perteneciente a la tribu de Leví, la que había sido separada por Dios para el servicio en el santuario; Bernabé era de la tribu sacerdotal. A los levitas se les prohibía por la Ley tener propiedades, pero después del cautiverio quedó esto sin que se le prestara atención y cada uno tenía sus posesiones. Era un judío de la dispersión, nacido en Chipre, como Lucas dice, Κύπριος τῷ γένει, *chipriota de nación*.

37. Como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

ὑπάρχοντ αὐτῷ ἄγρου πωλήσας ἤνεγκεν τὸ χρήμα καὶ ἔθηκεν
ος

Poseyend él campo vendiend trajo el importe y puso
o o

πρὸς τοὺς πόδας τῶν ἀποστόλων.

a los pies de los apóstoles.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato sobre Bernabé, añade: ὑπάρχοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *poseer, estar a disposición*, aquí en sentido de *poseyendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀγροῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *campo, terreno*; πωλήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *vendiendo*; ἤνεγκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *traer*, aquí *trajo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; χρήμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *importe, precio, valor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *guardar, poner, meter, colocar*, aquí como *puso*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *pies*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*.

ὑπάρχοντος αὐτῷ ἀγροῦ πωλήσας ἤνεγκεν τὸ χρήμα καὶ ἔθηκεν πρὸς τοὺς πόδας τῶν ἀποστόλων. No hay ninguna razón específica para enfatizar la acción de Bernabé como algo excepcional, ya que muchos otros vendían también sus posesiones y traían el importe de la venta para ser utilizado en la ayuda a hermanos necesitados. La razón de esta indicación sirve de contraste para introducir el incidente del siguiente capítulo, en el que se relata una acción contraria llevada a cabo por un matrimonio. Bernabé no retuvo nada para sí; dio íntegramente el importe de la venta. No cabe duda alguna de la condición de cristiano sincero que era la característica de Bernabé. Su conducta sirve de ejemplo a los que se ocupan de las necesidades de los hermanos, en el ejercicio de la mayordomía cristiana.

Al concluir el comentario al capítulo será bueno señalar algunas enseñanzas que pueden destacarse en el estudio. Primeramente el hecho de que todo creyente está llamado a testificar de Cristo en cualquier circunstancia y ocasión. Es preciso aprovechar cada oportunidad que el Señor pone delante para anunciar a otros el mensaje salvador del evangelio de la gracia. Nótese que los apóstoles predicaron en el momento oportuno, como fue el momento de la curación del paralítico, cuando todos se agolparon ante el milagro que el Señor obró entre ellos. Cada uno de nosotros debemos estar esperando y aprovechando cada oportunidad que Dios nos conceda para testificar de Cristo.

El creyente ha de evitar que las gentes pongan su atención en él, en lugar de hacerlo en Cristo. En cada ocasión que surja para testificar, debe entenderse claramente que el testigo es simplemente un instrumento en las manos del Señor. Esta disposición de orientar las gentes a Cristo debe llevarse a cabo en cualquier aspecto de la esfera de testimonio que incluye la predicación pública del evangelio. Un mensaje que no ensalza plena, total y únicamente a Jesucristo, no es un evangelio correcto.

En la proclamación del mensaje de salvación debe enfatizarse que sólo Cristo salva. La Biblia advierte de muchos que se presentarán a sí mismos como cristos, mesías de la humanidad (Mt. 24:5). Es preciso predicar la incapacidad de todo hombre en la esfera de su

salvación, para proclamar que sólo Dios salva por gracia mediante la fe en Cristo (Ef. 2:8–9). Las gentes han de ser llevadas al Salvador. En un tiempo en que se dice que a Dios se puede ir por muchos caminos, el verdadero testigo de Jesucristo tiene la obligación de anunciar, con denuedo, que sólo Cristo es el camino (Jn. 14:6).

El capítulo ofrece también ejemplo de cómo son los hombres que la iglesia necesita. No se trata de aquellos que pueden exhibir certificados académicos otorgados por hombres, ni los que las gentes puedan considerar como ilustrados. La Iglesia necesita cristianos que, aunque sean considerados iletrados por los hombres, estén respaldados por el poder de Dios. Cristianos que en lugar de hablar técnica o teológicamente de Cristo, puedan vivir a Cristo y obrar como Él (Gá. 2:20). El cristiano poderoso no es el que *sabe* mucho de Cristo, sino el que *conoce* a Cristo y está revestido con Su poder, comunicado por el Espíritu; el que puede decir como el apóstol Pablo: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Fil. 4:13). La Iglesia necesita cristianos que al ser observados en el mundo, quienes los conozcan digan que están en contacto con Jesús; necesita hombre y mujeres tan cautivados por Cristo que no puedan dejar de testificar, impulsados por aquello que han visto y oído del Señor. Esto exige necesariamente que los cristianos den tiempo a la lectura de la Palabra y a la oración, para oír y ver al Señor.

En el capítulo se destaca también la práctica de la oración. No cabe duda que cada cristiano necesita orar para poder testificar de Cristo. La oración del creyente ha de comenzar reconociendo quien es Dios, al que se ora. La oración que tiene garantía de respuesta es la que se hace conforme a la voluntad de Dios y de acuerdo con su Palabra. No es correcto orar pidiendo la liberación de las aflicciones para poder predicar, porque no hay garantía alguna de que esa petición sea respondida, ya que es algo que permite una acción desde la calma e incluso la comodidad, lo que Santiago llama *“vuestro deleite”* (Stg. 4:3). La petición correcta es la que solicita fuerzas espirituales para testificar aun en medio de la oposición y la prueba. No se puede evangelizar correctamente y con resultados de salvación, sin dedicar tiempo a la oración.

El creyente necesita vivir en la plenitud del Espíritu. Todo recurso espiritual para la vida fructífera está en el poder del Espíritu Santo (Zac. 4:6). Para ser llenos del Espíritu es preciso cumplir las tres demandas que se han considerado: No contristar al Espíritu (Ef. 4:30); lo que exige confesión personal y separación del mundo y sus cosas (1 Jn. 1:9; 2:15), entendiendo bien que, como el apóstol Juan enseña, las cosas del mundo no son actividades y elementos materiales, sino condicionantes espirituales: *“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”* (1 Jn. 2:16). Durante tiempo se ha enseñado que las cosas del mundo son asuntos como espectáculos, distracciones, lecturas, etc. etc. cuando realmente las cosas del mundo son poderes espirituales contrarios a la ética que Dios demanda para los creyentes. No cabe duda que este orden espiritual puede –y de hecho usa– asuntos generales y materiales, pero la dificultad está en desorientar la atención hacia cosas, olvidando la dimensión espiritual de maldad que las utiliza. Enfatizar la separación del mundo en aislarse de concurrir a lugares lícitos por entender que no lo son, forzando una santidad aparente, estableciendo normas rígidas que destrozan las vidas cristianas, cuando quienes enfatiza en este pietismo no bíblico son capaces de abstenerse de ellas pero carecer de amor hacia sus semejantes y, sobre todo, hacia sus hermanos. Vivir en la plenitud del Espíritu es posible cuando también se evite el *apagar* el Espíritu (1 Ts. 5:19); esto exige una sumisión en obediencia a la voluntad de Dios. Finalmente, la plenitud del Espíritu sólo

es posible andando en el Espíritu (Gá. 5:16); lo que exige una renuncia total en una entrega incondicional a Dios en todo momento.

Cada uno debiéramos preguntarnos cual es nuestra relación con el Espíritu Santo, para colocarnos sin reservas bajo su control.

CAPÍTULO 5

DISCIPLINA Y PERSECUCIÓN

Introducción

La iglesia en Jerusalén estaba formada por verdaderos cristianos que manifestaban la nueva naturaleza dada en la regeneración por obra del Espíritu Santo, expresada en su forma de vida cotidiana. Lucas dice de ellos que eran de *“un corazón y un alma”* (4:32), dando a entender con ello la unidad y unanimidad de ese cuerpo espiritual de creyentes.

El amor era el distintivo de la comunidad cristiana. Nadie reservaba para sí aquello que tenía, compartiéndolo con los demás en una manifestación desinteresada. Estaban mostrando al mundo lo que Jesús había dado como distintivo para sus discípulos, el amor de unos hacia otros (Jn. 13:35). Era un pueblo conducido por el Espíritu y, por tanto, espiritual. Satanás procurará siempre destacar como lo más importante el humanismo y sus múltiples expresiones, hasta ahora, en el relato de *Hechos*, se pone de manifiesto que la conducción del Espíritu Santo producía un pueblo diferenciado en las relaciones y sustentado en el amor. El cristianismo se presenta como lo que es, no una nueva religión, sino una nueva relación con Cristo. Esta relación se manifiesta como consecuencia de una nueva creación. Tal poder espiritual impactaba en la sociedad de entonces y hacía cautivadora la vivencia cristiana. La Iglesia aparece como una comunidad espiritualmente sana, libre de la hipocresía farisaica que había sido una manera de religiosidad aparente, propia del judaísmo. Las decisiones de la colectividad cristiana estaban impulsadas por el Espíritu Santo, que se manifestaba en plenitud en la primera iglesia.

No obstante, Satanás, el enemigo de Dios, iba a introducir su acción divisionaria y destructora en medio de aquel pueblo, sometiendo a la tentación y haciendo caer a dos miembros de aquella iglesia. Dios, el Espíritu Santo, intervino en juicio sobre el pecado dentro del pueblo cristiano, produciendo una inmediata limpieza y poniendo delante de los creyentes un ejemplo permanente, que se mantiene vigente y actual en cualquier tiempo, a lo largo de la historia, enseñando que cualquier forma de pecado dentro de la iglesia, puede traer la acción divina de disciplina para la limpieza del pueblo de Dios, a fin de mostrar, en la comunión en santidad, las bendiciones que la gracia divina tienen para la iglesia del Señor.

Una iglesia limpia y respetuosa delante de Dios, no es garantía de paz en su entorno. El poder del Espíritu manifestado en la vida de los cristianos, produce la reacción contraria de los que no tienen a Dios en su vida, y viven pendientes de su propia religión y tradiciones.

Jesús advirtió a los suyos que “*en el mundo tendréis aflicción*” (Jn. 16:33). Las dificultades son dobles en la iglesia, por un lado, en su interior con la problemática generada por creyentes no espirituales; por otro desde el exterior con las pruebas y persecuciones que el mundo desencadena contra ella.

Esta es la panorámica del capítulo que se considera; las dificultades fuera y dentro de la congregación. No son un caso aislado, sino el ejemplo alentador, a fin de que nadie se desaliente, al saber que ya en tiempos de los apóstoles se producían serias dificultades entre los cristianos. Esto debiera servirnos de reflexión para quienes añoran la iglesia del pasado, como la mejor iglesia, olvidándose que la mejor iglesia no es la que pasó, sino la que viene.

La división para el estudio del capítulo es la siguiente:

1. La persecución se incrementa (5:1–42).
 - 1.1. Mentira y disciplina (5:1–11).
 - 1.2. Poder y milagros (5:12–16).
 - 1.3. Persecución (5:17–42).
 - 1.3.1. La causa de la persecución (5:17–18).
 - 1.3.2. La acción sobrenatural de Dios (5:19–25).
 - 1.3.3. Los apóstoles ante el concilio (5:26–28).
 - 1.3.4. La respuesta de Pedro (5:29–32).
 - 1.3.5. Reacción del concilio y propuesta de Gamaliel (5:33–39).
 - 1.3.6. Conclusión y resultado (5:40–42).

La persecución se incrementa (5:1–42)

Mentira y disciplina (5:1–11)

1. Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad.

Ἀνὴρ δὲ Ἀνανίας ὀνόματι σὺν Σαπφίρῃ τῇ γυναικὶ αὐτοῦ
τις

Pero cierto Ananías de nombre con Safira la mujer de él
varón

ἐπώλησεν κτῆμα

vendió posesión.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo relato, escribe: Ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *varón*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cierto, un*; Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *de nombre*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; Σαπφίρῃ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Safira*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναικὶ, caso dativo femenino singular del sustantivo *mujer, esposa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular

del pronombre personal declinado *de él*; ἐπώλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *vendió*; κτήμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *posesión, propiedad*.

Ἀνὴρ δέ τις Ἀνανίας ὀνόματι σὺν σαπφίρῃ τῇ γυναικὶ αὐτοῦ. Lucas llama la atención hacia un matrimonio de la iglesia en Jerusalén. El texto griego quiere enfatizar sobre el marido, colocándolo al comienzo de la oración. La partícula δέ, hace aquí funciones de conjunción adversativa *pero*, marcando un contraste con lo que antecede. Los dos versículos finales del capítulo anterior apuntaban hacia la persona de Bernabé, como un cristiano desinteresado y generoso que vendió su propiedad, para introducir ahora, por contraste, otro creyente sin esas virtudes personales. Bernabé había envidio la heredad y había traído el precio, pero...

F. F. Bruce dice que *“la historia de Ananías es para el libro de Hechos lo que la historia de Acán es para el libro de Josué. En ambas narraciones un acto de engaño interrumpe el progreso victorioso del pueblo de Dios. Puede que el mismo autor de Hechos deseara señalar esta comparación: cuando dice que Ananías ‘retuvo’ parte del precio (v. 2), utiliza el mismo término griego que emplea la versión griega en Josué 7:1 donde se dice que los israelitas (representados por Acán) ‘faltaron a la palabra’ al retener para uso privado la propiedad que se había dedicado a Dios”*¹

El nombre del marido era Ananías y el de la esposa Safira. No hay mucha seguridad en el significado de los dos hombres. El del varón aparece en la LXX como *Hananiah*, que significa *el Señor es misericordioso*, pero pudiera proceder también de *Ananiah*, que equivale a *el Señor protege*. Tres personajes tienen este nombre en *Hechos*, además de este, es el que pertenece a un cristiano a quien Dios envió para la sanidad y aliento de Saulo en su conversión (9:10–17), y el del sumo sacerdote que presidió el juicio contra Pablo en Jerusalén (22:30–23:5). Safira puede ser una palabra de procedencia aramea que tiene el sentido de *hermosa*.

ἐπώλησεν κτήμα. Como otros muchos creyentes, este matrimonio, dueño de una propiedad, la vendió. El problema sobre esta venta se detalla en los versículos siguientes. La posesión consistía seguramente en un campo, como es una de las acepciones del nombre griego.

2. Y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

καὶ ἐνοσφίσα ἀπὸ τῆς τιμῆς, συνειδύη καὶ τῆς γυναικός, καὶ το

Y sustrajo del precio, sabiendo también la mujer, y

ἐνέγκας μέρος τι παρὰ τοὺς πόδας τῶν ἀποστόλων ἔθηκεν.

trayendo parte una a los pies de los apóstoles puso.

¹ F. F. Bruce. o.c., pág. 125s.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐνοσφίσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo νοσφίζομαι, *quedarse con parte, sustraer*, aquí *sustraer*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τιμῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *valor, precio, importe*; συνειδυίης, caso genitivo femenino singular del participio perfecto en voz activa del verbo σύννοια, *estar sabedor, tener conciencia*, aquí *sabiéndolo*; καὶ, adverbio de modo *asimismo, también*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναικός, caso genitivo femenino singular del sustantivo *mujer, esposa*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐνέγκας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo, φέρω, *arrastrar, llevar, traer*, aquí *trayendo*; μέρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *parte, pedazo*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *una*; παρὰ, preposición de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *pies*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; ἔθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *guardar, poner, meter, colocar*, aquí como *puso*.

καὶ ἐνοσφίσατο ἀπὸ τῆς τιμῆς, συνειδυίης καὶ τῆς γυναικός. El versículo inicia el planteamiento de un problema que afectaba directamente al matrimonio del que se habla. El problema no estaba en que ellos hubiesen vendido o no la propiedad. De la misma manera, tampoco el problema consistía en que trajesen parte o la totalidad del precio de aquella venta. Todo ello era absolutamente lícito, podían hacerlo o dejar de hacerlo. Eran plenamente libres para actuar conforme determinasen. La venta de propiedades y la entrega del precio a la iglesia, dependía enteramente de la voluntad de cada uno. El pecado consistía en que, una vez vendida la propiedad, llevaron parte del importe de la venta presentándolo como el importe total. Con ello el marido ἐνοσφίσατο ἀπὸ τῆς τιμῆς, *sustraer del precio*, dando a entender implícita o explícitamente que aquello era el importe de la venta. Esto contrastaba pecaminosamente con el comportamiento de Bernabé. Una actuación semejante pudo haber sido pensada por el marido, pero ello no eliminaba la responsabilidad de la esposa, ya que como dice Lucas: συνειδυίης καὶ τῆς γυναικός, *lo sabía también la mujer*. Posiblemente los dos buscaban la alabanza de los creyentes en la iglesia por su desprendimiento y generosidad, sin saber que habían elaborado un plan para quedarse con parte del dinero engañando al hacer parecer a todos que era la totalidad de la venta dedicada a Dios. Estaban con ello ἐνοσφίσατο, *sustrayendo*, o lo que es igual *robando* a Dios.

καὶ ἐνέγκας μέρος τι παρὰ τοὺς πόδας τῶν ἀποστόλων ἔθηκεν. De la misma manera que había hecho Bernabé antes, y otros muchos creyentes, entregaron el dinero de la venta a los apóstoles pretendiendo hacer creer a todos que aquello era el importe total de lo que habían percibido en la transacción. Posiblemente la motivación para vender su propiedad fue el orgullo humano que les indujo a procurar ser vistos como creyentes espirituales y dadivosos, llenos de amor por los necesitados. Estaban incurriendo en el mismo pecado de

los fariseos, hacer las cosas para ser vistos de las gentes y alabados por ellas. Era un acuerdo impío tomado por el matrimonio de mutuo acuerdo. Nadie podía conocer la intimidad de ambos, ni los apóstoles, en el sentido humano hubieran conocido el engaño, pero, en la Iglesia se manifestaba la presencia del Espíritu Santo que como Dios conocía la intimidad de los pensamientos de los dos y podía comunicarlos sobrenaturalmente a los apóstoles.

3. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?

εἶπεν δὲ ὁ Πέτρος· Ἀνανία, διὰ τί ἐπλήρωσεν¹ ὁ Σατανᾶς τὴν

Y dijo - Pedro: Ananías, ¿por qué llenó - Satanás el

καρδίαν σου, ψεύσασθαι τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον καὶ σε

corazón de ti, para tu mentir al Espíritu el Santo y

νοσφίσασθαι ἀπὸ τῆς τιμῆς τοῦ χωρίου

sustraer del precio del predio?

Notas y análisis del texto griego.

A la acción de Ananías sigue la respuesta de Pedro. εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*. Sigue la pregunta del apóstol: Ἀνανία, caso vocativo masculino

¹ ἐπλήρωσεν, *llenó*, lectura atestiguada en **p**⁸, **ℵ**², a, B, D, E, Ψ, 0189, 33^{vid}, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1891, 2344, *Biz* [P] *Lect*, it^{d, e, gíg, p*, r, t}, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arm, etio, geo, eslav, Orígenes^{gr, lat}, Marcelo, Cirilo de Jerusalén, Gregorio de Nisa, Dídimo, Didimo^{dub1/2}, Epifanio^{2/4}, Crisóstomo, Cipriano, Lucifer, Abrosiaster, Ambrosio, Quodvuldeus, Fulgencio, Griego ms^{según Beda}.

επειρασεν, *tentó*, como aparece en **p**⁷⁴, it^{ar, c, dem, p2, ro, w}, vg, Dídimo^{dub1/2}, Epifamino^{2/4}, Severiano.

ἐπήρωσεν, *endurecer*, según **ℵ**^{*}.

ἐπώρωσεν, *endureció*, conforme a 2492.

singular del nombre propio *Ananías*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, pronombre interrogativo *qué*; ἐπλήρωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πληρώω, *llenar*, aquí *llenó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σατανᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *corazón*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ψεύσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ψεύδομαι, *engañar*, *mentir*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *para tú*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo articular, nombre divino *Santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νοσφίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo νοσφίζομαι, *quedarse con parte*, *sustraer*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τιμῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *precio*, *importe*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; χωρίου, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota, *campo*, *propiedad*, *terreno*, *predio*.

εἶπεν δὲ ὁ Πέτρος. Pedro supo que había pecado en la acción de Ananías. No se dice como lo conoció, simplemente se afirma que fue él quien interrogó al que trajo el precio de la venta. Sin duda se trata aquí de una revelación sobrenatural del Espíritu Santo, que hizo conocer aquel pecado al apóstol. Guiado por el Espíritu Santo percibe la acción diabólica en el corazón de Ananías. Es interesante notar el liderazgo de Pedro en la iglesia primitiva, actuando en los momentos más relevantes, que antes fueron considerados, y en la primera acción de disciplina que aparece en la historia de la Iglesia.

Ἀνανία, διὰ τί ἐπλήρωσεν ὁ Σατανᾶς τὴν καρδίαν σου. En la extensa pregunta que formula a Ananías, le coloca delante de un hecho consumado, Satanás había ἐπλήρωσεν, *llenado*, el corazón de aquel hombre. El contraste entre este hecho y el relato inmediatamente anterior, es que mientras que el Espíritu Santo llenaba en plenitud a los creyentes, había uno cuyo corazón no estaba lleno del Espíritu, sino de sugerencias que Satanás había introducido en él; el verbo² utilizado en ambos casos es el mismo (4:31). Satanás estaba detrás de aquel pecado. Siendo padre de mentira (Jn. 8:44), indujo al matrimonio para mentir. Había presentado ante ellos una mentira que ocupaba plenamente el corazón de Ananías. Esa es una constante del tentador, desde el principio de la historia humana, cuando entró en Edén y tentó a Eva para que pecase contra Dios (Gn. 3:1). El pecado de un hombre afectaba la santidad de la Iglesia. Aquella acción quebrantaba la unidad interna y el amor ferviente dentro de la congregación. Pedro conocía bien, por experiencia propia, lo que significa ceder a la tentación satánica, que le llevó a él a negar al Maestro.

² Griego: πληρώω.

ψεύσασθαι σε τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον. El primer pecado denunciado era el de mentira. La grave dimensión de la mentira de aquel hombre es que no se producía contra hombres, sino directamente contra el Espíritu Santo. Aparentemente era un fraude a los creyentes, o si se prefiere a toda la iglesia, pero el pecado se cometía contra Dios mismo, ya que cualquier pecado es una ofensa directa a Dios (Sal. 51:4). En razón de la unidad de los creyentes en Cristo, miente a Dios quien trata de engañar a los suyos. La pregunta de Pedro pone todo el énfasis en la responsabilidad personal de Ananías. No cabe duda que Satanás estaba presente en la inducción al pecado, pero fue él quien mintió al Espíritu Santo. Fue un pecado consciente y voluntario. Aquel hombre actuaba como si Dios no conociera la situación íntima de su corazón o que no fuese a actuar en aquel caso.

καὶ νοσφίσασθαι ἀπὸ τῆς τιμῆς τοῦ χωρίου. El segundo pecado denunciado tenía que ver con el robo; había νοσφίσασθαι, *sustraído*, al precio de la venta. Era un robo hipócrita, ya que pretendía hacer creer a todos que el importe total de la venta era destinado a Dios, como ofrenda, cuando estaba reteniendo una parte de ella para sí mismo. Nadie le imponía una acción dadivosa como era aquella; hubiera podido continuar como dueño de la propiedad que vendía, o hubiera podido conservar para él parte de aquella venta. Sin embargo, cuando decía que todo el importe era para Dios y retenía algo de lo que había prometido al Señor, se convertía en un ladrón que robaba a Dios. El profeta Malaquías denuncia como robo a Dios, el retener en beneficio propio los diezmos de las ofrendas (Mal. 3:8-9). No siempre se tiene en cuenta que la ofrenda, conforme a la enseñanza del Nuevo Testamento, es un *sacrificio espiritual*, acepto y agradable a Dios (Fil. 4:18), negarse a ofrendar, es negarse a la práctica de un sacrificio que como sacerdotes espirituales debemos a Dios. Quien retiene para sí el diezmo, está defraudando a Dios, que ama al dador alegre (2 Co. 9:7). Ananías es acusado del pecado de sustraer lo que correspondía a Dios.

4. Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios.

οὐχὶ μένον σοὶ ἔμενεν καὶ πραθὲν ἐν τῇ σῇ ἐξουσίᾳ ὑπῆρχε
v

¿Acaso quedan a ti quedab y vendida en - tu potesta estaba?
no, do a,

τί ὅτι ἔθου ἐν τῇ καρδίᾳ σου τὸ πρᾶγμα τοῦτο οὐκ ἐψεύσ
α ω

¿- porque pusiste en el corazó de ti la cosa esta? No mentist
n e

ἄνθρωποις ἀλλὰ τῷ Θεῷ.
a hombres sino - a Dios

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las preguntas que formulaba Pedro, añade: οὐχὶ, forma intensificada del

adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no*, se utiliza, como en este caso, como partícula interrogativa en preguntas a las que se espera respuesta afirmativa, aquí en forma interrogativa como *acaso no*; μένον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse*, aquí *quedando*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ἔμενεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse*, aquí *quedaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρᾶθ'εν, caso nominativo neutro singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πωπράσκω, *vender*, aquí *vendida*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; σῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo posesivo *tu*; ἐξουσία, caso dativo femenino singular del sustantivo *autoridad, derecho, jurisdicción, poder*; ὑπῆρχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, estar*, aquí *estaba*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ὅτι, conjunción *porque*; ἔθου, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, colocar*, aquí *pusiste*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *corazón*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρᾶγμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *asunto, cosa, suceso*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἐνέύσω, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ψεύδομαι, *mentir, engañar*, aquí *mentiste*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del sustantivo declinado *a hombres*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*.

οὐχὶ μένον σοὶ ἔμενεν καὶ πρᾶθ'εν ἐν τῇ σῇ ἐξουσίᾳ ὑπῆρχεν. Una nueva pregunta establece la inconsecuencia de aquella acción. La propiedad era suya antes de venderla y el importe de la venta, cuando se llevó a cabo, seguía siendo suyo. No tenía obligación alguna para vender la heredad y entregar el importe. El pecado consistía en aparentar una virtud que no existía y tratar de beneficiarse personalmente engañando a Dios. Pudiera ser que estuviesen manifestando también una falta de fe, al retener algo de la venta como si fuese a faltarle a ellos lo necesario para vivir. Es evidente que las preguntas que el apóstol le formulaba no permiten entender la comunidad de bienes, sino más bien el compartir los bienes conforme a las necesidades que se presentaban. Esta pregunta no permitía al interrogado otra alternativa que una respuesta positiva. No contesta, calla, guardando un silencio culpable que condenaba su acción.

Sobre esto escribe el Dr. Kistemaker:

“El pecado es un misterio que hace que el hombre actúe irracionalmente. Si Ananías hubiese sido honesto y franco, él tendría que haber sabido que la propiedad y, después de su venta, el dinero pertenecía a él mientras estuviera en su posesión. El pudo haber hecho con él lo que le hubiera placido y no habría tenido que dar cuentas a nadie. Sin embargo, dejó que Satanás llenara su corazón, rehusó adorar a Dios y en cambio hizo el dinero el

objeto de su adoración. Aunque estaba sirviendo a su ídolo, él todavía deseaba la alabanza del pueblo de Dios por su aparente generosidad fingida. Debe haber sabido que el hombre no puede servir a dos señores, a Dios y al Dinero (Mt. 6:24; Lc. 16:13)”³.

τί ὅτι ἔθου ἐν τῇ καρδίᾳ σου τὸ πρᾶγμα τοῦτο. Una nueva pregunta coloca a Ananías en la situación de reconocer su responsabilidad en el pecado cometido. Es cierto que Satanás llenó su corazón con un pensamiento diabólico, pero no es menos cierto, que él aceptó la sugerencia satánica dándole albergue en su intimidad. Puso la propuesta del tentador como elemento aceptable, generando con ello la disposición a cometer el pecado sugerido por Satanás. Pudo haber desechado la insinuación del diablo, pudo haber pedido ayuda a Dios para vencer la tentación; no lo hizo; es responsable de aquella acción por la que vendrá sobre él la disciplina divina.

οὐκ ἐψεύσω ἄνθρωποις ἀλλὰ τῷ Θεῷ. Pedro concluye con una afirmación solemne: “no has mentado a los hombres, sino a Dios”. Esta frase tiene una gran importancia. Anteriormente dijo que había mentado al Espíritu Santo (v. 3), ahora dice que el Espíritu es Dios. En *Hechos* la Iglesia del tiempo de los apóstoles afirmaba la deidad del Espíritu Santo. El Espíritu tiene una condición personal que la distingue del Padre y del Hijo. Es la Persona Divina que obra en los fieles y conduce la acción de la Iglesia como Vicario de Cristo en la tierra.

La deidad y personalidad del Espíritu Santo, ha sido cuestionada en muchas ocasiones. Los arrianos antiguos y modernos se oponen a esta verdad, que es una de las bases fundamentales de la doctrina bíblica del Espíritu Santo. Debido a ello, se hace necesaria una breve síntesis sobre la personalidad y deidad de la tercera Persona Divina. El Ser divino existe eternamente en tres Personas, la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo, que siendo un solo Dios, son distintos entre sí, siendo, no una misma persona, pero sí una misma esencia, sustancia o naturaleza (Jn. 10:30). Ninguna de las Personas Divinas son creadas, de manera que el Espíritu Santo, *no creado*, procede del Padre y del Hijo, es decir, es enviado por Ellos, de ahí que se le llame Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo (Sal. 104:30; Jn. 15:26; 16:7; Ro. 8:9).

El Espíritu Santo es tratado siempre como una Persona, con capacidad para investigar y revelar (1 Co. 2:10–12), distinguiéndose de las otras dos Personas Divinas (Mt. 3:16–17; 28:19; Lc. 1:35; 3:22; 4:14; Hch. 10:38; Ro. 15:16; 1 Co. 12:4–6). Recibe nombres personales, llamándole Consolador, Abogado, Confortador (Jn. 14:26; 15:26; 16:7), refiriéndose a alguien que viene al lado con un determinado propósito. La Biblia le asigna atributos personales, como *intelecto* (Is. 11:2; Jn. 14:26; 15:26; Ro. 8:16; Ef. 1:17), *sensibilidad* (Gn. 6:3; Is. 63:10; Ro. 8:26; Ef. 4:30). Al Espíritu Santo se le atribuyen obras personales: Oye (Jn. 16:13); escudriña (1 Co. 2:10–11); habla (8:29; 13:2; 16:6–7); enseña (Jn. 14:26); juzga (15:28); convence de pecado (Jn. 16:8); ejerce voluntad (1 Co. 12:8–11); escoge y envía (13:2; 20:28); guía (Ro. 8:14); intercede (Ro. 8:27).

Unidas a las evidencias de su personalidad, están los nombres divinos que se le dan en la Escritura. Al Espíritu Santo se le llama Dios (Ex. 17:7; comp. Is. 63:10–11; Hch. 5:3–4; 1 Co. 3:16; 6:19; 12:6–7; 2 Ti. 3:16 comp. 2 P. 1:21). Recibe también en nombre de Señor (2 Co. 3:17–18). Su nombre se incluye al dar a conocer el nombre de Dios en el Nuevo Testamento (Mt. 28:19). El Espíritu Santo como Dios recibe nombres únicamente

³ Simon J. Kistemaker. o.c., pág. 196.

aplicables a la deidad, como Espíritu Santo (Mt. 1:18; 28:19); el único Espíritu en la dimensión divina (Ef. 4:4); Espíritu Eterno (He. 9:14)⁴; El Santo (1 Jn. 2:20); Espíritu de vida (Ro. 8:2; Ap. 11:11). Se le dan nombres que expresan la capacidad de dar dones procedentes de la deidad, como Espíritu de santidad (Ro. 1:4); Espíritu de sabiduría (Is. 11:2; Ef. 1:17); Espíritu de verdad (Jn. 14:17; 16:13); Espíritu de gracia (He. 10:29; cf. Zac. 12:10); Espíritu de adopción (Ro. 8:15); Espíritu de fortaleza, amor y dominio propio (2 Ti. 1:7). Estos últimos títulos vinculan al Espíritu con la capacidad personal de comunicar a los hombres las perfecciones indicadas.

El Espíritu Santo posee atributos divinos comunicables. Entre ellos el de eternidad (He. 9:14), debiendo notarse que en esta breve declaración de tan solo doce palabras, se nombran a las tres Personas Divinas; omnipotencia (Ro. 15:19; 1 P. 3:18), si bien la omnipotencia divina en la resurrección de Cristo, se aplica indistintamente a cada una de las tres Personas Divinas: al Padre (2:24), al Hijo (Jn. 10:18), al Espíritu Santo (1 P. 3:18); omnipresencia (Sal. 139:7–10); omnisciencia (Is. 40:13–14; 1 Co. 2:10–11). Del mismo modo posee atributos comunicables como amor divino y fidelidad divina en el creyente (Gá. 5:22); veracidad absoluta (1 Jn. 5:6).

Al Espíritu Santo se le atribuyen obras divinas. La Biblia habla de Él como Creador (Gn. 1:2; Job. 26:13; 27:3; 33:4; Sal. 33:6; 104:30); se dice que actúa en operaciones de contención (Gn. 6:3); es el Autor divino e inspirador de la Escritura (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:21), el profeta dice que es Dios quien da la profecía y que lleva a cabo su cumplimiento (Is. 46:9–10); la obra de concebir virginalmente a Jesús corresponde al Espíritu santo (Lc. 1:35), en una operación omnipotente y, por tanto, milagrosa de Dios; redargüir (Jn. 16:7–11), actuando en el corazón del hombre para destruir el velo satánico sobre el inconverso (2 Co. 4:3–4); restricción (2 Ts. 2:6–8), como operación de la omnipotencia divina que impide la realización del plan satánico para el mundo hasta que sea el tiempo para ello, conforme al propósito de Dios; iluminación (2 Co. 4:3–4), mediante la apertura del entendimiento hacia las Escrituras (Jn. 16:13), que hace comprensible la revelación de Dios al hombre natural (1 Co. 2:9–10); regeneración (Tit. 3:5), acción divina esencial en la salvación explicada ampliamente por Jesús a Nicodemo como obra del Espíritu Santo (Jn. 3:5, 6, 8), en cuya operación divina se implanta a Dios en el creyente con provisión de vida eterna en Cristo Jesús (Jn. 1:12–13), produciéndose una nueva creación (2 Co. 5:17), sin excluir la responsabilidad del hombre (Jn. 3:16); paracleto (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7; 1 Jn. 2:1); unción (1 Jn. 2:27); testimonio (Ro. 8:16, aplicación de Jn. 1:12; 1 Jn. 5:10); bautismo (1 Co. 12:13), obra divina por la que hace posible que la Iglesia sea un cuerpo en Cristo, que es el propósito divino para esta dispensación; sello (2 Co. 1:22; Ef. 1:13; 4:30), que garantiza que el creyente es propiedad divina y que Dios reconoce a cada salvo como suyo (2 Ti. 2:19); plenitud (Ef. 5:18), que expresa la realidad espiritual de la presencia del Espíritu en el pleno control del cristiano; intercesión (Ro. 8:26–27); santificación (2 Ts. 2:13; He. 10:14–15; 1 P. 1:2), este proceso es en la santificación, experimental (1 Ts. 4:3–4) y en la glorificación definitivo (Ro. 8:29; Ef. 1:4; 1 Jn. 3:1–3; Jud. 24); prenda (2 Co. 1:22; Ef. 1:13–14).

La procedencia del Espíritu del Padre y del Hijo hace necesaria Su deidad. Por procedencia del Padre se le llama Espíritu de Dios (Mt. 3:16) y por procedencia del Hijo se

⁴ Algunos consideran el término como aplicable al espíritu de la Segunda Persona Divina. Ver comentario al versículo en el volumen correspondiente de esta serie.

le llama Espíritu de Jesucristo (Ro. 8:9; Fil. 1:19). Esta procedencia del Padre y del Hijo es eterna, sin principio de existencia.

Los nombres del Espíritu expresan también sus relaciones en el seno de la deidad y Su propia condición divina. Así, en relación con el Padre se le denomina como Espíritu de Dios (Mt. 3:16); Espíritu del Señor (Lc. 4:18); Espíritu de nuestro Dios (1 Co. 6:11); Espíritu del Dios vivo (2 Co. 3:3); Espíritu de vuestro Padre (Mt. 10:20); Espíritu de gloria de Dios (1 P. 4:14); promesa del Padre (1:4). En relación con el Hijo se le llama Espíritu de Cristo (Ro. 8:9); Espíritu de Jesús (16:7)⁵; Espíritu de su Hijo (Gá. 4:6).

Es suficiente este breve resumen sobre la deidad del Espíritu Santo para confirmar con la Escritura la afirmación que el apóstol Pedro hace, llamando Dios al Espíritu Santo y enseñando que como Persona, Ananías mintió no a los hombres sino a Dios.

5. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

ἀκούων ὁ Ἀνανίας τοὺς λόγους τούτους πεσὼν ἐξέψυξεν, καὶ δὲ

Y oyendo - Ananías las palabras estas cayendo expiró, y

ἐγένετο φόβος μέγας ἐπὶ πάντα τοὺς ἀκούοντας.

se produjo temor grande sobre todos los que oían.

Notas y análisis del texto griego.

El desenlace de la conversación con Ananías, se detalla con ἀκούων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, *escuchar*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγους, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *palabras*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; πεσὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayendo*; ἐξέψυξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκψύχω, *expirar*, aquí *expiró*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *originarse*, *producirse*, *suceder* aquí como *sucedió*, *se produjo*; φόβος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *miedo*, *temor*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντα, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, *escuchar*, aquí *que oían*.

⁵ Así se lee en los mss más seguros.

ἀκούων δὲ ὁ Ἀνανίας τοὺς λόγους τούτους πεσὼν ἐξέπνυξεν. La disciplina divina se produjo al momento, como se aprecia en el texto griego ἀκούων δὲ, y *oyendo*, es decir, mientras oía las palabras del apóstol. Dios intervino en disciplina. La escena es muy vívida: πεσὼν ἐξέπνυξεν, *cayendo expiró*. Había mentido al Espíritu y el mismo Espíritu actuó retirándole el aliento y produciéndole la muerte. Una acción semejante a la muerte y renovación de la vida biológica en el planeta, asignada al Espíritu Santo (Sal. 104:30). Nada tuvo que ver Pedro con esta muerte, fue la acción directa de Dios mismo. Este es uno de los ejemplos bíblicos en el que la disciplina divina, actuando en juicio sobre el pecador, se ejecuta de forma inmediata. De ese modo ocurrió con el pecado de Nadab y Abiú, los hijos de Aarón que al ofrecer fuego extraño delante de Dios, lanzó sobre ellos fuego y los quemó, muriendo al instante (Lv. 10:1–2); igualmente cuando Uza sujetó el arca en el traslado que David hacía sobre un carro de bueyes, en lugar de ser llevada a hombros de los sacerdotes, como Dios había establecido, recibiendo la acción divina que le hizo perder la vida inmediatamente (2 S. 6:7). Dios intervino judicialmente con Ananías resultando en la muerte de quien le había mentido.

Los liberales buscan argumentos que expliquen la muerte de Ananías desde la lógica humana para eliminar todo cuanto tenga carácter sobrenatural. Unos argumentan que Pedro simplemente reprendió a la pareja por su acción, y que cuando murieron, tiempo después, se atribuyó su muerte a la reprensión del apóstol⁶. Otros sugieren que aquel fue el primer matrimonio que murió en la historia de la Iglesia después de Pentecostés, causando un impacto grande entre la comunidad cristiana que esperaba la segunda venida de Cristo, con lo que se aboliría la muerte física de los creyentes, sintiéndose la tradición primitiva a explicar esa muerte mediante un supuesto pecado que había sido descubierto⁷. Incluso hay quienes tratan de involucrar a Pedro en la muerte de Ananías, debido a que utilizó un lenguaje enfático contra él y más tarde contra su mujer, de un aspecto legalista semejante al que utilizó Elías pidiendo fuego del cielo sobre quienes venían a prenderlo, o el de Eliseo trayendo la lepra sobre su criado Giezi.

El relato histórico hace surgir una pregunta: ¿por qué no se produce hoy una acción semejante cuando un creyente miente? No hay respuesta bíblica a esto, recordando en todo caso que Dios es soberano y que actúa en cada momento como quiere conforme a Su infinita sabiduría. Con todo, es muy probable que la acción divina en aquella ocasión sirviera como una advertencia solemne sobre la realidad de la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, y el riesgo grave que supone ofender a Su divina Persona. Era necesario especialmente en un contexto en el que la doctrina sobre la Persona del Espíritu Santo, no se había desarrollado en el canon del Nuevo Testamento. La verdad sobre Dios trino y uno, chocaba aún con el concepto unitario propio del judaísmo tradicional.

Otra enseñanza del incidente tiene que ver con la imperfección de la Iglesia notoria incluso en los primeros tiempos de su existencia. Debido a la naturaleza humana de los

⁶ Asi J. Klausner. *From Jesús to Paul*, traducción al inglés, Londres, 1944, pág. 289.

⁷ Entre otros P. H. Menoud, *La mort d'Ananías et de Saphira, Aux Sources de la Tradition Chretienne: Mélanges offerts à M. Maurice Gogel*, París, 1950, pgs. 146–154.

creyentes, a pesar de la regeneración espiritual, la Iglesia no es un cuerpo de gente perfecta. Como se dijo antes, se ha idealizado excesivamente la realidad de la iglesia primitiva como un dechado de perfecciones y virtudes, cuando era todo lo contrario debido a la condición humana de los miembros que la forman. La disciplina de quienes cometían pecado voluntario, tanto en el caso de Ananías, como de los divisionarios en Corinto (1 Co. 11:30), como del incestuoso en aquella iglesia (1 Co. 5:1–13), disciplinados por Dios con la muerte física, son advertencias a los cristianos de los siglos sucesivos en un llamamiento a reverenciar a Dios mediante vidas santas. Es necesario entender que el juicio comienza por la casa de Dios (1 P. 4:17). Sin embargo, la disciplina de Dios, puede dejar el poso de la ausencia de gracia en la acción divina. Todo lo contrario. La Biblia advierte que no hay sacrificio expiatorio para el pecado voluntario (He. 10:26); la gracia retira de la vida al que comete una acción voluntaria contra Dios para que no sea condenado con el mundo, sino que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús (1 Co. 5:5). El Dios de la Biblia no es el iracundo que está siempre dispuesto a castigar al pecador, sino el Dios que siendo bueno, otorga siempre un trato de gracia a quien no tiene derecho alguno para ser objeto del amor divino.

καὶ ἐγένετο φόβος μέγας ἐπὶ πάντας τοὺς ἀκούοντας. La consecuencia que trajo la acción divina sobre Ananías, fue la de producir un temor reverente por quienes conocían el hecho. Todos entendían que no podía tratarse a Dios de cualquier modo. Todos debemos saber que el pecado en el creyente no es asunto de poca importancia, sino un grave hecho que ofende a Dios e impide el testimonio cristiano en el mundo.

6. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

ἀναστάντες οἱ νεώτεροι συνέστειλαν αὐτὸν καὶ ἐξενέγκαντες
δὲ ς

Y los jóvenes, envolvieron a él y sacando
e

ἔθαψαν.

sepultaron.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, escribe: ἀναστάντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; νεώτεροι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *jóvenes*; συνέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συστέλλω, *envolver*, en sentido de *amortajar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξενέγκαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκφέρω, *sacar*, aquí *sacándolo*; ἔθαψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo

θάπτω, relacionado con τάφος, *tumba*, equivale a *enterrar*, *sepultar*, aquí *sepultaron*.

ἀναστάντες δὲ οἱ νεώτεροι συνέστειλαν αὐτὸν καὶ ἐξενέγκαντες ἔθαψαν. No se dice quienes eran los *jóvenes* que se ocuparon de sepultar a Ananías. Probablemente eran los jóvenes de la congregación a quienes, posiblemente, se les instruyó para llevar a cabo esa misión. Un enterramiento tan rápido sorprende al pensamiento actual, sin embargo no era extraño en el contexto histórico de Jerusalén al que se refiere el relato de Lucas. Los cadáveres eran sepultados rápidamente, sobre todo si la muerte se producía, como es muy posible aquí, en días de verano, al descomponerse los cadáveres rápidamente por el calor. Debe tenerse en cuenta que la muerte de Ananías obedeció a una acción divina de disciplina por el pecado. Cuando esto ocurría se sepultaban los muertos de forma inmediata, como ocurrió con Nadab y Abiú en tiempos de Moisés (Lv. 10:4).

Los jóvenes συνέστειλαν, *envolvieron* el cuerpo muerto de Ananías, que era la forma habitual de amortajar un cadáver y le dieron sepultura. De ese modo concluye tristemente el relato relativo a la acción de Ananías y sus consecuencias, para continuarlo con su esposa Safira.

7. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

Ἐγένετο ὡς ὥρων τριῶν διάστημα καὶ ἡ γυνὴ αὐτοῦ μὴ εἰδυῖα
οὐδὲ α

Y como horas tres interval y la mujer de él no sabiendo
sucedió o o

τὸ γεγονὸς εἰσῆλθεν.

lo ocurrido entró.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, ahora referido a la esposa de Ananías, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *originarse*, *producirse*, *suceder* aquí como *sucedido*, *producido*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὡς, adverbio de modo, *como*; ὥρων, caso genitivo femenino plural del sustantivo *horas*; τριῶν, adjetivo numeral cardinal *tres*; διάστημα, caso nominativo neutro singular del nombre común *intervalo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυνή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *mujer*, *esposa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰδυῖα, caso nominativo femenino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber*, *conocer*, aquí *sabiendo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγονὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto articular en voz activa del verbo

vender, aquí *vendisteis*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *ella*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; ναί, partícula afirmativa que en griego clásico es un adverbio de afirmación *si*; τοσούτου, caso genitivo neutro singular del adjetivo demostrativo declinado *en tanto*.

ἀπεκρίθη δὲ πρὸς αὐτὴν Πέτρος. Safira, la esposa de Ananías, entró al lugar donde estaban los creyentes y entre ellos el apóstol Pedro. Todos habían podido entender claramente la acción disciplinaria de Dios sobre el intento de engañar que Ananías había pretendido. Había intentado mentir a los creyentes, pero, en realidad había intentado hacerlo al Espíritu de Dios. En presencia de Safira el apóstol va a preguntarle también a ella sobre ese mismo asunto. No cabe duda que nadie le había informado del fin de su marido.

εἰπέ μοι, εἰ τοσούτου τὸ χωρίον ἀπέδοσθε. La pregunta es sencilla y concreta, se le pide que diga si habían vendido la propiedad en el precio que Ananías había dado antes. La gracia de Dios estaba dándole tiempo suficiente para rectificar sobre la mentira que ambos habían planeado. El apóstol no tenía duda sobre la acción conjunta del matrimonio. Dios estaba dándole ocasión de decir la verdad sobre aquello. Pedro le preguntaba sobre si habían vendido τοσούτου, *en tanto*, la propiedad.

ἡ δὲ εἶπεν ναί, τοσούτου. Si la pregunta del apóstol era concreta y concisa, la respuesta de Safira lo es aún mayor: “*Si, en tanto*”. Ambos habían convenido en vender la heredad y ambos habían determinado engañar en cuanto al precio de la venta. No aprovechó la oportunidad para confesar el engaño, simplemente persistió en la determinación perversa que ambos habían convenido. La respuesta que da es suficiente elemento condenatorio.

9. Y Pedro le dijo; ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

ὁ δὲ Πέτρος πρὸς αὐτήν· τί ὅτι συνεφών ὑμῖν πειράσαι τὸ ἡθῆ

- y Pedro a ella: ¿Por qué convinis vosotros tentar al
teis

Πνεῦμα Κυρίου ἰδοὺ οἱ πόδες τῶν θαψάντων τὸν ἄνδρα σου

Espíritu de Mira, los pies de los que al marido de ti
Señor? sepultaron

ἐπὶ τῇ θύρᾳ καὶ ἐξοίσουσιν σε.

a la puerta y sacarán te.

Notas y análisis del texto griego.

La respuesta de Pedro se traslada aquí con ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal *ella*; xί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ὅτι, conjunción *porque*; συνεφωνήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συμφωνέω, *ponerse de acuerdo, convenir, armonizar*, aquí *convinisteis*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; πειράσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πειράσαι, *probar, poner a prueba, tentar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre *Espíritu*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; a la pregunta sigue la advertencia: ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *pies*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; θανόντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo θάπτω, *enterrar, sepultar*, aquí *que sepultaron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *varón, marido*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *a*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; θύρα, caso dativo femenino singular del nombre común *puerta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξοίσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκφέρω, *sacar*, aquí *sacarán*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

ὁ δὲ Πέτρος πρὸς αὐτήν· A la respuesta de ella, sucede otra del apóstol Pedro, que tenía ahora la certeza plena, por la contestación de la mujer, que los dos se habían convenido para mentir.

τί ὅτι συνεφωνήθη ὑμῖν πειράσαι τὸ Πνεῦμα Κυρίου. La respuesta de Pedro se formula a modo de pregunta, aunque seguramente no esperaba ninguna respuesta por parte de Safira: *¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor?* La acusación es muy grave y quebrantaba directamente uno de los mandamientos que Dios había establecido para su pueblo: “*No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como le tentaste en Masah*” (Dt. 6:16). El Señor utilizó el mismo mandamiento para responder a Satanás en una de sus tentaciones (Mt. 4:7). La tentación aquí tiene el sentido de *prueba*. Aquellos dos se habían propuesto mentir al Señor defraudando en el precio de la venta y, aunque no lo hiciesen directamente con esa intención, es como si provocasen al Señor para actuar contra ellos. Dios no podía transigir con una acción semejante hecha voluntariamente contra Él.

ἰδοὺ οἱ πόδες τῶν θαψάντων τὸν ἄνδρα σου ἐπὶ τῇ θύρᾳ καὶ ἐξοίσουσιν σε. El apóstol no tenía duda alguna que el juicio sobre Ananías caería también sobre su esposa. Mediante una llamada de atención ἰδοὺ, *mira*, reclama su atención hacia lo que se produciría inmediatamente. Allí tras la puerta estaban los que habían llevado al marido para sepultarlo. Pedro le indica que ellos mismos harán con ella lo que antes hicieron con su esposo. Los dos habían caído en el pecado de trazar un plan que desafiaba al Espíritu Santo y no podían esperar otra cosa que la misma acción para los dos.

10. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

ἔπεσεν δὲ παραχρῆμα πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ἐξέψυξεν·

Y cayó	al instante	a	los	pies	de él	y	expiró;
εἰσελθόντες δὲ	οἱ	νεανίσκοι	εὗρον	αὐτὴν	νεκρὰν	καὶ	ἐξενέγκαντες
y entrando	los	jóvenes	hallaron	a ella	muerta	y	sacando
ἔθαψαν		πρὸς	τὸν	ἄνδρα	αὐτῆς,		
sepultaron		con	el	marido	de ella.		

Notas y análisis del texto griego.

El relato se cierra con la muerte y sepultura de Safira: ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *derrumbarse, caer*, aquí como *cayó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παραχρῆμα, adverbio de tiempo, *al instante, inmediatamente*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *pies*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξέψυξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκψύχω, *expirar*, aquí *expiró*; εἰσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; νεανίσκοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *jóvenes*; εὗρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *hallaron*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; νεκρὰν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *muerta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξενέγκαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκφέρω, *sacar*, aquí *sacando*; ἔθαψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θάπτω, relacionado con τάφος, *tumba*, equivale a

enterrar, sepultar, aquí *sepultaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *varón, marido*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

ἔπεσεν δὲ παραχρῆμα πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ἐξέψυξεν. A las palabras de Pedro siguió la acción divina, de modo que παραχρῆμα, *instantáneamente*, Safira cayó a los pies del apóstol expirando. Había provocado a Dios y esa fue la respuesta a una acción semejante, premeditada y ejecutada por ella y su esposo.

Los liberales utilizan aquí los mismos argumentos que para el marido, a fin de eliminar todo lo que pueda ser acción sobrenatural como milagro de Dios, como se ha considerado antes. Todavía más, algunos se atreven a acusar al apóstol Pedro de una actuación incorrecta en este caso. Así escribe L.E. Browne:

“Por supuesto que no se puede echarle la culpa a san Pedro por el hecho de que después de su dura reprimenda a Ananías el ofensor cayera muerto súbitamente, aunque uno esperaría que en adelante san Pedro fuera más cuidadoso en la repreensión de los hermanos pecadores de la congregación. Pero la historia continúa relatando que Ananías fue sepultado sin que se le dijera una sola palabra a su esposa, aunque debe haber estado en la vecindad. Cuando ella se presentó en la casa tres horas más tarde, san Pedro en lugar de informarle acerca de la tremenda caída de su esposo como para darle la oportunidad de arrepentirse, la interrogó de tal modo que el pecado en su corazón salió a la luz como una abierta mentira; y entonces le dijo que su esposo estaba muerto y que ella moriría también... No importa cuánto tratemos, no podemos imaginarnos a Cristo actuando hacia los pecadores como se representa aquí a san Pedro”⁸.

Incluso algunos comentaristas evangélicos conservadores muestran cierta extrañeza en el comportamiento, como expresa el profesor F. F. Bruce:

“La muerte de Ananías puede haber sido un golpe para Pedro, pero las siguientes tres horas le dieron tiempo para considerar la tragedia y reconocer en ella el juicio divino por un intento de engañar a la iglesia, y al Espíritu en la Iglesia... A esta altura Pedro no había tenido mucha experiencia en el ministerio pastoral; de otro modo probablemente le hubiera dado la noticia de la muerte de Ananías antes de interrogarla, y el resultado quizá habría sido más feliz... La convicción de la complicidad en este hecho culposos, junto con el tosco pero eficaz anuncio de la muerte de su esposo, resultaron demasiado para Safira; ella, a su vez, cayó muerta y fue sacada y sepultada”⁹.

Nada tuvo que ver el apóstol en esta disciplina que procedió enteramente del Espíritu Santo. La oportunidad de la gracia fue dada suficientemente a ambos, tanto al marido como a la esposa. Ellos habían determinado un acto impío que compartieron hasta el final, trayendo sobre ellos la consecuencia que se ha descrito en el pasaje. El pecado de ambos

⁸ L. E. Brwne. *The Acts of the Apostles*. Londres, 1925. pag. 83s.

⁹ F. F. Bruce. o.c., pág. 130s.

consistió en *tentar* a Dios; vivir en la carne y sus manifestaciones intentando al mismo tiempo aparentar una vida de piedad y de entrega a Dios en amor hacia los hermanos. Era necesario en aquel tiempo inicial de la Iglesia, que todos entendieran claramente que la presencia de Dios entre Su pueblo exigía santidad de vida y que no se puede tentar a Dios y salir indemne.

εἰσελθόντες δὲ οἱ νεανίσκοι εὗρον αὐτὴν νεκρὰν καὶ ἐξενέγκαντες ἔθαψαν πρὸς τὸν ἄνδρα αὐτῆς. Lucas pasa a la conclusión del relato de la muerte de Safira con la entrada de los jóvenes, literalmente εἰσελθόντες δὲ οἱ νεανίσκοι, literalmente *entrando los jóvenes*. Quiere decir esto que los jóvenes acababan de regresar de la triste tarea de dar sepultura a Ananías y volvían al lugar de donde habían salido. Unas tres horas en el amortajamiento, conducción del cadáver y enterramiento. No da la impresión de que los hubieran llamado, sino que habían regresado y entraban nuevamente al mismo lugar de donde habían salido. Allí, tendida en el suelo, todavía caliente, estaba el cadáver de Safira, que acababa de expirar. Dios había intervenido nuevamente dictaminando la acción disciplinaria por medio de Su apóstol, y ejecutándola sobre la mujer como antes había hecho con el marido. Sacan a la mujer y la llevan para sepultarla junto a su esposo. No hay mención alguna sobre cualquier otra cosa que no sea esta. El Espíritu hace que el autor humano guarde silencio, para que quien lea note que se trata de una acción divina en respuesta al pecado voluntario del hombre.

¿Eran creyentes los dos esposos? No podemos afirmar nada sobre esto, que sería además una pretensión, puesto que sólo Dios conoce el interior del corazón y la realidad de la salvación. Con todo, bien puede considerarse que eran realmente creyentes, que había sucumbido a la tentación y que habían cometido un *pecado voluntario*, para el que Dios establecía la pérdida de la vida física. Esta es una enseñanza del Nuevo Testamento. El apóstol Juan solemnemente escribe en una de sus epístolas: “*Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte*” (1 Jn. 5:16–17). Esto debiera hacernos reflexionar seriamente sobre nuestra forma de vida cristiana, andando avisadamente para no caer en la tentación.

11. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

καὶ ἐγένετο φόβος μέγας ἐφ’ ὅλην τὴν ἐκκλησίαν καὶ ἐπὶ πάντας
αὐ

Y vino temor grande sobre toda la iglesia y sobre todos

τοὺς ἀκούοντας ταῦτα.

los que oían esto.

Notas y análisis del texto griego.

El párrafo se cierra con lo que aquel hecho causó sobre las personas: καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí vino*; φόβος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *miedo, temor, respeto*

reverente; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἐφ' forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda, entera, completa*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *iglesia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír, aquí que oían*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*.

καὶ ἐγένετο φόβος μέγας ἐφ' ὅλην τὴν ἐκκλησίαν. Un profundo y reverente respeto conmocionó a toda la iglesia. Por primera vez aparece en *Hechos*, el término ἐκκλησίαν, *iglesia*, que será utilizado para designar al cuerpo de creyentes en Cristo, bien sea para referirse a la iglesia local (8:1; 9:31; 11:22; 13:1; 14:27; 15:41; 20:28), o a la iglesia universal (8:3). La palabra ἐκκλησία, *iglesia*, es un término griego al que se le da un significado propio en el Nuevo Testamento. Esta palabra se utiliza para referirse también a una congregación no cristiana (cf. 19:32, 40), señalando a una *congregación* de personas que se reunían con un determinado motivo. De igual modo se aplica a Israel en el desierto (7:38), como congregación del pueblo escogido. En los evangelios sólo aparece dos veces (Mt. 16:18; 18:17). El término *iglesia*, en el Nuevo Testamento se aplica generalmente para designar la compañía elegida por Dios, llamada por el Padre, salvada por Cristo, regenerada por el Espíritu Santo que, bautizada por Éste en Cristo, queda vitalmente unida por el mismo Espíritu, para formar una unidad espiritual que se conoce como el *cuerpo en Cristo*. La palabra aparece ciento catorce veces en el Nuevo Testamento y de ellas, ciento diez hacen referencia a la iglesia local. Ésta no es una parte de un todo superior que las engloba, sino células locales completas en las que la Iglesia se manifiesta y expresa. El término griego está compuesto por la preposición ἐκ, en forma de prefijo al verbo καλέω, *llamar*, viniendo a expresar la idea de *llamar afuera*, etimológicamente significa *los llamados o convocados fuera*. Ese es el concepto teológico de la palabra, tanto en el pensamiento de Pedro (1 P. 2:9), como en el de Pablo (Col. 1:13). La Iglesia es un pueblo de formación divina (15:14); sin límite de raza o condición (Ef. 2:14–16); de condición celestial (Fil. 3:20); de propiedad divina (Mt. 16:18); don del Padre a su Hijo (Jn. 6:37, 39; 17:6, 9, 11, 12); un cuerpo en Cristo del cual Él es cabeza (Ef. 1:22, 23). Los creyentes somos llamados a una vida comunitaria. No se entiende en el Nuevo Testamento a un creyente aislado que lleve una vida independiente, espiritualmente hablando, de los demás hermanos. La comunión cristiana se expresa en el conjunto y relación de los creyentes. El Nuevo Testamento señala esta comunión expresada de muchas formas: congregándose como grupo de cristianos (Mt. 18:20; Hch. 2:44); manteniendo relaciones hermanables fuera de las reuniones eclesiales (2:46). No quiere decir esto, como se ha considerado ya, que los cristianos tengan que vivir en comunas, pero han de mantener una relación fraternal que los identifique como hermanos. La unidad de los creyentes en Cristo ha de ser visible en el mundo. Esta unidad debe ser celosamente guardada (Ef. 4:3), enriquecida (Ef. 4:16) y

perfeccionada (Ef. 4:12, 13). Cada cristiano debe tener sumo cuidado para no fragmentar aquello que el Espíritu Santo ha unido. Las divisiones en la iglesia local son señal de inmadurez espiritual (1 Co. 3:1–4). Las actuaciones contra la unidad de la iglesia son directamente contra el testimonio cristiano ante el mundo (Jn. 17:21). Los creyentes somos llamados a mantener comunión unos con otros, expresada en muchas formas, pero siempre mediante relaciones hermanables unos con otros (2:46b). Al conjunto de creyentes, que se llama aquí *iglesia*, la acción de Dios sobre aquel matrimonio les produjo un sentido de reverencia ante Aquel que es Señor y que está presente en la congregación.

καὶ ἐπὶ πάντας τοὺς ἀκούοντας ταῦτα. De boca en boca corrió la noticia de lo ocurrido entre los cristianos, manifestando al mundo que Dios actúa en la Iglesia y está presente en ella. Sin duda fue una advertencia para aquellos que, siendo enemigos de la iglesia naciente, pudieran pensar en actuar contra ella. En cierta medida la acción divina, que generó temor entre todos los que oyeron el relato, pudo servir para que quienes pretendieran infiltrarse en la congregación para cuestionar la enseñanza que se daba en ella y la fe de los cristianos, desistieran de hacerlo.

Poder y milagros (5:12–16)

12. Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

Διὰ δὲ τῶν χειρῶν τῶν ἀποστόλων ἐγίνετο σημεῖα καὶ τέρατα
ων

Y por las manos de los apóstoles se hacían señales y prodigios

πολλὰ ἐν τῷ λαῷ. καὶ ἦσαν ὁμοθυμᾶν πάντες ἐν τῇ στοᾷ
αδὸν

muchos en el pueblo y estaban unánimemente todos en el pórtico

Σολομῶντος,

de Salomón.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Διὰ, preposición propia de genitivo *por*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; χειρῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *mano*, *brazos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; ἐγίνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*, *ser hecho*, aquí *se hacían*; σημεῖα, caso nominativo neutro plural del sustantivo *señales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέρατα, caso nominativo neutro plural del sustantivo *prodigios*; πολλὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *muchos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ,

caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαῶ, caso dativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio de modo *unánimemente*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; στοᾶ, caso dativo femenino singular del sustantivo *pórtico*; Σολομῶντος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Salomón*.

Διὰ δὲ τῶν χειρῶν τῶν ἀποστόλων ἐγίνετο σημεῖα καὶ τέρατα πολλὰ ἐν τῷ λαῷ. El poder del Espíritu se manifestaba en los hechos sobrenaturales que los apóstoles hacían entre el pueblo. No se trataba de una exhibición de poder, sino de acciones que servían a todos como σημεῖα, *señal* de la realidad de la resurrección de Jesucristo. Las señales y los prodigios acreditaban la condición de apóstol (Ro. 15:19; 2 Co. 12:12). En el poder de Dios sanaban enfermos, e incluso resucitarán muertos. Sin embargo, aunque los hechos portentosos se llevaban a cabo por intervención de los apóstoles, no eran ellos quienes hacían milagros, sino Dios. No sólo era Pedro quien hacía estos prodigios, sino todos τῶν ἀποστόλων, los apóstoles. La actividad sobrenatural entre el pueblo viene ya desde Pentecostés (2:43). Quienes vivían en Jerusalén sabían de los hechos poderosos que los apóstoles realizaban en el nombre del Señor.

καὶ ἦσαν ὁμοθυμαδὸν ἅπαντες ἐν τῇ στοᾷ Σολομῶντος. La iglesia persistía en congregarse en el lugar habitual, el *Pórtico de Salomón*, especialmente en las horas de oración. El incidente de Ananías y Safira, puso de manifiesto que se había producido una rotura en la *unanimidad* de la iglesia. La limpieza que Dios hizo vuelve a reconducir la congregación a la experiencia de la comunión y de la unanimidad que desde Pentecostés había en ellos. Unánimes indica que tenían un mismo sentir. Es la manifestación natural de un cuerpo de creyentes que vive bajo la conducción del Espíritu. Cuando la espiritualidad decrece surgen las manifestaciones de la carne, una de las cuales es la división (Gá. 5:20). Los cristianos persistían en las reuniones eclesiales que se celebraban cada día en el lugar habitual.

13. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

τῶν	δὲ	λοιπῶν	οὐδεὶς	ἐτόλμα	κολλᾶσθαι	αὐτοῖς,	ἀλλ’	ἐμεγάλυνεν
Y de los demás			nadie	se atrevía	unirse	a ellos	pero	honraba
αὐτοὺς				ὁ				λαός.
a ellos				el				pueblo.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la referencia a la iglesia, añade: τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de

conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λοιπῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *restante, el resto, las demás, remanente*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; ἐτόλμα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *τολμάω, tener el valor, atreverse*, aquí *se atrevía*; κολλᾶσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo *κολλάω*, en voz pasiva *adherirse, unirse, juntarse*, aquí *unirse*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἀλλ' forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa *ἀλλά* que significa *pero, sino*; ἐμεγάλυνεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *μεγαλύνω, honrar, celebrar, engrandecer*, aquí *honraba*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ello*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαός, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*.

τῶν δὲ λοιπῶν οὐδεὶς ἐτόλμα κολλᾶσθαι αὐτοῖς. Mientras que unos permanecían unánimes en el Pórtico de Salomón, otros no se atrevían a unirse a ellos. ¿Quiénes son estos que se mantenían apartados? Pudiera tratarse de grupos de simpatizantes que no habían tomado la decisión de aceptar la fe y unirse a los cristianos; tal vez estos al ver lo que se había producido con Ananías y Safira, se mantenían al margen por miedo. Pero, más bien debe aplicarse a los no creyentes, que no se atrevían tal vez por temor a las instrucciones dadas por los del Sanedrín contra la predicación de los cristianos. Es posible que se tratase especialmente de gente destacada en la sociedad religiosa de entonces, puesto que por contraste se habla seguidamente del pueblo.

ἀλλ' ἐμεγάλυνεν αὐτοὺς ὁ λαός. El pueblo había convivido ya tiempo con los cristianos, los habían observado y conocido mejor. La vida de los creyentes impactó en la sociedad, de manera que todo el pueblo los alababa, o los honraba. Honrar a los cristianos es un motivo de alabanza para Dios. Jesús lo advirtió con énfasis en el Sermón del Monte: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mt. 5:16). Es el evangelio silencioso que se expresa con acciones y no con palabras. Las buenas obras son evidencia visible de la fe salvífica. De modo que la fe que no obra, es decir, que no opera en una manifestación de vida transformada, no es verdadera fe, sino mera credulidad (Stg. 2:17, 26). Las buenas obras no se hacen para ser cristianos, sino porque se es cristiano. No es suficiente que los hombres oigan el evangelio predicado por los creyentes con buenas palabras, es preciso que lo vean expresado en las buenas obras de quienes lo predicán. Las buenas obras no son el resultado del esfuerzo personal del cristiano, sino el estilo propio de vida de quien ha sido salvo. Es un obrar en consonancia con la voluntad de Dios, que determinó de antemano el buen obrar para que el creyente ande en él (Ef. 2:10). Vivir en esa dimensión que Dios demanda, sólo es posible cuando la vida discurre en la plenitud del Espíritu y bajo Su control (Gá. 5:16). El alcance de esta forma de vida es que Dios sea glorificado por la conducta y testimonio de sus hijos. Este debe ser el objetivo principal que motive toda acción: *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”* (1 Co. 10:31). Por esa causa escribía el apóstol Pedro más tarde: *“Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras*

14. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres.

Y más eran creyendo al Señor, multitud tanto de añadidos hombres

καὶ	γυναικῶν,
como	de mujeres.

Continuando el párrafo, escribe: *μᾶλλον*, adverbio *más*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *προσείθεντο*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo *προστίθημι*, *añadir*, aquí *eran añadidos*; *πιστεύοντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *πιστεύω*, *creer*, aquí *que creían*, *creyendo*; *τῷ*, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; *Κυρίῳ*, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; *πλήθι*, caso nominativo neutro plural del sustantivo *multitud*; *ἀνδρῶν*, caso nominativo neutro plural del sustantivo *hombres*, *varones*; *τε*, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a *καὶ*, conjunción copulativa *y*, adquieren juntas el sentido de *como con*, *tanto*, *tanto como*, *no solamente*, *sino también*; *γυναικῶν*, caso genitivo femenino singular del sustantivo *mujeres*.

Los cristianos que se iban incorporando a la iglesia constituían ya un número muy grande. Lucas se refiere a ellos como una *πλῆθη*, *multitud*. Probablemente, por las cifras que se dan anteriormente, el número de creyentes superaba los diez mil. A pesar de las perspectivas de persecución que se presentaban ante la iglesia, el Espíritu Santo hacía su labor de convicción e iluminación, capacitando a los oyentes del mensaje del evangelio,

para la entrega de su vida al Salvador (1 P. 1:2). Jesús había dicho que Él edificaría su iglesia (Mt. 16:18) y el cumplimiento de Su promesa era real.

15. Tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

ὥστε καὶ εἰς τὰς πλατείας ἐκφέρειν τοὺς ἀσθενεῖς καὶ τιθέναι

Tanto también a las calles sacar a los enfermos y poner
que

ἐπὶ κλιναρίων καὶ κραβάττων, ἵνα ἐρχομένου Πέτρου κὰν ἡ

en catres y camillas para que viniendo Pedro al menos la

σκιὰ ἐπισκιάσῃ τινὶ αὐτῶν.

sombra cubriese a alguno de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ὥστε, conjunción, consecutiva que equivale a *de modo que, así que*; καὶ, adverbio de modo *también*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πλατείας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *calles, plazas*; ἐκφέρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκφέρω, *sacar*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀσθενεῖς, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *enfermos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τιθέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre, en*; κλιναρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *lechos, camitas, catres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κραβάττων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *camillas, camastros*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐρχομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer*, aquí *viniendo*; Πέτρου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pedro*; κὰν, adverbio, crasis de καὶ ἐάν, y se usa como conjunción concesiva o como conjunción condicional, incluso como partícula, con sentido de *igualmente, también, aun, tan sólo con*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σκιὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *sombra*; ἐπισκιάσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπισκιάζω, *cubrir con la sombra, hacer sombra*, aquí *cubriese*; τινὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a alguno*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

ὥστε καὶ εἰς τὰς πλατείας ἐκφέρειν τοὺς ἀσθενεῖς καὶ τιθέναι ἐπὶ κλιναρίων καὶ κραβάττων, ἵνα ἐρχομένου Πέτρου κὰν ἡ σκιὰ ἐπισκιάσῃ τινὶ αὐτῶν. Las manifestaciones del poder de Dios, por medio de los apóstoles eran tantas, las señales mesiánicas de sanidad

se producían de tal modo, que los enfermos eran sacados a las calles para que fuesen sanados. Había fe en Jesús, a quien Pedro –y los demás– predicaban y los enfermos, por el poder del Resucitado, eran sanados continuamente. Se estaba reproduciendo lo que había ocurrido en los días del ministerio del Señor, cuando venían a Él de todas las ciudades buscando sanidad, y eran sanados.

Cabe preguntarse quienes eran estos que sacaban los enfermos a las calles, poniéndolos en κλιναρίων καὶ κραβάττων, *catres y camillas*, para que recibiesen sanidad, ¿eran creyentes? ¿era gente común no cristiana? No cabe duda que este acto de traer los enfermos obedece a lo que se dice en el versículo anterior: “Y los que creían en el Señor aumentaban más” (v. 14). Quienes traían a los enfermos sabían que Jesús podía sanarlos. Los milagros y prodigios que los apóstoles realizaban eran hechos en el nombre del Señor. El verbo *creer* define lo que motiva la acción. Creían que Jesús, el Señor resucitado, podía sanar y traían los enfermos a los apóstoles para que en el nombre de Jesús recibieran sanidad.

Es más, los *creyentes*, no esperan una acción personal de los apóstoles. Creían que Πέτρου καὶ ἡ σκιά, *la sombra de Pedro* era suficiente para producir la sanidad del enfermo. No necesitaban tocar el vestido del apóstol como ocurrió en tiempos de Jesús (Mr. 6:56), creían que la sombra era suficiente para sanar a los enfermos. La sombra tenía una gran importancia en el entorno de entonces. Es una manifestación de la persona producida al contacto con la luz. Así la sombra de Dios, el Espíritu Santo, actuaría en María para la concepción virginal de Jesús (Lc. 1:35). Una simple sombra es suficiente para revelar el poder de Dios en sanidad. Sin duda alguna la fe está presente en todo esto, ya que las multitudes *creían en el Señor*. Todos aquellos creían que el Señor honraría la fe de Pedro, de manera que aunque sólo fuese su sombra que cubriera al enfermo, se produciría la sanidad de su enfermedad, aunque ni siquiera el apóstol entrara en contacto físico con él.

16. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

συνήρχετο καὶ τὸ πλῆθος τῶν περὶ πόλεων Ἱερουσαλὴμ¹ δὲ

Y también la multitud de las alrededor ciudades de
concurría Jerusalén

φέροντες ἀσθενεῖς καὶ ὀχλουμένου ὑπὸ πνευμάτων ἀκαθάρτων,
ς

trayendo enfermos y atormentado por espíritus inmundos,
s

οἵτινες ἐθεραπεύοντο ἅπαντες.

¹ Ἱερουσαλὴμ, *Jerusalén*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, 0189, it^{ar}, dem, gig, p, ph, ro, t, w, vg, sir^{p, h}, etio, Lucifer.

εἰς Ἱερουσαλὴμ, *a Jerusalén*, según D, E, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P], *Lect*, it^{c, d, e}, vg^{mss}, arm, geo, eslav, Crisóstomo.

los cuales

eran sanados

todos.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, añade: συνήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo συνέρχομαι, *reunirse, unirse, venir juntos, confluir, coincidir, concurrir*, aquí *concurría*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *multitud*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; περὶ, adverbio *alrededor*; πόλεων, caso genitivo femenino plural del sustantivo *ciudades*; Ἱερουσαλὴμ, caso genitivo femenino plural del nombre propio de ciudad declinado *de Jerusalén*; φέροντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer, cargar*, aquí *trayendo*; ἀσθενεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *enfermos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀχλουμένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ὀχλέω, *hostigar, atormentar, agitar*, aquí *atormentados*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por, por causa de*; πνευμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *espíritus*; ἀκαθάρτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *inmundos*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; ἐθεραπεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí *eran sanados*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*.

συνήρχετο δὲ καὶ τὸ πλῆθος τῶν περὶ πόλεων Ἱερουσαλὴμ φέροντες ἀσθενεῖς καὶ ὀχλουμένους ὑπὸ πνευμάτων ἀκαθάρτων. Las señales mesiánicas de sanidad de enfermos se sucedían, reproduciendo lo que había ocurrido en los días del ministerio del Señor, cuando venían a Él de todas las ciudades buscando sanidad. En los días de Jesús, la gente oía de las sanidades y venían a Él desde Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea y de Trasmorquia, incluyendo a Tiro y Sidón (Mr. 3:7–8). También entonces se juntaban multitudes que traían enfermos para ser sanados y se juntaban por miles para oír a Jesús (cf. Lc. 6:17–19). Jesús había dicho que “*el que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre*” (Jn. 14:12); los discípulos estaban haciendo señales semejantes a las que había hecho el Señor, cumpliendo así lo que Él había anunciado.

De todos los lugares τῶν περὶ πόλεων Ἱερουσαλὴμ, alrededor de Jerusalén acudían multitudes que traían con ellos a los enfermos para que fuesen sanados. Junto con ellos venían también quienes estaban ὀχλουμένους ὑπὸ πνευμάτων ἀκαθάρτων, *atormentados por los espíritus inmundos*. La acción diabólica ocurría lo mismo que había sucedido en tiempos de Jesús. No sólo había sanidad física, sino liberación espiritual. Los espíritus inmundos eran expulsados en el nombre de Jesús. Nuevamente Lucas hace una distinción clara entre los que padecían enfermedades y quienes estaban poseídos por demonios (cf. Lc. 6:18). Lo mismo que Cristo, los apóstoles enfrentan también a las fuerzas diabólicas en quienes eran atormentados por espíritus inmundos.

ἵτινες ἐθεραπεύοντο ἅπαντες. El versículo pone de manifiesto que todos los enfermos y endemoniados que eran traídos, recibían sanidad. El texto griego es muy enfático, colocando el adjetivo al final de toda la oración, para destacar que la sanidad y la liberación se produjo en ἅπαντες, *todos*.

Persecución (5:17–42)

La causa de la persecución (5:17–18)

17. Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos.

Ἀναστὰς	ὁ	ἀρχιερεὺς	καὶ	πάντες	οἱ	σὺν	αὐτῷ,	ἡ	οὗσα
¹ δὲ		ς							
Y	el	sumo	y	todos	los que	con	él,	la	que era
levantán		sacerdot							
dose		e							
αἵρεσις		τῶν		Σαδδουκαίων,		ἐπλήσθησαν		ζήλου	
secta		de los		Saduceos,		se llenaron		de celos.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo en el que se considera la persecución desencadenada contra la iglesia, escribe: ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *sumo sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; οὗσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *que era*; αἵρεσις, caso nominativo femenino singular del sustantivo *facción*, *secta*; τῶν, caso

¹ ἀναστὰς δὲ, *y levantándose*, lectura atestiguada en **p**^{45, 74}, α, A, B, D, Ψ, 0189, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P] *Lect*, it^{c, d, dem, gig, ph, ro, w}, vg, sir^h, cop^{sa, bo}, arm, geo, eslav, Basilio, Crisóstomo, Lucifer.

Ἄννας δὲ, *y Anás*, lectura en it^p, cop^{meg}, etio.

ἀναστὰς δὲ Ἄννας, *y levantándose Anás*, como aparece en it^{ar}, vg^{ms}.

καὶ ταῦτα βλέπων ἀναστὰς, *y esto viendo levantándose*, lectura en E, it^e, griego ms^{Según Beda}.

genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Σαδδουκαίων, caso genitivo masculino plural del nombre *saduceos*; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, rellenar, repletar, colmar*, aquí *se llenaron*; ζήλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *celo*.

Ἀναστὰς δὲ ὁ ἀρχιερεὺς καὶ πάντες οἱ σὺν αὐτῷ, ἡ οὖσα αἵρεσις τῶν Σαδδουκαίων. La extensión del evangelio y el aumento de la iglesia (v. 14), unido con el buen nombre y estima que tenían los cristianos en la sociedad, especialmente los apóstoles (v. 13), condujeron al sumo sacerdote y sus próximos a reaccionar contra esto, con el propósito de impedir que aquello siguiera ocurriendo. El problema que habían comenzado a ver cuando la primera detención de Pedro y Juan, a causa de la sanidad del cojo en la Puerta Hermosa, se había convertido en una seria dificultad para ellos.

El sumo sacerdote toma entonces la iniciativa para la acción contra los apóstoles, como se lee: ἀναστὰς δὲ ὁ ἀρχιερεὺς, y *levantándose el sumo sacerdote*. Por otras lecturas alternativas se puede considerar que la acción partió de Anás, el suegro de Caifás, los que en su día habían intervenido directamente contra el Señor. Junto con él, haciendo causa común, estaban otros, tal vez de su propia familia, y en todo caso, gentes en posición de controlar el sistema religioso y el sacerdocio de entonces, así como los recintos del templo. Estos ejercían una influencia notable en el Sanedrín, del que formaban parte.

Tanto el sumo sacerdote como su entorno más próximo pertenecían ἡ οὖσα αἵρεσις τῶν Σαδδουκαίων, a la secta de los saduceos. Ya se ha considerado antes quienes eran los que integraban este grupo religioso. La religión hebrea había descendido hasta el límite más bajo. El sumo sacerdote, máxima autoridad religiosa, era un hombre que no creía en la resurrección, ni en los ángeles, negando con ello verdades fundamentales de la Escritura.

ἐπλήσθησαν ζήλου. La causa que motiva la acción del sumo sacerdote y del grupo que lo acompañaba, motor de la persecución que iba a iniciarse, eran *los celos*. La raíz de esa palabra tiene que ver con *hervir*, lo que expresa el estado íntimo de aquellos contra los cristianos y especialmente contra los apóstoles. Las multitudes acudían a los discípulos de Jesús, dejándolos a ellos. Además los discípulos desobedecían las instrucciones del Sanedrín, predicando a Cristo y respaldando la predicación que proclamaba la obra de Jesús y su resurrección, con multitud de señales expresadas en milagros de sanidad y liberación hechos en Su nombre, delante de todo el pueblo. Aquellos hechos no podían ser negados, porque se hicieron delante de todos.

18. Y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

καὶ ἐπέβαλον τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ἀποστόλους καὶ ἔθεντο αὐτοὺς

Y echaron las manos sobre los apóstoles y pusieron a ellos

ἐν τηρήσει δημοσίᾳ.

en prisión pública.

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en el mismo relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo compuesto ἐπιβάλλω, de ἐπί, *sobre*, y βάλλω, *echar, arrojar, poner*, expresando de la idea de *poner sobre*, aquí como *echaron*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *manos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar, entregar*, aquí *pusieron*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τήρησιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *custodia, prisión*; δημοσίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *pública, del pueblo o del Estado, común*.

καὶ ἐπέβαλον τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ἀποστόλους. Encendido en ira, el sumo sacerdote ordenó prender a los apóstoles. Mediante una expresión figurativa se lee literalmente que *echó la mano sobre los apóstoles*. No son ya dos los presos, sino que se dice textualmente τοὺς ἀποστόλους, *los apóstoles*. Ya no se les llama para amenazarlos, como en la ocasión anterior (4:21), se los encarcela por desobedecer lo que les habían impuesto antes. La guardia del templo detuvo a todos los apóstoles y los condujo a prisión.

καὶ ἔθεντο αὐτοὺς ἐν τηρήσει δημοσίᾳ. El lugar a donde se les condujo, debió ser uno distinto al que usaron para la detención de Pedro y Juan. Se dice enfáticamente que era τηρήσει δημοσίᾳ, *cárcel pública*. Algunos utilizan el adjetivo como si fuese un adverbio, lo que destacaría más que la prisión en sí, el hecho de haberlos prendido *públicamente*. Sin embargo, no es necesario hacer un cambio en el texto, ya que seguramente se refiere a una prisión que era del Estado. Sea como sea, el hecho en sí es que fueron hechos prisioneros a la vista de todos.

La acción sobrenatural de Dios (5:19–25)

19. Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:

Ἄγγελος Κυρίου διὰ νυκτὸς ἀνοίξας τὰς θύρας τῆς φυλακῆς δὲ

Pero de Señor durante noche abriendo las puertas de la cárcel
ángel

ἐξαγαγὼν τε αὐτοὺς εἶπεν·

y sacando a ellos, dijo:

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el relato de la intervención del ángel: Ἄγγελος, caso nominativo masculino singular

del nombre común *ángel*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; διὰ, preposición propia de genitivo *durante*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *noche*; ἀνοίξας, forma nominativa singular masculina del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοίγω, que equivale a *abrir*, aquí como *abriendo*, o *tras abrir*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; θύρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *puertas*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; φυλακῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *cárcel*; ἐξαγαγών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar*, aquí *sacándolos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, que hace aquí las veces de conjunción copulativa y; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*.

Ἄγγελος δὲ Κυρίου διὰ νυκτὸς ἀνοίξας τὰς θύρας τῆς φυλακῆς. Los líderes religiosos de los judíos habían ordenado que los apóstoles fueran detenidos y puestos en la cárcel pública *pero*, Dios envió a un ángel para abrir las puertas del lugar donde habían sido puestos como prisioneros. Se trata de un ángel ya que no figura con artículo determinado para identificarlo con *el ángel del Señor*, habitual manifestación teofánica de la segunda Persona Divina. La misión del ángel fue liberar a los apóstoles abriéndoles las puertas de la prisión. La operación angélica tuvo lugar durante el transcurso de la noche. Posiblemente los apóstoles fueron encarcelados al atardecer del día.

ἐξαγαγών τε αὐτοὺς εἶπεν. Una vez abiertas las puertas, el mismo ángel los sacó fuera de la prisión, hasta la calle. La acción sobrenatural es evidente puesto que nadie de la guardia se percató de lo que había sucedido, a pesar de estar en sus puestos, cumpliendo la misión de vigilancia y custodia de los presos (v. 23).

Los ángeles están al servicio de Dios como instrumentos a favor de los que son herederos de salvación (He. 1:14). El servicio de los ángeles tiene que ver con personas a quienes se les llama *herederos de la salvación*, literalmente a *quienes están a punto de heredar salvación*. Como los ángeles son servidores del Hijo, lo son también de quienes forman una unidad espiritual con Él y en Él. Sirven ahora a estos de la forma como antes sirvieron a nuestro Señor (Mt. 4:11; 26:53; Lc. 22:43). En ocasiones asisten a los creyentes en momentos que son necesarios (12:7ss). Debe notarse que *son enviados*; en ese sentido, es Dios mismo quien establece y ordena su ministerio, lo que han de hacer y a quienes deben hacerlo, sin que los creyentes herederos en el Hijo, tengan que pedirles que lo hagan. Unidos en todo al Heredero, son servidos por esta causa. En esta ocasión el ángel enviado por Dios además de operar a favor de los apóstoles prisioneros abriéndoles las puertas de la cárcel y sacándolos de ella, fue comisionado para dar instrucciones sobre cómo debían actuar. La cárcel era segura para el poder de los hombres, pero incapaz de detener el poder de Dios.

20. Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.

πορεύε σθε	καὶ	σταθέντ ες	λαλεῖτε	ἐν	τῷ	ἱερῷ	τῷ	λαῷ	πάντα	τὰ
Id	y	puestos	hablad	en	el	templo	al	pueblo	todas	las
		en pie								
ῥήματα			τῆς			ζωῆς			ταύτης.	
palabras			de la			vida			esta.	

Notas y análisis del texto griego.

La instrucción del ángel fue concreta: πορεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, en voz media *ir, marcharse*, aquí *id*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σταθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *puestos en pie*; λαλεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablad*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *santuario, templo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῷ caso dativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *dichos, palabras*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ζωῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *vida*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

πορεύεσθε καὶ σταθέντες λαλεῖτε ἐν τῷ ἱερῷ τῷ λαῷ. Liberados de la prisión, los apóstoles debían volver nuevamente al templo, el lugar donde habían sido hechos prisioneros. Allí, puestos en pie, debían volver a dirigirse al pueblo que habitualmente venía para escuchar el mensaje que ellos proclamaban.

πάντα τὰ ῥήματα τῆς ζωῆς ταύτης. Las palabras que debían anunciar al pueblo *estas palabras de vida*. Se trataba de comunicar a todos las palabras de Jesús. El apóstol Pedro vinculó lo que Cristo decía con la vida eterna, y ante la disyuntiva que el Maestro les presentaba de irse con aquellos que ya no le seguían, dijo: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6:68). Son palabras de vida eterna porque en ellas se proclama el mensaje de salvación a todo el que cree en Jesucristo (cf. 3:15; Fil. 2:6). El mensaje del evangelio promete y da salvación, por tanto otorga por medio de la fe, la vida eterna que es don de la gracia de Dios (Ef. 2:8–9). El ángel los envía al templo para que siguieran anunciando el evangelio.

21. Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

ἀκούσαντ εἰσῆλθον ὑπὸ τὸν ὄρθρον εἰς τὸ ἱερὸν καὶ
ες δὲ

Y oyendo entraron	hacia	el	amanecer	en	el	templo	y
ἐδίδασκον. Παραγενόμενος δὲ	ὁ	ἀρχιερεὺς	καὶ	οἱ	σὺν	αὐτῷ	
enseñaban. Y llegando	el	sumo sacerdote	y	los	con	él	
συνεκάλεσαν	τὸ	συνέδριον	καὶ	πᾶσαν	τὴν	γερουσίαν	
convocaron	al	sanedrín	y	a toda	la	asamblea de ancianos	
τῶν υἱῶν Ἰσραὴλ	καὶ	ἀπέστειλάν	εἰς	τὸ	δεσμοτῆριον	ἀχθῆναι	
de los hijos de Israel	y	enviaron	a	la	prisión	fuesen traídos	

αὐτούς.

ellos.

Notas y análisis del texto griego.

La primera cláusula expresa la reacción de los apóstoles: ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entraron*; ὑπὸ, preposición propia de acusativo *hacia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄρθρον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *madrugada, temprano, amanecer, aurora, el alba*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del sustantivo *santuario, templo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδίδασκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaban*. Παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del sustantivo *sumo sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*; συνεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz

activa del verbo συγκαλέω, *convocar, reunir*, aquí *convocaron*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; συνέδριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sanedrín*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *a toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γερονσίαν, *senado, asamblea de ancianos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; υἱῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *hijos*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar, mandar*, aquí *enviaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; δεσμωτήριον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *cárcel, prisión*; ἄχθῃναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἄγω, *conducir, llevar, acarrear*, con sentido de *traer*, aquí *fuesen traídos*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

ἀκούσαντες δὲ εἰσῆλθον ὑπὸ τὸν ὄρθρον εἰς τὸ ἱερὸν καὶ ἐδίδασκον. No sabemos cuanto tiempo estuvieron desde la liberación hasta la llegada al templo, probablemente el ángel los puso en libertad poco antes del amanecer, tiempo en que se abrían las puertas del templo para el sacrificio de la mañana y en el que la gente comenzaba a acudir al santuario para la oración. Los apóstoles obedecieron la indicación del ángel acudiendo a primera hora al templo, de modo que pudieran predicar ya a los más madrugadores. Puestos en pie en aquel lugar, como habían sido instruidos, ἐδίδασκον, *enseñaban*. Es interesante ver que la evangelización consiste en enseñar, lo que confirma que el único mensaje evangelístico concordante con la voluntad de Dios es el mensaje doctrinal, es decir, el mensaje que descansa en la Escritura. Lo que tenían que predicar no era otra cosa que *las palabras de vida*. Esto es lo que entendían los apóstoles como así escribía Pablo: “*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que se apareció a Cefas y después a los doce*” (1 Co. 15:1–5). Los apóstoles, tanto Pablo como los Doce, predicaban así, como él mismo dice: “*Porque sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído*” (1 Co. 15:11). Cualquier otro tipo de doctrina que se presente no concordante con el evangelio que los apóstoles predicaban, es *otro evangelio*, cuyo objetivo es perturbar a quienes le prestan atención (Gá. 1:6–7). El mensaje de vida que el ángel mandó que predicasen no era otro que el evangelio que Jesucristo les había encomendado, por consiguiente su exposición era enseñanza, porque se presentaba la doctrina. En síntesis, el evangelio es todo el mensaje de la Biblia, “*todas las palabras de esta vida*”, que consiste en proclamar lo que Dios ha revelado y el alcance de Su obra para la salvación del pecador. El verdadero predicador del evangelio ha de presentar a los oyentes *todas las palabras de esta vida*, sin dejar nada que no sea anunciado. Es verdad que no se puede dar en una sola ocasión la totalidad del mensaje revelado, pero es necesario hacerlo de modo que en el tiempo los oyentes conozcan “*todas las palabras de esta vida*”. Quiere decir, que es necesario anunciar a

Cristo, porque Él es el mensaje supremo de Dios (He. 1:2, 3). Todo está en Él, “*porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*” (Col. 2:9). No habrá nada que no sea anunciado cuando se proclama a Cristo, puesto que es en Él “*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” (Col. 2:3). En resumen, aquellos habían sido enviados nuevamente al templo para anunciar a Jesús.

Παραγενόμενος δὲ ὁ ἀρχιερεὺς καὶ οἱ σὺν αὐτῷ συνεκάλεσαν τὸ συνέδριον. El que había mandado prender a los apóstoles era, como sumo sacerdote, responsable de convocar al sanedrín. Fue en la mañana, probablemente temprano, pero no al alba, cuando apareció rodeado de los suyos, colaboradores más directos y miembros como él de los saduceos. Con seguridad la convocatoria fue para un pleno del alto tribunal, es decir, el pleno de los setenta miembros.

καὶ πᾶσαν τὴν γερουσίαν τῶν υἱῶν Ἰσραὴλ. El resto del concilio estaba formado por lo que aquí se llaman γερουσίαν, *asamblea de ancianos*. La palabra se deriva de γερων, *viejo, antiguo*, del mismo modo que en latín *senado* procede de *senex viejo*. Era el conjunto de personas que se les reconocía una gran madurez y capacidad para juzgar los asuntos que fuesen necesarios. Realmente era una *gerontocracia*, gobierno o dominio ejercido por los ancianos. Cuando estuvieron todos presentes, el sanedrín se daba por válidamente reunido. Es probable que en la ocasión anterior cuando se produjo la comparecencia de Pedro y Juan, no estuviese reunido todo el sanedrín, pero, en esta está convocada y con toda seguridad presente, todo el concilio.

καὶ ἀπέστειλαν εἰς τὸ δεσμωτήριον ἀχθῆναι αὐτούς. Seguramente que el sumo sacerdote informó a los presentes sobre la razón de la convocatoria, por tanto, la acusación había sido formulada y era necesaria la comparecencia de los reos. Obedeciendo órdenes del sumo sacerdote, el cuerpo de la guardia del templo, con su jefe al frente, fueron enviados a la cárcel pública para que trajesen a los apóstoles. No cabe duda que el capitán de la guardia ignoraba que los presos estaban enseñando en el templo. Es curioso que el sanedrín se reunía en el lado oeste del templo y el pórtico de Salomón estaba situado en el este.

22. Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso.

οἱ δὲ παραγενὸς ὑπηρεταὶ οὐχ εὔρον αὐτοὺς ἐν τῇ φυλακῇ·
μενοὶ

Pero los llegados servidore no hallaron a ellos en la cárcel.
s

ἀναστρέψαντες δὲ ἀπήγγειλαν
y volviendo refirieron.

Notas y análisis del texto griego.

Los servidores no encontraron a los presos en la cárcel, como se lee: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παραγενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz

media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegados*; ὑπηρετάι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *sirviente, asistente*, literalmente *subremero*, siendo asistentes del tribunal se traduce por *alguaciles*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; εὔρον, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*, o tal vez *encontraron*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; φυλακῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *prisión, cárcel*; ἀναστρέψαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναστρέφω, *regresar, volver, invertir*, aquí *volviendo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, con sentido de *proclamar, dar las nuevas, contar*, aquí *contaron, refirieron*.

οἱ δὲ παραγενόμενοι ὑπηρετάι οὐχ εὔρον αὐτοὺς ἐν τῇ φυλακῇ. Cuando la guardia del templo, enviada para traer a los apóstoles, llegó a la prisión, los presos no estaban allí. Posiblemente llegaron temprano a la cárcel y pidieron al carcelero que les entregase a los apóstoles, pero, ninguno de ellos estaba allí.

ἀναστρέψαντες δὲ ἀπήγγειλαν. No quedaba otra opción que regresar nuevamente al sanedrín para informar de lo ocurrido. Tal vez los miembros del sanedrín estaban convencidos de que aquel trámite sería sencillo para ellos, lo que no esperaban, especialmente el sumo sacerdote y sus seguidores más próximos es que lo que parecería un juicio fácil, comenzaba con un problema con el que no habían contado.

23. Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

λέγοντες	ὅτι	τὸ	δεσμωτήριον	εὔρομεν	κεκλεισμένον	ἐν	
			v		v		
Diciendo:	que	la	prisión	hallamos	habiendo sido cerrada con llave	con	
πάση	ἀσφαλείᾳ	καὶ	τοὺς	φύλακας	ἐστῶτας	ἐπὶ	τῶν θυρῶν,
toda	seguridad	y	a los	guardias	en pie	a	las puertas
ἀνοίξαντες δὲ			ἔσω		οὐδένα		εὔρομεν.
pero abriendo			dentro		a nadie		hallamos.

Notas y análisis del texto griego.

Detallando el informe de la guardia, escribe: λέγοντες, caso nominativo masculino plural

del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción causal *que*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δεσμωτήριον, caso acusativo neutro singular del sustantivo *cárcel*; εὑρομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *hallamos*; κεκλεισμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo κλείω, *cerrar*, literalmente *cerrar con llave*, aquí *habiendo sido cerrada con llave*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; ἀσφαλείᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *seguridad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; φύλακας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *guardias*; ἐστῶτας, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *en pie*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *a*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; θυρῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo *puertas*; ἀνοίξαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí como *abriendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔσω, adverbio de lugar *dentro*; οὐδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; εὑρομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *hallamos*.

λέγοντες ὅτι τὸ δεσμωτήριον εὑρομεν κεκλεισμένον ἐν πάσῃ ἀσφαλείᾳ καὶ τοὺς φύλακας ἐστῶτας ἐπὶ τῶν θυρῶν. El informe de la guardia no podía ser más preciso. Primero se refirieron a la situación de la cárcel, que encontraron con las puertas debidamente κεκλεισμένον, *cerradas con llave*, o *trancadas*, de manera que no había posibilidad alguna de que ningún preso pudiera salir. Quiere decir esto que el ángel que las había abierto las volvió a cerrar. En segundo lugar, la guarda estaba bien establecida cumpliendo con su cometido, manteniéndose en pie en el exterior de la prisión, cuidando de la seguridad en la cárcel y en la zona. No podía culparse a nadie de la desaparición de los presos.

ἀνοίξαντες δὲ ἔσω οὐδένα εὑρομεν. Sin embargo, a pesar de la seguridad establecida y de las puertas bien cerradas, cuando accedieron al interior la encontraron vacía. Los presos no estaban allí. Es curioso apreciar que todo un aparato de custodia servía para guardar unas celdas vacías de presos.

24. Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

ὥς δὲ ἤκουσαν τοὺς λόγους τούτους ὃ τε στρατηγ τοῦ ἱεροῦ ὅς

Y oyeron las palabras estas el - jefe de del templo cuando la guardia

καὶ οἱ ἀρχιερεῖς, διηπόρου περὶ αὐτῶν τί ἂν γένοιτο

Y los principales estaban sobre ellos que quedaría
s perplejos
sacerdotes
s

τοῦτο.

esto.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas relata el asombro de los líderes, escribiendo: ὥς, conjunción *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyeron*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *palabras, dichos*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; ὃ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en ocasiones no tiene traducción; στρατηγός, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *jefe de guardia*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del sustantivo *templo, santuario*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del sustantivo *principales sacerdotes*; διηπόρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαπορέω, *estar perplejo, no saber que pensar*, aquí *estaban perplejos*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; γένοιτο, tercera persona singular del aoristo segundo modo optativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, suceder, quedar*, aquí *quedaría*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*.

ὥς δὲ ἤκουσαν τοὺς λόγους τούτους ὃ τε στρατηγὸς τοῦ ἱεροῦ καὶ οἱ ἀρχιερεῖς, διηπόρουν. El informe de los que no habían encontrado a los apóstoles en la cárcel, llenó de perplejidad, tanto al jefe de la guardia del templo, como a los principales sacerdotes. Ninguno era capaz de encontrar lógica alguna a aquel acontecimiento.

περὶ αὐτῶν τί ἄν γένοιτο τοῦτο. Una duda les producía inquietud. Ninguno de ellos sabía en que pararía todo aquello. El texto podría traducirse también como *si debiera permitirse que aquello prosiguiera*. Posiblemente estaban muy inquietos sobre lo que sucedería después de aquello. La escena no deja de tener una cierta jocosidad: El sanedrín había sido convocado, el sumo sacerdote les habría convocado para juzgar a unos reos

presos desde el día anterior, que habían sido asegurados en la cárcel y que no aparecían, por lo que no podían presentarlos ante el concilio. Se entiende la preocupación de todos los líderes religiosos responsables de aquella situación. La dureza de corazón de aquellos es de tal dimensión que se niegan a entender que Dios estaba actuando a favor de los que ellos habían encarcelado.

25. Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

παραγενόμεν τις ἀπήγγειλεν αὐτοῖς ὅτι ἰδοὺ οἱ ἄνδρες
ενος δέ

Pero uno informó a ellos, ¡Mirad! que los varones
llegando

οὓς ἔθεσθε ἐν τῇ φυλακῇ εἰσὶν ἐν τῷ ἱερῷ ἐστῶτες καὶ

a pusistei en la cárcel están en el templo en pie y
quienes s

διδάσκοντες τὸν λαόν.

enseñando al pueblo.

Notas y análisis del texto griego.

En medio de la perplejidad traen la noticia del paradero de los presos: παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegando*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, informar, contar, hablar, anunciar*, aquí *informó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ὅτι, conjunción *que*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *varones, hombres*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a quienes*; ἔθεσθε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *pusisteis*; ἐν, preposición propia de dativo, *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; φυλακῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *prisión, cárcel*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *están*; ἐν, preposición

propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del sustantivo *santuario, templo*; ἐστῶτες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *en pie*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διδάσκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*.

παραγενόμενος δέ τις ἀπήγγειλεν αὐτοῖς. Mientras el sanedrín espera a los, aparentemente desaparecidos, presos, y los líderes religiosos están inquietos, aparece *uno*, del que no se da dato alguno, para informar sobre los que habían salido sobrenaturalmente de la cárcel. Es un mensajero que va urgentemente desde el templo al lugar donde estaba reunido el sanedrín para despejar el interrogante que todos tenían sobre el paradero de los apóstoles.

ὅτι ἰδοὺ οἱ ἄνδρες οὓς ἔθεσθε ἐν τῇ φυλακῇ εἰσὶν ἐν τῷ ἱερῷ ἐστῶτες καὶ διδάσκοντες τὸν λαόν. El informe debió haber sorprendido a todos. Aquellos que buscaban se encontraban en el mismo sitio donde habitualmente estaban, haciendo lo que hacían antes, ponerse en pie en el templo y enseñar al pueblo. No estaban lejos, ni habían huido para esconderse, estaban muy cerca de ellos, al otro lado del templo. Muy probablemente esta noticia incrementó aún más la inquietud del sumo sacerdote y de los principales sacerdotes. Tal vez podrían suponer que aquellos hombres que tenían el favor del pueblo (2:47), podrían tener asistencia desde la misma guardia de la prisión para darles libertad. Por otro lado, la situación se complicaba porque aquellos hombres desobedecían abiertamente las instrucciones que habían recibido de no volver a predicar en el nombre de Jesús. Debían apresurarse para tomar alguna decisión que resolviera la situación en que se encontraban.

Los apóstoles ante el concilio (5:26–28)

26. Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

Τότε ἀπελθὼν ὁ στρατηγὸς σὺν τοῖς ὑπηρέταις ἦγεν αὐτοὺς

Entonces yendo el jefe de la guardia con los alguaciles conducía a ellos

οὐ μετὰ βίας, ἐφοβοῦντο τὸν λαόν μὴ λιθασθῶσιν.

no con violencia, porque al pueblo no fuesen apedreados

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato sin interrupción, añade: Τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἀπελθὼν,

caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí *yendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; στρατηγός, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *jefe de la guardia*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὑπηρεταίς, caso dativo masculino singular del sustantivo *servidores, asistentes*, en relación con la justicia *alguaciles*; ἤγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *llevar, conducir*, aquí *conducía*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; οὐ, adverbio de negación *no*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; βίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *fuerza, vigor, poder, violencia*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo φοβέω, *temer, tener miedo*, aquí *temían*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; λιθασθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo λιθάζω, *apedrear*, aquí *fuesen apedreados*.

Tότε ἀπελθὼν ὁ στρατηγὸς σὺν τοῖς ὑπηρεταίς ἤγεν αὐτοὺς οὐ μετὰ βίας. Conocido el paradero de los apóstoles y lo que estaban haciendo, el jefe de la guardia, con los servidores del templo que la componían, fue a buscarlos, trayéndolos sin violencia alguna; casi fue como una invitación gentilmente formulada para que los acompañasen hasta el lugar donde estaba reunido el sanedrín. El jefe de la guardia sabía que no podía detener con violencia a los apóstoles, porque el pueblo los tenía en alta estima y los beneficios de sanidad y liberación obtenidos realizados por ellos en el nombre de Jesús, eran considerables y no podían acusarlos de ninguna acción incorrecta.

ἐφοβοῦντο γὰρ τὸν λαὸν μὴ λιθασθῶσιν. Los apóstoles no ofrecieron tampoco resistencia alguna a la invitación que le formuló el jefe de la guardia del templo. No cabe duda que si se hubieran negado, habrían tenido el apoyo, sino de todo el pueblo, por lo menos de una gran mayoría. La razón de aquella conducta era el temor a las multitudes que estaban escuchando la enseñanza de los apóstoles y a su reacción frente a la injusticia a que eran sometidos. Eso lo sabían bien los de la guardia del templo que temían ser apedreados por la gente. Los apóstoles sabían que nada escapaba del control del Señor, a quien servían, y que los acontecimientos que se producían en relación con ellos estaban en el conocimiento de quien es el Soberano sobre cielos y tierra.

27. Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó.

Ἀγαγόντες αὐτοὺς ἔστησαν ἐν τῷ συνεδρίῳ. καὶ ἐπηρώτησε
δὲ v

Y llevando a ellos presentaro en el sanedrín. Y preguntó
n

αὐτοὺς

ὁ

ἀρχιερεὺς

a ellos

el

sumo sacerdote.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: Ἀγαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevándolos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἔστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *presentar*, aquí *presentaron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνεδρίῳ, caso dativo neutro singular del sustantivo *sanedrín*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, que designa en metalenguaje una acción verbal de una sola frase, en la que se pide al interpelado que dé información, comunique una decisión o dé una confirmación acerca de una situación, sobre cuya realidad se supone que el interpelado tiene competencia, y que en muchas ocasiones tiene la connotación de hostilidad, aquí traducido como *preguntó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre *sumo sacerdote*.

Ἀγαγόντες δὲ αὐτοὺς ἔστησαν ἐν τῷ συνεδρίῳ. Los apóstoles fueron introducidos directamente al lugar donde estaba reunido el sanedrín. Los jueces se sentaban en forma de semicírculo, colocando en el centro a los acusados, en este caso los apóstoles. Para algunos era una novedad, no así para Pedro y Juan que era ya la segunda comparecencia ante la máxima magistratura de Israel.

καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς ὁ ἀρχιερεὺς. Como presidente del tribunal, el sumo sacerdote tomó a su cargo el interrogatorio de los apóstoles.

28. Diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

λέγων· οὐ παραγγελίᾳ¹ παρηγγείλαμεν ὑμῖν μὴ διδάσκειν ἐπὶ τῷ

Diciendo: ¿No precepto mandamo a no enseñar en el

¹ οὐ παραγγελία, *no precepto*, lectura atestiguada en **℣**², D, E, 36, 181, 307, 453, 610, 514, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P], *Lect*, it^{e, h, p, w}, sir^{p, h}, cop^{sa/ms}, etio, arm, eslav, Basilio, Crisóstomo, Cirilo^{1/3}, Ambrosiaster, Griego ms^{según Beda}.

παραγγελία, *precepto*, como aparece en **p**⁷⁴, **℣**^{*}, A, B, 1175, it^{ar, c, d, dem. gig. ph, ro}, vg, cop^{sa/ms}, geo, Cirilo^{2/3}, Lucifer.

διδασχῆς	ὄνόματι	τούτῳ,	καὶ	ἰδοὺ	πεπληρώκ ατε	τήν	Ἱερουσαλή μ
enseñanza	nombre	ese	y,	mira,	habéis llenado	-	a Jerusalén
τῆς	ὕμῶν	καὶ	βούλεσθε _ε ἐπαγαγεῖ _ν	ἐφ’	ἡμᾶς	τὸ	αἷμα τοῦ
de la	de vosotros	y	queréis atraer	sobre	nosotros	la	muerte del
ἀνθρώπου						τούτου.	
hombre						ese.	

La intervención del sumo sacerdote se traslada como sigue: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*, que introduce la cláusula interrogativa con οὐ, adverbio de negación *no*; παραγγελία caso dativo femenino singular del nombre común, *mandamiento, precepto, transmisión de un recado, transmisión de una orden, orden, consigna*; παρηγγείλαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*, aquí *mandamos*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *ese*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; πεπληρώκατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo πληρώω, *llenar*, aquí *habéis llenado*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἱερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar declinado *a Jerusalén*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; διδαχῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *enseñanza, doctrina*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βούλεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear, decidir*, aquí *queréis*; ἐπαγαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo

en voz activa del verbo ἐπάγω, *hacer caer sobre, conducir contra*; ἐφ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αἷμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *sangre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *hombre*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *ese*.

λέγων· οὐ παραγγελία παρηγγείλαμεν ὑμῖν μὴ διδάσκειν ἐπὶ τῷ ὀνόματι τούτῳ. No hubo pregunta alguna sobre el modo como habían salido de la prisión; aquello no tenía importancia alguna a efectos judiciales, y era además un grave problema porque se trataba de un hecho sobrenatural que no podía ser ignorado, especialmente por el informe que el jefe de la guardia había dado. La primera parte de la pregunta, o tal vez mejor, la primera pregunta que el sumo sacerdote formulo, tenía que ver con la desobediencia que mostraban los apóstoles a la prohibición que les habían formulado antes de no enseñar en el nombre de Jesús, es decir, la doctrina que Él les había entregado. En cada pregunta del sumo sacerdote al referirse a Jesús, utiliza un lenguaje despectivo hacia Él, en este caso τῷ ὀνόματι τούτῳ, *el nombre ese*.

La construcción de la frase presenta una forma de modismo, literalmente παραγγελία παρηγγείλαμεν ὑμῖν, *con mandamiento* (como caso instrumental) *os mandamos*. Dando a entender claramente que la acción de los apóstoles había quebrantado el mandamiento formalmente establecido por el sanedrín, en la comparecencia anterior (4:18). Aquellos eran unos desobedientes porque habían quebrantado el mandato solemnemente establecido por el sanedrín. Ignoraron la prohibición como lo demuestra el hecho de haberlos encontrado en el mismo templo enseñando al pueblo.

καὶ ἰδοὺ πεπληρώκατε τὴν Ἱερουσαλὴμ τῆς διδαχῆς ὑμῶν. La segunda acusación es que a pesar de la prohibición al seguir enseñando en el nombre de Jesús, habían llenado toda la ciudad de Jerusalén con la enseñanza de ellos. La predicación del evangelio unido a las enseñanzas de Jesús había extendido la doctrina cristiana. El sumo sacerdote evita nuevamente pronunciar el nombre de Jesús, por lo que les acusa de extender τῆς διδαχῆς ὑμῶν, *vuestra doctrina, o vuestra enseñanza*.

καὶ βούλεσθε ἐπαγαγεῖν ἐφ' ἡμᾶς τὸ αἷμα τοῦ ἀνθρώπου τούτου. En tercer lugar les acusa de presentar al sanedrín como homicidas. La expresión es fuerte, *queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre*. Tampoco aquí menciona el nombre de Jesús, a quien despectivamente llama *ese hombre*. El sumo sacerdote no puede eliminar la acusación de que él, junto con el sanedrín, habían sido los acusadores de Cristo ante Pilato, cuando él no encontraba razón alguna para condenarle (Lc. 23:22). La mención a τὸ αἷμα τοῦ ἀνθρώπου τούτου, *la sangre del hombre ese*, es el eco del clamor que el populacho, inducido por los líderes religiosos, levantó delante del gobernador: “*su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*” (Mt. 27:25). Los apóstoles y especialmente Pedro habían hecho énfasis en sus discursos ante el pueblo, que habían sido los líderes de los judíos quienes, empujaron a la gente para pedir la muerte del Señor. Aunque la realidad y la evidencia de ella es grande,

el sumo sacerdote procura revertir la situación acusando a los apóstoles de calumniar a los líderes de la nación, responsabilizándolos de la muerte de Jesús.

La respuesta de Pedro (5:29–32)

29. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

ἀποκριθεὶς Πέτρος καὶ οἱ ἀπόστολοι εἶπαν¹ πειθαρχεῖν δεῖ

Y Pedro y los apóstoles, dijeron: Obedecer es necesario
respondiendo

Θεῷ μᾶλλον ἢ ἀνθρώποις.

a Dios más bien que a hombres.

Notas y análisis del texto griego.

A las preguntas del sumo sacerdote responde Pedro: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Pedro tomó la palabra para dirigirse al sumo sacerdote, aquí *respondiendo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del nombre *apóstoles*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶρω, *hablar*, *decir*, aquí como *dijeron*; πειθαρχεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πειθαρχέω, *hacer caso*, *obedecer*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Dios*; μᾶλλον, adverbio *más*, *más bien*; ἢ, conjunción *que*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del sustantivo *hombres*.

¹ ἀποκριθεὶς δέ Πέτρος καὶ οἱ ἀπόστολοι εἶπαν, *y respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, E, Ψ, 33^{vid}, 181, 610, 614, 945, 1175, 1739, 1891, 2344, Biz [P], *Lect*, it^{ar, c, dem, e, gig, ph, ro, w}, vg, sir^h arm, geo, Basilio, Crisóstomo, Lucifer.

ὁ Πέτρος, *Pedro*, como se lee en 36, 307, 543, 1409, 179, l 883, l 921, l 1021, l 1154, l 1977, l^{AD}.

οἱ λοιποὶ ἀπόστολοι, *los demás apóstoles*, lectura en l 60, l 597.

ἀποκριθεὶς δὲ Πέτρος καὶ οἱ ἀπόστολοι εἶπαν. Pedro, como portavoz de los apóstoles, es el que responde al sumo sacerdote en nombre de todos, como ya lo había hecho antes cuando se dirigió a la multitud en el día de Pentecostés (2:14). El apóstol va a dar cumplida respuesta a las preguntas del sumo sacerdote, comenzando por la que les acusaba de desobediencia al sanedrín.

πειθαρχεῖν δεῖ θεῷ μᾶλλον ἢ ἀνθρώποις. Ante el grupo de jueces de la nación les pide que juzguen lo que es correcto, si obedecer a Dios o a los hombres. La respuesta de un grupo de líderes religiosos no debía ser otra de que lo más importante es obedecer a Dios antes que a los hombres. El término *πειθαρχεῖν*, *obedecer* se utiliza para referirse a la obediencia de quien está en autoridad suprema (Ti. 3:1). Dios es el Soberano que ha de ser obedecido antes de cualquier autoridad humana. Pedro apelaba al juicio del sanedrín para que determinara cuál era el nivel de obediencia a que debía someterse un creyente. Sin embargo, la construcción de la frase, no está en forma interrogativa, sino afirmativa, como si el apóstol supiera que no iba a haber contestación del sanedrín, por tanto afirma ante todos que “*es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*”. El Espíritu estaba guiado la respuesta de Pedro, que dejaba sin efecto la primera pregunta del sumo sacerdote; no se trataba de que ellos desobedecieran las instrucciones que el sanedrín les había dado antes, sino que estaban obedeciendo a una autoridad superior que es Dios mismo.

30. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.

ὁ	Θεὸς	τῶν	πατέρων	ἡμῶν	ἤγειρεν	Ἰησοῦν	ὃν	ὁμεῖς
El	Dios	de los	padres	de	levantó	a Jesús	al que	vosotros
				nosotros				
διεχειρίσασθε		κρεμάσαντες		ἐπὶ		ξύλου·		
matasteis		colgando		en		madero.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Pedro, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *al que*; ὁμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; διεχειρίσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαχειρίζομαι, *matar*, aquí *matasteis*; κρεμάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo κρεμάννυμι, *colgar*, aquí *colgando*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo, *sobre*, *en*; ξύλου, caso genitivo neutro singular del nombre común *madero*.

ὁ Θεὸς τῶν πατέρων ἡμῶν ἤγειρεν Ἰησοῦν. La respuesta a la segunda acusación sobre la imputación al sanedrín de la muerte de Cristo, comienza por dar testimonio de la resurrección del Señor, que presenta como una obra ὁ Θεὸς τῶν πατέρων ἡμῶν, *del Dios de nuestros padres*. Este es el mensaje que estaban proclamando, que Jesús fue levantado de entre los muertos por el poder del Dios de los padres. Era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Ese es el Dios de *nuestros* padres, lo que implica que los apóstoles formaban parte del pueblo de la promesa, y eran creyentes en el Dios de Israel.

ὃν ὑμεῖς διεχειρίσασθε κρεμάσαντες ἐπὶ ξύλον. Pedro contrasta el trato que Cristo recibió de Dios y el que le dieron ellos. Mientras que el Padre lo *levantó* de entre los muertos, fueron ellos quienes lo mataron colgándole en un madero. Pedro está llamando fuertemente la atención de todo el concilio a lo que significaba el *colgar* a un hombre en un madero, como expresión de ser declarado maldito (Dt. 21:23; Gá. 3:13). Aquellos entendían y enseñaban que Jesús era un maldito por haber muerto en la Cruz. El apóstol les pone delante de un hecho consumado en el que Dios testifica que realmente Jesús de Nazaret, el crucificado y muerto por la acusación de los que estaban allí presentes, miembros del sanedrín, era su Hijo y era el Mesías. Mientras que Dios lo declaraba como lo que era, el Justo, ellos lo clavaron en un madero considerando maldito a quien es el bendito de Dios.

31. A Éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

τοῦτον ὁ Θεὸς ἀρχηγὸ καὶ σωτῆρα ὕψωσεν τῇ δεξιᾷ αὐτοῦ τοῦ
v

A éste - Dios Rey y Salvado exaltó a la diestra de Él -
r

δοῦναι μετάνοιαν τῷ Ἰσραὴλ καὶ ἄφεσιν ἁμαρτιῶν.

dar arrepentimie - a Israel y perdón de pecados.
nto

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la argumentación de Pedro, añade: τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἀρχηγὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *rey, jefe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σωτῆρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *salvador*; ὕψωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑψόω, *exaltó*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *a la*, caso locativo, o también *con la*, caso instrumental; δεξιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo articular *diestra, derecha*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar, confiar, devolver, producir, colocar, señalar*, aquí *dar*; μετάνοιαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *arrepentimiento*;

τοῦ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραὴλ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Israel*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *perdón*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo declinado *de pecados*.

τοῦτον ὁ Θεὸς ἀρχηγὸν καὶ σωτῆρα ὑψωσεν τῇ δεξιᾷ αὐτοῦ. Dios no solo levantó a Jesús, sino que el mismo Dios ὑψωσεν τῇ δεξιᾷ αὐτοῦ *lo exaltó a Su diestra*. En la traducción cabe tanto *por su diestra*, como *a su diestra*, según se considere el dativo como locativo o instrumental. Pareciera que sería mejor utilizar aquí el locativo *a la diestra*, porque es el lugar a donde Jesús, luego de ser levantado por Dios, fue trasladado en la ascensión. Esa acción divina constituye a Cristo como Rey y Salvador. El apóstol Pablo va a citar más adelante (13:32ss) que en la resurrección de Cristo el Padre lo proclama como su Hijo y con ello como el Rey determinado por Él sobre el mundo y especialmente sobre Israel, en el cumplimiento del pacto de David, y como Salvador, el único que puede salvar (4:12). Ya se ha considerado antes la exaltación de Cristo, por lo que cabe continuar aquí con el contraste entre el trato dado por Dios a Jesús y el que le dieron los líderes de Israel. Dios lo exaltó a lo sumo, dándole el nombre de suprema autoridad (Fil. 2:9–11). No cabe duda que la respuesta de Pedro está señalando la tremenda dimensión del crimen que aquellos habían cometido contra Dios mismo, manifestado en carne, el enviado por el Padre para la obra de redención. El contraste continúa: Ellos mataron a Jesús, pero Dios lo levantó; ellos lo crucificaron como un maldito, pero Dios lo exaltó a la diestra de la Majestad en las alturas. Todos ellos eran culpables ante Dios y ante los hombres por lo que habían hecho con Jesús.

τοῦ δοῦναι μετάνοιαν τῷ Ἰσραὴλ καὶ ἄφεσιν ἁμαρτιῶν. La acción divina de exaltación de Jesús y proclamación de Él como Rey y Salvador, tiene que ver con la provisión de un tiempo de arrepentimiento y salvación para Israel. No se trata sólo del Rey, levantado de entre los muertos y declarado como tal, que espera el momento en que venga a reinar, sino que es también el Salvador, el único que puede otorgar la salvación (4:12). Este Jesús exaltado a la diestra de Dios, está puesto como el Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5), para *dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados*. El arrepentimiento, como se ha considerado antes, es un cambio de mentalidad, que se exige a Israel para salvación. Aquellos habían de dejar de pensar en Jesús de Nazaret como un hombre o incluso como un maldito, para pensar correctamente de Él reconociéndolo como el Mesías y Salvador. La fe en Él trae como consecuencia el perdón de pecados. Pero, es necesario entender que todo lo que tiene que ver con la salvación es un don de Dios, de manera que Dios por medio de Jesús exaltado a su diestra, da a Israel tanto el arrepentimiento como el perdón de pecados. En ese sentido, si los dones están dispuestos para Israel, lo estaban también para los miembros del sanedrín.

32. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

καὶ	ἡμεῖς	ἐσμεν	μάρτυρ	τῶν	ῥημάτων	τούτων	καὶ	τὸ	Πνεῦμα	τὸ
		εἰς ¹		ν						
Y	nosotro	somos	testigos	de las	palabra	estas	y	el	Espíritu	-
	s			s						
Ἅγιον	ὃ	ἔδωκεν	ὁ	Θεὸς	τοῖς	πειθαρχοῦ	αὐτῷ.			
						σιν				
Santo	el que	dio	-	Dios	a los	que	a Él.			
						obedecen				

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐσμεν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *somos*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *testigos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ῥημάτων, caso genitivo neutro plural del sustantivo *dichos, palabras*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre propio de la tercera Persona Divina, *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πειθαρχοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente articular del verbo πειθαρχέω, *obedecer, hacer caso*, aquí *que obedecen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*.

¹ ἐσμεν μάρτυρες, *somos testigos*, lectura atestiguada en **p**^{74vid}, **ℵ**, D, 181, 614, 1175, l 60, l 591, l 680, l 883, l 1441, it^{ar, c, dem, ph, ro, w}, vg, cop^{sa, bo, meg}, arm^{mss}, Dídimo.

μάρτυρες ἐσμεν, *testigos somos*, como aparece en A, 1409, it^{d, gig, h, p2}, vg^{mss}, Varimadum.

ἐσμεν αὐτοῦ μάρτυρες, *somos de él testigos*, lectura en D², E, 36, 307, 452, 610, 1678, 2344, Biz [P] Lect it^e, sir^h, arm^{mss}, geo, esl, Crisóstomo.

ἐν ἐσμεν αὐτῷ μάρτυρες, *cierto somos a él testigos*, lectura en 945, 1739, cop^{bo/ms}, Ireneo^{lat}.

καὶ ἡμεῖς ἔσμεν μάρτυρες τῶν ῥημάτων τούτων. Los apóstoles no predicaban una mera doctrina, sino que comunicaban el mensaje desde su condición de testigos de todas las cosas que anunciaban. El grave problema de los religiosos es que se negaban a aceptar la realidad de las cosas, porque si lo aceptaban, su religión caería por su propio peso y su posición social peligraba. Aquellos que predicaban eran simples hombres del vulgo y sin letras, por tanto su mensaje no era correcto por falta de capacidad personal para dar en él algo válido. Era un mensaje contrario a la enseñanza de los que se tenían como sabios y capaces en materia de religión. Si los apóstoles no tenían preparación para lo que hacían, tenían que estar equivocados en todo lo que decían. Esto ocurre generalmente cuando se coloca el sistema religioso delante de cualquier otro asunto espiritual; cegados por el prejuicio se niegan a admitir la verdad porque no procede de ellos y afecta a *lo que siempre se ha enseñado sobre esto*. Para ellos las evidencias, los hechos milagrosos del ministerio de Jesús, el testimonio de los guardias en su resurrección, los acontecimientos de Pentecostés y el más reciente, la curación del cojo en la puerta Hermosa, no eran tenidos en cuenta, es más, eran negados porque se hacían en nombre de aquel a quienes ellos negaban todo derecho, habiéndole condenado a muerte. Lo que los apóstoles predicaban eran hechos reales de los que ellos eran testigos. No era un testimonio religioso o meramente intelectual, eran hechos visibles, probados y conocidos por muchos en el pueblo. El sanedrín voluntariamente ignoraba los hechos para ocuparse de la desobediencia de los discípulos a las instrucciones que anteriormente les habían dado. Es la forma habitual del legalismo, que ignora las realidades de la actuación de Dios para demandar cuentas a quienes no cumplen las formas establecidas. Todos estos no tienen interés en Dios, sino en sus principios religiosos; desconocen el ministerio y testimonio de los hombres de Dios, porque son contrarios a sus propias enseñanzas. Los discípulos hablaban de Jesús y de su gloriosa majestad, no como si se tratase de fábulas, sino porque ellos mismos habían visto con sus propios ojos aquella gloria (2 P. 1:16). Los Doce atestiguaban hechos y anunciaban con palabras la obra y persona de Jesucristo. El cristianismo, más que una doctrina intelectual son hechos concretos que se pueden atestiguar. Ahí están los hechos que Pedro detalla ante el sanedrín: *Dios levantó a Jesús, que es Señor, que fue exaltado, que vive y actúa en sanidad y en salvación*. Aquellos cristianos y los de hoy, somos testigos de la acción y presencia del Resucitado. No se trata de predicar una religión, sino de testificar de una Persona que vive y actúa (1:8).

καὶ τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον. No solo eran los Doce quienes testificaban sino que con ellos también lo hacía el Espíritu Santo. La presencia del Espíritu es ya en sí misma testimonio de la resurrección y exaltación de Jesucristo. El Padre había enviado al Espíritu en respuesta al deseo de su Hijo (Jn. 15:26). Fue Cristo mismo, el resucitado Señor quien envió también al Espíritu (Jn. 16:7). Sin la presencia del Espíritu Santo la Iglesia no existiría, los cristianos no tendríamos esperanza, ni habría victoria alguna, espiritualmente hablando. Ya se ha considerado antes el descenso del Espíritu Santo en la inauguración de la Iglesia. La presencia de la tercera Persona Divina se hizo manifiesto por el sonido de un ruido semejante a un viento recio que corría (2:2). Pero, la presencia del Espíritu, trajo consecuencias y hechos concretos de los que se puede testificar, ya que a Su impulso, se produjo en Pentecostés la conversión como de tres mil personas (2:41). Su acción poderosa se manifestó en la sanidad de centenares de enfermos, y también en la muerte de quienes osaron mentirle al sustraer del precio de la propiedad vendida (5:3). El Espíritu santo se hizo presente impulsando a los cristianos a alabar a Dios en otras lenguas (2:7). La venida del Espíritu Santo fue también el cumplimiento profético anunciado siglos antes en los

escritos del Antiguo Testamento. El Espíritu Santo fue el que dio el mensaje profético a los hombres escogidos soberanamente por Él (2 P. 1:21). El Espíritu Santo testificaba con los apóstoles de la resurrección de Jesús porque en el ministerio que estaba realizando, según la promesa de Cristo, convencía al mundo de pecado (Jn. 16:7–8), de ahí la conversión de miles de personas convencidas íntimamente por la acción del Espíritu de Dios, que compungidas de corazón clamaron por salvación (2:37). Ese hecho no se produjo por la acción de los apóstoles, sino por la del Espíritu Santo. El testimonio del Espíritu en el tiempo actual, que se une a los cristianos en la proclamación de Jesucristo como Salvador, se hace visible en las vidas transformadas de los creyentes. Esto es sumamente importante: si no tenemos ejemplo de vidas regeneradas por el Espíritu, no tenemos mensaje que predicar. El Espíritu Santo está presente en la comunidad cristiana, llenando de nueva vida y de poder a los creyentes.

ὁ ἔδωκεν ὁ Θεὸς τοῖς πειθαρχοῦσιν αὐτῷ. El Espíritu está presente en todo aquel que ha creído. No se trata de experiencias personales de mayor o menor dimensión que se producen en la vida después de haber aceptado a Cristo como Salvador, es en el mismo momento de hacerlo que el creyente es constituido por Dios como templo del Espíritu (1 Co. 6:19), y que recibe el don supremo de Dios que es el mismo Espíritu, de manera que todo aquel que no tiene el Espíritu de Cristo no ha nacido de nuevo, está perdido (Ro. 8:9). Pedro enfatiza que el Espíritu se da a *todo el que obedece*, es decir, al que responde al llamamiento celestial del evangelio. El mismo Espíritu capacita al hombre natural para creer y obedecer (1 P. 1:2). Todos los del sanedrín no obedecían, por tanto, no tenían el Espíritu Santo y persistían en su actitud de desobediencia a Dios y rechazo al Salvador enviado por Él para perdón de pecados.

Reacción del concilio y propuesta de Gamaliel (5:33–39)

33. Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.

Οἱ δὲ ἀκούσαντες διεπρίοντο καὶ ἐβούλοντο¹ ἀνελεῖν αὐτούς.

Y ellos oyendo se y querían matar a ellos.
enfurecieron

Notas y análisis del texto griego.

La respuesta de Pedro provocó las iras del sanedrín: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz

¹ ἐβούλοντο, *querían*, lectura atestiguada en A, B, E, Ψ, 36, 614, l 422, cop^{sa, bo, meg}, etio, Crisóstomo.

ἐβούλευοντο, como se lee en Ⲭ, D, 181, 307, 453, 610, 945, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P], l 156, l 617, l 1178, it^{ar, c, d, dem, e, gig, h, p, ph, ro, w}, vg, arm, esl, Lucifer.

ἐβούλευσαντο, lectura en 1175, 1409, geo.

activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; διεπρίοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo διαπρίω, en voz pasiva *enfurecerse*, aquí *se enfurecieron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐβούλοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βούλομαι, *decidir, querer, desear*, aquí *querían*; ἀνελεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar, ajusticiar, aniquilar*, aquí *matar*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*.

Οἱ δὲ ἀκούσαντες διεπρίοντο καὶ ἐβούλοντο ἀνελεῖν αὐτούς. Nadie puede dejar de responder al mensaje del evangelio. Pedro había presentado la persona y obra de Jesucristo, y había recalcado que su ascensión y entronización tenían que ver con dar el arrepentimiento y el perdón de pecados a todo Israel, incluidos los miembros del sanedrín. Sin embargo, ninguno de aquellos estaba dispuesto a obedecer el mandato del evangelio. Aquellos hombres no podían ser soportados por más tiempo, por lo que la propuesta de los jueces era condenarlos a muerte. Se habían atrevido a oponerse a sus instrucciones y habían llenado Jerusalén con la doctrina odiada por todos ellos. Con el mensaje de los apóstoles διεπρίοντο, *se habían enfurecido*. Eran conscientes de que no podían ejecutar, en aquel tiempo, una sentencia a muerte, pero con Jesús utilizaron al gobernador romano para llevar a cabo su propósito. Ellos habían prendido a los Doce y los habían presentado como malhechores ante el Sanedrín, por el único delito de haber hecho bienes a los hombres y anunciar el evangelio de salvación a todos. No había nada ilícito en su conducta que mereciera castigo legal alguno y, mucho menos, una condena a muerte.

34. Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles.

ἀναστὰς τις ἐν τῷ συνεδρίῳ Φαρισαῖος ὀνόματι Γαμαλιήλ,
δὲ

Pero uno en el sanedrín, fariseo por Gamaliel
levantándo nombre
se

νομοδιδάσ τίμιος παντὶ τῷ λαῷ, ἐκέλευσεν ἔξω βραχὺ
καλός

maestro de honorable para todo el pueblo, ordenó fuera por poco
la ley

τοὺς ἀνθρώπους ποιῆσαι

a los hombres hacer.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse*

en pie, aquí como *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνεδρίῳ, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *sanedrín*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre *fariseo*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *por nombre*; Γαμαλιήλ, caso dativo neutro singular del nombre propio *Gamaliel*; νομοδιδάσκαλος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *maestro de la ley*; Τίμιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *honorable, estimado, precioso*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *para todo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *ordenó*; ἔξω, adverbio o preposición *afuera*; βραχύ, caso acusativo neutro singular del adjetivo declinado *por breve, por poco*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hombres*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hacer*, esto es *hacerlos fuera* equivale a *sacar*.

ἀναστὰς δὲ τις ἐν τῷ συνεδρίῳ Φαρισαῖος. El grupo de los fariseos era vital en las resoluciones del sanedrín. No siempre tenían un mayor número que los saduceos, pero el pueblo los consideraba de mayor respeto. Los fariseos consideraban, en cierta medida, a los cristianos como aliados suyos contra los saduceos, porque predicaban la resurrección, cuya doctrina negaban los saduceos, por lo que los cristianos les respaldaban en su oposición contra ellos. De ahí que las propuestas de un fariseo se tuviesen en cuenta en el sanedrín.

ὀνόματι Γαμαλιήλ. El fariseo que se levantó para proponer algo en relación con los apóstoles se llamaba Gamaliel. Según los datos históricos, era hijo de Simón y nieto del maestro Hillel, figura representativa del sector liberal del fariseísmo, en oposición a otro maestro representante de la ortodoxia tradicional llamado Shammai. Gamaliel muy considerado como maestro por su sabiduría y tolerancia. Fue el primero en llevar el título de *Rabbán*, maestro, en lugar de *Rabi*, que significa *mi maestro*. Ser discípulo de Gamaliel era un honor en aquellos días, como lo afirma uno de sus discípulos, Saulo de Tarso (22:3).

νομοδιδάσκαλος τίμιος παντὶ τῷ λαῷ. Gamaliel era considerado por todos y respetado por su conocimiento de la Escritura. Se le llama aquí νομοδιδάσκαλος, *maestro de la ley*. El prestigio del fariseo le permitía dar instrucciones en el sanedrín sobre los apóstoles y que el concilio estuviese dispuesto a oír sus propuestas. Sin duda era también un hombre de espíritu tranquilo, porque mientras el resto del sanedrín estaba enfurecido, él mantiene la calma y puede hablar con serenidad.

ἐκέλευσεν ἔξω βραχύ τοὺς ἀνθρώπους ποιῆσαι. Para hacer una propuesta a sus compañeros de tribunal ordena que se saquen fuera del lugar donde estaban reunidos a los Doce, para poder hablar sin la presencia de los acusados. Era posiblemente el que estaba más dispuesto al ejercicio de la justicia de todos los miembros reunidos para juzgar. Parece que no se sentía cómodo con el espíritu de venganza que sus compañeros querían legalizar, hasta llegar, en odio ciego, a procurar la muerte de aquellos hombres. Él entendía bien que

no habían hecho nada incorrecto que mereciera, tan siquiera, ser juzgados. El no podía transigir con aquello y formulará una propuesta al sanedrín.

35. Y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres.

εἶπεν τε	πρὸς	αὐτούς·	ἄνδρες	Ἰσραηλῖται,	προσέχετε	ἑαυτοῖς
Y dijo	a	ellos.	Varones	israelitas	tened cuidado	vosotros mismos
ἐπὶ	τοῖς	ἀνθρώποις	τούτοις	τί	μέλλετε	πράσσειν.
sobre	los	hombres	estos	que	estáis a punto de	hacer.

Notas y análisis del texto griego.

La propuesta de Gamaliel comienza con una advertencia: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπὼν, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; Ἰσραηλῖται, caso vocativo masculino del nombre *israelitas*; προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención, tener cuidado*, aquí *tened cuidado*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del sustantivo *hombres*; τούτοις, caso dativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; μέλλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, tener intenciones de, deber, haber de*, aquí *estáis a punto de*; πράσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar*.

εἶπεν τε πρὸς αὐτούς. Habiendo ordenado la salida de los Doce del lugar donde estaba reunido el sanedrín, Gamaliel comenzó su propuesta.

ἄνδρες Ἰσραηλῖται. Se dirige al concilio llamándoles *varones israelitas*. Era una fórmula habitual para referirse al grupo reunido, todos ellos hebreos de ascendencia, por tanto *israelitas* de nacionalidad.

προσέχετε ἑαυτοῖς ἐπὶ τοῖς ἀνθρώποις τούτοις τί μέλλετε πράσσειν. La propuesta comienza por una seria advertencia a quienes estaban enfurecidos hasta el punto de ser capaces de cometer un homicidio bajo la furia de su ira humana. El caso debía ser tratado con sumo cuidado. Gamaliel mostraba actitudes mejores que el resto del sanedrín, especialmente el grupo de los saduceos liderado por el sumo sacerdote y los principales de su entorno. No se sumaba a la pasión y el odio que minaban el corazón de los otros. Según

se desprende sentía interés por la justicia y se daba cuenta que los apóstoles no habían hecho nada que mereciera la pena de muerte. Gamaliel no estaba dispuesto a permitir un atropello semejante. Todos los componentes del sanedrín debían tener cuidado de ellos mismos en lo que estaban a punto de hacer contra los apóstoles. Va a intentar convencer a todos aquellos mediante dos ejemplos que va a poner delante de ellos.

36. Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A este se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

πρὸ γὰρ	τούτων	τῶν	ἡμερῶν	ἀνέστη	Θευδᾶς	λέγων	εἶναι	τινα
Porque antes	de estos	-	días	se levantó	Teudas	diciendo	ser	alguien
ἐαυτόν,	ὃν	προσεκλήθη	ἀνδρῶν	ἀριθμὸς	ὥς	τετρακοσίω ν·		
él mismo,	a quien	se juntaron	de hombres	número	como	cuatrocientos		
ὃς	ἀνηρέθη	καὶ	πάντες	ὅσοι	ἐπείθοντο	αὐτῷ	διελύθησαν	καὶ
el cual	fue muerto	y	todos	los que	obedecía n	a él	fueron dispersados	y
ἐγένοντο				εἰς		οὐδέν.		
vinieron				a		nada.		

Notas y análisis del texto griego

Apelando al primer ejemplo, dice: *πρὸ*, preposición propia de genitivo *antes*; *γὰρ*, conjunción causal *porque*; *τούτων*, caso genitivo femenino plural del pronombre demostrativo declinado *de estas*; *τῶν*, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; *ἡμερῶν*, caso genitivo femenino plural del sustantivo *días*; *ἀνέστη*, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ἀνίστημι*, *levantarse*, aquí *se levantó*; *Θευδᾶς*, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Teudas*; *λέγων*, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *λέγω*, *hablar*, *decir*, aquí *diciendo*; *εἶναι*, presente de infinitivo en voz activa del verbo *εἶμι*, *ser*; *τινα*, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; *ἐαυτόν*, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *él mismo*; *ὃν*, caso dativo masculino singular del pronombre relativo declinado *a quien*; *προσεκλήθη*, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo *προσκλίνω*, *juntarse*, aquí *se juntaron*; *ἀνδρῶν*, caso genitivo masculino plural del sustantivo declinado *de hombres*; *ἀριθμὸς*, caso nominativo masculino singular del

sustantivo *número*; ὥς, adverbio de modo, *como*; τετρακοσίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatrocientos*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; ἀνηρέθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀναιρέω, *matar, ajusticiar, aniquilar*, aquí *fue muerto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἐπείθοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πείθω, *obedecer*, aquí *obedecían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διελύθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διαλύω, *dispersar*, aquí *fueron dispersados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *efectuar, hacer, ser hecho, venir a ser, venir*, aquí como *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*.

πρὸ γὰρ τούτων τῶν ἡμερῶν ἀνέστη Θεοδᾶς λέγων εἶναι τινα ἑαυτόν, ὃ προσεκλίθη ἀνδρῶν ἀριθμὸς ὡς τετρακοσίων. El primer ejemplo tomado para que sirva de reflexión a los miembros del sanedrín, tiene que ver con un personaje llamado *Teudas*. No tenemos más referencia bíblica sobre él que su nombre en este lugar. Por lo que se infiere, debió haberse presentado, tal vez como Mesías, liberador del pueblo, para dirigir un movimiento de rebelión contra los romanos, que tuvo lugar, como otras, después de la muerte de Herodes del Grande (4 a.C). Aquel hombre consiguió reunir un grupo de cuatrocientos seguidores.

ὃς ἀνηρέθη, καὶ πάντες ὅσοι ἐπείθοντο αὐτῷ διελύθησαν καὶ ἐγένοντο εἰς οὐδέν. Sin embargo, aunque se presentaba como alguien grande, tal vez como el libertador esperado por el pueblo, su propósito no prosperó, siendo muerto él y dispersados todos sus seguidores. Los de aquel grupo sedicioso διελύθησαν, *fueron dispersados*, y ἐγένοντο εἰς οὐδέν, literalmente *vinieron a nada*, es decir, desaparecieron reducidos a un mero recuerdo de una acción del pasado.

37. Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

μετὰ τοῦτον ἀνέστη Ἰούδας ὁ Γαλιλαῖ ἐν ταῖς ἡμέραις τῆς
ος

Después de éste se levantó Judas el Galileo en los días del

ἀπογραφῆς καὶ ἀπέστησεν λαὸν¹ ὀπίσω αὐτοῦ· κακεῖνος ἀπώλετο

¹ λαὸν, *pueblo*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, **A***, **B**, 1175, **it**^{ar, c, d, dem, ph, ro}, **vg**, **cop**^{sa/mss}, Eusebio, Cirilo.

censo	y	llevó	pueblo	tras	de él;	y éste	pereció
καὶ	πάντες	ὅσοι	ἐπείθοντο	αὐτῷ	διεσκορπίσθη	σαν.	
y	todos	los que	obedecían	a él,	fueron	dispersados.	

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a un segundo ejemplo, dice: μετὰ, preposición propia de acusativo *después*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*, en sentido *de éste*; ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*; Ἰούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Γαλιλαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo articular *galileo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo *días*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀπογραφῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *inscribir para un censo*, *censo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίστημι, *llevar, apartar, hacer partir, amotinar*, aquí *llevó*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; ὀπίσω, preposición de genitivo *tras*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; κακεῖνος, conjunción coordinante *y* caso nominativo masculino singular del adjetivo demostrativo que se traduce por *y éste*; ἀπώλετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, en voz media, *perderse, morir, perecer*, aquí como *pereció*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἐπείθοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πείθω, *obedecer*, aquí *obedecían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διεσκορπίσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διασκορπίζω, *dispersar*, aquí *fueron dispersados*.

λαὸν ἱκανὸν, *pueblo considerable*, que se lee en A², 0140, 36, 307, 453, 610, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz [P] l 156, l 617, l 422, l 1178.

ἱκανὸν λαὸν, *considerable pueblo*, lectura en E, Ψ, 33, 181, 614, 2344, Crisóstomo.

λαὸν πολύν, *mucho pueblo*, que aparece en C³, d, it^{8ig}, etio, geo, esl, Apolinario.

μετὰ τοῦτον ἀνέστη Ἰούδας ὁ Γαλιλαῖος ἐν ταῖς ἡμέραις τῆς ἀπογραφῆς. El segundo ejemplo tiene que ver con otro hombre llamado Judas el galileo, cuya acción ocurrió en los días del censo, ocurrido sobre el año 6 a.C. siendo entonces Cirenio gobernador romano de la provincia de Siria y Cilicia, para determinar el tributo que debía pagar a Roma esa provincia. La historia secular cuenta que uno llamado Judas, natural de Gamala en la zona del Golán, provocó una revuelta de carácter nacionalista, proclamando que era pecado de traición delante de Dios, el único y verdadero Rey, que el pueblo de Israel, aposentado en su tierra, pagase tributo a un emperador pagano¹⁰. La organización romana con su ejército aplastó la rebelión, pero sirvió de estímulo al partido nacionalista de los celotes, para la rebelión del año 66 d.C.

καὶ ἀπέστησεν λαὸν ὀπίσω αὐτοῦ. Parece que el movimiento de rebelión de Judas agrupó a un buen número de gente del pueblo que secundó su proclama.

κακεῖνος ἀπώλετο καὶ πάντες ὅσοι ἐπείθοντο αὐτῷ διεσκορπίσθησαν. Sin embargo, tanto Judas como muchos de sus seguidores fueron muertos por los romanos, y quienes consiguieron escapar con vida, fueron dispersados. Aquello terminó así, porque no era un movimiento promovido por Dios, sino que salía del corazón humano, por tanto, no podía sino fracasar en su intento.

38. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá.

καὶ τὰ νῦν λέγω ὑμῖν, ἀπόστη ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων τούτων καὶ

Y a lo ahora digo os, apartar de los hombre estos y

ἄφετε αὐτοῦ ὅτι ἐὰν ᾗ ἐξ ἀνθρώπου ἢ βουλή αὕτη ἢ τὸ ἔργον

dejad a Porqu si es de hombr el plan este o la obra

τοῦτο, καταλυθήσεται,

esta se disolverá.

Notas y análisis del texto griego.

Después de los ejemplos, añade: καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a lo*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *λέγω, hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἀπόστητε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίστημι, *separar, apartar*, aquí *apartaros*; ἀπὸ,

¹⁰ Josefo. *Ant.* 18.4–10, 23–25; 20.102.

preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *hombres*; τούτων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; καί, conjunción copulativa *y*; ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con sentido de *dejar*, aquí como *dejad*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἐάν, conjunción *si*; ἦ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *hombres*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βουλῇ, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *plan, designio, intención*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔργον, caso nominativo neutro singular del sustantivo *trabajo, obra*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καταλυθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καταλύω, *destruir, desvirtuar, disolver*, aquí *se disolverá*.

καὶ τὰ νῦν λέγω ὑμῖν, ἀπόστητε ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων τούτων καὶ ἄφετε αὐτούς· Basado en los dos casos ilustrativos presentados, llega a la conclusión de que lo más provechoso sería dejarlos, y apartarse de ellos.

ὅτι ἐάν ᾗ ἐξ ἀνθρώπων ἡ βουλὴ αὕτη ἢ τὸ ἔργον τοῦτο, καταλυθήσεται. Porque de la misma manera que ocurrió en los ejemplos anteriores, si la obra de los Doce es cosa de hombres, se desvanecerá. ¿Tiene Gamaliel alguna inclinación especial por los apóstoles? ¿Cree en alguna medida el mensaje que ellos anuncian? Por supuesto que no; lo único que está haciendo es tomar todo aquello como asunto propio de hombres que puede desvanecerse. El maestro de Israel no estaba viendo diferencia alguna entre lo que estaba ocurriendo entre ellos por el ministerio de los apóstoles y lo que había ocurrido antes por la actuación de Teudas y de Judas el galileo. La comparación tiene una consecuencia, para él, los apóstoles están fomentando también un movimiento entre el pueblo, atrayendo a su causa a muchas personas. No se trata de un asunto espiritual, sino de algo procedente del hombre. No era capaz de entender que aquello superaba cualquier movimiento. Gamaliel no tomó en consideración que las señales de los apóstoles eran manifestaciones de una realidad celestial que anunciaba la resurrección de Jesús. Era tan incrédulo como el resto del sanedrín, y tan solo se diferenciaba de ellos en que no quería participar en un crimen contra quienes no eran dignos de muerte. Gamaliel no fue capaz de afrontar los hechos que estaban ocurriendo.

39. Mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

εἰ δὲ ἐκ Θεοῦ ἐστίν, οὐ δυνήσεσθε καταλῦσαι αὐτούς¹,

¹ αὐτούς, *a ellos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A*, B, C², Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1839*, 1891, *l* 1178, *it*^{p, ph, ro}, *vg*^{ww, st}, *cop*^{sa/mss, bo/}, *arm, etio, geo, esl*.

Pero si	de	Dios	es,	no	podréis	destruir	a ellos,
καὶ μήποτε		θεομάχοι	εὗρεθῆτε.		ἐπείσθησαν δὲ		αὐτοῖς
y no sea que	luchadores contra	seáis	Y persuadió				él.
	Dios	encontrados.					

Notas y análisis del texto griego.

Gamaliel concluye la argumentación y presenta la conclusión: εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; οὐ, adverbio de negación *no*; δυνήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener fuerza, poder*, aquí *podréis*; καταλῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καταλύω, con sentido de *destruir, desvirtuar, dejar sin efecto*, aquí *destruir*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; μήποτε, conjunción independiente que se usa para introducir oraciones finales, o expresiones finales en la oración y que se utiliza en cláusulas negativas de propósito, equivalente a *no sea que*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεομάχοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo que significa *luchadores contra Dios*; εὗρεθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo εὕρισκο, *encontrarse, hallar por casualidad*, aquí *seáis encontrados*. ἐπείσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πείζω, *persuadir, convencer*, aquí *convenció*; δὲ, δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *él*.

εἰ δὲ ἐκ Θεοῦ ἐστίν, οὐ δυνήσεσθε καταλῦσαι αὐτούς, μήποτε καὶ θεομάχοι εὗρεθῆτε. Si el cristianismo era una propuesta humana, como ocurrió con los dos ejemplos que Gamaliel había puesto delante del sanedrín, se desvanecerían por sí mismos. Sin embargo,

αὐτό, *mismos*, lectura en C*^{vid}, 1409, 1739^c, 2344, Biz [P]

αὐτούς οὔτε ὑμεῖς οὔτε οἱ ἄρχοντες ὑμῶν, *a ellos, ni vosotros, ni vuestros gobernantes*, lectura en E, it^{ar, e, g}, Griego ms^{según Beda}.

αὐτούς οὔτε ὑμεῖς οὔτε βασιλεῖς οὔτε τύραννοι· ἀπόσχεσθε οὖν ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων τούτων, *a ellos, ni vosotros, ni reyes, ni emperadores; apartaos, pues, de los hombres estos*, lectura en D, it^{d, h}, vg^{ms}.

αὐτούς· ἀπόσχεσθε οὖν ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων τούτων, *a ellos; apartaos, pues, de los hombres estos*, lectura en 614.

podiera ser que se tratase de algo procedente de Dios mismo, por tanto nadie podría impedir lo que los apóstoles estaban haciendo. La frase que utiliza es una expresión condicional, que expresa una posible realidad con las consecuencias correspondientes a ella. Si Dios había impulsado aquella obra, Él mismo la llevaría a cabo pese a la oposición que los hombres pudieran levantar. No importaba, pues, el origen de aquello; si era humano terminaría, si divino no podría impedirse, por tanto, siendo un asunto que se escapaba del control de los líderes reunidos en el sanedrín, lo más lógico sería dejar en libertad a aquellos hombres. La frase μήποτε καὶ θεομάχοι εὕρεθῇτε, “no seáis tal vez hallados luchado contra Dios”, literalmente *no seáis luchadores contra Dios*, no implica que Gamaliel fuera un creyente en la doctrina de los apóstoles, sino que era una frase típica de los fariseos para referirse a dificultades insuperables. Gamaliel, con esa argumentación, procuraba conseguir un triunfo sobre los saduceos, más que beneficiar a los apóstoles.

El texto occidental, y las lecturas alternativas que se han hecho constar en el análisis del texto griego, dan una panorámica más amplia del argumento que Gamaliel sostenía delante del sanedrín. Esta sería una posible traducción que incorpora esos elementos: *Y en lo de ahora os digo hermanos, apartaos de esos hombres y dejadlos ir, y no se manchen las manos; porque si esto esta empresa es de los hombres, caerá, pero si es de Dios, no podrán destruirlos, ni vosotros, ni reyes, ni tiranos. Por tanto, apartaros de estos hombres, no sea que os halléis luchando contra Dios.*

ἐπέισθησαν δὲ αὐτῷ. Aunque esta frase está en algunas versiones en el siguiente versículo, debiera ser más bien la conclusión de la intervención de Gamaliel delante del sanedrín. Las palabras del respetado rabino hicieron el efecto de apaciguar los ánimos de quienes procuraban alcanzar una sentencia de muerte contra los Doce. El sentido de la frase es que los *persuadió* con los argumentos que había expuesto. La vida de los apóstoles había sido preservada. La acción de Gamaliel no fue otra cosa que la orientación que Dios dio a sus palabras para beneficio de los discípulos. No hay nada que escape al control del Soberano.

Conclusión y resultado (5:40–42)

40. Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimidaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

καὶ	προσκαλεσά	τοὺς	ἀποστόλους	δείραντες	παρήγγειλαν	μὴ	
	μενοὶ						
Y	llamando	a los	apóstoles	azotaron	intimaron	no	
λαλεῖν	ἐπὶ	τῷ	ὀνόματι	τοῦ	Ἰησοῦ	καὶ	ἀπέλυσαν.
hablar	en	el	nombre	-	de Jesús	y	dejaron libres

Notas y análisis del texto griego.

La conclusión del suceso se describe así: καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεσάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσκαλέω, en voz media *llamar, invitar*, aquí *llamado*; τοὺς, caso

acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; δείραντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo δέρω, *apalear, golpear, azotar*, aquí *azotaron*; παρήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones, intimar, prescribir, recomendar*, aquí *intimaron*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέλυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre, dejar ir*, aquí *dejaron libres*.

καὶ προσκαλεσάμενοι τοὺς ἀποστόλους δείραντες. Nuevamente se descubre la injusticia del órgano supremo de justicia de Israel. La argumentación de Gamaliel convenció a todos, de modo que debían dejarlos en libertad, sin embargo, son llamados nuevamente ante en concilio y sentenciados a ser azotados. Posiblemente recibieron el castigo típico y máximo en Israel, que eran treinta y nueve golpes con vara o con un látigo hecho con piel de becerro (Dt. 25:3; 2 Co. 11:24); los golpes se aplicaban en la parte superior del cuerpo, habiendo desnudado previamente al que era azotado; un tercio de los latigazos se daban en el pecho y los otros dos tercios en la espalda; mientras se aplicaba el castigo, se acompañaba con la recitación de versículos de advertencia contra el pecado, la desobediencia, etc. con todo no se dice cuantos azotes les fueron aplicados. Aquellos azotes debían hacer saber a los apóstoles que no se podía quebrantar los dictados del sanedrín, sin recibir las consecuencias. Los apóstoles debían entender que la prohibición de no predicar a Jesús y sus enseñanzas, tenía que ser tomada en serio. ¿Dónde fueron azotados? La flagelación entraba de lleno dentro de la jurisdicción de la sinagoga (Mr. 13:9; Hch. 22:19), sin embargo, por lo que sigue se puede deducir con garantía que fueron azotados en el lugar donde se reunía el sanedrín; de manera que dictó la pena y ejecutó la sentencia inmediatamente.

παρήγγειλαν μὴ λαλεῖν ἐπὶ τῷ ὀνόματι τοῦ Ἰησοῦ. Unido al castigo corporal iba la solemne advertencia del sanedrín conminándolos nuevamente a que no enseñasen más en el nombre de Jesús. Dos cosas se aprecian con la actitud y decisión del sanedrín: a) el evangelio alcanzaba a muchos y la iglesia se consolidaba y aumentaba; b) los líderes religiosos y políticos eran incapaces de frenar aquella expansión. El sometimiento de los Doce a recibir los azotes no es otra cosa que la manifestación de ira de quienes reconocen su impotencia sobre aquello que se les había escapado de las manos.

καὶ ἀπέλυσαν. El relato de los acontecimientos de aquella ocasión concluye de la forma más concisa: *los soltaron*, los pusieron en libertad. Aquellos que habían entrado como prisioneros salían libres. Es verdad que sobre ellos gravitaba la advertencia de no seguir predicando en el nombre de Jesús, pero nadie los había podido silenciar ni retener, porque Dios tenía un plan para ellos que debía ser realizado conforme a Su propósito.

41. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

Οἱ μὲν οὖν	ἐπορεύοντο	χαίροντες	ἀπὸ	προσώπου	τοῦ
Ciertamente ellos, pues,	se fueron	gozándose	de	presencia	del
συνεδρίου,	ὅτι	κατηξιώθησαν	ὑπὲρ	τοῦ	ὀνόματος
sanedrín	porque	fueron considerados dignos	a favor	del	Nombre
ἀτιμασθῆναι,					
ser injuriados.					

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción *pues*; ἐπορεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύω, *irse, marcharse, seguir el camino*, aquí *se fueron*; χαίροντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo χαίρω, *estar bien, alegrarse*, aquí *gozándose*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del nombre común *presencia*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; συνεδρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sanedrín*; ὅτι, conjunción causal *porque*; κατηξιώθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καταξιώω, *juzgar digno de, considerar digno*, aquí *fueron tenidos por dignos*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo, *a favor*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *nombre*; ἀτιμασθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀτιμάζω, *injuriar, deshonrar*, aquí *ser injuriados*.

Οἱ μὲν οὖν ἐπορεύοντο χαίροντες ἀπὸ προσώπου τοῦ συνεδρίου. La presencia y operación del Espíritu Santo se pone aquí de manifiesto. Los Doce salían del sanedrín lastimados por los azotes, sufriendo una grave afrenta judicial al ser castigados sin delito alguno, sin embargo, estaban gozosos. Eso suponía incluso una contradicción, puesto que quienes eran azotados por orden del sanedrín debían ser considerados como delincuentes, transgresores de la Ley, por tanto, gente deshonrosa. Quiere esto decir que el Espíritu, en plenitud en ellos, producía Su fruto, una de cuyas manifestaciones es el gozo (Gá. 5:22). Pero, tampoco se dice que hubiera resentimiento alguno contra los injustos jueces que los sentenciaron sin razón alguna, porque de la misma manera que el Espíritu producía *gozo*, también producía *amor*. Ese amor desinteresado y de entrega que no exige derechos sino

que se da a otros por gracia, sin tener en cuenta las injusticias recibidas. Con toda seguridad también estaban llenos de *paz*, como se puede deducir por lo que sigue.

ὅτι κατηξιώθησαν ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος ἀτιμασθῆναι. No había inquietud ni resentimiento alguno porque habían sido tenidos por dignos de sufrir afrenta por el Nombre. Las dificultades no venían por un comportamiento indigno sino por hacer bien, obedeciendo a Jesús y reproduciendo su estilo de vida delante de todos. La persecución los fortalecía al descubrir que habían sido considerados dignos de padecer por Cristo. Lo que para el mundo es una deshonra para el cristiano es un honor. En la plenitud del Espíritu las aflicciones se vuelven en gozoso triunfo. No se debe olvidar que la concesión divina de salvación es también la concesión para el sufrimiento, como enseña el apóstol Pablo: *“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él”* (Fil. 1:29). La gracia concede el sufrimiento por Cristo. El sufrir forma parte de la vida cristiana en el *vivir a Cristo* (1 P. 4:1–4). La preposición ὑπὲρ que utiliza Lucas, significa tanto *a favor de* como *en lugar de*. En este sentido, utilizando la segunda acepción, los cristianos están sufriendo *en lugar* de Cristo, cumpliendo lo que falta aún de sus padecimientos, por supuesto no de los redentores, que se cumplieron y extinguieron absolutamente en la Cruz, sino de los que se están completando en el sufrimiento de los cristianos que, por vinculación con la cabeza, son parte de la experiencia del cuerpo en Cristo, por tanto, experiencia de los miembros que los sufren y de la Cabeza que está vinculada a ellos. El sufrimiento hace al creyente copartícipe de los *padecimientos* de Cristo, por medio de Su cuerpo (Col. 1:24; 1 P. 4:12–16). En cualquier caso el cristiano puede afrontar los sufrimientos con valentía porque la gracia que los concede, marca también la intensidad permisible y la duración de ellos (Sal. 55:22; 1 Co. 10:13). Sufrir por Cristo es riqueza para el creyente, como enseña Santiago: *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas... Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”* (Stg. 1:2, 12). El sufrimiento a causa de Cristo produce una larga serie de bendiciones, entre las que pueden destacarse¹¹: a) produce una aproximación de Cristo al alma cristiana (Job 42:5, 6; Sal. 119:67; 2 Co. 4:10; Gá. 6:17; He. 12:6); b) Produce seguridad de salvación (1 P. 4:14; cf. Jn. 15:19–21); c) Tendrá recompensa de gloria (2 Co. 4:17; 2 Ti. 2:12; 4:7, 8; 1 P. 4:13); d) Es un medio de ganar a un incrédulo para Cristo y fortalecer a un hermano en la fe (Fil. 1:12–14); e) Conduce a la frustración de Satanás y a la glorificación de Dios (9:16).

Con toda seguridad acudirían a la mente de los Doce las palabras de Jesús: *“Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”* (Mt. 5:12). El sufrimiento es el elemento que sirve para orientar la visión del cristiano hacia los lugares celestiales. La persecución y la angustia pueden ser grandes en la tierra, pero el galardón es más grande en los cielos; el sufrimiento queda plenamente superado por la esperanza de la provisión que Dios tiene para los suyos. En medio de la prueba y aflicciones por el testimonio del Señor, el creyente puede alegrarse y regocijarse. No está feliz con el sufrimiento, pero sabe que es la puerta a una dimensión gloriosa que no termina jamás. Las dificultades son momentáneas y pasajeras, no pueden durar en la mayor extensión que el tiempo de la vida del que las sufre. Pero, más allá de esta vida, se abre una perpetua de glorioso gozo en la presencia del Señor.

¹¹ Notas tomadas de Hendriksen, en el comentario a *Filipenses*, pag. 104.

Allí Dios ha dispuesto de *galardón*, para quienes le han servido en medio del sufrimiento. El Señor llamó bienaventurados a quienes sufren como consecuencia de la identificación con Él. Los sufrimientos momentáneos y finalmente la muerte física, abren para el creyente la puerta a la experiencia de una vida perdurable, en donde recibirá la recompensa por su fidelidad. El Señor demanda a cada cristiano una entrega semejante a la suya, pero promete también la corona que expresa la victoria en medio del conflicto: *“Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”* (Ap. 2:10). El galardón será dado en el día del Señor Jesús, en la revelación de su gloria (1 P. 4:13). Las lágrimas de las pruebas serán enjugadas para siempre en los cielos; esta es la promesa: *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”* (Ap. 21:4). Esta esperanza ha hecho posible que el creyente supere el sufrimiento y sienta gozo en medio de las aflicciones. El ejemplo de Cristo hace posible que las pruebas no detengan el regocijo que el Espíritu produce en el alma cristiana (He. 12:2). Cuando las lágrimas se derraman y las dificultades se producen, cuando Satanás procura debilitar la fe y hacer retroceder al creyente en su camino de testimonio, el cristiano tiene un remedio eficaz: *“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”* (He. 12:3). Por esa razón la aflicción momentánea, en lugar de producir desaliento, genera una profunda esperanza y un cada vez más excelente y eterno peso de gloria, porque la vista del cristiano no se asienta sobre lo que es pasajero, sino sobre lo que es eterno (2 Co. 4:17–18). El ejemplo supremo de Cristo alienta al cristiano en el conflicto. Fue maldecido, amenazado, maltratado, juzgado injustamente y finalmente muerto (1 P. 2:21–24), cuando su único delito fue el de pasar por el mundo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos (10:38). Todo cuanto pueda pasar en la vida del creyente se asume y entiende sin perder el gozo y la paz, cuando puede decir como expresión de lo que es su vida: *“Para mí, el vivir es Cristo”* (Fil. 1:21).

42. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

πασαν	ἡμέραν	ἐν	τῷ	ἱερῷ	καὶ	κατ’	οἶκον	οὐκ	ἐπαύοντ ο
τε									
Y todo	día	en	el	templo	y	por	casas	no	cesaban
διδάσκοντες		καὶ	εὐαγγελιζόμεν οι	τὸν		Χριστόν	Ἰησοῦν.		
enseñando		y	anunciando la	-		de Cristo	Jesús.		
			buena nueva						

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: *πασαν*, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *todos*; *τε*, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace la función de conjunción copulativa *y*; *ἡμέραν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; *ἐν*, preposición propia de dativo *en*; *τῷ*, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; *ἱερῷ*, caso dativo neutro singular del sustantivo *templo*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*;

κατ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; οἶκον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *casa*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἐπαύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παύω, en voz media *cesar, terminar*, aquí *cesaban*; διδάσκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐαγγελιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *anunciar una buena noticia*, aquí *anunciando la buena noticia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

πᾶσαν τε ἡμέραν ἐν τῷ ἱερῷ καὶ κατ' οἶκον οὐκ ἐπαύοντο διδάσκοντες. Un espíritu de obediencia cierra el relato, ya que los apóstoles, πᾶσαν τε ἡμέραν, *todos los días*, se mantenían enseñando, conforme Jesús se lo había mandado, bien sea en las casas o en el templo. Ellos volvieron, en obediencia al Señor, al mismo lugar en donde habían sido arrestados antes.

No cabe duda que toda la iglesia no podía reunirse, debido al gran número de sus miembros, todos los días juntos en el templo, por tanto se distribuían por las casas para hacer posible la enseñanza a todos los creyentes. Cada día se producía en el templo una gran congregación de creyentes, por lo que la enseñanza se hacía masivamente a todos los presentes, pero, también se atendían a grupos más pequeños por las casas.

καὶ εὐαγγελιζόμενοι τὸν χριστόν Ἰησοῦν. La enseñanza también iba acompañada de la predicación de la *buena nueva* de Cristo Jesús. Quiere decir que tanto la enseñanza de la doctrina como la evangelización tenían como centro a Jesucristo. Sin duda debían enfatizar, en el entorno en que se producía, que el Cristo, *Mesías* esperado, era Jesús de Nazaret. Pero, en cualquier caso, lo que enseñaban era lo que Jesús había enseñado y el evangelio proclamaba la salvación presentando a Jesús, como el único Salvador. Jesucristo era el centro de la predicación y de la enseñanza.

Al concluir el capítulo podrían destacarse cuatro enseñanzas que destacan en él. La primera tiene que ver con la iglesia. Las bendiciones de una iglesia están en razón de la unanimidad, es decir, de la comunión de sus miembros. No sólo es necesario estar juntos, para ser bendecidos, sino también en armonía (Sal. 133:1). La unanimidad es el resultado de la actividad libre del Espíritu Santo en la congregación. Cuando la presencia y acción del Espíritu no se produce, la iglesia, en lugar de ser espiritual, se convierte en carnal, al impulso de la carne que opera, sin el control del Espíritu, en la vida de los creyentes, produciendo los celos y las contiendas que generan las divisiones (Gá. 5:20). La Escritura enseña que las bendiciones de Dios son enviadas sobre la congregación de creyentes que están siendo controlados por el Espíritu y que viven en armonía los unos con los otros (Sal. 133:3). Las actuaciones contrarias a la unidad del Espíritu son pecado y una grave ofensa contra el Espíritu Santo (Ef. 4:3). Un creyente que esté causando divisiones entre sus hermanos, es causa para que la congregación no reciba bendiciones de Dios. Quien esté en el camino de las divisiones, generándolas o impulsándolas, debe tener en cuenta que está expuesto al juicio divino por ese pecado (1 Co. 3:16, 17; 11:29–31).

En segundo lugar se aprecia también la actuación disciplinaria de Dios sobre el creyente que peca voluntariamente, actuando de forma inmediata contra ese mal. Los problemas en la iglesia local han de ser abordados con la misma diligencia, sin importar quien sea el que los ocasiona. La urgencia en el establecimiento de la disciplina bíblica está en razón de la necesidad de cortar el pecado, impidiendo que éste continúe afectando la comunión con Dios y siendo obstáculo a las bendiciones divinas. La vida de santidad no es una opción, sino la única forma de la vida cristiana. Sin embargo, debe entenderse bien que la disciplina no es la opción humana para castigar el pecado de un creyente, sino el ejercicio de amor divino en la limpieza de los cristianos (He. 12:7). La disciplina es una medida de gracia y no de sanción. Cuando se hace bajo la disposición del legalismo se produce un problema muchas veces insuperable por quien se ve castigado por una acción personal. Nadie tiene derecho a juzgar a un hermano, es la Palabra quien denuncia a él lo que no es correcto y la disciplina se establece para restaurarlo a la senda conforme a Dios. La disciplina sólo puede mantenerse durante el tiempo que sea necesaria para la acción de restauración, una vez que el hermano disciplinado reconoce su situación y la confiesa al Señor, no puede mantenerse la disciplina ni un instante más. Cuando se establece disciplina por tiempo, se está operando en forma sancionadora y no restauradora. La disciplina solo puede sustentarse por aquello que sea contrario a la enseñanza bíblica; es un grave pecado disciplinar a un hermano por no sujetarse a las costumbres y sistemas que los hombres implantan en la iglesia según su forma de entender las cosas. Disciplinar a un miembro por aquello que expresamente no esté en la Palabra es pecado grave delante de Dios. El ejercicio bíblico de la disciplina es siempre provechoso y positivo (He. 12:10–11).

En tercer lugar un corazón endurecido es insensible a la voz de Dios. Los miembros del sanedrín habían sido exhortados y enseñados por los mensajes de Cristo y de los apóstoles. Habían visto las evidencias de que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías de Israel, pero le rechazaban por la dureza de su corazón. El sistema religioso establecido por ellos mismos hacía imposible que la Palabra de Dios en las palabras de Jesús y sus discípulos los alcanzara a ellos. Esta situación ocurre también a lo largo de la historia de la iglesia, cuando los hombres establecen sus normas enseñándolas como doctrina. En ese momento se convierten en *adoradores* de la doctrina, paladines en la lucha contra todo aquel que se oponga a su forma de pensar, dándole a las costumbres, formas y expresiones, carácter de doctrina bíblica, adulterando con ello la verdadera y única dimensión de la palabra. Los corazones alcanzados por este sistema se vuelven insensibles a Dios y a los hermanos, produciendo cansando y hastío en los creyentes hasta el punto de hacer insoportable para muchos el continuar congregándose dentro de esa angustiosa dimensión carente de libertad.

Finalmente los sufrimientos por Cristo son un privilegio para el creyente. La confrontación debe ser esperada por todo aquel que quiera vivir una vida conforme a la voluntad del Señor (2 Ti. 3:12). Los problemas no sólo vendrán del mundo de los impíos, sino también del grupo de los religiosos que viven al margen de la gracia. El verdadero testimonio cristiano produce rechazo por parte del mundo, no importa cual sea la forma que tome (1 P. 4:4). En tiempos de tribulación y persecución, la fe del creyente se fortalece porque descansa sólo en la protección y poder del Señor (Fil. 4:13). No debe desearse la persecución, pero se debe estar en disposición de esperarla. En cualquier situación el deber del creyente está expresado en las palabras de Pedro: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”* (v. 29).

CAPÍTULO 6

SERVICIO Y FIDELIDAD

Introducción

La Iglesia está sujeta a dificultades en su tránsito terrenal. Los peligros y conflictos proceden tanto del exterior, esto es, del mundo en donde está presente, como también del interior, bien sea por dificultades generadas por quienes, sin ser creyentes, están en medio de ellos, como por aquellos que siéndolo viven fuera del control del Espíritu Santo. Generalmente estos son los que están dispuestos siempre a exigir sus derechos, sin renunciar en ninguna manera a ellos a favor del bien de otros y, sobre todo, del mantenimiento de la paz y la unidad eclesial. En este capítulo aparecen unidos los dos elementos que generan dificultades a la iglesia; junto con los exteriores promovidos por los enemigos de Cristo que se han manifestado ya en ocasiones anteriores, aparecen también otros desde el interior procedentes de creyentes insatisfechos con el trato que reciben en la congregación. Unos y otros son instrumentos en manos de Satanás para inquietar a quienes Dios ama.

La Iglesia como organismo necesita una organización interior que pueda atender a las necesidades y resolver los problemas derivados del funcionamiento propio, abordando con decisión las situaciones que deban ser conducidas para hacer todo en un buen orden. Esto no significa que la necesaria organización interna sustituya al poder del Espíritu Santo, ni su acción, sino todo lo contrario, ya que es precisamente la sujeción al Espíritu la característica exigida para los creyentes que presten algún servicio en la congregación. No cabe duda que el relato histórico presenta la primera elección de quienes ejercerían el *oficio* de diáconos, en base a la necesidad de tener administradores que recibiesen las ofrendas y las repartieran con equidad.

Algunos piensan que no se trata realmente de los primeros *diáconos*, en el sentido de ser servidores habituales y reconocidos en la congregación, porque en capítulos siguientes aparecen algunos de estos hombres llamados por el Espíritu a otros ministerios diferentes. Sin embargo, es necesario hacer una debida distinción entre *oficio* y *ministerio*. El *oficio* se establece en razón de las necesidades organizativas de la congregación y son dos *diáconos*, como líderes de servicio, y *ancianos*, *sobreveedores* o *presbíteros*, como líderes de conducción. Para el ejercicio de los *oficios* se requieren condiciones personales, como el apóstol Pablo enseña en sus epístolas pastorales. El *ministerio* es el ejercicio de un don. Quiere decir esto que un creyente, como es el caso de Felipe en este contexto, puede ser *diácono* por *oficio* y *evangelista* por don. Estamos, pues, ante la primera manifestación de la organización interna de la Iglesia, en donde, por necesidad del organismo se establece el *oficio* de diáconos, conforme a las instrucciones que establecen los apóstoles. No debe dudarse de la organización de las iglesias en tiempos de los apóstoles, como claramente se aprecia en la lectura de las epístolas.

La división del capítulo para su estudio se establece así:

1. Los primeros colaboradores (6:1–7).
 - 1.1. Situación en la iglesia (6:1).
 - 1.2. Propuesta de los apóstoles (6:2–4).
 - 1.3. Elección de los primeros diáconos (6:5–6).

- 1.4. Crecimiento de la Iglesia (6:7).
2. El primer mártir (6:8–8:3).
 - 2.1. Promoviendo la agitación del pueblo (6:8–15).

Los primeros colaboradores (6:1–7)

Situación en la iglesia (6:1)

1. En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria.

Ἐν δὲ	ταῖς	ἡμέραις	ταύταις	πληθυνόντων	τῶν	μαθητῶν	ἐγένετο
Y en	los	días	esos	multiplicá ndose	los	discípulos	se produjo
γογγυσμός	τῶν	Ἑλληνιστῶν	πρὸς	τοὺς	Ἑβραίους,	ὅτι	
refunfuño	de los	helenistas	contra	los	hebreos	que	
παρεθεω ροῦντο	ἐν	τῇ	διακονίᾳ	τῇ	καθημερι νῇ	αἱ	χῆραι αὐτῶν.
eran desatendi das	en	el	servicio	-	diario	las	viudas de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el nuevo párrafo describe la situación de la iglesia: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo que denota *días*; ταύταις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *esos*; πληθυνόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πλεθύνω, *multiplicar*, aquí *multiplicándose*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *discípulos*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir* aquí *se produjo*; γογγυσμός, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *murmuración, rumor, queja, refunfuño*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἑλληνιστῶν, caso genitivo masculino plural del nombre propio *helenistas, griegos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; τοὺς, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *los*; Ἑβραίους, caso acusativo masculino singular del nombre propio *hebreos*; ὅτι, conjunción causal *que*; παρεθεωροῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del

verbo παραθεωρέω, *descuidar, desatender*, aquí *eran desatendidas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διακονία, caso dativo femenino singular del sustantivo *servicio*, en sentido de distribución de ofrendas; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καθημερινῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo articular *diario*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; χῆραι, caso nominativo femenino singular del sustantivo *viudas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις πληθυνόντων τῶν μαθητῶν. Mediante una expresión temporal indefinida se introduce un nuevo párrafo sobre una incidencia que ocurría en la iglesia en Jerusalén, *en aquellos días*. No cabe duda que debe considerarse el tiempo que siguió al juicio contra los apóstoles y su liberación, considerado en el capítulo anterior. El crecimiento de la iglesia era imparable. La predicación del evangelio, tanto en el templo como por las casas, traía como resultado conversiones cada día (2:47), así se hace constar, πληθυνόντων τῶν μαθητῶν, *los discípulos se multiplicaban*. No es posible determinar concretamente cuantos eran los miembros de la iglesia en Jerusalén, pero por las referencias anteriores, era una iglesia con varios miles de creyentes. Lucas se refiere a verdaderos cristianos convertidos desde el judaísmo a los que da el calificativo de μαθητῶν, *discípulos*, esto es, seguidores de Jesús.

ἐγένετο γογγυσμὸς τῶν Ἑλληνιστῶν πρὸς τοὺς Ἑβραίους. La iglesia estaba formada mayoritariamente por judíos, unos procedentes del mundo y cultura griega, a quienes se llaman aquí *helenistas*, o *griegos*, y otros eran de procedencia y cultura hebrea, a los que se denominan *hebreos*. Los *griegos*, aunque no hubiesen nacido fuera de Palestina, si bien era muy común, habían optado por la cultura y el idioma griego; estos tenían sus propias sinagogas y generalmente no hablaban el hebreo, ni incluso el lenguaje coloquial de aquel entorno geográfico que era el arameo. El otro grupo, llamado *hebreos*, habían nacido en Israel, hablaban el arameo y muchos entendían bien el hebreo. Solían reunirse en sinagogas en los que el servicio, lectura y meditación de la Palabra se hacía en lengua hebrea.

En la iglesia en Jerusalén no había distinciones entre creyentes, tanto los *griegos* como los *hebreos*, estaban integrados en la congregación, sin ningún tipo de limitaciones. No cabe duda que entre los dos grupos había diferencias sociales y culturales. Este número tan elevado, con diferencias personales y distintos niveles sociales, produjo tensión en la iglesia. Al principio de la iglesia todos los creyentes, en una manifestación de la acción del Espíritu, no decían tener nada propio y compartían sin reserva lo que tenían con los hermanos necesitados. Pero, a medida que el tiempo pasa y que, con toda seguridad, la espiritualidad de algunos disminuye, cambia también la relación afectiva entre ellos. Especialmente sensible era la situación de las viudas, que si no tenían atención financiera, no les era posible subsistir en el entorno social de aquellos días. En la iglesia, como se aprecia en las pastorales, había un fondo nutrido por ofrendas de los creyentes con el que se atendían las necesidades de las viudas (1 Ti. 5:3). En ese entorno surgió la γογγυσμὸς, *murmuración*; la palabra en el griego es onomatopéyica y se adecua mejor al sentido que tiene al traducirla por *refunfuño*, que significa emitir voces confusas o palabras articuladas entre dientes, en señal de enojo o desagrado. Las críticas, en principio secretas, fueron

aumentando hasta que se hicieron evidentes en la congregación. Este *refunfuño* salía del sector *helenista*.

ὅτι παρεθεωροῦντο ἐν τῇ διακονίᾳ τῇ καθημερινῇ αἱ χῆραι αὐτῶν. La razón que daban para esa actitud era que en el reparto diario de las ofrendas para las viudas, las del grupo *helenista, griego*, no eran atendidas con la misma solicitud y ecuanimidad que las del grupo *hebreo*. Los griegos acusaban de hacer diferencias en menoscabo de las viudas de su grupo y a favor de las del grupo hebreo. Tal vez tenían alguna razón para quejarse de ese modo, porque los judíos naturales de Israel, se sentían como superiores a los *helenistas*. Pareciera, a simple vista por la lectura del pasaje, que los apóstoles supervisaban o incluso hacían el reparto de las ofrendas para las viudas, pero esto es simple deducción sin mucho fundamento, ya que el número de personas que serían atendidas, y el gran número de oferentes haría muy difícil que los Doce pudieran llevar a cabo este servicio junto con sus responsabilidades de predicar el evangelio y enseñar a las gentes. Es muy probable que la distribución fuese llevada a cabo por otros hermanos, tal vez del grupo de los *hebreos*, pudiendo dar lugar a alguna distinción que fuera detectada por los hermanos del grupo de los *griegos*. Esto concordaría con la actuación que los apóstoles proponen de dar este servicio a hermanos en la plenitud del Espíritu, que evitaría cualquier conflicto en la distribución de las ofrendas. El problema se manifestaba en el *refunfuño* de los griegos insistiendo en que sus viudas eran desatendidas en la distribución de las ofrendas diarias. La murmuración no surgió entre las viudas, sino a causa de ellas.

Es interesante apreciar que la tensión y el conflicto se basaba no en interpretaciones teológicas o en cuestiones doctrinales, sino en asuntos de práctica cotidiana. Es así a lo largo del tiempo, las cuestiones menos trascendentes son las que generan conflictos y causan divisiones. Es la manifestación de la carne, en obras contrarias al fruto del Espíritu. Las discrepancias sobre posibles o reales discriminaciones en el reparto de las ofrendas, se hubieran resuelto si quienes estaban resentidos por ello hubieran acudido a los apóstoles o al liderazgo de la iglesia, pero, en lugar de ello dieron ocasión a las murmuraciones que generaban distanciamiento entre los creyentes apagando la acción del Espíritu.

La murmuración es uno de los pecados más comunes en la iglesia y como la carcoma que destruye el árbol por dentro hasta que no se sostiene en pie, a pesar de su espléndida apariencia externa, así la maledicencia socava la firmeza de la congregación hasta debilitarla e incluso destruirla, humanamente hablando. Santiago, que sería uno de los principales líderes en la iglesia en Jerusalén, estaba presente en el tiempo de la murmuración desatada por los griegos contra los hebreos. Posiblemente recordándola escribiría tiempo después estas palabras: “*Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley*” (Stg. 4:11). El apóstol Pablo coloca este pecado entre los que exigen la disciplina eclesial e incluso la suspensión de la comunión en la iglesia (1 Co. 5:11). Los que están hablando mal de los creyentes, son otros creyentes, como se aprecia por el calificativo de *discípulos*. La idea del término γογγυσμός, *refunfuño*, hace referencia a *difamar*, es decir, hablar para desprestigiar a otros. Generalmente se trata de usar palabras duras y de descrédito contra quien no está delante y no puede defenderse, manifestando con ello, no solo el pecado de desprestigiar a otro, sino de cobardía, porque contra quien se murmura no está presente. Esta acción está presente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el libro de Proverbios, se lee: “*El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos*” (Pr. 16:28), ahí la palabra significa *difamador*; el murmurador es un *llevador de cuentos*. El sentido de *refunfuñar* está vinculado al concepto de murmurar;

ambos implican la idea de un sonido suave y apacible, como el viento sobre las hojas o la corriente de un arroyo al discurrir. Murmurar y refunfuñar en castellano significa *hablar entre dientes, manifestando queja o disgusto contra otro*. Eso es lo que enseña el sabio cuando dice que *“las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas”* (Pr. 18:8). La murmuración es un veneno que se asimila con gusto. Existe el chismoso porque siempre encuentra a alguien dispuesto a oír el chisme. La murmuración es siempre un bocado envenenado. El murmurador es siempre un hipócrita: *“El hipócrita con la boca daña a su prójimo; mas los justos son librados con la sabiduría”* (Pr. 11:9). La murmuración es un chisme que el chismoso propala con *el mejor deseo*, sin embargo está impregnado de la disposición a dañar. Quien está en malas condiciones espirituales gusta de oír los males ajenos, porque, en cierto modo le ocultan su propio mal, de ahí que la Escritura diga que *“el malo está atento al labio inicuo; y el mentiroso escucha la lengua detractora”* (Pr. 17:4). Las consecuencias de la maledicencia son graves sobre el que la practica. Santiago enseña que quien murmura del hermano se ha convertido en juez de él. Es juez en el sentido de que condena a su hermano con la maledicencia de su boca. Por tanto, quien habla mal del hermano está hablando mal de la ley. La ley de Cristo establece el amor al prójimo como a uno mismo (Mt. 5:43; 19:19; 22:39; Mr. 12:31; Lc. 10:27; Ro. 13:9; Gá. 5:14; Stg. 2:8). El que habla mal del hermano está despreciando al hermano y, por tanto, despreciando a la ley. De otro modo, la persona que habla mal se coloca por encima de la ley. Como enseña Santiago, la consecuencia es evidente: Cuando un hermano habla mal de otro por algo que no está determinado en la Palabra, está reprochando a la Escritura como si fuese una norma incompleta por cuanto no denuncia aquello de lo que él está murmurando. El hacedor de la ley es el que obedece su contenido y se sujeta a ella. El que no es hacedor de la ley es desobediente. Nadie puede decir que cumple lo que la Escritura determina si está murmurando de su hermano. La murmuración es la expresión máxima de falta de amor. El que ama realmente a su hermano no obra mal contra él; así lo enseña el apóstol Pablo: *“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”* (Ro. 13:10). El amor en una expresión absoluta y definitiva de verdadera fe en Dios y del nuevo nacimiento, reduce la ética a la manifestación del amor, que evita todo mal al prójimo (1 Co. 13:4–7). De otro modo: *quien ama no hace el mal, sino que hace el bien*. Por esa razón *el cumplimiento de la ley es el amor*. Significa que el amor tiene que dominar cada momento de la vida cristiana, sin cuya condición no podremos llevar a cabo la ética de la relación cristiana y humana en general. Es de urgente necesidad reafirmar otra vez la necesidad de vivir la experiencia del amor al prójimo antes de enfatizar las verdades de la fe, porque ésta sin aquel no es más que un mero discurso religioso. Constituirse en juez de los hermanos y hablar mal de ellos es usurpar el lugar que corresponde a Cristo, que es el único Juez con derecho a emitir veredicto contra alguien (He. 12:23). Esta es la situación que confronta Lucas al iniciar el capítulo.

Propuesta de los apóstoles (6:2–4)

2. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

προσκαλε οἱ δώδεκα τὸ πλῆθος τῶν μαθητῶν εἶπαν·
σάμενοι δὲ

Y los Doce a la multitud de los discípulos dijeron:

convocand
o

οὐκ	ἄρεστόν	ἐστίν	ἡμᾶς	καταλείψαντας	τὸν	λόγον	τοῦ	Θεοῦ
No	conveniente	es	nosotros	dejando	la	Palabra	-	de Dios
διακονεῖν						τραπέζαις.		
servir						a mesas.		

Notas y análisis del texto griego.

Los apóstoles formulan una propuesta para resolver el problema: προσκαλεσάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσκαλέω, en voz media *llamar, invitar, convocar*, aquí *convocando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δώδεκα, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular numeral cardinal *doce*, pero que aquí adquiere la forma de un nombre propio para designar a los apóstoles, de ahí que en ocasiones se considere como un nombre; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *los*; πλῆθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *multitud, gente*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo que denota *discípulos*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶρω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἄρεστόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *agradable, conveniente*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καταλείψαντας, caso acusativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo καταλείπω, literalmente *dejar atrás, descuidar, abandonar*, aquí *dejemos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra, discurso*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; διακονεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*; τραπέζαις, caso dativo femenino plural del nombre común declinado *a mesas*.

προσκαλεσάμενοι δὲ οἱ δώδεκα τὸ πλῆθος τῶν μαθητῶν εἶπαν. El problema afectaba a todos, por tanto, la solución debía ser dada por todos. Los Doce convocan una reunión de iglesia para plantear la propuesta que ellos hacían sobre el modo de solucionar aquella situación. Es la primera y única vez que Lucas utiliza el término *Doce*, para referirse a los apóstoles. No fue una reunión al estilo judío solo de hombres y cabezas de familia, sino la

οὐκ ἄρεστον ἐστὶν ἡμᾶς καταλείψαντας τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ διακονεῖν τραπέζαις. Los apóstoles no estaban puestos para supervisar y resolver asuntos materiales dentro de la iglesia, de modo que reunieron a toda la congregación para que considerasen la propuesta de solución que iban a presentar a la *multitud* de los discípulos, esto es, a la multitud que formaba la comunidad cristiana. La primera manifestación que hacen a la iglesia reunida es que no era *conveniente*, que dejasen de atender a la enseñanza de la Palabra de Dios, para ocuparse de distribuir personalmente las ofrendas destinadas a las viudas. No cabe duda alguna que ya había en la iglesia un grupo de personas que se ocupaban de ese menester. Los guías espirituales de la iglesia no deben estar ocupados en asuntos materiales. Los apóstoles utilizan la palabra ἄρεστόν, *conveniente*, que algunas versiones traducen como *justo*, indicando que no es aceptable que los guías estén atendiendo cosas materiales, lo que exigiría dejar a un lado los asuntos espirituales de la iglesia. La labor de los guías en la congregación es la de enseñar y aplicar la Palabra. Estos deben dejar las labores materiales para otros hermanos, a fin de dedicarse plenamente a la conducción espiritual en el pastoreo de la iglesia. La idea expresada ante toda la iglesia es sumamente interesante, como si dijese, *no es conveniente que dejemos de ser maestros de la Palabra, para convertirnos en diáconos de la iglesia*. Es esta una enseñanza que debe ser recuperada para la iglesia en la actualidad. Existe la tendencia, en algunas iglesias, de que los líderes asuman todas las funciones y supervisen todas las actividades, siendo incapaces de delegar nada que no puedan controlar personalmente. Esto limita notoriamente la capacidad de pastorear la grey e integrar a todos en el servicio.

ἐπισκέψασθ ἀδελφοί, ἄνδρας ἐξ ὑμῶν μαρτυρούμε ἐπτά,
εἰ δέ¹, νους

οὐν, *pues*, que aparece en C, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1978, 1739, *Biz* [P], *Lect*, it^{ar, c, dem, e, gig, ph, ro, t}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, esl, Orígenes^{lat}, Dídimo^{lat}, Crisóstomo, Marcos Eremita.

δῆ, pues, ciertamente dando énfasis al verbo, que aparece en A.

Antes bien buscad,	hermanos,	varones	de	vosotros	siendo testigos	siete,
πλήρεις	Πνεύματος	καὶ	σοφίας,	οὓς	καταστήσο μεν	ἐπὶ τῆς
llenos	de Espíritu	y	sabiduría,	a quienes	constituire mos	sobre la
χρείας						ταύτης,
necesidad						esta.

Notas y análisis del texto griego.

Detallando la propuesta de los apóstoles, escribe: ἐπισκέψασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, *buscar, escoger*, aquí *buscad*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *varones*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; μαρτυρουμένων, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo μαρτυρέω, *testificar, ser testigo*, aquí *siendo testigos*; ἑπτά, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; πλήρεις, caso acusativo masculino plural del adjetivo *llenos*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre de la deidad declinado *de Espíritu*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σοφίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *sabiduría*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a quienes*; καταστήσομεν, primera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *colocar, poner al frente, constituir*, aquí *constituiremos*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χρείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *necesidad*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

ἐπισκέψασθε δέ, ἀδελφοί, ἄνδρας ἐξ ὑμῶν. Los apóstoles piden que la iglesia se involucre en la solución del problema buscando entre ellos los hombres que se ocupasen en lo sucesivo de distribuir las ofrendas a las viudas. Se trata de una doble actividad: La propuesta parte de los apóstoles, líderes espirituales entonces de la congregación, describiendo el perfil que debían reunir los que habían de ser elegidos; la iglesia debería llevar a cabo la *búsqueda entre ellos*, de los hermanos que cumpliesen los requisitos establecidos para el desarrollo del oficio que tendrían que asumir. Nuevamente se destaca

aquí la actividad de la iglesia que debe buscar, eligiendo entre sus miembros a quienes debían ser promovidos al oficio de administrar las ofrendas. No se da a la iglesia, a pesar de estar al frente hombres con autoridad suficiente para ello, puesto que eran los Doce, hechos consumados, que determina el establecimiento en el futuro de un nuevo servicio, y los nombres de quienes debían ser aceptados por la iglesia. Alguien podrá decir que la iglesia no es una *democracia*, sino una *teocracia*, es decir, el gobierno de Dios y no de los hombres. No cabe duda alguna que las autoridades en la Iglesia son tres y divinas: Jesucristo, la Cabeza de la Iglesia; el Espíritu Santo, el Vicario de Cristo en la tierra; la Palabra, única norma de fe y conducta. Sin embargo, la elección por parte de la iglesia de personas para un oficio, no convierte el gobierno teocrático en democrático, puesto que Dios, por medio de los apóstoles da las condiciones que deben reunir los elegidos. La elección de los varones tendría que seguir una selección de los muchos que pudieran cumplir el perfil designado. Necesariamente tuvo que haber algún sistema de elección o votación entre *la multitud*, para llegar a la conclusión. Esa elección tuvo que haber sido dirigida por el Espíritu Santo, que no sólo habla y conduce el pensamiento de los líderes, sino que lo hace también a los creyentes en general. No cabe duda que entre *la multitud* habría hermanos más espirituales y menos espirituales que podrían buscar los hermanos para distribuir las ofrendas, según pensamiento y deseo personal, sin embargo, como se trata de un grupo necesario para el correcto funcionamiento de la iglesia, el Espíritu actúa para llevar a cabo la elección correctamente. La elección en este caso tenía mucho de reconocimiento de los valores espirituales de los hermanos que Dios había capacitado para servir en la iglesia.

μαρτυρουμένων ἐπτά. Los varones que habían de ser elegidos eran siete. La primera condición espiritual que debían cumplir era la de *buen testimonio*, concretamente se dice que debían ser los que estaban *testificando*. Tenían que ser cristianos comprometidos con llevar a cabo el testimonio de Jesucristo, siendo ejemplo visible del Señor ante la sociedad y la iglesia. Eran quienes podían decir, como más tarde diría el apóstol Pablo, “*ya no vivo yo, sino Cristo en mí*” (Gá. 2:20). El ejercicio de un servicio para la iglesia requiere el testimonio del servidor como elemento primordial, debían ser hombres de reputación honorable, dignos de toda confianza. No podían ser neófitos, es decir, recién convertidos, sino hermanos probados en el tiempo y bien conocidos. El buen testimonio no era sólo cuestión de comportamiento correcto en la congregación, sino en el mundo. Más adelante, en las *pastorales*, el apóstol Pablo pondrá esta como una de las condiciones que deben tener quienes sirvan en el oficio tanto de diácono como de anciano, manteniendo el misterio de la fe con limpia conciencia (cf. 1 Ti. 3:2, 6, 7, 8–9; Tit. 1:7). Obsérvese que no se trata de algún don espiritual, sino de condiciones personales que deben cumplir aquellos que van a ejercer oficios en la iglesia. No se busca, en este caso capacidades matemáticas para repartir la ofrenda, sino el compromiso personal con el testimonio.

πλήρεις Πνεύματος. La segunda condición es la de *espirituales*. Debían ser varones *llenos del Espíritu*. Esto es, personas controladas por el Espíritu santo, que es la condición para determinar la espiritualidad de un creyente. Aunque aparentemente el trabajo a que serían llamados era *material*, al tratarse de distribuir las ofrendas, se convertía en una actividad *espiritual* al ser conducidos por el Espíritu Santo. No se trata de elegir personas asistentes a las reuniones y, en cierta manera, comprometidos con la iglesia y las necesidades de los pobres, sino de buscar entre todos a los *siete* con evidente plenitud del Espíritu. No se trataba de personas afines o familia directa de los líderes de la iglesia, sino los hermanos que todos conocían como espirituales. En sus vidas se manifestaba el amor,

primer elemento del fruto del Espíritu, y viviendo en la plenitud del Espíritu manifestarían también vidas santas. Eran creyentes ejemplares y dignos de confianza.

καὶ σοφίας. La tercera condición es que fuesen también *llenos de sabiduría*. La sabiduría no era asunto de capacidad humana, sino de procedencia divina. Es la consecuencia natural de quienes viven en la plenitud del Espíritu. La sabiduría divina en ellos era necesaria para resolver los problemas que siempre se producirían en el ejercicio de su diaconado, sobre todo, cuando se trata de asuntos relacionados con personas susceptibles. Santiago recordaría la sabiduría que se demandaba para estos siete que debían ser elegidos por la iglesia, de condición celestial en contraste con la sabiduría terrenal:

“Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Stg. 3:14–17). Esa es la razón por la que estos siete tenían que ser sabios conforme a la sabiduría que descende del cielo, para tratar los problemas con pureza, ánimo pacificador, amabilidad, benignidad y plenitud de misericordia. Es la acción propia del Espíritu operando en la vida de quien es conducido por Él.

οὕς καταστήσομεν ἐπὶ τῆς χρείας ταύτης. A quienes la iglesia escogiera, conforme al perfil que los apóstoles habían dado, serían *puestos* o *constituidos* para ocuparse de la distribución de ofrendas, que había generado problemas. Los que fuesen presentados, porque reunían las condiciones requeridas, serían puestos en el oficio por los apóstoles que con su autoridad respaldaban a quienes la iglesia había escogido. Esta fue la primera ocasión en que se producía la elección de diáconos, pero, la forma establecida aquí perdura en el tiempo y debiera ser utilizada en cada ocasión que deban elegirse creyentes para este oficio. Las condiciones personales están dadas por los apóstoles, especialmente desarrolladas por Pablo en las pastorales, por tanto no hay sino que buscar a quienes reúnan las condiciones requeridas conforme a la Palabra, para encomendarles el servicio y reconocerlos ante la congregación.

4. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra.

ἡμεῖς δὲ τῇ προσευχῇ καὶ τῇ διακονίᾳ τοῦ λόγου

Y nosotros a la oración y al ministerio de la Palabra

προσκατερήσομεν.

persistiremos.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la propuesta de los apóstoles, escribe: ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; προσευχῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *oración*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*;

διακονία, caso dativo femenino singular del sustantivo *diaconía, servicio, ministerio*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λόγον, caso genitivo masculino singular del sustantivo *palabra*; προσκατερήσομεν, primera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo *προσκατερέω, estar siempre a disposición, persistir, perseverar, permanecer fiel, aquí persistiremos*.

ἡμεῖς δὲ τῇ προσευχῇ καὶ τῇ διακονίᾳ τοῦ λόγου προσκατερήσομεν. Los hombres elegidos por la iglesia y refrendados por los apóstoles liberarían a estos de cualquier actividad material para darles tiempo a su misión espiritual. El ministerio de los apóstoles, no sólo como tales, sino como líderes en la iglesia y ejemplo para el liderazgo futuro, dedicarían el tiempo a dos funciones espirituales: orar por la iglesia, y ministrar la Palabra.

ἡμεῖς δὲ τῇ προσευχῇ. La primera tarea en el liderazgo es dedicar tiempo a la oración. Cristo les había instruido sobre la necesidad de orar con insistencia y perseverancia (Lc. 18:1). En el Sermón de la Montaña dedicó un espacio largo para enseñar sobre la oración (cf. Lc. 11:1–13). El Señor es ejemplo de oración, dedicando mucho tiempo de su ministerio a orar. Antes de tomar la decisión de elegir a quienes serían sus apóstoles de entre los discípulos que le seguían, pasó toda la noche orando (Lc. 6:12). Habitualmente pasaba mucho tiempo en oración después de su ministerio diario (Mr. 6:46). Oraba en alabanza a Dios glorificándole por revelar las grandes verdades del evangelio a los pequeños (Mt. 11:25). Oraba en la angustia de Getsemaní (Mr. 14:35–36); oraba en la Cruz (Lc. 23:34); entregó su espíritu en oración (Lc. 23:46). Quienes siguen a Cristo y viven Su vida, no tienen más opción que orar como Él oraba. Es una necesaria advertencia que el Espíritu hace aquí al liderazgo de las iglesias. Es notable apreciar que los líderes dan mucho tiempo a la consideración de los problemas que deben resolver; mucho tiempo a la discusión sobre la mejor solución que debe aplicarse; mucho tiempo a discusiones estériles sobre asuntos intrascendentes; pero, no tanto tiempo a la oración. Sin el recurso de la oración el ministerio pastoral y, en general, el ejercicio del liderazgo, no tendrá los resultados necesarios. Antes de hablar de un problema entre los líderes, es necesario hablar de ese problema a Jesús y presentarlo delante de Él en oración, pidiendo su ayuda para dar la solución que sea correcta. El poder de la iglesia descansa en el poder de la oración de intercesión y dependencia. Los apóstoles están dando el ejemplo y la pauta a seguir: ningún problema material sería lo suficientemente importante como para restar tiempo a la oración.

καὶ τῇ διακονίᾳ τοῦ λόγου προσκατερήσομεν. La segunda ocupación prioritaria para los apóstoles sería *persistir* en el *ministerio de la Palabra*. Lo habían hecho desde el principio de la constitución de la iglesia. Todos los días se dedicaban a instruir en el templo y por las casas a los creyentes (2:42; 5:42). La instrucción bíblica es el segundo pilar del crecimiento y potencialidad de la iglesia. Nada puede sustituir al ministerio expositivo de la Palabra. Los apóstoles entonces estaban poniendo también los fundamentos doctrinales que serían desarrollados luego en los escritos del Nuevo Testamento. Pero, hoy en día, teniendo la Escritura a disposición, el ministerio expositivo debiera ser el elemento principal en la reunión de la iglesia. Una congregación poco instruida en la Palabra, genera el infantilismo espiritual, en cuya situación los creyentes son fácilmente llevados de un lado para otro por todo viento de doctrina (Ef. 4:14). El propósito de Dios en relación con la plenitud de la Iglesia, es llegar a la madurez espiritual y pasar de ser niños a fluctuantes a hombres solidamente establecidos. Este crecimiento tiene que ver con la experiencia directa de la

unidad de la fe (Ef. 4:13). En la medida que la fe nos lleve a la experiencia más íntima con Cristo y a un mayor conocimiento de Él, se irá produciendo en cada uno el desarrollo hasta la dimensión consonante con Cristo. El apóstol Pablo compara a los que no han crecido en la fe y en el conocimiento del hijo de Dios, con *niños*, literalmente *niños pequeños*¹. Sin embargo, el término en el griego clásico se usaba para referirse a alguien que es inexperto, incluso pueril y si se apura un poco más el significado a un *necio*, de ahí que en Hebreos se diga que una persona es inexperta porque es *niño*, usando el mismo término que Pablo usa aquí (He. 5:13). De la misma manera aquí el apóstol se refiere a una forma de inestabilidad a inmadurez que se elimina o corrige mediante el crecimiento en la fe. La inexperiencia de los neófitos se elimina mediante la firmeza en la fe, hasta el punto que dejan de ser *niños*. Los niños son imperfectos, incapaces de distinguir correctamente el valor de las cosas, por tanto, no saben lo que puede hacerles daño. Además, son crédulos a lo que les enseñan quienes son mayores que ellos. De ahí que Pablo enfatice que estos *niños*, son “*llevados por doquiera de todo viento de doctrina*”. Las figuras que usa Pablo para ilustrar la situación son dos: Primeramente habla de ser “*sacudidos por las olas*”, para lo que usa un verbo que procede del sustantivo *ola*², de modo que con ello pretende indicar un objeto llevado a la deriva, impulsado de un lugar a otro por las olas del mar, posiblemente tuviese en mente el mar embravecido que golpea cuando encuentra y lo desplaza conforme se producen las olas, no debemos olvidar que el apóstol estuvo en varios naufragios y en su recuerdo estaría el golpear frenético del mar embravecido (27:14–44). A la figura del mar une también la del viento, que no deja de estar también vinculado con el mar, puesto que habla de ser “*llevados de aquí para allá*”, es decir, *a la deriva* por todo viento de doctrina. A la enseñanza se la compara aquí con un viento que sopla. Sin duda está pensando, no en la doctrina bíblica sino en las doctrinas o enseñanzas procedentes y nacidas de los hombres (Col. 2:22). Es a los colosenses a quienes el apóstol advierte que se cuiden de modo que “*nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilizas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo*” (Col. 2:8). En el pensamiento de Pablo está el mundo del que surgen vientos continuos de doctrinas fundamentadas en enseñanzas de hombres, que soplan sobre la iglesia, agitan la paz que debiera ser su expresión visible y mueve a quienes tienen poca solidez en la fe, porque no están firmemente anclados en Cristo. La única defensa a este acosar continuo desde del mundo está en la maduración firme en la común fe, de modo que pueden resistir el espíritu de falsa enseñanza del mundo que como vientos soplan contra la Iglesia.

La única manera correcta de edificar la iglesia es predicando la Palabra. Esa era la demanda que Pablo hacía a su colaborador Timoteo (2 Ti. 4:1–2). En el púlpito de la iglesia sólo debe estar presente la Palabra. Ella tiene el poder divino para actuar vitalmente en la vida del creyente: “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*” (He. 4:12). La primera consecuencia de la inspiración es la vitalidad de la Palabra. Al soplo de Dios en el escrito original, adquiere vida, participando en el soplo divino que le comunica la misma vida de Dios y por tanto su capacidad operativa. Cuando el escritor, escogido soberanamente para

¹ Griego νήπιοι.

² Griego κλυδών.

trasladar la revelación divina al escrito bíblico, concluye la obra que Dios le había establecido, el mismo Espíritu de Dios sopla sobre el original vivificándolo. De la misma forma que cuando sopló sobre los elementos inanimados en la creación del hombre les comunicó vida, para que formasen el ser viviente que se llama *hombre* (Gn. 2:7), así también comunica vida eficaz a la Escritura que es, toda ella sin excepción alguna en el original, Palabra de Dios. La Biblia es, por tanto, un escrito *vital* y produce efectos de vida, ya que “*el Espíritu es el que da vida*” (Jn. 6:63). Por esa razón se exhorta al creyente a permanecer “*asido de la Palabra de vida*” (Fil. 2:16). La Palabra de Dios, viva, es implantada, sembrada, en el corazón y salva al hombre, como enseña Santiago: “*Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas*” (Stg. 1:21). La Palabra, mediante la cual Dios habla, debe ser recibida con *mansedumbre*. Esa Palabra implantada ha de ser recibida, aunque parezca un contrasentido. La Palabra fue implantada en el creyente en el acto de la regeneración, pero esa *semilla* divina sembrada en el buen campo, debe germinar y enraizarse en el creyente de tal manera que forme parte de la misma vida de cada cristiano. Esa Palabra viva hará la obra completa para la que fue enviada por Dios. La Palabra actuó en el nuevo nacimiento como mensaje de vida en el Evangelio que ha sido anunciado (1 P. 1:23–25). Es la Palabra que se siembra en el corazón, porque es viva, salva al hombre. No cabe duda que quien salva al hombre es Cristo, el único Salvador establecido por Dios (4:12), pero, Dios usa la Palabra como instrumento para llevar al hombre al Salvador, en el mensaje de salvación escrito en ella. La Palabra que inicialmente conduce a salvación, prosigue su acción en la vida de santificación, que es el segundo nivel en el proceso de salvación, como experiencia de salvación en el tiempo terrenal del salvo. Los liberales afirman que el sentido de *vida en la Palabra*, es de una teología posterior al tiempo apostólico, sin embargo, Esteban, en su defensa ante el Sanedrín, alude a la Palabra viva de Dios, cuando dice: “*Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos*” (7:38). Quiere decir que ya los antiguos entendían que las palabras de Dios en los escritos bíblicos eran palabras de vida. Al tener la vida de Dios comunicada en el soplo inspirador (2 Ti. 3:16), y al ser la vida de Dios eterna, la Palabra “*vive y permanece para siempre*” (1 P. 1:23). Esto comporta que la Escritura sea atemporal, porque es la palabra eterna que se oye en cualquier momento de la temporalidad humana, mientras que ella sigue siendo el eterno presente del mensaje de Dios. Además de viva, la Palabra es también *eficaz*. El adjetivo que aparece en el texto griego³, expresa la condición de aquello que es *eficaz* y *activo*. El término en español pone de manifiesto aquello que es activo y poderoso para obrar. Ese calificativo se aplica a Dios que provee de la energía necesaria para el ejercicio de las actividades en la Iglesia (1 Co. 12:6), y da el poder necesario para formar “*el querer y el hacer*” en el creyente, por su voluntad (Fil. 2:13). Pero, la Palabra, además de *eficaz*, es también *eficiente*, que es la virtud o facultad para lograr un efecto. Para entender bien el significado completo de las dos palabras, podemos suponer que para una determinada enfermedad hay un medicamento que es *eficaz*, es decir, tiene poder operativo para resolver el mal, pero, sólo es *eficiente* cuando se toma, de manera que quien no toma el medicamento posee algo *eficaz* pero para él no es *eficiente*. Sin embargo, la Palabra es siempre *eficaz* y *eficiente*, de otro modo, es operativa y operante,

³ Griego ενεργής.

es decir, no sólo es eficaz porque tiene poder para actuar, sino que es eficiente en la aplicación del poder operante. La Palabra actúa siempre eficazmente para lo que Dios la envía (Is. 55:11). Cuando no produce vida, por rebeldía produce juicio, pero siempre es eficiente. Además, la Palabra comunica sabiduría según Dios (2 Ti. 3:15), porque es *inspirada* por Él (2 Ti. 3:16). Todo aquello que no vaya sustentado en la Palabra, en relación con la vida del creyente, no conduce a alcanzar sabiduría y, por tanto, a un caminar sabio delante de Dios. Es preciso recordar permanentemente que sólo la Palabra edifica al creyente, por ello el liderazgo en la iglesia debe velar por la exposición continuada de la Escritura en la congregación. Por otro lado, cuanto no sea palabra de Dios no es eficaz, de manera que es inútil para la edificación de los creyentes. En algunas ocasiones se enseña, junto a la Palabra o incluso en sustitución de ella, mandamientos y tradiciones de hombres a los que se les da la categoría de enseñanza de Dios, pero que al no serlo verdaderamente, conducen al debilitamiento espiritual de los creyentes y a introducirlos en el yugo del legalismo religioso, con gran apariencia de piedad pero totalmente ineficaz contra los apetitos de la carne, porque esa enseñanza es carne en sí misma (Col. 2:18–23). La Palabra es también *cortante*. Para acentuar la fuerza cortante de la Palabra la compara a una espada de dos filos, pero reforzando la idea con el adjetivo comparativo⁴ que se traduce como *más cortante que*. Es decir, la Escritura es más cortante que una espada corta, de las utilizadas para la defensa personal, que en ocasiones se traduce como *daga*, a la que se le han hecho dos filos bien aguzados, por tanto, puede cortar a *diestra y a siniestra*. Es relativamente frecuente la comparación en la Biblia. De ese modo la usa el profeta cuando dice: “*Puso en mi boca como espada aguda*” (Is. 49:2). El apóstol Pablo llama a la Biblia “*la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*” (Ef. 6:17). Sorprendentemente es en el Apocalipsis donde más veces se recurre a la figura (cf. 1:16; 2:12, 16; 19:15, 21). Especialmente elocuente es cuando describiendo al Señor dice que “*de su boca salía una espada aguda de dos filos*”. El verbo que utiliza Juan en participio de presente en voz media, expresa la idea de algo que está en curso, como si dijese que la espada *estaba saliendo* de su boca. El arma no era defensiva sino ofensiva. No se trataba de una espada corta, sino de la espada de combate, utilizada para el ataque en una ofensiva militar. La espada es el emblema de quien tiene autoridad para juzgar y ejecutar la sentencia judicial (Ro. 13:4). Esa espada se cataloga como de *dos filos*, literalmente en griego de *dos bocas*, de manera que actúa en todas las direcciones. No importa hacia donde dirija la espada el que la maneje, tiene filo cortante para herir al contrario. En cierta medida puede equipararse al bisturí con que un cirujano corta para sanar. Aunque es también el arma propia del juez, que juzga a los enemigos (Ap. 2:12). Además, Juan al detallar la visión señala también que era *aguda*, es decir, estaba bien afilada para que cumplierse la misión prevista para ella. El apóstol Pablo escribe sobre el *magistrado* que lleva espada para actuar contra los malvados (Ro. 13:4). Dios actuará en juicio contra quienes no se arrepientan, con la espada, es decir, con el juicio y castigo que corresponda a cada uno según su estricta y recta justicia, que da tiempo para la rectificación y el arrepentimiento (Ap. 2:16). El aspecto judicial determinado en la figura de la espada alcanza a los individuos y a los colectivos, las naciones (Ap. 19:15). La victoria final de Dios sobre sus enemigos queda representada también por la acción de esta espada que sale de la boca del Señor (Ap. 19:21). La visión que Juan presenta es, sin duda, una visión de juicio. El Señor dispuesto a actuar judicialmente sobre el mundo a causa del

⁴ Griego: τομώτερος.

pecado de los hombres. Esa espada que sale de la boca equivale también a su palabra de autoridad. Esa palabra del Señor es irresistible. Quien creó los mundos y los sustenta con la palabra de su poder (He. 1:2, 3), cuya determinación por omnipotencia se cumple siempre, actuará también con ese mismo poder de su palabra contra los que se oponen impíamente a Dios. La Palabra escrita, vinculada a la boca de Dios, porque es su Palabra, es comparada también con una espada de dos filos que entra hasta lo profundo de la intimidad del hombre para poner al descubierto las intenciones del corazón. Esa palabra del Señor juzgará y castigará a los perversos (Jn. 12:48). Será necesario que cada uno se pregunte ahora cual es la relación personal que, como creyentes, tenemos con la Palabra de Dios. No siempre es nuestra *delicia*, como decía el salmista y no siempre nuestros pensamientos discurren por las sendas marcadas por ella, siendo nuestra meditación en ella de noche y de día (Sal. 1:1–2). La Biblia no está marcadamente en el púlpito de las iglesias y ha desaparecido de la reunión familiar de los creyentes en las casas. Hay incluso quienes usan la Biblia solamente los domingos dejándola en algún lugar del templo durante toda la semana. La ignorancia de la Palabra trae como consecuencia vidas alejadas de la voluntad de Dios. Ese olvido voluntario de la Biblia produce consecuencias lamentables en las vidas de muchos creyentes que dejan de ser bienaventurados para pasar a la condición de ser infelices. Es también, además de *cortante*, *penetrante*. Quiere decir, con la figura del lenguaje, que la Palabra llega a donde ningún hombre puede penetrar, a lo más íntimo y secreto de ser. El autor acumula términos en un esfuerzo retórico para expresar la naturaleza íntima del hombre en todas sus partes, es decir, la parte espiritual de la naturaleza humana. No debe buscarse aquí la forma de pensamiento del autor en relación con el hombre, como si se tratase de un ser de dos partes o de tres partes. La intención aquí es referirse a la intimidad del hombre en la forma más específica. Una manera de significar la sutil penetración de la Palabra se hace apelando a la distinción entre las coyunturas y los tuétanos, las articulaciones y la médula, para indicar que llega a los recovecos más escondidos del ser, trayendo también a la luz incluso los motivos propios y naturales del subconsciente. Es tan cortante y penetrante que llega a la línea divisoria separándola entre el alma y el espíritu. Es decir, profundiza en las intimidades e interioridades de la parte espiritual del hombre, a donde nadie puede llegar salvo Dios mismo, que lo hace por medio de su Palabra. Este elemento *eficaz y eficiente* que es la Escritura, se hace también *discerniente*, poniendo de manifiesto “*los pensamientos y las intenciones del corazón*”. Es decir, llega a la intimidad de los pensamientos que motiva los razonamientos y a las intenciones que producen las acciones. El escritor utiliza un adjetivo para referirse a la acción de *discernir*⁵, que expresa la habilidad y capacidad para juzgar. La palabra da origen al término castellano *crítico*, que se refiere al arte de juzgar las cosas. Específicamente aquí tiene que ver con la capacidad para censurar las acciones o la conducta de la persona. La Palabra, pues, *critica* los pensamientos y las intenciones del corazón. Es decir, discierne y juzga los pensamientos y los sentimientos, revelando la verdadera naturaleza de ellos. Debe tenerse en cuenta que el corazón del hombre es *engañoso*, por tanto puede *engañar* (Jer. 17:9). Un ejemplo que ilustra bien esta situación, es la ocasión en que David, el rey de Israel, determinó trasladar el arca de Baala de Judá, de la casa de Abinadab, a Jerusalén. David tuvo un pensamiento que aparentemente era bueno, de trasladar el arca en un carro nuevo (2 S. 6:3). Sin duda alguna el rey pensó que sería más digno del arca un carro nuevo, posiblemente bien

⁵ Griego: κριτικός.

engalanado, que a hombros de los sacerdotes. La festividad era sincera, los cánticos y la música ponían de manifiesto la alegría genuina del momento, sin embargo, el traslado resultó en tragedia con la muerte de Uza al tocar el arca, tratando de sostenerla cuando los bueyes que tiraban del carro tropezaron cerca de la era de Nacón (2 S. 6:6–7). El pensamiento del corazón de David fue engañoso. No hubiera ocurrido nada, si antes del traslado del arca al estilo filisteo, hubiese leído en la Palabra lo que Dios había establecido para el traslado del mueble. Los pensamientos y las intenciones del corazón son discernidos por la lectura de la Palabra. Lo que los hombres no pueden juzgar por desconocido, lo hace la Palabra de Dios.

Esta simple reflexión anterior sobre la Palabra permite entender la razón por la que los Doce derivaban hacia otros las responsabilidades administrativas para dedicarse a la oración y a la exposición bíblica. Un desafío en toda regla para el liderazgo en este tiempo. Es necesario y urgente retornar a la exposición sistemática de la Biblia en la congregación si queremos que el pueblo de Dios sea enteramente preparado para toda buena obra. Esto requiere también entender que no todos los creyentes han sido dotados para la enseñanza, y que esta debe ser ejercida por aquellos a quienes el Espíritu ha dado el don de pastor o maestro. Aun para estos es necesaria la formación bíblico-teológica que les capacite para el ejercicio del don, como el apóstol Pablo enseña cuando establece la cadena de enseñanza para la iglesia (2 Ti. 2:2).

Elección de los primeros diáconos (6:5–6)

5. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía.

καὶ ἤρρεσεν ὁ λόγος ἐνώπιον παντὸς τοῦ πλήθους καὶ ἐξελέξατο

Y agradó la palabra ante toda la multitud y escogieron

Στέφανον, ἄνδρα πλήρης πίστεως καὶ Πνεύματος Ἁγίου, καὶ

a Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo y

Φίλιππον καὶ Πρόχορον καὶ Νικάνορα καὶ Τίμωνα καὶ Παρμενᾶ

a Felipe, y a y a y a Timón, y a Parmenas,

καὶ Νικόλαον προσήλυτον Ἀντιοχείας,

y a Nicolás prosélito de Antioquía.

Notas y análisis del texto griego.

La aceptación de la propuesta y la elección de los siete se describe con καὶ, conjunción copulativa y; ἤρεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀρέσκω, que expresa la idea de *ser agradable, ser aceptable*, aquí como *agradó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *palabra, discurso, asunto*, aquí en sentido de *propuesta*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc*, aquí como preposición equivale a *ante*; παντὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πλήθους, caso genitivo neutro singular del sustantivo *gente, multitud*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξελέξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐκλέγομαι, *escoger, elegir*, aquí *escogieron*; Στέφανον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Esteban*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón*; πλήρης, caso acusativo masculino singular del adjetivo *lleno*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de fe*; καὶ, conjunción copulativa y; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; καὶ, conjunción copulativa y; Φίλιππον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; καὶ, conjunción copulativa y; Πρόχορον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Prócoro*; καὶ, conjunción copulativa y; Νικάνορα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Nicanor*; καὶ, conjunción copulativa y; Τίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Timón*; καὶ, conjunción copulativa y; Παρμενᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Parmenas*; καὶ, conjunción copulativa y; Νικόλαον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Nicolás*; προσήλυτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *prosélito*; Ἀντιοχέα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *de Antioquía*.

καὶ ἤρεσεν ὁ λόγος ἐνώπιον παντὸς τοῦ πλήθους. La propuesta de los apóstoles, acompañada de las razones que la sustentaban, agradó a los creyentes. Nuevamente es necesario destacar que la iglesia era informada no solo de las decisiones de los guías, sino que éstos ponían delante de la congregación las propuestas que consideraban necesarias, argumentando las razones y pidiendo la colaboración de todos. No se tomaban acuerdos de orden práctico sin antes exponer a la congregación las causas por las que se tomaban. En esta ocasión la iglesia se identificó plenamente con la propuesta de los apóstoles, el texto griego es enfático ἤρεσεν, *agradó*, es decir, estuvieron de acuerdo con lo que los apóstoles proponían, denotando una armonía entre los apóstoles y la congregación. Con aquella decisión las tensiones en la iglesia quedaban superadas.

καὶ ἐξελέξαντο Στέφανον, ἄνδρα πλήρης πίστεως καὶ πνεύματος ἁγίου, καὶ Φίλιππον καὶ Πρόχορον καὶ Νικάνορα καὶ Τίμωνα καὶ Παρμενᾶν καὶ Νικόλαον προσήλυτον Ἀντιοχέα. Siguiendo las instrucciones de los apóstoles la iglesia comenzó a buscar entre sus miembros los que reunieran las condiciones establecidas para ocupar el oficio de diáconos, en la distribución de las ofrendas para las viudas. Posiblemente esta elección demoró algún tiempo, teniendo en cuenta la dimensión numérica de la iglesia y los muchos, entre los

creyentes, que reunirían las condiciones exigidas por los Doce. La forma verbal ἐξελέξαντο, *escogieron*, utilizada aquí indica un proceso de selección.

La selección recayó sobre siete varones cuyos nombres se mencionan. De la mayoría no se sabe nada más que la mención de su nombre en este lugar. Otros aparecerán más adelante relacionados con actividades y compromiso de servicio en el evangelio. Parece ser, por los nombres, que la elección recayó sobre judeo-cristianos *helenistas*. En ese sentido se aprecia la sabiduría de la elección, ya que el problema fue planteado por los *helenistas* en relación con sus viudas. El primer nombre es el de Esteban, de quien se dice que era un hombre lleno de fe y de Espíritu. Su fe le impulsaba a predicar resueltamente la Palabra y discutir con los religiosos de su tiempo, concluyendo su experiencia de fidelidad siendo el primer mártir del cristianismo. El segundo nombre mencionado es el de Felipe, que más adelante aparecerá ejerciendo el don de evangelista, predicando el evangelio por las ciudades de la costa. Luego se cita a Prócoro, que aparece en tradiciones posteriores como ayudante del apóstol Juan, situándolo como obispo de Nicomedia y mártir en Antioquía. Ocupa el cuarto lugar alguien llamado Nicanor del que no se tiene referencia alguna, ni bíblica ni histórica. El quinto elegido se llamaba Timón, con el que ocurre lo mismo que con el anterior. En sexto lugar se menciona a Parmenas, en idéntica situación a los anteriores. Finalmente aparece Nicolás, de quien se afirma su condición de gentil originalmente, convertido al judaísmo, de ahí la indicación *prosélito* de Antioquía de Siria. Como se ha hecho notar en la introducción a *Hechos*, Lucas menciona varias veces la ciudad de Antioquía, porque tal vez fuese oriundo de ella donde se crió y fue convertido a Cristo. Si, como parece por los nombres, eran judíos helenistas y las murmuraciones procedían de ese grupo, ahora tenían a siete de entre ellos encargados de la distribución del sostenimiento de las viudas, por lo que no había ya base para que la murmuración continuara. Por otro lado, en contraposición, podría apreciarse aquí el desinterés de los hermanos procedentes de los judíos hebreos que no exigían tener un representante entre los que iban a distribuir el dinero. Sin embargo, la enseñanza principal y la razón de la aceptación es que los que fueron elegidos, no importa de que grupo procediesen, eran hombres llenos del Espíritu Santo, por tanto, aptos y confiables para el servicio que iban a prestar.

6. A los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

οὓς	ἔστησαν	ἐνώπιον	τῶν	ἀποστόλων,	καὶ	προσευξάμε νοι
A quienes	presentaron	ante	los	apóstoles,	y	orando
ἐπέθηκαν		αὐτοῖς		τὰς		χεῖρας.
impusieron		a ellos		las		manos.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la elección de los siete diáconos, escribe: οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a quienes*; ἔστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *presentar*, aquí

presentaron; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*, aquí como preposición de genitivo significa *ante*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; καί, conjunción copulativa *y*; προσευξάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; ἐπέθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, poner sobre, imponer*, aquí *impusieron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *manos*.

οὓς ἔστησαν ἐνώπιον τῶν ἀποστόλων. Los siete escogidos conforme a las indicaciones de los apóstoles, fueron llevados ante ellos. Con lo que daban por terminada y cumplida la comisión recibida de los Doce.

καὶ προσευξάμενοι ἐπέθηκαν αὐτοῖς τὰς χεῖρας. Los apóstoles dan por buena la elección de los siete cuyos nombres se dieron antes, siendo reconocidos y aceptados para el ejercicio de su oficio como diáconos. La primera acción de los apóstoles fue orar por ellos. Nuevamente aparece la oración como ejercicio natural de la iglesia y del liderazgo. La iglesia debe orar antes de encomendar. Aquellos siete necesitaban mucha sabiduría de Dios, por tanto, necesitaban de la oración intercesora de la iglesia. La segunda, imponerles las manos como expresión plena de identificación. No está claro en el texto griego el sujeto de esta acción, es decir, quienes impusieron las manos; pudiera ser toda la iglesia, pero, la lectura del párrafo conduce a entender que fueron los apóstoles quienes lo hicieron. Aquellos siete eran la extensión de la iglesia en el servicio de la administración de las ofrendas, por tanto, los apóstoles en el ejercicio del liderazgo se identifican con ellos y con el oficio que se les encomendaba, como los que harían la labor que hubiera ocupado a los apóstoles si se hubiesen ocupado de ella, por tanto tenían el beneplácito del liderazgo de la iglesia para llevar a cabo la tarea. La imposición de manos para encomendación a servicio o ministerio, se extiende fuera del entorno de Jerusalén, como se aprecia en el envío de los primeros misioneros desde la iglesia en Antioquía (13:2–3) y en el caso de Timoteo (1 Ti. 5:22).

Crecimiento de la Iglesia (6:7)

7. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Καὶ ὁ λόγος τοῦ Θεοῦ¹ ἰζήανε καὶ ἐπληθύ ὁ ἀριθμὸς τῶν

¹ Θεοῦ, *de Dios*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz [P], *Lect*, it^{ar, den gig}, vg^{ww, st}, sir^p, cop^{sa, bo, meg}, arm, eslv^{ms}.

	ν				νετο		
Y	la	palabra	-	de Dios crecía,	y	se aument aba	el número de los
μαθητῶν	ἐν	Ἱερουσαλὴ μ	σφόδρα,	πολύς τε	ὄχλος	τῶν	ιερέων
discípulos	en	Jerusalén	mucho,	y mucha	gente	de los	sacerdotes
ὕπῃκουον			τῇ			πίστει.	
obedecían			a la			fe.	

Notas y análisis del texto griego.

Resumiendo la situación de la iglesia, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *palabra, discurso*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; ἥύξανεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer, multiplicarse, difundirse*, aquí *crecía*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπληθύνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πληθύνω, en voz pasiva, *aumentar, crecer, difundirse*, aquí *se aumentaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀριθμὸς, caso nominativo masculino singular del sustantivo *número*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *discípulos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱερουσαλὴμ, caso dativo femenino singular del nombre propio de ciudad *Jerusalén*; σφόδρα, adverbio que equivale a *mucho, muy, intensamente, grandemente, sobremanera, muchísimo, en extremo*; πολύς, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *gente*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ιερέων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *sacerdotes*; ὑπῃκουον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπακούω, *obedecer*, aquí *obedecían*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; πίστει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *fe*.

Κυρίου, *del Señor*, como se lee en D, E, Ψ, 614, it^c, d, e, h, p, ph, ro, t, w, vg^{cl}, sir^h, geo, eslv^{ms}, Orígenes^{lat}, Crisóstomo.

Καὶ ὁ λόγος τοῦ Θεοῦ ἤύξανεν. Un informe de la situación de la iglesia se inserta aquí. Siete como este aparecen a lo largo del libro (cf. 2:47; 9:31; 12:24; 16:5; 19:20; 28:31). El crecimiento de la iglesia se expresa en esta ocasión atendiendo a distintas manifestaciones que lo evidenciaban. La primera consistía en el crecimiento de la *palabra de Dios*, o *palabra del Señor*, según la alternativa textual que se siga. Quiere decir que la enseñanza y la predicación del evangelio aumentaban cada día. Es necesario destacar la insistencia que se da en el libro a la enseñanza y predicación de la Palabra. Las congregaciones aumentaban y se consolidaban en la medida en que se enseñaba la Escritura. Nótese también que la Palabra aumentaba en la evangelización, lo que indica que el evangelio que se predicaba entonces era un evangelio bíblico, es decir, basado en la Palabra. Esto implica necesariamente que no eran sólo los apóstoles quienes estaban comprometidos con la extensión de ella, sino que otros cristianos ya colaboraban en este ministerio, a medida que ellos también eran enseñados por los apóstoles. La cadena de la enseñanza se había iniciado, a la que el apóstol Pablo aludirá en una de sus cartas pastorales (2 Ti. 2:2). El crecimiento de la Palabra no se había detenido, el imperfecto verbal ἤύξανεν, *crecía*, expresa la idea de continuar creciendo como venía ocurriendo. La exposición bíblica y la predicación del evangelio habían venido a ser elementos inseparables de la identidad de la iglesia. Esa actividad requería la dedicación a pleno tiempo de los apóstoles, que consideraban prioritario esto y la oración sobre cualquier otra cosa, incluida la atención a las viudas necesitadas.

καὶ ἐπληθύνετο ὁ ἀριθμὸς τῶν μαθητῶν ἐν Ἱερουσαλὴμ σφόδρα. Dios bendecía el ministerio de la Palabra y la evangelización de manera que el número de discípulos, esto es, creyentes que seguían a Cristo, aumentaba continuamente. Ese crecimiento al que se refiere Lucas, tenía que ver con Jerusalén, lugar a donde se habían concentrado los esfuerzos de los Doce y donde se había consolidado y establecido una gran iglesia.

πολύς τε ὄχλος τῶν ἱερέων ὑπήκουον τῇ πίστει. La mayor prueba de esto era la conversión de muchos de los sacerdotes, de los que se dice aquí que *obedecían a la fe*. El Espíritu Santo había redarguido los corazones de muchos de los sacerdotes, conduciéndolos a la fe y, por tanto, a la aceptación de Jesús, no sólo como el Mesías enviado, muerto y resucitado, sino como el único Salvador. ¿Qué tipo de sacerdotes serían estos? Con la mayor probabilidad se trataría de sacerdotes generales, que se agrupaban en cuatro órdenes, según el historiador Josefo⁶, y en cada uno de ellos había unos cinco mil miembros. Cada grupo actuaba por días en Jerusalén, lo que suponía que cada día había unos cinco mil sacerdotes sirviendo en las muchas tareas en el santuario. Estos sacerdotes eran de clase modesta, del tipo de Zacarías (Lc. 1:5). Los sacerdotes eran conocedores de la Escritura y una de sus misiones era enseñar la ley al pueblo (Mal. 2:7). El Espíritu Santo iluminó la mente de muchos de ellos que al entender el mensaje del evangelio como la buena noticia del cumplimiento del plan de redención que los profetas habían anunciado antes, abrazaban la fe, aceptando el mensaje y adhiriéndose a los cristianos. Pero, también podría ser que algunos perteneciesen a la alta clase sacerdotal, lo que se llaman los *principales sacerdotes*; si esto era así es sorprendente que muchos de los más rebeldes fuesen alcanzados por el evangelio, ya que su posición doctrinal correspondía a la de los saduceos, que negaban la resurrección. ¿Abandonaban los sacerdotes las prácticas sacerdotales una vez convertidos?

⁶ Josefo. *Contra Pion*, 2.8.

No tenemos base bíblica para afirmar o negar esto, debiendo de tenerse en cuenta que una postura semejante sería difícil en una etapa tan primitiva del cristianismo.

El primer mártir (6:8–8:3)

Promoviendo la agitación del pueblo (6:8–15)

8. Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

Στέφανος πλήρης χάριτος καὶ δυνάμεως ἐποίει τέρατα καὶ
δὲ

Y Esteban	lleno	de gracia	y	de poder	hacía	prodigios	y
σημεῖα		μεγάλα		ἐν		τῷ	λαῷ.
señales		grandes		entre		el	pueblo.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el relato sobre Esteban, escribe: Στέφανος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Esteban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πλήρης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *lleno*; χάριτος, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de gracia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυνάμεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de poder*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacía*; τέρατα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *prodigio, portento, cosa extraordinaria, maravillosa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *señales*; μεγάλα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *grandes*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo *pueblo*.

Στέφανος δὲ πλήρης χάριτος καὶ δυνάμεως. La presentación de Esteban es la consecuencia de lo que ya se hizo notar de él antes. Con motivo de la elección de los siete diáconos, estos debían tener como condición ser hombres *llenos de Espíritu* (v. 3). Estar controlado plenamente por el Espíritu es vivir en la gracia. La gracia está vinculada a la acción capacitadora del Espíritu en el regalo de los dones (1 Co. 12); sin duda Esteban había sido dotado de algunos dones espirituales. Esta dotación de *gracia* iba acompañada también de *poder*, para llevar a cabo el ministerio de esos dones, todo ello como consecuencia de vivir en la plenitud del Espíritu (vv. 3, 5). La plenitud del Espíritu va acompañada de *gracia y poder*, como antes se había manifestado con los apóstoles (4:33). La misma gracia e idéntico poder que se manifestaba en los apóstoles lo hacía también en Esteban.

ἐποίει τέρατα καὶ σημεῖα μεγάλα ἐν τῷ λαῷ. La expresión visible de la gracia y del poder en el Espíritu eran los τέρατα, *prodigios*, esto es, acciones sobrenaturales, y las σημεῖα, *señales*, que además eran μεγάλα, *grandes*. Esteban hacía estos portentos, no en secreto, sino delante de todo el pueblo. Con toda seguridad muchos de estos hechos tenían que ver con sanidad de enfermos y expulsión de espíritus inmundos, como habían hecho los apóstoles (5:12). Todo esto se hacía en el nombre del Señor Jesús, por lo que se convertían en evidencias visibles de la resurrección. Jesús de Nazaret, el que había sido entregado a los gentiles y crucificado, había resucitado y por Su autoridad, en Su nombre, se llevaban a cabo los milagros semejantes a los que Él había hecho durante su ministerio. Con toda probabilidad Esteban había sido dotado con el don de sanidades y tal vez con el de milagros (1 Co. 12:9, 10). Las manifestaciones del Espíritu en su vida se evidenciaban en los prodigios y señales que Dios hacía por medio de él entre el pueblo. Éste era el beneficiado principal, los enfermos y necesitados espirituales, que había entre los habitantes de Jerusalén.

9. Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban.

ἀνέστησαν τινες τῶν ἐκ τῆς συναγωγῆς τῆς λεγομένης
δέ

Pero se unos de los de la sinagoga de la llamada
levantaron

Λιβερτίνων καὶ Κυρηναίων καὶ Ἀλεξανδρέων καὶ τῶν ἀπὸ

de y de y de y de los de
Libertos, cireneos, alejandrinos

Κιλικίας καὶ Ἀσίας συζητοῦντες τῷ Στεφάνῳ,

Cilicia y Asia, discutiendo - con Esteban.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo en el relato, añade: ἀνέστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo, ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantaron*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *unos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐκ, preposición propia de dativo *de*; τῆς, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῆς, caso dativo femenino singular del sustantivo *sinagoga*; τῆς, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; λεγομένης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar*, *llamar*, aquí *llamada*; Λιβερτίνων, caso genitivo masculino plural del nombre propio declinado *de Libertadores*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κυρηναίων, caso

genitivo masculino plural del nombre propio declinado *de Cireneos*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἀλεξανδρέων, caso genitivo masculino plural del nombre propio declinado *de Alejandrinos*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Κιλικίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio de lugar *Cilicia*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἀσίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio de lugar declinado *de Asia*; συζητοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συζητέω, *discutir*, aquí *que discutían* o *discutiendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Στεφάνῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *con Esteban*.

ἀνέστησαν δέ τινες τῶν ἐκ τῆς συναγωγῆς τῆς λεγομένης Λιβερτίνων καὶ Κυρηναίων καὶ Ἀλεξανδρέων καὶ τῶν ἀπὸ Κιλικίας καὶ Ἀσίας συζητοῦντες τῷ Στεφάνῳ. Esteban no solo hacía prodigios y señales, sino que también predicaba y enseñaba. A su enseñanza se oponían los judíos del grupo *helenista*, esto es, judíos de la dispersión procedentes del mundo heleno. Estos judíos habían venido a residir en Jerusalén, con toda seguridad para vivir el judaísmo en el lugar donde estaba el templo y donde se asentaban los maestros, sacerdotes, escribas y, en general, el liderazgo religioso del judaísmo. Tenían sus propias sinagogas, donde se congregaban.

Surge aquí el problema de determinar el número de éstas, difícil según el texto griego. Podrían ser dos sinagogas; la primera formada por los *libertos*, los *cireneos* y los *alejandrinos*; la segunda por los procedentes de *Cilicia*, y *de Asia*. La construcción gramatical permite perfectamente esta interpretación, ya que los tres primeros elementos se separan entre sí por la conjunción καὶ, y, y los otros dos van precedidos también por la preposición ἀπὸ, *de*, a la que antecede también la conjunción καὶ, y, con el artículo masculino plural, en genitivo, τῶν, *de los*, que podría ser la congregación de los grupos procedentes de Cilicia y Asia. Sin embargo, podría tratarse también de cinco sinagogas establecidas por judíos helenistas de los lugares que se cita en el texto.

ἀνέστησαν δέ τινες τῶν ἐκ τῆς συναγωγῆς τῆς λεγομένης Λιβερτίνων. Según parece el conflicto se originó en la sinagoga llamada de *Los Libertos*. Generalmente se calificaban así a un grupo de judíos que habían sido hechos prisioneros de guerra por los romanos, en tiempos de Pompeyo, en el año 63 a.C., siendo trasladados a Roma. Tiempo después fueron puestos en libertad, estableciéndose a orillas del río Tiber, en Roma. Posteriormente fueron expulsados de la ciudad y muchos de ellos regresaron a Jerusalén donde se congregaban en la sinagoga que ellos mismo edificaron⁷.

καὶ Κυρηναίων καὶ Ἀλεξανδρέων. Posiblemente, como se ha considerado antes, unidos a los libertos estaban también los *cireneos* y los *alejandrinos*. Los primeros procedían de la capital de la provincia romana de Cirenaica, lo que actualmente sería Libia, en el norte de África. En una región rica en productos agrícolas, especialmente cereales, lana y dátiles. Los judíos se establecieron en ella y llegaron a ser uno de los cuatro grupos reconocidos en el estado⁸. A esta comunidad judía perteneció Simón, el que llevó la cruz del Señor (Mr.

⁷ Josefo. *Antigüedades*. 18.3.5.

⁸ Josefo. *Antigüedades*. 14.114.

15:21). Los segundos procedían de Alejandría, la capital del antiguo Egipto, situada en el delta del Nilo, el centro administrativo más importante de todo el Mediterráneo, después de Roma. Fundada por Alejandro Magno en el año 332 a.C. Tenía un excelente puerto que centraba una gran parte del comercio del Mediterráneo. Alejandría fue el centro de la cultura griega en esa parte del norte de África, de modo que cuando llegaron los romanos era un centro plenamente bilingüe. Tan importante y grandiosa llegó a ser que se decía de ella *Alejandría que está cerca de Egipto*, poniendo el énfasis en la ciudad más que en el país. Tenía una cultura filosófica de tal dimensión que se habla de la *Escuela Alejandrina*. Destacaba por su cultura y su riqueza literaria, con una admirable biblioteca, una de las mayores, sino la mayor de la antigüedad. Los judíos se asentaron en Alejandría en el tiempo de la invasión de Nabucodonosor. Los judíos tenían los derechos propios de cualquier ciudadano griego, pero conservaban además prerrogativas otorgadas por los reyes persas. La influencia de los judíos alejandrinos fue importante entre sus compatriotas, produciendo la versión griega del Antiguo Testamento llamada LXX. No cabe duda que debían ser un grupo importante en Jerusalén, no tanto en sentido numérico como cultural.

καὶ τῶν ἀπὸ Κιλικίας καὶ Ἀσίας. Lucas menciona a otros dos grupos, que pudieran haber constituido otras dos sinagogas o, como se consideró, una en la que se congregaban los procedentes de estos dos lugares. En primer término se cita a los que venía de *Cilicia*, provincia romana del Asia Menor, designación que se daba a la zona costera meridional de la península de Anatolia, con entidad política propia en tiempos de los romanos. Cilicia se extendía hacia el interior desde la costa sudoriental del Asia Menor, hacia el norte y noroeste de la isla de Chipre. Julio Cesar la reorganizó hacia el año 47 a.C. y sobre el 27 a.C. pasó a formar parte de la provincia romana de Siria. Entre sus ciudades estaba Tarso, lugar de nacimiento de Pablo. Fue asentamiento de un gran número de judíos. Luego se menciona *Asia*, la provincia romana de Asia, en la costa occidental de Asia Menor, que tenía como ciudad principal a Éfeso.

Los judíos helenistas de las ciudades de Alejandría y Cirene, se consideraban más cultos que los de Cilicia y Asia, por lo que no era habitual la convivencia entre ellos, lo que permite añadir un argumento más a que sean dos sinagogas, en lugar de cinco. En la primera se congregarían los *libertos*, procedentes de Roma, con los de Alejandría y Cirene; en la segunda los de Cilicia y Asia.

συζητοῦντες τῷ Στεφάνῳ. Los helenistas discutían con Esteban, tratando de rebatir su enseñanza. ¿Estaba Saulo entre ellos? Es posible que siendo de Cilicia asistiera a la sinagoga en la que se congregaban los de su misma procedencia, sin embargo, cualquier afirmación es mera suposición, puesto que no se dice nada en el texto bíblico. Si la suposición fuese cierta, sería uno de los que se opondrían abiertamente a Esteban. No debe olvidarse que Saulo de Tarso estaba presente y dio su voto cuando fue condenado a muerte. Es posible que el proceso que culminó en su conversión comenzase en la *discusión* con Esteban, resistiendo abiertamente a la enseñanza que anunciaba a Jesús como el Mesías esperado y el resucitado Señor. Otra vez se aprecian aquí las consecuencias de una mera religiosidad que defiende fanáticamente posiciones asumidas como única verdad. A los contrincantes de Esteban no les interesaban los milagros y prodigios que éste hacía, sino la defensa de la ortodoxia que ellos creían como única, en relación con la Ley y el templo. Estos judíos helenistas reaccionan contra la predicación de Esteban, que pudiera ser, al proceder del grupo de judíos helenistas, un compañero que se congregaba en la misma sinagoga que ellos, lo que le permitía ahora compartir con sus antiguos correligionarios la fe cristiana. Es una importante advertencia que el Espíritu hace en el relato histórico, para

entender que muchas de las contiendas y conflictos que se producen entre cristianos hoy, obedecen a la defensa ciega de posiciones religiosas a las que se da categoría de doctrina, priorizándolas sobre la gracia y el amor de entrega y comprensión.

10. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

καὶ οὐκ ἴσχυον ἀντιστῆναι τῇ σοφίᾳ καὶ τῷ Πνεύματι ᾧ

Y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que
a

ἐλάλει.

hablaba.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἴσχυον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder, ser capaz*, aquí *podían*; ἀντιστῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo enfatizado ἀνθίστημι, *resistir*, literalmente *estar cara a cara en contra*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; σοφίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *sabiduría*; καὶ, conjunción copulativa y; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo declinado *con que*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablaba*.

καὶ οὐκ ἴσχυον ἀντιστῆναι τῇ σοφίᾳ καὶ τῷ Πνεύματι ᾧ ἐλάλει. Los oponentes discutían las verdades de la fe que Esteban anunciaba, pero, a pesar de sus esfuerzos, *no podían resistir*, carecían de fuerzas para defender sus posiciones delante de Esteban. La causa es que él hablaba con la sabiduría divina que proveía el Espíritu. El poder de Dios actuando en Esteban desbarataba los argumentos de los enemigos. Ellos podrían resistir a Esteban, pero no podían resistir al Espíritu que estaba en Esteban y que lo guiaba en lo que tenía que decir. Esteban probablemente había afrontado la exposición de la verdad con una vehemencia que antes no se había usado. Es probable, por las acusaciones que se le formularon, que hiciera referencia a la inutilidad de la Ley ceremonial e incluso al sistema religioso del templo. La argumentación fue tal que los opositores se vieron imposibilitados de hacerle frente. Los oponentes tenían que aprender que luchar contra el Espíritu es una batalla imposible de ganar.

11. Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

τότε ὑπέβαλον ἄνδρας λέγοντας ὅτι ἀκηκόαμεν αὐτοῦ

Entonces	sobornaron	varones	que decían:	Que	hemos oído	a Él
λαλοῦντος	ρήματα	βλάσφημα	εἰς	Μωϋσῆν	καὶ	τὸν Θεόν.
hablando	palabras	blasfemas	contra	Moisés	y	- Dios.

Notas y análisis del texto griego.

De la oposición se pasa a la acusación falsa: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ὑπέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὑποβάλλω, *sobornar*, aquí *sobornaron*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *varones*; λέγοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que decían*; ὅτι, conjunción *que*; ἀκηκόαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *hemos oído*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él, o a él*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablando*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *palabras, dichos*; βλάσφημα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *blasfemias*; εἰς, preposición de acusativo *contra, en relación con*; Μωϋσῆν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Dios*.

τότε ὑπέβαλον ἄνδρας λέγοντας. Como no podían destruir su mensaje, procuraban destruirlo a él mismo. Este ataque contra la persona de Esteban comienza con acusaciones falsas. Para sostener una acusación delante de un tribunal, especialmente cuando podía ser objeto de sentencia de muerte, debían presentarse por lo menos dos o tres testigos cuyo testimonio concordase. Para satisfacer esa demanda, buscaron algunos, no se dice cuantos, varones a quienes ὑπέβαλον, *sobornaron*. Lucas utiliza aquí un verbo⁹, que originalmente expresa la idea de poner algo debajo como una alfombra, de ahí la idea derivada de poner a los hombres bajo el control de alguien mediante sugerencias o dinero. Esta acción del soborno para generar la maledicencia, es una constante en el Nuevo Testamento para referirse a acciones contra los cristianos y también contra Cristo mismo (Mt. 26:59–60). El ataque contra Esteban se establece mediante el pago a mentirosos para que mientan acusándole. Frente al poder del Espíritu con que Esteban hablaba, se sitúa el poder de la mentira procedente de Satanás, que es mentiroso y padre de mentira (Jn. 8:44). Mediante dinero compraron falsos testigos que darían falso testimonio de Esteban. Un doble pecado se pone aquí de manifiesto; Levantar falso testimonio, condenado por Dios en la Ley (Ex. 20:16); comprar por precio falsos testigos para que mintieran. Quienes decían amar la Ley eran los primeros en quebrantarla, porque para el que vive el sistema religioso, cualquier cosa es válida con tal de mantener sus creencias y formas.

⁹ Griego: ὑποβάλλω.

ὅτι ἀκηκόαμεν αὐτοῦ λαλοῦντος ῥήματα βλάσφημα εἰς Μωϋσῆν καὶ τὸν Θεόν. El falso testimonio de quienes habían sido comprados para acusar a Esteban se basaba en afirmar que *le hemos oído hablando palabras blasfemas, contra Moisés y contra Dios*. El participio λαλοῦντος, expresa la idea de algo continuado, como si fuese costumbre de Esteban hablar habitualmente palabras contra Moisés y contra Dios. Los argumentos que Esteban utilizaba se tomaban como un *hablar mal* de lo que Moisés había establecido, poniendo en peligro el sistema cúltico del templo, por lo que se podía considerar como un *hablar mal* contra Dios mismo. Según la normativa judía de entonces, el uso del nombre del Dios de Israel aparte del que hacía anualmente el sumo sacerdote en el día de la expiación, era considerado como una profanación. A Esteban lo acusan de lo que antes habían acusado a Jesús, utilizar un lenguaje blasfemo contra el templo, aunque en el caso de Jesús no había prosperado (Mt. 26:61). La acusación era sumamente seria porque si se demostraba que alguien había usado en vano el nombre de Dios, considerado como blasfemia, debía ser condenado a muerte por lapidación (Lv. 24:16; comp. Jn. 10:33). La acusación referida a hablar mal de Moisés, debe entenderse como que le habían oído hablar mal de la Ley, especialmente vinculada con el Pentateuco. Posiblemente la acusación, un tanto desfigurada y con toda seguridad hiperbolizada, fue tomada de las palabras enfáticas de Esteban en sus discusiones con los judíos, en donde dejó traslucir que Jesús es el Mesías y que en su Persona y obra se implantaba una nueva economía espiritual, de modo que el templo y la Ley debían dejar lugar al templo espiritual, que es la Iglesia, y a la ley universal del amor.

12. Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

συνεκίνησ αν τε	τὸν	λαὸν	καὶ	τοὺς	πρεσβυτέρ ους	καὶ	τοὺς
Y amotinaron	al	pueblo	y	a los	ancianos	y	a los
γραμματεῖ ς	καὶ	ἐπιστάντες	συνήρπασ αν	αὐτὸν	καὶ	ἤγαγον	εἰς τὸ
escribas	y	viniendo	arrebataron	a él	y	condujeron	al
συνέδριον,							
sanedrín.							

Notas y análisis del texto griego.

La consecuencia del falso testimonio contra Esteban se describe con συνεκίνησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συγκινέω, *amotinar*, aquí *amotinaron*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado

declinado *al*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *ancianos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; γραμματεῖς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *escribas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστάντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo, ingresivo, del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, aparecer, presentarse*, aquí *viniendo*; συνήρπασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συναρπάζω, *arrebatar, apoderarse con violencia, arrastrar*, aquí *arrebataron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí como *condujeron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνέδριον, caso acusativo neutro singular del sustantivo *sanedrín*.

συνεκίνησαν τε τὸν λαὸν καὶ τοὺς πρεσβυτέρους καὶ τοὺς γραμματεῖς. Los acusadores soliviantaron al pueblo, amotinándolo o más literalmente *conmociónándolo*, una de las acepciones que permite la forma verbal συνεκίνησαν, utilizada por Lucas. Las acusaciones formuladas ante la gente contra Esteban eran las que podían unir a todos contra él, por afectar directamente la base de su concepción religiosa. El relato pone de manifiesto la identificación de todos, tanto del λαὸν, *pueblo*, como de τοὺς πρεσβυτέρους, *los ancianos*, miembros del sanedrín, como también de τοὺς γραμματεῖς, *los escribas*, maestros, expertos en la Ley, algunos de los cuales formaban parte del sanedrín.

καὶ ἐπιστάντες συνήρπασαν αὐτὸν καὶ ἤγαγον εἰς τὸ συνέδριον. La multitud soliviantada buscó hasta dar con Esteban, cayendo sobre él y arrebatándolo para llevarlo violentamente hasta el sanedrín. Los verbos usados en esa oración son muy intensos, especialmente la forma συνήρπασαν, *arrebataron*, esto es, lo tomaron arrastrándolo de donde estaba. Los miembros del sanedrín consideraron la oportunidad de llevar a Esteban para que compareciese delante del tribunal. Es interesante apreciar que el pueblo ya no estaba a favor de Esteban. Éste había hecho señales y prodigios que impactaban a todos, pero la veleidad de la gente es típica, haciendo que circunstancias hagan cambiar su actitud en cualquier momento. Es la tercera vez en el relato de *Hechos*, que el sanedrín hace comparecer a juicio a los cristianos (4:3; 5:18).

13. Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley.

ἔστησαν τε μάρτυρας ψευδεῖς λέγοντας· ὁ ἄνθρωπος οὗτος οὐ

Y testigos falsos que El hombre este no
presentaron decían:

παύεται λαλῶν ῥήματα κατὰ τοῦ τόπου τοῦ ἁγίου τούτου καὶ τοῦ

cesa habland palabra contra el lugar - santo este y la

νόμου·

ley.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἔστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner, presentar*, aquí *presentaron*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; μάρτυρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *testigos*; ψευδεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *falsos*; λέγοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que decían*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *hombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; οὐ, adverbio de negación *no*; παύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo παύω, en voz media *cesar, terminar*, aquí *cesa*; λαλῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablando*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *palabras, dichos*; κατὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπου, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *lugar*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἁγίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo articular *santo*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *ley*.

ἔστησαν τε μάρτυρας ψευδεῖς λέγοντας. El relato sitúa los acontecimientos que interesan al redactor, sin detenerse en aquellos que serían simplemente elementos entorno al relato, como la convocatoria del sanedrín, que indudablemente requería un tiempo para reunirse, salvo que estuviese convocado para otra cosa y reunido en el lugar habitual del templo. Lo mismo requeriría para presentar los testigos acusadores a quienes Lucas califica de ψευδεῖς, *falsos*. Tal vez estaban ya bien coordinados para que cuando llegase el momento oportuno no hubiera discrepancias en sus declaraciones, como ocurrió con los acusadores de Jesús (Mr. 14:56). No se dice tampoco el número de testigos que presentaron, probablemente se limitaron al número mínimo legal, para evitar que pudieran producirse contradicciones entre sus testimonio. La Ley, como ya se ha hecho notar antes, requería el testimonio de dos o tres testigos para formalizar una acusación (Dt. 17:6–7).

ὁ ἄνθρωπος οὗτος οὐ παύεται λαλῶν ῥήματα κατὰ τοῦ τόπου τοῦ ἁγίου τούτου καὶ τοῦ νόμου. La acusación contra Esteban era falsa. Comenzando con acusarle de hablar continuamente contra el templo y contra la ley. Es interesante notar como aparece en el relato el pronombre demostrativo τούτου, *este*, referido al templo, lugar en donde estaba reunido el sanedrín. La acusación tiene que ver con una forma de hablar que desprestigiaba el santuario y todo el servicio religioso que se hacía en él. La segunda acusación tenía que

ver contra la Escritura, concretamente contra la Ley. Antes se hizo referencia no a la ley, sino a Moisés (v. 11), dando a entender que Esteban se posicionaba contra los escritos de Moisés, base de fe para todo Israel incluyendo también a los saduceos, a quienes pertenecían los principales sacerdotes que formaban parte del sanedrín. La acusación falsamente establecida estaba estudiada para atacar lo más sensible del sentimiento religioso del pueblo.

14. Pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.

ἀκηκόαμεν	αὐτοῦ	λέγοντος	ὅτι	Ἰησοῦς	ὁ	Ναζωραῖος	οὗτος	γὰρ
Porque	a él	diciendo	que	Jesús	el	nazareno	ese	
hemos								
oído								
καταλύσει	τὸν	τόπον	τοῦτον	καὶ	ἀλλάξει	τὰ	ἔθνη	ἃ
destruirá	el	lugar	este	y	cambiará	las	costumbr	que
							es	
παρέδωκεν				ἡμῖν			Μωϋσῆς.	
entregó				a nosotros			Moisés.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el testimonio contra Esteban, añade: ἀκηκόαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *hemos oído*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; λέγοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζωραῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio en griego *nazareno*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *ese*; καταλύσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καταλύω, *destruir*, aquí *destruirá*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *lugar*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀλλάξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀλλάσσω, *cambiar, transformar*, aquí *cambiará*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *costumbre*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *que*; παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregó*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*;

Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*.

ἀκηκόαμεν γὰρ αὐτοῦ λέγοντος ὅτι Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος οὗτος καταλύσει τὸν τόπον τοῦτον. La primera acusación presentada tenía que ver con supuestas palabras de Jesús de Nazaret, a quien, en el relato, se añade el pronombre demostrativo *ese*, que expresa una forma despectiva de trato. Estaban usando la misma acusación que hicieron contra el Señor, asegurando que las palabras que Jesús había dicho referente al templo en sentido de su cuerpo, que destruyéndolo los hombres lo levantaría Él en tres días, como así ocurrió en la resurrección, lo aplicaban al templo físico de Jerusalén (Jn. 2:19). La expresión del Señor quedó grabada en la mente de aquellos fanáticos, a pesar del tiempo transcurrido desde que había dicho esas palabras. Indudablemente el testimonio difiere de lo que Jesús había dicho, y que era puesto aquí como una afirmación blasfema de Esteban en contra del santuario. Cristo nunca había dicho *destruiré el templo*, sino *destruid este templo*, por tanto, era una acusación falsa ya que el Señor no había hablado nunca de destruir Él algo, sino que proféticamente confrontaba a sus enemigos afirmando ante ellos que si destruían su cuerpo, en sentido de quitarle la vida, podía en tres días retomarla de nuevo. Aquella tergiversación convenía a quienes habían oído el sermón profético que anunciaba la destrucción de la ciudad y del templo. Hablar de destruir el templo era un tremendo delito para aquellos días. Es posible que Esteban hubiera hablado en algún momento con sus oponentes sobre el modo de adorar y el lugar para hacerlo.

καὶ ἀλλάξει τὰ ἔθνη ἃ παρέδωκεν ἡμῖν Μωϋσῆς. La segunda acusación se sustentaba en que Esteban había hablado contra las ἔθνη, *costumbres* que Moisés les había dado. Esta acusación era dolorosa y sensible especialmente para los fariseos, apegados a las formas externas de la ley ceremonial y a las tradiciones interpretativas de los ancianos. Jesús había dicho en su ministerio que las tradiciones de los ancianos contradecían y anulaban preceptos de la Ley: “...*Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición*” (Mt. 15:6). La gravedad del hecho es evidente; un mandamiento divino queda anulado por una tradición humana, a la que se le había dado, tanto en la teoría como en la práctica, mayor valor que a la Palabra de Dios. Esta tradición era enseñada como principal, ya que invalidaba un mandato divino, lo que instituía como de mayor rango la tradición que la Escritura. Ya era un serio pecado quebrantar la ley de Dios, pero uno todavía más grave era enseñarlo a los hombres (Mt. 5:19). El culto y la adoración de aquellos eran vanos porque su vida de piedad se reducía al cumplimiento de preceptos y ritos meramente externos, sin contenido espiritual, ya que se producían al impulso de un corazón vacío de Dios, pero lleno de ellos. El culto no estaba dirigido por el deseo de la adoración, sino para manifestar una piedad aparente. Pero la mayor gravedad es que estaban enseñando como si fuese doctrina, lo que sólo procedía de preceptos y mandamientos elaborados por los hombres. Tal sistema convierte la adoración en algo meramente religioso y no espiritual. El comportamiento del creyente sólo puede establecerse en lo que Dios dispone y no en lo que el hombre desearía. Un sistema humano, por santo que aparentemente sea, es simplemente *vanidad*, delante de Dios. Cristo enseñó que la adoración a Dios no es posible sin ser en *espíritu*, por tanto, lo que no es en *espíritu*, tampoco es en *verdad* (Jn. 4:24). En la medida en que el Espíritu no controla al creyente y que la Palabra es mero recurso intelectual, así también se produce una inclinación hacia preceptos humanos, que convierte la libertad en esclavitud y el gozo en cargas miserables.

El mismo problema continúa en el tiempo de la Iglesia. Las tradiciones humanas establecidas por los hombres superan, muchas veces, a la misma Palabra, que ha de sujetarse en interpretación y aplicación a lo que el sistema humano, en ocasiones revestido de teología, determine. Así se produce algo semejante en el entorno de la iglesia. Hay quienes pretenden autoridad divina para asuntos que son meramente ideas y conceptos humanos. Nadie está sujeto a semejante ordenamiento; ningún creyente tiene deber de aceptar tales asuntos y mucho menos esclavizarse a ellos. Todavía más, no sólo no se está bajo obligación de aceptarlos como mandamientos y sujetarse a ellos, sino que deben ser combatidos con denuedo, sobre todo cuanto sustituyen o afectan a los mismos mandamientos de Dios. Debe recordarse continuamente que cristianismo no es religión, sino comunión con Cristo (Gá. 2:20). Debe enfatizarse que adoración no es asunto de normas sino de entrega incondicional a Dios (Ro. 12:1).

Las acusaciones formuladas contra Esteban delante del sanedrín abrían el tiempo para el juicio contra él. Como reo de una grave acusación, habría sido situado en el centro del semicírculo que formaban los setenta miembros del sanedrín. Estaba delante de sus jueces para iniciar el tiempo del juicio que comenzaría por el tiempo dado para su defensa personal.

15. Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

καὶ	ἀτενίσαντ ες	εἰς	αὐτὸν	πάντες	οἱ	καθεζόμε νοι	ἐν	τῷ
Y	fijando los ojos	en	él	todos	los	que estaban sentados	en	el
συνεδρίῳ	εἶδον	τὸ	πρόσωπον	αὐτοῦ	ὡσεὶ	πρόσωπον	ἀγγέλου.	
sanedrín	vieron	el	rostro	de él	como	rostro	de ángel.	

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la presencia de Esteban, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀτενίσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar fijamente, fijar la mirada*, aquí *fijando los ojos*; εἰς, preposición de acusativo *en*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; καθεζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo καθεζομαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *que estaban sentados*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνεδρίῳ, caso dativo neutro singular del sustantivo *sanedrín*; εἶδον, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí como *vieron*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *presencia, rostro*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*;

ὥσει, conjunción, compuesta de ὥς εἰ, que equivale a *como sí, como cuando, como, de la misma manera, poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὥς, que es sustituida por ὥσει delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como, así como*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *presencia, rostro*; ἀγγέλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo declinado *de ángel*.

καὶ ἀτενίσαντες εἰς αὐτὸν πάντες οἱ καθεζόμενοι ἐν τῷ συνεδρίῳ. Todos los miembros del sanedrín podían ver al acusado que estaba situado delante de ellos. Esteban estaba lleno del Espíritu santo y de fe. No dependía de los hombres sino de Dios. Se encontraba allí a causa de ser fiel al evangelio de la gracia y a la encomienda del Señor de anunciarlo a todos. No había en él expresión alguna de miedo, sino de plena confianza en Dios.

εἶδον τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ὥσει πρόσωπον ἀγγέλου. La mirada puesta en el acusado les permitió contemplar su rostro que se compara con el rostro de un ángel. Desprendía majestad y poder, reflejando plenamente en el exterior la condición de la plenitud del Espíritu que había en su interior. ¿Cómo sabe Lucas esto sin estar presente? ¿Cuál fue la fuente que utilizó para este aspecto del relato? Pudiera haber sido del apóstol Pablo, que como Saulo de Tarso, fariseo, miembro del sanedrín, estaba presente aquel día en aquel lugar. ¿Era un resplandor sobrenatural que envolvía a Esteban? ¿Sería algo semejante a lo que ocurría con el rostro de Moisés cuando descendía de dialogar con Dios en el monte? Cualquier propuesta es una especulación, debiendo limitarnos a la sencilla oración del relato, en que sólo se dice que su rostro era semejante al de un ángel. Con todo es fácil entender esto si se tiene en cuenta que la presencia divina en el templo antiguo se manifestaba en la gloria de Dios que llenaba la casa (Ex. 40:34; 2 Cr. 5:13; 7:1). No podía ser menos en el caso de un creyente que, como templo del Espíritu Santo, estaba reflejando en su exterior la gloriosa presencia divina que habitaba en él y le conducía para la defensa delante de sus acusadores. El rostro hermoso es consecuencia del gozo del Espíritu (Pr. 15:13). Esteban vivía a Cristo y reflejaba a Cristo.

Al concluir el comentario del capítulo podrían destacarse algunas lecciones de aplicación personal. La primera consideración tiene que ver con la murmuración que inquieta la iglesia. Murmurar es hablar deshonestamente de un hermano con ánimo de desprestigiarle. La murmuración contra los hermanos está condenada en la Palabra (Stg. 4:11). Los chismes y las críticas estaban severamente prohibidas para el pueblo de Dios, desde los tiempos de Moisés (Lv. 19:16). Los chismes están en boca de creyentes ociosos, es decir, de los que no desean involucrarse en tarea alguna en la iglesia local (2 Ts. 3:11). La murmuración más grave es la que se hace contra los guías de la iglesia, ya que no se está hablando mal de ellos, sino de Dios, que los puso en ese lugar. La exhortación de Pablo es enfática: “*No murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor*” (1 Co. 10:10). La advertencia es clara: como en los días de Moisés los murmuradores sufrieron por causa de este pecado serias consecuencias y el juicio de Dios, cualquiera que practique ese pecado puede verse incurso en las mismas consecuencias. El trabajo del chismoso produce serias dificultades (Pr. 16:28; 18:8). La Biblia establece la disciplina para el chismoso, o malediciente, retirándolo de la comunión de los creyentes mientras persista en esa actitud (1 Co. 5:11). La razón principal para separarse del chismoso es eliminar las contiendas (Pr. 26:20).

Una segunda enseñanza tiene que ver con el servicio en la congregación, que debe estar en manos de creyentes espirituales. No importa cual sea el que se realice. Las condiciones puestas por los apóstoles comprenden primero la espiritualidad de los que van a servir. Un creyente espiritual es el que se deja conducir en sujeción al Espíritu, por tanto, vive una vida santa delante de Dios (Gá. 5:16). Un creyente carnal podrá tener muchos conocimientos, humanamente hablando, de cómo realizar un determinado servicio, pero no sabe nada de cómo hacerlo conforme a la voluntad de Dios.

Se destaca también en el capítulo el buen testimonio como indispensable para ocupar lugares de servicio y liderazgo en la iglesia. No sólo un buen testimonio de los creyentes, sino también del mundo, es requerido (2 Co. 8:21; 1 Ti. 3:7). Un creyente que no tenga buen testimonio es un descrédito para el evangelio.

En el pasaje se aprecia que el cristiano, antes de ser encomendado a un servicio, ha de ser maduro, espiritualmente hablando, y haber mostrado identificación con el servicio en la congregación. El compromiso no puede manifestarse después de la encomendación a un servicio, sino antes. Es notable observar que en la iglesia en Jerusalén fueron reconocidos y nombrados hombres conocidos de todos por su testimonio, fidelidad y experiencia en el servicio. En el caso de los líderes de conducción, no debe ser puesto en el ejercicio de ese oficio a un *neófito*, esto es, un recién convertido (1 Ti. 3:6). Los creyentes deben conocer como aptos a quienes van a ser llamados a servir.

También se destaca que la iglesia debe orar por los que trabajan en la congregación. La oración es fuente de poder para el servicio cristiano (Ef. 6:18, 19; 1 Ts. 5:25). El mandato bíblico es de orar unos por otros. La oración no debe ser ocasional sino continua: *en todo tiempo*. Un creyente o bien ora por su hermano o critica a su hermano.

Se descubre también la enseñanza de que el cristiano debe estar dispuesto a sufrir por Cristo. La fidelidad al Señor exige la disposición a una entrega total (Ap. 2:10). El creyente no debe esperar el beneplácito del mundo sino que, como Cristo, debe esperar el rechazo y la persecución. Un cristiano poderoso en Espíritu tiene las armas de Dios para deshacer las acusaciones de los enemigos. No debe importar tanto lo que los hombres puedan pensar o decir del creyente, sino aquello que Jesús aprecia en él. El compromiso no está en contentar a los hombres, sino en glorificar a Dios en plena identificación con Jesús.

Finalmente, todo aquel que vive a Cristo, refleja en su vida la gloria de su Señor. Bajo el control del Espíritu, el creyente manifiesta el fruto del Espíritu, que es el carácter moral de Jesús. La vida cristiana no es asunto de religión, sino de comunión con Cristo. Ser cristiano es mucho más que hablar de Cristo, es vivir a Cristo en el poder del Espíritu (Gá. 2:20; Fil. 1:21).

CAPÍTULO 7

EL PRIMER MÁRTIR

Introducción

Esteban fue presentado en el capítulo anterior como un creyente lleno de Espíritu, hacedor de prodigios y señales delante del pueblo (6:5, 8), y maestro que enseñaba la Escritura con tal poder que nadie podía resistir al Espíritu con que hablaba (6:10).

Junto con esto se presentó también la situación de Esteban en el entorno de los judíos celosos, no de la Palabra, sino de su religión y costumbres, que llegaron incluso a mentir contra él y que, conduciéndolo con violencia al sanedrín, le acusaban, mediante testigos falsos sobornados por ellos, de delitos que, de ser probados, tendrían como sentencia la pena de muerte. Sin duda este final estaba en el pensamiento de los acusadores y era propósito determinante de su actuación al presentarlo delante del sanedrín.

En el capítulo actual se sitúa a Esteban ante el tribunal. La sabiduría divina le guía para presentar, más que una defensa, un detalle histórico muy amplio con una intención clara, como es la de demostrar que durante toda la historia de Israel, el pueblo y sus dirigente fueron rebeldes a Dios y resistentes al Espíritu Santo. No es fácil seguir el argumento de Esteban, como ocurre en otros discursos recogidos en *Hechos*, donde es posible seguir el hilo argumental en la selección de frases y párrafos de los mismos. Lucas tuvo que haber sintetizado un discurso que debió haber sido bastante largo. Es de destacar que el sanedrín, al oír la narración histórica permaneció atento y no se produjo una reacción contraria hasta el final del discurso, con lo que Esteban ya había testificado lo necesario delante de ellos para demostrar la culpabilidad de los jueces presentes y de la nación. La aplicación de la selección histórica fue entendida por ellos, como lo prueba la violenta reacción al término de su defensa. Toda la disertación está orientada a demostrar asuntos que forman parte de las acusaciones planteadas, tales como la revelación de la gloria de Dios; sus leyes y ética; el templo; quién es el Mesías; y qué hicieron los guías de la nación con la luz que recibieron.

Concluye el pasaje con la sentencia a muerte contra Esteban y la ejecución que tuvo lugar por lapidación, aprovechando el relato para introducir la persona de Saulo de Tarso, que estará presente en el resto del libro como figura principal en la evangelización a los gentiles.

El bosquejo analítico para el estudio del capítulo, es el siguiente:

1. El discurso de Esteban (7:1–53)
 - 1.1. Esteban ante el tribunal (7:1).
 - 1.2. La referencia a Abraham (7:2–8).
 - 1.3. La referencia a José (7:9–16).
 - 1.4. La referencia a Moisés (7:17–38).
 - 1.5. El pecado en el desierto (7:39–43).
 - 1.6. El tabernáculo del testimonio (7:44–45).
 - 1.7. La referencia a David (7:46–50).
 - 1.8. La acusación (7:51–53).
2. La reacción del concilio (7:54–60).
 - 2.1. La ira contra Esteban (7:54–57).
 - 2.2. La muerte de Esteban (7:58–60).

El discurso de Esteban (7:1–53)

Esteban ante el tribunal (7:1)

1. El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

Εἶπεν δὲ	ὁ	ἀρχιερεύς·	εἰ	ταῦτα	οὕτως	ἔχει
Y dijo	el	sumo sacerdote:	¿Si	esto	así	es?

Notas y análisis del texto griego.

El sumo sacerdote da paso a Esteban para que se defienda de las acusaciones, mediante una pregunta: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεύς, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *sumo sacerdote*; εἰ, conjunción condicional afirmativa *si*, considerada también como partícula condicional; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *ser*, aquí *es*.

Εἶπεν δὲ ὁ ἀρχιερεύς· εἰ ταῦτα οὕτως ἔχει. El acusado comparece delante del tribunal. La pregunta del sumo sacerdote, que preside las reuniones del sanedrín, va a dar paso a la declaración de la defensa que Esteban quiera presentar. Lo que el sumo sacerdote pretendía era que el acusado dijera si eran ciertas o no las acusaciones formuladas contra él.

Seguramente que los judíos helenistas presentaron sus cargos, apoyados en el testimonio de los falsos testigos, que habían sido sobornados por ellos. El presidente era el sumo sacerdote Caifás. Esa pregunta no podía ser respondida con un sí o un no. Esteban va a aprovechar la ocasión para pronunciar un largo discurso que Lucas sintetiza en los versículos que siguen. No cabe duda que el alegato de Esteban supera en todo las características de una defensa. El acusado no buscaba, sin duda, que sus palabras trajesen como resultado la absolución del sanedrín. En lugar de ser la defensa de una persona, es la defensa del cristianismo delante de quienes no toleran sus enseñanzas. Es el contraste claro del cristianismo frente al judaísmo. Con todo, Esteban pone delante de los jueces la argumentación bíblica por la que las acusaciones formuladas contra él no se sustentan. La primera argumentación o contenido del discurso tiene que ver con Abraham y su relación con Dios.

La referencia a Abraham (7:2–8)

2. Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán.

ὁ δὲ	ἔφη·	Ἄνδρες ἀδελφοὶ	καὶ	πατέρες,	ἀκούσατ	Ὁ	Θεὸς	τῆς
					ε.			

Y él	dijo:	Varones hermano	y	padres,	oíd:	El	Dios	de la
		s						

δόξης	ᾧφθη	τῷ	πατρὶ	ἡμῶν	Ἀβραὰμ	ὄντι	ἐν	τῇ
gloria	se apareció	al	padre	de nosotros	Abraham	estando	en	-
Μεσοποταμί α	πρὶν	ἢ	κατοικῆσαι	αὐτὸν	ἐν	Χαρρὰν		
Mesopotami a	antes	que	habitase	él	en	Harán.		

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el discurso de Esteban, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; Ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; ἀδελφοὶ, caso vocativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πατέρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *padres*; ἀκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo ingresivo del verbo ἀκούω, *escuchar*, *oír*, aquí *oíd*; Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; δόξης, caso genitivo femenino singular del sustantivo *gloria*; ᾧφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, en voz pasiva *ser visto*, *aparecerse*, aquí *se apareció*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατρὶ, caso dativo masculino singular del sustantivo *padre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; Ἀβραὰμ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; ὄντι, ὄντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinando *la*; Μεσοποταμίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Mesopotamia*; πρὶν, partícula invariable que hace oficios de adverbio, de preposición y de conjunción, en este caso como adverbio *antes*; ἢ, conjunción *que*; κατοικῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar*, *vivir*, *establecerse*, aquí como *habitase*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χαρρὰν, caso dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Harán*, literalmente *Jarrán*.

ὁ δὲ ἔφη· Ἄνδρες ἀδελφοὶ καὶ πατέρες, ἀκούσατε. Esteban hace uso de la palabra, para responder la pregunta formulada por el sumo sacerdote. Con toda maestría inicia el discurso de tal modo que capta la atención de todo el concilio. Es una introducción respetuosa y afable, utilizando una frase en vocativo, se dirige a los presentes llamándoles, *hermanos y padres*. Al llamarles hermanos se identifica con ellos en el tronco común de la nación hebrea, procedente de Abraham; al llamarles *padres*, expresa el respeto que le merecen

quienes están investidos de la máxima autoridad judicial en Israel. Esteban no quiere que nadie pierda el hilo de sus palabras, por lo que les pide atención a lo que va a decir: ἀκούσατε, οἰδ, escuchad, prestad atención. No se sabe la fuente que Lucas usó para trasladar el discurso de Esteban, pero bien pudiera haber sido Pablo, presente en el sanedrín en aquella ocasión.

Ὁ Θεὸς τῆς δόξης ὤφθη τῷ πατρὶ ἡμῶν Ἀβραὰμ ὄντι ἐν τῇ Μεσοποταμίᾳ. La primera relación de Abraham con Dios, parte de la iniciativa divina. No fue Abraham quien buscó a Dios, sino que Dios se le apareció a él. Esteban califica a Dios como ὁ Θεὸς τῆς δόξης, *el Dios de la gloria*, es decir, el que se manifiesta en gloria o rodeado de gloria. Era el Dios glorioso que el pueblo de Israel había visto en el esplendor de su grandeza, cuando con su presencia se manifestaba entre el pueblo, llenando el santuario de modo que nadie podía entrar en él a causa de la gloria de Dios (Ex. 25:8; 40:34–35). No era comparable con ningún otro dios, ni con ningún conocimiento que Abraham pudiera tener acerca de la deidad. La gloriosa presencia divina superaba en todo el conocimiento que él hubiera imaginado acerca de Dios. No debe olvidarse, cuando se trate de la vida de Abraham su origen pagano, junto con toda su familia. La fe sorprendente de Abraham que sale de su tierra y deja todo para seguir el llamado de Dios, descansa primeramente en la visión del glorioso Dios. La fe del creyente no se sostiene en meras hipótesis, sino en realidades expresivas, ya que es la firme realidad de lo que se espera y la prueba convincente de aquello que aún no se ve (He. 11:1). La fe como regalo de Dios, que Él genera en el corazón del hombre, es una firme realidad para el creyente. El glorioso Dios, rodeado de esplendor y magnificencia se apareció a Abraham, de modo que el patriarca vio esa gloria, que fue muy superior a cuanto él hubiera imaginado y, por supuesto, al esplendor de la gloria de Ur de los caldeos en donde vivía. Dios se manifestó a Abraham en una gloria tan excelsa que Abraham no tenía más alternativa lógica que obedecer a Su llamado. El Génesis relata la salida de Abraham y su sobrino de Mesopotamia, pero no dice nada de la revelación que había tenido allí de Dios (Gn. 11:31). Dios había escogido a Abraham sin otra razón que su soberanía y puso delante del que había escogido lo necesario para que le siguiera (Neh. 9:7).

La manifestación de la gloria de Dios a Abraham, o si se prefiere mejor, la manifestación de Dios rodeado de Su gloria, se produjo cuando él habitaba en Mesopotamia. Es el nombre que significa *entre ríos*, recibe la extensión de tierra fértil al este del río Orontes, que comprende la parte superior media del Eufrates y las tierras regadas por los ríos Habur y Tigris. En esa zona habitada desde los tiempos más lejanos, se asentaron muchos pueblos y destacó por sus civilizaciones a lo largo de los siglos.

πρὶν ἢ κατοικῆσαι αὐτὸν ἐν Χαρράν. El llamamiento a Abraham se produjo antes de que habitase en Harán, como le lee literalmente *Jarrán*. El verdadero llamado de Abraham se produjo en Harán (Gn. 12:1–5). Este lugar estaba situado estratégicamente en la ruta que une oriente y occidente, el Tigris y el Mediterráneo. Es el cruce tradicional de las principales rutas desde Mesopotamia en el este y noroeste. El lugar ha tenido este nombre por siglos. Allí estuvo un tiempo residiendo Abraham juntamente con su padre (Gn. 11:31–32). La puntualización histórica es muy importante en la argumentación de Esteban, que desde el mismo comienzo hace notar que Dios no está limitado en su manifestación y gloria a un determinado lugar de la tierra, como podía ser Jerusalén y a un centro de culto como era el templo.

3. Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.

καὶ	εἶπεν	πρὸς	αὐτόν·	ἔξελθε	ἐκ	τῆς	γῆς	σου	καὶ	ἐκ
Y	dijo	a	él:	Sal	de	la	tierra	de ti	y	de
τῆς	συγγενε	σου,	καὶ	δεῦρο	εἰς	τὴν	γῆν	ἣν	ἄν	
	ίας									
la	parentel	de ti	y	a este	a	la	tierra	que	-	
	a			lugar						
σοι									δείξω.	
a ti									muestre.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato de la vida de Abraham, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἔξελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἔξέρχομαι, *salir*, aquí *sal*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; συγγενείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *parentela*, *familia*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa y; δεῦρο, adverbio de lugar *aquí*, *en este lugar*, *a este lugar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre *tierra*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones, como esta, no tiene traducción; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; δείξω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δείκνυμι, *mostrar*, *presentar*, *hacer ver*, aquí *muestre*.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτόν· ἔξελθε ἐκ τῆς γῆς σου καὶ ἐκ τῆς συγγενείας σου. El Dios de la gloria, no sólo se manifestó a Abraham en la admirable dimensión de su presencia, sino que habló con él. Desde la condición de Su soberanía, manda a Abraham que salga de su tierra y deje también a sus familiares, literalmente *tu parentela*. Las palabras de Esteban son tomadas literalmente de la Escritura, haciéndolo de una cita del Génesis en la versión LXX (Gn. 12:1).

καὶ δεῦρο εἰς τὴν γῆν ἣν ἂν σοι δείξω. Abraham se convertiría en peregrino, puesto que debía ir desde el lugar donde estaba en Harán, hasta τὴν γῆν ἣν ἂν σοι δείξω, *la tierra que te mostraré*. No hay indicación alguna del lugar a donde el Señor lo mandaba ir; tendría que caminar por fe, esperando la indicación que Dios le haría del lugar a donde lo mandaba ir. Debía confiar plenamente en la conducción divina, e ir a donde el Señor le llevara. Es posible que desde el principio le indicase ya la dirección a tomar, puesto que en Génesis se dice que “*salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron*” (Gn. 12:5b). Canaán era el destino que Dios determinaba para él, como se aprecia en la revelación que recibió después de su llegada allí (Gn. 12:7).

4. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

τότε ἐξελθὼν ἐκ γῆς Χαλδαίων κατῴκησεν ἐν Χαρράν. κακεῖθεν

entonces saliendo de tierra de habitó en Harán. Y de allí caldeos

μετὰ τὸ ἀποθανεῖν τὸν πατέρα αὐτοῦ μετόκισεν αὐτὸν εἰς τὴν

después - morir el padre de él. trasladó a él a la

γῆν ταύτην εἰς ἣν ὑμεῖς νῦν κατοικεῖτε, tierra esta en la que vosotros ahora habitáis.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso de Esteban, añade: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξερχομαι, con un amplio significado, entre ellos *salir*; aquí, *saliendo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; Χαλδαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio declinado, en griego, adjetivo en castellano, *de Caldeos*; κατῴκησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, morar*, aquí *habitó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χαρράν, caso dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Harán*; κακεῖθεν, conjunción formada por crasis de las conjunciones καὶ, y, y el adverbio ἐκεῖθεν, *de allí, de allá*, con significado de *y de allí*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir, exponerse a la muerte, ser mortal*, aquí como *morir*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; μετόκισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μετοικίζω, *trasladar*,

deportar, aquí *trasladó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre *tierra*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἐν, preposición propia de acusativo *en*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; κατοικεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar*, aquí *habitáis*.

τότε ἐξελθὼν ἐκ γῆς Χαλδαίων κατόκησεν ἐν Χαρράν. Abraham obedeció la voz de Dios. Dejó Ur, la tierra de los caldeos, para quedarse un tiempo en Harán, en compañía de su padre y de su sobrino Lot. Este fue el primer paso en el viaje a la tierra de la promesa.

κακεῖθεν μετὰ τὸ ἀποθανεῖν τὸν πατέρα αὐτοῦ μετόκισεν αὐτὸν εἰς τὴν γῆν ταύτην εἰς ἣν ὑμεῖς νῦν κατοικεῖτε. Luego de la muerte de su padre, Abraham recibió el llamado de Dios para continuar desde Harán. El lugar donde estaba no era Canaán, la tierra que el Señor había determinado para él y su descendencia, la tierra de la promesa. Solo después de la muerte de su padre y la salida de Harán, llegó a Canaán. Esa era la tierra en la que ellos, como descendientes de Abraham, es decir, los miembros del sanedrín a quienes se dirigía, habitaban. Llegar a la tierra de la promesa exigía el desarraigo de su antigua residencia; alcanzar la descendencia que poseería la tierra, exigía el desarraigo de su propia familia. ¿Cómo debe entenderse la expresión “*luego de la muerte de su padre*”? ¿Significa que la salida de Harán se produjo después de que hubiese muerto Taré? Una lectura apresurada de las palabras del discurso de Esteban pudieran conducir a esta interpretación. Algunos eruditos lo entienden de este modo.

Así escribe el profesor F. F. Bruce:

*“Abraham, en consecuencia, salió de la tierra de los caldeos –término que es un claro sinónimo aquí de Mesopotamia (v. 2)- y se estableció en Harán, en el alto valle del Eufrates, en la intersección de importantes rutas comerciales de caravanas, conocida como ciudad floreciente a comienzos del segundo milenio a.C. Allí se quedó hasta que murió su padre; luego, bajo la dirección divina, continuó su migración y llegó a Canaán”*¹.

En una misma manera se expresa Stanley M. Horton:

*“Dios le ordenó salir de su tierra y de su parentela (sus familiares y paisanos) para ir a la tierra (cualquier tierra) que Él le mostrara. Después de detenerse en Harán hasta que murió su padre, se trasladó a la tierra que después sería de Israel”*².

Algunos otros se encuentran con el problema, lo indican y mencionan alguna posible solución, como hace el Dr. Kistemaker:

¹ F. F. Bruce, o.c., pág. 163.

² Stanley M. Horton. o.c., pág. 80.

“El segundo asunto tiene que ver con el momento en que Abraham dejó Harán. ¿Lo hizo antes o después de la muerte de su padre? Si Abraham salió cuando tenía 75 años de edad, entonces Taré tuvo 145. Pero Taré vivió otros 60 años, alcanzando una edad de 205 años (Gn. 11:26, 32; 12:4). ¿Cómo podemos resolver esta aparente discrepancia? Algunos estudiosos han intentado revertir el orden de los hijos de Taré: Abraham, Nahor, y Harán. Dicen que Abraham fue el hijo menor de Taré y que nació 60 años después de Harán, a quien consideran el primogénito. Esta teoría parece improbable porque Taré habría tenido 130 años cuando nació Abraham, pero Abraham encuentra increíble que él mismo procreara un hijo a los 99 años (Gn. 17:1, 17). Otros sugieren que Esteban usó un texto griego que dice lo mismo que el Pentateuco samaritano, según el cual Taré murió cuando tenía 145 años. Pero debido a que no existe ningún manuscrito griego que confirme esto, no pasa de ser una teoría.

¿Cuál es la solución a este problema? Como en el caso del llamado de Dios a Abraham, Esteban sigue una interpretación popular de su día que no toma en cuenta detalles de precisión matemática. Estas discrepancias entre Hechos y el Antiguo Testamento no son más que la interpretación natural de un lector común y corriente. La referencia de Esteban a la muerte de Taré en Harán no debe ser tomada como una cronología. Se la puede entender como una nota biográfica que proporciona la información de que Abraham sale hacia Canaán sin su padre, quien ha muerto en Harán. Nótese que en esta referencia al relato de Abraham y Taré, Esteban no está interesado en cifras específicas. El punto que él quiere destacar es que Dios llamó a Abraham a la tierra en la cual los compatriotas judíos de Esteban viven ahora”³.

Se hace necesaria una investigación sobre el texto del Génesis para establecer, en lo posible, una relación cronológica que resuelva el aparente problema. Apelando al texto bíblico se encuentra:

La primera deducción cronológica es que Taré, el padre de Abraham vivió en Ur de los caldeos ciento cuarenta años. La salida de Abraham de Harán siendo llamado por Dios se produjo cuando tenía setenta y cinco años (Gn, 12:4), por tanto, su padre Taré tenía entonces ciento cuarenta y cinco años. Transcurrido el tiempo, cuando Abraham tenía noventa y nueve años, Dios prometió el nacimiento de Isaac, que ocurrió cuando tenía cien años (Gn. 21:5), por tanto su abuelo Taré tendría ciento setenta años. Hacía veinticinco años que Abraham había salido de Harán. Esteban afirma que Taré *murió en Harán*, cuando tenía doscientos cinco años, suponía esto que Abraham tenía, cuando murió su padre, ciento treinta y cinco años. Esto concuerda con la cronología siguiente de la vida de Abraham, la muerte de Sara, el matrimonio de su hijo Isaac, y posteriormente su muerte ocurrida a los ciento setenta y cinco años (Gn. 25:7). Todo ello pone de manifiesto una cronología segura con la edad asignada por Esteban para Taré. De manera que Taré vivió en Ur de los caldeos, ciento cuarenta años y en Harán sesenta y cinco. Esto permite establecer la edad que Abraham tenía cuando llegó a Harán, que eran setenta años. No es necesario, por tanto, apelar a cifras diferentes, ni mucho menos a supuestas dataciones aceptadas mayoritariamente en tiempos de Esteban. Debe tenerse en cuenta que el escrito de *Hechos* es un texto inspirado, por tanto, no contiene errores en el original.

³ Simón Kistemaker. o.c., pág. 259.

Abraham, se asentó en Canaán, después de la muerte de su padre. Esto es, un asentamiento definitivo. Desde Harán llegó hasta Siquem, ya en la tierra de Canaán (Gn. 12:6). Luego de descender a Egipto (Gn. 12:10–20), regresó a Canán, asentando su tienda entre Bet-el y Hai (Gn. 13:3). En Canaán permaneció desde entonces hasta su muerte, sepultándolo en Macpela, donde estaba ya enterrada su esposa Sara (Gn. 23:9, 19; 25:9). Por esa razón Esteban dice al sanedrín que μετὰ τὸ ἀποθανεῖν τὸν πατέρα αὐτοῦ μετώκισεν αὐτὸν εἰς τὴν γῆν ταύτην εἰς ἣν ὑμεῖς νῦν κατοικεῖτε γῆν ταύτην εἰς ἣν ὑμεῖς νῦν κατοικεῖτε “*muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora*”.

5. Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo.

καὶ οὐκ ἔδωκεν αὐτῷ κληρον ἐν αὐτῇ οὐδὲ βῆμα ποδὸς καὶ ομίαν

Y no dio a él posesión en ella ni espacio de pie y

ἐπηγγείλατο δοῦναι αὐτῷ εἰς κατάσχεσιν αὐτὴν καὶ τῷ σπέρματι

prometió dar a él en posesión a ella y a la simiente

αὐτοῦ μετ’ αὐτόν, οὐκ ὄντος αὐτῷ τέκνου.

de él después de él, no teniendo él hijo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con los datos sobre Abraham, añade: καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; κληρονομίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *herencia, propiedad, posesión*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *en ella*; οὐδὲ, adverbio de negación, *ni, no, y no*; βῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *paso*, en sentido de *longitud, espacio*; ποδὸς, caso genitivo masculino singular del sustantivo declinado *de pie*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπηγγείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐπαγγέλλομαι, *prometer*, aquí *prometió*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar, confiar, devolver, producir, colocar, señalar*, aquí *dar*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; κατάσχεσιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *posesión*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; καὶ, conjunción copulativa y; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo declinado *al*;

σπέρματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *simiente, descendencia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; μετ' forma escrita de la preposición de acusativo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, *después*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*, literalmente *a él*, en sentido de seguimiento; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una enclítica; ὄντος, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo εἶμι, *tener*, aquí *teniendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τέκνου, caso genitivo neutro singular del sustantivo *hijo*.

καὶ οὐκ ἔδωκεν αὐτῷ κληρονομίαν ἐν αὐτῇ οὐδὲ βῆμα ποδὸς. Dios había prometido a Abraham darle como posesión la tierra de Canaán, a donde había llegado conducido por Él. Sin embargo, no tuvo posesión alguna en Palestina, ni tan siquiera el espacio que podía medirse con un paso, οὐδὲ βῆμα ποδὸς, *ni la medida de un pie*. Abraham fue durante toda su vida un nómada, que se movía de un lugar a otro buscando los pastos necesarios para su enorme rebaño de ovejas. La única posesión de Abraham en Palestina fue el lugar que compró para la sepultura de Sara, la cueva de Macpela (Gn. 23:16–20). Esteban afirmaba la realidad del padre de la nación, que no había recibido de Dios nada de lo que le había prometido.

καὶ ἐπηγγείλατο δοῦναι αὐτῷ εἰς κατάσχεσιν αὐτὴν καὶ τῷ σπέρματι αὐτοῦ μετ' αὐτόν, οὐκ ὄντος αὐτῷ τέκνου. Con todo, Dios le había hecho la promesa de darle toda la tierra donde estaba, para él y su descendencia, antes del nacimiento de su hijo Isaac (Gn. 48:4). Pero, su hijo Isaac, y más tarde su nieto Jacob, no recibieron de Dios la tierra prometida. Lo único que tenían era la promesa y ellos la recibían por fe, saludándola de lejos, sabiendo que Dios cumple su palabra (He. 11:9). El libro de Génesis describe la situación de Abraham como *plantando su tienda* (Gn. 12:8). Aquella era la tierra de la promesa, pero Abraham habitó allí como extranjero, morando como peregrino en lo que sería su heredad. Aquella era la tierra de la promesa, pero no tuvo posesión ninguna en ella durante toda su vida. Era ya su *pertenencia* que la aceptaba por fe, como promesa de Dios, pero no había de ser su *posesión*, aunque potencialmente toda aquella tierra podía considerarla como suya porque Dios se la había prometido. La condición de peregrino era compartida también por sus descendientes Isaac y Jacob, que, por ser hijos de Abraham, era coherederos de la misma promesa. Estos moraban como su padre en tiendas, forma propia de quien es un peregrino y no un residente. Eran los tres forasteros en tierra propia, morando como si fuesen extranjeros autorizados a residir en un país fuera del suyo. La condición de un peregrino se reduce a dos cosas: una tienda y un altar. Abraham edificó altar a Dios al llegar a la tierra de su peregrinación (Gn. 12:7). La promesa sería cumplida *no en el tiempo de Abraham*, sino *en el tiempo de Dios*. Siglos más tarde se la daría en posesión a su descendencia luego de sacarlos de la esclavitud en Egipto. Abraham sólo tuvo la promesa de Dios sobre la tierra.

6. Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.

ἐλάλησε οὕτως ὁ Θεὸς ὅτι ἔσται τὸ σπέρμα αὐτοῦ πάροικο
v δὲ v

Y habló así - Dios que será la simiente de él extranjer
a

ἐν γῇ ἄλλοτρίᾳ καὶ δουλώσο αὐτὸ καὶ κακώσου ἔτη
υσιν σιν

en tierra ajena y esclavizar a ella y maltratar años
άν άν

τετρακόσια·

cuatrocientos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habló*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ὅτι, conjunción *que*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σπέρμα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *simiente, descendencia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πάροικον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *extranjero*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *tierra*; ἄλλοτρίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *ajeno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δουλώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δουλόω, *esclavizar*, aquí *esclavizarán*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κακώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κάκωω, *hacer mal, maltratar*, aquí *maltratarán*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del sustantivo *años*; τετρακόσια, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cuatrocientos*.

ἐλάλησεν δὲ οὕτως ὁ Θεός. Dios habló con Abraham en varias ocasiones, una vez para llamarlo a dejar su tierra y su familia; para hacerle promesas sobre él y su descendencia; para establecer Su pacto; ahora para anunciarle el futuro de esa descendencia.

ὅτι ἔσται τὸ σπέρμα αὐτοῦ πάροικον ἐν γῇ ἄλλοτρίᾳ. El mensaje divino, en esta ocasión a la que hace referencia Esteban, hace saber a Abraham lo que ocurriría con su descendencia. Las promesas de tierra y de bendición se alcanzarían previo paso por una experiencia de un largo tiempo de residencia ἐν γῇ ἄλλοτρίᾳ *en tierra extraña*, por tanto serían extranjeros en ella.

καὶ δουλώσουσιν αὐτὸ καὶ κακώσουσιν ἔτη τετρακόσια. La situación de la descendencia de Abraham en la *tierra extraña*, que no era otra que una referencia velada a Egipto, no sería agradable, porque los reducirían a la condición de esclavos. El tiempo de

su estancia como extranjeros y esclavos sería largo, cuatrocientos años (Gn. 15:13). Según Moisés, el tiempo de estancia de los israelitas en Egipto fue de cuatrocientos treinta años (Ex. 12:40–41), como también dice el apóstol Pablo (Gá. 3:17). El número cuatrocientos referido en el pacto de Dios con Abraham, es un término *redondo*, que se concreta luego en las cifras reales de la estancia en Egipto. Según los rabinos, los cuatrocientos treinta años se extienden desde el nacimiento de Isaac hasta el éxodo. Esteban está haciendo descansar su respuesta a las acusaciones, apelando a la historia y citando de memoria pasajes del Antiguo Testamento, tomados de la versión LXX, que como judío helenista conocía y utilizaba habitualmente.

7. Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

καὶ τὸ ἔθνος ᾧ ἔαν δουλεύσῃ κρινῶ ἐγώ, ὁ Θεὸς
ουσιν

Y a la nación a la que como es servirán juzgaré Yo, - Dios
de
esperar

εἶπεν, καὶ μετὰ ταῦτα ἐξελεύσονται καὶ λατρεύσονται μοι ἐν τῷ

dijo, y después de esto saldrán y servirán me en el
τόπῳ τούτῳ.

lugar este.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato histórico, dice: καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *nación*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *el que*; ἔαν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si ... como si ... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; δουλεύουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δουλεύω, *servir*, aunque puede tener, como exige el contexto, *servir como esclavo*, aquí *servirán*; κρινῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *juzgaré*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; καὶ, conjunción copulativa y; μετὰ, preposición propia de acusativo *después*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo declinado *a estos*, en sentido *de estos*, referido a años; ἐξελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐξέρχομαι, *salir, escapar*, aquí *saldrán*; καὶ, conjunción copulativa y; λατρεύουσιν,

tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λατρεύω, *servir, dar culto*, aquí *servirán*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *lugar*; τοῦτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*.

καὶ τὸ ἔθνος ᾧ ἂν δουλεύουσιν κρινῶ ἐγώ, ὁ Θεὸς εἶπεν. La condición de esclavos que tendrían los descendientes de Abraham en Egipto sería resuelta en el tiempo que Dios había determinado, de cuatrocientos años, no por acción del pueblo esclavo, sino por determinación y operación divina. Sería Dios, que había anunciado los años de esclavitud, quien intervendría para liberar a Su pueblo oprimido. El Señor juzgaría al pueblo que había oprimido a Israel convirtiéndolo en un grupo de esclavos a su servicio. Dios no deja pasar por alto las injusticias de los hombres, interviniendo en el mundo cuando es necesario para el cumplimiento de sus propósitos. En su soberanía había determinado la esclavitud de los descendientes de Abraham y en esa misma soberanía la salida de esa condición. Para resolver el problema, humanamente hablando imposible, Dios *juzgaría* a los opresores. El apóstol Pablo advierte de la acción divina: “*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*” (Gá. 6:7). Dios intervino judicialmente sobre Egipto con las plagas que se describen en el Éxodo, y la subsecuente liberación del pueblo de Israel.

καὶ μετὰ ταῦτα ἐξελεύσονται καὶ λατρεύουσιν μοι ἐν τῷ τόπῳ τούτῳ. El propósito de Dios con el pueblo de Israel era el cumplimiento del pacto y de las promesas dadas a Abraham y confirmadas a sus descendientes inmediatos, Isaac y Jacob. La liberación del pueblo de la esclavitud en Egipto abría las puertas para convertirlo en un pueblo de adoradores, sacerdotes en servicio cultural a Dios, en un mundo impío (Ex. 19:6). El éxodo de Egipto era para conducirlos a la posesión de la tierra prometida a Abraham y a la libertad para servirle. La forma verbal λατρεύουσιν, *servirán*, implica en el uso del verbo en el Nuevo Testamento, un servicio cúllico o de adoración, concretado por el pronombre personal μοι, *a mí*, el destinatario del culto. Los cananeos, adoraban a muchos dioses, especialmente a los baales, a quienes rendían culto. Dios introduce a Su pueblo en la tierra de los idólatras, echándolos a ellos, para que adoren al único Dios verdadero. En todo hay un propósito divino por el que Dios actúa a favor de Su pueblo. La estancia en Egipto, en la esclavitud, enseñaría a Israel la humildad, necesaria para adorar verdaderamente a Dios, y la omnipotencia divina con la que el Señor intervino para su liberación. Lamentablemente ni una ni otra fueron aprendidas por Israel. Dios había dicho a Moisés que después de la liberación “*serviréis a Dios sobre este monte*” (Ex. 3:12), es decir, en Horeb, el monte de Dios, donde Moisés se encontró con el Señor (Ex. 3:1–2). Esteban extiende el concepto bíblico a ἐν τῷ τόπῳ τούτῳ, *en este lugar*, haciendo alusión a Jerusalén y más distintivamente al lugar en que el sanedrín estaba reunido, en los atrios del templo, lugar destinado a la adoración de Dios. Esteban está respondiendo a una de las acusaciones formuladas contra él, que *hablaba mal contra el lugar santo* (6:13), él reconoce expresamente delante de todos que Dios quería ser adorado en *este lugar*.

8. Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

καὶ	ἔδωκεν	αὐτῷ	διαθήκην	περιτομῇ	καὶ	οὕτως	ἐγέννησε	τὸν
				ς·			ν	
Y	dio	a él	pacto	de	y	así	engendró	-
				circuncisi				
				ón;				
Ἰσαὰκ	καὶ	περιέτε	αὐτὸν	τῇ	ἡμέρᾳ	τῇ	ὀγδόῃ,	καὶ Ἰσαὰκ τὸν
		μεν						
Isaac	y	circunci	le	al	día	-	octavo,	e Isaac -
		dó						
Ἰακώβ,		καὶ	Ἰακώβ	τοὺς	δώδεκα	πατριάρχας.		
a Jacob,		y	Jacob	a los	doce	patriarcas.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la argumentación sobre la persona de Abraham, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διαθήκην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *pacto, convenio*; περιτομῇ, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de circuncisión*; καὶ, conjunción copulativa y; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz*, aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσαὰκ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Isaac*; καὶ, conjunción copulativa y; περιέτεμεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo περιτέμνω, *circuncidar*, aquí *circuncidó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *día*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὀγδόῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal, articular, *octava*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰσαὰκ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Isaac*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰακώβ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacob*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰακώβ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacob*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; πατριάρχας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *patriarcas*.

καὶ ἔδωκεν αὐτῷ διαθήκην περιτομῆς. Dios dio a Abraham el *pacto de la circuncisión*, en el sentido de que la circuncisión se establecía como señal externa de quienes estaban

vinculados por el pacto dado a Abraham. La circuncisión no era más que una señal en la carne, a no ser que estuviera respaldada por un corazón obediente y dispuesto hacia Dios, de ahí que en el Antiguo Testamento se haga énfasis en la verdadera *circuncisión espiritual*, la del corazón (Dt. 10:16; Jer. 4:4). Abraham en obediencia a Dios aceptó la demanda que Dios había establecido para su descendencia. Toda esta relación de Dios con Abraham y de éste con Dios, fue establecida mucho antes de la Ley y mucho antes de la existencia de un lugar establecido para el culto. En ese pacto Dios establece un compromiso permanente con Su pueblo; establecido incondicionalmente por el Señor como algo que se mantuvo a lo largo de las generaciones.

καὶ οὕτως ἐγέννησεν τὸν Ἰσαὰκ καὶ περιέτεμεν αὐτὸν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ὀγδόῃ. Esteban afirma que οὕτως, así, en este sentido, es decir, bajo el pacto que establecía la circuncisión como señal, engendró Abraham a su hijo Isaac. De manera, que ocho días después, como establecía el pacto, Isaac fue circuncidado (Gn. 21:4).

καὶ Ἰσαὰκ τὸν Ἰακώβ, καὶ Ἰακώβ τοὺς δώδεκα πατριάρχας. De la misma manera hicieron los siguientes descendientes, de modo que Isaac circuncidó a Jacob y éste a sus doce hijos, los patriarcas, padres de las doce tribus de Israel. La circuncisión, como se indicó antes, exigía la aceptación incondicional a Dios de todos los nacidos bajo el pacto, quiere esto decir, que también los miembros del sanedrín debían obediencia incondicional a Dios y a su Palabra.

La alusión histórica de Esteban está apuntando a la acusación que le habían formulado sobre el desprecio que tenía por el templo. La historia bíblica indicaba con claridad que no había santuario alguno en el tiempo en que Dios estableció el pacto con Abraham, el santuario puede dejar de existir, como ya había ocurrido con la destrucción de Jerusalén en días de Nabucodonosor, pero el pacto es indestructible porque procede de Dios mismo y Él hace honor al compromiso establecido con Abraham y su descendencia.

La referencia a José (7:9–16)

9. Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él.

Καὶ οἱ πατριάρχαι ζηλώσαντες τὸν Ἰωσήφ ἀπέδοντο εἰς Αἴγυπτον.

Y los patriarcas estando celosos - de José entregaron para Egipto.

καὶ ἦν ὁ Θεὸς μετ' αὐτοῦ.

Y estaba - Dios con él.

Notas y análisis del texto griego.

Esteban pasa de Abraham a José: Καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατριάρχαι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *patriarcas*; ζηλώσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ζηλόω, *tener envidia, tener celos*, aquí *estando celosos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*;

Ἰωσήφ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *de José*; ἀπέδοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀποδίδομι, *devolver, pagar, recompensar, dar, entregar*, aquí *entregaron*, o *dieron*, en sentido de *vender*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Egipto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; μετ', preposición propia de genitivo *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*.

Καὶ οἱ πατριάρχαι ζηλώσαντες τὸν Ἰωσήφ ἀπέδοντο εἰς Αἴγυπτον. El segundo punto de la defensa, al introducir a José y a los doce patriarcas, tiene la intención de manifestar que aquellos todos fueron bendecidos por Dios aunque no vivían en Palestina. La primera indicación es muy negativa, destacando la envidia que estaba presente en el corazón de *personas circuncidadas*. Las señales externas no garantizan la circuncisión espiritual del corazón rendido y obediente a Dios. Por envidia fueron capaces de vender a su hermano José.

Jacob amaba entrañablemente a José y lo consideraba como su primogénito (1 Cr. 5:2) porque fue el primer hijo que tuvo con Raquel (Gn. 30:24). En ese sentido dio a José doble porción de herencia en la tierra de Canaán (Gn. 48:5). La simpatía de Jacob era por su esposa Raquel, mucho más que por Lea, su hermana mayor. De está había tenido los otros hijos, pero él posiblemente consideró siempre que Raquel era su primera esposa, aunque su suegro hizo el cambio de mujeres en el día de la boda (Gn. 29:23ss). Posteriormente su suegro le dio también a Raquel por esposa. Sin embargo, Jacob amaba a Raquel (Gn. 29:18). Probablemente esa era la causa por la que distinguió a José del resto de sus hermanos, lo que sin duda, unido a las acusaciones que formuló de ellos delante de su padre, generó envidia y tal vez incluso enemistad contra él.

Esteban habla de los *patriarcas*, en sentido de los padres de la nación, de quienes provienen las tribus en Israel. Estos, llenos de envidia malsana, no tuvieron remordimiento alguno para poner a su hermano en un pozo y venderlo luego como esclavo, por veinte piezas de plata, a mercaderes ismaelitas que lo llevaron a Egipto, culminando la infamia engañando y mintiendo a su padre para justificar su perversa acción (Gn. 37:12–36).

καὶ ἦν ὁ θεὸς μετ' αὐτοῦ. Esteban afirma que Dios estaba con José. Aparentemente todo el mundo, empezando por sus hermanos, estaban en contra de él, pero Dios estaba a su lado. La preposición de genitivo μετá, utilizada aquí tiene tanto el sentido de *con*, como el de *en compañía de*. De manera que la compañía de Dios no faltó nunca a José. El Señor cuidaba de José en Egipto, conduciendo todo para su bien, porque estaba con él. La envidia de sus hermanos y las intenciones de Satanás sucumbieron porque Dios estaba con él. Lo importante para un creyente, en cualquier dispensación, es saber que Dios está con él. Esa es la razón por la que el salmista dice: “... *En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?*” (Sal. 56:4). Solo cuando hay temor, es cuando la fe expresa la verdadera dimensión de la confianza, cuando, en medio de lo sumamente difícil que puede generar temor, la mirada de fe considera los recursos del Todopoderoso a nuestro alcance. Poner los ojos en Dios, confiar en Él, cuando el enemigo ruge en frente, es difícil; para ello

se necesita una fe sólida y una firme resolución. Cuando miramos a Dios, no conseguiremos muchas veces que el enemigo se retire, pero nosotros habremos encontrado el perfecto descanso y la paz como resultado de la confianza en el Señor (Is. 26:3). Temor y fe, pueden estar aparentemente mezcladas, como ocurre con el agua y el aceite cuando se agitan en un vaso, pero, siempre el aceite flotará sobre el agua y calmará su agitación; así también la fe, terminará por situarse sobre el conflicto y dará calma en medio de la tormenta. Confiar significa aferrarse de alto, y contiene la idea de unión íntima. Dios es la confianza del cristiano en la medida en que éste esté unido vitalmente a Él. No hay que temer al hombre; el hombre puede matar, pero no puede hacer daño al creyente. El hombre como enemigo es fuerte, pero es temporal y sin recursos cuando el Todopoderoso está al lado del creyente. El peligro puede ser inminente y con ello el temor será inevitable, pero la fe vence el temor y la fidelidad de Dios.

José es tipo de Cristo, porque fue entregado por envidia (Mt. 27:18), y vendido por treinta piezas de plata (Mt. 26:15). No fue conocido por los suyos la primera vez, pero sí la segunda (v. 13). Sin embargo, en todo esto *Dios estaba con él* (10:38)

10. Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

καὶ ἐξείλατο αὐτὸν ἐκ πασῶν τῶν θλίψεων αὐτοῦ καὶ ἔδωκεν

Y quitó a él de todas las aflicción de él y dio
es

αὐτῷ χάριν καὶ σοφίαν ἐναντίον Φαραὼ βασιλέως Αἰγύπτου καὶ

a él gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto y

κατέστησεν αὐτὸν ἡγούμενον ἐπ' Αἴγυπτον καὶ ἐφ' ὅλον τὸν

constituyó a él gobernado sobre Egipto y sobre toda la

oἶκον αὐτοῦ.

casa de él.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la referencia a José, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐξείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐξαιρέω, *extraer, apartar, alejar, quitar*, aquí *quitó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; πασῶν, caso genitivo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; θλίψεων, caso genitivo femenino plural del sustantivo *presión, compresión, opresión, aflicciones, angustias*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre

personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; αὐτῷ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; χάριν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *gracia*; καὶ, conjunción copulativa y; σοφίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *sabiduría*; ἐναντίον, en realidad es un adverbio que significa *en frente, en presencia, frente a frente*, aunque aquí podría considerarse como *preposición de genitivo*, en sentido de *ante*; Φαραὼ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Faraón*; βασιλέως, caso genitivo masculino singular del sustantivo *rey*; Αἰγύπτου, caso genitivo femenino singular del nombre propio de lugar declinado *de Egipto*; καὶ, conjunción copulativa y; κατέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *llevar, constituir, designar, hacer que*, aquí como *constituyó*, y que expresa la participación en la administración por delegación del dueño; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἡγούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἡγέομαι, *gobernar, ser jefe*, aquí *gobernador*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Egipto*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐφ' forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἐξείλατο αὐτὸν ἐκ πασῶν τῶν θλίψεων αὐτοῦ. Marcando un profundo contraste entre el modo como José fue tratado por los *patriarcas* y por Dios, dice que el Señor lo sacó de todas sus aflicciones. Tuvo momentos sumamente difíciles desde el principio, cuando fue vendido por los madianitas a Potifar, capitán de la guardia imperial (Gn. 39:1); la condición de esclavo podía estar acompañada de sufrimiento en el trato que recibiera de su dueño y en el trabajo que se le exigiera realizar, sin embargo, José fue prosperado en el lugar de su esclavitud por la única razón de que “*Jehová estaba con José*”. Sin dejar de ser esclavo, fue elevado a la condición de mayordomo administrador de todo cuanto su dueño tenía (Gn. 39:1–5). Dios cuidó de su conducta y de su testimonio, como se aprecia en el relato del acoso sufrido por la esposa de Potifar (Gn. 39:7–12). La aflicción sobrevino por su comportamiento a ser encarcelado por la acusación de la mujer de su dueño (Gn. 39:17–20). Con todo, “*Jehová estaban con José*”, extendiéndole Su misericordia y dándole gracia delante del jefe de la prisión, que lo hizo supervisor en la cárcel (Gn. 39:21–23).

καὶ ἔδωκεν αὐτῷ χάριν καὶ σοφίαν ἐναντίον Φαραὼ βασιλέως Αἰγύπτου καὶ κατέστησεν αὐτὸν ἡγούμενον ἐπ' Αἴγυπτον καὶ ἐφ' ὅλον τὸν οἶκον αὐτοῦ. Todos los años de la vida de José en Egipto fueron una continua manifestación del cuidado de Dios sobre él. No obstante, seguía siendo un esclavo y un prisionero. Dios tenía un propósito con José en relación con el cuidado y bendiciones de Su pueblo, todavía poco numeroso, apenas una familia grande. La liberación de toda la opresión se produjo dándole gracia delante de los

ojos del máximo dirigente de Egipto, el Faraón, que lo encumbró hasta hacerlo el segundo en todo el reino, entregándole la administración del estado y de la casa imperial (Gn. 41:37–43), haciéndolo también su consejero y dándole autoridad para hacer cuanto le pareciese mejor (Gn. 45:8). La soberanía de Dios se pone de manifiesto al utilizar al Faraón para llevar a cabo Sus planes y propósitos. Dios se manifiesta aquí como el Rey de reyes y el Señor de señores. José fue bendecido y Dios estaba presente en un lugar que no era Jerusalén ni el templo. Esteban está recordando esto a quienes entendían que sólo en el Santuario podía encontrarse la presencia del Señor y sólo las bendiciones se manifestaban en la tierra de la promesa.

11. Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

ἦλθεν δὲ λιμὸς ἐφ’ ὅλην τὴν Αἴγυπτον καὶ Χανάαν καὶ θλίψις
v

Pero hambre sobre todo - Egipto y Canaán y aflicción
vino

μεγάλη, καὶ οὐχ ἠύρισκον χορτάσματα οἱ πατέρες ἡμῶν.
α

grande, y no encontraba alimentos los padres de
n nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; λιμὸς, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *hambre*; ἐφ’ forma que adopta la preposición propia de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre*, *a*, *en*, *junto a*, *ante*, *con base en*, *referente a*, *durante*, *además de*, *de*, *para*, *por*, *contra*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Egipto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Χανάαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Canaán*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θλίψις, caso nominativo femenino singular del sustantivo *aflicción*, *angustia*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ἠύρισκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *encontrar*, *obtener*, *alcanzar*, aquí *encontraban*; χορτάσματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *alimentos*, *viveres*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*.

ἦλθεν δὲ λιμὸς ἐφ’ ὅλην τὴν Αἴγυπτον καὶ Χανάαν καὶ θλίψεις μεγάλη. José había profetizado una gran hambre sobre Egipto, al interpretar el sueño de Faraón. Asimismo dio el consejo de proveer durante los años de abundancia para sustentarse en los de necesidad (Gn. 41:1–36). La hambruna vino conforme a lo revelado en sueños por Dios a Faraón, alcanzando a toda el área, no sólo a Egipto, sino también a Canaán. Una situación semejante produjo θλίψεις μεγάλη, *gran aflicción*, con la muerte por hambre de personas y animales. La dimensión de aquella situación tuvo que haber sido grande puesto que no hubo cosecha alguna durante siete años.

καὶ οὐχ ἠύρισκον χορτάσματα οἱ πατέρες ἡμῶν. Para la familia de José, a quien nuevamente Esteban llama πατέρες ἡμῶν, *nuestros padres*, la situación no fue mejor que para el resto de los habitantes de Canaán. Ellos buscaban alimentos pero no los encontraban. La forma verbal ἠύρισκον, como imperfecto del verbo *encontrar*, indica que ellos seguían buscando víveres, pero no los encontraban.

Un nuevo elemento en la defensa ante quienes le acusaban de menospreciar el *santuario*. Esteban está recordándoles por la historia bíblica que aunque eran herederos de las promesas y de las bendiciones del pacto; aunque se habían circuncidado como Dios había ordenado; aunque vivían en la tierra de la promesa, las bendiciones de Dios no se habían manifestado. Quiere decir con esto que Dios no actúa en relación con formas o lugares, que Él tiene un programa y propósitos para Su pueblo que son llevados a cabo contra toda lógica humana y fuera de todo ámbito que se establezca con un mero espíritu religioso.

12. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

ἀκούσας Ἰακὼβ ὄντα σιτία εἰς Αἴγυπτον ἐξαπέστειλ τοὺς
δὲ εν

Pero Jacob que había trigo en Egipto hizo partir a los
oyendo

πατέρας ἡμῶν πρῶτον.

padres de nosotros primero.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, dice: ἀκούσας, caso nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, con sentido de entender el mensaje, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰακὼβ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacob*; ὄντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo εἶμι, *haber*, aquí *que había*; σιτία, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *grano, trigo, pan, alimentos, víveres*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Egipto*; ἐξαπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, *enviar, despachar, despedir, hacer partir*, aquí *hizo partir*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo

determinado declinado *a los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*.

ἀκούσας δὲ Ἰακώβ ὄντα σιτία εἰς Αἴγυπτον ἐξαπέστειλεν τοὺς πατέρας ἡμῶν πρῶτον. La noticia de la existencia de alimentos en Egipto, llegó a Canaán. La relación de Egipto con Canaán fue habitual en la antigüedad. Jacob tuvo conocimiento de los recursos que podían encontrarse en Egipto y, seguramente, supo que podía comprarse alimentos allí. Esa es la razón por la que envió, a sus hijos a Egipto (Gn. 42:1–2). Esteban habla de πρῶτον, *primero*, en sentido de una *primera vez*, es decir, en un primer viaje.

El hilo conductor del pensamiento de Esteban sigue también aquí: Los recursos que salvaron la vida de Jacob y sus hijos no estuvieron en la tierra prometida de Canaán, sino en Egipto, de donde procedió el alimento para su subsistencia. Las bendiciones y ayuda divina no están limitadas a lugares; Él bendice conforme a sus promesas en cualquier circunstancia y en cualquier lugar. Debíamos entender también esto como lección aplicativa en la Iglesia. Dios no tiene reservadas bendiciones privilegiadas para los que estén vinculados a determinados principios o a formas identificativas. Él bendice a Su pueblo como determine hacerlo. Las bendiciones pueden ser alcanzadas en lugares y formas distintas a las propias de un determinado grupo cristiano, aunque se considere a sí mismo como el más ortodoxo en doctrina y práctica. Las bendiciones de Dios no obedecen a nuestros principios sino a Su propósito.

13. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José.

καὶ	ἐν	τῷ	δευτέρῳ ἀνεγνώρ	Ἰωσήφ	τοῖς	ἀδελφοῖς	αὐτοῦ	καὶ
			ίσθη			ς		
Y	en	el	segundo se dio a	José	a los	hermano	de él	y
			conocer			s		
φανερὸν	ἐγένετο	τῷ	Φαραὼ	τὸ	γένος	τοῦ	Ἰωσήφ.	
manifiesta	se hizo	-	a Faraón	la	estirpe	-	de José.	

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo nuevos datos históricos, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἐν τῷ δευτέρῳ ἀνεγνώρισθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀναγνώριζω, *conocer de nuevo, reconocer, darse a conocer*, aquí *se dio a conocer*; Ἰωσήφ, caso nominativo masculino singular del nombre propio José; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; φανερὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *manifiesto, público, visible, conocido*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz

media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse*, aquí *se hizo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φαραὼν, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Faraón*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γένος, caso nominativo neutro singular del sustantivo *familia, raza, estirpe, linaje*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωσήφ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de José*.

καὶ ἐν τῷ δευτέρῳ ἀνεγνωρίσθη Ἰωσήφ τοῖς ἀδελφοῖς αὐτοῦ. Luego de haberse referido al primer viaje de los hermanos de José a Egipto, enviados por su padre, menciona ahora el segundo de ellos, en el que José se manifestó a sus hermanos (Gn. 45:1ss).

καὶ φανερόν ἐγένετο τῷ Φαραὼν τὸ γένος τοῦ Ἰωσήφ. ¿Existe aquí una nueva discrepancia entre las palabras de Esteban y la descripción bíblica? Realmente no fue en el *segundo* viaje, sino en el *tercero* cuando se dio a conocer delante de Faraón a la familia de José (Gn. 47:1 ss). No es necesario buscar aquí una falta de concordancia con el relato bíblico. Esteban dijo que fue en el segundo viaje donde José se dio a conocer a sus hermanos, lo que concuerda plenamente con la descripción histórica en el Génesis y, sin referirse a viaje alguno, dice que después de haberse dado a conocer a los suyos, Faraón conoció quienes eran los familiares de José, cuando vinieron a Egipto por invitación expresa de él. Por tanto, citó el viaje en que se conocieron, pero no lo hizo con el de su padre y familia, que hará seguidamente, como se aprecia en el siguiente versículo.

14. Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

ἀποστείλας	Ἰωσήφ	μετεκαλέσατο	Ἰακώβ	τὸν	πατέρα	αὐτοῦ
δὲ		το				
Y enviando	José	hizo venir	a Jacob	el	padre	de él
καὶ	πᾶσαν	τὴν	συγγένειαν	ἐν	ψυχαῖς	ἐβδομήκοντα
						πέντε.
y	a toda	la	parentela	en	almas	setenta y cinco

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo en el relato, añade: ἀποστείλας, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, de donde toma la radical *apóstol*, como *enviado*, aquí como *enviando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰωσήφ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *José*; μετεκαλέσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo μετακαλέω, *llamar con insistencia, llamar, hacer venir*, aquí *hizo venir*; Ἰακώβ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacob*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ,

conjunción copulativa *y*; *πᾶσαν*, acusativo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *a toda*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *συγγένειαν*, caso acusativo femenino singular del sustantivo *parentela, familia, parientes*; *ἐν*, preposición propia de dativo *en*; *ψυχᾶς*, caso dativo femenino plural del sustantivo *almas*, en sentido de *personas*; *ἐβδομήκοντα*, caso dativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *setenta*; *πέντε*, caso dativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*.

ἀποστείλας δὲ Ἰωσήφ μετεκαλέσατο Ἰακώβ τὸν πατέρα αὐτοῦ καὶ πᾶσαν τὴν συγγένειαν. José insistió en hacer venir a su padre y a toda su familia desde Canaán a Egipto. En todo se ajusta al relato bíblico.

ἐν ψυχᾶς ἐβδομήκοντα πέντε. El número de personas que vinieron con Jacob a Egipto fueron *setenta y cinco*. Esteban utiliza la palabra *ψυχᾶς*, literalmente *almas*, en sentido de personas. Nuevamente hay una aparente discrepancia entre los datos del Antiguo Testamento, siguiendo la Biblia hebrea donde se lee que fueron *setenta personas* (Gn. 46:27; Ex. 1:5; Dt. 10:22), y la cifra que da Esteban de *setenta y cinco*. La diferencia se resuelve porque Esteban está citando de la LXX, donde se aparece literalmente *ἐβδομήκοντα πέντε, setenta y cinco*⁴. El texto excluye a Jacob y a José, y añade a nueve hijos de José, por lo que la cifra que se da sumaría setenta y cinco personas. Buscar una explicación que haga coincidir los dos datos es difícil, ya que algunas de estas diferencias descansan también en interpretaciones tradicionales.

Siguiendo el relato bíblico conforme a la Biblia hebrea, se llega a la cifra de *setenta*, como sigue:

“Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas” (Gn. 46:15).
personas. 33

“Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz estos a Jacob; por todas dieciséis personas” (Gn. 46:18).
personas. 16

“Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas” (Gn. 46:22).
personas. 14

“Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a 7

⁴ La misma cifra figura en el fragmento de Qumram 4QEx^a correspondiente a Ex. 1:5.

Jacob; por todas siete personas” (Gn. 46:25).
personas.

“Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis” (Gn. 46:26).

Total personas.	66
A esto debemos sumar a Jacob	1
A José, ya en Egipto.	1
A los dos hijos de José, Manasés y Efraín.	2
Harían un total de	70
personas.	

Como judío helenista, Esteban cita la cifra que aparece en la LXX, en la que se lee: *setenta y cinco personas*.

15. Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres.

καὶ	κατέβη	Ἰακώβ	εἰς	Αἴγυπτο	καὶ	ἐτελεύτη	αὐτὸς	καὶ	οἱ
				ν		σεν			
Y	descendi	Jacob	a	Egipto	y	murió	él	y	los
	ó						mismo		
πατέρες							ἡμῶν,		
padres							de nosotros.		

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa y; κατέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, literalmente *ir abajo*, de ahí descender, tal vez más concreto *bajó*, aquí *descendió*; Ἰακώβ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacob*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Egipto*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐτελεύτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελευτάω, *expirar*, *morir*, aquí *murió*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la primera persona singular del pronombre intensivo *él mismo*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo

padres; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado de nosotros.

καὶ κατέβη Ἰακώβ εἰς Αἴγυπτον καὶ ἐτελεύτησεν αὐτὸς καὶ οἱ πατέρες ἡμῶν. Los judíos, especialmente los maestros de la ley, daban una gran importancia a la tierra de Canaán como el lugar de las bendiciones, enfatizando que allí fueron enterrados todos los padres de la nación. Esteban, en su deseo de argumentar que las bendiciones de Dios no están limitadas a un determinado espacio geográfico, enfatiza aquí que Jacob, no murió en Canaán sino en Egipto. Es cierto que antes de morir dio instrucciones a José para que sus restos fueran sepultados en la cueva de Macpela, donde estaba enterrados sus abuelos, Abraham y Sara (Gn. 50:5, 13). De la misma manera José dio instrucciones para que sus restos no quedasen en Egipto (Gn. 50:25; Ex. 13:19). Luego de la liberación de Egipto, los restos de José serían enterrados en el campo que su padre Jacob había comprado a los hijos de Hamor, cerca de la ciudad de Siquem (Gn. 33:19; Jos. 24:32). No cabe duda que José conocía las promesas que Dios había dado para su pueblo. Sabía que la tierra prometida les sería entregada oportunamente en el tiempo determinado por Él. No quería permanecer lejos del lugar de la promesa, porque era un hombre de fe y deseaba que su sepulcro estuviera en el lugar reservado por Dios para su nación. La Biblia no da detalle alguno sobre la muerte de los doce hijos de Jacob, a quien Esteban vuelve a llamar aquí οἱ πατέρες ἡμῶν, *los padres de nosotros*. Tan sólo la tradición, citada por Josefo, decía que los patriarcas habían sido enterrados en Hebrón⁵ En la defensa, Esteban vuelve a insistir que no es en un determinado lugar donde Dios puede ser adorado, puesto que todos estos que vivían en Egipto, adoraron a Dios allí.

16. Los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.

καὶ	μετετέθ	εἰς	Συχέμ	καὶ	ἐτέθησα	ἐν	τῷ	μνήματι	ᾧ
	ησαν				ν				
Y	fueron	a	Siquem	y	fueron	en	el	sepulcro	que
	traslada				puestos				
	dos								
ὠνήσατο	Ἀβραὰμ	τιμῆς	ἀργυρίου	παρὰ	τῶν	υἱῶν	Ἑμμὼρ	ἐν	
compró	Abraham	a precio	de planta	de	los	hijos	de Hamor	en	
Συχέμ ¹ .									

⁵ Josefo. *Antigüedades*. 2.199.

¹ ἐν Συχέμ, *en Siquem*, lectura atestiguada en **ℵ***, B, C, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, l 1178, cop^{sa, bo, fay}, arm, geo.

Siquem.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo referente a Jacob, José y los patriarcas, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; μετετέθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μετατίθημι, *trasladar*, aquí *fueron trasladados*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Συχέμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Siquem*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐτέθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de de indicativo en voz pasiva del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *fueron puestos*; ἐν, preposición propia de dativo en; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνήματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *sepulcro, tumba*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ὠνήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὠνέομαι, *comprar*, aquí *compró*; Ἀβραάμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; τιμῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *precio*; ἀργυρίου, caso genitivo neutro singular del sustantivo declinado *de plata*; παρὰ, preposición de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; υἱῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo que denota *hijos*; Ἐμμὼρ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Hamor*; ἐν, preposición propia de dativo en; Συχέμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Siquem*.

καὶ μετετέθησαν εἰς Συχέμ. La primera dificultad consiste en establecer el sujeto ¿Quiénes fueron llevados a Siquem? ¿Todos los patriarcas? No hay referencias bíblicas, sólo alguna tradición hace referencia a esto, pero sin base bíblica. La Biblia enseña que Jacob fue sepultado en la cuerva de Macpela (Gn. 50:13), y José lo fue en Siquem (Jos. 24:32). Probablemente, como se considera seguidamente, estuviera pensando en los dos personajes cuyos nombres menciona: Jacob y José.

καὶ ἐτέθησαν ἐν τῷ μνήματι ᾧ ὠνήσατο Ἀβραάμ τιμῆς ἀργυρίου παρὰ τῶν υἱῶν Ἐμμὼρ ἐν Συχέμ. Otra dificultad está en lo que parece ser un error histórico en el discurso de Esteban. Él dice que fueron sepultados en un sepulcro situado en un lugar que Abraham había comprado a los hijos de Hermon, en Siquem. Abraham compró la cueva de Macpela a Efrón el hitita, por cuatrocientos siclos de plata (Gn. 23:16); por su parte, Jacob compró a los hijos de Hamor, una parcela de tierra en Siquem, por cien piezas de plata (Gn. 33:19). En un relato ante personas que conocían la historia, Esteban hizo referencia al enterramiento de Jacob y de José, mencionando el lugar del primero como una compra de Abraham y el del segundo simplemente como el lugar que Jacob había adquirido. Por tanto, la referencia muy rápida habría sido entendida claramente por el sanedrín, cuyos miembros

τοῦ Συχέμ, *al Siquem*, como se lee en $\mathbf{p}^{74}$, D, Ψ, 614, 2344, $\text{it}^{\text{ar, c, ph, ro, w}}$, cop^{meg} , esl, Crisóstomo, Jerónimo.

του ἐν Συχέμ, *en el Siquem*, lectura en $\mathbf{\aleph}^2$, A, E, 1409, it^e , vg^{mss} , Griego mss^{segun Beda}.

conocían perfectamente la historia bíblica de sus antepasados, especialmente la de Jacob y la de José. Los dos relatos de las sepulturas de ambos antepasados, se expresa en una frase corta.

Nadie podía seguir acusando a Esteban de desprecio por Dios. Él reconocía delante de todos que Dios había estado con los primeros padres, desde el principio y que todos ellos habían vivido en la esperanza firme del cumplimiento de las promesas hechas por Él para Su pueblo. El no había despreciado a Dios y mucho menos deshonrado su nombre. Era un creyente con fe firme en el único Dios verdadero, que era el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob y de los patriarcas que dieron origen a la nación de Israel; ese era también su Dios personal.

La referencia a Moisés (7:17–38)

17. Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto.

Καθὼς ἤγγιζεν ὁ χρόνος τῆς ἐπαγγελίης ἡ ὁμολόγησεν¹ ὁ Θεὸς

Y se el tiempo de la promesa que declaró - Dios cuando acercaba

τῷ Ἀβραάμ, ἠύξησεν ὁ λαὸς καὶ ἐπληθύνθη ἐν Αἰγύπτῳ

- a creció el pueblo y se en Egipto.
Abraham multiplicó

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo la referencia a Moisés, dice: Καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que, cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἤγγιζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*, aquí *se acercó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χρόνος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *tiempo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐπαγγελίας, caso genitivo femenino singular del

¹ ὁμολόγησεν, *declaró*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, 36*, 307, 453, 610, 1175, 1678, it^{ar, c, ph, ro, w}, vg, sir^{h/mg}, cop^{sa}, etio.

ὤμοσεν, *juró*, según se lee en Ψ, 36^c, 81, 181, 614, 945, 1409, 1739, 1891, 2344, Biz [P], l 1178, it^{gig}, sir, ^h, co^{bo, fay}, esl, Crisóstomo.

ἐπηγγείλατο, *prometió*, lectura que aparece en **p**⁴⁵, D, E, it^{d, e, p}, vg^{mss}, cop^{meg}, Griego ms^{según Beda}.

nombre común, *promesa*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *que*; ὡμολόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὡμολογέω, que expresa primariamente la idea de *confesar*, con acepciones como *hablar de acuerdo con*, *estar de acuerdo*, *convenir*, *reconocer*, *tener relación*, *afirmar*, *reconocer*, *declarar*, aquí *declaró*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀβραάμ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; ἡύξησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer*, aquí *creció*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπληθύνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πληθύνω, *multiplicar*, en voz pasiva *aumentar*, *crecer*, aquí *se multiplicó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Αἰγύπτῳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Egipto*.

Καθὼς δὲ ἤγγιζεν ὁ χρόνος τῆς ἐπαγγελίας ἧς ὡμολόγησεν ὁ Θεὸς τῷ Ἀβραάμ. Dios, que había formulado promesas a Abraham en el pacto establecido con él, también había determinado que su descendencia fuese esclava en Egipto por cuatrocientos años. El tiempo de Dios se iba cumpliendo, conforme a lo ὡμολόγησεν ὁ Θεὸς τῷ Ἀβραάμ, *declarado por Dios a Abraham*. Esta es una evidencia más de la fidelidad de Dios. A pesar del largo tiempo transcurrido, sobre todo desde el punto de vista humano, Dios hace honor a Su palabra y cumple todas sus promesas. El que estableció el tiempo fue Dios y Él mismo conduce la historia para el cumplimiento de sus propósitos, especialmente para formar en Egipto una nación.

ἡύξησεν ὁ λαὸς καὶ ἐπληθύνθη ἐν Αἰγύπτῳ. Los que habían descendido con Jacob, miembros de su familia, desde Canaán a Egipto, eran tan solo *setenta* personas o, como dice Esteban *setenta y cinco* (v. 14). Dios tenía en mente la formación de un pueblo numeroso, que pudiera estar presente como nación entre las naciones de la tierra, por tanto, la familia tenía que multiplicarse grandemente, como así ocurrió en Egipto. El censo de los hombres de guerra, mayores de veinte años, que fueron contados en el tiempo del éxodo, sumaban seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres, sin contar a las mujeres y los niños (Ex. 12:37; Nm. 1:46), de manera que el pueblo de Israel podía contar fácilmente con más de dos millones de personas, incluso muy próximo a los tres millones. Todo ello se alcanzó mediante el cuidado que Dios tuvo de la descendencia de Jacob en Egipto. A pesar de las condiciones difíciles por las que atravesaban, Dios cumplió la promesa de hacer de Abraham una nación grande y darle una numerosa descendencia. Nada pudo impedir que Dios cumpliera todo cuanto había prometido a Abraham.

18. Hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.

ἄχρι οὗ ἀνέστη βασιλεὺς ἕτερος ἐπ' Αἴγυπτον¹ ὃς οὐκ ᾔδει τὸν

Hasta que se rey otro sobre Egipto el cual no conocía -
levantó

Ἰωσήφ.

a José.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, añade: ἄχρι, preposición de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *rey*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; ἐπ', preposición propia de acusativo *sobre*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio de lugar *Egipto*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual, el que*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave; ᾔδει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer*, aquí *había conocido*, utilizado aquí como imperfecto *conocía*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωσήφ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a José*.

ἄχρι οὗ ἀνέστη βασιλεὺς ἕτερος ἐπ' Αἴγυπτον ὃς οὐκ ᾔδει τὸν Ἰωσήφ. En el relato histórico, Esteban alude a *otro rey sobre Egipto*, que no *conocía a José*. Tal vez José entró en Egipto en el tiempo final de los Hicsos, que no sentían menosprecio por el oficio de pastores. Posteriormente se estableció la dinastía XVIII, con reyes muy capaces. Alguno de estos, fue al que se alude aquí. Si el faraón del Éxodo fue Amenotep II, es posible que el faraón al que se refiere aquí fuese su antecesor Tutmosis III. Todo esto es una posibilidad histórica basada en la datación temprana del Éxodo. Cuando se dice que *no conocía a José*, se está indicando que *desconocía*, con toda seguridad voluntariamente, es decir, no quería acordarse de lo que había hecho a favor de Egipto, que, como todos los relatos históricos, tendría registros que el Faraón conocería. Lo importante es que el Faraón no guardaba ninguna gratitud por lo que había hecho José.

¹ ἐπ' Αἴγυπτον, *sobre Egipto*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **Σ**, A, B, C, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, *l* 1178, vg^{mss}, sir^{p, h/mg}, cop^{sa, bo, fay, meg}, arm, etio, geo, esl.

Se omite en D, E, 81, 614, 2344, Biz [P], it^{d, e, gíg, p}, sir^h, Crisóstomo.

19. Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.

οὗτος	κατασοφισά μενος	τὸ	γένος	ἡμῶν	ἐκάκωσεν	τοὺς	
Éste	engañando con sofismas (contra)	el	linaje	de nosotros	maltrató	a los	
πατέρας	ἡμῶν ¹	τοῦ	ποιεῖν	τὰ	βρέφη	ἐκθετα	αὐτῶν
padres	de nosotros	-	hacer	a los	niños recién nacidos	expuestos	de ellos
εἰς τὸ			μὴ			ζωογονεῖσθαι.	
al			no			sobreviviesen.	

Notas y análisis del texto griego.

Añade a la introducción sobre Moisés: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; κατασοφισάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo κατασοφίζω, *engañar con sofismas*, aquí *engañando con sofismas*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; γένος, caso acusativo neutro singular del sustantivo *linaje, parentela, familia*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐκάκωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κακώω, *maltratar*, aquí *maltrató*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *de lo*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, cometer*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; βρέφη, caso acusativo neutro plural del sustantivo *niños recién nacidos*; ἐκθετα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *abandonados, expuestos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ζωογονεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva

¹ ἡμῶν, *de nosotros*, lectura atestiguada en A, C, E, Ψ, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P], l 1178, it^{c, dem, e, gig, p, ph, ro, w}, vg^{cl}, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, fay, meg}, arm, eti, geo, esl.

Se omite en p⁷⁴, Ⲭ, B, D, 1175, 1409, it^d, vg^{ww, wt}, arm^{mss}.

masculino singular del sustantivo que denota *tiempo, época*; ἐγεννήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γεννάω, que en pasivo significa *nacer*, aquí *fue nacido, nació*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ἄστεῖος, *bonito, gracioso, lindo, bien formado, hermoso*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*, o *para Dios*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; ἀνετρέφη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνατρέφω, *criar, educar*, aquí *fue criado*; μῆνας, caso acusativo masculino singular del nombre común *meses*; τρεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πατρός, caso genitivo masculino singular del sustantivo *padre*.

Ἐν ᾧ καιρῷ ἐγεννήθη Μωϋσῆς. En aquellos tiempos de aflicción por incremento del maltrato al pueblo de Israel como esclavos, y del edicto del Faraón mandando matar a todos los niños varones que naciesen, se produjo el nacimiento de Moisés. Su padre y la familia de su madre, eran de la tribu de Leví. Cuando nació tenía ya dos hermanos, uno llamado Aarón y una hermana llamada María.

καὶ ἦν ἄστεῖος τῷ Θεῷ. La característica destacable del recién nacido es que era ἄστεῖος, *hermoso*, un bebé bello. Es interesante destacar la expresión τῷ Θεῷ, *a Dios*. Pudiera tratarse de alguna expresión semita para afirmar la belleza del niño, sin embargo, aquel recién nacido estaba ya en los planes de Dios para la liberación de Su pueblo, por tanto, era *hermoso para Él mismo*, agradable delante de sus ojos, amado por Él como corresponde a los escogidos de Dios.

ὃς ἀνετρέφη μῆνας τρεῖς ἐν τῷ οἴκῳ τοῦ πατρὸς. Si era hermoso para otros, mucho más hermoso era para sus padres. Aquella familia creyente, consideraba a cada hijo habido en el matrimonio como un regalo de Dios. Era suficiente eso para no abandonarlo para que muriese o entregarlo para que fuese ahogado en el Nilo, como Faraón había determinado. Sin duda se arriesgaban al hacerlo, no sabemos que sentencia habría para este tipo de desobediencia, pero, sin duda sería grave, mucho más procediendo de un esclavo. Aquel niño debía ser protegido y lo tuvieron oculto en su casa durante tres meses. Sin embargo, no podría durar indefinidamente esta situación sin que las autoridades egipcias la detectaran.

21. Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.

ἐκτεθέντος αὐτοῦ ἀνείλατο αὐτὸν ἡ θυγάτηρ Φαραὼ καὶ δὲ

y siendo
abandonad
o

él, adoptó a él, la hija de Faraón y

ἀνεθρέψατο αὐτὸν ἑαυτῇ εἰς υἱόν.

crió

a él

para ella

para

hijo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el discurso, añade: ἐκτεθέντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐτίθειμι, en voz pasiva *ser abandonado*, aquí *siendo abandonado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀνείλατο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀναιρέω, que en voz media denota *adoptar*, aquí *adoptó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; θυγάτηρ, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *hija*; Φαραὼ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Faraón*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀνεθρέψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀνατρέφω, *criar, educar*, aquí *crió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐαυτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *para ella*; εἰς, preposición de acusativo *como*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *hijo*.

ἐκτεθέντος δὲ αὐτοῦ ἀνείλατο αὐτὸν ἡ θυγάτηρ Φαραὼ καὶ ἀνεθρέψατο αὐτὸν ἐαυτῇ εἰς υἱόν. Llegó el momento en que no pudiendo tener a Moisés por más tiempo, los padres tuvieron que sacarlo de casa. Para preservar su vida, construyeron una pequeña barquilla, con cañas de papiro, tan comunes en el río, la calafatearon por dentro y por fuera para que flotara bien, y la pusieron a orillas del Nilo, en un lugar donde ellos sabían que iba a bañarse la hija de Faraón, como así ocurrió descubriendo la cesta de papiro en el carrizal a la orilla del río. Mandando a una de sus sirvientas que recogiera la cesta descubrió, al abrirla, a Moisés que lloraba, sintiendo compasión de él y tomando la determinación de adoptarlo para ser hijo de ella. La hermana de Moisés, intervino entonces para que la princesa egipcia entregara a su madre, la crianza del niño hasta que fue capaz de vivir en el palacio real (Ex. 2:1–10).

La providencia divina se hace notoria en el cuidado para preservar la vida de Moisés, cuando otros muchos niños nacidos como él, bajo el edicto de exterminio decretado por Faraón, les costó la vida. Dios tenía un propósito para Moisés y condujo todo aquello para que Moisés, no sólo fuese salvado de morir, sino introducido y legitimado entre los egipcios como el hijo de la hija de Faraón. El dueño absoluto de Egipto, el que gobernaba todo el imperio con poderes absolutos era el Faraón. Junto con él estaba, en importancia social, la reina, la *gran esposa real*, con su casa y sus propiedades personales, ocupaba un lugar destacadísimo en la corte. Las reinas de Egipto eran emparentadas siempre con el mismo Faraón, ya que los faraones se casaban con sus hermanas. La importancia de la reina como transmisora de la legitimidad es indudable en la historia de Egipto, que culmina en la figura de Hatshepsut (1501–1480), sin olvidarse de nombres tales como Nefertiti, Nefertari -la esposa de Ramsés II- y otras muchas más. Existe la posibilidad de que Hatshepsut, que fue princesa y reina regente de la dinastía décimo octava, hija de Tutmosis I, fuese la

princesa que adoptó a Moisés, en cuyo caso, como hijo mayor hubiera podido llegar al trono de Egipto. No es de extrañar que el hijo adoptado por la hija de Faraón, fuese educado y tratado como un príncipe de sangre real en Egipto. Algunos piensan que Moisés hubiera podido llegar a ser el heredero del trono si su madre adoptiva fuese la esposa de Faraón. Dejando a un lado las hipótesis que no pueden probarse, el hecho concreto es que la posición de Moisés en Egipto revestía una alta dignidad en el contexto social de entonces. Éste fue, sin duda, educado conforme a los criterios de entonces, especializándolo en las ciencias de los egipcios, en las leyes y en la administración tanto política como militar (7:22). Frente al dios de muchos cristianos que pide por todo, suplica todo y muchas veces se va defraudado porque no se ha cumplido lo que él quería, el verdadero Dios de la Biblia, es Soberano, que no pide por nada ni ruega a nadie, sino que establece lo que quiere, y coloca a los más grandes del mundo de los hombres como instrumentos en Su mano para hacer lo que ha determinado.

22. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

καὶ	ἐπαιδεύθη	Μωϋσῆς	ἐν	πάσῃ	σοφίᾳ	Αἰγυπτίῳ	ἦν	δὲ
	ἡ					ν,		
Y	fue	Moisés	en	toda	sabiduría	de	y	era
	enseñado				egipcios			
δυνατὸς		ἐν	λόγοις	καὶ	ἔργοις			αὐτοῦ.
poderoso		en	palabras	y	obras			de él.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo datos históricos sobre Moisés, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπαιδεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παιδεύω, *instruir, educar, enseñar*, aquí *enseñado*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; σοφίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *sabiduría*; Αἰγυπτίῳ, caso genitivo femenino singular del adjetivo declinado *de egipcios*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; δυνατὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *poderoso, fuerte, capaz, con autoridad*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; λόγοις, caso dativo masculino plural del sustantivo *palabras*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔργοις, caso dativo neutro plural del sustantivo *hechos, obras*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἐπαιδεύθη Μωϋσῆς ἐν πάσῃ σοφίᾳ Αἰγυπτίων. El hijo de la hija de Faraón, adoptado por ella como su hijo, aunque no fuese el heredero del trono de Egipto, tenía que ser educado como convenía a la condición de familia del faraón. La cultura y tecnología

egipcias eran lo más alto de aquel tiempo en todo el mundo. Prueba de ello eran los monumentos levantados por los faraones que son el asombro del mundo actual. La sabiduría de los egipcios tenía que ver también con las leyes establecidas para el imperio, que emanaban del faraón quien establecía los códigos legales y determinaba lo que debía hacerse. Igualmente otras ramas del saber destacaban en el entorno social y cultural egipcio de la alta sociedad. Moisés fue instruido en todos los pormenores de la sabiduría de aquel tiempo. Esteban dice que fue educado ἐν πάσῃ σοφίᾳ Αἰγυπτίων, *en toda la sabiduría de los egipcios*, quiere decir esto, que la instrucción de Moisés se llevó a cabo por los maestros especializados en cada rama del saber de entonces. Según Filón, Moisés era versado en geometría, aritmética, poesía, música, filosofía, astrología y todas las ramas de saber⁶. De igual manera Josefo, el historiador judío dice que Moisés era único en sabiduría, estatura y hermosura⁷.

ἦν δὲ δυνατὸς ἐν λόγοις καὶ ἔργοις αὐτοῦ. La consecuencia no podía ser otra. Su preparación lo convirtió en un personaje *poderoso en palabras*, es decir, tenía autoridad y se le reconocía en todo aquello que determinaba. Todo cuanto había aprendido le servía para ser un líder capaz y respetado. Conviene hacer notar aquí que Moisés tenía capacidad y elocuencia para hablar. La idea de que era *tartamudo*, no tiene ninguna base bíblica. Cuando se interpreta el pasaje del Éxodo en donde él dice a Dios, en el encuentro con Él en el monte Horeb ante la zarza ardiendo: “*¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua*” (Ex. 4:10), debe entenderse en el contexto histórico en que se produce. Moisés llevaba cuarenta años en Madian, no hablaba habitualmente ni el idioma egipcio, ni el hebreo, por tanto, los años de falta de práctica le habían convertido en un orador en los dos idiomas lento de expresión, como es habitual cuando no se practica una lengua durante muchos años. Sin embargo, se aprecia en el relato bíblico que, poco tiempo después de que Moisés descendiese a Egipto, enviado por Dios, hablaba elocuentemente delante de Faraón, sin necesidad de que su hermano Aarón lo hiciera, y posteriormente, en la relación con el pueblo, era Moisés quien hablaba y daba instrucciones a todos los israelitas. Por su preparación y condición social, Moisés era una autoridad en todo aquello que decía. Además era también poderoso en ἔργοις, *obras*. No solo durante el tiempo de permanencia en Egipto, sino también cuando volvió para la liberación de su pueblo. El hacía obras impactantes, prodigios en el nombre de Dios, que no podían ser imitados por los magos de Egipto, como ocurrió en el tiempo de las plagas que Dios envió sobre aquella nación. La Biblia no dice nada de hechos poderosos de Moisés antes de su precipitada huida, luego de la muerte a sus manos de un egipcio. Josefo dice que Moisés condujo una campaña militar egipcia contra los etíopes, aunque se considera como una leyenda creada con el fin de justificar el casamiento de Moisés con una mujer cusita⁸. Esteban está presentando defensa sobre la acusación que le hacían de menospreciar a Moisés. Aquí reconoce su condición y sus capacidades.

⁶ Filón. *Vida de Moisés*. 1.20–24.

⁷ Josefo. *Antigüedades*, 2.229–230.

⁸ Josefo. *Antigüedades* 2.238–253.

23. Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

Ὡς δὲ ἐπληροῦτο αὐτῷ τεσσαρεκονταετῆς χρόνος, ἀνέβη ἐπὶ τὴν

Pero cuando se cumplía a él de cuarenta años tiempo, subió al

καρδίαν αὐτοῦ ἐπισκέψασθαι τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ τοὺς υἱοὺς

corazón de él supervisar a los hermanos de él a los hijos

Ἰσραήλ.

de Israel.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, prosigue: Ὡς, conjunción temporal, *en el tiempo, en el punto, en la ocasión, cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπληροῦτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *se cumplía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; τεσσαρεκονταετῆς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal equivalente a *cuarenta años*; χρόνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, ascender*, aquí como *subió*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *corazón*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐπισκέψασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, *escoger, buscar, ir en ayuda de, ir a ver por uno mismo, visitar*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; υἱοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hijos*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*.

Ὡς δὲ ἐπληροῦτο αὐτῷ τεσσαρεκονταετῆς χρόνος. La vida de Moisés, que duró ciento veinte años (Dt. 34:7), se divide en tres períodos de cuarenta años. Esteban se refiere al *cumplimiento*, al término del primero de ellos. Había llegado a los *cuarenta años* de edad. El Éxodo dice simplemente “*cuando había crecido*” (Ex. 2:11). De la misma manera se refiere a este tiempo el escritor a los Hebreos: “*Por la fe Moisés, hecho ya grande*” (He. 11:24). Posiblemente a ambos escritores, tanto a Moisés en el Éxodo, como al de la

epístola, le interesaba no tanto la edad, sino la posición político-social de Moisés en Egipto, como un *grande* en el imperio, al ser hijo de la hija de Faraón, como se ha considerado antes.

ἀνέβη ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτοῦ ἐπισκέψασθαι τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ τοὺς υἱοὺς Ἰσραήλ. Llegado el tiempo determinado por Dios para la formación y posicionamiento de Moisés en Egipto, le hizo *subir al corazón*, es decir, hizo nacer en él un deseo profundo de ἐπισκέψασθαι, *visitar* a sus hermanos de origen. *Visitar* en este contexto tiene que ver con una acción liberadora. El verbo se usa varias veces para referirse a la acción salvadora de Dios, en Su gracia (cf. Lc. 1:68, 78). En otras ocasiones se utiliza vinculándola con las bendiciones que Dios envía (cf. Gn. 21:1; Rt. 1:6; Sal. 8:4; 65:9; 106:4; Jer. 29:10). El que Moisés *visitase* a su pueblo, expresa la idea de liberación, que Dios haría por su mano. Aquel pueblo, de sus ascendientes, τοὺς ἀδελφοὺς, *sus hermanos*, que era descendientes τοὺς υἱοὺς Ἰσραήλ, *los hijos de Israel*, no estaban en la mejor situación. Eran esclavos, maltratados y condenados al exterminio como pueblo, por instrucciones del mismo Faraón. El deseo de *visitarlos*, traía aparejado la disposición a identificarse con ellos. Tal era el sentimiento de Moisés: “... *rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado*” (He. 11:24b–25). Ser llamado es tener esa condición, rehusar a ser llamado equivale a rechazar tal condición social. Parece ser que en el corazón de Moisés nunca había desaparecido el afecto y la identidad hacia su pueblo, que con seguridad le fue enseñado por sus padres durante el tiempo de crianza, antes de ponerlo en manos de su madre adoptiva, la hija de Faraón. El sufrimiento del pueblo, su pueblo, fue el detonante que pudo haber establecido preferencias sólo admisibles en la fe, como era rehusar a su dignidad social en Egipto para identificarse plenamente con el pueblo de esclavos. Con toda seguridad Moisés conocía su origen y salvamento milagroso, así como las promesas dadas a sus antepasados sobre el pueblo de Israel. Su propia vida era evidencia del poder y fidelidad de Dios, por lo que debía creer sus promesas. La fe demanda la renuncia de lo temporal para asumir valores eternos (Fil. 3:7–11). La fe común de todos los creyentes es también motivo de identificación entre ellos. Los hermanos de Moisés, del pueblo hebreo, estaban sufriendo, por tanto Moisés sintió identificación con sus sufrimientos y decidió sufrir con ellos. Es decir, Moisés prefirió aguantar juntamente los males con el pueblo de Dios, que vivir la bonanza licenciosa de la sociedad egipcia y de la posición que había alcanzado en ella. Para Moisés, como creyente fiel, Israel era el pueblo de la promesa, mientras que Egipto era la nación que oprimía a los del pueblo de Dios. La renuncia de Moisés no tiene que ver con honores que pudiera alcanzar en el pueblo de Israel cuando fuera liberado, sino en el deshonor que supondría para él continuar vinculado a Egipto. La situación de privilegio dio paso a la de peligro; la de lujos, a la de pobreza total; de tener todo, a no tener nada; de ser respetado, a la de ser perseguido. La vida en la corte egipcia es calificada por el escritor de la Epístola a los Hebreos, como “*gozar de los deleites temporales del pecado*”. No quiere decir que el hecho de ser un alto dignatario en la política de un país sea de suyo pecaminoso, pudiendo incluso ser utilizado en bien de los hombres y de los hermanos en la fe, como ocurrió con Daniel. Aparentemente Moisés pudo haber hecho mucho por sus hermanos siguiendo en su posición privilegiada en Egipto, sin tener que integrarse en el grupo de los esclavos y de los oprimidos sin ningún tipo de derecho personal. Pero, para Moisés, que había sentido el deber de ayudar a la liberación de sus hermanos, permanecer en su posición social hubiera sido un pecado, lo que se llama aquí “*los goces temporales del pecado*”. No quiere decir esto que Moisés hubiese practicado el pecado propio de los

egipcios en sus muchas maneras, sino simplemente que permanecer allí no hubiera provenido de la fe, y lo que no es de fe es pecado (Ro. 14:23). Los goces que el mundo provee son por poco tiempo, la fe otorga valores y galardón eternos. Esteban en su defensa dice que fue a los cuarenta años. Fue Dios quien hizo nacer en el corazón de Moisés el deseo de identificación y servicio a su pueblo. La renuncia a las cosas temporales por las eternas, a los goces del pecado por el maltrato como pueblo de Dios, sólo es comprensible desde la dinámica de la fe. Cuando Moisés renunció a todo cuanto tenía no tenía delante sino dificultades, peligros y pobreza. Pero la visión de la fe le daba la confianza necesaria para hacerlo sabiendo que Dios había prometido que su pueblo sería liberado de la esclavitud y recibiría las promesas de una tierra que Dios había determinado, conforme a lo prometido a los antecesores de Israel.

24. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

καὶ	ιδὼν	τινα	ἀδικούμεν	ἡμόνατο	καὶ	ἐποίησεν	ἐκδίκησιν
			ον				
Y	viendo	a uno	que se le causaba daño	defendió	e	hizo	vindicación
τῷ	καταπονουμένῳ	πατάξας		τὸν		Αἰγύπτιον.	
del	que era maltratado,	hiriendo		al		egipcio.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ιδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; τινα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a uno*; ἀδικούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἀδικέω, *hacer injusticia, dañar, causar perjuicio*, aquí *se le causaba daño*; ἡμόνατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀμύνομαι, *defender*, aquí *defendió*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hizo*; ἐκδίκησιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *venganza, vindicación, retribución justa*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; καταπονουμένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καταπονέω, *maltratar, atormentar*, aquí *que era maltratado*; πατάξας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πατάσσω, *herir, golpear, atacar*, aquí *hiriendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Αἰγύπτιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo articular *egipcio*.

καὶ ἰδὼν τινα ἀδικούμενον ἡμίνατο καὶ ἐποίησεν ἐκδίκησιν τῷ καταπονουμένῳ πατάξας τὸν Αἰγύπτιον. En el descenso social de Moisés, conforme al pensamiento de los egipcios, se exponía gravemente a la ira del Faraón. Aquel que era el hijo de la hija del Faraón, se posicionaba contra el mismo Faraón al identificarse con quienes eran sus esclavos y objetos de su rechazo. Los egipcios, especialmente los capataces al servicio del Faraón, solían maltratar a los esclavos, no solo de los israelitas sino de cualquier procedencia. La justicia no estaba presente en la forma de comportamiento sobre quienes, al ser esclavos, no tenían derecho alguno. Moisés pudo comprobarlo al ver como uno de los egipcios ἀδικούμενον, *causaba daño*, maltratando injustamente a uno de los de su pueblo, intervino hiriendo al opresor y vindicando el trato injusto del oprimido. La acción de Moisés según el relato bíblico fue contundente, hasta matar al egipcio, haciéndolo desaparecer al enterrarlo en la arena (Ex. 2:12). Se trataba de una acción propia de un liberador de oprimidos. En cierta medida era una de las formas propias en lo que se llama *teología de la liberación*. Pero, al tomar la justicia por su propia mano, sin haber ninguna indicación por parte de Dios, iniciaba un procedimiento de liberación conforme al hombre pero no conforme a lo que Dios había determinado hacer. No era Moisés quien tenía que liberar al pueblo, sino Dios mismo conforme a Su promesa y compromiso con Abraham. No era matando egipcios que Israel saldría libre, sino mediante la acción de la omnipotencia divina que actuaría contra los dioses de los egipcios poniendo en evidencia que solo hay un único y verdadero Dios. Moisés había superado con buena calificación su carrera en la universidad de Egipto, pero no estaba apto para ser calificado de manso, es decir, de alguien que se somete enteramente a Dios para cumplir Su voluntad y actuar conforme a Su propósito (Nm. 12:3). Necesitaría otros cuarenta años para aprender esto.

25. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

ἐνόμιζεν συνιέναι τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ ὅτι ὁ Θεὸς διὰ δὲ

Y entender los hermanos de él que - Dios por suponía

χειρὸς αὐτοῦ δίδωσιν σωτηρίαν αὐτοῖς· οἱ δὲ οὐ συνῆκαν.

mano de él da salvación a ellos; pero ellos no entendieron.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: ἐνόμιζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo νομίζω, *pensar, creer, suponer*, aquí *suponía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; συνιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo συνίημι, *entender, comprender*, aquí *entender*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφούς, caso acusativo masculino singular del sustantivo *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*, ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino

singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; διὰ, preposición propia de genitivo *por, por medio de*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; δίδωσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir*, aquí *da*; σωτηρίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *salvación*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὐ, adverbio de negación *no*; συνῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συνήμι, que expresa la idea de *traer o establecer juntamente*, de ahí *comprender*, aquí como *entendieron*.

ἐνόμιζεν δὲ συνιέναι τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ ὅτι ὁ Θεὸς διὰ χειρὸς αὐτοῦ δίδωσιν σωτηρίαν αὐτοῖς· οἱ δὲ οὐ συνῆκαν. Moisés estaba equivocado en su forma de pensar. Primeramente consideraba que, como él era el que Dios había determinado para que, por su medio, se produjese la liberación de Israel, debía actuar con sus fuerzas y conforme a su pensamiento para llevar a cabo lo que Dios había determinado. Sin duda esta era una grave equivocación. La liberación no era de Moisés, sino de Dios; la razón no era la de liberar a un pueblo de esclavos –había muchos así en aquellos días– sino en la demostración de la fidelidad divina en el cumplimiento de las promesas dadas. Moisés había sentido en su corazón el deseo de *visitar* a sus hermanos (23). Pero no era él con sus fuerzas que conseguiría la salvación de Israel, sino Dios actuando por medio de él. Moisés no era la causa, sino el instrumento en manos de Dios para llevar a cabo el propósito divino. Había visto la acción injusta de un egipcio sobre un compatriota suyo y optó por eliminar a uno de los enemigos matándolo. Es como si pensara: “*uno menos, así debo ir haciendo con todos para liberar al pueblo*”. Dios tenía que enseñarle que no era él con sus fuerzas, sino Dios con la suya quien llevaría a cabo la liberación de Israel. No se trataba simplemente de luchar entre hombre y contra hombres para alcanzar la libertad de un pueblo esclavo, era el gran desafío de único Dios verdadero que impondría su soberanía y omnipotencia sobre los dioses falsos de Egipto. Era una lucha espiritual más que una conquista material lo que iba a desarrollarse. Moisés necesitaba otros cuarenta años más para aprender la dependencia absoluta de Dios. Como se dice antes, necesitaba todo ese tiempo para aprender la lección de la mansedumbre. Sin embargo, la acción contra el egipcio demuestra que Moisés tenía fe en Dios, que había prometido liberar a Su pueblo y lo iba a hacer (Gn. 15:13). Sabía también que él era el que Dios había escogido para llevar a cabo la misión que le había encomendado. Sin embargo, el tiempo de Moisés no era el tiempo de Dios.

Una segunda equivocación en el pensamiento de Moisés tenía que ver con la aceptación que tendría entre su pueblo. Él consideraba que todos estarían dispuestos a aceptarlo como el libertador. Se había manifestado como el defensor de los oprimidos, de modo que todos los oprimidos, que eran de su pueblo estarían interesados en su programa de liberación y dispuestos a seguirle como el libertador que necesitaban. Sin embargo, Esteban enfatiza: οἱ δὲ οὐ συνῆκαν, *pero ellos no entendieron*. Sería así a lo largo de los años venideros; se incrementaría aún más en los del desierto; era un pueblo duro de cerviz, incapaz de

comprender los planes de Dios, e incapaz de someterse voluntariamente a Su voluntad. Siglos más tarde, cuando Jesús se manifestó en medio del pueblo como el enviado de Dios, el Salvador del mundo, tampoco fue aceptado por la nación, como ocurrió con Moisés, no fue comprendido. Esteban está introduciendo ya, a través del ejemplo de Moisés, lo que servirá al final de su discurso de apelación directa a la acción rebelde del pueblo de Israel y de sus dirigentes.

26. Y al día siguiente, se presentó a uno de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

τῇ τε ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ ὥφθη αὐτοῖς μαχομένοι καὶ συνήλλασ
ς σεν

Y al siguiente día vio de ellos peleando y reconcilió
αὐτοὺς εἰς εἰρήνην εἰπὼν· ἄνδρες, ἀδελφοί ἐστε· ἵνατί ἀδικεῖτε
a ellos a paz, diciendo: Varones hermanos sois ¿Por qué hacéis
daño

ἀλλήλους

el uno al otro?

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el testimonio histórico, añade: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; ἐπιούσῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔπειμι, *seguir*, aquí *que sigue, siguiente*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *día*; ὥφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὀπτομαι, *ver*, aquí *vio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; μαχομένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo μάχομαι, *pelear, luchar, discutir*, aquí *peleando*; καὶ, conjunción copulativa y; συνήλλασσεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συναλλάσσω, *reconciliar*, aquí *reconcilió*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *paz*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, aquí *diciendo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sois*; ἵνατί, adverbio compuesto de ἵνα y τί, con sentido interrogativo de *por qué, con que fin*; ἀδικεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀδικέω, *hacer injusticia, hacer daño*, aquí *hacéis daño*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco declinado *el uno al*

otro.

τῇ τε ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ ὤφθη αὐτοῖς μαχομένοις καὶ συνήλλασσεν αὐτοὺς εἰς εἰρήνην εἰπών. Al día siguiente de haberse producido la liberación de uno de los israelitas oprimidos, mediante la muerte del opresor egipcio, Moisés vio a dos de sus hermanos hebreos discutiendo violentamente. Que el príncipe Moisés volviera al lugar de los esclavos debía ser suficiente motivo para que lo aceptaran y respetaran, pero no fue así. La pelea entre los dos israelitas debía ser violenta. La forma verbal μαχομένοις, es una expresión genérica para designar *contienda, pelea, conflicto*, posiblemente era una confrontación en la que se estaban golpeando e hiriendo el uno al otro.

La actuación de Moisés, al ver la contienda, fue tratar de reconciliar a los que estaban confrontándose con violencia. El texto griego expresa muy gráficamente la acción: καὶ συνήλλασσεν αὐτοὺς εἰς εἰρήνην, *reconcilió a ellos a paz o hacia paz*, esto es, actuó de manera que la contienda diese paso a la paz.

ἄνδρες, ἀδελφοί ἐστε· ἵνατί ἀδικεῖτε ἀλλήλους. Dos advertencias hizo a los que se estaban peleando. La primera era su condición, *varones, sois hermanos*. Eran hermanos de raza, no que perteneciesen a la misma familia, hijos del mismo padre, sino que eran miembros del mismo pueblo, los dos eran hebreos, por tanto, perteneciendo al mismo pueblo y estando en la misma condición, debieran ayudarse mutuamente en lugar de pelearse entre ellos. La segunda advertencia la formuló a modo de pregunta: ἵνατί ἀδικεῖτε ἀλλήλους, *¿por qué os hacéis daño mutuamente?* En el texto hebreo del relato bíblico se lee: “*¿por qué golpeas a tu prójimo?*” (Ex. 2:13). La pregunta según Esteban era genérica para ambos, según el texto del Éxodo, estaba dirigida al que maltrataba a su hermano. El maltrato era lo que los israelitas recibían de sus capataces, era el trato que lamentablemente se infería a los esclavos, pero aquellos eran hermanos, por tanto, no cabía una forma de violencia semejante entre ellos.

27. Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?

ὁ δὲ ἀδικῶν τὸν πλησίον ἀπόσατο αὐτὸν εἰπών· τίς σε

Pero el que hacía al prójimo empujó le, diciendo: ¿Quién te

κατέστησεν ἄρχοντα καὶ δικαστὴν ἐφ’ ἡμῶν.

constituyó gobernante y juez sobre nosotros?

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de uno de los contendientes, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀδικῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀδικέω, *dañar, hacer daño, causar perjuicio, hacer injusticia*, aquí *hacía daño*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πλησίον,

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el mismo relato, añade: μή, partícula negativo que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀνελεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar, ajusticiar, aniquilar*, aquí *matar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi, me*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quieres*; ὄν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *que*; τρόπον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *manera, modo, conducta*, aquí *a manera*; ἀνέϊλες, segunda persona singular del aoristo segundo de de indicativo en voz media del verbo ἀναιρέω, *matar, aniquilar, ajusticiar*, aquí *mataste*; ἐχθές, adverbio de tiempo *ayer*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Αἰγύπτιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo articular *egipcio*.

μή ἀνελεῖν με σὺ θέλεις ὄν τρόπον ἀνέϊλες ἐχθές τὸν Αἰγύπτιον. El problema en que se encontraba Moisés era grave. La acción del día anterior, en que había dado muerte a un egipcio que maltrataba a un israelita, no había quedado reservada sólo para los dos, se había extendido. Aquellas palabras generaron una seria preocupación en Moisés. Dos situaciones debía enfrentar, que determinarían lo que hizo. Primeramente el hecho de haberse aproximado a los esclavos, casi le excluía de la condición de grande en Egipto y, en cierta medida le hacía casi imposible reincorporarse al seno de la familia imperial. La segunda es que el hecho había llegado ya a oídos del Faraón y procuraba matarlo (Ex. 2:15). Hubiera podido encontrar refugio, por lo menos temporalmente, entre sus propios hermanos, pero la realidad era que no podía confiar en ellos por cuanto si uno le había rechazado preguntándole cual era la autoridad de que estaba revestido, otros muchos podrían hacerlo también. El miedo de los esclavos a acciones de los dueños egipcios, era grande y nadie jugaría su vida a favor de alguien que era cuestionado entre ellos mismos.

29. Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

ἔφυγεν Μωϋσῆ ἐν τῷ λόγῳ τούτῳ καὶ ἐγένετο πάροις ἐν γῇ δὲ ς ος

Y huyó Moisés por la palabra esta y llegó a extranjero en tierra

Μαδιάμ, οὗ ἐγέννησεν υἱοὺς δύο.

de Madián, donde engendró hijos dos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: ἔφυγεν, aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω, *escapar, huir*, aquí *huyó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*;

Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ἐν, preposición propia de dativo *por*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *palabra*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse*, aquí *llegó a ser*; πάροικος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *extranjero*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *tierra*; Μαδιάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio de lugar *Madián*; οὗ, adverbio relativo *donde*; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz*, aquí *engendró*; υἱοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *hijos*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*.

ἔφυγεν δὲ Μωϋσῆς ἐν τῷ λόγῳ τούτῳ καὶ ἐγένετο πάροικος ἐν γῇ Μαδιάμ. A Moisés no le quedaba otra opción que huir de Egipto, buscando refugio en un lugar distante donde no fuera fácil que pudiera ser alcanzado por las gentes del Faraón. El lugar a donde llegó fue la tierra de Madián. El texto griego dice que ἐγένετο πάροικος, *se hizo extranjero*, en aquella tierra. Cuan grande era el cambio que se produjo en la vida de Moisés. De ser uno de los grandes en el imperio más grande de la tierra de entonces, a ser un simple extranjero, sin nada propio, en tierra de Madián. ¿Cuál eran los límites de Madián? Es difícil delimitar el territorio, puesto que los madianitas eran nómadas que se movían continuamente buscando pastos para sus ganados. El territorio se extendía por la costa oriental del golfo de Aqaba, al nordeste del desierto de Arabia, hasta los territorios de Edom y Moab. Los madianitas eran descendientes de Abraham por Madián, hijo de su concubina Cetura. Bien podría preguntarse Moisés por qué había llegado a esa situación. El había sentido en la intimidad el impulso divino que le conducía a interesarse por la liberación del pueblo de Dios, de la esclavitud en Egipto. Había dejado de interesarse por su situación en Egipto para asumir su identidad con el pueblo de la promesa. Sin embargo, Dios permitía algo en su vida que no podía entender. De la opulencia y poder del reino a la condición miserable de un extranjero cuyo único modo de vida era apacentar las ovejas de un rebaño que no era suyo sino de su suegro Reuel, también llamado Jetro (Ex. 3:1). El tiempo pasaría muy lento para quien había perdido todo e incluso había tenido en peligro su propia vida. La pregunta en el alma de Moisés, no tuvo respuesta a lo largo de cuarenta años. Pero, era el tiempo que Dios había determinado para la preparación de quien iba a ser instrumento en Su mano para la liberación de Su pueblo.

οὗ ἐγέννησεν υἱοὺς δύο. Moisés se casó con la hija de Jetro llamada Séfora, con la que tuvo dos hijos. El primero se llamó Gerson (Ex. 2:22), el segundo Eliezer (Ex. 18:3–4). Los nombres de sus dos hijos hablan de la condición que Moisés asumió, como extranjero en la tierra de Madián. Nunca se identificó con otro pueblo que no fue el de Israel. En aquella tierra donde se consideraba extranjero, se sostuvo firmemente anclado de la fe en el Dios de las promesas, aunque no entendiera lo que estaba haciendo y por qué había permitido aquella situación para él. Como dice el escritor de la Epístola a los Hebreos, “*se sostuvo como viendo al Invisible*” (He. 11:27). El descanso de la fe produce la valentía del creyente. Moisés fue un creyente en peligro. La confianza de la fe tenía una provisión, ya

que se sostenía “*como viendo al Invisible*”. El término hace referencia al Dios trascendente, el inmortal, “*el que habita en luz inaccesible, a quién nadie ha visto ni puede ver jamás*” (1 Ti. 6:16). Este Invisible se hace visible por la fe. Ese Dios invisible fue el que sostuvo a Moisés en la soledad de sus años en Madián. Como antes hizo con Abraham que se le manifestó como el Dios de la gloria, lo hizo luego con Moisés, mostrándole la gloria de su presencia, que trajeron fuerzas renovadas y firmeza para iniciar el trabajo de sacar a Israel de Egipto (Ex. 3:7–4:17). De nuevo triunfaba aquí la fe en Dios y, por medio de esa fe, confiando en sus promesas y en su palabra, abandonaba Egipto iniciando un largo período de peregrinación descansando en cada jornada del camino, en la magnificencia, providencia y omnipotencia de Dios.

30. Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

Kaì	πληρωθέ ντων	ἐτῶν	τεσσαράκ οντα	ὥφθη	αὐτῷ	ἐν	τῇ	ἐρήμῳ
Y	siendo cumplido s	años	cuarenta	se apareció	a él	en	el	desierto
τοῦ	ὄρους	Σινᾶ	ἄγγελος	ἐν	φλογὶ	πυρὸς	βάτου.	
del	Monte	Sinaí	ángel	en	llama	de fuego	de zarza.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la referencia a la historia de Moisés, añade: Καὶ, conjunción copulativa y; πληρωθέντων, caso genitivo neutro plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *siendo cumplidos*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del sustantivo *años*; τεσσαράκοντα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cuarenta*; ὥφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, en voz pasiva *ser visto, aparecerse*, aquí *se apareció*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *desierto*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ὄρους, caso genitivo neutro singular del nombre común *desierto*; Σινᾶ, caso genitivo neutro singular del nombre propio declinado *de Sinaí*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *ángel*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; φλογὶ, caso dativo femenino singular del sustantivo *llama*; πυρὸς, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de fuego*; βάτου, caso genitivo femenino singular del nombre común *de zarza*.

Καὶ πληρωθέντων ἐτῶν τεσσαράκοντα. En Madián, el tiempo fue transcurriendo lentamente para Moisés, durante un período de cuarenta años. Era el mismo que había vivido en Egipto, solo que ahora no era ya alguien joven con todas sus capacidades físicas,

sino un hombre mayor. ¿Cómo es posible que Dios haya actuado de esa manera? Aparentemente eso no tenía ningún sentido. Cuando tenía la fortaleza física en su plenitud era el tiempo para actuar, ahora era un hombre mayor y aquello no tenía mucha lógica. Pero, la lógica de Dios es locura para la lógica del hombre. El tiempo de Dios no es el tiempo de hombre. La potencia de Dios se manifiesta en la debilidad del hombre. Dios se va a manifestar nuevamente a Moisés, para usarlo como el instrumento que había determinado que fuese para la liberación de Su pueblo y el cumplimiento fiel de Sus promesas. Es el comienzo del período de gloria y poder. Son los cuarenta años de la vida de Moisés en los que estaba preparado, tanto en conocimiento humano, como en humildad delante de Dios. Moisés antes era capaz pero no era manso, ahora es manso y por eso es capaz. Tenemos que entender bien esta lección. Lo importante no es lo que yo pueda hacer para Dios, sino lo que Dios es capaz de hacer por medio de mí. Solo cuando no antepone nuestras fuerzas, cuando nos damos cuenta que no tenemos nada, es cuando Dios provee de cuanto necesitamos y Él hace su obra por medio de nosotros.

ὤφθη αὐτῷ ἐν τῇ ἐρήμῳ τοῦ ὄρους Σινᾶ ἄγγελος ἐν φλογὶ πυρὸς βάτου. En el trabajo pastoral, Moisés llevó las ovejas de su suegro hasta el lugar donde había pastos para ellas. Según el relato del Éxodo, caminó con ellas hasta *Horeb, monte de Dios* (Ex. 3:1). Nuevamente parece ser que hay una contradicción, ya que según Esteban, citando la LXX fue ἐν ὄρει Σινᾶ, el *monte Sinaí*. ¿Es posible que Moisés hubiera caminado con el rebaño de Jetro la larga distancia que separa el monte Horeb del monte Sinaí? Parece que los nombres de Horeb y Sinaí son alternativamente usados para referirse al monte de Dios (cf. Ex. 3:12; Ex. 19:11–25; Dt. 1:6). La nueva revelación de Dios a Moisés debió haber tenido lugar en algún punto de Madian, lejos de la tierra de la promesa, que es algo que a Esteban le interesa destacar en la defensa contra las acusaciones que le habían formulado.

En ese lugar se produjo la manifestación de ἄγγελος, *ángel*, que al no ir precedido de artículo determinado, podría traducirse por *un ángel*. Con todo, cuando se comparan las palabras de Esteban con el relato bíblico, se aprecia que quien se manifestó a Moisés en la llama de fuego de una zarza que ardía pero no se consumía, era Dios mismo. Una de los antropomorfismos con que la segunda persona de la Deidad se manifiesta en el Antiguo Testamento es la del *Ángel de Yahwe*. Cuando se estudian estas manifestaciones se descubre que el *Ángel de Yahwe*, asume condición divina y se presenta a Él mismo como Dios; tal es el caso con ocasión de la demanda del sacrificio de Isaac, en donde Dios habló a Abraham primeramente (Gn. 22:1–3); luego en el momento en que se disponía a sacrificarlo el *Ángel de Jehová* habló a Abraham desde el cielo como Dios mismo a quien Abraham no había rehusado sacrificar a su hijo como Él le había ordenado antes (Gn. 22:11–12). En la manifestación de la zarza ardiendo, Esteban dice que *ángel* se le apareció; es una revelación que el Espíritu traslada al escrito bíblico, siendo Dios mismo el que se manifestó a Moisés, ya que inmediatamente dirá que quien habló con él allí fue el Señor (v. 31). Dios se manifestaba a Moisés después de cuarenta años de soledad en Madian. No lo hacía en la tierra de Canaán, ni en el lugar donde estaba el santuario; lo hacía en tierra lejana donde aquel con quien iba a hablar no era más que un extranjero.

31. Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor.

ὁ δὲ Μωϋσῆς ἰδὼν ἐθαύμαζε τὸ ὄραμα, προσερχο αὐτοῦ μένου δὲ
v

-	Y	Moisés	viendo	se	de la	visión;	y	él
				asombró			acercándose	
κατανοῆσαι			ἐγένετο		φωνή		Κυρίου·	
observar			se hizo		voz		del Señor.	

Notas y análisis del texto griego.

Continúa con el relato: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo o al ver*; ἐθαύμαζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirase, maravillarse, asombrarse*, aquí *se asombró*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *de la*; ὄραμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *visión*; προσερχομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; κατανοῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κατανοέω, *advertir, fijarse en, observar*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse*, aquí *se hizo*; φωνή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *voz*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *del Señor*.

ὁ δὲ Μωϋσῆς ἰδὼν ἐθαύμαζεν τὸ ὄραμα. Lo que Moisés había visto le llenó de asombro; era una zarza que ardía pero no se consumía. El testimonio de Moisés no es procedente de otra fuente que su propia experiencia. Ante un hecho asombroso, determinó acercarse para ver que estaba sucediendo (Ex. 3:2–3). No cabe duda que Dios estaba preparando todo esto, haciendo que Moisés viese la zarza que ardía, haciéndole notar que no se consumía, y despertando en él la curiosidad para saber cual era la causa de aquella extraña situación. Tenía ya ochenta años, pero no había visto algo así a lo largo de toda su vida.

προσερχομένου δὲ αὐτοῦ κατανοῆσαι ἐγένετο φωνὴ Κυρίου· Fue en la aproximación de Moisés al lugar donde la zarza ardía, que Dios le llamó desde la llama de fuego que estaba en ella. Con toda precisión, utilizando dos nombres divinos, Moisés testificó en el Éxodo que fue *Jehová, Dios*, el que habló con él (Ex. 3:4). El Señor se comunicaba con su instrumento lejos de la tierra de Canaán.

32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

ἐγὼ ὁ Θεὸς τῶν πατέρ σου, ὁ Θεὸς Ἀβραὰ καὶ Ἰσαὰκ καὶ
 ὧν μ

Yo el Dios de los padres de ti, el Dios de y de y
Abraham, Isaac,

Ἰακώβ. ἔντρομος δὲ γενόμενος Μωϋσῆς οὐκ ἐτόλμα κατανοῆσαι.
de Jacob. Y temeroso hecho Moisés no se atrevía a mirar.

Notas y análisis del texto griego.

El Señor habló con Moisés: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *padres*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰσαὰκ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Isaac*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰακώβ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacob*; ἔντρομος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *temeroso*, *lleno de miedo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *empezar a existir*, *convertirse en*, *hacerse*, aquí *hecho*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐτόλμα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τολμάω, *atreverse*, *tener el valor de*, aquí *se atrevía*; κατανοῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κατανοέω, *a mirar*.

ἐγὼ ὁ Θεὸς τῶν πατέρων σου, ὁ Θεὸς Ἀβραάμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακώβ. Moisés se encontraba en la presencia de Dios. El Señor se identificó como el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob. Era el Dios de las promesas y del pacto. El que había anunciado a Abraham que la descendencia de él sería esclava en Egipto por cuatrocientos años, pero que Él vendría en Su tiempo para librarlos de la esclavitud. Es interesante notar que no se trata de un Dios adorado por muertos, sino el Dios de vivos, ya que en la construcción gramatical dice literalmente *yo el Dios de los padres de ti*, no el Dios que fui de tus padres, sino el Dios que soy y sigo siéndolo. De esta forma aparece en el relato del Éxodo (Ex. 3:6). Dios no es Dios de muertos, sino de vivos (Mt. 22:32), es decir, es el Dios de quienes, aunque han muerto físicamente, están vivos delante de Él. Si Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, debe concluirse que Abraham, Isaac y Jacob viven y esperan la resurrección. La fuerza del argumento descansa en que Dios no dijo “*yo era*” el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, sino que dijo “*yo soy*”. Nadie se llama Señor y mucho menos Dios, de algo que ya no existe, como ocurriría con la

muerte que llevaría a la desaparición, si no hubiese resurrección de los muertos. Las palabras de la Escritura prueban la inmortalidad del alma y afirman la seguridad de la resurrección futura, ya que sin el cuerpo el hombre no sería persona completa. Es evidente que Abraham esperaba y creía en una resurrección física (He. 11:19). El título “*Dios de Abraham*” ha sido interpretado por los liberales, tan incrédulos como los saduceos, como una referencia al Dios que Abraham adoraba en vida, pero que nada tenía que ver con la vida del patriarca después de la muerte. Sin embargo, en los pasajes en donde ocurre el título (cf. entre otros Gn. 24:12, 27, 48; 26:24; 28:13; 32:9; 46:1, 3; 48:15, 16; 49:25; etc.) es el Dios del pacto cuyo compromiso en el pacto no concluye con la muerte del creyente, sino que sigue con él más allá de la muerte (Sal. 16:10, 11; 17:5; 73:23–26). Esta verdad revelada constituye la esperanza para cada creyente en todas las dispensaciones. El Dios de la Biblia, es un Dios personal. El omnipotente que puede resucitar y lo ha establecido y prometido es el Dios, no solo de Abraham, de Isaac y de Jacob, sino también de nosotros, los pequeños y débiles creyentes de esta dispensación. La esperanza cristiana no descansa en promesas sino en la persona de ese Dios que se hizo hombre para llevar al hombre a la participación de la divina naturaleza (2 P. 1:4) y darle en el Mediador y por él, la vida eterna. El mismo Dios, Jehová del Antiguo Testamento es Jesús, Emanuel, en el Nuevo, que se hace esperanza para cada cristiano, viviendo en unión con cada creyente y haciéndose vida personal y eterna para cada uno (Col. 1:27).

ἐντρομος δὲ γενόμενος Μωϋσῆς οὐκ ἐτόλμα κατανοῆσαι. Dándose cuenta de la situación en que se encontraba, en la presencia de Dios, Moisés ἐντρομος δὲ γενόμενος, se *sintió temeroso*, podría traducirse como *se puso a temblar*. Tal era el respeto reverente que sentía ante la presencia de Dios, que no se atrevía ni tan siquiera a mirar a la zarza que ardía. Antes los ojos estaban puestos en ella, llamándole la atención de aquel extraño proceso de arder y no consumirse, luego, sintiendo la voz de Dios de en medio de aquella zarza, no se atrevía ni tan siquiera a mirarla.

33. Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Κύριος· λῦσον τὸ ὑπόδημα τῶν ποδῶν σου,
 Y dijo a él el Señor: Suelta el calzado de los pies de ti, el
 γὰρ ὁ τόπος ἐφ’ ᾧ ἔστηκας γῆ ἁγία ἐστίν.
 Porque el lugar sobre el que estás tierra santa es.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con las palabras de Dios a Moisés, añade: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπὼν, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; λῦσον, segunda persona singular del aoristo de imperativo en voz activa del verbo λύω, con un amplio significado entre otros *soltar*,

liberar, abrir, desatar, aquí como *desata*, o *libera*, o *suelta*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπόδημα, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *calzado, sandalias*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ποδῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *pies*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción *porque*; τόπος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *lugar*; ἐφ' forma que adopta la preposición de dativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὃ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἔστηκας, segunda persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *estás*, o *estás en pie*; γῆ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *tierra*; ἁγία, caso nominativo femenino singular del adjetivo *santa*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Κύριος. Desde la zarza ardiendo Dios habló a Moisés. Era el Señor, por tanto el Soberano y el Santísimo Dios quien se manifestaba a Moisés. Aquel que se presentó como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, era el Eterno. Su presencia atemorizaba a Moisés y santificaba el lugar desde donde se manifestaba.

λῦσον τὸ ὑπόδημα τῶν ποδῶν σου, ὁ γὰρ τόπος ἐφ' ὃ ἔστηκας γῆ ἁγία ἐστίν. Era un lugar del desierto en donde se producía aquel encuentro, no estaba en el santuario en donde se honraba Su nombre, es más, era un lugar de gentiles, ni siquiera tenía nada que ver con la tierra de la promesa y los vínculos del pacto. Sin embargo Dios manda a Moisés que se descalce. Tenía que entender que aunque era el desierto, la presencia de Dios santificaba el lugar y la tierra donde él estaba era santa, porque en ella estaba Dios presente. Esteban cita textualmente pasajes del Antiguo Testamento en la LXX, para que no fueran sus palabras sino las de la Escritura que pusieran de manifiesto que la presencia de Dios no está limitada a un determinado lugar, ni a una nación concreta. El lugar del desierto era santo cuando el Señor estaba presente y el templo de Jerusalén era tan solo un edificio si Dios no estaba en él. Aquel lugar donde estaba la zarza ardiendo fue santo tan sólo mientras la presencia de Dios se manifestaba en él, posterior y anteriormente era tan solo un lugar más en la tierra. Los falsos testigos habían levantado testimonio contra Esteban como quien despreciaba el santuario. Esteban está demostrando que lo que santifica el lugar y merece todo el respeto y la reverencia es la presencia de Dios.

Es necesario entender que ante la presencia de Dios, toda señal de respeto y reverencia se hace necesaria. Es cierto que Dios no mira el vestido y la forma, sino que está atento al corazón que le adora y reverencia en espíritu y en verdad. Sin embargo, cuando el corazón está lleno de respeto por el Altísimo, también la expresión exterior se manifestará en un porte adecuado. Cuando el creyente va a rendir culto a Dios en la comunión de los santos, no es necesario que vista una ropa de gala o un traje que se utilizaría para una alta recepción social, pero no es menos cierto que nadie debe presentarse ante el Señor vestido de cualquier manera, como no se hubiera presentado en un encuentro social.

34. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.

ιδὼν εἶδον τὴν κάκωσιν τοῦ λαοῦ μου τοῦ ἐν Αἰγύπτῳ καὶ τοῦ

Viendo vi el maltrat del pueblo de mí del en Egipto y del

στεναγμοῦ αὐτῶν ἤκουσα, καὶ κατέβην ἐξελέσθαι αὐτούς· καὶ νῦν

gemido de ellos oí, y descendí librar a ellos; y ahora

δεῦρο ἀποστείλω σε εἰς Αἴγυπτον.

aquí envíe te a Egipto.

Notas y análisis del texto griego.

Siguen las palabras de Dios a Moisés: *ιδὼν* participio aoristo segundo en voz activa del verbo *ὄραω*, *ver*, *mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; *εἶδον*, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ὄραω*, *ver*, aquí *vi*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *κάκωσιν*, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *opresión*, *maltrato*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; *λαοῦ*, caso genitivo masculino singular del sustantivo *pueblo*; *μου*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; *ἐν*, preposición propia de genitivo *en*; *Αἰγύπτῳ*, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Egipto*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; *στεναγμοῦ*, caso genitivo masculino singular del sustantivo *quejido*, *gemido*; *αὐτῶν*, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; *ἤκουσα*, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo, *ακούω*, *oír*, aquí como *oí*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *κατέβην*, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *καταβαίνω*, *bajar*, *descender*, aquí *descendí*; *ἐξελέσθαι*, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo *ἐξαιρέω*, *arrancar*, *librar*; *αὐτούς*, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *νῦν*, adverbio de tiempo *ahora*; *δεῦρο*, adverbio de lugar *aquí*, *en este lugar*, *a este lugar*; *ἀποστείλω*, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo *ἀποστέλλω*, *enviar*, aquí *envíe*; *σε*, caso acusativo de la segunda persona singular de pronombre personal declinado *a ti*, *te*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *Αἴγυπτον*, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Egipto*.

ιδὼν εἶδον τὴν κάκωσιν τοῦ λαοῦ μου τοῦ ἐν Αἰγύπτῳ καὶ τοῦ στεναγμοῦ αὐτῶν ἤκουσα. Dios hace notar a Moisés la situación que Él conoce de Su pueblo en Egipto. La construcción griega con dos formas del mismo verbo *ιδὼν εἶδον*, *viendo vi*, indica que Dios estaba atento a las condiciones que atravesaban. No se había olvidado del pacto hecho con

Abraham y era el tiempo para cumplir la promesa que le había hecho. Moisés estuvo durante cuarenta años en Madián, como un extranjero, pero lejos del sufrimiento a que se veían sometidos sus hermanos esclavos en Egipto. A los oídos de Dios, figurativamente hablando, habían llegado los gemidos de quienes eran oprimidos. Las palabras de Dios hablaban a Moisés de una situación extrema en que se encontraban quienes eran destinatarios de las promesas, de modo que iba a actuar en su liberación.

καὶ κατέβην ἐξελεῖσθαι αὐτούς· καὶ νῦν δεῦρο ἀποστείλω σε εἰς Αἴγυπτον. Dios había κατέβην, *descendido* hacia Su pueblo para librarlos. Pero, antes había determinado y escogido a Moisés para ser instrumento en Su mano para librar a Israel de la esclavitud. El tiempo había llegado, no sólo porque se cumplieron los días de esclavitud para el pueblo que antes había anunciado a Abraham, sino porque Moisés, estaba preparado para llevar a cabo la misión que le iba a encomendar. La expresión final, con la autoridad del Soberano, es un mandato que no podía ser resistido: *Ahora, pues*, que se traduce expresando la idea de determinación *ahora ven, te enviaré a Egipto*. Es sorprendente la forma de actuar de Dios. Cuando era joven tuvo que huir de Egipto por que el faraón procuraba darle muerte; además había sido rechazado abiertamente por los suyos. En esta ocasión, entrado en años, Dios lo enviaba al mismo lugar de donde había salido, al mismo pueblo que lo había rechazado con la misión de ser instrumento para la liberación de quienes estaban siendo oprimidos. No tenía que temer a los que procuraban matarle en Egipto, porque todos ellos habían muerto ya (Ex. 4:19). Era la hora de Dios, era el tiempo oportuno porque era Su tiempo.

35. A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a este lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

Τοῦτον τὸν Μωϋσῆν ὃν ἠρνήσαντ εἰπόντες· τίς σε κατέστησεν

Aeste - Moisés al que repudiario diciendo: ¿Quién te constituyó

ἄρχοντα καὶ δικαστὴν τοῦτον ὁ Θεὸς καὶ ἄρχοντα καὶ

governant y juez? A éste - Dios - governant y e

λυτρωτὴν ἀπέσταλκε σὺν χειρὶ ἀγγέλου τοῦ ὀφθέντος αὐτῷ

libertador ha enviado con mano de ángel del que se apareció a él

ἐν τῇ βάτῳ.

en la zarza.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, añade: Τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Μωϋσῆν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἡρνήσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἁρνέομαι, *negar, renunciar, repudiar*, aquí *repudiaron*; εἰπόντες, caso nominativo masculino plural del aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; κατέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *llevar, constituer, designar, hacer que*, aquí como *constituyó*, y que expresa la participación en la administración por delegación del dueño; ἄρχοντα, caso acusativo masculino singular del nombre común *gobernante*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δικαστήν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *juez*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; caso acusativo masculino singular del nombre común *gobernante*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λυτρωτὴν, caso acusativo masculino singular del nombre común *libertador*; ἀπέσταλκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *ha enviado*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; χειρὶ, caso dativo femenino singular del sustantivo *mano*; ἀγγέλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo declinado *de ángel*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ὁφθέντος, caso genitivo masculino singular del del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ὁράω, en voz pasiva *ser visto, aparecerse*, aquí *que se apareció*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βάρῃ, caso dativo femenino singular del sustantivo *zarza*.

Τοῦτον τὸν Μωϋσῆν ὃν ἡρνήσαντο εἰπόντες· τίς σε κατέστησεν ἄρχοντα καὶ δικαστήν τοῦτον ὁ θεὸς καὶ ἄρχοντα καὶ λυτρωτὴν. En una larga oración en la que se enfatiza mediante el uso del pronombre personal τοῦτον, *este*, la persona de Moisés, Esteban tiene interés en demostrar que a Moisés, el que fue instrumento para libertar a Israel, fue también aquel que antes había sido rechazado por el mismo pueblo. Sin embargo, a pesar del rechazo del pueblo, fue el instrumento para la liberación porque Dios lo había establecido para ser ἄρχοντα καὶ λυτρωτὴν, *gobernante y libertador*. Así había ocurrido también con José, que habiendo sido rechazado por sus hermanos primeramente, tuvo que ser admitido por ellos como el gobernador de Egipto, porque Dios lo había determinado así. No cabe duda que la progresión del argumento de Esteban está orientándose a lo que el pueblo de Israel había hecho también con Jesús, como se verá más adelante. Cuarenta años antes uno de los israelitas había preguntado a Moisés quien le había puesto por juez y gobernante (v. 27). Luego, no había cuestionamiento posible, porque Dios lo había determinado y establecido para ese ministerio. A pesar del rechazo anterior Dios lo enviaba como *gobernante y libertador*. Se aprecia un cambio, ya que antes era *gobernante y juez*, ahora es *gobernante y libertador*. El juez puede actuar dictando sentencia que justifica una acción, el

libertador saca en libertad a un pueblo oprimido de la esclavitud de otro. Ambos términos se orientan directamente a Cristo. El pueblo de Israel, concretamente los creyentes habían esperado a Cristo como libertador, así lo expresaban los discípulos de Emaús cuando decía: “*Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel*” (Lc. 24:21). En este sentido, Moisés es figura de Cristo.

ἀπέσταλκεν σὺν χειρὶ ἀγγέλου τοῦ ὀφθέντος αὐτῷ ἐν τῇ βάτῳ. En la zarza ardiendo estaba la presencia de Dios. Esteban habló del *ángel de Dios*, que se le había aparecido en la llama de fuego (v. 30). La presencia de Dios le respaldó en su ministerio y Su mano, literalmente *la mano del ángel*, estuvo a su lado ayudándole y dirigiendo su servicio.

36. Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

οὗτος ἐξήγαγε αὐτοὺς ποιήσας τέρατα καὶ σημεῖα ἐν γῇ Αἰγύπτῳ
v

Éste sacó a ellos haciend prodigio y señales en tierra de Egipto
o s

καὶ ἐν ἐρυθρᾷ θαλάσσῃ καὶ ἐν τῇ ἐρήμῳ ἔτη τεσσαερά
κοντα.

y en Rojo Mar y en el desierto por años cuarenta

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐξήγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar*, aquí *sacó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, crear*, aquí *haciendo*; τέρατα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *prodigios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *señales*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Αἰγύπτῳ, caso dativo femenino singular del nombre propio de lugar *Egipto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐρυθρᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo *rojo*, utilizado como nombre propio de mar; θαλάσσῃ, caso dativo femenino singular del nombre común, en este caso propio *mar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *desierto*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del sustantivo declinado *por años*; τεσσαεράκοντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cuarenta*.

οὗτος ἐξήγαγεν αὐτοὺς ποιήσας τέρατα καὶ σημεῖα ἐν γῇ Αἰγύπτῳ. Nuevamente el uso del pronombre personal ingresivo, enfatiza que fue Moisés, el rechazado por el pueblo, quien hizo señales y prodigios en Egipto. Sin duda está refiriéndose a las obras

sobrenaturales hechas en el tiempo en que fue enviado por Dios para ordenar a Faraón que dejase salir a Su pueblo. Basta con la lectura del relato histórico del Éxodo para percibir las señales prodigiosas que Dios hizo por medio de Moisés, contenidas en las plagas que cayeron sobre la nación. En el versículo anterior hace mención a la *mano del ángel* que estuvo a su lado, quiere decir esto que Moisés operó tantas señales y maravillas porque el poder de Dios, la *mano de Dios*, la presencia de Dios, estaba con él. Moisés recibió poder de Dios para hacer todo aquello en Su nombre; no era el poder de Moisés, sino el poder de Dios obrando por medio y en Moisés.

καὶ ἐν ἐρυθρᾷ θαλάσῃ καὶ ἐν τῇ ἐρήμῳ ἔτη τεσσαράκοντα. El enviado por Dios para la obra de redención de Israel, obró señales tanto en Egipto como cuando ya habían salido de la esclavitud. De manera que uno de los prodigios que Dios operó por medio de él fue el cruce del Mar Rojo. Sin duda hay discrepancias en situar este lugar, pero lo que no queda duda alguna es que, conforme al relato inspirado del libro del Éxodo, el ejército de élite del Faraón fue destruido por Dios anegándolo bajo las aguas del mar, cuando antes se habían abierto para permitir el paso de Su pueblo. Los prodigios y señales continuaron luego, durante los cuarenta años de tránsito por el desierto, desde Cades Barnea hasta la entrada en la tierra prometida. A lo largo de todos esos años, los milagros como la sanidad de las aguas en Mara (Ex. 15:22–25); el maná (Ex. 16); las aguas que fluyeron de la peña (Ex. 17:1–7); la derrota de Amalec (Ex. 17:8 ss), etc. ponen de manifiesto que aquel Moisés despreciado por el pueblo, tenía el poder de Dios, como instrumento en Su mano, al ser enviado por Él para la liberación y conducción del pueblo de Israel. Inequívocamente las señales acreditaban ante todos que Moisés era el enviado por Dios, siendo, en este sentido, figura de Jesucristo, quien también acreditó delante de todo Israel, por medio de las señales que hacía, que Dios estaba con Él y que en Él se cumplían todo lo que los profetas habían antes dicho acerca del Mesías. La progresión del argumento histórico desembocará más adelante en esta misma afirmación ante todo el sanedrín.

37. Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis.

οὗτος ἐστὶν ὁ Μωϋσῆς ὁ εἶπας τοῖς υἱοῖς Ἰσραὴλ· προφήτῃν

Este es el Moisés el que dijo a los hijos de Profeta Israel:

ὁμῖν ἀναστήσει ὁ Θεὸς ἐκ τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν ὡς

a levantará - Dios de los hermanos de como vosotros vosotros

ἐμέ.

a mí.

Notas y análisis del texto griego.

Añade: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εἶπας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, aquí *dijo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; υἱοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *hijos*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del nombre común *profeta*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἀναστήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, suscitar*, aquí *levantará*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *hermanos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*.

οὗτος ἐστίν ὁ Μωϋσῆς ὁ εἶπας τοῖς υἱοῖς Ἰσραήλ· προφήτην ὑμῖν ἀναστήσει ὁ θεὸς ἐκ τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν ὥς ἐμέ. Moisés, el libertador de Israel de la tierra de Egipto, como instrumento utilizado por Dios, ya había anunciado la venida del Profeta, que sería levantado por el Señor, como lo había sido él. Es notable que aunque no aparece el artículo determinado delante del término προφήτην, todos entendían que se refería al único profeta en este sentido que sería enviado por Dios, que esperaban en los tiempos del ministerio de Juan el Bautista (cf. Jn. 1:21). Esteban está introduciendo poco a poco la figura de Jesús de Nazaret, que había sido anunciado por Pedro ante los judíos como el profeta esperado (3:22).

38. Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos.

οὗτος	ἐστίν	ὁ	γενόμενος	ἐν	τῇ	ἐκκλησίᾳ	ἐν	τῇ	ἐρήμῳ	μετὰ	τοῦ
Este	es	el	que estuvo	en	la	congregación	en	el	desierto	con	el
ἄγγελο	τοῦ	λαλοῦντος	αὐτῷ	ἐν	τῷ	ὄρει	Σινᾶ	καὶ	τῶν	πατέρων	
ángel	el	que habla	a él	en	el	monte	Sinaí	y	a los	padres	

ἡμῶν,	ὃς	ἐδέξατο	λόγια	ζῶντα	δοῦναι	ἡμῖν ¹ ,
de nosotros,	el cual	recibió	oráculos	que viven	dar	nos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con las referencias a Moisés, escribe: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *estar*, aquí *que estuvo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *iglesia, congregación*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *desierto*; μετὰ, proposición de genitivo *con*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el* ἀγγέλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *ángel*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαλοῦντος, genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *que habla*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρει, caso dativo neutro singular del nombre común *monte*; Σινᾷ, caso dativo neutro singular del nombre propio *Sinái*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ἐδέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí *recibió*; λόγια, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *oráculo, palabra, dicho*; ζῶντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *que viven*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar, confiar, devolver, producir, colocar, señalar*, aquí *dar*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*.

οὗτος ἐστίν ὁ γενόμενος ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ ἐν τῇ ἐρήμῳ. Moisés, del que está hablando, no es otro que aquel en la congregación en el desierto. Es interesante apreciar el uso de la

¹ ἡμῖν, *a nosotros, nos*, lectura atestiguada en A, C, D, E, Ψ, 33, 81, 181, 614, 945, 1175, 1739, 1891, 2344^{vid}, Biz [P] l 1178, it^{ar, c, d, dem, e, gig, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, arm, etio, Crisóstomo, Cirilo.

ὡμῖν, *a vosotros, os*, como se lee en p⁷⁴, Ⲛ, B, 36, 307, 453, 610, 1409, 1768, it^p, cop^{sa, bo, meg}, geo, eslav, Ireneo^{lat}.

palabra ἐκκλησίᾳ, *iglesia* en esta ocasión. Eran los *llamados fuera*, es decir, los que Dios había sacado de Egipto y los había llevado por el desierto. Es un término para referirse al pueblo de Israel congregado al pie del Sinaí para recibir la Ley. El que lideraba el pueblo y lo conducía era Moisés.

μετὰ τοῦ ἀγγέλου τοῦ λαλοῦντος αὐτῷ ἐν τῷ ὄρει Σινᾶ καὶ τῶν πατέρων ἡμῶν. Junto con Moisés está presente también *el ángel*. Una vez mas el *ángel* es una referencia directa a la Deidad. Esteban dice que el *ángel* hablaba con Moisés, mientras que en el relato del mismo Moisés, en el libro del Éxodo, se dice que Dios mismo habló a los israelitas en el monte Sinaí (Ex. 20:1; Dt. 5:4). Fue Dios quien habló con Moisés y con los padres de la nación.

ὅς ἐδέξατο λόγια ζῶντα δοῦναι ἡμῖν. Fue también Moisés el mediador entre Dios y el pueblo en relación con la entrega de la Ley. El Señor le dio directamente a él dos tablas de piedra con el contenido del decálogo (Ex. 31:18; Dt. 9:10). Los judíos afirmaban que la Ley le fue dada a Moisés por medio de los ángeles, ya que las dos primeras tablas de piedras escritas por el dedo de Dios, debieron haberle sido entregadas por algún mensajero divino que las depositó en las manos de Moisés. La Biblia enseña la presencia de los ángeles de Dios en el Sinaí, cuando habló con Moisés (Sal. 68:17), testimonio de la presencia angélica dado por Moisés mismo (Dt. 33:2). Esteban hace aquí la misma afirmación delante del Sanedrín: el pueblo de Israel había recibido la ley por *disposición* de ángeles, refiriéndose también a Moisés como el que estuvo “*en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí*”. En este caso, como ya se ha dicho, podría muy bien tratarse del *Ángel de Jehová*, manifestación en forma de *Teofanía* de la Segunda Persona Divina, quien como legislador promulgaba y entregaba la Ley a Moisés. Esta mediación angélica, no era sólo una creencia de los judíos, sino también una enseñanza del Nuevo Testamento (Gá. 3:19). Los ángeles estuvieron presentes y actuaron en alguna manera, en la entrega a Moisés de la Ley que Dios había promulgado. Las palabras de la Ley eran *palabras de vida*, Esteban las llama λόγια ζῶντα, *oráculos que viven*, o *oráculos vivientes*, para apuntar a preceptos que Dios mismo había dado. No quiere decir que mediante el cumplimiento de la Ley, el hombre pudiera alcanzar la vida eterna, pero la obediencia a lo que Dios determinaba condicionaba la vida conforme al pensamiento de Dios, lo que resulta la única manera de vivir según Él, el desobediente no podría esperar bendición sino juicio (Dt. 30:19–20). Toda la palabra que procede de Dios es una palabra viva y eficaz (He. 4:12). Dios habló a Moisés y a Su pueblo, en el *desierto*, no en la ciudad de Jerusalén, ni desde el templo. Lejos de la tierra prometida, Dios se manifestó a ellos y les dio la Ley.

El pecado en el desierto (7:39–43)

39. Al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desearon, y en sus corazones se volvieron a Egipto.

ὃς	οὐκ	ἠθέλησαν	ὕπηκοοι	γενέσθαι	οἱ	πατέρες	ἡμῶν,	ἀλλὰ
Al que	no	quisieron obediente	hacerse	los	padres	de	mas bien	
			s			nosotros,		
ἀπόσαντ	καὶ	ἐστράφη	ἐν	ταῖς	καρδίαις	αὐτῶν	εἰς	Αἴγυπτον
ο		σαν						

rechazaron y se en los corazones de ellos a Egipto.
n volvieron

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en el argumento histórico, añade: ὃ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠθέλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quisieron*; ὑπήκοοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *obedientes*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, suceder*, aquí *hacerse*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἀλλὰ, conjunción adversativa, *sino, mas bien*; ἀπόσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὠθέομαι, *hacer a un lado, rechazar, repudiar*, aquí *rechazaron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐστράφησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volver*, aquí *se volvieron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; καρδίαις, caso dativo femenino plural del sustantivo *corazones*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Αἴγυπτον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Egipto*.

ὃ οὐκ ἠθέλησαν ὑπήκοοι γενέσθαι οἱ πατέρες ἡμῶν. Esteban era acusado de hablar “*palabras blasfemas contra Moisés*” (6:11), pero, la historia mostraba que quienes se habían levantado contra Moisés, eran los antepasados de aquellos que entonces le acusaban. Fueron οἱ οἱ πατέρες ἡμῶν, *nuestros padres*, quienes habían desobedecido lo que Moisés les dio como portavoz de Dios. Realmente aquellos antepasados de los que estaban juzgándole en el sanedrín, se habían hecho desobedientes voluntarios, no tanto a Moisés, sino a Dios que les hablaba por medio de Moisés. No era él quien rechazaba el liderazgo de Moisés, sino que habían sido sus antepasados quienes lo hicieron.

ἀλλὰ ἀπόσαντο καὶ ἐστράφησαν ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν εἰς Αἴγυπτον. A pesar de las promesas que Dios les había dado, y de las palabras de vida que les había entregado por medio de Moisés en su Ley, aquellos desobedientes y rebeldes al Señor habían atesorado ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν, *en sus corazones*, volverse a Egipto. Preferían la esclavitud de donde habían salido que la obediencia y dependencia de Dios que les había hecho libres. Cuando el corazón está lleno de algo se manifiesta, tarde o temprano, en la acción para llevar a cabo el deseo íntimo. Los que tenían su corazón en Egipto intentaron buscar un líder que los retornase al lugar de donde habían salido (Nm. 14:4). Esto trajo consecuencias serias para el pueblo, puesto que todos los hombres de guerra mayores de veinte años, murieron en el desierto, a excepción hecha de Caleb y Josué, que no habían sido rebeldes a la palabra de Dios y a las instrucciones dadas por Moisés. La historia de Israel en el desierto se podía seguir por las tumbas de unos seiscientos mil hombres que fueron muriendo a lo largo de los cuarenta años. El problema era todavía más grave en aquella ocasión, ya que los

descendientes de los rebeldes antepasados, rechazaban entonces, no a un profeta como Moisés, sino al Profeta, enviado por Dios, a Jesús de Nazaret, el Mesías.

40. Cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

εἰπόντες	τῷ	Ἀαρών·	ποιήσον	ἡμῖν	θεοὺς	οἷ
Diciendo	-	a Aarón:	Haz	nos	dioses	que
προπορεύσονται	ἡμῶν·	ὁ γὰρ	Μωϋσῆς	οὗτος,	ὃς	
irán delante	de nosotros;	porque el	Moisés	este	que	
ἐξήγαγεν	ἡμᾶς	ἐκ	γῆς	Αἰγύπτου,	οὐκ	οἶδαμεν
sacó	nos	de	tierra	de Egipto,	no	hemos sabido
τί			ἐγένετο		αὐτῷ.	
que			sucedió		le.	

Notas y análisis del texto griego.

Sigue recordando: εἰπόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo segundo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀαρών, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Arón*; ποιήσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *haz*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; θεοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *dioses*; οἷ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *que*; προπορεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo προπορεύομαι, *ir delante*, aquí *que irán delante*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἐξήγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar*, aquí *sacó*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; γῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *tierra*; Αἰγύπτου, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de Egipto*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *hemos sabido*; τί, caso nominativo neutro

singular del pronombre interrogativo *que*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse*, aquí *sucedió*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

εἰπόντες τῷ Ἀαρὼν· ποιήσον ἡμῖν θεοὺς οἱ προπορεύονται ἡμῶν. La dureza de corazón y rebeldía contra Dios de los antepasados de aquellos se hace notoria, no sólo en el deseo de volverse a Egipto, rechazando a Moisés y, por consiguiente, rechazando a Dios, sino en la determinación de sustituir al Dios verdadero por otros dioses protectores que caminaran delante de ellos. Mientras Moisés estaba en el monte Sinaí con Dios, recibiendo de Él la Ley que entregaba al pueblo, en el llano el pueblo había decidido abandonar a Dios para hacerse dioses a su manera, haciéndose esclavos voluntarios de ellos, pidiendo a Aaron que les hiciera esos dioses. La idolatría estaba en el corazón de aquellos, prefiriendo hacerse dioses conforme a su pensamiento para que aquellos les guíen (Ex. 32:1, 23). Ellos pedían *dioses*, sin embargo hacen un becerro.

ὁ γὰρ Μωϋσῆς οὗτος, ὃς ἐξήγαγεν ἡμᾶς ἐκ γῆς Αἰγύπτου, οὐκ οἶδαμεν τί ἐγένετο αὐτῷ. La disculpa que pone para un acto semejante de idolatría es que no sabían que había ocurrido con Moisés. La frase tiene un aspecto despreciativo hacia Moisés, literalmente *porque el Moisés este, que nos sacó de Egipto*. Sin duda Moisés había subido desde hacía días a la presencia de Dios en el monte Sinaí; los israelitas consideran que hacía mucho tiempo que se había ausentado, por tanto, no sabían que le había ocurrido. Sin embargo, aunque aparentemente tiene alguna lógica debido a la ausencia de Moisés, la realidad es la confirmación del rechazo contra él y contra Dios. Algunos de ellos habían subido con Moisés al monte y habían comido en la presencia de Dios (Ex. 24:9–11), pero, quienes conocían bien la razón de la ausencia de Moisés y la misión que Dios le había asignado, no hicieron nada para detener un acto idolátrico y de rechazo contra el Señor y contra Su siervo. Mientras Dios entregaba a Moisés en el monte su Ley, que prohibía el pecado de la idolatría, el pueblo se entregaba a la adoración de un becerro de oro, a quien llamaban los dioses libertadores que los habían sacado de la tierra de Egipto (Ex. 32:4). Estaban recordando uno de los momentos de mayor gravedad espiritual del pueblo de Israel, el remplazo de Dios por los ídolos y el rechazo de Moisés como líder establecido por Dios. La presencia invisible de Dios no era bastante para ellos, querían *ver* a Dios en alguna figura que lo representase. La idolatría había sido una de las principales causas para la deportación a Babilonia. Aunque se vanagloriaban de no ser como los gentiles, paganos, idólatras, la historia suya estaba vinculada a la idolatría.

41. Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.

καὶ ἐμοσχοπο ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις καὶ ἀνήγαγον θυσίαν ἴησαν

E hicieron en los días aquellos y ofreciero sacrificio un becerro n

τῷ εἰδώλῳ καὶ εὐφραίν ἐν τοῖς ἔργοις τῶν χειρῶν αὐτῶν.

οντο

al ídolo y se regocijaban en las obras de las manos de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐμοσχοποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μοσχοποιέω, *hacer un becerro*, aquí *hicieron un becerro*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo *días*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀνήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνάγω, *ofrecer*, aquí *ofrecieron*; θυσίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *ofenda, sacrificio*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; εἰδώλῳ, caso dativo neutro singular del sustantivo *ídolo*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐφραίνοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo εὐφραίνω, *regocijarse*, aquí *se regocijaron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *el*, ἔργοις, caso dativo neutro plural del sustantivo *obras*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; χειρῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo *manos*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ ἐμοσχοποίησαν ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις. El primer paso en aquella rebelión idólatrica fue hacer un becerro de oro, con el oro fundido de los zarcillos que aportaron (Ex. 32:2-3).

καὶ ἀνήγαγον θυσίαν τῷ εἰδώλῳ. El segundo paso fue rendir culto al ídolo, ofreciéndole sacrificio. Aquello suponía una transgresión de la Ley de Dios que prohibía la idolatría.

καὶ εὐφραίνοντο ἐν τοῖς ἔργοις τῶν χειρῶν αὐτῶν. En tercer lugar se *regocijaron* en la obra de sus manos, alababan lo que ellos mismos habían hecho, un becerro de oro. Junto con el sacrificio, concretamente ofrendas de paz, pasaron un tiempo de regocijo, sin duda pecaminoso, en honor del ídolo que habían fabricado (Ex. 32:6).

42. Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios

En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

ἔστρεψεν ὁ Θεὸς καὶ παρέδωκ αὐτοὺς λατρεύειν τῇ στρατιᾷ δὲ ἐν

Y volvió - Dios y entregó los dar culto al ejército la espalda

τοῦ οὐρανοῦ καθὼς γέγραπται ἐν βίβλῳ τῶν προφητῶν.

del	cielo	según	ha sido escrito	en	libro	de los	profetas:
μή	σφάγια	καὶ	θυσίας	προσηνέγκατ ε	μοι		
¿acaso	víctimas	y	sacrificios	ofrecisteis	a mí		
ἔτη	τεσσεράκον τα	ἐν	τῇ	ἐρήμῳ,	οἶκος	Ἰσραήλ	
años	cuarenta	en	el	desierto	casa	de Israel?	

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con la argumentación, pasa a citar nuevamente la Escritura: ἔστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo στρέφω, *volver, volver la espalda*, aquí *volvió la espalda*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; λατρεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λατρεύω, *servir, dar culto*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; στρατιᾷ, caso dativo femenino singular del sustantivo *ejército*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *cielo*; καθὼς, conjunción, *lo mismo que, según*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; βίβλῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *libro*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *profetas*. En una segunda cláusula en la que se cita la profecía, se formula mediante una frase interrogativa con μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, en este caso con sentido de *acaso*; σφάγια, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *víctimas, ofrendas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θυσίας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *sacrificios*; προσηνέγκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí *ofrecisteis*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del sustantivo *años*; τεσσεράκοντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cuarenta*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *desierto*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *casa, familia*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*.

ἔστρεψεν δὲ ὁ θεὸς καὶ παρέδωκεν αὐτοὺς λατρεύειν τῇ στρατιᾷ τοῦ οὐρανοῦ. Los israelitas se apartaron de Dios, creando para ellos un ídolo a quien reconocían como su dios, por tanto, Dios también se apartó de ellos, literalmente *les volvió la espalda*. Se trata de una acción judicial de Dios sobre un pueblo desobediente y rebelde contra Él, como recordará Josué en su discurso final al pueblo: “*Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, el se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien*” (Jos. 24:20). Isaías habla de un cambio de actuación de Dios, que en lugar de bendecir al pueblo se vuelve enemigo (Is. 63:10). Dios abandonó al pueblo a su propia condición espiritual que lo orientaba hacia los ídolos. En cierta medida la explicación de este acto de Dios está presente en la enseñanza del apóstol Pablo cuando escribe la *Epístola a los Romanos*, insistiendo en que la rebeldía del hombre que no quiere tener a Dios en cuenta, lleva a Dios a entregarlo al desenfreno pecaminoso de su condición personal (cf. Ro. 1:24, 26, 28). Este *abandonar* espiritualmente a los antepasados en el desierto, levantando, en cierta medida la protección espiritual sobre ellos, trae como consecuencia el desvarío del pueblo que se inclinan a λατρεύειν, *servir en acto de culto*, o de otro modo, se contaminan rindiendo culto τῇ στρατιᾷ τοῦ οὐρανοῦ, *al ejército del cielo*. La referencia tiene que ver con los astros, de modo que Israel adoró al sol y a la luna, como era propio de los pueblos paganos de su tiempo, esta es la interpretación que exige en contexto próximo, como se aprecia en el versículo siguiente.

καθὼς γέγραπται ἐν βίβλῳ τῶν προφητῶν· μὴ σφάγια καὶ θυσίας προσηνέγκατε μοι ἔτη τεσσαράκοντα ἐν τῇ ἐρήμῳ, οἶκος Ἰσραὴλ. Una afirmación semejante no surge del pensamiento de Esteban, sino que tiene confirmación bíblica. Para demostrarlo acude a la profecía de Amós, en donde aparece registrada la razón y condición del pecado de Israel en el desierto (Am. 5:25–27). Traslada la referencia profética desde la pregunta que Dios formula, por medio del profeta, a su pueblo, para que reflexione sobre el culto que habían tributado en el desierto. Esta pregunta comienza con la partícula μὴ, que hace funciones de adverbio de negación condicional, estableciendo un *no* reflexivo que aquí debe traducirse por *acaso*. Dios pregunta si los sacrificios que el pueblo hizo en el desierto, durante los cuarenta años en que caminaron por él, fueron siempre ofrendas de culto al Dios verdadero. Esta pregunta reflexiva exige una respuesta negativa: no siempre adoraron exclusivamente a Dios, sino que lo hicieron también a otros dioses.

Cabe pensar que la pregunta retórica sobre los sacrificios con que comienza el versículo: “*¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?*”, es utilizada por Esteban para hacerles notar que habían ofrecido sacrificios pero no a Dios, sino a otros dioses con los que estaban espiritualmente comprometidos. Muchas veces, los sacrificios que se elevaban al Dios verdadero eran meros actos de idolatría porque procedían del pensamiento e intenciones del hombre, pero no de un espíritu de reconocimiento y adoración al impulso del Espíritu de Dios. Esa es la razón por la que Dios dice a Su pueblo que estaba hastiado de los sacrificios que le ofrecían (Is. 1:11–14).

43. Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,

Y la estrella de vuestro dios Renfán,

Figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

καὶ	ἀνελάβετε		τὴν	σκηνὴν	τοῦ	Μόλοχ
Y	llevasteis en alto		el	tabernáculo	-	de Moloc,
καὶ	τὸ	ἄστρον	τοῦ	θεοῦ	ὑμῶν	Ῥαιφάν,
y	la	estrella	del	dios	de vosotros	Renfán,
τοὺς	τύπους	οὓς	ἐποιήσατε	προσκυνεῖν	αὐτοῖς,	
las	figuras	que	hicisteis	adorar	las;	
καὶ	μετοικιῶ		ὑμᾶς	ἐπέκεινα	Βαβυλῶνος.	
y	deportaré		os	más allá de	Babilonia.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato histórico, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀνελάβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναλαμβάνω, *eleva al cielo, llevar en alto*, aquí *llevasteis en alto*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; σκηνήν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *tienda, tabernáculo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μόλοχ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Moloc*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἄστρον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *astro, estrella*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *dios*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; Ῥαιφάν, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Renfán*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; τύπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *tipos, figuras*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *que*; ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar, practicar, actuar*, aquí como *hicisteis*; προσκυνεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; *los*; καὶ, conjunción copulativa y; μετοικιῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μετοικίζω, *trasladar, deportar*, aquí *deportaré*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*; ἐπέκεινα, preposición de genitivo *mas allá de*; Βαβυλῶνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Babilonia*.

καὶ ἀνελάβετε τὴν σκηνὴν τοῦ Μόλοχ. Dios acusa a Israel de servir y llevar con ellos el tabernáculo de Moloc, que era el dios nacional de los amonitas, conocido también como Milcom (1 R. 11:5; 2 R. 23:13; Jer. 49:1, 3). En el culto a este dios se practicaban

sacrificios humanos, especialmente de niños. La representación del dios Moloc era una figura humana con los brazos extendidos, la cabeza de becerro, y el vientre hueco y abierto; en el vientre se colocaba fuego y se ponía el niño sobre los brazos del dios hasta que resbalaba y se hundía en el vientre encendido del ídolo, donde perecía quemado mientras sonaba música, especialmente de flautas y tambores. Dios había prohibido terminantemente la participación en fiestas a este dios (cf. Lv. 18:21; 20:2–5). Cuando se lee la expresión *pasar a su hijo por el fuego*, es una forma de referirse al culto a Moloc con la entrega de un hijo, generalmente el primogénito, al ídolo, en el ritual de su culto (2 R. 16:3; 21:6; 23:10). El centro del culto a Moloc estaba en el valle de Hinom, al sudoeste de Jerusalén; allí levantó Salomón santuarios para la adoración de este falso dios (1 R. 11:7). Los reyes Acab y Manasés, practicaron este culto y ofrecieron a hijos suyos en sacrificio al dios (2 R. 16:3; 2 Cr. 28:3; 33:6; Jer. 32:35). Aunque Josías destruyó el lugar (2 R. 23:10), fue reconstruido y continuaron en él las prácticas idolátricas con el culto a Moloc, hasta los días del cautiverio. Esteban estaba recordando que el santuario a este dios fue llevado por los israelitas desde los días del desierto. Mientras los levitas llevaban el santuario de Dios en el desierto, los israelitas llevaban el de un dios falso.

καὶ τὸ ἄστρον τοῦ θεοῦ ὧμῶν Παιφάν. Renfán, con una gran cantidad de variantes en la escritura del nombre, era un dios cananita-fenicio, equivalente al dios Saturno, de griegos y romanos. Ambos dioses tenían que ver con los astros. El culto a las estrellas es consecuencia de la adoración a estas falsas divinidades.

τοὺς τύπους οὓς ἐποιήσατε προσκυνεῖν αὐτοῖς. Los dioses, en figuras hechas por manos de hombres, habían comenzado para Israel en el becerro de oro y se extendieron a las divinidades relacionadas con los astros que fueron asumiendo como dioses y representándolas por figuras que ellos mismos se hacían.

καὶ μετοικιῶ ὑμᾶς ἐπέκεινα Βαβυλῶνος. Por esta causa Dios permitiría que fueran trasladados en cautiverio a Babilonia. El profeta no menciona a Babilonia, sino que dice que serían deportados *más allá de Damasco*. Esteban utiliza Babilonia tal vez para hacer sentir más directamente a los judíos procedentes de Judea que su juicio vino de mano de los babilonios a donde fueron llevados cautivos. Las prácticas idolátricas de los israelitas, vinieron de muy atrás, de los tiempos de la peregrinación en el desierto.

El tabernáculo del testimonio (7:44–45)

44. Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

Ἡ σκηνὴ τοῦ μαρτυρίου ἦν τοῖς πατράσι ἡμῶν ἐν τῇ ἐρήμῳ
ou v

El tabernáculo del testimonio tenían los padres de en el desierto
nuestros

καθὼς διετάξατο ὁ λαλῶν τῷ Μωϋσῇ ποιῆσαι αὐτήν κατὰ τὸν

según ordenó el que - a Moisés hacer lo según el

habla

τύπον

ὄν

ἐωράκει·

modelo

que

había visto.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo una referencia al tabernáculo, dice: Ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σκηνή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *tienda, tabernáculo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; μαρτυρίου, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *testimonio*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo εἶμί, *tener*, aquí *tenían*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέραςιν, caso dativo masculino singular del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; καθὼς, conjunción, *lo mismo que, según*; διετάξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διατάσσω, *dar instrucciones, disponer, ordenar*, aquí *ordenó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαλῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *que habla*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Μωϋσῇ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Moisés*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; κατὰ, preposición de acusativo *de acuerdo con, según*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τύπον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *modelo*; ὄν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἐωράκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, notar, observar*, aquí *había visto*.

Ἡ σκηνὴ τοῦ μαρτυρίου ἦν τοῖς πατέραςιν ἡμῶν ἐν τῇ ἐρήμῳ. El santuario a los dioses falsos era un contrasentido, ya que los antepasados israelitas tenían consigo el *tabernáculo del testimonio*. Era del testimonio puesto que tanto el santuario como cada uno de los muebles que lo formaban y de los elementos del culto que estaban en él, testificaban visiblemente sobre alguna perfección divina. En el tabernáculo estaba también las tablas de la Ley, que era el testimonio que Dios había dejado al pueblo, de ahí que el arca en donde estaban guardadas se llamaba también el arca del testimonio.

καθὼς διετάξατο ὁ λαλῶν τῷ Μωϋσῇ ποιῆσαι αὐτήν κατὰ τὸν τύπον ὃν ἐωράκει. El tabernáculo no era un santuario hecho por iniciativa humana, sino que era el *tipo* de una realidad espiritual futura que se cumpliría en Cristo, quien *puso su tienda de campaña* entre los hombres (Jn. 1:14) y en ella habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). El tabernáculo y todo el ministerio sacerdotal que había en él “*servían a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha*

mostrado en el monte” (He. 8:5). El santuario de la antigua dispensación y su ministerio sacerdotal fueron diseñados para ser *figura y sombra* de la realidad celestial. Todo lo relativo al culto y sacerdocio eran figura y sombra de la realidad espiritual del sacerdocio y sacrificio de Cristo. El antiguo orden era un *bosquejo* o *boceto* de la realidad. El término utilizado⁹ significa literalmente *lo que está por debajo* de la realidad. El antiguo sistema era también una *sombra*¹⁰, que como tal sólo permite intuir la realidad de lo que se proyecta. El santuario terrenal y su sacerdocio eran un atisbo de la gloria del santuario celestial a donde Cristo entró para ministrar. El sacerdocio aaronítico ministra en lo que es una imagen, o una copia reducida del modelo real, prestando culto en el tabernáculo material, trasunto del celestial. De esta *sombra* que era el culto mosaico del verdadero culto celestial del que Jesús es ministro y Sumo Sacerdote. Por esta misma razón, porque el santuario terrenal era sombra y figura del celestial, se le hizo una solemne advertencia a Moisés cuando estaba dedicado a la construcción del tabernáculo. Dios advirtió a su siervo de la temporalidad del santuario que iba a levantar conforme a las instrucciones divinas. Jehová confirmó esta condición de temporalidad cuando llegó el momento en que Moisés iba a levantar el santuario totalmente¹¹, es decir, colocarlo en funcionamiento, levantando la tienda y estableciendo los muebles en el interior conforme al diseño divino. El santuario terrenal era una maqueta del celestial (Ex. 25:40). Quiere decir esto que las instrucciones para la construcción del tabernáculo no consistían en mandamientos verbales, sino que se le hizo ver un modelo para que las instrucciones dadas de palabra sirvieran como un comentario complementario de lo que había de hacer. Debe entenderse bien el texto del Éxodo, no es que Dios mostrara el diseño de cada mueble y cada utensilio del culto, que sin duda también hizo, sino que llamó a Moisés al monte para enseñarle la realidad futura del santuario celestial y recibió la advertencia divina de dar expresión material a lo que había visto en el cielo (Ex. 25:9; 26:30; 27:8). En el monte Dios dio instrucciones precisas sobre las medidas y formas para el tabernáculo (Ex. 25–30). Con toda probabilidad Dios anticipó a Moisés una visión de la morada celestial, para que comprendiese el amplio significado de las cosas materiales que iban a representar a las celestiales. El tabernáculo sería la morada para Dios en medio de su pueblo, pero, la realidad futura tenía que ver con la morada celestial de Dios, de ahí la necesidad de que Moisés entendiera bien lo que estaba construyendo.

45. El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

ἃν	καὶ	εἰσῆγαγο	διαδεξάμ	οἱ	πατέρες	ἡμῶν	μετὰ	Ἰησοῦ
		ν	ενοι					
el cual	también	introdujer	recibien	los	padres	de	con	Josué
		on	o			nosotros		

⁹ Griego ὑποδείγματι.

¹⁰ Griego σκιᾶ.

¹¹ Griego ἐπιτελέω, que expresa la idea de algo acabado plenamente.

ἐν	τῇ	κατασχέσει	τῶν	ἐθνῶν,	ᾧν	ἐξῴσεν	ὁ	Θεὸς	ἀπὸ
en	la	toma de posesión	de las	naciones	de las que	expulsó	-	Dios	de
προσώπου	τῶν	πατέρων	ἡμῶν	ἕως	τῶν	ἡμερῶν	Δαβὶδ,		
presencia	de los	padres	de nosotros	hasta	los	días	de David.		

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la referencia al tabernáculo, añade: ἦν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la cual*; καὶ, adverbio de modo *también*; εἰσήγαγον, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσάγω, *introducir, llevar, hacer entrar*, aquí *introdujeron*; διαδεξάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo διαδέχομαι, *recibir, aquí recibiendo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; μετὰ, preposición propia de genitivo, *con*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Josué*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κατασχέσει, caso dativo femenino singular del sustantivo *toma de posesión*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del sustantivo *naciones, pueblos*; ᾧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de las que*; ἐξῴσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξωθέω, *expulsar, sacar, aquí expulsó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *presencia*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἕως, preposición de genitivo *hasta*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; Δαβὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*.

ἦν καὶ εἰσήγαγον διαδεξάμενοι οἱ πατέρες ἡμῶν μετὰ Ἰησοῦ ἐν τῇ κατασχέσει τῶν ἐθνῶν, ᾧν ἐξῴσεν ὁ θεὸς ἀπὸ προσώπου τῶν πατέρων ἡμῶν ἕως τῶν ἡμερῶν Δαβὶδ. El tabernáculo, mandado construir por Dios a Moisés, estuvo con el pueblo de Israel en el desierto, hasta el tiempo en que fue introducido en Canaán, con motivo de la conquista de las naciones que Dios expulsó de delante de Su pueblo, en tiempo de Josué. A lo largo de los treinta y ocho años, aproximadamente, que duró el camino de Israel por el desierto, el tabernáculo fue transportado por los levitas de un lugar a otro, acompañando siempre al

pueblo en sus jornadas. A causa del pecado de rebeldía producido en Cadés-Barnea, los hombres de guerra, mayores de veinte años, murieron en el desierto. Posiblemente Esteban se refiera a estos cuando habla de οἱ πατέρες ἡμῶν, *nuestros padres*, quienes a su vez dejaron el tabernáculo en manos de la siguiente generación, que fue la que entró con Josue en la tierra de Canaán, llevando el tabernáculo consigo (Jos. 3:14–17). Durante todo el período de la conquista de la tierra prometida, el tabernáculo estuvo entre el pueblo, en distintos lugares, permaneciendo como tal, hasta el tiempo de David, que hizo provisión para la construcción del templo en días de Salomón. Es interesante notar que Esteban habla de la conquista de la tierra, no como el resultado del esfuerzo del pueblo, sino como la acción de Dios que ἐξῴσεν, *las expulsó* de su tierra para dársela a Israel conforme a la promesa que había hecho a Abraham.

El tabernáculo estuvo levantado en Canaán hasta τῶν ἡμερῶν Δαβίδ, *los días de David*. Es cierto que hubo un gran descuido en relación con el tabernáculo, hasta el extremo de que la tienda estuvo en un lado y el arca del testimonio en otro, de modo que el arca estuvo en Baala de Judá (2 S. 6:3), que también es Quiriat-jeraim, llevó el arca desde Bet-sembles, y la puso allí bajo el cuidado de Eleazar (1 S. 7:1) y desde donde veinte años después la quiso llevar David, y el tabernáculo en Nob (1 S. 21:1). El tabernáculo estuvo en Silo hasta el tiempo final de los jueces, el inmediatamente anterior al de los reyes (1 S. 4:3). El arca fue tomada por los filisteos que la retuvieron por un tiempo y la devolvieron luego a los israelitas. Luego trasladaron el arca a casa de Abinadab (1 S. 7:1), quedando allí hasta que David la trasladó a Jerusalén, poniéndola en una tienda que él mismo había dispuesto (2 S. 6:17), pero, el tabernáculo fue levantado en Gabaón (1 Cr. 16:39). Esteban recuerda todas estas incidencias en relación con el santuario, para avanzar en la defensa de la acusación que le formulaban de desprecio al santuario de Dios.

La referencia a David (7:46–50)

46. Éste halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

ὃς εὔρεν χάριν ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ καὶ ἠτήσατο εὑρεῖν σκηνώμα
α

El cual halló gracia delante - Dios y pidió hallar taberná-
ulo

τῷ οἴκῳ¹ Ἰακώβ.

para la casa de Jacob.

¹ οἴκῳ, *casa*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**^{*}, B, D, 2344, it^d, cop^{sa/ms}.

Θεῷ, *Dios*, como aparece en **ℵ**², A, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz [P], l 1178, it^{ar, d, dem, e, gig, h, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa/ms, bo, meg}, arm, etio, geo, esl, Crisóstomo, Hesequio.

Notas y análisis del texto griego.

Continúa: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; εὔρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *halló*; χάριν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *gracia*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡτήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, en sentido de *pedir, demandar*, aquí como *pidió*; εὔρεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *encontrar, hallar*; σκηνώμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *tienda, tabernáculo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *para el*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *casa*; Ἰακώβ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacob*.

ὃς εὔρεν χάριν ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ. El rey de Israel que había preparado una tienda para el arca, sentía que su palacio, artesonado y lujoso contrastaba con la sencillez del lugar que había destinado para que estuviese el arca, mueble desde donde se manifestaba la presencia de Dios y que expresaba la realidad de Su compañía con el pueblo que había escogido. David puso de manifiesto al profeta Natán su deseo de edificar un templo para Dios (2 S. 7:1–2; 1 Cr. 17:1). Sin embargo, no llevaría a cabo su propósito porque no sería el quien edificara el santuario, sino su hijo Salomón (2 S. 7:13; 1 R. 8:17–19). David había sido un guerrero que había causado la muerte a muchos (1 Cr. 22:8; 28:3). Esto no supuso que David no hiciera acopio de recursos para que la construcción del templo fuera posible, después de su muerte; plata, oro y materiales nobles fueron acopiados durante su vida (1 R. 7:51). Esteban está recordando asuntos muy puntuales de la historia para dar a entender a todos los que le acusaban de menospreciar el santuario, que aquellos consideraban como el lugar donde se podía adorar a Dios, que puede adorarse sin necesidad de un lugar destinado a ello. La idea de edificar un santuario no vino de Dios, sino que fue la expresión del deseo de David.

καὶ ἡτήσατο εὔρεῖν σκηνώμα τῷ οἴκῳ Ἰακώβ. La lectura del texto griego utilizado aquí, hace referencia a que David buscaba proveer de una habitación *para la casa de Jacob*. Sin embargo, la alternativa de lectura más probable es que en lugar de la *casa de Jacob*, sea *para la casa del Dios de Jacob*, como se puede apreciar en el apartado de crítica textual más arriba, y que favorece el hilo conductor con el siguiente versículo.

47. Mas Salomón le edificó casa.

Σολομών δὲ	οἰκοδόμησεν	αὐτῷ	οἶκον.
Pero Salomón	edificó	a él	casa.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: Σολομών, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Salomón*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἰκοδόμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar, construir*, aquí *edificó*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *casa*.

Σολομών δὲ οἰκοδόμησεν αὐτῷ οἶκον. David no pudo construir la casa que había deseado, pero su hijo Salomón, según lo que Dios había dicho por medio del profeta Natán, edificó el santuario. Con todo, aquel santuario, magnífico para aquellos tiempos, no podía contener exclusivamente al Dios del cielo, porque ni siquiera los mismos cielos pueden hacerlo. Así lo expresó Salomón en la dedicación del templo (1 R. 8:27; 2 Cr. 2:6). Aquel lugar era un punto de adoración a Dios, donde se le podía tributar el culto y ofrecerle sacrificios.

48. Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

ἀλλ' οὐχ ὁ Ὑψιστος ἐν χειροποιήτοις κατοικεῖ καθὼς ὁ προφήτης

Pero no el Altísimo en hechos a mano; como el profeta

λέγει·

dice:

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo la conclusión de lo que buscaba con el relato histórico, dice: ἀλλ' forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ὑψιστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo superlativo *Altísimo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; χειροποιήτοις, caso dativo masculino plural del adjetivo que significa *hecho a mano*; κατοικεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *residir, habitar*, aquí *habita*; καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que, cuando, como*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del sustantivo *profeta*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*.

ἀλλ' οὐχ ὁ ὕψιστος ἐν χειροποιήτοις κατοικεῖ, καθὼς ὁ προφήτης λέγει. Los falsos testigos habían acusado a Esteban de hablar mal contra el templo y de enseñar que Jesús

destruiría el santuario. La identificación que los judíos hacían del santuario como el lugar donde Dios habitaba, por tanto, la ofensa contra el templo era una ofensa contra el Altísimo. A esteban le interesa hacer notar ante el sanedrín que Dios no limita su presencia a una casa hecha por manos humanas. El Creador no puede reducir Su presencia a un determinado lugar geográfico. De ahí la concreta afirmación que hace ante el concilio: *El Altísimo no reside en casas hechas por mano*. Para sustentar la conclusión apelará a la Escritura, citando nuevamente la profecía.

49. El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies.

¿Qué casa me edificaréis?

Dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

ὁ	οὐρανός	μοι	θρόνος,
El	cielo	para mi	trono.
ἡ δὲ	γῆ	ὑποπόδιον	τῶν ποδῶν μου·
Y la	tierra	escabel	dé los pies de mí.
ποιον	οἶκον	οἰκοδομήσετε	μοι, λέγει Κύριος,
¿Qué	casa	edificaréis	me, dice Señor?
ἢ	τίς	τόπος	τῆς καταπαύσεως μου
¿O	que	lugar	del reposo de mí?

Notas y análisis del texto griego.

Apelando a la profecía, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανός, caso nominativo masculino singular del nombre común *cielo*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *para mí*; θρόνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *trono*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γῆ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *tierra*; ὑποπόδιον, caso nominativo neutro singular del sustantivo *escabel, estrado*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ποδῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *pies*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ποιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo interrogativo *¿cual? ¿que? ¿de que clase?*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *casa*; οἰκοδομήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar, construir*, aquí *edificaréis*; μοι, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí, me*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; Κύριος,

caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τίς, caso nominativo masculino singular del adjetivo interrogativo *que*; τόπος, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *lugar*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; καταπαύσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *reposo, descanso*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*.

ὁ οὐρανός μοι θρόνος, ἡ δὲ γῆ ὑποπόδιον τῶν ποδῶν μου. La cita está tomada de la profecía de Isaías (Is. 66:1–2), tomada literalmente de la versión LXX, que en este caso es idéntico al de la Biblia hebrea. El Creador ha puesto los cielos para Su trono y la tierra como el lugar donde apoye los pies. En este antropomorfismo se pone de manifiesto la grandeza del Altísimo que supera en todo al universo creado por Él. Los dioses de los paganos podían colocarse en santuarios edificadas por los hombres, pero no así el Dios verdadero.

ποῖον οἶκον οἰκοδομήσετε μοι, λέγει Κύριος, ἢ τίς τόπος τῆς καταπαύσεως μου. En base a lo dicho antes, surge la pregunta que Dios mismo hace por medio del profeta para poner de manifiesto la imposibilidad de limitar la presencia del Señor a un santuario hecho por los hombres; *¿Qué tipo de santuario podría contenerlo? ¿Cuál sería el lugar en que reposara?* El templo de Jerusalén no sería un santuario perpetuo que sirviera para limitar la presencia de Dios a un determinado lugar.

50. ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

οὐχὶ	ἢ	χείρ	μου	ἐποίησεν	ταῦτα	πάντα
¿Acaso	no	la	mano	de mí	hizo	esto todo?

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la última parte de la cita profética, escribe: οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no*, se utiliza, como en este caso, como partícula interrogativa en preguntas a las que se espera respuesta afirmativa, aquí en forma interrogativa como *acaso no*; ἢ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hizo*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*.

οὐχὶ ἡ χεῖρ μου ἐποίησεν ταῦτα πάντα. Una pregunta retórica exige una respuesta positiva del lector, en la que Dios se presenta como el Creador único de todas las cosas. Por consiguiente, un templo terrenal hecho por los hombres es incomparablemente menor que todo el universo hecho por Él, de ahí la inconsecuencia de pretender limitar la presencia de Dios al santuario en Jerusalén como los acusadores de Esteban pretendían.

Con esta cita concluye la defensa que él presentó ante el concilio. Le habían acusado de hablar mal de Moisés y despreciar sus mandatos, pero quedó demostrado que más bien debían considerarse tanto ellos como sus antepasados incluidos en esta grave falta, como atestiguan contra ellos las Escrituras. En cuanto a hablar mal del santuario y enseñar que el templo sería destruído, apela a la Palabra y demuestra que pretender sujetar a Dios a un determinado espacio en la tierra es imposible y contrario a la propia condición de Él mismo, Creador de cielos y tierra.

La acusación (7:51–53)

51. ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

Σκληροτράχηλοι καὶ ἀπερίτμητοι καρδίαις καὶ τοῖς ὠσίν, ὑμεῖς

¡Duros de e incircuncis de corazón y de los oídos; vosotros

ἀεὶ τῷ Πνεύματι τῷ Ἁγίῳ ἀντιπῖτετε ὥς οἱ πατέρες ὑμῶν

siempre al Espíritu - Santo resistís como los padres de vosotros

καὶ ὑμεῖς.

también vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el discurso con una intensa aplicación, dice: Σκληροτράχηλοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *duros de cuello*, *duros de cerviz*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπερίτμητοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *incircuncisos*; καρδίαις, caso dativo femenino plural del sustantivo declinado *de corazón*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ὠσίν, caso dativo neutro plural del sustantivo *oídos*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἀεὶ, adverbio de tiempo *siempre*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; Πνεύματι, caso dativo neutro plural del nombre correspondiente a Dios, *Espíritu*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; Ἁγίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; ἀντιπῖτετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀντιπῖτω, *resistir*, aquí *resistís*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *padres*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*, *vuestros*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

Σκληροτράχηλοι καὶ ἀπερίτμητοι καρδίαις καὶ τοῖς ὠσίν. Al más puro estilo profético, Esteban aplica todo lo que antes había dicho a los miembros del sanedrín que se habían reunido para juzgarlo. El discurso alcanza aquí una conclusión, por lo menos aparentemente, radical. Ese cambio de forma pudiera deberse a alguna reacción dentro del sanedrín. Es posible que, por lo menos algunos, se hubieran sentido apelados directamente por las palabras de Esteban o que detectaran que todo el discurso en su defensa era, más bien, un alegato de acusación. Si fuese así, es decir, si hubiera habido una reacción airada desde el sanedrín, se comprendería bien la reacción de Esteban y las palabras enfáticamente acusadoras que dirige al concilio. Con todo, no es necesario suponer nada para encajar la aplicación que hace Esteban. Había presentado ante todos la Palabra que acusaba al pueblo de un comportamiento rebelde contra Dios. Aquellos presentes no habían variado en nada de sus antepasados, por tanto, no cabía otra cosa que una aplicación directa y acusadora.

Había estado citando la Palabra, y formula la acusación basándose en ella. Al llamarles σκληροτράχηλοι καὶ ἀπερίτμητοι καρδίαις καὶ τοῖς ὠσίν, *duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos*, está repitiendo palabras que los profetas habían usado para los antepasados de aquellos que estaban en el sanedrín. Dios mismo había utilizado aquellos términos (Cf. Ex. 33:5). Es una forma de llamarlos desobedientes a Dios, gente altiva que se niega a doblar el cuello, que se resiste a llevar el suave y fácil yugo de la obediencia a Dios. La segunda parte de la frase de calificación, que les llama *incircuncisos*, suponía además un desafío para los oyentes. Ellos se sentían aceptos delante de Dios, herederos de sus promesas y bendiciones, a causa de la circuncisión. Los gentiles eran los *incircuncisos*. Pero, Esteban no les está llamando incircuncisos como señal hecha en el cuerpo, sino incircuncisos de corazón y de oídos. El profeta Jeremías, hablando en nombre de Dios, dice que “*toda la casa de Israel es incircuncisa de corroan*” (Jer. 9:26). El Señor mandó a Su pueblo que circuncidaran sus corazones (Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4), lo que equivale a una disposición de obediencia incondicional a Él y acatamiento de sus mandamientos. Esteban había demostrado con la Palabra que la nación entera fue desobediente a Dios, por tanto, aunque circuncidados en el cuerpo, no lo eran en el corazón ni en los oídos, que no habían sido abiertos para escuchar la voz de Dios.

ὁμοῖς αἰεὶ τῷ Πνεύματι τῷ Ἁγίῳ ἀντιπίπτετε ὡς οἱ πατέρες ὑμῶν καὶ ὑμεῖς. Teniendo como fondo del Antiguo Testamento, les acusa de resistencia al Espíritu Santo, siguiendo el mismo camino y la forma en que también habían hecho sus padres. Isaías había dicho que el pueblo se había rebelado contra Dios de tal manera que habían enojado al Espíritu Santo. Rebelarse contra el Espíritu de Dios traía como consecuencia la enemistad de Dios que se convertía en oponente en lugar de protector (Is. 63:10). Los miembros del sanedrín seguían el camino de sus padres, al rebelarse contra Dios despreciando al Mesías enviado a pesar de las señales mesiánicas que había hecho delante de todo el pueblo.

52. ¿A cual de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores.

τίνα τῶν προφητῶ οὐκ ἐδίωξαν οἱ πατέρες ὑμῶν καὶ

v

¿A cuál de los profetas no persiguier los padres de y

			on			vosotros?
ἀπέκτειναν	τοὺς	προκαταγγέι λαντας	περὶ	τῆς	ἐλεύσεως	τοῦ
mataron	a los	que anunciaron previamente	acerca	de la	venida	del
δικαίου,	οὗ	νῦν	ὕμεῖς	προδότηι	καὶ	φονεῖς ἐγένεσθε,
Justo,	del que	ahora	vosotros	traidores	y	homicidas os hicisteis.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la acusación, añade: τίνα, caso acusativo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *a cuál*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *profetas*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐδίωξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διώκω, que equivale a *perseguir*, aquí *persiguieron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *padres*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, como sinónimo de ἀναιρέω y θανατέω, el verbo designa la terminación violenta de la vida a mano de los hombres, aquí *mataron*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; προκαταγγείλαντας, caso acusativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo προκαταγγέλλω, *anunciar de antemano*, aquí *que anunciaron de antemano*, *que anunciaron previamente*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐλεύσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *venida*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; δικαίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *justo*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo declinado *del que*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ὑμεῖς, vosotros nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; προδότηι, caso nominativo masculino plural del nombre común *traidores*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φονεῖς, caso nominativo masculino plural del sustantivo *asesinos*, *homicidas*; ἐγένεσθε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*, aquí *os hacisteis*.

τίνα τῶν προφητῶν οὐκ ἐδίωξαν οἱ πατέρες ὑμῶν καὶ ἀπέκτειναν τοὺς προκαταγγείλαντας περὶ τῆς ἐλεύσεως τοῦ δικαίου. Los profetas hablaban en el poder del Espíritu Santo, el apóstol Pedro lo enseña enfáticamente al referirse a sus escritos: “*Porque*

nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (1 P. 1:21). Resistir a los profetas era resistir al Espíritu Santo. Con todo, no se trataba solo de una resistencia a las demandas divinas, sino que para acallar la voz del profeta lo perseguían para obligarlo a callar e incluso culminaban su maldad matándolo. Es interesante notar que Esteban está hablando ahora en segunda persona, no dice *nuestros*, sino *vuestros* padres. Estaba denunciando las acciones de los antepasados de quienes venía no sólo la descendencia física de aquellos, sino también su condición moral y espiritual. La muerte de muchos de los profetas fue puesta de manifiesto también en las palabras de Jesús en la última entrada en Jerusalén: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!” (Mt. 23:37). Lo hace personificando la ciudad, en una metonimia del sujeto¹² en donde se toma la ciudad por los habitantes. Quienes habían sido promotores y ejecutores de la muerte de los profetas eran los que habitando en Jerusalén, estaban cerca del templo en donde el Dios de amor y misericordia manifestaba su presencia y además, conocedores de la ley que establecía el amor al Señor y, por tanto, a todos cuantos Él había enviado en su nombre con un mensaje de arrepentimiento: *que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados*. Es significativo que los verbos *apedrear* y *matar*, aparecen, en el texto griego, en participio presente que expresan una acción continuada. No es algo que ocurrió sólo en el pasado, como pretendían hacer creer los fariseos con sus lamentos y reprobación hipócrita hacia lo que sus padres habían hecho, son ellos mismos quienes, continuando con la misma manera de comportamiento, hacen de esas acciones algo continuado en el tiempo. El Señor al lamentarse sobre Jerusalén, como capital de la nación, está haciendo una apelación solemne a todos los que moran en ella, destacando la malicia de quienes atentan contra la vida de los enviados de Dios. En Jerusalén estaba la sede del Sanedrín, el más alto tribunal de la nación, que tenía capacidad de dictar una sentencia de muerte. Es verdad que en los tiempos de Jesús debía ser refrendada y llevada a cabo por la autoridad civil del poder romano, pero esto no quita en nada la responsabilidad que tenían en la muerte de los profetas. El mismo Señor advirtió antes, en su ministerio, que no era posible que un profeta muriese fuera de Jerusalén (Lc. 13:33). Un ejemplo ilustrativo de la historia está en el profeta Elías, que denuncia ante Dios que sus compatriotas habían matado a todos los profetas de Dios y lo querían matar también a él (1 R. 19:10, 14). El resumen histórico de Israel, que justifica el cautiverio se registra así: “*Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio*” (2 Cr. 36:16). Los miembros del sanedrín, tan celosos de la obediencia a la Ley, ignoraban voluntariamente lo que la Palabra revelaba sobre la actitud de sus antepasados. Jesús, dirigiéndose a los religiosos de su tiempo, entre los que había miembros del sanedrín, les dijo: “*Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas*” (Mt. 23:31). La evidencia más notoria es que aunque acusaban a sus antepasados de la comisión de aquellos crímenes, ellos mismos estaban inmersos en la planificación de uno mayor que todos aquellos: la muerte del Hijo de Dios. Durante su ministerio Jesús se

¹² Metonimia es una figura de lenguaje (del griego *metá* –indicando cambio- y *ónoma*, nombre) consistente en el cambio de un nombre por otro con el que el primero guarda relación. Hay cuatro clases: la de *causa*, *efecto*, *sujeto* y *adjunto*.

enfrentó con la misma idea en el mismo grupo de gentes, que se consideraban *hijos de Abraham* y como tales, justos, e hijos de Dios y como tales, perfectos, para decirles que no se engañasen, que no eran hijos de Abraham, sino hijos del diablo, ya que si fuesen hijos de Abraham, se hubiesen gozado como su antecesor con la presencia de Cristo, pero al procurar su muerte manifestaban su condición de hijos del diablo que, como homicida, deseaba lo mismo (Jn. 8:39–44). En este caso el Señor aplica la misma lógica; quienes acusaban a sus antecesores de criminales eran de su misma sangre, por tanto, tenían como ellos los mismos deseos. Aun condenando a sus progenitores, la disposición de ánimo era la misma. Los profetas habían anunciado la venida del Justo, el Mesías prometido, la salvación de Israel.

οὗ νῦν ὑμεῖς προδότες καὶ φονεῖς ἐγένεσθε. El crimen de mayor dimensión posible fue el de haber sido *traidores y homicidas* del Justo, refiriéndose a Jesús, a quien habían matado. No se trataba ya de matar a los profetas enviados por Dios, sino de hacerlo con el mismo enviado. Los profetas afirmaban que el Mesías era el Justo siervo, enviado por Dios (Is. 53:11; Jer. 23:5; 33:15; Zac. 9:9). El título Justo tiene necesariamente que ver con la deidad, ya que en el mundo no hay justo, perfecto, ni aún uno (Ro. 3:10). Dios había enviado, no a *un* justo, sino *al* Justo; a este dieron muerte también. Esteban se separa de ellos al colocarse en la posición de los profetas que habían dado testimonio del Justo, mientras los antepasados de aquellos les daban muerte por anunciar Su venida. Los jueces del supremo tribunal de Israel habían cometido un doble crimen: por un lado habían condenado a muerte al Justo, sin crimen alguno contra Él, digno de esa pena; por otro lado habían ejecutado la sentencia contra Él.

53. Vosotros recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

οἵτινες ἐλάβετε τὸν νόμον εἰς διαταγὰς ἀγγέλων καὶ οὐκ

Los que recibisteis la ley por disposici de y no
s ón ángeles

ἐφυλάξατε.

guardasteis.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la apelación, dice: οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἐλάβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir, recoger*, aquí *recibisteis*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso nominativo masculino singular del sustantivo *ley*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; διαταγὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo *mandato, orden, disposición*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de ángeles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐφυλάξατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φυλάσσω, *guardar, cumplir*, aquí *guardasteis*.

οἵτινες ἐλάβετε τὸν νόμον εἰς διαταγὰς ἀγγέλων. Una de las acusaciones graves contra Esteban era que había pronunciado palabras blasfemas contra la Ley. Ellos serían acusados, no de hablar mal de ella, sino de desobedecerla con intención y voluntariamente. Todos ellos consideraban que la Ley había sido dada por mediación de ángeles, como también se menciona en otras partes del Nuevo Testamento (Gá. 3:19). El escritor de la *Epístola a los Hebreos*, hace la misma afirmación (He. 2:2). Los judíos afirmaban que la Ley le fue dada a Moisés por medio de los ángeles, ya que las dos primeras tablas de piedras escritas por el dedo de Dios, debieron haberle sido entregadas por algún mensajero divino que las depositó en las manos de Moisés. La Biblia enseña la presencia de los ángeles de Dios en el Sinaí, cuando habló con Moisés (Sal. 68:17), testimonio de la presencia angélica dado por Moisés mismo (Dt. 33:2). Esteban, en el discurso delante del Sanedrín dijo que el pueblo de Israel había recibido la ley por *disposición* de ángeles y anteriormente dijo, refiriéndose a Moisés que “*estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí*” (v. 38). En este caso podría muy bien tratarse del *Ángel de Jehová*, manifestación en forma de *Teofanía* de la Segunda Persona Divina, quien como legislador promulgaba y entregaba la Ley a Moisés. Los ángeles estuvieron presentes y actuaron en alguna manera, en la entrega a Moisés de la Ley que Dios había promulgado. De ahí que toda palabra dada por medio de ángeles fue firme. No sólo debe entenderse esto en relación con la ley, sino que los mensajes que Dios dio a los hombres a lo largo del tiempo, por medio de ángeles, tuvieron cumplimiento cierto, porque la palabra no era de los ángeles sino de Dios mismo. La inquebrantabilidad de la Escritura es un hecho, por ser la Palabra de Dios. Cualquier promesa incumplida afectaría a Dios que la expresó. Sería una promesa incumplida de Dios. No puede, por tanto, separarse la Palabra de Dios mismo. El salmista, refiriéndose a Dios dice: “*Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán*” (Sal. 102:25–27). La inmutabilidad de Dios alcanza y comprende también su Palabra, es decir, el tiempo no le afecta envejeciéndola, sino que cada cosa anunciada en ella tendrá cumplimiento fiel (Gá. 4:4a). El universo creado, estable a lo largo de los milenios tiene un fin que contrasta con la permanencia de Dios (Is. 34:4). El final del universo creado será una realidad, por cuanto es una palabra profética que Dios mismo comunicó a sus siervos (Is. 51:6).

καὶ οὐκ ἐφυλάξατε. Los miembros del sanedrín extremaron esa desobediencia convirtiéndose en *transgresores*, que tiene que ver con quebrantar voluntariamente lo que Dios establece por medio de su Palabra. Es el pecado de no prestar atención a lo que el Señor dice. Cuando establece un mandamiento demanda del hombre y, mayormente, del creyente su obediencia, de ahí que diga: “*Oye hijo mío*”. Sin embargo, el hombre manifiesta un oído duro cuando el Señor dice: “*Llamé y no quisisteis oír*” (Pr. 1:24). Ese oído duro es, en ocasiones, un oído indiferente, ya que “*no hubo quien atendiese*” (Pr. 1:24). El caso más grave en esta manifestación de desobediencia a lo que Dios establece, es el resultado de un oído arrogante, como Él mismo testifica: “*desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis*” (Pr. 1:25). La *transgresión* es la rebeldía positiva, la *desobediencia*, es la transgresión *negativa*, contra la voluntad de Dios. Los hebreos, conocedores de la historia de Israel, tenían en ella referencias sobre la acción judicial de Dios contra la desobediencia. El Señor trajo severos juicios sobre los transgresores a su voluntad, expresada en su Palabra. Así ocurrió con Nadab y Abiú, los hijos del sumo sacerdote Aarón, quienes se atrevieron a desobedecer lo que Dios había establecido en su

ley para el uso del incienso y del incensario sagrados, tomando fuego no permitido, acción que les ocasionó la intervención divina en juicio sobre ellos y murieron (Lv. 10:1–7). Otro ejemplo de acción judicial sobre los rebeldes, se produjo sobre Coré y sus familias a los que la tierra tragó vivos, por haberse levantado contra Moisés (Nm. 16:31–33). No podían los que formaban el sanedrín ignorar que la desobediencia a la Ley, trae consecuencias judiciales que corresponden a la justa retribución sobre quienes practicaban el pecado en forma voluntaria, teniendo conocimiento de lo que Dios había establecido y actuando contra Él, como se lee literalmente, *con puño alzado*, en abierto desafío contra Dios. El pecado se completa también contra quienes tienen en poco la palabra de Dios, es decir, aquellos que consideran los escritos bíblicos como si se tratase de escritos humanos. Aquellos que desprecian la Palabra teniéndola en poca estima, son considerados por Dios como *malditos*, es decir, acreedores del juicio divino sobre ellos (Dt. 27:26).

Esteban había dicho lo suficiente. El Espíritu de Dios había hablado por medio de él, una vez más, a los de Israel, en forma especial, como otras muchas veces había sucedido, a los líderes de la nación; eran ellos los que tenían que reaccionar al llamamiento de Dios.

La reacción del concilio (7:54–60)

La ira contra Esteban (7:54–57)

54. Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

Ἀκούοντες ταῦτα διεπρίοντο ταῖς καρδίαις αὐτῶν καὶ δὲ

Y oyendo esto se en los corazones de ellos y hacían enfurecían

ἔβρυχον τοὺς ὀδόντας ἐπ’ αὐτόν.

rechinar los dientes contra el.

Notas y análisis del texto griego.

Las palabras de Esteban produjo una reacción en el sanedrín como se detalla: Ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, y *por cierto*, *antes bien*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; διεπρίοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo, *enfurecerse*, aquí *se enfurecían*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *en las*; καρδίαις, caso dativo femenino plural del sustantivo *corazones*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔβρυχον, tercera persona plural de imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βρύχω, *hacer rechinar*, aquí *hacían rechinar*; τοὺς, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *los*; ὀδόντας, caso acusativo masculino singular del sustantivo *dientes*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a

contra; αὐτόν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*.

Ἀκούοντες δὲ ταῦτα διεπρίοντο ταῖς καρδίαις αὐτῶν. El mensaje de Esteban impacto en corazones endurecidos contra las verdades que el Espíritu comunicó por medio de él. El mensajero era ahora objeto de las iras de los jueces. Un juez debe ser una persona imparcial, ecuánime y, por tanto, sin manifestación personal de ira contra el acusado; simplemente debe dictar sentencia justa conforme a la ley. Sin embargo, todos aquellos tenían un sentimiento personal contra el acusado sobre el que tenían que dictar sentencia. La ira ardía con fuerza en el corazón de ellos, por tanto, un corazón lleno de ira no puede sino manifestarse al exterior en un atropello injusto. Las reacciones violentas del concilio, no permitían la continuidad de las palabras de Esteban, que aparecen como atropelladas en medio de aquellas reacciones (vv. 56, 59, 60). De nuevo la ira llena el corazón de los jueces, como se había manifestado antes en el juicio contra los apóstoles (5:33). En aquella ocasión fueron convencidos por Gamaliel que evitó la muerte de los apóstoles. En esta ocasión sólo se habla de ira en el corazón de todos los presentes.

καὶ ἔβρυχον τοὺς ὀδόντας ἐπ' αὐτόν. En una expresión muy gráfica Lucas dice que la ira del corazón se manifestaba en un *rechinar* de los dientes contra él. Las palabras de Esteban los había herido en lo más hondo. Estaban desesperados porque habían sido confrontados con la verdad que ellos no querían admitir. Siempre ocurre igual. Cuando un religioso es confrontado con la verdad y acusado de seguir sus costumbres, principios y formas, pero no conforme a la Escritura, rechinan los dientes y buscan como deshacerse del que, manejando la Biblia, los confronta con lo que Dios dice en ella.

55. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios.

ὑπάρχων	πλήρης	Πνεύματος	Ἁγίου	ἀτενίσας	εἰς	τὸν	οὐρανὸν	δὲ	
Pero estando	lleno	de Espíritu	Santo	fijando los ojos	en	el	cielo		
εἶδεν	δόξαν	Θεοῦ	καὶ	Ἰησοῦν	ἐστῶτα	ἐκ	δεξιῶν	τοῦ	Θεοῦ
vio	gloria	de Dios	y	a Jesús	que estaba en pie	en	diestra	-	de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar, existir*, aquí *estando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πλήρης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *lleno*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἀτενίσας, caso nominativo

masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar atentamente, fijar los ojos en*, aquí *fijando los ojos*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *cielo*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *gloria*; Θεοῦ, caso acusativo femenino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; ἐστῶτα, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar de pie*, aquí *que estaba en pie*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *diestro, derecha*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ὑπάρχων δὲ πλήρης Πνεύματος Ἁγίου. Mientras que los miembros del sanedrín estaban llenos de odio, Esteban estaba lleno del Espíritu Santo. Era una de las características de este cristiano. Cumplía los requisitos que los apóstoles habían establecido para la elección de los diáconos, que habían de ser hombres llenos del Espíritu Santo (6:3, 5); nuevamente se habla de la plenitud del Espíritu en él, en los prodigios que hacía en la imposibilidad de sus enemigos de resistir la sabiduría con que hablaba (6:8, 10). Esteban seguía lleno del Espíritu, que le condujo al discurso que había pronunciado y a la acusación contra los miembros del sanedrín.

ἀτενίσας εἰς τὸν οὐρανὸν. Los ojos del concilio estaban puestos en Esteban para condenarlo, los de Esteban se levantaban sobre las dificultades presentes y miraba al cielo. Todos ellos estaban llenos de inquietud y de ira, Esteban estaba lleno de paz, controlado por el Espíritu de Dios. Es el Espíritu quien lo condujo para que pusiera sus ojos en el cielo, literalmente que *mirase fijamente* al cielo.

εἶδεν δόξαν Θεοῦ καὶ Ἰησοῦν ἐστῶτα ἐκ δεξιῶν τοῦ Θεοῦ. Dios, que orienta la mirada de Esteban hacia el cielo, le permite ver Su gloria. No se dice en que consistió aquella visión de la gloria, pero, sin duda, las puertas del cielo se abrieron ante los ojos asombrados y el corazón lleno de júbilo de él. Estaba contemplando la gloria de Dios en medio del tumulto y la turbación de los hombres. Además, no solo veía la gloria de Dios, sino también a Jesús sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Jesús estaba ἐστῶτα, *en pie*, como dando aliento a su siervo en la tierra y dispuesto a recibirlo en Su gloria. Cualquier dificultad, angustia y muerte, se superaban ante la gloria de lo que veía y esperaba. ¿Qué más podía esperar? ¿Qué más podía desear en el momento cumbre de su testimonio y entrega? Jesús no era sólo una realidad experimental en la vida, era la gloriosa realidad de la esperanza en el cielo. Años más tarde escribiría uno de los que estuvieron presentes en el sanedrín: “Cristo es en vosotros la esperanza de gloria” (Col. 1:27). La esperanza que habitaba en su corazón se hizo presente ante sus ojos; estaba viendo a Jesús en pie a la diestra de Dios.

56. Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

καὶ εἶπεν· ἰδοὺ θεωρῶ τοὺς οὐρανοὺς διανοιγμένους καὶ τὸν

Y	dijo:	He aquí	veo	los	cielos	que estan	y	al
						abiertos		
Υἱὸν	τοῦ	Ἀνθρώπου	ἐκ	δεξιῶν	ἐστῶτα	τοῦ		Θεοῦ.
Hijo	del	Hombre	en	diestra	que estaba	-		de Dios.
					en pie			

Notas y análisis del texto griego.

Esteban da testimonio de lo que ve, diciendo: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; θεωρῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar*, aquí *veo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανούς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *cielos*; διηνοιγμένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo διανοίγω, *abrir*, aquí *que estan abiertos*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *hombre*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *diestras*; ἐστῶτα, ἐστῶτα, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar de pie*, aquí *que estaba en pie*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

καὶ εἶπεν· ἰδοὺ θεωρῶ τοὺς οὐρανούς διηνοιγμένους. En medio de la conmoción que sin duda se estaba viviendo, Esteban da testimonio de la visión que estaba recibiendo. Mediante un enérgico εἶδον, en forma de interjección *¡Mirad!* reclamaba la atención de todos los presentes sobre lo que estaba viendo en el cielo abierto.

καὶ τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ἐκ δεξιῶν ἐστῶτα τοῦ Θεοῦ. Esteban estaba invitando a todos a que supieran que en el cielo abierto, donde se manifestaba la gloria de Dios, estaba también en pie el Hijo del Hombre, nombre que Jesús usó habitualmente para sí mismo durante su ministerio. Es el título mesiánico que aparece en la profecía de Daniel para referirse al gobierno de Dios por medio del Hijo del Hombre (Dn. 7:13–14). Esteban está presentando ante todos el reconocimiento, no sólo humano, sino divino de quien era Jesús y donde estaba glorificado. Sobre esto escribe F. F. Bruce:

“No muchos años antes, otro prisionero se encontraba en el tribunal parado ante los mismos jueces, acusado prácticamente de los mismos delitos que Esteban. Pero cuando se desmoronaron las pruebas hostiles, el sumo sacerdote conminó al prisionero a que dijera al tribunal claramente si él era efectivamente el Mesías, el Hijo de Dios. Si hubiera dicho ‘sí’ y nada más, no es claro si habría podido ser condenado por una ofensa capital. ‘Mesías’ no era la designación que había elegido para sí, pero si se le preguntaba de ese modo, no podía decir ‘no’. No obstante, procedido a expresar su respuesta en palabras de su propia elección: ‘Verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y venir en las nubes del cielo’ (Mr. 14:62 VP). No se requería nada más: Jesús fue declarado culpable de blasfemia y juzgado digno de muerte. Ahora Esteban, en el mismo lugar, estaba haciendo en nombre de su Señor la misma afirmación que Jesús había hecho para sí mismo; de hecho, estaba afirmando que aquellas palabras de Jesús, lejos de ser falsas y blasfemas, expresaban una solemne verdad y habían sido reivindicadas y cumplidas por Dios. A menos que los jueces estuvieran dispuestos a admitir que su primera decisión estaba trágicamente equivocada, no tenían más opción que encontrar a Esteban igualmente culpable de blasfemia”¹³.

Es interesante apreciar que los cielos estaban cerca de Esteban. Él pudo verlos, los demás no. El lugar donde Jesús se manifestaba se encontraba alrededor de Esteban. Los cielos están entorno a nosotros, sin embargo, la dimensión de ellos no nos permite captarlos salvo que Dios mismo lo permita conforme a Su propósito. El Señor abre en ocasiones nuestros ojos espirituales y nos permite tener una revelación de su gloria, que antes estaba oculta de nosotros.

57. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.

κράζαντες φωνῇ μεγάλῃ συνέσχον τὰ ὦτα αὐτῶν καὶ ὥρμησαν
ς δὲ

Y con voz grande se los oídos de ellos y se
gritando taparon lanzaron

ὁμοθυμαδὸν ἐπ’ αὐτὸν

unánimemente contra él.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción del sanedrín se describe con: κράζαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo declinado *con voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; συνέσχον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνέχω, *taparse*, aquí *se taparon*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*;

¹³ F. F. Bruce, o.c., pág. 184.

ὦτα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *oídos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ὄρμησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρμάω, *precipitarse, ponerse en movimiento, empujar, dirigir contra, lanzarse*, aquí *se lanzaron*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio de modo, *unánimemente*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

κράξαντες δὲ φωνῇ μεγάλῃ συνέσχον τὰ ὦτα αὐτῶν καὶ ὄρμησαν ὁμοθυμαδὸν ἐπ αὐτὸν. Los administradores de justicia se manifestaban bajo el control de sus pasiones. Habían venido a oír la defensa de un acusado, pero terminaron siendo ellos los acusados. Estaban incapacitados para ministrar justicia porque eran jueces y partes, por tanto no podían actuar justamente. Todos ellos gritaban mientras, en una acción ridícula, tapaban sus oídos para no oír la declaración que Esteban estaba haciendo. No había concluido el juicio; los jueces se habían decantado por sus propios deseos personales; el tribunal no había dictado sentencia; el juicio era inválido a todos los efectos legales. Es posible que el juicio se hubiese detenido en el momento en que tumultuariamente muchos de los miembros del sanedrín se levantaron unánimemente y se abalanzaron sobre Esteban.

La muerte de Esteban (7:58–60)

58. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

καὶ ἐκβαλόντες ἔξω τῆς πόλεως ἐλιθοβόλουν. καὶ οἱ μάρτυρες

Y echando fuera de la ciudad apedreaban. Y los testigos

ἀπέθεντο τὰ ἱμάτια αὐτῶν παρὰ τοὺς πόδας νεανίου καλουμένου

despojaron las ropas de ellos a los pies de joven que se llama

Σαύλου,

Saulo.

Notas y análisis del texto griego.

El desenlace del relato se expresa con: καὶ, conjunción copulativa y; ἐκβαλόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, sacar, quitar, echar*, aquí *echando*; ἔξω, adverbio o preposición impropia de genitivo *fuera, afuera*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo

determinado declinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *ciudad*; ἐλιθοβόλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐλιθοβολέω, *tirar piedras, apedrear*, aquí *apedreaban*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *testigos*; ἀπέθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀποτίθημι, *despojarse*, aquí *despojaron*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del sustantivo *ropas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; παρὰ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *pies*; νεανίου, caso genitivo masculino singular del sustantivo declinado *de joven*; καλουμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Σαύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Saulo*.

καὶ ἐκβαλόντες ἔξω τῆς πόλεως ἐλιθοβόλουν. No está claro a la luz del relato, si fue una ejecución, aunque injusta, o un linchamiento. Da la impresión de que fue una parte del sanedrín la que soliviantada y llena de ira sacó a Esteban del lugar del juicio y lo llevaron al exterior de la ciudad. Es posible que se hubiese tratado de un grupo de fanáticos que considerando que Esteban había blasfemado al referirse a la gloria de Dios y a Jesús sentado a Su diestra, tomaron la Ley y ejecutaron la pena capital. No es menos cierto que conforme a las reglas talmúdicas de entonces, solo podía considerarse blasfemia cuando alguien había usado el nombre sagrado de Dios, cosa que Esteban no había hecho. Conforme a las reglas interpretativas de entonces, la sentencia que correspondía sería la de treinta y nueve azotes, por ser sólo una ofensa. Sin embargo la pena de muerte basada en el testimonio contra Esteban, podía llevarse a cabo según las reglas judiciales de los saduceos, siendo estos quienes, como en el juicio contra Jesús, llevaron la dirección del juicio. No cabe duda que los juicios llevados a cabo en el sanedrín no eran imparciales y justos, en muchas ocasiones.

Es difícil determinar la legalidad de la ejecución, teniendo en cuenta que la pena capital no podían llevarla a cabo los judíos, ya que era prerrogativa de los romanos (Jn. 18:31). Esto da pie a entender que fue un linchamiento del populacho, movido por algunos radicales del sanedrín, que los romanos no previeron o no pudieron evitar. En tiempos de la muerte de Esteban, todavía era gobernador romano Poncio Pilato. Con todo, el prestigio y autoridad de Pilato había caído en Judea, de modo que el sanedrín podía actuar sin temer que una acción semejante pudiera traerles algún problema con Roma.

καὶ οἱ μάρτυρες ἀπέθεντο τὰ ἱμάτια αὐτῶν παρὰ τοὺς πόδας νεανίου καλουμένου Σαύλου. Probablemente se trató de una ejecución legalmente establecida, al considerar como blasfemia que Jesús, que había sido crucificado y considerado como maldito, se le presentara como sentado a la diestra de Dios en la gloria. La mejor evidencia es que allí había testigos que arrojaron piedras sobre él, cumpliendo lo que la Ley establecía para una ejecución de este modo: “*La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti*” (Dt. 17:7). Los testigos que arrojarían las primeras piedras, se despojaron de la ropa para hacerlo, depositándola al cuidado de un joven que se llamaba Saulo.

La forma en que la Misná, establecía el procedimiento para una lapidación a finales del s. II a. C. decía:

*“Cuando finaliza el juicio, se saca al hombre condenado para ser apedreado... Cuando están a diez codos del lugar del apedreamiento le dicen: ‘Confiesa; porque es costumbre de todos los que van a ser sometidos a la muerte que hagan confesión, y todo el que confiesa tiene parte en la era futura... A cuatro codos del lugar del apedreamiento se desviste al criminal... La caída desde el lugar del apedreamiento era dos veces la altura de un hombre. Uno de los testigos empuja al criminal desde atrás, de tal modo que cae boca abajo. Luego se le da vuelta de espaldas. Si muere por esta caída, esto es suficiente. Si no, el segundo testigo toma la piedra y la deja caer sobre su corazón. Si esto causa la muerte, es suficiente; si no, toda la congregación de Israel lo apedrea”*¹⁴.

Siguiendo la forma habitual, Lucas introduce en el relato el nombre de quien será la gran figura del resto del libro. El nombre de Saulo es el nombre hebreo de Pablo, posiblemente dado por sus padres, en recuerdo del primer rey de Israel, Saúl, que también era de la tribu de Benjamín. Otros datos personales de Saulo se darán más adelante. Saulo habría estado presente en el juicio contra Esteban, como miembro del sanedrín, y ahora presenciaba la ejecución. Los testigos, que principiaban el apedreamiento del reo, para mayor comodidad se habían despojado de las prendas externas, *las ropas*, y las habían puesto delante de Saulo, quien se convertía prácticamente en presidente de aquella ejecución. Esta primera mención a Saulo es preparatoria para lo que va a seguir en el relato bíblico.

59. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

καὶ	ἐλιθοβόλο υν	τὸν	Στέφανον ἐπικαλούμ ενον	καὶ	λέγοντα·	Κύριε
Y	apedreaba n	-	a Esteban, invocando	y	diciendo:	Señor
Ἰησοῦ,		δέξαι	τὸ	πνεῦμα		μου.
Jesús,		recibe	el	espíritu		de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato del apedreamiento, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἐλιθοβόλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λιθοβολέω, *apedrear*, aquí *apedreaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Στέφανον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Esteban*; ἐπικαλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐπικαλέω, *invocar*, aquí *invocando*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz

¹⁴ Misná, *Sanedrín* 6.1–4. Citado por F. F. Bruce, o.c. pág. 190.

activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del sustantivo *Señor*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; δέξαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *recibe*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *espíritu*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ ἐλιθοβόλουν τὸν Στέφανον ἐπικαλούμενον καὶ λέγοντα· κύριε Ἰησοῦ, δέξαι τὸ πνεῦμα μου. Quien vivió a Cristo, muere en una forma semejante a la de Jesús. Mientras las piedras caían sobre él y la muerte le sobrevinía, tuvo tiempo para encomendar su espíritu en las manos del Señor Jesús. La construcción gramatical en el texto griego expresa urgencia, ya que se utiliza la forma verbal δέξαι, aoristo de imperativo, como si dijese: *Señor Jesús, recibe ahora mismo mi espíritu*. Es una expresión semejante a la que hizo el Señor en la cruz (Lc. 23:46), con la diferencia que allí el espíritu se encomendaba al Padre y aquí al Señor Jesús, lo que testifica de la aceptación de la deidad de Cristo desde el principio de la iglesia.

60. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

θεὶς δὲ τὰ γόνατα ἔκραζεν φωνῇ μεγάλῃ· Κύριε, μὴ στήσης

Y las rodillas exclamó con voz grande: Señor, no pongas poniendo

αὐτοῖς ταύτην τὴν ἁμαρτίαν. καὶ τοῦτο εἰπὼν ἐκοιμήθη.

a ellos este el pecado. Y esto diciendo durmió.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el momento de la muerte de Esteban, escribe: θεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *poniendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; γόνατα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *rodillas*; ἔκραζεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar, clamar, alzar la voz*, en sentido de *hablar fuertemente*, aquí *clamó*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del término *voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo que expresa la condición de *grande*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre *Señor*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; στήσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἵστημι, *poner*, aquí *pongas*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esto*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἁμαρτίαν, caso acusativo

femenino singular del sustantivo *pecado*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, aquí *diciendo*; ἐκοιμήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κοιμάομαι, *dormirse*, aquí *se durmió*.

Θεὸς δὲ τὰ γόνατα ἔκραζεν φωνῇ μεγάλῃ· κύριε, μὴ στήσης αὐτοῖς ταύτην τὴν ἁμαρτίαν. Quien está lleno del Espíritu Santo es un hombre perdonador. El creyente debe estar dispuesto para bendecir a quienes lo maldicen (Mt. 5:44, 45; Ro. 12:14). El verdadero cristiano sigue en todo a Cristo (1 P. 2:21–23). Así se entiende la última oración de Esteban, que hizo de rodillas, con voz fuerte. Él estaba viendo al Señor en pie a la diestra de Dios y, arrodillándose en oración, expresa en plena coincidencia su última oración semejante a la de su Señor en la Cruz (Lc. 23:34). Pide a Dios que no tome en cuenta el pecado de homicidio, por matar a un inocente.

καὶ τοῦτο εἰπὼν ἐκοιμήθη. La muerte para un cristiano es simplemente el *dormir* en Jesús. Dormir es la palabra que llega a ser la expresión de muerte para el creyente (Dn. 12:2; Mt. 27:52; Jn. 11:11, 12; Hch. 13:36; 1 Co. 15:6, 18, 20; 1 Ts. 4:13; 2 P. 3:4). La palabra *dormir*, expresa esencialmente descanso, no una situación de inconsciencia. Esteban descansaba ya de su conflicto en la tierra, haciéndolo en los brazos de Jesús. Su cuerpo sería enterrado y se descompondría, pero en espíritu está en la presencia del Señor. El cristiano descansa conscientemente en Cristo hasta el día de la resurrección (2 Co. 5:6–9; Fil. 1:20–24).

Algunas aplicaciones personales podrían destacarse en el extenso capítulo que hemos considerado. Vivir una vida de piedad aparente es contrario a una verdadera profesión de fe (2 Ti. 3:5). La vida religiosa, que es una forma de apariencia piadosa, cae de lleno dentro del legalismo. La Escritura presenta los corazones de tales personas, presentándolos como “*amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios*” (2 Ti. 3:2–4). El que quiera vivir conforme a la verdadera piedad, padecerá persecución, especialmente de los legalistas (2 Ti. 3:12).

La envidia ha sido una de las causas que mayor cantidad de problemas ha generado entre hermanos (v. 9). La envidia puede estar enraizada en el corazón del creyente que no esta controlado por el Espíritu, sino por la carne (Gá. 5:21). El envidioso está en el espíritu del homicida, porque desea el mal de su hermano y no puede soportar su forma de vida. La envidia carcome el espíritu del hombre (Pr. 14:30). Es la manifestación de la vieja naturaleza (Ro. 1:29). Muchos de los problemas que han traído dificultades a quienes Dios usa en su obra, procede de corazones llenos de envidia porque no alcanzan lo que el instrumento en manos del Señor alcanza, conforme al propósito que Dios tiene para él. La envidia es una de las manifestaciones más concretas de falta de amor. Quien ama verdaderamente no tiene envidia (1 Co. 13:4).

Otra lección del pasaje es la que enseña que Dios interviene ante las injusticias hechas a los suyos, poniendo su derecho a la luz. En el caso de José, figura utilizada por Esteban en su defensa, fue acusado injustamente y Dios lo llevó a ocupar el lugar de mayor honor,

después de haber superado la prueba. Cuando la injusticia haga mella en nuestra vida, conviene solo confiar nuestro derecho al Señor y esperar de él la vindicación (Sal. 37:5, 6).

También se ha notado que la posesión de la Palabra de Dios y su conocimiento no es suficiente para que el creyente no se rebele contra Él. El ejemplo de Israel en el pasaje es notable. Tenían la Palabra, pero no la obedecían y eran rebeldes a Dios. La necesidad principal del creyente consiste en obedecer la Palabra incondicionalmente. Cualquier desobediencia a algún mandamiento, por pequeño que parezca, es desobediencia y rebeldía contra Dios.

Puede apreciarse también que la vida cristiana no consiste en formas y normas aprendidas, sino en un corazón rendido a Dios. El pueblo de Israel había ofrecido muchos sacrificios en el desierto, pero Dios no había considerado como tales a los que se ofrecían como ritual establecido, mientras que el corazón de aquellos, lejos de Dios, estaba en Egipto (vv. 42, 43). El creyente podrá estar formando parte de la iglesia, pero en ocasiones su corazón, intereses, etc., están en *Egipto*, esto es, en el mundo y sus cosas, a pesar de conocer el mandato bíblico que demanda separación (Stg. 4:4). Los sacrificios presentados a Dios desde una disposición legalista y no desde la dimensión de la gracia, no son aceptos por Él. El cristiano es un sacerdote llamado a ofrecer sacrificios espirituales a Dios (1 P. 2:9). Muchas veces el culto se convierte en una mera manifestación de religión y legalismo ritual, porque el corazón está lejos de Dios (Is. 29:13).

Finalmente el creyente es llamado a vivir en sumisión y dependencia del Espíritu. Quien está bajo el control del Espíritu, vive a Cristo, ama como Cristo y muere como Cristo (Gá. 2:20). El cristiano espiritual está siempre dispuesto a perdonar, como él mismo fue perdonado (Ef. 4:32; Col. 3:12–14). El legalista busca los fracasos espirituales de sus hermanos para acusarlos, condenarlos y apartarlos de su comunión. El creyente que vive en el Espíritu ama, perdona y restaura. Quien niega el perdón, niega el amor y quien no ama a su hermano no ha nacido de nuevo (1 Jn. 3:14, 15). El creyente espiritual está en disposición de olvidar y disculpar cualquier ofensa recibida. La resistencia al Espíritu, está en desobedecer la Palabra.

CAPÍTULO 8

EXTENDIENDO EL EVANGELIO

Introducción

Los creyentes habían recibido el mandamiento del Señor sobre la misión evangelizadora a todo el mundo (Mt. 28:19). La proclamación del evangelio debía hacerse simultáneamente en todos los lugares, es decir, al mismo tiempo que se evangelizaba en Jerusalén debía hacerse también en Judea, Samaria y así hasta lo último de la tierra. Los cristianos se centraron en Jerusalén, donde la Iglesia había nacido, dejando de atender a la misión conforme Jesús había determinado.

Posiblemente no habían entendido bien el mandamiento o, tal vez, no sintieron la necesidad de extenderse tan rápidamente. Estaban muy ocupados en su labor de crecimiento en Jerusalén, olvidándose de la necesidad de llevar el evangelio fuera de esa área. Dios, que había determinado la extensión del mensaje a todo el mundo, intervino para que los propósitos suyos se cumplieran, permitiendo la persecución que iba a llevar a los cristianos por todo el mundo habitado entonces, convirtiéndolos en ejecutores de la misión de predicar el evangelio en todas las naciones.

Hasta este momento Jerusalén había sido el núcleo de la Iglesia, ahora debía ser el centro de extensión del evangelio a todo el mundo. No debe perderse de vista que la Iglesia nace en un entorno judío, es decir, los cristianos primeros eran mayoritariamente de ascendencia hebrea. Para estos, históricamente, Jerusalén había supuesto un centro religioso de importancia capital, en ese sentido era un atractivo punto de reunión para todos los que podían llegar hasta allí. Ahora debía invertirse para pasar a ser un lugar de expansión en lugar de concentración. La Iglesia no podía quedar limitada a Jerusalén, por tanto debía revertirse la situación en que se encontraban. Dios permitió la persecución que siguió a la muerte de Esteban, para que los cristianos llevaran el evangelio a otros lugares, alcanzando con el testimonio del evangelio tanto a Judea y Samaria, como a Antioquía, Fenicia y Chipre (11:19). Esta expansión evangelizadora permitió el crecimiento de la Iglesia y su implantación en distintos lugares y sociedades.

La muerte de Esteban fue también el comienzo de una persecución general contra la iglesia en Jerusalén, que fue también una persecución contra la totalidad de los cristianos, puesto que fuera de la ciudad apenas había sido predicado el evangelio. Es posible que el impulso para la persecución más que del sanedrín, partiera de las sinagogas, especialmente de las que congregaban a los judíos del entorno griego, que fueron los que habían promovido la acción contra Esteban (cf. 6:9–12). Entre los grandes perseguidores, Saulo estaba en primera posición (v. 3). Él mismo testificaría más tarde de esa condición (Gá. 1:13–14). Con todo, esa persecución, no importa por quienes fuese promovida, estaba respaldada por el sanedrín (cf. 22:5; 26:10).

La persecución produjo un efecto con el que los perseguidores no habían contado, el de promover la difusión del evangelio fuera de Jerusalén. Todo ello permitía el cumplimiento del mandato de Cristo y de lo que Él mismo había anunciado (1:8). *Hechos* inicia aquí la segunda etapa de la extensión del evangelio. Una tercera comenzará más adelante con la fundación de la iglesia en Antioquía, que será base de extensión del cristianismo hacia Europa y con ello, hasta lo último de la tierra.

El bosquejo para el estudio del capítulo es el siguiente:

1. El incremento de la persecución (8:1–3).

La Iglesia establecida en Palestina y Siria (8:4–12:25).

1. Los cristianos esparcidos (8:4–40).
 - 1.1. El evangelio en Samaria (8:4–25).
 - 1.1.1. El ministerio de Felipe (8:4–8).
 - 1.1.2. Simón el mago (8:9–13).
 - 1.1.3. Los samaritanos creyentes y el Espíritu (8:14–17).
 - 1.1.4. El pecado de Simón el mago (8:18–25).
 - 1.2. El etíope (8:26–40).
 - 1.2.1. El Espíritu conduciendo (8:26–29).

1.2.2. La enseñanza de Felipe (8:30–35).

1.2.3. El bautismo del etíope (8:36–40).

El incremento de la persecución (8:1–3)

1. Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

Σαῦλος δὲ ἦν συνευδοκῶν τῇ ἀναιρέσει αὐτοῦ. Ἐγένετο δὲ ἐν

Y Saulo estaba consintiendo en el homicidio de él. Y sucedió en

ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ διωγμὸς μέγας ἐπὶ τὴν ἐκκλησίαν τὴν ἐν

aquel - día persecución grande sobre la iglesia la en

Ἱεροσολύμοις, πάντες δὲ διεσπάρην κατὰ τὰς χώρας τῆς

Jerusalén, y todos fueron por las regiones -

Ἰουδαίας καὶ Σαμαρείας πλὴν τῶν ἀποστόλων.

de Judea y de Samaria excepto los apóstoles.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, que posiblemente corresponda mejor al final del capítulo anterior, escribe: Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; συνευδοκῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συνευδοκέω, *aprobar, consentir*, aquí *consintiendo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en el*; ἀναιρέσει, caso dativo femenino singular del nombre común *asesinato, homicidio*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*. Una nueva cláusula introduce el párrafo con: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquel*; τῇ, caso dativo

femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρα, caso dativo femenino singular del sustantivo *día*; διωγμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *persecución*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *iglesia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱεροσολύμοις, caso dativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διεσπάρησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo διασπείρω, *dispersar*, aquí *fueron dispersados*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χώρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *regiones*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαμαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Samaria*; πλὴν, preposición de genitivo *sin embargo, pero, excepto*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *apóstoles*.

Σαῦλος δὲ ἦν συνευδοκῶν τῇ ἀναιρέσει αὐτοῦ. En la división de los capítulos, mejor sería considerar esta primera frase del versículo como la última del versículo final del capítulo anterior. En esta breve fórmula se presenta a Saulo como el *perseguidor*, que *consentía*, literalmente *aprobaba* la muerte de Esteban. No compartía con la forma de pensar de su antiguo maestro Gamaliel (5:38). Para él, la única manera de servir a Dios consistía en eliminar a los cristianos e impedir que su mensaje, el evangelio de la gracia, fuese predicado. Saulo es uno de los instigadores de la persecución que se levantó contra la iglesia en Jerusalén. Él mismo se considera como el promotor principal de ella (1 Co. 15:9; Gá. 1:13, 23; Fil. 3:6). En sus escritos se descubre el sentimiento íntimo de haber perseguido la Iglesia del Señor. Es algo que no se pudo sacar de encima en toda su vida, como aparece testificado en pasajes de las epístolas que él escribió. Saulo estaba convencido de que este movimiento religioso debía ser perseguido, por cuanto proclamaba como Mesías a Jesús de Nazaret, que había sido colgado en un madero y, por consiguiente, conforme a la Ley, debía ser considerado como un maldito (Dt. 21:23). Los datos personales de Saulo se irán considerando más adelante, cuando se comenten los pasajes en los que él mismo da testimonio de su persona. Es muy posible que este hombre natural de Tarso de Cilicia, como se ha dicho antes, se congregara en una de las sinagogas llamadas de *los griegos* en Jerusalén, y que estuviera presente en las confrontaciones levantadas contra las enseñanzas de Esteban. No cabe duda que se presentaba un conflicto insalvable entre el antiguo orden y el cristianismo. Si se quería preservar la antigua fe y las formas del antiguo pacto de la Ley, el cristianismo no podía permanecer. La identificación de Saulo con la antigua dispensación la expresó el mismo en la forma más directa posible, como la de prestar aprobación a la muerte de Esteban y guardar la ropa de los testigos que lo apedreaban (7:58).

¿Era Saulo un miembro del sanedrín con voz y voto? La discrepancia entre los eruditos es evidente. Si Saulo consentía en la muerte de Esteban quiere decir que tenía influencia

decisiva para ello. En uno de los testimonios personales afirma que además de perseguir a los cristianos y encarcelarlos, daba *su voto* (26:10). Dar el voto en un juicio, sobre todo si tenía lugar en el sanedrín, indicaría claramente que se trataba de un miembro del cuerpo judicial de Israel. Generalmente los miembros del sanedrín eran casados, por tanto, bien puede suponerse también este estado a Saulo de Tarso.

Ἐγένετο δὲ ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ διωγμὸς μέγας ἐπὶ τὴν ἐκκλησίαν τὴν ἐν Ἱεροσολύμοις. La muerte de Esteban no dejó zanjada la cuestión, sino que produjo una persecución generalizada contra los cristianos. La persecución fue intensa, como se lee en el texto griego: διωγμὸς μέγας, *persecución grande*. Sin duda los dos partidos tradicionalmente enemistados entre sí, saduceos y fariseos, se unieron para perseguir a los cristianos. Es muy posible que algunos o muchos de los habitantes de Jerusalén, antes amigos de los creyentes, luego se pusieran en contra y se convirtiesen también en perseguidores de la iglesia.

πάντες δὲ διεσπάρησαν κατὰ τὰς χώρας τῆς Ἰουδαίας καὶ Σαμαρείας πλὴν τῶν ἀποστόλων. Sorprendentemente se afirma en el versículo que *todos fueron esparcidos*. Esta expresión debe tomarse en sentido hiperbólico como alusión a un gran número, que pudiera muy bien estar cercano a la totalidad de los creyentes. Con todo, la persecución tendría que ser muy intensa y bien organizada para que los más de cinco mil miembros de la iglesia fueran echados fuera de la ciudad. Si quedaron los apóstoles, quienes estaban directamente vinculados con ellos, como el caso de María la madre de Jesús que estaba con Juan, habrían quedado también. Muy poco tiempo después se mencionará la casa y la madre de Juan Marcos (12:12). Sin embargo eso no es óbice para entender que con motivo de la muerte de Esteban se produjo una gran persecución contra los cristianos, que hizo que muchos de ellos tuvieran que salir de Jerusalén huyendo de ella. Tal vez la mejor forma de entender la frase de Lucas es que la persecución alcanzó a *todos los creyentes*; que un gran número tuvo que salir de la ciudad, pero que otros pudieron quedarse en ella. Posiblemente fueron los cristianos del entorno griego los que sufrieron una mayor persecución. Téngase en cuenta que Pablo era de *los griegos*, y que el conflicto con Esteban, también de ese grupo, surgió en las sinagogas de *los griegos*. Además, los judíos no *helenistas*, que era también un núcleo importante en la iglesia jerosolimitana, entre los que estaban los apóstoles, pudieron quedarse en la ciudad, suponiendo que la persecución contra ellos fue más benigna, pudiendo actuar más libremente (cf. 8:14; 11:2). Lucas destaca aquí que *todos los apóstoles* quedaron en Jerusalén. Este es otro dato sorprendente porque no fueron perseguidos directa e inmediatamente los líderes, en este caso los apóstoles, sino los cristianos en general. Sin duda el Señor tenía su propósito en esto, quedando los apóstoles para alentar y continuar la obra en la iglesia.

Mientras que para la antigua dispensación la *dispersión* era señal evidente de juicio divino a causa del pecado, como es el caso de la dispersión a Babilonia, en la nueva dispensación de la Iglesia es elemento para la extensión del evangelio y el cumplimiento de la Gran Comisión, de llevar el mensaje de la gracia a todas las naciones. Posiblemente las iglesias del Señor en Judea (1 Ts. 2:14) debían su existencia a la persecución que se menciona aquí.

2. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

συνεκόμισα τὸν Στέφανον ἄνδρες εὐλαβεῖς καὶ ἐποίησαν
v δὲ

Y sepultaron - a Esteban varones piadosos e hicieron

κοπετὸν	μέγαν	ἐπ’	αὐτῷ.
duelo	grande	por	él.

Notas y análisis del texto griego.

Volviendo nuevamente a Esteban, dice: Συνεκόμισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συγκομίζω, *llevar o transportar juntos, recoger, sepultar*, aquí *sepultaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Στέφανον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Esteban*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *varones*; εὐλαβεῖς, caso nominativo masculino plural del adjetivo *piadosos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; κοπετὸν, literalmente *golpe de pecho en señal de dolor*, de ahí, *lamentación, duelo*; μέγαν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

συνεκόμισαν δὲ τὸν Στέφανον ἄνδρες εὐλαβεῖς καὶ ἐποίησαν κοπετὸν μέγαν ἐπ’ αὐτῷ. Esteban había quedado tendido en tierra, después de su ejecución; de ese lugar fue levantado por *hombres piadosos*, que le dieron sepultura. El término ἄνδρες εὐλαβεῖς, *hombres piadosos*, permite aplicarlo a cristianos o también a judíos que no se habían incorporado a la iglesia, pero que seguramente conocían bien a Esteban y que, sin duda, rechazaban la actuación del sanedrín y, sobre todo, la ejecución de Esteban por acusaciones falsas. Es posible que estos *piadosos*, fuesen judíos helenistas de tendencias moderadas, y tal vez amigos de Esteban. El que había seguido a Cristo y moría orando como el Señor, tuvo un entierro semejante al de Jesús, que también fue llevado a cabo por judíos amigos suyos o seguidores ocultos de Él (Jn. 19:38–39). Si se trata de creyentes de la iglesia, significa que la persecución contra la iglesia tuvo lugar un poco de tiempo después, por lo que estos pudieron enterrar al ejecutado. Tal vez esto mismo es una evidencia de que los *varones piadosos*, eran judíos a quienes no alcanzaba la persecución desencadenada contra los cristianos. El entierro de Esteban tenía que hacerse en el mismo día de la muerte, conforme a la tradición para que el cadáver no contaminara la tierra.

Es sorprendente que los que enterraron a Esteban ἐποίησαν κοπετὸν μέγαν ἐπ’ αὐτῷ, *hicieron duelo grande por él*. Según el Talmud, en las instrucciones sobre juicios para el sanedrín, prohibía que se hiciera duelo por quien era condenado a muerte por lapidación. Serviría esto también como prueba de que la ejecución de Esteban no tenía la sentencia del sanedrín y que fue una ejecución al margen de la ley, por lo que quienes hicieran duelo, no incurrían en quebrantamiento de la costumbre establecida. La palabra κοπετὸν, y traducida por *duelo*, es una voz tardía derivada del verbo κόπτω, *golpear*, usada como *golpearse el pecho*, en sentido de contrición o profunda tristeza. Generalmente los entierros judíos iban acompañados de expresiones externas de llanto, lamentos, etc., por lo que cabe pensar que los que enterraron a Esteban tal vez no fuesen cristianos, por el κοπετὸν μέγαν, *gran*

lamento, cosa propia de entierros judíos, pero no de los cristianos que no lamentaban de ese modo la muerte de un hermano, con el consuelo de saber que *dormía en el Señor*. Esto no supone en modo alguno que en el entierro cristiano no haya manifestaciones visibles de la tristeza propia de la separación. La absurda idea pietista de que un cristiano no debe llorar por la muerte de los suyos, no tiene ninguna base bíblica y es, en gran medida incluso un mal testimonio. Pablo enseña que *lloremos*, pero que lo hagamos de forma diferente a los que no tienen esperanza (1 Ts. 4:13).

3. Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombre y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

Σαῦλος δὲ ἐλυμαίνετο τὴν ἐκκλησίαν κατὰ τοὺς οἴκους

Y Saulo devastaba la iglesia por las casas

εἰσπορευόμε σύρων τε ἄνδρας καὶ γυναῖκας παρεδίδου εἰς
vos,

entrando y varones y mujeres entregaba en
arrastrando

φυλακὴν.

cárcel.

Notas y análisis del texto griego.

Volviendo a Saulo, escribe: Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐλυμαίνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo λυμαίνομαι, *hacer estragos, devastar, arruinar*, aquí *devastaba*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *iglesia*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; οἴκους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *domicilios, casas*; εἰσπορευόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *entrando*; σύρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σύρω, *llevar a la fuerza, arrastrar*, aquí *arrastrando*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso con significad de *y*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *varones*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γυναῖκας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *mujeres*; παρεδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *apresar, entregar*, aquí *entregaba*; εἰς, preposición de acusativo *en*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cárcel*.

Σαῦλος δὲ ἐλυμαίνετο τὴν ἐκκλησίαν. El que sería luego el apóstol enviado a los gentiles aparece en *Hechos* como el perseguidor de la iglesia. Es una situación que se grabaría definitivamente en la mente de Saulo. En sus escritos apostólicos recordará que el fue perseguidor de los cristianos (Fil. 3:6; 1 Ti. 1:13). El impulsor y conductor de la persecución era Saulo. La furia de la persecución era grande; Lucas utiliza para describirla la forma verbal ἐλυμαίνετο, que expresa la idea de *hacer estragos*, de ahí las traducciones *asolar*, *devastar*. No era una persecución sencilla, sino radical y minuciosa, hecha con toda conciencia y determinación, que evidenciaba el fanatismo religioso y la ceguera de no aceptar las verdades reveladas en la Palabra. La utilización del modo imperfecto en el verbo indica una acción continuada y pertinaz, en sentido de no dejar de asolar a la iglesia.

κατὰ τοὺς οἴκους εἰσπορευόμενος, σύρων τε ἄνδρας καὶ γυναῖκας παρεδίδου εἰς φυλακὴν. Con toda seguridad la persecución dirigida por Saulo tenía el beneplácito del sanedrín, especialmente de los sacerdotes, que habrían dado autorización para ella y le proveerían de una guardia para llevarla a cabo. El relato detalla la minuciosidad de la persecución; Saulo asolaba la iglesia buscando a los cristianos en sus propias casas. La misericordia había desaparecido del corazón del perseguidor, de modo que no respetaba a nadie, llevando presos tanto a varones como a mujeres. Lo hacía con violencia, σύρων, *arrastrando*, es decir llevándolos a la fuerza y encerrándolos en la cárcel. Además, cuando estos eran llevados a juicio, él daba su voto para que fuesen ejecutados (26:10). Como mínimo procuraba que fuesen azotados en las sinagogas (22:19s). El propósito de Saulo era eliminar el cristianismo aterrorizando a los cristianos y eliminando el mayor número de ellos. Es evidente que los fariseos estaban empeñados en la persecución que al principio había sido promovida por los saduceos. Como fariseo radical era un fanático de las tradiciones religiosas que había recibido de sus mayores, entendía que el cristianismo era un peligro para ellas y luchaba, no por la verdad, sino por el mantenimiento de la religión tal y como la habían recibido. Esta situación persiste en el tiempo y se manifiesta en distintas expresiones. Cuando alguien se aferra al sistema religioso que le fue enseñado, sin tener en cuenta la libertad en Cristo, su interés por mantener las tradiciones recibidas le llevará a una radicalización que se opondrá de la forma más fuerte posible para defender lo que considera *su verdad*. Esto está generando actualmente graves daños entre las iglesias que se consideran más *conservadoras*. Una cosa es ser conservador en doctrina, esto es de vital importancia, la doctrina bíblica no es negociable, otra cosa, peligrosa, dañina y malsana es ser conservador en las tradiciones y sistemas, que constriñen la gracia y ahogan al pueblo de Dios.

Los cristianos esparcidos (8:4–40)

El evangelio en Samaria (8:4–25)

El ministerio de Felipe (8:4–8)

4. Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

Οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες διήλθον εὐαγγελιζόμενοι

Entonces ciertamente que fueron pasaban proclamando el
los dispersados evangelio

τὸν

λόγον.

la

Palabra

Notas y análisis del texto griego.

Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción coordinante *entonces, pues, por consiguiente*; διασπαρέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo διασπείρω, *dispersar*, aquí *que fueron dispersados*; διῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar*, aquí *pasaban*; εὐαγγελιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, proclamar las buenas nuevas*, aquí *proclamando el evangelio, proclamando las buenas nuevas*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota, *mensaje, discurso, palabra*.

Οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες διῆλθον εὐαγγελιζόμενοι τὸν λόγον. Lucas utiliza la conjunción οὖν, *entonces*, como elemento vinculante con el versículo anterior, de manera que los que fueron esparcidos por la persecución, se ocupaban de predicar el evangelio por donde iban. La persecución no terminó con la evangelización sino que la potenció. Los cristianos esparcidos se convirtieron en evangelistas por los lugares a donde la persecución los había hecho llegar. Había un verdadero sentido de testimonio y compromiso con el mensaje de las buenas nuevas. La proclamación del evangelio era una tarea cotidiana asumida por los perseguidos. Estos no tenían lugar estable para residir, sino que eran itinerantes, yendo de un lugar a otro. Algunos iban a llegar a sitios tan distantes como Chipre, Fenicia y Antioquía. No todos tenían el don de evangelistas, pero todos predicaban a Cristo. Satanás pretendía apagar con la persecución la luz del evangelio; en lugar de ello, la evangelización alcanzó lugares distantes y el mensaje se extendió por todo el mundo.

Es interesante notar que el mensaje del evangelio está íntimamente ligado a τὸν λόγον, *la palabra*. Quiere decir esto que el evangelio que llevaban los cristianos era un evangelio bíblico, que descansaba en la palabra. El apóstol Pablo le llama *la palabra de la Cruz* (1 Co. 1:18), en sentido de que el evangelio pone de manifiesto la doctrina bíblica sobre la Cruz de Cristo, como obra salvadora para todo aquel que cree. En *Hechos* se notará que el crecimiento de la Iglesia, como resultado de la proclamación del evangelio, es también el crecimiento y extensión de *la Palabra*. Es necesario entender que el evangelio no es un mensaje de hombres, ni generado en el pensamiento humano, sino procedente de Dios mismo y manifestado en su Palabra (Gá. 1:11–12). Cualquier mensaje que no descansa en la exposición de la Palabra, no es un evangelio correctamente predicado e incluso puede que no sea ni evangelio.

5. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

Φίλιππος δὲ	κατελθὼν	εἰς	τὴν ¹	πόλιν	τῆς	Σαμαρείας ἐκήρυσσεν
Y Felipe	descendien do	a	la	ciudad	-	de predicaba Samaria,
αὐτοῖς			τὸν			Χριστόν.
les			-			a Cristo.

Notas y análisis del texto griego.

Entre los esparcidos estaba Felipe, del que dice: Φίλιππος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Felipe*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κατελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, descender*, aquí *descendió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *ciudad*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Σαμαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio de lugar declinado *de Samaria*; ἐκήρυσσεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, predicar*, aquí *predicaba*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Cristo*.

Φίλιππος δὲ κατελθὼν εἰς τὴν πόλιν τῆς Σαμαρείας. Entre los que predicaban el evangelio fuera de Jerusalén estaba Felipe, que era diácono por oficio y evangelista por don. Había sido elegido como uno de los hombres espirituales para la distribución de ofrendas destinadas a las viudas en la iglesia en Jerusalén (6:5). Ése era su oficio en aquella iglesia local. Pero el Espíritu lo había dotado del don de evangelista. El ministerio de evangelista lo ejercía en razón del don recibido. Debe distinguirse a este Felipe, evangelista, del apóstol con el mismo nombre (1:13), que como los otros once habían quedado en Jerusalén (v. 1). Salvo en la referencia a la iglesia local en Jerusalén, se cita siempre después como *evangelista* (21:8). Había cumplido su oficio de *servir las mesas*, pero su don era evangelista. Una cosa es hacer la *obra, tarea* de evangelista y otra *ministrar* como consecuencia del don recibido de evangelista (2 Ti. 4:5). El *ministerio* de evangelista

¹ τὴν, *la*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **8**, A, B, 181, 1175, 2344.

Se omite en C, D, E, Ψ, 33, 36, 81, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1891, Biz [P], *Lect*, cop^{sa, bo, meg}, Crisóstomo.

debe conducir a la fundación de iglesias locales, aunque en general comprende también la enseñanza itinerante a los recién convertidos.

No está claro a que ciudad de Samaria se refiere el lugar a donde Felipe había κατελθὼν, *descendido*. Es interesante apreciar aquí la forma habitual de los judíos para referirse al hecho de ir a cualquier lugar fuera de Jerusalén, que para ellos era siempre *bajar, descend*, aunque geográficamente fuese lo contrario. Samaria estaba situada al norte de Jerusalén, sin embargo se dice *bajó*, porque venía de la ciudad en donde estaba el templo y donde se manifestaba la presencia de Dios en medio de Su pueblo, lo que significaba para ellos el lugar *mas alto*; de ahí que los restantes sean siempre más bajos. Lo más probable es que el término τὴν πόλιν, *la ciudad*, sea sinónimo de *la región*, ya que tan solo la capital podría ser identificada como *la ciudad* de Samaria. Pudiera ser también que se refiriese a la capital, que en aquellos tiempos se llamaba *Sebasta Augusta*, cuyo nombre le había sido dado por Herodes el Grande en homenaje al emperador Augusto, y ese nombre dado a una ciudad era considerado como una manifestación de idolatría, por lo que Lucas, para evitar ese efecto, no cita el nombre de la ciudad. Estas y otras son meras especulaciones fuera del contexto bíblico. Es también probable que se tratase de Sicar, la ciudad en donde Jesús habló con la samaritana y en donde muchos del lugar lo aceptaron como el Mesías prometido (Jn. 4:5ss). Algunos códigos, como se aprecia en el apartado de Crítica Textual, en lugar de *la ciudad*, tienen *una ciudad*. Lo que Lucas quiere hacer aquí es dar un detalle de la evangelización de Samaria (v. 25). Los samaritanos eran descendientes de judíos, de las diez tribus del norte, que se habían mezclado con colonos enviados por los conquistadores asirios, cuando fueron llevados al exilio (2 R. 17). Los samaritanos habían edificado un templo rival al de Jerusalén, en el monte Gerizim (Jn. 4:20). Por esta causa los judíos los consideraban como herejes (cf. Mt. 10:5–6; Lc. 9:52–53; Jn. 4:9).

ἐκήρυσσεν αὐτοῖς τὸν Χριστόν. La proclamación del evangelio que Felipe llevó a cabo era la misma que la de los apóstoles, consistente en anunciar a Cristo. Era, por tanto, una evangelización Cristo-céntrica. Los cristianos entendían que el evangelio debía ser anunciado a todas las gentes en todas las naciones, como Cristo había ordenado (Mt. 28:19–20). Los samaritanos estaban comprendidos en ellos, de modo que Felipe les predicó a Cristo, Su Persona y Su obra.

6. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

προσεῖχον οἱ ὄχλοι τοῖς λεγομένοις ὑπὸ τοῦ Φιλίππου δὲ

Y las multitudes a los que eran dichos por - Felipe prestaban atención

ὁμοθυμα ἐν τῷ ἀκούειν αὐτοὺς καὶ βλέπειν τὰ σημεῖα ἃ

unánime mente en el oír los y ver las señales que

ἐποίει.

hacía.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: προσεῖχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención*, aquí *prestaban atención*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *multitudes, gentes, turbas*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; λεγομένοις, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *decir*, aquí *que eran dichos*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Φιλίππου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Felipe*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio *unánimemente*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βλέπειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *señales*; ᾧ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *que*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, producir*, aquí *hacía*.

προσεῖχον δὲ οἱ ὄχλοι τοῖς λεγομένοις ὑπὸ τοῦ Φιλίππου. Las gentes prestaban atención al mensaje de Felipe. En Samaria se repetía lo que había ocurrido antes en Jerusalén cuando se predicó el evangelio en los días de Pentecostés y siguientes, donde miles de personas estaban atentas al mensaje del evangelio que los apóstoles predicaban. Felipe predicó en Samaria y las multitudes acudían también para oír atentamente sus palabras. Los samaritanos compartían con los judíos la esperanza mesiánica (Jn. 4:25), era precisamente a Jesús, como el Mesías enviado, Salvador del mundo, a quien ellos esperaban, al que anunciaba Felipe. El mensaje era una *proclamación*, como un heraldo enviado en el nombre del Señor, por tanto, era hecha con toda solemnidad y acompañada de poder. El Espíritu Santo estaba operando en el auditorio de modo que tuviesen interés por el mensaje que se les anunciaba, de modo que no solo escuchaban las palabras de Felipe, sino que tenían un deseo íntimo de comprender aquello que les anunciaba.

ὁμοθυμαδὸν ἐν τῷ ἀκούειν αὐτοὺς καὶ βλέπειν τὰ σημεῖα ᾧ ἐποίει. Unánimemente prestaban atención a las palabras y contemplaban las señales que el mensajero hacía delante de ellos. Cuando Jesús caminaba por Palestina y cuando estuvo en Samaria, Su ministerio iba acompañado de señales que testificaban su condición de Mesías enviado. A este mismo que había sido crucificado y sepultado, como era universalmente conocido, se le anunciaba como el Señor resucitado, por consiguiente, las señales hechas en Su nombre testificaban delante de todos la realidad de Su resurrección. Las señales tenían que ver, como se aprecia en los siguientes versículos, como manifestaciones de liberación y de sanidad. No eran señales esporádicas sino algo continuado en el ministerio evangelístico de Felipe, como

pone de manifiesto el imperfecto del verbo usado por Lucas, que expresa la condición de continuidad, esto es, *hacía y continuaba haciendo* aquellas señales.

7. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

πολλοὶ γὰρ	τῶν	ἐχόντων	πνεύματα	ἀκάθαρτα	βοῶντα	φωνῇ
Porque muchos	de los	que tenían	espíritus	inmundos	gritando	a voz
μεγάλη	ἐξήρχοντο,	πολλοὶ δὲ	παραλελυμένο ι	καὶ	χωλοὶ	
grande	salían,	y muchos	que eran paralíticos	y	cojos	

ἐθεραπεύθησαν·

eran sanados.

Notas y análisis del texto griego.

Haciendo referencia a las señales, escribe: πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐχόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenían*; πνεύματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *espíritus*; ἀκάθαρτα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *inmundos*; βοῶντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo βοάω, *gritar, exclamar*, aquí *gritando*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo declinado *a voz*; μεγάλη, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἐξήρχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo, ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salían*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παραλελυμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo παραλύω, *paralizar, encoger*, aquí *que eran paralíticos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χωλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *cojo, inválido*; ἐθεραπεύθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *curar, sanar*, aquí *eran sanados*.

πολλοὶ γὰρ τῶν ἐχόντων πνεύματα ἀκάθαρτα βοῶντα φωνῇ μεγάλη ἐξήρχοντο. Las señales que respaldaban el mensaje tenían que ver con la liberación de endemoniados, que era una de las evidencias proféticas que identificarían al Mesías. Los espíritus inmundos que se habían posesionado de algunos, salían de ellos, sin duda alguna a la voz de autoridad de Felipe hecha en el nombre de Jesús, dando grandes voces, en una forma semejante a lo que ocurría en muchas de las liberaciones hechas por Jesús (cf. Mr. 3:11; Lc. 4:41). En

tiempos apostólicos la posesión diabólica era algo corriente. Los apóstoles en Jerusalén echaban fuera los demonios de quienes les eran traídos en esa condición (5:16). De esa misma manera hacía Felipe en Samaria. No sólo les hablaba de Jesús y de su resurrección, sino que les manifestaba la realidad del mensaje en las obras de poder hechas en su nombre.

πολλοὶ δὲ παραλελυμένοι καὶ χωλοὶ ἔθεραπεύθησαν. Asimismo ocurría con los cojos e inválidos, que eran sanados delante de la gente. Esa era también una de las señales profetizadas para identificar al Mesías. Fue la señal que Jesús dijo a los discípulos de Juan el Bautista que le hicieran saber (Mt. 11:4–5). En aquella ocasión citó casi textualmente la profecía que hacía referencia a los hechos que llevaría a cabo el Mesías (Is. 35:5, 6; 61:1, 2). Como los discípulos de Juan, los samaritanos eran testigos de lo que habían visto hacer en el nombre de Jesús. Los endemoniados liberados y los cojos sanados ponían de manifiesto que Jesús era el Mesías enviado.

La promesa que Jesús había hecho se cumplía literal y ampliamente: *“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”* (Mr. 16:17–18).

8. Así que había gran gozo en aquella ciudad.

ἐγένετο δὲ	πολλή	χαρὰ	ἐν	τῇ	πόλει	ἐκείνῃ.
Y hubo	mucho	gozo	en	la	ciudad	aquella.

Notas y análisis del texto griego.

La conclusión de la evangelización llevada a cabo por Felipe se expresa así: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí hubo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πολλή, caso nominativo femenino singular del adjetivo *mucho*; χαρὰ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *gozo, alegría*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del sustantivo *ciudad*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*.

ἐγένετο δὲ πολλή χαρὰ ἐν τῇ πόλει ἐκείνῃ. El gozo acompañó al mensaje del evangelio. Al producirse sanidades espirituales y físicas, la gente se llenó de gozo. El gozo es una de las manifestaciones del fruto del Espíritu (Gá. 5:22). La presencia del Espíritu Santo y la acción poderosa de su gloriosa Persona, habían obrado sanidad y liberación en muchas personas. Es cierto que los milagros se hacían en el nombre de Jesús, pero no es menos cierto que el Espíritu Santo, Vicario de Cristo, llevaba a cabo por Su omnipotencia aquellos hechos. Debemos recordar que los milagros mesiánicos, especialmente la liberación de espíritus inmundos fueron hechos, en el ministerio de Jesús, por el Espíritu Santo (Mt. 12:28). El Espíritu Santo opera en la evangelización, generando el deseo en el corazón del inconverso por le mensaje del evangelio, y produciendo la regeneración espiritual en los que creen. El gozo es la manifestación *natural* que produce el evangelio, ya que Jesús vino para ofrecer una vida abundante (Jn. 10:10). Las tradiciones y formalismos restan el gozo en la experiencia cristiana al poner sobre los salvos cargas espirituales de las que fueron

liberados. Cuando el gozo desaparece de la vida cristiana y de la congregación de cristianos, es evidencia clara de que la obra del Espíritu Santo se ha reducido o incluso detenido por resistencia hacia su Persona, ya que donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad (2 Co. 3:17).

Simón el mago (8:9–13)

9. Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

Ἀνὴρ δέ τις ὀνόματι Σίμων προὔπηρχε ἐν τῇ πόλει
v

Y hombre un de nombre Simón estaba en la ciudad
anteriormente

μαγεύων καὶ ἐξιστάνων τὸ ἔθνος τῆς Σαμαρείας λέγων εἶναι τινα

practica magia y asombrando al pueblo - de diciendo ser algún
ndo ndo Samaria

ἐαυτὸν μέγαν,

el mismo grande.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un relato sobre Simón el mago, escribe: Ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*, *varón*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *de nombre*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; προὔπηρχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προὔπαρχω, *ser o estar anteriormente*, aquí *estuvo o estaba anteriormente*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del sustantivo *ciudad*; μαγεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μαγεύω, *practicar magia*, aquí *practicando magia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξιστάνων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐξίστημι, *admirar*, *asombrar*, aquí *asombrando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del sustantivo *pueblo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Σαμαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio de lugar declinado *de Samaria*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *diciendo*; εἶναι, presente de infinitivo del verbo εἶμι, *ser*; τινα, caso acusativo masculino singular del pronombre

indefinido *un*; ἐαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *el mismo*; μέγαν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *grande*.

Ἀνὴρ δέ τις ὀνόματι Σίμων. Un nuevo personaje aparece en el relato, en contraste con la obra evangelizadora de Felipe. Antes que llegase con el evangelio a Samaria, un mensajero de Satanás llamado Simón, estaba engañando a las gentes con milagros mentirosos. Su biografía se puede sintetizar fácilmente: su nombre era Simón; su oficio el de mago; su profesión era la de engañar al pueblo. A este hombre se le atribuyen en los escritos posteriores a los apóstoles la mayor parte de las herejías gnósticas. Ireneo le atribuye el origen del gnosticismo, afirmando que la secta de los simonianos derivaba de él. Dice también que estaba casado con una mujer llamada Helena, comprada como esclava en Tiro, declarándola como la encarnación de Ennoia, el pensamiento de la mente divina, de la que procedían poderes angelicales y el mismo universo material¹. Por su parte Hipólito, da un detallado relato del sistema religioso de Simón, basado en una obra gnóstica titulada *La Gran Revelación*; dice también que se dejó enterrar vivo en Roma, prometiendo levantarse al tercer día, pero que lo anunciado no se cumplió². Justino Mártir, relata la forma en que formó un grupo de seguidores en Samaria y en Roma, donde estuvo en tiempos de Claudio, según el escritor recibió homenaje religioso con una estatua dedicada a *Simón el dios santo*, aunque posiblemente se utilizó una imagen cuya inscripción en latín era *Simoni sanco deo*, *Al dios Semo Sancus*, en honor de una antigua divinidad sabina, protectora de los juramentos, a la que leyeron equivocadamente *Simoni sancto deo*³. Tertuliano relaciona también la misma imagen con Simón el mago⁴. Algunos eruditos modernos consideran imposible de probar que este Simón sea el padre del gnosticismo, a pesar de las evidencias que la patrística aporta, sobre todo en relación al movimiento conocido como *simonianismo*, es tan difícil de vincularlo con este Simón, antes y ahora.

προὔπηρχεν ἐν τῇ πόλει μαγεύων καὶ ἐξιστάνων τὸ ἔθνος τῆς Σαμαρείας, λέγων εἶναι τινα ἐαυτὸν μέγαν. La práctica de las artes mágicas asombraba a quienes estaban bajo la influencia de sus artimañas. Con sus sortilegios tenía ἐξιστάνων, *asombrado o maravillado* al pueblo. Es el primer encuentro del cristianismo con las prácticas de la magia, tan extendidas en todo el mundo grecorromano de entonces (cf. 13:8; 16:16; 19:13–19). Satanás estaba utilizando una estrategia diferente para oponerse al avance del evangelio. La gravedad de las prácticas de Simón era que estaban relacionadas con el ocultismo y la hechicería. Este tipo de magia tiene su origen en Satanás y está en abierta oposición a Dios, que ya había establecido para Su pueblo, en la antigua dispensación la prohibición expresa de no involucrarse en ningún tipo de magia (Dt. 18:9–14). La Biblia enseña que quienes practican este tipo de magia están excluidos de la Ciudad Santa y su destino es el lago de fuego (Ap. 21:8; 22:15). Basándose en estas prácticas mágicas, hacia alarde ante todos de

¹ Ireneo, *Contra las herejías*, 1.16.

² Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, 6:2–15.

³ Justino, *Primera Apología*, 26.2.

⁴ Tertuliano, *Apología*, 13.9.

ser un grande, vinculado con el Dios supremo, por tanto, su poder y su palabra procedían de Él. De este modo engañaba a la gente y se elevaba sobre todos, al considerar que había recibido poderes divinos para hacer aquello que hacía.

Debiera servirnos de advertencia esto a cada uno de los creyentes. Es fácil caer en la tentación de considerarse algo grande en la obra de Dios, viendo la labor realizada, si se olvida que no es del hombre el éxito sino de la gracia de Dios operando en él. No cabe duda que a lo largo de los últimos años se detecta un creciente interés en algunos cristianos de exhibir títulos académicos y capacidades didácticas ante las congregaciones con el fin de impresionar al auditorio. Esto trae como consecuencia la exaltación del hombre. La iglesia siempre ha estado sobrada de *grandes* y necesitada de *siervos*. Ese es el título de mayor dignidad y honor que podemos desear, que los hombres nos consideren como *siervos de Cristo* (1 Co. 4:1). No debe olvidarse que el que se exalta será humillado, porque “*Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*” (Stg. 4:6).

10. A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios.

ὃ προσεῖχο πάντες ἀπὸ μικροῦ ἕως μεγάλου λέγοντες· οὗτος
v

al que prestaban todos desde pequeño hasta grande diciendo: Éste
atención

ἐστιν ἡ δύναμις τοῦ Θεοῦ ἡ καλουμένη¹ μεγάλη.

es el poder - de Dios - llamado grande.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo datos al relato sobre Simón el mago, escribe: ὃ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; προσεῖχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención, aquí prestaban atención*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; μικροῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *pequeño*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; μεγάλου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *grande*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí diciendo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*;

¹ καλουμένη, *llamado*, lectura atestiguada en p⁷⁴, Ⲭ, A, B, C, D, E, 33, 81, 181, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, 2344, l 1178, it^{ar, c, d, dem, e, gig, p, ph, r, ro, w}, vg, cop^{bo}, arm, geo, Ireneos^{lat}, Orígenes.

λεγομένη, con el mismo sentido pero utilizando el verbo λέγω, como aparece en 614.

Se omite en Ψ, 36, 307, 453, 1678, Biz [L, P] *Lect*, sir^p, cop^{sa, meg}, eti, esl, Crisóstomo.

ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δύναμις, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *fuerza, poder*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καλουμένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *hablar, llamar*, aquí *que se llama, o llamado*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*.

ὃ προσεῖχον πάντες ἀπὸ μικροῦ ἕως μεγάλου λέγοντες· οὗτος ἐστιν ἡ δύναμις τοῦ Θεοῦ ἡ καλουμένη μεγάλη. Las personas fascinadas por los prodigios engañosos de Simón, los atribuían al hecho de ser un *grande de Dios*. No aparece en el texto que Simón dijera que era alguien grande, pero no hizo nada por evitar el engaño. Es un modo típico de los líderes de sectas. Es una de las características de los falsos maestros (2 P. 2:3; Jud. 16).

Las palabras de sus mensajes eran oídas atentamente por todos; Lucas utiliza un giro lingüístico que lo concreta a incluye a todos: ἀπὸ μικροῦ ἕως μεγάλου, *desde el más pequeño hasta el más grande*. Esta forma es bastante común en la Escritura (cf. Gn. 19:11). No cabe duda que Simón tenía una gran audiencia y despertaba admiración en muchos, que lo consideraban como ἡ δύναμις τοῦ Θεοῦ ἡ καλουμένη μεγάλη *el poder de Dios, el llamado grande*. La gravedad de la situación está precisamente aquí, que Simón no negó esto ante quienes lo creían. Pudiera interpretarse la frase de dos modos: *el poder de Dios llamado grande*, en referencia al poder con que hacía los milagros; *el poder de Dios, el llamado grande*, en referencia a Dios mismo a quien todos reconocían como el Dios grande, en sentido incluso del Todopoderoso. En cualquier caso, el nombre Dios va precedido de artículo determinado, por tanto se estaba refiriendo al único Dios. Los samaritanos creían en el único Dios verdadero y creían en su Palabra, aunque la limitaban generalmente al Pentateuco. Simón había mantenido asombrados a un gran número de personas engañándolas, al dejar que pensaran y manifestaran que su poder era de origen divino.

11. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

προσεῖχον αὐτῷ διὰ τὸ ἱκανῶ χρόνῳ ταῖς μαγείαις δὲ

Y a él por el considerab tiempo con las magias
prestaban atención le

ἐξεστακέναι αὐτούς.

haber asombrado a ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: προσεῖχον, tercera persona plural del imperfecto de

indicativo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención*, aquí *prestaban atención*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱκανῶ, caso dativo masculino singular del adjetivo *considerable*; χρόνῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *tiempo*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *con las*; μαγείαις, caso dativo femenino plural del sustantivo *magias*; ἐξεστακέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo ἐξίστημι, *asombrar, tener asombrado*, aquí *haber asombrado*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

προσεῖχον δὲ αὐτῷ διὰ τὸ ἱκανῶ χρόνῳ ταῖς μαγείαις ἐξεστακέναι αὐτούς. El modo del engaño descansaba en la práctica de las artes mágicas con que tenía asombrados a todos. El engaño no era reciente, sino que venía ἱκανῶ χρόνῳ, *de tiempo considerable*, es decir, desde hacía mucho tiempo.

12. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

ὅτε δὲ	ἐπίστευσαν	τῷ	Φιλίππῳ	εὐαγγελιζομ ένῳ	περὶ	τῆς
Pero cuando	creyeron	-	a Felipe	que anuncia la buenas nueva	acerca	del
βασιλείας	τοῦ	Θεοῦ	καὶ	τοῦ	ὀνόματος	Ἰησοῦ Χριστοῦ,
reino	-	de Dios	y	el	nombre	de Jesucristo,
ἐβαπτίζοντο		ἄνδρες τε		καὶ		γυναῖκες.
eran bautizados		tanto hombres		como		mujeres.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato de la evangelización en Samaria, escribe: ὅτε, conjunción de tiempo, *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creyeron*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φιλίππῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; εὐαγγελιζομένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar la buena nueva*, aquí *que anunciaba la buena nueva*; περὶ,

preposición propia de genitivo *acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἐβαπτίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *eran bautizados*; ἄνδρες, caso nominativo masculino singular del sustantivo *hombres, varones*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa *y*, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; γυναῖκες, caso nominativo femenino plural de nombre común *mujeres*.

ὅτε δὲ ἐπίστευσαν τῷ Φιλίππῳ εὐαγγελιζομένῳ περὶ τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ καὶ τοῦ ὀνόματος Ἰησοῦ Χριστοῦ. Felipe fue a Samaria con el propósito de predicar el evangelio. El mensaje era sobre el *reino de Dios*. Este concepto aparece frecuentemente en los evangelios y tiene que ver con la manifestación de la presencia del Rey enviado en misión de salvación. Es el mensaje que proclamaba Juan el Bautista. No cabe duda que el evangelio del reino tiene que ver con la formación de un pueblo que acepta la soberanía de Dios y lo acata como Rey, entregándole la vida. Son aquellos de quienes el apóstol Pablo dice que son libertados de la esclavitud del pecado y trasladados a la nueva posición, *el reino de su amado Hijo* (Col. 1:13). Junto con el reino Felipe anunciaba al Salvador, el Señor Jesucristo. Lo proclamaba entre ellos como el Salvador y el Mesías anunciado por los profetas a quienes los samaritanos creían. La respuesta en fe de los samaritanos al mensaje de Felipe era una realidad.

ἐβαπτίζοντο ἄνδρες τε καὶ γυναῖκες. No cabe duda que Felipe debió haberles explicado no sólo el evangelio para salvación, sino las ordenanzas que Jesús había establecido, como era el bautismo. Aquellos que se entregaban a Jesús eran bautizados, tanto los hombres como las mujeres. Es interesante apreciar nuevamente que el bautismo era de personas adultas y no de niños, especialmente ausente el término en la enfática frase ἄνδρες τε καὶ γυναῖκες, *tanto hombres como mujeres*. El bautismo sigue a la fe, pero nunca la precede. El uso del imperfecto en el verbo griego ἐβαπτίζοντο, *eran bautizados*, indica una práctica que comenzó con los primeros convertidos y continuaba indefinidamente, en el cumplimiento de la ordenanza establecida por Jesús.

¿Cuántos eran los bautizados? Ya no se dice como se hizo en relación con los primeros convertidos de la iglesia en Jerusalén, simplemente se dice que se bautizaban todos los que habían creído. No cabe duda que la iglesia en Samaria había comenzado con un buen número de creyentes.

13. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

ὁ δὲ Σίμων καὶ αὐτὸς ἐπίστευσ καὶ βαπτισθεὶ ἦν
 εν ς

-	y	Simón	también	el mismo	creyó,	y	fue	estaba	bautizado
προσκαρτερῶ ν	τῷ	Φιλίππῳ,	θεωρῶν	τε	σημεῖα	καὶ			
permaneciend o firmemente unido	-	a Felipe,	y	viendo	señales	y			
δυνάμεις		μεγάλας		γινομένας		ἐξίστατο.			
poderes		grandes		haciéndose		estaba asombrado.			

Notas y análisis del texto griego.

La experiencia religiosa de Simón se relata con: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; ἐπίστευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βαπτισθεῖς, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo βάπτω, *bautizar*, aquí *fue bautizado*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; προσκαρτερῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo προσκαρτερέω, *persistir, perseverar en, permanecer firme o fielmente unido a*, aquí *permaneciendo firmemente unido*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φιλίππῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; θεωρῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θεωρέω, *ver*, aquí *viendo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa *y*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *señales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυνάμεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo *poderes*; μεγάλας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *grandes*; γινομένας, caso acusativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí *haciéndose*; ἐξίστατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐξίστημι, *asombrarse*, aquí *estaba asombrado*.

ὁ δὲ Σίμων καὶ αὐτὸς ἐπίστευσεν καὶ βαπτισθεῖς. La predicación del evangelio hecha por Felipe, unido a los milagros y señales que hacía, impactaron a Simón. Se daba cuenta que lo que Felipe hacía era real, mientras que sus obras mágicas eran meros engaños. Lucas dice que Simón *creyó*. La pregunta surge inmediatamente: ¿Qué fue lo que creyó? Posiblemente creyó que Jesucristo, a quien Felipe anunciaba y en cuyo nombre operaba las señales y maravillas, era realmente el *gran poder de Dios*. No cabe duda, por lo que sigue

más adelante que lo que Simón quería era tener ese poder que Felipe tenía. Él quería tener aquel poder para incrementar sus artes mágicas. Era consciente de la necesidad de obtener el poder de Felipe, pero no tenía consciencia de la necesidad de recibir a Cristo como Salvador. La fe de Simón debía ser una fe vana, como la que los demonios tienen (Stg. 2:19b). Aquel hombre también fue bautizado. Es muy probable que considerase la ordenanza como un rito de iniciación que lo vincularía con el poder con que Felipe operaba maravillas y señales, de modo que también él tomó la decisión de bautizarse, como lo hacían los creyentes.

ἦν προσκαρτερῶν τῷ Φιλίππῳ. Da la impresión que Simón observaba todo aquello como si se tratase de un poder mágico mayor que el suyo, e incluso como acciones sobrenaturales. Sus ojos de mago y sus deseos de hacerse grande a los ojos de los demás le llevaban a estar permanentemente al lado de Felipe. Es posible que estuviese interesado en descubrir el secreto que el evangelista tenía para llevar a cabo aquellos prodigio.

θεωρῶν τε σημεῖα καὶ δυνάμεις μεγάλας γινομένας ἐξίστατο. Las señales y grandes obras de poder que Felipe hacía, lo tenían asombrado. Cuanto más permanecía junto a él, tanto más crecía su asombro por los prodigios que Dios hacía por medio del evangelista. Es evidente que el interés de Simón no estaba en Jesucristo, sino en los poderes que Felipe manifestaba.

Los samaritanos creyentes y el Espíritu (8:14–17)

14. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan.

Ἀκούσαντ ες δὲ	οἱ	ἐν	Ἱεροσολύμοις	ἀπόστολοι	ὅτι	δέδεκται	ἡ
Y oyendo	los	en	Jerusalén	apóstoles	que	ha recibido	-
Σαμάρεια	τὸν	λόγον	τοῦ	Θεοῦ,	ἀπέστειλ αν	πρὸς	αὐτοὺς Πέτρον
Samaria	la	palabra	-	de Dios,	enviaron	a	ellos a Pedro
καὶ						Ἰωάννην,	
y						a Juan.	

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un breve relato sobre la evangelización en Samaria, escribe: Ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱεροσολύμοις, caso dativo neutro singular del nombre propio *Jerusalén*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; ὅτι, conjunción causal *que*; δέδεκται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en

voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar*, aquí *habían recibido*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Σαμάρεια, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Samaria*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra, discurso, mensaje*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar, mandar*, aquí *enviaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*.

Ἀκούσαντες δὲ οἱ ἐν Ἱεροσολύμοις ἀπόστολοι ὅτι δέδεκται ἡ Σαμάρεια τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ. La noticia de lo que había ocurrido en Samaria como resultado del ministerio de Felipe, llegó al conocimiento de la iglesia en Jerusalén. La gran comisión establecida por Jesús de predicar el evangelio simultáneamente en Jerusalén, en toda Judea y Samaria (1:8), se había cumplido. Nuevamente se aprecia que evangelizar es sinónimo de proclamar la Palabra. Lucas dice que lo que había ocurrido en Samaria no era otra cosa que la aceptación de la Palabra, es decir, del mensaje que proclama la Persona y obra de Jesucristo y que llama a la fe a quienes lo oyen.

ἀπέστειλαν πρὸς αὐτοὺς Πέτρον καὶ Ἰωάννην. Los Doce tomaron la determinación de enviar a dos de ellos a Samaria, en este caso concreto, Pedro y Juan. Ellos conocían bien a Felipe y no tenían duda alguna de su ministerio y de la fe que predicaban. No parece tampoco que el envío de los dos apóstoles tuviese que ver con dificultades en el establecimiento de la iglesia en Samaria. El núcleo de creyentes que la formaba estaba consolidado. Muchos habían oído y creído en el evangelio que Felipe les anunciaba. La presencia de los apóstoles equivale a una identificación con una obra nueva que nacía. Dios estaba uniendo a judíos y samaritanos en un solo cuerpo, la Iglesia. Era una *novedad*, especialmente para los judíos, y más todavía si los creyentes eran sus enemigos seculares a quienes consideraban despreciables e incluso heréticos.

Dos detalles interesantes: Juan es enviado a Samaria con una misión apostólica en relación con los creyentes de aquel lugar, para aceptarlos como iguales en la Iglesia, pero unos años antes, durante el ministerio de Jesús, este mismo Juan había sugerido a Cristo, airado porque los samaritanos no les daban hospedaje, que hiciera descender fuego del cielo para que los consumiera (Lc. 9:52ss), ahora iba a recibirlos como hermanos, hijos del mismo Padre, discípulos del mismo Señor y miembros en el mismo cuerpo; en segundo lugar el nombre del apóstol Juan no volverá a mencionarse más en *Hechos*, a partir de este versículo.

15. Los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo.

οἵτινες καταβάντες προσηύξαντ περὶ αὐτῶν ὥπως λάβωσιν
ο

Los cuales bajando oraron acerca de ellos para que reciban

Πνεῦμα

Ἅγιον·

Espíritu

Santo.

Notas y análisis del texto griego.

Los apóstoles oran por los samaritanos: οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; καταβάντες, caso nominativo masculino plural del participio Ariosto segundo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *bajando*; προσήζαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *oraron* περὶ αὐτῶν ὅπως, conjunción que equivale a *de modo que, a fin de que, para que*; λάβωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir, aceptar*, aquí como *reciban*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *Santo*.

οἵτινες καταβάντες προσήζαντο περὶ αὐτῶν ὅπως λάβωσιν Πνεῦμα Ἅγιον. El Espíritu Santo no había descendido sobre los nuevos creyentes en Samaria. En *Hechos*, como se ha dicho antes, hay asuntos irrepetibles en la actualidad, como es el descenso del Espíritu Santo sobre los que creen en la forma que ocurrió en Pentecostés. La iglesia estaba en formación y a ella se estaban incorporando distintos grupos de creyentes, de origen y procedencia muy diversa. Era preciso que con cada uno de esos grupos se reprodujera lo que aconteció en Jerusalén para que hubiera una identidad total entre quienes formaban un cuerpo en Cristo, donde quedaban derribadas las paredes de separación y concluían todas las diferencias raciales, sociales y religiosas (Gá. 3:28; Ef. 1:23; 2:13–16;). Por esta razón la experiencia de pentecostés se repite con cada uno de los grupos que van siendo incorporados a la iglesia: Judíos, en Pentecostés (Hch. 2); samaritanos, en este pasaje; Gentiles, en casa de Cornelio (10:44); discípulos de Juan el Bautista en el ministerio de Pablo (19:5–6). En todos los casos la manifestación del Espíritu sobre el nuevo grupo que se integra en la Iglesia, se produce cuando hay algún apóstol presente. En este caso, se dice que los apóstoles, enviados desde Jerusalén, Pedro y Juan, καταβάντες, *bajando*, aunque geográficamente sería *subiendo*, porque Samaria estaba situada hacia el norte desde Jerusalén, en el sentido propio del pensamiento judío del que ya se hizo referencia antes, que consideraba Jerusalén como el lugar más alto, por la presencia del templo y el lugar donde Dios moraba entre su pueblo.

Llegados los apóstoles, oraron para que ὅπως λάβωσιν Πνεῦμα Ἅγιον, *reciban el Espíritu Santo*. No eran ellos los que daban el Espíritu, sino que Dios lo enviaba en respuesta a la oración de los apóstoles. No supone esto que el Espíritu Santo no hubiera operado en la conversión de todos a Cristo. En el bautismo –del que se habla en el versículo siguiente– estaban testificando públicamente que habían creído en Jesucristo, en respuesta al mensaje del evangelio que Felipe predicaba. La conversión trae aparejada la regeneración espiritual y la dotación del Espíritu Santo sobre el que cree. No es posible salvación y regeneración sin la operación del Espíritu Santo, ya que sólo es de Cristo quien ha recibido el Espíritu (Ro. 8:9). Todos aquellos confesaban que Jesús era el Señor, cosa posible sólo bajo la acción del Espíritu (1 Co. 12:3). La salvación trae aparejada, necesariamente la

regeneración y la renovación en el Espíritu Santo (Ti. 3:5). Todos aquellos habían manifestado obediencia al mensaje del evangelio, posible también solo por la acción del Espíritu Santo (1 P. 1:2). La oración de los apóstoles era para que se reprodujera en Samaria lo que había ocurrido en Jerusalén, de manera que los acontecimientos externos que manifestaban la realidad del descenso del Espíritu, tuvieran también lugar en Samaria, como manifestación visible de que los samaritanos eran miembros de igual condición que los creyentes de Jerusalén. La unidad de la Iglesia debía ser preservada; no podía haber una iglesia en Jerusalén y otra rival en Samaria. La Iglesia es una. Cristo no vino a fundar iglesias, sino a edificar Su iglesia (Mt. 16:18). La iglesia en Samaria y la iglesia en Jerusalén, son manifestaciones locales de la única Iglesia de Cristo.

16. Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

οὐδέπω γὰρ	ἣν	ἐπ’	οὐδενὶ	αὐτῶν	ἐπιπεπωκός	μόνον δὲ	,
Porque todavía no	había	sobre	ninguno	de ellos	descendido,	antes bien solamente	
βεβαπτισμένοι	ὑπῆρχον	εἰς	τὸ	ὄνομα	τοῦ	Κυρίου	Ἰησοῦ.
bautizados	estaban	en	el	nombre	del	Señor	Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando sin interrupción el relato, añade: οὐδέπω, adverbio *todavía no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἣν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *haber*, aquí *había*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por*, *sobre*; οὐδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐπιπεπωκός, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἐπιπίπτω, *caer sobre*, *venir*, aquí, *caído sobre*, de ahí *descendido*; μόνον, adverbio, *solamente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; βεβαπτισμένοι, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *habían sido bautizados*; ὑπῆρχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar*, aquí *estaban*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

οὐδέπω γὰρ ἦν ἐπ' οὐδενὶ αὐτῶν ἐπιπετωκός. El énfasis del escritor está en el hecho de que el Espíritu Santo no había *descendido*, ἐπιπετωκός, literalmente *caído sobre ellos*. No cabe duda que en el fondo se aprecia la forma en que se produjo el descenso del Espíritu en Jerusalén en el día de Pentecostés. Entre los samaritanos no había ocurrido algo así. Lo que había representando aquel hecho en Jerusalén iba a repetirse entre los de Samaria. En ese sentido era la aprobación divina a la incorporación de nuevos creyentes de diferentes grupos étnicos.

μόνον δὲ βεβαπτισμένοι ὑπῆρχονεῖς τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ. Los samaritanos habían sido bautizados en el *nombre del Señor Jesús*. Aparentemente esta sería la causa de no haber descendido sobre aquellos el Espíritu Santo. ¿Conocía Felipe la fórmula para el bautismo? Jesús había instruido a los discípulos que bautizasen a los convertidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). Con todo, se aprecia que el bautismo fue hecho en τὸ ὄνομα, es decir, sobre la autoridad del Señor Jesús, lo que significa que fue llevado a cabo conforme a lo que Él había instruido. Bautizar en el nombre equivale a bautizar conforme a la revelación plena de lo que el Señor había mandado. Obsérvese que esta misma expresión aparece en las palabras de Pedro en el discurso de Pentecostés: “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (2:38). Así también más tarde en el relato de la conversión del primer grupo de gentiles en casa de Cornelio, donde se dice que Pedro “...*mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús*” (10:48). De igual modo ocurrió con los discípulos de Juan, en donde al oír las palabras de Pablo, “... *fueron todos bautizados en el nombre del Señor Jesús*” (19:5). Debe entenderse que el bautismo en el nombre del Señor, es el bautismo conforme a lo que Él había establecido.

17. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

τότε ἐπετίθεσα τὰς χεῖρας ἐπ' αὐτοὺς καὶ ἐλάμβανον Πνεῦμα
v v

Entonces imponían las manos sobre ellos y recibían Espíritu

Ἅγιον.

Santo.

Notas y análisis del texto griego.

La recepción del Espíritu Santo se describe así: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἐπετίθεσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre, imponer*, aquí *imponían*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐπ', forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐλάμβανον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *recibían*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo

Santo.

τότε ἐπέτιθεσαν τὰς χεῖρας ἐπ' αὐτοὺς καὶ ἐλάμβανον Πνεῦμα Ἅγιον. Los apóstoles imponían las manos a los samaritanos y recibían, es decir, *caía sobre ellos*, el Espíritu Santo, en una forma semejante a la ocurrida en Jerusalén en el día de Pentecostés. La imposición de manos de los apóstoles era una señal de identificación con aquellos creyentes. Los apóstoles estaban manifestando con ello que era uno con los de Jerusalén. El Espíritu Santo confirmaba también que aquella unidad espiritual era la realidad del nuevo programa de Dios en la *dispensación de la Iglesia*.

Algunos pretenden ver en la imposición de manos la base para el rito de la *confirmación*, en el que al imponer las manos y ungir la frente del nuevo cristiano, éste recibe el Espíritu Santo para una mayor dimensión de gracia y fortaleza espiritual, dando continuidad a la acción de los apóstoles. Sin embargo, no fue necesario esto para que recibiesen el Espíritu Santo los grupos que antes se mencionaron, como los gentiles en casa de Cornelio (10:44–48), no tampoco fue hecho en el caso de la conversión y bautismo del carcelero de Filipos (16:30–34).

Desde Pentecostés el Espíritu Santo permanece en la Iglesia y su descenso sobre ella ocurrido entonces, no se repite ya, morando en el corazón de cada cristiano verdadero (cf. Ro. 5:5; 8:9–11; Ef. 1:13; 4:30). No hay evidencia alguna de segundas experiencias en relación con la recepción del Espíritu Santo. Ésta se produce en el momento de la conversión a Cristo, que se lleva a cabo con la acción santificadora e iluminadora del Espíritu Santo (1 P. 1:2). Si alguien no ha recibido el Espíritu Santo, no es salvo, no es de Cristo.

El pecado de Simón el mago (8:18–25)

18. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero.

ιδὼν δὲ ὁ Σίμων ὅτι διὰ τῆς ἐπιθέσεως τῶν χειρῶν τῶν ἀποστόλων

Y - Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles
viendo

δίδοται τὸ Πνεῦμα¹, προσήνεγκεν αὐτοῖς χρήματα

es dado el Espíritu, ofreció a ellos dinero.

¹ Πνεῦμα, *Espíritu*, lectura atestiguada en **℣**, B, cop^{sa, meg}, Constituciones Apostólicas.

Πνεῦμα τὸ Ἅγιον, *Espíritu el Santo*, como se lee en **p**^{45, 74}, A, C, D, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^{ar, c, d, dem, e, gíg, p,} ph, r, ro, t, w, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, arm, eti, geo, esla, Basilio, Amphilohio, Crisóstomo, Agustín.

Notas y análisis del texto griego.

Retomando el relato sobre Simón, escribe: ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo o al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ὅτι, conjunción causal *que*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιθέσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *imposición*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; χειρῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo *manos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; δίδεται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, conceder, entregar*, aquí *se daba*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; προσήνεγκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí como *ofreció*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; χρήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *posesión, riqueza, dinero*.

ἰδὼν δὲ ὁ Σίμων ὅτι διὰ τῆς ἐπιθέσεως τῶν χειρῶν τῶν ἀποστόλων δίδεται τὸ Πνεῦμα. Simón no se separaba de Felipe y presenció la imposición de manos a los samaritanos y el resultado de la acción del Espíritu. Con toda seguridad, las manifestaciones ocurridas en Jerusalén, se repitieron en Samaria, de manera que aquellos todos hablaban en lenguas conforme el Espíritu les daba que lo hicieran, para alabar a Dios en idiomas que antes no habían usado y que naturalmente desconocían. La presencia del Espíritu se evidenciaba mediante señales externas, que incluso podrían tratarse también de milagros y operaciones sobrenaturales. Simón vio que el poder de Dios, el Espíritu Santo, se manifestaba en los creyentes. Como mago pensaba que el poder que residía en Felipe, procedía de los apóstoles y que mediante la imposición de manos se comunicaba a los nuevos creyentes el poder espiritual que estaba en los apóstoles, de otro modo, que ellos tenían facultades personales para comunicar tal poder a quienes ellos quisieran.

προσήνεγκεν αὐτοῖς χρήματα. Simón quería tener también aquel mismo poder, que según su equivocado pensamiento estaba en los apóstoles. Para el mago Simón, la posesión del poder que se manifestaba en Felipe, le era indispensable. Allí estaban quienes podían comunicárselo también, que eran los dos apóstoles; en esto estaba bien engañado aquel hombre. Si no había experimentado él el poder del Espíritu en su vida, es que no había recibido la salvación porque no había creído con fe verdadera en el Señor. Con toda seguridad Simón había adquirido muchos de sus trucos mágicos a otros magos, pagando por ellos determinadas sumas de dinero. Este dinero era una inversión que recuperaba con creces por el engaño que luego hacía de esos recursos delante de la gente, pagándole bien al considerarlo como un grande. Era el momento de conseguir también el poder del Espíritu, de manera que ofrece dinero a Pedro y a Juan. Había comenzado la manifestación del pecado que se llama de *simonía*, ofrecer dinero para alcanzar posiciones religiosas, o comprar algún determinado oficio eclesial.

19. Diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

λέγων· δότε καμοὶ τὴν ἐξουσίαν ταύτην ἵνα ὃ ἐὰν

Diciendo: Dad también a la potestad esta para que a quien sea que
mí

ἐπιθῶ τὰς χεῖρας λαμβάνη Πνεῦμα Ἅγιον.

imponga las manos reciba Espíritu Santo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: λέγων· δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dad*; καμοὶ, adverbio *también a mí*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo, *poder, facultad, autoridad*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ὃ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo declinado *a quien*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si ... como si ... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; ἐπιθῶ, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer*, aquí *imponga*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *manos*; λαμβάνη, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *reciba*; Πνεῦμα, acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *Santo*.

λέγων· δότε καμοὶ τὴν ἐξουσίαν ταύτην. ¿Estaba Simón tratando de sobornar a Pedro y a Juan, ofreciéndoles dinero? No necesariamente. El pensaba que podría comprar aquello que deseaba, como había hecho en otras ocasiones. Es posible que tuviese en mente llegar a ser un grande en la iglesia en Samaria, como antes había sido entre ellos con las prácticas mágicas. Se conformaría con ser un subordinado de los apóstoles, si podía ser un grande en la iglesia. Un grave error de aquel hombre era poner el Espíritu Santo a nivel de cualquier mercancía que podía comprarse y venderse. Dios no puede estar sujeto a la voluntad del hombre. Simón había pecado gravemente contra Dios, manifestando un absoluto conocimiento espiritual y poniendo en evidencia que no había ejercido fe salvadora en Jesucristo.

ἵνα ὃ ἐὰν ἐπιθῶ τὰς χεῖρας λαμβάνη Πνεῦμα Ἅγιον. Simón deseaba también poder comunicar a otros los poderes espirituales que pretendía adquirir de los apóstoles. De ese modo, como a ellos estaba dispuesto a pagarles por el don, así también podría recuperar de otros lo que había gastando en adquirir sus poderes personales. Además, como él los conferiría a quien quisiera, podría controlar que sólo los que le interesasen tendrían el poder del Espíritu. La gravedad de este asunto es notable; estaba poniendo al Espíritu Santo al

mismo nivel que sus viejos trucos de magia, como si fuera un poder que pudiese ser controlado por el hombre.

20. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

Πέτρος εἶπεν πρὸς αὐτόν· τὸ ἀργύριον σου σὺν σοὶ εἴη εἰς δὲ

Y Pedro dijo a él: El dinero de ti contigo sea para

Ἀπώλειαν ὅτι τὴν δωρεὰν τοῦ Θεοῦ ἐνόμισας διὰ

perdición porque el don - de Dios supusiste por medio de

χρημάτων κτᾶσθαι·

dinero se adquiere.

Notas y análisis del texto griego.

Se traslada la respuesta de Pedro, de esta forma: Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀργύριον, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *dinero*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; σὺν, preposición de dativo *con*; σοὶ, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal *tu*, aquí ambas palabras en castellano como *contigo*; εἴη, tercera persona singular del presente de indicativo optativo en voz activa del verbo optativo εἰμί, *ser*, aquí *sea*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἀπώλειαν, caso acusativo femenino singular del nombre *perdición*; ὅτι, conjunción causal *porque*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; δωρεὰν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *regalo*, *don*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἐνόμισας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo νομίζω, *suponer*, *asumir*, aquí *supusiste*; διὰ, preposición propia de genitivo *por medio de*; χρημάτων, caso genitivo neutro plural del sustantivo *dinero*; κτᾶσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo κτάομαι, *adquirir*, *comprar*, *poseer*, aquí *se adquiere*.

Πέτρος δὲ εἶπεν πρὸς αὐτόν. Otra vez Pedro toma la palabra para responder a la propuesta de Simón. En otras ocasiones, en compañía de Juan, lo hizo también. En cierta

medida era el portavoz del grupo de los apóstoles. La respuesta fue contundente y precisa; posiblemente Simón no estaba preparado para recibir aquellas palabras.

τὸ ἀργύριον σου σὺν σοὶ εἴη εἰς ἀπόλειαν. Tiempo antes Pedro había dicho al paralítico que no tenía plata ni oro (3:6), ahora rechazaba la plata y el oro, es decir, el dinero que se le ofrecía. Ambos apóstoles muestran en la respuesta no solo su rechazo a la oferta, sino incluso el escándalo que le producía. Las palabras de Pedro eran contundentemente fuertes: “*Que tu dinero vaya a la perdición como irás tú*”. Aquel hombre no había salido de su vieja condición y obraba conforme a ella. Las palabras de Pedro tienen una enorme transcendencia porque se refieren a la condición de Simón después de su muerte. Así escribe el Dr. Kistemaker:

“Nótese el contraste entre los siervos de Dios y Simón el mago. Aunque Jesús dijo a sus discípulos que el obrero es digno de su salario (Lc. 10:7) y que quienes proclaman el evangelio deben recibir adecuada remuneración por su trabajo (1 Co. 9:4)⁵, él nunca les dijo que cobraran por sus servicios. Pablo, precisamente, dijo categóricamente que él no quería ni oro, ni plata, ni ropa de nadie, sino que trabajaba con sus propias manos para satisfacer sus necesidades (20:33–35; 2 Co. 11:7; véase también 1 P. 5:2).

A los creyentes no se les cobra por los beneficios espirituales que reciben; tampoco pagan por ellos, porque Jesús dijo, ‘De gracia recibisteis, dad de gracia (Mt. 10:8). Esto está en armonía con el ejemplo de Elías, en el Antiguo Testamento, quien rehusó aceptar regalos por la sanidad de Naamán el leproso. Recuérdese que Giezi, su siervo, quien pidió al general dinero y ropa, contrajo la lepra en castigo por su avaricia (2 R. 5:15–16, 23–27). De la misma manera, Simón piensa de beneficios espirituales a través de una actitud comercial y por eso escucha que Pedro pronunciara una maldición en contra suya’⁶

ὅτι τὴν δωρεάν τοῦ Θεοῦ ἐνόμισας διὰ χρημάτων κτᾶσθαι. El grave problema de Simón era pensar que el don de Dios, es decir, el Espíritu Santo se podía comprar con dinero. Simón confiaba en el dinero más que en Dios, de modo que pensaba controlar a Dios por medio del dinero.

21. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

οὐκ ἔστιν σοι μερίς οὐδὲ κληρος ἐν τῷ λόγῳ τούτῳ, ἡ γὰρ καρδία

No tienes tú parte ni hereda en el asunto este; porque corazón el n

σου οὐκ ἔστιν εὐθεΐα ἔναντι τοῦ Θεοῦ.

De ti no es recto ante - de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

⁵ Ver comentario al texto en el volumen correspondiente.

⁶ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 326.

Siguiendo con la respuesta a Simón, añade: οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *tener*, aquí *tienes*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; μερίς, caso nominativo femenino singular del sustantivo *porción, parte, participación*; οὐδὲ, adverbio de negación, *ni, no, y no*; κληρὸς, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *suerte, herencia, parcela, parte*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *asunto, cosa*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γὰρ, conjunción causal *porque*; καρδία, caso nominativo femenino singular del nombre común *corazón*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; εὐθεῖα, caso nominativo femenino singular del adjetivo *recto, apto, útil*; ἐναντι, preposición de genitivo *ante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*.

οὐκ ἔστιν σοι μερίς οὐδὲ κληρὸς ἐν τῷ λόγῳ τούτῳ. Simón no tenía μερίς οὐδὲ κληρὸς, *parte ni heredad* en este asunto, equivale a no ser de la comunidad cristiana que había recibido el Espíritu Santo. Cuando dice que no tenía μερίς, *parte*, está haciendo una clara referencia a la comunión propia entre cristianos; por otro lado, no tener κληρὸς, *heredad*, indica que no tenía posesión alguna con los creyentes en las bendiciones propias de los herederos del reino de Dios. Es una confirmación más de la condición de Simón, como de un creyente nominal que no había recibido la salvación por la fe.

ἡ γὰρ καρδία σου οὐκ ἔστιν εὐθεῖα ἐναντι τοῦ Θεοῦ. La razón que sustenta las palabras anteriores es que el corazón de Simón no era *recto delante de Dios*. Esto mismo se dice de los israelitas rebeldes contra Dios, que tampoco tenían un corazón recto ante el Señor (Sal. 78:37). Todo cuanto antes había hecho Simón, su manifestación de aceptar que Jesús es el Señor e incluso su bautismo, no tienen significado alguno porque su corazón no había sido regenerado. El pensamiento de Simón era malo, porque salía de un corazón corrompido. Las viejas pasiones de la carne afloraban ahora, manifestándose en una pecaminosa forma de codicia.

22. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.

μετανόη οὖν ἀπὸ τῆς κακίας σου ταύτης καὶ δεήθητι τοῦ σου

Arrepién pues, de la maldad de ti esta, y pide del tete,

Κυρίου, εἰ ἄρα ἀφεθήσεται σοι ἡ ἐπίνοια τῆς καρδίας σου,

Señor, si quizá será a ti el pensami del corazón de ti.
perdona ento
do

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Pedro, escribe: μετανόησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μετανοέω, *volverse, cambiar de actitud, arrepentirse*, vinculado con un cambio en la forma de pensamiento, *cambio de mentalidad*, aquí *arrepíentete*; οὖν, conjunción *pues*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; κακίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *impiedad, maldad*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *de ti*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δεήθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo δέομαι, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *pide*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *del, al*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἰ, conjunción condicional afirmativa *si*, considerada también como partícula condicional; ἄρα, conjunción *quizá*, que con el futuro del verbo establece una condición de primera clase; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar, remitir*, aquí *será perdonado*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπίνοια, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *pensamiento, intento, propósito*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *corazón*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

μετανόησον οὖν ἀπὸ τῆς κακίας σου ταύτης καὶ δεήθητι τοῦ κυρίου. El primer paso que Pedro pone delante de Simón para la oportunidad para alcanzar la salvación mediante el *arrepentimiento*, esto es, el cambio de pensamiento sobre la maldad que había cometido, el pecado de tratar de comprar el don de Dios. De otro modo, está pidiendo a Simón que pida a Dios perdón por aquel pecado; eso equivale a la acción de fe en el Salvador, que es el único que puede perdonar pecado, ya que no hay otro nombre en el que podamos ser salvos (4:12). Le está llamando a un encuentro personal con Cristo, el único Salvador, reconociendo que era pecador y que su maldad se había manifestado.

εἰ ἄρα ἀφεθήσεται σοι ἡ ἐπίνοια τῆς καρδίας σου. Pedro establece una forma condicional al resultado de la petición: “*si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón*”. No se trata de que el pecado de Simón fuese imperdonable, y mucho menos que Dios no quisiera o pudiese hacerlo. La situación era grave, porque el arrepentimiento tenía que ver, como se dice antes, con un genuino ejercicio de fe. Simón había manifestado antes que no tenía una verdadera fe, y que no la había ejercitado creyendo verdaderamente en Jesucristo. Ahora tenía la oportunidad de hacerlo, pero, dada la condición de su corazón el apóstol apunta a la voluntad de Simón para arrepentirse verdaderamente. No cierra la puerta a la esperanza, aunque aquel pecado era grave.

23. Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

εἰς γὰρ χολὴν πικρίας καὶ σύνδεσμο ἀδικίας ὁρῶ σε ὄντα.
v

Porque hiel de y atadura de veo a ti que estás.
en amargura iniquidad

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo las palabras de Pedro, escribe: εἰς, preposición propia de acusativo, *en*; γὰρ, conjunción causal *porque*; χολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hiel*; πικρίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de amargura*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σύνδεσμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *atadura*, *vínculo*, *lazo*; ἀδικίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de iniquidad*; ὁρῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *observar*, *apreciar*, *ver*, aquí *veo*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ὄντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *que estás*.

εἰς γὰρ χολὴν πικρίας καὶ σύνδεσμον ἀδικίας ὁρῶ σε ὄντα. El corazón de Simón, también estaba lleno de *amargura*, el apóstol Pedro utiliza aquí *hiel de amargura*. Es una expresión semejante a la que emplea el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, cuando habla de *raíz de amargura* (He. 12:15). Las palabras que definen la situación están tomadas de una referencia del Antiguo Testamento: “*No sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno*” (Dt. 29:18b), siguiendo, como es normal, la lectura de la versión LXX. Esto sería, en el texto del Pentateuco, la consecuencia para quienes dejasen a Jehová y siguiesen a otros dioses. La amargura fructifica en el corazón en donde brota. La contaminación comienza proyectando amargura en donde ha brotado la raíz de amargura, pero no queda el problema en él sólo, sino que, como planta venenosa se extiende y puede contaminar a otros. La santidad no se contagia, pero el pecado sí. Si Simón continuase en la congregación de Samaria, en el estado en que se encontraba, extendería su amargura afectando a muchos. La pérdida del gozo que se transforma en experiencia de amargura es el resultado de dejar a un lado la gracia, para seguir un camino que nace no del corazón de Dios, sino del corazón del hombre. La bendición divina en la gracia produce paz y gozo en la vida cristiana (Ro. 15:13), pero la condición pecaminosa que procura alcanzar lo que no logra en el terreno de la codicia espiritual, solo genera amargura. Una raíz de amargura que brota es evidencia clara de la falta de la presencia del Espíritu Santo en la vida. El corazón de Simón estaba amargado y resentido porque estaba lejos de Dios.

Además de la amargura presentaba también καὶ σύνδεσμον ἀδικίας, *ataduras de maldad*. Pedro está tratando de la situación de Simón como venenosa y aprisionada. Era un hombre atrapado en la injusticia. El orgullo y la ambición le habían conducido a aquel estado. Es esclavo del pecado sujeto por cadenas de maldad (cf. Is. 58:6). El pueblo de Dios no es un pueblo amargado y sujeto por cadenas esclavizantes, sino un pueblo libre, gozoso y en paz.

24. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Σίμων εἶπεν· δεήθητε ὑμεῖς ὑπὲρ ἐμοῦ πρὸς τὸν

Y - Simón dijo: Pedid vosotros por mí al
respondie
ndo

Κύριον ὅπως μηδὲν ἐπέλθῃ ἐπ' ἐμὲ ὧν εἰρήκατε¹.

Señor para que nada venga sobre mi de lo que habéis
dicho.

Notas y análisis del texto griego.

Las últimas palabras de Simón se trasladan con: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Simón tomo la palabra para dirigirse a los apóstoles, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δεήθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo δεόμαι, *pedir*, *rogar*, aquí *pedid*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὑπὲρ, preposición de genitivo *por*, *a favor de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὅπως, conjunción *para que*; μηδὲν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐπέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπέρχομαι, *venir*, *sobrevenir*, *suceder*, aquí *venga*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por*, *sobre*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; ὧν, caso genitivo neutro plural

¹ ἐπ' ἐμὲ ὧν εἰρήκατε, *sobre mí de lo que habéis dicho*, lectura atestiguada en p⁷⁴, Ⲭ, A, B, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [P], Lect, it^{ar/txt}, c, dem, gig, p, ph, r, t, w, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl^{ms}, Constituciones Apostólicas, Crisóstomo.

μοι τούτων τῶν κακῶ ὧν εἰρήκατέ μοι· ὅς πολλὰ κλαίων οὐ διελίμπανεν, *a mí estos males que habéis dicho a mí. El cual no dejó de llorar mucho*, como se lee en D*, D², it^{ar/mg, e}, estos dos últimos omiten ὅς ... διελίμπανεν.

del pronombre relativo declinado *de los que*; εἰρήκατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *habéis dicho*.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Σίμων εἶπεν· δεήθητε ὑμεῖς ὑπὲρ ἐμοῦ πρὸς τὸν Κύριον ὅπως μὴδὲν ἐπέλθῃ ἐπ’ ἐμὲ ὧν εἰρήκατε. Simón se sintió atemorizado por las palabras de Pedro, pero no da muestra alguna de arrepentimiento. Simplemente pide la intervención de los apóstoles para que las penas por su pecado no le alcancen. Casi seguramente se trata de un *convencido*, pero no de un *convertido*. Pudo haber conocido intelectualmente a Cristo, pero tal vez nunca fue conocido por Él (Mt. 7:21–23). Con todo, pudiera apreciarse que él había comenzado un cierto cambio de actitud, y por tanto, estaba en el camino de arrepentimiento. Es sorprendente el parecido de la respuesta de Simón a Pedro, con la de Faraón a Moisés; aquél también pidió que orasen a Dios por él, sin embargo, nunca manifestó arrepentimiento (Ex. 8:8, 28; 9:28; 10:17). El código Beza añade, como en otros lugares del libro, una lectura más amplia, que puede traducirse así: “*Simón les dijo: Pedid vosotros a Dios por mí, para que ninguno de estos males que habéis dicho me sobrevengan; y no dejó de llorar mucho*”, sobre cuya lectura pudiera abrirse un camino para suponer la conversión de Simón, como es la posición de Calvino, que indica que los pasos de aquel hombre, someterse a la reprensión de Pedro, reconocer su pecado, sentir temor por la ira de Dios y buscar la misericordia divina pidiendo la intercesión de los apóstoles, es evidencia de arrepentimiento. Pero, también podría muy bien tratarse de una reacción de miedo, por lo que le habían dicho, y de la que quería escapar. Lucas guarda silencio sobre todo esto, lo que no permite establecer un sustento bíblico definitivo; sólo Dios sabe si fue salvo o no.

25. Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Οἱ μὲν οὖν	διαμαρτυρά	καὶ	λαλήσαντες	τὸν	λόγον	τοῦ
	μενοι					
Ciertamente, pues, ellos	habiendo testificado	y	hablado	la	palabra	del
Κυρίου	ὑπέστρεφον	εἰς	Ἱεροσόλυμα	πολλὰς τε	κώμας	τῶν
			,			
Señor	regresaron	a	Jerusalén,	y muchas	aldeas	de los
Σαμαριτῶν						εὐηγγελίζοντο.
Samaritanos						evangelizaron.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la presencia de los apóstoles en Samaria, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha

de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción *pues*; διαμαρτυράμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *dar testimonio, testificar*, aquí *habiendo testificado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λαλήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablado*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra, mensaje*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὑπέστρεφον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *regresaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; πολλὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *muchas*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa *y*; κόμας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *aldeas, pueblos, caseríos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Σαμαριτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre *samaritanos*; εὐηγγελίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar la buena nueva*, aquí *evangelizaron*.

Οἱ μὲν οὖν διαμαρτυράμενοι καὶ λαλήσαντες τὸν λόγον τοῦ Κυρίου. Durante un tiempo estuvieron evangelizando y enseñando a los nuevos convertidos. Esto era *dar testimonio*, predicando a Cristo resucitado, siendo testimonio muy directo de los apóstoles porque ellos habían vivido con Él después de la resurrección. La Palabra, se refiere, tanto a la Escritura, como a la tradición oral de las enseñanzas de Jesús, que poco a poco iban trasladándose a los escritos apostólicos.

ὑπέστρεφον εἰς Ἱεροσόλυμα, πολλὰς τε κόμας τῶν Σαμαριτῶν εὐηγγελίζοντο. La misión de los apóstoles en Samaria, había concluido, por lo que iniciaron el regreso al lugar de procedencia que era Jerusalén. Pero, en su regreso, aprovechaban las oportunidades para evangelizar en las aldeas y localidades que se encontraban en el camino. Es posible que Felipe los acompañara, así sería más comprensible que el Espíritu lo envíe a Gaza, un lugar situado al sur de Jerusalén, también en misión evangelizadora.

El etíope (8:26–40)

El Espíritu conduciendo (8:26–29)

26. Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

Ἄγγελος Κυρίου ἐλάλησεν πρὸς Φίλιππον λέγων· ἀνάστηθι καὶ δὲ

Y ángel	de Señor	habló	a	Felipe	diciendo:	Levántate	y
πορεύου	κατὰ	μεσημβρίαν	ἐπὶ τὴν	ὁδὸν	τὴν	καταβαίνουσαν	ἀπὸ
		ν					

Ve	hacia	sur	al	camino	-	que desciende	de
Ἱερουσαλήμ	εἰς	Γάζαν,	αὕτη	ἐστὶν		ἔρημος.	
Jerusalén	a	Gaza,	éste	es		desierto.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato sobre el eunuco etíope, escribe: Ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *ángel*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habló*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; Φίλιππον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Felipe*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἀνάστηθι, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορεύου, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *marcharse, seguir el camino, viajar*, aquí *ve*; κατὰ, preposición propia de acusativo *hacia*; μεσημβρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mediodía, sur*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *camino*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καταβαίνουσιν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *que desciende*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἱερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Γάζαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Gaza*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἔρημος, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *desierto*.

Ἄγγελος δὲ κυρίου ἐλάλησεν πρὸς Φίλιππον λέγων. Como evangelista, Felipe estaba atento a la dirección divina en el ejercicio de su don, en el ministerio de la evangelización. En la obra de Dios, cada uno debe estar atento a las indicaciones de Dios sobre su ministerio. Es un ángel quien habla a Felipe que, como se ha dicho antes, probablemente se encontraba en Jerusalén, luego de su labor en Samaria. Este ángel es enviado a Felipe por el Espíritu del Señor, es decir, por el Espíritu Santo que tiene el control y dirección de la obra de Dios en la extensión del evangelio y las actividades de la Iglesia. En esta ocasión, no habló el Espíritu directamente a Felipe, sino que lo hizo por medio de un ángel.

ἀνάστηθι καὶ πορεύου κατὰ μεσημβρίαν ἐπὶ τὴν ὁδὸν τὴν καταβαίνουσιν ἀπὸ Ἱερουσαλήμ εἰς Γάζαν, αὕτη ἐστὶν ἔρημος. El mensajero celestial da instrucciones concretas al evangelista Felipe, debía dejar el lugar donde estaba para descender hacia el camino que iba al sur, desde Jerusalén a Gaza. Ésta era una ciudad filistea, destruida en el

año 93 a.C. y reedificada treinta y seis años después, más próxima al mar. Quedaban aún las ruinas de la ciudad antigua, lo que permite pensar que la zona que se dice desierta en el versículo se refería a la ruta que estaba más próxima a las ruinas de la antigua ciudad, siempre en el camino general hacia el sur. Cuando el ángel dice a Felipe ἀνάστηθι, *levántate*, está indicándole que debe hacer los preparativos necesarios para el viaje que tenía que hacer.

El ángel detalla con toda precisión el camino a seguir. Debía salir de Jerusalén en dirección al sur, pasar por la zona de cerros o montañas bajas de Judea y tomar luego en dirección oeste hacia el mar, donde estaba situada la ciudad costera de Gaza. Había dos rutas hacia Gaza desde Jerusalén. Una tomaba el camino inmediatamente de la salida de la ciudad en dirección oeste, alcanzado las planicies de la costa, y se unía luego a la carretera utilizada por las caravanas que iban de Egipto a Siria. Otra ruta era la que se ha indicado más arriba. Esta es la que se le ordena seguir a Felipe, puesto que para recalcarla, Lucas dice que era un lugar desierto, es decir, la ruta que sigue por zonas poco pobladas y que no era muy utilizado entonces.

La palabra μεσημβρίαν, *sur*, equivale también a *mediodía*. Según lo que se entienda podría estar indicando la ruta hacia el sur desde Jerusalén, podría estar diciendo simplemente que era el camino que se veía hacia el sur, o incluso que lo hiciese al *mediodía*, en el lugar central del día cuando el calor aprieta y el sol se manifiesta en toda su fuerza, para tomar luego el camino del desierto que era poco frecuentado. De la misma manera es necesario determinar si el término ἔρημος, *desierto*, se refiere al camino o a la ciudad de Gaza antigua, desierta entonces. Sea cual sea el sentido, el hecho está en que Felipe recibe instrucciones para situarse en un determinado lugar donde tendrá un encuentro con alguien que necesita a Cristo.

27. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

καὶ ἀναστὰς ἐπορεύθη. καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ Αἰθίοψ εὐνοῦχος δυνάστης

Y levantando fue. Y he aquí varón etíope, eunuco, alto dignatario

Κανδάκη βασιλίσσας Αἰθιοπῶν ὃς ἦν ἐπὶ πάσης τῆς γάζης

de Candace, reina de Etiopía, el cual estaba sobre todo el tesoro

αὐτῆς, ὃς ἐληλύθει προσκυνήσων εἰς Ἱερουσαλὴμ,

de ella, el cual había venido adorar en Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato del etíope, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo

ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύω, que expresa la idea de *ir de un lugar a otro*, *pasar por el mismo camino*, aquí *se fue* o *marchó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar*, *mostrar*, *ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí*, *sucedió que*, *ved*, *ahora*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón*, *hombre*; Αἰθίοψ, caso nominativo masculino singular del nombre *etíope*; εὐνοῦχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *eunuco*; δυνάστης, caso nominativo masculino singular del nombre que denota *alto dignatario*; Κανδάκης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Candace*; βασιλίσσης, caso genitivo femenino singular del sustantivo *reina*; Αἰθιόπων, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Etiopía*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*, *el cual*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *todas*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *las*; γάζης, caso genitivo femenino singular del sustantivo *tesoros*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*, *el cual*; ἐληλύθει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, *llegar*, *regresar*, aquí *había venido*; προσκυνήσων, caso nominativo masculino singular del participio de futuro en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar*, aquí *adorar*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

καὶ ἀναστὰς ἐπορεύθη. Esta frase, *y levantándose fue*, correspondería más propiamente al final del versículo anterior. Felipe, que recibió las indicaciones del ángel, obedeció con prontitud, de manera que dejando todo fue al lugar que se le había dicho.

καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ Αἰθίοψ εὐνοῦχος δυνάστης Κανδάκης βασιλίσσης Αἰθιόπων. En el camino que le había sido indicado por el ángel, encuentra un carruaje en el que iba un hombre de color. Se dice que este hombre era de Etiopía, una nación situada al sur de Egipto. La extensión de este país entonces ocupaba desde Asuán en el Nilo, hacia el sur, hasta Sudán. Las ciudades más importantes de Etiopía estaban situadas en la ribera del Nilo. Sus habitantes eran de piel negra, de raza nubia. El viajero que ocupaba el carro era, según Lucas, un eunuco, quiere decir que era un hombre castrado. Era la forma habitual de quienes se ocupaban de relaciones en los palacios donde había harenes. Estaba al servicio de Candace, la reina de Etiopía. Este nombre no era el propio de una reina, sino el genérico que recibía la reina madre en Etiopía, hereditario de las reinas de Etiopía, cuya sede de gobierno se hallaba en la isla de Meroe, en el río Nilo. El eunuco era un alto funcionario. Se consideraba al monarca etíope como hijo del sol y, por tanto, demasiado elevado para ejercer funciones administrativas que eran delegadas a funcionarios de suma confianza.

ὃς ἦν ἐπὶ πάσης τῆς γάζης αὐτῆς. El rango del eunuco era elevado en la administración de Etiopía, en una posición semejante a la que sería la de un tesorero real. Era como un Ministro de Finanzas en el contexto de aquellos días. Bajo su custodia y administración estaban todos los tesoros del reino.

ὃς ἐληλύθει προσκυνήσων εἰς Ἱερουσαλήμ. El hombre había venido a Jerusalén para adorar. No se conformaba con hacerlo en el lugar de su residencia, sino que como la Ley establecía para los judíos, debía subir en alguna de las solemnidades a Jerusalén. No cabe duda que tenía conocimiento de Dios, conocía también la Escritura, y era un hombre piadoso. Había hecho un largo viaje para llegar a Jerusalén. Pero, por ser eunuco no podía pasar en el templo del patio de los gentiles. En el judaísmo este hombre, como eunuco, nunca podría incorporarse, ni tan siquiera como prosélito, al pueblo hebreo (Dt. 23:1). Por lógica humana no tenía derecho alguno a las promesas de Israel, pero la gracia de Dios le va a hacer llegar el evangelio de salvación. Esto va a suponer una ruptura definitiva con el sistema legalista de los judíos, del que la Iglesia está separada.

28. Volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

ἦν τε ὑποστρέφων καὶ καθήμενος ἐπὶ τοῦ ἅρματος αὐτοῦ καὶ

Y estaba regresando y sentado en el carruaje de él y

ἀνεγίνωσκεν τὸν προφήτην Ἡσαΐαν.

leía al profeta Isaías.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción prosigue el relato con: ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; ὑποστρέφων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑποστρεφω, *regresar, volver*, aquí *regresando*; καὶ, conjunción copulativa y; καθήμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *estar sentado, sentarse*, aquí *sentado*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre, en*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἅρματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *carruaje*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀνεγίνωσκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *leía*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del sustantivo *profeta*; Ἡσαΐαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Isaías*.

ἦν τε ὑποστρέφων καὶ καθήμενος ἐπὶ τοῦ ἅρματος αὐτοῦ. El viajero iba en un carro entoldado como correspondía a su categoría social. Se dice que este carro era suyo. Tal vez el vehículo se distinguiese por alguna identificación como propio de un alto funcionario de Etiopía.

καὶ ἀνεγίνωσκεν τὸν προφήτην Ἡσαΐαν. En el viaje de regreso iba leyendo al profeta Isaías. Quiere decir que había traído consigo o, probablemente, lo había comprado en el

reciente viaje a Jerusalén. Los libros entonces eran muy difíciles de obtener y sumamente costosos. Se dice que en las sinagogas para tener libros de la Biblia muchas veces se hacía una colecta entre los miembros para comprarlos y luego se guardaban como un verdadero tesoro bajo llave. El eunuco, desde su elevada posición, gozaba de recursos para comprar libros y había adquirido el del profeta Isaías. En la antigüedad se acostumbraba a hacer la lectura en voz alta, de modo que Felipe no tuvo dificultad alguna de identificar la lectura al oír al etíope.

29. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

εἶπεν δὲ τὸ Πνεῦμα τῷ Φιλίππῳ· πρόσσελθε καὶ κολλήθητι τῷ
ι

Y dijo el Espíritu - a Felipe: Acércate y júntate al
ἄρματι τούτῳ.
carruaje este.

Notas y análisis del texto griego.

Es ahora el Espíritu quien da instrucciones a Felipe: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φιλίππῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; πρόσσελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse, aproximarse*, aquí *acércate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κολλήθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo κολλάω, *adherirse, unirse, juntarse*, aquí *júntate*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *al*; ἄρματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *carruaje*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *este*.

εἶπεν δὲ τὸ Πνεῦμα τῷ Φιλίππῳ· πρόσσελθε καὶ κολλήθητι τῷ ἄρματι τούτῳ. Ya no es el ángel el que instruye a Felipe, lo hace directamente el Espíritu. Le manda acercarse al carruaje y se una a él, quiere decir, que siguiera el camino andando junto al carro.

La enseñanza de Felipe (8:30–35)

30. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

προσδραμὼν ὁ Φίλιππος ἤκουσεν αὐτοῦ ἀναγινώσκοντος
δὲ

Y acercándose - Felipe oyó de él leyendo

corriendo

Ἡσαΐαν, τὸν προφήτην καὶ εἶπεν· ἄρα γε γινώσκεις ἃ
a Isaías, el profeta, y dijo: ¿Entonces por cierto entiendes lo que
s,

ἀναγινώσκεις

lees?

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: προσδραμών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προστρέχω, *acercarse corriendo*, aquí *acercándose corriendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φίλιππος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Felipe*; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, que habitualmente se usa para *oír*, aquí *onó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἀναγινώσκοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *que lee, leyendo*; Ἡσαΐαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Isaías*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del sustantivo *profeta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; ἄρα, conjunción *entonces, por consiguiente, así pues*; γε, partícula enclítica que hace oficio de conjunción y de adverbio, y recalca el sentido de la palabra o frase a que se une, *por lo menos, al menos, siquiera, cierto es que, por cierto, en efecto, en verdad, si, ciertamente, justamente, precisamente, pues bien*; γινώσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer, entender*, aquí *entiendes*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ἀναγινώσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *lees*.

προσδραμών δὲ ὁ Φίλιππος ἤκουσεν αὐτοῦ ἀναγινώσκοντος Ἡσαΐαν τὸν προφήτην καὶ εἶπεν. Con toda seguridad el carruaje en que iba el eunuco etíope se mantenía a una velocidad lenta. El encargado de conducirlo lo haría de esa forma para facilitar la estabilidad y que pudiera leer más fácilmente. Eso permitió a Felipe alcanzarlo corriendo, que es el sentido que tiene el verbo utilizado. En la antigüedad se acostumbraba a hacer la lectura en voz alta, de modo que Felipe no tuvo dificultad alguna de identificar la lectura al oír al etíope. Era difícil entonces leer en silencio, por la propia razón de identificar las letras y leer las palabras.

ἄρα γε γινώσκεις ἃ ἀναγινώσκεις. Felipe interrumpió la lectura formulándole una pregunta: ¿*Entiendes lo que lees*? No cabe duda que la pregunta fue formulada en griego,

idioma común entonces, de modo que no había dificultad alguna para que siguiese luego la conversación entre ambos. El etíope entendía la literalidad de las palabras, pero Felipe le pregunta por el sentido de aquello que estaba leyendo.

31. El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

ὁ δὲ εἶπεν· πῶς γὰρ ἂν δυνάμην ἐὰν μή τις ὀδηγήσῃ με
v ει

Y el dijo: ¿Cómo pues - podría si no alguien guiará me?

παρεκάλεσε τὸν Φίλιππον ἀναβάντα καθίσαι σὺν αὐτῷ.
v τε

E invitó - a Felipe que suba sentarse con él.

Notas y análisis del texto griego.

Añade en el relato: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como*, *de que manera*, *por qué medio*; γὰρ, conjunción *pues*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; δυνάμην, primera persona singular del presente en voz media del verbo optativo δύναμαι, *poder*, *tener poder*, aquí *podría*; ἐὰν, conjunción *si*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; ὀδηγήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὀδηγέω, *guiar*, *conducir*, aquí *guiará*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*, *me*; παρεκάλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar*, *invitar*, aquí *invitó*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φίλιππον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; ἀναβάντα, caso acusativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo βαίνω, *subir*, aquí como *que suba*; καθίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καθίζω, *hacer sentar*, *sentarse*, *tomar asiento*, aquí *sentarse*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*.

ὁ δὲ εἶπεν· πῶς γὰρ ἂν δυνάμην ἐὰν μή τις ὀδηγήσῃ με. El eunuco reconoció que no podía entender el significado de la lectura, sin la ayuda de alguien que se la interpretase. La

necesidad de entender lo que leía, elimina cualquier diferencia social que pudiera haber entre ellos. El magnate de Etiopía, bien podía relacionarse con un sencillo judío que parecía poder darle el sentido de aquello que estaba leyendo.

παρεκάλεσεν τε τὸν Φίλιππον ἀναβάντα καθίσαι σὺν αὐτῷ. Felipe fue invitado a subir al carro y sentarse con el eunuco para ayudarlo a entender la lectura. Con toda seguridad aprendía como Dios guiaba todas las cosas conforme a Su propósito. Sin detenerse tomó asiento al lado del lector dispuesto a darle sentido a lo que estaba leyendo.

32. El pasaje de la Escritura que leía era este:

Como oveja a la muerte fue llevado;

Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,

Así no abrió su boca.

ἡ δὲ	περιοχή	τῆς	γραφῆς	ἣν	ἀνεγίνωσκ εν	ἥν	αὕτη·
Y el	pasaje	de la	Escritura	que	leía	era	este:
ὥς	πρόβατον		ἐπὶ		σφαγὴν		ἤχθη
Como	oveja		a		matanza		fue llevada
καὶ	ὥς		ἄμνός		ἐναντίον		τοῦ
y	como		cordero		delante		del
κείραντος			αὐτὸν			ἄφωνος,	
que esquila			le			sin voz	
οὕτως	οὐκ		ἀνοίγει	τὸ	στόμα		αὐτοῦ.
así	no		abre	la	boca		de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Insertando la porción bíblica que leía, escribe: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; περιοχή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *pasaje*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γραφῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *Escritura*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la cual*, *que*; ἀνεγίνωσκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *leía*; ἥν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *era*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*. Una segunda cláusula traslada la cita bíblica con ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; πρόβατον, caso nominativo neutro singular del nombre común *oveja*; ἐπὶ, preposición

propia de acusativo *a*; σφαγὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *matanza, degüelle*; ἤχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *fue llevada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἀμνὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *cordero*; ἐναντίον, preposición de genitivo *ante, delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; κείραντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo del verbo κείρω, *esquilar, trasquilar*, aquí *que esquila*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἄφωνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *sin voz*; οὕτως, adverbio de modo *así*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀνοίγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *abre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; στόμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ἡ δὲ περιοχὴ τῆς γραφῆς ἦν ἀνεγίνωσκεν ἦν αὕτη. El rollo de papiro, material en que solía hacerse las copias de la Escritura, que estaba leyendo coincidía con la profecía mesiánica de Isaías, en la que se anunciaba la muerte del Mesías en su obra de redención. La lectura que sigue del versículo es, como de costumbre, la que corresponde a la versión LXX, sin embargo, la versión hebrea del versículo tiene ligeras diferencias.

ὥς πρόβατον ἐπὶ σφαγὴν ἤχθη. En la profecía no aparece nombre identificativo alguno, tan sólo la referencia es genérica. Esto generaba en el lector, el eunuco en este caso, una dificultad de identificación. Es muy probable que el mismo profeta, según recuerda el apóstol Pedro, tratara de investigar para determinar de quien hablaba el mensaje recibido (1 P. 1:11). Es muy difícil que alguien, antes de la revelación personal de Jesús, Su enseñanza, Su muerte y Su resurrección, pudiera identificar al Mesías que está dispuesto por Dios para reinar, con el Siervo del que habla el profeta Isaías. Jesús enseñó ambas realidades en su Persona, pero, especialmente, la condición de siervo en que vino para hacer la obra de redención, de ahí que Él diga de sí mismo, “*el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*” (Mr. 10:45). No es de extrañar, por tanto, que el eunuco tuviera dificultades para entender de quien hablaba el profeta. Felipe sabe bien de quien hablaba el profeta, y ante él, en la porción de Isaías, se anunciaba lo ocurrido en el arresto y prendimiento de Jesús. Aquella noche, desde Getsemaní, el Señor hecho prisionero, fue llevado a casa del sumo sacerdote, donde se inició el tiempo de la pasión del Salvador a manos de los hombres. El profeta hace alusión a la mansedumbre que ofrece una oveja que es llevada al lugar donde se le va a dar muerte. Así también el Señor. Quien como Soberano y Creador, era *omnipotente*, permite que los hombres lo prendan, juzguen, golpeen y sentencien a muerte, sin oponer resistencia alguna. No cabe duda que el tiempo de sufrimiento que supuso la noche de pasión, estaba ya anunciado de antemano. El Señor dijo a los suyos que el Hijo del Hombre sería entregado en manos de pecadores y que le matarían. Tal contingencia había sido anunciada por el profeta Isaías y correspondía a la revelación que Dios mismo hacía de lo que sería llevado a cabo por su Hijo encarnado.

καὶ ὡς ἄμνὸς ἐναντίον τοῦ κείραντος αὐτὸν ἄφωνος, οὕτως οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα αὐτοῦ. La primera figura profética es la de una oveja que sin oponer resistencia es conducida al matadero. La segunda es el silencio en que se sume el cordero que es llevado delante del esquilador. No podía ser mejor aplicado esto a quien Juan el Bautista llama el “*Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*” (Jn. 1:29, 36). Jesús es el eterno Cordero divino destinado para el sacrificio redentor desde antes de la creación (1 P. 1:18–20). El cordero anunciado en la profecía, tenía que ver con el cordero destinado a un sacrificio. En los momentos álgidos de la Cruz, el Cordero de Dios guardó silencio, mientras llevaba sobre sí nuestra muerte, tanto la espiritual como la física. El evangelio describe el tiempo como horas de tinieblas (Mt. 27:45). Fue Dios que cubrió con un velo de oscuridad el momento cumbre de la Cruz. De esa manera se velaba a los ojos de los hombres la gran “*hora de las tinieblas*”, en donde el Hijo sufría el desamparo del Padre a causa del pecado de los hombres. Cuando la luz del mundo, Jesús mismo, entró en la historia de los hombres, una estrella brillante anunció su nacimiento (Mt. 2:2); cuando gustaba la muerte por todos, es natural que el sol brillante diese paso a las tinieblas. Esta repentina aparición de las tinieblas sobre el Gólgota sirvió de manifestación divina a los denuestos de quienes le injuriaban. Dios respondía mediante el milagro de las tinieblas a la afirmación sarcástica de aquellos, confirmando delante de todos que verdaderamente quien estaba en la Cruz era su Hijo amado. La oscuridad significaba juicio (cf. Is. 5:30; 60:2; Jl. 2:30, 31; Am. 5:18–20; Sof. 1:14–18; Mt. 24:29, 30; Hch. 2:20; 2 P. 2:17; Ap. 6:12–17). En el tiempo del Éxodo vino como señal de juicio sobre la tierra de Egipto (Ex. 10:21–22). En el momento de la Cruz, el juicio de Dios estaba descendiendo sobre el Salvador a causa de nuestros pecados. El sustituto estaba sufriendo el desamparo y recibiendo sobre Él lo que correspondía a la maldición por el pecado. El Hijo de Dios estaba descendiendo *a los infiernos*, en el sentido de experimentar sobre Él la angustia propia de una situación de alejamiento de Dios, no por Sus pecados, sino por los nuestros. En Su posición en la Cruz hay una figura admirable de la situación que espiritualmente estaba soportando: Levantado entre la tierra y el cielo, como rechazado por los hombres y desamparado por Dios. Tan difícil es entrar en una dimensión espiritual de tal magnitud que, como si Dios mismo quisiera hacer una advertencia de cautela, respeto y limitación, rodeó con tinieblas el momento cumbre de la redención del hombre, en donde se estaba resolviendo la situación penal del pecado y abriendo en Cristo y por Él la puerta de entrada a la dimensión del perdón pleno del pecado y de la vida eterna. Los sufrimientos del Crucificado no eran sólo del cuerpo, sino también del alma y del espíritu; pero no sólo en el plano de lo humano, sino también de lo divino, pues no puede dejar de ser Dios manifestado en carne ni un solo instante. Nada se dice por parte de ninguno de los evangelistas que ocurrió durante las tres horas de tinieblas. Es tan grande el silencio del relato bíblico como el del Crucificado. Durante el tiempo de las horas de tinieblas, el Salvador entró en el mayor de los sufrimientos espirituales, con una intensidad propia del infierno. Dos aspectos son absolutamente ciertos en todo el tiempo de la Cruz: a) la santidad esencial de Jesús. Esto es, el pecado que *llevaba sobre sí* al madero (1 P. 2:24), nunca le contaminó personalmente, de manera que quien moría en la Cruz era tan santo en el tiempo de su sacrificio, como lo fue en la eternidad, de cuya santidad proclaman en rendida adoración los querubines (Is. 6:1–3); b) el amor del Padre, que tuvo eternamente y del que Dios mismo dio testimonio (Mt. 3:17). Todavía más, el Padre le amaba porque ponía voluntariamente su vida por las ovejas (Jn. 10:17); es decir, el sacrificio de la Cruz era, agradable a Dios, por ser de disposición divina (1 P. 1:18–20). Sin embargo, en las tres horas de tinieblas, el Padre le desampara, haciendo que el bendito

Salvador experimente una situación espiritual a la que jamás ser alguno ha llegado. Las tinieblas ocultan a los ojos de la creación, el sufrimiento del Creador (Jn. 1:3; He. 1:2, 3) que estaba experimentando el abandono del Padre a causa del pecado del mundo. La dimensión es tal que, como decía Lutero, “*Dios, desamparando a Dios, ¿quién podrá entenderlo?*”. Durante todo el tiempo de las tinieblas, Jesús guardó silencio. Fue ya al final del tiempo de tinieblas cuando el Señor utiliza el Salmo 22, para gritar con fuerza las palabras del primer versículo: “*Dios mío, Dios mío ¿por que me has desamparado?*”. Esas palabras marcan el clímax del sufrimiento de Cristo por el mundo. Es en ese momento que bebe hasta el final la copa que le había sido presentada en Getsemaní, y por la que oró insistentemente a su Padre para que, si había alguna manera, pasara de Él. Fue esa la hora del sufrimiento de la deidad. Jesús experimenta la más grande desolación a causa del desamparo del Padre. Era el Siervo de Dios que estaba sufriendo por *nuestras transgresiones* (Is. 53:5). Era el cumplimiento de las palabras del Bautista: “*el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*” (Jn. 1:29). En la Cruz, Jesús, el Hijo de Dios estaba expiando potencialmente el pecado del mundo, para poder redimir *virtualmente* a los que creyesen de los del mundo. El llevaba sobre sí el castigo penal que la Ley establecía para el pecado, que no es otra cosa que *la muerte*, no sólo física, sino también espiritual (Gn. 2:17; Ro. 6:23). Jesús se refirió a esa experiencia cuando habló “*del bautismo con que sería bautizado*”, y de la “*copa que tendría que beber*” (Mt. 20:22; Lc. 12:50). Jesús tenía que ser sustituto personal y solidario de quienes creyesen en Él para salvación, mediante la sustitución de cada uno en la pena del pecado que es la muerte espiritual. Ya se ha considerado antes que el concepto de muerte en la Biblia no es de término, sino de separación. La muerte espiritual es el estado de separación de Dios a causa del pecado. Las palabras de Jesús en el texto griego expresan un hecho terminado; el aoristo del verbo demanda esa interpretación; cuando Él recita con voz potente las primeras palabras del Salmo, se había producido ya el estado de *desamparo*, de *separación*, de *interrupción de comunión*, con el Padre, no a causa de su pecado, sino a causa del nuestro, del que se hacía solidario para satisfacer las demandas penales que la justicia de Dios había establecido. Esa situación era la propia de la experiencia de vida en la muerte del infierno. La dimensión es grande, pero no menos necesaria. Si Jesús no hubiera muerto en nuestra muerte, no habría salvación para ninguno de los pecadores.

**33. En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.**

Ἐν	τῇ	ταπεινώσει	αὐτοῦ	ἡ	κρίσις	αὐτοῦ	ἦρθη·
		ι					
En	la	humillación	de Él	el	juicio	de Él	fue quitado;
		n					
τὴν		γενεάν	αὐτοῦ		τίς		διηγήσεται
la		generación	de Él		¿quién		describirá?
ὅτι	αἴρεται	ἀπὸ	τῆς	γῆς	ἡ	ζωή	αὐτοῦ.

pues es quitada de la tierra la vida de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la cita bíblica, escribe: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ταπεινώσει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *humillación*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; κρίσις, caso nominativo femenino singular del sustantivo *juicio*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἦρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo αἶρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, aquí *fue quitado*; τῇ, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γενεάν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *generación*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; διηγήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo διηγέομαι, *contar, narrar, relatar, hablar, describir*, aquí *describirá*; ὅτι, conjunción *pues*; αἴρεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo αἶρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, aquí *es quitada*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζωῇ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Ἐν τῇ ταπεινώσει αὐτοῦ ἡ κρίσις αὐτοῦ ἦρθη. La injusticia estuvo presente en todo el proceso del juicio y muerte del Cordero de Dios. La justicia a favor de Él le fue quitada, es decir, no se le hizo justicia. El propio gobernador romano Pilatos, entendió que su acusación era producto de la envidia (Mt. 27:18). ¿Cómo conocía Pilato que era la envidia lo que motivaba la acusación contra Cristo? No hacían falta muchas luces para llegar a esa conclusión, ya que los principales sacerdotes y los ancianos no amaban al emperador de Roma, como para presentar acusación contra uno de sus compatriotas como sedicioso. La pretensión de lealtad al emperador era un contrasentido como para engañar al gobernador romano. La fama de Jesús se había extendido por toda la nación, de manera que Pilato tenía que tener conocimiento de ella. Conociendo la condición de los líderes religiosos de Israel, no podía encontrarse otra razón que justificase la entrega y acusación de Jesús, sino la envidia. Ciertamente, esa era la principal razón. La envidia es la manifestación de imperioso deseo contra lo que tiene el prójimo. Es el sentimiento de disgusto producido ante la prosperidad ajena. La envidia, no sólo desea la posesión ajena, sino que procura que quien la tiene no pueda disfrutarla, es decir, la envidia produce un deseo antagónico hacia el bien del otro. La envidia procura arrebatar al otro, no posesiones puntuales, sino todo cuanto signifique honores o grandeza espiritual. La envidia es esencialmente maligna, como sentimiento de disgusto producido por la prosperidad de otros, siendo siempre mala (Mr. 15:10; Ro. 1:29; Gá. 5:21; Fil. 1:15; 1 Ti. 6:4; Tit. 3:3; 1 P. 2:1). La envidia destruye al envidioso corroyendo el corazón (Pr. 14:30), siendo además un peligro potencial contra el envidiado, por eso dice Salomón: “Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién

podrá sostenerse delante de la envidia?” (Pr. 27:4). Los líderes religiosos de la nación no podían llegar a la dimensión de Jesús, y ellos lo sabían, por tanto, la envidia que les cegaba, les impulsaba a buscar su muerte. Nada hay más peligroso que ser objeto de la envidia de alguien que tiene alguna autoridad. La envidia ha hecho perder a la iglesia sus mejores hombres, a manos de minusválidos espirituales que, ejerciendo la autoridad de que disponían, los han expulsado de la iglesia, simplemente porque ellos habían alcanzado niveles que los envidiosos nunca podrían alcanzar.

τὴν γενεὰν αὐτοῦ τίς διηγῆσεται ὅτι αἴρεται ἀπὸ τῆς γῆς ἡ ζωὴ αὐτοῦ. La injusticia aplicada al inocente lo condujo a la muerte y muerte de Cruz. La vida de Él fue quitada de la tierra de los vivientes. En un homicidio premeditado, violentando toda justicia humana, el Señor fue ejecutado por los hombres en una cruz. La vida de Él fue truncada. Sin embargo, la pregunta del profeta sugiere una descendencia de quien había sido muerto. Claramente se lee *¿Quién contará la generación de Él?* Al aplicar esto a la iglesia como resultado de la vida entregada del Señor, la generación suya, es decir, los salvos por gracia mediante la fe en Su nombre, es tan grande que es incontable. Quiere decir el profeta que el número de los seguidores de Jesús iba a ser considerable. La mejor prueba era ya la iglesia que se extendía y manifestaba en todo el mundo. En la muerte sustitutoria de Jesús, los salvos tenemos perdón de pecados, y en su resurrección se hace posible la justificación y el regalo de la vida eterna.

El eunuco no podía haber leído otro texto más apropiado para que Felipe le predicase desde ahí el evangelio. El Espíritu Santo había obrado para que todos aquellos hechos, la lectura del pasaje de la profecía, la presencia de Felipe y hasta la situación ambiental del camino que llevaba el viajero, sirvieran para hablarle de Cristo, explicarle el evangelio y conducirlo a la aceptación por fe de la obra redentora del Salvador.

34. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

ἀποκριθεὶς ὁ εὐνοῦχος τῷ Φιλίππῳ εἶπεν· δέομαι σου, περὶ
ς δὲ

Y el eunuco - a Felipe, dijo: Pido de ti, ¿acerca
respondie
ndo

τίνος ὁ προφήτης λέγει τοῦτο περὶ ἑαυτοῦ ἢ περὶ ἑτέρου τινός
ς

de quién profeta dice esto?; ¿acerca de sí mismo o acerca de otro alguno?
el mismo

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, el eunuco tomó la palabra para dirigirse a Felipe, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino

singular del artículo determinado *el*; εὐνοῦχος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *eunuco*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φίλιππῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δέομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέομαι, *suplicar, rogar, pedir*, aquí *pido*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; περὶ, preposición de genitivo *acerca de*; τίνος, caso genitivo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del sustantivo *profeta*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; ἢ, conjunción *o*; περὶ, preposición de genitivo *acerca de*; ἑτέρου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *otro*; τινός, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ εὐνοῦχος τῷ Φίλιππῳ εἶπεν· El eunuco tomó la palabra, una vez que Felipe estaba con él en el carro, para formularle la pregunta que le inquietaba.

δέομαι σου, περὶ τίνος ὁ προφήτης λέγει τοῦτο περὶ ἑαυτοῦ ἢ περὶ ἑτέρου τινός. Deseaba saber de quien estaba hablando el profeta, si era de él o de otro. Significa esto que estaba deseando que Felipe le interpretara el pasaje que leía. El texto está en el contexto de la presentación del Siervo de Jehová y de la obra que iba a realizar. Todo cuanto el profeta dice sobre el Siervo, se cumplió plenamente en la Persona y obra de Jesucristo, por tanto era el párrafo de la profecía idóneo para anunciar el evangelio al eunuco.

35. Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esa escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

ἀνοίξας ὁ Φίλιππος τὸ στόμα αὐτοῦ καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς δὲ

Y - Felipe la boca de él, y comenza desde la abriendo ndo

γραφῆς ταύτης εὐηγγελίσατο αὐτῷ τὸν Ἰησοῦν.

Escritura esta anunció el a él - a Jesús. evangelio

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ἀνοίξας, forma nominativa singular masculina del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοίγω, que equivale a *abrir*, aquí como *abriendo*, o *tras abrir*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φίλιππος, caso nominativo masculino

singular del nombre propio *Felipe*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; στόμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar, iniciar*, aquí *comenzando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γραφῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *Escritura*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; εὐηγγελίσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *anunciar una buena noticia, proclamar el evangelio, evangelizar*, aquí *anunció o evangelizó o anunció el evangelio*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*.

ἀνοίξας δὲ ὁ Φίλιππος τὸ στόμα αὐτοῦ καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς γραφῆς ταύτης εὐηγγελίσατο αὐτῷ τὸν Ἰησοῦν. Felipe comenzó a hablar desde aquel mismo lugar donde el etíope se había detenido en su lectura del profeta Isaías. El esquema evangelístico del pasaje (Is. 53) es asombrosamente concreto: 1) El Siervo ocupa el lugar de otros (vv. 4, 5); 2) Fue despreciado y desechado por los hombres (v. 3); 3) Cargó sobre sí el pecado del mundo (v. 6); 5) Su obra fue por determinación divina (v. 6b, 10); 4) La obra de redención fue angustiosa (vv. 7, 8); 6) Fue sepultado con los impíos (v. 9); Por su obra pueden ser justificados muchos pecadores (v. 11). Es una progresión perfecta para proclamar el mensaje del evangelio de la gracia.

Lucas guarda silencio sobre el mensaje de Felipe. No hace referencia al tiempo que duró, ni a la argumentación utilizada, ni al esquema que siguió. Sin duda Felipe le explicó el significado de los textos que para el etíope eran oscuros. Al comenzar desde ese pasaje, Felipe le llevó a la comprensión del cumplimiento profético ocurrido en Jesús y su obra. Debe destacarse una vez más que el mensaje que Felipe predicó, fue un mensaje Cristo-céntrico, porque le predicó a Jesús. No cabe duda que también le habló de la ordenanza del bautismo que Cristo estableció para todos los que creen en Él.

El bautismo del etíope (8:36–40)

36. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco. Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

ὥς δὲ ἐπορεύο κατὰ τὴν ὁδόν, ἦλθον ἐπὶ τι ὕδωρ, καὶ
ντο

Y iban por el camino, vinieron a cierta agua, y cuando

φησιν	ὁ	εὐνοῦχος	ἰδοὺ	ὔδωρ,	τί	κωλύει	με	βαπτισθῆ ναι ¹
dice	el	eunuco:	He aquí	agua,	¿qué	impide	a mí	ser bautizado ?

Notas y análisis del texto griego.

En el transcurso del camino, el eunuco desea ser bautizado: ὥς, conjunción temporal, *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπορεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύω, *marcharse, ir, seguir el camino, viajar*, aquí *iban*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *senda, camino*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; ἐπί, preposición propia de acusativo *a*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso tiene el sentido de *cierta*; ὔδωρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *agua*; καί, conjunción copulativa *y*; φησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εὐνοῦχος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *eunuco*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὔδωρ, caso nominativo neutro singular del nombre común, *agua*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; κωλύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κωλύω, *negar, prohibir, impedir*, aquí *impide*; με, caso acusativo

¹ Algunos códices añaden al texto lo que sigue:

εἶπε δὲ αὐτῷ ὁ Φίλιππος, Ἐὰν πιστεύεις εἶπε δὲ αὐτῷ ἐχ ὅλης τῆς καρδίας σου, σωθήσῃ· ἀποκριθεὶς δὲ εἶπε, Πιστεύω εἰς τὸν Χριστὸν τὸν Υἱὸν τοῦ Θεοῦ. *Y respondiole Felipe: Si crees de todo tu corazón puedes. Y respondiendo, dijo: Creo en Cristo, el Hijo de Dios,* lectura atestiguada en E, it^e, Griego mss ^{según Beda}.

εἶπε δὲ αὐτῷ, Εἰ πιστεύεις ἐξ ὅλης καρδίας σου, ἔξεστιν· ἀποκριθεὶς δὲ εἶπε, Πιστεύω τὸν Υἱὸν τοῦ Θεοῦ εἶναι Ἰησοῦν Χριστόν, *y dijo: Si crees de todo tu corazón, puedes. Y respondiendo dijo: Creo el Hijo de Dios es Jesucristo*, como aparece en 36, 307, 453, 610, 945, 1678, 1739, 1891, l 592, l 1178, it^{ar, c, dem, gig, 1, p, ph, ro, t, w}, vg^{cl}, sir^h, cop^{meg}, arm, etiTH, geo, esl, Ireneo, Cipriano, Abrosiaster, Paciano, Cromatio, Agustín, Speculum.

de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάπτω, aquí *ser bautizado*.

ὥς δὲ ἐπορεύοντο κατὰ τὴν ὁδόν, ἦλθον ἐπὶ τι ὕδωρ. En el trascurso del camino llegaron a un lugar donde había agua. No se trataba de un manantial, sino una cantidad de agua que permitía la práctica del bautismo por inmersión, ya que ambos subieron del agua, como se lee más adelante. Es muy posible que el camino recorrido fuese bastante largo y que hubieran alcanzado el territorio próximo a Gaza, donde discurre un pequeño arroyo conocido como Wadi el-Hashi, que discurre hacia el Mar Mediterráneo, en ese lugar había suficiente agua para el bautismo, aunque también podría tratarse de otros lugares donde se hubiese almacenado una cantidad de agua. No tiene ninguna importancia el lugar, al que Lucas no hace referencia alguna, sino la realidad física de una cantidad de agua suficiente para llevar a cabo el bautismo.

καὶ φησιν ὁ εὐνοῦχος· ἰδοὺ ὕδωρ, τί κωλύει με βαπτισθῆναι. En ese lugar, viendo agua suficiente, el eunuco, usando una expresión exclamativa llamó la atención de Felipe a la idoneidad del paraje para ser bautizado. Mediante una simple pregunta, plantea al evangelista, si había alguna razón que impidiera que fuese bautizado. Había creído, por tanto, debía ser bautizado. Con todo, como eunuco y gentil, no hubiera podido ser aceptado en el pueblo de Israel, de modo que la pregunta expresa el temor oculto que tenía de ser admitido entre los cristianos.

37. Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Este versículo no aparece en los códices más seguros. El estilo no corresponde al de Lucas y, posiblemente, fue una nota marginal añadida posteriormente en la que se recoge las exigencias de la iglesia para la práctica del bautismo, con la confesión o declaración de fe en Cristo del que se bautizaba. En el versículo, Felipe pidió una declaración de fe, que recibió inmediatamente. El etíope creía que Jesucristo es el Hijo de Dios, por tanto, el único Salvador del mundo.

Sobre esto escribe el Dr. Kistemaker:

“Algunos manuscritos del Texto occidental de los manuscritos griegos dicen: ‘Entonces Felipe dijo, si crees con todo tu corazón, bien puedes. El respondió y dijo, Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios’. Todos los testigos textuales más importantes no tienen este versículo. Bruce M. Metzger dice: ‘No hay ninguna razón para que los escribas hayan omitido este material, si originalmente esta en el texto. Quizás en la iglesia primitiva se consideró necesario que el etíope primero profesara su fe antes de ser bautizado. Los escribas, entonces, agregaron el comentario de Felipe y la confesión del eunuco al margen del manuscrito de Hechos. Las palabras dichas por el eunuco pudieron haber sido usadas como una fórmula bautismal hacia el final del siglo II; las palabras eran conocidas en aquellos días, lo que es evidente en los escritos de Ireneo, el padre de la iglesia, quien cita esta fórmula. El versículo 37 fue agregado al texto griego vía manuscritos medievales posteriores; y de allí fue traducido a nuestra propia lengua. Sin embargo, debido a que se

trata de una inserción y revela un estilo que difiere del de Lucas, es generalmente omitido en los textos y las traducciones”⁷

Considerando el versículo se aprecia que la primera condición para ser bautizado es la certeza de una verdadera fe. Nótese que Felipe está refiriéndose a la fe salvífica que conduce a la entrega del corazón, condición para recibir la salvación por fe (Ro. 10:10). Se exige al eunuco la expresión de una verdadera confesión de fe. Esto, esté o no en el texto griego original, era práctica en los primeros tiempos de la Iglesia y, en cierta medida, debiera pedirse también hoy a todo aquel que desee bautizarse; debiera expresar antes una declaración concreta de su fe, no conformándose con afirmaciones personales ambiguas, cuando no incorrectas.

38. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

καὶ	ἐκέλευσε	στῆναι	τὸ	ἄρμα	καὶ	κατέβησαν	ἀμφότεροι	εἰς τὸ
	v					v	i	
Y	mandó	parar	el	carruaje,	y	descendie	ambos	al
						ron		
ὕδωρ,	ὃ	τε	Φίλιππος	καὶ	ὁ	εὐνοῦχος	καὶ	ἐβάπτισε αὐτόν.
			ς			ς,		v
agua	-	tanto	Felipe	como	el	eunuco	y	bautizó le.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con los detalles del relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *ordenó*; στῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἵστημι, *quedarse quieto*, de ahí *detuvo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἄρμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *carro, carruaje*; καὶ, conjunción copulativa y; κατέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendieron*; ἀμφότεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *ambos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὕδωρ, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *agua*; ὃ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Φίλιππος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Felipe*; καὶ, conjunción copulativa y, que aquí, unido a τε, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εὐνοῦχος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *eunuco*; καὶ, conjunción

⁷ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 342.

copulativa γ; ἐβάπτισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bautizó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἐκέλευσεν στήναι τὸ ἄρμα. La respuesta de Felipe resolvió el problema que pudiera haber en el pensamiento del eunuco. Creía, por tanto, podía ser bautizado. Inmediatamente mandó detener el carruaje para proceder al bautismo.

καὶ κατέβησαν ἀμφοτέρω εἰς τὸ ὕδωρ, ὃ τε Φίλιππος καὶ ὁ εὐνοῦχος, καὶ ἐβάπτισεν αὐτόν. La construcción gramatical en el texto griego es muy precisa al utilizar la fórmula τε... καὶ, que establece una relación entre los dos, Felipe y el etíope, para enfatizar que fueron los dos quienes descendieron al agua. En ella, Felipe bautizó al nuevo creyente, cumpliendo la ordenanza que Cristo había establecido.

La segunda condición en la práctica del bautismo es llevarlo a cabo por inmersión. Nótese que se detienen delante de un lugar con abundancia de agua, de modo que ambos, el que bautiza, en este caso Felipe, y el bautizado, aquí el eunuco, pueden *descender* juntos al agua. Felipe lo bautizó, que en la práctica judía del bautismo ya era por inmersión, y en la práctica de la ordenanza en la iglesia primitiva era de la misma manera; quiere decir que Felipe sumergió en el agua del lugar al etíope, que testificando así de su fe era considerado como un miembro más de la Iglesia. Debe tenerse en cuenta que la incorporación a la Iglesia no se produce por el bautismo de agua, sino por el de Espíritu (1 Co. 12:13), en el mismo instante de la conversión, nuevo nacimiento y regeneración. Sin embargo el cumplimiento de la ordenanza establecida por Jesucristo, da al bautizado en ese testimonio de su fe, reconocimiento de la iglesia local como miembro de la misma.

El Espíritu Santo condujo todo el proceso hasta la conversión del etíope. Es necesario entender que sin la acción del Espíritu no es posible la salvación del pecador. Es Él quien ilumina el corazón incrédulo, quien le abre la mente para entender espiritualmente el mensaje de la gracia, quien le convence de pecado, quien genera la fe para salvación y quien regenera al pecador que cree.

39. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

ὅτε δὲ ἀνέβησαν ἐκ τοῦ ὕδατος, Πνεῦμα¹ Κυρίου ἥρπασεν τὸν

Y cuando subieron del agua, Espíritu de Señor arrebató -

Φίλιππο καὶ οὐκ εἶδεν αὐτόν οὐκέτι ὁ εὐνοῦχος ἐπορεύε γὰρ

¹ Πνεῦμα, *Espíritu*, lectura atestiguada en p^{45, 74}, Ⲭ, A*, B, C, E, Ψ, 33^{vid}, 81, 181, 614, 1175, 1409, 2344, Biz [L, P] *Lect*, it^{c, dem, e, gig, ph, r, ro, t}, vg, sir^p, cop^{sa, bo}, eti, Dídimo^{lat}, Crisóstomo, Tratado *De Rebaptismate*, Jerónimo.

Πνεῦμα Ἅγιον ἐπένεσεν ἐπὶ τὸν εὐνοῦχον, ἄγγελος δὲ, *El Espíritu Santo vino sobre el eunuco, y un ángel...* lectura atestiguada en A^c, 36, 307, 453, 610. 945, 1678, 1739, 1891, l 1178, it^{ar, l, p}, vg^{mss}, cop^{meg}, arm, geo, esl, Jerónimo^{1/2}.

v

ς, το

a Felipe y no vio a él jamás el eunuco; siguió pues

τὴν ὁδὸν αὐτοῦ χαίρων.

el camino de él gozándose.

Notas y análisis del texto griego.

Finalizado el bautismo, el eunuco siguió su camino: ὅτε, conjunción de tiempo, *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀνέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, literalmente *subir*, aquí *subieron*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὕδατος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *agua*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; ἥρπασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἁρπάζω, *arrebatar*, aquí *arrebató*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φίλιππον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; con la afirmación enfática mediante el adverbio negativo de tiempo οὐκέτι, que significa *no más, nunca más, jamás*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εὐνοῦχος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *eunuco*; ἐπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύω, *ir, marchar, irse por el camino*, aquí *siguió*; γὰρ, conjunción causal *pues*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *senda, camino*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; χαίρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse, gozarse*, aquí *gozándose*.

ὅτε δὲ ἀνέβησαν ἐκ τοῦ ὕδατος, Πνεῦμα Κυρίου ἥρπασεν τὸν Φίλιππον καὶ οὐκ εἶδεν αὐτὸν οὐκέτι ὁ εὐνοῦχος. La acción, dirección y control del Espíritu Santo es notoria. Luego del bautismo, cuando la misión de Felipe con el eunuco había concluido, el Espíritu lo ἥρπασεν, *arrebató*. Esta palabra es la misma que utiliza Pablo para referirse al traslado de la Iglesia a la presencia del Señor, para estar para siempre con Él (1 Ts. 4:17); indica una acción repentina. No se dice cómo se produjo, pero literalmente fue tomando de donde estaba y llevado, por el Espíritu, a otro lugar. En algunos manuscritos que contienen el texto extendido, se lee que el Espíritu Santo vino sobre el eunuco y que un ángel del Señor arrebató a Felipe. Sin embargo, no es preciso recurrir al texto extendido, en el que hay evidencias de añadidos posteriores al original, resultado probable de comentarios de

copistas. No se dice el modo como fue arrebatado Felipe por el Espíritu, cualquier propuesta es mera especulación. Lo importante aquí es apreciar la acción del Espíritu que, de la misma manera que condujo a Felipe en el proceso hasta el bautismo del etíope, así ahora lo lleva a otro lugar. Esa fue una separación, no sólo repentina, sino definitiva ya que el eunuco nunca más vio a Felipe.

ἐπορεύετο γὰρ τὴν ὁδὸν αὐτοῦ χαίρων. Para el eunuco, la presencia de Felipe, su enseñanza, la compañía y comunión que entre ambos surgió en el estudio de la Palabra, el bautismo que tuvo lugar inmediatamente antes, debieron haber producido una identificación y amistad cristianas lo suficientemente importantes como para que el eunuco quedase entristecido por la partida repentina de quien le había conducido a Cristo. Pero, la nota que Lucas destaca en el texto, es el resultado de la acción del Espíritu en el nuevo cristiano, llenándolo de gozo para que con ese gozo siguiera el camino que llevaba. Antes viajaba con dudas sin resolver que, en alguna medida, producían en él la inquietud frente a lo desconocido; ahora, el Espíritu opera en él Su fruto, una de cuyas manifestaciones es el gozo (Gá. 5:22). El apóstol se refiere al reino de Dios, diciendo que *“el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* (Ro. 14:17). El gozo es el resultado de la acción del Espíritu en el creyente. El reino de los cielos no son derechos, sino gozo. Es la satisfacción íntima que produce una vida consecuente y concordante con la voluntad de Dios. No se trata de la satisfacción de practicar la libertad en beneficio propio, ni la acción condenatoria contra quienes tienen una opinión distinta, sino el gozo íntimo de reproducir a Cristo en el poder del Espíritu. La absurda idea de una vida cristiana rodeada de limitaciones, prejuicios, cargas, legalismo, semblantes serios y adustos, nada tiene que ver con la libertad y gozo que se produce en la relación vivencial con el Espíritu Santo. No significa esto que el cristiano que vive bajo el control del Espíritu nunca pueda estar triste, ni llorar, ni sentir aflicciones; pero, el gozo no es el resultado de bonanza externa, sino de la acción de Dios en el interior del corazón. Muchas veces los cristianos creen que es necesario dar al mundo una apariencia de limitaciones y penurias para mostrar la realidad de la fe en Cristo, entendiendo muy malamente que las palabras del Señor, *“en el mundo tendréis aflicción”* (Jn. 16:33), ha de ser la angustiosa forma propia de la vida cristiana y del testimonio que el mundo necesita. Cuando no se produce esto, se buscan las formas de conseguirlo, generando con ello un profundo rechazo de muchos a una vida cristiana carente de alegría y de gozo. El legalismo arruinó miles de vidas, especialmente de jóvenes, adolescentes y niños, a quienes se les ha cargado con el lastre pesado de la tradición, en lugar de llevarlos al disfrute gozoso de una vida abundante en Cristo. La razón de esta situación obedece especialmente a la carencia de vida en el Espíritu. Cuando Dios, el Espíritu Santo, opera en plenitud en el creyente, genera en él un espíritu de gozo, que se manifiesta en satisfacción y alegría de vivir a Cristo. La vida en el reino de los cielos sólo es posible *en el Espíritu Santo*. El modo de vida cristiana consiste en dejar que el Espíritu conduzca toda acción y controle todo pensamiento conforme al mandamiento: *“Andad en el Espíritu”*. Cuando esto se produce, el legalismo desaparece, las tradiciones dejan de ser agobiantes y el gozo surge al impulso divino, dando contenido impactante a la vida cristiana.

40. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Φίλιππος εὐρέθη εἰς Ἀζωτον· καὶ διερχόμεν εὐηγγελίζε τὰς
 δὲ ος το

Pero Felipe	se encontró	en	Azoto,	y	pasando	evangeliza ba	las
πόλεις	πάσας	ἕως	τοῦ	ἔλθεῖν	αὐτὸν	εἰς	Καيسάρεια v.
ciudades	todas	hasta	-	llegar	él	a	Cesarea.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: Φίλιππος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Felipe*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εὐρέθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εὐρίσκω, *hallar*, aquí *se halló, fue hallado, se encontró*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἄζωτον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Azoto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διερχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar*, aquí *pasando*; εὐηγγελίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar las buenas nuevas*, aquí *evangelizaba*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πόλεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *ciudades*; πάσας, caso acusativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, regresar, aparecer* aquí *llegar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Καيسάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*.

Φίλιππος δὲ εὐρέθη εἰς Ἄζωτον. Arrebatado, trasladado o conducido por el Espíritu, Felipe se encontró en un lugar situado más al norte de Gaza, llamado Azoto. Esta era la antigua ciudad filistea llamada Asdod, situada a unos treinta y dos kilómetros al noroeste de Gaza. Fuera la ciudad consagrada por los filisteos a su dios Dagón, a cuyo templo condujeron el arca de Dios arrebatada a Israel (1 S. 5:1–8).

καὶ διερχόμενος εὐηγγελίζετο τὰς πόλεις πάσας ἕως τοῦ ἐλθεῖν αὐτὸν εἰς Καيسάρειαν. Desde Azoto en el ejercicio de su don de evangelista, Felipe predicó el evangelio en todas las ciudades costeras hasta llegar finalmente a Cesarea, la capital romana de la provincia de Judea. Esta ciudad fue edificada por Herodes el Grande, en el lugar donde hubo un asentamiento fenicio. Tenía un magnífico refugio artificial, que le llevó a ser el puerto más importante durante el reinado de Herodes. La ciudad se terminó de edificar en el año 13 a.C. y se le impuso el nombre de Cesarea en honor de César Augusto. A partir del año 6 d.C., era la residencia de los gobernadores romanos de Judea. En la ciudad y más concretamente en el *Pretorio de Herodes*, fue proclamado Vespasiano emperador en el 69 d.C. Luego de la guerra contra los judíos permaneció como centro de gobierno de la provincia imperial de Judea, alcanzando la condición de colonia romana, con exención de impuestos. El

evangelio alcanzó a muchos y se fundaron iglesias en esa zona, destacándose las de Jope y Lidia, donde el apóstol Pedro iría, tiempo después, para visitar a los creyentes (9:32–38). En esta última población Felipe estableció su residencia, lugar donde se hospedó el apóstol Pablo años después, mencionando Lucas a las cuatro hijas de Felipe que tenían el don de profecía (21:8–9).

Unas cortas reflexiones sobre aspectos destacables en el estudio del capítulo. La primera es que la evangelización comprometida tiene lugar en tiempos de persecución. Las persecuciones no merman la evangelización, sólo la hacen más selectiva. Los cristianos tienen una mayor capacidad evangelizadora en épocas de persecución porque su confianza y poder descansan sólo en el Señor, ante las adversidades y oposición de los hombres (Is. 66:2; Hch. 4:29, 30).

Todo cristiano tiene la misión de llevar el evangelio a toda criatura, como el Señor estableció (Mt. 28:18–20; Mr. 16:15–16). El ejemplo de los cristianos en la iglesia primitiva es aleccionador: los perseguidos iban por todas partes anunciando el evangelio (v. 4). En la actualidad la evangelización suele estar en manos de unos pocos, cuando es responsabilidad de todos. Nótese que evangelizar no es sólo anunciar el evangelio a grandes masas, sino llevarlo persona a persona en forma individual. Una de las mejores formas de evangelizar es la individual, que permite una mayor relación y mejor identificación entre el que evangeliza y el evangelizado. La iglesia ha perdido fervor evangelístico, dedicándose más al crecimiento interno que a la expansión externa mediante la evangelización. No evangelizar es, además de la pérdida de una bendición y el gozo de ver la salvación de pecadores perdidos, desobedecer el mandato de Jesús. La evangelización no es una opción, sino un mandamiento que los creyentes, como individuos, y la iglesia tiene que cumplir.

El mensaje del evangelio para que sea poderoso ha de ser, necesariamente, Cristo-céntrico. Nótese que lo que predicaba Felipe era el evangelio de Jesús. Un mensaje Cristo-céntrico ha de ser imprescindiblemente un mensaje doctrinal. El mensaje del evangelio tiene como objetivo proclamar la Cruz de Cristo. Felipe alcanzó para Cristo al etíope llevándolo desde el pasaje de la profecía a la obra redentora de Jesús. Una gran necesidad de la evangelización moderna es regresar sin condiciones al mensaje bíblico de la Cruz. No existe otro evangelio que el que anuncia a Cristo y su obra, proclamando el único medio de salvación por gracia, mediante la fe (Ef. 2:8–9).

La evangelización ha de estar sujeta a las indicaciones del Espíritu. Es notable ver como los evangelistas en *Hechos* sujetaban y supeditaban sus planes a la conducción del Espíritu. En la actualidad debe volverse a una dependencia de Dios en todo lo que tiene que ver con la evangelización. Es preciso dedicar tiempo a la oración pidiendo al Señor que su Espíritu dirija y potencie la acción evangelizadora, teniendo en cuenta que sin la acción del Espíritu no es posible la salvación del pecador.

Todo evangelista debe conocer bien la Escritura. Evangelizar no es sólo anunciar el mensaje, sino enseñar a los recién convertidos todo lo que Jesús mandó, esto es, darles una primera formación doctrinal para que su vida discorra por el contenido del cristianismo bíblico, en un seguimiento fiel al Señor. Evangelizar es esencialmente *hacer discípulos* de Jesús, es decir, seguidores del Maestro. Tiene, pues, que conocer tanto al Maestro como las enseñanzas suyas para poder seguirle. Pero, no se trata de hacer religiosos, seguidores de un determinado grupo cristiano y, mucho menos, seguidores de un sistema en el que las normas humanas llegan a alcanzar los mismos valores que las verdades bíblicas. Todo esto conduce a una seria necesidad: para enseñar hay que conocer primeramente. La enseñanza

y formación bíblica se ha debilitado en los últimos tiempos; pero, la necesidad subsiste, es preciso formar personas que sean capaces de enseñar también a otros (2 Ti. 2:2).

La iglesia debe estar vigilante del evangelio que se predica. Éste debe ser un mensaje bíblico. Además el evangelio es también un mensaje expositivo, puesto que se trata de poner delante del oyente una doctrina contenida en la Palabra. Es preciso desterrar la idea de que el mensaje del evangelio es algo simple que no tiene que contener doctrina. Pablo, al contrario, identifica el evangelio con la doctrina, *“la palabra de la cruz”* (1 Co. 1:18). El liderazgo en la iglesia debiera tomar sobre sí las acciones necesarias para impedir que se predique otro evangelio que no sea aquel que Dios ha dado en su Palabra (Gá. 1:7, 8).

La invitación al pecador llamándolo a la fe, instándolo a creer, forma parte de todo mensaje de evangelio. La invitación no es un ruego que se hace para que el pecador crea, sino un mandamiento que se proclama con toda solemnidad en el nombre de Dios (17:30). Debe enfatizarse que despreciar la invitación del evangelio no es un ruego que no se atiende, sino un mandamiento divino que se quebranta. Es necesario apreciar que todas las invitaciones que Dios formula no se hacen a modo de ruego, sino que se pronuncian como mandamiento, apareciendo siempre los verbos en modo imperativo. La idea de Dios suplicando a los pecadores y retirándose frustrado porque el pecador no ha querido aceptar Su invitación, es contraria en todo a la soberanía divina que enseña la Escritura. Dios nunca pide, Él ordena.

Finalmente, el bautismo cristiano es para creyentes. El Señor mandó bautizar discípulos (Mt. 28:20). El bautismo debe practicarse sólo a quienes manifiestan, no sólo con palabras sino con su testimonio de vida, que han nacido de nuevo. El verdadero creyente manifiesta su conversión por el deseo de obedecer al Señor en todo, lo que incluye también el bautismo. Exigir una santidad de vida valorada conforme a criterios humanos, para bautizar a una persona que testifica ser salvo mediante la fe en Cristo, no tiene ninguna base bíblica y es producto y obra de mentalidades humanas no conducidas por el Espíritu. Negar el bautismo a quienes no se ajustan a normativas denominacionales, es también contrario a toda enseñanza de la Palabra.

CAPÍTULO 9

LA CONVERSIÓN DE SAULO

Introducción

Luego de los relatos sobre la conversión del eunuco etíope y el ministerio evangelístico de Felipe, que en alguna medida suponen como un paréntesis en el libro, Lucas aborda la conversión de Saulo, que va a ser la figura definitiva en adelante, refiriéndose especialmente a la persona y obra de Pablo, el apóstol de los gentiles. El relato de la conversión de Saulo, es también un paréntesis preparatorio para lo que sigue en relación con la evangelización del mundo gentil. Este capítulo es también una especie de paréntesis que se abre en medio de los detalles que corresponden al ministerio del apóstol Pedro, y

que seguirá hasta el relato de su liberación de la cárcel en donde había sido puesto por Herodes, decidido a darle muerte (12:17). Será a partir de ahí donde comience realmente los hechos del apóstol Pablo y los relatos sobre la extensión de la iglesia en el mundo greco-romano de entonces. Los personajes que se citan de ahora en adelante están íntimamente relacionados con las actividades del *perseguidor convertido*.

Este capítulo tiene dos partes bien marcadas. La primera corresponde a la conversión de Pablo (vv. 1–30). La segunda al ministerio apostólico y los milagros realizados por Pedro (vv. 31–43). La primera parte es la más extensa y en ella cabe distinguir: 1) la conversión de Saulo (vv. 1–19); 2) su ministerio en Damasco (vv. 20–25); 3) su viaje a Jerusalén y luego a Tarso (vv. 26–30). El relato debe unirse a 8:3, por lo que los detalles históricos de la obra de Felipe, se establecen como un paréntesis. La conversión de Saulo es de suma importancia, como un hecho histórico capital en la evangelización del mundo gentil, de ahí que aparezca en tres ocasiones en *Hechos* (9:1–19; 22:4–21; 26:10–20). La primera corresponde enteramente a Lucas, las otras dos son recopilaciones de Lucas de discursos de Pablo en los que la vuelve a relatar. En estos últimos se aprecian algunas diferencias, que en lugar de generar las dificultades que algunos liberales encuentran, enriquecen con detalles el relato de aquella conversión. La fecha de la conversión de Saulo podría datarse sobre el año treinta y cuatro de nuestra era, o tal vez en el treinta y seis. Esta segunda datación se establece en base a que las persecuciones contra los cristianos que comenzaron por la muerte de Esteban, dan idea de un cierto consentimiento de las autoridades romanas que corresponderían muy bien a la falta firme de autoridad en el tiempo entre el final del gobierno de Pilatos y el comienzo de su sucesor Albino, ocurrido en el año treinta y seis.

La conversión de Saulo no puede explicarse como algo natural, sino como la operación admirable de la gracia en la ejecución de la determinación soberana que Dios había establecido para él antes de su nacimiento (Gá. 1:15). En el tiempo de Dios se había llegado al momento en que el escogido por Él, fuese llamado a salvación. El derribado a tierra se enfrentó con la realidad de la resurrección de Cristo y con el señorío divino de Jesús de Nazaret, a quien él despreciaba y a cuyos seguidores perseguía. No fue una conversión sencilla, se podría decir que fue una conversión violenta, en la que no cabe autosugestión en el convertido, y en quien se produce un cambio radical de estilo de vida y propósitos. En el relato se aprecia el signo distintivo de la personalidad de Pablo, recia y radical, en la que sólo cabe llevar a cabo los propósitos personales sea como sea. El mismo tesón que del perseguidor para acabar con los discípulos de Cristo, será el mismo puesto al servicio de la predicación del evangelio, desde el momento de su conversión. Esta acción en Damasco despertaba las iras de sus anteriores correligionarios que procuraban matarlo; luego, en Jerusalén, su firmeza en la fe y su enfático deseo de predicar el evangelio genera también el odio de quienes no entienden su cambio y buscan eliminarlo. El que había sido perseguidor será perseguido por todas partes, porque es un hombre nuevo entregado plenamente al Señor. No hay razón lógica alguna que pueda explicar ese cambio, salvo la fuerza transformadora del Señor resucitado y la acción omnipotente de la fuerza de su Espíritu. La fuerza de Cristo en Pablo será la razón de ser de su vida desde la conversión hasta su muerte.

En lo sucesivo, las enseñanzas eclesiológicas son sumamente importantes al dar una visión panorámica de cuál es el concepto bíblico y práctico para el funcionamiento de una iglesia local, su forma de gobierno, sus problemas y su ética. El apóstol Pablo da a la iglesia la parte más amplia de su *constitución*, en la doctrina contenida en sus escritos, complementados con el resto de los otros apostólicos y canónicos del Nuevo Testamento.

El modo de llevar a cabo la obra misionera desde la *iglesia local*, es otro de los temas más interesantes y actuales del libro.

La división para el análisis exegético del capítulo es como sigue:

1. La conversión de Saulo (9:1–31).
 - 1.1. El relato de la conversión (9:1–19).
 - 1.1.1. El perseguidor (9:1–2).
 - 1.1.2. El encuentro con el Señor (9:3–6).
 - 1.1.3. El resultado del encuentro (9:7–9).
 - 1.1.4. La comisión a Ananías (9:10–16).
 - 1.1.5. Saulo convertido (9:17–19).
 - 1.2. Saulo predicando en Damasco (9:20–22).
 - 1.3. La reacción contra Saulo (9:23–25).
 - 1.4. Saulo en Jerusalén (9:26–30).
 - 1.5. La presencia de las iglesias (9:31).
 - 1.6. El ministerio de Pedro (9:32–43).
 - 1.6.1. Sanidad de Eneas (9:32–35).
 - 1.6.2. Resurrección de Dorcas (9:36–43).

La conversión de Saulo (9:1–31)

El relato de la conversión (9:1–19)

El perseguidor (9:1–2)

1. Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote.

Ὁ	δὲ	Σαῦλος	ἔτι	ἐμπνέων	ἀπειλῆς	καὶ	φόνου	εἰς	τοὺς	μαθητὰς
-	y	Saulo	aún	respiran	amenaz	y	homici	contra	los	discípulos
				do	a		dio			
τοῦ		Κυρίου,		προσελθὼν		τῷ		ἀρχιερεῖ		
del		Señor,		presentándose		al		sumo sacerdote.		

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando el relato de la conversión de Saulo, escribe: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; ἔτι, adverbio de tiempo *aún*, *todavía*; ἐμπνέων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐμπνέω, *respirar*, aquí *respirando*; ἀπειλῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *amenaza*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φόνου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*, *homicidio*, *asesinato*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo

determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *discípulos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; προσελθὼν caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose* o *presentándose*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀρχιερεῖ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *sumo sacerdote*.

Ὁ δὲ Σαῦλος ἔτι ἐμπνέων ἀπειλῆς καὶ φόβου εἰς τοὺς μαθητὰς τοῦ κυρίου. El versículo debe ligarse con 8:3, de manera que el tiempo transcurrido entre ambos debe ser poco, puesto que gráficamente Lucas dice que todavía *respiraba amenaza y homicidio* contra los discípulos del Señor, en sentido genérico contra los cristianos. Esta frase introduce al personaje del que va a tratar en la mayor parte del capítulo.

Saulo llevaba el nombre del primer rey de Israel, Saúl, y era como él de la tribu de Benjamín, probablemente por esa razón sus padres le habían impuesto ese nombre. Era judío, nacido en Tarso de Cilicia (22:3). Hijo de fariseo y él mismo pertenecía al grupo de los fariseos (Fil. 3:5). Era un profundo conocedor de las Escrituras, preparado teológicamente bajo la dirección de Gamaliel, uno de los más conocidos maestros de aquel tiempo (5:34). Con toda seguridad era miembro del sanedrín, ya que participaba en las votaciones y específicamente en las que tenían que ver con sentencias dictadas contra los cristianos (26:10). Para pertenecer al concilio era necesario que fuese un hombre casado o viudo, ya que los solteros no podían formar parte de aquel tribunal.

Lucas dice que estaba poseído de un intenso odio interno contra los cristianos. De forma gráfica al utilizar la forma verbal ἐμπνέων, *respiraba*, expresa la idea de *inhalar* odio. La *amenaza* y la *muerte*, más puntualmente el *homicidio* o el *asesinato*, habían llegado a ser el mismo aliento que sostenía la vida de Saulo. El odio interno se desataba contra los discípulos del Señor. No sólo contra los apóstoles, sino contra cualquier cristiano, seguidor o discípulo de Cristo. Probablemente la ira de Pablo estaba dirigida a los cristianos convertidos desde el grupo de judíos helenistas, a los que pertenecía también Esteban. Es necesario entender, aunque no pueda admitirse ni justificar en modo alguno el odio que se alimentaba en Pablo, las razones que motivaban aquella situación. Los cristianos convertidos desde el judaísmo en Jerusalén, se reunían como congregación en los atrios del templo para adorar en las horas establecidas tradicionalmente para la oración. En cierta medida lo único que había cambiado en sus vidas era la aceptación de Jesús como el Mesías y Salvador. Sus costumbres y manifestaciones religiosas se mantenían en las mismas prácticas que el resto de sus compatriotas. La iglesia en Jerusalén se regía al estilo de la sinagoga, actuando como presidente en ella Santiago, el hermano del Señor. Los helenistas, con cultura griega, habían aceptado el cristianismo en la dimensión de algo nuevo, no de la continuidad reformada del antiguo judaísmo. Para ellos, la ley ceremonial había quedado sin efecto en la obra de Cristo y no había razón alguna para sujetarse a los preceptos legales. Los judíos procedentes de la dispersión les había costado mucho, incluso vidas, el mantener sus costumbres y creencias en un mundo pagano, opuesto y hostil a ellos. Aquellos que desde la dispersión habían regresado a Jerusalén, alcanzaban con ello una nueva situación que les permitía practicar sin obstáculos lo que había sido su forma en la dispersión. Por esta causa no estaban dispuestos en modo alguno a que los cristianos

acabasen con las tradiciones recibidas y las prácticas religiosas propias del judaísmo, entre las que estaban la circuncisión y el cumplimiento de los preceptos legales establecidos en la ley ceremonial. Los cristianos eran un peligro serio que los judíos helenistas no estaban dispuestos a consentir, porque, según su percepción peligraba su propia razón de ser. Estaban en juego también las tradiciones que sus mayores le habían transmitido; Pablo era un celoso guardador y cumplidor de las tradiciones heredadas, algunas de ellas sin base bíblica, pero a las que se había dado una autoridad semejante a la de la Palabra inspirada (Gá. 1:14). A esto debe añadirse el hecho del concepto que Saulo, lo mismo que la mayoría de los judíos, especialmente los helenistas, tenía sobre la Persona de Jesús. Para ellos era un impostor. Al presentarse haciendo señales mesiánicas pretendía –en el concepto equivocado de los judíos más radicales- hacerse pasar por el Mesías. Sin embargo, la teología de los judíos, entre los que estaba Pablo, no permitía entender al Mesías sino como el Rey que venía en el nombre del Señor, para establecer el reino y dar a Israel el mayor rango entre todas las naciones de la tierra, que quedarían sometidas o, si se quiere mejor, en inferioridad a ella. Según el sistema teológico judío, el Mesías no podía morir, porque vendría sólo para reinar, por tanto, si Jesús había muerto, pretender que fuese el Mesías, como afirmaban los cristianos era una manifestación mentirosa y hasta, en cierto modo, blasfema que debía ser combatida. Todavía más, para Saulo, conocedor profundo de la Escritura, cualquier persona que muriese colgada en un madero debía ser considerada como maldita por Dios, porque así estaba escrito (Dt. 21:23). Jesús había muerto crucificado de modo que no podía ser lo que los cristianos decían que era, el Hijo de Dios, el Mesías prometido, sino uno que habiendo sido colgado en un madero debía considerarse como un maldito de Dios. Para él, llamar Hijo de Dios a Jesús de Nazaret era una afirmación blasfema que debía castigarse con la muerte. Saulo veía también el peligro que se cernía con la conversión al cristianismo de miles de judíos helenistas. Aquello para él, que se consideraba religioso extremo, era un atentado contra Dios mismo que exigía una defensa radical. El odio religioso llenaba el alma de Saulo y considerando, como él mismo dirá, que su acción persecutoria era un deber que debía cumplir (26:9).

προσελθὼν τῷ ἀρχιερεῖ. En su afán de eliminar a los discípulos de Cristo, para desterrar con ellos el mensaje del cristianismo, visitó al sumo sacerdote, máxima representación religiosa e incluso política en Israel. El sumo sacerdote presidía el sanedrín, con jurisdicción sobre los judíos en Jerusalén, Palestina, e incluso los de la diáspora. El sumo sacerdote entonces era Caifás, yerno de Anás, aunque éste era el que ejercía realmente la autoridad del sumo sacerdote. De él buscaría el apoyo necesario para perseguir a los cristianos en otros lugares fuera de Israel, en los que el sumo sacerdote tenía autoridad.

2. Y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

ἤτήσατο παρ' αὐτοῦ ἐπιστολὰς εἰς Δαμασκὸν πρὸς τὰς

Pidió de parte de él cartas a Damasco para las

συναγωγὰς ὅπως ἕάν τινας εὕρῃ τῆς ὁδοῦ ὄντας,
,

sinagogas para que si a algunos encuentre del Camino que sean,

ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας, δεδεμένους ἀγάγη εἰς Ἱερουσαλήμ
 .
 tanto como mujeres atados llevase a Jerusalén.
 hombres

Notas y análisis del texto griego.

La petición de Saulo y el propósito que la motivaba, se describen con ἠτήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, en sentido de *pedir, demandar*, aquí como *pidió*; παρ', preposición de genitivo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐπιστολὰς, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *epístolas, cartas*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Δαμασκὸν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagogas*; ὅπως, conjunción que equivale a *de modo que, a fin de que, para que*; ἐάν, conjunción *si*; τινὰς, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a alguien, a algunos*; εὔρη, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εὕρισκω, *encontrar, hallar*, aquí *encuentre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ὁδοῦ, caso genitivo femenino singular del sustantivo *camino, senda*; ὄντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *que sean*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hombres*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa *y*, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; γυναῖκας, caso acusativo femenino plural del nombre común *mujeres*; δεδεμένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo δέω, *atar, amarrar*, aquí *atados*; ἀγάγη, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevase*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

ἠτήσατο παρ' αὐτοῦ ἐπιστολὰς εἰς Δαμασκὸν πρὸς τὰς συναγωγὰς. Saulo visitó al sumo sacerdote en Jerusalén para obtener cartas destinadas a las sinagogas en Damasco. La forma verbal ἠτήσατο, *pidió*, como aoristo de indicativo en voz media, expresa una petición como favor personal, que podría traducirse como *pidió para sí cartas*. Es interesante apreciar como nuevamente se unen contra los cristianos y, por consiguiente, contra Cristo, los fariseos y los saduceos, ya que es un fariseo, Saulo, quien pide cartas a un saduceo, el sumo sacerdote. Las diferencias religiosas se cancelan cuando el objetivo e intereses son comunes. El hecho de pedirle cartas al sumo sacerdote de Jerusalén para actuar contra los cristianos en Damasco, indica que tenía jurisdicción sobre aquella ciudad. Es conocido que el sanedrín tenía jurisdicción no solo sobre los judíos en Palestina, sino sobre todos los judíos de la diáspora. La Ley establecía esa autoridad sobre todos los israelitas (Dt. 17:8–

13). Las autoridades romanas, según Josefo, le habían otorgado ese derecho¹. Según el libro de los Macabeos, Roma había concedido también el derecho de extradición (1 Mac. 15:21). En base a estas leyes, Pablo pide cartas de extradición a quien tenía jurisdicción legal sobre los judíos. Los cristiano-judíos, especialmente los helenistas, eran considerados por Pablo como apóstatas religiosos, e incluso blasfemos, por tanto, debían ser conducidos a Jerusalén para ser juzgados por el sanedrín. Aunque aquí se menciona sólo al sumo sacerdote, no cabe duda que esto implicaba a todo el sanedrín, como el mismo Pablo testificará más adelante (22:5; 26:12).

Las cartas van dirigidas a las sinagogas, lo que indica que los cristianos esparcidos por la persecución y los residentes en Damasco, se reunían, como era costumbre, en las sinagogas. No habían comenzado aún las reuniones en lugares diferentes, que se producirá en el tiempo. Los cristianos de origen hebreo no solían separarse de sus compatriotas, practicando las costumbres propias de los israelitas como ocurría en Damasco con Ananías (cf. 22:12).

Damasco era una ciudad antiquísima; durante los s. X al VIII a.C. fue la capital de Aram, hasta su incorporación por el Imperio Asirio en el 732 a.C. Fue siempre un centro comercial activo y lugar de paso de caravanas en donde convergían tres rutas diferentes para ellas. A lo largo de la historia de Israel se menciona en la Biblia en varios lugares. Los romanos pusieron a Damasco bajo la autoridad de un gobernador nabateo, que en tiempos del relato que se está considerando era Aretas IV (2 Co. 11:32). En Damasco había una comunidad judía muy numerosa, e incluso tenían su propio barrio².

ὅπως ἐάν τινες εὖρη τῆς ὁδοῦ ὄντας, ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας, δεδεμένους ἀγάγη εἰς Ἱερουσαλὴμ. La misión de Saulo era buscar, desenmascarar y apresar a todos los cristianos, fuesen hombres o mujeres, que se encontrasen en Damasco para conducirlos presos, δεδεμένους literalmente *atados*, a Jerusalén. Debía tratarse específicamente de prender a los judíos que se habían refugiado en Damasco huyendo de la persecución desencadenada contra ellos en Jerusalén. A los cristianos se les identifica como los hombres y mujeres del *Camino*, término que aparece en otros lugares con la connotación (cf. 18:25–26; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22), en alusión al modo de vida que caracterizaba a la comunidad cristiana, que anunciaban el camino que lleva a la vida que es Cristo mismo (cf. 5:20; 11:18; 13:48). Durante la guerra de los judíos contra Roma, fueron muertos en Damasco unos diez mil judíos. La distancia entre Jerusalén y Damasco era de unos doscientos cincuenta kilómetros, lo que suponía para las caravanas un viaje de seis o siete días para hacer el recorrido. Siendo un centro de comunicaciones, Saulo detectó el peligro que suponía para el judaísmo la extensión del evangelio irradiando desde allí a otros muchos lugares. Si Pablo sabía que en Damasco había muchos cristianos, surge la pregunta de cómo llegaron allí. Es posible que se produjese como consecuencia de la persecución en días de Esteban (8:1), pero también pudiera ser que la presencia de los cristianos en Damasco deba remontarse a los convertidos en Pentecostés, por la predicación del apóstol Pedro (2:5).

El encuentro con el Señor (9:3–6)

¹ Josefo. *Antigüedades de los Judíos* 14, 10.

² Josefo. *Guerra de los judíos* 2.20.2; 7.8.7.

3. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.

Ἐν	δὲ	τῷ	πορεύεσθαι	ἐγένετο	αὐτὸν	ἐγγίζειν	τῇ	Δαμασκῷ
Pero	en	el	ir,	sucedió	a él	acercarse	-	a Damasco
ἐξαίφνης τε	αὐτὸν	περιήστραψεν	φῶς	ἐκ τοῦ	οὐρανοῦ			
y	le	rodeó con	luz	del	cielo.			
repentinamente		resplandor						
e								

Notas y análisis del texto griego.

Los acontecimientos en las proximidades de Damasco, se detallan así: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύω, *ir*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí sucedió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐγγίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Δαμασκῷ, caso dativo femenino singular del nombre propio declinado *a Damasco*; ἐξαίφνης, adverbio de modo *repentinamente*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace función de conjunción copulativa *y*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado, *a él, le*; περιήστραψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo περιεστράπτω, *rodear con el resplandor, brillar alrededor*, aquí *rodeó con resplandor*; φῶς, caso nominativo neutro singular del nombre común *luz*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*.

Ἐν δὲ τῷ πορεύεσθαι ἐγένετο αὐτὸν ἐγγίζειν τῇ Δαμασκῷ. Pablo estaba a punto de completar el camino que le llevaba desde Jerusalén a Damasco. Con toda seguridad la ciudad se divisaba ya al fondo. La hora en que ocurre el suceso era cercada al mediodía, cuando el sol brilla en su máxima fuerza (22:6; 26:13). El viaje a Damasco debió de haber durado mucho menos tiempo que el que habitualmente necesitaban las caravanas. Además, Saulo estaba lleno de ira y odio contra los cristianos y procuraría alcanzar su objetivo con la mayor celeridad posible.

ἐξαίφνης τε αὐτὸν περιήστραψεν φῶς ἐκ τοῦ οὐρανοῦ. Repentinamente, como un relámpago, Pablo y sus compañeros de viaje fueron rodeados por un intenso resplandor de luz, que procedía del cielo (26:13). La intensidad de la manifestación luminosa tenía que

haber sido muy intensa para superar la natural de la luz del sol en la hora del mediodía. En la Biblia se asocia la luz con las manifestaciones de la gloria de Dios. Jesús mismo se refirió a ella cuando pidió a su Padre que lo glorificase a su lado con la gloria que eternamente había tenido con Él (Jn. 17:5). El Resucitado había sido glorificado y poseía en su cuerpo visible la manifestación gloriosa de la deidad. Esta no fue vista por los discípulos, ni por los hermanos que le habían contemplado después de Su resurrección. La gloria propia de la deidad les hubiera impactado de tal manera que, en cierto modo, sería irresistible. Fue en esta gloria en que se manifestó a Juan en la isla de Patmos, y que le hizo caer como muerto a Sus pies (Ap. 1:12–18).

4. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

καὶ πεσὼν ἐπὶ τὴν γῆν ἤκουσεν φωνὴν λέγουσα αὐτῷ· Σαούλ
v

Y cayendo a la tierra oyó voz que a él: Saúl
decía

Σαούλ, τί με διώκεις.

Saúl, ¿por qué me persigues?

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; πεσὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayendo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo a; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *tierra*; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, que habitualmente se usa para *oír*, aquí como *onó*; φωνὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *sonido*, *voz*; λέγουσαν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *que decía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; Σαούλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saúl*; Σαούλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saúl*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí*, *me*; διώκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *persigues*.

καὶ πεσὼν ἐπὶ τὴν γῆν. Rodeado de luz del cielo Saulo cayó a tierra. No se dice el medio que utilizaba para el viaje, es probable que fuese cabalgando, como era natural debido a la distancia, por tanto, la caída a tierra resulta aún más enfática. El perseguidor había dejado su poder y yacía en tierra. La luz cegadora y la caída lo habrían sobrecogido. No quedó tendido a consecuencia del golpe recibido, sino que se mantuvo en tierra como resultado de reconocer que aquella luz que le había rodeado era la misma gloria de Dios, ante cuya presencia solo es propio postrarse en tierra.

ἤκουσεν φωνὴν λέγουσαν αὐτῷ· Σαοὺλ Σαοὺλ, τί με διώκεις. Desde esa posición y procedente del cielo, oyó una voz que, hablándole en hebreo (26:14), le llamaba dos veces por su nombre: *Saúl, Saúl*. No usaba la forma helenizada *Saulo*, sino el nombre en el hebreo. La voz que hablaba con él establecía un llamamiento de atención, al repetir dos veces el nombre, como es natural en el idioma hebreo. Es como si dijese “*Saúl, presta atención*”. La pregunta que sigue debió llenarlo de admiración. Aquel que resplandecía y hablaba con él le inculpaba de ser Su perseguidor. La pregunta es clara τί με διώκεις, ¿por qué me persigues? Tal vez pasó veloz por su mente la advertencia de su maestro Gamaliel, invitando al sanedrín a dejar en paz a los cristianos, no fuese que se encontrasen luchando contra Dios (5:39). Su discípulo recibía una pregunta que lo confrontaba con la misma situación.

5. El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

εἶπεν τίς εἶ, Κύριε ὁ δέ· ἐγώ εἰμι Ἰησοῦς ὃν σὺ διώκεις
δέ·

Y dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él: Yo soy Jesús, al que tú persigues.

Notas y análisis del texto griego.

A la pregunta del Señor, sigue otra de Saulo, en el primer diálogo entre ambos: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *eres*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino Señor; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *soy*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *al que*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; διώκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *persigues*.

εἶπεν δέ· τίς εἶ, Κύριε. Un diálogo rápido y breve sigue a la voz que Saulo oyó. La luz que lo rodeó era para él indicativo claro de la presencia de Dios. La voz de autoridad que le preguntaba por qué lo estaba persiguiendo, le llenó de confusión. El era un fariseo probado, por tanto empeñado en el honor divino y, como consecuencia, convertido en un perseguidor de los cristianos, a quienes consideraba blasfemos contra Dios. Sin embargo, quien hablaba con Él se presentaba como alguien a quien Saulo perseguía. No es de extrañar la pregunta que le dirige: “¿*Quién eres, Señor?*”. La confusión era lógica, él había estado persiguiendo a los cristianos y solo a ellos, por consiguiente, ¿quién era el que decía ser perseguido por

él? Es interesante apreciar el término con el que se dirige a Aquel cuya voz había oído; al llamarle Κύριε, *Señor*, ¿estaba reconociendo la deidad de que hablaba con él? Algunos piensan que simplemente se trata de una expresión de respeto. Especialmente enfáticos en este sentido son los liberales del sector crítico, para quienes el relato de la conversión de Saulo es subjetivo e irreal. El perseguidor estaba utilizando el nombre divino que se daba habitualmente para referirse a Dios. El resplandor de la luz divina no dejaba duda alguna que estaba en la presencia de Dios, aunque no pudiera entender claramente quien hablaba con él.

ὁ δέ· ἐγώ εἰμι Ἰησοῦς ὃν σὺ διώκεις. La pregunta de Saulo tuvo inmediata respuesta: “*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*”. La respuesta tuvo que dejar conmovido a Pablo, aquél que hablaba con él rodeado de gloria era Jesús de Nazaret, a quién el consideraba un maldito, del que negaba su resurrección y mucho menos podía admitir que estuviera sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Jesús estaba hablándole desde los cielos. Posiblemente la mente de Saulo trajo el recuerdo de las palabras finales de Esteban ante el sanedrín: “*He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios*” (7:56). Aquella declaración que había sido considerada como una blasfemia, se había convertido para él, en una gloriosa realidad. Jesús no había terminado con su muerte, sino que mediante la resurrección y ascensión estaba glorificado en los cielos. Jesús vivía y los cristianos tenían razón y afirmaban una verdad absoluta, que Él era el Hijo de Dios glorificado a la diestra del Padre.

Saulo, derribado en tierra, recibió la primera gran lección de teología sobre la Iglesia, entendiendo que los cristianos y Cristo formaban una unidad inseparable. Años más tarde escribirá la Epístola a los Efesios en donde enfatiza y desarrolla la verdad aprendida en el camino de Damasco. Cuanto había hecho persiguiendo y maltratando a los cristianos, lo había hecho también contra Jesús; de otra manera, Saulo estaba persiguiendo a Dios. Esta relación vinculante entre el Señor y los suyos había sido considerada antes en el mensaje profético: “*porque el que os toca, toca la niña de su ojo*” (Zac. 2:8). Pablo aprendió aquí que cuanto se haga a un cristiano se hace también a Cristo (Ef. 1:23; 2:6). Es más, no sólo oyó la voz de Jesús, sino que lo vio personalmente, como luego dirá Ananías (v. 17) y Bernabé (v. 27). Convertido en apóstol de Cristo, recordaría a los corintios que Él había visto al Señor (1 Co. 9:1; 15:8). Esta lección debe ser recordada por cada uno de los cristianos, en sus relaciones con los hermanos. Todo desprecio hacia un miembro del cuerpo es un desprecio a la Cabeza; cualquier desprestigio a uno de los cristianos, es una acción directamente realizada contra el Señor en quien está.

La conversión de Saulo era, no solo inevitable ante tal evidencia, sino radical y absoluta, que transforma su vida de perseguidor en seguidor del Señor Jesús. Nunca más sería igual, luego del encuentro con Jesús. La manifestación del Dios de la gloria en la persona de Jesús, produjo un cambio definitivo en el radical y fanático perseguidor, cambiando su orientación y dirigiendo su celo hacia la proclamación de Jesús como Salvador y Señor, predicando la verdad que antes había querido erradicar. Él había experimentado en sí mismo el poder transformador de la gracia, de la que quedó prendido y sobre la que cimentó su vida y ministerio. La gracia había alcanzado al perseguidor para salvarlo de su condición y hacerlo instrumento al servicio del Señor en la extensión de Su reino.

Algunas versiones añaden aquí las palabras: “*dura cosa te es dar coces contra el aguijón*”, que no están en ningún texto griego seguro y que fueron incorporadas aquí del testimonio de Pablo (26:14) donde aparecen.

6. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

ἀλλὰ ἀνάστη καὶ εἰσελθε εἰς τὴν πόλιν καὶ λαληθή σοι ὅ
 θι
 σεται

Pero levántat y entra en la ciudad y será te lo
 e
 dicho

τί σε δεῖ ποιεῖν.

que te es necesario hacer.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta del Señor, escribe: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; ἀνάστηθι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, literalmente *venir adentro*, de ahí y en este caso *entra*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λαληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *será dicho*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ὅ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; τί, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖν, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποίεω, *hacer*.

ἀλλὰ ἀνάστηθι καὶ εἰσελθε εἰς τὴν πόλιν καὶ λαληθήσεται σοι ὅ τί σε δεῖ ποιεῖν. Jesús da instrucciones concretas a Saulo. Toda la frase con que empieza el versículo en algunas versiones “*él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo*”, no están en el texto griego y se trata de un añadido que no está atestiguado en ningún mss aceptable. El Textus Receptus pone estas palabras sin el testimonio escrito de algún código griego. Simplemente, de la respuesta dada sobre quien hablaba, sigue la instrucción para que se levante del lugar donde estaba y entre en la ciudad. Quien en modo alguno estaba dispuesto a seguir y obedecer a Jesús, recibe instrucciones de Él que va a cumplir, tanto en el momento inmediato como después a lo largo de todo su ministerio. El que había sido desobediente, pasa la experiencia de obediencia por el nuevo nacimiento. Saulo era otro hombre diferente, radicalmente distinto al que era antes.

mss referencia a manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

El resultado del encuentro (9:7–9)

7. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

οἱ δὲ	ἄνδρες	οἱ	συνοδεύον τες	αὐτῷ	εἰστήκεισα ν	ἐνεοί,	ἀκούοντες
Y los	hombres	los	que viajan con	él	se habían parado	atónitos,	oyendo
μὲν		τῆς	φωνῆς		μηδένα δὲ	θεωροῦντες.	
a la verdad		la	voz		pero a nadie	viendo.	

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo las consecuencias del encuentro con Jesús, dice: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *varones, hombres*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; συνοδεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συνοδεύω, *viajar con*, aquí *que viajan con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰστήκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí como *se habían parado*, o *se habían puesto en pie*; ἐνεοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *atónitos, estupefactos, enmudecidos de asombro*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *sonido, voz*; μηδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a ninguno, nada, a nadie*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; θεωροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, contemplar, considerar*, aquí *viendo*.

οἱ δὲ ἄνδρες οἱ συνοδεύοντες αὐτῷ εἰστήκεισαν ἐνεοί. Los compañeros de Pablo habían sido derribados a tierra lo mismo que él (26:14). Pasado el momento del impacto sobre ellos de aquel acontecimiento, se pusieron en pie, quedando parados y ἐνεοί, *atónitos*, literalmente *mudos de asombro*. Lo ocurrido había sido tan impactante que no eran capaces de reaccionar. No sabemos cuantos eran, pero evidentemente había testigos suficientes para confirmar que se había producido un acontecimiento sobrenatural en el camino a Damasco, que tuvo que ver especialmente con el perseguidor Saulo.

ἀκούοντες μὲν τῆς φωνῆς μηδὲνα δὲ θεωροῦντες. Los compañeros de viaje oyeron la voz que hablaba con Pablo, pero no vieron a nadie. Aparentemente se produce una contradicción con los otros dos relatos de la conversión de Saulo. En uno de ellos se afirma que vieron la luz, pero no entendieron la voz del que hablaba con Pablo (22:9); en el otro se dice que todos cayeron a tierra (26:14). Los críticos liberales aprovechan estas aparentes discrepancias para no dejar, como es su costumbre, nada en pie del primer relato e incluso para afirmar que todos ellos han salido de la subjetividad de Pablo, y que no fueron hechos históricos. Examinando los tres relatos se aprecia que no existen contradicciones y que hay que entender los textos conforme aparecen, conjuntándolos para llegar a un detalle global del hecho. Primeramente la luz que los rodeó fue vista por todos ellos (22:9; 26:13); consecuencia de esa manifestación todos cayeron a tierra (26:14), en el pasaje se dice que los compañeros de Pablo se pararon atónitos, lo que quiere decir que se levantaron de tierra, a donde habían sido derribados; todos oyeron la voz que hablaba con Pablo (9:7; 22:9), pero ninguno, salvo Pablo, entendieron las palabras. El término φωνή, tiene las acepciones de *voz*, *ruido*, *sonido*, *lenguaje*, de manera que Pablo oyó el lenguaje del que hablaba con él, mientras que los demás oyeron en *sonido* de aquella voz; además el verbo ἀκούω, *oír*, tiene tanto el sentido de percibir el sonido material, como el de *entender*, o sea, captar el significado (cf. 1 Co. 14:2). Los compañeros de Pablo *oyeron la voz* (9:7), pero no entendieron el significado de las palabras (22:9). Esto ocurrió también en el ministerio de Jesús, cuando pidió al Padre que glorificase su nombre, y una voz del cielo le respondió: “*Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez*”; la multitud oyó el sonido de aquella voz, que unos identificaban como un trueno, y otros como un ángel que había hablado (Jn. 12:28–29); en el relato de *Hehcos*, se produce una situación semejante. Del mismo modo, los que iban con Saulo vieron la luz (22:9), pero no distinguieron en ella al Señor resucitado, que solo fue percibido por él (9:7).

8. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco.

ἡγέρθη δὲ Σαῦλος ἀπὸ τῆς γῆς, ἀνεωγμένων δὲ τῶν ὀφθαλμῶν

Y fue levantado Saulo de la tierra, y estando los ojos abiertos

αὐτοῦ οὐδὲν ἔβλεπεν· χειραγωγοῦντες δὲ αὐτὸν εἰσήγαγον εἰς

de él nada veía; y llevando a él introdujeron en

de la mano

Δαμασκόν.

Damasco.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ἡγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de

indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, usado frecuentemente para referirse a *levantar*, en voz pasiva como *levantarse*, aquí *fue levantado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; ἀνεωγμένων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *estando abiertos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *ojos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἔβλεπεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse*, aquí *veía*; χειραγωγοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo χειραγωγέω, *conducir o llevar de la mano*, aquí *llevando de la mano*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰσήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσάγω, *introducir, llevar, hacer entrar*, aquí *introdujeron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Δαμασκόν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Damasco*.

ἠγέρθη δὲ Σαῦλος ἀπὸ τῆς γῆς. Saulo tuvo que ser levantado del lugar en donde había caído. Derribado en tierra por el poder de Dios, fue levantado de ella por aquellos compañeros suyos que, como él, también habían caído al impacto de la presencia gloriosa de Dios.

ἀνεωγμένων δὲ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτοῦ οὐδὲν ἔβλεπεν. Cuando abrió los ojos se dio cuenta que estaba ciego, literalmente οὐδὲν ἔβλεπεν, *nada veía*. La visión gloriosa del Resucitado había hecho perder la vista a Pablo. Aquella ceguera era prueba de que algo sobrenatural había ocurrido en el camino. Aquella ceguera que duraría tres días, permitiría a Pablo, reflexionar, meditar y orar (vv. 9, 11).

χειραγωγοῦντες δὲ αὐτὸν εἰσήγαγον εἰς Δαμασκόν. Como ciego, necesitaba la asistencia de otros, que tomándolo de la mano lo introdujeron en la ciudad. Un incesante párrafo del Dr. Kistemaker, compendia la situación:

“¡Cómo cambian las cosas! Pablo, que planeaba lanzar a los creyentes a tierra, yace boca abajo en el camino. Pablo, quien planeaba traer un gran grupo de prisioneros de Damasco a Jerusalén, ahora es llevado como preso de la ceguera rumbo a Damasco. Pablo, quien actuaba con la autoridad del sumo sacerdote, ahora rompe sus vínculos con la jerarquía de Jerusalén. Pablo, que parecía triunfar sobre la fe cristiana, se somete ahora al Capitán de esta fe (He. 12:2)”³.

³ Simón J. Kistemaker, o.c., pág. 357.

Pablo fue introducido en Damasco y hospedado por un judío llamado Judas, en la gran arteria principal de la ciudad llamada la Calle Recta, o la Calle Derecha (v. 11).

9. Donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

καὶ ἦν ἡμέρας τρεῖς μὴ βλέπων καὶ οὐκ ἔφαγεν οὐδὲ ἔπιεν.

Y estuvo días tres no viendo y no comió ni bebió

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo este párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estuvo*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *días*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; βλέπων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí *viendo*; καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔφαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, tiempo aoristo segundo de ἔσθίω, *comer*, aquí *comió*; οὐδὲ, adverbio de negación, *ni, no, y no*; ἔπιεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebió*.

καὶ ἦν ἡμέρας τρεῖς μὴ βλέπων καὶ οὐκ ἔφαγεν οὐδὲ ἔπιεν. Ciego, dejado en casa de Judas, solo, Saulo tuvo tres días para enfrentarse a la nueva situación de su vida, la conversión. Es interesante el gran contraste de ese tiempo: tres días de oscuridad para dar paso luego a la luz viva de Cristo en su vida; tres días ciego para alcanzar la visión espiritual que antes no tenía. Durante ese tiempo no comió ni bebió nada. En una intensa lucha interior, dedicó ese tiempo a la oración (v. 11). No se dice cual fue el contenido de ella, pero, habría un tiempo de confesión personal y arrepentimiento en la presencia del Señor a quien había perseguido. Nadie vino a visitarlo durante ese tiempo. Es muy probable que el hospedador limitara también las visitas al haber sido informado por los compañeros de viaje del incidente sobrenatural en las proximidades de la ciudad. Nadie vino para predicarle el evangelio, que sin duda conocía bien por las palabras de Esteban y los mensajes de los apóstoles en Jerusalén. Pero, no necesitaba nada de esto, por cuanto había sido encontrado por Jesús, le había visto y había hablado con Él. No necesitaba más, creía en el Señor y le reconocía como tal.

La comisión a Ananías (9:10–16)

10. Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió. Heme aquí, Señor.

Ἦν δὲ τις μαθητὴς ἐν Δαμασκ ὀνόματι Ἀνανίας, καὶ εἶπεν πρὸς
ᾧ

Y había un discipul en Damasc nombre Ananías, y dijo a

o

o

αὐτὸν ἐν ὁράματι ὁ Κύριος Ἀνανία. ὁ δὲ εἶπεν· ἰδοὺ ἐγώ, Κύριε.
 él en visión el Señor: Ananía y el dijo: He aquí yo, Señor.
 s,

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo dentro del relato de la conversión de Salulo, escribe:

Ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí como *había*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *alguien, uno, un*; μαθητής, caso nominativo masculino singular del sustantivo *discípulo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Δαμασκῷ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπὼν, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὁράματι, caso dativo neutro singular del nombre común *visión*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἀνανία, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπὼν, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, etc.*, podría traducirse como una expresión de advertencia, ¡*Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección, en este caso sería ¡*aquí!*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

Ἦν δέ τις μαθητής ἐν Δαμασκῷ ὀνόματι Ἀνανίας. En Damasco había un discípulo, es decir, un cristiano cuyo nombre era Ananías. Pudiera ser uno de los líderes de la congregación cristiana en la ciudad. Sin duda alguna conocía bien quien era Saulo y los motivos que lo llevaban a Damasco (vv. 13–14). Pero, lo que ignoraba, era lo ocurrido en el camino cerca de la ciudad a Saulo y a sus acompañantes. Poco sabemos de Ananías, salvo que era un cristiano que seguía observando fielmente la Ley y que era muy estimado entre los judíos (22:12); es evidente que Ananías no era del grupo de los que llegaron allí

huyendo de la persecución de Jerusalén. El evangelio debió haber llegado a Damasco desde las iglesias del norte de Galilea, o incluso por medio de algunos de los convertidos en Pentecostés.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτὸν ἐν ὁράματι ὁ Κύριος· Ἀνανία. ὁ δὲ εἶπεν· ἰδοὺ ἐγώ, Κύριε. El Señor habló a Ananías por medio de una visión. El diálogo es sencillo y conciso. De la misma manera que antes hizo con el judío Saulo, lo hace ahora con el también judío Ananías. La soberanía que actuó en la salvación de Pablo, actúa también en la elección del cristiano que va a serle enviado para la restauración de su visión. La respuesta al Señor fue inmediata: ἰδοὺ ἐγώ, Κύριε, literalmente *aquí yo, Señor*.

11. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora.

ὁ δὲ Κύριος πρὸς αὐτόν· ἀναστὰς πορεύθη ἐπὶ τὴν ῥύμην τὴν
τι

Y el Señor a él: Levántate ve a la calle la

καλουμένην Εὐθεΐαν καὶ ζήτησον ἐν οἰκίᾳ Ἰούδα Σαῦλον
ν

llamada Recta y busca en casa de Judas a Saulo

ὀνόματι Ταρσέα· ἰδοὺ γὰρ προσεύχεται

de nombre tarsense; porque he aquí, ora.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; πορεύθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo πορεύω, equivalente a *seguir, marchar*, aquí como *ve o tal vez mejor, ¡marcha!*, el verbo en imperativo expresa una orden; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ῥύμην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *calle*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καλουμένην, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamada*; Εὐθεΐαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *recta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ζήτησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *busca*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; Ἰούδα, caso genitivo masculino singular del

nombre propio declinado *de Judas*; Σαῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Saulo*; ὄνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ταρσέα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *tarsense*, es decir, *hombre de Tarso*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc., podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; γὰρ, conjunción causal *porque*; προσεύχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, hacer oración, aquí ora*.

ὁ δὲ Κύριος πρὸς αὐτόν· ἀναστὰς πορεύθητι ἐπὶ τὴν ῥύμην τὴν καλουμένην Εὐθειαν καὶ ζήτησον ἐν οἰκίᾳ Ἰούδα Σαῦλον ὀνόματι Ταρσέα. Las instrucciones del Señor fueron concretas: debía ir a la calle llamada *Recta* y buscar en ella la casa de Judas. Posiblemente se tratase de una hospedería, de modo que le sería fácil localizarla. En ella había de localizar a un hombre llamado Saulo, para mayor precisión ese hombre se le conocía como *tarsense*, esto es, *hombre de Tarso*. Es de suponer el impacto que habrían causado en Ananías estas palabras. Se le instruye para que busque al gran perseguidor de los cristianos y se encuentre con él.

ἰδοὺ γὰρ προσεύχεται. La razón que el Señor le da es que Saulo de Tarso estaba orando. La construcción gramatical indica que estaba continuamente orando. No cabe duda que aquella oración era la de un hijo a su Padre, que manifestaba esa condición que sólo tienen aquellos que han creído en Cristo (Jn. 1:12). Se trataba de la oración de un cristiano, por tanto, Jesús estaba enviado a otro cristiano, hermano suyo en la fe, para solventar la situación en que se encontraba. El Señor estaba instruyendo a los dos, tanto a Ananías para que visitase a Pablo, como a Pablo para que recibiese a Ananías.

12. Y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

καὶ εἶδεν ἄνδρα ἐν ὁράματι¹ Ἀνανίαν ὀνόματι εἰσελθόντ καὶ α

Y vio varón en visión Ananías nombre entrando e

¹ ἄνδρα ἐν ὁράματι, *varón en visión*, lectura atestiguada en B, C, 1175, l 60, cop^{bo/mss, meg}.

ἐν ὁράματι ἄνδρα, *en visión varón*, como aparece en E, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P] *Lect*, it^{ar, c}, arm, geo, esl, Crisóstomo^{len}, Griego ms^{según Beda}.

ἄνδρα, *varón*, lectura en p⁷⁴, X, A, 81, it^c, dem, gig, l, p, ph, r, ro, t, w, vg, cop^{sa, bo}, eti.

ἐν ὁράματι, *en visión*, lectura en Ψ, l 884, l 1590.

ἐπιθέντα	αὐτῷ	τὰς	χεῖρας	ὥπως	ἀναβλέψῃ.
imponiendo	a él	las	manos	a fin de que	recobre la vista.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *varón, hombre*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὁράματι, caso dativo masculino singular del sustantivo *visión*; Ἀνανίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; εἰσελθόντα, εἰσελθόντα, caso acusativo masculino singular, del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *entrar*, aquí como *entrando*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιθέντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *imponer, poner encima*, aquí *imponiendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *manos*; ὥπως, conjunción que equivale a *de modo que, a fin de que, para que*; ἀναβλέψῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *levantar la vista, recobrar la vista*, aquí *recobre la vista*.

καὶ εἶδεν ἄνδρα ἐν ὁράματι Ἀνανίαν ὀνόματι εἰσελθόντα καὶ ἐπιθέντα αὐτῷ τὰς χεῖρας ὥπως ἀναβλέψῃ. El Señor había dado a Saulo una visión en la que incluso se le decía el nombre de la persona que le sería enviada para que recuperase la vista. Concretamente se le hace saber que Saulo esperaba por un varón llamado Ananías. Esta palabra significa *Jehová está lleno de gracia*, de manera que el creyente llamado así debía hacer honor a su nombre para llevar a Saulo una manifestación de la gracia. Ananías debía ir al encuentro de Saulo y poner las manos sobre él para que recobrase la vista. Sin duda la visión era la respuesta del Señor a la intensa oración de Saulo. Ananías recibe del Señor en estas palabras la certeza de que Saulo no era ya el perseguidor de la Iglesia, sino un creyente que oraba. La visita de Ananías significaba también que el antes perseguidor era recibido como hermano en la comunión de los creyentes en Cristo.

13. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén.

ἀπεκρίθη Ἀνανίας· Κύριε, ἤκουσα ἀπὸ πολλῶν περὶ τοῦ δὲ

Y Ananías: Señor, oí de muchos acerca del respondió

ἄνδρὸς τούτου ὅσα κακὰ τοῖς ἁγίοις σου ἐποίησεν ἐν

varón este, cuántos males a los santos de Ti hizo en

Ἱερουσαλήμ·

Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

La respuesta de Ananías se traslada con: ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, comenzar a hablar, seguir hablando*, aquí como *respondió*, en sentido de hacer uso de la palabra; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἤκουσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo, ακούω, *oír*, aquí *oí*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; πολλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muchos*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνδρὸς, caso genitivo masculino singular del sustantivo *varón, hombre*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *cuantos*; κακὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *males, maldades, cosas malas*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἁγίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo aritcular *santos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hizo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

ἀπεκρίθη δὲ Ἀνανίας· Κύριε, ἤκουσα ἀπὸ πολλῶν περὶ τοῦ ἀνδρὸς τούτου ὅσα κακὰ τοῖς ἁγίοις σου ἐποίησεν ἐν Ἱερουσαλήμ· Todos los cristianos conocían la mala reputación de Saulo. El testimonio de sus maldades no era de unos pocos, sino de muchos. Su ocupación consistía en hacer mal a los santos en Jerusalén. Ananías no tenía experiencia directa en las maldades del perseguidor, pero conocía bien el testimonio de quienes habían sufrido las consecuencias de su odio y radicalismo religioso. Con toda seguridad, algunos de los que habían padecido la persecución en Jerusalén huyeron de aquella situación y llegaron a Damasco, la prueba era el interés de Saulo para llegar a la ciudad y hacer prisioneros a cuantos pudiera de los que se habían refugiado en ella. Con toda seguridad Ananías recibió los informes sobre la terrible persecución liderada por Saulo, contra los hermanos en Jerusalén. Pablo había hecho muchos males a τοῖς ἁγίοις, *los santos*, es decir, a los creyentes en Cristo. Esta es la primera vez en el Nuevo Testamento que se usa el adjetivo para referirse a los creyentes. Todos los cristianos son *santos*, porque han sido separados del poder de las tinieblas y trasladados para Dios al reino de su amado Hijo (Col. 1:13); además también son santos porque comparten la santidad de Dios en Cristo, que ha sido hecho para ellos *santificación* (1 Co. 1:30). El cristiano puede vivir una vida espiritual o incluso ser un creyente bajo la presión de la carne, como el caso de algunos en Corinto,

pero en cualquier circunstancia, la condición de santos se mantiene delante de Dios, por identificación con Cristo. La santidad se manifiesta no en las obras de los hombres y en los esfuerzos humanos, sino en la acción divina en el corazón del creyente (Fil. 2:13). Ananías sabía que Saulo había hecho daño, alguno irreparable, a los santos de Dios.

14. Y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

καὶ	ὧδε	ἔχει	ἐξουσίαν	παρὰ	τῶν	ἀρχιερέων	δῆσαι	πάντας
						v		
Y	aquí	tiene	autoridad	de parte	los	principales	prender	a todos
			de			sacerdotes		
						s		
τοὺς	ἐπικαλουμένους	τὸ	ὄνομα	σου.				
los	que confiesan	el	nombre	de Ti.				

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Ananías, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *tiene*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *facultad, poder, autoridad*, παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερέων, caso genitivo masculino plural del sustantivo que denota *principales sacerdotes, sumos sacerdotes*; δῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δέω, *atar, amarrar, prender*, πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐπικαλουμένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente articular en voz media del verbo ἐπικαλέω, en voz media *invocar, apelar*, aquí *que invocan*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *nombre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ ὧδε ἔχει ἐξουσίαν παρὰ τῶν ἀρχιερέων δῆσαι πάντας τοὺς ἐπικαλουμένους τὸ ὄνομα σου. Los informes de los creyentes llegados a Damasco advertían que el perseguidor de los cristianos en Jerusalén, venía provisto de cartas que le conferían autoridad para hacer lo mismo allí. Esta autoridad provenía de los ἀρχιερέων, *principales sacerdotes*, aunque literalmente podría traducirse como los *sumos sacerdotes*. Encajaría este término bien, puesto que en Jerusalén, en días de Anás, estaba también ejerciendo Caifás, ambos eran *sumos sacerdotes*. Esto no tiene importancia aquí, simplemente Ananías dice al Señor lo que él conocía por terceros. Las intenciones de Pablo era hacer prisioneros al mayor número posible de cristianos y conducirlos sujetos a Jerusalén. A los creyentes a quienes se llama *santos* en el versículo anterior, se les califica aquí como los *que invocan el nombre*

del Señor. La expresión tiene raíces del Antiguo Testamento para referirse a quienes son salvos: “*todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo*” (Jl. 2:32).

15. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Κύριος· πορεύου ὅτι σκεῦος ἐκλογῆς ἐστίν

Y dijo	a	él	el	Señor:	Ve,	pues	vaso	de	es
								elección	
μοι	οὗτος	τοῦ	βαστάσα	τὸ	ὄνομα	μου	ἐνώπιον	ἐθνῶν	τε καὶ
			ι						
a mí	éste	-	para	el	nombre	de mí	delante	de	y
			llevar					naciones	también
βασιλέων				υἱῶν	τε			Ἰσραὴλ·	
de reyes				y de hijos				de Israel.	

Notas y análisis del texto griego.

El Señor responde a las palabras de Ananías: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *ir, proceder, marchar*, aquí *ve*; ὅτι, conjunción causal *pues*; σκεῦος, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *vaso, utensilio, vasija, instrumento*; ἐκλογῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *elección*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; βαστάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo βαστάζω, *levantar, llevar, soportar*, la idea del verbo es, primariamente, la de *llevar*, tanto cosas livianas como pesadas, aquí *llevar, para llevar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del sustantivo declinado *de pueblos, de naciones*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en

correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también, y también*; βασιλέων, caso genitivo masculino plural del sustantivo declinado *de reyes*; υἱῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo declinado *de hijos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y, Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Κύριος. El Señor entiende la dificultad de Ananías ante la misión que le encomienda. Como siempre ocurre, Él comprende las debilidades de los suyos y, sobre todo, la visión limitada que tienen como hombres, frente a la incomprensible grandeza de Su pensamiento. A las palabras de Ananías responde con gracia, dándole las razones por las que Él hace aquello.

πορεύου, ὅτι σκεῦος ἐκλογῆς ἐστίν μοι οὗτος. La primera razón divina es que Saulo, quien para Ananías era el perseguidor de la iglesia, era para el Señor *vaso de elección, o instrumento escogido*. No se está refiriendo el Señor tanto a la elección para salvación del apóstol, aunque sin duda la comprende, sino a la misión que él iba a llevar a cabo. El Dr. Kistemaker da cinco razones por las que Pablo era el instrumento idóneo para lo que Jesús quería llevar a cabo por medio de él:

*“Hay cinco razones para creer que Pablo es una persona superior para realizar la tarea que Jesús tiene para él: Pablo es un judío, quien ha sido instruido esmeradamente en el Antiguo Testamento por Gamaliel; se crío en un ambiente donde se hablaba el griego; conoce la cultura helenística; sabe como interpretar el evangelio en términos adecuados para ser entendido por el mundo helenístico; es un ciudadano romano que entiende que la vasta red de caminos del imperio romano facilita los viajes, de manera que el evangelio puede llegar a todos los confines del mundo”*⁴.

Sin embargo, Saulo tenía todas las condiciones descritas antes y otras más, porque había sido soberanamente escogido por Dios desde antes de su nacimiento (Gá. 1:15). Jesús había elegido a Saulo sin que éste hubiera elegido a Jesús.

τοῦ βαστάσαι τὸ ὄνομα μου ἐνώπιον ἐθνῶν τε καὶ βασιλέων υἱῶν τε Ἰσραήλ. La segunda razón es que el Señor había determinado que fuese apóstol suyo: *“para llevar mi nombre”*, quiere decir, que era comisionado con la autoridad de Jesús. Saulo iba a convertirse en un apóstol con un ministerio específico. Había sido elegido para llevar el evangelio a los gentiles, podría decirse que sería el portavoz de Cristo en las naciones y pueblos del mundo. No sólo a las gentes de condición social humilde, sino también a los poderosos de la tierra, como los reyes. Así predicaría el evangelio delante de Agripa (26:2 ss). En el tribunal romano, sería juzgado por haber apelado al emperador, que entonces era Nerón. Gente de elevada posición social en la administración romana, oírían el evangelio por medio de Pablo.

16. Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

⁴ Simón J. Kistemaker, o.c., pág. 363s.

ἐγὼ γὰρ	ὑποδείξω	αὐτῷ	ὅσα	δεῖ	αὐτὸν	ὑπὲρ	τοῦ	ὀνόματος
Porque yo	mostraré	a él	cuanto necesario	es	a él	por	el	nombre
μου								παθεῖν.
de mí								padecer.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con las palabras del Señor a Ananías, dice: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑποδείξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὑποδείκνυμι, *mostrar*, aquí *mostraré*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo de cantidad *cuanto*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, por causa de, a favor de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; παθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *padecer, sufrir, vivenciar, experimentar, soportar*, aquí *padecer*.

ἐγὼ γὰρ ὑποδείξω αὐτῷ ὅσα δεῖ αὐτὸν ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος μου παθεῖν. El que había sido perseguidor y hecho padecer a muchos creyentes, iba a ser el que sufriría de ahí en adelante, aflicciones por causa del testimonio de Jesús. Las aflicciones iban a formar parte de la experiencia cotidiana del apóstol (20:23; 21:4, 11, 13; 2 Co. 6:4, 5; 11:23–27; 1 Ts. 3:3). La misma revelación que hace a Ananías, la hará también al mismo Saulo. Servir a Cristo con fidelidad es, muy a menudo, recorrer la senda del sufrimiento. Quienes desprecian a Cristo lo harán sin duda con quienes se identifican con él, son sus seguidores y proclaman al mundo Su nombre.

Saulo convertido (9:17–19)

17. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Ἀπῆλθεν Ἀνανίας καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὴν οἰκίαν καὶ ἐπιθείς δὲ

Entonces Ananías y entró en la casa e imponien
se fue do

ἐπ’ αὐτὸν τὰς χεῖρας εἶπεν· Σαοὺλ ἀδελφέ, ὁ Κύριος ἀπέσταλ

sobre él las manos dijo: Saúl, hermano el Señor ha
 ,
 enviado
 με, Ἰησοῦς ὁ ὀφθεῖς σοι ἐν τῇ ὁδῷ ἣ ἦρχου, ὅπως
 me, Jesús el que fue por ti en el camino que venías, para
 visto
 ἀναβλέψης καὶ πλησθῇς Πνεύματος Ἁγίου.
 recobres la vista y seas llenado de Espíritu Santo.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el encuentro de Ananías con Saulo, escribe: Ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, siendo así*, que equivale también a *entonces*; Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *casa*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιθεῖς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre*, aquí *imponiendo*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *sobre*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *manos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπών, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; Σαοὺλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saúl*; ἀδελφέ, caso vocativo masculino singular del sustantivo *hermano*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἀπέσταλκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *ha enviado*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *fue visto*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *por ti*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del sustantivo *senda, camino*; ἣ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que, que*; ἦρχου, segunda persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*,

regresar, aquí *veníás*; ὅπως, conjunción que equivale a *de modo que, a fin de que, para que*; ἀναβλέψης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *levantar la vista, recobrar la vista*, aquí *recobres la vista*; καί, conjunción copulativa y; πλησθῆς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, cumplir*, aquí *seas llenado*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*.

Ἀπῆλθεν δὲ Ἀνανίας. Obediente al Señor, Ananías sale para cumplir la misión encomendada. Las palabras de Jesús le mostraron la realidad de la situación, muy distinta a la que él consideraba. No se trataba ya de un hombre peligroso para los cristianos, simplemente era un ciego, hospedado en la casa de Judas, en la calle Recta, que era ya para él un hermano en Cristo.

καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὴν οἰκίαν καὶ ἐπιθείς ἐπ’ αὐτὸν τὰς χεῖρας εἶπεν· Σαοὺλ ἀδελφέ, ὁ Κύριος ἀπέσταλκεν με, Ἰησοῦς ὁ ὀφθεῖς σοι ἐν τῇ ὁδῷ ἣ ἦρχου, ὅπως ἀναβλέψης καὶ πλησθῆς Πνεύματος Ἁγίου. Después de localizar la casa de Judas, se produjo el encuentro con Saulo, que también lo esperaba. Ananías reconoce que el perseguidor es su hermano, llamándolo de esta manera al encontrarse con él. El perseguidor era ya otro hombre, un hermano que necesita aliento, consuelo y compañía. Como verdadero creyente, Ananías no podía sino mostrarle amor sincero, ya que ese es el distintivo del cristianismo (Jn. 13:35). El legalismo que distanciaba y separaba antes, había desaparecido para dar paso a la admirable dimensión de la comunión fraterna en la gracia. Posiblemente conversaba con él en hebreo, por lo menos utiliza el nombre en esa lengua al llamarle *Saúl*, como se lee en el texto griego. Al llamarle hermano está aceptándolo sin limitación alguna como miembro de la Iglesia; es evidente que Saulo había sido convertido a Cristo. Ananías puso sus manos sobre Pablo, en un doble sentido: por un lado, para que recibiera la vista; por otro, como señal de identificación y reconocimiento. Cristo lo había enviado también para que en esa señal identificativa de la imposición de manos, Saulo fuese llenado por el Espíritu Santo. Este también es un hecho irrepetible que aparece en el relato de *Hechos*. Un creyente, que no era apóstol, es comisionado por el Señor para que por medio de él, se operase un milagro de sanidad, en la restauración de la vida de Saulo, y éste recibiese la plenitud del Espíritu Santo.

Ananías se identifica ante Saulo, como un enviado por Ἰησοῦς, *Jesús*, ὁ ὀφθεῖς σοι ἐν τῇ ὁδῷ ἣ ἦρχου, *el que había sido visto por él en el camino que traía*. La forma verbal ὀφθεῖς, que es el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ὁράω, significa *ver, mirar, contemplar*, así que literalmente le dice que Jesús *fue visto* por él en el camino. Traducir el verbo como *se te apareció*, aunque tiene un correcto sentido, no tiene la importancia capital de enfatizar el hecho de que, si ciertamente se le apareció Jesús, no es menos cierto que fue visto por él. Pablo podría decir más tarde que él también había visto a Jesús resucitado, como los otros apóstoles.

Lucas sintetiza en pocas palabras el encuentro y la conversación de Ananías con Saulo. Debemos recurrir al testimonio del mismo apóstol, para conocer algunos detalles más, que se comentarán más adelante (22:14–16). Sólo anticipar aquí que la comisión apostólica le fue dada a Pablo por Ananías en el nombre del Señor. Escribiendo a los gálatas, en la defensa de su apostolado, dice: “*Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por*

Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)... Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre, pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gá. 1:1, 11, 12).

Significa esto que Ananías, enviado directamente por el Señor Jesús, le trajo en su nombre, como simple mensajero suyo, la comisión al apostolado entre los gentiles. Las palabras de Ananías han de ser consideradas como las palabras del mismo Señor resucitado y la comisión apostólica como comisión personal de Jesucristo. Ananías es un instrumento que el Señor utilizó para tres cosas: hacerle recuperar la vista; llenarlo de Espíritu; comisionarlo al apostolado.

El hecho de que Pablo fue lleno del Espíritu Santo por la imposición de manos de un creyente sencillo y no de un apóstol, confirma que la sucesión apostólica y la imposición de manos para la recepción del Espíritu no es una enseñanza bíblica. Todos los casos en que se recibe el Espíritu coincidente con la imposición de manos, ocurre en *Hechos* y no se repite en ningún otro momento de la Iglesia.

18. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

καὶ εὐθέως ἀπέπεσαν αὐτοῦ ἀπὸ τῶν ὀφθαλμῶν ὥς λεπίδες,

E cayeron de él de los ojos como escamas,
inmediata
mente

ἀνέβλεψεν τε καὶ ἀναστὰς ἐβαπτίσθη

y recobró la vista y levantándose fue bautizado.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato de la conversión de Saulo, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθέως, adverbio, *enseguida, inmediatamente*; ἀπέπεσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποπίπτω, *caerse*, aquí *cayeron*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *ojos*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; λεπίδες, caso nominativo femenino plural del sustantivo que denota *escamas*; ἀνέβλεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *levantar la vista, recobrar la vista*, aquí *recobró la vista*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἐβαπτίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *fue bautizado*.

καὶ εὐθέως ἀπέπεσαν αὐτοῦ ἀπὸ τῶν ὀφθαλμῶν ὡς λεπίδες. El milagro que había dejado ciego a Pablo, se resuelve también milagrosamente. Lucas, como médico, da una escueta idea de lo ocurrido, al decir que de los ojos de Saulo cayeron como *escamas*. Ninguna enfermedad oftálmica tiene un condicionante como este. Es necesario apreciar que el médico no dice que *cayeron escamas*, sino algo *como* escamas. Probablemente se está describiendo aquí lo que Pablo sintió al recobrar la vista, que fue una experiencia como si cayeran escamas, placas, láminas, de sus ojos, hasta una visión plena. Una referencia parecida está en el libro apócrifo Tobías, en el que se relata que Tobías aplicó hiel de un pez a los ojos ciegos de su padre, y que éste recuperó la vista, sacando con las manos las escamas de sus ojos (Tob. 11:12–13). El relato bíblico no permite ir más allá de lo que se lee en él; eso es más que suficiente; se trata de un milagro divino cuyos resultados el hombre expresa comparándolo con aquello que le es conocido.

ἀνέβλεπεν τε. Enfáticamente se afirma que Saulo recuperó la vista. La sanidad fue completa. El Señor había enviado a Ananías para que recobrase la vista y esa es la admirable realidad. Hablar de que a causa de esta experiencia, los ojos de Pablo quedaron debilitados, es desconocer la realidad de la actuación divina al obrar un milagro⁵. La sanidad fue completa, y la recuperación de la vista definitiva y total. Saulo veía perfectamente. Los tres días de tinieblas daban paso a la espléndida realidad de la luz, en una visión plenamente recuperada.

καὶ ἀναστὰς ἐβαπτίσθη. Aquel que había sido derribado a tierra en el camino a Damasco, él que probablemente estuvo tendido orando durante tres días, al recuperar la vista, se levantó de donde estaba. Como corresponde a quien ha creído en Cristo, también fue bautizado. Sin duda fue Ananías el que practicó el bautismo a Saulo. Lucas no da datos de este bautismo; no dice el sitio en que tuvo lugar, ni como fue llevado a cabo. Es muy posible que fuese llevado a cabo en el río Abana, que pasa por la ciudad de Damasco, discurriendo paralelo a la calle Recta. En el bautismo daba testimonio de haber dejado de ser perseguidor para ser en adelante discípulo de Jesús.

19. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

καὶ λαβὼν τροφήν ἐνίσχυσε Ἐγένετο μετὰ τῶν ἐν Δαμασκῷ
v. δὲ

Y tomando alimento, recobró Y estuvo con los en Damasco
fuerzas.

μαθητῶν ἡμέρας τινὰς.

discípulos días algunos.

Notas y análisis del texto griego.

Dos cláusulas bien marcadas: la primera corresponde lógicamente al final del versículo

⁵ Para una mayor consideración sobre este asunto, ver comentario a Gá. 6:11, en el volumen correspondiente de esta misma serie.

anterior con que concluye el relato: καὶ, conjunción copulativa y; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *tomando*; τροφὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *alimento, comida, sustento*; ἐνίσχυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐνισχύω, *recobrar fuerzas, dar fuerzas*, aquí *recobró fuerzas*. La segunda cláusula debiera ser la primera del versículo, ya que introduce al párrafo que sigue: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, ser, estar*, aquí *estuvo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, siendo así*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Δαμασκῷ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *días*; τινὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo indefinido *algunos*.

καὶ λαβὼν τροφὴν ἐνίσχυσεν. Luego de ser bautizado, resolvió su ayuno comiendo. Lucas, como médico, señala que ese alimento le permitió recuperar fuerzas. No cabe duda que Saulo tuvo un dramático tiempo de tres días en los que no comió ni bebió (v. 9), que debieron hacer mella en sus fuerzas físicas y psíquicas. La alegría del encuentro con hermanos, la certeza del nuevo nacimiento y la plenitud del Espíritu, cambiaron los ánimos, recuperando su fuerza anímica; la comida le hizo recuperar las fuerzas físicas. Saulo era un hombre renovado en todo el amplio sentido de la palabra. Con esto concluye el relato de la conversión de Saulo y Ananías, que había sido enviado por el Señor para atender al nuevo creyente, desaparece del entorno histórico de *Hechos*, no volviéndose a mencionar nada más de él.

Ἐγένετο δὲ μετὰ τῶν ἐν Δαμασκῷ μαθητῶν ἡμέρας τινὰς. Después del bautismo, Ananías debió haber presentado a los cristianos en Damasco, a Pablo como un nuevo creyente en Cristo y, por tanto otro discípulo de Jesús. La compañía de los discípulos era el lugar natural ahora para el nuevo cristiano. Quien había perseguido a Jesús, porque perseguía a los suyos, es ahora seguidor de Él y compañero en comunión con todos sus discípulos.

No se dice cuanto tiempo estuvo allí. Lucas es muy genérico en este detalle, tan solo dice que estuvo con ellos ἡμέρας τινὰς, *algunos días*. No debió ser un tiempo largo y probablemente fueron los días que siguieron a su conversión antes de su retiro de dos años en Arabia (Gá. 1:17). Esto supondría un paréntesis en el pasaje entre el v. 21 y 22, o incluso entre el 22 y 23, en donde se intercalaría la estancia en Arabia.

Como propuesta de solución a la cronología de este capítulo, podría considerarse la siguiente:

1. Encuentro con Cristo en el camino de Damasco y conversión (9:1–19a).
2. Tiempo de estancia en Damasco, luego de su bautismo (9:19b–22).
3. Estancia en Arabia (Gá. 1:17).
4. Regreso a Damasco y ministerio en la ciudad (9:23).
5. Huida a Jerusalén y estancia en la ciudad (9:24–26; 2 Co. 11:32–33).
6. Encuentro con los apóstoles (9:27).

7. Salida para Tarso (9:30).

Saulo predicando en Damasco (9:20–22)

20. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

καὶ	εὐθέως	ἐν	ταῖς	συναγωγαῖς	ἐκήρυσσεν	τὸν	Ἰησοῦν	ὅτι	οὗτος
				αἱς	ἐν				
Y	en	en	las	sinagoga	proclam	-	a Jesús	que	éste
	seguida			s	aba				
ἐστὶν			ὁ	Υἱὸς		τοῦ		Θεοῦ.	
es			el	Hijo		-		de Dios.	

Notas y análisis del texto griego.

Un nuevo párrafo da algunos detalles de la actividad de Saulo: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθέως, adverbio de modo *en seguida*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγαῖς, caso dativo femenino plural del sustantivo que denota *sinagogas*; ἐκήρυσσεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar*, aquí *proclamaba*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre declinado *de Dios*.

καὶ εὐθέως ἐν ταῖς συναγωγαῖς ἐκήρυσσεν τὸν Ἰησοῦν ὅτι οὗτος ἐστὶν ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ. Inmediatamente comenzó a testificar de Cristo. Lo hacía en las sinagogas. No cabe duda que la entrada que tenía en ellas era, en los días inmediatos a su conversión, grande. Saulo era conocido como el enviado desde Jerusalén con cartas de respaldo de los principales sacerdotes. En esa condición personal suya, era bien recibido en las sinagogas y se le invitaba a tomar la palabra para enseñar al pueblo. Este tiempo lo aprovechaba para dar testimonio a todos acerca de Jesús, ἐκήρυσσεν, *proclamándolo* como el Hijo de Dios.

Es interesante apreciar que Saulo no anunciaba a Cristo, sino que enfatizaba el nombre de Jesús, el hombre de Nazaret, al que presentaba como el Hijo de Dios. Esta expresión aparece sólo una vez más en *Hechos* (13:33), ya que en 8:37, donde también ocurre, no debe considerarse el versículo como genuino, según se comentó en su lugar. Es interesante apreciar que la cristología había alcanzado ya un alto contenido en la iglesia de los tiempos de los apóstoles. Los críticos liberales aprovechan el título para rechazar, entre otras cosas, la datación y autoría de *Hechos*, en base a que, según ellos, el título sólo pudo ser atribuido

a Cristo en tiempos posteriores bajo influencia helenística, en cuya mitología aparece para referirse a los hijos de los dioses. Sin embargo se olvidan que este título fue dado a Jesús durante su vida terrenal, como aparece claramente en los evangelios (cf. Mt. 3:17; 4:3; 14:33; 16:16; 17:5; 26:63; 27:40; Mr. 1:11; 3:11; 5:7; 9:7; 15:39; Lc. 4:41; 9:35; 22:70; Jn. 1:49; 10:36; 17:1; 20:31). Es necesario recordar que fueron, especialmente los Doce, quienes enfatizaron en el título de Hijo de Dios (cf. Mt. 14:33). Los apóstoles estaban viendo al Dios único y verdadero revelado en Jesús. La convicción profunda en los Doce de la deidad de Jesús se va asentando, hasta que llegue a testimonio de fe un poco más adelante (Mt. 16:16). El título que dan a Jesús de Hijo de Dios, era considerado por los judíos como un título mesiánico. Estaban reconociendo que Jesús era el Mesías prometido y enviado por Dios. Los judíos acusaron a Jesús de blasfemo por usar este título (Jn. 10:33; 19:7). La convicción de que Jesús era divino, se asentó profundamente en la mente y en el corazón de sus discípulos, porque, como había dicho Nicodemo, *“nadie podía hacer aquellas señales si Dios no estuviera con Él”* (Jn 3:2). En el desarrollo del pensamiento teológico de Pablo, años después, enseñaría que en Jesús residía corporalmente la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). La confesión de Pedro, hablando como portavoz de los Doce, es considerablemente precisa: *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”* (Mt. 16:16). De la misma manera que Pedro en Cesarea de Filipo, Pablo en Damasco afirma lo mismo, proclamando que Jesús es el Hijo de Dios. Esta declaración no puede significar más que la vinculación de Jesús el hombre, con la Deidad en una relación paterno-filial única e irrepetible. El Señor es reconocido como quien era, es y será eternamente Hijo de ese Dios que es el único vivo en contraste con los dioses muertos de las gentes (Is. 40:18–31), por cuya vinculación puede comunicar a los hombres la vida que es propia y única de Dios, como fuente de vida eterna para todo aquel que cree y vive en Él (Jn. 1:4). El que es Jesús, el hombre, es también Hijo de Dios, por lo que cuando estaba sobre la tierra en su humanidad, seguía en el seno del Padre por su deidad (Jn. 1:18). Hablar de Hijo de Dios es hablar de una relación vivencial en el seno trinitario, que muchas veces pasa desapercibida. Las tres Personas Divinas no son tres *individuos* de la especie divina, porque estaríamos ante tres Dioses, por muy relacionados que estuviesen entre sí, lo que contradeciría la verdad bíblica que enseña claramente que las tres Personas son un solo Dios, por tanto, las Personas Divinas no se distinguen entre sí por algo absoluto, como esencia, actividades, cualidades personales; sino por la respectiva relación que las constituye al *oponerse* como *principio y término* de la procesión que se manifiesta en el Hijo y en el Espíritu. Por esta razón el Padre se distingue del Hijo al ser Éste el término de la generación de la que es principio el Padre. El Hijo se distingue del Padre porque la filiación que lo constituye como una Persona lo coloca *frente* al Padre del que procede. Ser *principio y término* de una procesión intratrinitaria distingue a las Personas Divinas del Padre y del Hijo entre sí, que se hace infinita al ser infinito también el Ser Divino. Esta vinculación e identificación de la primera y segunda Personas Divinas, en *engendrar y ser engendrado* (que nada tiene que ver con *origen ni principio* que como Dios no tiene ninguna de las Personas Divinas) hace que por ser eternamente Dios el Padre, lo es a su vez eternamente Dios el Hijo. El hecho de que el Padre engendre al Hijo no le da ninguna superioridad sobre Él. La razón es sencilla: el Padre debe su Ser Personal al acto de engendrar al Hijo, y del mismo modo el Hijo debe su Ser Personal al hecho de ser engendrado por el Padre. No hay, pues, ninguna dependencia, inferioridad o subordinación en el Seno Trinitario, sino una *interdependencia relacional*, entre las Personas Divinas. Su vinculación está establecida en una relación de Padre a Hijo y viceversa, por la que el Padre no puede existir sin el Hijo, ni el Hijo sin el

21. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

Y se todos los que oyen y decían: ¿No éste es
quedaban
atónitos

el que en Jerusalén a los que el nombre
asolaba invocan

este y acá a esto había para que siendo a ellos
venido atados

ἀγάγη	ἐπὶ	τοὺς	ἀρχιερεῖς
llevase	a	los	principales sacerdotes?

Notas y análisis del texto griego.

Con una larga oración interrogativa, expresa el asombro de quienes oían hablar a Pablo: ἐξίσταντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐξίστημι, *quedarse asombrado, quedarse atónito*, aquí *se quedaban atónitos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ακούω, *oír*, aquí *que oyen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πορθήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πορθέω, *hacer estragos, asolar*, aquí *asolaba*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐπικαλουμένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente articular en voz media del verbo ἐπικαλέω, *invocar*, aquí *que invocan*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *éste*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὧδε, adverbio de lugar *acá*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐληλύθει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *había venido*; ἵνα, conjunción *para que*; δεδεμένους, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *atar*, aquí *siendo atados*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἀγάγη, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevase*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes, sumos sacerdotes*:

ἐξίσταντο δὲ πάντες οἱ ἀκούοντες. Quienes oían hablar a Pablo, se llenaban de asombro ante lo que decía. En modo alguno hablaba como comisionado del sumo sacerdote, lo que oían eran palabras propias de un cristiano. Esperaban oír las instrucciones que traía desde Jerusalén para prender al mayor número posible de cristianos y en lugar de eso le oían decir que Jesús era el Hijo de Dios.

καὶ ἔλεγον οὐχ οὗτος ἐστὶν ὁ πορθήσας εἰς Ἱερουσαλὴμ τοὺς ἐπικαλουμένους τὸ ὄνομα τοῦτο, καὶ ὧδε εἰς τοῦτο ἐληλύθει ἵνα δεδεμένους αὐτοὺς ἀγάγῃ ἐπὶ τοὺς ἀρχιερεῖς. El asombro se expresaba en una larga pregunta. Los oyentes intentan dar una explicación al cambio producido en aquel que había venido desde Jerusalén con el propósito firme de destruir a los cristianos, a los que invocaban el nombre de Jesús, y testificaban que era el Hijo de Dios. Por tanto se preguntaban, con lógica, si era el mismo hombre el perseguidor y el predicador. Pablo había sido enviado con una misión concreta, apresar a los cristianos y conducirlos con seguridad para ser entregados al sumo sacerdote en Jerusalén. Por consiguiente no podían entender un cambio semejante. Especialmente los judíos helenistas que oían hablar a Pablo entendían que uno de los más altos representantes del judaísmo se había hecho cristiano. Era evidente que ya no estaba bajo la autoridad del sumo sacerdote, sino bajo la autoridad de Jesús, a quién el proclamaba delante de todos como el Hijo de Dios.

22. Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Σαῦλος δὲ	μᾶλλον	ἐνεδυναμοῦτο	καὶ	συνέχυνεν	τοὺς
Pero Saulo	más	era fortalecido	y	confundía	a los
Ἰουδαίους	τοὺς	κατοικοῦντας	ἐν	Δαμασκῷ	συμβιβάζων ὅτι
Judíos	los	que habitan	en	Damasco	demostrand o que
οὗτος		ἐστὶν	ὁ		Χριστός.
éste		es	el		Cristo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μᾶλλον, adverbio de comparación *más*; ἐνεδυναμοῦτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐνδυναμώω, *dar fuerzas, fortalecer*, aquí *era fortalecido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνέχυνεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συγχέω, *alborotar, confundir*, aquí *confundía*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; Ἰουδαίους, caso acusativo masculino plural del nombre *judíos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κατοικοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar*, aquí *que habitan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Δαμασκῷ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; συμβιβάζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συμβιβάζω, *estar seguro, demostrar, instruir*, aquí *demostrando*; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del

pronombre demostrativo *éste*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

Σαῦλος δὲ μᾶλλον ἐνεδυναμοῦτο καὶ συνέχυνεν τοὺς Ἰουδαίους τοὺς κατοικοῦντας ἐν Δαμασκῷ συμβιβάζων ὅτι οὗτος ἐστὶν ὁ χριστός. Saulo se esforzaba, literalmente *era fortalecido*, esto es, se hacía fuerte para demostrar que Jesús era el Cristo. Su fortalecimiento era obra del Espíritu Santo en él. El poder convincente procedía necesariamente de la Palabra que él utilizaba para demostrar que Jesús era el Mesías prometido. Sin duda su preparación bíblica en la escuela de Gamaliel, le permitía manejar con firmeza el Antiguo Testamento, explicando el cumplimiento profético y con ello la medianidad de Jesús de Nazaret.

No cabe duda que esto causaba confusión en los oyentes: συνέχυνεν τοὺς Ἰουδαίους τοὺς κατοικοῦντας ἐν Δαμασκῷ, *confundía a los judíos que habitaban en Damasco*. Ninguno de los oyentes de Pablo era capaz de rebatir lo que él enseñaba. Sus palabras se ajustaban milimétricamente a la Palabra y la argumentación dictada en el poder del Espíritu era irrefutable. El συμβιβάζων, estaba demostrando delante de todos, la verdad bíblica. El verbo⁶ tiene el sentido de *unir juntamente*, quiere decir que Saulo unía los distintos pasajes bíblicos de la profecía y los ponía delante del auditorio a su consideración, demostrando la verdad de aquello que él afirmaba. Como acontecía con Esteban, todos los esfuerzos que hicieran para rebatir lo que Saulo enseñaba eran inútiles, por lo que todos ellos salían derrotados. Sin embargo, la forma verbal συνέχυνεν, *confundía*, expresa también la idea de *alborotar*, es decir, la confusión en que se encontraban los oyentes por las demostraciones de Saulo, producían, por lo menos en algunos *alboroto*, esto es, disposición a la acción violenta contra él.

La reacción contra Saulo (9:23–25)

23. Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle.

Ὡς δὲ ἐπληροῦντο ἡμέραι ἱκαναί, συνεβουλεύοντο οἱ Ἰουδαῖοι

Y como se días bastantes, resolvieron los judíos
cumplieron

ἀνελεῖν αὐτόν·

matar le.

Notas y análisis del texto griego.

Pasado un tiempo los judíos tomaron resolución contra Pablo: Ὡς, adverbio de modo,

⁶ Griego: συμβιβάζω.

como, que hace las veces de conjunción comparativa; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπληροῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *se cumplieron*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del sustantivo *días*; ἱκαναί, caso nominativo femenino plural del adjetivo *bastantes, suficientes, considerables*; συνεβουλεύσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo συμβουλεύω, que en la voz media expresa la idea de *decidir en común, acordar, resolver*, aquí *resolvieron e incluso celebraron consejo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἀνελεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar, ajusticiar, aniquilar*, aquí *matar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Ὡς δὲ ἐπληροῦντο ἡμέραι ἱκαναί. Como se ha considerado antes, es difícil precisar si se trata de una continuación a la actividad de Saulo inmediatamente después de su conversión o, si como parece más probable, este tiempo es el que estuvo en Damasco después de su estancia de tres años en Arabia. La expresión ἡμέραι ἱκαναί, *bastantes días*, no es la misma que aparece antes, ἡμέρας τινὰς, *algunos días* (v. 19). Debe considerarse aquí como un tiempo posterior a la primera estancia con los creyentes en Damasco, luego de haber regresado de Arabia. La distancia entre ambos sería de tres años (Gá. 1:18), si bien, conforme al cómputo del tiempo propio de los judíos, pudiera ser poco más de un año, teniendo en cuenta que consideraban como un año una fracción del mismo, de manera que Saulo pudo haber estado algo del primer año, todo un año que correspondería al segundo y una fracción del tercero.

συνεβουλεύσαντο οἱ Ἰουδαῖοι ἀνελεῖν αὐτόν. A su regreso de Arabia, ya en Damasco, Pablo seguía predicando el evangelio y presentando la argumentación bíblica que demostraba que Jesús era el Cristo, el Mesías prometido y enviado por Dios. La oposición de los judíos, especialmente de los helenistas, debió haber ido en aumento a medida que pasaban los días. El odio religioso asentado en el corazón produce deseos homicidas. Los judíos συνεβουλεύσαντο, *resolvieron*; la idea que expresa el verbo utilizado aquí por Lucas, es la de *reunirse para tomar un acuerdo*. Posiblemente a la predicación de Saulo seguían luego reuniones privadas de los líderes religiosos y de los fanáticos intransigentes, buscando una solución definitiva que acallase la voz de Pablo. Ellos lo conocían como un hombre con carácter firme y sabían que no habría forma de limitar su testimonio, por tanto, tomaron la determinación de matarlo. Para ellos era un enemigo mucho más peligroso que cualquier otro de los cristianos. Se repite nuevamente lo que ha sido una constante en la historia. Cuando el odio religioso satura el corazón, la ira contenida se expresa en la muerte del contrario. Ocurrió con Esteban y ocurrió antes con Jesús. Este problema persiste a lo largo del tiempo y las más graves afrentas hechas a creyentes surgen de sus hermanos cuando se radicalizan por asuntos religiosos. Es interesante notar que los problemas surgidos por la doctrina son siempre más pequeños en consecuencias, que los que nacen de la estructura religiosa cuando se siente atacada y de las formas humanas enseñadas como doctrina. Estos son los motivos que llevan actualmente a algunos a procurar eliminar a los más destacados conocedores de la Palabra, cuando enseñan algo contrario a lo que siempre

se había enseñado. Si bien no se producen literalmente muertes, es decir, no se le quita la vida al adversario, no por eso deja de manifestársele un odio profundo y en la medida de las posibilidades se le marginará del ministerio en el entorno donde puedan influir sus enemigos. La iglesia ha perdido en los últimos años muchos de los mejores hombres, eliminados por la ira bastarda de quienes son incapaces de admitir cualquier idea que no sea la suya propia.

24. Pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

ἐγνώσθη δὲ τῷ Σαύλῳ ἡ ἐπιβουλὴ αὐτῶν. παρετηροῦν
το δὲ

Pero fue conocido - por Saulo la asechanza de ellos. Y vigilaban atentamente

καὶ τὰς πύλας ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ὅπως αὐτὸν ἀνέλωσι
ν·

también las puertas tanto de día como de noche a fin de a él matar.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἐγνώσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γινώσκω, *saber, conocer, entender*, aquí *fue conocido*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σαύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Saulo*, mejor *por Saulo*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιβουλὴ, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *complot, planes, conspiración, asechanza*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*. Una nueva cláusula pone de manifiesto las intenciones de los enemigos de Saulo: παρετηροῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παρατηρέω, *observar, espiar, vigilar*, el verbo está compuesto por παρα intensivo y τηρέω, *vigilar sobre, preservar, guardar*, aquí *vigilaban atentamente, vigilaban de cerca*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πύλας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *puertas*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de día*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; ὅπως, conjunción que equivale a *de modo que, a fin de que, para que*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀνέλωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar*, aquí *matar*.

ἐγνώσθη δὲ τῷ Σαύλῳ ἡ ἐπιβουλὴ αὐτῶν. Los judíos habían tomado consejo para matar a Pablo. Con toda seguridad el complot contra él era celosamente guardado. Pero, lo que los hombres guardan en secreto, Dios saca a luz pública. De alguna manera lo que habían determinado hacer, llegó al conocimiento de Saulo. No sabemos como ocurrió esto, tal vez, el Señor mismo se lo reveló, aunque lo más probable es que desde dentro de la comunidad cristiana de origen judío, hubiese llegado a alguno el conocimiento de las asechanzas preparadas contra Saulo.

παρετηροῦντο δὲ καὶ τὰς πύλας ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ὅπως αὐτὸν ἀνέλωσιν· Para llevar a cabo sus propósitos vigilaban cuidadosamente las puertas de la ciudad, tanto de noche como de día. Lucas es también indefinido en precisar quienes eran los que vigilaban las puertas, día y noche, usando tan solo el verbo unido a la oración anterior por medio de la partícula conjuntiva δὲ. ¿Eran los judíos que habían tramado el complot quienes vigilaban? El versículo siguiente orienta a un testimonio personal de Pablo sobre este incidente: *“En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme”* (2 Co. 11:32). La guardia estaba en manos del gobernador nabateo del rey Aretas. Surge entonces la pregunta de cómo los judíos pudieron persuadir al gobernador nabateo de Damasco para que determinase prender a Pablo. Es muy posible que Saulo, en su tiempo de estancia en Arabia, lugar del reino nabateo, hubiera querido evangelizar a los nabateos, cosa que de algún modo molestó al rey Aretas, que decidido a no tolerar más esto, instruyó a su gobernador en Damasco para que prendiera a Pablo. Otra cuestión a determinar es si Damasco era una ciudad independiente del gobierno romano. Aretas IV, que con toda seguridad es el rey a quien menciona Pablo en su testimonio a los corintios, rey de los nabateos, reinó desde el año 9 a.C, hasta el 40 d.C. Una hija suya estuvo casada con Herodes Antipas, a la que repudió para unirse a la mujer de su hermano, pecado que señala el evangelio (cf. Mt. 14:3). Una acción semejante causó la ira de Aretas, quien tomando como pretexto un incidente fronterizo en Transjordania, declaró la guerra a Herodes, que fue totalmente derrotado. Herodes recurrió a Tiberio, y éste ordenó a Vitelio, legado romano en Siria, que declarase la guerra a Aretas y lo llevase a Roma, vivo o muerto. Cuando los romanos llegaron con sus tropas a Jerusalén, marchando hacia Petra, la capital del reino nabateo, Vitelio recibió la noticia de la muerte de Tiberio ocurrida el 16 de marzo del 37, y detuvo la expedición militar esperando la confirmación del nuevo emperador. Damasco era una ciudad sujeta al dominio romano desde tiempos de Pompeyo, a mediados del s. I a.C. ¿Cómo se explica que un representante del rey Aretas, pudiera actuar en una ciudad bajo dominio romano? Es interesante el párrafo con datos históricos que escribe sobre esto el profesor Lorenzo Turrado, de la Universidad Pontifica de Salamanca:

“Más difícil es explicar el porqué de la presencia de este representante de Aretas en Damasco, ciudad sujeta al dominio romano desde tiempos de Pompeyo, a mediados del siglo I a.C. Algunos creen que se trata simplemente de un delegado o representante de Aretas para defender los intereses de los nabateos residentes en Damasco; pero, en tal caso, ¿cómo sin protesta de las autoridades romas un extraño iba a atribuirse tales poderes, atreviéndose a poner guardia a las puertas de la ciudad? Por eso, juzgamos más probable que en esas fechas Damasco estuviera realmente bajo el poder de Aretas y no bajo las autoridades romanas. De hecho, se han encontrado monedas de Damasco con la

efigie de Augusto (31 a. C., –14 d. C.), de Tiberio (14–37), Nerón (54–68), Vespasiano (69–79), etc., pero no se han encontrado con la efigie de Calígula (37–41) ni de Claudio (41–54). Ello parece ser indicio de que entre los años 37–54 Damasco no estuvo bajo el dominio de los romanos. Lo más probable es que hubiera sido cedida espontáneamente a Aretas por Calígula, precisamente para hacer una política contraria a la de Tiberio, como sabemos que hizo en otros casos. De ser esto así, nos encontramos con un dato importantísimo para la cronología de San Pablo, pues la fuga de Damasco habrá que colocarla entre los años 37 (muerte de Tiberio) al 40 (muerte de Aretas)”⁷.

La vigilancia de los hombres sobre la ciudad y sobre Pablo para darle muerte, no coincidían con los propósitos de Dios para Saulo, por tanto, serán los planes divinos los que se lleven a cabo, contra los de los judíos.

25. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

λαβόντες οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ νυκτὸς διὰ τοῦ τείχους καθῆκαν δὲ

Pero los discípulo de él de noche por el muro bajaron tomando s

αὐτὸν χαλάσαντες ἐν σπυρίδι.

a él descolgando en canasto.

Notas y análisis del texto griego.

El modo en como fue librado Saulo, se detalla con λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir; tomar*, aquí como *tomando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de noche*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; τείχους, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *muro, muralla, valuarte*; καθῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίημι, *bajar*, aquí *bajaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; χαλάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo χαλάω, *echar, descolgar*, aquí *descolgando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σπυρίδι, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *cesta, canasta*.

⁷ Lorenzo Turrado. o.c., pág. 106.

λαβόντες δὲ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ. Saulo en Damasco tenía enemigos, pero también tenía discípulos. Eran los convertidos a Cristo por su ministerio. No eran discípulos de Pablo, sino de Cristo, alcanzados por la predicación de Pablo. Estos son los que van a intervenir para deshacer el complot que había preparado contra él.

νυκτὸς διὰ τοῦ τείχους καθῆκαν αὐτὸν χαλάσαντες ἐν σπυρίδι. Con mucha prudencia, por la noche, tomando un canasto lo hicieron descender por fuera del muro hasta ponerlo en tierra más allá de las puertas vigiladas por los enemigos. Posiblemente lo hicieron descender por una ventana de una casa que estuviese apoyada en el muro de la ciudad (2 Co. 11:33). El apóstol sale de este modo de la ciudad, pero en ella queda consolidada una comunidad cristiana. Es muy probable que el dueño de la casa desde donde hicieron bajar a Pablo, fuese también cristiano, alcanzado para Cristo por su ministerio. Dios cuida y protege a los suyos para llevar a cabo su propósito en ellos. Los propósitos de Dios en relación con su instrumento escogido, no podían ser detenidos por Sus enemigos.

¿Quiénes fueron los discípulos que hicieron descender a Pablo por el muro y lo libraron de sus adversarios? Nada se dice sobre ellos, sin embargo, Dios usó manos anónimas para nosotros, pero conocidas para Él, para ser instrumentos en la realización de su programa y elementos decisivos para preservar la vida del apóstol. Cuantas veces, por nuestra mentalidad humana, estamos dispuestos a ver a los grandes hombres de la historia e ignoramos a quienes, siendo aparentemente muy pequeños, son instrumentos vitales en la vida de los grandes hombres. Siempre ocurre que los que sostienen las cuerdas pasan desapercibidos, pero, en el día de Cristo, recibirán la recompensa que corresponde a su fidelidad y compromiso.

Saulo en Jerusalén (9:26–30)

26. Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

Παραγενόμενος εἰς Ἱερουσαλὴμ ἐπείραζεν κολλᾶσθαι τοῖς
ς δὲ

Y llegando a Jerusalén intentó juntarse a los

μαθηταῖς, καὶ πάντες ἐφοβοῦντ αὐτὸν μὴ πιστεύοντ ὅτι ἐστὶν
ο ες

discípulo y todos tenían a él, no creyendo que es
s, miedo

μαθητῆς.

Discípulo.

Notas y análisis del texto griego.

La llegada a Jerusalén supuso un nuevo contratiempo para Saulo: Παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegando*; δέ, partícula

conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἐπείραζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πειράζω, *tentar, intentar, probar*, aquí *intentó*; κολλᾶσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κολλάω, *adherirse, juntarse, unirse*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *discípulos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo φοβέω, *temer, tener miedo*, aquí *tenían miedo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πιστεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, confiar*, aquí *creyendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; μαθητής, caso nominativo masculino singular del nombre común *discípulo*.

Παραγενόμενος δὲ εἰς Ἱερουσαλὴμ ἐπείραζεν κολλᾶσθαι τοῖς μαθηταῖς. Esta es la primera visita que el apóstol, después de su conversión, hace a Jerusalén y marca el comienzo de la nueva etapa en la vida del apóstol. Si se puso en camino hacia Jerusalén inmediatamente, como es lo más probable, llegó a su destino pocos días después. Saulo había salido de Jerusalén, tiempo atrás, como el perseguidor y regresaba como el llamado por Cristo a un servicio de apostolado. Como perseguidor salió de Jerusalén como del lugar donde había sido crucificado Jesús, volvía a ella como la ciudad del Mesías crucificado y resucitado. Por esta razón tuvo que haber visto a Jerusalén desde una nueva dimensión teológica. Él habla con gran modestia sobre esta primera estancia en Jerusalén como cristiano. Indica los días que permaneció en la ciudad, que fueron quince. Uno de los propósitos en su visita a Jerusalén era ver a Pedro, como él mismo dice; en esa ocasión no vio a ninguno de los otros apóstoles, salvo a Santiago el hermano del Señor (Gá. 1:18–19). Va a visitarlo y conocerlo, no a aprender de él el evangelio que predica, por tanto, viene a su encuentro como apóstol que también ha sido comisionado por Jesús, de manera que está a la altura de Pedro. No pretendía que Cefas confirmara su ministerio apostólico. Va a visitarlo tres años después de su conversión, seguro del propósito que Jesucristo tenía para él. Si permaneció en la ciudad quince días, posiblemente tuvieron varios encuentros entre ellos. No sabemos tampoco cuales fueron los temas de las conversaciones que se habrían producido entre ellos, pero, sin duda, Pedro llegó a la comprensión plena del cambio operado en el que antes era perseguidor de la Iglesia y, por tanto, perseguidor de Jesucristo.

Aunque Pablo asoció su primera visita a Jerusalén para ver a Pedro, también vio allí a Santiago, el hermano del Señor. Las posiciones entre ellos, respecto a modo de comportarse de los cristianos en relación con la Ley, eran distintas, puesto que Santiago estaba tratando esencialmente con judeo- cristianos. No quiere decir que hubiera entre ellos diferencias doctrinales, ni del mensaje a predicar, simplemente había diferencia de formas, unas adaptadas a congregaciones mayoritariamente formadas por judíos convertidos, y otras a las que se formaban en el mundo gentil. Sorprende, sin embargo, que diga que *no vio a*

ningún otro apóstol (Gá. 1:19). Esto genera preguntas: ¿Evitó verlos? ¿Lo evitaron ellos? ¿No estaba ninguno de los otros apóstoles en la ciudad?

La estancia en Jerusalén duraría poco tiempo, sobre quince días. El deseo de todo creyente es reunirse con sus hermanos en la fe. Esa fue la intención de Pablo, ἐπείραζεν κολλᾶσθαι, haciendo todo lo posible por unirse a los cristianos.

καὶ πάντες ἐφοβοῦντο αὐτὸν μὴ πιστεύοντες ὅτι ἐστὶν μαθητής. No fue fácil conseguir sus propósitos, porque todos recelaban de él, aunque habían pasado tres años y la noticia de su conversión había llegado, sin duda, a la iglesia en Jerusalén. Es muy posible que la información que tenían no fuese suficientemente clara, y sospechaban que podía tratarse de un ardid para infiltrarse entre ellos, descubrirlos y perseguirlos. Además, según testimonio del propio Pablo, las iglesias en Judea no lo conocían personalmente (Gá. 1:22). La situación para él en el primer momento en Jerusalén es compleja, situado entre dos mundos, el judaísmo y el cristianismo, en que no es aceptado por ninguno de los dos. No cabe duda que las palabras de Jesús por medio de Ananías, tenían cumplimiento cierto, estaba continuamente rodeado de aflicciones y padecimientos por causa de Cristo.

27. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles y les contó como Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y como en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

Βαρναβᾶς ἐπιλαβόμενος αὐτὸν ἤγαγεν πρὸς τοὺς ἀποστόλους
δὲ

Pero tomando le condujo ante los apóstoles
Bernabé

καὶ διηγήσας αὐτοῖς πῶς ἐν τῇ ὁδῷ εἶδεν τὸν Κύριον καὶ ὅτι
αὐτοῦ

y refirió a ellos cómo en el camino vio al Señor y que

ἐλάλησεν αὐτῷ καὶ πῶς ἐν Δαμασκῷ ἐπαρρησιάζατο ἐν τῷ

habló le, y como en Damasco habló con en el
denuedo

ὀνόματι τοῦ Ἰησοῦ.

nombre - de Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

La actuación de Bernabé a favor de Pablo fue decisiva: Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐπιλαβόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *sostener*, *tomar (de la mano)*, *socorrer*, aquí

tomando; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἤγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, dirigirse*, aquí *condujo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *ante*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διηγήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διηγέομαι, *hablar, contar, narrar, referir*, aquí *refirió*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*, puede ser también aquí conjunción; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del sustantivo *camino, senda*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτι, conjunción *que*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habló*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*, puede ser también aquí conjunción; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Δαμασκῷ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; ἐπαρρησιάσατο, tercera persona singular del primer aoristo de indicativo en voz media del verbo παρρησιάζομαι, *hablar con libertad, hablar con denuedo*, aquí *habló con denuedo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*.

Βαρναβᾶς δὲ ἐπιλαβόμενος αὐτὸν ἤγαγεν πρὸς τοὺς ἀποστόλους. Bernabé, al que llamaban *hijo de consolación*, es el instrumento para *consolar* a Pablo y resolver la situación en que se encontraba. Posiblemente fue el único creyente de la iglesia en Jerusalén que estuvo dispuesto a escuchar de Pablo el relato de su conversión y sus experiencias desde entonces en el cristianismo. Bernabé era judío helenista, natural de Chipre, por tanto, podía estar en el punto de mira de quienes perseguían a los cristianos desde la muerte de Esteban. Pero, era un hombre bueno, lleno de fe y de Espíritu, dispuesto, por tanto, a atender a quien tenía necesidad de ayuda. Este encuentro con Bernabé, tal vez el primero, trajo como consecuencia la simpatía y comunión entre ellos, siendo colaboradores después en Antioquía y compañeros en el primer viaje misionero desde aquella ciudad; una amistad que, a pesar de algunas incidencias, se mantendría en el tiempo, mencionándolo por nombre en algunos escritos del apóstol (1 Co. 9:6; Col. 4:10). Bernabé introdujo a Pablo ante los apóstoles. Lucas utiliza el plural pero sin referirse al número concreto de ellos, lo que no supone contradicción alguna con lo que Pablo dice al escribir a los Gálatas, que sólo estuvo con Pedro, al que tenía intención de visitar en ese viaje a Jerusalén y con Santiago, el hermano del Señor (Gá. 1:18–19).

καὶ διηγῆσατο αὐτοῖς πῶς ἐν τῇ ὁδῷ εἶδεν τὸν Κύριον καὶ ὅτι ἐλάλησεν αὐτῷ καὶ πῶς ἐν Δαμασκῷ ἐπαρρησιάσατο ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ Ἰησοῦ. Bernabé hizo una detallada presentación de Saulo, ante los apóstoles, contándoles del encuentro con Jesús en el camino a Damasco, y del denuedo que tuvo para proclamar ante los judíos quien era Jesús. Les dijo que habló con denuedo en el nombre de Jesús, esto es, con la autoridad y la enseñanza del Señor. Como antes había hecho Ananías en Damasco presentando a Saulo a los creyentes que lo recibieron como un hermano, así Bernabé hace en Jerusalén delante de los apóstoles y, con toda seguridad, de los creyentes que estuvieran presentes en aquella ocasión. Bernabé es un hombre positivo, no recuerda nada del pasado de Saulo, y destaca sólo aquello que le haría grato ante los creyentes.

Del encuentro con Bernabé derivó una gran amistad y comunión en el trabajo en la iglesia. Bernabé era el mayor de los dos. Se había hecho discípulo antes que Pablo. Con éste compartía la condición de judío de la diáspora, en concreto de Chipre. Siendo judío cambió la residencia de Chipre a Jerusalén, del mismo modo que hizo Pablo procedente de Tarso.

28. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor.

καὶ	ἦν	μετ’	αὐτῶν	εἰσπορευόμενος	καὶ	ἐκπορευόμενος	εἰς
Y	estaba	con	ellos	entrando	y	saliendo	en
Ἱερουσαλήμ,	παρρησιαζόμενος	ἐν	τῷ	ὀνόματι	τοῦ	Κυρίου,	
Jerusalén,	hablando con denuedo	en	el	nombre	del	Señor.	

Notas y análisis del texto griego.

La actividad de Pablo en Jerusalén se resume con: καὶ, conjunción copulativa y; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; μετ’ forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰσπορευόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo, εἰσπορεύομαι *entrar*, aquí *entrando*; καὶ ἐκπορευόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *saliendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; παρρησιαζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo παρρησιάζομαι, *hablar con libertad*, *hablar con denuedo*, aquí *hablando con denuedo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

καὶ ἦν μετ’ αὐτῶν εἰσπορευόμενος καὶ ἐκπορευόμενος εἰς Ἱερουσαλήμ. Ya sin recelos, Pablo podía moverse libremente entre los cristianos en Jerusalén. No se dice de qué habló con Pedro, ni cuanto tiempo estuvo dialogando con él. Posiblemente Pablo le contó pormenorizadamente su conversión, la estancia en Arabia, la revelación recibida del Señor y le detalló el evangelio que predicaba, cosa que reiteraría catorce años después en privado a los que, según él, “*tenían cierta reputación el evangelio que predico*” (Gá. 2:2). Por tanto, podía dedicarse a la predicación en la ciudad, como lo hacían los demás apóstoles.

29. Y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle.

Y hablaba y también discutía con los helenistas; pero ellos

traían entre manos matar le.

Siguiendo con el relato, añade: ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablaba*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, aquí hace oficio de conjunción copulativa y; καί, adverbio de modo *también*; συνεζήτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συζητέω, *discutir*, aquí *discutía*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἑλληνιστάς, caso acusativo masculino plural del nombre *helenista*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐπεχείρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιχειρέω, *emprender la tarea*, *planear*, *intentar*, literalmente *traer entre manos*; ἀνελεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar*, *ajusticiar*, *aniquilar*, aquí *matar*; αὐτόν, caso

Ἑλληνας, *griego*, lectura en A, arm, esl.

acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le.

ἐλάλει τε καὶ συνεζήτει πρὸς τοὺς Ἑλληνιστάς. Una de las tareas que Pablo había emprendido en Jerusalén era la de dialogar, o discutir, con los *helenistas*, esto es, judíos de la diáspora. Posiblemente muchos de ellos eran los mismos que habían sido confrontados por Esteban (6:9–10). Ellos habían logrado acabar con la vida de aquel, pero ahora se enfrentaban a otro cristiano que probablemente tenía mayor capacidad teológica. Esteban había sido muerto, pero el testimonio suyo se había vuelto más fuerte en la persona de Pablo.

οἱ δὲ ἐπεχείρουν ἀνελεῖν αὐτόν. La reacción de aquellos fanáticos religiosos fue tratar de acabar con la vida de Pablo, lo mismo que habían hecho con la de Esteban. Pablo había dejado de ser para los judíos helenistas un maestro respetado para convertirse en un traidor a la religión y a las tradiciones. No cabía, pues, otra cosa, para mentes semejantes, que acabar con él.

30. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

ἐπιγινόντες οἱ ἀδελφοὶ κατήγαγον αὐτόν εἰς Καισάρεια καὶ
δὲ
v

Y los hermanos bajaron a él a Cesarea y
conociend
o

ἐξαπέστειλαν αὐτόν εἰς Ταρσόν.

despidieron a él a Tarsis.

Notas y análisis del texto griego.

La situación obligó la salida de Pablo. ἐπιγινόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer*, aquí *conociendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, y *por cierto*, *antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *hermanos*; κατήγαγον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατάγω, *bajar*, *sacar*, aquí *bajaron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; εἰς, preposición propia de acusativo a; Καισάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξαπέστειλαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, verbo compuesto con ἐκ, que expresa la idea de *fuera de*, *ἀπό*, con idea de *lejos*, *aparte*, y στέλλω, *enviar*, *mantener lejos*, aquí toma el verbo el sentido de *enviar*, *despedir*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ταρσόν,

caso acusativo femenino singular del nombre propio *Tarso*.

ἐπιγνόντες δὲ οἱ ἀδελφοὶ κατήγαγον αὐτὸν εἰς Καισάρειαν καὶ ἐξαπέστειλαν αὐτὸν εἰς Ταρσόν. Las noticias circulaban rápidamente en Jerusalén. El número de creyentes era muy grande y las vinculaciones con los no cristianos tenían que ser muchas. El complot contra Pablo fue descubierto a tiempo y la única opción lógica ante aquella situación, para preservar su vida, era hacerlo salir cuanto antes de Jerusalén y enviarlo lejos, donde no fuese fácilmente alcanzado. Por otro lado, era también conveniente su salida, porque como en el caso de Esteban, podía producirse otra nueva persecución contra los creyentes, de modo que lo más conveniente es que Pablo saliera de Jerusalén. Además, Pablo da testimonio más adelante, que estando en aquellos días en el templo, tuvo un éxtasis, en el cual el Señor le dijo: *“Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí”* (22:18). Unidos todos estos condicionantes no cabía otra opción que la salida urgente de la ciudad.

El calificativo que Lucas usa ahora para referirse a los cristianos es el de ἀδελφοὶ, *hermanos*, miembros de la misma familia de Dios. Estos hermanos lo condujeron hasta Cesarea, desde donde viajó hasta Tarso, probablemente por mar. ¿Qué hizo Pablo en Tarso? Lucas no aporta respuesta alguna, pero, conociendo el carácter y la condición de Pablo, puede suponerse, con toda seguridad, que dedicó tiempo a la evangelización. Escribiendo a los gálatas, dice que después de salir de Jerusalén fue a las regiones de Siria y Cilicia (Gá. 1:21). Muy probablemente el ministerio de Pablo en esas regiones trajo como consecuencia la fundación y consolidación de iglesias, de manera que las recomendaciones del Concilio de Jerusalén, fueron dirigidas, entre otras, a los creyentes que vivían en Antioquía, Siria y Cilicia (15:23). Las iglesias de esa área geográfica eran conocidas de él, de modo que al iniciar su segundo viaje misionero visitó las iglesias en Siria y Cilicia (15:41). De todas formas se mencionan dos regiones que tenían como centros Antioquía y Tarso. Durante todo ese tiempo, catorce años, predicó la fe (Gá. 2:1). Tal vez el carácter de Pablo necesitaba un tiempo de reflexión en su ciudad natal de Tarso, antes de ser encomendado al ministerio de evangelización desde Antioquía.

La presencia de las iglesias (9:31)

31. Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

Ἦ μὲν ἐκκλησία καθ’ ὅλης τῆς Ἰουδαίας καὶ Γαλιλαίας καὶ

οὖν¹ ς

A la iglesia por toda - Judea y Galilea y
verdad,
pues,

Σαμαρείας εἶχεν¹ εἰρήνην οἰκοδομουμένη καὶ πορευομένη τῷ

Samaria tenía paz siendo y andando en el
edificada

φόβῳ τοῦ Κυρίου καὶ τῇ παρακλήσει τοῦ Ἁγίου Πνεύματος

temor del Señor y en la consolación del Santo Espíritu

ἐπληθύνετο¹.

¹ ἢ... ἐκκλησία... εἶχεν... οἰκοδομουμένη καὶ πορευομένη... ἐπληθύνετο, según traducción interlineal más arriba; lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, C, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1978, 1981, *l* 1178, *it*^{c, dem, ph, ro, w}, *vg*, *arm*, *eti*, Ps-Dionisio.

αἱ... ἐκκλησίαι... εἶχον... οἰκοδομουόμεναι καὶ πορευοόμεναι... ἐπληθύνοντο; obsérvense especialmente los plurales y las formas verbales; lectura que aparece en 614, 1409, 2344, Biz [L, P] *Lect*, *it*^{ar, g^{ig}}, *sir*^h, *geo*, *esl*, Crisóstomo, Beda¹⁴.

αἱ... ἐκκλησίαι πάσαι... εἶχον... οἰκοδομούμεναι... ἐπληθύνοντο, variante atestiguada en E, *it*^c.

¹ ἢ... ἐκκλησία... εἶχεν... οἰκοδομουμένη καὶ πορευομένη... ἐπληθύνετο, según traducción interlineal más arriba; lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, C, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1978, 1981, *l* 1178, *it*^{c, dem, ph, ro, w}, *vg*, *arm*, *eti*, Ps-Dionisio.

αἱ... ἐκκλησίαι... εἶχον... οἰκοδομουόμεναι καὶ πορευοόμεναι... ἐπληθύνοντο; obsérvense especialmente los plurales y las formas verbales; lectura que aparece en 614, 1409, 2344, Biz [L, P] *Lect*, *it*^{ar, g^{ig}}, *sir*^h, *geo*, *esl*, Crisóstomo, Beda¹⁴.

αἱ... ἐκκλησίαι πάσαι... εἶχον... οἰκοδομούμεναι... ἐπληθύνοντο, variante atestiguada en E, *it*^c.

se aumentaba.

Notas y análisis del texto griego.

Como un resumen general de la situación de la iglesia, escribe: Ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐκκλησία, caso nominativo femenino singular del sustantivo *iglesia*; καθ' forma de la preposición de genitivo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαμαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Samaria*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenía*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *paz*; οἰκοδομουμένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo οἰκοδομέω, *edificar, construir*, aquí *siendo edificada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορευομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύω, *ir, proceder, llevar una vida, andar*, aquí *andando*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *en el*; φόβῳ, caso dativo masculino singular del nombre común, *temor, respeto reverente*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*, como locativo, que pudiera también ser *por la*, como instrumental; παρακλήσει, caso dativo femenino singular del nombre común *consolación, ánimo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; ἐπληθύνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πληθύνω, *aumentar, crecer, difundirse*, aquí *se aumentaba*.

¹ ἡ... ἐκκλησία... εἶχεν... οἰκοδομουμένη καὶ πορευομένη... ἐπληθύνετο, según traducción interlineal más arriba; lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, C, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1978, 1981, *l* 1178, *it*^{c, dem, ph, ro, w}, *vg*, *arm*, *eti*, *Ps-Dionisio*.

αἱ... ἐκκλησίαι... εἶχον... οἰκοδομουμέναι καὶ πορευομέναι... ἐπληθύνοντο; obsérvense especialmente los plurales y las formas verbales; lectura que aparece en 614, 1409, 2344, Biz [L, P] *Lect*, *it*^{ar, g^g}, *sir*^h, *geo*, *esl*, Crisóstomo, Beda¹⁴.

αἱ... ἐκκλησίαι πάσαι... εἶχον... οἰκοδομούμενοι... ἐπληθύνοντο, variante atestiguada en E, *it*^c.

Ἡ μὲν οὖν ἐκκλησία καθ' ὅλης τῆς Ἰουδαίας καὶ Γαλιλαίας καὶ Σαμαρείας. Como final del relato de la conversión de Saulo y de las actividades inmediatamente siguientes del nuevo cristiano, que queda en Tarso después de su salida de Jerusalén, Lucas va a volver al ministerio del apóstol Pedro, pero antes va a cerrar el relato con una visión panorámica de la iglesia.

Algunos códices usan el plural *iglesias*, en lugar del singular, para referirse a las iglesias locales situadas en distintos lugares de Judea, Galilea y Samaria. Sin embargo los más seguros utilizan el singular *iglesia*. Aparentemente esto no tiene importancia, sin embargo, el uso del singular da una idea más completa de la unidad de la Iglesia, que se manifiesta como tal en diferentes lugares. La Iglesia universal, no es la suma de las iglesias locales, sino que éstas *son* la manifestación en el tiempo y espacio de la única Iglesia de Jesucristo. Las iglesias están esparcidas por la tierra, cada una de ellas es *individual*, esto es, puede funcionar individualmente, pero ninguna de ellas es *independiente* de las otras, porque todas son la única Iglesia. Todo grupo de creyentes, estén donde estén, se llamen con distintos nombres, practiquen el culto de diferentes maneras, etc. etc. son la única iglesia de Cristo. Las iglesias locales no son autónomas, ni mucho menos independientes, son individuales e interrelacionadas todas ellas al constituir la única Iglesia. Cualquier deseo humano de presentar grupos independientes, no es otra cosa que el intento de fraccionar el cuerpo de Cristo.

Las iglesias locales se habían establecido en distintos lugares, citando Lucas tres regiones donde había iglesias establecidas: Estaban en Judea, la parte sur y central de Palestina; en Galilea, la parte norte; y en Samaria, el territorio, también al norte Judea, donde moraban los samaritanos, a quienes los judíos no tenían en consideración. La presencia de iglesias en todos estos lugares, pone claramente de manifiesto que el evangelio y la aceptación de todos los cristianos del único Salvador, Jesucristo, había destruido las barreras de separación que antes discriminaban a los hombres. El apóstol Pablo dirá en uno de sus escritos, hablando de los gentiles y de los judíos: *“Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”* (Ef. 2:14–15). La nueva familia de Dios está formada por todos los creyentes sin excepción: *“Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”* (Ef. 2:18–19). Si las barreras nacionales desaparecen, también las divisiones sociales en la Iglesia: *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”* (Gá. 3:28). Por la unidad de la Iglesia había orado el Señor; esa unidad, hecha por el Espíritu Santo, es el ámbito de testimonio ante el mundo para que crea (Jn. 17:21–23). *Hechos* pone de manifiesto en este versículo, la realidad de la unidad de la Iglesia, que se extiende y manifiesta en las iglesias locales en distintos lugares y culturas, pero sigue siendo sólo la única y verdadera Iglesia. Todo intento humano por alterar esta realidad, es abiertamente luchar contra Dios. Las denominaciones, con que se califican a los cristianos en diferentes momentos de la historia, no pueden ser obstáculos a la unidad real de los creyentes. Muchas veces los grupos denominacionales tienen a gala enfatizar aquello que los distingue en relación con los otros

grupos cristianos, haciendo de ello timbre de honor y motivo de segregación de quienes no tienen los mismos énfasis. Otros, tal vez buscando una razón bíblica para distinguirse y separarse de otros, hablan de *los principios* que sustentan su forma de ser. Cuando los *principios* denominacionales coinciden con los principios bíblicos, deben ser mantenidos porque no son del grupo sino de la Palabra, pero, cuando estos no concuerdan plenamente con la Escritura y se convierten en formas y tradiciones que separan, deben ser arrojados fuera de la iglesia para ser sustituidos por los principios bíblicos. Buscar razones para no trabajar juntos en la obra del Señor, para no tener comunión con otros hermanos, en énfasis específicos que tal vez otros no comparten, es desconocer la realidad del pensamiento de Jesús y su deseo expresado al Padre para la Iglesia: “*Que sean uno*”. La unidad de la Iglesia, expresada en los lazos de comunión entre ellas, traen como consecuencia las características que Lucas destaca en el versículo.

εἶχεν εἰρήνην. La Iglesia, *tenía paz*. La paz tenía que ver primeramente con la un período de bonanza en las persecuciones. Si se considera este período entre los años 39–40, cuando Calígula pretendía que se colocase una imagen suya en el templo de Jerusalén, cosa que tenía alterados a los líderes de los judíos, oponiéndose por todos sus medios, por lo que no tenían tiempo para seguir persiguiendo a los cristianos. Un resumen histórico del Dr. Kistemaker puede también servir como base a la paz exterior que gozaban las congregaciones locales establecidas en Judea, Galilea y Samaria:

“Si asumimos que el resumen de Lucas se refiere a los años 36 y 37 d.C. entonces sabemos por el historiador Josefo que esos años fueron marcados por el cambio. Para ilustrar esto, en el año 36 d.C el gobernador romano Vitelio sucedió a Poncio Pliato. Tan pronto como asumió oficialmente el poder, sacó a Caifás del cargo de sumo sacerdote y le dio el puesto a Jonatán. Un año después, Jonatán fue reemplazado por su hermano Teófilo. A diferencia de Pilato, Vitelio promovió el orden y la estabilidad social. Además, en el año 37 d.C. el emperador Tiberio murió y fue reemplazado por Calígula. Ese año, Calígula dio a su amigo Herodes Agripa I la autoridad para gobernar Palestina. Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, gobernó desde el año 37 al 44 d.C. Fue herido por un ángel del Señor y murió comido de gusanos (12:23). Esto hizo que los judíos que estaban empeñados en perseguir a los cristianos desistieran de ello y escucharan a sus nuevos gobernantes. Entonces, la iglesia disfrutó de un período de paz y tranquilidad, y fue fortalecida en la fe. Pero el crecimiento no sólo fue espiritual, sino que también lo fue numérico”⁸.

Pudieran seguir buscándose otros motivos para justificar ese período de paz, pero, no cabe duda, que la paz externa era necesaria para la extensión del evangelio y la consolidación de las iglesias, por lo que el Señor de la Iglesia actuó entonces para que tuviese lugar.

Otro segundo aspecto era el de la paz de relación entre los creyentes. Las diferencias entre los cristianos dentro de las iglesias, van a suceder pronto. Santiago habla de conflictos internos, tensiones sociales y diferencias que generan conflictos (cf. Stg. 2:4, 6, 9, 13; 3:14), que causan inquietud y quitan la paz. La obra del Espíritu Santo en los creyentes era una realidad; las iglesias eran conducidas por Él; una de las manifestaciones del Espíritu es

⁸ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 380.

la paz (Gá. 5:22). La paz interna se unía a la paz externa y la Iglesia tenía paz. La paz interna nada tiene que ver con la paz del entorno. En medio del conflicto más grande y de la opresión más intensa, la Iglesia puede experimentar la paz de Dios, disfrutando de la presencia del Señor y del poder de su Espíritu. Si la paz interna no se experimenta en el tiempo actual, si los conflictos internos se producen y las relaciones intereclesiales están deterioradas, es evidencia de que el Espíritu no está operando en libertad en los cristianos y en la iglesia.

οἰκοδομουμένη καὶ πορευομένη τῷ φόβῳ τοῦ Κυρίου. Un segundo aspecto es que los creyentes vivían vidas piadosas, como literalmente se lee, vivían en *el temor del Señor*. Temor no significa *miedo*, sino respeto reverente. Los cristianos vivían vidas conducidas por el Espíritu, por tanto, su testimonio era ejemplar en la sociedad donde se encontraban. La santidad no es una *opción*, sino la única condición para el cristiano. No significa esto una vida opresiva, sin poder disfrutar de nada que no sea el trabajo en la iglesia local. Jesús, ejemplo de santidad, se integraba en la sociedad y disfrutaba sanamente de lo que era lícito, especialmente de las relaciones sociales de entonces, asistía a la fiesta de una boda, comía con los publicanos y se relacionaba con quienes eran despreciados en la sociedad de entonces por los religiosos de entonces a causa su condición personal. El mandato de vivir vidas en el temor del Señor, está claramente expresado por Pablo: “*Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor*” (Fil. 2:12), quiere decir que la vida de santificación, que es la expresión de la salvación en la vida del cristiano, ha de ser tenida en gran respeto y llevada a cabo conforme a lo que Dios determina. Sin embargo, cuando se trata de alcanzar la santificación por esfuerzo personal, el fracaso se produce inexorablemente. La verdadera piedad, la vida en el temor del Señor, se alcanza en la medida en que el cristiano deja que el Espíritu Santo lo llene en plenitud y actúe en su vida, “*porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*” (Fil. 2:13). Los cristianos de las iglesias a las que Lucas se refiere, vivían bajo la dirección del Espíritu y, conducidos por Él, tenían vidas de testimonio delante de las gentes.

καὶ τῇ παρακλήσει τοῦ Ἁγίου Πνεύματος ἐπληθύνετο. Una tercera característica es que *en la consolación del Santo Espíritu, crecía*. La construcción gramatical permite entender que lo que crecía en ellas era *la consolación del Espíritu*; pero también cabe y, posiblemente, es la forma correcta de entenderlo, que por la consolación del Espíritu, la Iglesia crecía. En todos los lugares las iglesias mostraban un aumento de creyentes que se incorporaban a ellas. Ese no fue un fenómeno único de la iglesia en Jerusalén, a la que el Señor añadía cada día los que iban siendo salvos (2:47). La acción del Espíritu en la iglesia hace que los creyentes crezcan espiritualmente hablando y que se produzca salvación de perdidos. Cuando esto se detiene, es preciso indagar cual es la posición del Espíritu Santo en la iglesia.

La Iglesia experimentaba τῇ παρακλήσει τοῦ Ἁγίου Πνεύματος, *la consolación del Santo Espíritu*. Los primeros cristianos vivían vidas gozosas, disfrutando de la obra del Espíritu que les daba consuelo y aliento. Vivir en el Espíritu no es vivir vidas anodinas y tristes, sino todo lo contrario, vidas de gozo y de satisfacción, lejos de las tradiciones y normas religiosas agobiantes que hacen ingrata la vida cristiana. Habría creyentes con dificultades, con tribulaciones personales, con dificultades sociales y familiares, etc.; a todos ellos el Espíritu daba consuelo y aliento. El Espíritu no fue enviado para descubrir y castigar el pecado de los cristianos, que ya fue cargado en Cristo, sino para hacer lo que el

Dios de la Biblia hace siempre, alentar y consolar. Los primeros cristianos mostraban al mundo el gozo de vivir a Cristo. Las vidas suyas, llenas del Espíritu, eran vidas atractivas que cautivaban a quienes convivían con ellos. Esas vidas eran una continua alabanza a Dios, como el Señor había dicho: “*Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*” (Mt. 5:16). Nótese que las *buenas obras* no son el esfuerzo personal del creyente, sino la acción poderosa del Espíritu obrando en él que lo conduce a caminar en las obras que Dios preparó de antemano para que sea nuestro estilo de vida (Ef. 2:10), en sentido conducirse en las pisadas de Jesús, que “*anduvo haciendo bienes*” (10:38). Esta es la finalidad que Dios tiene con el nuevo nacimiento o la nueva creación en Cristo Jesús. Es preciso entender aquí que Dios no nos salva por obras, como el apóstol enseña antes, pero, nos salva *para* obras. La fe produce obras que ponen de manifiesto la realidad de esa fe. Una fe teórica que no produce efectos es una fe muerta (Stg. 2:17). De modo que como salvos por gracia, mediante la instrumentalidad de la fe, el creyente está en el camino de la vinculación con Cristo, por tanto, en el camino de la ejecución del buen obrar, equivalente a las buenas obras. En unión vital con Cristo, no sólo el creyente está *capacitado* en Él para hacer buenas obras, sino que Jesús se convierte también en el ejemplo a seguir en la senda del bien obrar (1 P. 2:21). Con todo, esas obras no están preparadas de antemano para que las *hagamos*, sino para que *anduviésemos* en ellas. Andar aquí tiene sentido de *estilo de vida*. Las buenas obras, esto es, las *obras auténticas*, son aquellas que Dios ha determinado como tales, en cuya máxima expresión está el *andar* de Jesús. Estando en Cristo como nuevas criaturas (2 Co. 5:17), habiendo sido resucitados en Él, escondiendo Dios nuestra nueva vida con Él en Dios (Col. 3:3), somos de tal manera en Cristo que el camino de la vida cristiana no puede ser otro que el de la reproducción, o conformación a Cristo, en el poder del Espíritu. Ese es el destino final y definitivo que el Padre ha preparado para quienes son una nueva creación en Cristo (Ro. 8:29). La condición para poder llevar a cabo este propósito divino, en el camino de las buenas obras conforme a Jesucristo, no es otro que la vivencia personal de Jesús, esto es, que el Señor se haga vida en la vida del creyente por su Espíritu a fin de alcanzar lo que Pablo expresa como “*para mí el vivir es Cristo*” (Fil. 1:21).

El ministerio de Pedro (9:32–43)

Sanidad de Eneas (9:32–35)

32. Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

Ἐγένετο δὲ	Πέτρον	διερχόμεν ον	διὰ	πάντων	κατελθεῖν	καὶ	πρὸς
Y sucedió	Pedro	pasando	por	todos	bajó	también	a
τοὺς		ἁγίους	τοὺς	κατοικοῦντας	Λύδδα.		
los		santos	-	que residen	en Lida.		

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a relatar hechos de Pedro, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; διερχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *pasando*; διὰ, preposición de genitivo *por*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; κατελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *llegar, bajar*, aquí *bajó*; καί, adverbio de modo *también*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁγίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *santos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, residir*, aquí *que residen*; Λύδδα, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *en Lida*.

Ἐγένετο δὲ Πέτρον διερχόμενον διὰ πάντων. Lucas retorna nuevamente a la persona de Pedro, que había dejado en Jerusalén para introducir el relato sobre la conversión de Saulo. En el ejercicio de su apostolado, visitaba las iglesias para enseñar y confirmar en la fe a los creyentes. No cabe duda que Pedro sentía un afecto pastoral muy especial por el rebaño de Dios. Jesús le había encomendado el pastoreo de sus ovejas (Jn. 21:15–17), y él cumplía la misión que le había sido encomendada visitando los distintos grupos de creyentes en donde se encontraban. En esos viajes misioneros Pedro iba acompañado de su esposa (1 Co. 9:5).

κατελθεῖν καὶ πρὸς τοὺς ἁγίους τοὺς κατοικοῦντας Λύδδα. Entre los lugares visitados estaba Lida, situada en la llanura de Sarón, a unos cincuenta kilómetros al sudoeste de Jerusalén y a quince del Mar Mediterráneo y a unos dieciocho de Jope. Esa ciudad era conocida antiguamente por el nombre de Lod. En ese tiempo era centro de un distrito administrativo de Judea. Felipe había pasado por esos lugares en el camino de Azoto a Cesarea (8:40) y muy probablemente las iglesias de esa área geográfica se deben a su ministerio evangelístico. El propósito de Pedro en este lugar, no era otro que visitar a los ἁγίους, *santos*, título que ya usó antes Lucas para referirse a los cristianos y que ya se ha considerado; visitaba, pues, a los creyentes que residían en Lida.

33. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

εὗρεν δὲ ἐκεῖ ἄνθρωπο τινα ὀνόματι Αἰνέαν ἐξ ἐτῶν ὀκτὼ
v

Y halló allí hombre uno de Eneas, desde años ocho
nombre

κατακείμενον ἐπὶ κραβάττου, ὃς ἦν παραλελυμένος.
ς.

que estaba sobre camilla el cual estaba paralizado.

acostado

Notas y análisis del texto griego.

En la visita, Pedro se encontró con un paralítico: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *halló*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *hombre*; τινα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *por nombre*; Αἰνέαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Eneas*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *años*; ὀκτὼ, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *ocho*; κατακείμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κατακείμαι, *estar acostado*, aquí *que estaba acostado*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; κρᾶβάττου, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *camilla*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *estaba*; παραλελυμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo παραλύω, *paralizar*, aquí *paralizado*.

εἶπεν δὲ ἐκεῖ ἄνθρωπον τινα ὀνόματι Αἰνέαν ἐξ ἐτῶν ὀκτὼ κατακείμενον ἐπὶ κρᾶβάττου, ὃς ἦν παραλελυμένος. En la visita a Lida, los creyentes ponen al apóstol Pedro en contacto con un hombre llamado Eneas. El nombre es de origen griego, por lo que posiblemente, si era cristiano, fuese un judío helenista. No es posible afirmar o negar si era creyente o no, los datos que aporta Lucas no permiten hacer una afirmación definitiva sobre esto, aunque tampoco es importante. El hombre llevaba ocho años encamado a causa de una parálisis, incapaz de moverse y, por tanto, acostado continuamente sobre una camilla, tal vez una simple colchoneta. Es posible que Eneas conociera los milagros de Pedro en Jerusalén y estuviera expectante por su presencia.

34. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ Πέτρος· Αἰνέα, ἰᾶται σε Ἰησοῦς Χριστός·

Y dijo a él - Pedro: Eneas, sana te Jesucristo ;

ἀνάστηθι καὶ στρώσον σεαυτῷ. καὶ εὐθέως ἀνέστη.

levántate y haz la cama para ti mismo. E inmediateamente se levantó.
e

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato sobre Eneas, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *él*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*. Sigue ahora la cláusula con las palabras de Pedro: Αἰνέα, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Eneas*; ἰᾶται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἰάομαι, *curar, sanar*, aquí *sana*; σε, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἀνάστηθι, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa y; στῶσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo (ingresivo) en voz activa del verbo στρώννυμι, *extender, alfombrar, arreglar la camilla*, aquí *haz la cama*; σεαυτῷ, caso dativo masculino de la segunda persona singular del pronombre reflexivo declinado *para ti mismo*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐθέως, adverbio de modo *en seguida*; ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ Πέτρος. El apóstol Pedro va a hablar a Eneas, que sin duda estaba pendiente de lo que Pedro hiciera. Lo que va a decirle son palabras revestidas de la autoridad y del poder de Jesucristo. Tal vez Eneas no esperase tanto como lo que va a oír.

Αἰνέα, ἰᾶται σε Ἰησοῦς Χριστός· ἀνάστηθι καὶ στῶσον σεαυτῷ. Pedro menciona el nombre del parálítico, no puede haber confusión, se dirige sólo a él, llamándole *Eneas*. Las palabras que siguen son dadas con la máxima autoridad, la suprema autoridad de Jesucristo. No es Pedro el que habla por sí mismo, sino como portavoz del Señor glorificado. Es en esa autoridad y poder omnipotente que dice al parálítico *Jesucristo te sana*. Nada podría resistir la autoridad de Jesús, por tanto la sanidad va a producirse de forma inmediata. Junto con la afirmación *Jesucristo te sana*, se le ordena levantarse y hacer la cama. La forma verbal στῶσον, *haz la cama*, pudiera también expresar la idea de *extender el mantel*, lo que significaría en figura, *prepárate algo de comer*. Es una de las formas que muchas veces siguen al milagro de una persona que estaba impedida y debilitada. Con todo, el contexto es más favorable para entender que lo que Pedro le manda es que arregle la cama donde estaban tendido. Hasta ahora habían tenido que hacerlo por él, desde su curación ya podía hacerlo por sí mismo. Quien había estado enfermo por ocho años, recibe la sanidad y la fortaleza para hacer las cosas, como si nunca hubiera estado enfermo. Las palabras de Pedro son un lejano eco a las de la curación del parálítico en el ministerio de Jesús (Mt. 9:6), pero, si Eneas estaba en su casa, no había razón para mandarle tomar la cama e ir a casa, bastaba con que arreglase la cama donde había estado acostado, incluso que guardara la camilla y enrollase el colchón.

καὶ εὐθέως ἀνέστη. De nuevo el adverbio *inmediatamente*, expresa la celeridad con que se produjo el milagro y el resultado del mismo. Inmediatamente, sin ninguna demora, a las palabras siguió el resultado. El que había estado paralizado durante ocho años, se levantó. Su parálisis es restaurada en sanidad plena, nada del tiempo de enfermedad quedaba

afectando su cuerpo. Las fuerzas renovadas le permitían volver a retomar una vida de plena actividad. Jesús, nuevamente, mostraba la realidad, no sólo de su resurrección, sino de la omnipotencia con que está revestido. Había actuado nuevamente como lo seguiría haciendo. El Señor sanaba como lo había hecho durante su ministerio terrenal.

35. Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

καὶ	εἶδαν	αὐτὸν	πάντες	οἱ	κατοικοῦντες	Λύδδα	καὶ	τὸν	Σαρῶνα,
Y	vieron	a él	todos	los	que	en Lida	y	-	en
					habitan				Sarón,
οἵτινες					ἐπέστρεψαν	ἐπὶ τὸν			Κύριον.
los cuales					se convirtieron	al			Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Detallando los resultados del milagro, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἶδαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, forma aorista de ὁράω, aquí como *vieron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *morar, residir, habitar*, aquí *que habitan*; Λύδδα, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *en Lida*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σαρῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *en Sarón*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; ἐπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *convertirse*, aquí *se convirtieron*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

καὶ εἶδαν αὐτὸν πάντες οἱ κατοικοῦντες Λύδδα καὶ τὸν Σαρῶνα, οἵτινες ἐπέστρεψαν ἐπὶ τὸν κύριον. Un hecho semejante no podía pasar desapercibido. El milagro se extendió fuera de la ciudad, por todo el territorio de Sarón, que llegaba desde Jope a Cesarea. Estos a quienes llegó el conocimiento de lo ocurrido con Eneas, fueron impactados por el poder de Dios y creyeron en Jesucristo. El adjetivo indefinido πάντες, *todos*, debe entenderse como utilizado en sentido de *muchos*, quiere decir que muchos, de los que conocieron el milagro fueron salvos, pero, aunque no todos, los que creyeron habían llegado a conocer personalmente el milagro obrado por Jesucristo en el paralítico Eneas. El Espíritu está dejando en el escrito de Lucas, un panorama de crecimiento numérico de la iglesia en todos los lugares a donde el evangelio había llegado. Jesús había dicho que Él edificaría su iglesia

y, a pesar de las dificultades, afectada por las persecuciones, atacada por tantos enemigos, la Iglesia se mantiene y crece porque es una obra de Dios.

Resurrección de Dorcas (9:36–43)

36. Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

Ἐν Ἰόππῃ	δέ	τις	ἦν	μαθήτρια	ὀνόματι	Ταβιθά,	ἥ
Y en Jope		una	había	discípula	por nombre	Tabita	que
διερμηνευομένη		λέγεται	Δορκάς·	αὕτη	ἦν	πλήρης	ἔργων
siendo traducida		se dice	Dorcás;	ésta	estaba	llena	de obras
ἀγαθῶν		καὶ	ἐλεημοσυνῶν		ὧν		ἐποίει.
buenas		y	de limosnas		que		hacía.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a un nuevo relato, escribe: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἰόππῃ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jope*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *había*; μαθήτρια, caso nominativo femenino singular del sustantivo *discípula*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *por nombre*; Ταβιθά, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Tabita*; ἥ, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *que*; διερμηνευομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo διερμηνεύω, *interpretar, traducir*, aquí *que siendo traducida*; λέγεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *se dice*; Δορκάς, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Dorcas*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; πλήρης, caso nominativo femenino singular del adjetivo *llena*; ἔργων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de obras*; ἀγαθῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo calificativo *buenas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλεημοσυνῶν, caso tenitivo femenino plural del sustantivo declinado *de limosnas*; ὧν, caso genitivo femenino plural del pronombre relativo *las cuales, que*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacía*.

Ἐν Ἰόππῃ δέ τις ἦν μαθήτρια ὀνόματι Ταβιθά ἢ διερμηνευομένη λέγεται Δορκάς. En su ministerio apostólico, Pedro llegó a Jope, la moderna Haifa. Una ciudad marítima situada a unos cincuenta y siete kilómetros al noroeste de Jerusalén y a dieciocho de Lida. En la historia antigua, era en Jope en donde se desembarcaba la madera que el rey Salomón traía del Líbano para la construcción del templo de Jerusalén (2 Cr. 2:16). Se menciona también a Jope como el lugar en donde Jonás se embarcó, escapando de la comisión que Dios le había encomendado, para dirigirse a Tarsis (Jon. 1:3). La ciudad fue entregada a los judíos por Julio Cesar, en el s. I y permaneció en esta dependencia hasta la guerra contra Roma entre los años 66–70 d.C. Jope había sido evangelizada por Felipe (8:40). En esa ciudad, posiblemente convertida por el ministerio de Felipe, vivía una mujer llamada Tabita, nombre arameo, a la que Lucas califica como τις μαθήτρια, *una discípula*, es decir, una seguidora de Jesús. Su nombre traducido al griego como Δορκάς, *Dorcas*, tiene el significado de *Gacela*, que en oriente era utilizada para simbolizar la armonía y la belleza. No se dice nada de su familia, por lo que se supone que era una mujer soltera.

αὕτη ἦν πλήρης ἔργων ἀγαθῶν καὶ ἐλεημοσυνῶν ὧν ἐποίει. Se distinguía por la abundancia de buenas obras que habitualmente practicaba y por la generosidad con que daba limosnas. Es una cristiana que trabajaba infatigablemente a favor de los necesitados, a los que estaba entregada para beneficiarlos. Como cristiana había sido instruida en las Escrituras y, sin duda, conocía lo que Dios había establecido como deber hacia los necesitados (Dt. 15:11). Pero también había sido instruido en las enseñanzas del Señor, que recordó a los suyos que a los pobres los tendrían siempre entre ellos para practicar la caridad (Mt. 26:11). Los Doce tenían presente la atención a los pobres, como le recordarían también al apóstol Pablo (Gá. 6:9–10).

37. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala.

ἐγένετο δὲ	ἐν	ταῖς	ἡμέραις	ἐκείναις	ἀσθενήσασα	αὐτὴν
					v	
Y sucedió	en	los	días	aquellos	enfermando	ella
ἀποθανεῖν·	λούσαντες δὲ	ἔθηκαν	αὐτὴν	ἐν	ὑπερώῳ.	
murió;	y lavándola	pusieron	a ella	en	apósito alto.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato sobre Dorcas, añade: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo *días*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ἀσθενήσασα, caso acusativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀσθενέω, *enfermar*, aquí *enfermando*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ἀποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en

voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir, exponerse a la muerte, ser mortal*, aquí como *morir*; λούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λούω, *bañar, lavar*, aquí *lavándola*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *pusieron*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑπερώφ, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *sala del segundo piso, habitación superior, aposento alto*.

ἐγένετο δὲ ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ἀσθενήσασαν αὐτήν ἀποθανεῖν· Mediante un genérico ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις, *en aquellos días*, referido al tiempo del ministerio de Pedro en Lida, ocurre en Jope el incidente de Dorcas. El médico Lucas no da detalles de la enfermedad que le sobrevino, simplemente dice que se enfermó. Aquella enfermedad trajo como desenlace la muerte de ella. Sin duda era una pérdida muy sensible para la iglesia y, sobre todo, para los necesitados a quienes ella atendía con dedicación.

λούσαντες δὲ ἔθηκαν αὐτήν ἐν ὑπερώφ. Siguiendo la costumbre habitual, procedieron a acondicionar el cadáver. Lucas dice que λούσαντες, *lavándola*, o tal vez mejor *tras lavarla*. Esta forma era típica costumbre entre los judíos, antes de ungir la para el enterramiento. La sepultura de los cadáveres en lugares como Palestina, donde el calor es intenso, se hacía el mismo día de ocurrido el fallecimiento o, a lo sumo, el día siguiente. Preparado ya el cadáver de Dorcas, fue puesta en una sala del piso superior. Generalmente este lugar se reservaba para el hospedaje de visitas.

38. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.

ἐγγὺς δὲ οὖσης Λύδδας τῇ Ἰόππῃ οἱ μαθηταὶ ἀκούσαντ ὅτι
εἰς

Y cerca estando de Lida - Jope, los discípulo oyendo que
s

Πέτρος ἐστὶν ἐν αὐτῇ ἀπέστειλ δύο ἄνδρας πρὸς αὐτὸν
αν

Pedro está en ella, enviaron dos hombres a él

παρακαλοῦντε μὴ ὀκνήσης διελθεῖν ἕως ἡμῶν.
ς·

rogando: no tardes pasar hasta nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Conocedores de la presencia de Pedro en Lida, enviaron a llamarlo: ἐγγὺς, preposición de dativo *cerca*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con

sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὔσης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estando*; Λύδδας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Lida*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰόππῃ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jope*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del sustantivo *discípulos*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; ὅτι, conjunción *que*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *está*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar, mandar*, aquí *enviaron*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; παρακαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar*, aquí *rogándole*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὀκνήσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo (ingresivo) en voz activa del verbo ὀκνέω, *tardar, demorar*, aquí *tardes*; διελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo διέρχομαι, *atravesar, traspasar, pasar*, aquí *pasar*, ἕως; preposición de genitivo *hasta*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

ἐγγὺς δὲ οὔσης Λύδδας τῇ Ἰόππῃ οἱ μαθηταὶ ἀκούσαντες ὅτι Πέτρος ἐστὶν ἐν αὐτῇ ἀπέστειλαν δύο ἄνδρας πρὸς αὐτὸν παρακαλοῦντες· μὴ ὀκνήσης διελθεῖν ἕως ἡμῶν. Como se ha dicho antes, la distancia entre Lida y Jope era relativamente corta incluso para los viajes en aquel tiempo. La presencia de Pedro en Lida era conocida de los creyentes en Jope, el milagro de la curación de Eneas debió haber corrido fuera de la ciudad donde se produjo. Sea como fuese, en Jope se sabía de la presencia de Pedro en Lida. A él enviaron a dos hombres para rogarle que viniera cuanto antes. ¿Tenían los de Jope la convicción de que el apóstol podía obrar un milagro de resurrección? ¿Estaba viva pero, tal vez, moribunda Dorcas, cuando enviaron a buscarlo? Cualquier sugerencia no deja de ser mera especulación. Los cristianos conocían los milagros que se produjeron por medio de la intervención de Pedro y sabían que Cristo había concedido que se hicieran señales como las tuyas. Sin embargo los motivos de llamar a Pedro con urgencia son concebibles desde cualquier otra posición. Dorcas había muerto; los necesitados estaban desconsolados y la presencia del apóstol en una situación como aquella era necesaria. Lo que sabemos es que enviaron a buscarlo rogándole que no demorase su venida.

39. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

ἀναστὰς δὲ Πέτρος συνῆλθεν αὐτοῖς· ὃν παραγενόμενον

Y levantándose	Pedro	se reunió	a ellos;	al que	llegando			
Ἀνήγαγον	εἰς τὸ	ὑπερῶν	καὶ	παρέστησαν	αὐτοῖς	πᾶσαι	αἱ	χῆραι
hicieron subir	al	apósito alto	y	se presentaron	a él	todas	las	viudas
κλαίουσαι	καὶ	ἐπιδεικνύμεναι	χιτῶνας	καὶ	ἱμάτια	ὅσα	ἐποίει	μετ’
llorando	y	mostrando	túnicas	y	mantos	los que	hacía	con
αὐτῶν			οὓς		ἢ		Δορκάς.	
ellas			estando		-		Dorcas.	

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la llegada de Pedro, escribe: ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; συνῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνέρχομαι *reunirse*, aquí *se reunió*, en sentido de acompañarlos; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; παραγενόμενον, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar*, aquí *llegando*; ἀνήγαγον, ἀνήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνάγω, *conducir*, *hacer subir*, aquí *hicieron subir*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπερῶν, caso acusativo neutro singular del sustantivo *apósito alto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρέστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, *presentarse*, literalmente *estar en pie*, aquí como *se presentaron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; πᾶσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; χῆραι, caso nominativo femenino plural del sustantivo *viudas*; κλαίουσαι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *llorando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιδεικνύμεναι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐπιδείκνυμι, *mostrar*, aquí *mostrando*; χιτῶνας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *túnicas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del

sustantivo que denota *mantos, vestidos*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, fabricar*, aquí *hacía*; μετ' forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *con*; αὐτῶν, caso genitivo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; οὗσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estando*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Δορκάς, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Dorcas*.

ἀναστὰς δὲ Πέτρος συνῆλθεν αὐτοῖς. Atendiendo al ruego que los dos hermanos, en nombre de los creyentes en Jope, le hicieron, Pedro no dudó en συνῆλθεν αὐτοῖς, *reunirse con ellos*, o *unirse a ellos*, acompañándolos hasta Jope.

ὃν παραγενόμενον ἀνήγαγον εἰς τὸ ὑπερῶον. Nada más llegar, lo hicieron subir al aposento alto, donde habían puesto el cuerpo sin vida de Dorcas.

καὶ παρέστησαν αὐτῇ πᾶσαι αἱ χῆραι κλαίουσαι καὶ ἐπιδεικνύμεναι χιτῶνας καὶ ἱμάτια ὅσα ἐποίει μετ' αὐτῶν οὗσα ἡ Δορκάς. Un buen número de viudas acompañaban los restos de aquella mujer que se había entregado a la beneficencia. La presencia de Pedro fue recibida por aquellas mujeres que lloraban la partida de su amiga, benefactora y hermana, mostrándole los trabajos de confección de ropas que hacía con ellas. Es posible que muchas de las viudas vistieran alguna ropa de la que Dorcas había hecho para ellas. Muchas de aquellas mujeres dependían especialmente de ella. De manera que sin ella estaban abocadas a una situación de miseria, como ocurría en aquellos tiempos con viudas que no tenían familia. La situación no podía ser más tensa, con los lamentos de todas aquellas mujeres.

40. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

ἐκβαλὼν ἔξω πάντας ὃ Πέτρος καὶ θεῖς τὰ γόνατα δὲ

Y afuera a todos - Pedro y doblando las rodillas haciendo salir

Προσηύξατο καὶ ἐπιστρέψας πρὸς τὸ σῶμα εἶπεν· Ταβιθά,

oró y volviéndose al cuerpo dijo: Tabita,

ἀνάστηθι. ἡ δὲ ἤνοιξεν τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῆς, καὶ ἰδοῦσα τὸν

levántate. Y ella abrió los ojos de ella, y viendo -

Πέτρον ἀνεκάθισεν.

a Pedro se incorporó.

Notas y análisis del texto griego.

La intervención de Pedro se describe con: ἐκβαλὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐβάλλω, *expulsar, echar, quitar, hacer salir*, aquí *haciendo salir*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar, doblar*, aquí *doblando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; γόνατα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *rodillas*; προσήξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, hacer oración*, aquí *oró*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστρέψας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero del verbo ἐπιστρέφω, *volverse*, aquí *volviéndose*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *cuerpo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; Ταβιθά, caso vocativo femenino singular del nombre propio *Tabita*; ἀνάστηθι, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἤνοιξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *abrió*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *ojos*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, notar, observar*, aquí *viendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἀνεκάθισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνακαθίζω, *incorporarse, sentarse*, aquí *se incorporó*.

ἐκβαλὼν δὲ ἔξω πάντας ὁ Πέτρος. Lo primero que Pedro hizo fue sacar fuera de la habitación a todos. Es interesante notar que el apóstol actúa conforme a su propia determinación, ya que nadie le había pedido que hiciera un milagro. Jesús había concedido a los apóstoles la facultad de hacer milagros en su nombre, incluso resucitar muertos (Mt. 10:8). La misión de los Doce era poner de manifiesto que Jesús, que había muerto y resucitado, actuaba con el mismo poder. En el nombre del Señor los apóstoles sanan enfermos y resucitan muertos. El apóstol Pedro está actuando de una forma semejante a la que el Señor utilizó en la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:40).

καὶ θεῖς τὰ γόνατα προσήξατο. Pedro necesitaba estar a solas con Jesús. Una vez vacía la sala, θεῖς τὰ γόνατα, *se puso de rodillas*, literalmente *dobló las rodillas*, adoptando una posición de reverente respeto para orar. Pedro estaba expresando en todo sentido la

dependencia del Señor. Él no era nadie para obrar milagros por sí mismo y por su poder, pero lo hacía en el nombre de quien tenía todo el poder en el cielo y en la tierra. Pedro tenía un claro discernimiento de la situación en que se encontraba y sabía que Dorcas era necesaria para seguir adelante con el servicio a los necesitados. Lucas no dice lo que Pedro puso delante de Dios en la oración, pero, podemos inferir que pedía al Señor para resucitar a Dorcas.

καὶ ἐπιστρέψας πρὸς τὸ σῶμα εἶπεν· Ταβιθά, ἀνάστηθι. Hecha la oración Pedro se dirigió πρὸς τὸ σῶμα, *al cuerpo* de Tabita. Debe hacerse notar que no se dirigió a la mujer, sino *al cuerpo* de ella. Esto expresa que verdaderamente había muerto. Los liberales, en su afán de *desmitificar* la Biblia, afirman que aquella mujer no había muerto, sino que estaba en una especie de catalepsia que hacía creer a quienes la veían que estaba muerta, cuando realmente todavía vivía, de modo que en el momento en que Pedro estuvo presente se recuperó de aquella situación. El Espíritu, por medio de Lucas, enfatiza el hecho de que en aquella sala estaba sólo el cuerpo de Dorcas, esto es, estaba verdaderamente muerta. Mediante una frase revestida de autoridad, Pedro manda a Tabita que se levantara. No tocó el cuerpo, ni hizo ninguna acción semejante a la que, en alguna ocasión, profetas de Dios hicieron para resucitar a un muerto (cf. 1 R. 17:19–23; 2 R. 4:32–35). Pedro seguía en todo lo que había visto hacer a Jesús. El mandato a la muerta lo hacía Pedro con la autoridad del Señor, con quien había estado en la oración y de quien recibía poder y autoridad.

ἡ δὲ ἤνοιξεν τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῆς, καὶ ἰδοῦσα τὸν Πέτρον ἀνεκάθισεν. La muerte no tenía ninguna autoridad ante el Autor de la vida. Jesús ordenó por medio de Pedro a la muerta para que volviera a la vida, y con toda naturalidad, se dice simplemente que cuando se pronunciaron las palabras, ella abrió los ojos, vio a Pedro y se incorporó. La situación de muerte se había suspendido por un tiempo. Dorcas estaba nuevamente viva. No sólo había retornado a la vida, sino lo hacía plenamente sana. La enfermedad que había concluido en la muerte de ella, había quedado también resuelta. Era una mujer viva y sana después del milagro.

41. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

δοὺς δὲ αὐτῇ χεῖρα ἀνέστησεν αὐτήν· φωνήσας τοὺς ἁγίους
δὲ

Y dando a ella mano levantó la; y llamando a los santos

καὶ τὰς χήρας παρέστησεν αὐτήν ζῶσαν.

y a las viudas presentó a ella viva.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el mismo relato, añade: δοὺς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del sustantivo *mano*; ἀνέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de

indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar*, aquí *levantó*; αὐτήν, caso dativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; φωνήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo φωνέω, *llamar*, aquí *llamando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἁγίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo articular *santos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; χήρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *viudas*; παρέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, *presentar*, aquí *presentó*; αὐτήν, caso dativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; ζῶσαν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *que vive, viviendo*.

δοὺς δὲ αὐτῇ χεῖρα ἀνέστησεν αὐτήν· Dorcas se había incorporado del lugar donde estaba y Pedro le extendió la mano para que se pusiera en pie. No fue el contacto de la mano del apóstol por lo que se produjo el milagro; ella ya había sido resucitada por la palabra dada, sin duda, en el nombre del Señor. Solo después de su resurrección él le dio la mano para que se levantara.

φωνήσας δὲ τοὺς ἁγίους καὶ τὰς χήρας παρέστησεν αὐτὴν ζῶσαν. Pedro salió del lugar donde había estado en oración y donde Dorcas había sido colocada después de muerta, llamando a todos para que recibiesen nuevamente entre ellos a quien vivía otra vez. Llama la atención la expresión τοὺς ἁγίους καὶ τὰς χήρας, *los santos y las viudas*, ya que es evidente que las viudas tenían que contarse entre los santos. Posiblemente son mencionadas aparte porque habían mostrado antes su tristeza, expresada en lágrimas y en añoranza por la muerte de Dorcas, de modo que ellas tenían un doble motivo de gozo: se había producido un milagro y habían recuperado a la benefactora que había estado muerta por un tiempo.

42. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

γνωστὸν ἐγένετο καθ' ὅλης τῆς Ἰόππης καὶ ἐπίστευσαν πολλοὶ δὲ

Y notorio se hizo en toda - Jope, y creyeron muchos

ἐπὶ τὸν Κύριον.

en el Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a las consecuencias del milagro, dice: γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *notorio*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *originarse*, *producirse*, *suceder*, *hacerse*, aquí, *se hizo*; καθ' forma de la preposición de genitivo κατὰ, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero,

que equivale a *en*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰόππης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jope*; καί, conjunción copulativa *y*; ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyeron*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

γνωστὸν δὲ ἐγένετο καθ' ὅλης τῆς Ἰόππης. Un hecho semejante no podía pasar desapercibido en Jope, teniendo en cuenta el testimonio de quienes habían estado relacionados con el hecho. La resurrección de Dorcas, corrió por toda la ciudad como un hecho notorio. La gloria del milagro no fue para Pedro, sino para el Señor.

καὶ ἐπίστευσαν πολλοὶ ἐπὶ τὸν Κύριον. Si el milagro de la sanidad de Eneas en Lida sirvió para que un gran número de personas depositara su fe en Jesucristo, mucho más la resurrección de una muerta trajo como consecuencia que muchos creyeron en el Señor. La iglesia se iba consolidando y el número de creyentes iba en aumento. Desde la primera iglesia en Jerusalén, pasando luego por las de Judea, Galilea y Samaria, el evangelio se extendía por toda la zona costera de Palestina. En los principales núcleos de población había una iglesia establecida y en crecimiento. La *Gran Comisión* establecida por el Señor iba llevándose a cabo, tan sólo faltaba llevar el evangelio hacia occidente, *hasta lo último de la tierra* (1:8). Las personas veían la actividad de Pedro, pero seguían a Jesús.

43. Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Ἐγένετο ἡμέρας ἱκανὰς μεῖναι ἐν Ἰόππῃ παρά τινι Σίμωνι δὲ

Y días bastantes se quedó en Jope con un Simón
aconteció
que

βυρσεῖ.

curtidor.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, hacerse*, aquí, *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *días*; ἱκανὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *considerables, suficientes, bastantes*; μεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo μένω, *quedarse, vivir, habitar, permanecer*, aquí en esa última acepción; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἰόππῃ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jope*; παρά, preposición de dativo *con*; τινι, caso dativo masculino singular del

adjetivo indefinido, *alguien, uno, algún, un*; Σίμωνι, caso dativo masculino singular del nombre propio *Simón*; βυρσεῖ, caso dativo masculino singular del nombre común *curtidor*.

Ἐγένετο δὲ ἡμέρας ἱκανὰς μείναι ἐν Ἰόππῃ παρά τινι Σίμωνι βυρσεῖ. Pedro estuvo muchos días en Jope, la situación de la iglesia allí requería su presencia. Había muchos nuevos convertidos que tenían que ser enseñados en la doctrina, además de aprovechar la puerta abierta para la evangelización, como consecuencia de la resurrección de Tabita.

Durante el tiempo de permanencia en Jope, se hospedaba en casa de un hombre que tenía el mismo nombre del apóstol, *Simón*. Se dice que su oficio era el de βυρσεῖ, *curtidor*. Para toda la sociedad, un curtidor, cuyo oficio ejercía en el lugar donde vivía, no era muy apreciado, el olor a los curtientes y el propio de las pieles sin curtir, no era agradable. Todavía peor para los judíos que entendían que todo contacto con un animal muerto producía una inmundicia legal, por lo que un curtidor no era recibido en la sinagoga. Quien no era aceptado por la sociedad y mucho menos por el judaísmo, recibía acogida en la iglesia. Es casi seguro que este hombre era un creyente de la iglesia en Jope. El hecho de que Pedro se hospedara en casa de un curtidor, pone de manifiesto que habiendo entendido claramente la enseñanza de Jesús sobre la contaminación ritual y la real, no tenía escrúpulo alguno en estar en un lugar reprobable para un judío ortodoxo. Muchos de los prejuicios ceremoniales y tradicionales habían sido superados por el apóstol. El Espíritu estaba preparando a Pedro para la última misión descrita en *Hechos* en relación con la conversión de gentiles. De hospedarse con un curtidor a entrar en casa de un gentil sólo había un paso.

Cabe destacar también aquí, al finalizar el comentario del capítulo, algunos aspectos de lo que se ha considerado ya.

Cristo y los creyentes forman una unidad espiritual. La gran lección que Pablo aprendió en el camino de Damasco es enseñada ampliamente en sus escritos (cf. 1 Co. 10:17; 12:13). Es la gran realidad de la unidad de la Iglesia, que obedece a la petición de Cristo al Padre (Jn. 17:21–23). No cabe duda alguna que cada creyente y cada líder en las iglesias, tiene la obligación espiritual de guardar la doctrina bíblica. Algunos disuelven la unidad de la Iglesia en la fragmentación denominacional en base a una equivocada idea de ortodoxia bíblica. Es más, hay quienes aún dentro de su propio grupo denominacional, fraccionan y dividen, separan y distancian a quienes no entiendan todas las cosas y acepten las formas que ellos sostienen como únicamente válidas. Estos orgullosos de sí mismos, arrogantes en cuanto a sus costumbres y tradiciones, establecidos en el pasado, luchan contra todo cuanto pudiera cambiar las formas y el sistema que ellos han entendido como único y verdadero. Se aferran a lo que llaman *la doctrina*, pero se olvidan que la doctrina bíblica establece un mandamiento que, siendo inspirado es de obligado cumplimiento: “*Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*” (Ef. 4:3). Generalmente el que sostiene como doctrina lo que son formas y costumbres, no duda en fragmentar la unidad, no sólo de la iglesia, sino incluso de la familia, en aras de una pretendida fidelidad a la fe, en una manifiesta carencia de amor cristiano, olvidándose también que lo que distingue a los creyentes no son los distintivos personales, sino el amor (Jn. 13:35). Generalmente quienes viven en la ortodoxia extrema y en el legalismo, generan sufrimiento en otros hermanos, e incluso en su misma familia. Necesariamente todos debemos recordar que lo que se haga a un creyente se está haciendo al Señor. Los sufrimientos de los cristianos están completando

ahora los de Cristo (Col. 1:24). No en el sentido de sufrimientos redentores, ya completados definitivamente en la cruz y, por tanto, irrepetibles, sino en el sentido de los sufrimientos que el *cuerpo* experimenta durante el transcurso del tiempo de la iglesia. Quien ama al Señor tiene que amar también a sus hermanos. Cuando se desprecia, murmura o se rechaza a un hermano, repercute también en Cristo, como Cabeza del cuerpo.

El cambio operado en la vida de un creyente por el nuevo nacimiento, debe ser visible y notorio a todos. Pablo asombraba a los que le conocían antes, viendo el cambio producido en él. El apóstol podía presentar el evangelio como poder de Dios para salvación, porque él era el mejor ejemplo para respaldar el mensaje que predicaba (Ro. 1:16, 17). La realidad de una vida transformada se manifiesta, no tanto en hablar de Cristo, sino más bien en vivir a Cristo (Gá. 2:20). El evangelio pierde impacto cuando las vidas de los creyentes no respaldan el mensaje que proclaman.

Un verdadero creyente procura la comunión con sus hermanos. Nótese que Pablo procuraba unirse a los cristianos en cualquier lugar donde se encontrase, como hizo en Jerusalén. Es necesario entender que en tiempo de los apóstoles, las iglesias no eran idénticas en formas e incluso sistema de gobierno, sin embargo el apóstol no hacía distinciones al entender que todos los cristianos son hermanos, miembros del mismo cuerpo e hijos del mismo Padre celestial. La comunión con los cristianos en condición indispensable para mantener también comunión con Cristo.

El cristiano debe buscar el bien de sus hermanos. Es importante el ejemplo de Bernabé ocupándose de introducir a Pablo en la congregación en Jerusalén. La Escritura manda hacer y buscar el bien ajeno (1 Co. 10:24). Los creyentes necesitan una mano amiga que se extienda a ellos, cuando son rechazados por muchos. El cristiano espiritual es una persona positiva, que no busca los defectos del hermano, sino que lo considera como objeto de amor.

La iglesia poderosa en Espíritu tiene internamente las características que se apuntan en el pasaje para las iglesias de Judea, Galilea y Samaria. Vive en armonía y comunión con las demás iglesias, disfruta de paz interior (Sal. 133), y es edificada por medio del ejercicio de los dones que el Espíritu da a los creyentes (1 P. 4:10), creciendo en el poder del Espíritu.

La iglesia poderosa en el Espíritu tiene creyentes desinteresados hacia ellos mismos, e interesados por las necesidades de los demás. El ejemplo de Dorcas es claro. Lo que pudiera llamarse –entendiendo bien el término- *obra social*, forma parte del resultado del nuevo nacimiento. Especialmente interesante es observar en *Hechos*, que la obra de beneficencia tiene como objetivo primario a los propios hermanos necesitados en las congregaciones. Esto no supone que no haya que atender necesidades de quienes, aún sin ser creyentes, necesita los recursos mínimos para vivir. Dorcas da ejemplo de cómo se podría trabajar hoy en resolver problemas semejantes a los que ella resolvía, con sus propias manos, atendiendo a necesidades concretas. Que el Señor nos ayude a amar como fuimos amados.

CAPÍTULO 10

LOS GENTILES

Introducción

Lucas estuvo tratando hasta ahora de la extensión del evangelio entre judíos, con la entrada de éstos a la Iglesia, desde Pentecostés. También estuvo presente la presentación del evangelio y la conversión a Cristo de los samaritanos (8:4–25), pero estos, aunque enemigos de los judíos, estaban ligados a ellos por ser del mismo origen, y como los judíos se gloriaban en ser seguidores de Moisés y guardadores de los preceptos legales contenidos en el Pentateuco. Nada se habla de gentiles en este tiempo, aunque sin duda alguno habría sido salvo, como ocurrió con el eunuco etíope, si bien este era un prosélito judío. Tal vez el evangelio predicado por Felipe en la zona costera pudiera haber alcanzado a algún gentil, pero son suposiciones que no tienen una base bíblica concreta. Desde ahora en adelante *Hechos*, tendrá como tema principal la evangelización entre los gentiles, para lo que el presente capítulo sirve de preparación al tratar de la conversión del primer grupo genuinamente gentil y su incorporación a la Iglesia.

Es claro que Lucas considera vital en este sentido la conversión de Cornelio, el centurión residente en Cesarea, la gran capital romana de Palestina. Esta es la razón para dedicarle una extensión tan grande, que realmente alcanza desde 10:1 a 11:18. Este hecho histórico no es algo aislado, como una conversión más de las muchas que se mencionan, sino un acontecimiento de alcance universal, que supone la entrada en la Iglesia de los gentiles, como se reconocerá de forma explícita en el concilio de Jerusalén (cf. 15:7, 14). Un tema tan importante como este ha sido, como todo lo principal en la Escritura, cuestionado por la Alta Crítica, que en su afán de negar todo lo posible de la inerrancia bíblica, afirman que el relato es mera invención de los cristianos primitivos y de Lucas para enseñar el universalismo de la Iglesia, apoyándose en la figura del apóstol Pedro.

En el pasaje se aprecia la unidad de todos los cristianos en Cristo, sin distinción de origen, para formar un solo pueblo. Esta verdad era sumamente difícil de asumir por los judíos quienes, a lo largo de siglos, habían llegado a entender, porque así se les enseñaba, que sólo ellos tenían exclusividad en las relaciones con Dios, considerando a los gentiles como *perros*, indignos de ser tenidos en cuenta por Él, de los que debía separarse todo buen judío y no entrar tan siquiera en sus casas. El ciego radicalismo separatista de los judíos tradicionales, especialmente enfático en el círculo fariseo, había sido superado parcialmente por Pedro, que ya se atrevía a posar en casa de un curtidor (9:43), pero no era asumida por él en toda la dimensión espiritual precisa, teniendo en cuenta que Cristo derribó “*la pared intermedia de separación*” entre ambos pueblos (Ef. 2:14). La preparación que tuvo que pasar para comprender esta verdad e identificarse con ella, ocupa la primera parte del capítulo.

El bosquejo analítico para su estudio es el siguiente:

1. La evangelización de los gentiles (10:1–11:30).
 - 1.1. Preparación de Pedro (10:1–22).
 - 1.1.1. La visión de Cornelio (10:1–8).
 - 1.1.2. La visión e instrucción de Pedro (10:9–16).
 - 1.1.3. Los enviados de Cornelio (10:17–22).
 - 1.2. Pedro en Cesarea (10:23–48)
 - 1.2.1. En casa de Cornelio (10:23–33).

- 1.2.2. Predicando el evangelio (10:34–43).
 1.2.3. El Espíritu sobre los gentiles (10:44–48).

La evangelización de los gentiles (10:1–11:30)

Preparación de Pedro (10:1–22)

La visión de Cornelio (10:1–8)

1. Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana.

Ἀνὴρ δέ τις	ἐν	Καίσαρειά	ὀνόματι	Κορνήλιος,	ἐκατοντάρχης	ἐκ
Y un varón	en	Cesarea,	por nombre	Cornelio,	centurión	de
σπείρης		τῆς		καλουμένης	Ἰταλικῆς,	
cohorte		-		que se llama	Itálica.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Καίσαρειά, caso dativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Κορνήλιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cornelio*; ἐκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; σπείρης, caso genitivo femenino singular del sustantivo *cohorte*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; καλουμένης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Ἰταλικῆς, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Itálica*.

Ἀνὴρ δέ τις ἐν Καίσαρειά ὀνόματι Κορνήλιος. Dos nombres propios aparecen en la primera oración del relato de Lucas. En primer lugar se cita a *un varón*, de forma indeterminada como es muy habitual en el relato lucano, a quien se le identifica por su nombre propio, *Cornelio*. Su residencia, debido a su condición militar romana, era Cesarea. Esta ciudad, como se ha considerado antes, fue edificada por Herodes el Grande en honor de Augusto, siendo, en tiempos de los apóstoles, sede del procurador romano. Estaba situada a unos cien kilómetros de Jerusalén, en dirección sudoeste, en la costa mediterránea. No debe confundirse esta Cesarea con otra del mismo nombre, *Cesarea de Filipos*, situada al norte de Galilea, junto al monte Hermón, en donde tuvo lugar el testimonio de los

apóstoles sobre quien era para ellos Jesús (Mt. 16:13–20). Como sede del procurador romano, tenía una guarnición militar.

ἐκατοντάρχης ἐκ σπείρης τῆς καλουμένης Ἰταλικῆς. Cornelio era centurión en la cohorte militar romana conocida por el nombre de *Itálica*. Es sorprendente ver que en algunas versiones se traduce por *Italiana*, cuando en el texto griego es evidente que figura *Itálica*. La cohorte llevaba el nombre de *Itálica*, la ciudad imperial situada al sur de España, concretamente en Santiponce a unos kilómetros de Sevilla. Esta ciudad romana fue fundada en el año 206–205 a.C. sobre el hábitat indígena de Turdetania. Fue la primera ciudad romana fundada en Hispania y también fuera del territorio italiano. Debió ser a final de la última estancia en Hispania de Julio Cesar en el año 45 a.C. que recibió el status jurídico de *municipium civium Romanorum*, alcanzando su mayor apogeo en los s. I y II d.C. desde los reinados de los emperadores Trajano y Adriano, nacidos en ella¹. A la cohorte militar, como centurión, pertenecía Cornelio. Una cohorte era una unidad táctica de infantería del ejército romano, estaba formada por unos cuatrocientos ochenta hombres y constituía la décima parte de una legión romana. A su vez la cohorte estaba formada por tres *manípulos* de ciento sesenta soldados, y cada manípulo compuesto por dos centurias de ochenta hombres. Al frente de una de estas centurias estaba Cornelio.

2. Piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

εὐσεβῆς καὶ φοβούμενος τὸν Θεὸν σὺν παντὶ τῷ οἴκῳ αὐτοῦ,
vos

Piadoso y temeroso - de Dios, con toda la casa de él,
o

ποιῶν ἐλεημοσύνας πολλὰς τῷ λαῷ καὶ δεόμενος τοῦ Θεοῦ
νας

haciendo limosnas muchas al pueblo y rogando - a Dios

διὰ παντός,

continuamente.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la presentación de Cornelio, añade: εὐσεβῆς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *piadoso*; καὶ, conjunción copulativa y; φοβούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo φοβέω, *tener miedo, respetar, reverenciar*, aquí *que temía, temeroso*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios, para Dios*, aquí mejor *de Dios*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*;

¹ Ver Excursus I. Itálica y Cesarea.

τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ποιῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *que hace, haciendo*; ἐλεημοσύνας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *limosnas*; πολλὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *muchas*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δεόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo δέομαι, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *rogando*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios, a Dios*; διὰ, preposición de genitivo, *por*; παντός, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*.

εὐσεβῆς καὶ φοβούμενος τὸν Θεὸν σὺν παντὶ τῷ οἴκῳ αὐτοῦ. Cornelio era un gentil, pero tenía dos condiciones personales: era *piadoso* y *temeroso* de Dios. Estos calificativos lo señalan como simpatizante del judaísmo e integrado en él (cf. 13:16, 26, 50), sin haber llegado a la condición de prosélito, al no estar circuncidado (11:3). Algunos sugieren que pudiera haber sido el centurión que asistió a la crucifixión del Señor, pero no hay dato bíblico alguno que avale esto. Durante su estancia en Palestina, Cornelio llegó a conocer la religión judía y aceptaba como único al Dios de Israel. Sin duda era también un asistente asiduo los sábados a la sinagoga. Este mismo sentimiento y forma alcanzaba a *toda su casa*, debiendo entenderse el término no sólo como a su propia familia, sino a los que estaban a su servicio personal.

ποιῶν ἐλεημοσύνας πολλὰς τῷ λαῷ. Como temeroso de Dios daba limosnas a los necesitados del pueblo, tal y como Dios establecía en la Ley.

καὶ δεόμενος τοῦ Θεοῦ διὰ παντός. Además de limosnas practicaba la oración. El texto griego es enfático, *rogaba a Dios por todo*, lo que significa que *oraba continuamente*. Es muy posible que practicase la oración en las tres horas del día en que habitualmente los judíos oraban. Lucas está destacando las condiciones morales y espirituales de Cornelio, como alguien que era reverente a Dios.

3. Este vio claramente en una visión, como a la hora novena de día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

εἶδεν ἐν ὁράματι φανερῶς ὥσει περὶ ὥραν ἐνάτην τῆς ἡμέρας

Vio en visión claramente como alrededor hora novena del día

ἄγγελον τοῦ Θεοῦ εἰσελθόντ_α πρὸς αὐτὸν καὶ εἰπόντα αὐτῷ·

ángel - de Dios entraba a él y que decía le:

Κορνήλιε.

Cornelio.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del relato, añade: εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὁράματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *visión*; φανερώς, adverbio de modo *claramente*; ὥσει, conjunción, compuesta de ὥς εἰ, que equivale a *como sí, como cuando, como, de la misma manera, poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὥς, que es sustituida por ὥσει delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como, así como*; delante de numerales significa *aproximadamente, poco más o menos*; περὶ, preposición de acusativo *alrededor de, cerca de*; ὥραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hora*; ἐνάτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *novena*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *día*; ἄγγελον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ángel*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; εἰσελθόντα, caso acusativo masculino plural, del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *entrar*, aquí como *entró*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰπόντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *que decía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; Κορνήλιε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Cornelio*.

εἶδεν ἐν ὁράματι φανερώς. Éste piadoso varón, tuvo una visión. No fue una visión en sueños imprecisa, sino precisa. Lucas utiliza el adverbio φανερώς, *claramente* al referirse a la visión. Es interesante, como hace notar el Dr. Kistemaker, que a Ananías y a Saulo se les manifestó el Señor para prepararlos para el encuentro personal que tendrían, y de la misma manera se producirán dos visiones, una a Cornelio y otra a Pedro, preparándolos también para un encuentro que se produciría entre ellos². Dios habla a Cornelio por medio de una visión.

ὥσει περὶ ὥραν ἐνάτην τῆς ἡμέρας. La visión tuvo lugar aproximadamente a la hora novena del día, que coincidía con la hora de la oración de la tarde, para los judíos. Es muy posible que Cornelio estuviese también orando a esa hora, al estar identificado con las prácticas y costumbres de los judíos. Esa hora coincidiría hoy con las tres de la tarde.

ἄγγελον τοῦ Θεοῦ εἰσελθόντα πρὸς αὐτὸν καὶ εἰπόντα αὐτῷ· Κορνήλιε. Lucas dice que a esa hora tuvo la visión de un ángel de Dios que entraba a donde él estaba. El término ὁράματι, *visión*, se utiliza en el versículo como descriptivo de la aparición del ángel. Este ángel hablaba con él, llamándole por su nombre propio, *Cornelio*. Teniendo en cuenta que estaba siendo instruido en el judaísmo, también habría recibido enseñanza sobre los

² Simon J. Kistemaker. o.c., pág 395.

ángeles. Con todo, el hecho de la aparición del ángel y de que le llamase por su nombre, para iniciar una breve conversación con él, sería motivo de asombro personal.

4. Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

ὁ δὲ ἀτενίσας αὐτῷ· καὶ ἔμφοβος γενόμενος εἶπεν· τί ἐστίν,

Y él fijando la vista en él y temeroso estando, dijo: ¿Qué es,

Κύριε· εἶπεν δὲ αὐτῷ· αἱ προσευχαῖ σου καὶ αἱ ἐλεημοσύναι

señor? Y dijo le: Las oraciones de ti y las limosnas

σου ἀνέβησαν εἰς μνημόσυνον ἔμπροσθεν τοῦ Θεοῦ.

de ti subieron en memoria delante - de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Cornelio a la presencia del ángel, se describe de la siguiente manera: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀτενίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar atentamente, fijar los ojos en*, aquí *fijando los ojos, fijando la vista*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *en él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔμφοβος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *temeroso*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *estar*, aquí *que estuvo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *es, o hay* a modo de pregunta sobre la razón de la presencia del ángel; κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre común *señor*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; προσευχαί, caso nominativo femenino plural del sustantivo que denota *ruegos, oraciones*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐλεημοσύναι, caso nominativo femenino plural del sustantivo *limosnas*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἀνέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz

activa del verbo ἀναβαίνω, literalmente *subir*, aquí *subieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; μνημόσυνον, caso acusativo neutro singular del sustantivo *recuerdo*, *memoria*; ἔμπροσθεν, preposición de genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*.

ὁ δὲ ἀτενίσας αὐτῷ καὶ ἔμφοβος γενόμενος εἶπεν· τί ἐστίν, κύριε. La presencia del ángel, apareciendo repentinamente en el lugar donde estaba orando, lo llenó de temor. La presencia del mensajero celestial hizo comprender al centurión que estaba ante un hecho sobrenatural que procedía de Dios, a quien estaba orando. La presencia de ángeles habitualmente produce temor en quienes contemplaron su presencia, incluso de personas piadosas, como el caso de Zacarías, el padre de Juan el Bautista, y lo mismo ocurrió con María la que servía en el templo de Jerusalén, a quienes el ángel tuvo que decirles que no tuviesen miedo (Lc. 1:13, 30). Otro ejemplo fue la presencia de ángeles a las mujeres en el día de la resurrección del Señor (cf. Mr. 16:5). No es cosa extraña que Cornelio se sintiera temeroso delante del ángel que le había sido enviado. En medio de su azoramiento formuló una sencilla pregunta τί ἐστίν, κύριε, literalmente *¿Qué hay, señor?* El título de señor, dado al ángel, obedece a un tratamiento respetuoso. Lo considera como alguien mayor que él. Algunas versiones escriben el título con mayúscula, como la pregunta de Cornelio fuese dirigida directamente al Señor que había enviado al ángel. No cabe duda que la pregunta de Cornelio es semejante a la de Saulo, la diferencia es que a Saulo lo rodeó un resplandor de luz que hacía evidente la presencia de Dios, mientras que a Cornelio se le apareció el ángel. Con todo, la opinión de quienes consideran que es una pregunta dirigida al Señor, es también correcta. Así lo entiende el Dr. Kistemaker:

“Pregunta: ‘¿Qué es, Señor?’ Nótese la semejanza en el caso de Pablo y de Cornelio: Jesús llamó a Pablo por nombre en el camino a Damasco, y el ángel se dirigió a Cornelio por nombre en Cesarea; Pablo respondió a Jesús con la expresión Señor (9:5), y Cornelio usó la misma palabra para dirigirse al ángel. El oficial romano sabía que está ante un santo ángel y, por lo tanto, su respuesta es más que una frase de cortesía”³.

εἶπεν δὲ αὐτῷ· αἱ προσευχαί σου καὶ αἱ ἐλεημοσύναι σου ἀνέβησαν εἰς μνημόσυνον ἔμπροσθεν τοῦ Θεοῦ. El ángel respondió a la pregunta de Cornelio diciéndole que sus oraciones y limosnas han ascendido en memoria delante de Dios. Quiere decir que no había sido inútil cuanto estaba haciendo. Que Dios había oído sus oraciones y había tenido en cuenta su piedad a favor de los necesitados. La vida de Cornelio no pasaba desapercibida delante del Señor. El ángel usó una terminología que seguramente Cornelio conocía bien por la instrucción y relación con los judíos. De la misma manera que el humo del sacrificio presentado de adoración delante de Dios en la antigua alianza, *subía* a Su presencia, en sentido de serle acepto, así también las manifestaciones de piedad de Cornelio habían subido a la presencia de Dios.

Con todo, es probable que Cornelio orase también por el cumplimiento de la promesa de salvación que los profetas anunciaban por el Mesías. No sabemos hasta donde conocía el

³ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 396.

ministerio del Señor en la tierra. Posiblemente tenía noticias de Él, que incluiría su muerte en la cruz, aunque no supiera de la realidad de su resurrección. Esta sería la oración que Dios traía a memoria, respondiendo a su petición e indicándole el modo de recibir el evangelio que anunciaba la salvación por fe en Jesús.

5. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

καὶ νῦν πέμψον ἄνδρας εἰς Ἰόππην καὶ μετάπεμψαι Σίμωνα τινα¹

Y ahora envía hombres a Jope y manda a un el
llamar Simón

ὃς ἐπικαλεῖται Πέτρος·

que es llamado Pedro.

Notas y análisis del texto griego.

La respuesta del ángel se traslada con las siguientes palabras: καὶ, conjunción copulativa y; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; πέμψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*, aquí *envía*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *varones, hombres*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰόππην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jope*; καὶ, conjunción copulativa y; μετάπεμψαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar*, aquí *manda llamar*, en sentido de *haz venir*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Simón*; τινα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a un, a uno*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἐπικαλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *llamar*, aquí *es llamado*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*.

καὶ νῦν πέμψον ἄνδρας εἰς Ἰόππην καὶ μετάπεμψαι Σίμωνα τινα ὃς ἐπικαλεῖται Πέτρος. El ángel no anticipó a Cornelio como Dios había provisto respuesta a sus oraciones. Simplemente le indica lo que debía hacer, de modo que aun en esto tendría que ejercer su fe. La instrucción dada parece no tener mucha lógica, al pedirle que envíe hombres a Jope para hacer venir a uno de nombre Simón, que tenía por sobrenombre Pedro. Este era un judío que iba a ser requerido para que viniera a casa de un gentil. ¿No sería más lógico que

¹ τινα, *un uno*, en sentido de *un, tal*, lectura de seguridad mediana, atestiguada en A, B, C, 36, 81, 307, 453, 610m 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, it^{ar, d, ph, ro, w}, vg, sir^{b/mg}, arm^{mss}.

Se omite en Ⲭ, E, Ψ, 33, 181, 614, 1409, 2344, Biz [L, P] *Lect*, it^{e, dem, c, gig, l, p}, vg^{ms}, cop^{sa, meg}, arm^{mss}, eti, geo, esla, Ireneo, Crisóstomo, Beda.

Cornelio fuese a Jope para entrevistarse con Pedro? Esa es la lógica humana pero no el camino divino. Cornelio tenía que manifestar obediencia a lo que Dios determinaba; Pedro tenía que vivir la experiencia de aceptar la igualdad entre judíos y gentiles. El Señor había entregado a Pedro las llaves del reino de los cielos (Mt. 16:19). Cristo había venido a predicar el *evangelio del reino*, quiere decir que de algún modo está encomendando a Pedro la función de la apertura de acceso a ese reino, en alguna manera. En cuanto a la función de abrir, es decir, al uso de las llaves, no cabe duda que se trata de hacer franca la puerta de acceso al reino de los cielos. En ese sentido la dimensión del reino de los cielos, se ajusta a lo que el mismo Señor reveló en las parábolas con las que expresó el *misterio* del reino, que tiene que ver con la Iglesia en la presente dispensación, como expresión espiritual del mismo. Nuestro Señor hizo una promesa personal a Pedro, que luego extenderá al resto de los apóstoles. La promesa y efectividad del uso de las llaves se llevó a cabo plenamente en el ministerio del apóstol Pedro cuando, por la predicación del Evangelio, abrió el acceso al reino de Cristo a los grupos étnicos en el mundo. En Pentecostés predicó el evangelio a los judíos, con el resultado de tres mil salvos que el Señor incorporó a su Iglesia (2:14, 41). En este mismo grupo deben considerarse a los samaritanos, por su vinculación con Israel (8:12, 14), y de la misma forma también al eunuco etíope, que era un prosélito judío (8:26–38). Ahora, por el mismo procedimiento *abriría* la puerta de acceso al reino a los gentiles en casa de Cornelio, que con la conversión de él y varios de su casa, se incorporó el segundo grupo étnico a la Iglesia de Jesucristo.

Cornelio debía enviar *hombres* a Jope, ciudad de la que ya se habló antes, localizada a unos cincuenta y siete kilómetros al noroeste de Jerusalén y a cuarenta y cuatro de Cesarea. Los enviados, personas a su servicio, debían buscar a Simón Pedro e invitarlo para que desde Jope se trasladase a Cesarea para visitarle.

6. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

οὗτος ξενίζεται παρὰ τινι Σίμωνι βυρσεῖ, ὃ ἐστὶν οἰκία παρὰ
 1

Éste se con cierto Simón curtidor el que tiene casa junto
 hospeda

θάλασσαν.

a mar.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ξενίζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ξενίζω, *hospedar*, aquí *se hospeda*; παρὰ, preposición propia de dativo *con*; τινι, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno, cierto*; Σίμωνι, caso dativo masculino singular del nombre propio *Simón*; βυρσεῖ, caso dativo masculino singular del sustantivo *curtidor*; ὃ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *tener*, aquí *tiene*; οἰκία, caso nominativo femenino singular del

sustantivo que denota *casa, morada, residencia*; *παρὰ*, preposición de acusativo *junto*; *θάλασσαν*, caso acusativo femenino singular del sustantivo declinado *a mar*.

οὗτος ξενίζεται παρά τινι Σίμωνι βυρσεῖ, ᾧ ἐστὶν οἰκία παρὰ θάλασσαν. Buscar en Joep, a una persona de nombre Simón, sería una labor sumamente difícil, cuando no imposible. Pero, el ángel da a Cornelio la dirección postal a donde debe dirigirse: Simón Pedro, casa de Simón curtidor, paseo del mar, Joep. No había dificultad alguna para localizarlo. La casa debía estar situada en las afueras de la ciudad. Fuese cual fuese su situación, era fácil encontrarla con los datos suministrados.

Debe notarse que la frase, que aparece en algunas versiones, entre ellas RV60, “*él te dirá lo que es necesario que hagas*”, no aparece en ningún texto griego seguro, ni tan siquiera como alternativa de lectura. De alguna manera se ha introducido en el Receptus y desde él pasó a alguna versión.

7. Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían.

ὥς δὲ	ἀπῆλθεν	ὁ	ἄγγελος	ὁ	λαλῶν	αὐτῷ,	φωνήσα	δύο	τῶν
							ς		
Y	se fue	el	ángel,	el	que	con él,	llamand	a dos	de los
cuando					habla		o		
οἰκετῶν	καὶ	στρατιώτην	εὐσεβῆ	τῶν	προσκαρτερ	αὐτῷ	οὐντων		
criados	y	a soldado	piadoso	de los	que estaba	de él.			
					siempre a				
					disposición				

Notas y análisis del texto griego.

Luego del mensaje del ángel, se describe la reacción de Cornelio: ὥς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *ángel*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λalῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *que habla*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con él*; φωνήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo φωνέω, *llamar*, aquí *llamando*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral ordinal declinado *a dos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; οἰκετῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *siervos, criados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στρατιώτην, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota

soldado; εὐσεβῆ, caso acusativo masculino singular del adjetivo *piadoso*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προσκαρτερούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσκαρτερέω, *permanecer fiel, perseverar, estar siempre a disposición*, aquí *que estaba siempre a disposición*, en ese sentido *que sirve*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ὥς δὲ ἀπῆλθεν ὁ ἄγγελος ὁ λαλῶν αὐτῷ. Una vez dado el mensaje, el ángel desapareció de la presencia de Cornelio, de la misma manera que antes había aparecido. Dios había permitido que el ángel se materializase para hacerse visible o, tal vez mejor, dio al centurión la capacidad de percibir su presencia concediéndole que pudiese ver a un espíritu.

φωνήσας δύο τῶν οἰκετῶν καὶ στρατιώτην εὐσεβῆ τῶν προσκαρτερούντων αὐτῷ. Cornelio no demoró en cumplir lo que el ángel le había indicado. Determinó enviar a Jope, gente de su confianza, para que la misión fuese cumplidamente realizada. Los dos siervos, posiblemente los que mayor confianza le merecían, fueron enviados para este servicio, y con ellos mandó también a un στρατιώτην εὐσεβῆ, *soldado piadoso*, quiere decir que era también como él un creyente en el verdadero Dios, que le adoraba y asistía a la sinagoga para los servicios religiosos y el estudio de la Palabra. Además de ser piadoso era τῶν προσκαρτερούντων αὐτῷ, *fiel* en el servicio, literalmente se lee que estaba siempre *a disposición de él*. El verbo que Lucas utiliza aquí⁴, expresa la idea de *persistir; perseverar en, permanecer firme o fielmente unido a*, de modo que el soldado que envía con sus dos siervos era un hombre fiel, por tanto, de suma confianza.

8. A los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

καὶ ἐξηγησάμενος ἅπαντα αὐτοῖς ἀπέστειλεν αὐτοὺς εἰς τὴν
 vos

Y explicando todo a ellos, envió los a -

Ἰόππην.

Jope.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo este aspecto del relato, escribe:

καὶ, conjunción copulativa y; ἐξηγησάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐξηγέομαι, *contar, referir, explicar*, aquí *explicando*; ἅπαντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todos*, en sentido de contar todos los detalles; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*;

⁴ Griego: προσκαρτερέω.

αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; εἰς, preposición de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰόππην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jope*.

καὶ ἐξηγησάμενος ἅπαντα αὐτοῖς ἀπέστειλεν αὐτοὺς εἰς τὴν Ἰόππην. Cornelio explicó con todo detalle cuanto había ocurrido; las circunstancias en que se produjo la aparición del ángel y las instrucciones que le había dado. Una vez detallado lo ocurrido tenía ya la razón que motivaba el envío de Jope para buscar allí a Simón en casa de otro del mismo nombre, curtidor, que residía cerca del mar. La misión era importante y pesaba sobre los enviados la responsabilidad de llevarla a buen fin.

Los tres salieron hacia Jope. La distancia entre las dos ciudades, siguiendo el camino que corre cerca del Mar Mediterráneo, podría hacerse en unas diez u once horas.

La visión e instrucción de Pedro (10:9–16)

9. Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

Τῇ δὲ ἐπαύριον, ὁδοιποροῦ ἐκείνων καὶ τῇ πόλει ἐγγιζόντων ,

Y al día viajando estos y a la ciudad acercándose,

ἀνέβη Πέτρος ἐπὶ τὸ δῶμα προσεύξα περὶ ὥραν ἕκτην.
σθαι

subió Pedro a la azotea a orar hacia hora novena.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciado un nuevo aspecto del relato, escribe: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; δὲ, δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *día siguiente*; ὁδοιποροῦντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὁδοιπορέω, *ir de camino*, *viajar*, *caminar*, *recorrer*, aquí *viajando*; ἐκείνων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; πόλει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *ciudad*; ἐγγιζόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*, aquí *acercándose*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, *ascender*, aquí como *subió*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *techo*, *azotea*, *terracea*; προσεύξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *hacer oración*, *orar*; περὶ, preposición propia de acusativo *a*; ὥραν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *la*; ἕκτην, caso acusativo femenino singular del número ordinal *sexta*.

caso acusativo femenino singular del nombre común *hora*; ἔκτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *novena*.

Τῇ δὲ ἐπαύριον, ὁδοιπορούντων ἐκείνων καὶ τῇ πόλει ἐγγιζόντων. Como se dijo en la introducción, los judíos tenían mucho reparo en la relación con los gentiles. Pedro, aunque había superado muchas de esas limitaciones, necesitaba una preparación complementaria para asumir la evangelización de los gentiles y la incorporación de éstos, en igualdad de condiciones con los otros grupos de cristianos que habían entrado a formar parte de la Iglesia. Jesús había entregado a Pedro las llaves para abrir el reino de los cielos, mediante la predicación del evangelio, a los diferentes grupos étnicos que se añadían al núcleo primero de cristianos en Jerusalén. Entre ellos estaban también los gentiles, que a partir de ahora formarán parte fundamental de los destinatarios de la evangelización.

Los mensajeros enviados por Cornelio τῇ πόλει ἐγγιζόντων, se iban acercando a la ciudad. El tiempo que quedaba para el encuentro se iba reduciendo. Con toda seguridad, habían aprovechado bien el tiempo, caminando desde Cesarea. Tal vez descansaron durante la noche y comenzaron nuevamente el camino nada más romper el día. El hecho es que estaban cerca ya de Jope, cerca de la hora novena, es decir, al mediodía.

ἀνέβη Πέτρος ἐπὶ τὸ δῶμα προσεύξασθαι περὶ ὥραν ἔκτην. Mientras ellos se acercaban a la ciudad, Pedro, según costumbre judía, subía a la terraza de la casa de Simón el curtidor, para orar. En la azotea de la casa de Acáz, habían sido levantados altares, lugares de culto idolátrico que Josías destruyó (2 R. 23:12); los terrados de las casas servían como santuario dedicado a los ídolos por muchos en Israel (Jer. 19:13; Sof. 1:5). Luego del cautiverio, esos lugares se aprovechaban por algunos, por las condiciones de tranquilidad que ofrecían, para dedicarse a la oración. Esta era además una de las horas del día que los judíos dedicaban para orar.

10. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis.

ἐγένετο δὲ πρόσπεινος καὶ ἤθελεν γεύσασθαι. παρασκευαζόντων δὲ

Y vino a estar hambriento y deseaba comer; y preparando

αὐτῶν ἐγένετο ἐπ' αὐτὸν ἔκστασις

ellos vino a él extasis.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir a estar*, aquí, *vino a estar*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρόσπεινος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *hambriento, con hambre*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiso*; γεύσασθαι, aoristo primero de infinitivo en

voz media del verbo γεύομαι, *comer*; παρασκευαζόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo παρασκευάζω, *preparar*, aquí *preparando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *originarse*, *producirse*, *suceder*, *hacerse*, *venir*; aquí, *vino* o *sobrevino*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por*, *sobre*, *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἔκστασις, caso nominativo femenino singular del nombre común *éxtasis*.

ἐγένετο δὲ πρόσπεινος καὶ ἤθελεν γεύσασθαι. El texto griego enfatiza el hambre que tenía Pedro, literalmente se lee que *vino a estar hambriento*. Cabe preguntarse cual era la razón de esa situación tan repentina. Posiblemente Pedro estuvo ayunando y sentía una urgente necesidad de comer. Como dice gráficamente Kistemaker, *sufre las punzadas el hambre*⁵. Con toda seguridad, Pedro pidió a sus hospedadores que le preparasen algo de comer, mientras él permanecía en el terrado orando.

παρασκευαζόντων δὲ αὐτῶν ἐγένετο ἐπ' αὐτὸν ἔκστασις. Mientras le preparaban la comida, le sobrevino un ἔκστασις, *éxtasis*. Este es un estado espiritual en el que el alma queda embargada plenamente por algo. No quiere decir que Pedro perdiese el control de sus sentidos, sino que entró en una disposición espiritual que le permitía recibir instrucciones directas del Señor que se le revelaba mediante una visión. El Espíritu Santo disponía la atención del apóstol de tal modo que distinguiera claramente lo que se le iba a comunicar tanto por la vía auditiva como por la visual.

11. Y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra.

καὶ θεωρεῖ τὸν οὐρανὸν ἀνεωγμένον καὶ καταβαῖνον σκεῦος τι
v v

Y ve el cielo abierto y que un objeto
desciende

ὥς ὁθόνην μεγάλην τέσσαρσι ἀρχαῖς καθιέμενον ἐπὶ τῆς γῆς,
v ov¹

⁵ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 401.

¹ καὶ καταβαῖνον σκεῦος τι ὥς ὁθόνην μεγάλην τέσσαρσιν ἀρχαῖς καθιέμενον, traducción en el interlineal arriba, lectura de baja seguridad, atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B.

Se omite μεγάλην, *grande*, en C².

καὶ καταβαῖνον σκεῦος τι ὡς ὀθόνην μεγάλην τέσσαρσιν ἀρχαῖς καθιέμενον ἐπὶ τῆς γῆς. Del cielo abierto ve que descende hacia la tierra un objeto con forma de lienzo grande, sujeto por las cuatro puntas. Una especie de mantel colgado desde lo alto. Nada se dice de quienes o como se sujetaba el lienzo, podría suponerse que era ángeles que lo hacían descender, o simplemente observa que descende desde el cielo sin otra cosa. Lo importante de la visión es su procedencia, viene del cielo y no de la tierra, es una revelación de Dios y no de los hombres.

12. En el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

ἐν ᾧ ὑπῆρχε πάντα τὰ τετράπο καὶ ἑρπετὰ τῆς γῆς¹ καὶ

En el que estaban todos los cuadrúpedos y reptiles de la tierra y

πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ.

aves del cielo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *el que*; ὑπῆρχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, aquí *estaban*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; τετράποδα, caso nominativo neutro plural del adjetivo articular *cuadrúpedos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἑρπετὰ, caso nominativo neutro plural del nombre común *reptiles*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πετεινὰ, caso nominativo neutro

¹ τετράποδα καὶ ἑρπετὰ τῆς γῆς, *cuadrúpedos y reptiles de la tierra*, lectura atestiguada en P⁷⁴, A, B, C^{2vid}, 81, 1175, 2344, it^c, dem, gíg, ph, ro, w, vg, co^{bo/pt}, arm, geo, Orígenes^{gr1/2} Jerónimo^{1/3}, Máximo.

τετράποδα καὶ ἑρπετὰ τῆς γῆς καὶ τὰ θηρία, *cuadrúpedos y reptiles de la tierra y fieras*, como se lee en Ψ, 614, 1409, Biz [L, P] *Lect*, sir^h, esl, Crisóstomo.

Se omite τῆς γῆς, *de la tierra*, en l 895.

Se omite ἑρπετὰ τῆς γῆς, *reptiles de la tierra*, en l 921.

τετράποδα καὶ τὰ θηρία καὶ τὰ ἑρπετὰ τὰ ἐπὶ τῆς γῆς, *cuadrúpedos, y las fieras, y los reptiles sobre de la tierra*, lectura en 36, 307, 453, 1678.

Se omite τὰ ἐπὶ, en 33, l 1178.

plural del sustantivo *aves*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*.

ἐν ᾧ ὑπῆρχεν πάντα τὰ τετράποδα καὶ ἑρπετὰ τῆς γῆς καὶ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ. Al descender hasta donde estaba el apóstol, pudo ver el contenido que había en el interior del lienzo; estaba lleno de toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves. No se dice que hubiera peces en el lienzo, pero sí una gran cantidad de animales terrestres. El adjetivo πάντα, *todos*, no indica la totalidad individual absoluta de los animales, sino a todas las variedades o grupos de ellos. Muchos de ellos eran sin duda lo que se conocía como *animales limpios*, esto es, los que no tenían prohibición legal y que podían ser comidos, pero, también había otros que eran legalmente inmundos y que en tiempos de la antigua alianza no se permitía a los judíos comer (cf. Lv. 11; Dt. 14:3–21). Los animales, limpios e inmundos están mezclados en el lienzo.

13. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

καὶ ἐγένετο φωνὴ πρὸς αὐτόν· ἀναστάς Πέτρε, θύσον καὶ φάγε.
,
Y vino voz a él: Levántate Pedro, mata y come.
ndote,

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *originarse*, *producirse*, *suceder*, *hacerse*, *venir* aquí, *vino*; φωνή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *voz*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀναστάς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí *levantándose*; Πέτρε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; θύσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo θύω, *matar*, aquí *mata*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φάγε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí *come*.

καὶ ἐγένετο φωνὴ πρὸς αὐτόν· ἀναστάς, Πέτρε, θύσον καὶ φάγε. Mientras el lienzo, a su altura, le permitía ver el contenido de todo tipo de animales y reptiles, una voz le ordenaba levantarse, tomar de los animales, matar y comer de ellos. Sin duda esto debió haber causado un fuerte impacto en Pedro. Ningún judío comería un animal inmundo e incluso no comería de un animal limpio si estaba en contacto con otro animal inmundo.

14. Entonces Pedro dijo: Señor dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

ὁ δὲ Πέτρος εἶπεν· μηδαμῶς Κύριε, ὅτι οὐδέποτε ἔφαγον πᾶν
ς, ε

- y Pedro dijo: De Señor, porque jamás comí todo
ningún
modo,

κοινὸν καὶ ἀκάθαρτον.

común e inmundo.

Notas y análisis del texto griego.

A la instrucción divina, sigue la respuesta de Pedro: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; μηδαμῶς, adverbio de negación *de ningún modo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐδέποτε, adverbio de tiempo *nunca, jamás*; ἔφαγον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comí*; πᾶν, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*, en sentido de *toda cosa*; κοινὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *común*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκάθαρτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *inmundo*.

ὁ δὲ Πέτρος εἶπεν· μηδαμῶς, Κύριε. La reacción de Pedro fue inmediata, como es habitual en su forma y carácter. El tenía muy en cuenta las prohibiciones legales sobre los alimentos. Sabía también que como judío no debía ir a casa de un gentil porque éstos no guardaban las prohibiciones legales y podían contaminar la comida con alimentos inmundos. Esta vigilancia sobre los alimentos traía una consecuencia directa: el judío se consideraba limpio, porque no se contaminaba con alimentos inmundos, mientras que los gentiles era inmundos por la misma razón. El mandamiento que recibía no podía ser obedecido, porque la conciencia de Pedro estaba condicionada por la enseñanza tradicional judía. Pedro sabía que quien le hablaba era el Señor, pero su tradición le hacía imposible obedecer el mandamiento que recibía. La negativa es enfática, aunque no tajante absolutamente como sería οὐδαμῶς, *de ninguna manera*⁶. Debe tomarse como una forma de negación respetuosa aunque firme.

ὅτι οὐδέποτε ἔφαγον πᾶν κοινὸν καὶ ἀκάθαρτον. La razón es obvia: nunca había comido nada inmundo y no iba a hacerlo tampoco. Pedro dice al Señor, nunca hice tal cosa y no lo voy a hacer ahora. En alguna manera está contestando en la forma que hizo Ezequiel: “Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda” (Ez. 4:14). En el lienzo que descendía desde el cielo había animales tanto limpios como inmundos, la orden divina de matar y comer no hacía distinción entre ellos.

⁶ Esta forma enfática aparece una sola vez en el N. T. (Mt. 2:6).

καὶ φωνὴ πάλιν ἐκ δευτέρου πρὸς αὐτόν· ἃ ὁ Θεὸς

ἐκαθάρισεν,	σὺ	μὴ	κοίνου.
purificó	tú	no	consideres impuro.

A la respuesta de Pedro, sigue la advertencia divina: καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνῇ, caso nominativo femenino singular del sustantivo *voz*; πάλιν, adverbio *otra vez*, *además*, *de nuevo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *por*; δευτέρου, caso genitivo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *segundo*, en sentido de *segunda vez*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ᾧ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐκαθάρισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθαρίζω, *limpiar*, *purificar*, *declarar puro*, aquí *purificó*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κοίνου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo κοινώω, *profanar*, *hacer impuro*, *considerar impuro*, aquí *consideres impuro*.

Pedro había recibido instrucción suficiente sobre esto del mismo Señor Jesús cuando les dijo: “¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos” (Mr. 7:18–19). Los alimentos sanos que entran al organismo por la boca, no contaminan porque no son nocivos a la salud, sino que constituyen el modo de nutrir el cuerpo. Salvo la intemperancia en la comida o bebida con que se manifiesta el pecado de la gula, ningún alimento propio para el consumo humano es contaminante en sí mismo, como enseñaba la teología judía. Jesús enseñó a los apóstoles y especialmente a Pedro que hacía limpios todos los alimentos. Sin embargo, la tradición apegada a la mente y conciencia del apóstol

requería una nueva y enfática enseñanza para que pudiera comprender esa verdad. Dios está advirtiéndole de una seria contradicción, ya que lo que Él había hecho limpio, no podía un hombre llamarle o declararlo como inmundo.

Las leyes que regulaban la alimentación cesaron en el mismo momento que en la Cruz se abolió la barrera de separación entre judíos y gentiles, para que entrasen en la misma relación y posición en la Iglesia. La barrera es derribada por Dios mismo en la obra realizada en la Cruz de Cristo.

16. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

τοῦτο δὲ ἐγένετο ἐπὶ τρίς καὶ εὐθὺς ἀνελήμφθ¹ τὸ σκεῦος

Y esto sucedió por tres veces y seguidam fue el objeto
ente recogido

εἰς τὸν οὐρανόν.

a el cielo.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato del lienzo, escribe: τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐγένετο, *ἐγένετο*, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *originarse*, *producirse*, *suceder*, *venir a estar*, aquí, *sucedió*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; τρίς, adverbio *tres veces*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθὺς, adverbio de modo *seguidamente*; ἀνελήμφθ¹, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀναλαμβάνω, *llevar al cielo*, *llevar en alto*, *recoger*, *hacer subir*, aquí *fue recogido*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σκεῦος, caso nominativo neutro singular del nombre común *objeto*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*.

¹ εὐθὺς ἀνελήμφθ¹, *seguidamente fue recogido*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℞**, A, B, C, E, 81, it^{ar, c, dem, ph, ro, w}, vg, sir^{h/mg}, cop^{bo}, esl.

ἀνελήμφθ¹, *fue recogido*, como se lee en **p**⁴⁵, 36, 307, 453, 610, 1175, 1678, 2344, it^d, sir^p, co^{sa/mss, boms}, arm, geo, Orígenes^{lat}, Constituciones Apostólicas, Ambrosio, Cromatio, Agustín.

πάλιν ἀνελήμφθ¹, *otra vez fue recogido*, lectura en Ψ, 614, 945, 1739, 1891, Biz [L, P], Lect, it^e, sir^h, cop^{sa/mss, meg}, Crisóstomo.

εὐθὺς ἀνελήμφθ¹ πάλιν, *seguidamente fue recogido otra vez*, lectura en 1409.

τοῦτο δὲ ἐγένετο ἐπὶ τρίς. La voz que advertía a Pedro para que no llamase impuro o común a lo que Dios había hecho limpio, se repitió por tres veces. En el contexto expresivo semita, esta era una forma superlativa de expresar la advertencia. Por tres veces la voz divina insistió ante Pedro que se había producido un cambio en la situación y que las leyes que prohibían la participación en alimentos inmundos habían concluido. Por extensión estaba enseñando a Pedro a no llamar inmundo tampoco a quienes no cumplían aquellas obligaciones legales, lo que significa una preparación completa para el ministerio que debía realizar acudiendo al llamado de Cornelio, predicando el evangelio a los gentiles, de modo que creyendo en Cristo entraban también a la única Iglesia que el Señor estaba edificando.

καὶ εὐθὺς ἀνελήμφθη τὸ σκεῦος εἰς τὸν οὐρανόν. Con toda seguridad Pedro había comprendido la lección, de manera que la voz cesa y el lienzo con los animales es recogido arriba, de donde había descendido en la visión. En una magnífica lección el apóstol entendía que los gentiles podían ser salvos sin convertirse en judíos y que unos y otros venían a formar una misma unidad espiritual en Cristo. Las cuestiones legales que producían separaciones habían quedado cumplidas y canceladas por la obra de la Cruz. En cuanto a los alimentos quedaba establecido que todos podían ser usados libremente (Mt. 15:11; Mr. 7:18, 19; Ro. 14:14, 15; 1 Ti. 4:4).

Dios está enseñando que lo importante para Él no son los aspectos externos, sino las realidades espirituales internas. La lección tuvo que ser repetida tres veces debido a lo arraigado de las tradiciones entre los judíos. Los prejuicios sustentados en las tradiciones se repiten en el tiempo. En muchas ocasiones lo que fue enseñado antes a creyentes, generalmente costumbres y formas, se convierte para algunos en una doctrina fundamental, de manera que alcanza un valor tan elevado como cualquier doctrina bíblica, siendo sumamente difícil que quienes las han abrazado, sean capaces de deshacerse de ellas. Las tradiciones humanas incorporadas al pensamiento teológico condicionan de tal manera el pensamiento que entran en conflicto incluso con las verdades de la Palabra, y generan conflictos y divisiones entre los creyentes.

Los enviados de Cornelio (10:17–22)

17. Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

Ὡς δὲ ἐν ἑαυτῷ διηπόρ
ει ὁ Πέτρος τί ἂν εἴη τὸ ὄραμα ὃ

Y en sí estaba - Pedro que - sería la visión que
mientr mismo perplej
as o

εἶδεν, ἰδοὺ οἱ ἄνδρες οἱ ἀπεσταλμ
ένοι ὑπὸ τοῦ Κορνηλί
υ

vio; he aquí los hombres - que por - Cornelio

διερωτήσα ντες	την	οικίαν	τοῦ	Σίμωνος	ἐπέστησαν	ἐπὶ	τὸν
preguntand o	la	casa	-	de Simón	se presentaro n	en	el

pórtico.

Sigue el relato de los enviados por Cornelio: Ὡς, conjunción temporal *cuando, mientras*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; διηπόρει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαπορέω, *no saber que pensar, estar perplejo*, aquí *estaba perplejo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; εἴη, tercera persona singular de presente optativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *sería*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄραμα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *visión*; ὁ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὀράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc., podría traducirse como una expresión de advertencia, ¡*Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *varones, hombres*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπεσταλμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto articular en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *que habían sido enviados*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κορνηλίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cornelio*; διερωτήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo διερωτάω, *inquirir, preguntar*, aquí *preguntando*; τὴν,

caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; ἐπέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, acercarse, hacerse presente*, aquí *se presentaron*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πυλῶνα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pórtico*.

Ὡς δὲ ἐν ἑαυτῷ διηπόρει ὁ Πέτρος τί ἂν εἴη τὸ ὄραμα ὃ εἶδεν. El imperfecto utilizado por Lucas para referirse a la situación en que había quedado Pedro, expresa la idea de estar totalmente confundido, sin saber que entender de la visión que había tenido. El verbo en modo optativo que utiliza también, enfatiza la situación de duda, τί ἂν εἴη τὸ ὄραμα, *qué sería la visión que había visto*. La visión había cesado, pero el motivo y la enseñanza contenida en ella no estaban claros para el apóstol.

ἰδοὺ οἱ ἄνδρες οἱ ἀπεσταλμένοι ὑπὸ τοῦ Κορνηλίου διερωτήσαντες τὴν οἰκίαν τοῦ Σίμωνος ἐπέστησαν ἐπὶ τὸν πυλῶνα. Simultáneamente el relato incorpora nuevamente a los hombres enviados por Cornelio, desde Cesarea, para buscar a Pedro. Estos habían llegado ya a Jope y buscaron, como indica la forma verbal griega, hasta dar con la casa de Simón el curtidor, cerca del mar. La búsqueda consistió en preguntar hasta dar con la casa que buscaban. Sin embargo la dirección, como se consideró antes, era muy precisa, por lo que encontraron la casa que buscaban. Los hombres se detuvieron en el πυλῶνα, *pórtico* de la casa. Era muy habitual entonces que las casas en donde había alguna actividad industrial o comercial, como era el caso de la de Simón, tuvieran un soportal que servía de vestíbulo y de acceso, a ese lugar habían llegado los enviados de Cornelio.

18. Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

καὶ	φωνήσαντ	ἐπυνθάνον	εἰ	Σίμων	ὃ	ἐπικαλούμ	Πέτρος
	εξ	το				ενος	

Y	llamando	preguntaro	si	Simón	el	que se	Pedro
		n				llama	

ἐνθάδε	ξενίζεται.

aquí	se hospeda.

Notas y análisis del texto griego.

Continúa el relato escribiendo, καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo φωνέω, *dar voces, llamar*, aquí *llamando*; ἐπυνθάνοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πυνθάνομαι, *preguntar*, aquí *preguntaron*; εἰ, conjunción condicional *si*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ὃ, caso nominativo masculino singular del artículo

determinado *el*; ἐπικαλούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente articular en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *llamar, dar nombre, dar sobrenombre*, aquí, *que se llama*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐνθάδε, adverbio de lugar *aquí*; ξενίζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ξενίζω, *hospedar, aquí se hospeda*.

καὶ φωνήσαντες ἐπυνθάνοντο εἰ Σίμων ὁ ἐπικαλούμενος Πέτρος ἐνθάδε ξενίζεται. Los llegados, parados en el vestíbulo, preguntan al dueño de la casa si en ella se hospeda uno de nombre Simón, por sobrenombre Pedro.

19. Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

Τοῦ	δὲ	Πέτρου	διενθυμο	περὶ	τοῦ	ὁράματος	εἶπεν	αὐτῷ
			υμένου					
-	y	Pedro	recapacit	acerca de	la	visión,	dijo	a él
			ando					
τὸ	Πνεῦμα·	ἰδοὺ	ἄνδρες	τρεῖς ¹	ζητοῦντες	σε,		
el	Espíritu:	He aquí	varones	tres	que buscan	te.		

Notas y análisis del texto griego.

El Espíritu revela la presencia de los emisarios de Cornelio. Τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρου, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; διενθυμουμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διενθυμέομαι, *meditar, recapacitar*, aquí *recapacitando*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὁράματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *visión*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre propio divino

¹ τρεῖς, *tres*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, C, E, 33, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *l* 1178, it^{ar, c, dem, e, gíg, p2, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h/mg}, eti, geo, Dídimo^{dub}, Vigilio.

δύο, *dos*, como se lee en B.

Se omite el número en D, Ψ, 614, Biz [L, P], *l* 597, it^{d, l, p*}, sir^h, esl, Constituciones Apostólicas, Crisóstomo, Ambrosio, Agustín, Speculum, Casiodoro.

Espíritu; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, etc.*, podría traducirse como una expresión de advertencia, ¡*Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἄνδρες, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *varones, hombres*; τρεῖς, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ζητοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *que buscan*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado a *ti, te*.

Τοῦ δὲ Πέτρου διενθυμουμένου περὶ τοῦ ὁράματος. La visión había impactado profundamente a Pedro. Se quedó en la azotea reflexionando sobre el significado y alcance de la lección que Dios le había dado en ella. Le estaba dando vueltas en su mente para encontrar el sentido de todo aquello.

εἶπεν αὐτῷ τὸ πνεῦμα· ἰδοὺ ἄνδρες τρεῖς ζητοῦντες σε. El Espíritu de Dios habló a Pedro anunciándole la presencia de los tres hombres enviados por Cornelio para buscarle. Posiblemente la visión y los pensamientos sobre ella, no le dejaron percibir la llamada de aquellos visitantes y la conversación que tuvieron con el dueño de la casa preguntando por él. No le dice quienes son ni porque están allí, simplemente le informa de la presencia de ellos.

20. Levántate, pues, y descende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

ἀλλὰ	ἀναστὰς	κατάβηθι	καὶ	πορεύου	σὺν	αὐτοῖς	μηδὲν
Pero	levantándote	baja	y	ve	con	ellos	tampoco
διακρινόμενος	ὅτι	ἐγὼ	ἀπέσταλκα	αὐτούς.			
dudando	porque	yo	he enviado	los.			

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la revelación del Espíritu a Pedro, añade: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí *levantándote*; κατάβηθι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo κατάβαινω, *descender, bajar*, aquí como *desciende, baja*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *ve*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; μηδὲν, partícula de negación *y no, ni, tampoco*; διακρινόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διακρίνω, *dudar*, aquí *dudando*; ὅτι, conjunción *porque*; ἐγὼ, caso

nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἀπέσταλκα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar, mandar*, aquí *he enviado*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ello, los*.

ἀλλὰ ἀναστὰς κατὰβηθι καὶ πορεύου σὺν αὐτοῖς μηδὲν διακρινόμενος ὅτι ἐγὼ ἀπέσταλκα αὐτούς. Pedro no conocía a aquellos hombres, es más, eran gentiles que venían a buscarlo para llevarlo a casa de otro gentil, cosa nada recomendable para el contexto judío en que vivían. Sin embargo, para disipar toda duda, el Espíritu le comunica que Él mismo los había enviado. Por tanto, no debía dudar en ir con ellos, porque todo aquello era un asunto divino. El Espíritu asumía la responsabilidad en relación con los mensajeros de Cornelio, indicando a Pedro que la visión tenía relación directa con ellos. El Espíritu estaba iniciando la interpretación de la visión que Pedro no entendía. La indicación del Espíritu era concreta: *desciende y vete con ellos sin vacilar*. Dios dio a Pedro tres evidencias para que acudiera sin reservas a cumplir el ministerio en casa de Cornelio: a) La visión; b) La providencia, los hombres venían a buscarlo; 3) La manifestación personal con un Yo enfático: “*No dudes porque Yo los he enviado*”.

21. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

καταβὰς Πέτρος πρὸς τοὺς ἄνδρας εἶπεν· ἰδοὺ ἐγὼ εἰμι ὃν δὲ

Y Pedro a los varones, dijo: Mirad, yo soy el que bajando

ζητεῖτε· τίς ἡ αἰτία δι’ ἣν πάρεστε

buscáis; ¿cual la causa por la que venís?

Notas y análisis del texto griego.

Pedro pregunta a los enviados de Cornelio la razón por la que habían venido: καταβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταβαίνω *bajar, descender*, aquí *descendiendo*; δὲ, δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *varones, hombres*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, etc.*, podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula

demonstrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; ὄν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscáis*; τίς, caso nominativo femenino singular del pronombre interrogativo *qué, cuál*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; αἰτία, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *razón, causa*; δι', δι' forma contracta de la preposición de acusativo *διά, por*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; πάρεστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παρίμι, *venir*, aquí *venís*.

καταβὰς δὲ Πέτρος πρὸς τοὺς ἄνδρας εἶπεν· ἰδοὺ ἐγὼ εἰμι ὃν ζητεῖτε· τίς ἡ αἰτία δι' ἣν πάρεστε. Pedro descende del terrado, tal vez por una escalera exterior, como era habitual en las construcciones de entonces y se presenta a los que venían buscándole. No hay diálogo de los presentes con él, sino que él mismo les informa que era el que venían buscando. Sin duda esto debió producir un impacto en los siervos de Cornelio; aquel hombre sabía que ellos le estaban buscando sin que nadie se lo hubiese dicho. Junto con la presentación va también la pregunta que Pedro les formula, sobre la razón que les motivaba a buscarlo.

22. Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.

οἱ	δὲ	εἶπαν·	Κορνήλιος	ἐκατοντάρ	ἄνθρω	δίκαιος	καὶ
				χης,			
Y	ellos	dijeron:	Cornelio	centurión,	varón	justo	y
φοβούμενο	τὸν	Θεόν,	μαρτυρούμ	ὑπὸ	ὅλου	τοῦ	ἔθνους
ς			ενος τε				
que teme	-	a Dios,	y que se	por	todo	el	pueblo
			testifica				
τῶν	Ἰουδαίων,	ἐχρηματίσθη,	ὑπὸ	ἀγγέλου	ἁγίου	μεταπέμψασ	θαι
de los	Judíos,	fue instruido	por	ángel	santo	mandar	llamar
σε	εἰς	τὸν	οἶκον	αὐτοῦ	καὶ	ἀκοῦσαι	ῥήματα παρὰ σοῦ.
te	a	la	casa	de él	y	oír	palabras de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Los enviados de Cornelio responden a la pregunta de Pedro: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶρω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; Κορνήλιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cornelio*; ἑκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *varón, hombre*; δίκαιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *justo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φοβούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo φοβέω, *temer, respetar, reverenciar*, aquí *que teme*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; μαρτυρούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo μαρτυρέω, *testificar, declarar, dar testimonio*, aquí en construcción personal del verbo como *siendo testificado*, es decir, *de quien se da testimonio, que se testifica*; τε, conjunción *y*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; ὅλου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *todos, entero, completo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔθνους, caso genitivo neutro singular del nombre común *nación, pueblo*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; ἐχρηματίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo χρηματίζω, *avisar, instruir*, aquí *fue instruido*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; ἀγγέλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *ángel*; ἁγίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo calificativo *santo*; μεταπέμψασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa, residencia, lugar donde mora*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *dichos, palabras*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú, ti*.

οἱ δὲ εἶπαν· Κορνήλιος ἑκατοντάρχης, ἀνὴρ δίκαιος καὶ φοβούμενος τὸν Θεόν, Los enviados de Cornelio responden a la pregunta de Pedro sobre cual era la razón de su presencia allí, detallándole la razón, comenzando por la persona que los enviaba. Dan primeramente el nombre, *Cornelio*, y el oficio que tenía como *centurión*. Ambos datos serían suficientes para que un judío ortodoxo no quisiera nada con él. Era un gentil, con los que no debía haber contacto; era también un enemigo del pueblo judío, porque representaba al ejército de ocupación romana sobre Israel. Pero, a lo que podía ser un obstáculo, se añaden datos espirituales de la persona que los enviaba. Eran un varón justo y piadoso. Adoraba al único y verdadero Dios y vivía conforme a los preceptos legales y morales que

μαρτυρούμενος, τε ὑπὸ ὅλου τοῦ ἔθνους τῶν Ἰουδαίων. El segundo informe tiene que ver con la condición moral de Cornelio. Todo el pueblo judío testificaba favorablemente acerca de él. La piedad del centurión no era algo conocido por él solamente, sino por todos los judíos de su entorno que testificaban como verdad aquello que antes le habían dicho sobre su temor a Dios. Por su verdadera piedad gozaba el favor y el respeto de los judíos que vivían en Cesarea.

Pedro en Cesarea (10:23–48)

23. Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joepé.

Invitando a entrar, pues, a ellos hospedó. Y al día siguiente levantándose

συνῆλθον	αὐτῶ.
acompañaron	le.

La división de los versículos no es la más apropiada aquí, de modo que la primera

cláusula corresponde más bien al final del versículo anterior: εἰσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo εἰσκαλέομαι, *invitar a entrar*, aquí *invitando a entrar*; οὖν, conjunción causal *pues*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἐξένισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ξενίζω, *hospedar*, aquí *hospedó*. La segunda cláusula inicia el relato de Pedro en Cesarea: Τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *día siguiente*; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καί, conjunción copulativa *y*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀδελφῶν, caso dativo masculino plural del sustantivo que denota *hermanos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἰόππης, caso genitivo femenino plural del nombre propio *Jope*; συνῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse, vivir juntos, acompañar*, aquí *acompañaron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

εἰσκαλεσάμενος οὖν αὐτοὺς ἐξένισεν. La frase concluye el texto del versículo anterior. Pedro se había presentado como aquel a quien buscaba; entendió la razón por la que habían venido, y se dispuso para acompañarles. El viaje era largo, para aquellos días, y convenía descansar antes de emprender la marcha. Aquellos tres hombres necesitaban un lugar donde descansar hasta entonces, de manera que Pedro los invita a entrar y los hospedó con él, en la casa de Simón el curtidor. Ambos, tanto el apóstol, como el curtidor estaban de acuerdo en hospedarlos. Eran gentiles, de modo que no era propio de judíos recibirlos en casa, sin embargo, la visión que Pedro había tenido, le condicionaba a dejar a un lado prejuicios sociales y hospedar a gentiles, entendiendo que no había diferencias de hombres delante de Dios. Es de suponer que no solo los hospedó, sino que compartió mesa y comida con ellos, aunque el texto de Lucas no lo indique. El tiempo en casa de Simón, discurriría conversando con Pedro, recibiendo enseñanza y comentándole la situación en Cesarea. El apóstol estaba dando los pasos correctos para el acercamiento a los gentiles, superando los obstáculos tradicionales, comenzando por hospedar y agasajar a gentiles, sin embargo, no era tanto problema como el que había de superar cuando él fuese hospedado por gentiles.

Τῇ δὲ ἐπαύριον ἀναστὰς ἐξῆλθεν σὺν αὐτοῖς καὶ τινες τῶν ἀδελφῶν τῶν ἀπὸ Ἰόππης συνῆλθον αὐτῷ. Al día siguiente emprenden el viaje desde Jope a Cesarea. Además de los tres enviados por Cornelio, van también con Pedro seis hermanos de la iglesia en Jope (11:12). ¿Por qué llevó consigo a estos seis? ¿Fue Pedro quien los invitó o se unieron ellos por deseo personal? El apóstol estaba siendo conducido en todo por el Espíritu Santo, y actuaba conforme a Su voluntad. Posiblemente entendió la necesidad de llevar consigo a

judeo-cristianos que pudieran servir de testigos en caso de necesidad, como así iba a ocurrir. En la ley el testimonio válido era por boca de dos o tres testigos, con él había un número suficiente para un testimonio válido delante de judíos. A la segunda cuestión sobre como se unieron, si fueron invitados o lo hicieron ellos mismos, no hay respuesta bíblica, pero, probablemente el apóstol llamó a estos seis para que le acompañaran en el viaje a Cesarea.

24. Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

τῇ δὲ	ἐπαύριον	εἰσῆλθεν ¹	εἰς	τὴν	Καيسάρειαν. ὁ	δὲ	Κορνήλιος	ἦν
Y al	día	entraron	en	-	Cesarea;	y	Cornelio	estaba
	siguiente				-			
προσδοκῶν	αὐτοὺς	συγκαλεσάμενος	τοὺς	συγγενεῖς	αὐτοῦ	καὶ		
esperando	les,	habiendo convocado	a los	parientes	de él	y		
τοὺς			ἀναγκαίους		φίλους.			
a los			íntimos		amigos.			

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo el viaje de Pedro y sus compañeros, escribe: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *día siguiente*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Καισαρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Κορνήλιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cornelio*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; προσδοκῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo προσδοκάω, *aguardar, esperar*, aquí

¹ εἰσῆλθεν, *entró*, lectura atestiguada en B, D, Ψ, 81, 181, 614, *Lect*^{pt}, it^{ar, c, dem, d, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa/ms}, eti.

εἰσῆθον, *entraron*, lectura en p⁷⁴, Ⲭ, A, C, E, 36, 307, 453, 610, 945, 1409, 1678, 1739, 2344, Biz [L, P], *Lect*^{pd DM}, it^{e, gig}, sir^{h/mg}, cop^{sa/ms, bo, meg}, arm, geo, esl, Crisóstomo.

esperando; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; συγκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo συγκαλέω, *convocar, reunir*, aquí *habiendo convocado*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; συγγενεῖς, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *parientes*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀναγκαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *íntimos*; φίλους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *amigos*.

τῇ δὲ ἐπαύριον εἰσῆλθεν εἰς τὴν Καισάρειαν. El grupo de personas, concretamente nueve, que iban con Pedro, salieron de Cesarea y caminaron hasta Jope. La distancia podía cubrirse en unas diez horas. Lucas hace notar que viajaron durante todo el día y llegaron a Cesarea al día siguiente; quiere decir que pasaron la noche en algún lugar del camino.

ὁ δὲ Κορνήλιος ἦν προσδοκῶν αὐτοὺς. La espera de Cornelio debió ser de cuatro días. El primero despachó a sus emisarios para que buscasen a Pedro en Jope. El segundo día llegaron a Jope y se hospedaron con Pedro en casa de Simón el curtidor. El tercero salieron de Jope para Cesarea, haciendo noche en el camino. El cuarto día llegaron a casa de Cornelio. Éste esperaba impaciente o, tal vez mejor, expectante la llegada de Pedro. La forma verbal ἦν προσδοκῶν, *estaba esperando*, es un imperfecto perifrástico en voz activa que denota una espera anhelante. La composición del verbo con δοκέω, *pensar, considerar*, y la preposición πρὸς, *hacia, con relación a*, indica que Cornelio no podía dejar de pensar en la llegada del apóstol. Sin duda ocupó el tiempo en hacer los preparativos necesarios para esa ocasión.

συγκαλεσάμενος τοὺς συγγενεῖς αὐτοῦ καὶ τοὺς ἀναγκαίους φίλους. Posiblemente el centurión llevaba tiempo en la ciudad, de modo que tenía consigo a la familia, tal vez habían venido a vivir con él, y había hecho amigos íntimos allí. La expresión τοὺς ἀναγκαίους φίλους, indica una selección de amigos; allí estaban sólo quienes eran literalmente *amigos indispensables*, de ahí *amigos íntimos*, aquellos amigos de quienes no se podía prescindir. Todos estos estaban esperando con Cornelio la llegada de Pedro.

25. Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró.

Ὡς δὲ ἐγένετο τοῦ εἰσελθεῖν τὸν Πέτρον, συναντήσ αὐτῷ ὁ
ας

Y cuando sucedió el entrar - Pedro, que vino de él -
al
encuentro

Κορνήλιος πεσὼν ἐπὶ τοὺς πόδας προσεκύνησεν .

Cornelio cayendo a los pies, adoró.

Notas y análisis del texto griego.

La esperada llegada de Pedro y sus compañeros, se describe así: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir a estar*, aquí, *sucedió*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *venir a dentro, entrar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; συναντήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo συναντάω, *venir hacia, encontrarse con*, aquí *que vino a encontrarse con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κορνήλιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cornelio*; πεσὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayendo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *pies*; προσεκύνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar, rendir homenaje, postrarse delante de*, aquí *adoró*.

Ὡς δὲ ἐγένετο τοῦ εἰσελθεῖν τὸν Πέτρον, συναντήσας αὐτῷ ὁ Κορνήλιος. A la entrada de Pedro se produce la reacción de Cornelio que salió a recibirlo. La construcción gramatical griega es compleja y más bien parece un hebraísmo que se traslada aquí como una expresión acostumbrada para el escritor. El sujeto del verbo ἐγένετο, *sucedió, ocurrió*, no puede ser otro que el infinitivo articular genitivo τοῦ εἰσελθεῖν, *el entrar*, con el acusativo general τὸν Πέτρον, literalmente *el Pedro*. Para muchos no tiene explicación gramatical posible y la traducción exige acondicionamiento de la expresión. Es muy posible que se trate de una extensión del infinitivo articular condicionado por la influencia del constructor del infinitivo hebreo sin tener en cuenta el caso, para emplearla como nominativo. En el códice Beza, el texto occidental resuelve el problema ampliando el contenido del versículo, en donde se lee: *Y al ir acercándose a Cesarea Pedro, uno de los sirvientes corrió adelante y anunció su llegada. Entonces Cornelio se levanta y salió a su encuentro*. Esto, no solo resuelve el problema gramatical sino también el de la presencia de Cornelio en el momento en que Pedro entró en casa.

πεσὼν ἐπὶ τοὺς πόδας προσεκύνησεν. Otra complicación del versículo tiene que ver con la acción de Cornelio a la entrada del apóstol. Este hombre que como centurión estaba acostumbrado a dar órdenes y ser obedecido, se reviste de humildad para recibir a Pedro. El texto dice que πεσὼν ἐπὶ τοὺς πόδας, *cayendo a los pies*. ¿Qué sentido puede dársele a esta acción? Los gentiles estaban acostumbrados a saludar con una reverente inclinación a quienes consideraban de mayor dignidad. Está claro que Pedro tenía una distinción grande ante Cornelio, puesto que el ángel de Dios le había instruido para enviarlo a buscar y que estuviese dispuesto a oír lo que tenía que decirle. Para Cornelio las palabras que iba a escuchar de Pedro eran palabras enviadas por Dios mismo, de manera que el apóstol revestía para él la condición de mensajero divino, anunciado de antemano (v. 5), merecedor de la mayor pleitesía y respeto. Hasta aquí no representa dificultad alguna entender el sentido del versículo. Sin embargo el problema está en la forma verbal con que termina:

προσεκύνησεν, *adoró, rindió homenaje, se postró delante de él*. ¿Cuál es la acepción que debe dársele al verbo⁷ en esta ocasión? El verbo se traduce mayoritariamente en el Nuevo Testamento por *adorar*; así se usa cuando se hace referencia a Dios o a Jesucristo. Sin embargo, por la reacción de Pedro tal como aparece en el versículo siguiente, él le dio, a la acción de Cornelio, sentido de adoración. Por lo menos consideró el hecho de postrarse a sus pies como algo que no le correspondía y no podía consentir. Cornelio era un hombre piadoso, temeroso de Dios (v. 2, 22), conocedor de la Ley, de manera que sabía la prohibición divina de rendir adoración a quien no sea el único Dios verdadero (cf. Ex. 20:3–5; Dt. 5:7–9), por tanto ¿estaba adorando a Pedro? No puede llegarse a una conclusión definitiva en base al contexto del pasaje, con todo, se debe tener presente que también el apóstol Juan conocía bien todas estas cosas y se inclinó para adorar al ángel que le enseñaba revelaciones celestiales (Ap. 19:10; 22:8–9). Cornelio no creía que Pedro era divino, pero lo consideraría, probablemente, como un representante de Dios, y decide postrarse ante él en actitud de adoración. El encuentro entre ambos hombres, está rodeado de una situación difícil en este sentido.

26. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

ὁ δὲ Πέτρος ἤγειρεν αὐτὸν λέγων· ἀνάστηθι καὶ ἐγὼ αὐτὸς
 ι·

- pero Pedro levantó le, diciendo Levántate también yo mismo
 :

ἄνθρωπος εἰμι.

hombre soy.

Notas y análisis del texto griego.

A la acción de Cornelio, corresponde la reacción de Pedro: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἀνάστηθι, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la primera persona singular del pronombre intensivo *mismo*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *hombre*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*.

⁷ Griego: προσκυνέω.

ὁ δὲ Πέτρος ἤγειρεν αὐτὸν λέγων· ἀνάστηθι· καὶ ἐγὼ αὐτὸς ἄνθρωπος εἰμι. El sentido que Pedro dio al saludo de Cornelio no está revelado en el texto y permite, por tanto, varias posiciones. Pero, fuese cual fuese el sentido que el apóstol le dio, lo evidente es que lo consideró excesivo en cualquier caso. Mediante un enérgico ἀνάστηθι, *levántate*, usando el imperativo del verbo, le hace deponer aquella actitud. Con la expresión siguiente ἐγὼ αὐτὸς ἄνθρωπος εἰμι, *yo mismo soy un hombre*, coloca a Cornelio en el terreno necesario de relación mutua para seguir adelante. No cabe duda que Pedro era un *apóstol* de Jesucristo y que venía a él con la autoridad que esa condición le daba, pero, no existe una jerarquía en la Iglesia a la que haya que someterse como si se tratase de una autoridad en sí misma. En la Iglesia, las autoridades son divinas: Cristo, la Cabeza; el Espíritu Santo, el Vicario de Cristo en la tierra; la Palabra, única norma de fe y conducta. Los hombres en el liderazgo de la iglesia, *ejercen autoridad*, en la medida que apliquen la Escritura, conduzcan la iglesia en el poder del Espíritu y sigan fielmente los pasos de Jesucristo, en el camino marcado por Él, pero, en ningún modo son ellos mismos *autoridades* en la Iglesia a los que haya que obedecer por su condición personal.

Pedro estaba diciendo que él era un hombre normal, al mismo nivel ante Dios que el mismo Cornelio. Es la primera lección teológica que Cornelio recibe en la visita de Pedro: Los cristianos son iguales todos, hermanos unos de los otros, hijos del mismo Padre, miembros de la única familia de Dios, miembros del único cuerpo en Cristo, todos los cristianos somos iguales ante la presencia de Dios.

27. Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

καὶ	συνομιλῶν	αὐτῷ	εἰσῆλθεν	καὶ	εὕρισκει	συνεληλυθότας
Y	conversando	con él,	entró,	y	halla	que se habían reunido

πολλούς,

muchos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato sin interrupción, añade: καὶ, conjunción copulativa y; συνομιλῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συνομιλέω, *conversar*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con él*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; καὶ, conjunción copulativa y; εὕρισκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, *encontrar*, aquí *halla*; συνεληλυθότας, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse*, *vivir juntos*, aquí *que se habían reunido*; πολλούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *muchos*.

καὶ συνομιλῶν αὐτῷ εἰσῆλθεν καὶ εὗρίσκει συνεληλυθότας πολλούς. El distintivo primero del encuentro entre Pedro y Cornelio se establece en el diálogo y la conversación. Después del saludo fluyó de ambos la conversación, como si tanto uno como otro tuvieran mucho de que hablar y quisieran aprovechar el tiempo. Cornelio desearía saber más sobre Pedro, su ministerio y su relación con Cristo y los cristianos; Pedro quería saber más sobre como Cornelio había llegado al conocimiento de Dios y hasta donde conocía la verdad. La conversación no impedía avanzar al interior de la casa. Esta debía ser una edificación al estilo romano, en donde, después de la entrada había una gran sala, a ella condujo Cornelio a Pedro y en ella encontró reunido un grupo de personas. Lucas utiliza el adjetivo πολλούς, que significa *mucho, numeroso, grande*, dando idea de que los congregados no eran pocos. Dios había preparado de antemano a Pedro para que se sintiera cómodo ante una congregación gentil como la que tenía delante, superando todos los obstáculos que tradicionalmente tendría como judío. Estaba en casa de un gentil, y se había reunido con muchos gentiles. Todo esto habría sido insuperable antes para Pedro, pero Dios le había enseñado, en la visión que había recibido, que nadie debe llamar inmundo a quienes Dios busca y ama.

28. Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo.

ἔφη τε πρὸς αὐτούς· ὑμεῖς ἐπίστασθε ὥς ἀθέμιτον ἐστὶν ἀνδρὶ
ε

Y dijo a ellos: Vosotros sabéis como ilícito es a varón

Ἰουδαίῳ κολλᾶσθαι ἢ προσέρχεσθαι ἄλλοφύλῳ· καμοὶ ὁ Θεὸς
θαι .

judío juntarse o acercarse a pero a mí - Dios
extranjero;

ἔδειξεν μηδένα κοινὸν ἢ ἀκάθαρτον λέγειν ἄνθρωπον·

mostró que a común o impuro decir a hombre.
ninguno

Notas y análisis del texto griego.

Siguen las primeras palabras de Pedro a los reunidos: ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; πρὸς, preposición propia de acusativo a; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐπίστασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, entender*, aquí *sabéis*; ὥς, adverbio de modo, *como*; ἀθέμιτον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *ilícito*; ἐστὶν,

tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἀνδρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a varón*; Ἰουδαίῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *judío*; κολλᾶσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κολλάω, *unirse, adherirse, juntarse*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; προσέρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo προσέρχομαι, *acercarse*; ἀλλοφύλῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo declinado *a extranjero*; καμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal enfatizado con sentido *y sin embargo, pero a mí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἔδειξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δείκνυμι, *mostrar, presentar, hacer ver*, aquí como *mostró*; μηδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a ninguno, niungún*; κοινὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *común*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἀκάθαρτον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *impuro*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, llamar, decir*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a hombre*.

ἔφη τε πρὸς αὐτοῦς· Parece que no se hizo ninguna presentación de Pedro, simplemente se encontró con aquel numeroso grupo de personas dispuestas a oírle, lo que le permite iniciar una presentación desde la dimensión social de un judío delante de gentiles.

ὁμοῖς ἐπίστασθε ὡς ἀθέμιτον ἐστὶν ἀνδρὶ Ἰουδαίῳ κολλᾶσθαι ἢ προσέρχεσθαι ἀλλοφύλῳ. El auditorio que tenía delante debía estar compuesto por personas que, como Cornelio, estaban habituados a la forma de pensamiento de los judíos. Pedro les supone conocedores de las limitaciones que un judío tenía para relacionarse con gentiles. Para un varón judío era una abominación juntarse con quienes no fuesen israelitas. Ciertamente no existe ninguna prohibición en la Ley para semejante comportamiento y procede de instrucciones propias del sistema religioso impuesto por tradiciones de hombres. Esto representaba una verdadera esclavitud social. Los judíos, especialmente los ortodoxos, debían proceder a abluciones de manos y brazos cuando regresaban del mercado o antes de comer, por si en el transcurso del tiempo se habían contaminado con gentiles o con otros que pudieran estar contaminados legalmente. Se aprecia como la tradición se afianza en las conciencias de los que están esclavizados por ella, al referirse a la unión con extranjeros ὡς ἀθέμιτον ἐστὶν, *como lo que es ilícito*, cuando, como se dice más arriba, no hay prohibición en la Ley contra la relación y convivencia con gentiles, salvo la de no participar en sus idolatrías. Los presentes en casa de Cornelio eran conocedores de las estrictas regulaciones que tenían los judíos. Los gentiles podían asistir a la sinagoga y estudiar la Ley y los principios generales del judaísmo, pero los judíos no podían mantener amistad con ellos, para no afectar a las prohibiciones establecidas especialmente en lo que se refería a comer con ellos.

καμοὶ ὁ Θεὸς ἔδειξεν μηδένα κοινὸν ἢ ἀκάθαρτον λέγειν ἄνθρωπον. Pedro va a dar razones públicas de su comportamiento, contrario a toda normativa judía. Quiere que sepan todos que el hecho de entrar en casa de gentiles y compartir con ellos la hospitalidad, no significaba una oposición a las regulaciones históricas de ese pueblo, sino a que Dios le enseñó que no debía considera común o inmundo aquello que Él mismo había hecho limpio. Está explicando también a los judíos que le acompañaban que Dios había quitado la

barrera racial entre los gentiles y los judíos. De alguna manera sabía que el evangelio que sería anunciado traería como resultado la conversión de gentiles y que estos vendrían a formar parte en igualdad de condiciones que los judíos que habían sido salvos desde el comienzo de la Iglesia. El apóstol enseña que conforme a la revelación de Dios no podía seguir considerando como impuros y contaminantes a los gentiles. Al mismo tiempo hace notar a los gentiles que Dios los recibe como son, sin necesidad de conversión alguna al judaísmo. La razón de todo aquel nuevo comportamiento descansaba en la enseñanza que Dios mismo le había dado en la visión del lienzo, en Jope.

29. Por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

διὸ	καὶ	ἀναντιρρήτως	ἦλθον	μεταπεμφθεῖς.	πυνθάνομαι
Por lo cual	también	sin poner objeción	vine	siendo mandado llamar.	Pregunto,
οὖν	τίνι	λόγῳ	μετεπέμψασθε	με	
pues,	¿por qué	razón	mandasteis llamar	me?	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo las primeras palabras de Pedro, escribe: διὸ, conjunción *por lo cual*, καὶ, adverbio de modo *también*; ἀναντιρρήτως, adverbio *sin poner objeción*; ἦλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vine*; μεταπεμφθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar*, aquí *siendo mandado llamar*; πυνθάνομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πυνθάνομαι, *inquirir, preguntar, averiguar, interrogar*, aquí *pregunto*; οὖν, conjunción *pues*; τίνι, caso dativo masculino singular del adjetivo interrogativo *por qué*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *asunto, cosa, causa, razón*; μετεπέμψασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar*, aquí *mandasteis llamar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

διὸ καὶ ἀναντιρρήτως ἦλθον μεταπεμφθεῖς. Posiblemente Pedro describió delante del auditorio la visión que había tenido en Jope, lo que hace consecuente la expresión: *por lo cual vine sin poner objeción al ser mandado llamar*. Dios le había enseñado que los gentiles no eran personas inmundas o de segundo nivel, por eso vino sin objetar nada.

πυνθάνομαι οὖν τίνι λόγῳ μετεπέμψασθε με. Los hombres enviados por Cornelio le habían explicado el motivo por el que habían venido a buscarlo, el ángel le había dicho que Pedro tenía palabras para ellos que debían ser oídas. Sin embargo, ahora quería oír directamente de quien le había mandado venir cual era el motivo que tenía para llamarle.

30. Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente.

καὶ ὁ Κορνήλιος ἔφη· ἀπὸ τετάρτης ἡμέρας μέχρι ταύτης τῆς
 οὐρας

Y - Cornelio dijo: Desde cuarto día hasta esta -

ὥρας ἡμην τὴν ἐνάτην¹ προσευ ἐν τῷ οἴκῳ μου, καὶ ἰδοὺ
 χόμενος

hora estaba a la novena orando en la casa de mí, y he aquí

ἄνθρωπος ἑστὴ ἐνώπιον μου ἐν ἐσθῇτι λαμπρᾷ

varón se puso delante de mí con vestidura resplandeciente.

Notas y análisis del texto griego.

A la pregunta de Pedro, se inicia la respuesta que da Cornelio: καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κορνήλιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cornelio*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τετάρτης, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *cuarta*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *día*; μέχρι, conjunción *hasta*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *hora*; ἡμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *a la*; ἐνάτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *novena*; προσευχόμενος, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz media del verbo προσεύχομαι, compuesto con πρὸς, intensivo y εὔχομαι, *orar, pedir, desear*, aquí *orando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *casa*; μου, caso

¹ τὴν ἐνάτην, *a la novena*, atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A*, B, C, 81, 945, 1739, 1891, it^c, dem, p, ro, w, bg, cop^{bo}, eti, geo.

νηστεύων καὶ τὴν ἐνάτην, *ayunando y a la novena*, como se lee en **p**⁵⁰, A², 1175, cop^{sa}, meg.

Se omite τὴν ἐνάτην *a la novena*, en 1409.

νηστεύων καὶ τὴν ἐνάτην ὥραν, *ayunando, y a la novena hora*, según aparece en Ψ, 36, 307, 453, 610, 614, 1678, 2344, Biz [P] *Lect*, sir^{p, h}, esl, Crisóstomo.

genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καί, conjunción copulativa y; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc., podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*; ἔσται, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, en este caso con la acepción de *ponerse*, aquí *se puso*; ἐνώπιον, preposición propia de genitivo *delante*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐσθῆτι, caso dativo femenino singular del sustantivo *vestidura*; λαμπρᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo *brillante, reluciente, espléndido*.

καὶ ὁ Κορνήλιος ἔφη. Cornelio que había mandado a buscar a Pedro, respondió la pregunta que le formulaba delante de todos, haciendo un relato breve de la experiencia que había tenido con la visita del ángel.

ἀπὸ τετάρτης ἡμέρας μέχρι ταύτης τῆς ὥρας ἤμην τὴν ἐνάτην προσευχόμενος ἐν τῷ οἴκῳ μου. El relato comienza cuatro días antes. La construcción gramatical dice literalmente *desde cuarto día*, como diríamos, *hace cuatro días*. Los cuatro días transcurridos hasta este momento ya han sido contados más arriba. Como era habitual en el cómputo de tiempo de los judíos, aunque Cornelio tuvo la visión a la mitad del día, lo contaban como uno entero. Por tanto el día de la manifestación del ángel era el primero, el segundo cuando envió a los mensajeros y Pedro tuvo la visión del lienzo y se produjo la llegada de los mensajeros, el tercero cuando salieron de Jope hacia Cesarea y el cuarto en el que estaban. Lo que aconteció a Cornelio tuvo lugar a la hora novena, que era la de las tres de la tarde actual.

Cornelio estaba orando cuando tuvo lugar la aparición del ángel. El texto es un tanto ambiguo en la formulación de la oración: ἀπὸ τετάρτης ἡμέρας μέχρι ταύτης τῆς ὥρας ἤμην τὴν ἐνάτην προσευχόμενος, literalmente *desde el cuarto día hasta esta hora orando a la novena en mi casa*. Podría entenderse que como aquel día oraba a esa hora lo seguía haciendo hasta el día en que se encontraban. Sin embargo debe considerarse el imperfecto perifrástico en voz media como acusativo de extensión de tiempo, en ese sentido quería decir que estuvo orando toda la hora novena de aquel día.

καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ἔσται ἐνώπιον μου ἐν ἐσθῆτι λαμπρᾷ. En aquel día y hora, un *varón* con vestiduras resplandecientes se apareció en el lugar donde él oraba. Como en muchos otros pasajes de la Escritura, cuando un ángel se hace visible aparece en forma humana como un varón. Las vestiduras suyas eran λαμπρᾷ, *luminosas o resplandecientes*. Es la forma habitual en que los ángeles se manifiestan.

31. Y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

καὶ φησὶν· Κορνήλιε εἰσηκούσ σου ἡ προσευχὴ καὶ αἱ
, θη

Y dice: Cornelio, fue de ti la oración y las
escuchad
a

ἐλεημοσύναι σου ἐμνήσθησαν ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ.
las limosnas de ti fueron delante - de Dios.
recordadas

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; φησὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φῆμι, *decir*, aquí *dice*; Κορνήλιε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Cornelio*; εἰσηκούσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva atemporal del verbo εἰσακούω, *escuchar, atender, hacer caso*, aquí *fue escuchada*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; προσευχή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *oración, ruego*; καὶ, conjunción copulativa y; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐλεημοσύναι, caso nominativo femenino plural del sustantivo *limosnas*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐμνήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μνησκόμαι, *recordar, acordarse, tener en cuenta*, aquí *fueron recordadas*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *ante, delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*.

καὶ φησὶν· Κορνήλιε, εἰσηκούσθη σου ἡ προσευχή καὶ αἱ ἐλεημοσύναι σου ἐμνήσθησαν ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ. El ángel, llamando a Cornelio por su nombre, le dijo que sus oraciones habían sido escuchadas por Dios y sus limosnas tenidas en cuenta por Él. Lucas no especifica el contenido de la oración de Cornelio, pero, sin duda, sería una oración de ayuda y dirección para la realización de la esperanza que, conforme a la enseñanza de los judíos, estaba vinculada a la manifestación del Mesías y a la salvación de quienes eran fieles a Dios. Este ruego había sido escuchado, en el sentido de enviar la respuesta. Por otro lado, también habían subido delante de Dios las limosnas que hacía. La generosidad para con los pobres era evidencia de la fe auténtica que Cornelio tenía en Dios.

32. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará.

πέμψον οὖν εἰς Ἰόππην καὶ μετακάλε Σίμωνα ὃς ἐπικαλεῖται
σαι

Envía, pues, a Jope y haz a Simón el que es
llamar llamado

Πέτρος, οὗτος ξενίζεται ἐν οἰκίᾳ Σίμωνος βυρσέως παρὰ

Pedro; éste se hospeda en casa de Simón curtidor junto a
θάλασσαν¹.
mar.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Cornelio, escribe: πέμψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*, aquí *envía*; οὖν, conjunción *pues*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰόππην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jope*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μετακάλεσαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo μετακαλέω, *llamar*, aquí *haz llamar*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Simón*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἐπικαλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo επικαλέω, *llamar, sobrenombrar*, aquí *es llamado*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ξενίζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ξενίζω, *hospedar*, aquí *se hospeda*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *casa*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; βυρσέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *curtidor*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*.

πέμψον οὖν εἰς Ἰόππην καὶ μετακάλεσαι Σίμωνα ὃς ἐπικαλεῖται Πέτρος, οὗτος ξενίζεται ἐν οἰκίᾳ Σίμωνος βυρσέως παρὰ θάλασσαν. Lucas pone en boca de Cornelio prácticamente las mismas palabras que utilizó ya antes (vv. 5–6). Las palabras de la última frase del versículo: *y cuando llegue, él te hablará*, no están suficientemente atestiguadas y aparecen en algunos códices que se reseñan en el aparato crítico, y que posiblemente sea una intercalación de las palabras que aparecerán más adelante (11:14). Cornelio debía hacer llamar a Simón que tiene por sobrenombre Pedro y que estaba hospedado en casa de Simón, un curtidor, junto al mar, en Jope.

¹ θάλασσαν,... lectura del texto arriba indicado atestiguada en **p**^{45, 74}, **ℵ**, A, B, 36, 81, 307, 453, 610, 1678, it^e, dem. p2, ro2, w, vg, cop^{bo}.

θάλασσαν ὃς παραγενόμενος λαλήσει σοι, *al mar, el que llegando te hablará*, según se lee en C, D, E, Ψ, 181, 614, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^{ar}, d, e, g^{ig}, l, p*, pj, ro*, t, sir^p, h, pal, arm, geo, crisóstomo, Griego ms^{según Beda}.

Se omite παρὰ θάλασσαν, *junto al mar*, en l 1021.

33. Así que luego envíe por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

ἐξαυτῆς	οὖν	ἔπεμψα	πρὸς	σέ,	σύ τε	καλῶς	ἐποίησας
En seguida,	pues,	envié	por	ti,	y tú	bien	hiciste
παραγενόμενος.	νῦν	οὖν	πάντες	ἡμεῖς	ἐνώπιον	τοῦ	Θεοῦ
llegando.	Ahora,	pues,	todos	nosotros	en presencia	-	de Dios
πάρεσμεν	ἀκοῦσαι	πάντα	τὰ	προσ τεταγμένα	σοι	ὑπὸ	τοῦ
estamos presentes	oír	todo	lo	que ha sido ordenado	a ti	por	el

Κυρίου¹.

Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo las palabras de Cornelio, escribe: ἐξαυτῆς, adverbio de modo *en seguida*; οὖν, conjunción *pues*; ἔπεμψα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*, aquí como *envié*; πρὸς, preposición de acusativo *por*; σέ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; σύ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa *y*, καλῶς, adverbio de modo *bien*; ἐποίησας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, constituer, establecer*, aquí *hiciste*; παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse estar presente, sobrevenir*, aquí,

¹ τοῦ Κυρίου, *el Señor*, lectura atestiguada en **p**⁴⁵, **ℵ**, A, B, C, E, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, *l* 60, *l* 597, *l* 1178, *it*^{ar, c, dem, e, gíg, 1, ph, ro, t, w}, *vg*, *sir*^h, *cop*^{bo}, *arm*, *geo*.

τοῦ Θεοῦ, *Dios*, como se lee en **p**⁷⁴, D, Biz [L, P], *Lect*, *it*^{d, p} *sir*^{p, pa}, *cop*^{sa, bo/ms, meg}, *esl*, Crisóstomo.

llegando; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; οὖν, conjunción *pues*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *ante, delante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; πάρεσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *πάρεμι, estar presente, presentarse, venir, estamos presentes*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo *ἀκούω, oír*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo *lo*; προστεταγμένα, caso acusativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo *προστάσσω, ordenar, determinar*, aquí *ha sido ordenado*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*.

ἐξαυτῆς οὖν ἔπεμψα πρὸς σέ. La indicación del ángel fue suficiente para que Cornelio enviase inmediatamente a sus colaboradores de mayor confianza para buscar a Pedro, como ya se ha considerado antes.

σύ τε καλῶς ἐποίησας παραγενόμενος. A causa de esa invitación, Pedro había venido a casa de Cornelio. Como una expresión de gratitud, le dice: *hiciste bien en venir*.

νῦν οὖν πάντες ἡμεῖς ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ. Cornelio era un creyente en el único y verdadero Dios. Él sabía que Dios, infinito, podía estar presente en todo lugar. Allí en la casa de un gentil, ajena a cualquier sentido religioso de santuario, estaba la presencia de Dios. Fue Él quien había mandado venir a Pedro y, por tanto, al enviarlo estaba presente y se manifestaría en las palabras del apóstol.

πάρεσμεν ἀκοῦσαι πάντα τὰ προστεταγμένα σοι ὑπὸ τοῦ Κυρίου. El auditorio, sin importar el número, estaba comprometido y dispuesto para oír cuanto Pedro hablase en el nombre del Señor. Cornelio dice que todos habían venido con un solo motivo y con una sola disposición: oír la Palabra del Señor. Esa es la razón por la que se sienten y saben en la presencia de Dios. Dios mismo va a hablar su Palabra por medio del apóstol enviado. No importa cuan largo fuese el mensaje, estaba todos dispuestos para oír *todo* lo que Dios iba a decir.

Predicando el evangelio (10:34–43)

34. Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas.

Ἀνοίξας δὲ Πέτρος τὸ στόμα εἶπεν· ἐπ’ ἀληθείας καταλαμβάνομαι

Y abriendo Pedro la boca dijo: en verdad me doy cuenta

ὅτι οὐκ ἔστιν προσωπολήμπτης ὁ Θεός,

que no es discriminador - Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo inicia el discurso con estas palabras: ἀνοίξας, forma nominativa singular masculina del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοίγω, que equivale a *abrir*, aquí como *abriendo*, o *tras abrir*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; στόμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *boca*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; ἐπ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *en*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *verdad*; καταλαμβάνομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo καταλαμβάνω, *darse cuenta*, *comprender*, aquí *me doy cuenta*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; προσωπολήμπτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *que hace discriminaciones*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*.

Ἀνοίξας δὲ Πέτρος τὸ στόμα εἶπεν. Pedro comienza su mensaje. Lucas describe la acción con su forma habitual: *Y Pedro abriendo la boca, dijo*. Es la fórmula que se usaba para indicar que alguien iba a decir algo con contenido. La expresión equivale a *tomó la palabra*. Es la primera vez que Pedro va a predicar a Cristo ante un auditorio de gentiles. El es muy consciente de esa situación y de la especial oportunidad que Dios le está deparando. Cada vez más detecta la enseñanza que recibió por medio de la visión en Jope.

ἐπ' ἀληθείας καταλαμβάνομαι ὅτι οὐκ ἔστιν προσωπολήμπτης ὁ Θεός. Las primeras palabras de su discurso son de capital importancia para superar todo tipo de discriminación entre personas, derribando cualquier prejuicio social, racial o religioso. El cristianismo entiende que Dios no hace acepción o discriminación entre personas. El término προσωπολήμπτης, en su forma más literal significa *que eleva los rostros*, de ahí en sentido peyorativo de *mostrar favoritismo* hacia alguien. Pedro hace énfasis en su comprensión personal de la actuación de Dios: ἐπ' ἀληθείας καταλαμβάνομαι, *en verdad entiendo*. Los judíos necesitaban cambiar de mentalidad en relación con el trato que Dios daba a los hombres. Ellos pensaban que por pertenecer al pueblo descendiente de Abraham, escogido por Dios, eran los únicos que tenían derechos y que podían relacionarse abiertamente con Él, descansando en las garantías del pacto que había hecho con su antepasado. Para ellos, los gentiles, no tenían esperanza alguna, ningún derecho, eran rechazados por Dios, porque no habían sido elegidos y, por tanto, no podían recibir sus bendiciones, especialmente en lo que se refiere a la salvación personal.

En el pensamiento teológico judío, de los tiempos de Pedro, eran conscientes que todas las naciones serían bendecidas en la descendencia de Abraham, según la promesa de Dios

(Gn. 12:3; 18:18; 22:18; 26:4), pero, para ello debían incorporarse al pacto mediante la aceptación del judaísmo, haciéndose prosélitos, circuncidándose y guardando la ley. Fuera de esto no había esperanza alguna para los gentiles. Sin embargo, Pedro estaba viendo la realidad del cumplimiento de aquella promesa hecha a Abraham. Dios estaba dispuesto a bendecir de la misma manera a los gentiles, como había hecho con los judíos. La interpretación de la Ley viene a su mente con toda claridad; Dios había dicho: “*Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho*” (Dt. 10:17). Comprendía ya con claridad el alcance de las palabras de la Ley. Dios no tiene en cuenta las diferentes condiciones entre personas. Su gracia no está orientada hacia algunos, sino a todos. No es distintivo para bendición haber nacido en una determinada familia o pertenecer a una determinada nación. Todo prejuicio arraigado por la tradición en la mente de Pedro desaparece para dar paso a una nueva forma de pensamiento. Dios salva no solo a los judíos o a quienes abrazan su religión, sino a todos los hombres en todos los lugares, sin importar su condición personal o nacional. Esto le conduce a dejar a un lado todo prejuicio contra los gentiles, aceptando la realidad de la imparcialidad de Dios hacia los hombres. La reconversión teológica en Pedro se ha producido definitivamente.

35. Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

ἀλλ’	ἐν	παντὶ	ἔθνει	ὁ	φοβούμεν	αὐτὸν	καὶ	ἐργαζόμε
					ος			νος
Por el	en	toda	nación	el	que teme	a él	y	que hace
contrario								
δικαιοσύνην			δεκτὸς		αὐτῷ			ἐστιν.
justicia			aceptable		a él			es.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la transcripción del discurso de Pedro, escribe: ἀλλ’ forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino, por el contrario*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παντὶ, caso dativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; ἔθνει, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *pueblo, nación*; ὁ, caso nominativo masculino singular de artículo determinado *el*; φοβούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente articular en voz media del verbo φοβέω, *temer, reverenciar*, aquí *que teme*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐργαζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐργάζομαι, *trabajar, obrar, efectuar, llevar a cabo, ocuparse, hacer*, aquí *que hace*; δικαιοσύνην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *justicia*; δεκτὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *aceptable, acepto*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*.

ἀλλ' ἐν παντὶ ἔθνει ὁ φοβούμενος αὐτὸν καὶ ἐργαζόμενος δικαιοσύνην δεκτὸς αὐτῷ ἐστιν. La nueva comprensión de Pedro es definitiva: Dios no excluye a nadie en cualquier nación de la tierra. Él está dispuesto a aceptar a todos los que crean en su casa y familia. Aquella barrera de separación que se había establecido en la historia, entre Israel y los demás pueblos, había sido derribada definitivamente en la obra de Cristo.

La aceptación que Dios hace de los hombres no está fundada en la práctica religiosa o en su condición personal o nacional, sino en la orientación de respeto y reverencia hacia Él. Dios acepta tanto a un gentil como a un judío cuando le reconocen y obedecen. En ese sentido, todos los hombres estamos en el mismo plano de igualdad delante de Dios, ya que ningún mérito personal existe en nadie por el que pueda ser acepto delante de Dios. Todos, sin excepción estamos contaminados por el pecado y sólo en la gracia puede ser alcanzado por Dios para salvación. El evangelio que llama, de parte de Dios, a todos los hombres, proclama la condición perdida de todos y la obra redentora que Cristo hizo para todos en la Cruz.

Es necesario entender bien la expresión que Pedro utiliza aquí, de que Dios acepta a todo aquel que le teme y que hace justicia ¿Existe esa condición en el hombre natural? El apóstol Pablo enseña, apelando a la Escritura que “*no hay justo, ni aún uno; no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios*” (Ro. 3:10–11). El hombre es *injusto*. La referencia está tomada probablemente de los Salmos, aunque es difícil determinar, ya que Pablo no acude tanto a la literalidad, sino al sentido del texto bíblico. Las citas son tomadas de la LXX. Hay varios pasajes que llegan a esa conclusión de la injusticia humana: “*Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien*” (Sal. 14:1). La injusticia es manifiesta al no encontrar a nadie que haga permanentemente el bien, por tanto, hacer el mal es una forma de comportamiento injusto, por cuanto está en contradicción con la Ley de Dios. La mismas palabras se reiteran también en otro Salmo (Sal. 53:1). El libro de Job formula una pregunta cuya respuesta evidencia la universalidad de la injusticia humana: “*¿Cómo se justificará el hombre con Dios?*” (Job. 9:2). Una afirmación más enfática en palabras de Salomón: “*Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque*” (Ecl. 7:20). En la dedicación del templo, Salomón reconoce que todos los hombres somos pecadores: “*Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque)*” (1 R. 8:46). Tal vez algún judío pudiera haber dicho que los argumentos de Pablo los colocaban al mismo nivel que a cualquiera de los gentiles, sin tener en cuenta sus *ventajas* sobre el resto de los pueblos de la tierra, como escogidos por Dios mismo. Pero, la Escritura no deja lugar a dudas incluyendo a todos los hombres en la condición de *injustos* delante de Dios, por cuanto ninguno de ellos ha sido capaz jamás de mantenerse sin quebrantar los principios de justicia moral que Dios ha dado en su Palabra. La finalidad de la Ley es que todos los hombres callen delante de Dios y reconozcan que son pecadores. Una objeción posible es esta: ¿No era acaso Adán justo antes de su pecado? La respuesta es sencilla: Adán era inocente, por cuanto no conocía *el bien y el mal*, pero, no justo, por cuanto escogió el mal en lugar de mantenerse en el bien. En la historia humana, ningún hombre ha sido justo en sí mismo. Ninguno posee una conducta aceptable delante de Dios (Is. 64:6). Nadie es capaz de estar en la presencia de Dios por méritos propios (Sal. 24:3–4). La segunda acusación es la de *ignorante*. La cita está tomada también de los Salmos, y pone de manifiesto una aseveración a la que Dios llega después de un minucioso examen de los hombres, como se lee: “*Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios*” (Sal. 14:2). Dios buscó entre los hombres por ver si había

uno sensato, cuya sensatez consistiría en entender el mensaje de Dios, sin encontrarlo, por tanto, Dios mismo sentencia: *“No hay ni un sensato”*. Se destaca primeramente la insensatez del hombre, que no *entiende* las cosas de Dios porque el pecado le ha hecho incapaz para discernirlas. El mismo apóstol enseña esta verdad en su escrito a los corintios: *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (1 Co. 2:14). Las palabras del mensaje de Dios son verdades espirituales, expresadas con palabras espirituales, claras y comprensivas, es decir, *entendibles* en cuanto a significado por la mente del hombre. No percibir las equivale a no recibir las, o lo que es igual, a rechazar las. Las palabras de Dios no tienen valor para él, porque proceden de una sabiduría contraria a la del hombre pecador. Tal ocurre con la proclamación del mensaje de la Cruz (1 Co. 1:18), que para el pecador es algo insípido o absurdo. Sin otra ayuda, el hombre no regenerado no comprende ni acepta la revelación divina en la que están contenidos los propósitos divinos para él. Al estado de rebeldía se añade el de la incapacidad natural para discernir las determinaciones divinas. El discernimiento sólo es posible por medio de la acción del Espíritu. El hombre natural, no regenerado está cegado por el dios de este mundo (2 Co. 4:4). La tercera acusación coloca al hombre como *alejado de Dios*. La referencia bíblica que utiliza el apóstol para esta acusación es concreta: *“Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno... que buscara a Dios”* (Sal. 14:2). El pecador huye del Dios santo, que es incompatible con el pecado del hombre. Lo hizo desde el mismo momento en que el pecado afectó su vida. La historia lo confirma: En la caída, Adán no buscó a Dios, para confesar su fracaso y restaurar la relación rota por el pecado, hizo todo lo contrario como fue esconderse de Dios (Gn. 3:8). Alguien podrá sugerir que este momento en la historia de Adán le impulsó a esconderse por miedo a Dios y a la reacción suya ante la desobediencia en que había incurrido (Gn. 3:10). Sin embargo, la tónica sigue en la historia del hombre, como escribe Isaías: *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino”* (Is. 53:6). Es el resultado al que conducen todos los caminos que el hombre emprenda, ninguno de ellos le conducirá a Dios, sino todo lo contrario, lo alejará de Él, porque *“hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”* (Pr. 14:12). La condición natural del hombre, a causa del pecado, le conduce a repudiar a Dios (Jn. 3:19–20). Algunos podrán ampararse en el espíritu religioso del hombre que en la búsqueda de Dios crea, por ignorancia otros dioses a quienes les rinden culto. Quienes así piensan, no entienden que la adoración a otros dioses es en realidad adoración a los demonios que impulsan esa orientación en el no regenerado (1 Co. 10:20). Esclavos del pecado y bajo el poder de Satanás, siguen al maligno. Tal vez alguien podrá decir, eso no es totalmente cierto, porque en mi experiencia personal busqué a Dios hasta que lo encontré. Nadie piense que es un hombre diferente al resto de los hombres. Porque el hombre no buscó nunca a Dios, es Dios quien vino a buscarlo a él (Lc. 19:10). De otro modo, el hombre, cuando busca a Dios, es en respuesta al llamado de Dios mismo que ilumina su corazón por Su Espíritu y le conduce al Salvador. Así expresa esta verdad el antiguo himno:

Yo te busqué, Señor, mas descubrí
Que Tú impulsabas mi alma en ese afán,
Pues no era yo quien te buscaba a Ti,
Tú me encontraste a mí.

De este modo escribe Newell:

*“Adán al pecar se volvió y huyó de un Dios santo. Dios se convirtió entonces en buscador: “Adán. ¿Dónde estás tú?”. Así ha sido siempre. Ningún ser humano ha buscado nunca al santo Dios. El hombre, consciente de su debilidad de criatura, de su responsabilidad y de su culpa, lleno de terrores de conciencia o de terrores forjados directamente por el demonio, o quizá bajo la ilusión de que algún dios (en realidad un demonio) pueda concederle éste o aquel favor, ha edificado sus templos y lleva a cabo su culto. Desechad la idea de que un ser humano -al impulso de su corazón-haya tenido jamás un pensamiento santo o haya amado a un Dios santo. Gracia “*praeveniens et efficax*” (gracia preveniente y eficaz) es la antigua frase que expresa la verdad de que Dios ha tomado el lugar de buscador, convencedor, persuasor, dador y perfeccionador final de toda la salvación de los hombres. Su gracia soberana precede la respuesta de todo hombre y la hace ser”⁸.*

Cuando alguien es temeroso de Dios, le invoca en oración, vive una vida de justicia conforme a Su voluntad, tiene interés por la Palabra, es que el Espíritu de Dios está actuando en él y conduciéndolo al camino de la vida que es Cristo mismo. Esto es lo que estaba ocurriendo con Cornelio y con los que con él se habían congregado. Dios estaba disponiendo sus corazones para la recepción del mensaje que el apóstol iba a darles, capacitándolos para una respuesta en fe y con ella la recepción de la salvación. Dios recibe a todos, sin distinción alguna de condición, no por lo que hacen, sino porque creen. La salvación no es por obras, sino por gracia mediante la fe (Ef. 2:8–9), no se trata de esfuerzos para ser justos, sino de creer para ser justificados (Ro. 5:1).

36. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

τὸν	λόγον	ὃν ¹	ἀπέστειλεν	τοῖς	υἱοῖς	Ἰσραὴλ	εὐαγγελιζόμενος
La	palabra	que	envió	a los	hijos	de Israel	anunciando el evangelio
εἰρήνην	διὰ	Ἰησοῦ Χριστοῦ,	οὗτος	ἐστιν	πάντων	Κύριος,	

⁸ Newell, Willam R. *Romanos*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1984, pág. 70,

¹ ὃν, *que, la que, la cuál*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**^{*}, C, D, E, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1891, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^e, sir^{p, h}, geo, esl, Cirilo de Jerusalén, Dídimo^{dub}, Crisóstomo.

Se omite en **ℵ**¹, A, B, 81, 614, 1739, l 1178, it^{ar, c, d, dem, gig, l, p, ph, ro, t, w}, vg, cop^{sa, bo, meg}, arm, eti, Hipólito, Atanasio, Cirilo, Speculum.

de paz por Jesucristo, Éste es de todos Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con la síntesis del discurso de Pedro, añade: τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *palabra, mensaje, discurso*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; τοῖς, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *a los*; υἱοῖς, caso dativo masculino singular del nombre común *hijos*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; εὐαγγελιζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *anunciar la buena nueva, evangelizar*, aquí *anunciando el evangelio, anunciando la buena nueva*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común declinado *a paz*, esto es, el evangelio es un mensaje que llama a paz; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

τὸν λόγον ὃν ἀπέστειλεν τοῖς υἱοῖς Ἰσραὴλ. De una forma sencilla recuerda a los oyentes que el mensaje que proclama la paz a través de Jesucristo, fue enviado al pueblo de Israel. El tiempo de proclamar el mensaje no tiene tanta importancia. Dios colocó el mensaje en boca de los judíos. Los mismos apóstoles que predicaron el evangelio en Jerusalén y por toda Judea, eran del pueblo de Israel. Felipe, el evangelista, había predicado el mensaje de salvación a lo largo de toda la costa y, probablemente, también en Cesarea.

εὐαγγελιζόμενος εἰρήνην διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ. El mensaje del evangelio es la proclamación de la paz por medio de la persona y obra de Jesucristo. Jesús anunció las buenas nuevas de paz en su ministerio. Al final de su tiempo en Jerusalén, cenando por última vez con los discípulos les recordó que había venido para hacer la paz y la dejaba hecha, en relación con la restauración de la comunión del pecador con Dios, en base a la ofrenda expiatoria de Él mismo en la cruz (Jn. 14:27). La reconciliación con Dios se hace posible por esa obra y en ella, se matan las enemistades, no sólo en relación con Dios, sino también entre judíos y gentiles (Ef. 2:16). La paz es el resultado de “*abolir en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz*” (Ef. 2:15). La paz efectuada, el camino a la paz abierto en Cristo hace posible ahora la proyección del ministerio evangelístico de Jesús: “*Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre*” (Ef. 2:17–18). El hecho de que los discípulos de Jesús puedan anunciar el evangelio como mensaje de buenas nuevas de paz y que todos los creyentes a lo largo de los tiempos hagan lo mismo, es posible porque el Salvador ha sido entronizado y tiene autoridad para ordenarlo y para hacerlo posible. El Resucitado habló

con los discípulos de autoridad recibida en base a la obra redentora, autoridad que le ha sido dada para ejercerla cósmicamente en cielos y tierra, por cuya autoridad les envía a predicar el evangelio y se compromete con ellos en comunicarles poder para llevar a cabo la evangelización del mundo, estando presente al lado de los suyos en la misión, hasta el fin (Mt. 28:18–20). La ascensión de Cristo a los cielos hace posible la proclamación del evangelio tanto a los que están cerca como a los que están lejos porque el Salvador resucitado y entronizado es el mismo núcleo de esa proclamación. No se trata de anunciar algo posible, sino de manifestar descriptivamente una realidad que tuvo lugar: el que murió también resucitó y está entronizado a la diestra de Dios con toda la autoridad que a esa dignidad corresponde. El evangelio que proclama la muerte, resurrección y ascensión del Redentor, y que en esencia es una proclamación de paz, no es otra cosa que anunciar al resucitado Señor. No puede olvidarse que en el contexto, la paz está no solo vinculada con la obra de Cristo, sino con Cristo mismo que es “*nuestra paz*” (Ef. 2:14). El mensaje del evangelio es esencialmente un mensaje *Cristocéntrico*, que anuncia más que una determinada obra, la gloriosa realidad de una Persona: la del Salvador. Este anuncio de paz llegó a *los que estabais lejos*, literalmente *a los lejos*, esto es, a todos los cristianos-gentiles. Ese mismo mensaje de buenas noticias de paz, es idéntico para *los cerca*, es decir, para los cristiano-judíos. No existen dos mensajes en el evangelio de la gracia, uno para gentiles y otro para judíos, porque ambos, gentiles y judíos necesitan el mismo salvador y el mismo camino para llegar a Dios que es Cristo (Jn. 14:6). La idea de un evangelio del reino para los judíos y un evangelio de la gracia para los gentiles, no está ni se sustenta en ningún lugar de la Escritura. El mensaje del evangelio no puede ser sino único y el mismo para todos, puesto que también las diferencias entre unos y otros han quedado resueltas en la Cruz (Ef. 2:14–15). Intentar perpetuar las diferencias entre Israel y la Iglesia aun en el ámbito de la dispensación de la Iglesia y luego en la perpetuidad del reino eterno de Dios, no es posible en una correcta interpretación bíblica. El mensaje de paz, tiene que ver con la aceptación de Cristo, por la fe, ya que Él es *nuestra paz*.

οὗτος ἐστὶν πάντων Κύριος. El Salvador es también el Señor. El adjetivo πάντων, *de todos*, puede considerarse como un *genitivo masculino plural*, en cuyo caso el Señor de todos se referiría especialmente a los hombres y distintivamente a los salvos o, como se entiende mejor, como un *genitivo neutro plural*, en cuya forma debe entenderse que es el Señor de *todos*, en sentido de Señor universal de todas las cosas, incluidos hombres y ángeles. Eso concuerda con la enseñanza que el apóstol Pablo presenta de la exaltación de Cristo, que recibió el nombre que es sobre todo nombre, para que ejerza autoridad universal sobre todo (Fil. 2:9–11). Él recibió autoridad suprema y universal, sobre cielos y tierra (Mt. 28:18). Jesucristo, a quien los judíos estaban cuestionando y presentando como un malhechor muerto en una cruz, el apóstol lo presenta en la introducción de su mensaje, como el Señor.

37. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, y después del bautismo que predicó Juan.

ὁμεῖς οἶδατε τὸ γενόμενον ῥῆμα καθ’ ὅλης τῆς Ἰουδαίας,

v

Vosotros habéis la que vino palabra por toda - Judea
conocido a ser

ἀρξάμενο ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας μετὰ τὸ βάπτισμα ὃ ἐκήρυξεν
ς¹

comenza desde - Galilea después del bautismo que proclamó
ndo

Ἰωάννης,

Juan.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer, saber, entender*, aquí *habéis conocido*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γένόμενον, caso acusativo neutro singular del participio aoristo segundo articular en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir*, aquí *que llegó a ser*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *palabra, dicho, cosa, asunto*; καθ' forma de la preposición de genitivo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar, iniciar*, aquí *comenzando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *bautismo*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐκήρυξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, predicar*, aquí *proclamó*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*.

ὕμεῖς οἴδατε τὸ γένόμενον ῥῆμα καθ' ὅλης τῆς Ἰουδαίας, ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας.
El apóstol recuerda al auditorio lo que era conocido de todos en aquel tiempo, que había

¹ ἀρξάμενος, *comenzando*, lectura atestiguada en **ℵ**, B, C, E, Ψ, 181, 1739, *l* 60, *l* 883, *l* 1154, *l* 1178, *l* 1356m *it*^{ar, c, gig}, *esl*, Hilario, Faustino, Ambrosio.

ἀρξάμενος γάρ, *comenzando pues*, como se lee en **p**⁷⁴, A, D, *it*^{d, dem, e, 1, p, ph, ro, sin, t, w}. *vg*, *sir*^{pal}, Irene^{lat}.

ἀρξάμενον, *comenzando* en acusativo, lectura en **p**⁴⁵, 33, 36, 81, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1891, 2344, *Biz* [L, P] *Lect*, Ps-Anastasio, Dídimo^{dub}, Crisóstomo.

comenzado a divulgarse desde Judea y Galilea en relación con hechos históricos acerca de Jesús. La historia conocida y divulgada de Él comienza desde el tiempo del bautismo que Juan proclamaba. Los hechos ocurridos no tuvieron lugar en un solo punto geográfico, sino que se llevaron a cabo por toda Judea y Galilea. Estos acontecimientos históricos, concretados en hechos prodigiosos, en enseñanzas e incluso en incidentes con los religiosos de su tiempo, estaban de boca en boca y habían llegado a Cesarea, siendo conocidos por los presentes en casa de Cornelio. Por eso podía decirles: *Vosotros conocéis lo que ocurrió a través de toda Judea y Galilea*. No iba a descubrir nada nuevo, sino llamar la atención de todos a lo que les era conocido.

μετὰ τὸ βάπτισμα ὃ ἐκήρυξεν Ἰωάννης. Los hechos relacionados con Jesús, que interesan a Pedro, son los que tuvieron comienzo desde el tiempo del bautismo de Juan. Es interesante notar el verbo que acompaña al sustantivo *bautismo*, ὃ ἐκήρυξεν, *el que proclamó*, o *el que predicó*, de manera que el ministerio del bautista no sólo consistía en bautizar, sino que al bautismo precedía la proclamación del arrepentimiento. Otro aspecto interesante es que no hay calificativo para Juan, simplemente el nombre, esto confirma el conocimiento que el auditorio tenía sobre los acontecimientos ocurridos tiempo antes en Judea y Galilea. Estando vinculados a los judíos en Cesarea, no podían desconocer el ministerio de Juan el bautista, por tanto no había necesidad de identificarlo. El ministerio de Jesús, que comenzó en Galilea, arranca desde el tiempo de Juan el bautista.

38. Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.

Ἰησοῦν τὸν ἀπὸ Ναζαρέθ ὡς ἔχρισεν αὐτὸν ὁ Θεὸς Πνεύματι

A Jesús el de Nazaret cómo ungió a Él - Dios con Espíritu

Ἁγίῳ καὶ δυνάμει, ὃς διῆλθεν εὐεργετῶ καὶ ἰώμενος πάντας

Santo y poder quien pasó haciendo y sanando a todos el bien

τοὺς καταδυναστευομένους ὑπὸ τοῦ διαβόλου, ὅτι ὁ Θεὸς

los que son por el diablo, pues - Dios

ἦν μετ' αὐτοῦ.

estaba con Él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso, el apóstol dice: Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ναζαρέθ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Nazaret*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἔχρισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo χρίω, *ungir*, aquí *ungió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino declinado *con Espíritu*; Ἄγιω, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυνάμει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *fuerza, poder, capacidad operativa*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *quien*; διῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar*, aquí *pasó*; εὐεργετῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εὐεργετέω, *hacer el bien*, aquí *haciendo el bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰώμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἰάομαι, *curar, sanar*, aquí *sanando*; πάντα, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; καταδυναστευομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente articular en voz pasiva, del verbo, καταδυναστεύω, *oprimir, tiranizar*, aquí *que son tiranizados*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; διαβόλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *diablo*; ὅτι, conjunción *pues*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; μετ' forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*.

Ἰησοῦν τὸν ἀπὸ Ναζαρέθ. El Señor de todos, no es otro que Jesús, el de Nazaret. Ese era el nombre por el que generalmente se conocía al Señor, identificándole claramente mediante el artículo determinado delante del nombre de la ciudad. Para muchos Jesús era un mero hombre, sin embargo, Pedro está enfáticamente vinculando la humanidad del que era de Nazaret, con la deidad de su condición de Señor. El Señor de cielos y tierra no es otro que Jesús *el de Nazaret*.

ὥς ἔχρισεν αὐτὸν ὁ Θεὸς Πνεύματι Ἄγιω καὶ δυνάμει. Aquel Jesús de Nazaret fue *ungido* por Dios con el Espíritu Santo y con poder. Esas palabras enlazan inmediatamente con el mensaje profético sobre el Siervo de Jehová (Is. 61:1s). Las palabras de la profecía fueron leídas por Él mismo en la sinagoga de Nazaret, dándole también cumplimiento pleno en su persona (Lc. 4:17–21). En el primer canto del Siervo, el profeta lo presenta como aquel a quien Dios había elegido y en el cual había puesto su Espíritu (Is. 42:1). Esto lo relaciona con el rey prometido, descendiente de David, dispuesto para reinar sobre el mundo (Is. 11:1–5), en el que *reposará el Espíritu del Señor*. La unción de Jesús con el Espíritu, se produjo visiblemente en el día en que fue bautizado por Juan, descendiendo el

Espíritu sobre Él, mientras que el Padre testificaba a todos que Aquel era su Hijo amado (Mt. 3:16–17). El mismo Juan da testimonio diciendo: *“Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre Él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo”* (Jn. 1:32, 33). ¿Fue realmente esto un bautismo con el Espíritu? Se necesitan pocos argumentos para aceptarlo como tal, sin embargo, el descenso del Espíritu tiene que ver con la unción del que era anunciado por los profetas como el enviado de Dios.

Sobre esto escribe el Dr. J. W. Dale: *“Se han suministrado evidencias hasta el extremo para probar que hay bautismos en los que no está el elemento envolvente, ni siquiera puede concebirse racionalmente. El uso de tales circunstancias se basa en la semejanza de condición con la que se produce en una clase de cuerpos que pueden ser llenados u ocupados de tal modo que reciben las cualidades del elemento envolvente. Por tanto, este descenso del Espíritu Santo y su morada en el Señor se llama un bautismo, y no por cualquier posible envolvimiento irracional externo.*

Las Escrituras dan abundantes testimonios de que todo el Ser de ‘el Cristo’ estuvo de ahí en adelante bajo la influencia de esa unción: 1. A través de la declaración del heraldo (Jn. 3:34), quien dijo: ‘Dios no –le- da el Espíritu por medida’, y también mediante la declaración posterior: ‘Jesús, lleno del Espíritu Santo’. No se nos deja a nosotros la deducción de que ese Don tendría una influencia directora, sino que Juan declara expresamente: ‘Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no –le- da el Espíritu por medida’. 2. Ese Don era tan ilimitado en cuanto a tiempo como lo era con respecto a la medida: ‘Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él’ (Jn. 1:32). 3. Dirigido por esta Influencia, Él predicó: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;... A predicar el año agradable del Señor... Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros’ (Lc. 4:18–21). ‘Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret’ (Hch. 10:38). 4. Sus milagros fueron realizados mediante este poder: ‘Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios’ (Mt. 12:28). La ofrenda de Sí mismo como Cordero de Dios la hizo Cristo mediante el Espíritu: ‘Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios’ (He. 9:14). Se nos dice que el Salvador, inmediatamente después del bautismo, estaba lleno del Espíritu Santo, lo cual es evidencia concluyente de la influencia permanente y directora del bautismo espiritual: ‘Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto’ (Lc. 4:1). Y cuando él volvió del desierto, regresó investido con toda la energía del Espíritu divino: ‘Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea’ (Lc. 4:14)”⁹.

Lo que el Bautista vio cuando los cielos fueron abiertos, fue una forma corporal semejante a una paloma que descendía sobre Jesús. ¿Por qué la Tercera Persona Divina escogió esta forma para manifestarse? No hay respuesta bíblica enfática. Es indudable que la única Persona Divina que se manifiesta en forma corporal humana es la Segunda, que por la encarnación queda revestida de humanidad y se hace Emanuel, Dios con nosotros. De ahí

⁹ J. W. Dale. *Christic and Patristic Baptism*. Pág. 32 s.

que todas las veces en que aparece la Teofanía de la Segunda Persona, se manifiesta en forma humana. Algunos consideran que la paloma simboliza *pureza y benignidad*, carácter propio del Consolador y también de Jesús en el poder del Espíritu (cf. Sal. 68:14; Mt. 10:16). Con esa dulzura y mansedumbre Jesús estaba equipado para ser el consolador de los afligidos, y dar su vida en precio del rescate del mundo. Para soportar las aflicciones, perdonar las ofensas y ser paciente con todos, necesitaba ser *manso, humilde y apacible*. El Bautista observó que aquella forma como paloma reposaba durante un tiempo sobre Jesús (Jn. 1:32, 33). No fue una visión rápida que pudiera ser confundida con cualquier otro fenómeno natural o los efectos de la luz en un determinado momento del día. Es necesario recordar que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, una Persona Divina con dos naturalezas, la divina y la humana. En cuanto a la naturaleza divina, ni necesitaba ni podía ser fortalecida, sin embargo la humana lo requería. Era en todo semejante a los hombres, salvo en lo relativo al pecado y en la unión con la Deidad, hipostática, que supera en todo a cualquier parecido con los hombres. Su naturaleza humana quedaba bajo el control y poder del Espíritu Santo de Dios que conducía sus acciones y ejecutaba con su poder los milagros y señales mesiánicas conforme a lo profetizado. No existe conflicto alguno entre esta acción del Espíritu y la concepción de la humanidad del Salvador por el poder del mismo Espíritu (Mt. 1:20; Lc. 1:35). Con la unión del Espíritu que descendió sobre Jesús quedaba capacitado para el ministerio que había venido a realizar. Jesús era también el profeta por excelencia y sus palabras, como las de los profetas, eran en el poder del Espíritu.

El testimonio del Padre declara primero que aquel que fue bautizado y subía del agua era οὗτος ἐστὶν ὁ Υἱός μου y, por tanto, ὁ ἀγαπητός, ἐν ᾧ εὐδόκησα, *el Amado, en quien se complacía*. Jesús en su humanidad recibía lo que su conciencia mesiánica conocía ya, el era el Hijo amado del Padre. Por su parte era también un testimonio para el Bautista e incluso, si todos los presentes oyeron la voz, para quienes iban a estar relacionados con el ministerio que Jesús comenzaba a partir de ese momento. Por la expresión es fácil determinar que la voz era del Padre que daba testimonio sobre su Hijo eterno. Era el Hijo designado para la especial obra de la redención del mundo desde antes de la creación (1 P. 1:18–20). Es un claro testimonio de que en Cristo hay una sola Persona, la del Hijo, Verbo eterno de Dios. Los artículos que acompañan al sustantivo Hijo, tienen una notable importancia. No era un hijo cualquiera, como lo son los ángeles por creación (Job 1:6), o los cristianos por adopción (Gá. 4:5). Es el eterno Hijo de Dios por relación intratrinitaria. Era el Hijo amado en el que singularmente se complace, tal vez mejor, el único en que realmente puede mostrar su complacencia absoluta e infinitamente. Jesús es el *unigénito* del Padre, el único de esa condición, de ahí que las palabras del Padre sean la alusión a las del salmista: “*Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy*” (Sal. 2:7), y a las del profeta: “*He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre Él mi Espíritu; Él traerá justicia a las naciones*” (Is. 42:1). El Padre declara con sus palabras lo que Jesús es desde su concepción virginal en el vientre de María. En la eternidad el Hijo era el objeto inagotable de la complacencia del Padre, como lo es en la temporalidad de su humanidad (Pr. 8:30). Es falso lo que algunos liberales racionalistas pretenden cuando afirman que Cristo adquirió en el bautismo su conciencia mesiánica, es decir, sólo supo que era el Mesías desde el momento del bautismo. La conciencia mesiánica forma parte de la conciencia personal de Jesús el Hijo de Dios encarnado, que adquiere una mayor intensidad, pero no presencia, como consecuencia del

desarrollo propio de su humanidad. Una evidencia notable de esta verdad es que a los doce años, tenía interés en los *negocios de su Padre*, en los que le *era necesario estar* (Lc. 2:49).

Cuando Jesús fue ungido de este modo “*volvió en el poder del Espíritu a Galilea*” (Lc. 4:14), iniciando un ministerio que estuvo siempre rodeado de acciones propias de la omnipotencia divina. Esas manifestaciones de poder tenían que ver con milagros que Dios hizo por medio de Jesús, como curaciones de enfermedades, resurrecciones de muertos, acciones sobre la naturaleza y expulsión de demonios. Esas acciones fueron transformadoras en la vida de quienes estuvieron con Jesús. La capacidad para operar esos milagros deriva de su potencia personal como Persona Divina. Sin embargo, la naturaleza humana del Verbo encarnado, de la misma manera que limitó en ella la expresión de los atributos incomunicables de la deidad, así también sujetó esa humanidad a la acción poderosa del Espíritu Santo, por cuyo poder, que no es otro que el poder que pertenece a Dios, hizo muchos de los prodigios y milagros. Eso no significa que Jesús, como hombre, fuera un mero instrumento en manos del Espíritu Santo. Su naturaleza humana es elemento expresivo de la Persona Divina, quiere decir que en ningún momento la subsistencia de ambas naturalezas, tanto la divina como la humana, hayan estado desvinculadas de la Persona Divina del Hijo de Dios en quien subsisten. Muchas veces la Segunda Persona Divina, actuando por medio de la naturaleza humana de Jesús, hizo obras prodigiosas. Pero, no es menos cierto, que las señales mesiánicas, especialmente la liberación de demonios, fueron hechas en el poder del Espíritu Santo. Fue el Espíritu quien dirigió la acción humana de Jesús, llevándole del bautismo al desierto para ser tentado del diablo (Mt. 4:1), haciendo los prodigios de expulsar demonios (Mt. 12:28; Lc. 11:20). Jesús estaba haciendo las señales mesiánicas en el poder del Espíritu Santo. La profecía lo había anunciado de este modo y así se estaba llevando a cabo. De nuevo es preciso enfatizar, como ya se hizo antes, que la relación del Espíritu Santo con Jesús no es en modo alguno la de instrumentalidad, es decir, que el Espíritu manejaba a un Jesús solo hombre que era instrumento de la Deidad. Jesús es Dios, el Verbo eterno de Dios manifestado en carne, el Emanuel, Dios con nosotros. Sin embargo a causa de su condición como Mesías-Rey, sujeta su humanidad en cuanto a las señales mesiánicas al poder del Espíritu, porque así estaba determinado. El Señor está hablando aquí del poder actuante de la Tercera Persona Divina, Dios el Espíritu Santo. Por tanto, el reino de Dios, que todos aquellos esperaban, estaba presente porque el Mesías hacía ante todos las señales que lo acreditaban como el enviado de Dios. Con esto respondía primero a la pregunta de las gentes poniendo de manifiesto que realmente Él era el Hijo de David. En segundo lugar destruía la argumentación blasfema de los fariseos que llamaban endemoniado al enviado de Dios. Es necesario destacar la capacidad transformadora de Jesús en todos los órdenes del hombre, en el físico otorgando salud, en el psíquico dando sanación y en el espiritual concediendo salvación.

ὁς διήλθεν ἐνεργετῶν καὶ ἰώμενος πάντας τοὺς καταδυναστευομένους ὑπὸ τοῦ διαβόλου, ὅτι ὁ Θεὸς ἦν μετ’ αὐτοῦ. El Señor pasó haciendo bien y sanando a los oprimidos porque *Dios estaba con Él*. El milagro es un hecho extraordinario, sobrenatural y divino. En el bien que Jesús pasó haciendo durante su ministerio, están presentes los milagros, que como hechos extraordinarios salen de lo posible, humanamente hablando, para actuar sobre las leyes naturales. Todas estas fuerzas están en las manos de Dios, quien actúa por medio de ellas. Al considerar la vida de Jesús de Nazaret y observar los hechos portentosos de Su ministerio, no puede sino afirmarse que Dios estaba con Él o, incluso más, Dios estaba en Él, ya que en su tabernáculo, cuerpo de carne, moraba la Deidad en su plenitud (Col. 2:9). Algunos de los milagros de Jesús iban encaminados a mostrar que Él

era el Mesías prometido; tal es el caso de los que hizo con motivo de la visita de los enviados por Juan el Bautista para preguntarle: “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?”, a lo que Jesús responde: “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los leprosos son limpiados, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Lc. 7:19, 21, 22). Otros milagros de Jesús iban destinados a demostrar su deidad, como la curación del paralítico, donde murmuraban de él los fariseos diciendo: “¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” (Mr. 2:7), Jesús lleva a cabo el milagro de sanidad para decirles: “Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (Mt. 9:6).

39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

καὶ ἡμεῖς μάρτυρες πάντων ὧν ἐποίησε ἐν τε τῇ χώρᾳ τῶν
ς ν

Y nosotros testigos de todo lo que hizo tanto en la región de los

Ἰουδαίων καὶ ἐν Ἱερουσαλὴμ ὃν καὶ ἀνεῖλαν κρεμάσαντ
μ. ες

judíos como en Jerusalén. Al que también mataron colgando

ἐπὶ ξύλου,

sobre madero.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *testigos*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*, en sentido *de todas las cosas, de todo lo que hizo*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hizo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, dentro de la misma frase adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad, región, país, habitante*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; καὶ, conjunción copulativa y, que como se indica antes, unida a la partícula τε, adquiere el sentido de *cómo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *al que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἀνεῖλαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa

del verbo ἀναιρέω, *aniquilar, ajusticiar, matar*, aquí *mataron*; κρεμάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo κρεμάννυμι, *colgar*, aquí *colgando*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo, *sobre, en*; ξύλου, caso genitivo neutro singular del nombre común *madero*.

καὶ ἡμεῖς μάρτυρες πάντων ὧν ἐποίησεν ἐν τῇ χώρᾳ τῶν Ἰουδαίων καὶ ἐν Ἱερουσαλὴμ. El testimonio sobre Jesucristo y su obra es triple en el discurso del apóstol: a) Lo que se divulgó por toda Judea y Galilea (v. 37); b) Lo que ellos sabían de haberlo oído (v. 37a); c) Lo que los apóstoles testificaban por haberlo visto. Los apóstoles son testigos tanto de los bienes hechos por Jesús, como de su muerte (Lc. 24:48; Hch. 10:41). Pedro pone de manifiesto que tanto él como sus compañeros de apostolado son testigos presenciales de los acontecimientos que sucedieron en la tierra de Israel.

ὅν καὶ ἀνεῖλαν κρεμάσαντες ἐπὶ ξύλου. Ahora bien, los hechos benéficos de Jesús, no fueron tenidos en cuenta, de manera que este mismo Jesús fue entregado a la muerte por quienes eran los destinatarios de su programa y objetos de su amor y bendiciones. La muerte de Jesús, el Justo, el que *anduvo haciendo bienes*, fue mediante la crucifixión. Pero, Pedro, hace énfasis en el hecho de que murió κρεμάσαντες ἐπὶ ξύλου, *colgado sobre madero*, que tiene que ver con lo que la Ley determinaba para quien era considerado como maldito por Dios. Esto servirá para la proclamación integral del resultado de la obra redentora que Él hizo: “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)*” (Gá. 3:13). El fue hecho maldición por el pecado del mundo, como sustituto universal y por tanto potencial del pecador. Su sustitución es virtual para el que cree, ya que no existe un universalismo en la salvación, es decir, sólo se salvan quienes creen en Jesucristo. En la Cruz ocupa nuestro lugar y le son imputados nuestros pecados, es decir, puestos sobre Él (Is. 53:6, 12; Jn. 1:29; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; He. 9:28; 1 P. 2:24), para que la responsabilidad penal del pecado pueda ser cancelada en justicia para todo aquel que cree. En la Cruz, Cristo extingue absolutamente la pena por el pecado en favor del creyente, para que toda la condenación por el pecado quede anulada para él (Ro. 8:1). En todo esto existe una aparente contradicción: El sustituto es Cristo, pero, sin pecado, es hecho maldición (Is. 53:9; Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:22). La solución al aparente contraste está resuelta en las palabras del apóstol Pablo: “*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él*” (2 Co. 5:21). El propósito de Dios es evidente: Jesús, el sustituto, es hecho, esto es, tratado como maldición, para que por medio de esa obra, nosotros seamos bendecidos por Dios recibiendo de gracia el perdón de los pecados y la vida eterna.

40. A Éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase.

τοῦτον ὁ Θεὸς ἡγειρεν ἐν τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ¹ καὶ ἔδωκεν αὐτὸν

¹ ἐν τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ, *en el tercer día*, lectura atestiguada **℣***, C, l 1977.

τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ, *al tercer día*, como se lee en **p**⁷⁴, **℣**², A, B, D², E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1801, 2344, Biz [L, P], Lect it^{ar, c, dem, e, gig, p, ph, ro, w}, vg, Irene^{lat}, Crisóstomo.

A Éste - Dios levantó en el tercer día, y dio a él
 ἐμφανῇ γενέσθαι,
 visible hacerse.

Notas y análisis del texto griego.

Pedro sigue con su discurso, diciendo: τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a Éste*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; τρίτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *día*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ἐμφανῇ, caso acusativo masculino singular del adjetivo *visible*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, suceder*, aquí *hacerse*.

τοῦτον ὁ θεὸς ἤγειρεν ἐν τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ. Nuevamente aparece el contraste entre el trato que los hombres dieron a Cristo, entregándole para que fuese crucificado, y el que le dio Dios, levantándole de entre los muertos, es decir, resucitándole al tercer día. Este es el elemento de capital importancia para la salvación del pecador. El primero, ya presentado, es que Jesús fue muerto como sustituto del pecador, el segundo es que no quedó en la tumba, lo que haría estéril su obra, sino que fue resucitado, para hacer posible la justificación de todo el que cree. El apóstol Pablo lo expresa concisamente: “*El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*” (Ro. 4:25). Muerte y resurrección son dos aspectos de una misma cosa: la obra que permite a Dios la justificación del pecador. La resurrección que permite la justificación, implica la muerte sustitutoria que satisface las demandas de la justicia divina, en cuanto a la extinción de la responsabilidad penal por el pecado, para todo el que cree. Ambas cosas, muerte y resurrección están vinculadas en las palabras del apóstol mediante el uso de la preposición¹⁰ que significa, *por causa, a causa de*. Es decir, Cristo fue entregado *a causa de* nuestras transgresiones y resucitado *a causa de*, nuestra justificación. De otro modo, la muerte de Jesús opera en relación con la solución del problema del hombre en el campo de la transgresión, y la resurrección lo hace en el de la justificación. Por eso es necesario distinguir que en el uso de la preposición en ambas cláusulas del versículo de Pablo. En la

μετὰ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ, *después del tercer día*, lectura en D*, it^{d, l, t}.

¹⁰ Griego: διὰ.

primera adquiere la condición *causal*, es decir, el motivo de la muerte, la causa de la muerte de Jesús son “*nuestras transgresiones*”. En el segundo adquiere la condición *final*, esto es, la justificación es el efecto final de la resurrección. Sin embargo es necesario entender que no son dos elementos disociados, de modo que la muerte de Jesús como sacrificio expiatorio es necesaria para el perdón del pecado, mientras que la resurrección fuese la razón complementaria a la fe del pecador. Se trata de dos elementos necesarios para la *justificación del impío*. Lo que se trata es de fundamentar tanto en la muerte como en la resurrección la causa y razón de la salvación del pecador. La muerte de Jesús tuvo lugar “*por nuestras transgresiones*”, literalmente *a causa* de nuestras transgresiones, en el sentido de sacrificio expiatorio por el pecado, que ejecuta la obra redentora, extensiva virtualmente a todo el que cree (Ro. 3:25). Jesús, por tanto, como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29), fue *entregado* para el sacrificio que se había establecido, en el plan de redención, desde antes de la creación del mundo (1 P. 1:18–20). La fidelidad de Dios condujo el tiempo histórico del mundo al cumplimiento temporal de Su consejo eterno, de manera que el Cordero de Dios, Hijo eterno, fue enviado por el Padre, en el tiempo establecido para llevar a cabo la obra de redención (Gá. 4:4). El que fue entregado por nuestras transgresiones fue “*resucitado para nuestra justificación*”. Jesús resucitado es la base por la que Dios puede hacer al creyente “*justicia de Dios en Él*” (2 Co. 5:21). Si no hubiera resucitado la posición *en Cristo* no sería posible. La comunicación de vida nueva solo se puede alcanzar en Él, por tanto, la resurrección era de todo punto necesaria para la realidad de la justificación y salvación del impío. Sin la resurrección no hubiera sido posible la justificación del pecador porque no habría objeto de fe, ni manifestación del sacrificio expiatorio (Ro. 3:25), ni intercesor, ni abogado. Pablo afirma categóricamente esta verdad: “*y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados*” (1 Co. 15:17). La fe en un Cristo muerto sería una fe muerta. Sólo Cristo resucitado puede ser espíritu vivificante (1 Co. 15:45). La resurrección de Jesús pone de manifiesto la consumación de la obra de redención hecha por Él. Dios acredita a Jesús como su Hijo mediante la resurrección. Por tanto, quien lo entrega también lo resucita, siendo conocido como “*el que resucitó a Jesús de entre los muertos*” (4:10; 1 Co. 6:14; 2 Co. 4:14; Gá. 1:1; Col. 2:12; He. 13:20). La fe en la resurrección de Cristo es la fe en la obra que Dios hace para vivificar a quien estando muerto en pecados está alejado de la única vida verdadera que es la de Dios mismo, que se otorga en Cristo al que cree. Cristo es el primogénito de la nueva creación y, sobre todo, de la nueva humanidad (Ro. 8:29). Es el *consumador de la fe* (He. 12:2), el Adán final convertido en espíritu que hace vivir (1 Co. 15:44–49). A partir de ahí, el destino de los creyentes y el de Cristo, en quien depositan su fe, son inseparables. Sin esa resurrección nadie podría ser justificado. En el Resucitado, Dios se revela como el Dios de la esperanza, de la paz y con ello, en esa relación de paz, el Dios de nuestra justificación (Ro. 15:5, 13, 33; 16:20) y como se afirma en otros lugares (cf. 2 Co. 13:11; Fil. 4:7–9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16). Sólo el Resucitado es el Sí de Dios y su Amén, por tanto es el sí incondicional que Dios da, de su salvación, al que cree (2 Co. 1:20). La identificación con Él, por medio de la fe, hace entrar al pecador en el ámbito de la justicia, de la santidad y del poder de Dios. La vida solo es posible y tiene contenido en Cristo resucitado (Gá. 2:20; Fil. 1:21). El Resucitado es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen. Jesús es la *causa* de la eterna salvación de los creyentes.

καὶ ἔδωκεν αὐτὸν ἐμφανῆ γενέσθαι. Dios hizo que el Resucitado fuese visto por quienes ahora eran testigos suyos. La Biblia enseña que se apareció a las mujeres, a los apóstoles, a más de quinientos hermanos reunidos a la vez (1 Co. 15:6). Pero, Jesús se

mostró sólo a los suyos y no al mundo, estos eran entonces los testigos de aquel hecho vital para la salvación.

41. No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

οὐ παντὶ τῷ λαῷ, ἀλλὰ μάρτυσιν τοῖς προκεχειροτονημένοις

No a todo el pueblo, sino a testigos a los que habían sido previamente escogidos

ὑπὸ τοῦ Θεοῦ, ἡμῖν, οἵτινες συνεφάγομεν καὶ συνεπίομεν αὐτῷ

por - Dios, a los que comimos y bebimos con Él,

μετὰ τὸ ἀναστῆναι αὐτὸν ἐκ νεκρῶν

después de - resucitar Él de muertos.

Notas y análisis del texto griego.

Estableciendo el testimonio sobre la resurrección de Cristo, dice: οὐ, adverbio de negación *no*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; μάρτυσιν, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a testigos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; προκεχειροτονημένοις, caso dativo masculino plural del participio perfecto articular en voz pasiva del verbo προχειροτονέω, *escoger previamente*, aquí *que habían sido escogidos previamente*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; συνεφάγομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνεσθίω, *comer en compañía de* aquí *comimos en compañía de*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεπίομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συμπίνω, *beber junto con*, aquí *bebimos junto con*; αὐτῷ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀναστῆναι, aoristo segundo de infinitivo articular del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del

pronombre *Él*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*.

οὐ παντὶ τῷ λαῷ, ἀλλὰ μάρτυσιν τοῖς προκεχειροτονημένοις ὑπὸ τοῦ Θεοῦ. El Resucitado no se manifestó, es decir, no se hizo visible a todos, sino a algunos. Sin embargo, el número de quienes vieron y estuvieron con Él entre la resurrección y la ascensión, es suficientemente grande como para que su testimonio sea firme; Él se apareció a más de quinientos hermanos juntos (1 Co. 15:6). ¿Por qué causa no se hizo visible a todos, por lo menos, en Jerusalén? ¿No hubiera sido suficiente para refutar la mentira que los judíos extendían de que Su cuerpo había sido robado por los discípulos? ¿No hubiera traído como consecuencia que todos hubieran creído en Él? Estos son planteamientos humanos, pero no divinos. La soberanía de Dios actuó en todo cuanto tiene que ver con la salvación. Envio a su Hijo en el momento que había determinado (Gá. 4:4); le dio un tiempo para llevar a cabo la obra entre los hombres durante Su ministerio (Jn. 17:4); lo entregó como sacrificio expiatorio por el pecado (Ro. 4:25); lo resucitó de entre los muertos (2:24); determinó a quienes se había de manifestar resucitado. La forma verbal utilizada por Lucas, no deja lugar a dudas: προκεχειροτονημένοις, *establecidos de antemano, determinados anticipadamente, literalmente predestinados* para ello. El dativo masculino singular del participio perfecto articular en voz pasiva, expresa la idea de una determinación establecida que se lleva a cabo en el momento preciso. Uno de esos testigos, Pedro, estaba hablándoles en aquellos momentos. Los otros judíos con quienes tenían contacto en la sinagoga, sólo podían testificar de su muerte, pero ninguno de ellos podía hacerlo acerca de su resurrección salvo quienes Dios había establecido de antemano. El testimonio que estaban recibiendo era fiel, porque procedía de uno que había estado con Jesús resucitado.

ἡμῖν, οἵτινες συνεφάγομεν καὶ συνεπίομεν αὐτῷ μετὰ τὸ ἀναστῆναι αὐτὸν ἐκ νεκρῶν. La firmeza especial del testimonio consistía en algo más que en haberle visto resucitado. Tal vez algunos pudieran oponerse a ese testimonio diciendo que debido a la intensa esperanza de que resucitase, tuvieron alguna visión que no era realidad. Pero, aquellos que lo habían visto resucitado también *comieron y bebieron* con Él. Ellos podían testificar que no solo lo habían visto, -cosa que algunos podrían entender como una alucinación- sino que también habían comido con Él (Lc. 24:41–43). Esa era una señal que ponía de manifiesto la resurrección corporal del Señor. No era un espíritu o un fantasma que se aparecía, sino el realmente resucitado Jesús. El Resucitado había compartido el pan con los discípulos de Emaús (Lc. 24:30), y había comido del pescado y de la miel que los discípulos tenían con ellos en el aposento alto (Lc. 24:42–43); igualmente proveyó de desayuno y participó de él con siete de los discípulos en la ribera del Mar de Galilea (Jn. 21:13). Los oyentes de Pedro, conocían los hechos portentosos del Señor en su ministerio, pero tal vez no habían tenido testimonio alguno de la realidad de Su resurrección, de la que ahora les testificaba uno de los que había estado con el Señor resucitado.

42. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

καὶ παρήγγει ἡμῖν κηρύξαι τῷ λαῷ καὶ διαμαρτύ ὅτι
λεν ρασθαι

Y mandó a proclamar al pueblo y testificar que
nosotros r enfáticamente

οὗτος ἐστὶν ὁ ὠρισμένος ὑπὸ τοῦ Θεοῦ κριτῆς ζώντων καὶ

Éste es el destinad por - Dios Juez de vivos y
o

νεκρῶν.

muertos.

Notas y análisis del texto griego.

El testimonio que había sido encomendado a los apóstoles se expresa con: καὶ, conjunción copulativa y; παρήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*, aquí *mandó*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; κηρύξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *predicar, anunciar, proclamar*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῶ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa y; διαμαρτύρασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, forma enfatizada del verbo μαρτυρέω, *testificar*, adquiriendo el sentido de *testificar enfáticamente, testificar solemnemente*; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὠρισμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ὀρίζω, *decidir, determinar, designar*, aquí *designado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*; κριτῆς, caso nominativo masculino singular del nombre común *juez*; ζώντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa declinado, del verbo ζάω, *vivir*, aquí *de que viven*, es decir, *de vivos*; καὶ, conjunción copulativa y; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*.

καὶ παρήγγειλεν ἡμῖν κηρύξαι τῷ λαῶ καὶ διαμαρτύρασθαι. Jesús les había mandado proclamar el mensaje del evangelio a todas las naciones (Mt. 28:18ss) que conlleva anunciar Su resurrección. Quien es Soberano manda a los suyos que testifiquen al mundo de la realidad de ella. La resurrección hace realidad la salvación de quienes creen. Los apóstoles habían recibido la comisión de anunciar el reino de Dios, llamando a salvación a los hombres. Para esto habían sido elegidos de antemano por Dios. A estos mandó Jesús κηρύξαι τῷ λαῶ, *predicar al pueblo*, es decir, predicar en Su nombre y con Su autoridad el mensaje del evangelio a todos los hombres (Mt. 28:19; Mr. 16:15; Lc. 24:47).

ὅτι οὗτος ἐστὶν ὁ ὀρισμένος ὑπὸ τοῦ Θεοῦ κριτὴς ζώντων καὶ νεκρῶν. Junto con la resurrección de entre los muertos, debían testificar a todos que Dios había designado a Jesús como Juez de vivos y muertos. Esta es una segunda parte del mandato que Cristo les encomendó para que anunciaran al pueblo. Jesús es presentado en el evangelio como el *“hijo de hombre”* de la visión de Daniel, a quien se le dio autoridad para juzgar (Dn. 7:13s). El Señor hizo referencia a esta condición suya, como recoge el apóstol Juan en el evangelio: *“Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre”* (Jn. 5:26–27). Desde ese momento la misión de Juez y la autoridad para juzgar le es trasladada a Jesús, de manera que *“El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”* (Jn. 5:22). En un determinado momento del futuro de la humanidad, Dios juzgará a los hombres. En ese juicio comparecerán para condenación perpetua todos los que no han creído en el mensaje del evangelio, esto es, quienes han rechazado a Jesús, el único Salvador de los pecadores (4:12). No significa esto que el Padre, no sea también Juez, sino que el juicio para juzgar a los hombres lo ejecutan ambos, tanto el Padre como el Hijo, juzgando el Padre por medio de su hijo, como enseñará el apóstol Pablo en Atenas: *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”* (17:30–31). Nadie de quienes no hayan creído podrán escaparse de ese juicio, que alcanzará a vivos y muertos, es decir a quienes en aquel tiempo hayan estado vivos y los muertos que comparecerán ante el trono blanco de Dios (Ap. 20:11–15). Esto era ya una solemne advertencia para todos los que estaban escuchando las palabras del apóstol en casa de Cornelio.

43. De Éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

τούτῳ πάντες οἱ προφῆται μαρτυροῦσιν ἅφεσιν ἁμαρτιῶν λαβεῖν
iv

A éste todos los profetas testifican perdón de pecados recibir

διὰ τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ πάντα τὸν πιστεύοντα εἰς αὐτόν.
α

por el nombre de Él todos los que creen en Él.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el discurso, dice: τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφῆται, caso nominativo masculino plural del sustantivo *profetas*; μαρτυροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar, dar testimonio*, aquí *testifican*; ἅφεσιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *cancelación, perdón*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo declinado *de pecados*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo

λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión, recibir*, aquí como *recibir*; διὰ, preposición propia de genitivo *por, por medio de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πιστεύοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente articular en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que cree*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

τούτῳ πάντες οἱ προφῆται μαρτυροῦσιν. El testimonio que estaba dando ante el auditorio, es el mismo testimonio que los profetas habían dado antes acerca de Jesús, que creyendo en Él, se recibiría el perdón de pecados. Como el Señor dijo con motivo de la curación del paralítico, “*El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados*” (Mt. 9:6). Es una expresión de singular importancia, en cualquier lugar de la tierra donde hubiera un pecador, el Salvador de los pecadores, como Dios-hombre tenía autoridad para perdonar sus pecados.

ἄφεσιν ἁμαρτιῶν λαβεῖν διὰ τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ πάντα τὸν πιστεύοντα εἰ αὐτόν. El perdón de pecados es la consecuencia de *creer* en el Señor que se proclama en el mensaje del evangelio. Cualquiera que sea la circunstancia en que se encuentre un pecador, si viene con fe a Cristo y la deposita en Él, será salvo. Para el salvo quedó cancelada la demanda penal por el pecado, de manera que ya no hay condenación alguna para quien cree (Ro. 8:1). La victoria se alcanza en Cristo quien, por Su obra, da libertad de la responsabilidad penal del pecado. La afirmación se acentúa en forma enfática: “*ninguna condenación*”. La expresión tiene la forma intensificada que elimina cualquier posibilidad de condenación, referida al castigo impuesto por una sentencia condenatoria establecida por un tribunal. La responsabilidad penal del pecado ha sido extinguida plenamente por Cristo en la Cruz, por tanto, no queda ya nada que pagar para quien se acoge por fe a la obra salvadora del Señor. Esta es una verdad fundamental expuesta reiterada y progresivamente en la carta (cf. Ro. 1:16, 17; 3:21, 24; 5:1, 2, 6–8, 15:21). El sacrificio sustitutorio de Jesús cancela toda deuda de pecado. Al creyente no se le han perdonado una parte de los pecados, sino la totalidad de los mismos (Col. 1:14; 2:13). La justificación es asunto definitivo para quienes están revestidos de Cristo y su justicia (2 Co. 5:21). De este modo se presenta el camino de salida para la no comparecencia ante el juicio divino que Dios efectuará por medio de Cristo y en el que estarán presentes todos los que no han creído. La única forma, el único camino de salvación es igual para todos, tanto judíos como gentiles, mediante la fe en el Salvador. Los profetas dan testimonio de esta verdad, de modo que el último profeta, Juan el bautista dice: “*El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él*” (Jn. 3:36). Los profetas antes de Juan testificaron también de la Persona y obra del Mesías enviado por Dios.

El Espíritu sobre los gentiles (10:44–48)

44. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

Ἦτι	λαλοῦντ ος	τοῦ	Πέτρου	τὰ	ῥήματα	ταῦτα	ἐπέπεσε ν	τὸ	Πνεῦμα
Aún	habland o	-	Pedro	las	palabras	estas,	cayó	el	Espíritu
τὸ	Ἅγιον	ἐπὶ	πάντας	τοὺς	ἀκούοντας	τὸν	λόγον.		
-	Santo	sobre	todos	los	que oyen	el	discurso.		

Notas y análisis del texto griego.

Hablando aún Pedro, el Espíritu Santo cayó sobre los oyentes: Ἦτι, adverbio de modo, *todavía, aún*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablando*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pedro*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *palabras, dichos*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; ἐπέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιπίπτω, *caer sobre, venir, apoderarse de*, el sentido propio del verbo es el de *caer sobre, arrojar sobre, precipitarse sobre*, aquí como *cayó*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *que oyen*, es decir, *oyentes*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *mensaje, discurso*.

Ἦτι λαλοῦντος τοῦ Πέτρου τὰ ῥήματα ταῦτα. Lucas quiere destacar que Pedro no había terminado aún de hablar. Había ya anunciado el evangelio de la gracia, había presentado a Cristo como el único Salvador, había advertido a los oyentes de las consecuencias de enfrentarse a Él como Juez, si no se le recibía como Salvador, pero, podía añadir todavía algo más, cuando su discurso fue interrumpido súbitamente.

ἐπέπεσεν τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἐπὶ πάντας τοὺς ἀκούοντας τὸν λόγον. La interrupción no fue humana sino divina. El Espíritu Santo ἐπέπεσεν, *cayó*, sobre todos los que estaban congregados oyendo el mensaje del apóstol. Más tarde al explicar como ocurrió todo esto a la iglesia en Jerusalén dijo: “*Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio*” (11:15). No había diferencia alguna, la manifestación presencial del Espíritu se producía sobre el grupo de los gentiles del mismo modo que había ocurrido sobre los judíos en Jerusalén (2:1–4). De la misma manera ocurrió también con los samaritanos en Samaria (8:15–17). Dios incorporaba a la Iglesia un tercer grupo de personas que habían creído en Cristo, como respuesta, en este caso, al mensaje del evangelio. El Espíritu descendió en Cesarea sobre los gentiles advirtiéndolo, tanto al apóstol

como a los cristianos que le habían acompañado desde Jope, que aquellos gentiles venían a ser parte de la Iglesia en las mismas condiciones que los judíos y los samaritanos. Dios había derribado definitivamente la pared intermedia de separación y todos los salvos por gracia mediante la fe venían a formar parte de la única Iglesia que Jesucristo estaba edificando. No necesitaban nada para recibir el Espíritu. Ninguno de ellos había sido bautizado, pero, no cabe duda que todos ellos habían creído a las palabras que Pedro le había comunicado en el nombre del Señor. Dios estaba diciendo claramente a todos que Él aceptaba a los gentiles como integrantes de Su pueblo, en esta dispensación. Los otros creyentes que habían venido con Pedro ya tenían el Espíritu Santo, por tanto, sólo descendió sobre Cornelio y los que estaban congregados con él en su casa. Se abre aquí una nueva perspectiva dentro de *Hechos* que definirá el resto del contenido del texto bíblico: la extensión del evangelio y el crecimiento e implantación de la Iglesia entre los gentiles.

45. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

καὶ	ἐξέστησαν	οἱ	ἐκ	περιτομῆς	πιστοὶ	ὅσοι	συνῆλθαν	τῷ
	v			ς				
Y	quedaron atónitos	los	de	circuncisión	creyentes	los que	acompañaron	-
Πέτρῳ, ὅτι	καὶ	ἐπὶ	τὰ	ἔθνη	ἢ	δωρεὰ	τοῦ Ἁγίου Πνεύματος	
Pedro,	también	sobre	los	gentiles	el	don	del Santo	Espíritu,
porque								tu
e								
ἐκκέχυνται.								

ha sido derramado

Notas y análisis del texto griego.

Lucas describe la reacción de los acompañantes de Pedro: καὶ, conjunción copulativa y; ἐξέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξίστημι, *asombrarse, quedar atónito*, aquí *quedaron atónitos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *os*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; περιτομῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *circuncisión*; πιστοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *creyentes*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que cuantos*; συνῆλθαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *venir con, acompañar*, aquí *acompañaron*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; ὅτι, conjunción causal *porque*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso

acusativo neutro plural del nombre común *gentiles*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δωρεὰ, caso nominativo femenino singular del sustantivo que denota *regalo, don*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; ἐκκέχυται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *ha sido derramado*.

καὶ ἐξέστησαν οἱ ἐκ περιτομῆς πιστοὶ ὅσοι συνῆλθαν τῷ Πέτρῳ, ὅτι καὶ ἐπὶ τὰ ἔθνη ἡ δωρεὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος ἐκκέχυται. El impacto de lo que se había producido con el descenso del Espíritu Santo sobre el grupo de gentiles, no cabe duda que admiró a Pedro, pero impactó a los compañeros judeo-cristianos que le habían acompañado. El apóstol había sido preparado para aquello mediante la visión del lienzo que había tenido en Jope, pero los compañeros suyos no habían tenido esa preparación. Los judíos consideraban a los gentiles como una raza inferior, espiritualmente hablando, de manera que no tenían derecho alguno a recibir los dones que Dios otorgaba a Su pueblo. Por tanto, ver que el Espíritu Santo había caído sobre ellos del mismo modo que ocurriera en Jerusalén, los dejaba atónitos. La realidad ponía de manifiesto que Dios había abolido totalmente cualquier barrera de separación y que en Su nuevo pueblo, judíos y gentiles salvos, tenían la misma posición y disfrutaban de los mismos privilegios. El envío del Espíritu Santo eliminaba la tradición en que habían sido enseñados los judíos de no juntarse con los gentiles. Dios les ponía de manifiesto que todo aquello había concluido y que tanto unos como otros tenían entrada por un mismo Espíritu al Padre (Ef. 2:18). Es por medio del Señor que todos los salvos, tanto judíos como gentiles, tienen acceso al Padre, ya que Jesús mismo dijo que “*nadie viene al Padre, sino por mí*” (Jn. 14:6). Los dos pueblos tienen un mismo modo de entrada a Dios. La entrada se logra por un *mismo espíritu*. Esto entraña una cierta dificultad, ya que puede considerarse el Espíritu como el vivificante de Cristo mismo, quien siendo el Espíritu del Cristo exaltado mantiene abierto el acceso para judíos y gentiles a la presencia del Padre. No debe olvidarse que en la resurrección Jesús se hace *espíritu vivificante* (1 Co. 15:45) Cristo, el hombre perfecto, tiene poder para comunicar vida, porque tiene vida en sí mismo (Jn. 1:4). Este resucitado Señor comunica vida a quien Él quiere (Jn. 5:21, 26; 6:57; 11:25, 26) y es *espíritu vivificante* en el sentido de capacidad vivificante para los que están en Él. Por la unión vital vienen a ser uno con Él (1 Co. 12:13). Sin embargo, después de la glorificación de Jesús, Dios envió el Espíritu de su Hijo, que es “*Espíritu de filiación*” (Ro. 8:15), que no es el espíritu de la segunda Persona Divina, sino el mismo Espíritu Santo, tercera Persona de la Santísima Trinidad que vinculando al creyente con el Hijo, permite alcanzar la condición de hijo por adopción. Por esa acción viene a ser colocado como hijo adulto en una nueva relación con Dios, como miembro de su familia, confiriéndole los derechos y privilegios de esa condición. Al haber nacido de arriba comienza a llevar la imagen del Señor, primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29). El temor desaparece por cuanto ya no es hijo de ira, sino hijo adoptado, por lo que ya no hay condenación, sino esperanza (Ro. 8:1). Ese Espíritu, por el que tenemos entrada al Padre, induce en la intimidad del creyente a la mayor expresión de familiaridad, como en otro lugar escribe el apóstol: “*Por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*” (Ro. 8:15). El creyente se dirige al Padre con el respeto que Dios merece pero con la familiaridad y confianza que da la condición de hijo. La intimidad personal de cada

creyente con el Padre, es una gloriosa realidad. Ese Espíritu da también testimonio a nuestro espíritu consolidando la certeza de ser hijo de Dios (Ro. 8:16). Dios es el Padre y el creyente es hijo. La entrada al Padre es posible para cada creyente por la obra de Jesucristo, conducidos en todo momento por el Espíritu que habita en nosotros. Las bendiciones son evidentes: Una entrada al Padre que es Cristo; una bendición que es poder llegar a Dios, antes lejano; todo ello por el único y mismo Espíritu que cada creyente recibe en la conversión a Dios.

46. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

ἤκουον γὰρ αὐτῶν λαλούντων γλώσσαις καὶ μεγαλυνόντων τὸν

Porque oían a ellos hablando lenguas y magnificand -
o

Θεόν.

a Dios.

Notas y análisis del texto griego.

El descenso del Espíritu se hizo manifiesto: ἤκουον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, oír; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; λαλούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablando*; γλώσσαις, caso dativo femenino plural del sustantivo *lenguas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μεγαλυνόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μεγαλύνω, *engrandecer, proclamar la grandeza, hacer grandes elogios, magnificar*, aquí *magnificando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*.

ἤκουον γὰρ αὐτῶν λαλούντων γλώσσαις καὶ μεγαλυνόντων τὸν Θεόν. De la misma manera que se había producido en Jerusalén, ocurría también en Cesarea. Los gentiles, al impulso del Espíritu hablaban lenguas, esto es, en otros idiomas. Los seis creyentes que habían acompañado a Pedro eran testigos de aquello. Los gentiles hablando en lenguas glorificaban, o magnificaban a Dios. Esas eran señales inequívocas del derramamiento del Espíritu Santo (cf. 2:4, 11; 19:6). Dios había dando el mismo don a los gentiles que antes había dado a los judíos. Surge una pregunta: ¿Cómo entendían los seis creyentes de Jope que aquellos todos hablando en lenguas magnificaban a Dios? Posiblemente sea un conocimiento posterior al hecho. Los judíos presentes oían a todos aquellos hablar en otros idiomas y supieron luego que lo que estuvieron haciendo era alabar y glorificar a Dios. No cabe duda que esto resultó impresionante para aquellos, al ver que los gentiles sin hacerse prosélitos, sin guardar la ley y sin circuncidarse, eran objeto de las mismas bendiciones que Dios les había otorgado a ellos.

47. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

τότε ἀπεκρίθη Πέτρος· μήτι τὸ ὕδωρ δύναται κωλῦσαι τις τοῦ
ἡ

Entonce respondi Pedro: ¿Acaso el agua puede impedir alguien el
s ó

μὴ βαπτισθ τούτους, οἵτινες τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἔλαβον ὥς
ἦναι

no ser estos, que el Espíritu - Santo recibiero como
bautizad n
os

καὶ ἡμεῖς

también nosotros?

Notas y análisis del texto griego.

La pregunta de Pedro cierra la experiencia con los nuevos creyentes: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, comenzar a hablar, seguir hablando*, aquí como *respondió*, en sentido de hacer uso de la palabra; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; μήτι, partícula interrogativa que inicia preguntas que exigen siempre una respuesta negativa o también en las que la respuesta es incierta, como en este caso, donde debe traducirse como *acaso*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὕδωρ, caso acusativo neutro singular del sustantivo *agua*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; κωλῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κωλύω, *prohibir, negar, impedir*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάπτω, aquí *ser bautizados*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *que*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir* aquí *recibieron*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

τότε ἀπεκρίθη Πέτρος. Pedro tomó la palabra para conducir todo aquello a un determinado fin. Va a formular una pregunta retórica que no puede tener otra respuesta que una negación.

μήτι τὸ ὕδωρ δύναται κωλύσαι τις τοῦ μὴ βαπτισθῆναι τούτους, οἵτινες τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον ἔλαβον ὡς καὶ ἡμεῖς. Las manifestaciones de la presencia del Espíritu en todos aquellos eran idénticas a las que se habían producido en Pentecostés, por tanto, no había razón alguna para negarles el bautismo, en cumplimiento de la ordenanza del Señor. Algunos piensan que la frase *¿Puede alguien impedir a estos el bautismo?* era una fórmula habitual en los tiempos apostólicos antes de proceder a bautizar a un cristiano, sin embargo, no hay documentos escritos que permitan hacer esta afirmación. Mas bien se trata de buscar el compromiso de todos los cristianos que estaban con Pedro en la identificación con lo que él ya había determinado hacer, bautizando a los nuevos creyentes. La pregunta retórica no podía tener otra respuesta que un enfático *nadie*. No había ninguna razón para impedir el bautismo de los nuevos cristianos.

48. Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

προσέταξεν δὲ	αὐτοὺς	ἐν	τῷ	ὀνόματι	Ἰησοῦ	Χριστοῦ
Y ordenó	a ellos	en	el	nombre	de Jesucristo	
βαπτισθῆναι ¹	τότε	ἠρώτησαν	αὐτὸν	ἐπιμεῖναι	ἡμέρας	τινάς.
ser bautizados.	Entonces	rogaron	le	quedarse	días	algunos.

Notas y análisis del texto bíblico.

¹ ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ βαπτισθῆναι, *que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, **A**, **B**, **E**, **81**^c, **181**, **it**^{ar, c, dem, e, gig, ro, w}, **vg**^{ww, st}, **sir**^h, **cop**^{sa, bo, meg}, **arm**^{mss}, **eti**, **esl**, Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo, De Rebaptismate, Jerónimo.

βαπτισθῆναι ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, forma alternativa con un cambio de posición en la construcción de la frase, como aparece en **Ψ**, **33**, **36**, **307**, **453**, **610**, **614**, **945**, **1678**, **1739**, **1891**, **2344**, **l 60**, **l 1178**.

Se omite Χριστοῦ, *Cristo*, en **l 591**.

βαπτισθῆναι ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ κυρίου Ἰησοῦ, *bautizándolos en el nombre del Señor Jesús*, como aparece en **Biz**^{pt}, **Lect**^{pt}.

βαπτισθῆναι ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, *bautizándolos en el nombre del Señor Jesucristo*, que se lee en **D**, **it**^{d, p}, **vg**^{cl}, **sir**^p.

Lucas concluye el relato de los acontecimientos en Cesarea, escribiendo: προσέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προστάσσω, *ordenar, determinar*, aquí *ordenó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάπτω, aquí *ser bautizados*; τότε, adverbio *entonces*; ἠρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *preguntar, pedir, rogar*, aquí *rogaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπιμεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιμένω, *quedarse, seguir, continuar*, aquí *quedarse*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; τινάς, caso acusativo femenino plural del adjetivo indefinido *algunos*.

προσέταξεν δὲ αὐτοὺς ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ βαπτισθῆναι. Pedro manda a los cristianos que habían venido con él desde Jope, que bautizasen a los recién convertidos. Es interesante apreciar que los apóstoles no solían bautizar a los creyentes. En Samaria fue Felipe, el evangelista, quien lo hizo (8:12). El apóstol Pablo dice que él no había sido enviado a bautizar, y que sólo lo hizo con unos pocos, como Crispo, Gaio y la familia de Estéfanos (1 Co. 1:14, 16), el mismo dice que no quiere que su nombre esté vinculado con bautismos (1 Co. 1:15). Seguramente que lo hacían para que nadie pensara que se bautizaban en el nombre de un apóstol, sino en el nombre de Jesús. Quien se bautizaba en el nombre de Jesús, estaba manifestando una plena identificación con Su persona y obra. La entrada de los gentiles a la Iglesia se había producido. La unidad entre todos los creyentes, sin distinción de condición o raza, era una realidad espiritual que condicionaba ya definitivamente la marcha de la Iglesia y la evangelización del mundo.

Es interesante entender que no hay un tiempo bíblicamente establecido entre la aceptación de Cristo como Salvador y el bautismo. Los creyentes eran bautizados inmediatamente después de su confesión de fe en Cristo. Indudablemente la conversión en tiempos apostólicos suponía, generalmente, el rechazo contra el cristiano, de modo que se bautizaban quienes realmente habían decidido ser cristianos. A lo largo del tiempo la iglesia estableció sus propias normas para bautizar a los nuevos creyentes, estableciendo un tiempo entre la conversión y el bautismo que permite apreciar la realidad de la conversión. Téngase en cuenta que el bautismo se establece para discípulos y no para meros profesantes (Mt. 28:19). Con todo no existe base bíblica alguna para demorar el bautismo que quien, testificando de su fe en Cristo, pide ser bautizado. Esto tiene que ver también con la *edad* que se suele establecer para bautizar jóvenes, adolescentes o niños con uso de razón. Desde el momento en que una persona entiende su condición y puede creer en Cristo con conocimiento de causa, desde ese mismo momento puede y debe ser bautizado.

τότε ἠρώτησαν αὐτὸν ἐπιμεῖναι ἡμέρας τινάς. Sin duda, tanto Cornelio como su casa y amigos, tenían mucho que aprender y debían ser instruidos en la fe cristiana. Eran necesario cumplir plenamente lo que Jesús había establecido; primero predicar el evangelio; después

bautizar a los convertidos; finalmente enseñarles a guardar lo que Él había ordenado (Mt. 28:20). Esto requería un tiempo de permanencia del apóstol en Cesarea. Los que lo habían llamado para oír el mensaje, lo invitan a quedarse por unos días con ellos. Es de suponer el tiempo hermoso que habrán pasado los nuevos creyentes mientras eran enseñados por Pedro. Todo creyente tiene que ser instruido en la doctrina bíblica fundamental (He. 6:1, 2). Fue, sin duda, un tiempo de bendición espiritual y de comunión fraterna en el Espíritu. Es posible que Felipe, el evangelista, estuviera ya en Cesarea o viniera muy pronto a residir en ese lugar. La iglesia allí debió crecer y consolidarse con el ministerio de Felipe, cuando fijó su residencia en aquella ciudad (21:9–14).

Al término del comentario al capítulo, podrían destacarse, como elementos de aplicación personal, los siguientes aspectos:

La vida de piedad se manifiesta, no en palabras, sino en obras. No es suficiente con decirse piadoso, sino que las obras consecuentes con la piedad deben manifestarse para confirmar la realidad de lo que se afirma, ya que algunos *“tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”* (2 Ti. 3:5). La vida de piedad no puede estar desvinculada de la vida de fe, puesto que ambas son la misma cosa, de manera que quien manifiesta tener fe y practicarla en su vida debe manifestar la realidad de esa dependencia del Señor mediante obras que lo evidencien. Esa es la enseñanza de Santiago (Stg. 2:14–26). La vida de fe no es vida religiosa, sino vida de identificación con Cristo. Un error frecuente es sentirse defensor de la fe, practicante de la ortodoxia y firmemente arraigado en el dogma, sin tener en cuenta las manifestaciones de la piedad verdadera que se expresan siempre en el amor. Hay quienes se sienten defensores de la fe y hablan mal de aquellos que no piensan, en cosas generales, como ellos. Hay quienes se sienten afirmados firmemente en la doctrina y son incapaces de amar como la doctrina demanda a su familia. Hay quienes se sienten paladines de la fe y se olvidan que la fe demanda la comunión y unidad con todos los creyentes y la firme solicitud de guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:3). Cornelio no se llamaba cristiano, pero hacía obras piadosas; entre otras, dedicaba tiempo a la oración y practicaba la caridad. La vida de piedad se cimenta en una correcta relación con Dios y descansa en la oración. El creyente está llamado a practicar la caridad con el necesitado, como expresión visible de su fe y de su piedad (Stg. 2:15–16).

La oración debe formar parte esencial en la vida del creyente. Todo cristiano debe dedicar tiempo a la oración. El ejemplo del apóstol Pedro es elocuente (v. 9). La oración conjunta con otros creyentes es importante, pero no le es menos la oración en soledad individual con Dios. La oración que no agrada a Dios es la del hipócrita, esto es, la de quien ora para aparentar piedad y ser visto de los hombres (Mt. 6:5). Para Jesús, *hipócrita*, es el que vive una vida de piedad aparente, engañando a las gentes con una forma piadosa que no lo era en realidad. La palabra *hipócrita*, se usaba para referirse a los artistas de teatro que se ponían una máscara para representar un papel. Trataban de hacer ver a las gentes algo que ellos meramente representaban, pero que no se ajustaba a su propia vida. Al fingir lo que no eran, en cierta medida, estaban engañando, de ahí la expresión, *hipócritas*. Éstos representan un papel usando la oración como medio para aparentar piedad, cuando realmente no lo eran. Tal era el espíritu farisaico. Buscaban la hora de mayor presencia de gentes y allí, en medio de la reunión, puestos en pie oraban largamente a la vista de todos. Si las sinagogas eran los lugares propios para las gentes piadosas, era el mejor sitio para hacerse ver como piadosos. Eran incapaces de entender que podía y debía orar en privado. En las sinagogas no buscaban un lugar retirado donde pasasen desapercibidos, lo hacían en el lugar central, puestos en pie, para ser vistos. Nada más ilustrativo para esto que el relato

que Cristo hizo sobre la oración de un fariseo y de un publicano en el templo (Lc. 18:11). Otro lugar que amaban para orar eran *las esquinas* de las calles. No era suficiente para ellos orar en un lugar de tránsito en la calle, sino que buscaban la confluencia de calles para que muchos más pudiesen verlos orar. Literalmente se lee que ellos buscaban *los cantones* de las plazas, donde pudiesen ser vistos orando por todos los que confluyeran allí. Aquellos hipócritas pretendían hacer creer que eran tan piadosos que la hora de la oración los había alcanzado lejos de la sinagoga, por tanto, atendiendo al tiempo establecido para orar, se habían detenido en la confluencia de una plaza para que no pasase la hora de la oración. Es posible que no hubiesen podido llegar a la sinagoga en la hora establecida, pero muy sospechoso es que tuviesen la coincidencia de encontrarse en aquel momento en la parte más concurrida de una plaza. La posición que más les gustaba para orar, al piadoso aparente, es en pie. Indudablemente no era como señal de respeto ante Dios, sino como el mejor modo para ser vistos de las gentes. Aquella no era una posición de humildad sino de arrogancia. El humilde, aunque orase en pie no buscaba el lugar central de una sinagoga, sino que estaba en un sitio alejado de las gentes y no se atrevía a levantar sus ojos al cielo, sino que golpeaba el pecho reconociendo su condición (Lc. 18:13). El hipócrita además de la posición para ser visto, además de buscar el lugar central en la congregación, oraba mirando al cielo, como si estuviese diciendo a Dios: *“Debes sentirte orgulloso de un hombre como yo, perfecto, muy superior a cualquiera de los demás hombres”* (Lc. 18:11). El hipócrita, como orgulloso se consideraba acreedor de Dios, con derecho a ser bendecido, lo que suponía la mayor arrogancia y orgullo. Aquellos que oraban en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles buscaban dos recompensas. Primero la de los hombres, ser vistos de ellos, admirados por ellos y alabados por ellos. En segundo lugar, como asiduos cumplidores de la hora de la oración, pretendían ser recompensados por Dios, como merecía aquel acto externo de piedad aparente. Tal oración no puede ser oída por Dios. Jesús dijo que aquellos oraban consigo mismos (Lc. 18:11). Sus oraciones no podían ser aceptadas por Dios porque ellos no cumplían el requisito que Dios había establecido: *“miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”* (Is. 66:2). La consecuencia de un modo de orar semejante no puede ser otro que recibir la recompensa que busca, esto es, ser vistos de los hombres, *exhibirse delante de los hombres*. Descansaban en sus perfecciones y en su justicia, procurando ser vistos, y alcanzan lo que pretenden, ni ser justificados, ni ser oídos por Dios. Por tanto, conseguido el propósito *ya reciben su recompensa*. No se pueden recibir dos recompensas por una misma acción; o recibían la gloria de los hombres al ser vistos y alabados de ellos, o recibían la bendición de Dios que contestaba a la oración hecha en humildad. Dios no recompensa la hipocresía ni el orgullo, sino que lo resiste (Stg. 4:6). En esta misma línea, pero en otro aspecto, el cristiano de piedad aparente no expresa su fe en el amor a su familia, y en el respeto y atención a su esposa. Esta conducta hace que las oraciones que eleve no sean atendidas por Dios (1 P. 3:7). La oración que se practica en soledad es la que no espera recompensa alguna de los hombres y depende enteramente de Dios. Ningún creyente puede tener una vida victoriosa sin dedicar tiempo a la oración y sin hacerlo conforme a la voluntad de Dios. En el servicio del Señor ha de buscarse la dirección para las tareas que deben llevarse a cabo, mediante la oración personal. Es necesario, pues, confrontarse personalmente con dos extremos importantes: a) ¿Estoy dedicando tiempo en mi vida a la oración? ¿Estoy orando como corresponde a una vida de fe?

La vida cristiana descansa en realidades internas y no en aspectos externos. Pedro aprendió la lección de que no son las formas externas lo importante en la vida cristiana,

sino la condición interna del corazón. El sectarismo separa a los creyentes unos de otros, simplemente porque no son iguales en pensamiento y formas. Pedro había sido testigo de la reprensión que Cristo hizo del sectarismo de los apóstoles, prohibiendo a alguien hacer una tarea de bendición por el simple hecho de no integrarse en el grupo de los discípulos (Mr. 9:38). El cristiano debe revisar si su celo está en la defensa de *sus principios* o en la de los *principios bíblicos*. Esta expresión *nuestros principios*, es el sustento sectario de muchas denominaciones. Si *nuestros principios*, concuerdan con los *principios bíblicos*, mantengámoslos, si no coinciden arrojemos de nosotros *nuestros principios* para asumir los *principios bíblicos*. No sirve el estereotipo *así fuimos enseñados*, para mantener tradiciones a las que se le dan el valor de doctrina. La única autoridad en materia de fe y conducta es la Palabra, interpretada sin condicionantes teológicos o denominacionales.

Quien sirve a Dios ha de buscar siempre la gloria de Dios y no la suya propia. En el ejemplo de la actitud de Pedro ante Cornelio, se aprende esa verdad. Dios sólo usa el instrumento que es humilde y dócil en su mano (Is. 66:2). El hombre orgulloso aparenta una gran obra, pero sólo será madera, heno y hojarasca delante de Dios (1 Co. 3:12). Dios no bendice al orgulloso, sino que será resistido por Él (Stg. 4:6, 7a). Es evidente que en el momento actual, en la Iglesia sobran grandes y son necesarios siervos humildes, que sólo busquen la edificación de los creyentes, la extensión del reino y la gloria de Dios.

La continua enseñanza en *Hechos* sobre los mensajes del evangelio enfatizan que deben ser bíblicos y Cristocéntricos. El mensaje del evangelio ha de ser palabra de Dios (v. 33). Todos los mensajes evangelísticos considerados hasta ahora son fundamentalmente bíblicos. Están basados en referencias bíblicas y son exposiciones bíblicas de esos textos, su argumentación es una argumentación bíblica que se sustenta en la Palabra y deriva de ella. La Cruz de Cristo no puede estar ausente en cada mensaje del evangelio. La proclamación de las buenas nuevas es una proclamación solemne. Junto con la doctrina de la salvación está presente también la advertencia sobre la eterna ruina del pecador. Es un mensaje que presenta el juicio de Dios sobre el que no cree a causa de su pecado. El evangelio debe ser proclamado con toda seriedad, no es un mensaje para cuestiones jocosas o palabras de divertimento, sino el llamamiento a los hombres para que acepten por fe la obra de Cristo y sean salvos, con la advertencia solemne de su eterna perdición si no creen.

Finalmente, la evangelización comprende también el discipulado de los nuevos cristianos. El Señor mandó predicar, bautizar y enseñar a los convertidos a guardar toda su enseñanza (Mt. 28:19, 20). Los recién convertidos deben ser enseñados en la doctrina bíblica fundamental. La iglesia debe tener conciencia clara de esta necesidad y proveer de los medios para llevarla a cabo. La tónica general en *Hechos* es el énfasis en la enseñanza bíblica, la evangelización bíblica y la exposición bíblica.

CAPÍTULO 11

DE CESAREA A ANTIOQUIA

Introducción

Sin duda Pedro tuvo una admirable idea cuando llevó consigo a los seis hermanos en su visita a la casa de Cornelio. Ellos iban a servirle como testigos de lo ocurrido allí, facilitándole las explicaciones que tuvo que dar a los líderes de la iglesia en Jerusalén. Era difícil para ellos entender que los gentiles pudieran incorporarse a la iglesia de Jesucristo en el mismo plano de igualdad que los judíos. Sobre todo, no llegaban a entender bien que pudieran formar una sola unidad espiritual con ellos, sin que tuvieran que circuncidarse y guardar la ley. Tenían que aprender que Dios aceptaba ahora a los creyentes sin necesidad de ninguna ceremonia ritual y que el cristianismo no era algo complementario que añadir al judaísmo, como una modificación de éste.

Por otro lado, comienza a apreciarse en el contexto histórico de *Hechos*, que en la iglesia, especialmente en la de Jerusalén, se estaban produciendo dos posiciones: La representada por la ortodoxia hebrea, aferrados a las tradiciones seculares de su pueblo, con una estructura eclesial muy semejante a la de la sinagoga; en este sector, posiblemente el hombre más destacado sería Santiago, líder destacado en la iglesia jerosolimitana. En otra dirección están los creyentes de origen gentil, para quienes las tradiciones y normas propias del judaísmo no les resultaban vinculantes y, por tanto, no las practicaban. Entre ambas posiciones va manifestándose un notable distanciamiento. Para los que históricamente habían mantenido su sistema religioso, entendían que los gentiles salvos debían incorporarse al pueblo de las promesas mediante la circuncisión y que debían someterse a los principios legales establecidos para la antigua dispensación. Esta situación se intensificará hasta llegar al borde de la división en la iglesia que se resolvería en el concilio de Jerusalén y que se estudiará en su lugar más adelante. Pero, es necesario apreciar la corriente judía en la primera parte de este capítulo.

Las cuestiones relativas a la iglesia en Jerusalén van a quedar en un segundo plano de atención, para centrar todo el interés en lo sucesivo en el desarrollo de la obra entre los gentiles y la consolidación del evangelio en ese sector. La introducción de la primera iglesia constituida en el mundo gentil, Antioquía de Siria, va a producir este cambio en *Hechos*, para dar una extensa panorámica de la evangelización “*hasta lo último de la tierra*”.

La importancia de la iglesia en Antioquía es capital. Constituye el ejemplo más elocuente de la iglesia local y de su funcionamiento en todo el *libro*. Es además el modelo de iglesia misionera y, por tanto, el ejemplo de lo que es el concepto bíblico de *misión* y su desarrollo.

La división para el estudio del capítulo, siguiendo el *Bosquejo* del libro, es la siguiente:

1. Regreso a la iglesia en Jerusalén (11:1–18).
 - 1.1. La posición judía (11:1–3).
 - 1.2. El informe de Pedro (11:4–17).
 - 1.3. La reacción de los judeo-cristianos (11:18).
2. La iglesia en Antioquía (11:19–30).
 - 2.1. Los primeros convertidos (11:19–21).
 - 2.2. Bernabé enviado a Antioquía (11:22–25).
 - 2.3. Pablo y Bernabé en la iglesia en Antioquía (11:26–30).

Regreso a la iglesia en Jerusalén (11:1–18)

La posición judía (11:1–3)

1. Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

Ἦκουσα v δὲ	οἱ	ἀπόστολ οι	καὶ	οἱ	ἀδελφοὶ	οἱ	ὄντες	κατὰ	τὴν
Y oyeron	los	apóstole s	y	los	hermano s	los	que están	en	-
Ἰουδαίᾱ v	ὅτι	καὶ	τὰ	ἔθνη	ἐδέξαντ ο	τὸν	λόγον	τοῦ	Θεοῦ.
Judea	que	también	los	gentiles recibiero n	la	palabra	-	de Dios.	

Notas y análisis del texto griego.

Ἦκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, *escuchar*, aquí *oyeron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente articular en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *que están*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Judea*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso nominativo neutro plural del sustantivo que denota *gentiles*; ἐδέξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *aceptar*, *acoger*, *recibir*, aquí *recibieron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra*, *mensaje*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*.

Ἦκουσαν δὲ οἱ ἀπόστολοι καὶ οἱ ἀδελφοὶ οἱ ὄντες κατὰ τὴν Ἰουδαίαν. Lo ocurrido en casa de Cornelio corrió rápidamente por todas las iglesias en Judea. De forma especial llegó a oídos de la iglesia en Jerusalén, en donde estaban también los apóstoles. Según el texto occidental, Pedro se detuvo un tiempo largo en Cesárea y luego se ocupó de un período de enseñanza en la región entre Cesárea y Jerusalén. No tenemos detalles que permitan saber como la noticia llegó a Judea y Jerusalén, pero lo importante es que alcanzó a todas aquellas iglesias.

ὅτι καὶ τὰ ἔθνη ἐδέξαντο τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ. Lo que circulaba era que también los gentiles habían recibido el evangelio, habían creído en Cristo, había descendido sobre ellos el Espíritu Santo y habían sido bautizados. Probablemente la noticia fue llevada por algún judío celoso que, tal vez, dio una visión parcial de lo que realmente se había producido.

Esto produjo alarma en la iglesia en Jerusalén. Hasta aquel momento los apóstoles y, en general todos los judeo-cristianos que vivían allí, no habían tenido problemas graves; los helenistas habían sido perseguidos, pero no el resto. Si la noticia de la conversión de gentiles y, sobre todo, la acción que tenía con todo aquello el apóstol Pedro, llegaba a oídos de los sectores más radicales de los religiosos en Jerusalén, podría traer como consecuencia una persecución más generalizada. En las iglesias en Judea y especialmente en la de Jerusalén, había un sector muy poco proclive a relacionarse e integrarse con los gentiles, estos eran los que se les llama *de la circuncisión*. Posiblemente no entendían como las bendiciones conferidas en el pacto con Abraham, que eran destinadas a él y sus descendientes, podían alcanzar a gentiles sin que estos no se circuncidaran, como señal de identificación con el pueblo de la promesa, y guardaran los mandamientos de la Ley, especialmente los de prohibiciones de comidas y bebidas, el guardar días de reposo y otras solemnidades propias del pueblo de Israel. Es muy probable que el principal líder de la iglesia en Jerusalén, Santiago el hermano del Señor, estuviese en una línea más próxima al pensamiento de los llamados *de la circuncisión*.

La noticia que llegó a Jerusalén era que los gentiles se habían hecho cristianos como ellos, al haber recibido *la palabra de Dios*, es decir, el mensaje del evangelio, que tenía su expresión en la Persona y obra de Jesucristo. Los judíos se encontraban con la entrada en igualdad de condiciones en la Iglesia, de otros muchos y especialmente de gentiles. Suponía para los judeo-cristianos, una seria contingencia, porque ya no podían mantener que la gracia de Dios tenía a ellos como únicos destinatarios, ya que Dios mismo había invitado a los gentiles a la participación de Su gracia y había confirmado la condición de identidad con los demás cristianos habiendo hecho descender sobre ellos el Espíritu, que produjo las mismas señales que había producido sobre los judíos convertidos a Cristo. Es muy probable que los más tradicionales no estuvieran muy dispuestos a adecuarse a esas novedades. Un sector de la iglesia no reprochaba tanto el hecho de que Pedro predicase el evangelio a los gentiles, sino que hubiese entrado a casa de incircuncisos y hubiera comido con ellos. Todo esto requería una explicación del apóstol Pedro. El contexto próximo permite deducir que el apóstol fue llamado a Jerusalén para explicar personalmente todo esto.

2. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión.

Ὅτε δὲ ἀνέβη Πέτρος εἰς Ἱερουσαλὶν διεκρίνοντο πρὸς αὐτὸν οἱ
 ἡμ, το

Y cuando subió Pedro a Jerusalén, reprochaban a él los

ἐκ περιτομῆς¹.

¹ Ὅτε δὲ ἀνέβη Πέτρος εἰς Ἱερουσαλὴν, διεκρίνοντο πρὸς αὐτὸν οἱ ἐκ περιτομῆς, el texto tal como aparece en el interlineal más arriba, está atestiguado en **p**^{45, 74}, **ℵ**, A, B, 81, 181, *it*^{ar, c, dem, l, ph}, *bg, sir*^p. *arm, geo*, Jerónimo.

Ὅτε δὲ ἀνέβη Πέτρος εἰς Ἱερουσόλυμα, διεκρίνοντο πρὸς αὐτὸν οἱ ἐκ περιτομῆς, el mismo texto con la variante Ἱερουσόλυμα, en acusativo neutro plural en lugar de Ἱερουσαλὴν, en

de

circuncisión.

Notas y análisis del texto griego.

La llegada de Pedro a Jerusalén se describe así: ὅτε, conjunción de tiempo, *cuando*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, ascender*, aquí como *subió*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; διεκρίνοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διακρίνω, *reprochar, dudar*, aquí *reprochaban*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; περιτομῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *circuncisión*.

Ὅτε δὲ ἀνέβη Πέτρος εἰς Ἱερουσαλήμ. Pedro, bien sea directamente desde Cesárea o desde algún otro lugar donde pudiera haber estado ministrando, regresó a Jerusalén. El texto latino, transcrito en el aparato crítico, dice que el apóstol se detuvo bastante tiempo, para enseñar a creyentes en otros lugares, regresando finalmente a Jerusalén. Lo que hubiera pasado durante el tiempo desde que dio por terminada su estancia en casa de Cornelio hasta su llegada a Jerusalén, no tiene importancia. Lo que quiere destacar Lucas es el hecho de que el apóstol vino nuevamente a la iglesia de donde había salido, que era la de Jerusalén.

διεκρίνοντο πρὸς αὐτὸν οἱ ἐκ περιτομῆς. A su llegada, según el texto griego, *los de la circuncisión*, tuvieron con él una confrontación, censurándolo. ¿Quiénes son estos llamados “*los de la circuncisión*”? El sentido de esta frase no es fácil de determinar y, por ello, no es fácil establecer la extensión de quienes eran estos. Todos los cristianos de la iglesia en

acusativo femenino singular, como se lee en E, 36, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, l 60, it^e, sig, Crisóstomo.

Καὶ ὅτε ἀνέβη Πέτρος εἰς Ἱερουσόλυμα, διεκρίνοντο πρὸς αὐτὸν οἱ ἐκ περιτομῆς, variante con la conjunción copulativa καὶ, en lugar de la partícula δέ, como aparece en Ψ, 33, 614, 1409, 2344, Biz [L, P], *Lect*.

La alternativa larga, que hace referencia a un tiempo de enseñanza antes de regresar a Jerusalén, tiene la siguiente lectura: ὁ μὲν οὖν Πέτρος διὰ ἰκανοῦ χρόνου ἠθέλησε πορευθῆναι εἰς Ἱερουσόλυμα· καὶ προσφωνήσας τοὺς ἀδελφοὺς καὶ ἐπιστηρίξας αὐτοὺς πολὺν λόγον ποιούμενος διὰ τῶν χωρῶν διδάσκων αὐτούς· ὃς καὶ κατήντησεν αὐτοῖς καὶ ἀπήγγειλεν αὐτοῖς τὴν χάριν τοῦ Θεοῦ. οἱ δὲ ἐκ περιτομῆς ἀδελφοὶ διεκρίνοντο πρὸς αὐτόν, lectura que aparece en D, it^d, p, ro, w, vg^{mss}.

Jerusalén eran de ascendencia judía, por lo que no puede pensarse en toda la iglesia, sino en un sector de la misma. No puede entenderse tampoco como una división dentro de la propia iglesia entre gentiles y judíos como se usa en otro lugar (Col. 4:11), porque no es posible que en ese tiempo hubiera un gran grupo de cristianos procedentes del mundo gentil, es más, debía ser hasta imposible, por cuanto causaba asombro lo ocurrido en casa de Cornelio (v. 18). Debe descartarse también que *los de la circuncisión* comprendiese a la iglesia entera, incluyendo también a los líderes y a los apóstoles. Debe entenderse mejor a los que más tarde serían los *judaizantes*. Estos eran creyentes que estaban firmemente apegados a las observancias mosaicas y cuyas tendencias causarían dificultades en la iglesia de aquellos años (cf. 15:1, 5; Gá. 2:4, 12). ¿Eran verdaderos creyentes? Sin duda habría entre ellos algunos cuya fe consistía sólo en aceptar a Jesús como el Mesías, pero, la mayoría eran verdaderos creyentes en Cristo que no eran capaces de entender la nueva dispensación y la orientación de la Iglesia como un cuerpo en Cristo, donde las diferencias entre judíos y gentiles no tenían ya razón de ser. Quienes mantenían esta posición legalista producirían más adelante problemas en la misma iglesia de Antioquía, que tendrían que ser resueltos en un concilio, por los ancianos y los apóstoles. Generalmente este sector exigía que los cristianos gentiles se circuncidaran y guardaran la ley como condición para ser salvos. Con esto se inicia una verdadera lucha entre el concepto bíblico de iglesia y las tradiciones del pueblo de Israel. Debe apreciarse que los apóstoles no se mencionan en este versículo sino en el anterior, por lo que no estaban involucrados ninguno de ellos en la reprensión a Pedro. Con todo debe entenderse que la mayoría de los cristianos de la iglesia en Jerusalén tenían, en mayor o menor grado, esa mentalidad, adquirida en la enseñanza recibida a lo largo de los años. Esa forma de pensar alcanzaba también a los apóstoles, como pone de manifiesto la preparación que Pedro necesitó antes de ir a casa de Cornelio y predicar el evangelio a los gentiles (cf. 10:14, 28, 34).

Como dice el Dr. Lorenzo Turrado: “*Y es que era muy difícil a los judíos, aun después de convertidos a la fe, dejar a un lado sus prerrogativas de pueblo elegido, haciendo tabla rasa de todo un sedimento de siglos, para resignarse a una situación de igualdad con los aborrecidos paganos. Dios no tiene prisa, y a su hora se conseguirá el objetivo. Para ello, el Espíritu Santo se encargará de ir dando los toques oportunos, como el que acaba de dar a Pedro para la admisión de Cornelio; con todo, deberá pasar aún bastante tiempo hasta que esa verdad adquiriera forma clara en el alma de los judíos convertidos a Cristo*”¹.

Estos, *los de la circuncisión*, confrontaron al apóstol nada más llegar. La forma verbal διεκρίνοντο, traducida por *reprochaban*, expresa la idea de tomar partido o apoyar una posición. Es notable observar que los legalistas se atreven a enfrentarse con el mismo apóstol, sin tener en cuenta tan siquiera su autoridad como tal. Los legalistas de entonces eran sectarios, con un incorrecto celo de la ley, insistiendo que no debía haber relación social alguna entre circuncisos e incircuncisos. El legalismo produce siempre los mismos problemas y genera las mismas situaciones en cualquier tiempo.

3. Diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

λέγοντες ὅτι εἰσῆλθες πρὸς ἄνδρας ἀκροβυστία ἔχοντας

¹ Lorenzo Turrado. o.c., pág. 119.

Diciendo: ; De modo que entraste a varones incircuncisi encontrándo se

καὶ συνέφαγες αὐτοῖς.
y comiste con ellos!

Notas y análisis del texto griego.

El reproche de los legalistas se expresa con: λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que, de modo que*; εἰσῆλθες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraste*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres, varones*; ἀκροβυστίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *incircuncisión*; ἔχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, encontrarse*, aquí *encontrándose*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνέφαγες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνεσθίω, *comer en compañía, comer con*, aquí *comiste con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

λέγοντες ὅτι εἰσῆλθες πρὸς ἄνδρας ἀκροβυστίαν ἔχοντας καὶ συνέφαγες αὐτοῖς. La forma gramatical de la oración en el texto griego, sugiere una forma de reprensión, que debe trasladarse más que en modo interrogativo, en forma interjectiva. El reproche que le hacen *los de la circuncisión*, no tiene que ver con asuntos doctrinales, sino con formas de comportamiento que ellos entendían que no eran legítimas. La acusación consistía en afearle por haber entrado a casa de hombres incircuncisos y haber comido con ellos.

El problema no era si Pedro había predicado el evangelio a los gentiles y si Dios los había salvado, sino formularle sus reproches en relación con lo que consideraban un grave quebranto de la tradición.

El primer reproche era εἰσῆλθες πρὸς ἄνδρας ἀκροβυστίαν ἔχοντας, *haber entrado en casa de incircuncisos*. El texto griego denota un aspecto despectivo de esa palabra, que era uno de los insultos que solían dirigir a los gentiles. El segundo reproche complementaba al primero: No sólo entraste a casa de incircuncisos, sino que también συνέφαγες αὐτοῖς, *comiste con ellos*. Las dos cosas eran un quebrantamiento de las tradiciones que no estaban dispuestos a aceptar. Comer con un gentil significaba, para los ortodoxos judíos, la posibilidad de comer cosas impuras y carne que no había sido sangrada convenientemente. Las tradiciones pesaban grandemente en el corazón de los judíos. Pedro mismo había manifestado su aversión a entrar en casa de gentiles, hasta que Dios le dijo que lo hiciera (10:28). Los judíos procuraban evitar el contacto con todo incircunciso. Los judíos evitaban entrar en casa de gentiles para no contaminarse ceremonialmente (Jn. 18:28). De ahí que lo que importaba al sector legalista no era lo que había ocurrido, espiritualmente hablando, con los gentiles, sino saber cuales eran las razones que podía aportar el apóstol para

justificar una acción contraria a las tradiciones, como era el haber entrado en casa de gentiles y comer con ellos. Es notable ver que el mismo reproche que hacían a Pedro, lo hicieron antes a Jesús (Lc. 15:2).

El informe de Pedro (11:4–17)

4. Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo.

Ἀρξάμενος δὲ	Πέτρος	ἐξετίθετο	αὐτοῖς	καθεξῆς	λέγων·
Y	Pedro	exponía	les	ordenadament	diciendo:
comenzando				e,	

Notas y análisis del texto griego.

Al reproche de los legalistas, sigue la respuesta de Pedro: Ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar, iniciar*, aquí *comenzando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐξετίθετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐκτίθεμι, *exponer*, aquí *exponía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καθεξῆς, adverbio de modo *ordenadamente, por orden*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *diciendo*.

Ἀρξάμενος δὲ Πέτρος ἐξετίθετο αὐτοῖς καθεξῆς λέγων. Pedro inició un relato detallado καθεξῆς, *ordenadamente*, paso a paso, de lo que había sucedido, comenzando por la visión que tuvo en Jope del lienzo con animales que descendía del cielo.

5. Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.

ἐγὼ	ἦμην	ἐν	πόλει	Ἰόππῃ	προσευχ	καὶ	εἶδον	ἐν	ἐκστάσε
					όμενος				ι
Yo	estaba	en	ciudad	Jope	orando,	y	vi	en	éxtasis
ὄραμα,	καταβαῖνον	σκεῦος	τι	ὥς	ὀθόνην	μεγάλην	τέσσαρσιν		
visión,	que baja	un objeto	como	lienzo	grande	por cuatro			
ἀρχαῖς	καθιεμένη	ἐκ τοῦ	οὐρανοῦ,	καὶ	ἦλθεν	ἄχρι	ἐμοῦ.		
	v								
puntas	que era	del	cielo,	y	vino	hacia	mí.		
	bajado								

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de Pedro, escribe: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἤμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πόλει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *ciudad*; Ἰόππῃ, caso dativo femenino singular del nombre propio de ciudad *Jope*; προσευχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶδον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí como *vi*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκστάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *éxtasis*; ὄραμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *visión*; καταβαῖνον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajando, que baja*; σκεῦος, caso acusativo neutro singular del sustantivo *objeto*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *uno*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ὁθόνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *lienzo*; μεγάλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *grande*; τέσσαρσιν, caso dativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *por cuatro*; ἀρχαῖς, caso dativo femenino plural del sustantivo *puntas, extremos*; καθιεμένην, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καθίημι, *bajar*, aquí *que era bajado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; ἄχρι, preposición de genitivo *hacia*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

ἐγὼ ἤμην ἐν πόλει Ἰόππῃ προσευχόμενος καὶ εἶδον ἐν ἐκστάσει ὄραμα, καταβαῖνον σκεῦος τι ὥς ὁθόνην μεγάλην τέσσαρσιν ἀρχαῖς καθιεμένην ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, καὶ ἦλθεν ἄχρι ἐμοῦ. Lucas traslada aquí un relato abreviado del éxtasis de Pedro, descrito antes (10:11–16), omitiendo detalles como que había subido al terrado de la casa al mediodía, y que tenía hambre mientras le preparaban la comida. El apóstol les relata la visión del lienzo que descendía desde el cielo y venía hacia él. El comentario de esto se hizo con detalle en el capítulo 10.

6. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

εἰς	ἣν	ἀτενίσσα	κατενό	καὶ	εἶδον	τὰ	τετράπο	τῆς	γῆς	καὶ
		ς	ουν				δα			
En	el cual	fijando observé	y	vi	los	cuadrúp	de la	tierra	y	
		la vista				edos				
τὰ	θηρία	καὶ	τὰ	έρπετὰ	καὶ	τὰ	πετεινὰ	τοῦ	οὐρανοῦ	.

las fieras y los reptiles y las aves del cielo.

Notas y análisis del texto griego

Trasladando las palabras de Pedro, escribe: εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; ἀτενίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar atentamente, fijar los ojos en*, aquí *fijando los ojos, fijando la vista*; κατενόουν, primera persona singular del imperfecto indicativo en voz activa del verbo κατανοέω, *advertir, fijarse, observar*, aquí *observé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶδον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí como *vi*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τετράποδα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *cuadrúpedos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; θηρία, caso acusativo neutro plural del sustantivo *fieras, bestias salvajes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἑρπετὰ, caso acusativo neutro plural del sustantivo *reptiles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πετεινὰ, caso acusativo neutro plural del nombre común *aves*; τοῦ, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino plural del sustantivo *cielo*.

εἰς ἣν ἀτενίσας κατενόουν καὶ εἶδον τὰ τετράποδα τῆς γῆς καὶ τὰ θηρία καὶ τὰ ἑρπετὰ καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ. Pedro relata la visión en primera persona, con lo que da un énfasis notorio en el testimonio de lo que había ocurrido, a diferencia del relato anterior hecho en tercera persona.

Nuevamente se detalla la visión del lienzo que, suspendido por sus cuatro puntas, descendía desde el cielo a la tierra y venía a la proximidad del lugar donde estaba. Fijándose en su contenido, Pedro descubrió en él abundante cantidad de diversos animales, entre los que había τετράποδα, *cuadrúpedos*; θηρία, *fieras, o bestias salvajes*; ἑρπετὰ, *reptiles*; πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ, *aves del cielo*. Es interesante observar que se añade aquí θηρία, *fieras*, que no se mencionan en la descripción anterior de esta visión. Los cuatro grupos de animales citados aquí, concuerdan con la división de los animales en el relato de la creación, salvo que no aparecen los peces en el lienzo y sí están entre los de la creación (Gn. 1:26; Sal. 148:10).

7. Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

ἤκουσα καὶ φωνῆς λεγούσης μοι· ἀναστάς, Πέτρε, θύσον καὶ δὲ

Y oí también voz que dice me: Levantán Pedro, mata y

φάγε.

come.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἤκουσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo, ακούω, *oír*, aquí *oí*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; φωνῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común voz; λεγούσης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que dice*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí, me*; ἀναστάς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí *levantándose*; Πέτρε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; θῦσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo θύω, *matar*, aquí *mata*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φάγε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí *come*.

ἤκουσα δὲ καὶ φωνῆς λεγούσης μοι· ἀναστάς, Πέτρε, θῦσον καὶ φάγε. Continuando con la descripción de la visión que había tenido en Jope, dice que oyó también una voz que hablaba con él. Es interesante observar que no menciona el nombre de Dios, de quien provenía la voz, como es propio de judíos que procuraban evitar pronunciar el nombre de Dios si era posible. Con todo, identificará más adelante que la voz procedía del cielo (v. 9). Aquella voz, que procedía del mismo lugar desde donde descendía el lienzo, le instaba a que se levantase, matase de lo que había en el lienzo y comiese.

8. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

εἶπον δέ· μηδαμῶς, Κύριε ὅτι κοινὸν ἢ ἀκάθαρτον οὐδέποτε

Y dije:	De ningún modo,	Señor,	porque	común	o	inmunda	jamás

εἰσῆλθεν	εἰς	τὸ	στόμα	μου.

entró	en	la	boca	de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: εἶπον primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar*, aquí *dije*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μηδαμῶς, adverbio de negación *de ningún modo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὅτι, conjunción causal *porque*; κοινὸν ἢ ἀκάθαρτον οὐδέποτε, adverbio de tiempo *nunca, jamás*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del

aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; στόμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *boca*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

εἶπον δέ· μηδαμῶς, Κύριε, ὅτι κοινὸν ἢ ἀκάθαρτον οὐδέποτε εἰσῆλθεν εἰς τὸ στόμα μου. Enfáticamente Pedro rechazó la instrucción que recibía por medio de la voz que hablaba con él. En esta ocasión, la respuesta que traslada es todavía más próxima a la que el profeta Ezequiel hace en su profecía: “... *nunca en mi boca entró carne inmunda*” (4:14). Pedro pone de manifiesto delante de todos que no estaba dispuesto a separarse de lo que siempre había cumplido, sujetándose a la distinción que la Ley establecía entre animales limpios en inmundos, testificando que nunca había quebrantado aquella disposición.

9. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

ἀπεκρίθη φωνή ἐκ δευτέρου ἐκ τοῦ οὐρανοῦ· ἃ ὁ Θεὸς δὲ

Y voz por segunda del cielo: Lo que - Dios respondió vez

ἐκαθάρισεν, σὺ μὴ κοίνου.

purificó, tú no consideres impuro

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el relato, escribiendo: ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, comenzar a hablar, seguir hablando*, aquí como *respondió*, en sentido de hacer uso de la palabra; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; φωνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; ἐκ, preposición propia de genitivo, *por*; δευτέρου, caso genitivo neutro singular del adjetivo numeral ordinal, *segundo*, que equivale a *segunda vez*; ἐκ, preposición propia de de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *cielo*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐκαθάρισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθαρίζω, *limpiar, purificar, declarar puro*, aquí *purificó*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κοίνου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo κοινόω, *profanar, hacer impuro, considerar impuro*, aquí *consideres impuro*.

ἀπεκρίθη δὲ φωνὴ ἐκ δευτέρου ἐκ τοῦ οὐρανοῦ· ἃ ὁ θεὸς ἐκαθάρισεν, σὺ μὴ κοίνου. A la negativa de comer de lo que había en el lienzo, siguió una segunda manifestación audible de la voz que procedía del cielo, haciéndole ver que aquello que Dios había purificado, esto es, los animales para la comida del hombre, no debía considerarlos él como algo impuro, inmundo o común. Pedro enseña que la ley ceremonial en este punto había quedado abolida y que Dios había quitado toda distinción entre animales puros e impuros.

10. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.

τοῦτο δὲ ἐγένετο ἐπὶ τρίς, καὶ ἀνεσπάσθη πάλιν ἅπαντα
η

Y esto ocurrió por tres veces, y fue de nuevo todo retirado arriba

εἰς τὸν οὐρανόν.

al cielo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso, dice Pedro: τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, ocurrir, venir a estar*, aquí, *ocurrió*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; τρίς, adverbio *tres veces*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνεσπάσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνασπάω, *sacar, levantar*, aquí *fue retirado arriba*; πάλιν, *de nuevo, otra vez, una vez más, también*; ἅπαντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *cielo*.

τοῦτο δὲ ἐγένετο ἐπὶ τρίς, καὶ ἀνεσπάσθη πάλιν ἅπαντα εἰς τὸν οὐρανόν. El mensaje divino fue reiterado por tres veces, constituyendo una seria advertencia en esa triple manifestación. Terminado esto, el lienzo con los animales que contenía, fue retirado nuevamente al cielo desde donde había descendido.

11. Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesárea.

καὶ ἰδοὺ ἑξαυτῆς τρεῖς ἄνδρες ἐπέστη ἐπὶ τὴν οἰκίαν ἐν ᾗ
σαν

Y he aquí en tres varones se a la casa en que seguida presentaron

ἦμεν,	ἀπεσταλμένοι	ἀπὸ	Καίσαρείας	πρός	με.
estaba,	que habían sido enviados	desde	Cesárea	a	mí.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, prosigue: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc., podría traducirse como una expresión de advertencia, ¡*Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐξαυτῆς, adverbio de modo *en seguida*; τρεῖς ἄνδρες ἐπέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, acercarse, hacerse presente*, aquí *se presentaron*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *casa*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἧ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *que*; ἦμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaba*; ἀπεσταλμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *habían sido enviados*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; Καίσαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Cesárea*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

καὶ ἰδοὺ ἐξαυτῆς τρεῖς ἄνδρες ἐπέστησαν ἐπὶ τὴν οἰκίαν ἐν ᾗ ἦμεν, ἀπεσταλμένοι ἀπὸ Καίσαρείας πρὸς με. Pedro sigue diciendo que los mensajeros enviados desde Cesárea por Cornelio, llegaron enseguida, es decir, inmediatamente después de la visión que había tenido. No hace ninguna referencia en esta ocasión a la condición de aquellos hombres, sin embargo, todos los oyentes sabían que no eran judíos, sino gentiles.

12. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón.

εἶπεν δὲ τὸ Πνεῦμα μοι συνελθεῖν αὐτοῖς μηδὲν διακρίναντ^α_{α¹}.

¹ μηδὲν διακρίναντα, *nada dudando*, lectura atestiguada en **℣**², A, b, 33, 81, 181, 945, 1739, 1891, 2344^{vid}.

μηδὲν διακρίνοντα, variación en la forma verbal, con el mismo sentido, que se lee en **℣**^{*}, E, Ψ, 36, 307, 610, 1175, 1678.

Y dijo el Espíritu me acompañar a ellos nada dudando.

ἦλθον δὲ σὺν ἐμοὶ καὶ οἱ ἕξ ἀδελφοὶ οὗτοι καὶ εἰσῆλθο
μεν
εις

Y conmigo también los seis hermano estos y entramos en
vinieron s s

τὸν οἶκον τοῦ ἀνδρός.

la casa del varón.

Notas y análisis del texto griego.

εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí*; συνελθεῖν, que es el aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse, juntarse, acompañar*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; μηδὲν, partícula de negación y *no, ni, tampoco, nada*; διακρίναντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo διακρίνω, *dudar*, aquí *dudando*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; juntos se expresan *conmigo*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἕξ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *seis*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰσῆλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *llegar hasta, entrar*, aquí *entramos*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνδρός, caso genitivo masculino singular del sustantivo *varón*.

μηδὲν διακρίνόμενον, variación en la forma verbal, en este caso con el participio de presente en voz media, con idéntico sentido, cuya forma aparece en 453, 614, 1409, Biz [L, P], l 884, l 1178, l 1441, Crisóstomo.

La expresión se omite en **p**^{45 vid}, D, it^{d, 1}, p*, sir^h.

εἶπεν δὲ τὸ Πνεῦμα μοι συνελθεῖν αὐτοῖς μηδὲν διακρίναντα. Pedro da a entender que él también tenía reparos en una relación personal con los gentiles. Sin embargo, esos reparos fueron superados porque el Espíritu le instruyó para que no tuviera reparo en ir con los gentiles. La forma verbal διακρίναντα, indica también hacer distinción. Pedro no debía hacer más distinción entre persona y persona, entre judíos y gentiles, para Dios todos eran iguales. Por tanto, nadie podía seguir acusándole de haber ido a casa de gentiles, como si se tratase de una decisión personal, sino que lo hizo porque el Espíritu se lo mandó.

ἦλθον δὲ σὺν ἐμοὶ καὶ οἱ ἕξ ἀδελφοὶ οὗτοι καὶ εἰσῆλθομεν εἰς τὸν οἶκον τοῦ ἀνδρός. Con él, como testimonio evidente de cuanto está contando, fueron también aquellos seis hermanos que estaban presentes. Ellos podían testificar de la veracidad del relato que estaba haciendo el apóstol. Aquellos creyentes estaban en Jope y posiblemente fuesen miembros de la iglesia allí, pero, por alguna razón que no se dice en el relato, habían acompañado a Pedro a Jerusalén. Tal vez el apóstol sabía lo que se iba a producir por la acción de *los de la circuncisión*, de modo que fue un acierto que le acompañaran quienes habían estado con el en Cesárea y habían visto cuanto ocurriera allí. Llegados a casa de Cornelio εἰσῆλθομεν εἰς τὸν οἶκον τοῦ ἀνδρός, *entraron a casa de él*.

13. Quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

ἀπήγγει ἡμῖν πῶς εἶδεν τὸν ἄγγελον ἐν τῷ οἴκῳ αὐτοῦ
λεν δὲ

Y contó	nos	cómo	vio	al	ángel	en	la	casa	de él
Σταθέντα	καὶ	εἰπόντα·	ἀπόστειλο	εἰς	Ἰόππην	καὶ	μετάπεμψα		
			ν				ι		
que estaba en pie	y	que dijo:	envía	a	Jope	y	manda llamar		
Σίμωνα			τὸν		ἐπικαλούμενον		Πέτρον,		
a Simón			el		que es llamado		Pedro.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, informar, contar, hablar, anunciar*, aquí *informó*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *cómo, de que manera, por qué medio*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄγγελον, caso acusativo masculino

singular del sustantivo que denota *ángel*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; σταθέντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἵστημι, *presentarse, mantenerse, estar en pie*, aquí *que estaba en pie*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰπόντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *que dijo*; ἀπόστειλον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envía*; εἰς Ἰόππην καὶ μετάπεμψαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar, aquí manda llamar*, en sentido de *haz venir*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Simón*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐπικαλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *llamar, renombrar, sobrenombrar*, aquí *que es llamado*, Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*.

ἀπήγγειλεν δὲ ἡμῖν πῶς εἶδεν τὸν ἄγγελον ἐν τῷ οἴκῳ αὐτοῦ σταθέντα καὶ εἰπόντα. Siguiendo el orden de los acontecimientos, relata Pedro el testimonio de Cornelio en relación con la visión del ángel que se le apareció en su casa, puesto en pie, dándole instrucciones. Aunque en síntesis el relato es idéntico al del capítulo anterior, aparecen algunas diferencias en cuanto a expresión (10:4–6, 31–32).

ἀπόστειλον εἰς Ἰόππην καὶ μετάπεμψαι Σίμωνα τὸν ἐπικαλούμενον Πέτρον. Cornelio debía enviar a Jope para buscar a uno llamado Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

14. Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

ὃς λαλήσει ῥήματι πρὸς σὲ ἐν οἷς σωθήσῃ σὺ καὶ πᾶς ὁ
ι α η

Quien hablará palabra a ti por las que serás tu y toda la
s salvo

οἶκος σου.

casa de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *quien*; λαλήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablará*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *palabras*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σὲ, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal *ti*; ἐν, preposición propia de dativo *por*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *los que*; σωθήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí *serás salvo*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; καὶ,

conjunción copulativa *y*; *πᾶς*, caso masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *οἶκος*, caso nominativo masculino singular del sustantivo *casa*; *σου*, caso genitivo singular de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ὃς λαλήσει ῥήματα πρὸς σὲ ἐν οἷς σωθήσῃ σὺ καὶ πᾶς ὁ οἶκος σου. Una notable diferencia aparece en lo que el ángel, según el testimonio de Pedro, dijo a Cornelio. Las palabras de Pedro serían para salvación tanto de él como de su casa. Aunque el testimonio que da el Espíritu sobre Cornelio es que era un hombre temeroso de Dios y generoso con el prójimo (10:2), la salvación no es por mérito humano, sino por gracia mediante la fe, de ahí la necesidad de que Pedro le comunicara el mensaje de salvación. De manera que el ángel prometió la salvación a Cornelio y a los suyos. Sin duda éste esperaría alcanzarla mediante el cumplimiento de la Ley, como se enseñaba en la sinagoga a la que él iba, pero tan sólo la fe en el Salvador, al margen de cualquier obra humana, es el medio de la justificación del pecador (Ro. 5:1). Sólo por medio de la fe en Jesucristo sería salvo y de la misma manera lo serían también todos los de su casa.

Es necesario entender bien que no se trata de una promesa de salvación, es decir, no se le dice a Cornelio que por ser él salvo lo serían también todos los de su casa. Esto es un error que se produce de una forma genérica. Lo que está diciendo el ángel a Cornelio es que el mensaje que proclamaría Pedro en su mensaje, contendría lo que era necesario para su salvación y del mismo modo que él sería salvo, así también lo serían todos los de su casa. No hay distinción entre personas, sólo por gracia mediante la fe se salvan, tanto pobres como ricos, siervos como libres, hombres o mujeres, judíos y gentiles (Ef. 2:8–9). Los criados de Cornelio, sus subordinados, lo mismo que su familia directa e inmediata serían salvos del mismo modo que lo sería él.

15. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

ἐν δὲ τῷ ἄρξασθαι με λαλεῖν ἐπέπεσε τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἐπ’

Y al comenza yo hablar, cayó el Espíritu - Santo sobre

αὐτοὺς ὥσπερ καὶ ἐφ’ ἡμᾶς ἐν ἀρχῇ.

ellos como también sobre nosotros en principio.

Notas y análisis del texto griego.

Pedro continúa con el relato, diciendo: ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἄρξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ἄρξω, *comenzar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; ἐπέπεσεν, tercera persona singular del

aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιπίπτω, *caer sobre, venir, apoderarse de*, el sentido propio del verbo es el de *caer sobre, arrojarse sobre, precipitarse sobre*, aquí como *cayó*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del artículo *Santo*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὥσπερ, adverbio *como*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐφ' forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀρχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *principio*.

ἐν δὲ τῷ ᾄρξασθαι με λαλεῖν ἐπέπεσεν τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἐπ' αὐτοὺς. Pedro culmina el relato diciendo que apenas había comenzado a hablar a Cornelio y a todos los reunidos, cuando el Espíritu Santo cayó sobre ellos.

La expresión ἐν δὲ τῷ ᾄρξασθαι με λαλεῖν, *al comenzar yo a hablar*, ha de tomarse en sentido general y no específico. No significa que casi no había dicho nada cuando el Espíritu cayó sobre el auditorio, sino que sólo había tenido tiempo para comunicar la verdad fundamental del evangelio de salvación, lo suficiente para que todos los oyentes supieran lo que era necesario para ser salvos. Habían recibido lo suficiente en el mensaje para creer, creyeron y el Espíritu descendió sobre todos ellos.

ὥσπερ καὶ ἐφ' ἡμᾶς ἐν ἀρχῇ. El descenso del Espíritu Santo en Pentecostés fue el hecho más singular de toda la dispensación de la Iglesia. Allí nació la dispensación de la Iglesia. El Espíritu había *caído*, sobre los cristianos judíos en Jerusalén. Muchos de ellos, especialmente *los de la circuncisión*, pensaban que sólo sobre ellos podía producirse el descenso del Espíritu, porque eran herederos de los pactos y de las promesas. Pedro relata ante ellos, que sin duda estaban atónicos con lo que oían, como el Espíritu cayó sobre los gentiles de la misma manera que al principio había caído sobre ellos en Jerusalén. No había distinciones en el acceso a la salvación y en la integración de todos en la Iglesia. Ésta está formada por todos los salvos por gracia mediante la fe, tanto sean judíos como gentiles. Las diferencias entre un pueblo y otro se habían extinguido definitivamente en la Cruz (Gá. 3:28).

16. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

ἐμνήσθην δὲ	τοῦ	ῥήματος τοῦ Κυρίου ὡς	ἔλεγεν·	Ἰωάννης
Y me acordé	de la	palabra del Señor cuando	dijo:	Juan
μὲν	ἐβάπτισεν	ὕδατι,	ὅμως δὲ βαπτισθήσεσθε	ἐν Πνεύματι
ciertamente	bautizó	con agua,	pero	seréis con Espíritu

vosotros bautizados

Ἄγιω.

Santo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguen las palabras de Pedro: ἐμνήσθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μνησκόμαι, *recordar, tener en cuenta, acordarse*, aquí *me acordé*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ῥήματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *dicho, palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἐβάπτισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bautizó*; ὕδατι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *con agua, o en agua*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; βαπτισθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *seréis bautizados*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἀγίω caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*.

ἐμνήσθην δὲ τοῦ ῥήματος τοῦ Κυρίου ὡς ἔλεγεν. El descenso del Espíritu sobre los cristiano-gentiles en Cesárea, trajo a la mente de Pedro el recuerdo de las palabras del Señor. No cabe duda que Pedro estaba bajo la dirección y el control del Espíritu Santo en todo el desarrollo del ministerio evangelístico en casa de Cornelio. Jesús les había dicho que cuando viniera el Espíritu Santo, les recordaría todo lo que les había dicho (Jn. 14:26). Aquella promesa de Jesús se estaba cumpliendo en el recuerdo por Pedro de Sus palabras.

Ἰωάννης μὲν ἐβάπτισεν ὕδατι, ὑμεῖς δὲ βαπτισθήσεσθε ἐν Πνεύματι Ἀγίῳ. Palabras como estas aparecieron antes (1:5) y se cumplieron en el día de Pentecostés. La promesa del Espíritu Santo no tenía que ver solamente con los judíos, sino con todos los creyentes. Cuando Pedro vio lo que había ocurrido en casa de Cornelio y los efectos de la presencia del Espíritu en aquellos que alababan al Señor en otros idiomas (10:46), no pudo por menos que entender que la promesa del Señor no tenía limitación alguna y que no hacía diferencia entre judíos y gentiles.

17. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

εἰ οὖν τὴν ἴσην δωρεὰ ἔδωκεν αὐτοῖς ὁ Θεὸς¹ ὥς καὶ ἡμῖν
v

Si, pues, el igual don dio a ellos - Dios como también a
n nosotros
s

πιστεύσασι ἐπὶ τὸν Κύριον Ἰησοῦν Χριστόν, ἐγὼ τίς ἡμῖν
σιν

que en el Señor Jesucristo, ζῶο quien era
creímos

δυνατὸς κωλύσαι τὸν Θεόν²

capaz impedir - a Dios?

Notas y análisis del texto griego.

Expresando la conclusión, dice: εἰ, conjunción *si*; οὖν, conjunción causal *pues*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἴσην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *igual*; δωρεὰν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *regalo*, *don*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, *entregar*, *conceder*, aquí como *dio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ὥς, adverbio de modo, *como*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; πιστεύσασι, caso dativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creímos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦν, caso

¹ ὁ Θεός, *Dios*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P] l 884, l 1178, l 1441, it^{ar, c, dem, e, g^{ig}, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arme ti, geo, esl, Dídimo^{dub}, Crisóstomo, Jerónimo.

Se omite en D, it^d, vg^{mss}, Rebaptism, Agustín.

² τὸν Θεόν, *a Dios*, atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P] l 884, l 1178, l 1441, it^{c, dem, e, g^{ig}}, vg, sir^p, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo, Ambrosio, Jerónimo.

Θεόν τοῦ μὴ δοῦναι αὐτοῖς Πνεῦμα Ἅγιον πιστεύσασι ἐπ' αὐτῷ, *a Dios, no dar les Espíritu Santo que creímos, como nosotros*, según se lee en D, it^d, dudoso en otros códices.

acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἡμῖν, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; δυνατός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *capaz*; κωλύσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κωλύω, *estorbar*, *impedir*, *prohibir*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Dios*.

εἰ οὖν τὴν ἴσην δωρεὰν ἔδωκεν αὐτοῖς ὁ Θεὸς ὡς καὶ ἡμῖν πιστεύσασιν ἐπὶ τὸν Κύριον Ἰησοῦν Χριστόν. Pedro llegó a una conclusión por la evidencia de cuanto había presenciado. Dios había dado a los gentiles el don del Espíritu Santo, que se manifestaba en acciones semejantes a las que ellos, como judíos creyentes, experimentaron en Jerusalén el día de Pentecostés. El don del Espíritu no había sido dado con limitaciones a los gentiles, sino plenamente, en modo idéntico a como les había sido otorgado a ellos, que eran judíos. Por otro lado, tanto unos como otros habían creído de la misma manera en el Señor Jesucristo.

ἐγὼ τίς ἡμῖν δυνατὸς κωλύσαι τὸν Θεόν. La conclusión final no podía ser otra que la que expresa mediante una pregunta retórica: *¿Cómo podía él impedir lo que Dios había hecho?* Nadie tenía poder para estorbar el propósito de Dios que claramente había manifestado. La conversión de los gentiles, el descenso del Espíritu sobre ellos, no podía entenderse sino como la extensión de la Iglesia y la incorporación a ella de todos los hombres, en cualquier lugar y de cualquier procedencia, con la única condición: creer en el Señor Jesucristo.

Los legalistas habían perdido la primera acción contra la universalidad de la Iglesia. Ellos que se sentían tradicionalmente como únicos destinatarios de la gracia y de las promesas de Dios, tenían que aceptar que Él no hace acepción de personas y que ante Él todos los hombres son iguales. Sin embargo, eso es sólo un momento de calma, en una tormenta que se avecina contra la misma razón de ser de la Iglesia, como se verá más adelante.

La reacción de los judeo-cristianos (11:18)

18. Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Ἀκούσαντ' ταῦτα ἡσύχασαν καὶ ἐδόξασαν τὸν Θεὸν λέγοντες·
 εἰς δὲ

Y oyendo esto, callaron, y glorificaron a Dios diciendo:

ἄρα καὶ τοῖς ἔθνεσιν ὁ Θεὸς τὴν μετάνοιαν εἰς ζωὴν ἔδωκεν.

Así que también a los gentiles - Dios el arrepen para vida dio.
timient
o

Notas y análisis del texto griego.

El párrafo concluye con la reacción de los oyentes; Ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; ἡσύχασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo ingresivo en voz activa del verbo ἡσυχάζω, *guardar reposo*, *vivir en calma*, *callarse*, aquí *callaron*, del antiguo verbo que expresa la idea de *estar quedo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδόξασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, que expresa la idea de *alabar*, *dar gloria*, *exaltar*, aquí *glorificaron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *diciendo*; ἄρα, conjunción *por consiguiente*, *así pues*, *de manera que*, *así que*, *entonces*, en este caso es una partícula inferencial consecutiva; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del sustantivo *gentiles*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μετάνοιαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *arrepentimiento*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *vida*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, *entregar*, *conceder*, aquí como *dio*.

Ἀκούσαντες δὲ ταῦτα ἡσύχασαν καὶ ἐδόξασαν τὸν Θεὸν λέγοντες· El relato que había hecho Pedro causó impacto y admiración en todos los oyentes. Aquellos que se habían pronunciado contra él por haber entrado en casa de gentiles, no tuvieron otro remedio que callar. La forma verbal ἡσύχασαν, *callaron*, expresa la idea de tranquilizarse. Aquellos que estaban airados y así lo manifestaban contendiendo con el apóstol y demandándole explicaciones por lo que había hecho, se tranquilizaron. Los críticos se habían silenciado. Dios había mostrado Su voluntad, por tanto, no había discusión alguna posible. La discusión dio lugar a la alabanza. Dios había hecho algo sorprendente en donde ellos pensaban que no lo haría nunca, por tanto, no cabía otra cosa que glorificar Su nombre.

ἄρα καὶ τοῖς ἔθνεσιν ὁ Θεὸς τὴν μετάνοιαν εἰς ζωὴν ἔδωκεν. La sorpresa fue grande, Dios mismo había destruido los esquemas tradicionales de aquel grupo; ellos expresaban su asombro con una frase admirativa: *¡De manera que Dios dio también arrepentimiento para vida a los gentiles!* Los que habían sido considerados por años como *perros* habían recibido el mismo regalo de la gracia que quienes se sentían herederos de los pactos y de las promesas por ser hijos de Abraham. Aquello era asombroso para todos los oyentes, pero, posiblemente aún más para *los de la circuncisión*. Se callaban por ahora, pero más adelante

volverán con sus exigencias legalistas y producirán inquietud, no sólo en la iglesia en Jerusalén, sino en otras del mundo gentil. La Iglesia no dependía ya de una tradición legalista, sino que descansaba plenamente en la conducción del Espíritu. Los creyentes en Jerusalén entienden que Dios había dado arrepentimiento para vida a los gentiles.

Sobre esto escribe el Dr. Kistemaker:

“En Pentecostés, al término de su sermón, Pedro exhortó a su audiencia a arrepentirse de sus pecados (2:38). En su sermón en el Pórtico de Salomón, pronunciado después de la sanidad del paralítico, llamó a la gente al arrepentimiento (3:19). Al castigar a Simón el mago, le dijo que se arrepintiera de su maldad (8:22). Sin embargo, el arrepentimiento no es algo que se origine en el corazón del hombre por mera iniciativa de éste. El arrepentimiento, como lo confesaron los creyentes en Jerusalén, es un don de Dios: ‘¿De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento que lleva a la vida?’ (véase también 5:31; 2 Ti. 2:25). Es decir, Dios concede a su pueblo el don del arrepentimiento, el perdón de pecados, y la vida eterna”².

El arrepentimiento va vinculado a la fe, y como ella, no nace del esfuerzo humano, sino de la gracia divina para salvación.

La iglesia en Antioquía (11:19–30)

Los primeros convertidos (11:19–21)

19. Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

Οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες ἀπὸ τῆς θλίψεως τῆς γενομένης

Ciertamente, que fueron por la aflicción - sucedida
pues, los dispersados

ἐπὶ Στεφάνῳ διήλθον ἕως Φοινίκης καὶ Κύπρου καὶ Ἀντιοχείας

sobre Esteban pasaron hasta Fenicia y Chipre y Antioquía

μηδενὶ λαλοῦντες τὸν λόγον εἰ μὴ μόνον Ἰουδαίοις.

a nadie hablando la Palabra si no sólo a Judíos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después

² Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 441.

de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; οὖν, conjunción causal, *pues*; διασπαρέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo διασπείρω, *dispersar*, aquí *que fueron dispersados*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θλίψεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *aflicción, tribulación, sufrimiento*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *sucedida*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; Στεφάνῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Esteban*; διῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar*, aquí *pasaron*; ἕως, preposición de genitivo *hasta*; Φοινίκης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Fenicia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κύπρου, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Chipre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἀντιοχείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; λαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μόνον, adverbio de modo *sólo, solamente*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo declinado *a judíos*.

Οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες ἀπὸ τῆς θλίψεως τῆς γενομένης ἐπὶ Στεφάνῳ διῆλθον ἕως Φοινίκης καὶ Κύπρου καὶ Ἀντιοχείας. Después de un largo paréntesis en el que Lucas introdujo el relato de Cornelio y la conversión de los primeros gentiles, vuelve nuevamente a enlazar con los acontecimientos que tuvieron lugar como consecuencia del martirio de Esteban (8:4). Los esparcidos debieron haber sido judíos helenistas, como lo era Esteban, contra quienes las iras de los ortodoxos se manifestaron, de modo que muchos de ellos, sino todos, tuvieron que dejar Jerusalén por el riesgo que corrían en ella. Algunos de ellos se dirigieron hacia el norte de la franja costera, llegando hasta Fenicia, un vasto territorio que desde el mar se extendía hacia el oeste hasta las estribaciones de los montes del Líbano este. La principal riqueza de aquel territorio consistía en las maderas de alta calidad que se cortaban en las estribaciones del Líbano, destacando especialmente los cedros, a los que se hace referencia en distintos lugares del Antiguo Testamento, especialmente notorio fue el aporte de maderas en días de David y Salomón para la construcción del templo. En la reconstrucción del templo en días de Esdras, se trajeron también maderas del Líbano, traídas por los habitantes de Fenicia (Esd. 3:7). Desde antiguo se establecieron colonias fenicias en diversas islas del Mediterráneo oriental. Los fenicios fundaron en la orilla sur de aquel mar la ciudad de Cartago, y al sur de España la de Cádiz. Las ciudades más importantes en el territorio fenicio a donde llegaron algunos de los cristianos huidos de la persecución eran Arvad, Biblos, Biruta (hoy Beirut), Tiro y Sidón.

Otros de los perseguidos siguieron otra dirección embarcándose en algún punto de la costa y arribando a Chipre. Esta es una isla de tamaño mediano, grande entre las del Mediterráneo, que tiene unos 236 Kms. de largo y una anchura que varía entre los 8 y los

80 Kms. Está cercana a la costa siria por el este y del Asia Menor al norte. Su terreno es montañoso alcanzando cotas de 2300 m. de alto en alguna montaña. En los tiempos de *Hechos*, era una provincia imperial de Roma. Bernabé, creyente que se destaca en este y siguientes capítulos, procedía de Chipre. Esta isla estuvo ligada al comienzo del cristianismo en aquellos tiempos (11, 19, 20). Fue en ella donde se inicia el ministerio misionero de Pablo (13:4–12).

Un tercer grupo de cristianos llegaron a Antioquía, capital de la monarquía seléucida, era una de las grandes ciudades de aquel tiempo, como se considerará en el siguiente versículo. En ella los judíos tenían varias sinagogas, desde las que procuraban hacer prosélitos entre los gentiles, entre los que se conoce a Nicolás, el prosélito de Antioquía, llegando a ser cristiano y uno de los siete diáconos (6:5). Los prosélitos tenían que cumplir tres requisitos: bautizarse, como acto de limpieza de impurezas legales y testimonio de identificación y obediencia a la ley mosaica; circuncidarse, que les permitía entrar en el pacto de Abraham (Gn. 17:11–12); y ofrecer sacrificios establecidos en la ley.

μηδενὶ λαλοῦντες τὸν λόγον εἰ μὴ μόνον Ἰουδαίοις. Conscientes del mandato de Cristo los cristianos predicaron el evangelio en los lugares a donde llegaron. Pero, como era habitual entre judíos, no anunciaron a Cristo a los gentiles sino sólo a los judíos. El concepto de *pueblo único*, destinatario de las bendiciones de Dios y de la salvación en Cristo, ocupaba su pensamiento y condicionaba todas sus acciones. Ninguno de ellos se atrevía a acercarse a gentiles y compartir con ellos los lugares en donde podía predicarse el evangelio. Posiblemente el testimonio de ellos trajo como resultado que muchos judíos fuesen convertidos a Cristo, pero no alcanzaba a todos, sino sólo a los israelitas.

20. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

Ἦσαν δέ τινες ἐξ αὐτῶν ἄνδρες Κύπριοι καὶ Κυρηναῖο οἵτινες
ι,

Pero algunos de ellos varones chipriotas y cireneos los cuales
había

ἐλθόντες εἰς Ἀντιόχειαν ἐλάλουν καὶ πρὸς τοὺς Ἑλληνιστὰς¹

viniendo a Antioquía hablaron también a los griegos

¹ Ἑλληνιστὰς, *griegos*, literalmente *helenistas*, lectura atestiguada en B, D², E, Ψ, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P] *Lect*, geo, Crisóstomo.

Ἑλληνας, *a griegos*, lectura en p⁷⁴, N², A, D*, arm, esl.

Εὐαγγελίστας, *evangelistas*, que se lee en N*.

εὐαγγελιζόμενοι	τὸν	Κύριον	Ἰησοῦν.
anunciando el evangelio	del	Señor	Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: Ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *haber*, aquí *había*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *hombres*, *varones*; Κύπριοι, caso nominativo plural del nombre propio en griego *chipriotas*, *de Chipre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κυρηναῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio en griego *cireneos*, *de Cirene*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*, *los cuales*; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; ἐλάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablaron*; καὶ, adverbio de modo *también*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἑλληνιστὰς, caso acusativo masculino singular del nombre propio *griegos*; εὐαγγελιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar*, *proclamar las buenas nuevas*, aquí *proclamando el evangelio*, *proclamando las buenas nuevas*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

Ἦσαν δέ τινες ἐξ αὐτῶν ἄνδρες Κύπριοι καὶ Κυρηναῖοι οἵτινες ἐλθόντες εἰς Ἀντιόχειαν. Entre los judíos helenistas había algunos que eran oriundos de Chipre y de Cirene. Estos viajaron hasta Antioquía. Era fácil entender un intercambio entre Chipre y Antioquía, pero resulta más complicado un intercambio entre Cirene, en África del Norte y Antioquía. Lo más probable es que los judíos de quienes se habla aquí, nacidos unos en Chipre y otros en Cirene, residían en Jerusalén cuando se produjo el juicio, la muerte de Esteban y se inició una persecución contra ellos, de manera que algunos en su huida, entre los que había chipriotas y cirenaicos, llegaron a Antioquía, mientras que otros se habían dispersado por Judea y Samaria (8:1–4).

Antioquía era una gran ciudad con más de medio millón de habitantes, era la mayor ciudad del Imperio Romano después de Roma y Alejandría; sin duda Alejandría era la capital de oriente, residencia del legado imperial de Siria. Después de Jerusalén, Antioquía iba a ser la iglesia madre de la obra misionera hacia occidente. Estaba situada en el ángulo oriental del Mediterráneo, donde la costa de Siria forma como un ángulo recto con la del Asia Menor, unos 20 Kms tierra adentro, en la rivera del río Orontes, que a la altura de la

ciudad tiene un cauce ancho. Antioquía aparecía como encerrada entre las prolongaciones del monte Amano en el norte y el monte Casio en el sur, extendida sobre verdes praderas que se asentaban en las ligeras pendientes del monte Silpio. Antioquía estaba continuamente en contacto con las mayores ciudades del Imperio, establecida por los reyes seléucidas, descendientes del famoso Alejandro. Cualquier antioqueno sentía un profundo y natural orgullo por su ciudad. En ella había una magnífica arteria llamada *Calle de las Columnas*, construida por Herodes el Grande, el coso estaba adornado por una cuádruple columnata de mármol que formaba tres calles paralelas, la del medio para carros pesados y las otras dos para carruajes ligeros, jinetes y peatones. La calle atravesaba la ciudad con una longitud de varios kilómetros, en sentido de este a oeste, terminando al pie de un monte, en cuya cumbre se levantaba una colosal estatua de Júpiter, como dominando toda la calle y la ciudad. En el norte de la ciudad, partiendo desde la isla en el río, otra calle de columnatas, corría en dirección de norte a sur, de modo que en el cruce entre ambas se formaba como una colosal cruz de mármol blanco que dividía la ciudad en cuatro partes. Las calles de columnatas de mármol estaban adornadas con admirables obras del arte griego, de una perfección que no pudieron hacerse otras iguales en los siguientes siglos. En el río Orontes, al norte de la ciudad, y en una isla, se había construido el palacio real. Esa era en el tiempo del relato de *Hechos*, la residencia del gobernador romano, que tenía la suprema autoridad en el oriente del Imperio, rodeado de los miembros de su gobierno y del estado mayor del ejército. En las riberas del Orontes, al norte de la ciudad, las clases económicamente más pudientes, habían construido sus residencias, que rivalizaban en grandiosidad entre ellas. Toda Antioquía estaba rodeada por una muralla que no tenía menos de 300 torres, todas ellas un prodigio de la arquitectura greco-romana. Por la parte superior de la muralla había espacio suficiente para que pudiera correr una cuadriga romana. La muralla, al sur de la ciudad, por una singular obra de ingeniería, ascendía hasta las escarpadas laderas de roca hasta llegar a la cima del monte Silpio. Apreciada desde lejos semejaba a una corona dentada de imponente aspecto, donde las fortificaciones se levantaban a una altura de 25 m. Las construcciones hidráulicas de la ciudad eran otra admirable obra de ingeniería de la antigüedad, que suministraban agua a muchos baños públicos y privados, a multitud de fuentes y a otros elementos hidráulicos. El agua que procedía del río Orontes y de las cascadas de Dafne, se distribuía por canales y tuberías a toda la ciudad, tanto a las casas nobles como a las de ínfima condición. Otra notable distinción de la ciudad era el alumbrado nocturno, de manera que, según decían los antioquenos, casi no se distinguía entre el día y la noche. Los trabajos no se interrumpían por la caída del sol, sino que muchos continuaban a la luz de las antorchas que permitían la actividad después de la puesta del sol. Esa iluminación artificial permitía también una actividad lúdica, no siempre moral, en la ciudad, donde destacaban las fiestas en honor de Hefesto y Afrodita durante la noche. En especial el culto a Afrodita, la diosa del amor, se practicaba con una intensidad desconocida en otros lugares.

Las diferencias sociales en Antioquía eran notoriamente marcadas. Los dos tercios de la población eran esclavos. Por el contrario, el resto de la población, especialmente los patricios romanos, los terratenientes y los dueños de industrias, vivían en la opulencia. Los antioquenos apreciaban de forma singular el lugar denominado Dafne, compuesto por extraordinarios sotos y calles bordeados por laureles. En el área había mitad de jardines y surtidores, con cascadas y fuentes de agua, grutas y hermosas enramadas. Muchos músicos de diferentes instrumentos se aposentaban en el entorno, atrayendo a los antioquenos al lugar. En los caminos se cruzaban personas vestidos de fiesta que se dirigían a los cultos y

actos religiosos en honor de Apolo. Bajo los numerosos cipreses estaba la conocida fuente de Castalia. A los excesos inmorales a que se entregaban los sirios, así como las prácticas de magia a las que se entregaban muchos de la población y que, en forma más intensa, practicaban las personas procedentes de Oriente; debiera añadirse también la nigromancia propia de ciertos grupos de la misma procedencia. Todo el ambiente conducía a una relajada moral, llena de indignidad humana. Las costumbres de Antioquía han sido descritas por Renan con sus conocidas frases: *“Aquello era un amontonamiento jamás visto de embaucadores, charlatanes, comediantes, bufones, brujos, sacerdotes fraudulentos, bailarinas, héroes de circo y teatro; una ciudad de carreras, gladiadores, bailes, cortejos y bacanales; un lujo loco, toda la locura del Oriente, de la superstición ignominiosa, de las orgías fantásticas. Era como el sueño de un fumador de opio, una embriaguez de Saranápalo”*³.

La religión estaba condicionada por los *misterios* de Oriente, que sustentaban toda la inmoralidad que se manifestaba en la ciudad. Las religiones orientales magnificaban los instintos naturales más bajos y apoyaban todo tipo de degradación moral. Los dioses orientales estaban vinculados con la vegetación y el crecimiento, representándose como hombre y mujer; allí se rendía culto a Cibeles, la madre de los dioses; a Atis, el dios de los frigios; a Isis y Osiris de Egipto; Dionisio Sabacio, dios mitológico griego, se le tributaba un culto orgiástico. La mayor degradación estaba vinculada a los cultos sirios y fenicios. Estos cultos elevaban a la dignidad religiosa el homicidio y la deshonestidad; sobre todo el culto dedicado a Adonis y Astarte, deidades del vicio y la lujuria. Aún en el s. II se le dedicaban a esta divinidad sacrificios de niños y adultos. En las fiestas de primavera se llegaban a excesos sexuales aberrantes, que incluían también la autocastración, en medio de aberrantes excesos en la bebida.

El vecindario de Antioquía procedía de muchos pueblos. Especialmente destacados eran los romanos, altivos y arrogantes como correspondía a quienes eran dominadores. También había gentes de procedencia griega, refinados en cultura y hastiados ya de su impresionante número de dioses. Había muchos procedentes de pueblos orientales y sirios, gente de baja condición social, que vivían en los arrabales. Con todos estos, aunque separados físicamente de ellos, había una numerosa colonia judía, dedicados al comercio y, sobre todo, practicantes de la religión y buscadores incansables de prosélitos para unirlos a ellos. El número de convertidos al judaísmo era muy grande. Como en el resto del mundo los prosélitos se dividían en dos grupos: por un lado estaban los que se sometían a las leyes judías y se circuncidaban; por otro, los que ellos llamaban *de la puerta* y que en *Hechos*, como ya se ha considerado antes, se les llama los *temerosos de Dios*, cual era el caso de Cornelio. Este era el entorno social y moral de la ciudad de Antioquía.

A esta ciudad habían llegado algunos *τινες ἐξ αὐτῶν ἄνδρες Κύπριοι καὶ Κυρηναῖοι*, judíos cristianos, helenistas, oriundos de Chipre y de Cirene, impulsados hasta allí por la persecución desencadenada contra ellos en Jerusalén.

ἐλάλουν καὶ πρὸς τοὺς Ἑλληνιστὰς εὐαγγελιζόμενοι τὸν Κύριον Ἰησοῦν. Estos, como aparece en el imperfecto incoativo *ἐλάλουν*, *hablaron*, o *comenzaron a hablar*, también a los griegos y no sólo a los judíos. Esto es, predicaron el evangelio a quienes no eran de ascendencia judía. Las distintas alternativas textuales presentan especialmente dos

³ Citado por Josef Holzner, en *San Pablo, heraldo de Cristo*. Editorial Herder. Barcelona 1955, pág. 84s.

variantes: la que debe traducirse como *helenistas* y la que debe entenderse como *griegos*. Las dos principales variantes en el texto griego están revestidas de notable autoridad textual, de modo que pueden considerarse como firmes ambas formas. Sin embargo, el contexto indica que los cristianos procedentes de Jerusalén predicaron el evangelio tanto a los *judíos helenistas*, es decir, aquellos cuya lengua era el griego y no el hebreo y también a los *griegos*, esto es, a gentiles que estaban en Antioquía. A ambos grupos les predicaron el εὐαγγελιζόμενοι τὸν Κύριον Ἰησοῦν, *el evangelio del Señor Jesús*. Sin duda fue un notable avance en la evangelización. Los cristianos llegados desde Jerusalén entendieron que el evangelio del Señor Jesús, mensaje para salvación, era tan necesario para los judíos como para los gentiles y se decidieron a proclamar el mensaje a todos sin excepción. No se esforzaron en demostrar, como era propio en la evangelización a judíos, que Jesús era el Mesías, puesto que los griegos no entenderían ese concepto, pero, todos podían entender que Jesús, era el Señor y el Salvador, que como hombres necesitaban.

21. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

καὶ ἦν χεὶρ Κυρίου μετ' αὐτῶν, πολὺς τε ἀριθμὸς ὁ πιστεύσας

Y estaba mano del con ellos, y mucho número el que creyó

ἐπέστρεψεν ἐπὶ τὸν Κύριον.

se convirtió al Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el resultado de la predicación, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; χεὶρ, caso nominativo masculino singular del sustantivo *mano*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; μετ' forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave que equivale a *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; πολὺς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, cumple funciones de conjunción copulativa y; ἀριθμὸς, caso nominativo masculino singular del sustantivo *número*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πιστεύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creyó*; ἐπέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *convertirse*, aquí *se convirtió*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo a; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

καὶ ἦν χεὶρ Κυρίου μετ' αὐτῶν. Jesús había prometido su asistencia y presencia en la evangelización del mundo. Él había dicho que estaría con los que evangelizasen a las

naciones en todos los lugares (Mt. 28:20). El mandato de evangelizar se estaba cumpliendo por aquellos cristianos helenistas que predicaban a los griegos, por tanto, *la mano del Señor estaba con ellos*. La mano es expresión de poder, de manera que el poder salvador de Jesús estaba con ellos manifestándose en la predicación del evangelio. El resultado positivo de la evangelización no obedecía a los mensajeros sino a la mano del Señor, de otro modo, al poder del Señor, es decir, al Señor mismo (4:30; 13:11). Algunos suponen que Lucas pudo haber sido uno de los muchos convertidos en Antioquía.

πολύς τε ἀριθμὸς ὁ πιστεύσας ἐπέστρεψεν ἐπὶ τὸν Κύριον. Un gran número de personas, oyendo el mensaje del evangelio, creyeron en el Señor. Se produce el cambio natural en toda conversión: Abandonan los ídolos, y se convierten al Señor, como era también el testimonio de los tesalonicenses, o como más literalmente dice el texto, *desde los ídolos* (1 Ts. 1:9). Una iglesia numerosa se había establecido en Antioquía. El evangelio se iba extendiendo hacia el mundo gentil, en el cumplimiento del mandato y programa de Jesucristo: “*A todas las naciones*” (Mt. 28:19).

Bernabé enviado a Antioquía (11:22–25)

22. Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

Ἦκούσ ὁ λόγος εἰς τὰ ὅτα τῆς ἐκκλησί τῆς οὔσης ἐν
θη δὲ ας

Y se la palabra en los oídos de la iglesia - que está en
oyó

Ἱερουσαλὴμ περὶ αὐτῶν καὶ ἐξἀπέστειλα Βαρναβᾶν διελθεῖν¹
v

en Jerusalén acerca de ellos y enviaron a Bernabé pasar

ἕως Ἀντιοχείας.

hasta Antioquía.

Notas y análisis del texto griego.

El versículo describe la reacción de la iglesia en Jerusalén: Ἦκούσθη, tercera persona singular, del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *fue oída*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, *con sentido de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino

¹ διελθεῖν, *pasar*, lectura atestiguada en D, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^{d, e, gíg, p, ro2}, sir^h, cop^{sa, meg}, esl, Crisóstomo.

Se omite en p⁷⁴, Ⲭ, A, B, 81, 1739, 19¹, it^{ar, c, dem, ph, ro*}, w, vg, sir^p, cop^{bo} arm, eti, geo.

singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *palabra, mensaje*, en sentido de *noticia*; εἰς, preposición propia de acusativo, *en*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὅτα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *oídos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐκκλησίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *iglesia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; οὔσης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *que estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱερουσαλὴμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξαπέστειλαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, verbo compuesto con ἐκ, que expresa la idea de *fuera de*, ἀπό, con idea de *lejos, aparte*, y στέλλω, *enviar, mantener lejos*, aquí toma el verbo el sentido de *enviar*; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; διελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo διέρχομαι, *atravesar, traspasar, pasar*, aquí *pasar*; ἕως, preposición propia de genitivo *a*; Ἀντιοχείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Antioquía*.

Ἦκούσθη δὲ ὁ λόγος εἰς τὰ ὅτα τῆς ἐκκλησίας τῆς οὔσης ἐν Ἱερουσαλὴμ περὶ αὐτῶν. La noticia de lo que estaba ocurriendo en Antioquía llegó a oídos de la iglesia en Jerusalén. Aquello representaba una novedad para ellos. Era cierto que Pedro ya había predicado el evangelio a gentiles en Cesárea, pero no se había producido una evangelización masiva de no judíos en otro lugar. La iglesia en Jerusalén, en donde estaban los apóstoles, se sentía vinculada a esa obra nueva, de modo que consideraron necesario enviar una persona con notorias capacidades para ayudar en la consolidación de la nueva obra. Tenían autoridad para hacerlo porque estaban allí los apóstoles y porque los evangelistas habían salido de aquella iglesia. El Nuevo Testamento enseña la responsabilidad de la iglesia sobre los puntos de misión. La vinculación entre los miembros y su iglesia local está claramente enseñada en todo el Nuevo Testamento y de forma notable en *Hechos*. No había interferencias en los asuntos de las iglesias locales, pero las nuevas obras no se dejaban a su suerte. Había preocupación por la enseñanza correcta en las nuevas congregaciones, e interés porque las nuevas obras mantuviesen vínculos de comunión con otras iglesias.

καὶ ἐξαπέστειλαν Βαρναβᾶν διελθεῖν ἕως Ἀντιοχείας. De modo que como habían enviado anteriormente cuando se supo de la evangelización de Samaria por el ministerio de Felipe, a Pedro y a Juan para supervisar el desarrollo de la obra y el establecimiento de la iglesia, así ahora envían a Bernabé.

No pudieron haber elegido mejor hombre para esta misión. Era un judío helenista, chipriota, de antepasados judíos como era también él mismo, como muchos de los que habían predicado el evangelio en Antioquía. Él, como ningún otro en la iglesia en Jerusalén, podía sintonizar con lo que habían hecho sus hermanos en Cristo, y con la naciente iglesia en aquella gran ciudad, con capacidad para enfrentarse a una situación novedosa de la evangelización en el mundo gentil. Bernabé es ya un personaje conocido en *Hechos*, citado en capítulos anteriores. Hombre generoso y, sobre todo, persona llena de afecto fraternal, con capacidad para alentar y consolar a los demás, de ahí el sobrenombre

que le dieron en la iglesia en Jerusalén, *hijo de exhortación*, o *hijo de consolación* (4:36). Bernabé tenía una posición de liderazgo muy notable en la iglesia en Jerusalén. Tal vez otro más estricto hubiera puesto en peligro la naciente obra en Antioquía. Él no se presentó como delegado de la iglesia en Jerusalén e incluso como mensajero de los apóstoles para ejercer autoridad, sino como un siervo que viene para ayudar a los creyentes en el crecimiento de su fe.

23. Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.

ὃς παραγε καὶ ἰδὼν τὴν χάριν τὴν τοῦ Θεοῦ, ἐχάρη καὶ νόμενος

El cual llegand y viendo la gracia - - de se y
o Dios, alegró

παρεκάλε πάντας τῇ προθέσει τῆς καρδίας προσμένει τῷ Κυρίῳ¹

exhortaba a todos al propósito del corazón permanec al Señor.
er fieles

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el relato, escribiendo: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegando*; καὶ, conjunción copulativa y; ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χάριν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *gracia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἐχάρη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *gozarse*, aquí *se gozó*; καὶ, conjunción copulativa y; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *exhortar, invitar, animar*, aquí *exhortaba*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; προθέσει, caso dativo femenino singular del sustantivo *propósito*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *corazón*; προσμένειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προσμένω,

¹ τῷ Κυρίῳ, *al Señor*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, D, E, 36, 81, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 2344, Biz [L, P] *Lect*, it^{d, e, gīg, p, ro2}, sir^h, cop^{sa/ms}, eti, Crisóstomo.

ἐν τῷ Κυρίῳ, *en el Señor*, B, Ψ, 181, it^{ar, c, d, dem, e, gīg, p, ph, ro, w}, vg, cop^{sa/mss, bo, meg}, arm, geo, esl.

permanecer fieles; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado al; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino Señor.

ὃς παραγεγόμενος καὶ ἰδὼν τὴν χάριν τὴν τοῦ Θεοῦ. La primera reacción de un hombre espiritual ante una iglesia nacida como aquella, es la percepción gozosa de la operación de la *gracia de Dios*. Aquella congregación establecida en Antioquía no fue el resultado del esfuerzo denodado de los hombres, sino la acción de la gracia en la salvación de muchos. Es con una visión espiritual que considera la iglesia naciente como una admirable obra de Dios, destacándose también la convivencia que había en ella entre los judíos, que habían predicado, y los gentiles que habían creído. Sin indicación de nadie, el Espíritu había derribado también aquí la pared intermedia de separación entre ambos pueblos, haciendo de ellos un solo hombre en Cristo (Ef. 2:15). En el tiempo de la historia de la Iglesia, otros hombres, en nombre de la fe cristiana y en una supuesta defensa de la identidad de grupo, levantaron nuevamente paredes de separación que se manifestaron también.

ἐχάρη. La segunda reacción personal de Bernabé fue la manifestación de un profundo gozo. El gozo es el resultado de la obra íntima del Espíritu Santo en el corazón cristiano. Bernabé, conducido por el Espíritu, sentía gozo al ver lo que Dios había hecho en aquel lugar. Él glorificaba a Dios gozándose en la obra que estaba llevando a cabo en el nacimiento y consolidación de la iglesia en Antioquía.

ἐχάρη καὶ παρεκάλει πάντας τῇ προθέσει τῆς καρδίας προσμένειν τῷ Κυρίῳ. Fiel al significado de su nombre *hijo de consolación*, alentó y animó a todos los creyentes. Sin duda había cosas que poner en orden en la iglesia, pero todo ello podía esperar y ni siquiera ser nombrado por él. Su interés es que todos allí, tanto los que predicaron el evangelio como los que habían creído de los gentiles, permaneciesen fieles al Señor. La fidelidad tenía que ver con el *προθέσει τῆς καρδίας, propósito de corazón*. Si la fidelidad y el avivamiento proceden de un corazón comprometido con el Señor, no se desvanecerá en el tiempo. Había mucho que corregir en la iglesia naciente, pero comienza no con reproches, como es habitual en el legalista, sino animando a todos a la permanecer fieles al Señor. La perseverancia era la gran necesidad de los cristianos de la nueva iglesia y lo es también de todos los cristianos en cualquier tiempo. Debe observarse que no les insta a perseverar en la doctrina, o en las prácticas, o en las formas del culto, o en la organización de la iglesia, sino en la fidelidad incondicional al Señor. Eso es lo que realmente interesa, lo demás viene por añadidura y como consecuencia de ésta.

24. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agradada al Señor.

ὅτι ἦν ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ πλήρης Πνεύματ Ἁγίου καὶ πίστεως
ος

Pues era varón bueno y lleno de Santo y fe.
Espíritu

καὶ προσετέθη ὄχλος ἱκανὸς τῷ Κυρίῳ.

Y fue agregada multitud considerable al Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Dando testimonio de Bernabé, escribe: ὅτι, conjunción causal *pues*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón*; ἀγαθὸς caso nominativo masculino singular del adjetivo *bueno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πλήρης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *lleno*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἀγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *fe*. καὶ, conjunción copulativa *y*; προσετέθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo προστίθημι, *añadir, agregar, unir, aumentar*, aquí *fue añadida*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud*; ἱκανὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *considerable*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

ὅτι ἦν ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ πλήρης Πνεύματος Ἀγίου καὶ πίστεως. El comportamiento de Bernabé era natural en alguien de quien Lucas da testimonio como de alguien *bueno*, no sólo justo, sino bueno, bajo la influencia de Dios a quien vivía. El adjetivo aplicado a Bernabé da idea de un hombre excelente, aunque de carácter firme, era capaz de alentar a todos, un creyente servicial. El secreto de este carácter estaba en que estaba *πλήρης Πνεύματος ἁγίου, lleno del Espíritu Santo*. Por esa razón vivía y manifestaba en su vida el fruto del Espíritu (Gá. 5:22, 23). Cada acto de Bernabé era conducido plenamente por el Espíritu Santo (Gá. 5:16). Las mismas palabras que se dan a Bernabé se usan también para referirse a Esteban (6:5). Además la visión de Bernabé era amplia porque se cimentaba en la fe, estaba lleno del Espíritu y, por tanto lleno también de fe. No se limitaba a ver la iglesia naciente como algo pequeño que necesitaba de mucha ayuda y que, sin duda, tendría muchas cosas que poner en orden. La visión suya se extiende a una gran iglesia que Dios iba a establecer allí. La fe ve más allá de lo que el ojo del hombre puede ver. Este es el tipo de creyente que la iglesia de hoy necesita también: alentador, poderoso en el testimonio personal, controlado por el Espíritu, apto para enseñar, lleno de fe para depender enteramente del Señor y captar Su voluntad para llevarla a cabo en una perseverancia de fidelidad.

καὶ προσετέθη ὄχλος ἱκανὸς τῷ Κυρίῳ. La respuesta de Dios al comportamiento fiel de Bernabé, fue el crecimiento de la iglesia. Una gran multitud fue añadida al Señor. El concepto de *cuerpo de Cristo*, está claramente expresado aquí por Lucas. Los convertidos no se *añadían*, como un número más a una iglesia local, sino que se incorporaban, por la acción del Espíritu, en Cristo mismo para la formación del proyecto divino para esta dispensación: la manifestación de un cuerpo en Cristo. La idea de unidad de la Iglesia, está claramente manifestada aquí, cuando el número de congregaciones que se estaban formando, pudiera llevar a pensar en muchas iglesias. La verdad es que cada una de ellas es la expresión en un determinado lugar y tiempo de la única iglesia de Cristo, la que Él edifica. Es necesario recordar continuamente esta verdad bíblica: la iglesia es una; los creyentes somos miembros en un mismo cuerpo; la unidad de este cuerpo con la Cabeza, que es Cristo, es una obra del Espíritu Santo, ajena a cualquier acción humana. Cada cristiano está llamado a mantener con solicitud esa unidad que Dios hace, en el vínculo de

la paz (Ef. 4:3). La obra de Dios por medio del Espíritu es la formación de esta unidad espiritual en Cristo (1 Co. 12:13). Cuando se fomenta la división y el fraccionamiento, el distanciamiento y el rechazo hacia otros hermanos, se está luchando directamente contra el propósito de Dios y en esa situación no puede esperarse que Él bendiga, añadiendo a otros a Su iglesia, puesto que la unidad cristiana es necesaria como testimonio para que el mundo crea (Jn. 17:21). De la iglesia en Antioquía se dice que *crecía*. No puede dejar de sorprendernos ante el poco crecimiento que se observa, en muchos lugares, de la iglesia. Algunas veces se justifica esto por la dificultad de los tiempos actuales y la indiferencia de las gentes al evangelio. No cabe duda que esto es la realidad de la situación en muchos lugares, pero no era un tiempo mejor aquel en que se produjo la fundación y el crecimiento de la iglesia antioquena. La diferencia no está en el tiempo, sino en la dependencia del poder del Espíritu Santo y en el compromiso de hombres que viendo a Cristo, descansan y actúan en la fe. Otro aspecto destacable es la dimensión de la iglesia. Un número muy grande de personas se habían convertido al Señor. La idea de que las iglesias pequeñas son mejores para un testimonio más eficaz y el alcance de otros para Cristo, no está presente en el relato de *Hechos*, donde se da testimonio de grandes iglesias en las ciudades. Es una iglesia grande, con capacidad como esta de Antioquía, de donde pueden salir equipos misioneros para establecer otras en muchos lugares.

25. Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.

ἐξῆλθεν εἰς Ταρσὸν ἀναζητῆσαι Σαῦλον, καὶ εὐρὼν ἤγαγεν εἰς δὲ αἱ

Y salió a Tarso buscar a Saulo, y hallando llevó a

Ἀντιόχειαν.

Antioquía.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ταρσὸν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Tarsis*; ἀναζητῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀναζητέω, *buscar*; Σαῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Saulo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐρὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *hallando*; ἤγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, dirigirse*, aquí *llevó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*.

ἐξῆλθεν δὲ εἰς Ταρσὸν ἀναζητῆσαι Σαῦλον, καὶ εὐρὼν ἤγαγεν εἰς Ἀντιόχειαν. La división de los versículos debiera seguir aquí una forma diferente a la que aparece, entre otras, en RV60. El versículo debe contener tan sólo esta oración. El resto correspondería al siguiente, como sería más lógico en la construcción del texto griego. Sin embargo, adoptamos la división de RV60, por ser la versión que se tomamos para el texto en castellano.

La iglesia necesitaba que sus miembros alcancen la madurez espiritual, que solo se consigue por el alimento progresivo, sistemático y adecuado de la Palabra. Bernabé, como un creyente de visión, reconoce la necesidad de tener la enseñanza de la congregación en manos de personas capacitadas para ello. El crecimiento numérico de la iglesia en Antioquía hacía necesario que Bernabé buscara ayuda ministerial para la enseñanza. El conocía antes a Pablo, sabía de su capacidad teológica, de su conocimiento bíblico y de su condición como apóstol de Cristo. Sabía también que Saulo estaba, por aquel tiempo, en Tarso, su ciudad natal. La distancia entre ambas ciudades era relativamente corta, pudiendo cubrirse en pocos días aunque se viajara a pie. Tarso era una ciudad de importancia en el área cultural, que superaba en esto a la de Alejandría y aún a la de Atenas. Pablo había salido de Jerusalén, por el peligro que corría a causa de la persecución y viajó a Tarso pasando por Cesárea (9:30). *Hechos* guarda silencio sobre el tiempo que Pablo estuvo en Tarso y a qué se dedicó. Se podría afirmar que predicó el evangelio en aquel entorno y, posiblemente fundó iglesias, o colaboró en la fundación de ellas, en Cilicia, cuyas iglesias se mencionan en *Hechos* (15:41). Bernabé decide buscar a Pablo para que venga a Antioquía y preste su capacidad en la formación de los creyentes. No cabe duda que todos los creyentes debiéramos ser capaces de enseñar los principios fundamentales de la fe a los recién convertidos en los primeros pasos de la carrera de la fe (Mt. 28:20). Es también enseñanza bíblica que los líderes de la iglesia deben conocer la Escritura para dar respuesta a las necesidades de la congregación y orientarla conforme a la Palabra (1 Ti. 3:2). Sin embargo, la enseñanza tiene que estar en manos de aquellos hombres dotados por el Espíritu con dones para ese ministerio. Se trata de los *pastores y maestros* (Ef. 4:11). Esos dones son dados para *perfeccionar a los santos*, es decir, llevarlos a la madurez espiritual. Pablo era, sin lugar a duda, el más capaz para aquella tarea. Por lo que Bernabé fue a Tarso para traerlo consigo. El texto griego indica un proceso de búsqueda hasta que fue encontrado. Probablemente Bernabé no tuviera muchas referencias al lugar preciso en donde Pablo estaba, pero su disposición a localizarlo y traerlo consigo hizo la búsqueda persistente hasta que lo encontró, como expresa la idea de la forma verbal ἀναζητῆσαι, *buscar*. Es muy probable que Pablo hubiera sido desheredado por sus mayores a causa de su conversión a Cristo, de modo que tal vez no vivía en las propiedades de su familia, lo que hacía más difícil la localización. El mismo apóstol dice que había *perdido todo* por amor de Cristo (Fil. 3:8), lo que bien podría sustentar esta suposición.

No se dice nada del encuentro entre ambos y de cómo ocurrió. Sin duda debió haber sido un encuentro emotivo. Bernabé había hecho mucho a favor de Pablo, especialmente en Jerusalén, ahora venía para pedirle que le acompañara a Antioquía para trabajar juntos en la nueva iglesia que Dios había establecido en la ciudad. Posiblemente Pablo había esperado por mucho tiempo, desde la salida de Jerusalén, una oportunidad semejante; había esperado que el Señor le abriera la puerta de forma clara y definitiva para llevar a cabo su ministerio entre los gentiles. La espera había terminado y el encuentro con Bernabé era la puerta abierta para llevar a cabo aquello para lo que había sido llamado. Aceptada por Pablo la invitación que le hacía Bernabé, comenzó para ambos el camino hacia Antioquía.

Probablemente eligieron el camino más corto, que era el que se hacía por mar y luego navegado por el río Cidno, y desde allí también por barco hacia Seleucia. Desde ese lugar, en el camino hacia Antioquía podían ver en la distancia las cumbres nevadas del Tauro y del Líbano. La ruta seguía por un camino entre quebradas que se hacía en unas cinco horas, pasando por toda la zona de plantaciones que había en el entorno de Antioquía. Desde allí podía ver, en todo su esplendor, el río Orontes, y la isla que se ha mencionado antes. Por ella, pasando junto al palacio del gobernador, entraron en la ciudad.

Es interesante apreciar que Bernabé entiende la obra como un trabajo en equipo. No se trata de hacer labor en la iglesia en forma individual como un solitario que trabaja a su modo, busca lo necesario para el bien de la iglesia local. Tampoco tenía en cuenta que Pablo pudiera destacarse sobre él en el ministerio de la enseñanza. No buscaba su gloria personal, sino el bien de los hermanos y la edificación del pueblo de Dios.

Pablo y Bernabé en la iglesia en Antioquía (11:26–30)

26. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

ἐγένετο αὐτοῖς καὶ ἐνιαυτὸν ὅλον συναχθῆναι ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ δὲ

Y ellos también año entero congregarse en la iglesia quedaron

καὶ διδάξαι ὄχλον ἱκανόν, χρηματίσαι πρῶτως ἐν Ἀντιοχείᾳ ι τε

y enseñar a multitud considerab y llamarse primeramente en Antioquía

τοὺς μαθητὰς Χριστιανούς.

a los discípulos cristianos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, ser, estar, quedar*, aquí *estuvo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, siendo así*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐνιαυτὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *año*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *entero, completo*; συναχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunirse, juntarse, congregarse*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *iglesia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διδάξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo διδάσχω, *enseñar*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del

nombre común *gente, multitud*; ἱκανόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *bastante, considerable*; χρηματίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo χρηματίζω, *recibir el nombre, llamarse, ser tenido por*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y, πρώτως, adverbio de tiempo, *primeramente*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἀντιοχείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; τοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; Χριστιανούς, caso acusativo masculino plural del nombre *cristianos*.

ἐγένετο δὲ αὐτοῖς καὶ ἐνιαυτὸν ὅλον συναχθῆναι ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ. La congregación con el resto de los hermanos en la iglesia en Antioquía, era lo natural para Pablo y Bernabé. Las actividades eclesiales, especialmente las reuniones para el culto, que comprendía también la enseñanza, eran atendidas por los cristianos, entre los que estaban aquellos dos grandes maestros. Más tarde el escritor a los hebreos hará mención a la costumbre de algunos de no asistir a las reuniones de la iglesia: “*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre*” (He. 10:25). El tiempo que estuvieron en la congregación en Antioquía fue de ἐνιαυτὸν ὅλον, *un año entero*, tiempo extenso que sin duda fue bien aprovechado por los creyentes.

καὶ διδάξαι ὄχλον ἱκανόν. La principal ocupación de Pablo y Bernabé fue ejercer un ministerio de enseñanza. La instrucción alcanzó a ὄχλον ἱκανόν, *un número considerable*. Sin duda fue una enseñanza programada y sistemática en la iglesia durante un año. No se habla de otros programas eclesiales, aunque sin duda los hubo; se establece el énfasis en la preparación bíblica de los creyentes. Cada cristiano necesita conocer la Biblia, incluso para llevar a cabo la *Gran Comisión*, en el sentido en que Cristo la ha establecido, que consiste en discipular a los convertidos (Mt. 28:19, 20). El lugar de la enseñanza fue la iglesia local, donde estos dos grandes maestros, unidos sin duda a otros que fueron capacitándose para ello, instruyeron a una gran cantidad de convertidos a Cristo.

χρηματίσαι τε πρώτως ἐν Ἀντιοχείᾳ τοὺς μαθητὰς Χριστιανούς. Los antioquenos eran gente libertina, idólatras, adorando a un enorme número de ídolos. La evangelización cambió la posición idolátrica de los creyentes, orientándolos hacia Cristo. Los nuevos cristianos estaban comprometidos con el Señor. La iglesia nacía libre de presiones religiosas procedentes del judaísmo. Las restricciones y prohibiciones con que se cargaban las vidas de los judíos, aferrados a las costumbres y prácticas legalistas, se habían extinguido para los nuevos cristianos, tanto de procedencia judía como gentil. Las prohibiciones sobre comidas, especialmente sobre carnes, ni siquiera se habían producido, enseñando a los nuevos cristianos en la libertad en Cristo. No es de extrañar que la iglesia antioquena fuera la primera en desligarse de la impronta del judaísmo. Aquella congregación no estaba reproduciendo las formas y costumbres de la iglesia en Jerusalén; realmente había nacido una nueva forma y una nueva manifestación de la iglesia. No se trataba de una iglesia localista, sino de una que había asumido la verdad bíblica de la Iglesia universal.

Cristo era el centro de la vida de los cristianos. Cada culto estaba orientado hacia Él. Los nuevos cánticos de los creyentes tenían la centralidad de Cristo y el comportamiento de

cada uno de ellos concordaba con la enseñanza de Jesús. Cristo era, para los antioquenos, el nombre de alguien de quien los cristianos no dejaban de hablar. La pregunta surgía frente a este nuevo grupo de gentes: *¿Quiénes son estos?* La respuesta del pueblo no podía ser otra: *Son los cristianos*, esto es, los seguidores de Cristo. Este calificativo fue dado a los creyentes *πρώτως*, *primeramente*, es decir, *por primera vez*, por los antioquenos. Eran los *cristianos*, no sólo porque hablaban de Cristo, sino más bien porque *seguían a Cristo*, es decir, *vivían a Cristo* y conforme a Él. El cristianismo había dejado de identificarse como un modo de judaísmo, hablaba en griego y entraba definitivamente en el mundo greco-romano, iniciando el camino que llevaría, siglos después, al sello de la civilización occidental.

27. En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

Ἐν ταύταις ταῖς ἡμέραις κατήλθον ἀπὸ Ἱεροσολύμων προφῆται
δὲ

Y en estos - días llegaron de Jerusalén profetas

εἰς Ἀντιόχειαν.

a Antioquía.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo una nueva nota en relación con la iglesia en Antioquía, escribe: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταύταις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del sustantivo *días*; κατήλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar*, *llegar*, aquí *llegaron*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἱεροσολύμων, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; προφῆται, caso nominativo masculino plural del nombre común *profetas*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*.

Ἐν ταύταις δὲ ταῖς ἡμέραις κατήλθον ἀπὸ Ἱεροσολύμων προφῆται εἰς Ἀντιόχειαν. Los lazos entre la iglesia en Jerusalén y la de Antioquía son evidentes. Las noticias de la obra en aquella ciudad, la consolidación de la iglesia, el incremento de los creyentes, etc., era conocido en Jerusalén. No es de extrañar, por tanto, que entre ambas iglesias se estableciera una corriente de contactos personales. En este caso, Lucas habla de la visita de προφῆται, *profetas*, que desde Jerusalén vinieron hasta Antioquía. El don de profecía era de capital importancia en los tiempos apostólicos, cuando aún no se habían concluido todos los escritos del Nuevo Testamento. El Espíritu dio a la Iglesia, entre los dones fundantes, *apóstoles y profetas* (Ef. 4:11), para el establecimiento de las bases doctrinales de la Iglesia. Estos profetas hablaban bajo el impulso del Espíritu Santo. Los profetas visitaban las iglesias para fortalecer a los creyentes en la fe (13:1). En muchas ocasiones los profetas

ministraban *aplicando* a las necesidades de los creyentes, lo que estaba escrito en la Palabra, para aliento y consolación (1 Co. 14:3). Algunos de estos profetas anunciaban también acontecimientos que iban a producirse, como revelación de Dios sobre temas puntuales para que los creyentes tomaran medidas en relación con lo que el profeta anunciaba. Lucas dice que algunos profetas llegaron a Antioquía procedentes de Jerusalén.

28. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.

ἀναστὰς εἷς ἐξ αὐτῶν ὀνόματι Ἄγαβος ἐσήμανεν διὰ τοῦ δὲ¹

Y uno de ellos de Agabo, daba a entender por el levantándose

Πνεύματος λιμὸν μεγάλην μέλλειν ἔσεσθαι ἐφ' ὅλην τὴν

Espíritu hambre grande había de suceder sobre toda la

οἰκουμένην, ἥτις ἐγένετο ἐπὶ Κλαυδίου.

tierra habitada; la cual ocurrió durante Claudio.

Notas y análisis del texto griego.

La profecía de Agabo se traslada con: ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, y, y *por cierto*, *antes bien*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐξ, ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *de nombre*; Ἄγαβος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Agabo*; ἐσήμανεν, tercera persona

¹ ἀναστὰς δὲ... ἐσήμανεν. *Y levantándose... daba a entender*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, E, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], l 60, l 592, l 895^{supp}, l 1178, l 1365^{supp}, l 1441, l^{AD}, it^{e, gig}, eti, Crisóstomo, Virgilio.

ἀναστὰς δὲ... ἐσήμανεν, con la única variante de la forma verbal, pero igual sentido, como aparece en B, it^{ar, c, dem, ph, ro, w}, vg.

ἦν δὲ πολλὴ ἀγαλλίασις· συνεστραμμένων δὲ ἡμῶν ἔφη εἷς... σημαίνων, forma larga: y *había mucha alegría*; y *cuando nos reunimos*, *uno de ellos daba a entender*, con testimonio en D, it^{d, p}, Agustín.

singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σημαίνω, *dar a entender, declarar, informar*, aquí como *daba a entender*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; λιμὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hambre*; μεγάλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *grande*; μέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, deber, haber de*, aquí *haber de*; ἔσσεσθαι, futuro de infinitivo en voz media del verbo εἰμί, *haber, ser, suceder*; ἐφ' forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la *π* final y asimilación de la *π* ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκουμένην, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *tierra habitada*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, ocurrir, venir a estar*, aquí, *ocurrió*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *durante*, esta proeposición contiene una idea temporal equivalente a *en el tiempo de*; Κλαυδίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Claudio*.

ἀναστάς, δὲ εἷς ἐξ αὐτῶν ὀνόματι Ἄγαβος. Uno de los profetas que había venido de Jerusalén, se llamaba Agabo. Este aparecerá más adelante anunciando una predicción respecto a Pablo (21:10–11).

ἐσήμανεν διὰ τοῦ Πνεύματος λιμὸν μεγάλην μέλλειν ἔσσεσθαι ἐφ' ὅλην τὴν οἰκουμένην. Hablando por el Espíritu, es decir, impulsado por el Espíritu que le comunicaba lo que había de decir, anunció la venida de una gran hambre que alcanzaría toda la tierra habitada.

ἥτις ἐγένετο ἐπὶ Κλαυδίου. La hambruna ocurriría durante el tiempo del emperador Claudio. Varios historiadores romanos dejan registrados en sus escritos los estragos causados por el hambre en varios lugares del imperio, bajo el gobierno del emperador Claudio (41–54 d.C.). De la misma manera Josefo⁴ se refiere a esta circunstancia, haciendo notar que el hambre fue notoria en Palestina durante los días del procurador Tiberio Alejandro (46–48 d.C.). Los documentos literarios atestiguan la veracidad del texto de Lucas. Con todo es necesario entender bien la expresión ἥτις ἐγένετο ἐπὶ Κλαυδίου, *la cual ocurrió durante Claudio*. No significa que la predicción de Agabo se hubiese producido antes del tiempo del emperador Claudio, lo que hubiera supuesto que la profecía tendría que haber ocurrido antes del año 41. El contexto histórico sitúa el tiempo en el entorno de la muerte de Herodes, ocurrida en el año 44, ya que el retorno de Pablo y Bernabé a Antioquía se produjo una vez entregada la ofrenda en Jerusalén (cf. 12:23–25). La predicción de Agabo debió haber tenido lugar alrededor de los años 43–44. Estos años eran ya de dificultades económicas en Palestina, como en general lo fueron todos los del gobierno de Claudio, si bien las mayores dificultades se produjeron en los años 45 al 48.

29. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea.

⁴ Josefo. *Antigüedades*, 3, 15, 3; 20, 2, 5; 20, 5, 2.

τῶν δὲ	μαθητῶν,	καθὼς	εὐπορεῖτο	τις,	ὥρισαν	ἕκαστος
Y de los	discípulos	según	tenía medios económicos	alguien,	determinaron	cada uno
αὐτῶν	εἰς	διακονίαν	πέμψαι	τοῖς	κατοικοῦσιν	ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ
de ellos	para	ayuda	enviar	a los	que habitan	en - Judea

ἀδελφοῖς·

hermanos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *discípulos*; καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que, cuando, como*; εὐπορεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εὐπορέομαι, *tener medios económicos*, aquí *tenían medios económicos*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; ὥρισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρίζω, *determinar, decidir*, aquí *determinaron*; ἕκαστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno, cada*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; διακονίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *servicio, ministerio, ayuda*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, mandar*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κατοικοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, vivir*, aquí *que viven, que habitan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Judea*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *hermanos*.

τῶν δὲ μαθητῶν, καθὼς εὐπορεῖτο τις, ὥρισαν ἕκαστος αὐτῶν εἰς διακονίαν πέμψαι τοῖς κατοικοῦσιν ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ ἀδελφοῖς· Los cristianos en Antioquía no recibieron el mensaje de los profetas, especialmente el de Agabo, como una mera información de lo que ocurriría en Palestina, sino que sintieron el problema de sus hermanos como suyo propio y determinaron acudir con los recursos que pudieran, para ayudarlos en aquella situación.

Cada uno de los creyentes antioquenos aportaron los recursos financieros καθὼς εὐπορεῖτο τις, conforme a lo que cada uno podía. La iglesia abrió un fondo de ayuda que se nutría de los donativos de los creyentes según sus capacidades financieras. Los donativos para los hermanos en Judea eran la expresión de comunión en el amor. Esta ayuda

derribaba de nuevo la pared de separación que había, históricamente hablando, entre judíos y gentiles. No eran grupos antagónicos, sino hermanos en Cristo de distintas procedencias.

Probablemente la comunidad de bienes y la distribución de estos conforme a la necesidad de cada uno, que se había practicado al principio del cristianismo en Jerusalén (2:44–45), había debilitado notablemente los recursos de cada creyente y, con mucha probabilidad, habría acabado con las disponibilidades financieras que tenían, conduciéndolos, en una situación de estrechez, a profundas necesidades. Esta situación conmovió a los creyentes en Antioquía correspondiendo con ellos en una afectuosa comunión expresada en la ofrenda. Para ellos la ofrenda era una forma de *διακονία*, *ayuda*, literalmente *de servicio*, con lo que correspondían de este modo a quienes les habían comunicado el mensaje del evangelio de la gracia. Siempre la unidad de fe se convierte, cuando es necesario, en unidad de caridad, dándose unos a otros en una verdadera expresión de amor. En el código occidental aparece aquí el pronombre *nosotros*, lo que indicaría la presencia de Lucas tanto en la información del profeta Agabo, como en la determinación y colaboración en la ofrenda que enviaban a los hermanos necesitados. Los destinatarios de la ofrenda eran τοῖς κατοικοῦσιν ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ ἀδελφοῖς, *los hermanos que habitan en Judea*.

30. Lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y Saulo.

ὁ	καὶ	ἐποίησαν	ἀποστείλα	πρὸς	τοὺς	πρεσβυτέρ	διὰ
			ντες			ους	
Lo que	también	hicieron	enviando	a	los	ancianos	por
χειρὸς		Βαρναβᾶ		καὶ		Σαύλου.	
mano		de Bernabé		y		Saulo.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la ofrenda para los creyentes en Jerusalén, escribe: ὁ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; ἀποστείλαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *enviando*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *presbíteros*, *ancianos*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; Βαρναβᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Saulo*.

ὁ καὶ ἐποίησαν ἀποστείλαντες πρὸς τοὺς πρεσβυτέρους διὰ χειρὸς Βαρναβᾶ καὶ Σαύλου. Una vez realizada la ofrenda fue enviada a los creyentes en Judea. Cuando la ofrenda estuvo preparada, Bernabé y Saulo fueron los elegidos para llevarla, entregándola a

los *ancianos* de la iglesia, como los líderes de la congregación y los encargados de funciones de conducción en la iglesia. El oficio de *anciano* será uno de los más reconocidos y nombrados entre las iglesias en *Hechos*. Cuando Pablo y Bernabé establecieron iglesias en el Asia Menor, nombraron ancianos en cada una (14:23). De la misma manera cuando envió a Tito a Creta, fue con el propósito de establecer el mismo liderazgo en cada ciudad donde había iglesia (Tit. 1:5). No cabe duda que en cierta medida este oficio se toma del sistema de gobierno de la sinagoga judía, en la que el consejo de ancianos desempeñaba un importante papel de liderazgo.

Esta es la segunda ocasión en que Pablo visitó Jerusalén después de su conversión. La primera se mencionó antes (9:26–30). Los creyentes en Antioquía comienzan a aprender a desprenderse de sus mejores hombres, los maestros más destacados en la iglesia, para servir a otros. Más tarde se desprenderán de ellos en forma casi definitiva cuando sean llamados a la misión.

Finalizado el comentario al presente capítulo, será bueno destacar algunos aspectos que sobresalen en el mismo.

El legalismo está atento a cuestiones accesorias y se despreocupa de las principales. A los legalistas judíos no les interesaban tanto las bendiciones que Dios había derramado sobre los gentiles, como el hecho de que los creyentes de origen judío, como Pedro, estuvieran posando y comiendo con gentiles. Siempre el legalismo se fija en las formas y desprecia el fondo. Este mal no desaparece en el tiempo, sino que se manifiesta en muchas formas a lo largo de la historia de la iglesia. La Escritura advierte sobre el legalismo. El mismo Señor dijo a los discípulos: “*Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos*” (Mt. 16:6). El Maestro no quería que sus discípulos fuesen sorprendidos y enredados por la conducta de los dos grupos religiosos y legalistas, colmada de hipocresía y mentira. Para enseñarles utiliza esa expresión metafórica sobre la *levadura* de los fariseos y saduceos. Jesús no estaba pensando en doctrinas o tradiciones comunes a los dos grupos como lo que los identificaba y unía entre sí. Es bien sabido que los saduceos negaban la doctrina de los ángeles y de la resurrección que los fariseos aceptaban. Cristo entiende a los dos grupos como una unidad de propósito contra Él. El evangelista Marcos añade una tercera levadura, la de Herodes (Mr. 8:15). La levadura es siempre figura de corrupción y pecado en la Escritura, y en la ley como simbólicamente impura (Ex. 34:25; Lv. 2:11) como dice el apóstol Pablo (1 Co. 5:6; Gá. 5:9). La levadura también es ilustración de la sutileza con que pueden introducirse, sin percibir las, doctrinas extrañas y ajenas a la enseñanza verdadera. Cristo llama a los discípulos a un cuidado extremado para que no se dejaran sorprender por las enseñanzas de los fariseos y saduceos. De igual manera el apóstol Pablo advierte sobre el legalismo: “*Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne*” (Col. 2:20–23). Aspectos de religiosidad que expresan una piedad aparente, saturan muchas veces las vidas de líderes de las iglesias, cargando sobre las congregaciones la carga insoportable de tradiciones sin verdadero sustento bíblico. Los fariseos tenían muy en cuenta que los judíos no caminaran más de un kilómetro en sábado, pero no les importaba que se odiaran unos a otros. El creyente no tiene que procurar una vida cristiana con apariencia de piedad, sino una vida de piedad genuina con todas sus manifestaciones (2 Ti. 3:5).

Otro asunto destacable es este: Donde hay un cristiano debe haber un misionero. La *Gran Comisión* no es asunto de algunos, sino responsabilidad de todos (Mr. 16:15, 16). Todo creyente tiene la obligación y el privilegio de anunciar el evangelio a toda criatura, por tanto, todo creyente, conforme al concepto bíblico, es un misionero. Además de evangelistas, la iglesia necesita creyentes comprometidos con la evangelización (1:8). Cuando un creyente ama sinceramente al Señor, estará dispuesto a obedecerle incondicionalmente (Jn. 14:15, 21, 23, 24). Uno de los mandamientos más claros tiene que ver con la evangelización del mundo (Mt. 28:18–20). La iglesia necesita creyentes que amando al Señor amen también a los perdidos. Los que aman a los perdidos estarán interesados en llevarles el evangelio.

El evangelismo personal, lo mismo que el de masas, está sujeto a predicar solo el *evangelio de Jesucristo* (v. 20). Sólo Cristo es el Salvador de los pecadores. Las gentes no se salvan por contarles experiencias, historia, filosofía o religión, se salvan cuando, conducidas al Salvador se rinden a Él. El evangelismo moderno demuestra claramente que lo único que produce conversiones verdaderas es la predicación del evangelio bíblico. Cualquier otro tipo de discursos que no presente el evangelio en toda su dimensión como un mensaje Cristocéntrico, producirá *convicciones*, pero nunca *conversiones*. La iglesia necesita convertidos en lugar de convencidos.

La atención a las nuevas obras debe ser compromiso de las iglesias ya constituidas. No se deben dejar las obras nuevas a la dirección y atención de una persona, sino que las iglesias formadas deben sentir seria preocupación por ellas y enviarles la ayuda que necesiten. Muchas obras se han perdido por falta de colaboración e interés. El Nuevo Testamento no entiende de *territorios exclusivos*, sino que muestra la esfera de la comunión íntegra con toda la obra.

Para la obra misionera se requieren creyentes con el espíritu y disposición de Bernabé. La primera característica de un siervo de Dios ha de ser la de estar sometido al control del Espíritu o, lo que es lo mismo, haber demostrado ser un creyente espiritual. La segunda característica ha de ser la de un creyente de fe. La fe es una de las manifestaciones del fruto del Espíritu (Gá. 5:22). El que trabaje en la obra del Señor ha de ser una persona positiva, que aliente y anime (v. 23). La obra es de Dios, por tanto, debe estar muy claro esto para no convertirla en *obra del creyente*. La rigidez en el trato, la severidad en las costumbres, la estrechez de miras hacia el futuro, la gloria sustentada en el pasado, son elementos desencadenantes del fracaso de cualquier iglesia.

Dios bendice a la iglesia cuando ésta permanece fiel. Una manifestación de fidelidad es la sujeción a la Palabra. Para que esto sea posible es preciso que en la iglesia se predique solo la Escritura. La enseñanza ha de estar en manos de creyentes capacitados para ellos (Ef. 4:11–14). La iglesia debe procurar una continua capacitación de hermanos para este servicio (2 Ti. 2:2). Los hermanos de buen testimonio pueden servir con sus dones en todas las esferas de la iglesia, pero sólo los *dotados* por Dios para el ministerio de la enseñanza, deben ejercerlo. No es suficiente con ser un buen hermano para ministrar la Palabra, debe estarse en posesión del don para ese ministerio.

CAPÍTULO 12

PERSEGUIDOS A MUERTE

Introducción

Con este pasaje concluye la parte de *Hechos* que trata de la evangelización de Palestina y Siria para entrar de lleno seguidamente con la extensión del evangelio a los gentiles, centrando la atención en el personaje destacable de esta actividad que es el apóstol Pablo.

Lucas cierra esta parte del escrito colocando al lector en la situación de persecución que se estaba produciendo en Judea. Al principio del establecimiento de la primera iglesia cristiana en Jerusalén, los creyentes gozaban del favor del pueblo (2:47). Sin embargo, a medida que el tiempo transcurría y la iglesia se consolidaba, chocaron frontalmente la verdad del evangelio con los intereses sectarios y meramente religiosos de los judíos, comenzando una persecución contra los cristianos. Los creyentes fueron perseguidos en mayor o menor intensidad, sin embargo, el relato introduce nuevamente a uno de los reyes de la dinastía de Herodes, poniendo de manifiesto la maldad de aquellos reyes, su crueldad y desprecio por la vida de otros. Los que no creyeron al evangelio al principio de la predicación en Judea, fueron endureciéndose y aceptando las insinuaciones y mentiras urdidas contra los cristianos, fueron uniéndose a quienes los perseguían, haciendo causa común con ellos. La influencia de los judíos helenistas fue fundamental en este sentido. En el presente capítulo el favor de los creyentes entre el mundo había disminuido notablemente hasta el punto –según hace notar Lucas- que la persecución era del agrado de los judíos (v. 3), especialmente de los líderes religiosos y del sector del pueblo adherido a las costumbres y tradiciones del judaísmo. Probablemente el sector del pueblo más abiertamente contrario a los cristianos eran los judíos helenistas.

Lucas enlaza el último episodio de esta parte de su escrito, haciendo referencia al apóstol Pedro, quien es hecho prisionero por Herodes y al que el rey había sentenciado a muerte, como hizo también con Jacobo. Pedro, saliendo de la prisión por un ángel, deja Jerusalén para irse *a otro lugar*, donde pudiera estar más seguro. La frase introductoria del capítulo *por aquel tiempo*, induce a preguntarse sobre la cronología del libro en este lugar, es decir, si Lucas está haciendo un relato cronológico de los hechos o es una referencia a los incidentes de persecución que afectaron a los apóstoles, antes de pasar a proyectar la narración hacia la evangelización de los gentiles. Cualquier énfasis en esto no tiene sustento bíblico.

El bosquejo analítico para el estudio del capítulo es el siguiente:

1. La persecución de Herodes (12:1–25).
 - 1.1. La muerte de Jacobo (12:1–2).
 - 1.2. Prisión y liberación de Pedro (12:3–19).
 - 1.2.1. Pedro encarcelado (12:3–5).
 - 1.2.2. Liberación de Pedro (12:6–11).
 - 1.2.3. Pedro con los creyentes reunidos (12:12–17).
 - 1.2.4. La reacción de Herodes (12:18–19).
 - 1.3. La muerte de Herodes (12:20–23).
 - 1.4. El crecimiento de evangelio (12:24–25).

La persecución de Herodes (12:1–25)

La muerte de Jacobo (12:1–2)

1. En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles.

Κατ’	τὸν	καιρὸν	ἐπέβαλεν	Ἡρώδης	ὁ	βασιλεὺς	τὰς
ἐκεῖνον δὲ							
Y por aquel	-	tiempo	puso encima	Herodes	el	rey	las
χεῖρας	κακῶσαι	τινας	τῶν	ἀπὸ	τῆς	ἐκκλησίας.	
manos	para maltratar	a algunos	de los	de	la	iglesia.	

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el relato, escribe: Κατ’, forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que equivale a *por*; ἐκεῖνον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *tiempo, época*; ἐπέβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *echarse encima, poner, poner encima*, aquí *puso encima*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del sustantivo *rey*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *manos*; κακῶσαι, primer aoristo de infinitivo en voz activa del verbo κακῶω, *maltratar*, como infinitivo de propósito *para maltratar*; τινας, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *iglesia*.

Κατ’ ἐκεῖνον δὲ τὸν καιρὸν. Con una expresión temporal indefinida Lucas inicia un nuevo párrafo que sirve de puente con lo que será ya definitivamente el tema general de *Hechos* en los capítulos sucesivos. La expresión podría referirse al momento histórico, que sería la primera parte del año 44 d.C., ya que en esta fecha se produjo la muerte de Herodes. Durante el tiempo de los sucesos relatados, Bernabé y Saulo estaban en Jerusalén (cf. 11:30).

ἐπέβαλεν Ἡρώδης ὁ βασιλεὺς τὰς χεῖρας κακῶσαι τινας τῶν ἀπὸ τῆς ἐκκλησίας. La primera referencia para situar el tiempo tiene que ver con el rey Herodes. El aludido aquí es Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, el que mató a los niños en Belén procurando

con ello la muerte de Jesús (Mt. 2:16). Era sobrino de Herodes Agripa, el que hizo matar a Juan Bautista (Mt. 14:1–12). Este era hijo de Aristóbulo, a quien su propio padre, Herodes el Grande, hizo matar en el año 7 a.C. cuando Agripa tenía solo tres años. Fue enviado a Roma con su madre Berenice, y educado en la corte imperial. Después de la muerte de su madre, llevó una vida desordenada y aventurera, hasta tal punto que en emperador Tiberio, poco antes de su muerte, en el año 37 d.C., lo hizo encarcelar. Calígula fue compañero de desenfreno de Herodes, de modo que cuando subió al trono imperial, le nombró rey, dándole algunos territorios en la Palestina septentrional, que habían pertenecido a Filipo y Lisaniás (Lc. 3:1). Herodes Antipas cayó en desgracia, y en el año 39 d.C. le fueron agregados a su reino los territorios de Galilea y Perea. Más tarde, el emperador Claudio, a principios del año 41 d.C., le añadió Judea y Samaria, de manera que en la práctica reunió bajo su reinado todo lo que había sido el reino de su abuelo Herodes el Grande.

Éste era el que se enfrentaba ahora a la Iglesia. Sagaz y taimado, procuraba ganarse el favor de los súbditos, especialmente de los judíos en Jerusalén, decidió perseguir a los cristianos. Como no había pasado en la persecución después de la muerte de Esteban, ahora procuraba matar a los apóstoles. Posiblemente los apóstoles no gozaban del afecto popular del principio de la iglesia en Jerusalén, sobre todo, al incorporar a los gentiles creyentes como miembros de pleno derecho en la iglesia cristiana, poniéndolos al mismo nivel que los judíos, cosa que soliviantaba a los más radicales y conservadores. De manera que cualquier acción emprendida por Herodes contra los líderes de la iglesia, satisfacía el espíritu sectario y vengativo del sector más fanático, granjeándose el favor de ellos.

2. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

ἀνεῖλεν δὲ Ἰάκωβον τὸν ἀδελφὸν Ἰωάννου μαχαίρῃ.

Y mató a Jacobo el hermano de Juan a espada.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la referencia a la acción de Herodes, escribe: ἀνεῖλεν, tercer persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναιρέω, que equivale a *quitar*, en el sentido de *eliminar*, *matar*, aquí *mató*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *hermano*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; μαχαίρῃ, caso dativo femenino singular de la forma dórica del sustantivo declinado *a espada*.

ἀνεῖλεν δὲ Ἰάκωβον τὸν ἀδελφὸν Ἰωάννου μαχαίρῃ. Herodes sabía unir la vida disoluta en su corte con la apariencia de la más estricta fidelidad a la ley y formas de los judíos. Para ganarse la disposición de ellos, procuró actuar contra los apóstoles como figuras visibles y líderes de la iglesia cristiana.

En su degradante y perversa actuación mandó degollar a Jacobo o Santiago, el hermano de Juan, hijo de Zebedeo, conocido como Santiago el mayor. Es sorprendente notar que frente a la descripción detallada de la muerte de Esteban, Lucas guarda silencio sobre la de

Santiago. Santiago o Jacobo era uno de los discípulos del llamado *círculo íntimo* de Cristo (cf. Mr. 5:37; 9:2; 14:33). Por su carácter, semejante al de su hermano Juan, habían recibido de Cristo el calificativo de *hijos del trueno* (Mr. 3:17). Los dos hermanos habían pedido a Jesús un puesto de honor en su reino y a ellos les preguntó Jesús si podían gustar del vaso que Él iba a gustar, y ser bautizados con el bautismo con que iba a ser bautizado, a lo que respondieron afirmativamente, a estos anunció Jesús una muerte violenta (Mt. 20:22–23). En aquel momento no terminaban de entender que la glorificación del Rey iba precedida necesariamente del tremendo sufrimiento de su pasión y de su muerte. Ellos piden gloria, pero desconocen que a la gloria se llega rodeado de sufrimiento. La petición de Santiago y Juan era un deseo de gloria en el presente, sin contar con la experiencia del sufrimiento que Jesús anunció para Él mismo antes de ser glorificado. De ahí que el Señor les pregunte inmediatamente si ellos eran capaces, o estaban dispuestos a beber la copa que Él había de beber. La expresión semita indica pasar en forma completa por una experiencia, bien sea favorable o desfavorable. Jesús les ponía en la disyuntiva del sufrimiento antes de disfrutar de la gloria. El Señor les preguntó si eran capaces de ser *bautizados*, con el bautismo en que Él iba a ser bautizado. Cristo les advirtió de la dimensión y profundidad de los padecimientos a que iba a ser sometido. La inmersión en el sufrimiento –de ahí el simbolismo del bautismo– quebrantaría a Jesús (Sal. 22:14–17). Este sufrimiento tremendo es referencia en el camino de cada creyente identificado con Él. La copa y el bautismo de padecimiento y muerte hablan también de humildad suprema en humillación absoluta (Fil. 2:6–8). Con el sufrimiento iba también su vida vertida, en la sangre derramada, sin límite alguno hasta la muerte (He. 9:22). Desconociendo sin duda el alcance, aquellos dos respondieron afirmativamente con un *podemos*, seguro y tal vez arrogante en excesiva confianza personal. Ellos beberían de la copa de aflicción y serían sumergidos en el bautismo de la tribulación como lo sería el Señor. Sin duda en intensidad y grados menores, pero no menos reales para aquellos dos apóstoles. Aquí se cumplió lo que Jesús les anunció en la persona de Santiago, el hermano de Juan, que no debe confundirse con Santiago el hermano de Jesús (Gá. 1:19), ni con Jacobo, llamado el *menor*, hijo de Alfeo (Mt. 10:3).

La muerte de Jacobo fue *μαχαίρη*, *a espada*, esto es, degollado. La muerte de ese modo era considerada como vergonzosa por los judíos. La muerte a espada tiene que ver con una ejecución de sentencia judicial política y no religiosa. A los cristianos comenzaban a considerárseles como enemigos del estado, por ser seguidores de Aquel que había sido muerto por los romanos como sedicioso. ¿Hubo un procedimiento judicial para ejecutar a Santiago? Probablemente no. Herodes no necesitaba otra cosa que su propia voluntad para quitar la vida a alguien, era un sanguinario sin escrúpulos. Pero, aún así, actuaba como ejecutor de la sentencia que la Ley establecía para quien conduce a una ciudad a servir a dioses falsos (Dt. 13:12–18). Era la expresión real de lo que Cristo significaba en la vida del tirano rey.

Prisión y liberación de Pedro (12:3–19)

Pedro encarcelado (12:3–5)

3. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

ιδὼν δὲ ὅτι ἀρεστόν ἐστιν τοῖς Ἰουδαίοις, προσέθετο συλλαβεῖν

Y viendo	que	agradable	es	a los	judíos	añadió	prender
καὶ	Πέτρον,—	ἦσαν δὲ	αἱ	ἡμέραι	τῶν	ἄζύμων—	
también	a Pedro,	y eran	los	días	de los	panes sin	levadura.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato de la persecución de Herodes, añade: ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; ἄρεστόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conveniente, agradable*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *judíos*; προσέθετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo προστίθημι, *añadir, unir, aumentar*, aquí *añadió*; συλλαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, con sentido de *agarrar, prender*; καὶ, adverbio de modo *asimismo, también*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; — ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eran*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del sustantivo que denota *días*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἄζύμων—, caso genitivo neutro plural del adjetivo articular *ázimos*, esto es, *panes sin levadura*.

ἰδὼν δὲ ὅτι ἄρεστόν ἐστίν τοῖς Ἰουδαίοις, προσέθετο συλλαβεῖν καὶ Πέτρον. El segundo golpe de Herodes contra los apóstoles se dirigió a Pedro. El rey se dio cuenta que la persecución contra la Iglesia había agradado a los judíos. Como se ha considerado en otros lugares, la dinastía de Herodes había tenido continuos problemas con los judíos, especialmente con los líderes religiosos y, de forma especial, contra los ortodoxos fariseos. Una forma de agradarlos para mantener una mejor vinculación política con ellos, era complacerlos persiguiendo, como ellos deseaban, a los cristianos. La persecución a los judeo-cristianos tenía mucho que ver con la incorporación de los gentiles a la Iglesia que debilitaba los lazos exclusivistas del judaísmo, mantenidos durante siglos. El rey Agripa se envalentonó por la buena acogida que recibió luego de la ejecución de Jacobo. Sin duda Pedro era una de las figuras más destacadas de la iglesia en Jerusalén y era la persona más conveniente para continuar con la persecución y, con ella, con el acercamiento a los líderes de los judíos, además había sido el que había tomado la iniciativa de confraternizar con los gentiles, habiéndose hospedado en casa de Cornelio y habiéndolo incorporado a la nueva comunidad religiosa, junto con el grupo de sus más íntimos, también gentiles. La intención era de hacer con Pedro lo mismo que había hecho con Jacobo, darle muerte.

—ἦσαν δὲ αἱ ἡμέραι τῶν ἄζύμων— Lucas concreta la fecha en que aquello tuvo lugar, diciendo que *los días de los ázimos*. Esta era una de las festividades religiosas en Israel, que en aquellos tiempos se unía a la fiesta de la Pascua. Se llamaba de este modo porque durante los días de la celebración, no se podía comer pan leudado, ni podía haber levadura en las casas de Israel. Esos días, dentro del programa de la semana de la Pascua, eran de gran solemnidad, por lo que no era bueno para Herodes ejecutar a Pedro, debiendo esperar a que los días de la fiesta hubieran terminado.

4. Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.

ὄν	καὶ	πιάσας	ἔθετο	εἰς	φυλακὴν	παραδοὺς	τέσσαρσιν
a quien	también	prendiendo	puso	en	cárcel	entregando	a cuatro
τετραδίοις	στρατιωτῶν	φυλάσσειν	αὐτόν,	βουλόμενος	μετὰ	τὸ	
grupos de cuatro	soldados	vigilar	le,	proponiéndose	después de	la	
πάσχα	ἀναγαγεῖν	αὐτόν	τῷ	λαῷ.			
pascua	presentar	le	al	pueblo.			

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ὄν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *a quien*; καὶ, adverbio de modo *también*; πιάσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πιάζω, *agarrar, prender*, aquí *prendiendo*; ἔθετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, colocar, asignar, destinar*, aquí *puso*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *cárcel, prisión*; παραδοὺς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregando*; τέσσαρσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a cuatro*; τετραδίοις, caso dativo neutro plural del sustantivo *grupo de cuatro, o turno de cuatro*; στρατιωτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *soldados*; φυλάσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo φυλάσσω, *guardar, vigilar*, aquí *vigilar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; βουλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo βούλομαι, *reflexionar, decidir, hacer planes, proponerse*, aquí *proponiéndose*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *pascua*; ἀναγαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀνάγω, *hacer subir, presentar*, aquí *presentar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῷ, caso dativo masculino

singular del nombre común *pueblo*.

ὄν καὶ πιάσας ἔθετο εἰς φυλακὴν παραδούς τέσσαρσιν τετραδίοις στρατιωτῶν φυλάσσειν αὐτόν. Herodes consideró que era necesario retrasar la ejecución de Pedro hasta después de la fiesta de la pascua. Como preso importante para el rey, mandó encarcelarlo, custodiándolo con toda seguridad. Generalmente, en aquellos días, se mantenía al preso en la cárcel hasta el día del juicio, del que podía salir libre o sentenciado a una condena, que incluía la pena capital. Seguramente que Herodes pensaba celebrar un juicio delante de todo el pueblo para poder acusar a Pedro y sentenciarlo a muerte, lo que le procuraría una mayor complacencia del liderazgo religioso y del sector del pueblo más fanatizado y radical.

Es muy probable que Herodes pusiera a Pedro en la prisión de máxima seguridad que estaba en los sótanos de la Torre Antonia, en la esquina noroeste del área del templo. Para tener la seguridad de que no escaparía, le asignó una custodia compuesta por dieciséis soldados que se turnaban de cuatro en cuatro, alternándose, según costumbre, cada tres horas, es decir, en cada una de las cuatro partes en que estaba dividido el día (prima, tercia, sexta y nona). Era ley entonces que la fuga de un preso suponía la ejecución de los soldados que lo custodiaban. La importancia del prisionero hacía necesario establecer una rígida custodia del mismo: a) había sido encadenado; b) puesto en el calabozo de máxima seguridad; c) encerrado tras puertas con cerrojos; d) un cuerpo de guardia puesto en vela permanente delante de la puerta de la celda. La guardia era severa, de cada grupo de cuatro que estaba en vigilancia, dos estaban delante de la puerta de la celda (v. 10), y otros dos permanentemente junto al prisionero (v. 6).

Cabe preguntarse porque Herodes había puesto una vigilancia y establecido tal seguridad con Pedro. Es muy probable que los milagros que el apóstol había hecho, fueran conocidos por él y tuviera temor de que de alguna manera pudiera librarse de su mano. Por otro lado, los apóstoles habían estado presos por el Sanedrín y, a pesar de los intentos del tribunal para mantenerlos seguros en la cárcel, habían sido liberados de ella, de manera que procuraba impedir a toda costa que se pudiera repetir esto con Pedro. El rey quería estar plenamente seguro de que no podría escaparse.

βουλόμενος μετὰ τὸ πάσχα ἀναγαγεῖν αὐτόν τῷ λαῷ. La intención de Herodes era sacar a Pedro ante el pueblo, luego de la pascua, juzgarle y sentenciarle a muerte, pasados los días de la solemnidad religiosa. Aquella ocasión era esperada por el rey con mucho interés, por ello debía cuidar que el prisionero estuviera dispuesto para entonces.

5. Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacia sin cesar oración a Dios por él.

ὁ μὲν οὖν Πέτρος ἐτηρεῖτο ἐν τῇ φυλακῇ· προσευχὴ δὲ ἦν

- Pedro era en la cárcel; pero era
ciertament custodiado
e, pues,

ἐκτενῶς γινομένη ὑπὸ τῆς ἐκκλησίης πρὸς τὸν Θεὸν περὶ αὐτοῦ.

insistent hecha por la iglesia a - Dios por él.

emente

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato de la prisión de Pedro, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal *pues*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἔτηρεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo τηρέω, *guardar, conservar, custodiar*, aquí *era custodiado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; φυλακῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *cárcel*; προσευχῇ, caso nominativo femenino singular del nombre común *oración*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ἐκτενῶς, adverbio de modo *insistentemente*; γινομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *hecha*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *iglesia*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Dios*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ὁ μὲν οὖν Πέτρος ἔτηρεῖτο ἐν τῇ φυλακῇ. En una frase conclusiva de lo que antecede Lucas dice que Herodes custodiaba a Pedro en la cárcel. Como se dijo antes, quería estar absolutamente seguro de que no iba a poder escapar.

προσευχῇ δὲ ἦν ἐκτενῶς γινομένη ὑπὸ τῆς ἐκκλησίας πρὸς τὸν θεὸν περὶ αὐτοῦ. Por otro lado, la iglesia hacía oración incesante a Dios, intercediendo por el prisionero. Herodes no conocía el poder de la oración de los cristianos, pero ellos sabían que Dios era poderoso para librar al apóstol, a pesar de las medidas de seguridad que se habían establecido en torno a él. La oración de la iglesia era ἐκτενῶς γινομένη, *insistentemente hecha*. Era una oración continuada, hecha con todo el corazón y en plena certidumbre de fe, que imploraba desde la impotencia humana que Dios manifestara su omnipotencia en la liberación de Pedro. La misma palabra usada para definir la oración de la iglesia es la que Lucas utiliza en su evangelio para referirse a la del Señor en Getsemaní (Lc. 22:44). La oración de los justos obrando eficazmente puede mucho (Stg. 5:16).

Liberación de Pedro (12:6–11)

6. Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.

Ὅτε δὲ ἤμελλεν προαγαγεῖν αὐτὸν ὁ Ἡρώδης, τῇ νυκτὶ ἐκείνῃ

Y cuando	estaba a	presentar	a él	-	Herodes,	la	noche	aquella
	punto de							
ἦν	ὁ	Πέτρος	κοιμώμενο	μεταξὺ	δύο	στρατιωτῶν	δεδεμένος	
			ς			ν		
estaba	-	Pedro	durmiendo	entre	dos	soldados	atado	
ἀλύσεσιν	δυσὶν	φύλακες	πρὸ	τῆς	θύρας	ἐτήρουν	τὴν	φυλακὴν.
		τε						
con	dos	y	delante	de la	puerta	guardaba	la	cárcel.
cadenas		guardias				n		

Notas y análisis del texto griego.

Continúa el relato del encarcelamiento de Pedro: Ὅτε, conjunción temporal *cuando, en el tiempo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἤμελλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, tener intenciones de*, aquí *estaba a punto de*; προαγαγεῖν, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo προάγω, *ir delante, preceder*, de ahí, *presentar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; νυκτὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *noche*; ἐκεῖνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; κοιμώμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κοιμάομαι, *dormir*, aquí *durmiendo*; μεταξὺ, preposición de genitivo *entre*; δύο, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; στρατιωτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *soldados*; δεδεμένος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo δέω, *atar, amarrar*, aquí *atado*; ἀλύσεσιν, caso dativo femenino plural del nombre común declinado *con cadenas*; δυσὶν, caso dativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; φύλακες, caso nominativo masculino plural del sustantivo *guardias*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, hace funciones de conjunción copulativa y; πρὸ, preposición propia de genitivo *ante, delante de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θύρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *puerta*; ἐτήρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τηρέω, *guardar, custodiar*, aquí *guardaban*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cárcel*.

Ὅτε δὲ ἤμελλεν προαγαγεῖν αὐτὸν ὁ Ἡρώδης, τῇ νυκτὶ ἐκείνῃ. El tiempo de la fiesta había pasado y Herodes pretendía ejecutar su plan contra Pedro. Lo haría al día siguiente por la mañana. Lucas describe los acontecimientos ocurridos durante el transcurso de la noche anterior, utilizando el pronombre demostrativo ἐκείνῃ, *aquella*, como elemento de precisión temporal en el relato. No se trataba de otra noche sino de la última noche de vida para Pedro, según el plan de Herodes, ya que al día siguiente, sería juzgado y, sin duda, iba a ser condenado a muerte. Lucas usa un brevísimo relato, concreto y conciso para narrar los acontecimientos, procurando con ello hacer resaltar lo que para él es importante: la acción divina en la liberación del apóstol.

ἦν ὁ Πέτρος κοιμώμενος μεταξὺ δύο στρατιωτῶν δεδεμένος ἀλύσεσιν. Con toda seguridad Pedro conocía las intenciones de Herodes y sabía que sería juzgado al día siguiente. No cabía duda para él que la sentencia sería como la de Jacobo, condena a muerte. Sin embargo, en vísperas de su juicio, Pedro descansaba tranquilamente, durmiendo entre dos soldados y atado con cadenas. El podía dormir porque su confianza estaba en el Señor. Sabía que era el Soberano y que su vida estaba en Su mano. El creyente conoce que todo cuanto suceda en su vida sólo es posible por permisión divina. Mientras los enemigos vigilan, el siervo de Dios duerme confiadamente. Como el salmista iba a poder decir: *“Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba”* (Sal. 3:5). Es la grata experiencia de quien sabe que está bajo el divino control de quien le ama continuamente: *“En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado”* (Sal. 4:8). Podía dormir tranquilo porque sobre él velaba el Señor: *“... ni se dormirá el que te guarda”* (Sal. 121:3).

δυσὶν φύλακες τε πρὸ τῆς θύρας ἐτήρουν τὴν φυλακὴν. La seguridad establecida en la cárcel era absoluta. Pedro encadenado, dos soldados a su lado y, delante de la puerta de su calabozo, otros dos soldados velaban continuamente. Nadie podría acceder al interior del lugar donde estaba Pedro, y él no podría, humanamente hablando, salir al exterior.

7. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

καὶ ἰδοὺ ἄγγελος Κυρίου ἐπέστη καὶ φῶς ἔλαμψε ἐν τῷ οἰκήματι

Y he aquí ángel de se y luz resplan en la celda;
Señor present ó deció

πατάξας δὲ τὴν πλευρὰν τοῦ Πέτρου ἤγειρεν αὐτὸν λέγων·

y el costado - de Pedro levantó a él, diciendo:
golpeando

ἀνάστα ἐν τάχει. καὶ ἐξέπεσ αὐτοῦ αἱ ἀλύσεις ἐκ τῶν χειρῶν.

Levanta con rapidez. Y cayeron de él las cadenas de las manos.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con la narración, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc., podría traducirse como una expresión de advertencia, ¡*Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *ángel*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; ἐπέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, acercarse, aparecerse, presentarse*, aquí *se presentó*; καὶ, conjunción copulativa y; φῶς, caso nominativo neutro singular del nombre común *luz*; ἔλαμπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λάμπω, *resplandecer, brillar, alumbrar*, aquí como *resplandeció*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; οἰκήματι, caso dativo neutro singular del nombre común *celda*; πατάξας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πατάσσω, *herir, golpear*, aquí *golpeando*; δέ, δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; πλευρὰν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *costado*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pedro*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἀνάστα, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; τάχει, caso dativo neutro singular del nombre común *prisa, rapidez*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξέπεσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκπίπτω, *caer*, aquí *cayeron*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁλῶσεις, caso nominativo femenino plural del sustantivo *cadenas*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; χειρῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *manos*.

καὶ ἰδοὺ ἄγγελος Κυρίου ἐπέστη καὶ φῶς ἔλαμπεν ἐν τῷ οἰκήματι. La oración insistente de la iglesia era contestada. Dios intervenía, como tantas veces hizo, en el momento de mayor peligro y dificultad, humanamente hablando. Pedro iba a ser juzgado, conforme al propósito de Herodes, e iba a ser condenado a muerte. En el último momento, cuando ya estaba llegando la mañana Dios envió a la celda del prisionero a un ángel suyo. Los ángeles son ministros de Dios puestos al servicio de los herederos de salvación (He. 1:14). La

presencia del mensajero divino se manifestó por la luz que brilló en el calabozo de Pedro. La luz no era del ángel, sino de Dios que la hizo resplandecer en la celda que, en aquellas horas de la noche, estaría sin luz ninguna. ¿Cómo es posible que aquella luz no despertara a los soldados que estaban junto a Pedro? No hay respuesta bíblica para esto, pero, tal vez, estuvieran cansados y dormían al lado del prisionero, seguros de que cualquier irrupción en la celda necesariamente tendría que pasar antes por los dos soldados que guardaban la puerta, además, el prisionero estaba atado con cadenas de hierro, de manera que no era posible que fuese libertado sin que fuese percibido por los dos que lo custodiaban.

πατάξας δὲ τὴν πλευρὰν τοῦ Πέτρου ἤγειρεν αὐτὸν λέγων· ἀνάστα ἐν τάχει. Pedro dormía profundamente, de manera que tuvo que ser despertado por el ángel, tocándole o golpeándole levemente en el costado. La forma verbal πατάξας, *golpeando*, expresa la idea de tocarlo con la fuerza necesaria para despertar a quien estaba profundamente dormido. La acción de despertarlo era acompañada de un mandato que lo instaba a levantarse con rapidez. No quiere decir que tenía urgencia porque había dificultades para salir de la cárcel y que el tiempo para hacerlo era corto, la idea es que dormido profundamente como estaba debía despertarse con rapidez preparándose para la liberación.

καὶ ἐξέπεσαν αὐτοῦ αἱ ἀλύσεις ἐκ τῶν χειρῶν. Malamente podría moverse si tenía las manos sujetas con cadenas. Generalmente estas cadenas estaban firmemente ancladas en la pared de la celda, permitiendo al prisionero un muy corto espacio de movimiento. Pero, Dios, que había determinado liberar a Pedro, no le preocupaba las sólidas cadenas que le habían puesto. Simplemente, dice que esas cadenas *cayeron* de sus manos. El prisionero estaba libre para moverse, era ya un *preso sin cadenas*. Los hombres habían pensado retenerlo y sujetarlo de aquella manera para que sirviese a los propósitos que habían preparado, pero, los planes de Herodes no eran los planes de Dios y la fortaleza del rey era nada ante el poder de Dios.

8. Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.

εἶπεν δὲ ὁ ἄγγελος πρὸς αὐτόν· ζῶσαι καὶ ὑπόδησα τὰ σανδάλια

Y dijo el ángel a él: Cíñete y cálzate las sandalias

σου. ἐποίησεν οὕτως. καὶ λέγει αὐτῷ· περιβαλο τὸ ἱμάτιον

de ti. E hizo así. Y dice le: Envuélve el manto

σου καὶ ἀκολούθει μοι.

de ti. y sigue me.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción continúa con el relato: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero

de indicativo en voz activa del verbo εἶπὼν, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ζῶσαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media, ingresivo, del verbo ζωννύμι, *ceñir*, aquí *cíñete*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπόδησαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ὑποδέω, *calzarse*, aquí *cálzate*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *las*; σανδάλια, caso acusativo neutro plural del sustantivo *sandalias*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, *producir*, aquí *hizo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; οὕτως, adverbio de modo *así*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; περιβαλοῦ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo περιβάλλω, *vestir*, *envolverse con ropa*, aquí *envuélvete*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *manto*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκολούθει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *acompañar*, *seguir*, aquí *sigue*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*.

εἶπεν δὲ ὁ ἄγγελος πρὸς αὐτόν. Junto a él, el ángel le da tres instrucciones. Pedro acababa de despertar de su sueño; sin duda la presencia del ángel y la luz en la celda le había impactado y no sabía que hacer en aquella situación, de ahí que el ángel le de instrucciones sobre los pasos a dar. Por otro lado, Pedro, se había despojado de su manto, se había aflojado la ropa para dormir con mayor comodidad, y se había descalzado.

ζῶσαι καὶ ὑπόδησαι τὰ σανδάλια σου. Primero le da instrucciones para ζῶσαι, *ceñirse*, la ropa. Quería decirle que se pusiera el cinturón de cuero que habitualmente se usaba para que la ropa no impidiera caminar con libertad. La segunda instrucción tenía que ver con calzarse las sandalias. Pedro tenía que cogerlas del lugar donde las había puesto, posiblemente en la entrada de la celda, y ponerlas en sus pies, atándolas con las correas que las sujetaban para poder andar.

ἐποίησεν δὲ οὕτως. Pedro obedeciendo a las instrucciones del ángel, lo hizo como le había sido dicho. No hubo vacilación alguna, siguió al pie de la letra lo que el ángel le había mandado.

καὶ λέγει αὐτῷ· περιβαλοῦ τὸ ἱμάτιον σου καὶ ἀκολούθει μοι. Quedaban todavía dos cosas más. Primeramente había de envolverse en el manto que tenía consigo en la celda. Era la forma natural de alguien que iba a salir de camino, alguien que abandonaba la prisión para ponerse a salvo mediante la provisión divina. El vestido ceñido le permitía caminar con ligereza, los pies en las sandalias estaban preparados para el camino, y el manto

alrededor de su cuerpo le prestaba protector abrigo. Una cosa le faltaba: ἀκολουθεῖ μοι, *sígueme*, tenía que caminar tras el ángel que le había sido enviado.

9. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.

καὶ ἐξελθὼν ἠκολούθει καὶ οὐκ ᾔδει ὅτι ἀληθές ἐστιν τὸ
 ει

Y saliendo seguía y no sabía que verdadero es lo
 o

γινόμενον διὰ τοῦ ἀγγέλου· ἐδόκει δὲ ὄραμα βλέπειν.

que sucede por medio de el ángel, antes bien visión ver.
 de parecía

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue con el relato, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξερχομαι, con un amplio significado, entre ellos *salir*; aquí, *saliendo*; ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguía*; καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ᾔδει, tercera persona singular del pretérito pluscuamperfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, comprender, conocer*, aquí, empleado como imperfecto en voz activa, equivale a *sabía*; ὅτι, conjunción *que*; ἀληθές, caso nominativo neutro singular del adjetivo *verdadero*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γινόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, suceder*, aquí *que sucede*; διὰ, preposición propia de genitivo *por medio de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγγέλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *ángel*; ἐδόκει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*, aquí *pensaba, parecía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὄραμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *visión*; βλέπειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*.

καὶ ἐξελθὼν ἠκολούθει καὶ οὐκ ᾔδει ὅτι ἀληθές ἐστιν τὸ γινόμενον διὰ τοῦ ἀγγέλου. Pedro, asombrado, se limitaba a seguir al ángel. La forma verbal ἠκολούθει, en imperfecto de indicativo, expresa la idea de que continuaba, o persistía en seguir al ángel.

ἐδόκει δὲ ὄραμα βλέπειν. El portento era tan grande y los hechos se habían precipitado de tal manera que el apóstol pensaba que estaba viendo una visión. Ya había tenido una antes (10:10ss) y posiblemente pensaba que se trataba de algo semejante. Con todo, viendo como las puertas se le abrían y los guardias no se percataban de lo que estaba ocurriendo,

tenía que ir tomando conciencia de que aquello era un hecho milagroso que tenía que ver con él. El milagro era tan grande para Pedro que con todo no podía pensar que estaba ocurriendo y que era una admirable realidad.

10. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y lego el ángel se apartó de él.

διελθόντες πρώτην φυλακὴν καὶ δευτέραν ἦλθαν ἐπὶ τὴν πύλιν
ς δὲ

Y primera guardia y segunda llegaron a la puerta
pasando

τὴν σιδηρᾶν τὴν φέρουσα εἰς τὴν πόλιν, ἥτις αὐτομάτῃ ἠνοίγη
η

a la de hierro a la que a la ciudad, la cual por sí abrió
lleva misma

αὐτοῖς καὶ ἐξελθόντες προῆλθον ῥύμην μίαν, καὶ εὐθέως ἀπέστη
ες¹

a ellos y saliendo avanzaron calle una, y de pronto ausentó
n

ὁ ἄγγελος ἀπ' αὐτοῦ.

el ángel de él.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la liberación, escribe: διελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *pasando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρώτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primera*; φυλακὴν, caso acusativo

¹ ἐξελθόντες, *pasando*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **Ń**, A, B, E, 33, 81, 181, 614, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P], *Lect*, it^{ar, d, den, e, gig, ph, r, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm. Eti, geo, esl, Crisóstomo, Lucifer.

εἰσελθόντες, variante en la forma verbal, con el mismo sentido, como se lee en Ψ, 36, 307, 453, 610, 1678.

ἐξελθόντες κατέβησαν τοὺς ἑπτὰ βαθμοὺς καὶ, *saliendo descendieron los siete peldaños* y, según aparece en D, it^d.

femenino singular del sustantivo *guardia, prisión, cárcel*; καὶ, conjunción copulativa y; δευτέραν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *segunda*; ἦλθαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *salir, venir, llegar*, aquí *llegaron*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo a; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πύλην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *puerta*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; σιδηρᾶν, caso acusativo femenino singular del adjetivo articular *de hierro*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; φέρουσιν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo φέρω, *llevar*, aquí *que lleva*; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *ciudad*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la cual*; αὐτομάτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *por sí misma*; ἠνοίγη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí como *abrió*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*; προῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προέρχομαι, *adelantarse, avanzar*, aquí *avanzaron*; ῥύμην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *calle*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐθέως, adverbio *en seguida, inmediatamente*; ἀπέστη, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀφίστημι, *hacer separarse*, aquí en sentido de *ausentó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *ángel*; ἀπ', απ' preposición de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

διελθόντες δὲ πρῶτην φυλακὴν καὶ δευτέραν. Resulta un poco difícil de determinar a que se está refiriendo aquí, cuando habla de la primera y la segunda guardia. Algunos entienden el significado en forma individual, esto es, refiriéndose a un guardia solo, uno delante de la puerta y otro delante de la verja de hierro que era la salida desde la cárcel a la calle. Pero, más bien debe pensarse que la *primera guardia* eran los soldados del cuatreno puestos ante la puerta y la *segunda guardia* sean otros soldados que estaban situados más cerca de la salida de la prisión y que no formaban parte de los dieciséis que custodiaban directamente a Pedro. Pudiera también referirse a los cuatro soldados de servicio en aquellos momentos: dos al lado de Pedro, la primera guardia y otros dos fuera de la puerta, la segunda guardia. El resto estaría en la prisión y, probablemente estacionados cerca de la verja de salida a la calle. Todo esto no tiene tanta importancia y no es posible, con los datos del relato, afirmar una determinada posición.

ἦλθαν ἐπὶ τὴν πύλην τὴν σιδηρᾶν τὴν φέρουσιν εἰς τὴν πόλιν, ἥτις αὐτομάτη ἠνοίγη αὐτοῖς. Pedro seguía al ángel que lo llevó a través de la prisión, pasando por las guardias de soldados, hasta llegar a la puerta de entrada que era una verja de hierro. No tocó la puerta

de salida, sino que ésta se abrió por sí misma, αὐτομάτη ἡνοίγη, literalmente *se abrió automáticamente*. Como una puerta de las automáticas de hoy en día, al acercarse a ella, se abrió para dar paso al ángel y a Pedro que le seguía. El ángel no tenía necesidad de intervenir para abrir las puertas, de eso se encargó el Señor. No era una puerta sencilla, sino una muy pesada, como era propia de la que daba acceso a la prisión desde la calle y daba paso desde la prisión al camino de la libertad.

καὶ ἐξελθόντες προῆλθον ῥύμην μίαν. Fuera ya de la cárcel, avanzaron juntos por una calle. No dice Lucas más detalles, ni da referencia alguna para identificarla, simplemente Pedro ya libre, fue acompañado por el ángel en el primer recorrido por la calle de la ciudad que pasaba delante de la cárcel. Los códigos latinos añaden aquí que ambos, *bajaron siete escalones*, que daban a la calle y que arrancaban desde el suelo de la prisión, en la parte baja de la puerta de hierro de la entrada de la cárcel. Si se trataba de la Torre Antonia, es evidente que tenía escalones de acceso desde la calle a la puerta, en los que se paró Pablo para hablar al pueblo (21:40); detalles que Lucas no menciona en el relato.

καὶ εὐθέως ἀπέστη ὁ ἄγγελος ἀπ αὐτοῦ. De la misma manera que apareció el ángel en la celda donde estaba Pedro durmiendo, así también desapareció cuando atravesaron la calle. El prisionero estaba en la calle y en libertad, y el ángel no necesitaba continuar con él porque había cumplido la misión que Dios le había encomendado. Dios obró un milagro y junto con ello respondió también a las oraciones de intercesión que la iglesia estaba haciendo.

11. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

Καὶ ὁ Πέτρος ἐν ἑαυτῷ γενόμεν εἶπεν· νῦν οἶδα ἀληθῶς
ος

Y - Pedro en sí vuelto, dijo: Ahora he verdader
mismo entendid amente
o

ὅτι ἐξαπέστ ὁ Κύριος τὸν ἄγγελον αὐτοῦ καὶ ἐξείλατ με ἐκ
ειλεν o

que envió el Señor al ángel de él y arrebata me de
ó

χειρὸς Ἡρώδου καὶ πάσης τῆς προσδοκί τοῦ λαοῦ τῶν
ας

manos de y de toda la expectaci del pueblo de los
Herodes ón

Ἰουδαίων.

judíos.

Notas y análisis del texto griego.

Pedro adquiere conciencia de la realidad de su situación, como Lucas escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *estar, venir, aquí vuelto*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *decir, aquí dijo*; νῦν, adverbio de modo *ciertamente*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender, aquí he entendido*; ἀληθῶς, adverbio de modo *verdaderamente*; ὅτι, conjunción *que*; ἐξαπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, *enviar, despachar, despedir, hacer partir, aquí envió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄγγελον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *ángel*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξείλατο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐξαίρω, *arrancar, librar, arrebatar, aquí arrebató*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; Ἡρώδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Herodes*; καὶ, conjunción copulativa y; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *de toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; προσδοκίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *expectativa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*.

Καὶ ὁ Πέτρος ἐν ἑαυτῷ γενόμενος εἶπεν. Pedro había seguido al ángel, pensando que se trataba de una visión. Ahora estaba bien despierto y entendía lo que había ocurrido. Es interesante el énfasis que Lucas hace de la condición mental de Pedro al utilizar la expresión ἐν ἑαυτῷ γενόμενος, *en sí mismo vuelto*, es decir, recuperando la consciencia de la situación. Aquello no era una visión sino una magnífica realidad. La confusión en que su mente estaba antes, había desaparecido.

νῦν οἶδα ἀληθῶς ὅτι ἐξαπέστειλεν ὁ Κύριος τὸν ἄγγελον αὐτοῦ καὶ ἐξείλατο με ἐκ χειρὸς Ἡρώδου καὶ πάσης τῆς προσδοκίας τοῦ λαοῦ τῶν Ἰουδαίων. El apóstol tenía una clara comprensión del milagro que Dios había obrado en su favor. El Señor había enviado su ángel para librarlo, ἐξείλατο, literalmente *arrancarlo, arrebatarlo*, de la mano de Herodes. Pero, también de la προσδοκίας, *expectación*, que su encarcelamiento y el juicio preparado para él, había despertado entre los líderes de los judíos. Sin duda había ya una aproximación entre Herodes Agripa y los extremistas religiosos de los judíos, a quienes la muerte de Jacobo había complacido. Es muy probable que aquellos conocieran las

intenciones del rey y estaban expectantes para ver que ocurriría con el apóstol prisionero. El soliloquio de Pedro es trasladado aquí por Lucas, lo que da a entender que la fuente lucana fue el mismo apóstol, que en algún momento le relató lo que aquí escribe.

Pedro con los creyentes reunidos (12:12–17)

12. Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

συνιδών τε ἦλθεν ἐπὶ τὴν οἰκίαν τῆς Μαρίας τῆς μητρὸς

Y cuenta vino a la casa - de María la madre dándose

Ἰωάννου τοῦ ἐπικαλουμένου Μάρκου, οὗ ἦσαν ἱκανοὶ

de Juan el llamado Marcos, donde estaban bastantes

συνηθροισμένοι καὶ προσευχόμενοι.

que se habían reunido y orando.

Notas y análisis del texto griego.

Se describe la acción de Pedro al salir de la prisión: συνιδών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνοράω, *darse cuenta*, aquí *dándose cuenta*, en sentido de *consciente de la situación*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo a; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *casa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαρίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de María*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; μητρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *madre*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Marcos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐπικαλουμένου, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *llamar, sobre nombrar*, aquí *había sido llamado*, o simplemente *llamado*; Μάρκου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Marcos*; οὗ, adverbio relativo de lugar *donde*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; ἱκανοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bastantes*; συνηθροισμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo συναθροίζω, *reunir*, aquí *que se habían reunido*; καὶ, conjunción copulativa y; προσευχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*.

συνιδὼν τε ἦλθεν ἐπὶ τὴν οἰκίαν τῆς Μαρίας τῆς μητρὸς Ἰωάννου τοῦ ἐπικαλουμένου Μάρκου. Consciente ya de la realidad de su situación, Pedro se dirigió a la casa de María, la madre de Juan Marcos. Esta es la primera vez en el libro que sale el nombre de este cristiano, que se repetirá varias veces más adelante (12:25; 13:5, 13; 15:37, 39); su nombre aparece también en otros escritos apostólicos (Col. 4:10; 2 Ti. 4:11; Flm. 24; 1 P. 5:13). La casa de María, seguramente muy espaciosa, permitía que creyentes de la iglesia en Jerusalén se reunieran. Todavía entonces se desconocían los edificios construidos para la reunión de los cristianos. Probablemente esta era una *iglesia casera*, esto es, una parte de la iglesia que se reunía en un determinado lugar. No cabe duda que María y, por tanto su hijo Juan Marcos, pertenecían a la clase acomodada de la sociedad de entonces, su casa era grande y estaba rodeada por una muralla exterior. Pablo dirá en uno de sus escritos que María era la *tía* o tal vez *la prima* de Bernabé (Col. 4:10).

οὗ ἦσαν ἱκανοὶ συνηθροισμένοι καὶ προσευχόμενοι. La reunión de los creyentes, que eran ἱκανοί, *bastantes*, esto es, una congregación numerosa, tenía como propósito principal, y tal vez único, la oración de intercesión por la vida de Pedro. La hora de la reunión era muy temprana, lo que indica que probablemente habían pasado toda la noche en oración. Aquella era la iglesia que oraba en casa de María. La oración era una actividad habitual y propia de la iglesia primitiva.

13. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode.

κρούσαντος	αὐτοῦ	τὴν	θύραν	τοῦ	πυλῶνος	προσῆλθεν
δὲ						
Y llamando	él	a la	puerta	del	pórtico,	se acercó
παιδίσκη		ὑπακοῦσαι		ὀνόματι		Ῥόδη,
sirvienta		a oír		por nombre		Rode.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: κρούσαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κρούω, *llamar*, aquí *llamando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; θύραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *puerta*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πυλῶνος, caso genitivo masculino singular del sustantivo *pórtico*; προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse*, aquí *se acercó*; παιδίσκη, caso nominativo femenino singular del nombre común *sirvienta*; ὑπακοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ὑπακούω, *obedecer*, en sentido de *dar oído*, aquí *a oír*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Ῥόδη, caso nominativo

femenino singular del nombre propio *Rode*.

κρούσαντος δὲ αὐτοῦ τὴν θύραν τοῦ πυλῶνος προσῆλθεν παιδίσκη ὑπακοῦσαι ὀνόματι Ῥόδη. Pedro llegó por fin a la casa de María. La puerta de acceso principal estaba cerrada, tal vez, el temor de los reunidos exigía una vigilancia especial para acceder a la casa. El apóstol llamó golpeando la puerta, que es el sentido del verbo utilizado aquí por Lucas. La llamada fue escuchada por una sirvienta de la casa, que se llamaba Rode, que bajó al pórtico en donde estaba la puerta para ver quien llamaba.

14. La cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

καὶ ἐπιγνοῦ τὴν φωνὴν τοῦ Πέτρου ἀπὸ τῆς χαρᾶς οὐκ ἤνοιξεν
σα

Y reconociendo la voz - de de la alegría no abrió Pedro,

τὸν πυλῶνα, εἰσδραμοῦ δὲ ἀπήγγειλεν εἶσταναι τὸν Πέτρον
σα

el pórtico, antes bien adentro informó que estaba - Pedro corriendo

πρὸ τοῦ πυλῶνος.

ante el pórtico.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιγνοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, reconocer*, aquí *reconociendo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del sustantivo voz; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pedro*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *gozo, alegría*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤνοιξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *abrió*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πυλῶνα, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *pórtico*; εἰσδραμοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰστρέχω, *entrar corriendo*, aquí *corriendo adentro*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, informar, contar, hablar, anunciar*,

aquí *informó*; ἐστάναι, segundo perfecto de infinitivo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; πρὸ, preposición propia de genitivo *ante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; πυλῶνος, caso genitivo masculino singular del sustantivo *pórtico*.

καὶ ἐπιγνοῦσα τὴν φωνὴν τοῦ Πέτρου ἀπὸ τῆς χαρᾶς οὐκ ἤνοιξεν τὸν πυλῶνα. Acudiendo a la llamada que Pedro hacía desde la calle, la sirvienta preguntó quien era y recibió, sin duda la respuesta de que era el apóstol quien llamaba. La emoción embargó a la portera y llena de alegría, no abrió la puerta para acudir inmediatamente a llevar la noticia a quienes estaban reunidos orando.

εἰσδραμοῦσα δὲ ἀπήγγειλεν ἐστάναι τὸν Πέτρον πρὸ τοῦ πυλῶνος. Con voz llena de emoción sólo atinó a decir a los congregados que Pedro estaba en pie, frente a la puerta de entrada al pórtico.

15. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!

οἱ δὲ πρὸς αὐτὴν εἶπαν· μαίνη. ἡ δὲ διῴσχυρί οὕτως ἔχειν.
ζετο

Pero a ella dijeron: Estás Pero ella insistía, así era.
ellos loca.

οἱ δὲ ἔλεγον· ὁ ἄγγελος ἐστὶν αὐτοῦ.

Y ellos decían: el ángel es de él.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas relata la confusión que se produjo con el anuncio de Rode: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶρω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; μαίνη, segunda persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo μαίνομαι *estar loco*, aquí *estás loca*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διῴσχυρίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διῴσχυρίζομαι, *insistir*, aquí *insistía*; οὕτως, adverbio *así, de igual manera*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, encontrarse*, aquí en sentido de *ser, era*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; ὁ, caso nominativo masculino

singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *ángel*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

οἱ δὲ πρὸς αὐτὴν εἶπαν· μαίνη. El impacto era demasiado grande para ser creíble. Los creyentes reunidos oraban en intercesión por Pedro, pero no creían que Dios contestase tan pronto y de aquella manera, trayendo al prisionero al mismo lugar donde se celebraba la reunión de oración. Lucas no describe la reacción de todos aquellos para dejar en evidencia su incredulidad, sino como la forma propia de quienes se muestran sorprendidos por lo inesperado de la noticia. La afirmación de la sirvienta es contestada con un enfático *μαίνη, estás loca*.

ἡ δὲ διῴσχυρίζετο οὕτως ἔχειν. Aquella mujer persistía en mantener que Pedro estaba fuera, delante de la puerta de entrada. No estaba loca como decían sino que comunicaba la verdad de lo que estaba pasando.

οἱ δὲ ἔλεγον· ὁ ἄγγελος ἐστίν αὐτοῦ. Su insistencia provocó otra reacción en los reunidos. Pudiera ser que efectivamente alguien llamara a la puerta y pudiera ser que la voz del que llamaba pudiera ser identificada con la de Pedro, que sin duda aquella sirvienta conocía bien. Pero no podía ser él, sino su ángel. En el judaísmo de aquel tiempo existía la creencia de que cada persona tenía un ángel guardián que podía manifestarse como si fuese su protegido. Posiblemente una angelología como la que aparece en el libro de Tobías, en relación con el ángel Rafael (Tob. 5:4–16), condujese a este tipo de creencia. Es necesario apreciar que la iglesia oraba fervientemente, pero no esperaba una respuesta tan inmediata.

16. Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

ὁ δὲ Πέτρος ἐπέμενεν κρούων· ἀνοίξαντε εἶδαν αὐτὸν καὶ
ς δὲ

- pero Pedro persistía llamando. Y vieron le y
abriendo

ἐξέστησαν.

quedaron asombrados.

Notas y análisis del texto griego.

Continúa el relato, escribiendo: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐπέμενεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιμένω, *persistir*, aquí *persistía*; κρούων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κρούω, *llamar*, aquí *llamado*; ἀνοίξαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí como *abriendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces

de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶδαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, forma aorista de ὁράω, aquí como *vieron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξίστημι, *quedar asombrado*, aquí *quedaron asombrados*.

ὁ δὲ Πέτρος ἐπέμενεν κρούων. Pedro, fuera de la puerta, en plena calle, persistía en llamar. Posiblemente incrementó la fuerza en golpear la puerta, de modo que todos lo podían oír claramente. Es posible que Pedro desde la calle oyera la alterada forma de los que estaban reunidos. Sin duda corría peligro si continuaba en la calle y era visto por alguien que le conociese.

ἀνοίξαντες δὲ εἶδαν αὐτὸν καὶ ἐξέστησαν. Finalmente abrieron la puerta y se encontraron con la realidad: no era un ángel, era Pedro mismo que estaba con ellos y que milagrosamente había sido librado de la mano de Herodes.

17. Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

κατασεῖς αὐτοῖς τῇ χειρὶ σιγᾶν διηγήσας αὐτοῖς πῶς ὁ
ας δὲ ο

Y les con la mano callar refirió a ellos como el
haciendo
señas

Κύριος αὐτὸν ἐξήγαγεν ἐκ τῆς φυλακῆς εἶπεν τε· ἀπαγγείλα
τε

Señor a él sacó de la cárcel y dijo: Informad

Ἰακώβῳ καὶ τοῖς ἀδελφοῖς ταῦτα. καὶ ἐξελθὼν ἐπορεύθη εἰς ἕτερον
ς η

a Jacobo y a los hermanos esto. Y saliendo se fue a otro
s

τόπον.

lugar.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la liberación de Pedro, escribe: κατασεῖσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κατασεῖω *agitar, hacer señas*, aquí *haciendo señas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de

conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *con la*; χειρὶ, caso dativo femenino singular del sustantivo *mano*; σιγᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo σιγάω, *callar, guardar silencio, hacer callar*; διηγήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διηγέομαι, *contar, narrar, referir*, aquí *refirió*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πῶς, conjunción *cómo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐξήγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar*, aquí *sacó*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; φυλακῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *cárcel*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, hace funciones de conjunción copulativa *y*; ἀπαγγείλατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, contar, informar*, aquí *informad*; Ἰακώβω, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, con un amplio significado, entre ellos *salir*; aquí, *saliendo*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύω, que expresa la idea de *ir de un lugar a otro, pasar por el mismo camino*, aquí *se fue o marchó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἕτερον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*.

κατασεύσας δὲ αὐτοῖς τῇ χειρὶ σιγᾶν διηγήσατο αὐτοῖς πῶς ὁ κύριος αὐτὸν ἐξήγαγεν ἐκ τῆς φυλακῆς. El auditorio estaba alterado, conmocionado, conmovido por la presencia de Pedro y unos y otros no cesaban de hablar. Posiblemente algunos estaban alabando a Dios, otros abrazándose y felicitándose por la liberación del apóstol. El ruido debía ser alto. No sabemos cuantos estaban en aquella casa, pero sin duda había un buen número. Ninguna de las casas de creyentes en Jerusalén podía albergar a los miles de cristianos que había en la ciudad, pero, posiblemente en esta hubiera un grupo elevado de personas. Pedro, calmando a todos, haciéndoles señales con la mano hasta que logró silencio, relató lo que Dios había hecho para librarle de la cárcel. Contaría como fue despertado por el ángel, como las cadenas cayeron de sus manos, como salió entre los soldados sin que ellos se hubieran dado cuenta y como, finalmente, la puerta de salida se abrió por sí misma para que volviera a disfrutar de la libertad. Aquello era una obra sobrenatural, por tanto, era resultado del poder del Señor, a quien correspondía toda la gloria.

εἶπεν τε· ἀπαγγείλατε Ἰακώβῳ καὶ τοῖς ἀδελφοῖς ταῦτα. Es evidente que Jacobo, el hermano del Señor, uno de los líderes de la iglesia en Jerusalén, no estaba presente. Sabemos por la Palabra que no había creído en Jesús (Jn. 7:5), hasta después de la resurrección (1 Co. 15:7), pasando ya a congregarse, desde entonces, en el aposento alto con el primer núcleo de cristianos que formarían la base primera de la iglesia en Jerusalén (1:14). Como se ha considerado en otras ocasiones anteriores, era posiblemente el líder principal de aquella iglesia, el anciano que presidía la congregación, al estilo propio de los judíos. Además de Jacobo, debían ser informados también τοῖς ἀδελφοῖς, *los hermanos*, posiblemente una referencia al resto de la iglesia, los que no estaban congregados en aquella ocasión, junto con los ancianos. Los apóstoles probablemente habían salido de Jerusalén debido al interés de Herodes en dar muerte a líderes de la iglesia.

καὶ ἐξελθὼν ἐπορεύθη εἰς ἕτερον τόπον. La prudencia no está reñida con la fe, sino que debe ser una forma propia para un cristiano que se ve perseguido y cuya vida está en peligro de muerte. Pedro no estaba seguro en Jerusalén. La Iglesia no necesitaba mártires innecesarios, sino creyentes comprometidos con el trabajo. Una cosa es que el creyente esté dispuesto a dar su vida por el testimonio del evangelio y otra distinta es que *busque su propio mal*, en un mal entendido espíritu de sacrificio. Por esa razón Pedro se fue εἰς ἕτερον τόπον, *a otro lugar*. Lucas guarda silencio sobre el lugar a donde Pedro se había ido, pero enfáticamente dice que salió de Jerusalén. Algunos piensan que fue en esta ocasión cuando salió de Jerusalén y fue a Roma, para la fundación de aquella iglesia, sin embargo, la tradición no está atestiguada y es, además sumamente improbable que así fuera. El mundo católico romano se inclina hacia Roma, como el lugar a donde se fue Pedro, como escribe el profesor Lorenzo Turrado:

“En cuanto a poder concretar ese otro lugar a que se dirige San Pedro, se han hecho muchas hipótesis. Lo más probable es que se trata de Antioquía o de Roma. Algunos prefieren Antioquía, pues bastantes testimonios antiguos y también la liturgia le consideran como el primer obispo de esa ciudad, y parece que hubo de ser en esta ocasión cuando fuera a residir allí. Desde luego, no cabe duda que San Pedro estuvo en Antioquía (cf. Gá. 2:11); pero que fuera precisamente en esta ocasión, eso ya no consta. El hecho de que no se le mencione luego entre los personajes de esa iglesia (cf. 13:1–3), más bien es argumento en contra. Lo más probable es que ese otro lugar sea Roma, ciudad que, según testimonios antiguos, fue visitada por el príncipe de los apóstoles en los primeros años de Claudio. Es precisamente la época en que nos encontramos. Ciertamente extraña que Lucas no cite a Roma por su nombre; pero, como en otras ocasiones parecidas (cf. Lc. 9:56), quizás sea ello debido a una razón de tipo literario, la de no verse como obligado a continuar narrando los hechos de Pedro. Despide así a su personaje, dejando sin señalar ese otro lugar; en adelante, el centro de sus narraciones será únicamente Pablo. Si vuelve a nombrar a Pedro es sólo incidentalmente y, desde luego, en relación con los hechos de Pablo (cf. 15:7–12). Advirtamos, sin embargo, que esa alusión incidental a Pedro es para nosotros de gran valor, demostrando que hacia el año 49, en el concilio apostólico, Pedro estaba de nuevo en Jerusalén. Es la última vez que su nombre aparece en Hechos”¹.

¹ Lorenzo Turrado. o.c., pág. 128.

La presencia de Pedro en Jerusalén con motivo del primer concilio de la iglesia (15:7–11), hace todavía más improbable la presencia de Pedro en Roma, con el tiempo necesario para el establecimiento y consolidación de una iglesia. Pedro tuvo un ministerio itinerante, visitando iglesias, como fue el caso de Corinto (1 Co. 1:12; 3:22); estuvo también en Antioquía (Gá. 2:11–14); el apóstol Pablo lo incluye entre los que visitaban iglesias periódicamente y lo hacía acompañado de su esposa (1 Co. 9:5).

La reacción de Herodes (12:18–19)

18. Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.

Γενομένη ἡμέρας ἦν τάραχος οὐκ ὀλίγος ἐν τοῖς στρατιώταις δὲ

Y cuando de día hubo alboroto no pequeño entre los soldados se hizo

τί ἄρα ὁ Πέτρος ἐγένετο.

qué, pues, - de Pedro se hizo.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo del relato, escribe: Γενομένης, caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *día*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *haber*, aquí *hubo*; τάραχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *confusión, conmoción, alboroto*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *pequeño*; ἐν, preposición propia de dativo *en; entre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; στρατιώταις, caso dativo masculino plural del sustantivo *soldados*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἀρα, conjunción *pues*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, ocurrir, venir a estar*, aquí, *ocurrió, se hizo*.

Γενομένης δὲ ἡμέρας ἦν τάραχος οὐκ ὀλίγος ἐν τοῖς στρατιώταις τί ἄρα ὁ Πέτρος ἐγένετο. La mañana trajo consigo la evidencia de la desaparición de Pedro. Ninguno de los guardias era consciente de que algo anormal se hubiera producido. Todos los puestos de guardia estaban debidamente atendidos y las puertas bien aseguradas. Pero, a pesar de todo, el preso no estaba en la cárcel. Todos se preguntaban τί ἄρα ὁ Πέτρος ἐγένετο, *que había sido hecho de Pedro*. En el texto griego se aprecia una construcción con una pregunta

indirecta reteniendo el aoristo de indicativo. Los dos guardias que estaban junto a Pedro, no sabían que había ocurrido con el prisionero. Lo que toda la guarda sabía eran las consecuencias que la acarrea la ley romana en una situación así que era la de pena de muerte. Toda la guardia podía y sería ajusticiada por la desaparición del prisionero.

19. Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Ἡρώδης ἐπιζητήσα αὐτὸν καὶ μὴ εὐρών, ἀνακρίνας τοὺς δὲ

Pero buscaba le y no hallando, interrogando a los Herodes

φύλακας ἐκέλευσεν ἀπαχθῆναι, καὶ κατελθὼν ἀπὸ τῆς Ἰουδαίας guardas mandó fuesen y bajando de - Judea ejecutados,

εἰς Καισάρειαν διέτριβεν.

a Cesarea se quedó.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción de Herodes, dice: Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπιζητήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐπιζητέω, *buscar, rebuscar*, aquí *buscaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εὐρών, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *hallando*; ἀνακρίνας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνακρίνω, *interrogar, preguntar, examinar, juzgar*, aquí *interrogando*; τοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; φύλακας, caso acusativo masculino plural del nombre común *guardias*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *ordenó*; ἀπαχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀπάγω, *llevar, conducir, ejecutar*, aquí *fuesen ejecutados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, descender*, aquí *descendió*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Καισάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; διέτριβεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διατρίβω,

quedarse, demorarse, aquí se quedó.

Ἡρώδης δὲ ἐπιζητήσας αὐτὸν καὶ μὴ εὐρών. La noticia de la desaparición de Pedro debió llegar rápidamente a oídos de Herodes. Él había dado instrucciones concretas para que el preso se mantuviese en la cárcel con toda seguridad. Lo único que cabía era buscar con todo esmero al preso. No cabe la menor duda que esto se hizo diligentemente, pero Pedro no aparecía por más que fue buscado.

ἀνακρίνας τοὺς. La guardia que había sido puesta al cuidado del preso, fue traída a la presencia de Herodes para ser interrogada. Debían dar ante el rey una respuesta clara sobre la causa de la desaparición del prisionero. No había razonamiento lógico que pudiera ser considerado como exculpatorio, la única razón plausible era que los guardias se habían dormido y que el prisionero tuvo ocasión para escapar. Posiblemente hubiera cierto indicio de descuido en la forma en que estaban aseguradas las cadenas o incluso, la posibilidad de un soborno a los guardias. Ninguna de los argumentos que la guardia hubiera podido dar, fueron suficientemente sólidos para evitar lo que Herodes dictaminó.

ἐκέλευσεν ἀπαχθῆναι. El mandato del rey consistió en aplicar la ley romana en su máxima expresión, sentenciando a muerte a la guardia y ordenando la ejecución de todos ellos. Sin embargo, esta ley romana no obligaba a Herodes en la administración interna de su reino. Con todo, el sanguinario rey prefirió ajusticiar a los guardias para dar satisfacción personal a su ira por la desaparición de Pedro.

καὶ κατελθὼν ἀπὸ τῆς Ἰουδαίας εἰς Καισάρειαν διέτριβεν. Concluido aquel incidente, Herodes descendió a la ciudad de Cesarea, lugar donde estaba la sede de la administración romana sobre Palestina. Por alguna razón, probablemente la de acercarse a los judíos que no aceptaban la monarquía herodiana, no sólo persiguió a los apóstoles, sino que había fijado su residencia en Jerusalén. El rey dejó Jerusalén y se trasladó a vivir a Cesarea. Había luchado contra Dios y había fracasado, pero, no sabía que en Cesarea iba a producirse la última acción divina contra él.

La muerte de Herodes (12:20–23)

20. Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

Ἦν δὲ	θυμομαχῶν	Τυρίοις	καὶ	Σιδωνίοις·	ὁμοθυμαδὸν	δὲ
Y estaba	furiolosamente enojado	con tirios	y	sidonios;	pero	unánimemente
παῖσαν	πρὸς	αὐτὸν	καὶ	πείσαντες Βλάστον,	τὸν	ἐπὶ τοῦ
se presentar on	a	él	y	persuadie a Blasto, ndo	el	sobre la

κοιτῶνος	τοῦ	βασιλέως,	ἦτοῦντο	εἰρήνην	διὰ	τὸ	τρέφεσθαι
camara privada	del	rey,	pedían	paz	a causa de	-	ser abastecida
αὐτῶν	τὴν	χώραν	ἀπὸ	τῆς	βασιλικῆς.		
de ellos	la	región	de	la	del rey.		

Notas y análisis del texto griego.

La situación entre Herodes y los tirios y sidonios, se describe así: Ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; θυμομαχῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θυμομαχέω, *estar enfurecido*, aquí *furiosamente enojado*; Τυρίοις, caso dativo masculino singular del nombre propio en griego *tirios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σιδωνίοις, caso dativo masculino singular del nombre propio en griego *sidonios*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio de modo *unánimemente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παρῆσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πάρεμι. *estar presente, presentarse, venir*, aquí *se presentaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πείσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, convencer, ganarse*, aquí *persuadiendo*; Βλάστον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Blasto*; τὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Blasto*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; κοιτῶνος, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *cámara privada*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλέως, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *rey*; ἦτοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pedían*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del sustantivo *paz*; διὰ, preposición propia de acusativo *a causa de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τρέφεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo τρέφω, *alimentar*, en este caso *ser abastecida*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *región*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλικῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo articular *real*, es decir, *del rey*.

Ἦν δὲ θυμομαχῶν Τυρίοις καὶ Σιδωνίοις. Tiro y Sidón, ciudades de la costa fenicia, dependían de Galilea para el abastecimiento de los productos que necesitaban, especialmente en cuestión de alimentos. Esa era ya una vieja situación como ocurría en los días de Hiram y Salomón (1 R. 5:9–12). No se da las razones por las que Herodes, que

governaba Galilea, estaba θυμομαχῶν *furiosamente enojado, enfáticamente airado*, como expresa la forma verbal griega utilizada por Lucas. Es muy probable que Herodes hubiera impedido que los de Tiro y Sidón pudieran comprar alimentos en Galilea, dificultando con ello la situación de aquellas poblaciones.

ὁμοθυμαδὸν δὲ παρήσαν πρὸς αὐτὸν καὶ πείσαντες Βλάστον, τὸν ἐπὶ τοῦ κοιτῶνος τοῦ βασιλέως. Las intrigas palaciegas fueron recursos en todos los tiempos. De alguna manera los que estaban enemistados con Herodes y procuraban resolver el problema que aquella enemistad les acarreaba, buscaron ayuda para llegar al monarca, para lo que πείσαντες, *ganaron*, tal vez *persuadieron* o *lograron convencer* a Blasto, que era el jefe de cámara del rey. La forma verbal utilizada por Lucas permite entender incluso que habían *sobornado* al mayordomo real. En aquellos tiempos, las cuestiones de palacio se arreglaban por los jefes de las cámaras reales y, muchas veces, interviniendo las favoritas del rey.

ἤτοῦντο εἰρήνην διὰ τὸ τρέφεσθαι αὐτῶν τὴν χώραν ἀπὸ τῆς βασιλικῆς. Todos los tirios y los sidonios tenían un objetivo común: pedían la paz. En aquel propósito actuaban todos ellos ὁμοθυμαδὸν, *unánimemente*. La comisión que pusieron en manos de Blasto era la de persuadir al rey para que cesara la presión y permitiera la compra de suministros que necesitaban para subsistir.

21. Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.

τακτῇ δὲ ἡμέρᾳ ὁ Ἡρώδης ἐνδυσάμενος ἐσθῆτα βασιλικὴν καὶ
ος

Y señalado día - Herodes vistiendo vestimenta real y

καθίσας ἐπὶ τοῦ βήματος ἐδημηγόρει πρὸς αὐτούς,

sentado en el tribunal arengaba a ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato sin interrupción, escribe: τακτῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo *señalado, dispuesto, acordado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρᾳ caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ἐνδυσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐνδύω, *vestirse, revestirse*, aquí *vistiéndose*; ἐσθῆτα, caso acusativo femenino singular del nombre común *vestimenta, vestido, ropa, manto*; βασιλικὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *real*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentar*, aquí *sentando*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en, sobre*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; βήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *tribunal*; ἐδημηγόρει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δημηγορέω, *arengar*, aquí *arengaba*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

τακτῇ δὲ ἡμέρᾳ. El día señalado o acordado era, probablemente una fiesta en honor del emperador Claudio, tal vez su cumpleaños o el aniversario de su proclamación como emperador. Es el historiador Josefo quien hace referencia a la presencia de Herodes Agripa en Cesarea, con motivo de un festival en honor del emperador. Generalmente estas festividades tenían como punto de concurrencia el estadio, donde se desarrollaban juegos que habitualmente se celebraba cada cinco años.

ὁ Ἡρώδης ἐνδυσάμενος ἐσθῆτα βασιλικὴν καὶ καθίσας ἐπὶ τοῦ βήματος ἐδημηγόρει πρὸς αὐτοῦς. En aquella ocasión, Herodes se presentó en el teatro al principio del día, vestido con ropas reales, en aquella ocasión confeccionados con bordados de plata que reflejaban la luz del sol y producían el efecto de hacer luminoso el rostro del rey. Josefo describe así el acontecimiento:

“Agripa exhibió espectáculos en honor de César, sabiendo que esto se celebraba como festival por su bienestar. Se reunió en esta ocasión gran cantidad de funcionarios provinciales y otros de posición distinguida. El segundo día de la fiesta, Agripa se puso vestiduras confeccionadas totalmente de plata, de un tejido maravilloso, y entró al teatro al despuntar el alba. Así fue que la plata brillaba y resplandecía maravillosamente al caer sobre ella los primeros rayos del sol, y su resplandor inspiró una suerte de temor y temblor en aquellos que lo veían. Inmediatamente sus aduladores exclamaron desde varias direcciones, utilizando expresiones que no le hicieron ningún bien, porque lo invocaron como un dios: ‘¡Se propicio a nosotros! Hasta aquí te hemos reverenciado como ser humano, pero de ahora en adelante confesamos que eres de naturaleza más que mortal’”².

Habiendo entrado en el teatro con vestiduras espléndidas, se sentó en el tribunal, lugar reservado para los reyes, el representante imperial o el emperador. Desde esa posición y con aquel atuendo, arengaba a las gentes reunidas allí y, posiblemente de forma más directa a los representantes de los tirios y sidonios que habían venido para procurar solucionar el problema que tenían planteado con el rey.

22. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de dios, y no de hombre!

ὁ δὲ δῆμος ἐπεφώνει Θεοῦ φωνὴ καὶ οὐκ ἀνθρώπου.

Y el pueblo gritaba: De dios voz y no de hombre.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; δῆμος, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo, asamblea pública*; ἐπεφώνει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιφωνέω, *gritar*,

² Josefo. *Antigüedades*, 19. 343–350.

aquí *gritaba*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *dios*; φωνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de hombre*.

ὁ δὲ δῆμος ἐπεφώνει· Θεοῦ φωνή καὶ οὐκ ἀνθρώπου. Lucas no dice la causa de la conmoción del pueblo congregado en el teatro en aquella ocasión. Posiblemente la apariencia del rey con las vestiduras reales resplandeciendo a la luz del sol, unido a la arenga que pronunciaba, les llevó a glorificar su persona aclamándole como si se tratase de un dios. Debe tenerse presente que los emperadores romanos empezaban a exigir del pueblo reconocimiento divino. El historiador Josefo dice:

“Agripa no los censuró, ni repudió su impía adulación. Pero poco después miró hacia arriba y vio una lechuza posada sobre una cuerda por encima de su cabeza, y la reconoció inmediatamente como mensajera de algún mal, así como en una ocasión anterior había sido mensajera del bien; y una punzada de pena atravesó su corazón. Al mismo tiempo sintió un fuerte dolor en las entrañas, que aumentó rápidamente en intensidad... Apresuradamente fue llevado al palacio, y... después de haber sufrido continuamente durante cinco días por el dolor en el vientre, murió, en el año quincuagésimo cuarto de su vida y el séptimo de su reinado”³.

La multitud reunida en el teatro se dirigían a Herodes Agripa como si se tratase de un dios. El perverso rey no remedió tal situación, sino que, lleno de orgullo, aceptaba complaciente un homenaje de semejante perversidad. El tirano, sanguinario y perseguidor de los cristianos, manifestaba su condición altanera, por la que no temía ni a Dios ni a los hombres, sin darse cuenta que *“Dios resiste a los soberbios”* (1 P. 5:5).

23. Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

παραχρῆμι ἐπάταξεν αὐτὸν ἄγγελος Κυρίου ἀνθ’ ὧν οὐκ
α δὲ

Y al hirió le ángel del Señor por cuanto no
instante

ἔδωκεν τὴν δόξαν τῷ Θεῷ, καὶ γενόμενος σκωληκόβ
ρωτος¹

³ Josefo. *Antigüedades*. 19. 343–350.

¹ γενόμενος σκωληκόβρωτος, *hecho comida de gusanos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, **A**, **B**, **E**, **Ψ**, 33^{vid}, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [**L**, **P**], *l* 884, *l* 1178, *it*^{ar, d, dem, e, gig, p, ph, o, w}, *vg.* *sir*^h, *cop*^{sa, bo}, *arm*, *eti*, *geo*, *esl*, Basilio, Crisóstomo, Ambrosiaster, Lucifer.

dio la gloria - a Dios, y convertido comida de
en gusanos,

ἐξέψυξεν.

expiró.

Notas y análisis del texto griego.

El párrafo concluye con la muerte de Herodes: παραχρῆμα δὲ ἐπάταξεν αὐτὸν ἄγγελος κυρίου ἄνθ' ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *que, cuanto*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *gloria*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *a*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *estar, venir a ser, convertirse en*, aquí *convertido en*; σκωληκόβρωτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo verbal *comida de gusanos*; adjetivo y verbo juntos expresan la idea de ser comido de gusanos; ἐξέψυξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκψύχω, *expirar*, aquí *expiró*.

παραχρῆμα δὲ ἐπάταξεν αὐτὸν ἄγγελος Κυρίου ἄνθ' ὧν οὐκ ἔδωκεν τὴν δόξαν τῷ Θεῷ. La multitud reunida en el estadio aclamó a Herodes como si se tratase de un dios, sin que el impío rey hiciese nada por evitarlo. De la misma manera que se consideraba divino al emperador romano, él también podía pretender tal condición entre los hombres. Dios no permite que su gloria sea dada a los hombres, como Él mismo dice: “*Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas*” (Is. 42:8). Por esa razón, conociendo Herodes los mandamientos de Dios referentes a la idolatría y al culto a los hombres, su pecado adquiriría una notoria rebeldía y arrogancia delante del Señor. El juicio divino se produjo inmediatamente, enviando un ángel para herir mortalmente al rey. La Biblia enseña la intervención de los ángeles, enviados por Dios, para ejecutar juicio sobre los hombres, como ocurrió en el caso de la muerte de muchos en Israel como consecuencia del pecado del censo en días de David (Según la leyenda –a la que antes se hizo mención– Josefo dice que Herodes vio, en ese momento, a un búho; Eusebio el historiador del s. IV, hace alusión al relato de Josefo, pero en lugar de hablar de un búho, dice que Herodes vio

καταβὰς ἀπὸ τοῦ βήματος γενόμενος σκωληκόβρωτος ἔτι ζῶν καὶ οὕτως, *bajando del tribunal, hecho comida de gusanos, porque aun así*, lectura atestiguada D, it^d.

“*un ángel sentado sobre su cabeza*”⁴, tanto el relato de Josefo, como el de Eusebio no tienen base bíblica, debiendo entenderse como tradiciones populares.

καὶ γενόμενος σκωληκόβρωτος ἐξέψυξεν. Lucas describe la muerte de Herodes como comido por gusanos. No quiere decir que su muerte ocurrió inmediatamente a la acción del ángel sobre él, sino que se produjo de esa manera, un tiempo después. El historiador Josefo dice que en aquellos momentos sobrevino al rey un fuerte dolor abdominal, que requirió ser llevado al palacio, muriendo cinco días después en medio de grandes dolores. Los liberales, contrarios siempre a aceptar cualquier cosa sobrenatural y milagrosa, sugieren que esto es un lenguaje figurado para dar a entender la muerte de Herodes, a quien, por sus acciones perversas, muchos quisieran ver morir de una forma violenta. Sin embargo, la historia de Israel registra en el apócrifo de Macabeos (2 Mac. 5:9–12), la muerte de Antíoco Epifanes de esa manera, diciendo que sus ojos hervían de gusanos, y aun con vida, en medio de horribles dolores, la carne se le caía a pedazos; el cuerpo empezó a pudrirsele, y era tal su mal olor, que todo el ejército sintió repugnancia; también Herodoto hace referencia a Feretima, reina de Cirene, como sufriendo una plaga de gusanos que comieron sus carnes mientras ella vivía aún⁵. Algunos han sugerido distintas formas de enfermedades que pudieran provocar una situación semejante, que van desde un ataque de apendicitis que produjo una peritonitis, degenerando en una putrefacción intestinal que rápidamente se llenó de gusanos; otros hablan de envenamamiento con arsénico; alguna obstrucción intestinal grave; un quiste hidatídico producido por la larva hidátide parasitaria en el perro que adquiere, por contagio, gran tamaño en el hombre. Cualquier sugerencia médica pudiera cubrir la situación de la patología que ocasionó la muerte de Herodes, pero, lo importante es la revelación bíblica que concreta su muerte como comido de gusanos. Josefo precisa el tiempo en que ocurrió “*en el año 54 de su vida y en el séptimo e su reinado*”⁶. La administración de Judea pasó desde entonces a manos de los romanos.

La extensión del evangelio (12:24–25)

24. Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

Ὁ δὲ	λόγος	τοῦ	Θεοῦ	ἠύξανεν	καὶ	ἐπληθύνετο.
Pero la	palabra	-	de Dios	crecía	y	se multiplicaba

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un enlace entre los acontecimientos descritos y lo que sigue, escribe: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido *de pero, más bien, y, y por*

⁴ Eusebio. “*Historia Eclesiástica*”. 2.10.6.

⁵ Tomado de *Figuras de Dicción*, Archival Thomas, pág. 193.

⁶ Josefo. *Antigüedades*, 19.8.2.

cierto, antes bien; λόγος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *palabra, mensaje, discurso*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; ἡύξανεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer, difundirse*, aquí *crecía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπληθύνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer, difundirse*, aquí *crecía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπληθύνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πλύνω, *multiplicar, crecer, difundirse*, aquí *se multiplicaba*

Ὁ δὲ λόγος τοῦ Θεοῦ ἡύξανεν καὶ ἐπληθύνετο. A pesar de la oposición de los hombres y de la persecución, la iglesia aumentaba en número cada día. Lucas dice que “*la palabra de Dios se difundía y multiplicaba*”. Quiere decir que la evangelización se estaba llevando a cabo a pesar de las dificultades que se levantaban en contra. Es interesante notar que lo que se predicaba y, por consiguiente crecía y se multiplicaba, era “*la palabra de Dios*”. Los creyentes habían pedido a Dios que les diese denuedo para seguir predicando la palabra en medio de la persecución (4:29) y Él hacía que la evangelización no se detuviese, a pesar de las dificultades. Nuevamente se enfatiza que el evangelio no es un discurso de hombres, sino de procedencia divina (Gá. 1:11–12). La evangelización bíblica traía como consecuencia un crecimiento real de la iglesia. Nuevos convertidos se añadían cada día, pero, la misma palabra que fundamentaba la evangelización servía también para el crecimiento de los creyentes. Luego de la muerte de Herodes Agripa, el emperador Claudio quiso dar el reino a su hijo Herodes Agripa II, que tenía dieciocho años y estaba siendo educado en Roma, sin embargo, los consejeros del emperador le hicieron ver que no era conveniente entonces y Judea fue gobernada por procuradores romanos. Es posible que luego de la muerte de Herodes y del nombramiento de un nuevo gobernador para Judea, el primero de los cuales fue Cuspido Fabio (a. 44–46), los cristianos pasaron un tiempo de bonanza en el que las persecuciones se habían detenido, mientras se producían luchas entre los judíos y los nuevos procuradores romanos. En cualquier caso, lo importante es que “*la palabra de Dios crecía y se multiplicaba*”. Lucas ya no da cifras para poner de manifiesto el crecimiento de la Iglesia, como hizo antes (2:41; 4:4), eso no es posible debido al crecimiento cada vez más grande, tanto en personas como en lugares, del evangelio. Se limita a generalizar como hizo ya antes (6:7), diciendo que el evangelio crecía grandemente.

25. Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Βαρναβᾶς δὲ καὶ Σαῦλος ὑπέστρεψαν εἰς Ἱερουσαλὴμ¹

¹ εἰς Ἱερουσαλὴμ, *de Jerusalén*, lectura atestiguada en Ⲭ, B, 81, 1409, Biz [L, P], *Lect*^{pt}, sir^{h/mg}, eslv, Crisóstomo^{mss}.

ἀπὸ Ἱερουσαλὴμ, *procedente de Jerusalén*, como se lee en D, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 1678, *Lect*^{pt}, it^{ar, c, d, dem, gig, ph, ro}, vg, cop^{bo, meg}, Crisóstomo^{ms}.

Pero Bernabé	y	Saulo	regresaron	de	Jerusalén
πληρώσαντες	τὴν	διακονίαν,	συμπαλαβόντες	Ἰωάννην	τὸν
cumpliendo	el	servicio,	tomando como compañero	a Juan	el
ἐπικληθέντα				Μάρκον.	
que se llamaba				Marcos.	

Notas y análisis del texto griego.

El final del párrafo de enlace, informa del regreso de Pablo y Bernabé a Antioquía: Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*, δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido *de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *regresaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*, lectura que se contradice con lo que sigue, por lo que debe aceptarse mejor la variante ἐξ; Ἱερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; πληρώσαντες, caso nominativo masculino plural del participio αοριστο en voz activa del verbo πληρόω, *completar, acabar, cumplir*, aquí *cumpliendo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; διακονίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *servicio*; συμπαλαβόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo en voz activa del verbo συμπαλαμβάνω, *tomar como compañero*, aquí *tomando como compañero*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Marcos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐπικληθέντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *llamar, sobre nombrar*, aquí *que se llamaba, de sobrenombre*; Μάρκον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Marcos*.

Βαρναβᾶς δὲ καὶ Σαῦλος ὑπέστρεψαν εἰς Ἱερουσαλὴμ πληρώσαντες τὴν διακονίαν. Anteriormente se hizo referencia a la ida de Bernabé y Saulo desde Antioquía a Jerusalén, para llevar una ofrenda de comunión destinada a los creyentes que vivían en Judea, para ayudarles en una situación de escasez que se había producido, conforme a lo que Agabo ya

ἐξ Ἱερουσαλὴμ, *desde Jerusalén*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, A, 33, 2344, cop^{sa/mss}, eti, Crisóstomo.

ἐξ Ἱερουσαλὴμ εἰς Ἀντιόχειαν, *de Jerusalén a Antioquía*, según aparece en 945, 1739, 1891, l^{AD}, it^e, p, w, sir^b, cop^{sa}.

había anunciado (11:27–30). El regreso de los dos se sitúa luego de la muerte de Herodes Agripa. Este pequeño párrafo es utilizado por Lucas para dar continuidad al relato de la ida de los dos líderes de la iglesia en Antioquía a Jerusalén para situarlos nuevamente en Antioquía (13:1 ss), como conviene al propósito del relato que sigue en el resto del libro. Es posible que los dos estuviesen en Jerusalén durante los días de la Pascua. Ahora, cumplido el ministerio encomendado, regresan nuevamente a la iglesia local de la que ambos eran miembros, como será la constante en el ministerio de ambos. Habían estado en Jerusalén llevando la ofrenda de la iglesia en Antioquía y regresan a ella una vez terminada la misión. El siervo del Señor es una proyección de la iglesia local a la que está vinculado, debiendo regresar a ella para comunión e información. No existe ministerio bíblicamente hablando que pueda estar desvinculado de una iglesia local.

συμπαράλαβόντες Ἰωάννην τὸν ἐπικληθέντα Μάρκον. Desde Jerusalén regresa con ellos, como compañero de viaje, Juan a quien se le llamaba también Marcos, el sobrino, o tal vez mejor, primo de Bernabé. Posiblemente la presencia de Marcos fuese debida al interés que este creyente sentía por la evangelización y la fundación y consolidación de iglesias. Al lado de los dos hombres a quienes acompañaba, Bernabé y Pablo, aprendería, no solo de la Palabra, sino de la estrategia misionera, que le serviría más tarde en el ministerio para el que el Señor le llamaría, llegando a ser ayudante de los dos en el primer viaje misionero como se relatará en el próximo capítulo.

Tres lecciones merecen destacarse entre todas las que el Espíritu ha revelado en el capítulo que se ha estudiado. Primeramente el pasaje enseña que la iglesia ha de practicar la oración. La iglesia en *Hechos* oraba por los hermanos que estaban en dificultades. Esa misma instrucción se establece para todos los creyentes en todos los tiempos: “*Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos*” (Ef. 6:18). La oración ha de ser hecha con fe, esperando respuesta de Dios en cualquier momento. La oración del creyente debe tener la característica de la perseverancia. No sólo debe orarse fervientemente, sino también *insistentemente*. Todos los grandes hombres de Dios, tanto en la Biblia como en la historia, practicaban la oración y dejaron este ejemplo. La oración en momentos de necesidad debe ser semejante a la de la iglesia en Jerusalén, una oración de dependencia, sometándose a la voluntad de Dios, mientras imploramos la asistencia de su poder y gracia. El creyente descansa en el Señor y no debe inquietarse por lo que pueda ocurrirle. El ejemplo de Pedro es notable; podía dormir mientras esperaba el día de su ejecución.

Otro tema importante enseña que la gloria de Dios no puede ser usurpada por el hombre impunemente sin sufrir el juicio divino. Dios advierte con toda solemnidad de esta osadía (Is. 42:8), al tiempo que establece eso como una prohibición en Su ley (Ex. 20:3). El *egoísmo* puede, fácilmente, convertirse en *egolatrismo*, que entra de lleno en el pecado contra Dios. Cada uno de nosotros podemos caer en esa misma tentación, especialmente quienes hemos sido puestos por Dios en un ministerio que, humanamente hablando, pudiera tener cierta relevancia a ojos humanos. Pablo nos advierte de ese peligro: “*También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos...*” (2 Ti. 3:1–2). Toda obra hecha para gloria personal será una pérdida absoluta ante el tribunal de Cristo (1 Co. 3:12–15). Hay personas que procuran medrar a costa de la gloria y el honor de Dios (Jud. 16). En la iglesia de Cristo hay excesivo número de *grandes*, mientras que lo que se necesitan son *siervos humildes*. El verdadero espíritu de servicio está expresado en las palabras de Juan el Bautista: “*Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe*” (Jn. 3:30). Cuando el orgullo se presente en la vida de

servicio y quiera dar al siervo aquello que corresponde a Dios, debe tenerse en cuenta la enseñanza de Pablo: “*Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?*” (1 Co. 4:7). También las palabras del apóstol debieran estar presentes cuando se examine la obra que estamos haciendo en el servicio del Señor: “*Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo*” (1 Co. 15:10).

Finalmente, en el capítulo aparece un nuevo énfasis sobre la enseñanza de la Palabra en relación con el crecimiento de la iglesia. Los creyentes crecen y, por tanto la iglesia, en la medida en que se edifican sobre la Palabra. Dios sólo ha prometido bendecir su Palabra, pero nunca las palabras de los hombres. La iglesia ha de procurar que se predique en su medio sólo la Palabra de Dios. La iglesia crecía y se fortalecía porque había una serie de aspectos que cumplía fielmente: Compromiso de los creyentes con el Señor; concepto claro de que no se debe hacer nada fuera o al margen de la iglesia local; compromiso con el testimonio personal viviendo vidas en consonancia con el evangelio; compromiso con la Palabra; compromiso con la oración.

Al término del estudio de este capítulo, cada uno debemos preguntarnos cómo están nuestras vidas y las iglesias en donde nos congregamos con la enseñanza de toda esta primera parte del libro de *Hechos*.

Excursus I

DINASTÍA HERODIANA

Los *Herodianos* fueron la dinastía que reinaba en Palestina, durante el tiempo del Nuevo Testamento. Eran descendientes de Antípater, el idumeo, que con 3000 soldados decidió la victoria de César en Egipto. Como manifestación de gratitud, Julio Cesar favoreció a Antípater y a los judíos, concediéndoles muchos privilegios.

La política externa de Antípater a partir del 63 a.C., estuvo ligada a la de la República Romana. Desde el siglo I a.C., Roma se vio convulsionada por la Guerras Civiles, por tanto, la política exterior del territorio Palestino a partir del gobierno de los idumeos Antípater y Herodes, el Grande, estuvo ligada a estas Guerras Civiles. Como personas astutas, se apoyaban en el contendiente más favorable a sus intereses y si era derrotado, pasaban a apoyar abiertamente a su opositor, así Antípater sostuvo en primer lugar a Pompeyo y después a Cayo Julio César, porque al haber un nuevo reordenamiento del poder en Roma se hacía indispensable establecer una nueva alianza con éste, para ser reconfirmado en el gobierno de Palestina y titular del *Régimen del Protectorado*.

El pueblo judío trató de que los romanos (Pompeyo, Julio César, Marco Antonio y Octavio) devolviesen a la *Dinastía Asmonea* el gobierno político-religioso de su país. Para ello mandaban embajadas a los principales representantes de Roma ya mencionados. De ese cuando Marco Antonio llegó a Oriente en el año 41, recibió en Bitinia embajadores de todos los países, entre los que estaban Fasael y Herodes por un lado y los *principales dignatarios* de los judíos por el otro. En esta primera entrevista los judíos acusaron a Fasael y a Herodes, diciendo que Hicarno solo tenía en apariencias el gobierno, pero que era aquellos dos quienes realmente gobernaban. Marco Antonio tenía en mucha estima a Herodes, quien se defendió personalmente a sí mismo de tal manera que los principales

judíos no pudieron exponer sus quejas, porque Herodes había sobornado a Marco Antonio mediante una fuerte suma de dinero.

Probablemente los dignatarios judíos era del partido *asmoneo*, que envió una segunda embajada para insistir ante Marco Antonio y pedirle por segunda vez que no depositase el gobierno de Palestina en manos de los hermanos idumeos. Esta segunda entrevista tuvo lugar en Cilicia en el año 41 a.C. Marco Antonio consultó a Hicarno sobre cual de los partidos, el de los *asmoneos*, o el de los *herodianos*, era mejor para entregarle el gobierno del pueblo, recibiendo como respuesta que la dinastía de los herodianos era la mejor opción, por lo que nombró a Fasael y a Herodes como tetrarcas y puso en sus manos el gobierno de todos los asuntos judíos, ordenando a jefe militar de su ejército que castigara a los legados judíos por ser deseosos de novedades y fortaleciera el gobierno de Herodes. Los romanos reconfirmaron siempre en el poder civil a los idumeos, dejando a los asmoneos el poder religioso. Estos dos poderes se encontraban unidos en la misma persona desde las *Guerras Macabeas* contra el rey seléucida Antíoco IV Epifanes, durante el s. II a.C. Esta forma romana de separar el poder religioso del civil, era una verdadera novedad para el pueblo judío, cuya idea de gobierno se basaba en una *teocracia hereditaria*, que se había establecido al nombrar a Jonatán, rey-sumo sacerdote.

El hijo de Antípater fue Herodes el Grande (47–4 a.C.). Con mucha astucia y una gran dosis de audacia, se hizo con la soberanía de toda Palestina, gobernando incluso sobre territorios más allá de ella. Para eliminar toda posible oposición, destruyó la casa de los Asmoneos, cuya última heredera fue Maramne, con la que se casó. Herodes el Grande fue confirmado como rey por el emperador Augusto, siendo siempre una dinastía amiga de los romanos. Fue un hombre a quien gustaron de forma notable los grandes monumentos y los palacios suntuosos. Una prueba de su megalomanía fue la reconstrucción del Templo de Jerusalén, la fortaleza llamada Torre Antonia, el Palacio Real, conocido como Torre de David, donde recibió a los magos de Oriente, y la ciudad de Cesarea, junto al mar.

Después de la muerte de su padre, Herodes llegó a Roma a finales del año 38 a.C., siendo recibido por Marco Antonio, su protector, y por Octavio, quienes decidieron nombrarlo rey junto el Senado. Por medio de un *Senatus Consultum*, un decreto, se nombraba *Rex Amicus et socius populi Romani*, de Palestina a Herodes el Grande. El nombramiento fue mal visto por los judíos por su origen idumeo y su amistad con Roma. Herodes regresó a Palestina, comenzando a gobernar su territorio como un dictador, con mano de hierro. Palestina era considerada por Roma como un estado vasallo, que era gobernado por los representantes romanos, dando origen a la instauración para Palestina del *Régimen del Protectorado*. Herodes mantuvo con Roma la misma relación que su padre Antípater, que no era otra cosa que una política acomodaticia, según conviniese.

Herodes, hombre de gran astucia, buscó siempre un protector en la corte romana, que le tutelara. Primero estuvo bajo la protección de Julio Cesar, y después de su asesino Casio, finalmente por Marco Antonio y Octavio. Buscar al protector conveniente se basó en su intuición política, buscando siempre la protección del más fuerte, cambiando urgentemente de benefactor cuando el que tenía era derrotado. A Herodes no le importaba quien estuviera en el poder, lo importante para él era que el poderoso, en cada ocasión, se convirtiera en su protector. A cambio mantenía la paz en sus territorios, aceptaba sin reservas el *Régimen del Protectorado*, y consideraba a Roma como dueña de un estado vasallo que era en el que gobernaba. Herodes nunca se le pasó por la cabeza una sublevación contra Roma.

En el tiempo de la *Tercera Guerra Civil*, cuando Marco Antonio separó Oriente del resto de Imperio Romano, para casarse con la reina Cleopatra VII de Egipto, fundando un

reino helenístico-oriental, provocó el enfrentamiento entre Marco Antonio y Cleopatra con Octavio y el Senado Romano. Cleopatra fue derrotada en la batalla naval de Actium, en el año 31 a.C., pero logró huir con Marco Antonio a Egipto. Esto trajo como consecuencia que los dos se suicidaran en el año 30 a.C., siendo incorporado Egipto como provincia romana. Herodes el Grande, a causa de su participación en la guerra al lado de Marco Antonio, enviando tropas, tuvo que cambiar de benefactor, pasándose al bando de Octavio. El cambio fue causado por su intuición política, que le llevaba a ponerse siempre al lado del más fuerte. Para lograr este cambio se entrevistó con Octavio en la isla de Rodas, en el año 31 a.C. En esta entrevista fue confirmado en su trono como rey de Palestina. Cuando Octavio llegó a Egipto, se produjo una segunda entrevista, que le reconfirmó en todos los privilegios y le entregó además las ciudades de Gadara, Hipos y Samaria, Gaza, Anteón y Torre de Estragón.

La relación de Herodes con los judíos no fue cordial. La división que había entre ellos en las sectas de fariseos, saduceos y esenios, le crearon serios problemas en los que tuvo que intervenir Roma. Los dignatarios judíos siempre pidieron a los romanos, que lo destituyese como rey. A finales de su reinado, como acto de complacencia para los romanos, puso un águila de oro en la puerta de acceso al Templo de Jerusalén. En respuesta a esta acción los más extremistas de los fariseos liderados por Judas y Matías procuraron la rebelión contra Herodes. La rebelión fue drásticamente reprimida con ayuda e intervención de los romanos.

Después de la muerte de Herodes el Grande, el país fue dividido en una tetarquía. El testamento de Herodes tenía que ser confirmado por el emperador romano. En Roma, Augusto intervino como albacea, confirmando el reparto territorial de Palestina entre los hijos de Herodes, nombrando a Arquelao como *etnarca* de Judea y Samaria (4 a.C.–6 d.C.); a Herodes Antipas como *tetrarca* de Galilea y Perea (4 a.C.–39 d.C.); y a Herodes Filipo como *tetrarca* de Iturea y Galaunítida (4 a.C.–34 d.C.).

A partir del año 4 a.C., Roma intervenía nuevamente en Palestina confirmando el reparto del testamento de Herodes. Este reparto tenía un interés notable para Roma, que seguía con su célebre política de *dividir para gobernar*. El territorio dividido estaba bajo la administración de un *tetrarca* nombrado por ella, conservando el *Régimen del Protectorado*. Los gobernadores de las tres fracciones tenía que sujetarse en todo a la autoridad romana y gobernar tanto en el interior del territorio como en las relaciones exteriores, de conformidad con los intereses de Roma, recaudando los tributos para el imperio y manteniendo la paz y el orden por el medio que fuese, en cada una de sus respectivas jurisdicciones.

El peor de los hijos de Herodes el Grande, fue Herodes Antipas (4 a.C a 39 d.C.), bajo cuyo reinado se produjo la muerte de Juan el Bautista, para dar satisfacción a la petición de su sobrina. Este rey construyó la ciudad pagana de Tiberíades en la orilla occidental del Mar de Galilea. Fue depuesto por el emperador Calígula, muriendo en el exilio, en España.

Su hermano Felipe fue quien hizo edificar la ciudad de Cesarea de Filipo, en donde tuvo lugar la confesión de Pedro y de los discípulos sobre quien era Jesús (Mt. 16:13–20).

De la familia *herodiana*, está también Herodes Agripa I (37–44 d. C.), nieto de Herodes el Grande y de Mariamne. Pasó su juventud en Roma, en la corte imperial, donde se hizo amigo íntimo del que sería el emperador Gayo Calígula. Era un joven arrogante, dado a hablar sin recato, por lo que, a causa de ciertos dichos suyos, fue denunciando ante el

emperador Tiberio y encarcelado. Flavio Josefo cuenta una leyenda en la¹ se dice que cuando Agripa fue entregado a la guardia pretoriana, en su desesperación, se apoyó en el tronco de un árbol que había en el patio del cuartel. En aquellos momentos, un búho vino y se posó en una rama del árbol. Esto fue observado por un germano, que estaba cautivo allí, quien se acercó a Agripa y le dijo, por medio de un intérprete, que no se entristeciese y desmayase por la situación en que se encontraba, ya que los dioses habían decidido salvarlo y que pronto sería librado de su prisión para gozar de soberanía y prestigio. Le dijo más: todos los que ahora lamentan tu desgracia, se acercará a ti para alabarte pronto. Pero, añadió, si vuelves a ver ese búho, ten por seguro que en cinco días morirás. Esta predicción le pareció a Agripa absurda y ridícula, hasta que fue liberado, manteniéndola presente durante toda su vida. Poco después de esto murió Tiberio, y Calígula, su sucesor, confirmó a Agripa, en el año 37, la tetrarquía de Felipe, de Lisania y de Antipas, concediéndole el título de rey. Calígula fue asesinado en el año 41. Agripa, con la astucia que le era propia, consiguió burlar al senado romano, y contribuyó a elevar a Claudio a la dignidad de emperador. A cambio el nuevo emperador le entregó el gobierno de Judea y Samaria, con lo que llegó a poseer todo el territorio en que había reinado su abuelo, con el derecho de nombrar al sumo sacerdote en Jerusalén.

Este rey, astuto, de instintos criminales, quiso congratularse con los judíos, para lo que asumió la persecución de los cristianos. Mandó colgar en el templo de Jerusalén, a modo de exvoto, una cadena de oro que le había regalado Calígula, y que pesaba tanto como la cadena de hierro con que había estado atado durante su encarcelamiento en Roma.

En el año 44 se produjo lo que se relata en Hechos sobre su muerte (12:20–23). A este acontecimiento presta atención Flavio Josefo, contando que sus aduladores, lo aclamaban diciendo: *Favorécenos, y desde ahora te consideraremos como un dios inmortal, en lugar de un ser humano*. Agripa aceptó la alabanza de aquellos, entendiendo como propio que se le considerase divino. En aquellos momentos, según el relato de Josefo, el rey Herodes Agripa levantó la cabeza y vio posado sobre una cuerda al búho, de modo que, conforme a la predicción que la habían hecho años antes, sabía lo que le iba a ocurrir. Lleno de remordimientos sintió como un dolor atenazaba sus entrañas. Pálido se volvió a sus amigos y les dijo: *Mirad, vuestro dios debe ahora dejar la vida y Dios confunde vuestras palabras engañosas*. Cinco días después moría, preso de horribles dolores, lo mismo que le había ocurrido a su abuelo Herodes el Grande².

A su muerte dejó cuatro hijos: Herodes Agripa II (50–100 d.C.), Bernice, Mariamne y Drusila. El territorio de Palestina fue dividido nuevamente, sobre el que Roma puso un gobernador. Agripa recibió los territorios de Felipe, de Lisania y algunas otras ciudades; su hermana Drusila, que estaba casada con Azizo de Emesa, fue amante del gobernador romano Felix; su otra hermana Berenice, lo mismo que Mariamne, pasaban de un matrimonio a otro. La corrupción moral entre la familia era de tal dimensión que Berenice llegó a tener relaciones íntimas con su propio hermano Agripa, e incluso fue amante del romano Tito.

Agripa le gustaba vivir en la residencia palaciega de Herodes, en Jerusalén, procurando escandalizar cuanto pudo a los judíos, hasta el extremo de construir un mirador en el

¹ Flavio Josefo. *Antigüedades*, 18, 6, 7.

² Flavio Josefo. *Antigüedades*, 19, 8, 2.

palacio desde el que podía observar cuanto se hacía en el atrio interior del templo. Dado que tenía autoridad, nombró sumo sacerdote a Anano, un hombre cruel como pocos, que fue el que condenó a morir por lapidación a Santiago, el hermano del Señor. Con el Siglo moría este rey.

CAPÍTULO 13

LLAMAMIENTO, ENCOMENDACIÓN Y MISIÓN

Introducción

Jesucristo había ordenado a los suyos la proclamación del evangelio en todo el mundo, llevando el mensaje de buenas nuevas a todo lugar (Mr. 16:15–16). Esta obra evangelizadora tenía que ver directamente con el testimonio acerca de Cristo mismo. Los cristianos serían testigos suyos en donde estuviesen (1:8). La Iglesia nació en Jerusalén, en el día de Pentecostés y los primeros cristianos eran de procedencia judía, que vivían en Jerusalén y en otros lugares de Judea y Galilea. Como consecuencia permanecieron en Jerusalén, sin llevar a cabo el cumplimiento pleno del mandamiento de Jesús, de llevar el evangelio a todo el mundo simultáneamente, comenzando por Jerusalén, y extendiéndose a Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. La misión evangelizadora se extendió rápidamente cuando el Señor permitió que la persecución cayera sobre creyentes de la iglesia en Jerusalén (8:1), teniendo que salir de la ciudad y huyendo de la persecución llegaron a lugares distantes, como era Antioquía de Siria en donde se formó una iglesia grande e instruida en la Palabra. Esta iglesia nació como resultado del testimonio de creyentes que habían sido dispersados (11:19–21).

En la iglesia de Antioquía estaban, desde hacía algún tiempo Bernabé, enviado por los apóstoles desde Jerusalén, y Pablo, traído por aquel desde Tarso, en donde se encontraba (11:25). Estos dos, junto con otros creyentes capacitados, ministraban en aquella congregación. Sin embargo, la misión de llevar el evangelio *hasta lo último de la tierra*, no había tenido lugar en la dimensión en que el Señor lo había determinado. El Espíritu Santo, tomando el control de la iglesia, inicia la acción de llamamiento selectivo para enviar a creyentes a la misión de extender el evangelio. Esta primera manifestación del Espíritu en esta dirección se produce en Antioquía, donde Bernabé y Pablo son llamados por Él para ser enviados como primeros misioneros a cumplir la *Gran Comisión*, que el Señor había determinado.

La iglesia en Antioquía debía desprenderse de sus dos miembros más destacados y capaces. Es la generosidad que reviste la congregación cristiana que se da a otros, como otros habían hecho antes con ellos. Con este acontecimiento se inicia la segunda parte de *Hechos*, que ofrece una nueva estrategia divina en la evangelización del mundo. Dios llama a creyentes para que dediquen todo su tiempo a Su servicio, llevando el evangelio a todo el mundo, yendo a nuevos lugares para alcanzar a muchos, estableciendo iglesias en todos los lugares y extendiendo el reino de Dios en todos los lugares.

Aspectos concretos sobre el modo de evangelizar; enseñanzas sobre la forma de resolver problemas en las congregaciones establecidas; organización interna de las iglesias; son asuntos que se tratan en lo que sigue del libro.

El bosquejo analítico para el capítulo que se comenta, es el siguiente:

III. La Iglesia establecida en el mundo greco-romano (13:1–28:31).

1. El primer viaje misionero (13:1–14:28).
 - 1.1. Llamamiento y encomendación (13:1–3).
 - 1.2. El evangelio en Chipre (13:4–12).
 - 1.2.1. Pablo y Bernabé en Chipre (13:4–5).
 - 1.2.2. El procónsul Sergio Paulo (13:6–12).
 - 1.3. El evangelio en Galacia (13:13–14:20).
 - 1.3.1. Predicando en Antioquía de Pisidia (13:13–15).
 - 1.3.2. El mensaje de Pablo (13:16–41).
 - A) Resumen histórico hasta David (13:16–22).
 - B) Jesús el Salvador (13:23–31).
 - C) La promesa cumplida (13:32–37).
 - D) La justificación (13:38–41).
 - 1.3.3. Predicando en la ciudad (13:42–48).
 - A) La oposición de los judíos (13:42–45).
 - B) La determinación de Pablo y Bernabé (13:46–48).
 - 1.3.4. La extensión del evangelio (13:49–52).

La Iglesia establecida en el mundo greco-romano (13:1–28:31)

El primer viaje misionero (13:1–14:28)

Llamamiento y encomendación (13:1–3)

1. Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llama Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Ἦσαν δὲ ἐν Ἀντιοχείᾳ κατὰ τὴν οὖσαν ἐκκλησίαν προφῆται καὶ

Y había en Antioquía en la existente iglesia profetas y

διδάσκαλοι ὁ τε Βαρναβᾶς καὶ Συμεὼν ὁ καλούμενος Νίγερ καὶ

maestros - - Bernabé y Simón el que se llama Niger y

Λούκιος ὁ Κυρηναῖος Μαναήν τε Ἡρώδου τοῦ τετραάρχου

Lucio el cireneo, Manaén - de el tetrarca

Herodes

σύντροφος	καὶ	Σαῦλος.
hermano de leche	y	Saulo.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *había*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἀντιοχείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οὖσαν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, existir, estar presente*, aquí, *que existe, existente*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *iglesia*; προφηταί, caso nominativo masculino plural del sustantivo *profetas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διδάσκαλοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *maestros*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en ocasiones no tiene traducción al castellano; Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Συμεὼν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλούμενος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llamaba*; Νίγερ, caso nominativo masculino singular del nombre *Niger*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Λούκιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Lucio*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρηναῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio (en griego) *cireneo*; Μαναήν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Manaén*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; Ἡρώδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Herodes*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; τετραάρχου, caso genitivo masculino singular del nombre común *tetrarca*; σύντροφος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *hermano de leche*, literalmente *alimentado con, compañero de infancia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*.

Ἦσαν δὲ ἐν Ἀντιοχείᾳ κατὰ τὴν οὖσαν ἐκκλησίαν. Comienza el texto destacando el sentido de ἐκκλησίαν, *iglesia*. Esta palabra se aplicó primero a la primera congregación de cristianos en Jerusalén. Ahora Lucas la usa para referirse a la congregación de creyentes en Antioquía. Quiere decir que todas las congregaciones que se formaban con sus líderes y maestros, son consideradas como *iglesia local*. Sin embargo, debe entenderse que estas iglesias locales son la expresión de la única Iglesia que Jesucristo está edificando. Los creyentes congregados en Antioquía procedentes de tan distintos lugares y con diferentes

orígenes, son un mismo cuerpo con los de Jerusalén y de cualquier otra iglesia en cualquier parte y situación.

προφηται καὶ διδάσκαλοι. La iglesia en Antioquía había recibido del Señor hombres dotados para la enseñanza. Estos son identificados aquí por sus dones *profetas y maestros*. El fundamento doctrinal de la iglesia descansa sobre la labor de enseñanza de los profetas y maestros (Ef. 2:20). Los creyentes están *edificados*, o mejor son *sobreedificados*, cada uno edificado en unión con los demás. No se hace aquí referencia a *apóstoles*, que tiene que ver directamente con el colegio apostólico y Pablo, es decir, los que como apóstoles de Jesucristo son enviados con su autoridad para establecer las bases doctrinales y el ordenamiento sobre el que descansa la Iglesia, aunque en Antioquía estaba Pablo, que era uno de los apóstoles de Jesucristo. Los apóstoles son por causa de su misión autoridades en la iglesia actuando en el nombre y comisionados para ello por el Señor de la Iglesia. Por tanto, los apóstoles pueden decir en sus escritos que lo que ellos establecen para la iglesia son “*mandamientos del Señor*” (1 Co. 14:37). Lo que realmente interesa a Lucas es referirse al liderazgo de enseñanza en la congregación al decir que había en ella *profetas*, no tanto en el sentido de aquellos dotados de el don fundante dado para revelar aspectos del *misterio* y escribir la profecía bíblica del Nuevo Testamento, sino de los que ministran exponiendo la Escritura y aplicándola para “*edificación, exhortación y consolación*” (1 Co. 14:3). Estos dos tipos de ministerios se estaban desarrollando en la iglesia en Antioquía, edificando a los creyentes y fundamentándolos en la fe. Estos hombres dotados de dones que los capacitaban para el ministerio en la iglesia era expresión del compromiso del Señor en la edificación de su Iglesia (Mt. 16:18). Los hombres dotados de dones no son constituidos por Cristo como autoridades sobre la Iglesia, sino dados como siervos suyos para ministrar en la congregación. Además de los *profetas* que alentaban, animaban y consolaban a la iglesia con la exposición y aplicación de la palabra estaban también los διδάσκαλοι, *maestros*, que podrían ser también los *pastores* de la congregación. El apóstol Pablo cita a ambos *pastores y maestros* precedidos de un solo artículo determinado, cuando escribe la *Epístola a los Efesios* (Ef. 4:11). En cualquier caso es interesante apreciar que aunque van precedidos de un mismo artículo van ligados por una conjunción copulativa, lo que permite entender también que uno es el don de pastor y otro el don de maestro. No cabe duda que *pastorear* lleva implícito dar pasto, esto es, alimentar el rebaño y el alimento en caso del rebaño de Dios, la Iglesia de Jesucristo, no puede ser otro que la enseñanza de la Palabra. A los pastores se les demanda capacidad para enseñar la Palabra, pero, no es menos cierto que en algún otro lugar del Nuevo Testamento, se habla de los enseñadores o maestros, pero no de los pastores (Ro. 12:7). Quien lidera y enseña al pueblo de Dios, no puede dejar de hacer trabajo pastoral, por esa misma causa se dice que el Señor levantará a su siervo David como pastor para Israel (Ez. 34:23), e incluso se dice de Ciro que “*es mi pastor*” (Is. 44:28), porque proveería de libertad y ayudaría al pueblo de Dios. Es, pues, más consecuente considerar el don de pastor distinto al don de maestro. El pastor es el que está cerca de cada oveja atento a las necesidades personales de cada una. El que, por conocerlas individualmente, puede darle la porción de alimento espiritual que necesita conforme a sus peculiaridades. Este ministerio es vital en cada congregación, por tanto, no debiera haber ninguna iglesia que no tuviese pastores, en el sentido de creyentes con don de pastor. El manual del pastor es el cumplimiento pormenorizado del Salmo 23. El don de pastor produce carga espiritual en quien lo ha recibido que lo orienta hacia las necesidades individuales de cada creyente. Es el que está con el miembro de la congregación siempre que lo necesita, el que le ayuda en las respuestas necesarias de cada día, el que lo exhorta

con gracia, el que lo amonesta con mansedumbre, el que llora a su lado en sus penas, y el que lo lleva sobre sus hombros cuando la debilidad espiritual lo está afectando. Es el que lo busca cuando esta extraviado, el que va al lugar desierto del mundo para darle un abrazo de misericordia, el que restaura en las caídas y el que, por llevar la carga de cada uno de los miembros de la iglesia sobre su alma, dedica tiempo cada día a orar por ellos. Por esta causa es preferible entender el don de *pastor* como uno y el de *maestro* como otro. Lucas recalca que en Antioquía había *maestros*, los que enseñaban en la iglesia, hermanos dotados del don de *maestro*, que se traduce por *doctores* en algunas versiones. Se trata de creyentes capacitados para la enseñanza y exposición de la Palabra. Estos son los comisionados para dar la enseñanza e instrucción Bíblica, exponiendo la Palabra en las congregaciones. Es decir, hacer entender a los creyentes el cuerpo doctrinal del Nuevo Testamento y también la interpretación del texto bíblico del Antiguo Testamento. Por medio del *don* o del *carisma* del Espíritu, se adquiere la *capacidad* para este ministerio, pero es necesario entender también que la capacitación para ello procede del estudio profundo y sistemático de la Escritura bajo la dirección de otros maestros. Tal cadena de enseñanza está establecida por el apóstol Pablo para la Iglesia (2 Ti. 2:2). Como quiera que el *maestro* es un don, y no todos los creyentes tienen los mismos dones, la enseñanza en la iglesia debe estar reservada para los *maestros*, debidamente formados y preparados en la Palabra. Los creyentes pueden contribuir a la edificación del cuerpo en el ministerio de la Palabra, ejerciendo las labores proféticas de edificación, exhortación y consolación (1 Co. 14:3), pero la enseñanza doctrinal y la interpretación consonante de la Palabra debe estar en manos de *maestros*. Lo más peligroso para el estancamiento espiritual de una congregación, es que la enseñanza se vincule a *personas espirituales* aunque no hayan recibido el don de maestro, ni hayan sido preparados convenientemente en la Palabra. La enseñanza eficaz de la congregación es la que está en manos de hombres dotados para ello por Dios mismo y preparados bajo la instrucción de otros creyentes capaces para hacerlo. La iglesia de Antioquía es un claro ejemplo de las consecuencias fortalecedoras y saludables de un ministerio de enseñanza en manos de hombres dotados y competentes, como eran entonces Pablo y Bernabé. Aquellos dos estuvieron enseñando a la iglesia naciente durante todo un año. Una de las necesidades imperiosas en las iglesias locales tiene que ver con la exposición sistemática de la Palabra. No hay medio más eficaz -e incluso diría que es el único modo bíblico de enseñanza- que la exposición sistemática de la Escritura. Muchos líderes consideran que es mejor el mensaje temático, consistente en predicar sobre los *asuntos urgentes de la sociedad actual*. Este ministerio es el parche puesto a un grano cuando ya está infectado. La Palabra de Dios expuesta en toda su extensión da sabiduría al creyente y la meditación en ella hace vidas victoriosas y santas. El liderazgo de las iglesias debiera estar atento a creyentes a quienes Dios dio el don de *maestro* para proveer para ellos de lo necesario a fin de capacitarlos para el ejercicio de su ministerio. No siempre es posible tener en la propia iglesia local, maestros que enseñen a otros, pero, es posible aportar, bien individualmente o en la comunión fraterna con otras iglesias de recursos financieros que permitan al hermano en cuestión desplazarse a una institución en donde pueda recibir toda la enseñanza necesaria para llevar a cabo eficazmente el ejercicio del don. El don de maestro requiere el estudio continuado de quien lo ha recibido. Nadie piense que porque tiene un mayor conocimiento que antes, o porque a lo largo del tiempo va teniendo mayores recursos para la enseñanza ya ha alcanzado el nivel óptimo y no necesita más. La experiencia del maestro bíblico es que nunca llega a alcanzar el nivel de conocimiento que no pueda superar. Esto requiere que el liderazgo de las iglesias provea de los recursos necesarios para que el maestro pueda, sin

quebranto grave para su propio medio de vida, adquirir los libros necesarios que le permitan una mayor investigación del texto bíblico. Otro asunto necesario es que el maestro debe conocer los idiomas originales en que está escrita la Palabra, para que pueda interpretarla como corresponde en la mayor dimensión y precisión posible. La iglesia que deja de insistir en la enseñanza sistemática de la Palabra cae en el infantilismo, con las gravísimas consecuencias que le acompañan (1 Co. 3:1–4; He. 5:11–14). Los dones mencionados son necesarios para perfeccionar a los santos para el servicio, así como para la formación, madurez y estabilidad de los creyentes (Ef. 4:12–14).

ὁ τε Βαρναβᾶς καὶ Συμεὼν ὁ καλούμενος Νίγερ καὶ Λούκιος ὁ Κυρηναῖος, Μαναὴν τε Ἡρώδου τοῦ τετραάρχου σύντροφος καὶ Σαῦλος. Sigue ahora una lista de nombres de aquellos creyentes que se presentan como *profetas y maestros*. Algunos consideran que esta es la lista de los líderes de la iglesia. El primero de ellos es el de *Bernabé*, el que había sido enviado desde Jerusalén para supervisar la nueva obra en Antioquía, de quien se ha hecho ya una semblanza personal, era, como se ha dicho ya, un judío de la dispersión, levita, natural de Chipre (4:36). En segundo lugar aparece el nombre de *Simón* a quien se le da el sobrenombre de *Niger*, que en latín significa *negro*, referencia a la ascendencia étnica de este hermano, posiblemente fuese un natural del norte de África, cuya tez es de color más oscuro, aunque no necesariamente de piel negra. Algunos piensan que este pudiera ser *Simón de Cirene*, el que llevó la cruz de Cristo (Mr. 15:21; Lc. 23:26). Otros consideran que se trata del hijo de un judío y de una mujer negra. La única evidencia bíblica descansa en el sobrenombre de *Niger*, que pudiera ser consecuencia del color oscuro de su piel. En tercer lugar aparece el nombre de *Lucio de Cirene*, una población en el norte de África, al oeste de Egipto. Con mucha probabilidad se trata de uno de los fundadores de la iglesia en Antioquía. No hay evidencia de que sea aquel de quien el apóstol Pablo envía saludos en la despedida de la *Epístola a los Romanos* (Ro. 16:21). Sigue luego *Manaén*, del que se dice que fue “*criado junto con Herodes el tetrarca*”, literalmente *el alimentado con Herodes*, que pudiera significar el *hermano de leche* del rey. Herodes el tetrarca o Herodes Antipas, fue el que ordenó la muerte de Juan el Bautista. Es posible que este hubiera sido convertido entre los miles que aceptaron a Cristo en Pentecostés. Como vinculado con la crianza de Herodes, posiblemente haya sido una de las fuentes que Lucas utilizó para referirse en sus escritos a aquel rey. Se trataba de un hombre relacionado con la alta sociedad, lo que actualmente hubiera sido un aristócrata. La última persona mencionada es *Saulo*, mencionado aquí por su nombre hebreo. Era el que había acompañado a Bernabé durante todo el tiempo en la enseñanza de la iglesia.

2. Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

Λειτουργοὶ αὐτῶν τῷ Κυρίῳ καὶ νηστεύοντες εἶπεν τὸ
ὄντων δὲ ων

Y ellos al Señor y ayunando dijo el
ministrando

Πνεῦμα τὸ Ἅγιον· ἀφορίσα δὴ μοι τὸν Βαρναβᾶν καὶ Σαῦλον

Espíritu - Santo: separad, pues, me - a y a Saulo
Bernabé

εἰς τὸ ἔργον ὃ προσκέκλημαι αὐτούς.
para la obra a que he llamado los.

Notas y análisis del texto griego.

El llamamiento del Espíritu a Bernabé y Saulo, se describe con: Λειτουργούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λειτουργέω, *ministrar, servir, celebrar culto*, aquí *ministrando, dando culto*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νηστευόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí *ayunando*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἀφορίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀφορίζω, *separar, elegir, excluir*, aquí *separad*; δὴ, partícula que se utiliza para enfatizar el verbo, *pues, ciertamente*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Saulo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *obra*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo declinado *a que*; προσκέκλημαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo προσκαλέω, *invitar, llamar*, aquí *he llamado*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

Λειτουργούντων δὲ αὐτῶν τῷ Κυρίῳ. El genitivo absoluto del verbo λειτουργέω, *ministrar, servir en culto, dar culto*, expresa la idea de que los líderes de la iglesia, incluidos Bernabé y Saulo, estaban ministrando en culto público, de aquí se deriva la palabra *liturgia*, para referirse a la forma expresiva del culto. Es muy posible que toda la iglesia estuviese reunida en algún día de culto eclesial. Con todo, cabe destacarse que estos hombres estaban *sirviendo* al Señor en aquella iglesia, con los dones con que el Espíritu los había dotado (1 P. 4:10). El verbo se utiliza para referirse al servicio sacerdotal en el templo (cf, Lc. 1:23), destacando que el servicio a Dios en el nuevo templo que es la Iglesia, no es privilegio de algunos, sino responsabilidad de todos. Cada creyente es, además de templo espiritual donde Dios mora (1 Co. 6:19), y sacrificio personal (Ro. 12:1), es también

sacerdote para ofrecer sacrificios espirituales (1 P. 2:5). Eso es lo que estaba ocurriendo en Antioquía, donde todos los creyentes ministraban al Señor en un servicio de culto y adoración.

Había pasado un año desde la llegada de Pablo a Antioquía, por tanto, considerando el viaje a Jerusalén y el regreso nuevamente, podría fijarse la fecha de este acontecimiento sobre el año 45.

καὶ νηστευόντων. En esta ocasión además del culto y la oración, estaban practicando el ayuno. Dos veces se menciona en el pasaje (vv. 2, 3). La forma verbal νηστευόντων, *ayunando*, está también en genitivo absoluto, con el uso del participio de presente que indica una acción continuada, quiere decir que se practicaba el ayuno, por lo menos, en ocasiones especiales. Las dos acciones, oración y ayuno, aparecen juntas en momentos determinados (cf. 14:23). El ayuno era una práctica habitual en el contexto judío (Lc. 18:12), que pasó a la iglesia, como el Señor mismo dijo a los discípulos de Juan y a los fariseos que reprochaban que sus discípulos no ayunaran como lo hacían ellos (Mt. 9:14), aunque Mateo se refiere sólo a los discípulos de Juan, los otros dos sinópticos añaden a los fariseos junto con ellos, de manera que los discípulos de Jesús ayunarían cuando el Señor no estuviera con ellos (Mr. 2:18–20; Lc. 5:33–35). Los fariseos habían elevado el ayuno a la categoría de obra piadosa que permitía la justificación delante de Dios. Estos, en lugar del día anual de ayuno, tratando de superar lo que la ley establecía para ser más aceptos delante de Dios, ayunaban dos veces por semana (Lc. 18:12). El ayuno obligatorio para los judíos no lo es para los cristianos, pero se practicaba en la iglesia primitiva cuando las circunstancias exigían un tiempo especial de oración. El ayuno no tiene ningún mérito especial en sí mismo, pero sí en cuanto a dar más tiempo a la oración o al ministerio. Los creyentes en Antioquía practicaban el ayuno, posiblemente para dar tiempo al ministerio y la oración, administrando el tiempo en un servicio más entregado y comprometido con el Señor.

εἶπεν τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον· ἀφορίσατε δὴ μοι τὸν Βαρναβᾶν καὶ Σαῦλον. La voz del Espíritu Santo se hizo oír en la congregación. Mientras la iglesia oraba y adoraba Dios, Él mismo por su Espíritu habló a la iglesia. Lo hizo con la autoridad y soberanía que le corresponden. Mediante una expresión en imperativo, *manda* que dos hombres de aquella congregación, *Bernabé y Saulo*, fuesen separados, apartados, excluidos para un servicio especial al que el Espíritu los había destinado. En la construcción griega el verbo está reforzado por la partícula δὴ, que enfatiza la acción verbal y le da sentido de acción prioritaria, como si dijese: *apartadme ya*. Además, el modo verbal en *imperativo aoristo*, indica que hay una acción anterior que tiene resultados en el presente; Pablo había sido elegido por Dios para este ministerio mucho antes (9:15; Gá. 1:15), pero, era aquel el tiempo en que Dios había determinado ejecutar Su propósito. La expresión del Espíritu pone de manifiesto la autoridad divina que separaba a los dos más destacados de la iglesia para una nueva misión, pero, sólo a ellos. ¿Cómo habló el Espíritu? Posiblemente lo hizo por medio de algún profeta. El mensaje del Espíritu va dirigido a toda la iglesia en Antioquía, ya que tenía que estar dispuesta a desprenderse de dos hombres que tenían una mayor responsabilidad en ella. Jesús había determinado que Pablo fuese un apóstol a los gentiles, pero tanto él como Bernabé habían estado en la iglesia en Antioquía como maestros, lo que significaría para la congregación el desprenderse de hermanos queridos y de probada competencia en la enseñanza. Aparentemente *perdían* a dos de sus mejores hombres, pero *ganaban* la condición de ser una iglesia misionera, desde donde partían una y otra vez los equipos misioneros que salían desde ella. Es necesario entender la gran

importancia de la obra misionera y la capacitación de quienes, sintiendo el llamado de Dios, responden a Él con la entrega de sus vidas para llevar a cabo la misión para la que fueron llamados. No sirve cualquier persona, y mucho menos sin preparación adecuada para servir a pleno tiempo en la obra misionera.

εἰς τὸ ἔργον ὃ προσκέκλημαι αὐτούς. Bernabé y Saulo *fueron llamados* por Dios para una obra que debían llevar a cabo. El Señor los había consagrado para que sirviesen en el campo misionero, llevando el evangelio a los gentiles *hasta lo último de la tierra*. Es necesario entender que el llamado al servicio procede de Dios. No fue la iglesia quien los seleccionó para este ministerio y, mucho menos, fueron ellos los que se interesaron por este servicio a tiempo completo, de entregar sus vidas a llevar el mensaje del evangelio y con ello a la fundación de iglesias. Los dos, tanto Bernabé como Pablo, fueron llamados por el Espíritu para ser *apóstoles a los gentiles*. No cabe duda de la singularidad apostólica de Pablo, colocado al mismo nivel que los *Doce*, que no tenía Bernabé, pero Lucas llama a ambos *apóstoles* (14:14), aún así el mismo apóstol Pablo incluye a Bernabé en el contexto apostólico (1 Co. 9:1–6). Eran los dos apóstoles en el sentido de *enviados* con una misión en el nombre del Señor. Se cometen muchos errores y surgen multitud de problemas cuando la iglesia sustituye el llamamiento de Dios por el de los hombres. La profesionalización de cualquier ministerio reduce a un simple servicio de hombres lo que tiene que ser dirección y conducción divina. Es el Espíritu Santo, el Vicario de Cristo en la tierra, quien tiene soberanía sobre la acción de la Iglesia y quien llama a los creyentes al ministerio conforme a Su voluntad.

3. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

τότε νηστεύσαν καὶ προσευξάμενοι καὶ ἐπιθέντες τὰς χεῖρας
τες ενοι

Entonces ayunando y orando e imponiend las manos
o

αὐτοῖς ἀπέλυσαν.

a ellos despidieron.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas relata la encomendación a la misión, escribiendo: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; νηστεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo νεστεύω, *ayunar*, aquí *ayunando*; καὶ, conjunción copulativa y; προσευξάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, *hacer oración*, aquí *orando*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *imponer*, *poner*, *poner sobre*, aquí *imponiendo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *manos*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἀπέλυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir*, *despachar*, *dejar libre*, *dejar ir*, aquí *dejaron libres*, *despidieron*.

τότε νηστεύσαντες καὶ προσευξάμενοι καὶ ἐπιθέντες τὰς χεῖρας αὐτοῖς. A la voz del Espíritu siguió la obediencia de la iglesia. Toda la congregación, incluidos Bernabé y Saulo que habían sido llamados y designados por Dios para la obra misionera que le encomendaba, dedicaron un tiempo intenso a la oración, con ayuno. Para, seguidamente, ser *encomendados* por toda la iglesia al servicio para el que habían sido llamados. Como señal de identificación los líderes de la iglesia les ἐπιθέντες τὰς χεῖρας, impusieron las manos. No se trata de una ordenación para el ministerio, sino la encomendación para la tarea que les había sido asignada. La imposición de las manos no impartía a Bernabé y a Saulo ningún don o recursos espirituales que no tuvieran, pero la iglesia expresaba en esta forma la identificación con la obra a que eran llamados, considerándolos como la extensión de la iglesia en el campo de misión. Ellos eran los delegados de la congregación en todos los lugares a donde fueran y, como consecuencia, la iglesia manifestaba su identificación plena con ellos. Toda la iglesia participó en la encomendación a la obra de estos misioneros. Toda la iglesia, como cuerpo, participa y se identifica con los miembros en cualquier circunstancia (1 Co. 12:25–26). Pablo y Bernabé eran miembros en aquella iglesia y es la misma iglesia la que ha de estar dispuesta a desprenderse de ellos. Con la imposición de manos la iglesia reconocía la soberanía del Espíritu y expresaba su identificación con quienes habían sido llamados a una misión concreta.

αὐτοῖς ἀπέλυσαν. La última acción de la iglesia fue *despedirlos, dejarlos libres*. Ellos estaban sirviendo al Señor en la iglesia local y, por tanto, sujetos a la disciplina de ella. Ningún ministro en una congregación es libre para hacer lo que quiera, sino que ha de hacerlo en consonancia y conformidad con la iglesia local y su liderazgo. Era preciso que la iglesia estuviera dispuesta a cortar los lazos de vinculación de estos dos para que, saliendo de ella, llevaran a cabo el ministerio conforme a lo que el Espíritu les indicara, sin tener necesidad de regresar continuamente a la congregación para consultar con el liderazgo sobre lo que debían hacer. Este *despedirlos* no significa que se desentendían de ellos, sino que los relevaban de las obligaciones ministeriales para que pudieran servir al Señor en otra esfera. No eran ellos los que querían irse, sino que era Dios quien los enviaba. El despedirlos indica que la iglesia y los misioneros estaban unidos e identificados en el trabajo de las misiones.

El evangelio en Chipre (13:4–12)

Pablo y Bernabé en Chipre (13:4–5)

4. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

Αὐτοὶ μὲν οὖν ἐκπεμφθέντες ὑπὸ τοῦ Ἁγίου Πνεύματος

Ellos ciertament entonces, enviados por el Santo Espíritu
mismos, e,

κατήλθον εἰς Σελεύκειαν, ἐκεῖθεν τε ἀπέπλευσαν εἰς Κύπρον.

bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Cripe.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del primer viaje misionero, escribe: Αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos* μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción, *pues, entonces, por consiguiente*; ἐκπεμφθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐκπέμπω, *enviar, hacer salir*, aquí *enviados*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἀγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; κατήλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, llegar*, aquí *bajaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Σελεύκειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Seleucia*; ἐκεῖθεν, adverbio de lugar *de allí*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; ἀπέπλευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa el verbo ἀποπλέω, *navegar, zarpar*, aquí *navegaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Κύπρον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Chipre*.

Αὐτοὶ μὲν οὖν ἐκπεμφθέντες ὑπὸ τοῦ Ἀγίου Πνεύματος. En todas las acciones de la misión el control correspondía al Espíritu Santo. La dirección de la obra misionera corresponde al Espíritu que envía a los misioneros. Es cierto que fueron *despedidos* por la iglesia, pero fueron enviados por el Espíritu. El mismo que los llamó a la obra (v. 2) es el que dirige sus movimientos. Los misioneros han de tener muy clara la dirección y orientación del Espíritu antes de tomar ninguna determinación en el trabajo. Aquí comienza la historia de los viajes del apóstol Pablo. Hasta ahora la iglesia se había extendido a lo largo de las ciudades conocidas y siguiendo el curso de las costas y los ríos. Ahora, el evangelio iba a ser llevado al interior de los países.

κατήλθον εἰς Σελεύκειαν, ἐκεῖθεν τε ἀπέπλευσαν εἰς Κύπρον. Tal vez acompañados de los líderes de la iglesia y, acaso, de hermanos de la congregación, Bernabé y Pablo, pasando por la calle de las columnas y atravesando el puente del Orontes, siguieron el camino que los llevaba al puerto de Seleucia. Aún ahora, bajo el mar, pueden verse dos antiguos rompeolas, que reciben en nombre de San Bernabé y San Pablo. Según la tradición el grupo se puso de rodillas y oró implorando la bendición de Dios sobre los misioneros, que embarcaron en una nave en dirección a Chipre. Es posible que los cristianos siguieran el curso del navío cuando levantó sus velas, hasta que se perdió en el horizonte. Ellos se dirigían al lugar de donde procedía Bernabé.

5. Y llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

καὶ γινόμεν ἐν Σαλαμῖν κατήγγε τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ ἐν
οἱ ι λλον

Y venidos en Salamin anuncian la Palabra - de Dios en a ban

ταῖς συναγωγαῖς τῶν Ἰουδαίων. εἶχον δὲ καὶ Ἰωάννην ὑπηρέτην.

las sinagogas de los Judíos. Y tenían también a Juan de asistente.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; γένόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *venir*, aquí *venidos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Σαλαμῖνι, caso dativo femenino singular del nombre propio *Salamina*; κατήγγελλον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *predicar, anunciar, proclamar*, aquí *anunciaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *discurso, palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγαῖς, caso dativo femenino plural del sustantivo *sinagogas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*. Una cláusula final informa de la presencia de Marcos: εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenían*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; ὑπηρέτην, caso acusativo masculino singular del nombre común *asistente, ayudante*, literalmente *subremero*.

καὶ γένόμενοι ἐν Σαλαμῖνι. El equipo misionero desembarcó en Salamina, algunos kilómetros al oeste de Famagusta, la ciudad de donde procedía Bernabé. Cabe preguntarse ¿por qué Chipre y no otro lugar para empezar la misión? No cabe duda que eran guiados por el Espíritu Santo, pero no deja tampoco de apreciarse que, probablemente en esta primera parte del viaje misionero, Bernabé llevaba la dirección y hacía las propuestas. Él conocía bien el terreno que pisaban y, probablemente se encontró con amigos, conocidos y parientes que recibieron al grupo con afecto. Si dependiese de Pablo probablemente se hubiera dirigido a otro lugar, ya que Chipre no era lugar de paso de las grandes vías del imperio, lo que permitía alcanzar a personas de otros lugares que evangelizadas, podían a su vez llevar el mensaje a los lugares de donde venían.

κατήγγελλον τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ ἐν ταῖς συναγωγαῖς τῶν Ἰουδαίων. Fue Salamina la primera ciudad de Chipre en que se predicó el evangelio de Jesucristo, llamado aquí, como en otras muchas ocasiones, *la palabra de Dios*. La predicación se hizo en las sinagogas de los judíos. Esa fue la manera habitual en los primeros tiempos de la evangelización. Según

los relatos históricos, en Chipre convivían varias comunidades, entre las que había un grupo muy numeroso de judíos, con sinagogas en los lugares principales donde residían. Es probable que si predicaron el evangelio durante los sábados en las distintas sinagogas de Salamina, hubieran necesitado varias semanas para hacerlo. Dos causas pueden motivar la costumbre de predicar el evangelio primero en las sinagogas: La condición de judíos de Bernabé y Pablo les llevaba a predicar primero a los del pueblo de Israel, como también había hecho el Señor; en segundo lugar, los más preparados para entender el mensaje bíblico y aceptar a Jesús como el Mesías eran los que conocían las profecías, y estos eran los judíos.

εἶχον δὲ καὶ Ἰωάννην ὑπηρέτην. Una nota de Lucas indica la presencia de Juan Marcos con los dos misioneros. Éste era primo de Bernabé, al que habían llevado con ellos desde Jerusalén a Antioquía (12:25). Marcos no había sido llamado por el Espíritu Santo a la obra misionera, ni encomendado por la iglesia como lo habían sido Bernabé y Saulo. Lucas dice que era un ὑπηρέτην, *ayudante* o *asistente* de ellos. No se dice en que consistía la ayuda de Marcos, sin embargo la palabra es utilizada por Lucas para referirse a los *ministros* de la Palabra (Lc. 1:2). Probablemente Juan Marcos se encontraba entre estos, por lo que la ayuda podría tener que ver con ayudarles en la enseñanza de los recién convertidos. Por otro lado Marcos era un testigo ocular de la vida y muerte de Jesús, por lo que podía aportar un elemento testimonial en la predicación del evangelio que ni Pablo ni Bernabé podía aportar. Sin embargo la palabra ὑπηρέτην, *ayudante* expresa la condición de subordinado a los dos misioneros haciendo lo que ellos indicaban en el desarrollo de la misión.

El procónsul Sergio Paulo (13:6–12)

6. Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús.

Διελθόντ ὅλην τὴν νῆσον ἄχρι Πάφου εὗρον ἄνδρα τινὰ
 ες δὲ

Y toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto varón
 atravesan
 do

μάγον ψευδοπροφήτην Ἰουδαῖον ὃν ὄνομα Βαρῆσοῦ.

mago falso profeta, judío, el que nombre Barjesús.

Notas y análisis del texto griego.

Se inicia aquí un nuevo párrafo del relato: Διελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *atravesando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡ, femenino singular del artículo determinado *la*; νῆσον, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *isla*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; Πάφου, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Pafos*; εὗρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo

en voz activa del verbo εὕρισκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*, o tal vez *encontraron*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *hombre, varón*; τινὰ, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *cierto*; μάγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *magos*; ψευδοπροφήτην, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *falso profeta*; Ἰουδαῖον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *judío*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Βαριησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Barjesús*.

Διελθόντες δὲ ὅλην τὴν νῆσον ἄχρι Πάφου. Luego de terminar la misión en Salamina, el equipo misionero se dirigió al interior de la isla hasta cruzarla. Para ello subieron al país alto y montañoso, siguiendo el curso del río Pedreo, importante vía de regadío para Chipre. En la zona montañosa había varias colonias judías que Herodes el Grande había establecido para trabajar en las minas de cobre que había tomado en arriendo al emperador Augusto. Recorrer toda la isla, suponía hacer no menos de 150 Kms. que es lo que Chipre mide en línea recta. En los tiempos del viaje misionero de Pablo y Bernabé, había no menos de quince ciudades. Si en cada una de ellas, predicaron una sola vez, el viaje no duró menos de cuatro meses. Sin duda lapreciación del evangelio dejó grupos de creyentes en la isla, que en viajes posteriores serían afirmados y consolidados por Bernabé (15:39). Los dos misioneros y Marcos siguieron la ruta romana que conducía a Pafos. Al terminar la zona montañosa, se producía un descenso hacia el mar. Desde las alturas más próximas pudieron ver la antigua y la moderna ciudad de Pafos. En uno de los montes, llamado entonces Amato, actualmente Limasol, se encontraba un santuario dedicado a Afrodita, que según la mitología, se había aparecido a los hombres en aquel lugar. Esta no era la diosa griega de la belleza, sino la diosa Astarte de los fenicios, con sus misterios de los que no se puede hablar sin repugnancia y horror, con culto a la fecundidad que alcanzaba las expresiones más degradantes, cuya solemnidad anual atraía a muchos de los habitantes de la isla y a otros pueblos. En ese lugar, mujeres dedicadas a la diosa, ejercía lo que se llamaba la prostitución sagrada.

εὑρον ἄνδρα τινὰ μάγον ψευδοπροφήτην Ἰουδαῖον ᾧ ὄνομα Βαριησοῦ. La nueva Pafos era la residencia del gobernador romano en la isla. Lucas dice que se trataba de Sergio Paulo, un hombre ilustrado y muy culto, destacada autoridad en ciencias naturales, miembro de la Comisión Imperial de la regulación del Tiber, entendido en filosofía y letras, y constante buscador de la verdad. Una inscripción en la costa de Soloi, pone de manifiesto la presencia en la isla del gobernador romano con ese nombre. Generalmente los gobernadores romanos en lugares como Chipre, en donde no había conflictos, como ocurría en otros lugares del imperio, podían dedicarse a otras actividades que les interesaban. En este sentido Sergio Paulo se había rodeado de un grupo de personas ilustradas en ciencias, poetas y teólogos; el más importante de todos ellos tenía por nombre Barjesús. De él se dice que era un μάγον *magos*, que como otros judíos que practicaban esta profesión, iban de un lugar a otro, haciéndose destacar como conocedores de profundos misterios divinos. Lucas dice que era además un ψευδοπροφήτην, *falso profeta*, lo que podría ser considerado hoy como un adivino, era realmente un teósofo, que estaba familiarizado con las doctrinas esotéricas de Egipto, Babilonia y Persia. Era también Ἰουδαῖον, *judío*. Como se ha dicho antes, la magia judía había alcanzado un alto nivel en el mundo greco-romano y que, según

estos magos, provenía de los magos de Egipto que se habían enfrentado a Moisés. El último dato que Lucas aporta es el nombre de ese personaje, se llamaba Βαριησοῦ, *Barjesús*, literalmente *hijo de Jesús*, o conforme al Antiguo Testamento *hijo de Josué*. Nada tiene que ver esto con una relación con el Señor Jesús, simplemente era hijo de uno que tenía por nombre *Jesús* o *Josué*, común en aquellos días.

7. Que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

ὅς ἦν σὺν τῷ ἀνθυπάτῳ Σεργίῳ Παύλῳ, ἀνδρὶ συνετῷ. οὗτος

Quien estaba con el proconsul Sergio Paulo, varón inteligente. Éste

προσκαλεσάμενος Βαρναβᾶν καὶ Σαῦλον ἐπεζήτησεν ἀκοῦσαι τὸν

llamando a Bernabé y a Saulo buscaba oír la

λόγον τοῦ Θεοῦ.

Palabra - de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *quien*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθυπάτῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *proconsul*; Σεργίῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Sergio*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Paulo*; ἀνδρὶ, caso dativo masculino singular del sustantivo *varón*; συνετῷ, caso dativo masculino singular del adjetivo *inteligente*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar*, *llamar hacia uno*, aquí como *llamando*; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Saulo*; ἐπεζήτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζητέω, *pretender*, *buscar*, aquí *buscaba*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *discurso*, *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*.

ὅς ἦν σὺν τῷ ἀνθυπάτῳ Σεργίῳ Παύλῳ, ἀνδρὶ συνετῷ. Se hace notar que el procónsul Sergio Paulo era un *varón inteligente*, esto es, conocedor de ciencias y dispuesto a oír cualquier propuesta que se le pudiese hacer, especialmente en el campo religioso. Con toda seguridad la presencia de los misioneros y su enseñanza no pasaron desapercibidos al conocimiento del gobernador, a quién Lucas da el título de *procónsul*. Esta palabra sirvió a los liberales para cuestionar la autoría del escrito, o para desprestigiar a Lucas, por cuanto siendo Chipre una provincia bajo dominio imperial, la autoridad tenía que ser de un *propector* y no de un *procónsul*, lo que era cierto en el año 30 a.C., pero que fue cambiado por Augusto, poniendo la isla bajo la autoridad del Senado, según manifiestan inscripciones de los años 51 y 52, en donde aparece el nombre de Paulus como procónsul.

οὗτος προσκαλεσάμενος Βαρναβᾶν καὶ Σαῦλον ἐπεζήτησεν ἀκοῦσαι. El procónsul deseaba oír personalmente lo que Bernabé y Pablo estaban predicando. En este deseo llamó a ambos a su residencia para una conversación sobre aquello que para él era una nueva religión. Es la primera entrada del evangelio en la aristocracia romana. El interés del procónsul era grande como pone de manifiesto la forma verbal griega que Lucas utiliza aquí ἐπεζήτησεν ἀκοῦσαι, en donde el primer verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, va precedido por la preposición ἐπι, que lo enfatiza, expresando la idea de un gran deseo de oír.

τὸν λόγον τοῦ θεοῦ. El interés del gobernador era el mensaje que los misioneros predicaban y al que Lucas llama *la Palabra de Dios*. La reiteración de este título para referirse al evangelio enfatiza, una y otra vez, que el mensaje del evangelio no es un discurso humano para convencer a los hombres sobre una determinada religión, sino el mensaje procedente de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16).

8. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

ἀνθίστατο αὐτοῖς Ἑλῦμας ὁ μάγος, οὕτως γὰρ μεθερμηνεύεται δὲ

Pero resistía a ellos Elimas el mago, pues así se traduce

τὸ ὄνομα αὐτοῦ, ζητῶν διαστρέψαι τὸν ἀνθύπατον ἀπὸ τῆς

el nombre de él, buscando desviar al proconsul de la

πίστεως.

fe.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: ἀνθίστατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀνθίστημι, *resistir*, aquí *resistía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; Ἑλῦμας, caso nominativo masculino singular del

nombre propio *Elimas*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μάγος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *magos*; οὕτως, adverbio de modo *así*; γὰρ, conjunción *pues*; μεθερμηνεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo μεθερμηνεύω, *traducir*, aquí *se traduce*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ζητῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *buscando*; διαστρέψαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo διαστρέφω, *pervertir, distorsionar, desorientar, desviar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀνθύπατον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *proconsul*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *fe*.

ἀνθίστατο δὲ αὐτοῖς Ἑλύμας ὁ μάγος, οὕτως γὰρ μεθερμηνεύεται τὸ ὄνομα αὐτοῦ. Sin duda la predicación de los dos misioneros ante Sergio Paulo, debió ser una pormenorizada exposición del evangelio en la forma en que Pablo lo hacía cuando se trataba de un auditorio gentil. Cuando predicaba en la sinagoga ante una concurrencia mayoritariamente judía, su pensamiento era una progresión teológica conduciendo al auditorio a la fe en Cristo como el Mesías prometido, en el que se encontraba el perdón de pecados y la vida eterna. No era esta, sin duda, la forma adecuada para predicar ante un romano que desconocía en gran medida las profecías bíblicas. Los mensajes de Pablo a los gentiles en auditorios de esa condición como se apreciará en Listra, Tesalónica y Atenas, donde comienza por presentar el monoteísmo cristiano en el Dios inmanente en quien *nos movemos y somos* (17:28), presentando a este Dios *sobre nosotros*, como Soberano y único Dios verdadero, para concluir presentándolo como el Dios a quien se debe obedecer y adorar, recibéndolo por la fe para ser salvos. ¿Fue Pablo o Bernabé quien predicó a Sergio Paulo? Probablemente fueron los dos, porque debió tratarse de un diálogo religioso en el que el propio gobernador haría preguntas y no tanto de un sermón en toda regla como ocurrió en otras ocasiones. La exposición conducida por la profunda convicción personal que surge desde la fe y, sobre todo, por la acción del Espíritu Santo en el mensaje, debió haber producido una profunda impresión en el procónsul, con una evidente muestra de convicción e incluso de aceptación.

Es muy posible que una vez terminada la exposición de los misioneros, el gobernador diera opción a Barjesús, el mago, para que expusiera también su pensamiento y argumentación sobre lo que había oído, como forma tradicional de comportamiento de los romanos en estas ocasiones.

Lucas le da ahora un nombre que según él es traducción de Barjesús, llamándole Ἑλύμας, *Elimas*. No es posible determinar el significado de esta palabra ya que difícilmente pudiera tratarse de una traducción de su nombre. Es también muy probable que este personaje tuviese dos nombres, uno de ellos *Elimas*, en griego, que podría ser sinónimo de mago. Este debía ser el nombre que usaba en la corte del gobernador.

ζητῶν διαστρέψαι τὸν ἀνθύπατον ἀπὸ τῆς πίστεως. La intención perversa del mago era evitar que Sergio Paulo creyese en el mensaje proclamado y, por consiguiente, aceptase a

9. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Pablo frente a la acción de Elimas, se describe con: Σαῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elimas*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καί, adverbio de modo *también*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; πλησθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar*, aquí *siendo lleno*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἀτενίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar atentamente, fijar los ojos en*, aquí *fijando los ojos*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Σαῦλος δέ, ὁ καὶ Παῦλος. El discurso de Elimas, procurando desviar de la fe al procónsul, surtió efecto en el corazón de Pablo. Lucas dice que *Saulo*, es también *Pablo*, concretando con ello que los dos nombres le eran propios. No es que lo recibiera y usara desde aquí en adelante, sino que tenía, como se ha considerado antes, los dos nombres. Hasta este momento el apóstol utilizó más bien el nombre de Saulo, porque el ministerio era mayoritariamente entre judíos y ese nombre se identificaba con los de su nación. De aquí en adelante el nombre será el romano *Pablo*, más propio entre el mundo gentil al que se dirigía. El significado del nombre latino, equivale a *pequeño*, o *el chico*. Agustín consideraba que adoptó ese nombre para expresar su humildad como el más pequeño de los apóstoles (1 Co. 15:9), pero no hay ninguna evidencia bíblica en este sentido y debe ser considerado mejor que este era su nombre latino. Es necesario apreciar que desde este momento Lucas da un lugar más destacado a Pablo, aunque en ocasiones aparezca todavía *Bernabé y Pablo* (cf. 14:14; 15:12).

πλησθεὶς Πνεύματος Ἁγίου. El Espíritu Santo llenó a Saulo en plenitud. Literalmente se lee: *siendo llenado de Espíritu Santo*. Quiere decir, que el Espíritu tomó control pleno del apóstol para actuar frente a las asechanzas del mago, con todo el poder de Dios. Pablo había recibido el Espíritu cuando creyó (9:17) y fue enviado a la obra misionera por el Espíritu (v. 4), pero en esta ocasión se trata de revelar que el Espíritu Santo actuaba en aquella circunstancia instrumentalizando a Pablo para ello. Cabe preguntarse por qué el Espíritu Santo llenó a Saulo en plenitud y no lo hizo con Bernabé. La única respuesta que cabe es que aquí se ejercía la soberana autoridad del Espíritu que elige a quien quiere (1 Co. 12:11).

ἀτενίσας εἰς αὐτὸν. Los ojos de Pablo se fijaron directamente en los de Elimas. Podemos imaginar la mirada penetrante que, sin duda, causó profunda impresión en el mago. Iba a recibir un mensaje divino por medio del apóstol que pondría de manifiesto el poder del verdadero Dios, frente a las artes mágicas diabólicas.

10. Dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

εἶπεν· ὦ πλήρης παντὸς δόλου καὶ πάσης ῥαδιουργίας,

Dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda malicia, hijo

διαβόλου, ἐχθρὲ πάσης δικαιοσύνης οὐ παύση διαστρέφων,

de diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás trastornando

τὰς ὁδοὺς [τοῦ] Κυρίου τὰς εὐθείας

los caminos del Señor los rectos?

Notas y análisis del texto griego.

A la intensa mirada de Pablo, siguieron sus palabras: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπών, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; ὦ, interjección *oh*; πλήρης, caso vocativo masculino singular del adjetivo *completo*,

lleno; παντὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *de todo*; δόλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *engaño*; καὶ, conjunción copulativa y; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *de toda*; ῥαδιουργίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *malicia*, *inescrúpulo*; υἱέ, caso vocativo masculino singular del nombre común *hijo*; διαβόλου, caso genitivo masculino singular del sustantivo declinado *de diablo*; ἐχθρὲ, caso vocativo masculino singular del adjetivo *enemigo*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *de toda*; δικαιοσύνης, caso genitivo femenino singular del sustantivo *justicia*; Introduciendo una pregunta retórica, dice: οὐ, adverbio de negación *no*; παύσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo *παύω*, *cesar*, *terminar*, aquí *cesarás*; διαστρέφω, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *διαστρέφω*, *pervertir*, *distorsionar*, *trastornar*, aquí *trastornando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ὁδοῦς, caso acusativo femenino plural del sustantivo *sendas*, *caminos*; [τοῦ], caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; εὐθείας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *rectas*.

εἶπεν· Al impulso del Espíritu, Pablo da al mago una serie de calificativos que sitúa su condición y su maldad. No era un hombre quien lo juzgaba, sino Dios que conoce la intimidad del corazón de los hombres. Pablo era portavoz del Espíritu Santo al dirigirse a Elimas.

ὃ πλήρης παντὸς δόλου. El primer calificativo lo define como un *falsario*. Dice que estaba lleno de todo engaño. Por tanto, quien está saturado de engaño en su corazón, sólo puede expresar engaño por medio de su boca (Lc. 6:45). Las palabras del mago eran un discurso engañoso y falso. Era un hombre preparado por Satanás y capacitado para engañar a otros, atrapando como con un cebo a las personas para conducirlos por un camino falso, un verdadero mentiroso.

καὶ πάσης ῥαδιουργίας. Siendo un engañador no podía sino estar también *lleno de maldad*. La palabra se utiliza para denotar al que no tiene escrúpulos. La maldad de aquel hombre no solo estaba dispuesto a engañar a otros, sino que lo hacían sin sentir escrúpulo alguno. Engañaba a sabiendas y no sentía ningún remordimiento por esa acción. Era realmente uno que podía hacer maldad con destreza, o de otro modo, adiestrado para hacer el mal.

υἱέ διαβόλου. Los dos calificativos anteriores conducen a establecer la vinculación espiritual con el que es mentiroso y maligno, de ahí que el Espíritu, por medio de Pablo, lo llama *hijo de demonio*, de otro modo, *engendro de Satanás*. Había procurado pervertir la verdad bíblica, haciendo lo que es propio a su padre espiritual, que es calumniador y pervertidor. Aunque llevaba el nombre de *hijo de Jesús* o *hijo de Josué*, no estaba lleno del espíritu de aquellos, sino lleno del espíritu diabólico, que lo impulsaba al engaño y a la maldad, Pablo representaba a Jesús. y Elimas a Satanás, por consiguiente es el Señor que se dirige al mensajero del diablo, delatando que estaba lleno de engaño y de maldad.

ἐχθρὲ πάσης δικαιοσύνης. Un tercer calificativo le es asignado al mago: *enemigo de toda justicia*. Siendo hijo es también servidor de Satanás y como él un enemigo de la

justicia de Dios. Elimas se había constituido con sus engaños como contrario a todo lo que es recto y justo, es decir, a todo lo que procede de Dios. No podía, por tanto, dejar de resistir el mensaje del evangelio en el que se proclama la justicia de Dios, que justifica por medio de la fe (Ro. 5:1).

οὐ παύσῃ διαστρέφων τὰς ὁδοὺς [τοῦ] Κυρίου τὰς εὐθείας, El apóstol prosigue diciendo que era también un *pervertidor* o *trastornador* de los caminos *justos del Señor*, como claramente expresa el participio de presente del verbo usado aquí por Lucas. Elimas era un trastornador contra los caminos rectos de Dios. Los caminos de Dios son rectos en contraste con los caminos de los hombres (Is. 40:4; 42:16). No cabe duda que Elimas, de origen judío, entendía bien las palabras que Pablo le estaba diciendo, especialmente las que le calificaban como pervertidor de los caminos rectos de Dios. Todos los caminos de Dios son rectos (Dt. 32:4), porque Él es recto y perfecto en todos sus caminos (2 S. 22:31; Sal. 18:30). Por estos caminos andarán los justos (Os. 14:9). Por tanto, Elimas se estaba oponiendo con todas sus fuerzas para pervertir el camino recto de Dios, en este caso concreto, procurando que el camino de la salvación no fuese aceptado por el procónsul y el mensaje del evangelio resultarse estéril. El mago entendía que cuando Pablo le dijo que pervertía los caminos justos del Señor, se estaba refiriendo al Dios de Israel, el único y verdadero Dios, contra el que luchaba, y este Dios iba a actuar contra él.

11. Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.

καὶ νῦν ἰδοὺ χεὶρ Κυρίου ἐπὶ σὲ καὶ ἔσῃ τυφλὸς μὴ βλέπω τὸν
υ ς ν

Y ahora he mano de sobre ti y estarás ciego no viendo el
aquí Señor

ἥλιον ἄχρι καιροῦ. παραχρῆ ἔπεσεν ἐπ' αὐτὸν ἀχλὺς καὶ
μα τε

sol hasta tiempo. Y al cayó sobre él oscuridad y
instante

σκότος καὶ περιάγων ἐζήτει χειραγωγούς.

tinieblas y dando vueltas buscaba quien le codujese
de la mano.

Notas y análisis del texto griego.

Luego de la acusación, Pablo pronuncia, en nombre de Dios la sentencia sobre Elimas: καὶ, conjunción copulativa y; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una

partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; *χειρ*, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano*; *Κυρίου*, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; *ἐπὶ*, preposición de acusativo *sobre*; *σέ*, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἔση*, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo *εἰμί*, *ser, estar*, aquí *estarás*; *τυφλὸς*, caso nominativo masculino singular del adjetivo *ciego*; *μὴ*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *βλέπων*, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *βλέπω*, *ver*, aquí *viendo*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *ἥλιον*, caso acusativo masculino singular del sustantivo *sol*; *ἄχρι*, preposición propia de genitivo *hasta*; *καιροῦ*, caso genitivo masculino singular del sustantivo *tiempo*; *παραχρῆμα*, adverbio de tiempo, *al instante, inmediatamente*; *τε*, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; *ἔπεσεν*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *πίπτω*, *derrumbarse, caer*, aquí como *cayeron*; *ἐπ’*, forma que adopta la preposición de acusativo *ἐπί*, con el grafismo por elisión de la *ι* final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; *αὐτὸν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *él*; *ἀγλὺς*, caso nominativo femenino singular del nombre común *oscuridad*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *σκοτός*, caso nominativo femenino singular del sustantivo *tinieblas*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *περιάγων*, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *περιάγω*, *dar vueltas, girar*, aquí *dando vueltas*; *ἐζήτει*, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *ζητέω*, *buscar, intentar, querer, pedir*, aquí *buscaba*; *χειραγωγούς*, caso acusativo masculino plural del nombre común *que lleva a otro de la mano, guía de manos*, en el sentido de alguien que le ayudara conduciéndole de la mano.

καὶ νῦν ἰδοὺ χειρ κυρίου ἐπὶ σέ καὶ ἔση τυφλὸς μὴ βλέπων τὸν ἥλιον ἄχρι καιροῦ. Dios que descubrió la condición espiritual del mago que se oponía al mensaje del evangelio procurando impedir la fe del procónsul, dictaminó una disciplina temporal para él, quedaría ciego por un tiempo. La mano del Señor es bondadosa, pero, en ocasiones se convierte en disciplinaria, sobre todo sobre quien no se humilla bajo su poderosa mano. Quien había procurado que las tinieblas cegaran el alma de Sergio Paulo, oponiéndose al mensaje de fe proclamado en el evangelio, recibió la justa retribución dejándolo a él temporalmente en tinieblas.

Pablo dejó claro ante todos los presentes que no era él quien actuaba poderosamente contra el mago, sino *χειρ κυρίου ἐπὶ σέ*, *la mano del Señor*, que había sido puesta contra él. No era la mano de Pablo, sino la mano de Dios. Con la acción de su mano el Señor retira por un tiempo a Elimas y con ello paraliza su acción contraria al evangelio y opuesta a Sus rectos caminos. Por un tiempo no operaría en la forma pecaminosa que lo venía haciendo. Su popularidad quedaba prácticamente eliminada y su prestigio reducido a la nada. No había tenido poder para oponerse al juicio de Dios que le alcanzaba.

Con todo, la gracia de Dios se manifiesta hacia Elimas. La disciplina no sería definitiva, su ceguera no era irreversible, sino *ἄχρι καιροῦ*, *por un tiempo*. Durante el tiempo de

ceguera física podría servir para sanar su ceguera espiritual depositando su fe en el Señor, que lo conduciría a un genuino arrepentimiento de la situación en que estaba.

παραχρῆμα τε ἔπεσεν ἐπ' αὐτὸν ἀγλὺς καὶ σκότος καὶ περιάγων ἐζήτει χειραγωγούς. La acción divina no se hizo esperar, con un *al instante, inmediatamente*, Lucas pone de relieve la inmediatez de la disciplina que siguió sin lapso alguno a las palabras de Pablo. Aquel que se hacía pasar por un grande, había quedado instantáneamente ciego. Todos podían verlo dando vueltas, girando sobre sí mismo, extendiendo las manos y pidiendo que alguien lo tomara de ellas para guiarlo y hacerlo salir de aquel lugar. El poder de Dios quedó evidenciado delante del procónsul. Pablo predicaba un mensaje verdadero sobre el Dios verdadero, Elimas era, lo que fue siempre, un mentiroso y un impostor.

12. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

τότε	ἰδὼν	ὁ	ἀνθύπατος	τὸ	γεγονὸς	ἐπίστευσεν	ἐκπλησσομένου
Entonces,	viendo	el	procónsul	lo	sucedido,	creyó,	asombrado
ἐπὶ	τῇ	διδασκίᾳ	τοῦ	Κυρίου.			
de	la	doctrina	del	Señor.			

Notas y análisis del texto griego.

Finalizando el relato, escribe: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθύπατος, caso nominativo masculino singular del nombre común *procónsul*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγονὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *sucedido*; ἐπίστευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyó*; ἐκπλησσομένου, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσω, *llenar de admiración, llenar de espanto*, aquí *siendo asombrado, asombrándose, asombrado*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διδασκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *enseñanza, doctrina*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*.

τότε ἰδὼν ὁ ἀνθύπατος τὸ γεγονὸς ἐπίστευσεν. La consecuencia de la acción milagrosa de Dios sobre Elimas, causó una profunda impresión en el procónsul. Por segunda vez el cristianismo se enfrentó con la magia y salió triunfante. La primera vez fue con Simón el mago (8:18 ss), en un contexto más bien judío; ahora es con Barjesús en un entorno netamente gentil. Lo que había ocurrido delante de Sergio Paulo era algo realmente asombroso. El mensaje predicado por los misioneros que presentaba al Dios único, omnipotente, se había puesto de manifiesto delante de él. Con toda seguridad el procónsul

había sido invitado, en el mensaje del evangelio, a creer. Ahora, la fe, impulsada también por el poder de Dios, llevó a Sergio Paulo a creer. Cuando se produce un milagro Dios mismo actúa para que los hombres se vuelvan a él. Esto ocurrió también aquí. El Señor cegó al mago y el resultado fue que el procónsul se volvió a Él. Las ataduras de maldad con que Elimas había procurado envolverlo habían sido definitivamente desatadas por el poder de Dios, para que el nuevo creyente fuese un hombre verdaderamente libre.

ἐκπλησσόμενος ἐπὶ τῇ διδασκίᾳ τοῦ κυρίου, El convertido procónsul quedó *asombrado*, *conmocionado* y, en el mejor sentido, *espantado* de la *enseñanza* del Señor. No fue tanto del juicio sobre Elimas, sino del poder del evangelio que le había sido anunciado, respaldado por el poder admirable de Dios obrando maravillas. En el ministerio del Señor, la gente se admiraba de su doctrina, no solo por las palabras en sí, sino por el poder sanador del Maestro (Mr. 1:22, 27). Pablo diría en uno de sus escritos que el evangelio es *poder de Dios para salvación* (Ro. 1:16). El mensaje anunciado, aunque dicho con toda seguridad en la forma apropiada para el contexto gentil en donde fue proclamado, era un mensaje con contenido doctrinal. No había sido un mero razonamiento intelectual procedente de una mente humana, sino la expresión asombrosa surgida de la mente divina. El evangelio es un mensaje procedente de Dios y, por tanto, inalterable por quien lo predica (Gá. 1:11). El Señor no bendice palabra de hombres, sino su Palabra. El evangelio es reconocido como doctrina para exponer, conforme a la enseñanza del apóstol Pablo (1 Co. 1:18; 2:2–5).

Es evidente que a partir de este momento Pablo toma el lugar más destacado en el relato de *Hechos*. De aquí en adelante será este el nombre que Lucas use para referirse al apóstol. Queda una pregunta que no tiene contestación bíblica: ¿Fue bautizado el procónsul que había creído, como era habitual? Da la impresión de que inmediatamente a la conversión de Sergio Paulo, los dos, Bernabé y Pablo juntamente con Marcos, partieron para seguir su primer viaje misionero. Había cumplido el ministerio en aquel lugar y debían continuar extendiendo el mensaje del evangelio en otros puntos. No hay evidencia alguna de que Pablo hubiera vuelto a visitar Chipre. Con toda seguridad consideró aquella isla como campo de servicio de Bernabé.

El evangelio en Galacia (13:13–14:20)

Predicando en Antioquía de Pisidia (13:13–15)

13. Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.

Ἀναχθέντ ἀπὸ τῆς Πάφου οἱ περὶ Παῦλον ἦλθον εἰς
εἰς δὲ

Y de - Pafos los al Pablo vinieron a
zarpando rededor
de

Πέργην τῆς Παμφυλίας, Ἰωάννης δὲ ἀποχωρήσας ἀπ’ αὐτῶν

Perge - de Panfilia; pero Juan separándose de ellos

ὑπέστρεψεν εἰς Ἱεροσόλυμα.

se volvió

a

Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando con una nueva etapa del viaje, escribe: Ἀναχθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀνάγω, *embarcarse, partir*, aquí *zarpando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Πάφου, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Pafos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de acusativo *cerca de, al rededor de*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Πέργην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Perge*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Παμφυλίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Panfilia*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποχωρήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποχωρέω, *apartarse, separarse*, aquí *separándose*; ἀπ' preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὑπέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *se volvió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἱεροσόλυμα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

Ἀναχθέντες δὲ ἀπὸ τῆς Πάφου οἱ περὶ Παῦλον ἦλθον εἰς Πέργην τῆς Παμφυλίας, Pablo acompañado de sus compañeros, en esta ocasión formado sólo por tres personas: él, Bernabé y Juan Marcos, abandonaron Chipre para dirigirse al Asia Menor, Es posible Menor. Es posible que en el pensamiento de Pablo hubiera estado antes este territorio que el de Chipre, donde había grandes ciudades como Éfeso, en donde se podía alcanzar a más personas con el evangelio y establecer iglesias bien consolidadas que pudieran llevar el mensaje a las ciudades alrededor de ellas. Sin embargo, no tenían, probablemente, un plan de viaje previamente establecido. Era el primer viaje misionero y simplemente se dejaban llevar a donde el Espíritu Santo les indicaba. Ante ellos, al otro lado del mar, estaba el territorio de la provincia costera de Panfilia, una de cuyas ciudades más cercanas a la costa era Perge. Este territorio era parte de lo que podríamos llamar *el país de los gálatas*. Pasando de la costa y atravesando la cadena montañosa del Tauro, se abría un camino sumamente difícil e incluso peligroso, como escribe el Dr. Holzner:

“Nadie emprendía entonces el camino, sumamente peligroso y largo, a través de Panfilia, inficionada de malaria, pasando por el Tauro, sin motivo apremiante, y éste era para los comerciantes el deseo de ganancia, para los soldados el deber, y para los

misioneros el llamamiento de Dios. La palabra difícil o peligroso no existía para Pablo. Además como natural de Tarso, tenía desde su juventud cierta simpatía, una relación mental con aquellos pueblos toscos y desconocidos de la otra parte de los montes. Allí vivían numerosos judíos, que habían seguido a los colonizadores romanos, como las cornejas al labrador. Chipre mantenía vivo comercio con el Asia Menor, y así las jóvenes comunidades cristianas de Chipre habían rogado a los apóstoles que llevasen también el Evangelio a sus hermanos de la otra parte del mar. Concurrió en Pablo también inconscientemente cierto gusto de aventuras del tiempo de su niñez. Como sucede frecuentemente que un investigador en la madurez de su edad viril dirige sus pasos hacia países en los cuales ha soñado cuando niño. Pensemos en Schiliemann y en sus excavaciones de Troya. En todo grande hombre aparece también el niño, que en sus fantasías ya anticipa el futuro”¹

Es posible que durante la travesía Pablo hablase con Juan Marcos sobre el país al que se proponía llevar el evangelio. Incluso le pudo haber hablado que tras los montes que se veían a medida que la nave avanzaba hacia tierra, estaba Tarso, la patria del apóstol. Probablemente Marcos indagó los propósitos y la situación en que podría encontrarse la misión hacia el interior de Galacia. Tal vez fue informado sobre la llanura de Panfilia y la insalubridad de muchos lugares de aquella zona, donde la gente moría a centenares de malaria y otras enfermedades infecciosas. En aquel tiempo se oía decir que en aquellos lugares estaba un ángel de Satanás que hace que las gentes se enfermen y se muestren con un color cenizo; decían que tenía manos como de fuego que al tocar a las gentes las consumía de fiebres. Tal vez Pablo dijo al joven Timoteo que estaba dispuestos para atravesar aquel país, ciertamente peligroso. Todas estas cosas debieron producir cierta desazón en Juan Marcos y tal vez una pregunta: *¿por qué debo seguir, si no he sido llamado para esta misión?* Es probable que conociera también relatos sobre viajeros que fueron asaltados y muertos cuando intentaron atravesar el país de los gálatas. Por otro lado, su primo Bernabé, parece que pasó a ocupar un segundo plano en la expedición misionera que era dirigida y liderada por Pablo. Nada le animaba a seguir con ellos. La nave que hizo la travesía marítima arribó al puerto en la bahía de Atalía, en la desembocadura del río Caistro. De allí, también en barco, navegaron río arriba, durante unas horas, hasta llegar a Perge de Panfilia.

Ἰωάννης δὲ ἀποχωρήσας ἀπ’ αὐτῶν ὑπέστρεψεν εἰς Ἱεροσόλυμα. Desde esta ciudad partía la ruta que atravesaba serpenteante por las gargantas del Tauro. A medida que subía el camino se hacía cada vez más escabroso. Bernabé estaba comprometido plenamente con el proyecto misionero y dispuesto a continuar el camino como fuese. No así Juan Marcos. Es posible que incluso hiciese alguna oposición a los dos misioneros. En las alturas de la montaña no había sinagogas con amigos judíos, ni lugar seguro, los caminos estaban destrozados y muchas veces pasaban por estrechos desfiladeros donde se agazapaban salteadores que procuraban despojar a los viajeros. Juan Marcos estaba acostumbrado a la ciudad y era hijo de familia acomodada, que no estaba acostumbrado a situaciones como las que podría atravesar. Todo aquello fue suficiente para desanimarlo; el no quería continuar más adelante. No se atrevía a arrostrar los peligros de los que tal vez tuvo mayor conocimiento en Perge. Lo único que correspondía era regresar a su casa; estaba resuelto y

¹ Josef Holzner. *San Pablo Herado de Cristo*. Edit. Herder. Barcelona 1955.

dispuesto a tomar el primer navío para regresar a Cesarea y desde allí seguir a Jerusalén. ¿Sería sólo esto o pesaría en Juan Marcos algún otro sentimiento que Lucas no revela? Cualquier cosa en este sentido es mera suposición. Sin embarbo, Juan Marcos, está unido y vinculado a una familia de profunda tradición judía. Algunos creyentes de origen judío no podían entender una separación de la iglesia y la sinagoga, de otro modo, no podían entender que el cristianismo no fuese un judaísmo reformado. Pablo había estado predicando en lugares donde había sinagoga y lo había hecho desde aquel lugar, pero su determinación era desvincular plenamente la iglesia del judaísmo. En Jerusalén quedaban otros creyentes, algunos de ellos apóstoles como Pedro, que no transitaban por el camino de la ruptura, sino de la concesión. Juan Marcos estaba muy ligado a Pedro, que le llamaba su hijo (1 P. 5:13), y tal vez quería seguir siendo su discípulo, el intérprete griego del apóstol, por tanto, debía regresar a Jerusalén. ¿Fue una debilidad personal? Tal vez; evidentemente el apóstol Pablo se sintió lastimado profundamente y tuvieron que pasar años hasta que entendió que Juan Marcos era útil para el ministerio. Lo seguro, a la luz de la Biblia, es que Dios tenía un plan para Juan Marcos, para el que necesitaba estar un tiempo bajo la tutela de Bernabé y otro tiempo bajo la dirección de Pedro hasta llegar a ser un hombre enteramente preparado para el servicio. Por qué no siguió adelante es un asunto del que el Espíritu guarda silencio. Bernabé no abandonaba la misión porque él tenía un llamamiento celestial para continuar adelante.

14. Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron.

Αὐτοὶ δὲ	διελθόντες	ἀπὸ	τῆς	Πέργης	παρεγένοντο	εἰς	Ἀντιόχειαν	
Y ellos	pasando	desde	-	Perge	vinieron	a	Antioquía	
τὴν	Πισιδίαν	καὶ	εἰσελθόντες	εἰς	τὴν	συναγωγὴν	τῇ	ἡμέρᾳ τῶν
-	de	y	entrando	en	la	sinagoga	el	día de los
	Pisidia,							
σαββάτων							ἐκάθισαν.	
sábados							se sentaron.	

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la estancia en Antioquía de Pisidia, escribe: Αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos mismos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *pasando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Πέργης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Perge*; παρεγένοντο, tercera persona, plural, del aoristo segundo de indicativo en voz media del

verbo γίνομαι, *venir*, aquí equivalente a *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Πισιδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *pisidiana*, esto es, *de Pisidia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *sinagoga*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *día*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; σαββάτων, caso genitivo neutro plural del sustantivo *sábados*; ἐκάθισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίζω, *hacer sentar, sentarse, tomar asiento*, aquí como *se sentaron*.

Αὐτοὶ δὲ διελθόντες ἀπὸ τῆς Πέργης παρεγένοντο εἰς Ἀντιόχειαν τὴν Πισιδίαν. En una simple lectura del texto en el que Lucas describe el viaje de Pablo y Bernabé, pareciera que saliendo de Pergue llegarían enseguida a Antioquía de Pisidia. Sin embargo, la distancia entre las dos ciudades no se podía cubrir andando en menos de cinco días. Entre los dos puntos del recorrido, el viaje era difícil, añadiendo también la situación en que se encontraban las comunidades que pudieran encontrarse en el recorrido. Las diferencias de clima y temperaturas eran también notables con cambios bruscos en poco tiempo. Debe entenderse que el camino transcurría por zona montañosa y que las ciudades por las que iban a pasar estaban a bastante altura sobre el nivel del mar, de modo que Antioquía de Pisidia estaba a 1.200 m, Listra a 1.230, e Iconio a 1.027 m. No había tampoco muchas posibilidades de aprovisionarse de comida durante el camino, de manera que muchos viajeros tenían que contentarse con pan endurecido acompañado de lo que la naturaleza podía ofrecer, que no era mucho. El camino discurría muchas veces por valles de rocas, que se había formado por la excavación producida por el curso del río Caistro. La carretera discurría bordeada por altas paredes verticales a un lado y por otro la cortada del cañón que el río había formado a lo largo del tiempo. No era difícil encontrarse en un camino agreste y solitario como este, con algún grupo de salteadores. En ocasiones era necesario vadear el río por donde no había puentes. No menos de tres días tuvieron que caminar ascendiendo las montañas, hasta alcanzar el desfiladero donde estaba situada la bajada a la meseta de Pisidia. Cada noche debían encontrar un lugar seguro para descansar. Sería al cuarto día de recorrido cuando pudieron ver el lago Egerdir, situado a unos 900 m. de altitud, cruzado por muchas naves que unían sus orillas y facilitaban el comercio. Tal vez cruzaron el lago en uno de estos barcos o lo hicieron rodeando sus orillas. El quinto día ya quedaba tras ellos el lago y al sexto pudieron ver a lo lejos la ciudad a donde iban: Antioquía de Pisidia, al pie del imponente monte *Sultan-Dagh*. La región de Pisidia era la parte más meridional del reino de los gálatas, pero que ahora pertenecía a la provincia romana de Galacia. Antioquía era una ciudad con derecho itálico. A pesar de que la curtiembre era un trabajo aborrecible a los judíos, no dudaban estos en comerciar con pieles trabajadas en las muchas curtidurías que había en la ciudad.

Antioquía, en el mundo pagano, era una ciudad consagrada a la divinidad masculina de la luna; el dios tenía por nombre *Lunus*. En la entrada principal de la ciudad estaba una

imagen que lo representaba, con un casco frigio en la cabeza, dos cuernos saliendo de sus hombros y armado con una lanza. Esta divinidad podría ser uno de los dioses babilonios, tal vez el dios del sol, trasladado en la mitología de los gálatas como el dios de la luna. Como en otros lugares el culto a estos dioses tenía un alto contenido de degradación moral, con la práctica de la prostitución sagrada en los templos entregándose a los más depravados excesos. Todavía hoy hay vestigio de restos de la antigua acrópolis de la ciudad de Antioquía. En la ciudad no tardarían en encontrar alguno de los barrios residencia de judíos, en donde encontrarían hospedaje e incluso algo en que trabajar para conseguir algún recurso financiero.

καὶ εἰσελθόντες εἰς τὴν συναγωγὴν τῇ ἡμέρᾳ τῶν σαββάτων ἐκάθισαν. Los dos misioneros, recién llegados a Antioquía, acudieron a la sinagoga en el sábado, como hacía la mayoría de los judíos residentes allí. Según datos históricos la sinagoga estaba situada cerca del río Antio. Con toda la concurrencia, subieron al lugar de la oración y del culto y se sentaron con los asistentes. Los principales de la sinagoga sabían quienes eran, porque, según costumbre, ellos mismos se habrían presentado. Bernabé como un levita y Pablo como maestro educado bajo la dirección del reconocido Gamaliel.

15. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

μετὰ δὲ τὴν	ἀνάγνωσιν	τοῦ νόμου	καὶ τῶν	προφητῶν					
Y después de la	lectura	de la ley	y de los	profetas,					
Ἀπέστειλαν	οἱ	ἀρχισυνάγω γοι	πρὸς	αὐτοὺς	λέγοντες·	ἄνδρες			
enviaron	los	principales de la sinagoga	a	ellos	diciendo:	Varones			
ἀδελφοί,	εἴ	τίς	ἐστὶν	ἐν	ὑμῖν	λόγος παρακλή σεως	πρὸς	τὸν	
hermano s,	si	alguna	hay	en	vosotros	palabra de exhortac ión	para	el	
λαόν,						λέγετε.			
pueblo,						decid.			

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato de la visita a Antioquía, escribe: μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción

coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀνάγνωσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *lectura*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; νόμου, caso genitivo masculino singular del sustantivo **ley**; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *profetas*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar, mandar*, aquí *enviaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχισυνάγωγοι, caso nominativo *csinagoga*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοῦς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; τίς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *alguno*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, haber, tener*, aquí *hay*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *palabra*; παρακλήσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de aliento, de consolación, de exhortación*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *pueblo*; λέγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*.

μετὰ δὲ τὴν ἀνάγνωσιν τοῦ νόμου καὶ τῶν προφητῶν. Después de la alabanza y oración se pasaba a la lectura establecida de la ley y de los profetas correspondiente a cada sábado. La ley se dividía en ciento cincuenta y cuatro porciones, añadiéndose un pasaje de los profetas. Los rollos de lectura bíblica estaban guardados en sitio preferente en la sinagoga, tras una cortina bordada en varios colores. El que tenía la misión de la lectura tomaba el rollo correspondiente y lo desenrollaba hasta situarlo en la porción siguiente a la del sábado anterior. Asistentes señalados de antemano leían fragmentariamente cada una de las porciones asignadas para el día.

ἀπέστειλαν οἱ ἀρχισυνάγωγοι πρὸς αὐτοὺς λέγοντες· ἄνδρες ἀδελφοί, εἰ τίς ἐστίν ἐν ὑμῖν λόγος παρακλήσεως πρὸς τὸν λαόν, λέγετε. Los líderes de la sinagoga, generalmente el presidente, pidieron a los visitantes si tenían alguna palabra de exhortación para los asistentes. Esta era una costumbre habitual. Sabían que los visitantes eran judíos como ellos y, como se ha dicho antes, posiblemente se habían presentado previamente a la reunión de la sinagoga, por esta causa les presentan como *varones hermanos*, invitándolos a tomar la palabra.

El mensaje de Pablo (13:16–41)

Resumen histórico hasta David (13:16–22)

16. Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

Ἀναστὰς Παῦλος καὶ κατασεΐσας τῇ χειρὶ εἶπεν· ἄνδρες δὲ

Y Pablo y haciendo con la mano, dijo: Varones levantándose se

Ἰσραηλῖται καὶ οἱ φοβούμενοι τὸν Θεόν, ἀκούσατε.

israelitas y los que temen - a Dios, oíd.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el discurso de Pablo, escribe: ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, y *por cierto*, *antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατασεΐσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατασεΐω, *hacer señas*, *agitar*, aquí *haciendo señal*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; χειρὶ, caso dativo femenino singular del sustantivo *mano*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; Ἰσραηλῖται, caso vocativo masculino plural del nombre propio (en griego) *israelitas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; φοβούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo φοβέομαι, *temer*, *respetar*, aquí *que temen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἀκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo ingresivo del verbo ἀκούω, *escuchar*, *oír*, aquí *oíd*.

Ἀναστὰς δὲ Παῦλος καὶ κατασεΐσας τῇ χειρὶ εἶπεν· Pablo tomó la iniciativa nuevamente para empezar la predicación del mensaje del evangelio en aquella ocasión. Hizo el habitual ademán de extender el brazo y mover la mano, propio del maestro, antes de comenzar la enseñanza. Los maestros judíos solían sentarse para enseñar (cf. Lc. 4:20), pero, los griegos y romanos se ponían en pie para hacerlo. Pablo adopta aquí la forma griega propia de la cultura del lugar donde estaba la sinagoga. Es posible también que el gesto de Pablo al agitar su mano fuese reclamando silencio para lo que iba a decir. Las reuniones de las sinagogas no solo eran para el culto y la enseñanza, sino para la relación social, de modo que en cualquier momento de pausa en el orden cultural se aprovechaba para conversaciones, saludos, noticias, etc., cosa que pudiera haber ocurrido en aquella ocasión.

ἄνδρες Ἰσραηλῖται καὶ οἱ φοβούμενοι τὸν θεόν, ἀκούσατε. El apóstol se dirigió al auditorio presente haciendo mención, primeramente de los varones israelitas y en segundo lugar citando a todos los que eran φοβούμενοι τὸν θεόν, *temerosos de Dios*. Posiblemente se estaba refiriendo a prosélitos presentes en aquella ocasión. Estos gentiles estaban dispuestos, incluso en mayor grado que los judíos, a oír lo que Pablo tenía que decir, puesto que habían concurrido allí no por precepto legal, sino por voluntad propia interesados por el único Dios y su Palabra.

Lucas a va a trasladar la síntesis del mensaje de Pablo en la sinagoga. No cabe duda que el apóstol tenía dos esquemas de mensaje bien diferenciados: uno el que era propio para quienes conocían la Escritura y a los que no había necesidad de exponer la realidad de Dios, y otro para los gentiles, desconocedores de la Palabra y, por tanto, de Dios. Este es un modelo de los mensajes para gente del entorno judío, dejando un ejemplo de la predicación del apóstol en la sinagoga.

17. El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

ὁ Θεὸς τοῦ λαοῦ τούτου Ἰσραὴλ ἐξελέξατο τοὺς πατέρας ἡμῶν
ο

El Dios del pueblo este, de escogió a los padres de
Israel, nosotros

καὶ τὸν λαὸν ὕψωσεν ἐν τῇ παροικίᾳ ἐν γῇ Αἰγύπτῳ
υ

y al pueblo exaltó en la residen en tierra de Egipto
cia
como
extranje
ro

καὶ μετὰ βραχίονος ὑψηλοῦ ἐξήγαγεν αὐτοὺς ἐξ αὐτῆς,

y con brazo alto sacó los de ella.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el mensaje, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; ἐξελέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐκλέγομαι, *elegir, escoger*, aquí *escogió*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa

y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; ὕψωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑψόω, *exaltó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; παροικία, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *residencia como extranjero*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *tierra*; Αἰγύπτου, casi genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Egipto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; βραχίονος, caso genitivo masculino singular del nombre común *brazo*; ὑψηλοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *alto*, *elevado*, en sentido de *poderoso*; ἐξήγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar*, aquí *sacó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

El mensaje del apóstol tiene tres divisiones naturales separadas entre sí por la expresión *varones hermanos*, en la primera vez *varones israelitas* (vv. 16, 26, 38). Al estilo de Esteban en su defensa ante el sanedrín, Pablo comienza con un recuento histórico de la nación de Israel. Es, precisamente, a los Ἰσραηλῖται, *israelitas*, a quienes dirige el mensaje llamándolos así en el primer momento del discurso. Los judíos estaban orgullosos de su linaje, manteniendo vivo el recuerdo de la historia de su pueblo. Estaban persuadidos de ser un pueblo único, puesto por Dios en el mundo para testificar a todas las naciones sobre la fe en el único Dios; la moral dada por Él que los distinguía de la corrupción generalizada entre los hombres; la esperanza de un Salvador que sería enviado conforme a la promesa hecha a los padres de la nación. El mensaje de Pablo era un mensaje histórico y, por tanto, mesiánico que todo el auditorio estaría dispuesto a oír con atención.

ὁ Θεὸς τοῦ λαοῦ τούτου Ἰσραὴλ ἐξελέξατο τοὺς πατέρας ἡμῶν. La primera manifestación en relación con Israel es que era un pueblo *elegido* por Dios. Sin ninguna razón, que humanamente los pudiera distinguir de los demás pueblos, Dios, en soberanía los escogió. No fueron ellos quienes buscaron a Dios, sino Él que los buscó a ellos. La gracia electiva de Dios alcanzó al pueblo de Israel comenzando por sus padres.

καὶ τὸν λαὸν ὕψωσεν ἐν τῇ παροικίᾳ ἐν γῇ Αἰγύπτου. Una nueva manifestación de la gracia divina y su fidelidad se pone de manifiesto en que, según prometió a Abraham (Gn. 12:2), hizo de su descendencia *un pueblo grande*. Sorprendentemente ese pueblo se engrandeció, esto es, se hizo grande y numeroso cuando eran esclavos en Egipto. Los liberales pretenden enseñar que el pueblo de Israel no es otra cosa que una anfictionía tribal en torno a un Dios. La Biblia enseña que aquel pueblo se constituyó como grande en número, no desde la concurrencia voluntaria que fue uniendo tribus, sino desde la condición de esclavos, condenados a servir y sus primogénitos sentenciados a muerte para que no se multiplicara. El mismo Dios que actuó en soberanía eligiéndolo, actuó en fidelidad multiplicándolo.

καὶ μετὰ βραχίονος ὑψηλοῦ ἐξήγαγεν αὐτοὺς ἐξ αὐτῆς. Una tercera bendición fue la acción divina que sacó al pueblo de la esclavitud de Egipto y le dio libertad. El pueblo esclavo fue liberado por el poder de Dios, con lo que se confirma la elección divina. La

salida de Egipto fue una demostración de poder de Dios, actuando en favor de Su pueblo, y golpeando a los dioses de Egipto, incluido también al propio Faraón (Ex. 6:1, 6; Sal. 136:11, 12). La actuación de Dios fue βραχίονος ὑψηλίου, *con brazo levantado*, como en otra forma de expresión *con brazo remangado*, esto es, dispuesto a una acción decidida y poderosa. Dios, que elige, protege, consolida y libera al pueblo para que sirva a Su propósito conforme a lo que había determinado para la nación.

18. Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto.

καὶ	ὥς	τεσσερακο νταετῇ	χρόνον	ἐτροποφόρ ησεν ¹	αὐτοὺς	ἐν	τῇ
Y	como	de cuarenta años	tiempo	tuvo paciencia con	ellos	en	el

ἐρήμῳ

desierto.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso de Pablo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; τεσσερακονταετῇ, caso acusativo masculino singular del adjetivo *de cuarenta años*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἐτροποφόρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τροποφορέω, *tener paciencia con*, aquí *tuvo paciencia con*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐν, preposición propa de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *el*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *desierto*.

καὶ ὥς τεσσερακονταετῇ χρόνον ἐτροποφόρησεν αὐτοὺς ἐν τῇ ἐρήμῳ. A diferencia de Esteban, Pablo no menciona los fracasos espirituales de Israel durante el tiempo de la peregrinación por el desierto, limitándose a enfatizar la paciencia de Dios con el pueblo durante esos τεσσερακονταετῇ *cuarenta años*.

¹ ἐτροποφόρησεν, *tuvo paciencia con*, lectura atestiguada en Ⲭ, B, C², D, 36, 81, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], Lect, it^{qr, c, dem, p, ph, ro}, vg, sir^{h/gr}, Crisóstomo, Hesiquio de Jerusalén.

ἐτροποφοφόρησεν, compuesto de τροφός, *que alimenta, que es de nutrición*, y φέρω, *llevar, traer, cargar, arrastrar, soportar, producir*, el sentido es de llevarlos sobre los brazos cuidándolos y alimentándolos, la lectura aparece en **p**⁷⁴, A, C*, E, Ψ, 33, 181, 1175, l 809, l 938, l 1364, it^{d, e, gig}, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arm, eti, geo, esl.

En este sentido conviene tener presente que hay códices² en los que se lee, en lugar de *los soportó, les proveyó alimento*, que posiblemente sea la que utilizó Pablo, queriendo recordar a los oyentes la fidelidad de Dios y la provisión que hizo para Su pueblo, a pesar de la condición espiritual de ellos, manteniendo el compromiso de Sus promesas. Esta expresión tiene además una base bíblica en las palabras de Moisés al pueblo en Cades-barnea: “*Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, por todo el camino que habéis andando, hasta llegar a este lugar*” (Dt. 1:31). Aunque ambas cosas son ciertas en relación con Israel en el desierto, tanto el hecho de que Dios los *soportó*, como que los *sustentó*, posiblemente sea mejor considerar aquí la segunda que la primera.

Por cuarenta años les dio alimento en el desierto, proveyéndole desde el principio del maná (Ex. 16:35), dándoles el agua que necesitaban (Ex. 17:6), incluso cuidó de sus vestidos y calzado para que no se desgastasen (Dt. 8:4; 29:5) y los protegió de los enemigos con que se encontraron (Ex. 17:8–13). Dios los trató como un padre cuida y protege a su hijo (Dt. 1:31).

19. Y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.

καὶ	καθελών	ἔθνη	ἑπτὰ	ἐν	γῇ	Χανάναν	κατεκληρ	τὴν
							ονόμησεν	
Y	destruyen	naciones	siete	en	tierra	de	dio en	la
	do					Canaán	herencia	
γῆν							αὐτῶν ¹ .	
tierra							a ellos.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el discurso, añade: καὶ, conjunción copulativa y; καθελών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καθαιρέω, *destruir, derribar*, aquí *destruyendo*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del sustantivo

² Ver el aparato crítico del versículo.

¹ τὴν γῆν αὐτῶν, *la tierra a ellos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, B, Ψ, 33, 81, 181, 1175, 2344, l 165, cop^{sa/ms}.

αὐτοῖς τὴν γῆν αὐτῶν, *les, la tierra de ellos*, como se lee en A, C, D², E, 614, 945, 1409, 1739, 1891, Biz [L, P], *Lect*, it^{ar, c, dem. p. ph, ro, w}, vg, sir^p, cop^{sa/ms, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

Se omite αὐτῶν, en 36, 307, 453, 610, 1678.

Otra alternativa de lectura da el siguiente texto: τὴν γῆν τῶν ἀλλωφύλων, según aparece en D*, it^d, sir^h, cop^{meg}.

naciones; ἑπτὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γῆ, caso dativo femenino singular del sustantivo *tierra*; Χανάν, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Canaán*; κατεκληρονόμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατακληρονομέω, *dar en herencia*, aquí *dio en herencia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *tierra*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ καθελὼν ἔθνη ἑπτὰ ἐν γῇ Χανάν. Avanzando en el resumen histórico, del desierto pasa a la conquista de la tierra de Canaán en tiempos y bajo la conducción de Josué. Para asentar a Israel en la tierra de la promesa, Dios actuó contra las naciones asentadas en aquel territorio, καθελὼν, literalmente *destruyéndolas*. Esas siete naciones, se mencionan por Moisés: “*Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú*” (Dt. 7:1). Estas naciones no fueron desposeídas de la tierra en forma rápida, sino que se extendió a través de años, de manera que no fue sino hasta el séptimo año del reinado de David que se redujo a los jebuseos, habitantes de Jerusalén, haciéndola capital del reino (2 S. 5:6–7; 1 Cr. 11:4–8). Todas estas naciones fueron habitantes de Canaán antes de la llegada de los israelitas. Pero, es interesante apreciar que no fue Israel quien conquistó la tierra, sino que fue Dios quien lo hizo para ellos, utilizándolos como instrumento suyo para llevarlo a cabo.

κατεκληρονόμησεν τὴν γῆν αὐτῶν. Finalmente Dios mismo les dio la tierra como heredad, repartiéndola a cada tribu, casa y familia. Con esto Dios cumplió su compromiso con Abraham (Gn. 15:18–21), aunque no entregó toda la tierra, debido a la condición del pueblo, sí cumplió fielmente el compromiso de introducirlo en ella. Josué, que condujo al pueblo en la conquista de la tierra, fue quien, por indicación divina y siguiendo Sus instrucciones, repartió la tierra (Jos. 14:1). Siendo un regalo divino en el ejercicio de la soberanía de Dios, toda la tierra de Canaán vino a ser herencia de Israel.

20. Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

ὥς ἔτεσιν τετρακοσ καὶ πενήκον καὶ μετὰ ταῦτα¹ ἔδωκεν

¹ ὥς ἔτεσιν τετρακοσίοις καὶ πενήκοντα. καὶ μετὰ ταῦτα, *como por años cuatrocientos cincuenta*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 1175, 1409, 1678, 2344, it^{ar, c, dem, p, ph, ro, w}, vg, arm, geo, esl^{ms}.

καὶ μετὰ ταῦτα ὥς ἔτεσιν τετρακοσίοις καὶ πενήκοντα, *y después de esto, como años cuatrocientos cincuenta*, según se lee en D², E, Ψ, 945, 1739, 1891, Biz [L, P], Lect, it^e, eti, esl^{ms}, Crisóstomo, Griego ms^{según Beda}.

καὶ ἕως ἔτεσιν τετρακοσίοις καὶ πενήκοντα, *y hasta cuatrocientos cincuenta años*, lectura en D*.

		ίοις		τα.				
Como	años	cuatrocientos	-	cincuenta	Y	después	de esto	dio
κριτὰς		ἕως		Σαμουήλ		[τοῦ]		προφήτου.
jueces		hasta		Samuel		el		profeta.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato histórico, recuerda la provisión de jueces, escribiendo: ὥς, adverbio de modo *como*; ἔτεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *años*; τετρακοσίοις, caso dativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cuatrocientos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πεντήκοντα, caso dativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cincuenta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *dίδωμι*, *dar*, *entregar*, *conceder*, aquí como *dio*; κριτὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *jueces*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; Σαμουήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Samuel*; [τοῦ] caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota *profeta*.

ὥς ἔτεσιν τετρακοσίοις καὶ πεντήκοντα. Después del tiempo del desierto y de la conquista y asentamiento de la tierra, Dios dio jueces al pueblo de Israel para que lo gobernasen. Pablo en su discurso dice que los jueces fueron μετὰ ταῦτα, *después de esto*, es decir fue el tiempo que siguió a la ocupación de Canaán. El tiempo de los jueces, según Pablo fue de τετρακοσίοις καὶ πεντήκοντα *cuatrocientos cincuenta* años. Ahora bien, la suma de los años que los jueces gobernaron en Israel conforme al relato bíblico es de cuatrocientos diez. Para llegar a la cifra que da Pablo, tendría que añadirse la judicatura del sacerdote Elí, inmediatamente anterior al profeta Samuel, que fue de cuarenta años. Sin embargo, se lee en Reyes: “En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová” (1 R. 6:1), lo que supone que desde el Éxodo hasta el cuarto año del reinado de Salomón transcurrieron cuatrocientos ochenta años. Por otro lado el historiador Josefo dice que el tiempo transcurrido desde el éxodo hasta la construcción del templo fue de quinientos noventa y dos años³. No cabe duda que estamos ante cálculos diferentes de tiempo para el período de

ἔτεσιν τετρακοσίοις πεντήκοντα καὶ, *cuatrocientos cincuenta años y*, lectura que aparece en 614.

³ Josefo. *Antigüedades*, 8.3.1.

los jueces, que no es posible conciliar y que el número que da Pablo puede ser un número redondo que pudiera comenzar a contarse desde que Israel comenzó a ser una nación.

καὶ μετὰ ταῦτα ἔδωκεν κριτὰς ἕως Σαμουὴλ [τοῦ] προφήτου. El tiempo de los jueces se extiende desde la conquista de Canaán y el asentamiento en ella, hasta el profeta Samuel. En este período Dios dio a Israel doce jueces, seis de ellos, llamados jueces mayores, que fueron Otoniel, Ehud, Débora, Gedeón, Jefté y Sansón, y otros seis, llamados jueces menores, que fueron Samgar, Tola, Jair, Ibzán, Elón y Abdón. Samuel no fue realmente un juez, aunque lideró a Israel hasta el establecimiento de la monarquía, puesto que Dios lo llamó para que le sirviera como profeta y sacerdote (1 S. 2:35; 3:20). Este profeta sirvió de transición entre el tiempo de los jueces y el de los reyes.

21. Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

κακεῖθεν ἡτήσαντ βασιλέα καὶ ἔδωκεν αὐτοῖς ὁ Θεὸς τὸν Σαοὺλ

Y desde pidieron rey y dio les - Dios - a Saúl allí

υἱὸν Κίς, ἄνδρα ἐκ φυλῆς Βενιαμίν, ἔτη τεσσεράκοντα,

hijo de Cis, varón de tribu de años cuarenta. Benjamín,

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato histórico, añade: κακεῖθεν, adverbio de tiempo, compuesto por dos conjunciones, y que significa *desde allí*; ἡτήσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pidieron*; βασιλέα, caso acusativo masculino singular del nombre común *rey*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σαοὺλ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Saúl*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; Κίς, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cis*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; φυλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tribu*; Βενιαμίν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Benjamín*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del nombre común *años*; τεσσεράκοντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cuarenta*.

κακεῖθεν ἠτήσαντο βασιλέα. La monarquía comienza como respuesta de Dios a la petición del pueblo. Israel no estaba muy conforme con el gobierno de los jueces, que Dios les había dado durante más de cuatrocientos años. Ellos querían un rey *como las demás naciones* (1 S. 8:5). A pesar del disgusto que esa petición produjo al profeta Samuel, Dios le dio instrucciones para que aceptase lo que ellos querían.

καὶ ἔδωκεν αὐτοῖς ὁ θεὸς τὸν Σαοὺλ υἱὸν Κίς, ἄνδρα ἐκ φυλῆς Βενιαμίν. Sin embargo, no fue un rey elegido por Samuel, y mucho menos elegido por el pueblo, sino que Dios determinó quien sería el primer rey de Israel. Indicándole al profeta que debía ungir a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín. El que predicaba el mensaje en aquella ocasión tenía también el mismo nombre del primer rey, Saúl, y era, como él, de la tribu de Benjamín (Ro. 11:1; Fil. 3:5). No fue aquel rey un modelo de fidelidad a Dios, sino todo lo contrario. El pueblo pidió un rey como las demás naciones y, en cierta medida, tuvieron lo que habían pedido.

ἔτη τεσσαράκοντα. Según Pablo, el reinado de Saúl fue de cuarenta años. Una vez más se produce una dificultad al precisar el tiempo mencionado. No hay referencia bíblica que confirme esto. Josefo, el historiador judío, dice que Saúl fue rey durante los dieciocho años que vivió Samuel desde que lo ungió, y que su reinado se extendió otros veinte años más después de la muerte del profeta⁴.

22. Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

καὶ μεταστή αὐτὸν ἤγειρεν τὸν Δαυὶδ αὐτοῖς εἰς βασιλέα ὃ
σας

Y removiendo le, levantó - a David les para rey el que

καὶ εἶπεν μαρτυρήσας· εὗρον Δαυὶδ τὸν τοῦ Ἰεσσαί, ἄνδρα

también dijo, dando Hallé a David el - de Isaí varón
testimonio:

κατὰ τὴν καρδίαν μου, ὃς ποιήσει πάντα τὰ θελήματά μου.

según el corazón de mí, el que hará todos los designios de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato histórico, añade: καὶ, conjunción copulativa y; μεταστήσας,

⁴ Josefo. *Antigüedades*, 6.14.9.

caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo *μεθίστημι*, *rechazar, trasladar, remover*, aquí *removiendo*; *αὐτὸν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; *ἤγειρεν*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ἐγείρω*, *levantar*, aquí *levantó*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Δαυὶδ*, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a David*; *αὐτοῖς*, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *para*; *βασιλέα*, caso acusativo masculino singular del sustantivo *rey*; *ὃ*, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; *καὶ*, adverbio de modo *también*; *εἶπεν*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *εἶπών*, aoristo de *λέγω*, *decir*, aquí *dijo*; *μαρτυρήσας*, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo *μαρτυρέω*, *testificar, dar testimonio*, aquí *dando testimonio*; *εὗρον*, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *εὕρισκω*, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *hallé*; *Δαυὶδ*, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a David*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; *Ἰεσσαί*, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Isaí*; *ἄνδρα*, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; *κατὰ*, preposición propia de acusativo *según*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; *καρδίαν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *corazón*; *μου*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *de mí*; *ὃς*, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; *ποιήσει*, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo *ποιέω*, *hacer, realizar, producir*, aquí *hará*; *πάντα*, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; *τὰ*, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; *θελήματα*, caso acusativo neutro plural del nombre común *designios, arbitrios, voluntades*; *μου*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ μεταστήσας αὐτὸν. Saúl fue quitado, destituido por Dios, que antes lo había puesto como rey en respuesta a la petición del pueblo. Aquel primer rey no fue conforme a lo que Dios deseaba, desobediente y obstinado, no podía perdurar ni él ni su descendencia para seguir en el trono de Israel. El profeta que fue instrumento para ungirlo, le comunicó también la sentencia divina sobre él: “*Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, Él también te ha desechado para que no seas rey*” (1 S. 15:23). Con la reprobación de Saúl se impedía también lo que hubiera sido su dinastía en el trono de Israel. La destitución de Saúl y la sentencia divina sobre él produjo una profunda pena en Samuel.

ἤγειρεν τὸν Δαυὶδ αὐτοῖς εἰς βασιλέα. En medio de su pesar, fue enviado por Dios a Belén, a la familia de Isaí, hijo de Cis, para que ungiese por rey a uno de sus hijos, que sería el menor de la familia, llamado David (1 S. 16:1, 12–13). De éste vendría la descendencia humana del Mesías, a quien Dios coloca sobre el trono de David sempiternamente conforme a la profecía que Jacob pronunció sobre Juda (Gn. 49:10).

ὃ καὶ εἶπεν μαρτυρήσας· εὗρον Δαυὶδ τὸν τοῦ Ἰεσσαί, ἄνδρα κατὰ τὴν καρδίαν μου. Dios mismo da testimonio en su Palabra acerca de David, síntesis que recuerda Pablo en su

En el transcurso del tiempo, la descendencia de David, dejó de reinar en Israel. El pecado del pueblo y su idolatría trajo como consecuencia la destrucción de la nación bajo imperios que se fortalecieron. Después del exilio apenas quedó nada que pudiera hacer suponer una continuación o, tal vez mejor, una restauración del reino, salvo la breve aparición de los hasmoneos, que hizo renacer el deseo nacional del cumplimiento de la promesa hecha a David de un reino estable y perdurable, como había anunciado el profeta: *“A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré”* (Ez. 21:27). De este gobernante venidero prometido, de la descendencia de David, hablará seguidamente el apóstol, como consecuencia de la reseña histórica que le ocupó hasta aquí.

23. De la descendencia de este, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.

De éste - Dios, de la descenci según promesa llevó -

Se lee ἡγαιρε, en C, D, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1678, 1891, 2344, l 921, l 1178, it^{d, gig}, vg^{mss}, sir^{p, h}, cop^{sa, meg}, arm, geo, esl, Crisóstmo^{1/2}, Teodoreto.

	a	,
Ἰσραὴλ	σωτῆρα	Ἰησοῦν,
a Israel	Salvador,	a Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo la parte mesiánica en el relato histórico, dice: τοῦτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *de éste*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; σπέρματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *descendencia, simiente*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo *κατά, de acuerdo con, según*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐπαγγελίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *promesa*; ἤγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, dirigirse*, aquí *llevó*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραὴλ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Israel*, σωτῆρα, caso acusativo masculino singular del nombre *Salvador*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*.

τοῦτου ὁ Θεὸς ἀπὸ τοῦ σπέρματος κατ' ἐπαγγελίαν. Introducida la figura de David, el apóstol hace referencia a la promesa hecha en relación con su descendencia. Los oyentes conocían bien a qué promesa se refería, formulada en el pacto davídico y reconfirmada en varias ocasiones por medio de los profetas (cf. 2 S. 7:12; Sal. 89:29–34; 132:11; Is. 11:1, 10; Jr. 23:5ss; Zac. 3:8). Todos ellos sabían que la promesa tendría cumplimiento pleno en el Mesías. Dios levantaría un descendiente mayor que todos los descendientes suyos (Is. 9:6, 7; 11:1–5). El Mesías recibiría el trono de Israel por derecho (Ez. 21:27). Por tanto, esa promesa esperada por Israel a lo largo de siglos se cumplía con la manifestación de Jesús, el Salvador prometido. Pablo señala a Jesús como el Mesías, el *Salvador de Israel*. Ante el auditorio afirma que el Mesías había venido y que era Jesús, recalcando la importancia de ser descendiente de David.

Jesús era el último descendiente en la línea real de David, como se aprecia en la genealogía según Mateo (Mt. 1:1–17). Esa condición del linaje de David era anticipada ya en las Escrituras (Mi. 5:2). En la anunciación el ángel dijo a María que Dios daría al hijo que nacería de ella, el trono de David, prometiéndole un reino que no tendría fin (Lc. 1:32–33). Nadie podía negar que Jesús, el hijo de María, adoptado por José, era descendiente directo de David.

ἤγαγεν τῷ Ἰσραὴλ σωτῆρα Ἰησοῦν. La función de Jesús era, no sólo la de ser el rey prometido a David, sino la de ser el Salvador del pueblo. Esta era la esperanza de Israel, un libertador. Aquellos creían que la liberación que proveería sería la de los enemigos de la nación, para hacer de Israel el centro de todas las naciones y que estas le rindiesen pleitesía trayendo a Jerusalén sus riquezas. Dios anunció un libertador que haría posible una liberación más grande, la del pecado, redimiendo a Su pueblo de esa situación espiritual (Mt. 1:21). Dios escogió al Mesías, que es Jesús, para ser el Salvador.

24. Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

προκηρύξαν τος	Ἰωάννου	πρὸ	προσώπου	τῆς	εἰσόδου	αὐτοῦ
Predicando de antemano	Juan	antes de	presencia	de la	venida	de Él
βάπτισμα	μετανοίας	παντὶ	τῷ	λαῷ	Ἰσραήλ.	
bautismo	de arrepentimient o	a todo	el	pueblo	de Israel.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: προκηρύξαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo προκηρύσσω, *predicar de antemano*, aquí *predicando de antemano*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*; πρὸ, preposición propia de genitivo *antes de*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del sustantivo *rostro, faz, presencia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; εἰσόδου, caso genitivo femenino singular del nombre común *venida, visita, entrada, acceso*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; μετανοίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *arrepentimiento*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo, nación*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*.

προκηρύξαντος Ἰωάννου πρὸ προσώπου τῆς εἰσόδου αὐτοῦ βάπτισμα μετανοίας παντὶ τῷ λαῷ Ἰσραήλ. Todos los judíos tenían conocimiento de Juan el Bautista, como un profeta enviado por Dios que predicaba en el área del Jordán llamando al pueblo al arrepentimiento. Pablo dice que προκηρύξαντος, *predicaba de antemano*, es decir proclamaba un mensaje que anticipaba la venida del Mesías. Pedro mencionó también a Juan en la predicación del evangelio en casa de Cornelio (10:37). Grupos de discípulos del Bautista residían en distintos lugares, del mundo greco-romano, como los que estaban en Éfeso (19:1–6). Juan llamaba al arrepentimiento a todos, sin distinción, tanto a los que eran considerados como despreciables por ser publicanos, como a los religiosos fariseos, e incluso lo hizo ante el rey Herodes (Mt. 3:7–12; Lc. 3:7–20). Nadie en Israel quedó fuera del mensaje que Juan predicó antes de la venida de Cristo.

25. Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy Él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.

ὥς δὲ	ἐπλήρου	Ἰωάννης	τὸν	δρόμον,	ἔλεγεν·	τί	ἐμὲ ¹	ὑπονοεῖτε
Y cuando completa	Juan	la	carrera,	decía:	¿Qué	yo	suponéis	
ba								
εἶναι	οὐκ	εἰμὶ	ἐγώ·	ἀλλ’	ἰδοὺ	ἔρχεται μετ’	ἐμὲ	οὗ
ser?	No	soy	yo	pero	he aquí	viene	despué	del que
							s de	no soy
ἄξιος		τὸ	ὑπόδημα	τῶν	ποδῶν		λῦσαι.	
digno		el	calzado	de los	pies		de desatar.	

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con la alusión a Juan el Bautista, dice: ὥς, conjunción *que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπλήρου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, completar, llevar a cumplimiento*, aquí *completaba*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; δρόμον, caso acusativo masculino singular de sustantivo que denota *curso de vida, carrera*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *decía*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ὑπονοεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπονοέω, *suponer, sospechar, pensar*, aquí *suponéis*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἀλλ’ forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos

¹ τί ἐμὲ, *que yo*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, E, 1175, cop^{sa, meg}, eti, Agustín, Quodvultdeus.

Τίνα με, *cierto yo*, como se lee en **p**⁴⁵ C, D, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], Lect, it^{ar, c, d, dem, e, gíg, p, ph ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, esl, Crisóstomo, Quodvultdeus^{1/2}.

modernos la identifican como interjección; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, aquí *viene*; μετ' forma escrita de la preposición de acusativo μετά, *después de, detrás de*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; οὗ, caso genitivo masculino singular del nombre relativo declinado *del que*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; ἄξιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *merecedor, digno*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπόδημα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *sandalia, calzado*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ποδῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo que denota *pies*; λῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω, *desatar*.

ὥς δὲ ἐπλήρου Ἰωάννης τὸν δρόμον, ἔλεγεν. Juan dio testimonio de quien era él, negando públicamente que él fuese *el que había de venir*, esto es, el Mesías (Jn. 1:20). Este testimonio lo hizo cuando estaba ya al final de su δρόμον, *carrera*. Con toda probabilidad la referencia al término de la carrera lo hizo intencionadamente para enfatizar que el ministerio de Juan, no tenía razón de ser cuando llegó Aquel a quién anunciaba que iba a venir.

τί ἐμὲ ὑπονοεῖτε εἶναι οὐκ εἰμὶ ἐγώ. Los líderes de Israel preguntaron a Juan sobre quien era él. Pablo pone en modo interrogativo la respuesta que les dio, como si dijese *¿Quién suponen que soy yo?*. El interés de aquellos era saber si Juan era el Mesías, o Elías, o el Profeta, que era lo que ellos suponían. Pero enfáticamente negó que fuese el Cristo.

ἀλλ' ἰδοὺ ἔρχεται μετ' ἐμὲ οὗ οὐκ εἰμὶ ἄξιος τὸ ὑπόδημα τῶν ποδῶν λῦσαι. Refiriéndose al que venía y que él anunciaba, lo hizo en forma humilde, como si se tratase de un esclavo que estaba destinado a desatar las correas del calzado de su dueño, afirmando que ni siquiera era digno de hacer ese trabajo, ante la dignidad del que venía después de él: *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”* (Mt. 3:11). Juan anuncia que alguien *“que detrás de mí está viniendo”*, es más fuerte que él, por tanto más digno, más elevado que él. La dignidad de Jesús en relación con Juan era tal, que el Bautista no se sentía digno ni siquiera para el humilde trabajo de atar, inclinado a tierra, las correas de sus sandalias, literalmente dice, *llevar el calzado*. Juan se anticipa a toda posible equivocación anunciando que el que vendría sería absolutamente mayor que él. El Mesías era tan grande que Juan no era digno de ser considerado como un esclavo suyo para asistirle en las tareas de su calzado. De manera que si era inferior en cuanto a persona, tenía que serlo también en cuanto a bautismo. Juan anuncia que el Mesías bautizaría con *Espíritu Santo y fuego*. Tiempo después el mismo Señor reafirmaría la promesa, luego de su resurrección, estableciendo un tiempo de espera para el primer núcleo que formaría la Iglesia que Él había venido a edificar, relacionándolo con la experiencia irrepetible de Pentecostés (1:5).

26. Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

Ἄνδρες ἀδελφοί, υἱοὶ γένους Ἀβραάμ καὶ οἱ ἐν ὑμῖν φοβούμε

voι

Varones hermano
s hijos de linaje
de y los entre vosotros que
temen

τὸν Θεόν, ἡμῖν¹ ὁ λόγος τῆς σωτηρίας ταύτης ἐξαπεστά
λη.

- a Dios, a la palabra de la salvación esta fue
nosotros enviada.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el hilo del discurso, dice: Ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; υἱοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *descendientes, hijos*; γένους, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de linaje*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; φοβούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo φοβέω, *temer, respetar, tene miedo, aquí que temen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *palabra, discurso, mensaje*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; σωτηρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *salvación*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἐξαπεστάλη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἐξαποστέλλω, compuesto doble de εκ, *fuera y ἀπό, delante de, procedente de*, con στέλλω, *enviar*, aquí *fue enviada*.

Ἄνδρες ἀδελφοί, υἱοὶ γένους Ἀβραάμ καὶ οἱ ἐν ὑμῖν φοβούμενοι τὸν θεόν. Procurando una plena identificación con el auditorio y buscando la atención para lo que sigue les llama *varones hermanos*, identificándolos también como los *hijos del linaje o de la descendencia*

¹ ἡμῖν, *a nosotros*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, D, Ψ, 33, 81, 614, 2344^{vid}, it^{d, sin}, sir^{h/mg}, cop^{sa, meg}.

ὕμιν, *a vosotros*, como se lee en **p**⁴⁵, C, E, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1881, Biz [L, P], Lect, it^{ar, c, dem, e, gíg, p, ph, ro, t, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

de Abraham. Junto con ellos se dirige también a quienes entre ellos eran *temerosos de Dios*, en clara alusión a los prosélitos y gentiles que estaban interesados en la enseñanza de los judíos y creían o aceptaban al Dios de Israel. No cabe duda que se está dirigiendo a sus compatriotas hebreos. Todos ellos se sentían vinculados con el primer patriarca de la nación, de la que descendían todos ellos, titular de las promesas hechas por Dios, Abraham. Para Pablo, como expresa claramente en su *Epístola a los Romanos*, los descendientes de Abraham no son tanto los de su relación física con él, sino los de su relación espiritual, es decir, personas de su misma fe (Ro. 9:6–8), de este modo, incluye a todo el auditorio tanto judíos como gentiles que fuesen creyentes.

ἡμῖν ὁ λόγος τῆς σωτηρίας ταύτης ἐξαπεστάλη. Es a todos los presentes a quienes les es enviada la palabra de salvación, incluyéndose él, mediante el uso del pronombre personal ἡμῖν, *nosotros*. El mensaje que anuncia la salvación por medio de la fe en Cristo les era enviado por Dios mismo, en aquella ocasión. Todos ellos eran destinatarios de la buena noticia que había sido la esperanza de Israel desde los tiempos de los profetas.

27. Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle.

οἱ γὰρ	κατοικοῦν τες	ἐν	Ἱερουσαλὴ μ	καὶ	οἱ	ἄρχοντες	αὐτῶν
Porque los	que habitan	en	Jerusalén	y	los	gobernante s	de ellos
τοῦτον	ἀγνοήσαν τες	καὶ	τὰς	φωνὰς ¹	τῶν	προφητῶ ν	τὰς κατὰ
a Éste	desconcie ndo	y	a las	voces	de los	profetas	las cada
πᾶν		σάββατον	ἀναγινωσκομένας	κρίναντες	ἐπλήρωσαν,		
todo		sábado	son leídas	condenando	cumplieron.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la argumentación histórica, añade: οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; γὰρ, conjunción *porque*; κατοικοῦντες, caso nominativo

¹ τοῦτον ἀγνοήσαντες καὶ τὰς φωνὰς, *a Éste desconociendo y las voces...* lectura atestiguada en **p**^{45, 74}, **ℵ**, A, B, C, **Ψ**, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 178, 1739, 1891, 2344, *Biz*, [L, P], *Lect*, it^{c, dem, gíg, p, ph, ro, sin, t, w}, vg, sir^h, arm, geo, esl, Crisóstomo.

τοῦτον ἀγνοήσαντες καὶ τὰς γραφὰς, *a Éste desconociendo y los escritos...* lectura en E, it^e, sir^p.

masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar*, *vivir*, aquí *que habitan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχοντες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *gobernantes*, *regidores*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a Éste*; ἀγνοήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀγνοέω, *ignorar*, *desconocer*, aquí *desconociendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; φωνὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *voces*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; κατὰ, preposición propia de acusativo *cada*; πᾶν, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; σάββατον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sábado*; ἀναγινωσκομένας, caso acusativo femenino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ἀναγινώσκω, *que se leen*; κρίναντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, *condenar*, aquí *condenando*; ἐπλήρωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *cumplir*, aquí *cumplieron*.

οἱ γὰρ κατοικοῦντες ἐν Ἱερουσαλήμ καὶ οἱ ἄρχοντες αὐτῶν τοῦτον ἀγνοήσαντες καὶ τὰς φωνὰς τῶν προφητῶν τὰς. El apóstol entra directamente en la razón histórica que motivó la muerte del Mesías. Los habitantes de Jerusalén, expresión que incluye a todos, tanto a los dirigentes de la nación, como a los sacerdotes y al resto del pueblo, ignoraron, desconocieron al Mesías. Para todos los judíos en el mundo, Jerusalén representaba el referente de toda la fe judía y sus dirigentes eran referencia a imitar. Pablo quiere poner ante todos los oyentes la realidad de que los dirigentes de Jerusalén fueron quienes ignoraron al Mesías para condenarlo a muerte. Los habitantes de Jerusalén fueron quienes rechazaron al Cristo, enviado por Dios, bajo la influencia de sus dirigentes. Jesús había hecho durante los tres años de ministerio público, las señales mesiánicas que los profetas habían anunciado. Era notorio a todos que había sanado enfermos, dado vista a ciegos, resucitado muertos, alimentado multitudes, calmado tempestades y predicado el evangelio. Estas maravillas eran evidencia de su condición. Nicodemo, uno de los principales entre los judíos, lo había reconocido de esta manera, como el enviado de Dios, porque *nadie puede hacer estas señales si no estuviese Dios con Él* (Jn. 3:2). Sin embargo, ciegos e insensibles en sus corazones, *ignoraron* voluntariamente las profecías que se cumplieron en Jesús.

κατὰ πᾶν σάββατον ἀναγινωσκομένας κρίναντες ἐπλήρωσαν. Todos conocían bien el Salmo 22, se leía los sábados en las sinagogas, cuando correspondía hacerlo, y todos entendían que era un Salmo mesiánico, en donde David proféticamente describía los sufrimientos que soportaría el Mesías. Sin embargo, la arrogante grandeza de los líderes de la nación, desvirtuaron voluntariamente la profecía aplicándola al Israel sufriente y no al Mesías. Ellos estaban obcecados con un Mesías reinante y, por consiguiente, despreciaron al Mesías sufriente, cumpliendo con ello, aun sin saberlo las profecías que anunciaban el desprecio que sufriría a manos de la nación (Is. 52:13–53:12). Los dirigentes de Jerusalén

28. Y sin hallar en Él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

ser muerto

Él.

ὥς δὲ ἐτέλεσαν πάντα τὰ περὶ αὐτοῦ γεγραμμέν καθελόντε

						α,	ς
Y cuando	cumplieron	todo	lo	sobre	Él	que se	bajando
						había	
						escrito,	
ἀπὸ τοῦ	ξύλου	ἔθηκαν		εἰς		μνημεῖον.	
del	madero	pusieron		en		sepulcro.	

Notas y analisis del texto griego.

Continuando, añade: ὥς, conjunción temporal *cundo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐτέλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí *cumplieron*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en el sentido de *todas las cosas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de, sobre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; γεγραμμένα, caso acusativo neutro plural del participio pasivo perfecto en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *que se había escrito*; καθελόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καθαίρω, *destruir, derribar, bajar*, aquí *bajándole*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ξύλου, caso genitivo neutro singular del sustantivo que denota *madero, leño, palo, arbol, cruz*; ἔθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *pusieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; μνημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *tumba, sepulcro*.

ὥς δὲ ἐτέλεσαν πάντα τὰ περὶ αὐτοῦ γεγραμμένα. No reconocieron al Mesías entregándolo a la muerte, que se produjo por crucifixión. Quiere decir que fue colgado en un madero. Esto, que pudiera parecer a vista de los hombres la gran tragedia de Jesús de Nazaret, fue el cumplimiento fiel de todo cuanto había sido escrito por los profetas. El pueblo de Israel, con sus dirigentes al frente cometieron la más terrible afrenta ocurrida en el mundo, en la persona del Mesías. Desconocieron a Dios y, en alguna medida, Dios les ha desconocido a ellos a lo largo de los siglos siguientes a la muerte del Salvador. Sin duda alguna, en el cumplimiento del tiempo que Dios ha determinado, será restaurado otra vez, mediante un cambio en arrepentimiento del remanente escogido por gracia. Con todo, lo que interesa a Pablo, en aquel día de sábado en la sinagoga, es dejar convencido al auditorio que lo que había ocurrido con Jesús de Nazaret, había ocurrido con el Mesías enviado por Dios, por cuanto, Jesús es el Mesías prometido. Ellos llevaron a cabo puntual y completamente todo cuanto había sido anunciado para la muerte del Mesías. La muerte de Jesús, fue divinamente ordenada (2:23). El Señor había venido a cumplir todo lo que las Escrituras hablaban de Él en su primera venida, que comprendía los sufrimientos, muerte y sepultura (Lc. 18:31). Luego, si todo estaba profetizado y tendría que cumplirse ¿qué culpa puede imputarse a los que fueron meros instrumentos de todo aquel proceso? Ya se ha

dicho antes, que el hecho de haberse profetizado la muerte del Salvador, no impide que se responsabilice directamente de ella a quienes la promovieron y actuaron para que tuviese lugar. La instrumentalidad de aquellos se produce al conducir Dios los acontecimientos a su cumplimiento, sin que eso suponga eludir la responsabilidad personal. Cegados por su propia condición y prejuicios, mostraron su ignorancia condenando a muerte al Libertador que Dios les enviaba, mostrando también una absoluta ignorancia sobre el significado del mensaje profético, dejando de reconocer a Jesús como el Salvador prometido, pronunciando palabras adversas contra Su persona, y con ello cumplían inconscientemente las profecías que anunciaban todos los aspectos sobre la muerte del Mesías. Los profetas habían escrito y ninguna palabra dada por Dios puede quedar sin cumplimiento. La soberanía de Dios que actuó en salvación comprende la planificación del plan de redención, la ejecución sobre la Cruz y la aplicación posterior a los que creen. En todo el discurso de Pablo, se aprecia que Dios es soberano. Sobre su trono de soberanía y gloria, lleva a cabo Su programa y propósitos como Él quiere, ejecutando todo y poniendo a todos, hombres y ángeles, tiempo e historia, a Su disposición, porque solo así Dios es verdadera y únicamente Dios.

καθελόντες ἀπὸ τοῦ ξύλου. La muerte de Jesús se produjo -como se ha dicho antes- por crucifixión. Como ocurre antes a la cruz se le llama *madero* (cf. 5:30; 10:39). Esta expresión es muy querida para Pablo, porque le permite ligarla con las palabras de la Ley: *“Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieréis morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado...”* (Dt. 21:22–23). Será este el gran argumento de su escrito a los gálatas, enseñando que Jesús fue hecho por nosotros maldición para que nosotros los gentiles alcanzásemos la bendición de Abraham (Gá. 3:13–14).

καθελόντες ἀπὸ τοῦ ξύλου ἔθηκαν εἰς μνημεῖον. Cuando todo había terminado, el cuerpo sin vida de Jesús fue bajado de la cruz donde había muerto y puesto en un sepulcro. La mención del lugar donde fue puesto el cuerpo de Jesús, pudo haberse hecho con la intención de conducir el pensamiento del auditorio a la realidad de la resurrección, comprobable en una tumba vacía. La expresión completa ἔθηκαν εἰς μνημεῖον *bajándolo del madero y poniéndolo en un sepulcro*, no debe entenderse como una obra piadosa de los que promovieron su crucifixión y muerte. Fueron unos pocos amigos de Jesús, concretamente José de Arimatea y Nicodemo quienes llevaron a cabo la operación de retirarlo de la cruz, acondicionarlo para una urgente sepultura y colocarlo en la tumba (Mt. 27:57–60; Jn. 19:38–39). Ni siquiera eso podía adjudicársele en general a los habitantes de Jerusalén. Las profecías tenían también aquí un cumplimiento preciso. Ningún maldito de Dios, a quien se le colgase en un madero sería puesto en un sepulcro nuevo y tampoco tendría parte con los ricos en su muerte, como ocurrió con Jesús, porque así había sido anunciado por el profeta (Is. 53:9). Dios estaba en el control de todo el proceso.

30. Mas Dios le levantó de los muertos.

ὁ	δὲ	Θεὸς	ᾗγειρεν	αὐτὸν	ἐκ	νεκρῶν,
-	Pero	Dios	levantó	le	de	muertos.

Notas y análisis del texto griego.

En una breve frase presenta la resurrección de Jesús: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a *Él*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*, en sentido *de entre*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*.

ὁ δὲ Θεὸς ἤγειρεν αὐτόν ἐκ νεκρῶν. La resurrección de Jesús, el que fue muerto en la cruz, descolgado del madero y puesto en el sepulcro, es un hecho. Obedece al plan de Dios. Fue anunciada en los escritos proféticos. Dios operó para resucitar la humanidad muerta de su Hijo, levantándole *de entre* los muertos. Luego de la sepultura de Jesús, los judíos buscaron asegurar la tumba de modo que nadie pudiera llevar el cuerpo que había sido puesto en ella e, incluso, posiblemente fuese posible impedir la resurrección de Jesús que Él mismo había anunciado. El sello y la guardia custodiaron la tumba desde el momento en que fue colocado en ella el cuerpo muerto del Señor. Dios había reinvertido la acción de los hombres, levantando a quien había sido crucificado y sepultado.

El grupo de dirigentes de los judíos en Jerusalén se encontraron con el problema de una tumba vacía y el testimonio de los mismos guardas que custodiaban el sepulcro que afirmaban su resurrección y los acontecimientos sobrenaturales que la rodearon. La única posibilidad que les quedaba era urdir una burda mentira extendiendo entre la población que habían sido los discípulos quienes habían venido y robado el cuerpo mientras los guardias dormían (Mt. 28:11–15). Dios había resucitado a Jesús y nadie podía negar las evidencias que lo confirmaban.

31. Y Él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con Él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

ὃς ὥφθη ἐπὶ ἡμέρας πλείους τοῖς συναναβ αὐτῷ ἀπὸ τῆς ἁσιν

Quien se durante días muchos a los que Él desde -
apareció subieron con

Γαλιλαίας εἰς Ἱερουσαλή οἵτινες [νῦν] εἰσιν μάρτυρες αὐτοῦ
μ,

Galilea a Jerusalén, los que ahora son testigos de Él
πρὸς τὸν λαόν.
ante el pueblo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la nota sobre la resurrección, añade: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; ὥφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, en voz pasiva *ser visto, aparecerse*, aquí *se apareció, fue visto*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *durante*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *días*; πλείους, caso acusativo femenino plural del adjetivo comparativo *mas*, en sentido de *mucho, numeroso, grande*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; συναναβάσιν, caso dativo masculino plural del participio aoristo segundo articular en voz activa del verbo συναναβαίνω, *subir en compañía de, subir con*, aquí *que subieron con*; αὐτῷ, caso dativo masculino singular de la segunda persona del pronombre personal *él*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; οἵτινες, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *los que, los cuales*; [νῦν], adverbio de tiempo *ahora*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *testigos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πρὸς, preposición propia de acusativo *ante*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *pueblo*.

ὁ ὥφθη ἐπὶ ἡμέρας πλείους τοῖς συναναβᾶσιν αὐτῷ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας εἰς Ἱερουσαλήμ. El Resucitado se apareció a discípulos suyos que habían subido con Él desde Galilea hasta Jerusalén. Muchos le habían acompañado a la celebración de la Pascua y presenciaron los acontecimientos de la crucifixión y sepultura. A estos se les apareció, o manifestó. No se trata de simples visiones, que pudieran ser alucinaciones de quienes quisieran ver al Señor resucitado, sino que Él se manifestó a ellos cuando, como y donde quiso. Las apariciones del Señor no se produjeron en un solo día y, mucho menos, en un solo momento, sino que fueron reiteradas durante ἡμέρας πλείους, *muchos días*. El tiempo transcurrido entre la resurrección y la ascensión fue de cuarenta días (1:3), en cuyo decurso Jesús se apareció a muchos de sus seguidores. Los evangelios y las epístolas mencionan a no menos de diez diferentes apariciones de Jesús resucitado. Indudablemente los principales testigos eran los Doce que acompañaron continuamente al Señor (1:21–22), pero no sólo a ellos.

οἵτινες [νῦν] εἰσιν μάρτυρες αὐτοῦ πρὸς τὸν λαόν. Los que vieron al Señor resucitado eran ahora sus testigos, es decir, testigos de la resurrección. La Ley establecía que el testimonio debía ser aceptado por boca de dos o tres testigos (Dt. 19:15), aquí hay muchos más, de modo que el testimonio se hacía aceptable porque era fiel y no contenía contradicciones. El testimonio era sencillo: *El Señor ha resucitado verdaderamente*. El mismo Pablo, que predicaba en aquella ocasión, decía que al final de todos se le apareció también a él (1 Co. 15:8).

La promesa cumplida (13:32–37)

32. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres.

Καὶ ἡμεῖς ὑμᾶς εὐαγγελιζόμεθα τὴν πρὸς τοὺς πατέρας ἐπαγγελίαν

Y nosotros os anunciamos la a los padres promesa

γενομένην,

hecha.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el discurso, dice: Καὶ, conjunción copulativa y; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; εὐαγγελιζόμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar*, *anunciar una buena nueva*, *proclamar*, *anunciar*, aquí *anunciamos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *progenitores*, *padres*; ἐπαγγελίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *promesa*; γενομένην, caso acusativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, con sentido de *hacerse*, *ser hecho*, aquí *hecha*.

Καὶ ἡμεῖς ὑμᾶς εὐαγγελιζόμεθα. Tanto Pablo como Bernabé – nótese el uso del pronombre personal ἡμεῖς, *nosotros*- eran los encargados de anunciar las buenas nuevas de la obra de Jesús. Los dos eran mensajeros enviados a ellos por Cristo mismo. Aquella era una oportunidad única para el auditorio, para que aceptasen el mensaje del evangelio que les estaba siendo anunciado. Ellos, heraldos y testigos del Resucitado, estaban ante ellos en aquellos momentos.

τὴν πρὸς τοὺς πατέρας ἐπαγγελίαν γενομένην. Las buenas nuevas que les anunciaban no tenían que ver con la instauración del reino mesiánico que los judíos anhelaban, sino con la operación de Dios en salvación, mediante la obra de la Cruz. Era un mensaje mesiánico de alcance universal. Cristo ponía a todos al amparo de las bendiciones prometidas *a los padres*. Lo que había sido dado a los padres, era ahora confirmado para los hijos. Pero, todavía algo más, las promesas de salvación no eran sólo para los judíos, sino también para los gentiles; todos los hombres eran bendecidos junto con el creyente Abraham (Gá. 3:8–9). Dios había enviado a Aquel a quien van a parar todas los recursos de bendición y el cumplimiento de las promesas: *Jesús*. Las divisiones históricas, los ritos ceremoniales para la incorporación de gentiles al judaísmo a fin de que alcanzasen las promesas hechas a los padres, habían terminado, Dios derribaba en Cristo la pared intermedia de separación para hacer de los dos pueblos un nuevo hombre en Cristo (Ef. 2:13–16). Las buenas nuevas de paz eran anunciadas para todos, como resultado definitivo de la bendición de Dios prometida a los antepasados (Ef. 2:17–18). La entrada a la esfera de la bendición salvífica de Dios no era por ceremonias y cumplimientos legales, sino por fe en Cristo. La Cruz era el instrumento de reconciliación de todos los hombres, judíos y gentiles, con Dios. Las

promesas proféticas están incluidas aquí, como expresiones de la única promesa de bendición y salvación dada a los padres. Ellos podían anunciar como heraldos de Dios el cumplimiento final de todo lo que los profetas anunciaron sobre la obra redentora de Jesucristo, que incluían tanto su muerte como su resurrección.

33. La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

ὅτι ταύτην ὁ Θεὸς ἐκπεπλήρ τοῖς τέκνοις [αὐτῶν] ἡμῖν¹
ωκεν

Que esta - Dios ha a los hijos de ellos, a
cumplido nosotros,

ἀναρστή Ἰησοῦν ὡς καὶ ἐν τῷ ψαλμῷ γέγραπτα τῷ
σας ι

resucitan a Jesús, cuando también en el salmo ha el
do escrito,

δευτέρῳ² ὅτι ταύτην ὁ Θεὸς ἐκπεπλήρ τοῖς τέκνοις [αὐτῶν]

¹ αὐτῶν ἡμῖν, *de ellos, a nosotros*, lectura atestiguada en C³, E, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P], *Lect*, it^e, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, geo, Crisóstomo, Griego ms^{según Beda}.

ἡμῶν, *nosotros*, como se lee en p⁷⁴, N, A, B, C*, D, 1409, it^{ar, c, d, dem, ph, ro, t, w}, cop^{meg}, Hilario, Ambrosio.

αὐτῶν, *de ellos*, según aparece en 1175, it^{gig}, cop^{bo/pt}.

ὕμῶν ὑμῖν, *a ellos, a vosotros*, lectura en l 170^{vid}.

Se omite totalmente en cop^{bo/pt}, eti.

² τῷ ψαλμῷ γέγραπται τῷ δευτέρῳ, *el salmo ha escrito, el segundo*, lectura atestiguada en p⁷⁴, N, A, B, C, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1678, 1739, 1891, 2344, arm, geo.

τῷ ψαλμῷ τῷ δευτέρῳ γέγραπται, *el salmo, el segundo, ha escrito*, como se lee en E, 614, 1409, *Biz* [L, P] l 156, l 170, l 617, l 883, l 1178, it^{ar, c, dem, e, p, ph, ro, t}, vg, esl, Crisóstomo, Beda^{2/3}.

τῷ δευτέρῳ ψαλμῷ, *el segundo salmo*, que aparece en l 1443.

τῷ πρώτῳ ψαλμῷ γέγραπται, *el primer salmo ha escrito*, lectura en D, it^{dm gig}, Hilario, Casiodoro, Latín mss^{según Beda}.

ωκεν								
segundo.	Que	esta	-	Dios	ha	a los	hijos	de ellos,
					cumplido			
ἡμῖν ¹	ἀναρστή	Ἰησοῦν	ὡς	καὶ	ἐν	τῷ	ψαλμῷ	γέγραπτα _ι
		σας						
a	resucitan	a Jesús,	cuando	también	en	el	salmo	ha
nosotros,	do						escrito,	
τῷ	δευτέρῳ ²							

τῷ ψαλμῷ γέγραπται, *el salmo ha escrito*, que se lee en 1175, Beda^{1/3}.

τοῖς ψαλμῷ γέγραπται, *los salmos ha escrito*, lectura en **p**^{45 vid}.

¹ αὐτῶν ἡμῖν, *de ellos, a nosotros*, lectura atestiguada en C³, E, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^e, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, geo, Crisóstomo, Griego ms^{según Beda}.

ἡμῶν, *nosotros*, como se lee en **p**⁷⁴, **℞**, A, B, C*, D, 1409, it^{ar, c, d, dem, ph, ro, t, w}, cop^{meg}, Hilario, Ambrosio.

αὐτῶν, *de ellos*, según aparece en 1175, it^{gig}, cop^{bo/pt}.

ὕμῶν ὑμῖν, *a ellos, a vosotros*, lectura en l 170^{vid}.

Se omite totalmente en cop^{bo/pt}, eti.

² τῷ ψαλμῷ γέγραπται τῷ δευτέρῳ, *el salmo ha escrito, el segundo*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℞**, A, B, C, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1678, 1739, 1891, 2344, arm, geo.

τῷ ψαλμῷ τῷ δευτέρῳ γέγραπται, *el salmo, el segundo, ha escrito*, como se lee en E, 614, 1409, Biz [L, P] l 156, l 170, l 617, l 883, l 1178, it^{ar, c, dem, e, p, ph, ro, t}, vg, esl, Crisóstomo, Beda^{2/3}.

τῷ δευτέρῳ ψαλμῷ, *el segundo salmo*, que aparece en l 1443.

τῷ πρώτῳ ψαλμῷ γέγραπται, *el primer salmo ha escrito*, lectura en D, it^{dm gig}, Hilario, Casiodoro, Latín mss^{según Beda}.

τῷ ψαλμῷ γέγραπται, *el salmo ha escrito*, que se lee en 1175, Beda^{1/3}.

τοῖς ψαλμῷ γέγραπται, *los salmos ha escrito*, lectura en **p**^{45 vid}.

el segundo.

υἱός	μου	εἶ	σύ,
Hijo	de mí	eres	tú,
ἐγὼ	σήμερον	γεγέννηκα	σε.
Yo	hoy	he engendrado	te.

Notas y análisis del texto griego.

Apelando a la Escritura, dice: ὅτι, conjunción *que*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐκπεπλήρωκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπληρώω, *cumplir*, aquí *ha cumplido*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; τέκνοις, caso dativo neutro plural del sustantivo *hijos*; [αὐτῶν], caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; ἀναστήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *levantando*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; ὥς, conjunción temporal *cuando*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ψαλμῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo *salmo*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha escrito*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; δευτέρῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal articular *segundo*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; σύ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; γεγέννηκα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, *engendrar, ser padre de, producir*, aquí *he engendrado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *a ti, te*.

ὅτι ταύτην ὁ Θεὸς ἐκπεπλήρωκεν τοῖς τέκνοις [αὐτῶν] ἡμῖν ἀναστήσας Ἰησοῦν. Por fin el nombre que es sobre todo nombre aparece expresado claramente en el mensaje: *Jesús*. La promesa de bendición y salvación, dada por Dios a los padres de la nación de Israel, se había cumplido en Jesús. No había que esperar más, la fidelidad de Dios había hecho realidad lo que por siglos se esperaba. Esta promesa, que sin duda tiene relación directa con los descendientes de Abraham, alcanza también a los gentiles presentes, como se aprecia en los dos pronombres personales que aparecen en el texto griego, aunque el primero αὐτῶν,

traducido por *de ellos*, -aunque algunos mss no lo contemplen- hace alusión directa a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, los que son israelitas por nacimiento, pero, también el segundo pronombre ἡμῖν, *a nosotros*, incluye a todo el auditorio donde había gentiles y prosélitos. No hay diferencia ni distinción en cuanto a la recepción de la bendición prometida. Unos y otros pueden entrar al disfrute de ella por medio de Jesús.

ὥς καὶ ἐν τῷ ψαλμῷ γέγραπται τῷ δευτέρῳ· Probablemente el auditorio se sacudió ante una afirmación semejante: ¿Era verdad lo que el apóstol decía o sería una argumentación suya contraria a lo que siempre había enseñado el judaísmo? Para ello cita la Escritura, inapelable en materia de fe, acudiendo al Salmo segundo, un Salmo aceptado por todos como mesiánico. El Salmo era sumamente conocido por todos; muchos de los presentes lo podían recitar de memoria. El Salmo anuncia que Dios enviaba a su Hijo al mundo para reinar. Pablo traslada esa singularidad a la resurrección de Jesús. Dios había ἀναστήσας Ἰησοῦν *resucitado* a Jesús. En Él se cumplía también la condición mesiánica de ser hijo de David. La descendencia de Jesús, tanto por parte de María como de José, el padre adoptivo, entroncaban con David (Mt. 1:1–17; Lc. 3:23–38). Él era el heredero directo y legítimo del trono de David. Dos circunstancias concurrían en Él: como descendiente de David estaba en la línea de la promesa del pacto davídico (2 S. 7:12–16); como descendiente de Abraham estaba capacitado para ser Aquel en quien serían benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 12:3; 18:18; 22:18).

Sin embargo, todos habían oído antes que Jesús de Nazaret, a quien Pablo señalaba como el Mesías prometido, había muerto crucificado y había sido sepultado. La pregunta que estaba en la mente de muchos judíos al anunciarles el evangelio era: *¿Si Jesús era el Mesías, donde está el reino?* Un concepto distorsionado del trabajo mesiánico había derivado a la aceptación del Mesías reinante, pero nunca del Mesías sufriente. Las profecías anunciaban a un Mesías glorioso, cuyo reino se extendía universalmente; Jesús de Nazaret nunca manifestó esa condición gloriosa a la vista de los hombres y había sido entregado a muerte por ellos, ¿dónde estaba su poder y gloria? Le habían visto pero sin atractivo para desearle, porque se manifestó desde la condición de siervo (Is. 53:2; Fil. 2:6–7). Pero, aquel Siervo fue glorificado y exaltado hasta lo sumo, ascendiendo a la majestad de las alturas, para sentarse a la diestra de Dios. Durante su tiempo terrenal se manifestaba en su naturaleza humana en que se limitaba a Sí mismo; fue en la oración que elevó al Padre, luego de la última cena y antes de la confrontación del huerto de Getsemaní, cuando pidió que se le glorificara con la gloria que había tenido con Él antes de la fundación del mundo (Jn. 17:5). La glorificación de su humanidad tenía que ver con esta petición. Él sería glorificado y glorioso, como el vencedor que sentado en el trono de Dios, espera a que llegue el tiempo que Dios ha determinado para tomar el reino en la tierra y gobernar las naciones, como los profetas habían anunciado para el Mesías. Esa es la razón por la que Pablo apela a las palabras mesiánicas del Salmo segundo, vinculando la resurrección y glorificación de Cristo con la manifestación cósmica de su condición de Hijo de Dios y, por tanto, heredero supremo de todo, Rey de reyes y Señor de señores.

La cita del Salmo es sumamente interesante aquí, tomada del libro de los Salmos en la versión LXX, donde se lee en todo el texto: “*Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy*” (Sal. 2:7). Por el Nuevo Testamento se sabe que el Salmo es de David (4:23–26). No es tanto una referencia a la generación eterna de la

mss referencia a manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

Persona Divina del Hijo, aunque la comprenda, sino al nombramiento del Mesías-Hijo por la resurrección, específicamente relacionada con la misión de gobierno y juicio que le ha sido encomendada. Esa es la interpretación que el apóstol Pablo da del texto, apuntando al Mesías señalado como Hijo de Dios y Heredero del reino por la resurrección de entre los muertos, declarándole Dios su Hijo con todo el poder, por esa resurrección (Ro. 1:4). Cristo es el Hijo natural de Dios, de Su misma esencia y naturaleza. Sin embargo, la palabra *engendrar*⁵ expresa la idea de una transmisión natural por generación. Si Jesús es el Hijo eterno de Dios, y es Dios en igualdad con el Padre, no puede, en modo alguno, aplicarse esa *generación* en sentido originante del Hijo, que nunca lo tuvo, ya que es eterno como las otras dos Personas Divinas, esto es, sin principio y sin fin. Pablo enfatiza que el Mesías, levantado de entre los muertos es exhibido ante toda la creación como vivo de entre los muertos, y en ese acto declarado a todos como *El Hijo de Dios*, y único heredero del reino. Pero, sigue destacando en el versículo el *hoy* del tiempo de la generación. ¿Qué debe entenderse por ese *hoy* de la cita, relativo al “*Yo te he engendrado*”, del texto? No debe estar pensando en la generación temporal de la naturaleza humana del Hijo, Verbo encarnado (Jn. 1:14), en la que Dios le apropia cuerpo (He. 10:5). No debe estar pensando en la generación divina de la Persona del Hijo, en el *hoy eterno*, sin origen, sin principio, de la Trinidad. El entorno textual apunta a la exaltación y entronización de Cristo por la resurrección, momento en que es revestido con la dignidad real. Había venido como *siervo* y no fue reconocido como Mesías. Es como si el Monarca universal colocase en el trono a su único Hijo y dijese: “*Yo le nombre como Rey, porque es mi Hijo*”. El decir de Dios manifiesta la filiación eterna con Cristo, nuestro Señor: “*Tu eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy*”. Jesús es *engendrado* en sentido de relación continuativa con el Padre por la resurrección de los muertos. Dios había hecho notar en el ministerio de Jesús que aquel a quien los hombres consideraban como un hombre era realmente el Hijo de Dios. Sin embargo, es en la resurrección de Jesús de entre los muertos, cuando la proclamación adquiere un sentido de mucha mayor dimensión, especialmente en el aspecto soteriológico e incluso escatológico. Aquel Jesús, el Hijo del Hombre, crucificado y muerto por los hombres, es resucitado por Dios y ya vivo en su humanidad, habiendo recibido la dotación del cuerpo de resurrección es presentado a todos como el mismo y eterno Hijo de Dios. De ese modo, como ya se ha dicho, lo entiende e interpreta el apóstol Pablo. El hombre Jesús fue elevado a la suprema condición sacerdotal por la resurrección y la glorificación (Fil. 2:9–10).

Dios levantó a su Hijo para que pudiera ser el Salvador del mundo y llevar a cabo la misión que como Rey le corresponde, y que ejercerá en el momento designado por Dios. Desde la perspectiva de su condición de Hijo, por tanto heredero, puede decir a los suyos en el diálogo postpascual: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*” (Mt. 28:18).

Sobre el versículo escribe el Dr. Kistemaker:

“En el Salmo 2, el salmista nos presenta la figura de un hijo ascendiendo al trono real de su padre, quien lo instala como rey diciendo, ‘Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy’. El Salmo es un himno de coronación y la cita en cuestión es un decreto de toma del trono. Las palabras usadas indican al lector que el Rey es Dios mismo, quien designa a un

⁵ Griego γεννάω.

rey davídico para el oficio real. Pero también están diciendo que este hijo real de David es Jesucristo, el Mesías”⁶.

34. Y en cuanto que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.

ὅτι δὲ ἀνέστησεν αὐτὸν ἐκ νεκρῶν μηκέτι μέλλοντα ὑποστρέφε
ιν

Y que levantó le de muertos jamás habiendo volver
de

εἰς διαφθοράν, οὕτως εἶρηκεν ὅτι

a corrupción, así ha dicho: -

δώσω ὑμῖν τὰ ὅσια Δαυὶδ τὰ πιστά.

daré os los santos de David, las fieles.

Notas y análisis del texto griego.

Complementando lo dicho, apela nuevamente a la Escritura: ὅτι, conjunción *que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀνέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar*, aquí *levantó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*, en sentido *de entre*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *muertos*; μηκέτι, adverbio de negación *no más, jamás*; μέλλοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *deber, haber de*, aquí *habiendo de*; ὑποστρέφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; διαφθοράν, caso acusativo femenino singular del nombre común *corrupción*; οὕτως, adverbio de modo *así*; εἶρηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *ha dicho*; ὅτι, conjunción *que*; δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar*, aquí *daré*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὅσια, caso acusativo neutro plural del adjetivo articular *santos*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *David*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πιστά, caso acusativo neutro plural del adjetivo articular *fieles*.

⁶ Simón J. Kistemaker. o.c., pág.

ὅτι δὲ ἀνέστησεν αὐτὸν ἐκ νεκρῶν μηκέτι μέλλοντα ὑποστρέφειν εἰς διαφθοράν. Dios mismo fue el que levantó a Jesús de entre los muertos. El mismo que lo envió, para llevar a cabo la obra de redención, fue el mismo que lo resucitó de entre los muertos. La resurrección fue proclamada con insistencia en todos los mensajes evangelísticos que los apóstoles pronunciaron desde Pentecostés. No hay salvación sin el envío del Hijo al mundo para morir por los hombres; no hay salvación sin el sacrificio del Salvador a favor y en lugar de los salvos; pero, no hay salvación sin la resurrección del Salvador, porque sería imposible la comunicación de la vida eterna por fe en Su nombre. Debía resucitar también para dar cumplimiento a las profecías que anunciaban que el Salvador no vería corrupción. Al ser levantado de entre los muertos se cumplía la profecía; la corrupción, propia de la muerte del cuerpo humana, no alcanza a quien fue resucitado de entre los muertos. No quiere decir, que esté liberado de la corrupción como si esta, pudiendo alcanzarlo, no se le permitiera, sino que, resucitado de entre los muertos y revestido de inmortalidad, la muerte está en una esfera que *no puede alcanzarle* porque deja de tener acceso al inmortal, como el mismo apóstol dirá en uno de sus escritos: “*Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él*” (Ro. 6:9). Esa condición alcanza también a quienes están en Cristo.

οὕτως εἶρηκεν ὅτι δώσω ὑμῖν τὰ ὅσια Δαυὶδ τὰ πιστά. Pero, Pablo aquí toma otro aspecto esencial de la resurrección como es el del cumplimiento de las promesas dadas a David en relación con su trono y el descendiente que lo ocuparía. En una frase difícil de comprender en una traducción literal, viene a decir al Mesías le daría las *santas y seguras bendiciones de David*, es decir, a Él le correspondían las bendiciones *separadas*, de ahí *santas*, que Dios había destinado para David y que se harían seguras en su descendencia. Sin embargo, es necesario prestar atención a la estructura de la oración atendiendo al pronombre y al verbo, δώσω ὑμῖν que dirige las bendiciones seguras a todos, *os daré*, en este sentido no se está refiriendo tanto a las promesas relativas al Mesías y a su reino – aunque también las comprende- sino a las bendiciones de salvación que vendrían en Cristo, el Hijo de Dios, que es también Hijo de David. De manera que el apóstol no tiene tanto interés en probar sólo la resurrección sino más bien en advertir a los oyentes que las santas y seguras bendiciones de Dios alcanzan a los hombres por medio de Jesús.

35. Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

διότι	καὶ	ἐν	ἐτέρῳ	λέγει·		
Por lo cual	tambien	en	otro	dice:		
οὐ	δώσεις	τὸν	ὅσιον	σου	ιδεῖν	διαφθοράν.
No	permitirás	al	Santo	de Tí	ver	corrupción.

Notas y análisis del texto griego.

Confirmando la argumentación acude otra vez a la Escritura, diciendo: διότι, conjunción *por lo cual*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐτέρῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; οὐ, adverbio de negación *no*; δώσεις, segunda persona singular del futuro de

indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar*, aquí *permitirás*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὅσιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo articular *santo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἰδεῖν aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *ver*; διαφθοράν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *corrupción*.

διότι καὶ ἐν ἑτέρῳ λέγει· οὐ δώσεις τὸν ὅσιον σου ἰδεῖν διαφθοράν. En un modo propio del estilo rabínico de interpretación, el apóstol vincula con el mismo adjetivo *santo*, las promesas dadas a David, con la santidad del Hijo de Dios, introduciendo la segunda cita de los Salmos, mediante la conjunción que equivale a *por esa razón, por lo que*, sirviéndole para poner en claro el significado de *los santos*, en sentido de *las cosas santas*, prometidas a David, mencionadas en el versículo anterior. La promesa dada a David comprendía que el Santo, descendiente suyo según la carne, no viese corrupción. En ese sentido refuerza la verdad expresada antes, que resucitado de entre los muertos, no podría experimentar jamás la muerte y, por consiguiente, la corrupción. Sin duda la experiencia de la sepultura de Jesús se cumplió también en el sentido literal de no ver corrupción cuando fue puesto en el sepulcro, puesto que Dios le levantó de entre los muertos y revistió su cuerpo humano resucitado de inmortalidad. Pero, Pablo está citándola aquí en un sentido general mucho más amplio, que en su condición de Mesías glorificado era imposible que volviese a experimentar la muerte y con ello la corrupción propia de esa situación. La corrupción se impide en el hecho de la resurrección de su cuerpo mortal en el que experimentó la muerte.

36. Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

Δαυιδ μὲν γὰρ	ἰδίᾳ γενεᾷ	τῇ	τοῦ	Θεοῦ
	ὑπηρετήσας τῇ			
Porque a la verdad David	a su propia generación sirviendo	con el	-	de Dios
βουλῇ	ἐκοιμήθη	καὶ	προσετέθ η	πρὸς
			τοὺς	πατέρας
			αὐτοῦ	καὶ
propósito se durmió	y	fue agregado	a	los
			padres	de él
			y	
εἶδεν			διαφθοράν·	
vio			corrupción.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el hilo del argumento, añade: Δαυὶδ, caso nominativo masculino

singular del nombre propio *David*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἰδίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo declinado *a su propia*; γενεᾷ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *generación*; ὑπηρετήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑπηρετέω, *servir*, aquí *sirviendo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *con el*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; βουλῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *propósito, intención, plan, determinación, decisión*; ἐκοιμήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κοιμάομαι, *dormirse*, aquí *se durmió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσετέθη, tercera persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo προστίθημι, *añadir, unir, aumentar, agregar*, aquí *fue agregado*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρας, caso acusativo masculino singular del sustantivo *padres*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; διαφθοράν, caso acusativo femenino singular del nombre común *corrupción*.

Δαυὶδ μὲν γὰρ ἰδίᾳ γενεᾷ ὑπηρετήσας τῇ τοῦ Θεοῦ βουλῇ. Los oyentes sabían que la promesa dada a David no se había cumplido en él ni en ninguno de sus descendientes. Recuerda que el rey sirvió a su generación, es decir, tuvo un tiempo para servir a su pueblo desde su condición de rey. El servicio de David se llevó a cabo conforme al propósito, o según la determinación divina: “*quien hará todo lo que yo quiero*” (v. 22). David sirvió a los propósitos de Dios en su generación.

ἐκοιμήθη καὶ προσετέθη πρὸς τοὺς πατέρας αὐτοῦ καὶ εἶδεν διαφθοράν. Pero, luego de su ministerio real, David murió y fue sepultado con sus padres. Pedro dijo en el discurso de Pentecostés que su tumba estaba entre ellos (2:29). Por tanto, si había muerto y se conocía el lugar donde fue sepultado, quiere decir que no había resucitado, por consiguiente había pasado por el proceso de corrupción que sigue a la muerte de todos los hombres.

37. Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

ὃν δὲ	ὁ	Θεὸς	ἤγειρεν,	οὐκ	εἶδεν	διαφθοράν.
Pero el que	-	Dios	levantó,	no	vio	corrupción.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo

en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; διαφθοράν, caso acusativo femenino singular del nombre común *corrupción*.

ὃν δὲ ὁ θεὸς ἤγειρεν, οὐκ εἶδεν διαφθοράν. Lo que no se cumplió en David, ni en todos sus descendientes, se cumplió en Jesús. Luego de su muerte fue puesto en el sepulcro, pero, a diferencia de David, Jesús fue levantado de entre los muertos, por tanto, sólo él no vio corrupción. No solo fue liberado de la muerte por la resurrección, sino que en razón de su glorificación tiene ahora el poder sobre la muerte (Ap. 1:18). Las profecías, especialmente la referencia profética del Salmo, se cumplieron en Jesús. Pablo alcanza aquí la demostración plena de lo que estaba anunciando, que Jesús era el Mesías prometido y el Salvador anunciado.

La justificación (13:38–41)

38. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de Él se os anuncia perdón de pecados.

γνωστὸν	οὖν	ἔστω	ὑμῖν,	ἄνδρες ἀδελφοί,	ὅτι	διὰ	τούτου	ὑμῖν
Conocid	pues,	sea	os,	varones hermano	que	por	Éste	os
o,				s,				
ἄφεσις				ἁμαρτιῶν			καταγγέλλεται,	
perdón				de pecados			se anuncia.	

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a anunciar el modo de justificación, dice: γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocido*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἔστω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sea*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del sustantivo *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; ὅτι, conjunción causal *pues*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*, *mediante*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*; ἄφεσις, caso nominativo femenino singular del nombre común *perdón*, *remisión*, *liberación*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de pecados*; καταγγέλλεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καταγγέλλω, *anunciar*, *proclamar*, aquí *se anuncia*.

γνωστὸν οὖν ἔστω ὑμῖν. Pablo está iniciando la aplicación del mensaje que ha predicado. La resurrección de Cristo produce el resultado de la salvación para quien cree; por esta causa apela enfáticamente al auditorio llamándoles la atención a lo que sigue mediante el uso del adjetivo γνωστὸν, *conocido*, acompañándolo con la conjunción condicional οὖν, *pues*, que sirve para enfatizar el verbo que aparece como un presente de imperativo ἔστω, *sea*.

ἄνδρες ἀδελφοί, El mensaje y su aplicación es para aquellos a quienes llama aquí, una vez más, *varones hermanos*, en clara referencia a quienes eran hermanos suyos de nacionalidad. Pero, debe tenerse en cuenta que en la concurrencia estaban también prosélitos y gentiles temerosos de Dios, que deben ser incluidos en el llamamiento de atención que está formulado.

ὅτι διὰ τούτου ὑμῖν ἄφεσις ἁμαρτιῶν καταγγέλλεται. Todo judío piadoso tenía que proveerse de un sacrificio por el pecado cometido. Ningún sacrificio quitaba la conciencia de pecado, simplemente era el medio que Dios había habilitado como figura representativa del sacrificio por el pecado, único y suficiente que Cristo llevaría a cabo entregando Su misma vida en la Cruz. Las leyes ceremoniales que establecían los diversos sacrificios habían llegado a ser, para algunos, el modo de salvación, uniéndolo también al cumplimiento escrupuloso de la ley ceremonial. Muchos, posiblemente la totalidad, creía que la salvación y el perdón de pecados se obtenía mediante el cumplimiento de la ley. Sin embargo, ese cumplimiento no satisfacía y acallaba la conciencia de pecado. Ahora el apóstol enfrenta al auditorio con un camino nuevo para obtener el perdón de pecados definitiva y plenamente, que era Jesucristo. En Él y solo en Él podían obtener todos aquellos el perdón de pecados y ser justificados delante de Dios. Este mensaje era para todos, tanto para los judíos como para los gentiles. El mensaje de Pablo es idéntico al de Pedro en Pentecostés, respondiendo a la pregunta que le habían formulado: “¿*Qué haremos?*”, les dice: “*Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...*” (2:37–38). Nadie puede obtener el perdón de pecados sin Cristo o al margen de Él y su obra.

39. Y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree.

[καὶ] ἀπὸ πάντων ὧν οὐκ ἠδυνήθητ
ε Μωϋσέω
ς

Y de todas las las que no pudisteis por ley de Moisés cosas

δικαιωθῆναι ἐν τούτῳ πᾶς ὁ πιστεύων δικαιοῦται.
,

ser en Éste todo el que cree, es justificados, justificado.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la apelación, añade: [καὶ], conjunción copulativa y; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*,

en el sentido de *todas las cosas*; ὧν, caso genitivo neturo plural del pronombre relativo *los que*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἡδυνήθητε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *pudisteis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; νόμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *ley*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Moisés*; δικαιωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δικαιώω, *justificar*, aquí *ser justificado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πιστεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que cree*; δικαιοῦται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo δικαιώω, *justificar*, aquí *es justificado*.

[καὶ] ἀπὸ πάντων ὧν οὐκ ἡδυνήθητε ἐν νόμῳ Μωϋσέως δικαιωθῆναι. El auditorio podía comprobar que por medio de las ceremonias legales, los sacrificios por el pecado, y las prácticas religiosas, no alcanzaban la justificación delante de Dios. Una y otra vez los mismos sacrificios debían repetirse porque no eran capaces de retirar la conciencia acusadora de pecado. La teología de la justificación por obras de la ley no podía sostenerse. Ahora les anunciaba un camino, que no era nuevo porque ya estaba presente en el Antiguo Testamento, que sin obras de la ley proveía de justificación para el pecador. Dios justifica al que cree en Jesucristo. Esa justificación por la fe será el tema principal de la *Epístola a los Romanos* (Ro. 5:1). La ley y las prácticas establecida en ella, no tienen poder para perdonar los pecados, pero el Salvador, el resucitado Jesús, tiene poder y perdona los pecados a todo aquel que acuda a Él aceptando por medio de la fe, su obra salvadora. La única condición que Pablo expresa en el cierre de su mensaje es una demanda de fe: todo el que cree en Cristo es justificado delante de Dios.

Aquí se produce un conflicto entre judaísmo y evangelio de la gracia. Los judíos se consideraban como los únicos, entre los hombres, que podían alcanzar la justificación delante de Dios. Eran el pueblo de la promesa, los descendientes de Abraham, quienes tenían la ley y la cumplían, por consiguiente, sólo ellos podían alcanzar las bendiciones que Dios había prometido. El evangelio impacta contra este principio saturado de arrogancia, llamando a todos los hombres, tanto judíos como gentiles, a un acto de fe delante de Dios, que supone una aceptación de lo que Dios provee para justificación y con ello de la entrega personal al Salvador. Pablo enseña enfáticamente que todo aquel que deposite su fe en Jesús, es aceptado por Dios y justificado por Él. Los oyentes saben que son incapaces de cumplir continuamente las demandas de la ley, dándose cuenta también, por esa misma razón, que todos sus esfuerzos para ser justificados delante de Dios son estériles. Ahora Pablo está predicándoles una verdad admirable: la fe en Cristo les hace libres.

ἐν τούτῳ πᾶς ὁ πιστεύων δικαιοῦται. El énfasis del mensaje está en la justificación por la fe al margen de toda obra legal. Ese es el tema nuclear del mensaje del evangelio, que el apóstol se dispone a proclamar e incluso a defender teológicamente en sus escritos. En todos ellos se descubre el hecho o las consecuencias de la justificación por la fe. Así escribe a los gálatas: “*Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe*

de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gá. 2:16).

El conflicto estaba servido. Frente a la enseñanza tradicional de justificación por las obras de la ley, Pablo afirma que todo el que cree en Cristo es declarado como justificado delante de Dios, es decir, libre de toda penalidad por el pecado que Cristo llevó ocupando su lugar en la Cruz (Ro. 8:1).

40. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas.

βλέπετε οὖν μὴ ἐπέλθῃ¹ τὸ εἰρημένον ἐν τοῖς προφήταις·

Mirad, pues, no sobrevenga lo que ha sido dicho en los profetas.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando una advertencia solemne, escribe: βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, en sentido de atender; οὖν, conjunción causal *pues*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπέρχομαι, *venir, sobrevenir, suceder*, aquí *sobrevenga*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰρημένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que ha sido dicho*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφήταις, caso dativo masculino plural del sustantivo que denota *profetas*.

βλέπετε οὖν μὴ ἐπέλθῃ τὸ εἰρημένον ἐν τοῖς προφήταις· El apóstol Pablo exhorta a los oyentes a que presten atención al mensaje que les ha sido predicado, advirtiéndoles, mediante una cita bíblica que sigue, de lo que habían escrito los profetas sobre el desprecio al mensaje que Dios había enviado a Su pueblo. Con una expresión enfática mediante el uso del verbo en imperativo βλέπετε, *mirad*, reclama la atención de todos preparándolos para una respuesta a lo que habían oído.

41. Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced;

**Porque yo hago una obra en vuestros días,
Obra que no creeréis, si alguien os la contare.**

¹ ἐπέλθῃ, *sobrevenga*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**², B, D, 33, 36, 307, 453, 610, 1678, 2344, it^d, vgst.

ἐπέλθῃ εφ' ὑμᾶς, *sobrevenga sobre vosotros*, como se lee en A, C, E, Ψ, 097, 81, 181, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, Biz [L, P], l 1178, it^{ar, c, dem, e, gig, p, ph, ro, w}, vg^{cl, ww}, sir^{p, h}, cop^{sa, bo, meg}, arm, eti, go, esl, Basilio, Crisóstomo.

ἴδετε,				οἱ				καταφρονηταί,
Vid,				los				menospreciadores,
καὶ				θαυμάσατε				καὶ ἀφανίσθητε,
y				asombraos				y desapareced
ὅτι	ἔργον	ἐργάζομαι	ἐγὼ	ἐν	ταῖς	ἡμέραις	ὑμῶν,	
pues	obra	obro	Yo	en	los	días	de vosotros,	
ἔργον		ὅ	οὐ μὴ	πιστεύσητε	ἐάν	τις		
obra		que	de ningún modo	creeríais	si	alguien		
ἐκδιηγῆται							ὑμῖν.	
refiriese							os.	

Notas y análisis del texto griego.

Apelando a los profetas, escribe: ἴδετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo de ὁράω, *ver*, aquí como *ved*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; καταφρονηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *burlónes, cínicos, menospreciadores*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θαυμάσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, maravillarse, espantarse, asombrarse*, aquí *asombraos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀφανίσθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἀφανίζω, *desaparecer*, aquí *despareced*; ὅτι, conjunción causal *pues*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del nombre común *obra*; ἐργάζομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐργάζομαι, *trabajar, efectuar, obrar, hacer, llevar a cabo*, aquí *obro*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del nombre común *obra*; ὅ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, ambos, adverbio y partícula juntos equivale a *de ningún modo, jamás*; πιστεύσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creeríais*; ἐάν, conjunción afirmativa *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; condición de tercera clase con ἐκδιηγῆται, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo ἐκδιηγέομαι, *contar, referir*, aquí

refiriese; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado a vosotros, os.

ἴδετε, οἱ καταφρονηταί, καὶ θαυμάσατε καὶ ἀφανίσθητε. A la advertencia sigue una cita bíblica tomada del profeta Habacuc, en los tiempos inmediatamente anteriores a la invasión de Judá por Nabucodonosor, palabras por las que Dios llama a todas las naciones para que se asombrasen de lo que iba a hacer por la invasión de los babilonios: “*Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis*” (Hab. 1:5). Pablo las toma aquí para advertir de la obra que Dios está haciendo para la salvación de los hombres, tratando de hacer notar que aunque el desastre que sobrevino a los antiguos por su desobediencia a Dios, fue importante, nada es comparable con las consecuencias que se producen al rechazar el mensaje del evangelio que ofrece salvación por medio de la fe en Cristo. La cita de Habacuc, tomada de la LXX, establece la variante del llamar a los destinatarios de las palabras de Dios καταφρονηταί, *menospreciadores*. El texto griego sustituye la palabra hebrea *baggoyim*, literalmente *entre las naciones*, por *despreciadores* o *menospreciadores*. Tal vez el apóstol estaba considerando que algunos de los oyentes se burlarían del mensaje, por lo que la cita venía a propósito para aquella situación.

ὅτι ἔργον ἐργάζομαι ἐγὼ ἐν ταῖς ἡμέραις ὑμῶν, ἔργον ὃ οὐ μὴ πιστεύσητε ἐὰν τις ἐκδιηγῇται ὑμῖν. De la misma manera que el profeta llamaba a todos a prestar atención a la obra que Dios iba a hacer, así también el apóstol advierte solemnemente por medio de la cita profética, a los que se burlasen del mensaje de salvación que les había predicado. Los que rechacen el evangelio quedarán asombrados de lo que Dios hará con ellos cuando Su juicio les alcance. Además, Dios anuncia que haría algo asombroso en aquellos días. Los romanos destruyeron Jerusalén en el año 70, matando a miles de sus habitantes y dispersando por siglos a los judíos.

En una forma abrupta el apóstol finalizó el mensaje que había pronunciado. No se dice cual fue la reacción de los oyentes, aunque el texto latino dice que guardaron silencio. Sin duda un mensaje como el que se sintetiza tuvo que causar una grave impresión a todos los oyentes.

Predicando en la ciudad (13:42–48)

La oposición de los judíos (13:42–45)

42. Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas.

Ἐξιόντων δὲ αὐτῶν¹ παρεκάλουν εἰς τὸ μεταξὺ σάββατον²

¹ αὐτῶν, *ellos*, lectura atestiguada en p⁷⁴, Ⲭ, A, B, C, D, E, Ψ, 097, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, l 1178^{1/2}, it^{ar, c, d, dem, e, gig, p, ph, ro, w} vg, sir^h, cop^{sa, bo, meg}, arm, esl^{ms}, Crisóstomo^{lem}.

ἐκ τῆς συναγωγῆς τῶν Ἰουδαίων, *de la sinagoga de los judíos*, lectura en Biz^{pt}, [P].

Y saliendo	ellos	rogaban	en	el	próximo sábado	ser	ser
λαληθῆναι	αὐτοῖς	τὰ	ρήματα	ταῦτα.			
habladas	a ellos	las	palabras	estas.			

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: Ἐξιόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔξιμι, *salir, partir*, aquí *saliendo*; δὲ, δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; παρεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar, invitar, pedir, rogar*, aquí *rogaban*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; μεταξὺ, adverbio *siguiente*; σάββατον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sábado*; λαληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *ser habladas*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *palabras, dichos*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*.

Ἐξιόντων δὲ αὐτῶν παρεκάλουν εἰς τὸ μεταξὺ σάββατον λαληθῆναι αὐτοῖς τὰ ῥήματα ταῦτα. Al salir de la sinagoga, Pablo y Bernabé fueron asediados por los oyentes que querían volver a oír nuevamente palabras como las del mensaje que habían predicado. Lucas no menciona los nombres, limitándose a decir αὐτῶν, *ellos*. Si se siguen algunos mss

αὐτῶν ἐκ τῆς συναγωγῆς τῶν Ἰουδαίων, *ellos de la sinagoga de los judíos*, como se lee en 1409, Biz^{pt} [L], l 1178^{1/2}, esl^{ms}.

² παρεκάλουν εἰς τὸ μεταξὺ σάββατον, *rogaban en el próximo sábado*, lectura atestiguada en p⁷⁴, Ɑ, A, C, Ψ, 097, 33, 81, 181, 614, 945, 1175, 1739, 1891, 2344, l 1178, it^{ar, c, d, dem}, gig, p, ph, ro, w, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, meg}, arm, esl^{ms}, Crisóstomo^{lem}.

παρεκάλουν τὰ ἔθνη εἰς τὸ μεταξὺ σάββατον, *rogaban los gentiles en el próximo sábado*, como se lee en 1409, Biz [L, P], l 1178^{1/2}, geo, esl^{ms}.

εἰς τὸ μεταξὺ σάββατον, *el próximo sábado*, lectura en E, it^e.

παρεκάλουν εἰς τὸ ἐξῆς σάββατον, *rogaban en el siguiente día sábado*, lectura en D.

mss referencia a manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

como se indica antes, se podría formular un detalle más amplio: *Saliendo ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron*. Probablemente eran los gentiles y los prosélitos quienes mayor interés tenían en el mensaje que habían oído. Los prosélitos y los gentiles temerosos de Dios, estaban llenos de alegría; no se había hecho diferencia alguna entre ellos y los judíos en orden de salvación y justificación. Estos, acostumbrados a la enseñanza legalista de los judíos, necesitaban volver a escuchar aquellas mismas palabras, por lo que rogaban a Pablo y a Bernabé que el próximo sábado volvieran de nuevo a la sinagoga para hablarles otra vez. Lo que estaban deseosos de oír eran τὰ ῥήματα ταῦτα, *aquellas palabras*. La gracia hacía impacto en el corazón sediento de alcanzar la paz con Dios, de aquellos que habían sido conducidos en un camino equivocado hacia lograr una justificación por obras de la ley y ceremonias religiosas como era la circuncisión. Alguien había abierto una nueva dimensión de vida absolutamente distinta a cuanto antes habían oído. El evangelio era verdaderamente una buena nueva que debía ser recibida y oída una vez más.

43. Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.

λυθείσης δὲ	τῆς	συναγωγῆς ἠκολούθησα	πολλοὶ	τῶν	Ἰουδαίων	v	
Y disuelta	la	reunión	siguieron	muchos	de los	judíos	
καὶ	τῶν	σεομένωνπροσηλύτ ων	τῷ	Παύλῳ	καὶ	τῷ	Βαρναβᾶ ¹ ,
y	de los	que adoran	prosélitos	-	a Pablo	y	- a Bernabé,
οἵτινες	προσλαλοῦν τες	αὐτοῖς	ἔπειθον	αὐτοὺς	προσμένειν	τῇ	
los cuales	hablando	a ellos	persuadían	les	a perseverar	en la	
χάριτι			τοῦ		Θεοῦ ² .		

¹ Βαρναβᾶ, *a Bernabé*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, D, E, Ψ, 097, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz*, [L, P], *l* 60, *l* 1178, it^{ar, c, d, dem, e, gig, p, ph, ro, w}, vg, cop^{sa, bo, meg}, arm, eit, geo, esl, Crisóstomo.

Βαρναβᾶ αἰξιοῦντες βαπτισθῆναι, *a Bernabé, cosiderando oportuno ser bautizados*, como se lee en 614, sir^h.

² Θεοῦ, *de Dios*, lectura en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, Ψ, 097, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1878, 1739, 2344, *Biz* [L, P], *l* 60, *l* 1178, it^{ar, c, dem, p, ph, ro}, vg, sir^{p, h}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

Notas y análisis del texto griego.

Luego de la reunión se produce un encuentro entre los asistentes y los predicadores, que se describe con λυθείσης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo λύω, *desatar, soltar, librar*, aquí con sentido de *disolver, disuelta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *sinagoga*; ἠκολούθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino*, aquí *siguieron*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; σεβομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo σέβω, *rendir culto, adorar*, aquí *que adoran*, en el sentido de *devotos, piadosos*; προσηλύτων, caso genitivo masculino plural del nombre común *prosélitos*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Βαρναβᾶ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Bernabé*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; προσλαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσλαλέω, *hablar, conversar*, aquí *conversando*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἔπειθον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, convencer*, aquí *persuadían*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; προσμένειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προσμένω, *permanecer junto, permanecer fiel, perseverar*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; χάριτι, caso dativo femenino singular del sustantivo *gracia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*.

λυθείσης δὲ τῆς συναγωγῆς ἠκολούθησαν πολλοὶ τῶν Ἰουδαίων καὶ τῶν σεβομένων προσηλύτων τῷ Παύλῳ καὶ τῷ Βαρναβᾶ. La reunión había terminado. Aparentemente este versículo es la repetición extendida del anterior. Sin embargo, el que antecede presenta el

Θεοῦ. ἐγένετο δὲ καθ' ὅλης τῆς πόλεως τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ, *y se hizo por toda la ciudad pasar la palabra de Dios*, lectura en D.

Θεοῦ. ἐγένετο δὲ κατὰ πᾶσαν πόλιν φημισθῆναι τὸν λόγον, alternativa de lectura en E, it^e, w, Griego ms^{según Beda}.

final del mensaje y del tiempo en la sinagoga, mientras que este ofrece el detalle de lo que ocurrió después de terminar el servicio religioso en sí mismo. Es muy posible que, como solía ocurrir en las reuniones de los sábados, siguiera un tiempo de compañerismo y conversaciones entre los asistentes, expresión social de las reuniones en la sinagoga. No cabe duda que habría posiciones enfrentadas. Por un lado los líderes de la sinagoga y los maestros que estarían en oposición a cuanto Pablo había dicho sobre Jesús. Concordarían todos con la primera parte, la histórica, con la que coincidían plenamente, pero no así con la segunda parte en la que se afirmaba la medianidad de Jesús, añadiendo la siempre compleja cuestión de la justificación que en esta ocasión no dejaba duda alguna del pensamiento de quien había predicado: no era posible justificarse mediante la ley, por consiguiente la única manera era la justificación por la fe en Jesús. Aquello era imposible de ser aceptado por los líderes religiosos, baluarte de la tradición y sostenedores contundentes de *lo que siempre se había enseñado*. La aceptación del mensaje pronunciado en aquella ocasión hacía peligrar el sistema religioso del judaísmo. Por otro lado estaba la alegría desbordante de los gentiles que eran τῶν σεομένων, *piadosos*, literalmente *adoradores*, es decir los que eran temerosos de Dios, algunos de ellos προσηλύτων, *prosélitos*. Para estos se había abierto la puerta de la esperanza que les permitía alcanzar la justificación al margen de toda obra legal. Además en el mensaje se dieron cuenta que Dios estaba llamando a todos, tanto judíos como gentiles, desde el mismo plano y bajo la única condición de la fe. Quienes por años habían sido considerados inmundos, *perros*, por los arrogantes líderes y religiosos del judaísmo, ahora se sentían acogidos y alcanzados por la gracia de Dios. Sólo cabía el gozo profundo de saber que podían ser declarados por Dios como justificados, en base a la aceptación de la obra que Jesucristo había llevado a cabo en la Cruz.

Muchos de los presentes en la sinagoga salieron a la calle siguiendo a Pablo y a Bernabé. El texto griego dice que eran *muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos*, sin embargo, en las alternativas de lectura de otros códices⁷ dice que *cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles les rogaban*. Posiblemente el mayor interés era de los gentiles, aunque también algunos de entre los judíos habrían sido alcanzados por el poder del mensaje del evangelio.

οἵτινες προσλαλοῦντες αὐτοῖς ἔπειθον αὐτοὺς προσμένειν τῇ χάριτι τοῦ Θεοῦ. Entre ellos habría ya algunos convertidos a Cristo. Pablo y Bernabé, a medida que conversaban con aquellos que los seguían, cuando salieron de la sinagoga, les exhortaban para que permaneciesen fieles a la gracia. La evidencia de que habían convertidos entre ellos es que les exhortaban, no a aceptar la gracia, sino a προσμένειν τῇ χάριτι, *perseverar* en ella. Los dos enviados por Cristo están llevando a las personas a Cristo mismo, impulsándolas a aceptar la gracia que les había sido anunciada. Muchos de aquellos prosélitos habrían sido el resultado de grandes esfuerzos hechos por los religiosos para alcanzarlos para el judaísmo. Los líderes, como Cristo había dicho, recorrían mar y tierra para hacer un prosélito (Mt. 23:15). En aquellos días los judíos, especialmente los escribas y fariseos, mostraban un celo desmedido por hacer adeptos al judaísmo. Los gentiles podían incorporarse al pueblo de Israel, aceptando a Jehová como el único Dios, prometiendo el cumplimiento de la Ley y adecuándose a las prácticas religiosas de los hebreos, renunciando, por tanto, a cualquier otra religión y rechazando a los dioses que adoraban en el paganismo. Los prosélitos, en los días de Jesús, se dividían en dos grupos: *Los de la*

⁷ Ver alternativas de lectura en el aparato crítico.

puerta (Ex. 20:10); simpatizantes que vivían la moral y costumbres hebreas y adoraban a Jehová, aceptándolo como el único Dios verdadero, pero no se circuncidaban, ni adoptaban todo el ceremonial judío. El segundo grupo de prosélitos se llamaban *los de la justicia*, y eran aquellos que además de lo que aceptaban *los de la puerta*, se sometían a todo el ceremonial de la ley y cumplían todos los preceptos y normas del judaísmo. Estos se sometían también a la circuncisión, pasaban por un bautismo de agua y presentaban un sacrificio. Generalmente se les consideraba al igual que un judío de nacimiento. Sin embargo los fariseos más estrictos, se consideraban superiores a ellos porque pertenecían a selecto grupo de los *circuncidados al octavo día* (Fil. 3:5). Los fariseos se consideraban como el pueblo escogido por Dios, simplemente por el hecho de haber nacido judíos. Los fariseos y, en general, los líderes religiosos trabajaban arduamente para hacer prosélitos de este último tipo, quienes, cuando eran adoctrinados, se hacían más fanáticos e intransigentes que los mismos que los había alcanzado para el judaísmo. No se trataba de una misión evangelizadora, sino simplemente de reclutar seguidores del sector más intransigente y fanático. El celo de quienes practicaban tal proselitismo era, sin embargo, equivocado, porque procuraban seguidores, no de Dios, sino de ellos. La consecuencia es evidente: el nuevo prosélito sería más fariseo que los mismos fariseos que lo habían alcanzado. Los prosélitos eran tanto más fanáticos que los maestros. Eran más fanáticos en ceremonias y mucho más en furia contra el Señor.

El mal de los fariseos se manifiesta en cualquier momento del cristianismo a lo largo del tiempo. Hay algunos entre los cristianos, especialmente los que de algún modo tienen liderazgo, que buscan adeptos a su causa y hacen cuanto pueden por alcanzar seguidores que apoyen y continúen sus propios errores. No están contentos con los creyentes sencillos que buscan en la Palabra el conocimiento de Dios para seguir la doctrina propia de la fe sana. Buscan *clonarse*, en otros, reproducirse en seguidores de sus pensamientos y en defensores de sus doctrinas. Estos han causado divisiones en el pueblo de Dios a lo largo del tiempo que son irreparables aún después de siglos, perpetuando sus pensamientos, con apariencia de seriedad bíblica, para que otros seguidores de ellos se manifiesten a lo largo del tiempo. Aun hoy se pueden encontrar fácilmente algunos de estos entre las iglesias del Señor. Se aferran a tradiciones y doctrinas de hombres por las que luchan, sin importarles la sanidad moral y espiritual de los creyentes, sino en alcanzar seguidores que luchen denodadamente por sus convicciones humanas. Como los fariseos de entonces odian a cuantos puedan derribar sus pensamientos y contradecir sus opiniones, haciendo que sus seguidores, incrementen la furia de sus maestros. Trabajan con jóvenes en sus áreas de influencia para perpetuarse en nuevas generaciones que continúen haciendo el mismo daño que ellos han hecho a la iglesia.

44. El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

Τῷ δὲ ἐρχομένῳ σαββάτῳ σχεδὸν πᾶσα ἡ πόλις συνήχθη ἀκοῦσαι

Y al que viene sábado, casi toda la ciudad se reunió oír

τὸν	λόγον	τοῦ	Κυρίου ¹
la	palabra	del	Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Describe lo ocurrido en siguiente sábado, con Τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐρχομένῳ, caso dativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que viene*, en sentido de *venidero*, *siguiente*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; σχεδὸν, adverbio *casi*; πᾶσα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλις, caso nominativo femenino singular del sustantivo *ciudad*; συνήχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunir*, aquí *se reunió*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *discurso*, *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*.

Τῷ δὲ ἐρχομένῳ σαββάτῳ σχεδὸν πᾶσα ἡ πόλις συνήχθη ἀκοῦσαι τὸν λόγον τοῦ Κυρίου. Sin duda, a lo largo de toda la semana se había extendido por la ciudad lo ocurrido en la sinagoga el sábado pasado, despertando una gran interés en muchos. Esto trajo como consecuencia la afluencia masiva de gente a la sinagoga el sábado siguiente para oír a Pablo. Posiblemente, durante la semana muchos acudieron a ver a Pablo y a Bernabé y fueron instruidos por ellos en materia de fe (v. 43). El propósito de la concurrencia no era otro que oír la palabra del Señor, o la palabra de Dios, como se lee en algunos códices⁸. Sin duda la palabra de Dios fue predicada por Pablo y Bernabé en pequeños grupos interesados a lo largo de la semana, de modo que, como se lee algún códice⁸, *la palabra del Señor se extendió por toda la ciudad*, por tanto casi toda la ciudad se reunió para oír el mensaje de la

¹ τὸν λόγον τοῦ Κυρίου, *la palabra del Señor*, lectura atestiguada en p⁷⁴, A, B², 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, l 1178, it^{ar, c, gíg, p, ro w}, Vg^{ww, st}, cop^{sa}, geo.

τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ, *la palabra de Dios*, lectura en B*, C, E, Ψ, 614, Biz [L, P], l 60, it^{dem, e}, ph, vg^{cl}, sir^{p, h}, cop^{bo}, arm, esl, Crisóstomo.

Παύλου πολὺν τε λόγον ποιησαμένου περὶ τοῦ Κυρίου, *y Pablo predicó mucho la palabra del Señor*, lectura en D, it^d.

⁸ Ver lecturas alternativas en el aparato crítico.

⁸ Ver lecturas alternativas en el aparato crítico.

Palabra. Aquella multitud congregada en la sinagoga el sábado era un testimonio evidente de que Dios estaba obrando para alcanzar a muchos para Cristo.

45. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

ιδόντες δὲ οἱ Ἰουδαῖοι τοὺς ὄχλους ἐπλήσθησαν ζήλου καὶ

Pero los judíos la multitud se llenaron de celos, y viendo

ἀντέλεγον τοῖς ὑπὸ Παύλου λαλουμένοις βλασφημοῦντες¹.

contradecían a lo por Pablo siendo blasfemando. hablado,

Notas y análisis del texto griego.

Lucas expresa la reacción de los judíos: *ιδόντες*, participio aoristo segundo en voz activa del verbo *ὄραω*, *mirar*, aquí *viendo*, *cuando vieron*, o *al ver*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *Ἰουδαῖοι*, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; *τοὺς*, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; *ὄχλους*, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *gentes*, *multitudes*; *ἐπλήσθησαν*, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo *πίμπλημι*, *llenar*, *rellenar*, *repletar*, *colmar*, aquí *fueron llenos*, *se llenaron*; *ζήλου*, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de celos*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἀντέλεγον*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *ἀντιλέγω*, *contradecir*, *replicar*, *oponerse*, aquí *contradecían*; *τοῖς*, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *a lo*; *ὑπὸ*, preposición propia de genitivo *por*; *Παύλου*, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; *λαλουμένοις*, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo *λαλέω*, *hablar*, *decir*, aquí *siendo hablado*; *βλασφημοῦντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *βλασφημέω*, *blasfemar*, aquí *blasfemando*.

¹ *βλασφημοῦντες*, *blasfemando*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, L, Ψ, 33, 36, 81, 307, 453, 610, 945, 1175, 409, 1678, 1739, 1801, 2344, *l* 1178, *it*^{ar, c dem, p2, ph, ro, w}, *vg*, *sir*^p, *cop*^{sa, bo, meg}, *arm*, *eti*^{pp}, *geo*, *esl*.

ἀντιλέγοντες καὶ βλασφημοῦντες, *cuestionando y blasfemando*, lectura en D, 097, 181, 614, *Biz* [P], *l* 60, *it*^d, *sir*^h, Crisóstomo.

ἐναντιούμενοι καὶ βλασφημοῦντες, *oponiéndose y blasfemando*, lectura en E, *it*^e, *gig*.

ιδόντες δὲ οἱ Ἰουδαῖοι τοὺς ὄχλους ἐπλήσθησαν ζήλου. La reacción de los gentiles prosélitos contrasta notablemente con la de los *judíos*, es decir, los líderes judíos y los responsables de la sinagoga. El mensaje de Pablo, pronunciado el sábado anterior, supuso para ellos un problema al ver como cuanto enseñaban a los prosélitos dejaba de tener valor ante la exposición bíblica y la enseñanza del apóstol. Luego, el siguiente sábado, la multitud reunida para oír nuevamente la exposición de la Palabra de Dios, se hacía insoportable para corazones endurecidos, llenándolos de celos. Consideraban la esperanza del Mesías como una herencia nacional, que les correspondía a ellos solos y de la que quedaban excluidos todos los gentiles, a no ser que se hicieran prosélitos abrazando el judaísmo. Posiblemente de mala gana concedieron la palabra nuevamente a los visitantes. Pablo habló, con toda seguridad de Jesús, como única esperanza y con ello ponía de manifiesto que el pretendido privilegio de Israel había acabado. Anunciaba que la salvación no se alcanzaba por pertenencia a un determinado pueblo, sino por la fe en Jesús. Que el Señor había venido para derribar la pared intermedia de separación entre los pueblos, para hacer un solo y nuevo hombre en Cristo (Ef. 2:15). Los líderes religiosos ven como ese muro de separación construido por ellos a lo largo de los siglos, se desmoronaba con las palabras de Pablo. La envidia y la soberbia les impedía aceptar el camino de salvación por la fe en Cristo.

καὶ ἀντέλεγον τοῖς ὑπὸ Παύλου λαλουμένοις βλασφημοῦντες. La reacción pública de aquellos era la forma de quienes, sin tener razón procuran imponer la suya. La forma de hacerlo se describe por Lucas con dos palabras, *λαλουμένοις*, *contradecir*, lo que Pablo decía, y *βλασφημοῦντες*, *blasfemar*. No se especifica en que consistían aquellas blasfemias, pero con toda probabilidad consistían en decir a las gentes que Jesús, a quien Pablo predicaba como Salvador, era un maldito de Dios muerto en una cruz y, por tanto, colgado de un madero.

Sobre esta situación escribe el F. F. Bruce:

“Durante la semana siguiente, los gentiles que habían oído el discurso de Pablo difundieron las noticias por toda la ciudad con tanto éxito que el siguiente sábado una gran cantidad de gentiles se reunieron en la sinagoga. Sabiendo (como desgraciadamente lo sabemos nosotros) que los cristianos que habitualmente concurren al culto pueden manifestar una indignación realmente poco cristiana cuando llegan a la iglesia un domingo por la mañana y encuentran sus habituales lugares ocupados por extraños que han venido a escuchar a algún predicador popular que está de visita, nada nos cuesta comprender el fastidio de la comunidad judía al encontrar su sinagoga prácticamente ocupada por un auditorio gentil en esta oportunidad. Pero había una razón adicional para su fastidio: estos gentiles estaban evidentemente dispuestos a escuchar favorablemente un mensaje que ellos mismos, en su mayor parte, encontraban inaceptable. Muchos judíos, de acuerdo con la narración, recibieron complacidos el evangelio que Pablo había proclamado el sábado anterior, pero la mayoría, y especialmente los dirigentes, no admitía una salvación abierta a los gentiles en las mismas condiciones que a los judíos. Fue esto, precisamente, lo que provocó su oposición, Así que se empeñaron por refutar los

No se da el detalle del discurso de Pablo en esta ocasión, pero, con toda seguridad consistió en la justificación por la fe en Jesús, quien traía la salvación, el perdón de pecados y la vida eterna, a los que creyesen en Él, dejando a un lado la pretendida justificación por las obras de la ley. Ese mensaje suponía un claro desafío al pensamiento tradicional judío. Si la salvación se alcanza por gracia mediante la fe y en esa forma están comprendidos en igualdad de condición tanto los judíos como los gentiles, las prerrogativas arrogantes religioso-sociales que ellos mantenían con orgullo (10:28, 34), caían por su propio peso. Por eso, sin otro argumento más que el rencor y los celos, defendían su tesoro rebatiendo las palabras de Pablo y blasfemando, es decir, hablando mal, tanto de ellos como del Señor que los enviaba.

La determinación de Pablo y Bernabé (13:46–48)

παρρησια ὁ Παῦλος καὶ ὁ Βαρναβᾶ εἶπαν· ὑμῖν ἦν
 σάμενοι
 τε

ἀναγκαῖον	πρῶτον	λαληθῆναι	τὸν	λόγον	τοῦ	Θεοῦ·	ἐπειδὴ
necesario	primero	ser hablada	la	palabra	-	de Dios.	Puesto que

⁹ F. F. Bruce. O.c., pág. 313.

rechazáis la y no dignos juzgais a de la eterna
vosotros
mismos

ζωῆς, ἰδοὺ στρεφόμεθα εἰς τὰ ἔθνη.
vida, he aquí nos volvemos a los gentiles.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo y Bernabé respondetn a la oposición de los judíos: παρρησιασάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo παρρησιάζομαι, *hablar con libertad, hablar con denuedo*, aquí *hablando con denuedo*; τε, τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶρω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ἀναγκαῖον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *urgente, necesario*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero* o adverbio *primeramente*; λαληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *ser hablada*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; ἐπειδὴ, conjunción *puesto que*; ἀπωθεῖσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀπωθέομαι, *hacer a un lado, rechazar, repudiar*, aquí *rechazais*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀξίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *dignos, merecedores*; κρίνετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar, decidir*, aquí *juzgais*; ἐαντοὺς, caso acusativo masculino de la segunda persona plural del pronombre reflexivo declinado *a vosotros mismos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; αἰωνίου, caso genitivo femenino singular del adjetivo *eterna*; ζωῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo *vida*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la

identifican como interjección; στρεφόμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volver, devolver, convertir, volver la espalda*, aquí *volvemos*, o *nos volvemos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *gentiles*.

παρρησιασάμενοι τε ὁ Παῦλος καὶ ὁ Βαρναβᾶς εἶπαν· Ante esta situación Pablo responde al menosprecio que estaban recibiendo. Lo hace con firmeza, con palabras directas, hablando con denuedo. Lo hace en nombre de los dos, de manera que en el texto se pone de manifiesto que hablaron Pablo y Bernabé.

ὁμοῖν ἦν ἀναγκαῖον πρῶτον λαληθῆναι τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ· Ellos fueron a los judíos y predicaron en la sinagoga el mensaje porque era necesario que primeramente se anunciara al pueblo de Israel. Era correcto que aquellos que habían estado esperando por siglos la venida del Mesías, a quienes se había anunciado la promesa de bendición en Él, tuvieran oportunidad de ser los primeros en oír el mensaje de buena nueva que anunciaba el cumplimiento de la promesa de Dios. Debido a la disposición de salvación que Dios había manifestado hacia el pueblo de la antigua dispensación, al que no había desechado (Ro. 11:1), era necesario llevarles el mensaje del evangelio. Cristo había mandado a los discípulos que llevasen el evangelio primero a los judíos (Mt. 10:6). La evangelización debía orientarse primeramente a los judíos, a quienes se les había anunciado proféticamente la venida del Mesías (3:26). El Señor no desechaba a los gentiles ni a los samaritanos, pero el plan de Dios para la evangelización del mundo comenzaba por Israel y desde allí se extendía al resto de los pueblos (1:8).

ἐπειδὴ ἀπωθεῖσθε αὐτὸν καὶ οὐκ ἀξιόους κρίνετε ἑαυτοὺς τῆς αἰωνίου ζωῆς, ἰδοὺ στρεφόμεθα εἰς τὰ ἔθνη. La situación de los que se oponían a Pablo y al mensaje del evangelio era de rebeldía contra Dios y de rechazo voluntario de su Palabra. Rechazar el mensaje es rechazar también a la Persona que se proclama en el mensaje. Ya el apóstol Juan, en la introducción del evangelio dijo que el Señor había venido a lo suyo y los suyos le habían rechazado (Jn. 1:11). Aquellos no se consideraban dignos de la vida eterna puesto que rechazaban el único medio para alcanzarla, la fe en Cristo. Por tanto, el apóstol, delante de toda la congregación hace un anuncio que iba a suponer el cambio definitivo y radical de la acción misionera: “*nos volvemos a los gentiles*”. La ruptura se había producido y Pablo se ponía al frente de la evangelización al mundo gentil. Él había sido llamado por el Señor para llevar el evangelio a los gentiles, había sido enviado para la misión de predicar el evangelio a todos los hombres, pero, dada la situación de rechazo que los judíos manifestaban del mensaje del evangelio su misión se orientaba definitivamente hacia los gentiles.

47. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:

Te he puesto para luz de los gentiles,

A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

οὕτως γὰρ	ἐντέταλται	ἡμῖν	ὁ	Κύριος·
Porque así	ha mandado	nos	el	Señor.
τέθεικα	σε	εἰς	φῶς	ἐθνῶν

He puesto	te	para	luz	de gentiles				
τοῦ	εἶναι	σε	εἰς	σωτηρίαν	ἕως	ἐσχάτου	τῆς	γῆς.
			v					
de lo	ser	tú	para	salvación	hasta	último	de la	tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Justificando la determinación apela a la Escritura: οὕτως, adverbio *así*; γὰρ, conjunción causal porque; ἐντέταλται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλομαι, *ordenar, mandar, dar órdenes*, aquí *ha mandado*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τέθεικα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar, entregar, asignar, destinar*, aquí *he puesto*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del sustantivo que denota *gentes, gentiles*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *de lo*, en sentido de *para*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; σωτηρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *salvación*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἐσχάτου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *fin, final, lo último, término*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*.

οὕτως γὰρ ἐντέταλται ἡμῖν ὁ Κύριος· τέθεικα σε εἰς φῶς ἐθνῶν τοῦ εἶναι σε εἰς σωτηρίαν ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς. No se trataba de una decisión personal movida por el sentimiento contra quienes se oponían y no se tenían por dignos de la salvación, sino que apela a la Escritura presentando la determinación de ir a los gentiles, como el cumplimiento de lo que Dios ya había anunciado por el profeta: “*Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra*” (Is. 49:6). En respuesta a la Escritura, Pablo dice que eso era lo que el Señor les había mandado. No cabe duda que las palabras de la profecía tenían que ver directamente con el Siervo de Dios, el Mesías, pero, el apóstol las aplica a él y a Bernabé porque eran comisionados por Dios para llevar el evangelio a todos los hombres (Gá. 2:9). Especialmente él era apóstol a los gentiles, por tanto, si ellos se volvían a los pueblos para llevar el mensaje del evangelio que anunciaba la salvación por fe en Cristo, el mismo Cristo que iba con ellos y era proclamado por ellos, se hacía luz a las naciones y Salvador de todos hasta lo último de la tierra. Como luz y salvación había sido recibido el Señor por Simeón en el templo (Lc. 2:32, comp. Is. 42:6), quiere decir que el Mesías fue anunciado como salvación, no sólo a los judíos, sino a todos los hombres en la tierra. Nadie podía negar la

verdad bíblica y nadie podía negar que los profetas anunciaban la salvación también a los gentiles, sin ningún condicionante religioso, salvo la fe en el Mesías y su obra.

48. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

Ἀκούοντ α δὲ	τὰ	ἔθνη	ἔχαιρον	καὶ	ἐδόξαζον	τὸν	λόγον	τοῦ
Y oyendo	los	gentiles	se alegraban	y	glorificab an	la	palabra	del
Κυρίου ¹	καὶ	ἐπίστευσ αν	ὅσοι	ἦσαν	τεταγμέν οι	εἰς	ζωὴν	αἰώνιον·
Señor	y	creyeron	cuantos	habían sido	ordenado s	para	vida	eterna.

Notas y análisis del texto griego.

El resultado final de la predicación se describe así: Ἀκούοντα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso nominativo neutro plural del sustantivo que denota *gentiles*; ἔχαιρον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse*, *gozarse*, aquí *se alegraron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδόξαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *dar honor*, *alabar*, *glorificar*, aquí *glorificaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creyeron*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*, *cuantos*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; τεταγμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo τάσσω, *ordenar*, *mandar*, *someterse a una autoridad*, aquí *ordenados*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*, *hacia*, *para*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *vida*;

¹ τὸν λόγον τοῦ Κυρίου, *la palabra del Señor*, lectura atestiguada en **p**^{45, 74}, **ℵ**, **A**, **C**, **Ψ**, 33, 36, 81, 181, 307, 610, 945, 1174, 1409, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P], *it*^{c, d, dem, e, gíg, p, ph, ro, w}, *vg*, *cop*^{sa/mss, meg}, *arm*, *geo*, *esl*^{ms}, *Crisóstomo*, *Agustín*^{1/2}.

τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ, lectura en **B**, **D**, **E**, 453, *l* 60, *cop*^{sa/ms, bo}, *Agustín*^{1/2}.

τοῦ Θεόν, *a Dios*, lectura en 614, *l* 1178, *sir*^{p, h}.

αἰώνιον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *eterna*.

Ἀκούοντα δὲ τὰ ἔθνη ἔχαιρον καὶ ἐδόξαζον τὸν λόγον τοῦ Κυρίου. Mientras los judíos, especialmente los líderes de la sinagoga, se airaban contra Pablo y Bernabé, los gentiles, llenos de gozo, alababan la palabra del Señor. Es el contraste habitual en cada ocasión que se predica el evangelio; para unos el mensaje es contrario y lo rechazan, para otros, el mismo mensaje es la palabra de aliento y esperanza que necesitaban y la aceptan, alabando a Dios por la salvación que otorga en Cristo a todo aquel que cree. Los gentiles glorificaban la palabra del Señor al aceptarla con gozo.

καὶ ἐπίστευσαν ὅσοι ἦσαν τεταγμένοι εἰς ζωὴν αἰώνιον. Los gentiles que creyeron fueron aquellos que estaban *ordenados para vida eterna*. El verbo utilizado por Lucas¹⁰ y la forma verbal que aparece aquí, *τεταγμένοι*, es literalmente *fueron ordenados* o *estaban ordenados* para vida eterna. Este verbo en participio perfecto pasivo indica una acción llevada a cabo definitivamente en el tiempo y que se concreta en un momento determinado. En el pasado Dios predestinó la salvación de los gentiles (cf. Gn. 12:1–3; Is. 42:6; 49:6). De manera que todos los que aceptaron el mensaje con fe, les fue otorgada la vida eterna. Aquí aparece una vez más los dos aspectos de la salvación: por un lado la acción electiva de Dios y por el otro la respuesta de fe del hombre al mensaje del evangelio. Es necesario apreciar en el versículo que Lucas dice que creyeron todos los que habían sido ordenados para vida eterna. No está refiriéndose a ordenar a los gentiles para la fe, sino para la vida eterna. La vida eterna, que se recibe por la fe, está destinada por Dios para todos los que creen, en lo que está la eterna elección en Cristo (Ef. 1:4), sin que esto suponga una predestinación para condenación a quienes no estaban ordenados para salvación. Es preciso destacar que la Biblia enseña que la redención no es limitada, sino ilimitada, es decir, Dios hace salvables a todos los hombres en la obra de Cristo, si bien para creer es necesaria la asistencia capacitadora del Espíritu Santo (1 P. 1:2).

La extensión del evangelio (13:49–52)

49. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

διεφέρετο ὁ λόγος τοῦ Κυρίου δι' ὅλης τῆς χώρας.
δὲ

Y era la palabra del Señor por toda la región.
difundida

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose al progreso del evangelio, escribe: *διεφέρετο*, tercera persona singular del imperfecto de indicatio en voz pasiva del verbo *διαφέρω*, *trasladar a través de*, *difundir*, aquí *era difundida*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *ὁ*, caso *nominativo masculino singular* del artículo determinado *el*; *λόγος*, caso *nominativo masculino singular* del

¹⁰ Griego *τάσσω*.

sustantivo que denota *dicho, palabra*; τοῦ, caso genitivo *masculino singular del artículo determinado* declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo *masculino singular del nombre divino Señor*; δι' forma contracta de la preposición de genitivo διὰ, *por medio, a causa, por*; ὅλης, caso genitivo *femenino singular del adjetivo toda*; τῆς, caso genitivo *femenino singular del artículo determinando la*; χώρας, *caso genitivo femenino singular del sustantivo región*.

διεφέρετο δὲ ὁ λόγος τοῦ Κυρίου δι' ὅλης τῆς χώρας. El evangelio, la palabra del Señor, el mensaje de salvación en Jesucristo, se extendía por toda la región. Los judíos no permitían predicar en la sinagoga, pero la Palabra de Dios no estaba presa. Cada convertido era un testigo de Jesús en el mundo que le rodeaba. Sin duda muchos habían creído y otros creían cada día. La iglesia en la provincia de Galacia se había formado ya e iba a aumentarse en número y extenderse a otros lugares. Con toda seguridad el evangelio se extendió pronto al campo. Los que venían a la ciudad para comerciar se encontraron con cristianos que le testificaron de la fe y algunos de ellos aceptaron a Cristo como Salvador. Estos pedirían a Pablo y Bernabé que visitaran sus pequeñas poblaciones en el entorno de Antioquía, donde poco a poco se fueron formando pequeñas comunidades cristianas que alcanzaban también a otros.

50. Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites.

οἱ δὲ	Ἰουδαῖοι	παρώτρυναν	τὰς	σεβομένας	γυναῖκας	τὰς	
Pero los	judíos	soliviantaro	a las	devotas	mujeres	a las	
		n					
εὐσχήμονα	καὶ	τοὺς	πρώτους	τῆς	πόλεως	καὶ	ἐπήγειραν
ς							
distinguida	y	a los	principales	de la	ciudad	e	incitaron
s							
διωγμὸν	ἐπὶ	τὸν	Παῦλον	καὶ	Βαρναβᾶ	καὶ	ἐξέβαλον αὐτοὺς
					v		
persecuci	contra	-	Pablo	y	Bernabé	y	expulsaro los
ón							n
ἀπὸ			τῶν		ὁρίων		αὐτῶν.
de			los		límites		de ellos.

Notas y análisis del texto griego:

Lucas describe la reacción final de los judíos: οἱ, caso nominativo masculino plural del

artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; παρώτρυναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παροτρύνω, *agitar los ánimos, soliviantar*, aquí *soliviantaron*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; σεβομένας, caso acusativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo σέβω, *rendir culto, adorar*, aquí con sentido de *piadosas*; γυναῖκας, caso acusativo femenino plural del nombre común *mujeres*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; εὐσχήμονας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *decentes, nobles, distinguidas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πρώτους, caso acusativo masculino plural del adjetivo articular *principales*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπήγειραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπεγείρω, *incitar, indisponer*, aquí *incitaron*; διωγμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *persecución*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar, hacer salir*, aquí *expulsaron*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ὁρίων, caso genitivo neutro plural del sustantivo que denota *límites, territorio, región*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

οἱ δὲ Ἰουδαῖοι παρώτρυναν τὰς σεβομένας γυναῖκας τὰς εὐσχήμονας καὶ τοὺς πρώτους τῆς πόλεως καὶ ἐπήγειραν διωγμὸν ἐπὶ τὸν Παῦλον καὶ Βαρναβᾶν. El progreso del evangelio llenó de celos y resentimiento a los judíos. Ellos veían peligrar su prestigio y la captación de nuevos prosélitos, de modo que tenían que actuar contra Pablo y Bernabé para hacerlos salir del territorio de su influencia. La actuación comienza por captar para su causa a las mujeres de alta sociedad que asistían a la sinagoga local. Sin duda los judíos con sus negocios y recursos financieros mantenían una notable relación con las clases influyentes en la sociedad para sus propios intereses comerciales. En esta ocasión, la influencia no la utilizaron para incrementar su comercio, sino para incitar a las mujeres a la conveniencia de perseguir a los cristianos seguros de que ellas serían capaces de influenciar de la misma manera en los hombres principales de la ciudad. No era difícil entonces encontrar mujeres judías casadas con gentiles, algunos de los cuales eran funcionarios o autoridades, tanto griegos como romanos. De esta manera podían manejar a los oficiales de justicia valiéndose de las mujeres. Como ocurría en otros lugares y circunstancias pudieron usar el socorrido recurso de acusar a los cristianos de predicar un culto no legalizado en el Imperio y de proclamar a Cristo como Rey, lo que constituía un delito de sedición contra el emperador. Es muy probable que los judíos consiguieran como era propio en sus actuaciones, una

situación de tensión social que hizo que los responsables del orden en la ciudad determinasen que lo mejor para aquella situación era que los líderes cristianos, Pablo y Bernabé, salieran de los límites de su jurisdicción. La persecución desatada fue muy intensa. Es muy probable también que uno de los tres castigos de azotes que el apóstol menciona en sus escritos pudo tener lugar en Antioquía (2 Co. 6:4–10; 11:23–25). Esa intensa persecución dejó marca en la memoria del apóstol, hasta el punto de recordar aquellos sufrimientos al final de su vida, cuando escribiendo a Timoteo decía:

“persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Litra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor” (2 Ti. 3:11).

καὶ ἐξέβαλον αὐτοὺς ἀπὸ τῶν ὁρίων αὐτῶν. Aquella persecución terminó con la expulsión de los dos misioneros. Es cierto que ninguno de ellos había promovido conflictos en la ciudad, pero los judíos sabían como agitar la ciudad de modo que las autoridades romanas que intentaban de cualquier modo mantener la paz en las ciudades del Imperio, determinaron la expulsión de Pablo y Bernabé de los límites de su jurisdicción territorial de la ciudad de Antioquía. Sin duda se trató de una situación temporal porque los dos regresaron pronto a la ciudad para consolar y edificar la iglesia fundada allí.

51. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.

οἱ δὲ ἐκτιναζάμενοι τὸν κονιορτὸν τῶν ποδῶν ἐπ’ αὐτοὺς ἦλθον

Pero ellos sacudiendo el polvo de los pies de ellos vinieron

εἰς Ἰκόνιον,
a Iconio.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el curso de los acontecimientos, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκτιναζάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐκτινάσσω, *sacudir*, aquí *sacudiendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κονιορτὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *polvo*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ποδῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *pies*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰκόνιον, caso acusativo neutro singular del nombre propio *Iconio*.

οἱ δὲ ἐκτιναζάμενοι τὸν κονιορτὸν τῶν ποδῶν ἐπ’ αὐτοὺς. No quedaba otra opción para Pablo y Bernabé mas que salir de Antioquía, pero, antes de partir hacia Iconio realizaron el

acto simbólico de sacudir el polvo de los pies contra sus perseguidores, siguiendo la recomendación de Jesús (Mt. 10:14; Mr. 6:11; Lc. 9:5; 10:11). Indiscutiblemente quien desprecia al envidado desprecia también al que le envió, por tanto, a quien estaban expulsando de los límites de Antioquia era a Jesús mismo. En su momento las palabras que no quisieron escuchar serán un testimonio de cargo contra ellos mismos en el día del juicio. Los despreciados no deben sentir ni manifestar ningún tipo de enojo contra quienes los desprecien, sino un gozo especial por haber tenido ocasión de participar en el vituperio de Cristo (He. 13:13). El sufrimiento por servir a Cristo es indicativo de estar en la verdadera senda de la fe y caminar sobre las huellas que Jesús dejó para el camino de sus seguidores (1 P. 2:21). Los discípulos, luego de la ascensión del Señor, se encontrarían con pruebas, desprecios, tribulaciones, cárceles, azotes y un sin fin de maldades cometidas por los hombres contra ellos, pero estaban “*gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre*” (5:41). Esas y otras afrentas en la experiencia cristiana es lo que va completando las aflicciones de Cristo por medio de su cuerpo (Col. 1:24). El Señor había dado instrucciones sobre lo que debían hacer cuando fuesen rechazados en el transcurso de su ministerio; debían abandonar el lugar donde no eran gratos, bien sea de una casa o de una ciudad, como hizo Jesús mismo cuando los gadarenos le pidieron que saliera de los límites de su región (Mt. 8:34). En el momento de salir habían de *sacudir el polvo de sus pies*. Era esa una costumbre judía especialmente cuando entraban en territorio de Israel después de un viaje por territorios gentiles, sacudían el polvo de sus pies y vestidos, temerosos de que pudiesen contaminar alguna cosa que tocasen. Con la acción de sacudir el polvo de los pies estaban dando a entender visiblemente que consideraban aquel lugar como si fuese inmundo, a causa del rechazo voluntario al mensaje del evangelio. Eso fue lo que hicieron Pablo y Bernabé al salir de la ciudad. La enseñanza práctica tiene un fuerte enlace con aquella otra del Sermón del Monte sobre no dar lo santo a los perros (Mt. 7:6).

ἤλθον εἰς Ἰκόνιον. Pablo y Bernabé podían encaminarse, al salir de Antioquía, al oriente o al occidente. Dirigiéndose hacia occidente podían llegar, por Apamena, en Frigia, hasta Éfeso. En dirección al oriente estaba la ciudad de Iconio, tras una llanura salida y superando una zona pantanosa, al borde un lago de poca profundidad. No se da la razón de por qué tomaron la decisión de ir hacia oriente, pero, no cabe duda que en cualquier caso iban bajo la dirección del Espíritu.

Saliendo de Antioquía pasaron por una meseta solitaria, rodeada por elevados volcanes de cumbres nevadas. En el norte el Sultan-Dah, al sur el Tauro, al sudeste el Kara-Dagh y, más distante, hacia oriente el Karadscha-Dagh. La meseta era un lugar yermo, sin vida. Durante el verano es un lugar polvoriento, con temperaturas muy altas que hacen insoportable viajar por él. En invierno la nieve suele cubrir toda la llanura con un espesor que hace que los pies se hundan al caminar. En primavera, la nieve derretida convertida en agua, anega toda la llanura que, sin desagüe natural la convierte en una zona pantanosa, en donde los caballos podían sumergirse hasta el pecho. Pablo y Bernabé debieron abandonar Antioquía en el otoño del año 46. Tuvieron que recorrer unos ciento veinte kilómetros para llegar a Iconio. Antes de la ciudad estaba el oasis con el mismo nombre. La ciudad tenía muchos jardines y estaba situada a una altitud de 1130 m. sobre el nivel del mar.

Si había alguien orgulloso de su ciudad eran los iconios. Transmitían una tradición que afirmaba que la ciudad ya existía antes del diluvio y que luego de éste se volvió a edificar. Según la mitología Prometo había hecho hombres de barro, en lugar de las personas que se habían ahogado. Desde entonces los habitantes de la ciudad se sentían orgullosos de su

nombre Iconio, que es una derivación del griego εἰκών, *imagen, icono*. El emperador Claudio estableció en la ciudad una colonia de veteranos de las legiones romanas, de ahí que el nombre romano de la ciudad fue *Claudiconio*. La administración estaba en manos de arcontes romanos. La población estaba formada por una mezcla de gentes de distintas procedencias; había griegos, romanos y judíos. Su industria destacada era la confección de tela de lana. Este será el nuevo punto de misión para Pablo y Bernabé.

52. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

οἱ τε	μαθηται	ἐπληροῦντο	χαρᾶς	καὶ	Πνεύματος	Ἁγίου
Y los	discípulos	eran	de gozo	y	de Espíritu	Santo.
		llenados				

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato de los acontecimientos en Antioquía y la llegada a Iconio, dice: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; μαθηται, caso nominativo masculino plural del sustantivo *discípulos*; ἐπληροῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πλερόω, *llenar*, aquí *eran llenados*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de gozo, de alegría*; καὶ, conjunción copulativa y; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*.

οἱ τε μαθηται ἐπληροῦντο χαρᾶς καὶ πνεύματος ἁγίου. En la ciudad de Antioquía habían quedado convertidos que eran el núcleo inicial de la iglesia local en aquella ciudad. A estos se refiere Lucas con el nombre de μαθηται, *discípulos*, que es como habitualmente llama a los creyentes.

Sin duda la partida de los que les habían predicado el evangelio y que habían visto sufrir a manos de los enemigos de la cruz de Cristo, debió producir la natural tristeza de la separación. Pero, el Espíritu Santo se manifestaba en plenitud en ellos, todos ἐπληροῦντο, *eran llenados*, continuamente del Espíritu Santo, que producía en ellos plenitud de gozo. No significa que no sintieran tristeza pero el gozo que El Espíritu producía en ellos saturaba sus vidas. El gozo es la segunda manifestación del fruto del Espíritu (Gá. 5:22). No hay creyente que viva en el Espíritu y sea conducido por Él, que no experimente su gozo operando en la intimidad de su ser. No era algo esporádico o momentáneo, la forma verbal en imperfecto pasivo, indica una condición continua, estaban continuamente llenos de gozo, porque estaban continuamente llenos del Espíritu.

Finalizado el comentario del capítulo cabe destacar alguna enseñanza que se desprende de él.

Toda iglesia local debe tener enseñadores, maestros de la Palabra. Bernabé buscó para la iglesia en Antioquía un maestro capacitado, antes que un evangelista (11:25, 26). La enseñanza de capacitación a otros ha de iniciarse en el ámbito de la iglesia local (2 Ti. 2:2). No quiere decir esto que para una mayor capacitación, sobre todo cuando se trate de formar maestros que enseñen la Palabra, debe recurrirse a instituciones que tienen maestros

capaces para formar convenientemente a quienes van a enseñar a otros. Pero, las instituciones académicas de formación bíblica deben estar al servicio de las iglesias. Es responsabilidad del liderazgo de la iglesia buscar la manera de enseñar profundamente la Escritura a toda la congregación.

La razón de la convivencia en el seno de la congregación y, especialmente en el liderazgo de ella, es consecuencia de la obra del Espíritu Santo en cada creyente. Los distintos líderes de la iglesia en Antioquía, formaban un grupo, humanamente hablando, muy dispar. El compañerismo y la comunión entre los creyentes es el resultado de la obra del Espíritu Santo (Ef. 4:3). Los creyentes carnales manifiestan su condición en la congregación generando divisiones entre hermanos y procurando formar grupos de oposición al liderazgo y a la obra del Señor (1 Co. 3:1–4). El sectarismo entre creyentes y entre iglesias es una manifestación visible de que el Espíritu Santo no está en plenitud en los creyentes.

El llamado de Dios a la obra se dirige a los que ya estaban trabajando para Él en la congregación. Los creyentes llamados deben haber servido por un tiempo en su iglesia local. La iglesia ha de reconocer que ya trabajaban para el Señor antes de encomendarlos a una obra a pleno tiempo (16:1, 2). El compromiso para trabajar no es consecuencia del llamado, sino que debe manifestarse antes de éste. La vida del creyente debe ser un acto continuo de adoración y entrega, con plena disposición al servicio (Ro. 12:1; 1 Co. 1:9).

El llamado a la obra misionera no es de la iglesia, ni de una organización, sino de Dios, el Espíritu Santo. Quien llama y envía no es la iglesia, sino Dios. Él no va a llamar a su obra a quien no está involucrado en ella y ha dado muestras manifiestas de su interés en el servicio. La iglesia local debe estar dispuesta a reconocer y aceptar la voluntad de Dios en el llamado a los suyos, y no debe tratar de retener en su medio a un creyente destacado, si el Señor indica que debe servirle en otro campo. La iglesia ha de estar dispuesta a dejar salir a los hombres más dotados para servir al Señor fuera de su entorno. Los creyentes dotados de dones son dados a toda la iglesia, por tanto han de ministrar al Señor, en muchas ocasiones, fuera de su propia iglesia local. Las personas que sirven a Dios como maestros, han de procurar formar a otros en la congregación para que éstos puedan seguir con la labor de enseñanza que ellas estaban llevando a cabo (2 Ti. 2:2).

La obra misionera según el patrón del Nuevo Testamento, no obedece a organizaciones humanas sino al control y dirección del Espíritu Santo. Las organizaciones misioneras, muchas veces, nacen por la desidia eclesial en el cumplimiento de la gran comisión. Ninguna organización, ni la propia iglesia local, tienen facultad para determinar el campo de trabajo del misionero, que es llamado y conducido por el Espíritu Santo. Es Dios quien debe dirigir al misionero en su campo de trabajo. Por tanto, nadie llamado a pleno tiempo a la obra de Dios ha de dejar el lugar de trabajo en donde el Señor lo ha colocado, sin haber recibido una clara indicación del Espíritu en ese sentido.

La obra de Dios se hace en equipo. Todo creyente que dese servir al Señor tiene que estar dispuesto a trabajar en colaboración con otros. Todo creyente que no sea capaz de formar un equipo de trabajo, sin pretensiones de gobierno sobre él, no puede servir al Señor, según el modelo del Nuevo Testamento.

La predicación del evangelio consiste en la proclamación de un mensaje bíblico y, por tanto, doctrinal. Lo único que debe ser predicado es *El Evangelio* (Mr. 16:15). El evangelio es la exposición de un mensaje divino y no humano (Gá. 1:11, 12). El mensaje del evangelio no puede, por su procedencia divina, ser alterado, debiendo despreciarse

cualquier insinuación en este sentido (Gá. 1:8, 9). Lo único que debe ser predicado en el evangelio es la persona de Cristo y su obra (1 Co. 2:1–5).

MAPA DEL PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

Detalles generales de la ruta

CAPÍTULO 14

SIRVIENDO, SUFRIENDO, INFORMANDO

Introducción

La obra de Pablo y Bernabé en Antioquía había terminado por el momento. La iglesia había sido fundada y la obra debía continuar por medio de los creyentes que habían formado el núcleo de la iglesia naciente en aquella ciudad. La obra iba a continuar con la ayuda y dirección del Espíritu Santo.

Los misioneros, guiados también por el Espíritu continuaron su viaje buscando nuevos puntos donde predicar el evangelio de Jesucristo. Para esa misión seleccionaron las ciudades que estaban situadas junto a las carreteras romanas. De modo que –como se ha dicho en el capítulo anterior- de Antioquía siguieron viaje hasta llegar a Iconio, ciudad que tenía importancia en aquellos días.

En esta ciudad pasaron bastante tiempo predicando el evangelio (v. 3), quedando en ella, durante el primer viaje misionero, más tiempo que en cualquier otro lugar en donde estuvieron llevando a cabo su misión.

Probablemente influyó en la decisión de viajar hasta Iconio, el conocimiento que Pablo tenía de aquella área geográfica y de sus ciudades, algunas fronterizas con la provincia de Cilicia, donde estaba su ciudad de nacimiento.

A efectos del estudio, se establece el siguiente bosquejo analítico:

1. Predicando el evangelio en Iconio (14:1–6).
 - 1.1. Llegada y oposición (14:1–2).
 - 1.2. El poder de Dios (14:3–4).
 - 1.3. Persecución y prudencia (14:5–6).
2. Predicando el evangelio en Listra (14:7–20).
 - 2.1. La sanidad del paralítico (14:7–10).
 - 2.2. Reacción ante el milagro (14:11–14).
 - 2.3. El mensaje de Pablo (14:15–18).
 - 2.4. Persecución (14:19–20).
3. Regreso a Antioquía (14:21–28).
 - 3.1. El camino de regreso (14:21–26).

3.2. Informando a la iglesia (14:27–28).

Predicando el evangelio en Iconio (14:1–6)

Llegada y oposición (14:1–2)

1. Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.

Ἐγένετο δὲ	ἐν	Ἰκονίῳ	κατὰ τὸ αὐτὸ	εἰσελθεῖν	αὐτοὺς	εἰς	τὴν
Y sucedió	en	Iconio	juntos	entrar	ellos	en	la
συναγωγὴν	τῶν	Ἰουδαίων	καὶ	λαλῆσαι	οὕτως	ὥστε	
sinagoga	de los	judíos	y	hablaron	de tal manera	de modo que	
πιστεῦσαι	Ἰουδαίων	τε	καὶ	Ἑλλήνων	πολὺ	πλῆθος.	
creyeron	de judíos	así	como	de griegos	mucha	gente.	

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la estancia en Iconio, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, ocurrir, venir a estar*, aquí, *ocurrió, sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἰκονίῳ, caso dativo neutro singular del nombre propio *Iconio*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en, por, hacia, cada*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *ello*; se trata de una expresión idiomática que equivale a *juntos*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *venir a dentro, entrar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *sinagoga*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; οὕτως, adverbio *así, de tal manera*; ὥστε, conjunción consecutiva que equivale a *de modo que, así que*; πιστεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de judíos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἑλλήνων, caso genitivo masculino plural del nombre propio declinado *de griegos*; πολὺ,

caso acusativo neutro singular del adjetivo *mucho*; πλῆθος, caso acusativo neutro singular del nombre común, *multitud, gente*.

Ἐγένετο δὲ ἐν Ἰκονίῳ κατὰ τὸ αὐτὸ εἰσελθεῖν αὐτοὺς εἰς τὴν συναγωγὴν τῶν Ἰουδαίων. Expulsados de Antioquía siguen ruta al esteseudeste, como se dijo al final del capítulo anterior, llegando a Iconio, centro militar y administrativo de los romanos. Siguiendo la misma táctica que en anteriores ocasiones, concurrieron a la sinagoga. Con toda seguridad se les pidió que hablasen, como había ocurrido en Antioquía. Lucas no recoge el mensaje en esta ocasión, que sin duda sería muy similar al pronunciado en aquella otra ciudad.

καὶ λαλῆσαι οὕτως ὥστε πιστεῦσαι Ἰουδαίων τε καὶ Ἑλλήνων πολὺ πλῆθος. El mensaje tuvo que haber estado acompañado de la obra poderosa del Espíritu Santo. El resultado fue la conversión de πολὺ πλῆθος, *mucha gente*. La iglesia naciente no estaba formada sólo por judíos, sino también por gentiles. Probablemente la respuesta al mensaje del evangelio fue mayor en Iconio que en Antioquía. En la sinagoga habría un buen número de gentiles piadosos que habían sido enseñados en la Escritura y que conocían el mensaje profético, de manera que al aplicar el cumplimiento de la profecía a Jesús, muchos creyeron en Él.

2. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

οἱ δὲ ἀπειθήσαντες Ἰουδαῖοι ἐπήγειραν καὶ ἐκάκωσαν τὰς ψυχὰς
τες

Pero los que no judíos incitaron e indispusieron las almas
creyeron on

τῶν ἐθνῶν κατὰ τῶν ἀδελφῶν.

de los gentiles contra los hermanos.

Notas y análisis del texto griego.

A la predicación y conversión de muchos, sigue la reacción de los judíos incrédulos: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπειθήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero articular en voz activa del verbo ἀπειθέω, *desobedecer, no aceptar la fe*, de ahí *no creer*, aquí *que no creyeron*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἐπήγειραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπεγείρω, *incitar, indisponer*, aquí *incitaron*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκάκωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κακώω, *indisponer*, aquí *indispusieron*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ψυχὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *almas*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del sustantivo *gentiles*; κατὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hermanos*.

οἱ δὲ ἀπειθήσαντες Ἰουδαῖοι. Como en el caso de Antioquía la oposición por parte de los judíos que no creyeron el mensaje del evangelio, no se hizo esperar (13:45, 50). El verbo utilizado aquí por Lucas¹ significa literalmente *desobedecer*. El mensaje del evangelio llama a la obediencia, por cuanto demanda la entrega del pecador al Salvador, en un acto de fe; no creer es, pues, un acto de desobediencia. La táctica empleada fue la de excitar y corromper los ánimos de los gentiles. Es natural este comportamiento puesto que si los creyentes manifiestan su fe mediante obras consecuentes con ella (Stg. 2:17), el no creyente expresa la incredulidad obrando el mal.

ἐπήγειραν καὶ ἐκάκωσαν τὰς ψυχὰς τῶν ἐθνῶν κατὰ τῶν ἀδελφῶν. La intención de los judíos incrédulos, llenos de ira contra Pablo y Bernabé, es no sólo evitar el ministerio de éstos, sino generar una confrontación contra los nuevos cristianos. Lucas dice que *incitaron e indispusieron las almas* de la gente de Iconio contra los hermanos. La persecución incluye tanto a la iglesia naciente como a los misioneros enviados con el mensaje del evangelio. Recién nacidos a la fe han de soportar la persecución generada por el fanatismo religioso de los judíos incrédulos.

El poder de Dios (14:3–4)

3. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

ἰκανόν μὲν οὖν χρόνον διέτριψαν παρρησιαζ ἔπι τῷ
όμενοι

Considerable, a la verdad, tiempo quedaron sobre el
pues, hablando con
denuedo

Κυρίῳ τῷ μαρτυρο [ἐπὶ] τῷ λόγῳ τῆς χάριτος αὐτοῦ, διδόντι
ῶντι

Señor, el que a la palabra de la gracia de Él, producie
testifica ba ndo

σημεῖα καὶ τέρατα γίνεσθαι διὰ τῶν χειρῶν αὐτῶν.

señales y prodigios hacerse mediante las manos de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: ἰκανόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo

¹ Griego: ἀπειθέω.

bastante, considerable; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción *pues*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; διέτριψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διατρίβω, *quedarse, demorarse*, aquí *quedaron*; παρρησιαζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo παρρησιάζομαι, *hablar con libertad, hablar con denuedo*, aquí *hablando con denuedo*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; μαρτυροῦντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar*, aquí *testificando*; [ἐπὶ], preposición propia de dativo *en base a, referente a, sobre, a*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo *discurso, palabra*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χάριτος, caso genitivo femenino singular del sustantivo *gracia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; διδόντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, producir*, aquí *produciendo*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del nombre común *señales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέρατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *prodigios*; γίνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho*; διὰ, preposición propia de genitivo *mediante*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; χειρῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *manos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

ικανὸν μὲν οὖν χρόνον διέτριψαν παρρησιαζόμενοι. Es probable que la oposición levantada contra ellos tardase un tiempo en consolidarse para representar un peligro, de manera que por un tiempo largo, ικανὸν, *bastante*, literalmente *considerable*, predicaron la palabra con denuedo. Los enemigos del evangelio se vieron frustrados al no conseguir los objetivos que pretendían conseguir, ya que Pablo y Bernabé, en lugar de huir de la persecución que se levantaba contra ellos, quedaron en aquel lugar consolidando y alcanzando a muchos para Cristo. Había una iglesia naciente que era necesario formar en la Escritura, por tanto, había que permanecer en ese lugar a pesar de la oposición.

ἐπὶ τῷ Κυρίῳ. El mensaje que proclamaban con denuedo se hacía, ἐπὶ τῷ Κυρίῳ, *sobre el Señor*. No cabe duda que en el mensaje se anunciaba al Señor y se proclamaba la salvación por fe en Él, pero, el sentido aquí es que se hacía apoyados en el Señor, o en plena dependencia de él. La preposición ἐπὶ, *sobre* indica tanto *en relación con*, como en *dependencia del*. El mensaje se sustentaba sobre el Señor y su poder.

τῷ μαρτυροῦντι [ἐπὶ] τῷ λόγῳ τῆς χάριτος αὐτοῦ. El mensaje que predicaban era el mensaje de la gracia para salvación. De este modo se da a entender que la salvación proclamada a los hombres es puro don de Dios (cf. 15:11; 20:24–32). Ese es el evangelio conforme a la voluntad de Dios, por consiguiente es Dios mismo quien da testimonio de él. Los misioneros testificaban con valentía predicando el evangelio y Dios se involucra en la

misión testificando con Su poder en respaldo del evangelio que ellos predicaban en Su nombre. El mensaje que predicaban era el mensaje τῆς χάριτος αὐτοῦ, de la gracia de Él, y no el de la ley y de las obras, que los judíos se empeñaban en mantener en contra de la gracia.

διδόντι σημεῖα καὶ τέρατα γίνεσθαι διὰ τῶν χειρῶν αὐτῶν. Dios hacía por medio de ellos *señales y milagros*. No es que ellos las hacían como algo propio y de su voluntad o arbitrio, sino que Dios les concedía que las hiciesen por Su poder. Nótese que Lucas habla de señales y prodigios, todo lo cual tiene que ver con la identificación profética para el Mesías. Allí había muchos judíos, por tanto, la evidencia de que el Mesías había muerto y resucitado realmente, era que sus seguidores obraban *en Su nombre*, esto es, *bajo su autoridad*, las señales y prodigios propios del Mesías. Esas señales tenían que ver también con la condición de apóstol (2 Co 12:12). El Señor capacitaba a los enviados por Él, los misioneros, Pablo y Bernabé, para llevar a cabo milagros que no pasaban desapercibidos para los que vivían en Iconio. Es necesario apreciar aquí que es por mano de los apóstoles que se realizaban estos portentos. Dios concedía a Sus enviados Su propio poder para hacer estos prodigios, como era la de sanar enfermos y aún la de resucitar muertos (5:12; 6:8; He. 2:4). Todos estos milagros, señales mesiánicas, las hicieron los apóstoles en el poder de Dios, conforme a la Palabra, de manera que no sólo servían para alcanzar a incrédulos, sino que también fortalecían la fe de los creyentes. El apóstol, cuando tiempo después escribía su *Epístola a los Gálatas*, les recuerda que era el Espíritu Santo quien operó aquellos milagros por medio de ellos en aquellos lugares (Gá. 3:5); en este caso concreto en Iconio, ciudad de la provincia romana de Galacia.

4. Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

ἔσχισθη τὸ πλῆθος τῆς πόλεως, καὶ οἱ μὲν ἦσαν σὺν τοῖς δὲ

Y se la gente de la ciudad, y unos a la estaban con los
dividió verdad

Ἰουδαίοις, οἱ δὲ σὺν τοῖς ἀποστόλοις.

judíos, y otros con los apóstoles.

Notas y análisis del texto griego.

La ciudad se dividió en dos grupos: ἔσχισθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σχίζω, *rasgar, desgarrar, dividir*, aquí *se dividió*, δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del sustantivo *multitud, gente*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*, aquí en sentido de *unos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea

y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaban*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del sustantivo *judíos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*, aquí en sentido de *unos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλοις, caso dativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*.

ἐσχίσθη, δὲ τὸ πλῆθος τῆς πόλεως, καὶ οἱ μὲν ἦσαν σὺν τοῖς Ἰουδαίοις, οἱ δὲ σὺν τοῖς ἀποστόλοις. La situación se hizo difícil y la ciudad llegó a estar dividida. Un sector estaba a favor de los apóstoles y otro a favor de los judíos. La continuidad de la presencia de Pablo y Bernabé, las obras poderosas que Dios hacía por medio de ellos y la insistente actuación de los judíos desprestigiándolos y negando la verdad del mensaje que ellos predicaban, produjo aquella situación.

Es interesante notar que Lucas da tanto a Pablo como a Bernabé, el calificativo de ἀποστόλοις, *apóstoles*. Este calificativo lo utilizará en relación con ellos, sólo dos veces en el libro y las dos en este capítulo (v. 14). No cabe duda que Lucas utiliza el término *apóstoles* para referirse a los Doce (cf. 1:2, 26; 2:37; 4:33; 5:12; 8:1, 14; 9:27; 15:2). Por otra parte Pablo reclama para sí este título (cf. 1 Co. 9:1; 15:5–11; Gá. 1:1, 17). Pero, en esta ocasión, se da también el título a Bernabé. Esto ha originado un problema de interpretación. El término *apóstol*, significa *enviado*, por lo que posiblemente, en el ámbito de la iglesia, se le daba a todos los que eran enviados a la predicación del evangelio o destinados a una misión eclesial concreta, especialmente la evangelización, fundación y consolidación de iglesias en donde el evangelio no había sido aún predicado (cf. 1 Co. 12:28; 2 Co. 11:5; Ef. 4:11), esa forma genérica es usada también por Pablo en alguna ocasión en sus escritos (cf. 2 Co. 8:23; Fil. 2:25). Sin embargo, el título se aplicó de forma directa a los Doce y a Pablo. Es muy posible que en esta ocasión el título *apóstoles* no sea utilizado en el sentido técnico de la palabra, sino como el de *enviados* de la iglesia en Antioquía, ya que el pasaje está en relación directa con el capítulo 13.

Persecución y prudencia (14:5–6)

5. Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos.

ὥς δὲ ἐγένετο ὁρμὴ τῶν ἐθνῶν τε καὶ Ἰουδαίων σὺν

Pero empezó a intención de los gentiles, tanto como de judíos con cuando existir

τοῖς ἄρχουσιν αὐτῶν ὑβρίσαι καὶ λιθοβολῆσαι αὐτούς,

los gobernantes de ellos injuriar y apedrear les.

Notas y análisis del texto griego.

Detallando la situación generada en la ciudad, escribe: ὥς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, ocurrir, venir a estar*, aquí, *empezó a existir*; ὁρμή, caso nominativo femenino singular del sustantivo *intención*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, adverbio de modo *también*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχουσιν, caso dativo masculino plural del sustantivo *gobernantes*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ὑβρίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ὑβρίζω, *procurar desgracia, insultar, injuriar*; καὶ, conjunción copulativa y; λιθοβολῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λιθοβολέω, *apedrear*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

ὥς δὲ ἐγένετο ὁρμή τῶν ἐθνῶν τε καὶ Ἰουδαίων σὺν τοῖς ἄρχουσιν αὐτῶν. Probablemente Lucas describe aquí un alboroto en el que la gente fue inducida para que apedrease e injuriase a Pablo y Bernabé. La idea de apedrearlos permite considerar que pudieron haber sido acusados de blasfemos en la sinagoga, cuyo delito suponía el apedreamiento del culpable, y que pensarán que las autoridades de la ciudad, que habrían sido persuadidas, sino compradas, permitirían que fueran apedreados por los judíos y los gentiles que los apoyaban. Es necesario notar que el término ἄρχουσιν, *gobernantes*, pudiera referirse tanto a los líderes de la sinagoga, como a las autoridades civiles de la ciudad; en este caso probablemente comprenda a los dos grupos. Las autoridades de la sinagoga habrían determinado apedrearlos y procuraban que eso se llevara a cabo con la complacencia de las autoridades civiles. En alguna medida los judíos consiguieron que los gobernantes los apoyen contra Pablo y Bernabé. Es sorprendente apreciar como los gentiles asumieron como suyo el complot contra la vida de ellos, instigados por los judíos.

ὑβρίσαι καὶ λιθοβολῆσαι αὐτούς, El ataque a Pablo y Bernabé se llevó a cabo con insultos, injurias, amenazas y ¿ por qué no?, tal vez golpes. La situación exigía una rápida acción de ellos para librarse de las amenazas de muerte que se proponían llevar a cabo.

6. Habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina.

συνιδόντ κατέφυγο εἰς τὰς πόλεις τῆς Λυκαονίας Λύστραν καὶ εἰς

Dándose cuenta, huyeron a las ciudades - de Listra y Licaonia,

Δέρβην	καὶ	τὴν	περίχωρον,
Derbe,	y	la	región circundante.

Notas y análisis del texto griego.

Ante la persecución y riesgo, la salida apresurada, como se detalla: συνιδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo, ingresivo, del verbo συνοράω, *darse cuenta*, aquí *dándose cuenta*; κατέφυγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa, efectivo, del verbo, καταφεύγω, *huir*, aquí *huyeron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πόλεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo *ciudades*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Λυκαονίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Licaonia*; Λύστραν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Listra*; καὶ, conjunción copulativo *y*; Δέρβην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Derbe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; περίχωρον, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *región circunvecina*, *región circundante*.

συνιδόντες κατέφυγον. El complot contra ellos y los planes que tenían sus enemigos, llegaron al conocimiento de Pablo y Bernabé. Probablemente los cristianos llegaron al conocimiento de lo que se estaba urdiendo y los avisaron. La forma verbal utilizada συνιδόντες, *dándose cuenta*, como participio aoristo, indica que quedaron convencidos de lo que estaba ocurriendo. La acción es, por tanto, inmediata. Lucas dice enfáticamente que κατέφυγον, *huyeron*. No se trata de que aterrorizados escapasen por sus vidas, ni tampoco supone un rechazo a sufrir por Cristo, pero ellos tenían un ministerio que cumplir, al cual habían sido llamados, de llevar el evangelio a los gentiles en todos los lugares a donde llegasen, lo que exigía guardar la vida, e incluso, en la mejor forma posible para cumplir la misión. Esto mismo había ordenado Cristo antes (Mt. 10:16, 23).

εἰς τὰς πόλεις τῆς Λυκαονίας Λύστραν καὶ Δέρβην. La huida se hizo hacia las ciudades más próximas de Listra y Derbe, que Lucas identifica como pertenecientes a Licaonia. Esta demarcación de territorio ha supuesto un problema que los liberales usaron para cuestionar la autoría de Hechos o, en el mejor de los casos, según ellos, para poner de manifiesto errores en el texto bíblico, sin embargo F. F. Bruce, da un detalle muy interesante que resuelve el aparente conflicto:

“De Iconio, entonces, Pablo y Bernabé se encaminaron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe. Lo que se sobreentiende es que Iconio no estaba en Licaonia. En ese tiempo el antiguo reino de Licaonia estaba dividido; su parte occidental (llamada quizás Licaonia Galática) estaba dentro de la provincia de Galacia, al este de la Frigia Galática, mientras que su parte oriental (Licaonia Antioquena) pertenecía al dominio de Antíoco IV, rey de Commagene (y cliente del estado romano).

Sir William Ramsay ha registrado cómo fue que este dato geográfico lo llevó a su primer cambio de opinión en relación con el valor histórico de Hechos. Jenofonte, por cierto, en el año 401 a. C., se refiere a Iconio como ‘la última (es decir, la más oriental)

ciudad de Frigia', pero escritores tales como Cicerón y Plinio el Viejo, que vivieron mucho más cerca de la época apostólica, la consideran una ciudad licaónica. Ramsay supuso primero, como lo han hecho otros, que el autor de Hechos, deseando añadir verosimilitud a un relato de hechos en una zona a la cual no conocía personalmente, tomó de Jenofonte la información de que Iconio estaba en Frigia, sin advertir que la frontera regional se había desplazado desde la época de Jenofonte. Pero al conocer mejor las indicaciones, tanto literarias como epigráficas, se convenció de que la afirmación de Hechos era enteramente correcta, que Iconio era una ciudad tan frigia al promediar el siglo I d.C. como lo había sido 450 años antes. En los Hechos de Justino (c. 165 d.C.) Hiérax, uno de los socios de Justino Mártir, le dice a un magistrado que lo examinaba en Roma que fue 'sacado de Iconio de Frigia', y en el 232 d.C. se llevo a cabo un conocido concilio eclesiástico en 'Iconio, un lugar de Frigia'. Hay inscripciones locales que muestran claramente que en Iconio se habló frigio hasta el final del siglo II. Aquellos escritores que se refieren a Iconio como licaónica lo hacen con negligencia porque estaba cerca de la frontera de Licaonia y comúnmente compartía la suerte de aquella región²'.

Como se ha dicho antes, Pablo y Bernabé tuvieron que abandonar su trabajo para huir precipitadamente. Ellos llegaron al territorio de Licaonia. El camino hasta Listra tenía unas notables dificultades. La carretera era mala y se convertía en un sendero para caballerías y camellos. Tuvieron que pasar por Kilisse, la actual Bin-bir-Kilise. En el territorio hay vestigios de unas cincuenta iglesias y monasterios que testifican de las iglesias de los gálatas, que comenzaron a establecerse en los días de Pablo.

Los licaonios eran un pueblo supersticioso e ignorante. Hablaban un dialecto propio de las altas montañas de Anatolia, que fue despreciado abiertamente por Cicerón y Aristóteles. En muy pocas ciudades se hablaba y entendía el griego. Las leyendas y mitología indígena fue absorbida por el helenismo introduciendo especialmente los dioses Zeus y Hermes para sustituir a sus divinidades. Ante las puertas de Listra se presentaron los mensajeros enviados por Jesucristo para predicar el evangelio. Una vieja leyenda de la mitología había llevado a los habitantes de Listra a consagrar la ciudad a Júpiter, edificándole a la entrada de la ciudad un santuario, donde un sacerdote ejercía su oficio ante el dios.

Los dos misioneros fueron acogidos en una familia judía, tal vez recomendados por los hermanos en Iconio. Esta familia de Listra estaba formada por dos mujeres, piadosas, judías, y un joven. La abuela se llamaba Loida, la madre Eunice y el hijo de esta Timoteo. El marido de Eunice, con toda seguridad había muerto y, posiblemente había sido un funcionario de la administración romana. El joven Timoteo era de un espíritu delicado, incluso algo tímido (2 Ti. 1:7). Las dos mujeres vivían vidas piadosas, adorando al Dios verdadero y esperando la venida del Mesías, como esperanza de Israel. Timoteo había sido instruido desde niño en la Escritura, por las dos mujeres (2 Ti. 3:15). El joven hijo de Eunice no había sido circuncidado, como era propio de hijos de judíos. Aquel hogar fue el primer punto de reunión para la iglesia que se establecería en Listra. Desde esta ciudad alcanzarían también a Derbe.

καὶ τὴν περίχωρον. La actividad de Pablo y Bernabé no se limitó a las ciudades, sino que trabajaron también en el entorno de ellas, visitando las poblaciones vecinas. Probablemente en estas visitas de trabajo evangelístico, Timoteo les acompañó, como

² F. F. Bruce. O.c., pág. 321 s.

persona conocedora del país. Fue aquí donde dos hombres, distantes en edad, pudieron conocerse y familiarizarse. Pablo predicó el evangelio a Timoteo y éste recibió a Cristo como resultado del ministerio del apóstol. Ambos tuvieron una relación de comunión cristiana, de manera que Pablo le llama *mi hijo* en Cristo (2 Ti. 1:2). Nadie, de todo el equipo de hombres que estuvieron con Pablo en distintos momentos de su ministerio y viajes, tenía tanta identificación con él, *un mismo ánimo*, como Timoteo (Fil. 2:19–20).

Predicando el evangelio en Listra (14:7–20)

La sanidad del paralítico (14:7–10)

7. Y allí predicaban el evangelio.

κακεῖ	εὐαγγελιζόμενοι	ἦσαν.
Y allí	evangelizando	estaban.

Notas y análisis del texto griego.

Enlazando con lo que antecede, escribe: κακεῖ, forma integrada del adverbio ἐκεῖ y la conjunción καί, que adquiere el significado de *y allí*; εὐαγγελιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar el evangelio*, aquí *evangelizando*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*.

κακεῖ εὐαγγελιζόμενοι ἦσαν. En una breve frase se da a conocer la actividad misionera de quienes habían tenido que huir de Iconio. Se dedicaban a predicar el evangelio. No se dice en que lugar lo hacían, tal vez no fueron a la sinagoga como en otros lugares, predicando en la plaza pública o en las casas que se les abrían, como era la de la familia de Timoteo.

8. Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.

Καί	τις	ἄνθρωπος	ἀδύνατος	ἐν	Λύστροις	τοῖς	ποσὶν	ἐκάθητο,
Y	un	hombre	imposibil itado	en	Listra	de los	pies	estaba sentado,
χωλὸς	ἐκ	κοιλίας	μητρὸς	αὐτοῦ	ὃς	οὐδέποτε	περιεπάτη σεν.	
cojo	desde	vientre	de madre	de él,	el cual	nunca	anduvo.	

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el relato de la sanidad del paralítico, escribe: Καί, conjunción copulativa y; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno, cierto*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; ἀδύνατος, caso

nominativo masculino singular del adjetivo *impedido, imposibilitado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Λύστροις, caso dativo neutro plural del nombre propio *Listra*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ποσὶν, y, caso dativo masculino plural del nombre común *pies*; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *estaba sentado*; χωλὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *inválido, cojo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; κοιλίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *vientre*; μητρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; οὐδέποτε, adverbio *nunca*; περιεπάτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *anduvo*.

Καί τις ἀνὴρ ἀδύνατος ἐν λύστροις τοῖς ποσὶν ἐκάθητο, χωλὸς ἐκ κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ ὃς οὐδέποτε περιεπάτησεν. La puerta oriental de la ciudad, próxima al templo de Júpiter, era un lugar de concurrencia de gentes, especialmente en días de mercado, en los de actuaciones judiciales o, simplemente, lugar para esparcimiento a la hora de la tarde. En las ciudades de entonces abundaban pobres e inválidos, que especialmente en días de festividades buscaban un lugar apropiado para pedir caridad. En la ciudad había un hombre imposibilitado, cojo de nacimiento que, como la mayoría de los impedidos, se sentaba en algún lugar concurrido para pedir limosna. Algunos de estos se sentaban en las escaleras de los templos, donde los que acudían a ellos, estaban más dispuestos a dar limosna. No se dice el lugar en que se encontraba, sólo se indica que estaba sentado, porque había nacido impedido de los pies, cojo ἐκ κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ, *desde el vientre de su madre*. Su incapacidad era evidente porque οὐδέποτε περιεπάτησεν, *nunca anduvo*. Es notable una descripción tan semejante a la del cojo en el templo de Jerusalén, sanado por su fe, en el ministerio de Pedro (3:2–10).

9. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado.

οὗτος ἤκουσεν τοῦ Παύλου λαλοῦντο ὃς ἀτενίσας αὐτῷ καὶ
ς·

Éste oyó - a Pablo hablando. Quien fijando en él y
los ojos

ιδὼν ὅτι ἔχει πίστιν τοῦ σωθῆναι,
viendo que tiene fe - ser sanado.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, que habitualmente se usa para oír, aquí como *oyó*; τοῦ, caso

μεγάλη, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *voz*; ἀνάστηθι, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὀρθός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *derecho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤλατο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἄλλομαι, *saltar*, aquí *saltó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περιεπάτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *anduvo*.

εἶπεν μεγάλη φωνῇ· ἀνάστηθι ἐπὶ τοὺς πόδας σου ὀρθός. Por un momento Pablo suspende el mensaje, o tal vez, ya lo había terminado. Los ojos del apóstol se pusieron sobre el paralítico y con voz imperativa ordena al cojo: *Ponte derecho sobre tus pies*. No se dice que hubiera invocado el nombre de Cristo para este milagro, pero no cabe duda que actuó con Su autoridad. Jesús sanaba al paralítico y Pablo lo declaraba de esa manera actuando en el nombre del Señor. La voz del apóstol fue clara y autoritativa, de modo que todos pudieron oír lo que decía.

καὶ ἤλατο καὶ περιεπάτει. A la voz de autoridad siguió la sanidad del impedido. Al mandato del apóstol saltó de donde estaba e inmediatamente se puso a caminar. Era la primera vez en su vida que le ocurría aquello, era la primera vez en toda ella que podía andar. Es de suponer los gritos de júbilo de la multitud, que maravillada, no daría crédito a lo que estaban viendo. Se había producido un milagro. Ninguna persona coja desde su nacimiento podría caminar de aquella manera sin práctica alguna. Dios que había recuperado la firmeza de los pies del hombre le había dado la condición para que pudiera caminar.

Reacción ante el milagro (14:11–14)

11. Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros.

οἱ τε ὄχλοι ἰδόντες ὃ ἐποίησεν Παῦλος ἐπῆραν τὴν φωνήν

Y las gentes viendo lo que hizo Pablo alzaron la voz

αὐτῶν Λυκαονιστὶ λέγοντες· οἱ θεοὶ ὁμοιωθέντες ἀνθρώποις

de ellos en licaonio, diciendo: Los dioses siendo a hombres semejantes

κατέβησαν πρὸς ἡμᾶς,

descendieron hasta nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas describe la reacción de las gentes: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *gentes*; ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar*, aquí *viendo*, *cuando vieron*, o *al ver*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, *producir*, aquí *hizo*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐπῆραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπαίρω, *levantar*, *alzar*, *elevantar*, aquí *alzaron*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *voz*; αὐτῶν, caso masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; Λυκαονιστὶ, adverbio del verbo λυκαονίζω, *hablar en licaonio*, aquí *en licaonio*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *diciendo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; θεοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *dioses*; ὁμοιωθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ὁμοιόω, *hacer semejante*, *comparar*, aquí *siendo semejantes*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *a hombres*; κατέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar*, *descender*, aquí *descendieron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *hasta*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

οἱ τε ὄχλοι ἰδόντες ὃ ἐποίησεν Παῦλος ἐπῆραν τὴν φωνὴν αὐτῶν Λυκαονιστὶ λέγοντες· El milagro llenó de excitación a la multitud llevándolos a expresarse en lengua licaónica, propia de aquella región, en lugar del griego en que Pablo había predicado. La multitud tenía que ser muy grande ya que Lucas utiliza aquí para referirse a ella el plural, οἱ ὄχλοι *las gentes*. Pablo y Bernabé no conocían la lengua en que estaban hablando, por lo que no fueron capaces de darse cuenta de lo que se proponían hacer.

οἱ θεοὶ ὁμοιωθέντες ἀνθρώποις κατέβησαν πρὸς ἡμᾶς. Todos ellos estaban acostumbrados a paganismo y a los dioses que, según los relatos mitológicos venían al mundo de los hombres tomando en ocasiones apariencia humana. El milagro era tan notorio que, para la mentalidad popular de entonces, tuvo que haber sido hecho por los dioses, que concretamente se manifestaban en forma de hombre en Pablo y en Bernabé. La multitud enardecida gritaba continuamente: *dioses en forma de hombres han descendido hasta nosotros*. Todos creían que estaban siendo favorecidos con una visitación de dioses.

12. Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra.

ἐκάλουν τὸν Βαρναβᾶ Δία, τὸν δὲ Παῦλον Ἑρμῆν, ἐπειδὴ τε

Y - a Zeus, - y a Pablo, Hermes, puesto

llamaban	Bernabé,				que
αὐτὸς	ἦν	ὁ	ἡγούμενος	τοῦ	λόγου.
él mismo	era	el	que dirigía	la	palabra.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἐκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *nombrar, llamar*, aquí *llamaban*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Bernabé*, Δία, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Zeus*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; Ἑρμῆν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Hermes*; ἐπειδὴ, *porque, cuando, puesto que*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la primera persona singular del pronombre intensivo *él mismo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ρίμι, *ser*, aquí *era*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἡγούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἡγέομαι, *gobernar, ser jefe*, de ahí *dirigir*, aquí *que dirigía*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *palabra, discurso, mensaje*.

ἐκάλουν τε τὸν Βαρναβᾶν Δία, τὸν δὲ Παῦλον Ἑρμῆν, ἐπειδὴ αὐτὸς ἦν ὁ ἡγούμενος τοῦ λόγου. La mente de aquellos hombres, acostumbrada a la mitología, enseguida asignó nombres de dioses a Pablo y a Bernabé. A éste lo identificaban con Zeus, para los griegos, o Júpiter para los latinos; a Pablo con Hermes, o Mercurio. Júpiter era el padre de los dioses, su dignidad le obligaba a guardar silencio delante de las gentes. La figura de Bernabé y su silencio se ajustaba, en las mentes de aquellos, a la imagen de Júpiter. Seguramente más alto y fornido que Pablo que era el que llevaba el mensaje. La figura del apóstol, posiblemente pequeño y enjuto, se les asemejaba a Hermes, o Mercurio, el portavoz de los dioses. Todos ellos veían en los dos a los dioses que en forma humana habían venido a ellos. Al dios superior le corresponde silencio, quietud, dignidad; pero, al secundario o subordinado, el trabajo y la expresión le es propia como mensajero de los dioses. La aparente pasividad de Bernabé les inducía a considerarlo como el dios jefe y al que hacía el trabajo era, para ellos, el servidor.

13. Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnalda delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.

ὃ τε ἱερεὺς τοῦ Διὸς τοῦ ὄντος πρὸ τῆς πόλεως ταύρου καὶ
ς

Y el sacerdote del de el que delante de la ciudad toros y
 στεμματα ἐπὶ τοὺς πυλῶνας ἐνέγκας σὺν τοῖς ὄχλοις ἤθελεν
 guirnalda a los portones trayendo con las gentes quería
 θύειν.
 sacrificar.

Notas y análisis del texto griego.

En el relato se describe la reacción del pueblo: ὃ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἱερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sacerdote*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Διὸς, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Zeus*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *que hay*; πρὸ, preposición propia de genitivo *delante de, antes de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *ciudad*; ταύρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *toros*; καὶ, conjunción copulativa y; στέμματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *guirnalda*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πυλῶνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *puertas, portones, entradas*; ἐνέγκας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo, φέρω, *arrastrar, llevar, traer*, aquí *trayendo*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλοις, caso dativo masculino plural del sustantivo *gentes*; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quería*; θύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo θύω, *sacrificar*.

ὃ τε ἱερεὺς τοῦ Διὸς τοῦ ὄντος πρὸ τῆς πόλεως ταύρους καὶ στέμματα ἐπὶ τοὺς πυλῶνας ἐνέγκας σὺν τοῖς ὄχλοις. El milagro debió haber ocurrido cerca del templo de Zeus, o Júpiter, que estaba cerca de la entrada de la ciudad. El sacerdote del dios quiso capitalizar el milagro a favor de su divinidad, y tomando toros con guirnalda de flores, como era habitual en los rituales de sacrificio al dios, los trajo para ser sacrificados en honor a Zeus. Quería aprovechar la situación que el pueblo propiciaba, al proclamar las gentes que ese Dios, en la persona de Bernabé se manifestaba.

ἤθελεν θύειν. Rodeado de la multitud, llegó delante de las puertas, sean de la ciudad, que es lo más probable, o del templo, que estaba próximo a ellas, con el propósito de sacrificar los toros en honor de ellos, como si fuesen dioses manifestados en forma humana.

Tanto el sacerdote como la multitud desean reverenciad y adorar a Pablo y a Bernabé. Una leyenda muy extendida en el mundo greco-romano contaba que dos pastores frigios, llamados Filemón y Baucis, habían sido recompensados con la inmortalidad por recibir a Zeus y a Hermes en su cabaña, cuando antes habían sido rechazados por todos. Tal vez pensando en algo similar querían que Pablo y Bernabé, siendo también para ellos Zeus y Hermes, recibiesen el homenaje del pueblo con lo que conseguirían también alguna recompensa de los dioses.

14. Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces.

Ἀκούσαντες οἱ ἀπόστολοι Βαρναβᾶς καὶ Παῦλος διαρρήξαντες
δὲ

Y oyendo los apóstoles Bernabé y Saulo rasgando

τὰ ἱμάτια αὐτῶν ἐξεπήδησαν εἰς τὸν ὄχλον κράζοντες
v

las ropas de ellos se a las gentes gritando.
lanzaron

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Pablo y Bernabé fue también contundente: Ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; διαρρήξαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo διαρρήγνυμι y διαρρήσσω *rasgar*, *romper*, aquí *rasgando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *vestido*, *vestimenta*, *ropa*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐξεπήδησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκπηδάω, *precipitarse*, *lanzarse*, aquí *se lanzaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gente*; κράζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, *dar voces*, aquí *gritando*.

Ἀκούσαντες δὲ οἱ ἀπόστολοι Βαρναβᾶς καὶ Παῦλος διαρρήξαντες τὰ ἱμάτια αὐτῶν ἐξεπήδησαν εἰς τὸν ὄχλον κράζοντες. Aunque seguían sin entender las palabras del gentío que hablaban en licaonio, comprendían ahora lo que se proponían hacer, al apreciar que se proponían ofrecerles un sacrificio. Es posible que incluso alguno de los creyentes del lugar

les hubiera traducido lo que la gente decía. Con toda firmeza salieron del lugar donde estaban y se precipitaron entre las gentes, rasgando sus vestidos, gesto usual entre los judíos para manifestar señal de dolor o desaprobación profunda (cf. Mt. 26:65) y dando grandes voces trataban de detener aquel acto idolátrico que se proponían llevar a cabo. Fue una reacción enérgica en extremo. Ellos sabían que Dios prohibía la adoración a los ídolos, por tanto, no iban a permitir que les rindieran adoración a ellos. Satanás estaba tratando de pervertir el mensaje del evangelio: Ellos habían venido a anunciar a los gentiles, sumergidos en la idolatría, la verdad de que hay un solo Dios verdadero, que salva a todo aquel que cree en Jesucristo, y se ven ante quienes tratan de adorar, en lugar de al Dios verdadero, a los mensajeros que Él había enviado.

Lucas utiliza aquí nuevamente el término ἀπόστολοι, *apóstoles*, para referirse tanto a Pablo como a Bernabé, asunto que se ha considerado antes³.

El mensaje de Pablo (14:15–18)

15. Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.

καὶ	λέγοντες·	ἄνδρες,	τί	ταῦτα	ποιεῖτε	καὶ	ἡμεῖς
Y	diciendo:	Varones,	¿por que	esto	hacéis?	También	nosotros
ὁμοιοπαθεῖς	ἐσμεν	ὑμῖν	ἄνθρωποι	εὐαγγελιζόμεν	οἱ	ὑμᾶς	
de igual condición	somos	a vosotros,	hombres,	que	a vosotros	predicamos el evangelio	
ἀπὸ	τούτων	τῶν	ματαίων	ἐπιστρέφ	ἐπὶ	Θεὸν	ζῶντα, ὃς
				ειν			
de	estos	-	vanidades	volverse	a	Dios	que vive, el que
ἐποίησε	τὸν	οὐρανὸν	καὶ	τὴν	γῆν	καὶ	τὴν θάλασσαν καὶ πάντα
v		v					
hizo	el	cielo	y	la	tierra	y	el mar y todo
τὰ				ἐν			αὐτοῖς·
lo				en			ellos.

Notas y análisis del texto griego.

³ Ver comentario al v. 4.

Pablo inicia un mensaje ante la multitud: καὶ, conjunción copulativa y; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *diciendo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; ποιεῖτε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hacéis*; καὶ, adverbio *también*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ὁμοιοπαθεῖς, caso nominativo masculino plural del adjetivo, *igualmente mortal, igualmente debil, de igual condición*; ἐσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *somos*; ὑμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; εὐαγγελιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, predicar el evangelio*, aquí *que predicamos el evangelio*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ματαίων, caso genitivo neutro plural del sustantivo que denota *vanidades*; ἐπιστρέφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volverse, convertirse*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ζῶντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *que vive*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hizo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *cielo*; καὶ, conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre *tierra*; καὶ, conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa y; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτοῖς, caso dativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ λέγοντες· ἄνδρες, τί ταῦτα ποιεῖτε Apenas pueden contener la multitud. Para un pueblo como aquel, que se había encaprichado en ofrecerles un sacrificio, prácticamente nada sería capaz de disuadirlos. La pregunta va directamente a su comportamiento: τί ταῦτα ποιεῖτε ¿Por qué hacéis esto? Sin duda ellos lo hacían pensando en que Pablo y Bernabé eran dioses a quienes debía rendirse veneración.

καὶ ἡμεῖς ὁμοιοπαθεῖς ἐσμεν ὑμῖν ἄνθρωποι. Les hicieron ver, en palabras dichas a gritos que no eran sino hombres, limitados y mortales como ellos. No eran hombres divinos, sino seres humanos semejantes a cualquiera de los que estaban gritando delante de ellos. Eran de la misma naturaleza que cualquiera de aquellos. Esto va a permitirles exponer de forma breve y directa las verdades fundamentales acerca del verdadero Dios.

εὐαγγελιζόμενοι ὑμᾶς ἀπὸ τούτων τῶν ματαίων ἐπιστρέφειν ἐπὶ Θεὸν ζῶντα. Para ellos traían un mensaje. Estaban allí para εὐαγγελιζόμενοι ὑμᾶς, *predicarles el evangelio*. Pero, debían predicarlo en una forma comprensible y directa para quienes no lo habían oído nunca y, si lo oyeron, en el tiempo que Pablo y Bernabé estaban allí, no estaban formados en las Escrituras como los gentiles de Antioquía. Este mensaje es parecido en argumentación, aunque necesariamente mucho más breve, que el que predicará Pablo en el areópago de Atenas (17:22–31). Habían venido para hablarles acerca del *Dios que vive*, en contraste con los ídolos que no viven y, por tanto, no pueden actuar. Para Pablo los ídolos, a quienes ellos adoran, son simplemente ματαίων, sin vida y sin capacidad de actuación. El Dios que vive estaba llamando a los hombres a la conversión, a ἐπιστρέφειν, *volverse* desde los ídolos a Él.

ὃς ἐποίησεν τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτοῖς. El Dios vivo es el Creador de cuanto existe, los cielos, la tierra, el mar y cuanto hay en él. Está aludiendo, aún sin citar la Escritura, puesto que los oyentes no tenían conocimiento de ella, la forma propia de expresar lo que el Creador hizo, en palabras del Antiguo Testamento (Ex. 20:11; Sal. 146:6). Este Dios vivo, que creó todo, hizo también el milagro de la curación del paralítico delante de ellos, en contraste con la vanidad de los ídolos de los hombres, incapaces de hacer cualquier cosa.

16. En las edades pasadas Él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos.

ὃς	ἐν	ταῖς	παρωχημ	γενεαῖς	εἶασεν	πάντα	τὰ	ἔθνη
			ἐναις					
Quien	en	las	que han generaci	premitió	a	todas	las	naciones
			pasado	ones				
πορεύεσθαι		ταῖς		ὁδοῖς		αὐτῶν·		
ir		por los		caminos		de ellos.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso, añade: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; παρωχημέναις, caso dativo femenino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo παροίχομαι, *pasar*, aquí *que han pasado*; γενεαῖς, caso dativo femenino plural del sustantivo *generaciones*; εἶασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἑάω, con sentido de *permitir, dejar, dejar ir, dejar tranquilo*, aquí como *dejó, o permitió*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del sustantivo *pueblos, naciones*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύω, *ir*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *por las*; ὁδοῖς, caso dativo femenino plural del sustantivo *sendas, caminos*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

ὅς ἐν ταῖς παρῳχημέναις γενεαῖς εἴασεν πάντα τὰ ἔθνη πορεύεσθαι ταῖς ὁδοῖς αὐτῶν. Aunque Dios es Soberano y Creador, ha permitido a los hombres buscar sus propios caminos y transitar por ellos. Todos los caminos que trazaron les han parecido a los hombres los mejores caminos, sin embargo, todos ellos sin excepción son *caminos de muerte* (Pr. 14:12), esto es, no alcanzan ni llevan a la vida eterna y al perdón de pecados. Los caminos humanos no han tenido en cuenta a Dios, sino que se han alejado de Él (Is. 53:6). Es necesario entender bien que los caminos del hombre natural, esto es, de no regenerado, no tienen en cuenta a Dios, ni lo desean (Ro. 3:10–12). Este admirable Dios, que pudo haber actuado en contra de las naciones que no lo tuvieron en cuenta, que lo ignoraron, a pesar de su revelación natural en la creación, no lo hizo, simplemente permitió que se extraviasen en sus caminos, viviendo en el pecado y en la oscuridad, de espaldas a Él. Por la revelación natural, Dios estuvo diciendo a los hombres en todos los tiempos que Él existía y que era el único y verdadero Dios (Ro. 1:19–20). En su paciencia y gracia Dios pasó por alto el tiempo de ignorancia de los hombres, llamándolos a la fe en Cristo (17:30; 1 P. 4:3). Ese *pasar por alto*, no supone pasar por alto sus pecados y sus errores, como si éstos no contasen delante de Él, simplemente los abandonó a sus propios deseos y determinaciones, que trajeron como consecuencia los fracasos morales y naturales que se han producido en el mundo como consecuencia del camino que el hombre trazó ignorando a Dios o no teniéndolo en cuenta en su vida. Pasar por alto los errores de los hombres no es indiferencia, sino paciencia en Su gracia. Este tiempo de oscuridad e ignorancia concluye con la proclamación a todos los hombres del mensaje del evangelio.

17. Si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

καίτοι	οὐκ	ἀμάρτυρον	αὐτὸν	ἀφῆκεν	ἀγαθοῦργῶν	οὐρανόθεν	,
Aunque	no	sin testimonio	a sí mismo	dejó,	haciendo bienes	del cielo	
ὑμῖν	ὑετοὺς	διδούς	καὶ	καιροὺς	καρποφόρ ους,	ἐμπιπλῶν τροφῆς	
os	lluvias	dando	y	tiempos	fructíferos,	llenando	de sustento
καὶ	εὐφροσύνης		τὰς		καρδίας	ὑμῶν.	
y	alegría		los		corazones	de vosotros	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el discurso, dice: καίτοι, partícula que hace funciones de conjunción adversativa *aunque*, *bien que*; οὐκ, ούκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀμάρτυρον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *sin testimonio*, *sin evidencia*; αὐτὸν, caso acusativo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a sí*, para mejor comprensión *a sí mismo*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del

aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí como *dejó*; ἀγαθοουργῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀγαθοεργέω, *hacer buenas obras*, aquí *haciendo buenas obras*; οὐρανόθεν, adverbio *del cielo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὑετοῦς, caso acusativo masculino del nombre común *lluvias*; διδοῦς, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir*, aquí *dando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καιροῦς, caso acusativo masculino plural del nombre común *tiempos, momentos, sazones*; καρποφόρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *fructíferos*; ἐμπιπλῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa de verbo ἐμπίπλημι, *llenar, colmar*, aquí *llenando*; τροφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de sustento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐφροσύνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *alegría*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; καρδίας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *corazones*; ὑμῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καίτοι οὐκ ἀμάρτυρον αὐτὸν ἀφῆκεν. Pese a ser ignorado de los hombres. Dios manifiesta su bondad con ellos. Primeramente no dejando nunca que faltara en el mundo Su testimonio, por el que manifestaba su existencia a los hombres. Como se dijo antes, entre otros, la naturaleza tiene la misión de testificar su eterno poder y deidad (Ro. 1:20).

ἀγαθοουργῶν, οὐρανόθεν ὑμῖν ὑετοῦς διδοῦς. La segunda evidencia testimonial de la existencia de Dios, se expresa en su bondad, concediendo a los hombres las lluvias en el tiempo propicio, para que el campo produzca alimento, no sólo para el hombre sino también para los animales. El Creador, no sólo creó todo, sino que sustenta Su creación con el poder de Su palabra (He. 1:3).

καὶ καιροῦς καρποφόρους. La tercera manifestación de la realidad del único y verdadero Dios, consiste en la provisión de alimento. No hay en la provisión divina discriminación alguna, haciendo salir su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos (Mt. 5:45). Tal es la actuación amorosa de Dios mismo, quien no hace distinciones entre buenos y malos. Dios no distingue en su compasión. Su sol, como dueño del universo, sale sobre buenos y sobre malos. Como Creador podía impedir que brillara sobre los malos, pero concede generosamente que lo haga sobre todos. La lluvia es enviada también para que riegue el campo del injusto lo mismo que el del justo, de modo que ambos fructifiquen. El amor de Dios excede a todo conocimiento y comprensión del hombre (Ef. 3:14–19).

ἐμπιπλῶν τροφῆς καὶ εὐφροσύνης τὰς καρδίας ὑμῶν. Una cuarta evidencia de la realidad de Dios es el gozo que produce en el corazón de los hombres. La satisfacción de las necesidades esenciales del hombre se hace con placer y alegría. El gozo que se manifiesta en el corazón del hombre, no procede de él, sino que lo recibe de Dios. Todos los hombres saben que carecen de poder sobre el tiempo atmosférico para producir lluvias y abundantes cosechas, pero se llenan de gozo cuando ven sus campos fructificar y recogen provisiones suficientes para su sostenimiento.

18. Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.

καὶ ταῦτα λέγοντες μόλις κατέπαυσ τοὺς ὄχλους τοῦ μὴ

αν

Y esto diciendo a duras calmaron a las gentes del no
penas

θύειν αὐτοῖς.

sacrificar para ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Las últimas palabras de Pablo, se detallan, vinculando con lo que antecede mediante el uso de καὶ, conjunción copulativa y; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μόλις, adverbio *a duras penas*; κατέπαυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταπαύω, *descansar, calmar*, aquí *calmaron*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ὄχλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *gentes*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; θύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo θύω, *matar, sacrificar*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado, *para ellos*.

καὶ ταῦτα λέγοντες μόλις κατέπαυσαν τοὺς ὄχλους τοῦ μὴ θύειν αὐτοῖς. Con mucha dificultad los apóstoles consiguieron que la gente, junto con el sacerdote de Júpiter, no sacrificasen los toros que habían traído, para ofrecérselos. Mientras gritaban para detener la acción del gentío, predicaban el evangelio, presentándoles al único y verdadero Dios, Creador de cielos y tierra. Posiblemente estaban a punto de ofrecer los sacrificios y fueron detenidos en aquella intención.

Persecución (14:19–20)

19. Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

Ἐπῆλθαν ἀπὸ Ἀντιοχείας καὶ Ἰκονίου Ἰουδαῖοι καὶ πείσαντες δὲ

Y llegaron de Antioquía y de Iconio judíos y persuadiendo

τοὺς ὄχλους καὶ λιθάσαν τὸν Παῦλον ἔσυρον ἔξω τῆς πόλεως

a las gentes y apedrea - a Pablo arrastrab fuera de la ciudad

	ndo	an
νομίζοντες	αὐτὸν	τεθνηκέναι.
suponiendo	él	haber muerto.

Notas y análisis del texto griego.

Las insidias de los judíos contra Pablo, culminan en su apedreamiento, como se detalla: Ἐπῆλθαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπέρχομαι, *venir, sobrevenir*, aquí *llegaron*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἀντιοχείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰκονίου, caso genitivo neutro singular del nombre propio declinado *de Iconio*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πείσαντες, participio aoristo primero de indicativo del verbo πείθω, *convencer, persuadir*, aquí *que persuadieron*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ὄχλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *turbas, multitudes, gentes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λιθάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λιθάζω, *apedrear*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; ἔσυρον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo σύρω, *llevar a la fuerza, arrastrar*, aquí *arrastraban*; ἔξω, preposición de genitivo *fuera*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *ciudad*; νομίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo νομίζω, *suponer, asumir, pensar*, aquí *suponiendo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; τεθνηκέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo θνήσκω, *morir*, aquí *haber muerto*.

Ἐπῆλθαν δὲ ἀπὸ Ἀντιοχείας καὶ Ἰκονίου Ἰουδαῖοι. En medio de las dificultades que ya se habían producido, hicieron su aparición judíos procedentes de Antioquía y de Iconio, enemigos acérrimos de Pablo, que avivaron el fuego de la ira de la multitud contra Pablo. La predicación del evangelio desata fuerte oposición y enfrentamiento en un mundo controlado por Satanás. Los instrumentos aquí son los judíos que habían recorrido ciento cincuenta kilómetros para intervenir contra Pablo en Listra. Posiblemente pudieron argumentar que aquellos dos ya habían sido perseguidos y expulsados de otras ciudades, y que eran hechiceros y criminales peligrosos que debían ser apedreados con lo que ellos evitarían también la ira de sus dioses. Lo que no consiguieran en Iconio, lo iban a conseguir ahora: apedrear a Pablo. Cabe preguntarse si los enemigos de Pablo y Bernabé aparecieron en el mismo momento en que ellos habían conseguido aplacar a las multitudes que querían ofrecerles sacrificios. Probablemente el episodio del apedreamiento tuvo lugar tiempo después de ese incidente. Posiblemente las gentes de Listra volvieron a sus casas y actividades, mientras que los misioneros siguieron predicando el evangelio y consolidando la iglesia naciente en aquella ciudad, con un numeroso grupo de creyentes (vv. 20a, 22). La

presencia de Pablo y Bernabé en Listra y los acontecimientos a causa del intento de ofrecerles sacrificios, como si fuesen dioses, debieron llegar a Antioquía e Iconio, poniendo en marcha a los judíos para buscarlos y procurar la destrucción de ambos, especialmente de Pablo.

καὶ πείσαντες τοὺς ὄχλους καὶ λιθάσαντες τὸν Παῦλον ἔσυρον ἔξω τῆς πόλεως νομίζοντες αὐτὸν τεθνηκέναι. Llegados a la ciudad comenzaron a llevar a cabo su plan de matar a Pablo, incitando y persuadiendo a los licaonios de la necesidad de apedrear a Pablo. No cabe duda que esa persuasión tuvo que ser ejercida mediante calumnias contra ellos. Bastaría con que uno de ellos comenzara a lanzar piedras contra Pablo, al que consideraban el responsable directo de la evangelización, para que las masas lo imitaran. Las piedras volaron contra Pablo y el apedreamiento se produjo en el interior de la ciudad, sin que las fuerzas romanas hiciesen nada por impedirlo. Golpeado con saña por el impacto de las piedras, sin duda sangrando por distintos lugares de su cuerpo, se desploma en tierra. No habla, sus ojos cerrados, su cuerpo no revela signo vital alguno. Las piedras cesan de caer. La gente se retira considerándolo muerto. Los judíos que habían incitado todo aquello, como alimañas sonreirían y darían por concluido con éxito su malévolos plan. Posiblemente dos fornidos hombres arrastraron el cadáver para arrojarlo al lado de la carretera, fuera de la puerta de la ciudad, de manera que los buitres dieran cuenta de él como si de una carroña cualquiera se tratase. Años antes Pablo había presenciado y dado su consentimiento para que un cristiano greco-judío que era Esteban, fuese también apedreado. No se trata aquí de la justicia retributiva, sino de dos acontecimientos que se repiten con un mismo fondo común: la persecución contra los cristianos, que no es otra cosa que la persecución contra Cristo y su evangelio de gracia.

¿Qué pasaba con Bernabé? ¿Por qué él no fue apedreado? No tenemos respuesta bíblica a tales preguntas, pero, tal vez Bernabé estuviese en otro lugar de la ciudad enseñando a los nuevos discípulos y predicando el evangelio. Aquí el relato se centra en Pablo, el que de los dos fue apedreado. No cabe duda que lo que Jesús había dicho sobre él a Ananías, se estaba cumpliendo: *“Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”* (9:16).

20. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

κυκλωσάν των δὲ	τῶν	μαθητῶν	αὐτὸν	ἀναστὰς	εἰσῆλθεν	εἰς	τὴν		
Pero rodeando	los	discípulos	le,	levantándose se	entró	en	la		
πόλιν.	Καὶ	τῇ	ἐπαύριο v	ἐξῆλθεν	σὺν	τῷ	Βαρναβ ᾧ	εἰς	Δέρβην.
ciudad.	Y	al	día siguient e	salió	con	-	Bernabé	a	Derbe.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas describe así el desenlace final: κυκλωσάντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κυκλόω, *cercar, rodear*, aquí *rodeando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *discípulos*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí *levantándose*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *ciudad*. Una siguiente cláusula sitúa los acontecimientos siguientes: Καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑπαύριον, adverbio articular *siguiente día*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Βαρναβᾶ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Δέρβην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Derbe*.

κυκλωσάντων δὲ τῶν μαθητῶν αὐτὸν ἀναστὰς εἰσῆλθεν εἰς τὴν πόλιν. No se dice cuanto tiempo estuvo Pablo tirado fuera de la ciudad. Los manuscritos occidentales tienen una cláusula explicativa que dice: “*cuando la multitud se hubo ido y la noche hubo llegado*”, que pudiera ser la realidad de lo que sucedió. Pablo fue apedreado y considerado como muerto durante el día y los discípulos esperaron hasta la noche, cuando la multitud se había disuelto, para rodear el cuerpo, aparentemente muerto del apóstol. Entre los que habían hecho un círculo alrededor del apóstol, es más que probable que estuviesen Bernabé, la madre, la abuela y Timoteo. Aquel joven era testigo de las consecuencias del apedreamiento de Pablo. Años más tarde el apóstol le recordaría aquella experiencia y otras semejantes: “*persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor*” (2 Ti. 3:11).

Todos los discípulos que habían acudido al lugar donde habían arrojado a Pablo, lo hicieron, sin duda, para llorar al apóstol, maestro y amigo. Bien podemos imaginar el dolor que saturaría el alma de Bernabé, al ver en el suelo, sucio por el polvo del camino por donde lo arrastraron, ensangrentado y, para él, como para el resto, irremediablemente muerto. Pero, Pablo había sido llamado por el Señor para un ministerio que tenía que cumplir, llevando el evangelio al mundo gentil, predicando delante de reyes, y alcanzando con el mensaje de salvación al mismo corazón del Imperio, Roma (9:15). Apenas había empezado a cumplir lo que Jesús le había encomendado, por tanto, el propósito soberano que Él había determinado para Su siervo, tenía que cumplirse, pese a la oposición de Satanás, de los judíos y de los gentiles incrédulos. Dios iba a proteger al instrumento de su elección hasta el final de su carrera. En el momento en que estaba rodeado de sus hermanos en Cristo, cuando tal vez alguno lo había movido y levantado un poco del suelo, y tal vez alguna mujer había comenzado a lavar su rostro golpeado y ensangrentado por las piedras,

Pablo comenzó a moverse y se levantó delante de todos. Dios había obrado otro milagro en la ciudad, esta vez en presencia de unos pocos cristianos.

El recuerdo de los acontecimientos quedan grabados en la mente de Pablo, recordando a los corintios que había sido apedreado (2 Co. 11:25). Cuando escribía, tiempo después, a los hermanos en Galacia, entre quienes estaban los de Listra, les recuerda que llevaba en su cuerpo las marcas de Jesús (Gá. 6:17). No hay evidencia de que Pablo hubiese muerto apedreado, sin embargo, lo cierto es que su estado era tal que todos sus enemigos lo consideraron muerto. El recuerdo posterior en sus escritos de estos sufrimientos no fue para hablar de ello como de circunstancias difíciles, sino para testificar del cuidado que el Señor había tenido de él.

Καὶ τῇ ἐπαύριον ἐξῆλθεν σὺν τῷ Βαρναβᾶ εἰς Δέρβην. La sanidad fue tan completa que al día siguiente podía seguir camino. Desde aquel lugar, tal vez en la noche, regresó a la ciudad. Ellos sabían del peligro que corrían si permanecían en Listra, de modo que dispusieron todo para dirigirse a Derbe. La distancia entre las dos ciudades era de aproximadamente unos 40 kms por una vía que atravesaba una llanura salida y por una carretera escabrosa. Cubierta la distancia llegaron a la pequeña ciudad de Derbe, edificada en un entorno montañoso, muy aislada, en los límites de la provincia de Galacia. Como en otras ciudades, los romanos, en tiempos de Claudio la habían convertido en una colonia de veteranos. Allí seguirían con la predicación del evangelio.

Regreso a Antioquía (14:21–28)

El camino de regreso (14:21–26)

21. Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía.

εὐαγγελισ	τε	τὴν	πόλιν	ἐκείνην	καὶ	μαθητεύσα	ἱκανοὺς
άμενοι						ντες	
Y	la	ciudad	aquella	y	haciendo	bastantes	
evangelizan					discípulos		
do							
ὑπέστρε	εἰς	τὴν	Λύστρα	καὶ	εἰς	Ἰκόνιον	καὶ
ψαν			ν				εἰς
							Ἀντιόχει
							αν
regresar	a	-	Listra	y	a	Iconio	y
on							a
							Antioquí
							a.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo y Bernabé concluyen su viaje de ida e inician el regreso: εὐαγγελισάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar la buena nueva*, aquí *evangelizando*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del

sustantivo *ciudad*; ἐκείνην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μαθητεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μαθητεύω, *discipular, hacer discípulos*, aquí *haciendo discípulos*; ἱκανοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *bastantes, considerables*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *regresaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Λύστραν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Listra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰκόνιον, caso acusativo neutro singular del nombre propio *Iconio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*.

εὐαγγελισάμενοι τε τὴν πόλιν ἐκείνην καὶ μαθητεύσαντες ἱκανοὺς. No hay referencias bíblicas sobre la evangelización de Derbe. Debió haber sido tranquila, sin persecuciones de los judíos, ni tumultos de los gentiles. Posiblemente los judíos dejaron a Pablo dándolo por muerto y no lo siguieron en este camino, pudiendo evangelizar a muchos. Es posible que sea aquí a donde Pablo llegó enfermo y que estuvo por bastante tiempo en esa situación (Gál. 4:13). Si no hubo persecución exterior, la enfermedad produjo al apóstol un entorno de dolor, que él compara también con dolores de parto, que volvería a sufrirlos más tarde en la inquietud de su alma por la acción de los judaizantes contra la libertad que él había predicado a los gálatas (Gál. 4:19).

Es muy posible que la estancia en Derbe se extendiera a lo largo de muchos meses, algunos consideran que duraría un año. En ese tiempo se evangelizó en la ciudad y en los alrededores de ella, con el resultado de un número grande de discípulos que constituían la iglesia. Las otras ciudades no quedaron desatendidas, ya que entre otros, tenían la ayuda y visitas de Timoteo, de quien las iglesias en esas ciudades daban testimonio (16:2). Los padecimientos de Pablo dieron resultado en el establecimiento de iglesias florecientes. En ese tiempo prepararon bíblicamente a los convertidos para que siguieran adelante con la obra cuando ellos se ausentasen. Es necesario entender que toda evangelización bíblica tiene aparejado el compromiso de discipulado (Mt. 28:20).

ὑπέστρεψαν εἰς τὴν Λύστραν καὶ εἰς Ἰκόνιον καὶ εἰς Ἀντιόχειαν. Los dos misioneros entendieron que era tiempo de regresar a la iglesia que los había encomendado. Casi cuatro años había durado el viaje. La comunicación en aquel tiempo desde donde estaban con Antioquía, resultaba dificultosa y, posiblemente las noticias habían sido escasas. Pudieron haber seguido otro camino pero deciden retornar por el mismo que habían seguido para ir visitando las iglesias que habían sido establecidas como resultado de su trabajo.

Las autoridades romanas en esos lugares habían cambiado, por lo que no había tanto peligro en volver a los lugares de donde habían sido expulsados. Desandando, pues, el mismo camino, regresan a Listra, Iconio y, finalmente, Antioquía.

22. Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

ἐπιστηρίζον τὰς ψυχὰς τῶν μαθητῶν, παρακαλοῦν ἐμμένειν
τες τες

Fortaleciend o	las	almas	de los	discípulos,	exhortándo	permanecer	fiel	
τῇ	πίστει	καὶ	ὅτι	διὰ	πολλῶν	θλίψεων	δεῖ	ἡμᾶς
en la	fe	y	que	a través de	muchas	afliccione s	es	a nosotros
εἰσελθεῖν		εἰς τὴν		βασιλείαν		τοῦ		Θεοῦ.
entrar		al		reino		-		de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose al trabajo espiritual en las iglesias durante el regreso, escribe: ἐπιστηρίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιστηρίζω, *animar, fortalecer*, aquí *fortaleciendo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ψυχὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo *almas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; παρακαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo παρακαλέω, *consolar, alentar, animar, exhortar*, aquí *exhortando*; ἐμμένειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐμμένω, *continuar, permanecer fiel*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; πίστει, caso dativo femenino singular del nombre común *fe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτι, conjunción *que*; διὰ, preposición propia de genitivo *a través de*; πολλῶν, caso genitivo femenino plural del adjetivo *muchas*; θλίψεων, caso genitivo femenino plural del nombre común *aflicciones, sufrimientos*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *venir a dentro, entrar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinando *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*.

ἐπιστηρίζοντες τὰς ψυχὰς τῶν μαθητῶν. En el viaje de regreso pasan por las iglesias que habían sido fundadas antes. La misión ahora no era tanto la de evangelizar, sino la de confirmar, robusteciendo la fe. La consolidación está ligada directamente a la exposición bíblica (Ef. 4:12–13). Pablo y Bernabé querían dejar bien asentada la vida espiritual de aquellos creyentes, literalmente se lee *fortaleciendo las almas de ellos*.

παρακαλοῦντες ἐμμένειν τῇ πίστει. La segunda tarea en las iglesias consistía en *exhortarles* para que permaneciesen fieles a la fe. Aquí el término *fe* tiene que ver con la fidelidad a la doctrina que les había sido enseñada, esto es, les animaban a mantener la doctrina recibida y, con ello, también perseverarían en la fidelidad al Señor.

καὶ ὅτι διὰ πολλῶν θλίψεων δεῖ ἡμᾶς εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. En tercer lugar les animaban a considerar la persecución como elemento natural en la vida cristiana. Muchos de aquellos creyentes habían sufrido afrentas por el testimonio del evangelio. Muchos también habían presenciado los momentos de tribulación inflingidos a los apóstoles en el tiempo que habían estado entre ellos. Sin embargo, tal vez no estuvieran preparados de todo para enfrentarse con un panorama de persecución que jalonaría la historia de las iglesias en aquellos tiempos. Por eso les *exhortan*, animan a aceptar que la vida cristiana está rodeada de *muchas tribulaciones*, hasta que el creyente sea recogido por el Señor. La expresión *reino de Dios*, tan común en los evangelios, no lo es tanto en *Hechos*, vinculándose cada vez que ocurre con la predicación del evangelio (1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 28:23, 31). No cabe duda que el que cree entra ya en el reino (Col. 1:13), en esta esfera del reino se produce el transcurrir de la vida, en la que las dificultades y aflicciones son naturales, como Jesús mismo anunció (Jn. 16:33). Al final, el reino adquiere una dimensión de perpetuidad en el recogimiento de la iglesia para estar para siempre con el Señor, esa será la *entrada* a la dimensión del reino en donde ya no habrá aflicciones, transformados a la semejanza del Señor y trasladados a Su presencia. La glorificación va precedida de la aflicción (Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12). Habría cosas que corregir en aquellas iglesias, pero los creyentes necesitaban más aliento que repreensión.

23. Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

χειροτονήσαντες	αὐτοῖς	κατ’	ἐκκλησίαν	πρεσβυτέρους,	δὲ	
Y escogiendo	les	en cada	iglesia	ancianos,		
προσευξάμενοι	μετὰ	νηστειῶν	παρέθεντο	αὐτοῖς	τῷ	Κυρίῳ εἰς
orando	con	ayunos	encomendaron	los	al	Señor en
ὃν					πεπιστεύκεισαν.	
quien					habían creído.	

Notas y análisis del texto griego.

χειροτονήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo χειροτονέω, *escoger, instituir*, aquí *escogiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; κατ’, forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *en, en cada*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *iglesia*; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *ancianos*; προσευξάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, hacer*

oración, aquí *orando*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; νηστειῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo *ayunos*; παρέθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo παρατίθημι, *ofrecer, presentar, mostrar, entregar*, aquí *entregaron o encomendaron*; αὐτοῖς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ὃν, acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; πεπιστεύκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *habían creído*.

χειροτονήσαντες δὲ αὐτοῖς κατ' ἐκκλησίαν πρεσβυτέρους. Las iglesias establecidas necesitaban una estructura de gobierno que les permitiera tener quienes asumieran la responsabilidad de conducción pastoral. Aunque ya eran iglesias necesitaban una forma de organización interna necesaria para el correcto funcionamiento. Pablo estaba muy vinculado, por experiencia de años, con el gobierno de las sinagogas, en donde un grupo de líderes, llamados *ancianos*, trataban los asuntos propios del liderazgo, resolviendo las dificultades que pudieran surgir y proponiendo aquello que fuese necesario en cada momento.

El gobierno de la iglesia es teocrático, las autoridades en la Iglesia son tres y todas ellas divinas y no humanas: El Señor, cabeza de la Iglesia; el Espíritu, Vicario de Cristo en la tierra; la Palabra, única norma de fe y conducta. Los hombres pueden ejercer autoridad, pero es delegada de Dios y se establece en la aplicación de la Palabra. Un estudio desprejuiciado de todo el Nuevo Testamento, comenzando en este versículo, pone de manifiesto que en cada iglesia local había un conjunto de líderes que dirigían la congregación. Indica esto que cada iglesia local debe tener un liderazgo plural de conducción (cf. 14:23; 20:17; Tit. 1:5; 1 P. 5:1). Los líderes, llamados *ancianos, presbíteros, obispos*, ejercen su liderazgo por designación del Espíritu (20:28). El deseo y la capacitación para el ejercicio de este oficio en la iglesia, es hecho sentir a cada uno por el mismo Espíritu (1 Ti. 3:1). Mas adelante el apóstol regulará las condiciones personales que han de concurrir en cada uno de los *ancianos, o sobreveedores*, para que puedan ser reconocidos como tales (1 Ti. 3:2–7; Tit. 1:6–9). Los santos deben reconocer a los ancianos y someterse a ellos, en el Señor (1 Co. 16:15, 16; 1 Ts. 5:12–13; 1 Ti. 5:17; He. 13:7, 17;). Estos hombres participaban, junto con los apóstoles, en la toma de decisiones para asuntos relativos con la posición que la iglesia debía tomar frente a cuestiones que surgían, entre otras en materia de relación interpersonal e intereclesial (15:2, 4, 6). En sus escritos, el apóstol Pablo, utiliza el término *anciano*, como sinónimo de *supervisor*, traducción de la palabra *epískopo*, que algunos trasladan casi literalmente por *obispo*. Estas personas han de renir unas condiciones personales para que puedan ejercer el oficio en la iglesia local, actuando colegiadamente en *presbiterio*. Por su parte, el apóstol Pedro, identifica a los ancianos a causa del ejercicio de liderazgo, como *pastores* (1 P. 5:1–4). Por esta razón Pablo llama a los líderes de conducción *ancianos*, para decirles que deben *pastorear* la iglesia; a Tito le ordena constituir *presbíteros*, para dar luego las condiciones de los *sobreveedores*. El uso indistinto de las dos palabras indican que estos líderes en la iglesia

han de ser responsables en el cuidado pastoral *sobreveedores*, y deben tener madurez espiritual para ello puesto que son *presbíteros*, esto es, *ancianos*.

Es necesario distinguir entre *dones* y *oficios*. Los oficios obedecen a la necesidad de orden y conducción de la iglesia local. Los dones son irrevocables y se dan, no para la iglesia local solamente, sino para la Iglesia en general. Esto es, los oficios se limitan a la iglesia local, los dones son para toda la iglesia. Los oficios son revocables cuando dejen de concurrir en la persona los requisitos personales establecidos, limitándose a la congregación local. Los dones son universales y deben ser ejercidos en donde esté presente quien tiene el don. El *anciano* no es un don, sino un oficio: a) no aparece en ninguna de las listas de los dones en el Nuevo Testamento; b) se requieren condiciones personales para ejercerlo; c) Pablo llama al servicio de los *ancianos* obra, pero no ministerio. El ministerio es la manifestación operativa del don. Por el contrario el don de *pastor*, está plenamente expresado en las listas de los dones, relativos a quienes deben enseñar (cf. Ro. 12:7; 1 Co. 12:28) identificado con los pastores (cf. Ef. 4:11). Los dones son elementos capacitantes para que el creyente pueda ser instrumento en manos del Espíritu, siendo dados incondicionalmente a cada uno conforme a la determinación soberana del Espíritu, sin condicionante humano alguno (1 Co. 12:11). Sobre esta distinción escribe el Dr. Lacueva:

“Es preciso distinguir cuidadosamente entre ministerio y oficio. El primero se ejercita en virtud del don que sólo el Espíritu concede (aunque la iglesia ha de discernirlo y reconocerlo), mientras que el oficio se desempeña en virtud de un reconocimiento o designación. El ministerio es un servicio para crecimiento y edificación del organismo o Cuerpo de Cristo; el oficio está para el buen orden de la organización eclesial. El ministerio tiende al bien universal de la iglesia, aunque sea susceptible de localización en muchos aspectos; el oficio emerge del mismo concepto de iglesia local, aunque puede trascender los límites de una localidad (salva la independencia de las iglesias locales). Ambos (ministerio y oficio) pueden darse, según diversos aspectos, en una misma persona. Así, v. gr., Felipe era diácono por oficio de la iglesia de Jerusalén (Hch. 6:5) y evangelista por ministerio más allá de Jerusalén (Hch. 8:5, 26; 21:8). Pedro era por ministerio apóstol (Hch. 1:22; 1 P. 1:1; 2 P. 1:1), pero era también por oficio, anciano (1 P. 5:1), y así daba su informe y parecer a la iglesia de Jerusalén (Hch. 11:2 ss; 15:7)... Juan era asimismo, por ministerio, uno de los Doce y, por oficio, anciano de Éfeso cuando escribía sus epístolas segunda y tercera”⁴.

El estudio de las condiciones personales para el reconocimiento de los ancianos en la iglesia local se estudiará en su lugar en las *Epístolas Pastorales*.

Pablo establece ancianos en las iglesias ya constituidas. A pesar del poco tiempo que llevaban funcionando, había en ellas creyentes capaces del ejercicio de esta responsabilidad y fueron establecidos en las congregaciones para que ninguna quedara sin el necesario gobierno. Se lee que χειροτονήσαντες, *escogieron*. El verbo utilizado aquí tiene importancia para establecer como se había procedido al establecimiento de los primeros líderes de la iglesia local. Como especialistas en lenguas bíblicas, se traslada el comentario de Archival Thomas y F. Lacueva:

⁴ Francisco Lacueva. *“Iglesia Cuerpo de Cristo”*. Terrassa, 1973. Pág. 193 s.

“Nótese el empleo distributivo de kata con ekklésian (2:46; 5:42; Ti. 1:5). Cheirotoneō (de cheirotonos, extender la mano: cheir, mano; teinō, extender) es un antiguo verbo que originalmente significaba votar a mano alzada, finalmente designar con la aprobación de una asamblea que elija como en 2 Co. 8:19, y luego designar sin consideración a elección, como en Josefo (Ant. XII, 2,2) de la designación de Jonatán por Alejandro como sumo sacerdote. Así en Hch. 10:41 el compuesto procheirotoneō es empleado de testigos designados por Dios. Pero los siete (diáconos) fueron primero seleccionados por la iglesia de Jerusalén y luego designados (catastesomen) por los apóstoles. Éste es probablemente el plan contemplado por Pablo en sus instrucciones a Tito (1:5) acerca de la elección de ancianos. Es muy probable que éste fuera el método seguido por Pablo y Bernabé en estas iglesias. Ellas seleccionarían a los ancianos en cada caso, y Pablo y Bernabé los ‘ordenarían’, como nosotros decimos, aunque la palabra cheirotoneō no significa esto”⁵.

No se dice en el pasaje como se procedía para establecer estos ancianos en las iglesias, pero en la etimología de la palabra no cabe duda que hay el sentido de reconocimiento de los líderes a *mano alzada*, es decir, la iglesia, vistas las características que los apóstoles demandaban o, tal vez en los primeros días en que ellos establecían los ancianos en las iglesias, la congregación se identificaba con ellos reconociéndolos para el oficio que iban a ejercer de ahí en adelante. De manera que como los creyentes participaban colectivamente en los actos de la iglesia, como oración, reuniones, ayunos, persecuciones, etc. así también públicamente asentían a quienes los apóstoles presentaban para ser el primer grupo de líderes de la congregación. En lo sucesivo las normas apostólicas establecidas en las pastorales, daban la pauta a toda la iglesia para el reconocimiento de quienes podían ejercer el oficio de ancianos en la iglesia local. Es interesante un párrafo de la Didache, manual de instrucción sobre asuntos de organización y prácticas de la iglesia, posiblemente de finales del s. I, que dice *“Por lo tanto nombren para vosotros mismos obispos y diáconos dignos del Señor”*⁶.

προσευξάμενοι μετὰ νηστειῶν. Establecidos los ancianos en la iglesia, se procedía a la oración. Era necesario encomendarlos al Señor. El trabajo que iban a realizar requería la asistencia y conducción del Espíritu, por consiguiente nada mejor que orar intensamente al Señor pidiendo su ayuda para cada uno de ellos. Para dedicar más tiempo a la oración practicaban el ayuno, de modo que se podía orar más tiempo por esto que es un tema vital para la iglesia. Todas las iglesias eran enseñadas en la necesidad de hacer énfasis en la oración. En el momento del reconocimiento de ancianos, la iglesia debiera dedicar un tiempo especialmente intenso a la oración para que el Señor establezca a quienes realmente deban conducir la congregación según Dios. El ayuno provee de tiempo adicional para orar.

παρέθεντο αὐτοὺς τῷ κυρίῳ εἰς ὃν πεπιστεύκεισαν. Nada más importante que encomendar al grupo de líderes de conducción en la iglesia, al Señor. Es interesante apreciar que los encomendaban al Señor *“en quien habían creído”*. ¿A quienes se refiere esto? Sin duda comprende a los ancianos, que tenían necesariamente que ser creyentes, pero, alcanza a todos los que oraban a favor de ellos, puesto que la forma verbal al estar en pluscuamperfecto, indica una acción que se produce en el pasado implicando el presente, en

⁵ Archival Thomas y F. Lacueva. o.c., pág. 233.

⁶ Los padres apostólicos, vol. 1, Didache, 15.1.

este sentido alcanza tanto a los miembros de las iglesias como a los ancianos que se establecían.

24. Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia.

Καὶ διελθόντες τὴν Πισιδίαν ἦλθον εἰς τὴν Παμφυλίαν^v

Y atravesand - Pisidia vinieron a - Panfilia.
o

Notas y análisis del texto griego.

Detallando aspectos del viaje de retorno, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; διελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *pasando*; τὴν caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Πισιδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Pisidia*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Παμφυλίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Panfilia*.

Καὶ διελθόντες τὴν Πισιδίαν ἦλθον εἰς τὴν Παμφυλίαν. Desde Antioquía de Pisidia recorrieron el camino inverso por la sierras, cruzando la frontera regional de Frigia y caminando hasta Panfilia, que era el territorio más septentrional de la provincia de Galacia. El viaje de regreso era un volver sobre sus pasos. Como se ha dicho antes hubieran podido atajar el camino y regresar por otra ruta más fácil, pero el interés de ellos era, además de regresar a la iglesia que los había encomendado a la obra misionera, visitar las iglesias establecidas consolidando la fe de los cristianos y estableciendo ancianos en cada una de ellas. Es interesante apreciar que la iglesia local era la iglesia en la ciudad.

25. Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

καὶ λαλήσαντ ἐν Πέργῃ τὸν λόγον¹ κατέβησα εἰς Ἀττάλεια^v
εἰς

Y hablado en Perge la palabra descendie a Atalia.
ron

¹ λόγον, *palabra*, lectur atestiguada en B, D, 36, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, Biz [L, P] *Lect*, it^d, vg^{ms}, cop^{sa, bo, meg}, Crisóstomo.

λόγον τοῦ Κυρίου, *palabra del Señor*, lectura en Ⲭ, A, C, Ψ, 33, 81, 181, 614, 1409, 2344^{vid}, l 597, l 680, l 921, it^{ar, c, dem, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, arm, esl.

λόγον τοῦ Θεοῦ, *palabra de Dios*, como se lee en p⁷⁴, E, it^{e, gig}, cop^{bo/ms}, geo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el detalle del viaje, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λαλήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Πέργη, caso dativo femenino singular del nombre propio *Perge*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *palabra*; κατέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀτάλειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Atalía*.

καὶ λαλήσαντες ἐν Πέργῃ τὸν λόγον. Atravesando Pisidia de norte a sur, entraron en la provincia de Panfilia, llegando a Perge, lugar donde habían estado antes cuando llegaron a Asia Menor desde Chipre y donde Juan Marcos se había separado de ellos (13:13). Lucas es muy escueto al referirse al trabajo misionero en aquella ciudad. No sabemos si hubo oposición o no, porque no se especifica nada al respecto. Es posible que no pudieran haber dejado constituida una iglesia allí.

κατέβησαν εἰς Ἀτάλειαν. Finalmente alcanzan la ciudad de Atalía, el principal puerto de Panfilia, en la desembocadura del río Cataractes, el actual Düden-su. La ciudad tomaba el nombre del rey de Pérgamo, Atalo II, que la edificó y fortificó en 158 a. C. Pompeyo la utilizó como base militar contra los piratas en el 67 a. C.

26. De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

κακεῖθεν	ἀπέπλευσαν	εἰς	Ἀντιόχειαν,	ὅθεν	ἦσαν	παραδεδομέ νοι		
Y de allí	navegaron	a	Antioquía,	donde	habían	sido encomenda dos		
τῇ	χάριτι	τοῦ	Θεοῦ	εἰς	τὸ	ἔργον	ὃ	ἐπλήρωσ αν.
a la	gracia	-	de Dios	para	la	obra	que	cumplier on.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del viaje de regreso, escribe: κακεῖθεν, conjunción formada por crasis de las conjunciones καὶ, y, y el adverbio ἐκεῖθεν, *de allí, de allá*, con significado de *y de allí*; ἀπέπλευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa el verbo ἀποπλέω, *navegar, zarpar*, aquí *navegaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; ὅθεν, adverbio relativo de lugar *donde, de donde*; ἦσαν, tercera persona plural del

imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *habían*; παραδεδομένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí literalmente *sido entregados*, en sentido de *sido encomendados*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; χάριτι, caso dativo femenino singular del sustantivo *gracia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del nombre común *obra*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐπλήρωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *cumplir*, aquí *cumplieron*.

Desde Atalia, Pablo y Bernabé se embarcan hacia Siria, alcanzando Antioquía en el Orontes. Los misioneros retornan nuevamente a su iglesia local después de haber cumplido el programa para el que habían sido encomendados a la obra.

La misión encomendada nació en la iglesia local de Antioquía y duró, por lo menos dos años, del 56 al 58, si bien algunos eruditos consideran que debió ser de cuatro años. No se contempla en el Nuevo Testamento, ninguna organización separada o desvinculada de la iglesia local. El creyente dedicado a pleno tiempo al servicio del Señor se debe a la disciplina de la iglesia que le encomendó a la obra, si bien esta lo deja en libertad para realizar el trabajo al que el Señor le llama. Los misioneros regresan, cumplido el trabajo misionero, a la iglesia local de la que son miembros. La iglesia los había encomendado a la gracia y, sin duda, estuvo pendiente de ellos en oración intercesora, confiando en el Señor para las fuerzas, aliento, cuidado y recursos necesarios para llevar a cabo lo que Él mismo les había encomendado. La iglesia local en Antioquía, fue el centro misionero del apóstol, regresando y saliendo de ella para los viajes misioneros que realizó. La vinculación misionera con la iglesia local, es una evidencia continua en la vida del apóstol y enseñanza para el tiempo presente.

Informando a la iglesia (14:27–28)

27. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto las puertas de la fe a los gentiles.

παραγενόμενοι καὶ συναγαγόντες τὴν ἐκκλησίαν ἀνήγγελλον
 ι δὲ

Y llegados y reuniendo a la iglesia refirieron

ὅσα ἐποίησε ὁ Θεὸς μετ' αὐτῶν καὶ ὅτι ἤνοιξεν τοῖς ἔθνεσιν
 ν

cuanto hizo - Dios con ellos y que abrió a los gentiles

θύραν πίστεως.

puerta

de fe.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: παραγενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa y; συναγαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνάγω, *reunir, congregar*, aquí *reuniendo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *iglesia*; ἀνήγγελλον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀναγγέλλω, *anunciar, avisar, dar a conocer, referir*, aquí *refirieron*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *cuanto*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hizo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; μετ' forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave y que equivale a *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ὅτι, conjunción *que*; ἤνοιξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *abrió*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del sustantivo *gentiles*; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *puerta*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de fe*.

παραγενόμενοι δὲ καὶ συναγαγόντες τὴν ἐκκλησίαν. Los misioneros que habían sido encomendados a la obra por la iglesia en Antioquía, regresan a ella y convocan una reunión para dar cuenta de la administración de su tiempo y de los resultados del ministerio para el que habían sido enviados. Hacía dos años, por lo menos, que la iglesia los había enviado a la obra misionera encomendándolos a la gracia de Dios (13:3), por tanto toda la iglesia debía escuchar el informe de la obra que habían llevado a cabo, bajo la dirección del Espíritu y con Su poder. Sin duda el informe fue detallado, pero concreto, porque no podía resumirse todo lo ocurrido en el tiempo –por largo que fuese– de una reunión de iglesia. Sin embargo, debió ser altamente descriptivo, acentuando, con toda probabilidad, los detalles más interesantes de cómo se establecieron las iglesias y de cómo Dios los libró de la muerte en muchas ocasiones, y como fue la provisión que Él hizo para sus vidas en todo el tiempo de ausencia.

ἀνήγγελλον ὅσα ἐποίησεν ὁ θεὸς μετ' αὐτῶν. El informe misionero es un informe humilde, no fueron ellos usando sus recursos, capacidades y fuerzas los que hicieron el trabajo, sino que fueron instrumentos en la mano de Dios. El apóstol Pablo siempre tuvo muy claro esto: “...pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Co. 15:10). Es notable apreciar que el honor de lo realizado es dado siempre a Dios (15:4).

καὶ ὅτι ἤνοιξεν τοῖς ἔθνεσιν θύραν πίστεως. Los logros de puertas abiertas tampoco era cosa de ellos, sino que había sido obra de la gracia de Dios. La salvación de tantos, a pesar de la oposición que se había manifestado y de los muchos peligros afrontados, era un

asunto de la gracia, pues Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Era necesario enfatizar esto para que todos entendieran lo que significaba el establecimiento, por primera vez en la historia, de iglesias neta o mayoritariamente gentiles. Es cierto que la entrada de gentiles a la Iglesia se produjo antes, cuando Pedro predicó a los gentiles en casa de Cornelio, creyendo, recibiendo el Espíritu y bautizándose el primer grupo de origen no judío. Las iglesias formadas por gentiles convertidos, era una realidad que se extendería a todo lo largo y ancho del Imperio Romano. Pablo sabía que Dios era el que abría la puerta, una expresión usada por él en varias ocasiones (1 Co. 16:9; 2 Co. 2:12; Col. 4:3).

Accediendo a Cristo por medio de la fe, los gentiles habían venido a ser miembros de la familia de la fe, en igualdad de condiciones con los judíos y los samaritanos. Era una sola Iglesia, un solo cuerpo, una sola familia que compartía una sola fe. No cabe duda que la iglesia en Jerusalén estaría, tal vez mas expectante sobre lo que ya había ocasionado el ministerio de Pablo y Bernabé, al suponer de hecho la rotura del equilibrio entre judíos y gentiles en toda la comunidad cristiana. Las iglesias del mundo gentil progresaban y se establecían en un gran número lo que suponía cierto malestar para algunos cristianos de origen judío. Las noticias que los apóstoles dieron llenaron de gozo a los cristianos en Antioquía, pero, algunos judeo-cristianos, fuertemente apegados al sistema religioso, a las tradiciones y al concepto de centralidad propio del judaísmo, no compartían esa alegría. Eso dará lugar a los incidentes que provocan la celebración del concilio de Jerusalén, tema del próximo capítulo.

28. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

διέτριβον δὲ χρόνον οὐκ ὀλίγον σὺν τοῖς μαθηταῖς.

Y se tiempo no poco con los discípulos.
quedaron

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: διέτριβον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διατρίβω, *quedarse, demorarse*, aquí *se quedarán*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *pequeño, poco, corto*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *discípulos*.

διέτριβον δὲ χρόνον οὐκ ὀλίγον σὺν τοῖς μαθηταῖς. Los misioneros tenían necesidad de un tiempo de descanso y comunión con sus hermanos en la iglesia en Antioquía. Es importante notar que a su regreso del viaje misionero se incorporan a su iglesia local. No se dice en que ocuparon el tiempo durante la estancia en la congregación, pero, no cabe duda que en el ejercicio de sus dones de maestros, estarían instruyendo a los creyentes en la fe (11:26). De la misma manera que habían hecho durante el viaje de regreso, también aquí se ocuparían en el ministerio de la consolación y aliento a los creyentes.

Se hace notar la integración de Pablo y Bernabé en la iglesia, cuando Lucas dice que διέτριβον, *se quedaron* con σὺν τοῖς μαθηταῖς, *los discípulos*. El verbo en imperfecto de indicativo indica una acción que comenzó y se proyecta hacia delante, como si dijese *estaban siempre con los discípulos*. Ellos habían fundado otras iglesias, pero no se quedaron en alguna de ellas, sino que regresaron a su iglesia local para estar en continua comunión con los hermanos.

Al concluir el comentario a un capítulo tan denso y largo como este, surgen un gran número de lecciones aplicativas que fluyen de él. No es posible, como ocurre en los anteriores, abordar muchas de ellas, pero se seleccionan algunas que llaman la atención, para la consideración personal del lector.

Primeramente se aprecia que todo creyente, esté donde esté y se llame como se llame, es un hermano en Cristo. Las iglesias del Nuevo Testamento se consideraban como lo que eran, grupos de hermanos en Cristo. Las divisiones en denominaciones y otras formas de sistemas religiosos en la iglesia de Cristo, son solamente asuntos humanos. La iglesia que Jesús edifica es una sola iglesia. Todo aquel que cree en Cristo es salvo y el Espíritu Santo al unirlo vitalmente a Cristo, cabeza de la Iglesia (Ef. 1:22), lo integra en el cuerpo único formado por todos los creyentes unidos al Señor (1 Co. 12:13). Toda división en el seno de una congregación o el fraccionamientos de los creyentes en grupos con distintivos propios que evitan o impiden la relación con otros, es una manifestación de falta de espiritualidad, que es lo mismo que la expresión visible del infantilismo espiritual de quines no viven sujetos a la doctrina fundamental de la unidad de la Iglesia (1 Co. 3:1-4).

Otra enseñanza tiene que ver con las señales y prodigios hechos por los apóstoles en el principio de la evangelización a todas las naciones. Estas señales eran necesarias para manifestar la realidad del resucitado Señor a quien predicaban, y tenían especial importancia en relación con los judíos, conocedores por la Escritura de lo que el Mesías haría y que lo identificaría ante todos como el enviado de Dios. En este momento, aunque el Espíritu Santo sigue obrando prodigios conforme a Su propósito y soberanía, la señal más importante a exhibir ante el mundo, no son los sanidades físicas, sino la transformación que Dios hace en la vida de quien ha creído en Cristo.

Se aprecia también que el creyente debe estar dispuesto a sufrir por Cristo. Esta es una enseñanza bíblica (1 P. 2:21). Sufrir por Cristo es una concesión de la gracia, al igual que la salvación (Fil. 1:29). El cristiano debe vivir en esta disposición, como el mismo Señor demanda de él (Ap. 2:10). No ha de buscar ser perseguido o el sufrimiento en sí mismo, cosas que Dios nunca ha demandado, es más el Maestro enseñó más bien a evitarlo, en lo posible (Mt. 10:14). La Iglesia necesita hoy mucho más testigos de Cristo que mártires que mueren por la fe.

Es también evidente en el pasaje que hoy, más que nunca, se necesita que el evangelio sea predicado. Ahora bien, debemos entender que el evangelio es un mensaje bíblico, por tanto doctrinal, esto requiere una predicación clara y expositiva de la Biblia. Pablo predicaba un mensaje bíblico aún ante los que no conocían la Palabra. Esta clara enseñanza hecha por tierra la idea de que ante personas indoctas en la Palabra es mejor predicar experiencias que Biblia. Se debe enfatizar en la necesidad de predicar un evangelio doctrinal, para que los oyentes tengan una segura base de fe.

El capítulo enseña que la evangelización tiene una vertiente formativa, que comprende el discipulado, y esta actividad está estrechamente relacionada con la enseñanza de todas las cosas que el Señor ordenó a los suyos (Mt. 28:20). Una iglesia que se precie de ser novotestamentaria, dedicará especial énfasis a la enseñanza bíblica.

Otra lección tiene que ver con el liderazgo en la iglesia local. Cada iglesia debe tener sus propios *ancianos*. Al ser oficio y no don, solo pueden ser ancianos o sobreveedores de una sola iglesia local. Los ancianos son reconocidos por la iglesia que debe intervenir en el reconocimiento público de los mismos. Cada uno de ellos ha de cumplir una serie de requisitos –en la medida en que humanamente puedan ser cumplidos por personas espirituales- conforme a lo establecido por el apóstol Pablo (1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:5–9). Estas características han de ser consideradas en la limitación en que todo hombre pueda tenerlas. No se debe pedir para el líder una perfección que sea imposible alcanzar. Los ancianos que gobiernan bien la iglesia en el nombre del Señor, han de ser tenidos en mucha consideración y estima. Los creyentes tenemos la obligación espiritual de sujetarnos a ellos y obedecerles (He. 13:17).

Se observa también que la iglesia local queda vinculada a los misioneros que encomienda a la obra. La encomendación al campo misionero, no es asunto de organización, sino de la iglesia local. Los misioneros salen de la congregación encomendados por ella a la obra, para servir al Señor, sin limitaciones, pero en comunión con su iglesia. Ésta debe cuidarse de aquellos que han sido encomendados por ella a la misión de llevar el evangelio. Los misioneros no son gente libre para hacer cuanto quieran sin control alguno, sino personas que han de dar cuenta de la utilización de su tiempo a la iglesia que los ha encomendado. La iglesia local no puede interferir en el programa del trabajo misionero. Éste ha de seguir las instrucciones y dirección de Dios. Las personas dedicadas a todo tiempo a la obra del Señor, no están por encima de la iglesia local en que se congregan, sino que forman parte de la misma y han de estar sujetos a la disciplina eclesial, al igual que cualquier otro miembro de la misma.

Por último, las iglesias fundadas han de ser cuidadas. Los apóstoles no perdían contacto con las iglesias locales que fundaban, ayudando continuamente a la consolidación y edificación de las mismas, dedicando también tiempo a orar por ellas (Col. 1:3, 4; 1 Ts. 1:2, 3). Ninguna iglesia quedaba sin ser visitada para ministerio. Los apóstoles y sus colaboradores consultaban conjunta y constantemente sobre el desarrollo y testimonio en las diversas iglesias, y animaban a otros a visitarlas (1 Co. 16:12; 1 Ts. 3:1–3; 1 Ti. 1:3; Tit. 1:5). Ninguna iglesia es territorio exclusivo de quien Dios ha utilizado para establecerla, ya que la iglesia no es de hombres sino del Señor.

CAPÍTULO 15

EL CONCILIO DE JERUSALÉN

Introducción

La extensión del evangelio en el mundo gentil y la incorporación de los gentiles a la Iglesia, iba a generar dificultades con los cristianos de origen judío, especialmente con sectores que no estaban dispuestos a aceptar una integración en igualdad de condiciones, salvo que los nuevos cristianos se hiciesen prosélitos judíos y aceptasen circuncidarse y

guardar la ley. Esto significaba renunciar a la libertad con que Cristo los había hecho libres (Gá. 5:1).

En el entorno cristiano del nacimiento de la iglesia, había líderes que consideraban esta una buena condición. Jacobo, presidente de la iglesia en Jerusalén, estaba profundamente arraigado a las tradiciones judías. La misma congregación en aquella ciudad era conducida según la forma tradicional de la sinagoga. Dos corrientes diferentes se manifestaban en la iglesia: por un lado los gentiles con su libertad en Cristo, conduciéndose al margen de todo sistema legal ceremonial, que incluía el rito de la circuncisión; por otro la corriente judaizante que pretendía imponer el sistema legal y forzar a circuncidarse a los nuevos cristianos procedentes del mundo gentil. La confrontación entre estas dos posiciones no podía dejar de manifestarse, como así ocurrió.

Los judíos habían transigido, para ellos mucho, cuando pasaron por alto estas demandas en relación con los primeros gentiles integrados en la iglesia, por la predicación de Pedro en casa de Cornelio (11:1–18), luego de que el apóstol probara delante de todos que aquello era una obra de Dios. Sin embargo el trato excepcional –para ellos- no podía convertirse en regla general con todos los gentiles que creían en todos los lugares donde se había predicado el evangelio. Los primeros misioneros, Pablo y Bernabé, estaban en la iglesia de Antioquía. Esto constituía también un problema añadido, porque la importancia que debía tener la iglesia en Jerusalén, estaba siendo desequilibrada por la de Antioquía. En base a esta situación los judaizantes, judíos que creían en Jesús como el Mesías pero que no abandonaban los preceptos legales, subieron a Antioquía para hacer valer sus convicciones en la iglesia donde Pablo y Bernabé ministraban. Se trataba de personas que bien podían ser sinceros en cuanto a sus pensamientos, pero incapaces, por las tradiciones imbuidas en ellos, de abandonar el sistema religioso antiguo. Aquello, además de generar contiendas internas y de ser un ataque directo a la enseñanza de los dos misioneros, podía producir una escisión tal que dividiese la Iglesia en judeo-cristiana y pagano-cristiana. Los judaizantes que vinieron a Antioquía lo hacían sin comisión alguna de la iglesia en Jerusalén. Hablando de estos judíos el apóstol Pablo los califica de *“falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud”* (Gá. 2:4).

Una situación semejante debía ser reconducida, por lo que líderes de Antioquía decidieron subir a Jerusalén para dirimir estas cuestiones con los de aquella iglesia y, especialmente, con los apóstoles. Esta visita traería como resultado la convocatoria de lo que puede llamarse el *primer concilio de la iglesia*. Esta presión requirió una consulta que zanjase definitivamente el problema, convocándose una reunión general (*concilio*) de ancianos y apóstoles en Jerusalén. Este es el tema principal de este capítulo.

El bosquejo para el estudio se ha propuesto en el capítulo primero y es el siguiente:

1. El concilio de Jerusalén (15:1–35).
 - 1.1. El problema (15:1–3).
 - 1.2. La reunión general de la iglesia en Jerusalén (15:4–5).
 - 1.3. Exposición y debate del problema (15:6–21)
 - 1.3.1. Reunión de apóstoles y ancianos (15:6–18).
 - A) La intervención de Pedro (15:6–11).
 - B) El testimonio de Pablo y Bernabé (15:12).
 - C) La intervención de Jacobo (15:13–21).
 - 1.4. Resolución (15:22–35).

- 1.4.1. El acuerdo alcanzado (15:22–29).
- 1.4.2. La comunicación del acuerdo a las iglesias (15:30–35).
2. El segundo viaje misionero (15:36–18:22).
 - 2.1. Disensión y nuevo equipo misionero (15:36–41).

El concilio de Jerusalén (15:1–35)

El problema (15:1–3)

1. Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

Καί	τινες	κατελθόντ ες	ἀπὸ	τῆς	Ἰουδαίας	ἐδίδασκον	τοὺς	
Y	algunos	llegando	de	-	Judea,	enseñaban	a los	
ἀδελφούς	ὅτι,	ἐὰν	μὴ	περιτμηθ ῇτε	τῷ	ἔθει	τῷ	Μωϋσέω ς,
hermanos	que	si	no	circuncid ais	a la	costumbr e	-	de Moisés,
:								
οὐ				δύνασθε		σωθῆναι.		
no				podéis		ser salvos.		

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo la reseña del problema judaizante, escribe: Καί, conjunción copulativa y; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; κατελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, llegar*, aquí *llegando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; ἐδίδασκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaban*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφούς, caso acusativo masculino singular del sustantivo *hermanos*; ὅτι, conjunción *que*; ἐὰν, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; περιτμηθῇτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo περιτέμνω, *circuncidar*, aquí *os circuncidáis*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *a lo*; ἔθει, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *costumbre*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Μωϋσέως, caso dativo neutro singular del nombre propio *Moisés*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *podéis*; σωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí como *ser salvos*.

Καί τινες κατελθόντες ἀπὸ τῆς Ἰουδαίας ἐδίδασκον τοὺς ἀδελφοὺς. Lucas no identifica a estos venidos de Judea, concretamente de Jerusalén; se limita a decir que eran *τινες*, *algunos*. Sin embargo, aún con esta indefinición y lo que sigue pueden identificarse como los conocidos por *judaizantes*¹. Estos eran de la fracción de los fariseos (v. 5). Posiblemente impresionados por los milagros y conducta de Jesús y por la evidencia de su resurrección, se habrían unido a los cristianos, entendiendo el cristianismo como una forma renovada del judaísmo. Todos ellos permanecían legalistas y no admitían la salvación de los gentiles sin la práctica de las obras de la ley y, especialmente, de la circuncisión. ¿Eran verdaderos creyentes? Es difícil afirmarlo o negarlo con suficiente evidencia bíblica, pero, bien podían ser creyentes nominales en Jesús, ya que se les llama “*algunos de la secta de los fariseos*” y no hermanos, como es habitual cuando se habla de los creyentes. Sintéticamente la doctrina judaizante descansa en un mal entendimiento de los diferentes aspectos de la elección en relación con Israel. La elección de Israel comprende tres aspectos: a) Elección para privilegios; b) Elección para servicio; c) Elección para salvación. Dios eligió a Israel concediéndole privilegios especiales que no tuvo ningún otro pueblo, como Dios les hace saber por medio de Moisés: “*Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra*” (Dt. 7:6). El apóstol Pablo reconoce estos privilegios (Ro. 3:1, 2), detallando algunos de ellos (Ro. 9:3–5a). Entre otros está el de ser ascendientes de Cristo, según la carne (Ro. 9:5b). Fue un pueblo elegido por Dios para servicio, señalando a quienes serían los levitas, los sacerdotes y escogiendo también a los profetas y a los reyes. Estas dos elecciones, tanto la de privilegios como la de servicio, no suponen elección para salvación (Mt. 7:21, 23; Jn. 6:70; 13:18). Los judaizantes confundían estos términos. Ellos tenían en mente la promesa incondicional que Dios había dado a Abraham (Gn. 12:3; 18:18), asumiendo que para alcanzarla estaba implícito tanto el pacto como la señal del mismo que era la circuncisión (Gn. 17:10–14). Al hacerlo no tenían en cuenta que la bendición futura dependía de una Persona y de su obra (Gn. 22:18). Al centrar su atención estrictamente en la *circuncisión física*, olvidaban la prioridad que Dios mismo establecía para esta, que era la *circuncisión del corazón*, manifestación íntima y personal de aceptación de la promesa por medio de la fe, cuya circuncisión se produce por fe en Cristo que trae aparejada la regeneración: “*En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo*” (Col. 2:11). Los judaizantes no aceptan que la salvación del pecador, tanto judío como gentil, es por fe y no por obras (Ro. 4:1–5; 9:31–32).

ὅτι, ἐὰν μὴ περιτμηθῇτε τῷ ἔθει τῷ Μωϋσέως, οὐ δύνασθε σωθῆναι. Estos judaizantes vinieron ellos, sin haber sido enviados desde Jerusalén a Antioquía, como fuera el caso de Bernabé. Venían de Judea, lugar de residencia de los apóstoles para dar una mayor autoridad a su enseñanza. Posiblemente conocieron de la difusión del evangelio entre los gentiles durante el primer viaje misionero de Pablo y Bernabé. Pudieran haber recibido la información directamente de Juan Marcos, después de haber abandonado a Pablo y Bernabé para regresar a su casa en Jerusalén (13:13). Es probable que los líderes del grupo judaizante decidieron ir hasta Antioquía para atacar directamente a quienes, según ellos, eran responsables de una situación inaceptable. La enseñanza que extendían era falsa, en

¹ Para un mayor detalle sobre los *judaizantes*, ver las notas correspondientes en la *Epístola a los Gálatas*, de esta misma serie.

cuanto a la salvación, condicionando esta al cumplimiento de los preceptos legales y a la circuncisión, sin esas dos cosas un gentil no podía ser salvo. Para los judaizantes, la Ley era también Palabra de Dios inspirada y autoritativa –como es verdad- pero no distinguían que esa señal era para el pueblo de Israel y no para la Iglesia. El problema es grave puesto que según esta enseñanza, para poder participar de la salvación traída por Cristo, debían los gentiles incorporarse antes a Moisés, practicando la circuncisión y guardando la ley. No negaban que la salvación se alcanzaba por la fe, pero enseñaban que antes debían pasar por Moisés, o lo que es igual, hacerse prosélitos judíos, ya que Cristo mismo había dicho que no había venido a abrogar la Ley, sino a cumplirla (Mt. 5:17–18). Este problema no es nuevo, sino que ya se había hecho sentir en forma de murmuraciones y descontento con motivo de la conversión de Cornelio y los gentiles que estaban con él (11:2–3), calmándose cuando Pedro dijo que aquello había sido un mandato expreso de Dios (11:17–18). Aquella incomodidad oculta no desapareció, saliendo ahora a la superficie con la conversión de los gentiles como resultado del ministerio evangelístico de Pablo y Bernabé, admitiéndolos a la Iglesia primero en Antioquía (11:22–26) y luego en las distintas iglesias establecidas en Asia Menor (13:4–14:25). El problema que surgía por la actuación de los judaizantes era grave, amenazaba con la división de la Iglesia en dos posiciones en cuanto a doctrinas fundamentales como la salvación, que no podía dejarse sin proveer una solución determinante para el futuro de la Iglesia.

2. Como Pablo Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.

γενομέν στάσεως καὶ ζητήσεω οὐκ ὀλίγης τῷ Παύλῳ καὶ τῷ
 ης δὲ
 ς

Y se discordi y discusi no pequeñ - de Pablo y -
 hizo a ón a

Βαρναβᾶ πρὸς αὐτούς, ἔταξαν ἀναβαίνειν Παῦλον καὶ Βαρναβᾶν
 de contra ellos, ordenaron subir a Pablo y a Bernabé
 Bernabé

καὶ τινὰς ἄλλους ἐξ αὐτῶν¹ πρὸς τοὺς ἀποστόλους καὶ

¹ ἔταξαν ἀναβαίνειν Παῦλον καὶ Βαρναβᾶν καὶ τινὰς ἄλλους ἐξ αὐτῶν, *ordenaron subir Pablo y Bernabé y algunos otros de ellos*, lectura atestiguada en A, B, C, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], Lect, it^e, P, sir^h, arm, eti, geo, Amfiloquio, Crisóstomo, Jerónimo.

ἔταξαν ἀναβαίνειν καὶ τινὰς ἄλλους ἐξ αὐτῶν, *ordenaron subir y algunos otros de ellos*, lectura en l 593.

ἔλεγεν γὰρ ὁ Παῦλος μένειν ὅτως καθὼς ἐπίστευσαν δι´σχυριζόμενος· οἱ δὲ ἐληλυθότες ἀπὸ Ἱερουσαλὴμ παρήγγειλαν αὐτοῖς τῷ Παύλῳ καὶ Βαρναβᾶ καὶ τισιν ἄλλοις ἀναβαίνειν,

y algunos otros de ellos a los apóstoles y
 πρεσβυτέρο εις Ἱερουσαλήμ περὶ τοῦ ζητήματος τούτου.
 υς
 ancianos a Jerusalén acerca de la controversia esta.

Notas y análisis del texto griego.

El problema y la discusión generada por los judaizantes, con las consecuencias que se derivan de ella, se relata con: γενομένης, caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; στάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *discordia, confrontación*; καὶ, conjunción copulativa y; ζητήσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *discusión*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *poca, pequeña*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa y; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Βαρναβᾶ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἔταξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τάσσω, *ordenar, mandar*, aquí *ordenaron*; ἀναβαίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa y; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; καί, conjunción copulativa y; τινας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; ἄλλους, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa y; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *presbíteros, ancianos*; εις, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; ζητήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *controversia, discusión*;

texto largo que da lugar a la siguiente traducción: *porque Pablo mantenía firmemente que ellos deberían quedarse como estaban cuando se convirtieron; Entonces los que habían venido de Jerusalén les ordenaron a Pablo y a Bernabé para que se juzgaran delante de ellos*, lectura en D y probable en it^d, gig, ph, w.

τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*.

γενομένης δὲ στάσεως καὶ ζητήσεως οὐκ ὀλίγης τῷ Παύλῳ καὶ τῷ Βαρναβᾷ πρὸς αὐτούς. Las enseñanzas judaizantes no podían ser admitidas por Pablo y Bernabé. Ellos habían predicado la libertad en Cristo sobre preceptos y asuntos legales, recibiendo la salvación sólo por fe. Además, en ningún modo estaban dispuestos a aceptar que la circuncisión fuese aplicada a los gentiles, como si de judíos se tratase. La confrontación entre las dos posturas y quienes las sostenían no se hizo esperar. Lucas dice en el relato que fue una discusión οὐκ ὀλίγη, *no pequeña*. Los dos misioneros mantuvieron un duro altercado, posiblemente repetido en varias ocasiones, con quienes venían de Jerusalén y pretendían imponer a la iglesia la doctrina judaizante.

ἔταξαν ἀναβαίνειν Παῦλον καὶ Βαρναβᾶν καὶ τινες ἄλλους ἐξ αὐτῶν πρὸς τοὺς ἀποστόλους καὶ πρεσβυτέρους εἰς Ἱερουσαλὴμ. Como quiera que los judaizantes procedían de Jerusalén, era preciso que en aquella iglesia se considerase el problema que ocasionaban los que se decían enviados por los líderes de la congregación. Sin duda tanto Pablo como Bernabé tenían suficiente autoridad y credibilidad para resolver el problema en Antioquía, pero esta enseñanza afectaba a todas las iglesias, especialmente a las de mayoría gentil y entre ellas a las de Galacia. Sin embargo, los líderes de la iglesia no deben discutir violentamente ni manifestarse con espíritu polémico (1 Ti. 3:3; 2 Ti. 2:24), de manera que se tomó la determinación de enviar a un grupo de hermanos de la iglesia en Antioquía para consultar el problema con los apóstoles y los ancianos de la iglesia en Jerusalén.

En la construcción gramatical el sujeto del verbo ἔταξαν, *se determinó*, es impreciso. Si se atiende al texto extendido, cuya traducción sería: *“Y algunos de los que habían creído, miembros de la secta de los fariseos, vinieron de Judea y enseñaban a los hermanos: A menos que se circunciden y anden según la enseñanza de Moisés, no podrán ser salvos. Y cuando Pablo y Bernabé tuvieron una discusión no pequeña y confrontación con ellos, porque Pablo mantenía firmemente que ellos debían quedarse como estaban cuando se convirtieron. Entonces los que habían venido de Jerusalén les ordenaron, a Pablo y a Bernabé y a algunos otros, subir a Jerusalén a los apóstoles y a los ancianos para que se juzgaran delante de ellos esta polémica”*. Conforme a este texto ampliado, el sujeto serían los judaizantes, que ordenarían a los dos misioneros y algunos otros de la iglesia que subieran a Jerusalén para dar cuenta de esto y resolver el conflicto. Pero, el siguiente versículo permite establecer el sujeto de la acción, es decir, quienes tomaron la determinación, no en los judaizantes, sino en la congregación (v. 3). Fue la iglesia en Antioquía quien determinó subir a Jerusalén y eligió a quienes debían de hacerlo. El verbo² expresa la idea de una designación por parte de la iglesia en reunión de la congregación. Existe en esto un aparente conflicto, que se considerará también más adelante, ya que Pablo dice que subió *por revelación* (Gá. 2:2), sin embargo esto no está en conflicto con la determinación de la iglesia. Muy probablemente la sugerencia de subir a Jerusalén pudo haber partido del apóstol y secundada por toda la congregación. Nuevamente se aprecia la intervención de la congregación en la designación de los que iban a ser enviados. Lucas no da detalle de los hermanos que viajarían a Jerusalén, pero, por el contexto general se aprecia que uno de ellos debió ser Tito (Gá. 2:1, 3).

² Griego τάσσω.

Debían ir para reunirse y consultar a los πρὸς τοὺς ἀποστόλους καὶ πρεσβυτέρους, *apóstoles y ancianos*, la iglesia en Jerusalén estaba dirigida por un liderazgo plural, los apóstoles y los ancianos, como lo exige la construcción gramatical griega en la que hay un solo artículo para los dos sustantivos. Tanto los apóstoles como los ancianos eran los líderes de la congregación. Es interesante notar que las iglesias, en el corto espacio desde la fundación en Pentecostés, se habían organizado conforme a las necesidades propias de cada una. No cabe duda que la de Jerusalén había establecido un sistema de gobierno muy semejante al de la sinagoga, como es natural por el trasfondo histórico judío de donde procedían la mayoría de sus miembros. Incluso los líderes, comenzando por Jacobo, tenían un notable arraigo judío, permaneciendo firmes en las tradiciones propias de aquel pueblo.

περὶ τοῦ ζητήματος τούτου. La decisión final de la iglesia en Antioquía fue pedir a los apóstoles y ancianos de Jerusalén una resolución sobre el conflicto que los afectaba, tanto a ellos como al resto de las iglesias del mundo gentil.

3. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

Οἱ μὲν οὖν	προπεμφθέντες	ὑπὸ	τῆς	ἐκκλησίας	διήρχοντο			
	ς							
Ciertamente, pues, ellos	provistos para el viaje	por	la	iglesia	pasaban			
τὴν	τε	Φοινίκην	καὶ	Σαμάρειαν ἐκδιηγούμενοι	τὴν	ἐπιστροφὴν		
-	-	por Fenicia	y	Samaria	contando	la	conversión	
τῶν	ἐθνῶν	καὶ	ἐποίουσαν	χαρὰν μεγάλην	πᾶσιν	τοῖς	ἀδελφοῖς.	
de los	gentiles	y	causaban	gozo grande	a todos	los	hermanos	.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas relata el viaje de la misión de Antioquía a Jerusalén, diciendo: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal, *pues*; προπεμφθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo προπέμπω, *proveer para el viaje*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *iglesia*; διήρχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar*, aquí *pasaban*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τε, partícula

conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; Φοινίκην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Fenicia*; καὶ, conjunción copulativa y; Σαμάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Samaria*; ἐκδιηγούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐκδιηγέομαι, *contar*, aquí *contando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιστροφὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *conversión*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐποίουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *producir, realizar, causar*, aquí *causaban*; χαρὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común, *gozo, alegría*; μεγάλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *grande*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo que denota *hermanos*.

Οἱ μὲν οὖν προπεμφθέντες ὑπὸ τῆς ἐκκλησίας. La iglesia que los envió a Jerusalén proveyó para el viaje que ellos iban a realizar. El verbo³ expresa esa idea de proveer para un viaje, aunque también puede emplearse como *acompañar*, sin embargo, el contexto orienta hacia la primera acepción, es decir, la iglesia proveyó de lo que los escogidos para viajar a Jerusalén, necesitasen para el viaje.

διήρχοντο τὴν τε Φοινίκην καὶ Σαμάρειαν ἐκδιηγούμενοι τὴν ἐπιστροφὴν τῶν ἐθνῶν καὶ ἐποίουν χαρὰν μεγάλην. Los comisionados se dirigieron a Jerusalén tomando el camino rumbo sur a través de Fenicia, entre la cordillera del Líbano y el mar, para entrar por Galilea y seguir la ruta más corta que atravesaba Samaria. El viaje por tierra desde Antioquía a Jerusalén permitía al grupo pasar por Samaria y Fenicia de norte a sur. Este paso obligado hacía posible la visita a las iglesias que estaban ya fundadas en aquellos territorios. Estas iglesias eran fruto de la misión de los helenistas, que tuvo lugar con motivo de la muerte de Esteban (8:25; 11:19). No se dice cuantas iglesias habían sido fundadas en Galilea y Samaria, pero sin duda había varias. Los relatos del progreso del evangelio entre los gentiles, fueron motivo de gozo para quienes, en cierta medida no simpatizaban con los judíos tradicionales y, como en el caso de Samaria, tenían una enemistad histórica entre ellos. A los cristianos de estas iglesias no les preocupaba que los gentiles no se hicieran prosélitos judíos, lo que les llenaba de gozo es que fuesen alcanzados para Cristo. Para todas estas iglesias, los recelos que albergaban algunos –tal vez muchos- en Jerusalén, no les interesaba.

πᾶσιν τοῖς ἀδελφοῖς. El gozo que producían las noticias de la misión a los gentiles era propio de *todos los hermanos*. El verdadero creyente se goza con la extensión de la obra de Dios. Sólo quienes están llenos de amor propio y de orgullo de grupo, no sienten gozo en el alcance de otros que pueden ser diferentes en cuanto a origen y formas, pero que son, como todos los creyentes, hijos del mismo Padre y, por tanto, hermanos unos de otros. La bendición que alcanza a un hermano debe ser motivo de gozo y nunca estímulo de envidia

³ Griego: προπέμπω.

para quienes profesan ser creyentes. El contraste es evidente: mientras los judaizantes son incapaces de recibir y gozarse con los nuevos creyentes gentiles porque no se hacían prosélitos judíos, los creyentes fieles se llenaban de gozo por la salvación de tantos en el mundo.

La reunión general de la iglesia en Jerusalén (15:4–5)

4. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

παραγενόμενο	εἰς	Ἱερουσαλήμ	παρεδέχθησαν	ἀπὸ	τῆς	
ι δὲ						
Y llegando	a	Jerusalén	fueron recibidos	por	la	
ἐκκλησίας	καὶ	τῶν	ἀποστόλων	καὶ	τῶν	πρεσβυτέρων,
iglesia	y	los	apóstoles	y	los	ancianos,
ἀνήγγειλαν	ὅσα	ὁ	Θεὸς	ἐποίησεν	μετ’	αὐτῶν.
τε						
y dieron a conocer	lo que	-	Dios	hizo	con	ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando los acontecimientos del concilio en Jerusalén, escribe: παραγενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; παρεδέχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παραδέχομαι, *aceptar, acoger, recibir*, aquí *fueron recibidos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *iglesia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *presbíteros, ancianos*; ἀνήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγγέλλω, *anunciar, avisar, dar a conocer*, aquí *dieron a conocer*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*, ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino

singular del nombre propio *Dios*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hizo*; μετ' forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave y que equivale a *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *ellos*.

παραγενόμενοι δὲ εἰς Ἱερουσαλὴμ παρεδέχθησαν ἀπὸ τῆς ἐκκλησίας καὶ τῶν ἀποστόλων καὶ τῶν πρεσβυτέρων. Llegados a Jerusalén fueron recibidos por toda la iglesia. Quiere decir que hubo una reunión extraordinaria para recibir a los visitantes, especialmente a Pablo y Bernabé. Junto con la iglesia estaban presentes los apóstoles y los ancianos. Pedro que anteriormente había salido de la ciudad por causa de la persecución (12:17) estaba también presente, junto con Juan y Santiago, el hermano del Señor, presidente del consejo de ancianos de la iglesia en Jerusalén. Esta debió haber sido una reunión masiva a la que asistieron un gran número de creyentes. La congregación estaba formada por tres grupos: los apóstoles, los ancianos y el resto de la iglesia.

ἀνήγγειλαν τε ὅσα ὁ θεὸς ἐποίησεν μετ' αὐτῶν. En esta primera reunión, Pablo y Bernabé tuvieron ocasión de informar a los reunidos de lo que “*Dios había hecho con ellos*”, en donde la preposición *con*, debe ser considerada como *por medio de*. La obra había sido llevada a cabo por los dos encomendados al ministerio de la evangelización, pero lo importante no era *lo que ellos habían hecho*, sino lo que Dios había sido capaz de hacer *por medio de ellos*. Es necesario destacar bien esto: lo importante no es lo que el siervo hace para el Señor, sino lo que Él está haciendo usándolo como instrumento, de manera que toda la gloria en el ministerio y los éxitos de la misión corresponden al Señor. El relato de la obra realizada ponía de manifiesto el propósito de Dios para la extensión del evangelio, abriéndoles puerta para alcanzar a muchos y establecer nuevas iglesias en el mundo greco-romano. No dice Lucas la reacción de los congregados, tan sólo la de un sector de los que se habían reunido, poniendo de manifiesto que quienes habían ido a Antioquía como enviados por la iglesia en Jerusalén, se abrogaron una representación que no tenían, por lo menos, no de todos los creyentes.

Surge aquí un aparente problema de conciliación entre los relatos de Lucas y la referencia que hace el apóstol Pablo en su *Epístola a los Gálatas*. Estas diferencias son aprovechadas –como siempre ocurre– por los críticos liberales para negar la autoría del relato y para referirse a las fuentes que el *redactor* utilizó para *construir* el relato. Debe partirse desde el punto de vista que este relato es la misma referencia que el apóstol hace en la epístola mencionada (Gá. 2:1–14). En los dos relatos aparece el mismo hecho, la visita de Pablo y Bernabé a Jerusalén, para tratar con los apóstoles sobre si los gentiles estaban obligados a guardar la ley mosaica y, en ambos casos, el resultado es también el mismo, la posición de Pablo prevalece frente a la de los judaizantes (15:19, 20; Gá. 2:7–9). No obstante las diferencias se presentan, ya que en Gálatas, Pablo dice que era el segundo viaje que hacía a Jerusalén después de su conversión, mientras que Lucas lo relata como el tercero (9:25–26; 11:29–30; 15:2–4). Aparentemente también existe otra diferencia: Pablo habla de dos controversias, la primera sobre la obligación de que los gentiles guardasen la ley (Gá. 2:1–10) y otra en Antioquía sobre la separación en las comidas entre judíos y gentiles (Gá. 2:11–14), mientras que Lucas pone ambas cosas en el mismo relato, resolviendo ambas mediante el escrito que detalla las conclusiones del concilio de Jerusalén

(15:29–30). Una tercera divergencia está en que Pablo dice que subió a Jerusalén por revelación (Gá. 2:2), mientras que Lucas dice que fue comisionado, junto con Bernabé y otros hermanos, por la iglesia en Antioquía. En el mismo relato, pudiera parecer que hay contradicción al presentar una reunión pública (v. 4) y seguidamente una privada en la que sólo están apóstoles y ancianos (v. 6), haciéndose referencia en ambas de informes dados por Pablo y Bernabé (vv. 4, 12). Para los críticos, al no hacerse referencia en otros escritos del apóstol el decreto final del concilio, es indicativo de que Pablo no estaba presente en esa ocasión. En su afán de oponerse siempre a la autoría del escrito, tratan de explicar la presencia de, por lo menos tres fuentes distintas que un redactor unió, sin demasiado acierto, para elaborar el relato atribuido a Lucas. Estas fuentes son *las palabras de Pedro* (vv. 7–11); *las palabras de Santiago* (vv. 13–21); *la resolución del concilio* (vv. 15:22–29). Si no hubo un redactor distinto de Lucas, y el relato se debe a éste, se trata de una composición enmarcada dentro de lo que se conoce como el *diario del viaje*, al que pertenecerían los vv. 1–4, 13, 19, 21, 22, 30–34. Los críticos pretenden enseñar que estos tres documentos procedían de las iglesias cristiano-gentiles, que conservaban como testimonios importantes de los apóstoles en favor de los gentiles. Lucas procuró encontrar un lugar en el relato para introducir estos documentos y no encontró otro más apropiado que insertarlos en el relato de la visita de Pablo y Bernabé a Jerusalén, modificando las fuentes para adecuarlas a su propósito. Llegado todavía a afirmaciones más graves, algunos críticos afirman que los discursos de Pedro y Santiago, no son más que pura invención de Lucas, con el propósito de enseñar que la incorporación de los gentiles a la iglesia y la conversión de estos, es el resultado de una obra divina. Estas propuestas caen por su propio peso, ya que Lucas hace un relato en tiempos muy próximos a los hechos que no puede ser alterado porque hay testigos vivos que podían impugnarlos si no fuesen auténticos. No puede negarse, por falta de evidencias ciertas, que el relato no sea firmemente histórico. La conciliación de las aparentes discrepancias son sencillas: Las aparentes divergencias en cuanto al relato de Lucas y las referencias de Pablo, se deben a que el apóstol no necesita hacer alusión a todos los hechos, sino a aquellos que necesita para afirmar la verdad de la enseñanza que había comunicado a los gálatas, de ahí que no tenga necesidad de hacer referencia al decreto final del concilio, y en cambio mencione el hecho de que Tito, de procedencia gentil, que estaba con él, *no fue obligado a circuncidarse*, y que los apóstoles, con quienes estuvo, reconociendo la gracia que le había sido dada, *les dieron las diestras de comunión*, tanto a él como a Bernabé en relación con lo que enseñaban en las iglesias (Gá. 2:3, 9). La discusión con Pedro en Antioquía, no corresponde en nada al tiempo del concilio en Jerusalén.

5. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

Ἐξάνεστη τινες τῶν ἀπὸ τῆς αἰρέσεως τῶν Φαρισαίων
σαν δέ

Pero se algunos de los de la secta de los fariseos
levantaron

πεπιστευκότες λέγοντες ὅτι δεῖ περιτέμνειν αὐτοὺς

que habían diciendo que es necesario circuncidar los

creído

παραγγέλλειν τε	τηρεῖν	τὸν	νόμον	Μωϋσέως.
y mandar	guardar	la	ley	de Moisés.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato de la reunión en Jerusalén, escribe: Ἐξάνεστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa intransitivo del verbo ἐξανίστημι, *susitar, asegurar, levantarse*, aquí *se levantaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; αἵρέσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *secta, fracción, división, partido religioso*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; πεπιστευκότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que habían creído*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *deber, ser necesario*, aquí *es necesario*; περιτέμνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιτέμνω, *circuncidar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; παραγγέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; τηρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τηρέω, *guardar, observar, cumplir*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *ley*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Moisés*.

Ἐξάνεστησαν δὲ τινες τῶν ἀπὸ τῆς αἵρέσεως τῶν Φαρισαίων πεπιστευκότες. Los informes de los misioneros habían sido dados. Probablemente muchos de los presentes estarían gozosos de las noticias que habían recibido. Sin embargo, entre el auditorio había quienes no estaban conformes con el trato que se les estaba dando a los gentiles. Estos pertenecían a la secta o a la facción de los fariseos, de quienes se habló antes. Estos se levantaron, posiblemente airados, en la reunión para demandar que se obligase a los gentiles convertidos a circuncidarse y guardar la ley. El problema se había puesto de manifiesto delante de todos los presentes, con la mayor crudeza. Los gentiles no circuncidados y convertidos en prosélitos del judaísmo no serían considerados en igualdad de condiciones con los creyentes procedentes de los judíos. Esto era una barrera de separación que se levantaba públicamente a la vista de los congregados.

λέγοντες ὅτι δεῖ περιτέμνειν αὐτοὺς παραγγέλλειν τε τηρεῖν τὸν νόμον Μωϋσέως. Es claro que los apóstoles y un gran número de creyentes no defendían una posición tan

restrictiva y sectaria. Sin embargo, la dificultad debe ser planteada desde el punto de vista de los fariseos que habían creído. La gran comisión que Jesús había establecido para llevar el evangelio a todas las naciones, había sido establecida como mandamiento general, pero los comisionados no habían recibido ninguna instrucción sobre el modo en que los nuevos creyentes habían de ser recibidos en la Iglesia. Simplemente se había establecido una identidad de fe, esto es, quienes creyesen serían salvos y, por tanto, añadidos a la comunidad de creyentes. El bautismo que seguía a los que creían era una manifestación visible de la fe del cristiano. Los apóstoles y los líderes de las iglesias de origen judío se habían limitado al culto y a las prácticas religiosas, en una moderada observancia de las normas de comportamiento para los israelitas que se manifestaban en la ley. Este proceder era poco para el sentimiento legalista de los que, además de ser judíos, procedían del sector estricto de los fariseos. Habían creído como fariseos pero no se habían separado del espíritu fariseo. Este grupo estaba influyendo notablemente en las congregaciones cristianas de Judea para orientarlas hacia una permanencia en las prácticas del sistema legalista en que habían vivido. Su énfasis era de tal modo impositivo que incluso llegaban a intimidar a los líderes y hacer vacilar a alguno de los apóstoles (Gá. 2:11–13). Los congregados en aquella ocasión habían oído el informe de Pablo y Bernabé y podían pensar que era bastante con el hecho de que los gentiles hubiesen creído de la misma manera que ellos, por lo que no se requería otra cosa que aceptar el hecho y recibirlos como hermanos. Esto traería como consecuencia que el judaísmo cristianizado dejaría de ser y que las tradiciones hebreas, sostenidas y amadas por tantos siglos, podían extinguirse rápidamente. La práctica de la ley y la circuncisión debían ser mantenidas a toda costa, si se quería preservar el sistema religioso recibido de los antepasados. Posiblemente el sector de los fariseos entendían que tenían el apoyo de uno de los líderes de la iglesia, Santiago, el hermano del Señor. Según la tradición histórica, no se cortaba el pelo como nazareo, oraba por horas en el templo y mantenía un profundo respeto por las prácticas tradiciones propias del pueblo de Israel. Este creyente gozaba del respeto de todos, tanto de los cristianos como de la mayoría de los judíos, incluidos los fariseos. En esta forma de pensamiento, el grupo fariseo dentro de la iglesia, pretendía y procuraba que la iglesia fuese una secta judía reformada. Debían, pues, aprovechar la ocasión para establecer e imponer su tesis: Los gentiles deben ser obligados a circuncidarse y guardar la ley. Esto, que aparentemente no tenía una gran importancia, de llevarse a cabo levantaría un muro de separación entre los cristianos y el resto del mundo. Guardar la ley exigía comer sólo animales limpios; la carne no podía ser comprada en cualquier carnicería, sino en lugares en que se supervisara debidamente; la circuncisión separaría al mundo en dos grupos, los circuncisos y los incircuncisos. Aceptar la propuesta de los fariseos era segregar a la Iglesia del entorno social e impedir una dinámica de evangelización hacia los gentiles. Pero, todavía más, esa propuesta tenía un contenido dogmático contraria a la fe, ya que nadie podía salvarse sin circuncidarse y aceptar el sistema legalista. La cuestión es si los hombres se salvan por la Ley o por la gracia. Muy posiblemente la presencia de Tito, gentil convertido, en medio de la congregación de creyentes judíos, era tenido como un abierto desafío por los fariseos. Es muy probable que ellos exigieran que fuese circuncidado, a lo que Pablo se había opuesto decididamente (Gá. 2:5), como se aprecia en la cláusula de la epístola en un griego con notorias deficiencias idiomáticas, pero que descubre una oposición abierta ante la exigencia de que Tito se circuncidara. Aquel problema no podía ser resuelto en una asamblea universal de la iglesia reunida, debía ser tratado en un grupo más reducido, por lo que, aunque Lucas no da

detalles, la reunión de la iglesia se debió dar por concluida, quedando en el recuerdo la exigencia de los fariseos.

Exposición y debate del problema (15:6–21)

Reunión de apóstoles y ancianos (15:6–18)

La intervención de Pedro (15:6–11)

6. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de éste asunto.

Συνήχθη οἱ ἀπόστολοι καὶ οἱ πρεσβύτεροι¹ ἰδεῖν περὶ τοῦ
σαν τε ι

Y se los apóstoles y los ancianos ver acerca del
reunieron

λόγου τούτου.

asunto este.

Notas y análisis del texto griego.

Los apóstoles y ancianos se reúnen para estudiar el problema planteado: Συνήχθησαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, reunir, congregar, aquí se reunieron; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo apóstoles; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del sustantivo ancianos; ἰδεῖν aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, mirar, ver, aquí como ver; περὶ, preposición propia de genitivo acerca de; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado el; λόγου, caso genitivo masculino singular del sustantivo que denota asunto, palabra; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo esto.

Συνήχθησαν τε οἱ ἀπόστολοι καὶ οἱ πρεσβύτεροι. Es difícil determinar cuantas reuniones se produjeron hasta llegar al acuerdo final, pero, probablemente fueron tres, la

¹ πρεσβύτεροι, ancianos, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **Σ**, A, B, C, D, E, **Ψ**, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1801, 2344. *Biz* [L, P], *Lect*, it^{ar, c, d, dem, e, ig, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^p, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Cristóstomo.

πρεσβύτεροι σὺν τῷ πλήθει, ancianos con la multitud, lectura en 614, sir^h.

primera con toda la iglesia, la segunda en un grupo reducido de apóstoles y ancianos, y la tercera conclusiva con las mismas personas y la iglesia.

ιδεῖν περὶ τοῦ λόγου τούτου. El asunto de si la circuncisión y el cumplimiento de la ley eran necesarios para salvación debía resolverse entre los apóstoles y los ancianos. Era un asunto dogmático lo que estaba en discusión. No era cuestión para toda la iglesia sino para el liderazgo de la iglesia. Cabe pensar, a la luz del contexto inmediato si la reunión en que los apóstoles y ancianos trataron este tema fue pública, es decir, delante de toda la iglesia (vv. 12, 22). Pero, aunque pudiera entenderse así ya que se cita a la *multitud*, pudiera ser una expresión relativa a un número grande de los líderes reunidos. Esto no tiene tampoco gran importancia. El contexto general sobre esta reunión en el Nuevo Testamento, apoya más bien la idea de una reunión sin la presencia de toda la iglesia, ya que Pablo hace referencia en uno de sus escritos a la reunión en la que expuso en forma más particular lo que enseñaba y predicaba (Gá. 2:2). La presencia de Tito hacía necesaria que se estableciese con urgencia una definición sobre el conflicto surgido con las pretensiones de los judaizantes.

7. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis como ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

Πολλῆς δὲ	ζητήσεως	γενομένης	ἀναστὰς	Πέτρος ¹	εἶπεν	πρὸς	
Y mucha	discusión	se hizo;	levantándose	Pedro,	dijo	a	
			e				
αὐτούς·	ἄνδρες	ἀδελφοί,	ὕμεῖς	ἐπίστασθε	ὅτι	ἀφ’	ἡμερῶν
ellos:	Varones	hermanos,	vosotros	conocéis	que	desde	días
ἀρχαίων	ἐν	ὕμῃν	ἐξελέξατο	ὁ	Θεὸς	διὰ	τοῦ στόματος μου
			ο				ς
antiguos	entre	vosotros	escogió	-	Dios	por	la boca de mí
ἀκοῦσαι	τὰ	ἔθνη	τὸν	λόγον	τοῦ	εὐαγγελίου	καὶ πιστεῦσαι
					υ		.

¹ ἀναστὰς Πέτρος, *levantándose Pedro*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, D², E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz*, [L, P], *Lect*, it^{ar, c, dem, e, gíg, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

δὲ ἀναστὰς, y *levantándose*, como se lee en 1775.

ἀνήστησεν ἐν πνεύματι Πέτρος καί, *levantose en espíritu Pedro* y, lectura en D*, it^{d, 1}.

ἀναστὰς Πέτρος ἐν Πεύματι Ἁγίῳ, *levantándose Pedro en Espíritu Santo*, lectura que aparece en 614.

oyesen los gentiles la palabra del evangelio y creer.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: Πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *mucha*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ζητήσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo *discusión, debate*; γενομένης, caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí *levantándose*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐπίστασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, entender*, aquí *sabéis*; ὅτι, conjunción *que*; ἀφ' forma que adopta la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo *días*; ἀρχαίων, caso genitivo femenino plural del adjetivo *antiguos*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐξελέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐκλέγω, *escoger, elegir*, aquí *escogió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; διὰ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; στόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *boca*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *de mí*; ἀκούσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del nombre común *gentiles*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra, discurso*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πιστεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*.

Πολλῆς δὲ ζητήσεως γενομένης. La exigencia judaizante había generado confrontación en la congregación y, según lo que se aprecia en el texto bíblico, también entre los ancianos de la iglesia. La figura de Santiago, un hombre altamente piadoso, que pasaba largas horas de oración y que, según la tradición histórica, vestía sólo lino y nunca tela de tejido mezclado, a quien se le permitía la entrada al santuario vedada a todo laico. A éste se le llamaba entre las gentes *el justo* y también *la defensa del pueblo*. En torno a esta figura

conservadora de las tradiciones recibidas y practicadas por el pueblo de Israel, se había formado el partido judaizante, no porque Santiago los apoyase, sino porque ellos se apoyaban en él para progresar en el seno de la iglesia en Jerusalén. Muy probablemente entre los ancianos había, sino pertenecientes a este grupo, por lo menos simpatizantes de él. Estas corrientes dentro de la iglesia entraron en conflicto, por lo que se generó una importante discusión entre los ancianos, con los que también estaban los apóstoles. Mientras que para Pablo, Bernabé y los ancianos de las iglesias fundadas por ellos, los creyentes de origen gentil eran considerados como *santos, fieles, hijos de Dios, miembros de Su familia*, en plena comunión con todos los creyentes, sin importar condición social o racial, para los judaizantes, mientras no se circuncidasen y guardasen la ley, eran tenidos por *impuros y pecadores*; para éstos seguían siendo perdidos porque no habían cumplido los requisitos legales para ser salvos. La discusión tuvo que ser intensa, porque no sólo se trataba de resolver o mantener una división social, sino, lo que era más importante, mantener o no una división dogmática que traería consecuencias definitivas para la Iglesia naciente.

ἀναστὰς Πέτρος εἶπεν πρὸς αὐτοῦς· ἄνδρες ἀδελφοί, En medio de las discusiones, que sin duda fueron largas, Pedro tomó la palabra. Cabe preguntarse por qué causa tardó tanto en hablar, por qué no lo hizo antes. ¿Hubo alguna indicación de Pablo impulsándole a esa intervención? Cualquiera respuesta no deja de ser una mera hipótesis, por cuanto el silencio del texto bíblico es evidente. Pedro se dirigió a todos los reunidos con el afectuoso trato de *varones hermanos*. No era la autoridad de un apóstol lo que se ponía por delante, sino el cariño de un hermano que hablaba a sus hermanos.

ὁμοῖς ἐπίστασθε ὅτι ἀφ' ἡμερῶν ἀρχαίων ἐν ὑμῖν ἐξελέξατο ὁ Θεὸς διὰ τοῦ στόματος μου ἀκοῦσαι τὰ ἔθνη τὸν λόγον τοῦ εὐαγγελίου καὶ πιστεῦσαι. El discurso de Pedro comienza haciendo referencia a un acontecimiento ocurrido hacía tiempo conocido de todos los presentes, relativo a la conversión de los gentiles en Cesarea. Pedro enfatiza el hecho de que no fue él quien acudió a evangelizarlos y por quien se produjo la conversión, el posterior bautismo y la incorporación de aquel grupo a la Iglesia, sino que todo aquello se debía a lo que Dios mismo había dispuesto. Todo aquello había sido una manifestación clara de la voluntad del Señor relativa a la incorporación de los gentiles en la Iglesia. Él había sido quien dirigió al apóstol a casa de Cornelio, porque primeramente lo había escogido para aquella misión, consistente en que por medio de él, literalmente *por su boca*, los gentiles recibiesen el mensaje de salvación proclamado en el evangelio de la gracia. El resultado de aquello había sido la conversión de los gentiles, que fueron recibidos en la Iglesia sin ningún requisito. Nadie demandó de ellos ninguna cosa y no les había sido impuesta la obligación de circuncidarse y guardar la ley, como los del grupo fariseo estaban procurando establecer.

8. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros.

καὶ	ὁ	καρδιογν	Θεὸς	ἐμαρτύρη	αὐτοῖς	δοὺς	τὸ	Πνεῦμα
		ώστης		σεν				
Y	el	conocedo	Dios,	dio	les	dando	el	Espíritu
		r de		testimoni				
		corazones		o				

τὸ	Ἅγιον	καθὼς	καὶ	ἡμῖν
-	Santo	como	también	a nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso de Pedro, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καρδιογνώστης, caso nominativo masculino singular del nombre común *conocedor de corazones*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; ἐμαρτύρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar, dar testimonio*, aquí como *dio testimonio*; αὐτοῖς, caso dativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; δοῦς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; καθὼς, conjunción *como*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*.

καὶ ὁ καρδιογνώστης Θεὸς ἐμαρτύρησεν αὐτοῖς δοῦς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον καθὼς καὶ ἡμῖν. En aquella ocasión Dios dio una señal manifiesta de la aceptación de los gentiles convertidos a Cristo, dándoles el Espíritu Santo, de la misma manera que se le había otorgado a los judíos en Pentecostés. El derramamiento del Espíritu no requirió ninguna acción adicional a la fe de los gentiles, es más, cayó sobre ellos antes de que hiciesen – según el relato de Lucas– manifestación alguna de fe, ocurriendo mientras aún estaba hablando Pedro (10:44). El testimonio divino de la manifestación del Espíritu, obedecía a que Dios conocía los corazones. Es un interesante título que se le da en el Nuevo Testamento, expresado en una sola palabra griega καρδιογνώστης, que significa literalmente *conocedor de corazones*. El que conocía lo que había en el corazón de los oyentes del mensaje, testifica mediante el descenso del Espíritu sobre ellos, la condición de creyentes, al igual que la de los que se congregaban en Jerusalén. Lo que había sucedido con los gentiles en Cesarea, era lo que estaba ocurriendo ahora en las iglesias que se habían fundado como consecuencia del trabajo misionero de Pablo y Bernabé. Todos los gentiles que habían creído se habían convertido de los ídolos a Dios (1 Ts. 1:9–10), como ocurriera con Cornelio y los de su casa. El testimonio divino manifestaba que no había diferencia entre gentiles y judíos. Dios los consideraba iguales sin necesidad de ningún rito externo. La salvación es don de Dios, que conoce la realidad de los corazones y da testimonio de la salvación de los gentiles creyentes. La propuesta judaizante va cayendo por su propio peso, puesto que si Dios dio a los gentiles el Espíritu lo mismo que a los judíos, por el solo hecho de creer, decir que no podían ser salvos a menos que se circuncidasen y guardasen la ley, era oponerse a lo que Dios había hecho y de lo que Él mismo había dado testimonio.

9. Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

καὶ οὐθὲν διέκρινεν μεταξύ ἡμῶν τε καὶ αὐτῶν τῇ πίστει

Y nada discrimin entre nosotros así como de ellos por la fe
ó

καθαρίσας	τάς	καρδίας	αὐτῶν.
purificando	los	corazones	de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo sin interrupción el discurso de Pedro, añade: καὶ, conjunción copulativa y; οὐθὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; διέκρινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διακρίνω, *distinguir, juzgar, hacer discriminaciones, dar ventaja, discriminar*, aquí *discriminó*; μεταξύ, preposición propia de genitivo *entre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *por la*; πίστει, caso dativo femenino singular del nombre común *fe*; καθαρίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καθαρίζω, *limpiar, purificar, declarar limpio*, aquí *purificando*; τάς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; καρδίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *corazones*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ οὐθὲν διέκρινεν μεταξύ ἡμῶν τε καὶ αὐτῶν. La realidad de los hechos prueban visiblemente el pensamiento de Dios sobre la salvación de los gentiles. Pedro afirma que no hubo discriminación o distinción alguna entre judíos y gentiles en cuanto al modo de recibir la salvación, que se limita a la aceptación por fe del mensaje del evangelio.

τῇ πίστει καθαρίσας τὰς καρδίας αὐτῶν. Dios ha determinado que los creyentes gentiles sean también Su pueblo, para lo que ha santificado o purificado sus corazones mediante la obra de Cristo que les fue aplicada, *purificando sus corazones*, para declararlos justificados y santos delante de Él. De manera que si Él lo hizo sin diferencia alguna entre judíos y gentiles, nadie debiera atreverse a proponer condiciones que deban ser cumplidas para recibir la salvación, como era la pretensión de los judaizantes. Si se imponían como esenciales para la salvación la circuncisión y la aceptación de las normativas legales, entonces también habría que exigirlos para Cornelio y los gentiles convertidos entonces, lo que suponía contradecir el testimonio de Dios.

10. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

νῦν	οὖν	τί	πειράζετε	τὸν	Θεόν	ἐπιθεῖναι	ζυγὸν	ἐπὶ	τὸν
			ε			ι			

Ahora,	pues,	¿por qué	tentáis	-	a Dios	imponie	yugo	sobre	el
						ndo			
Τράχηλο	τῶν	μαθητῶ	ὃν	οὔτε	οἱ	πατέρες	ἡμῶν	οὔτε	ἡμεῖς
v									
cuello	de los	discípul	el que	ni	los	padres	de	ni	nosotros
		os					nosotros		
ισχύσαμεν							βαστάσαι		
fuimos capaces							llevar?		

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; οὖν, conjunción causal *pues*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; πειράζεστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πειράζω, *tentar, poner a prueba*, aquí *tentáis*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; ἐπιθεῖναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer, poner sobre*, aquí *imponer, imponiendo*; ζυγὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *yugo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τράχηλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cuello, cerviz*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *el que*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ισχύσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ισχύω, *ser fuerte, poder, ser capaz*, aquí *fuimos capaces*; βαστάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo βαστάζω, *levantar, llevar*, tanto cosas livianas como pesadas, de ahí el carácter metafórico de *soportar*, aquí *llevar*.

νῦν οὖν τί πειράζεστε τὸν Θεὸν ἐπιθεῖναι ζυγὸν ἐπὶ τὸν τράχηλον τῶν μαθητῶν. La conclusión de Pedro no puede ser más fuerte ni más enfática. Los que pretendían que los gentiles se circuncidasen y guardasen la ley, estaban *tentando* a Dios, al demandar algo que Dios no había establecido para ellos. Aquello implicaba que Dios había cometido un error al recibir sin condición alguna a los que habían creído en casa de Cornelio. Todos los judaizantes se estaban negando a seguir lo que Dios había determinado, para establecer sus propias determinaciones. Dios había establecido la justificación por la fe, sin obras de la ley, de modo que cualquier intento de retornar a la ley y a las prácticas en ella reguladas

como condición para la salvación era un acto de rebeldía contra Dios mismo. Los judaizantes estaban procurando la justificación por las obras de la ley, con lo que sustituían la justicia de Dios por la suya propia (Ro. 10:3). Incitar a los gentiles a judaizar era tentar a Dios. La Escritura enseña que tentar a Dios es la expresión de un espíritu de incredulidad y desobediencia. Proponer una acción legal además de la fe era creer que Dios era incapaz de salvar solo por gracia mediante la fe.

ὄν οὐτε οἱ πατέρες ἡμῶν οὐτε ἡμεῖς ἰσχύσαμεν βαστάσαι. Además la experiencia histórica de Israel ponía de manifiesto que la Ley y sus demandas suponían una carga que ni los antepasados, ni los actuales, podían llevar. Las cargas insoportables eran los múltiples aspectos de la Ley ceremonial. ¿Era mala aquella ley? En modo alguno, era una expresión del Dios santísimo, por tanto ninguno de los mandamientos de ella eran malos, pero sí penosos, en el sentido de que las muchas obras ceremoniales no eran capaces de liberar de la conciencia de pecado. Ningún judío, ni los de aquel tiempo ni los padres de ellos habían sido capaces de alcanzar la justificación por medio de las obras de la ley, que llegó a ser una grave carga porque los intentos humanos de justificarse por ella habían sido estériles. Esa imposibilidad había sido una carga opresora para todos los que estaban bajo ella. Pedro está coincidiendo plenamente con la predicación de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, que los hombres no pueden ser justificados por las obras de la Ley (13:39). La única forma de justificación, tanto para judíos como para gentiles, es únicamente por la fe en Cristo.

11. Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

ἀλλὰ διὰ τῆς χάριτος τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ πιστεύομε σωθῆναι ἐν

Sino mediante la gracia del Señor Jesús creemos ser salvos

καθ' ὃν τρόπον κακεῖνοι.

por que modo también ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; διὰ, preposición propia de genitivo *mediante*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χάριτος, caso genitivo femenino singular del nombre común *gracia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πιστεύομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creemos*; σωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí como *ser salvos*; καθ' forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ὃν τρόπον κακεῖνοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo demostrativo, y *aquellos, también aquellos*, la palabra es la crasis de καὶ, y, *también*, y ἐκεῖνος, *aquel, ese*.

ἀλλὰ διὰ τῆς χάριτος τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ πιστεύομεν σωθῆναι καθ' ὃν τρόπον κακεῖνοι. La salvación y el modo de alcanzarla era asunto de fe para la Iglesia. Pedro afirma que todos los cristianos creen que la salvación es por la gracia del Señor Jesús. Luego no era lógico pedir algo más que la gracia mediante la fe para salvación de los gentiles. Por medio de la obra redentora el Señor dio plena satisfacción a las demandas de la Ley en relación con el pecado, librando de la responsabilidad penal a todo aquel que cree en Él. Nada está pidiendo en cuanto a definición contra la ley, solo el hecho de no imponerla junto con la circuncisión como medio necesario para la salvación. La Ley no salvará a nadie, pero la fe en Cristo salva a todo aquel que cree. Tanto los judíos como los gentiles tienen el mismo acceso a la salvación que es la fe en Cristo. El apóstol Pedro esta proclamando ante el concilio reunido, los ancianos y los apóstoles, el mensaje de libertad en Cristo que Pablo y Bernabé predicaban en el mundo gentil.

El discurso de Pedro fue contundente en cuanto a definición bíblico-teológica sobre la salvación. Sus tres puntos fundamentales no tenían argumento en contra: a) Dios había tomado la iniciativa en cuanto a salvación para los gentiles, mandándole a predicar y bautizar a los gentiles en Cesarea; b) Nadie puede salvarse por la ley; d) La salvación es únicamente obra de la gracia y se alcanza por medio de la fe.

El testimonio de Pablo y Bernabé (15:12)

12. Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuan grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

Ἐσίγησεν πᾶν τὸ πλῆθος καὶ ἤκουον Βαρναβᾶ καὶ Παύλου
¹ δὲ

Y calló toda la multitud y oían de y de Pablo
 Bernabé

ἐξηγουμὶ ὅσα ἐποίησε ὁ Θεὸς σημεῖα καὶ τέρατα ἐν τοῖς
 ἔθνεσιν

que cuantas hizo - Dios señales y prodigio entre los
 referían s

ἔθνεσιν δι' αὐτῶν.

gentiles por medio de ellos.

¹ Ἐσίγησεν δὲ, y *calló*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, D², E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz*, [L, P], *Lect*, it^{ar, c, dem e, gíg, p, ph, ro, w}, vg, cop^{dsa/mss, bo}, eti, geo, esl, Apostolic Constitutions, Hesiquio, Jerónimo.

El texto extendido se lee: συγκατατιθεμένων δὲ τῶν πρεσβυτέρων τοῖς ὑπὸ τοῦ Πέτρου εἰρημένοις ἐξήγησεν, y *cuando los ancianos asintieron a todo lo que Pedro había dicho*, en D, it^d, sir^h.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando lo que sigue a la intervención de Pedro, escribe: Ἐσίγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo (ingresivo) en voz activa del verbo σιγάω, *guardar silencio, callar*, aquí *calló*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *multitud, gente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤκουον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *oían*; Βαρναβᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*; ἐξηγουμένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐξηγέομαι, *explicar, relatar, referir*, aquí *que referían*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *cuantos*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *equivale a hizo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del nombre común *señales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέρατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *prodigios*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del sustantivo *gentiles*; δι', forma contracta de la preposición de genitivo *διά, por medio, a causa*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Ἐσίγησεν δὲ πᾶν τὸ πλῆθος καὶ ἤκουον Βαρναβᾶ καὶ Παύλου. La *multitud* guardó silencio después de la intervención del apóstol Pedro. Había hecho manifestaciones históricas que evidenciaban la aceptación de los gentiles a la Iglesia sin condiciones, sólo mediante la fe en Cristo. Cabe preguntarse a que *multitud* se está refiriendo. La palabra πλῆθος, que significa *multitud*, puede equivaler también a *gente*. Esa debe ser la forma de entenderla aquí. La reunión en que tuvo lugar la intervención de Pedro, era la limitada a apóstoles y ancianos (v. 6). Los que habían estado discutiendo sobre si procedía o no exigir para los gentiles la circuncisión y las prácticas legales, guardan silencio ante las palabras de Pedro, para dar paso nuevamente a los misioneros que cuentan los prodigios y señales que Dios había hecho por medio de ellos en la evangelización de los gentiles.

ἐξηγουμένων ὅσα ἐποίησεν ὁ θεὸς σημεῖα καὶ τέρατα ἐν τοῖς ἔθνεσιν δι' αὐτῶν. El primero en comenzar el relato de los hechos prodigiosos que Dios había obrado fue Bernabé. Es natural que él comenzara, puesto que era miembro de la iglesia en Jerusalén y había sido ella quien le había enviado a Antioquía cuando se inició la formación de aquella iglesia. Luego intervino Pablo y ambos testificaron sobre lo que había ocurrido entre los gentiles. No era una argumentación teológica sino el testimonio de dos testigos que servía para confirmar lo que Pedro había dicho. El énfasis no está en lo que ellos habían hecho, sino en lo que Dios hizo por medio de ellos. Aquel testimonio ponía de manifiesto la extensión de la obra entre los gentiles, sin necesidad alguna de circuncidarlos y hacerles guardar la ley. La extensión del evangelio y el crecimiento de la Iglesia era obra de Dios,

por tanto los gentiles debían ser admitidos sin otra cosa que su profesión de fe. En esto se estaba repitiendo lo que Pedro había tenido que hacer cuando regresó de Cesarea, contar lo que Dios había hecho ante quienes pensaban que era necesario que los gentiles judaizaran para ser salvos. Al referirse a las señales y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos, ponían delante del concilio la evidencia de que Él aprobaba la obra que habían realizado en Su nombre.

No hay evidencia firme de que la reunión había terminado confirmando la enseñanza de Pablo y Bernabé y que sólo quedaba establecer formalmente un acuerdo escrito para hacerlo circular entre los gentiles. El relato histórico que Pablo hace de esta ocasión en la *Epístola a los Gálatas*, hace referencia a un encuentro más reducido y personal entre él y los que se consideraban como *columnas de la iglesia*, que eran Santiago, Pedro y Juan. Con estos hablaría Pablo en forma más privada, tal vez en un intermedio de las tensas horas de la reunión de ancianos y apóstoles o, probablemente, al final del día. Probablemente, luego de la intervención relatando los acontecimientos sobrenaturales que acompañaron su misión entre los gentiles, se hizo necesaria una consideración sobre lo que Pablo predicaba y el contenido de su enseñanza. Que muy bien pudo haber tenido lugar después de esta segunda reunión. Ante Santiago, Pedro y Juan, detalló “*el evangelio que predicaba entre los gentiles*” (Gá. 2:2). En aquella exposición doctrinal ninguno de los tres añadió nada o enseñó algo nuevo a Pablo, como él mismo hace notar: “*A mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron*” (Gá. 2:6). Ellos estaban plenamente de acuerdo con lo que Pablo predicaba; el evangelio que proclamaba y la vía de salvación por gracia mediante la fe, fuera de toda obra legal o prácticas tradicionales, era el mismo que ellos predicaban. No había diferencias. Las diestras de comunión y compañerismo se extendieron a Pablo, considerándolo como un apóstol enviado por Cristo mismo al campo de misión en el mundo gentil. Esa reunión limitada, concluyó, conforme al testimonio de Pablo, con aquel reconocimiento: *A ti la misión entre los gentiles* (Gá. 2:9). Esto no significaba una escisión en el ministerio o una limitación en la evangelización. Todos los apóstoles, incluido Pablo, tenían un ministerio apostólico para toda la iglesia, de modo que en ocasiones unos y otro aparecen tanto en las iglesias del mundo gentil como en las situadas en el mundo judío. No hay división entre apóstoles, tan sólo el reconocimiento del ministerio conforme a la determinación del Espíritu Santo. Eso fue, sin duda, la solución a que el Espíritu Santo condujo a los apóstoles en el concilio de Jerusalén. Sin ese acuerdo las consecuencias para la Iglesia hubieran sido incalculables. El Espíritu llevó a los hombres que sobre todo amaban a Jesús, a la expresión práctica de la verdad sobre la salvación por gracia mediante la fe, fuera de toda obra legal.

La intervención de Jacobo (15:13–21)

13. Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.

Μετὰ δὲ τὸ σιγῆσαι αὐτοὺς ἀπεκρίθη Ἰάκωβος λέγων· ἄνδρες

Y después - callar ellos respondió Jacobo diciendo: Varones de

ἀδελφοί, ἀκούσατε μου.

hermanos, oídme me.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo las palabras de Santiago, escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; σιγῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σιγάω, *guardar silencio, callar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, comenzar a hablar, seguir hablando*, aquí como *respondió*, en sentido de hacer uso de la palabra; Ἰάκωβος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἀκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oíd*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi, me*.

Μετὰ δὲ τὸ σιγῆσαι αὐτοὺς ἀπεκρίθη Ἰάκωβος λέγων· ἄνδρες ἀδελφοί, ἀκούσατε μου. El discurso de Pedro y el testimonio de los misioneros había sido un golpe demoledor para el partido judaizante. Tal vez ellos esperaban aún contar con el apoyo de Jacobo, que amaba las tradiciones judías y respetaba profundamente las señas de identificación del pueblo hebreo. El inicio de sus palabras produjo un profundo silencio en todo el auditorio. Él era quien presidía el concilio y el que en su condición debía hacer públicas las conclusiones alcanzadas en aquella consulta. Jacobo reclama la atención de todos a lo que iba a decir.

14. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

Συμεὼν	ἐξηγήσατ	καθὼς	πρῶτον	ὁ	Θεὸς	ἐπεσκέψα	λαβεῖν	ἐξ
	ο					το		
Simón	refirió	cómo	primeram ente	-	Dios	visitó	tomar	de
ἐθνῶν		λαὸν	τῷ		ὀνόματι		αὐτοῦ.	
gentiles		pueblo	para el		nombre		de Él.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con las palabras de Santiago, añade: Συμεὼν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ἐξηγήσατο, καθὼς πρῶτον ὁ θεὸς ἐπεσκέψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐξηγέομαι, *contar, relatar, referir*, aquí *refirió*; καθὼς, conjunción *como, según, lo mismo que*;

πρῶτον, adverbio de tiempo *primeramente*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐπεσκέψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, *visitar, buscar, escoger*, aquí *visitó*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión, recibir*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *para el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

Συμεὼν ἐξηγήσατο καθὼς. Las primeras palabras, luego de la breve introducción, es para conectar lo que va a decir con el contenido del discurso del apóstol Pedro. Está actuando como presidente del concilio. Sin duda todos están pendientes de lo que va a decir como conclusión de las reuniones y, muy posiblemente, de la conversación con Pablo. El presidente inició su exposición con las palabras que aparecen en el versículo anterior: *Varones hermanos, escuchadme*, que tienen una marcada semejanza con una frase de su epístola (Stg. 2:5); el mandato no aparece de este modo en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, lo que pone de manifiesto que quien hablaba tenía el respeto y la autoridad para hacerlo. La alocución de Santiago pone de manifiesto un notable equilibrio. Sin dejar de manifestar el pensamiento de un hombre muy ligado al judaísmo, establece claramente su condición de cristiano en plena sintonía con la doctrina de la salvación por gracia mediante la fe, fuera de cualquier otra obra humana. En el corto enlace con lo que Pedro había dicho, enfatiza que había sido Dios quien abrió la puerta de salvación a los gentiles. Santiago utiliza aquí en nombre hebreo de *Simeón*, en lugar del helenizado *Simón*, poniendo una nota más sobre su condición absolutamente identificada con los judíos como verdadero israelita que era. Esta forma de referirse a Pedro, revela la conformidad que tenía sobre la actuación de un judío en relación con los gentiles que habían sido evangelizados por él.

πρῶτον ὁ Θεὸς ἐπεσκέψατο λαβεῖν ἐξ ἐθνῶν λαὸν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ. Una referencia histórica al tiempo que ocurrió la conversión de Cornelio y los demás gentiles en Antioquía, llaman la atención del auditorio también a la condición de apóstol de Pedro, portavoz del colegio apostólico y apóstol en la iglesia de Jerusalén. La conversión de los gentiles y la incorporación de estos a la Iglesia, no se había producido por una decisión de Pedro, sino por determinación divina. Dios había ἐπεσκέψατο, *visitado* a los gentiles. El término indica la irrupción divina entre los hombres con un determinado propósito, que recuerda también: *visitó* a los gentiles, λαβεῖν ἐξ ἐθνῶν λαὸν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ, *para tomar de ellos pueblo para Su nombre*. Los judíos, especialmente los fariseos entendían que el pacto que Dios había hecho y la salvación que anunciaba correspondían sólo a los judíos, pero, Él mismo llamó también a los gentiles según su propósito, introduciéndolos en las bendiciones de salvación que había anunciado siglos antes a Abraham. Todos deben entender que el *pueblo* de Dios en la dispensación de la Iglesia, no es asunto de condición social, histórica o racial, sino de una misma fe mediante la que todos, no importa su condición, son iguales. El pueblo de Dios ahora está formado por todos los que han creído

15. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

Y con esto concuerdan las palabras de los profetas según ha sido escrito

Siguiendo el discurso de Santiago, añade: καὶ, conjunción copulativa y; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; συμφωνοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συμφωνέω, *concordar, estar de acuerdo*, aquí *concuerdan*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *palabras, dichos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; καθὼς, conjunción *según, cómo, conforme a*; γέγραπται, segunda persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*.

16. Después de esto volveré

Y lo volveré a levantar.

ἀναστρέψω

Después de		esto		volveré	
καὶ	ἀνοικοδομήσω	τὴν	σκηνὴν	Δαυὶδ	τὴν
y	reconstruiré	el	tabernáculo	de David	el
πεπτωκυῖαν					
que se ha caído					
καὶ	τὰ	κατεσκαμμένα	αὐτῆς	ἀνοικοδομήσω	
y	lo	que se ha derribado	de él	reconstruiré	
καὶ		ἀνορθώσω		αὐτήν,	
Y		repararé		la.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la cita bíblica, escribe: *μετὰ*, preposición propia de acusativo *después de*; *ταῦτα*, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; *ἀναστρέψω*, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo *ἀναστρέφω*, *regresar, volver*, aquí *volveré*; *καὶ*, conjunción copulativa y; *ἀνοικοδομήσω*, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo *reconstruir*, aquí *reconstruiré*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *σκηνὴν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *tienda, tabernáculo*; *Δαυὶδ*, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *πεπτωκυῖαν*, caso acusativo femenino singular del participio perfecto articular en voz activa del verbo *πίπτω*, *caerse, derrumbarse*, aquí *que se ha caído*; *καὶ*, conjunción copulativa y; *τὰ*, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; *κατεσκαμμένα*, caso acusativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo *κατασκάπτω*, *derribar*, aquí *que se han derribado*, en sentido de *que se ha derribado o arruinado*; *αὐτῆς*, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; *ἀνοικοδομήσω*, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo *ἀνοικοδομέω*, *reconstruir*, aquí *reconstruiré*; *καὶ*, conjunción copulativa y; *ἀνορθώσω*, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo *ἀνορθόω*, *enderezar, reparar, fortalecer, reconstruir*, aquí *reconstruiré*; *αὐτήν*, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*.

μετὰ ταῦτα ἀναστρέψω καὶ ἀνοικοδομήσω τὴν σκηνὴν Δαυὶδ τὴν πεπτωκυῖαν καὶ τὰ κατεσκαμμένα αὐτῆς ἀνοικοδομήσω καὶ ἀνορθώσω αὐτήν. La cita profética en apoyo de lo que acaba de afirmar, es probablemente de Amós, donde se lee: “*En aquel día yo levantaré*

el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado” (Am. 9:11). Sin embargo hay una notoria diferencia, ya que Santiago la inicia con “*después de esto*”. ¿Corresponde esta expresión a algo intencionado de Santiago simplemente para introducir luego la cita? ¿Se produce en la incorporación de los gentiles a la iglesia el cumplimiento del pasaje profético? ¿Es un cumplimiento total o parcial? ¿Es una profecía alegórica o es literal? Estas y otras muchas preguntas están siempre en la mente del intérprete cuando se encuentra con esta cita y la aplicación que de ella hace Jacobo. Intentar llegar a un consenso es tan difícil aquí como lo fue en el pasaje profético de Joel, utilizado por Pedro para explicar el descenso del Espíritu Santo y sus manifestaciones (2:17–21). Como ejemplo de las diferentes formas de interpretar el pasaje, son suficientes los ejemplos que siguen.

Escribe el Dr. Kistemaker:

“La Septuaginta difiere en algunos puntos de la cita en Hechos. Estre las divergencias más importantes podemos ver las siguientes tres: La introducción en aquellos días en lugar de ‘después de esto’; la falta del objeto directo después de la frase ‘el remanente de hombres pueda buscar’; la cláusula abreviada ‘el Señor quien hará estas cosas’ por ‘el Señor, quien hace conocidas estas cosas desde antaño’. Una forma de Amós 9:11–12 en hebreo que ofrece uno de los rollos del Mar Muerto (4QFlor. 1:12) tiene una fraseología muy parecida a la cita de Hechos. Sin embargo, aun cuando pudiéramos decir que Jacobo cito de un manuscrito hebreo para el beneficio de su audiencia de judíos cristianos, no podemos probar si las reuniones del concilio se llevaron a cabo en arameo o en griego. No sería nada raro que se hayan usado ambos idiomas.

Matrices exegéticas. Observemos la exégesis de estos versículos uno por uno⁴:

16. Después de esto, volveré
y reconstruiré la tienda
de David que ha caído.
Y reconstruye sus ruinas
Y la restauraré.

Sólo Jacobo usa las palabras ‘después de esto’, mientras que tanto el texto hebreo como la Septuaginta dicen ‘en aquel día’. Aparentemente, Jacobo se refiere a los tiempos del profeta Amós, quien habló de que el templo de Jerusalén sería destruido. Amós predice que Dios destruirá a los pecadores, pero que no destruirá totalmente a la casa de Jacob (Amós 9:1–10). La expresión ‘después de esto’ significa ‘en aquel día’ y se refiere a la reconstrucción de la tienda de David. La cláusula ‘volveré y... reconstruiré’ significa que después de que Jerusalén haya sido destruida, Dios hará que su pueblo regrese a reconstruir y restaurar su ruinas.

La frase ‘la tienda de David’ es una referencia profética al templo del Señor al cual todas las naciones van a adorar a Dios (cf., p. ej. Is. 2:2–4; Zac. 14:16). Los profetas predicen que tanto los judíos como los gentiles juntos adoran a Dios. Nótese que Amós relaciona la palabra ‘tienda’ con David, no con Leví ni con Aarón. David es un testigo a los pueblos de esta tierra que las naciones que no conocen a Dios correrán a él (Is. 55:3–5). Estas profecías, que el descendiente de David, Cristo Jesús, cumple luego, son

⁴ Traducción del Dr. Kistemaker.

mesiánicas. Al mencionar la tienda de David, Amós visualiza a los gentiles viniendo a conocer y adorar a Dios. en el tiempo en que se efectuó el Concilio de Jerusalén, Jacobo indica que esta profecía mesiánica de Amós se ha cumplido con la entrada de los gentiles a la iglesia. Jacobo enseña que Israel, restaurado mediante Jesucristo, extiende una bienvenida al resto de la humanidad en una comunión espiritual”⁵.

Escribe F. F. Bruce:

“La iniciativa de Dios al visitar a los gentiles de este modo se mostró cuando envió su Espíritu Sobre Cornelio y su casa mientras escuchaban la predicación de Pedro. Pero había predicho su acción por medio de los profetas. Para demostrar esto Jacobo cita Amós 9:11–12.

Este oráculo de Amós se toma principalmente de la LXX. Las desviaciones más importantes de la LXX son el reemplazo de ‘en aquel día’ por ‘después de esto volveré’ (Jer. 12:15) al comienzo de la cita, y el reemplazo de ‘quien hace esto’ por ‘quien hace conocer estas cosas desde antiguo’ (cf. Is. 45:21) al final. Más llamativas son las desviaciones de la LXX del TM, especialmente en la reformulación de la cláusula ‘para que posean el remanente de Edom’. El sentido primario del TM es que Dios restaurará las fortunas caídas de la casa real de David, de tal modo que gobernará sobre todo el territorio que una vez estaba incluido en el imperio de David, no sólo lo que queda de los edomitas, sino también ‘todas las naciones que se llaman por mi nombre’. La LXX en su reformulación involucra dos lecturas variantes, pero el resultado es una completa espiritualización del pasaje: ‘para que posean el remanente de Edom’ se convierte en ‘para el resto de la humanidad busque’ (el objeto de ‘buscar’ no está expresado en la LXX, pero el objeto implícito es, claramente, ‘a mí’, es decir, al Señor, como lo deja claro la cita de Jacobo). La espiritualización de la LXX está de acuerdo con la misión de Israel de llevar el conocimiento del verdadero Dios a los gentiles. Preparó así el camino para que Jacobo aplicara la profecía a la misión gentil de la iglesia.

Ya se ha enfatizado en Hechos que, mediante la resurrección y la exaltación de Jesús, el Hijo de David, Dios ha cumplido su promesa dinástica a David (cf. El argumento de Pedro en 2:25–36 y el de Pablo en 13:23, 32–37). Esto puede ser lo que se entiende aquí con la idea de levantar la tienda caída de David. Pero la prometida ampliación de la soberanía de la casa de David para abarcar a los gentiles está produciéndose aquí y ahora, dice Jacobo, a través de la misión a los gentiles; en un área mucho más amplia que la que gobernó David, hay hombres y mujeres de raza gentil que se apresuran a rendir lealtad voluntaria y agradecida al Hijo de David que es más grande que el gran David. ‘El resto de la humanidad’ incluye a los gentiles: ‘Todos los gentiles sobre los cuales se ha invocado mi nombre’ (esto es, en el bautismo). Una fraseología similar aparece en Santiago 2:7, donde se les recuerda a los lectores ‘el precioso nombre que fue invocado sobre ustedes’.

La misión gentil, entonces, es obra de Dios: Él la ha dado a conocer anticipadamente ‘desde antiguo’ y ahora la ha cumplido”⁶.

⁵ Simón J. Kistemaker. O.c., pág. 591s.

⁶ F. F. Bruce. O.c., pág. 345s.

Las posiciones de los intérpretes son diferentes, sin embargo, se hace necesario hacer alguna puntualización en relación con las palabras de Santiago y la cita bíblica que utiliza. La primera observación es que él no dice que las palabras proféticas tuvieron cumplimiento en aquel tiempo, simplemente afirma que lo que estaba ocurriendo συμφωνοῦσιν, *concuerta* con las profecías (v. 15). Ese *concordar* tiene que ver con la conversión de los gentiles, que es anunciada proféticamente como el conglomerado de gentes que buscará al Señor (v. 17). Es decir, de la misma manera que en un determinado momento, cuando el mensaje profético tenga cumplimiento, gentiles buscarán al Señor y lo adorarán con el pueblo de Israel, así estaba ocurriendo entonces con la predicación del mensaje del evangelio a los gentiles; muchos de ellos habían creído y se unían a los creyentes de origen judío para juntos buscar y adorar a Dios.

μετὰ ταῦτα ἀναστρέψω καὶ ἀνοικοδομήσω τὴν σκηνὴν Δαυὶδ τὴν πεπτωκυῖαν. En segundo lugar, el pasaje profético habla de la *reconstrucción* de la *tienda de David*. No cabe duda que la profecía mesiánica tiene que ver con la restauración del reino de David que no puede ser ya en otra persona que la de Jesucristo. En Él se cumplen todos los compromisos divinos expresados en el pacto davídico (2 S. 7:12–16). En la anunciación el ángel dijo a María que Jesús tendría el reino de David su padre (Lc. 1:32). Cuando el Señor fue resucitado y ascendió a los cielos, se abre un paréntesis temporal, mientras llega el tiempo de la segunda venida del Señor a la tierra para reinar. Será entonces cuando la profecía de Amós, en relación con la restauración y edificación de la *tienda de David*, tendrá lugar. En aquellos días se cumplirá la profecía del Salmo 2 en el que se anuncia la venida del Rey divino que gobernará con soberanía, *vara de hierro* a las naciones de la tierra (Sal. 2:9). Ese tiempo del reino literal de Jesús sobre el mundo dará cumplimiento definitivo a las promesas hechas a los antepasados de Israel y que todavía no tuvieron cumplimiento. Promesas de tierra y de reino.

καὶ τὰ κατεσκαμμένα αὐτῆς ἀνοικοδομήσω καὶ ἀνορθώσω αὐτήν. Los israelitas y especialmente los fariseos esperaban que el Mesías, cuando viniese, restauraría la casa de David y establecería el reino. Pero, la primera venida del Señor tenía que ver con la operación de salvación que debía realizar a favor y en lugar de los hombres que creyesen en el evangelio. El aspecto mesiánico como Rey tendrá lugar en el futuro cuando se produzca su segunda venida. Como quiera que los israelitas consideraban que las promesas eran solamente para ellos y que sólo ellos heredarían las promesas y bendiciones de los pactos, insistían en que la salvación escatológica correspondía sólo para ellos y para quienes judaizaran, circuncidándose y guardando la ley. La incorporación de los gentiles a la iglesia sin otra condición que la fe en Cristo, no tenía cabida en su teología.

Jacobo había mencionado las palabras de Pedro, que no eran sino la confirmación del relato histórico de la conversión y entrada en la Iglesia de los gentiles en casa de Cornelio. Esa salvación e integración obedecía al propósito divino que había encomendado a Pedro la predicación del evangelio y que había confirmado la unidad en la Iglesia de los gentiles y los judíos convertidos en la misma igualdad de condiciones, es decir, mediante el ejercicio de la fe en el Salvador. En una manera espiritual los gentiles y los judíos que creen en la dispensación de la Iglesia, entran en la experiencia del *reino de Dios* (Col. 1:13), trasladados por la obra de la gracia de Dios de una situación de condenación a la bendición del “*reino de su amado Hijo*”. Esto no significa que las promesas dadas a David, en relación con el reino, se hayan cumplido en la Iglesia, ni que las contenidas en el pacto con Abraham se realicen espiritualizadas en ella. Ambas cosas, tendrán cumplimiento escatológico cuando Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, el Hijo de David, venga a

reinar en la tierra. Pero, mientras tanto, la incorporación a la Iglesia de los gentiles que creen en Cristo, se produce sin otra condición que la fe personal en el Salvador.

Jacobo dice claramente que la aceptación de los gentiles, como se había producido por el ministerio de Pedro, *concuerta* con la profecía, porque lo mismo que entonces, también ahora judíos y gentiles, salvos por gracia, forman una unidad de pueblo que viene ante Dios para adorarlo y reconocerlo. Lo mismo que en el futuro, también ahora Dios había visitado a los gentiles para tomar de ellos pueblo para Su nombre. Los judaizantes podían estar tranquilos en el sentido de que Dios cumpliría lo prometido a Su pueblo, sin espiritualizar las situaciones ni exigir a los gentiles que se hiciesen judíos.

El tiempo en que se producirá todo lo profetizado será *μετὰ ταῦτα*, *después de esto*, es decir, *después de estas cosas*, de lo que estaba ocurriendo en aquel tiempo como era la incorporación de judíos y gentiles como miembros del cuerpo que es la Iglesia. Santiago apunta escatológicamente a acontecimientos que tendrán lugar después de la conversión de los gentiles en el tiempo de la Iglesia y que confirma la interpretación escatológica del pasaje profético.

17. Para que el resto de los hombres busque al Señor,

Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre.

ὅπως	ἄν	ἐκζητήσωσιν	οἱ	κατάλοιποι	τῶν		
De modo que	-	busquen	los	restantes	de los		
ἀνθρώπων			τὸν		Κύριον		
hombres			al		Señor.		
καὶ	πάντα	τὰ	ἔθνη	ἐφ'	οὓς	ἐπικέκληται	τὸ
						αι	
y	todos	los	gentiles	sobre	los que	ha sido invocado	el
ὄνομα		μου		ἐπ'		αὐτούς,	
nombre		de mí		sobre		ellos.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la cita bíblica, escribe: ὅπως, conjunción que equivale a *de modo que, a fin de que, para que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐκζητήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa el verbo ἐκζητέω, *pedir cuentas, buscar*, aquí *busquen*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατάλοιποι, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular *restantes*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνθρώπων, caso

genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso nominativo neutro plural del nombre común *gentiles*; ἐφ' forma que adopta la preposición propia de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; οὗς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἐπικέκληται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπικαλέω, *invocar*, aquí *ha sido invocado*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

ὅπως ἂν ἐκζητήσωσιν οἱ κατάλοιποι τῶν ἀνθρώπων τὸν Κύριον. Completando la cita se completa el argumento interpretativo dado en el versículo anterior. Habrá un tiempo futuro en el que *el resto de los hombres*, buscará al Señor. La Escritura enfáticamente enseña sobre el *remanente* del pueblo de Israel escogido por Dios mismo para dar continuidad a la línea de las promesas. Es en este tiempo donde el remanente se mantiene también como una operación de la gracia (Ro. 11:5). En un tiempo futuro, el *remanente* de los hombres, referido al pueblo de Israel, buscará a Dios, cosa que en su rebeldía y ceguera espiritual no está haciendo ahora, ni lo hacía en tiempos de Santiago, habiéndolo demostrado en la entrega a muerte del Mesías. Pero, el velo que los cubre en este tiempo, será levantado por Dios mismo y entonces *todo Israel será salvo* (Ro. 11:26).

καὶ πάντα τὰ ἔθνη ἐφ' οὗς ἐπικέκληται τὸ ὄνομα μου ἐπ' αὐτούς. En aquel tiempo también todos los gentiles temerosos de Dios, buscarán a Dios de la misma manera que lo harán los judíos del remanente fiel. Sobre los gentiles entonces, dice el texto bíblico, “*será invocado mi nombre*”, frase semejante a la que ocurre cuando se hace referencia en Génesis a los hijos de Set que “*comenzaron a invocar el nombre de Jehová*”, en sentido de que se *llamaban de Jehová* (Gn. 4:26).

18. Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

λέγει	Κύριος	ποιῶν	ταῦτα.
Dice	Señor	que hace	esto.
γνωστὰ		ἀπ'	αἰῶνος ¹ .

¹ ταῦτα γνωστὰ ἀπ' αἰῶνος, *esto, conocidos desde siglo*, lectura atestiguada en Ⲭ, B, C, Ψ, 33, 81, 1175, 2344, cop^{sa}, ^{bo}.

conocidos

desde

siglo.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la cita bíblica, dice: λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ποιῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir, realizar*, aquí *que hace*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*, en sentido de *estas cosas*; γνωστὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *que se puede conocer, conocidos*; ἀπ' preposición de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αἰῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común **siglos**.

λέγει Κύριος ποιῶν ταῦτα. En la división del texto griego, esta primera frase está vinculada al versículo anterior, dejando para éste la final. Un cambio semejante de condición y de dirección no surge del hombre, que por naturaleza rechaza a Dios, sino que es Dios mismo quien interviene para que ellos lo busquen y sean suyos. De ahí la frase final del versículo: “*dice el Señor que hace esto*.” Que los hombres busquen a Dios para adorarle siendo rebeldes por naturaleza e hijos de ira por su condición (Ef. 2:3). La verdadera conversión a Dios se opera en el hombre, por voluntad propia, bajo la asistencia del Espíritu Santo, de ahí que el profeta diga: “*conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios*” (Jer. 31:18), o como el mismo profeta dice también: “*Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos*” (Lam. 5:21).

γνωστὰ ἀπ' αἰῶνος. La última frase del versículo indica que esto que ocurre ahora y lo que ocurrirá en el futuro no es algo novedoso, sino conocido por Dios y revelado por medio

ταῦτα πάντα γνωστὰ ἀπ' αἰῶνος, *esto, conocidas todas desde siglo*, 36, 307, 453, 610, 1678, 1739, 1891, arm.

ταῦτα πάντα ἃ ἔστιν γνωστὰ αὐτῷ ἀπ' αἰῶνος, *esto, las que son conocidas a él desde siglo*, como se lee en 945.

ταῦτα γνωστὸν ἀπ' αἰῶνος τῷ Κυρίῳ τὸ ἔργον αὐτοῦ, *estos, conocido desde siglos al Señor, las obras de él*, lectura en **p**⁷⁴, A, it^{c, d, dem, l, ph, ro, w}, vg, arm^{ms}, Jerónimo.

ταῦτα γνωστὰ ἀπ' αἰῶνος τῷ Κυρίῳ τὸ ἔργον αὐτοῦ, *esto, conocidas desde siglos al Señor las obras de él*, lectura en 1409.

ταῦτα πάντα· γνωστὰ ἀπ' αἰῶνος ἔστιν τῷ Θεῷ παντα τὰ ἔργα αὐτοῦ, *esto todo; conocidas desde siglos son a Dios todas las obras de él*, lectura en 614, Biz, [L, P], l 156, l 617, l 1178, it^e, sir^h, Crisóstomo.

de los profetas desde mucho tiempo antes. Es Él quien hace oír todas las cosas proféticas desde el principio (Is. 45:21). Esta profecía del retorno futuro de Israel a Dios y de la salvación de los gentiles, debía ser conocida por quienes estaban empeñados en que los gentiles fuesen circuncidados y guardasen la ley para salvación.

19. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios.

διὸ ἐγὼ κρίνω μὴ παρενοχλεῖν τοῖς ἀπὸ τῶν ἐθνῶν

Por lo yo juzgo no molestar a los de los gentiles cual

ἐπιστρέφουσιν ἐπὶ τὸν Θεόν,

que se convierten a - Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Luego de la referencia bíblica expresa su decisión sobre la cuestión consultada, diciendo: διὸ, conjunción *por tanto, por lo cual*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; κρίνω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *decidir, dirimir, resolver, juzgar, estimar*, aquí *juzgo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; παρενοχλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo παρενοχλέω, *importunar, inquietar, molestar, atormentar*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del sustantivo que denota *gentiles*; ἐπιστρέφουσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *convertirse*, aquí *que se convierten*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

διὸ ἐγὼ κρίνω. Jacobo actuaba en dos sentidos, por un lado como uno de los líderes de la iglesia y por el otro como presidente del concilio. La opinión suya tenía un alto valor porque era la propuesta formal de las deliberaciones y discusiones que habían tenido lugar hasta aquel momento. Lo que aparentemente –en una rápida lectura– pudiera parecer una larga reunión, fueron realmente varias, como se ha considerado. La conclusión final está basada en acuerdo dentro del grupo de apóstoles y ancianos. La reunión de Pablo y las *tres columnas* de la iglesia, Santiago, Pedro y Juan, fue sin duda concluyente para la solución final.

μὴ παρενοχλεῖν τοῖς ἀπὸ τῶν ἐθνῶν ἐπιστρέφουσιν ἐπὶ τὸν Θεόν. No se trata aquí de una decisión unilateral de Jacobo, ni una mera propuesta para la aceptación, sino la introducción al acuerdo final que se expresará en términos concretos y se redactará para enviar a las iglesias. La decisión es sencilla: *no se inquiete a los gentiles que crean*. La inquietud tiene que ver con obligarles, como pretendían los judaizantes, a circuncidarse y

guardar la ley. El verbo utilizado⁷ expresa la idea de *inquietar, agobiar a alguien, importunar, molestar, atormentar*, etc. En líneas generales, es poner una carga sobre los creyentes condicionándolos de ese modo para poder ser salvos. Jacobo está presentando una conclusión a la que él mismo se adhiere firmemente haciéndola suya: *no importunemos o agobiamos a los gentiles*. La conversión de los gentiles no era a una nueva religión sino ἐπὶ τὸν Θεόν, *a Dios*. Es de suma importancia entender bien que cristianismo no es asunto de religión sino de relación con Dios y vinculación con Cristo. No se trataba de que los gentiles se convirtiesen al judaísmo, sino de que se volvieran a Dios. Es asunto del Señor el modo como se lleva a cabo esto, incorporando conforme a Su propósito a los gentiles dentro del mismo cuerpo que es la Iglesia sin otro requisito que la fe en Cristo.

20. Sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.

ἀλλὰ	ἐπιστεῖλαι	αὐτοῖς	τοῦ	ἀπέχεσθαι	τῶν	ἀλισγημάτων	τῶν
						ων	
Sino	escribir	a ellos	-	abstenerse	de las	contaminaciones	de los
	carta						
εἰδώλων	καὶ	τῆς	πορνείας	καὶ	τοῦ	πνικτοῦ ²	καὶ τοῦ
			₁				αἵματος ³

⁷ Griego: παρενοχλέω.

¹ καὶ τῆς πορνείας, *y de la fornicación*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, D, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, 2344, Biz, [L, P], l 1178, it^{c, d, dem, e, gig, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, geo, esl, Ireneo^{lat}, Orígenes^{lat1/2}, Crisóstomo.

καὶ τῆς πορνείας despues καὶ τοῦ αἵματος καὶ τοῦ πνικτοῦ, según aparece en 945, 1739, 1891.

Se omite en **p**⁴⁵, eti.

² καὶ τοῦ πνικτοῦ, *y del ahogado*, lectura atestiguada en **p**⁴⁵, **ℵ**, C, E, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1978, 2344, Biz [L, P], l 1178, it^{ar, c, dem, e, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, eti, geo, esl, Orígenes^{lat1/2}, Crisóstomo.

καὶ πνικτοῦ, *y de ahogado*, como se lee en **p**⁷⁴, A, B, Ψ, 33, 81, Constituciones Apostólicas.

Se omite en D, it^{d, gig}, Ireneo^{según el 1739}.

³ καὶ τοῦ αἵματος, *y de la sangre*, lectura atestiguada en **p**^{45, 74}, **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, 2344, Biz [L, P], it^{c, dem, e, gig, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, arm, geo, esl^{ms}, Orígenes^{lat1/2}, Constituciones Apostólicas, Crisóstomo.

ídolos y de la fornicación y del ahogado y de la sangre.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la propuesta de Santiago, escribe: ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἐπιστεῖλαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιστέλλω, *escribir carta, instruir por carta*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀπέχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀπέχω, en voz media *abstenerse*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀλισγημάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *contaminaciones*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; εἰδώλων, caso genitivo neutro plural del sustantivo *ídolos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; πορνείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *inmundicia, fornicación*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *de lo*; πνικτοῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *ahogado, estrangulado*, en sentido de *no desangrado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *de lo*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre, muerte violenta, homicidio*.

ἀλλὰ ἐπιστεῖλαι αὐτοῖς. Santiago propone un consenso de concordia para una correcta relación entre los cristianos de origen judío y de los gentiles. No se trataba de imponer a los convertidos del mundo pagano reglas legales y mucho menos sujetarlos a prácticas que tenían que ver sólo con el pueblo de Israel. Sin embargo, había cuestiones que afectarían notoriamente la conciencia de un israelita y que por amor de la conciencia del hermano debían regularse como prácticas generales, por lo menos en el comienzo de la integración de los dos sectores del cristianismo. Este acuerdo debía escribirse para que la transmisión fuese siempre la misma y no se incluyesen otros cargos o se disminuyesen los compromisos iniciales, más que en los cuatro puntos de consideración con los sentimientos de los hermanos de origen judío.

τοῦ ἀπέχεσθαι τῶν ἀλισγημάτων τῶν εἰδώλων. Los cristianos procedentes del paganismo debían abstenerse de *contaminaciones de los ídolos*. Significaba que los gentiles debían evitar toda participación en las comidas sociales que se originasen con motivo de festividades a los ídolos y, sobre todo, no compartirlas en los templos donde muchas veces

αἵματος, καὶ ὅσα μὴ θέλουσιν ἑαυτοῖς γίνεσθαι ἑτέροις μὴ ποιεῖτε, *sangre, y cuanto no quieren que vosotros mismos hicieseis a otros, no haced*, lectura en D, it^{ar} esl^{ms}, Ireneo^{lat}.

καὶ τῆς πορνείας, καὶ ὅσα μὴ ἂν μὴ θέλωσιν αὐτοῖς γίνεσθαι ἑτέροις μὴ ποιεῖν, *de las fornicaciones, y cuanto no ciertamente no quieren que vosotros hagais, no haced*, lectura en 945, 1739, 1891.

tenían lugar. Los cristianos no debían participar en comidas ofrecidas a los ídolos. En cierta medida se consideraba que esa participación era una manifestación de identidad o aceptación de las deidades paganas. Los que, procedentes del paganismo, habían participado muchas veces en estas fiestas paganas, manifestaban su identificación con Cristo y su separación de los ídolos absteniéndose de participar en festividades donde se consumía carne previamente ofrecida a los ídolos. Este asunto será considerado extensamente en los escritos del apóstol Pablo.

καὶ τῆς πορνείας καὶ. En segundo lugar debían evitar la inmundicia sexual y las relaciones ilícitas. Este era un serio problema concurrente en el mundo pagano en donde algunos cultos idolátricos contenían un marcado aspecto de libertinaje que incluía la prostitución sagrada. Las costumbres paganas arraigadas profundamente en la sociedad podían afectar a los cristianos si no tenían en cuenta evitarlas firmemente. De ahí las continuas exhortaciones en los escritos apostólicos a quienes estaban viviendo en un mundo abiertamente libertino (cf. 1 Co. 6:9, 18; 2 Co. 12:21; Gá. 5:19). Esto ponía límites a todo tipo de inmoralidad sexual, que entre los antiguos comprendía excesos tales como la prostitución, las relaciones en grados de parentesco próximo prohibidos en la Escritura y el aberrante vicio corinto de la pederastia.

τοῦ πνικτοῦ. Una tercera prohibición tenía que ver con los alimentos, concretamente con la carne de animales que no había sido debidamente sangrada. Los judíos tenían verdadera repulsión a comer carne de animales, aun de los limpios, cuya muerte se produjera por estrangulación, de ahí la forma *ahogado* de algunas versiones. La observancia comprometía a los cristianos-gentiles a comer animales muertos conforme al estilo judío, que sangraba totalmente al animal. Para los judíos la carne de la que no haya sido vertida su sangre, estaba corrompida (Lv. 17:13). Un animal ahogado o estrangulado, para ellos no era un animal muerto para el consumo, sino un simple cadáver cuyo contacto contaminaba a quien lo tocaba.

καὶ τοῦ αἵματος. En cuarto y último lugar, debía prohibirse comer sangre. Era realmente repugnante y pecaminoso para un judío comer sangre. La prohibición de comer la sangre de un animal no se originaba en la Ley, sino que la precedía. Dios había prohibido comer la sangre cuando autorizó a los hombres a consumir animales después del diluvio (Gn. 9:4–5). La ley mosaica lo prohibía porque la vida está en la sangre (Lv. 3:17; 7:26; 17:10, 13, 14).

Estas cuatro prohibiciones para los gentiles no constituían una sorpresa, ya que las iglesias estaban instruidas en la Escritura y estas eran prohibiciones de la ley. El acuerdo, aunque se presenta como *carga*, no podía ser tomado como imposición coactiva sino como manifestación de amor y comprensión entre los distintos grupos de hermanos. Jacobo está sugiriendo o comunicando un acuerdo con el que todos podían estar conformes. Los judeo-cristianos, se sentirían satisfechos y podrían participar de comidas fraternales con sus hermanos pagano-cristianos, y éstos, a su vez, no veían quebrantada su libertad al no ser conminados a circuncidarse y guardar la ley como era la pretensión de los más estrictos judaizantes. El consenso iba a proveer de una puerta a la unidad entre cristianos y derribaba toda pared divisoria entre ellos.

21. Porque Moisés dese tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.

Μωϋσῆς ἐκ γενεῶν ἀρχαίων κατὰ πόλιν τοὺς κηρύσσοντες
γὰρ ας

Porque Moisés	desde	generacion es	antiguas	cada	ciudad	los	que predican
αὐτὸν	ἔχει	ἐν	ταῖς	συναγωγαῖ ς	κατὰ	πᾶν	σάββατον
le	tiene	en	las	sinagogas	en	todo	sábado
ἀναγινωσκόμενος.							

siendo leído.

Notas y análisis del texto griego.

Finalizando la propuesta de Santiago, dice: Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐκ, preposición propia de genitivo *desde*; γενεῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *generaciones*; ἀρχαίων, caso genitivo femenino plural del adjetivo *antiguas*; κατὰ, preposición propia de acusativo *cada*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κηρύσσοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κερύσσω, *proclamar, predicar*, aquí *que predican*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tiene*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; πᾶν, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; σάββατον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sábado*; ἀναγινωσκόμενος, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *siendo leído*.

Μωϋσῆς γὰρ ἐκ γενεῶν ἀρχαίων κατὰ πόλιν τοὺς κηρύσσοντας αὐτὸν ἔχει ἐν ταῖς συναγωγαῖς. Las últimas palabras de Santiago son, en cierto modo, difíciles de interpretar. ¿Qué quiso decir con ellas? ¿Estaba buscando alentar a los judaizantes que pretendían que los gentiles se hiciesen ritualmente judíos? Las respuestas son tan subjetivas como, posiblemente, la interpretación. Sin embargo, conciliándolas con el contexto más próximo, deben ser entendidas como de reflexión hacia quienes habían promovido la disputa doctrinal para la salvación de los gentiles.

κατὰ πᾶν σάββατον ἀναγινωσκόμενος. El hecho de no *inquietar* a los gentiles exigiéndoles ser circuncidados y guardar la ley, no iba en menoscabo o detrimento de los judeo-cristianos. Las prácticas ceremoniales, la circuncisión, los compromisos de pacto personales, las instrucciones sobre la Ley, etc. no desaparecerían por el hecho de dar plena libertad en todo ello a los creyentes procedentes de los gentiles. Cada sábado en las sinagogas seguía enseñándose todo esto y llevando a cabo el cumplimiento de las ceremonias propias del pueblo de Israel. En cada lugar donde hubiera judeo- cristianos, podían seguir practicando los principios propios del pueblo de Israel, por lo que Moisés no

dejaría de ser conocido. Esta observación posiblemente iba destinada a calmar los miedos de los judíos más estrictos y a mitigar las pretensiones de los judaizantes. Para los que tenían temor de que los cristianos dejaran de estudiar la Ley, Jacobo les recuerda que esta seguía enseñándose pormenorizadamente cada sábado en las sinagogas.

Con todo también está el sentido general de la razón de ser del cristianismo. La enseñanza del judaísmo no es el mensaje del cristianismo. La ley mosaica es la predicación propia de las sinagogas y no la de las iglesias cristianas. No quiere decir esto que, como parte de la Escritura, no se haga conocer a los creyentes, pero, en modo alguno puede servir para ponerlos bajo la sujeción legal.

Resolución (15:22–35)

El acuerdo alcanzado (15:22–29)

22. Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos.

Τότε	ἔδοξε	τοῖς	ἀποστόλ	καὶ	τοῖς	πρεσβυτ	σὺν	ὅλῃ	τῇ
			οῖς			έροις			
Entonce	pareció	a los	apóstole	y	a los	ancianos	con	toda	la
s			s						
ἐκκλησίᾳ	ἐκλεξαμέν	ἄνδρας	ἐξ	αὐτῶν	πέμψαι	εἰς	Ἀντιόχειαν		
	ους								
iglesia	elegir	varones	de	ellos	enviar	a	Antioquía		
σὺν	τῷ	Παύλῳ	καὶ	Βαρναβᾶ,	Ἰούδαν	τὸν	καλούμεν	Βαρσαββ	
							ον	ᾶν	
con	-	Pablo	y	Bernabé,	Judas	el	que se	Barsabás	
							llama		
καὶ	Σίλαν,	ἄνδρας	ἡγουμένους	ἐν	τοῖς	ἀδελφοῖς,			
y	Silas,	varones	dirigentes	entre	los	hermanos.			

Notas y análisis del texto griego.

La resolución final se introduce con: Τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἔδοξε, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *sopesar, considerar, pensar, parecer*, aquí *pareció*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; ἀποστόλοις, caso dativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πρεσβυτέροις, caso dativo masculino plural del sustantivo *presbíteros, ancianos*; σὺν, preposición propia de

dativo *con*; ὅλη, caso dativo femenino singular del adjetivo *toda, completa, entera*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *iglesia*; ἐκλεξαμένους, caso acusativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐκλέγομαι, *escoger, elegir*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *varones*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, mandar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Βαρναβᾶ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; Ἰούδαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Judas*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Βαρσαββᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Barsabás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σίλαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Silas*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *varones*; ἡγούμενους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἡγέομαι, *gobernar, ser jefe, dirigir*, aquí *dirigentes*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *hermanos*.

Τότε ἔδοξε τοῖς ἀποστόλοις καὶ τοῖς πρεσβυτέροις σὺν ὅλῃ τῇ ἐκκλησίᾳ. Lucas no informa sobre la reacción de toda la asamblea a las propuestas de Santiago. No cabe duda que para esta ocasión, en que iba a expresarse la resolución del concilio, la iglesia estaba reunida. La congregación estaba formalmente presente, con los *apóstoles*, los *ancianos* y *toda la iglesia*. El acuerdo no fue tomado por toda la iglesia, sino por los ancianos y apóstoles, pero sería refrendado por la congregación.

Se aprecia la organización eclesial en Jerusalén con un liderazgo formado por los apóstoles y los ancianos. No es posible determinar aquí cuantos de los apóstoles estuvieron presentes en aquella ocasión. Por lo menos dos de ellos, Pedro y Juan, estaban allí, junto con Santiago, el que presidía la congregación en Jerusalén y el concilio que se celebraba en ella. Cabe preguntarse si el término ὅλη *toda*, que significa también *completa*, se refiere a la iglesia local en Jerusalén o a toda la iglesia en general, teniendo en cuenta que en aquella ocasión estaban también los representantes que habían sido enviados desde Antioquía.

ἐκλεξαμένους ἄνδρας ἐξ αὐτῶν πέμψαι εἰς Ἀντιόχειαν σὺν τῷ Παύλῳ καὶ Βαρναβᾶ. El acuerdo unánime a la propuesta de Santiago, debía ser redactado y escrito para que pudiera comunicarse a las congregaciones, especialmente las que se habían formado entre los gentiles, pero, sobre todo a la de Antioquía en donde se produjo el conflicto con las exigencias de los judaizantes. El escrito sería enviado, no sólo por Pablo y Bernabé, sino también por hermanos cualificados, considerados como dirigentes, líderes de la iglesia. Esto serían capaces de transmitir y hacer cumplir los acuerdos alcanzados en Jerusalén.

Ἰούδαν τὸν καλούμενον Βαρσαββᾶν καὶ Σίλαν. Los nombres de dos de ellos, Judas, al que se llamaba *Barsabás*, literalmente *hijo de Sabás*, tal vez con el significado de *hijo del*

sábado, porque habría nacido en ese día. Parece ser, según datos históricos, que ese era un nombre bastante común entre los judíos en aquel tiempo. No sólo era un líder destacado sino también un profeta (v. 32). El segundo nombre mencionado aquí era el de *Silas*, forma abreviada de *Silvano*; algunos consideran que era una forma arameizada del nombre hebreo *Saúl*. Era un miembro destacado en la iglesia en Jerusalén, debiendo ser identificado con Silvano, cuyo nombre aparece varias veces en las epístolas de Pablo (2 Co. 1:19; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Más tarde serviría de amanuense a Pedro en la redacción de su primera epístola (1 P. 5:12). Volverá a aparecer un poco más adelante, luego del problema entre Pablo y Bernabé, como compañero de viaje del apóstol (vv. 36–41). Silas tenía la ciudadanía romana (16:36–40). El papel de Silas en relación con el próximo viaje de Pablo, no fue tanto el de reemplazar a Bernabé como a Juan Marcos. Es interesante apreciar que en ningún lugar se le da el calificativo de *apóstol*, como ocurrió con Bernabé. Después de la visita a Antioquía, se quedó en la iglesia (15:34), hasta el segundo viaje misionero de Pablo, acompañándole hasta Corinto (18:5; 2 Co. 1:19).

ἄνδρας ἡγουμένους ἐν τοῖς ἀδελφοῖς. Estos hermanos elegidos por la iglesia se dice que eran *varones dirigentes*, lo que equivale a líderes, esto es, quienes van delante, no en sentido de jerarquía, sino de conducción. Estos hermanos, que acompañaban a Pablo. Bernabé y Tito hasta Antioquía, representaban el testimonio personal de lo ocurrido en el concilio y de los acuerdos alcanzados. No sólo eran co-portadores del escrito, sino que con su presencia testificaban de lo acordado por los apóstoles y ancianos, respaldando con ello la enseñanza que Pablo y Bernabé habían impartido antes en la congregación.

23. Y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.

γράφαντε διὰ χειρὸς αὐτῶν· Οἱ ἀπόστολοι καὶ οἱ πρεσβύτεροι

escribiendo por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos

ἀδελφοί¹ τοῖς κατὰ τὴν Ἀντιόχειαν καὶ Συρίαν καὶ Κιλικίαν

hermanos a los en - Antioquía y Siria y Cilicia

ἀδελφοῖς τοῖς ἐξ ἐθνῶν χαίρειν.

¹ καὶ οἱ πρεσβύτεροι ἀδελφοῖς, y *los ancianos hermanos*, lectura atestiguada en **p**^{33, 74}, **ℵ***, A, B, C, D, 33, 81, 2344, it^{c, d, dem, gig, l, p, ph, ro, w}, vg, arm^{mss}, Irene^{lat}, Paciano, Ps-Vigilius.

καὶ οἱ ἀδελφοί, y *los hermanos*, como se lee en **ℵ**², E, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz [L, P, it^e, sir^{p, h}, cop^{bo/ms}, arm^{ms} eti, geo, esl, Constituciones Apostólicas. Anfiloquio, Crisóstomo, Sócrates.

Se omite en l 1178, cop^{sa}, Orígenes^{lat}.

hermanos

de los

gentiles,

saludando.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: γράψαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribiendo*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *presbíteros, anciano*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los, para los*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Συρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Siria*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κιλικίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cilicia*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; χαίρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse, estar bien*, aquí a modo de saludo *salud*.

γράψαντες διὰ χειρὸς αὐτῶν· Los acuerdos debían ser transmitidos no sólo oralmente, sino por escrito, que era puesto en manos de los elegidos por la iglesia, junto con Pablo. Bernabé y Tito. La expresión en el lenguaje figurado *por mano de ellos*, no quiere decir que ellos fuesen los redactores del escrito, sino los portadores del mismo.

Οἱ ἀπόστολοι καὶ οἱ πρεσβύτεροι ἀδελφοὶ. Como todos los escritos de aquella época, comienza por los remitentes. Se mencionan a los *apóstoles*, y los *ancianos*. Surgen aquí las lecturas alternativas que se han citado más arriba. Según las que se utilicen, el término ἀδελφοὶ, *hermanos*, puede ser un calificativo para los ancianos o, en otras lecturas, un grupo más, que serían los hermanos presentes de la iglesia. Posiblemente sea la primera lectura: καὶ οἱ πρεσβύτεροι ἀδελφοὶ, y *los ancianos hermanos*, la más segura. La consulta había sido remitida no a toda la iglesia, sino a los apóstoles y ancianos (vv. 2) y fue una reunión de los dos grupos en donde se debatió el problema y se tomó el acuerdo. No cabe duda que toda la iglesia estuvo presente tanto al principio del concilio, como en el final del mismo, pero, siendo un asunto de doctrina, esto es, una consulta doctrinal, no cabe una votación general de la iglesia, porque lo que se pide es una determinación de fe, que es potestativa de los líderes, especialmente de los apóstoles. Los que dieron solución al problema y, por tanto, deben suscribir el acuerdo son los *apóstoles y los ancianos*. Al añadir el término ἀδελφοὶ, *hermanos*, está haciendo énfasis también en la condición de todos los creyentes, incluidos los apóstoles y los ancianos, quienes no son una jerarquía

sobre la iglesia, sino los responsables, elegidos por el Espíritu para la conducción doctrinal de la Iglesia. El sentido de la frase sería: *los apóstoles y los hermanos que son ancianos*.

τοῖς κατὰ τὴν Ἀντιόχειαν καὶ Συρίαν καὶ Κιλικίαν ἀδελφοῖς τοῖς ἐξ ἐθνῶν. Estos hermanos de Jerusalén, apóstoles y ancianos, escriben a sus hermanos procedentes de los gentiles. Estos hermanos gentiles integraban las congregaciones de Antioquía, Siria y Cilicia. Aunque estaba dirigida a estos tres grupos de creyentes, era extensiva a las iglesias fundadas en el mundo greco-romano, por lo que fue entregada también por Pablo y Silas a las iglesias en el sur de Galacia (16:4).

χαίρειν. Siendo dirigido el escrito a los gentiles, el saludo era el habitual entre griegos: literalmente *estar bien*, generalmente traducido como *salud*.

24. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley.

Ἐπειδὴ ἠκούσαμεν ὅτι τινὲς ἐξ ἡμῶν [ἐξελθόντες] ἐτάραξαν ὑμᾶς
 εν

Puesto oímos que algunos de nosotros saliendo turbaron os
 que

λόγοις ἀνασκευάζοντες τὰς ψυχὰς ὑμῶν² οἷς οὐ

por palabras inquietando las almas de vosotros a los cuales no

διεστείλαμεθα,

mandamos.

¹ ἐξελθόντες, *saliendo*, lectura atestiguada en **p**^{33, 74}, **ℵ**², A, C, D, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614. 945, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz P, l 1177, it^{ar, c, d, dem, e, gig, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, eti, geo, esl, Ireneo^{lat}, Orígenes^{lat}, Sócrates, Paciano.

Se omite en B, 1175, arm, Constituciones Apostólicas, Anfiloquio, Crisóstomo, Ps-Vigilius.

² ὑμῶν, *de vosotros*, lectura atestiguada en **p**^{33, 74}, **ℵ**, A, B, D, 33, 81, 2344, it^{ar, c, d, dem, l, p, ph, ro, w}, Constituciones Apostólicas, Anfiloquio.

ὑμῶν τηρεῖν τὸν νόμον διεστείλαμεθα, *de vosotros mandando... mandamos*, lectua en 1175.

ὑμῶν λέγοντες περιτέμνεσθαι καὶ τηρεῖν τὸν νόμον, *de vosotros diciendo que os circuncideis y guardéis la ley*, como se lee en C, Ψ, 36, 181, 07, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz [L, P], l 1178, sir^{p, h}, arm, etio, esl, Sócrates.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la nota a las iglesias, escribe: Ἐπειδὴ, conjunción *por cuanto, puesto que*; ἠκούσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oímos*; ὅτι, conjunción *que*; τινὲς, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *alguno*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; [ἐξελθόντες], caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*; ἐτάραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ταρασσω, *inquietar, perturbar, asustar, turbar, perturbar, agitar*, aquí *turbaron*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; λόγοις, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *con palabras*; ἀνασκευάζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀνασκευάζω, *inquietar*, aquí *inquietando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ψυχὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *almas, vidas, personas*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los cuales*; οὐ, adverbio de negación *no*; διεστείλαμεθα, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαστέλλω, *ordenar, mandar*, aquí *mandamos*.

Ἐπειδὴ ἠκούσαμεν ὅτι τινὲς ἐξ ἡμῶν [ἐξελθόντες] ἐτάραξαν ὑμᾶς. La desautorización a los judaizantes es evidente. A los oídos de los líderes de la Iglesia, y a la misma iglesia, reunidos en Jerusalén había llegado la noticia de la actuación personal de algunos que habían llegado a Antioquía como emisarios encomendados por los apóstoles y ancianos de la iglesia en Jerusalén. Habían salido por propia iniciativa, sin autorización de los apóstoles ni comisión alguna de la iglesia. Los judaizantes recibían un golpe definitivo; mientras que se autorizaba y encomendaba ahora a hermanos que llevaban el escrito con las conclusiones alcanzadas en el concilio, se desautorizaba a quienes antes habían ido a perturbar la iglesia con sus palabras, sin haber sido enviados por nadie.

λόγοις ἀνασκευάζοντες τὰς ψυχὰς ὑμῶν οἷς οὐ διεστείλαμεθα. La labor de los tales había sido negativa para los creyentes en Antioquía, inquietándolos con palabras, lo que causó una perturbación en la iglesia. Aquellos que no habían recibido ninguna comisión habían producido un serio conflicto con sus declaraciones acerca de la circuncisión y del cumplimiento de la ley. Insistentes en su propósito habían inquietado profundamente a los creyentes en Antioquía. Tanto los apóstoles como los ancianos se manifestaban contrarios a esa acción y desautorizaban públicamente a quienes habían cometido aquello.

La pretensión de los judaizantes era establecer un mandamiento para que los gentiles se circuncidaran y guardaran la ley. Es interesante apreciar que la nota no solo desautoriza lo que habían hecho, sino que los desautoriza a ellos mismos, indicando a los creyentes gentiles que desde este momento dejen de hacer caso a los judaizantes o a cuantos en adelante traten de imponer la condición de circuncidarse y guardar la ley.

25. Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.

ἔδοξεν ἡμῖν	γενομένοις	ὁμοθυμαδὸν	ἐκλεξαμένοις	ἄνδρας
<i>Nos pareció</i>	<i>llegado a ser</i>	<i>de un mismo sentir</i>	<i>escogidos</i>	<i>varones</i>
πέμψαι	πρὸς	ὑμᾶς	σὺν	τοῖς ἀγαπητοῖς ἡμῶν
<i>enviar</i>	<i>a</i>	<i>vosotros</i>	<i>con</i>	<i>los amados de Bernabé y</i>
				<i>nosotros</i>

Παύλῳ

Saulo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin cambio de tema, añade: ἔδοξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*, aquí *pareció*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado a *nosotros, nos*; γενομένοις, caso dativo masculino plural, con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, llegar a ser, venir, quedar*, aquí *llegando a ser*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio *unánimemente, de un mismo sentir*; ἐκλεξαμένοις, caso dativo masculino plural del participio aoristo en voz media del verbo ἐκλέγω, *elegir, escoger*, aquí *escogidos*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *varones*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, mandar*, πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; σὺν, preposición propia de dativo *con*, τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγαπητοῖς, caso dativo masculino del adjetivo *amados*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; Βαρναβᾶ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*.

ἔδοξεν ἡμῖν γενομένοις ὁμοθυμαδὸν. La referencia a la unanimidad para el acuerdo era necesaria. No se trataba de una cuestión en la que algunos concordaban y otros discrepaban, era un acuerdo unánime de todos. Había habido discusión, diálogo, consideración y, finalmente compromiso, alcanzado en un consenso unánime en el que todos, apóstoles y ancianos, estaban totalmente de acuerdo. El verbo utilizado aquí⁸ expresa también la idea de algo que llega a ser, como si dijese, *llegando a la unanimidad*.

⁸ Griego: γίνομαι.

ἐκλεξαμένοις ἄνδρας πέμψαι πρὸς ὑμᾶς. Este acuerdo no era sólo para la conclusión sobre que los gentiles no debían ser obligados a circuncidarse y guardar la ley, sino también a enviar a los hermanos elegidos, junto con Pablo y Bernabé para que comunicaran el acuerdo, entregaran el escrito y, con su presencia, respaldasen la enseñanza que los dos habían dado a las iglesias de los gentiles que habían fundado y a la misma iglesia en Antioquía. De otro modo, la doctrina que ellos enseñaban era correcta y concordaba plenamente con la de los otros apóstoles y maestros en Jerusalén.

σὺν τοῖς ἀγαπητοῖς ἡμῶν Βαρναβᾶ καὶ Παύλῳ. Una referencia afectuosa a los dos a quienes se califica como *nuestros amados*, o también como nuestros amigos Bernabé y Pablo. Enemigos para los judaizantes, hermanos entrañables para los apóstoles y profetas. En cierta medida era una nota de recomendación para todas las iglesias. Tanto Bernabé como Pablo gozaban de la confianza y estaban en plena comunión con los apóstoles y ancianos en Jerusalén.

26. Hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

ἀνθρώποις παραδεδωκόσι τὰς ψυχὰς αὐτῶν ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος

Varones que han entregado las vidas de ellos por el nombre

τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ.

del Señor de nosotros Jesucristo.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de la carta, añade: ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común *hombres, varones*; παραδεδωκόσι, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *que han entregado*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ψυχὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *almas, vidas, personas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, a favor de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

ἀνθρώποις παραδεδωκόσι τὰς ψυχὰς αὐτῶν ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ. Los amados hermanos Bernabé y Pablo, tenían un testimonio de absoluta entrega al servicio del Señor. Estos παραδεδωκόσι, *habían entregado*, o como algunas versiones traducen, *habían expuesto* sus vidas. Lo habían hecho en el servicio y bajo la autoridad del Señor Jesucristo. Es un reconocimiento de los riesgos que habían arrojado en la obra de

evangelización que llevaron a cabo. Ambos se habían ganado el cariño de todos los apóstoles y ancianos porque habían expuesto sus vidas en el servicio del Señor (9:23–25; 14:19; 1 Co. 15:30).

27. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.

ἀπεστάλκαμεν οὖν Ἰούδαν καὶ Σιλᾶν καὶ αὐτοὺς διὰ λόγου αμεν

Hemos pues, a Judas y a Silas y ellos por palabra enviado,

ἀπαγγέλλοντας τὰ αὐτά.
anunciando lo mismo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el detalle del escrito, añade: ἀπεστάλκαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *hemos enviado*; οὖν, conjunción causal, *pues*; Ἰούδαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Judas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σιλᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Silas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; διὰ, preposición propia de genitivo *por, mediante*; λόγου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *palabra*; ἀπαγγέλλοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *informar, anunciar, proclamar*, aquí *anunciando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *lo*; αὐτά, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *mismo*, en sentido de *las mismas cosas*.

ἀπεστάλκαμεν οὖν Ἰούδαν καὶ Σιλᾶν καὶ αὐτοὺς διὰ λόγου ἀπαγγέλλοντας τὰ αὐτά.
Sigue la recomendación a los portadores del escrito con las conclusiones. Los nombres de cada uno de ellos sirven para identificarlos. Posiblemente los dos fuesen desconocidos para las iglesias, entre ellas la de Antioquía. La misión de estos era transmitir por palabra lo que se había acordado y, probablemente, dar una información general sobre el desarrollo del concilio. Estos dos hermanos tenían el respaldo de los apóstoles y ancianos, habiendo sido enviados por ellos con la misión que les habían encomendado. A diferencia de los judaizantes que llegaron a Antioquía por determinación propia, sin respaldo alguno de los líderes de la iglesia en Jerusalén, estos iban enviados por ellos. Además de la lectura del escrito tendrían la misión de explicar por palabra el sentido de los acuerdos.

28. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que las cosas necesarias.

ἔδοξεν τῷ Πνεύματι τῷ Ἀγίῳ καὶ ἡμῖν μηδὲν πλέον γὰρ

Porque pareció	al	Espíritu	-	Santo	y	a	ninguna	más
						nosotros		
ἐπιτίθεσθαι	ὕμῃν	βάρος	πλὴν	τούτων	τῶν	ἐπάναγκες,		
imponer	a vosotros	carga	excepto	esto	lo	necesario.		

Notas y análisis del texto griego.

El acuerdo expresa algo que era necesario: ἔδοξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*, aquí *pareció*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἀγίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *ninguno*; πλέον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *mucho, mayor*, que hace en castellano funciones de adverbio comparativo *más*; ἐπιτίθεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἐπιτίθεμι, *poner, imponer, poner sobre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; βάρος, caso acusativo neutro persona del sustantivo que denota *peso, carga*; πλὴν, preposición propia de genitivo *excepto*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐπάναγκες, adverbio de modo *por necesidad, necesarios*.

ἔδοξεν γὰρ τῷ πνεύματι τῷ ἀγίῳ καὶ ἡμῖν. La decisión, conclusiones y recomendaciones del escrito era un asunto con aprobación divina. La acción de la iglesia era conducida por el Espíritu Santo. Esta afirmación pone de manifiesto que todos los que participaron en esclarecer una posición doctrinal para la Iglesia, era conscientes de la presencia y acción del Espíritu Santo, conduciendo todo al fin alcanzado. La tercera Persona divina, como Vicario de Cristo, está para conducir la acción de la Iglesia. Anteriormente había señalado a Bernabé y a Pablo para la obra misionera (13:2), ahora pone en el corazón de los líderes el consenso alcanzado y la redacción del escrito que se estaba enviando.

Es el Espíritu quien orienta el pensamiento de los que participaron en el concilio para que no se pusieran cargas sobre los cristianos procedentes del mundo gentil. Tan solo se establecían unas normas de convivencia que facilitarían la relación entre mundos tan opuestos como los judíos y los gentiles. Aparentemente las cargas afectaban sólo a los gentiles, pero, considerado más detenidamente el acuerdo, era también una *carga* para los judíos recibir sin más a los gentiles y mantener vínculos de comunión hermanables con ellos, trato que históricamente hablando resultaba muy difícil de ser aceptado.

μηδὲν πλέον ἐπιτίθεσθαι ὑμῖν βάρος πλὴν τούτων τῶν ἐπάναγκες. La acción del Espíritu condujo a todos, judíos y gentiles, al mantenimiento de la unidad, que es Su acción en la formación del cuerpo de creyentes en Cristo (Ef. 4:3). El triunfo no había sido de los

creyentes que consideraron y aprobaron el acuerdo alcanzado, sino del Espíritu que condujo la acción de cada uno conforme a Su propósito. Las limitaciones establecidas en el escrito eran *cargas necesarias* para una correcta relación entre los distintos grupos de cristianos. Sin embargo, debe enfatizarse la libertad en Cristo, a la que el Espíritu condujo a los líderes de la iglesia, especialmente en relación con los gentiles: *no imponer ninguna otra carga*. Los gentiles que se conviertan no quedan sujetos a ninguna forma legal y, mucho menos, a la circuncisión, desautorizando con ello a quienes demandaban esto de los nuevos convertidos.

29. Que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

ἀπέχεσθαι	εἰδωλοθύτῳ	καὶ	αἵματος	καὶ	πνικτῶν ¹	καὶ
	v					
Abstenerse	de lo	y	de sangre	y	de ahogado	y de
	sacrificado a					
	ídolos					
πορνείας ² ,	ἐξ	ᾧν	διατηροῦντε	ἑαυτοὺς	εὖ	πράξετε ³ .

¹ καὶ πνικτῶν, y *de ahogado*, lectura acreditada en B, C, 81, 614, 1175, cop^{sa, bo}, eti, Clemente, Orígenes^{lat 1/2}, Cirilo de Jerusalén^{mss}, Anfiloquio^{1/2}, Sócrates, Gaudentius, Jerónimo^{1/2}, mss^{según Jerónimo}, Casiano.

καὶ πνικτοῦ, y *de ahogado*, como se lee en p⁷⁴, N², A², E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], it^{ar, c, dem, e, gig, w}, vg^{cl}, sir^{p, h}, arm, esl, Constituciones Apostólicas, Cirilo de Jerusalén, Diodoro, Anfiloquio^{1/2}, Dídimo, Crisóstomo, Severiano, Cirilo, mss^{según Ambrosiaster}, Ps-Vigilio.

Se omite en D, it^{d, l}, Ireneo^{según el 1739}, Tertuliano, Ciprinao, Paciano, Jerónimo^{1/2}, Ambrosiaster, Agustín.

² καὶ πορνείας, y *de fornicación*, lectura atestituada en p^{33, 74}, N, A, B, C, E, Ψ, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 1175, 1409, 1678, 2344, Biz L, P, it^{c, dem, e, gig, ro, w}, vg, sir^p, cop^{bo}, arm, geo, esl, Clemente, Orígenes^{lat}, Constituciones Apostólicas, Cirilo de Jerusalén, Diodoro, Anfiloquio, Crisóstomo, Severiano, Sócrates, Cirilo, Tertuliano, Ambrosiaster, Paciano, Gaudentius.

καὶ πορνείας, καὶ ὅσα μὴ θέλετε ἑαυτοῖς γίνεσθαι ἑτέροις μὴ ποιεῖν, *ni fornicación, y cuanto no queries que se hiciese otro a vosotros mismo, no hagais*, lectura ena945, 1891, 1739, l 1178, it^{ar, l, p, ph}, vg^{ms}, cop^{sa}, Ireneo^{lat}, Cipriano.

³ πράξετε, *haréis*, lectura atestiguada en p³³, N, B, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz, [P] l 1178, it^{c, dem, e, gig, p, ph, ro, w}, vg, cop^{sa, bo}, geo,

Fornicacion de las cuales guardando a vosotros bien haréis.
mismos

ἔρρωσθε.

Pasadlo bien.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la carta, escribe: ἀπέχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀπέχω, en voz media *abstenerse*; εἰδωλοθύτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *ofrecido a ídolos*, especialmente referido a *carne de sacrificios idolátricos*; καὶ, conjunción copulativa y; αἵματος, caso genitivo neutro singular del sustantivo declinado *de sangre*; καὶ, conjunción copulativa y; πνικτῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo declinado *de estrangulados*; *de ahogados*; καὶ, conjunción copulativa y; πορνείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de fornicación*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *los cuales*; διατηροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo διατηρέω, *conservar*, aquí *guardando*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *a vosotros mismos*; εἷ, adverbio de modo *bien*; πράξετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer*, aquí *haréis*; ἔρρωσθε, segunda persona plural del perfecto de imperativo en voz pasiva del verbo ῥώννυμι, *estar bien*, aquí como saludo de despedida *pasadlo bien*.

ἀπέχεσθαι. La carta escrita no es tanto una serie de mandamientos sino más bien un conjunto de recomendaciones para el mantenimiento de la concordia entre grupos de hermanos de tan distinta procedencia. Las prohibiciones recomendadas difieren algo de la propuesta de Jacobo; la fornicación aparece al final de la carta, mientras que en las palabras de él en el cierre del concilio figura en segundo lugar (v. 20).

εἰδωλοθύτων. La primera prohibición está redactada de diferente forma a la que usó Santiago en la reunión del concilio. Allí, la expresión era más larga y, tal vez, más precisa, especialmente orientada al entorno judío mayoritariamente presente en la reunión. Santiago decía allí ἀπέχεσθαι τῶν ἀλισγημάτων τῶν εἰδώλων, *abstenerse de las contaminaciones de los ídolos*, ya que para un judío la ofrenda de carne en honor de un ídolo, era una

esl, Clemente, Orígenes^{lat}, Constituciones Apostólicas, Dídimo, Crisóstomo, Sñócrates, Paciano, Ps-Vigilius.

πράξατε, según se lee en **p**⁷⁴, C, L, 2344, it^{ar}, eti.

Πράξατε φερόμενοι ἐν τῷ Ἁγίῳ Πνεύματι, *haréis, llevados en el Santo Espíritu*, lectura en D, it^d, Tertuliano.

contaminación espiritual para quien participaba en ella. En aquellos sacrificios idolátricos, parte de la carne se destinaba al dios, otra parte era para el sacerdote y el resto para el oferente; parte de ella se solía consumir en un banquete en el mismo templo y la sobrante, en muchas ocasiones, se vendía en el mercado. Para un judío comer de aquella carne era una identificación pagana con el ídolo, y una apostasía contra Jehová, por tanto, un acto idolátrico (cf. Es. 34:15; Nm. 25:2).

καὶ αἵματος. En esa misma línea esta todo lo relacionado con la sangre, asunto que se ha considerado antes. Para un judío comer sangre era algo abominable, por cuanto en la teología hebrea la sangre era la sede del alma, es decir, la vida misma de la persona que pertenecía sólo a Dios (cf. Gn. 9:4; Lv. 3:17; 17:10; Dt. 12:16). La convivencia entre los cristianos de procedencia gentil y de los de origen judío, requería esta adaptación para un trato correcto y hermanable entre los dos grupos.

καὶ πνικτῶν. Para los judíos los animales para consumo debían ser muertos de manera que vertieran su sangre. Por consiguiente no comían carne de animales que fuesen estrangulados o ahogados, porque no habían vertido la sangre (cf. Lv. 17:13; Dt. 12:16). De ahí la prohibición para los gentiles.

καὶ πορνείας. La última de las cuatro prohibiciones tiene que ver con la *fornicación*. De esto también se comentó antes. Los exegetas difieren en la interpretación de la palabra. Muchos consideran esto como el pecado de relación extramatrimonial entre solteros, ese sería el sentido semántico más básico del término. Sin embargo, la palabra se utiliza ampliamente para referirse a otros muchos aspectos de infidelidad, de inmoralidad sexual, e incluso de infidelidad espiritual como era el caso de la vinculación idolátrica. Es evidente que en el mundo greco-romano, la inmoralidad tenía carta de naturaleza; los gentiles practicaban la fornicación, llegando incluso a perversiones sexuales como la pederastia, especialmente marcada en el ámbito de Corinto. Este pecado afectaba notoriamente a algunos en aquella iglesia (1 Co. 5:1). Otros intérpretes, vinculando la prohibición con el contexto legal de todas las anteriores y teniendo en cuenta que se establecía para una correcta relación con los judeo-cristianos, entienden que la fornicación aquí tenía que ver con uniones matrimoniales en parentesco próximo, prohibidas en la Ley (Lv. 18:6–18). Sin embargo, es necesario apreciar que las prohibiciones legales, en la mayoría de los casos siguen vigentes, porque no se trata de asuntos rituales o ceremoniales, sino de relaciones que afectan a la moral establecida por Dios para la sociedad humana. Probablemente la palabra, en este sentido, sería difícil de entender para los gentiles, pero, si comprendía también este significado, para eso estaban los hermanos elegidos en Jerusalén y enviados, para comunicar la carta y explicar el sentido de ella.

La última frase pone de manifiesto que no se trataba de mandamientos sino de recomendaciones. Las recomendaciones sería bueno que se guardaran para el mantenimiento de la concordia entre grupos de hermanos de diferente procedencia, de ahí el *haréis bien*. La concordia y armonía entre judíos y gentiles merecía aceptar estas *cargas*. Pero, la carta no debía ser tomada como ley, sino como recomendación. Este acuerdo, aunque va dirigido a las iglesias en Antioquía, Siria y Cilicia (v. 23), se le da alcance universal ya que Pablo lo aplica también a las iglesias en Licaonia (16:4). Ahora bien, en circunstancias distintas, donde no haya motivo de escándalo, los acuerdos no tienen aplicación, salvo en aquello que firmemente se prohíbe en la Palabra.

ἔρρωσθε. Con una frase de despedida típica del mundo greco-romano, expresada mediante el uso del perfecto de imperativo en voz pasiva de un verbo que significa *estar*

bien, traducida generalmente como *pasadlo bien*, se cierra el escrito que era llevado y comunicado a las iglesias por el grupo de hermanos elegido para ello en Jerusalén.

La comunicación del acuerdo a las iglesias (15:30–35)

30. Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta.

Οἱ μὲν οὖν	ἀπολυθέντες	κατήλθον	εἰς	Ἀντιόχειαν,	καὶ
Ciertamente, pues, los,	que fueron despedidos,	bajaron	a	Antioquía	y
συναγαγόντες	τὸ	πλῆθος	ἐπέδωκαν	τὴν	ἐπιστολήν.
reuniendo	a la	multitud	entregaron	la	carta.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la entrega del escrito y sus consecuencias, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; οὖν, conjunción causal, *pues*; Ἀπολυθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *despedir*, *despachar*, *dejar libre*, aquí *que fueron despedidos*; κατήλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar*, *llegar*, aquí *bajaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συναγαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνάγω, *reunir*, *congregar*, aquí *reuniendo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; πλῆθος, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *multitud*, *muchedumbre*, *gentes*; ἐπέδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιδίδωμι, *entregar*, aquí *entregaron*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιστολήν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *carta*.

Οἱ μὲν οὖν ἀπολυθέντες κατήλθον εἰς Ἀντιόχειαν, El grupo de hermanos escogidos por la iglesia en Jerusalén, llegaron a Antioquía, destino principal de la misión que les había sido encomendada, ya que de esta iglesia partió la consulta hecha a los apóstoles y ancianos, a causa de la tensión suscitada por los judaizantes. Es interesante apreciar el uso del verbo *bajar* para referirse al traslado desde Jerusalén a Antioquía. Ciertamente, desde el punto de vista geográfico, no era *bajar*, sino *subir*, pero, para un judío todo cuanto fuese viajar desde Jerusalén era bajar y cuanto fuese ir a Jerusalén era subir; para ellos nada más alto que la ciudad donde estaba el templo y donde se manifestaba de forma especial la presencia de Dios.

καὶ συναγαγόντες τὸ πλῆθος. Llegados a la ciudad se convocó a la iglesia. Una masiva asistencia de creyentes se congregó para aquella ocasión. Lucas dice que fue reunida *la multitud*, o también *las gentes*, dando a entender una gran congregación reunida en aquella ocasión. La iglesia en Antioquía era una iglesia muy numerosa, por tanto la reunión tuvo que haber sido grande. No se dice el día en que fue convocada la iglesia, pero, probablemente coincidiría con la reunión habitual de la congregación, que generalmente se hacía en la tarde del primer día de la semana, es decir, el domingo.

Nada dice Lucas de las etapas del camino. No se hace mención alguna a una posible visita de las iglesias en Samaria y Fenicia, como habían hecho Pablo y Bernabé con sus compañeros cuando iban hacia Jerusalén. Sin embargo, sería fácil que de pasada dejaran constancia en las iglesias que encontraban en el camino, de los acuerdos alcanzados en Jerusalén. Con todo, siendo Antioquía la que había formulado la consulta, es a ella a donde especialmente se dirigen.

ἐπέδωκαν τὴν ἐπιστολήν. El principal motivo de aquella solemne congregación fue dar lectura a la carta que portaban con el acuerdo tomado en Jerusalén. Posiblemente hubo preguntas que serían contestadas por Judas y Silas, explicando a los presentes el contenido y alcance de las recomendaciones. Sin duda, quienes no salieron bien parados en aquella ocasión fueron los judaizantes, desacreditados delante de los antioquenos como quienes se atribuían lo que nadie les había confiado. Con todo, algunos de ellos permanecerían aun en Antioquía y procurarían, siempre que les fuese posible, inducir a los creyentes para conducirlos al camino del judaísmo. Los gentiles de aquella iglesia conocen directamente por los comisionados que el concilio había aceptado y adoptado el punto de vista de Pablo y Bernabé, y que las pretensiones judaizantes habían sido rechazadas.

31. Habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.

ἀναγνόντες δὲ ἐχάρησαν ἐπὶ τῇ παρακλήσει.

Y leyendo se gozaron por la consolación.

Notas y análisis del texto griego.

Sobre la lectura de la carta y su consecuencia, dice; ἀναγνόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *leyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐχάρησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *gozarse*, *regocijarse*, aquí *se gozaron*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρακλήσει, caso dativo femenino singular del nombre común *consolación*.

ἀναγνόντες δὲ ἐχάρησαν ἐπὶ τῇ παρακλήσει. El motivo de la reunión, como se dijo antes, era leer el escrito y manifestar delante de todos la posición de los apóstoles y ancianos sobre la consulta que la iglesia en Antioquía había formulado. El resultado no podía ser otro más que una experiencia gozosa. Las cargas legales no podían ser impuestas y sólo algunas propuestas para convivencia, fácilmente asumibles, era cuanto debían cumplir. Los cristianos son alentados por la carta y las palabras de los comisionados

venidos de Jerusalén. Cuando el espíritu de libertad en Cristo se comunica a la iglesia, hay gozo en los corazones de quienes se sienten libres de ataduras. Esta situación se produce a lo largo de la historia de la Iglesia cuando el legalismo es apartado y las cargas impuestas sin bases bíblicas son quitadas a los creyentes. Debiera ser esta una solemne advertencia al liderazgo de las congregaciones. En ocasiones, las tradiciones, historia, énfasis denominacionales, literalismo, etc. están causando inquietud y esclavizando a quienes Dios ha hecho libres. Es necesaria una limpieza de tradición y legalismo para que las vidas de los creyentes se llenen de gozo, en la admirable experiencia de la libertad en Cristo.

32. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

Ἰούδας	τε	καὶ	Σιλᾶς	καὶ	αὐτοὶ	προφῆται	ὄντες	διὰ	λόγου
Judas	tanto		Silas	también	ellos	profetas	siendo,	con	palabras
	como				mismos				
πολλοῦ	παρεκάλεσαν	τοὺς	ἀδελφοὺς	καὶ	ἐπεστήριξαν,				
muchas	exhortaron	a los	hermanos	y	fortalecieron.				

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: Ἰούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con*, *tanto*, *tanto como*, *no solamente, sino también*; Σιλᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Silas*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos mismos*; προφῆται, caso nominativo masculino plural del nombre común *profetas*; ὄντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*; διὰ, preposición propia de genitivo *con*, *por medio de*; λόγου, caso genitivo masculino singular del nombre común *palabra*, *discurso*, *mensaje*, *enseñanza*; πολλοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *mucho*; παρεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir*, *rogar*, *hablar cortésmente*, *alentar*, *consolar*, *animar* aquí *exhortaron*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπεστήριξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστηρίζω, *animar*, *fortalecer*, *robustecer*, aquí *fortalecieron*.

Ἰούδας τε καὶ Σιλᾶς καὶ αὐτοὶ προφῆται ὄντες. Los dos hermanos venidos de Jerusalén ejercieron sus dones en la congregación para edificación de los creyentes. Lucas dice que los dos eran *profetas*. El Espíritu Santo da dones a cada creyente como Él quiere (1 Co. 12:11), pero, evidentemente, no hay ningún creyente sin don. El don de profecía tiene que ver aquí con el segundo nivel de la misma en el Nuevo Testamento. El primero es para

revelación del misterio y el traslado a los escritos bíblicos. El segundo es para el ejercicio de *aliento y consolación* de los hermanos (1 Co. 14:3). Este don, que ambos tenían, fue utilizado para alentar y animar a los creyentes.

διὰ λόγου πολλοῦ παρεκάλεσαν τοὺς ἀδελφοὺς καὶ ἐπεστήριζαν. Los dos dedicaron mucho tiempo a este ministerio, con muchas palabras, o en muchas ocasiones. La iglesia allí tenía maestros y profetas que enseñaban, edificaban y animaban a los hermanos (13:1). El mismo ministerio estuvo en manos de Judas y Silas, venidos de Jerusalén. Los dos permanecieron un tiempo en Antioquía dedicándose al ministerio de la predicación de la Palabra, sirviendo a los creyentes con sus dones (1 P. 4:10). Conviene resaltar que el ministerio en la congregación era un ministerio de aliento y fortalecimiento espiritual, en contraste con las exigencias legalistas de los judaizantes que debilitaban el ánimo de los cristianos. De la misma manera también hoy; la iglesia necesita mucho más ser alentada que reprendida. Hay quienes entienden que la exposición bíblica para la edificación del pueblo de Dios tiene que ser reprensiva, cuando no represiva. Hay quienes sólo están satisfechos cuando ministran denunciando incorrecciones, reprendiendo a los hermanos, llamando a una vida casi monástica de las congregaciones, enfatizando en los muchos males que acarrea una vida de libertad en Cristo, procurando que los cristianos sean personas de rostro adusto que no participan en nada de lo que es lícito en la sociedad, afectando con sus énfasis las vidas de los santos, quebrantando el gozo y alejando a los jóvenes de las congregaciones con sus continuos reproches y llamadas a la santidad práctica. Estos viven pendientes del pecado, en lugar de alentar a los hermanos animando las congregaciones. Un ministerio profético de aliento y consolación es el que edifica y transforma las vidas de los creyentes.

33. Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

ποιήσαντες	χρόνον	ἀπελύθησαν	μετ’	εἰρήνης	ἀπὸ	τῶν
δὲ						
Y después de hacer	tiempo,	fueron despedidos	en	paz	por	los
ἀδελφῶν	πρὸς	τοὺς	ἀποστείλαντας	αὐτούς.		
hermanos	a	los	que enviaron	a ellos.		

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el fin de la estancia en Antioquía de los enviados desde Jerusalén, escribe: ποιήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *habiendo hecho*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *tiempo*; ἀπελύθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre*, aquí *fueron despedidos*; μετ’ forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, *en*; εἰρήνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *paz*; ἀπὸ, preposición propia

de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hermanos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστέιλαντας, caso acusativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *que enviaron*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

ποιήσαντες δὲ χρόνον ἀπελύθησαν μετ' εἰρήνης ἀπὸ τῶν ἀδελφῶν πρὸς τοὺς ἀποστέιλαντας αὐτούς. Tanto Judas como Silas se quedaron en Antioquía por algún tiempo. Lucas no dice cuanto, pero no debió ser muy corto, aunque tampoco debió prolongarse mucho. El tiempo transcurrido en la iglesia fue aprovechado para ministerio, fortaleciendo y consolando a los hermanos. Sin embargo, la estancia debía concluir. Lucas dice que los dos fueron despedidos por la iglesia y enviados de regreso a Jerusalén, encaminados en paz a quienes los habían enviado.

34. Mas a Silas le pareció bien quedarse allí.

ἔδοξε δὲ	τῷ	Σιλᾷ	ἐπιμεῖναι	αὐτοῦ ¹
Y pareció	-	a Silas	quedarse	él.

Notas y análisis del texto griego.

En un texto de dudosa firmeza, se lee: ἔδοξε, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *sopesar, considerar, pensar, parecer*, aquí *pareció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σιλᾷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Silas*; ἐπιμεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιμένω, *quedarse, seguir, continuar*, aquí *quedarse*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ἔδοξε δὲ τῷ Σιλᾷ ἐπιμεῖναι αὐτοῦ. El texto no aparece en la mayoría de los textos griegos seguros. En algunas versiones aparece entre paréntesis para indicar que es poco fiable⁹. Posiblemente haya sido una adición posterior para explicar por qué Silas estaba en

¹ ἔδοξε δὲ τῷ Σιλᾷ ἐπιμεῖναι αὐτοῦ, *y pareció a Silas quedarse él*, lectura atestiguada en 33, 36, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, l 1178, it^c, sir^h, cop^{sa, bo/mss}, arm, eti, geo, esl.

ἔδοξε δὲ τῷ Σιλᾷ ἐπιμεῖναι αὐτοῦ, μόνος δὲ Ἰούδας ἐπορεύθη, *y pareció a Silas quedarse él, sólo Judas se fue*, lectura en D¹, it^d, Casiodoro.

⁹ No aparece en el texto griego de Westcott y Hort, y tampoco en el de Nestlé, no está en los textos griegos **ℵ**, A, B, vg, etc.

Antioquía cuando empezó del segundo viaje misionero de Pablo. Sin embargo eso no es suficiente justificación ya que bien pudieron haber regresado los dos a Jerusalén y Silas haber vuelto de nuevo a Antioquía.

35. Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Παῦλος δὲ καὶ Βαρναβᾶς διέτριβον ἐν Ἀντιοχείᾳ διδάσκοντες καὶ
εἰς

Pero Pablo y Bernabé se en Antioquía enseñando y
quedaron

εὐαγγελίζετο μετὰ καὶ ἑτέρων πολλῶν τὸν λόγον τοῦ Κυρίου.
όμενοι

evangeliz con también otros muchos la palabra del Señor
ando

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa y; Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; διέτριβον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διατρίβω, *quedar*, aquí *quedaron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἀντιοχείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*; διδάσκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐαγγελιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, proclamar la buena nueva*, aquí *evangelizando, predicando el evangelio*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con, en compañía de*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἑτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *otros*; πολλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muchos*; τὸν, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγον, caso acusativo masculino plural del sustantivo *palabras, dichos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *declinado*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*.

Παῦλος δὲ καὶ Βαρναβᾶς διέτριβον ἐν Ἀντιοχείᾳ διδάσκοντες καὶ εὐαγγελιζόμενοι. Mientras que los enviados por los apóstoles y ancianos desde Jerusalén regresaron a su lugar de origen, Pablo y Bernabé, resuelto –aunque por poco tiempo– el conflicto en la iglesia en Antioquía, volvieron a la actividad que había sido suya durante tiempo en aquella congregación, dedicándose nuevamente a la enseñanza de los creyentes y a la evangelización (11:26).

μετὰ καὶ ἑτέρων πολλῶν τὸν λόγον τοῦ κυρίου. Lo que ambos enseñaban y predicaban no era otra cosa que la Palabra del Señor. Aquella congregación era rica en dones, por lo

que otros muchos atendían, juntamente con Pablo y Bernabé a la enseñanza y a la predicación de la Palabra. La labor de los dos líderes durante tiempo en aquella congregación traía fruto en aquellos momentos. La labor de enseñanza en la iglesia trae como consecuencia que haya creyentes preparados para seguir enseñando a otros (2 Ti. 2:2).*

Con su habitual sentido de ponderación Lucas guarda algunos hechos que no traslada al relato, posiblemente porque no son esencialmente necesarios. Esto ocurre también aquí; se limita a decir que Pablo y Bernabé se mantuvieron por un tiempo en la iglesia enseñando y predicando el evangelio, con otros muchos. Pero, no todos los creyentes de la iglesia en Jerusalén aceptaron los acuerdos del concilio. Los judaizantes siguieron su celo religioso procurando imponer nuevamente a los gentiles las condiciones legales y ceremoniales del pueblo de Israel. Los judaizantes siguieron continuamente a Pablo y a Bernabé procurando introducir, a pesar del acuerdo de los apóstoles y ancianos y del escrito que lo refrendaba, la demanda judaizante. En los lugares a donde llegaban no tenían en cuenta los acuerdos alcanzados en Jerusalén e insistían a los gentiles sobre la necesidad de circuncidarse y guardar la ley. En cierta medida su celo llegó a afectar a hermanos y, especialmente destacable, a líderes de la obra, incluyendo al propio apóstol Pedro e incluso a Bernabé. Una situación semejante movió la acción drástica de Pablo conforme a su propio testimonio en la *Epístola a los Gálatas*.

Probablemente el escrito enviado desde Jerusalén para la convivencia entre las dos comunidades integradas en la iglesia, judíos y gentiles, no trajo una completa declaración en todo lo que tenía que ver con el comportamiento, no sólo de los gentiles hacia los judíos, sino especialmente de estos hacia ellos. En el escrito no se hizo resaltar el punto de vista teológico de que la salvación se alcanza sólo por gracia mediante la fe. No se determinó en el escrito la condición de los judeo-cristianos en relación con la práctica de la ley y las costumbres propias del pueblo de Israel. En cierta medida esto trajo como consecuencia más que una unidad, una nueva división. Aunque los cristianos de origen gentil cumplían con las condiciones en cuanto a las limitaciones establecidas, los judeo-cristianos se aferraban –por lo menos algunos de ellos, los más estrictos- al sistema de convivencia con los gentiles que le era propio desde tiempos antiguos, de manera que no se consideraban obligados a tratarlos como iguales en todo el sentido de la palabra. Ellos, los judíos, seguían considerándose como verdaderos hijos de Abraham, titulares de las promesas y de los pactos, mientras que los gentiles, aunque incorporados también a la Iglesia no podían ser considerados como iguales a ellos, eran, por así decirlo, creyentes de segundo nivel.

Los apóstoles recorrían, en su ministerio apostólico, las iglesias fundadas. Entre ellos, visitando las congregaciones, estaba Pedro. En sus giras de consolidación y visitación, llegó hasta Antioquía, en aquella ocasión debía acompañarle Juan Marcos, que se había separado de Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén. No cabe duda que Pedro tuvo una relación abierta, afectuosa y hermanable, sin limitación alguna con los cristianos de la iglesia en Antioquía. Las comidas fraternales, especialmente los ágapes, habían sido frecuentadas por él durante su estancia allí. En ningún momento preguntó sobre la procedencia de los alimentos que se comían en aquellas ocasiones, simplemente compartía la mesa y la comida con los hermanos como era propio. En aquellos días la iglesia en Antioquía estaba llena de notables cristianos: Entre ellos dos apóstoles juntos, Pedro y Pablo; otros muchos maestros entre ellos Bernabé. No tardó tiempo en que los judaizantes se hicieran presentes. Los que, de alguna manera, se decían próximos a Santiago, llegaron también a Antioquía. No se atrevieron a rechazar los acuerdos alcanzados en Jerusalén, pero, se apartaron de los

creyentes gentiles, negándose a comer con ellos. Todos ellos estaban dispuestos a hacer regresar a los cristianos gentiles al judaísmo y a apartar de toda relación con ellos a quienes procedían del judaísmo. Estos volvían a presentarse como enviados de Santiago (Gá. 2:12). La acción decidida de estos fanáticos hicieron claudicar en sus formas de relación al mismo apóstol Pedro, dejándose intimidar y apartándose poco a poco del trato directo con los gentiles que incluía comer con ellos en la misma mesa. Sin duda con mucho dolor, Pablo observó que su amigo y colaborador Bernabé, firmemente establecido en la doctrina que ambos predicaban y compartían, vacilaba también y siguiendo el ejemplo de Pedro se apartaba de la relación personal y directa con los creyentes que procedían de los gentiles, arrastrando consigo a otros cristianos procedentes del judaísmo (Gá. 2:13). Aquel proceder no era bueno para la fe, es más, fe y conducta no pueden separarse. Quiere decir que con aquel comportamiento estaba en peligro, no sólo la relación, sino la verdad de la libertad en Cristo. Sin duda Pablo conocía bien que sus anteriores correligionarios los fariseos, no iban a detenerse hasta hacer ineficaz el escrito de Jerusalén. Pablo tenía que actuar de modo urgente si quería detener aquella situación que ponía nuevamente en peligro la unidad de la Iglesia.

Pablo, lleno de un profundo celo por la verdad, repudiando todo tipo de hipocresía y en defensa de la verdad de la fe tomó la determinación con confrontar a Pedro delante de toda la iglesia. Los judaizantes posiblemente pensaban que habían ganado la victoria al hacer vacilar y actuar de aquella manera al apóstol Pedro. La confrontación se produjo y Pablo, dando testimonio personal de lo que ocurrió allí dice que le *resistió cara a cara porque era de condenar* (Gá. 2:11). Esta expresión no indica un acto de hostilidad, sino una acción decidida y abierta para corregir una situación que no podía seguir sosteniéndose porque estaba poniendo en peligro la doctrina de la salvación por gracia. Sin embargo, no puede dejarse el relato histórico de Gálatas como una mero contraste de opiniones entre los dos apóstoles, ni tampoco como un arrebató temperamental de Pablo. No cabe duda que tal vez no actuó conforme a lo que Cristo mismo había establecido para quien no andaba correctamente, que sería llamarlo aparte y a solas con él hacerle ver su situación para conducirlo a un cambio de forma de vida (Mt. 18:15). Pablo empezó por el último extremo de la disciplina, diciéndolo a la iglesia. Con todo, debe tenerse en cuenta que la situación de peligro en cuanto a la doctrina, tal vez requería, en el pensamiento de Pablo, una manifestación pública delante de toda la iglesia para que todos recapacitasen y la presión judaizante se diluyera. En un hablar a Pedro, estaba hablando a los judaizantes indicándoles tres grandes verdades que no podían conculcarse. Primero le recordaba públicamente que todos los creyentes procedentes del mundo judío, entre los que estaba Pedro, Pablo, Bernabé y otros presentes, sabían que por las obras de la ley no podían ser justificados delante de Dios; ningún acto humano fuese cual fuese podía remediar la situación de la responsabilidad penal del pecado, por tanto, habían creído en Cristo y habían renunciado a la observancia de la Ley, como algo que había sido superado en todo por la obra del Señor; volver a la situación de legalismo anterior era una deserción de la fe. En segundo lugar la gracia había provisto del medio para salvación al margen de la Ley; si alejarse de los preceptos legales era algo pecaminoso a lo que se debía volver, entonces la responsabilidad de aquella situación recaería en Cristo mismo, haciéndolo servidor del pecado si consideráis pecado la no observancia de la ley, de modo que si volvía a edificar lo que había derribado, es reconocer que se había obrado mal y que lo que se predicaba era algo pecaminoso y no liberador y salvador; es decir, la gracia de Cristo solamente no vale. En tercer lugar, el evangelio que proclama la muerte de Cristo para salvación, enseña que la

demanda de la ley como responsabilidad penal por el pecado que es la muerte, fue extinguida en la muerte de Cristo, de cuya muerte surge la nueva vida de quien cree. Volver a la Ley es caer de la gracia. Por eso Pablo, tal vez en aquella reunión gritó con todas sus fuerzas lo que escribía a los gálatas: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”* (Ga. 2:20–21).

Pedro, Bernabé y los otros judíos cristianos que estaban en la iglesia en Antioquía, entendieron claramente las palabras de Pablo y cambiaron de actitud. Tal vez, desde el punto de vista meramente humano, la confrontación de Pablo pudo haber dejado momentáneamente un poso de iniquidad tanto en su amigo Bernabé como en su compañero de apostolado Pedro. Sin embargo, todo desaparece cuando sobre todo está la obra de Dios y la verdad de la fe. La división en la Iglesia se había resuelto, ahora definitivamente. No significa que los judaizantes dejasen de intentarlo una y otra vez. No quiere decir que no siguiesen al apóstol a las iglesias que se fundaban por su ministerio. No tiene que ver con que ningún creyente se volviera al sistema legalista. Pero, lo que el concilio de Jerusalén había resuelto con un asunto de convivencia, la intervención del apóstol Pablo lo dejó definitivamente resuelto como un asunto de fe.

El segundo viaje misionero (15:36–18:22)

Disensión y nuevo equipo misionero (15:36–41)

36. Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

Μετὰ δέ	τινας	ἡμέρας	εἶπεν	πρὸς	Βαρναβάν	Παῦλος·
Y después de	unos	días	dijo	a	Bernabé	Pablo:
ἐπιστρέψα ντες	δὴ	ἐπισκεψώμ εθα	τοὺς	ἀδελφοὺς	κατὰ	πόλιν πᾶσαν
Volviendo,	pues	visitemos	a los	hermanos	en	ciudad toda
ἐν	αἷς	κατηγγεί λαμεν	τὸν	λόγον	τοῦ	Κυρίου πῶς ἔχουσιν.
en	las que	anunciam os	la	palabra	del	Señor, como están.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a un nuevo tema, escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινάς, caso acusativo femenino singular del adjetivo

indefinido *unos*; ἡμέρας, caso acusativo femenino singular del sustantivo *días*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐπιστρέψαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver*, aquí *volviendo*; δὲ, partícula que da énfasis al verbo en sentido de *ciertamente*, *ya*, *pues*, es la forma abreviada del adverbio de tiempo ἤδη, *ya*; ἐπισκεψόμεθα, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, *visitar*, aquí *visitemos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *hermanos*, κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αἷς, caso dativo femenino plural del pronombre relativo *las que*, *las cuales*; κατηγγείλαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *proclamar*, *anunciar*, *predicar*, aquí *anunciamos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como*, *de que manera*, *por qué medio*; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, *poseer*, *tener necesidad*, aquí en sentido de *como están*, literalmente *como lo tienen*.

Μετὰ δέ τινος ἡμέρας εἶπεν πρὸς Βαρναβᾶν Παῦλος· ἐπιστρέψαντες δὲ ἐπισκεψόμεθα τοὺς ἀδελφοὺς. Algún tiempo después de los acontecimientos relatados en el párrafo anterior, Pablo sintió la necesidad de volver al campo misionero. No había resentimiento alguno con Bernabé, su compañero del primer viaje y con quien había trabajado arduamente en la fundación de tantas iglesias en el campo de los gentiles. Con él había viajado a Jerusalén para la consulta del problema judaizante. Es cierto que tuvo su confrontación personal con él como con Pedro y otros hermanos a causa de su vacilación en cuanto a las relaciones con los pagano-cristianos, pero, todo aquello no disminuía en nada la relación y comunión entre ambos. Pablo dialoga con Bernabé presentándole un nuevo plan de viaje consistente en visitar a las iglesias que habían establecido en el primer viaje misionero, saber como les iba y, sin duda, aunque el texto no lo dice, proseguir con el compromiso de la evangelización a los gentiles. El primer viaje misionero fue establecido directamente por el Espíritu Santo, este segundo estaba en el pensamiento de Pablo, pero, en todo esto no dejaba de estar presente la acción poderosa del Espíritu de Dios que conducía los pensamientos del apóstol. Aquellos que debían ser visitados eran los creyentes, hermanos, que habían oído de ellos la palabra del Señor.

κατὰ πόλιν πᾶσαν ἐν αἷς κατηγγείλαμεν τὸν λόγον τοῦ Κυρίου πῶς ἔχουσιν. El viaje los llevaría a visitar a todas las iglesias en cada ciudad. Nuevamente la iglesia local estaba considerada en el pensamiento de Pablo como la iglesia en cada ciudad. No debía quedar ninguna de ellas sin ser visitada. En esos encuentros conocerían directamente como les

había ido desde la última visita. Serían confirmadas en la fe y confortadas por el ministerio de los dos que les habían antes predicado el evangelio.

37. Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre

Marcos.

Βαρναβᾶς ἐβούλετο συμπαραλαβ εἶν καὶ τὸν Ἰωάννην τὸν

Y Bernabé quería tomar como también - a Juan el

καλούμενον

Μάρκον·

que se llama

Marcos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: Βαρναβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐβούλετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear, decidir*, aquí *quería*; συμπαραλαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συμπαραλαμβάνω, *llevar con, llevar, tomar como compañero*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Μάρκον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Marcos*.

Βαρναβᾶς δὲ ἐβούλετο συμπαραλαβεῖν καὶ τὸν Ἰωάννην τὸν καλούμενον Μάρκον. Bernabé es el hombre de *la segunda oportunidad*. Su primo o tal vez mejor su sobrino, que les había acompañado por un tiempo en el primer viaje misionero, había regresado a Jerusalén dejándolos solos en el campo de misión. Aquel incidente no gustó en modo alguno a Pablo. Pero, Bernabé era una persona llena de amor por los hermanos, dispuesto siempre a considerar todas las cosas desde la perspectiva de la gracia. Él entendía que aquel joven llamado Juan Marcos, necesitaba una nueva oportunidad al lado de dos creyentes experimentados para una mejor preparación para la obra de Dios. Sin duda, Bernabé conversó largamente con Juan Marcos durante el tiempo que medió entre el regreso del primer viaje misionero a Antioquía y el que ahora le proponía Pablo. Posiblemente estaba convencido que Juan Marcos había reflexionado largamente sobre aquello y estaba dispuesto a un servicio comprometido con la obra del Señor y con el trabajo misionero. Lucas dice sólo que Bernabé quería llevar como compañero de viaje con ellos, a su sobrino Juan, a que se llamaba *Marcos*.

38. Pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

Παῦλος δὲ	ἡξίου,	τὸν	ἀποστάντα	ἀπ’	αὐτῶν	ἀπὸ	
Pero Pablo	consideraba oportuno al		que se apartó	de	ellos	desde	
Παμφυλίας καὶ	μὴ	συνελθόντα	αὐτοῖς	εἰς	τὸ	ἔργον	μὴ
Panfilia	no	yendo	con ellos	a	la	obra,	no
συμπαλαμβάνειν						τοῦτον.	
llevar consigo						a éste.	

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción de Pablo, dice: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡξίου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa el verbo ἡξίω, *considerar digno, considerar oportuno*, aquí *consideraba oportuno*: τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀποστάντα, caso acusativo masculino singular del participio segundo aoristo en voz activa del verbo ἀφίσταμι, *separarse, apartarse*, aquí *que se apartó*; ἀπ’ preposición de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; Παμφυλίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Panfilia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; συνελθόντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse, vivir juntos, ir*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *con ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del nombre común *obra*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; συμπαλαμβάνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo συμπαλαμβάνω, *tomar como compañero, llevar consigo*; τοῦτον, caso acusativo masculino del pronombre demostrativo declinado *a este*.

Παῦλος δὲ ἡξίου, τὸν ἀποστάντα ἀπ’ αὐτῶν ἀπὸ Παμφυλίας καὶ μὴ συνελθόντα αὐτοῖς εἰς τὸ ἔργον μὴ συμπαλαμβάνειν τοῦτον. El texto griego es muy intenso y determinante. El apóstol Pablo no consideraba oportuno, o también correcto y apropiado, llevar con ellos a quien había –dice literalmente- *desertado*. Juan Marcos se había apartado de ellos desde Panfilia, en su primer viaje misionero. Sin duda, como se ha considerado antes, Pablo tenía razones personales firmes para mantenerse en esta posición, pero, no menos razones espirituales podía aportar Bernabé, para dar una segunda oportunidad a Juan Marcos. Pablo se había formado un alto concepto de la responsabilidad que la misión a la que el Espíritu le

había llamado demandaba de él. El equipo misionero necesitaba una absoluta abnegación para llevar a cabo la tarea y sólo personas que habían probado esa condición debían acompañarlo en esa nueva expedición. Juan Marcos, no era para él digno de crédito, por tanto insistió en la negativa de llevarlo consigo.

39. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre.

ἐγένετο δὲ	παροξυσμός	ὥστε	ἀποχωρισθῆνα	αὐτοὺς	ἀπ’	
			ι			
Y se produjo	paroxismo	de modo que	separarse	ellos	-	
ἀλλήλων,	τόν	τε	Βαρναβᾶν παραλαβόντα	τὸν	Μάρκον	ἐκπλεῦσαι
unos de otros	-	y	Bernabé tomando consigo	-	a Marcos	navegar
εἰς					Κύπρον,	
a					Chipre.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, ocurrir, venir a estar*, aquí *se produjo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παροξυσμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *enfado, desacuerdo, contienda*, literalmente *paroxismo*; ὥστε, conjunción consecutiva que equivale a *de modo que, así que*; ἀποχωρισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποχωρίζω, *separarse*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀπ’ preposición de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἀλλήλων, caso genitivo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; τόν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; Βαρναβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Bernabé*; παραλαβόντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *llevar, tomar consigo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Μάρκον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Marcos*; ἐκπλεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐκπλέω, *navegar, zarpar, hacerse a la mar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Κύπρον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Chipre*.

ἐγένετο δὲ παροξυσμὸς ὥστε ἀποχωρισθῆναι αὐτοὺς ἀπ’ ἀλλήλων. Lucas relata el incidente entre los dos amigos y hermanos, en una forma suave, sin dejar de resaltar que las posiciones encontradas de ambos los condujeron a una verdadera disputa. El sustantivo que utiliza es muy fuerte, equivalente directo a nuestro término *paroxismo*, que indica un *salirse fuera de control*, presentando aquí una fuerte excitación de ánimos. Es sorprendente que esto ocurra con un hombre como Bernabé que es conocido por todos como el *hijo de consolación*, pero este que había ayudado y animado a tantos con amor y mansedumbre también discutió acaloradamente con su amigo y compañero de ministerio, Pablo. Él quería dar ocasión a su primo Juan Marcos para que rectificara con hechos lo que había sido un abandono de sus compañeros de ministerio. No había posibilidad de concordia entre los dos. Pablo y Bernabé mantuvieron radicalmente sus posturas. Posiblemente la severidad del apóstol se manifiesta más enfáticamente aquí. Pero, nadie puede juzgar las intenciones de ambos, que sin duda, eran honestamente buenas. Podría preguntarse – viendo los acontecimientos futuros- si Pablo no juzgó con demasiada dureza a Juan Marcos. En otras palabras, el que había abandonado antes, tenía las cualidades necesarias para servir al Señor en Su obra, pero Pablo no estaba convencido de ello. Cualquier posición que se tome ante aquel conflicto no deja de ser una posición meramente humana.

τόν τε Βαρναβᾶν παραλαβόντα τὸν Μᾶρκον ἐκπλεῦσαι εἰς Κύπρον. El final del incidente no puede ser más penoso, humanamente hablando: los dos grandes hombres de Dios, misioneros llamados a la evangelización por el Espíritu Santo, compañeros de servicio en la iglesia en Antioquía, defensores de la verdad de la salvación por gracia, se separan. Es más, la separación no afectó sólo a los dos, sino a todos los hermanos que estaban vinculados con ellos en el programa misionero, el pronombre recíproco ἀλλήλων, en plural así lo dice. Bernabé con Juan Marcos navega hacia Chipre. La tierra que él conocía bien. Allí se había evangelizado en el primer viaje misionero y allí había mucho que hacer en la consolidación y extensión de la obra ¿Estaba la iglesia en Antioquía conforme con esta etapa de misión que emprendía Bernabé? Lucas guarda silencio sobre todo esto. Es cierto que Bernabé había sido encomendado a la obra por esta iglesia debido al llamamiento que el Espíritu les comunicó en su día (13:2). Pero no se dice ahora que también fueron encomendados a la gracia en esta ocasión, como se dirá de Pablo en el versículo siguiente. Es muy posible que la iglesia también hiciera una despedida de encomendación a Bernabé y a Juan Marcos, pero Lucas no lo dice, tan solo hace referencia a que los dos salieron para Chipre.

40. Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor¹.

Παῦλος δὲ ἐπιλεξάμενο Σιλᾶν ἐξῆλθεν παραδοθεὶς τῇ χάριτι τοῦ
ς

Y Pablo escogiendo a Silas salió, encomendad a la gracia del

¹ κυρίου, *Señor*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, D¹, 33, 81, 181, 1409, 2344, *l* 597, *l* 598, *it*^{ar, c, d, dem, p, ph2, ro}, *vg*^{ww, st}, *cop*^{sa}.

Θεοῦ, *Dios*, según se lee en **p**⁴⁵, C, E, Ψ, 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, *Biz*, [L, P], *Lect*, *it*^{e, p, w}, *vg*^{cl}, *sir*^{p, h}, *cop*^{bo}, arm, geo, esl, Crisóstomo, Teodoreto.

ο

Κυρίου	ὕπὸ	τῶν	ἀδελφῶν.
Señor	por	los	hermanos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπιλεξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐπiléγω, *escoger*, aquí *escogiendo*; Σιλᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Silas*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; παραδοθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí en sentido de *encomendados*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; χάριτι, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *gracia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del sustantivo *hermanos*

Παῦλος δὲ ἐπιλεξάμενος Σιλᾶν ἐξῆλθεν. En lugar de uno, se forman dos equipos misioneros. La gracia divina conduce aun los peores conflictos entre los hombres para beneficio de la obra de Dios. Mientras que Juan Marcos y Bernabé navegaban hacia Chipre, Pablo escogió a Silas, que había vuelto de Jerusalén o se había quedado en Antioquía. Las iglesias en Chipre iban a recibir el cuidado espiritual de Bernabé y Juan Marcos, mientras que las del Asia Menor lo recibirían de Pablo y Silas. Este hermano fue elegido por Pablo tal vez por su condición de ciudadano romano (16:37) y, además, porque tenía el don profético, por tanto, la capacidad para exponer la Palabra conforme a las necesidades de los creyentes (v. 32). Es notable observar que entre Pablo y Silas, a pesar de formar un equipo y estar ambos involucrados en la obra misionera, había diferencias con el anterior equipo de Pablo y Bernabé, a quien en *Hechos* se llama en alguna ocasión apóstol, título que nunca se le da a Silas.

παραδοθεὶς τῇ χάριτι τοῦ κυρίου ὑπὸ τῶν ἀδελφῶν. Estos dos hermanos son encomendados a la gracia de Dios por la iglesia en Antioquía, enviándolos con plena identificación para el viaje que van a realizar. El Señor conducirá los pasos de los dos por medio de su Espíritu. Será el gran viaje de expansión de la obra al mundo gentil con la llegada de ambos a Europa.

41. Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

διήρχετο τὴν Συρίαν καὶ [τὴν] Κιλικίαν ἐπιστηρίζω τὰς
δὲ
v

Y pasó - por Siria y - por Cilicia fortalecien las

ἐκκλησίας¹.

iglesias.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: διήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *atravesar, pasar*, aquí *pasó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Συρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Siria*; καὶ, conjunción copulativa *y*; [τὴν], caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Κιλικίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *cilicia*; ἐπιστηρίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιστηρίζω, *animar, fortalecer*, aquí *fortaleciendo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; ἐκκλησίας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *iglesias*.

διήρχετο δὲ τὴν Συρίαν καὶ [τὴν] Κιλικίαν ἐπιστηρίζων τὰς ἐκκλησίας. Lucas es breve en los detalles generales, como ocurre en esta ocasión para referirse al segundo viaje misionero que inicia Pablo y Silas. Es probable que la fecha pueda situarse a principios del año 49. Pablo no solía viajar sólo, siguiendo las pautas que Jesús mismo había establecido con el ejemplo, cuando envió a los discípulos de dos en dos para evangelizar, así también el apóstol, no solo en el primer viaje y ahora en este segundo, sino siempre aparece acompañado de otros creyentes que colaboran con él en el ministerio. Silas es el compañero adecuado para él en esta ocasión. Era judío, procedía de la iglesia en Jerusalén, pero era libre del sistema judaizante. Tenía una buena relación con los líderes de aquella iglesia y también con Pedro (1 P. 5:12). Además como ciudadano romano tenía derechos que otros no tenían y que le servían para transitar libremente por todo el imperio.

El viaje que inician lo hacen por las carreteras romanas, viajando por el interior. Mientras viajan hacia occidente pasan por las iglesias establecidas en el norte de Siria y de Cilicia. Siguiendo la dirección norte pasaron junto al lago de Antioquía, subiendo al monte Aman a través de una excelente carretera construida por los romanos, que corría rodeada

¹ τὰς ἐκκλησίας, *las iglesias*, lectura atestiguada en **p**⁴⁵, **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P] *Lect*, it^{e, p}, vg^{ww, st}, cir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo, Jerónimo.

τοὺς ἀδελφούς, *los hermanos*, que se lee en **p**⁷⁴.

τὰς ἐκκλησίας παραδιδούς τὰς ἐντολάς τῶν πρεσβυτέρων, *las iglesias, entregando los mandamientos a los ancianos*, según D.

de bosques. Una fortaleza romana, cuyas ruinas aún se ven hoy, guardaba la entrada al desfiladero, que estaba situado a unos 900 m. de altura, desde donde se podía ver la llanura de Antioquía. El desfiladero se llamaba entonces *Puerta Siríaca*. Desde la elevación descendieron hacia el golfo de Alejandreta, ciudad portuaria rodeada de montañas, fundada por Alejandro como lugar desde donde partían las caravanas hacia Mesopotamia. Un poco más allá, luego de más de un día de viaje, se llegaba a la ciudad de Tarso, lugar donde había nacido Pablo. Todas estas ciudades eran conocidas por Pablo y en muchas de ellas había predicado el evangelio durante su primer viaje. A las iglesias establecidas les entregaban la carta con los acuerdos alcanzados en Jerusalén, que resolvían las diferencias de relación entre los judíos y los gentiles convertidos a Cristo. Los dos debieron llegar a Tarso y desde allí partir, por la carretera del Tauro, ruta habitual para las caravanas que iban hacia Licaonia y Capadocia. Según Cicerón, el Tauro no se podía franquear hasta junio, a causa de la nieve, de ahí que el viaje de Pablo no debió haberse hecho antes de mayo. Al segundo día de viaje se presentaban las primeras dificultades de la ruta, con pasos montañosos estrechos y difíciles. La carretera que siguieron era la habitual vía militar romana, que pasa por un angosto desfiladero, alrededor del cual, las paredes verticales de piedra ascienden a cientos de metros, tan próximas una pared de la otra que en ocasiones están separadas por solo unos dos metros. El camino iba excavado en la roca y, en casos, eran tablas de madera encajadas en la roca. Los dos viajeros llegaron a lo que se conocía como la Puerta de Cilicia, un desfiladero más en el que el camino iba a unos cientos de metros de altura, y la mayor distancia entre paredes era, en el fondo, por donde discurría el río, de unos veinte metros. Todos los grandes conquistadores de la historia pasaron por allí. Luego de atravesar la cadena montañosa del Tauro, el desfiladero se ensancha abriéndose ante los ojos de los viajeros un magnífico valle, que es, como una plataforma natural, para iniciar desde él un ascenso a los pasos del Bulgar-Dagh, a 3500 m. de altura. La ruta a caballo requería unos cuatro días, para hacer los 120 kms. de montaña. Los pasos sobre el río estaban, muchas veces, impracticables e incluso peligrosos, por lo que los viajeros, antes de exponer sus vidas, descendían al cauce del río y vadeaban a corriente. Es posible que los peligros de estos viajes dejaran huella indeleble en la mente del apóstol, de manera que cuando escribe a los corintios, dice que viajó mucho, y que estuvo en peligros de ríos, de ladrones y del desierto, pasando hambre y sed (2 Co. 11:26). Nada se sabe del modo en que realizaba el viaje ¿tenía alguna cabalgadura? Eso es de poca importancia, porque aun así, el descenso hacia la llanura del sur de Capadocia, sin árboles, en un terreno volcánico, representaba una notoria incomodidad. Después de las lluvias, la llanura se convierte en un inmensa laguna, donde, si no se conoce bien el camino, el viajero y su cabalgadura pueden hundirse peligrosamente en el terreno pantanoso.

Pasados no menos de ocho días o incluso más, Pablo y Silas llegaron a Derbe. Probablemente en las pequeñas poblaciones que se establecían cerca del camino, habría pequeños grupos de cristianos o incluso iglesias, que serían visitados por ellos. Si esto es así, el tiempo se habría extendido mucho más. Es posible que una pregunta se produjera en todos los lugares donde había iglesias y, mucho más en Derbe: *¿Qué es de Bernabé?* Posiblemente esta pregunta resultó difícil de contestar. Más adelante, en *Listra*, fueron recibidos por una familia cuyas mujeres procedían del mundo judío. Ya eran conocidas antes por Pablo; los tres miembros de la casa eran la abuela Loida, la madre Eunice y el hijo Timoteo. Éste había crecido en madurez espiritual. Era un hombre entregado al servicio del Señor, conocido en las iglesias. Pablo se dio cuenta enseguida de lo importante que era dedicar tiempo a discipular a personas como Timoteo, de manera que capacitados

podrían seguir la obra después de él. ¿Habló Pablo a Timoteo y a su familia de los planes misioneros para el viaje? ¿Invitó a Timoteo a unirse a ellos? ¿Estaba Timoteo dispuesto a una entrega a pleno tiempo para servir al Señor? Todas estas y otras preguntas quedan sin respuesta en el escrito de Lucas. Una cosa más que concurría en Timoteo era su conocimiento del texto bíblico. Las dos mujeres, su madre y su abuela, lo habían enseñado desde niño en las Escrituras. Pablo le recordará más tarde, en un escrito personal, que desde niño conocía las sagradas Escrituras, literalmente, las sagradas letras (2 Ti. 3:15). Es muy probable que el griego, que conocía perfectamente, lo aprendiese con ayuda de su madre en porciones de la Biblia. A éste hombre se referirá Lucas inmediatamente.

Como ocurre en todos los capítulos de *Hechos*, aparecen enseñanzas actuales que merecen ser destacadas. No quiere decir que sean las únicas, ni tampoco las más importantes, pero son pieza fundamental en el contexto aplicativo del capítulo que acabamos de considerar.

En la Iglesia no hay jerarquías. El gobierno de las iglesias locales está en manos de líderes que, generalmente se llaman ancianos. Estos no son autoridades, pero, ejercen autoridad al aplicar la Palabra de Dios a la vida congregacional en su múltiples facetas, ya que la Escritura es la única norma de fe y conducta. Los ancianos están puestos para conducir, pero no deben ejercer dominio sobre la congregación en la que el Espíritu los ha puesto para pastorear la grey de Dios (1 P. 5:1–3). Por su parte la congregación debe respeto y obediencia a los líderes (He. 13:17). Sin embargo, el respeto nace del ejemplo personal. Nadie debe menos preciar a un líder de la iglesia, pero éste debe granjearse el respeto y la confianza con su comportamiento personal (1 Ti. 4:12; Ti. 2:7; 1 P. 5:3). No hay mayor problema en una iglesia que un anciano que desea tener el primado en lugar de ser siervo de todos.

Las cuestiones doctrinales que afectan a la congregación deben ser resueltas por los líderes a la luz de la Palabra. Se aprecia en el pasaje que la consulta hecha en cuestiones doctrinales fue a los apóstoles y a los ancianos (vv. 2, 6). Las decisiones tomadas en ese sentido fueron hechas por los apóstoles y los ancianos (v. 23), aunque, sin duda, refrendadas también por la iglesia porque eran soluciones alcanzadas por los líderes de la iglesia. En materia de doctrina no se trata de dar opiniones, sino de aplicar la interpretación bíblica correcta a cada situación. La iglesia debe acatar las decisiones doctrinales de los líderes, porque estarán siempre basadas en la Escritura.

Las tradiciones son un grave lastre para la libertad cristiana. Los judaizantes pretendían que los cristianos aceptaran y practicaran tradiciones humanas como si fuesen doctrina bíblica. Las tradiciones, en ese sentido, no han desaparecido de la vida de la iglesia. Cuestiones que no tienen base bíblica alguna se mantienen muchas veces como si se tratase de doctrina fundamental, haciendo que la iglesia caiga en los problemas del legalismo y, arrastrada por cargas ilegítimas, se entristezca, desaliente e incluso algunos deserten de ella dejando la congregación. Con todo, el hecho de que se vigile el problema de las tradiciones, no supone un desorden y libertinaje en la congregación. El orden general es necesario, los horarios, días, motivo de las reuniones, etc. debe ser cuidado para que todo se haga ordenadamente, pero sólo ha de ser mantenido cuando sea preciso y nunca debe considerarse como una enseñanza doctrinal inamovible. Los pastores y ancianos en la iglesia han de estar dispuestos a despojarla de tradiciones que limiten la libertad del Espíritu. La advertencia del Señor debe ser tenida muy en cuenta: “*Pues en vano me*

honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mt. 15:9). Tal sistema convierte la adoración en algo meramente religioso y no espiritual. El comportamiento del creyente sólo puede establecerse en lo que Dios dispone y no en lo que el hombre desearía. Un sistema humano, por santo que aparentemente sea, es simplemente *vanidad*, delante de Dios. Cristo enseñó que la adoración a Dios no es posible sin ser en *espíritu*, por tanto, lo que no es en *espíritu*, tampoco es en *verdad* (Jn. 4:24). En la medida en que el Espíritu no controla al creyente y que la Palabra es mero recurso intelectual, así también se produce una inclinación hacia preceptos humanos, que convierte la libertad en esclavitud y el gozo en cargas miserables. Muchas veces se produce algo semejante en el entorno de la iglesia. Hay quienes pretenden autoridad divina para asuntos que son meramente ideas y conceptos humanos. Nadie está sujeto a semejante ordenamiento; ningún creyente tiene deber de aceptar tales asuntos y mucho menos esclavizarse a ellos. Todavía más, no sólo no se está bajo obligación de aceptarlos como mandamientos y sujetarse a ellos, sino que deben ser combatidos con denuedo, sobre todo cuanto sustituyen o afectan a los mismos mandamientos de Dios. Debe recordarse continuamente que cristianismo no es religión, sino comunión con Cristo (Gá. 2:20). Debe enfatizarse que adoración no es asunto de normas sino de entrega incondicional a Dios (Ro. 12:1). Las tradiciones llegan a invalidar los mandamientos divinos (Mt. 15:6b). Los gustos personales de los hermanos nunca son *mandamientos bíblicos*, sino simplemente costumbres, más o menos sanas, que no pueden ser consideradas obligatorias para la iglesia. La congregación ha de ir adaptando sus formas a los tiempos, del mismo modo que las normas dadas para las iglesias gentiles tenían que ver con los tiempos en que podían ser un escándalo para los judíos. Tratar de mantener costumbres *porque siempre se hizo así* o también *porque así fuimos enseñados*, es condenar a la iglesia a un envejecimiento que no es ni bueno ni bíblico y sujetar a la congregación a formas y cargas que no tienen razón alguna para ser mantenidas.

Se destaca también la importancia de preparar creyentes para que puedan enseñar también a otros. La iglesia en Antioquía da ejemplo sobre esta necesidad. La primera actividad que enfatizó fue la enseñanza bíblica (11:25, 26). La Biblia establece el mandamiento sobre la formación de hombres idóneos (2 Ti. 2:2). Cuando una iglesia no tiene programas concretos de formación bíblica, no puede esperar tener personas capaces para el futuro de la congregación. Las iglesias sólidas son las formadas por creyentes maduros y éstos alcanzan la madurez espiritual en la medida que conocen y obedecen la Palabra. La enseñanza bíblica debe iniciarse desde que el niño tiene capacidad de comprensión (2 Ti. 3:14, 15). La exhortación a la iglesia ha de hacerse con amor y no con ira. El predicador no es el dueño de la iglesia que puede golpear, espiritualmente hablando, a las ovejas del rebaño que tiene a su cuidado. El líder es simplemente el administrador de los recursos de la gracia para alentar a los que el Señor ha puesto a su cuidado. Toda formación sin amor se convierte en legalismo, perjudicial en extremo.

CAPITULO 16

EUROPA

Introducción

La primera parte del segundo viaje misionero de Pablo, en compañía de su nuevo colaborador Silas, se desarrolló conforme al pensamiento que el apóstol había comunicado a su anterior compañero Bernabé, consistente en salir a visitar las iglesias que habían sido fundadas en el primer viaje, para ver como seguían, edificar a los creyentes y consolidar la obra. Al mismo tiempo tratarían de extender el evangelio estableciendo nuevas iglesias en lugares donde antes no habían podido hacerlo.

Pablo, siempre deseoso de llevar el evangelio hacia el occidente, estimaba hacer la obra recorriendo el Asia Menor, sin embargo el proyecto del apóstol sería variado por el proyecto de Dios, cerrándole las puertas en Asia, para abrirle la gran puerta hacia Europa.

Atendiendo las indicaciones del Espíritu, Pablo y sus compañeros salieron de Asia y llegaron a la primera tierra europea. La presencia de este grupo misionero iba a suponer el comienzo de la evangelización de Europa. Aquel esfuerzo por llevar el evangelio no quedó exento de dificultades, inquietudes y peligros, lo que es normal cuando se trata de anunciar el mensaje de salvación. La Cruz es locura a los que se están perdiendo (1 Co. 1:18), por tanto, no debe esperarse bonanza en la proclamación del mensaje, más que ocasionalmente.

La obra en Asia Menor y zonas limítrofes, establecida en el primer viaje, no iba a quedar desamparada para alcanzar nuevos territorios. Bernabé y Juan Marcos habían navegado a Chipre (15:39). Los apóstoles, especialmente Pedro, visitaban las iglesias en Asia Menor, allí se establecería más adelante Juan Marcos; allí estaría también Timoteo, más adelante, atendiendo la obra. Dios no deja desamparado a Su pueblo, pero, Sus planes, muchas veces, no son coincidentes con el programa de los hombres pero siempre son los mejores.

La división para el estudio del capítulo, es la siguiente:

1. Visitando las iglesias (16:1–5).
 - 1.1. Timoteo (16:1–3).
 - 1.2. Confirmando a los creyentes (16:4–5).
2. Misión a Europa (16:6–10).
3. El evangelio en Filipos (16:11–40).
 - 3.1. Los primeros cristianos (16:11–15).
 - 3.2. La liberación de la adivina (16:16–18).
 - 3.3. Pablo y Silas encarcelados (16:19–24).
 - 3.4. La intervención divina (16:25–27).
 - 3.5. La conversión del carcelero (16:28–34).
 - 3.6. Puestos en libertad honrosamente (16:35–40).

Visitando las iglesias (16:1–5)

Timoteo (16:1–3)

1. Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego.

Κατήντη [καὶ] εἰς Δέρβην καὶ εἰς Λύστραν. καὶ ἰδοὺ σεν δὲ

Y llegó también a Derbe y a Listra; y he aquí

μαθητής	τις	ἦν	ἐκεῖ	ὀνόματι	Τιμόθεος,	υἱὸς	γυναικὸς	Ἰουδαίας
discípulo	un	había	allí	por	Timoteo,	hijo	de mujer	judía
				nombre				
πιστῆς,				πατρὸς δὲ			Ἑλλήνων,	
fiel				pero de padre			griego.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo, escribe: Κατήντησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *καταντάω*, *llegar*, aquí *llegó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; [καὶ], adverbio de modo *también*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Δέρβην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Derbe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Λύστραν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Listra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo *ὁράω*, en la forma *εἶδον*, *mirar*, *mostrar*, *ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí*, *sucedió que*, *ved*, *ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; μαθητής, caso nominativo masculino singular del nombre común *discípulo*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo *uno*, *un*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *εἶμί*, *haber*, aquí *había*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Τιμόθεος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; γυναικὸς, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de mujer*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *judía*; πιστῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *fiel*, *creyente*; πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de padre*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Ἑλλήνων, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Grecia*.

Κατήντησεν δὲ [καὶ] εἰς Δέρβην καὶ εἰς Λύστραν. La dirección del viaje misionero corresponde íntegramente a Pablo, como siempre bajo la conducción del Espíritu. Silas es su acompañante y colaborador, pero no un igual en la dirección de la misión. Ese es el pensamiento que se identifica en el texto donde el singular del verbo lo evidencia, al leer *llegó*, en lugar de *llegaron*. La persona central de *Hechos*, de aquí en adelante es el apóstol Pablo.

Visitando los lugares en que habían estado en el primer viaje, como ya se ha considerado al final del capítulo anterior, llegaron a Derbe. No se dice nada de la estancia en aquel lugar. Como en todas las iglesias por donde pasaban, entregaban la carta con las

conclusiones del concilio de Jerusalén, edificaban a los creyentes enseñándoles, y predicaban el evangelio.

καὶ ἰδοὺ μαθητῆς τις ἦν ἐκεῖ ὀνόματι Τιμόθεος, υἱὸς γυναικὸς Ἰουδαίας πιστῆς, πατρὸς δὲ Ἑλλήνου. La referencia a Listra, más extensa que la de Derbe, obedece a la intención de Lucas para introducir a Timoteo, al que dedica espacio en este primer párrafo. Es evidente que así es por el uso que hace de la expresión ἰδοὺ, *he aquí*, utilizada para reclamar la atención del lector a lo que sigue. Ya se ha considerado algo en relación con este hermano, de modo que se comenta aquí lo que se desprende del texto. Se trata de un joven cristiano cuya edad no es posible determinar, pero que cuando catorce o quince años más tarde le escribe el apóstol hace referencia a su juventud (cf. 1 Ti. 4:12; 2 Ti. 2:22). Su madre Eunice, era una mujer de fe, posiblemente convertida al evangelio, junto con su abuela Loida y él mismo, como consecuencia de la predicación del apóstol en la visita anterior. Las dos mujeres se destacan por su fe (cf. 2 Ti. 1:5; 3:14–15). No se dice nada de su padre, salvo la advertencia de que era griego. Aunque el término se utiliza en *Hechos*, para referirse a judeo-cristianos procedentes de la dispersión, el contexto inmediato exige que se entienda que era un gentil. Por esta causa el matrimonio no era bien visto por los judíos más ortodoxos. Es probable que el padre hubiera muerto, porque no se dice nada de él en relación con la familia. Timoteo va a convertirse en uno de los hombres más destacados del Nuevo Testamento, por lo que requiere esta introducción sobre su persona.

2. Y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

ὃς ἐμαρτυρεῖτο ὑπὸ τῶν ἐν Λύστροις καὶ Ἰκονίῳ ἀδελφῶν.
ἵτο

Quien tenía de los en Listra e Iconio hermanos
testimoni
o .

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *quien*; ἐμαρτυρεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo μαρτυρέω, *testificar, dar testimonio*, aquí *tenía testimonio*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Λύστροις, caso dativo neutro plural del nombre propio *Listra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰκονίῳ, caso dativo neutro plural del nombre propio *Iconio*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hermanos*.

ὃς ἐμαρτυρεῖτο ὑπὸ τῶν ἐν Λύστροις καὶ Ἰκονίῳ ἀδελφῶν. Desde su conversión trabajó en la obra del Señor no solo en su iglesia en Derbe, sino también las de Listra e Iconio. De él daban buen testimonio todos los hermanos. Timoteo había dado pruebas de madurez y compromiso con la obra, por tanto, era una persona digna de confianza para estar en el equipo misionero del apóstol. Estas condiciones hacen que Pablo lo elija para estar entre sus colaboradores. Mientras que todos los hermanos daban buen testimonio de él, con toda

seguridad no ocurría lo mismo con los judíos, porque no se había circuncidado y estaba, por ello, fuera del pacto de Abraham.

3. Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

τοῦτον ἠθέλησεν ὁ Παῦλος σὺν αὐτῷ ἐξελθεῖν, καὶ λαβὼν

Éste quiso - Pablo con él salir y tomando

Περιέτεμ αὐτὸν διὰ τοὺς Ἰουδαίου τοὺς ὄντας ἐν τοῖς
εν ς

circuncidó le por causa de los judíos los que hay en los

τόποις· ἐκείνοις· ἥδειςαν ἅπαντες ὅτι Ἕλλην ὁ πατήρ
γὰρ

lugares estos; porque todos que griego el padre
sabían

αὐτοῦ ὑπῆρχεν.

de él era.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo datos en relación con Timoteo, escribe: τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἠθέλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí como *quiso*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐξελθεῖν, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, salir, aquí como *salir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *tomando*; περιέτεμ, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo περιτέμνω, *circuncidar*, aquí *circuncidó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí que *hay*; ἐν, preposición propia de dativo *en*, τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; τόποις, caso dativo masculino plural del nombre común *lugares*; ἐκείνοις, caso dativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; ἥδειςαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del

verbo οἶδα, *conocer, comprender, saber*, aquí *sabían*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; ὅτι, conjunción *que*; Ἕλληνα, caso nominativo masculino singular del nombre propio *griego*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὑπῆρχεν, tercer persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser*, aquí *era*.

τοῦτον ἠθέλησεν ὁ Παῦλος σὺν αὐτῷ ἐξελεῖν. Pablo tenía interés en incorporar a Timoteo a su equipo misionero. El joven reunía todas las características que le hacían apto para el ministerio, por tanto, podía ser un excelente compañero y colaborador con el apóstol.

καὶ λαβὼν περιέτεμεν αὐτὸν διὰ τοὺς Ἰουδαίους τοὺς ὄντας ἐν τοῖς τόποις ἐκείνοις· ἤδεισαν γὰρ ἅπαντες ὅτι Ἕλληνα ὁ πατήρ αὐτοῦ ὑπῆρχεν. El padre de Timoteo, como se dice antes, era griego y posiblemente por esa causa, aunque de madre judía, no había sido circuncidado. Esta era una seria dificultad con la que Pablo podía encontrarse y que podría generar confrontaciones con los judíos de aquellos lugares, ya que todos sabían de esta situación. Según la ley hebrea el niño debía seguir la religión de su madre, debiendo comenzar por la circuncisión como debía hacerse con todo hijo varón en Israel. Aunque la visión del apóstol era alcanzar especialmente a los gentiles, no suponía que no tuviese interés en la salvación de los judíos. Una situación semejante supondría, en muchos casos, una barrera insalvable, sobre todo cuando procurase utilizar las sinagogas como lugar para iniciar la evangelización en un determinado lugar. Pablo no hubiese permitido que se circuncidase a ningún cristiano de origen gentil, como hizo con Tito (Gá. 2:3–5), pero estaba seguro que debía hacerse con los judíos y concretamente con Timoteo, para evitar herir susceptibilidades entre ellos. Según la ley era un judío, por ser de madre judía, pero incircunciso era considerado como un apóstata. Para el apóstol, la circuncisión en sí misma, como una marca establecida en la carne, era algo indiferente (Gá. 5:6; 6:15), es más, cuando se consideraba como requisito para la salvación, era un *caer* de la gracia, que obligaba a guardar toda la ley (Gá. 5:3ss). La circuncisión de Timoteo no era requisito alguno para su vida espiritual, pero le permitía que llevase a cabo el ministerio sin confrontaciones con los judíos. Pablo supeditaba cualquier interés personal a los del evangelio (1 Co. 9:23).

Algunos son críticos con Pablo en esta decisión considerando aquello como una claudicación e incluso un quebrantamiento de los acuerdos alcanzados en el concilio de Jerusalén, se dice que la carta enviada a todas las iglesias no exigía la circuncisión (15:20, 29); se dice también que Tito no se circuncidó por prohibición expresa de Pablo (Gá. 2:3); asimismo se quiere destacar la supuesta contradicción de Pablo con lo que escribió a los gálatas, entre los cuales estaban también los habitantes de Listra, que no se circuncidasen (Gá. 5:2–3, 6; 6:15).

En relación con el primer supuesto, el concilio de Jerusalén establecía que no se obligase a ningún gentil a circuncidarse como elemento necesario para la salvación (15:19), pero eso no prohibía a los judíos convertidos a que guardasen las formas establecidas para los hombres del pueblo de Israel. En el segundo caso, no hay tampoco una inconsecuencia en la circuncisión de Timoteo por indicación de Pablo, por cuanto Tito era un cristiano de

origen gentil, por tanto, no tenía obligación alguna para circuncidarse y de hacerlo hubiera sido contrario a la enseñanza de Pablo. En el tercer supuesto tampoco hay contradicción alguna puesto que los creyentes en Galacia no eran de procedencia judía, libres en Cristo y, por tanto, plenamente exentos de cualquier asunto ceremonial propio del pueblo de Israel, así que ellos estaban, como gentiles exentos de cualquier ceremonia que supusiera una incorporación al judaísmo, un camino diferente del de la gracia para salvación y una limitación a su libertad cristiana (Gá. 5:1).

En el caso de Timoteo, como dice Richard N. Longenecker, “*ser un buen cristiano no significa necesariamente ser un mal judío*”¹. Por esa razón, para evitar problemas entre los judíos, Pablo determinó que Timoteo fuese circuncidado, como así se hizo. Sobre esto escribe el profesor Lorenzo Turrado:

“Pero surgía una dificultad, la de que siendo hijo de mujer judía y estando incircunciso hubiese sido considerado por los judíos como apóstata, y toda relación con ellos iba a resultar imposible. Esto no podía agrandar a Pablo, quien, como de costumbre (cf. 13:14; 14:1), pensaba seguir dirigiendo primeramente su predicación a los judíos (cf. 16:13; 17:1–2; 18:4). Por eso determina circuncidarlo a causa de los judíos que había en aquellos lugares (v. 3). Ello no se opone a lo que había sostenido en el concilio de Jerusalén defendiendo la no obligatoriedad de la circuncisión (15:2, 12) y no permitiendo la circuncisión de Tito (Gá. 2:3–5), pues allí era cuestión de principio, es decir, si la circuncisión era o no necesaria para conseguir la salvación, mientras que aquí no se trata de necesidad doctrinal, sino simplemente de norma práctica en cosa de suyo indiferente (Gá. 5:6), haciéndose gentil con los gentiles y judío con los judíos, a fin de ganar a todos para Cristo (1 Co. 9:20). Además, en el caso de Tito, los padres eran ambos gentiles y no había ese motivo de escándalo que en el caso de Timoteo, hijo de mujer judía. Expresamente dirán a Pablo más adelante los presbíteros de la iglesia de Jerusalén: ‘Ya ves, hermano, cuántos millares de creyentes hay entre los judíos, y todos son celadores de la Ley... Cuanto a los gentiles que han creído, ya les hemos escrito...’ (21:20–25). Es decir, los gentiles podían considerarse libres de la circuncisión, y nadie tenía por qué extrañarse de que no la practicasen; los judíos, en cambio, al menos en la iglesia de Jerusalén, seguían observando fielmente las prescripciones mosaicas, no obstante la clara doctrina de la no obligatoriedad expresada por Pedro (15:11), y el no hacerlo con Timoteo hubiera traído especiales dificultades para el apostolado entre ellos”

La encomendación de Timoteo a la obra no se menciona aquí por Lucas, pero está evidenciada en otros pasajes del Nuevo Testamento. Aquel hermano fue enviado con Pablo con el beneplácito de la iglesia de donde procedía. Los ancianos de aquella congregación pusieron las manos sobre él, en señal de identificación plena con el ministerio al que era encomendado (1 Ti. 4:14), llamamiento divino atestiguado por los profetas de la iglesia. Timoteo y Pablo van a estar ligados de ahí en adelante en la obra del Señor. Le acompañaría a Corinto, Éfeso, Jerusalén y Roma. Era un colaborador infatigable. Pablo daría testimonio de Timoteo desde su primer encarcelamiento en Roma: “*Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se*

¹ Richard N. Longenecker. *The Acts of the Apostles*, vol. 9 de *The Expositor's Bible*

interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio” (Fil. 2:19–22). Con verdadero orgullo de padre le llama su hijo genuino en la fe (1 Ti. 1:2).

Confirmando a los creyentes (16:4–5)

4. Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.

Ὡς δὲ διεπορεύοντο τὰς πόλεις, παρεδίδοσαν αὐτοῖς φυλάσσειν
ο v

Y conforme pasaban por las ciudades, entregaban les guardar

τὰ δόγματα τὰ κεκριμένα ὑπὸ τῶν ἀποστόλων καὶ
v

los acuerdos los que habían sido decididos por los apóstoles y

πρεσβυτέρων τῶν ἐν Ἱεροσολύμοις.

ancianos de los en Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

El relato continúa sin interrupción, escribiendo: Ὡς, conjunción adverbial temporal, formada por el pronombre relativo ὅ, y acompañado de la conjunción que indica correlación, con significado de *como, porque, cuando, mientras, entonces, conforme, etc.* δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διεπορεύοντο, tercera persona plural de imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαπορεύομαι, *pasar, atravesar*, aquí *pasaban*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las, por las*; πόλεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo *ciudades*; παρεδίδοσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παραδίδομι, *entregar*, aquí *entregaban*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; φυλάσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo φυλάσσω, *observar, vigilar, conservar*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δόγματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *dogmas, acuerdos, decretos, mandamientos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; κεκριμένα, caso acusativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar, acordar, decidir*, aquí *que habían sido decididos*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλων, caso genitivo masculino plural del sustantivo *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *ancianos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*;

ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱεροσολύμοις, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

Ὡς δὲ διεπορεύοντο τὰς πόλεις. A medida que iban pasando por las ciudades en el viaje, entregaban los acuerdos de Jerusalén a los líderes de las congregaciones. Esto pone de manifiesto que Pablo aceptaba y respetaba los acuerdos del concilio.

παρεδίδουσιν αὐτοῖς φυλάσσειν τὰ δόγματα τὰ κεκριμένα ὑπὸ τῶν ἀποστόλων καὶ πρεσβυτέρων τῶν ἐν Ἱεροσολύμοις. En el viaje se visitaban las iglesias establecidas anteriormente, pasando por Iconio y Antioquía de Pisidia. La carta que entregaban a las iglesias pone de manifiesto que los judaizantes habían llegado a todas ellas con la enseñanza sobre la obligatoriedad de que los creyentes de los gentiles se circuncidaran y guardaran la ley, generando problemas especialmente notables entre las iglesias en Galacia (Gá. 5:2–3; 6:12). Este escrito, aunque especialmente dirigido a la iglesia en Antioquía, dadas las circunstancias que concurrían, era entregada a los ancianos de cada una de las iglesias que visitaban.

El grupo misionero con Pablo al frente, exhortaban a los creyentes de las iglesias a mantenerse firmes y poner en práctica los acuerdos alcanzados en Jerusalén, por los apóstoles y los ancianos.

5. Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

Αἱ μὲν οὖν ἐκκλησίαι ἐστερεοῦντο τῇ πίστει καὶ ἐπερίσσευν

Ciertamente, iglesias eran en la fe y crecían
pues, las fortalecidas

τῷ ἀριθμῷ καθ' ἡμέραν.

- en número cada día.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, añade: Αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐκκλησίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *iglesias*; ἐστερεοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo στερεόω, *afirmar*, *confirmar*, *fortalecer*, aquí *eran fortalecidas*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; πίστει, caso dativo femenino singular del sustantivo *fe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπερίσσευν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περισσεύω, *crecer*, aquí *crecían*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀριθμῷ, caso dativo masculino singular del sustantivo declinado *en número*; καθ' forma de la preposición de acusativo *κατά*, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*.

Αἱ μὲν οὖν ἐκκλησίαι ἐστερεοῦντο τῇ πίστει καὶ ἐπερίσσευον τῷ ἀριθμῷ καθ' ἡμέραν. Como es ya habitual en Lucas, al finalizar alguno de los párrafos que relatan hechos históricos, como en este caso, el inicio del viaje recorriendo las ciudades, da datos a modo de resumen. Primeramente se refiere al trabajo que realizaban en las iglesias que visitaban, definido aquí como *consolidación y crecimiento*.

A medida que pasaban por las ciudades, dedicaban tiempo a la enseñanza de manera que las iglesias eran afirmadas en la fe. Pero, no dejaban de predicar el evangelio, por lo que muchos se convertían a Cristo, por tanto la iglesia, además de fortalecerse aumentaba en número. Las congregaciones en las ciudades se hacían grandes en tamaño. Esto suponía un aumento presencial, de testimonio y de efectividad en cada ciudad. Otra vez el término *ciudad* aparece en relación con la iglesia, lo que confirma la idea de que en la mente de Pablo la iglesia local era la iglesia en la ciudad, aunque por su tamaño y necesidades se congregara en fracciones por las casas. No deja de ser sorprendente que en tiempos de persecución y conflicto como eran aquellos, las iglesias aumentaban cada día. Es el testimonio que comienza en Jerusalén, donde el Señor añadía cada día los que iban siendo salvos (2:47) y sigue en el tiempo. La salvación es un asunto divino; cuando Dios está en medio de Su pueblo por su Espíritu, a pesar de las dificultades, hay conversiones a Cristo. Cuando esto decrece es necesario preguntarse cual es el problema espiritual que se confronta, buscando la solución en oración, confesión y dependencia de Dios.

Misión a Europa (16:6–10)

6. Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.

Διήλθον δὲ	τὴν	Φρυγίαν	καὶ	Γαλατικὴν	χώραν	κωλυθέντες	ὑπὸ
						ς	
Y pasaron	la	Frigia	y	galata	región	siendo prohibido	por
τοῦ	ἁγίου	Πνεύματος	λαλεῖν	τὸν	λόγον	ἐν	τῇ Ἀσίᾳ·
		ος					
el	Santo	Espíritu	hablar	la	palabra	en	- Asia.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Διήλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar*, aquí *pasaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Φρυγίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Frigia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Γαλατικὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *gálata*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *región, espacio geográfico*; κωλυθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero

en voz pasiva del verbo κωλύω, *impedir, prohibir, negar*, aquí *siendo prohibido*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἀγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *mensaje, palabra*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Asia*.

Διήλθον δὲ τὴν Φρυγίαν καὶ Γαλατικὴν χώραν κωλυθέντες. La construcción gramatical con el artículo precediendo tanto a Frigia como a Galacia, indica que se trata de las regiones que llevaban ese nombre. Como ya se ha comentado anteriormente, una parte de Galacia era Frigia. Derbe y Listra, situadas en la provincia de Galacia, no eran frigias, en cuyo caso Lucas no estaba resumiendo aquí la parte del viaje a que se refieren los versículos anteriores (vv. 1–5). El versículo sirve como base de discusión para quienes piensan que el término Galacia tiene que ver con el territorio del norte de la provincia y otros que sostienen que se refiere sólo a la Galacia del sur. Es posible que el sentido sea extensivo y que se refiera a toda Galacia, tanto la del norte como la del sur. En el primer viaje de Pablo y Bernabé, fueron alcanzadas ciudades de la Galacia del Norte, como las regiones de Pisidia, Frigia y Licaonia. En este segundo viaje Licaonia fue visitada, estando en las ciudades de Derbe y Listra, siguiendo ahora a Frigia. Posiblemente Pablo estaba intentando seguir viaje hacia occidente, lo que lo condujo a atravesar las dos regiones. Es probable que pensara llevar a cabo el antiguo plan que tenía ya en el primer viaje y que no pudo realizar, de seguir por Apamea la carretera romana que llevaba hasta Éfeso, donde podría predicar la palabra y evangelizar en aquella gran metrópoli.

ὑπὸ τοῦ Ἀγίου Πνεύματος λαλῆσαι τὸν λόγον ἐν τῇ Ἀσίᾳ. Sin embargo Lucas dice enfáticamente que el *Espíritu Santo* se lo impidió. Quiere decir que Pablo, Silas y Timoteo pasaron por la región de Frigia y Galacia porque el Espíritu Santo les impidió hablar palabra en Asia. Los planes misioneros se sujetan en todo a la acción y dirección del Espíritu, supeditando los deseos personales a la voluntad de Dios. No se trazaban planes inamovibles para actuación pidiendo luego que Dios los bendijese, como ocurre muchas veces, sino todo lo contrario, los planes personales quedaban condicionados a que concordasen con la voluntad divina. En este caso, no era así, de manera que el Espíritu impedía predicar donde ellos habían considerado oportuno hacerlo.

7. Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

ἐλθόντες κατὰ τὴν Μυσίαν ἐπείραζον εἰς τὴν Βιθυνίαν δὲ

Y llegando delante de - Misia probaban a - Bitinia

πορευθῆνα καὶ οὐκ εἶασεν αὐτοὺς τὸ Πνεῦμα Ἰησοῦ¹.

ir y no permitió les el Espíritu de Jesús

Notas y análisis del texto griego.

Detallando el segundo intento de ir a otro lugar, escribe: ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí como *llegando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κατὰ, preposición propia de acusativo, *delante de, frente a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μυσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Misia*; ἐπείραζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πειράζω, *tentar, poner a prueba*, aquí *probaban*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Βιθυνίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Bitinia*; πορευθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πορεύω, *irse, marcharse, seguir su camino*, aquí *ir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐάω, *dejar, permitir*, aquí *permitió*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*.

ἐλθόντες δὲ κατὰ τὴν Μυσίαν ἐπείραζον εἰς τὴν Βιθυνίαν πορευθῆναι. Impedidos de seguir en la dirección que se proponían, intenta una nueva ruta, en esta ocasión las zonas septentrionales de Misia, Bitinia y Galacia del Norte. Muy probablemente buscaron el punto en que confluían las carreteras, Dorilea, pasando por Sinada, Acreno y Cotieo, alcanzando así el límite occidental de la provincia de Galacia. Pareciera como si en esta ocasión el apóstol no estuviera tan interesado en el interior como en la costa, buscando

¹ Ἰησοῦ *de Jesús*, lectura atestiguada mayoritariamente en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, C², D, E, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 1175, 1409, 1678, 1739, 2344, it^{ar, c, d, e, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo, fay}, arm^{ms}, eti, esl^{ms}, Orígenes^{lat}, Dídimo, Cirilo, Jerónimo.

Κυρίου, *del Señor*, como se lee en it^{dem, gig}, cop^{bo/mss}, geo.

Ἅγιον, *Santo*, lectura en Vg^{ms}.

Se omite el nombre en 81^c, 945, 1891, Biz [L, P], l 884, l 1178, cop^{sa}, arm^{ms}, esl^{ms}, Epifanio, Crisóstomo.

Bitinia, donde había ciudades importantes. Pero también aquí hay impedimento divino para la misión.

Debió haber sido en el otoño del año 49 cuando estaban detenidos en el límite de cuatro países, Frigia, Misia, Bitinia y Galacia. Algunos introducen aquí la extensión de Pablo a Galacia del Norte, sin embargo, no es firme esa suposición, por lo menos aquí. Es más probable que el apóstol con sus compañeros se dirigiese hacia el occidente. Buscando nuevamente llegar al mar. A su paso alcanzaron la ciudad de Aezani, con un enorme templo dedicado a Júpiter y el santuario de la caverna de Cibeles, atravesando por el puente romano del Rindaco, siguieron a lo largo del sur de Misia, a Tiatira, de donde procedía Lidia, la vendedora de púrpura. Es probable que pasasen también por Pérgamo, donde estaba el templo dedicado a Zeus, lugar en el que Jesús dice a la iglesia en la carta enviada por medio del apóstol Juan, que estaba el trono de Satanás (Ap. 2:13). Siguiendo la ruta pasaron a través de Misia, junto a la ladera del monte Ida, llegando finalmente a la llanura troyana, donde discurren los ríos Escamandro y Simois. De esa manera, habían atravesado prácticamente toda el Asia Menor. Allí, mirando hacia occidente, al otro lado del mar, se podía vislumbrar la tierra de Europa y la isla europea de Samotracia.

καὶ οὐκ εἶασεν αὐτοὺς τὸ Πνεῦμα Ἰησοῦ. Los obstáculos a la predicación durante el viaje, no procedían de los hombres, enemigos del evangelio de Cristo, sino que venía del Señor mismo. Él tenía otros planes para la evangelización que Pablo, aún no conocía. Es Lucas quien dice aquí que el impedimento venía del *Espíritu de Jesús*. Esta es la forma más atestiguada y firme en los textos griegos. Era el mismo Espíritu que les había impedido ir a Asia, el que cerraba aquí la puerta a Bitinia. Este calificativo no se utiliza en ningún otro lugar, pero, no hay duda alguna que es una forma para referirse al Espíritu Santo, llamado por el apóstol en otro lugar *Espíritu de Cristo* (Ro. 8:9) y también *Espíritu de Jesucristo* (Fil. 1:19), por la procedencia de quien es enviado. El Señor resucitado seguía operando en la Iglesia, su Iglesia, por medio del Espíritu Santo, que dirigía y controlaba la obra misionera, como Vicario de Cristo en la tierra.

8. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.

παρελθόντες τὴν Μυσίαν κατέβησαν εἰς Τρωάδα.
δὲ

Y pasando - Misia descendieron a Troas.
delante de

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo sin interrupción el relato del viaje, escribe: παρελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar delante, pasar junto a*, aquí *pasando delante de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μυσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Misia*; κατέβησαν, *κατέβησαν*, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Τρωάδα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Troas*.

παρελθόντες δὲ τὴν Μυσίαν κατέβησαν εἰς Τρωάδα. El punto final del viaje estaban en Troas, la ciudad situada a unos dieciocho kilómetros de la legendaria Troya, en la parte occidental de Misia. Esta era una colonia romana que servía de puerta de entrada a Europa desde Asia Menor. Desde las alturas de las montañas de Misia, los misioneros descendieron por el camino romano hasta el nivel del mar. El Espíritu condujo los pasos del grupo dirigiéndolos en sentido contrario al que se proponían en un principio, de modo que en lugar de ir hacia el este donde estaba Bitinia (v. 7), los dirigió hacia el oeste llegando a Troas.

En el puerto entraban y salían naves desde Europa y hacia ella. Es probable que el pensamiento del Pablo se centrara en la necesidad de llevar el evangelio hacia occidente. En alguna manera estaba despertando en Pablo el sentimiento de evangelizar dentro del verdadero núcleo de los gentiles que era el Imperio Romano, y aún más, llevar el mensaje de la Palabra a la capital del imperio, donde ya había una iglesia establecida. El Señor lo había llamado para esa misión (9:15), los mismos apóstoles considerados como las columnas de la iglesia en Jerusalén habían reconocido su llamado apostólico a los gentiles y le habían dado las diestras de comunión para que lo llevase a cabo (Gá. 2:9). El interés por llegar a Roma no era cosa nueva cuando les escribió la *Epístola*, sino que era ya de muchos años atrás (Ro. 15:23). El deseo de Pablo era llevar el evangelio hasta el *final de la tierra*. El extremo más occidental del mundo entonces estaba en España, lo que los romanos llamaba *Finis Terrae*, el fin de la tierra, nombre que todavía conserva el cabo más occidental de Europa, en la ciudad que lleva su nombre y que se extiende rodeando el promontorio de Finisterre, en Galicia. ¿Sería aquí donde nació el deseo de Pablo? Cualquiera respuesta no deja de ser mera especulación, pero, no cabe duda que él deseaba ir hacia el occidente para llevar la palabra a quienes vivían en el territorio de lo que hoy es Europa. Dios iba a abrir la puerta para que esa disposición del apóstol se pudiera llevar a cabo.

9. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

Καὶ ὄραμα διὰ [τῆς] νυκτὸς τῷ Παύλῳ ὤφθη, ἀνὴρ Μακεδὼν τις

Y visión por la noche - a Pablo se varón macedonio
apareció

ἦν ἐστὼς καὶ παρακαλᾷ αὐτὸν καὶ λέγων· διαβὰς εἰς ὧν

estaba puesto en y rogando le y diciendo: pasando a
pie

Μακεδονίαν βοήθησον ἡμῖν.

Macedonia ayuda nos.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la visión de Pablo, dice: Καὶ, conjunción copulativa y; ὄραμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *visión*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; [τῆς] caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ὥφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, en voz pasiva *ser visto, aparecerse*, aquí *se apareció*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón*; Μακεδών, caso nominativo masculino singular del nombre propio *de Macedonia, macedonio*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; ἐστὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, ponerse en pie*, aquí *puesto en pie*; καὶ, conjunción copulativa y; παρακαλῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar, invitar, pedir, rogar, exhortar*, aquí *rogando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; διαβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διαβαίνω, *cruzar, pasar, atravesar*, aquí *pasando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Μακεδονίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; Βοήθησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo βοηθέω, *auxiliar, ayudar*, aquí *ayuda*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*.

Καὶ ὄραμα διὰ [τῆς] νυκτὸς τῷ Παύλῳ ὥφθη, ἀνὴρ Μακεδών τις ἦν ἐστὼς καὶ παρακαλῶν αὐτὸν καὶ λέγων· El Señor reveló a Pablo su decisión sobre el futuro del viaje a realizar. No fue enviándole un ángel con el mensaje, ni tampoco en comunicación personal directa con él. Fue mediante una visión ocurrida durante la noche, en la que se aparecía en pie delante de él un varón Macedonio con un mensaje personal.

διαβὰς εἰς Μακεδονίαν βοήθησον ἡμῖν. El mensaje que traía el macedonio le fue dado en plural: *pasa a Macedonia* y ayúdanos. No se trataba de una ayuda individual sino colectiva, a todos los macedonios. La ayuda no podía ser otra que la predicación del mensaje del evangelio. Dios había detenido esa acción en el Asia Menor, pero ahora lo enviaba para predicar en Europa partiendo desde Macedonia. El macedonio le dice a Pablo que no es él solo quien necesita ser ayudado sino otros muchos con él. No cabe duda que si estaban solicitando ser ayudados, estaban dispuestos a recibir el mensaje de ayuda en la proclamación del evangelio.

10. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

ὥς δὲ τὸ ὄραμα εἶδεν, εὐθέως ἐζητήσαμε ἐξελθεῖν εἰς
v

Y cuando la visión vio, en seguida quisimos salir hacia

Μακεδονίαν	συμβιβάζον	ὅτι	προσκέκλητ	ἡμᾶς	ὁ	Θεὸς ¹
	τες		αι			
Macedonia	estando	que	ha llamado	nos	-	Dios
	seguros					
εὐαγγελίσασθαι					αὐτούς	
evangelizar					les.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: ὥς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄραμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *visión*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; εὐθέως, adverbio de tiempo *en seguida*; ἐζητήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *quisimos*; ἐξελθεῖν, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia*; Μακεδονίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; συμβιβάζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συμβιβάζω, *estar seguro*, aquí *estando seguros*; ὅτι, conjunción causal *que*; προσκέκληται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo προσκαλέω, *llamar, invitar*, aquí *ha llamado*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Dios*; εὐαγγελίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

ὥς δὲ τὸ ὄραμα εἶδεν, εὐθέως ἐζητήσαμεν ἐξελθεῖν εἰς Μακεδονίαν. Un plural ἐζητήσαμεν, *quisimos*, pone de manifiesto la incorporación al equipo de la persona del escrito del libro, Lucas. Se consideró ya los aspectos más destacables de la biografía de Lucas en la introducción del comentario, a donde se remite al lector. Bastará aquí con una breve referencia a la persona de quien Pablo mismo llama *el médico amado* (Col. 4:14). Era conocido del apóstol desde Antioquía. Da la impresión de que tenía amplio conocimiento

¹ Θεὸς, *Dios*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, it^{dem, c, l, ph, ro, w}, vg, cop^{bo}, geo, esl^{ms}, Jerónimo.

Κύριος, *Señor*, como se lee en D, 614, 1409, Biz [P, L], l 884, l 1178, it^{c, d, gíg}, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, esl^{ms}, Ireneo^{lat}, Crisóstomo.

en asuntos relacionados con el mar y la navegación, por lo que tal vez vivió en una ciudad marítima. ¿Cuál es la razón de este encuentro? ¿Vino Lucas con la intención de incorporarse al grupo de Pablo y sus compañeros? No hay respuestas bíblicas a estas y otras muchas preguntas que pudieran formularse. Lo único definitivo es que Lucas estuvo vinculado a Pablo desde ahí en adelante, acompañándole en diversas ocasiones y estando a su lado en los momentos más críticos de su vida, especialmente destacable fue su compañía en la segunda prisión cuando esperaba ser ejecutado (2 Ti. 4:11). Pablo le nombra entre sus colaboradores en la carta a Filemón. Según una antigua tradición de la iglesia, después de la muerte del apóstol quedó sirviendo al Señor en Acaya y murió en Bitinia, siendo enterrado en Tebas. El carácter de Lucas aporta rasgos genuinamente griegos, que induce a pensar que es el único escritor no judío del Nuevo Testamento. La primera característica es la de su interés por los viajes, especialmente su gusto por el mar, que hace que en su escrito aparezcan conceptos propios de los marinos y precisiones técnicas sobre navegación. Es un hombre que conoce perfectamente la división romana sobre las provincias del imperio. La segunda característica que lo vincula con un carácter propio de un griego es la capacidad para escribir. La formación griega es evidente en la forma como escribe, en el léxico que utiliza y la elegancia como se expresa. Sobre esto se ha considerado también bastante en la introducción. La observación le era propia, transmitiendo los datos que recogía como un cronista meticuloso. El griego que utiliza es muy bueno y, en gran medida, más próximo al griego clásico que otros escritores del Nuevo Testamento. Tres escuelas destacaban en el mundo de cultura helena de entonces: Alejandría, Atenas y Tarso, probablemente su formación se llevó a cabo en esta última, de manera que es posible que su primer contacto con Saulo tuviera lugar en esa ciudad, cuna natal del apóstol. Una tercera característica de su carácter es la amabilidad y la afabilidad, demostrada en su lealtad y amor por Pablo hasta el momento de su muerte. El Espíritu condujo a este hombre para ser el escritor que proyecta a través de los siglos la persona y obra del apóstol Pablo.

La visión que Pablo refirió al grupo que estaba con él, condujo al deseo colectivo de salir cuanto antes para Europa, concretamente hacia Macedonia. Este fue un estado de la antigüedad al norte de la Grecia actual, bordeada por el Reino de Epiro por el oeste y la región de Tracia por el este. El reino se consolidó durante el s. V a. C. experimentando un crecimiento y fortalecimiento muy importante durante el s. IV a. C. bajo el gobierno de Filipo II que convirtió a Macedonia en la más importante potencia de Grecia. Su hijo Alejandro Magno conquistó la mayor parte del mundo conocido entonces, iniciando el llamado Periodo Helenístico de la historia griega. Macedonia se dividía en dos partes, la Alta y la Baja Macedonia. Era un país agrícola y ganadero, productor de trigo y dotado de abundantes pastos, con una costa relativamente pequeña. Probablemente sus habitantes eran griegos de dialecto dórico. Filipo II, en el año 365 a. C. conquistó la ciudad de Crénidas, a la que puso el nombre de Filipos, cercana a la costa del Egeo, a donde llegarán Pablo y su equipo misionero, situada a orillas del río Hebro, al otro lado de la zona minera del monte Pangeo. Desde esta ciudad tenía el control absoluto de la producción de oro. Desde ese momento la moneda se acuñaba en oro, dejando a un lado la plata. Después de una serie de guerras contra Grecia, consolidó el imperio dejando un país grande y poderoso a su hijo Alejandro Magno. Como se considera en el excursus que sigue al comentario del capítulo, cuando Pablo llegó a Macedonia era una provincia bajo el dominio de los romanos.

συμβιβάζοντες ὅτι προσκέκληται ἡμᾶς ὁ Θεὸς εὐαγγελίσασθαι αὐτοῦς. Todos ellos sentían que la visión que Pablo había tenido, era una indicación de Dios para que llevaran el evangelio a los macedonios. Era evidente que el Espíritu guiaba al grupo misionero hacia

Europa. La distancia entre Troas y Macedonia no era larga, podía cubrirse en dos días de navegación. El cambio de lugar no era tanto el problema como el de civilización. Las costumbres del mundo greco-romano, eran muy diferentes a las de los judíos. Todos, incluido el apóstol, tendrían que adaptarse para la misión entre los gentiles de Europa.

El evangelio en Filipos (16:11–40)

Los primeros cristianos (16:11–15)

11. Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis.

Ἀναχθέντες ¹ δὲ	ἀπὸ	Τρωάδος	εὐθυδρομήσα μεν	εἰς	Σαμοθράκην,
Y zarpando	de	Troas	fuimos directamente	a	Samotracia,
τῇ δὲ		ἐπιούσῃ		εἰς	Νέαν πόλιν
y al		día siguiente		a	Neápolis.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el viaje hacia Macedonia, escribe: Ἀναχθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀνάγω, *embarcarse, partir*, aquí *zarpando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido *de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Τρωάδος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Troas*; εὐθυδρομήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐθυδρομέω, literalmente *correr en línea recta, de ahí, ir directamente*, aquí *fuimos directamente*; εἰς, preposición propia de acusativo, *a*; Σαμοθράκην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Samotracia*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido *de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπιούσῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἕπιμι, *seguir, siguiendo, día siguiente*; εἰς, preposición propia de acusativo, *a*; Νέαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *nueva*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*. El nombre *Neápolis*, signific *Ciudad Nueva*.

¹ ἀναχθέντες δὲ, y *zarpando*, lectura atestiguada en **p**⁷², **ℵ**¹, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 1175, 1409, 2344, it^{ar, c, dem, e, l, p, ph, to, w}, vg, cop^{sa/ms, bo}, eti, Crisóstomo.

ἀναχθέντες οὖν, *zarpando, pues*, según se lee en B, C, 36, 307, 453, 610, 945, 1678, 1739, 1891, Biz [L], l 884, l 1178, it^{gig}, sir^h, cop^{sa/ms}, Ireneo^{lat}.

Τῇ δὲ ἐπαύριον, y *al día siguiente*, como se lee en D², 614, sir^{h/mg}.

Ἀναχθέντες δὲ ἀπὸ Τρωάδος εὐθυδρομήσαμεν εἰς Σαμοθράκην. En alguna de las muchas naves que arribaban a Troas y zarpaban desde ella hacia la costa de Europa, para cubrir la distancia de unos doscientos treinta kilómetros. El viaje se hizo directamente a Samotracia, una pequeña isla montañosa al norte del Mar Egeo. Una de sus montañas alcanza 1700 m de altura, destacándose desde lejos al ir aproximándose a la isla. La ciudad de Samotracia está al norte de la isla, siendo un lugar seguro para la navegación resguardándola de los vientos del sudeste, fuerte en aquellas latitudes.

τῇ δὲ ἐπιούσῃ εἰς Νέαν πόλιν.— Al día siguiente llegaron a Neápolis, puerto de Macedonia, ciudad situada en un pintoresco saliente roqueño bañado por el mar. Un círculo marcado sobre el pavimento de la iglesia de San Nicolás, señala el lugar en que, según la tradición, desembarcó Pablo. No cabe duda que el viento tuvo que ser favorable a la navegación para hacer un recorrido tan largo en sólo dos días. Neápolis, que significa *Ciudad Nueva*, era uno de los puertos más importantes de Macedonia Oriental. Las minas de oro cercanas, en el monte Pangeo, la hicieron muy próspera. Obtuvo el estatus de *civita romana* en el 168 a. C. La Ciudad Nueva, tenía un importante templo dedicado a Diana. No se sabe lo que hicieron en Neápolis, pero, tal vez, subieron por el camino del desfiladero al monte Pangeo, desde donde se abría ante los ojos del visitante, una admirable vista del norte de Macedonia. Sobre el valle, serpenteaba la ruta romana de la Vía Egnacia, y a lo lejos, sobre la montaña, estaba Filipos, con su acrópolis. Al fondo se veía el arroyo Gangas, donde cayeron Bruto y Cassio luchando por la libertad de Roma contra Marco Antonio y Octavio en el 42 a. C. Allí estaban ahora los mensajeros de la verdadera libertad, dispuestos a proclamar a todos el mensaje del evangelio de la gracia.

12. Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

κακεῖθεν εἰς Φιλίππους, ἥτις ἐστὶν πρώτης μερίδος τῆς¹

Y de allí a Filipos, la cual es primera parte -

Μακεδονί πόλιν, κολωνία. Ἦμεν δὲ ἐν ταύτῃ τῇ πόλει

¹ πρώτης μερίδος τῆς, *primera parte de la*, lectura atestiguada en it^c, vg^{mss}, esl.

πρώτης τῆς μερίδος, *primera de la parte*, como aparece en p⁷⁴, x, A, C, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1891, 2344, l 884.

πρώτη τῆς μερίδος, *primero de la parte*, lectura en Biz [L, P], l 1178, it^{ar, e, gíg, ro, w}, vg, cop^{sa/ms, bo}.

πρώτη τῆς, *primero de*, según se lee en 614, 1409, 1739, l 1439, sir^h, eti, Crisóstomo.

πρώτη μερίδος, *primero parte*, lectura en E, it^{dem, p2, ph}, vg^{ms}, arm, geo.

κεφαλή τῆς, *cabeza de la*, según aparece en D, it^d, sir^p.

ας

de ciudad, colonia. Y en esta - ciudad
Macedonia estábamos

διατρίβοντες ήμέρας τινάς.

quedando por días algunos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: κακεῖθεν, conjunción formada por crasis de las conjunciones καί, y, y el adverbio ἐκεῖθεν, *de allí, de allá*, con significado de *y de allí*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Φιλίππους, caso acusativo masculino plural del nombre propio *Filipos*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; πρώτης, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primera*; μερίδος, caso genitivo femenino singular del nombre común *parte, porción, distrito, región*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Μακεδονίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; πόλις, caso nominativo femenino singular del nombre común *ciudad*; κολωνία, caso nominativo femenino singular del nombre común *colonia*; ἤμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *había*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *ciudad*; διατρίβοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo διατρίβω, *quedarse, demorarse*, incluso tiene sentido de *pasar el tiempo*, aquí más bien debe dársele el sentido de *quedando*; ήμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *días*; τινάς, caso acusativo femenino plural del adjetivo indefinido *algunos*.

κακεῖθεν εἰς Φιλίππους, ἥτις ἐστίν πρώτης μερίδος τῆς Μακεδονίας πόλις, κολωνία. El viaje siguió de forma inmediata, desde Neápolis hasta Filipos. Esta era una típica ciudad romana de provincias, que en gran medida procuraba reproducir a Roma, con un foro, la acrópolis, el teatro y las murallas fortificadas que la rodeaban. Los ciudadanos tenían una constitución propia favorable a la libertad. Todos los años elegían a dos alcaldes o *arcontes*, llamados también *estrategas*. Cuando éstos iban al foro para pronunciar sentencia, delante de ellos, al estilo romano, iban dos lictores con fasces y segur.

Entre la población vivían los descendientes de los macedonios y tracios que el rey Filipo había establecido allí para trabajar en las minas de oro del monte Pangeo. Estos hombres eran de trato difícil, ásperos, soberbios y poco dados a dejar sus propias tradiciones. De Tracia había traído tanto las ideas como las costumbres, con todas las doctrinas secretas de los óficos, en cuyos himnos se habla mucho de la inmortalidad del alma. Esto hacía que hubiera gente dispuesta a escuchar sobre aspectos religiosos, especialmente entre las mujeres. Filipos era un lugar ideal para iniciar el trabajo misionero.

Filipos fue fundada por el rey macedonio Filipo II. La razón de la fundación de la ciudad fue tanto para tomar el control de las minas de oro, como para establecer un punto fortificado en atención a los intereses del Imperio Macedonio. Esta ciudad conservó en el reino macedonio su autonomía, con leyes propias. La integración final de la ciudad en el reino macedonio se debe a Filipo V. La ciudad, en el entorno de la dominación romana, comienza a mencionarse con ocasión de la guerra civil romana que siguió al asesinato de Julio Cesar, donde sus herederos Marco Antonio y Octavio, se enfrentaron a los partidarios de la república Marco Julio Bruto y Cayo Casio Longino, en una doble batalla decisiva en la llanura que se extiende delante de la ciudad. Siendo vencedores Marco Antonio y Octavio, licenciaron a muchos de los legionarios que se establecieron en la ciudad, que la refundaron como colonia romana bajo el nombre de *Colonia Victrix Philippensium*. Augusto le dio el nombre de colonia a la que el Senado dio el nombre de *Colonia Augusta Iulia Philippensis*. La ciudad alcanzó un gran apogeo debido a la riqueza de las minas de oro y también a su ubicación en la Vía Egnatia. Esto hizo que la ciudad desarrollase las construcciones monumentales, agrandando, entre otras, el teatro capacitándolo para la práctica de juegos romanos.

ἥτις ἐστὶν πρώτης μερίδος τῆς Μακεδονίας. Lucas dice que esta era *la primera* ciudad de Macedonia, debiendo entenderse esto como una importante ciudad del distrito primero de Macedonia, es decir, el primero de los cuatro distritos en que los romanos habían dividido el territorio.

Pablo y sus compañeros llegan por fin a esta ciudad para iniciar sus actividades de evangelización, conforme a la visión del varón macedonio que el apóstol había recibido.

Ἦμεν δὲ ἐν ταύτῃ τῇ πόλει διατρίβοντες ἡμέρας τινάς. El relato dice que el grupo formado por Pablo, Silas, Timoteo y Lucas estuvieron unos días en la ciudad. El verbo utilizado² expresa la idea de *quedarse un tiempo*, pero incluso se usa para referirse a *pasar el tiempo*. Probablemente los primeros días los ocuparon en orar, planificar, conocer las gentes de la ciudad, etc. La construcción de la frase con ἡμεν... διατρίβοντες, *estábamos quedando*, implica un tiempo de estancia anterior a los acontecimientos que siguen luego en el relato.

13. Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

τῇ τε	ἡμέρᾳ	τῶν	σαββάτω	ἐξήλθομε	ἔξω	τῆς	πόλης	παρὰ
			ν	ν				
Y el	día	de los	sábados	salimos	fuera	de la	puerta	junto a
ποταμὸν	οὗ	ἐνομίζομεν	προσευχὴν ¹	εἶναι,				καὶ

² Griego: διατρίβω.

¹ ἐνομίζομεν προσευχὴν, *suponíamos lugar de oración*, lectura atestiguada en A², C, Ψ, 33, 81, 2344, cop^{sa, bo}.

ἐνομίζετο προσευχὴν, *se suponía lugar de oración*, como se lee en 36, 307, 610, 1678.

ρίο	donde	suponíamos	lugar de oración	haber,	y
καθίσαντες	ἐλαλοῦμεν	ταῖς	συνελθούσαις	γυναιξίν.	
sentandonos	hablábamos	a las	reunidas	mujeres.	

Notas y análisis del texto griego.

Dentro del mismo relato, añade: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἡμέρᾱ, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *día*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; σαββάτων, caso genitivo neutro plural del sustantivo *sábados*; ἐξήλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salimos*; ἐξω, preposición propia de genitivo *fuera*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; πόλης, caso genitivo femenino singular del sustantivo *puerta*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; ποταμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *ríο*; οὗ, adverbio relativo de lugar *donde*; ἐνομίζομεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo νομίζω, *pensar*, *suponer*, aquí *suponíamos*; προσευχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *lugar de oración*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἶμι, *haber*; καὶ, conjunción copulativa y; καθίσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí como *sentandonos*; ἐλαλοῦμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablamos*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; συνελθούσαις, caso dativo femenino plural del participio aoristo segundo del verbo συνέρχομαι, *reunirse*, aquí *reunidas*; γυναιξίν, caso dativo femenino plural del nombre común *mujeres*.

τῇ τε ἡμέρᾱ τῶν σαββάτων ἐξήλθομεν ἐξω τῆς πόλης παρὰ ποταμόν. Posiblemente durante los días que estuvieron en la ciudad indagaron donde podían reunirse los pocos creyentes judíos para la oración. Es evidente que en la ciudad no había un número suficiente de escribas para formar un tribunal, según las leyes rabínicas, ni tan siquiera diez varones para que quedase constituido una congregación. Sin embargo, era difícil que no

ἐνομίζετο προσευχή, *se suponía para oración*, lectura en E, 453, 614, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, Biz [L, P], l 884, l 1178, l 1439, geo, esl^{ms}, Crisóstomo.

ἐνομίζεν προσευχή, *suponía para oración*, lectura en **p**⁷⁴.

ἐδόκει προσευχή, *le parecía para oración*, como se lee en D, it^{ar}, c, d, dem, e, gig, l, p, ph, ro, w, vg, sir^{p, a}.

hubiera un lugar en el que se reuniesen para la oración en el día de reposo, los pocos judíos que hubiese. No se dice como consiguieron la información, sin embargo, sabían que los sábados se reunían junto al río.

οὗ ἐνομιζομεν προσευχῆν εἶναι. El sábado, salieron todos fuera de la puerta de la ciudad, dirigiéndose hasta el río Gangas o Gangites. Allí descubrieron el lugar donde estaban reunidas un grupo de mujeres. Pablo, conforme a su costumbre, comenzaba la evangelización por los judíos. No sabemos si todas ellas eran judías o había alguna gentil, pero, es evidente que eran temerosas de Dios. La ausencia de hombres podría deberse a que Filipos, como colonia romana, pudiera haber expulsado a los judíos como había hecho el emperador Claudio en Roma. Un poco más adelante Pablo y Silas serán acusados de judíos perturbadores de la paz (v. 20), acusación semejante a la que permitió al emperador expulsarlos de Roma.

καὶ καθίσαντες ἐλάλοϋμεν ταῖς συνελθούσαις γυναιξίν. Las mujeres recibieron con agrado a los cristianos. Éstos sentándose, según la costumbre de los maestros judíos, comenzaron a predicarles el evangelio. Era un grupo pequeño, pero suficiente para oír con interés el mensaje que Pablo y sus compañeros les traían, mensaje de salvación y de esperanza. Tal vez el mensaje fue sencillo, basándose en presentarles la persona y la obra de Jesús.

14. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

καὶ	τις	γυνή	ὀνόματι	Λυδία,	πορφυρόπ	πόλεως	Θυατείρων
					ωλῖς		
Y	una	mujer	por nombre	Lidia,	negociante de ciudad	de Tiatira	
					en púrpura		
σεβομένη	τὸν	Θεόν,	ἤκουεν,	ἥς	ὁ	Κύριος	διήνοιξεν τὴν
que adora	-	a Dios,	escuchab de la cual	el	Señor	abrió	el
			a,				
καρδίαν	προσέχειν	τοῖς	λαλουμένοις	ὑπὸ	τοῦ	Παύλου.	
corazón	atender	a lo	que es hablado	por	-	Pablo.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato del encuentro con las mujeres, escribe: καί, conjunción copulativa y; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Λυδία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Lidia*; πορφυρόπωλῖς, caso nominativo femenino singular del nombre común *negociante en púrpura, vendedora de telas teñidas de púrpura*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de ciudad*; Θυατείρων,

caso genitivo neutro plural del nombre propio *Tiatira*; σεβομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo σέβω, *adorar, rendir culto*, aquí *que adora*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἤκουεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *escuchaba*; ἥς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo declinado *de la cual*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; διήνοιξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διανοίγω, *abrir*, aquí *abrió*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *corazón*; προσέχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; λαλουμένοις, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *que es hablado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*.

καί τις γυνὴ ὀνόματι Λυδία, πορφυρόπωλις πόλεως Θυατείρων. Entre las mujeres reunidas a la orilla del río, está una, cuyo nombre es Lidia, dedicada a la venta de telas teñidas en color púrpura. Su lugar de procedencia era Tiatira, una ciudad de Lidia, colonia de Macedonia. Pudiera ser que su nombre –aunque era común entre mujeres del mundo griego- se le pusiera en razón de la zona de donde era oriunda, o incluso fuese un sobrenombre geográfico, debido a su origen. Según los descubrimientos arqueológicos se demuestra que en Tiatira había una fuerte industria dedicada a la púrpura. Esta era una tintura de color violáceo, procedente de moluscos gasterópodos. La púrpura se cotizaba a precios muy altos, por lo trabajoso de su elaboración, precisando a veces diez mil moluscos para conseguir un solo gramo. Las telas teñidas con el color púrpura eran consideradas como artículo de alto lujo, y el comercio con ella exigía un importante capital. Las telas teñidas de púrpura eran utilizadas por los emperadores y gentes de alta nobleza y posición. Esta mujer pertenecía a clase adinerada alta como se aprecia, entre otras cosas, por disponer de una casa grande.

σεβομένη τὸν Θεόν, ἤκουεν, ἤκουεν. La condición espiritual queda reflejada en el detalle que apunta Lucas: era una mujer a adoraba a Dios. Muy probablemente sería una prosélita de Tiatira, donde había una numerosa colonia judía. Por ellos había aprendido quien era Dios y le reconocía como el único Dios verdadero, viniendo con otras mujeres para adorarle en la sencillez de una reunión de creyentes junto al río. Esta mujer escuchaba el mensaje de Pablo, es decir, estaba atenta a lo que decía. Con toda seguridad, las palabras del apóstol ponían énfasis en la persona y obra de Jesús. Enseñando a las mujeres que conforme a las Escrituras, era el Mesías esperado por Israel. El mensaje hacía mella en su mente, poniendo por orden lo que le habían enseñando en el ámbito del judaísmo sobre el Mesías que sería enviado por Dios a su Pueblo.

ἥς ὁ κύριος διήνοιξεν τὴν καρδίαν προσέχειν τοῖς λαλουμένοις ὑπὸ τοῦ Παύλου. Dios intervino en el momento preciso, abriendo el corazón de Lidia, no sólo para que estuviera atenta al mensaje de Pablo, sino para que se convirtiera a Cristo. El Espíritu Santo operaba

en el corazón de aquella mujer capacitándola para el ejercicio de la fe que había nacido en ella por la palabra predicada (Ro. 10:17). El verbo utilizado aquí por Lucas³ expresa la idea de abrir algo ampliamente, como cuando se abre de par en par una puerta de doble hoja. El corazón de aquella mujer fue abierto por Dios para que por esa abertura penetrara, no solo el evangelio, sin el mismo Salvador. No fue ella quien hizo aquello, ni fue Pablo con su mensaje, fue el Espíritu Santo, para que la gloria de la salvación pertenezca sólo al único que salva que es Dios mismo. Lidia creía verdaderamente porque creía con el corazón, con el que se cree para justicia (Ro. 10:10). Se había producido la primera conversión en Europa. Es interesante notar que el Espíritu que prohibió hablar a Pablo en el Asia Menor, le da la bendición de ver convertida en Europa, su nuevo campo de misión a una mujer que siendo de Tiatira era de Asia Menor.

15. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

ὥς δὲ ἐβαπτίσθη καὶ ὁ οἶκος αὐτῆς, παρεκάλει λέγουσα· εἰ
 η σεν

Y cuando fue y la casa de ella, rogó, diciendo: Si
 bautizada

κεκρίκα με πιστὴν τῷ Κυρίῳ εἶναι, εἰσελθὸ εἰς τὸν οἶκον
 τε ντες

habéis yo fiel al Señor ser, entrad a la casa de
 juzgado o

μου μένετε· καὶ παρεβιάσατο ἡμᾶς.

mí quedad, y obligó nos.

Notas y análisis del texto griego.

Finalizando el relato de la conversión y bautismo de Lidia, escribe: ὥς, conjunción temporal *cando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐβαπτίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *fue bautizada*; καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del sustantivo *edificio, casa*; αὐτῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de ella*; παρεκάλει, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar, invitar, rogar*, aquí *rogó*; λέγουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; εἰ, conjunción *si*; κεκρίκατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar, decidir*, aquí *habéis juzgado*; με, caso

³ Griego: διανοίγω.

acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; *πιστὴν*, caso acusativo femenino singular del adjetivo *fiel*; *τῷ*, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; *Κυρίῳ*, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; *εἶναι*, presente de infinitivo en voz activa del verbo *εἰμί*, *ser*; *εἰσελθόντες*, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo *εἰσερχομαι*, *entrar*, aquí *entrando*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *οἶκον*, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; *μου*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; *μένετε*, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo *μένω*, *quedar*, aquí *quedad*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *παρεβιάσατο*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo *παραβιάζομαι*, *hacer fuerza, obligar*, aquí *obligó*; *ἡμᾶς*, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*.

ὥς δὲ ἐβαπτίσθη καὶ ὁ οἶκος αὐτῆς. Como cristiana convertida, debía recibir el bautismo, ordenanza establecida por el Señor para todos los que crean (Mt. 28:19). El bautismo está reservado para *discípulos*, esto es, para quienes han creído en Cristo, por tanto, si junto con Lidia se bautizaron también los de su casa, quiere decir, que habían creído también de la misma manera que ella había creído. ¿Quién practicó la ordenanza bautizando a aquel grupo? Nada dice Lucas sobre quien lo hizo, pero, probablemente fueron Tito, Timoteo o Lucas, o incluso los tres, ya que Pablo dice que él no había sido llamado a bautizar y que sólo lo hizo con muy pocas personas (1 Co. 1:14–17).

παρεκάλεσεν λέγουσα· εἰ κεκρίκατε με πιστὴν τῷ Κυρίῳ εἶναι, εἰσελθόντες εἰς τὸν οἶκον μου μένετε· Una vez bautizada, Lidia comenzó a rogar e insistir para que el grupo misionero se hospedara en su casa. La posición de aquella hermana era, sin duda, desahogada, y no le parecía justo que aquellos que le transmitieron el mensaje de salvación, tuviesen que vivir en pobres posadas de mercaderes, como seguramente lo estaban haciendo Pablo y sus compañeros. Por esa razón los invitaba a que entrasen en su casa y posaran allí. El ruego de ella iba acompañado de una evidencia: *εἰ κεκρίκατε με πιστὴν τῷ Κυρίῳ*, *si juzgáis que soy verdadera creyente en el Señor*. No se trata de algo condicional, sino de una afirmación, como si dijese: *ya que sabéis que soy una verdadera creyente en el Señor*. Nadie en el grupo de Pablo tenía duda de eso, puesto que todos habían sido bautizados conforme a su profesión de fe. Ella está diciéndoles, como argumento convincente que puesto que ella era creyente, ellos debían hospedarse en su casa, como corresponde a quienes son hermanos en Cristo. La hospitalidad es la expresión de un corazón hospitalario, como debe ser en todo aquel que tiene a Cristo.

καὶ παρεβιάσατο ἡμᾶς. A la luz de la frase, no cabe duda que Pablo rehusó inicialmente la propuesta de Lidia. De manera que tuvo que hacer fuerza para conseguir que aceptaran quedarse en su casa. El apóstol no quería ser carga a nadie en el tiempo de la evangelización y establecimiento de una nueva iglesia. Pero, ante la insistencia de Lidia, el grupo aceptó su hospitalidad. Esta hospitalidad de Lidia sería el comienzo de una relación de *dar y recibir* entre los filipenses y el apóstol, como él mismo les recuerda: “*Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino*

vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades” (Fil. 4:15–16).

Es de destacar, una vez más la importancia que las mujeres tienen en la obra de establecimiento de las iglesias en el tiempo apostólico. Especialmente notable es la conversión de Lidia. Algunos piensan que esta mujer podría ser Evodía o Síntique, las hermanas en conflicto en la iglesia en Filipos, tiempo después de su establecimiento, ya que el nombre Lidia – como se dijo antes- puede ser un gentilicio más que un nombre propio. Sin embargo, como no puede sostenerse esto bíblicamente, baste destacar aquí simplemente el hecho de la importancia de las mujeres en la iglesia del primer siglo. Sobre esto escribe el Dr. Josef Holzner:

“¿Quién hubiera pensado que el evangelio haría su entrada en Europa tan callada y ocultamente? No solamente como en el Areópago ante los filósofos, no dramáticamente como en Chipre ante el hombre de estado, sino idílicamente, como el rocío de una fresca mañana en el Oriente. Estos suaves y con todo vigorosos tonos de sentimiento los ha introducido la mujer en el evangelio, ya en tiempo de Jesús. Y en Filipos continúan sonando. Cuando el evangelio vino a Europa, llegó primeramente a las mujeres, porque los hombres no estaban presentes, como también entre los samaritanos fue una mujer a la que Jesús inició en el misterio del reino de Dios. Las mujeres fueron las últimas al pie de la cruz, en la sepultura, así como las primeras junto al sepulcro vacío. En las triste historias de hipocresías, odios, persecuciones, injurias, deserciones y cobardes huidas no hallamos en el evangelio mujer alguna. Los hombres, como mensajeros de la ley y misioneros y defensores de los intereses religiosos, están, a la verdad, mas en la luz de reverbero; pero ¿dónde estaría la Europa cristiana sin la mujer cristiana en casa como madre, esposa, hermana, como auxiliadora virginal-maternal de la miseria de todas clases? San Pablo tuvo para este aspecto de la feminidad una profunda comprensión y fue el primero en emplear a la mujer activamente en la misión. Él aprecia a la mujer dotada de ingenio, como Priscila, que instruye al docto Apolos. Dondequiera en sus cartas dispensa saludos y reconocimiento para las mujeres. Reconoce los servicios de Cloe en Corinto, de Febe en Cencreas, a quien confía su Carta a los Romanos, y el carácter muy femenino de la madre de Rufo, que fue también para él una madre. Cuando escribe al rico comerciante Filemón, no olvida los saludos para su mujer Apfia. Aprecia especialmente el trabajo de la mujer en la familia y la educación de los hijos...; aprecia a las hijas vírgenes de Felipe de Cesarea, dotadas de profecía; su cuidado se dirige también a las buenas viudas, que se señalaban en el campo de la caridad y por ello eran mantenidas por la comunidad (1 Ti. 5:3–16). Como profundo conocedor del género humano tiene una mirada para todos los buenos aspectos del carácter femenino. Las nobles mujeres de Filipos como santas figuras están a las puertas de Europa, como si quisiesen recordar a todas sus hermanas en esta parte del mundo, que las mujeres de Europa tienen en la iglesia cristiana un santo destino, al ser sacerdotisas, a quienes ha sido confiando en primer lugar el sagrado fuego, que ha hecho feliz y grande a nuestra parte del mundo”⁴.

Es necesario tener esto presente para evitar el desinterés e incluso el rechazo que se hace contra la mujer en la iglesia, que la convierte en gran medida en un creyente de

⁴ Josef Holzner. O.c., pág, 182 s.

segundo nivel, totalmente inaceptable, tanto doctrinal como en el ejemplo de lo que ocurría con ellas en la iglesia de los tiempos apostólicos. La gran riqueza que la mujer aporta a la iglesia es evidente, especialmente en el ejercicio de los dones con que, como cristiana, es dotada por el Espíritu Santo. Una iglesia que tiene la bendición de mujeres cristianas comprometidas con el evangelio, es una iglesia dinámica y en crecimiento. El ejemplo de las mujeres en la congregación es vital para otros creyentes.

La liberación de la adivina (16:16–18)

16. Y aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

Ἐγένετο	πορευομέν	ἡμῶν	εἰς	τὴν	προσευχὴν	παιδίσκη	τινὰ
δὲ	ων						
Y sucedió	yendo	nosotros	a	la	oración	esclava	una
ἔχουσιν	πνεῦμα	πύθωνα	ὑπαντῆσαι	ἡμῖν,	ἥτις	ἐργασίαν	
teniendo	espíritu	de	salir al	a nosotros,	la cual	ganancia	
		adivinación	encuentro				
πολλὴν	παρεῖχεν	τοῖς	κυρίοις	αὐτῆς	μαντευομένη.		
mucha	producía	a los	señores	de ella	adivinando.		

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo dentro del relato, escribe: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, presente en voz media del verbo πορεύω, *ir, marchar, seguir camino*, aquí *yendo*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; προσευχὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *oración*; παιδίσκη, caso acusativo femenino singular del nombre común *sierva, criada, esclava*; τινὰ, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; ἔχουσιν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *espíritu*; πύθωνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *de adivinación*; ὑπαντῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa el verbo ὑπαντάω, *salir al encuentro*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la cual*; ἐργασίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ganancia*; πολλήν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *mucha*; παρεῖχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρέχω, *conceder, preparar, ofrecer*,

en sentido de producir, ser causa de, aquí *producía*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κυρίοις, caso dativo masculino plural del nombre común *señores, dueños, amos*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; μαντευομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo μαντεύομαι, *adivinar*, aquí *adivinando*.

Ἐγένετο δὲ. Un nuevo párrafo se introduce mediante el uso de la fórmula verbal introductoria y *sucedió*, que dispone al lector para atender a lo que sigue.

πορευομένων ἡμῶν εἰς τὴν προσευχὴν. El apóstol y el grupo de compañeros suyos en el ministerio, iban al lugar habitual de oración. No cabe duda que ya estaba formado el núcleo de la iglesia local en Filipos. Tal vez muchos se habían convertido al evangelio. La congregación compuesta de pagano-cristianos se reunía para la oración. No se dice el lugar, que pudiera ser a la orilla del río o en la casa de Lidia. Más bien en el primer lugar, puesto que se dice que ellos iban al lugar de oración y por el versículo anterior sabemos que se hospedaban en casa de Lidia. La evidencia escritural es la de una iglesia numerosa que se había establecido. Tiempo después escribiría el apóstol a esta congregación recordando nombres de varios colaboradores que habían estado a su lado en la fundación de la iglesia (Fil. 2:25; 4:3). En tiempo posterior aquella iglesia estaba plenamente organizada con ancianos y diáconos (Fil. 1:1).

παιδίσκην τινὰ ἔχουσιν πνεῦμα πύθωνα ὑπαντῆσαι ἡμῖν. En medio de la situación de bonanza espiritual y de comunión fraterna en la nueva iglesia, existen serios problemas espirituales en el entorno. Satanás actúa siempre en el mundo de los hombres para esclavizarlos. Lucas introduce en el relato la figura de otra mujer. No es como Lidia, espiritualmente regenerada e hija de Dios, es una pobre esclava encadenada por ataduras espirituales. Se dice que tenía un espíritu de adivinación, literalmente espíritu *pitón*. Este era el nombre que se daba a la representación del dios Apolo en el santuario de Delfi. Según una leyenda mitológica muy extendida por el mundo greco-romano, Pitón era el nombre de la serpiente que en un principio había pronunciado los oráculos en Delfos, que fue muerta por Apolo que la sustituyó en su función de vaticinar. La sacerdotisa de Delfos se llamaba *pitonisa*, y que pronunciaba los oráculos en nombre de Apolo. En ocasiones los escritores griegos llaman *pitón* al ventrílocuo, del que se creían que hablaba con el vientre. El espíritu diabólico que la poseía, se expresaba por medio de ella. Esta mujer poseía del espíritu pitónico, se dedicaba a la adivinación bajo el influjo diabólico (v. 18). Es evidente que donde la iglesia crece, Satanás procura obstaculizar el crecimiento y las tareas de los líderes en la congregación, para detenerlo. Aquí Satanás utiliza una mujer poseída por un demonio para estorbar lo que el apóstol y sus compañeros estaban haciendo. Esta mujer salía al encuentro de los misioneros, para testificar de ellos mientras les seguía.

ἥτις ἐργασίαν πολλὴν παρεῖχεν τοῖς κυρίοις αὐτῆς μαντευομένη. La muchacha era una esclava. El sustantivo que utiliza Lucas παιδίσκην, expresa la idea de *sierva*, o incluso *esclava*. Realmente era una máquina al servicio de κυρίοις αὐτῆς sus *señores*. La gente venía a ella para preguntar y saber asuntos ocultos o pedirle profecías para el futuro. Con toda seguridad era ventrílocua que en sus trances hipnóticos podía expresarse en diferentes formas con las voces de los espíritus diabólicos que la utilizaban. Además podía descubrir a las personas asuntos reservados en la intimidad de ellos y predecirles el futuro. Esta esclava

era un tesoro para sus dueños, primeramente por el alto precio que suponía su venta en el mercado, pero también por los ingresos económicos que reportaba para sus dueños, que muy bien podrían ser sacerdotes de alguna deidad pagana. Mientras la esclava seguía atada por ligaduras diabólicas, sus amos recibían ἐργασίαν πολλήν, *mucha ganancia*.

17. Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.

αὕτη κατακολου τῷ Παύλῳ καὶ ἡμῖν ἔκραζεν λέγουσα·
 θοῦσα

Ésta, siguiendo - a Pablo y a nosotros gritaba diciendo:

οὗτοι οἱ ἄνθρωποι δοῦλοι τοῦ Θεοῦ τοῦ ὑψίστου εἰσίν, οἵτινες
 οι

Estos - hombres siervos del Dios - Altísimo son, los
 cuales

καταγγέλλουσιν ὑμῖν¹ ὁδὸν σωτηρίας.

anuncian os camino de salvación.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, añade: αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; κατακολουθοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo κατακολουθέω, *seguir*, aquí *siguiendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; ἔκραζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaba*; λέγουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *hombres*; δοῦλοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *siervos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre *Dios*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ὑψίστου, caso genitivo masculino singular del adjetivo

¹ ὑμῖν, *a vosotros, os*, lectura atestiguada en p⁷⁴, Ɑ, B, D, E, 36, 307, 453, 610, 1175, 1409, 1739, 1891, it^{ar, c, d, dem, gig, l, p, w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{bo}, arm, eti, geo, Orígenes^{lat}, Eustaquio, Lucifer.

ἡμῖν, *a nosotros*, como se lee en A, C, Ψ, 33, 81, 181, 614, 945, 1678, 2344, Biz [L, P], Lect, it^{e, ph, ro}, cop^{sa}, esl, Orígenes^{gr}, Crisóstomo.

articular superlativo *Altísimo*; εἰσίν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; καταγγέλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *proclamar, anunciar*, aquí *anuncian*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; σωτηρίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de salvación*.

αὕτη κατακολουθοῦσα τῷ Παύλῳ καὶ ἡμῖν ἔκραζεν λέγουσα· La adivina sigue a los misioneros, caminando detrás de ellos gritando su mensaje. Cada día, al paso de grupo donde estaba Pablo, se producía la misma actuación. El demonio que la poseía proclamaba por medio de ella, un mensaje sobre quienes eran aquellos hombres. El testimonio que daba lo hacía gritando, probablemente en una voz diferente a la que era propia de la pitonisa, de modo que todos los que estuviesen allí podían oír y entender sus palabras.

οὗτοι οἱ ἄνθρωποι δοῦλοι τοῦ Θεοῦ τοῦ ὑψίστου εἰσίν. El testimonio procedía de los demonios. Era Satanás quien testificaba de aquella manera, no con intención de favorecer el ministerio evangelístico del grupo, sino todo lo contrario. Aquella mujer declaraba a gritos públicamente que los hombres que formaban el grupo junto con Pablo, eran *siervos de Dios, del Altísimo*, o si se prefiere mejor eran *siervos del Dios Altísimo*. Aquello era verdad, nada impropio o reprensible había en ese testimonio. Sin embargo, a los hombres de aquel entorno social, no les llamaría excesivamente la atención. Ellos vivían en un mundo idólatrico donde se les anunciaba la existencia de miles de dioses falsos, y donde cada uno de ellos era presentado como la mayor deidad. Aquellos hombres que transitaban por las calles de Filipos eran, conforme al testimonio de la pitonisa, siervos del Dios Altísimo. Este calificativo se daba entonces a los dioses mayores, entre ellos a Zeus, Atis y a Sabacios. Para el contexto pagano e idólatrico de entonces, aquel grupo de hombres estaban ligados o vinculados con una divinidad a la que se identificaba como el Dios Altísimo. De tal manera que para las gentes que oyeran el testimonio de la adivina, eran unos más de los muchos que vivían dedicados a una divinidad y eran sus mensajeros.

οἵτινες καταγγέλλουσιν ὑμῖν ὁδὸν σωτηρίας. La sutileza diabólica estaba especialmente manifestada en la segunda parte del mensaje dado por aquella esclava, en el que decía que el ministerio de los que eran siervos del Dios Altísimo consistía en anunciar *camino de salvación*. El problema estaba en la ausencia del artículo determinado, de modo que ella decía que aquellos hombres anunciaban *camino* o *un camino* de salvación, es decir, un camino más de los muchos que se anunciaban en el paganismo, para la salvación. Aquella mujer, poseída por los demonios, estaba dando un testimonio incorrecto con el que pretendía disuadir a los hombres y apartarlos de la verdad del evangelio, como único mensaje de salvación. Este era el gran peligro del testimonio diabólico por medio de la esclava.

El testimonio diabólico era semejante al que los demonios daban en relación con el Señor durante su ministerio, proclamando que Él era el Hijo de Dios (Mt. 8:29; Mr. 1:24; 3:11; Lc. 4:41; 8:28). En el caso de la liberación del endemoniado de Gadara, los demonios se dirigen a Jesús como el *hijo del Altísimo* (Mr. 5:7). El testimonio sutil de los demonios no daba gloria a Dios ni expresaba la verdad del propósito divino por medio de Pablo y sus colaboradores.

18. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

τοῦτο δὲ	ἐποίει	ἐπὶ	πολλὰς	ἡμέρας.	διαπονηθεὶς δὲ	Παῦλος	καὶ
Y esto	hacía	por	muchos	días.	Y totalmente cansado	Pablo	y
ἐπιστρέψας	τῷ	πνεύματι	εἶπεν·	παραγγέλλω	σοι	ἐν	ὀνόματι
volviéndose	al	espíritu,	dijo:	mando	a ti	en	nombre
Ἰησοῦ Χριστοῦ	ἐξελθεῖν	ἀπ’	αὐτῆς·	καὶ	ἐξῆλθεν	αὐτῇ τῇ	ᾧρᾳ.
de Jesucristo	salir	de	ella;	y	salió	en la misma	hora.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la reacción de Pablo ante la insistencia de la adivina, escribe: τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποίω, *hacer*, aquí *hacía*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por, durante*; πολλὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *muchas*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; διαπονηθεὶς, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo διαπονέομαι, *contrariarse, estar molesto, estar cansado, estar disgustado*, aquí *totalmente cansado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστρέψας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero del verbo ἐπιστρέφω, *volverse*, aquí *volviéndose*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; παραγγέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar*, aquí *mando*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἐξελθεῖν, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salir*; ἀπ’ preposición de genitivo *apó,*

con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῆς, caso dativo femenino singular de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; καί, conjunción copulativa y; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salió*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo intensivo *la misma*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*.

τοῦτο δὲ ἐποίει ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας. El apóstol fue paciente por un tiempo. Aquella mujer insistía diariamente en su comportamiento. No se dice por cuanto tiempo ocurrió aquello, pero Lucas dice que fue por *muchos días*.

διαπονηθεὶς δὲ Παῦλος. Aparentemente el testimonio de la adivina pudiera ser favorable al grupo misionero, ya que los gritos de la esclava y sus palabras podrían producir interés por quienes la escuchaban. Sin embargo, el desagrado del apóstol era evidente. El testimonio del evangelio se estaba viendo envuelto con un asunto de adivinación que no podía seguir permitiéndose. La tolerancia de Pablo terminó; Lucas dice que estaba totalmente cansado de aquella situación.

καὶ ἐπιστρέψας τῷ πνεύματι εἶπεν· παραγγέλλω σοι ἐν ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐξελεῖν ἀπὸ αὐτῆς· καὶ ἐξῆλθεν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ. La reacción del apóstol fue contundente. Se volvió a la muchacha que los seguía e increpó al demonio que la poseía. Lo hizo en el nombre que tiene autoridad suprema sobre todo (Fil. 2:9–11). Es el nombre de Jesucristo que ordena al demonio que saliera de ella. No se trataba de un ruego sino de un mandamiento hecho en el nombre del Señor, ante cuya autoridad los demonios tenían que obedecer. Jesús había dado autoridad a los apóstoles para echar fuera demonios en Su nombre (Mr. 6:7), esta autoridad fue ejercida por Pablo en esta ocasión. El resultado no podía ser otro; el demonio salió inmediatamente de la esclava. Aquella que había estado poseída por el espíritu malo quedó inmediatamente liberada. Aunque seguía siendo una esclava en la sociedad de entonces, era una mujer libre de la posesión diabólica. La liberación espiritual fue instantánea. No sabemos si ella fue convertida luego. El relato hace referencia al milagro hecho por Pablo en el nombre del Señor o, si se prefiere mejor, el milagro hecho por el Señor por medio de Pablo.

Pablo y Silas encarcelados (16:19–24)

19. Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades.

ιδόντες οἱ κύριοι αὐτῆς ὅτι ἐξῆλθεν ἡ ἐλπίς τῆς ἐργασίας
δὲ ς

Pero los amos de ella que salió la esperanz de la ganancia
viendo a

αὐτῶν, ἐπιλαβόμε τὸν Παῦλον καὶ τὸν Σιλᾶν εἴλκυσαν
voi

de ellos,	prendiendo	-	a Pablo	y	-	a Silas	arrastraron
εἰς τὴν	ἀγορὰν		ἐπὶ		τοὺς	ἄρχοντας	
al	ágora		ante		los	gobernantes.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar*, aquí *viendo*, *cuando vieron*, o *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, y *por cierto*, *antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κύριοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *señores*, *dueños*, *amos*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; ὅτι, conjunción *que*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salió*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐλπις, caso nominativo femenino singular del nombre común *esperanza*, *confianza*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐργασίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *ganancia*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐπιλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *apoderarse*, aquí en sentido de *apresar*, *prender*, aquí *prendiendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σιλᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Silas*; εἴκυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἔλκω, *sacar*, *arrastrar*, aquí *arrastraron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀγορὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ágora*, *plaza pública*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχοντας, caso acusativo masculino plural del nombre común *autoridades*, *gobernantes*.

ἰδόντες δὲ οἱ κύριοι αὐτῆς ὅτι ἐξῆλθεν ἡ ἐλπις τῆς ἐργασίας αὐτῶν. Con la salida del espíritu diabólico salió también la ganancia de los amos de la esclava. El enfrentamiento se había producido entre el poder de Jesús y el de los demonios. La adivina les había reportado notables beneficios. Las personas que venían a consultar el futuro o a preguntar algo personal, pagaban bien por los servicios que recibían, pensando que aquella mujer hablaba en nombre de algún dios, tal vez, en nombre de Apolo. Todo aquello había terminado. El espíritu de adivinación había salido de ella con el demonio que la poseía, de modo que ya no servía a los propósitos de sus amos. La esperanza de las ganancias que habían depositado en la endemoniada se esfumaron repentinamente; era una mujer libre que no podía ser explotada como hasta aquel momento.

ἐπιλαβόμενοι τὸν Παῦλον καὶ τὸν Σιλᾶν εἴκυσαν εἰς τὴν ἀγορὰν ἐπὶ τοὺς ἄρχοντας. Los amos de la esclava prendieron a Pablo y a Silas y los condujeron al foro o al ágora para

20. Y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad.

siendo,

Trasladando la acusación ante los magistrados, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; προσαγαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσάγω, *traer, llevar*, aquí *llevándo*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; στρατηγοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *magistrados*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; ἐκταράσσουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκταράσσω, *perturbar*, aquí *perturban*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ὑπάρχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de

presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar, existir, ser, aquí siendo*.

καὶ προσαγαγόντες αὐτοὺς τοῖς στρατηγοῖς εἶπαν· Literalmente arrastrados por los amos de la esclava liberada, fueron llevados ante los magistrados. Como colonia romana Filipos tenía un sistema judicial semejante al de Roma, formado por dos magistrados que actuaban colegiadamente. A estos magistrados se les daba el título de *duunviro*s, pero, en ocasiones se les llamaba *pretore*s, posiblemente este era el término que se usaba en Filipos. Pablo y Silas fueron llevados y presentados delante de los magistrados de la ciudad.

οὗτοι οἱ ἄνθρωποι ἐκταράσσουσιν ἡμῶν τὴν πόλιν, Ἰουδαῖοι ὑπάρχοντες. Una acusación por motivos religiosos no tenía muchas posibilidades de prosperar. La adivinación no estaba prohibida, pero tampoco lo estaba el exorcismo, que es lo que aparentemente había hecho Pablo. Los acusadores buscan otra línea más eficaz. La primera parte consistía en presentarlos como un peligro público. Aquellos dos eran *judíos*, gente despreciable para los romanos y con la sospecha de ser gentes con espíritu rebelde a Roma. Esta primera acusación explotaba la condición de peligrosidad en aquellos dos, que eran presentados como sediciosos que *alborotan* la ciudad, judíos vagabundos que causaban molestias entre los ciudadanos de Filipos.

21. Y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

καὶ	καταγγέλλο	ἔθῃ	ᾧ	οὐκ	ἔξεστιν	ἡμῖν
	ουσιν					
Y	anuncian	costumbres	que	no	está permitido	a nosotros
παραδέχεσθαι	οὐδὲ	ποιεῖν	Ῥωμαίοις	οὗσιν.		
aceptar	ni	hacer	romanos	siendo.		

Notas y análisis del texto griego.

La segunda parte de la acusación se detalla con καὶ, conjunción copulativa y; καταγγέλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *anunciar, proclamar*, aquí *anuncian*; ἔθῃ, caso acusativo neutro plural del nombre común *usos, costumbres, hábitos*; ᾧ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *que*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔξεστιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξεστι, *estar permitido, ser lícito*, aquí *está permitido*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; παραδέχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo παραδέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*; οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*; Ῥωμαίοις, caso dativo masculino singular del nombre propio *romanos*, en sentido de *ciudadanos de Roma*; οὗσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*.

καὶ καταγγέλλουσιν ἔθνη ἃ οὐκ ἔξεστιν ἡμῖν παραδέχεσθαι οὐδὲ ποιεῖν Ῥωμαίοις οὖσιν. La segunda acusación, o el segundo cargo presentado contra Pablo y Silas en la acusación ante los magistrados, tenía que ver con la enseñanza de asuntos que no podían ser asumidos. La enseñanza de nuevas religiones no tenía gran problema en el Imperio Romano, pero, según los que acusaban, aquellos dos eran judíos que pretendían hacer vivir a los romanos de forma contraria a lo que eran los usos y las costumbres propias de ellos. De otra manera, el cristianismo no era una nueva religión, sino una forma o estilo de vida contrario al propio del paganismo. Aquella acusación comprendía el desorden público y el peligro para las instituciones romanas. Estas dos acusaciones en la colonia romana de Filipos, cuya organización era fiel copia de la de Roma, serían consideradas como algo grave. No se dice a que costumbres se estaban refiriendo, pero, aunque los judíos podían enseñar sus creencias entre los romanos y practicar libremente su religión, no les era permitido arrastrar a los no judíos y, mucho menos, a los romanos a la práctica de sus costumbres religiosas. El proselitismo judío estaba prohibido y la acusación tenía que ver con esa práctica. Los magistrados se sentirían dispuestos a juzgar a los dos que consideraban judíos, con severidad, oponiéndose a cualquier intento de cambiar sus costumbres. No cabe duda que una gran concurrencia de gentes que se agolpaban en el ágora, estaban presenciando el desenlace de aquella situación.

22. Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

καὶ συνεπῆς ὁ ὄχλος κατ' αὐτῶν καὶ οἱ στρατηγοὶ περιήρξαντες

Y se el pueblo contra ellos y los magistrados rasgandolos

αὐτῶν τὰ ἱμάτια ἐκέλευον ῥαβδίσειν,

de ellos las ropas mandaban azotar con varas.

Notas y análisis del texto griego.

La determinación de los magistrados, se describe con καὶ, conjunción copulativa y, que sirve de enlace con lo que antecede, seguido de συνεπῆς, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνεφίστημι, *lanzarse contra, ir al ataque, agolparse*, aquí *se agolpó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; κατ', forma escrita de la preposición de genitivo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; στρατηγοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *magistrados*; περιήρξαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo περιήρηνμι, *rasgar*, aquí *rasgando*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *ropas, vestidos*; ἐκέλευον, tercera persona

plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar, mandar*, aquí *mandaban*; ῥαβδίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ῥαβδίζω, *azotar con varas*.

καὶ συνεπέστη ὁ ὄχλος κατ' αὐτῶν καὶ οἱ στρατηγοὶ περιήξαντες αὐτῶν τὰ ἱμάτια ἐκέλευον ῥαβδίζειν. El pueblo sirvió a la causa de los acusadores aliándose con ellos y volcándose en apoyo ante los magistrados. Los jueces, ante una situación semejante debieron haberse sentido impulsados a una actuación drástica contra los dos judíos que habían arrastrado ante ellos. Posiblemente creyeron que se trataba de alborotadores, de manera, que como era habitual entonces, especialmente cuando se trataba de personas no romanas, sin interrogatorios ni formalidades, fueron condenados al castigo de una golpiza con varas. Probablemente los jueces consideraron que aquellos dos hombres eran dos judíos forasteros y desconocidos, de modo que sin informarse de quienes eran realmente, los condenaron sumariamente a ser azotados.

Pablo y Silas fueron entregados a los soldados romanos para el cumplimiento de la sentencia. Esta tarea no se demoraba, de modo que los sujetaron como era habitual rompiéndoles las ropas para dejar desnudas las espaldas. Con toda seguridad sonó la voz autoritaria de quien mandaba en la ejecución de la sentencia: *Lictor, expedi virgas ad verbera*!; ¡Desligad las fascas! ¡Golpeadlos con varas! Cabe preguntarse: ¿por qué Pablo y Silas no hicieron valer su condición de ciudadanos romanos? No hay respuesta alguna válida. Es muy probable que en aquella situación no se les permitiera hablar a los magistrados, sin embargo, son meras hipótesis. Con todo, Pablo apelaba a su condición de ciudadano romano cuando era necesario para el buen nombre del evangelio, pero, posiblemente no lo hacía cuando se trataba de su defensa personal.

Es muy interesante un párrafo del Dr. Josef Holzner:

“En un mundo cruel y duro en el que el Apóstol llevaba su vida exterior, como también más tarde hizo resaltar en la Carta a los Romanos la inhumanidad e insensibilidad como carácter del paganismo. El mundo antiguo se perdió, en efecto, por falta de amor. Este mundo sólo podía ser vencido por el más alto amor manifestado en el martirio. Pablo no era hombre para estar dispuesto para el martirio sólo con el pensamiento, como lo hace el hombre de mediano valor, que a la vista de aquél pone luego seis caballos en tiro para enderezar el carro de su destino o la voluntad de dos en otra dirección. También en este respecto fue Pablo un gran realista. Habíase adiestrado para ello con sus extraordinarios trabajos corporales. ‘He sufrido penalidades en gran número, cárceles con superabundancia, malos tratamientos sin medida, con frecuencia he estado en peligro de muerte, tres veces fui azotado con varas’ (2 Co. 11:23). Consideraba su vida como una lucha en la olimpiada, en el estadio, y no temía ninguna fatiga del adiestramiento de la voluntad para alcanzar la corona: ‘¿Qué importa? Aunque el hombre exterior se va desmoronando, el interior se va renovando de día en día’ (2 Co. 4:16). A un hombre de semejante criterio, no le puede vencer el mundo entero”⁵.

⁵ Josef Holzner. O.c., pág. 187.

Los que ejecutaban la sentencia eran los lictores, ayudantes de los magistrados, que llevaban como distintivo un haz de varas de las que salía un hacha, indicando el derecho a ejercer castigos corporales. El número de golpes era variable, pero nunca eran pocos, sino los suficientes –siempre muchos- para alcanzar una confesión del reo, o persuadirle a la disposición de colaborar con los jueces. Generalmente los azotados necesitaban bastante tiempo para recuperarse de la paliza recibida.

23. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

πολλάς τε	ἐπιθέντες	αὐτοῖς	πληγὰς	ἔβαλον	εἰς	φυλακὴν
Y muchos	imponiendo	a ellos	azotes	echaron	en	prisión
παραγγείλαντες	τῷ	δεσμοφύλακι	ἀσφαλῶς	τηρεῖν	αὐτούς.	
encargando	al	carcelero	con seguridad	guardar	los.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, escribe: πολλάς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *muchas*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἐπιθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer, poner sobre, atacar*, aquí *imponiendo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; πληγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *azotes*; ἔβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, en sentido de *echar*, aquí *echaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *prisión, cárcel*; παραγγείλαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*, aquí *mandando*; τῷ, caso dativo masculino singular de artículo determinado *al*; δεσμοφύλακι, caso dativo masculino singular del nombre común *carcelero*, palabra compuesta por δεσμός, *atadura, cadena* y φύλαξ, *guardia*, literalmente *guardia de cadenas*; ἀσφαλῶς, adverbio *con seguridad*; τηρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τηρέω, *guardar, custodiar*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*.

πολλάς τε ἐπιθέντες αὐτοῖς πληγὰς. La justicia romana actuaba sin miramientos. Los dos, Pablo y Silas fueron azotados, recibiendo πολλάς, *muchos* golpes. El número de golpes dependía de la decisión del juez y la intensidad de los mismos de quienes daban los azotes. La ley hebrea limitaba este castigo a un máximo de treinta y nueve azotes (2 Co. 11:24). La ley romana dejaba al arbitrio del juez esa terrible prueba.

ἔβαλον εἰς φυλακὴν παραγγείλαντες τῷ δεσμοφύλακι ἀσφαλῶς τηρεῖν αὐτούς. Luego del examen con varas, se ordenó su traslado a prisión. Al carcelero se le responsabilizaba

de la custodia de los presos, dándole instrucciones concretas para que fuesen guardados con la máxima seguridad. Posiblemente en espera de otras medidas judiciales, como correspondería a perturbadores del orden.

24. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

ὅς αραγγελί τοιαύτην λαβὼν ἔβαλεν αὐτοὺς εἰς τὴν ἐσωτέραν
αν

El cual encargo tal recibiendo, echó los en la de más
adentro

φυλακὴν καὶ τοὺς πόδας ἡσφαλίσατο αὐτῶν εἰς τὸ ξύλον.
το

prisión y los pies aseguró de ellos en el cepo.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción del carcelero se describe así: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; παραγγελίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *orden, mandato, encargo*; τοιαύτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo demostrativo *de tal condición, semejante, tal*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *recibido*; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar*, aquí como *echó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐσωτέραν, caso acusativo femenino singular del adjetivo comparativo declinado *de mas adentro*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *cárcel, prisión*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *pies*; ἡσφαλίσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἁσφαλίζω, *asegurar*, aquí *asegurando*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸ, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ξύλον, *madera, leño, palo, cepo*.

ὅς παραγγελίαν τοιαύτην λαβὼν. Los magistrados entregaron a los prisioneros, luego de ser azotados, al carcelero, esto es, al jefe del servicio carcelario, a quien instruyeron para que guardase con toda seguridad a los dos. Generalmente el carcelero era un soldado romano retirado que había servido en las legiones y que ahora vivía en la colonia teniendo a su cargo la responsabilidad de la prisión.

ἔβαλεν αὐτοὺς εἰς τὴν ἐσωτέραν φυλακὴν καὶ τοὺς πόδας ἡσφαλίσατο αὐτῶν εἰς τὸ ξύλον. Este mandato debía ser cumplido con fidelidad. La responsabilidad final de los prisioneros era suya y podía pagar con su propia vida en caso de que escapasen de la cárcel.

Para ello los introdujo en el lugar de mayor seguridad, la celda situada en lo más adentro de la prisión. La prisión estaba situada en la zona alta de la ciudad, en el área de la acrópolis. Parece ser que algunas de sus celdas estaba excavadas en la ladera de la montaña y cerradas al exterior por gruesas puertas de madera. En una de las celdas más seguras fueron puestos Pablo y Silas. No había peor sitio que aquel en toda la cárcel. Quienes estaban en las celdas periféricas, los presos tenían mejor ventilación e incluso se les permitía caminar, bien por la misma celda o en ocasiones por el exterior, asunto absolutamente imposible en la celda de *más adentro*, donde fueron encerrados el apóstol y su compañero. Para una mayor seguridad se colocaron los pies de ellos en el cepo, utensilio formado por dos tablas de madera con el hueco para los tobillos, abisagrado en un lado y sujeto al suelo con argollas de hierro. Una vez introducidas las piernas en sus respectivos lugares, se cerraba la parte superior sobre ellos, sujetando ambas tablas con el cierre lateral de hierro que estaba en el extremo opuesto a la bisagra. Asimismo se colocaba una argolla de hierro en torno al cuello y a las muñecas, uniéndose unas a otras por medio de una cadena, cuyo extremo se sujetaba al muro de la celda con un gancho de hierro. Esta posición resultaba penosa porque exigía al preso permanecer sentado, con los pies más altos y la espalda recta para mantener levantada la parte superior del cuerpo. Al poco tiempo de estar en esta postura, comenzaba a sentirse un dolor espasmódico de los músculos de la espalda, a la vez que las heridas de los azotes se hacían cada vez mas sensibles, al apoyarse necesariamente contra la pared de la celda. Los presos solían acompañar sus dolores con maldiciones que resonaban en la prisión.

La intervención divina (16:25–27)

25. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

Κατὰ δὲ	τὸ	μεσονύκτιον	Παῦλος	καὶ	Σιλᾶς	προσευχόμενοι
Y hacia	la	medianoche	Pablo	y	Silas	orando
ᾠμῶν	τὸν	Θεόν,	ἐπηκροῶντο	αὐτῶν	οἱ	δέσμιαι.
			δὲ			
cantaban	-	a Dios,	y	les	los	presos.
himnos			escuchaban			

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a otro aspecto del relato, escribe: Κατὰ, preposición propia de acusativo *hacia*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μεσονύκτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *medianoche*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σιλᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Silas*; προσευχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, hacer oración*, aquí *orando*; ᾠμῶν, tercera persona

plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑμνέω, *cantar himnos*, aquí *cantaban himnos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; ἐπηκροῶντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐπακροάομαι, *escuchar*, aquí *escuchaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos, les*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δέσμιοι, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *prisioneros, presos*.

Κατὰ δὲ τὸ μεσονύκτιον Παῦλος καὶ Σιλᾶς προσευχόμενοι ὕμνουν τὸν Θεόν. El comportamiento de los presos es asombroso. En lugar de quejarse, como era habitual en aquellas circunstancias, aprovechaban las horas de la noche para orar. Cerca de la medianoche, se producía el relevo de la guardia y fue entonces cuando en la cárcel, se comenzó a oír el canto de los prisioneros. En el silencio de la noche, aquello debió causar una tremenda sorpresa al resto de los presos, que atentamente seguían las palabras del canto de Pablo u Silas.

ἐπηκροῶντο δὲ αὐτῶν οἱ δέσμιοι. Era incomprensible oír cánticos de alabanza al Señor, en lugar de las maldiciones que habitualmente salían de la boca de los presos. Es evidente que los corazones de Pablo y Silas estaban llenos del gozo del Espíritu, que comunica a quienes viven en Su plenitud. Las oraciones eran expresión de fe, los cánticos eran la alabanza que brota de un corazón que sabe que en las más difíciles circunstancias, Dios está siempre en el control. Ellos no sabían cómo actuaría Dios, pero estaban seguros que obraría para bien. Ellos conocían bien las palabras del Salmo: “*Pero de día mandará Jehová su misericordia; y de noche Su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida*” (Sal. 42:8).

26. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

ἄφνω δὲ	σεισμός	ἐγένετο	μέγας	ὥστε	σαλευθῆναι	τὰ	θεμέλια
					ι		
Y de repente	seismo	se produjo	grande	hasta el punto de	ser sacudidos	los	cimientos
τοῦ	δεσμωτηρίου·	ἠνεόχθησαν δὲ	παραχρήματα	αἱ	θύραι	πᾶσαι	καὶ
de la	cárcel;	y se abrieron	repentinamente	las	puertas	todas	y
πάντων			τὰ		δεσμὰ		ἀνέθη.
de todos			las		cadenas		fueron soltadas.

Notas y análisis del texto griego.

Una acción sorprendente se describe con ἄφνω, adverbio *de repente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σεισμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *seísmo, terremoto*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse*, aquí *se hizo, se produjo*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ὥστε, conjunción *hasta el punto de, de suerte*; σαλευθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σαλεύω, *mover, conmover, sacudir, hacer temblar*, aquí *ser sacudidos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; θεμέλια, caso acusativo neutro plural del nombre común *cimientos*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *del*; δεσμωτηρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *presidio, prisión, cárcel*; ἠνεώχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *se abrieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παραχρῆμα, adverbio de modo *repentinamente*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; θύραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *puertas*; πᾶσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de todos*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; δεσμὰ, caso nominativo neutro plural del sustantivo que denota *ataduras, cadenas*; ἀνέθη, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνίημι, *soltar*, aquí *fuieron soltadas*.

ἄφνω δὲ σεισμὸς ἐγένετο μέγας. La alabanza a Dios no podía pasar sin la respuesta de Dios. Los que habían sido azotados y estaban confinados en la celda del interior, con los pies en el cepo, cantaban cánticos a Dios alabando Su nombre. La respuesta divina no se hizo esperar. Aquellos prisioneros eran sus ministros enviados en misión evangelizadora, nada, ni los hombres ni las cadenas podían retenerlos e impedir el cumplimiento del propósito divino establecido para ellos.

ὥστε σαλευθῆναι τὰ θεμέλια τοῦ δεσμωτηρίου. Repentinamente un terremoto sacudió la prisión. No era un seísmo pequeño, de los que se producen con cierta frecuencia en esa región, sino uno μέγας, *grande*, es decir, de intensidad. Era una obra directa de Dios mismo. La violencia del terremoto sólo sacudió la prisión, ya que nada se dice de otros efectos, ni tan siquiera que fuese notado en la ciudad. No fue un ángel como en el caso de Pedro quien iba a liberar a los dos presos, sino un terremoto. Dios pone a Su servicio a la creación para que lleve a cabo Sus planes y cumpla Sus propósitos y lo hizo repentinamente, cuando nadie lo esperaba, en la mitad de la noche.

ἠνεώχθησαν δὲ παραχρῆμα αἱ θύραι πᾶσαι καὶ πάντων τὰ δεσμὰ ἀνέθη. Los resultados del terremoto son evidentes, todas las puertas de la prisión se abrieron. Las sacudidas sísmicas produjeron un efecto devastador en los muros que sujetaban las puertas y en las puertas en sí mismas, de modo que quedaron abiertas. De la misma manera, los cepos, sujetos al suelo con anclajes sencillos, fueron sacudidos y arrancados de su posición, con lo que podían ser fácilmente abiertos, al igual que las cadenas sujetas a los muros. Todos los presos se vieron liberados de sus ataduras en aquel momento.

27. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

ἔξυπνος δὲ	γενόμενος	ὁ	δεσμοφύλαξ	καὶ	ιδὼν	ἀνεωγμένας
Y despierto	hecho	el	carcelero	y	viendo	que habían sido abiertas
τὰς	θύρας	τῆς	φυλακῆς, σπασάμεν	[τὴν]	μάχαιραν	ἤμελλεν
			ος			
las	puertas	de la	cárcel, desenvaina	la	espada,	estaba a punto de
			ndo			
ἑαυτὸν	ἀναιρεῖν	μίζων	ἐκπεφευγέναι	τοὺς	δεσμίους.	
a sí mismo	matar	suponiendo	habían escapado	los	presos.	

Notas y análisis del texto griego.

Lucas relata la reacción de carcelero, escribiendo: ἔξυπνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *despierto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder, ser hecho, hecho, venir a ser*, aquí *hecho*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δεσμοφύλαξ, caso nominativo masculino singular del nombre común *carcelero*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ιδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὀπάω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; ἀνεωγμένας, caso acusativo femenino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *que habían sido abiertas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; θύρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *puertas*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; φυλακῆς, caso acusativo femenino singular del sustantivo *prisión, cárcel*; σπασάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo σπάω, *desenvainar*, aquí *desenvainando*; [τὴν], caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μάχαιραν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *espada*; ἤμελλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, tener intenciones de*, aquí *estaba a punto de*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a sí mismo*; ἀναιρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar*; νομίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo νομίζω, *pensar, suponer*, aquí *suponiendo*; ἐκπεφευγέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo ἐκφεύγω, *escapar, huir*, aquí *habían escapado*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δεσμίους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *presos*.

ἔξυπνος δὲ γενόμενος ὁ δεσμοφύλαξ καὶ ἰδὼν ἀνεωγμένας τὰς θύρας τῆς φυλακῆς. La conmoción del terremoto sirvió tanto para abrir las puertas y soltar a los presos, como para despertar al carcelero. La casa del carcelero estaba en el recinto de la prisión, de modo que todo el conjunto fue sacudido violentamente por el terremoto. Salió presuroso de su casa para ver aterrorizado que las puertas de la prisión habían sido abiertas. El sabía bien que significaba aquello; los presos libres habrían huido como era de suponer. Lo que el carcelero vio fueron las puertas abiertas y ningún preso estaba por allí, de modo que lo lógico era pensar que todos habían escapado.

σπασάμενος [τὴν] μάχαιραν ἤμελλεν ἑαυτὸν ἀναιρεῖν νομίζων ἐκπεφευγέναι τοὺς δεσμίους. Las consecuencias de una fuga masiva de presos tenía consecuencias muy graves para el carcelero, que era responsable directo ante las autoridades y pagaba con su vida una fuga de quienes se le habían entregado a él para que fuesen custodiados con seguridad. Entre ellos estaban aquellos dos que habían sido azotados y a quienes las autoridades judiciales habían puesto en sus manos para que los custodiase hasta que fuesen requeridos nuevamente. Por esa razón los había introducido en la celda del interior de la prisión y los había puesto en el cepo. El carcelero sabía que, además de la vergüenza de un juicio público, tendría que afrontar una responsabilidad penal que se pagaba con la muerte. Era preferible el suicidio a todo lo que le iba a sobrevenir. De ahí que desenvainó su μάχαιραν, espada corta, una especie de daga que solía llevar siempre consigo, con la intención de quitarse la vida. El texto griego es muy enfático ἤμελλεν ἑαυτὸν ἀναιρεῖν. *estaba a punto de matarse.*

La conversión del carcelero (16:28–34)

28. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

ἐφώνησεν μεγάλη φωνῇ [ὁ] Παῦλος λέγων· μηδὲν πράξης
δὲ

Pero dio con voz - Pablo, diciendo: Nada hagas a ti
voces grande

σεαυτῷ κακόν, ἅπαντες γάρ ἐσμεν ἐνθάδε.

mismo malo, porque todos estamos aquí.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *dar voces*, aquí como *dio voces*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μεγάλη caso dativo femenino singular del adjetivo que expresa la condición de *grande*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *voz*, *con voz*; [ὁ], caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *ningún*;

πράξης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer*, aquí *hagas*; σεαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a ti mismo*; κακόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *mal*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, *estar*, aquí *estamos*; ἐνθάδε, adverbio de tiempo *aquí*.

ἐφώνησεν δὲ μεγάλη φωνὴ [ὁ] Παῦλος λέγων· En la tensa situación el carcelero oyó, en la noche, una voz que le gritaba desde el interior de la cárcel. Era la de Pablo que le anunciaba una noticia tan increíble como la del terremoto, todos los presos estaban allí. El efecto del terremoto produjo en los presos dos consecuencias: la primera de pánico por el hecho del seísmo en sí mismo; la segunda les llevaría a todos ellos a liberarse de sus cadenas. Es muy probable que Pablo y Silas, que entendieron que el terremoto era una acción divina, salieron de la celda interior en donde estaban y se dirigieron a la parte delantera de la prisión, inmediatamente anterior a la salida a la calle, donde pudieron poner orden en los presos impidiéndoles que huyesen. Los presos les habían oído cantar y sabían que aquellos dos eran personas diferentes a cualquier otra que habían conocido antes.

μηδὲν πράξης σεαυτῷ κακόν, ἅπαντες γάρ ἐσμεν ἐνθάδε. Las voces de Pablo pusieron fin también a la determinación de suicidio del carcelero. No había razón alguna para hacerse ningún tipo de mal porque todos los presos estaban allí. Algo sumamente misterioso comenzó a percibir el carcelero en todo aquello, que preparaba su corazón para alcanzar la plenitud de la vida, en la salvación no de la física que había intentado quitarse, sino de la espiritual, la vida eterna por fe en Jesucristo.

29. El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas.

αἰτήσας δὲ φῶτα εἰσεπήδησεν καὶ ἔντρομος γενόμενος προσέπεσεν

Y pidiendo luces entró
corriendo y tembloroso llegado a ser se postró

τῷ Παύλῳ καὶ [τῷ] Σιλᾷ

- a Pablo y - a Silas.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: αἰτήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pidiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; φῶτα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *luces*; εἰσεπήδησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πηδάω, *entrar corriendo*, aquí *entró corriendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔντρομος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *temeroso*, *tembloroso*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir*, *suceder*, *empezar a existir*, *llegar a ser*,

aquí, *llegado a ser*; προσέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσπίπτω, *postrarse*, aquí *se postró*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; [τῷ], caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σιλᾷ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Silas*.

αἰτήσας δὲ φῶτα εἰσεπήδησεν. El carcelero quedó tranquilo con lo que Pablo le había comunicado. Ninguno de los presos se había escapado. Era necesario entrar a la prisión para encontrarse con los dos presos que le habían sido entregados por los magistrados. Algo misterioso tenía que haber en ellos. Sin duda se trataban de mensajeros de los dioses, de personas de condición sobre natural. Les había visto sufrir el castigo sin reproche alguno y, lo más sorprendente, su serenidad en la cárcel, sus oraciones y, tal vez, los cánticos de los dos presos comenzaron a sonar antes que el carcelero se retirara a su casa para dormir. Probablemente el carcelero regresó a su casa pidiendo provisión de luz -en el texto griego la palabra está en plural φῶτα, *luces*- para entrar en la prisión. Necesitaba estar seguro de que las palabras del Pablo eran ciertas y que todos los presos estaban allí.

καὶ ἔντρομος γενόμενος προσέπεσεν τῷ Παύλῳ καὶ [τῷ] Σιλᾷ. La entrada en la cárcel no fue la habitual en quien era la máxima autoridad en el penal. No entró como carcelero sino como un hombre lleno de temor reverente. Lo hizo con rapidez, precipitándose dentro de la prisión. Entendía que todo aquello había sido obra de Dios, del Dios de Pablo y Silas. A él le gustaría estar también bajo la protección de ese Dios. Aquellos dos hombres podían indicarle lo que debía hacer para alcanzar aquello que era su mayor interés. El sabía bien que el terremoto era la respuesta de Dios a las oraciones de Pablo y Silas. El encuentro fue en la profunda humildad de un hombre con autoridad que se postra delante de dos presos entregados a su custodia. Él sabía, por las palabras de la esclava expresadas a gritos cada día en la calle, que aquellos eran siervos del Dios Altísimo, por esa razón se presenta humildemente, inclinándose delante de ellos. Está temblando delante de ellos, temeroso por haberlos tratado como a vulgares malhechores cuando eran los enviados de Dios.

30. Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

καὶ προαγαγὼν αὐτοὺς ἔξω ἔφη· κύριοι, τί με δεῖ ποιεῖν ἵνα

Y conduciendo los afuera, dijo: Señores, ¿qué debo hacer para

σῶθῶ

ser salvo?

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción alguna en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; προαγαγὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del

verbo προάγω, *ir delante de, conducir delante, anticiparse, adelantarse*, aquí *conduciendo delante*, en sentido de ir delante de ellos sacándolos, de ahí también la traducción *sacándolos*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; κύριοι, caso vocativo masculino plural del nombre común *señores*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖν, *deber, ser necesario*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποίεω, *hacer, realizar, llevar a cabo*, aquí *hacer*; ἵνα, conjunción *para*; σωθῶ, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí *ser salvo*.

καὶ προαγαγὼν αὐτοὺς ἔξω ἔφη· Según el texto occidental, el carcelero aseguró primeramente a los presos para que no escapasen. Sin embargo, lo que interesa es la relación con Pablo y Silas. Ya no tenía ningún temor a que aquellos dos presos que le habían sido confiados para una custodia segura, se escapasen. Él los conocía ya lo suficiente para saber que las cadenas más sólidas y las puertas más firmes, no servían para nada ante el poder del Dios de ellos ¿para qué, pues, volver a sujetarlos con cadenas? Sin embargo, ellos tenían la respuesta a la pregunta que más le interesaba, de modo que saliendo delante de ellos, los condujo fuera de la prisión.

κύριοι, τί με δεῖ ποιεῖν ἵνα σωθῶ. No sabemos hasta donde el carcelero conocía el mensaje que los misioneros estaban predicando en la ciudad. Lo que sí es seguro que conocía la acusación formulada contra ellos por los amos de la esclava que había sido liberada de las ataduras diabólicas. Aquella mujer había anunciado a quienes quisieran oírla que los dos, además de ser siervos del Dios Altísimo, anunciaban un mensaje de salvación. Eso le interesaba profundamente al carcelero. Las palabras de Pablo en el silencio de la noche le habían salvado la vida, ahora quería conocer algo más en relación con su salvación personal, de ahí la pregunta concreta: “¿*Qué debo hacer para ser salvo?*”. Esa pregunta fue formulada del modo más respetuoso posible, dirigiéndose a los presos llamándoles *señores*. El cambio de actitud en el carcelero es evidente. Dios había obrado un milagro que lo conducía a la necesidad de conocer que debía de hacer para ser salvo. No era él quien buscaba a Dios y la forma de alcanzar la salvación, sino Dios que lo buscaba a él y preparaba su corazón para la fe.

31. Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

οἱ δὲ εἶπαν· πίστευσ ἐπὶ τὸν Κύριον Ἰησοῦν καὶ σωθήσῃ σὺ
ον

Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús y serás tú
salvo

καὶ ὁ οἶκος σου.

y la casa de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue la respuesta de Pablo y Silas a la pregunta del carcelero: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; πίστευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *cree*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σωθήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σῶζω, *salvar*, aquí *serás salvo*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *casa, familia*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

οἱ δὲ εἶπαν· πίστευσον ἐπὶ τὸν κύριον Ἰησοῦν. En ese mismo momento los dos misioneros responden con precisión a la pregunta; la salvación es sólo posible mediante la fe en el Señor Jesús. Es el mensaje universal del evangelio de la gracia, el que Pablo y sus compañeros predicaban en todo el mundo, del que se referiría el apóstol en sus escritos cuando dice: “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe*” (Ef. 2:8). Así se salva todo hombre: “*...si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación*” (Ro. 10:9–10). Posiblemente el carcelero acostumbrado a las prácticas religiosas idolátricas hubiera esperado que Pablo y Silas le demandaran alguna acción personal, como sacrificios u ofrendas, pero nada es necesario para la salvación sino creer en el Salvador, depositar la confianza en su persona y aceptar su promesa, de esa manera “*justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*” (Ro. 5:1). La fe en el Señor Jesús es la única demanda para salvación.

καὶ σωθήσῃ σὺ καὶ ὁ οἶκος σου. De esa misma manera, ejerciendo y depositando la fe en Jesús, serían también salvos todos los de su casa. No hay diferencia alguna entre los hombres en el mensaje del evangelio y en el modo de alcanzar la salvación. Así como él sería salvo por medio de la fe en Jesús, así también todos los de su casa, tanto los de su familia como los sirvientes y los ayudantes. Sin embargo, es necesario precisar que esta frase de Pablo se toma, en ocasiones, como si fuese una promesa de Dios en el sentido de que todo aquel que se convierte tiene la garantía de que también será salva toda su familia. El texto no es una promesa sino la expresión de la única condición para ser salvos. Lo que enseña es que el camino para ser salvo es el mismo para todos. Pablo quería que el carcelero supiera que la oferta de salvación no se limitaba sólo a él, sino que era extensiva a todo aquel que creyera en Cristo por medio de la fe. Es cierto que muchas veces la salvación de un miembro de la familia trae como consecuencia que todos los restantes miembros son salvos también. Dios que conduce a uno para salvación lo hace también, en muchas ocasiones, con los demás allegados al que creyó, pero, no se trata de una promesa

sino de la manifestación amplia del camino de fe para todo aquel que busque en Jesús la salvación personal.

32. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

καὶ ἐλάλησεν αὐτῷ τὸν λόγον τοῦ Κυρίου¹ σὺν πᾶσιν τοῖς ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ.

Y hablaron a él la palabra del Señor con todos los que estaban en la casa de él.

οἰκίᾳ αὐτοῦ.

casa de él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐλάλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, emitir voz, decir, conversar, resonar*, aquí *hablaron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *la*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del sustantivo *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἐλάλησαν αὐτῷ τὸν λόγον τοῦ Κυρίου σὺν πᾶσιν τοῖς ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ. El evangelio fue expuesto ante todos los que componían la casa del carcelero. Los acontecimientos, especialmente el terremoto y la increíble actuación de los presos que habían sido retenidos en la prisión por Pablo y Silas, sin que huyesen, tuvo que causar profunda impresión también en todos los que estaban al servicio del carcelero y, posiblemente a su propia familia. Todos se agruparon respetuosamente alrededor de los misioneros y escucharon de ellos la proclamación del mensaje del evangelio y el llamamiento a la fe. Es interesante notar una vez más que lo que predicaron fue la *palabra*

¹ τοῦ Κυρίου, *del Señor*, lectura atestiguada en **p**^{45, 74}, **ℵ**², A, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^{c, d, dem, c, gig, l, p, ph, ro}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo}, arm, geo, esl^{mss}, Epofanio, Crisóstomo, Lucifer.

τοῦ Θεοῦ, *de Dios*, según se lee en B, l 1439, esl^{ms}.

Se omite en 1891, it^{ar}.

del Señor. No importaba para ellos su situación personal, con los vestidos rotos y las espaldas laceradas, la oportunidad que Dios les daba debía ser aprovechada para predicar el evangelio.

33. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

καὶ παραλαβὸν αὐτοὺς ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ τῆς νυκτὸς ἔλουσε ἀπὸ
βῶν

Y tománd a ellos en aquella - hora de la noche lavó de
o
consigo

τῶν πληγῶν, καὶ ἐβαπτίσθη αὐτὸς καὶ οἱ αὐτοῦ πάντες
η

las heridas y fue él mismo y los de él todos
bautizado

παραχρῆμα,

inmediatamente.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando dentro del mismo relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; παραλαβὸν, caso nominativo, masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, que expresa la idea de *tomar consigo*, *llevar consigo*, aquí como *tomando consigo*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; ἔλουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λούω, *lavar*, *bañar*, aquí *lavó*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; πληγῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo que denota *golpes*, *heridas*, *llagas*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐβαπτίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *fue bautizado*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *él mismo*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; παραχρῆμα, adverbio de tiempo *al instante*, *inmediatamente*.

καὶ παραλαβὼν αὐτοὺς ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ τῆς νυκτὸς ἔλουσεν ἀπὸ τῶν πληγῶν. El carcelero no necesitaba dar testimonio verbal de su fe, la acreditaba con obras. El pasaje da cuatro evidencias de la conversión del carcelero, dos en este versículo y dos en el siguiente.

La primera evidencia es que en aquella misma hora de la noche, sacó a los presos y lavó sus heridas. La verdadera fe se manifiesta en obras (Stg. 2:17, 18). En el pasaje sobre los héroes de la fe en la Epístola a los Hebreos, se menciona a Rahab; el testimonio de fe de aquella mujer consistió en acoger y guardar a los espías enviados por Josué en su propia casa; aquello ponía de manifiesto que los consideraba como hermanos creyentes en el mismo Dios, de quien ella da testimonio (He. 11:31). En este caso, el carcelero, libera del cepo y de las cadenas a los presos que habían sido entregados por las autoridades para que los custodiase diligentemente y, además, lava sus heridas. Como dice Crisóstomo: *“El lavó y fue lavado. Él les lavó las heridas y a su vez fue lavado de sus pecados”*⁶. Tal vez mejor: *Él lavó las heridas porque había sido lavado de sus pecados*. Las heridas de Pablo y Silas estarían en carne viva, sin limpieza podrían fácilmente infectarse, el carcelero toma a su cargo esta tarea que representó un alivio a los dos misioneros.

καὶ ἐβαπτίσθη αὐτὸς καὶ οἱ αὐτοῦ πάντες παραχρῆμα. La segunda evidencia de la conversión del carcelero es que se bautizó él con todos los suyos. Después de creer, conforme a lo establecido por Jesús, está la ordenanza del bautismo, en el que se expresa simbólicamente la realidad de la salvación y del bautismo con el Espíritu que une vitalmente al pecador con el Salvador. En el mundo pagano toda conversión a un dios estaba rodeada de acciones externas y en ceremonias; en el cristianismo sólo la fe en Jesús y el testimonio público del bautismo. No cabe duda que aquel hombre recibió en las horas de la noche instrucción sobre los fundamentos de la fe cristiana y con ellos la referencia a la ordenanza del bautismo. Por eso, de igual manera que había ocurrido con el etíope y Felipe, no había nada que impidiese el bautismo del carcelero y de los de su casa (Hch. 8:36). ¿Dónde y a qué hora se efectuó el bautismo? No hay referencias bíblicas, pero, puesto que los dos, Pablo y Silas, seguían siendo prisioneros, no hubiera sido posible que se desplazasen fuera del recinto de la cárcel, de manera que debió haberse celebrado en el estanque de agua que había siempre en los recintos carcelarios, lugar donde tal vez fueron lavadas las heridas de Pablo y Silas. Por el relato, debió haberse avanzado mucho en la hora de la noche y el bautismo probablemente tuvo lugar al romper el día.

34. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

ἀναγαγὼν αὐτοὺς εἰς τὸν οἶκον παρέθηκεν τράπεζαν καὶ τε

Y les a la casa, puso mesa y conduciendo

ἡγαλλιάσατο πανοικεῖ πεπιστευκῶς τῷ Θεῷ.

se regocijó con toda su casa habiendo creído - a Dios.

⁶ Crisóstomo. *Homilías sobre Hechos* 36.22.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: ἀναγαγὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνάγω, *conducir, hacer subir*, aquí *conduciendo o haciendo subir*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *edificio, casa*; παρέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρατίθημι, verbo compuesto con παρά, *junto, al lado*, y τίθημι, *poner*, aquí como *puso*, en el sentido de *poner junto a ellos*; τράπεζαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mesa*; καὶ, conjunción copulativa y; ἡγαλλιάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἡγαλλιάω, *regocijarse*, aquí *se regocijó*; πανοικεῖ, adverbio *con toda su casa*; πεπιστευκῶς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *habiendo creído*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

ἀναγαγὼν τε αὐτοὺς εἰς τὸν οἶκον παρέθηκεν τράπεζαν. La tercera evidencia de la conversión del carcelero fue la hospitalidad practicada con Pablo y Silas. El texto griego utiliza la forma verbal ἀναγαγὼν, que expresa la idea de *conducir*, pero también la de *hacer subir*. Probablemente la casa del carcelero estaba en el piso alto de la cárcel, de modo que después de lavar las heridas a los prisioneros los hizo subir a su propia casa. La hospitalidad es una clara evidencia del nuevo nacimiento, al poner de manifiesto que la esfera de la comunión entre hermanos había comenzado a manifestarse. En la casa del carcelero se puso la mesa para compartir los alimentos juntos, como hijos del mismo Padre y miembros de la misma familia de la fe. Cuando la fe se debilita se debilita también la hospitalidad, por eso se exhorta a creyentes que están atravesando ese conflicto a practicar la hospitalidad (He. 13:2).

καὶ ἡγαλλιάσατο πανοικεῖ. Una cuarta evidencia de la conversión del carcelero y de los suyos fue el gozo manifestado por todos en aquella primera reunión familiar como hermanos en Cristo. Lucas no dice nada de la manifestación del Espíritu Santo en la conversión de aquellos, pero lo deja evidenciado por el gozo que se manifestaba en la reunión, resultado del fluir en el corazón de ellos la acción y fruto del Espíritu (Gá. 5:22). Corazones llenos de gozo son corazones llenos del Espíritu.

πεπιστευκῶς τῷ Θεῷ. La fe verdadera de todos los nuevos cristianos era un pleno confiar en Dios. No se trataba de una fe circunstancial o mental, sino de una verdadera experiencia personal en relación con Dios. Esa fe viva, que es un don de Dios, conduce ya a la primera experiencia de la fe en la santificación, conduciendo a la práctica de la hospitalidad, al amor hermanable que desciende para ayudar a los hermanos y mitigar sus problemas, y al gozo común y compartido bajo la conducción del Espíritu Santo.

Puestos en libertad honrosamente (16:35–40)

35. Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres.

Ἡμέρας δὲ ἀπέστειλαν οἱ στρατηγοὶ¹ τοὺς ῥαβδούχους γενομένης

Y hecho de enviaron los magistrados a los alguaciles día

λέγοντες· ἀπόλυσον τοὺς ἀνθρώπους ἐκείνους².

diciendo: Suelta a los hombres esos.

Notas y análisis del texto griego.

El inicio del relato de la liberación de Pablo y Silas, comienza con Ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *días*; δὲ, δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *hecho*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar, mandar*, aquí *enviaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; στρατηγοὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *magistrados*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ῥαβδούχους, caso acusativo masculino plural del nombre común *alguaciles*, término para designar a los *lictors*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *diciendo*; ἀπόλυσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí como *suelta*; τοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural

¹ ἀπέστειλαν οἱ στρατηγοὶ, *enviaron los magistrados*, lectura atestiguada en **p**^{45, 74}, **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P], *l* 884, *l* 1178, it^{ar, d, den, e, gig, l, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

συνῆλθον οἱ στρατηγοὶ ἐπὶ τὸ αὐτὸ εἰς τὴν ἀγορὰν καὶ ἀναμνησθέντες τὸν σεισμὸν τὸν γεγονότα ἐφοβήθησαν καὶ ἀπέστειλαν, *reunidos los magistrados juntos en el ágora, y recordando el terremoto que había ocurrido, tuvieron miedo y enviaron*, lectura extendida que aparece en D, it^d.

² ἐκείνους, *esos*, lectura atestiguada en **p**^{45, 74}, **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1709, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P] *l* 884, *l* 1178, it^{ar, c, dem, gig, p, ph, ro, w}, vg, sir^{pal}, cop^{sa, bo}, arm, eti, esl, Crisóstomo.

ἐκείνους οὓς ἐχθὲς παρέλαβες, *esos ayer entregados*, lectura en D, it^d, sir^h.

del pronombre personal declinado *a los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hombres*; ἐκείνους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *esos*.

Ἡμέρας δὲ γενομένης ἀπέστειλαν οἱ στρατηγοὶ τοὺς ῥαβδούχους λέγοντες· Los magistrados reflexionaron sobre los hechos ocurridos. No fue sólo el carcelero el que cambió de actitud respecto a los dos presos, sino también los magistrados de la ciudad. ¿Fue acaso el terremoto el que los hizo cambiar de actitud? Así parece ser en la alternativa de lectura del texto occidental extenso, en el que se dice que los magistrados se reunieron temprano temerosos a causa del terremoto. En ese caso, siguiendo esa lectura, el terremoto no solo afectó a la prisión, sino que se dejó sentir en toda la ciudad. No tenemos evidencia bíblica para sostener esta interpretación. Pudiera ser también que los magistrados recibiesen información de lo ocurrido en la cárcel, asociando todo aquello a la actuación con aquellos dos hombres de quienes la adivina había testificado como siervos del Dios Altísimo. Con toda probabilidad los magistrados, fuese de una manera o de otra, habían reflexionado sobre el exceso cometido contra dos personas a quienes se acusaba de algo que no podía demostrarse. Aquella actuación era contraria a las formas y normas de los romanos, por tanto, podría ocasionarles alguna dificultad, que podría evitarse si eran puestos en libertad. Algunos piensan que Lidia, que era conocida en la ciudad y sin duda tenía acceso a los magistrados, les había informado de quienes eran los presos. Pero, también pudiera ser que los magistrados hubiesen llegado a la conclusión de que los azotes y la noche en la prisión habría sido suficiente para hacer reflexionar a aquellos dos judíos.

ἀπόλυσον τοὺς ἀνθρώπους ἐκείνους. Fuese cual fuese la razón que los magistrados tenían, enviaron a los alguaciles a su servicio para ordenar al carcelero la libertad de aquellos dos hombres. Un breve y corto mandato expresaba la decisión judicial: “*Suelta a aquellos hombres*”.

36. Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.

ἀπήγγειλεν ὁ δεσμοφύλας τοὺς λόγους [τούτους] πρὸς τὸν δὲ αξ

y anunció el carcelero las palabras estas a -

Παῦλον ὅτι ἀπέσταλκα οἱ στρατηγοὶ ἵνα ἀπολυθῆτε νῦν .

Pablo que han enviado los magistrado para que seáis dejados libres. Ahora,

οὖν	ἐξελθόντες	πορεύεσθε	ἐν	εἰρήνῃ ¹ .
pues,	saliendo	marchad	en	paz.

Notas y análisis del texto griego.

Detallando la orden de libertad, escribe: ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, informar, contar, hablar, anunciar*, aquí *anunció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δεσμοφύλαξ, caso nominativo masculino singular del nombre común *carcelero*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *palabras, dichos*; [τούτους], caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ὅτι, conjunción *que*; ἀπέσταλκαν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *han enviado*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; στρατηγοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *magistrados*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἀπολυθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre, dejar ir*, aquí *seáis dejados libres*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*; πορεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *seguir camino, irse, marcharse*, aquí *marchad*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; εἰρήνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *paz*.

ἀπήγγειλεν δὲ ὁ δεσμοφύλαξ τοὺς λόγους [τούτους] πρὸς τὸν Παῦλον ὅτι ἀπέσταλκαν οἱ στρατηγοὶ ἵνα ἀπολυθῆτε. Sin duda era motivo de gozo para el carcelero la orden de los magistrados por medio de los alguaciles, para que dejase en libertad a Pablo y a Silas. Puede imaginarse el gozo con que se acercaría a ellos para comunicarles las instrucciones recibidas. Las palabras del mandato de los magistrados les fueron transmitidas a Pablo por el carcelero.

νῦν οὖν ἐξελθόντες πορεύεσθε ἐν εἰρήνῃ. Aquellos dos ya no eran presos, por tanto, podían salir e irse en paz. Es de imaginar que el carcelero esperaba que la noticia fuese recibida con gozo por los prisioneros y que se dispusieran a abandonar la cárcel inmediatamente.

¹ ἐν εἰρήνῃ, *en paz*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], l 884, l 1178, it^{ar, c, dem, e, l, p, ph, ro,}
w, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

Se omite en D, it^{d, gig}.

37. Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.

ὁ	δὲ	Παῦλος	ἔφη	πρὸς	αὐτούς·	δείραντες	ἡμᾶς	δημοσίᾳ
-	Pero	Pablo	dijo	a	ellos:	Azotando	nos	publicam ente
ἀκατακρίτους,	ἄνθρώπους	Ῥωμαίους	ὑπάρχοντας,	ἔβαλαν	εἰς			
sin proceso judicial,	hombres	romanos	siendo	echaron	en			
φυλακὴν,	καὶ	νῦν	λάθρᾳ	ἡμᾶς	ἐκβάλλουσι	οὐ γάρ,		
prisión,	¿y	ahora	ocultamente	nos	echan?	¡No por cierto!		
ἀλλὰ		ἐλθόντες	αὐτοὶ	ἡμᾶς	ἐξαγαγέτωσαν.			
sino		viniendo	ellos mismos	nos	saquen.			

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción de Pablo, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; δείραντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo δέρω, *apalear, golpear, azotar*, aquí *azotando*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; δημοσίᾳ, adverbio de modo *públicamente*; ἀκατακρίτους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *sin proceso judicial*; ἄνθρώπους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hombres*; Ῥωμαίους, caso acusativo masculino plural del nombre propio *romanos*; ὑπάρχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser*, aquí *siendo*; ἔβαλαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *hechar, arrojar, lanzar*, aquí *echaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *prisión, cárcel*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; λάθρᾳ, adverbio de modo *ocultamente*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ἐκβάλλουσι, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *arrojar, lanzar, echar*, aquí *echan*; οὐ, adverbio de negación *no*; γάρ, conjunción causal *por cierto*, ambas palabras unidas forman una

interjectiva ;no por cierto! ἀλλὰ, conjunción adversativa sino; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, venir, aquí como viniendo; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo ellos mismos; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado a nosotros, nos; ἐξαγαγέτωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐξάγω, sacar, aquí saquen.

ὁ δὲ Παῦλος ἔφη πρὸς αὐτούς· Pablo responde inmediatamente a los lictores que habían enviado los magistrados. Lo hizo públicamente delante de todos los que estaban presentes, entre ellos, el carcelero.

δεῖραντες ἡμᾶς δημοσίᾳ ἀκατακρίτους, ἀνθρώπους Ῥωμαίους ὑπάρχοντας, ἔβαλαν εἰς φυλακὴν, καὶ νῦν λάθρα ἡμᾶς ἐκβάλλουσιν. La situación se complicaba, porque los presos se negaba a salir de la prisión de aquella manera. La razón de aquella negativa era algo sumamente delicado para los jueces. Aquellos que habían sido azotados sin juicio y puestos en la cárcel con la acusación de revoltosos, no eran judíos, como pensaron en un principio, sino ciudadanos romanos. Las leyes romanas protegían a los ciudadanos romanos de prisión, castigo público y muerte sin juicio previo. Aquellos magistrados habían quebrantado la ley romana castigando y encarcelando sin juicio a dos romanos. Aquella ley imponía una grave pena a quienes se atrevieran a infringirla. Aquellos magistrados estaban dando, ante Roma, una imagen de incapaces y negligentes, porque habían actuado, sin investigación, presionados por el populacho. No cabe duda que Pablo y Silas podían proceder contra ellos.

οὐ γάρ, ἀλλὰ ἐλθόντες αὐτοὶ ἡμᾶς ἐξαγαγέτωσαν. Sin embargo Pablo se conforma con la presencia pública de los magistrados para que los acompañaran hasta el límite de la ciudad. Aquellos que habían hecho azotar a dos romanos públicamente, también públicamente debían restaurar su conducta delante de todos.

38. Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

ἀπήγγειλα τοῖς στρατηγοῖς οἱ ῥαβδοῦχοι τὰ ῥήματα ταῦτα.
v δὲ

Y a los magistrado los alguaciles las palabras estas.
refirieron s

ἐφοβήθησαν δὲ ἀκούσαντες ὅτι Ῥωμαῖοι εἰσιν,

Y tuvieron miedo oyendo que romanos son.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas describe el efecto de las palabras de Pablo: ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, avisar, informar, contar, hablar, anunciar, aquí anunció; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado a los; στρατηγοῖς, caso

dativo masculino plural del sustantivo *magistrados*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ῥαβδοῦχοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *alguaciles, litores*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *dichos, palabras*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, en esta forma expresa la idea de *manifestar miedo*, aquí como *temieron, tuvieron miedo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; ὅτι, conjunción *que*; Ῥωμαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *romanos*; εἰσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*.

ἀπήγγειλαν δὲ τοῖς στρατηγοῖς οἱ ῥαβδοῦχοι τὰ ῥήματα ταῦτα. Los alguaciles volvieron a los magistrados que los habían enviado para liberar a los presos, contándoles la incidencia y transmitiéndoles las palabras de Pablo. Aquellos hombres que habían sido azotados sin juicio y puestos en prisión sin sentencia judicial, eran ciudadanos romanos. Cabe preguntarse por qué motivo Pablo no había revelado antes su identidad y la de Silas, como romanos. Más adelante, en la experiencia de Pablo, alegó la ciudadanía y evitó que lo azotasen (22:25). No hay una respuesta bíblica a esta pregunta. Pudiera ser que ellos trataran de hacerlo antes, pero, en medio del tumulto no fueron escuchados (v. 22), pudiendo los jueces considerar sus palabras como las que habitualmente los reos decían para evitar los azotes; el ciudadano romano podía evitar aquello pronunciando delante de los jueces las palabras “*ciuis Romanus sum*”, soy ciudadano romano. Pero, también pudiera ser que Pablo y Silas entendiesen la conveniencia de sufrir por Cristo, confiando en la seguridad que aquello estaba en la permisividad divina por alguna razón especial. Ahora era necesario hacer notar aquella condición porque estaba en juego, no el prestigio personal de ellos, sino el del evangelio del que ellos eran mensajeros. No debían aparecer ante las gentes como revoltosos que son echados fuera de la ciudad y sacados secretamente de la cárcel.

ἐφοβήθησαν δὲ ἀκούσαντες ὅτι Ῥωμαῖοι εἰσιν. El temor se apoderó de los pretores, magistrados, al oír las palabras de los lictores, alguaciles. Aquellos dos hombres azotados y encarcelados en el día anterior eran ciudadanos romanos. Si el trato impuesto a ellos llegaba al conocimiento de la justicia en Roma, tendrían serios problemas. Quienes habían actuado de esa manera el día anterior, estaban ahora amedrentados y preocupados.

39. Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

καὶ ἐλθόντες παρεκάλεσα αὐτοὺς καὶ ἐξαγαγόντες ἡρώτων

v

Y viniendo rogaron les, y sacando pidieron

ἀπελθεῖν	ἀπὸ	τῆς	πόλεως ¹ .
marchar	de	la	ciudad.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniendo*; παρεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar, hablar cortésmente, alentar, consolar, animar* aquí *rogaron*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado a ellos, les; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξαγαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar fuera, sacar*, aquí *sacándolos*; ἡρώτων, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *pedir, rogar*, aquí *pidieron*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*, en este caso *salir*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*.

καὶ ἐλθόντες παρεκάλεσαν αὐτοὺς. Los magistrados fueron personalmente a la cárcel. Siguiendo la tradición del texto occidental, pudiera ser que fueran acompañados de muchos amigos, probablemente de los oficiales de la administración de la ciudad. Los magistrados admitieron públicamente su error. Ya no son órdenes las que salen de ellos, sino ruegos. Los dos, Pablo y Silas salieron de la cárcel acompañados de los magistrados. Los que

¹ Variante del texto arriba indicado: ἐλθόντες παρεκάλεσαν αὐτοὺς καὶ ἐξαγαγόντες ἡρώτων ἀπελθεῖν ἀπὸ τῆς πόλεως, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1639, 1891, 2344, Biz, [L, P], l 884, l 1178, it^{ar, c, den,} e, l, p, ph, to, w, vg, sir^p, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

La variante occidental larga: παραγενόμενοι μετὰ φίλων πολλῶν εἰς τὴν φυλακὴν παρεκάλεσαν αὐτοὺς ἐξελθεῖν εἰπόντες Ἐγνοήσαμεν τὰ καθ' ὑμᾶς ὅτι ἐστὲ ἄνδρες δίκαιοι. καὶ ἐξαγαγόντες παρεκάλεσαν αὐτοὺς λέγοντες Ἐκ τῆς πόλεως ταύτης ἐξελθατε. Μήποτε πάλιν συστραοῶσιν ἡμῖν ἐπικράζοντες καθ' ὑμῶν, *Y habiendo llegado con muchos amigos a la prisión, les rogaron que se fueran, diciendo: Acabamos de saber la verdad acerca de ustedes, que son hombres justos. Y cuando les sacron fuera, les rogaron diciendo, váuyanse de la ciudad, nl vaya a ser que se vuelvan a alzar contra nosotros, alborotando en contra de vosotros, como aparece en D, it*^d.

Una tercera variante larga: ἐλθόντες εἰς τὴν φυλακὴν παρεκάλεσαν αὐτοὺς ἐξελθεῖν εἰπόντες Ἐγνοήσαμεν τὰ καθ' ὑμᾶς ὅτι ἐστὲ ἄνδρες δίκαιοι καὶ ἐκ ταύτης τῆς πόλεως ἐξέλθετε, μήπως ἐπιστραοῶσιν πάλιν οἱ ἐπικράξαντες καθ' ὑμῶν, lectura en 614.

habían sido apresados como malhechores, son ahora acompañados como grandes señores con un séquito de autoridades que los rodean.

καὶ ἐξαγαγόντες ἡρώτων ἀπελθεῖν ἀπὸ τῆς πόλεως. Los magistrados no pueden expulsarlos de la ciudad. No hay razón jurídica alguna que lo permitiese. Pero, los ánimos de los ciudadanos estaban alterados y pudieran producirse alteraciones del orden, de modo que ruegan a Pablo y Silas que salgan de la ciudad. No deja de ser sorprendente que el favor hecho a una esclava se pague con el destierro, pero, esto también ocurrió con Jesús cuando liberó al endemoniado de Gadara; los hombres de la ciudad le rogaron que se fuera de allí (Mt. 8:34).

40. Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

ἐξελθόντ ἀπὸ τῆς φυλακῆς εἰσῆλθον πρὸς τὴν Λυδίαν καὶ ες δὲ

Y de la cárcel, entraron a la Lidia y saliendo

ιδόντες παρεκάλεσαν τοὺς ἀδελφοὺς καὶ ἐξῆλθαν.

viendo, alentaron a los hermanos y salieron.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; φυλακῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *prisión, cárcel*; εἰσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *llegar hasta, entrar*, aquí *entraron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Λυδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Lidia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ιδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar*, aquí *viendo, cuando vieron, o al ver*; παρεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar, hablar cortésmente, alentar, consolar, animar* aquí *alentaron o exhortaron*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξῆλθαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salieron*.

ἐξελθόντες δὲ ἀπὸ τῆς φυλακῆς εἰσῆλθον πρὸς τὴν Λυδίαν. Pablo y Silas no se dieron prisa a salir de la ciudad. Lo hicieron con calma yendo primero a casa de Lidia, donde los hermanos estaban reunidos. Probablemente los magistrados los acompañaron hasta allí y

luego hasta la salida de la ciudad. Como es habitual en el griego falta el sustantivo *casa*, que se sobreentiende, escribiendo literalmente *a la Lidia*, en sentido de *a la casa de Lidia*. Los dos que habían sufrido afrenta por Cristo, buscaron la compañía de los hermanos. No es difícil pensar que la iglesia se hubiese reunido para orar por ellos, como había ocurrido antes en el caso de Pedro (12:5). Las noticias no corrían tan rápidamente entonces como lo hacen hoy. No importa la causa, el hecho es que los hermanos estaban reunidos en el lugar habitual donde se congregaban. Es posible que hubiese ya otros lugares en la ciudad donde había casas abiertas para congregarse grupos de creyentes.

καὶ ἰδόντες παρεκάλεσαν τοὺς ἀδελφοὺς. Los hermanos reunidos recibieron el gozo de ver a quienes les habían predicado el evangelio y los habían pastoreado durante un tiempo, enseñándoles la Palabra y ayudándoles en la organización de la iglesia local. Sólo el verlos ya era consuelo para todos, para los creyentes reunidos y para los misioneros que los veían antes de partir. El ministerio, tal vez muy breve, de aquella ocasión fue un ministerio de exhortación o de consolación. Es interesante apreciar el énfasis que se hace en *Hechos* a la exhortación o consolación de los hermanos. El amor fluía en el ministerio de los apóstoles, maestros y pastores de la iglesia. No cabe duda que tanto antes como ahora, la iglesia necesita mucho más consuelo que reprensión.

καὶ ἐξῆλθαν. Después de la reunión la partida. Es interesante notar el cambio en el pronombre personal, de la primera a la tercera persona. Lucas no dice *partimos*, sino *partieron*. No será hasta el capítulo 20 en que vuelva a utilizar la primera persona plural. Quiere decir que Lucas debió quedarse en Filipos. Aquella era una ciudad conocida para él. Probablemente quedó ayudando a la organización y afianzamiento de la iglesia, mientras Pablo y Silas seguían su viaje misionero.

Al concluir el comentario a este interesante capítulo, podemos establecer algunas lecciones para aplicación personal y reflexión. Una de ellas es que la acción del Espíritu es vital para la conversión de los pecadores. Cristo mismo enseñó esta verdad cuando habló de la obra de convicción del Espíritu (Jn. 14:26). No es el predicador quien tiene la misión de *convertir* a los oyentes, esto es, de hacer volver a los pecadores a Cristo, sino el poder del Espíritu Santo. Abrir el corazón es una operación Suya. Conviene entender bien que un texto que se utiliza muy a menudo en la evangelización: “*He aquí, estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*” (Ap. 3:20), debe interpretarse como palabras dirigidas a una iglesia, ya que se lee: “*escribe... a la iglesia en Laodicea*”. En la Biblia, la mesa es figura de comunión y no de salvación o redención, que es la de un altar. Por tanto, allí es un llamamiento a la restauración de la comunión perdida por los creyentes con el Señor y no de salvación a los perdidos. El predicador del evangelio debe tener muy claro que él es sólo un instrumento para proclamar el mensaje pero que la salvación es del Señor (Sal. 3:8; Jon. 2:9). La conversión auténtica es la que se produce bajo el influjo de la gracia, en el poder del Espíritu. Cualquier otra cosa es una obra humana que no conduce a ningún resultado salvífico, ni perdura en el tiempo. Si bien la salvación es un asunto de Dios, la responsabilidad siempre es del hombre (Jn. 3:36). El pecador se salva por gracia, pero se condena por voluntad propia. Dios no ha determinado que algunos se condenen eternamente por decreto divino. Si la conversión a Cristo es obra del Espíritu, cabe preguntarse por qué causa no hay hoy manifestaciones de salvación y buscar si, de alguna manera, estamos contristando o resistiendo al Espíritu Santo.

Se aprecia también la enseñanza de que el demonio miente en relación con la verdad del evangelio. Satanás está dispuesto a admitir que el evangelio sea *un* camino de salvación,

pero nunca el *único camino de salvación* (v. 17). Por consiguiente, debe prestarse mucha atención al *evangelio ecuménico*, que proclama que a Dios se puede llegar por muchos caminos y que todo el que cumpla los preceptos de su religión podrá salvarse. La única fuente de salvación y el único camino al cielo es Jesucristo (Jn. 14:6; Hch. 4:12; 16:31; 1 Ti. 2:5). El evangelio tiene que ser un mensaje claro y sencillo para que los perdidos puedan comprenderlo bien, en la primera ocasión que lo escuchen (v. 31).

Otro aspecto destacable es que el creyente puede ejercer la autoridad de Cristo sobre Satanás. Nuestra identificación con Cristo nos confiere esta posibilidad (Gá. 2:20). No significa esto que el cristiano deba guerrear contra los demonios e ir en busca de ellos para derrotarlos. La Biblia enseña que todos ellos han sido derrotados por Cristo en la Cruz (Col. 2:15). La única forma de actuar contra el diablo es resistirlo (Stg. 4:7), esto es, manteniéndose firmemente en el terreno de victoria en donde hemos sido colocados. La victoria es de Cristo y se hace nuestra por la fe. La autoridad sobre Satanás no es del creyente, sino de Cristo en el creyente.

El cristiano deber ser una persona gozosa. Es cierto también que el creyente puede estar triste. El corazón que tiene a Cristo puede sentir tristeza, porque Cristo mismo estuvo triste (Mt. 26:38). Afirmar lo contrario es oponerse a la verdad bíblica. El creyente debe estar gozoso, aun en medio de las pruebas y tristeza, porque el gozo es una actividad del Espíritu Santo en el corazón del cristiano, produciendo uno de los aspectos de Su fruto (Gá. 5:22). La Palabra exhorta a estar siempre gozosos en Cristo (Fil. 4:4). Del mismo modo que el creyente no debe perder el gozo, tampoco debe perder la paz, aún en medio de las mayores adversidades, pues como el anterior es también fruto del Espíritu. Un cristiano triste o amargado es indicativo claro de su bajo nivel espiritual y de la falta de sujeción al control del Espíritu Santo. La advertencia bíblica conduce a que las raíces de amargura que en ocasiones brotan en el interior del corazón, sean eliminadas (He. 12:15). De la misma manera se advertía también al pueblo de Dios en la antigua dispensación: *“No sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo”* (Dt. 29:18b). La amargura fructifica en el corazón del creyente en donde brota. La contaminación comienza amargando al creyente en el que haya brotado la raíz, pero no queda el problema en él sólo, sino que, como planta venenosa se extiende y contamina a otros. La santidad no se contagia, pero el pecado sí. La pérdida del gozo que se transforma en experiencia de amargura es el resultado de dejar a un lado la gracia, es decir, la vida en dependencia y bajo el control del Espíritu. Una raíz de amargura que brota es evidencia clara de la falta de acción del Espíritu Santo en la vida del creyente.

La conversión genuina se manifiesta en obras. La conversión no es una teoría espiritual, sino una vivencia nueva en el poder de Dios. Un verdadero creyente obra consecuentemente (Stg. 2:17, 18). Un cristiano auténtico practica la ayuda a los necesitados, como manifestación visible de su fe (He. 13:16). En el caso de Pablo y Silas, el carcelero lavó sus heridas. No se requieren actos marcadamente caritativos, es suficiente con expresar esa condición en otros más sencillos, aunque no menos importantes, como socorrer a las viudas y huérfanos (Stg. 1:27), atender a los necesitados proveyendo para ellos (Stg. 2:14, 15; 1 Jn. 3:17, 18); visitar a los presos (He. 13:3). Un verdadero convertido a Cristo practica la hospitalidad. Esta expresión no es solo una manifestación de conversión sino también el cumplimiento de un mandato (He. 13:2).

Una clara evidencia de conversión es el deseo de ser bautizado. Cuando una persona ha nacido de nuevo, se produce en él un deseo sincero de obedecer al Señor en todo, que contrasta con la antigua condición de desobediencia (Ef. 2:2, 3). La obediencia al Señor se

MAPA DEL SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

Excursus II

MACEDONIA

Es difícil llegar a precisar el origen de los pueblos asentados en el territorio de

Según el historiador griego Tucídides (400–460 a. C.), el territorio estaba poblado por diversos pueblos que se organizaban en reinos, luchando entre ellos continuamente procurando alcanzar la hegemonía sobre los territorios vecinos. Una leyenda decía que los macedonios proceden de un hijo del dios Zeus, llamado Macedón. De este modo el rey Alejandro venía de los Eácidas y de Heracles, por tanto, de origen plenamente griego.

Desarrollo histórico

La expansión macedonia se produce a partir del 730 a. C. en ella ocuparon Pieria y alcanzaron la salida al mar por el golfo Termaico. Después se desplazaron hacia la llanura de Ematia, lo que genera la condición de ganaderos de los macedonios, al ocupar terrenos que la favorecían, impulsando también la agricultura. En la llanura fundaron su capital Egea, trasladándola luego, a partir del s. V a. C. a Pella. Las conquistas se extendieron también a las regiones de Almopia y Eordea, cruzando el río Axio y sometiendo las regiones situadas al este de dicho río. La expansión macedonia estaba concluida a finales del s. VI a. C., constituyéndose el reino a principios del s. V a. C.

El territorio macedonio alcanzaba una extensión de unos 30.000 km², más que suficiente para una población que no era numéricamente muy grande. Como era habitual en las conquistas de aquel tiempo, muchos de los pueblos sometidos fueron exterminados o expulsados de sus territorios, mientras que otros se asimilaron e integraron entre los macedonios.

La estructura administrativa de los macedonios no era centralizada y se distinguían dos partes en ella:

Por un lado estaba la *arche* del rey, constituida por la Baja Macedonia, sometida al control directo del soberano. Por otro lado los pueblos de la Alta Macedonia, agrupación de reinos que conservaban cada uno su propio rey, que en la práctica eran aliados del rey macedonio, sometidos a una autoridad relativa del monarca. Cuando la autoridad real era débil, estos reyes procuraban hacer su propia política independientemente de la dirección real, incluso pactando y relacionándose en alianzas con los reyes del entorno fuera del territorio macedonio.

Los cometidos del rey eran esencialmente controlar los reinos de la Alta Macedonia; cuidar la dinastía real y consolidarla; guardar la estabilidad de las fronteras.

Durante el s. V a. C. se consolidó la conquista de Pireia, con la ciudad de Pidna, lo que permitió el control de las minas de plata del monte Disoro, que rendían un talento diario. Fue en ese tiempo cuando se difundió la leyenda que vinculaba a los reyes macedonios con Heracles y Argos. Ahí comienza también la consolidación y extensión de la cultura griega en toda Macedonia, con la presencia de Herodoto y Helánico de Lesbos, la participación de los Juegos Olímpicos y la vinculación con los santuarios de Olimpia y Delfos.

Pese a las dificultades, los monarcas macedonios consiguieron mantener integrados a los reyes de la Alta Macedonia evitando sus proyectos separatistas y manteniendo la integridad territorial frente a las amenazas de los bárbaros y las apetencias de los atenienses.

Ascenso de Macedonia

La llegada al trono de Filipo II, supuso la expansión y el ascenso de Macedonia. Aseguró la autoridad de la monarquía tanto en el interior como en el exterior. Entre otras cosas acabó con todos los que se oponían a ella y que lo consideraban como un usurpador, dominando absolutamente a todos los reyes y príncipes de las zonas altas. En el exterior venció a la coalición de peonios e ilirios, en el 358 a. C. extendiendo el dominio territorial hasta el lago Ócrida. En el año 357 a. C. tomó la colonia ateniense de Anfípolis, que controlaba las minas de oro del monte Pangeo y, a pesar de las promesas hechas a los atenienses de devolverles la ciudad, la retuvo definitivamente.

Filipo II se casó con la princesa Olimpia de Epiro, hija del rey Molosia. En sus conquistas ocupó Pidna y Potidea, entregando esta última ciudad a la Liga Calcídica, en contra de los intereses de Atenas. Una nueva acción bélica lo llevó a derrotar a una coalición de peonios, tracios e ilirios que apoyaba Atenas, lo que le dio suficiente poder como para proclamarse rey de Macedonia con el nombre de Filipo II.

En el año 355 a. C. conquistó la ciudad de Crenidas, cambiándole el nombre por el de Filipo. Esta ciudad, cercana a la costa del Egeo, a orillas del río Hebro y al lado de la zona minera del monte Pangeo. Desde esta ciudad tenía el pleno control de la producción de oro, dejando de acuñar en plata la moneda para hacerlo en oro.

En aquel tiempo atacó las ciudades de Maronea y Abdera, en la costa de Tracia. Durante la conquista de Metone, Filipo perdió el ojo derecho, concluyendo la primera fase de expansión por la costa en 354 a. C. Se alió con los Aleuadas de Larisa, interviniendo en Tesalia, sumida entonces en la Tercera Guerra Sagrada, siendo derrotado por Onomarco en dos ocasiones en el 353 a. C. En la batalla del Campo de Azafrán, en el año 352 a. C., Filipo destruyó el ejército de Onomarco, haciéndolo prisionero y crucificándolo, arrojando al mar a tres mil prisioneros de guerra.

A pesar de sus conquistas y potencia militar, no pudo entrar en la Grecia central, al tener bloqueadas los focidios de Failo, las Termópilas, apoyado por los atenienses y espartanos. Por esa razón reorganizó Tesalia y se reentró hacia Epiro primero y hacia el noroeste después, extendiendo su área de influencia y sometiendo las ciudades costeras del Mar Negro hasta el río Hebro, en los años 352–351 a. C.

La siguiente acción militar se produjo en el 350 a. C. sobre la península Calcídica, que hasta ese momento la consideraba como amiga. La campaña militar fue llevada a cabo a la vez que instigaba una revuelta en Eubea, con lo que impedía la intervención ateniense. En ese mismo año conquistó Estagira, y en el 348 a. C. destruyó Olinto, la principal ciudad, con lo que Calcídica quedó sometida a Macedonia. Una vez consolidadas las regiones de su entorno, Filipo celebró unos juegos olímpicos en Dion. En el 347 a. C. inició la conquista de las zonas más orientales del Hebro, y sometió al príncipe Cersobleptes de Odrisios.

Aunque en Atenas se mantenía un espíritu favorable a la guerra, comenzaba ya a hablarse de la conveniencia de establecer la paz. Esto hizo que Filipo estuviese atento a la primera ocasión favorable para dominar sobre toda Grecia. Esto ocurrió en el 347 a. C. con ocasión del final de la Tercera Guerra Sagrada. Los beocios llamaron en su auxilio a Filipo, quien respondió favorablemente. Como consecuencia, los focidios apelaron a Atenas y Esparta. Pero, aprovechando las disensiones internas entre los focidios, Filipo llegó a un acuerdo con su jefe Faleco, hijo de Onomarco, que estaba en el territorio de las Termópilas con un ejército mercenario. Faleco permitió el paso a Filipo y se retiró al Peloponeso. Quedando el camino expedito Filipo penetró en la Grecia Central en el año 346 a. C. derrotando a los focidios en la batalla de la llanura de Crocus. Eso le permitió convertirse en el gobernador de Tesalia, desde donde reclamó también el control de Magnesia, que tenía un puerto importante en el Golfo de Pagasae. Como consecuencia Focea fue expulsada de la Anficiónía de Delfos, pasando sus votos a ser de Filipo, quien fue admitido en ella, con lo que su poder, prestigio y posición en el mundo griego alcanzó el más alto nivel. Desde esta posición en la Anficiónía, dominaba los asuntos de Grecia y tenía el control sobre el Oráculo de Delfos, vital para cualquier decisión política o militar que debiera tomarse.

Atenas no tenía ya otra solución que la paz, que solicitó al rey macedonio por medio de Filócrates. En la propuesta de paz se garantizaba a cada parte de sus territorios

conquistados y se establecía una alianza defensiva, lo que permitió al orador Isócrates pedir a Filipo que atacase a los persas. Sometidas las ciudades griegas, se dirigió contra Esparta, enviándoles un mensaje en el que se les advertía a someterse inmediatamente porque de lo contrario Filipo enviaría su ejército contra ellos, destruyendo su tierra y matando a sus gentes y destruyendo la ciudad. Esparta aceptó las condiciones.

En la historia sobre Macedonia, no debe omitirse a Demóstenes. Este formuló continuas advertencias a los atenienses para que limitasen las actuaciones de Filipo. Sus advertencias no fueron oídas, de manera que el rey macedonio consolidó su influencia en Grecia, reconociendo la independencia de Mesenia y Arcadia. En ese tiempo asentó sus dominios en Iliria y reorganizó de nuevo Tesalia (343–342 a. C.). Intervino también en Epiro, expulsando a Aribas y colocando en el trono a Alejandro de Epiro, firmando también en el año 343 a. C. un tratado con el rey de los persas, Artajerjes III. Esto le permitió extender sus posesiones en el territorio tracio, conquistando la ciudad de Eumolpia, cambiándole el nombre por Philippopolis. En el año 342 a. C. firmó un compromiso secreto con Atarneo, para tener un lugar seguro en el caso de invadir Asia.

Demóstenes procuraba la guerra contra los macedonios. Mediante su oratoria prolongó la enemistad de Atenas con Macedonia. Basándose en la expansión macedonia en la región de los Estrechos, Atenas declaró la guerra, conducida por Demóstenes, en el año 340 a. C. Filipo comenzó los asedios de Perinto, y de Bizancio, que fracasaron porque no tenía fuerzas navales, lo que comprometió su influencia en Grecia. Sin embargo, aprovechando la Cuarta Guerra Sagrada, fue nombrado caudillo de la Anficiónía, penetrando en Grecia central y venciendo a los tebanos y atenienses en la batalla de Queronea, en el 338 a. C. En esa batalla su hijo Alejandro, cuando tenía sólo dieciocho años, llevó a cabo su primera acción militar al mando de mil ochocientos jinetes. Luego de la victoria, Filipo instauró su hegemonía sobre Grecia, constituyendo la Liga de Corinto en el año 337 a. C. que incluía a todos los estados griegos a excepción de Esparta. Esa liga garantizaba la paz y la autonomía de cada estado miembro, salvo para reprimir revoluciones, estableciendo una alianza perpetua bajo el mando de Filipo, nombrándole para mandar las fuerzas militares en la guerra contra Persia. Mientras se hacían los preparativos para la guerra, Filipo fue asesinado.

El Imperio Macedonio

Muerto Filipo, le sucedió su hijo Alejandro Magno. En ese tiempo las ciudades de Atenas y Tebas se levantaron contra Macedonia. Alejandro demostró su capacidad militar, atravesando Tesalia y sometiéndola, para alcanzar Tebas, venciendo a los griegos. No le quedó a Atenas otro remedio que claudicar ante Alejandro, que se hizo nombrar *hegemon*, lo que le hacía gobernador de toda Grecia.

Desde esa posición, Alejandro quiso llevar a cabo lo que su padre no había podido hacer: conquistar el Imperio Persa. Además de conquistar Persia, en sus campañas militares, se anexionó Anatolia, Siria, Fenicia, Judea, Gaza, Egipto, Bactriana y Mesopotamia, llegando con las fronteras de su imperio hasta la región del Punjab. Antes de su muerte, había planificado iniciar conquistas hacia el occidente y ocupar Europa. Su sueño era conquistar todo el mundo. Entendía que la mejor forma de consolidar y mantener los lugares conquistados era integrando a las gentes de esos lugares en la estructura militar y administrativa, favoreciendo el matrimonio de sus soldados con las extranjeras, dando ejemplo él mismo. Después de doce años de campañas militares, Alejandro murió,

probablemente de alguna infección. Sus descendientes eran personas jóvenes e incapaces para ocupar el trono, por lo que su imperio fue repartido entre sus generales, pero sus conquistas trajeron como resultado siglos de dominio y colonización griegas, conocido como periodo helenístico.

El imperio fue repartido entre los treinta y cuatro generales de Alejandro Magno. Cada uno de ellos trató de consolidar su territorio y alcanzar la hegemonía sobre los demás, lo que trajo como consecuencia un período de continuos conflictos que se extendió a lo largo de prácticamente cincuenta años, hasta la muerte de Seleuco, el último de ellos, en el año 281 a. C.

Decadencia

En un principio los generales tomaron la decisión de gobernar en sus territorios esperando que el hijo mayor de Alejandro, llegara a la mayoría de edad, pero pasando el tiempo, cada uno de ellos se constituyó en gobernador del territorio que se le había adjudicado, tomando el título de rey y repartiendo el imperio de la siguiente manera:

Asia para Antígono, el que tenía más extensión de tierras y mayor poder.

Egipto para Ptolomeo, cuya dinastía fue la más estable-

Tracia y Asia Menor para Lisímaco.

Babilonia y Siria para Seleuco.

Grecia y Macedonia para Casandro.

En el año 281 a. C. el imperio estaba dividido en tres estados: Macedonia, Asia y Egipto.

Las Guerras Macedónicas

A finales del s. III a. C. Macedonia era todavía la potencia dominante en el Mediterráneo Oriental. Sus fuerzas militares eran temidas, al igual que su estilo de combate. Sin embargo el sustento militar fue estableciéndose sobre la *falange*. Por otro lado, Roma utilizaba un sistema mucho más flexible y capaz de adaptarse. Los enfrentamientos con Roma eran ya inevitables, conociéndose con lo que se llaman las *Guerras Macedónicas*.

Primera Guerra Macedónica

Durante la Segunda Guerra Púnica, Filipo se alió con Cartago. Esta alianza no resultó en ninguna batalla entre Roma y Macedonia, sin embargo se le conoce como la *Primera Guerra Macedónica*. Tan sólo se produjeron algunas acciones militares de muy poca importancia, que, sin embargo, resultaron en la firma de una paz inestable que permitía a Roma centrar toda su atención en derrotar a Cartago.

Segunda Guerra Macedónica

En el año 200 a. C. Roma era la potencia dominante en Italia y en el Mediterráneo Occidental. En vista de las continuas agresiones macedónicas en los Dardanelos y Egipto,

Rodas y Pérgamo pidieron ayuda a Roma. Ésta se volvió hacia el Egeo resucitando las antiguas rencillas con Filipo V de Macedonia, exigiéndole la retirada completa de Grecia. Filipo accedió en parte, pero quiso que las ciudades de Demetrio I de Macedonia en Tesalia, Calcis en Euba, y Corinto en Acaya, quedasen bajo su control. Debido al desconocimiento que el Senado de Roma tenía sobre la geografía de Grecia, una delegación griega fue a Roma para enseñarles la geografía helena. La propuesta macedonia, con las que se iniciaron negociaciones, quedó estancada. Pero, el Senado de Roma envió al cónsul Tito Quincio Flaminio, con dos legiones, de más de 6000 soldados y 300 jinetes para expulsar de Grecia a Filipo. Luego de una serie de batallas en el territorio griego, los ejércitos de Macedonia y Roma se enfrentaron en la batalla de Cinoscéfalos. El rey macedonio fue derrotado, viéndose obligado a firmar un tratado de paz por el que abandonaba sus pretensiones sobre Grecia. Al mismo tiempo, otro ejército macedonio fue derrotado por Atalo I, rey de Pérgamo, en Asia Menor.

Tercera Guerra Macedónica

El rey de Macedonia, Filipo V, mantenía la tradición de controlar totalmente a los griegos, que venía ya desde Filipo II y Alejandro Magno. A pesar de haber sido derrotado por los romanos que lo obligaron a abandonar su hegemonía sobre Grecia, nunca consiguieron que Filipo V dejase de intentar el pleno control sobre ella. Rehecho de la derrota militar, procuró asentar bien su reino mientras planeaba una estrategia para que los romanos tuvieran que ocuparse en otros asuntos urgentes, de modo que le permitiera apoderarse nuevamente de Grecia. La estrategia consistía en conquistar los territorios al sur del Danubio y concertar tratados con las tribus transdanubianas, para lanzarlas contra Italia. Sin embargo, no pudo llevar a cabo su proyecto porque murió en el año 179 a. C.

Le sucedió en el trono su hijo Perseo, que, contrariamente a la política de su padre, ya que en lugar de considerar a los griegos como subyugados, buscó alianzas y amistad con muchas de sus ciudades estado, de manera que consiguió que Seleuco IV de Siria, que llegó a ser su suegro, Prusias II de Bitinia, Rodas y otros muchos fuesen sus amigos. En cambio, el odio hacia Roma se incrementaba en Grecia, porque los romanos, imponían indirectamente a través de la oligarquía una situación impositiva que iba empobreciendo a los griegos.

En esta situación, Perseo inició una política demagógica incitando a que todo aquel que fuese perseguido por política o por deudas se refugiase en Macedonia, donde les serían reconocidos sus bienes y derechos. Pero el resultado fue todo lo contrario, porque quienes tenían posesiones, al ver sus intereses en peligro se volvieron a Roma para conseguir eliminar a Perseo.

El rey Eumenes II de Pérgamo fue el mayor defensor de la guerra contra Macedonia. Para ello consiguió llegar al senado y presentar serias acusaciones contra Perseo. Como consecuencia Roma declaró la guerra a Macedonia. Con todo, las operaciones militares no se iniciaron de forma inmediata, puesto que Roma no estaba preparada para ella. Mientras tanto, Eumenes II fue muerto en la isla de Delfos en un atentado organizado por Perseo. Éste, por su parte, a pesar de saber que Roma le había declarado la guerra, asumió una postura defensiva, sumamente errónea, ya que no reforzó los puntos estratégicos en Grecia, dando tiempo a los romanos a prepararse para la guerra.

A pesar de esa circunstancia, al iniciarse las operaciones militares en el año 171 a. C. los macedonios derrotaron en Tesalia a la caballería e infantería romanas. Esto trajo como

consecuencia que los aliados se unieran a él, pero, Perseo, hombre cobarde, temeroso de la reacción de los romanos, retiró todas sus tropas de Grecia y se asentó sólo en Macedonia, renunciando a una guerra ofensiva contra Roma.

Los dos años siguientes fue un estado de guerra sin acciones militares. Macedonia desarrolló una intensa actividad diplomática que trajo, entre otras cosas, el resurgir de la flota macedonia del Egeo, por la aparente incapacidad de Roma de dar fin a la guerra. Los rodios, comerciantes de entonces, veían peligrar su negocio, por lo que decidieron actuar como intermediarios para dar fin a la guerra. Los romanos sabían de la actitud de los griegos contra ellos, por lo que decidió poner fin a la guerra sin acuerdos políticos y sólo bajo una aplastante victoria militar.

En el año 169 a. C. Roma nombró cónsul a Lucio Emilio Paulo, que contaba con años de experiencia militar adquirida en las guerras de Liguria y España, famoso por su intachable honestidad. Situado al frente de los ejércitos romanos, restauró la disciplina que se había relajado y logró penetrar en Macedonia hasta la ciudad de Pidna, donde estaba Perseo y su ejército. El primer combate entre romanos y macedonios fue de tal intensidad que las legiones romanas fueron destrozadas, retirándose hacia las alturas que rodeaban el campamento romano. Inmediatamente entraron en acción las falanges macedonias que se abrieron para perseguir a los romanos. Emilio Paulo aprovechó el cambio operativo de las falanges y lanzó contra ellas por los costados y la retaguardia, a las tropas que tenía, lo que acarreó la rotura total de las formaciones macedonias. Los legionarios que escapaban perseguidos, se volvieron también contra los macedonios, cercándolos totalmente. La caballería, al ver la situación decidió retirarse del campo de batalla. El combate terminó en menos de una hora, con el resultado de 20.000 macedonios muertos y 11.000 prisioneros. Las bajas entre los romanos fueron muy inferiores. Al ser derrotado, Perseo sólo se ocupó de poner a salvo sus tesoros llevándose con él unos 6.000 talentos de oro y huyendo a Samotracia, pensando encontrar seguridad en el santuario, pero, los romanos le obligaron a rendirse con sus tesoros y sus dos hijos, llevándolo a Roma donde murió.

Como resultado de la guerra, Macedonia fue dividida en cuatro repúblicas, con la condición de que sus habitantes no podían tener relaciones comerciales, ni matrimoniales, ni diplomáticas entre ellas. Los romanos impusieron también limitaciones al comercio, por lo que no podían comerciar con madera, materiales de construcción, metales preciosos y sal. Todas las fortalezas fueron derribadas y el ejército desarmado. La monarquía macedonia fue destruida definitivamente.

Veinte años después, la situación en que había quedado Macedonia, permitió a un impostor que se hacía pasar por el hijo de Perseo, levantar a los macedonios contra Roma. El resultado final fue la eliminación política independiente de Macedonia y la conversión de toda ella en una provincia romana.

CAPÍTULO 17

TESALÓNICA, BEREIA Y ATENAS

Introducción

Mientras Lucas quedaba en Filipos confirmando y edificando a los creyentes, Pablo, Silas y Timoteo continuaron su viaje misionero por tierras de Europa. Siguiendo la estrategia habitual, buscaban la evangelización de las grandes urbes, conociendo la importancia que tiene para la extensión del evangelio una iglesia bien fundada que puede luego asumir la evangelización de su área de influencia.

Por esta causa, después de salir de Filipos, siguieron hacia el oeste, por la carretera romana llamada *Via Egnatia*, recorriendo ciento sesenta kilómetros hasta llegar a Tesalónica, la ciudad más importante de la Macedonia antigua y, todavía hoy, una ciudad notable.

Filipos fue la única ciudad de la que Pablo salió en paz, acompañado de las autoridades locales. La inquietud, las prisas, el ir de un lado a otro, las persecuciones y los conflictos, forman parte de la vida del apóstol. Esa fue la manera que el Señor permitió para la extensión del evangelio y el ministerio que había encomendado al apóstol. Sin embargo, la inquietud, las prisas, el constante ir y venir, no significaron limitaciones en la reflexión de pensamiento de Pablo, como se pone de manifiesto en sus escritos.

Lucas narra la predicación del evangelio en el núcleo de ciudades representativas de la cultura helena, describiendo la fundación de la importante iglesia en Tesalónica, así como la proclamación del evangelio en Atenas.

El bosquejo analítico para el estudio del capítulo, es el siguiente:

1. El evangelio en Tesalónica, Berea y Atenas (17:1–34).
 - 1.1. El alboroto en Tesalónica (17:1–9).
 - 1.2. La actividad en Berea (17:10–14).
 - 1.3. Pablo en Atenas (17:15–31).
 - 1.3.1. La situación en la ciudad (17:15–17).
 - 1.3.2. Pablo llevado al areópago (17:18–21).
 - 1.3.3. Predicación en el areópago (17:22–31).
 - A) Introducción del mensaje (17:22–23).
 - B) El único Dios (17:24–29).
 - C) La demanda de Dios (17:30–31).
 - 1.4. El resultado (17:32–34).

El evangelio en Tesalónica, Berea y Atenas (17:1–34)

El alboroto en Tesalónica (17:1–9)

1. Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

Διοδεύσαν τὴν Ἀμφίπολιν καὶ τὴν Ἀπολλωνίαν ἦλθον εἰς

Υ - Anfípolis y Apolonia vinieron a
atradesand
o

Θεσσαλονίκην ὅπου ἦν συναγωγή τῶν Ἰουδαίων.

Tesalónica donde había sinagoga de los Judíos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de una nueva etapa del viaje misionero, escribe: Διοδεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo διοδεύω, *atravesar, cruzar, recorrer*, aquí *atravesando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀμφίπολιν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Anfípolis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀπολλωνίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Apolonia*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Θεσσαλονίκην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Tesalónica*; ὅπου, adverbio relativo definido de lugar *donde*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *había*; συναγωγῇ, caso nominativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*.

Διοδεύσαντες δὲ τὴν Ἀμφίπολιν. Salidos de la ciudad de Filipos, los dos misioneros se dirigieron, siguiendo la calzada militar empedrada de la *Vía Egnacia*, en dirección hacia occidente hacia la ciudad de Anfípolis. Debía ser la primavera del año 50. No se sabe como hicieron el viaje, pudiera ser que cabalgando o, lo más seguro, caminando. Teniendo en cuenta que la situación física de los dos, no era la más apropiada debido a que sus espaldas estaban todavía con las heridas de la paliza recibida, debieron hacer el camino entre las dos ciudades, que habitualmente se cubría en diez horas, en dos etapas de cinco horas cada día. El camino que seguían era muy hermoso, atravesando por un valle con muchos campos donde se cultivaba el lino, y en donde había muchas plantaciones de árboles frutales. Caminar en primavera por aquella carretera era muy agradable porque el viento fresco de las cimas nevadas del Pangeo mitiga el calor del mediodía primaveral en aquellas latitudes. Los arroyos del deshielo corrían por las montañas y atravesaban los valles en dirección al golfo Estrimónico. Fuentes de agua cristalina cercanas a la carretera permitían a los viajeros apagar su sed. Posiblemente en la tarde del segundo día de viaje, si lo hacían a pie, llegaron al valle del río Estrimón. En una península formada por un giro del río estaba la ciudad de Anfípolis, en la orilla sudeste del lago Taquino, rodeada de montes y con una magnífica vista al mar Egeo. Con toda seguridad, se hospedaron en alguna posada para pasar la noche. Es posible que caminasen por la ciudad a la mañana siguiente, dándose cuenta que la población no tenía gran importancia y, además, no debía haber en ella sinagoga judía, lugar por donde Pablo comenzaba la evangelización en las ciudades a donde llegaba.

καὶ τὴν Ἀπολλωνίαν. Dejando Anfípolis, probablemente en el cuarto día de viaje, se dirigieron hacia el golfo Estrimónico y los montes costeros. El camino iba discurriendo en momentos bajo la espesura de los árboles y otras recorriendo serpenteante los valles que atravesaba, teniendo siempre a la vista el mar. En el camino había lugares de gran belleza para descansar. Posiblemente hicieron las diez horas que había entre Anfípolis y Apolonia

en una sola jornada, de manera que atravesando bosques de castaños, los viajeros llegaron a Apolonia. La ciudad estaba situada sobre una altura a la orilla sur de un lago. Una escarpada montaña la separaba de la península de Athos. Como ocurrió con Anfípolis, los misioneros no se detuvieron en la ciudad, sino que atravesándola siguieron camino hacia Tesalónica.

ἦλθον εἰς Θεσσαλονίκην. Luego de una marcha larga por la zona de los lagos de Migdonia, alcanzaron el último sistema montañoso situada a la orilla este del golfo de Tesalónica. Bajo los montes se extendía el mar, intensamente azul. En la lejanía se perfilaban los montes del Olimpo. A los pies de Pablo y Silas se extendía la ciudad de Tesalónica. Su nombre se debía al de la hermana de Alejandro Magno. La ciudad era la más importante de Macedonia, con uno de los mejores puertos comerciales del Egeo. Estaba unida con Roma por la famosa carretera llamada *Via Egnacia*, prolongación de la *Via Apia*, que iba hasta Bizancio. Siguiendo la carretera entraron en la primera gran ciudad de Europa. Los edificios se elevaban como si quisieran formar un gran anfiteatro, escalonados desde el mar. Numerosas calles y avenidas ajardinadas formaban parte del entramado de la urbe. En ella había numerosas termas, teatros, lugares de esparcimiento. Las líneas de navegación establecidas en su puerto, eran también motivo de atracción de muchos que se asentaban en la ciudad. Era, sin duda, un lugar ideal para establecer una iglesia que tuviese alcance, no sólo para el entorno, sino extenderse a muchas partes del mundo romano. Esa orientación en el modo de trabajar de Pablo, daría el resultado esperado, como él mismo recordaría más tarde cuando escribía a los tesalonicenses: *“Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido”* (1 Ts. 1:8).

Tesalónica era una ciudad con autonomía propia. Filipos era una copia de Roma y su cultura, Tesalónica estaba impregnada de la cultura griega. Como era propio del estilo de ciudades de influencia griega, tenía un gobierno democrático establecido. Todos los años elegía sus gobernadores a los que se les daba el nombre de *politarcas*. Sin embargo, para mantener la ciudad bajo el dominio romano, estaba establecido en ella un gobernador romano y con él los correspondientes lictores. Como la mayoría de las ciudades de entonces, la moral era muy baja. Los tesalonicenses se consideraban como poco honrados para el comercio, dispuestos siempre a defraudar, holgazaneando cuanto podían y deambulando por las calles y las plazas, viviendo del apoyo extranjero mucho más que del trabajo propio. Las más bajas pasiones afectaban a toda la sociedad creando una gran inestabilidad familiar y, sobre todo, matrimonial. La prostitución estaba asentada como algo natural en la ciudad. En sus comercios se vendían toda clase de artesanía local, junto con telas orientales de la más alta calidad. La población era una abigarrada mezcla de distintos pueblos, macedonios y griegos, sirios y gentes de toda el Asia Menor. Por otro lado, las distintas religiones estaban también presentes en la ciudad, tanto del entorno pagano greco-romano, como egipcios y también judíos. En el extracto social, estaban presentes comerciantes, soldados romanos, esclavos y, como siempre, funcionarios al servicio del gobierno local y de Roma.

ὅπου ἦν συναγωγή τῶν Ἰουδαίων. En la ciudad localizaron la sinagoga judía. En ella había también un barrio ocupado mayoritariamente por judíos. No sabemos como, pero los viajeros se hospedaron en casa de uno de ellos que tenía por nombre Jasón (v. 7). Pablo encontró trabajo en la ciudad, de modo que se podía mantener, tanto él como sus compañeros, aunque esto suponía un esfuerzo fatigoso, como recordaría a los tesalonicenses: *“Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo*

trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios” (1 Ts. 2:9). La sinagoga judía era grande, con una rica decoración, resultado de las ofrendas de los ricos mercaderes y de los banqueros judíos establecidos en la ciudad. Como siempre la reunión en la sinagoga estaba formada por judíos, prosélitos y gente interesada en la religión judía, entre los que se encontraba un grupo numeroso de mujeres.

2. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos.

κατὰ δὲ τὸ εἰωθὸς τῷ Παύλῳ εἰσῆλθεν πρὸς αὐτοὺς καὶ ἐπὶ

Y según lo que acostumbraba - Pablo entró a ellos y por

σάββατα τρία διελέξατο αὐτοῖς ἀπὸ τῶν γραφῶν,

sábados tres discutió con ellos por medio de las Escrituras.

Notas y análisis del texto griego.

La primera actividad en Tesalónica fue en la sinagoga: κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰωθὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto segundo en voz activa del verbo ἔθω, *acostumbrar*, en su forma εἶθα, aquí *acostumbrado*, o mejor *que acostumbraba*; τῷ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entró*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; σάββατα, caso acusativo neutro plural del sustantivo *sábados*; τρία, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; διελέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διελέγομαι, *discutir, hablar*, aquí *discutió*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *con ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por medio de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *Escrituras*.

κατὰ δὲ τὸ εἰωθὸς τῷ Παύλῳ εἰσῆλθεν πρὸς αὐτοὺς καὶ ἐπὶ σάββατα τρία. Pablo siguió su inveterada costumbre de concurrir el sábado a la sinagoga. Era el mejor modo de comenzar la evangelización al predicar a quienes eran conocedores de la Escritura. Generalmente a los visitantes, sobre todo si eran maestros procedentes de Jerusalén, se les pedía que comentasen la lectura bíblica o que exhortasen a la congregación. Esto ocurrió durante los tres sábados consecutivos en que el apóstol y su compañero Silas, visitaron la

sinagoga. No quiere decir que estuvieron sólo durante tres semanas en Tesalónica, por los escritos apostólicos se evidencia que Pablo estuvo con la iglesia bastante tiempo, trabajando para no serles carga, cosa que no hubiera sido necesaria si el tiempo fuese sólo de tres semanas.

διελέξατο αὐτοῖς ἀπὸ τῶν γραφῶν. El mensaje de Pablo sobre la condición de Jesús como Mesías y Salvador, ocasionaba siempre tensión y discusión con los líderes y los judíos más tradicionales de la sinagoga. El término griego *discutió*, no significa necesariamente que fuese una discusión en los términos que habitualmente entendemos nosotros, la palabra expresa la idea de un diálogo en contraste de opiniones. Esta discusión tenía como base la Escritura y la interpretación de ella que ponía de manifiesto que Jesús era el Mesías esperado. No argumentaba Pablo, era Dios, por medio de su Palabra quien hablaba a los oyentes.

3. Declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.

διανοίγω v	καὶ	παρατιθέ μενος	ὅτι	τὸν	Χριστὸν	ἔδει	παθεῖν	καὶ
Explican do	y	presentan do	que	el	Cristo	debía	padecer	y
ἀναστῆ ναι	ἐκ	νεκρῶν	καὶ	ὅτι	οὗτος	ἐστιν	ὁ	Χριστὸ ς
resucita r	de	muertos	y	que	éste	es	el	Cristo - Jesús,
ὄν			ἐγὼ		καταγγέλλω		ὕμῃν.	
al que			yo		anuncio		os.	

¹ ὁ Χριστὸς [ὁ] Ἰησοῦς, *el Cristo, Jesús*, lectura atestiguada en B.

ὁ Χριστὸς Ἰησοῦς, *el Cristo Jesús*, como aparece en Ψ, 181, 610, 945, 1175, 1739, 1891, Biz, [L, P], *Lect*, it^{c, d, dem, gig, p, ro, w}, vg^{ww, st}, cop^{sa}, arm, esl^{mss}.

Χριστὸς Ἰησοῦς, *Cristo Jesús*, lectura en p⁷⁴, A, D, 33, 81, 2344, etio, Crisóstomo^{lem}.

Ἰησοῦς Χριστὸς, *Jesucristo*, como se lee en Ν, 614, it^{ar, e, 12, ph}, vg^{cl}, esl^{ms}.

Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς, *Jesús el Cristo*, según E, 36, 307, 453, 1768, l 59, l 680, l 895, l 921, l 1159, l 1441, l 1590, cop^{bo}.

ὁ Χριστὸς, *el Cristo*, según la lectura en l 751, l 883, l 1021, geo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: διανοίγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διανοίγω, *abrir, explicar*, aquí *explicando*; καὶ, conjunción copulativa y; παρατιθέμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo παρατίθημι, *ofrecer, mostrar, presentar*, aquí *presentando*; ὅτι, conjunción *que*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔδει, *tener que, ser necesario, deber*, aquí *debía*; παθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναστῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; καὶ, conjunción copulativa y; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio. *risto*; [ὁ], caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que, al cual*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; καταγγέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *anunciar, predicar, proclamar*, aquí *anuncio*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*.

διανοίγων καὶ παρατιθέμενος ὅτι τὸν χριστὸν ἔδει παθεῖν καὶ ἀναστῆναι ἐκ νεκρῶν. Pablo demostró con la Palabra que Jesús era el Cristo y que, como la Escritura había anunciado, debía padecer y resucitar de entre los muertos. No sabemos cual fueron los textos que sirvieron de base a la predicación del apóstol, pero, posiblemente tomó alguno de los pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento y sobre él, apoyándose en otros muchos, demostró que Jesús era el Cristo y que conforme a la Escrituras debía morir y resucitar. Eso fue lo que el mismo Señor hizo con los discípulos de Emaús (Lc. 24:26, 27). La teología judía había distorsionado la interpretación de la Escritura ante la dificultad de reconciliar sufrimientos y muerte del Mesías, con su reinado de esplendor y gloria. Para ellos, el Mesías prometido, el Cristo de Dios, no podía padecer y morir, sólo reinar. El apóstol expuso claramente la Palabra haciéndoles ver que ambas cosas estaban ya anunciadas de antemano.

καὶ ὅτι οὗτος ἐστίν ὁ χριστὸς [ὁ] Ἰησοῦς ὃν ἐγὼ καταγγέλλω ὑμῖν. Pablo enfatizó que el Mesías sufriente, el coronado de espinas, el desechado entre los hombres, el varón de dolores experimentado en quebrantos, era el que había venido para salvar a su pueblo de sus pecados. Esa era la piedra de toque, la cuestión polémica, el determinante de la aceptación o del rechazo, el tropiezo para muchos de los judíos. La Persona y obra de Jesucristo fueron expuestos ante aquel auditorio durante tres sábados. La cruz fue presentada no como una forma de maldición definitiva, sino como el medio por el cual, considerando Dios a su Hijo Jesús como el reo del pecado, lo hacía maldición para que los malditos por el pecado pudiesen, por fe en Su nombre, encontrar la bendición de la

salvación. Con determinación Pablo dice que a ese Jesús, que es el Cristo es al que estaba anunciando.

4. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.

καί	τινες	ἐξ	αὐτῶν	ἐπείσθησαν	καὶ	προσεκλήρωθησαν	τῷ	Παύλῳ
Y	algunos	de	ellos	fueron persuadidos	y	se juntaron con	-	Pablo
καὶ	τῷ	Σιλᾷ,	τῶν	τε	σεβομένων	Ἑλλήνων	πλῆθος	πολύ,
y	-	Silas,	y de	los	piadosos	griegos	multitud	grande,
γυναικῶν τε ²		τῶν		πρώτων		οὐκ		ὀλίγαι.
y de mujeres		de las		principales		no		pocas.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: καί, conjunción copulativa y; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐπείσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πείζω, *persuadir, convencer*, aquí *convencidos*; καὶ, conjunción copulativa y; προσεκλήρωθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo, προσκληρώω, *juntarse, unirse con*, aquí *se unieron*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; καὶ, conjunción copulativa y; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*;

¹ Ἑλλήνων, *griegos*, lectura atestiguada en **ℵ**, E, Ψ, 614, 945, 1175, 1739, 1891, Biz [L, P], Lect, it^p, vg^{ms}, sir^{p, h}, cop^{sa, bo/ms}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

καὶ Ἑλλήνων, y *griegos*, como se lee en **p**⁷⁴, A, D, 33, 81, 181, 2344, it^{ar, c, d, dem, gig, l, ph, ro, w}, vg, cop^{bo}.

Se omite en 36, 307, 453, 610, 1678.

² γυναικῶν τε, y *mujeres*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], Lect, it^{ar, c}, Crisóstomo.

γυναικῶν δέ, y *mujeres*, lectura en D, it^{c, d, dem, gig, l, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}.

Σιλᾶ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Silas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; σεβομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo σέβω, *rendir culto, adorar a Dios*, aquí en sentido de *piadosos*; Ἑλλήνων, caso genitivo masculino singular del nombre propio *griegos*, literalmente *de Grecia*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gente, multitud*; πολύ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho*; γυναικῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo declinado *de mujeres*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; πρώτων, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral ordinal *primeras*, en sentido de *principales*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo *pocas*.

καὶ τινες ἐξ αὐτῶν ἐπείσθησαν καὶ προσεκληρώθησαν τῷ Παύλῳ καὶ τῷ Σιλᾷ. Un grupo, posiblemente no demasiado numeroso, Lucas dice que τινες, *algunos* de ellos, es decir, algunos de los judíos que se congregaban en la sinagoga. Siempre fueron pocos los que se convertían a Cristo de los judíos. Su religión y las enseñanzas recibidas por tantos años, condicionaban grandemente su posición respecto a Jesús, de modo que sólo los que habían sido persuadidos, es decir, convencidos por la Palabra que Pablo exponía, creyeron en Cristo. Estos se unieron a Pablo y Silas, como correspondía a quienes tenían la misma fe y creían en el mismo Señor. El núcleo de la iglesia en Tesalónica se había formado después de tres semanas de predicación en la ciudad.

τῶν τε σεβομένων Ἑλλήνων πλῆθος πολύ, γυναικῶν τε τῶν πρώτων οὐκ ὀλίγαι. Sin embargo, aunque no eran muchos los judíos que creyeron, una gran multitud de gentiles que se reunían también en la sinagoga y que creían en el Dios de Israel, como el único y verdadero Dios, aceptaron a Jesús como Mesías y Salvador. Estos gentiles, creyentes no habían sido circuncidados, por consiguiente no se consideraban prosélitos, pero eran tenidos como *piadosos*. Una gran congregación de cristianos surgía en la ciudad. Todavía algo más que Lucas enfatiza es que de entre todos aquellos gentiles *piadosos*, había también un alto número de mujeres principales, o prominentes en la sociedad tesalonicense. Estas mujeres o bien ocupaban posiciones destacadas en la ciudad o, tal vez, eran esposas de autoridades locales. Más bien debiera ser lo primero, es decir, mujeres que estaban en la alta sociedad de Tesalónica.

5. Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

Ζηλώσαντες	οἱ	Ἰουδαῖοι	καὶ	προσλαβόμενοι	τῶν
δὲ				ι	
Y teniendo celos	los	judíos	y	tomando consigo	de los

ἄγοραίων	ἄνδρας	τινὰς	πονηροὺς	καὶ	ὀχλοποιήσαντ ες			
frecuentadores del ágora	varones	algunos	perversos	y	reuniendo gentes			
ἐθορύβου ν	τὴν	πόλιν	καὶ	ἐπιστάντε ς	τῇ	οἰκίᾳ	Ἰάσονος	ἐζήτουν
alborotab an	la	ciudad	y	asaltando	la	casa	de Jasón	procuraba n
αὐτοὺς	προαγαγεῖν	εἰς	τὸν	δῆμον·				
a ellos	poner delante	hacia	el	pueblo.				

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: Ζηλώσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ζηλόω, *tener envidia, tener celos*, aquí *teniendo celos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo προσλαμβάνω, *tomar consigo, llamar aparte*, aquí *tomando consigo*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀγοραίῳν, caso genitivo masculino plural del adjetivo que expresa la condición de *frecuentadores del ágora, personas que están en la plaza*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del sustantivo *varones, hombres*; τινὰς, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; πονηροὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *malvados, perversos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀχλοποιήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὀχλοποιέω, única vez en todo el Nuevo Testamento, compuesto por ποιέω, *hacer*, y ὄχλος, *gente, multitud*, de ahí el sentido literal de *juntar una multitud, hacer una turba*, aquí *reuniendo gentes*; ἐθορύβουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θορυβέω, *perturbar, alborotar, inquietar*, aquí *alborotaban*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστάντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, acercarse, presentarse*, aquí *presentándose*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; Ἰάσονος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jasón*; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *querían*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; προαγαγεῖν, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo

προάγω, *ir delante, preceder, de ahí, presentar, poner delante*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; δῆμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo, populacho*.

Ζηλώσαντες δὲ οἱ Ἰουδαῖοι καὶ προσλαβόμενοι τῶν ἀγοραίων ἄνδρας τινὰς πονηροὺς καὶ ὀχλοποιήσαντες ἐθορύβουν τὴν πόλιν. La salida de tantos cristianos de la sinagoga de los judíos generó celos en los que permanecieron fieles al judaísmo, probablemente más intensos en los líderes de la sinagoga. Además, en el resto de los días de la semana, y en el tiempo sucesivo, Pablo seguía predicando el evangelio por las casas. Lo hacía en el poder del Espíritu (1 Ts. 1:5), de modo que, bendiciendo Dios el ministerio, muchos más se convertían y se agregaban a la iglesia. Los misioneros estaban hospedados en casa de Jasón. El nombre es griego, aunque bien pudiera tratarse de un judío convertido. Esa era una traducción del nombre hebreo *Josué* o *Jesús*. No tenemos evidencia bíblica para situarlo en el ámbito del judaísmo o de los gentiles, pero, lo más probable es que se tratase de un judío. En la casa de Jasón, convertido a Cristo, se reunía también la iglesia, como era habitual en los primeros tiempos del cristianismo. Teniendo también convertidas entre las mujeres principales de la ciudad, no era de extrañar que en los salones de las casas de aquellas personas de la alta sociedad, se predicase también el evangelio e incluso, se reuniese algún grupo de la iglesia. El ministerio de Pablo y Silas, calaba profundamente en el espíritu de los oyentes, basado siempre en la Escritura y complementándolo con el respaldo de una vida de dedicación y entrega personal al servicio. Pablo se hacía todo a todos para ganar al mayor número posible (1 Co. 9:20). El evangelio irrumpió en Tesalónica no desde la teología fría de la fe, sino desde el poder admirable del Espíritu Santo, operando milagros y repartiendo dones a los creyentes (1 Ts. 1:5). Por otro lado, la instrucción doctrinal para la iglesia, superados los principios elementales de la fe, proseguía a un cada vez mayor conocimiento. Posiblemente el énfasis que se hizo, motivado por las circunstancias sociopolíticas de entonces, tenía que ver con la segunda venida de Cristo. El conflicto político entonces ponía en discusión quien sería el próximo emperador romano, si Británico, el hijo de Mesalina, o Nerón, el hijo de Agripina. Es probable que a los cristianos se les enseñara a no poner su atención en cosas temporales, sino a proclamar que sobre todos los emperadores y reyes del mundo estaba el Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo, que había prometido venir al mundo y establecer su reino sobre las naciones. Estas enseñanzas pudieron muy bien haber llegado al conocimiento de los judíos. Ellos temían que como había ocurrido en Roma, con el decreto de expulsión, pudieran ser expulsados de la provincias romanas, por consiguiente debían utilizar cuanto les fuera posible para congraciarse con los romanos. Esta bien podía ser un arma a utilizar contra los cristianos, que tenían un Rey que no era Cesar.

καὶ ἐπιστάντες τῇ οἰκίᾳ Ἰάσονος ἐζήτουν αὐτοὺς προαγαγεῖν εἰς τὸν δῆμον. La acción dirigida contra Pablo y Silas, comenzó por formar una banda de hombres ociosos, dice Lucas que eran *frecuentadores de la plaza*, gentes que deambulaban por los lugares de esparcimiento. De alguna manera consiguieron reunir un buen número de estas personas y con ellas se dedicaron a alborotar en la ciudad. Siempre los alborotadores arrastraban consigo a otras personas que, sin saber de que se trataba, los acompañaban y se integraban en el alboroto. Todos estos fueron conducidos a la casa de Jasón, con el propósito de sacar

a Pablo y a Silas y entregarlos al populacho, para llevarlos a la asamblea del pueblo, acusarlos y juzgarlos.

6. Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá.

μη αὐτοὺς ἔσυρον Ἰάσωνα καὶ τινὰς ἀδελφοὺς ἐπὶ εὐρόντες
δὲ

Y no les, arrastraban a Jasón y algunos hermanos a encontránd
o

τοὺς πολιτάρχας βοῶντες ὅτι οἱ τὴν οἰκουμένην

las autoridades gritando que los la tierra

ἀναστατώσαντες οὗτοι καὶ ἐνθάδε πάρεισιν,

han subvertido estos también acá vienen.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: *μη*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *εὐρόντες*, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo *εὐρίσκω*, *encontrar*, aquí *encontrando*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, y *por cierto*, *antes bien*; *αὐτοὺς*, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; *ἔσυρον*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *σύρω*, *llevar a la fuerza*, *arrastrar*, aquí *arrastraban*; *Ἰάσωνα*, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jasón*; *καί*, conjunción copulativa *y*; *τινας*, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; *ἀδελφοὺς*, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; *ἐπὶ*, preposición propia de acusativo *a*; *τοὺς*, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; *πολιτάρχας*, caso acusativo masculino plural del nombre común *politarcas*, *autoridades de la ciudad*, *autoridades*; *βοῶντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *βοάω*, *exclamar*, *gritar*, aquí *gritando*; *ὅτι*, conjunción *que*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *οἰκουμένην*, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*, *tierra habitada*; *ἀναστατώσαντες*, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo *ἀναστατώω*, *inquietar*, *revolucionar*, *devastar*, *destruir*, *incitar*, *desviar del camino*, *perturbar*, aquí en sentido de *subversión*, *subvirtiéndolo*; *οὗτοι*, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; *καὶ*, adverbio de modo *también*; *ἐνθάδε*, adverbio de lugar *acá*; *πάρεισιν*, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *πάρεμι*, *venir*, *estar presente*, *presentarse*, aquí *vienen*.

μη εὐρόντες δὲ αὐτοὺς ἔσυρον Ἰάσωνα καὶ τινὰς ἀδελφοὺς ἐπὶ τοὺς πολιτάρχας. Aprovechando la situación socio-política dentro del imperio, como se ha considerado antes, trataban de amotinar las gentes contra Pablo y Silas, presentándolos como quienes trataban de subvertir el orden establecido. En casa de Jasón no fueron encontrados. No se dice la razón, pudiera ser que estuviesen en otra casa de la ciudad con creyentes, o que viendo como se presentaban las cosas los hubiesen escondido en algún lugar. Sintiéndose burlados se enseñaron con los que encontraron en la casa, Jasón y un grupo de hermanos que fueron arrastrados fuera y conducidos a los *politarcas*, nombre que los griegos daban a las autoridades de la ciudad, especialmente en el entorno macedonio, quiere decir que se trataba de las autoridades macedonias y no de las romanas.

βοῶντες ὅτι οἱ τὴν οἰκουμένην ἀναστατώσαντες οὗτοι καὶ ἐνθάδε πάρεισιν. Puestos delante de las autoridades lanzaron a grandes gritos la acusación contra ellos, presentándolos como los que generaban disturbios por todo el mundo, tratando de producir subvertir el orden establecido, El término que Lucas utiliza para referirse a *mundo*, οἰκουμένην, literalmente *tierra habitada*, es una expresión que hace referencia al Imperio Romano. Estos hombres eran peligrosos porque generaban conflictos revolucionando en todas los lugares del Imperio, a donde podían llegar. Es probable que una acusación semejante les pareciese excesiva a las autoridades de la ciudad.

7. A los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

οὗς ὑποδέδεκται Ἰάσων· καὶ οὗτοι πάντες ἀπέναντι τῶν
αι

A quienes ha Jasón; y éstos todos en contra los
hospedado de

δογμάτων Καίσαρος πράσσουσιν βασιλέα ἕτερον λέγοντες εἶναι

decretos de César actúan rey otro diciendo ser

Ἰησοῦν.

Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas recoge la acusación contra Pablo, diciendo: οὗς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a quienes*; ὑποδέδεκται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo ὑποδέχομαι, *hopedar, acoger*, aquí *ha hospedado*; Ἰάσων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jasón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἀπέναντι, preposición de genitivo *en contra de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; δογμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *prescripciones, decretos*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de César*; πράσσουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz

activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar, actuar*, aquí *actúan*; βασιλέα, caso acusativo masculino singular del nombre común *rey*; ἕτερον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

οὓς ὑποδέδεκται Ἰάσων· καὶ οὗτοι πάντες ἀπέναντι τῶν δογμάτων Καίσαρος πράσσουν βασιλέα ἕτερον λέγοντες εἶναι Ἰησοῦν. A Jasón, presente delante de las autoridades, lo acusan de hospedar a sediciosos. La segunda acusación tenía que ver con lo que todos aquellos, esto es, Pablo, Silas y los cristianos se oponían a las leyes del Cesar y a él mismo, presentando a Jesús como otro rey. Los acusadores habían tomado enseñanzas del cristianismo para distorsionarlas y servirse de ellas contra los cristianos. Los judíos eran especialistas en como manipular las cosas y la gente. Así habían hecho con Jesús en la acusación ante Pilato. Sublevando las masas, pueden presentar ante las autoridades evidencias de que las acusaciones son ciertas y, presionando con multitudes enardecidas para que dicten sentencia condenatoria.

8. Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

ἐτάραξαν τὸν ὄχλον καὶ τοὺς πολιτάρχας ἀκούοντας ταῦτα, δὲ

Y a la multitud y a las autoridades oyendo esto.
alborotaron

Notas y análisis del texto griego.

La acusación produjo un alboroto: ἐτάραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ταρασσω, *inquietar, turbar, perturbar, agitar, alborotar*, aquí *alborotaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *a los*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *multitud, gente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πολιτάρχας, caso acusativo masculino plural del nombre común *politarcas, autoridades*; ἀκούοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*.

ἐτάραξαν δὲ τὸν ὄχλον καὶ τοὺς πολιτάρχας ἀκούοντας ταῦτα. El tumulto se formó por parte de un pueblo que había sido *agitado, alborotado*, por los provocadores. Esta multitud enardecida puso también en tensión a las autoridades. Con todo, los cargos presentados no tenían consistencia alguna para que los magistrados dictaran una sentencia contra ellos. A pesar del tumulto de la gente, tanto Jasón como los judíos presentados como

revolucionarios, no habían sido nunca un peligro para la ciudad. Ellos sabían lo que era realmente el patriotismo de una multitud empujada por agitadores, algo sin consistencia que se desvanecería en cuanto no estuviesen los provocadores entre ellos.

9. Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

καὶ λαβόντες τὸ ἱκανὸν παρὰ τοῦ Ἰάσονος καὶ τῶν λοιπῶν
ς

Y tomando la fianza de parte - Jasón y de los demás,
de

ἀπέλυσαν αὐτούς.

dejaron libres les.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el desenlace del suceso, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir; tomar*, aquí como *tomando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἱκανὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo articular *bastante, suficiente, considerable*, en sentido de *fianza*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰάσονος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jasón*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; λοιπῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *demás*; ἀπέλυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre, dejar ir*, aquí *dejaron libres*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

καὶ λαβόντες τὸ ἱκανὸν παρὰ τοῦ Ἰάσονος καὶ τῶν λοιπῶν ἀπέλυσαν αὐτούς. Las acusaciones no se sustentaban por lo que había que dejar libres a los acusados. Con todo, para garantizar la paz, exigieron de Jasón y los demás hermanos una fianza. Si por causa de ellos o de sus amigos hospedados en su casa, se alteraba el orden en la ciudad, además de ser procesados y encarcelados perderían sus fianzas. Lo único que servía en tales circunstancias era que Pablo y Silas abandonaran la ciudad.

La actividad en Berea (17:10–14)

10. Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

Οἱ δὲ ἀδελφοὶ εὐθέως διὰ νυκτὸς ἐξέπεμψαν τὸν τε Παῦλον καὶ

Y los hermanos en durante noche enviaron - tanto a Pablo como
os seguida n

τὸν	Σιλᾶν	εἰς	Βέροϊαν, οἵτινες παραγενόμενοι	εἰς	τὴν	συναγωγὴν
-	a Silas	a	Berea, los cuales llegando	a	la	sinagoga
τῶν			Ἰουδαίων			ἀπήεσαν.
de los			judios			se fueron.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo del viaje, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermanos*; εὐθέως, adverbio *en seguida*; διὰ, preposición propia de genitivo *durante*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; ἐξέπεμψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκπέμπω, *enviar*, aquí *enviaron*; τόν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; καὶ, conjunción copulativa y, que en este caso precedida de τε, adquiere el sentido de *como*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σιλᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Silas*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Βέροϊαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Berea*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; παραγενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí, *llegados*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἀπήεσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἄπειμι, *estar ausente, irse*, aquí *se fueron*.

Οἱ δὲ ἀδελφοὶ εὐθέως διὰ νυκτὸς ἐξέπεμψαν τόν τε Παῦλον καὶ τὸν Σιλᾶν εἰς Βέροϊαν. El pensamiento de Pablo era evangelizar hasta occidente. Allí estaba la *Vía Egnatia*, que conducía hacia Dirraquio y Roma. Es probable que el apóstol estuviese decidido a ir hasta Roma, como confiesa a los romanos en su Epístola, deseo que tenía por años (Ro. 1:13; 15:22). Aquellos eran *sus planes*, pero no eran los planes de Dios. Pero, los hermanos consideraron mejor que se fuesen a un lugar un poco desviado de esa ruta principal que era la ciudad de Berea. Tal vez en ella pudiesen pasar más desapercibidos a sus irreconciliables enemigos los judíos. La distancia entre Tesalónica y Berea era de unos 80 Km. La

experiencia de Tesalónica no había sido fácil. Años más tarde en sus escritos a los tesalonicenses les recordaría los conflictos, persecuciones y trabajos que había vivido entre ellos (1 Ts. 2:14; 2 Ts. 1:4). Posiblemente el apóstol pensaba que la salida sería por poco tiempo, pero transcurrirían ocho años para una nueva visita a los creyentes en Tesalónica. Las dificultades y conflictos no impidieron que la iglesia fundada allí fuese fuerte en el conocimiento y firme en la fe. La salida de Pablo y Silas debió haber ocurrido en el año 51.

Lucas relata como, protegidos por la noche caminaron un trecho al borde del mar, para desviarse luego de la carretera y seguir otra vía, para caminar por ella durante, por lo menos, doce horas hasta divisar la ciudad de Berea. Situada en el tercer distrito macedónico, era una pequeña ciudad edificada en la zona montañosa, al pie del Olimpo, con muchos manantiales de agua, donde la tranquilidad era la nota más destacable. La población se dedicaba a la agricultura y al trabajo en las canteras de mármol del Olimpo. Poco o nada se interesaban por los acontecimientos y situaciones políticas más allá de la capital de la zona, Tesalónica. Pablo tenía confianza de regresar a la ciudad que había dejado, utilizando Berea como lugar de estancia necesaria mientras se aquietaban las cosas en Tesalónica, pero, no fue posible por las maquinaciones diabólicas (1 Ts. 2:18). Mientras estaba en Berea, el ministerio apostólico de extender el evangelio condicionó, como en todos los otros lugares, su vida iniciando la evangelización de la ciudad. Como en casi todas las ciudades había también aquí una colonia judía que tenía una sinagoga. A ella se dirigieron los misioneros como era la costumbre de Pablo, para iniciar la evangelización en un entorno de conocimiento bíblico que facilitaba la labor.

11. Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

οὗτοι δὲ	ἦσαν	εὐγενέστε	τῶν	ἐν	Θεσσαλονί	οἵτινες	ἐδέξαντο
		ροι			κη,		
Y estos	eran	más nobles	los	en	Tesalónica	quienes	recibieron
		que			,		
τὸν	λόγον	μετὰ	πάσης	προθυμία	καθ’	ἡμέραν	ἀνακρίνο
				ς			ντες
la	Palabra	con	toda	buena	cada	día	examinan
				disposici			do
				ón			
γραφὰς		εἰ		ἔχοι	ταῦτα		οὕτως.
Escrituras		si		eran	estas cosas		así.

Notas y análisis del texto griego.

La condición de los de Berea se detalla de este modo: οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἦσαν,

tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eran*; εὐγενέστεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo comparativo *más nobles que*; τῶν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Θεσσαλονίκη, caso dativo femenino singular del nombre propio *Tesalónica*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *quienes*; ἐδέξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *aceptar, acoger, recibir*, aquí *recibieron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo *palabra, mensaje*; μετὰ, preposición propia de genitivo con; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; προθυμίας, caso genitivo femenino singular del nombre común que denota *buena disposición*; καθ' forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *días*; ἀνακρίνοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente de indicativo en voz activa del verbo ἀνακρίνω, *juzgar, interrogar, examinar*, aquí *examinando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *Escrituras*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; ἔχοι, tercera persona singular del presente del verbo optativo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad de*, aquí en sentido de *ser*, aquí *son* o también *eran*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; οὕτως, adverbio *así*.

οὗτοι δὲ ἦσαν εὐγενέστεροι τῶν ἐν Θεσσαλονίκη. La característica que se destaca de los judíos en Berea es que eran *mas nobles* que los de Tesalónica, es decir, de sentimientos más nobles. De condición natural más humana y con disposición a oír y a reflexionar.

οἵτινες ἐδέξαντο τὸν λόγον μετὰ πάσης προθυμίας. Los concurrentes a la sinagoga en Berea recibieron la Palabra, es decir, el mensaje de Pablo con buena disposición. Eran corazones y mentes abiertas al mensaje bíblico. Aquella disposición expresaba también el amor que tenían por la Escritura. Ese interés no podía provenir sino de la convicción personal de que la Biblia es la Palabra de Dios, por tanto, debiera prestársele profunda atención y marcado interés.

καθ' ἡμέραν ἀνακρίνοντες τὰς γραφὰς εἰ ἔχοι ταῦτα οὕτως. Cada afirmación de Pablo era considerada a la luz de la Palabra y verificada en el texto bíblico de que disponían para cerciorarse de que lo que se les anunciaba era verdad conforme a la Palabra. Ávidos de conocer la verdad se había establecido entre ellos un verdadero movimiento bíblico, yendo inmediatamente a la Biblia indagando en ella y verificando el significado de cada palabra que el apóstol aplicaba en la demostración de que Jesús era el Mesías. A la vez, la idea de un Mesías político que vendría a reinar para engrandecer a Israel entre las naciones, iba perdiendo valor para presentar al Mesías Salvador que había muerto y resucitado para llevar a cabo la obra de redención. Aquella verificación en la Palabra no es señal de incredulidad, sino de la nobleza de espíritu que busca cerciorarse de ella.

12. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

πολλοὶ μὲν οὖν ἐξ αὐτῶν ἐπίστευσα καὶ τῶν Ἑλληνίδω
v v

Ciertament e muchos, pues, de ellos creyeron y de las griegas

γυναικῶν τῶν εὐσχημόνων καὶ ἀνδρῶν οὐκ ὀλίγοι.

mujeres de las honorables y varones no pocos.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo el resultado del ministerio de Pablo, dice: πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos* μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción *pues*, ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; Ἑλληνίδων, caso genitivo femenino plural del adjetivo *griegas*; γυναικῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *mujeres*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; εὐσχημόνων, caso genitivo femenino plural del adjetivo articular *honorables*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνδρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *varones, hombres*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *pocos*.

πολλοὶ μὲν οὖν ἐξ αὐτῶν ἐπίστευσαν. La predicación de Pablo trajo como resultado que muchos judíos, tal vez la mayoría, creyeron. La iglesia había sido establecida también en Berea. La exposición de la Escritura y la investigación hecha en ella contrastando el mensaje de Pablo produjo aquella aceptación de Jesucristo, como Mesías-Salvador, por medio de la fe.

καὶ τῶν Ἑλληνίδων γυναικῶν τῶν εὐσχημόνων. Con los judíos fueron también convertidas muchas mujeres de procedencia gentil, es decir, *griegas*, que se congregaban con los prosélitos y los temerosos de Dios en la sinagoga. Estas eran *mujeres distinguidas, honorables* en la sociedad de Berea. Pero, también es necesario entender esto en el sentido de mujeres que tomaron pronto responsabilidades en la iglesia naciente. *Hechos* pone de manifiesto la importancia de mujeres en la iglesia de los tiempos de los apóstoles, tales como Eunice, la madre de Timoteo (16:1); Lidia de Tiatira (16:14–15); Damaris de Atenas (17:34); Priscila (18:2, 18, 26); la cuatro hijas de Felipe, que eran profetisas (21:9). Quiere decir que personas principales en la ciudad se adhirieron al cristianismo. No era una iglesia formada por gentes de la baja sociedad y esclavos, aunque sin duda había de estos, sino gente de alta sociedad. Uno de los convertidos entonces debió haber sido Sópatro, compañero de viaje de Pablo (20:4).

καὶ ἀνδρῶν οὐκ ὀλίγοι. Además de judíos y mujeres, fueron convertidos también muchos varones. La iglesia en Berea debió haber sido una iglesia floreciente. Es verdad que

no se dice que Pablo volviera a visitarla, pero allí, quedaba constituida una congregación más de cristianos en Europa.

13. Cuando los judíos de Tesalónica supieron que en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.

Ὡς	δὲ	ἔγνωσαν	οἱ	ἀπὸ	τῆς	Θεσσαλονίκης	Ἰουδαῖοι	ὅτι	καὶ	ἐν
		v					ι			
Y	cuando	conocieron	los	de	-	Tesalónica	judíos	que	también	en
τῇ	Βεροία	κατηγγέλη	ὑπὸ	τοῦ	Παύλου	ὁ	λόγος	τοῦ	Θεοῦ,	ἦλθον
-	Berea	fue	por	-	Pablo	la	palabra	-	de Dios	vinieron
		anunciada								
κακεῖ	σαλεύοντες		καὶ	ταράσσοντες	τοὺς	ὄχλους ¹ .				
También	acá	agitando	y	perturbando	a	las	multitudes.			

Notas y análisis del texto griego.

Sobre la reacción de los judíos de Tesalónica, escribe: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, que en este caso expresa la idea de *conocer, saber*, aquí *conocieron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Θεσσαλονίκης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Tesalónica*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Βεροία, caso dativo femenino singular del nombre propio *Berea*; κατηγγέλη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo καταγγέλλω, *anunciar, proclamar, predicar, anunciar*, aquí *fue anunciada*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ὁ, caso nominativo masculino

¹ καὶ ταράσσοντες τοὺς ὄχλους, y *perturbando a las multitudes*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, **A**, **B**, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, *l* 1178, *it*^{ar}, *c*, *dem*, *gig*, *p*, *ph*, *ro*, *w*, *vg*, *sir*^h, *cop*^{sa/ms}, *arm*, *esl*.

τοὺς ὄχλους, *a las multitudes, a las gentes*, como se lee en **p**⁴⁵, **E**, **Biz** [**L**, **P**], *l* 156, *l* 165, *l* 170, *l* 617, *it*^e, *eti*, Crisóstomo.

singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; κακεῖ, *forma* integrada de los adverbios ἐκεῖ y καί, que adquiere el significado de también *acá*; σαλεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo σαλεύω, *sacudir, hacer temblar, mover, conmover, agitar*, aquí *agitando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταρασσόντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ταρασσω, *perturbar, inquietar*, aquí *perturbando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ὄχλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo *gentes, turbas, multitudes*.

Ὡς δὲ ἔγνωσαν οἱ ἀπὸ τῆς Θεσσαλονίκης Ἰουδαῖοι ὅτι καὶ ἐν τῇ Βεροίᾳ κατηγγέλη ὑπὸ τοῦ Παύλου ὁ λόγος τοῦ Θεοῦ. No sabemos por cuanto tiempo estuvieron Pablo y sus compañeros en Berea, pero no debió de ser una estancia muy corta por las conversiones a que se refiere el versículo anterior y la consolidación de la iglesia en la ciudad. Pero, la alegría de las victorias del evangelio dio paso de nuevo a la turbación promovida por los judíos de Tesalónica. Las noticias de lo que estaba ocurriendo en Berea llegaron a ellos, conociendo que Pablo estaba predicando la Palabra de Dios como había hecho en Tesalónica. No podían acusarle de ninguna maldad, pero no podían consentir que el evangelio fuese proclamado.

ἦλθον κακεῖ σαλεύοντες καὶ ταρασσόντες τοὺς ὄχλους. La misma actuación ocurrida en Listra (14:19), se reprodujo aquí. Los judíos de Tesalónica fueron hasta Berea, agitando al pueblo hasta lograr que las masas de gente incitadas por ellos se levantasen contra Pablo y los suyos. El método es el mismo: alborotar la ciudad.

14. Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

εὐθέως δὲ	τότε	τὸν	Παῦλον	ἐξάπέστειλα ν	οἱ	ἀδελφοὶ	
E inmediatam ente	entonces	-	a Pablo	enviaron	los	hermanos	
πορεύεσθ αι	ἕως	ἐπὶ	τὴν	θάλασσα ὑπέμεινα ν, ν τε	ὃ	τε	Σιλᾶς
marchars e	hasta	junto	al	mar;	Y se quedaron	-	tanto Silas
καὶ			ὁ	Τιμόθεος		ἐκεῖ.	
como			-	Timoteo		allí.	

Notas y análisis del texto griego.

La consecuencia de la acción de los judíos de Tesalónica se describe con εὐθέως, adverbio de modo *inmediatamente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; ἐξαπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, *despachar, despedir, enviar*, aquí *enviaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύω, *marcharse*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo *mar*; ὑπέμειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπομένω, *quedarse atrás, quedarse*, aquí *se quedaron*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, ὅ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Σιλᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Silas*; καὶ, conjunción, aquí *como*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Τιμόθεος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*.

εὐθέως δὲ τότε τὸν Παῦλον ἐξαπέστειλαν οἱ ἀδελφοὶ πορεύεσθαι ἕως ἐπὶ τὴν θάλασσαν. Procurando evitar complicaciones y peligros, los hermanos en Berea, hacen partir a Pablo camino del mar. El texto de Lucas es interesante ἕως ἐπὶ τὴν θάλασσαν, literalmente *hasta junto al mar*, es decir, a la costa. Desconocemos el propósito que tenían para hacerlo, pero no cabe duda que Dios estaba conduciendo esa acción, el Señor estaba en el control de la situación. Un grupo de hermanos acompañó al apóstol hasta que llegaron a la costa. De nuevo debe dejar una iglesia recién fundada para seguir el viaje.

ὑπέμειναν τε ὃ τε Σιλᾶς καὶ ὁ Τιμόθεος ἐκεῖ. Dos amigos y compañeros de Pablo quedan en Berea, Silas y Timoteo. De éste último no se había hecho mención desde el capítulo anterior. ¿Estuvo con ellos todo el tiempo? ¿Quedó realizando alguna labor en alguna iglesia y luego se unió al grupo en Berea? No es posible responder a esto, pero, ahora nuevamente el relato introduce la figura de Timoteo unido a Silas.

Pablo en Atenas (17:15–34)

La situación en la ciudad (17:15–17)

15. Y los que habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

οἱ	δὲ	καθιστάνοντες	τὸν	Παῦλον	ἤγαγον	ἕως	Ἀθηνῶν,	καὶ
Y	los	que conducen	-	a Pablo	llevaron	hasta	Atenas,	y
λαβόντες	ἐντολὴν	πρὸς	τὸν	Σιλᾶν	καὶ	τὸν	Τιμόθεον	ἵνα
recibiendo	encargo	para	-	Silas	y	-	Timoteo	de que
ὥς τάχιστα		ἔλθωσιν		πρὸς		αὐτὸν		ἐξήεσαν.
lo mas pronto		viniesen		a		él,		partieron.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καθιστάνοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καθίστημι, *colocar, constituir, poner al frente, conducir*, aquí *que conducen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἤγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí como *llevaron*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; Ἀθηνῶν, caso genitivo femenino plural del nombre propio *Atenas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir; tomar*, aquí como *recibiendo*; ἐντολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común, *mandato, ordenanza, encargo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σιλᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Silas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Τιμόθεον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; ἵνα, conjunción *para que, de que*; ὥς, adverbio de modo, *como*; τάχιστα, adverbio *rápido, pronto*; las dos palabras tienen el sentido de *lo más pronto posible, lo más pronto*; ἔλθωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniesen*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐξήεσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔξιμι, *salir, partir*, aquí *partieron*.

οἱ δὲ καθιστάνοντες τὸν Παῦλον ἤγαγον ἕως Ἀθηνῶν. Los que acompañaron a Pablo lo llevaron hasta Atenas. No se puede determinar con exactitud si el viaje lo hizo por mar, o siguió por tierra la carretera más próxima a la costa hasta llegar a la ciudad. Lucas no resuelve la cuestión al referirse simplemente a la costa y al genérico de que sus acompañantes lo llevaron hasta Atenas. El viaje pudo haber sido hecho por tierra ya que la

referencia al mar no implica navegar luego, sino que pudieron haber tomado la vía que bajaba desde Tesalónica a lo largo de la costa y luego se internaba en Tesalia y llegaba hasta Atenas. Esto explicaría mejor que quienes lo acompañaban lo llevaron hasta Atenas. Si se tratase de un viaje marítimo no hay mucha razón para que lo acompañasen y volvieran otra vez al punto de partida. Con todo, la dificultad estriba en que el viaje por tierra duraba aproximadamente doce días, mientras que la navegación solía hacerse en tres. Una gran mayoría de eruditos se inclinaban por el viaje marítimo. Con todo, no hay datos suficientes para dar una solución al modo en que fue hecho.

Si el viaje se realizó por mar, en la mañana del cuarto día de navegación, solía doblarse el cabo Sunion, extremo de Ática. Pablo tendría entonces ante sí la ciudad de Atenas, relacionada con los dioses Teseo y Palas Atenea, la diosa de la sabiduría. Erigida en lo alto del templo, brillaba al sol, con su casco y lanza de oro. La ciudad se había encumbrado, en menos de un siglo, de ser una pequeña población a la dimensión de una gran ciudad y, sobre todo, a ser la referencia del mundo de entonces a todos los aspectos de la ciencia, el arte, la filosofía, la política y los deportes. En lo alto, su símbolo máximo, la Acrópolis. Es verdad que la ciudad en donde Pablo entraba no era aquella libre de sus primeros tiempos, ni la que estaba sometida a los macedonios, llena del esplendor y gloria de Alejandro. Desde que Corinto había caído en manos romanas (146 a. C.) había venido decayendo. Grecia y con ella también Atenas era una sombra de lo que había sido antes. Con todo, tanto Atenas como Corinto, mantenía una importancia grande, conservando la grandeza de sus antepasados. Esta ciudad ejercía un poderoso atractivo, especialmente en el campo de la cultura de manera que un romano, se consideraba culto, si había estudiado en Atenas y vivido en ella por algún tiempo. Los grandes de la cultura romana como Horacio, Virgilio o Cicerón, habían ensalzado la belleza de Atenas. Cada pueblo pagano se honraba en hacer alguna ofrenda especial para Atenas.

Después de desembarcar en el Pireo -si el viaje fue hecho por mar- Pablo atravesó el puente sobre el Cefiso y entró por el Dipilon, una doble puerta, a la ciudad. Desde allí, siguiendo la calle de los Pórticos, llegó al Cerámico o barrio de los alfareros, residencia de artesanos y de judíos. Posiblemente encontró alojamiento con alguno de sus compatriotas hebreos. La ciudad debió, con toda su hermosura y magnificencia, causar un profundo impacto en Pablo. Solo recorrió la ciudad.

καὶ λαβόντες ἐντολὴν πρὸς τὸν Σιλᾶν καὶ τὸν Τιμόθεον ἵνα ὡς τάχιστα ἔλθωσιν πρὸς αὐτὸν ἐξήεσαν. Los compañeros de viaje tuvieron que regresar a Berea, donde habían quedado Silas y Timoteo. Pablo les encarga para ellos, que no tarden en reunirse con él, que lo hagan cuanto antes. El equipo misionero debía permanecer unido en su programa. Debían volver a encontrarse después del tiempo de separación imprescindible para la consolidación de la obra. Las instrucciones de Pablo no son de abandonar los creyentes y regresar a su lado, sino de hacerlo cuando fuera posible. Por los escritos de Pablo sabemos que se reunieron con él rápidamente (1 Ts. 1:1; 3:1). Pablo seguía amando a los tesalonicenses de una forma muy especial, de manera que enviaría a Timoteo en alguna otra ocasión para tener noticias de cómo iba la iglesia en aquella ciudad (1 Ts. 3:2). Atenas se convierte en el núcleo desde donde irradia el ministerio, tanto de fundación como de consolidación de las iglesias, de manera que el apóstol envió también a Silas desde allí para que regresara a Macedona (18:5). Sería más tarde en Corinto, donde el grupo volverá a estar otra vez juntos.

16. Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.

Ἐν δὲ	ταῖς	Ἀθήναις	ἐκδεχομέν	αὐτοὺς	τοῦ	Παύλου	παρωξύνετ
			ου				ο
Y en	-	Atenas	esperando	les	-	Pablo,	se
							exasperaba
τὸ	πνεῦμα	αὐτοῦ	ἐν	αὐτῷ	θεωροῦντο	κατείδωλο	οὔσαν
					ς	ν	
el	espíritu	de él	dentro de	él	contempla	llena de	estando
					ndo	ídolos	
τὴν						πόλιν.	
la						ciudad.	

Notas y análisis del texto griego.

Lucas describe la situación anímica de Pablo: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; Ἀθήναις, caso dativo femenino plural del nombre propio *Atenas*; ἐκδεχομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐκδεχομαι, *aguardar*, *esperar*, aquí *esperando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; παρωξύνετο, tercera prsona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo παροξύω, *irritar*, *exasperar*, aquí *se exasperaba*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐν, preposición propia de dativo, *dentro de*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; θεωροῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar*, *ver*, *observar*, *contemplar*, aquí *contemplando*; κατείδωλον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *llena de ídolos*; οὔσαν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *ciudad*.

Ἐν δὲ ταῖς Ἀθήναις ἐκδεχομένου αὐτοὺς τοῦ Παύλου. En los días que estaba Pablo esperando la venida de sus compañeros, recorría la ciudad. No cabe duda que en uno de esos recorridos llegó a la Acrópolis, donde estaba el Partenón, el templo de Palas Atenea, con la estatua de marfil y oro de la diosa. Para los griegos era la personificación de la

sabiduría divina. Junto a ella, Zeus de Olimpia. Su imagen estaba esculpida de modo que pudiera dar sensación de alguien que poseía la suprema sabiduría. Una enorme cantidad de dioses, con sus correspondientes altares y templos, saturaba la ciudad. A pocos pasos de la Acrópolis se levantaba el templo del Erecteón, dedicado a la diosa que había hecho surgir la abundancia de vegetación en Grecia. Otro altar se levantaba también a la compasión. Muy cerca pudo encontrar también el templo dedicado a Augusto el emperador de Roma, donde se le rendía culto. Aquello era muy necesario, políticamente hablando, porque reconocida la condición divina del emperador, estaba garantizada la sumisión del pueblo conquistado. Tal vez salió de la Acrópolis por los *Propileos*. Todo aquello estaba dedicado a los dioses. Cada cuatro años se celebraban grandes fiestas nacionales, con multitud de expresiones culturales y lúdicas. El momento cumbre de las festividades ocurría cuando el pueblo subía al santuario y consagraba a la diosa un vestido de color azafrañado, tejido por vírgenes. Cuando salía definitivamente el apóstol de aquel lugar pasó junto al templo de Nike, con una perspectiva visual sobre el mar que impresionaba a todos. Toda Atenas era un recinto sagrado de templos, ídolos y altares para el culto pagano. De tal manera era aquello que salir a la calle era, virtualmente, entrar en un recinto sagrado dedicado a los dioses. Atenas se consideraba la capital religiosa de todo el mundo.

παρωξύνετο τὸ πνεῦμα αὐτοῦ ἐν αὐτῷ θεωροῦντος κατείδωλον οὔσαν τὴν πόλιν. Para Pablo la situación de paganismo en que se encontraba sumida la ciudad, le exasperaba el espíritu. Él conocía al verdadero y único Dios, por tanto, los ídolos eran algo abominable a su espíritu. Una ira santa se encendía dentro de él. Lucas es muy enfático en el verbo que utiliza y que tiene la raíz de *paroxismo*, para expresar la conmoción espiritual que sentía Pablo en su alma. Aquella ciudad no era simplemente una ciudad idolátrica, sino que estaba *dada* a la idolatría, es decir, orientada a la practica pagana de adoración y culto a los dioses.

17. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.

διελέγετο	οὖν	ἐν	τῇ	συναγωγῇ	τοῖς	Ἰουδαίοις	καὶ	τοῖς
μὲν								
Así que	pues,	en	la	sinagoga	con los	judíos	y	con los
discutía,								
σεβομέν	καὶ	ἐν	τῇ	ἀγορᾷ	κατὰ	πᾶσαν	ἡμέραν	πρὸς
οἱς								τοὺς
piadosos	y	en	la	plaza	cada	todos	día	con
								los
παρατυγχάνοντας.								

que presentes por casualidad

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: διελέγετο μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner

en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad, así que*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *con los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *con los*; σεβομένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo σέβω, *rendir culto, adorar a Dios*, de ahí *piadosos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀγορᾷ, caso dativo femenino singular del nombre común *plaza pública, ágora*; κατὰ, preposición propia de acusativo *cada*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *todas*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *días*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; παρατυγχάνοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo παρατυγχάνω, *hallarse presente por casualidad, aquí que presentes por casualidad, ocasionalmente presentes*.

διελέγετο μὲν οὖν ἐν τῇ συναγωγῇ τοῖς Ἰουδαίοις καὶ τοῖς σεβομένοις. Como era habitual, el apóstol buscó la sinagoga de los judíos para predicarles el evangelio a ellos primero. Allí tenía ocasión de dialogar, discutir, en sentido de presentarles los pasajes bíblicos que anunciaban al Mesías y su obra, para hacerles entender que éste era Jesús. Como siempre, en la sinagoga, además de judíos de raza, había también los gentiles que creían en el único Dios y se congregaban con los judíos para oír la Palabra, a quienes se les llama *prosélitos*.

καὶ ἐν τῇ ἀγορᾷ κατὰ πᾶσαν ἡμέραν πρὸς τοὺς παρατυγχάνοντας. No se sabe del resultado que tuvieron estas conversaciones en la sinagoga, pero, no debieron ser demasiado exitosas cuando Pablo se iba al *ágora*, la plaza pública para dialogar con los visitantes ocasionales que concurrían a ella. El *ágora* de Atenas era famosa. Situada a los pies del Areópago y próxima a la Acrópolis, era el lugar en donde se discutía por cualquier asunto, contrastando las opiniones y orientándolas filosóficamente según la condición del que dialogaba. En ella estaba el pórtico de Estoa, lugar utilizado por un grupo filosófico que recibió el nombre de *estoicos*. En el mismo lugar razonaban también los *epicúreos*, el oponente de los estoicos. Estos profesaban un panteísmo materialista, con un alto concepto del deber y que aspiraban a vivir de acuerdo con la razón, sin importarles el dolor. Los otros, esto es, los epicúreos, eran menos especulativos, buscando el placer en forma prudente como objetivo de vida. Estos y otros grupos de filósofos acudían al *ágora* para contrastar opiniones. Allí concurrían también muchas personas que les agradaba oír las discusiones de los filósofos y podían participar ordenadamente si lo deseaban. Con estos visitantes ocasionales hablaba Pablo en conversaciones privadas o en algún círculo más amplio, anunciándoles el evangelio; hablándoles de la obra y muerte de Jesús.

Pablo llevado al areópago (17:18–21)

18. Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

τινὲς δὲ καὶ τῶν Ἐπικουρείω καὶ Στοϊκῶν φιλοσόφων
v

Y algunos también de los epicureos y estoicos filósofos

συνέβαλλον αὐτῷ, καὶ τινες ἔλεγον· τί ἂν θέλοι ὁ σπερμολόγος

disputaban con él y algunos decían: ¿Qué - quiere el charlatán

οὗτος λέγειν οἱ δέ· ξένων δαιμονίων δοκεῖ καταγγελεῖς

este decir? Y otros: De dioses parece anunciador
extraños

εἶναι, ὅτι τὸν Ἰησοῦν καὶ τὴν ἀνάστασιν εὐηγγελίζετο.

ser; porque - a Jesús y la resurrección predicaba.
n

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: *τινὲς*, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *τῶν*, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; *Ἐπικουρείων*, caso genitivo masculino plural del nombre propio *epicúreos*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *Στοϊκῶν*, caso genitivo masculino plural del nombre propio *estoicos*; *φιλοσόφων*, caso genitivo masculino plural del nombre propio *filósofos*; *συνέβαλλον*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *συμβάλλω*, *disputar*, aquí *disputaban*; *αὐτῷ*, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con él*; *καί*, conjunción copulativa *y*; *τινες*, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *algunos*; *ἔλεγον*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *λέγω*, *decir*, *hablan*, aquí *decían*; *τί*, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; *ἂν*, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; *θέλοι*, tercera persona singular del presente de indicativo del optativo *θέλω*, *querer*, *desear*, *encontrar gusto*, aquí *quiere*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *σπερμολόγος*, caso nominativo masculino singular

del nombre común *charlatán*; οὗτος, pronombre demostrativo masculino singular *este*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καί, conjunción copulativa *y*; ξένων, caso genitivo neutro plural del adjetivo declinado *de extraños*; δαιμονίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *dioses*; δοκεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*, aquí *parece*; καταγγελεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *predicador, anunciador*; εἶναι, presente de infinitivo del verbo εἶμι, *ser*; ὅτι, conjunción causal *porque*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; καί, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *resurrección*; εὐηγγελίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εὐαγγελίζω, *anunciar, predicar, proclamar*, aquí *anunciaba*.

τινὲς δὲ καὶ τῶν Ἐπικουρείων καὶ Στοικῶν φιλοσόφων συνέβαλλον αὐτῷ. Los dos grupos de filósofos, epicúreos y estoicos discutían con Pablo. Los epicúreos eran seguidores de Epicuro (342–270 a. C.). Enseñaban –como ya se dijo antes– que la naturaleza es la esencia de todas las cosas y que el universo estaba compuesto por átomos eternos e indestructibles. Decían que la naturaleza, por medio del placer y del dolor, enseña a distinguir entre el bien y el mal. También enseñaban que los dioses eran incapaces de airarse, indiferentes ante la debilidad humana, y no intervenían ni participaban en los asuntos de los hombres. Cuando los epicúreos hablaban de placer era equivalente a felicidad, por lo que en el tiempo buscaban toda suerte de experiencias sensuales, haciendo de esto la meta de su vida. Por otro lado los estoicos, seguidores de Zenón de Citio (335–263 a. C.), eran auténticos panteístas, afirmando que el único dios era el alma del universo, que daba vitalidad a todo, pero carecía de personalidad y trascendencia. Exhortaban a sus seguidores a aceptar las leyes de la naturaleza y de la conciencia, y a tratar de ser indiferentes al placer, al dolor y al gozo.

καὶ τινες ἔλεγον· τί ἂν θέλοι ὁ σπερμολόγος οὗτος λέγειν. Para los filósofos Pablo no era más que un charlatán. El término griego σπερμολόγος, significa literalmente *recogedor de semillas*. No cabe duda que lo usaban despectivamente, para referirse al que recogía desperdicios en el mercado, por tanto, alguien indigno, en este sentido, Pablo era para ellos el que recogía pedazos o retazos de cultura y conocimientos donde podía.

οἱ δὲ ξένων δαιμονίων δοκεῖ καταγγελεὺς εἶναι, ὅτι τὸν Ἰησοῦν καὶ τὴν ἀνάστασιν εὐηγγελίζετο. En contraste con quienes le llamaban palabrero, otros lo consideraban como predicador de nuevos dioses, es decir, divinidades extranjeras no conocidas en Atenas. Esta identificación procedía del mensaje que Pablo anunciaba, hablando de Jesús y de su resurrección. Sin duda ninguno de aquellos había oído hablar de Jesús, por lo que el mensaje de Pablo les hacía suponer que se trataba de nuevos dioses que el enviado de ellos quería anunciar a los atenienses.

19. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?

ἐπιλαβόμενο τε αὐτοῦ ἐπὶ τὸν Ἄρειον ἡγαγον λέγοντες·

ι

πάγον

Y de él al Areópago llevaron diciendo:
apoderándose

δυνάμεθα γινῶναι τίς ἡ καινὴ αὕτη ἡ ὑπὸ σοῦ λαλουμένη

¿Podemos saber cual la nueva esta la por ti siendo
hablada

διδαχή

enseñanza?

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el párrafo del relato, escribe: ἐπιλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo επιλαμβάνομαι, *coger, agarrar*, en voz media *apoderarse de*, aquí *apoderándose de*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἄρειον, caso acusativo masculino singular del adjetivo traslitteralizado *areópago*, literalmente *Colina de Ares, o de Marte*; πάγον, caso acusativo masculino singular del nombre propio que se vincula al lugar de reunión del tribunal en el Areópago; ἤγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí como *condujeron, llevaron*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; δυνάμεθα, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder, poder*, aquí *podemos*; γινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer*; τίς, caso nominativo femenino singular del pronombre interrogativo *qué, cuál*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καινὴ, caso nominativo femenino singular del adjetivo *nueva, novedosa*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; λαλουμένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *siendo hablada*; διδαχή, caso nominativo femenino singular del nombre común *enseñanza, doctrina*.

ἐπιλαβόμενοι τε αὐτοῦ ἐπὶ τὸν Ἄρειον πάγον ἤγαγον λέγοντες· Para poder oírle mejor, fuera del bullicio de las gentes que se agolpaban cada día en el ágora, los filósofos tomaron a Pablo y lo llevaron al lugar donde se reunía el tribunal judicial, en el Areópago,

literalmente *la colina de Ares o de Marte*. En aquel lugar, según la leyenda mitológica, se habían reunido los dioses para juzgar a Marte, tal vez por eso, en ese lugar, se reunían en tiempos antiguos los jueces para las sesiones del tribunal supremo de Atenas. Sin embargo, en tiempos de los romanos y, por consiguiente en el de Pablo, el tribunal se reunía en un lugar llamado Στοά βασιλική, dentro del mismo ágora, aunque seguía llamándose *Areópago*. A este tribunal que se reunía en el ágora, fue llevado Pablo. Aquel antiguo tribunal ateniense fue restaurado por los romanos, convirtiéndolo en la sede oficial del helenismo. A esta institución le correspondía examinar y dar licencia a los conferenciantes, así como determinar la conveniencia de nuevas formas de religión. Pablo tenía que comparecer ante ellos, porque para muchos, especialmente para los filósofos, era anunciador de nuevos dioses. Una cierta dificultad para determinar como fue llevado Pablo al Areópago, está en el sentido que se da al verbo¹ utilizado aquí que puede adoptar una forma amistosa en sentido de pedirle que los acompañara hasta el tribunal, o una forma intensiva, como *agarrarlo* y llevarlo a la fuerza al lugar. Ambos sentidos aparecen en Hechos². En esta ocasión debiera entenderse como una invitación para que fuera con ellos y expusiera su doctrina.

δυνάμεθα γνῶναι τίς ἡ καινὴ αὕτη ἡ ὑπὸ σοῦ λαλουμένη διδαχὴ ¿Estaba reunido el tribunal en aquella ocasión? No se puede determinar con el respaldo textual del pasaje. Lo evidente es que no se presentaba ninguna acusación contra el apóstol, tan solo el deseo de conocer con más detalle lo que estaba predicando. La pregunta que le formulan pudiera ser tomada como algo irónico o incluso sarcástico, pero, sin una lectura entre líneas debe ser considerada como de interés por parte de los filósofos para conocer la doctrina que estaba predicando Pablo. Esta es la puerta que Dios abría para anunciar el evangelio a las personas más capaces de aquella ciudad. Los filósofos pedían una exposición detallada del mensaje que estaba predicando en la ciudad.

20. Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.

ξενίζοντα	γάρ	τινα	εἰσφέρεις	εἰς	τὰς	ἀκοὰς	ἡμῶν·
Porque algunas	cosas	extrañas	introduces	a	los	oídos	de nosotros;
βουλόμεθα	οὖν	γνῶναι	τίνα	θέλει	ταῦτα	εἶναι.	
queremos	pues,	conocer	qué	quiere	estas cosas	ser.	

Notas y análisis del texto griego.

Detallando la pregunta de los filósofos, escribe: ξενίζοντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ξηνίζω, *ser extraño*, aquí como procede con el neutro plural equivale a *extrañas cosas*; γάρ, conjunción causal *porque*; τινα, caso acusativo neutro plural del pronombre indefinido *algunos*; εἰσφέρεις, segunda persona

¹ Griego: επιλαμβάνομαι.

² En sentido amistoso 9:27; 23:19, en sentido violento 16:19; 18:17; 21:30, 33.

singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰσφέρω, *introducir, presentar, proponer*, aquí *introduces*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀκοὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *oídos*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; βουλόμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear*, aquí *queremos*; οὖν, conjunción causal *pues*; γινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber*; τίνα, caso nominativo neutro plural del pronombre interrogativo *qué*; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí *quiere*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, aquí en sentido de *estas cosas*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*.

ξενίζοντα γάρ τινα εἰσφέρεις εἰς τὰς ἀκοὰς ἡμῶν· Conducido por los filósofos al Areópago, se le pide que exprese lo que estaba predicando. Para ellos era una religión extraña que no entendían. Si aquello no había sido predicado nunca antes, quiere decir que era una religión nueva y debiera autorizarse o no su predicación. El mensaje de Pablo era sorprendente para los filósofos, que nunca antes habían oído cosa semejante, de manera que necesitaban saber el significado.

βουλόμεθα οὖν γινῶναι τίνα θέλει ταῦτα εἶναι. Los filósofos no formulaban una acusación concreta contra Pablo, tan sólo querían que les explicara el significado de su mensaje. Con toda seguridad el interés de ellos estaba en una mera aportación intelectual que aumentara su sabiduría. No se trataba de interés de fe, sino intelectual. Por esa razón pedían una exposición detallada de esa doctrina.

21. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo).

Ἀθηναῖοι	πάντες	καὶ	οἱ	ἐπιδημοῦ	ξένοι	εἰς	οὐδὲν	ἕτερον
δὲ				ντες				
Pero	todos	y	los	que	extranjer	para	ninguna	otra cosa
ateniense				residen	os			
s								
ἠυκαίρουν	ἢ	λέγειν	τι	ἢ	ἀκούειν	τι	καινότερο	ν.
tenían	o	decir	algo	u	oír	algo	nuevo.	
tiempo								

Notas y análisis del texto griego.

Estableciendo un paréntesis aclaratorio, escribe: Ἀθηναῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *atenienses*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa y;

οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐπιδημοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιδεμέω, *residir*, aquí *que residen*; ξένοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *extranjeros*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *ninguno*; ἕτερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *otro*, en sentido de *otra cosa*; ἠυκαίρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εὐκαιρέω, *tener tiempo*, aquí *tenían tiempo*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; καινότερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *nuevo*.

Ἀθηναῖοι δὲ πάντες καὶ οἱ ἐπιδημοῦντες ξένοι εἰς οὐδέν ἕτερον ἠυκαίρουν ἢ λέγειν τι ἢ ἀκούειν τι καινότερον. La actividad de los atenienses y de los extranjeros residentes en la ciudad no era otra cosa que pasar el tiempo escuchando novedades. Esta es la afirmación parentética que introduce aquí Lucas para situar al lector en el contexto histórico de la ciudad y determinar la causa del por qué fue llevado Pablo al Areópago.

Pareciera que no tenía nadie interés en el trabajo y que su única razón de vida era concurrir al ágora para dialogar y oír las discusiones filosóficas. Con ello aprendían e incorporaban las últimas ideas que circulaban en el mundo académico de entonces.

Predicación en el areópago (17:22–31)

Introducción del mensaje (17:22–23)

22. Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos.

Σταθεὶς δὲ [ὁ] Παῦλος ἐν μέσῳ τοῦ Ἀρείου πάγου ἔφη· ἄνδρες

Y en pie - Pablo en medio del Areópago dijo: Varones
estando o

Ἀθηναῖοι, κατὰ πάντα ὥς δεισιδαιμονεῖ ὑμᾶς θεωρῶ.
στέρους

atenienses, en todo como más os observo.
religiosos

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo que recoge el discurso de Pablo, escribe: Σταθεὶς, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἰσθῆμι, con sentido de *estar en pie*, aquí *estando en pie*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; [ὁ],

caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neturo singular del adjetivo *medio*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀρείον, caso acusativo masculino singular del adjetivo traslitteralizado *areópago*, literalmente *Colina de Ares, o de Marte*; πάγον, caso acusativo masculino singular del nombre propio que se vincula al lugar de reunión del tribunal en el Areópago; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; Ἀθηναῖοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *atenienses*; κατὰ, preposición propia de acusativo en; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; ὥς, adverbio de modo, *como*; δεισιδαιμονεστέρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo comparativo *más religiosos*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; θεωρῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, contemplar, observar*, aquí *observo*.

Σταθεῖς δὲ [ὁ] Παῦλος ἐν μέσῳ τοῦ Ἀρείου πάγου ἔφη· Pablo estaba puesto en pie en el Areópago dispuesto para aprovechar la oportunidad que se le presentaba para predicar el evangelio en un ambiente que estaba dispuesto a prestar atención a sus palabras. Los dos grupos de filósofos estaban presentes y, tal vez, las autoridades que se reunían en aquel lugar querían entender de todos los asuntos incluidos los religiosos.

ἄνδρες Ἀθηναῖοι, κατὰ πάντα ὥς δεισιδαιμονεστέρους ὑμᾶς θεωρῶ. La introducción al discurso no puede ser más oportuna. El apóstol utilizó siempre el método más adecuado según el auditorio que tenía delante. Con los judíos comenzaba por algo muy conocido para ellos como eran las profecías. Con los atenienses apela a su propia cultura, para calificarlos de muy religiosos. La palabra utilizada aquí δεισιδαιμονεστέρους, es un antiguo término que significaba primitivamente (en Jenofonte y en Aristóteles) algo así como *muy temeroso de los dioses*. Pero, en tiempos de Pablo ya tenía el sentido de *supersticioso*. Pablo procuraba y, con toda seguridad lo consiguió, que la primera frase fuese tomada como una alabanza: *Atenienses, veo que sois muy temerosos de lo divino*. La frase introductoria dirigida a los hombres de Atenas, era prácticamente la misma que había usado Demóstenes. Al decir que eran muy religiosos, capta también la atención sobre lo que iba a seguir.

23. Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien y os anuncio.

διερχόμενος καὶ ἀναθεωρῶν τὰ σεβάσματα ὑμῶν εὑρον γὰρ

Porque pasando y observando los objetos de culto de vosotros hallé

καὶ βωμὸν ἐν ᾧ ἐπεγέγρα ΑΓΝΩΣΤ ΘΕΩ. ὃ οὖν

también altar en el que había A DIOS. A lo que, pues,

sido DESCO
escrito: NOCIDO

ἀγνοοῦντες	εὐσεβεῖτε,	τοῦτο	ἐγὼ	καταγγέλλω	ὕμῃν.
desconciendo	adoráis,	esto	yo	anuncio	os.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso de Pablo, añade: διερχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar*, aquí *pasando*; γὰρ, conjunción causal *porque*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναθεωρῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀναθεωρέω, *observar*, *ver*, aquí *observando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; σεβάσματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *objetos de culto*, *lugares de culto*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εὔρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, equivalente a *hallar*, *encontrar*, aquí *hallé*; καὶ, adverbio de modo *también*; βωμὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo *altar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἐπεγέγραπτο, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιγράφω, *escribir sobre*, *inscribir*, aquí *había sido escrito*; Ἀγνώστῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo declinado *a desconocido*; θεῶ, caso dativo masculino singular del nombre común *dios*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo declinado *a lo que*; οὖν, conjunción *pues*; ἀγνοοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀγνοέω, *desconocer*, aquí *desconociendo*; εὐσεβεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εὐσεβέω, *adorar*, aquí *adoráis*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; καταγγέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *anunciar*, *proclamar*, *predicar*, aquí *anuncio*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*.

διερχόμενος γὰρ καὶ ἀναθεωρῶν τὰ σεβάσματα ὑμῶν εὔρον καὶ βωμὸν ἐν ᾧ ἐπεγέγραπτο· ΑἴΝΩΣΤΩ ΘΕΩ. Algunos de los presentes habían dicho a Pablo que era predicador de doctrinas extrañas, y de dioses desconocidos para ellos. El apóstol les vuelve sus mismas palabras argumentando con ellas que quienes buscaban y adoraban a *dioses desconocidos* eran ellos. Les indica que andando por la ciudad encontró un lugar alto, un altar, con la inscripción *Al dios no conocido*. Era una verdad incuestionable, todos ellos desconocían al verdadero Dios, y a este Dios, era a quién el procuraba anunciar.

ὁ οὖν ἀγνοοῦντες εὐσεβεῖτε, τοῦτο ἐγὼ καταγγέλλω ὑμῖν. Los filósofos habían enseñado a levantar altares y lugares de adoración a los muchos dioses que tenían. Por la inscripción del altar que les menciona les lleva a aceptar que estaba adorando a un dios que no conocían. Eso es absolutamente imposible en relación con el verdadero Dios, puesto que no puede ser adorado sin ser conocido. Los atenienses tienen que reconocer que el dios

desconocido existe y que la adoración que le tributan no puede ser completa porque desconocen como es aquel a quien adoran. El apóstol afirma delante de todos que él está allí para anunciar al verdadero Dios que ellos desconocen. ¿Es lícito comparar al dios desconocido con el Dios verdadero? Pablo no lo hace. Debe notarse que en la construcción griega no dice *a quien* adoráis, sino *lo que* adoráis, es decir, lo que ellos adoraban en ignorancia Pablo les anuncia en el único y verdadero Dios. El apóstol se coloca aquí como el heraldo divino enviado para anunciarles el mensaje del único Dios, a quien ellos desconocían. Rechazar el mensaje que les anunciaba era rechazar también a Dios que le había enviado para proclamarlo en Su nombre y con Su autoridad.

El único Dios (17:24–29)

24. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas.

ὁ Θεὸς ὁ ποιήσας τὸν κόσμον καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτῷ, οὗτος
ς ν

El Dios - que el mundo y todo lo en él, éste
hizo

οὐρανοῦ, καὶ γῆς ὑπάρχων Κύριος οὐκ ἐν χειροποιήτοισι
τοις

cielo y tierra siendo Señor no en hechos de templos
manos

κατοικεῖ

habita.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, crear*, aquí *que hizo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόσμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mundo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *existir, ser*, aquí *siendo*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*,

con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐν, preposición propia de dativo *en*; χειροποιήτοις, caso dativo masculino plural del adjetivo declinado *de manos*; ναοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *templos, santuarios*; κατοικεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *residir, habitar*, aquí *habita*.

ὁ Θεὸς ὁ ποιήσας τὸν κόσμον καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτῷ. El Dios que ellos desconocían y que Pablo les anunciaba no debía ser tan desconocido para ellos, porque es el Creador, el que hizo el mundo y cuanto hay en él. El testimonio de la creación pone de manifiesto su existencia y dentro de ese testimonio su eterno poder y deidad (Ro. 1:20). Frente a la multitud de dioses griegos y romanos, está el testimonio del único y verdadero Dios, que crea el orden del mundo, como indica la palabra κόσμον, que utiliza aquí, esto es, no es simplemente la tierra, sino el orden que hay en ella. Todas las cosas que hay proceden del único y verdadero Dios, Creador y sustentador de todo.

οὗτος οὐρανοῦ καὶ γῆς ὑπάρχων Κύριος. Una segunda manifestación sobre el verdadero Dios es que es el Señor del cielo y de la tierra, gobernando, controlando y cuidando todo lo que ha creado. La existencia de este Dios supremo es infinitamente superior a todos los dioses del Olimpo.

οὐκ ἐν χειροποιήτοις ναοῖς κατοικεῖ. Los griegos tenían un templo para cada Dios y los reducían al espacio de un santuario hecho por los hombres. Pablo enseña que el verdadero Dios, es infinito y por tanto, no puede reducirse a ocupar un santuario terrenal. Este Dios no reside, vive, en templos humanos. Esta es la enseñanza del Antiguo Testamento (1 R. 8:27). Este Dios no puede ser sujeto a los límites de un santuario.

25. Ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

οὐδὲ ὑπὸ χειρῶν ἀνθρωπίνων θεραπεύεται προσδεόμενος τινος,

Ni por manos humanas es servido necesitando de algo,

αὐτὸς διδούς πᾶσι ζωὴν καὶ πνοὴν καὶ τὰ πάντα.

Él mismo dando a todos vida y aliento y - todas las cosas

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción alguna, añade: οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; χειρῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *manos*; ἀνθρωπίνων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*; Θεραπεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *curar, sanar, servir*, aquí *es servido*; προσδεόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσδέομαι, *necesitar*, aquí *necesitando*; τινος, caso genitivo neutro singular del pronombre indefinido declinado *de algo*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre

intensivo *él mismo*; διδοῦς, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dando*; πᾶσι, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ζῶν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; καὶ, conjunción copulativa y; πνοὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *aliento*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*.

οὐδὲ ὑπὸ χειρῶν ἀνθρωπίνων θεραπεύεται προσδεόμενος τινος. El Dios Creador, no necesita nada de sus criaturas, ni pide que éstas le sirvan con sus manos como si lo precisara. Si su habitación no puede limitarse a un templo porque es infinito y el universo no lo puede comprender, así tampoco necesita de sus criaturas, sino que por el contrario son ellas las que tienen necesidad de Él. Los sacrificios y ritual de adoración que se encuentran en la Palabra, no expresan necesidad divina, sino requerimiento a la criatura para que entienda la grandeza y santidad del Creador. Los animales fueron creados por Dios, de modo que si es Creador no precisa de sacrificios de esos animales porque son suyos. El contraste con los dioses griegos es evidente. A ellos se les rendían cultos, se invitaban a festividades y banquetes, los rodeaban con obsequios de delicados vinos y les ofrecían culto para que no se sintiesen menospreciados. El Dios verdadero no necesita estos dones humanos, por el contrario son los humanos quienes necesitamos de sus dones.

αὐτὸς διδοῦς πᾶσι ζῶν καὶ πνοὴν καὶ τὰ πάντα. El Creador es un Dios de amor, porque el da a todos vida, aliento y todas las cosas que son necesarias. No hace distinción entre buenos y malos en este sentido. Los dioses paganos se airaban con los hombres y requerían sacrificios y ofrendas que apaciguase su ira. El Dios verdadero da en lugar de pedir, se entrega en lugar de demandar, ama en lugar de exigir amor. El hace salir su sol y envía la lluvia sobre justos e injustos, Dios no distingue en su compasión. Su sol, como dueño del universo, sale sobre buenos y sobre malos. Como Creador podía impedir que brillara sobre los malos, pero concede generosamente que lo haga sobre todos. La lluvia es enviada también para que riegue el campo del injusto lo mismo que el del justo, de modo que ambos fructifiquen. El amor de Dios excede a todo conocimiento y comprensión del hombre (Ef. 3:14–19). Aunque no puede medirse tiene proyecciones. Su anchura comprende en un abrazo divino a todos los hombres, sin importar su condición (Lc. 19:10; 1 Jn. 4:10). Su longitud lo hace inmutable, la misericordia es el amor de Dios en extensión. Cada mañana cuando el sol se levanta y amanece el día, se manifiesta el amor de Dios hacia los hombres, por sus misericordias no es consumido el impío. Esa misericordia divina es renovada, manifestada y mantenida cada mañana (Lam. 3:22–23). La profundidad de su amor alcanza al más bajo y perdido de los hombres con su gracia (Jn. 3:16). El bendito Hijo de Dios descendió en un acto de amor a las partes más bajas de la tierra, es decir, al lugar a donde ha descendido el más vil de los pecadores, para hacer salvable con su obra al mayor de los perdidos (Ef. 4:9). La dimensión del amor de Dios se hace realidad cuando eleva hasta los cielos a quienes estaban destinados por justicia, a causa de su pecado, al infierno (Ef. 2:6).

Otro contraste notable con la idolatría es que Pablo presenta a Dios como un Dios personal. No bendice genéricamente sino individualmente. Crea y sustenta todas las cosas que hizo. La suficiencia divina se pone de manifiesto en el hecho de que da diariamente la

provisión que sus seres necesitan, dando alimento a toda criatura. Es admirable que quien no necesita nada provee de todo lo necesario para todos, sosteniéndolos con su omnipotencia.

26. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación.

ἐποίησεν τε	ἐξ	ἐνός ¹	πᾶν	ἔθνος	ἀνθρώπων κατοικεῖν ν	ἐπὶ	παντὸς
E hizo	de	uno	toda	nación	de hombres	habitar	sobre toda
προσώπου	τῆς	γῆς,	ὀρίσας	προσ τεταγ μένους	καιροὺς	καὶ	τὰς
faz	de la	tierra	determinan do	siendo preordenad os	tiempos	y	los
ὄροθεσίας		τῆς		κατοικίας		αὐτῶν	
límites		de la		habitación		de ellos.	

Notas y análisis del texto griego.

Progresando en el discurso de Pablo, añade: ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐνός, caso genitivo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; πᾶν, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *toda*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del nombre común *nación, pueblo*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*; κατοικεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, establecerse*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; παντὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *toda*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del

¹ ἐξ ἐνός, *de uno*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, A, B, 33, 81, 181, 1175, 1739, 1891, *l* 1178, it^c, dem, p, ph, ro, w, vg, cop^{sa/mss, bo}, Clemente.

ἐξ ἐνός ἄματος, *de una sangre*, como se lee en D, e, 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1678, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^{ar, d, e, gíg}, sir^{p, h}, arm, geo, esl, Irene^{lat}, Crisóstomo, Teodoreto; Griego mss^{según Beda}.

ἐξ ἐνός στόματος, *de una boca*, lectura en Ψ, *l* 603, *l* 1156.

nombre común *faz*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre *tierra*; ὀρίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὀρίζω, *determinar, decidir, destinar, asignar, señalar*, aquí *determinando*; προστεταγμένους, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo προστάσσω, *ordenar, determinar, preordenar*, aquí *siendo preordenados*; καιρὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *tiempos, sazones, épocas, dispensaciones*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ὁροθεσίας, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *límites*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; κατοικίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *lugar donde vivir*, en ese sentido *habitación*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

ἐποίησεν τε ἐξ ἑνὸς πᾶν ἔθνος ἀνθρώπων. Quien crea todas las cosas, también es el Creador de la raza humana. No existe para el hombre diversos orígenes, sino uno solo, resultado de la acción creadora de Dios (Gn. 1:27; 2:7). Todos los hombres, no importa su aspecto ni su identidad nacional procedemos de un mismo antepasado. En el tiempo de Pablo, los griegos dividían al mundo en dos grupos de personas, los bárbaros y los griegos. Pablo, en su discurso, enfrenta aquella forma de pensar, advirtiéndole que esa es una mera clasificación, y que no hay distinción alguna entre los hombres porque todos procedemos en el origen del hecho creador único. Es verdad que los hombres se han agrupado por *naciones*, en el sentido de grupos homogéneos de seres humanos. Pero estas agrupaciones de personas no desvirtúan el hecho de la misma procedencia de todos. Algunos manuscritos ponen *sangre* en lugar de *nación*.

κατοικεῖν ἐπὶ παντὸς προσώπου τῆς γῆς. El mismo que crea al hombre y permite la formación de las naciones, es también el que determina el lugar donde resida su criatura, dándoles la tierra, sin límites ni fronteras para su habitación. Proveyendo para todos, como enseñó en el versículo anterior. De todo el universo creado por Dios, sólo la tierra es el lugar establecido para que el ser humano viva.

ὀρίσας προστεταγμένους καιροὺς καὶ τὰς ὁροθεσίας τῆς κατοικίας αὐτῶν. Aunque la tierra en general es la habitación del hombre, Dios también, en Su providencia, estableció los límites de asentamiento para los grupos étnicos que se formaron en el desarrollo de la humanidad. El Creador determinó los espacios territoriales con sus correspondientes límites y los tiempos, es decir, el momento en que se producirían estas agrupaciones y el nacimiento de las naciones. Dios controló las fronteras y los tiempos para los hombres. No hay, pues, lugar para las teorías griegas que pretendían que los griegos habían surgido por la acción de los dioses en el lugar donde estaban, por tanto, eran diferentes y más altos en dignidad que el resto de los pueblos. Pablo enseña que Dios, que creó a todos los hombres de uno sólo, estableció el tiempo y los límites para los distintos pueblos de la tierra. No hay razón alguna para distinciones de superioridad entre hombres y hombres, porque todos proceden del mismo origen.

La expresión προστεταγμένους καιροὺς, traducida como *el orden de los tiempos*, pudiera referirse a las estaciones del año, establecidas por Dios (cf. 14:17; Sal. 74:17) o, tal vez mejor en el contexto próximo, como las épocas históricas de la humanidad. El Creador

fijó también los tiempos históricos para las naciones de la tierra. Esa es la razón por la que Dios da, por medio de sus profetas, una panorámica perfecta del desarrollo de la historia de la humanidad y de los imperios que surgieron en ella.

27. Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

ζητεῖν τὸν Θεόν¹, εἰ ἄρα γε ψηλαφήσειαν αὐτὸν καὶ εὔροιεν καί

Buscar - a Dios, si quizá - buscaba a Él y hallaro y
n a n,

γε οὐ μακρὰν ἀπὸ ἐνὸς ἡμῶν ὑπάρχοντα.
ἐκάστου

por cierto no lejos de cada uno de nosotros estando.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el discurso de Pablo, añade: ζητεῖν, presente de infinitivo, de propósito, en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Dios*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; ἄρα, conjunción *quizá*; γε, partícula utilizada para enfatizar, en ocasiones no tiene traducción; ψηλαφήσειαν, aoristo primero del verbo optativo, forma eólica, ψηλαράω, *tocar, buscar a tientas*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καί, conjunción copulativa *y*; εὔροιεν, tercera persona plural del aoristo segundo del optativo εὐρίσκω, *encontrar, obtener, alcanzar, hallar, aquí hallaron*; καί, adverbio *y por cierto*; γε, partícula utilizada para enfatizar; οὐ, adverbio de negación *no*; μακρὰν, adverbio de lugar *lejos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; ἐνὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐκάστου, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *cada*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ὑπάρχοντα, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *existir, ser, estar a disposición, estar, aquí estando*.

¹ ζητεῖν τὸν Θεόν, *buscar a Dios*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, L, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891 2344, *l* 60, *l* 593^{1/2}, *l* 571, *l* 1356^{1/2}, *l* 1441, *it*^{ar, c, dem, p, ph, rot}, *vg*, *cop*^{sa, bo}, *arm*, *geo*, Crisóstomo.

ζητεῖν τὸν Κύριον, *buscar al Señor*, lectura en E, Biz [P], *Lect*, *it*^c, *esl*.

μάλιστα ζητεῖν τὸ Θεῖόν ἐστιν, *sobre todo, buscar lo divino es*, lectura en D.

ζητεῖν τὸν θεόν, εἰ ἄρα γε ψηλαφήσειαν αὐτὸν καὶ εὔροιεν. Dios ha introducido en los hombres una proyección personal de búsqueda, de modo que tengan interés en descubrirlo. La búsqueda que el hombre hace de Dios es impulsada por Él, ya que en su condición natural ninguno tiene deseo innato de buscarle (Ro. 3:10–11). Los griegos eran verdaderos buscadores de dioses. Algunos buscaban lo que ellos creían que eran dioses verdaderos, por el camino de la mitología, otros lo hacían por la senda de la filosofía. Buscaban como palpando sin encontrarle verdaderamente. Por otro lado, el verdadero Dios se ha manifestado a las criaturas por el medio más simple que es el de la creación, dando luz a todo hombre para que le adore (Ro. 1:19, 20). Quienes ciegos a esa realidad no le consideraron, no tienen excusa. Un propósito doble tenía Dios cuando puso los hombres sobre la tierra, que tuviesen habitación y que le buscasen. Esa búsqueda expresada en la idea del verbo utilizado aquí³ es la propia de un ciego que procura encontrar el objeto que busca palpando con sus manos. Así también, aunque ciegos a causa del pecado, los hombres pudieron buscar a Dios, si así lo hubiesen querido, como palpando hasta encontrarle.

καὶ γε οὐ μακρὰν ἀπὸ ἐνὸς ἐκάστου ἡμῶν ὑπάρχοντα. Por tanto, no está lejos de los hombres. Pablo enfatiza aquí el concepto personal en relación con Dios, no está lejos de cada hombre. Antes habló de la agrupación de la gente en naciones, ahora trata de llevar el mensaje a la condición personal de los oyentes. La responsabilidad de buscar a Dios hasta encontrarle es de cada individuo. En ese sentido, cada hombre puede tener una relación personal con Dios.

28. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

ἐν αὐτῷ ζῶμεν καὶ κινούμεθα καὶ ἐσμέν, ὡς καὶ τινες γὰρ α

Porque vivimos y somos y somos, como también algunos en Él movidos

τῶν καθ' ὑμᾶς ποιητῶν¹ εἰρήκασιν· τοῦ γὰρ καὶ

³ Griego: ψηλαράω.

¹ ὡς καὶ τινες τῶν καθ' ὑμᾶς ποιητῶν, *como también algunos de los poetas vuestros*, lectura atestiguada en **℣**, A, E, **Ψ**, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175. 1678, 1739, 1891, Biz [L, P], *Lect*, it^{ar, c, dem, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, geo, esl, Clmente, Orígenes, Crisóstomo, Jerónimo.

ὡς καὶ τινες τῶν καθ' ἡμᾶς ποιητῶν, *como también algunos de los poetas nuestros*, como se lee en **p**⁷⁴, B, 614, l 593, l 599, l 1439.

τὸ καθ' ἡμέραν ὥσπερ καὶ τῶν καθ' ὑμᾶς τινες, *de día como también algunos de vuestros poetas*, lectura en D, it^{d, gig}, eti, Ireneo^{lat}, Ambrosiaster, Paciano, Ambrosio, Pelagio, Agustín.

de los	de	vosotros	poetas	han dicho:	Porque de	también
					Él	
γένος						ἐσμέν.
linaje						somos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el discurso de Pablo, sigue: ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ζῶμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *vivimos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κινούμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κινέω, *mover*, aquí *somos movidos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσμέν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *somos*, es decir, *existimos*; ὥς, ὡς, adverbio de modo, *como*; καί, adverbio de modo *también*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; καθ', καθ' forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por, de*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ποιητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *poetas*; εἰρήκασιν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, en su forma εἶπον, *hablar, decir*, aquí *han dicho*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de él*; γὰρ, conjunción causal *porque*; καὶ, adverbio de modo *también*; γένος, caso nominativo neutro singular del nombre común *linaje, familia, descendencia*; ἐσμέν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *somos*.

ἐν αὐτῷ γὰρ ζῶμεν καὶ κινούμεθα καὶ ἐσμέν. Pablo dice que no es difícil encontrar a Dios porque en Él vivimos. Para eso apeló a dos poetas griegos, cuyas citas utilizó para demostrar que Dios no está lejano, sino que vivimos inmersos en Él y somos linaje suyo. El apóstol utiliza aquí dos citas, una implícita y otra explícita. La primera reproduce casi literalmente un verso de Epiménides de Creta, en el s. VI a. C, en su poema *Minos*⁴. La segunda hace referencia a un verso de Arato, en el s. III a. C. en el poema *Fenómenos*⁵. Prácticamente la misma idea está también en Cleantes, s. III a. C., en su *Himno a Zeus*⁶. Tal vez sea este el motivo por el que Pablo habla de *algunos de vuestros poetas*, en plural. Los dos poetas tanto Arato como Cleantes, pertenecía a los estoicos.

⁴ En el griego: Ἐν σοὶ γὰρ ζῶμεν καὶ κινεούμεθα καὶ εἴμεν.

⁵ En el griego: τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμέν.

⁶ En el griego: ἐκ σοῦ γὰρ γένος ἐσμέν.

No cabe duda que el concepto panteísta griego no está ausente de la mente de Pablo, que lo utiliza para referirse al único y verdadero Dios. No está utilizando las frases de los poetas griegos como si estuviese de acuerdo con el texto pagano en donde están escritas, sino que las usa como sustentación para la verdad cristiana que está en su mente. Lo que trata de afirmar con la primera cita es que dependemos absolutamente de Dios en todo, de manera que sin Él no podríamos vivir, movernos y existir. De otro modo, enseña que la vida, existencia y actividad del hombre proceden de Dios, como enseña el Antiguo Testamento (Job. 12:10; Dn. 5:23).

ὥς καὶ τινες τῶν καθ' ὑμᾶς ποιητῶν εἰρήκασιν· τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμέν. Con la segunda cita procura recalcar la proximidad con Dios, especialmente en el sentido de nuestra *semejanza* (Gn. 1:26; 9:6), de cuyo principio bíblico surge una marcada condena a la idolatría, como se considerará en el próximo versículo. De manera que siendo Dios el sustentador de todo, la obligación de la criatura es buscarle. Siendo, pues, de Su linaje, Dios es más que nuestra causa eficiente, ya que somos hechos según el prototipo existente en su Espíritu. Si Dios es espíritu, nosotros, criaturas con capacidad espiritual, podemos llegar a ser participantes de la divina naturaleza (2 P. 1:4).

29. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

γένος οὖν ὑπάρχον τοῦ Θεοῦ οὐκ ὀφείλομ νομίζειν χρυσῷ ἢ
τες εν

Linaje, pues, siendo - de Dios no debemos suponer a oro o

ἀργύρῳ ἢ λίθῳ, χαράγματι τέχνης καὶ ἐνθυμήσε ἀνθρώπου,
ως

plata o piedra, a imagen de arte y de ingenio de hombre
esculpida

τὸ θεῖον εἶναι ὅμοιον.

lo divino es semejante.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción sigue trasladando las palabras de Pablo: γένος, caso nominativo neutro singular del nombre común *linaje*; οὖν, conjunción causal *pues*; ὑπάρχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser, estar, existir*, aquí *siendo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinando *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀφείλομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber*, aquí *debemos*; νομίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo νομίζω, *pensar, suponer*; χρυσῷ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a oro*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἀργύρῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *plata*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; λίθῳ,

caso dativo masculino singular del nombre común *pedra*; *χαράγματι*, caso nominativo neutro singular del nombre común *imagen esculpida, huella, traza, señal*; *τέχνης*, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de arte*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἐνθυμήσεως*, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de ingenio*; *ἀνθρώπου*, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de hombre*; *τὸ*, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; *θεῖον*, caso acusativo neutro singular del adjetivo articular *divino*; *εἶναι*, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *εἰμί*, *ser*, *aquí es*; *ὅμοιον*, caso acusativo neutro singular del adjetivo *semejante*.

γένος οὗν ὑπάρχοντες τοῦ Θεοῦ οὐκ ὀφείλομεν νομίζειν χρυσοῦ ἢ ἀργύρου ἢ λίθου. El discurso de Pablo está alcanzando su culminación. El orador va a llegar a una conclusión basada en cuanto había dicho antes. Si el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, éste no puede ser representado por la imaginación del hombre, en imágenes de oro, plata, piedra, etc. Dios, el único Dios, es Espíritu, de modo que no puede expresarse en imágenes elaboradas por la mente humana (Jn. 4:24).

χαράγματι τέχνης καὶ ἐνθυμήσεως ἀνθρώπου. Cualquier comparación que surge de la mente de la criatura, es siempre infinitamente menor que la realidad del Creador. Los materiales que los artistas utilizan para representar a Dios, fueron creados por Él. Cuando se diseña artísticamente y se elabora una imagen de Dios, se está rebajando al Creador, lo que hace pecaminosa cualquier obra en ese sentido. Mucho más grave es hacer la imagen para adorar a Dios por ella, de ahí la prohibición bíblica sobre la fabricación de imágenes para ser adoradas (Ex. 20:4–6; Dt. 5:8–10).

τὸ θεῖον εἶναι ὅμοιον. Pablo hace una notable distinción cuando al referirse a las imágenes que salen de las manos del hombre para representar a Dios, no lo hace llamándoles dioses, sino *la divinidad*, que con artículo neutro expresa la idea de impersonalidad. De modo que se produce una distinción expresa entre el Dios vivo y verdadero y los ídolos sin vida, manifestados por obras artísticas elaboradas sobre materiales preciosos.

La demanda de Dios (17:30–31)

30. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

τοὺς μὲν χρόνους τῆς ἀγνοίας ὑπεριδὼν ὁ Θεός, τὰ νῦν οὖν

Por tanto tiempos de la ignoranci pasando - Dios - ahora
ciertamen a por alto

παραγγέλλει τοῖς ἀνθρώποις πάντας πανταχοῦ μετανοεῖν,
manda a los hombres todos en todo lugar arrepentirse.

Notas y análisis del texto griego.

Progresando en el discurso de Pablo, escribe: τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción *pues, por tanto*; χρόνους, caso acusativo masculino plural del nombre común *tiempos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinando declinado *de la*; ἀγνοίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo *ignorancia*; ὑπεριδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὑπεροράω, *pasar por alto*, aquí *pasando por alto*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; νῦν, adverbio *de tiempo ahora*; παραγγέλλει, tercera persona singular del presente *de indicativo en voz activa* del verbo παραγγέλλω, *mandar, ordenar, establecer un decreto, aquí manda*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *declinado a los*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre *común hombres*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; πανταχοῦ, adverbio *de lugar en todo lugar*; μετανοεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*.

τοὺς μὲν οὖν χρόνους τῆς ἀγνοίας ὑπεριδὼν ὁ Θεός. No va a tener muchas opciones desde este momento para que el auditorio siga atento. Ha presentado a Dios como el Creador trascendente que no puede ser reducido a meras figuras que pretenden hacerlo visible para ser adorado, y como el único Dios tiene derecho a establecer lo que desea para sus criaturas. Lo va a presentar en dos sencillos postulados. El primero tiene que ver con la indulgencia divina, que pasa por alto en el tiempo las ideas vulgares que sobre Él tiene el hombre, advirtiéndole que el tiempo de esa ignorancia ha terminado y no puede extenderse más. La ignorancia voluntaria de los hombres, que no buscaron al verdadero Dios a pesar de sus manifestaciones visibles en la naturaleza, que no está libre de culpa, fue pasada por alto, permitiendo que los hombres siguieran sus propios caminos (14:16). Dios es paciente en su gracia, extendiendo a los hombres su misericordia, a pesar de su pecado de ignorarlo. Dios no justifica a los hombres, que considera responsables de su conducta (Ro. 1:19–20), pero, en esta ocasión el tiempo de la ignorancia que Dios estuvo pasando por alto, concluye con el mensaje que Él hace en la proclamación de su llamamiento al pecador en el evangelio. Dios puede perdonar ahora el pecado del hombre porque Cristo ha hecho la obra de redención.

τὰ νῦν παραγγέλλει τοῖς ἀνθρώποις πάντας πανταχοῦ μετανοεῖν. Un segundo postulado complementa y completa al primero. Dios ahora manda a los hombres que se arrepientan. El Creador establece una demanda en la predicación del evangelio, consistente en el arrepentimiento. En esta ocasión el término es sinónimo de la expresión natural de la fe que, descansando en Dios y aceptando su mensaje de salvación, deja los ídolos para pensar de ellos como Dios mismo hace, volviéndose a Él y aceptándolo como el único Dios. La demanda del evangelio no es una opción, sino que se establece a modo de mandamiento. La invitación del evangelio no es una súplica divina, sino un mandamiento Suyo, por lo que el hombre se pierde cuando no lo obedece, por haber quebrantado el mandamiento (Jn. 3:36).

El llamado del evangelio es universal, alcanza a todos los hombres, sin excepción *en todos los lugares*, es decir, en cualquier parte del mundo.

31. Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

καθότι ἔστησεν ἡμέραν ἐν ᾗ μέλλει κρίνειν τὴν οἰκουμένην ἐν

Puesto determin día en que debe juzgar a la tierra con
que ó habitada

δικαιοσύνην ἐν ἀνδρὶ¹ ᾧ ὥρισεν, πίστιν παρασχών πᾶσιν

justicia por varón que designó, fe dando a todos

ἀναστήσας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν.

levantando a Él de muertos.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el discurso, *dice*; καθότι, conjunción causal *formada* por κάθ y ὅτι, que significa *como, de que manera, según que, en tanto cuanto, puesto que*; ἔστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστέμι, *determinar*, aquí *determinó*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *el que, que*; μέλλει, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *deber*, aquí *debe*; κρίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; οἰκουμένην, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra habitada, mundo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; δικαιοσύνην, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *justicia*; ἐν, preposición propia de dativo *por*; ἀνδρὶ, caso dativo masculino singular del sustantivo *varón*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *que*; ὥρισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρίζω, *determinar, decidir, designar*, aquí *designó*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*; παρασχών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo παρέχω, *presentar, ofrecer*, en sentido de *dar*, aquí *dando*; πᾶσιν, caso

¹ ἀνδρὶ, *varón*, lectura atestiguada en **p**^{41, 74}, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], *lect* it^{c, dem, e, gíg, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, eti, geo, esl, Orígenes^{lat}, Atanasio, Crisóstomo, Cirilo, Proclus, Nestorio, Teodoreto, Ambrosio, Agustín.

ἀνδρὶ Ἰησοῦ, lectura en D, it^{ar, d}, Ireneo^{lat}.

dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ἀναστήσας, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *levantando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*.

καθότι ἔστησεν ἡμέραν ἐν ἣ μέλλει κρίνειν τὴν οἰκουμένην ἐν δικαιοσύνῃ, La urgencia de atender el mensaje y creer obedece a que el mismo Dios que llama al arrepentimiento, ha determinado juzgar a todos los hombres en justicia. El Creador estableció un día en que manifestará su justo juicio sobre todos los hombres (He. 9:27). La justicia de Dios se manifestará en ese acto judicial (Sal. 9:8; 96:13; 98:9). Aquel que creó al hombre y quien le llama al arrepentimiento para una nueva relación con Él, será también quien le juzgue.

ἐν ἀνδρὶ ᾧ ὥρισεν, πίστιν παρασχὼν πᾶσιν ἀναστήσας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν. Si asombroso para los oyentes fue el anuncio del juicio divino sobre todos los hombres, mayor asombro causó cuando identifica al juez con un resucitado de entre los muertos. El juez designado divinamente será Jesucristo, quien es ahora el Salvador. Dios lo ha designado como juez (Jn. 5:22; Hch. 10:42). La confirmación de esta designación consiste precisamente en que Dios lo levantó de entre los muertos. Ninguna mente de filósofo griego podía admitir la resurrección de un hombre de entre los muertos, pero mucho menos la designación del Resucitado como juez universal. Además, entendían todavía menos que esa fuese la prueba de haber sido designado como juez. Sin embargo la resurrección de Cristo es base de fe cristiana y, como se aprecia, está presente en los mensajes del evangelio que los apóstoles predicaban tanto para judíos como para gentiles (2:24, 32; 3:15, 26; 4:2, 10, 33; 5:30; 10:40; 13:34, 37; 17:31; 25:19).

Algunos sugieren que Pablo dejó el mensaje sencillo del evangelio que predicaba para seguir una senda filosófica en el Areópago. Quienes hacen esta afirmación no tienen en cuenta la audiencia que tenía delante. Aquellos no podían ser llevados a las profecías del Antiguo Testamento, porque no las conocían. No podía apelarse a la historia ocurrida en Jerusalén con Jesús de Nazaret porque, si conocían algo de ella, sería de poca importancia para que le prestasen atención. Sin embargo, tomando una referencia a un altar al dios desconocido, proyecta un mensaje en el que sitúa al único Dios verdadero, creador y sustentador del universo, en el que los hombres tienen la razón de existencia y la posesión de la vida. Anuncia a todos la voluntad divina de juzgar con justicia a los hombres y proclama el arrepentimiento advirtiéndole que Dios ya ha designado al juez, acreditando al Hombre que juzgará a los hombres, mediante el hecho de la resurrección. Son verdades bíblicas fundamentales que no proceden de la filosofía, sino de la fe. Pablo habló del pecado de los hombres, del arrepentimiento a que Dios llama, del juicio y de la resurrección. Son los pilares básicos del evangelio, al margen de cualquier filosofía humana, pero, no debemos olvidar que el discurso está orientado a los filósofos atenienses.

El resultado (17:32–34)

32. Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

Ἀκούσαντες δὲ νεκρῶν οἱ μὲν ἐχλεύαζον, οἱ δὲ

Pero oyendo resurrección	de muertos	unos	ciertamente	se burlaban,	y otros	
εἶπαν·	ἀκουσόμεθα	σου	περὶ	τούτου	καὶ	πάλιν.
decían:	Oiremos	te	sobre	esto	también	otra vez.

Un breve párrafo concluye el relato y da los resultados del mensaje: Ἀκούσαντες caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, oír, aquí oyendo; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *resurrección*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *mueritos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἐχλεύαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo χλευάζω, *burlarse*, aquí *se burlaban*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decían*; ἀκουσόμεθα, primera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀκούω, oír, aquí *oiremos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *a ti, te*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, adverbio de modo *también*; πάλιν, adverbio *de nuevo, otra vez*.

οἱ δὲ εἶπαν· ἀκουσόμεθα σου περὶ τούτου καὶ πάλιν. Otro sector, tal vez en una manifestación no tanto de interés sino de cortesía, sin dejar de ser irónica, admitían interés por seguir oyéndole de nuevo en otra ocasión. Tanto unos como otros ponían de manifiesto que el evangelio no era un mensaje aceptable para el pensamiento humano.

οὕτως	ὁ	Παῦλος	ἐξῆλθεν	ἐκ	μέσου	αὐτῶν.
Así	-	Pablo	salió	de	en medio	de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, añade: οὕτως, adverbio de modo *así*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salió*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; μέσου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *en medio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

οὕτως ὁ Παῦλος ἐξῆλθεν ἐκ μέσου αὐτῶν. El apóstol salió para no volver más a Atenas. Era consciente del rechazo que tuvo el mensaje. Seguramente que esto le hizo afirmarse en que el evangelio ha de ser anunciado consciente de que producirá rechazo en el mundo de la sabiduría humana. La predicación sencilla del mensaje de la gracia no tiene que ver con discursos persuasivos de sabiduría humana, que a Dios le plugo salvar a los hombres por la locura de la predicación (1 Co. 1:17, 21; 2:4).

34. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

τινὲς δὲ ἄνδρες κολληθέντες αὐτῷ ἐπίστευσαν ἐν οἷς καὶ

Pero algunos varones adhiriéndose a él creyeron, entre los cuales también

Διονύσιος ὁ Ἀρεοπαγίτης καὶ γυνὴ ὀνόματι Δάμαρις καὶ ἄλλοι

Dionisio, el areopagita y mujer por Dámaris y otros

σὺν αὐτοῖς.

con ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: τινὲς, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *varones*; κολληθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo en voz pasiva del verbo κολλάω, *unirse, juntarse, adherirse*, aquí *adhiriéndose*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyeron*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre

relativo *los cuales*; καὶ, adverbio de modo *también*; Διονύσιος, caso nominativo masculino plural del nombre propio *Dionisio*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀρεοπαγίτης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *areopagita*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Δάμαρις, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Dámaris*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *otros*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

τινὲς δὲ ἄνδρες κολληθέντες αὐτῷ ἐπίστευσαν. No había sido un fracaso, porque *algunos creyeron*. Posiblemente hubiera sido el deseo de Pablo que una multitud hubiera creído, pero el mensaje no se perdió porque había un resultado visible en personas que se *adhirieron* a Pablo. Los burladores y los interesados siguieron su camino, los creyentes estaban ya juntos. La iglesia había nacido también en Atenas.

ἐν οἷς καὶ Διονύσιος ὁ Ἀρεοπαγίτης καὶ γυνὴ ὀνόματι Δάμαρις καὶ ἕτεροι σὺν αὐτοῖς. Entre los creyentes había un personaje relevante llamado Dioniso, uno de los jueces de la corte que tenía su sede en el Areópago. No se dice más de este hombre en el texto bíblico, pero la Historia de la Iglesia se refiere a él como el primer obispo de la iglesia en Atenas. También con ellos una mujer llamada Dámaris. La conversión de mujeres y la integración de ellas en la iglesia, tienen una gran importancia en el Nuevo Testamento. Además de estos dos, otros se unieron también aceptando el mensaje del evangelio. Es posible que el apóstol, conforme a la costumbre, se detuviese un tiempo en Atenas para instruir a los recién convertidos en la fe.

Concluyendo también el comentario al interesante capítulo que antecede, merece destacar algunas aplicaciones personales de su magnífico contenido.

La base de la predicación de Pablo eran las Escrituras. Cuando se repasan sus mensajes, se observa esta realidad. El evangelio es un mensaje de Dios, por tanto, lo que se ha de predicar en la evangelización es la Escritura.

Una evidencia del verdadero creyente es su deseo en reunirse con sus hermanos. Hay un claro ejemplo en el pasaje en dos momentos, primero en Tesalónica, donde los creyentes se reunieron con Pablo y con Silas (v. 4), luego, al final, el grupo de convertidos en Atenas hicieron lo mismo (v. 34). Los creyentes somos llamados a congregarnos. La ausencia de este interés pone de manifiesto alguna crisis espiritual (He. 10:25).

Satanás utiliza a hombres ociosos para ejecutar su plan (v. 5). La ociosidad es la actitud de quien no desea hacer nada provechoso. El problema afecta también a los creyentes desobedientes en la iglesia local (1 Ts. 5:14; 2 Ts. 3:11, 12). Cualquier creyente que no sirve en lo que puede, dentro de la congregación, se convierte en un creyente ocioso, que será utilizado por Satanás para la generación de problemas dentro de la iglesia.

Una nueva lección tiene que ver con el testimonio. Testificar de Cristo exige un compromiso total. La demanda bíblica es enfática y de alcance pleno, que incluye la disposición a dar la propia vida (Ap. 2:10). Esta disposición no exige que se busque el conflicto. Los apóstoles dejaron ejemplo de esto cuando salían de los lugares donde había oposición abierta. Hay quienes buscan la persecución pensando en ganar méritos como creyentes fieles, y comprometidos testigos de Cristo. Pablo y Silas no quedaron en la

ciudad para ser muertos, sino que salieron de ella apresuradamente para poder seguir predicando el evangelio en otras partes.

Los atenienses querían oír algo nuevo cada día. Semejante pretensión es también la de algunos hoy. A muchas personas no les gusta la sencilla reiteración de las mismas verdades y procuran *descubrir* algo nuevo para impresionar a otros. La Escritura advierte de este problema (2 Ti. 4:3, 4).

Finalmente hay una advertencia sobre el fracaso de un mensaje filosófico en sustitución del mensaje del evangelio. Algunos eruditos suponen que Pablo se desilusionó con los resultados de la predicación en el Areópago. Éstos sugieren que esa desilusión le hizo afirmarse en un compromiso claro de predicar sólo la Cruz de Cristo y no la filosofía de los hombres, como resolvió hacer en Corinto (1 Co. 2:2). Como se ha dicho antes, no existe tal mensaje filosófico en Atenas, sino que el apóstol usó enfoques distintos según los oyentes que tenía delante, pero todos sus mensajes fueron basados en la Palabra y en la clara presentación de Cristo, su obra y resurrección, como único Salvador de los pecadores. Cualquier sistema de predicación del evangelio que no esté basado firmemente en la Escritura, es un evangelio no bíblico que no será bendecido por Dios.

CAPÍTULO 18

CORINTO

Introducción

Continuando con el relato del segundo viaje misionero de Pablo, el capítulo anterior lo sitúa en Atenas, mientras que este centra su atención en la ciudad de Corinto y el establecimiento de la iglesia en ella.

Siendo el relato continuado, no es necesaria una introducción extensa para situar el contexto del capítulo. Será suficiente con recordar que el territorio de Grecia se dividía en dos provincias: la del norte, llamada Macedonia, y la del sur, que era Acaya. En esta zona se encontraban las dos grandes ciudades de Atenas y Corinto. La primera era más destacada en el aspecto cultural, mientras que la segunda –Corinto- era más importante comercialmente. Esta ciudad tenía, como la de Atenas, una Acrópolis, cuyo edificio principal era el templo dedicado a Afrodita, la diosa del amor, el culto de la cual comprendía ritos inmorales y prostitución sagrada. Este ambiente dio a la ciudad un alto grado de corrupción, hasta el punto que, en aquellos días, se había hecho famosa la expresión: *Vivir a lo corinto*, que daba a entender una vida licenciosa e inmoral.

Se desconoce la razón por la que Pablo se fue de Atenas cuando había pensado esperar allí a Silas y Timoteo (17:16). Pero la realidad es que en Atenas quedó un grupo de creyentes a la marcha del apóstol. Algunos eruditos piensan que su salida de Atenas debió a que no encontró allí modo de ejercer su oficio de fabricante de tiendas. Tal vez en esa situación tuvo que pasar hambre por falta de recursos económicos (2 Co. 11:27). Más

lógico es pensar que salió de Atenas ante la necesidad que había en Corinto de llevar allí el evangelio.

El capítulo trata también de la primera visita a Éfeso, a cuya evangelización dedicará el próximo capítulo (vv. 19–21) y del término del segundo viaje misionero con el regreso a Antioquía (v. 22). Luego se inicia el relato correspondiente al tercer viaje misionero del apóstol (v. 23), introduciendo seguidamente una referencia a Apolos, el predicador elocuente (vv. 24–28).

El bosquejo analítico para el capítulo es el siguiente:

1. El evangelio en Corinto (18:1–17).
 - 1.1. Evangelización y oposición (18:1–11).
 - 1.2. Acusación contra Pablo (18:12–17).
2. El evangelio en Éfeso (18:18–22).
 - 2.1. Regreso a Antioquía (18:22).
3. Tercer viaje misionero (18:23–21:28).
 - 3.1. Visitando las iglesias (18:23).
 - 3.2. Apolos (18:24–28).

El evangelio en Corinto (18:1–17)

Evangelización y oposición (18:1–11)

1. Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.

Μετὰ ταῦτα χωρισθεὶς ἐκ¹ τῶν Ἀθηνῶν ἦλθεν εἰς Κόρινθον .

Después esto partiendo de - Atenas vino a Corinto.
de

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato, escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; χωρισθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo χωρίζω, *separarse, alejarse, partir*, aquí *partiendo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; Ἀθηνῶν, caso genitivo femenino plural del nombre propio *Atenas*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo

¹ χωρισθεὶς ἐκ, *partiendo de*, lectura atestiguada en p^{41, 74}, Ⲛ, B, 33, 2344, it^{ar, c, dem, gīg, p, ph, ro, w, cop^{sa, bo}}, Agustín.

ὁ Παῦλος ἐκ, *Pablo de*, como se lee en A, E, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, Biz [L, P], l 1178, it^{e, h}, sir^{p, h}, cop^{bo/ms}, arm, eti, geo, esl, Orígenes^{lat}, Crisóstomo, Casiano.

Ἀναχωρήσας δὲ ἀπό, *y saliendo de*, lectura en D, it^d.

segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Κόρινθον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Corintio*.

Μετὰ ταῦτα χωρισθεὶς ἐκ τῶν Ἀθηνῶν ἦλθεν εἰς Κόρινθον. Sin otra razón, en una breve frase, Lucas sitúa a Pablo en Corinto habiendo salido de Atenas. La táctica misionera de Pablo se repite nuevamente aquí. Deja un grupo de creyentes en Atenas y se dirige a la no menos importante ciudad de Corinto, con el mismo propósito de predicar el evangelio y dejar fundada una iglesia.

Pablo no podía permanecer mucho tiempo en Atenas, la ciudad orgullosa de su cultura y máxima expresión del helenismo. Aquel lugar monopolizador y lleno de arrogancia, contrastaba con el espíritu universal y humilde del cristianismo. El pensamiento de Pablo estaba muy vinculado a las iglesias de Macedonia. La última de las iglesias en la que había estado fue Tesalónica. La situación de dificultades por las que atravesaban, fue la causa por la que Pablo había enviado a ellas -antes de salir de Atenas- a Timoteo. De modo que otra vez solo, viajó a Corinto. El importante tráfico marítimo vinculaba la ciudad con todas las islas, de modo que si alguien predicaba el evangelio y se formaba un grupo de creyentes, el mensaje sería rápidamente llevado a todo el entorno de su influencia. Para llegar a Corinto podía seguir el camino por tierra. La distancia entre ambas ciudades era de unos setenta kilómetros, pasando por las ciudades de Eleusis y Megara. Pero, también podía hacerlo por mar. Es muy probable que fuese esta la ruta elegida, de modo que saliendo del puerto del Pireo, y navegando entre Salamina y la isla de Egina, siguió hasta Corinto. En este punto el mar se asemeja a un gran lago cerrado por montañas. En la costa se levantaban acantilados y sobre el mar, numerosas islas. A la izquierda aparecían las montañas de Egina con el templo de Afaia, que se disputaba el rango de Acrópolis. Desde allí, en días claros, podía divisarse la Acrópolis y el Acrocorinto. Por la derecha se veían las colinas de Salamina. Por la popa del navío aparecían los acantilados de Megara. Enfrente estaban los montes de la Argólida, saturados de pinos.

Desde Cencreas, el puerto oriental de Corinto, tras un camino de unas tres horas de duración, Pablo llegó a Corinto. En el camino comenzaban a verse las grandes extensiones de viñedos de cuyas uvas se obtienen las conocidas pasas de Corinto. Ante él se abría el mar, los dos mares, debido a la situación de la ciudad entre los dos golfos, el Ístmico y el Corintio, rodeado de montes. Mirando al sur, se veía la sierra Cilene; hacia el norte los montes Helicón y Parnaso. Destacando frente a los montes antes mencionados esta un cerro truncado, con una altura mayor que la de la Acrópolis de Atenas, donde se levantaba el templo de Afrodita.

Corinto no era una ciudad universitaria como Atenas, era un conglomerado de multitud de gente, especialmente mercaderes de otros países. El predominio que había tenido sobre Grecia había pasado. La ciudad había sido destruida totalmente por el general romano Mumio, en 146 a. C. Sin embargo su situación privilegiada hacía que resurgiera nuevamente con fuerza. La ciudad fue refundada más tarde por Julio Cesar (44 a. C.) quien le dio el rango de colonia romana, con el título *Laus Iulia Corinthus*. Solo unos años después (27 a. C) llegó a ser la capital administrativa romana de la provincia de Acaya, recuperando rápidamente su prosperidad comercial.

Los romanos que se habían asentado en la ciudad ya no eran el núcleo poblacional más importante, otros muchos pueblos estaban presentes, como africanos, sirios y, por supuesto, judíos. Desde el oriente habían arribado a Corinto las pasiones y vicios vergonzosos procedentes del culto a Artarté y Melkart; los frigios aportaban la corrupción propia de los cultos a Atis y Cibeles; los egipcios, introducían los ritos del culto a Isis y Serapis. Aunque en tiempos anteriores la ciudad estaba consagrada a Poseidón, ahora era dedicada a Afrodita, una variedad de la Astarté fenicia. El templo de la diosa estaba en el Acrocorinto y en torno a él las *hieródulas*, prostitutas sagradas se habían establecido, viviendo en pequeñas viviendas, levantadas en jardines llenos de flores, especialmente rosas, para entregarse al servicio de la prostitución sagrada, no solo era un antro de perversión moral, sino un punto de contaminación física, con enfermedades que contagiaban a muchos y que luego se extendían por donde iban. Durante las fiestas estas prostitutas tenían asientos reservados, como las vestales romanas. La corrupción era tal que en aquel tiempo hablar de *muchacha corintia* era sinónimo de prostituta. En las zonas portuarias había establecidos lupanares, de modo que el libertinaje era la forma natural de vida en Corinto. Cuando Pablo escribió la *Carta a los Romanos*, en la descripción de la humanidad pecaminosa, tenía sin duda en su mente la sociedad corintia. Esto no significaba nada para él, todo lo contrario, podía predicar el evangelio de la gracia porque él mismo afirmaba que “*cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia*” (Ro. 5:20). Este era el ambiente que el apóstol encontró en la ciudad de Corinto.

2. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos,

καὶ	εὐρών	τινα	Ἰουδαῖον	ὀνόματι	Ἀκύλαν,	Ποντικὸν	τῷ	γένει
Y	hallando	a un	judío	por	Aquila,	póntico	-	nacimient
				nombre				o
προσφάτω	ἐληλυθότα	ἀπὸ	τῆς	Ἰταλίας	καὶ	Πρίσκιλλα	γυναῖκα	
ς						v		
recienteme	venido	de	-	Italia	y	a Priscila	mujer	
n								
αὐτοῦ,	διὰ	τὸ	διατεταχέν	Κλαύδιον	χωρίζεσθα	πάντας	τοὺς	
			αι		ι			
de él	por	lo	ordenado	por	partir	todos	los	
				Claudio				
Ἰουδαίους	ἀπὸ	τῆς	Ῥώμης,	προσῆλθεν	αὐτοῖς			
judíos	de	-	Roma,	acercose	a ellos.			

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, sin interrupción, añade: καὶ, conjunción copulativa y; caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὕρισκω, *encontrar, hallar*, aquí *hallando*; τινά, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a un*; Ἰουδαῖον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *judío*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Ἀκύλαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Aquila*; Ποντικὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *póntico*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; γένει, caso dativo neutro singular del nombre común *razaza, ascendencia, clase, nación*, de ahí la traducción *por nacimiento*; προσφάτως, adverbio de tiempo *recientemente*; ἐληλυθότα, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar*, aquí *que había venido, venido*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰταλίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Italia*; καὶ, conjunción copulativa y; Πρίσκιλλαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Priscila*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del artículo determinado *de él*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; διατεταχέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo διατάσσω, *ordenar, disponer, dar instrucciones*; Κλαύδιον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *por Claudio*; χωρίζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo χωρίζω, en pasiva *separse, alejarse, partir*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ῥώμης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Roma*; προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse*, aquí *se acercó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

καὶ εὕρών τινά Ἰουδαῖον ὀνόματι Ἀκύλαν, Ποντικὸν τῷ γένει. El encuentro de Pablo con el matrimonio judío recién llegado de Roma, iba a suponer una relación de amistad y comunión admirable. En gran medida era el consuelo que Dios enviaba al apóstol en aquellas circunstancias. Serían compañeros suyos en muchos episodios del ministerio evangelístico de Pablo. Eran un matrimonio judío. Aquila, el esposo, era natural de Ponto, situada en el norte del Asia Menor, sobre el Mar Negro, al este de Bitinia. Su nombre era común entre esclavos romanos, lo que hace suponer a algunos que bien pudiera ser un esclavo libertado. Aquila se había establecido en Roma, su oficio debía ser tendero, vendedor de tiendas de campaña, elemento muy necesario para los viajeros en los tiempos antiguos.

προσφάτως ἐληλυθότα ἀπὸ τῆς Ἰταλίας καὶ Πρίσκιλλαν γυναῖκα αὐτοῦ, διὰ τὸ διατεταχέναι Κλαύδιον χωρίζεσθαι πάντας τοὺς Ἰουδαίους ἀπὸ τῆς Ῥώμης, Es probable que fuese también en Roma donde conoció a su mujer. Pablo la llama generalmente *Prisca*, mientras que Lucas utiliza el nombre de *Priscila*. Probablemente el matrimonio era de un nivel elevado en cuanto a cultura. La esposa debía ser el elemento principal en la dirección

del hogar. Ninguna otra mujer de las que, en alguna medida, colaboraron con Pablo recibió un elogio del apóstol como ella, a quien llama *colaboradora* junto con su esposo (Ro. 16:3). La razón por la que estaban en Corinto se debía al decreto del emperador Tiberio Claudio César Augusto Germánico, que así se llamaba, y que gobernó Roma del 41 al 54 d. C. Él había decretado en el año 49, que los judíos fuesen expulsados de Roma. De modo que, si habían venido recientemente, la fecha de la visita de Pablo a Corinto, puede fijarse sobre el año 50. Probablemente el matrimonio relató al apóstol las razones del edicto imperial debido a los tumultos de los judíos en su principal área de residencia en Roma.

προσῆλθεν αὐτοῖς. Al no mencionarlos como sus primeros convertidos en Acaya (1 Co. 16:15), hace suponer que aquellos dos eran cristianos cuando salieron de Roma. Sería una gran bendición añadida para el apóstol, al abrirsele casa en el hogar de hermanos en Cristo. Por esta causa, ese matrimonio debió haber sido el núcleo de la iglesia que se fundó en Corinto. Pablo se unió a ellos.

3. Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

καὶ διὰ τὸ ὁμότεχνον εἶναι ἔμενεν παρ' αὐτοῖς, καὶ ἡργάζετο¹.

Y por del mismo ser, permaneció con ellos, y trabajaban;

ἦσαν γὰρ σκηνοποιοὶ τῇ τέχνῃ.

porque eran fabricantes de el oficio. tiendas

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὁμότεχνον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *mismo oficio*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; ἔμενεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse, vivir, habitar*, aquí *permaneció*; παρ', preposición de dativo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἡργάζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐργάζομαι, *trabajar, efectuar, obrar*, aquí *trabajaban*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de

¹ ἡργάζετο, *trabajaban*, verbo en voz media, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ξ**², A, D, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], l 1178, ict^{c, d}, dem, e, gig, p, ph, ro, w, vg, sir^{p, h}, cop^{sa/mss}, arm, geo, esl, Crisóstomo.

ἡργάζοντο, *trabajaban*, como aparece en B, cop^{sa/mss, bo} eti, Origenes^{lat}.

indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eran*; γὰρ, conjunción *porque*; σκηνοποιοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común que denota *fabricantes de tiendas*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; τέχνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *arte, oficio*.

καὶ διὰ τὸ ὁμότεχνον εἶναι ἔμενεν παρ' αὐτοῖς, καὶ ἡργάζετο· Del oriente se había trasladado a Corinto varias industrias que prosperaban en la ciudad, entre ellas la de púrpura, la elaboración de alfombras y tapices, y la de fabricación de tiendas de campaña. Pablo tenía un oficio, como todos los judíos, que era la elaboración de tiendas de campaña. Pudiera ser que se tratase de tejer la tela con que se fabricaban. En muchas ocasiones con pelo de cabra, que encallecía los dedos del hilador. Aquila y Priscila abrieron la puerta de su casa e incorporaron al trabajo, al que había venido a ellos, el apóstol Pablo. Fuera de la comunión fraterna de hermanos en Cristo, estaban unidos entre sí por el arte de la fabricación de tiendas. En el taller, durante todo el día, Pablo no solo entretejía hilos, sino también pensamientos y enseñanzas sobre la fe. Los oficios mecánicos eran tenidos en poca estima, e incluso se les despreciaba, porque se consideraban como tareas que deprimían el alma y no permitían alcanzar ideales para la vida. El trabajo manual llevaba consigo la ubicación del trabajador en los niveles bajos de la sociedad de entonces. El apóstol, por el contrario, dignificaba el trabajo y consideraba que quienes no querían trabajar eran cristianos desordenados que no debían ser consentidos en la iglesia (2 Ts. 3:6, 10). El trabajo manual proveía para el mantenimiento de Pablo y sus colaboradores, mientras predicaban el evangelio (1 Co. 4:12).

ἦσαν γὰρ σκηνοποιοὶ τῇ τέχνῃ. Teniendo elementos comunes que los unía entre sí, como eran el ser judíos y fabricantes de tiendas, pero, sobre todo, el ser cristianos, el apóstol se unió al matrimonio trabajando juntos. Un compañerismo que se extendería en el tiempo y vincularía a los tres en una continua relación y colaboración en la obra.

4. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.

διελέγετο ἐν τῇ συναγωγῇ κατὰ πᾶν σάββατον ἔπειθεν τε δὲ

Y discutía en la sinagoga en cada sábado, y persuadía

Ἰουδαίους καὶ Ἕλληνας.

a judíos y a griegos.

Notas y análisis del texto griego.

La relación de Pablo con la sinagoga queda reflejada en el texto: διελέγετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλέγομαι, *discutir, hablar*, aquí *discutía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo en; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del sustantivo *sinagoga*; κατὰ, preposición

propia de acusativo *en, por hacia, delante de, cada*; *πᾶν*, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo, cada*; *σάββατον*, caso acusativo neutro singular del nombre común *sábado*; *ἔπειθεν*, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *πείθω, persuadir, convencer*, aquí *persuadía* *τε*, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a *καὶ*, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*, que podría ser la traducción en este caso; *Ἰουδαίους*, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a judíos*; *καὶ*, conjunción copulativa y; *Ἑλλήνας*, caso acusativo masculino plural del nombre propio declinado *a griegos*.

διελέγετο δὲ ἐν τῇ συναγωγῇ κατὰ πᾶν σάββατον. Como en la mayoría de las grandes ciudades del mundo greco-romano, la presencia de judíos era una realidad. Posiblemente reforzada después del edicto imperial de expulsión de los judíos de Roma. Probablemente como ocurría con el matrimonio de Aquila y Priscila, otros muchos vinieron a establecerse en Corinto. Debido a ello, había una sinagoga judía en la ciudad. Las excavaciones pusieron al descubierto una inscripción sobre mármol que debió pertenecer a la puerta de entrada de una sinagoga judía. Como era habitual en el apóstol buscaba primero la sinagoga judía para iniciar en ella la evangelización, predicando a Jesús como el Mesías y Salvador. La presencia de Pablo en la sinagoga se repetía cada sábado.

ἔπειθεν τε Ἰουδαίους καὶ Ἑλλήνας. En la sinagoga había judíos de diversa procedencia. Entre ellos, como era también habitual, había *griegos*, es decir, gentiles que en medio de una sociedad corrompida moral y espiritualmente, dada al paganismo, se refugiaban en la religión piadosa de los judíos, buscando adorar al único Dios verdadero. El apóstol aprovechaba su presencia en la sinagoga para dialogar con todos los que podía alcanzar, persuadiendo también a todos, tanto judíos como griegos, a la aceptación de Jesús como el Mesías que cumple todas la profecías, confrontando a todos con las buenas nuevas del mensaje de salvación. Es interesante notar que el apóstol trabajaba durante la semana y dedicaba el sábado a la evangelización desde la sinagoga.

5. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

Ὡς	δὲ	κατήλθον	ἀπὸ	τῆς	Μακεδονίας	ὅ	τε	Σιλᾶς	καὶ	ὁ
Y	cuando	bajaron	de	-	Macedonia	-	tanto	Silas	como	-
Τιμόθεος,	συνείχετο	τῷ	λόγῳ ¹	ὁ	Παῦλος	διαμαρτυροῦ				

¹ *λόγῳ, palabra*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, **A**, **B**, **D**, **E**, **Ψ**, 33, 181, 614, 2344, *it*^{ar, c, d, dem, e, gig, p, ph, ro, w}, *vg*, *sir*^{p, h}, *cop*^{sa, bo}, Basilio, Teodoreto, Jerónimo.

Πνεύματι, *espíritu*, según se lee en 36, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, *Biz*, [*L*, *P*] *l* 156, *l* 165, *l* 170, *sir*^{h mg}, *arm*, *geo*, *esl*, Cristóstomo.

Timoteo,	se dedicaba de lleno	a la	palabra	-	Pablo	testificando
τοῖς	Ἰουδαίοις	εἶναι	τὸν	χριστὸν	Ἰησοῦν.	
a los	judíos	ser	el	Cristo,	Jesús.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κατήλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, llegar*, aquí *bajaron*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Μακεδονίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Σιλᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Silas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Τιμόθεος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; συνέχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo συνέχω, *dedicarse del todo, dedicarse por completo, dedicarse de lleno*, aquí *se dedicaba de lleno*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *palabra*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; διαμαρτυρόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *amonestar, advertir, dar testimonio, predicar*, aquí *testificando*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *judíos*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

Ὡς δὲ κατήλθον ἀπὸ τῆς Μακεδονίας ὃ τε Σιλᾶς καὶ ὁ Τιμόθεος. Los colaboradores de Pablo, que habían estado en Macedonia, vinieron a su encuentro en Corinto. Por otros escritos se sabe que Timoteo trajo al apóstol buenas noticias de las iglesias, especialmente de la de Tesalónica (1 Ts. 3:6–10). Sin duda esto supuso un notable estímulo para Pablo. Timoteo se había encontrado con el Apóstol en Atenas (17:15), pero después había sido enviado por el apóstol de vuelta a Tesalónica (1 Ts. 3:1–13). Estos dos colaboradores del

apóstol trajeron con ellos una ofrenda procedente de las iglesias de Macedonia (2 Co. 11:9; Fil. 4:14–15), esto supuso un alivio para el apóstol en sus apreturas económicas.

Probablemente Silas había estado en Filipos, mientras que Timoteo estaba en Tesalónica. Ambos informaron de la buena situación de las iglesias establecidas. Esto condujo al apóstol para escribir la primera epístola a Tesalonicenses y más tarde una segunda. Ambas cartas están escritas en un tono de gozo y gratitud. Es muy interesante apreciar que en el periodo de tiempo que comprende el relato de Lucas, Pablo escribió no menos de nueve o posiblemente diez cartas, sin que se mencione ninguna de ellas.

συνείχετο τῷ λόγῳ ὁ Παῦλος διαμαρτυρόμενος τοῖς Ἰουδαίοις εἶναι τὸν χριστὸν Ἰησοῦν. Lucas enfatiza la tarea del apóstol dedicado a pleno tiempo a la predicación a los judíos, insistiendo en que Jesús era el Cristo, el Mesías. La predicación comprendía, sin duda alguna, el aspecto de la resurrección, dado por un testigo que había visto al Resucitado en el camino a Damasco. Probablemente la ofrenda que había recibido de las iglesias en Macedonia le permitieron, sino dejar totalmente el trabajo, por lo menos reducirlo para ocuparse de la predicación.

6. Pero oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

ἀντιτασσομέν	αὐτῶν	καὶ	βλασφημοῦντ	ἐκτιναζάμενος	τὰ				
ων δὲ			ων						
Y	ellos	y	blasfemando	sacudiéndose	los				
oponiéndose									
ἱμάτια	εἶπεν	πρὸς	αὐτούς·	τὸ	αἷμα	ὕμῶν	ἐπὶ	τὴν	κεφαλὴν
vestido	dijo	a	ellos:	La	sangre	de	sobre	la	cabeza
s						vosotro			s
ὕμῶν·	καθαρὸς	ἐγὼ	ἀπὸ	τοῦ	νῦν	εἰς	τὰ	ἔθνη	πορεύσο
									μαι.
vosotros	limpio	yo;	desde	-	ahora	a	los	gentiles	iré.
									;

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: ἀντιτασσομένων, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀντιτάσσω, en voz media *hacer oposición, oponer resistencia, resistir*, aquí *oponiéndose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; βλασφημοῦντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar, hablar mal*, aquí *blasfemando*; ἐκτιναζάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐκτινάσσω, *sacudir*, aquí *sacudiendo, o tras sacudir*; τὰ,

caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *ropas, vestidos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; αἷμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *sangre*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καθαρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *limpio*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *el*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del nombre común *gentiles*; πορεύσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, en voz media *irse, marcharse, seguir el camino*, aquí *iré*.

ἀντιτασσομένων δὲ αὐτῶν καὶ βλασφημούντων. El énfasis evangelístico de Pablo trajo un doble resultado: la conversión de algunos judíos y la oposición abierta de otros. La oposición de los judíos se manifestaba enfáticamente, no solo había rechazo, sino maledicencia, literalmente *blasfemia* por parte de algunos. Este término tiene la connotación de hablar mal, pudiera muy bien referirse a insultos con que Pablo fue tratado en la sinagoga. Sin embargo, el contexto requiere más bien entender esto como una forma peyorativa e incluso malvada de cuestionar el mensaje que el apóstol había proclamado.

ἐκτιναζάμενος τὰ ἱμάτια εἶπεν πρὸς αὐτούς· τὸ αἷμα ὑμῶν ἐπὶ τὴν κεφαλὴν ὑμῶν· καθαρὸς ἐγὼ ἀπὸ τοῦ νῦν εἰς τὰ ἔθνη πορεύσομαι. Pablo de una manera muy expresiva, sacudió su ropa delante de todos en la sinagoga, forma entre los judíos para manifestar abandono de algo o rechazo contra algo. El recelo de la sinagoga se había producido como en otras muchas ocasiones. Los judíos no estaban dispuestos a sufrir, por propio orgullo nacional, en incluso por prestigio de raza, que las esperanzas de la nación asentadas sobre el Mesías que vendría para reinar y colocar a Israel en el lugar de mayor honor del mundo, pudieran arruinarse con la proclamación de un Mesías que murió en una cruz, lugar destinado a la muerte de proscritos sociales o esclavos rebeldes. La escena de la sinagoga debió ser muy semejante a la de otros lugares, como lo ocurrido en Antioquía de Pisidia. Pablo trazó, nuevamente una raya divisoria, un parámetro de separación, no por su deseo personal, sino por las condiciones en que estaban los judíos. Al sacudir los vestidos indicaba que quedaba exento de toda responsabilidad en relación con la misión de proclamar el mensaje de salvación a los judíos. Con voz fuerte dijo a la multitud que estaba presente: *¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo no tengo ninguna culpa en esto. Desde ahora me iré a los gentiles*. Era la reacción propia de lo que la sinagoga había hecho con él. No significaba que aquella decisión fuese universal, sino más bien era puntual para Corinto. De manera que desde aquel momento dejaba de predicar el evangelio en la

sinagoga de Corinto, y se dirigía a los gentiles de aquella ciudad. Más adelante aparece el apóstol nuevamente predicando a los judíos en otros lugares (20:21).

7. Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

καὶ	μεταβὰς	ἐκεῖθεν	εἰσῆλθεν	εἰς	οἰκίαν	τινὸς	ὀνόματι	Τιτίου
Y	pasando	de allí,	entró	a	casa	de uno	de nombre	Ticio
Ἰούστου ¹	σεβομένο	τὸν	Θεόν,	οὗ	ἣ	οἰκία	ἥν	συνομοροῦσα
Justo	que adora	-	a Dios,	de él que	la	casa	estaba	contigua
τῇ							συναγωγῇ.	
a la							sinagoga	

Notas y análisis del texto griego.

A la puerta cerrada de la sinagoga, se abre para Pablo otro lugar de reunión: καὶ, conjunción copulativa y; μεταβὰς, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo μεταβαίνω, *pasar de un lugar a otro*, aquí como *pasando*; ἐκεῖθεν, adverbio de lugar *allí, de allí*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; τινὸς, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido declinado *de uno*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; Τιτίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Ticio*; Ἰούστου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Justo*; σεβομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo σέβω, *rendir culto, adorar*, aquí *que adora*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo declinado *de el que, del cual*; ἣ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκία, caso nominativo

¹ Τιτίου Ἰούστου, *Ticio Justo*, lectura atestiguada en D², sir^h, geo.

Τίτου Ἰούστου, alternativa al nombre *Ticio*, por *Tito*, como aparece en Ⲭ, E, P, 36, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, it^{ar}, dem, e, gig, ph, ro, w, vg, cop^{bo}, arm.

Ἰούστου, *Justo*, lectura en A, B², Ψ, 33, 181, 614, 1409, 2344, Biz [L] l 1178, it^{d, h, p}, eti, esl, Crisóstomo.

Τίτου, *Tito*, como se lee en sir^p, cop^{sa, bo/ms}.

femenino singular del nombre común *casa*; ἥν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; συνομοροῦσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo συνομορέω, *estar contiguo*, aquí *estaba contigua*, para evitar reiteración con el verbo anterior *contigua*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*.

καὶ μεταβὰς ἐκεῖθεν εἰσῆλθεν εἰς οἰκίαν τινὸς ὀνόματι Τιτίου Ἰούστου. Mientras los de la sinagoga cerraban la puerta a Pablo, otro se la abría. Este es el caso de un hombre llamado Ticio Justo, que le ofrece su casa para que siguiera con las reuniones de predicación y enseñanza. La escisión entre los judíos vuelve a producirse; una parte sigue en la sinagoga, otra sigue a Pablo a casa de Justo para seguir oyendo el mensaje de la Palabra. ¿Dejó Pablo el hogar de Aquila y Priscila? No hay indicación alguna en ese sentido, simplemente Lucas refiere aquí el hecho histórico de dejar la sinagoga para trasladarse a otro lugar para la enseñanza y la evangelización. El tiempo de alabanza y adoración en la sinagoga, se cambia por el mismo tiempo de alabanza y adoración en otro lugar.

σεβομένου τὸν Θεόν, οὗ ἡ οἰκία ἦν συνομοροῦσα τῇ συναγωγῇ. No se dice quien era este hombre, pero sin duda un piadoso, probablemente un gentil que adoraba en el entorno de los judíos al Dios verdadero. Hay algunas variantes textuales en cuanto a su nombre, como se indica más arriba. Se sugiere que este hombre debía tener tres nombres: *Gayo Ticio Justo*, por lo que algunos piensan que podría tratarse de aquel a quien Pablo agradece la hospitalidad para él y la iglesia en Corinto (Ro. 16:23), si bien no hay evidencia absoluta para ello. No cabe duda que debía ser un hombre de buena posición social, con una casa amplia que podía recibir en ella a mucha gente, idónea, por tanto, para seguir el ministerio del apóstol fuera de la sinagoga. Lo sorprendente es que esta casa estaba *contigua* a la sinagoga, en su proximidad, lugar ideal para identificar fácilmente donde Pablo se había trasladado, especialmente para quienes pudieran estar aún dudosos de seguir sólo en la sinagoga o también escuchando la enseñanza del apóstol.

8. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

Κρίσπος	ὁ	ἀρχισυνά	ἐπίστευσ	τῷ	Κυρίῳ	σὺν	ὅλῳ	τῷ
δὲ		γωγος	εν					
Y Crispo	el	principal	creyó	al	Señor	con	toda	la
		de la						
		sinagoga						
οἶκῳ	αὐτοῦ,	καὶ	πολλοὶ	τῶν	Κορινθίῳ	ἀκούοντε	ἐπίστευ	καὶ
					ν	ς	ν	
casa	de él,	y	muchos	de los	corintios	oyendo	creían	y

ἐβαπτίζοντο¹.

eran bautizados.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato sin interrupción, añade: Κρίσπος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Crispo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχισυνάγωγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *principal de la sinagoga*; ἐπίστευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyó*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ὅλῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *todo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo que denota *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Κορινθίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *corintios*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; ἐπίστευον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creían*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐβαπτίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *se bautizaban*.

Κρίσπος δὲ ὁ ἀρχισυνάγωγος ἐπίστευσεν τῷ Κυρίῳ σὺν ὅλῳ τῷ οἴῳ αὐτοῦ, La predicación de Pablo trajo como resultados los primeros frutos en Corinto. Lucas dice que Crispo, que era el principal en la sinagoga, creyó en el Señor y con él toda su casa. El término *casa*, como se ha dicho en varias ocasiones se refiere a la familia e incluso a los sirvientes. Crispo era un hombre destacado en el judaísmo, como líder conocido de la sinagoga. Seguramente que su conversión trajo consigo la adhesión y fe de otros muchos de

¹ καὶ ἐβαπτίζοντο, *se bautizaban*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P], *Lect*, *it*^{ar, c, den, e, gig, p, ph, ro, w}, *vg*, *cop*^{bo}.

διὰ τοῦ ὀνόματος τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ ἐβαπτίζοντο, *en el nombre del Señor Jesucristo y se bautizaban*, como aparece en 614, *sir*^h.

καὶ ἐβαπτίζοντο πιστεύοντες τῷ Θεῷ διὰ τοῦ ὀνόματος τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, *y se bautizaban creyendo a Dios en el nombre del Señor nuestro Jesucristo*, como se lee en *it*^d.

los judíos. Incluso su sucesor en la sinagoga Sóstenes (v. 17), aceptó el evangelio creyendo en Cristo (1 Co. 1:1).

καὶ πολλοὶ τῶν Κορινθίων ἀκούοντες ἐπίστευον καὶ ἐβαπτίζοντο. La conversión a Cristo alcanzó a muchos otros en la ciudad. Esos creyentes nuevos, las primicias del evangelio, fueron bautizados por el mismo apóstol, salvo Sóstenes. Probablemente los convertidos antes de la llegada de Timoteo y Silas fueron bautizados por Pablo, aun antes de que se produjese la rotura con los judíos y dejase la sinagoga donde había estado predicando. Algunos nombres de los convertidos en Corinto aparecen en escritos del apóstol, como es el caso del tesorero de la ciudad llamado Erasto y otro llamado Cuarto, con toda seguridad un esclavo tal vez liberto (Ro. 16:23). Las conversiones se producían continuamente y del mismo modo ocurriría con los bautismos.

9. Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles.

Εἶπεν δὲ ὁ Κύριος ἐν νυκτὶ δι' ὀράματος τῷ Παύλῳ· μὴ
ς

Y dijo el Señor en noche por visión - a Pablo: No
medio
de

φοβοῦ, ἀλλὰ λάλει καὶ μὴ σιωπῆσης,
temas sino habla y no calles.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la visión de Pablo, dice: Εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐν, peposición propia de dativo *en*; νυκτὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *noche*; δι' forma contracta de la preposición de genitivo διὰ, *por medio, a causa*; ὀράματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *visión*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέω, *tener miedo, respetar, reverenciar*, aquí *temas*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; λάλει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habla*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; σιωπῆσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σιωπάω, *callar, quedarse callado*, aquí *calles*.

Εἶπεν δὲ ὁ Κύριος ἐν νυκτὶ δι' ὀράματος τῷ Παύλῳ· En el horizonte se presagian ya nubarrones de conflicto. El apóstol, además de guía divina para el ministerio, necesita aliento y consuelo. Esa es la razón por la que el Señor habla con él en visión durante la

noche. Pablo estaba inquieto, tal vez desanimado e incluso temeroso. Esa situación anímica la confirma en su escrito posterior a los Corintios, haciéndoles ver que había estado en ese tiempo con mucho temor y temblor (1 Co. 2:3). Es muy posible que los corintios, por lo menos, algunos de ellos, lo considerasen como un hombre de poca importancia, al ser simplemente un constructor de tiendas, poco menos que en la condición de un siervo o un esclavo. Por otro lado los judíos habían comenzado una oposición activa contra él. Tanto tiempo de conflicto en la evangelización debió haberle producido cierta inquietud e incluso una cierta depresión personal, de ahí la necesidad del consuelo y aliento divinos para seguir adelante.

μη φοβοῦ, ἀλλὰ λάλει καὶ μη σιωπῆσης. El Señor instruye a su siervo ordenándole no callar, es decir, que siguiera hablando, predicando el evangelio. Lo hace mediante una visión durante la noche. En el texto griego aparecen las palabras del Señor en tres cortas y precisas frases: μη φοβοῦ, “no tengas miedo”; λάλει, “continúa hablando”; μη σιωπῆσης, “no calles”. La forma verbal usada en relación con *no tener miedo*, indica que esa era la realidad en la experiencia del apóstol. El miedo podía atenazar al apóstol y hacer que detuviera el ministerio que estaba llevando a cabo en la predicación del evangelio. De la misma manera también aquí es interesante apreciar la forma verbal utilizada que expresa la idea de que no llegue a estar callado, de otro modo, el mandato divino prohíbe al apóstol a guardar silencio.

10. Porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

διότι ἐγὼ εἰμι μετὰ καὶ οὐδεὶς ἐπιθήσεται σοὶ τοῦ κακῶσαι

Porque yo estoy contigo y nadie atacará te - para matar

σε, διότι λαὸς ἐστὶ μοι πολὺς ἐν τῇ πόλει ταύτῃ.

a ti, porque pueblo hay para mi mucho en la ciudad esta.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de la visión, añade: διότι, conjunción causal *porque*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estoy*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; ἐπιθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐπιτίθημι, *atacar*, aquí *atacará*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; κακῶσαι, primer aoristo de infinitivo en voz activa del verbo κακῶω, *maltratar*, como infinitivo de propósito *para maltratar*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; διότι, conjunción causal *porque*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἐστὶ, tercera persona singular

del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber* aquí *hay*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *para mi*; πολὺς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del sustantivo *ciudad*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

διότι ἐγὼ εἰμι μετὰ σοῦ καὶ οὐδεὶς ἐπιθήσεται σοι τοῦ κακῶσαι σε. La promesa del Señor revela al apóstol un compromiso personal con Él y la protección sobre su ministerio. El Señor había prometido estar con los suyos en la misión evangelizadora hasta el fin del mundo (Mt. 28:20), Su promesa es confirmada a Pablo. Nadie podría poner las manos sobre él para hacerle daño mientras estuviese cumpliendo la misión en Corinto. Basado en esa promesa debía poner a un lado cualquier temor y avanzar en la evangelización denodadamente.

διότι λαὸς ἐστὶ μοι πολὺς ἐν τῇ πόλει ταύτῃ. Una segunda razón para levantar la confianza de Pablo es que el Señor le anuncia que *tenía mucho pueblo* en aquella ciudad. Este pueblo sería alcanzado por el evangelio que el apóstol predicaba, por tanto, mientras no se cumpliera el propósito divino, nadie podría impedir que proclamara el mensaje del evangelio. El trabajo en Corinto traería fruto abundante. El ministerio de Pablo fue bendecido con creyentes establecidos en toda la provincia de Acaya (2 Co. 1:1). En Cencrea fue fundada una iglesia en la que había una diaconisa llamada Febe (Ro. 16:1). El mismo apóstol cita por nombre a algunos creyentes, como Cloe (1 Co. 1:11), Fortunato y Acaico (1 Co. 16:17) y Tercio, probablemente un esclavo o un liberto (Ro. 16:22). La iglesia en Corinto iba a ser una gran iglesia dotada de creyentes con dones para el ministerio (1 Co. 1:4, 7).

11. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

Ἐκάθισεν ἐνιαυτὸν καὶ μῆνας ἕξ διδάσκων ἐν αὐτοῖς τὸν λόγον
v δὲ v

Y quedó un año y meses seis enseñan entre ellos la palabra
do

τοῦ Θεοῦ.

- de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: Ἐκάθισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse, colocarse*, intransitivo *quedarse* aquí *quedó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐνιαυτὸν, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *un año*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μῆνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *meses*; ἕξ, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *seis*; διδάσκων, caso nominativo

masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; αὐτοῖς, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

Ἐκάθισεν δὲ ἐνιαυτὸν καὶ μῆνας ἕξ. El apóstol se quedó un largo tiempo en Corinto. El Señor le había alentado para seguir adelante con el ministerio de la predicación del evangelio y su estancia se alargó por un año y medio. Durante aproximadamente cinco años, estuvo ocupado en consolidar las iglesias en el área de las dos grandes ciudades de Corinto y Éfeso. Probablemente se puede datar el tiempo de estancia en Corinto sobre al año 50 d.C. y debió llegar hasta la primavera del 52 d. C. La datación es posible por la mención que se hace, más adelante, de Galión como procónsul de Acaya.

διδάσκων ἐν αὐτοῖς τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ. La ocupación del apóstol era enseñar la palabra de Dios. No cabe duda que los creyentes de Corinto habían recibido instrucción del mejor maestro de su tiempo. Es notable observar el continuo énfasis que ocurre en *Hechos* en relación con la palabra de Dios. Continuamente se cita como el elemento básico de la evangelización y, por supuesto, de la instrucción eclesial. Es algo que debe hacernos reflexionar en un tiempo en que la enseñanza bíblica en la congregación se ha ido debilitando.

Acusación contra Pablo (18:12–17)

12. Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal.

Γαλλίωνος δὲ ἀνθυπάτου ὄντος τῆς Ἀχαΐας κατεπέστησαν

Y Galión procónsul siendo - de Acaya se levantaron
contra

ὁμοθυμα οἱ Ἰουδαῖοι τῷ Παύλῳ καὶ ἤγαγον αὐτὸν ἐπὶ τὸ δὸν

unánime los judíos - Pablo y llevaron a él ante el

βῆμα.

tribunal.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo en el relato, escribe: Γαλλίωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Galión*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*;

ἀνθυπάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *procónsul*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀχαΐας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Acaya*; κατεπέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατεφίσταμαι, *levantarse contra*, aquí *se levantaron contra*; ὁμοθυμαδὸν, adverbio de modo *unánimemente*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καί, conjunción copulativa *y*; πάγον, caso acusativo masculino singular del nombre propio que se vincula al lugar de reunión del tribunal en el Areópago; ἡγάγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí como *condujeron, llevaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a, ante*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *tribunal*.

Γαλλίωνος δὲ ἀνθυπάτου ὄντος τῆς Ἀχαΐας. La iglesia en Corinto se estableció y consolidó. Algunos de los creyentes, como se ha considerado antes, procedían del judaísmo y se habían separado de la sinagoga, como el caso de Crispo, el principal en ella (v. 8). Otros convertidos provenían de los gentiles. Entre ellos estaban representadas en la iglesia las distintas clases sociales de la ciudad. Había gente principal, perteneciente a la élite social y administrativa como era Erasto, el tesorero de la ciudad (Ro. 16:23). Las casas de los cristianos acomodados, pertenecientes a la clase social alta, eran grandes y podía albergar en ellas a grupos de cristianos de la iglesia; la posición acomodada de estos hermanos les permitía aportar los recursos necesarios para el ágape semanal que precedía a la reunión dominical de la iglesia. Algunos nombres de hermanos perteneciente a la alta sociedad se mencionan en otros escritos, como es el caso de Sóstenes (v. 17; 1 Co. 1:1) y Zenas un judío docto en derecho, que es nombrado junto con Apolo (Tit. 3:13). En este grupo estaba también Cloé, con su servidumbre. A la clase social media pertenecían muchas más personas, con nombres conocidos como Tercio, más tarde ayudante de Pablo, y amanuense del apóstol en la *Carta a los Romanos* y Cuarto. Pero, la mayor parte de los recién convertidos pertenecían a los extractos sociales más bajos, libertos, artesanos y esclavos. Los esclavos en Corinto, como en la mayor parte de las ciudades greco-romanas, eran muy numerosos. Se da como muy probable que en Corinto hubiera no menos de 100.000 esclavos, llegado a apuntar a 460.000 como cómputo de algunos eruditos, sin embargo, esta cifra parece ser excesiva. Esa es la razón por la que Pablo dice que en la iglesia no había muchos poderosos, ni muchos nombres, sino que Dios había escogido lo imperfecto y poco aceptable de la sociedad para formar con ellos Su iglesia en aquella ciudad (1 Co. 6:9–11). Los corintos fueron entendiendo que la iglesia no era algo aislado para su comunidad, sino que formaba parte de otras muchas que habían sido constituidas en distintos lugares por la predicación del evangelio y, sobre todo, por el poder de Dios. La visita de enviados de las iglesias para consultas con el apóstol eran frecuentes, lo que dio a los corintios idea de la importancia que Pablo tenía como siervo de Dios en el mundo cristiano. El buen éxito del ministerio del apóstol hizo que el mundo judío, siempre celoso

de su condición, se levantase contra él una vez más. El acoso contra Pablo y su ministerio se hizo notar, de modo que él mismo pedía a los hermanos en Tesalónica que orasen para que fuese librado de malos hombres (2 Ts. 3:1).

En la primavera del año 52 había quedado vacante el gobierno de Acaya. Estos puestos de gobernadores solían ser cubiertos por personas a quienes Roma consideraba como conciliadores y prudentes. En base a eso, el Senado romano había confiado el cargo de procónsul de Acaya a uno de los hombres más amables y cultos de su tiempo, Marco Aneo Novato, que se llamaba también *Junio Galión* por su padre adoptivo. Galión era español, natural de Córdoba. Su nombre y su actividad aparecen mencionados en la carta que el emperador Claudio dirigió a la ciudad de Delfos, escrita entre abril y agosto del año 52, que se encontró incompleta en una lápida en Delfos, en donde el emperador llama a Galión *amigo mío y gobernador de Acaya*. El nombramiento de este hombre fue muy bien aceptado en todas partes de Grecia. Sus antepasados eran una familia conocida por su cultura, era el hermano predilecto del filósofo Séneca, maestro del príncipe imperial Nerón, y tío del escritor romano Lucano. Se le describe como uno de los personajes más fascinantes del mundo de entonces. El entusiasmo de Séneca por su hermano era tan grande que escribió de él: “*Ningún mortal puede ser tan bondadoso con su amigo, como lo es Galión con todo el mundo. Jamás se podrá querer bastante a mi hermano Galión*”.

κατεπέστησαν ὁμοθυμαδὸν οἱ Ἰουδαῖοι τῷ Παύλῳ καὶ ἤγαγον αὐτὸν ἐπὶ τὸ βῆμα. Los resentidos judíos de Corinto, conocedores de la bondad del procónsul, pensaron aprovecharla para sus planes de venganza, pero no sabían la aversión que en la familia de Séneca había contra los judíos. Un día asaltaron a Pablo en el taller y entre gritos del populacho que sabían manejar bien, lo llevaron al tribunal y lo presentaron para juicio ante el procónsul. Los acusadores y alborotadores actuaban ὁμοθυμαδὸν *unánimemente*, es decir, convenidos y conformes con la acción que estaban llevando a cabo.

13. Diciendo: Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

λέγοντες ὅτι παρὰ τὸν νόμον ἀναπείθει οὗτος τοὺς ἀνθρώπους

Diciendo: el que contra la ley persuade éste a los hombres

σέβεσθαι τὸν Θεόν.

adorar - a Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *el que*; παρὰ, preposición propia de acusativo *contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *norma, reglamentación, ley*; ἀναπείθει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναπείθω, *persuadir*, aquí *persuade*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; τοὺς, caso acusativo masculino plural de artículo determinado declinando *a los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*; σέβεσθαι, presente de infinitivo

en voz media del verbo σέβω, *lugar de culto u objeto de culto*, aquí *adorar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

λέγοντες ὅτι παρὰ τὸν νόμον ἀναπείθει οὗτος τοὺς ἀνθρώπους. Ante el representante romano, acusan a Pablo de ilegalidad, enseñando asuntos contrarios a derecho. Lo que buscaban es que el procónsul impidiera que el apóstol siguiera con la predicación del evangelio. Los judíos podían predicar su doctrina en todo el imperio, pero no hacer prosélitos entre los romanos. Pablo es acusado de promover una religión que no estaba aprobada por el imperio. Los acusadores buscaban una sentencia condenatoria por enseñar una religión no autorizada.

σέβεσθαι τὸν θεόν. La acusación es muy sutil, presentaban a Pablo como quien enseñaba a adorar a Dios –el mismo Dios de los judíos- pero desde otro modo diferente que no era legal. Se procuraba que una sentencia condenatoria impidiera al apóstol para llevar a cabo su ministerio.

14. Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría.

μέλλοντο τοῦ Παύλου ἀνοίγειν τὸ στόμα εἶπεν ὁ Γαλλίων
ς δὲ

Y - Pablo de abrir la boca dijo - Galión
estando a
punto

πρὸς τοὺς Ἰουδαίους· εἰ μὲν ἦν ἀδίκημα τι ἢ ῥαδιούργημα

a los judíos: si ciertamente fuese crimen alguno o delito

πονηρόν, ὧς Ἰουδαῖοι, κατὰ λόγον ἂν ἀνεσχόμεν ὑμῶν,
malvado oh judios, según derecho - soportaba os.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: μέλλοντος, caso genitivo masculino singular del participio de preente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de*, aquí *estando a punto de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἀνοίγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; στόμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *boca*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del

artículo determinado *el*; Γαλλίων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Galión*; πρὸς preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; εἰ, conjunción afirmativa *y*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *fuese*, ἀδίκημα, caso nominativo neutro singular del nombre común *crimen*; τι, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *alguno*; ἢ, conjunción *o*; ῥαδιούργημα, caso nominativo neutro singular del nombre común *delito*; πονηρόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *malvado, maligno*; ὦ, interjección *oh*; Ἰουδαῖοι, caso vocativo masculino singular del adjetivo *judíos*; κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme, según*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *derecho*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀνεσχόμεν, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀνέχω, *tolerar, soportar*, aquí *soportaba*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*.

μέλλοντος δὲ τοῦ Παύλου ἀνοίγειν τὸ στόμα εἶπεν ὁ Γαλλίων πρὸς τοὺς Ἰουδαίους· Es muy posible que la aureola de amabilidad del procónsul hiciese creer a los judíos que sería fácil para ellos conseguir que actuase contra Pablo. Sin embargo se iban a equivocar de plano, porque la familia de Séneca sentía aversión hacia ellos, uniéndose también el rechazo a cualquier tipo de fanatismo, viniera de donde viniera. No estaba Galión dispuesto a un juicio como aquel que tenía que ver con asuntos religiosos y mucho menos para que actuase contra un compatriota suyo, puesto que Pablo era ciudadano romano por nacimiento. La tranquilidad del apóstol impactó en el romano, de modo que nada más iniciar Pablo su defensa fue interrumpido por el procónsul, para dirigirse a los acusadores. Para Galión el problema no tenía que ver con asuntos de crímenes, sino con las complejidades de la ley judía.

εἰ μὲν ἦν ἀδίκημα τι ἢ ῥαδιούργημα πονηρόν, ὧ Ἰουδαῖοι, κατὰ λόγον ἄν ἀνεσχόμεν ὑμῶν. Él estaba dispuesto a aplicar justicia en caso de agravios o de alguna acción malvada y delictiva, pero en modo alguno iba a detenerse para administrar justicia en asuntos religiosos que no le competían. Juzgaría, pues, sobre un crimen pero aquello no tenía nada que ver con el quebrantamiento de las leyes romanas.

15. Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

εἰ δὲ ζητήματα ἐστὶν περὶ λόγου καὶ ὀνομάτων καὶ νόμου τοῦ

Pero si de es sobre palabra y nombre y ley la
cuestio nes s

καθ’	ὕμᾱς,	ὄψεσθε	αὐτοί·	κριτῆς	ἐγὼ	τούτων	οὐ
según	vosotros,	ved	vosotros mismos;	juez	yo	de esto	no
βούλομαι						εἶναι.	
quiero						ser.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo sin interrupción la respuesta del procónsul, añade: εἰ, conjunción *si*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ζητήματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *asuntos, cuestiones*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; λόγου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *palabra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀνομάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *nombres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νόμου, caso genitivo masculino plural del nombre común *normas, leyes*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; καθ’ καθ’ forma de la preposición de acusativo *κατά*, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *según*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὄψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver*, aquí *ved*; αὐτοί, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *vosotros mismos*; κριτῆς, caso nominativo masculino singular del nombre común *juez*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo declinado *de esto*; οὐ, adverbio de negación *no*; βούλομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear*, aquí *quiero*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*.

εἰ δὲ ζητήματα ἐστίν περὶ λόγου καὶ ὀνομάτων καὶ νόμου τοῦ καθ’ ὑμᾶς, ὄψεσθε αὐτοί· Galión ni siquiera dio ocasión a Pablo para defenderse, porque el procónsul entendía que aquello no tenía que ver con la ley romana, sino con asuntos interpretativos de la ley de los judíos. Inmediatamente añade que si lo que le traían para juzgar no era cuestiones criminales, sino asuntos de palabras, nombres y normas legales de los judíos, no estaba dispuesto a juzgar tales asuntos.

κριτῆς ἐγὼ τούτων οὐ βούλομαι εἶναι. Galión les estaba diciendo que todo aquello era tema de la sinagoga pero no del tribunal romano. El procónsul no estaba dispuesto a formar parte de los conflictos religiosos propios de los judíos. Enfáticamente les dice que no estaba dispuesto a ser juez de aquellos temas.

16. Y los echó del tribunal.

καὶ	ἀπῆλασεν	αὐτοὺς	ἀπὸ τοῦ	βήματος.

Y echó los del tribunal.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπῆλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπελαύνω, *despedir*, *echar*, aquí *echó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; βήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *tribunal*.

καὶ ἀπῆλασεν αὐτοὺς ἀπὸ τοῦ βήματος. El juicio no debía seguir, por tanto, los acusadores no podían continuar acusando y ocupando el lugar de juicio. Sin miramiento alguno el procónsul los expulsó del tribunal. Posiblemente ellos hubieran querido seguir con sus alegaciones pero tuvieron que marcharse. Es muy posible que el procónsul ordenó a los lictores que usaran sus varas para expulsar a los judíos que permanecían en el tribunal. Probablemente otras causas debían verse en aquel día y la acusación contra Pablo no tenía razón de seguir.

17. Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

ἐπιλαβόμενοι πάντες¹ Σωσθένην τὸν ἀρχισυνάγωγο ἔτυπον
δὲ

Y echando todos de Sóstenes el principal de la sinagoga golpeaban

ἔμπροσθε τοῦ βήματος· καὶ οὐδὲν τούτων τῷ Γαλλίῳ ἐμελεν.

delante del tribunal; y nada de esto - a Galión le importaba.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: ἐπιλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *coger*, *agarrar*, en voz

¹ πάντες, *todos*, lectura atestiguada en ⁷⁴ **Π**, **A**, **B**, it^{c, dem, p, ph, ro, w}, vg, cop^{bo}. πάντες οἱ Ἕλληνες, *todos los griegos*, como se lee en D, E, Ψ, 33, 181, 614, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, 2344, Biz, [L, P], it^{ar, d, e, g1g}, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo, Griego ms^{según} Beda.

πάντες οἱ Ἰουδαῖοι, *todos los judíos*, lectura en 36, 307, 453, 610, 1678.

media *apoderarse de, echar mano de* aquí *apoderándose, echando mano*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; Σωσθένην, caso acusativo masculino plural del nombre propio *Sóstenes*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχισυνάγωγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *principal de la sinagoga*; ἔτυπτον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τύπτω, *golpear, dar una bofetada, herir*, aquí *golpeaban*; ἔμπροσθεν, preposición propia de genitivo *delante*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; βήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *tribunal*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδὲν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo declinado *de esto*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Γαλλίῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Galión*; ἔμελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλει, *importarle*, aquí *le importaba*.

ἐπιλαβόμενοι δὲ πάντες Σωσθένην τὸν ἀρχισυνάγωγον ἔτυπτον ἔμπροσθεν τοῦ βήματος. Los judíos no eran bien vistos por los griegos. La antipatía contra ellos era evidente como lo demuestran acciones como la que se describe en el versículo. Viendo el rechazo que el procónsul hizo contra los judíos que acusaban a Pablo, se apoderaron de uno de los dirigentes de la sinagoga llamado *Sóstenes* y ante la impasibilidad de las autoridades comenzaron a golpearlo delante del tribunal, apaleándole como desahogo de su aversión por los judíos. Es probable también que fuesen los propios lictores, quienes habrían recibido instrucciones del procónsul para que despejasen el tribunal de los judíos que habían venido a acusar a Pablo y no salían del lugar, los que golpeasen a *Sóstenes*, que tal vez no fue capaz de abandonar el tribunal con la celeridad que requería la ocasión. Posiblemente los lictores golpearon a *Sóstenes* como portavoz de los acusadores. Con todo el adjetivo πάντες, *todos*, extiende la acción a más gente que los lictores, sobre todo si se sigue el texto occidental en el que se lee πάντες οἱ Ἕλληνες, *todos los griegos*. Los manuscritos más seguros no proveen el sujeto de la oración, generalizándola. No es posible determinar con firmeza si este *Sóstenes* fue convertido más tarde y es uno de los citados por Pablo en la Epístola a los Corintios (1 Co. 1:1).

καὶ οὐδὲν τούτων τῷ Γαλλίῳ ἔμελεν. Esta actuación contra *Sóstenes* no preocupaba a *Galión*, que se desentendía de aquella acción. Como dice Hendriksen: “*El había actuado sabiamente respecto de la acusación que los judíos trajeron contra Pablo, pero indiferente hacia Sóstenes, el principal de la sinagoga. Aplicó la ley romana para proteger la libertad religiosa, pero no hizo nada para salvaguardar el bienestar físico de una persona*”¹.

La sentencia de *Galión*, benefició al cristianismo, que fue considerado como una extensión modificada del judaísmo y recibió, hasta que comenzaron las persecuciones, la misma protección en el imperio. Es posible que la sentencia sirviese como precedente a otros jueces, porque el procónsul era tenido en alta estima y ocupaba una posición

¹ W. Hendriksen. O.c., pág. 707.

influyente en Roma. La consecuencia fue que durante los siguientes años el evangelio pudo predicarse en las provincias del imperio, sin conflicto alguno con las leyes romanas. De ahí que las acusaciones contra Pablo que aparecen más adelante, son hechas a nivel personal, es decir, contra su propia persona (cf. 24:5–8). Las persecuciones contra los cristianos, de forma especial en tiempos de Nerón, son iniciativa personal de los emperadores. Nerón acusó a los cristianos como los incendiarios de Roma en el año 64. El cambio de trato se produce también como consecuencia del crecimiento de la Iglesia, que no podía seguir incluida en el judaísmo, protegido por la ley romana.

La promesa del Señor de proteger a Pablo era realidad (vv. 9–10). No había oposición que pudiera resistir la expansión del evangelio y el establecimiento de iglesias en todo el mundo greco-romano. La iglesia en Corinto creció y se extendió a otros lugares a través de Acaya (2 Co. 1:1; 11:10; 1 Ts. 1:7–8). La sentencia de Galión fue conclusiva para la marcha de la Iglesia.

El evangelio en Éfeso (18:18–21)

18. Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.

Ὁ δὲ Παῦλος ἔτι προσμεῖν ἡμέρας ἱκανὰς τοῖς ἀδελφοῖς
ας

- Y Pablo aun quedando días bastantes con los hermanos

ἀποταξάμ' ἐξέπλει εἰς τὴν Συρίαν, καὶ σὺν αὐτῷ Πρίσκιλλα
ενος α

despidiéndose se para - Siria y con él Priscila
embarcó

καὶ Ἀκύλας, κειράμενος ἐν Κεγχρεαῖς τὴν κεφαλὴν, εἶχεν γὰρ
ς

y Aquila, rapándose en Cencrea la cabeza, porque
tenía

εὐχήν.

voto.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, añade: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἔτι, adverbio *aún*; προσμείνας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo

προσμένω, *permanecer junto a, permanecer fiel, perseverar* de ahí el sentido de *quedarse*, aquí *quedándose*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἱκανὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *bastantes*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *con los*; ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἀποταξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἀποτάσσω, en voz media *despedir, marchar, renunciar*, aquí *despidiéndose*; ἐξέπλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκπλέω, *embarcarse*, aquí *se embarcó*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia, para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Συρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Siria*; καί, conjunción copulativa *y*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; Πρίσκιλλα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Priscila*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἀκύλας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Aquila*; κειράμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo κείρω, *cortar el pelo, raparse*, aquí *rapándose*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κεγχρεαῖς, caso dativo femenino singular del nombre propio *Cencreas*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; εὐχήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voto, promesa*.

Ὁ δὲ Παῦλος ἔτι προσμεῖνας ἡμέρας ἱκανὰς. El apóstol quedó un tiempo largo en Corinto. La sentencia favorable del procónsul trajo un periodo de tranquilidad que permitió la expansión tranquila de la iglesia. El tiempo en Corinto fue extenso, dieciocho meses hasta el interrogatorio ante Galión, y luego varias semanas más. Fue muy necesaria la presencia del apóstol para la consolidación de una iglesia que nacía en una sociedad pagana e inmoral como era la corintia. Después de ese tiempo se despidió de los hermanos y pasó otro tiempo, no sabemos cuanto, en Cencrea, que tenía una próspera iglesia en la que estaba Febe como una diaconisa (Ro. 16:1).

τοῖς ἀδελφοῖς ἀποταξάμενος ἐξέπλει εἰς τὴν Συρίαν, καὶ σὺν αὐτῷ Πρίσκιλλα καὶ Ἀκύλας, κειράμενος ἐν Κεγχρεαῖς τὴν κεφαλὴν, εἶχεν γὰρ εὐχόμεναι. El apóstol dejó por fin la ciudad para dirigirse hacia Antioquía, pasando por Siria y Judea, llevando consigo a Priscila y Aquila como compañeros de viaje. Antes de zarpar de Corinto por Cencrea, el puerto oriental, cortó el cabello, que se lo había dejado crecer durante el periodo de tiempo en que estuvo bajo voto. Los creyentes de origen judío mantenían las reglas del judaísmo que no afectaban a la doctrina bíblica, de ahí el voto que el apóstol había hecho y cuya expresión visible era el cabello sin cortar. Probablemente no sería un voto de nazareo, que debía llevarse a cabo en la tierra de Israel, cortándose el pelo al concluir el tiempo y ofreciéndolo en el templo (Nm. 6:18). Con todo podía hacerse un voto de nazareo, cortar el pelo fuera de Judea y luego ofrecer un sacrificio en el templo en Jerusalén, donde se ofrecían los cabellos con el sacrificio, dentro de los treinta días siguientes. Esa puede ser la razón del interés del apóstol por ir a Judea. La intención de Pablo era la de viajar de regreso

hasta la iglesia que lo había encomendado a la obra, para dar un informe del trabajo que había estado realizando.

19. Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos.

κατήντησαν εἰς Ἔφεσον, κακεῖνους κατέλιπεν αὐτοῦ, αὐτὸς δὲ¹

Y llegaron a Éfeso, y a ellos dejó allí y él mismo

εἰσελθὼν εἰς τὴν συναγωγὴν διελέξατο τοῖς Ἰουδαίοις.

entrando en la sinagoga, discutió con los judíos.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la llegada a Éfeso, dice: κατήντησαν, tercera persona plural del del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταντάω, *llegar*, aquí *llegaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἔφεσον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Éfeso*; κακεῖνους, conjunción, que puede ser también caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *y a aquellos*; κατέλιπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar, descuidar, abandonar*, aquí *dejó*; αὐτοῦ, adverbio de lugar *allí*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; διελέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διελέγομαι, *discutir, hablar*, aquí *discutió*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *con los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *judíos*.

κατήντησαν δὲ εἰς Ἔφεσον, κακεῖνους κατέλιπεν αὐτοῦ, Habiendo cumplido la travesía, la nave que llevaba a Pablo, Priscila y Aquila llegó, a través del Egeo hasta Éfeso.

¹ κατήντησαν, *llegaron*, lectura atestiguada en **℣**, A, B, E, 33, 181, 2344, it^{c, d, e}, sir^p, cop^{sa}, eti, esl^{ms}.

κατήντησεν, *llegó*, forma que aparece en **ℙ**⁷⁴, Ψ, 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz [L, P], l 1178, it^{ar, dem, gíg, p, ph, ro, w}, vg, sir^h, cop^{bo}, geo, esl^{ms}, Crisóstomo.

καταντήσας, aparece en esta forma en D, it^h, arm.

Al principio del viaje el Espíritu le impidió predicar el evangelio en Asia (16:6), ahora no. Éfeso era famosa por su industria de tiendas de campaña, que era el oficio de sus compañeros. Parece que ese trabajo en Corinto no fue lo suficientemente lucrativo, puesto que se aprecia la extrema limitación de recursos con que había contado. La travesía debió haber durado unos diez días. Es probable que fuese en el verano del 52 cuando el apóstol vio aparecer en el mar, la isla de Samos, tras la que aparecían los montes de Jonia. Por las calles de Éfeso había pasado el poeta Homero. Allí fundó también Pitágoras su escuela ascética de la sabiduría universal. En el puerto de Panormo formado por la desembocadura del Caistro, desembarcaron. Es casi seguro que en un pequeño barco, surcaran el canal que los llevó a un pequeño puerto interior. Allí estaba frente al desembarcadero el famoso teatro griego y el ágora de Éfeso. La ciudad era el centro comercial mas importante del Asia Menor. Era también la sede de la administración romana de la provincia de Asia. Éfeso era también una ciudad griega libre, que tenía su propio senado y asamblea cívica. Religiosamente estaba orgullosa de ser el lugar de custodia del templo de Artemisa (19:35). El templo en honor de la diosa era considerado como una de las siete maravillas del mundo.

En Éfeso había una arraigada y floreciente colonia judía. Las ofrendas de los judíos del Asia pasaban por el banco judío de Éfeso. En ese sentido, los tres viajeros no tendrían dificultad en encontrar alojamiento entre los de su misma estirpe. Probablemente el conocimiento que los judíos tenían del cristianismo era muy limitado, por tanto, estarían dispuestos a oír lo que Pablo tenía y quería decirles.

αὐτὸς δὲ εἰσελθὼν εἰς τὴν συναγωγὴν διελέξατο τοῖς Ἰουδαίοις. En visita a la sinagoga, Pablo discutía con los judíos, es decir, ponía delante de ellos la verdad sobre Jesucristo y contestaba a las cuestiones planteadas por los asistentes, rebatiendo los argumentos contrarios a la verdad bíblica.

20. Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió.

ἑρωτώντων αὐτῶν ἐπὶ πλείονα χρόνον μέιναι οὐκ ἐπένευσεν,
v δὲ

Y rogando ellos por más tiempo permanece no quiso.
r

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἑρωτώντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἑρωτάω, *pedir, rogar*, aquí *rogando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῶν ἐπὶ πλείονα χρόνον μέιναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo μένω, *quedarse, vivir, habitar, permanecer*, aquí en esa última acepción; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐπένευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπινεύω, *consentir*, aquí *consintió*.

ἑρωτώντων δὲ αὐτῶν ἐπὶ πλείονα χρόνον μέιναι οὐκ ἐπένευσεν, Los judíos rogaban a Pablo que se quedase más tiempo con ellos. La petición tenía que ver con el deseo de ser

instruidos en las Escrituras por Pablo. Si, como sigue en el siguiente versículo quería estar para la fiesta en Jerusalén, no podía detenerse allí por más tiempo.

21. Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

ἀλλὰ ἀποταξάμ και εἰπών¹· πάλιν ἀνακάμψ πρὸς ὑμᾶς τοῦ
ενος ω

Sino despidiéndose y diciendo: Otra vez regresaré a vosotros -

Θεοῦ θέλοντος, ἀνήχθη ἀπὸ τῆς Ἐφέσου,
Dios queriendo, partió desde - Éfeso.

Notas y análisis del texto griego.

Seguendo el relato, añade: ἀλλὰ, conjunción adversativa, *pero, sino*; ἀποταξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἀποτάσσω, en voz media *despedir, marchar, renunciar*, aquí *despidiéndose*; και, conjunción copulativa *y*; εἰπών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, aquí *diciendo*; πάλιν, adverbio *de nuevo, otra vez*; ἀνακάμψω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀνακάπτω, *regresar*, aquí *regresaré*; πρὸς preposición propia de acusativo *a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; θέλοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear, encontrar gusto*, aquí *deseando, queriendo*; ἀνήχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, en voz media/pasiva, significa *embarcarse, partir*, aquí *se embarcó*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἐφέσου, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Éfeso*.

ἀλλὰ ἀποταξάμενος και εἰπών· πάλιν ἀνακάμψω πρὸς ὑμᾶς τοῦ Θεοῦ θέλοντος, ἀνήχθη ἀπὸ τῆς Ἐφέσου. Al ruego de los judíos para que se quedase allí por más tiempo, el apóstol

¹ εἰπών, *diciendo*, hasta esta palabra, atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, 33, 36, 307, 453, 610, 614, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, it^{c, e, p, ro}, vg, cop^{sa, bo}, arm, geo.

εἰπών. Δεῖμε πάντως τὴν ἑορτὴν τὴν ἐρχομένην ποιῆσαι εἰς Ἱεροσόλυμα, *diciendo: Es menester que en todo caso guarde la fiesta que viene en Jerusalén*, como se lee en Ψ, 181, 614, 1175, Biz [L, P] 11178, it^{ar, dem, gīg, p, ph, ro, w}, vg^{mss}, cir, esl, Crisóstomo.

simplemente se despidió de ellos, prometiendo volver en otra ocasión si esa era la voluntad de Dios. No podía continuar allí porque debía llegar a su cita en Jerusalén. Para eso había de tomar un barco que le llevaría directamente a Judea.

El texto amplio incluye aquí lo que se traslada más arriba en el aparato crítico y que se refiere a lo que Pablo habría dicho a los judíos justificando su partida: “*debo tratar por todos los medios de estar en Jerusalén para la próxima fiesta*”. En la crítica textual esta frase no tiene mucha firmeza, pudiendo ser incluso una nota añadida por algún copista. Con todo estas palabras ofrecen al lector la urgencia del apóstol por llegar cuanto antes a Jerusalén. Además la navegación se suspendía en invierno y se reanudaba en marzo, por lo que no debía perder la ocasión de embarcarse.

Regreso a Antioquía (18:22)

22. Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

καὶ	κατελθὼν	εἰς	Καيسάρεια	ἀναβὰς	καὶ	ἀσπασάμε	τὴν
			ν,			νος	
Y	descendien	a	Cesarea	subiendo	y	saludando	a la
	do						
ἐκκλησίαν		κατέβη		εἰς		Ἀντιόχειαν.	
iglesia		bajó		a		Antioquía.	

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la llegada a Antioquía, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; κατελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, descender*, aquí *descendió*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Καيسάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; ἀναβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subiendo*, o incluso *habiendo subido*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀσπασάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, visitar, despedirse*, aquí *saludando* o también *visitando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado a la; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *iglesia*; κατέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendió, bajó*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ἀντιόχειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antioquía*.

καὶ κατελθὼν εἰς Καيسάρειαν, ἀναβὰς καὶ ἀσπασάμενος τὴν ἐκκλησίαν. El primer destino de Pablo en su viaje hacia Jerusalén fue Cesarea, y desde allí siguió viaje a Jerusalén. En Cesarea había una iglesia floreciente y bien establecida (8:40; 10:1, 24), pero no debe entenderse la referencia a la visita de Pablo a la iglesia, como si se tratase de la que estaba en Cesarea, sino que ha de entenderse como visita a la iglesia en Jerusalén, a donde

se había propuesto ir. La utilización del verbo *subir*, hacía referencia siempre a Jerusalén, de ahí que luego de *subir* descienda a Antioquía. La acogida allí no debió ser muy cordial, de ahí que Lucas ni tan siquiera menciona el nombre de la ciudad, limitándose a decir que el apóstol saludó o visitó a la congregación. Esta era la cuarta de las cinco visitas que hizo a Jerusalén después de su conversión (9:26; 11:30; 15:4; 18:22; 21:17). Es posible que la iglesia en Jerusalén se estuviese aislando cada vez más de las otras congregaciones del mundo greco-romano, manteniendo sus costumbres y tradiciones. Es interesante volver a descubrir que el mensaje de Dios volvía a ser parcialmente resistido en donde lo fue siempre a través de la historia.

κατέβη εἰς Ἀντιόχειαν. Luego de pasar algún tiempo en Jerusalén, no se puede precisar cuanto, Pablo siguió camino hacia la iglesia de la que era miembro y desde donde había sido encomendado a la obra misionera, la de Antioquía. Si hizo el camino a pie, en una distancia de cerca de quinientos kilómetros, debió haber tardado varias semanas. En contraste con la acogida de Jerusalén, la de Antioquía debió haber sido muy cálida. Ellos le habían enviado, pero también él había sido el maestro que formó al liderazgo y a la congregación en general. Es posible que en la iglesia estuviese Bernabé y también Pedro y Juan Marcos. El segundo viaje misionero termina, lo mismo que el primero, en la iglesia local que le había encomendado. No se dice lo que Pablo hizo en la iglesia en Antioquía, pero era habitual que detallara en un informe lo que Dios había hecho por medio de él y sus compañeros en el tiempo que había durado su segundo viaje misionero. De nuevo la enseñanza de que el misionero no es una persona libre para hacer lo que le parece mejor, sino que está vinculado a la iglesia local que le envió a la obra del Señor por Su llamado, a la que debe informar de cómo utiliza el tiempo y cuales son los resultados. Una vez más se insiste en la enseñanza general de la vinculación del misionero a una determinada iglesia local, a la que rinde informe de lo que había hecho durante el tiempo de su ministerio. No se justifica en el Nuevo Testamento el obrero independiente que hace lo que considera mejor desvinculado de la iglesia local. Es necesario entender también que la única organización que contempla en Nuevo Testamento es la iglesia local.

Tercer viaje misionero (18:23–21:28)

La división de capítulos y versículos coloca al final del dieciocho lo que estaría mejor en el diecinueve como el detalle del tercer viaje misionero del apóstol Pablo. Aquí comienza el relato del tercer y último viaje de Pablo registrado en el libro.

Visitando las iglesias (18:23)

23. Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

Καὶ ποιήσας χρόνον τινὰ ἐξῆλθεν διερχόμενος καθ' ἑξῆς τὴν οἴον

Y pasando tiempo alguno salió atravesando ordenada la o mente

Γαλατικὴν χώραν καὶ Φρυγίαν, ἐπιστηρίζων πάντας τοὺς

de Galacia región y de Frigia consolidand a todos los
o

μαθητάς.

discípulos.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el comienzo del tercer viaje misionero, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, crear*, aquí en sentido de hacer tiempo, *pasando*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; τινὰ, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *alguno*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salió*; διερχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *atravesando*; καθεξῆς, adverbio de modo *ordenadamente*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλατικὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *Galacia*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *región*; καὶ, conjunción copulativa y; Φρυγίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Frigia*; ἐπιστηρίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιστηρίζω, *animar, fortalecer, consolidar*, aquí *consolidando*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητάς, caso acusativo masculino singular del sustantivo *discípulos*.

Καὶ ποιήσας χρόνον τινὰ ἐξῆλθεν διερχόμενος καθεξῆς τὴν Γαλατικὴν χώραν καὶ Φρυγίαν, ἐπιστηρίζων πάντας τοὺς μαθητάς. El apóstol no podía estar mucho tiempo alejado de su misión evangelística y de fundación de iglesias. Estaba un tiempo en la iglesia de donde había salido encomendado al campo misionero, pero ese tiempo en la congregación local, era siempre limitado. Recuperadas las fuerzas físicas el apóstol, sin duda bajo el llamado del Espíritu, salió para iniciar el tercer viaje misionero, recorriendo ordenadamente las iglesias que había fundado en los dos anteriores. La construcción gramatical de la frase saturada de participios da idea de cierta prisa en las acciones. La distancia del viaje señalado en el versículo es de unos dos mil quinientos kilómetros.

La expresión ποιήσας χρόνον τινὰ, *pasando algún tiempo*, da la impresión de que invernó en Antioquía. El invierno no era estación apropiada para los viajes que generalmente se iniciaban en la primavera. La despedida de la iglesia sería definitiva, que sepamos conforme al relato bíblico, no volvería a ella. Es posible que en el viaje se le uniera Tito (2 Co. 8:23), aunque notoriamente no se le menciona en *Hechos*. Probablemente Silas se vinculó con Pedro como colaborador directo (1 P. 5:12). Es también posible que Pablo no fue a Éfeso por el camino más corto, porque estuviera informado de los planes de sus adversarios de introducir otras doctrinas y sobre todo la relativa al cumplimiento legal en las iglesias ya fundadas, de modo que determinó hacerles una visita. Por eso se encaminó por segunda vez a Galacia por el camino del Tauro, atravesando el desfiladero de

Cilicia, para prevenir a los creyentes sobre las intenciones y falsedades de sus adversarios. En el recorrido por las iglesias del sur de Galacia, pudo haber llegado a Derbe antes de mediados del verano del año 53. Allí se le unió Gayo de Deber. En este tiempo trató de preparar también la colecta para los hermanos pobres en Jerusalén. El viaje alcanzó, después de arduas jornadas la ciudad de Éfeso. No cabe duda que el redactor Lucas, no acompañaba a Pablo en el viaje, ya que el relato se establece en tercera persona, en lugar de la primera plural que utiliza cuando es un testigo presencial.

Apolos (18:24–28)

24. Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

Ἰουδαῖος δὲ Ἀπολλῶς ὀνόματι, Ἀλεξανδρεὺς τῷ γένει, ἀνὴρ
τις

Y un judío, Apolos de nombre, alejandrino el nacimiento, varón

λόγιος, κατήντησεν εἰς Ἔφεσον, δυνατὸς ὢν ἐν ταῖς γραφαῖς.

elocuente llegó a Éfeso, poderoso siendo en las Escrituras ,

Notas y análisis del texto griego.

Haciendo la presentación de Apolos, escribe: Ἰουδαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *judío*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; Ἀπολλῶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Apolos*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *por nombre, de nombre*; Ἀλεξανδρεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre propio alejandrino, literalmente *de Alejandría*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; γένει, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *de nacimiento*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del sustantivo *varón*; λόγιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *elocuente*; κατήντησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *καταντάω, llegar*, aquí *llegó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἔφεσον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Éfeso*; δυνατὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *poderoso*; ὢν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *εἰμί, ser*, aquí *siendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *escrituras*.

Ἔφεσον. El relato queda vinculado con la ciudad de Éfeso a donde Pablo llegó después de un largo y, sin duda, riguroso viaje. Aunque ya se habló algo de Éfeso anteriormente, será bueno trazar una breve síntesis de lo que era la metrópoli de los tiempos de Pablo.

Situada en el corazón de la provincia romana de Asia, era la primera ciudad de esa área geográfica. La ciudad había sido edificada por el rey Diadoco Lisímaco, y tenía el ambiente propio del internacionalismo heleno de la decadencia griega. Era una ciudad rica, floreciente en el comercio y la industria. Una de las características que es necesario destacar en Éfeso era el culto a la diosa Diana o Artemisa, que la convertían, a causa del culto a la diosa, en un lugar de sexualidad y vicios notable. Sobre una plataforma se había construido el célebre santuario de Diana, una de las siete maravillas del mundo. Esta diosa, que se consideraba como la protectora de la caza en su condición de virgen, había derivado hacia el culto degenerado de la Astarté fenicia. Su imagen tallada en madera de vid, ennegrecida, era semejante a la madre de los dioses, caída del cielo. Era, por tanto, una antiquísima deidad de la naturaleza, imagen de la fertilidad. Su vientre estaba cubierto de fórmulas mágicas y provista de numerosos pechos, adornada su cabeza con corona de almenas. El templo era de hecho un gran banco, por la confianza que los adinerados tenían en la diosa. Bajo la protección de la diosa estaba el erario de la provincia de Asia. Los ahorros y las reservas monetarias se ponían al cuidado de los sacerdotes para su custodia y conservación. El templo era de dimensiones muy grandes. El techo estaba sostenido por ciento veintisiete columnas jónicas, que descansaban sobre figuras de mármol artísticamente labradas. Continuamente era visitado por peregrinos procedentes de todo el mundo. La parte más antigua de la ciudad era, posiblemente, residencia sacerdotal. Un grupo grande de sacerdotisas se dedicaban al culto, dispuestas a los rituales de la prostitución sagrada, mientras que los sacerdotes eran todos eunucos, liderados por un sacerdote principal. El templo tenía también derecho de asilo para todos los criminales, de modo que a su amparo surgía una sociedad ilegal que escapaba de la justicia. Aquel emporio de religiosidad y degeneración, iba a ser puesto en crisis por la acción de un hombre que entraba en aquel día en la ciudad y que venía enviado directamente por Jesús para proclamar el evangelio.

Ἰουδαῖος δὲ τις Ἀπολλῶς ὀνόματι, Ἀλεξανδρεὺς τῷ γένει, Lucas introduce aquí el personaje de Apolos, como un judío nacido fuera de Israel. Era natural de Alejandría, ciudad importante del Egipto, situada en la costa norte, al oeste de la desembocadura del Nilo. Se consideraba como la segunda ciudad en importancia del Imperio Romano, con un buen puerto marítimo y el centro más grande de cultura e instrucción del imperio. Tenía una importante población judía en la zona nordeste de la ciudad. En Antioquía se produjo la traducción al griego del Antiguo Testamento, en la versión conocida como LXX y que sin duda se trató de un notable esfuerzo para que los judíos que habían nacido fuera de su nación y no leían hebreo, pudieran ser instruidos en la Escritura en la lengua griega que sí conocían. Según la historia, los judíos habían construido en la ciudad una gran sinagoga de modo que pusieron una plataforma sobre la que se subía una persona y señalaba con una bandera a los que estaban en la parte más atrás del lugar el momento para decir amén a la oración y a las lecturas de la Escritura. En Antioquía los estudiantes judíos recibía una refinada educación. El nombre de *Apolos* es el diminutivo de *Apolonio*, que era utilizado por los judíos en el tiempo siguiente al retorno del cautiverio y, más concretamente, en el tiempo intertestamentario (cf. Mac. 3:5–7; 4:2–12; 5:24; 12:2). *Apolos* era uno de los judíos educados en las escuelas de Antioquía, profundo conocedor de las Escrituras, siendo un experto en la interpretación de ellas.

ἀνὴρ λόγιος, La *elocuencia* era también una de sus características destacables. La expresión *varón elocuente*, o *varón erudito*, podría referirse tanto a la elocuencia en las

palabras con que se expresaba, como en las ideas, ya que el término *logos* puede aplicarse a ambas cosas. Posiblemente ambas se daban en Apolos.

δυνατὸς ὢν ἐν ταῖς γραφαῖς. Además se dice que era *poderoso en las Escrituras*, quiere decir, que no solo las conocía y las exponía, sino que lo hacía con poder. Era un hombre inteligente, conocedor y expositor capaz. Será bueno considerar esta característica como algo que debiera manifestarse en todo aquel que predica la Palabra y la enseña.

25. Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

οὗτος ἦν κατηχημὴν τὴν ὁδὸν τοῦ Κυρίου καὶ ζέων τῷ
ἐνός

Éste estaba instruido en el camino del Señor y siendo en el
ferviente

πνεύματι ἐλάλει καὶ ἐδίδασκε ἀκριβῶς τὰ περὶ τοῦ Ἰησοῦ¹,
v

espíritu hablaba y enseñaba con - sobre - Jesús
precisión

ἐπιστάμενος μόνον τὸ βάπτισμα Ἰωάννου·

sabiendo solo del bautismo de Juan.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la referencia a Apolos, añade οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; κατηχημένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva, pretérito perifrástico, del verbo κατηχέω, *instruir, informar*, verbo compuesto de κατά, enfático y ἤχέω, hacer ruido, de ahí las acepciones *resonar, hacerse eco, enseñar repitiendo al oído*,

¹ τοῦ Ἰησοῦ, *Jesús*, lectura atestiguada en **℣**, A, B, E, L, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, *l* 60, *l* 598, *l* 1153, *l* 1159, it^{ar, c, d, dem, e, gíg, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm^{ms}, etiTH, geo, esl, Dídimo, Agustín.

τοῦ Χριστοῦ, *Cristo*, como se lee en **p**⁴¹.

τοῦ Κυρίου, *Señor*, lectura en Biz [P], Crisóstomo.

τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ, *del Señor Jesús*, como aparece en *l* 160, *l* 921, *l* 1298, *l* 1365.

τὴν ὁδὸν Κυρίου, omitiendo τὰ περί, en *l* 599.

enseñar oralmente; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, ruta, camino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ζέων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζέω, *tener celo, ser ferviente, aquí siendo ferviente*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir, aquí hablaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar, instruir, aquí enseñaba*; ἀκριβῶς, adverbio *exactamente, con precisión, claramente*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐπιστάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, entender, aquí sabiendo*; μόνον, adverbio de modo *sólo, solamente*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*.

οὗτος ἦν κατηχημένος τὴν ὁδὸν τοῦ Κυρίου. Apolos era un hombre instruido en el camino del Señor, quiere decir que conocía al Señor como el Mesías e incluso la salvación por fe en Él. No se dice donde ni como recibió esa instrucción. Debe recordarse que entre los peregrinos que habían estado presentes en Jerusalén el día del Pentecostés, había algunos procedentes de Egipto (2:10). Posiblemente estos volvieron a Antioquía con el mensaje del evangelio que habían oído en la predicación de Pedro. Es probable que uno de estos instruyera a Apolos en el evangelio que había escuchado e incluso en el discipulado que solían recibir los nuevos convertidos y que, en este caso, habría sido limitado. El texto occidental incluye una referencia a que la instrucción de Apolos le fue dada en su propio país, lo que confirmaría que el evangelio estaba siendo predicado ya en Antioquía. La instrucción había sido en el *camino del Señor*, por tanto, Apolos conocía el camino de salvación. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que fuese instruido por algún discípulo de Juan el Bautista, por lo que conocía lo que Juan había profetizado y enseñado acerca de Jesús y se mantenía en el bautismo del profeta.

καὶ ζέων τῷ πνεύματι ἐλάλει καὶ ἐδίδασκεν ἀκριβῶς τὰ περὶ τοῦ Ἰησοῦ, Lucas añade un dato más sobre el carácter de Apolos diciendo que era un hombre *fervoroso*, es decir, de *espíritu ferviente*, de otro modo, era un *alma ardorosa*. Habiendo sido instruido sobre quien era Jesús y su condición como Mesías, predicaba fervientemente la historia del Señor, la doctrina que conociera sobre las enseñanzas de Jesús, pero no tenía un conocimiento pleno de las verdades esenciales del Cristianismo. Su formación cristiana debía ser parecida a la de los discípulos que Pablo encontraría en Éfeso (19:1–3). Fuese cual fuese la situación, la realidad es que Apolos tenía una formación incompleta que necesitaba ser actualizada.

ἐπιστάμενος μόνον τὸ βάπτισμα Ἰωάννου. Otra característica de Apolos es que desconocía el bautismo cristiano y sólo conocía el de Juan. No cabe duda que Apolos estaba instruido sobre algunos puntos esenciales del cristianismo, especialmente en su

aspecto histórico y sobre la mesianidad y deidad de Cristo, temas que predicaba fervientemente en la sinagoga de la ciudad. Pero, solo conocía el bautismo de Juan. Éste había predicado un bautismo de arrepentimiento, mientras ignoraba el bautismo cristiano que Jesús había establecido como testimonio de fe en el Salvador. No cabe duda que Apolos necesitaba ser instruido convenientemente.

26. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

οὗτος τε ἤρξατο παρρησιάζεσθαι ἐν τῇ συναγωγῇ· ἀκούσαντες δὲ

Y éste comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga. Y oyendo

αὐτοῦ Πρίσκιλλα καὶ Ἀκύλας προσελάβον αὐτὸν καὶ το

a él Priscila y Aquila tomaron aparte a él y

ἀκριβέστερον αὐτῷ ἐξέθεντο τὴν ὁδὸν [τοῦ Θεοῦ]¹.

más le expusieron el camino -de Dios. exactamente

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del tema, escribe: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz

¹ τὴν ὁδὸν τοῦ Θεοῦ, *el camino de Dios*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, b, 33, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, 2344, l 60, l 156, l 165, l 593, l 883, l 1356, vg^{ww, st}, sur^h, cop^{sa, bo}, arm, geo, esl^{mss}.

τὴν τοῦ Θεοῦ ὁδὸν, *el de Dios camino*, lectura en Ψ, Biz [L, P], *Lect*, esl^{mss}, Crisóstomo.

τὴν ὁδὸν τοῦ Κυρίου, *el camino del Señor*, como se lee en E, 36, l 598, l 1154, it^{ar, c, dem, e, p,} ph, ro, w, vg^{cl}, sir^p, Jerónimo, Agustín.

τὴν τοῦ Κυρίου ὁδὸν, *el del Señor camino*, según l 599, l 921.

τὸν λόγον τοῦ Κυρίου, *la palabra del Señor*, lectura en 945, 1739, 1891.

τὴν ὁδόν, *el camino*, según D, it^{d, gig}, Hesequio^{lat}.

media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; παρρησιάζεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo παρρησιάζομαι, *hablar con libertad, hablar con denuedo*, aquí *a hablar con denuedo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él, a él, le*; Πρίσκιλλα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Priscila*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἀκύλας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Aquila*; προσελάβοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo προσλαμβάνω, *llamar aparte*, aquí *llamaron aparte, tomaron aparte*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκριβέστερον, adverbio comparativo de ἀκριβώς, *más exactamente, con más precisión, cuidadosamente*; αὐτῷ, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐξέθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo (efectivo) en voz media del verbo ἐκτίθημι, *exponer*; aquí *expusieron*, τὴν, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso dativo femenino singular del nombre común *senda, camino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

οὗτος τε ἤρξατο παρρησιάζεσθαι ἐν τῇ συναγωγῇ. Lleno de fervor Apolos predicaba en la sinagoga. Lo hacía abiertamente, con libertad, con denuedo. Los judíos en Éfeso no habían rechazado abiertamente el evangelio, ya en la visita anterior habían pedido a Pablo que se quedase más tiempo con ellos (v. 20). Sin duda habían recibido bien a Priscila y Aquila y habían invitado a Apolos para que predicara a Jesús. El evangelio que predicaba no era erróneo pero no era completo, había cosas que reafirmar y otras que era preciso añadir.

ἀκούσαντες δὲ αὐτοῦ Πρίσκιλλα καὶ Ἀκύλας. Entre los oyentes del mensaje de Apolos estaban Priscila y Aquila, el matrimonio tan vinculado a Pablo del que ya se habló antes; Éfeso era el lugar donde residían. Se habían quedado allí desde el viaje anterior del apóstol. Como era habitual acostumbraban a asistir los sábados a la sinagoga. En seguida se dieron cuenta de la necesidad de enseñar más precisamente la verdad a Apolos.

προσελάβοντο αὐτὸν καὶ ἀκριβέστερον αὐτῷ ἐξέθεντο τὴν ὁδὸν [τοῦ θεοῦ]. Luego de concluir el servicio en la sinagoga, los esposos se acercaron a Apolos, entablaron conversación con él y lo llevaron a su casa. Allí, en la intimidad del hogar, el docto Apolos fue instruido por un sencillo matrimonio en un sencillo aposento de artesanos sobre la verdad del evangelio de Cristo. Es interesante apreciar que el nombre de la esposa *Priscila*, precede al del esposo *Aquila*, lo que indica que fue ella junto con su marido quienes instruyeron a Apolos en la fe. La idea de que la mujer no puede enseñar doctrina en ningún lugar y mucho menos a hombres, no tiene ninguna base bíblica y es el resultado de prejuicios históricos pero no bíblicos. La exposición de la doctrina tuvo que ser extensa tocando todos los temas que Apolos no tenía claros. La humildad de Apolos es notable al

acceder a ir a una casa humilde y recibir instrucción no solo de un hombre sino de una mujer. Los dos enseñaron a este gran predicador la doctrina en forma correcta. Sin duda uno de los temas enseñados con precisión fue el bautismo cristiano y su significado. Apolos fue instruido en la gracia que otorga el poder de pecados en base a la obra redentora de Jesús, la renovación en el Espíritu y la presencia, dones y poder de la Tercera Persona Divina en la Iglesia. Nada se dice sobre el bautismo de Apolos, que es una de las cosas que Lucas no menciona en el pasaje.

27. Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído.

βουλομένο υ δὲ	αὐτοῦ	διελθεῖν	εἰς	τὴν	Ἀχαΐν,	προτρεψά μενοι	οἱ
Y queriendo	él	pasar	a	-	Acaya,	animándol e	los
ἀδελφοὶ	ἔγραψαν	τοῖς	μαθηταῖς	ἀποδέξασθα ι	αὐτόν,	ὃς	
hermanos	escribieron	a los	discípulos	que recibiesen	a él;	el cual	
παραγενόμε νος	συνεβάλετο	πολὺ	τοῖς	πεπιστευκόσ ιν	διὰ	τῆς	
llegando	ayudó	mucho	a los	que habían creído	mediante	la	

χάριτος·

gracia.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: βουλομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear*, aquí *queriendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; διελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo διέρχομαι, *atravesar, traspasar, pasar*, aquí *pasar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀχαΐαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Acaya*; προτρεψάμενοι, participio aoristo primero en voz media del verbo προτρέπω, *animar*, aquí *animándole*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *discípulos*; ἔγραψαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribieron*; τοῖς, caso

dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἀποδέξασθαι, aoristo de infinitivo en voz media del verbo ἀποδέχομαι, *recibir, acoger, aceptar*, aquí *que recibiesen*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse, estar presente, sobrevenir*, aquí *llegando*; συνεβάλετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo συμβάλλω, *reflexionar, pensar, dialogar, ayudar*, aquí *ayudó*; πολὺν, adverbio *mucho*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πεπιστευκόσιν, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que habían creído*; διὰ, preposición propia de genitivo *mediante*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χάριτος, caso genitivo femenino singular del sustantivo *gracia*.

βουλομένου δὲ αὐτοῦ διελθεῖν εἰς τὴν Ἀχαΐαν, La primera determinación de Apolos, luego del encuentro con Priscila y Aquila, fue la de ir a la provincia de Acaya y a su capital Corinto (19:1). En ausencia del apóstol podía ser de gran ayuda a las iglesias de aquella región, entre la que estaba la de Corinto. No conocemos la causa de esa determinación. No sabemos si fue por asuntos particulares o por deseo de servir en la obra del Señor. Según el texto occidental, se produjo por invitación de hermanos de la iglesia en Corinto que lo conocieron en Éfeso. Es muy probable que el deseo de Apolos de visitar Acaya se deba a los informes que Priscila y Aquila le habrían dado sobre la iglesia en Corinto.

προτρεψάμενοι οἱ ἀδελφοὶ ἔγραψαν τοῖς μαθηταῖς ἀποδέξασθαι αὐτόν. La iglesia en Éfeso proveyó de una carta de recomendación para las de Acaya, de modo que fuese recibido entre ellos como un hermano en la fe y maestro en la Palabra. Como se aprecia en los escritos apostólicos, las congregación de Éfeso y Corinto habían desarrollado firmes lazos de comunión. Los mismos creyentes de Éfeso lo animaron para que visitara Corinto.

ὃς παραγενόμενος συνεβάλετο πολὺν τοῖς πεπιστευκόσιν διὰ τῆς χάριτος. La presencia de Apolos en Corinto fue de gran ayuda a la congregación. Era un gran conocedor de las Escrituras, era un hombre fervoroso y además un excelente orador. Seguramente que su presencia causó un profundo impacto en la congregación en Corinto. Posiblemente su ática manera de hablar, junto con su erudición sirvió para que algunos de la iglesia lo considerasen como el líder que necesitaban y formaron, apoyándose en su nombre, un partido dentro de la iglesia. Esta situación debió propiciar que Apolo dejase Corinto para volverse a Éfeso, evitando que el partido con su nombre, tuviese también su presencia, evitando cualquier división eclesial que se pudiera producir. A esta facción en Corinto aludiría más tarde el apóstol Pablo (1 Co. 1:12; 3:4). Sin embargo, esta reprensión apostólica sobre las facciones en la congregación, no supuso merma alguna en la confianza que tenía de Apolos, hablando de él como un maestro que predicaba la Escritura y fortalecía la fe de los creyentes (1 Co. 3:5–6; 4:6; 16:12).

28. Porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

εὐτόνως γὰρ τοῖς Ἰουδαίοις διακατηλέγγετ δημοσίᾳ ἐπιδεικνὺς

porque a los judíos refutaba en público demostrando
vigorosamente

διὰ τῶν γραφῶν εἶναι τὸν Χριστὸν Ἰησοῦν.

por las Escrituras ser el Cristo Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: εὐτόνως, adverbio *vigorosamente*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; διακατηλέγγετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διακατελέγχομαι, *refutar*, aquí *refutaba*; δημοσίᾳ, adverbio *en público*; ἐπιδεικνὺς, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιδείκνυμι, *demostrar*, aquí *demostrando*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; xcv, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo que denota *Escrituras*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

εὐτόνως γὰρ τοῖς Ἰουδαίοις διακατηλέγγετο δημοσίᾳ ἐπιδεικνὺς διὰ τῶν γραφῶν εἶναι τὸν χριστὸν Ἰησοῦν. Apolos predicaba con gran vehemencia, literalmente *con vigor*, el evangelio. Lo hacía en la sinagoga y ante los judíos. En la exposición de la Palabra *refutaba* los argumentos contrarios a la verdad de que Jesús era el Cristo, el Mesías prometido por Dios a Israel. Esta demostración no se hacía mediante oratoria, sino mediante la exposición de las Escrituras que sustentaban la verdad. En cierta medida Apolos suplió la ausencia de Pablo para el mantenimiento de la fe, ante quienes procuraban negarla. El mismo apóstol reconoce que Apolos regó la semilla que él había plantado para que pudiese fructificar (1 Co. 3:6). Las Escrituras eran la base y el argumento de la predicación de Apolos. Este es un nuevo desafío a los predicadores en todos los tiempos; nada puede sustituir a la Palabra en la predicación. Cualquier discurso eficaz tiene necesariamente que ser bíblico.

Cabe hacer ahora alguna reflexión aplicativa que se desprende del comentario al texto bíblico. Una de ellas conduce a recordar que los creyentes buscan la compañía de sus hermanos y se ayudan mutuamente. Una de las características de los cristianos es la de reunirse con sus hermanos para la mutua edificación. Las congregaciones cristianas están orientadas al bien mutuo y, sobre todo, a glorificar al Señor rindiéndole culto. El culto no es una expresión ordenada de actividad religiosa, sino la entrega incondicional y plena de cada creyente ante el Señor, presente con los suyos cada vez que se congregan. El que no practica la asistencia a las reuniones está perdiendo bendiciones y dejando de ser edificado. Todo verdadero creyente debe tener la disposición de ayudar desinteresadamente a sus hermanos (1 Co. 10:24).

Otra enseñanza destacable, no solo en el pasaje considerado sino en todo el libro, es que la dirección de Dios y su aprobación es imprescindible en todo proyecto misionero. Pablo

no hacía nada sin contar con la aprobación divina. Debiera tenerse muy en cuenta la enseñanza de *Hechos* y no poner en marcha ninguna acción misionera o evangelística sin antes dedicar tiempo a la oración buscando la dirección de Dios para ello. El Señor protege y custodia a sus siervos cuando éstos están en el camino de Su voluntad (vv. 9, 10). Pablo fue librado milagrosamente de sus enemigos desde el mismo tribunal ante el que estaba siendo acusado. De la misma manera, cuando un creyente es llevado ante los tribunales civiles por causa del testimonio del evangelio, no debe preocuparse de lo que ha de decir, porque Dios le dará las palabras oportunas para esa ocasión (Mt. 10:19, 20)².

Se aprecia también que la labor más importante en la consolidación de una iglesia es la enseñanza de la Palabra a la congregación (v. 11). El ministerio de enseñanza bíblica en la iglesia ha de ser expositivo y basado en la Palabra de Dios. La Escritura pone de manifiesto la necesidad de enseñar la Biblia en profundidad a los creyentes, sin perder tiempo en asuntos de *importancia relativa* (6:1–3). El creyente que desconoce la Escritura sigue siendo un *niño en Cristo*, que ocasionará problemas por falta de madurez y será fácilmente engañado y conducido hacia posiciones doctrinales incorrectas (1 Co. 3:1–5). Esto exige necesariamente la preparación bíblica de quienes enseñan la Palabra a la congregación. No es cualquier hermano de buen testimonio el que debe ministrar en la enseñanza bíblica sino aquel que ha recibido el don del Espíritu para hacerlo y tiene la capacitación necesaria para llevar a cabo el ministerio eficazmente. La obra misionera, según el Nuevo Testamento, no tiene que ver sólo con la plantación de iglesias, sino también con la consolidación de las mismas. La evangelización consiste en anunciar el mensaje de fe y *hacer discípulos* (Mt. 28:19). El discipular requiere enseñar la doctrina en toda la extensión, es decir, *todas las cosas* que Jesús enseñó (Mt. 28:20). La labor evangelística fructífera comprende también, además de la predicación del evangelio, la atención a la enseñanza de los nuevos creyentes. Lo contrario resulta generalmente en un trabajo estéril.

Finalmente, los creyentes capacitados y capaces deben ser usados en la ayuda a la enseñanza. Al igual que Priscila y Aquila, todo creyente que conozca alguna necesidad de una mayor precisión doctrinal en otro hermano, debe prestársela inmediatamente. El hermano que corrija a otro ha de hacerlo con amor y paciencia, en forma personal y privada, evitando que esa situación sea notoria a otros (2 Ti. 4:2). El mismo amor ha de manifestarse en el corregido, para aceptar con gratitud la enseñanza y amonestación. Para poder corregir en doctrina hay que conocer la Escritura en profundidad. Este conocimiento no solo compete a los hombres sino también, como en el caso de Priscila, a las mujeres. Todo creyente capaz y capacitado para enseñar, por tanto dotado de don para ello, debe ejercerlo para edificación de sus hermanos.

² El texto no puede usarse para justificar la desidia en el estudio de la Escritura y la preparación necesaria para predicar.

MAPA DEL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

CAPÍTULO 19

ÉFESO

Introducción

Dentro del tercer viaje misionero, Lucas relata acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad de Éfeso, la capital de la provincia romana de Asia y una de las ciudades más importantes del mundo de entonces, rivalizando con Corinto, Antioquía y Alejandría.

No necesita este capítulo una introducción más amplia para situar al lector en el contexto histórico y temporal de los hechos que trata, porque es una continuación del relato general del viaje del apóstol. Los acontecimientos ocurren en la ciudad de Éfeso.

El bosquejo para el estudio del capítulo es el siguiente:

1. Pablo en Éfeso (19:1–41).
 - 1.1. Los discípulos de Juan (19:1–7).
 - 1.2. Evangelización y milagros (19:8–12).
 - 1.3. Los judíos exorcistas (19:13–17).
 - 1.4. Testimonio y crecimiento (19:18–20).
 - 1.5. Proyectos de Pablo (19:21–22).
 - 1.6. El alboroto en Éfeso (19:23–41).

1. Pablo en Éfeso (19:1–41)

Los discípulos de Juan (19:1–7)

1. Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos.

Ἐγένετο δὲ τὸν Ἀπολλῶ εἶναι ἐν Κορίνθῳ Παῦλον
ἐν τῷ

Y aconteció - Apolos estaba en Corinto, Pablo
mientras

Διελθόντ τὰ ἀνωτερικὰ μέρη κατελθεῖν εἰς Ἔφεσον¹ καὶ εὐρεῖν

¹ Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ τὸν Ἀπολλῶ εἶναι ἐν Κορίνθῳ Παῦλον διελθόντα τὰ ἀνωτερικὰ μέρη κατελθεῖν εἰς Ἔφεσον, traducción en el interlineal más arriba, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**,

α

ἄ

Atravesa las de arriba partes, vino a Éfeso y encontrando

τινας

μαθητὰς

algunos

discípulos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato sobre la obra en Éfeso, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse*, aquí *aconteció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀπολλῶ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Apolos*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κορίνθῳ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Corinto*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; διελθόντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *atravesando, pasando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀνωτερικὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *superior, de arriba, altas*; μέρη, caso acusativo neutro plural del nombre común *partes*; κατελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *llegar, bajar*, aquí *bajó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἔφεσον¹, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Éfeso*; καὶ, conjunción

A, B, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^{ar, c, dem, e, p, ph, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo, Jerónimo, Petiliano.

Θέλοντος δὲ τοῦ Παύλου κατὰ τὴν ἰδίαν βουλὴν πορεύεσθαι εἰς Ἱεροσόλυμα εἶπεν αὐτῷ τὸ πνεῦμα ὑποστρέφειν εἰς τὴν Ἀσίαν· διελθὼν δὲ τὰ ἀνωτερικὰ μέρη ἔρχεται εἰς Ἔφεσον, Y quiere Pablo, según su propio designio para ir a Jerusalén, le dijo el Espíritu de regresar a Asia. Y habiendo pasado por las partes de arriba, vino a Éfeso, como se lee en **p**^{38vid}, D, it^d, sir^{h/mg}.

¹ Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ τὸν Ἀπολλῶ εἶναι ἐν Κορίνθῳ Παῦλον διελθόντα τὰ ἀνωτερικὰ μέρη κατελθεῖν εἰς Ἔφεσον, traducción en el interlineal más arriba, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, Ⲭ, A, B, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], *Lect*, it^{ar, c, dem, e, p, ph, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo, Jerónimo, Petiliano.

καὶ εὗρεῖν τινὰς μαθητὰς. La división de los versículos coloca esta frase al final del versículo, cuando correspondería mejor que fuese la primera del siguiente. Lo que el apóstol encontró en Éfeso fue un grupo de discípulos. No cabe duda que Pablo se habría reunido con Aquila y Priscila, quienes le habrían informado de todo cuanto se había producido en la ciudad durante su ausencia, entre el que estaría todo lo referente a Apolos y lo que había hecho en la sinagoga. Aunque el término *discípulos* lo usa habitualmente Lucas para referirse a cristianos que son seguidores de Cristo, cabe dudar de la conversión real de este grupo, que ellos afirman creer en el Señor.

2. Les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

εἶπεν τε πρὸς αὐτούς· εἰ Πνεῦμα Ἅγιον ἐλάβετε πιστεύσα οἱ
ντες

Y dijo a ellos: Si Espíritu Santo recibisteis creyendo. Y
s

δὲ πρὸς αὐτόν· ἀλλ' οὐδ' εἰ Πνεῦμα Ἅγιον ἔστιν ἠκούσαμεν.
μεν.

ellos a Él: Pero ni si Espíritu Santo hay oímos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, sigue: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; πρὸς, preposición propia de acusativo a; αὐτούς, caso acusativo masculino plural de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; εἰ, conjunción condicional afirmativa *si*; Πνεῦμα, caso acusativo neturo singular del nombre divino *Espíritu*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *santo*; ἐλάβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir, recoger*, aquí *recibisteis*; πιστεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creyendo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀλλ', conjunción adversativa *pero*; οὐδ', conjunción copulativa *ni*; εἰ, conjunción *si*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *hay*; ἠκούσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oímos*.

εἶπεν τε πρὸς αὐτούς· εἰ πνεῦμα ἅγιον ἐλάβετε πιστεύσαντες. No se dice como se produjo el encuentro entre Pablo y los doce discípulos de Juan. Eran creyentes en Cristo, reconociendo a Jesús como el Mesías enviado. Esta era la fe de Juan durante su ministerio. La pregunta que aclararía el alcance de la fe en el sentido cristiano consistía en el testimonio de aquellos creyentes en relación con el Espíritu Santo, que es dado a todo aquel que cree, en el momento de creer. Sin la recepción del Espíritu Santo no hay nuevo nacimiento. El apóstol enseñaba esta verdad, como se comprueba en su escrito a los Romanos: “*Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él*” (Ro. 8:9). El versículo de Romanos se comentará en su lugar correspondiente, basta con considerar ahora algunos aspectos para entender la razón de la pregunta que Pablo formuló a los discípulos seguidores de Juan. El apóstol le nombra como *Espíritu de Dios*, llamado de esta forma por la relación con Dios en la Santísima Trinidad, especialmente en lo que se refiere a ser enviado del Padre. Este Espíritu hace morada en el creyente desde el momento en que cree, de ahí el aparente condicional en castellano: “*si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros*”, pero absolutamente afirmativo en el texto griego, mediante el uso de la conjunción² que significa *ya que, así que, si es verdad*. En la operación salvífica, el Espíritu deviene residente en el cristiano. La señal de la realidad del ser cristiano está en la habitación del Espíritu en cada creyente. En esa intimidad el Pneuma divino se aproxima al pneuma humano en diálogo testimonial (Ro. 8:16) y toma a su cargo la función de éste, para orientarlo, conducirlo y ayudarlo en la consecución de la vida de santificación. Teniendo siempre en cuenta que no supone esto la anulación de la personalidad humana, dicho de otro modo, el Espíritu no desconecta mi mismidad. Esto queda claramente manifestado, puesto que no introduce al creyente en la pasividad, sino en la actividad, ya que cada uno de nosotros somos los que debemos andar en el Espíritu y no en la carne. La acción del Espíritu es de absoluta necesidad en la salvación. La muerte espiritual es el estado de separación del hombre y Dios, la ausencia de vida al no estar en Cristo, autor y comunicador de la vida (Ef. 2:1). Quien está alejado de Dios, fuente de vida, es un muerto espiritual. Este estado es común a todo hombre (Ro. 3:22, 23). Los elementos necesarios en la salvación son el resultado de la acción del Espíritu en el pecador. La convicción de pecado (Jn. 16:8), la generación de la fe salvífica (Ef. 2:8–9) y la regeneración espiritual (Jn. 3:3, 5), no surgen del hombre, ni pueden proceder de él, sino que son dotación del Espíritu en la capacitación del pecador hacia la salvación. La comunicación de la vida eterna es resultado de la acción del Espíritu en todo aquel que cree. La promesa para el salvo es que tenga vida eterna (Jn. 3:16), que necesariamente ha de ser vida de Dios, puesto que eterno es aquello *atemporal*, esto es, que no tiene principio ni fin, que existe fuera del tiempo. Esta vida está en el Hijo (Jn. 1:4). Él mismo dice que es la vida (Jn. 14:6) y vino al mundo para que el pecador puede tener vida eterna (Jn. 10:10). Mediante la regeneración del Espíritu, Cristo es implantado en el creyente (Col. 1:27). En esta identificación personal con el Hijo de Dios, el creyente experimenta, disfruta y posee la vida eterna, realizada en el creyente mediante la presencia personal de las Personas Divinas, que vienen a hacer en él morada (Jn. 14:23). La tercera Persona Divina es el residente divino en el creyente, que lo santifica para una vida en la esfera de la obediencia (1 P. 1:2). El creyente queda convertido en templo de Dios en el Espíritu, siendo habitado por las Personas Divinas, en cuyo

² Griego: εἴπερ.

santuario se hace presente el Espíritu de Dios (1 Co. 6:19). El cuerpo, antes al servicio de la impiedad, es ahora santuario de Dios. La presencia del Espíritu en el cristiano es una verdad revelada. El Espíritu es el gran don de Dios, dado a todos los creyentes sin excepción (Jn. 7:37; Hch. 11:16–17; 1 Co. 2:12; 2 Co. 5:5), y derramado por el envío del Padre y del Hijo, en el corazón de cada creyente, saturando el santuario de Dios del amor personal de Dios (Ro. 5:5). Todo cristiano tiene el Espíritu Santo, que habita en todos, inclusive en los *carneles* (1 Co. 3:3; 6:19). El creyente puede vivir sin la plenitud del Espíritu, pero no puede ser creyente sin el Espíritu. En esta segunda referencia al Espíritu en el versículo, el apóstol enseña que todos los creyentes tenemos Su presencia en nosotros. Con una afirmación directa lo expresa cuando dice: “*si es que el Espíritu de Dios mora en nosotros*”. El apóstol vincula también al Espíritu Santo con Cristo: “*Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él*”. La construcción con genitivo de la última cláusula determina la vinculación del Espíritu con Cristo. De ahí quien no tiene ese Espíritu, no puede pertenecer a Cristo. La relación con Cristo es porque también es enviado de Él (Jn. 15:26). La Biblia llama al Espíritu Santo, “*Espíritu de Cristo*”, en varias ocasiones (Hch. 5:9; Ro. 8:9; Gá. 4:6; Fil. 1:19; 1 P. 1:11). La misión reveladora en los creyentes que comunica lo que siendo de Cristo debe ser conocido por ellos, es una operación del Espíritu Santo (Jn. 16:14). Por otro lado, la santificación del cristiano tiene que ver con la reproducción del carácter moral de Jesús en él, que no es otra cosa que el fruto del Espíritu (Gá. 5:22–23). Mediante esta acción del Espíritu, el mundo puede ver a Jesús en la vida de quienes son suyos. El testimonio de la vida de santificación no obedece al esfuerzo de los cristianos, sino a la acción poderosa del Espíritu de Cristo en ellos, que les conduce, no tanto a hacer -aunque lo comprende- sino a *andar*, esto es, adoptar un estilo visible de vida, en las obras que Dios preparó de antemano para ello (Ef. 2:10). La santificación, a la que todos somos llamados y ha de ser nuestra principal ocupación (Fil. 2:12), no es asunto de fuerzas del creyente, sino de la fuerza del Espíritu en el creyente (Fil. 2:13). La fuerza de la última cláusula que el apóstol emplea en el versículo de la Epístola a los Romanos está determinada por la afirmación de que quien no tenga el Espíritu de Cristo “*no es de Él*”. Luego, la recepción del Espíritu se produce, necesariamente, en el momento de la conversión. No se trata de experiencias posteriores para recibir primero la salvación o la justificación por la fe y luego el Espíritu. Si alguien no tiene, esto es, no ha recibido el Espíritu no es salvo. Ya se ha dicho bastante sobre la obra del Espíritu en la salvación. La posición de cada creyente como posesión divina es puesta de manifiesta por el *sello* del Espíritu (Ef. 1:13). No es posible salvación sin regeneración y no es posible regeneración sin operación y dotación del Espíritu, que la lleva a cabo (Jn. 3:5). Ningún creyente comienza a agradar a Dios tiempo después de su nuevo nacimiento, sino a partir del instante en que se produce, siendo la vida que agrada a Dios aquella que depende del Espíritu y manifiesta Su fruto en ella (Gá. 5:22–23). El fruto no se opera desde el exterior, sino desde el interior, por lo que la presencia del Espíritu se hace necesaria. La vida victoriosa sobre la carne es solo posible por medio del Espíritu Santo (Gá. 5:16). Pablo enseña enfáticamente que quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él, por tanto, no ha sido salvo, permanece en sus delitos y pecados y está espiritualmente muerto. La verdad paulina es concreta, nadie puede ser de Cristo, sin haber sido dotado del Espíritu de Cristo. No hay segundas experiencias para *recibir* el Espíritu, se recibe y, por tanto, se tiene en el momento en que se deposita la fe salvífica en la Persona de Jesucristo. Esa es la causa de la pregunta del apóstol a los discípulos de Juan: “*¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?*”. La recepción del Espíritu Santo, como don divino, tiene lugar cuando se cree,

por cuya presencia y obra se produce la regeneración. Además, sin la acción del Espíritu no hay tampoco incorporación de los creyentes a la iglesia, como cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).

οἱ δὲ πρὸς αὐτόν· ἀλλ' οὐδ' εἰ Πνεῦμα Ἅγιον ἔστιν ἠκούσαμεν. La ignorancia de aquellos doce sobre el Espíritu Santo es evidente. Tenían un total desconocimiento no sobre la Persona, sino sobre la existencia de la Persona Divina de Dios el Espíritu Santo. Aunque eran discípulos de Juan el bautista, desconocían lo que el profeta había enseñado sobre el Espíritu. Durante la conversación que había tenido, Pablo se dio cuenta que no sólo había desconocimiento sobre la doctrina bíblica, sino que no había ninguna evidencia de que habían recibido el Espíritu Santo. Es más, la ignorancia de ellos, alcanzaba también al Antiguo Testamento, en donde se habla en varios lugares del Espíritu Santo, mencionándolo por ese nombre³. Además, si habían recibido el bautismo de Juan, debían saber que el profeta enseñaba que su bautismo era preparatorio para recibir al que venía tras él y que bautizaría con Espíritu Santo. Este desconocimiento ponía de manifiesto que nunca habían recibido el Espíritu Santo. Hay un contraste marcado con Apolos que aun cuando no estaba afirmado correctamente en la doctrina, era ferviente en espíritu (18:25).

3. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

εἶπεν τε· εἰς τί οὖν ἐβαπτίσθητε οἱ δὲ εἶπαν· εἰς τὸ Ἰωάννου

Y dijo: ¿En que pues fuisteis bautizados Y ellos dijeron: En el de Juan

βάπτισμα.

bautismo

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el diálogo entre el apóstol y los discípulos de Juan, escribe: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐβαπτίσθητε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *fuisteis bautizados*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del

³ Cif. Nm. 11:16s; Is. 63:10s; Jl. 2:28–32.

artículo determinado *el*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*.

εἶπεν τε· εἰς τί οὖν ἐβαπτίσθητε οἱ δὲ εἶπαν· Una respuesta semejante: *No sabemos que haya Espíritu Santo*, trae como consecuencia una nueva pregunta del apóstol, indagando en que bautismo habían sido bautizados. La idea de bautismo ligada a la de recepción del Espíritu, requiere entender claramente el simbolismo del bautismo de agua como testimonio visible de haber recibido ya el bautismo del Espíritu. Bautizarse en el nombre de alguien implica la identificación con la persona y su mensaje. Así cuando Pedro demanda a los oyentes en Pentecostés que se bautizasen en el nombre de Jesucristo, implica el haber creído en Él como Salvador (2:38). Es en el momento de depositar la fe en el Señor que se recibe también el Espíritu Santo.

εἰς τὸ Ἰωάννου βάπτισμα. La pregunta de Pablo recibe una respuesta concreta: habían sido bautizados en el bautismo, es decir, conforme al bautismo que Juan practicaba. Se trataba, pues, de discípulos de Juan. Éfeso no era el único lugar de la dispersión en donde había seguidores del bautista, que creían que Jesús era el Cristo. Una parte de los primeros discípulos de Juan habían sido llevados por él mismo a Jesús. Sin embargo, había cierto antagonismo, incluso envidia, entre los seguidores del bautista y los discípulos de Jesús (cf. Jn. 3:26). Debido al ascetismo pietista de los seguidores de Juan, concordaban más con los fariseos en prácticas y costumbres (cf. Mt. 9:14). Los discípulos del Bautista aún después del encarcelamiento de su maestro, seguían unidos como grupo específico. Es claro que Juan nunca tuvo en mente alentar y establecer un grupo de seguidores. El Bautista entendía claramente que era necesario que él menguara y que Jesús creciera, en sentido de presencia, ministerio y discípulos (Jn. 3:30). Los dos, Jesús y Juan, aunque coincidían en muchos aspectos y su mensaje era el mismo del evangelio del reino de los cielos, había notables diferencias personales que marcaban profundos contrastes, como era el aspecto de la comida (Mt. 11:18, 19). Los fariseos estaban siempre dispuestos a unirse con aquellos que marcaban alguna diferencia con Jesús y sus discípulos. El enemigo del reino de Dios está siempre dispuesto a hacer destacar las diferencias entre creyentes para sembrar discordias. Los dos grupos, tanto fariseos como discípulos de Juan, se jactaban de la práctica del ayuno, como se aprecia en la acusación que formularon a Jesús quejándose de que sus discípulos no ayunaban. La práctica religiosa había saturado la vida de estas personas, llevándolos a enorgullecerse por los continuos ayunos que practicaban. Es notable apreciar que Mateo pone en boca de quienes reprochaban a Jesús el hecho de ayunar “*muchas veces*”, literalmente *ayunamos mucho*, palabra que denota no sólo el número de ocasiones en que lo practicaban, sino la minuciosidad con que lo hacían. Aquellos dos grupos *ayunaban muchas veces*, en cambio los discípulos de Jesús no lo hacían. Tal vez estaban ignorantes o tal vez querían ignorar la enseñanza que el Señor había dado a los suyos sobre el ayuno en el Sermón del Monte. Mientras los hipócritas ayunaban y lo hacían manifiesto a muchos para ser alabados, el verdadero creyente debía hacerlo silenciosamente, esto es, delante de Dios y no de los hombres (Mt. 6:16–18). Los que se consideraban conocedores de la Ley pretendía añadir a la Ley lo que esta no demandaba. El único ayuno que pudiera considerarse como prescripción legal era el del día de la expiación (Lv. 23:27). El hecho del ayuno no era tan importante delante de Dios como el amor genuino tanto hacia Él como

hacia el prójimo. El verdadero ayuno delante de Dios consistía en *desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y romper todo yugo* (Is. 58:6). Los dos grupos trataban de ponerse como ejemplo a los discípulos del Señor. Después de la muerte de Juan, sus discípulos formaron grupos independientes vinculados entre sí por el seguimiento al bautista, presentes en muchos lugares, incluso en Egipto. Este movimiento fue desapareciendo a lo largo del s. II.

4. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

εἶπεν δὲ	Παῦλος·	Ἰωάννης	ἐβάπτισεν	βάπτισμα	μετανοίας	τῷ			
Y dijo	Pablo:	Juan	bautizó	bautismo	de	al	arrepentimie	nto	
λαῶ	λέγων	εἰς	τὸν	ἐρχόμεν	μετ’	αὐτὸν	ἵνα	πιστεύσ	τοῦτ’
			ον					ωσιν,	
pueblo	diciendo	en	el	que	después	de él	que	creyesen	esto
				venía				,	
ἔστιν		εἰς			τὸν		Ἰησοῦν.		
es		en			-		Jesús.		

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ἐβάπτισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bautizó*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *batismo*; μετανοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de arrepentimiento*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῶ, caso dativo masculino singular del sustantivo *pueblo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que viene, que venía*; μετ’ forma escrita de la preposición de acusativo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *después de*; αὐτὸν, caso acusativo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἵνα, conjunción *que*; πιστεύωσιν, tercera persona plural del aoristo primer de subjuntivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyesen*; τοῦτ’, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*, con el grafismo propio ante vocal; ἔστιν, tercera persona singular del presente de

indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

εἶπεν δὲ Παῦλος· Ἰωάννης ἐβάπτισεν βάπτισμα μετανοίας τῷ λαῷ λέγων εἰς τὸν ἐρχόμενον μετ' αὐτὸν ἵνα πιστεύσωσιν, τοῦτ' ἔστιν εἰς τὸν Ἰησοῦν. El apóstol les habló inmediatamente del significado del bautismo de Juan, que era la manifestación de aceptación del llamado del profeta al arrepentimiento. Era un bautismo de preparación, disponiendo al pueblo para la venida del Mesías. El bautista anunciaba la venida del Señor, como aquel que era más grande que él. Este que vendría, había venido ya y era Jesús, el Cristo. Era quien había de bautizar con Espíritu Santo (Jn. 1:33). Lucas, en un solo versículo, sintetiza lo que Pablo debió haber dicho a los doce discípulos de Juan, ya que en el texto se une el relato del evangelio según Juan y de Marcos, con énfasis especial en el arrepentimiento (Mr. 1:4). El mensaje de Juan que llamaba al pueblo al arrepentimiento, se complementaba con el bautismo de todos los que tomaban el compromiso de retornar a las demandas de Dios, como señal de limpieza espiritual. El Mesías había venido, por tanto, no era apropiado un bautismo como el de Juan, sino que por medio de la fe en Jesús, se recibía el Espíritu Santo.

Pablo demandó de aquellos que habían sido bautizados con el bautismo de Juan, fe en Jesús, al que el bautista había anunciado. No les enseñó sobre el Espíritu Santo, eso sería tema posterior para el discipulado de aquellos, simplemente les habló de Jesús y demandó de ellos fe en Él. Todo cuanto había tenido que ver con Juan y su ministerio había concluido. Esta será la última vez que el nombre del bautista aparezca en Hechos.

5. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

ἀκούσαντε ἐβαπτίσθη εἰς τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ,
ς δὲ σαν

Y oyéndo fueron en el nombre del Señor Jesús.
bautizados

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, y *por cierto*, *antes bien*; ἐβαπτίσθησαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz activa, constativo, del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *fueron bautizados*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del nombre comun *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

ἀκούσαντες δὲ ἐβαπτίσθησαν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ, La predicación de Pablo trajo como consecuencia que el grupo de los doce discípulos creyese en Jesús. Obedecer al llamado a la fe implica necesariamente la obediencia a la ordenanza del bautismo que Cristo había establecido para los que creyesen. Bautizarse en el nombre del Señor Jesús es posible cuando se ha creído en Él. Por fe aceptaron el llamamiento a salvación y piden ser bautizados en el nombre del Señor. El bautismo de Juan conducía a Jesús, el bautismo en el nombre del Señor manifiesta la aceptación de la obra salvadora que Él había realizado en la Cruz.

6. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

καὶ ἐπιθέντ αὐτοῖς τοῦ Παύλου [τὰς] χεῖρας ἦλθε τὸ Πνεῦμα τὸ
ος

E imponi a ellos - Pablo las manos vino el Espíritu -
endo

Ἅγιον ἐπ' αὐτούς, ἐλάλουν τε γλώσσαις καὶ ἐπροφήτευο
ν.

Santo sobre ellos y hablaban lenguas y profetizaban
.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la conversión de los doce discípulos de Juan, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιθέντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer, poner sobre*, aquí *imponiendo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; [τὰς], caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἦλθε, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐλάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablaban*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; γλώσσαις, caso dativo femenino plural del nombre común *lenguas, idiomas*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπροφήτευον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí *profetizaban*.

καὶ ἐπιθέντος αὐτοῖς τοῦ Παύλου [τὰς] χεῖρας ἦλθε τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἐπ' αὐτούς. La manifestación del Espíritu Santo se produce en la totalidad de la Iglesia. Los primeros creyentes que constituían ya la Iglesia fueron bautizados con el Espíritu, lo que ocurrió en el día de Pentecostés y no tiene repetición. En ese día *descendió* el Espíritu Santo para llenar el nuevo templo de Dios y ser el residente divino en cada creyente. Hay hechos irrepetibles que sólo tienen lugar una vez en la experiencia de la Iglesia y que no se pueden generalizar, como es la manifestación del Espíritu, en el sentido de Pentecostés, entre diferentes grupos que se van incorporando a la Iglesia. Este es uno de esos casos, de modo que lo que se produce en la incorporación de los judíos (2:1ss), se repite en la incorporación de los samaritanos (8:17), de los gentiles en casa de Cornelio (10:44), y ahora en el grupo formado por los discípulos de Juan. La experiencia en relación con el Espíritu se produce como consecuencia de la fe en Cristo, como ya había anunciado Juan el Bautista. El Espíritu viene a los creyentes en el momento de la conversión a Cristo. No se habla en la Biblia de segundas experiencias para recibir el Espíritu Santo, de modo que quien no tiene el Espíritu de Cristo en el momento en que deposita la fe en el Salvador, no puede ser salvo (Ro. 8:9).

Un asunto interesante tiene que ver con la imposición de las manos del apóstol sobre los que habían creído y fueron bautizados, para que sobre ellos se manifestase la presencia del Espíritu Santo. Debe apreciarse que cada vez que se reprodujo el acontecimiento de Pentecostés, fue en presencia de apóstoles y con la imposición de las manos de ellos, como ocurrió con los grupos antes mencionados, si bien en el caso de los gentiles no se habla de imposición de manos, pero sí de la presencia del apóstol Pedro en casa de Cornelio. Así en Jerusalén están presentes los Doce, en Samaria estaban Pedro y Juan, en Cesarea ocurrió en presencia de Pedro, y aquí en Éfeso se encontraba Pablo. En cierta manera se trata de un testimonio divino de doble dirección: A los apóstoles les enseñaba que todos los creyentes, no importa la procedencia, son iguales delante de Dios y todos forman parte de la única Iglesia de Jesucristo. Al mismo tiempo para los grupos que se incorporaban, la autoridad apostólica quedaba manifestada también. La obediencia a la enseñanza de los apóstoles revestía una autoridad única e irrepetible como enviados del mismo Señor. Pablo dirá a los corintios que todo lo que él les escribía había de ser considerado como mandamientos del Señor (1 Co. 14:37). La unidad de la Iglesia se pone de manifiesto en la incorporación de los distintos grupos sociales. Pablo dirá que no hay en ella *“judío, ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”* (Gá. 3:28). Esta lección debe ser tenida en cuenta continuamente para evitar las escisiones en grupos que se producen habitualmente, bien sean denominacionales, sociales o religiosos. La Iglesia es una y la unidad establecida por el Señor y hecha por el Espíritu debe mantenerse con toda solicitud.

ἐλάλουν τε γλώσσαις καὶ ἐπροφήτευον. Se pone también de manifiesto que acompañando a la recepción del Espíritu Santo, se produjeron las mismas manifestaciones que tuvieron lugar con los otros grupos incorporados a la Iglesia, como era el hablar en distintos idiomas, haciendo comparable la experiencia de estos discípulos con los de Jerusalén (2:11). Los doce de Éfeso comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar. En la primera ocasión en Jerusalén comenzaron a hablar en distintos idiomas y a declarar las maravillas de Dios; en Cesarea, los gentiles hablaron en lenguas y glorificaron a Dios; aquí en Éfeso los discípulos de Juan hablaron en lenguas y profetizaron. La profecía aquí tiene que ver con la idea de glorificar a Dios y dar testimonio de la salvación alcanzada en Jesús. La experiencia visible de la plenitud del Espíritu sobre los nuevos creyentes, es idéntica a la

ocurrida en el día de Pentecostés. Esta experiencia es ya irrepetible. La nueva dimensión es notable: los que hacía poco no sabía si había Espíritu Santo, quedan ahora llenos de Él.

Cabe preguntarse si *Hechos* enseña que el bautismo del Espíritu viene siempre acompañado de manifestaciones de hablar en lenguas. La respuesta no tiene duda alguna y es no. Es necesario apreciar que el bautismo de los doce en Éfeso se hizo en el nombre de Jesús y que después de haberles impuesto Pablo las manos, recibieron el Espíritu Santo. Esto confirmaba que aquellos eran ahora realmente cristianos y que pasaron por una experiencia real de conversión al Señor. Otras muchas personas fueron convertidas y bautizadas y no hablaron en lenguas, como se aprecia en el libro en el caso de los tres mil convertidos en Jerusalén en Pentecostés (2:41); el eunuco etíope (8:38–39); Pablo en Damasco (9:18); Lidia y su casa (16:15); el carcelero de Filipos y su casa (16:33). Esto comprende también a la plenitud del Espíritu. Muchos de los que se dice que fueron llenos del Espíritu, no hablaron en lenguas como consecuencia de ese hecho. Tal es el caso de Pedro ante el Sanedrín (4:8); Esteban también ante el Sanedrín (7:55); y Pablo en el caso de Elimas (13:9). *Hechos* no sirve de base a la idea de que la recepción del Espíritu Santo y la plenitud del mismo trae como consecuencia el hablar en lenguas. Lo que si se aprecia en la enseñanza del libro es que todos los creyentes que fueron llenos con el Espíritu Santo, testificaban de Cristo Jesús.

7. Eran todos unos doce hombres.

ἦσαν δὲ	οἱ	πάντες	ἄνδρες	ὥσει	δώδεκα.
Y eran	los	tods	varones	unos	doce.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *eran*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *varones*; ὥσει, conjunción, compuesta de ὥς εἰ, que equivale a *como sí*, *como cuando*, *como*, *de la misma manera*, *poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὥς, que es sustituida por ὥσει delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como*, *así como*; delante de numerales significa *aproximadamente*, *poco más o menos*; δώδεκα, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*.

ἦσαν δὲ πάντες ἄνδρες ὥσει δώδεκα. El relato concluye dando el número de los discípulos de Juan que se incorporaron a la iglesia. Lucas utiliza nuevamente una forma indeterminada, al escribir que era más o menos unos doce hombres.

Evangelización y milagros (19:8–12)

8. Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

Εἰσελθὼν δὲ	εἰς	τὴν	συναγωγὴν	ἐπαρρησιάζετο	ἐπὶ	μῆνας	τρεις	
Y entrando	en	la	sinagoga	hablaba con denuedo	por	meses	tres,	
διαλεγόμενος	καὶ	πείθων	[τὰ]	περὶ	τῆς	βασιλείας	τοῦ	Θεοῦ.
discutiendo	y	persuadiendo	-	acerca	del	reino	-	de Dios

Notas y análisis del texto griego.

Lucas continúa el relato centrándolo ahora en los acontecimientos en la sinagoga, escribiendo: εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ἐπαρρησιάζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παρρησιάζομαι, *hablar con libertad*, *hablar con denuedo*, aquí *hablaba con denuedo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; μῆνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *meses*; τρεις, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*, διαλεγόμενος, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλέγομαι, *discutir*, aquí *discutiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πείθων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πείθω, *persuadir*, *convencer*, aquí *persuadiendo*; [τὰ], caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Εἰσελθὼν δὲ εἰς τὴν συναγωγὴν. Como es habitual, Pablo comienza la predicación en la sinagoga. Estaba cumpliendo la promesa hecha antes a los judíos, de que regresaría de nuevo (18:21). Esta relación no era, por tanto, nueva. Continuaba el encuentro que les había hecho con ocasión del viaje de Corinto a Judea. Los judíos entonces le habían pedido que se quedara más tiempo, pero el apóstol no atendió a su petición en aquella ocasión. Ahora regresaba nuevamente a Éfeso y reanudaba su tarea evangelística en la sinagoga.

ἐπὶ μῆνας τρεις. El tiempo que estuvo predicando el evangelio en la sinagoga fue de tres meses. La relación amistosa con los judíos le permitió todo este largo tiempo para enseñar en las reuniones semanales de la sinagoga. Esto no suponía que durante el tiempo entre semana el apóstol no realizara otras tareas, recibiendo a gentes en su casa, instruyendo a los recién convertidos, como era habitual en él.

ἐπαρρησιάζετο... διαλεγόμενος καὶ πείθων. El modo de predicar era *con denuedo*, dialogando con ánimo de convencer y *persuadiendo*, forma verbal que expresa la idea de *intentando persuadir*. El apóstol ministraba con plena entrega personal a la labor que estaba realizando.

[τὰ] περὶ τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ. El tema del mensaje no podía ser otro que el evangelio, la proclamación del *reino de Dios*. Ese era el mismo tema que fue enseñanza de Cristo para los suyos durante los cuarenta días entre su resurrección y ascensión (1:3). La misma enseñanza sobre el reino comprendía la demostración de que Jesús era el Mesías. Sobre esta base se desarrollaba el mensaje de salvación del evangelio. En *Hechos* predicar sobre el reino de Dios significa simplemente proclamar el evangelio de la gracia. Es interesante apreciar que Lucas usa los términos *evangelio de la gracia* y *reino* en forma sinónima. De manera que Pablo, cuando estuvo preso en Roma, dice Lucas que predicaba el reino de Dios y a Jesús a cuantos le visitaban (28:30–31).

9. Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.

ὥς δέ	τινες	ἐσκληρύνον το	καὶ	ἠπεύθουν	κακολογοῦν τες	τὴν	
Y cuando	algunos	se obstinaban	y	no aceptaban la fe	hablando mal	del	
ὁδὸν	ἐνώπιον	τοῦ	πλήθους,	ἀποστὰς	ἀπ’	αὐτῶν	ἀφώρισεν τοὺς
camino	delante de	la	multitud	apartándose se	de	ellos	separó a los
μαθητὰς	καθ’	ἡμέραν	διαλεγόμε νος	ἐν	τῇ	σχολῇ	Τυράννου. ¹
discípulos	cada	día	discutiend	en	la	escuela	de

¹ Τυράννου, Tiranno, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, 945, 1739, 1891, 2344, it^{p, r}, vg^{ww, st}, cop^{sa, bo}, geo.

Τυράννου τινός, *un tal Tiranno*, como se lee en E, Ψ, 36, 307, 453, 610, 1175, 1678, Biz [L, P], l 1178, it^{c, dem, e, ro}, vg^{cl}, arm, esl, Crisóstomo.

Τυράννου τινός ἀπὸ ὥρας πέμπτης ἕως δεκάτης, *de un tal Tiranno desde la hora quinta hasta la décima*, lectura que aparece en D, it^{c, gíg, w}, vg^{mss}, sir^{h, wit*}.

Τυράννου τινός ἀπὸ ὥρας πέμπτης ἕως ὥρας δεκάτης, *de un tal Tiranno desde la hora quinta hasta la hora décima*, como se lee en 614, 1409.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato del ministerio de Pablo, escribe: ὥς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; ἐσκληρύνοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo σκληρύνω, *endurecer*, en voz pasiva *obstinarse*, aquí *se obstinaban*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠπείθουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀπειθέω, *desobedecer*, *no aceptar la fe*, aquí *no aceptaban la fe*; κακολογοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κακολογέω, *hablar mal*, aquí *hablaban mal*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *del*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *delante de, ante, en presencia de, a los ojos de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; πλήθους, caso genitivo neutro singular del nombre común *gentes, turbas, multitudes*; ἀποστὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίστημι, *separarse, mantenerse aparte, hacer una división*, aquí *separándose*; ἀπ' preposición propia de genitivo *apó*, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀφορίσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφορίζω, *elegir, separar, excluir*, aquí *separó*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητάς, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *discípulos*; καθ' forma de la preposición de acusativo *κατά*, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que aquí equivale a *cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; διαλεγόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διαλέγομαι, *dialogar, discutir, hablar*, aquí *discutiendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; σχολῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *escuela*; Τυράννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Tiranno*.

ὥς δὲ τινες ἐσκληρύνοντο καὶ ἠπείθουν. El evangelio había alcanzado a muchos, pero *algunos* se endurecieron no aceptando el mensaje del evangelio. La forma verbal en voz pasiva que Lucas utiliza aquí expresa la idea de *desobediencia u obstinación*; era una forma de rechazo con plena conciencia y determinación personal. Esta obstinación los condujo a la incredulidad, *no creyendo*, literalmente *rehusaban creer*. Estos que habían oído el mensaje durante tres meses se volvían en contra de la verdad y, por consiguiente, en contra de Dios, desobedientes a Él y a su Palabra.

κακολογοῦντες τὴν ὁδὸν ἐνώπιον τοῦ πλήθους, La incredulidad conducía inexorablemente a la oposición. No habiendo razones bíblicas para rebatir las verdades que Pablo enseñaba, tomaron el camino de la maledicencia, *hablando mal del Camino*. Cuando se pierden las razones comienza la maledicencia. El término *Camino* era el calificativo

habitual para la vida cristiana, indicando en esa palabra el modo peculiar de su andadura espiritual que identificaba a los cristianos con Cristo. Esta maledicencia se hacía públicamente delante de los que estuviesen presentes. Los incrédulos hacían público su odio al mensaje del evangelio calumniando las enseñanzas de Pablo. Esta es la forma habitual de comportamiento de quienes no desean salir de su sistema tradicional y son incapaces de admitir una nueva orientación que la que ellos tienen. El problema, que aquí tiene que ver con no creyentes, es también el camino natural del resentido en el ámbito de la iglesia hoy. Hay quienes se sienten confrontados con las verdades bíblicas que derriban el sistema que ellos mantienen en sus tradiciones e incapaces de presentar defensa bíblica de sus conceptos y formas, procuran destrozar el mensaje bíblico que les afecta y, si es posible al mensajero que lo proclama. La mejor forma de marginar a alguien que se constituye en portavoz de la verdad bíblica frente a la organización humana, consiste en la maledicencia, haciendo correr no solo palabras contrarias a la enseñanza, sino difamando al mensajero, porque en cierta medida se supone que le hará perder crédito personal y lo incapacitará para seguir adelante con la enseñanza conforme a la Palabra. Cuantos hombres de Dios han sido difamados por estos retrógrados e infieles a la Palabra, pero pertinaces en sus formas y dispuestos a mantener el sistema a toda costa. Sin embargo, no prosperarán, porque hay promesa divina para quien se ajusta a la enseñanza bíblica y sitúa la Palabra de Dios por delante de cualquier condicionante humano, así dice el profeta: *“ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervo de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová”* (Is. 54:17). Afirmémonos en la determinación de enseñar la verdad, conforme a lo que Dios dice en su Palabra y dejemos que los enemigos de ella rujan en su intento por amedrentarnos. No busquemos nunca la gloria de los hombres sino la aprobación de Dios.

ἀποστὰς ἀπ’ αὐτῶν ἀφώρισεν τοὺς μαθητὰς καθ’ ὅτι. Aquella situación hacía inviable seguir enseñando en el mismo lugar que venía utilizando durante tanto tiempo. No podía proclamarse el mensaje de Dios en donde los enemigos endurecidos podían rebatirlo con calumnias que afectaban a los oyentes poco formados y a los que estaban en camino de aceptar la verdad. Cristo mismo había enseñando a los suyos: *“No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”* (Mt. 7:6). Cristo usó una expresión metafórica para referirse a un determinado tipo de persona. El primer calificativo para definirlos es el de *perros*. En el entorno cultural y social de los tiempos de Cristo, el calificativo aquí está dirigido al perro asilvestrado que vivía en las calles, animales que no tenían dueño y que se alimentaban de cuanto podían encontrar. Comían desperdicios, animales muertos, e incluso cadáveres. En el entorno bíblico los perros eran animales que podían causar daño a las personas, se les toma como ilustración para situaciones amenazantes. David expresa su situación difícil y angustiosa diciendo: *“Porque perros me han rodeado; me han cercado cuadrillas de malignos”* (Sal. 22:16), y un poco más adelante, en el mismo Salmo, insiste: *“Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida”* (Sal. 22:20). Además eran animales molestos con sus continuos aullidos y su amenazantes gruñidos cuando alguien se les acercaba; de este modo son descritos los enemigos del creyente: *“Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad”* (Sal. 59:6). Los perros eran animales codiciosos y salteadores; condición que sirvió al profeta para referirse a la codicia de algunos en Israel: *“Y esos perros comilones son insaciables...cada uno busca su propio provecho”* (Is. 56:11). De un modo semejante es la condición de *los cerdos*, que eran considerados con un animal inmundo por la ley (Lv. 11:7; Dt. 14:8). Al igual que para el perro, la Biblia tiene

referencias que permiten conocer la condición del *cerdo* en el entorno cultural y social de la antigua dispensación. Era para los israelitas un acto abominable comer la carne del cerdo (Is. 65:4; 66:17). En la parábola del pródigo, queda destacada su miseria por el hecho de dedicarse a cuidar cerdos y desear comer la comida de ellos (Lc. 15:15, 16). Jesús usó el ejemplo de los dos animales, como también aparecen juntos en un texto de la profecía, para enfatizar la corrupción moral bajo aspectos religiosos: *“El que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo”* (Is. 66:3). Las dos figuras representan aquí a quienes se gozan viviendo en el pecado y son, por tanto, continuamente rebeldes a las demandas de Dios y a la aceptación de lo que establece en su Palabra. El Señor está definiendo con la metáfora del perro y el cerdo, a personas que rechazan a Dios, resisten a sus mensajeros y son intransigentes con la verdad. A estos no debe entregarse lo que Jesús llama *santo* que tiene que ver con lo que es separado del mundo y apartado para Dios. Esto *santo* tiene que ver con todo lo que significa la verdad y ética del reino. Tampoco debe dársele lo que el Señor llama *perlas*. La perla representaba algo de gran valor en los tiempos de Jesús. Con el fin de obtener una perla de gran valor, un comerciante llegó a vender todas sus posesiones (Mt. 13:46). La perla estaba al mismo nivel que las piedras preciosas y las joyas de alto valor (1 Ti. 2:9). Las puertas de entrada a la Ciudad Santa, se describen como perlas (Ap. 21:21). Por tanto, en la enseñanza Jesús quiso establecer una comparación hiperbólica; por un lado la condición moral de algunas personas, al compararlas con los perros y los cerdos; y, por otra, el gran valor de las enseñanzas y ética del reino de los cielos. Uniendo los dos aspectos se detecta en la enseñanza de Cristo que hay algunas personas que están endurecidas por el pecado de tal manera que su disposición a la vida de piedad, incluyendo las consideraciones y enseñanzas sobre ella, es mala, rebelde y contumaz. Esta clase de gentes resisten todo tipo de corrección o repreensión. Son personas que desafían la disciplina de Dios y se ríen de ella, como si nunca se hubiese de producir. A este tipo de personas debe evitarse persistir en un diálogo con ellas por su rebeldía y menosprecio. De esta misma manera se enseña en Proverbios: *“No hables a oídos del necio, porque menospreciará la prudencia de tus razones”* (Pr. 23:9). Empeñados en sus propias convicciones, saturados de su alto criterio personal, no desean apartarse del mal, por eso escribe Salomón de ellos: *“El deseo cumplido regocija el alma; pero apartarse del mal es abominación a los necios”* (Pr. 13:19). Es necesario entender también que una de las condiciones más destacables del necio es negarse a obedecer y someterse a Dios. Jesús enseña que hay un límite para tratar con ellos, como enseña también el apóstol Pablo: *“Más os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos”* (Ro. 16:17–18). El ejemplo del Señor es elocuente en esto; Él fue paciente con Pedro, a pesar de haberle negado, restaurándole a su comunión encomendándole un ministerio especial y específico en su Iglesia (Jn. 21:15–19); lo fue también con Tomás, a pesar de su negativa a aceptar la resurrección y a su demanda de pruebas tangibles para creer (Jn. 20:24–29). Pero, no prestó atención alguna a Herodes que antes había recibido serias advertencias (Mr. 6:18–20; con Lc. 23:9). Es más, el Señor pronunció una severa reprobación sobre Capernaum por el desprecio de sus gentes a las evidencias de las obras hechas por Él en la ciudad (Mt. 11:23). También Jesús dio a sus discípulos instrucciones para no permanecer en donde no fuesen bien recibidos, o tal vez mejor, donde fuesen abiertamente rechazados (Mt. 10:14, 15, 23). Pablo había entendido claramente esta

enseñanza, por tanto, separaba a los discípulos de los rebeldes que se oponían insistentemente contradiciendo y hablando mal de la enseñanza apostólica. Todavía más, instruyó a sus colaboradores a desechar a quien cause divisiones en la iglesia después de varias amonestaciones (Tit. 3:10–11). Echar lo santo a los perros o las perlas a los puercos es una expresión metafórica para enseñar a no insistir sobre cosas santas con aquellos que las desprecian insistentemente y las consideran como comunes, a causa de su corazón endurecido. La enseñanza general contenida en el texto es que hay un límite en el trato con aquellos que son intransigentes y resisten a la verdad de la Palabra, que no debe sobrepasarse. La lección de Jesús tiene una doble vertiente; por un lado que no se pierda el tiempo con quienes son resistentes a la verdad; por otro encierra un aspecto de cuidado y protección para los suyos. Las palabras del Señor son elocuentes: *“No sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”*. El primer riesgo en persistir con aquellos que se niegan a entender, es la ofensa que hacen de las cosas santas. Una y otra vez estarán despreciando la verdad y acumulando juicio sobre ellos. El creyente debe tener en alta estima la verdad de Dios, la doctrina del reino de los cielos y su ética, procurando que no se ofenda aquello que procede de Dios. El segundo riesgo tiene que ver con las acciones que estos persistentes necios promoverán contra quienes procuran enseñarles la verdad de Dios. Jesús habla de *despedazar*, acción propia de un animal salvaje que ataca a la persona y la destroza. Estos no solo se niegan a entender la verdad, sino que procuran hacer daño al mensajero para que no pueda llevar la verdad. El Señor mismo instruye sobre el deber del mensajero cuando se encuentre con este tipo de persona: *“Dejadlos, son ciegos guías de ciegos”* (Mt. 15:14). La práctica de esta enseñanza alcanza también a la iglesia. Hay hermanos, o quienes se llaman de este modo, que son intransigentes y se oponen a recibir enseñanza de cualquier cosa que no concuerde con su forma de ver las cosas. Hay defensores de *su doctrina*, no de la doctrina bíblica, que son intransigentes aferrándose al asidero de la sinrazón cuando sostienen frente a cualquier reflexión bíblica, que *esto siempre se enseñó así*. La intransigencia es un delito espiritual que divide iglesias y arrastra al mal a quienes no tienen consistencia espiritual y bíblica para oponerse a los tales. Los niños en Cristo son llevados fácilmente por esta especie de fariseos que pueblan algunas iglesias. Familias enteras se dividen por la acción de estos perversos que en nombre de la verdad se oponen a ella. Muchos grandes maestros se han visto despreciados, desprestigiados y atacados, por quienes no tiene más que intransigencia en ellos mismos. Arrogantes e infatuados, se resisten a la verdad, porque desean mantener al pueblo de Dios en esclavitud al servicio de sus propios intereses. ¿Qué hacer con el intransigente? Lo que Jesús enseñó: desecharlo, porque se ha corrompido. Esto evitará que sigan mofándose de la verdad de Dios, por un lado, y que se conviertan en aliados de Satanás por el otro procurando la inhabilitación de los ministros honestos del evangelio. El grupo de creyentes se separa de los judíos incrédulos.

καθ' ἡμέραν διαλεγόμενος ἐν τῇ σχολῇ Τυράννου. Un nuevo lugar de reunión para la enseñanza se encontró en la escuela de Tiranno. Nada se dice de este hombre que podría haber sido un convertido de Éfeso. Tampoco sabemos si se trataba de un lugar alquilado o era cedido gratuitamente. Es muy posible que se tratase de un gimnasio, que además de los baños y campos de juego, tenían un lugar muy amplio en el que se daban lecciones de los maestros, retóricos y poetas. Los descubrimientos arqueológicos han puesto al descubierto una planta de un edificio cercano a la Biblioteca de Celso, con una inscripción que lo designa como *Auditorio*, y que tal vez fue el lugar donde Pablo se reunía cada día para enseñar. En tiempos de Pablo, los gimnasios no eran ya sitios para la educación física

solamente, sino que comprendían también lugares de formación. Las lecciones de poetas y filósofos formaban parte de las actividades culturales que se llevaban a cabo en ellos. La estructura de las aulas eran ábsides de forma semicircular agrupadas alrededor de un patio de columnas y se llamaban *skölé*, que tiene que ver con tiempo libre, ocio y recreación. Poco a poco la palabra griega derivó a designar un lugar de trabajo cultural.

Por el código Beza conocemos las horas que Pablo utilizaba para enseñar en ese lugar: ἀπὸ ὥρας πέμπτης ἕως δεκάτης, *desde la hora quinta hasta la décima*. Desde las once hasta las cuatro el aula estaba a disposición de Pablo. Era el tiempo de descanso en las actividades de la escuela de Tiranno. Era una jornada agotadora, ya que en las primeras horas del día el apóstol se dedicaba a trabajar para alcanzar el sustento tanto de él como de sus colaboradores (18:3; 20:34; 1 Co. 4:12), luego las clases en la escuela de Tiranno, y luego las actividades pastorales de la tarde y noche. La escuela ofrecía mayores posibilidades que la sinagoga ya que podía utilizarse, no sólo los sábados, sino todos los días.

10. Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la Palabra del Señor Jesús.

τοῦτο δὲ ἐγένετο ἐπὶ ἔτη δύο, ὥστε πάντας τοὺς κατοικοῦντας

Y esto sucedió por años dos, de modo que todos los habitante s

τὴν Ἀσίαν ἀκοῦσαι τὸν λόγον τοῦ Κυρίου, Ἰουδαίου καὶ ἱσταν

- de Asia oyeron la palabra del Señor, tanto como judíos

Ἕλληνας.

Griegos.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del ministerio de enseñanza de Pablo, escribe: τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse*, aquí *aconteció*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del sustantivo *años*; δύο, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ὥστε, conjunción *hasta el punto, de suerte que, de modo que*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, residir*, aquí *que habitan*, por tanto *habitantes*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίαν, caso acusativo femenino

singular del nombre propio *Asia*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, oír, aquí *oyeron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰουδαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *judíos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso, al preceder a καὶ, conjunción copulativa y, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Ἑλλήνας, caso acusativo masculino plural del nombre propio Griegos, en sentido de Grecia.

τοῦτο δὲ ἐγένετο ἐπὶ ἔτη δύο, Hay una aparente contradicción en el cómputo de tiempo entre este texto y lo que Lucas traslada como la despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso: *“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno”* (20:31). Los dos años de este texto debe referirse al tiempo que el apóstol estuvo enseñando fuera de la sinagoga. Es sabido que los orientales solían redondear el tiempo, de modo que cuando pasaba de dos años, aunque fueran unos pocos meses, solían hablar de tres. Indudablemente si al tiempo de dos años se añaden los tres meses del v. 8, estaría más cercano a los tres años. Posiblemente comprende desde el otoño del 52 hasta el verano del 55. Dos años enteros ejerció Pablo la actividad de evangelización y enseñanza en la escuela de Tiranno. Las fiestas paganas atraían a personas de distintos lugares a la ciudad y, sin duda, muchas pudieron oír la enseñanza del apóstol. Al lado de la actividad de enseñanza estaba la del trabajo cotidiano para el sustento personal y de sus compañeros, y también la labor pastoral de intenso trabajo, con constantes visitas a las casas y la actividad de ayuda a los creyentes con necesidades espirituales, consolándolos y alentándolos como recordará en el discurso de despedida a los ancianos (20:31). No se trataba de simples reuniones pietistas, sino de una labor pastoral intensa, que lucha por las almas de los recién convertidos, ayudando a los débiles, conduciendo a los desalentados y fortaleciendo a los dudosos. Posiblemente gran parte de la enseñanza que daba quedó reflejada en la *Carta a los Efesios*. La labor de Pablo y sus compañeros consolidaron la iglesia, de modo que estaba ya organizada interiormente, con un grupo de ancianos para liderar la conducción de la congregación (20:17, 28). Después de su partida tendrían que seguir haciendo las labores pastorales como hasta entonces había hecho el apóstol.

ὥστε πάντας τοὺς κατοικοῦντας τὴν Ἀσίαν ἀκοῦσαι τὸν λόγον τοῦ κυρίου, Ἰουδαίους τε καὶ Ἑλλήνας. La estrategia misionera paulina de situarse en las ciudades principales, desde donde podían alcanzarse otras, dio también aquí buenos resultados de modo que *“todos los que habitaban en Asia”*, pudieron oír el mensaje del evangelio. Éfeso era la capital de una provincia en donde había unas quinientas ciudades y pueblos. Él dirá a los corintios que aquí se le había abierto *una puerta grande y eficaz* (1 Co. 16:9). El evangelio alcanzó otras muchas ciudades como Colosas, Laodicea y Hierápolis, situando grandes congregaciones en todo el Asia Menor, en ellas trabajó especialmente Epafras, amigo y colaborador suyo (Col. 1:7). Es posible que por Epafras, Pablo llegase a conocer a Filemón, rico ciudadano de Colosas, donde se hospedó en alguna ocasión, y donde se produjo una relación especial a causa de su esclavo Onésimo. De Colosas fue Epafras a la vecina

Laodicea, donde se fabricaba la más hermosa púrpura, y era célebre por una escuela de oftalmología. En otro lugar, al otro lado del valle, se situaba Hierápolis. También en esa ciudad trabajó Epafras, de lo que da testimonio el mismo apóstol cuando dice que conoce lo mucho que se afanaba por los de Laodicea y de Hierápolis (Col. 4:13). El evangelio alcanzó muchos lugares y fue predicado a un gran número de personas, con el resultado de iglesias bien consolidadas.

11. Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo.

Δυνάμει οὐ τὰς τυχοῦσας ὁ Θεὸς ἐποίει διὰ τῶν χειρῶν
ς τε ς

Y no de los corriente - Dios hacía por las manos
milagros s

Παύλου,

de Pablo.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas hace mención aquí a los milagros que Dios hacía por medio de Pablo: Δυνάμεις, caso acusativo femenino singular del nombre común *poderes, milagros, obra poderosas*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; οὐ, adverbio de negación *no*; τὰς, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τυχοῦσας, caso acusativo femenino singular del participio aoristo en voz activa del verbo *τυγχάνω, alcanzar, llegar, suceder*, lótopes para referirse a *lo extraordinario*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *ποιέω, hacer, realizar*, aquí *hacía*; διὰ, preposición propia de genitivo, *por, por medio de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; χειρῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *manos*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*.

Δυνάμεις τε οὐ τὰς τυχοῦσας ὁ Θεὸς ἐποίει διὰ τῶν χειρῶν Παύλου, Junto con la enseñanza y la predicación del evangelio, Pablo hacía también milagros extraordinarios, literalmente *poder que no sucede*, diferentes a cuanto se producía especialmente por manos de judíos exorcistas. Es necesario apreciar el énfasis del texto bíblico sobre los milagros, que los atribuye a Dios y no a Pablo, de modo que eran hechos extraordinarios que Dios operaba por medio de Su instrumento que era el apóstol. Esos portentos eran señales que respaldaban el poder del evangelio que Pablo predicaba. Él anunciaba a Jesús, quién había resucitado y tenía poder, como se evidenciaba por los milagros hechos en Su nombre. El ministerio de Pablo estaba marcado por hechos milagrosos especialmente de sanidades y exorcismos. En Éfeso se había introducido una gran cantidad de magos, era una ciudad donde la teosofía, el ocultismo y la nigromancia tenían muchos aceptos. Estos magos y espiritistas introducían a las gentes en “*las profundidades de Satanás*” (Ap. 2:24). En un

ambiente semejante dado a la magia y al satanismo, Pablo oponía los milagros genuinos que Dios hacía por medio de él. Lo que tal vez no hubiera alcanzado la predicación sola, lo hacía acompañado del poder divino que se manifestaba por medio del apóstol.

12. De tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

ὥστε	καὶ	ἐπὶ	τοὺς	ἀσθενοῦντας	ἀποφέρεσθαι	ἀπὸ	τοῦ
De modo que	también	sobre	los	enfermos	se llevan	de	la
χρωτὸς	αὐτοῦ	σουδάρια	ἢ	σιμικίνθια	καὶ	ἀπαλλάσσεσθαι	ἀπ’
piel	de él	paños	o	delantales	y	arreglarse	de
αὐτῶν	τάς	νόσους,	τά τε	πνεύματα	τὰ	πονηρὰ	ἐκπορεύεσθαι.
ellos	las	enfermedades	y los	espíritus	-	malignos	salirse.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato añade: ὥστε, conjunción *hasta el punto de, de suerte, por eso, de modo que, con el fin de*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀσθενοῦντας, caso acusativo masculino plural del nombre común *enfermos*; ἀποφέρεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποφέρω, *llevar, quitar, aquí llevarse*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; χρωτὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *piel*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre personal declinado *de él*; σουδάρια, caso acusativo neutro plural del nombre común *paños, pañuelos*, literalmente *sudarios*, paños con que se seca el sudor; ἢ, conjunción *o*; σιμικίνθια, caso acusativo neutro plural del nombre común *delantales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπαλλάσσεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀπαλλάσσω, en voz pasiva *librarse, arreglarse*; ἀπ’ preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre personal *ellos*; τάς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; νόσους, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *debilidades, enfermedades*; τά, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; πνεύματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *espíritus*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πονηρὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *malignos*;

ἐκπορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *salirse*.

ὥστε καὶ ἐπὶ τοὺς ἀσθενοῦντας ἀποφέρεισθαι ἀπὸ τοῦ χρωτὸς αὐτοῦ σουδάρια ἢ σμικίνθια καὶ ἀπαλλάσσεσθαι ἀπ' αὐτῶν τὰς νόσους. Los milagros portentosos que Dios obraba por medio de Pablo, asombraban a todos, hasta el punto de que se tomaban del apóstol los paños que habitualmente envolvían la cabeza para enjugar el sudor y los delantales que sin duda utilizaba para su trabajo, para ponerlos sobre los enfermos.

Los resultados eran evidentes produciéndose la sanidad y la liberación de los oprimidos. Algo semejante ocurría también con Pedro donde su sombra cayendo sobre los enfermos los sanaba (5:15). Jesús había hecho prodigios en su ministerio terrenal y había prometido a los suyos hacer cosas aun mayores que el Maestro cumple plenamente (Jn. 14:12). Cristo había sanado enfermos que habían tocado Su manto, pero ahora eran pedazos de tela con que Pablo se secaba su sudor en el trabajo, así como delantales que habían estado en contacto con su cuerpo los que eran llevados para sanidad de los enfermos. Esto no sugiere, en modo alguno, que deba repetirse esto hoy, sobre todo teniendo en cuenta que estas manifestaciones poderosas en esta forma se relacionan siempre con los apóstoles y no con otros creyentes. Mucho menos debe asumirse alguna forma supersticiosa en el uso de los paños que habían estado en contacto con el apóstol. El poder de estas obras no estriba en otra fuente que en el mismo Señor.

τά τε πνεύματα τὰ πονηρὰ ἐκπορεύεσθαι. Junto con los milagros de sanidad física estaban también los de liberación espiritual. Lucas dice que al contacto con los paños de Pablo que llevaban, los espíritus malos salían. El contexto de oscuridad espiritual en que se desarrollaba la evangelización y el establecimiento de la Iglesia en tantos lugares, trae como consecuencia que el conflicto espiritual que se producía, en el cual Satanás hacía cuanto le era posible para detener la marcha victoriosa del evangelio, el poder de Dios se hace patente sobre las fuerzas del mal. Los demonios que tratan de resistir la obra de Dios, son incapaces de resistir al poder de Dios, teniendo que salir de las vidas de aquellos que eran objeto de opresión diabólica. El médico que escribe la historia queda impactado por la dimensión de los milagros que se producían y dice que eran milagros extraordinarios.

La actividad del apóstol era intensa. No solo trabajaba con sus manos para la provisión material que necesitaba para el diario vivir, sino que también predicaba el evangelio y, además, escribía a las iglesias. Es en este tiempo que se produce la abundante *correspondencia corintia*. A esta iglesia le escribe cuatro cartas, dos de ellas no han sido conservadas. La primera carta es una de las que no han sido conservadas, haciendo el apóstol referencia a ella en el siguiente escrito (1 Co. 5:9, 11). Informado por los de la casa de Cloé de situaciones incorrectas en la iglesia, escribe nuevamente la segunda carta, que es la primera de las que se conservan (1 Co. 1:11). Es esta carta, además de las exhortaciones para restablecer lo que estaba fuera de orden, el apóstol responde a preguntas que le habían sido formuladas. El apóstol pensó que sería necesaria una rápida visita a Corinto, con consecuencias penosas para él, lo que produjo una tercera carta que no ha sido conservada y que él mismo define como la epístola de angustia y muchas lágrimas (2 Co. 2:4). Finalmente se produjo una cuarta carta, que corresponde a nuestra segunda epístola.

Los judíos exorcistas (19:13–17)

13. Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre el Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.

Ἐπεχείρησαν δέ	τινες	καὶ	τῶν	περιερχομένων ν	Ἰουδαίων				
Pero intentaron	algunos	también	de los	ambulantes	judíos				
ἐξορκιστῶν	ὀνομάζει ν	ἐπὶ	τοὺς	ἔχοντας	τὰ	πνεύματα	τὰ	πονηρὰ	
exorcistas	invocar	sobre	los	que tiene	los	espíritus	-	malignos	
τὸ	ὄνομα	τοῦ	Κυρίου	Ἰησοῦ	λέγοντες	ὀρκίζω	ὑμᾶς	τὸν	Ἰησοῦν
el	nombre	del	Señor	Jesús,	diciendo	Conjuro	os	por el	Jesús
					:				
ὃν			Παῦλος			κηρύσσει.			
a quien			Pablo			proclama.			

Notas y análisis del texto griego.

Lucas introduce un nuevo aspecto en el relato, escribiendo: Ἐπεχείρησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιχειρέω, *intentar*, aquí *intentaron*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; καὶ, adverbio de modo *asimismo*, *también*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; περιερχομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo περιέρχομαι, *deambular*, *andar errante*, *continuar el viaje*, de ahí *ambulantes*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἐξορκιστῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *exorcistas*; ὀνομάζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὀνομάζω, *llamar por nombre*, *invocar*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἔχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *poseer*, *tener*, aquí *que tienen*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πνεύματα, caso acusativo neutro plural del sustantivo que denota *espíritus*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πονηρὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo articular *malignos*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neturo singular del nombre común *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del

participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὀρκίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀρκίζω, *conjurar*, aquí *conjuro*; ὑμᾶς, caso acusativo plural de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *por él*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; κηρύσσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, anunciar*, aquí *proclama*.

Ἐπεχείρησαν δέ τινες καὶ τῶν περιερχομένων Ἰουδαίων ἐξορκιστῶν ὀνομάζειν ἐπὶ τοὺς ἔχοντας τὰ πνεύματα τὰ πονηρὰ τὸ ὄνομα τοῦ κυρίου Ἰησοῦ λέγοντες· El testimonio de Lucas es muy interesante para establecer la práctica exorcista entre los judíos. Algunos de ellos se habían dedicado a echar fuera demonios. No sabemos –bíblicamente hablando- cual era el modo de hacerlo, pero es evidente que lo hacían y en ocasiones con resultados positivos. El historiador Josefo testifica sobre un exorcismo hecho en presencia del general romano Vespasiano⁴. Hay escritos antiguos conectados con el mundo de la magia en los que se translitera la pronunciación del nombre de Jehová y el uso de nombres bíblicos para ser utilizados en prácticas mágicas, como recuerda F. F. Bruce: “*El paralelo más cercano al mal uso que hacían los exorcistas de Éfeso del nombre de Jesús parece en un papiro mágico perteneciente a la Bibliothèque Nationale en París, que contiene el conjuro: Te conjuro por Jesús, el Dios de los hebreos*”⁵. La costumbre de usar el nombre de Jesús fue firmemente reprobada por algunos rabinos. El mismo Señor hizo alusión a esta práctica (Lc. 11:19). Con todo, para los exorcistas ambulantes que vivían de estas prácticas debía resultar impactante el poder y la autoridad de Pablo para expulsar demonios. Es más que probable que conocieran que incluso el contacto con las telas que habían estado arrimadas a él producían esos efectos. De manera que ellos también comenzaron a utilizar el nombre de Jesús para intentar conseguir los mismos resultados. Utilizar el nombre equivale a estar en comunión con la Persona, considerándose como un enviado suyo o actuando bajo Su autoridad, de ahí que los incrédulos no podían usar ese nombre. La condición de incredulidad de los exorcistas es evidente, puesto que dicen que este Jesús es el que Pablo predicaba, por tanto es el apóstol y no ellos los creyentes en Cristo y quien funciona bajo su autoridad.

ὀρκίζω ὑμᾶς τὸν Ἰησοῦν ὃν Παῦλος κηρύσσει. Lucas informa del conjuro que utilizaban en sus prácticas exorcistas, en el que ordenaban a los espíritus inmundos que salieran del poseído por ellos, bajo la autoridad de Jesús, aquel a quien Pablo predicaba. Los exorcistas judíos suponían que tal vez la utilización de una fórmula que dijera: *Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo*, era suficiente para que se produjera el milagro. Los magos que funcionaban en un elevado número en Éfeso, podían hacer ciertos milagros aparentes, pero sólo el cristianismo, bajo la autoridad del Señor hacía prodigios permanentes. La diferencia principal radicaba en que la gloria del milagro, en el caso del

⁴ Josefo. *Antigüedades*, 8.2.5.

⁵ F. F. Bruce, o.c., pág. 432.

14. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

Y de uno Esceva judío principal siete hijos esto
estaban sacerdote

haciendo.

Continuando el relato, escribe: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaban*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τινος, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *de uno*, *de un tal*; Σκευᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Esceva*; Ἰουδαίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *judío*; ἀρχιερέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *principal sacerdote*, *sacerdote jefe*; ἑπτά, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; υἱοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ποιοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ποιεῶ, *hacer*, *fabricar*, *llevar a cabo*, aquí *haciendo*.

ἦσαν δὲ τινος Σκευᾶ Ἰουδαίου ἀρχιερέως ἑπτὰ υἱοὶ τοῦτο ποιοῦντες. Entre los judíos que practicaban exorcismos estaban los siete hijos de uno llamado Esceva. Dice Lucas que era un *príncipe* o *principal sacerdote*. Pudiera incluso traducirse como *sumo sacerdote*. Es posible que se tratase de alguien directamente vinculado con la familia el sumo sacerdote, sin embargo, podría también tratarse de alguien que utilizaba este título para hacerse más respetable y creíble entre las gentes. Josefo dice en sus relatos históricos que había algunos hombres que se llamaban sumo sacerdote pero que nunca ejercieron como tales. En algunos textos griegos aparece el título *príncipe*, sin vincularlo con el sacerdocio. Entre los judíos y quienes conocían el ambiente sacerdotal, sabían que el nombre inefable de Dios solo podía ser utilizado, según la tradición de entonces, por el sumo sacerdote una vez al año con motivo del sacrificio del día de la expiación, tal vez, por esta razón el ser hijos de un líder religioso como el sumo sacerdote daría mayor credibilidad a estos. Sin embargo, los exorcistas no usaban el nombre sagrado de Dios, para los judíos, sino el de Jesús, a quien Pablo predicaba. Dejando a un lado las suposiciones y remitiéndonos a los hechos detallados por Lucas, se aprecian tres cosas sobre Esceva: era un judío; era principal o sumo sacerdote; tenía siete hijos. No se dice tampoco si este Esceva estaba o vivía en Éfeso, solo se mencionan a los hijos que practicaban el exorcismo y que estaban, por lo menos en el tiempo del relato, en Éfeso.

15. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quien es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

ἀποκριθὲν τὸ πνεῦμα τὸ πονηρὸν εἶπεν αὐτοῖς· τὸν [μὲν]
ν δὲ

Y el espíritu - maligno dijo les: - ciertamente
respondiendo

Ἰησοῦν γινώσκω καὶ τὸν Παῦλον ἐπίσταμαι ὑμεῖς δὲ τίνες ἐστέ
,

a Jesús conozco y - de Pablo sé, pero ¿quiénes sois?
vosotros

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ἀποκριθὲν, caso nominativo neutro singular del participio de aoristo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, replicar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πονηρὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *maligno*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino plural de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὸν, caso [μὲν], partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; γινώσκω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí *conozco*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*; ἐπίσταμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, comprender*, aquí *se*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τίνες, caso nominativo masculino plural del pronombre interrogativo *quienes*; ἐστέ, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sois*.

ἀποκριθὲν δὲ τὸ πνεῦμα τὸ πονηρὸν εἶπεν αὐτοῖς· No siempre resultaba sencillo expulsar un demonio. Posiblemente estos exorcistas se encontraron con un caso difícil y recurrieron a un conjuro hecho en el nombre de Jesús a quien Pablo predicaba. Pero, el nombre de Jesús no puede usarse como si fuese un hechizo mágico. El hombre poseído por

el demonio respondió al conjuro de los exorcistas, se entiende que no era el endemoniado que hablaba, sino el demonio que lo poseía.

τὸν [μὲν] Ἰησοῦν γινώσκω καὶ τὸν Παῦλον ἐπίσταμαι, ὑμεῖς δὲ τίνες ἐστέ. El demonio afirma conocer quien era Jesús y quien era Pablo. La respuesta del espíritu maligno es clara: *Conozco a Jesús, y sé de Pablo, pero ¿quiénes sois vosotros?*. Los dos verbos que Lucas utiliza para *saber* o *conocer*, aunque no son los mismos pueden considerarse como sinónimos y ambos expresan un conocimiento adquirido⁶, quiere decir, que este demonio había llegado a conocer por experiencia el poder de Jesús y sabía que este poder se transmitía a Pablo, por lo que podía ejercer autoridad sobre los espíritus inmundos que tenían que obedecer. La primera parte del testimonio diabólico es semejante al que aparece en varias ocasiones en los evangelios. En la respuesta dada por medio del endemoniado en la que se reconoce la autoridad suprema de Jesús y la autoridad de Pablo usando su nombre, aparece también la expresión de desprecio hacia quienes usaban el nombre de Jesús pero no tenían ningún poder espiritual: *¿quiénes sois vosotros?* Aquellos siete exorcistas no tenían ningún derecho para usar el nombre de Jesús.

16. Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

καὶ ἐφαλό ὁ ἄνθρωπ ἐπ' αὐτοὺς ἐν ᾧ ἦν τὸ πνεῦμα τὸ
μενος ποσ

Y abalan el hombr sobre ellos en el que estaba el espíritu -
zándose e

πονηρόν, κατακυριεύ ἀμφοτέρων ἵσχυσεν κατ' αὐτῶν ὥστε
σας

maligno, dominando a dos de prevaleció contra ellos de modo
ellos que

γυμνοὺς καὶ τετραυματι ἐκφυγεῖν ἐκ τοῦ οἴκου ἐκεῖνου.
σμένους

desnudos y malheridos huyeron de la casa aquella.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato sobre los exorcistas, hijos de Esceva, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐφαλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media (ingresivo) del verbo ἐφάλλομαι, *saltar, abalanzarse*, aquí *abalanzándose*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante

⁶ Γινώσκω, *llegar a conocer, a entender*, y ἐπίσταμαι, *saber, comprender*.

vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἣν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πονηρόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo articular *maligno*; κατακυριεύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero (efectivo) del verbo κατακυριεύω, *venir a ser señor, o venir a ser dueño*, en este caso *adueñarse, dominar*, aquí *dominando*; ἀμφοτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *ambos, los dos*, aunque en papiros hay ejemplos de que el adjetivo es utilizado para referirse a más de dos; ἴσχυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *ser poderoso, ser capaz, tener poder para algo*, de ahí la traducción *prevaleció*, en sentido de alcanzar la victoria; κατ', forma escrita de la preposición de genitivo κατά, *contra*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὥστε, conjunción *hasta el punto de, de suerte, por eso, de modo que, con el fin de*; γυμνοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *desnudos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τετραυματισμένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo τραυματίζω, *herir*, aquí en sentido intensivo que debe traducirse como *malheridos*; ἐκφυγεῖν, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐκφεύγω, *escapar, huir*, aquí *huyeron*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκου, caso genitivo masculino singular del nombre común *casa*; ἐκείνου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*.

καὶ ἐφαλόμενος ὁ ἄνθρωπος ἐπ' αὐτοὺς ἐν ᾧ ἦν τὸ πνεῦμα τὸ πονηρόν, κατακυριεύσας ἀμφοτέρων ἴσχυσεν κατ' αὐτῶν. Luego de la respuesta sobre quienes eran los exorcistas, el demonio pasó a la acción. Manifestando una fuerza sobrehumana, el poseso se abalanzó sobre los exorcistas, destrozando sus vestidos y golpeándolos con violencia. Lucas utiliza aquí un adjetivo que equivale a *ambos*⁷, lo que permite suponer que quienes fueron golpeados con saña fueron dos de los siete exorcistas. Sin embargo, hay testimonio de que cuando el adjetivo se utiliza para más de dos, puede comprender a la totalidad, de ahí que RV60, entre otras versiones, se refiera a todos ellos. Posiblemente fue así, recibiendo todos una brutal paliza.

ὥστε γυμνοὺς καὶ τετραυματισμένους ἐκφυγεῖν ἐκ τοῦ οἴκου ἐκείνου. El texto hace alusión a los golpes mediante la forma verbal τετραυματισμένους, enfática del verbo⁸ que literalmente expresa *grandes traumatismos*, por eso se ha traducido aquí como *malheridos*. Bien podía agradecer el haberse librado de mayores consecuencias y haber podido escapar aunque fuese lesionados y desnudos. Todos ellos aprendían la lección de que el nombre de Jesús no podía ser usado para intereses personales.

⁷ Griego ἀμφοτέρων.

⁸ Griego τραυματίζω.

17. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

τοῦτο δὲ ἐγένετο γνωστὸν πᾶσιν Ἰουδαίοις τε καὶ Ἑλλήσιν τοῖς

Y esto llegó a ser conocido a todos judíos tanto como griegos los

κατοικοῦσιν τὴν Ἔφεσον καὶ ἐπέπεσεν φόβος ἐπὶ πάντας αὐτοὺς

que - Éfeso y cayó temor sobre todos ellos, habitan

καὶ ἐμεγαλύνετο τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ.

y era el nombre del Señor Jesús.
magnificado

Notas y análisis del texto griego.

Relatando las consecuencias del acontecimiento, escribe: τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse*, aquí *llegó a ser*; γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocido*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todo*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *judíos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἑλλήσιν, caso genitivo masculino singular del nombre propio *helenos, griegos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, morar, residir*, aquí *que habitan*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἔφεσον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Éfeso*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιπίπτω, *caer sobre, venir, apoderarse de*, el sentido propio del verbo es el de *caer sobre, arrojar sobre, precipitarse sobre*, aquí como *cayó*; φόβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *miedo, temor*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino plural de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐμεγαλύνετο, tercera persona singular del pasivo imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μεγαλύνω, *alargar, engrandecer, proclamar la grandeza, hacer grandes elogios, magnificar*, aquí *era magnificado*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino

Señor; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

τοῦτο δὲ ἐγένετο γνωστὸν πᾶσιν Ἰουδαίοις τε καὶ Ἑλλήσιν τοῖς κατοικοῦσιν τὴν Ἔφεσον. Un acontecimiento semejante corrió de boca en boca por toda la ciudad. Con toda seguridad los exorcistas que habían sido golpeados y heridos por el poseso eran conocidos por la gente. Aquel suceso revestía un componente sobrenatural que no podía pasar desapercibido a todos los habitantes de Éfeso. Fue un hecho público y conocido en toda la ciudad, tanto por los judíos como por los griegos. Dios estaba en el control de todo esto, haciendo fracasar la estrategia diabólica de usar el nombre del Señor para sus propios fines.

καὶ ἐπέπεσεν φόβος ἐπὶ πάντας αὐτοὺς. Un temor reverente cayó sobre los habitantes de la ciudad cuando conocieron la noticia. La gran enseñanza que traía como consecuencia aquel acontecimiento era que el nombre del Señor Jesús, a quien Pablo predicaba, no podía usarse vanamente. Los judíos, aunque muchos de ellos enemigos del Resucitado, no podían negar el poder que tenía Jesús, sintiendo en ellos mismos el fracaso de sus compatriotas exorcistas. Los griegos también sintieron temor reverente ante aquel suceso. Los dos adjetivos indefinidos *todos* que aparecen en el texto griego, enfatizan la idea de que la población entera, sin distinción de origen y condición fueron impactados por lo que había ocurrido. Todos sentían reverente respeto cuando oyeron del castigo recibido por los hijos de Esceva.

καὶ ἐμεγαλύνετο τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ. La consecuencia es que el nombre del Señor Jesús fue magnificado por todos. Era el nombre que expresaba la máxima autoridad. Cuando Pablo lo usaba ningún demonio o ninguna enfermedad podía resistirse. Aunque no creían, el nombre del Señor Jesús era respetado. Tal vez todos los mensajes del evangelio que Pablo había predicado no tuvieron el mismo resultado de magnificar el nombre del Señor, como el acontecimiento que se había producido entre ellos.

Testimonio y crecimiento (19:18–20)

18. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

Πολλοί τε	τῶν	πεπιστευκότων	ἤρχοντο	ἐξομολογούμε	καὶ
		ν		νοι	
Y muchos	de los	que habían creído	venían	confesando	y
ἀναγγέλλοντες		τάς	πράξεις		αὐτῶν.
declarando		las	prácticas		de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

La consecuencia del milagro hizo que muchos creyesen, como escribe Lucas: Πολλοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino plural del

artículo determinado declinado *de los*; πεπιστευκότων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo πιστέω, *creer*, aquí *que habían creído*; ἤρχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *venían*; ἐξομολογούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐξομολογέω, *confesar*, aquí *confesando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναγγέλλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀναγγέλλω, *declarar*, aquí *declarando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πράξεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *prácticas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Πολλοί τε τῶν πεπιστευκότων ἤρχοντο ἐξομολογούμενοι καὶ ἀναγγέλλοντες τὰς πράξεις αὐτῶν. El impacto causado fue grande entre la gente. Muchos que habían estado dudando en el mensaje del evangelio que Pablo predicaba, habían venido a la fe. Impulsados por el Espíritu de Dios confesaban sus prácticas mágicas que había sido su anterior forma de vida, repudiándolas abiertamente. Posiblemente las confesiones se producían en las reuniones eclesiales, donde confesaban que habían practicado la magia. No está claro en el versículo si las confesiones eran de recién convertidos, tal vez lo más probable, o incluso de creyentes que no se habían atrevido a confesar sus prácticas en el ateísmo. El poder del evangelio había detenido en todas estas personas, la influencia de la magia y del ocultismo en que estaban involucradas. Aquella ciudad, como ya se ha considerado, era un centro de artes mágicas. Numerosos documentos de aquel tiempo ofrecen fórmulas de encantamientos, vinculadas en muchas ocasiones con el culto a la diosa Artemisa, o Diana de los efesios. Quiere decir esto, que las prácticas idolátricas del culto a la más famosa divinidad de aquella ciudad, estaban peligrando, de modo que los negocios relacionados con la diosa podían desaparecer si seguían produciéndose conversiones a Cristo.

19. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

ἱκανοὶ δὲ τῶν τὰ περίεργα πραζάντων συνενέγκαντ
ες τὰς βίβλους

Y bastantes de los que la magia practicaron llevando los libros
igualmente

κατέκαιον ἐνώπιον πάντων, καὶ συνεψήφισαν τὰς τιμὰς αὐτῶν

quemaron delante de todos; y calcularon los valores de ellos

καὶ εὔρον ἄργυρίου μυριάδας πέντε.

y hallaron piezas de plata cincuenta mil.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ἱκανοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bastante, suficiente, considerable*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; περίεργα, caso acusativo neutro plural del adjetivo articular *que se ocupa de todo, que practica la brujería*; πραξάντων, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar*, aquí *practicaron*; συνενέγκαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συμφέρω, *convenir, llevar igualmente*, aquí *llevando igualmente*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; βίβλους, caso acusativo femenino plural del nombre común *libros*; κατέκαιον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κατακαίω, *consumir, quemar*, aquí *quemaron*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *delante de, ante, en presencia de, a los ojos de*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεψήφισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συμψηρίζω, *contar juntamente, calcular*, aquí *calcularon*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; τιμὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *precio, valor*; αὐτῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de ellas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὔρον, εὔρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; ἀργυρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de plata*, en sentido de *piezas de plata, monedas de plata*; μυριάδας, caso acusativo femenino plural del nombre común *miríadas, diez miles*; πέντε, adjetivo numeral cardinal *cinco*.

ἱκανοὶ δὲ τῶν τὰ περίεργα πραξάντων συνενέγκαντες τὰς βίβλους κατέκαιον ἐνώπιον πάντων. El impacto de lo ocurrido hizo que muchos de los que habían creído en Cristo trajesen sus libros de magia para ser quemados. Eso era repudiar públicamente las artes mágicas que antes habían sido esenciales en sus vidas. ¿Quiénes eran estos que traían los libros de magia? Lucas dice que eran los que habían creído. Debían ser personas recién convertidas, pero, cabe también pensar que algunos de los creyentes podían haber conservado en sus bibliotecas estos libros que ahora, en vista del poder de Jesús y del peligro espiritual que estos libros suponían, hacían pública entrega de ellos como testimonio personal de que habían abandonado definitivamente todo cuanto tenía que ver con la magia y el ocultismo. Pero, tampoco dice el texto que fueron sólo los cristianos quienes trajeron sus libros de magia, es posible que ante la falta de poder de los conjuros que ellos practicaban o en los que habían sido instruidos, trajesen los libros para ser quemados, porque ninguno de los hechizos que había en ellos, podían compararse con el poder de Jesús a quien Pablo predicaba. La quema de libros no fue hecha ocultamente sino ante todos. Posiblemente en una de las plazas públicas de la ciudad, o incluso delante del ágora. Aquello era un testimonio público de lo que Dios estaba haciendo frente al engaño diabólico.

καὶ συνεψήφισαν τὰς τιμὰς αὐτῶν καὶ εὗρον ἀργυρίου μυριάδας πέντε. I os libros de magia, algunos de ellos comprendidos en lo que se conoce como Ἐφεσια γράμματα, (*cartas efesias*), eran colecciones de rollos que contenían fórmulas mágicas. Tales libros o papiros tenían un precio elevado. Cuando se hizo el cálculo de su valor resultó una cifra de cincuenta mil piezas de plata, generalmente conocidas como dracmas. Algunos expertos calculan que al cambio actual cada dracma supondría unos quince céntimos de euro, lo que supondría unos mil doscientos cincuenta euros, cantidad sumamente elevada para aquellos días. No cabe duda que la expansión y fortalecimiento de la iglesia en Éfeso alcanzó niveles muy altos en aquellos días.

20. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor¹.

οὕτως κατὰ κράτος τοῦ Κυρίου ὁ λόγος ἠύξανεν καὶ ἴσχυεν.

Así con poder del Señor la palabra crecía y era
poderosa

Notas y análisis del texto griego.

A modo de resumen de los resultados habidos, escribe: οὕτως, adverbio de modo *así*; κατὰ, preposición propia de acusativo *con*; κράτος, caso acusativo neutro singular del nombre común *poder, fuerza*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *palabra, discurso*; ἠύξανεν, tercera persona

¹ τοῦ Κυρίου ὁ λόγος ἠύξανεν καὶ ἴσχυεν, *del Señor la palabra crecía y se hacía poderosa*, lectura atestiguada en A, B.

ὁ λόγος τοῦ Κυρίου ἠύξανεν καὶ ἴσχυεν, *la palabra del Señor crecía y se hacía poderosa*, como se lee en **p**⁷⁴, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, *Biz* [L, P] l 156, l 165, l 170, l 617, l 1178, it^{dem}, vg^{mss}, sir^h, cop^{bo}, geo, esl, Crisóstomo, Jerónimo.

τοῦ Κυρίου ὁ λόγος ἠύξανεν καὶ ἴσχυεν, *del Señor la palabra crecía y prevalecía*, lectura en **℣**^{*}.

ὁ λόγος τοῦ Κυρίου ἠύξανεν καὶ ἴσχυεν σφόδρα, *la palabra del Señor crecía y se hacía muy poderosa*, según lectura de **Ψ**.

ὁ λόγος τοῦ Θεοῦ ἠύξανεν καὶ ἴσχυεν, *la palabra de Dios crecía y se hacía poderosa*, lectura conforme a E, it^{ar, c, e, g, p, ph, ro, w}, vg, arm.

ἐνίσχυεν καὶ ἡ πίστις τοῦ Θεοῦ ἠύξανεν καὶ ἐπλήθυνεν, *recobró fuerzas y la fe de Dios crecía y se difundía*, como se lee en **D**^{*}, it^d.

singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer, difundirse, multiplicarse*, aquí *crecía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἴσχυεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *ser fuerte, estar sano, ser capaz, servir, valer, ser poderoso*, aquí *era poderosa*.

οὕτως κατὰ κράτος τοῦ κυρίου ὁ λόγος ἠύξανεν καὶ ἴσχυεν. El resumen que Lucas hace de todo cuanto antecede presenta el triunfo poderoso de Dios sobre las fuerzas de maldad. Ante cualquier intento del enemigo por detener la marcha del evangelio, Dios lleva a cabo su propósito y su palabra llena de poder corre alcanzando a muchos para salvación sin que nadie puede impedirlo. Es notable observar que Lucas vincula en todo momento la evangelización y el crecimiento de la iglesia con la Palabra de Dios (cf. 6:7; 12:24; 13:49). La acción de la Palabra en las vidas de los creyentes y de los inconversos es evidente. Una iglesia que crece es también aquella iglesia que aplica la Palabra para su conducción y esta Palabra ejerce su acción poderosa en la vida de los creyentes. La fe del cristiano manifiesta su fortaleza en la medida en que obedece a la Palabra y vive conforme a ella, conduciendo la vida a la auténtica piedad, lejos de una piedad meramente aparente e ineficaz. Años más tarde el apóstol escribiría su primera carta a Timoteo, cuando éste pastoreaba la iglesia en Éfeso, recordándole entonces la necesidad de prestar atención a la lectura de la Palabra y mantenerse en ella (1 Ti. 4:13). Todavía después en su prisión definitiva y poco tiempo antes de su muerte, vuelve a recordar a su colaborado la necesidad de predicar la Palabra (2 Ti. 4:1–2), porque vendría tiempos en que decaería en interés por la doctrina y la perseverancia en ella (2 Ti. 4:3–4). Debiera servir como indicativo en un tiempo en que la Palabra está dejando de estar presente en el ministerio de la iglesia y en la vida de los creyentes. No habrá avivamiento espiritual alguno que no se produzca por la acción del Espíritu en aplicación de la Palabra. De la misma manera no es posible crecimiento en poder de la iglesia si no se establece en la enseñanza sistemática y completa de la Escritura. Creyentes desconocedores de la Biblia son presa fácil en manos de quienes presentan otra doctrina.

Proyectos de Pablo (19:21–22)

21. Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedona y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.

Ὡς δὲ χεῖπληρώ ταῦτα, ἔθετο ὁ Παῦλος ἐν τῷ πνεύματι διελθὼν
θη ι

Y se estos puso - Pablo en el espíritu, atravesando
cuando cumplieron

τὴν Μακεδονίαν καὶ Ἀχαΐαν πορεύεσθαι εἰς Ἱεροσόλυμα εἰπὼν
αν ι α

- Macedonia y Acaya ir a Jerusalén diciendo

ὅτι	μετὰ	τὸ	γενέσθ	με	ἐκεῖ	δεῖ	με	καὶ	Ῥώμην	ἰδεῖν.
			αι							
que	después	-	estar	yo	allí	es	yo	también	Roma	vea.
	de					menest				
						er que				

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, cumplir*, aquí *se cumplieron*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*, en sentido de *estas cosas*; ἔθετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, colocar, asignar, destinar*, aquí *puso*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; διελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *atravesando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μακεδονίαν, o acusativo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἀχαΐαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Acaya*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύω, *viajar irse, seguir camino*, aquí *ir*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que, demodo que, puesto que*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, suceder, estar*, aquí *estar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *deber, ser necesario, ser menester*, aquí *es menester que*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; καὶ, adverbio de modo *también*; Ῥώμην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Roma*; ἰδεῖν aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *ver*,

Ὡς δὲ ἐπληρώθη ταῦτα, ἔθετο ὁ Παῦλος ἐν τῷ πνεύματι. El tiempo de la estancia de Pablo en Éfeso está llegando a su fin. Dios hizo fructífero el trabajo del apóstol y, aunque no estuvo exento de dificultades y conflictos, la iglesia se había establecido y consolidado como una de las más destacables iglesias establecidas como consecuencia del ejercicio de su misión. De las circunstancias adversas y los conflictos que se produjeron hace mención el apóstol en sus escritos, especialmente en la correspondencia con la iglesia en Corinto (cf.

1 Co. 15:32; 2 Co. 1:8–11). En el ínterin entre el acontecimiento con los hijos de Esceva, la quema de los libros de brujería y el tumulto desencadenado por Demetrio, que sigue a continuación, Lucas hace referencia a la determinación de Pablo de iniciar un nuevo viaje o, si se prefiere mejor, de continuar el que ya había iniciado. A este tiempo hace mención con el genérico ὡς δὲ ἐπληρώθη ταῦτα, *después de estas cosas*, o *después de esto*, es decir, de lo que había ocurrido antes, para decir que Pablo había tomado en su espíritu la determinación de salir de Éfeso. ¿Cómo debe entenderse aquí *espíritu*, como el personal de Pablo, o como el Espíritu Santo que conducía su misión? En caso de considerarlo como su espíritu personal, equivaldría a decir que el apóstol hizo planes. Sin embargo, bien puede referirse al Espíritu Santo, lo que equivale a decir que el Espíritu condujo a Pablo para tomar aquellas resoluciones y que sus planes para el futuro inmediato se hicieron bajo el impulso del Espíritu de Dios. Considerando que en el versículo Pablo dice que *le es menester*⁹ visitar Roma, y que más adelante utilizará una fórmula semejante (20:22), permite inclinar la exégesis hacia el Espíritu, en lugar del espíritu personal de Pablo. Con todo, cuanto hace en el cumplimiento de la misión procede del Espíritu Santo, de modo que aquí puede tomarse el término *espíritu* en sentido personal, esto es, como el espíritu de Pablo que toma la determinación, pero esta va impulsada por el Espíritu Santo que controla, guía y conduce en cada momento la misión apostólica.

διελθὼν τὴν Μακεδονίαν καὶ Ἀχαΐαν πορεύεσθαι εἰς Ἱεροσόλυμα. La ruta a seguir en su salida de Éfeso consistía primeramente en atravesar las regiones de Macedonia y Acaya. No se trata simplemente de pasar por aquellos territorios, sino de atravesarlos visitando y confirmando las iglesias ya establecidas. Este ministerio había sido hecho ya anteriormente (15:36; 16:1–5). En los planes suyos –aunque Lucas no los detalla– estaría pasar un tiempo con los creyentes en Tesalónica, Berea, Filipos y Corinto, para seguir luego viaje a Jerusalén. El propósito del apóstol en su deseo de ir a Jerusalén era estar en las fiestas de Pentecostés (20:16), a la vez que entregaría allí la ayuda para los pobres que había promovido (Ro. 15:26–27; 1 Co. 16:1–3; 2 Co. 8:1–9) y daría un informe a los ancianos de la iglesia y a Santiago (21:18–19).

εἰπὼν ὅτι μετὰ τὸ γενέσθαι με ἐκεῖ δεῖ με καὶ Ῥώμην ἰδεῖν. El deseo de Pablo era, desde hacía tiempo, visitar Roma. Aquí lo presenta Lucas como una necesidad que él sentía. El modo verbal¹⁰ que se utiliza indica esa necesidad, sintiendo el impulso del Espíritu para llevar a cabo la visita a la capital del imperio (cf. 23:11). En el ejercicio de su ministerio, el apóstol había tomado la determinación de trabajar donde otros no lo hubieran hecho antes (Ro. 15:20). En Roma estaba establecida una iglesia grande y bien consolidada, de modo que su propósito en relación con aquella visita era el de ministrar para edificación de los creyentes romanos y animarles en la fidelidad. Pero, el propósito suyo al visitar Roma tenía un alcance mayor; quería establecer allí el punto de partida para la evangelización del occidente y concretamente de España (Ro. 15:24, 28). No sabemos, por testimonio bíblico, si ese viaje a España que él tenía en mente llegó a producirse, aunque históricamente tiene todas las probabilidades que así fuese, si bien a Lucas le interesa sólo a los propósitos del escrito, situar a Pablo en Roma donde termina el relato de *Hechos*. Este deseo del apóstol va a condicionar el resto del libro que se centra hasta el final en relatar asuntos relacionados

⁹ Griego δεῖ.

¹⁰ Griego δεῖ.

con ese viaje. Es cierto que el viaje no se producirá como Pablo había previsto, sino que será llevado allí como prisionero de Cristo, pero, en cualquier caso, el ministerio evangelístico de su apostolado se cumple también en Roma.

22. Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

ἀποστείλας εἰς τὴν Μακεδονίαν δύο τῶν διακονούντων αὐτῷ,

Y a - Macedonia a dos de los que sirven a él enviando

Τιμόθεον καὶ Ἑραστον αὐτὸς ἐπέσχεν χρόνον εἰς τὴν Ἀσίαν.

Timoteo y Erasto, él mismo se tiempo en - Asia demoró

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ἀποστείλας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, de donde toma la radical *apóstol*, como *enviado*, aquí como *enviando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μακεδονίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; διακονούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo διακονέω, *desempeñara el oficio de diácono*, *servir*, aquí *que sirven*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; Τιμόθεον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἑραστον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Erasto*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; ἐπέσχεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπέχω, *mirar*, *demorarse*, aquí *se demoró*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Asia*.

ἀποστείλας δὲ εἰς τὴν Μακεδονίαν δύο τῶν διακονούντων αὐτῷ. Preparando el viaje a Macedonia y Acaya, como era su propósito, Pablo envió delante de él a dos de sus colaboradores, literalmente en el texto griego a dos que *servían como diáconos*, de ahí el concepto *servidores*, *asistentes* o *colaboradores*. Con toda seguridad la misión de ellos era la de ministrar en las iglesias que iba a visitar el apóstol, preparar la llegada de él y activar

la recogida de ofrendas para los creyentes necesitados de Jerusalén que el apóstol estaba promoviendo desde hacía tiempo.

Τιμόθεον καὶ Ἑραστον, Los dos colaboradores enviados por él eran Timoteo y Erasto. Es notable observar que Lucas guardó silencio sobre la actividad de Timoteo durante el tiempo que Pablo estuvo en Éfeso. Anteriormente lo mencionó relacionándolo con la iglesia en Corinto (18:5), de donde habría venido para colaborar con Pablo ayudándole en el ministerio. Por los escritos de Pablo se sabe que fue enviado por él a Corinto, volviendo a reunirse con él en Éfeso (1 Co. 4:17; 16:10–11). En esta ocasión es enviado por el apóstol a Macedonia, con toda probabilidad a las iglesias en Tesalónica y Filipos. El otro comisionado por Pablo se llama Erasto. Su nombre aparece dos veces en el Nuevo Testamento, una de ellas lo relaciona con el tesorero de la ciudad de Corinto (Ro. 16:23), y en la última de sus epístolas, dirigida a Timoteo cuando estaba preso en Roma y esperando la ejecución de su sentencia a muerte, se refiere a él diciendo que se había quedado en Corinto (2 Ti. 4:20). ¿Son las dos referencias a la misma persona? Es dudoso y sin base bíblica fundada para identificarlos así. Posiblemente al tesorero de la ciudad se le identifica en una inscripción sobre piedra caliza desenterrada en las excavaciones de Corinto descubiertas en 1929, en la que se lee: “*Erasto, en gratitud por ser la autoridad que puso este pavimento de sus propios recursos*”¹¹. Lo único que bíblicamente se sabe es que el apóstol envió a Erasto junto con Timoteo.

αὐτὸς ἐπέσχεν χρόνον εἰς τὴν Ἀσίαν. Mientras sus dos colaboradores eran enviados a Macedonia, Pablo se detuvo un tiempo en Éfeso. Lucas no da las razones de esa prolongación temporal de la estancia del apóstol, pero, lo más probable es que se detuviera ese tiempo esperando el regreso de Tito que había sido enviado a Corinto (2 Co. 2:13). Las desavenencias internas de aquella iglesia habían llevado al apóstol a escribir dos cartas, una de ellas no se conserva, pero que le causó una profunda inquietud. Esperando las noticias sobre lo que la correspondencia había producido en la iglesia, Pablo permaneció un tiempo más en Éfeso.

El alboroto en Éfeso (19:23–41)

23. Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.

Ἐγένετο κατὰ τὸν καιρὸν ἐκεῖνον ταραχὸς οὐκ ὀλίγος περὶ τῆς δὲ

Y se por el tiempo aquel tumulto no pequeño acerca del produjo

ódoũ.

Camino.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo

¹¹ J. H. Kent, *Corinth VIII/3: The inscriptions 1926–1950*. Princeton, 1966, pág. 99.

segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo, se produjo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἐκεῖνον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ταραχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *confusión, perturbación, tumulto*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *pequeño*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδοῦ, caso genitivo femenino singular del nombre común *senda, ruta, camino*.

Ἐγένετο δὲ κατὰ τὸν καιρὸν ἐκεῖνον. Mediante una simple expresión de transición pasa a un nuevo episodio en el relato que hace de la estancia de Pablo en Éfeso. La transición se produce en forma simple, puesto que se trata de enlazar entre sí acontecimientos diferentes sin un nexo común en el tiempo. Simplemente está introduciendo aspectos diferentes de lo ocurrido durante la estancia del apóstol en la ciudad. La indefinición de temporalidad es clara: “*ocurrió por aquel tiempo*”, haciendo notar que se produjo cuando el apóstol estaba a punto de abandonar la ciudad (20:1). Este, pues, es uno más de los cuadros presentados en el capítulo, como los anteriores en relación con los discípulos de Juan, el tiempo de enseñanza en la casa de Tirano, y el incidente de los hijos de Esceva. Esta cuarta escena es la más intensa de todas las anteriores, a la vez que la más extensa en el relato general.

ταραχος οὐκ ὀλίγος περὶ τῆς ὁδοῦ. El incidente promovido por los plateros es considerado por Lucas como un conflicto, perturbación o tumulto, literalmente *no pequeño*. La reacción de Satanás no podía esperarse más, luego de las grandes derrotas que había sufrido. La situación que relata debió haber sido tan intensa que posiblemente Pablo hace referencia a ella cuando escribiendo a los Corintios dice que *lucho contra las fieras en Éfeso* (1 Co. 15:32; 2 Co. 1:8–11).

El relato está en el entorno de las formas de llamar a los cristianos en tiempos de la iglesia primitiva, usando el término τῆς ὁδοῦ, *Camino*, en lugar del de iglesia, como es habitual en el libro, refiriéndose con ello al estilo de vida propio de los cristianos (cf. 9:2; 18:25, 26; 19:9; 22:4; 24:14, 22).

24. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices.

Δημήτριος γάρ	ἀργυροκόπος,	ποιῶν	ναοὺς	ἀργυροῦς		
τις ὀνόματι,						
Porque uno	platero,	que hace	templos	de plata		
llamado						
Demetrio,						
Ἀρτέμιδος	παρείχετο	τοῖς	τεχνίταις	οὐκ	ὀλίγην	ἐργασίαν,
de Artemisa,	proporciona	a los	artesanos	no	pequeña	ganancia.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: Δημήτριος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Demetrio*; γάρ, conjunción causal *porque*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre, llamado*; ἀργυροκόπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *platero*; ποιῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, producir, fabricar*, aquí *que hace*; ναοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre *templos*; ἀργυροῦς, caso acusativo masculino singular del adjetivo *de plata*; Ἀρτέμιδος, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Artemisa*; παρείχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παρέχω, *presentar, conceder, ofrecer, causar, proporcionar*, aquí *proporcionaba*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; τεχνίταις, caso dativo masculino plural del nombre común *artífices, técnicos, artesanos*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *pequeña*; ἐργασίαν, caso acusativo femenino singular del nombre *ganancia*.

Δημήτριος γάρ τις ὀνόματι, ἀργυροκόπος ποιῶν ναοὺς ἀργυροῦς Ἀρτέμιδος. El promotor del disturbio fue un platero llamado Demetrio, nombre muy común en aquella época. Su trabajo consistía en hacer templecillos, reproducciones en plata del templo de Diana, la diosa de los efesios. Es interesante apreciar que Lucas utiliza el nombre romano de la diosa llamándola *Artemisa*, como aparece en el texto griego. Esta es sin duda la reacción producida por la amenaza que el evangelio suponía al culto pagano, especialmente al de la diosa efesia, famosa en todo el mundo pagano de entonces. En las fiestas en honor de la diosa, los miles de visitantes que venían a la ciudad, compraban estos templecillos de plata, altares y la imagen de la diosa que llevaban luego consigo a su regreso. Estos objetos eran hechos por los artífices, artesanos que trabajaban la plata. Posiblemente Demetrio era un diseñador de estos objetos que encargaba a los plateros para que en sus talleres los fabricaran, vendiéndolos él después. Pudiera ser también uno de los dirigentes del gremio de los plateros. Después de un tiempo de bendiciones y de relativa paz para la predicación del evangelio y la consolidación de la iglesia, aparece un tiempo de dificultades, lágrimas y pruebas. Nadie que haya estado involucrado en el servicio fiel a Cristo, desconoce las pruebas producidas por el gran adversario del evangelio y, por consiguiente, de Dios, que es Satanás el diablo. Para Pablo, que había predicado a Cristo en el evangelio, que se identificó con Él hasta serle su propia vida (Fil. 1:21), es también partícipe de Sus aflicciones. Más allá del sufrimiento y de la prueba, el apóstol se siente orgulloso de estar al servicio de Jesús, el que había sido crucificado, considerando como su gloria personal lo que para otros era despreciable, esto es, la Cruz de Cristo (Gá. 6:14). Esto implica sufrimiento; esto impone el ser tenido por espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres (1 Co. 4:9–13). El cumplir el ministerio en medio de padecimientos lo había entendido Pablo ante el ejemplo del Maestro. Las señales del crucificado las llevaba él mismo en su cuerpo (2 Co. 4:10; Gá. 6:17). Al comparar el apóstol la experiencia de Éfeso

con una lucha contra las fieras, está dando a entender por medio del lenguaje figurado, que fue una lucha a vida o muerte.

παρείχeto τοῖς τεχνίταις οὐκ ὀλίγην ἐργασίαν. Con su precisión y sencillez, Lucas dice que este Demetrio proporcionaba grandes ganancias a los plateros que trabajaban para él. Probablemente el incidente que Lucas trata ocurrió en el mes de mayo del año 57, donde se celebraba la fiesta efesina de mayor importancia y que se repetía cada cuatro años. Esta celebración convertía la ciudad en receptora de miles de visitantes que venían de todos los lugares a la celebración de la fiesta a Diana. Como ya se dijo antes, la fiesta de la diosa estaba rodeada de inmoralidad y permisividad. En esa época del año las viviendas que podían alquilarse estaban ocupadas por los visitantes que las arrendaban mucho tiempo antes. Durante el día, en los de la celebración de la fiesta, se ofrecían sacrificios, había música y luchas de atletas. Por las noches, bailes, diversión y orgías. En la ciudad había una junta de los diez hombres más ricos que dirigían las festividades y sufragaban los gastos. Como algunos consideran era asombroso que cada cuatro años pudiera haber en la ciudad diez potentados que pudieran correr con los gastos de las festividades. Pero, los comerciantes de Éfeso eran muy ricos y, para ellos, era una distinción muy buscada estar entre los diez *asiarcas*, como se les conocía. Éfeso tenía el orgullo de llamarse *neokoros*, guardiana del templo. Sobre estas festividades hay un documento escrito sobre una lápida de mármol blanco en el que se lee: *“Como es notorio que no solamente en Éfeso, sino también en toda Grecia se dedican templos, lugares, imágenes y altares a Artemisa, como además, en señal de adoración, hay un mes que lleva su nombre, llamado entre nosotros Artemision; además en consideración de que sería apropiado que el mes entero que lleva el nombre de la divinidad fuese observado como santo y dedicado a la diosa, el pueblo de Éfeso ha resuelto regular su culto por medio del presente decreto. El mes de Artemisión será festivo en todos sus días. Durante todo el mes hay que celebrar fiestas, panegíricos y solemnidades. Con ello nuestra ciudad alcanzará un nuevo brillo y florecimiento para todos los tiempos”*¹². Con toda probabilidad el apóstol aprovechaba la concurrencia de gente para predicar el evangelio. El evangelio alcanzaba a muchos que, como en el caso de los que practicaban las artes mágicas, abandonaban el paganismo aceptando a Jesús como Salvador y único Dios personal. Esto hacía peligrar, a ojos de los plateros, el negocio que los enriquecía, con lo que además suponía el ser patrocinadores del culto y festividades en honor de Artemisa. El peligro no procedía de los sacerdotes del templo, ni de las prostitutas sagradas que participaban en los rituales en honor de la diosa, ni de adivinos y astrólogos que se asociaban a ellos, sino del gremio de los artífices plateros, que con sus pequeños comercios se enriquecían de las compras de adoradores que venían de todos los lugares. A estos no les importaba la religión, sino sus ganancias personales. Especialmente a los que siendo orfebres con talleres pequeños, dependían de los grandes compradores de sus trabajos en plata. La ausencia de muchos que antes venían a la fiesta y ahora no, por haberse convertido a Cristo, se hacía notar también, ya que en las ciudades próximas y en las islas había iglesias establecidas y cristianos salidos del paganismo, que no participaban en los festejos y, por tanto, no compraban figuras de la diosa hechas en plata. Todavía más, no solo no venían ellos, sino que procuraban testificar a otros para que se apartaran de la idolatría. Muy probablemente esta influencia cristiana había supuesto en el año del relato una disminución notable de ventas en el mercado de la imaginería en plata. La diosa daba al

¹² *Copr. Inscript. Graec.* II 2954.

gremio de artífices trabajo y beneficios. Enseguida se estableció la vinculación entre la predicación de Pablo y la disminución del negocio. Posiblemente Demetrio compraba mucha de la producción de los pequeños talleres o incluso tenía a sueldo a varios artífices en el arte de la plata. Ante una disminución del negocio pudo haberse hecho portavoz de los plateros y orientador de la ira de estos contra quien predicaba un mensaje que los perjudicaba.

25. A los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza.

οὗς συναθροί και τοὺς περὶ τὰ τοιαῦτα ἐργάτας εἶπεν·
σας

A los que reuniendo los y a los entorno de - semejante obreros dijo:

ἄνδρες, ἐπίστασθε ὅτι ἐκ ταύτης τῆς ἐργασίας ἡ εὐπορία ἡμῖν
θε

Varones, entendéis que de esta - práctica la prosperidad nosotros

ἔστιν

tenemos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Demetrio, añade: οὗς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que, a los cuales*; συναθροίσας, caso nominativo masculino singular del participio primero en voz activa del verbo συναθροίζω, *reunir*, aquí *reuniéndolos*; και, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; περὶ, preposición propia de acusativo *alrededor de, entorno de*; τά, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τοιαῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos, semejantes, de tal naturaleza*, en sentido de cosas semejantes; ἐργάτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *trabajador, obrero, que trabaja*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino singular del nombre común *hombres, varones*; ἐπίστασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, entender*, aquí *sabéis*; ὅτι, conjunción *que*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐργασίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *ganancia, práctica, esfuerzo*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; εὐπορία, caso nominativo femenino singular del nombre común *prosperidad*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural *nosotros*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *tener*, aquí *tenemos*.

οὓς συναθροίσας καὶ τοὺς περὶ τὰ τοιαῦτα ἐργάτας εἶπεν· Demetrio reunió a los obreros que trabajaban en la confección de templecillos de la diosa o en objetos relacionados con ella. Es interesante apreciar que Lucas habla aquí de obreros, más que de artesanos. Los obreros dependían de la manufactura, mientras que los artesanos eran los técnicos en el arte de la plata. Tanto unos como otros tenían sus beneficios de la fabricación y comercialización de los artículos de plata. No dice Lucas en donde tuvo lugar la reunión, sólo menciona en hecho de que había tenido lugar.

ἄνδρες, ἐπίστασθε ὅτι ἐκ ταύτης τῆς ἐργασίας ἡ εὐπορία ἡμῶν ἐστίν. El mensaje de ese encuentro es claro. Demetrio trataba de hacerles notar que su negocio y riqueza dependía de que la fabricación de objetos de arte vinculados al templo de Diana o Artemisa, prosperase. El discurso se inicia con la forma habitual de dirigirse a los oyentes en aquel tiempo: *varones*. Apela Demetrio a cada uno de ellos como quienes *sabían o eran conocedores*, de que sus ingresos y prosperidad dependía del negocio de fabricar y vender las imágenes y altares de Diana. La prosperidad no era de algunos sino de todos ellos, tanto los que trabajaban como el que estaba hablándoles, como lo indica la construcción gramatical del texto griego al incluir el pronombre personal *nosotros*. Es indudable que está indicándoles que la pérdida de la venta de esos artículo supondría también la pérdida de sus ganancias y prosperidad.

26. Pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

καὶ	θεωρεῖτε	καὶ	ἀκούετε	ὅτι	οὐ	μόνον	Ἐφέσου	ἀλλὰ	σχεδὸν
y	véis	y	oís	que	no	sólo	de Éfeso	sino	casi
πάσης	τῆς	Ἀσίας	ὁ	Παῦλος	οὗτος	πείσας	μετέστησεν	ἱκανὸν	
de toda	-	Asia	el	Pablo	este	persuadie	apartó	a	
						ndo		considera	
								ble	
ὄχλον	λέγων	ὅτι	οὐκ	εἰσὶν	θεοὶ	οἱ	διὰ	χειρῶν	γινόμενοι.
multitud	diciendo	que	no	son	diose	los	mediant	manos	que son
							e		hechos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso de Demetrio, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; θεωρεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *miar, ver, observar, contemplar, experimentar*, aquí *véis*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo

ἀκούω, *oír*, *escuchar*, aquí *oís*; ὅτι, conjunción *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μόνον, adverbio de modo *sólo*, *solamente*; Ἐφέσου, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Éfeso*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; σχεδὸν, adverbio *casi*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *de toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Asia*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; πείσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πείθω, *persuadir*, *convercer*, *ganarse*, aquí *persuadiendo*; μετέστησεν, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo μεθίστημι, *trasladar*, *trasplantar*, *remover*, *apartar*, *rechazar*, *engañar*, aquí *apartó*; ἱκανὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo declinado *a considerable*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *muchedumbre*, *turba*, *gente*, *multitud*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción causal *que*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*; θεοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *dioses*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; διὰ, preposición propia de genitivo *mediante*, *por*; χειρῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *manos*; γινόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *empezar a existir*, *hacerse*, *ser hecho*, aquí *que son hechos*.

καὶ θεωρεῖτε καὶ ἀκούετε ὅτι οὐ μόνον Ἐφέσου ἀλλὰ σχεδὸν πάσης τῆς Ἀσίας ὁ Παῦλος οὗτος πείσας μετέστησεν ἱκανὸν ὄχλον. La acusación contra Pablo está formulada. Demetrio apela al conocimiento de los plateros recordándoles que con su predicación Pablo apartaba a muchos de la idolatría, no solo en Éfeso, sino en toda Asia. Esta aseveración es clave para determinar la expansión del evangelio en todos los lugares del Asia Menor. En tono despectivo, pero, a la vez concreto, alude a *el Pablo este*, es decir, ningún otro sino el apóstol era el acusado por Demetrio. Los alcanzados por el evangelio han sido muchos. No se trataba de una exageración del acusador, sino de una realidad. Los milagros extraordinarios hechos por Pablo apoyaban el mensaje del evangelio, de modo que la Palabra, es decir, el mensaje del evangelio, se extendía por todo el territorio (v. 20). Estos muchos que había conseguido alcanzar con el evangelio y habían creído al Señor predicado por Pablo, no fueron separados o apartados del paganismo por imposición, sino por *persuasión*, esto es, por persuasión había apartado a una considerable multitud. Demetrio señala a Pablo como alguien conocido por todos los que estaban presentes. La construcción gramatical lo indica claramente: *el Pablo este*.

λέγων ὅτι οὐκ εἰσὶν θεοὶ οἱ διὰ χειρῶν γινόμενοι. Según Demetrio, en el mensaje que predicaba, Pablo convencía a las gentes enseñándoles que no son dioses los objetos hechos por manos de hombres, invitándolos a dejar los ídolos que antes tenían por divinidades. Sin duda esto era parte del mensaje del apóstol en un contexto pagano, como había sido en la predicación en Atenas (17:24, 29). Esta verdad del evangelio suponía un problema

27. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.

Sin interrupción del relato, añade: οὐ, adverbio de negación *no*; μόνον, adverbio de modo *sólo, solamente*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; κινδυνεύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κινδυνεύω, *peligrar, estar en peligro*, aquí *peligra*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros, nuestro*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μέρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *negocio*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἀπελεγμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *descrédito*; ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venir*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; μεγάλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande*; θεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *diosa*; Ἀρτέμιδος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Artemisa*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre propio *templo*; εἰς, preposición propia de

acusativo *en*; οὐθέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; λογισθῆναι, aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo λογίζομαι, *contar, tener en cuenta, considerar, estimar*, aquí, *sea estimado*; μέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, tener intenciones de*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; καί, adverbio de modo *también*; καθαιρεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo καθαιρέω, *bajar, destruir, derribar*, aquí *ser derribada*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; μεγαλειότητος, caso genitivo femenino singular del nombre común *grandeza, majestad*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo declinado *a la que*; ὅλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *todo, entero, completo*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Asia*; καί, conjunción copulativa y; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκουμένη, caso nominativo femenino singular del nombre *tierra habitada*; σέβεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo σέβω, *adorar*, aquí *adora*.

οὐ μόνον δὲ τοῦτο κινδυνεύει ἡμῖν τὸ μέρος εἰς ἀπελεγμὸν ἐλθεῖν. El mal podría ser irreversible. Primeramente estaba en juego su propio negocio que vendría a quedar en descrédito, esto es, sin interés ya para nadie. Al predicar un mensaje que estaba siendo aceptado por muchos en el que se condenaba la representación para ser objeto de culto de cualquier divinidad del mundo pagano, el medio de vida de los plateros estaba amenazado. Todo podría perderse para quienes estaban haciendo un gran negocio a costa de la idolatría de la gente.

ἀλλὰ καὶ τὸ τῆς μεγάλης θεᾶς Ἀρτέμιδος ἱερὸν εἰς οὐθέν λογισθῆναι, Con mucha astucia hace un giro en el discurso, para presentar un interés religioso superior con objeto de eliminar el egoísmo que pudiera representar el interés solo por el negocio que ellos estaban a punto de perder. Demetrio dirige la atención hacia Artemisa, la diosa de Éfeso, advirtiéndole a todos del peligro que corría el templo de la diosa. Ella podía perder su buen nombre y caer en descrédito para los hombres, de manera que su templo fuese considerado como nada. Este templo construido en mármol de grandes proporciones, unas cuatro veces mayor que el Partenón, con unas medidas asombrosas para entonces, de unos ciento treinta metros de largo por sesenta y siete de ancho y cerca de veinte de alto, rodeado de ciento veintisiete columnas, podía ser abandonado y perderse lo que era orgullo del arte y de la construcción griega.

μέλλειν τε καὶ καθαιρεῖσθαι τῆς μεγαλειότητος αὐτῆς ἣν ὅλη ἡ Ἀσία καὶ ἡ οἰκουμένη σέβεται. Pero, todavía más, del negocio que se perdería, pasó al templo que sería considerado en nada, para concluir con el prestigio de la misma diosa Artemisa, o Diana. No era el templo lo que se describía como grande, sino la diosa. Lo que estaba en juego, según la orientación del discurso de Demetrio, era la *majestad* o la *magnificencia* de la diosa que era adorada en aquel momento, por los efesios y por todo el mundo en toda la tierra habitada. El discurso estaba hábilmente entretejido de codicia, por el negocio que se perdía; de sentimientos religiosos, por el templo que podía abandonarse y ser destruido; y

de patriotismo local unido a la superstición religiosa, ya que la diosa perdería su grandeza entre los dioses, y a la que todo el orbe tributaba veneración. La tensión había subido de tono a lo largo del discurso y la asamblea estaba ya en disposición de pasar a la acción. No era posible la pasividad frente a una situación descrita con tanto dramatismo, en la que se afrentaba a la diosa, se despreciaba el patriotismo poniendo en juego el templo más famoso de la ciudad y una de las maravillas del mundo antiguo, y se perdería el negocio que tantos beneficios les estaba proporcionando. Satanás estaba empeñado en un intento para eliminar a Pablo y con ello, producir el mayor daño a la proclamación del evangelio y al establecimiento de la Iglesia, conforme al propósito de Dios.

Es interesante apreciar que a lo largo de la historia ha ocurrido de modo semejante con muchos ministros fieles. Cuando la obra se extiende, Satanás levanta calumniadores que procuran desprestigiarlos con acusaciones enfáticas, levantando contra ellos la persecución. Es el precio de la fidelidad al Señor. Sin embargo, el profeta advierte a quienes quieran ser fieles que su causa y protección está en las manos de Dios: *“Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí, el que contra ti conspirare, delante de ti caerá... Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mi vendrá, dijo Jehová”* (Is. 54:15, 17).

28. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

Ἀκούσαντες καὶ γενόμενοι πλήρεις θυμοῦ¹ ἔκραζον λέγοντες·
δὲ

Y oyendo y estando llenos de furia gritaban diciendo:

μεγάλη ἡ Ἄρτεμις Ἐφεσίων.

Grande la Artemisa de efesios.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la reacción del discurso de Demetrio, escribe: Ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa y; γενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *venir, llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho, quedar, ser, estar*, aquí *estando*; πλήρεις, caso nominativo masculino plural del adjetivo

¹ θυμοῦ, *furia, ira*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P], l 1178, it^{ar, c, dem, e, gig, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

θυμοῦ δραμόντες εἰς τὸ ἄμφοδον, *de furia se lanzaron a la calle*, como se lee en D*, it^d, sir^{h, mg}.

llenos; θυμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *ira, furia, rabia*; ἔκραζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaban*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἄρτεμις, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Artemisa*; Ἐφεσίων, caso genitivo masculino singular del adjetivo declinado *de efesios*.

Ἀκούσαντες δὲ καὶ γενόμενοι πλήρεις θυμοῦ ἔκραζον λέγοντες. El discurso de Demetrio desencadenó una violenta reacción entre los plateros. Llenos de ira comenzaron a gritar y siguieron haciéndolo, como expresa la forma verbal utilizada aquí, con el imperfecto incoativo del verbo gritar. Según el código Beza, comenzaron a gritar y se lanzaron hacia la calle. Esta es la primera asamblea de obreros que se describe en la Biblia y su comportamiento fue conforme a lo que Demetrio se había propuesto. Los temores de los plateros no eran tan infundados, pero los métodos de lucha eran, como siempre que son violentos, equivocados. Si el texto Beza es auténtico, los plateros, capitaneados por Demetrio buscaban con sus gritos en la calle atraer y enfurecer a las multitudes que estaban en Éfeso.

μεγάλη ἡ Ἄρτεμις Ἐφεσίων. El grito continuado de los plateros era una aclamación a la diosa Artemisa o Diana, proclamando su grandeza, literalmente *¡Grande la Artemisa de efesios!* ¿Procuraban con ello la muerte de Pablo? Es posible, ya que la historia registra un incidente ocurrido antes en relación con el culto a Artemisa, en el cual cuarenta y cinco personas de Sardis fueron sentenciadas a muerte por algo semejante¹³. El conflicto estaba preparado e iba a producir un verdadero estado de sedición en la ciudad.

29. Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

καὶ ἐπλήσθη ἡ πόλις τῆς συγχύσεως ὥρμησαν ὁμοθυμαδὸν

Y se llenó la ciudad de la confusión y se unánimes lanzaron

εἰς τὸ θέατρον συναρπάσαντες Γάϊον καὶ Ἀρίσταρχον

al teatro arrastrando a Gayo y Aristarco,

Μακεδόνας, συνεκδήμους Παύλου.

de Macedonia, compañeros de Pablo.

¹³ F. Sokolowski, *A New Testimony on the Cult of Artemis of Ephesus*”, HTR 58 (1965) pag. 427–431.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπλήσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πλήθω, *llenar, cumplir*, aquí como *se llenó*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλις, caso nominativo femenino singular del nombre común *ciudad*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; συγχύσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *confusión*; ὥρμησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρμάω, *precipitarse, ponerse en movimiento, empujar, dirigir contra, lanzarse*, aquí *se lanzaron*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὁμοθυμαδὸν, un antiguo adverbio en δὸν, que es realmente el adjetivo *unánimes, con la misma mente*, podría traducirse como *un solo hombre*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; θέατρον, caso acusativo masculino singular del nombre común *teatro*; συναρπάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συναρπάζω, *arrebatarse, apoderarse con violencia, arrastrar*, aquí *arrastrando*; Γάϊον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Galión*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἀρίσταρχον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Aristarco*; Μακεδόνας, caso acusativo masculino plural del nombre propio declinado *de Macedonia*; συνεκδήμους, caso acusativo masculino plural del nombre común *compañeros*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*.

καὶ ἐπλήσθη ἡ πόλις τῆς συγχύσεως. Presos de un frenesí desbordante, el grupo arengado por Demetrio se lanzaron a la calle mientras continuaban gritando: “*¡Grande es Artemisa de los efesios!*”. Los gritos de aclamación a la diosa llenaron de confusión a toda la ciudad. Probablemente la gente preguntaba a los que gritaban cual era la razón de aquella manifestación pública; esas preguntas serían respondidas de forma ambigua –como siempre ocurre en estos casos- lo que haría creer al pueblo que había algún problema serio con el templo de Diana.

ὥρμησαν τε ὁμοθυμαδὸν εἰς τὸ θέατρον. Probablemente conducidos por los plateros que gritaban, todo el pueblo convergió al teatro, congregándose allí, que era el lugar más amplio y cómodo para ventilar esa cuestión, con capacidad para unas veinticinco mil personas. Da la impresión que la multitud congregada podía considerarse como el populacho de la ciudad. Sin embargo, este movimiento de masas se producía con verdadera unanimidad. Lucas utiliza aquí el término griego ὁμοθυμαδὸν, que puede traducirse como *un solo hombre*.

συναρπάσαντες Γάϊον καὶ Ἀρίσταρχον Μακεδόνας, συνεκδήμους Παύλου. Es muy probable que los gritos de los plateros fueran derivando a algo semejante a esto: “*¡Al teatro! ¡Al teatro! ¡Llevemos a Pablo ante los tribunales!*”. La multitud confusa y enfurecida debió derivar antes hacia el barrio de los judíos, donde habitaba Pablo. Los peregrinos que estaban en la ciudad, venidos para las fiestas, que no sabían de que se trataba, obreros de otras industrias, comerciantes, personas que salían de los baños y otros

muchos fueron arrastrados por la multitud y engrosándola hasta llenar el teatro. Los dirigentes de la revuelta buscaron sin duda a Pablo, pero no lo encontraron. Sin embargo hallaron a los dos amigos y colaboradores suyos Gayo y Aristarco, ambos de Macedonia, arrastrándolos con violencia y poniéndolos delante de la multitud en el escenario del teatro. El nombre de Gayo es propio de los romanos, mientras que el de Aristarco es de procedencia griega. No tenemos información de cuando se unieron al apóstol y cuanto tiempo hacía que estaban en Éfeso. Aristarco acompañó a Pablo a Troas (20:4) y posteriormente en su viaje a Roma (27:2). El apóstol lo menciona como su colaborador (Flm. 24) y dice que fue su compañero de prisión (Col. 4:10). El nombre de Gayo era muy común entre los romanos, apareciendo varias veces en el Nuevo Testamento (20:4; Ro. 16:23; 1 Co. 1:14; 3 Jn. 1). Gayo, que residía en Derbe, acompañó a Pablo a Jerusalén. Es de suponer que ambos eran cristianos de procedencia gentil. Las vidas de estos dos compañeros de Pablo estaban en peligro. Cabe la posibilidad de que los dos se sacrificasen a sí mismos presentándose voluntariamente ante la multitud para apaciguar la furia del populacho y evitar que siguieran buscando a Pablo. Éste salvó la vida porque providencialmente no estaba en casa. ¿Dónde estaba el apóstol? El texto bíblico guarda silencio, por tanto, cualquier propuesta no deja de ser mera especulación, sin embargo, es probable que estuviera en el lugar usado por él para la enseñanza en la escuela de Tirano.

30. Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

Παύλου δὲ βουλομένο εἰσελθεῖν εἰς τὸν δῆμον οὐκ εἶων αὐτὸν
υ

Y Pablo queriendo entrar al pueblo no permitieron le
n

οἱ μαθηταί·

los discípulos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; δὲ, δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; βουλομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear, decidir*, aquí *queriendo*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *venir a dentro, entrar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; δῆμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐάω, *dejar, permitir*, aquí *permitieron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*.

Παύλου δὲ βουλομένου εἰσελθεῖν εἰς τὸν δῆμον οὐκ εἶων αὐτὸν οἱ μαθηταί· Con toda seguridad Pablo había sido informado de todo cuanto estaba ocurriendo. Él debía conocer que tanto Gayo como Aristarco estaban en peligro de muerte y que habían sido llevados al teatro por la multitud enfurecida. Pablo era ciudadano romano, pero, esta condición social no le libraba de las iras de la agresiva multitud que se había congregado en el teatro. Quiso comparecer, literalmente *salir al pueblo*, bajo el impulso del corazón y no bajo el control de su mente. Los discípulos no le permitieron llevar a cabo ese intento, deteniéndolo e impidiéndole comparecer ante el pueblo. Ellos sabían que los artesanos plateros que habían querido capturarlo y que habían soliviantado la multitud procurarían atacarlo y destruirlo. Dios estaba protegiendo a Su instrumento, para que pudiera seguir llevando a cabo la misión que le había sido encomendada.

31. También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.

τινὲς δὲ καὶ τῶν Ἀσιαρχῶ ὄντες αὐτῷ φίλοι, πέμψαντε πρὸς
ν, ς

Y también de los asiarcas siendo de él amigos, enviando a algunos

αὐτὸν παρεκάλουν μὴ δοῦναι ἑαυτὸν εἰς τὸ θέατρον.

Él rogaban no dar a sí mismo al teatro.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad prosigue: *τινὲς*, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *καὶ*, adverbio de modo *también*; *τῶν*, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; *Ἀσιαρχῶν*, caso genitivo masculino plural del nombre propio *Asiarcas*; *ὄντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *εἰμί*, *ser*, aquí *siendo*; *αὐτῷ*, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; *φίλοι*, caso nominativo masculino plural del nombre común *amigos*; *πέμψαντες*, caso nominativo masculino plural del participio aoristo en voz activa del verbo *πέμπω*, *enviar*, *mandar*, aquí *enviando*; *πρὸς*, preposición propia de acusativo *a*; *αὐτὸν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; *παρεκάλουν*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *παρακαλέω*, *llamar*, *pedir*, *rogar*, *invitar*, aquí *rogaban*; *μὴ*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *δοῦναι*, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo *δίδωμι*, *dar*, *conceder*, *permitir*, *entregar*, *confiar*, *devolver*, *producir*, *colocar*, *señalar*, aquí *dar*; *ἑαυτὸν*, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *τὸ*, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; *θέατρον*, caso acusativo neutro singular del nombre común *teatro*.

τινὲς δὲ καὶ τῶν Ἀσιαρχῶν, ὄντες αὐτῷ φίλοι. La presencia del apóstol en Éfeso durante tanto tiempo permitió que las autoridades de la ciudad le conociesen y, en cierta medida, le manifestasen amistad, tal vez mejor, tenían a Pablo en consideración. Los Asiarcas eran diez ciudadanos principales y miembros de la liga de gobierno de la provincia, elegidos por las ciudades de la provincia para funciones de supervisión de fondos de los juegos, coordinar festividades e incluso ciertos servicios festivos en el templo de la diosa, actuando también en materia de culto al emperador. La relación amistosa con Pablo indica claramente que no se habían desencadenado las persecuciones consentidas o promovidas por los emperadores romanos contra los cristianos.

πέμψαντες πρὸς αὐτὸν παρεκάλουν μὴ δοῦναι ἑαυτὸν εἰς τὸ θέατρον. Es evidente que el pueblo hubiera linchado al apóstol si se presentaba en una ocasión en que se le estaba acusando como el principal predicador en contra de la diosa de Éfeso. Algunos de los funcionarios le enviaron recado para que no se presentase en el teatro. Es muy posible que el carácter y temperamento del apóstol requiriese una acción mayor que la petición de los cristianos, buscando la ayuda de las autoridades para que le convenciesen. Fuese como fuese la realidad es que los asiarcas intervinieron y convenciesen a Pablo para que no fuese al teatro como era su intención.

32. Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.

ἄλλοι	μὲν	οὖν	ἄλλο	τι	ἔκραζον·	ἦν γὰρ	ἡ	ἐκκλησία
Unos	a la verdad,	pues,	otra	alguna	gritaban;	porque estaba	la	concurren cia
συγκεχυμέ νη	καὶ	οἱ	πλείους	οὐκ	ᾔδεισαν	τίνος	ἕνεκα	
confundida	y	los	muchos	no	sabían	qué	a causa de	
συνεληλύθεισαν.								
se habían reunido.								

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato sin interrupción, añade: ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *unos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; οὖν, conjunción continuativa, *pues*; ἄλλο τι, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *alguno*; ἔκραζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaban*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaba*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησία, caso nominativo femenino singular del nombre común *iglesia*, *congregación*; συγκεχυμένη, caso nominativo femenino singular del

participio perfecto en voz pasiva del verbo συγχέω, *alborotar, confundir*, aquí *confundida*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural *los*; πλείους, caso nominativo masculino plural del adjetivo comparativo *muchos*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ᾔδειςαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer, comprender, saber*, aquí *sabían*; τίνος, caso genitivo masculino singular del pronombre interrogativo *qué*; ἔνεκα, preposición impropia de genitivo *a causa de*; συνεληλύθεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse*, aquí *se habían reunido*.

ἄλλοι μὲν οὖν ἄλλο τι ἔκραζον· Los congregados en el teatro se limitaban a gritar continuamente. En esta manifestación del populacho, unos gritaban una cosa y otros otra. Lucas describe con esto un desorden total.

ἦν γὰρ ἡ ἐκκλησία συγκεχυμένη καὶ οἱ πλείους οὐκ ᾔδειςαν τίνος ἔνεκα συνεληλύθεισαν. Con un fino sentido del humor, describe una escena de confusión total porque la multitud desconocía la razón por la que se habían reunido en el teatro. Es interesante apreciar que Lucas utiliza la palabra ἐκκλησία, *iglesia*, para referirse a los reunidos en el teatro, ya que el significado idiomático de la palabra puede trasladarse como *llamados fuera*, esto es, convocados fuera del lugar habitual de su residencia y llevados al teatro, de ahí que se traduzca como *asamblea, congregación o concurrencia*. Esta multitud exacerbada contrasta con la paz que reina en la Iglesia, como escribe Kistemaker: “*En otras partes de la Escritura esta palabra significa ‘iglesia’ y comunica la idea de orden y paz (c. f. 1 Co. 14:28, 33 en su contexto). Pero aquí significa desorden y confusión*”¹⁴. Las multitudes son fácilmente manejables y conducidas en cualquier dirección, como se evidencia en este caso.

33. Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

ἐκ δὲ τοῦ ὄχλου συνεβίβασα Ἀλέξανδρον προβαλόντω αὐτὸν
v¹, v

Y de la multitud intuyeron Alejandro, empujando le

τῶν Ἰουδαίων ὁ δὲ Ἀλέξανδρ κατασεῖς τὴν χεῖρα ἤθελεν

¹⁴ Kistemaker. o.c., pág. 752.

¹ συνεβίβασαν, *intuyeron*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, 33, 945, 1739, 1891, 2344.

προεβίβασαν, *pusieron delante*, como se lee en D², Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, Biz [L, P] l 1178, vg^{mss}, sir^h, arm, eti, Crisóstomo.

κατεβίβασαν, *empujaron al frente*, alternativa de lectura en D*, it^{ar}, c, d, dem, e, gig, p, ph, ro, w, vg, geo, esl.

.	ρος	ας						
los	judíos.	-	y	Alejandro	agitando	la	mano	quería
ἀπολογεῖσθαι				τῷ			δῆμῳ.	
defenderse				ante el			pueblo.	

Notas y análisis del texto griego.

La acción de los judíos se describe así: ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλου, caso genitivo masculino plural del nombre común *multitud*; συνεβίβασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συμβιβάζω, *unir*, *estar seguros*, *demostrar*, *intuir*, aquí *intuyeron*; Ἀλέξανδρον, caso acusativomas culino singular del nombre propio *Alejandro*; προβαλόντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προβάλλω, *hacer brotar*, de ahí *empujar hacia adelante*, aquí *empujando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Ἀλέξανδρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Alejandro*; κατασείσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατασείω, *hacer señas*, *agitar*, aquí *agitando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χειρά, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, *desear*, aquí *quería*; ἀπολογεῖσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀπολογέομαι, *defenderse*, *hacer su defensa*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*, *ante el*; δῆμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo*.

ἐκ δὲ τοῦ ὄχλου συνεβίβασαν Ἀλέξανδρον, προβαλόντων αὐτὸν τῶν Ἰουδαίων· Es seguro que los judíos estaban asustados y consideraban que la multitud enfurecida podría volverse contra ellos tanto como contra los cristianos. Ellos eran tan opuestos a la idolatría como los cristianos. Los judíos empujaron a Alejandro, para que fuese su defensor, empujándolo para que saliera delante del pueblo. Cuando eso ocurrió, la multitud *intuyó* – esa es la acepción del verbo¹⁵ en este caso- que era el responsable de aquella situación. Posiblemente la intención de ellos era que Alejandro persuadiera a la multitud que los judíos no tenían nada que ver con aquello y que el único responsable era Pablo. Algunos creen que este Alejandro pudo haber sido un judío que temporalmente abrazó el

¹⁵ Griego: συμβιβάζω, *unir*, *estar seguros*, *demostrar*, *intuir*.

cristianismo y que luego se apartó, considerándolo como el *calderero* que tantos males causó a Pablo y al que se refiere en el segundo escrito a Timoteo (2 Ti. 4:14). Cuando comenzó el alboroto la multitud pasó por el barrio de los judíos y arrastró consigo a algunos de ellos. Los líderes judíos temieron verse envueltos en la revuelta contra los cristianos y pusieron delante del pueblo a Alejandro que, de ser cierta la sugerencia anterior, podía ser un firme enemigo de los cristianos. Éste debía declarar a la asamblea que Pablo no era uno de los suyos, sino también un enemigo de los judíos, renegado de su religión y proscrito para la comunidad judía.

ὁ δὲ Ἀλέξανδρος κατασείσας τὴν χεῖρα ἤθελεν ἀπολογεῖσθαι τῷ δήμῳ. I literalmente empujado por los judíos, Alejandro procuró que la multitud congregada en el teatro le prestasen atención, llamando al silencio agitando su mano. El modo verbal en imperfecto de indicativo en voz activa, indica que quería hacer una defensa, pero, posiblemente nunca lo consiguió. Sin duda intentaba dejar claro que los judíos no tenían nada que ver con la predicación contra la idolatría, que incluía también a la diosa Artemisa, buscando ocasión para acusar como responsable de todo aquello a Pablo.

34. Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

ἐπιγινόντες ὅτι Ἰουδαῖος ἐστίν, φωνὴ ἐγένετο μία ἐκ πάντων
ς δὲ

Pero que judío es, voz se hizo una de todos
reconociendo

ὥς ἐπὶ ὥρας δύο κραζόντων μεγάλη ἡ Ἄρτεμις Ἐφεσίων.
ν·

como por horas dos gritando: Grande - Artemisa de
efesios.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato sobre el incidente del teatro, escribe: ἐπιγινόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa, ingresivo, del verbo ἐπιγινώσκω, *reconocer*, aquí *reconociendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; Ἰουδαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *judío*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; φωνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, *originarse*, *hacerse*, *ser hecho*, aquí *se hizo*, *se produjo*; μία, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; ὥρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *horas*; δύο, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*;

κραζόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritando*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἄρτεμις, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Artemisa*; Ἐφεσίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de efesios*.

ἐπιγνόντες δὲ ὅτι Ἰουδαῖος ἐστίν, Probablemente alguno de entre la multitud reconoció a Alejandro como perteneciente a la comunidad judía. No todos los habitantes de Éfeso hacían distinción entre judíos y cristianos. Para muchos los cristianos era una vertiente del judaísmo y, para todos, tanto los judíos como los cristianos tenían en común la oposición a adorar a los dioses, entre los que estaba Artemisa o Diana.

φωνὴ ἐγένετο μία ἐκ πάντων ὡς ἐπὶ ὥρας δύο κραζόντων· μεγάλη ἡ Ἄρτεμις Ἐφεσίων. Eso fue suficiente para que todo el teatro comenzara a rugir a una sola voz: ¡*Grande es Artemisa de los efesios!*. Una vez más se repetía el mimetismo de masas y todos, aún sin saber exactamente que cosa ocurría, gritaban el eslogan que se repetía una y otra vez. Aquello debió ser una impresionante manifestación del populacho, porque los gritos a favor de Diana se extendieron por unas dos horas. Parece que Alejandro, de alguna manera desapareció de la escena, pero los otros dos Gayo y Aristarco permanecían como prisioneros de Demetrio y los plateros que habían provocado todo aquello, en defensa de sus intereses. No cabe duda que los efesios consideraban que su templo y su diosa eran superiores a cualquier otro templo y a cualquier otra diosa en todo el mundo.

35. Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

Καταστείλῃς ὁ γραμματεὺς τὸν ὄχλον φησὶν· ἄνδρες Ἐφέσιοι, αὐτὸς δὲ

Y el secretario a la multitud dice: Varones efesios calmando

τίς γάρ ἐστιν ἄνθρωπος ὃς οὐ γινώσκει τὴν Ἐφεσίῳ πόλιν

¿quién, pues, es de que no sabe la de ciudad efesios

νεωκόρον οὗσαν τῆς μεγάλης Ἀρτέμιδος καὶ τοῦ διοπετοῦς

guardiana que es de la grande Artemisa y de la caída de Zeus.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas pasa a describir la intervención del secretario de la ciudad: Καταστείλας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo

καταστέλλω, *calmar, apaciguar*, aquí *calmando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γραμματεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *secretario*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *multitud, muchedumbre, gente*; φησίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; Ἐφέσιοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *efesios*; τίς, caso nominativo masculino del pronombre interrogativo *quién*; γάρ, conjunción *pues*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*, o también *hay*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; γινώσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *sabe*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἐφεσίων, caso acusativo femenino singular del adjetivo *efesios*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; νεωκόρον, caso acusativo masculino singular del nombre común *guardian del templo*; οὔσαν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *que es*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; μεγάλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande*; Ἀρτέμιδος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Artemisa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *el*; διοπετοῦς, caso genitivo neutro singular del adjetivo *caído de Zeus*.

Καταστείλας δὲ ὁ γραμματεὺς τὸν ὄχλον φησίν· En Éfeso, el secretario era el primer funcionario de la ciudad, como atestiguan diversas inscripciones y monedas de la época. Actuaba como enlace entre el gobierno local y el de la provincia romana, cuya sede estaba también en la ciudad. Era un buen conocedor de la psicología de masas. Además era, sin duda, un funcionario consciente de su responsabilidad. Estuvo dispuesto a intervenir cuando consideró que aquello pasaba de toda lógica. Sin duda Demetrio y sus seguidores habían instigado al pueblo y habían perdido el control de aquella situación. Dejó al pueblo que gritara durante dos horas para que, una vez cansado, estuviera dispuesto a oír sus palabras. Es entonces cuando sale al pueblo, con toda probabilidad, con paso calmado para impresionar aún más a la multitud. Los gritos fueron cesando hasta hacerse un profundo silencio en el teatro.

ἄνδρες Ἐφέσιοι, τίς γάρ ἐστίν ἄνθρώπων ὃς οὐ γινώσκει τὴν Ἐφεσίων πόλιν νεωκόρον οὔσαν τῆς μεγάλης Ἀρτέμιδος καὶ τοῦ διοπετοῦς. Es entonces cuando habla a la gente reunida y silenciosa. La argumentación del secretario fue esencial: Todo el mundo sabe que Éfeso era la ciudad que guardaba el gran templo de la diosa Artemisa o Diana, que su imagen había venido del cielo, literalmente de Zeus, o Júpiter, por tanto, esa imagen no era hecha por manos de hombres, de modo que no había que formar un tumulto para afirmar algo que todos sabían. Éfeso es la ciudad que custodia esa imagen. Si esto es así, ¿por qué gritar sobre la grandeza de la diosa durante tanto tiempo?

36. Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente.

ἀναντιρρήτ ων	οὖν	ὄντων	τούτων	δέον	ἐστὶν	ὕμᾱς
Indiscutibles	pues,	siendo	esto	necesario	es	vosotros
κατεσταλμένο υς	ὑπάρχειν	καὶ	μηδέν	προπετὲς	πράσσειν.	
habiendo sido calmados	estar	y	nada	precipitado	hacer.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el discurso del secretario, escribe: ἀναντιρρήτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *indiscutibles*; οὖν, conjunción causal *pues*; ὄντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; δέον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, *deber*, aquí *necesario*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὕμᾱς, caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal *vosotros*; κατεσταλμένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo καταστέλλω, *calmar*, aquí *habiendo sido calmados*; ὑπάρχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser*, *estar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μηδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; προπετὲς, caso acusativo neutro singular del adjetivo *precipitado*, *impulsivo*; πράσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer*, *practicar*.

ἀναντιρρήτων οὖν ὄντων τούτων. La argumentación del secretario es sencilla pero contundente: Puesto que todo lo relacionado con el templo de Diana y la custodia de la diosa, no podía ser ignorado por nadie, no había lugar para seguir en aquella situación tumultuosa.

δέον ἐστὶν ὕμᾱς κατεσταλμένους ὑπάρχειν καὶ μηδέν προπετὲς πράσσειν. Todos aquellos debían mantener la calma, dejar de gritar como lo habían hecho y no ser fácilmente movidos por los intereses de quienes habían promovido todo aquello. Con aquellas palabras medidas invita a todos a entrar en razón.

37. Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

ἡγάγετε γὰρ	τοὺς	ἄνδρας	τούτους	οὔτε	ιεροσύλους	οὔτε
Porque trajisteis	a los	varones	estos	ni	sacrílegos	ni

βλασφημοῦντας	τὴν	θεὸν	ἡμῶν ¹ .
blasfemadores	de la	diosa	de nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso del secretario, escribe: ἡγάγετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, dirigirse*, aquí con sentido de *trajisteis*; γὰρ, conjunción *porque*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombre, varones*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; ἱεροσύλους, caso acusativo masculino plural del sustantivo que denota *ladrones de templos, sacrílegos*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; βλασφημοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλασφεμέω, *blasfemar, hablar mal*, aquí en sentido de *blasfemadores*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; θεὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *diosa*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*.

ἡγάγετε γὰρ τοὺς ἄνδρας τούτους οὔτε ἱεροσύλους οὔτε βλασφημοῦντας τὴν θεὸν ἡμῶν. Los hombres que estaban siendo acusados no habían cometido acto alguno contra la diosa Artemisa. No eran ni sacrílegos, literalmente *robadores de templos*, ni blasfemos contra ella. Habían actuado precipitadamente porque los acusados eran inocentes de las acusaciones formuladas contra ellos. Con toda probabilidad el secretario conocía a Gayo y Aristarco y sabía también que Demetrio había provocado todo aquel disturbio. Los acusados debían ser dejados en libertad porque no había acusaciones firmes. Aquella asamblea estaba incumpliendo todo ordenamiento legal y era simplemente un motín promovido y orientado por Demetrio y sus seguidores contra personas inocentes.

38. Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

εἰ μὲν οὖν Δημήτρ καὶ οἱ σὺν αὐτῷ τεχνῖται ἔχουσι πρὸς
ιος

Si ciertam pues, Demetr y los con él artesan tienen contra
ente, io os

τινα λόγον, ἀγοραῖοι ἄγονται καὶ ἀνθύπατοι εἰσιν, ἐγκαλείτω

¹ ἡμῶν, *de nosotros*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **Σ**, A, B, D, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, it^{d, e, g^{ig}}, sir^{p, pal}, cop^{sa, bo/ms}, arm, eti, geo.

ὅμων, *de vosotros*, como se lee en 614, 1409, 2344, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{ar, c, dem, p, ph, ro, w, vg, sir^h, cop^{bo}}, esl, Crisóstomo.

alguno queja, días de se celebran y procónsules hay, acusen
foro

ἀλλήλοις.
unos a otros.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el traslado de las palabras del secretario, añade: εἰ, conjunción afirmativa y; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción *pues*; Δημήτριος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Demetrio*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τεχνῖται, caso nominativo masculino plural del nombre común *artesanos, artífices*; ἔχουσι, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad de*, aquí *tienen*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; τινα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *queja*; ἄγοραῖοι, caso nominativo femenino plural del adjetivo *días de foro*, en sentido de *audiencias*; ἄγονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἄγω, *conducir, llevar, cumplir, dirigirse*, aquí en sentido de *celebrar, se celebran*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀνθύπατοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *procónsules*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *hay*; ἐγκαλείτωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγκαλέω, *acusar*, aquí *acusen*; ἀλλήλοις, caso dativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*.

εἰ μὲν οὖν Δημήτριος καὶ οἱ σὺν αὐτῷ τεχνῖται ἔχουσι πρὸς τινα λόγον. Ya que no hay acusación formal de sacrilegio o blasfemia, se trata de un asunto civil, de un tema relativo a perjuicios económicos. Si Demetrio y sus seguidores pueden fundamentar una acusación deben acudir a los tribunales competentes, cuyas actuaciones se celebran en los días señalados y que son presididos por procónsules debidamente nombrados. Es a esos tribunales a donde los perjudicados deben elevar sus acusaciones.

ἀγοραῖοι ἄγονται καὶ ἀνθύπατοι εἰσιν, ἐγκαλείτωσαν ἀλλήλοις. Delante de toda la ciudad, Demetrio es reprendido por su forma de actuar. No cabe duda que no sólo había perdido el control de la situación que fomentó, sino que ahora estaba perdiendo también su prestigio, porque la indicación del secretario representaba ya una acusación de ilegalidad.

39. Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

εἰ δέ τι περαιτέρω ἐπιζητεῖτε, ἐν τῇ ἐννόμῳ ἐκκλησίᾳ

Y si algo mas que pretendeis, en la legítima asamblea
esto

ἐπιλυθήσεται.

será decidido.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas sigue trasladando las palabras del secretario, escribiendo: εἰ, conjunción afirmativa *si*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; περαιτέρω, adverbio que equivale a *más que esto*; ἐπιζητεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζητέω, *buscar, pretender*, aquí *pretendéis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐννόμῳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *legítima*; ἐκκλησίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *asamblea*; ἐπιλυθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιλύω, *decidir*, aquí *será decidido*.

εἰ δέ τι περαιτέρω ἐπιζητεῖτε, ἐν τῇ ἐννόμῳ ἐκκλησίᾳ ἐπιλυθήσεται. Si se trata de otro tipo de acusación que requiera una asamblea pública, puede hacerse conforme a la legalidad. La intención del secretario es presentar ante el pueblo lo incorrecto, incluso ilegal, de aquella convocatoria. Los cargos no se podían arreglar amotinándose, sino presentando las acusaciones por las vías que la ley establecía para cada caso y llevándolas ante una corte debidamente convocada. Si los asuntos revestían una gravedad aún mayor, debían llevarse a lo que se conocía como asamblea cívica, que se reuniría en el tiempo acordado para ello, pero no en una asamblea tumultuosa como la que se había reunido en el teatro. Aquella reunión carecía, por tanto, de toda legalidad.

40. Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

καὶ γὰρ κινδυνεύομε ἐγκαλεῖσθαι στάσεως περὶ τῆς σήμερον,

¹ περαιτέρω, *más que esto*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, B, 33, 36, 307, 453, 610, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, it^{d. sig}.

περὶ ἐτέρων, *acerca de algo diferente*, según se lee en **Σ**, A, D, Ψ, 181, 614, 1175, Biz [L, P] l 1178, it^{ar, c, dem, e, p, ph, ro, w}, vg, sir^h, cop^{sa, bo}, arm, eti, Crisóstomo.

περ' ἕτερον, lectura en E, geo, esl.

Porque también	estamos en peligro	ser acusados de sedición	por	la	de hoy;	
μηδενὸς	αἰτίου	ὑπάρχοντο ς	περὶ	οὗ	[οὐ] ¹	δυνησόμεθα ἀποδοῦναι α
ninguna	causa	existiendo	sobre	lo cual	no	podremos dar
λόγον		περὶ	τῆς	συστροφῆς	ταύτης.	
razón		sobre	el	alboroto	este.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el discurso del secretario, escribe: καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción *porque*; κινδυνεύομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κινδυνεύω, *peligrar, estar en peligro*, aquí *estamos en peligro*; ἐγκαλεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἐγκαλέω, *acusar*, aquí *ser acusados*; στάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de sedición*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; σήμερον, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de hoy*; μηδενὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *ninguno*; αἰτίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *causante, culpable*, en el N. T. en sentido de *causa*; ὑπάρχοντος, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, aquí *existiendo*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; οὗ, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo *lo cual*; [οὐ], adverbio de negación *no*; δυνησόμεθα, primera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *podremos*; ἀποδοῦναι, ἀποδοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *dar, devolver, pagar*, aquí *dar*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, razón*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; συστροφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *conmoción, alboroto*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

καὶ γὰρ κινδυνεύομεν ἐγκαλεῖσθαι στάσεως περὶ τῆς σήμερον. Al no haber razones legales para aquella concentración humana, los romanos podrían tomarla como un acto

¹ οὐ, *no*, lectura atestiguada en **℣**, A, B, Ψ, 181, 614, 1409, 1739, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{ph}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, arm, geo, esl, Crisóstomo.

Omitido en **p**⁷⁴, D, E, 33, 36, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1891, 2344, it^{ar, c, d, dem, e, ph, ro, w}, vg^{et, ww}, cop^{sa, bo/mss}, eti.

sedicioso, con lo que incluso podrían verse afectados los privilegios que tenía la ciudad. La situación era realmente grave. Las autoridades romanas no toleraban procedimientos desordenados y tumultuosos como el que se había producido en Éfeso.

μηδενὸς αἰτίου ὑπάρχοντος περὶ οὗ [οὐ] δυνησόμεθα ἀποδοῦναι λόγον περὶ τῆς συστροφῆς ταύτης. I os romanos podrían investigar las razones de aquella concentración humana que gritó durante dos horas en el teatro. Aquella investigación no tendría, por parte de los efesios, respuesta que justificase el alboroto. Sino de sedición, tendrían que acusarlos de desorden social. Tanto una cosa como la otra tenían como consecuencia la posible pérdida de la condición que la ciudad tenía. La responsabilidad no era de los dos cristianos que estaban retenidos allí, Gayo y Aristarco, sino de todos los habitantes de la ciudad. El término usado en el griego¹⁶, es una palabra fuerte que incluso tiene el sentido de *conspiración*. Lo que Demetrio y sus seguidores habían planeado como algo beneficioso para ellos se había cambiado en algo sumamente peligroso, del que legalmente tendrían que responder, habiendo sido acusados directamente delante de la asamblea.

41. Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

καὶ	ταῦτα	εἰπὼν	ἀπέλυσεν	τὴν	ἐκκλησίαν.
Y	esto	dicho	despidió	la	asamblea.

Notas y análisis del texto griego.

La mayor parte de los mss. ponen esta frase a continuación de la última del versículo anterior. Lucas cierra el relato, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; εἰπὼν, εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicho*; ἀπέλυσεν, ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí *despidió*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *asamblea*.

καὶ ταῦτα εἰπὼν ἀπέλυσεν τὴν ἐκκλησίαν. Apaciguada la multitud reunida en el teatro, el discurso del secretario no podía producir otro efecto que el de despedir a los reunidos que saldrían calmados todos, unos con cierta preocupación por lo ocurrido y otros como un tiempo perdido a causa del desconocimiento de lo que estaba ocurriendo. El tumulto había quedado extinguido.

El peligro en que Pablo se vio envuelto debió ser grande. Esa es la situación que se desprende de su escrito a los corintios: *“Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no*

¹⁶ Griego: συστροφῆς.

confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Co. 1:8–9). ¿Es posible que Pablo, a consecuencia de este y otros incidentes ocurridos durante su estancia en Éfeso, estuviese en prisión? Pudiera haber sido, aunque bajo la autoridad del texto bíblico, no es posible afirmarlo. Con todo, escribiendo a los Corintios hace alusión a *encarcelamientos*, en plural (2 Co. 11:23). Además, cuando escribe a los Romanos envía saludos de sus compañeros de prisión Andrónico y Junia (Ro. 16:7). El texto bíblico, hasta la fecha de las cartas citadas, hace referencia al encarcelamiento en Filipos (16:23–40). Sin pruebas decisivas, aún en el caso de que se hubiese producido, tuvo que ser muy breve, ya que difícilmente Lucas no lo mencionase en su escrito.

Muchas aplicaciones prácticas pueden desprenderse del contenido del capítulo comentado. Es siempre difícil destacar unas sobre otras, simplemente cabe referirse a algunas de ellas, sin que suponga considerarlas superiores a las restantes, que cada lector puede encontrar.

La obra misionera y la consolidación de iglesias es algo notable en el pasaje. Según el Nuevo Testamento, la misión no tiene que ver sólo con la implantación de nuevas iglesias, sino también con la consolidación de las establecidas. La evangelización consiste en anunciar el mensaje de fe y *“hacer discípulos”* (Mt. 28:19). Discipular consiste en enseñar la doctrina bíblica fundamental en toda la extensión, *“todas las cosas”* (Mt. 28:20). La labor evangelística fructífera comprende, además de predicar el evangelio, la atención a la consolidación y enseñanza de las nuevas iglesias. Lo contrario pudiera ser un trabajo estéril. Es notable el esfuerzo que suponía esta capacitación espiritual de los nuevos creyentes, en tiempos de dificultad y falta de medios, lo que contrasta abiertamente con muchas situaciones actuales en las que la enseñanza bíblica no es prioritaria en las congregaciones, por lo que los creyentes viven en un infantilismo espiritual y son fácilmente presas de quienes vienen trayendo doctrinas diferentes a las fundamentales del evangelio, siendo llevados de un lado a otro por cualquier viento de doctrina (Ef. 4:14). Por otro lado, la falta de conocimientos bíblicos lleva a los creyentes a una situación de infantilismo espiritual que degenera en muchos casos, en conflictos internos dentro de las congregaciones (1 Co. 3:1–11).

Los creyentes formados bíblicamente son elementos importantes en la colaboración para la enseñanza. Al igual que Priscila y Aquila, todo creyente que conozca alguna necesidad en otro hermano de una mayor precisión doctrinal, debe prestársela inmediatamente. El hermano que corrija a otro ha de hacerlo con amor y paciencia, en forma personal y privada, evitando que sea notorio a otros (2 Ti. 4:2). El mismo amor ha de manifestarse en el corregido, para aceptar con gratitud la enseñanza y la amonestación. Para poder corregir en doctrina hay que conocer la Escritura en profundidad. Este conocimiento no sólo compete a los hombres, sino también, como en el caso de Priscila, a las mujeres.

El pasaje presenta a los creyentes como elementos de testimonio en una vida que se califica de *Camino*. El cristiano no sólo ha sido salvo para el cielo, sino para testificar a otros (1:8). En Hechos, a los creyentes se les llama los hombres *“del Camino”* por la identificación que tenían entre lo que creían y lo que vivían (Gá. 2:20). La proclamación del evangelio se hace no sólo con palabras, sino también con hechos evidentes del nuevo nacimiento que expresan el poder actuante de Dios, transformado a los que antes eran esclavos del pecado (1 P. 2:9). Cualquier evangelización que no incluya el respaldo poderoso del testimonio personal de los creyentes, en la manifestación de su nuevo nacimiento, se convierte en un mensaje teórico con pocos o nulos resultados.

La pregunta que Pablo formuló a los discípulos de Juan sobre la recepción del Espíritu Santo (v. 2) es de capital importancia. Cada cristiano debe formularse la pregunta, en el sentido de conocer experimentalmente la manifestación del Espíritu en su vida. Quien ha recibido el Espíritu santo en el acto de creer en Cristo, debe andar en el Espíritu (Gá. 5:16). El Espíritu reproduce en el creyente el carácter del Señor Jesús, por tanto, todo aquel que tiene el Espíritu de Cristo, manifestará esa realidad *“andando como Él anduvo”* (1 Jn. 2:6). El creyente que está controlado por el Espíritu manifiesta necesariamente el fruto del Espíritu en su vida (Gá. 5:22, 23). Quien vive en el Espíritu ha crucificado la carne y sus pasiones (Gá. 5:24).

Es evidente que el pasaje destaca también que Dios manifiesta su poder en la evangelización. Las señales evidenciaban la realidad de la resurrección de Cristo y el poder del evangelio. Esas señales eran necesarias como respaldo a la evangelización en un entorno idolátrico y en el que también se cuestionaba, por parte de los judíos la resurrección del Señor. En el tiempo actual, el mayor milagro que demuestra la realidad del poder de Dios, tanto para ejemplo en la edificación de la iglesia como para la extensión del evangelio, son las vidas transformadas de los propios creyentes que lo proclaman.

El pasaje pone de manifiesto también el mal uso del nombre de Jesús. Algunos lo utilizan hoy en una forma semejante a como lo usaban los exorcistas, buscando su beneficio y gloria personal. Una seria advertencia para quienes usan el nombre de Jesús pero no se apartan de su vida contraria al testimonio del evangelio. La instrucción es muy clara en la Escritura (2 Ti. 2:19).

Las manifestaciones de poder glorifican el nombre del Señor. El texto enseña que todos los prodigios llevados a cabo en el contexto del relato llevaron gloria al nombre de Jesús (v. 17). La vida transformada por el mismo poder, en cada cristiano, es también motivo de honor y alabanza para Dios (Mt. 5:16). Todo creyente que no evidencie la realidad de una vida transformada por Dios, es un descrédito para el evangelio y un mal testimonio para el Señor. De ahí que el verdadero arrepentimiento consiste en confesar, lo que implica dejar de hacer el mal y volver a las primeras obras (Ap. 2:5). Quienes se arrepienten del pecado, mantienen lo más lejos posible de sí todo aquello que les pueda llevar a caer en él.

El creyente en el testimonio del evangelio debe esperar conflictos y confrontaciones con un mundo manejado por Satanás. La experiencia de dificultad está vinculada con todo fiel creyente en cualquier momento de la historia. El mismo Señor advirtió a los suyos de una situación de conflicto en el mundo (Jn. 16:1–2, 33b). El apóstol Pablo señaló también este mismo resultado en todo aquel que quiera vivir una vida piadosa, conforme a la voluntad de Dios debe estar dispuesto a pagar el precio de la fidelidad. Cristo advierte de la determinación que debe tener todo aquel que quiera seguir sus pisadas: *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”* (Lc. 14:26). La determinación del cristiano en el seguimiento a Cristo es aceptar una fidelidad que pueda comprender también la misma muerte: *“Se fiel hasta la muerte”* (Ap. 2:10). No se trata de un ruego, sino de una demanda, no es una súplica a la fidelidad, sino un mandamiento a ser fieles. El verbo en presente de imperativo implica un sentido de continuidad durante la tribulación, como si el Señor les dijese: *“persistid en venir a ser fieles”*. La fidelidad es una entrega incondicional y absoluta, puntualizada en la expresión *“hasta la muerte”*, en sentido de disposición a entregarse a la fidelidad aunque ello suponga tener que dar la vida. El escritor de la carta a los Hebreos utiliza otra forma para expresar lo mismo: *“resistir hasta la sangre”* (He. 12:4). La idea no es tanto la de ser *fiel hasta que se muera*, sino más bien la de ser *fiel*

aunque se tenga que morir. No cabe duda que la vida del cristiano se conforma en todo a la imagen de Jesucristo (Ro. 8:29). Durante su ministerio el Señor anunció repetidas veces a los suyos que subiría a Jerusalén y allí sería entregado en manos de los pecadores y sería muerto. En ningún momento el Señor, que pudo evitarlo puesto que lo conocía de antemano, hizo otra cosa sino afirmar su rostro, es decir, tomar la determinación de asumir aquello para lo que había venido al mundo. El Salvador se hizo hombre para poder morir por los hombres (He. 2:14). La fidelidad manifestada al Padre que le había enviado para hacer la obra, fue expresada por Jesús con aquella enfática afirmación: *“mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”* (Jn. 4:34). La expresión de la fidelidad consistió en hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:8). Puesto que el padeció en su vida a causa de la fidelidad a la obra que el Padre le había encomendado, así también los creyentes debemos estar en la misma disposición de perder la vida en la expresión natural de la fe. La fe cotidiana vincula al creyente con Cristo y le permite vivir experimentalmente su vida (Gá. 2:20). Un creyente fiel no estima su vida preciosa para él mismo, sino que su objetivo es cumplir lo que el Señor determinó para él en la esfera del testimonio (20:24).

Excursus III

ÉFESO

Éfeso¹ fue en la antigüedad una ciudad importante del Asia Menor, en la actual Turquía. Era una de las doce ciudades jónicas a orillas del Egeo, situada al norte del monte Piön y la desembocadura del río Caistro, con un puerto llamado Panormo. Al este se encontraba la colina de Ayasoluk, con el valle a sus pies, y la población actual de Selçuk, cerca del mar, el monte Pion y el monte Coreso (actual Bulbul Dag), a cuyos pies se encontraba la ciudad antigua.

Nombre de la ciudad

Se desconoce el origen del nombre, pero Herodoto hace referencia al mito de que se llamó Éfeso por una reina de las Amazonas. Otros nombres que se le dieron fueron Samorna, Trecheia, Ortigia y Ptelea.

Historia

Se ha identificado a Éfeso como la ciudad de Apasa o Abasa, mencionada por los hititas como la capital del reino de Arzawa. También se ha encontrado cerámica micénica. La fundación de la Éfeso griega en el siglo XI a. C. se debe a colonos atenienses liderados por el hijo del rey Codros, de nombre Androclo, aunque una leyenda se la atribuye a las Amazonas.

Ferécides dice que la región de Éfeso y Mícala fue habitada por los léleges (los carios ocupaban el resto de Jonia) y fueron expulsados por los jonios dirigidos por Androclo.

¹ Datos tomados de la Enciclopedia Libre Wikipedia.

El rey Creso hizo la guerra a los jonios y asedió la ciudad, que seguramente ambicionaba como puerto de Sardis. Los asediados dedicaron sus oraciones a Artemisa y construyeron un templo. La ciudad fue regida por una monarquía.

La primera noticia cierta que se tiene de la ciudad es una guerra con los magnesios (los habitantes de Magnesia).

Los cimerios invadieron el Asia Menor en el reinado del rey de Lidia, Ardis de Lidia. Subieron por el valle del Caistro y llegaron a Éfeso, pero nada más se sabe de los daños que les causó. En estos ataques fue destruida Magnesia. Después de eso, Éfeso cayó bajo dominio de Lidia y después de Persia al final del siglo VI a. C.

En 499 a. C., cuando los atenienses y los eretrios juntamente con los jonios marcharon contra Sardes, desembarcaron en Éfeso y dejaron los barcos a Coresos. Gente de la ciudad les guiaron por el valle del Caistro hasta las montañas Tmolos. Sardis fue incendiada y se retiraron, pero fueron perseguidos hasta Éfeso y les derrotaron en un combate naval enfrente de Mileto. Los atenienses se replegaron a Mícala y fueron de noche a Éfeso cuando se estaba celebrando la fiesta de las Tesmoforias, y los ciudadanos, que desconocían lo que había pasado, les atacaron pensando que eran ladrones, y mataron a unos cuantos. Por estos hechos se sabe que Éfeso no tenía barcos de guerra, y por tanto se supone que no participaba en la revuelta jónica, pese a que simpatizaban con ella. Jerjes I incendió algunos templos, pero al de Éfeso no le pasó nada. Tucídides la consideraba como una ciudad sagrada.

Casi al final de la guerra del Peloponeso, el comandante ateniense Trasilo, que hacía una expedición de saqueo, desembarcó en Éfeso, el sátrapa persa Tisafernes hizo una llamada a todo el país y pudo evitar el saqueo de la ciudad derrotando a los atenienses.

Lisandro, el jefe de la flota espartana, entró en Éfeso en 407 a. C. con objeto de entrevistarse con Ciro en Sardis. Mientras esperaba, el ateniense Antíoco, que estaba en la batalla de Notio como comandante de Alcíades, se enfrentó con él, pero el espartano obtuvo la victoria.

Después de la batalla de Egospótamos, los efesios dedicaron una estatua a Lisandro (y otros espartanos menos conocidos) en el templo de Artemisa. Pero después de la victoria de Conón en la batalla de Cnidos fueron sustituidas por estatuas de Conón y Timoteo.

Permaneció en manos de los persas hasta la época de Alejandro Magno, al que acogió como libertador.

Lisímaco de Tracia construyó las murallas cerca de la ciudad en un nuevo emplazamiento más favorable, a 2 Kms. al este del templo de Artemisa en el 289–288 a. C., según decreto de Mileto, y como los ciudadanos no querían cambiar sus emplazamientos hacia el lugar de las murallas, inundó la ciudad cerrando las salidas del agua un día de mucha lluvia, y así la ciudad vieja fue arrasada. La historia la explica Esteban de Bizancio, pero Estrabón simplemente dice que la ciudad desapareció un día de una gran tormenta que hizo crecer el río. Esteban de Bizancio se basa en un poema de Duris de Elea, del que no se sabe más que vivió en el siglo IV a. C. La construcción de la nueva ciudad y destrucción de la vieja fue en 322 a. C.- A la nueva ciudad fueron llevados también ciudadanos de Colofón y Lebedos.

Después de Lisímaco, Éfeso no tardó en caer bajo la protección de Pérgamo. Un conflicto enfrentó al rey Átalo I con Roma con motivo de la asignación al templo de Artemisa de los lagos llamados Selinusia, en la desembocadura del Caistro. Los publicanos romanos los consideraban sujetos a impuesto y el rey insistía en que eran para el templo.

Como los publicanos tomaron las riendas, se envió al geógrafo Artemidoro se le erigió una estatua de oro en el templo.

Antíoco III el Grande pasó el invierno en Éfeso durante su guerra con los romanos. La flota seléucida se enfrentó a la romana y de Péregamo a Coricos y el almirante seléucida Polixénides fue derrotado. Se retiró y después de la batalla de Magnesia del Sipilos fue ocupada por los romanos. Lucio Cornelio Escipión Asiático distribuyó sus tropas para pasar un tercio del invierno en Magnesia, otro en Tralles y el tercero en Éfeso. Después de la guerra los romanos dieron la ciudad a Átalo I de Pérgamo (188 a. C.), así como otras ciudades y comarcas.

En 133 a. C. Átalo murió y dejó sus dominios a Roma, pero Aristónico, hijo del rey Eumenes II de Pérgamo y de una mujer de Éfeso, se rebeló y quiso ocupar el reino. Éfeso le hizo frente y le derrotó en la batalla naval de Cime. Se creó la provincia de Asia de la que Éfeso fue la capital y residencia del gobernador, y también fue cabecera de un convento jurídico. El distrito comprendía "*Cesarientes et augustas Cilbiani inferiores et superiores, Mysomacedones, Mastauenses, Briullitae, Hypaepeni, Dioshieritae*" (Plinio el Viejo).

Cuando Mitridates invadió Jonia fue bien recibido en Éfeso y se iteraron las estatuas de los romanos. Mitrídates ordenó la masacre general de los romanos, y los efesios no respetaron a los que pidieron asilo en la ciudad y les mataron. Mitrídates visitó la región y se casó con Monime, la hija de Filopemen y de Estratonice de Caria, y nombró a éste como gobernador de Éfeso.

Pronto los efesios se rebelaron y mataron al general pónico Zenobio, el mismo que había deportado a la gente de Quíos. Sila, después de derrotar a Mitrídates, castigó a Éfeso, a la que impuso una dura contribución.

Éfeso después de esto ya no tuvo autonomía real. Era un puerto de los romanos. Después de Farsalia, Metelo Escipión, que estaba en Éfeso, quiso el dinero del templo, pero fue llamado por Pompeyo para unirse a él en el Epiro.

Después de la derrota de Bruto y Casio en Filipos, Marco Antonio visitó Éfeso e hizo sacrificios a la diosa y perdonó a los partidarios de los derrotados que se habían refugiado en el templo (todos menos dos) y exigió a los efesios el tributo de 10 años en un solo año (Éfeso había dado en dos años los tributos de 10 años a Bruto y Casio). Los efesios pidieron perdón y explicaron que habían estado obligados a dar los tributos y ya no les quedaba nada y entonces Antonio aceptó los impuestos de 9 años a pagar en dos años.

En un santuario del templo de Diano en Éfeso, Marco Antonio capturó a los hermanos de Cleopatra y los hizo matar, según Dion Casio, pero Apiano dice que fue Arsinoe, la hermana de Cleopatra, y que el hecho pasó en el templo de Artemisa Leucofrina en Mileto, donde Arsinoe había sido recibida como una reina por el gran sacerdote local Megabizo, cosa que después Marco Antonio lo reprochó.

Antes de la batalla de Actium la flota de Marco Antonio y Cleopatra estaba en Éfeso, donde llegó con la reina. Después de la batalla (31 a. C.), Éfeso, por sugerencia de Octavio Augusto, dedicó estatuas a Julio César.

La ciudad bajo el Imperio romano

La ciudad prosperó durante el Imperio Romano. Cuando la visitó Estrabón, su riqueza se basaba en el comercio, y toda la región hasta Capadocia estaba llena de caminos (vías) que facilitaban el intercambio comercial. Dice que había un senado dirigido por los epilectos que gobernaba la ciudad, senado que había sido instituido por Lisímaco. La

ciudad tenía un grammateus, funcionario común a todas las ciudades griegas, y un arconte que cuidaba del registro de títulos.

Tiberio quiso eliminar el derecho de asilo del templo, a lo que los efesios se opusieron diciendo que había sido aceptado por persas, macedonios y romanos hasta entonces; el asilo se utilizaba normalmente por delincuentes. El puerto se arregló en tiempos de Nerón, por obra de Barea Soranus, gobernador de Asia.

En 262 D. C., la ciudad y el templo fueron asolados por los godos. El templo quedó destruido y ya no se reconstruyó. Desde entonces perdió importancia.

CAPÍTULO 20

VISITAS Y DESPEDIDAS

Introducción

La presencia de Pablo en Éfeso llegaba a su fin. El había decidido salir de la ciudad para trasladarse a Jerusalén. Como era costumbre, aprovechaba el largo viaje para detenerse en lugares donde había iglesias establecidas, visitando a los creyentes y confirmándoles en la fe. Según su propio testimonio (1 Co. 16:8), había decidido quedarse en Éfeso hasta Pentecostés. Es muy probable que la fecha de este entorno histórico deba situarse en el primer semestre del año 55, o incluso del 56, posiblemente sobre el mes de mayo.

El apóstol tenía una profunda preocupación por todas las iglesias, sintiendo una gran carga en relación con el daño que pudieran ocasionar en ellas las enseñanzas de los falsos maestros, abundantes en aquellos días. Un sentimiento especial se apreciaba hacia los creyentes en Macedonia y Grecia (2 Co. 11:28; 12:20; 13:6). Por esta causa había enviado ya a Timoteo y a Erasto (19:22). Ahora es él mismo que se dispone a visitar esas iglesias. Este viaje, además de ser como todos los anteriores de evangelización y consolidación, tiene la nostalgia de la despedida. Muchos de aquellos hermanos e iglesias no iban a tener ocasión de volverle a ver, por ello, las palabras y discursos de despedida se suceden en el pasaje.

Pablo esperó a Tito en Macedonia, para recibir información de la situación en la iglesia en Corinto (2 Co. 2:13; 7:6, 13), volviendo a enviarlo allá nuevamente (2 Co. 8:6, 16–17), escribiendo entonces su *Segunda Epístola a los Corintios*. Por el texto de este capítulo sabemos que viajó personalmente a Corinto, pasando tres meses con la iglesia (20:3). Es muy probable que esa estancia coincidiese con los meses de invierno, que no era aptos para viajar (1 Co. 16:6). Fue desde Corinto, en ese tiempo de estancia en la ciudad, desde donde escribió la *Epístola a los Romanos*. Entre las actividades que ocuparon su tiempo en Corinto, una de ellas fue la promoción de la ofrenda para los santos necesitados en Jerusalén, sujetos a las penurias del hambre que se había producido en aquellos tiempos (Ro. 15:26; 1 Co. 16:2–3; 2 Co. 8:2–4). Luego de la visita a Corinto siguió su camino pasando por Macedonia, navegando, luego de la Pascua, desde Filipos a Troas (20:6), a fin de estar en Jerusalén en Pentecostés, como se había propuesto (20:16).

En este entorno histórico discurre el relato del presente capítulo, cuyo bosquejo para el estudio es el siguiente:

1. El evangelio en Macedonia y Grecia (20:1–5).
2. Despedida de Pablo en Troas (20:6–12).
3. De Troas a Mileto (20:13–16).
4. Despedida de Pablo en Mileto (20:17–38).
 - 4.1. Recordando el trabajo evangelístico (20:17–21).
 - 4.2. Anunciándoles que no le verían mas (20:22–27).
 - 4.3. Advertencias a los líderes (20:28–31).
 - 4.4. Palabras de despedida (20:32–35).
 - 4.5. Oración y lágrimas (20:36–38).

El evangelio en Macedonia y Grecia (20:1–6)

1. Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

Μετὰ δὲ τὸ παύσασθαι τὸν θόρυβον μεταπεμψά ὁ Παῦλος
μενος

Y después - terminarse el tumulto mandó - Pablo
de llamar

τοὺς μαθητὰς καὶ παρακαλέσας, ἀσπασάμενος ἐξῆλθεν

a los discípulos y animado despidiéndose salió

πορεύεσθαι εἰς Μακεδονίαν.

para irse a Macedonia.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato, Lucas escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; παύσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo παύω, *cesar, terminar*, aquí *terminarse*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; θόρυβον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tumulto*; μεταπεμψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo en voz media del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar*, aquí *mandó llamar*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino singular del nombre común *discípulos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρακαλέσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar, pedir, rogar, consolar, animar*, aquí *animado*; ἀσπασάμενος, caso nominativo masculino

singular del participio de aoristo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, visitar, despedirse*, aquí *despidiose o despidiéndose*, incluso *tras despedirse*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salió*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύω, *irse, marcharse, seguir viaje*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Μακεδονίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Macedonia*.

Μετὰ δὲ τὸ παύσασθαι τὸν θόρυβον μεταπεμψάμενος ὁ Παῦλος τοὺς μαθητὰς. El apóstol Pablo había estado más tiempo en Éfeso que en ningún otro lugar. Sin embargo, la obra en otros campos, donde había iglesias nacientes, requería su presencia, por lo que tenía que salir de Éfeso. Posiblemente –como ya se dijo antes– la expresión que usa en su escrito a los corintios como que había tenido *lucha contras las fieras en Éfeso* (1 Co. 15:32), sea una referencia al alboroto de la ciudad promovido por Demetrio y los plateros. El tumulto de la ciudad había concluido, luego de las palabras del secretario, al enfrentarlos con una posible acción de los romanos que considerasen aquello como una sedición. Pablo se dio cuenta que el ministerio suyo en la ciudad debía ser suspendido, si bien, la decisión había sido tomada antes del tumulto (19:21).

καὶ παρακαλέσας. Pero, la salida suya no es huyendo u ocultándose, sino que tomó algún tiempo, sin duda corto, para consolidar aún más la fe de los discípulos y animarles a proseguir con el testimonio del evangelio, aun en medio de la oposición. Los tiempos de persecución y dificultades estaban simplemente comenzando, Más adelante el Señor mismo por medio de Juan, enviaría Su mensaje escrito en forma de carta a esta iglesia recordándoles: “*has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente*” (Ap. 2:3). Las palabras del apóstol sirvieron para alentar y animar a los cristianos de la iglesia en Éfeso.

ἀσπασάμενος ἐξῆλθεν πορεύεσθαι εἰς Μακεδονίαν. Una vez que se despidió de los hermanos, inició el camino hacia Jerusalén dirigiéndose primeramente a Macedonia. Es muy probable que el destino inicial del apóstol fuese Troas. Algunos¹ consideran que debió haber tomado un barco en Éfeso y desembarcó en Troas. La principal base para esta propuesta descansa en 2 Co. 2:12–13. La investigación de la correspondencia corintia permite suponer que entre Pascua y Pentecostés, había regresado Timoteo de Corinto, trayendo noticias de una situación contraria al apóstol en aquella iglesia. Esta situación llevó a Pablo a enviar a Tito a Corinto. Alguien de aquella iglesia había cometido una acción contra el apóstol que no podía quedar si ser abordada, puesto que quebrantaría su autoridad apostólica e incluso haría muy difícil una visita suya a la iglesia. No se describen las particularidades de la ofensa, no se detalla claramente al ofendido, limitándose a decir: “*Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció*” (2 Co. 7:12). ¿Quién fue el agraviado? Podría muy bien ser uno de los enviados del apóstol para ministrar en la iglesia, en este caso, parece lo más probable que fuese Timoteo. ¿Cuál fue la ofensa? Tampoco sabemos, pero pudiera tratarse de una grave ofensa delante de la iglesia reunida. El apóstol no quería ir nuevamente para resolver personalmente este asunto, por lo que envió a Tito con un escrito que no se conserva y que

¹ Entre otros W. M. Ramsay. *St. Paul the Traveller*. Londres, 1920. Pag. 34.

debió ser muy fuerte, y en el que se pedía a la iglesia un retorno al buen camino. A ese escrito se refiere Pablo llamándole la carta de las muchas lágrimas (2 Co. 2:4). La acción de la iglesia traería el resultado de la aceptación o el rechazo hacia el apóstol. Tito partió con el programa de viaje que le haría volver por tierra hasta Troas, en donde se encontraría con Pablo. Posiblemente se hospedó en casa de Carpo (2 Ti. 4:13). Cuando había estado años antes allí, el Espíritu Santo le había prohibido predicar y fue desde Troas a donde salió la misión a Europa (16:8 11). En esta ocasión Dios abrió para Pablo una puerta grande y eficaz (2 Co. 2:12). Sin embargo, su corazón estaba oprimido, desconsolado y lleno de preocupación. Tito no había llegado a Troas y él no sabía cual había sido el efecto de la carta que había llevado a la iglesia en su nombre. En el deseo de un encuentro con su enviado salió de Troas y se dirigió por tierra a su encuentro. Las noticias que trajo eran buenas. La carta había movido a la iglesia a una acción decidida en su favor. El ofensor había sido disciplinado, siendo evitado por los creyentes hasta entrar en una situación de presión psicológica personal. Las lágrimas de los creyentes expresaban su vinculación con el apóstol (2 Co. 7:7). Ahora podía descansar porque el escrito había hecho su trabajo y todo estaba resuelto. Ese fue el informe de Tito en el encuentro con Pablo. Es probable que Lucas detalle sólo el viaje general hacia Macedonia.

2. Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

διελθὼν δὲ	τὰ	μέρη	ἐκεῖνα	καὶ	παρακαλέ	αὐτοὺς	λόγῳ
					σας		
Y pasado	por las	regiones	aquellas	y	animando	a ellos	con palabra
πολλῷ		ἦλθεν	εἰς	τὴν		Ἑλλάδα	
mucha		vino	a	-		Grecia.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: διελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir, aquí pasado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *por los*; μέρη, caso acusativo neutro plural del nombre común *pares, pedazos, regiones*; ἐκεῖνα, caso demostrativo neutro plural del pronombre demostrativo *aquellas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρακαλέσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar, invitar, hablar cortemente, consolar, animar, aquí animando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado, *a ellos, les*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *con palabras*; πολλῷ, caso dativo masculino singular del adjetivo *muchas*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *venir, aquí vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἑλλάδα, caso acusativo femenino singular del nombre propio

Grecia.

διελθὼν δὲ τὰ μέρη ἐκεῖνα καὶ παρακαλέσας αὐτοὺς λόγῳ πολλῷ. No es posible determinar el tiempo que Pablo estuvo en Macedonia, Lucas no da datos que lo permitan. Posiblemente la estancia en “*aquellas regiones*” pudo haber sido larga. Su ministerio consistió en alentar a los hermanos y enseñarles, haciéndolo *con abundancia de palabras*, es decir, mediante largos discursos. Es interesante observar que el ministerio del apóstol era un ministerio alentador, hablando a los hermanos con palabras de ánimo (cf. 14:22; 15:32; 16:40). Es el gran ejemplo de labor pastoral, tratando a todos los creyentes como sus hijos espirituales, con profundo cariño (1 Co. 4:14; Gá. 4:19; 1 Ti. 2:7). El pueblo de Dios necesita ser alentado, mucho más que reprendido. La idea de un ministerio de corrección con fuertes reprimendas pretendiendo que con ello se modifique y perfeccione la conducta y el comportamiento de los creyentes, es un absurdo método que no trae ningún beneficio y en cambio produce desánimo e incluso desidia en quienes son sometidos a tales tratos. Este sistema convierte la exhortación en represión, la misericordia en maltrato y ahuyenta la gracia en el ministerio. Este método contrario al ejemplo, no sólo del apóstol, sino de Cristo, ha traído la funesta consecuencia de muchos cientos de creyentes que abandonaron sus iglesias para refugiarse en el mundo, sin que la práctica de tal sistema traiga ningún beneficio en un verdadero compromiso en la obra. No debe ser olvidado que el método que Pablo propone para animar a los creyentes a una vida cristiana consecuente, es la proclamación del amor de Cristo. Con toda claridad lo enseña cuando dice: “*El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos*” (2 Co. 5:14–15). Es sólo por las misericordias de Dios, que el creyente presentará su cuerpo en sacrificio vivo (Ro. 12:1). La forma de predicación de Pablo es el gran desafío para quienes viven apegados a un ministerio de reprensión, en lugar del de aliento y consolación.

ἦλθεν εἰς τὴν Ἑλλάδα. Es de suponer que visitaría las iglesias en Filipos, Tesalónica y Berea, fundadas en el anterior viaje misionero (16:12–17:14). También es probable que fuese en esta ocasión cuando llegó hasta Iliria e Ilírico, también conocido como Dalmacia y el Epiro, viajes que pueden suponerse de su correspondencia (cf. Ro. 15:19; 2 Ti. 4:10; Tit. 3:12). Posiblemente siguió para este viaje la ruta llamada Vía Egnaciana, llegando hasta el Adriático, para volverse hacia el norte en dirección a Ilírico. Finalmente salió de Macedonia hacia Grecia, esto es, la provincia de Acaya. Si incluimos su estancia en Troas, el tiempo de su actividad en Macedonia puede suponer fácilmente un año y medio, probablemente desde el verano del 55 hasta finales del 56 d. C. Esta actividad culmina toda una etapa misionera en la que partiendo desde Jerusalén, llenó todo del evangelio hasta el Ilírico (Ro. 15:19). Hacia el final de su vida envió a Tito a Dalmacia (2 Ti. 4:10), que está en el sur de Ilírico.

3. Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

ποῦήσας τε μῆνας τρεῖς· γενομένης ἐπιβουλῆς αὐτῷ ὑπὸ τῶν

Y pasando meses tres, haciendo asechanzas contra él de parte de los

Ἰουδαίων	μέλλοντι	ἀνάγεσθαι	εἰς	τὴν	Συρίαν,	ἐγένετο	γνώμης
judíos	estando a punto de	embarcars e	para	-	Siria	hizo	decisión
τοῦ		ὑποστρέφειν		διὰ		Μακεδονίας.	
-		regresar		por		Macedonia.	

Notas y análisis del texto griego

ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, crear*, aquí en sentido de hacer tiempo, *pasando*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; τε μήνας τρεῖς· γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, comenzar a existir, nacer, hacerse, ser hecho*, aquí *haciéndose*; ἐπιβουλῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *complot*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *contra él*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de parte de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino singular del adjetivo *judíos*; μέλλοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de*, aquí *estando a punto de*; ἀνάγεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, en esta voz equivale a *embarcarse*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Συρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Siria*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, hacerse, ser hecho, ser, estar*, aquí *hizo*, en sentido de *tomó*; γνώμης, caso genitivo femenino singular del nombre común *decisión*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑποστρέφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; Μακεδονίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Macedonia*.

ποιήσας τε μήνας τρεῖς. No se dice en donde estuvo el apóstol durante los tres meses de invierno que pasó en Grecia. Lo más probable es que estuviese en Corinto, disfrutando de la hospitalidad de su hermano y amigo Gayo. La cordialidad de los macedonios, debió haber servido para revitalizar el ánimo del apóstol. Durante este tiempo el apóstol no dejaba de pensar en el occidente y de forma especial en Roma, a donde había deseado ir en muchas ocasiones, era, sin duda, el blanco de sus anhelos. Entendía que su ministerio en oriente había terminado. En todos los grandes núcleos se había establecido una iglesia y el cristianismo se extendía como resultado de la evangelización asumida por los creyentes. El apóstol decía a los romanos: “*pero ahora, no teniendo ya más campo en estas regiones, y deseando desde hace mucho tiempo ir a vosotros...*” (Ro. 15:23). El campo de misión se enfocaba en España, hasta allí quería llegar, al fin de la tierra conocida entonces, como se lo hacía saber a los romanos (Ro. 15:24, 28). No cabe duda que el campo de misión estaba muy alejado de la iglesia de donde había salido para la obra misionera, que era Antioquía, a

la que regresaba al final de cada etapa o viaje misionero. Convencido de que la única entidad reconocida por el Espíritu en el Nuevo Testamento es la iglesia local y que toda actividad que se lleve a cabo debe estar vinculada a una iglesia, el apóstol determina trasladarse a Roma, el punto más céntrico y estratégico para llevar a cabo la evangelización de occidente. Es por esa causa que queriendo hacérselo saber a los creyentes en Roma, les escribe una epístola desde Corinto en la que hace referencia a ésto. (Ro. 15:24). El quiere ser encaminado a su nuevo campo de misión por la iglesia. Sin embargo, fiel a su principio, no quiere edificar sobre fundamento ajeno. Conoce que la iglesia en Roma está establecida, pero no desea acudir allá para ministrar en ella, sino para hacerla punto de misión hacia occidente. La *Epístola a los Romanos*, fue dictada por Pablo y enviada a ellos por medio de Febe, diaconisa en la iglesia en Cencrea. En este escrito el apóstol informa también de su viaje a Jerusalén para llevar la ofrenda que había recibido para los creyentes necesitados en aquella ciudad (Ro. 15:26). Esta visita serviría también para fortalecer la relación del apóstol con la iglesia en Jerusalén que se había mantenido fiel a los principios generales del pueblo judío. Sin embargo también sabía, porque el Espíritu lo anunciaba, que esa visita sería como meterse en la boca del león (Ro. 15:31). La *Epístola a los Romanos* es un tratado de cristología-soteriológica², sobre la situación nueva del género humano respecto a Dios, en la obra salvadora de Jesucristo. Por esa obra Dios ha pronunciado la sentencia definitiva a todas las tentativas de los hombres para redimirse a sí mismos. En el escrito Pablo enseña que Jesucristo no fue víctima de un encadenamiento casual o psicológicamente condicionado y forzado por circunstancias políticas, sino que murió por amor a nosotros. Por medio de una manifestación admirable de la gracia, el Dios santísimo intervino en la historia de los hombres perdidos y perversos para hacerlos santos y vincularlos con Él para siempre. Esta nueva vida ha de ser aceptada como dádiva divina y una vez dada seguirá desenvolviéndose en toda la experiencia de vida del cristiano. De esta base de fe se desprenden luego las enseñanzas morales que proceden y son consecuencia de la regeneración. En esta *Epístola* está expresada casi toda la teología paulina, que no es exclusiva o excluyente de Pablo, sino que es la verdad compartida por todos los apóstoles. El esclavo cristiano Tercio tuvo la bendición de ser el amanuense del apóstol para escribirla.

γενομένης ἐπιβουλῆς αὐτῷ ὑπὸ τῶν Ἰουδαίων μέλλοντι ἀνάγεσθαι εἰς τὴν Συρίαν, ἐγένετο γνώμης τοῦ ὑποστρέφειν διὰ Μακεδονίας. I os judíos conocían los planes de viaje de Pablo (19:21). Son enemigos irreconciliables del evangelio y, por consiguiente, del mensajero. Nada valía para sus adversarios a no ser la destrucción del mensajero, por lo que planearon su muerte. No eran capaces de olvidar la acción de Pablo en Corinto y el hecho de que dos de sus líderes en la sinagoga habían sido alcanzados para Cristo por su mensaje, estableciendo un lugar de reunión de la iglesia cerca de la sinagoga (18:7–8, 17; 1 Co. 1:1, 14). Ellos habían tenido la experiencia de haber perdido ante el tribunal cuando Galión era procónsul (18:12–17). Esta situación había degenerado en odio mortal contra Pablo. No importaba que la Ley, a la que ellos decían sujetarse, prohibiese matar, para ellos lo más importante era que Pablo no siguiese adelante con la labor de evangelización que se había propuesto. De esta manera habían tramado un plan para matar al apóstol. Hay sin duda en todo esto un fanatismo religioso muy manifiesto. En este contexto debe tenerse en cuenta el fanatismo de los llamados celotes. Estos esperaban el reino mesiánico como el día de la

² Ver comentario a Romanos en esta misma serie.

venganza contra todos los gentiles y que pondría a Israel como el centro del mundo, siéndole sometidos todos los demás pueblos que estarían a su servicio. Estos se habían organizado en casi una manifestación de guerra. Se les llamaba *sicarios*, como dice Flavio Josefo³, por sus puñales de hoja curva. En ocasiones incendiaban localidades que no les eran gratas. Estaban presentes en cada fiesta en Jerusalén. Allí se mezclaban con las gentes, siempre con el puñal bajo el vestido, y apuñalaban veloces a quienes consideraban enemigos, escabulléndose rápidamente entre la multitud. Los grandes culpables de esta situación eran los sacerdotes y los maestros de la Escritura, que habían convertido la esperanza mesiánica en valores para sus propios propósitos. Fallando la dirección religiosa y la conducción del pueblo, quedaba abierto el camino para los celotas, cuando Pablo dispuso su viaje por mar desde el puerto de Cenchreas, así ocurría. En los días anteriores a la Pascua, todos los caminos, incluidas las vías marítimas estaban repletos de gente que se dirigía a Jerusalén para la festividad anual. Seguramente que los judíos habían puesto en conocimiento de los fanáticos el viaje de Pablo. El dinero judío era suficiente para comprar a los marineros y aún al capitán de la nave. Un barco lleno de gente en medio de la noche era un lugar excelente para matar a alguien. Pero, por alguna razón, la preparación de los judíos para matar al apóstol, llegó a su conocimiento. Conocedor de estas intenciones cambió sus planes de viaje, haciéndolo por tierra en lugar de embarcarse como era más rápido. Esta nueva ruta suponía para él desandar el camino y volver nuevamente por Macedonia, donde ya había estado. Este viaje debió haber sido hecho en compañía de Lucas, mientras que los otros compañeros suyos debieron seguir una ruta diferente, pasando por Éfeso, para esperar la llegada del apóstol en Troas. No cabe duda que el plan de celebrar la fiesta de Pascua en Jerusalén ya no se podía llevar a cabo. Lucas está de nuevo presente, como se aprecia en el uso del pronombre personal *nosotros*, en lo que sigue del relato. Sus conocimientos de medicina, su capacidad en relación con las Escrituras, le hacían el compañero ideal para Pablo.

4. Y le acompañaron hasta Asia, Sópatro de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

συνείπετο δὲ αὐτῷ¹ Σώπατρος Πύρρου² Βεροιαῖος, Θεσσαλονικέ

³ Flavio Josefo. *Antigüedades* 20, 8, 10.

¹ συνείπετο δὲ αὐτῷ, y le acompañó, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, 33, it^{ar, c, dem, p, ph, ro}, vg, cop^{sa, bo}, eti.

συνείπετο δὲ αὐτῷ ἄχρι τῆς Ἀσίας, y le acompañó hasta Asia, como aparece en A, E, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{e, ro2, w}, vg^{mss}, sir^h, arm, esl, Crisóstomo, Griego mss^{según Beda}.

μέλλοντος οὕδεξιέναι αὐτοῦ μέχρι τῆς Ἀσίας, y estando, pues, a punto de marchar él hasta Asia, según D, it^d.

² Πύρρου, de Pirro, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, D, E, Ψ, 36, 181, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1839, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{e, ro2, w}, vg, sir^{h/ms}, cop^{sa/mss, bo}, arm, geo.

Y acompaño	le	Sópater,	de Pirro,	de Berea,	tesalonicenses			
δὲ	Ἀρίσταρχος	καὶ	Σεκοῦνδος,	καὶ	Γάϊος	Δερβαῖος	καὶ	Τιμόθεος,
y de	Aristarco	y	Segundo,	y	Gayo	de Derbe,	y	Timoteo,
Ἀσιανοὶ δὲ			Τύχικος		καὶ			Τρόφιμος.
y de Asia			Τίquico		y			Trófimo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: συνείπετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo del verbo συνέπομαι, *acompañar*, aquí *acompañó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Σώπατρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Sópater*; Πύρρον, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pirro*; Βεροιαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bereano, de Berea*; Θεσσαλονικέων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de tesalonicenses*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἀρίσταρχος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Aristarco*; καὶ, conjunción copulativa y; Σεκοῦνδος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Segundo*; καὶ, conjunción copulativa y; Γάϊος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Gayo*; Δερβᾶιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *de Derbe*; καὶ, conjunción copulativa y; Τιμόθεος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; Ἀσιανοὶ, caso nominativo masculino singular del adjetivo *asiático*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Τύχικος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Tiquico*, καὶ, conjunción copulativa y; Τρόφιμος, caso nominativo masculino singular del nombre

υἱὸς Βέρου, *hijo de Bero*, como aparece en cop^{sa/ms}.

³ Δερβᾶιος, *de Derbe*, lectura atestiguada en p⁷⁴, Ⲭ, B², D², E, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{ar, c, dem e, p, ph, ro, w}, vg, cop^{sa}, arm, eti, Crisóstomo.

ὁ Δερβᾶιος, *el de Derbe*, según A, 33, 2344, cop^{bo}, geo.

Δουβέριος, *de Douberios*, lectura en it^{d, gig}.

Se omite en 614, Biz [P, L], sir^{p, h}, esl, Crisóstomo.

propio Trófimo.

συνείπετο δὲ αὐτῷ Σώπατρος Πύρρου Βεροιαῖος, Θεσσαλονικέων δὲ Ἀρίσταρχος καὶ Σεκοῦνδος, καὶ Γάϊος Δερβαῖος καὶ Τιμόθεος, Ἀσιανοὶ δὲ Τύχικος καὶ Τρόφιμος. Un grupo de hermanos acompañó a Pablo en el viaje. El apóstol no estaba sólo en Corinto. Desde allí había enviado a Erasto y Timoteo a Acaya. Mientras viajaba hacia Siria, algunos de sus compañeros de ministerio le acompañaban, posiblemente le acompañaron desde Corinto. Sobre esto escribe A. T. Robertson: *“En la lista había tres de Macedonia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica; dos de Galacia, Gayo de Derbe y Timoteo de Listra; dos de Asia, Tíquico y Trófimo. Es curioso que no se nombre a ninguno de Acaya. ¿Acaso había Corinto descuidado recoger su parte en la colecta (2 Co. 8:9) después de unas exhortaciones tan solemnes? Rackham sugiere que debieron dar su parte directamente a Pablo”*⁴. Todos ellos procedían de las provincias romanas donde había recogido la ofrenda para los hermanos necesitados de Jerusalén. Estos hermanos eran los delegados de las iglesias para llevar la ofrenda con el apóstol a Jerusalén, de modo que todos estaban dispuestos para embarcarse con él hacia Judea. Estos salieron desde aquel lugar como se había determinado antes, variando Pablo la ruta del viaje a través de Macedonia para embarcarse desde allí. Los hermanos que se mencionan desembarcaron en Troas esperando el encuentro con Pablo. En el texto occidental hay algunos detalles complementarios que aclaran algunas razones de este tramo del viaje, como hace notar Bruce M. Metzger, remarcando en negrita la aportación de ese texto:

*“Y cuando hubo pasado tres meses allí, y cuando los judíos urdieron un complot en su contra, él **quiso** embarcarse para Siria, **pero el Espíritu le dijo** que volviera por Macedonia. **Por tanto, cuando estaba por salir**, Sópater de Berea, hijo de Pirro, y de los tesalonicenses Aristarco y Segundo, y Gayo de **Douberios**, y Timoteo, fueron con él **hasta Asia; pero los efesios Eutico y Trófimo**...”*⁵.

Esta variación en los planes no permitía que llegase a Jerusalén antes de la Pascua, pero podía llegar para la próxima fiesta que era Pentecostés (v. 16).

Entre los acompañantes del apóstol se mencionan nombres que aparecen en otros lugares del libro. Entre ellos estaba Sópater que, según algunos textos griegos, era hijo de Pirro, oriundo de Berea. En la *Epístola a los Romanos*, el apóstol hace referencia a Sosípater, que bien pudiera ser la misma persona con distinta forma de escribir su nombre (Ro. 16:21). Aristarco, que junto con Segundo procedían de Tesalónica, vuelve a aparecer en otros dos lugares del libro (19:29; 27:2), éste hermano acompañó luego a Pablo hasta Roma. No cabe duda que había una relación muy especial entre ambos, puesto que el apóstol hace alusión a ella en otros de sus escritos (cf. Col. 4:10; Flm. 24). La presencia de Trófimo en Jerusalén fue el detonante para el arresto de Pablo (21:29). Años más tarde, el apóstol dejó a Trófimo enfermo en Mileto (2 Ti. 4:20). Segundo, en cambio, aparece esta

⁴ A. T. Robertson. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*.

⁵ Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª edición corregida. Sociedades Bíblicas Unidas, Londres y Nueva York 1975, pág. 474

sola vez en todo el Nuevo Testamento. Probablemente se tratase de un esclavo libertado, ya que el nombre, en latín *Segundus*, era propio de los esclavos, nombrados por número en la casa del dueño, así aparecen también otros nombres como *Tercio* y *Cuarto* (Ro. 16:22, 23). Por otro lado Gayo procedía de Derbe, uno de los códices dice que era natural de *Duberios*, una población próxima a Filipos. Si se adopta esta filiación como verdadera, Gayo sería un macedonio, pero, la debilidad de este texto es notable en comparación con los textos que lo identifican como de Derbe. A la vista de estos datos, el primer acompañante de Pablo era de Berea; los dos siguientes de Tesalónica; los otros dos que siguen son de Deber y Listra, y los últimos procedían de la provincia de Asia. Debe tenerse en cuenta que este Gayo no es el mismo que fue preso en Éfeso (cf. 19:29). Aunque Lucas no da la procedencia de Timoteo en esta ocasión, anteriormente dijo que era de Listra (16:1).

5. Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.

οἱτοὶ δὲ	προελθόντες	ἔμενον	ἡμᾶς	ἐν	Τρωάδι,
Y estos	adelantándose	aguardaban	nos	en	Troas.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato sin interrupción, añade: οἱτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; προελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προέρχομαι, *adelantarse*, *ir delante*, *avanzar*, aquí *adelantándose*; ἔμενον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μένω, *aguardar*, aquí *aguardaban*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*, *nos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Τρωάδι, caso dativo femenino singular del nombre propio *Troas*.

οἱτοὶ δὲ προελθόντες ἔμενον ἡμᾶς ἐν Τρωάδι, La utilización del pronombre personal en primera persona plural, indica que Lucas había acompañado a Pablo en su viaje por tierra, mientras que el grupo de hermanos que se habían embarcado conforme a los primeros planes, llegando a Troas, desembarcaron y los esperaban allí. Esta es una confirmación de que Lucas es el autor de *Hechos*, descartándose la propuesta de que Timoteo pudo haber sido el escritor en lugar de Lucas, ya que el grupo en el que también estaba Timoteo, había viajado a Troas, mientras que Lucas permanecía con Pablo.

No se dice a donde había estado Lucas durante todo el tiempo en que no estuvo al lado de Pablo. Lo más probable es que se hubiera quedado en Filipos, pero, desde ahora estará al lado de él hasta llegar a Roma.

6. Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

ἡμεῖς δὲ	ἐξεπλεύσα	μετὰ	τάς	ἡμέρας	τῶν	ἄζύμων	ἀπὸ
	μεν						

Y nosotros embarcam después de	los	días	de los	panes	desde

os					ázimos				
Φιλίππω ν	καὶ	ἦλθομεν	πρὸς	αὐτοὺς	εἰς	τὴν	Τρωάδα	ἄχρι	ἡμερῶν
Filipos	y	llegamo s	a	ellos	a	-	Troas	hasta	días
πέντε,		ὅπου		διετρίψαμεν		ἡμέρας		ἑπτά.	
cinco,		donde		quedamos		días		siete.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo este primer párrafo, escribe: ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐξεπλεύσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκπλέω, *embarcarse*, aquí *embarcamos*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἄζύμων, caso genitivo neutro plural del nombre común *ázimos*, en sentido de *panes ázimos*, o *panes sin levadura*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; Φιλίππων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *Filipos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí como *llegamos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Τρωάδα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Troas*, o *Troade*; ἄχρι, preposición de genitivo *hasta*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; πέντε, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; ὅπου, adverbio relativo definido de lugar *donde*; διετρίψαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διατρίβω, *quedarse, demorarse*, aquí *quedamos*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἑπτά, adjetivo numeral cardinal *siete*.

ἡμεῖς δὲ ἐξεπλεύσαμεν μετὰ τὰς ἡμέρας τῶν ἄζύμων ἀπὸ Φιλίππων. Lucas sitúa el relato en el tiempo de *los panes sin levadura*, esto es, en los días de la festividad hebrea de la pascua, por tanto, a finales de marzo o primeros de abril. Es interesante apreciar como el apóstol respetaba las costumbres judías de esperar en el tiempo de las solemnidades de los hebreos. Si esta festividad fue la pascua del año 57, tuvo lugar entonces del siete al catorce de abril. Ese tiempo lo pasó en Filipos, partiendo luego desde allí para seguir el viaje, embarcándose con toda probabilidad en Neápolis, acompañado por Lucas que se había reunido con él.

καὶ ἤλθομεν πρὸς αὐτοὺς εἰς τὴν Τρωάδα ἄχρι ἡμερῶν πέντε. El puerto de destino fue Troas y la travesía duró cinco días, más del doble de tiempo que el anterior desde Troas a Neápolis (cf. 16:11). El viento que predominaba en el mar, en esa época del año, y que con intensidad les llevó a hacer la travesía anterior en dos días, debió ser o menos intenso, o tal vez contrario, lo que hizo que el viaje durase tanto.

ὅπου διετρίψαμεν ἡμέρας ἑπτὰ. Llegados a Troas había una iglesia establecida, de manera, que se quedaron con ellos siete días. No dice Lucas la razón de ese tiempo, pero, pudiera suponerse que no les fuera posible encontrar una nave en que pudieran embarcarse y cuya navegación fuese desde Troas hasta Siria.

Despedida de Pablo en Troas (20:7–12)

7. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

Ἐν δὲ	τῇ	μᾶ	τῶν	σαββάτων	συνηγμένων	ἡμῶν	κλάσαι
Y en	el	primero	de la	semana	habiendo estado reunidos	nosotros	para partir
ἄρτον,	ὁ	Παῦλος	διελέγετο	αὐτοῖς	μέλλων	ἐξίέναι	τῇ
pan,	-	Pablo	hablaba	les,	habiendo de	salir	al
ἐπαύριον,	παρέτεινεν τε	τὸν	λόγον	μέχρι	μεσονυκτίου.		
día siguiente,	y alargó	el	discurso	hasta	medianoche.		

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando un relato relacionado con la estancia en Troas, escribe: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; μᾶ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*, que se usa aquí en lugar del ordinal *primera*, como utilización propia del giro idiomático en el griego koiné; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *del*: σαββάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *semana*, ya que el uso de *sabado* en plural designa a la semana como un periodo de tiempo de *sabado a sábado*; συνηγμένων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunir*, aquí *habiendo estado reunidos*, en sentido de *habiéndonos reunido*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; κλάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa, de propóstio, del verbo κλάω, *partir*, aquí en sentido de *para partir*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio

Pablo; διελέγετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλέγομαι, *hablar*, aquí *hablaba*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; μέλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *deber, haber de, estar a punto de*, aquí *habiendo de, estando a punto de*; ἐξιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔξιμι, *salir, partir*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *siguiente día*; παρέτεινεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρατείνω, *alargar, prolongar*, aquí *alargó*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso*; μέχρι, conjunción *hasta*; μεσονυκτίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *medianoche*.

Ἐν δὲ τῇ μιᾷ τῶν σαββάτων συνηγμένων ἡμῶν κλάσαι ἄρτον. El apóstol visita la iglesia que había establecido en su segundo viaje misionero (2 Co. 2:12). Había sido en Troas en donde recibió la visión del varón macedonio que pedía ayuda, por cuya razón comenzó la evangelización a Europa (16:9–10). No cabe duda que tenía una identificación grande con aquella iglesia y con aquella ciudad. La presencia de Lucas permite al redactor establecer un relato de los principales sucesos ocurridos durante el viaje hasta Jerusalén. Hay evidencias de las consecuencias de la presencia del redactor, como cuando se refiere a detalles puntuales tales como los días de navegación. Ahora, presta atención a lo que la comunidad cristiana hacía el domingo. Los creyentes, que cuando la iglesia era numerosa se reunían en las casas por la semana, concurrían juntos al culto el domingo. Esto no es algo que ocurría únicamente en Troas como una costumbre local, sino que se producía en todas las iglesias cristianas del mundo gentil, como se aprecia en la correspondencia corintia (cf. 1 Co. 11:17, 20; 14:26). No hay duda alguna que en la reunión dominical de la iglesia se practicaba la ordenanza del partimiento del pan, según se aprecia en este versículo y en el contexto de los citados anteriormente, en relación con la iglesia en Corinto. La iglesia se congregaba como cuerpo de creyentes de la ciudad en un lugar donde hubiera suficiente espacio para que se reunieran todos. En esta ocasión el lugar en que se congregaba la iglesia en Troas estaba ubicado en la planta alta de una casa en cuyo lugar había ventanas y que podía contener a un gran número de personas. Es notable observar que en el Nuevo Testamento la iglesia local, no se refiere a los distintos lugares donde grupos de creyentes se reunían, sino al conjunto de cristianos que había en una determinada ciudad. Hay muchos que consideran peligroso y no bíblico hablar de la iglesia en la ciudad, pero es la misma Biblia que presenta la evidencia histórica y hace referencia a ello, como cuando Pablo envía a Tito a Creta para establezca ancianos “*en cada ciudad*”, esto es en la iglesia que había en la ciudad (Tit. 1:5). El énfasis en la *independencia* o en la *autonomía* de la iglesia local, vinculándola sólo con el lugar en donde se reúne independiente de cualquier relación con el resto de las congregaciones en la ciudad, no tiene base bíblica alguna. El mantenimiento de grupúsculos aislados unos de los otros y con una relación muy limitada entre ellos, defendiendo a capa y espada la parcela en donde están situadas, no es otra cosa que el deseo encubierto del ejercicio de autoridad del liderazgo de la congregación. Unida a esta idea no bíblica, está también la complementaria, que las iglesias locales deben ser poco

numerosas, ya que la masificación de la iglesia local es un obstáculo para el ejercicio de los dones, el conocimiento de los hermanos y el mantenimiento de la sana doctrina. Sostener esto es olvidarse de que las iglesias en el Nuevo Testamento solían ser muy numerosas. Baste el caso de la primera iglesia cristiana establecida, la de Jerusalén, donde se habla de una membresía formada por los convertidos que se unen a la iglesia de más de ocho mil personas. Pablo no buscaba específicamente pequeños pueblos para establecer pequeñas iglesias, sino que iba a las ciudades principales para establecer la congregación local. Las iglesias del Nuevo Testamento como, por ejemplo, la de Corinto, eran lo suficientemente grandes como para necesitar que entre los días de semana se congregasen en distintas casas, pero, el domingo venían juntos para el culto. En esa reunión los cristianos partían el pan. ¿Es necesario que se celebre la Cena del Señor cada domingo? No hay mandamiento establecido en ese sentido. Pablo dice que puede celebrarse “*todas las veces*” (1 Co. 11:26), pero la referencia histórica más amplia en el Nuevo Testamento es que la iglesia se congregaba el primer día de la semana, esto es, el domingo para partir el pan. La reunión comenzó al atardecer, la hora habitual para reunirse los creyentes según testimonio del Nuevo Testamento.

En el culto dominical había participación de los fieles en el culto. Pablo recuerda a los corintios que “*cada uno*”, es decir, cada creyente debía venir a la reunión para alabar al Señor con cánticos, *salmos*, para enseñanza, *doctrina*, para el ejercicio de los dones, para *profecía*, (1 Co. 14:26), que en el pensamiento del apóstol tenía que ver con una reflexión orientada a la “*edificación, exhortación y consolación*” (1 Co. 14:3). A lo largo del tiempo, los distintos enfoques, especialmente denominacionales, de entender la celebración del culto, fueron desvirtuando este principio aprobado y practicado por los apóstoles en las iglesias que ellos fundaron. Para algunos la ordenanza del partimiento del pan, constituye el *culto principal de la iglesia*. Sin embargo, no podemos dejar de entender que el partimiento del pan no es un culto, sino una ordenanza que se cumple en el culto colectivo cuando la iglesia se congrega. Otra desviación en la historia es la de afirmar que el único tema posible del culto en donde se parte el pan, tiene que ser el recuerdo de la muerte del Señor. Realmente, a la luz de la enseñanza bíblica, cuando se lleva a cabo la ordenanza del partimiento del pan, no se está recordando la muerte del Señor, sino proclamando o anunciando esa muerte (1 Co. 11:26). La ordenanza fue establecida por nuestro Señor para que se practicara en memoria de Él. Es verdad que la muerte del Señor debe ser anunciada, pero, no queda solo en el hecho de la muerte en sí, sino de todo lo que ella conlleva, de salvación y esperanza. Es por su muerte que es posible el perdón de nuestros pecados, pero, no es menos cierto que la salvación solo es posible porque Cristo ha resucitado. Él “*fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*” (Ro. 4:25). Jesús mencionó otro aspecto que debe estar presente en la práctica de la ordenanza, y es la certeza de su segunda venida, como el apóstol enseña: “*la muerte del Señor anunciáis hasta que venga*” (1 Co. 11:26). Es decir, la ordenanza tiene como objeto *proclamar, anunciar*, que El que murió, resucitó y vive. Que no está muerto, sino que ha sido entronizado y promete venir a buscar a los suyos para trasladarlos a Su presencia y que estén para siempre con él (Jn. 14:1–4; 1 Ts. 4:17). Si la ordenanza de la Cena del Señor, se condiciona al recuerdo exclusivo y excluyente de Su muerte, convierte el culto en un lugar de duelo, en vez de ser la expresión triunfante del testimonio de la resurrección de Jesucristo.

ὁ Παῦλος διελέγετο αὐτοῖς μέλλων ἐξίεναι τῇ ἐπαύριον, παρέτεινεν τε τὸν λόγον μέχρι μεσονυκτίου. En el culto de la iglesia había tiempo para la enseñanza junto con el

partimiento del pan. En esta ocasión, reunidos los creyentes, Pablo aprovechó para enseñarles. Él sabía que muchos de aquellos no volverían a verlo, posiblemente todos los presentes. Les había enseñado muchas cosas, pero quería hacerlo aún más. El tiempo que tenía no era mucho, porque al día siguiente tenía que tomar la nave para seguir su viaje. De manera que extendió el mensaje, dice Lucas, *hasta la medianoche*. Nadie tenía prisa por que la reunión concluyera, todos estaban interesados en la enseñanza que estaban recibiendo. El orden del culto en esta ocasión comenzó por enseñanza antes del partimiento del pan. El ministerio del apóstol debió haber sido largo, por cuanto Lucas, que siempre tiene palabras muy suaves para señalar algo singular, e incluso pasa de largo asuntos que no tenían importancia para el propósito del escrito, dice por tres veces que hablo muy extensamente (vv. 7, 9, 11). Pero, este era un sermón de despedida, el último mensaje que oirían de la boca de Pablo.

8. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos.

ἦσαν δὲ λαμπάδες ἱκαναὶ ἐν τῷ ὑπερώῳ οὗ ἡμεν συνηγμένοι.

Y había lámparas muchas en el aposento alto donde estábamos reunidos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί. *haber*, aquí *había*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; λαμπάδες, caso nominativo femenino plural del nombre común *lámparas*, *antorchas*, *luminarias*; ἱκαναὶ, caso nominativo femenino plural del adjetivo *abundantes*, *considerables*, *bastantes*, en sentido de *muchas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπερώῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *aposento alto*; οὗ, adverbio *donde*; ἡμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estábamos*; συνηγμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo συνάγω, *reunir*, aquí *reunidos*.

ἦσαν δὲ λαμπάδες ἱκαναὶ ἐν τῷ ὑπερώῳ οὗ ἡμεν συνηγμένοι. El testigo presencial de los acontecimientos da datos que sólo alguien que estuviese presente puede darlos. La noche de la reunión era necesariamente oscura porque habían pasado tres semanas desde la Pascua, que coincide siempre con *luna llena*. La reunión se celebró por la noche, de modo que el aposento tenía que estar iluminado por medio de lámparas. Lucas dice que había muchas lámparas encendidas. La sala estaba situada en la azotea del tercer piso. La presencia de Pablo y los hermanos que lo acompañaban había sido motivo de interés para que un número grande de creyentes asistiesen a la reunión, si bien era habitual que la mayoría de la iglesia se congregase cada primer día de la semana para edificarse y partir el pan. Las ventanas estaban abiertas en la noche de primavera, generalmente bastante calurosa en esa época del año. La concurrencia que llenaba el aposento alto, unido al calor de la muchas lámparas, debía tener muy caldeado el ambiente. Por otro lado, la

concentración de personas y el quemarse del aceite de las lámparas, producía una disminución del oxígeno del aire. Esta atmósfera cargada, salía al exterior por las ventanas de la habitación. El aire contaminado era elemento propicio para adormecer a quien lo estuviese respirando.

9. Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

καθεζόμεν	τις	νεανίας	ὀνόματι	Εὐτυχος	ἐπὶ	τῆς	θυρίδος,
ος δέ							
Y estando sentado	un	joven	por nombre	Eutico	en	la	ventana
καταφερόμε	ὑπνω	βαθεῖ	διαλεγόμενο	τοῦ	Παύλου	ἐπὶ	
νος			υ				
siendo dominado	por sueño	profundo	hablando	-	Pablo	durante	
πλεῖον,	κατενεχθ	ἀπὸ	τοῦ	ὑπνου	ἔπεσεν	ἀπὸ	τοῦ
	εἰς						τριστέγου
mucho	fue dominado	por	el	sueño	se cayó	desde	el tercer piso
κάτω			καὶ		ἤρθη		νεκρός.
abajo			y		fue levantado		muerto.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καθεζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo καθέζομαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *estando sentado*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; νεανίας, caso nominativo masculino singular del nombre común *joven*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Εὐτυχος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Eutico*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θυρίδος, caso genitivo femenino singular del nombre común *ventana*; καταφερόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καταφέρω, *dominar*, aquí *siendo dominado*; ὑπνω, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *por sueño*; βαθεῖ, caso dativo masculino singular del adjetivo *profundo*; διαλεγόμενου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διαλέγομαι, *hablar, discursar*, aquí *hablando*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου,

caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; πλεῖον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo que expresa la idea de *grande, más, mucho*; κατενεχθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo καταφέρω, *dominar*, aquí *fue dominado*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὕπνου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sueño*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caerse derrumbarse*, aquí *se cayó*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, desde*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; τριστέγου, caso genitivo neutro singular del nombre común *tercer piso*; κάτω, adverbio de lugar *abajo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo αἶρω, *tomar, levantar*, aquí *fue levantado*; νεκρός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *muerto*.

καθεζόμενος δέ τις νεανίας ὀνόματι Εὐτυχὸς ἐπὶ τῆς θυρίδος, Lucas es sumamente cuidadoso en los detalles de este acontecimiento. Comienza por indicar que el joven Eutico se había sentado en la ventana. La palabra que utiliza aquí⁶ es un viejo término, diminutivo de θύρα, *puerta*, con lo que da a entender que en el muro de la habitación había una pequeña ventana, generalmente de celosía, que estaba abierta debido a la cantidad de reunidos en la sala y al calor producido por las lámparas. El nombre del joven era común entre esclavos y su significado es el de *afortunado*. Eutico estaba sentado en el antepecho de la ventada. Generalmente en aquellos tiempos la ventana era una apertura en la pared, que se cerraba con una celosía o incluso con una cortina, de modo que si se abría la celosía o se corría la cortina, podría alguien sentarse en el vano.

καταφερόμενος ὕπνῳ βαθεῖ. La segunda observación es que un sueño profundo lo rindió, literalmente dice que estaba dominado por el sueño. El médico da las razones del profundo sueño que se apoderó de Eutico: primero el calor del aposento, totalmente lleno de gente; en segundo lugar el olor del aceite quemado de las lámparas; luego lo avanzado de la hora; finalmente el largo discurso de Pablo. A estas condiciones del entorno podría añadirse, si el joven era un esclavo, el cansancio propio de una jornada de trabajo.

διαλεγόμενου τοῦ Παύλου ἐπὶ πλεῖον. Un detalle más que hace notar Lucas es la extensión del discurso de Pablo. La construcción de la oración en genitivo absoluto del participio de presente en voz media del verbo διαλέγομαι, *hablar, pronunciar un discurso*, reforzado por el adjetivo πλεῖον, que expresa la idea de *mucho, más, grande*, lo que equivaldría a decir que *hablaba y hablaba*. El apóstol sabía que tendría que partir definitivamente cuando llegase el día y aprovechaba la ocasión para enseñar a los creyentes reunidos.

κατενεχθεῖς ἀπὸ τοῦ ὕπνου ἔπεσεν ἀπὸ τοῦ τριστέγου κάτω καὶ ἦρθη νεκρός. Con toda seguridad Eutico luchó con el sueño por un tiempo, pero, finalmente fue vencido por él y, al no poder mantenerse despierto, cayó desde el tercer piso donde estaba sentado en el alfeizar de la ventana. El golpe producido contra el suelo le causó la muerte. Los miembros de la iglesia que bajaron precipitadamente al lugar donde Eutico estaba, lo levantaron

⁶ Griego: θυρίδος.

καταβὰς δὲ ὁ Παῦλος ἐπέπεσεν αὐτῷ καὶ συμπεριλαβὼν εἶπεν· El discurso de Pablo se interrumpió por la caída y muerte de Eutico. La conmoción debió haber sido grande. El mismo apóstol bajó hasta donde estaba el fallecido y se tendió sobre él. Lucas da el detalle de cómo Pablo abrazó a Eutico, utilizando para ello un verbo antiguo que aparece sólo aquí

en todo el Nuevo Testamento⁷ y que literalmente significa *abrazar completamente*, o *asir juntamente alrededor*. El comportamiento del apóstol fue semejante al de Elías y Eliseo (1 R. 17:17–24; 2 R. 4:30–37).

μη θορυβεῖσθε, ἡ γὰρ ψυχὴ αὐτοῦ ἐν αὐτῷ ἐστίν. Los que habían bajado estaban inquietos, alterados y, con toda seguridad gritaban, de ahí que el apóstol se dirija a ellos llamándolos a la tranquilidad y utilizando el imperativo del verbo griego⁸ que literalmente puede traducirse como *dejad de hacer ruido*, como los que estaban presentes en el día de la muerte de la hija de Jairo, donde aparece el mismo verbo (Mt. 9:24). Pablo les hace notar que no había razón para tal alboroto, puesto que *su vida está en él*, de otro modo *no os alborotéis porque está vivo*. En esto recuerda también a las palabras de Jesús en relación con la hija de Jairo (Mt. 9:23), en donde se usa el mismo verbo. Algunos liberales que niegan sistemáticamente los milagros, dicen que esta frase de Pablo confirma la idea de que Eutico no había muerto, puesto que la vida suya seguía en él, sin embargo es todo lo contrario, no se trataba de un desvanecimiento a causa del golpe, sino de la restauración a la vida luego de una muerte real. La muerte de Eutico no debe considerarse como una actividad del diablo, ni siquiera como un avisto de Dios. Este incidente se produce para que “*las obras de Dios se manifestasen en él*” (Jn. 9:3), al dar ocasión a Pablo para que opere, por el poder de Dios, un milagro de resurrección.

11. Después de haber subido, y partió el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.

ἀναβὰς δὲ καὶ κλάσας τὸν ἄρτον καὶ γευσάμενος ἐφ’ ἱκανόν τε

Y subido y partido el pan y comido, y por tiempo considerab le

ὁμιλήσας ἄχρι αὐγῆς, οὕτως ἐξῆλθεν.

conversando, hasta amanecer, así salió.

Notas y análisis del texto griego.

Luego del incidente de Eutico, continuó la reunión: ἀναβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subido*, en sentido de *tras subir*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; καὶ, conjunción copulativa y; κλάσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κλάω, *partir*, aquí *partido*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinando *el*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *pan*; καὶ, conjunción copulativa y; γευσάμενος γευσάμενος, caso nominativo

⁷ Griego: συμπεριλαμβάνω.

⁸ Griego: θορυβέω.

masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo γενομαι, *gustar, saborear, comer, probar* (en sentido de gustar la comida o bebida), generalmente en aoristo de indicativo, con el objeto de la acción verbal en genitivo o en acusativo, aquí *habiéndolo probado*; ἐφ' forma que adopta la preposición propia de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἱκανόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *bastante, considerable*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὁμιλήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὁμιλέω, *conversar, hablar*, aquí *conversando*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; αὐγῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *alba, amanecer*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*.

ἀναβὰς δὲ καὶ κλάσας τὸν ἄρτον καὶ γευσάμενος. En un abierto contraste con la forma verbal utilizada para referirse a cómo bajó Pablo hasta donde se encontraba Eutico⁹, ahora utiliza la misma raíz pero en sentido contrario, esto es, *subir*. Con estas dos acciones se establece un tiempo de interrupción en la actividad que se estaba llevando a Cabo. El apóstol había estado enseñando a la congregación, el incidente detuvo esa enseñanza y ahora se reanuda de nuevo. La reunión de creyentes tenía como propósito, además de la edificación, el cumplimiento de la ordenanza del *partimiento del pan* establecida por el Señor. La reanudación del encuentro eclesial se inicia con el cumplimiento de la ordenanza, participando todos los cristianos en ella. Es interesante apreciar como Lucas, une a la acción del rompimiento del pan, la participación en él de los presentes. Algunos entienden que esto fue la celebración del ágape cristiano que se practicaba como parte del encuentro dominical. Sin embargo, lo que el texto dice es que los presentes *gustaron, comieron* del pan partido. Era la forma que el Apóstol había enseñado en las iglesias y que reiteró a los corintios cuando corrigió los desórdenes que se producían por la cena fraternal antes de la celebración del culto (1 Co. 11:17ss). Con todo, dada la hora, podrían haberse producido allí dos cosas: primero la celebración de la ordenanza en el partimiento del pan y luego la participación en una comida comunitaria. La concatenación de los participios aoristos en el texto, separados entre sí por conjunciones da un panorama de eventos interrelacionados pero diferentes entre sí, es decir, subieron, partieron el pan y comieron. Esta comida de comunión hermanable tuvo lugar luego del partimiento del pan.

ἐφ' ἱκανόν τε ὁμιλήσας ἄχρι αὐγῆς, οὕτως ἐξῆλθεν. Después de ese tiempo de actividad eclesial en el culto y del encuentro para comer juntos, el apóstol siguió hablando largamente. Es la tercera vez que Lucas hace alusión a la extensión del discurso de Pablo. El verbo utilizado aquí¹⁰ denota más que un discurso estructurado, una conversación, un tiempo de coloquio. Debería entenderse que después de haber comido, pasó el tiempo conversando con los creyentes, en un diálogo de comunión y enseñanza, extendiéndose

⁹ Griego: καταβὰς.

¹⁰ Griego: ὁμιλέω.

hasta el alba. Desde allí, *salió* para embarcarse en el puerto de la ciudad. La nave salió muy temprano en la mañana, probablemente cuando empezaba el día.

12. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

ἤγαγον δὲ τὸν παῖδα ζῶντα καὶ παρεκλήθησαν οὐ μετρίως.

Y llevaron al muchacho vivo y fueron no moderadamente consolados.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo del relato, escribe: ἤγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, dirigirse, llevar*, aquí *llevaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; παῖδα, caso acusativo masculino singular del nombre común *jóven, muchacho*; ζῶντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *viviendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρεκλήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero en voz pasiva del verbo παρακαλέω, *consolar, animar*, aquí *fueron consolados*; οὐ, adverbio de negación *no*; μετρίως, adverbio de modo *módicamente, moderadamente, poco*.

ἤγαγον δὲ τὸν παῖδα ζῶντα. La oración es imprecisa: ¿quiénes llevaron al joven? ¿a dónde lo llevaron? Lo más probable es que Lucas esté presentando un contraste entre lo que hubiera sido posible y lo que ocurrió realmente. A Eutico lo hubieran podido llevar muerto para ser sepultado, pero, por el poder de Dios estaba vivo con ellos. Posiblemente lo acompañaron de vuelta a casa. El propósito del Espíritu por medio de Lucas es afirmar el milagro producido en la resurrección del joven. Lo que interesa al redactor es afirmar que aquel que había muerto ahora estaba vivo. El texto occidental cambia el pronombre personal plural por el singular, añadiendo que fue Pablo el que llevó a casa al joven, con la frase *cuando ellos se estaban despidiendo, llevó al joven vivo*¹¹.

καὶ παρεκλήθησαν οὐ μετρίως. Aquel milagro trajo a los creyentes un gran consuelo. En una redacción negativa se afirma que todos fueron consolados o animados *no moderadamente*, para enfatizar así lo grande de la consolación de la iglesia.

De Troas a Mileto (20:13–16)

13. Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.

ἡμεῖς δὲ προελθόντες ἐπὶ τὸ πλοῖον ἀνήχθημεν ἐπὶ τὴν Ἄσσον

¹¹ Archival Thomas Robertson, o.c. pag. 355.

Υ nosotros	adelantán donos	sobre	la	nave, navegam os	para	-	Asón,
ἐκεῖθεν	μέλλοντες	ἀναλαμβάνειν	τὸν	Παῦλον·	οὕτως γὰρ		
de allí	habiendo de	recoger	-	a Pablo;	porque así		
διατεταγμένος	ἦν	μέλλων	αὐτὸς	πεζεύειν.			
dispuesto	estaba,	teniendo que	él	ir por tierra.			

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del viaje de Troas a Mileto, escribe: ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; προελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προέρχομαι, *adelantarse, ir delante, avanzar*, aquí *adelantándonos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *navío, barco, nave, buque*; ἀνήχθημεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, *hacerse a la mar, navegar, embarcarse*, aquí *navegamos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἄσσον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Asón*; ἐκεῖθεν, adverbio *de allí*; μέλλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, verbo con amplio significado para la formación de futuros, como verbo auxiliar, *estar a punto de, disponerse a, habiendo de*; ἀναλαμβάνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀναλαμβάνω, *recoger*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; οὕτως, adverbio de modo *así*; γὰρ, conjunción causal *porque*; διατεταγμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz media del verbo διατάσσω, *ordenar, disponer*, aquí *dispuesto*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; μέλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *tener que*, aquí *teniendo que*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *el mismo*; πεζεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πεζεύω, *ir por tierra*.

ἡμεῖς δὲ προελθόντες ἐπὶ τὸ πλοῖον ἀνήχθημεν ἐπὶ τὴν Ἄσσον. El grupo que acompañaba a Pablo, entre los que estaba Lucas, se adelantaron a él, embarcando en Troas. Pudiera suponerse que el navío, sin duda pequeño, de los que costeaban sin hacer largas travesías, había sido fletado por ellos para evitar perder el tiempo cargando y descargando en los puertos. Una posible confirmación a esta idea es que parece que Pablo es el que establece las escalas del navío (cf. 13, 16). La primera escala establecida era la del puerto de Asón, en el noroeste de Asia Menor, sobre la costa sur de Troas, frente a la isla de Lesbos. La ciudad había sido edificada sobre un cono rocoso de más de doscientos metros

de altitud, quedando hasta hoy impresionantes restos de las fortificaciones que se habían levantado allí en el s. IV a.C. La costa al pie del promontorio estaba protegida por un malecón.

ἐκεῖθεν μέλλοντες ἀναλαμβάνειν τὸν Παῦλον· οὕτως γὰρ διατεταγμένος ἦν μέλλον αὐτὸς πεζεύειν. Mientras ellos navegaban, el apóstol había determinado hacer el viaje por tierra. La distancia entre los dos puntos era de más o menos unos veinticinco kilómetros. Surge, indudablemente, la pregunta de cual fue la razón que tuvo para separarse del grupo y seguir aquel camino solo. Cualquier conjetura es mera suposición sin base bíblica. Pudiera ser que quisiera saludar al paso a algunos creyentes, sabiendo que no los volvería a ver. Pero, también pudiera ser que necesitase un tiempo de soledad con el Señor, dialogando con él sobre el viaje que tenía por delante. No debe olvidarse que continuamente el Espíritu le daba a entender que le esperaban graves dificultades. ¿Tendría que renunciar al proyecto que acariciaba de ir en misión hasta España?. Podemos imaginarnos como deja Troas descendiendo por la ruta de los sepulcros y pasando por delante de las fuentes termales que había en la salida de la ciudad. La ruta le llevaba a atravesar los bosque de encinas que había al pie del monte Ida, el lugar de los dioses. Finalmente, ante sus ojos, aparecería Asón, o Asos, situada sobre el abrupto acantilado. En ese lugar se encontraron nuevamente para seguir juntos el resto del viaje.

14. Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.

ὥς δὲ συνέβαλλε ἡμῖν εἰς τὴν Ἄσσον, ἀναλαβόντ αὐτὸν
 v ες

Y cuando se con en - Asón, recogiendo le,
 encontró nosotros

ἦλθομεν εἰς Μιτυλήνην,

vinimos a Mitilene.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ὥς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; συνέβαλλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συμβάλλω, *juntarse, encontrarse*, aquí *se encontró*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *con nosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἄσσον, caso acusativo femenino singular del ἀναλαβόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναλαμβάνω *llevar en alto, recoger, empuñar*, aquí *recogiendo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἦλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vinimos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Μιτυλήνην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Mitilene*.

ὥς δὲ συνέβαλλεν ἡμῖν εἰς τὴν Ἄσσον, ἀναλαβόντες αὐτὸν. Así que Pablo hubo llegado a Asón, descendió por las empinadas calles trazadas en el escarpado promontorio donde la ciudad estaba situada, hasta el puerto, donde fue recibido a bordo de la nave por los compañeros de viaje que habían venido por mar.

ἦλθομεν εἰς Μιτυλήνην. Desde allí navegaron hasta Mitilene, antigua república de los griegos cólicos, y el estado principal de la isla de Lesbos. Estaba situada en la encrucijada de tránsito entre Asia y Europa. Durante años, como consecuencia de su ubicación tuvo conflictos políticos, hasta que pasó a posesión de Roma. La ciudad era un lugar de veraneo muy utilizado por los romanos, lo que trajo un alto nivel social y crecimiento. Su puerto, situado frente a las costas de Asia Menor, entre los estrechos marítimos, hacía de él un lugar de recalada habitual para las naves, de modo que también arribó allí la que llevaba a Pablo y sus compañeros.

15. Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

κακεῖθεν	ἀποπλεύσαντε	τῇ	ἐπιούσῃ	κατηντήσαμεν	ἄντικρυς		
	ς						
Y de allí	navegando	al	día siguiente	llegamos	delante		
Χίου,	τῇ δὲ	ἐτέρᾳ	παρεβάλομεν	εἰς	Σάμον,	τῇ δὲ ¹	ἐχομένη
de Quío,	y al	otro	pasamos frente	a	Samos,	y al	próximo
ἦλθομεν			εἰς				Μίλητον.
llegamos			a				Mileto.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato del viaje por mar, añade: κακεῖθεν, conjunción formada por crasis de las conjunciones καὶ, y, y el adverbio ἐκεῖθεν, *de allí, de allá*, con significado de *y de allí*; ἀποπλεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero

¹ τῇ δέ, y *al*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, E, 33, 36, 307, 453, 1175, 1739, 1891, 2344.

Καί τῃ, y *al*, lectura en 2464, it^{ar, d, dem, p, ph, ro, w}, vg, arm, geo.

Καί μέιναντες ἐν Τρωγυλλίῳ τῇ, *habiendo hecho escala en Trogilio al*, como se lee en D, 181, 614, 1678, Biz [L, P] l 1178, it^{d, gīg}, sir^{p, h}, etiTH, esl, Crisóstomo.

μείνοντες εἰς τὸ Γύλλιον τῇ, *hicimos escala en Gulio, al*, lectura que aparece en Ψ.

del verbo ἀποπλέω, término técnico náutico que indica *ir por mar de un punto a otro*, aquí *navegando*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; ἐπιούση, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔπειμι, *seguir*, aquí en sentido de *día siguiente*, literalmente *al siguiendo*, es decir, *al día siguiente*; κατηντήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταντάω, *llegar*, aquí *llegamos*; ἄντικρυς, adverbio, usado como preposición impropia de genitivo, *frente, delante*; Χίου, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Quío*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐτέρᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *otro*; παρεβάλομεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραβάλλω, en sentido intransitivo *cruzar al otro lado, pasar frente a*, aquí *pasamos frente*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Σάμον, caso acusativo gemenino singular del nombre propio *Samos*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐχομένη, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔχω, *seguir*, aquí *seguido*, en el sentido de *próximo*; ἦλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar*, aquí *llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Μίλητον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Mileto*.

κακεῖθεν ἀποπλεύσαντες τῇ ἐπιούσῃ κατηντήσαμεν ἄντικρυς Χίου, τῇ δὲ ἐτέρᾳ παρεβάλομεν εἰς Σάμον, τῇ δὲ ἐχομένη ἦλθομεν εἰς Μίλητον. Lucas da un detalle de los días de navegación. Al día siguiente de la salida de Asón pasaron frente a Quío. Muy probablemente se detuvieron en ese lugar para pasar la noche, ya que había dificultades de navegación nocturna especialmente para barcos pequeños. La idea de *pasar frente*, puede indicar que se detuvieron en el mar teniendo frente a ellos la isla de Quío. Esta es una de las islas más grandes del mar Egeo, frente a la costa occidental del Asia Menor. Al día siguiente pasaron frente a Samos. La construcción gramatical permite entender que hicieron un alto en ese lugar, o que pasaron la noche en tierra. Algunos códigos, entre ellos el Receptus añaden que hicieron escala en Trogilio, un promontorio situado al sudeste de Samos y que forma un estrecho con una anchura de menos de dos kilómetros, donde tal vez el navío echó anclas para pasar la noche. Un día después, el cuarto desde la salida, por tanto, el jueves de la semana la nave siguió su navegación a lo largo de la costa occidental de Asia Menor arribando a Mileto.

16. Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

κεκρίκει γὰρ	ὁ	Παῦλος	παραπλεῦσα	τὴν	Ἔφεσον,	ὥπως
			ι			
Porque había decidido	-	Pablo	navegar pasando de largo	-	a Éfeso,	de modo que

μὴ	γένηται	αὐτῷ	χρονοτριβῆσαι	ἐν	τῇ	Ἀσίᾳ·	ἔσπευδεν γὰρ	εἰ
no	sucediera	le	detenerse	en	-	Asia	porque se apresurab a	si
δυνατὸν	εἶη	αὐτῷ	τὴν	ἡμέραν	τῆς	πεντηκοστῆς	γενέσθαι	εἰς
posible	fuera	le,	el	día	-	de Pentecost és	estar	en

Ἱεροσόλυμα.

Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas da las razones de la rapidez que Pablo imprimía al viaje: κεκρίκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, *decidir*, aquí *había decidido*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; παραπλεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo παρακλέω, *navegar pasando de largo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἔφεσον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Éfeso*; ὅπως, conjunción que equivale a *de modo que*, *a fin de que*, *para que*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación condicional *no*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *acontecer*, *suceder*, aquí *sucediera*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; χρονοτριβῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo χρονοτριβέω, *consumir el tiempo*, *gastar el tiempo*, *detenerse*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Asia*; ἔσπευδεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo σπεύδω, *apresurarse*, *darse prisa*, *tener prisa*, aquí *se apresuraba*; γὰρ, conjunción causal *porque*; εἰ, conjunción *si*; δυνατὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *posible*; εἶη, tercera persona singular de presente optativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *fuera*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πεντηκοστῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *Pentecostés*; γενέσθαι, segundo aoristo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *estar*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*.

κεκρίκει γὰρ ὁ Παῦλος παραπλεῦσαι τὴν Ἔφεσον, ὅπως μὴ γένηται αὐτῷ
 χρονοτριβῆσαι ἐν τῇ Ἀσίᾳ· El apóstol determinaba todos los aspectos del viaje.
 Anteriormente había determinado hacer el viaje por tierra mientras sus compañeros lo
 hacían por mar. Ahora decide navegar pasando de largo por Éfeso, no deteniéndose en la
 provincia de Asia. Literalmente el texto griego dice que lo hacía para no *gastar el tiempo*
 en Asia. Éfeso representaba mucho para el apóstol. Allí había dedicado el mayor tiempo en
 su viaje misionero. El testimonio del evangelio y el establecimiento de la iglesia había
 resultado difícil, sin embargo, la obra estaba consolidada. Los momentos difíciles del
 tumulto promovido por los plateros estaban muy presentes en su mente. Pero, con todo, si
 se detenía allí no daría cumplido término al viaje que hacía a Jerusalén para llegar en el
 tiempo que él había previsto.

ἔσπευδεν γὰρ εἰ δυνατόν εἶη αὐτῷ τὴν ἡμέραν τῆς πεντηκοστῆς γενέσθαι εἰς
 Ἱεροσόλυμα. Ya que no había podido llegar para el tiempo de la Pascua, estaba decidido a
 estar en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés, que en año 57 d. C. coincidía con el 29 de
 mayo. El viaje puede sintetizarse fácilmente: Cinco días duró el viaje entre Neápolis y
 Troas (v. 6); en Troas estuvo una semana (v. 6); otros cuatro días los ocupó en viajar desde
 Troas a Mileto (vv. 13.16). El barco se detuvo en Mileto un tiempo, no se dice cuanto,
 posiblemente el necesario para repostar la nave y tal vez, para alguna reparación. Sin duda
 el apóstol podría haber tomado el camino hacia Éfeso y regresar nuevamente al barco
 después de visitar a los hermanos en la ciudad, pero prefirió permanecer en la nave. Lucas
 enfatiza que tenía prisa por llegar en el tiempo previsto a Jerusalén, y una visita a Éfeso
 podía traer como consecuencia una parada más larga que impediría cumplir el programa
 establecido.

Despedida de Pablo en Mileto (20:17–38)

Recordando el trabajo evangelístico (20:17–21)

17. Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

Ἀπὸ δὲ τῆς Μιλήτου πέμψας εἰς Ἔφεσον μετεκαλῶ τοὺς
 αὐτο

Y desde - Mileto enviando a Éfeso mandó a los
 llamar

πρεσβυτέρους τῆς ἐκκλησίας.

ancianos de la iglesia.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el relato de la despedida de los líderes de la iglesia en Éfeso, escribe: Ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Μιλήτου, caso genitivo

femenino singular del nombre propio *Mileto*; πέμψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, mandar*, aquí *mandando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἔφεσον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Éfeso*; μετεκαλέσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo μετακαλέω, *llamar*, en sentido de enviar a llamar a otro lugar, hacer venir de un lugar a otro, aquí *mandó llamar o hizo llamar*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo articular *ancianos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐκκλησίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *iglesia*.

Ἀπὸ δὲ τῆς Μιλήτου πέμψας εἰς Ἔφεσον μετεκαλέσατο τοὺς πρεσβυτέρους. Pablo permaneció en Mileto, pero hizo llamar a los ancianos de la iglesia en Éfeso para que viniesen a él. No se dice quienes fueron los enviados a Éfeso, pero bien pudieran haber sido Tíquico y Trófimo, este último natural de Éfeso (21:29). La distancia entre las dos ciudades era de unos cincuenta kilómetros, en dirección norte. El viaje pudo haberse hecho parcialmente por mar, cruzando la parte norte del golfo Latmiano y caminando luego por tierra hasta Priene.

μετεκαλέσατο τοὺς πρεσβυτέρους τῆς ἐκκλησίας. La iglesia estaba organizada. El apóstol mandó llamar a los *ancianos*, como literalmente se traduce el término usado, es decir, al *presbiterio* de la iglesia. Del gobierno de la iglesia local en tiempos apostólicos y especialmente de las iglesias fundadas por Pablo, los ancianos eran los líderes de conducción. Ya se ha comentado esto anteriormente¹². No había iglesia local en donde no se estableciesen ancianos. En los primeros momentos fundacionales, posiblemente fuesen nombrados por el apóstol, o alguno de sus colaboradores, como ocurrió entre las iglesias en Creta, con el envío de Tito para establecer el liderazgo (Ti. 1:5). Posteriormente los que ejercerían el oficio de ancianos, eran reconocidos por las congregaciones entre los que cumplían los requisitos establecidos para los líderes, tanto de conducción, *ancianos*, como de servicio, *diáconos* (1 Ti. 3:1–13; Ti. 1:7–9). La iglesia participaba en el reconocimiento de los oficiales, como se aprecia en el caso del establecimiento de diáconos en la iglesia en Jerusalén, recibiendo la iglesia la encomienda de buscar entre ellos, lo que implica un reconocimiento, de quienes cumplieran los requisitos establecidos por los apóstoles (6:3). El gobierno de la congregación fue plural como lo evidencian los escritos del Nuevo Testamento. A lo largo del tiempo el reconocimiento de ancianos se cambió en *declaración* de ancianos, es decir, los mismos ancianos que ejercían el oficio, nombraron y establecieron a otros para continuar en esa labor, sin contar para nada con la congregación, que simplemente acataba las decisiones del presbiterio. Esto ha traído como consecuencia serios problemas en las congregaciones y en muchas ocasiones, el establecimiento de una especie de jerarquía que se prolonga en el tiempo, en donde los ancianos nuevos pertenecían a las familias de los anteriores. La iglesia *no nombra*, es decir, establece ancianos a conveniencia, sino que determina quienes han de serlo en la medida en que cumplen los requisitos establecidos para ello.

¹² Véase 14:23.

18. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia.

τὸν πάντα	χρόνον	ἐγενόμην,
todo el	tiempo	fui.

Iniciando el discurso de Pablo, escribe: ὧς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παρεγένοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, *presentarse, llegar*, aquí *llegaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐπίστασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, conocer*, aquí *sabéis*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; πρώτης, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; ὅφ' ὅφ' forma que adopta la preposición propia de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἐπέβην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβαίνω, traducido generalmente por *llegar, venir*, pero que literalmente equivale a *estar sobre*, de ahí la forma *poner el pie*, aquí *pues el pie*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del

artículo determinado *la*; Ἀσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Asia*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*, puesta aquí para establecer una interrogativa indirecta *que, como*, de ahí que se considere también al usarse en lugar de ὅτι, como conjunción; μεθ', forma que toma la preposición de genitivo μετά ante vocal aspirada, que aquí significa *con*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἐγενόμην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar, aquí fui*.

ὥς δὲ παρεγένοντο πρὸς αὐτὸν εἶπεν αὐτοῖς· Lucas va a dar el resumen del discurso que Pablo dirigió a los ancianos de Éfeso en la playa de Mileto, en donde el modo paulino de expresarse aparece claramente, como dice Archibald Thomas Robertson:

“Era un noble grupo de predicadores, y Pablo, el más grande de los predicadores de todas las épocas, da un notable discurso a los predicadores con todas las características de la originalidad paulina, como se evidencia en las palabras, frases e ideas característicamente paulinas corrientes en todas sus epístolas incluyendo las Pastorales (testificar, carrera, limpio, mirad, ancianos, supervisores, adquirido, vestido). Lucas oyó este discurso, como pudo oír y probablemente oyó los de Jerusalén y Cesarea (Hch. 21 a 26). Furneaz sugiere que Lucas probablemente tomó notas taquigráficas del discurso, por cuanto Galeno dice que sus estudiantes tomaban sus conferencias médicas en taquigrafía: En todo caso, de todos los discursos en Hechos éste es el que contiene más de Pablo y menos de Lucas... Revela a Pablo como ningún otro. El hombre que dijo estas palabras no es ya más un hombre de hace dieciocho siglos: es de ayer, de hoy. Habla como nosotros hablamos, siente como sentimos; o más bien, como queríamos hablar y sentir”¹³.

El discurso del apóstol es emotivo y conmovedor. En las anteriores intervenciones que Lucas traslada en *Hechos*, aparece Pablo en ministerio evangelístico, en confrontación con los enemigos del evangelio, en enseñanza, pero en este es el *pastor* que abre su corazón delante de otros pastores, para recordarles su relación con ellos, su comportamiento y actitud para con los creyentes, y advertirles de los peligros que rodean al rebaño del Señor para que estén vigilantes en su ministerio. En el mensaje dado en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (13:16–41), está el ejemplo de cómo Pablo hablaba a auditorios compuestos mayoritariamente por judíos. En el caso de los discursos de Listra (14:15–17) y de Atenas (17:22–31) está el ejemplo de mensajes a los gentiles. El de Mileto es el gran ejemplo que tenemos para mensajes de Pablo a auditorios cristianos. Todo el discurso está lleno de amor y desinterés, revelando el corazón del apóstol. A medida que se lee y estudia aparecen las similitudes y auténticos paralelismos con la correspondencia epistolar de Pablo, destacando los paralelismos con los escritos tardíos. Esta característica sirve a los liberales para negar la autenticidad del discurso –y de los otros– proponiendo que Lucas, conocedor de los

¹³ Archibal T. Robertson. o.c., pág. 358.

escritos de Pablo, tomo de ellos para la composición que sigue. Esta propuesta se hace a todas luces insostenible porque en todo el libro, Lucas no hace mención alguna a los escritos de Pablo. Estando dentro de la sección en la que se utiliza el pronombre personal *nosotros*, que comprende al redactor, no cabe duda que Lucas oyó el discurso y está transmitiéndolo como lo recuerda. Las palabras son además una despedida, definitiva para muchos.

ὁμοῖς ἐπίστασθε, ἀπὸ πρώτης ἡμέρας ἀφ’ ἧς ἐπέβην εἰς τὴν Ἀσίαν. Comienzan sus palabras con una apelación al conocimiento que todos ellos tenían en relación con su proceder cuando estuvo en Éfeso. El verbo¹⁴ indica un conocimiento experimental más que intelectual. El apóstol había tenido un comportamiento ejemplar entre ellos. Había sido ejemplo desde el momento de su llegada “*desde el primer día*” y siguió siéndolo durante todo el tiempo de su presencia en Asia. Es interesante notar la utilización del verbo¹⁵ que expresa literalmente la idea de *pisar sobre*, de ahí la traducción *puse el pie*, dando a entender que no hubo un solo momento en que su comportamiento variase. Desde el primer día hasta el último, la vida y trabajo del apóstol era conocida por todos los que estaban con él en Mileto, procedentes de la iglesia en Éfeso.

πῶς μεθ’ ὑμῶν τὸν πάντα χρόνον ἐγενόμην. El tiempo de su presencia en Éfeso fue de aproximadamente tres años, lo que es más que suficiente para poner de manifiesto el comportamiento de la persona. El primer recuerdo de su comportamiento estaba ligado con la predicación del evangelio en toda la provincia de Asia (19:10). En ningún otro lugar había estado tanto tiempo, por tanto, aquellos que desde el principio lo conocían podían testificar de su comportamiento ejemplar durante todo el tiempo que estuvo con ellos. No varió su testimonio, siendo el mismo desde el primer hasta el último día.

19. Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos.

δουλεύων	τῷ	Κυρίῳ	μετὰ	πάσης	ταπεινοφρ οσύνης	καὶ	δακρύων
Sirviendo	al	Señor	con	toda	humildad	y	lágrimas
καὶ	πειρασμῶν	τῶν	συμβάντων	μοι	ἐν	ταῖς	ἐπιβουλαῖς
y	pruebas	los	que sucedieron	me	por	las	asechanzas
τῶν							Ἰουδαίων,
de los							Judíos.

Notas y análisis del texto griego.

¹⁴ Griego: ἐπίσταμαι.

¹⁵ Griego: ἐπιβαίνω.

Siguiendo con el discurso de Pablo, escribe: δουλεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δουλεύω, *servir*, aquí *sirviendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; μετὰ, preposición propia de genitivo con; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; ταπεινοφροσύνης, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *humildad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δακρύων, caso genitivo neutro plural del nombre común *lágrimas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πειρασμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *pruebas, aflicciones, tentaciones*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; συμβάντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συμβαίνω, *caminar con, venir juntos, ir con, acontecer, suceder, aquí que sucedieron*; μοι, caso caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἐν, preposición propia de dativo *por*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐπιβουλαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *asechanzas, complots*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*.

δουλεύων τῷ Κυρίῳ. La primera condición de un cristiano es ser *siervo*, la primera bendición es sentirse como tal. Esa era la condición con que el apóstol quería ser conocido, no como un grande entre los cristianos, sino como un *siervo, esclavo*, de Cristo (1 Co. 4:1). Un esclavo administrador de los recursos que Dios, su Señor, había puesto en sus manos. Es una condición que siente como suya y que la hace notar en sus escritos (cf. Ro. 1:1; Gá. 1:10; Fil. 1:1). Sólo quien se sabe y siente siervo estará en condiciones para hacer la obra de su Señor, porque no hará nada por sí mismo, sino que hará todo cuando le es ordenado por quien es su amo. El Señor instó a sus discípulos a este sentimiento y forma de pensar. Para ser *grande* en el Reino de los Cielos, hay que asumir la condición de siervo (Mt. 20:26). El ejercer de señor corresponde a los gobernantes del mundo, pero nunca a la condición de los ministros en la iglesia. Pedro recordará también que los líderes en la iglesia no pueden ejercer su ministerio desde la condición de señores, sino de siervos: “*no teniendo señorío*” (1 P. 5:3). Es sorprendente que cuando se despierta el espíritu de arrogancia y vanagloria personal se abre el camino para el ejercicio del liderazgo que se sustenta en el despotismo y no en el amor. Los líderes en la obra, los pastores en la congregación, los acianos ejercen autoridad pero en ningún caso ellos son autoridades. El único Señor de la iglesia es Cristo (Ef. 1:20). Los líderes son servidores de quien es “*El gran Pastor de las ovejas*” (He. 13:20). Los ancianos no son dueños sino que ellos mismos forman parte de la grey que necesita ser pastoreada. A los líderes en la iglesia les viene muy mal la pompa, grandeza y señorío propios de los príncipes de este mundo. Los fieles puestos bajo el cuidado pastoral deben ser conducidos por ejemplaridad y no por señorío sobre ellos. Por eso el Señor decía a sus discípulos: “*Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor*” (Mt. 20:26). La grandeza en el reino se alcanza desde la condición de un siervo que se entrega por los demás. Ser verdaderamente grande significa amar a otros y servirlos por amor. Dios capacita al cristiano para llevarlo a cabo derramando su amor en el corazón de cada uno por medio de la acción del Espíritu Santo (Ro. 5:5). La mente de Jesús viene a ser el modo de

conducción del pensamiento de quien le sigue (1 Co. 2:16). Los grandes en la Escritura se manifiestan por su disposición al servicio. Los grandes hombres de Dios en la Biblia tienen la característica común de servicio. El deber supremo de los discípulos de Jesús es servirse por amor unos a otros (Gá. 5:13). No cabe duda que esa es la verdadera grandeza y la suprema libertad. Para llevarlo a cabo es necesaria la humildad. La disposición del corazón de quien es verdaderamente discípulo del Señor tiende a buscar siempre la utilidad que su vida y ministerio pueda dar a los demás. Considera los dones de que fue dotado por la gracia no como un elemento de orgullo sino como un instrumento de servicio, poniéndolos a disposición de la iglesia y para edificación del pueblo de Dios (1 P. 4:10). Los que están en la disposición de entregarse plenamente buscando el bien del otro y no el suyo propio (1 Co. 10:24), está en el seguimiento fiel del Rey que vino para servir. Nuevamente debe hacerse resaltar que lo que la Iglesia necesita son menos grandes y más siervos.

μετὰ πάσης ταπεινοφροσύνης. La segunda condición vinculada a la primera e inseparable de ella es *la humildad*. El apóstol confiesa que sirvió al Señor con toda humildad. La construcción gramatical con la preposición μετὰ, *con*, seguida del adjetivo πάσης, *toda*, condiciona al resto de los sustantivos que enlazados entre sí por conjunciones copulativas establecen una unidad general. La evidencia es que también había aprendido a vivir humildemente, en absoluta oposición a la grandeza de vida de los señores de este mundo (Fil. 4:12). Nunca se había mostrado arrogante. Podía poner delante de todos su arduo trabajo; podía decir que había hecho más labor que todos los otros apóstoles, para recalcar luego humildemente: *“pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”* (1 Co. 15:10). Nadie puede seguir a Cristo en otro camino que el que fue suyo propio: *“aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”* (Mt. 11:29). La humildad en la vida es la expresión visible de un corazón que es humilde. Lo contrario es el diotrefismo en la iglesia, de aquellos que viven con la ambición de tener el primado entre los hermanos. Los que buscan arrogantemente ser considerados como grandes entre sus hermanos. El apóstol se comportó con humildad porque podía decir: *“para mí el vivir es Cristo”* (Fil. 1:21), o también: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* (Gá. 2:20). No vale altanería ni arrogancia con Dios (Sal. 18:27). Dios atiende al humilde mientras resiste al altivo (Sal. 138:6; Is. 66:2; Stg. 4:6). El problema de la arrogancia y vanagloria atrae la oposición de Dios que resiste a los soberbios y sólo da gracia a quienes son humildes (1 P. 5:5). Revestirse de humildad es poner el delantal propio de un esclavo, para buscar, no el provecho personal, sino el de los otros (Fil. 2:3).

καὶ δακρύων. El servicio humilde del apóstol estuvo acompañado de *lágrimas*. Como se dice en el párrafo anterior, está en la misma oración condicionada por la preposición *con*, es decir, junto con la humildad están también las lágrimas, inseparablemente vinculadas. No se trata aquí de lamentaciones por sus padecimientos y pruebas, sino de expresión de amor personal por los demás. Sus lágrimas son la identificación con los que lloran, su gozo es la expresión gozosa con quienes se gozan (Ro. 12:15). A los corintios les diría: *“¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno?”* (2 Co. 11:29). Ante los que son enemigos de la Cruz de Cristo, que vienen a perturbar la vida de los creyentes, Pablo llora ante el daño que pueden causar (Fil. 3:18). En este discurso testificará en dos ocasiones sobre sus lágrimas, aquí y más adelante por la vida de los creyentes (v. 31). Cuando tenía que reprender enérgicamente los desvíos de algunos en la iglesia, como ocurrió con la carta remitida a los corintios cuya copia no se conserva, dice que fue un escrito con muchas lágrimas (2 Co. 2:4). Unos ojos que lloran son la expresión de un corazón que ama. El ministerio conforme a Cristo, en el seguimiento fiel del Maestro

se ve siempre rodeado de lágrimas. Así lo enseña el Salmo: *“irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla”* (Sal. 126:6). Sin duda también el apóstol tuvo que sentirse solo en alguna ocasión, en medio de su arduo trabajo y, con toda seguridad, las lágrimas acompañaron sus oraciones de intercesión personal y por las iglesias. Cristo mismo enseñó sobre las lágrimas: *“bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”* (Mt. 5:4). El que sirve al Señor, en medio de las adversidades, busca Su gracia con lágrimas, como el ciervo que brama por las corrientes de las aguas (Sal. 42:1–3). El que llora es quien se siente afligido en su corazón a causa del amor hacia Dios, a su obra y a su pueblo. Siente la aflicción de la obra de Dios contradicha por tantos en el mundo y despreciada por algunos de quienes se llaman a sí mismos discípulos de Jesús, y esa consideración le lleva al llanto delante del Señor. Siente la situación en que se encuentra el pueblo de Dios, atravesando por dificultades, inquietudes, angustias, sinsabores y oposición pero, no sólo por estas circunstancias que afectan en aflicción a muchos de sus hermanos en todo el mundo (1 P. 5:9), sino también por quienes han cambiado el compromiso con Dios por el compromiso con ellos mismos; por los que cambian las prioridades dando lugar antes a sus cosas que al reino de los cielos; por quienes se han ido alejando del Señor y caminan en las sendas de los pecadores, siendo un mal ejemplo y un desprestigio para Aquel que los rescató; por esta situación el cristiano sincero llora. El que llora afligido expresa su total incapacidad personal frente al problema y su absoluta dependencia de Dios. Hay ejemplos bíblicos que ilustran esta afirmación del Señor. Son las lágrimas del profeta ante la inminencia del juicio que Dios envía sobre su pueblo a causa de las vidas pecaminosas y rebeldes (Jer. 9:1). Son las lágrimas del pastor ante la situación de peligro que atraviesa el rebaño que el Señor le confió a su cuidado (20:31). Son las lágrimas que riegan el ministerio del evangelista al ver los muchos que se pierden, mientras va sembrando la semilla, como ilustra la aplicación del sembrador en el Salmo (Sal. 126:5–6). Pablo llora, pero sabe que el Señor dijo para los que lloran: *“ellos recibirán consolación”*, de otro modo, *ellos serán consolados*. Todo un proceso que conduce a la bendición y a la dicha de una perfecta comunión con Dios. Es la experiencia que David expresa cuando dice: *“Porque por un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”* (Sal. 30:5). No importa cual sea la razón de la angustia; en cualquier caso la tristeza y las lágrimas se cambiarán en gozo, cuando se lleva la carga al Señor y se clama a Él pidiendo su gracia. Esta es su promesa que por su fidelidad tiene siempre cumplimiento: *“Invócame en el día de la angustia, te libraré, y tú me honrarás”* (Sal. 50:15). Las bendiciones de Dios siguen siempre a los momentos de angustia. Dios levanta las nubes de tormenta del horizonte del creyente para que pueda disfrutar de la calma profunda del Sol de justicia, que es la gloriosa persona del Señor. Después de la tempestad, cuando el alma cansada de la lucha se entrega incondicionalmente al Señor y descansa en sus manos, el mar turbulento se calma y el viento huracanado cesa, para hacerse grande bonanza. Esa es la gran bendición con que se cierra la profecía de Miqueas (cf. Mi. 7:10–20). El Señor promete descanso para quienes acudan a Él con sus cargas. Él mismo marcó la dirección a donde ir y a quien recurrir cuando se esté trabajado y cargado: *“venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”* (Mt. 11:28). Esa fue la experiencia en todos los que estaban afligidos y lloraban. Así dijo el Señor por medio del profeta a quienes lloraban por la situación a que había llegado la nación: *“Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios”* (Is. 40:1). El consuelo llega también para quien llora mientras va sembrando la semilla, cambiando su llanto en regocijo (Sal. 126:6). Hay una situación futura en la que se resume y comprende la promesa del

Señor, cuando Dios enjuge toda lágrima de los ojos de sus hijos en su presencia eterna (Ap. 21:3–4). Recordar sólo que la promesa no es para el que se queja, sino para el que llora. Muchas veces los creyentes se limitan a lamentar la situación general, o su situación personal. Entre lamentos y remordimiento transcurre el tiempo de su vida y no reciben consuelo porque no han llorado lágrimas delante del Señor.

καὶ πειρασμῶν τῶν συμβάντων μοι ἐν ταῖς ἐπιβουλαῖς τῶν Ἰουδαίων, Otra manifestación de su proceder, conocida de todos los presentes, fue sus continuas tribulaciones. Constantemente estuvo rodeado de aflicciones, que tuvo que sufrir durante todo el tiempo de su ministerio. Concretamente al referirse a lo que los ancianos de la iglesia en Éfeso conocían, se estaba refiriendo a las muchas tribulaciones, aflicciones y pruebas que tuvo que sufrir durante el tiempo de su misión en Asia. Los efesinos sabían bien de los conflictos que se produjeron en la ciudad contra él, que hizo que tuviese que salir de la sinagoga para enseñar en la escuela de Tirano. Normalmente los instigadores de los conflictos y los generadores de las dificultades eran los judíos. Les recuerda las *asechanzas* que constantemente tramaban contra él. Ellos conocía el complot contra él en Corinto (v. 3). No hace una relación de los conflictos promovidos por los judíos, pero a ellos se refiere en muchos de sus escritos (1 Co. 4:10; 15:30ss.; 16:9; 2 Co. 1:4–10; 7:5; 11:23). Es más que suficiente la lectura de 2 Co. 11 para tener idea de las continuas aflicciones que rodearon el ministerio del apóstol. Sus padecimientos no fueron asunto exclusivo de los judíos, el dice que estuvo también en peligro de salteadores (2 Co. 11:26); los gentiles también le afligieron. Era tan evidente sus tribulaciones que él mismo habla de llevar en su cuerpo las marcas del Señor Jesús (Gá. 6:17).

20. Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.

ὥς	οὐδὲν	ὑπεστειλάμην	τῶν	συμφερόντων	τοῦ	μὴ	ἀναγγεῖλαι
Cuando	nada	me sustraje	de los	que ser de provecho	-	no	anunciar
ὕμῃν	καὶ	διδάξαι	ὑμᾶς	δημοσίᾳ	καὶ	κατ’	οἴκους,
os	y	enseñar	os	públicamente	y	por	casas.

Notas y análisis del texto griego.

La división del texto es absolutamente artificial, ya que sigue el pasaje del discurso que comenzó en el versículo anterior: ὥς, conjunción temporal *cuando*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ὑπεστειλάμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὑποστέλλω, en voz media *callarse, sustraerse*, aquí *me sustraje*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; συμφερόντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo articular συμφέρω, *ser de provecho*, aquí *que ser de provecho o siendo de provecho*, en sentido de *todas las cosas que os fueron de provecho*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula negativa que

hace funciones de adverbio de negación condicional *no*; ἀναγγεῖλαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀναγγέλλω, *dar a conocer, avisar, anunciar*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; καί, conjunción copulativa *y*; διδάξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; δημοσίᾳ, adverbio de modo *públicamente*; καί, conjunción copulativa *y*; κατ' κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, *en, por, de... en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; οἴκους, caso acusativo masculino plural del nombre común *casas*.

ὥς οὐδὲν ὑπεστειλάμην τῶν συμφερόντων τοῦ μὴ ἀναγγεῖλαι ὑμῖν La puntuación del texto aquí, dividiendo los dos versículos, no es lo más correcto para una lectura correcta del texto. En el versículo anterior dijo que había servido con humildad, lágrimas y pruebas, siguiendo ahora con la conjunción temporal *cuando*, es decir, los obstáculos formidables, las persecuciones y las lágrimas se produjeron *cuando* él se ocupaba en la enseñanza de los nuevos convertidos. De modo que al testimonio de comportamiento personal añade ahora el de su ministerio. Recuerda a los reunidos con él en Mileto como en su ministerio de enseñanza no se sustrajo a ninguna enseñanza que fuese de provecho para los creyentes. El apóstol dedicó su tiempo a conducirlos a la Palabra, para que tuviesen una correcta conducción en el camino cristiano. En esta tarea no se ocupó en cosas que no tuvieran utilidad para la vida cristiana. Ese tipo de enseñanza fue su ocupación tanto en su ministerio público como privado. Esta forma de actuación es ejemplo pastoral y misionero. La iglesia debe ser conducida a la Palabra, los recién convertidos han de ser discipulados en la Palabra, el púlpito debe descansar en la exposición sistemática de la Palabra. La enseñanza bíblica es un deber del liderazgo de la iglesia, siguiendo la cadena establecida por el apóstol (2 Ti. 2:2). A los líderes se les instruye a predicar la Palabra (2 Ti. 4:1–2). El peligro de creyentes débiles, niños en Cristo, con poca instrucción bíblica es evidente, convirtiéndose en presa fácil para los que traen otra doctrina, siendo llevados fácilmente por el viento del error, de un lugar a otro (Ef. 4:14). La exposición bíblica sistemática es el método adecuado para llevar a cabo la labor pastoral de formación que el apóstol hacía. Los que creen en la inspiración plenaria de la Escritura deben ser consecuentes con su fe. Si toda la Escritura es inspirada y, por tanto, útil para enseñar (2 Ti. 3:16), toda ella debe ser dada a los creyentes. En muchas iglesias no se promueve un plan de lectura ordenada de la Biblia. Hay congregaciones en las que los creyentes nunca escucharon la exposición de algún libro de la Escritura. En ocasiones no hay método de estudio para los distintos niveles de madurez espiritual en la congregación, basándose la enseñanza en asuntos tan elementales que solo sirven para recién convertidos. Es necesario dejar los rudimentos para seguir adelante en la formación integral de los creyentes (He. 6:1). Otro asunto importante que se desprende del testimonio del apóstol es el de una enseñanza *útil* para el creyente. En ocasiones hay la propensión de enseñar la Biblia desde la teología fría, acumulando datos en la mente de los creyentes, pero no haciendo aplicación de la enseñanza para la vida cotidiana. No somos llamados a producir *teólogos expertos en Biblia* –eso corresponde a otros cauces y a los que deben ser capacitados para el ministerio de la enseñanza– sino creyentes conocedores de la Escritura para vivir conforme a ella. El apóstol enseña a evitar la *palabrería* en la enseñanza y limitarse a la exposición bíblica (2 Ti. 2:16). Cuando no se enfatiza en la

doctrina fundamental y se dedica todo el tiempo a puntualizar pormenores de la doctrina general, dándole valor de fundamental, condiciona de tal manera la orientación del que es enseñado que se producirán continuas contiendas sobre aspectos interpretativos que para nada aprovecha (2 Ti. 2:14).

καὶ διδάξει ὑμᾶς δημοσίᾳ καὶ κατ' οἴκους, El apóstol enseñó a todos, tanto en la congregación reunida, como en las casas, es decir, en las residencias de creyentes en donde se congregaban algunos de los miembros de la iglesia, a lo largo de la semana, para la comunión, la oración y la edificación. En esas, podemos llamarles células, el apóstol enseñaba a los reunidos. Pero, la enseñanza por las casas, tiene que ver también y de forma muy especial, con la labor pastoral de la visitación. Pablo visitaba a los creyentes en sus casas y compartía la Palabra con ellos, enseñándoles los principios doctrinales y éticos. En muchas ocasiones la labor pastoral en las casas tiene que ver con la corrección que algún creyente necesita sobre aspectos puntuales de su vida cristiana. A estos les llevaba también la Palabra, ya que el apóstol recomienda a Timoteo “*que con mansedumbre corrijas a los que se oponen*” (2 Ti. 2:25). La corrección fraterna necesariamente debe ir sustentada en la Palabra, para redargüir, reprender y exhortar, haciéndolo siempre “*con toda paciencia y doctrina*” (2 Ti. 4:2). No hay ningún tipo de corrección pastoral que se eficaz más que la que surge de la aplicación de la Palabra por el poder del Espíritu. Es interesante apreciar que la enseñanza del apóstol orientada a las casas, consistía en hacerlo *de casa en casa*, como exige aquí el uso de la conjunción κατὰ. El domingo la iglesia se reunía junta en algún lugar, pero, durante la semana los creyentes eran visitados en las casas, sin dejar ninguna sin atención.

21. Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

διαμαρτυρό Ἰουδαίοις τε καὶ Ἑλλήσιν τὴν εἰς Θεὸν
μενος

Dando a judíos tanto como a griegos el para con Dios
testimonio

μετάνοιαν καὶ πίστιν εἰς τὸν Κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν¹.

arrepentim y fe en el Señor de Jesús.

¹ εἰς τὸν Κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν, *en el Señor de nosotros, Jesús*, lectura atestiguada en B, Ψ, 614, Biz^{pt} [L, P], it^{gig}, sir^h, cop^{sa}, Basilio, Lucifer.

εἰς τὸν Κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, *en el Señor de nosotros, Jesucristo*, según lectura en p⁷⁴ Ν, A, C, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz^{pt}, l 60, l 599, l 1159, l 1178, it^{ar, c, d, dem, p, ro, w}, vg, sir^p, cop^{bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo^{lem}.

διὰ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, *por medio del Señor de nosotros Jesucristo*, lectura en D, it^{ph}.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: διαμαρτυρόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *amonestar, declarar, advertir, dar testimonio*, aquí *dando testimonio*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo declinado *a judíos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, como este, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἑλλήσιν, caso dativo masculino plural del nombre propio *griegos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; εἰς, preposición propia de acusativo *para con*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *Dios*; μετάνοιαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *arrepentimiento*; καὶ, conjunción copulativa y; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

διαμαρτυρόμενος Ἰουδαίοις τε καὶ Ἑλλήσιν. La evangelización, como mensaje de salvación, no hace distinción entre personas; el testimonio era igual para judíos como para griegos. Los dos elementos están plenamente desarrollados y determinados en cuanto a funciones en orden de salvación en la *Epístola a los Romanos*, que el apóstol había escrito poco tiempo antes, enviándola desde Corintio. Todos los hombres son iguales ante Dios, todos pecadores, todos espiritualmente perdidos, todos necesitados de salvación. Las bendiciones y privilegios especiales que Dios había dado a los judíos, no suponen medio alguno de salvación, que inalterablemente es por gracia mediante la fe (Ef. 2:8–9).

τὴν εἰς Θεὸν μετάνοιαν καὶ πίστιν εἰς τὸν Κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν. El mensaje del evangelio que Pablo predicaba contenía la demanda de arrepentimiento y fe. Tanto para los judíos, como para los gentiles (17:30). Sin embargo, es necesario entender que no son dos elementos aislados, el arrepentimiento y la fe, como dos requisitos que Dios establece para la salvación. El perdón de los pecados y la vida eterna se obtienen por medio de la fe (Ro. 5:1). Cada vez que alguien preguntó que era necesario hacer para ser salvo, se le respondió: “*Cree en el Señor Jesucristo*” (cf. 16:31). El arrepentimiento no puede llevarse a cabo sin la fe. Pablo predicaba *el arrepentimiento por fe*. El apóstol usa el quiasmo *arrepentimiento y fe*, el primero para con Dios y el segundo en Jesús. *Arrepentimiento* es un cambio de mentalidad en relación con Dios. El objeto de la fe es Jesucristo. Los dos elementos si se separan como actuaciones distintas o no dependientes, pueden generar dificultades en materia de determinar el modo de alcanzar la salvación. Algunos enfatizan solamente la fe, otros, en cambio, afirman que las dos cosas son necesarias para ser salvo. Quien afirma la *sola fe* para salvación, dice, en ocasiones que el arrepentimiento no es necesario para salvarse. Sin embargo, a la luz de la Escritura es necesario afirmar con todo énfasis que el arrepentimiento es esencial para la salvación, y que nadie se puede salvar sin arrepentirse,

pero, con la misma firmeza es necesario decir que el arrepentimiento va unido a la fe e incluido en ella, ya que sin fe es imposible arrepentirse conforme al sentido bíblico de la palabra. El sentido que en ocasiones se da al arrepentimiento con contrición de corazón, desvía la atención de la fe y la centra en la acción del hombre, como si esta manifestación de tristeza íntima supusiera una condición para que Dios sea propicio al pecador. Es necesario entender que la propiciación es una de las consecuencias de la obra realizada por Cristo en la Cruz, de manera que a quien cree en el Señor se le imparte la gracia de Dios que está propicio a causa de la muerte de su Hijo. El arrepentimiento, como cambio de mentalidad, está incluido en la fe. Nadie puede convertirse a Cristo sin un cambio en su creencia, es decir, sin un cambio de mentalidad. Este cambio es imposible en una persona espiritualmente muerta en sus pecados, ya que no tiene capacidad para producir el cambio de mentalidad. Este cambio es una obra del Espíritu (Ef. 2:8). La operación del Espíritu conduce a un cambio interior que prepara el corazón del hombre para una consciente y voluntaria aceptación de Cristo como Salvador personal, convenciéndolo de *pecado, justicia y juicio* (Jn. 16:8–11). Creer en Cristo es un acto, que no es cambiar de una cosa a otra, sino convertirse *desde una posición a otra* (1 Ts. 1:9). Este volverse a Dios, requiere dos actos: arrepentimiento y fe. Pero, el volverse a Cristo sólo es posible desde un solo acto: la fe; por tanto, el arrepentimiento está incluido y vinculado a ella. En el texto citado antes, los creyentes se *volvieron* de los ídolos a Dios en el momento de creer. No significa, en modo alguno, que primeramente se volvieron de los ídolos, lo que sería un *arrepentimiento* y luego aceptaron a Cristo, en un acto de fe. Todos los que enfatizan que el arrepentimiento debe ser considerado como un segundo requisito para la salvación, junto con la fe, entienden la salvación como la solución de los *pecados personales* del individuo, cuando realmente incluye muchos otros aspectos. Afirmar que el arrepentimiento es un elemento desvinculado de la fe, es enseñar a los hombres que han de hacer algo para ser salvos, cuando la realidad del arrepentimiento, un cambio de mentalidad que orienta la vida en dirección opuesta a la que se vive en muerte espiritual, solo es posible en la vinculación de la fe salvadora que comunica vida eterna y regeneración espiritual por unión vital con Cristo, en la acción regeneradora del Espíritu Santo. Pablo no predicaba una fe intelectual que no obra un cambio de vida, por eso reclama a judíos y a gentiles el arrepentimiento para con Dios y la fe en Jesús. Como dice Hendriksen: “*Además, arrepentimiento sin fe como su contraparte es inútil; y fe sin el requisito del arrepentimiento, es fútil. Por cierto, arrepentimiento y fe está unidos en una unión inquebrantable*”¹⁶.

Anunciándoles que no lo verían más (20:22–27)

22. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer.

Kαὶ	νῦν	ἰδοὺ	δεδεμένον	ἐγὼ	τῷ	πνεύματι	πορεύομαι	εἰς
			ς				ι	
Y	ahora,	he aquí,	estando	yo	en el	espíritu,	voy	a
			atado					

¹⁶ G. Hendriksen. o.c., pág. 780.

Ἱερουσαλὴ μ	τὰ	ἐν	αὐτῇ	συναντήσο ντα	μοι	μὴ	εἰδώς,
Jerusalén	los	en	ella	saliendo al encuentro	a mí	no	se.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo sigue con el discurso y añade: Καὶ, conjunción copulativa y; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc., podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; δεδεμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *atar, amarrar, envolver*, aquí *estando atado*; ἐγὼ, caso nominativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; πορεύομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πορεύω, *ir, marcharse, seguir el, camino, viajar*, aquí *voy*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; συναντήσονται, caso acusativo neutro plural del participio de futuro en voz activa del verbo συναντάω, *suceder, salir al encuentro*, aquí *saliendo al encuentro*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰδώς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *sabiendo*.

Καὶ νῦν ἰδοὺ δεδεμένος ἐγὼ τῷ πνεύματι. Del testimonio sobre su proceder entre ellos, pasa ahora a referirse al viaje que ya está haciendo con destino a Jerusalén. La información que tiene sobre el viaje no es grande. Simplemente les dice que ese viaje se realiza al impulso del espíritu. Sin duda debe considerarse aquí si se trata de su espíritu o es una referencia al Espíritu Santo. Las dos cosas caben. En esta primera mención al espíritu debe estar refiriéndose a su propio espíritu personal. Pablo sintió deseos de ir a Jerusalén desde hacía tiempo, como si de una obligación personal se tratase. El apóstol sentía íntimamente la compulsión a su espíritu que le llevaba a realizar el viaje. Sin embargo, no es posible entender esto sin reconocer que ese impulso procedía de la acción del Espíritu Santo de Dios que guiaba en todo su ministerio. El fuego del Espíritu santo impulsaba a su parte espiritual para que llevase a cabo el viaje a Jerusalén. Su futuro estaba ligado y sujeto a la acción del Espíritu de Dios, como lo estuvo su pasado y lo estaba su presente. El Espíritu que le prohibió antes predicar el evangelio en Asia y abrió la puerta hacia Europa, es que le constriñe para ir a Jerusalén. En resumen, el apóstol está siendo impulsado por el Espíritu para ir a Jerusalén.

πορεύομαι εἰς Ἱερουσαλὴμ τὰ ἐν αὐτῇ συναντήσοντα μοι μὴ εἰδώς. Ante él hay un desconocimiento total de lo que va a ocurrir allá durante su estancia. El que le impulsa a ir a Jerusalén guarda silencio sobre lo que le va a acontecer, literalmente, sobre lo que le va a salir al encuentro. A lo largo del camino hacia Jerusalén el Espíritu Santo le irá revelando algunos detalles generales, por medio de los creyentes con los que se encontrará y del profeta Agabo.

23. Salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

πλὴν	ὅτι	τὸ	Πνεῦμα	τὸ	Ἅγιον	κατὰ	πόλιν	διαμαρτ	μοι
								ύρεται	
Excepto	que	el	Espíritu	-	Santo	en cada	ciudad	da	me
								testimon	
								io	
λέγον	ὅτι	δεσμὰ	καὶ	θλίψεις	με	μένουσιν.			
diciendo	que	cadena	y	aflicciones	me	aguardan.			

Notas y análisis del texto griego.

Indicando Pablo lo que sabía con certeza sobre el viaje, dice: πλὴν, adverbio utilizado como conjunción al comienzo de la oración o de una parte de la oración con significado de *excepto, salvo*; ὅτι, conjunción *que*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en cada, o de ciudad en ciudad*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; διαμαρτύρεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *declarar, amonestar, advertir, dar testimonio*, aquí *da testimonio*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi, me*; λέγον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; δεσμὰ, caso nominativo neutro plural del nombre común *atadura, cadena*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θλίψεις, caso nominativo femenino plural del nombre común *tribulaciones, aflicciones, sufrimientos*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi, me*; μένουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μένω, *aguardar*, aquí *aguardan*.

πλὴν ὅτι τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον κατὰ πόλιν διαμαρτύρεται μοι λέγον. El Espíritu Santo no le había revelado detalles específicos de los sucesos que debía esperar en el viaje. Ese futuro desconocido para él no constituía inquietud, porque sabía que lo hacía al impulso del Espíritu. La revelación personal que le hacía era firme, de modo que podía compartirla con los líderes de la iglesia reunidos con él. Estas confirmaciones del Espíritu no se habían

producido en una o en pocas ocasiones, sino que de ciudad en ciudad le daba el mismo testimonio.

ὅτι δεσμὰ καὶ θλίψεις με μένουσιν. Lo que el Espíritu le revelaba es que en Jerusalén, el final del viaje propuesto, le esperaban cárceles y aflicciones. Realmente no podía esperar otra cosa que el cumplimiento de lo que el Señor había dicho a Ananías en Damasco, que le mostraría a Pablo cuanto tendría que sufrir por causa de Él (9:16). Los sufrimientos le acompañaron constantemente durante su ministerio (cf. 2 Co. 11:23–29), pero, ahora se le revela que sería encarcelado y se vería rodeado de aflicciones. En el desarrollo del viaje, a medida que se aproxima a Jerusalén, las revelaciones del Espíritu son insistentes, sobre su próximo encarcelamiento y los sufrimientos inminentes que le esperan. Es lo que cada ministro fiel debe esperar en su ministerio. El Señor Jesús lo dijo claramente: *“En el mundo tendréis aflicción”* (Jn. 16:33). La razón para que esto se produzca no es sólo el modo honesto de vida, sino la vinculación y enseñanza de la Palabra: *“Yo les he dado tu Palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”* (Jn. 17:14). La fidelidad a la Palabra, la proclamación del evangelio, la actividad pastoral conduciendo las vidas de los creyentes a la Palabra, traerá como consecuencia inevitable la confrontación con aquellos que no honran la Palabra. Estas dificultades deben ser esperadas como respuesta a una vida de piedad que se conforma a Cristo, como el apóstol recordará a Timoteo: *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* (2 Ti. 3:12). Pablo honraba la Palabra; enseñaba la Palabra; vivía conforme a la Palabra, por tanto, debía esperar conflictos y persecuciones.

24. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

ἀλλ’	οὐδενὸς	λόγου	ποιοῦμαι	τὴν	ψυχὴν	τιμίαν	ἐμαυτῷ	
Pero	de ninguna	cosa	hago	la	vida	preciosa	para mí mismo	
ὥς	τελειῶσαι	τὸν	δρόμον	μου	καὶ	τὴν διακονίαν	ἣν	ἔλαβον
con tal que	lleve a cabo	la	carrera	de mí	y	el ministerio	que	recibí
παρὰ τοῦ	Κυρίου	Ἰησοῦ,	διαμαρτύρασθαι	τὸ	εὐαγγέλιον	τῆς		
del	Señor	Jesús:	dar testimonio	del	evangelio	de la		
χάριτος			τοῦ			Θεοῦ.		
gracia			-			de Dios.		

Notas y análisis del texto griego.

Pablo continúa con su discurso, diciendo: ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero*; οὐδενὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *de ninguna*; λόγου, caso genitivo masculino singular del nombre común *palabra, mensaje discurso, tratado, cuenta, asunto, cosa*; ποιοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hago*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; τιμίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *preciosa*; ἐμαντῶ, caso dativo masculino de la primera persona singular del pronombre reflexivo declinado *para mí mismo*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción, en este caso como conjunción consecutiva *de tal modo que, con tal que*; τελειῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo τελειόω, *completar, cumplir, perfeccionar, llevar a término, llevar a cabo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; δρόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *carrera*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; διακονίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *diaconía, servicio, ministerio*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, que*; ἔλαβον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, tomar posesión, recibir*, aquí *recibí*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; διαμαρτύρασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *advertir, amonestar, declarar, dar testimonio*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγέλιον, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *buena noticia, evangelio*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χάριτος, caso genitivo femenino singular del nombre común *gracia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*.

ἀλλ' οὐδενὸς λόγου ποιοῦμαι τὴν ψυχὴν τιμίαν ἐμαντῶ. La vida de Pablo es una vida de identificación con Cristo. Él había muerto a su yo personal para asumir en su lugar la experiencia dinámica del gran Tú de Dios que es Cristo (Gá. 2:20). Su vida comprada al precio de la del Salvador, no le pertenecía, era de Aquel que la rescató. Todavía más, los valores que antes eran su razón de vida, han venido a ser para él como un desperdicio, para ganar a Cristo (cf. Fil. 3:4–11). Las aflicciones y dificultades, las cárceles y sufrimientos, son para él la consecuencia de la identificación con el Señor. El Espíritu le estaba revelando los conflictos que le esperaban, pero su vida no era el valor supremo para él. La escala de valores para el apóstol era ahora Cristo, su Iglesia, su misión y luego, en último lugar, su vida personal. En sus testimonios escritos afirma una y otra vez que está dispuesto a desprenderse de todo, incluyendo su propia vida que la entrega a Cristo, su Salvador y Señor (21:13; 2 Co. 12:10; Fil. 1:20–21; 2:17; 3:8).

ὥς τελειῶσαι τὸν δρόμον μου καὶ τὴν διακονίαν ἣν ἔλαβον παρὰ τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ. En el encuentro con el Resucitado, en el camino a Damasco, fue para Pablo el comienzo de su

carrera. En ella estaba comprendido el llamado a salvación y a ministerio. Había sido escogido para la misión desde antes de su nacimiento (9:15). Su meta era concluir la carrera con gozo. Esa carrera era la de llevar el mensaje del evangelio a los gentiles y hacerlo también en presencia de los grandes. A él le había sido encomendado el ministerio de la reconciliación (2 Co. 5:18). El camino de la evangelización era un sendero de dificultades pero Dios cumpliría Su propósito en él. Ese ministerio no le había sido encomendado por hombres, sino que lo había recibido del mismo Señor. Si para llevarlo a cabo había de sufrir o incluso perder la vida, no lo consideraba como un sacrificio sino como el camino para lograr la meta hacia la que se orientaba su carrera.

διαμαρτύρασθαι τὸ εὐαγγέλιον τῆς χάριτος τοῦ Θεοῦ. La misión del apóstol era proclamar el evangelio. Para esto había sido llamado por el Señor y recibido de Él la gracia del apostolado. El ministerio de la evangelización lo sentía como una carga en su alma que le impelía a proclamar el mensaje de salvación (1 Co. 9:16). Sobre el mensaje que anunciaba escribe ampliamente en sus escritos. El dice a los de Galacia que *“el evangelio anunciado por mí no es según hombre”* (Gá. 1:11). No se trataba de *un* evangelio, sino *del* único evangelio, ya que no existe otro. Su mensaje no había sido desvirtuado, ni adulterado, de lo contrario no sería evangelio sino *anatema* (Gá. 1:8–9). Lo que Pablo predicaba no procedía de los hombres y, por tanto, no era una norma humana, ya que difiere de todo cuanto pueda proceder del pensamiento humano, tanto en carácter como en contenido. Es un mensaje absolutamente contrario al pensamiento del hombre (1 Co. 1:18, 21–25). El evangelio entroniza a Dios en todo y reduce al hombre a una incapacidad absoluta en cuanto a salvación, ya la salvación es solamente de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Siendo un mensaje de procedencia divina, no es producto del razonamiento y saber humanos, ya que si la salvación es de Dios, el mensaje que llama a salvación tiene que ser también divino y sólo así puede ser llamado *eterno* (Ap. 14:6). El apóstol tiene claro que el mensaje *“del evangelio de la gracia de Dios”* procede de Dios. Si su llamado al apostolado es de Dios, el mensaje que le ha sido encomendado ha de ser también Suyo. No lo recibió de los hombres ni le fue transmitido por ellos, sino por *“revelación de Jesucristo”*. Como los otros apóstoles fueron instruidos por Cristo mismo, él también. La enseñanza del Señor sobre el evangelio comenzó para Pablo en el camino de Damasco, en un encuentro con el Resucitado, manifestado como el exaltado Señor, allí aprendió también la realidad del amor de Cristo hacia quien le consideraba como su enemigo y perseguía a sus seguidores. Entendió que Cristo recibía sin distinción a todo el que creyera, fuese judío o gentil. El apóstol definiría el *“evangelio de la gracia de Dios”* como *“poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”* (Ro. 1:16). No es un sistema filosófico o religioso, sino la manifestación de la omnipotencia divina orientada a la salvación del pecador que cree, es decir, es el *poder dinámico* de Dios que produce o genera la salvación. Cristo es el único Salvador. El evangelio es *“la palabra de la cruz”*, locura a los que se pierden, pero potencia de Dios a los que se salvan (1 Co. 1:18). No puede haber otras buenas noticias para el pecador que el hilo conductor de la obra de Cristo. El poder del evangelio que Pablo anunciaba no es un poder *reformador*, sino *salvador*. La salvación es un proceso que libera del pecado: en el pasado, de la culpa del pecado por la justificación (Ro. 8:1); en el presente del poder del pecado por la santificación; en el futuro de la presencia del pecado por la glorificación. Es el poder que el perdido necesita. El modo de recibir la salvación, que Pablo anuncia en su mensaje, es por fe, la causa de la salvación es la gracia, le fe el medio para recibirla (Ef. 2:8–9). El único requisito establecido por Dios para la salvación del pecador es la fe en Cristo (Ro. 5:1). De ahí la respuesta que dio al carcelero de Filipos

(16:31). Es la enseñanza de Jesús mismo (Jn. 3:36). La fe salvífica no es un mero asentimiento intelectual, sino la entrega de la vida a Cristo (Jn. 3:16, 18). El mensaje del “*evangelio de la gracia de Dios*” es de alcance universal, tanto para los judíos como para los griegos, de otra manera, es un mensaje para todos los hombres (Ef. 2:17), no habiendo en ello distinción alguna en la esfera de la salvación (Gá. 3:28; 5:6). El mensaje anuncia la justicia de Dios, que otorga a quienes creen y permite a Dios declararlos justificados. Por esta causa los salvos son hechos justicia de Dios en Cristo (1 Co. 1:30; 2 Co. 5:21). La justicia de Dios se manifiesta en la obra de Cristo, y se otorga en base a ella. Cristo murió en lugar del pecador sustituyéndolo en la Cruz al ocupar su lugar (1 P. 3:18). Jesús canceló la pena del pecado y las demandas divinas sobre el pecador, ofreciéndose a Dios como sacrificio expiatorio (2 Co. 5:21). El mensaje del “*evangelio de la gracia de Dios*” anunciaba también que el que murió había resucitado, por cuya resurrección se establece la base de justificación (Ro. 4:25). Pablo dice que el evangelio se revela, poniendo de manifiesto la obra salvadora de Dios en el mensaje que procede de Él mismo. Este es el objetivo del ministerio que el apóstol lleva a cabo y que los líderes de la iglesia en Éfeso conocían, por medio de él y habiéndole oído predicarlo continuamente.

25. Y ahora, he aquí, yo se que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

Kaì	vñv	idou	egw	oida	oti	ouk eti	oψesθε	tò	pròσω	μου	umeis	πον
Y	ahora,	he	yo	se	que	no más	veréis	el	rostro	de mí	vosotro	s
		aquí,										
πάντες	ἐν	οἷς	διήλθον	κηρύσσων	τὴν	βασιλείαν.						
todos	entre	los que	pasé	proclamand	el	reino.						
				o								

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue el discurso de Pablo, añadiendo: Kaì, conjunción copulativa y; vñv, adverbio de tiempo *ahora*; idou, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ópáw, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc., podría traducirse como una expresión de advertencia, ¡*Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender*, aquí *se*; ὅτι, conjunción *que*; adverbio negativo de tiempo οὐκέτι, que significa *no más, nunca más, jamás*; οψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ópáw, *notar, observar, mirar, ver*, aquí *veréis*; tò, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *de mí*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del

pronombre personal *vosotros*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; διῆλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar*, aquí *pasé*; κηρύσσω, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *predicar, proclamar, anunciar*, aquí *proclamando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*.

Καὶ νῦν ἰδοὺ ἐγὼ οἶδα ὅτι οὐκέτι ὄψεσθε τὸ πρόσωπον μου ὑμεῖς πάντες. El discurso toma ahora, no solo un carácter más personal, sino más íntimo. Está dirigiéndose a quienes había conocido y amaba profundamente, como la última vez que podría hacerlo en forma directa y personal. Ocurriese lo que ocurriese en Jerusalén, había ya determinado que su ministerio se trasladase al otro lado del Mediterráneo, dejando ya la zona donde había trabajado en los últimos años y donde quedaban iglesias establecidas y consolidadas. Las palabras del apóstol evidencian su convicción de que no volvería a pasar por Éfeso. Era una despedida definitiva. ¿Volvió nuevamente a Éfeso, según lo que pudiera deducirse de la *Epístola a Timoteo*? (1 Ti. 1:3; 3:14). No es posible dar una solución definitiva aquí. Es muy posible que la intención del apóstol era la de no volver más a Éfeso, porque su mira estaba orientada a la evangelización en el occidente hasta llegar a España y que sea esta afirmación la consecuencia de su propósito personal. Además, las visitas a distintos lugares que se mencionan en las *pastorales*, no es posible ajustarlas al relato de *Hechos*. Sin duda Pablo viajó por otros lugares que Lucas no recoge porque no pretendía escribir una biografía de Pablo, sino relatar una parte importante de su ministerio.

ἐν οἷς διῆλθον κηρύσσω τὴν βασιλείαν. El apóstol había pasado por Éfeso predicando *el reino*. Será bueno tener en cuenta el término que usa para referirse al evangelio. Es el mensaje del reino de Dios o reino de los cielos en el tiempo actual. Otras manifestaciones del *reino* se producirán en el futuro, entre otras en el tiempo siguiente a Su segunda venida. En el momento actual los creyentes son librados del poder de las tinieblas y trasladados al reino del Señor (Col. 1:13). El tema del mensaje del evangelio predicado era el *reino de Dios*. El mismo tema y la misma enseñanza del mensaje que Cristo proclamó y enseñó a sus discípulos para que lo predicaran en Su nombre. En *Hechos* predicar sobre el reino de Dios significa simplemente proclamar el evangelio de la gracia. Es interesante apreciar que Lucas usa los términos *evangelio de la gracia y reino* en forma sinónima. De manera que Pablo, cuando estuvo preso en Roma, dice Lucas que predicaba el reino de Dios y a Jesús a cuantos le visitaban (28:30–31).

26. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos.

διότι μαρτύρο ὑμῖν ἐν τῇ σήμερον ἡμέρᾳ ὅτι καθάρως εἰμι
μαι

Porque doy a en el de hoy día, que limpio soy
testimon vosotro
io

ἀπὸ τοῦ αἵματος πάντων·

de la sangre de todos.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo inicia la conclusión de su discurso diciendo: διότι, conjunción causal *porque*; μαρτύρομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo μαρτύρομαι, *declarar, encarecer, dar testimonio*, aquí *doy testimonio*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *la*; σήμερον, caso dativo femenino singular del adverbio de tiempo declinado *de hoy*; ἡμέρα, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ὅτι, conjunción *que*; καθαρός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *limpio*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*.

διότι μαρτύρομαι ὑμῖν ἐν τῇ σήμερον ἡμέρα. El discurso alcanza una segunda parte en la que Pablo apela a todos en cuanto al resultado de su conducta entre ellos. Es una expresión solemne y enfática, con μαρτύρομαι, *doy testimonio*, en sentido de una proclamación, declaración delante de todos para que se haga notorio, poniéndolos por testigos de la obra que había hecho. Es una declaración puntual en un momento preciso: ἐν τῇ σήμερον ἡμέρα, *en el día de hoy*. No se trata de algo que podía testificarse en algún momento del pasado sino una afirmación veraz y absoluta conocida por todos los presentes en aquel mismo momento. Todos podían dar testimonio de su fidelidad en el cumplimiento del ministerio y de la evangelización que había llevado a cabo.

ὅτι καθαρὸς εἰμι ἀπὸ τοῦ αἵματος πάντων. Había predicado el evangelio entre ellos, como mensaje de salvación para todo aquel que cree, tanto para los judíos como para los gentiles (Ro. 1:16–17). No había predicado entre ellos otra cosa que no fuese *el reino de Dios*, al que se accede mediante el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 4). Quiere decir que había proclamado el plan de salvación como mensaje divino. Por tanto, él era inocente si alguno de los que habían oído el mensaje no lo habían recibido depositando la fe en el Salvador. Utiliza una expresión muy hebrea, al declarar que era *inocente de la sangre de todos*. Está refiriéndose a la profecía del atalaya puesto sobre las murallas de la ciudad para advertir de la llegada de los enemigos. Si no diese la voz de alarma y por ello muriese alguno, sería responsable de aquella muerte, como si se tratase de un homicidio, por tanto, podría demandársele la responsabilidad, esto es, *la sangre* del que había muerto. Pero, si el atalaya diese claramente el aviso, pero no fuese escuchado, las muertes que se produjesen no tenían responsabilidad alguna para él, sino que recaían directamente sobre quienes no hiciesen caso de la advertencia de Peligro (Ez. 33:4). En la proclamación del evangelio hacía un solemne aviso a todos del peligro de no recibir la gracia de Dios, por tanto, él no tenía responsabilidad alguna en quienes oyendo el mensaje no lo aceptaron. Es necesario advertir del peligro del literalismo en el texto al trasladarlo aplicativamente a la predicación del evangelio. Dios no demandará la muerte de quienes no hayan sido alcanzados por el

evangelio y mueran sin Cristo, por tanto, sin esperanza, en eterna condenación, lo que, según la ley, traería como consecuencia la muerte del que no predicó el evangelio. Esta misma forma expresiva la usó cuando ante el rechazo de los judíos abandonó la sinagoga en Corinto (18:6). Los hombres son responsables delante de Dios de su condenación en forma individual y personal, esto es, se pierden por no haber creído. Sin embargo, la responsabilidad de no predicar el evangelio, es grave, puesto que se trata de una abierta desobediencia al mandato del Señor, de ir a todas las naciones y hacer discípulos (Mt. 28:19) o, si se prefiere mejor, ir por todo el mundo predicando el evangelio (Mr. 16:15–16), como determinación de Jesús mismo (1:8). La misión de cada uno es llevar a cabo el mandamiento. La responsabilidad es grande. El mensaje de salvación debe ser conocido por todos para que creyendo en Cristo no se pierdan. Nuestra misión será llevada a cabo en la medida en que el sentir de Jesús sea nuestro mismo sentir (Fil. 2:5).

27. Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

οὐ γὰρ ὑπεστείλαμην τοῦ μὴ ἀναγγεῖλαι πᾶσαν τὴν βουλὴν τοῦ μην

Porque no me anunciar todo el designio -
sustrahe

Θεοῦ ὑμῖν.

de Dios a vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el discurso, añade: οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑπεστείλαμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὑποστέλλω, *callarse, sustraerse*, aquí *me sustraje*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀναγγεῖλαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀναγγέλλω, *anunciar, proclamar, declarar, avisar, dar a conocer*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βουλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *plan, designio, intención, propósito, resolución, decisión*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*.

οὐ γὰρ ὑπεστείλαμην τοῦ μὴ ἀναγγεῖλαι πᾶσαν τὴν βουλὴν τοῦ Θεοῦ ὑμῖν. Los ancianos de la iglesia en Éfeso eran testigos de la conducta del apóstol, de su celo evangelístico y de la extensión de la doctrina en que les había instruido. Eran testigos de que les había anunciado todo el *consejo* o el *designio* de Dios. Nada había quedado sin ser comunicado. El consejo divino comprendía primeramente el evangelio. No había anunciado un evangelio parcial sino todo el evangelio de la gracia. La doctrina de la Cruz, aunque fuese locura para el mundo era poder y sabiduría de Dios (1 Co. 1:18, 23, 24). Por eso se

había propuesto no saber otra cosa entre los hombres a quienes anunció el evangelio sino “a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2). La evangelización que el apóstol había llevado a cabo en Asia Menor era una manifestación de la sujeción al mensaje y, por tanto, a Dios mismo. La tarea era difícil, las persecuciones muchas, la oposición importante, de ahí que, conociendo que no serían sus fuerzas las que alcanzarían la victoria, sino las de Dios, predicó el evangelio en todas las ciudades con “debilidad y mucho temor y temblor” (1 Co. 2:3). La gran lección de la dependencia y fidelidad al ministerio se destacan en estas primeras palabras del apóstol. En un mundo altamente tecnificado, en un entorno donde es posible la utilización de todo el potencial del hombre, el cristiano debe saber que sus fuerzas son estériles en cualquier asunto que tenga que ver con la obra de Dios. La obra es Suya, las fuerzas de oposición mayores y más potentes que cualquiera de nosotros, es Él solamente quien puede hacer Su obra, por tanto, no es con ejército ni con fuerza sino con su Espíritu (Zac. 4:6). La única manera de ser instrumento útil en la mano de Dios para llevar a cabo Su obra es desde el reconocimiento de nuestra debilidad y desde un temor reverente frente a la comisión recibida. La grandeza del hombre, sus capacidades y conocimientos, su elocuencia y sabiduría son nada ante la misión de proclamar el evangelio poderosamente, porque el mensaje debe ir acompañado del poder de quien lo proclama y este poder no es suyo sino del Espíritu de Dios. Así lo hizo notar el Señor a los apóstoles cuando les ordenó esperar en Jerusalén hasta ser investidos de poder de lo alto con la venida del Espíritu Santo; sólo entonces estarían en condiciones para la evangelización eficaz (1:8). La dirección del Espíritu en la obra de Dios es absolutamente necesaria. La plenitud espiritual es la condición para ser instrumento poderoso en el servicio del Señor. La limpieza de vida condiciona la acción del Espíritu, de ahí la necesidad de no contristar el Espíritu (Ef. 4:30) y no apagar el Espíritu (1 Ts. 5:19). La autosuficiencia de muchos, el arrogante deseo de mantener las tradiciones y sistemas religiosos, la intolerancia frente a cuestiones de doctrina general, los énfasis en normas y prácticas recibidas en el tiempo a las que se les dan valores de doctrina sin serlo, condicionan la acción del Espíritu, debilitando el poder del mensaje y haciendo de él palabras como de hombres que no cumplen el fin para el que Dios lo ha entregado.

παῖσαν τὴν βουλὴν τοῦ Θεοῦ ὑμῖν. En segundo lugar, a la fidelidad del mensaje se une la enseñanza completa a los convertidos. ¿Qué extensión tiene esto? Sin duda todo el *consejo de Dios*, tiene que ver con la revelación sobre Jesucristo y el Plan de Salvación. Pero, el evangelio como mensaje para salvación es también la enseñanza fundamental para todos los creyentes. Jesús ordenó *discipular* a todos los convertidos, enseñándoles que guardasen todas las cosas que Él había ordenado (Mt. 28:19–20). El mismo Señor había revelado al apóstol todas estas cosas (Gá. 1:11–12), la obligación en la práctica ministerial era enseñar también *todo el consejo de Dios*, a quienes alcanzaba con el evangelio del reino. Ese ejemplo ha de ser seguido también hoy por quienes tienen la responsabilidad de edificar y enseñar al pueblo de Dios. No es formar a los discípulos en *alguna cosa*, sino enseñarles *todo el consejo de Dios*. Pablo recibía en su tiempo el *misterio* que no había sido revelado en el Antiguo Testamento para que lo comunicase a la iglesia y lo trasladase a nosotros en sus escritos. De igual modo todos los apóstoles de Jesucristo. Nosotros tenemos hoy la bendición de disponer de *todo el consejo de Dios* contenido en su Palabra. La responsabilidad primordial del ministro del evangelio es dar al pueblo de Dios todo el consejo de Dios, mediante la exposición de toda la Escritura. La predicación expositiva es una necesidad vital para la iglesia de hoy. La simplificación del mensaje y la incapacidad de ministros que no han sido debidamente formados para ello, está generando un

infantilismo espiritual notorio y una iglesia centrada en asuntos circunstanciales y de poca transcendencia, mientras desconoce un extenso contenido de la Palabra de Dios. Hay congregaciones que nunca han oído la exposición de algunos libros de la Biblia; hay quienes nunca han escuchado predicar sobre Levítico, de modo que son incapaces de entender toda la dimensión de la Carta a los Hebreos. Ciertos libros de la Palabra no se predicán desde muchos púlpitos, tales como Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Profetas Menores y otros muchos. Los sistemas tradicionales que buscan el mantenimiento de los llamados *principios*, que no son otra cosa que el sostenimiento de los valores denominacionales, han condicionado la exposición bíblica, limitándose a dar a la iglesia lo que se considera como valor definitivo aunque ignoren el resto de la Palabra. El Espíritu llama a cada pastor en la iglesia, a cada maestro en la congregación, a cada misionero en el campo de misión en la fundación de iglesias, a cada responsable de un área de ministerio a volver a este principio básico y fundamental de dar a todos los creyentes todo el consejo de Dios.

Advertencias a los líderes (20:28–31)

28. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre.

προσέχε ἑαυτοῖς καὶ παντὶ τῷ ποιμνίῳ, ἐν ᾧ ὑμεῖς τὸ τε

Tened de y de todo el rebaño, en el que a el cuidado vosotros mismos vosotros

Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἔθετο ἐπισκόπου ποιμαίνειν τὴν ἐκκλησίαν
ς

Espíritu - Santo puso por pastorear la Iglesia sobreveedores,

τοῦ Θεοῦ¹, ἣν περιποιή διὰ τοῦ αἵματος τοῦ ιδίου².

¹ Θεοῦ, *de Dios*, lectura atestiguada en **ℵ**, B, 614, 1175, 1409, *l* 60, *l* 592, *l* 598, *l* 603, *l* 1021, *l* 1439, *it*^{ar, c, dem, ph, ro, w}, *vg*, *sir*^{p, h}, *cop*^{bo/ms}, *geo*, Atanasio, Basilio, Epifanio, Crisóstomo, Cirilo, Ambrosio.

Κυρίου, *del Señor*, lectura en **p**⁷⁴, A, D, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, *l* 599, *it*^{d, e, g, p}, *sir*^{h/mg}, *cop*^{sa, bo} *arm*, Ireneo^{lat}, Dídimo^{lat}, Teodoret^{1/2}, Jerónimo, Pelagio.

Κυρίου καὶ Θεοῦ, *del Señor y Dios*, como aparece en C³, Biz [L, P], *Lect*, *esl*^{ms}.

- de Dios, la que salvó por la sangre del propio.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando una advertencia solemne, dice: προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención, tener cuidado*, aquí *tened cuidado*; ἐαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *por vosotros mismos*, o *de vosotros mismos*; καὶ, conjunción copulativa y; παντὶ, caso dativo neutro singular del adjetivo indefinido declinado *por todo, de todo*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ποιμνίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *rebaño*; ἐν, preposición propia de dativo en; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *el que*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἔθετο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, depositar, entregar*, aquí *puso*; ἐπισκόπους, caso acusativo masculino plural del nombre común declinado *por sobreveedores*; ποιμαίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *pastorear*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *iglesia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; περιποιήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo περιποιέω, en voz media *salvar, ganarse, rescatar*, aquí *salvó*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἰδίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *su, suyo, suyo propio, propio*.

προσέχετε ἐαυτοῖς. El apóstol formula una solemne advertencia a los ancianos presentes en aquella ocasión. Todos ellos debían tener cuidado de la iglesia en que ejercían el oficio. Sin embargo, no podían olvidar que los líderes, sea cual sea la condición del oficio o del ministerio, no están sobre la iglesia, sino en ella, es decir, ellos son también iglesia y miembros de la congregación local que conducen. La forma verbal utilizada προσέχετε, *tened cuidado*, expresa la idea de mantener la mente orientada hacia un asunto

² αἵματος τοῦ ἰδίου, *sangre del propio*, lectura en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, C, D, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2464, *l* 60, sir^{h/gr}, arm, geo, Cirilo, Teodoreto.

ἰδίου αἵματος, *su propia sangre*, como se lee en 614, 1409, 2344, Biz [L, P] *Lect*, esl, Atanasio, Dídimo^{vid}, Crisóstomo.

determinado. Quienes estaban llamados al pastoreo de la congregación, han de velar por ellos mismos para ser ejemplos de quienes son pastoreados. En la pastoral a Timoteo, diría a su hijo en la fe, cuando lo había dejado al cargo de la obra en Éfeso: “*Ninguno tenga en poco tu juventud, sino se ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza*” (1 Ti. 4:12). Es imposible pastorear mediante mandatos a los que son pastoreados, el mejor modo de conducir a los creyentes es ir delante de ellos en el camino del compromiso cristiano mostrándoles respeto por la Palabra que condiciona y orienta la vida del que pastorea, siendo modelos de conducta, ejemplos de amor, llenos de entrega espiritual, dependientes de Cristo en una manifestación continuada de fe, y modelos también de una vida de santidad. Cristo mismo dejó sus huellas ejemplares en el mundo para que los pastores de la iglesia conduzcan a los creyentes siguiendo fielmente lo que dejó marcado (1 P. 2:21). El tiempo puede producir un deterioro en el ejemplo que trae como consecuencia el autoritarismo y el legalismo impositivo en lugar de la gracia y la fidelidad a lo que el Señor estableció en su Palabra. Los ancianos han de velar continuamente para mantener intactas vidas ejemplares delante de la congregación. Cada anciano necesita, como miembro además de anciano, ser pastoreado por quienes pastorean a la congregación, de ahí la razón de la demanda apostólica: *Mantened continua atención sobre vosotros mismos*. Ninguna persona en la iglesia está libre de la supervisión y de la disciplina. El apóstol recordará a Timoteo que cuando un anciano de la iglesia no se sujeta a las normas bíblicas o persiste en pecar, debe ser reprendido duramente delante de todos, para que todos vean que no se hace acepción de personas en la iglesia y que todos, sin excepción están sujetos a la misma disciplina de vida ejemplar (1 Ti. 5:20).

Lamentablemente algunos líderes toman este texto para que, sacándolo del contexto, les sirva como pretexto para el ejercicio de una supuesta disciplina bíblica para que quien necesite ser disciplinado se le afee su conducta delante de toda la iglesia, lo que supone que, en vez de que la disciplina inicie un camino de restauración, sea la senda para la destrucción de la persona disciplinada, con muy difícil recuperación posterior. La gran ignorancia de la interpretación bíblica correcta suele traer siempre muy malas consecuencias.

καὶ παντὶ τῷ ποιμνίῳ. Quienes deben velar por ellos mismos han de hacerlo también por todos los creyentes de la iglesia en que ejercen el oficio de ancianos. Nadie puede dejar de ser pastoreado. El cuidado debe ejercerse en relación a *todo el rebaño*. Los ancianos tienen la responsabilidad de velar por las necesidades espirituales de los creyentes que han sido puestos bajo su cuidado y conducción. Esta figura del rebaño es común en toda la Escritura. El Señor la utilizó de sí mismo y de quienes son suyos cuando habló del Buen Pastor (Jn. 10:1–4, 11, 14, 16). Los ancianos en el ejercicio del cuidado pastoral siguen el ejemplo supremo del Gran Pastor de las Ovejas (He. 13:20), o del Príncipe de los pastores, a quien sirven los ancianos y pastores en la iglesia local (1 P. 5:1–4). Es necesario notar que los ancianos no están *sobre* el rebaño como dueños o jefes, sino como sobreveedores, vigilando los peligros que puedan venir sobre él. Pero, como se dice antes, los mismos ancianos son iglesia, por tanto, están entre el rebaño (1 P. 5:1). Tan solo quienes anhelan tener el primado en la iglesia, dejan de pastorear para enseñorearse de la grey de Dios, siguiendo el mismo camino que Diótrefes (3 Jn. 1:9–11). Los ancianos deben *sobreveer*, como obispos y *apacentar* como pastores. El ministerio de apacentar el rebaño está bien definido en el Salmo 23. El que pastorea debe buscar, espiritualmente hablando, la comida que cada oveja del rebaño del Buen Pastor necesita. Cada creyente necesita el aliento del pastor que conforta su alma. El ejemplo fiel de aquel que camina delante como líder lo

conducirá con su propio ejemplo por las sendas de justicia que el Gran Pastor de las ovejas trazó para ellas. La oveja nunca estará sola porque en cada momento que necesite tendrá la compañía del pastor. Cada creyente se sentirá seguro cuando vea a los pastores con la vara y el cayado; la primera para defenderla de los peligros que puedan asecharla, el segundo para restaurarla con gracia al camino cuando sus pasos lo desvíen de la senda correcta. La mesa de comunión y aliento estará siempre aparejada para la convivencia afectuosa cuando llegue el tiempo de la aflicción por la acción de los angustiadores. Por detrás, siguiendo cada paso del cristiano estará una provisión de bien y una manifestación continuada de la misericordia, durante todos los días de su vida. El mismo pastor orientará la mirada de la oveja hacia el final del sendero donde el aprisco eterno será su glorioso destino. La misión pastoral en la iglesia descansa en dos grandes elementos: protección y aliento. Lamentablemente hay miembros de la iglesia que sienten sobre ellos el golpe producido por la vara de quienes le pastorean en un legalismo fanático y en una aplicación justiciera de la disciplina bíblica. Igualmente el cayado pastoral no es, en algunas ocasiones, un descanso seguro de reconducción del extravío en que puedan caer, sino el elemento de represión con que es obligado a caminar conforme al pensamiento del pastor terrenal y no del Pastor celestial. Estas pobres ovejas no sienten paz, ni gozo alguno en una labor pastoral que no es conforme a las demandas del Señor. Pablo insta a los ancianos de la iglesia a velar en cuidado esmerado por el rebaño de Dios.

ἐν ᾧ ὑμεῖς τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἔθετο ἐπισκόπους. Los ancianos han sido llamados a ese oficio por el Espíritu Santo. Fue la tercera Persona Divina quien en el ejercicio de Su soberanía, ha capacitado a estos para que sean los sobreveedores en la iglesia. Junto con la capacidad humana para el oficio está también la carga divina sobre el corazón, por eso dice el apóstol que *“si alguno desea obispado, buena obra desea”* (1 Ti. 3:1). El Espíritu que capacita y hace sentir en el corazón el deseo de pastorear la iglesia, también hace por Su poder que ellos reúnan los requisitos humanos, familiares y sociales para ejercer el oficio. No se trata tanto de dones del Espíritu, aunque sin duda, como creyentes los tienen, sino las condiciones personales que los capacitan para sobreveer y pastorear en la iglesia, siendo ejemplos a los creyentes con sus vidas. Los requisitos que han de tener son manifiestamente el resultado de la presencia y acción del Espíritu en su vida para que puedan ser *irreprehensibles*, dentro de lo que significa ser marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador y capaz para enseñar. En su conducta privada no dado al vino, que no tenga disposición a ser contencioso, a no desear ganancias deshonestas, que no tienen que ver sólo con negocios ilícitos, sino con la ambición de poder en la iglesia desde su condición de anciano. La amabilidad ha de formar parte de su propia forma de ser, lleno de paz, buscándola y siguiéndola. En la familia un buen administrador de su casa, en la que sus hijos sean ejemplo, para lo cual él tiene que ser primeramente ejemplo para ellos. El cuidado de la familia es prioritario, la atención a la esposa y a los hijos esencial para que pueda ejercer el mismo cuidado en la iglesia de Dios. No es asunto de atender a la obra del Señor y descuidar las atenciones familiares. Además debe tener un buen testimonio del mundo, a fin de que no pueda ser un descrédito para el evangelio. Esta forma de vida sólo es posible cuando *“Dios es el que produce el querer y el hacer por Su buena voluntad”* (Fil. 2:13). A quien el Espíritu pone para el ejercicio de un oficio en la iglesia, le da también los recursos para una vida ejemplar, quiere decir, que los ancianos deben vivir en dependencia y plenitud del Espíritu. No se trata de personas que puedan enseñar con palabras, sino conducir con el ejemplo.

ποιμαίνειν τὴν ἐκκλησίαν τοῦ Θεοῦ. El campo de trabajo y la labor a realizar están claramente definidos. Son llamados por el Espíritu Santo “*para apacentar la iglesia del Señor*”. En la mayoría de los textos griegos aparece como *iglesia de Dios*. Posiblemente el uso de *Señor* en lugar de Dios, sea para resolver la aparente dificultad de la última frase del versículo. Sea cual sea la expresión correcta, no es esto otra cosa que el seguimiento fiel del Gran Pastor de las ovejas, que se define a Sí mismo como el Buen Pastor que camina delante del rebaño. Pastorear encierra dos aspectos fundamentales: buscar alimento apropiado para cada oveja, y cuidar por la vida de cada una. Los maestros enseñan, los pastores cuidan. No puede haber ningún aspecto en la vida de una de las ovejas del rebaño que el Señor pone a su cuidado, que no deba ser atendido. La norma que regula el modo de pastorear la grey de Dios no es otro que el amor. Cuando el Señor se encontró con Pedro luego de la resurrección, a cada declaración de amor que solicita del apóstol, añade la misión de pastorear su rebaño. Es decir, que para poder pastorear conforme al corazón del Buen Pastor es necesario amarlo sin reservas. No se puede pastorear sin que el trabajo esté impregnado en el amor. Pablo va a decir en uno de sus escritos que si un creyente tiene todo pero carece de amor, esto es, si el amor no es el motor que impulsa cualquier trabajo en la obra del Señor, ese ministerio se convierte en mero ruido que molesta a Dios y molesta a la iglesia (1 Co. 13:1).

ἦν περιποιήσατο διὰ τοῦ αἵματος τοῦ ἰδίου. La expresión que sigue tiene cierta dificultad, puesto que si se trata de la iglesia de Dios, a quién se refiere cuando dice que “*Él ganó por su propia sangre*”, o más literalmente *la cual salvó por la sangre del propio*. La Iglesia es una adquisición de Dios, al precio de la sangre de Cristo. Como quiera que Pablo está hablando de Dios y dice que Él ganó o tal vez mejor *salvó* la iglesia por la sangre propia, no hay duda que está llamando Dios a Jesucristo. No es esta una novedad medio velada en la expresión paulina, puesto que en otros lugares, además de este, llama Dios a Jesús (cf. Ro. 9:5; Fil. 2:5–11; Col. 1:15–20; 2:9; Tit. 2:13). La responsabilidad de los ancianos es grande al tener en cuenta que ejercían el oficio pastoreando el rebaño que no es suyo sino de Dios, y que es comprado por Él al precio de la sangre de su Hijo. Tal verdad debiera suponer una gran reverencia en el ejercicio del oficio de anciano. No se trata de algo que tiene poco valor, sino que cada una de las ovejas que se le encomienda a su cuidado, han costado la sangre de infinito valor del Señor Jesucristo. Esas ovejas tan débiles que apenas tiene valor a los ojos de los hombres, son valiosas para Dios porque fueron salvadas mediante la sangre del Hijo de Dios. Esas otras que son caprichosas e incluso rebeldes, no pueden ser tratadas sino con amor porque son objetos del amor del Salvador. Las que son pacíficas y las que causan problemas son igualmente salvas por la sangre del Señor. Es el rebaño que compró por su sangre. Las ama tanto que no rehusó dar su vida por ellas, yo diría, las amó más que a su vida. Tal reflexión debiera ser el pensamiento continuo de la labor pastoral.

29. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

ἐγὼ οἶδα ὅτι εἰσελεύ μετὰ τὴν ἄφιξιν μου λύκοι βαρεῖς εἰς
σονται

Yo sé que entrará después de la partida de mí lobos feroces a
n

ὕμᾱς	μὴ	φειδόμενοι	τοῦ	ποιμνίου,
vosotros	no	teniendo consideración	del	rebaño.

Notas y análisis del texto griego.

Tras la advertencia de velar, la razón para ello, al decir: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *yo*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber*, aquí *sé*; ὅτι, conjunción *que*; εἰσελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰσέρχομαι, *llegar hasta, entrar*, aquí *entrarán*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἄφιξιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *partida*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; λύκοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *lobos*; βαρεῖς, caso nominativo masculino plural del adjetivo *feroces*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*; φειδόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo φείδομαι, *tener miramiento por, tener consideración*, aquí *tendrán consideración*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ποιμνίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *rebaño*.

ἐγὼ οἶδα ὅτι εἰσελεύσονται μετὰ τὴν ἄφιξιν μου λύκοι βαρεῖς εἰς ὑμᾶς μὴ φειδόμενοι τοῦ ποιμνίου. Pablo habla a los ancianos de problemas que él sabe que ocurrirán *después de su partida*. Por supuesto, no se está refiriendo a su muerte, sino a la partida que iba a producirse inmediatamente. Acababa de llamarles a la vigilancia de ellos y del rebaño que estaba entre ellos. Ahora les da la razón por la que deben extremar esa vigilancia: lobos feroces entrarían en medio del rebaño. No era una novedad esta situación. El Señor había usado la misma figura para referirse a los falsos maestros: “*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces*” (Mt. 7:15). A lo largo de la historia del pueblo de Dios, no importa en que tiempo, hubo muchos profetas que afirmaban hablar en nombre del Señor, pero que en realidad lo hacían en el suyo propio. Es decir, eran profetas mentiroso, o falsos profetas. Es notable la advertencia que Dios hace por medio de Isaías del problema que ocurría en su tiempo: “*Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová*” (Jer. 23:16). Un poco más adelante dice: “*No envié yo a aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban*” (Jer. 23:21). De esa misma manera ocurría en tiempos de Pablo. Vendrían maestros que harían creer al pueblo que hablaba en nombre de Dios, pero sus palabras procedían de ellos mismos. Eran enseñanzas y mandamientos de hombres a los que se pretendía elevar a palabra de Dios. La advertencia que el apóstol formula sobre tales personas es como un eco de la advertencia que continuamente se hace en la Biblia a los creyentes, poniéndolos en aviso sobre esas personas. Cristo dijo a sus oyentes que es difícil distinguirlos a simple vista, por cuanto

presentan una apariencia que induce a confusión. Vienen vestidos con vestido de ovejas, es decir, vestidos de lana. Esa indumentaria era la que habitualmente usaban los profetas, una vestidura sencilla en contraste con la opulencia de los vestidos de los ricos en el pueblo. Vestidos humildemente y proclamando que tenían un mensaje de parte de Dios, inducían fácilmente al engaño, obteniendo lo que se proponían. Es necesario recordar que Satanás en su acción contra el pueblo de Dios no se presentará de otra manera ante los creyentes que en apariencia piadosa, vistiéndose como “ángel de luz” (2 Co. 11:14). Por tanto, los mensajeros que vienen en su nombre, lo hacen también en imitación de su padre, manifestándose como enviados del Señor. Tal es la advertencia que Pablo hace de ellos: “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Co. 11:13). Por tanto, estos son engañadores, que aparentan ser lo que en realidad no son. Jesús advierte que son comparables a lobos que se han vestido con piel de oveja para poder ocultar lo que realmente son en su interior: “mas por dentro son lobos rapaces”. Parecen personas espirituales, buenos predicadores y hasta es posible que no haya nada incorrecto en su doctrina. El problema no está tanto en lo que dicen, sino en lo que no dicen. Las enseñanzas de estos falsos maestros no corresponden al camino estrecho que lleva a la vida. No están en ellas la exhortación al compromiso con Cristo, sino al compromiso con la religión. No aparece abiertamente orientación hacia la comunión plena con el Señor, sino hacia la adaptación al sistema religioso que pretenden establecer. Estos, como lobos feroces, atacarán el rebaño y herirán a muchas ovejas (Mt. 10:16). El Señor habló claramente de ellos para advertencia a los discípulos (Jn. 10:12).

30. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas parra arrastrar tras sí a los discípulos.

καὶ	ἐξ	ὁμῶν	αὐτῶν	ἀναστήσονται	ἄνδρες	λαλοῦντες
Y	de	vosotros	mismos	se levantarán	varones	hablando
διεστραμμέν α	τοῦ	ἀποσπᾶν	τοὺς	μαθητὰς	ὀπίσω	αὐτῶν.
explicando	-	separar	a los	discípulos	detrás de	ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Una segunda advertencia a los ancianos sobre la procedencia de destructores de los creyentes, se inicia con καὶ, conjunción copulativa y; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὁμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *mismos*; ἀναστήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀνίστημι, *levantarse, surgir, resucitar*, aquí *se levantarán*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres, varones*; λαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablando*; διεστραμμένα, caso acusativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del

verbo διαστρέφω, *explicar, informar*, aquí *informando, explicando*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀποσπᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀποσπάω, *separar*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ὀπίσω, preposición de genitivo *detrás de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ ἐξ ὑμῶν αὐτῶν ἀναστήσονται ἄνδρες λαλοῦντες διεστραμμένα τοῦ ἀποσπᾶν τοὺς μαθητὰς ὀπίσω αὐτῶν. El segundo problema es el de la procedencia de esos falsos maestros, lobos feroces. No vendrán del exterior, sino que procederán en ocasiones del entorno del liderazgo de la iglesia (Jud. 4). Los falsos profetas no están lejos de la iglesia, sino en ella misma; Jesús dijo: “*vienen a vosotros*”. Es más, no sólo vienen a la iglesia, sino que salen de ella: καὶ ἐξ ὑμῶν αὐτῶν, *y de vosotros mismos*. Esta es la segunda parte de la advertencia de Pablo a los líderes de la iglesia en Éfeso que cuidasen del rebaño, porque de entre ellos mismos saldrían hombres que hablarían perversidades, para llevar tras ellos a los creyentes. No hay amor en sus corazones hacia las ovejas del redil del Buen Pastor, sino todo lo contrario: *no teniendo consideración del rebaño*, o como se traduce también *no perdonando al rebaño*. Mientras que el pastor, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, ama al rebaño desviviéndose por él día y noche, estos sin incapaces de tener misericordia. La diferencia entre un verdadero y un falso profeta está en la misma orientación de su mensaje. El profeta de Dios habla de tal manera que quienes escuchan sus palabras siguen a Jesús, como el ejemplo de Juan el Bautista (Jn. 1:37). El falso profeta procura que las gentes dejen a Jesús y le sigan a Él. Es sorprendente el interés que algunos tienen de llevar tras ellos a los creyentes de las iglesias. Muchas organizaciones paraeclesiales se sirven de la iglesia para sus propios intereses. En ocasiones se dividen congregaciones en arras de un espiritualismo que no es espiritualidad. Hay quienes hablan en nombre de Dios al pueblo de Dios, mensajes que no proceden de Dios. No debe olvidarse que lo único reconocido en el Nuevo Testamento es la iglesia local y que toda acción que conduzca a un distanciamiento de ella, no procede de Dios sino de los hombres. Los falsos maestros procurarán que los creyentes vivan de experiencias y sentimientos subjetivos, pero no de afianzarlos sólidamente en la Palabra. La misma situación que se producía en tiempos de Jesús, se produce continuamente en la historia de su Iglesia. Es interesante apreciar que se trata de *varones*, quienes engañan a los discípulos para arrastrarlos tras ellos mismos.

31. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

διὸ γρηγορεῖτε μνημονεύοντες ὅτι τριετίαν νύκτα καὶ ἡμέραν

Por lo cual, velad, recordando que por tres años noche y día

οὐκ ἐπαυσάμην μετὰ δακρύων νουθετῶν ἓνα ἕκαστον.

no cesé con lágrimas amonestando a uno por uno.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la advertencia, añade: διὸ, conjunción *por tanto, por lo cual*; γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, *estar despierto, estar en vela, velar*, aquí *velad*; μνημονεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μνημονεύω, *recordar, acordarse*, aquí *recordando*; ὅτι, conjunción *que*; τριετίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común declinado *por tres años, trienio*; νύκτα, caso acusativo femenino singular del nombre común *noche*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; οὐκ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐπαυσάμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo παύω, *cesar*, aquí *cesé*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; δακρύων, caso genitivo neutro plural del nombre común *lágrimas*; νουθετῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo νουθετέω, *amonestar*, aquí *amonestando*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *a uno*; ἕκαστον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *por uno*.

διὸ γρηγορεῖτε. Sobre la base de cuanto ha dicho antes el apóstol formula una nueva advertencia, llamando a los ancianos a ser vigilantes. La forma verbal como presente de imperativo, equivale a *estad despiertos, o permaneced despiertos*. No es tiempo de dormir sino de velar sobre el rebaño por los peligros que lo acechan. Es la misma amonestación que el Señor dio a los suyos (cf. Mt. 24:42; Mr. 13:37). La razón, como ya se ha dicho, es debido a las circunstancias que van a afectar el futuro de la iglesia. La advertencia descansa en un firme conocimiento de lo que afectaría a la congregación efesina años más tarde. Cuando Juan escribe, de parte del Señor, una carta a esa iglesia les acusa de *haber dejado el primer amor* (Ap. 2:4). Los lobos feroces estaban rondando la congregación, los pastores tenían la obligación moral de estar vigilantes ante aquella situación para la protección del rebaño.

μνημονεύοντες ὅτι τριετίαν νύκτα καὶ ἡμέραν. La exhortación que el apóstol establece, va complementada por su ejemplo personal. Los llama ahora a que recuerden como había sido su comportamiento pastoral. El periodo que debían recordar era todo el tiempo que pasó entre ellos, *tres años*, literalmente *el trienio* que duró su ministerio en Éfeso. La vigilante tarea apostólica no tuvo descanso, lo hizo *de noche y de día*. La expresión equivale a *en todo tiempo, siempre*. No influyeron las circunstancias adversas que tuvo que afrontar, ni la oposición de sus enemigos, ni los grandes conflictos desencadenados contra él. Su objetivo era no sólo predicar el evangelio, sino pastorear la iglesia que el Señor había levantado allí. Nada limitó el tiempo que dedicaba a cuidar de los cristianos. Fue un ejercicio pastoral ejemplar y continuado: *tres años*. El último día fue igual en diligencia que el primero. Continuamente estuvo llamando a todos a la vigilancia espiritual.

οὐκ ἐπαυσάμην μετὰ δακρύων. A la diligencia une también el amor entrañable. El trabajo pastoral estuvo regado por las lágrimas. Lloraba por los que tenían problemas y por los que habían caído. Lloraba también en identificación con los que lloran (Ro. 12:5). Como escribe Hendriksen:

“Implicítamente, Pablo está exhortando a los ancianos a seguir su ejemplo, al asumir su responsabilidad de cuidar la iglesia de Dios. Les da a entender que como él incesantemente trabajó por su bienestar espiritual, hasta el punto de llorar por ellos, así ellos, a su vez, deben trabajar arduamente por el Señor. Les dice que durante su ministerio él ha sido un pastor diligente, porque ha advertido e instruido a cada miembro de la iglesia”¹⁷.

νουθετῶν ἕνα ἕκαστον. La labor de atención fue personalizada. Durante los tres años amonestó con lágrimas *a cada uno*, literalmente: *a uno por uno*. No fue una labor pastoral genérica sino individual. Nadie de la iglesia quedó sin la atención del apóstol. El trabajo pastoral tuvo que ser arduo, ya que siguió trabajando en su profesión por las mañanas, mientras enseñaba diariamente en el local alquilado de la escuela de Tirano (19:9), mientras que por las tardes enseñó a muchos otros (20:20). La labor de visitación personal debió de haberse hecho por las noches, dando el tiempo que fuese preciso a cada caso y a cada circunstancia.

Palabras de despedida (20:32–35)

32. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

Καὶ τὰ νῦν παρατί ὑμᾶς τῷ Θεῷ¹ καὶ τῷ λόγῳ τῆς χάριτος
θεμαις

Y - ahora encomi os - a Dios y a la palabra de la gracia
endo

αὐτοῦ, τῷ δυναμέν οἰκοδομῇ καὶ δοῦναι τὴν κληρονομίαν
ωσαι

de Él, - que edificar y dar la herencia entre
puede

τοῖς ἡγιασμένοις πᾶσιν.

los que han sido santificados todos.

Notas y análisis del texto griego.

¹⁷ W. Hendriksen, o.c., pág. 788.

¹ Θεῷ, Dios, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, C, D, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P] *Lect*, it^{ar, d, dem, e, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{sa/mss}, arm, geo, esl^{mss}, Crisóstomo, Jerónimo, Quodviltdeus.

Κυρίῳ, Señor, lectura en B, 1409, l 593, l599, it^{gig}, cop^{sa/mss, bo}, esl^{ms}.

Iniciando la despedida, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; παρατίθεμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo παρατίθημι, *ofrecer, mostrar, entregar, confiar, encomendar*, aquí *encomiendo*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa y; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *palabra*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χάριτος, caso acusativo femenino singular del nombre común *gracia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; δυναμένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo δύναμαι, *ser poderoso, tener poder, poder*, aquí *que puede*; οἰκοδομῆσαι, primer aoristo de infinitivo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*; καὶ, conjunción copulativa y; δοῦναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *conceder, permitir, entregar, confiar, producir, dar*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κληρονομίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *herencia*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἡγιασμένοις, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἁγιάζω, *santificar, consagrar, purificar*, aquí *que han sido santificados*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

Καὶ τὰ νῦν παρατίθεμαι ὑμᾶς τῷ Θεῷ. El apóstol hizo advertencias sobre la necesidad de estar vigilantes. Él sabe las dificultades que vendrán sobre la iglesia y los problemas que surgirán en la medida que los ancianos ejerzan su oficio. Satanás procuraría generar problemas para estropear la obra de Dios. La única defensa segura no está en el interés de los líderes, sino en el poder de Dios. Por esa razón encomienda a los ancianos a Su cuidado. Es algo que hizo antes con otros ancianos (14:23). Jesús pidió al Padre protección para los creyentes (Jn. 17:11, 15). A los que antes había exhortado, ahora los pone en la mano de Dios para su cuidado.

καὶ τῷ λόγῳ τῆς χάριτος αὐτοῦ. Pablo vincula la protección y bendición con la Palabra. Los encomienda a Dios y *a la palabra de su gracia*. ¿En que sentido usa aquí esta expresión? En otros lugares al hablar de la palabra de la gracia de Dios, está refiriéndose al evangelio que predicaba (14:3). En esta ocasión alcanza a toda la Palabra que él les había comunicado y enseñado. Nada que hubiera sido provechoso para su vida había sido retenido en la enseñanza (vv. 20, 27). Ahora los ancianos debían seguir las pautas de la Palabra para la conducción de la iglesia. Esta Palabra tiene poder para sobreedificar (Ef. 2:20). La enseñanza, tanto oral como la escritura, procedían del Señor mismo y había sido dada a la Iglesia por los apóstoles. El fundamento que han puesto los apóstoles y profetas en la predicación del evangelio es Cristo mismo, sobre el que ellos, en base a la autoridad recibida establecen lo que podríamos llamar la *estructura* sobre la que descansa el edificio en cuanto a doctrina, toda esa operatividad conduce a glorificar como cabeza y Señor a Cristo mismo (Ef. 1:22), de modo que Jesucristo aquí es base fundamental de sustentación

del edificio que es la Iglesia, esquina angular que marca la verticalidad y orientación de la Iglesia y corona coordinante y de mantenimiento como *pedra principal*. De otro modo la Iglesia se presenta como *fundada* sobre Cristo, *orientada* en Cristo y *coronada* por Cristo. Pablo está indicando a los ancianos cual es el elemento poderoso para la conducción eficaz de la iglesia: la persistencia y permanencia en la Palabra. Ellos mismos debían perseverar y hacer que los creyentes bajo su supervisión perseverasen en la Palabra. Tal compromiso requiere enseñar la Palabra. No hay conducción posible hacia una vida eclesial victoriosa que no sea la de hacer honor y respetar la Palabra de Dios.

τῷ δυναμένῳ οἰκοδομῆσαι καὶ δοῦναι τὴν κληρονομίαν ἐν τοῖς ἡγιασμένοις πᾶσιν. La misma Palabra de gracia es poderosa para dar a cada cristiano herencia entre todos los santificados. Es decir, en la Palabra está el mensaje del evangelio, que no solo provee de justificación por gracia mediante la fe, sino de esperanza para todos los santos, en las promesas de la gloria de Dios. La herencia no es individual sino que corresponde a todos los creyentes. La clave de esta frase está en la preposición *entre*, esto es, la esperanza de la herencia eterna corresponde a todos los que son santificados en Cristo Jesús (1 Co. 1:2). Estos todos son *herederos de Dios* y *coherederos con Cristo* (Ro. 8:17). Una de las bendiciones que comporta la condición de *hijos de Dios*, es la del disfrute de la herencia. Por la condición de hijos somos herederos de todas las riquezas del Padre. Dios mismo es la herencia de los suyos (Sal. 16:5, 6). De otro modo, la filiación incluye el derecho a la herencia. Le corresponde la herencia que ya está reservada para quienes son hijos de Dios, y que será disfrutada en el tiempo final (1 P. 1:4). Nada hay que pueda ser reservado para los hijos, puesto que no sólo son *herederos de Dios*, sino que son también *coherederos con Cristo*. En su condición de Unigénito del Padre (Jn. 1:14), todo cuanto pueda existir ha sido hecho *en Cristo, por Cristo y para Cristo* (Col. 1:16). Esa herencia es sólo del heredero que es Cristo. Pero, por unidad con Él, los creyentes venimos a ser *uno* en el Heredero, por tanto, todo cuanto tiene que ver con la herencia de Él tiene que ver con la herencia nuestra. De otro modo, la herencia no se divide, es compartida por igual con todos los herederos. Esa es la herencia de los *santos en luz*. Algunos creen que la herencia será dada en fracciones a cada uno conforme a su capacidad de administrarla, de manera que el tránsito del creyente por el mundo definirá el alcance de la herencia que ha de disfrutar en la eternidad. Sin embargo, tal idea no encaja con la enseñanza del apóstol y procede, probablemente de una exégesis defectuosa de las recompensas a los siervos de la parábola (Lc. 19:17ss). La herencia por ser del Unigénito no es divisible porque solo existe un heredero cósmico, y no es divisible con los hijos, sino *compartida* por todos ellos en razón de estar vinculados como hijos en el Hijo. Pablo vincula esta herencia a la Palabra en razón que en ella está la promesa que Dios hace a todo aquel que cree. La seguridad de la recepción de la herencia consiste en que toda promesa de la Palabra tendrá fiel cumplimiento, porque antes pasará el cielo y la tierra que deje de cumplirse una promesa de Dios (Mt. 5:18). La universalidad y unidad de la iglesia se ponen también aquí de manifiesto, puesto que la herencia no es para algunos de los santificados sino para todos. Nadie que pertenezca a la Iglesia por el nuevo nacimiento, quedará sin recibir las bendiciones preparadas para la colectividad de la Iglesia.

33. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

ἀργυρίου ἢ χρυσίου ἢ ἱματισμοῦ οὐδενὸς ἐπεθύμησα·

Plata u oro o vestidos de nadie codicié.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la despedida, dice: ἀργυρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *plata*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; χρυσίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *oro*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἱματισμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común, *vestidos, vestimenta, ropa*; οὐδενὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *de nadie*; ἐπεθύμησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιθυμέω, *desear, codiciar*, aquí *codicié*.

ἀργυρίου ἢ χρυσίου ἢ ἱματισμοῦ οὐδενὸς ἐπεθύμησα· Los enemigos del apóstol lo acusaban de fundar iglesias para beneficiarse de los fieles, incluso propalaban la insidia de que la colecta que esta recogiendo para los pobres era realmente para él (2 Co. 12:14ss.). Ahora, delante de todos los ancianos de la iglesia que conocían bien su conducta (v. 18), testifica de su desinterés en el servicio. No hubo codicia de bienes ajenos, es decir, el impulso pastoral en Pablo era el mismo que el del Gran Pastor de las ovejas a quien servía con limpia conciencia. De manera que como hubo desinterés absoluto en Cristo, en una entrega por amor, buscando sólo el bien de los perdidos, así también lo hubo en él. Es más, en lugar de codiciar lo ajeno, gastaba lo suyo propio y aún él mismo se gastaba por amor (2 Co. 12:15). No es que no tuviese derecho a ser sostenido de las ofrendas de los creyentes, ya que el Señor enseñó que quienes sirven al evangelio deben vivir del evangelio, recibiendo un salario (Lc. 10:7; 1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:18). Sin embargo, el apóstol no hizo uso de ese derecho. Nadie podía acusarle de codiciar los bienes de los creyentes en beneficio propio.

34. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

αὐτοὶ γινώσκει· ὅτι ταῖς χρεαίαις μου καὶ τοῖς οὖσιν

Vosotros conocéis que para las necesidades de mí y de los que están
mismos es

μετ' ἑμοῦ ὑπηρέτησαν αἱ χεῖρες αὐται.

conmigo sirvieron las manos estas.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la segunda persona plural del pronombre intensivo *vosotros mismos*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *sabéis*; ὅτι, conjunción *que*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *para las*; χρεῖαις, caso dativo femenino plural del nombre común *necesidades*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ,

conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; οὔσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estando*, *que están*, mejor en tiempo pasado *que estaban*; μετ' forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que equivale a *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*, aquí *conmigo*; ὑπηρετήσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπηρετέω, *servir*, *proveer*, aquí *sirvieron*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρες, caso nominativo femenino plural del nombre común *manos*; αὗται, caso nominativo femenino plural del pronombre demostrativo *éstas*.

αὐτοὶ γινώσκετε ὅτι ταῖς χρεῖαις μου καὶ τοῖς οὔσιν μετ' ἐμοῦ. El apóstol había limitado el uso de su libertad, consistente en ser sostenido por los creyentes para hacer la obra de edificación de la iglesia y extensión del reino, cubriendo sus propias necesidades diarias. No sólo las de él, sino también las de aquellos que estaban colaborando con él en la obra. El ejemplo del apóstol debiera servir como permanente muestra del comportamiento de quienes sirven al Señor a tiempo completo. Primeramente está el mismo llamamiento, que es celestial, es decir, procedente de Dios mismo. El ministro no es llamado por la iglesia, ni por organización alguna, sino por Dios. Esto significa que para la provisión de sus necesidades, actuará quien le llama. Pablo había sido encomendado a la gracia de Dios para la labor que iba a realizar (15:40). La gracia de Dios permite dificultades y persecuciones, pero también tiene cuidado de los que son enviados para el cumplimiento de una misión. Esto no significa, en modo alguno, que la iglesia no tenga responsabilidad alguna con aquellos que el Señor llamó al ministerio. Las congregaciones han de proveer de los recursos necesarios para el sostenimiento de quienes sirven al Señor a pleno tiempo. Pero, no es menos cierto que los que son llamados por el Señor deben depender continuamente de Él, que proveerá conforme a lo que conoce que son las necesidades cotidianas de sus siervos.

ὑπηρετήσαν αἱ χεῖρες αὗται. Posiblemente Pablo extendió sus manos delante del auditorio, mientras les decía que debían recordar que fue el trabajo manual, salido de aquellas manos, el medio que Dios usó para satisfacer sus necesidades diarias y las de aquellos que estaban con él, sirviendo también al Señor. Los ancianos de Éfeso eran testigos de cómo había trabajado, para no ser carga a nadie (2 Co. 7:2). Bien podía exhortar a la iglesia a un determinado comportamiento con los que estaban fuera de orden negándose a trabajar, que dejasen de alimentarlos (2 Ts. 3:10). Dentro del ministerio es preciso establecer valores y escoger entre derechos y concesiones. La enseñanza del apóstol es ejemplar. Tenía derecho a ser sostenido pero valoró como mejor trabajar él para evitar que sus enemigos pudiera aprovechar su derecho para hacer dudar de las razones de su servicio.

35. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

πάντα	ὑπέδειξα	ὕμῖν	ὅτι	οὕτως	κοπιῶντας	δεῖ	ἀντιλαμβά νεσθαι

En todo	mostré	os	que	así	trabajando	es	socorrer

						necesario		
τῶν	ἀσθενούντ	μνημονεύε	τῶν	λόγων	τοῦ	Κυρίου	Ἰησοῦ	
	ων,	ιν τε						
a los	que son	y recordar	las	palabras	del	Señor	Jesús	
	débiles							
ὅτι	αὐτὸς	εἶπεν·	μακάριον	ἐστιν	μᾶλλον	διδόναι	ἢ	λαμβάνει
								v.
pues	Él mismo	dijo:	Bienaven	es	más	dar	que	recibir.
			turado					

Notas y análisis del texto griego.

Terminando el discurso, dice: πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *en todos*; ὑπέδειξα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποδείκνυμι, *mostrar*, aquí *mostré*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; οὕτως, adverbio de modo *así*; κοπιῶντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κοπιᾶω, *trabajar*, aquí *trabajando*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *deber, ser necesario*, aquí *es necesario*; ἀντιλαμβάνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀντιλαμβάνω, *auxiliar, socorrer, preocuparse de*, aquí *socorrer*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀσθενούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀσθενέω, *estar enfermo, enfermarse, ser débil*, aquí *que son débiles*; μνημονεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μνημονεύω, *recordar*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; λόγων, caso genitivo masculino plural del nombre común *dichos, palabras*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que, pues*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal intensivo *él mismo*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; μακάριον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *dichoso, bienaventurado*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; μᾶλλον, adverbio de comparación *más*; δίδοναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *conceder, permitir, entregar, dar*; ἢ, partícula comparativa *que*; λαμβάνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir*.

πάντα ὑπέδειξα ὑμῖν ὅτι οὕτως κοπιῶντας. Con el uso de la forma verbal ὑπέδειξα, *mostré*, pone delante de todos los oyentes lo que había sido el ejemplo personal de

compromiso, buscando el sustento personal, el de los suyos y aún la atención a los necesitados. Ese ejemplo debía servir de orientación a quienes Dios llamara al ministerio a pleno tiempo o a los que deben servir como ancianos en la iglesia. De la misma manera el uso de κοπιῶντας, *trabajando*, expresa la idea de un trabajo tanto material como de atención espiritual, tal como se aplica en otros lugares del Nuevo Testamento¹⁸.

δεῖ ἀντιλαμβάνεσθαι τῶν ἀσθενούντων, Además del sustento cotidiano para él y sus compañeros, el apóstol se ocupaba también de los que estaban en necesidad. El cuidado pastoral requería que además de ocuparse de quienes estaban a su cuidado en la iglesia, velasen del mismo modo por los necesitados. En tiempos de Pablo había pobres que requerían atención social que proveyese mínimamente para sus necesidades. Él mismo se había ocupado de levantar una ofrenda destinada a los pobres en Jerusalén. La atención al necesitado es expresión visible de la identificación con Cristo. Los creyentes somos exhortados a ser apoyo de los débiles (1 Ts. 5:14). El Espíritu ha dado también, en sus dones, una capacidad especial para ayudar (1 Co. 12:28). El ejemplo de Cristo es vital en todo esto de ocuparse del débil, porque cuando nosotros éramos débiles, Él murió por nosotros (Ro. 5:6). El ocuparse de los débiles lleva, sin duda, a una atención más allá de la pobreza y comprende el trabajo pastoral con aquellos que son débiles en la fe y necesitan una atención especial como niños en Cristo. En relación con ellos, dice el apóstol en su *Epístola a los Romanos*: “*Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones*” (Ro. 14:1). *Débil*, una palabra que se utiliza para referirse a un enfermo, o a quien presenta alguna debilidad. El problema aquí tiene que ver con la *debilidad en la fe*. El hermano *débil*, es equivalente al *niño espiritual*, esto es, un creyente que no ha alcanzado la madurez espiritual que corresponde al hombre adulto en Cristo. Es una persona que carece de discernimiento bíblico suficiente para decidir sin limitaciones de conciencia sobre asuntos propios de la vida cotidiana. El hermano *débil* tiene una conciencia sensibilizada por sus muchas dudas tocantes a la vida en la fe. Pudiera también tratarse de cristianos que han sido poco instruidos en materia de fe y que conservan las antiguas tradiciones del sistema religioso en el que han sido alcanzados para Cristo. Estos cristianos, como niños en Cristo, son fácilmente llevados de un lugar a otro por falsos maestros (Ef. 4:14). Son hermanos que viven *guardando* preceptos y formas externas, manteniendo las tradiciones recibidas como si se tratasen de verdaderas doctrinas bíblicas, guardando “*los días, los meses, los tiempos y los años*” (Gá. 4:10). Estos creyentes tienen su conciencia condicionada por sus tradiciones y creen que cualquier acción contraria a *lo que les enseñaron* es pecado. Generalmente no crean serios conflictos en la iglesia donde se congregan pero sufren íntimamente cuando ven a otros hermanos haciendo lo que para ellos es contrario a la forma propia de vida cristiana. Los tales deben ser recibidos, atendidos con solicitud, deben ser *acogidos*, tomados a la comunión de los hermanos en la entrañable esfera del amor, Los ancianos deben prestar atención a los débiles que con sus temores y dificultades de comprensión, puede excitar el ánimo de quienes son *fuertes*, para entablar una confrontación dialéctica con él por sus miedos y sus debilidades. Los líderes deben velar porque nadie tiene derecho a criticar o contender con otros hermanos por sus

¹⁸ El verbo se usa para referirse a trabajo corporal (cf. Mt. 6:28; Lc. 5:5; 12:27), o al esfuerzo espiritual de quienes enseñan la Palabra (cf. 1 Co. 15:10; 16:16). Hendriksen, o.c., pag. 792.

escrúpulos personales. En tal sentido no debe involucrarse al *débil* en discusiones sobre sus propias opiniones personales. De igual manera no debe constreñirse al débil a cambiar su forma de pensar sin antes haberle dedicado tiempo para instruirle en aquello que no es conforme a la Palabra. Forzarle a cambiar su actuación sin aclararle bíblicamente las razones, es inducirle a quebrantar su propia conciencia. La unidad de la iglesia, que es la unidad del cuerpo ha de ser mantenida en el vínculo de la paz (Ef. 4:3). Esto exigirá dedicarles atención extra en medio de los trabajos de pastorado habitual, porque los débiles deben ser instruidos, de modo que mediante la enseñanza de la Palabra aplicada a su conducta con humildad y mansedumbre, cuantas veces sean necesarias, se logrará que llegue a entender. En el momento en que se le enseña que su pensamiento no se sustenta sobre bases bíblicas, habrá dejado de ser un *niño*, esto es *un débil* para venir a ser fuerte en Cristo. Sea cual fuese la razón de la *debilidad* de un hermano, es necesario *recibir* y también *instruir*, conduciendo al *débil* hacia la madurez espiritual.

μνημονεύειν τε τῶν λόγων τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ ὅτι αὐτὸς εἶπεν· μακάριον ἐστὶν μᾶλλον διδόναι ἢ λαμβάνειν. Como colofón a la demanda de cuidado de los débiles les recuerda las palabras del Señor Jesús que sin duda él mismo les enseñó durante el tiempo de ministerio en Éfeso. No están registradas en ninguno de los evangelios, pero sin duda eran conocidas, como posiblemente otras, por los cristianos en una transmisión oral. Con todo, al estar registradas en este lugar tienen condición inerrante por la inspiración plenaria de la Palabra. La bienaventuranza para el que vive de este modo, conforme a la enseñanza del Señor y al ejemplo, tanto Suyo como de los apóstoles, es para el que da y no para el que recibe. Éste último alcanza la bendición de la provisión de Dios, pero el dador recibe una bendición especial manifestando con sus dádivas, no importan cuales sean, el carácter esencial de un hijo de Dios, dando con alegría (2 Co. 9:7b).

Oración y lágrimas (20:36–38)

36. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

Καὶ	ταῦτα	εἰπὼν	θεὶς τὰ γόνυα αὐτοῦ	σὺν	πᾶσιν	αὐτοῖς

Y	esto	dicho	puesto de rodillas	con	todos	ellos

προσηύξατο.

oró.

Notas y análisis del texto griego.

El discurso se cierra con oración, como se relata con καὶ, conjunción copulativa y; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; θεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí *puesto*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; γόνυα, caso

acusativo neutro plural del nombre común *rodillas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; προσήξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, hacer oración, aquí oró*.

Καὶ ταῦτα εἰπὼν θεὶς τὰ γόνατα αὐτοῦ σὺν πᾶσιν αὐτοῖς προσήξατο. Antes había orado por ellos, ahora ora *con ellos*. Llama la atención la actitud reverente de aquella emotiva oración en la playa de Mileto, donde el apóstol puesto de rodillas oró, como último acto de aquel encuentro. Es muy posible, aunque el texto bíblico no lo dice, que todos se pusieran de rodillas. Ponerse de rodillas es una actitud apropiada para orar, siguiendo el ejemplo del mismo Señor (Lc. 22:41). Sin duda no es esta la única forma reverente de orar, pero tiene un gran significado. En esa posición se hace visible la actitud del corazón que se inclina reverente ante aquel que siendo Padre, es también el soberano y santísimo Dios. ¿Cuáles fueron las palabras de Pablo en aquella oración? Lucas guarda silencio sobre ellas. No cabe duda que habrá sido una oración emocionante donde el corazón del apóstol se vierte en la presencia de Dios en intercesión por sus amados hermanos que quedan en Éfeso y a quienes, en su gran mayoría, no volvería a verlos en la tierra. Antes los había encomendado a la gracia, ahora pone en oración sus necesidades. Es el final del tiempo con los ancianos que había llamado. Es la despedida. El corazón de ellos y el de Pablo sienten lo mismo, afecto entrañable, amor que corresponde a la realidad de quienes somos hermanos, miembros de la misma familia e hijos del mismo Padre.

37. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban.

ἰκανὸς δὲ κλαυθμὸς ἐγένετο πάντων καὶ ἐπιπεσόντε ἐπὶ τὸν
ς

Y llanto se hizo de todos, y echándose sobre el
considerable

τράχηλον τοῦ Παύλου κατεφίλουν αὐτόν,
cuello - de Pablo besaban le.

Notas y análisis del texto griego.

Luego de orar se produjeron muestras de afecto hacia Pablo: ἰκανὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *considerable*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κλαυθμὸς, caso acusativo masculino singular del nombre común *llanto*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, hacerse, aquí se hizo*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιπεσόντες, caso nominativo masculino plural del participio segundo en voz activa del

verbo ἐπιπίπτω, *caer sobre*, aquí *echándose*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τράχηλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cuello*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*; κατεφίλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταφιλέω, *besar*, aquí *besaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ικανὸς δὲ κλαυθμὸς ἐγένετο πάντων καὶ ἐπιπесόντες ἐπὶ τὸν τράχηλον τοῦ Παύλου κατεφίλουν αὐτόν. La emoción se manifiesta en lágrimas. Era una separación definitiva. Los amigos se separaban. Los creyentes que habían sido enseñados y cuidados por el apóstol tenían que despedirlo. Toda la escena está cargada de tensión emotiva. Pablo se levantó de la oración y todos venían abrazándole y besándole en medio de un copioso llanto. No eran unas pocas lágrimas sino un intenso llanto, un llanto *abundante*, como Lucas expresa utilizando el adjetivo ικανὸς que indica lo que es algo *abundante, considerable*. El uso del imperfecto κατεφίλουν, indica una acción continuada, es decir, le besaban repetidamente. Como traduce Hendriksen: “*Habiendo caído sobre su cuello, seguían besándolo*”¹⁹. El beso era la forma del saludo cristiano. El beso era símbolo de amor hermanable y de comunión real. La importancia del saludo cristiano es evidente al mencionarse varias veces este mandamiento en el Nuevo Testamento (cf. 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14). El beso cristiano es señal de armonía y de paz. Aquí recoge todos estos aspectos y añade el del sentimiento triste de la despedida definitiva entre amigos.

38. Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

ὀδυνώμενο μάλιστα ἐπὶ τῷ λόγῳ ᾧ εἰρήκει, ὅτι οὐκέτι

Estando sobre todo por la palabra que había dicho que ya no
doloridos más

μέλλουσιν τὸ πρόσωπον αὐτοῦ θεωρεῖν. προέπεμπον αὐτὸν
δὲ

iban el rostro de él contemplar. Y le
acompañaron

εἰς τὸ πλοῖον.

hasta el barco.

¹⁹ W. Hendriksen, o.c., pág. 794.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: ὁδυνώμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ὁδυνάω, *estar dolorido*, aquí *estando doloridos*; μάλιστα, adverbio *sobre todo*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *dicho, palabra*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *que*; εἰρήκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *había dicho*; ὅτι, conjunción causal *que*; οὐκέτι, adverbio *ya no más*; μέλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, comenzar*, usa para la formación del futuro, afectando aquí al infinitivo final, aquí *iban*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; θεωρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo θεωρέω, *contemplar*; προέπεμπον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προπέμπω, *proveer lo necesario, acompañar*, aquí *acompañaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; εἰς, preposición propia de acusativo *hasta*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barco*.

ὁδυνώμενοι μάλιστα ἐπὶ τῷ λόγῳ ᾧ εἰρήκει, ὅτι οὐκέτι μέλλουσιν τὸ πρόσωπον αὐτοῦ θεωρεῖν. Las lágrimas no eran sólo por la separación sino por las palabras que el apóstol les había dicho en la despedida. La aflicción de los corazones se manifestaba en el llanto que se había producido. Había dicho a todos ellos que no verían más su rostro (v. 25). Aquella era una despedida en la que todos tenían la seguridad que no tenía reversión, de otro modo, lloraban porque sabían que no lo verían más en esta tierra. El fin de la relación personal había llegado y todos daban rienda suelta a su tristeza, lógica y natural.

προέπεμπον δὲ αὐτὸν εἰς τὸ πλοῖον. El barco debía zarpar. Con mucha tristeza acompañaron al apóstol y sus compañeros hasta el navío que los llevaría rumbo a Jerusalén.

Concluido el comentario del capítulo merece la pena destacar algunas enseñanzas de las muchas que hemos considerado. Entre otras está la enseñanza apoyada por la práctica histórica del Partimiento del Pan. En cada primer día de la semana, esto es, el domingo, los cristianos se reunían para el culto en cuyo momento se cumplía la ordenanza del Señor y se partía el pan. Esta ordenanza no tiene un día determinado para llevarla a cabo, puede hacerse cuantas veces sea conveniente o los creyentes lo deseen, ya que Cristo no estableció límite al cumplimiento de la ordenanza (1 Co. 11:26). La reiteración semanal del partimiento del pan no se convierte en monotonía que deja de tener significado; la enseñanza de *Hechos* demuestra que la iglesia primitiva lo tenía como práctica habitual en cada culto eclesial, que se celebraban los domingos.

El sermón de Pablo en Troas fue muy extenso, tratándose de circunstancias especiales que no se volverían a repetir para los creyentes de aquella iglesia. Esto no quiere decir que sea modelo para la predicación, porque un sermón largo casi nunca es el mejor sermón. Hay quienes opinan que no debe ponerse límite a lo que el Espíritu indique, por tanto, no

debe limitarse el tiempo al predicador. En la iglesia debe haber un orden, tanto para iniciar como para terminar las reuniones. Esto no significa que se limite la dirección del Espíritu, ya que si en alguna ocasión hay claros indicios de que la reunión debe proseguir, ha de seguirse la indicación del Espíritu, pero no debe ser la norma habitual que produzca servicios desordenados. Así comenta el Dr. Lacueva refiriéndose al extenso discurso de Pablo:

“Lucas, caritativamente, no nos dice si alguien más se durmió. Decía el gran siervo de Dios Dr. Lloyd-Jones que imponer unos ‘determinados minutos’ al predicador era ir contra el Espíritu Santo, pero la experiencia propia y ajena me ha enseñado que, cuando el predicador se pasa de la raya es porque no ha preparado, o calculado bien, el corte y la extensión del mensaje, dejándose llevar de la verbosidad o del entusiasmo del momento. Habrá ocasiones que tal ‘extensión’ pueda dar algún fruto extraordinario, pero lo corriente es que sirva para trastornar el programa de actos. Los más santos no están libres de este defecto”²⁰.

Se aprecia también que los siervos del Señor han de ser ejemplos de la grey, manifestando una vida de humildad. El ministerio, muchas veces, ha de ir acompañado de lágrimas, especialmente de las de compasión por los hermanos. No debemos olvidar que hay una promesa concreta para el que llora, pero ninguna para el que se queja (Mt. 5:4). El siervo de Dios ha de ser ejemplo ante la iglesia del correcto comportamiento en las pruebas. Los problemas personales, especialmente los económicos, que el ministro tenga deben ser llevados por éste a la presencia de Dios en oración, esperando la intervención todopoderosa de Dios para su solución.

El apóstol se presenta también como ejemplo de predicador. La labor pastoral exige un trabajo expositivo de enseñanza de la Palabra en la iglesia local. Esto también se extiende a la amonestación y exhortación privada, donde lo que prevalece es lo que la Escritura dice para el caso concreto y nunca lo que el que pastorea entiende que debe ser el comportamiento del hermano. El predicador, conforme a la Palabra, debe ser un expositor bíblico. La congregación debe ser llevada a la Biblia. La exposición sistemática es el mejor método de predicación. Ningún libro de la Escritura debe ser desconocido para los creyentes que vengan para ser instruidos en ella. Lamentablemente hay algunas iglesias donde no existe un programa de predicación sistemático de la Biblia en las que los creyentes son alimentados en sermones sobre temas de actualidad, variando conforme las costumbres sociales se alteran. Dios no bendice las palabras de los hombres, sino su Palabra, por eso es que el liderazgo de la iglesia debe velar porque se predique la Palabra, sólo la Palabra y nada más que la Palabra. Esto puede suponer dificultades para quien asume la responsabilidad de enseñar conforme a ella, sin ningún condicionante personal, de escuela teológica o denominacional. Sin embargo, para todos los problemas que puedan presentarse en el ejercicio del pastorado de la iglesia, es preciso asumir el mismo sentir que había en el apóstol: *“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”* (v. 24).

²⁰ F. Lacueva, o.c., pág. 182.

Excursus IV

MILETO

Era una importante ciudad portuaria griega establecida en la costa occidental del Asia Menor. A través de los años, los desechos que arrastraba el río Meandro fueron acumulándose y produciendo rellenos en el terreno de modo que actualmente las ruinas de la ciudad está ahora a 8 Kms. de la costa.

Los minoicos de Creta fueron colonizadores de Mileto, después de ellos, los griegos micenos la convirtieron en un puesto militar avanzado. Textos heteos mencionan a Millawanda en las costas de Anatolia occidental que bien pudiera ser identificada con Mileto. La ciudad fue destruida unos 200 años a. C., pero, posteriormente llegó a ser un centro de la cultura jónica. Los barcos iónicos llevaban colonizadores a las costas del Mar Negro y a Egipto. Lidia y Mileto fueron rivales, haciendo un tratado con los persas después del 546 a. C. lo que le aseguró la integridad territorial.

Los filósofos Anaximenes, Anaximandro y Tales fueron oriundos de Mileto. A 16 Kms. al sur de Mileto se construyó un templo dedicado a Apolos, en la ciudad de Didyma, y ambas poblaciones fueron unidas por una vía sagrada en flanqueada por estatuas. En 499 a. C. Mileto se unió con otras ciudades jónicas en una revuelta contra Persia. En 494 los persas conquistaron la ciudad, saquearon y quemaron el templo de Diana y llevaron cautiva a gran parte de la población.

Después de la derrota persa en Micala (479 a. C.) Mileto fue reconstruida por Hipodamo, quien hizo los planos de la ciudad de acuerdo con un patrón exacto. Mileto se unió a la liga Delia y conquistada nuevamente por Persia, que la colocó bajo Caria por un tiempo. En el 334 a. C. Alejandro Magno conquistó Mileto pasando a ser en adelante uno de los principales puertos griegos, con una espléndida arquitectura y grandes monumentos. Mileto continuó como una ciudad próspera y pujante durante la dominación romana. El tráfico comercial, que sirvió grandemente al prestigio e importancia de la ciudad, sin embargo, el aluvión del río fue haciendo cada vez más difícil la utilización del puerto, que se vio relegado a poca importancia en el tiempos posteriores del Imperio Romano. Cuando Pablo visitó Mileto la ciudad estaba en crecimiento, pero no había alcanzado la cima de su belleza arquitectónica. Tenía dos mercados con una importante columnata. Al mercado sur se llegaba por una puerta triple. Un gran teatro estaba establecido en uno de sus cuatro puertos.

Excavaciones arqueológicas a partir de 1899 ponen de manifiesto la grandeza y esplendor de aquella ciudad.

CAPÍTULO 21

PABLO EN JERUSALÉN

Introducción

Las despedidas forman parte esencial de este tramo de *Hechos*. Así ocurre en el anterior, siendo especialmente destacable la de Éfeso. De este mismo modo se relatan en este las que tuvieron lugar en las ciudades por donde pasaban camino de Jerusalén. Sin duda la que tuvo lugar en Mileto debió haber sido una de las más difíciles, como se ha considerado ya, por los sentimientos que despertaba y la perspectiva que se abría delante del mismo y de aquellos que le amaban sinceramente en Cristo, como algo definitivo.

El Espíritu le ha habido indicado que le esperaba un tiempo de sufrimiento y dificultades, pero todo ello estaba incluido en el plan soberano de quien lo había comisionado para llevar el evangelio hasta Roma.

La decisión de Pablo para acudir a Jerusalén a pesar de las profecías (20:23), demuestra claramente la sujeción de éste a la voluntad de Dios: “*ligado en espíritu*” (20:22). El Espíritu había controlado todo su ministerio y ahora conducirá sus prisiones para el cumplimiento del propósito divino: llevar el evangelio hasta la misma capital del imperio: Roma.

El Señor había dicho a Ananías que Pablo debía aprender por propia experiencia lo que es padecer por Cristo (9:16). Los años pasados en sus viajes misioneros fueron ya una gran lección de padecimientos, pero ahora va a ser conducido como prisionero, del mismo modo que él había conducido a otros muchos creyentes cuando era *perseguidor* de la Iglesia de Jesucristo.

En el capítulo, el relato de Lucas sigue una pauta detallada, con una cronología prácticamente del día a día, dando cuenta de todos los principales acontecimientos que tuvieron lugar durante el tiempo de desplazamiento hasta Jerusalén. En todo el relato se aprecia la continua advertencia que profetas hacen de los sufrimientos y dificultades que esperaban al apóstol, como ocurre tanto en Tiro como en Cesarea. Estas profecías eran hechas por comunicación del Espíritu, por tanto, eran profecías seguras que tendrían pleno cumplimiento. En todos estos relatos, tanto en el capítulo anterior como en éste, se aprecia un notable conflicto entre el impulso del Espíritu, que llevaba a Pablo a realizar el viaje hasta Jerusalén y el deseo de los creyentes que le instaban para que no siguiera adelante en este propósito. El Señor había determinado que el apóstol fuese testigo suyo en Roma y lo iba a llevar a cabo conforme a Su propósito. Las dificultades, problemas y sufrimientos permitía alcanzar a muchos con el evangelio de la gracia que de otra manera no hubiera sido posible. El evangelio entraría alcanzando a reyes, gobernadores y miembros de la casa del Cesar. El camino de Pablo y el deseo de los creyentes no era en todo coincidente con el que preparaba el Señor, pero era Su camino, trazado conforme a Su propósito, por tanto, siempre era el mejor.

El bosquejo para el presente capítulo es el que se ha dado antes en el general del libro:

1. De Mileto a Cesarea (21:1–14).
2. Pablo en Jerusalén (21:15–23:22).
 - 2.1. De Cesarea a Jerusalén (21:15–17).
 - 2.2. Recepción y consejos (21:18–26).
 - 2.3. El alboroto en el templo (21:27–36).
 - 2.4. Defensa de Pablo ante el pueblo (21:37–22:29).
 - A) Identificándose ante el tribuno (21:37–40).

De Mileto a Cesarea (21:1–14)

1. Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

Ὡ δὲ	ἐγένετο	ἀναχθῆναι	ἡμᾶς	ἀποσπασθέν τα	ἀπ’	αὐτῶν,
Y cuando	vino	zarpar	nosotros	separándonos	de	ellos
εὐθυδρο μήσαντε	ἤλθομεν	εἰ	τὴν	Κῶ,	τῇ δὲ	ἐξῆ εἰς
tomado rumbo directo	vinimos	a	-	Cos	y al	siguient e
κακεῖθεν				εἰ		Πάταρα ¹ ,
y de allí				a		Pátara.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato del viaje, escribe: Ὡς, conjunción *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suced*, *venir*, aquí *vino*; ἀναχθῆναι, primer aoristo de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, en voz media o pasiva, *embarcarse, partir*, aquí *embarcarse, zarpar*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *nosotros*; ἀποσπασθέντα, caso acusativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποσπάω, *separarse*, aquí *separándonos* ἀπ’ preposición de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εὐθυδρομήσαντε, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐθυδρομέω, *dirigirse directamente*, en términos náuticos *tomar rumbo directo*, aquí *tomando rumbo directo*; ἤλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer, regresar, salir*, aquí *vinimos*; εἰ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν,

¹ Πάταρα, lectura atestiguada en **Σ**, B, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P], l 1178, it^{ar, c, den, e, p, ro}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{bo}, arm, eti, geo, esl, Cristóstomo.

Πάτερρα, como se lee en **p**⁷⁴, A, C.

Πάταρα καὶ Μύρα, Pátara y Mira, según testimonio escrito en **p**^{41vid}, D, it^{(gig), (ph), (w)}, (vg^{mss}).

caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *Κῶ*, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cos*; *τῇ*, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; *δὲ* partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *ἔξῃ*, adverbio de tiempo *día siguiente*; *εἰ*, preposición propia de acusativo *a*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *Ῥόδον*, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Rodas*; *κακεῖθεν*, conjunción *y de allí*; *εἰ*, preposición propia de acusativo *a*; *Πάταρα*, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Pátara*.

Ὡ δὲ ἐγένετο ἀναχθῆναι ἡμᾶς ἀποσπασθέντα ἀπ' αὐτῶν, Lucas inicia el siguiente tramo del relato aludiendo a la despedida que acababa de tener lugar en Mileto. Había llegado el momento de zarpar. No podía extenderse el tiempo del encuentro con los ancianos de la iglesia en Éfeso, porque el viaje debía proseguir, literalmente dice que *cuando vino zarpar*, es decir, cuando llegó el momento de hacerse a la mar, supuso el final de aquella emotiva reunión de la que se ha considerado ya en el capítulo anterior. El recuerdo de la separación se mantenía firmemente anclado en la mente de todos los presentes. La primera frase da cuenta del profundo dolor de aquella despedida, donde se lee *después de separarnos de ellos*. Los ancianos los habían acompañado al barco que movido por una suave brisa fue separándose lentamente de la costa para adentrarse en el mar. Allí en la ribera quedaban los amigos, con ellos los entrañables recuerdos del tiempo de compañerismo en la evangelización de Éfeso. Todas aquellas vivencias se aferraban con fuerza en el corazón de los que partían y de la misma manera en el de quienes quedaban en tierra firme. Unos y otros tenían misiones que llevar a cabo. Pablo y los suyos llegar a Jerusalén, los ancianos regresar a su iglesia para poner en práctica lo que el apóstol les había encargado.

εὐθυδρομήσαντε ἤλθομεν εἰ τὴν Κῶ, Los detalles del viaje se hacen con la precisión propia de quien llevó un cuaderno de notas de los acontecimientos de cada día. No tenemos detalle de quienes eran los que iban con Pablo desde Mileto a Jerusalén, pero lo más probable es que además de Lucas, que vuelve a usar la primera persona plural en el relato, iban los que aparecen antes (20:4). Si son todos, el número de los que navegaban con el apóstol eran doce. Algunos son seguros como Timoteo, al que encontramos con Pablo en Roma (Fil. 1:1; Col. 1:1; Flm. 1:3), y con él también, como seguros estaban Trófimo (v. 29) y Aristarco (27:2). La nave sale de Mileto y navega, siguiendo la línea costera hacia el sur, concretamente hacia la isla de Cos, situada al sur de Mileto, en donde había una importante escuela de medicina. A dicho lugar debieron llegar al anochecer, deteniéndose el barco hasta llegar la mañana para poder navegar con la luz del día.

τῇ δὲ ἔξῃ εἰ τὴν Ῥόδον κακεῖθεν εἰ Πάταρα, Nuevamente, a primera hora de la mañana se reanudó la navegación, con rumbo sudeste. El viento favorable los llevó hasta Rodas, la *isla de las rosas*, de la que los antiguos decían que no había un solo día sin sol. La ciudad estaba situada a la entrada del mar Egeo y famosa por su universidad de retórica y oratoria. Rodas es tanto el nombre de la isla como el de la ciudad situada al norte de ella, en donde debieron pasar la noche del día de la llegada. Desde ese punto la navegación siguió hasta Pátara, con un puerto conocido entonces y de excelente condición naval, en la provincia de Licia. En la ciudad estaba la residencia del gobernador romano de la provincia. Según el texto occidental y unos pocos manuscritos no muy seguros dice que estuvieron en Pátara y en Mira. En esta última estaba el gran puerto para transbordos a otros buques de tráfico

hacia Siria y Egipto. Sin embargo, la referencia a Mira, poco atestiguada hace pensar que fue un añadido de alguien que sabía que debió usarse este puerto para seguir el viaje hacia Jerusalén. Con todo, Mira estaba a unos ochenta kilómetros en línea recta al este de Pátara, distancia grande para ser cubierta en un día de viaje que es lo que indica el itinerario que Lucas usa.

2. Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.

καὶ	εὐρόντες	πλοῖον	διαπερῶν	εἰς	Φοινίκην	ἐπιβάντες
Y	encontrando	barco	que hacía la travesía	hacia	Fenicia	embarcándo nos

ἀνήχθημεν.

zarpamos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εὐρόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *hallar*, *encontrar*, aquí *encontrando*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barco*, *navío*; διαπερῶν, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo διαπεράω, *pasar al otro lado*, *hacer la travesía*, aquí *que hacía la travesía*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*, *hacia*; Φοινίκην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Fenicia*; ἐπιβάντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιβαίνω, *embarcarse*, aquí *embarcándonos*; ἀνήχθημεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνάγω, *embarcarse*, *partir*, *zarpas*, aquí *zarpamos*.

καὶ εὐρόντες πλοῖον διαπερῶν εἰς Φοινίκην ἐπιβάντες ἀνήχθημεν. Dios que conduce el viaje provee de un nuevo barco para seguir la navegación. Sin duda era mayor que el que hasta ahora les había servido de transporte. Posiblemente este nuevo navío no necesitaba recalar diariamente en un puerto y podía navegar por alta mar. El destino de la nave era Fenicia. Lucas no da razones para el cambio de navegación cerca de la costa. Las naves que podían adentrarse en el mar dejando la navegación costera solían ser mixtas, es decir, con pasaje y carga, pudiendo acomodar en ellas un buen número de pasajeros. El testimonio interno sobre esto es evidente, ya que la nave que encalló en Malta llevaba a bordo doscientas setenta y seis personas (27:37).

3. Al avistar Chipre, dejándola a la mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

ἀναφάναντε	τὴν	Κύπρον	καὶ	καταλιπόντε	αὐτὴν	εὐώνυμον
ς δὲ				ς		
Y avistando	-	Chipre	y	dejando	la	a la izquierda

ἐπλέομεν	εἰς	Συρίαν	καὶ	κατήλθομεν εν	εἰς	Τύρον·	ἐκεῖσε γὰρ	τὸ
navegam os	hacia	Siria,	y	llegamos	a	Tiro;	porque allí	la
πλοῖον		ἦν		ἀποφορτιζόμενον		τὸν		γόμεν.
nave		estaba		descargando		el		cargamento.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato pormenorizado del viaje, añade: ἀναφάναντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναφαίνω, *tener a la vista, avistar*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Κύπρον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Chipre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καταλιπόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταλείπω, *abandonar, dejar, aquí dejando*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; εὐώνυμον, caso acusativo femenino singular del adjetivo declinado *a la izquierda*; ἐπλέομεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πλέω, *navegar, aquí navegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; Συρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Siria*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατήλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, llegar, aquí llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Τύρον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Tiro*; ἐκεῖσε, adverbio de lugar *allí, allá*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *barco, navío, nave*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, aquí estaba*; ἀποφορτιζόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo ἀποφορτίζομαι, *descargar, aquí descargando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; γόμεν, caso acusativo masculino singular del nombre común *carga, cargamento*.

ἀναφάναντες δὲ τὴν Κύπρον καὶ καταλιπόντες αὐτήν εὐώνυμον ἐπλέομεν εἰς Συρίαν καὶ κατήλθομεν εἰς Τύρον· ἐκεῖσε γὰρ τὸ πλοῖον ἦν ἀποφορτιζόμενον τὸν γόμεν. Los recuerdos de un testigo presencial se hacen notar en el relato. En la navegación alcanzaron la isla de Chipre, lugar de origen de Bernabé. La nave pasó de largo por delante de la isla, dejándola a su izquierda. Es al tercero o cuarto día que llegaron a Tiro donde el barco debía permanecer un tiempo para descargar. Nuevamente Lucas usa el verbo en participio de presente, lo que indica una acción continuada durante un tiempo. Esa tarea se extendió por siete días, tiempo en el que Pablo y sus compañeros permanecieron allí.

4. Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.

ἀνευρόντες τοὺς μαθητὰς ἐπεμείναμεν αὐτοῦ ἡμέρας ἑπτά,
δὲ

Y a los discípulos quedamos allí días siete,
encontrando

οἵτινες τῷ Παύλῳ ἔλεγον διὰ τοῦ Πνεύματος μὴ ἐπιβαίνει εἰς
ος ιν

los que - a Pablo decían por el Espíritu, no llegar a
Ἱεροσόλυμα.

Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Sin alteración en el relato, añade: ἀνευρόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνευρίσκω, *encontrar*, aquí *encontrando*; δὲ, τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἐπεμείναμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιμένω, *permanecer, persistir, quedarse*, aquí *quedamos*; αὐτοῦ, adverbio de lugar *allí*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἑπτά, adjetivo numeral cardinal *siete*; οἵτινες, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπιβαίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιβαίνω, *llegar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hasta*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*.

ἀνευρόντες δὲ τοὺς μαθητὰς ἐπεμείναμεν αὐτοῦ ἡμέρας ἑπτά, El grupo de viajeros llegaba ya a la zona de Palestina, concretamente a Tiro. Ciudad situada en Fenicia, lo que hoy es el Líbano. Tiro era una colonia en tiempos de Roma. La ciudad estaba situada a unos cien kilómetros al noroeste de Cesarea y a ciento setenta y siete de Jerusalén. Todos sabían que allí había una iglesia establecida. No tenemos referencias históricas a la fundación de la congregación cristiana, pero, con toda probabilidad debió su origen a la persecución que contra los cristianos había promovido el mismo Pablo unos veinte años antes. Después de la muerte de Esteban, los cristianos que fueron esparcidos llegaron hasta Fenicia (11:19), llevando con ellos el mensaje del evangelio. Esta congregación había sido visitada

anteriormente por Pablo y Bernabé, a quienes informaron del progreso en la evangelización de los gentiles (15:3), cuando pasaban para el concilio de Jerusalén. Los cristianos congregados en Tiro manifestaron su satisfacción por las noticias de los éxitos del ministerio entre los gentiles. En el tiempo siguiente al de los apóstoles, Tiro fue un centro importante de la fe cristiana. Pablo y sus compañeros buscaron a los creyentes, en una búsqueda decidida hasta que los encontraron. Se destaca continuamente el interés de Pablo en reunirse con los creyentes cada vez que le era posible. Cuando los encontraron quedaron con ellos el tiempo en que la nave tardó en hacer las operaciones de carga y descarga, que fueron siete días. Es de suponer que el tiempo de la estancia del apóstol supuso una gran bendición para la iglesia, que habrá recibido la enseñanza de él. Dios está llevando a cabo el programa que había determinado para que su enviado lo ejecutara y, en cada paso, resulta de bendición al ser dirigido por el Señor.

οἵτινες τῷ Παύλῳ ἔλεγον διὰ τοῦ Πνεύματος μὴ ἐπιβαίνειν εἰς Ἱεροσόλυμα. Como ocurría en cada iglesia, el Espíritu había dado dones de profecía, de modo que los profetas de la iglesia en Tiro, recibieron revelación del Espíritu, sobre lo que ocurriría a Pablo en su viaje a Jerusalén. Los acontecimientos que iban a producirse no son, desde el punto de vista del hombre, buenos, por tanto, procuran disuadirle para que no siga el viaje hasta Jerusalén. No significa que hubiera una advertencia del Espíritu para que Pablo no hiciera el viaje, en cuyo caso estaría desobedeciendo, sino que los profetas le anunciaban, como en todas las ciudades, las aflicciones que le esperaban, por tanto, los creyentes, como hermanos que le amaban, le recomendaban que no lo hiciera. Sin embargo, el Espíritu que revelaba a los profetas los sufrimientos que vendrían sobre el apóstol, también lo impulsaba a él para que se encaminara resueltamente a Jerusalén (19:21; 20:22).

5. Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.

ὅτε δὲ	ἐγένετο	ἡμᾶς	ἐξαρτίσαι	τὰς	ἡμέρας,	ἐξελθόντες	
Y cuando	sucedió	nosotros	completar	los	días,	saliendo	
ἐπορευόμεθα	προπεμπόντων	ἡμᾶς	πάντων	σὺν	γυναιξὶ καὶ	τέκνοις	
marchábam	acompañando	nos	todos	con	mujeres e	hijos	
ἕως	ἔξω	τῆς	πόλεως,	καὶ	θέντες	τὰ	γόνατα ἐπὶ τὸν
hasta	fuera	de la	ciudad,	y	doblad	las	rodillas sobre la
αἰγιαλὸν						προσευξάμενοι	
playa,						oramos.	

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la despedida en Tiro, escribe: ὅτε, conjunción *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva

que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *sucedió*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐξαρτίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐξαρτίζω, *completar*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἐξελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, con la acepción de *salir*, aquí *saliendo*; ἐπορευόμεθα, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύω, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *marchábamos*; προπεμπόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προπέμπω, *acompañar*, aquí *acompañando*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; γυναιξί, caso dativo femenino plural del nombre común *mujeres, esposas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέκνοις, caso dativo neutro plural del nombre común *hijos*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θέντες, caso nominativo masculino del participio aoristo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, doblar*, aquí *dobladas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; γόνατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *rodillas*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; αἰγιαλὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *playa*; προσευξάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, hacer oración*, aquí *oramos*.

ὅτε δὲ ἐγένετο ἡμᾶς ἐξαρτίσαι τὰς ἡμέρας, ἐξελθόντες ἐπορευόμεθα προπεμπόντων ἡμᾶς πάντων σὺν γυναιξὶ καὶ τέκνοις ἕως ἔξω τῆς πόλεως, Las operaciones de carga y descarga de la nave habían terminado. Ese trabajo duró siete días, durante los cuales Pablo y sus compañeros visitaron a los creyentes y sirvieron como instrumentos de edificación. La navegación debía iniciarse nuevamente y ellos, junto con todos los creyentes, tanto hombres como mujeres y niños, los acompañaron a la playa para despedirlos. El lugar estaba situado a las afuera de la ciudad. Iba a ser otra despedida que quedaría grabada, como todas las anteriores en la mente y, mucho más, en el alma de quienes se iban y de los que quedaban. No cabe duda que la despedida en Mileto de los creyentes en Éfeso fue más intensa, allí no solo despidieron a Pablo, sino que lo abrazaron insistentemente y lloraron con él. En Éfeso el apóstol había estado por tres años, aquí sólo ocho días. Pero, en ambos casos, hay un profundo afecto que corresponde a quienes reconocen la bendición que Dios otorga a Su pueblo por medio del apóstol que había enviado.

καὶ θέντες τὰ γόνατα ἐπὶ τὸν αἰγιαλὸν προσευξάμενοι. La despedida concluye con un tiempo de oración. Todos los presentes doblaron sus rodillas en la arena de la playa para orar. No hay una postura para la oración más significativa que otra, no es la forma que adopta el cuerpo sino la actitud el corazón que ora, con todo, la oración de rodillas implica la aceptación de la presencia de Dios que demanda respeto y sumisión. No sabemos el número de personas que se habían reunido, pero la oración pudo haber sido en grupos que

oraban unos por los otros. Como fuese que se produjo, lo que destaca el Espíritu es el hecho de que los cristianos practicaban la oración como cosa habitual. Un grupo tan numeroso de personas no pasaba desapercibido por lo que debió haber sido un elocuente testimonio del afecto entre hermanos que impactaba la sociedad de aquel tiempo.

6. Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.

ἀπησπασάμε ἀλλήλους καὶ ἀνέβημεν εἰς τὸ πλοῖον, ἐκεῖνοι δὲ
θα

Nos despedimos unos de otros y subimos al barco, y aquellos

ὑπέστρεψαν εἰς τὰ ἴδια.

regresaron a lo suyo.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la estancia en Tiro, dice: ἀπησπασάμεθα, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀπασπάζομαι, *despedirse*, aquí *nos despedimos*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos de otros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέβημεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subimos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *navío, barco*; ἐκεῖνοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *aquellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar*, aquí *regresaron*; εἰς, preposición de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἴδια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *suyos*, en sentido de *a sus cosas, a lo suyo*.

ἀπησπασάμεθα ἀλλήλους καὶ ἀνέβημεν εἰς τὸ πλοῖον, ἐκεῖνοι δὲ ὑπέστρεψαν εἰς τὰ ἴδια. Despidiéndose mutuamente en forma afectuosa, Pablo y sus acompañantes subieron al barco, mientras los hermanos tirios regresaban a sus cosas, es decir, a sus ocupaciones cotidianas. A pesar de los intentos de persuadir a Pablo para que no siguiera el viaje, no era posible, por tanto continúa desde allí la ruta que debía terminar en Jerusalén.

7. Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

ἡμεῖς δὲ τὸν πλοῦν διανύσαντ' ἀπὸ Τύρου κατηντήσα εἰς
ἐς μεν

Y nosotros el viaje terminand desde Tiro llegamos a

Πτολεμαΐδα	καὶ	ἀσπασάμενο ι	τοὺς	ἀδελφοὺς	ἐμείναμεν	ἡμέραν
Tolemaida	y	saludando	a los	hermanos	quedamos	día
μίαν			παρ'			αὐτοῖς.
uno			con			ellos.

Notas y análisis del texto griego

Sin solución de continuidad, añade: ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πλοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre común *viaje*; διανύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo διανύω, *terminar*, aquí *terminado*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *hasta*; Τύρου, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Tiro*; κατηντήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταντάω, *llegar*, aquí *llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Πτολεμαΐδα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Tolemaida*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀσπασάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, visitar, despedirse*, aquí *saludando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἐμείναμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse*, aquí *quedamos*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; παρ' preposición propia de dativo en la forma que adopta la preposición *παρά*, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de, con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

ἡμεῖς δὲ τὸν πλοῦν διανύσαντες ἀπὸ Τύρου κατηντήσαμεν εἰς Πτολεμαΐδα. La navegación se completa en Tolemanida, uno de los mejores puertos de la costa palestina. La ciudad extendía al pie del monte Carmelo. Estaba situada a unos cincuenta kilómetros al sur de Tiro. Tolemaida es la moderna Acco, o Acre en Israel, llamada Aco en tiempos de los jueces (Jue. 1:31). Esta ciudad nunca fue tomada por Israel y era considerada una ciudad filisteá, si bien los griegos la consideraban como ciudad fenicia. La ciudad tenía la importancia de ser el núcleo principal que podía cortar el paso de la vía entre Siria y Egipto, de ahí que fuese conquistada primero por los Tolomeos de Egipto, quienes le dieron el nombre de Tolemaida (cf. 1 Mac. 5:22; 10:39; 12:48) y luego por sirios y romanos. No hay detalles bíblicos sobre la iglesia en esa ciudad, pero es de suponer que su fundación se produjo cuando tuvo lugar la evangelización a lo largo de la costa (11:19). No es posible establecer por el texto griego si Pablo y sus compañeros quedaron en Tolemaida para seguir

el resto del viaje a pie, o prosiguieron por mar. El verbo griego¹ puede considerarse como término de algo o también como continuación, por lo que es posible que siguieran el viaje por mar hasta Cesarea.

καὶ ἀσπασάμενοι τοὺς ἀδελφοὺς ἐμείναμεν ἡμέραν μίαν παρ' αὐτοῖς. Si el viaje prosiguió por mar, los trabajos relacionados con la nave, duraron un día. En ese tiempo los viajeros dejaron el navío para buscar en la ciudad a los creyentes. Lucas dice que *saludaron a los hermanos*. Es sumamente interesante notar como el principal motivo de ocupación en cada lugar a donde llegaban era encontrarse con los creyentes y edificar con su ministerio la congregación local.

8. Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.

τῇ δὲ ἐπαύριον ἐξελθόντες ἦλθομεν¹ εἰς Καισάρειαν καὶ

Y al día siguiente saliendo llegamos a Cesarea y

εἰσελθόντες εἰς τὸν οἶκον Φιλίππου τοῦ εὐαγγελιστοῦ, ὄντος ἐκ

entrando a la casa de Felipe el evangelista, que es de

τῶν ἐπτά, ἐμείναμεν παρ' αὐτοῦ.

los siete, quedamos con él.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, escribe: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo que equivale a *día siguiente*; ἐξελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, proceder, irse*, aquí *saliendo*; ἦλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en

¹ Griego διανύω.

¹ ἦλθομεν, *llegamos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴. **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, it^{ar, d, den, e, gíg, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl^{mss}, Eusebio, Crisóstomo.

οἱ περὶ Παῦλον ἦλθον, *los alrededor de Pablo llegamos*, lectura en *l* 590, *l* 1159.

οἱ περὶ τὸν Παῦλον ἦλθον, *los alrededor de Pablo venimos*, según se lee en *Biz* [L, P].

οἱ ἀπόστολοι ἀπὸ Τύρου ἦλθον, *los enviados desde Tiro venimos*, como se lee en *Lect*.

voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Καισάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *entrar, llegar hasta*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; Φιλίππου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Felipe*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; εὐαγγελιστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *evangelista*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *que es*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἑπτὰ, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἐμείναμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μένω, *quedarse, vivir, habitar*, aquí *quedamos*; παρ', preposición propia de dativo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la *α* final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

τῇ δὲ ἐπαύριον ἐξελθόντες ἦλθομεν εἰς Καισάρειαν. El diario de viaje pasa al día siguiente al del término de la estancia en Tolemaida, para presentar al grupo en Cesarea. Queda en pie la discusión de como hicieron el viaje hasta la ciudad. Lo más probable es que siguieran la navegación y que ésta fuese el lugar de término del viaje por mar, sin embargo, cabe también la posibilidad de que desembarcasen en Tolemaida y siguieran el viaje por tierra. Dos semanas antes de Pentecostés habían llegado a Cesarea que distaba de Jerusalén unos cien kilómetros, tres días de camino. La ciudad era la capital política de Judea, bajo la dominación romana. Edificada por Herodes el Grande, estaba situada a orillas del Mediterráneo, treinta y siete kilómetros al sur del Carmelo. Designada con ese nombre en honor de Augusto Cesar, fue la sede de los reyes herodianos y de los procuradores o gobernadores romanos de Judea. Pilato durante su mandato ocupó la residencia de los gobernadores romanos en la ciudad. Era un gran centro comercial al estar situada en un lugar estratégico de la ruta de las caravanas entre Tiro y Egipto. A esto debía unirse la calidad de su puerto, protegido por rompeolas situados al norte y al sur. En la ciudad se habían edificado varios palacios, edificios públicos y un gran anfiteatro. En medio de ellos destacaba el templo levantado en honor de Cesar y de Roma, adorando con grandes estatuas del emperador. La población estaba formada tanto por judíos como por gentiles, con frecuentes choques entre ellos. Pablo conocía bien la ciudad porque había estado en ella dos veces en sus viajes hacia y desde Jerusalén (9:30; 18:22).

καὶ εἰσελθόντες εἰς τὸν οἶκον Φιλίππου τοῦ εὐαγγελιστοῦ, ὄντος ἐκ τῶν ἑπτὰ, Felipe, *el evangelista*, había puesto su residencia en la ciudad, probablemente como lugar central en su misión de predicar el evangelio a lo largo de la costa. Aquí recibe el calificativo de lo que era realmente su don. Pero, también se hace referencia al oficio de *diácono* para el que había sido elegido, junto con otros seis creyentes, en la iglesia en Jerusalén, para supervisar la atención a las viudas. Conforme a su *oficio* sirvió en la iglesia en Jerusalén y conforme a su *don* ministraba como evangelista. El don hacía eficaz el trabajo de Felipe; evangelizó al eunuco etíope (8:26); evangelizó Samaria (8:5ss); evangelizó en la zona costera desde

Azoto hasta Cesarea (8:40). Cuando Lucas le llama *Felipe el evangelista* lo hace para distinguirlo del apóstol con el mismo nombre. En la historia de la iglesia se le ha considerado como el apóstol, como ocurre con Polícrates, obispo de Éfeso que escribiendo a Víctor de Roma, sobre el año 190 d. C. incluye entre los que llama *grandes luminarias* a Felipe y dice que era “*uno de los doce apóstoles, quien duerme en Hierápolis, con sus dos hijas que se hicieron ancianas como vírgenes, y otra hija que vivía en el Espíritu Santo y ahora descansa en Éfeso*”. La cita anterior procede de un escrito de Eusebio², entendía que se trataba de dos personas distintas y que el mencionado en el pasaje no era el apóstol, ya que seguidamente reproduce el diálogo de Proclo, el montanista, con el presbítero romano Gayo en el que se afirma que “*las cuatro hijas de Felipe, que era profetisas, estaban en Hierápolis en Asia; su tumba está allí, y también la de su padre*” citando el texto que se comenta como referencia bíblica a esa familia.

ἐμείναμεν παρ’ αὐτοῦ. En la casa de Felipe fueron hospedados. No sabemos como era aquella casa, sin embargo, aunque fuese grande los que entraron para hospedarse era un grupo numeroso, pero, los cristianos de la iglesia primitiva y especialmente los líderes en la obra del Señor practicaban la hospitalidad. Esa fue una de las demandas personales que el apóstol estableció para los ancianos de la iglesia (1 Ti. 3:2).

9. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

τούτῳ δὲ ἦσαν θυγατέρες τέσσαρες παρθένοι προφητεύουσαι
ι.

Y este tenía hijas cuatro doncellas que profetizan.

Notas y análisis del texto griego.

En relación con la familia de Felipe, dice: τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *tener*, aquí *tenía*; θυγατέρες, caso nominativo femenino plural del nombre común *hijas*; τέσσαρες, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro*; παρθένοι, caso nominativo femenino plural del nombre común, *vírgenes, no casadas, doncellas*; προφητεύουσαι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí *profetizando, que profetizan*.

τούτῳ δὲ ἦσαν θυγατέρες τέσσαρες παρθένοι προφητεύουσαι. Felipe tenía cuatro hijas, no casadas. No se dice nada de la esposa, pero se hace referencia a las hijas. Se dice que estas cuatro mujeres *profetizaban*. Para algunos la pregunta principal que surge de esta situación de: *¿Donde profetizaban?*, para responder que lo hacían en casa pero no en la iglesia. Es imposible hacer esa afirmación basándose en el versículo, ni tan siquiera en el entorno textual más inmediato, incluso en el más lejano. Otra pregunta que cabe es: *¿Era el ejercicio del don de profecía?* de la misma forma que la anterior ocurre también con esta

² HE 3.31.3.

pregunta, no es posible determinarlo a la luz del pasaje. Según la enseñanza del Nuevo Testamento, hay, por lo menos, tres niveles en el término profetizar o profecía. El primero tiene que ver con la revelación del *misterio*, que permitió escribir el Nuevo Testamento. Este aspecto cesa al cerrarse el Canon, ya que no es posible añadir a lo escrito nada más, como *inspirado* y, por tanto, como autoritativo. El segundo nivel se refiere al ejercicio del don del Espíritu, carisma que permite el ejercicio de la *edificación, exhortación y consolación* (1 Co. 14:3). En este aspecto, al no haber dones para hombres o para mujeres, sino que el don se da indistintamente conforme al ejercicio de soberanía del Espíritu Santo, a quien Él quiere (1 Co. 12:11), tanto los hombres como las mujeres pueden estar en posesión de ese carisma del Espíritu. Pablo, en algunos contextos prohibía a la mujer que hablase en público, pero se trataba de corregir abusos en el culto eclesial, de la misma manera que demanda silencio a los que hablaban en lenguas y a los que profetizaban desordenadamente. Con todo, dice que la mujer *que ora o profetiza* debe hacerlo con una cobertura en su cabeza³ (1 Co. 11:5), pero, no prohíbe que oren o profeticen. Con esto se debe comparar la exigencia del silencio (1 Ti. 2:8–15), lo que no es fácil de armonizar. Sin embargo, en la Carta a los Corintios hay asuntos que afectaban directamente a aquella iglesia, como también los hay en la pastoral a Timoteo, en relación con la iglesia en Éfeso, que no conocemos. En el Nuevo Testamento se menciona a Ana, la profetisa (Lc. 2:36), aunque mayoritariamente se habla de profetas hombres. Las hijas de Felipe, por lo que se puede apreciar sin hacer violencia al texto, tenían el don de profecía y profetizaban. Los dones son dados para la edificación del cuerpo y se ministra con ellos en las reuniones eclesiales (1 P. 4:10). El don de profecía no debe equipararse al de *enseñanza*. Sin duda las mujeres colaboraron en la predicación del evangelio y en las tareas de plantación de iglesias, al mismo nivel que los otros colaboradores de los apóstoles (cf. Fil. 4:3). Por tanto no se puede afirmar con base bíblica que estas cuatro mujeres profetizaban sólo en casa de su padre y no en la iglesia. Otro aspecto interesante es que no se da detalle alguno de profecías que se hubiesen pronunciado por ellas.

10. Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

Ἐπιμενόντ ἡμέρα πλείου κατήλθεν τις ἀπὸ τῇ Ἰουδαία
ων δὲ

Y días varios bajó uno de - Judea
deteniéndose
nos

προφήτη ὀνόματι Ἄγαβο,
profeta de nombre Agabo.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo aspectos de la estancia en Cesarea, dice: Ἐπιμενόντων, caso genitivo

³ Se considerará con detalle en el comentario a 1 Corintios de esta misma serie.

masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιμένω, *continuar, perseverar, seguir, quedarse*, aquí *quedándonos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρα, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; πλείον, caso acusativo femenino plural del adjetivo comparativo *muchos, varios*; [κατήλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *llegar, bajar*, aquí *bajó*]; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῇ, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαία, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; προφήτη, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre, de nombre*; Ἀγαβο, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*.

Ἐπιμενόντων δὲ ἡμέρα πλείον La estancia en Cesarea de Pablo y sus compañeros de viaje, duró *varios días*, una expresión indefinida de tiempo. No fue un día como en alguna otra ocasión, sino más de uno. Es interesante notar la cronología del viaje de Pablo, tomando para ello un párrafo de Simón Kistemaker⁴:

<i>“Por los datos que Lucas provee en la narración del viaje, podemos trazar un derrotero acerca de cómo Pablo utilizó su tiempo entre la Pascua y Pentecostés:</i>	
<i>Primera semana</i>	<i>Sale de Filipos después de la fiesta. Viaje a Troas (20:6; cinco días).</i>
<i>Segunda semana</i>	<i>Pasa siete días en Troas (20:6).</i>
<i>Tercera semana</i>	<i>Viaje a Mileto (20:13–16; cuatro días).</i>
<i>Cuarta semana</i>	<i>Viaje de Mileto a Tiro (21:4).</i>
<i>Quinta semana</i>	<i>Pasa siete días en Tiro (21:4).</i>
<i>Sexta semana</i>	<i>Viaje a Tolemáida (21:7; un día). Pasa un día en Tolemáida (21:7; un día). Viaje a Cesarea (21:8; un día).</i>
<i>Séptima semana</i>	<i>Pasa varios días en Cesarea (21:10, 15). Viaje a Jerusalén (21:5; dos días). Llega a Jerusalén (21:17).</i>

El tiempo pasado en el viaje era de seis semanas, desde que había salido de Filipos. La distancia que aún debía recorrer hasta Jerusalén desde Cesarea es de unos cien kilómetros, cuyo recorrido podía cubrirse en dos días con un cierto esfuerzo o más cómodamente en

⁴ S. Kistemaker, o.c., pág. 806

tres etapas. Suponemos que Pablo no tenía gran interés en llegar a Jerusalén antes de la fiesta de la Pascua, ya que las advertencias recibidas en varios lugares del camino le anunciaban dificultades en Jerusalén (20:23). El tiempo en Cesarea debió haber sido usado, como en los otros lugares del camino, para alentar a los creyentes y edificar la iglesia. Es muy posible que en casa de Felipe, Lucas recibió la información de la obra entre los samaritanos, la conversión del eunuco etíope y la evangelización a lo largo de la costa.

κατήλθεν τις ἀπὸ τῆ Ἰουδαίας προφήτη ὀνόματι Ἄγαβο Durante el tiempo de estancia en Cesarea se produjo la visita de un cristiano de quien Lucas da su nombre, Agabo, y su característica, profeta. Era un profeta conocido en la iglesia porque anteriormente había anunciado el hambre que vendría sobre Judea en tiempos de Claudio (11:28). Su ministerio profético era semejante al de las hijas de Felipe, ya que todo profeta habla en nombre del Señor y por revelación suya, bien sea tomando de la palabra escrita para aliento, exhortación y consolación, bien sea como revelación directa de algún acontecimiento que Dios desea comunicar a los suyos. En esta ocasión el mensaje del profeta no es para los creyentes, sino personal para Pablo.

11. Quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

καὶ ἐλθὼν πρὸς ἡμᾶς καὶ ἄρας τὴν ζώνην τοῦ Παύλου δῆσας ,

Y viniend a nosotros y tomand el cinto - de atando Pablo,

ἑαυτοῦ τοὺς πόδας καὶ τὰς χεῖρας εἶπεν· τάδε λέγει τὸ Πνεῦμα τὸ ἅ

de sí los pies y las manos dijo: Esto dice el Espíritu - u

Ἅγιον· τὸν ἄνδρα οὗ ἐστὶν ἡ ζώνη αὕτη, οὕτως δῆσους ἐν τῷ

Santo: Al varón del que es el cinto este, así atarán en

Ἱερουσαλὴμ οἱ Ἰουδαῖοι καὶ παραδώσο εἰς χεῖρας ἐθνῶν. μ υσιν

Jerusalén los Judíos y entregarán en manos de gentiles.

Notas y análisis del texto griego.

Detallando la profecía de Agabo, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; ἡμᾶς, caso

acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καὶ, conjunción copulativa y; ἄρας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo αἶρω, *tomar*, aquí *tomando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζώνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *cinto*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*; δῆσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo δέω, *atar*, *amarrar*, aquí *atando*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre reflexivo declinado *de él mismo*, *de sí mismo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino singular del nombre común *manos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dijo*; τάδε, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, *hablar*, aquí *dice*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *Santo*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo articular *Santo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνδρα, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*, *varón*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo declinado *del que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζώνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *cinto*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *este*; οὕτως, adverbio de modo *así*; [δήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δέω, *atar*, aquí *atarán*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱερουσαλὴμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; καὶ, conjunción copulativa y; παραδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *apresar*, *traicionar*, *entregar*, aquí *entregarán*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de gentiles*.

καὶ ἐλθὼν πρὸς ἡμᾶς καὶ ἄρας τὴν ζώνην τοῦ Παύλου, δῆσας ἑαυτοῦ τοὺς πόδας καὶ τὰς χεῖρας εἶπεν. Agabo, el profeta, vino al encuentro de quienes estaban en casa de Felipe para profetizar en relación con los incidentes y dificultades que esperaban a Pablo. Su profecía fue hecha no solo con palabras sino, muy al estilo figurativo de los profetas del Antiguo Testamento, ayudándose con la ilustración visible. De la misma manera que Ahías rompió en dos pedazos su capa para instruir sobre la división que iba a producirse en el reino de Israel (1 R. 11:29–39), o como Isaías anduvo desnudo y descalzo para ilustrar como los asirios llevarían cautivo al pueblo y lo trasladarían a Egipto (Is. 20:2–4), como también hizo Jeremías comprando un cinto de cuero, como el Señor le había ordenado, para guardarlo a orillas del río hasta que el cuero se había podrido, mostrando figurativamente el

juicio sobre el pecado de Judá y la soberbia de Jerusalén (Jer. 13:1–9), así también Agabo tomó el cinto del apóstol para atarse con él las manos y los pies antes de dar el mensaje profético que había recibido. Esa acción era parte de la profecía tanto como la palabra hablada por el profeta. Dios había revelado a otros creyentes lo que iba a ocurrir con Pablo, pero aquí el mensaje es dado directamente por indicación del Espíritu Santo.

τάδε λέγει τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον· τὸν ἄνδρα οὗ ἐστιν ἡ ζώνη αὕτη, οὕτως δήσουσιν ἐν Ἱερουσαλὴμ οἱ Ἰουδαῖοι καὶ παραδώσουσιν εἰς χεῖρας ἐθνῶν. Los pies y las manos del profeta atadas con el cinto de Pablo hablaban elocuentemente de la pérdida de libertad que esperaba a Pablo en Jerusalén. El mensaje que el Espíritu Santo le ordenaba transmitir era también claro y elocuente. De esa forma atarían los judíos a Pablo para entregarlo en manos de los gentiles. Aquellos que se iban a levantar airados contra él, procurando su muerte, lo entregarían a los romanos, no por voluntad propia, sino por intervención de los soldados que lo libraron de las iras del pueblo. La profecía se cumpliría en toda la extensión de la palabra y el apóstol perdería su libertad para convertirse en un prisionero por mucho tiempo. Pablo el seguidor de Cristo iba a pasar por un camino semejante al del Maestro a quien también entregaron en manos de los gentiles para ser condenado y muerto (Mt. 20:19; Mr. 10:33). Los mismos gentiles que inducidos por los judíos dieron muerte a Jesús, serán también quienes harán prisionero a Pablo. La profecía que anunció la muerte del Salvador, anuncia la prisión pero no la muerte del apóstol. El Señor tenía un ministerio para él que debía cumplir haciéndolo desde su condición de prisionero.

12. Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

ὥς δὲ ἠκούσαμεν ταῦτα, παρεκαλοῦμεν ἡμεῖς τε καὶ οἱ ἐντόπιοι

Y cuando escuchamos esto, rogábamos nosotros así como los residentes

τοῦ μὴ ἀναβαίνειν αὐτὸν εἰς Ἱερουσαλὴμ.

- no subir él a Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: ὥς, conjunción de tiempo *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἠκούσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *escuchamos*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; παρεκαλοῦμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar*, aquí *rogábamos*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*, ἐντόπιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *residentes*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μὴ,

partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀναβαίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

ὥς δὲ ἠκούσαμεν ταῦτα, El anuncio profético sobre los acontecimientos que se producirían en Jerusalén, fueron escuchados por los presentes. La profecía no había sido dada para que Pablo no siguiera el viaje, sino como anticipación de lo que iba a ocurrirle. Era un énfasis que se añadía a las profecías anteriores.

παρεκαλοῦμεν ἡμεῖς τε καὶ οἱ ἐντόπιοι τοῦ μὴ ἀναβαίνειν αὐτὸν εἰς Ἱερουσαλήμ. La reacción natural de los compañeros de viaje y de los creyentes residentes en la ciudad era la de procurar que Pablo no subiera a Jerusalén. El ruego de todos ellos era unánime procurando persuadirle en este sentido. En otra ocasión anterior, con motivo de la revuelta de los plateros en Éfeso, las autoridades locales y los discípulos habían logrado que el apóstol no siguiera con su determinación de presentarse en el teatro, de manera que evitó correr un peligro seguro. En esta ocasión se está repitiendo una situación semejante en la que todos procuran impedir que siga viaje a Jerusalén. Sin embargo, las circunstancias son diferentes, puesto que Pablo sabe que el viaje está siendo dirigido e impulsado por el Espíritu Santo (19:21:20:22). ¿Sabían los compañeros de viaje y los creyentes la causa de la persistencia del apóstol en seguir el viaje? Es posible. Con todo, el afecto que todos sentían hacia el apóstol les lleva a intentar que no le ocurriese daño alguno, para lo cual debía suspender el viaje. Pero, lo que para ellos era una reiterada advertencia del Espíritu, para Pablo era una confirmación de que un propósito divino superior estaba operando conforme a Su determinación soberana. No se trataba, pues, de advertencias para que no siguiera en su camino, sino de indicaciones sobre como sería el resultado del mismo, en cierta medida, preparándole para afrontar con confianza y determinación lo que vendría.

13. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

τότε ἀπεκρίθη ὁ Παῦλος¹. τί ποιεῖτε κλαίοντες καὶ

¹ τότε ἀπεκρίθη ὁ Παῦλος, *entonces contestó Pablo*, lectura atestiguada en B², C², 36, 3307, 453, 1678, cop^{bo}.

τότε ἀπεκρίθη ὁ Παῦλος καὶ εἶπεν, *entonces contestó Pablo y dijo*, lectura que aparece en p⁷⁴ (omite ὁ), 8, A, E, it^{ar, c, dem, e, p, ph, ro, w}, vg, cop^{sa, bo/mss}, arm.

τότε ἀπεκρίθη δὲ ὁ Παῦλος, *pero entonces contestó Pablo*, como se lee en C*, 1175, esl^{mss}.

τότε ἀπεκρίθη δὲ ὁ Παῦλος καὶ εἶπεν, *pero entonces contestó Pablo y dijo*, lectura en 33, 1409.

ἀπεκρίθη τε ὁ Παῦλος, *y contestó Pablo*, (Ψ, 614, 2464, *cambia τε por δε*) Biz^{pt} [L, P] Lect (Biz^{pt}, l 60, l 593, l 883, l 884 *δέ por τε*) esl^{mss}.

Entonces	contestó	-	Pablo:	¿Qué	hacéis	llorando	y	
συνθρύπτ οντες	μου	τὴν	καρδίαν	ἐγὼ γὰρ	οὐ	μόνον	δεθῆναι	ἀλλὰ
quebranta ndo	de mí	el	corazón?	Porque yo	no	sólo	ser atado	sino
καὶ	ἀποθανεῖ ν	εἰς	Ἱερουσαλ ῆμ	ἐτοίμως	ἔχω	ὑπὲρ	τοῦ	ὀνόματος
también	morir	en	Jerusalén	dispuesto	estoy	por	el	nombre
τοῦ			Κυρίου				Ἰησοῦ.	
del			Señor				Jesús.	

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Pablo se describe del siguiente modo: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *contestó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacéis*; κλαίοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *llorando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνθρύπτοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συνθρύπτω, *romper, quebrantar*, aquí *quebrantando*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; γὰρ, conjunción condicional *porque*; οὐ, adverbio de negación *no*; μόνον, adverbio *sólo, solamente*; δεθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δέω, *atar*, aquí *ser atado*; ἀλλὰ, conjunción adversativa, *sino*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἀποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo αποθνήσκω, *ser mortal, exponerse a la muerte, morir*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἐτοίμως, adverbio *dispuesto*; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estoy*; ὑπὲρ, preposición propia de

ἀπεκρίθη δὲ ὁ Παῦλος καὶ εἶπεν, *y contestó Pablo y dijo*, lectura en 945, 1739, 1891, (2344 omite δὲ) eti.

εἶπεν δὲ πρὸς ἡμᾶς ὁ Παῦλος, *y nos dijo Pablo*, según lectura de D.

genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

τότε ἀπεκρίθη ὁ Παῦλος· τί ποιεῖτε κλαίοντες καὶ συνθρύπτοντες μου τὴν καρδίαν. La paciencia de los amigos de Pablo llegó a su fin; ya no le acompañaban simplemente sino que llorando le pedían que desistiera de llevar a cabo el viaje. Pero la resolución del apóstol se mantuvo firme. Las lágrimas de sus amigos solo servían para afligir o quebrantar su corazón. La forma verbal συνθρύπτοντες, expresa la idea de desgajar, romper algo, expresando la idea de un corazón que se rompe emocionalmente.

ἐγὼ γὰρ οὐ μόνον δεθῆναι ἀλλὰ καὶ ἀποθανεῖν εἰς Ἱερουσαλὴμ ἐτοίμως ἔχω ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος τοῦ κυρίου Ἰησοῦ. Todas las suplicas resultaron vanas por la decisión que había tomado de seguir el viaje. Nada podía debilitar su decisión. Se había propuesto seguir obedientemente al Maestro y estaba preparado, si fuese necesario para dar su propia vida al servicio del Señor y en el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada. Los ruegos y lágrimas de sus amigos le conmovían produciendo una doble dificultad, la de afrontar lo que sabía que debía esperar en Jerusalén y la tristeza de quienes eran muy amados por él. De ahí en énfasis que demandaba de ellos el cese de las lágrimas y de las súplicas para que cambiase de pensamiento. El apóstol no es un obstinado que se empeña en llevar a cabo lo que había determinado, sino el siervo obediente que no iba a dejar de servir aunque en ello le fuese la vida.

La determinación del apóstol es enfática, estaba dispuesto no solo para ser atado, sino para morir por el nombre del Señor Jesús. Para él se estaba cumpliendo una vez más la determinación divina para su ministerio. Cristo le había anunciando que debía sufrir mucho por Él (9:5–16). Por tanto, lo que tenía por delante no era otra cosa que el control admirable del Señor sobre cuanto le iba a ocurrir. No se trataba de asumir el futuro desde el fatalismo, sino desde la soberanía de Dios. La vida suya había pasado a ser instrumento en la mano de Cristo para llevar a cabo el ministerio de la evangelización, por tanto, no la estimaba en sí misma como objeto precioso que conservar a toda costa (20:24). Anunciar a todos los amigos que estaba dispuesto a morir, no era algo que debía sorprenderles porque conocían los avatares y las muchas ocasiones en que había estado a punto de morir (2 Co. 11:23–28). El apóstol sabe que su misión era llevar el evangelio hasta la última de la tierra, en esto pensaba, éste era su objetivo, la forma de hacerlo y las circunstancias que lo rodeasen estaban plenamente bajo el control soberano del Señor.

14. Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

μὴ αὐτοῦ ἡσυχάσαμεν εἰπόντες· τοῦ Κυρίου τὸ
πειθομένου
δὲ

Y no él nos diciendo: Del Señor el
dejándose
callamos
convencer

θέλημα

γινέσθω.

designio

hágase.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πειθομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo πείθω, en voz pasiva *dejarse convencer, dejarse persuadir*, aquí *dejándose convencer*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἡσυχάσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἡσυχάζω, *callarse*, aquí *nos callamos*; εἰπόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo segundo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέλημα, caso nominativo neutro singular del nombre común *designio, voluntad*; γινέσθω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *hagase*.

μή πειθομένου δὲ αὐτοῦ ἡσυχάσαμεν εἰπόντες· No había ya razón para seguir insistiendo, puesto que Pablo no se dejaba persuadir. Había decidido seguir adelante hasta llegar a Jerusalén y no habría nada que pudiera cambiar sus planes. No era algo reciente, sino una decisión tomada ya desde hacía tiempo, en donde había expresado su determinación de ir a Jerusalén (19:21). La urgencia de salir de Troas había puesto de manifiesto, una vez más, aquella decisión (20:16). Quería estar de todos modos en Jerusalén para los días de la fiesta de Pentecostés.

τοῦ Κυρίου τὸ θέλημα γινέσθω. Las lágrimas y las palabras convincentes dieron paso a la expresión de conformidad plena con la voluntad de Dios que estaba en el control de todo aquello que pasaba y que iba a ocurrir. Los creyentes someten sus deseos a la voluntad de Dios, como el Señor hizo también en Getsemaní (Lc. 22:42). Pablo no iba a hacer la voluntad de ellos, de modo que ellos asumen plenamente la voluntad del Señor. La expresión de los amigos de Pablo es el eco de una de las frases del *Padre Nuestro*, en donde se pide que la voluntad del Señor sea hecha. Es el deseo natural en el creyente de que todo se sujete a la voluntad de Dios sin resistencia. Es la expresión que pone de manifiesto el deseo de que se produzca una obediencia total y no sólo parcial a los deseos de Dios. La petición pone de manifiesto la misma disposición de obediencia por parte de quien ora. Es el ruego también para quienes son hermanos en la fe, de modo que todos los creyentes, hijos de Dios por adopción en Cristo, se dejen gobernar por Dios sin reserva alguna. Pedir que la voluntad de Dios sea hecha compromete al que ora. El creyente es hijo de obediencia. Cuando pide para que la voluntad de Dios se haga está aceptando voluntariamente una posición de completa obediencia, esto es, está dispuesto sin reproche alguno a aceptar y acatar la voluntad de Dios en cualquier asunto.

Pablo en Jerusalén (21:15–23:22)

De Cesarea a Jerusalén (21:15–17)

15. Después de estos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.

Μετὰ δὲ τὰς ἡμέρας ταύτας ἐπισκευασάμενοι ἀνεβαίνομεν εἰς

Y después de los días estos haciendo los preparativos subimos a

Ἱεροσόλυμα·

Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo del relato, escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ταύτας, caso acusativo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; ἐπισκευασάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐπισκευάζομαι, *prepararse, hacer los preparativos*, aquí *haciendo los preparativos*; ἀνεβαίνομεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, salir*, aquí *subimos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

Μετὰ δὲ τὰς ἡμέρας ταύτας ἐπισκευασάμενοι ἀνεβαίνομεν εἰς Ἱεροσόλυμα. No siendo posible persuadir a Pablo para que desistiera del viaje a Jerusalén, se dispusieron a hacer los preparativos para el resto del camino. Lucas hace referencia al tiempo que invirtieron utilizando una fórmula indefinida, con el pronombre demostrativo *estos días*, es decir, el relato del viaje prosigue cuando terminó el tiempo de estancia en Cesarea. El viaje se hizo por tierra desde allí a Jerusalén. No se dice el modo como hicieron el trayecto. Lo más probable es que fuese caminando. Eran días en que todos los caminos hacia Jerusalén iban llenos de peregrinos que acudían a la fiesta de Pentecostés. La vía atravesaba la llanura de Sarón, con sus huertos y labradíos próximos al camino. Los peregrinos se adornaban con diademas y otros objetos, llevando los mejores vestidos. Es muy probable que al recorrer el camino en este tiempo próximo a la fiesta, recordara cuando lo hizo con sus padres, como hebreos fieles, unos cuarenta años atrás. En aquél tiempo aunque sin conocerse ni encontrarse, pudo haber acudido a la ciudad con sus padres Jesús de Nazaret.

16. Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

συνῆλθον καὶ τῶν μαθητῶν ἀπὸ Καισαρείας σὺν ἡμῖν, δὲ

Y se también de los discípulos de Cesarea con nosotros, reunieron

ἄγοντες παρ' ᾧ ξενισθῶμεν Μνάσωνι¹ τινι Κυπρίῳ,
llevando con quien hospedarnos a Mnasón uno de Chipre,
ἀρχαίῳ μαθητῇ.
antiguo discípulo.

Notas y análisis del texto griego.

Comprende también la primera parte del versículo siguiente.

Continuando con el relato del viaje hasta Jerusalén, escribe: συνῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse*, aquí *se reunieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἀπό, preposición propia de genitivo *de*; Καισαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἄγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, cumplir, dirigirse*, aquí *conduciendo, llevando*; παρ], preposición propia de dativo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *con*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *quien*; ξενισθῶμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ξενίζω, *hospedar*, aquí *hospedarnos*; Μνάσωνι, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Mnasón*; τινι, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido, *uno*; Κυπρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *de Chipre, chipriota*; ἀρχαίῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo

¹ ξενισθῶμεν Μνάσωνι ... Γενομένων δὲ ἡμῶν, *hospedarnos a Mnasón... y llegados nosotros*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, A, B, C, E, Ψ, 33, 38, 307, 453, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{ar, c, dem, gig, p, ph, ro, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo}}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

ξενισθῶμεν Μνάσωνι... Γενομένων δὲ αὐτῶν, *hospedarnos a Mnasón... y llegados ellos*, según se lee en 181.

ξενισθῶμεν, καὶ παραγενόμενοι εἰς τινὰ κόμην ἐγενόμεθα παρὰ Νάσωνι... κακεῖθεν ἐξιόντες ἦλθομεν, *hospedarnos, y cuando llegamos a una cierta aldea, nos hospedamos con un tal Mnasón... y de allí vinimos*, según lectura en D^{vid}, según la antigua edición, it^d.

antiguo; μαθητῇ, caso dativo masculino singular del nombre común discípulo.

συνῆλθον δὲ καὶ τῶν μαθητῶν ἀπὸ Καισαρείας. Al grupo inicial que acompañaba a Pablo se unieron desde Cesarea algunos de los creyentes que residían en la ciudad. Como es habitual en el uso del lenguaje para referirse a los cristianos se usa el término *discípulos*. Lucas no da el número de los que les acompañaban ni menciona nombres salvo el de Mnasón. La iglesia en Cesarea mostraba así la identificación con Pablo. Allí se había dado la profecía de Agabo que anunciaba aflicciones para él; allí habían llorado sus amigos y hermanos procurando convencerle para que detuviera el viaje. Algunos cristianos de aquella iglesia determinaron acompañarle en el viaje hasta Jerusalén, recorriendo con el apóstol los últimos cien kilómetros, aproximadamente, que separaban las dos ciudades. Todos caminaban con la preocupación natural de lo que ya conocían sobre el desenlace del viaje, pero todos habían aceptado la soberanía divina que iba a expresar en cada momento lo que era Su voluntad.

σὺν ἡμῖν, ἄγοντες παρ' ᾧ ξενισθῶμεν Μνάσωνι τινὶ Κυπρίῳ, ἀρχαίῳ μαθητῇ. La frase final del versículo es un tanto ambigua y confusa. La estructura gramatical es compleja. Hay un giro idiomático propio del griego clásico, que permite dos formas de traducción, de ahí que los traductores se decanten por una u otra forma que permite traducir la frase de dos formas. Esta es una de las muchas alternativas del texto griego en *Hechos*, aparte de su complejidad⁵ Una de ellas sería, “y nos trajo a Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos habríamos de hospedar”. Otra se traduciría, “y nos trajo a Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedamos”. En la primera Mnasón sería el que se ocuparía del hospedaje del grupo que salía de Cesarea, especialmente de Pablo, y en la segunda se trataría del discípulo que los había hospedado en Cesarea. Aunque las dos son posibles, más bien podría aceptarse mejor la primera, es decir el que se ocuparía de hospedar a todos en Jerusalén. Según el texto occidental tenía una casa en algún lugar del camino donde se hospedaron haciendo una parada necesaria en el viaje.

No sabemos nada más acerca de Mnasón que la simple referencia que Lucas hace de él. Era chipriota de origen y cristiano de tiempo. El texto griego es muy expresivo al utilizar para ello el adjetivo ἀρχαίῳ, *antiguo, de tiempo*. Pudiera incluso ser un greco-judío de los de la dispersión en el tiempo de la muerte de Esteban, sin embargo, son meras especulaciones sin base bíblica. Podría incluso plantearse la posibilidad de que fuese uno de los convertidos en Pentecostés por la predicación de Pedro (2:41–42). La posición social de Mnasón debía ser bastante acomodada si se tiene en cuenta que, bien fuese en el camino o en Jerusalén, tenía una casa lo suficientemente amplia como para hospedar a un grupo de personas en ella. Incluso pudiera ser que el lugar del hospedaje en Jerusalén no fuese en

⁵ ἄγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, cumplir, dirigirse* no concordando con μαθητῶν en cuanto a caso. παρ' ᾧ ξενισθῶμεν Μνάσωνι τινὶ Κυπρίῳ, ἀρχαίῳ μαθητῇ. Un giro idiomático propio del griego clásico, con incorporación y atracción del antecedente en la cláusula relativa. El nombre propio es el objeto de ἄγοντες, o el acusativo con παρά o πρὸς, sobreentendido, debiendo ser de acusativo, pero, está situado en la cláusula después del relativo y en el mismo caso locativo con el pronombre relativo ᾧ.

una casa propiedad de él, y se tratase de un lugar que él hubiera buscado para esa ocasión, teniendo en cuenta que la ciudad estaba saturada de personas de distintos lugares que acudían a una de las festividades más importantes en Israel.

17. Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

Γενομένων ἡμῶν εἰς Ἱεροσόλυμα ἄσμένως ἀπεδέξαντο ἡμᾶς δὲ

Y llegados nosotros a Jerusalén gozosament acogieron nos
e

οἱ ἀδελφοί.

los hermanos.

Notas y análisis del texto griego.

Narrando la llegada a Jerusalén, escribe: Γενομένων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *venir, llegar*, aquí *venidos, llegados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; εἰς, proposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἄσμένως, adverbio de modo *gozosamente*; ἀπεδέξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀποδέχομαι, *recibir, acoger, aceptar*, aquí *acogieron*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*.

Γενομένων δὲ ἡμῶν εἰς Ἱεροσόλυμα. De nuevo nos encontramos con la indefinición del relato. No sabemos el tiempo que tardaron en cubrir los cien o ciento cinco kilómetros en Cesarea y Jerusalén. Tampoco conocemos cuantas paradas hicieron en el camino. Si cubrieron la distancia a pie, representaría por lo menos tres días. El *texto occidental* alude a una aldea donde estuvieron en el camino y hace suponer que tal vez fuese en una propiedad de Mnason. Sin embargo no hay ninguna evidencia que esto fuese así. Lo único que el texto bíblico dice es que el grupo de compañeros de Pablo al que se unieron algunos hermanos de la iglesia en Cesarea, llegó a Jerusalén. ¿Cómo hicieron el viaje, a pie o en algún otro medio de transporte? No es importante esto para el propósito del libro, por tanto, Lucas limitó de esta forma el relato.

ἄσμένω ἀπεδέξαντο ἡμᾶ οἱ ἀδελφοί. Otra indefinición en el versículo tiene que ver con quienes eran los *hermanos* que habían recibido al apóstol y sus compañeros. Además, ¿*en donde tuvo lugar el encuentro*? La llegada a Jerusalén pudo haber tenido lugar, como es habitual en los viajes, a la caída de la tarde, para descansar durante la noche e iniciar las actividades por la mañana. La ciudad era un hervidero de gentes que habían venido de distintos lugares de Israel, desde Galilea, en el norte, pasando por la parte central y desde el sur. Junto con ellos se acudían de lugares de la *dispersión*, así cuando descendió el Espíritu

Santo, también en Pentecostés, había “*partos, medos, elamitas y los que habitaban en Mesopotamia... en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones del África más allá de Cirene... cretenses y árabes*” (2:9–11). Había judíos helenistas que habían tenido un protagonismo decisivo en la muerte de Esteban y en la posterior persecución a los cristianos (6:9). Muchos de ellos no podían olvidar que sus esfuerzos habían resultado inútiles y, sobre todo, no soportaban que Saulo, que había dirigido activamente la persecución, fuese ahora uno de los cristianos. De forma especial los que vivían en Asia habían intentado, sin éxito, atentar contra su vida en Éfeso, cuando se disponía a salir para Siria (20:3). Los fanáticos religiosos de Asia se distinguían porque habitualmente usaban el traje nacional con vivos colores. En aquella multitud de personas estaban también los *zelotes* que buscaban ocasión para promover una sublevación contra Roma. Todos estos, estaban preparados contra Saulo, buscando una ocasión que les permitiera llevar a cabo sus maléficos planes. Aunque el grupo hubiese llegado en la noche, no había pasado desapercibido de ellos, porque la noticia se extendía rápidamente. No debe olvidarse que en la propia iglesia en Jerusalén había-como se verán luego- quienes mantenían su vinculación con el judaísmo y que se relacionaban con los judíos que venían a la ciudad. La noticia de que había llegado a la ciudad el odioso renegado se debió de haber extendido como reguero de pólvora. No podía pasar desapercibido y el riesgo que corría su vida era mucho. Esto permite suponer que no se movería demasiado por la ciudad y que el recibimiento de los hermanos pudo haberse producido en la casa donde se hospedaba, visitándolo, tal vez en representación de la iglesia. Podrían muy bien ser judíos helenistas convertidos que residían en Jerusalén. Lucas da una nota positiva cuando dice que los recibieron *con gozo*, es decir, con alegría. La llegada del apóstol despertaba alegría en el corazón de todo verdadero creyente, conociendo que era el instrumento que Dios había utilizado de manera eficaz para establecer iglesias en el mundo greco-romano, donde centenares de personas no judías habían creído en Jesucristo y donde miles había oído el mensaje del evangelio de la gracia. Pablo había pedido a los hermanos en Roma oraciones para que tuviese una buena recepción en Jerusalén (Ro. 15:30–31). Las oraciones habían sido contestadas. Además, el gozo manifiesta la actividad del Espíritu en los creyentes, produciendo Su fruto (Gá. 5:22–23). Significa que los que habían recibido a los visitantes eran creyentes espirituales. Quien anda en el Espíritu se goza con la presencia de sus hermanos y practica con ellos la hospitalidad (He. 13:1–2; 1 P. 4:9).

Recepción y consejos (21:18–26)

18. Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos.

Τῇ δὲ ἐπιούσῃ εἰσῆει ὁ Παῦλο σὺν ἡμῖν πρὸ Ἰάκωβο πάντε τε
ν,

Y al día entraba - Pablo con nosotros a Jacobo, y todos
siguient
e

παρεγένοντο οἱ πρεσβύτεροι.

estaban presentes los ancianos.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, dice: Τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐπιούσῃ, adverbio de tiempo *otro día*, *día siguiente*; εἰσῆει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰσεῖμι, *entrar*, aquí *entramos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλο, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; πρὸ, preposición propia de acusativo *a*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; πάντε, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; παρεγένοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar*, *presentarse* aquí *estaban presentes*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del nombre común *ancianos*.

Τῇ δὲ ἐπιούσῃ. Un contraste marcado se aprecia en el versículo. El día anterior un grupo de hermanos, no sabemos cuantos ni de que condición, acudieron a dar la bienvenida al apóstol y sus compañeros de viaje. Ninguno de ellos eran de los líderes de la iglesia en Jerusalén, ni tampoco estuvo Santiago, que era el que presidía la congregación como se ha considerado antes, con un gobierno semejante al de las sinagogas. ¿No pudieron acudir por alguna razón? La pregunta queda sin respuesta bíblica y permitiría suponer varias causas, cada una, sin duda, a medida del pensamiento del intérprete. Con todo, da la impresión de que, por lo menos para una parte, tal vez para el sector más *ortodoxo* de la iglesia, Pablo no era persona demasiado grata. El hecho de haber orientado su ministerio hacia los gentiles y relacionarse con ellos; la afirmación continuada de que en la Iglesia no había ya distinciones de pueblos, por tanto, no había judíos ni gentiles, siervos ni libres, hombres o mujeres, producía un profundo malestar en quienes estaban acostumbrados a las tradiciones históricas que habían condicionado su pensamiento, de modo que seguían sin ser capaces de asumir los cambios que el evangelio de la gracia producía en quienes creían. Para estos, que estaban dentro de la membresía de la iglesia en Jerusalén, Pablo no era persona grata. ¿Había alguno de estos en el consejo de ancianos de la iglesia? No es posible determinarlo, pero pudiera ser, tal como podría apreciarse en lo que sigue. La realidad histórica del relato lucano es que no fue hasta el día siguiente a su llegada que Pablo y sus compañeros pudieron estar con los líderes de la iglesia en Jerusalén.

εἰσῆει ὁ Παῦλο σὺν ἡμῖν πρὸ Ἰάκωβον, πάντε τε παρεγένοντο οἱ πρεσβύτεροι. Tal vez en la mañana el grupo se dirigió a algún lugar previamente establecido para el encuentro con los guías de la congregación. Santiago, el hermano de Jesús, vuelve a recibir mención especial. Él presidía la congregación, como se ha dicho repetidas veces, con un gobierno muy semejante al de las sinagogas, en donde había un presidente y un grupo de ancianos que servían en el liderazgo de conducción. La iglesia en Jerusalén, siguiendo la tradición sinagoga, estableció un gobierno en esta forma. Esta es una enseñanza en *Hechos* a la que

debe prestársele atención. La única forma de gobierno, conforme al Nuevo Testamento, es la pluralidad. Las normas personales que deben tenerse en cuenta para la elección o reconocimiento de *ancianos*, están bien definidas en las epístolas pastorales. Por tanto, atendiendo a esas dos condiciones, la iglesia establece el gobierno interno de la congregación conforme al tiempo en que esté presente, a las circunstancias internas y a la necesidad organizativa que requiera. Tratar de establecer una sola forma de liderazgo como la única doctrinal, es apartarse de la libertad cristiana. Es claro que no hay nadie *por encima* de la iglesia, en forma de jerarquía determinativa, todos los líderes están al mismo nivel que el resto de la congregación, salvo en el ejercicio propio de su oficio que es supervisar o ser sobrevedores del rebaño del Señor (1 P. 5:1–2). Lucas dice que Pablo y los que iban con él, *entraron* al lugar donde estaba Jacobo y con él todos los ancianos de la iglesia. ¿Cuántos eran? no se dice, simplemente que todos estaban allí reunidos. ¿Era una reunión del consejo de ancianos de la iglesia local? No pude determinarse tampoco, pero, tiene todas las visos de ser así, ya que estaba Jacobo, que presidía el consejo como en ocasiones anteriores.

En cierta medida, el hecho de haber entrado todos los que venían con Pablo y ser recibidos por los líderes de la iglesia, implica un reconocimiento de los creyentes y de las iglesias del mundo gentil. No debe olvidarse que el grupo traía consigo la ofrenda que los hermanos de las iglesias gentiles enviaban para los necesitados de la iglesia en Jerusalén, por tanto, debió ser en este momento cuando entregaron la ofrenda de la que eran portadores (cf. Ro. 15:25–28; 1 Co. 16:1–4; 2 Co. 8:1–4). No se mencionan en este encuentro a ninguno de los apóstoles. Probablemente estuviesen en otros lugares con su ministerio apostólico y, posiblemente, algunos habrían muerto. El Espíritu destaca aquí a Jacobo y a los ancianos de la iglesia. Con todo, es importante notar que la presencia de Jacobo es importante, puesto que éste, junto con las dos *columnas de la iglesia*, había extendido a Pablo y a Bernabé las diestras de comunión para que fuesen a evangelizar entre los gentiles (Gá. 2:9). Otro dato a tener en cuenta es que la reunión, en esta ocasión, se hace sólo con los ancianos, no invitando a toda la iglesia a estar presente ¿cuál fue la razón? Bíblicamente la ignoramos, con todo, pudiera ser que no quisieran que los que tenían evidentes prejuicios contra Pablo por su ministerio entre los gentiles, pudieran producir alguna alteración, especialmente entre el grupo de los judaizantes. Quisiéramos conocer todos estos datos, pero no son importantes a efectos de relato y solo permitirían desviar la atención de aquello que el Espíritu desea que conozcamos.

19. A los cuales después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

καὶ ἀσπασάμῃ αὐτοῦ ἐξηγεῖτο καθ' ἓν ἕκαστον, ὧν ἐποίησεν ὁ
ενο

Y saludand les, refería uno por cada uno lo que hizo -
o

Θεὸ ἐν τοῖ ἔθνεσιν διὰ τῇ διακονίᾳ αὐτοῦ.

Dios entre los gentiles por el ministerio de él.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀσπασάμενο, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *saludar*, aquí *saludando*; αὐτοῦ, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐξηγεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐξηγέομαι, *explicar, contar, referir*, aquí *refería*; καθ' forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ἐν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal, *uno*; ἕκαστον, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *cada uno*, la forma idiomática equivale a *una por cada una las cosas*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *producir, realizar, hacer*, aquí *hizo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *gentiles*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τῇ, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; διακονία, caso genitivo femenino singular del nombre común *servicio, ministerio*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἀσπασάμενο αὐτοῦ. Al día siguiente de la llegada, pasó a visitar a Santiago que junto con los ancianos se habían reunido para encontrarse con el apóstol y sus compañeros de viaje. Todos ellos estuvieron corteses con Pablo, saludándose mutuamente. Aquel grupo de cristianos llegados después de un largo viaje ponían de manifiesto -como se dijo antes como testimonio vivo la realidad de una obra hecha en tantos lugares del mundo gentil, con resultados de iglesias establecidas y de la expansión admirable del evangelio en el mundo pagano. El momento del encuentro había causado cierta preocupación a Pablo, pidiendo a los romanos que intercedieran para que se produjese cordialmente: “*para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada*” (Ro. 15:31). No cabe duda que la ofrenda debió haberse entregado a los ancianos de la iglesia, como se había acordado antes, en el momento del encuentro, por tanto, parece que fue bien acogida aunque procedía de los gentiles. En ocasiones los recursos para las necesidades sirven para allanar los obstáculos en el camino de la intransigencia. Con todo, es necesario apreciar un cambio en la expresión del relato que pasa del pronombre personal plural al singular en este versículo. Lucas dice que fue Pablo quien saludó a Santiago y al resto de los ancianos. ¿Se produjo el saludo hermanable entre los ancianos y los que habían venido con el apóstol? No se dice nada, pero el silencio de Lucas es elocuente. Los judíos no tenían relación con los gentiles. Algunos de los judaizantes había convencido a líderes entre los cristianos de ascendencia judía, como Pedro y Bernabé para que no tuviesen trato íntimo con los gentiles, conminándolos a comer separadamente de ellos (Gá. 2:11, 13). Estos no habían desaparecido de la iglesia en Jerusalén, persistiendo en un judaísmo nocivo a las relaciones de libertad en Cristo entre ellos y los cristianos de la gentilidad. Probablemente la ofrenda fue recibida con gratitud, pero, en cierta medida era considerada como algo natural, incluso como un tributo debido al

pueblo por medio del cual fue posible la transmisión del evangelio a los gentiles. Todo esto pudo haber creado una atmósfera que permitía entender las exigencias que seguirían luego.

ἐξηγεῖτο καθ' ἑν ἑκαστον, ὥν ἐποίησεν ὁ Θεὸς ἐν τοῖς ἔθνεσιν διὰ τῆς διακονίας αὐτοῦ.

Todo el informe sobre la evangelización produjo gozo en el corazón de los presentes. Es de notar que el apóstol tuvo muy en cuenta de que los éxitos de la misión no se atribuyesen a él sino a Dios, presentándose delante de todos como un mero instrumento que el Señor usó para llevar a cabo Su propósito. Dios había hecho la obra por medio de Pablo, luego la gloria debía ser dada al que la hizo posible. Nadie podría decir que el misionero se atribuía la gloria de la misión y se jactaba en el esfuerzo hecho y en los logros alcanzados. Los días de tribulación, las confrontaciones, los golpes, las asechanzas de muerte, los disturbios que promovieron contra él, no era más que el reflejo en la carne de las aflicciones que Jesús había anunciado para su ministerio. En cualquier caso Pablo atribuía siempre la misión y sus resultados a la acción de la gracia que operaba en él, como decía: *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”* (1 Co. 15:10). ¿Hubo alguna alusión de Pablo en el relato histórico a los *falsos hermanos* que procedían del judaísmo? Es de suponer que sin citar nombres y sin manifestar resentimiento alguno, incluso movido por el dolor, desahogó su corazón haciendo alusión a los muchos padecimientos que había sufrido de ellos, contando cómo habían abusado del respaldo aparente de los apóstoles, para socavar la autoridad de él, predicando un falso evangelio, agitando las iglesias fundadas y enseñándoles a la práctica del judaísmo, mientras mantenían inconsecuentemente con sus enseñanzas la justificación por la fe. Todo el relato tuvo que haber encendido los corazones al ver como el Señor hacía desaparecer los obstáculos que el enemigo procuró poner en el camino de la misión, mientras citaba una tras otra las muchas iglesias que se habían establecido en toda el Asia Menor. No podían por menos que glorificar al Señor al final del relato del apóstol. El triunfo era tan grande que no podía dejarse de dar gloria a Dios.

20. Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la Ley.

Οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐδόξαζον τὸν Θεὸν εἶπον τε αὐτῷ· Θεωρεῖ,

Y los que glorificaban - a Dios y dijeron le: Ves,

ἀδελφέ, πόσαι μυριάδες εἰσὶν ἐν τοῖς Ἰουδαίοις τῶν πεπιστευκότων

hermano, cuantas miríadas hay en los judíos de los que han creído

καὶ πάντες ζηλωταὶ τοῦ νόμου ὑπάρχουσιν·

y todos celosos de la Ley son.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la propuesta de los ancianos a Pablo, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀκούσαντε, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *oyendo*; ἐδόξαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *alabar, glorificar, dar gloria*, aquí *glorificaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; εἶπον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar*, aquí *dijeron*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Θεωρεῖ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *contemplar, observar, ver, mirar*, aquí *ves*; ἀδελφέ, caso vocativo masculino singular del nombre común *hermano*; πόσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo interrogativo *cuantas*; μυριάδε, caso nominativo femenino plural del nombre común *miríadas*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber, existir*, aquí *hay*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖ, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso dativo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πεπιστευκότων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que han creído*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντε, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ζηλωταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *celosos*; τοῦ, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *del*; νόμου, caso masculino plural del nombre común *norma, ley*; ὑπάρχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *existir, estar, ser*, aquí *son*.

Οἱ δὲ ἀκούσαντε ἐδόξαζον τὸν Θεὸν Los que habían oído el relato glorificaban a Dios. No podía ser menos, puesto que el relator había enfatizado en la obra que Él había hecho por medio de sus enviados. La gloria era enteramente de Dios. Él había conducido todo a bien, de modo que los resultados eran admirables, con miles de convertidos e iglesias establecidas. Los ancianos presentes glorificaron al Señor por ello.

εἶπον τε αὐτῷ· Θεωρεῖ, ἀδελφέ, πόσαι μυριάδε[εἰσὶν ἐν τοῖ Ἰουδαῖοι πεπιστευκότων. Sin embargo, el pensamiento de los líderes de la iglesia en Jerusalén no estaba tanto en los triunfos del evangelio entre los gentiles, sino en los *judíos tradicionalistas*, aferrados a sus costumbres y sistema que vivían entre ellos y formaban un grupo importante en la iglesia de Jerusalén. Para los presentes no representaba, sino una expresión de alegría los miles de cristianos entre los gentiles, sino los de origen judío que estaban disgustados con la enseñanza y conducta de Pablo. No hubo -que sepamos- preguntas aclaratorias al informe del apóstol. Aquello era de menor interés para ellos. En cambio, sin otras palabras de agradecimiento a quienes se habían esforzado en predicar a Cristo, hacen notar a Pablo las *miríadas* de creyentes judíos. El nombre común *miríadas* expresa una cifra inconcreta pero

siempre grande. En el griego es una vieja palabra que se usaba habitualmente para referirse a *diez mil*. Aquellos estaban haciendo notar a Pablo que si bien los gentiles salvos eran muchos, no menos eran los judíos convertidos. Es casi una advertencia que sale de corazones saturados de tradición y que, en gran medida, consideraban a los gentiles como de segundo nivel al lado de los judíos. Ellos eran los descendientes de Abraham, para quienes Dios había dado los pactos y les había entregado la Ley. De ellos venía el Mesías, por tanto, Pablo debía prestarles atención tanto o más que a los gentiles que, por alguna razón de la gracia, Dios había salvado también. En cierta manera quienes formulan la advertencia pretenden salirse del grupo al que se estaban refiriendo, utilizando la tercera persona en lugar de la primera, refiriéndose a *otros* de los que *ellos* están al margen. Un dato interesante es que aquellos a quienes están señalando *han creído*, es decir, era también creyentes en Cristo, por tanto, la fe depositada en el Salvador, igualmente que había ocurrido con los gentiles creyentes, los había justificado delante de Dios (Ro. 5:1). ¿Que diferencia había con los gentiles creyentes en cuanto a salvación? Nada podía establecerla eran del mismo cuerpo en Cristo y todos, tanto los judíos como los gentiles, miembros de la única Iglesia, que el Señor estaba edificando.

καὶ πάντε ζηλωταὶ τοῦ νόμου ὑπάρχουσιν. Una característica propia del grupo de creyentes a quienes estaban aludiendo los ancianos, era su celo por la Ley, literalmente se lee *son celosos de la Ley*. El celo por la ley era propio del fanatismo de los judíos. Parece que los acuerdos del concilio de Jerusalén no habían sido debidamente aplicados con la energía que se requería entre las iglesias del mundo judío, y tal vez, de forma más directa en las de Jerusalén. Los ancianos parece como si sintiesen un cierto afecto por los tales, no como creyentes, sino como guardadores celosos de la Ley. La forma de actuar de los tales había sido evidente en el concilio de Jerusalén (15:5–7). No cabe duda que esto representaba una seria advertencia para Pablo. Él enseñaba la unidad de la Iglesia, en la cual los orígenes sociales o raciales no se tenían en cuenta para venir a formar una nueva unidad, un nuevo pueblo, un nuevo cuerpo en Cristo, donde “*ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Gá. 3:28). Los *ortodoxos*, generalmente sectarios, saturados de orgullo nacional, podrían -con grandes reservas admitir esta situación, pero no podían aceptar otra de las enseñanzas del apóstol: “*Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa*” (Gá. 3:29). Eso superaba cualquier tolerancia en ellos. Sólo los judíos eran linaje de Abraham y sólo ellos tenían derecho a la promesa. Si los gentiles querían incorporarse a ese pueblo debían abrazar el judaísmo, practicando la circuncisión y guardando la Ley. Los judaizantes no habían desaparecido de la Iglesia, pese a las decisiones emanadas del concilio de Jerusalén. Seguían insistiendo en que los gentiles guardasen la Ley. Miles de judeo-cristianos vivían apegados a las tradiciones, observando estrictamente la Ley y esperaban que los gentiles convertidos hicieran lo mismo. Su celo por el sistema religioso judío había traído una mala consecuencia, al abandonar la misión evangelizadora a todo el mundo y concentrarse en Judea, renunciando a la relación abierta con los gentiles. Cuando se habla de gente *celosa de la Ley*, comprende más de lo que supone el respeto a la Ley mosaica y las normas establecida en ella, además de esto sostenían el sistema interpretativo de la Ley que había sido establecido y que se conocía como las *tradiciones de los ancianos*, que constituía una pesada carga sobre los creyentes superando abiertamente las demandas de la ley. Jesús había advertido de las consecuencias que traen los legalistas “*porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas*” (Mt. 23:4). Este

es el resultado de una enseñanza rigurosa y legalista de las enseñanzas bíblicas. A la interpretación literalista de la Ley, le añadían su sistema religioso de preceptos establecidos por los hombres. Un ejemplo de este sistema era el cuidado riguroso del sábado, en donde no se podía recoger espigas con las manos para satisfacer el hambre, conforme a lo que la Ley autorizaba. Los celosos de la ley daban una interpretación errónea considerando la acción de tomar con las manos el alimento necesario como si fuese recolección de la cosecha, esto producía una carga que dejaba hambrienta a la persona, a pesar de que la Ley le autorizaba a recoger espigas para satisfacer el hambre, como consecuencia de rigurosidades establecidas por la tradición. Habían puesto como principio inexcusable lavarse muchas veces las manos antes de comer (Mt. 15:1, 2), sin instrucción legal alguna para ello. La Ley, había dejado de ser una manifestación de la gracia para convertirse en una carga insoportable, todo ello contrario al propósito y la voluntad de Dios para Su pueblo. Estos legalistas eran unos hipócritas en el celo de que otros cumpliesen las prescripciones, sin dejar experimentar lo que significa la verdadera libertad en Cristo. Los que se llaman aquí *celosos de la ley*, estaban interesados en que todos los cristianos se sujetasen a las tradiciones históricas del judaísmo, sin tener en cuenta para nada la libertad alcanzada en Cristo (Gá. 5:1). Una grave consecuencia de esta situación de *celo legalista*, es que, como dijo Jesús: “*coláis el mosquito, y tragáis el camello*” (Mt. 23:24). Estaban interesados en todo lo que no tenía importancia, procurando que ellos y todos cuantos estuviesen bajo su influencia guardasen las tradiciones rígidamente. Tenían interés en el sistema religioso pero se olvidaban del amor, vínculo de identificación cristiano por excelencia (Jn. 13:35). Este tipo de creyentes que causaron serios problemas en la iglesia en Jerusalén siguen siendo una especie en extinción que no termina de extinguirse. Son quienes miran con minuciosidad el literalismo de la Palabra, pero desconocen la realidad espiritual de la misma. Están interesados en asuntos externos y de ellos, aspectos de poca o ninguna importancia. Hacen énfasis en el modo de vestir, conforme a lo que ellos entienden que la Biblia demanda, en el modo de expansión lícita, en los lugares a donde se debe o no asistir, al modo de llevar a cabo el culto, a los cánticos que se deben cantar en la congregación y, en fin, a todo cuanto no tiene verdadera importancia delante de Dios, pero que da un aspecto piadoso al que lo practica, mientras abandonan la parte más importante de la vida cristiana que es el amor a los hermanos. Mantienen tozudamente las tradiciones heredadas de los antiguos, pero no avanzan un solo metro en el camino de la comunión. Son capaces de revolver cielo y tierra para hacer las cosas como *siempre se hicieron*, pero incapaces de guardar con solicitud la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:3). Esta era la preocupación de quienes llaman la atención a Pablo sobre el gran número de ortodoxos que había entre los cristianos de Jerusalén. Mientras el apóstol sentía celo misionero, ellos buscaban mantener las tradiciones y el sistema judaico a toda costa. No cabe duda que las decisiones del concilio de Jerusalén se dirigieron a los cristianos gentiles, pero los líderes de la iglesia en el mundo judío permitieron a los cristianos judíos continuar adheridos a las costumbres y rituales propias del judaísmo. No eran pocos quienes vivían en el legalismo, sino *miríadas*, a los que había que prestar atención y consideración.

21. Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.

κατηχήθησα περὶ σοῦ ὅτι ἀποστασίαν διδάσκεις ἀπὸ
ν δὲ

Y se les informó	acerca de	ti	que	apostasía	enseñas	de	
Μωϋσέω ς	τοὺς	κατὰ	τὰ	ἔθνη	πάντας	Ἰουδαίου ς	λέγων μὴ
Moisés	a los	entre	los	gentiles	todos	judíos	diciendo no
περιτέμνει ν	αὐτοὺς	τὰ	τέκνα	μηδὲ	τοῖς	ἔθεσιν	περιπατεῖν .
circuncidar	ellos	a los	hijos	ni	las	costumbre	andan. s

Notas y análisis del texto griego.

Los ancianos expresan su preocupación a Pablo: κατηχήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κατηχέω, *instruir, informar*, aquí *se les informó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; ὅτι, conjunción *que*; ἀποστασίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *apostasía*; διδάσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar, instruir*, aquí *enseñas*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Moisés*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κατὰ, preposición propia de acusativo *entre*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del nombre común *gentiles*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; Ἰουδαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *judíos*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; περιτέμνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιτέμνω, *circuncidar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; μηδὲ, partícula negativa, literalmente *y no*, aquí con sentido de *ni aun, tampoco*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *gentiles*; περιπατεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*.

κατηχήθησαν δὲ περὶ σοῦ. Es aquí donde van a comenzar las dificultades que se habían profetizado a lo largo del camino. Los problemas estaban tanto fuera como dentro de la iglesia. Los ancianos comunican a Pablo lo que, según ellos, había llegado a oídos de los judeo-cristianos celosos de la Ley. Están diciéndole que los que son *celosos* están *recelosos* de la doctrina que enseñaba. La acusación es seria, lo que se decía es que Pablo

estaba llamando a los judíos convertidos a que apostataran de Moisés, es decir, de lo que Moisés había enseñado. Es posible que los judaizantes que habían ido a sembrar confusión en los lugares a donde Pablo había ido, retornaran a Jerusalén con la falsa acusación contra el apóstol. Era un trabajo continuo el que se había hecho entre los miembros de la iglesia en Jerusalén: *se les ha informado en cuanto a ti*. La reiteración de la calumnia había sido puesta en el corazón de muchos para que dudasen del comportamiento del apóstol.

ὅτι ἀποστασίαν διδάσκεις ἀπὸ Μωϋσέως τοὺς κατὰ τὰ ἔθνη πάντας Ἰουδαίους λέγων μὴ περιτέμνειν αὐτοὺς τὰ τέκνα μηδὲ τοῖς ἔθουσιν περιπατεῖν. La acusación era concreta: que enseñaba a todos los judíos -probablemente se referían a los judíos convertidos que estaban entre los gentiles- para que apostatasen de Moisés. Apostatar de Moisés era algo sumamente grave, puesto se trataba de abandonar las enseñanzas que él había dado al pueblo de Israel en nombre del Señor, esto incluía también la claudicación de las costumbres tradicionales de la nación. Además debían abandonar la circuncisión de los hijos, que Dios había establecido desde los tiempos de Abraham. A esto se añadía también el abandonar la forma tradicional de vida de los judíos, mantenida siempre entre ellos. El propósito de esa acusación tenía como objetivo presentar a Pablo como un enemigo de la vida y enseñanzas del judaísmo y, más aún, como un transgresor de la Ley. De otro modo, era un renegado, que enseñaba una falsa doctrina. Los enemigos de Pablo utilizan la perversidad de la murmuración o, si se prefiere mejor, de la maledicencia como arma contra él. Lo que dicen no es cierto, pero, en gran medida, es una deformación de la enseñanza suya sobre la unidad de todos los cristianos en Cristo y el cese de las ordenanzas legales como medio de gracia. La doctrina que él predicaba había sido valorada por los apóstoles Juan y Pedro, con Santiago (Gá. 2:2, 6–10). Aprovechando los conceptos bíblicos de libertad, de la anulación de límites entre pueblos (Gá. 5:1; 3:28), los *celosos de la ley*, le acusaban de negar la condición especial de Israel como el pueblo de la promesa y de convertirlo en uno más dentro de los pueblos del mundo. Usando distorsionadamente la enseñanza sobre la inutilidad de la circuncisión para incorporación al pueblo de Dios y obtención de la justificación (Gá. 5:2) le acusaban de enseñar que los judíos no debían circuncidar a sus hijos. Pervirtiendo la enseñanza de que la circuncisión exigía guardar la ley (Gá. 5:3–4) difundían que el apóstol llamaba a todos a repudiar y apostatar de la Ley. No cabe duda que la predicación del apóstol, enseñando que la única vía para la justificación es la fe y que la circuncisión y la Ley, especialmente la ceremonial, no conferían al judío ninguna ventaja sobre el gentil (cf. Ro. 1:16; 3:22; 4:9–12; 1 Co. 7:17–20; Gá. 5:6), llevaba claramente a esas conclusiones. Con todo, él no insistía en esas verdades para que los judíos renunciasen a la observancia de sus costumbres, pues él mismo parece que las siguió observando (cf. 16:3; 18:18; 23:6; 24:11–14; 25:8; 26:4–5; 28:17), sino para asegurar que los cristianos procedentes de la gentilidad no fuesen constreñidos a las prácticas del judaísmo, porque no tenían obligación alguna (Gá. 2:11–16). Los judíos *celosos de la ley*, no podían soportar tal situación comenzando una campaña de desprestigio contra él, mediante la divulgación de falsedades. Es algo semejante a la acusación que los enemigos de Nehemías hicieron al líder en el momento crucial en que ejecutaba la obra de Dios en la reconstrucción de Jerusalén (Neh. 6:6). Es lo que hicieron, los mismos *celosos de la ley* con la acusación perversa contra Jesús sobre sus palabras que anunciaban la destrucción del templo (Mt. 26:61). Es norma general entre los que se consideran defensores de la verdad y de la fe, acusar de desviaciones doctrinales a quienes estorban sus planes o se atreven a presentar al pueblo de Dios la verdad bíblica de la libertad en Cristo, contraria siempre a las tradiciones e historia. Son quienes consideran de

tanto valor como la misma palabra lo que *siempre se ha creído*. Estos, cuando se ven sacudidos por el viento de la verdad que algún hombre de Dios proclama exponiendo las verdades bíblicas sin distorsión, temerosos de perder su posición, buscan argumentos mentirosos utilizando medias verdades y sacando de contexto las enseñanzas para acusarlos de pervertir la verdad o de apostatar de la fe. No ha variado este sistema a lo largo de la historia. Los que miden su *ortodoxia* sobre todas las cosas y se aferran a sus tradiciones, temblando cuando el Espíritu de Dios deja correr el aire limpio de la libertad que quebranta los yugos de opresión que el sistema humano pone sobre los creyentes. Por tanto, en su afán de ser los defensores de la fe, no tienen reparo alguno de acusar al que se opone a su sistema, mediante la maledicencia, buscando con ello derribarlo de su ministerio para evitar que aquellos que están bajo la esclavitud de las tradiciones salgan a la libertad en Cristo.

Es necesario apreciar también el brote de lo que en el tiempo se convertiría en el *denominacionalismo*. Estos que luchaban contra Pablo y difundían maledicencia contra él eran un grupo dentro de la iglesia que se calificaban a ellos mismos como los *celosos de la ley*. Ese era, bajo el concepto humano, los que representaban la *ortodoxia* frente a quienes predicaban solo la verdad. Tales levantan barreras excluyentes considerándose como los únicos poseedores de la *sana doctrina*, considerando al resto como excluidos de esa condición. Los tales revuelven cielo y tierra para buscar adeptos a sus verdades. Son los *adoradores de la doctrina*, mientras menosprecian, marginan y difaman a quienes aman la Palabra y adoran solo a Dios. Tales perversos espirituales han procurado, a lo largo del tiempo, apartar de la obra a quienes han sido fieles sólo a la Palabra, considerándola como superior a cualquier *principio* personal. El Espíritu llama aquí la atención sobre quienes persisten con apariencia de piedad en medio de las iglesias, pero niegan con sus vidas la eficacia de ella (2 Ti. 3:5). La instrucción bíblica es clara: *a estos evita*. Son los *bibliólatras* que levantan un altar al credo y queman en el amor que distingue al verdadero cristiano. Con todo, no debemos esperar bonanza en este modo de actuar, porque el enemigo de la gracia inducirá siempre a estos carnales con apariencia de espiritualidad para seguir practicando su lucha contra la verdad libremente expresada. Todo aquel que quiera perseverar en ella debe esperar la persecución (2 Ti. 3:12).

Un asunto más antes de pasar al siguiente versículo. Si los ancianos de la iglesia en Jerusalén conocían la doctrina que Pablo enseñaba, si sabían del respaldo que le habían dado los mismos apóstoles y Santiago, el que presidía la iglesia en la ciudad ¿por qué no actuaron en defensa de Pablo ante la iglesia, descubriendo a los maledicientes y velando por el buen nombre del apóstol? No hay respuesta bíblica a esto, pero, el versículo siguiente presenta una posible duda en el corazón de ellos sobre las acusaciones que los *celosos de la ley* formulaban contra él. ¿Acaso la acusación de prohibir la circuncisión de los hijos de los judíos, no era derribada directamente cuando el apóstol hizo circuncidar a Timoteo, hijo de una mujer judía por el hecho de serlo (16:3)? La propia práctica de Pablo había sido declarada en un escrito a una iglesia del mundo gentil, al decirles que el se hacía *a los judíos como judío* (1 Co. 9:20). Esta misma acusación se había presentado contra Esteban (6:14). Da la impresión que los ancianos de la iglesia sentían también peligrar sus *principios* y, en cierta medida, la acusación de los judaizantes tenía para ellos cierto viso de lógica.

22. ¿Que hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

τί	οὖν	ἐστὶν	πάντως	ἀκούσονται ¹	ὅτι	ἐλήλυθας.
¿Qué,	pues,	hay?	Sin duda	oirán	que	has venido.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo las palabras de los ancianos, escribe: τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; οὖν, conjunción *pues*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *hay*; πάντως, adverbio *desde luego, del todo, sin duda*, ἀκούσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oirán*; ὅτι, conjunción *que*; ἐλήλυθας, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *has venido*.

τί οὖν ἐστὶν. La acusación contra Pablo estaba formulada. Es verdad que se hizo en tercera persona, por lo que los ancianos que hablaron con él quedaban fuera de sospecha de credibilidad de la maledicencia. Sin embargo, sorprende profundamente la pregunta que formula al apóstol: ¿Qué, pues, hay?, de otro modo, ¿qué se debe hacer con todo esto? No es posible suponer que ellos preguntasen sobre que había de verdad en las acusaciones formuladas, sino sobre lo que debía hacerse para acallarlas. La presencia de Pablo podía ser un elemento de disgusto y de polémica en aquella iglesia. Los ancianos piensan más en el problema interno que en la defensa de la verdad que Pablo predicaba.

πάντως ἀκούσονται ὅτι ἐλήλυθας. La preocupación de los líderes era que cuando los acusadores de Pablo supieran de su presencia se reunirían y esto podía desencadenar un conflicto en la iglesia. El texto occidental dice: *La multitud o la asamblea debe reunirse, porque ellos sabrán que tú has llegado*. La diferencia entre cristianos judíos y gentiles solo podría quedar resuelta en una asamblea, de modo que se preveía un nuevo concilio como el que había sido necesario tiempo atrás. De nuevo la división en la Iglesia podía darse, con lo que se produciría una *iglesia judía* y una *iglesia gentil*. Ellos conocían bien el conflicto desencadenado en el primer concilio en Jerusalén, donde el acuerdo entre Santiago, Juan y Pedro, con Pablo y Bernabé permitió llegar a un consenso mínimo que fue satisfactorio para aquella ocasión. Ahora el asunto ha tomado una dimensión superior porque los

¹ ἀκούσονται, *oirán*, lectura atestiguada en B, 36, 307, 453, 614, 1175, 1739^{txt}, sir^h, cop^{sa}, bo, arm, eti, geo.

δεῖ συνελθεῖν πλῆθος· ἀκούσονται γάρ, *debía reunirse la multitud, porque oirán*, como aparece en **p**⁷⁴, **℣**², (C², omite γάρ) A, E, 33, 181, 945, 1409, 1739^{v.r.}, 1891, 2344, it^c, dem, e, g^{ig}, p, ph, ro, w, esl.

πλῆθος· καὶ ἀκούσονται, *multitud: y oirán*, lectura en 1678.

δεῖ πλῆθος συνελθεῖν· ἀκούσονται γάρ, *debía la multitud reunirse: porque oirán*, según lectura en D, Ψ, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^d, Crisóstomo.

judaizantes eran muchos. Con una multitud de judíos contrarios a Pablo, la situación representaba un grave peligro que debía ser afrontado con urgencia.

Entre Pablo y la iglesia de Jerusalén, tanto entre la congregación como entre los líderes, no había diferencia en doctrina, pero sí diferencias en matices. Las circunstancias de la iglesia en Jerusalén no habían variado desde el principio de la predicación del evangelio, pero eran distintas en cada lugar del mundo pagano donde se formaban las nuevas congregaciones. Probablemente esto suponía una dificultad para los líderes de la iglesia en Jerusalén. Todos creían como verdad de fe que la salvación se alcanza sólo por gracia mediante la fe (Ef. 2:8–9), y que no podía alcanzarse por la práctica de los ritos judaicos, sino por la fe en Jesucristo, conclusión a la que Pedro había conducido a los reunidos en el concilio de Jerusalén y que fue asumida por todos (15:11). Por todos había sido admitido que las prácticas propias del judaísmo no estaban prohibidas para los judíos que se convertían a Cristo. Pero, Pablo mostraba una mayor libertad que los de la iglesia en Jerusalén en cuanto a la observancia de la Ley. Su predicación era enfática, no había judío ni gentil que marcasen distinciones en la Iglesia (Gá. 3:28). Además él proclamaba que Cristo había derribado el muro de separación para hacer de dos pueblos uno solo en Él (Ef. 2:14). Mientras que esta libertad se enseñaba en el mundo gentil, los creyentes de Jerusalén y sus líderes seguían apegados a las normas de vida propias del judaísmo y celosos observadores de cuantas prescripciones se habían mantenido durante siglos. Cual era la causa para esta postura es imposible determinarla a la luz de la revelación bíblica, pero es evidente que la había (cf. 11:1–18; Gá. 2:12). Por tanto debía buscarse una solución urgente al problema que Pablo representaba en aquellos momentos.

23. Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.

τοῦτο	οὖν	ποιήσον	ὃ	σοι	λέγομεν·	εἰσὶν	ἡμῖν	ἄνδρες
Esto,	pues,	haz,	lo que	te	decimos:	Están	con	varones
							nosotros	
τέσσαρες		εὐχὴν		ἔχοντες		ἐφ’		ἑαυτῶν.
cuatro		voto		tienen		sobre		sí mismos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la propuesta que formulan a Pablo, escribe: τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; οὖν, conjunción *pues*; ποιήσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποίεω, *hacer, realizar*, aquí *haz*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; λέγομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decimos*; εἰσὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber, ser, estar*, aquí *están*; ἡμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *con nosotros*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *varones*; τέσσαρες, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro*; εὐχὴν, caso acusativo

femenino singular del nombre común *voto*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener necesidad de, poseer, tener*, aquí *tienen*; ἐφ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἐαυτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre reflexivo *sí mismos*.

τοῦτο οὖν ποίησον ὃ σοι λέγομεν· Los ancianos hacen una recomendación a Pablo. Sin duda la habían pensado antes y estaba preparada para esta ocasión. Procedente de los ancianos de la iglesia era algo que Pablo no debía rehusar. Se trataba de demostrar públicamente que no había razón para las acusaciones que le formulaban, para lo que debía identificarse públicamente con las costumbres y compromisos propios del entorno judío. Ellos pensaban que si se le viera tomar parte en las ceremonias judías y lo hacía públicamente las acusaciones no tendrían efectividad. Bien puede calificárseles de ingenuos si pensaban tal cosa. Es curioso que la experiencia histórica en relación con el fanatismo religioso no les llevara a pensar de un modo diferente. No existe peor tozudez que la de aquel que considerándose en posesión de la verdad tiene en mente imponerla a otros a cualquier costo.

εἰσὶν ἡμῖν ἄνδρες τέσσαρες εὐχὴν ἔχοντες ἐφ' ἐαυτῶν. Comienza la recomendación por un breve informe. Entre ellos, es decir, en el pueblo que estaba en Jerusalén por aquellos días, había cuatro varones judíos que habían hecho voto y había llegado el final del mismo. Eran, sin duda, creyentes de origen judío que habían venido a la fiesta en Jerusalén. El voto a que se refieren era el de nazareato (Nm. 6:1–21). Este voto comprometía a un israelita para servicio total a Dios durante un tiempo. El cumplimiento del voto, al llegar al término el tiempo comprometido delante de Dios exigía un ritual descrito en la Ley. Primeramente tenía que traer cada uno de ellos un cordero de un año para ser ofrecido en holocausto; una cordera para la expiación; un carnero sin defecto como ofrenda de paz; un canastillo de tortas sin levadura; y sus libaciones (Nm. 6:14–15). Incluía también el cortarse el cabello, que había crecido durante el tiempo de nazareato, ya que no podía ser cortado mientras durase el tiempo de voto. Con el corte del cabello quedaban libres del compromiso contraído. El cabello cortado debía ser quemado junto con el sacrificio de su ofrenda (Nm. 6:18). Aunque eran creyentes cristianos, toda promesa a Dios debía ser cumplida (Ec. 5:4–5). El costo de todo esto era alto, pero servía como expresión de su sinceridad delante de Dios con el que se habían comprometido para servirle. Parece ser que estos cuatro, al final del tiempo del voto, no podía correr con los gastos que ocasionaba el ceremonial antes mencionado.

24. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.

τούτους παραλαβὼ ἀγνίσθητι σὺν αὐτοῖς καὶ δαπάνησον ἐπ'
v

A estos tomando purifícate con ellos y costea por

αὐτοῖς	ἵνα	ξυρήσονται	τὴν	κεφαλὴν,	καὶ	γνώσονται	πάντες	ὅτι
ellos	para que	se rasuren	la	cabeza,	y	conocerán	todos	que
ᾧ	κατήχηνται	περὶ	σοῦ	οὐδέν	ἐστίν	ἀλλὰ	στοιχεῖς	
de lo que	han sido informados	acerca de	ti	nada	hay	sino	caminas	
καὶ		αὐτὸς	φυλάσσων		τὸν		νόμον.	
también		tú mismo	guardando		la		ley.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la recomendación, escribe: τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *a estos*; παραλαβών, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; ἀγνίσθητι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz pasiva del verbo ἀγνίζω, *purificar*, aquí *purifícate*; σύν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δαπάνησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo δαπανάω, *gastar*, *costear*, aquí *costea*; ἐπ], forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por*, *sobre*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ξυρήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ξυράομαι, *cortar el pelo*, *rasurar*, aquí *se rasuren*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γνώσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *saber*, *conocer*, aquí *conocerán*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὅτι, conjunción *que*; ᾧ, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de lo que*; κατήχηνται, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κατηχέω, *instruir*, *informar*, aquí *han sido informados*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*, *acerca de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*, *ti*; οὐδέν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; στοιχεῖς, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo στοιχέω, *caminar*, *proceder*, aquí *caminas*; καὶ, adverbio *también*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la segunda persona singular del pronombre intensivo *tú mismo*; φυλάσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo φυλάσσω, *cumplir*, *guardar*, *observar*, aquí

guardando; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *νόμον*, caso acusativo masculino singular del nombre común *mandamiento, ley*.

τούτους παραλαβὼν ἀγνίσθητι σὺν αὐτοῖς. Era tradición y se consideraba como una obra piadosa sufragar los gastos que producía el final del tiempo del nazareato. Lo que proponen a Pablo es que tome a su cargo los gastos de purificación de los cuatro hombres que habían terminado el tiempo de su voto. Él debía acompañarles en el proceso, por tanto, suponía que él mismo tenía que *purificarse* con ellos conforme a lo que la ley establecía en su ceremonial. En cierta medida, significaba que Pablo asumía el voto con ellos. También pudiera ser que él mismo estuviese bajo voto como ya había ocurrido en otra ocasión (18:18). Pero, aunque no fuese esto, el apóstol acababa de regresar de un largo tiempo en el mundo gentil y la contaminación que habitualmente se le atribuía a quienes habían estado en esa situación, exigía que se purificase para unirse a los nazareos en una ocasión tan solemne. La purificación levítica duraba una semana, de modo que solo al final de aquel tiempo podía tomar parte en la purificación de los cuatro nazareos.

καὶ δαπάνησον ἐπ' αὐτοῖς ἵνα ξυρήσονται τὴν κεφαλὴν, Los gastos correrían a sus expensas. No era poco el costo de aquel ceremonial. Ya se indicó antes las ofrendas que deberían presentar cada uno de los que cumplían el tiempo del nazareato. Supone esto un costo alto que quedaría a expensas del apóstol. Algunos suponen que Pablo había recibido dinero en ese tiempo, pero no hay nada que lo evidencie. Aunque él vino con una ofrenda grande para los pobres de Jerusalén, no suponía que percibiese o retuviese nada de ella para sí. No hay ninguna razón que justifique esto.

καὶ γινώσκονται πάντες ὅτι ὢν κατήχνηται περὶ σοῦ οὐδέν ἐστιν ἀλλὰ στοιχεῖς καὶ αὐτὸς φυλάσσει τὸν νόμον. Esto supondría -según lo que pensaban los ancianos- que todos los detractores y calumniadores de Pablo verían lo que había hecho y discernirían que él andaba también en la observancia de la ley. La gran preocupación de los ancianos es que nadie se molestase aunque se tratara sólo de cuestiones ceremoniales. La actuación de Pablo uniéndose a los rituales judíos sería una demostración visible de que seguía siendo un judío practicante y eso probaría mejor que las palabras que no había nada de aquello que los judaizantes le estaban acusando. Tal vez los ancianos considerasen que los judíos cristianos en Jerusalén quedasen convencidos de que no había razón alguna para dudar de la integridad de Pablo. El hecho de pagar los gastos de los nazareos era ya un acto de piedad. Lo que todos ellos pretendían es hacer visible ante el mundo que el apóstol era un hijo tradicional de Israel, que aceptaba y practicaba las costumbres y ceremonias rituales que el pueblo había practicado a lo largo de los siglos. De otro modo, lo que los ancianos de la iglesia piden a Pablo es que aparezca delante del pueblo como un observador de la Ley, dando a entender que el apoyaba y aprobaba todo el legalismo que los *celosos de la ley* pretendían imponer como estilo de vida.

El problema es grave. Lo que pretendían era una componenda, que casi sería una manifestación de hipocresía. Aquel que enseñaba que no era necesario guardar la Ley, porque la gracia había hecho provisión de una vida diferente, se presentaría como defensor de lo que había cuestionado antes. Lo que procuraban -porque también sentían que aquello era propio y natural para los creyentes judíos- es que el apóstol mostrara públicamente que era un judío celoso de la tradición como lo eran ellos. En cierta medida estaban cobrando al apóstol lo que ellos habían tenido que pagar antes en el concilio de Jerusalén, hacía ocho

años. Entonces ellos habían cedido, ahora toca el turno a Pablo; tendría que hacer una concesión. Es todavía algo más grave. El apóstol tendría que rehabilitarse delante de todos haciendo una pública profesión de judaísmo. La demanda era fuerte. Tendría que pasar con los cinco nazareos los siete días de la purificación en los atrios del templo para que todos lo viesen. Era una apariencia externa contraria en gran medida a su convencimiento interior. Aunque esto pudiera apaciguar los ánimos exaltados de los judíos, traería una mala interpretación para los cristianos gentiles. Podría considerarse todo aquello como una retracción de las enseñanzas dadas con tanto énfasis durante los años de ministerio entre las iglesias que había fundado en sus viajes misioneros. ¿No sufriría por un acto de aceptación de una componenda visible la otra de toda una vida? El había designado a las ceremonias legales como flacos y pobres elementos, ahora se manifestaba como unido a ellos aceptándolos e identificándose con quienes los practicaban. Es algo que la enseñanza de *Hechos* pone delante de los creyentes y, especialmente, de los líderes de la obra de Dios en el tiempo presente. Los que sólo buscan la tranquilidad frente a los intransigentes son capaces de aceptar cualquier componenda con tal de mantener la paz. Ocurre así día a día en la iglesia. Hay intransigentes que solo buscan mantener el sistema religioso en el que han sido instruidos. Estos son incapaces de aceptar ningún cambio y mucho menos si tiene que ver con la práctica de la auténtica libertad en Cristo. Su incapacidad moral y espiritual les lleva a acusar de infidelidad doctrinal a todo aquel que proponga cambios en el sistema para acercarlo más a la verdadera ortodoxia conforme a la Palabra. Cuando algún maestro transgrede sus normas, son inflexibles contra él, recurriendo a cualquier medio, lícito o ilícito con tal de mantener la pureza de su sistema aunque no sea conforme a la Palabra. Si alguien es objeto de sus ataques solo limpiará su imagen haciendo un acto público de confesión en el que se identifique con los intransigentes y acepte que había estado equivocado en sus enseñanzas. Pero, con todo, no servirá para nada, porque el confeso seguirá siendo objeto de dudas para sus acusadores. No hay mayor gozo para tales personas que oír como se predica desde el púlpito, ante las masas -cuanto mayores mejor- que su doctrina es la correcta y que cualquier otra que conculque sus principios no es sana. Los que quieran estar en la compañía de los tales y gozar de su beneplácito han de aceptar sus demandas y componendas para aparentar lo que muchas veces no es. Es hora de decir basta, a este sistema que ahoga y apaga la voz del Espíritu, para limpiar la iglesia de quienes solo tienen apariencia de piedad.

25. Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.

περὶ δὲ τῶν πεπιστευκότ ἔθνῶν ἡμεῖς ἐπεστείλαμε κρίναντες
ων v¹

¹ ἡμεῖς ἐπεστείλαμεν, *nosotros escribimos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, **A**, **C**², **E**, 33, 36, 307, 453, 945, 1175, 1409, 1739, 1891 2344, 2464, *Biz* [**L**, **P**] *I* 1178, *it*^{ar, c, dem, e, p, ph, ro w}, *vg*, *esl*, *Crisóstomo*, *Agustín*.

ἡμεῖς ἀπεστείλαμεν, *nosotros enviamos, damos órdenes*, lectura en **B**, **C**^{*}, **Ψ**, 181, 614, 1678, *cop*^{bo}, *arm*.

Y acerca de los que han gentiles nosotros escribimos decidiendo
creído

φυλάσσεσθαι αὐτοὺς² τό τε εἰδωλόθυτον καὶ αἷμα καὶ
ον

guardasen ellos tanto lo sacrificado como sangre y
a ídolos

πνικτὸν καὶ πορνείαν³.

estrangulado y fornicación.

οὐδὲν ἔξουσιν λέγειν πρὸς σε· ἡμεῖς γὰρ ἀπεστείλαμεν, *nada tiene que decir sobre ti, porque nosotros dimos órdenes*, conforme a la lectura en D, it^{d, g^{ig}}.

² κρίναντες φυλάσσεσθαι αὐτοὺς, *decidiendo guardasen ellos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, 33, 1175, 1409, 2344, it^{ar, c, dem, p, ph, ro, w}, vg, cop^{sa, bo}.

κρίναντες μηδὲν τοιοῦτο τηρεῖν αὐτοὺς ἀλλὰ φυλάσσεσθαι, *diciendo nada de este estilo observasen, sino que cumpliesen*, lectura en 1739.

κρίναντες μηδὲν τοιοῦτο τηρεῖν αὐτοὺς εἰ μὴ φυλάσσεσθαι αὐτούς, *diciendo nada de este estilo observasen, si no guardasen ellos*, lectura en D², 36, 614, 1678, Biz [L, P] it^{d, e, g^{ig}}, sir^h, arm, geo, esl, Crisóstomo, Agustín, Griego mss^{según Beda}.

³ τό τε εἰδωλόθυτον καὶ αἷμα καὶ πνικτὸν καὶ πορνείαν, *tanto lo sacrificado a ídolos, como sangre, y estrangulado, y fornicación*, lectura atestiguada en **ℵ**, A, B, C, 33, 945, 1678, 1739, 1891, 2344.

p⁷⁴, **Ψ**, 614 omite τε.

36, 307, 453, omiten el segundo καὶ.

τό τε εἰδωλόθυτον καὶ αἷμα καὶ πνικτὸν, *tanto los sacrificado a ídolos, como sangre y estrangulado*, como se lee en 1175.

2464, utiliza πορνείας.

ἀπὸ εἰδωλοθύτων καὶ αἵματος καὶ πνικτοῦ καὶ πορνείας, *de sacrificado a ídolos, y sangre, y estrangulado y fornicaciones*, texto en E, it^{ar, c, dem, p, ph, ro, w}, vg, sir^{h, pal}, arm, geo, esl.

τὸ εἰδωλόθυτον καὶ αἷμα καὶ πορνείαν, *lo sacrificado a ídolos, y sangre, y fornicación*, lectura en D, it^{d, g^{ig}}, Agustín.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la propuesta de los ancianos, escribe: *περὶ*, preposición propia de genitivo *en cuanto, sobre, acerca de*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; *τῶν*, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; *πεπιστευκότων*, caso genitivo neutro plural del participio perfecto en voz activa del verbo *πιστεύω*, *creer*, aquí *que han creído*; *ἐθνῶν*, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; *ἡμεῖς*, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; *ἐπεστείλαμεν*, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ἐπιστέλλω*, *escribir*, aquí *escribimos*; *κρίναντες*, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero del verbo *κρίνω*, *decidir, decidiendo*; *φυλάσσεσθαι*, presente de infinitivo en voz media del verbo *φυλάσσω*, *guardar, observar*; *αὐτοὺς*, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *ellos*; *τό*, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; *τε*, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a *καὶ*, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; *εἰδωλόθυτον*, caso acusativo neutro singular del adjetivo *sacrificado a ídolos*; *καὶ*, conjunción copulativa y, que al ir precedida de *τε*, adquiere el sentido de *como*; *αἷμα*, caso acusativo neutro singular del nombre común *sangre*; *καὶ*, conjunción copulativa y; *πνικτὸν*, caso acusativo neutro singular del adjetivo *estrangulado, ahogado*; *καὶ*, conjunción copulativa y; *πορνείαν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *fornicación*.

περὶ δὲ τῶν πεπιστευκότων. En cierta medida hay una propuesta de compromiso que Pablo debe asumir en beneficio de los judíos más ortodoxos, como había sido al revés en el tiempo del concilio de Jerusalén. Las cuestiones tradicionales y legales eran una forma de vida propia de los judíos, con la que se pide al apóstol identificación pública. En el concilio de Jerusalén había quedado garantizada para los gentiles la libertad de la ley ceremonial mosaica. Jacobo, en aquella ocasión, presidiendo el concilio dio voz a la resolución que fue adoptada como punto final de aquella reunión. El acuerdo se había trasladado a un escrito que había sido enviado a las iglesias del mundo gentil (15:22–29). No pedían que los gentiles practicasen las costumbres judías, pero pedían a Pablo que se comportara como un judío creyente.

ἡμεῖς ἐπεστείλαμεν κρίναντες φυλάσσεσθαι αὐτοὺς τό τε εἰδωλόθυτον καὶ αἷμα καὶ πνικτὸν καὶ πορνείαν. Los acuerdos del concilio seguían vigentes. Los mismos ancianos le recuerdan al apóstol que ya habían escrito sobre esto a las iglesias del mundo gentil. Sin embargo, no hay duda que trasciende un espíritu de confirmación de las tradiciones judías como comportamiento, no sólo natural, sino, en cierta medida, obligado para los judeo-cristianos. Los ancianos desean asegurar a Pablo que lo establecido como protección de la libertad para los gentiles convertidos a Cristo, no va a ser alterado. De otro modo, es como si dijeran, estamos seguros que no estás enseñando a los judíos el abandono de las costumbres ancestrales y de la ley ceremonial, pero es necesario afirmarlo públicamente y presentarte tú como ejemplo de ello. En cuanto a los gentiles le recuerda que no debe imponérseles nada pero, a su vez, le advierten que los acuerdos del concilio seguían

vigentes, de modo que tendrían que abstenerse de aquello que se les había recomendado entonces, como cosas necesarias (15:29). Es un intento por contentar a los *judíos celosos*, dando a entender a Pablo, que si el problema había quedado desde el concilio resuelto para los gentiles, estaba pendiente de resolver las demandas de los cristianos de origen judío. Una cierta advertencia anterior hace comprender a Pablo que si no acepta el trato habría que resolver los problemas de los judeo-cristianos en un concilio, las palabras del principio de la propuesta son claras: “*La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido*” (v. 22). No había otra alternativa sino aceptar las demandas del sector judío.

26. Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

Τότε ὁ Παῦλος παραλαβὸν τοὺς ἄνδρας τῇ ἐχομένῃ ἡμέρᾳ σὺν ὧν

Entonces - Pablo tomando a los varones, al siguiente día con
s consigo

αὐτοῖς ἁγισθεὶς, εἰσῆει εἰς τὸ ἱερὸν διαγγέλλων τὴν

ellos habiéndose entró al templo, notificando de la
purificado

ἐκπλήρωσιν τῶν ἡμερῶν τοῦ ἁγισμοῦ ἕως οὗ προσηνέχθη ὑπὲρ

terminación de los días de la purificación hasta que fuese por
ón presentada a

ἐνὸς ἐκάστου αὐτῶν ἢ προσφορά.

cada uno de ellos la ofrenda.

Notas y análisis del texto griego.

La propuesta de los ancianos fue llevada a cabo con diligencia, según se relata: Τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; παραλαβὸν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *tomar, tomar como compañero*, aquí *tomando consigo*; τοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común, *hombres, varones*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐχομένῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔχω, *estar cercano, seguir*, aquí *siguiente*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino

de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀγνισθείς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀγνίζω, *purificar*, aquí *habiéndose purificado*; εἰσῆι, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἵσεμι, *llegar hasta, entrar, aquí entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *santuario*; διαγγέλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διαγγέλλω, *avisar, comunicar, notificar*, aquí *notificando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐκπλήρωσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *conclusión, terminación*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de la*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀγνισμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *purificación*; ἕως, οὗ προσηνέχθη ὑπὲρ ενός ἐκάστου αὐτῶν ἢ προσφορά.

Tότε ὁ Παῦλο παραλαβὼν τοὺ ἄνδρα τῇ ἐχομένῃ ἡμέρᾳ σὺν αὐτοῖ ἀγνισθεί, εἰσῆι εἰ τὸ ἱερὸν. El consejo de los ancianos es aceptado y asumido por el apóstol sin demora. Lo que iba a hacer pudiera parecer a algunos como una rectificación o retractación de las enseñanzas sobre la libertad en Cristo. Sin embargo, lo que está ocurriendo es la consecuencia de su conducta en aras de alcanzar al mayor número posible para Cristo: *“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley”* (1 Co. 9:19–20). La libertad no consiste en hacer lo que se desee, sino lo que se debe hacer. El apóstol no estaba sujeto a las ceremonias legales como medio de virtud especial, pero, como judío podía practicarlas sin que ello supusiera una *obligación* para todos. Lo hacía él como siervo, entregándose al precio que fuese para servir con eficacia y llevar a cabo la obra que el Señor le había encomendado. Es seguro que un hombre de oración como Pablo, vinculado firmemente con el Señor, imitándole en todo, no tomaba decisiones que no fuesen conducidas por el Espíritu. Esta es, sin duda, una de ellas. Con todo, es lícito suponer que el pensamiento del apóstol no estuviera del todo convencido en que aquello sirviera para traer buenos resultados, librándolo de las dificultades que se le habían anunciado proféticamente. El sabía bien que los ancianos eran hombres con buenas intenciones pero su preocupación era, esencialmente, que no se produjesen problemas con el sector más conservador de los judíos convertidos. Uno de los problemas que tenían en manos era el de aceptar la ofrenda enviada por los gentiles, lo que constituía una identificación con Pablo que había promovido la ofrenda, lo que podría situarlos a ellos bajo sospecha y perjudicar su posición en la iglesia, rebajando la influencia que podrían tener entre los creyentes de origen judío, mayoría en aquel entorno. La actividad pública de Pablo, vinculándose con los principios ceremoniales y con su propia purificación legal, podía aliviarles de esta situación tensa. Algunos proponen que la aceptación de Pablo de lo que le imponían era condición para aceptar la ofrenda⁶.

⁶ Entre otros J. D. G. Dunn, *Unity and Diversity in the New Testament*. Londres 1977, pág. 257.

El consejo aceptado lo lleva a cabo sin demora. Lucas da una referencia temporal a los acontecimientos: *al siguiente día*. Quiere decir que si llegó a Jerusalén y al día siguiente a su llegada tuvo lugar el encuentro con Santiago y los ancianos, el siguiente día en esta ocasión sería el tercero desde su llegada. Si el primer día fue un viernes, el encuentro con los líderes se produjo el sábado y el *día siguiente*, fue el domingo, día de Pentecostés.

διαγγέλλων τὴν ἐκπλήρωσιν τῶν ἡμερῶν τοῦ ἀγνισμοῦ ἕω οὗ προσηνέχθη ὑπὲρ ἐνὸ ἐκάστου αὐτῶν ἢ προσφορά. Comenzaba el tiempo del ritual ceremonial con el que concluía el tiempo del nazareato de los cuatro hombres a los que debía pagar los gastos de esa actividad. Con los cuatro, y seguramente en compañía de su adicto Trófimo de Éfeso, fue con los cuatro nazareos al monte del templo y entró en la gran plaza del mismo, en el llamado *Atrio de los Gentiles*. Los nazareos tenían que acceder al área del templo reservada a los judíos para notificar a los sacerdotes la terminación del voto y el cumplimiento de los días de la purificación. Debían notificar el fin de los votos para establecer el momento de presentar las ofrendas. En el patio de las mujeres había una cámara establecida para el cumplimiento del ritual con el que finalizaba el nazareato. Allí se cocía la parte del sacrificio y sobre el fogón se quemaba el cabello cortado (Nm. 6:18). Pablo entró con los nazareos para iniciar también el proceso de su purificación conforme a la ley, que no se cumpliría hasta el día séptimo. En ese tiempo, en el tercer día, el sacerdote lo rociaría con agua de expiación, que se repetiría en el séptimo. Los días especificados para la purificación eran el tercero y el séptimo (Nm. 19:12). Este tiempo de purificación se había cumplido como él mismo afirma ante el gobernador Felix (24:17–18).

El alboroto en el templo (21:27–36)

27. Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano.

Ὡς δὲ	ἔμελλον	αἱ	ἑπτὰ	ἡμέραι	συντελεῖ	οἱ	ἀπὸ	τῆς
					σθαι,			
Y cuando	estaban a	los	siete	días	cumplirse	los	de	-
	punto de				,			
Ἀσίας	Ἰουδαῖοι	θεασάμεν	αὐτὸν	ἐν	τῷ	ἱερῷ	συνέχεον	πάντα
	οἱ							
Asia	judíos,	viendo	le	en	el	templo,	alborotar	a toda
						on		
τὸν	ὄχλον	καὶ	ἐπέβαλον	ἐπ’	αὐτὸν	τὰς	χεῖρας	
la	multitud	y	hecharon	de	él	las	manos.	
			encima					

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la descripción del incidente en el templo, escribe: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con

sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔμελλον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *deber, haber de, tener intenciones, estar a punto de*, aquí *estaban a punto de*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἑπτὰ, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; συντελεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo συντελλέω, *cumplir, terminar, concluir*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Asia*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; θεασάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo θεάομαι, *mirar, ver, observar*, aquí *viendo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; συνέχεον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συγχέω, *alborotar*, aquí *alborotaron*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gente, multitud*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner, poner encima, echarse encima*, aquí *echaron encima*; ἐπ', preposición propia de acusativo *de*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*.

Ὡς δὲ ἔμελλον αἱ ἑπτὰ ἡμέραι συντελεῖσθαι. Los siete días de la purificación estaban a punto de cumplirse. Esto había sido comunicado a los sacerdotes para tener en cuenta el momento en que podía hacerse la ofrenda y en el tiempo en que los nazareos podían cortarse el pelo, dando fin al periodo de consagración. El grupo había cumplido plenamente lo establecido en la ley ceremonial para la purificación.

Para situar los acontecimientos que siguen será bueno recordar algunos aspectos del entorno. Durante el tiempo de las fiestas tanto la de la Pascua como la de Pentecostés, una abigarrada multitud llenaba las calles de la ciudad y se congregaba en los atrios del templo. Como ya se ha indicado antes, el templo tenía una gran explanada a la que podían acceder tanto judíos como gentiles, que se conocía con el nombre de *Atrio de los Gentiles*. En la parte más próxima al templo, el atrio terminaba al pie de una escalinata que daba acceso al patio interior, en el que había un recinto destinado a las mujeres judías, llamado por esa razón el *Atrio de las Mujeres*. El resto de la explanada interior se conocía como el *Atrio de los Judíos*. A este lugar se accedía por enormes puertas con hojas de madera recubiertas de bronce, una de las cuales se denominaba *La Puerta Hermosa*, donde –en tiempos anteriores– situaban al cojo de nacimiento para que pidiese limosna (3:2). A una cierta distancia de la escalinata corría una barrera baja, junto a la cual, en lugar bien visible delante de la escalinata de acceso al santuario, habían colocado un aviso para los gentiles escrito en latín y griego en el que se leía: “*Ningún extranjero se atreva a penetrar en el sagrado recinto. Quien fuere sorprendido haciéndolo, incurrirá en pena de muerte*”. Los

romanos para respetar los sentimientos judíos, habían considerado aquello como ley. Las fiestas de los judíos –ahora la de Pentecostés- eran una dura prueba para la guarnición romana de la ciudad. Entre los miles de asistentes a las celebraciones habían algunos extremistas llamados *zelotes* que buscaban liberarse de la dominación romana. Estos causaban problemas en muchas ocasiones. Ante situaciones conflictivas que pudieran darse, se traían cohortes de Cesarea para refuerzo de la guarnición. Flavio Josefo dice que durante la fiesta de la Pascua, en tiempos del gobernador romano Cumano, perecieron veinte mil personas⁷. Muchos de los extremistas fanáticos de la libertad nacional eran Galileos. En otra ocasión, llevando los corderos para el sacrificio y mientras rodeaban el altar del holocausto, conocedor Pilato de la presencia de ellos, irrumpieron sus fuerzas en el templo y mataron a todos ellos, mezclándose la sangre de los galileos con la de los sacrificios (Lc. 13:1). La mayor conflictividad se suponía que podía producirse en el entorno del templo, por tanto, era allí donde se debían concentrar los efectivos militares para una intervención rápida. Herodes el Grande mandó construir en el emplazamiento que había ocupado la plaza fuerte Asmonea, una torre, o tal vez mejor, una estructura militar compuesta por cuatro torres unidas entre sí. Josefo la describe como una torre con cuatro torres en sus esquinas. Era un baluarte con grandes torres fuertes, patios, plazas de armas, cuarteles, calabozos y un castillo. Esta fortaleza estaba situada en la parte noroccidental de la ciudad, separada del templo por un espacio pequeño. Esta fortaleza recibía en nombre de Torre Antonia en honor del emperador romano Marco Antonio, el cual fue aliado político en el ascenso de Herodes al trono. Se cree que el pretorio romano funcionaba en un lugar dentro del recinto de la Torre Antonia. Desde este lugar, el poderoso brazo de Roma tenía sujeto por la cerviz con férreo puño al pueblo rebelde. Desde la Torre Antonia un corredor conducía al tejado de los pórticos que rodeaban el atrio del templo. Una situación así permitía a los soldados romanos acudir inmediatamente a cualquier parte del santuario, incluidos los atrios, si fuese necesario. A los romanos no les importaban las prohibiciones de acceso de los gentiles fuera del primer atrio, si las circunstancias lo requerían. Por esta razón, como se ha dicho antes, Pilato intervino matando en el interior el templo a los galileos. El templo tenía tres atrios, en una sucesión de distintos niveles. En el primero llamado *Atrio de los Gentiles*, se permitía el acceso para todos. El segundo, al que se accedía mediante una escalinata y una gran puerta, era el *Atrio de los Judíos*. El tercero, en un plano más elevado que el segundo, al mismo nivel que el santuario, más pequeño que los otros dos, era el *Atrio de los Sacerdotes*, en donde estaba situado el altar del sacrificio. A este lugar podían acceder los hombres judíos solo en el tiempo del sacrificio matutino y vespertino.

οἱ ἀπὸ τῆς Ἀσίας Ἰουδαῖοι θεασάμενοι αὐτὸν ἐν τῷ ἱερῷ. Pablo accedió en alguna ocasión al atrio exterior del templo con sus compañeros gentiles. Probablemente su presencia no pasó desapercibida, especialmente para los judíos procedentes de la provincia romana de Asia y, probablemente para alguno de sus enemigos más radicales de Éfeso. Es posible que estuviesen todos ellos pendientes de lo que Pablo hacía. Mientras permaneciese en el *Atrio de los Gentiles* no podían hacer nada contra él, pero sí intervendrían radicalmente si entraba en la zona del santuario reservada a los judíos y lo hacía introduciendo en ella a algún gentil. Es notable apreciar en el relato que mientras los judíos de Jerusalén mantenían con los cristianos una relación bastante armoniosa, los de la

⁷ Flavio Josefo. *Antigüedades* 20, 5, 3.

dispersión no tenían ninguna tolerancia. Para los judíos de Asia, Pablo representaba un peligro contra el judaísmo. Con él habían visto a Trófimo de Éfeso, uno de los cristianos conocidos de los judíos de aquella ciudad. La pena de muerte establecida por la ley caería sobre él como responsable directo y sobre el acompañante que se atreviese a quebrantar la prohibición establecida. Es muy probable que desde el primer día, los judíos de Asia Menor estuviesen al tanto de lo que hacía Pablo en el templo. Durante los siete días de la purificación tuvieron tiempo para tramar contra él. En el plan se fraguaba la acción directa de algunos judíos de Asia y la incitación de todo el pueblo contra él, a la hora en que accediese al interior del templo, que debía ser la del sacrificio de la mañana. Todos debían acometer a Pablo a una señal establecida de antemano. El odio de los judíos de Asia contra el apóstol no había disminuido desde los tiempos de su extenso ministerio en Éfeso (20:19). Llegado el día séptimo Pablo accedió al interior del templo para cumplir con los requisitos de su limpieza ceremonial y atender sus compromisos con los cuatro nazareos que terminaban su tiempo de nazareato. Allí, los enemigos del apóstol estaban aguardándole. Por fin, *lo vieron* en el interior del santuario.

συνέχεον πάντα τὸν ὄχλον καὶ ἐπέβαλον ἐπ' αὐτὸν τὰς χεῖρας. El momento había llegado. Los planes para acabar con la vida del apóstol anteriormente en el viaje hacia Jerusalén, habían fracasado (20:3), ahora no debían fallar. La acusación contra él estaba bien elaborada, basada en el quebrantamiento de la ley al introducir gentiles en el santuario, tenía una única sentencia que era la pena de muerte. Es probable que Pablo estuviera acompañado de los cuatro nazareos a quienes los judíos de Asia no conocían y que los confundiesen con gentiles del grupo que había venido con el apóstol. Comenzó el tumulto arrojándose sobre Pablo, literalmente *poniendo sus manos sobre él*, de manera que era arrastrado por los enfurecidos judíos de un lado para otro, mientras recibía los golpes de quienes le acosaban y sujetaban. Esto sirvió para incitar a toda la multitud que estaba presente contra Pablo. La idea de aquellos era que no saliera con vida del recinto del santuario.

28. Dando voces: ¡Varones israelitas, ayuda! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.

κράζοντες· ἄνδρες Ἰσραηλῖται βοηθεῖτε· οὗτος ἐστὶν ὁ ἄνθρωπος
ι,

Gritando: Varones de Israel, ayuda; éste es el hombre

ὁ κατὰ τοῦ λαοῦ καὶ τοῦ νόμου καὶ τοῦ τόπου τούτου πάντας

el contra el pueblo y la Ley y el lugar este a todos

πανταχῇ διδάσκων, ἔτι τε καὶ Ἕλληνας εἰσήγαγεν εἰς τὸ

en todas partes que enseña, además de a griegos introdujo en el
esto también

ἱερὸν καὶ κεκοίνωκεν τὸν ἅγιον τόπον τοῦτον.

santuario y ha el santo lugar este.
profanado

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, sigue: κράζοντες; caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κράζω, *dar voces, gritar*, aquí *gritando*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *hombres, varones*; Ἰσραηλῖται, caso vocativo masculino plural del nombre propio declinado *de Israel*; βοηθεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βοηθέω, *ayudar, auxiliar*, aquí *ayudad*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κατὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; καί, conjunción copulativa *y*; τοῦ caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ley*; καί, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *lugar*; τοῦτον, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; πάντας, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todos*; πανταχῇ, adverbio de lugar *en todas partes*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *que enseña*; ἔτι, adverbio *aun, todavía más*; τε, τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, al preceder a καί, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también, de esto también*; καί, adverbio de modo *también*; Ἑλληνας, caso acusativo masculino singular del nombre propio *griegos*; εἰσήγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo, santuario*; καί, conjunción copulativa *y*; κεκοίνωκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κοινόω, *profanar*, aquí *profanó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἅγιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *santo*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*.

κράζοντες· ἄνδρες Ἰσραηλῖται, βοηθεῖτε· La tranquilidad del atrio interior del santuario se vio repentinamente alterada por los gritos del grupo de judíos de Asia que habían planeado la confrontación con Pablo. La presencia de los cuatro judíos que cumplían los días de la purificación les prestó ayuda a su trama. Todos ellos conocían a los compañeros gentiles que habían venido con Pablo, pero se valdrían de los cuatro judíos que estaban con él para confundir a los presentes y hacerle aparecer ante los presentes como un sacrílego contaminador del santuario. La apelación, en medio de grandes gritos, era un llamado a los

varones de Israel, en tal sentido, un llamamiento a sentido patriótico de los presentes. Se pedía ayuda a los israelitas, para defender lo que tenía que ver con un delito contra el lugar santo y las bases de la misma identidad nacional. Los judíos de Asia se consideraban, en ese momento, como el baluarte de la defensa de los principios de la nación y de la fe ortodoxa. Con todo se aprecia aquí la intención y el propósito encubierto en contra de Pablo. En el templo había una guardia que tenía que intervenir en cuantos asuntos de alteración del orden o, en este caso, de contaminación del santuario se pudieran producir. Era a ellos a quienes los judíos de Asia tendrían que haber recurrido, pero no lo hacen. Su intención es alborotar a las masas para que lo que no habían podido hacer en el principio del viaje del apóstol a Jerusalén, se llevase a cabo ahora.

οὗτος ἐστὶν ὁ ἄνθρωπος ὁ κατὰ τοῦ λαοῦ καὶ τοῦ νόμου καὶ τοῦ τόπου τοῦτου πάντα πανταχῇ διδάσκων. La primera acusación que formula a gritos contra Pablo es que enseñaba a todos en todas partes contra el pueblo y las tradiciones legales o ceremoniales. Se trata sin duda alguna de una exageración además de una mentira. Pablo enseñó a muchos en muchos lugares, pero no en *todos*, ya que si así fuese, habría enseñado esto también en Jerusalén. Por otro lado esa acusación tampoco se sustenta porque en ningún lugar *habló contra el pueblo*. Constantemente en su ministerio apostólico y evangelístico comenzaba la predicación en las sinagogas, mostrando también su interés y amor por sus compatriotas judíos en muchos de sus escritos (cf. Ro. 11:1–2, 13–15), a pesar de las persecuciones y desprecio que recibía de ellos. No cabe duda que una media verdad o una verdad tergiversada se convierte en una mentira. Pablo enseñaba a todos, judíos y gentiles, la inutilidad de la ley ceremonial que había sido superada definitivamente por la obra de Cristo. Por tanto, no era necesario que fuese guardada como principio vital, pero, en todos sus escritos y enseñanzas la ley moral con todo su significado y extensión se da como norma de vida para los cristianos. El siguiente aspecto de la acusación sobre la enseñanza suya en relación con el templo, se desmorona cuando él mismo había acudido a ese lugar para realizar los actos de purificación y pagar la conclusión del tiempo del nazareato de aquellos cuatro hombres que le acompañaban.

ἔτι τε καὶ Ἑλληνας εἰσήγαγεν εἰς τὸ ἱερὸν καὶ κεκοίνωκεν τὸν ἅγιον τόπον τοῦτον. La segunda acusación era de suma gravedad y traía aparejada la pena capital. Los letreros puestos antes de las gradas que conducían a las dependencias del santuario, reservadas solo a los judíos, advertían a todo gentil que si accedía más allá del *Atrio de los Gentiles* caía bajo la pena de muerte. Bajo esta acusación Pablo había cometido el delito de contaminar el santuario. Las acusaciones turbaron a todos los presentes que se dispusieron para apresar al culpable. Allí comenzaba un verdadero motín del que Pablo no hubiera salido con vida a no ser por la intervención de los romanos. Pero, estos, no eran sino meros instrumentos en la mano del Señor que controlaba la situación y ponía límites a los propósitos maléficos contra la vida de su enviado.

29. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

ἦσαν γὰρ προεώρα Τρόφιμον τὸν Ἐφέσιον ἐν τῇ πόλει σὺν
κότες

Porque visto a el efesio en la ciudad con
habían antes Trófimo

αὐτῷ,	ὃν	ἐνόμιζον	ὅτι	εἰς	τὸ	ἱερὸν	εἰσήγαγε	ὁ	Παῦλος.
							v		
él,	al que	suponía	que	en	el	templo	introduj	-	Pablo.
		n					o		

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la sospecha de los acusadores de Pablo, escribe: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *haber*, aquí *habían*; γὰρ, conjunción causal *porque*; προεωρακότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo προοράω, *prever*, *tener delante*, *ver antes*, aquí *visto antes*; Τρόφιμον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Trófimo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἐφέσιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *efesio*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ἐνόμιζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo νομίζω, *pensar*, *suponer*, aquí *suponían*; ὅτι, conjunción *que*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo*, *santuario*; εἰσήγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσάγω, *llevar*, *hacer entrar*, *introducir*, aquí *introdujo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*.

ἦσαν γὰρ προεωρακότες Τρόφιμον τὸν Ἐφέσιον ἐν τῇ πόλει σὺν αὐτῷ, ὃν ἐνόμιζον ὅτι εἰς τὸ ἱερὸν εἰσήγαγεν ὁ Παῦλος. Los judíos de Asia conocían a los compañeros gentiles de Pablo. Uno de ellos era el efesio Trófimo. Suponen que éste había sido introducido en el lugar reservado solo a los judíos. Sin más comprobaciones lanzaron contra él la acusación que le hacía digno de muerte. Si hubiese sido verdad esa acción habría sido culpable de uno de los crímenes más serios contra la ley judía, como era la contaminación del lugar sagrado. Esto inflamaba el odio de todos contra quien cometiera tal vileza, poniendo a todos los judíos, tanto los griegos como los que vivían en Israel y especialmente en Jerusalén, contra él. Los cuatro nazareos que acompañaban a Pablo eran para los judíos de Asia, hombres gentiles que habían venido con él al templo. Con todo, ese fue un pretexto que añadir a la trama previamente urdida contra el apóstol.

30. Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

ἐκινήθη	ἡ	πόλις	ὅλη	καὶ	ἐγένετο	συνδρομ	τοῦ	λαοῦ,	καὶ
τε						ἡ			

Y se	la	ciudad	entera	y	se	tropel de	del	pueblo,	y

conmovi
ó

produjo gente

ἐπιλαβόμενοι τοῦ Παύλου εἴλκον αὐτὸν ἔξω τοῦ ἱεροῦ καὶ

apoderándose - de Pablo arrastraron le fuera del templo y en

εὐθέως ἐκλείσθησαν αἱ θύραι.

seguida fueron cerradas las puertas.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, dice: ἐκινήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κινέω, *sacudir, mover, conmover*, aquí *se conmovió*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλις, caso nominativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ὅλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *completa, total, entera*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, suceder, producirse*, aquí *se produjo*; συνδρομή, caso nominativo femenino singular del nombre común *correr de gente, tropel de gente*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *apoderarse*, aquí *apoderándose*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*; εἴλκον, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔλκω, *arrastrar*, aquí *arrastraron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἱεροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *templo, santuario*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐθέως, adverbio de tiempo *en seguida, inmediatamente*; ἐκλείσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κλείω, *cerrar*, aquí *se cerraron*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; θύραι, caso nominativo femenino plural del sustantivo que denota *puertas*.

ἐκινήθη τε ἡ πόλις ὅλη καὶ ἐγένετο συνδρομή τοῦ λαοῦ. En tiempo de fiestas la gente está en todas partes, especialmente en lugares de celebración y concentración religiosa. El tumulto provocado en el interior del templo trascendió inmediatamente al exterior y se expandió como reguero de pólvora por todas partes. Los gritos de los judíos de Asia, la violencia contra Pablo, desató un torrente de violencia en el interior del templo, que salió

inmediatamente al exterior y corrió por toda la ciudad. La gente se agolpó en la explanada exterior del santuario uniéndose, sin duda, a lo que estaba ocurriendo en el interior. Lucas dice que *toda la ciudad se conmovió*. Nada más peligroso que una multitud enfurecida, como era lo que se estaba produciendo en aquellos momentos. La vida de Pablo corría serio peligro y, humanamente hablando, no tenía ninguna posibilidad de salir con vida de aquella situación. Un tropel de gente que llegaba de todos los lugares se iba agolpando en el acceso al templo buscando a quien había sido profanador del recinto sagrado.

καὶ ἐπιλαβόμενοι τοῦ Παύλου εἴλκον αὐτὸν ἔξω τοῦ ἱεροῦ. Desde el interior, donde se había producido el comienzo del tumulto, los que retenían a Pablo lo arrastraban hacia el exterior del santuario, donde se iba agolpando la multitud. Probablemente los levitas dieron la señal de alarma, interviniendo los guardias del templo que empujaban a la excitada multitud hacia la puerta de salida y las escalinatas que conducían al *Atrio de los Gentiles*. Pablo era arrastrado hacia la explanada del templo donde le esperaban todos los que de diferentes partes de la ciudad se habían congregado.

καὶ εὐθέως ἐκλείσθησαν αἱ θύραι. Una vez fuera del recinto del templo, los levitas porteros cerraron las enormes puertas de bronce, para evitar que el santuario fuese contaminado con el derramamiento de sangre y los tumultos que se estaban produciendo en aquellos momentos. El capitán de la guardia del templo tenía la responsabilidad de custodiar el santuario y sus recintos, procurando mantener el orden en toda el área. Al cerrar las puertas se evitaba que la multitud enardecida produjese alteraciones dentro del santuario. Además, si Pablo era muerto dentro del área del templo, su sangre contaminaría el lugar (2 R. 11:15–16; 2 Cr. 24:21).

Es interesante un párrafo de F. F. Bruce, en el que citando a T. D. Bernard se refiere al simbolismo que pudiera encontrarse en el hecho de cerrar las puertas del templo:

*“Algunos comentaristas han visto una significación simbólica en la breve afirmación de que ‘de inmediato se cerraron las puertas’; y es muy posible que una significación semejante haya estado en la intención de Lucas. T. D. Bernard, por ejemplo, en sus Conferencias de Bampton para 1864, dice de este incidente: ‘Creyendo todas las cosas que están escritas en la Ley y en los profetas’ y ‘no habiendo cometido nada contra el pueblo o las costumbres de sus padres, Pablo y su credo son expulsados de su propio hogar, Sobre dicho credo así como sobre Pablo se cierran las puertas del templo’. Para el mismo Lucas, éste puede haber sido el momento en que el templo de Jerusalén dejó de cumplir el papel honorable que le atribuye hasta allí en su historia en dos partes. La exclusión del mensaje y del mensajero de Dios de la casa que una vez se llamaba por su nombre selló su destino: ahora estaba madura para la destrucción que Jesús le había predicho muchos años antes (Lc. 21:6)”*⁸

31. Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

Ζητούντων αὐτὸν ἀποκτεῖναι ἀνέβη φάσις τῷ χιλιάρχῳ τῆς τε

E a él matar, subió informació al tribuno de la

⁸ F. F. Bruce, o.c. pág. 479.

intentando		n		
σπείρης	ὅτι	ὅλη	συγχύννεται	Ἱερουσαλήμ.
cohorte	que	toda	está alborotada	Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Las noticias de los acontecimientos llegan a oídos del tribuno romano: Ζητούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *querer, buscar, intentar*, aquí *intentando*; τε, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción copulativa y; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀποκτεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, ascender*, aquí *subió*; φάσις, caso nominativo femenino singular del nombre común *información*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; χιλιάρχῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *tribuno*, literalmente *jefe de miles*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; σπείρης, caso genitivo femenino singular del nombre común *cohorte*, la décima parte de una legión; ὅτι, conjunción *que*; ὅλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *toda*; συγχύννεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συγχέω, *alborotar*, aquí *está alborotada*; Ἱερουσαλήμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

Ζητούντων τε αὐτὸν ἀποκτεῖναι. La intención de los judíos era matar a Pablo. Golpeado, arrastrado de un lugar a otro, era para él una experiencia que antes había hecho vivir a Esteban en la misma ciudad. Probablemente pensaba que iba a morir como él. Pero el Señor le había reservado un largo tiempo de vida para que llevase el evangelio de la gracia hasta los lugares más lejanos del imperio. Es muy posible que la multitud enfurecida quisiera arrastrarlo fuera del atrio para darle muerte, llevándole hacia la salida. Esta acción de los que procuraban matarle fue su salvación. Cualquiera que fuese acusado de profanar el templo podía ser muerto al instante, sin necesidad de un juicio previo. Es probable que la multitud enfurecida e inducida por el grupo de judíos de Asia, pretendieran arrastrar a Pablo hasta las afueras de la ciudad para apedrearlo, como habían hecho años antes con Esteban (7:58). Con todo, da la impresión de que tenían prisa por matarlo, así que lo golpeaban en el mismo atrio del templo.

ἀνέβη φάσις τῷ χιλιάρχῳ τῆς σπείρης ὅτι ὅλη συγχύννεται Ἱερουσαλήμ. De alguna manera fue dado aviso al tribuno romano del tumulto que se había formado y de la conmoción que se extendía por la ciudad. Claudio Lisias (23:26) era el jefe militar de la guarnición militar acantonada en la Torre Antonia, situada en la parte noroeste del templo. Su rango le permitía mandar sobre un millar de legionarios, es decir, sobre la décima parte de una legión. Esta fuerza se designaba como *cohorte*. Sobre este grupo de la fuerza militar romana, escribe Alfred Edersheim:

“La Torre Antonia estaba situada en la esquina noroccidental del Templo, a mitad del camino entre el castillo del mismo nombre y el Templo. Con el castillo se comunicaba mediante un doble juego de claustros, y con el Templo mediante un paso subterráneo que iba al Templo mismo, y también mediante claustros y escaleras que descendían a los porches norte y oeste del Atrio de los Gentiles. Algunas de las más gloriosas tradiciones de la historia judía estaban relacionadas con este castillo, porque ahí había estado la antigua armería de David, el palacio de Ezequías y de Nehemías, y la fortaleza de los Macabeos. Pero en tiempos de Cristo la fortaleza Antonia estaba ocupada por una odiada guarnición romana, que mantenía su vigilancia sobre Israel, incluso en su santuario. De hecho, la torre Antonia se levantaba sobre el Templo, dominándolo, de manera que un destacamento de soldados podía acudir en cualquier momento para acabar con un motín”⁹.

Jerusalén tenía fama de rebelde. Los zelotes procuraban sublevar a los judíos contra los romanos. Muchas veces los alborotos en la ciudad habían sido detonantes para situación de violencia. Por tanto, el aviso de que toda la ciudad estaba alborotada y la concurrencia de una multitud en el Atrio de los Gentiles, que gritaban continuamente, demandaba una acción de la guarnición militar romana de forma inmediata.

32. Éste, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

ὃς ἐξαυτῆς παραλαβὼν στρατιώτας καὶ ἑκατοντάρχας

El que inmediate e tomando soldados y centuriones

κατέδραμ ἐπ’ αὐτούς, οἱ δὲ ἰδόντες τὸν χιλιάρχον καὶ τοὺς ἐν

bajó hacia ellos; y ellos viendo al tribuno y a los corriendo

στρατιώτας ἐπαύσαντο τύπτοντες τὸν Παῦλον.

soldados cesaron de golpear - a Pablo.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la intervención del tribuno, dice: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ἐξαυτῆς, adverbio de tiempo *al instante, inmediatamente*; παραλαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; στρατιώτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *soldados, legionarios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἑκατοντάρχας, caso acusativo masculino plural del nombre común *centuriones*; κατέδραμεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατατρέχω, *bajar corriendo*, aquí *bajó corriendo*; ἐπ’ forma que

⁹ Alfred Edersheim, o.c., pág. 40.

adopta la preposición propia de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, hacia*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *observar, ver, mirar*, aquí *viendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; χιλιάρχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tribuno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; στρατιώτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *soldados, legionarios*; ἐπαύσαντο, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo παύω, en voz media *cesar, terminar*, aquí *cesaron*; τύπτοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo τύπτω, *golpear*, aquí *golpeando*, mejor *de golpear*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*.

ὃς ἐξαυτῆς παραλαβὼν στρατιώτας καὶ ἑκατοντάρχας κατέδραμεν ἐπ' αὐτούς. Un tumulto en la ciudad en días festivos debía ser detenido inmediatamente. El tribuno actuó inmediatamente a la noticia que le había sido comunicada. El tribuno tomó una dotación de los legionarios que estaban en la torre Antonia y con ellos, para dirigirlos a los centuriones correspondientes. Al usar el plural *centuriones*, está haciendo referencia a una fuerza militar de al menos doscientos hombres. Con estos se enfrentaría al tumulto que se había producido y que congregaba a una multitud en el atrio exterior del templo.

οἱ δὲ ἰδόντες τὸν χιλιάρχον καὶ τοὺς στρατιώτας ἐπαύσαντο τύπτοντες τὸν Παῦλον. Con el grupo de soldados y sus centuriones, el tribuno se precipitó hacia el lugar donde estaban golpeando a Pablo. Lucas utiliza un verbo que expresa la idea de *bajar corriendo*¹⁰. Inesperadamente los que golpeaban a Pablo vieron a los soldados romanos que venían corriendo hacia ellos. Todos sabían como actuaban cuando se trataba de cortar lo que podían considerar como un motín o una sedición, de modo que cesaron de golpearlo. La rápida intervención de los legionarios salvó a Pablo de la muerte.

Indudablemente los acontecimientos estaban bajo el control del Señor. El Espíritu había anunciado a Pablo que en Jerusalén le esperaban tribulaciones. Así había ocurrido desde su llegada. Primeramente el problema de la posible confrontación con los ortodoxos judaizantes en la iglesia. Ahora el motín del pueblo contra él. Golpeado, posiblemente sangrando, había escapado a la muerte, porque el Señor tenía ministerio preparado para él. Cuando todo parecía perdido, los legionarios romanos pusieron fin a los golpes rescatándolo de la muerte, pero, su rápida y decisiva actuación era el modo que el Señor había determinado. La cohorte romana eran meros instrumentos en la mano de quien tiene todo poder en cielo y tierra (Fil. 2:9–11). El Ángel del Señor había estado rodeando a su siervo para proteger su vida.

¹⁰ Griego κατατρέχω.

33. Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.

τότε ἐγγίσας ὁ χιλιάρχος ἐπελάβετο αὐτοῦ καὶ ἐκέλευσεν

Entonces acercándose el tribuno se apoderó de él y mando
e

δεθῆναι ἀλύσεσι δυσί, καὶ ἐπυνθάν τις εἴη καὶ τί ἐστιν
ετο

fuese con dos, y pregunta quien era y que está
atado cadenas ba

πεποιηκώς.

haciendo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἐγγίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*, aquí *acercándose*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλιάρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; ἐπελάβετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *apoderarse*, con sentido de *prender*, aquí *se apoderó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar*, *mandar*, aquí *mandó*; δεθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δέω, *atar*, aquí *fuese atado*; ἀλύσεσι, caso dativo femenino plural del nombre común declinado *con cadenas*; δυσί, caso dativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπυνθάνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πυνθάνομαι, *preguntar*, *interrogar*, aquí *preguntaba*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; εἴη, tercera persona singular del presente optativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *era*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *estar*, aquí *está*; πεποιηκώς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ποιέω, *cometer*, *hacer*, aquí *haciendo*.

τότε ἐγγίσας ὁ χιλιάρχος ἐπελάβετο αὐτοῦ. La actuación del tribuno fue vital para la vida de Pablo. Los que lo golpeaban lo habían dejado, posiblemente tirado en el suelo, y en esa situación fue hecho prisionero por los romanos. Aquí comienza su largo periplo encadenado que iba a terminar en Roma (v. 33). Había pasado de las manos de quienes procuraban matarle a las de quienes debían juzgarle legalmente y castigarle o soltarle según procediese en derecho. Es el período de la vida del prisionero por el testimonio del

evangelio. Mientras que en el relato de *Hechos* los judíos, especialmente los de procedencia del mundo griego, trataron inhumanamente al apóstol, las autoridades romanas lo hicieron con cierta deferencia, protegiéndole y favoreciéndole en las ocasiones en que intervinieron en relación con él. Así el procónsul romano en Corinto lo puso en libertad, cuando fue acusado en el tribunal por los judíos, aun antes de que se le diese oportunidad para defenderse de las acusaciones (18:14–15). Las autoridades de la ciudad de Éfeso le advirtieron del peligro que corría si entraba en el teatro como él pretendía (19:31). En su viaje a Roma, Julio, el centurión, le permitió visitar a sus amigos (27:3). La excepción de esta forma de trato está en Filipos, donde fue tratado como un delincuente hasta que se aclaró su condición de romano (16:22). Ahora, aunque el tribuno no sabían quien podía ser, simplemente lo arresta como tenía que hacer en aquella situación.

καὶ ἐκέλευσεν δεθῆναι ἀλύσει δις, No sabiendo de quien se trataba y para evitar la posible huida del prisionero, mandó que fuese esposado con dos cadenas. Podría tratarse de un sedicioso o un malhechor peligroso, de modo que tenía que estar bien asegurado. La multitud estaba enfurecida contra él, por tanto, podría tratarse de una persona peligrosa, con todo, había de ser tratado conforme a la ley y no dejarlo bajo las pasiones del populacho. Las cadenas se ponían habitualmente en las manos y sujetas a las muñecas con grilletes. En otras ocasiones se encadenaban las manos y los pies. Lo que interesa aquí es el hecho en sí: al ser encadenado comenzaba su condición de prisionero que seguiría por largo tiempo. Se estaba cumpliendo fielmente la profecía que Agabo había dado, anunciándole su condición de prisionero (21:10–11). Siempre había estado seguro que su ministerio estaba dirigido y controlado por el Señor, ahora tenía una evidencia que confirmaba su seguridad.

καὶ ἐπυνθάνετο τίς εἴη καὶ τί ἐστὶν πεποιηκώς. El vocerío de la multitud debía resultar atronador, pero, en medio de todo el tumulto algo era claro: todos pedían la muerte del prisionero. Era lógico que el tribuno quisiera saber de quien se trataba y que había hecho. Esas son las dos preguntas que le formula a Pablo. ¿Cuál fue la respuesta? Lucas no lo dice, pero, probablemente no satisfacían al tribuno o, tal vez mejor, no entendía con claridad debido al alboroto.

34. Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

ἄλλοι δὲ ἄλλο	ἐν	τῷ	ὄχλῳ	μὴ δυναμένου	αὐτοῦ
τι ἐπεφώνουν				δὲ	
Unos gritaban	en	la	multitud;	y no pudiendo	él
una cosa y					
otros otra,					
γινῶναι	τὸ	ἀσφαλὲς	διὰ	τὸν	θόρυβον ἐκέλευσε ἄγεσθαι αὐτὸν
					v
saber	lo	cierto	por	el	tumulto, ordenó ser
					conducido
					o
εἰς τὴν					παρεμβολήν.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo los primeros momentos del prisionero, dice: ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄλλο, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *otro*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *uno*, en sentido de *una cosa, algo*; la expresión es una forma idiomática que unida al verbo puede traducirse como *unos gritaban una cosa y otros otra*; ἐπεφώνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιφωνέω, *hablar por encima, gritar*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, turba*; μὴ, partícula adverbial que hace funciones de adverbio de negación *no*; δυναμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, aquí pudiendo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; γινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, entender, saber, comprender*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀσφαλές, caso acusativo neutro singular del adjetivo articular *cierto, seguro, firme*; διὰ, preposición propia de acusativo *a causa de, por*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; θόρυβον, caso acusativo masculino singular del nombre común *alboroto, tumulto*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar, aquí ordenó*; ἄγεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἄγω, *conducir, llevar, aquí literalmente ser llevado o ser conducido*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρεμβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cuartel*.

ἄλλοι δὲ ἄλλο τι ἐπεφώνουν ἐν τῷ ὄχλῳ. El tumulto era grande. Como siempre ocurre cuando se agitan las masas, entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra, de modo que no habían quien entendiera o concretara las acusaciones que hacían contra Pablo. Así había ocurrido también en Éfeso (19:32). Entre la multitud unos acusaban a Pablo de apóstata del judaísmo, otros de quebrantador de la Ley, otros de haber contaminado el templo. Esta era la situación del tribuno. Sus preguntas no tenían una clara respuesta. Algo grave debía haber hecho para que una multitud así pidiera su muerte entre acusaciones diversas y, probablemente, divergentes. Debía tener conocimiento claro por otro medio de lo que ocurría y de quien era el prisionero.

μὴ δυναμένου δὲ αὐτοῦ γινῶναι τὸ ἀσφαλές διὰ τὸν θόρυβον ἐκέλευσεν ἄγεσθαι αὐτὸν εἰς τὴν παρεμβολήν. No era posible concretar con precisión alguna acusación concreta para determinar la actuación consecuente con la ley romana. Considerando que podía tratarse de un hombre peligroso, tal vez de un incitador a la sedición, debía ser llevado al cuartel

militar para interrogarle. El interrogatorio del prisionero sería llevado directamente por el mismo tribuno (22:27–28).

35. Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud.

ὅτε δὲ	ἐγένετο	ἐπὶ	τοὺς	ἀναβαθμοὺς,	συνέβη	βαστάζεσθαι	αὐτὸν
Y cuando	llegó	a	las	gradas	sucedió	ser llevado	él
						en vilo	
ὑπὸ	τῶν	στρατιωτῶν	διὰ	τὴν	βίαν	τοῦ	ὄχλου,
		v					
por	los	soldados	a causa	de la	violencia	de la	multitud.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato sin interrupción, añade: ὅτε, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho, suceder, venir*, aquí *llegó*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀναβαθμούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *gradas*; συνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συμβαίνω, *sucedir*, aquí *sucedió*; βαστάζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo βαστάζω. *cargar, llevar, tomar sobre sí, llevar en vilo*, aquí *ser llevado en vilo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo del artículo determinado *los*; στρατιωτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *soldados*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, a causa de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *violencia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentes, populacho, multitud*.

ὅτε δὲ ἐγένετο ἐπὶ τοὺς ἀναβαθμούς, συνέβη βαστάζεσθαι αὐτὸν ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν διὰ τὴν βίαν τοῦ ὄχλου, La intervención del tribuno con los soldados, libraron a Pablo, en un primer momento. Sin embargo, al verlo prisionero y llevado por los soldados, la furia de las turbas volvió a hacerse notar. La intención de los promotores del motín contra el apóstol era que le dieran muerte (v. 31). En esta situación llegaron a la escalinata, las gradas, que separaban el *Atrio de los Gentiles* del santuario. Por ese lugar se accedía, a través de una zona con columnata, a la fortaleza. Probablemente la multitud procuró evitar que el prisionero fuese llevado del lugar y, con toda probabilidad, intentaron impedir que subiera las gradas. Era tal la violencia de la multitud que los soldados tuvieron que llevar en vilo al

apóstol mientras se dirigían a la fortaleza, tomándolo literalmente en peso para hacerlo ascender la escalinata y evitar que el gentío se lo arrebatara.

36. Porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!

ἠκολούθει τὸ πλῆθος τοῦ λαοῦ κρίζοντες· αἶρε αὐτόν.
γὰρ

Porque la multitud del pueblo gritando: ¡Quita de le!
seguía en medio,

Notas y análisis del texto griego.

La descripción de los sucesos en el atrio del templo concluye con: ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar, aquí seguía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gentío, multitud*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; κρίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κρίζω, *gritar, aquí gritando*; αἶρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo αἶρω, *levantar, tomar, quitar*, usado aquí en sentido de eliminar, *quita de en medio*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ἠκολούθει γὰρ τὸ πλῆθος τοῦ λαοῦ κρίζοντες· αἶρε αὐτόν. La multitud no pudo linchar a Pablo, pero insistían en la petición de muerte. Le seguían detrás de los soldados que lo custodiaban. Lisias no había entendido nada, pero sabía que se trataba de una cuestión religiosa de los judíos. La gente enfurecida trataba de que no subieran las escaleras y se les escapara de su intención de darle muerte. No podían alcanzarlo con sus manos, los soldados lo impedían, pero la petición de muerte fue haciéndose más sonora y más concreta. Antes unos le acusaban de una cosa y otros de otra, pero, ahora, había un solo grito unánime de toda la multitud que los soldados, los centuriones y el tribuno podían entender claramente: *¡Quítalo de en medio! ¡Fuera con él!* Esta era una petición de todos, que no fuese llevado a la fortaleza sino que los mismos soldados le dieran muerte en las gradas a donde lo habían hecho subir. Es sorprendente apreciar que la identificación con Cristo hace que el cristiano no solo sea salvo, sino que sufra conforme a los padecimientos del Señor. En esta ocasión volvía a sonar en el mismo lugar que años antes, la misma petición que el pueblo, impulsado por los líderes, había hecho al gobernador en relación con Jesús: “*¡Fuera, fuera, crucifícale!*” (Jn. 19:15). Por esta causa el apóstol podía decir, escribiendo a los filipenses: “*Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él*” (Fil. 1:29). El apóstol volvería a oír más tarde este mismo grito pidiendo su muerte (22:22).

Defensa de Pablo ante el pueblo (21:37–22:29)

Identificándose ante el tribuno (21:37–40)

37. Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

Μέλλων εἰσάγεσθ εἰς τὴν παρεμβολήν ὁ Παῦλος λέγει τῷ τε αἰ

Y ser en el cuartel - Pablo dice al
estando a introduci
punto de do

χιλιάρχῳ εἰ ἔξεστιν μοι εἰπεῖν τι πρὸς σέ ὁ δὲ ἔφη·

tribuno: ¿Si es me decir algo a ti? Y el dijo:
permitido
o

Ἑλληνιστὶ γινώσκεις

¿Lengua griega conoces?

Notas y análisis del texto griego.

Μέλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de*, aquí *estando a punto de*; τε, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción copulativa *y*; εἰσάγεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo εἰσάγω, *introducir, llevar, hacer entrar*, aquí *ser introducido*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρεμβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cuartel*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; χιλιάρχῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *tribuno*; εἰ, partícula que hace funciones de conjunción condicional interrogativa *si*; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal ἔξεστι, *estár permitido, ser lícito, ser posible*, aquí *es po*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σέ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien; y, y por cierto, antes bien*; ἔφη, tercera persona singular del aoristo segundo y del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; Ἑλληνιστὶ, adverbio *en lengua griega, en griego*; γινώσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *sabes*.

Μέλλων τε εισάγεσθαι εἰς τὴν παρεμβολὴν ὁ Παῦλος λέγει τῷ χιλιάρχῳ· εἰ ἔξεστιν μοι εἰπεῖν τι πρὸς σέ. La turba enfurecida quedaba ya lejos. Pablo estaba a punto de ser introducido en el cuartel. El tribuno estaba interesado en su persona, ignorando de quien se trataba pero entendiendo que era un personaje importante para los judíos, puesto que a gritos pedían que fuese muerto. En ese momento, hablando en lengua griega, signo de cultura en aquel tiempo, se dirigió al tribuno para formularle una pregunta en modo muy respetuoso: *¿Me permites que te diga algo?*

ὁ δὲ ἔφη· Ἑλληνιστὶ γινώσκεις. La sorpresa el tribuno fue grande. No sabía quien era aquel hombre, pensaba que se trataba de un revolucionario que intentaba levantar una sedición, pero, se daba cuenta que tenía ante sí una persona culta y cortés. No respondió a la pregunta que Pablo se formulaba, se limitó a expresar su asombro mediante una pregunta relativa a su capacidad de expresarse en griego. La construcción gramatical permite expresar la frase del tribuno tanto en modo interrogativo como admirativo, aunque posiblemente sea mejor la primera, lo que sería a modo de pregunta: *¿Sabes hablar en griego?* Es posible que con esta pregunta estuviera intentando descubrir de donde procedía el prisionero.

38. **¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?**

οὐκ ἄρα σὺ εἶ ὁ Αἰγύπτῳ ὁ πρὸ τούτων τῶν ἡμερῶν
ος

Entonce tú eres el egipcio el antes de estos - días
s ¿no

ἀναστατώσας καὶ ἐξαγαγὼν εἰς τὴν ἔρημον τοὺς τετρακισχιλίους

revolucionando y sacando al desierto a los cuatromil

ἄνδρας τῶν σικαρίων

varones de los sicarios.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato de la conversación entre Pablo y el tribuno, escribe: οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἄρα, conjunción ilativa *entonces, por consiguiente, así pues*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Αἰγύπτῳ, caso nominativo masculino singular del adjetivo articular *egipcio*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πρὸ, preposición propia de genitivo *antes*

de; τούτων, caso genitivo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; ἀναστατώσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναστατόω, *inquietar, revolucionar, aquí revolucionando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξαγαγὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar, aquí sacando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἔρημον, caso acusativo femenino singular del nombre común *desierto*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; τετρακισχιλίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatromil*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *varones*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; σικαρίων, caso acusativo genitivo plural del nombre común *sicarios*.

οὐκ ἄρα σὺ εἶ ὁ Αἰγύπτιος ὁ πρὸ τούτων τῶν ἡμερῶν ἀναστατώσας καὶ ἐξαγαγὼν εἰς τὴν ἔρημον τοὺς τετρακισχιλίους ἄνδρας τῶν σικαρίων. La confusión del tribuno respecto a la identidad de Pablo es evidente. Pensaba que estaba delante de un sedicioso conocido. Tiempo antes, unos tres años, un egipcio apareció en Jerusalén, presentándose como profeta y promovió una revuelta entre los judíos y había sacado al desierto a unos cuatro mil de los más radicales entre ellos, a quienes el tribuno calificó como *de los sicarios*, literalmente de *los que tienen dagas*, o *los hombres de las dagas*. Estos judíos radicales se les llamaba así porque llevaban siempre escondida una daga o puñal bajo sus vestidos; se mezclaban entre la gente en tiempos de las fiestas y asesinaban a los judíos pro-romanos, atacándolos furtivamente. Fueron los que asesinaron también al sumo sacerdote Jonatán. A otro grupo de sediciosos los llevó al monte de los Olivos, mandándolos esperar a que se produjese un milagro en el que los muros de Jerusalén caerían; entonces entrarían en la ciudad venciendo a los romanos y tomando posesión de una Jerusalén libre. Felix, el procurador romano en Judea, mandó un cuerpo de tropas contra ellos, matando a muchos y haciendo prisioneros a otros. La referencia del tribuno a que el egipcio sacó al desierto a cuatro mil, puede ser una referencia genérica a lo que se estaba produciendo, de impostores que llevaban cautivos de sus propuestas milagrosas a personas al desierto de Judea. Este egipcio que levantó la sedición había desaparecido y los que habían sido engañados, algunos de los cuales fueron muertos y otros prisioneros, generó un odio especial entre los judíos hacia su persona, de modo que es fácil entender que el tribuno lo hubiera confundido con él egipcio.

39. Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo.

εἶπεν δὲ ὁ Παῦλος· ἐγὼ ἄνθρωπο μέν εἰμι Ἰουδαῖος, Ταρσεύς
ς

Y dijo - Pablo: Yo hombre a la soy judío, Tarso
verdad

τῆς Κιλικίας, οὐκ ἀσήμου πόλεως πολίτης· δέομαι δέ σου,

- de Cilicia, no sin ciudad ciudadano; y ruego te

		importanci		
		a		
ἐπίτρεψον	μοι	λαλῆσαι	πρὸς τὸν	λαόν.
permite	me	hablar	al	pueblo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, prosigue: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί *ser*, aquí *soy*; Ἰουδαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *judío*; Ταρσεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Tarso*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Κιλικίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Cilicia*; οὐκ forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀσήμουν, caso genitivo femenino singular del adjetivo *oscura, insignificante, sin importancia*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; πολίτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *ciudadano*; δέομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέομαι, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *ruego*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti, te*; ἐπίτρεψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιτρέπω, *permitir, conceder*, aquí *permite*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*.

εἶπεν δὲ ὁ Παῦλος· ἐγὼ ἄνθρωπος μὲν εἰμι Ἰουδαῖος, En contra de lo que el tribuno suponía de él, Pablo le despeja sus dudas. No se trataba de un egipcio revolucionario, sino de un romano, natural de una de las ciudades importantes del Asia Menor, con derecho de ciudadanía romana. La primera señal de identidad la da en relación con su ascendencia, él era judío. Con todo, no había tiempo para darle al tribuno una explicación más extensa de quien era él, de modo que debía entender que no era un hombre contrario al pueblo que pedía su muerte, sino uno más de ellos.

Ταρσεὺς τῆς Κιλικίας, οὐκ ἀσήμου πόλεως πολίτης. En segundo lugar se refiere a la ciudad de procedencia, de la que él era ciudadano, Tarso de Cilicia, una ciudad no pequeña de aquella provincia romana. El apóstol le dice que no es una ciudad de poca importancia. Tarso era la capital de Cilicia (9:11; 22:3; 23:34), una ciudad culta, con una universidad que estaba al nivel de la de Atenas. Tarso era la sede de los filósofos estoicos.

δέομαι δέ σου, ἐπίτρεπον μοι λαλῆσαι πρὸς τὸν λαόν. Después de haberse identificado lo suficiente ante el tribuno, le solicita, con mucho respeto que le permita hablar al pueblo. El valor del apóstol es evidente, cuando pide permiso para hablar a una multitud enfurecida que procuraba matarlo. Es interesante observar que utiliza la palabra *pueblo*¹¹ que marca una identificación personal con quienes llenaban la explanada delante de las gradas a donde lo habían subido.

40. Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo.

ἐπιτρέψαν αὐτοῦ ὁ Παῦλος ἐστὼς ἐπὶ τῶν ἀναβαθμῶν
τος δὲ v

Y él, - Pablo, estando en pie sobre las gradas, permitiéndolo

κατέσεισεν τῇ χειρὶ τῷ λαῷ. πολλῆς δὲ σιγῆς γενομένης
hizo señal con la mano al pueblo. Y grande silencio haciéndose

προσεφώνησεν τῇ ἑβραϊδὶ διαλέκτῳ λέγων·
se dirigió en voz en el hebreo idioma, diciendo:
alta

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, como preparación para el párrafo siguiente, escribe: ἐπιτρέψαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιτρέπω, *conceder, permitir*, aquí *permitiendo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐστὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *quedarse, estar en pie*, aquí *estando en pie*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *el*; ἀναβαθμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *gradas*; κατέσεισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατασείω, *agitar, hacer*

¹¹ Griego λαός.

señas, aquí *hizo señas*, o *hizo señal*, también *agitó* o *movió*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *con la*; χειρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *mano*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo*; πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; σιγῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *quietud*, *silencio*; γενομένης, caso genitivo femenino singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar ser*, *hacerse*, aquí *haciéndose*; προσεφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφωνέω, *dirigirse en voz alta*, aquí *se dirigió en voz alta*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; Ἑβραϊδί, caso dativo femenino singular del adjetivo *hebrea*; διαλέκτῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *lengua*, *idioma*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *diciendo*.

ἐπιτρέψαντος δὲ αὐτοῦ ὁ Παῦλος ἐστὼς ἐπὶ τῶν ἀναβαθμῶν. La petición de Pablo recibió la aprobación del tribuno, que le permitía hablar al pueblo. Iba a dirigirse a los que procuraron matarle desde el mismo lugar donde se encontraba, las escaleras que separaban el *Atrio de los Gentiles* de la entrada al santuario. El aspecto de Pablo no podía ser bueno. Había sido arrastrado de un lado a otro, golpeado por la masa enfurecida que había sido acicateada por los judíos de Asia. Los hematomas propios de los golpes recibidos debían marcar su rostro. Tal vez algunas de sus heridas manchaban de sangre su persona y sus ropas, que sucias presentaban rasgaduras propias de los malos tratos recibidos. Dos cadenas pendían de sus brazos y estaban sujetas a los soldados que lo custodiaban. Un hombre de baja estatura con un aspecto como ese, no debía despertar interés alguno para nadie, especialmente para quienes habían procurado quitarlo de en medio.

κατέσεισεν τῇ χειρὶ τῷ λαῷ. Frente a una multitud que gritaba enfurecida contra él, Pablo levantó su mano encadenada y moviéndola de arriba a bajo, hizo señal a la gente que se agolpaba en la plaza pidiéndole silencio. Poco a poco las voces fueron cesando y sorprendentemente la multitud guardó silencio. La grandeza del espíritu de Pablo contrasta con su presencia física. Está dispuesto a hablar a quienes eran sus enemigos, para darles un mensaje del evangelio y presentarles a Jesús.

πολλῆς δὲ σιγῆς γενομένης προσεφώνησεν τῇ Ἑβραϊδί διαλέκτῳ λέγων. El apóstol va a iniciar el discurso que se transcribe en el siguiente capítulo. Lo hace en lengua aramea, la que habitualmente se usaba en Judea. Era el lenguaje de quienes no hablaban en griego, no sólo en Palestina sino extensamente en otros muchos territorios del mundo greco-romano. Estaba identificándose con el pueblo comenzando por usar su propio idioma. Esto suponía una atención mayor del auditorio. La sospecha de ser un opositor al pueblo y sus costumbres quedaba cuestionada por alguien que hablaba en su propio idioma. En el lenguaje que usaba Jesús en su ministerio terrenal, Pablo va a dirigirse a sus compatriotas para hablarles de Jesús.

Al concluir el capítulo pueden destacarse algunas de las muchas enseñanzas, todas ellas importantes, para una aplicación personal.

Todo verdadero creyente busca la compañía de sus hermanos. Una y otra vez se hace énfasis en que Pablo y sus acompañantes, cuando llegaban a una ciudad buscaban a los discípulos para reunirse con ellos. Esto contrasta grandemente con el desinterés que muchos sienten actualmente por congregarse con hermanos, incluyendo la asistencia a las reuniones de su propia iglesia local. Es interesante apreciar que cuando el escritor de la *Epístola a los Hebreos* va a hablar del pecado voluntario, hace referencia a algunos que tenían la costumbre de no estar presentes en las reuniones de la congregación: *“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca”* (He. 10:25). Esta exhortación adquiere un matiz congregacional, invitando a los creyentes a no abandonar las reuniones. No se trata de una ausencia ocasional sino de la costumbre de faltar a ellas. No se dice con cuanta periodicidad se celebraban las reuniones. En algunos lugares como en Troas se congregaban el domingo, en cuya reunión se cumplía la ordenanza del Partimiento del Pan (20:7). No tiene tanta importancia la periodicidad de las reuniones, como el hecho que se hizo costumbre en algunos de no asistir a ellas. Posiblemente esta ausencia los había conducido a un infantilismo espiritual que los hacía vulnerables a causa del desconocimiento de la doctrina bíblica. Lo cierto es que quienes abandonan las reuniones son los más necesitados de ellas para ser animados al amor y a las buenas obras. Si los creyentes se mantienen separados unos de los otros, nunca podrán estimularse mutuamente al amor y a las buenas obras. Existe en algunos la costumbre de no buscar una congregación cuando están viajando por otros lugares que no sean su residencia habitual. La gran enseñanza del pasaje es que Pablo y sus compañeros dan ejemplo de la búsqueda de hermanos en cada lugar por donde pasaban para saludarlos y congregarse con ellos.

La oración en la congregación de creyentes debe hacerse con mucha reverencia. Es interesante notar que los creyentes en las despedidas del apóstol se ponían de rodillas para orar. Es cierto que la Biblia no indica de qué modo debe orarse —en cuanto a posición del que ora— pero es evidente que se enseña que todo creyente debe adoptar una postura reverente para orar. Las razones son múltiples: Porque se está orando a Dios, quien está presente; porque una postura irreverente manifiesta la falta de conciencia clara de quién es Dios y de su presencia real; porque la postura irreverente o descuidada es un mal testimonio para quienes no conociendo a Dios, ven el modo de orar de los suyos.

El compromiso con la obra del Señor es evidente en las lecciones del libro y del pasaje último. Pablo sabía que el cumplimiento de la voluntad de Dios para su vida le traería conflictos. La vida del creyente debe estar entregada plenamente al Señor. El cristiano es un siervo, esclavo, de Dios (Ro. 6:18, 22). La vida del cristiano, al haber sido comprada por Dios, no le pertenece a Él sino a Aquel que la compró (1 Co. 6:19, 20). No habrá nada que pueda detener a un verdadero cristiano en el cumplimiento de lo que Dios le requiera, incluyendo su propia vida (Ro. 12:1; Ap. 2:10).

La virtud de hospedar se pone de manifiesto en el pasaje. Los hermanos hospedadores han sido una gran bendición en los viajes de Pablo. En esta última etapa se mencionan a varios. Hay una clara exhortación para todo creyente en el sentido de ejercer la hospitalidad (He. 13:2; 1 P. 4:9). Quien es verdaderamente creyente siente sumo gozo en compartir lo suyo con los demás. La hospitalidad está ordenada como mandamiento para los cristianos (Ro. 12:13). El ejercicio de hospedar depende tanto del marido como de la esposa en el hogar cristiano. Una de las características de la mujer virtuosa tiene que ver con el ejercicio de la hospitalidad (1 Ti. 5:10).

Todo trabajo en la obra de Dios debe ser hecho con el objetivo de Su gloria. El informe que dio Pablo en la visita a los líderes de la iglesia en Jerusalén está centrado en lo que Dios había hecho por medio de él (v. 19). La gran diferencia entre un siervo de Dios espiritual y otro que no lo es, está en la dirección hacia donde orienta su ministerio. El espiritual hará todo reconociendo su incapacidad personal para llevar a cabo la obra de Dios y manifestando que todo cuanto hace es posible por el poder de la gracia (1 Co. 15:10). El espíritu de trabajo del creyente debiera ser semejante al de Juan el bautista (Jn. 3:30). La iglesia debe estar atenta al peligro de quienes muestran interés por manifestar sus propios éxitos y capacidades (Jud. 12). En la iglesia hay demasiados que se consideran a sí mismo *grandes*, mientras que hay una gran escasez de *siervos*.

El tradicionalismo condiciona la vida eclesial y siembra la discordia entre creyentes (v. 20). La vida cristiana no consiste en guardar o no guardar, es decir, en cuestiones externas que limitan la libertad espiritual (Col. 2:20–22). Las tradiciones sustituyen la verdadera vida de piedad, por aquella que sólo tiene esa apariencia (Col. 2:23). Las tradiciones han de mantenerse entretanto que no afecten a la marcha de la iglesia, en cuyo caso han de desterrarse. Las tradiciones no son doctrina, por tanto, no pueden utilizarse como argumento para sostener alguna obligatoriedad en la iglesia. Cuando una tradición es elevada a la categoría de doctrina, esto es, de obligado cumplimiento, se está haciendo violencia a la Palabra de Dios (Mt. 15:6).

Existe el peligro de ceder a los gustos de algunos en la congregación aún en detrimento de la doctrina (vv. 21–22). Los ancianos de la iglesia en Jerusalén temían una confrontación con los tradicionalistas de aquella iglesia. Ellos debieran haber establecido la norma acordada en el concilio de Jerusalén, sobre la situación cristiana en relación con la ley ceremonial, que no obligaba a nadie al haber sido superada en todo por la obra de Cristo. Sin embargo habían cedido ante el número de quienes querían mantener las costumbres de sus antepasados. Cuando no se establece en la congregación la Escritura como única norma de fe y conducta, tarde o temprano se producirán divisiones entre los que sólo aman la Escritura y aquellos que junto con ella aman también la tradición.

El pasaje destaca también la importancia de cumplir las promesas hechas al Señor (v. 23). La Biblia enseña con claridad que es preciso el cumplimiento de las promesas hechas a Dios (Ec. 5:4). Él había establecido en la Ley el cumplimiento de las promesas o votos (Nm. 30:2). Los Salmos tiene varias referencias a esta obligatoriedad (Sal. 50:14; 66:13, 14; 76:11). El Señor enseñó que las promesas a Dios adquieren el carácter de un juramento hecho en Su nombre (Mt. 5:33). La Biblia enseña que el creyente no tiene que adquirir compromiso a la ligera con el Señor, ya que todo cuanto prometa deberá cumplirlo (Ec. 5:5; Pr. 20:25).

Finalmente, el creyente no debe esperar un trato diferente al que recibió el Señor. El siervo no puede ser mayor que su Maestro (Jn. 13:16). El creyente no debe esperar un trato mejor, de parte del mundo, que el que recibió Cristo (Jn. 15:20–21). La vida de verdadero servicio requiere la disposición al pago de un alto precio (Lc. 14:26, 27, 33). Frente a estas demandas hay la promesa de Dios que garantiza la firmeza aún en las condiciones más difíciles (1 Co. 10:13). La fuente de poder está en Jesús (Fil. 4:13).

CAPÍTULO 22

PABLO ANTE SU PUEBLO

Introducción

En la división de capítulos y versículos, el discurso de Pablo ante su pueblo, pronunciado desde las gradas de acceso al templo desde el *Atrio de los Gentiles*, debiera ser parte del capítulo anterior, aunque por extensión se ha colocado en otro, pero la continuidad está perfectamente establecida hasta el punto que el capítulo anterior termina con la introducción a las palabras que siguen. Por tanto, la introducción de este capítulo es la misma que se hizo para el anterior.

Pablo aprovechaba toda ocasión para predicar el evangelio. El mismo decía que le había sido impuesta necesidad de hacerlo (1 Co. 9:16). En aquella circunstancia iba a poder hablar delante de toda aquella multitud reunida contra él en el Templo. No intentó ganarse a sus enemigos, ni hizo una defensa que le justificara ante ellos, sino que expuso su pensamiento y la razón de sus actividades.

El auditorio es mayoritariamente judío, entre los cuales había cristianos y no cristianos. Todos ellos son celosos de la Ley (21:20). Pablo había sido acusado de hablar en contra de la Ley y del Templo (21:28). El discurso se pronuncia ante una audiencia que genéricamente le es hostil, si bien los cristianos no le odian como los judíos extremistas, no están tampoco conformes con la enseñanza del apóstol, especialmente los que habían sido influenciados por los más celosos de las costumbres y tradiciones de sus antepasados. A causa de ello Pablo opta por presentarse como uno de ellos en cuanto a ascendencia e informarles sobre las razones para su ministerio entre los gentiles. No trata de rebatir los cargos que se habían formulado contra él, sino contarles a todos su historia personal y hablarles de su compromiso personal con Dios.

En contraste con la predicación habitual que apelaba a la historia de la nación de Israel para llegar a la demostración de que Cristo era el Mesías, tomó el camino de la exposición testimonial, esto es, contó las razones personales por las que había llegado a ser cristiano. Su argumentación fue sencilla, como escribe el profesor Trenchard: *“Si yo, que antes acaudillaba el movimiento de oposición a los nazarenos, predico hoy la Fe que antes destrozaba, ha de haber algún móvil poderosísimo que haya producido tal cambio. En efecto, el móvil existe y fue una intervención del Cielo de tal categoría que ha de equipararse con las visiones que recibían los profetas del A. T. No pude por menos que obedecer a la voz de Dios, aun cuando me mandó fuera de Jerusalén para predicar a los gentiles”*¹.

El hecho de que sus palabras se pronuncia en arameo, la lengua vernácula del pueblo judío, supone un elemento favorable para captar la atención de quienes van a escuchar su discurso. Cabe preguntarse si Lucas estuvo presente en aquel momento y si las palabras que resumen lo que el apóstol dijo ante la multitud fue una traducción directa que él hizo, lo que supondría que entendía el arameo lo suficiente como para hacerlo, de modo que presentó el contenido con exactitud.

La división del capítulo para su estudio es la siguiente:

¹ E. Trenchard, o.c., pág. 479 s.

- 1.1. Presentándose ante el pueblo (22:1–5).
- 1.2. Relatando su conversión (22:6–16).
- 1.3. La comisión divina (22:17–21).
2. Pablo en manos del tribuno (22:22–29).
3. Pablo ante el concilio (22:30–23:11).
- 3.1. El concilio convocado (22:30).

Presentándose ante el pueblo (22:1–5)

1. Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

Ἄνδρες ἀδελφοὶ καὶ πατέρες, ἀκούσατ μου τῆς πρὸς ὑμᾶς νυνὶ
ε

Varones hermano y padres, oíd de mí la para vosotros ahora
s

ἀπολογίας.

defensa.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el discurso Pablo hace su presentación ante la gente que le va a escuchar: “Ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοὶ, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa y; πατέρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *padres*; ἀκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oir*, *escuchar*, aquí *oíd*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; νυνὶ, adverbio de tiempo *ahora*; ἀπολογίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *defensa*.”

Ἄνδρες ἀδελφοὶ. Delante de todo el pueblo que había hecho silencio cuando vio la señal que Pablo les hacía, comienza su discurso. Lo hace con las mismas palabras que años antes habían sido las utilizadas por Esteban en su defensa ante el Sanedrín (7:2). Realmente es una fórmula respetuosa para iniciar un discurso. A todos los que le perseguían por la acusación que habían formulado contra él de *hablar mal contra el pueblo*, les llama hermanos, considerándolos como miembros de la gran familia hebrea. Es cierto que momentos antes se habían comportado con él como no corresponde a hermanos, sino como enemigos, sin embargo, para él seguían siendo sus hermanos. No es un apóstata del pueblo, un renegado de la nación, se dirige a ellos respetuosamente. Todos pueden oírle llamarlos *hermanos* y además en su propia lengua.

καὶ πατέρες, En la multitud había también quienes estaban en el ejercicio de autoridad. Muchos de ellos eran miembros del Sanedrín, otros sacerdotes y algunos maestros de la

Ley. A estos les llama *padres*. Pablo está marcando un trato conciliatorio con aquellos que momentos antes procuraban y pedían su muerte.

ἀκούσατε μου τῆς πρὸς ὑμᾶς νυνὶ ἀπολογίας. Lo que iba a decir tenía que ver con sus argumentos de defensa delante de aquellos que le acusaban. La acusación formal debía haberse hecho delante del Concilio, no tenía, pues, que hacer ninguna defensa de una acusación tumultuosa, pero, con suma cortesía quiere poner delante de todos lo que él era y cuales las razones de su actuación, a fin de que juzgaran todos lo impropio de aquella forma de trato contra él.

2. Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

ἀκούσαντες ὅτι τῇ Ἑβραϊδὶ διαλέκτῳ προσεφώνει αὐτοῖς, δὲ

Y oyendo	que	en la	hebra	lengua,	se dirigía	a ellos,
μᾶλλον	παρέσχον	ἡσυχίαν.	καὶ	φησὶν·		
más	presentaron	quietud.	Y	dice:		

Notas y análisis del texto griego.

El redactor destaca la tranquilidad de la multitud ante las palabras de Pablo, como dice: ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; Ἑβραϊδὶ, caso dativo femenino singular del adjetivo articular *hebrea*; διαλέκτῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *idioma, lengua*; προσεφώνει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσφωνέω, *hablar en voz alta, dirigirse, dirigirse en voz alta*, aquí *se dirigía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; μᾶλλον, adverbio *más*; παρέσχον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παρέχω, *ofrecer, presentar*, aquí *presentaron*; ἡσυχίαν, caso acusativo femenino del nombre común, *calma, quietud*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φησὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*.

ἀκούσαντες δὲ ὅτι τῇ Ἑβραϊδὶ διαλέκτῳ προσεφώνει αὐτοῖς, μᾶλλον παρέσχον ἡσυχίαν. καὶ φησὶν· La multitud que había comenzado a guardar silencio, lo hizo aún mayor cuando oyeron las primeras palabras de Pablo pronunciadas en su idioma habitual que era el arameo. La construcción gramatical que usa Lucas con el segundo aoristo de indicativo del verbo² que significa *ofrecer, presentar*, precedido del adverbio³ que indica

² Griego: παρέχω.

³ Griego: μᾶλλον.

algo mayor, *más, más bien, tanto más*, con el sustantivo⁴ que denota un estado de *calma, quietud, tranquilidad*, indicando con ello que la gente guardó aún un mayor silencio, con disposición a oír lo que se le iba a decir.

Quien les estaba hablando no era un gentil, como seguramente algunos de la multitud habían creído, que se introdujo en un lugar prohibido en el templo, sino un hebreo, uno de ellos. Los gentiles hablaban habitualmente en griego, aquel que estaba ante ellos lo hacía en el idioma nacional de los hebreos. El profundo silencio y la calma ofrecían a Pablo una situación extraordinaria para pronunciar su discurso de defensa.

3. Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

ἐγώ	εἰμι	ἄνθρωπος	Ἰουδαῖος,	γεγεννημένος	ἐν	Ταρσῷ	τῆς	Κιλικίας,
Yo	soy	varón	judío,	nacido	en	Tarso	-	de Cilicia,
ἀνατεθραμμένος δὲ	ἐν	τῇ	πόλει	ταύτῃ,	παρὰ	τοὺς	πόδας	Γαμαλιήλ
y criado	en	la	ciudad	esta,	a	los	pies	de Gamaliel
πεπαιδευμένος	κατὰ	ἀκρίβειαν	τοῦ	πατρῷου	νόμου,	ζηλωτὴς		
educado	según	rigor	del	de	ley,	celoso		
ὑπάρχων	τοῦ	Θεοῦ	καθὼς	πάντες	ὕμεῖς	ἐστε	σήμερον·	
siendo	-	de Dios	como	todos	vosotros	sois	hoy.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el discurso de Pablo, escribe: ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *soy*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; Ἰουδαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *judío*; γεγεννημένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo γεννάω, en esta voz *nacer*, aquí *nacido*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ταρσῷ, caso dativo femenino del nombre propio *Tarso*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Κιλικίας, caso genitivo

⁴ Griego: ἡσυχία.

femenino singular del nombre propio declinado *de Cilicia*; ἀνατεθραμμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀνατρέφω, *criar*, aquí *criado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del sustantivo que denota *ciudad*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; παρὰ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; Γαμαλιήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Gamaliel*; πεπαιδευμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo παιδεύω, *educar*, aquí *educado*; κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme, según*; ἀκρίβειαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *rigor, estricta conformidad*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πατρός, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de padres, de antepasados*; νόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ley*; ζηλωτής, caso nominativo masculino singular del nombre común *celoso, entusiasta*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, estar, existir, ser*, aquí *siendo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καθὼς, conjunción *como*; πάντες, caso nominativo masculino singular del adjetivo *todos*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἔστε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sois*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*.

En su presentación personal Pablo hace referencia a cuatro aspectos de su persona: 1) Su origen nacional; 2) Su lugar de nacimiento; 3) Su formación religiosa; 4) Su condición personal.

ἐγὼ εἰμι ἄνθρωπος Ἰουδαῖος. En cuanto a su origen nacional, hace ante todos una afirmación clara: “*yo soy un hombre judío*”, esta sola condición conlleva una larga serie de privilegios que Dios había otorgado a esa nación por el pacto con Abraham. Todos los presentes estaban orgullosos de su condición nacional. Algunos de los privilegios que tenían son considerados por el apóstol en sus escritos. Mención especial merece el detalle de ellos hecho en la *Epístola a los Romanos*: “*Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas*” (Ro. 9:4). Israel fue un pueblo distinguido con bendiciones de Dios. Son bendiciones generales para la nación, es decir, alcanzan a todos los israelitas. El primer elemento distintivo es que todos ellos son judíos, sinónimo de Israelitas. Corresponde al título de bendición que Dios mismo dio a Jacob cuando le cambió el nombre por Israel (Gn. 32:28). Es el título que designa al pueblo de Dios como un pueblo de fe, ya que el nombre Israel le fue dado a Jacob cuando dejó de luchar y pasó a depender sólo de Dios. En el tiempo de lucha que sostuvo con el ángel que se le apareció en el camino, cuando iba al encuentro de su hermano Esaú, después de años de separación, el ángel tocó con su dedo el muslo de Jacob descoyuntándolo y, viendo que no podía seguir luchando, dice el profeta que “*venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros*” (Os. 12:4). El poder victorioso de Jacob

no fue el de su fuerza personal, sino el del ruego en que pidió ser bendecido (Gn. 32:26). De ahí en adelante aquel que era, por nombre y por condición, *usurpador*, se convierte en Israel, *el que lucha con Dios*. Es el comienzo de victorias que otorgará a Israel, no como individuo, sino como pueblo, a la sombra de quien bendijo a Jacob y cambió su nombre por Israel. El nombre tiene que ver también con el *pueblo elegido*. La nación a la que se refiere el apóstol en el versículo, es la consecuencia de la elección divina, iniciando la senda electiva por Abraham (Gn. 12:1), luego eligiendo a Isaac (Gn. 21:12) y finalmente haciéndolo con Jacob (Gn. 25:23). La profecía alude a esta acción de soberanía divina en la elección nacional de Israel: “*A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra*” (Am. 3:2). Siendo el pueblo elegido, era el *pueblo de Dios*, lo que supone un título de honor entre todas las demás naciones de la tierra. Ser israelita significaba una relación con un pueblo vinculado de una forma especial con el único Dios verdadero. De ahí que Balaam, el profeta a sueldo de Balac, dijese de Israel: “*He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones*” (Nm. 23:9). Pero, como escribe Hendriksen: “*...es necesario tener siempre en mente que una ventaja no es necesariamente una virtud y que un privilegio no es un mérito. De hecho, cuando Israel, a despecho de las muchas y especiales ventajas recibidas le da la espalda al Señor, estas mismas ventajas terminan aumentando el castigo de Israel*”⁵. Sin embargo, a pesar de todos sus defectos, Dios los había elegido de entre todas las naciones: “*Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra*” (Dt. 7:6). Esa elección de Israel por Dios, no obedece sino al amor incondicional del Señor hacia ellos, como les recuerda Moisés: “*No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó*” (Dt. 7:7–8a). La segunda ventaja que Israel tenía es que ὧν ἡ υἰοθεσία, *de los cuales la adopción*, es decir, ellos eran los hijos de Dios adoptados. Es a ellos de quienes se dice que Dios adoptó a la nación como su *primogénito*, según mandó decir a Faraón: “*Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito*” (Ex. 4:22). Como tales eran objeto de una relación especial con Dios: “*Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos*” (Ex. 19:5). Dios los consideraba como hijos suyos, amando como un padre ama a un hijo joven: “*Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo*” (Os. 11:1)⁶. La adopción es la respuesta temporal, es decir, el acto divino en el tiempo humano, a la elección eterna conforme al propósito divino. Un tercer privilegio de Israel, consistía en *la gloria*. En el sentido bíblico el sustantivo usado aquí tiene que ver con la manifestación gloriosa de Dios y la presencia visible de la gloria que lo acompaña. Israel fue el pueblo a quien Dios se reveló y manifestó Su gloria: “*He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego*” (Dt. 5:24). El pueblo vio muchas veces la *shekinah*, la manifestación de la gloria de Dios. Su gloria se manifestaba a ellos en la columna de fuego que les guiaba en las primeras jornadas desde la salida de Egipto hasta el paso del Mar Rojo (Ex. 14:20). La majestuosidad de la gloria de Dios pudo ser vista por

⁵ W. Hendriksen. o.c., pág. 345.

⁶ El texto es aplicado a Jesús (Mt. 2:15), sin embargo, el sentido primario de la profecía está relacionado con el pueblo de Israel sacado por Dios de la esclavitud de Egipto.

ellos en el Sinaí, con motivo de la promulgación de la Ley (Ex. 19:9, 16–20). Cuando erigieron el Tabernáculo, conforme a lo establecido por Dios, Su gloria llenó el santuario, por lo que nadie, ni tan siquiera Moisés, podían entrar en él (Ex. 40:34–35). Algo semejante ocurrió delante de todo el pueblo en la inauguración y dedicación del Templo de Salomón, irrumpiendo en el santuario y llenándolo, de modo que ningún sacerdote podía entrar para ministrar (2 Cr. 5:13–14). Pero, no solo en ocasiones puntuales como las citadas, sino que la gloria de Dios estaba presente continuamente sobre el propiciatorio en el Arca de la alianza, dentro del Lugar Santísimo (Ex. 25:21–22). Solamente Israel, de todos los pueblos de la tierra, tenía la bendición y el privilegio de la morada de Dios permanentemente entre ellos. Con todo, eso no evitó que la gloria vinculada a las bendiciones que ellos vieron en muchas ocasiones, fuese vista también en los juicios que Dios hizo caer sobre Israel a causa de su pecado y rebeldía, como ocurrió cuando murmuraron contra Moisés exigiendo que les diese carne para comer en el desierto (Ex. 16:10); cuando quisieron apedrear a Josué y Caleb por el informe favorable exhortando al pueblo a obedecer a Dios que los llamaba a la conquista de Canaán desde Cades Barnea (Nm. 14:10); igualmente en la rebelión de Coré (Nm. 16:19); en la sedición contra Moisés y Aarón (Nm. 16:42); también en el desierto de Zin, cuando el pueblo habló contra Moisés por la falta de agua (Nm. 20:6). No cabe duda que Israel fue la nación que pudo ver la admirable gloria de Dios, como ninguna otra. La cuarta ventaja sobre los otros pueblos consistía en αἱ διαθήκαι, *los pactos*, en alguna lectura alternativa⁷ se lee *el pacto* o *la alianza*, en singular. Dios es el *Dios de pactos*, en el que sus determinaciones se establecen y regulan para establecer compromisos incondicionales con Israel a lo largo del tiempo. No es aquí lugar para considerar pormenorizadamente esos pactos, si bien puede hacerse una referencia sucinta a ellos. El primer pacto en relación con las promesas a Israel, lo estableció con Abraham (Gn. 12:1–4) y sus posteriores confirmaciones (Gn. 13:14–17; 15:1–7; 17:1–8). En el pacto con Abraham se establecen varios compromisos: 1) *La promesa de una nación grande*, que se cumple en la posteridad natural de Abraham, “*como el polvo de la tierra*” (Gn. 13:16), siendo los judíos “*descendientes de Abraham*” (Jn. 8:37), es decir, el pueblo hebreo. También comprende la posteridad espiritual de Abraham (Ro. 4:16, 17; 9:7, 8; Gá. 3:6, 7, 29), que alcanza a todos los hombres de fe, sin distinción de raza ni de condición. 2) *Te bendeciré*, cumpliéndose tanto en los bienes materiales que tuvo Abraham (Gn. 13:14, 15, 17; 15:18; 24:34, 35), como en la justificación por la fe que obtuvo por creer a Dios (Gn. 15:6). 3) *Engrandeceré tu nombre*. Nombre en el sentido del Antiguo Testamento es, en muchas ocasiones, sinónimo de persona, Abraham fue engrandecido y su nombre perpetuado en el tiempo. 4) *Serás bendición*, no tanto él por sí mismo, pero si su descendencia, esto es Jesús (Gá. 3:13, 14). 5) *Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré*, cumpliéndose fielmente en la historia de las naciones relacionadas con Israel. 6) *Serán benditas en ti todas las familias de la tierra*, que tiene fiel cumplimiento en Cristo, descendiente de Abraham según la carne (Gá. 3:16). Un segundo pacto es el *mosaico*, contemplado en la Ley y expresado en tres aspectos: 1) Los mandamientos, que expresan la voluntad de Dios (Ex. 20:1–26); 2) Los juicios para el gobierno de la vida nacional de Israel (Ex. 21:1–24:11); 3) las ordenanzas que establecen los principios para la vida religiosa de la nación (Ex. 24:12–31:18). Un tercer pacto es el llamado *palestínico* (Dt. 29–30). Establece las condiciones bajo las cuales Israel entra en la tierra prometida, con siete

⁷ Ver Crítica Textual, más arriba.

apartados: 1) Advertencia de dispersión como efecto por la desobediencia (Dt. 28:63–68); 2) Modo de restauración (Dt. 30:2); 3) La promesa de restauración nacional (Dt. 30:3); 4) Retorno a la tierra prometida (Dt. 30:5); 5) Conversión nacional a Dios (Dt. 30:6; Ro. 11:26, 27); 6) Juicio contra los opresores de la nación (Dt. 30:7); 7) Prosperidad nacional (Dt. 30:9). El pacto con David, conocido como *davídico* es el cuarto pacto relacionado con Israel que aparece en el Antiguo Testamento (2 S. 7:4–15), basado en el reino glorioso de Cristo, que es de la descendencia de David, en su humanidad. Las estipulaciones principales de ese pacto son: 1) Una casa, es decir, posteridad de la familia real; 2) Un trono, que tiene que ver con la autoridad real que alcanzará el reino de Cristo; 3) Un reino, es decir, una esfera de gobierno establecido en relación con David y su descendencia. 4) Perpetuidad, en un reino eterno en la persona de Jesús, a quien Dios dará el trono de David (Lc. 1:31–33); 5) La condición de la obediencia, que no supone –caso de desobediencia- la abrogación del pacto. Una quinta condición que se da sólo en Israel es *la promulgación de la ley*. El sustantivo denota la *acción de dar leyes*, e incluso el mismo *código legal*. No hace falta extenderse aquí en consideraciones aclaratorias, puesto que en la mente del apóstol está la introducción de la Ley de Dios en el mundo, dada por medio de Moisés, en el monte Sinaí (Ex. 20:1–23:33). Ningún otro pueblo de la tierra recibió un código legal como lo recibió Israel, para que lo conociese, lo custodiase y lo diese a conocer al mundo. Dios le confió a ellos, como pueblo, la custodia y transmisión de la Ley (Ro. 3:2). Por otro lado, si el concepto *Ley* se extiende genéricamente a toda la Escritura del Antiguo Testamento, los escritores que Dios utilizó para realizar el escrito Bíblico, fueron israelitas. Esto alcanzaría también al Nuevo Testamento, salvo la duda sobre Lucas basada en la despedida de la *Epístola a los Colosenses* (Col. 4:10–11). En sexto lugar *el culto*, literalmente *el servicio*. Sin embargo el término griego está plenamente vinculado en el Nuevo Testamento a *servicio de culto*. Dios reveló a los judíos el modo en que había de rendírsele culto, dejándolo plenamente detallado en el libro de Levítico. La adoración era conocida por los judíos por medio de la revelación de Dios (Jn. 4:22). Incluso el sencillo culto familiar estaba regulado por Dios para los hebreos (Ex. 13:14–16). El servicio cultual en el templo había sido establecido por Dios (He. 9:1, 6). Los pueblos de la tierra estaban inmersos en cultos idolátricos y establecían sus propias religiones y sistemas cúlticos, según su pensamiento. Israel tenía un culto ordenado y establecido directamente por Dios. Como séptima característica que distingue a Israel de las naciones, Pablo hace referencia a *las promesas*. Todas aquellas que Dios dio a su pueblo, algunas de las cuales se han considerado en relación con los pactos y otras muchas que están recogidas en el Antiguo Testamento. Promesas que, por ser de Dios, se han cumplido o han de cumplirse fielmente, aunque ahora parezca imposible a la comprensión del hombre. Estas promesas pertenecen a ese pueblo, los israelitas. Cuando se presenta como *judío* está reconociendo ya las bendiciones especiales que el pueblo tenía por determinación divina.

Por otro lado, dentro de este mismo contexto nacional, algunos de los que estaban presentes no eran descendientes de Abraham, sino que se habían incorporado por aceptación del judaísmo, la circuncisión y las prácticas ceremoniales que los vinculaban con ellos como judíos. Pablo era *hebreo de hebreos* (Fil. 3:3), es decir, sus antepasados habían sido judíos de nacimiento. El testifica de haber sido circuncidado al octavo día como establecía la Ley, originalmente su procedencia era de la tribu de Benjamín, de la que había salido el primer rey de Israel y por cuya razón, posiblemente le habían impuesto el nombre hebreo de Saúl, o Saulo, era, por tanto, del *linaje de Israel*. No les estaba hablando un hombre de otra nacionalidad, sino un auténtico judío.

γεγεννημένος ἐν Ταρσῷ τῆς Κιλικίας. En relación con el lugar de su nacimiento dice que ocurrió en Tarso de Cilicia. Era, por tanto, un judío helenista, de ascendencia judía pero nacido en la dispersión. La ciudad de Tarso era importante en el entorno con una historia milenaria. Por la dimensión de sus ruinas debió ser una gran población, posiblemente de más de un millón de habitantes en la época romana. Tenía un puerto fluvial importante. Era un nudo importante de comunicaciones con una carretera principal hacia el norte que atravesaba la cadena montañosa del Taurus. Fue gobernada por los reyes seléucidas después de Alejandro. Los romanos comenzaron a influenciar en ella a partir del 104 a. C. Fue visitada por Antonio y favorecida por Augusto como ciudad natal de Atenodoro. La ciudadanía romana fue concedida a sus habitantes probablemente desde el asentamiento de Pompeyo. Los oyentes tenían ante sí a un hombre judío de raza y romano por nacimiento.

ἀνατεθραμμένος δὲ ἐν τῇ πόλει ταῦτη. Sin embargo, de Tarso vino a vivir a Jerusalén. Había sido vecino y convivido con muchos de los que estaban presentes. Mas adelante dirá que su estancia en Jerusalén fue desde los días de su juventud (26:4). Desconocemos el dato de la edad a que se refiere, pero, tal vez, fue a los doce o trece años. Con todo, no conocía a Jesús personalmente y, por tanto, no debió haber estado en Jerusalén cuando se produjo la muerte del Señor. Pudiera también haberse producido el traslado a Jerusalén cuando era todavía un niño. Es interesante apreciar el uso de dos verbos distintos para referirse, primero a su crianza: “*criado*⁸ en esta ciudad”, verbo que se usa para expresar la idea de la acción de criar a un niño; luego su educación: “*educado*⁹ a los pies de Gamaliel”, utilizado para expresar la idea del ejercicio de *pedagogía* para la formación de un alumno. Esto significaría que estuvo en la ciudad desde niño hasta completar su educación religiosa. Tanto tiempo en la ciudad desde su juventud le permitía hablar arameo con soltura, el idioma que se utilizaba entre los naturales de Jerusalén. Era habitual que quienes se formaban en Jerusalén estudiaran también el griego, lengua de comunicación general en todo el mundo romano. Además, el griego era la lengua en que había sido traducido el texto hebreo del Antiguo Testamento, por lo que su conocimiento era casi obligado en quienes estudiaban la Biblia y se preparaban para enseñarla a otros judíos, muchos de los cuales estaban esparcidos por todo el mundo.

παρὰ τοὺς πόδας Γαμαλιήλ. En tercer lugar hace la presentación de su condición religiosa. Con la misma precisión dice a sus oyentes quien había sido su maestro: “*instruido a los pies de Gamaliel*”. Bien conocido entre los judíos, a Rabban Gamaliel el Viejo, como así se llamaba, era considerado como el más destacado de los maestros de aquellos tiempos. Su padre se llamaba Simón y su abuelo Hillel, célebre fariseo y miembro del Sanedrín, doctor en la ley y representante del sector liberal del judaísmo, oponente a la escuela estricta de Shammai. Gamaliel tuvo una notoria intervención en el Sanedrín a favor de los apóstoles, salvándolos de una condena severa o incluso de la muerte (5:34–42). Por su sabiduría y tolerancia era considerado como uno de los fariseos más nobles. Fue el primero en llevar el título de Rabban, que significa *nuestro maestro*, en lugar del de Rabí, *mi maestro*. Según referencia de Simón Kistemaker, “*los rabinos acostumbraban a decir: ‘Por el tiempo cuando Rabban Gamaliel el Viejo murió, cesó el respeto por la Torah; y la*

⁸ Griego: ἀνατρέφω.

⁹ Griego:

pureza y la abstinencia murieron al mismo tiempo”¹⁰. La expresión “*a los pies*” procede de la costumbre de aquellos tiempos, cuando en las clases los alumnos se sentaban en el suelo rodeando al maestro que ocupaba un asiento más elevado.

πεπαιδευμένος κατὰ ἀκρίβειαν τοῦ πατρῶου νόμου. La enseñanza recibida en la escuela de Gamaliel había sido *estricta*, o *rígida*, conforme a la Ley. Es decir, había sido instruido en todo lo referente a la Ley, y conocía todo el ceremonial y las enseñanzas contenidas en ella. Su maestro le había enseñado a prestar estricta atención a todos los detalles de la ley de los padres. Esto comprendía, además de la Ley, como revelación de Dios, las tradiciones y enseñanzas de los antepasados. Pablo era un conocedor profundo y un practicante rígido del judaísmo. El auditorio veía al hombre que les dirigía la palabra como un maestro de la Ley y experto en todas las cuestiones de la ley ceremonial y de las prácticas religiosas de su pueblo.

ζηλωτῆς ὑπάρχων τοῦ Θεοῦ. Por último testifica de su condición personal. Pablo era un *celoso de Dios*. Esta palabra tenía para él un significado mucho más amplio que para la mayoría del auditorio. Ser celoso de Dios lo había llevado a ser perseguidor de la iglesia. Esta experiencia en su vida grabó de tal modo su mente que nunca pudo separarla de su pensamiento. En los escritos hace alusión a esa condición, si bien dice que en ese celo perseguía a los cristianos pensando que estaba haciendo un servicio a Dios (Fil. 3:6). A este error del legalismo extremo hizo alusión Jesús, advirtiéndolo a los suyos del peligro que supondría en el futuro (Jn. 16:2). Esta es otra de las enseñanzas que es necesario tener presente. No siempre el conocimiento profundo de la Escritura y el celo por defender la doctrina, supone una vida consecuente con la voluntad de Dios, que manda amar a todos, especialmente a los hermanos en cualquier circunstancia o en cualquier ocasión. El celo humano es una manifestación de carnalidad, carente de todo verdadero conocimiento procedente de Dios mismo, un celo enfermizo y pecaminoso que no está basado en el verdadero conocimiento que es una relación vivencial con Dios mucho más allá que un conocimiento mental acerca de Él (Ro. 10:2), es decir, era celoso en un compromiso incondicional con las cosas de Dios, o con aquello que corresponde a Él. Este celo por Dios lo derivaba a un *celo por la Ley*. Por consiguiente practicaba las normas legales con todo esmero. Unido al *celo por la Ley*, estaba también el celo por las tradiciones (Gá. 1:14). Esto lo llevaba a practicar el odio y perseguir a todo aquel que no coincidía con él en su forma de pensar, sobre todo si era también judío (Gá. 1:13). El celo por Dios era *equivocado*, ya que no era “*conforme a ciencia*”.

καθὼς πάντες ὑμεῖς ἐστε σήμερον. Pablo incluye a todos los presentes en esa misma condición: “*como hoy lo sois todos vosotros*”. Los judíos eran *celosos* de las cosas de Dios y más concretamente de las formas legales, porque no tenían un *conocimiento pleno* de lo que Él demandaba. Era un celo ciego, mal orientado, envuelto en fanatismo religioso. Para ellos el camino de salvación que Dios había establecido no era suficiente (Mi. 6:8). Habían cambiado el plan de Dios por su sistema religioso (Is. 29:13). Su mayor problema consistía en la abierta oposición, incluso lucha, contra el Salvador (26:9–11). Los oyentes se daban cuenta de la identificación que hacía con ellos, era judío como ellos, era instruido en la ley, era uno más como todos los presentes. Este celo enfermizo que le había inducido a ser perseguidor de la iglesia, es el mismo que se manifestaba en todos los presentes que habían querido también quitarle la vida.

¹⁰ Simón Kistemaker, o.c., pág. 841.

Una situación semejante se produce en todos los que desean honrar *la doctrina*, pero ignoran al *Dios de la doctrina*. Hay muchos creyentes que son *celosos* de su denominación, de su historia, de sus tradiciones, de su forma de entender la santidad, pero ignoran absolutamente el amor y la comunión, que son demandas esenciales y mandatos concretos establecidos por Dios (Jn. 13:35; Ef. 4:3). Celosos del sistema, viven cargados con preceptos y cargan con ellos a quienes Dios ha hecho libres. Son los que *cuelan el mosquito y dejan pasar el camello* (Mt. 23:24). Esta es una de las formas habituales de conducta en el legalista. Miran con minuciosidad el literalismo de la Palabra, pero desconocen la realidad espiritual de la misma. Están interesados en asuntos externos de poca o ninguna importancia. Hacen énfasis en el modo de vestir, conforme a lo que ellos entienden que la Biblia demanda, en el modo de expansión lícita, en los lugares a donde se debe o no asistir, al modo de llevar a cabo el culto, a los cánticos que se deben cantar en la congregación y, en fin, a todo cuanto no tiene verdadera importancia delante de Dios, pero que da un aspecto piadoso al que lo practica, mientras abandonan la parte más importante de la vida cristiana que es el amor a los hermanos. Mantienen tozudamente las tradiciones heredadas de los antiguos, pero no avanzan en el camino de la comunión. Son capaces de revolver cielo y tierra para hacer las cosas como *siempre se hicieron*, pero incapaces de guardar con solicitud la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:3).

4. Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombre y mujeres.

ὅς	ταύτην	τὴν	ὁδὸν	ἐδίωξα	ἄχρι	θανάτου	δεσμεύων	καὶ
Que	este	-	camino	perseguí	hasta	muerte	atando	y
παραδιδούς			εἰς		φυλακὰς		ἄνδρας τε καὶ	γυναῖκας,
entregando			a		prisiones		tanto a hombres como	a mujeres.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando su historia, dice: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *que*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*, *senda*; ἐδίωξα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *correr en pos de*, *buscar*, *perseguir*, aquí *perseguí*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*, *a*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*; δεσμεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δεσμεύω, *atar*, aquí *atando*; καὶ, conjunción copulativa y; παραδιδούς, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *apresar*, *entregar*, aquí *entregando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; φυλακὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *cárceles*, *prisiones*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*, *varones*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de

conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; γυναῖκας, caso acusativo femenino plural del nombre común mujeres. La construcción de la oración con τε καὶ, exige la traducción: *tanto a hombres como a mujeres*.

ὅς ταύτην τὴν ὁδόν. Hecha la presentación de sí mismo, pasa a recordar delante de todos sus actividades como celoso perseguidor de la iglesia. Él había tratado con todas sus fuerzas y facultades la destrucción de la Iglesia (Gá. 1:23). A los cristianos, llama aquí con el calificativo habitual entonces de los hombres del *Camino*. Tiene interés en que todos los oyentes sepan su condición de judío estricto y perseguidor de los cristianos, que él había llevado a cabo con odio intenso cuando no había sido alcanzado por Cristo (9:2).

ἐδίωξα ἄχρι θανάτου. La persecución de los cristianos no había sido pequeña, sino intensa *a muerte* o, si se prefiere *hasta la muerte*. La muerte de Esteban y el voto favorable de Pablo en aquella ocasión era un recuerdo en la mente de muchos de los que se habían congregado contra él. No sólo había dado la aprobación, como miembro del Sanedrín, a la ejecución de Esteban, sino que lo hizo con otros muchos, según su mismo testimonio personal: “*Yo encerré en cárceles muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto*” (26:10).

δεσμεύων καὶ παραδιδούς εἰς φυλακὰς ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας. La furia persecutoria contra los santos no tenía límite, perseguía tanto a los hombres como a las mujeres. Según se consideró antes iba de casa en casa para entregar en las cárceles, especialmente ocurrió esta acción en los días siguientes a la muerte de Esteban y a la persecución desencadenada como consecuencia de ella (8:3). Su fanatismo no hacía distinción y hacía prisionero tanto a los hombres como a las mujeres. Indudablemente había una notable diferencia entre la Iglesia y el judaísmo. En éste los hombres eran los responsables activos de cuando se hacía en la sinagoga, en el cristianismo las mujeres tenían también una parte importante en la iglesia, por esa razón Pablo perseguía a todos por igual. El apóstol está confesando públicamente su espíritu homicida de entonces (9:1–3; 26:9–11; 1 Co. 15:9; Gá. 1:13; Fil. 3:6; 1 Ti. 1:13).

5. Como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

ὥς καὶ ὁ ἀρχιερεὺς μαρτυρεῖ μοι καὶ πᾶν τὸ πρεσβυτερίον,

Como también el sumo atestigua me y todo el cuerpo de ancianos

παρ' ὧν καὶ ἐπιστολὰ δεξάμενος πρὸς τοὺς ἀδελφοὺς εἰς

de los que también cartas recibiendo para los hermanos de

Δαμασκὸν	ἐπορευόμεν,	ἄξων	καὶ	τοὺς	ἐκεῖσε	ὄντας
Damasco	viajaba,	para llevar	también	a los	allí	que están
δεδεμένους		εἰς	Ἱερουσαλήμ	ἵνα		τιμωρηθῶσιν.
habiendo sido atados		a	Jerusalén	para que		fuesen castigados.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato de las acciones de Pablo, dice: ὥς, conjunción *como*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; μαρτυρεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar, atestiguar*, aquí *atestigua*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρεσβυτέριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *presbiterio, cuerpo de ancianos*; παρ', preposición propia de genitivo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo *los que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐπιστολάς, caso acusativo femenino plural del nombre común *cartas*; δεξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí *recibiendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; εἰς, preposición propia de acusativo *de*; Δαμασκὸν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; ἐπορευόμεν, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παρεύω, *viajar*, aquí *viajaba*; ἄξων, caso nominativo masculino singular del participio de futuro en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *para llevar*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐκεῖσε, adverbio de lugar *allí*; ὄντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que están*; δεδεμένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *amarrar, atar*, aquí *habiendo sido atados*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἵνα, conjunción condicional *para que*; τιμωρηθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo τιμωρέω, *castigar*, aquí *fuesen castigados*.

ὥς καὶ ὁ ἀρχιερεὺς μαρτυρεῖ μοι. Como procurando un testimonio evidente de todo cuanto va a decir, hace referencia al sumo sacerdote que autorizó lo que él hizo antes de su conversión empeñado en la persecución de los cristianos. El sumo sacerdote que ocupaba esa posición en tiempos de Esteban, por tanto, en los días de la actividad persecutoria de

Pablo, era Caifás¹¹, que debía seguir vivo ya que apela a su testimonio como confirmación de cuanto va a decir. En el momento en que pronuncia el discurso, el sumo sacerdote era Ananías (23:2), persona excepcionalmente cruel y notable por su codicia, que fue muerto por los *zelotes* a causa de su afecto hacia Roma.

καὶ πᾶν τὸ πρεσβυτέριον. Además del testimonio que podía dar el sumo sacerdote, lo podían hacer también los miembros del *consejo de ancianos*, referencia al Sanedrín (4:5), del que Pablo era también miembro (26:10). El Sanedrín aprobó la misión que llevó a Pablo a Damasco y otros lugares para prender a los cristianos. La autoridad del concilio sirvió para que Pablo llevase a cabo su plan contra la iglesia. Muchos de los de entonces habrían muerto, pero alguno de ellos estaría vivo en ese tiempo y, tal vez, alguno pudiera estar presente entre la multitud. Con todo las crónicas del Sanedrín en donde se registraban los acuerdos alcanzados serían testimonio suficiente de la veracidad de las palabras de Pablo.

παρ' ὧν καὶ ἐπιστολὰς δεξάμενος πρὸς τοὺς ἀδελφοὺς εἰς Δαμασκὸν ἐπορευόμην. Para llevar a cabo la persecución contra los cristianos, tenía que ser debidamente documentado de modo que quedase constancia escrita de la misión que el sumo sacerdote y el Sanedrín le encomendaban. Este respaldo quedaba registrado en cartas que le fueron entregadas en las que se le autorizaba y encomendaba que hiciese prisioneros a los cristianos en el área de la jurisdicción religiosa de Jerusalén. Las cartas iban dirigidas a los *hermanos* allí, esto es, a los responsables de sinagogas y a los judíos en general con alguna responsabilidad de liderazgo, especialmente a los que estaban en Damasco. Por esa razón viajaba hacia aquella ciudad.

ᾧζων καὶ τοὺς ἐκεῖσε ὄντας δεδεμένους εἰς Ἱερουσαλὴμ ἵνα τιμωρηθῶσιν. El propósito que tenía en el viaje a Damasco era prender a los cristianos y traerlos a Jerusalén para que fuesen castigados. Estos cristianos eran los judíos que habían tenido que huir de Jerusalén como resultado de la persecución desencadenada contra ellos a raíz de la muerte de Esteban. Algunos escaparon a lugares más próximos del territorio de Judea, otros fueron más al norte hasta Samaria, algunos se refugiaron en Antioquía e incluso habían llegado a Chipre (8:1; 11:19). Por la referencia de Pablo, no cabe duda, que un grupo de cristianos llegó hasta Damasco, por medio de ellos Ananías supo de las persecuciones desencadenadas contra los cristianos en Jerusalén y especialmente las dirigidas por Pablo (9:13).

Relatando su conversión (22:6–16)

6. Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo.

Ἐγένετο μοι πορευομένῳ καὶ ἐγγίζοντι τῇ Δαμασκῷ περὶ δέ

Y sucedió me viajando y acercándome - a Damasco hacia

μεσημβρίαν ἑξαίφνης ἐκ τοῦ οὐρανοῦ περιστράψαι φῶς

¹¹ Ver comentario a 4:6 y 9:1.

mediodía	repentinament e	del	cielo	rodeó con resplandor	luz
ἰκανὸν		περὶ		ἐμέ,	
considerable		en torno		a mí.	

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo el acontecimiento de su conversión, dice: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, suceder*, aquí *sucedio*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; πορευομένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύω, *viajar*, aquí *viajando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγγίζοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐγγίζω, *llegar cerca, acercarse*, aquí *acercándose*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Δαμασκῷ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *a Damasco*; περὶ, preposición propia de acusativo *hacia*; μεσημβρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mediodía*; ἐξαίφνης, adverbio de modo *repentinamente*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; περιεστράψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo περιεστράπτω, *rodear con resplandor*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; ἰκανὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *grande, considerable*; περὶ, preposición propia de acusativo *en torno*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

Ἐγένετο δέ μοι πορευομένῳ καὶ ἐγγίζοντι τῇ Δαμασκῷ περὶ μεσημβρίαν. El relato de su historia pasa por el momento crucial de su encuentro con Jesús. El relato de la conversión difiere ligeramente en algunos detalles de la narración anterior (9:3–9). El perseguidor viajaba hacia Damasco para prender a cuantos cristianos le fuese posible. Ya se divisaba en lontananza la ciudad de Damasco, faltaba poco tramo del camino para llegar, cuando, de pronto le va a acontecer algo que marcaría su vida y su historia futura. En el camino, el cielo se ilumina con un resplandor de luz que le rodea. Como judío sabe que esto tiene que proceder de Dios mismo. Es interesante apreciar que esa luz superaba la del sol en intensidad, puesto que ocurrió al mediodía. Este aspecto es uno de los agregados al relato anterior.

ἐξαίφνης ἐκ τοῦ οὐρανοῦ περιεστράψαι φῶς ἰκανὸν περὶ ἐμέ. La luz brillante procedía del cielo. Esta expresión conducía el pensamiento de toda la audiencia hacia una actuación divina. Dios resplandeció con la gloria de Su majestad en una impronta luminosa que superaba el resplandor del sol y que envolvió a Pablo. No se trataba de una luz subjetiva interna, como una visión personal de Pablo, sino que los acompañantes también la vieron. Sobre esto escribe Kistemaker:

“Cuando Pablo habla de una luz brillante que resplandeció desde el cielo, está diciéndole a su audiencia judía que lo que experimentó fue un encuentro divino. Por las Escrituras, los judíos sabían que la luz procede de Dios (Sal. 4:6; 44:3; 89:15) y que es una forma que Dios emplea para revelarse a sí mismo (véase, p. ej., Ex. 13:21–22; Neh. 9:12; Sal. 104:2; Dn. 2:22; Hab. 3:4). De hecho, la luz de la autorrevelación de Dios sustituye la luz creada. En su discurso ante Agripa, Pablo dice que la luz que lo envolvió era más brillante que la luz del sol (26:13)”¹².

La luz divina va a ser elemento importante en la comprensión de Pablo en relación con Cristo. Pablo sabe, al verse rodeado del resplandor celestial, que había tenido un encuentro con Dios.

7. Y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

ἔπεσα τε εἰς τὸ ἔδαφος καὶ ἤκουσα φωνῆς λεγούσης μοι· Σαοὺλ

Y caí al suelo y oí voz que dice me: Saulo,

Σαοὺλ, τί με διώκεις

Saulo, ¿Por qué me persigues?

Notas y análisis del texto griego.

En el relato de la conversión, añade: ἔπεσα, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer, derrumbarse*, aquí *caí*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa y; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔδαφος, caso acusativo neutro singular del nombre común *suelo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤκουσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oí*; φωνῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *voz*; λεγούσης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que dice*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; Σαοὺλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; Σαοὺλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; διώκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *persigues*.

ἔπεσα τε εἰς τὸ ἔδαφος. La luz celestial produjo su efecto en Pablo, que fue derribado al suelo. Es precisamente de esta manera que va a producirse la conversión de Saulo. Sólo cuando el pecador es derribado de su posición es cuando puede ser salvo. Ya se ha comentado varios aspectos sobre el acontecimiento en el primer relato, que no es necesario

¹² Simón Kistemaker, o.c., pág. 845.

repetir ahora¹³. El arrogante perseguidor de los cristianos ha sido derribado a tierra por el poder del Señor a quienes los cristianos reconocían, predicaban y vivían.

καὶ ἤκουσα φωνῆς λεγούσης μοι. Σαοὺλ Σαοὺλ. De la luz, como ocurrió en otras muchas ocasiones, Dios habló en esta con Saulo. Lo hizo también de igual manera que cuando llamó a otras personas en la historia pasada. Dos veces pronunció el nombre del perseguidor: *Saulo, Saulo*; así también había llamado a Moisés (Ex. 3:4) y a Samuel (1 S. 3:10). La reiteración del nombre era una forma de advertencia para que se prestase atención a quien llamaba. De todas maneras, lo que le interesa a Pablo en el relato de este acontecimiento es que todos sepan que Dios fue quien le llamó cuando iba en misión de persecución y prendimiento de los cristianos.

τί με διώκεις. La voz que llamaba desde la luz intensa formuló una pregunta concreta que tuvo que haber desconcertado al derribado Saulo: “¿Por qué me persigues?”. Estaba oyendo la voz de uno de sus perseguidos. Algo tuvo que haberse conmovido o, tal vez mejor, conmocionado en Pablo. No podía entender como podía perseguir a alguien que le estaba hablando en medio de la luz celestial que le rodeaba.

8. Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

ἐγὼ δὲ ἀπεκρίθην· τίς εἶ, Κύριε εἶπεν τε πρός με· ἐγὼ εἰμι

Y yo respondi ¿Quién eres, Señor? Y dijo a mi: Yo soy :

Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος, ὃν σὺ διώκεις.

Jesús el nazareno a quien tú persigues.

Notas y análisis del texto griego:

Sin interrupción en el relato, añade: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal yo; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπεκρίθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, decir, tomar la palabra, replicar, contestar*, aquí *respondí*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *eres*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τε, partícula conjuntiva que hace función de conjunción copulativa *y*; πρός, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal yo; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *soy*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del

¹³ Ver comentario a 9:4.

nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζωραῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *de Nazaret, nazareo*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *a quien*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; διώκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *persigues*.

ἐγὼ δὲ ἀπεκρίθην· τίς εἶ, Κύριε. El impacto del suceso y la pregunta formulada exigía una reacción del derribado Saulo, que se produce mediante una pregunta dirigida al que hablaba con él desde la luz que le había rodeado. Sin lugar a duda Pablo conocía que estaba delante de la presencia de Dios, de ahí que la pregunta se dirija a quién él llama *Señor*. La pregunta que había recibido antes por la voz que le hablaba, se había identificado como una víctima de la acción persecutoria de Pablo. El que dialogaba con él afirmaba que estaba siendo perseguido por Saulo. Por tanto, necesitaba saber quien estaba hablando con él, porque en su propia conciencia no sentía estar luchando contra Dios, sino todo lo contrario, obrando como perseguidor para favorecer al Señor.

εἶπεν τε πρὸς με· ἐγὼ εἰμι Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος. La respuesta que recibió no podía ser más sorpresiva. Quien estaba hablando con él y presentándose como uno de sus perseguidos era *Jesús nazareno*. Aunque este es el significado de la respuesta que Pablo recibió, la construcción de la oración no utiliza un adjetivo calificativo que sería *nazareno*, sino el sustantivo *Nazaret*, lo que equivaldría a *Jesús de Nazaret*. Este complemento al nombre no aparece en otros dos relatos de ese encuentro que están en *Hechos* (9:5; 26:15). Pablo sabían bien quien era Jesús, el que habló con él en el camino a Damasco, sin embargo, ese nombre era común entre los judíos, por tanto, lo que él hace al introducir aquí el complemento *de Nazaret* o *el nazareno*, es que los oyentes tengan claro a quien se está refiriendo. Era aquel que había sido crucificado como un malhechor en la misma ciudad de Jerusalén. Aquel de quien los judíos decían al pueblo que no había resucitado, sino que los discípulos habían venido de noche y robaron su cuerpo (Mt. 28:13). Dos cosas manifestaba ante los oyentes, por un lado la realidad de la resurrección de Cristo, por otro la deidad del Señor que se manifestaba en la luz que brillaba con la intensidad de la gloria de Dios.

ὃν σὺ διώκεις. De igual manera la primera gran lección teológica que Pablo aprendió del Señor en el camino a Damasco, fue la de la unidad del cuerpo de creyentes con la Cabeza. Él no estaba persiguiendo a Jesús, que en su concepto había sido muerto y así continuaba, sino a Sus seguidores, los cristianos, pero perseguir a un cristiano es perseguir al Señor, por cuanto está ligado y vinculado a él, formando con todos los otros salvos una unidad corporativa cuya Cabeza es el Señor. Perseguir a un cristiano es perseguir a Cristo, porque la unidad entre ambos es inseparable. Por esa causa los creyentes que están siendo objeto de persecución y sufrimiento están cumpliendo lo que resta de los padecimientos de Cristo por su cuerpo (Col. 1:24). Esta primera y fundamental lección de la eclesiología, va a grabarse como fuego en el corazón del apóstol y la desarrollará ampliamente en sus epístolas. Pablo enseñará tiempo después como es posible esa unidad, mediante el bautismo del Espíritu en Cristo (1 Co. 12:13). Pablo, pues, no estaba persiguiendo sólo a los hombres, concretamente a los cristianos, sino que al perseguirlos a ellos estaba haciéndolo al Señor de ellos en quien estaban.

9. Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

οἱ δὲ σὺν ἐμοὶ ὄντες τὸ μὲν φῶς ἐθεάσαν τὴν δὲ φωνὴν οὐκ
το¹

Y los conmigo estando la a la luz vieron mas la voz no
verdad

ἤκουσαν τοῦ λαλοῦντος μοι.

oyeron del que habla me.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el testimonio del apóstol, diciendo: οἱ, casonominativo masculino plural del artículo determinado declinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *migo*; ὄντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estando* o *que están*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; ἐθεάσαντο, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz media del verbo θεάομαι, *mirar, ver, observar*, aquí *vieron*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *oyeron*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablando, que habla*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinando *a mí, me*.

¹ ἐθεάσαντο, *vieron*, lectura atestiguada en p⁷⁴, N², A, B, 33, 181, 1175, 1409, 2344, 2464, it^{ar, c, dem, p, ph, ro, w}, vg, sir^p, cop^{bo}, arm, geo.

ἐθεάσαντο καὶ ἔμφοβοι ἐγένοντο, *vieron y aterrorizados quedaron*, lectura en D, E, Ψ, 614, 945, 1739, 1891, Biz [L, P] l 1178, it^{e, gig}, sir^h, cop^{sa}, eti, esl, Crisóstomo, Griego mss^{según Beda}.

οἱ δὲ σὺν ἐμοὶ ὄντες τὸ μὲν φῶς ἐθεάσαντο. Todos los que iban con Pablo vieron el resplandor de la gloria de Dios. Con toda seguridad muchos, sino todos, estarían disponibles para testificar y confirmar lo que estaba diciendo. Aquellos compañeros de viaje quedaron atónitos al ver la luz (9:7)¹⁴.

τὴν δὲ φωνὴν οὐκ ἤκουσαν τοῦ λαλοῦντος μοι. Todos ellos oyeron las palabras de Jesús, que hablaba con Pablo. Sin embargo, no entendieron el mensaje, posiblemente porque habló con él en arameo –lengua habitual entre judíos- y ellos no entendían esa lengua, como ocurría con muchos de los judíos de la dispersión. El mensaje, que contenía la respuesta a la pregunta de Pablo, fue entendido por Pablo, pero no por quienes iban con él.

10. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

εἶπον τί ποιήσω, Κύριε ὁ δὲ Κύριος εἶπεν πρὸς με· ἀναστὰς δέ·

Y dije: ¿Que hago, Señor? Y el Señor dijo a mí: Levántate

πορεύου εἰς Δαμασκὸν κακεῖ σοι λαληθήσεται περὶ πάντων ὧν

ve a Damasco y allí te será sobre todo lo que dicho

τεῖται σοι ποιῆσαι.

ha sido ordenado a ti hacer.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el diálogo entre Jesús y Pablo, añade: εἶπον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar*, aquí *dije*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hago*? Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí, me*; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio

¹⁴ Ver comentario a la referencia.

aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí *levantándote*; πορεύου, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πορεύω, *irse*, *marcharse*, *seguir camino*, aquí *ve*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Δαμασκὸν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; κακεῖ, adverbio *y allí*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*, *te*; λαληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar*, *decir*, aquí *será dicho*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; τέτακται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo τάσσω, *ordenar*, aquí *ha sido ordenado*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*.

εἶπον δέ· τί ποιήσω, Κύριε. Se ha producido una conversión real. Pablo sabe que Jesús es el que habla con él, e insiste llamándole Señor. Para no excitar los ánimos de los judíos no creyentes, evita el uso del nombre Jesús, sustituyéndolo por el de Señor, cuyo título aparece tres veces en dos versículos (vv. 8, 10). Nadie puede llamar a Jesús, Señor, si no es por el Espíritu Santo (1 Co. 12:3). El Espíritu actuaba ya en él conduciéndole al reconocimiento del señorío de Cristo y haciéndole entender que Jesús de Nazaret, a quien él perseguía, es Dios glorioso, que se manifiesta rodeado del esplendor propio de su deidad. Estaba impulsando a Saulo a una fidelidad absoluta hacia quien, por ignorancia e incredulidad, había despreciado. Es al Señor a quien pregunta que debía hacer, esperando ya la determinación soberana de Él para cada momento en el futuro de su vida. El testimonio ante la multitud complementa el relato que antes se había hecho sobre ese mismo incidente en el camino hacia Damasco. Añade que sus compañeros habían visto la luz celestial y dice también que no entendieron las palabras del Señor que hablaba con él, a esto se añade también la pregunta: “¿*Qué haré, Señor?*”.

ὁ δὲ Κύριος εἶπεν πρὸς με· ἀναστὰς πορεύου εἰς Δαμασκὸν κακεῖ σοι λαληθήσεται περὶ πάντων ὧν τέτακται σοι ποιῆσαι. La respuesta que Jesús le da es la expresión que procede de la soberanía divina. Esta respuesta está con mayor detalle aquí que en el primer relato. Pablo debía entrar en Damasco para cumplir todo cuanto se había determinado antes para él, literalmente “*todo lo que ha sido preparado para ti*”. La vida del apóstol está bajo el control del Señor que actúa como Soberano y determina cuanto debe ocurrir en la vida de su siervo. El Señor ya había delimitado la carrera de Pablo y lo había hecho antes del encuentro con él. La determinación divina fue tomada antes de su nacimiento y se va a cumplir en el tiempo que Dios mismo había determinado. Las determinaciones soberanas de Dios se ejecutan cuando llega el cumplimiento del tiempo predeterminado.

11. Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

ὥς δὲ οὐκ ἐνέβλεπο ἀπὸ τῆς δόξης τοῦ φωτός ἐκείνου,

Y como no veía por la gloria de la luz quella,

χειραγωγούμενος	ὕπὸ	τῶν	συνόντων μοι	ἦλθον	εἰς	Δαμασκόν.
siendo llevado de la mano	por	los	que están conmigo	fui	a	Damasco.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ὥς, conjunción condicional *como*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐνέβλεπον, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *mirar, fijarse, ver*, aquí *veía*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξης, caso genitivo femenino singular del nombre común *gloria, fulgor, esplendor*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *de la*; φωτὸς, caso genitivo neutro singular del nombre común *luz*; ἐκείνου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *aquel*; χειραγωγούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo χειραγωγέω, *conducir de la mano, llevar de la mano*, aquí *siendo llevado de la mano*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo, *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; συνόντων, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σύνειμι, *estar con*, aquí *que estan con*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; ἦλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir, salir, regresar*, aquí *fui*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Δαμασκόν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Damasco*.

ὥς δὲ οὐκ ἐνέβλεπον ἀπὸ τῆς δόξης τοῦ φωτὸς ἐκείνου. La luz celestial cegó a Pablo, como él mismo cuenta. Aquella luz fue tan intensa que lo dejó sin vista. La causa principal de la ceguera temporal procedía de la acción de la luz divina sobre él, con todo, aquella luz era la manifestación visible de la presencia de Dios, por tanto, aunque la causa fue la intensa luminosidad que le rodeó, la razón final fue la intervención divina que lo conducía a la conversión.

χειραγωγούμενος ὑπὸ τῶν συνόντων μοι ἦλθον εἰς Δαμασκόν. El informe de Pablo destaca delante de todos la realidad de su ceguera que le obliga a depender totalmente de sus compañeros de viaje. Fue conducido como cualquier ciego, tomado de la mano de quienes estaban con él para que pudiera llegar a la ciudad. En el complemento del relato sobre este incidente que hizo antes Lucas, se dice que la situación de ceguera duró tres días, durante los cuales Pablo ayunó y oró (9:9, 11). El significado que el mundo judío, conocedor de la Escritura y de las tradiciones, sobre la ceguera era un castigo divino que caía sobre quienes eran desobedientes a Dios (Dt. 28:15, 28–29). Esa es la razón por la que los discípulos preguntaron a Cristo si el ciego de nacimiento lo era por su pecado personal o por el de sus padres (Jn. 9:1–2). Es sorprendente que quien iba con la arrogancia de la

fuerza, revestido de poderes humanos, entró en Damasco como un inválido que tenía que ser conducido por otros tomado de la mano.

12. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban.

Ἀνανίας δέ τις, ἄνθρωπος εὐλαβὴς κατὰ τὸν νόμον, μαρτυρούμενος

Y Ananías un varón piadoso según la ley, que tiene testimonio

ὑπὸ πάντων τῶν κατοικούντων Ἰουδαίων¹,

de parte de todos los que residen judíos.

Notas y análisis del texto griego.

Desarrollando el testimonio de la conversión, dice: Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo singular del adjetivo indefinido *un*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*; εὐλαβὴς, caso nominativo masculino singular del adjetivo, *devoto, piadoso*; κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme a, de acuerdo con, según*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ley*; μαρτυρούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo μαρτυρέω, *ser testigo, dar testimonio, testificar*, aquí *que tiene testimonio*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de parte de*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, residir*, aquí *que residen*, en sentido de *residentes*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*.

La figura de Ananías no era dudosa para los judíos ortodoxos. Era un hombre *piadoso*, o cumplidor de la ley, es decir, cumplía los preceptos legales que la ley establecía. Pablo es más breve que Lucas al referirse a este hombre y al encuentro que tuvo con él. En el relato

¹ κατοικούντων Ἰουδαίων, *que residen, judíos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Biz^{pt}, [P] l 1178, it^{ar, e, p*, ph}, vg, cop^{bo}.

Ἰουδαίων, *judíos*, como se lee en 629, it^d, Crisóstomo.

κατοικούντων ἐν Δαμάσκῳ Ἰουδαίων, *que residen en Damasco, judíos*, lectura en Ψ, 33, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz^{pt}, [L], it^{c, dem}, p2, ro, vg^{mss}, sir^h, cop^{sa}, arm, eti, geo, esl.

anterior se dice que Ananías había tenido una visión celestial antes de ir al encuentro con Pablo, aquí se omite ese dato. Jesús, que había determinado los acontecimientos que el apóstol vivió desde el momento del encuentro con Él en el camino a Damasco, es también el que da a Ananías por revelación directa lo que el Resucitado le demandaba en relación con el ciego Saulo. Su nombre deriva del hebreo *Hannanías*, que significa *Yahwe ha obrado con gracia*, Era un creyente residente en Damasco. Como judío era cumplidor de los preceptos que la ley establecía. Pablo potenció con intención ese dato ante una audiencia de celosos de la ley. No dijo que era cristiano y seguidor de Cristo, sino un devoto o piadoso conforme al sistema legal de los judíos. Por esa razón estaba en buena relación con el resto de los judíos residentes en aquella ciudad.

Ἀνανίας δέ τις, ἀνὴρ εὐλαβῆς κατὰ τὸν νόμον, μαρτυρούμενος ὑπὸ πάντων τῶν κατοικούντων Ἰουδαίων, A causa de ese comportamiento y respeto por la Ley, era considerado por los judíos que daban buen testimonio de él. Los que podían dar testimonio de Ananías eran residentes como él en la ciudad de Damasco, por tanto, lo conocían bien. El grupo de testigos sobre su condición y persona se cierra aquí. El testimonio para condenar o absolver a un acusado provenía de dos o tres. Pablo presentó el testimonio de su condición en el judaísmo que tenía que dar el sumo sacerdote; luego llamó a testificar a los ancianos del concilio; y ahora alude a un tercer testimonio, el de Ananías. Con esto consigue informar a los que procuraban su muerte, que él fue introducido al cristianismo, no por un transgresor de la ley, sino por un judío piadoso, devoto cumplidor de la ley.

13. Vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.

ἐλθὼν πρὸς με καὶ ἐπιστὰς εἶπεν μοι· Σαοὺλ ἀδελφέ, ἀνάβλεψ
ον.

Viniend a mi y acercánd dijo me: Saulo hermano recobra
o ose la vista.

καγὼ αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἀνέβλεψα εἰς αὐτόν.

y yo, en aquella - hora, recobré la hacia él.
misma vista

Notas y análisis del texto griego.

Pablo relata como recuperó la vista, diciendo: ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; με, casi acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστὰς, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐφίσταμι, *aparecer, venir, llegar, acercarse*, aquí *acercándose*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi, me*; Σαοὺλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saulo*; ἀδελφέ, caso vocativo masculino singular del nombre común *hermano*; ἀνάβλεψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *recobrar la vista*,

recibir la vista, aquí *recobra la vista*; καὶ, conjunción y pronombre personal en nominativo singular y *yo*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre intensivo declinado en *aquella misma*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ἀνέβλεψα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *recobrar la vista*, aquí *recobré la vista*; εἰς, preposición propia de acusativo *para, hacia*; αὐτόν, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *el*.

ἐλθὼν πρὸς με καὶ ἐπιστὰς εἶπεν μοι· Σαοὺλ ἀδελφέ, ἀνάβλεψον. La sanidad de Pablo fue completa. La autoridad de Cristo se manifiesta en las palabras de Ananías: “*recibe la vista*” o “*recupera la vista*”. El Señor le había comisionado para ello y Ananías actuaba con Su autoridad (9:12). Pablo recuerda que Ananías *se acercó*, se detuvo frente a él. Haciendo notar el trato que le dispensa al dirigirse a él como “*hermano Saulo*”. Ananías sabía que había tenido un encuentro con Cristo y que lo reconocía como Señor, por tanto, había creído en Él y era salvo, de modo que había recibido la condición de hijo de Dios y era ya su hermano en Cristo (Jn. 1:12). Sin embargo, en el contexto judío en que se produce la historia, el sentido de *hermano* comprendía también la aceptación e identificación de pueblo, descendientes del mismo antepasado, por tanto, hermanos. No era un reprobado como judío, sino su hermano. El milagro se produjo de forma inmediata y Saulo recuperó la vista. Esta era una confirmación más de la identificación de Jesús de Nazaret con el Mesías que Israel esperaba, ya que una de las manifestaciones que evidenciaría que era el enviado de Dios sería la curación de los ciegos (Is. 35:5). Nadie en Israel podía ignorar que durante el tiempo de su vida en la tierra, Jesús curó a muchos ciegos (Mt. 9:28–30; 11:5; 20:30–34). Es interesante notar que Pablo limita lo que Ananías le dijo en aquella ocasión, al no citar aquí que la sanidad suya era hecha por Jesús: “*Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo*” (9:17).

καὶ αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἀνέβλεψα εἰς αὐτόν. La recuperación de la vista se produjo y Pablo levantó los ojos encontrándose con Ananías. En el primer relato se dice que le *cayeron como escamas*, en el sentido de que la visión se recuperó como en un descorrer de una cortina. La sanidad del ciego Saulo fue completa, al instante pudo mirar a Ananías. No fue una sanidad parcial que dejó secuelas en la vista de Pablo o un debilitamiento, como algunos pretenden. Cuando Dios restaura lo hace plenamente y los milagros de Dios no son parciales sino plenos.

14. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

ὁ δὲ εἶπεν· ὁ Θεὸς τῶν πατέρων ἡμῶν προεχειρίσασατο σε

Y el dijo: El Dios de los padres de eligió te
nosotros

γνῶναι τὸ θέλημα αὐτοῦ καὶ ἰδεῖν τὸν δίκαιον καὶ ἀκοῦσαι
para la voluntad de Él y ver al Justo y oír

conocer

φωνήν	ἐκ	τοῦ	στόματος	οὗτοῦ,
voz	de	la	boca	de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue la transmisión de las palabras de Ananías, diciendo: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; προεχειρίσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo πρόχειρίζω, *elegir*, aquí *eligió*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; γινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí en sentido de *para conocer*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *voluntad*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δίκαιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo articular *Justo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; στόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

ὁ δὲ εἶπεν· ὁ Θεὸς τῶν πατέρων ἡμῶν προεχειρίσατο σε. Ananías había sido enviado a Pablo por Dios mismo, a quién aquí se le llama *el Dios de nuestros padres*. Para un judío esta expresión le daba a entender que era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios del pacto, de las promesas y de la constitución como pueblo de toda la nación. Todos los israelitas, conocedores de su historia sabían que también a Moisés se le había encomendado la misión de visitar al pueblo esclavo en Egipto y que había sido enviado de la misma manera, esto es, que había de decir a los que era enviado: “*Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros*” (Ex. 3:15). Ananías usa esas palabras para identificarse ante Pablo como el enviado de Dios. De igual manera Pedro usó esa misma identificación en el mensaje que pronunció en el *Pórtico de Salomón* (3:13), y en su discurso ante el Sanedrín (5:30). Las palabras de Ananías están sirviendo a Pablo para que todo el auditorio conozca

que el proceso que les está relatando es sobrenatural y obedece al propósito soberano de Dios para su vida.

El Dios de los padres sigue una actuación con Pablo como hizo con otros muchos en la historia de la nación, desde Abraham, el primero de ellos. En soberanía *escogió* a Pablo. El verbo¹⁵ expresa la idea de *señalar de antemano*, de ahí el sentido de *te ha designado*, o *te ha señalado con la mano*. Dios escogió a Pablo desde antes de su nacimiento, como él mismo testifica: “*Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia*” (Gá. 1:15). No quedaba a Pablo otra cosa que reconocer la acción de la soberanía de Dios en su vida, de otra manera, Dios estaba llevando a cabo su plan que había determinado para él. El salmista ya lo sentía así en el pasado cuando decía: “*Jehová cumplirá su propósito en mí*” (Sal. 138:8).

γινῶναι τὸ θέλημα αὐτοῦ. Este designio divino en relación con Saulo tenía un propósito triple: Primeramente había sido elegido para *conocer su voluntad*. Este conocimiento tenía que ver con la obediencia a los preceptos divinos. El estaba inmerso en una persecución contra la Iglesia, pero no era la voluntad de Dios y lo hacía porque desconocía esa voluntad. Sus acciones se llevaban a cabo *en ignorancia* (1 Ti. 1:13). Cuando alcanzó el conocimiento de la voluntad de Dios, dejó de perseguir a los cristianos para ocuparse en la predicación del evangelio y en la fundación de iglesias. El no podía resistir luego a esa voluntad divina sin acarrear sobre sí la disciplina de Dios, porque “*el que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado*” (Stg. 4:17). Ya no podía apartarse del camino en el que había conocido a Cristo y no podía dejar el camino que era Cristo mismo, continuar procurando prender a los seguidores de ese Camino sería un grave acto de pecado: “*Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás de santo mandamiento que les fue dado*” (2 P. 2:21). Pablo había tratado de hacer un servicio a Dios persiguiendo a los cristianos, pero el Señor le enseñó que su voluntad era otra, totalmente diferente. Al conocer la voluntad de Dios estaba capacitado para establecer las bases doctrinales para la iglesia, como apóstol de Cristo.

καὶ ἰδεῖν τὸν δίκαιον. La segunda consecuencia en la elección divina para él, era que había sido elegido para “*ver al Justo*”. Esa era una de las condiciones para poder ser apóstol de Jesucristo. Todos los apóstoles que formaban el colegio apostólico de los *Doce*, habían visto al Señor. De esta misma manera ocurría con Pablo, que también lo vio glorificado (1 Co. 15:7–8; Gá. 1:15–16). Ese título de *Justo*, es evidentemente un título mesiánico que los profetas usan para referirse al Mesías prometido, como hace Isaías: “*Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos*” (Is. 53:11). Pablo cambiaría su vida porque había visto al Señor. Ya no podía seguir negando la resurrección y no podría seguir predicando una justificación por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo.

καὶ ἀκοῦσαι φωνὴν ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ. Una tercera razón de la elección divina para Pablo, era hacerle oír “*la voz de su boca*”. Jesús hablaría con Pablo, comenzando en el camino a Damasco y siguiendo luego en un tiempo en que le enseñó personalmente (Gá. 1:11–12). A lo largo de sus años de ministerio, el Señor hablaría muchas veces a su enviado. En el establecimiento de las normas para el funcionamiento de la iglesia y en la determinación doctrinal de sus escritos está el trasfondo de la voz del Señor hablándole y dirigiéndole, como él mismo dice: “*Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado*” (1 Co. 11:23).

¹⁵ Griego: πρόχειρίζω.

15. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

ὅτι ἔσῃ μάρτυς αὐτοῦ πρὸς πάντας ἀνθρώπου
ς ὧν ἑώρακας

Porque serás testigo a Él a todos hombres de lo que has visto

καὶ ἤκουσας.

y οἶστε.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el discurso, añade: ὅτι, conjunción causal *porque*; ἔσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *serás*; μάρτυς, caso nominativo masculino singular del nombre común *testigo*; αὐτοῦ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre *hombres*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de lo que*; ἑώρακας, segunda persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí *has visto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤκουσας, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar*, *oír*, aquí *oíste*.

ὅτι ἔσῃ μάρτυς αὐτοῦ πρὸς πάντας ἀνθρώπους ὧν ἑώρακας καὶ ἤκουσας. El testimonio al que era llamado sería dado delante de todos los hombres. Esto es la expresión resumida del relato histórico de su conversión (9:15). Tendría que testificar de asuntos concretos: lo que había visto y oído. En Pablo se cumplían los requisitos necesarios para ser apóstol que consistía en haber visto y oído al Señor. De ahí el énfasis que haría sobre esto en los escritos en los que había de defender su apostolado ante acusadores (cf. 1 Co. 9:1). Lo mismo hacían los otros apóstoles cuando se referían a la necesidad de dar testimonio de cuanto habían visto y oído (4:20). Pablo entendía que la voluntad de Dios, que él conocía, consistía en dar este testimonio delante de todos los hombres, que comprendía tanto a los judíos en Judea, como a los de la dispersión, y a los gentiles. El hecho de que Pablo vio realmente al Señor resucitado y exaltado, además de oír Su voz, se enfatiza en sus escritos. La visión de Cristo fue el rasgo central y, sin duda, el más importante de su conversión (Gá. 1:12, 16; 1 Co. 9:1; 15:8).

16. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

καὶ νῦν τί μέλλεις ἀναστὰς βάπτισαι καὶ ἀπόλουσαι τὰς

Y ahora ¿que demoras? levantando bautízate y lava los
te

ἁμαρτίας σου ἐπικαλεσάμεν τὸ ὄνομα αὐτοῦ.
ος

pecados de ti, invocando el nombre de Él.

Notas y análisis del texto griego.

En su testimonio, añade: καὶ, conjunción copulativa y; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; μέλλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, tener intenciones, demorarse*, aquí *demoras*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándote*; βάπτισαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bautízate*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπόλουσαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἀπολούω, *lavarse, purificarse*, aquí *lava*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *faltas, pecados*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐπικαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐπικαλέω, *invocar*, aquí *invocando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

καὶ νῦν τί μέλλεις ἀναστὰς βάπτισαι. Ananías, por instrucción de Jesús, habla a Pablo de la obediencia a una de las dos ordenanzas que el Señor estableció para la Iglesia. La atención a lo establecido por Cristo no permitía demora. Pablo estuvo ayunando y orando durante tres días, ya no tenía necesidad de más tiempo para meditar. Ya era creyente en Cristo, había sido convertido de las tinieblas a Su luz admirable, por tanto, el bautismo era el paso siguiente en su testimonio de fe. Ananías le manda levantarse, esto es, dejar el lugar donde estaba para tomar otra dirección. Había obedecido a la fe que demandaba la aceptación del Señor como Salvador, ahora la misma obediencia le debe conducir con prontitud a obedecerle, testificando delante de todos de la realidad del bautismo del Espíritu, operado en todo el que cree. Los judíos conocían el bautismo como una manifestación testimonial de arrepentimiento y disposición hacia Dios. Juan el bautista lo había practicado en el Jordán mientras llamaba a todos a un cambio de mentalidad que supondría un cambio de vida, en el cumplimiento del preparativo para recibir al Mesías. También se practicaba el bautismo ceremonial, especialmente con los prosélitos, al introducirlos en el judaísmo. El bautismo cristiano es esencialmente una manifestación visible del nuevo nacimiento y la relación personal de identificación con Cristo. La práctica del bautismo en la iglesia primitiva es evidente. En cuanto comenzó la predicación del evangelio y se produjeron las primeras conversiones, se inició también la práctica bautismal a quienes habían creído. Los tres mil judíos convertidos en Pentecostés fueron bautizados (2:41) y, continuamente se hace referencia a bautismo de creyentes en *Hechos* y en las epístolas.

καὶ ἀπόλουσαι τὰς ἁμαρτίας σου. De igual modo se le manda *lavar sus pecados*. Este hecho no puede referirse al bautismo de agua. El lavamiento que limpia del pecado es el que se produce en el nuevo nacimiento o regeneración (Tit. 3:4–7). La salvación es solo por

gracia mediante la fe (Ef. 2:8–9). El lavamiento tiene que ver con la regeneración: “*Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo*” (Tit. 3:5). En modo alguno puede aplicarse la regeneración o el *lavamiento de los pecados* a lavacro bautismal alguno. El bautismo que salva, limpiando los pecados, no es el de agua sino el del Espíritu que se produce en el momento de la conversión, al unir al pecador que cree con Cristo, *bautizándolo* en Él para la formación de un cuerpo en Cristo y para recepción de vida eterna en unión vital con el Señor (1 Co. 12:13). El bautismo de agua es figura visible del bautismo en el Espíritu que limpia, por aplicación de la obra redentora del Señor, de todo pecado al que cree. El apóstol enseñaría tiempo después esta verdad en su *Epístola a los Romanos*, en donde dice que todos los creyentes hemos sido bautizados en Cristo Jesús: “*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?*” (Ro. 6:3). La verdad es que todo creyente “*ha sido bautizado en Cristo Jesús*”. Esta experiencia es común a todos, quiere decir que tanto el apóstol como el resto de los cristianos fueron bautizados en Cristo. Esta experiencia marca enfáticamente la interpretación que debemos dar al hecho del bautismo en Cristo. No se puede dudar en lo más mínimo que el bautismo ritual de agua es una ordenanza que debe llevarse a cabo en la vida de todo aquel que ha creído en Cristo. Sin embargo, no es el símbolo ritual del bautismo lo que identifica al cristiano con la muerte de Cristo. El bautismo ritual de agua, no es un sacramento que añade algo a la fe del salvo o que, en alguna manera, sitúa al creyente en una relación especial con el Salvador. Si fuese así, los cristianos que no hubiesen podido ser bautizados, no habrían podido alcanzar la identificación con Cristo. Es necesario entender lo que es el bautismo de agua, ritual, simbólico: es una de las dos ordenanzas establecidas por Jesús para sus discípulos (Mt. 28:19), es una manifestación visible de una realidad invisible. Esta realidad consiste en el bautismo que el Espíritu hace con todos los que creen en Cristo Jesús (1 Co. 12:13). De ahí que sea necesario entender claramente lo que significa el bautismo del Espíritu. Los pasajes en que el Espíritu Santo está relacionado con el bautismo, se agrupan en dos divisiones: 1) Una de ellas Cristo se presenta como agente del bautismo, el creyente como el sujeto y el Espíritu como el recipiente (cf. Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33; Hch. 1:5; 11:16). Por la autoridad de Cristo, el Espíritu Santo es dado a todos los creyentes. Cada creyente está bajo la influencia y poder del Espíritu. Todos los creyentes, individual y colectivamente, vienen a ser “*morada del Espíritu*” (1 Co. 3:16; 6:19; Ef. 2:21–22). 2) El Espíritu como *agente* del bautismo, el creyente como sujeto, y Cristo como recipiente, constituyen los pasajes del segundo grupo (cf. Ro. 6:1–4; 1 Co. 12:13; Gá. 3:27; Ef. 4:4–6; Col. 2:9–13; 1 P. 3:21). En este grupo la preposición *por* tiene sentido de *hacia*, es decir, el bautismo se lleva a cabo con el propósito de llevar a cada bautizado *hacia* la formación de un cuerpo en Cristo, lo que constituye una absoluta identificación con el Señor. Es decir, el Espíritu, toma al creyente y lo *sumerge, bautiza, introduce* en Cristo en el que tiene su nueva forma de vivir estando *en Él*. El bautismo del creyente en Cristo por el Espíritu se produce cada vez que un pecador se convierte. La verdad a recordar es que todo creyente “*ha sido bautizado en Cristo Jesús*”.

ἐπικαλεσάμενος τὸ ὄνομα αὐτοῦ. El bautismo que debía llevar a cabo el recién convertido Pablo, debía hacerlo “*invocando Su nombre*”. Sin duda el *lavamiento* de los pecados va ligado a la invocación del nombre del Señor. Esa es la misma expresión que el apóstol utilizará tiempo después cuando escribe sobre el modo que el pecador debe usar para ser salvo: “*Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (Ro.

10:13). La salvación se alcanza con la sola condición de creer en el Señor, invocar Su nombre es una expresión semejante al identificarla con el acto de fe. Ahora bien, en relación con el bautismo de agua, la invocación en el nombre de Jesús, quiere decir que fue bautizado en el nombre de Jesús, en el sentido de cómo se bautizaban los creyentes (2:38; 10:48). Invocar el nombre de Jesús es el testimonio público de haberlo aceptado como Salvador. El bautismo de agua se hacía con la autoridad de Jesús y en obediencia a Él.

La comisión divina (22:17–21)

17. Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.

Ἐγένετο δέ	μοι	ὑποστρέψαν	εἰς	Ἱερουσαλήμ	καὶ	προσευχομέ
		τι				νου
Y sucedió	me	vuelto	a	Jerusalén	y	orando
μου	ἐν	τῷ	ἱερῷ	γενέσθαι	με	ἐν
yo	en	el	templo	vino a ser	me	en
						éxtasis.

Notas y análisis del texto griego.

Del testimonio sobre su conversión y bautismo pasa al relato de su misión: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *procirse, llegar a ser, suceder*, aquí *sucedió*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien; y, y por cierto, antes bien*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado a *mí, me*; ὑποστρέψαντι, caso dativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *vuelto*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa y; προσευχομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *hacer oración, orar*, aquí *orando*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *comenzar a ser, empezar a existir, ser hecho, venir a ser*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκστάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *éxtasis*.

Ἐγένετο δέ μοι ὑποστρέψαντι εἰς Ἱερουσαλήμ. Del bautismo pasa al suceso ocurrido en el templo de Jerusalén, pero, no hay ninguna referencia a su estancia, como de tres años, en Arabia (Gá. 1:17) y a la predicación del evangelio en las sinagogas de Damasco (9:20–22), del mismo modo que guarda silencio sobre su huida en una cesta por las murallas de la ciudad (2 Co. 11:33), pero, lo que dice ahora no está registrado en ningún otro lugar. Los acontecimientos tuvieron lugar cuando *regresó a Jerusalén*. Debió haber ocurrido durante

la vista que se mencionó antes (9:26–30). En esa ocasión Pablo sufrió el rechazo de los cristianos que tenían temor de él y por parte de los judíos que procuraban su muerte.

καὶ προσευχομένου μου ἐν τῷ ἱερῷ. Durante la estancia en Jerusalén visitaba el templo, lugar donde oraba. Los que le acusaban de hablar del templo, se dan cuenta que tanto en el momento que les habla, como desde la primera visita Jerusalén, el templo fue un lugar respetado por él y en el que oraban.

γενέσθαι με ἐν ἐκστάσει. Fue en el templo y en el tiempo de la oración cuando le sobrevino un éxtasis. El apóstol Pedro tuvo una experiencia semejante, en la casa de Simón el curtidor en Jope cuando también estaba orando al mediodía (10:9–10). El *éxtasis* es un estado espiritual en el que la persona *sale de sí misma*, esto es, entra en una condición especial donde recibe algún mensaje procedente del cielo o una visión relacionada con él. Este estado produce, en cierta medida, un cambio en el estado normal de conciencia y percepción. Se trata de un estado síquico excepcional resultado de causas sobrenaturales. Esta situación a la que Pablo llegó durante la oración, va a permitirle un encuentro con el Señor que le haría indicaciones sobre su ministerio.

18. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

καὶ ἰδεῖν αὐτὸν λέγοντα μοι· σπεῦσο καὶ ἔξελθε ἐν τάχει ἐξ
v

Y vi le diciend me: Apresúr y sal con rapidez de
o ate

Ἱερουσαλήμ, διότι οὐ παραδέξον σου μαρτυρίαν περὶ ἐμοῦ.
ται

Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí.

Notas y análisis del texto griego.

En su relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, notar, observar*, aquí *ví*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; σπεῦσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σπεύδω, *apresurarse, darse prisa*, aquí *apresúrate*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔξελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *sal*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; τάχει, caso dativo neutro singular del nombre común *rapidez, prisa*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; Ἱερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; διότι, conjunción causal *porque*; οὐ, adverbio de negación *no*; παραδέξονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo παραδέχομαι, *aceptar*, aquí *aceptarán*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti, tú*; μαρτυρίαν, caso acusativo femenino singular del

nombre común *testimonio*; *περὶ*, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; *ἐμοῦ*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ ἰδεῖν αὐτὸν λέγοντα μοι· por En éxtasis se encontró con Jesús, literalmente *le vi*. Este verbo va acompañado de oír también lo que le dice. En una construcción propia del griego en donde se expresa la idea de *lo vi hablándome*. Nuevamente Pablo oculta el nombre de Jesús, pero no hay duda que el auditorio entendía perfectamente que estaba hablando del que se le había aparecido en el camino a Damasco. Es la segunda vez en *Hechos* que se dice que Jesús habló con Pablo. La primera vez tuvo lugar en el encuentro con él en el camino hacia Damasco, la segunda en la visita que tiempo después hizo a Jerusalén y al templo y a la que se estaba refiriendo.

σπεῦσον καὶ ἐξελθε ἐν τάχει ἐξ Ἱερουσαλήμ, διότι οὐ παραδέξονται σου μαρτυρίαν περὶ ἐμοῦ. Las palabras del Señor servían de advertencia al apóstol, y al mismo tiempo una acción protectora sobre él. Se le manda salir rápidamente de la ciudad porque no estaban dispuestos a aceptar el testimonio que daba acerca del Señor. En cierta medida es coincidente con lo que los hermanos hicieron con él, al tomarle y enviarle a Tarso (9:30). Los judíos había rehusado oír el evangelio que Pablo les anunciaba y el testimonio sobre la persona y obra de Jesús de Nazaret al que ellos habían entregado a crucifixión acusándole delante de Pilato. Los acusadores habían inducido a la multitud contra él diciendo a todos que Pablo había hablado mal contra el pueblo. La realidad es otra; a donde llegaba con el ministerio, iba primeramente para predicar el evangelio a los judíos. Sin embargo, quien envía a Pablo para predicar el evangelio, dirige el ministerio, haciendo que deje de predicarlo cuando esto obedecía al propósito divino. No predicaba en Jerusalén, por lo menos no lo haría por bastante tiempo, pero el llevaba el evangelio anunciándolo en todos los lugares a donde llegaba, y haciéndolo –según su testimonio personal- tanto a judíos como a gentiles (20:21). Pero, conforme a lo que Cristo había enseñado a sus discípulos, él iba antes a los judíos (Mt. 10:5–6; Ro. 1:16).

19. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti.

καγὼ	εἶπον·	Κύριε,	αὐτοὶ	ἐπίσταντ	ὅτι	ἐγὼ	ἤμην	φυλακίζω
				αι				ν
Y yo	dije:	Señor,	ellos	saben	como	yo	estaba	encarcelando
			mismos					
καὶ	δέρων	κατὰ	τὰς	συναγωγὰς	τοὺς	πιστεύοντ	ἐπὶ	σέ,
				ας		ας		
y	golpeand	cada una	las	sinagogas	a los	que creen	en	ti.
	o	de						

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, continúa: καγὼ, palabra formada por crasis¹⁶ de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a y yo; εἶπον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar*, aquí *dije*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre personal intensivo *ellos mismos*; ἐπίστανται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber*, aquí *saben*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἤμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaba*; φυλακίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo φυλακίζω, *prender, encarcelar*, aquí *encarcelando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δέρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δέρω, *golpear, apalear*, aquí *golpeando*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en cada una de*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino plural del sustantivo que denota *sinagogas*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πιστεύοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creen*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; σέ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*.

καγὼ εἶπον· Κύριε, αὐτοὶ ἐπίστανται ὅτι ἐγὼ ἤμην φυλακίζων καὶ δέρων κατὰ τὰς συναγωγὰς τοὺς πιστεύοντας ἐπὶ σέ. En el diálogo con Jesús, Pablo menciona la situación anterior a la que había llegado como perseguidor de la Iglesia. Tal vez pensaba que debido a ello le sería más fácil el acceso a los judíos, que le conocían como perseguidor de los cristianos. El iba *de sinagoga en sinagoga* buscando, prendiendo y golpeando a los creyentes. Su capacidad intelectual y su preparación como discípulo de Gamaliel, le hacía considerar que era un instrumento adecuado para alcanzar a algunos de sus compatriotas para Cristo. “*Ellos saben*” –dice al Señor– como había perseguido a tantos cristianos. El verbo que utiliza aquí¹⁷ expresa la idea de un conocimiento por percepción personal. El perseguidor era bien conocido por su furia persecutoria. Había actuado por bastante tiempo buscando a los cristianos y cuando los encontraba los traía encadenados ante el Sanedrín en donde, si los consideraban culpables eran azotados. Él mismo admite que también participó en azotarlos. Se estaba cumpliendo lo que Jesús había anunciado a los discípulos en relación con el trato que recibirían por confesar Su nombre (Mt. 10:17; 23:34). En cierta medida el apóstol está presentando argumentos para seguir en Jerusalén y hacer lo que estaba haciendo.

20. Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

¹⁶ Crasis, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

¹⁷ Griego: ἐπίσταμαι.

καὶ	ὅτε	ἐξεχύννε το	τὸ	αἷμα	Στεφάνου	τοῦ	μάρτυρος	σου,	καὶ
Y	cuando	era derramada	la	sangre	de Esteban	del	testigo	de ti	también
αὐτὸς	ἤμην	ἐφεστὼς	καὶ	συνευδοκῶν	καὶ	φυλάσσων	τὰ	ἱμάτια	
yo mismo	estaba	puesto cerca	y	consintiendo	y	custodiando	la	ropa	
τῶν				ἀναιρούντων				αὐτόν.	
de los				que matan				le.	

Notas y análisis del texto griego.

El diálogo con Jesús continúa con: καὶ, conjunción copulativa y; ὅτε, conjunción *cuando*; ἐξεχύννετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *era derramada*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; αἷμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *sangre*; Στεφάνου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Esteban*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; μάρτυρος, caso genitivo masculino singular del nombre común *testigo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *yo mismo*; ἤμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἐφεστὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἐφίστημι, *poner cerca, colocar cerca, estar cerca*, aquí *puesto cerca*; καὶ, conjunción copulativa y; συνευδοκῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συνευδοκέω, *consentir, dar aprobación*, aquí *consintiendo*; καὶ, conjunción copulativa y; φυλάσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo φυλάσσω, *custodiar*, aquí *custodiando*; τὰ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱμάτια, caso acusativo neutro singular del nombre común *vestido, ropa, manto*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀναιρούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar*, aquí *que matan*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ὅτε ἐξεχύννετο τὸ αἷμα Στεφάνου τοῦ μάρτυρος σου, De la persecución de los cristianos pasa a la muerte de Esteban. Todos los judíos sabían de su furia persecutoria y muchos de ellos de su condición de miembro del concilio. Aquel acontecimiento, junto con las persecuciones a los cristianos, dejaron una marca indeleble en el corazón de Saulo.

Aquella muerte trajo como resultado que el perseguidor fuese convertido en testigo que siguió evangelizando a los griegos, como había hecho antes Esteban. A la muerte de éste se refiere utilizando una fórmula muy típica de los hebreos: *cuando se derramaba la sangre de Esteban*. Esta forma tiene el alcance de la prohibición divina, anterior a la Ley, que prohibía el homicidio y que castigaba con la muerte al homicida (Gn. 9:6). Ese mismo principio de responsabilidad penal se recogía en la Ley para el homicida, que también debía morir. Pablo utiliza el término para decir que la vida de Esteban le fue quitada. El agravante tiene que ver en que aquella muerte obedece al testimonio que Esteban daba de Jesús, de ahí que Pablo le llame aquí *tu testigo*, literalmente *tu mártir*. No fue muerto por ninguna causa contraria a la ley divina o humana, sino por la obediencia a Dios testificando a todos sobre el evangelio de la gracia, en la Persona y obra de Jesús.

καὶ αὐτὸς ἡμῖν ἐφεστῶς καὶ συνευδοκῶν καὶ φυλάσσων τὰ ἱμάτια τῶν ἀναιρούντων αὐτόν. La responsabilidad de Pablo en la muerte de Esteban es evidente. La primera observación que hace es que se había acercado, posiblemente en el sentido de estar presente como testigo de la ejecución, llegado al lugar donde fue llevada a cabo. En segundo lugar dice que había *consentido* en ella. El verbo que utiliza¹⁸ da a entender que prestaba aprobación a la muerte, en sentido de ser favorable a quienes la pedían, influyendo con su voto en el Sanedrín para que la sentencia a muerte tuviera lugar. En tercer lugar afirma que él custodió la ropa de los testigos, que como tales eran los que tenían que iniciar la acción del apedreamiento en primera instancia, arrojando sobre el que había sido puesto de espaldas en el suelo, piedras pesadas que generalmente le mutilaban ocasionándole la muerte. Para actuar en esa tarea se despojaban de los mantos exteriores quedándose con el vestido para poder ejecutar la acción. La ropa había sido puesta al lado de Saulo que velaba por ella. Todos sabían lo que había tenido lugar con Esteban, por tanto, sabían que aquel que les estaba hablando había sido un comprometido radical con el judaísmo, capaz de prender, maltratar y dar su aprobación para la muerte de quienes consideraba seguidores de un maldito, porque había sido colgado en un madero.

21. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

καὶ εἶπεν πρὸς με· πορεύου ὅτι ἐγὼ εἰς ἔθνη μακρὰν
,

Y dijo a mí: Ve, porque yo a gentiles lejos

ἐξαποστελῶ σε.

enviaré te.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el testimonio, dice: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; πορεύου, segunda persona singular del

¹⁸ Griego: συνευδοκέω.

presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *irse, marchar, seguir camino*, aquí *ve*; ὅτι, conjunción condicional *porque*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del nombre común *gentiles*; μακρὰν, adverbio de lugar *lejos*; ἐξαποστελῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, *enviar*, aquí *enviaré*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

καὶ εἶπεν πρὸς με· πορεύου, ὅτι ἐγὼ εἰς ἔθνη μακρὰν ἐξαποστελῶ σε. La respuesta de Jesús es concreta. No había razón alguna para continuar en Jerusalén, porque su ministerio tenía otra orientación. El propósito del Señor era enviarlo como apóstol a los gentiles. Este apostolado sería reconocido por los otros apóstoles (Gá. 2:9). El término *gentiles* era aborrecible por muchos de los judíos, especialmente por los extremistas entre los que se encontraban quienes habían levantado el tumulto contra Pablo. El principal problema de ellos consistía precisamente en que a los gentiles les fuese anunciado el mensaje de salvación por un judío y que éste los considerase en igualdad de condiciones delante de Dios. Pablo procura dejar claro ante todos los presentes que su ministerio a los gentiles no había sido un deseo personal suyo, sino todo lo contrario, puesto que él había procurado delante del Señor que le permitiera seguir en Jerusalén. Es el Señor que se le apareció en el camino rodeado de la luz gloriosa propia de la presencia de Dios que le envía a ese ministerio. Esto no era algo nuevo para él, porque ya había sido dicho a Ananías cuando fue enviado para que recuperase la vista, después del encuentro con Jesús en el camino a Damasco (9:15). No hay excusa para Pablo porque el Señor no le dejaba otra opción: “*¡Anda! Te mandaré lejos a los gentiles*”.

Pablo en manos del tribuno (22:22–29)

22. Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva.

Ἦκουον αὐτοῦ ἄχρι τούτου τοῦ λόγου καὶ ἐπῆραν τὴν φωνὴν δὲ

Y le hasta esta - palabra y levantar la voz
escuchar on

αὐτῶν λέγοντες αἶρε ἀπὸ τῆς γῆς τὸν τοιοῦτον οὐ γὰρ καθήκειν ,

de ellos diciendo ¡Quita de la tierra - a este! porque conveni
no a

αὐτὸν ζῆν.

a él vivir.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de la gente ante las palabras de Pablo se describe así: Ἦκουον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *escucharon*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*, αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *esto*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *palabra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπῆραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπαίρω, *levantar, alzar, elevar*, aquí *levantaron*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; λέγοντες, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αἶπε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo αἶρω, *quitar, suprimir, destruir*, aquí *quita*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τοιοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; καθῆκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καθήκω, *convenir*, aquí *convenía*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ζῆν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*.

Ἦκουον δὲ αὐτοῦ ἄχρι τούτου τοῦ λόγου καὶ ἐπῆραν τὴν φωνὴν αὐτῶν λέγοντες· Todos habían estado escuchando el discurso que Pablo pronunciaba desde el alto de las escalinatas de acceso al templo. Lo hicieron con paciencia y atención hasta que pronunció la palabra gentiles y vinculó el ministerio que Dios le había encomendando hacia ellos. Probablemente los judíos de Asia, que habían iniciado el tumulto contra él y, tal vez, algunos de los líderes religiosos de la ciudad comenzaron a gritar en ese momento, contagiando al resto de la gente que también comenzó a gritar contra Pablo. La multitud se había congregado al oír los cargos que levantaron contra el apóstol, acusándole de enseñar a los judíos que dejaran sus costumbres y viviesen como los gentiles (21:28), a esto había que añadir el delito de haber introducido en el templo a gentiles (21:28–29). Ahora oían el testimonio suyo de haber sido enviado a los gentiles y, en cierta medida, entendían que él confirmaba las acusaciones formuladas contra él. Este testimonio fue suficiente para que la furia de la multitud se manifestara nuevamente en mayor intensidad que al principio. Aquello había alcanzado la cumbre de la apostasía. Ya no podía ser considerado, no como un maestro, ni tan siquiera con un judío digno. Para ellos no era un delito el predicar a los gentiles, pero sí lo era que un judío enseñara a los gentiles a no abrazar el judaísmo, circuncidándose y guardando la ley ceremonial. Aquel testimonio en que decía que Dios le había enviado a los gentiles, fue entendido como que los gentiles estaban en el mismo plano

que los judíos delante de Dios. El celo religioso y nacionalista se hizo patente, impulsado por el testimonio que acababan de escuchar.

αἶρε ἀπὸ τῆς γῆς τὸν τοιοῦτον, οὐ γὰρ καθήκεν αὐτὸν ζῆν. La multitud enfurecida pedían otra vez la muerte de Pablo. Dirigiéndose al tribuno y a los romanos que custodiaban al preso, demandaban que fuese quitado de la tierra, expresión enfática para pedir que fuese muerto. La razón para pedir su muerte es que no era *conveniente* que viviese. La construcción gramatical con el imperfecto en voz activa del verbo¹⁹ *convenir*, literalmente *no convino*, está tomando la inconveniencia de que siguiera vivo no sólo desde ese momento, sino ya desde antes. Es decir, cuando el tribuno con los soldados lo rescató de la furia de la multitud, era conveniente que hubiese muerto, de modo que ahora lo era más. Es sorprendente la similitud con la actitud de otra multitud enfurecida que años antes pidieron a las autoridades romanas lo mismo para otro hombre: Jesús de Nazaret (Lc. 23:18; Jn. 19:15). El odio genera tal desprecio que no mencionan el nombre de Pablo, ni siquiera le tratan como *ese hombre*, como *ese*, *el tal*, lo que supondría hoy algo como *ese individuo*, o *semejante individuo*. La multitud estaba formulando ante los representantes de Roma la petición de que fuese condenado a muerte.

23. Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire.

κραυγαζόν αὐτῶν καὶ ῥιπτούντων τὰ ἱμάτια καὶ κονιορτὸν
των τε v

Y gritando ellos y arrojando los mantos y polvo

βαλλόντων εἰς τὸν ἀέρα,

lanzando al aire.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el detalle de la reacción de la gente, añade: κραυγαζόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κραυγάζω, *gritar*, aquí *gritando*; τε, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción copulativa y; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ῥιπτούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ῥίπτω, *arrojar*, *lanzar*, *echar*, *precipitar*, aquí *arrojando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *vestidos*, *mantos*; καὶ, conjunción copulativa y; κονιορτὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *polvo*; βαλλόντων, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βάλλω, *lanzar*, *tirar*, *arrojar*, *echar*, aquí *lanzando*; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *aire*.

¹⁹ Griego: καθήκω.

κραυγαζόντων τε αὐτῶν καὶ ῥιπτούντων τὰ ἱμάτια καὶ κονιορτὸν βαλλόντων εἰς τὸν ἄερα. El tumulto aumentaba de intensidad llenando el aire con los gritos de la multitud que pedían la muerte de quien les había estado hablando hasta entonces. Muy al estilo oriental, unidos a los gritos iban las manifestaciones de ira, consistentes en arrojar los mantos y lanzar polvo al aire, como expresión visible de rechazo total contra Pablo y su mensaje. La escena era, a los ojos del tribuno, una manifestación de alboroto, casi el inicio de un motín. Es muy probable que el tribuno estuvo oyendo hablar a Pablo pero no entendía lo que decía, porque lo hizo en arameo. Aún así, si comprendió las palabras que dijo, no pudo discernir el contexto histórico-teológico que levantaba la furia de la gente congregada en el atrio del templo. Lo único que podía apreciar es que el silencio dio paso a un tremendo alboroto en el momento en que el preso pronunció un determinado párrafo de su discurso. El centurión no entendía la causa de todo aquello. Pero lo que tenía claro es que debía tomar decisiones de forma inmediata en relación con todo aquello y, especialmente, con el preso que tenía custodiado.

24. Mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

ἐκέλευσεν	ὁ	χιλίαρχος	εἰσάγεσθαι	αὐτὸν	εἰς	τὴν	παρεμβολήν,
Mandó	el	tribuno	ser	él	en	la	fortaleza,
			introducid				
			o				
εἶπας	μάστιξιν	ἀνετάζεις	αὐτὸν	ἵνα	ἐπιγνῶ	δι’	ἣν αἰτίαν
		θαι					
dijo que	con	ser	él	para que	conociera	por	que
	azotes	examinad					causa
		o					
οὕτως				ἐπεφώνουν		αὐτῷ.	
así				gritaban		le.	

Notas y análisis del texto griego.

La reacción del tribuno se describe con ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *mandó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλίαρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; εἰσάγεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo εἰσάγω, *conducir, llevar, hacer entrar, introducir*, aquí *ser introducido*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρεμβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fortaleza*; εἶπας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, aquí *dijo que*; μάστιξιν, caso

dativo femenino plural del nombre común declinado *con azotes*; ἀνετάζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνετάζω, *examinar, preguntar, tratar de saber*, aquí *ser examinado*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre *él*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐπιγνῶ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer*, aquí *conociera*; δι', forma contracta de la preposición de acusativo *διά, por medio, a causa, por*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *qué*; αἰτίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *causa*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐπεφώνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιφωνέω, *gritar*, aquí *gritan*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ἐκέλευσεν ὁ χιλιάρχος εἰσάγεσθαι αὐτὸν εἰς τὴν παρεμβολήν. Con mucha probabilidad el tribuno no entendió bien, como se dijo antes, el discurso de Pablo, pero lo que tenía muy claro es que la multitud se había levantado contra él y manifestaban una profunda animosidad pidiendo su muerte. La única manera de mantener seguro al prisionero era apartarlo de la multitud e introducirlo en la fortaleza. El tribuno era el responsable del mantenimiento del orden en la ciudad, por tanto, al apartar a Pablo del populacho podía calmar a la gente y mantener el orden que estaba alterado por su presencia.

εἶπας μάστιξιν ἀνετάζεσθαι αὐτὸν ἵνα ἐπιγνῶ δι' ἣν αἰτίαν οὕτως ἐπεφώνουν αὐτῷ. No sabiendo la razón de aquel alboroto, ni por lo que Pablo había dicho, si es que entendió bien su discurso, ni por las peticiones de la multitud, en donde cada uno gritaba una cosa, aunque todos pedían ahora la muerte del prisionero, tomó la decisión de investigar personalmente la razón de aquel estado de cosas, comenzando por lo que habitualmente hacían, examinar al prisionero con azotes para que dijese la causa del motín. Lo único que le interesaba era saber por qué gritaban todos contra él. La ley romana consentía infligir un castigo de azotes a los esclavos o a quienes quebrantaban la ley en los territorios ocupados. El castigo se aplicaba mediante látigos, compuestos por un mango que adecuado para ser empuñado con la mano, al que estaban sujetas correas de cuero, más bien cortas y a las que se anudaban trozos de metal o de hueso. Al aplicar este castigo, y golpear fuertemente en las espaldas del reo, los golpes abrían profundos surcos en la piel; en muchas ocasiones el castigo era prolongado por demasiado tiempo de tal manera que las costillas quedaban parcialmente al descubierto. De igual modo, cuando los latigazos se daban sobre la cintura, no era difícil que en una actuación demasiado prolongada, pudieran romperse las partes blandas del vientre hasta dejar ver parte de las vísceras. La sangre envolvía al reo; el dolor era tan intenso y la postura tan forzada, que en ocasiones el desmayo venía en ayuda del castigado, pero, éste era devuelto a la consciencia mediante agua derramada sobre él. La mayor parte de los que eran sometidos a este castigo, quedaban sumamente lesionados tardando muchos días en recuperarse. Este fue el tormento al que años antes fue sometido Jesús. Sin duda en aquella ocasión la paliza tuvo que ser descomunal, puesto que Pilato tenía intención de presentarlo desfigurado y destruido, humanamente hablando, de modo que causara tal impresión en la gente que sintiendo compasión hacia él, dejaran de pedir su muerte.

25. Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?

ὥς δὲ	προέτειναν	αὐτὸν	τοῖς	ἱμᾶσιν,	εἶπεν	πρὸς τὸν	ἐστῶτα
Y cuando	tendieron hacia adelante	le	con las	correas,	dijo	al	que estaba
ἐκατόνταρ χον	ὁ	Παῦλος·	εἰ	ἄνθρωπον	Ῥωμαῖον	καὶ	ἀκατάκριτ ον
centurión	-	Pablo:	¿Si	a hombre	romano	y	no condenado
ἔξεστιν			ὕμῃν			μαστίζειν	
es lícito			os			azotar?	

Notas y análisis del texto griego.

A punto de serle aplicado el castigo, Pablo pregunta al centurión por la legitimidad de aquello: ὥς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; προέτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προτείνω, *tender hacia adelante, extender, alargar*, aquí *tendieron hacia adelante*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *con las*; ἱμᾶσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *correas*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐστῶτα, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que estaba*; ἐκατόνταρχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *centurión*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; εἰ, conjunción condicional *si*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a hombre*; Ῥωμαῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *romano*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκατάκριτον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *no condenado, no juzgado*; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξεστι, *ser permitido, ser posible, ser lícito*, aquí *es lícito*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; μαστίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μαστίζω, *azotar*.

ὥς δὲ προέτειναν αὐτὸν τοῖς ἱμᾶσιν, εἶπεν πρὸς τὸν ἐστῶτα ἐκατόνταρχον ὁ Παῦλος· La orden dada por el tribuno se iba a cumplir de forma inmediata, como era habitual en la obediencia jerárquica dentro del ejército romano. El examen del reo por medio de azotes, lo ejecutaban legionarios escogidos de entre los que integraban la fuerza militar; al mando de ellos un superior jerárquico que en este caso era un centurión. Para llevar a cabo la

flagelación, se llevaba al reo al interior del cuartel, en este caso de la fortaleza situada en el extremo del templo, donde estaba una columna baja de piedra que tenía dos argollas de hierro y sobre la que se ponía el reo, al que se había quitado la ropa. Se le sujetaban los brazos por las muñecas con correas de cuero que se hacían pasar por las argollas de hierro. Estas argollas se encontraban a la mitad de la columna o incluso algo más bajas. Una vez pasadas las correas se tensaban con lo que el que iba a recibir el tormento quedaba literalmente doblado hacia adelante sobre la columna con la espalda arqueada, dispuesta para recibir los golpes del látigo que manejaban dos soldados situados a uno y otro lado del reo. La ejecución del castigo se dirigía por el centurión que estaba presente quien ordenaba el inicio y también el término de los azotes. Generalmente el que dirigía la ejecución de los azotes, en este caso el centurión, supervisaba los detalles finales acercándose al reo para ver si estaba debidamente colocado. Pablo había sido azotado en varias ocasiones; el mismo dice que de los judíos recibió treinta y nueve azotes en cinco ocasiones (2 Co. 11:24). De las autoridades de Filipos, recibió un castigo de azotes con varas, del que se dice que fue azotado mucho (16:22–23). En esta ocasión iba a reclamar sus derechos legales, por lo que cuando el centurión estuvo a su lado antes de comenzar el castigo Pablo habló con él.

εἰ ἄνθρωπον Ῥωμαῖον καὶ ἀκατάκριτον ἔξεστιν ὑμῖν μαστίζειν La pregunta formulada, con toda probabilidad en un griego correcto, causó, sin duda, un profundo impacto en el centurión: “¿Es legal azotar a un romano sin sentencia de un juez?”. Según la ley romana, quién tenían ciudadanía romana debía ser respetado en todo, de modo que sin sentencia judicial no podía actuarse contra él. Todo aquel que podía hacer la orgullosa declaración: “*Civis Romanus sum*” tenía que ser respetado y no podía azotársele sin que fuera un juez quien dictara el castigo. Los derechos de ciudadanía eran inalienables y debían ser respetado estrictamente, como escribía Cicerón: “*Sujetar con correas a un ciudadano romano es un crimen, azotarlo una abominación, matarlo es casi un acto de asesinato, crucificarlo es... ¿qué? No hay palabra capaz de describir asunto tan horrible*”²⁰. Las leyes sobre la ciudadanía romana y sus derechos habían sido establecidas mucho antes y en ellas se contemplaba la prohibición de azotar a un romano sin ser sometido a juicio, el apóstol estaba apelando a las leyes de Roma como ciudadano romano. Cabe preguntarse cuál fue la razón por la que tiempo antes no hizo uso de ese derecho cuando fue azotado juntamente con su compañero Silas. No hay respuesta bíblica, pero, tal vez, se daba cuenta que los golpes recibidos por la muchedumbre enfurecida, añadidos los de la paliza que los romanos se preparaban para darle le causarían un daño irreparable. No es que no estuviera dispuesto a sufrir por Cristo, pero debía protegerse para seguir adelante con el ministerio que el Señor le había encomendado. Esta actitud del apóstol era, sin duda, la forma que el Señor estaba usando para su protección personal.

26. Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.

ἀκούσας δὲ ὁ ἑκατοντάρχης προσελθὼν τῷ χιλιάρχῳ ἀπήγγειλεν

Y oyendo el centurión acercándose al tribuno informó

²⁰ Cicerón, *Contra Verres* 2.5.66.

λέγων· τί¹ μέλλεις ποιεῖν ὁ γὰρ ἄνθρωπος οὗτος Ῥωμαῖος
 diciendo: ¿Que vas a hacer? Porque el hombre este romano
 ἐστίν.

es.

Notas y análisis del texto griego.

La advertencia de Pablo hace que el centurión informe al tribuno: ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἑκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; χιλιάρχῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *tribuno*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *informar*, aquí *informó*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; μέλλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *tener intención, estar a punto de, deber, ir a hacer*, aquí *que estas a punto de*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; Ῥωμαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *romano*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*.

ἀκούσας δὲ ὁ ἑκατοντάρχης προσελθὼν τῷ χιλιάρχῳ ἀπήγγειλεν λέγων· τί μέλλεις ποιεῖν ὁ γὰρ ἄνθρωπος οὗτος Ῥωμαῖος ἐστίν. Las palabras que escuchó el centurión le obligaron a informar al tribuno de lo que estaba a punto de hacer. Era una advertencia enfática, sobre una situación que podía ser grave para el responsable romano que había tomado la determinación de azotar al prisionero. Lucas guarda silencio tanto en esta ocasión como en la anterior en que Pablo manifestó su condición de romano (16:38) sobre

¹ τί, *que*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 610, 614, 1678, 1739, 2344, it^{ar, c, dem, e, ph, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, arm, geo.

Ὅρα τί, *mira qué*, según lectura en D, 453, 945^c, 1175^c, 1409, 1891, Biz [L, P] l 1178, it^{gig}, p, vg^{ms}, cop^{sa}, eti, esl, Crisóstomo.

las evidencias que podría presentar para confirmar sus palabras. Lo que es evidente en el texto bíblico es que el centurión informó inmediatamente al tribuno de que Pablo era un ciudadano romano. Mandar azotar a un romano sin juicio previo podía suponer la degradación del tribuno y ser retirado del mando de la legión.

27. Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: Sí.

προσελθὼν ὁ χίλιάρχος εἶπεν αὐτῷ· λέγε μοι, σὺ Ῥωμαῖος εἶ
ὢν δὲ

Y el tribuno dijo le: Di me, ¿Tú romano eres?
acercándose

ὢ δὲ ἔφη· ναί.

Y él dijo: Sí.

Notas y análisis del texto griego.

La conversación del tribuno con Pablo se expresa de este modo: προσελθὼν, προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χίλιάρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *di*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; Ῥωμαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *romano*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; ὢ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *afirmar, convenir, decir*, aquí *dijo*; ναί, partícula afirmativa, *sí, ciertamente, sin duda*.

προσελθὼν δὲ ὁ χίλιάρχος εἶπεν αὐτῷ· La advertencia del centurión hizo efecto inmediato. No cabe duda que el día no se presentaba demasiado tranquilo para el tribuno. Primero el tumulto en el templo que había conmovido a la ciudad y que le hizo intervenir urgentemente para librar de las iras del pueblo a aquel hombre que aún no sabía quien era. Luego la segunda intervención para introducirlo en la fortaleza y evitar que el pueblo amotinado contra él lo destruyera. Ahora un problema de mayor envergadura como era el azotar a un romano sin juicio. Con urgencia se aproximó al reo, atado ya y en disposición de ser azotado, para asegurarse personalmente de lo que el centurión le había comunicado.

λέγε μοι, σὺ Ῥωμαῖος εἶ ὁ δὲ ἔφη· ναί. La pregunta del tribuno fue concreta: “¿Eres tú ciudadano romano?”. Da la impresión, desde nuestro pensamiento actual, que aceptar como válida la respuesta de un reo que iba a ser sometido a tormento, no tiene demasiada consistencia o fiabilidad, pero, el hacer valer falsamente el título de ciudadano romano se castigaba con la pena de muerte, de modo que nadie se atrevía a utilizarlo falsamente. Por toda respuesta recibe un *sí* enfático del apóstol, ciertamente era romano y tenía, por tanto, los derechos y privilegios que le otorgaba esa condición.

28. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.

ἀπεκρίθη ὁ χιλιάρχος· ἐγὼ πολλοῦ κεφαλαίου τὴν πολιτείαν δὲ

Y el tribuno: Yo con gran suma la ciudadanía respondió

ταύτην ἐκτησάμην ὁ δὲ Παῦλος ἔφη· ἐγὼ δὲ καὶ γεγέννημαι.

esta adquirí. - y Pablo dijo: Y yo por cierto he nacido.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el diálogo entre Pablo y el tribuno, escribe: ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *contestó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλιάρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; πολλοῦ, caso genitivo neutro singular del adjetivo *gran, grande*; κεφαλαίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *suma*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πολιτείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudadanía*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἐκτησάμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κτάομαι, *adquirir, comprar*, aquí *adquirí, compré*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *afirmar, convenir, decir*, aquí *dijo*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio, *también, por cierto*; γεγέννημαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γεννάω, *ser engendrado, nacer*, aquí *he nacido*.

ἀπεκρίθη δὲ ὁ χιλιάρχος· ἐγὼ πολλοῦ κεφαλαίου τὴν πολιτείαν ταύτην ἐκτησάμην. Con toda seguridad la respuesta impactó al tribuno. Lisias debió ver a Pablo con cierto recelo. A él le había costado una gran suma adquirir la ciudadanía romana. Ésta podía obtenerse de varias maneras, una de ellas era la que le había servido a él: pagar una gran suma de dinero; otra se obtenía como recompensa por servicios prestados a Roma; la tercera vía, era el haber nacido de una familia con ciudadanía o en una ciudad que tuviera el privilegio de conceder a quienes naciesen en ella la ciudadanía romana. Algunos piensan que Claudio Lisias era un griego de nacimiento que pagó una gran suma de dinero durante el reinado del emperador Claudio, incluso como soborno a funcionarios del imperio para llegar a ser ciudadano romano²¹. Es histórico que Mesalina, la esposa de Claudio, y los favoritos de la corte utilizaban el procedimiento como medio de enriquecerse, colocando el nombre del que pagaba en la lista de candidatos para obtener la ciudadanía. Esta forma de soborno llegó a extremos escandalosos en tiempos de Claudio.

ὁ δὲ Παῦλος ἔφη· ἐγὼ δὲ καὶ γεγέννημαι. Aquel prisionero, con apariencia insignificante, golpeado por la multitud, acusado a gritos por la turba que pedía su muerte, le superaba a él en rango de ciudadanía. Pablo era ciudadano por derecho de nacimiento, no por adquisición de la ciudadanía. Probablemente los padres de Saulo ya eran ciudadanos romanos, pero, en todo caso, él era romano por haber nacido en Tarso, lugar que confería el derecho de ciudadanía a quienes nacían en ella. Con todo, cuando Pablo habla de su ciudadanía por *nacimiento* se está refiriendo a la transmisión de su ciudadanía por el hecho de ser hijo de un romano, es decir, de alguien que tenía la ciudadanía romana. No hay forma de saber como el padre de Pablo llegó a ser ciudadano romano, pero, el hecho que se destaca aquí es la transmisión de la ciudadanía procedente de su padre.

29. Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.

εὐθέως	οὖν	ἀπέστησαν	ἀπ’	αὐτοῦ	οἱ	μέλλοντες	αὐτὸν	
Al instante,	pues,	hizo separar	de	él	los	que estan a punto de	le	
ἀνετάζειν	καὶ	ὁ	χιλιάρχος	δὲ	ἐφοβήθη	ἐπιγνούς	ὅτι	Ῥωμαῖος
,								
interrogar	y	el	tribuno	por cierto	tuvo	sabiendo	que	romano
,					miedo			
ἐστιν		καὶ		ὅτι	αὐτὸν	ἦν		δεδεκώς.
es		y		que	le	había		atado.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción del tribuno se describe del siguiente modo: εὐθέως, adverbio *al momento, al*

²¹ Simón Kistemaker, o.c., pág. 861.

instante; οὖν, conjunción causal *pues*; ἀπέστησαν, tercera persona tercera plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίστημι, *hacer separar*, aquí *hizo separar*; ἀπ', preposición de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μέλλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente articular del verbo μέλλω, *estar a punto de, hacer algo*, aquí *que estan a punto de*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀνετάζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀνετάζω, *interrogar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλιάρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐφοβήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*; aquí *tuvo miedo*; ἐπιγινούς, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, saber*, aquí *sabiendo*; ὅτι, conjunción *que*; Ῥωμαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *romano*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί. *ser*, aquí *es*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτι, conjunción copulativa *y*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *había*; δεδεκώς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo δέω, *atar*, aquí *había atado*.

εὐθέως οὖν ἀπέστησαν ἀπ' αὐτοῦ οἱ μέλλοντες αὐτὸν ἀνετάζειν. El tormento ya no iba a producirse. El tribuno detuvo inmediatamente la ejecución del examen mediante azotes. La situación cambió radicalmente. Los métodos que podían aplicarse al resto de los hombres no eran lícitos para un romano. Los soldados estaban preparados para iniciar los azotes, pero fueron separados de forma inmediata del que había sido ya atado para someterse a los golpes.

καὶ ὁ χιλιάρχος δὲ ἐφοβήθη ἐπιγινούς ὅτι Ῥωμαῖος ἐστίν καὶ ὅτι αὐτὸν ἦν δεδεκώς. Pero eso no era suficiente. La manifestación de Pablo puso en dificultades mayores al tribuno Claudio Lisias. El derecho romano prohibía comenzar la investigación a un romano, por el tormento. Aquel que estaba atado era romano. Aunque no siguiera adelante golpeándolo como había ordenado hacer, ya era bastante con haberlo sujetado al lugar de los azotes sin haber iniciado una acción judicial previa. El ciudadano romano podía denunciar la acción del tribuno ante la justicia romana y, con toda seguridad, demostrados los extremos recaería sobre él un castigo legal. El tribuno había incurrido en una falta contra un romano, porque, aunque no le había infringido daño azotándolo, había sido suficiente con atarlo con correas en preparación para el castigo. Claudio Lisias era culpable de un trato incorrecto a quien tenía los derechos y la protección al ser ciudadano romano.

Pablo ante el concilio (22:30–23:11)

El concilio convocado (22:30)

30. Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

Τῇ δὲ	ἐπαύριον	βουλόμενος	γινῶναι	τὸ	ἀσφαλές,	τὸ	τί
Y al	día	queriendo	saber	lo	cierto,	el	por qué
κατηγορεῖται	ὑπὸ	τῶν	Ἰουδαίων,	ἔλυσεν	αὐτὸν	καὶ	ἐκέλευσεν
es acusado	por	los	judíos,	soltó	le	y	mandó
συνελθεῖν	τοὺς	ἀρχιερεῖς	καὶ	πᾶν	τὸ	συνέδριον,	καὶ
reunirse	a los	principales sacerdotes	y	a todo	el	sanedrín,	y
καταγαγὼν	τὸν	Παῦλον	ἔστησεν	εἰς	αὐτούς.		
sacando	-	a Pablo	presentó	a	ellos.		

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *día siguiente*; βουλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear, decidir*, aquí *queriendo*; γινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber, entender*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀσφαλές, caso acusativo neutro singular del adjetivo articular *seguro, cierto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; κατηγορεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κατηγορέω, *acusar*, aquí *es acusado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; ἔλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λύω, *desatar, soltar*, aquí *soltó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción compulativa *y*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar, mandar*, aquí *mandó*; συνελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀρχιερεῖς, caso acusativo masculino plural del

nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa y; πᾶν, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *a todo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνέδριον, caso acusativo neutro singular del nombre común, *sanedrín, asamblea, concilio*; καὶ, conjunción copulativa y; καταγαγὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo κατάγω, *presentar, bajar, sacar*, aquí *sacando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; ἔστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner, presentar*, aquí *presentó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Τῇ δὲ ἐπαύριον βουλόμενος γνῶναι τὸ ἀσφαλές, τὸ τί κατηγορεῖται ὑπὸ τῶν Ἰουδαίων. Liberado de los azotes que habían sido ordenados por el tribuno, Pablo fue llevado a la fortaleza para ser custodiado. El tribuno sabía que no había una acusación criminal contra el preso y que, como habitualmente ocurría, eran cuestiones religiosas que lo enfrentaba con los judíos. El prisionero era un grave problema para Claudio Lisias porque se trataba de un romano, por tanto, cuanto antes se resolviera el problema antes podía librarse de él dejándolo libre. El sanedrín o concilio era el cuerpo gobernante de los judíos, ante él debía comparecer Pablo para saber las acusaciones que formulaban contra él. El tribuno quería conocer con certeza, con seguridad, cuales eran los cargos contra Pablo.

ἔλυσεν αὐτόν. En este sentido tomó algunas decisiones, la primera fue soltar a Pablo, es decir, sacarle las cadenas que sujetaban sus brazos, como si quisiera dar a entender con esto que no hallaba momentáneamente causa para que fuese condenado. Realmente este liberarlo de las cadenas ya había tenido lugar después de haberse dado cuenta de su error con Pablo y de la peligrosa situación en que se encontraba por ofensas a un ciudadano romano (v. 29). En esta aparente libertad, podía ir junto con los soldados que lo custodiaban sin estar sujeto a alguno de ellos.

καὶ ἐκέλευσεν συνελθεῖν τοὺς ἀρχιερεῖς καὶ πᾶν τὸ συνέδριον. La segunda determinación fue convocar a todo el sanedrín. Este cuerpo de gobierno y justicia tenía que ver en todos los asuntos relativos a los judíos. Estaba formado por setenta y un miembros, juntamente con los principales sacerdotes. En esta convocatoria Claudio Lisias tenía intención de conocer los motivos que habían generado el tumulto del día anterior. El tribuno podía convocar al concilio cuando fuese preciso o cuando considerase que podía producirse algún conflicto con romanos. Es cierto que la autoridad romana y el sanedrín tenían que ver en los asuntos de Judea, pero, el concilio podía acusar a alguien delante del tribunal romano, pero el tribuno tenía mayor rango de autoridad cuando consideraba que los intereses de Roma estaban afectados de alguna manera. En este sentido el sanedrín no tenía otra opción que obedecer lo que el poder romano le imponía, como aquí era la convocatoria de todo el sanedrín. El procedimiento habitual era llamar al sumo sacerdote, informarle de las razones y éste convocaba al concilio.

καὶ καταγαγὼν τὸν Παῦλον ἔστησεν εἰς αὐτούς. La reunión del concilio tuvo que hacerse en algún lugar de acceso permitido a los gentiles, porque estos no podían entrar al

recinto del santuario. Con toda seguridad se llevó a cabo en la sala situada, según Josefo²² al oeste del templo. En ese lugar, una vez reunidos los miembros del concilio, Pablo fue llevado y puesto delante de ellos.

Al concluir el capítulo es conveniente resaltar algunas de las enseñanzas que se han considerado ya. Destaca el ejemplo de humildad de Pablo. El creyente debe ser una persona humilde, incluso cuando sus derechos sean atropellados o acusado injustamente. La humildad con que Pablo trata a sus perseguidores es evidente (v. 1). Cristo mismo dio ejemplo y estableció esta condición de humildad para cada creyente (Mt. 11:29). El seguimiento a Cristo implica necesariamente el camino por la senda de la humildad. Jesús manda a sus seguidores que aprendan de Él: “*aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*”. Aprender aquí no es tanto imitación sino identificación con el Maestro. La paz del Príncipe de paz se comunica al que está en plena identificación con él, por lo que el que no encontraba antes paz viene a experimentar la misma paz del Maestro. El aprendizaje con este Maestro es admirable, porque Él es manso, por tanto puede enseñar al peor alumno sin reprenderle, con toda la paciencia y la gracia necesaria para cada caso y situación. Nada más elocuente que las muchas horas de enseñanza pausada y de comprensión ante la dureza de entendimiento de sus discípulos. Nunca tuvo problemas para responder a quienes venían a Él con alguna pregunta. Al final de su tiempo en la tierra, después de la resurrección, dedicó toda una jornada de camino con los dos de Emaús abriéndoles las Escrituras y enseñándoles con autoridad, gracia y paciencia (Lc. 24:25–27). De la misma forma dedicó cuarenta días, entre la resurrección y la ascensión para enseñar a los discípulos acerca del reino de Dios (1:3). El que sigue a Jesús encuentra descanso perfecto aún en las peores circunstancias: “*hallaréis descanso para vuestras almas*”; primeramente porque el conocimiento de Dios en la dimensión de su amor lo produce (Ro. 8:31, 35–39); en segundo lugar por la providencia de Dios en el cuidado cotidiano llena de paz el alma (Sal. 23:1; Ro. 8:32); en tercer lugar porque el sentimiento adquiere la dimensión que necesita en la experiencia de la orientación divina para que todas las cosas cooperen para bien (Ro. 8:28). La humildad en el trato siempre expresa el ánimo del corazón (Lc. 6:45). Dios enseña a amar a los enemigos (Mt. 5:43–48; Ro. 12:14, 17, 20). Este era el admirable ejemplo de Jesús (1 P. 2:21–23).

El creyente no debe menospreciar a quienes no comparten su fe. Pablo reconoce el celo que movía a sus enemigos (v. 3). En ocasiones se suele menospreciar y aún tratar airadamente a quienes no piensan del mismo modo. El testimonio del creyente ha de ser dado con *mansedumbre* (1 P. 3:15). Esto ha de ser tomado en consideración cuando se tenga que dialogar con los que se oponen a la fe.

El pecador necesita ser derribado de su pedestal de arrogancia para salvarse (v. 7). El evangelio de la gracia coloca al pecador en el lugar que le corresponde, como muerto espiritual delante de Dios, incapaz para hacer nada en cuanto a su salvación (Ef. 2:1–9). Cuando el evangelista hace alguna concesión al hombre, está predicando un evangelio no bíblico. Pablo llama a eso *otro evangelio* (Gá. 1:6–9).

El proceso de la conversión de todo cristiano sigue el mismo proceso que se produjo en Pablo. El verdadero creyente, al recibir a Jesús como Salvador, lo sigue como Señor, reconociendo el señorío de Él en su vida (v. 10). Este reconocimiento sólo es posible por la acción del Espíritu Santo (1 Co. 12:3). El salvo se somete a la voluntad de Dios,

²² Josefo, *Guerras de los judíos*, 2.16.3; 5.4.2; 6.6.3.

obedeciéndole en todo (v. 10). La obediencia establece la realidad del compromiso con el Señor (Jn. 14:15, 21, 23, 24).

La obediencia se manifiesta también en el bautismo. El significado del bautismo es un asunto testimonial. La invitación a Pablo para que fuese bautizado, era un llamado a expresar su fe (v. 16). Los pecados son lavados, en el sentido de cancelación de la responsabilidad penal por ellos delante de Dios, al invocar el nombre de Cristo y este hecho se expresa visiblemente como testimonio en el bautismo. Las aguas del bautismo no pueden lavar ninguna inmundicia de la vieja naturaleza. El bautismo es la respuesta a una buena conciencia que ya ha sido limpiada por la fe en Cristo (Ro. 10:9–10; 1 P. 3:20, 21). La evidencia de fe permite el testimonio real en el bautismo, que no es otra cosa que la declaración pública del bautismo por el Espíritu en Cristo (1 Co. 12:13), mediante cuya identificación el pecador que cree tiene vida eterna y es regenerado para andar en vida nueva.

El creyente puede usar sus derechos conforme a las leyes. La persecución y el sufrimiento por Cristo es algo a lo que todos debemos estar dispuestos (1 P. 2:20–21), pero, en ningún modo debe buscarse como manifestación de espiritualidad. El cristiano debe cuidar de su cuerpo como instrumento de trabajo para el Señor y templo del Espíritu Santo. Cuando le sea necesario podrá ejercer sus derechos legales, como ciudadano de un país, para defenderse de los malos tratos, siguiendo el ejemplo de Pablo (v. 25). Esto involucra también la defensa de los malos tratos en la esfera del matrimonio. La iglesia cristiana no debe buscar o promover mártires, sino creyentes en las mejores condiciones para ser testigos de Cristo por el mayor tiempo posible.

CAPÍTULO 23

PABLO ANTE EL CONCILIO

Introducción

La trayectoria de la vida de Pablo pasa a desarrollarse en la condición de prisionero de Cristo. La última parte de *Hechos* se ocupa del relato del apóstol en esa situación. El capítulo anterior relató los acontecimientos inmediatamente anteriores a ser hecho prisionero, con las circunstancias que lo motivaron. Sigue ahora el relato de los hechos que ocurren hasta que, finalmente, el prisionero llegue a Roma, la capital del imperio.

La división de los capítulos debiera haberse producido antes del último versículo del capítulo anterior, que se ocupa de la comparecencia de Pablo ante el concilio o sanedrín. De ahí que, siguiendo el formato que tenemos en las Biblias, ya se ha comentado en el capítulo que antecede, para seguir con los sucesos en el concilio y lo que sigue inmediatamente en la experiencia de Pablo.

En la comparecencia ante el concilio, convocado por el tribuno Claudio Lisias, se aprecia de forma inmediata las tensiones que se vivían en el órgano supremo del gobierno de Israel en los tiempos de Pablo, con grupos de diferentes tendencias e incluso opuestos

abiertamente entre sí como consecuencia de posturas religiosas y teológicas distintas y enfrentadas. Al mismo tiempo que la intervención romana en el nombramiento del sumo sacerdote, produce que haya uno oficialmente designado, pero que el que lo era por tradición en el pueblo haga las funciones que corresponderían al que ocupaba el puesto por designación de Roma. Los grupos en el concilio se aprecian fácilmente en la simple lectura del capítulo: La élite sacerdotal, emparentada con la familia del sumo sacerdote; los fariseos, ortodoxos y celosos guardianes de las tradiciones y de la ley; los saduceos, en los que se integraban generalmente los sacerdotes, opuestos abiertamente a las creencias de los fariseos. Pablo, conocedor profundo de esta situación, se servirá de ella en beneficio propio para desequilibrar las fuerzas del concilio de modo que no se unieran todos ellos unánimemente contra él.

Pablo había sido miembro del Sanedrín y había votado que se apedreara a Esteban por el único delito de ser cristiano. Ahora él mismo iba a comparecer ante este tribunal, no como juez, sino como acusado. Se puede discutir y aun criticar el comportamiento de Pablo. Es fácil hacerlo desde el presente. Sin embargo, nadie debiera atreverse a juzgar a otros y mucho menos a un apóstol de Jesucristo. La estrategia de Pablo era necesaria ya que si el tribunal religioso lo hubiera sentenciado, toda vez que tenía jurisdicción en estos asuntos, hubiera sido confirmada la sentencia por el poder romano. Por otro lado, el Sanedrín estaba dispuesto a sentenciar a muerte a cualquier cristiano, especialmente a los que ellos consideraban como líderes. Las condenas injustas eran notorias: Jesús, Juan y Pedro, Esteban, y muchos otros, aconsejaron a Pablo a actuar como lo hizo.

Sin embargo, Pablo seguía siendo un hombre que debía ser eliminado en bien del judaísmo. Lo que no consiguieron en juicio legal, lo intentarán en la disposición de matarlo, en el momento en que volviera a comparecer ante el concilio, como pedirían al tribuno. Esta celada, descubierta a tiempo, salvará la vida de Pablo y le conducirá como prisionero a Cesarea, lugar de residencia del gobernador romano de la provincia. Será el primer tránsito en su camino hasta Roma.

La división del capítulo para su estudio seguirá el orden establecido en el *Bosquejo general del libro*, como sigue, teniendo en cuenta que la división temática de la primera parte comenzó ya en el último texto del capítulo anterior.

- 1.1. El desarrollo de la reunión (23:1–11).
- 1.2. El complot contra Pablo (23:12–22).
2. El viaje a Roma (23:23–28:31).
- 2.1. Preso en Cesarea (23:23–26:32).
- 2.1.1. Pablo enviado a Félix (23:23–35).

El desarrollo de la reunión (23:1–11)

1. Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buen a conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

Ἀτενίσας ὁ Παῦλος τῷ συνεδρίῳ εἶπεν· ἄνδρες ἀδελφοί, ἐγὼ δὲ

Y fijando - Pablo en el sanedrín, dijo: Varones hermanos yo la mirada ,

πάση	συνειδήσει	ἀγαθῇ	πεπολίτευμαι	τῷ	Θεῷ	ἄχρι	ταύτης
toda	conciencia	buena	me he comportado	-	delante de Dios	hasta	este
τῆς			ο				ἡμέρας.
-							δία.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el discurso de Pablo ante el sanedrín, escribe: Ἀτενίσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar fijamente, fijar la mirada*, aquí *fijando la mirada*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; συνεδρίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sanedrín, concilio*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἐγώ, caso nominativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; πάση, caso dativo femenino singular del adjetivo *toda*; συνειδήσει, caso dativo femenino singular del nombre común *sanedrín, concilio*; ἀγαθῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo *buena*; πεπολίτευμαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo πολιτεύομαι, *ser ciudadano, comportarse como ciudadano, comportarse*, aquí *me he comportado*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *ante, delante de Dios*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*.

Ἀτενίσας δὲ ὁ Παῦλος τῷ συνεδρίῳ εἶπεν· El acusado no es un hombre sin letras, sino alguien que fue un rabino, conocedor profundo de la ley, y que sabía de las astucias e interioridades del sanedrín. No era un hombre lleno de mido, sino alguien que sin tener ningún cargo de transgresión sobre él, comparecía acusado falsamente ante el concilio. No se dice como fue la presentación de Pablo ante el concilio. Es muy probable que antes de la llegada al lugar de la audiencia el sumo sacerdote hubiera informado a todos de la razón de aquella convocatoria, aunque ya habrían tenido que indicarles a los convocados la causa, aunque fuese de forma genérica. ¿Estuvo Lucas presente en aquella reunión? Es muy probable, puesto que la reunión no era secreta y se hacía en un lugar a donde se podía llegar fácilmente por los que estuvieran interesados. Pablo guardó un momento de silencio mientras *miraba fijamente* al concilio. Estaba en el lugar donde años antes había estado

Esteban y en la misma condición que él. Es cierto que nadie había presentado cargos concretos contra él y que su presencia allí se debía especialmente al deseo que el tribuno tenía de conocer por que causa la gente pedía su muerte. Estaba también allí desde la condición de un israelita que había sido compañero de los que ahora estaban en el concilio. El apóstol va a iniciar su discurso delante del concilio. La hará en griego, de modo que Claudio Lisias pueda entender todo cuanto va a decir.

ἄνδρες ἀδελφοί. En el inicio de su discurso se dirige al concilio llamándoles “*varones hermanos*”. Causa la impresión de que continúa el discurso que se había interrumpido abruptamente el día anterior, de ahí que como continuación, simplemente se dirige a los *varones hermanos* presentes, como compañeros de los que están en el concilio no se dirige a ellos como *padres*, sino como a *hermanos*.

ἐγὼ πάσῃ συνειδήσει ἀγαθῇ πεπολίτευμαι τῷ θεῷ ἄχρι ταύτης τῆς ἡμέρας. Enlazando con lo que había dicho el día anterior prosigue haciendo una referencia a la forma en que su vida se había desarrollado. A la referencia hecha a las palabras de Jesús sobre su ministerio: “*Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles*” (22:21). Como si se tratase de un paréntesis que duró casi un día, va a continuar desde ahí, testificando delante de todos de cómo había sido su vida, tanto antes del encuentro con Cristo, como desde ahí en adelante. Su testimonio es claro: “*con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy*”. Esa *buena conciencia* indica que no había causa por la que se le pudiera acusar delante del concilio. El testimonio personal sobre su conciencia está relacionado con Dios, “*delante de Dios*”. Los hombres no pueden conocer hasta donde la conciencia es honesta, pero Dios sí. Él pone a Dios por testigo de que su comportamiento es correcto. Es también la expresión de un creyente cuya conciencia ha sido limpiada. Nade podría juzgarle por su fidelidad al Señor, dejando todo juicio para Él (1 Co. 4:4; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3). La conciencia honesta o correcta delante de Dios, incluía también la relación con la observancia de la Ley, como él mismo decía: “*en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable*” (Fil. 3:6). El había procurado tener una buena conciencia tanto delante de Dios como de los hombres (24:16). Esta es la razón por la que escribiendo a los corintios les dice que: “*porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros*” (2 Co. 1:12).

2. El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.

ὁ δὲ ἀρχιερεὺς Ἀνανίας ἐπέταξεν τοῖς παρεστῶσι αὐτῷ τύπτειν
v

Yel sumo Ananías ordenó a los que estaban cerca de él golpear

αὐτοῦ τὸ στόμα.

le en la boca.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción inmediata al inicio del discurso de Pablo, se relata así: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; ἐπέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *ordenar, dar órdenes, mandar, aquí ordenó*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; παρεστῶσιν, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo παρίστημι, *establecer cerca, poner a la disposición de, sostener, apuntalar, comparar, llevar ante un tribunal, llevar en general, inspirar, sugerir, dejar posar, etc. aquí que estaban cerca*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τύπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τύπτω, *golpear*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; στόμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *boca*.

ὁ δὲ ἀρχιερεὺς Ἀνανίας ἐπέταξεν τοῖς παρεστῶσιν αὐτῷ τύπτειν αὐτοῦ τὸ στόμα. El discurso de Pablo no siguió más allá de las palabras introductorias, ya que el sumo sacerdote, presidente del sanedrín mandó a los que estaban cerca de él que le golpearan en la boca.

Lucas cita el nombre del sumo sacerdote. Se trataba de Ananías. Ya se ha hecho referencia a la catadura moral de este hombre. Tal persona no hacía honor a su nombre que en hebreo significa *Yahwe ha obrado con gracia*. Este sumo sacerdote había sido nombrado por Herodes de Calcis, en el año 47. Era de la familia de Anás, a quienes los judíos tildaban de *raza de víboras*, y descrito por sus contemporáneos como un hombre glotón, codicioso y dado a los placeres, de proverbial sensualidad, a quien nadie podía controlar en ponerle coto a su disposición de buscar sus intereses y su placer a cualquier costo. Sobre este personaje escribe F. F. Bruce:

“El sumo sacerdote en aquel tiempo era Ananías, hijo de Nedebeo, quien recibió el cargo de Herodes de Calcis (hermano menor de Herodes Agripa I) en el 47 d. C. y lo mantuvo por once o doce años. No añadió ningún crédito al sagrado cargo. Josefo cuenta que sus siervos iban a las eras a apropiarse de los diezmos que correspondían a los sacerdotes comunes, y el Talmud conserva una parodia del Salmo 24:7 en el que se satiriza su codicia:

*¡Levanten sus cabezas, oh puertas
Para que entre Yohanan ben Narbai, el discípulo de Pinqai,
Y llene su vientre con los sacrificios divinos!*

Unos cinco años antes de este época, el legado de Siria lo había enviando a Roma bajo sospecha de complicidad en un cruento conflicto entre habitantes de Judea y de Samaria, pero, gracias a la intervención de Agripa el Joven, el emperador Claudio lo sobreyó y restauró al sumo sacerdocio. Su gran riqueza hizo de él un hombre de cuidado aun después de haber sido destituido del cargo; y no tuvo escrúpulos para utilizar la violencia y el

asesinato para promover sus intereses. Su política pro-romana, no obstante, lo convirtió en objeto de intensa hostilidad de parte de los nacionalistas militantes en Judea, y cuando se originó la guerra contra Roma en el 66 d.C. los insurgentes lo sacaron de un acueducto en el que había tratado de esconderse, y lo mataron junto con su hermano Ezequías. Su hijo Eleazar, capitán del templo, tomó feroz represalia contra sus asesinos”¹.

Una reacción infame, propia de una persona de su condición moral, de quien se esperaba el ejercicio de la justicia, manifiesta la ira de este injusto que obedecía a la declaración de Pablo de buena conciencia. Para él no podía tener buena conciencia quien había dejado el judaísmo. Para Ananías, Pablo era un pervertidor del judaísmo al que había que humillar y matar. El odio que sentía hacia él era tan grande que no tuvo dificultad en viajar, días después, desde Jerusalén a Cesarea para acusarle delante del gobernador Felix (24:1). Con el apóstol de Cristo se repetía lo que habían hecho con su Señor, golpeándole también en presencia del sumo sacerdote Caifás (Jn. 18:22–23). Esa acción rompía todo el sistema que se empleaba en el sanedrín e iniciaba una situación que terminaría en un verdadero conflicto entre los componentes del concilio. El golpe, además de una ilegalidad, era una forma de humillación, cuando una persona era golpeado en el rostro, bien fuese la boca o la mejilla.

3. Entonces Pablo le dijo; ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?

τότε ὁ Παῦλος πρὸς αὐτὸν εἶπεν· τύπτειν σε μέλλει ὁ Θεός,

Entonces - Pablo a él dijo: ¡Golpea a ti va - Dios,

τοῖς κεκοινωμένοις καὶ σὺ κάθη κρίνων με κατὰ τὸν

pared blanqueada! ¿Y tú te sientas juzgándome de acuerdo con

νόμον καὶ παρανομῶν κελεύεις με τύπτεσθαι

Ley y contraviniendo mandas a mi ser golpeado? a la ley

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, escribe: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω,

¹ F. F. Bruce, o.c., pág. 498 s.

hablar, decir, aquí dijo; τύπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τύπτω, golpear; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado a ti, te; μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, estar a punto de, tener intenciones de, deber, haber de, en este caso con sentido de ir a hacer algo, aquí va; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado el; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino Dios; τοῖχε, caso vocativo masculino singular del nombre común pared; κεκονιαμένε, caso vocativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo κονιάω, blanquear, aquí que ha sido blanqueada, en esta ocasión mejor blanqueada; καὶ, conjunción copulativa y; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal tú; κάθη, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, estar sentado, sentarse, aquí te sientas; κρίνων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κρίνω, juzgar, emitir juicio, aquí juzgando; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado a mí, me; κατὰ, preposición propia de acusativo de acuerdo con, según; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado el; νόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común ley; καὶ, conjunción copulativa y; παρανομῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παρανομέω, quebrantar la ley, transgredir la ley, contravenir la ley, aquí contraviniendo la ley; κελεύεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, mandar, ordenar, aquí mendas; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado a mí, me; τύπτεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo τύπτω, golpear, aquí ser golpeado.

τότε ὁ Παῦλος πρὸς αὐτὸν εἶπεν· El golpe o los golpes dados a Pablo siguiendo el mandato del sumo sacerdote Ananías, hizo que detuviese el discurso, nada más comenzado, para hablarle directamente a quién había ordenado que le golpearan. La reunión del concilio se estaba haciendo tensa desde el primer momento. Es muy probable que Ananías estuviese buscando una razón para acusar formalmente a Pablo. El golpe recibido hizo que no guardara silencio, sino que replicase inmediatamente. En cierta medida fue también la reacción de Jesús, cuando al ser golpeado preguntó cual era la causa por la que le herían (Jn. 18:23). Sin duda, por lo que sigue del relato, Pablo reaccionó replicando a quien le había golpeado y haciéndolo en una forma airada.

τύπτειν σε μέλλει ὁ θεός, τοῖχε κεκονιαμένε· El comportamiento de Ananías, ya no como sumo sacerdote, sino como un simple miembro del concilio cuya misión, en este caso, era juzgar e impartir justicia conforme a la Ley sin imparcialidad alguna, hizo que el apóstol replicara a la acción en forma indignada. En la ley judía todo acusado era considerado inocente hasta que se probara por medio de testigos que concordasen en la acusación que se formulaba. Pablo no había sido aún acusado, por tanto, ni había sido juzgado ni, por consiguiente condenado. El sumo sacerdote, infringiendo toda legalidad, le había mandado golpear. Pablo reaccionó emitiendo una maldición sobre el sumo sacerdote, como si pidiera a Dios que le castigase conforme a lo que él había hecho: *Dios te golpeará a ti*, dijo Pablo. Su reacción no fue como la del Maestro, que “*cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*” (1 P. 2:23). Sin embargo, es fácil descalificar a quien, a nuestro

parecer, no actuó justamente, con la humildad que corresponde a un cristiano, que debiera guardar silencio *echando toda...ansiedad sobre el Señor, porque Él tiene cuidado de los suyos* (1 P. 5:7). Además de la frase de juicio emitida contra el sumo sacerdote, iba acompañándola otra expresión dicha en tono enérgico e incluso ofensivo, describiendo a Ananías mediante una frase extremadamente fuerte para el contexto judío, al llamarle *pared blanqueada*, que era semejante a acusarlo de *hipócrita*. La expresión del lenguaje figurado expresa la idea de alguien que tiene apariencia piadosa sólo externamente, mientras que su corazón se manifiesta lleno de odio, lo que genera acciones reprobables conforme a la Ley. Jesús utilizó una figura semejante, pero, en lugar de pared blanqueada llamó a los fariseos *sepulcros blanqueados* para expresar con ello una aparente santidad en el exterior mientras que en el interior solo había corrupción e inmoralidad. La altivez de espíritu del sumo sacerdote es la antesala de la intervención de Dios contra él, porque “*antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu*” (Pr. 16:18).

καὶ σὺ κάθη κρίνων με κατὰ τὸν νόμον καὶ παρανομῶν κελεύεις με τύπτεσθαι. Además de advertir y acusarle, le plantea, mediante una pregunta retórica la ilegalidad que había cometido. Quien se había sentado para juzgar según la Ley, quebrantaba ésta mandando golpear a quien aún tenía que ser considerado inocente hasta que se comprobara su culpabilidad. Pablo era conocedor profundo de la Ley y plantea ante el tribunal una acusación directa contra quien presidía la sesión del concilio: “*No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo*” (Lv. 19:15). Pablo no había sido juzgado, los cargos contra él no se habían producido, por tanto lo ordenado por Ananías era ilegal. Esta acusación fundada en el hecho visible para todos condicionaba la autoridad del sumo sacerdote para seguir al frente de sanedrín en aquella ocasión, porque se había manifestado contrario al acusado, lo que constituía un delito de prevaricación.

Las palabras de Pablo relativas al castigo que caería sobre Ananías, tuvieron cumplimiento poco tiempo después, cuando pocos años después caía muerto por los sicarios que lo buscaban por identificación con Roma, asesinándolo en el lugar donde se había refugiado.

4. Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

οἱ δὲ παρεστῶτες εἶπαν· τὸν ἀρχιερέα τοῦ Θεοῦ λοιδορεῖς
ς

Y los que dijeron: ¿Al sumo - de Dios injurias?
estaban sacerdote
cerca

Notas y análisis del texto griego.

Continuando sin interrupción el relato, añade: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παρεστῶτες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo παρίστημι, *establecer cerca, poner a la disposición de, sostener, apuntalar, comparar, llevar ante un tribunal, llevar en general, inspirar, sugerir, dejar posar, etc.* aquí *que estaban cerca*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo

λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀρχιερέα, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; λοιδορεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λοιδορέω, *insultar, injuriar, reñir con dureza, aquí injurias*.

οἱ δὲ παρεστῶτες εἶπαν· τὸν ἀρχιερέα τοῦ Θεοῦ λοιδορεῖς. A pesar de su condición inmoral, Ananías, como sumo sacerdote, era un representante de Dios (Dt. 17:8ss). Aquella forma no era apropiada para hablar al sumo sacerdote. De una forma semejante hablaron a Cristo por su respuesta al sumo sacerdote durante el juicio de infamia al que le estaban sometiendo (Jn. 18:22). Aquel hombre era el sumo sacerdote de Dios y debía hablársele con el mayor respeto. La gente que estaba en pie junto a Pablo, debían ser alguaciles, personas al servicio del sumo sacerdote y del sanedrín.

5. Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.

ἔφη τε ὁ Παῦλος· οὐκ ἤδειν, ἀδελφοί, ὅτι ἐστὶν ἀρχιερεὺς .

Y dijo - Pablo: No sabía, hermanos que es sumo sacerdote ,

γέγραπτα ὅτι ἄρχοντα τοῦ λαοῦ σου οὐκ ἐρεῖς κακῶς. ι γὰρ

porque ha que a príncipe del pueblo de ti no hablarás malamente. sido escrito e.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Pablo, dice: ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas, en este caso hace funciones de conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤδειν, primera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer, entender, saber*, aquí *sabía*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino singular del nombre común *hermanos*; ὅτι, conjunción *que*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí como *ha sido escrito*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὅτι, conjunción *que*; ἄρχοντα, caso acusativo masculino singular del nombre

común declinado *a príncipe*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; οὐκ forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐρεῖς, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *hablarás*; κακῶς, adverbio de modo *malamente*.

ἔφη τε ὁ Παῦλος· οὐκ ᾔδειν, ἀδελφοί, ὅτι ἐστὶν ἀρχιερεὺς· Pablo desconocía que aquel que había mandado golpearle en la boca era el sumo sacerdote. ¿Cómo es posible esto? Se sugieren distintas razones, una de ellas es que la reunión del sanedrín fue convocada con urgencia por el tribuno y Ananías no traía la ropa distintiva que habitualmente usaba el sumo sacerdote. Con todo el sumo sacerdote era quien presidía las reuniones del concilio, de modo que era imposible para un conocedor como Pablo del sistema judaico que no lo identificase como tal. Hay otras alternativas. Tres de las principales opciones son indicadas por Kistemaker:

1. *Debido a que Pablo había estado ausente de Jerusalén, no sabía que Ananías era el sumo sacerdote. Pero esto puede aceptarse con dificultad, ya que Pablo había estado en Jerusalén al final de su segundo viaje misionero (18:22) y esto tiene que haberle permitido saber de Ananías.*

2. *Pablo rehusó reconocer a Ananías como sumo sacerdote y por lo tanto, dijo con ironía: No sabía, hermanos, que él es el sumo sacerdote. Pero él estaba ampliamente enterado de la historia de Israel y sabía que algunos de los pasados sumos sacerdotes habían sido igualmente malos.*

3. *Pablo tenía la vista muy mala (Gá. 4:15; 6:11) y no pudo distinguir al sumo sacerdote de entre los demás miembros del Sanedrín. Pero él sabía que el sumo sacerdote era quien presidía el Sanedrín.*²

Aún podría añadirse otra propuesta de W. M. Ramsay, citado por F. F. Bruce, en la que sostiene que Claudio Lisias presidió la reunión de aquel día, colocando a Pablo a un lado y al sanedrín al otro, al estilo romano, mientras que Lucas y otros estaban un círculo de observadores. Es más, Ramsay dice que después de la división que se produciría en el concilio, los fariseos salieron del lugar que ocupaban y se situaron al lado de Pablo³.

No es posible determinar las razones de la respuesta de Pablo a la luz del contexto bíblico. Pera todas las presentadas y otras que no se consideran aquí, siempre habrá objeciones. Sin embargo, la primera de las tres propuestas anteriormente, es la que tiene menos posibilidades, puesto que Pablo no podía desconocer quien era el sumo sacerdote en aquel tiempo, ya que eso era de conocimiento general en la ciudad. En cuanto a la tercera, personalmente no tiene demasiada consistencia y es producto de una supuesta enfermedad visual que Pablo padecía, pero que no tiene más base que la supuesta a la luz de los pasajes

² Simón Kistemaker, o.c., pág. 873.

³ F. F. Bruce, o.c., pág. 500.

de Gálatas⁴. En cuanto a la segunda, es probablemente la más consecuente, puesto que el apóstol manifiesta una fina ironía en muchos de sus escritos y, sobre todo, en momentos de cierta tensión frente a sus enemigos. Es probable que irónicamente quisiera decirles: *No me pasó por el pensamiento que una persona que se olvida de su deber y conculca las leyes, pudiese ser el sumo sacerdote*. Lo importante no es determinar la posición de Pablo y las razones que tuvo para esa respuesta, sino el hecho de que se produjo.

γέγραπται γὰρ ὅτι ἄρχοντα τοῦ λαοῦ σου οὐκ ἐρεῖς κακῶς. La disculpa pública por la forma de hablar al sumo sacerdote, va respaldada por la razón bíblica que condenaba aquella expresión. Pablo cita la Escritura que claramente decía: “*No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo*” (Ex. 22:28). Dios ordena que se respete a los que están en autoridad (cf. Ro. 13:1; 1 P. 2:13–14). Aquel que era el sumo sacerdote, pese a su malignidad, debía ser respetado conforme a lo establecido por Dios.

6. Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.

Γνοὺς δὲ ὁ Παῦλος ὅτι τὸ ἐν μέρος ἐστὶν Σαδδουκ τοῦ δὲ αἰῶν

Y - Pablo que la una parte es de y la
conociendo saduceos

ἕτερον Φαρισαίων ἔκραζεν ἐν τῷ συνεδρίῳ· ἄνδρες ἀδελφοί,

otra de fariseos gritaba en el sanedrín: Varones hermanos,

ἐγὼ Φαρισαῖος εἰμι, υἱὸς Φαρισαίων περὶ ἐλπίδος καὶ

yo fariseo soy, hijo de acerca de esperanza y
fariseos,

ἀναστάσεως νεκρῶν [ἐγὼ] κρίνομαι.

resurrección de muertos yo soy juzgado.

Notas y análisis del texto griego.

Luego del incidente con el sumo sacerdote, Pablo utiliza una nueva estrategia: Γνοὺς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa, ingresivo, del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *conociendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*;

⁴ Ver comentario a Gálatas 4:15 y 6:11, en el volumen correspondiente de esta serie.

Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ὅτι, conjunción *que*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; μέρος, caso nominativo neutro singular del nombre común *parte, región, partido*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; Σαδδουκαίων caso genitivo masculino plural del nombre propio *saduceos*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἕτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *otro*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ἔκραζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar, vociferar*, aquí *gritó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνεδρίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sanedrín*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fareseo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de fariseo*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ἐλπίδος, caso genitivo femenino singular del nombre común *esperanza*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de muertos*; [ἐγὼ], caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; κρίνομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *soy juzgado*.

Γνοὺς δὲ ὁ Παῦλος ὅτι τὸ ἐν μέρος ἐστὶν Σαδδουκαίων τὸ δὲ ἕτερον Φαρισαίων. Los sentimientos del concilio contra él eran evidentes. La actuación del sumo sacerdote mandando golpearle en la boca era una expresión clara de aquella situación. No podía esperar un juicio justo. Él se dio cuenta inmediatamente que la única forma de salir de aquella situación era generando una división entre los miembros del sanedrín. Conocedor de la composición del concilio actuó en consecuencia, como un experto jurista en una situación semejante. Había un importante grupo de fariseos y otro, no menos importante, de saduceos. No podía dejar de apreciar, porque lo sabía de antes, que el partido gobernante, era también mayoritario en el concilio y era de los saduceos. El otro grupo, que era minoritario, estaba formado por hombres pertenecientes a los fariseos. Como ya se ha considerado antes, los saduceos tenía como distintivo su conservadurismo religioso. Aceptaban sólo como Escritura inspirada los preceptos legales contenidos en el Pentateuco, rechazando el resto de doctrinas establecidas en escritos posteriores. Por esa razón negaban la existencia del alma, si existencia después de la muerte, la resurrección, los ángeles, las recompensas y retribuciones después de la muerte. Del mismo modo negaban el destino y que el hombre podía escoger libremente entre el bien y el mal, de modo que la prosperidad o la adversidad son las consecuencias de la elección del hombre en relación con su vida. Negaban la resurrección del cuerpo (Mr. 12:18, 26); de igual manera no creían en que pudiera haber ningún mediador entre Dios y los hombres (v. 8). Su posición política era la

esperanza de un estado teocrático presidido por el sumo sacerdote, de ahí su persistente oposición al Mesías porque hacía peligrar sus proyectos personales. El pueblo era mayoritariamente contrario a los saduceos, por su alianza con Roma y por la arrogancia con que trataban con las personas. Un número elevado de sacerdotes y la familia del sumo sacerdote entre los siglos I a. C. y I d. C. pertenecían a los saduceos. Por lo general eran personas de alta sociedad, ricos comerciantes y funcionarios. Los fariseos, contrarios y opositores decididos de los saduceos, creían en la inspiración de las Escrituras y daban a los escritos posteriores tanta autoridad como al Pentateuco. Por esa razón creían en la resurrección de entre los muertos. Aunque entre ellos había muchos que eran hipócritas, también había algunos creyentes como Nicodemo y José de Arimatea.

ἐκραζεν ἐν τῷ συνεδρίῳ· ἄνδρες ἀδελφοί, ἐγὼ Φαρισαῖος εἰμι, υἱὸς Φαρισαίων, Sin duda se produjo un momento de alboroto en el sanedrín. Con toda seguridad hablaban todos al mismo tiempo, algunos, tal vez, increpaban a los otros, de modo que hizo necesario que Pablo gritase en el concilio, como expresa claramente el verbo utilizado por Lucas⁵. A voz en grito llamó la atención de todos los presentes dirigiéndose a ellos como *varones hermanos*. Ante los dos sectores del concilio, Pablo se presentó como fariseo e hijo de fariseos. Un testimonio reiterado por él en sus escritos (Fil. 3:5). Con esta sutil fórmula se colocó al lado de la minoría del concilio, manejando con sabiduría el espíritu partidista de los dos grupos.

περὶ ἐλπίδος καὶ ἀναστάσεως νεκρῶν [ἐγὼ] κρίνομαι. Pablo gritó, luego de haber pedido disculpas por el duro trato al sumo sacerdote, que estaba siendo juzgado por cuestiones de resurrección de los muertos. Pablo apeló a lo que era una de las razones de conflicto entre los dos grupos del sanedrín. La predicación de los cristianos testificaba de la resurrección de Cristo. Pablo hace notar públicamente que su delito era afirmar la verdad de la resurrección de los muertos. La resurrección de los muertos era la esperanza del pueblo de Israel que permitiría la plenitud de las promesas de Dios (Dn. 12:2–3). Realmente Pablo había sido hecho prisionero, no por la resurrección de los muertos, sino por las acusaciones de sus enemigos. Sin embargo, la doctrina cristiana que Pablo predicaba, tenía esencialmente que ver con la resurrección de los muertos (1 Co. 15:13–17). La doctrina de la resurrección unía a los cristianos y a los fariseos en materia de fe, distanciándolos de los saduceos. Cuando Pedro y Juan predicaron la resurrección de los muertos en Jesús, tuvieron inmediatamente la oposición de los saduceos (4:2). Éstos reaccionaban con cierta violencia contra quienes manifestasen creer en la resurrección. En medio del concilio Pablo puso delante el elemento divisionario principal cuando dijo que estaba siendo juzgado por su esperanza en la resurrección de los muertos. Los fariseos podían ser cristianos sin dejar de ser fariseos, pero los saduceos tenía que renunciar a sus creencias para abrazar la fe cristiana. Algunos critican a Pablo en esta declaración como fariseo e hijo de fariseos, diciendo que contradice en absoluto lo que hubiera hecho Jesús, que nunca hubiera dicho que era fariseo, entre ellos, de los modernos, F. W. Farrar. A la crítica de éste responde F. Bruce:

“...Sabiendo, como efectivamente sabemos, lo que eran los fariseos, no podemos imaginar a su divino Maestro diciendo jamás, bajo ninguna circunstancia: ‘yo soy fariseo’. Por cierto que no; el divino Maestro de Pablo no habría dicho ‘yo soy fariseo’. porque no

⁵ Griego: κράζω.

lo era. Pablo lo era más todavía, es posible que su afirmación pueda significar que él era el fariseo más consecuente de todos los que se encontraban allí. Además, Pablo sabía lo que eran los fariseos mucho mejor que Farrar y sus contemporáneos creían saber. Y la creencia en la resurrección, que Pablo compartía con los miembros farisaicos de sanedrín, en lugar de ser ‘un acuerdo muy parcial y limitado’. Era fundamental. Pablo y ellos estaban de acuerdo en que la esperanza ancestral de Israel estaba unida a la resurrección de los muertos. Pablo, y otros fariseos que creían en Jesús, iban más lejos, y sostenían que la esperanza de Israel se había cumplido en uno que, menos de treinta años antes, había sido levantado de los muertos; pero en el caso particular de Cristo, y en la mente de Pablo, la creencia en la resurrección formaba parte integrante de la resurrección general de los muertos”⁶.

Para Pablo la resurrección de Cristo es la base de la esperanza relativa a la resurrección de los muertos en Él, de modo que si “los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Co. 15:16–17). De modo que la sabiduría de Pablo abrió un camino para su situación delante del concilio.

7. Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.

τοῦτο δὲ	αὐτοῦ	εἰπόντος	ἐγένετο	στάσις	τῶν	Φαρισαίων	καὶ
Y esto	él	diciendo	se produjo	desacuerdo	de los	fariseos	y
Σαδδουκαίων		καὶ	ἐσχίσθη	τὸ		πλῆθος.	
de saduceos		y	se dividió	la		gente.	

Notas y análisis del texto griego.

Las palabras de Pablo provocaron una división en el concilio, como se relata: τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*; εἰπόντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, aquí *hablando, diciendo*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, ser hecho, hacerse, producirse*, aquí *se produjo*; στάσις, caso nominativo femenino singular del nombre común *desacuerdo, discordia, discusión*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σαδδουκαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio declinado *de saduceos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσχίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σχίζω, *rasgar, partir, dividir*, aquí *se dividió*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gente, multitud, comunidad*.

⁶ F. F. Bruce, o.c., pág. 501 s.

τοῦτο δὲ αὐτοῦ εἰπόντος ἐγένετο στάσις τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων καὶ ἐσχίσθη τὸ πλῆθος. Las palabras de Pablo produjeron una situación de enfrentamiento entre los dos grupos que formaban el concilio. Al haberse presentado como un fariseo, hijo de fariseo, que por esa razón mantenía la fe en la resurrección de los muertos, fue suficiente para que entre saduceos y fariseos se produjese un conflicto y el sanedrín quedase dividido en dos grupos irreconciliables entre sí.

8. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas.

Σαδδουκαῖοι λέγουσιν μὴ εἶναι ἀνάστασιν μήτε ἄγγελον μὲν γάρ

Porque dicen no haber resurrección ni ángel
saduceos
ciertamente

μήτε πνεῦμα, Φαρισαῖοι δὲ ὁμολογοῦσιν τὰ ἀμφοτέρα.

ni espíritu, pero fariseos confiesan - ambas.

Notas y análisis del texto griego.

Una nota aclaratoria de Lucas da las razones de la contienda en el concilio: Σαδδουκαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *saducedos*; μὲν, μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; γάρ, conjunción causal *porque*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dicen*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί *ser*, *haber*, aquí *haber*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *resurrección*; μήτε, conjunción copulativa de negación y *no*, *ni*; ἄγγελον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ángel*; μήτε, conjunción copulativa de negación y *no*, *ni*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *espíritu*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὁμολογοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὁμολογέω, *confesar*, aquí *confiesan*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀμφοτέρα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *ambos*.

Σαδδουκαῖοι μὲν γάρ λέγουσιν μὴ εἶναι ἀνάστασιν μήτε ἄγγελον μήτε πνεῦμα, Φαρισαῖοι δὲ ὁμολογοῦσιν τὰ ἀμφοτέρα. Lucas explica la razón de aquel conflicto entre saduceos y fariseos, principalmente para aquel a quien va dirigido el escrito y, en general, para todos los lectores que desconociesen las peculiaridades principales de los dos grupos.

Los saduceos no creen en la resurrección de los muertos, ni en ángeles ni en espíritus. La propuesta de Pablo y el apoyo del grupo de los fariseos que, como dice Lucas, creen en ambas cosas, provocó especialmente a los saduceos que consideraban las creencias de los fariseos como herejías modernas del judaísmo. Jesús había confundido a los saduceos afirmando directamente delante de ellos que existe la resurrección y los ángeles (cf. Mt. 22:30).

9. Y hubo un gran vocería; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendía, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.

ἐγένετο δὲ κραυγὴ μεγάλη, καὶ ἀναστάντες τινὲς τῶν γραμματέων

Y se vocería grande, y levantándose algunos de los escribas produjo se

τοῦ μέρους τῶν Φαρισαίων διεμάχοντο λέγοντες· οὐδὲν κακὸν

del grupo de los fariseos argüían diciendo: Nada malo con vehemencia a

εὕρισκον ἐν τῷ ἀνθρώπῳ τούτῳ· εἰ δὲ πνεῦμα ἐλάλησεν αὐτῷ ἢ

encontramos en el hombre este. ¿Y si espíritu habló a él o

ἄγγελος

ángel?

Notas y análisis del texto griego.

ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *producirse, realizarse*, aquí *se produjo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κραυγὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *vocerío, griterío*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναστάντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; τινὲς, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; μέρους, caso genitivo neutro singular del nombre común *partido, grupo*;

τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; διεμάχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαμάχομαι, *protestar enérgicamente, argüir con vehemencia*, aquí *argüian con vehemencia*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; κακὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *malo*; εὐρίσκομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *encontrar, obtener, alcanzar*, aquí *encontramos*; ἐν, preposición propia de dativo, *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *él*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; εἰ, partícula de afirmación *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habló*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*.

ἐγένετο δὲ κραυγὴ μεγάλη. La confrontación entre los dos grupos que componían el sanedrín se había producido. Las acusaciones y defensas de las respectivas posiciones entre saduceos y fariseos fueron alcanzando un clima de conflicto cada vez más intenso. El volumen de voz se elevaba por momentos hasta que todo quedó envuelto en un griterío que difícilmente hacía comprensible lo que se decían unos y otros.

καὶ ἀναστάντες τινὲς τῶν γραμματέων τοῦ μέρους τῶν Φαρισαίων διεμάχοντο. Algunos de los eruditos fariseos, conocidos como escribas, comenzaron a tomar posiciones favorables hacia Pablo. Los escribas tenían oficios destacados en la sociedad judía del tiempo de los apóstoles, como eran funciones de abogados y, especialmente, como maestros de la Ley, siendo expertos en el estudio de la ley mosaica. Esta tarea le correspondía a los sacerdotes, pero, con el tiempo fue cayendo en manos de los escribas, aunque en ocasiones concurrían ambas cosas en una sola persona, como era Esdras (Neh. 8:9). Los escribas dedicaban mucho tiempo al estudio que nada debía interrumpir (Ec. 38:24). A medida que transcurría el tiempo, los escribas asumieron una triple función: Preservaban la Ley, dedicándose al estudio y custodiando su enseñanza e interpretación, sobre todo en tiempos en que se produjo una notoria corrupción en el sacerdocio como fue el período helenístico; reunían en su entorno muchos discípulos a quienes instruían en la ley, procurando que preservasen y transmitiesen fielmente las enseñanzas recibidas; enseñaban también en el templo; como abogados, conocedores de la ley, eran miembros del sanedrín (Mr. 14:43)⁷. Los escribas eran respetados y consultados en los momentos de dificultades legales que se podían producir en un juicio.

λέγοντες· οὐδὲν κακὸν εὐρίσκομεν ἐν τῷ ἀνθρώπῳ τούτῳ· εἰ δὲ πνεῦμα ἐλάλησεν αὐτῷ ἢ ἄγγελος. Algunos de los jueces se convierte en abogados defensores, dando su voto

⁷ Josefo cita a los escribas como miembros del concilio (Ant. 18.16s).

favorable al reo antes de ser acusado, de oír su defensa y del tiempo de emitir el voto. Algunos de los fariseos, escribas, empezaron a emitir su voto de inocencia. Estaban dispuestos a absolver a un traidor, con tal de mantener su posición teológica a salvo, frente a los saduceos, adversarios doctrinales. A gritos proclamaban que para ellos el acusado no había hecho nada malo. Para dar razón de su posición acudían a una hipotética visión angélica que el acusado pudiera haber recibido. Bien pudiera haber ocurrido que un espíritu o un ángel hubiera estado en comunicación con él. En cierta medida era el reconocimiento de que esto se había producido, como Pablo testificaba, en el camino cerca de Damasco. La transcripción de los argumentos de los escribas justificando a Pablo se establece como una aposiopesis⁸, en donde la frase termina bruscamente dejando entender que debía seguir lo que algunas versiones añaden: “*no resistamos a Dios*”.

10. Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

Πολλῆς δὲ	γινομένης	στάσεως	φοβηθεὶς	ὁ	χιλίαρχος	μὴ	
Y grande	produciendo	discordia,	teniendo	el	tribuno	no	
	se		temor				
διασπασθῇ	ὁ	Παῦλος	ὑπ’	αὐτῶν	ἐκέλευσεν	τὸ	στράτευμα
fuese	-	Pablo	por	ellos,	ordenó	a la	tropa
despedaza							
do							
καταβὰν	ἀρπάσαι	αὐτὸν	ἐκ	μέσου	αὐτῶν	ἄγειν τε	εἰς τὴν
bajase	para	le	de	en medio	de ellos	y	a la
	arrebatar					conducir	
παρεμβολήν.							
fortaleza.							

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, escribe: Πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con

⁸ Figura que consiste en dejar incompleta una frase o no acabar de aclarar una especie, dando, sin embargo, a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla. Es en realidad una figura retórica más que gramatical. Su nombre significa *silencio brusco*, también se le llama, derivándola del latín *reticencia*. Se expresa mediante una parada súbita, interrumpiendo la oración, a fin de dar a entender que lo que sigue es demasiado solemne como para ser expresado.

sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γινομένης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, producirse*, aquí *produciéndose*; στάσεως, caso nominativo femenino singular del nombre común *desacuerdo, discordia, discusión*; φοβηθείς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo φοβέω, *tener miedo, temer*, aquí *siendo temeroso, teniendo temor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλίαρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; μὴ, partícula de negación *no*; διασπασθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo διασπάω, *romper, despedazar*, aquí *fuese despedazado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ὑπ', preposición propia de genitivo en forma que toma la preposición ὑπό ante vocal con espíritu suave, con significado de *por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *ordenó*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; στράτευμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *soldados, ejército, tropa*; καταβάν, caso acusativo neutro singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender, caer*, aquí *bajando, que bajase*; ἀρπάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀρπάζω, *arrebatar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; μέσου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *en medio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρεμβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cuartel, fortaleza*.

Πολλῆς δὲ γινομένης στάσεως. La discusión entre los dos grupos adquirió una virulencia inusitada. Los gritos entre ellos no permitía llevar a cabo un interrogatorio del preso como el tribuno había intentado. Nadie podía, escuchando aquella gritería, llegar a una conclusión que permitiera aproximadamente saber los motivos por los que el pueblo se había levantado violentamente contra Pablo el día anterior y la razón por la que el sanedrín se había alterado de aquella manera por las palabras suyas. La única realidad es que aquello había degenerado en una gran discordia. La referencia a ángel y espíritu había colmado el vaso de los saduceos, por lo que el altercado llegó a un punto tal que podía comprometer seriamente la integridad del acusado.

φοβηθείς ὁ χιλίαρχος μὴ διασπασθῇ ὁ Παῦλος ὑπ' αὐτῶν. Tal situación alarmó, literalmente *llenó de temor* al tribuno. Si el preso seguía presente en el lugar donde estaba, podía ser *despedazado*. Lucas utiliza aquí una forma verbal de un verbo⁹ que expresa la

⁹ Griego: διασπάω.

idea de *estirar en dos, rasgar, romper*, de ahí el sentido de *despezar*. La responsabilidad suya era grande al tener la obligación de custodiar al preso para darle un juicio justo, sobre todo en su condición de ciudadano romano.

ἐκέλευσεν τὸ στράτευμα καταβὰν ἀρπάσαι αὐτὸν ἐκ μέσου αὐτῶν. Una nueva intervención del tribuno puso fin al problema, haciendo bajar a un grupo de soldados para que sacaran a Pablo y lo pusieran en lugar seguro. De nuevo la intensidad del verbo¹⁰ usado aquí que significa literalmente *arrebatar*, da idea de lo que debió haber sido el conflicto desencadenado entre saduceos y fariseos.

ἄγειν τε εἰς τὴν παρεμβολήν. El tribuno ordenó llevarlo a un lugar seguro, de modo que los soldados lo tomaron de en medio del conflicto y lo metieron en la fortaleza. La escena del día anterior se repetía nuevamente, Pablo es sacado a la fuerza y llevado a la seguridad del lugar donde se acuartelaba la legión romana, con toda seguridad en la Torre Antonia. Los acusadores perdieron la cordura enzarzándose entre ellos con violencia y, con ello, perdieron la oportunidad de acusar formalmente a Pablo. Dios estaba frustrando el propósito de los hombres para establecer el suyo en relación con lo que había determinado para su apóstol.

11. A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

Τῇ δὲ ἐπιούσῃ νυκτὶ ἐπιστάς αὐτῷ ὁ Κύριος εἶπεν· θάρσει·

Y a la siguiente noche, apareciéndose le el Señor, dijo: Ten ánimo:

ὥς γὰρ διεμαρτύρω τὰ περὶ ἐμοῦ εἰς Ἱερουσαλὴμ, οὕτω σε

porque como diste testimonio lo acerca de mí en Jerusalén, así tú

δεῖ καὶ εἰς Ῥώμην μαρτυρῆσαι.

es necesario también en Roma testificar.

Notas y análisis del texto griego.

La aparición del Señor sirve de aliento a Pablo: Τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπιούσῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἑπείμι, *seguir*, aquí *que sigue, siguiente*; νυκτὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *noche*; ἐπιστάς, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *llegarse, acercarse, aparecerse*, aquí *apareciéndose*;

¹⁰ Griego: ἀρπάζω.

αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; θάρσει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo θαρσέω, *tener confianza, tener ánimo*, aquí *ten ánimo*; ὥς, ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; γὰρ, conjunción causal *porque*; διαμαρτύρω, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *dar testimonio*, aquí *diste testimonio*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *lo*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; οὕτω, adverbio *así*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario*; καὶ, adverbio de modo *también*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ῥώμην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Roma*; μαρτυρῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar, dar testimonio*.

Τῇ δὲ ἐπιούσῃ νυκτὶ ἐπιστὰς αὐτῷ ὁ Κύριος. Pablo necesitaba ser confortado en esa situación. Nada mejor que el mismo Señor para hacerlo. Por otro lado, su deseo de llevar el evangelio más allá de Roma y de visitar la iglesia en la capital del imperio, tanto tiempo anhelado, parecían esfumarse. En lugar de un ministerio de evangelización está preso y amenazado de muerte. Nadie de la iglesia en Jerusalén, al menos que se sepa por el texto bíblico, estaban a su lado en momentos tan difíciles. Posiblemente se mantenían al margen para que no fuesen involucrados con Pablo delante de las autoridades, tanto judías como romanas. Fue a la noche siguiente que el Señor vino a donde estaba Pablo y se le apareció. Él tenía que aprender en su propia experiencia que nunca estaba solo porque el Señor estaba siempre a su lado.

εἶπεν· θάρσει· La presencia del Señor a su lado, va acompañada de su mandato de aliento: “*Ten ánimo*”. Es la forma tantas veces usada en el Nuevo Testamento para animar a los discípulos cuando estaban inquietos o turbados. Esa fue la forma de dirigirse a ellos cuando navegando en medio de la noche con el viento adverso, en el Mar de Galilea, vino al encuentro de ellos (cf. Mt. 14:27; Mr. 6:50). El aliento divino fue el mejor bálsamo para las heridas que la inquietud produciría en el alma del apóstol.

ὥς γὰρ διαμαρτύρω τὰ περὶ ἐμοῦ εἰς Ἱερουσαλήμ, οὕτω σε δεῖ καὶ εἰς Ῥώμην μαρτυρῆσαι. No sólo se le anima, sino que se le indica el trabajo al que era llamado para que realizase en Roma. Se trataba de predicar el evangelio, siendo testigo del Señor. Este trabajo lo había hecho en Jerusalén. Fue un testimonio eficaz y fiel. De esa misma manera debería hacerlo también en Roma. Si el Señor le decía esto, entendía claramente que nada ni nadie podría hacerle daño. Quién hablaba era Aquel que tiene potestad sobre cielos tierra y que no hay nada ni nadie que se oponga a Su voluntad. Si él había deseado ir a Roma y había sido impedido, ahora estaba seguro que se cumpliría su deseo porque era voluntad del Señor. Del mismo modo que predicó en Jerusalén *era necesario*, por tanto incuestionable, llevarlo a cabo en Roma. No da detalles de cómo se produciría este *testificar en Roma*, no

indica tiempos ni forma, pero llena de aliento el corazón del preso que sabe que seguirá siendo instrumento en la mano del Señor para llevar a cabo Su obra, a pesar de los enemigos y de sus planes contra él.

El complot contra Pablo (23:12–22)

12. Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

Γενομένης δὲ ἡμέρας ποιήσαντες συστροφὴν οἱ Ἰουδαῖοι¹

Y haciéndose de día, produciendo conspiración los judíos

ἀνεθεμάτισα ἑαυτοὺς λέγοντες μήτε φαγεῖν μήτε πιεῖν
v

comprometi a sí mismos diciendo ni comer ni beber
eron bajo
juramento

ἕως οὐδ' ἀποκτείνωσιν τὸν Παῦλον.

hasta que matasen - a Pablo.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo del relato, escribe: Γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho*, aquí *haciéndose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de día*; ποιήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, crear, producir*, aquí *produciendo*; συστροφὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *conspiración*; οἱ, caso nominativo

¹ συστροφὴν οἱ Ἰουδαῖοι, *conspiración los judíos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, A, B, C, E, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 845, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, l 1178, it^e, cop^{bo}, arm, eti, geo.

οἱ Ἰουδαῖοι συστροφὴν, *los judíos conspiración*, como se lee en Ψ, 614.

Τινες, τῶν Ἰουδαῖοι συστροφὴν, *algunos de los judíos conspiración*, según lectura de 1409, Biz [L, P], esl.

βοήθειαν συστραφέντες τινὲς τῶν Ἰουδαίων, *ayuda para conspiración algunos de los judíos*, lectura en **p**⁴⁸.

masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἀνεθεμάτισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναθεματίζω, *jurar, comprometerse bajo juramento*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre personal reflexivo declinado *a sí mismos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μήτε, conjunción copulativa *ni*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo del verbo ἐσθίω, *comer*; μήτε, conjunción copulativa *ni*; πιεῖν, aoristo segundo de infinitivo del verbo πίνω, *beber*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta que*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἀποκτείνωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, dar muerte, quitar la vida*, aquí *matasen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*.

Γενομένης δὲ ἡμέρας ποιήσαντες συστροφὴν οἱ Ἰουδαῖοι. No podían consentir los enemigos de Pablo que saliese con vida de Jerusalén. Un grupo de fanáticos habían tomado una decisión respecto a su vida. Este acuerdo debió haberse concretado entre ellos durante la noche, de modo que al llegar la mañana estaba preparada y articulada la conspiración contra el apóstol. Lucas dice que esta determinación procedía de “*los judíos*”. No se especifica quienes eran, pero con mucha probabilidad formaban parte del grupo más extremista de ellos, tal vez bajo influencia de los *griegos*, que ya habían sido los elementos destacados en el caso de la muerte de Esteban. Es posible también que entre los conjurados hubiera algún zelote, extremistas que no tenían reparo alguno en asesinar a cualquier persona con la que no simpatizaran, enemigos extremos de la ocupación romana.

ἀνεθεμάτισαν ἑαυτοὺς. Este grupo dispuesto a dar muerte a Pablo, se conjuraron entre ellos, como se aprecia en el sentido del verbo utilizado por Lucas¹¹, es decir, se ponían bajo maldición si no llevaban a cabo lo que habían determinado. Literalmente *se volvieron anatema*, en el sentido bíblico que el concepto comporta (Gá. 1:8, 9), es decir, invocaron el juicio divino sobre cada uno de ellos en caso de fallar en el propósito determinado. Esta era una fórmula muy utilizada entre los judíos (cf. 1 S. 14:44; 2 S. 3:35; 19:13; 1 R. 2:23; 2 R. 6:31).

λέγοντες μήτε φαγεῖν μήτε πιεῖν ἕως οὗ ἀποκτείνωσιν τὸν Παῦλον. Los que planificaron el asesinato se habían apoderado de la causa contra el apóstata del judaísmo y comunicaron sus intenciones al Sanedrín pidiendo o recabando su ayuda, como se lee en el texto largo. La corrupción moral del más alto tribunal de la nación, que comprometía desde el sumo sacerdote y la casta de élite sacerdotal, pasando por los maestros de la Ley y los grupos de saduceos y fariseos, es evidente. No podía acusar a Pablo pero no tenían inconveniente alguno en saber que procuraban atentar contra su vida, sin hacer nada por evitarlo. No podía ser más impío el juramento que habían pronunciado porque se trataba de cometer un homicidio, totalmente prohibido por la Ley (Ex. 20:13). La determinación de dar muerte a Pablo había de llevarse a cabo con suma celeridad, esto es, durante el día,

¹¹ Griego: ἀναθεματίζω.

porque se habían conjurado para no comer ni beber hasta que se hubiese producido su muerte, y no había margen para dejar de beber más allá de un día.

13. Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración.

ἦσαν δὲ πλείους τεσσαράκοντα οἱ ταύτην τὴν συνωμοσίαν

Y eran más de cuarenta los esta - conjuración

ποιησάμενοι,

hicieron.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo sin interrupción con el relato, escribe: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eran*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; πλείους, caso nominativo masculino plural del adjetivo comparativo *más*; τεσσαράκοντα, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *de cuarenta*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συνωμοσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *conspiración*, *complot*, *conjuración*; ποιησάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz media del verbo ποιέω, *hacer*, *fabricar*, *crear*, *realizar*, *producir*, aquí *hicieron*.

ἦσαν δὲ πλείους τεσσαράκοντα οἱ ταύτην τὴν συνωμοσίαν ποιησάμενοι. Mas de cuarenta personas se habían conjurado para darle muerte. El sustantivo utilizado aquí procede de una raíz que significa jurar juntos, de ahí el sentido de *conjura* o *conjuración*. Con todo, a pesar de ser tantos, tenía la dificultad de mantener en secreto la conspiración.

14. Los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

οἵτινες προσελθόντες τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ τοῖς πρεσβυτέροις

Los cuales acercándose a los principales sacerdotes y a los ancianos,

εἶπαν· ἀναθέματι ἀνεθεματίσαμεν ἑαυτοὺς μηδενὸς

dijeron: Maldición comprometimos a nosotros mismos ninguna cosa

γεύσασθαι	ἕως	οὗ	ἀποκτείνωμεν	τὸν	Παῦλον.
gustar	hasta	que	matemos	-	a Pablo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; προσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀρχιερεῦσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καί, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πρεσβυτέροις, caso dativo masculino plural del adjetivo articular *ancianos*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; ἀναθέματι, caso dativo neutro singular del nombre común *maldición*; ἀνεθεματίσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναθεματίζω, *jurar, comprometerse bajo juramento*, aquí *comprometimos con juramento*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *a nosotros mismos*; μηδενὸς, caso genitivo neutro singular del pronombre indefinido *nada, ninguna cosa*; γεύσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo γεύομαι, *probar, gustar*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἀποκτείνωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, quitar la vida*, aquí *matemos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*.

οἵτινες προσελθόντες τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ τοῖς πρεσβυτέροις εἶπαν· Estos más de cuarenta conjurados para matar a Pablo se acercaron, es decir, vinieron a encontrarse con los principales sacerdotes y con los ancianos, lo que equivale a un encuentro con el sanedrín. Sin duda debe recalcarse nuevamente la vileza del sanedrín. Estos perversos de conducta y endurecidos de corazón podían recibir un testimonio de homicidio premeditado, sin actuar conforme a la Ley y mucho menos, escuchando complacidos la propuesta de los malvados. Es de suponer que los ancianos a quienes visitaron no eran de los que simpatizaban con Pablo.

ἀναθέματι ἀνεθεματίσαμεν ἑαυτοὺς μηδενὸς γεύσασθαι ἕως οὗ ἀποκτείνωμεν τὸν Παῦλον. La información que dieron a los miembros del concilio expresaba la trascendencia de la acción. Todos ellos se habían puesto bajo maldición, es decir, bajo juramento condenatorio si no llevaban a cabo la muerte de Pablo. Informándoles también de la urgencia que daban a aquella acción al comprometerse a no gustar ninguna cosa hasta concluir el homicidio planeado. Estaban literalmente pidiendo la aprobación de los sacerdotes y ancianos a la conjuración. Como ya se ha indicado en otros lugares, los principales sacerdotes eran miembros de la familia sacerdotal entre los que estaban antiguos sumos sacerdotes, los ancianos eran el resto del cuerpo judicial del sanedrín.

Hay algo que debe apreciarse y es que el conocimiento de la acción propuesta contra Pablo se iba extendiendo a muchas personas. Esto traería como consecuencia que saliera

del círculo de los conjurados y fuese conocido por otros fuera de ellos y de los miembros del concilio.

15. Ahora, pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.

νῦν οὖν ὑμεῖς ἐμφανίσατε τῷ χιλιάρχῳ σὺν τῷ συνεδρίῳ
τε

Ahora, pues, vosotros informad al tribuno con el sanedrín

ὅπως καταγάγη αὐτὸν εἰς ὑμᾶς ὥς μέλλοντας

de modo que presente le ante vosotros como teniendo intenciones de

διαγινώσκειν ἀκριβέστερον τὰ περὶ αὐτοῦ· ἡμεῖς δὲ

examinar rigurosamente las cosas acerca de él; y nosotros

πρὸ τοῦ ἐγγίσει αὐτὸν ἔτοιμοι ἐσμεν τοῦ ἀνελεῖν αὐτόν.

antes - que él listos estamos - matar le.
llegue

Notas y análisis del texto griego.

La propuesta formulada a los miembros del sanedrín, queda detallada con νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; οὖν, conjunción causal *pues*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐμφανίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐμφανίζω, *mostrar, revelar, informar*, aquí *informad*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; χιλιάρχῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *tribuno*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνεδρίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sanedrín*; ὅπως, conjunción *de modo que*; καταγάγη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατάγω, *bajar, presentar*, aquí *presente*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, ante*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; μέλλοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *tener intenciones de*, aquí *teniendo intenciones de*; διαγινώσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διαγινώσκω, *decidir un pleito, examinar*; ἀκριβέστερον, adverbio de modo *rigurosamente*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de genitivo, *sobre, acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del

pronombre personal *él*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸ, preposición propia de genitivo *antes*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐγγίσει, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *llegar*, aquí *que llegue*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἔτοιμοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *listos, dispuestos*; ἐσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estamos*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀνελεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

νῦν οὖν ὑμεῖς ἐμφανίσατε τῷ χιλιάρχῳ σὺν τῷ συνεδρίῳ ὅπως καταγάγῃ αὐτόν εἰς ὕμῃς. El plan preparado para dar muerte a Pablo estaba totalmente elaborado, hasta en sus más mínimos detalles. La determinación de los que pensaban acabar con su vida era firme. No ignoraban que vendría rodeado de soldados, lo que significa que muchos de los que procuraban matarlo serían muertos ya que aquel plan suponía un enfrentamiento con la guarnición romana. El complot comenzaba por solicitar del tribuno una nueva audiencia con Pablo. La petición debía ser lo suficientemente creíble para que fuese atendida. Por tanto debía partir tanto de los principales sacerdotes como de todo el sanedrín, o en nombre del mismo. Tal petición no podía extrañar al tribuno en vista del desacuerdo del día anterior, cuando Pablo tuvo que ser sacado por los soldados romanos, para evitar que fuese despedazado.

ὥς μέλλοντας διαγινώσκειν ἀκριβέστερον τὰ περὶ αὐτοῦ. Los juramentados querían que el sanedrín, representado por aquel grupo con el que habían hablado, pidan a Claudio Lisias que traiga a Pablo ante ellos para un nuevo y más exhaustivo interrogatorio. El día anterior había sido imposible de hacerlo, por tanto, lo más propio sería llevarlo a cabo cuando ya los ánimos se habían calmado. No cabe duda que, humanamente hablando, esta petición era razonable y el tribuno debía considerarla así, accediendo a ella.

ἡμεῖς δὲ πρὸ τοῦ ἐγγίσει αὐτόν ἐτοιμοὶ ἐσμεν τοῦ ἀνελεῖν αὐτόν. Supuesto ya que la petición habría sido aceptada, los que se habían conjurado para darle muerte, estarían *listos*, esto es, *dispuestos* o preparados para la acción. El fanatismo de ellos era de tal dimensión que sus vidas no tenían importancia, ya que sin duda tendrían que enfrentarse a la milicia romana, para que, a pesar de las bajas que se produjesen, pudieran dar muerte a Pablo. Ninguno de ellos dudaba de tener la aprobación del sanedrín en este malvado propósito, puesto que el mismo presidente, el sumo sacerdote, tenía deseos de eliminar al apóstol. Con todo, debe tenerse en cuenta que si el plan fallaba, los juramentados quedaban libres de su juramento por imposibilidad de llevar a cabo la acción establecida bajo maldición, como se enseñaba en aquellos días¹². El mismo sanedrín no quedaba comprometido ante los romanos porque no habían sido ellos quienes lo ordenaban, sino que la acción se había llevado a cabo por personas al margen del concilio.

¹² Misdrash Nedarim 3.3; 9.1.

16. Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

Ἀκούσας ὁ υἱὸς τῆς ἀδελφῆς Παύλου τὴν ἐνέδραν,
δὲ

Pero al oír el hijo de la hermana de Pablo la celada,

παραγενόμενος καὶ εἰσελθὼν εἰς τὴν παρεμβολὴν ἀπήγγειλεν

presentándose y entrando a la fortaleza informó
se

τῷ Παύλῳ.

- a Pablo.

Notas y análisis del texto griego.

El plan urdido contra Pablo quedó al descubierto como se describe: Ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *al oír, oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀδελφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *hermana*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Pablo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐνέδραν, caso acusativo femenino singular del nombre común, *plan, emboscada, celada*; παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse*, aquí *presentándose*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *llegar hasta, entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρεμβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cuartel militar, fortaleza*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, informar*, aquí *informó*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *él*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*.

Ἀκούσας δὲ ὁ υἱὸς τῆς ἀδελφῆς Παύλου τὴν ἐνέδραν, παραγενόμενος. Un nuevo personaje es introducido por Lucas: el sobrino de Pablo. El redactor concreta que se trataba del hijo de su hermana. Nada se sabe, salvo esta referencia, sobre la familia de Pablo. De igual manera no se puede responder a la pregunta de cual era la razón por la que su sobrino estaba en Jerusalén, posiblemente lejos de Tarso, lugar de origen familiar. Tal vez estaba en la ciudad con motivo de la festividad judía. A esta pregunta se pueden añadir otras tan

imposible de responder a la luz del texto bíblico como las anteriores. ¿Cómo supo de la celada? ¿Por qué el interés de avisar con tanta urgencia a su tío? Es también posible que, como había ocurrido con su tío, el hubiera venido de Tarso para estudiar en la escuela de algún rabino y pudo haber oído las conversaciones sobre este asunto. Tal vez la hermana de Pablo guardaba un afecto especial por su hermano y esto motivó al hijo para que le advirtiera del peligro en que se encontraba.

καὶ εἰσελθὼν εἰς τὴν παρεμβολὴν ἀπήγγειλεν τῷ Παύλῳ. El acceso a la fortaleza donde Pablo estaba custodiado, no era difícil ya que se trataba de alguien que estaba siendo protegido de las iras de los judíos que procuraban atacar contra su vida. El acceso a Pablo era normal ya que era un preso privilegiado por su condición de romano, al que su familia podía atender. Era costumbre en aquellos días que los prisioneros dependieran de sus amigos y familiares para su comida y otras necesidades (He. 10:34; 13:3). Algunos quieren ver en el sobrino de Pablo a un creyente, pero el hecho de que diera aviso a su tío de la celada que habían preparado contra él, no significa ninguna evidencia sobre su fe. De igual manera, sin atender al contexto histórico, algunos pretender ver la valentía del joven como si hubiera entrado en la fortaleza a escondidas, exponiendo su propia vida, cuando realmente no es esa la situación.

No cabe duda que los hombres tenían planes contra Pablo, pero el Señor le había dicho que tenía que testificar también en Roma (v. 11), por tanto actuaba conforme a Su soberanía protegiendo la vida de su siervo. Como escribe Kistemaker:

“Aparentemente, los conjurados no hacen mayor esfuerzo por mantener el complot en secreto. Quizá son de la opinión que las barreras culturales y lingüísticas evitarían que los romanos se enteraran del asunto. Pero ellos debieron haber sabido que Dios gobierna y domina. Como Salomón observa, ‘no hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra el Señor’ (Pr. 21:30; véase también Is. 8:10). Dios se ríe de las deliberaciones de los hombres y frustra sus planes”¹³.

17. Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

προσκαλε	ὁ	Παῦλος	ἓνα	τῶν	ἐκατονταρ	ἔφη·	τὸν
σάμενος					χῶν		
δὲ							

Y	-	Pablo	a uno	de los	centurione	dijo:	Al
llamando					s,		

νεανίαν	τοῦτον	ἀπάγαγε	πρὸς τὸν	χιλίαρχον,	ἔχει γὰρ

joven	este	lleva	al	tribuno,	porque tiene necesidad

ἀπαγγεῖλαι	τι	αὐτῷ.

¹³ Simón Kistemaker, o.c., pág. 883.

informar

algo

a él.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *llamar a sí, llamar*, aquí *llamando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal declinado *a uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἑκατονταρχῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *centuriones*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; νεανίαν, caso acusativo masculino singular del nombre común *joven*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἀπάγαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀπάγω, *llevar, conducir*, aquí *lleva*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλιάρχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tribuno*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad*, aquí *tiene necesidad*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἀπαγγεῖλαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *contar, hablar, informar, avisar*, aquí *informar*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

προσκαλεσάμενος δὲ ὁ Παῦλος ἓνα τῶν ἑκατονταρχῶν ἔφη· Lucas tuvo que haber recibido detalles minuciosos de Pablo por lo preciso de la narración, cuyo relato es semejante al que hubiera hecho un testigo presencial. ¿Pudiera haber sido el propio Lucas quien acompañó al joven para visitar a Pablo? Esta es otra de las muchas preguntas que el texto no permite responder. No debe olvidarse que la condición de Pablo en la fortaleza, como ciudadano romano, estaba custodiado honorablemente y se le permitía recibir visitas. La guarnición –como ya se dijo antes– estaba formada por dos grupos de soldados y al frente de cada uno había un centurión. A uno de ellos llamó Pablo para encomendarle que llevara a su sobrino hasta el tribuno Claudio Lisias.

τὸν νεανίαν τοῦτον ἀπάγαγε πρὸς τὸν χιλιάρχον, ἔχει γὰρ ἀπαγγεῖλαι τι αὐτῷ. Si alguien conoce bien las formas de actuar de los judíos, es Pablo. Anteriormente se había encontrado en situaciones semejantes, como había ocurrido inmediatamente después de su conversión (9:23), o posteriormente en Jerusalén (9:29). Los mismos judíos habían procurado su muerte después del alboroto en Éfeso (20:3). Por consiguiente, no dudó un momento en valorar el peligro en que se encontraba, encomendado a uno de los centuriones para que condujese a su sobrino ante el tribuno y le informara personalmente de lo que sabía que se preparaba contra él. De esta manera el tribuno tuvo conocimiento anticipadamente del plan de asesinato antes de recibir a los miembros del sanedrín que venían a pedirle la audiencia con Pablo para el día siguiente.

18. Entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

ὁ μὲν οὖν παραλαβὼν αὐτὸν ἤγαγεν πρὸς τὸν χιλίαρχον καὶ

El ciertamente pues, tomando le, condujo al tribuno y

φησὶν· ὁ δέσμιος Παῦλος προσκαλεσάμενος με ἠρώτησεν τοῦτον

dice: el prisionero Pablo, llamando me pidió a este

τὸν νεανίσκον ἀγαγεῖν πρὸς σὲ ἔχοντα τι λαλῆσαι σοι.

- joven conducir a ti que tiene algo hablar te.
necesidad de

Notas y análisis del texto griego.

El sobrino de Pablo es conducido al tribuno: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal, *pues*; παραλαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa de verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἤγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *llevar, conducir*, aquí *condujo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλίαρχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tribuno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φησὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δέσμιος, caso nominativo masculino singular del nombre común *prisionero*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *llamar*, aquí *llamando*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἠρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *pedir, rogar, demandar*, aquí *pidió*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νεανίσκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *joven*; ἀγαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σὲ, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal *tú, ti*; ἔχοντα, caso acusativo masculino singular del participio de

presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad de*, aquí *que tiene necesidad de*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

ὁ μὲν οὖν παραλαβὼν αὐτὸν ἤγαγεν πρὸς τὸν χιλίαρχον καὶ φησὶν· El centurión llevó al sobrino de Pablo ante el tribuno, como se lo había pedido. El tribuno debía escuchar por sí mismo lo que el joven tenía que decirle.

ὁ δέσμιος Παῦλος προσκαλεσάμενος με ἠρώτησεν τοῦτον τὸν νεανίσκον ἀγαγεῖν πρὸς σὲ ἔχοντα τι λαλῆσαι σοι. El centurión hace una presentación típicamente militar ante Claudio Lisias al presentarle al joven como enviado por el *prisionero* Pablo, para que le informase de algo que debía escuchar. El centurión dice que Pablo lo había llamado pidiéndole que llevara al joven ante el tribuno.

19. El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

ἐπιλαβόμενος δὲ τῆς χειρὸς αὐτοῦ ὁ χιλίαρχος καὶ ἀναχωρήσας

Y de la mano de él, el tribuno y retirandose tomándolo

κατ' ἰδίαν ἐπυνθάνετο, τί ἐστὶν ὃ ἔχεις ἀπαγγεῖλαι μοι

en privado preguntaba : ¿Qué es lo que tienes informar me? necesidad de

Notas y análisis del texto bíblico.

Continuando con el relato, escribe: ἐπιλαβόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, en voz media *tomar de la mano*, aquí *tomándolo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιλίαρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναχωρήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *retirarse, irse*, aquí *retirándose*; κατ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave, de la preposición propia de acusativo *κατά, a*; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *en particular*, las dos palabras significan *en privado*; ἐπυνθάνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πυνθανόμαι, *averiguar, interrogar, preguntar, enterarse*, aquí *preguntaba*; τί, caso nominativo neutro

singular del pronombre interrogativo *que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἔχεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, *tener necesidad de*, aquí *tienes necesidad de*; ἀπαγγεῖλαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *informar*, *decir*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*, *me*.

ἐπιλαβόμενος δὲ τῆς χειρὸς αὐτοῦ ὁ χιλιάρχος καὶ ἀναχωρήσας κατ' ἰδίαν ἐπυνθάνετο, τί ἐστίν ὃ ἔχεις ἀπαγγεῖλαι μοι. El tribuno recibió al sobrino de Pablo con mucha deferencia. El texto griego dice que *lo tomó de la mano*. Algunos consideran que esta es prueba de que el joven era un adolescente, ya que ningún romano tomaría de la mano de un muchacho mayor o a un hombre¹⁴. Sin embargo, esta es, con toda probabilidad una forma de lenguaje para decir que lo condujo personalmente, llevándolo a un lugar reservado para poder hablar sin interrupciones y en privado. El tribuno sospechaba que el joven tenía algo que decirle en relación con el prisionero y con los judíos, enemigos suyos, de modo que la confidencialidad era asunto importante. Debe apreciarse también el uso de la forma verbal ἐπυνθάνετο, traducida como *preguntaba* y que expresa la idea de un tiempo de preguntas y no una sola, es decir, el tribuno preguntaba al muchacho.

20. El le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.

εἶπεν δὲ ὅτι οἱ Ἰουδαῖοι συνέθεντο τοῦ ἐρωτῆσαι σε ὅπως
ο

Y dijo	que	los	judíos	acordaron	-	pedir	te	para que
αὐριον	τὸν	Παῦλον	καταγάγῃς	εἰς τὸ	συνέδριον	ὥς		
mañana	-	a Pablo	presentes	al	sanedrín	como		
μέλλον	τι	ἀκριβέστερον	πυνθάνεσθαι	περὶ	αὐτοῦ.			
que tienen intenciones de	algo	rigurosamente	investigar	sobre	él.			

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta del sobrino de Pablo al tribuno, escribe: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; συνέθεντο, tercera persona plural del aoristo

¹⁴ Entre otros S. Kistemaker, o.c., pág. 884.

segundo de indicativo en voz media del verbo συντίθημι, viejo verbo que equivale a *unir juntamente*, de ahí *acordar*, aquí *acordaron*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐρωτῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *rogar, pedir*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ὅπως, conjunción *de modo que, para que*; αὔριον, adverbio de tiempo *mañana, el día siguiente*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; καταγάγης, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo κατάγω, *bajar, sacar, presentar*, aquí *presentes*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνέδριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sanedrín*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; μέλλον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *tener, tener intención de*, aquí *que tiene intención de*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; ἀκριβέστερον, adverbio de modo *rigurosamente*; πυνθάνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πυνθάνομαι, *averiguar, interrogar, enterarse*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

εἶπεν δὲ ὅτι οἱ Ἰουδαῖοι συνέθεντο τοῦ ἐρωτῆσαι σε ὅπως αὔριον τὸν Παῦλον καταγάγης εἰς τὸ συνέδριον. El tribuno se reunió a solas con el joven para recibir la información que quería darle. Es un informe preciso, como si hubiera estado presente en la elaboración de la conjura contra Pablo. El informe repite, como si fuese al pie de la letra, lo que los extremistas judíos había dicho a los miembros del sanedrín.

ὥς μέλλον τι ἀκριβέστερον πυνθάνεσθαι περὶ αὐτοῦ. El cambio de la frase es evidente, al usar ὥς, *como*, seguido del verbo¹⁵ que expresa la idea *tener intenciones de hacer algo*. En cierta manera está advirtiéndole a Claudio Lisias que los judíos que buscan la muerte de Pablo, estaban a punto de llegar hasta él para solicitarle la presencia de Pablo en el concilio al día siguiente. Dios estaba cuidando a su siervo, llegando a tiempo el aviso para que no se llevasen a cabo los planes de quienes tenían intención de quitarle la vida.

21. Pero tu no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acecha, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa.

σὺ	οὖν	μὴ	πεισθῆς	αὐτοῖς·	ἐνεδρεύου σιν γὰρ	αὐτὸν	ἐξ
Tú,	pues,	no	te dejes convencer	por ellos.	Porque planean una emboscada	contra él	de
αὐτῶν	ἄνδρες	πλείους	τεσσεράκοντα,	οἵτινες			

¹⁵ Griego: μέλλω.

ellos	varones	más	de cuarenta,	los cuales			
ἀνεθεμάτισαν	ἐαυτοὺς	μήτε	φαγεῖν	μήτε	πιεῖν	ἕως	οὗ
comprometieron bajo juramento	a sí mismos	ni	comer	ni	beber	hasta	que
ἀνέλωσιν	αὐτόν,	καὶ	νῦν	εἰσιν	ἔτοιμοι προσδεχόμενοι	τὴν	ἀπὸ
maten	lo,	y	ahora	están	listos	esperando	de
σοῦ							
ti						ἐπαγγελίαν.	promesa.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el informe del sobrino de Pablo, escribe: σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; οὗ, conjunción causal *pues*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πεισθῆς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo *πείθω*, en voz pasiva *dejarse convencer*, aquí *te dejes convencer*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *por ellos*; ἐνεδρεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *ἐνεδρεύω*, *planear una emboscada*, aquí *planean una emboscada*; γάρ, conjunción causal *porque*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *contra él*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo *ἐκ*, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *varones*, *hombres*; πλείους, caso nominativo masculino plural del adjetivo comparativo *mucho*, *que excede de lo ordinario*, aquí como *más*; τεσσαράκοντα, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *de cuarenta*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*, *los que*; ἀνεθεμάτισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ἀναθεματίζω*, *comprometerse bajo juramento*, aquí *comprometidos bajo juramento*; ἐαυτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre reflexivo declinado *a ellos mismos*, *a sí mismos*; μήτε, conjunción *ni*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo *ἐσθίω*, *comer*; μήτε, conjunción *ni*; πιεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo *πίνω*, *beber*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἀνέλωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo *ἀναιρέω*, *dar muerte*, *matar*, aquí *maten*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre

personal *a él, lo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *están*; ἔτοιμοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *listos, dispuestos, preparados*; προσδεχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar, acoger, aceptar*, aquí *esperando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπό, preposición propia de genitivo *de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú, ti*; ἐπαγγελίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *promesa*.

σὺ οὖν μὴ πεισθῇς αὐτοῖς· El que entró como informante se cambia en solicitante. El joven pide al tribuno que no crea en las intenciones de aquellos que vendrán a solicitar de él la presencia de Pablo ante el concilio. De forma sencilla pero concreta le pide que no se deje convencer por ellos. La petición que le iban a formular era, en principio, razonable, pero tras ella se escondían los planes de dar muerte a Pablo. La construcción con el pronombre personal en dativo, implica una petición enfática, como si dijese: *No te dejes convencer en absoluto*.

ἐνεδρεύουσιν γὰρ αὐτὸν ἐξ αὐτῶν ἄνδρες πλείους τεσσαράκοντα, οἵτινες ἀνεθεμάτισαν ἑαυτοὺς μήτε φαγεῖν μήτε πιεῖν ἕως οὗ ἀνέλωσιν αὐτόν. La razón es evidente, más de cuarenta varones estaban listos para dar muerte a Pablo. Y estos todos se habían comprometido bajo juramento a no comer ni beber hasta que hubiesen llevado a cabo su plan. El tribuno entiende que aquellos cuarenta tenían que ser de los más temibles extremistas, como se dijo antes, probablemente del grupo de los celotes, que con sus dagas bajo las mangas tenían como objetivo matar aunque les supusiera la propia vida.

καὶ νῦν εἰσιν ἔτοιμοι προσδεχόμενοι τὴν ἀπὸ σοῦ ἐπαγγελίαν. Claudio Lisias estaba ya advertido. Aquellos vendrían a él para que les prometiese que sacaría a Pablo al día siguiente. Por tanto, lo único que estaban esperando era que el tribuno hiciese promesa formal y se comprometiese con ellos en lo que le iban a pedir.

22. Entonces el tribuno despidió al joven, mandándolo que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

ὁ μὲν οὖν	χιλίαρχος	ἀπέλυσε	τὸν	νεανίσκον	παραγγείλας	μηδενὶ
Entonces el	tribuno	despidió	al	joven,	mandando	a nadie
ἐκλαλῆσαι	ὅτι	ταῦτα	ἐνεφάνισας	πρός	μέ.	
contase	que	estas cosas	revelaste	a	mí.	

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción ilativa *entonces*; χιλίαρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; ἀπέλυσε, tercera persona singular del aoristo primero de

indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; νεανίσκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *joven*; παραγγείλας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo παραγγέλλω, *mandar, encargar*, aquí *mandando*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a ninguno, a nadie, nada*; ἐκλαλήσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐκλαλέω, *decir, informar, contar*, aquí *contase*; ὅτι, conjunción *que*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, referido a *estas cosas*; ἐνεφάνισας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμφανίζω, *mostrar, revelar*, aquí *revelaste*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

ὁ μὲν οὖν χιλιάρχος ἀπέλυσε τὸν νεανίσκον παραγγείλας μηδενὶ ἐκλαλήσαι ὅτι ταῦτα ἐνεφάνισας πρὸς με. El tribuno tomó muy en serio lo que el joven le había contado. Tenía que actuar con toda celeridad para evitar el plan para matar a Pablo. Pero, aquello tenía que ver también no solo con la muerte de un hombre, romano por añadidura, sino con el orden en la ciudad. El atentado contra Pablo costaría vidas y produciría incidentes en una ciudad saturada de gente, muchos de ellos peregrinos que habían venido a la celebración de la fiesta. Al tiempo de la despedida pide al joven, sobrino de Pablo, que guarde silencio de la conversación que habían tenido y que no dijese a nadie nada sobre el complot preparado contra Pablo.

Preso en Cesarea (23:23–26:32)

Comienza ahora un largo período del libro en el que se narra la estancia de Pablo como prisionero en Cesarea, la ciudad residencial del gobernador romano de Judea.

Pablo enviado a Félix (23:23–35)

23. Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea.

Καὶ	προσκαλεσάμενος	δύο [τινὰς]	τῶν	ἐκατονταρχῶν	εἶπεν·
Y	llamando	a unos dos	de los	centuriones	dijo:
ἐτοιμάσατε	στρατιώτας	διακοσίους,	ὅπως	πορευθῶσιν	ἕως
Preparad	soldados	doscientos,	para que	vayan	hasta
Καيسαρείας,	καὶ	ἵππεῖς	ἐβδομήκοντα	καὶ	δεξιολάβους διακοσίους
Cesarea	y	jinetes	setenta	y	lanceros doscientos

ἀπὸ	τρίτης	ῥας	τῆς	νυκτός,
a	tercera	hora	de la	noche.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del traslado de Pablo a Cesarea, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, en voz media *llamar*, en sentido de *llamar a sí, llamar hacia sí, llamar ante sí*, aquí *llamando*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; [τινὰς], caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *unos, algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἑκατονταρχῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *centuriones*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐτοιμάσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐτοιμάζω, *preparar, disponer*, aquí *preparad*; στρατιώτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *legionarios, soldados*; διακοσίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doscientos*; ὅπως, conjunción *para que, de modo que*; πορευθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πορεύω, en voz pasiva *irse, marcharse*, aquí *vayan*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; Καισαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; καὶ, conjunción copulativa y; ἵππεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *jinetes*; ἐβδομήκοντα, adjetivo numeral cardinal *setenta*; καὶ, conjunción copulativa y; δεξιολάβους, caso acusativo masculino plural del nombre común *lanceros*; διακοσίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doscientos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a*; τρίτης, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*; ῥας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hora*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; νυκτός, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*.

Καὶ προσκαλεσάμενος δύο [τινὰς] τῶν ἑκατονταρχῶν εἶπεν· El camino hacia Roma está abierto ya, con el primer paso hacia Cesarea. El tribuno llamó a dos de los centuriones que servían en la guarnición de Jerusalén para organizar el traslado del prisionero Pablo hasta el lugar donde estaba la residencia del gobernador romano de Judea. El problema del atentando preparado para Pablo tenía que ser resuelto inmediatamente, por lo que el tribuno organiza un operativo que trasladase a Pablo sin riesgo para su vida. Para ello elige a dos de los centuriones que había en la fortaleza. El uso del adjetivo indefinido *unos*, da a entender que no fueron escogidos deliberadamente, sino que llamó a dos de los que tenía con la fuerza militar.

ἐτοιμάσατε στρατιώτας διακοσίους, ὅπως πορευθῶσιν ἕως Καισαρείας, καὶ ἵππεῖς ἐβδομήκοντα καὶ δεξιολάβους διακοσίους. Probablemente Claudio Lisias tenía temor a un ataque nocturno por sorpresa. Él conocía bien la forma de comportamiento de los extremistas judíos, de ahí que establezca un contingente de fuerza muy grande para la custodia de un solo hombre: Dos centuriones, doscientos soldados, setenta jinetes y

doscientos lanceros. Hay un problema con la palabra δεξιολάβους, que se ha optado por traducirla como *lanceros*, ya que literalmente significa *lanzar con derecha*, esta palabra sólo aparece aquí en el Nuevo Testamento y en unos pocos manuscritos de los siglos VII y C, pero no hay constancia de que aparezca en ninguna literatura griega. La traducción, por tanto, no es plenamente satisfactoria y hay otras propuestas y alternativas. Podrían ser soldados con armamento ligero o incluso fuerzas auxiliares. La responsabilidad del tribuno, si mataban al prisionero romano que estaba bajo su protección, era muy grande, de modo que para evitar cualquier riesgo determina enviarlo a la residencia del gobernador en Cesarea. Según Metzger, citado por Simón Kistemaker, el texto occidental da algunos datos complementarios:

“Alisten soldados para ir a Cesarea, cien hombres de a caballo y doscientos lanceros, y él les mandó que estuvieran listos para partir a la tercera hora de la noche. Y ordenó a los centuriones proveer caballos para Pablo para llevarlo, y lo llevaran durante la noche a Félix el gobernador; porque tenía temor que los judíos pudieran secuestrarlo [a Pablo] y matarlo, y después él podría ser acusado de haberlo permitido por dinero”¹⁶.

El tribuno podría ser acusado de soborno y responsabilizado de la muerte de Pablo, si los judíos conseguía su propósito. Es muy probable que el tribuno sospechara que los juramentados podían haber establecido otros asesinos en los caminos de salida de la ciudad por si fallara su plan. Fuese cual fuese la razón, las tropas seleccionadas para el traslado de Pablo eran de tal importancia que sería muy difícil que los conjurados se atreviesen a atacarlas.

ἀπὸ τρίτης ὥρας τῆς νυκτός. Con las tropas que debían viajar con Pablo, estableció también la hora para iniciar el camino: *La tercera hora de la noche*, es decir, sobre las nueve de la noche. El tribuno quería que la noche fuese su aliada en la seguridad de conducir al prisionero hasta la residencia del gobernador.

24. Y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.

κτῆνι τε	παραστήσαι	ἵνα	ἐπιβιάσαντες	τὸν	Παῦλον
Y	poner a	para que	montando	-	a Pablo
cabalgaduras	disposición				
διασώσωσι	πρὸς	Φήλικά	τὸν	ἡγεμόνα,	
llevarsen a salvo	hasta	Félix	el	gobernador.	

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la última disposición del tribuno, escribe: κτῆνι, caso acusativo neutro plural del nombre común *cabalgaduras*, *animales de carga*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; παραστήσαι, aoristo primero de infinitivo en

¹⁶ Simón Kistemaker, citando a Metzger, en *Textual Commentary*, o.c. pág. 887.

voz activa del verbo *παρίστημι*, *ofrecer, preparar, presentar, poner a disposición*; *ἵνα*, conjunción causal *para que*; *ἐπιβιβάσαντες*, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo *ἐπιβιβάζω*, *hacer subir, montar, aquí montando*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Παῦλον*, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; *διασώσωσι*, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo *διασώζω*, *curar, sanar, salvar la vida, aquí llevasen a salvo*; *πρὸς*, preposición propia de acusativo *a, hasta*; *Φήλικα*, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Felix*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*, *ἡγεμόνα*, caso acusativo masculino singular del nombre común, *príncipe, líder, gobernador*.

κτῆν τε παραστῆσαι ἵνα ἐπιβιβάσαντες τὸν Παῦλον. El último preparativo que el tribuno Claudio Lisias hizo, fue establecer la forma en que había de viajar Pablo. Dispuso que estuviesen preparadas cabalgaduras en que cabalgase hasta Cesarea. No se dice que tipo de cabalgadura era, pero debía tratarse de caballos de tropa. Es interesante apreciar el plural en el verbo *montar, poner sobre una cabalgadura*, lo que pudiera dar a entender que había mas de una y que muy bien hubieran podido ser utilizadas por los compañeros de Pablo, entre ellos Lucas, el redactor. Todo esto es posible, aunque no pueda ser afirmado con el texto bíblico, sin embargo, hay hermanos que siguieron a Pablo en toda la andadura de su prisión, como Aristarco que estuvo con el apóstol desde el conflicto en Éfeso (10:29), en el trayecto desde Corinto a Jerusalén (20:4) y el viaje hasta Roma (27:2), a este hermano llama Pablo en los escritos de la prisión, *compañero de prisiones* (Col. 4:10).

διασώσωσι πρὸς Φήλικα τὸν ἡγεμόνα, El objetivo de todo el operativo militar era que Pablo llegase sano y salvo hasta Félix, el gobernador.

Aparece aquí el nombre del gobernador Romano. Antonio Félix fue gobernador de Judea desde el año 52 al 59, habiendo llegado a esa posición por el favor de Antonia, la madre del emperador Claudio, que había libertado a su hermano Pallas, haciéndole su favorito. Félix cometió graves errores administrativos estando al servicio del procurador de Samaria, Cumano, siendo librado de las responsabilidades que había incurrido por la influencia de su hermano. En su carrera sucedió a Cumano, como gobernador, a pesar de su origen esclavo, en un puesto que estaba destinado, normalmente, a gente que pertenecía a la nobleza romana. Tácito dice que Félix ejercía la autoridad de un rey con la mentalidad de un esclavo¹⁷. Su tercera esposa fue Drusila, la hija de Herodes Agripa I, de lo que se tratará más adelante. Su actuación como gobernador de Judea se caracterizó mucho más por la violencia y el vicio que por el ejercicio de una justicia imparcial. A causa de la ciudadanía romana, fue el primer juez que intervino en la causa de Pablo. Sin embargo, su afán de lucro hizo que se extendiera por más tiempo del debido la prisión del apóstol, dando lugar a su apelación al Cesar y, con ello, la apertura definitiva de su viaje a Roma.

25. Y escribió una carta en estos términos:

γράφας	ἐπιστολὴν	ἔχουσαν	τὸν	τύπον	τοῦτον·
Escribiendo	carta	que tiene	el	contenido	este:

¹⁷ Tácito, *Historia*, 5.9.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato alude al escrito del tribuno, escribiendo: γράψας, caso nominativo masculino singular del participio primero en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribiendo*, algunos traducen como *tras escribir*¹⁸; ἐπιστολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *epístola*, *carta*; ἔχουσιν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener necesidad de*, *tener*, aquí *que tiene*, τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τύπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *marca*, *imagen*, *tipo*, *forma*, *modelo*, de ahí que al referirse a una carta se traduce aquí por *contenido*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*.

γράφας ἐπιστολὴν ἔχουσιν τὸν τύπον τοῦτον· La frase de Luca, introduciendo el contenido de la carta que Claudio Lisias envió al gobernador Félix, no deja de sorprender, ya que utiliza la palabra τύπον, *modelo*, *forma*, *tipo*, como si conociera directamente el contenido del escrito. Es más, pudiera considerarse el término como refiriéndose a una copia textual. Sin embargo no debe entenderse que Lucas tenía acceso a la correspondencia entre el tribuno y el gobernador de Judea. Probablemente el contenido del escrito fue conocido por Pablo y él se le trasladó a Lucas. Es también posible que el contenido del escrito fue leído en la audiencia posterior que tuvo lugar en presencia de Félix y que de ahí Pablo conoció su contenido. Todo esto y otras propuestas son meras especulaciones que no tienen base en el texto bíblico.

26. Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

Κλαύδιος	Λυσίας	τῷ	κρατίστῳ	ἡγεμόνι	Φήλικι	αἶρειν.
Claudio	Lisias	al	excelentísim	gobernador	Félix,	¡salud!
			ο			

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el contenido de la carta, escribe: Κλαύδιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Claudio*; Λυσίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Lisias*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; κρατίστῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo superlativo *ilustrísimo*, *excelentísimo*; ἡγεμόνι, caso dativo masculino singular del nombre común *gobernador*; Φήλικι, caso dativo masculino singular del nombre propio *Félix*; αἶρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse*, *estar bien*, *¡salud!*.

Κλαύδιος Λυσίας. Todo escrito de los tiempos de Pablo comenzaba con la identificación del remitente, en este caso también. El nombre completo del tribuno *Claudio*

¹⁸ N. T. Interlineal de F. Lacueva, pág. 577.

Lisias aparece en la introducción. Es la primera vez que aparece el nombre de este hombre en el texto bíblico, aunque en el comentario se ha tenido en cuenta antes para referirse a él. Es evidente que el origen suyo es griego y que el nombre *Lisias*, era su nombre desde el nacimiento, adoptando luego el de *Claudio*, posiblemente en honor del emperador, pasando *Lisias* a ser su segundo nombre cuando adquirió la ciudadanía romana.

τῷ κρατίστῳ ἡγεμόνι Φήλικι χαίρειν. El título *excelentísimo* era propio de los gobernadores romanos en provincias subordinadas como el caso de Judea. El nombre del gobernador es algo que se discute, pudiendo ser el de *Tiberio Claudio Félix* o el de *Marco Antonio Félix*. Tal como se ha dicho anteriormente, *Félix* y su hermano *Pallas*, fueron esclavos libertos que accedieron a puestos privilegiados en el gobierno romano, habiendo obtenido la condición de libertos. Se sabe, por la historia secular, que en el año 52, el emperador Claudio, nombró gobernador de Cesarea, elevándolo a una alta dignidad. Su actuación contra el egipcio que sublevó a muchos en Judea y originó un conflicto con los romanos (21:38), generó bandas de forajidos que saquearon edificios, quemaron pequeñas poblaciones y asesinaron a líderes. Esto trajo un clima político y una problemática social compleja, que empañó la etapa del gobernador Félix.

27. A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano.

Τὸν	ἄνδρα	τοῦτον	συλλημφθ	ὑπὸ	τῶν	Ἰουδαίων	καὶ
			έντα				
Al	varón	éste,	que fue apresado	por	los	judíos	y
μέλλοντα	ἀναιρεῖσθαι	ὑπ’	αὐτῶν	ἐπιστὰς	σὺν	τῷ	
que estaba a punto de	ser matado	por	ellos,	presentando me	con	la	
στρατεύματι	ἐξειλάμην	μαθὼν	ὅτι	Ῥωμαῖος	ἐστιν.		
tropa	libré	enterándome	que	romano	es.		

Notas y análisis del texto griego.

Sin variación temática, añade: Τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; συλλημφθέντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo συλλαμβάνω, *arrestar, apresar*, aquí *que fue apresado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*, τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; καὶ, conjunción copulativa y μέλλοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar, estar a punto de*, aquí *que estaba a punto de*; ἀναιρεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀναιρέω, *dar muerte, matar, quitar la vida*, aquí *ser muerto*; ὑπ’, forma que toma la preposición de

genitivo ὑπό ante vocal con espíritu suave, con significado de *por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐπιστὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, aparecerse, presentarse*, aquí *presentándome*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; στρατεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *tropa, soldados, ejército*; ἐξειλάμην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἔξαιρέω, *arrancar, librar*, aquí *libré*; μαθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo μανθάνω, *aprender, enterarse*, aquí *enterándome*; ὅτι, conjunción *que*; Ῥωμαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Romano*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*.

Τὸν ἄνδρα τοῦτον συλλημφθέντα ὑπὸ τῶν Ἰουδαίων καὶ μέλλοντα ἀναιρεῖσθαι ὑπ' αὐτῶν. La carta es un claro informe militar de hechos acaecidos en la jurisdicción del tribuno en la ciudad de Jerusalén. Comenzando por el suceso que tuvo lugar en el templo, donde los judíos habían apresado a Pablo y procuraban matarlo en aquel lugar.

ἐπιστὰς σὺν τῷ στρατεύματι ἐξειλάμην μαθὼν ὅτι Ῥωμαῖος ἐστίν. El tribuno aprovecha la ocasión para, además de informar, atribuirse el mérito de una acción que trajo como consecuencia evitar la muerte de Pablo. Es verdad que acudió con la tropa al lugar del conflicto, y es verdad también que libró a Pablo de las manos de los fanáticos que procuraban matarle, pero lo que no es verdad es que Claudio Lisias lo hiciese conociendo que aquel hombre era un ciudadano romano. Esto lo supo luego de haber ordenado que le diesen tormento, asunto que no menciona en el escrito porque supondría un problema para él, se limita a manifestar sólo aquello que delante de su superior pudiera beneficiarle como fiel servidor, comprometido con el orden en la ciudad y la defensa de los ciudadanos de Roma en un territorio ocupado.

28. Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

βουλόμενο ἐπιγινῶναι τὴν αἰτίαν δι' ἣν ἐνεκάλουν αὐτῷ, ὥς τε

Y queriendo conocer a fondo la causa por la que acusaban le

κατήγαγον εἰς τὸ συνέδριον αὐτῶν
presenté al sanedrín le.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la transcripción de la carta, añade: βουλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear*, aquí *queriendo*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa y; ἐπιγινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, conocer a fondo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*;

αἰτίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *causa, motivo, razón, acusación*; δι', forma contracta de la preposición de acusativo *διά, por medio, a causa, por*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; ἐνεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *ἐγκαλέω, acusar*, aquí *acusaban*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; κατήγαγον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *κατάγω, bajar, sacar, presentar*, aquí *presenté*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνέδριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sanedrín*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

βουλόμενος τε ἐπιγῶναι τὴν αἰτίαν δι' ἣν ἐνεκάλουν αὐτῷ, κατήγαγον εἰς τὸ συνέδριον αὐτῶν. Siguiendo con el informe, el tribuno se refiere al siguiente paso que dio en relación con Pablo, tratar de averiguar en toda la dimensión posible, la causa por la que los judíos procuraban matarlo. Para lo que decidió presentarlo delante del sanedrín para que formularan la acusación pertinente.

29. Y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o prisión.

ὃν	εὗρον	ἐγκαλούμε	περὶ	ζητημάτων	τοῦ	νόμου	αὐτῶν,
		vov					
Al que	hallé	que es acusado	sobre	controversi as	de la	ley	de ellos,
μηδέν	δὲ	ἄξιον	θανάτου	ἢ	δεσμῶν	ἔχοντα	ἐγκλημα ¹ .
pero de	nada	digno	de muerte	o	de prisión	teniendo	acusación.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el informe, escribe: ὃν, caso acusativo masculino singular del

¹ αὐτῶν μηδέν δὲ ἄξιον θανάτου ἢ δεσμῶν ἔχοντα ἐγκλημα, *de ellos, pero de nada digno de muerte o prisión teniendo acusación*, lectura atestiguada en **P**⁷⁴, **ℵ**, **A**, **B**, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, *l* 1178, it^{ar, c, dem, p, ph, ro, w}, vg, sir^p, cop^{sa, bo}, arm eti, geo, esl.

αὐτῶν μηδέν δὲ ἄξιον θανάτου ἢ δεσμῶν ἐγκλημα ἔχοντα, *de ellos, pero de nada digno de muerte o prisión acusación teniendo*, como se lee en **E**, **Ψ**, 1409, **Biz** [**L**, **P**].

αὐτῶν Μωϋσέως καὶ Ἰησοῦ τινος... *de ellos de Moisés y de un cierto Jesús*, lectura en 614, **P**^{48 vid}.

pronombre relativo declinado *al que*; εὑρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallé*; ἐγκαλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐγκαλέω, *acusar*, aquí *que era acusado*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, sobre*; ζητημάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común, *cuestiones, controversias*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; νόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ley*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; μηδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada, ninguna cosa*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄξιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *digno*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; δεσμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de prisión*; ἔχοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; ἔγκλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cargo, acusación*.

ὄν εὑρον ἐγκαλούμενον περὶ ζητημάτων τοῦ νόμου αὐτῶν, μηδέν δὲ ἄξιον θανάτου ἢ δεσμῶν ἔχοντα ἔγκλημα. Los problemas con los judíos no eran por cuestiones de crímenes o mala conducta sino por asuntos de *la ley de ellos*, en clara referencia al ordenamiento legal propio de los judíos, que eran asuntos religiosos. El tribuno no hace mención en el escrito al problema que se produjo en la reunión del sanedrín, ni a la intervención que tuvo que hacer con los soldados para evitar que Pablo fuese despedazado. Cuando dice que no se hizo allí acusación alguna que fuese digna de prisión o de muerte, está clarificando que la acusación que se le hacía de profanar el templo, con pena capital, no se había sustanciado en la audiencia ante él en el sanedrín.

30. Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

μηνυθείσης μοι ἐπιβουλῆς εἰς τὸν ἄνδρα ἔσεσθαι ἐξ αὐτῆς¹

¹ ἔσεσθαι ἐξ αὐτῆς, *sucedería en seguida*, lectura atestiguada en P⁷⁴, B, 36, 307, 453, 610, 614, 1678, 2464, cop^{bo}.

ἔσεσθαι ἐξ αὐτῶν, *sucedería a él*, como se lee en N, A, E, 81, 181, 1175, 1730, 1891, it^e, sir^h, arm.

εἰς τὸν ἄνδρα ἔσεσθαι, *al varón sucedería*, según 33, 2344.

μέλλειν ἔσεσθαι ἐξ αὐτῶν, *estaría a punto de sucederle*, según 945.

μέλλειν ἔσεσθαι ὑπὸ Ἰουδαίων, ἐξ αὐτῆς, *estaría a punto de suceder por causa de judíos, en seguida*, lectura en Biz [L, P] l 1178, cop^{sa}, esl.

ς δέ

Y siendo me complot contra el varón sucedería en seguida avisado

ἔπεμψα πρὸς σὲ παραγγεῖλαι καὶ τοῖς κατηγοροῖς λέγειν [τὰ]

envié a ti mandand también a los acusadores decir lo

πρὸς αὐτὸν ἐπὶ σοῦ².

contra él ante ti.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el último párrafo de la carta, escribe: μηνυθείσης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo μηνύω, *indicar, avisar, informar*, aquí *siendo avisado*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μοι, caso dativo de la primera persona del pronombre personal *me*; ἐπιβουλής, caso genitivo femenino singular del nombre común *complot, celada*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón*; ἔσεσθαι, futuro de infinitivo en voz media del verbo εἶμι, *ser, haber, tener, suceder*, aquí *sucedería*; ἐξαυτῆς, adverbio de tiempo *en seguida*; ἔπεμψα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, mandar*, aquí *envié*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; παραγγεῖλαι, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo παραγγέλλω, *mandar*, aquí *mandando*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; κατηγοροῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *acusadores*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*; [τὰ] caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *ante*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*.

² σοῦ, *a ti*, lectura atestiguada en A, B, 33. 2344, it^{c, gíg, p, ph, ro}, vg^{ww, st}, cop^{sa, bo}.

σοῦ ἔppωσο, *a ti, pásalo bien*, lectura en **℣**, E, Ψ, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2464, Biz [L], l 1178, it^{ar, dem, e, w}, vg^{cl}, sir^{p, h}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

σοῦ ἔppωσθε, *a ti, pasadlo bien*, lectura en Biz^{pt} [P].

μηνυθείσης δέ μοι ἐπιβουλῆς εἰς τὸν ἄνδρα ἔσεσθαι ἑξαυτῆς ἔπεμψα πρὸς σέ. Claudio Lisias informa al gobernador del complot contra Pablo, del que había sido informado. Lo da como una acción que iba a producirse pronto. Por tanto, tomó la decisión de enviarlo seguro a la presencia de Félix, para que el tribunal del gobernador tratara el asunto.

παραγγείλας καὶ τοῖς κατηγοροῖς λέγειν [τὰ] πρὸς αὐτὸν ἐπὶ σοῦ. Le indica también que había mandado a los acusadores para que compareciesen y presentasen sus cargos ante el tribunal del gobernador romano en Cesarea. En cierta medida está remitiendo el caso a Félix para que actúe en justicia ante acusaciones formuladas y a peligro que suponía para la vida de un ciudadano romano. Ya antes le había indicado que según su propia opinión no había nada digno de ser castigado como quebrantamiento de la justicia. Por esa razón, sin cargos contra él, no cabía otra alternativa que dejarlo en libertad.

31. Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris.

Οἱ μὲν οὖν	στρατιῶται	κατὰ	τὸ	διατεταγμένον	αὐτοῖς			
Así, pues, los	soldados	según	lo	que se había ordenado	a ellos			
ἀναλαβόν τες	τὸν	Παῦλον	ἤγαγον	διὰ	νυκτὸς	εἰς	τὴν	Ἀντιπατρ ίδα,
recogriend o	-	a Pablo	llevaron	de	noche	a	-	Antípatris

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato del traslado de Pablo, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad, así*; οὖν, conjunción causal *pues*; στρατιῶται, caso nominativo masculino plural del nombre común *soldados*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; διατεταγμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo διατάσσω, *mandar, ordenar*, aquí *que se había ordenado*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἀναλαβόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναλαμβάνω, *tomar en alto, recoger, hacerse cargo*, aquí *recogiendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *a Pablo* ἤγαγον, *conducir, llevar*, aquí *llevaron*; διὰ, preposición propia de genitivo *de*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre *noche*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀντιπατρίδα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Antípatris*.

Οἱ μὲν οὖν στρατιῶται κατὰ τὸ διατεταγμένον αὐτοῖς ἀναλαμβάνοντες τὸν Παῦλον ἤγαγον διὰ νυκτὸς εἰς τὴν Ἀντιπατρίδα. Alrededor de la nueve de la noche, los dos centuriones, con doscientos soldados de infantería estaban dispuestos para conducir con seguridad a Pablo hasta Cesarea. Necesariamente debían hacer un alto en el camino, donde, por la distancia, la seguridad estaba garantizada hasta llegar a la ciudad residencia del gobernador romano. Las fuerzas que custodiaban a Pablo salieron de Jerusalén y atravesaron en medio de la noche los desfiladeros y gargantas del camino, que discurría por la región rocosa de Judea, donde predominaba el color rojizo de la tierra y las rocas en las paredes y en la senda. Al amanecer estaban en la fértil llanura de Sarón, después de haber bajado de la senda rocosa que llevaron durante la noche. Las tierras de siembra estarían, en esa fecha, en plena siega y los labradores repartidos también en las tareas de aventar el trigo en las eras. La calzada romana aún puede verse hoy, construída con grandes sillares de piedra, fue el camino de ellos durante la mañana, hasta llegar a Antípatri o, tal vez mejor Antipátrida, ajustándose más al griego. El viaje hasta esta ciudad pudo haber durado unas doce horas. La ciudad estaba situada a unos cincuenta kilómetros al sur de Cesarea, en la vía romana a Jerusalén, en el camino a Lidia. Al este el Mediterráneo se encontraba a la distancia de unos trece kilómetros. Anteriormente la ciudad se llamaba Casarfaba, cuyo nombre cambió Herodes el Grande por Antípatri, en honor de su padre Antípatro¹⁹. Esta ciudad estaba en el lugar donde se hallaba la ciudad cananea de Afec, en tiempos de la conquista de la tierra, en los días de Josué (Jos. 12:18). El emperador romano Vespasiano la ocupó en el año 68 d. C.²⁰. La comitiva se detuvo, con toda seguridad, en la fortaleza militar que había en ella. No debió haber supuesto mucha curiosidad entre las gentes por las que la comitiva militar pasó en el camino, puesto que las guarniciones romanas solían moverse habitualmente entre distintos puntos de los territorios ocupados por Roma.

Οἱ μὲν οὖν στρατιῶται κατὰ τὸ διατεταγμένον αὐτοῖς ἀναλαμβάνοντες τὸν Παῦλον ἤγαγον διὰ νυκτὸς εἰς τὴν Ἀντιπατρίδα. Alrededor de la nueve de la noche, los dos centuriones, con doscientos soldados de infantería estaban dispuestos para conducir con seguridad a Pablo hasta Cesarea. Una tropa tan numerosa que se pone en marcha desde la Torre Antonia en la ciudad de Jerusalén, debió haber llamado la atención a quienes observaron su presencia. No es posible determinar si los conspiradores supieron de la partida de Pablo. Necesariamente debían hacer un alto en el camino, donde, por la distancia, la seguridad estaba garantizada hasta llegar a la ciudad residencia del gobernador romano. Las fuerzas que custodiaban a Pablo salieron de Jerusalén y atravesaron en medio de la noche los desfiladeros y gargantas del camino, que discurría por la región rocosa de Judea, donde predominaba el color rojizo de la tierra y las rocas en las paredes y en la senda. Al amanecer estaban en la fértil llanura de Sarón, después de haber bajado de la senda rocosa que llevaron durante la noche. Las tierras de siembra estarían, en esa fecha, en plena siega y los labradores repartidos también en las tareas de aventar el trigo en las eras. La calzada romana aún puede verse hoy, construída con grandes sillares de piedra, fue el camino de ellos durante la mañana, hasta llegar a Antípatri o, tal vez mejor Antipátrida, ajustándose más al griego. El viaje hasta

¹⁹ Josefo, *Antigüedades*, 16. 143. *Guerras de los Judíos*, 1. 417.

²⁰ Josefo, *Guerras de los Judíos*, 4. 443.

esta ciudad pudo haber durado unas doce horas. La ciudad estaba situada a unos cincuenta kilómetros al sur de Cesarea, en la vía romana a Jerusalén, en el camino a Lidia. Al este el Mediterráneo se encontraba a la distancia de unos trece kilómetros. Anteriormente la ciudad se llamaba Casarfaba, cuyo nombre cambió Herodes el Grande por Antípatri, en honor de su padre Antípatro²¹. Esta ciudad estaba en el lugar donde se hallaba la ciudad cananea de Afec, en tiempos de la conquista de la tierra, en los días de Josué (Jos. 12:18). El emperador romano Vespasiano la ocupó en el año 68 d. C.²². La comitiva se detuvo, con toda seguridad, en la fortaleza militar que había en ella. No debió haber supuesto mucha curiosidad entre las gentes por las que la comitiva militar pasó en el camino, puesto que las guarniciones romanas solían moverse habitualmente entre distintos puntos de los territorios ocupados por Roma.

Una apreciación que debe tenerse en cuenta es que la marcha entre Jerusalén y Antípatri que duró unas doce horas, representó un esfuerzo importante para los hombres de infantería que caminaban a pie, pero, no fue una acción difícil puesto que representaba una marcha de unos cinco kilómetros por hora, habitual para soldados entrenados.

32. Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza.

τῇ δὲ	ἐπαύριον	ἔασαντες	τοὺς	ἵππεῖς	ἀπέρχεσθαι	σὺν	αὐτῷ
					ι		
Y al	día	dejando	a los	jinetes	partir	con	él
	siguiente						
ὑπέστρεψαν		εἰς		τὴν		παρεμβολήν·	
regresaron		a		la		fortaleza.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *día siguiente*; ἔασαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἔαω, *dejar*, *permitir*, aquí *dejando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἵππεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *jinetes*, *los de caballería*; ἀπέρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀπέρχομαι, *marcharse*, *partir*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar*, aquí *regresaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρεμβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fortaleza*, *cuartel*.

²¹ Josefo, *Antigüedades*, 16. 143. *Guerras de los Judíos*, 1. 417.

²² Josefo, *Guerras de los Judíos*, 4. 443.

τῇ δὲ ἐπαύριον ἐάσαντες τοὺς ἵππεῖς ἀπέρχεσθαι σὺν αὐτῷ ὑπέστρεψαν εἰς τὴν παρεμβολήν· En la llanura, habiendo superado ya los pasos entre desfiladeros, ya no había peligro para la integridad del prisionero, por lo que los cuatrocientos soldados de infantería podían regresar a su base y seguir sólo el resto del camino con los jinetes. De esta manera el grupo militar se dividió y Pablo, con el destacamento de caballería prosiguió el camino hasta la ciudad de Cesarea.

33. Cuando ellos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

οἵτινες	εἰσελθόντες	εἰς	τὴν	Καيسάρεια	καὶ	ἀναδόντες	τὴν
	ς			ν			
Los cuales,	entrando	en	-	Cesarea	y	entregando	la
ἐπιστολήν	τῷ	ἡγεμόνι	παρέστησαν	καὶ	τὸν	Παῦλον	αὐτῷ.
			ν				
carta	al	gobernado	presentaro	también	-	a Pablo	a él.
		r	n				

Notas y análisis del texto griego.

Lucas describe la llegada de Pablo a Cesarea. οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; εἰσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, llegar hasta*, aquí *entando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Καيسάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναδίδωμι, *entregar*, aquí *entregando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιστολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *carta*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἡγεμόνι, caso dativo masculino singular del nombre común *gobernador*; παρέστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, *poner a disposición, entregar, presentar*, aquí *presentaron*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*.

οἵτινες εἰσελθόντες εἰς τὴν Καيسάρειαν καὶ ἀναδόντες τὴν ἐπιστολήν τῷ ἡγεμόνι παρέστησαν καὶ τὸν Παῦλον αὐτῷ. La residencia del gobernador romano estaba en Cesarea, situada a unos cuarenta kilómetros de Antípatri. Esto significaba que el grupo de soldados de caballería y Pablo, podían hacer la distancia antes de la caída del sol. Esta ciudad era para los romanos la base del aprovisionamiento y un punto estratégico para el

34. Y el gobernador, leído la carta, preguntó de que provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia.

Y leyendo y preguntand de que provincia es, y

Notas y análisis del texto griego.

ἀναγνούς δὲ καὶ ἐπερωτήσας ἐκ ποίας ἐπαρχείας ἐστίν, El gobernador Félix, al saber que Pablo era romano, le preguntó de que provincia era. Literalmente a *que tipo de provincia*, o *que clase de provincia* era la suya. Esto era políticamente necesario, puesto

que en algunas de esas provincias había algún gobernante puesto por Roma, como consecuencia de su condición territorial que en ocasiones se consideraban como reinos y en los que gobernaba un rey adicto y fiel a roma, como era el caso de Herodes en Judea. En este caso era conveniente que el gobernador consultara con el gobernante del territorio en cuestión.

καὶ πυθόμενος ὅτι ἀπὸ Κιλικίας, Al enterarse de que su patria original Tarso era de la provincia romana de Cilicia, que estaba unida a Siria y cuyo gobernador era el superior de Félix, supuso para él que debía asumir la audiencia para el preso y sus acusadores en su lugar de residencia. Era evidente que no debía molestar a su superior con un caso de poca importancia y mucho menos hacer viajar a los acusadores desde Jerusalén hasta Cilicia.

35. Le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

διακούσο	σου,	ἔφη,	ὅταν	καὶ	οἱ	κατήγορο	σου	παραγέν
μαι						ι		ωνται·
oiré	te,	dijo,	cuando	también	los	acusadore	de ti	se
						s		presenten
								;
κελεύσας	ἐν	τῷ	πραιτωρίῳ	τοῦ	Ἡρώδου	φυλάσσεσ	αὐτόν.	
						θαι		
mandando	en	el	pretorio	-	de	fuese	él.	
					Herodes	custodiado		

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la decisión del gobernador, escribe: διακούσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo διακούω, *interrogar, oír plenamente*, aquí *oiré*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατήγοροι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *acusadores*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; παραγένωνται, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse*, aquí *se presenten*; κελεύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar, mandar*, aquí *mandando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πραιτωρίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *pretorio*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρώδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Herodes*; φυλάσσεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo φυλάσσω, *guardar, proteger, custodiar*, aquí *fuese custodiado*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *él*.

διακούσομαι σου, ἔφη, ὅταν καὶ οἱ κατήγοροι σου παραγένωνται· Cilicia era una provincia imperial y no senatorial, por lo que la jurisdicción de Félix sobre el caso de Pablo, como gobernador romano y tribunal imperial era suficiente. Para concederle audiencia debían estar presentes los acusadores, por tanto, promete a Pablo ser oído cuando éstos se presentasen. Tal vez el tono de Félix fuese un tanto altanero, aunque lo que es evidente es que se comportaba como quien era: el gobernador romano en aquel territorio. El gobernador suponía que un grupo representativo de los judíos de Jerusalén comparecerían pronto ante su corte para acusar formalmente a Pablo. Era necesario, pues, esperar aquella ocasión.

κελεύσας ἐν τῷ πραιτωρίῳ τοῦ Ἡρώδου φυλάσσεσθαι αὐτόν. Con todo, el prisionero debía ser debidamente custodiado, no tanto porque se temiera que pudiese huir, sino por el informe que Claudio Lisias le había enviado sobre el propósito de un grupo de judíos que se había juramentado para darle muerte. Por esa razón ordenó que Pablo fuese trasladado y debidamente custodiado al Pretorio de Herodes, el palacio, que como ya se ha dicho, había sido construido por Herodes el Grande. En el recinto de la edificación había un cuartel militar para parte de las tropas acantonadas en Cesarea, ese era, sin duda, el mejor lugar para la seguridad de Pablo. Es sorprendente que Félix hubiera dejado preso a un ciudadano romano contra el que no había acusación concreta. Sin embargo, lo mantuvo bajo custodia mientras esperaba la llegada de sus acusadores. Con esto comenzó el tiempo de prisión en Cesarea y que se extendería por dos años.

Completando algunos datos más sobre el gobernador Félix²³, se sabe que era un hombre que no tenía duda en utilizar cualquier recurso que pudiera facilitarle las cosas o servirle en provecho personal, de manera que tan pronto sofocaba cruelmente las andanzas de los zelotes, como los utilizaba para sus venganzas personales. De este modo fue asesinado el sumo sacerdote Jonatán, a manos de los sicarios judíos por el delito de haber reprochado a Félix sus depredaciones²⁴. El gran prestigio que gozaba su hermano, le aseguraba una casi ilimitada impunidad en sus acciones. Suetonio habla de él como el hombre de las tres reinas²⁵. Su primer matrimonio fue con una nieta de Marco Antonio y de Cleopatra. La que tenía en tiempos del relato de *Hechos*, era Drusila, la hija de diecisiete años del rey Herodes Agripa I. Félix, con la ayuda de un mago judío llamado Simón de Chipre, la había enemistado con su marido, el rey Ezizo de Emesa. Esté será el matrimonio ante quien Pablo va a comparecer en más de una ocasión. El hermano de Drusila, cuñado de Félix, era Herodes Agripa II, que aparecerá más adelante en compañía de su hermana Berenice, fue educado en Roma. Cuando murió su padre, no tenía edad para ser rey, por tanto el emperador Claudio no le dio el reino, pero, a la muerte de su tío, casado con Berenice, le dio el territorio de este, Calcis, en el Líbano, que fue ensanchándolo con el tiempo y la complacencia del emperador Nerón. Berenice, luego de otras aventuras matrimoniales, vivió al lado de su hermano, siendo famosa por su belleza, su talento, la ostentación y el vicio que rodeaba su vida. Se dice que después de la caída de Jerusalén tuvo relaciones dudosas con Tito, separándose de ella cuando llegó a ser emperador, puesto que sus relaciones escandalosas con ella no eran beneficiosas para él.

²³ Ver notas al respecto en los vv. 23 y 24.

²⁴ Flavio Josefo, *Antigüedades*, 20. 8. 5.

²⁵ Suetonio, *Calud*, 28.

Concluyendo el comentario al capítulo, podemos entresacar alguna lección personal que conviene tener presente.

Es evidente el consuelo y aliento del Señor en las pruebas. El siervo del Señor nunca está sólo con sus dificultades, Cristo alentó a Pablo (v. 11). El Señor sabe alentar en cada momento a los suyos que van a confrontar pruebas. Éstas se producen siempre por permisión divina y tienen un propósito saludable en la vida del creyente. Santiago escribe de ellas como tratándose de una bendición que debe ser agradecida (St. 1:2–3). Cuando llega la prueba es preciso tener sabiduría divina para conocer las razones por las que Dios la permite, por tanto, debe ser demandada esta sabiduría a Dios mismo (Stg. 1:5–6). En ocasiones se enseña que no es espiritual preguntar al Señor el *por qué* de las pruebas, sino pedirle conocimiento para entender el *para qué* de las mismas. Esto no supone falta de espiritualidad. Santiago anima a preguntar el *por qué* y a hacerlo con confianza sabiendo que no seremos reprendidos. Cuando las pruebas se producen, la pregunta: *¿Por qué?*, siempre surge. El cristiano sabe que está bajo la mirada protectora de Dios y vinculado a su amor inquebrantable (Ro. 8:31–39). Conoce también que es un hijo del Padre (Ro. 8:16). Esa es también la razón de la sorpresa –humanamente hablando– de las pruebas. En ellas, el cristiano se pregunta ¿por qué permite Dios esto? La realidad es que el creyente, muchas veces, no entiende la razón del por qué de las pruebas. Santiago exhorta a que el creyente pida a Dios esa sabiduría que le permita entender las circunstancias por las que se producen las pruebas, por tanto, en esta situación de falta de sabiduría puede darse –y de hecho se da– en el creyente. Santiago está diciendo: *si alguno no tiene suficiente sabiduría para entender la prueba*. No se trata de sabiduría filosófica y, por supuesto, en modo alguno tiene que ver con la sabiduría para interpretar la Escritura, como algunos interpretan sacando el texto de su contexto, sino la sabiduría para entender la razón de las pruebas. El recurso para adquirir sabiduría está en Dios mismo, fuente de todo conocimiento. En medio de sus pruebas Job formula una pregunta: *“¿De donde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?”* (Job 28:20) La respuesta está en las palabras de Santiago: *“pídala a Dios”*. Más adelante dirá que es de Él de quien procede *“toda buena dádiva y todo don perfecto”* (v. 17). La solución, pues, a la falta de sabiduría está en la oración. El don de la sabiduría procede de la fuente de la sabiduría, como enseña el Proverbio: *“Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. El provee de sana sabiduría a los rectos”* (Pr. 2:6–7a). La manera de recibir la sabiduría consiste en pedirla a Dios. Jesús enseñó a perseverar en las peticiones: *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”* (Mt. 7:7). La liberalidad de Dios está dispuesta a socorrer a todos sus hijos que le pidan. Una nueva característica de la respuesta divina para quien pida sabiduría es que le será otorgada *sin reproche*. Contrariamente a los hombres que muchas veces reprochan a quien solicita de ellos un favor, Dios concederá sabiduría sin reprochar a quien la pida. El Dios de la gracia no reconviene al que acude a Él reconociendo que no entiende el por qué de la prueba. Suele enseñarse a los creyentes que estén atravesando por una prueba, que nunca pregunten a Dios el *por qué* de ella, sino el *para qué*, es decir, que no demanden conocer la razón sino el propósito. La enseñanza de Santiago es que el creyente que no entienda el *por qué* de la prueba, acuda en petición a Dios demandando sabiduría para ello, sin que reciba ningún reproche de Él por haberlo hecho. El Señor no se enoja con quien viene a Él pidiendo sabiduría para entender la razón de la prueba. Dios da abundantemente y no reprende al que le pide sabiduría.

Dios provee de aliento a los suyos en el momento necesario. Así hizo con Elías (1 R. 19:9, 13ss), así también alentó la humanidad de su Hijo, nuestro Señor (Lc. 22:43). Hay,

pues, una admirable seguridad en medio de la prueba, teniendo nuestro deleite en el Señor y Él concederá las peticiones de nuestro corazón (Sal. 37:4). Esa seguridad es para los momentos de angustia, donde Él mismo estará con nosotros (Sal. 91:15). Además, el Señor no permitirá una prueba superior a la resistencia del creyente (1 Co. 10:13). No hay promesa de que la carga en la prueba nos sea retirada, pero sí la hay de provisión de gracia para poder soportarla. Esa es una seguridad continuada tanto ahora como lo ha sido antes (Sal. 55:22).

Sin embargo, la fidelidad al Señor no consiste en dejarse maltratar por los hombres si es posible evitarlo (vv. 6, 17ss). Posiblemente Pablo sería considerado, por algunos, como un creyente poco fiel, porque evitó los azotes y el sufrimiento, pero, la vida cristiana no consiste sólo en sufrir por Cristo, sino en procurar el modo de llevar a cabo lo que Él ha encomendado, de la mejor forma posible. Cristo recomendó ser prudentes y actuar sospechando del mal, en todas las relaciones con el mundo (Mt. 10:16). No nos desalentemos ante las pruebas, pero no busquemos el sufrimiento como modo de agradar a Dios.

CAPÍTULO 24

PABLO ANTE FÉLIX

Introducción

Con el traslado a Cesarea, Pablo ha conseguido escapar del lugar de extremo peligro para su vida que era Jerusalén, pasando directamente a la protección del poder romano. Sin embargo, ese cambio de situación es solo aparente, puesto que los representantes de los judíos, formada por una delegación de personas importantes en su contexto vuelven a aparecer inmediatamente, con el propósito firme de llevar a cabo sus planes para aniquilar al apóstol. No obstante, las condiciones han cambiado notablemente. La confrontación entre Pablo y sus enemigos no está al arbitrio de éstos, como ocurriría de permanecer en Jerusalén, sino que ha pasado a desarrollarse en el terreno de la jurisdicción romana. El gobernador, procurador judicial romano, asumió la competencia y se hizo cargo del caso, empezando a traslucir la dimensión de los sentimientos, intrigas y conveniencias personales que lo rodeaban. Lucas presenta la escena del encuentro entre las tres partes, Félix, Pablo y los acusadores, en esta dirección, poniendo de manifiesto las intrigas e ilegalidades que se manifestaban. Los acusadores judíos intentan dar al caso un matiz político, denunciando a Pablo como un sedicioso, enemigo del orden romano establecido. Por su parte, Pablo rebate las acusaciones, reiterando su fidelidad a las leyes de la nación. El gobernador, juez romano, da a entender su convicción de la inconsistencia de las acusaciones vertidas contra el prisionero, sin embargo, también se pone de manifiesto el componente político que, de algún modo, impide a Félix tomar una decisión a favor de Pablo, para evitar el conflicto con los judíos.

El relato está dominado por el duelo dialéctico entre Pablo y Tértulo, el abogado de los acusadores. Los dos discursos tienen en común una estructura semejante, aunque bien puede entenderse que el de Pablo se ajuste en defensa a una forma semejante al de la acusación formulada contra él. Los dos empiezan con una expresión retórica en la que piden disculpa al presidente del tribunal por lo que tienen que decir que, en realidad, es una forma de captar la benevolencia del juez hacia la acusación o la defensa. Luego siguen los cargos y los dos terminan solicitando del gobernador un nuevo interrogatorio que le permita llegar a entender toda la cuestión. Lucas detalla una serie de argumentos acusatorios y de refutaciones que permiten al lector sacar sus propias consecuencias del procedimiento judicial, con respecto a la objetividad de inocencia de Pablo.

No cabe duda que la escena debe haber sido descrita por un testigo presencial, bien sea el propio Lucas, o algún otro usado como fuente para su relato, que pudiera haber sido el mismo Pablo. Los liberales entienden que todos los discursos de *Hechos* son obra del propio autor, pero no hay duda, en la lectura del texto griego, que tanto las acusaciones como los argumentos de la defensa son los que tuvieron lugar, históricamente hablando. Por ejemplo, llama la atención de que sólo en este momento (v. 17) se menciona la colecta que Pablo había llevado a Jerusalén, ya que continuamente Lucas ha omitido mencionarla en todo lo que antecede. Igualmente llamativa es la censura que Pablo hace de sus acusadores (vv. 19–20) y la no mención a la acusación que le habían formulado los judíos de Asia de haber profanado el templo. En su lugar Pablo se enfrenta con los judíos, provocándoles a que se expliquen sobre el testimonio que él dio ante ellos en Jerusalén. El relato se orienta hacia la recuperación del tema anterior que fue el de la resurrección de Cristo, formulado por Pablo ante el sanedrín en Jerusalén.

Como resumen introductorio, los judíos iban a presentar, por una sola vez, una acusación formal contra Pablo. La contratación de un orador profesional para ayudarles en esta tarea, señala con claridad la intención de conseguir una sentencia condenatoria contra Pablo. Ante esta situación, la defensa del apóstol descansó en manifestar que lo que predicaba no era algo nuevo, no autorizado por el imperio, sino verdades vinculadas con el judaísmo, cuyo interés principal era la defensa de la fe. En esta defensa, se ordena el discurso de tal modo que quede claro que las acusaciones vertidas contra él, se basan en maliciosas tergiversaciones de los hechos ocurridos.

Para el análisis del capítulo se traslada el bosquejo que aparece la introducción:

1. Defensa ante Félix (24:1–27).
 - 1.1. La acusación contra Pablo (24:1–9).
 - 1.2. La defensa de Pablo (24:10–21).
 - 1.3. Determinación de Félix (24:22–23).
2. Testimonio privado ante Félix (24:24–27).

Defensa ante Félix (24:1–27)

La acusación contra Pablo (24:1–9)

1. Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

Μετὰ δὲ πέντε ἡμέρας κατέβη ὁ ἀρχιερεὺς Ἀνανίας μετὰ

Y después de	cinco	días	bajó	el	sumo sacerdote	Ananías	con
πρεσβυτέρω ν	τινῶν	καὶ	ῥήτορος	Τερτύλλου	τινός,	οἵτινες	
ancianos	algunos	y	abogado	Tértulo	un	los cuales	
ἐνεφάνισαν	τῷ	ἡγεμόνι	κατὰ	τοῦ	Παύλου.		
presentaron acusación	al	gobernador	contra	-	Pablo.		

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πέντε, adjetivo numeral cardinal *cinco*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; κατέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *bajó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; Ἀνανίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Ananías*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo comparativo *ancianos, mayores, antiguos, presbíteros*; τινῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ῥήτορος, caso genitivo masculino singular del nombre común *orador*, literalmente *retórico*; Τερτύλλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Tértulo*; τινός, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *un, cierto*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; ἐνεφάνισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμφανίζω, *mostar, revelar, acusar*, aquí *presentaron acusación*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἡγεμόνι, caso dativo masculino singular del nombre común *gobernador*; κατὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*.

Μετὰ δὲ πέντε ἡμέρας κατέβη ὁ ἄρχιερεὺς Ἀνανίας μετὰ πρεσβυτέρων τινῶν. Tan sólo cinco días después ya estaban los judíos en Cesarea para acusar a Pablo. Lucas, como si se tratase de un testigo presencial de los acontecimientos, establece un diario bien ajustado. Pablo debió haber estado en Jerusalén uno o dos días después de su arresto, luego otros dos días en el viaje hasta Cesarea y uno más en la ciudad del gobernador, por tanto, los judíos no habían perdido el tiempo para comparecer en juicio contra Pablo. El grupo acusador era, probablemente, de los saduceos, al que pertenecería también el sumo sacerdote Ananías. Se aprecia que no va todo el sanedrín sino sólo algunos de los ancianos. Estos

acompañantes del sumo sacerdote tenían que ser de aquellos miembros del sanedrín que eran acérrimos enemigos del apóstol (cf. 23:2, 14) y no de los que, en alguna medida, se habían mostrado menos resolutivos contra él (cf. 23:9). El caso contra Pablo debía revestir para los judíos una importancia tal que el propio sumo sacerdote Ananías hizo el viaje para estar presente en el juicio y, sobre todo, para que la acusación fuese contundente de manera que el resultado fuese de condena.

καὶ ῥήτορος Τερτύλλου τινός, οἵτινες ἐνεφάνισαν τῷ ἡγεμόνι κατὰ τοῦ Παύλου.
Ayudando para formular una acusación bien argumentada, los judíos contrataron los servicios de un *orador* llamado *Tértulo*. Aunque el nombre es romano, podría muy bien ser uno de los judíos helenistas, verdaderos enemigos de Pablo. Por lo que se aprecia en el discurso que va a pronunciar ante Félix, debía ser un estudiante de leyes, que como prácticas en su preparación se ocupaban de defender a los indígenas de las provincias que tenían algún litigio ante las autoridades romanas.

2. Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia.

κληθέντος δὲ	αὐτοῦ	ἤρξατο	κατηγορεῖν	ὁ	Τέρτυλλος	λέγων·
Y siendo llamado	él	comenzó	acusar	-	Tértulo	diciendo:
πολλῆς	εἰρήνης	τυγχάνοντες	διὰ	σοῦ	καὶ	διορθωμάτων v
Mucha	paz	que alcanzamos	por	ti	y	reformas
γινομένων	τῷ	ἔθνει	τούτῳ	διὰ	τῆς	σῆς προνοίας,
que son hechas	a la	nación	esta	por	la	de ti prudencia.

Notas y análisis del texto griego.

El discurso de Tértulo comienza por un período de alabanza: κληθέντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *siendo llamado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; κατηγορεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *acusar*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Τέρτυλλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Tértulo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande, mucha*; εἰρήνης, caso genitivo

femenino singular del nombre común *paz*; *τυγχάνοντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *τυγχάνω*, *alcanzar*, aquí *que alcanzamos*; *διὰ*, preposición propia de genitivo *por*; *σοῦ*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *διορθωμάτων*, caso genitivo neutro plural del nombre común *reformas*; *γινομένων*, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo *γίνομαι*, *llegar a ser*, *empezar a existir*, *hacerse*, aquí *que son hechas*; *τῷ*, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; *ἔθνει*, caso dativo neutro plural del nombre común *nación*; *τούτῳ*, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *este*; *διὰ*, preposición propia de genitivo *por*; *τῆς*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; *σῆς*, caso genitivo femenino singular del adjetivo posesivo declinado *de ti*; *προνοίας*, caso genitivo femenino singular del nombre común *prudencia*.

κληθέντος δὲ αὐτοῦ ἤρξατο κατηγορεῖν ὁ Τέρτυλλος λέγων· Con la presencia del gobernador, la del acusado y la de los acusadores comienza la sesión judicial en la que oficialmente iban a presentarse los cargos contra el apóstol. Era formula habitual en el juicio que el presidente, en este caso el gobernador, diera paso a quienes iban a hablar en la sesión, comenzando por quienes presentaban la acusación. De ahí que sea Tértulo el primero en intervenir en la audiencia.

πολλῆς εἰρήνης τυγχάνοντες διὰ σοῦ. El abogado dio principio al discurso conforme a los cánones propios de entonces, mediante una fórmula de alabanza al gobernador. Sin duda la inexperiencia del abogado es evidente debido a que la loa no es simplemente excesiva, sino mentirosa. Es posible que el sumo sacerdote tuviera que guardar compostura para no sonreír ante tamaña adulación hecha contra alguien que era despreciado e incluso odiado por los líderes de la nación. La primera falsedad se aprecia al afirmar que gracias a Félix se había logrado una gran paz en el territorio de su administración, es decir, que su buena actuación había remediado desórdenes en el territorio y había establecido la paz, cuando en realidad Félix fue uno de los más odiado gobernadores que jamás habían tenido los judíos. Por otro lado, el tiempo de gobierno de Félix, que había comenzado cinco años antes, solo había actuado firmemente y había destruido a un grupo de cuatro mil judíos levantados contra los romanos, capitaneados por un egipcio que les había prometido liberarlos de la opresión de los que habían conquistado y ocupado la nación. Pero, esa paz, a la que se refiere Tácito, se había establecido también mediante acciones de tremenda crueldad como había sido la de crucificar a los insurgentes capturados junto con inocentes que no habían tenido parte alguna en la revuelta. En aquellos días los caminos del país se habían vuelto inseguros y muchos rebeldes y asesinos se movían libremente por ellos. No cabe duda que había algunos fieles a Roma que apoyaban aquellas medidas, pero mayoritariamente Félix era un tirano a quien el pueblo odiaba.

καὶ διορθωμάτων γινομένων τῷ ἔθνει τούτῳ διὰ τῆς σῆς προνοίας, La segunda alabanza es, como la anterior, excesiva y falsa. Se alaba al gobernador porque mediante su previsión fueron hechas notables reformas en la nación que favorecían a los ciudadanos. La historia muestra una verdad absolutamente distinta. Era muy difícil referirse a alguna reforma iniciada por él que hubiese sido realmente beneficiosa. La administración establecida por el gobernador fue absolutamente opresora, hasta el punto de ser una de las causas que influyeron en el emperador Nerón para destituirlo dos años después del juicio de Pablo (v.

27). La situación fue de tal magnitud, los odios tan encendidos, que aquel caldo de cultivo dio como resultado la revuelta de los judíos contra Roma, en la que Jerusalén y el templo fueron destruidos por los ejércitos romanos.

3. Oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.

πάντη τε καὶ πανταχοῦ ἀποδεχόμε κράτιστε Φῆλιξ, μετὰ
θα,

En todo y por todo recibimos, excelentísi Félix, con
cuanto mo

πάσης εὐχαριστίας.

toda gratitud.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso de Tértulo, añade: πάντη, adverbio *enteramente, en todo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; πανταχοῦ, adverbio de modo *todo*; ἀποδεχόμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀποδέχομαι, *recibir, acoger, aceptar*, aquí *recibimos*; κράτιστε, caso vocativo masculino singular del adjetivo superlativo *excelentísimo*; Φῆλιξ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Félix*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; εὐχαριστίας, caso genitivo femenina singular del nombre común *gratitud*.

πάντη τε καὶ πανταχοῦ ἀποδεχόμεθα, κράτιστε Φῆλιξ, μετὰ πάσης εὐχαριστίας, Además de prudente y bueno, el abogado agradece al gobernador los muchos favores recibidos de él, que fueron beneficiosos para el pueblo, por lo que le expresa su reconocimiento y gratitud. La gratitud es de todas formas y en todas las partes. Esta lisonja es innecesaria y extremadamente grandilocuente. Esta hipócrita actitud es semejante a la de los principales en la acusación contra Cristo, de modo que, aunque odiaban a Roma, se manifestaron como defensores del Cesar, en contra de uno que pretendía un poder real (Lc. 23:1–2; Jn. 19:15). Los judíos estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de verse libres de Pablo.

4. Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

ἵνα δὲ μὴ ἐπὶ πλεῖον σε ἐγκόπτω παρακαλᾶκούσα σε ἡμῶν
ω, λῶ ι

Pero para no para mucho te importu ruego escucha tú nos

		nes,	r
συντόμως	τῇ	σῇ	ἐπιεικεία.
brevemente	-	con tú	benevolencia.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: ἵνα, conjunción causal *pues*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πλεῖον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más, mucho*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἐγκόπτω, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἐγκόπτω, *impedir, poner trabas, importunar*, aquí *importunes*; παρακαλῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *invitar, pedir, rogar*, aquí *ruego*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; συντόμως, adverbio de tiempo *brevemente*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; σῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo posesivo declinado *con tú*; ἐπιεικεία, caso dativo femenino singular del nombre común *benignidad, benevolencia*.

ἵνα δὲ μὴ ἐπὶ πλεῖον σε ἐγκόπτω, παρακαλῶ ἀκοῦσαι σε ἡμῶν συντόμως τῇ σῇ ἐπιεικεία. La acusación iba a ser formulada con brevedad, a fin de no causar molestias inútiles o excesivas al gobernador. Es muy probable que Tértulo se diese cuenta de algún gesto de contrariedad en Félix, ante una introducción tan manifiestamente hipócrita, lo que induciría al abogado a hacer breve la acusación. Realmente tiene poco que decir y nada que argumentar ante el gobernador para sustentar la acusación que en nombre de los judíos iba a presentar.

5. Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

εὐρόντες	τὸν	ἄνδρα	τοῦτον	λοιμὸν	καὶ	κινοῦντα	στάσεις
γὰρ							
Porque	al	varón	este	peste	y	que instiga	sediciones
encontrand							
o							
πᾶσιν	τοῖς	Ἰουδαίοις	τοῖς	κατὰ	τὴν	οἰκουμένην	πρωτοστάτην τε
						ν	ην τε
a todos	los	judíos	-	en	la	tierra	y cabecilla
						habitada	

τῆς	τῶν	Ναζωραίων	αἰρέσεως,
de la	de los	nazarenos	secta.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el detalle de la acusación, escribe: εὐρόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *encontrando*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; λοιμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *peste*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κινεῖντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κινέω, *instigar, causar, mover, conmover, sacudir*, aquí *que instiga*; στάσεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo *sediciones*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *judíos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκουμένην, caso acusativo femenino singular del nombre común *mundo, tierra habitada*; πρωτοστάτην, caso acusativo masculino plural del nombre común *líder, cabecilla*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ναζωραίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *nazarenos*; αἰρέσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *secta*.

εὐρόντες γὰρ τὸν ἄνδρα τοῦτον λοιμὸν. Los acusadores formulan cargos con afirmaciones mentirosas, interpretaciones calumniosas y ofensas personales. Inician la presentación de cargos, calificando el carácter del acusado, considerándolo como una plaga o una peste, por ser inductor a la práctica delictiva de muchos judíos en todo el mundo.

καὶ κινεῖντα στάσεις πᾶσιν τοῖς Ἰουδαίοις τοῖς κατὰ τὴν οἰκουμένην. Inmediatamente lo acusan de promotor de sediciones entre los judíos, literalmente *en toda la tierra habitada*, esto es, en todos los lugares del imperio donde había comunidades judías. Esta era una grave acusación ya que la sedición estaba severamente castigada en la ley romana (19:20). Para los judíos Pablo era un agitador público, un hombre pestilencial y amotinador de los judíos, por tanto, reo de alta traición. Según los acusadores era un hombre que incitaba a la rebelión del pueblo judío en todas las partes del mundo. Esta acusación, sesgada y tendenciosa, tenía como base el hecho de que por donde Pablo estuvo predicando el evangelio, se produjeron disturbios provocados por los judíos, como ocurrió en Tesalónica, el sur de Galacia, Éfeso y Corinto.

πρωτοστάτην τε τῆς τῶν Ναζωραίων αἰρέσεως. A esto añaden los acusadores que Pablo era el cabecilla de la secta de los nazarenos, esto es, el principal seguidor del Nazareno. Para los romanos Cristo había sido ajusticiado por sedición contra el imperio. Un seguidor

y sobre todo si era el principal responsable de ese grupo, estaba identificándose con quien había sido considerado como un malhechor. Además, ser líder de una secta religiosa que no tenía autorización de Roma, lo convertía en reo del delito de *religio illicita*. El calificativo de *nazarenos* se usa aquí por primera vez en el Nuevo Testamento. Tértulo intenta presentar ante Félix a los cristianos como una secta peligrosa en extremo y contraria a la legalidad romana.

6. Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.

ὅς καὶ τὸ ἱερὸν ἐπείρασεν βεβηλῶσαι ὃν καὶ

El cual también el templo intentó profanar, al que también

ἐκρατήσαμεν,¹

arrestamos.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el discurso de Tértulo, añade: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo*; ἐπείρασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πειράζω, *tentar, intentar* aquí *intentó*; βεβηλῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo βεβηλόω, *profanar*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐκρατήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *agarrar, tomar, apresar, arrestar*, aquí *arrestamos*.

ὅς καὶ τὸ ἱερὸν ἐπείρασεν βεβηλῶσαι ὃν καὶ ἐκρατήσαμεν. La tercera acusación presenta a Pablo como quien intentó profanar el templo. Esta denuncia traía aparejada la sentencia a muerte. La calumnia levantada contra él en Jerusalén cuando estaba en el templo con los cuatro judíos que tenían que llevar al cabo el ceremonial prescrito en la ley para la terminación de los votos del nazareo, sigue sosteniéndose, aunque para los mismos

¹ ἐκρατήσαμεν, *arrestamos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, 81 1175, Biz [L, P] l 1178, it^{p*, s}, vg^{ww, st}, cop^{sa, bo}, geo.

ἐκρατήσαμεν καὶ κατὰ τὸν ἡμέτερον νόμον ἠδελήσαμεν κρίναι. 7 παρελθὼν δὲ Αὐσίας ὁ χιλιάρχος μετὰ πολλῆς βίας ἐκ τῶν χειρῶν ἡμῶν ἀπήγαγε, 8 κελεύσας τοὺς κατηγόρους αὐτοῦ ἔρχεσθαι ἐπὶ σέ, *quisimos juzgarle según nuestra ley. Pero se presentó el tribuno Lisias, y con gran vilencia le quitó de nuestras manos 8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti*, lectura en E, Ψ, 33, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz^{pt}, it^{ar, c, dem, e, gíg, p2, ph, ro, w}, vg^{cl}, sir^{p, h}, arm, eti, esl, Crisóstomo, mss^{según Bede}.

acusadores ya no cabía duda que Pablo no había tratado y mucho menos introducido gentiles en el templo. La maledicencia, la calumnia y la mentira son los elementos habituales de quienes desean la aniquilación de alguien, sobre todo cuando se trata de asuntos religiosos.

Lo que sigue del versículo y hasta la primera parte del versículo ocho, no está en los mejores textos griegos y que está relegado en muchas versiones a una nota a pie de página, figura en la traducción RV60 como consecuencia de aparecer en el *Textus Receptus*, por lo que se comenta sin análisis del texto griego, si bien se traslada en las notas correspondientes a la Crítica Textual en lecturas alternativas. El acusador dice al gobernador (siguiendo la lectura de los mss menores en el *Texto Occidental*) ellos habían frustrado tal intento *apresándole, deteniéndole o arrestándole*, presentando lo ocurrido como una acción legalmente correcta, como si hubiese sido arrestado por la guardia del templo, cuando la realidad había sido otra, al ser apresado por los judíos helenistas que lo sujetaban mientras incitaban al pueblo contra él para darle muerte.

A esto añaden una nueva falsedad al intentar que Félix entendiese que la intención de ellos había sido, no de matarlo, sino de juzgarlo conforme a la ley judía.

Los delitos presentados en la acusación eran: Primero, que Pablo era un amotinador de los judíos y reo de alta traición; segundo, que era cabecilla de una secta que no tenía ningún derecho legal y por tanto delincuente en *religión ilícita*; tercero, que había intentado profanar el templo. Los tres delitos traían aparejada la pena de muerte¹.

7. Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos.

El abogado era bastante inexperto, sobre todo al acusar ante el gobernador al tribuno Lisias. Félix tenía dos manifestaciones contradictorias: La de Lisias que afirmaba que había tenido que intervenir por la violencia que cometían contra un ciudadano romano, y la de los judíos que acusan a Lisias de impedir el juicio legal contra un judío bajo jurisdicción hebrea, a la vez que lo acusaban de ser un hombre violento.

El relato bíblico antecedente demuestra todo lo contrario, ya que la *gran violencia* de Lisias al arrebatarse a Pablo de las manos de aquellos que estaban tratando de darle muerte, fue precisamente para ponerlo bajo custodia y conseguir que se le hiciese un juicio justo de acuerdo con la ley judía.

8. Mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.

παρ' οὗ δυνήσῃ αὐτὸς ἀνακρίνας περὶ πάντων τούτων ἐπιγνῶναι

Del cual podrás tu mismo examinado sobre todo esto conocer

ὧν ἡμεῖς κατηγοροῦμεν αὐτοῦ.

lo que nosotros acusamos le.

mss referencia a manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

¹ Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, 6. 2. 4.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la acusación hecha por Tértulo, escribe: *παρ'*, preposición propia de genitivo en la forma que adopta la preposición *παρά*, por elisión de la *α* final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; *οὔ*, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; *δυνήσῃ*, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo *δύναμαι*, *poder*, aquí *podrás*; *αὐτὸς*, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *tú mismo*; *ἀνακρίνας*, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo *ἀνακρίνω*, *juzgar, examinar, interrogar*, aquí *examinado*; *περὶ*, preposición propia de genitivo *sobre*; *πάντων*, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; *τούτων*, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; *ἐπιγινῶναι*, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo *ἐπιγινώσκω*, *conocer*; *ὧν*, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; *ἡμεῖς*, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; *κατηγοροῦμεν*, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *κατηγορέω*, *acusar, presentar cargos*, aquí *acusamos*; *αὐτοῦ*, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

La primera parte del versículo, como se ha dicho antes, no aparece en los mss. más seguros, aunque sí en el *Receptus*. Según este texto, Tértulo, luego de acusar de violencia a Lisias, le acusa también de autoritario por *mandó* a los acusadores que presentasen los cargos en Cesarea, en lugar de hacerlo en Jerusalén.

παρ' οὔ δυνήσῃ αὐτὸς ἀνακρίνας περὶ πάντων τούτων ἐπιγινῶναι ὧν ἡμεῖς κατηγοροῦμεν αὐτοῦ. Tértulo concluye su discurso, que ha ido a menos, desde la aparentemente brillante introducción. Los cargos presentados son meras suposiciones que no puede sostener con testigos fidedignos, como escribe F. F. Bruce:

“El discurso de Tértulo parece ir apagándose con una conclusión mansa e impotente que ofrece un llamativo contraste con el alarde retórico con que comienza. Pero J. H. Moulton es demasiado duro con él probablemente cuando dice que ‘llega a la meta mediante el recurso del anacoluto, cruelmente Lucas cita de manera textual al orador’².

Es muy probable que lo que se excluye como dudoso en el apartado anteriormente indicado, no sea tan dudoso sino que se trate de un texto lucano, en el que completa la defensa de Tértulo y, es más, contiene una cierta dificultad en la expresión *“tú mismo pues, al juzgarle”*, que en la construcción griega se referiría a Lisias, en lugar de Pablo, sin embargo esa forma corresponde fielmente a la sintaxis del discurso de Tértulo que formula, además de la acusación, una queja sobre el tribuno como si éste se hubiese excedido de su jurisdicción. Los judíos podían, por concesión romana, ejecutar a cualquiera que profanase el recinto del templo, de modo que con su actuación del tribuno se sentían menoscabados

mss referencia a manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

² F. F. Bruce, o.c., pág. 517.

en sus derechos legales. La forma del texto occidental tiene, en este caso indicios suficientes para considerarlo como auténtico del texto original.

Es claro que Tértulo está procurando que el gobernador *examine* o *interroge* a Pablo, para saber la verdad de todo este asunto, considerando como normal que el acusado negase toda la acusación. Sin embargo, esta petición de examen pone de manifiesto que la consistencia de la acusación es poca y que sólo mediante una investigación que pudiera probarla no tendría fuerza condenatoria.

9. Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.

συνεπέθεντο καὶ οἱ Ἰουδαῖοι φάσκοντες ταῦτα οὕτως
δὲ

Y apoyaban también los judíos afirmando estas cosas así
la acusación

ἔχειν.

eran.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo de la acusación, dice: συνεπέθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo συνεπιτίθημι, *apoyar la acusación*, aquí *apoyaban la acusación*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; φάσκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φάσκω, *declarar*, *afirmar*, aquí *afirmando*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, aquí en sentido de *estas cosas*; οὕτως, adverbio de modo *así*, *de esta manera*; ἔχειν, presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, *poseer*, aquí en sentido de *mantener así*, *ser así*.

συνεπέθεντο δὲ καὶ οἱ Ἰουδαῖοι φάσκοντες ταῦτα οὕτως ἔχειν. Los judíos que estaban presentes, afirmaban que las acusaciones formuladas contra Pablo eran ciertas y los hechos se habían producido de la manera en que fueron relatados. Jesús llamó a los religiosos de su tiempo *hijos del diablo*, porque los deseos de su padre espiritual eran los suyos propios (Jn. 8:44). De este mismo modo aquí hablan mentira como corresponde a quienes viven en la mentira. Como tales hijos tenían el mismo espíritu homicida de su padre el diablo, buscando la muerte de Pablo. El sumo sacerdote Ananías y el grupo de ancianos corroboraban el discurso de Tértulo.

La defensa de Pablo (24:10–21)

10. Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa.

Ἀπεκρίθη ὁ Παῦλος νεύσαντος αὐτῷ τοῦ ἡγεμόνος λέγειν· τε

Y - Pablo haciéndole señal el gobernador (para) respondió hablar:

ἐκ πολλῶν ἐτῶν ὄντα σε κριτὴν τῷ ἔθνει τούτῳ ἐπιστάμενος

Desde muchos años que eres tu juez para la nación esta sabiendo

εὐθύμως τὰ περὶ ἐμαυτοῦ ἀπολογοῦμαι,

de buen ánimo las cosas sobre mí mismo hago mi defensa.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo que recoge la defensa de Pablo, escribe: Ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondió*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; νεύσαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo νεύω, *hacer señas*, aquí *haciendo señal*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἡγεμόνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *gobernador*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *hablar*, en sentido *para hablar*; ἐκ, preposición propia de genitivo *desde*; πολλῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *muchos*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *años*; ὄντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *que eres*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; κριτὴν, caso acusativo masculino singular del nombre común *juez*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *para el, al*; ἔθνει, caso dativo neutro singular del nombre común *nación*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐπιστάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, conocer*, aquí *sabiendo*; εὐθύμως, adverbio de modo *animosamente, de buen ánimo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido *de las cosas*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, sobre*; ἐμαυτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre reflexivo *me*; ἀπολογοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἀπολογέομαι, *defenderse, hacer su defensa*, aquí *hago mi defensa*.

Ἀπεκρίθη τε ὁ Παῦλος νεύσαντος αὐτῷ τοῦ ἡγεμόνος λέγειν· Tértulo había concluido la formulación de acusaciones, ahora era Pablo quien tenía el turno para la defensa. Ésta comienza después que el gobernador le hiciese señal con la mano, como forma habitual en el procedimiento judicial romano. El gobernador estaba plenamente informado de los hechos por medio de la carta que le había remitido el tribuno Claudio Lisia. Conocía bien que era ciudadano romano y que los cargos contra él tenían que ver con asuntos de carácter religioso, sin que tuviese algún cargo digno de muerte, ni tan siquiera de prisión (23:27–29). Además estaba informado del complot que habían preparado contra la vida de Pablo. Sin duda esto predisponía al gobernador para oír atentamente la defensa del acusado.

ἐκ πολλῶν ἐτῶν ὄντα σε κριτὴν τῷ ἔθνει τούτῳ ἐπιστάμενος. Del mismo modo que había comenzado el abogado, así también Pablo inicia su discurso mediante un exordio con alabanzas al gobernador, pero en una forma mucho más moderada, En la introducción, como en el resto del discurso, Pablo no deja de ser cortes, pero es absolutamente veraz, simplemente recuerda al gobernador el tiempo que llevaba en el ejercicio del cargo y, por tanto, con la misión de juzgar en el territorio que tenía bajo su jurisdicción. El puesto de gobernador lo venía ocupando desde hacía cinco años. Por tanto, estaba delante de un juez que conocía bien las leyes y las costumbres político-sociales de la nación. No alaba al gobernador y resalta sus virtudes, como había hecho el abogado acusador, simplemente se limita a establecer un hecho: había gobernado la nación por muchos años.

εὐθύμως τὰ περὶ ἑαυτοῦ ἀπολογοῦμαι, El conocimiento que el gobernador tenía de la situación religiosa que condicionaba la actuación de los líderes nacionales en Judea, aseguraba a Pablo la comprensión de los argumentos que iba a utilizar. Él iba a hacer su defensa refutando los cargos que habían formulado contra él, apelando simplemente a los hechos, pero lo hacía con buen ánimo, poniendo delante del juez los hechos como habían ocurrido, confiando que Félix sería un juez imparcial en su caso.

11. Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén.

δυναμένο σου ἐπιγνῶναι ὅτι οὐ πλείους εἰσὶν μοι ἡμέραι
υ

Pudiendo tu conocer que no más hacen para mi días

δώδεκα ἀφ' ἧς ἀνέβην προσκυνήσων εἰς Ἱερουσαλήμ .

doce desde el que subiría para adorar a Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

En su defensa Pablo dice: δυναμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *pudiendo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ἐπιγνῶναι, aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *percibir, reconocer, conocer a fondo*; ὅτι, conjunción *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; πλείους, caso nominativo

femenino plural del adjetivo comparativo *mas*; εἰσίν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *hacer*, aquí *hacen*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinando *para mí*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; δώδεκα, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; ἀφ', forma que adopta la preposición propia de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἥς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *la que*; ἀνέβην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subí*; προσκυνήσων, caso nominativo masculino singular del participio de futuro en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar*, aquí *adoraría*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

δυναμένου σου ἐπιγνῶναι. Pablo indica al gobernador que lo que iba a decir en su defensa podía fácilmente ser comprobado por él. Para eso da datos concretos y fechas precisas que permitiría la verificación de lo que iba a decir.

ὅτι οὐ πλείους εἰσὶν μοι ἡμέραι δώδεκα ἀφ' ἧς ἀνέβην προσκυνήσων εἰς Ἱερουσαλήμ. El tiempo de estancia en Jerusalén había sido breve, no hacía más de doce días que había subido para adorar. La verdad de esta declaración podía ser acreditada ante el gobernador. Estos doce días mencionados por Pablo eran los que iban desde su llegada a Jerusalén hasta la llegada a Cesarea. Los cinco días que había pasado desde que fue traído al gobernador, no están en este cómputo. Durante ese tiempo, apenas tendría ocasión de causar disturbios, teniendo en cuenta que en los tres últimos antes de ser traído por las fuerzas romanas hasta Cesarea, los había pasado como prisionero en la fortaleza en Jerusalén. En cierta medida Pablo está comprometiendo al gobernador Félix, ahora juez en este caso, para que se involucre y verifique la verdad de lo que el acusado manifiesta. Delante de él estaban los judíos que habían venido a acusarle, de modo que bien podían ser preguntados sobre los días en que había estado en Jerusalén. Por otro lado, Félix, conocedor de la religión judía y de sus festividades nacionales, sabía que las fechas dadas por Pablo tenían todas luces de veracidad. Las palabras de Pablo tenían que ser verdad porque él sabía que el tribuno Lisias estaba en contacto con el gobernador y podía acusarle de mentir si no fuese del modo que él manifestaba.

12. Y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad.

καὶ	οὔτε	ἐν	τῷ	ἱερῷ	εὗρον	με	πρὸς	τινα	διαλεγόμενον	ἢ
Y	ni	en	el	templo	encontraron	me	con	alguien	discutiendo	o
ἐπίστασιν	ποιοῦντα	ὄχλου	οὔτε	ἐν	ταῖς	συναγωγαῖς	οὔτε	κατὰ	τὴν	
agitació	producie	de turba	ni	en	las	sinagoga	ni	en	la	

Ni probar pueden te acerca de lo que ahora acusan
μου.
me.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del discurso, sigue diciendo: οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; παραστήσαι, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo παρίστημι, *poner a disposición, presentar, ofrecer, probar*, aquí *prueban*, en sentido de *probar*; δύνανται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder, poder*, aquí *pueden*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; νυνὶ, adverbio de tiempo *ahora*; κατηγοροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατηγορέω, *acusar, presentar cargos*, aquí *acusan*; μου, caso genitivo singular del la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

οὐδὲ παραστήσαι δύνανται σοι περὶ ὧν νυνὶ κατηγοροῦσιν μου. Las acusaciones que habían formulado contra Pablo no podían ser comprobadas en modo alguno. Eran, por tanto, simples calumnias y acusaciones infundadas y difamatorias. Los acusadores podían presentar cargos contra él, pero, el problema que tenían era la imposibilidad de probarlos. Indudablemente la defensa de Pablo es un desafío a los acusadores para que probasen sus acusaciones delante del gobernador. No sólo debían ser probadas ante la ley romana, sino que, como judíos que pretendían que el poder judicial romano respaldase sus acusaciones en relación con su propia ley, tenían el mismo problema, puesto que la Ley demandaba que toda acusación, sobre todo si además iba acompañada de una sentencia a muerte, debían ser probada por testimonio sin contradicción de dos o tres testigos (Dt. 17:6; 19:15). Pablo había presentado la defensa contra la primera acusación de formular disturbios, que era un delito político, penado por la ley romana.

14. Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas.

ὁμολογ τοῦτο σοι ὅτι κατὰ τὴν ὁδὸν ἣν λέγουσι αἵρεσιν,
ὧ δὲ v

Y esto te que según el Camino que llaman secta,
confieso

οὕτως λατρεύω τῷ πατρίῳ Θεῷ πιστεύων πᾶσι τοῖς
así sirvo al patrio Dios creyendo todas las cosas
cosas

κατὰ	τὸν	νόμον	καὶ	τοῖς	ἐν	τοῖς	προφήταις
de acuerdo con	la	ley	y	las cosas que	en	los	profetas

γεγραμμένοις,

han sido escritas.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso, dice: ὁμολογῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὁμολογέω, *confesar*, aquí *confieso*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ὅτι, conjunción *que*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *que*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *llamar, decir*, aquí *llaman*; αἵρεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *secta, partido, división*; οὕτως, adverbio de modo *así, de esta manera*; λατρεύω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λατρεύω, *servir, dar culto*, aquí *sirvo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατρώῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *patrio, paterno, de los padres*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*; πιστεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyendo*; πᾶσι, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; κατὰ, preposición propia de acusativo *de acuerdo con, según*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ley*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *todo, todas las cosas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφήταις, caso dativo masculino plural del nombre común *profetas*; γεγραμμένοις, caso dativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *han sido escritas*.

ὁμολογῶ δὲ τοῦτο σοι ὅτι κατὰ τὴν ὁδὸν ἣν λέγουσιν αἵρεσιν, οὕτως λατρεύω τῷ πατρώῳ Θεῷ. La argumentación en defensa de la segunda acusación formulada por los judíos ante el gobernador, la inicia mediante una confesión personal. Había sido acusado de cabecilla de una secta, la de los nazareos. Él es culpable de esto por haber seguido el Camino, término para referirse al cristianismo. Efectivamente el era un seguidor de Cristo. Esta acusación no tenía que ver con aspectos políticos o sociales, sino que era un asunto religioso, un conflicto entre Pablo y los judíos según las leyes que dirigían el sistema. Él

admite que sigue de todo corazón el camino o forma de vida que los judíos llamaban *secta*, término semejante al usado para referirse a las fracciones religiosas de los fariseos (15:5; 26:5) o de los saduceos (5:17). Sin embargo, Pablo no admite que ese camino sea una escisión o separación del judaísmo, sino todo lo contrario, ya que desde esta posición seguía sirviendo al *Dios patrio*, o como se suele traducir, *al Dios de nuestros padres*. No se trataba de algo novedoso ya que servía en ese Camino al Dios de los padres de la nación. Nadie podía acusarle de practicar y extender una religión nueva que no estaba autorizada por el imperio. La fe cristiana aceptaba las mismas verdades que los judíos desde los tiempos de los padres de la nación. Es necesario entender que Pablo admite sin reserva alguna ante Félix que él era cristiano, seguidor del Camino. En la confesión ante el gobernador procura que éste entienda que los seguidores del Camino proceden de una religión autorizada por los romanos que era el judaísmo. Todos los cristianos de origen judío habían sido antes celosos del sistema religioso de la nación y estuvieron involucrados en las prácticas religiosas propias del pueblo de Israel. En los primeros años del cristianismo, los cristianos se llamaban los hombres y las mujeres del Camino, e incluso entre los creyentes se proclamaban como seguidores del Camino (9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22). En pasajes de los escritos apostólicos y del primer siglo se solía decir que seguían “*el camino del Señor*” (18:25), llamando indistintamente a este camino “*el camino de Dios*”. Mientras los cristianos consideraban así al Camino, los judíos, especialmente los líderes religiosos le llamaban *secta*. Para los primeros era un estilo nuevo de vida, para los segundos una división dentro de la verdadera religión.

πιστεύων πᾶσι τοῖς κατὰ τὸν νόμον καὶ τοῖς ἐν τοῖς προφήταις γεγραμμένοις, La principal evidencia de la verdad de esta confesión consistía en el hecho de la obediencia a la verdad o a la fe de lo que los judíos creían. Él aceptaba como principio de fe las mismas verdades que el pueblo de Israel había aceptado antes y aceptaba entonces. Creía en *todo* lo que los profetas habían escrito, por tanto, no podía ser acusado de nuevas enseñanzas para las que no tenía la autorización de Roma. En lugar de apartarse de las creencias judías, creía plenamente en cuanto estaba revelado en las Escrituras. Al no haberse apartado de la base de fe de los judíos, cuya religión estaba autorizada por los romanos, no se le podía acusar de una actividad religiosa ilícita que violase la ley romana. La defensa, en una forma tan simple, inutilizaba la acusación tal como había sido formulada contra él.

15. Teniendo la misma esperanza en Dios que estos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

ἐλπίδα ἔχων εἰς τὸν Θεόν ἣν καὶ αὐτοὶ οὗτοι

Esperanz teniendo en - Dios la que también estos mismos
a

προσδέχονται ἀνάστασιν μέλλειν ἔσεσθαι δικαίων τε καὶ

esperan resurrección va a haber de justos tanto como

ἀδίκων.

de injustos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la defensa, añade: ἐλπίδα, caso acusativo femenino singular del nombre común *esperanza*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad*, aquí *teniendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino masculino plural del pronombre intensivo *estos mismos*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; προσδέχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo προσδέχομαι, *acoger, aceptar, esperar*, aquí *esperan*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *resurrección*; μέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, haber de, ser futuro*, aquí *va a*; ἔσσεθαι, futuro de infinitivo en voz media del verbo εἶμι, *haber, ser*; δικαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de justos*; Τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀδίκων, caso genitivo masculino singular del adjetivo *injustos*.

ἐλπίδα ἔχων εἰς τὸν θεὸν ἦν καὶ αὐτοὶ οὗτοι προσδέχονται, ἀνάστασιν μέλλειν ἔσεσθαι δικαίων τε καὶ ἀδίκων. La esperanza en la resurrección de los muertos es común para Pablo y los judíos, especialmente los fariseos, aunque los saduceos la negasen, de modo que estas verdades eran compartidas por quienes habían venido a acusarle. Porque creía en todo el contenido de las Escrituras, creía en la resurrección de justos y de injustos, conforme a los profetas (Dn. 12:2). De este modo, cuando Pablo habla de *esperanza* está refiriéndose a la doctrina de la resurrección de los muertos. Esta declaración de Pablo había supuesto una división violenta entre los fariseos y los saduceos, en el sanedrín en Jerusalén, pero ahora guardan silencio y tal vez compostura ante el gobernador. La doble resurrección de justos e injustos forma parte de la enseñanza de Pablo en sus epístolas (cf. 1 Co. 15:23–26; 1 Ts. 4:16–17). Esta es también la misma enseñanza de Jesús, en la que se refirió a la resurrección tanto de los que han hecho lo bueno como de los que han hecho lo malo (Jn. 5:28–30). La certeza de la resurrección formaba parte de la fe cristiana enseñada por los apóstoles, a la que se referían, no solo en los escritos, sino en las predicaciones públicas, como da testimonio Lucas en este libro (cf. 2:24; 3:15; 4:10; 5:30; 10:40; 10:30, 33, 34, 37; 17:31).

16. Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

ἐν τούτῳ καὶ αὐτὸς ἀσκῶ ἀπρόσκοπ συνείδησιν ἔχειν
ον

Por esto también yo mismo me ejercito intachable conciencia tener

πρὸς	τὸν	Θεὸν	καὶ	τοὺς	ἀνθρώπους	διὰ παντός.
para	-	con Dios	y	los	hombres	siempre.

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue: ἐν, preposición propia de dativo *por*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *yo mismo*; ἀσκῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀσκέω, *esforzarse, ejercitarse*, aquí *me ejercito*; ἀπρόσκοπον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *intachable, irreproachable, sin tacha*; συνείδησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *conciencia*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener necesidad de, tener*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *con Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*; διὰ, preposición propia de genitivo *por medio de, por causa de, por*; παντός, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *todo, lleno*; ambas palabras significan en castellano *constatemente, siempre*.

ἐν τούτῳ καὶ αὐτὸς ἀσκῶ ἀπρόσκοπον συνείδησιν ἔχειν πρὸς τὸν Θεόν. La conciencia de Pablo concordaba con su profesión de fe. Él creía en la resurrección de justos e injustos para comparecer delante de Dios, por tanto su vida debía desarrollarse en un ambiente de justicia, esto es, con una conciencia sin ofensa delante de Dios. La ocupación de Pablo, en esta área, consistía en mantener una conciencia libre de pecado, esto es, que no le redarguya, sabiendo además que Dios conoce en profundidad las intenciones que motiva y mueven las acciones.

καὶ τοὺς ἀνθρώπους διὰ παντός. La conciencia honesta de Pablo lo era tanto delante de Dios como de los hombres. No es posible entender la gloria de Dios por el testimonio de una vida que no vaya acompañada de la alabanza de los hombres al ver las buenas obras del creyente (Mt. 5:16). Es el evangelio silencioso que se expresa con acciones y no con palabras. La vida en luz del creyente no alumbra para que el mundo vea al creyente y lo alabe a él por sus buenas acciones, sino que sea un elemento para glorificar a Dios. Las buenas obras son evidencia visible de la fe salvífica. Es cierto que el creyente no se salva por obras, pero se salva para obras. De modo que la fe que no obra, es decir, que no opera en una manifestación de vida transformada, no es verdadera fe, sino mera credulidad (Stg. 2:17, 26). Las buenas obras no se hacen para ser santos, sino porque se es santo. Es decir, no se hacen para santificación, sino como expresión visible de ella. No es suficiente que los hombres oigan el evangelio predicado por los creyentes con buenas palabras, es preciso que lo vean expresado en las buenas obras de quienes lo predicán. Las buenas obras no son el resultado del esfuerzo personal del cristiano, sino el estilo propio de vida de quien ha sido salvo. Es un obrar en consonancia con la voluntad de Dios, que determinó de antemano el buen obrar para que el creyente ande en Él (Ef. 2:10). Es necesario entender bien que Dios no estableció esas buenas obras para que el creyente *las practique*, sino para que *ande* en ellas, es decir para que el buen obrar, el pasar *haciendo bienes*, sea el modo natural de su

vida. Este buen obrar conforme a la voluntad de Dios fue manifestado por Cristo, quien anduvo *haciendo bienes* (Hch. 10:38), por tanto, sólo es posible vivir en la dimensión que Dios demanda en la medida en que se viva a Cristo, y esto depende de la entrega y sujeción a la dirección y control del Espíritu (Gá. 5:16). Las buenas obras no son el resultado del esfuerzo religioso, sino el estilo de vida del salvo, operado en su intimidad por el poder de Dios (Fil. 2:12–13). Pablo, con su forma de vida, mantiene su conciencia honesta tanto delante de Dios como de los hombres.

17. Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.

δι' ἐτῶν δὲ πλειόνων ἐλεημοσύνη ποιήσων εἰς τὸ ἔθνος μου
ας

Y al cabo muchos, limosnas para hacer a la nación de mí de años

παρεγενόμην καὶ προσφοράς,
vine y ofrendas.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo pasa a hacer un relato histórico de su presencia en Jerusalén, diciendo: δι', forma contracta de la preposición propia de genitivo διὰ, *al cabo de*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *años*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πλειόνων, caso genitivo neutro plural del adjetivo comparativo *mas*, en sentido de *muchos o algunos*; ἐλεημοσύνας, caso acusativo femenino plural del nombre común *limosnas, obras de misericordia*; ποιήσων, caso nominativo masculino singular del participio de futuro en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *para hacer*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del nombre común *nación*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre persona declinado *de mí*; παρεγενόμην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, venir*, aquí *vine*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσφοράς, caso acusativo femenino plural del nombre común *ofrendas, presentes, sacrificios*.

δι' ἐτῶν δὲ πλειόνων. Pablo había estado alejado de Jerusalén por algunos años, la idea que se expresa en el texto griego es la de una larga ausencia. La última visita a la ciudad, según *Hechos*, se remonta al final de su segundo viaje misionero (18:22), de modo que no había menos de cinco años entre aquella y esta visita. Antes había visitado la ciudad con motivo del concilio de la iglesia en Jerusalén para la consulta sobre las demandas judaizantes a las iglesias gentiles, que se remontaría a diez años (15:4). La realidad es que el apóstol no acudía habitualmente a las fiestas de los judíos.

ἐλεημοσύνας ποιήσων εἰς τὸ ἔθνος μου παρεγενόμην. La razón de su presencia en Jerusalén no era la de amotinar a las gentes ni la de atentar contra las leyes, fuesen romanas

o judías, sino para practicar un acto de piedad contra el que no había acusación posible, como era el de *hacer limosnas*. Se estaba refiriendo al ministerio de las ofrendas de las iglesias del mundo gentil para los santos de Jerusalén. Los judíos le estaban acusado de sedicioso contra Roma y de sectario en cuanto a las leyes de la nación, cuando la realidad es que había venido para ayudar con las limosnas a su nación. No es posible determinar la razón de Lucas al no referirse a la colecta de los gentiles para los pobres de Judea más que de una forma general. Es posible que los acontecimientos que envuelven toda este asunto le hubiesen recomendado pasar de largo sin mencionarla directamente. Pablo declara delante de Félix que su intención en la visita a Jerusalén era consecuencia de cumplir el mandato bíblico de acordarse de los pobres. En la entrevista que había tenido con Santiago, Pedro y Juan, en la primera visita a Jerusalén relatada en el libro, ellos le habían extendido las diestras de comunión, pidiéndole que no se olvidase de los pobres (Gá. 2:10). En el cumplimiento del compromiso adquirido, había promovido una colecta entre las iglesias de los gentiles que había traído, en compañía de otros hermanos. El testimonio de esta actividad de amor piadoso hacia los hermanos necesitados se aprecia en las epístolas (cf. Ro. 15:25–28; 1 Co. 16:1–4, 15; 2 Co. 8:1–4). No podía ser acusado de hacer bien, por tanto, la acusación hecha contra él no tenía razón ni consistencia alguna.

καὶ προσφοράς, Además había venido a Jerusalén para *presentar ofrendas*. Junto con el acto piadoso de las limosnas, el segundo motivo había sido el de adorar a Dios. Ambas cosas van siempre unidas entre sí. El primer gran mandamiento es amar a Dios y el segundo en importancia el amar al prójimo. Así lo había recordado el Señor al escriba (Mt. 22:36–40). Las dos cosas son actos de adoración a Dios. Al dar limosnas a los pobres estaba dedicándose al necesitado que es un acto de seguimiento a Jesús que se hizo pobre siendo rico para que nosotros fuésemos enriquecidos por su pobreza (2 Co. 8:9). La presentación de ofrendas tiene también un carácter personal en el cumplimiento de algún voto que tuviera, como había ocurrido anteriormente (18:18), en esta ocasión ofreció ofrendas también al correr con los gastos de la purificación de los nazareos (21:26–27).

18. Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.

ἐν αἷς εὗρον με ἡγνισμέ ἐν τῷ ἱερῷ οὐ μετὰ ὄχλου
vov

En las que hallaron me habiend en el templo no con turba
n o sido
purifica
do

οὐδὲ μετὰ θορύβου,
ni con tumulto.

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue Pablo con la defensa y dice: ἐν, preposición propia de dativo *en*; αἷς, caso dativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales*; εὗρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *encontrar, hallar*, aquí

hallaron; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἡγνισμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἁγνίζω, *purificar*, aquí *habiendo sido purificado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; οὐ, adverbio de negación *no*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gente, turba, multitud*; οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; θορύβου, caso genitivo del nombre común *confusión, conmoción, tumulto*.

ἐν αἷς εὗρον με ἡγνισμένον ἐν τῷ ἱερῷ. La razón de su presencia en el templo no podía concordar con las acusaciones que formulaban contra él. Había venido en prácticas piadosas y no a generar una revuelta. Cuando fue hallado por los judíos griegos en el templo estaba practicando individualmente los ritos de la religión judía. El ataque que sufrió a manos de los judíos se produjo cuando acababa de realizar la ceremonia de purificación en forma ordenada y tranquila. Nada hubo en su comportamiento que propiciase una acción como la que habían hecho contra él, todo lo contrario debía ser alabado y reconocido por su comportamiento ejemplar.

οὐ μετὰ ὄχλου οὐδὲ μετὰ θορύβου, No había estado soliviantando las multitudes para provocar un motín. No estaba rodeado de gentes a las que lideraba, sino en compañía de cuatro devotos judíos que habían concluido el tiempo del nazareato y estaban procediendo a la purificación ritual que la Ley establecía. Como de costumbre, los enemigos del evangelio guardan silencio sobre las virtudes, manteniendo las acusaciones mentirosas con el único objeto de eliminar a quienes se oponen a su sistema religioso. No es difícil encontrar esta forma de actuación en cualquier tiempo de la historia de la iglesia; cuando alguien con la verdad se opone al sistema religioso será hecho objeto de persecución que en ocasiones adquirirá la forma de calumnia.

19. Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo.

τινὲς δὲ ἀπὸ τῆς Ἀσίας Ἰουδαῖοι οὓς ἔδει ἐπὶ σοῦ παρῆναι ,

Y de - Asia judíos, los que debían ante ti estar presentes

καὶ κατηγορεῖν εἴ τι ἔχουσιν πρὸς ἐμέ.

Y acusar si algo tuviesen contra mí.

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue Pablo su defensa: τινὲς, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y. y por cierto, antes bien*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*;

Ἀσίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Asia*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; οὗς, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; ἔδει, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *δεῖ ser necesario, deber*, aquí *debían*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *ante*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; παρῆναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo *ἵσταιμι, estar presente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατηγορεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *κατηγορέω, acusar*; εἴ, conjunción *si*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en modo optativo del verbo *ἔχω, tener*, aquí *tuviesen*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

τινὲς δὲ ἀπὸ τῆς Ἀσίας Ἰουδαῖοι, οὗς ἔδει ἐπὶ σοῦ παρῆναι. Los que estaban acusando a Pablo no eran los promotores de aquella situación, simplemente, enemigos acérrimos del apóstol, aprovecharon las circunstancias para procurar su mal y deshacerse de él. Los que estaban delante no eran los que le habían acusado como profanador del templo. La Ley exigía testigos para formular una acusación contra alguien (Dt. 17:6; 19:5). Los que estaban allí no habían sido testigos de ninguna cosa de las que le acusaban. Eran, por tanto, testigos falsos, condenados por la Ley (Ex. 23:1). Pablo indica al gobernador quienes eran los verdaderos acusadores contra él: algunos judíos de la provincia de Asia. Ellos no estaban presentes y, como ya sabía Félix, no había sido Pablo el alborotador, sino que fueron los mismos judíos de Asia que ahora no estaban presente allí para acusarle.

καὶ κατηγορεῖν εἴ τι ἔχουσιν πρὸς ἐμέ. Los que no estaban eran los únicos que podían acusarle, si acaso tuviesen algo contra él. Es probable que los griegos que habían alborotado la ciudad contra Pablo no compareciesen ahora porque un examen judicial romano los habría encontrado mentirosos, en cuyo caso la justicia caería sobre ellos.

20. O digan estos mismos si hallaron en mi alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio.

ἢ αὐτοὶ οὗτοι εἰπάτωσ τί εὔρον ἀδίκημα στάντος μου ἐπὶ
αν

O ellos esos digan que hallaron delito estando yo en
mismos en pie

¹ εὔρον ἀδίκημα, *hallaron delito*, atestiguado en **P**⁷⁴, **ℵ**, A, B, 33, 81, 181, 1175, 2344, **cop**^{sa}.

εὔρον ἐν ἐμοὶ ἀδίκημα, *hallaron en mi delito*, como se lee en C, E, Ψ, 36, 307, 453, 610, 614, 1409, 1678, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{ar, c, dem, e, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, **cop**^{bo}, arm, geo, esl, Crisóstomo.

εὔρον ἀδίκημα ἐν ἐμοὶ, *hallaron delito en mí*, lectura en 945, 1739, 1891.

τοῦ

συνεδρίου,

el

sanedrín.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la argumentación, añade: ἢ, conjunción disyuntiva o; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos mismos*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *esos*; εἰπάτωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπω, usado como segundo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *digan*; τί, caso acusativo neutro singular del adjetivo interrogativo *que*; εὑρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; ἀδίκημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *daño, perjuicio, iniquidad, delito*; στάντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἵστεμι, *estar en pie*, aquí *estando en pie*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *ante*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; συνεδρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sanedrín*.

ἢ αὐτοὶ οὗτοι εἰπάτωσαν τί εὑρον ἀδίκημα στάντος μου ἐπὶ τοῦ συνεδρίου. Como los judíos de Asia no habían comparecido para acusarle, Pablo hace referencia directa a quienes habían venido de Jerusalén para hacerlo delante del gobernador. Hasta ese momento habían estado callados y en su nombre había hablado Tértulo. Ahora era ellos los que debían pronunciarse como acusadores. En cierta medida los involucra como acusadores en una situación ilegal. No les quedaba más remedio que formular ellos mismos los cargos si los podían sustentar. Habían hablado antes con él cuando fue llevado al Sanedrín, si algún delito hubieran podido detectar entonces, era ahora el momento para formular las acusaciones contra él, si es que las tenían. Los acusadores habían sido puestos por Pablo en la disyuntiva de formular acusaciones o de retirarse. Además tendrían que contestar ante el gobernador si habían encontrado alguna falta cuando Pablo fue llevado ante el sanedrín. Lisias había convocado el concilio para que formularan una acusación concreta contra él, pero entonces, como ahora, no hubo acusación alguna que pudiera ser probada entonces, como tampoco era posible establecerla ahora.

21. A no ser que estando entre ellos prorrumpió en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.

ἢ	περὶ	μιάς	ταύτης	φωνῆς	ἧς	ἐκέκραξα	ἐν	αὐτοῖς	έστὼς
						α			
O	acerca	una	esta	voz	que	grité	entre	ellos	estando
	de								en pie:
ὅτι	περὶ	ἀναστάσεως	νεκρῶν	ἐγὼ	κρίνομαι	σήμερον	ἐφ'	ὕμῶν.	

Pablo aprovecha la ocasión para dar testimonio de su fe en la resurrección ya que el evangelio que predicaba descansaba en el hecho de la resurrección de Jesús, sin la cual la fe era vana y la salvación inexistente (1 Co. 15:13–17). Cualquier momento era bueno para preparar el terreno al testimonio del evangelio. Durante tiempo estaría preso en Cesarea y tendría más de una ocasión para testificar al gobernador.

Determinación de Félix (24:22–23)

22. Entonces Félix, oídas estas coas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.

ἀνεβάλετ αὐτοὺς ὁ Φῆλιξ, ἀκριβέστερον εἰδὼς τὰ περὶ τῆς
o δὲ

Y aplazó les - Félix, mas sabiendo lo sobre el
exactamente

ὁδοῦ εἶπας· ὅταν Λυσίας ὁ χίλιάρχος καταβῇ, διαγνώσομαι τὰ

camino diciendo: Cuando Lisias el tribuno descienda decidiré lo
,

καθ' ὑμᾶς·

sobre vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: ἀνεβάλετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀναβαλλω, *aplazar*, aquí *aplazó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; αὐτοὺς, caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆλιξ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Félix*; ἀκριβέστερον, comparativo del adverbio ακριβως, *con rigurosidad*, *con exactitud*, *exactamente*; εἰδὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber*, *conocer*, aquí *conociendo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *lo*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδοῦ, caso genitivo femenino singular del nombre común *camino*, *senda*; εἶπας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *diciendo*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; Λυσίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Lisias*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; χίλιάρχος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tribuno*; καταβῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar*, *descender*, aquí *descienda*; διαγνώσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo διαγινώσκω, *examinar*, *decidir un pleito*, aquí *decidiré*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *lo*; καθ' forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *sobre*, *concerniente a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

ἀνεβάλετο δὲ αὐτοὺς ὁ Φῆλιξ, ἀκριβέστερον εἰδὼς τὰ περὶ τῆς ὁδοῦ εἶπας· Lo que Pablo había dicho delante del gobernador ponía de manifiesto que los acusadores eran enemigos que buscaban su eliminación. Se trataba de cuestiones religiosas y no políticas. Félix conocía bien lo que eran los cristianos, las personas del Camino, por eso estaba en disposición favorable a Pablo. No se dice como llegó al conocimiento del gobernador un conocimiento amplio sobre la fe cristiana, sin embargo, no debe olvidarse que años antes Pedro había predicado el evangelio y bautizado a un centurión romano llamado Cornelio y lo había bautizado, junto con los de su casa que también habían creído, en la ciudad de Cesarea (10:44–46). Además, Felipe predicaba el evangelio por esa zona y, probablemente, había fundado una iglesia.

ὅταν Λυσίας ὁ χιλιάρχος καταβῇ, διαγνώσομαιτακαθ’ ὑμᾶς· Los acusadores no se habían presentado y los que habían venido no tenían testimonio válido para dictar una sentencia. Lo que correspondía, conforme a la ley romana, era que el acusado fuese puesto en libertad. Sin embargo, el entorno de un pueblo ocupado por los romanos hacía difícil la relación entre los ocupados y el imperio ocupante. Los judíos eran difíciles para la administración romana. Algunos habían levantado sediciones poco tiempo antes y habían puesto en dificultades a las guarniciones romanas que habían tenido que intervenir para sofocar las revueltas. Dejar suelto a Pablo supondría una tensión más entre los líderes judíos y las autoridades romanas. Félix conocía bien todo esto por experiencia como gobernador y por ser su esposa una mujer judía. Con todo el gobernador toma la táctica de la dilación. Aplaza la decisión sobre Pablo hasta que el tribuno Lisias viniese desde Jerusalén. Sólo entonces se ocuparía de resolver el contencioso de los judíos. Pero, no se sabe que Félix hubiese llamado a Lisias para que viniese a Cesarea por este asunto. Es más, sería improbable su venida puesto que ya le había remitido el informe oficial de los hechos en relación con el prisionero. Lo que Félix pretendía era ganar tiempo de manera que la tensión decreciera y los ánimos se tranquilizaran. Conocedor profundo de la mentalidad judía procuraba usar a Pablo como elemento en sus intrigas políticas.

23. Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no se impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

διαταξάμενο τῷ ἑκατοντάρχῃ τηρεῖσθαι αὐτὸν ἔχειν τε ἄνεσιν
ς η

Ordenando al centurión guardar le y tener tranquilidad

καὶ μηδένα κωλύειν τῶν ιδίων αὐτοῦ ὑπηρετεῖν αὐτῷ.

y a nadie impedir de los allegados de él servir le.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo un nuevo párrafo, escribe: διαταξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo διατάσσω, *ordenar, mandar*, aquí *ordenando*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἑκατοντάρχη, caso dativo masculino singular del nombre común *centurión*;

τηρεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo τηρέω, *guardar, custodiar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἄνεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *holgura, tranquilidad, alivio*; καὶ, conjunción copulativa y; μηδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; κωλύειν, presente de infinitivo el voz activa del verbo κωλύω, *impedir, prohibir, negar*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ιδίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *suyos*, en sentido de *allegados*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὑπηρετεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑπερετέω, *servir*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona personal del pronombre personal declinado *a él, le*.

διαταζάμενος τῷ ἑκατοντάρχῃ τηρεῖσθαι αὐτὸν La situación de Pablo no varió, a pesar de que no había pruebas contra él. Como había ocurrido desde Jerusalén, seguía siendo prisionero. Félix por el conocimiento que tenía acerca de los judíos y su sistema religioso debido a su cargo de gobernador en Judea y de estar casado con una mujer judía, le correspondía dictar una sentencia absolutoria para Pablo, pero, por las razones que antes se apuntaron, prefirió mantenerlo preso. Una de las razones que pesaría en esta decisión era la venganza que los extremistas judíos habían determinado contra Pablo para darle muerte y que no pudieron cumplir antes, pero tratarían de ejecutarla en cuanto les fuese posible. Félix decidió mantenerlo en prisión. Bajo el pretexto de esperar una aclaración complementaria por parte de Lisias, terminó el procedimiento judicial pronunciando la expresión jurídica para detener el procedimiento: *Amplius*, que significaba que el caso quedaba aplazado. Pablo mientras tanto quedaba en la prisión de la fortaleza: *custodia militaris*.

ἔχειν τε ἄνεσιν καὶ μηδένα κωλύειν τῶν ιδίων αὐτοῦ ὑπηρετεῖν αὐτῷ. El gobernador ordenó al jefe militar de una de las centurias que estaban estacionadas en Cesarea, que custodiase al apóstol con benevolencia, haciéndole llevadera su estancia en la prisión, de modo que podía moverse libremente sin cadenas dentro de la fortaleza y recibir visitas. A esta situación se le llamaba *custodia libera*, de manera que bajo vigilancia, podía ordenar su vida como mejor le pareciera. Muy probablemente la iglesia en Cesara, fundada en casa de Cornelio, estaría al tanto de la situación y en contacto con el apóstol. Los suyos, esto es, los cristianos, podían visitarle libremente y proveerle de lo necesario. Esto suponía que la prisión se hacía bastante llevadera para el prisionero, pero, la injusticia de una prisión sin sentencia debía suponer una carga personal sobre Pablo. Félix sabía que las acusaciones no podían sostenerse, pero no deseaba generar un conflicto con el sanedrín poniéndolo en libertad. Dos aspectos se entremezclan aquí: por un lado la injusticia de mantener un preso sin razón, pero, no debe olvidarse que por otro lado Félix quería proteger la vida de Pablo, que era también un ciudadano romano.

Testimonio privado ante Félix (24:24–27)

24. Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.

Μετὰ δὲ	ἡμέρας	τινὰς	παραγενόμενος	ὁ	Φῆλιξ	σὺν	Δρουσίλλῃ	τῇ
Y después de	días	algunos	llegando	-	Félix	con	Drusila	la
ἰδίᾳ	γυναικὶ	οὖσῃ	Ἰουδαίᾳ μετεπέμψατο	τὸν	Παῦλον	καὶ	ἤκουσεν	
propia	esposa,	siendo	judía, mandó llamar	-	a Pablo	y	oyó	
αὐτοῦ	περὶ	τῆς	εἰς	Χριστὸν	Ἰησοῦν ¹	πίστεως.		
le	acerca de	la	en	Cristo	Jesús	fe.		

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el último párrafo del capítulo, escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; τινὰς, caso acusativo femenino plural del adjetivo indefinido *algunos*; παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse*, aquí *llegando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆλιξ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Félix*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; Δρουσίλλῃ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Drusila*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἰδίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *su propia, suya, propia*; γυναικὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; οὖσῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*; Ἰουδαίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *judía*; μετεπέμψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar*, aquí *mandó llamar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo

¹ Χριστὸν Ἰησοῦν, lectura atestiguada en P⁷⁴, N*, E, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, Biz^{pt} [L] l 1178, it^{ar, dem, e, gig, s, w}, sir^h, cop^{sa/m, bo}, geo, Crisóstomo.

τὸν Χριστὸν Ἰησοῦν, *al Cristo Jesús*, variante en Ψ.

Χριστὸν, *Cristo*, que se lee en N^c, A, C^{vid}, 614, 2344, 2464, Biz^{pt} [P], sir^p, cop^{sa/mss}, esl.

masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, que habitualmente se usa para *oír*, aquí como *oyó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *fe*.

Μετὰ δὲ ἡμέρας τινὰς παραγενόμενος ὁ Φῆλιξ σὺν Δρουσίλλῃ τῇ ἰδίᾳ γυναικὶ οὔσῃ. El cristianismo, a pesar de el poco tiempo que se estaba manifestando en el mundo de entonces, era un asunto atractivo para la gente de la alta sociedad, entre la que se encontraba Félix, el gobernador. Él había investigado y conocía con bastante precisión la fe cristiana, sin embargo, tenía interés en saber más de ella. Por esta causa vino desde su residencia hasta la fortaleza donde se encontraba Pablo prisionero, de ahí el término³ que usa Lucas y que se traduce como *llegando*, o *viniendo*. Estas personas de la élite social tenían interés en novedades, muchas veces por simple aburrimiento o por disfrutar de un conocimiento sobre asuntos novedosos, sobre todo de tipo filosófico o religioso. De ahí que alrededor de los gobernadores de las provincias romanas se juntaban filósofos, eruditos, teósofos, magos, etc., de acuerdo en el gusto romano. En este grupo social alrededor de Félix, se encuentra su esposa Drusila, interesada tanto como él en conocer el evangelio que Pablo predicaba.

Ἰουδαία μετεπέμψατο τὸν Παῦλον καὶ ἤκουσεν αὐτοῦ περὶ τῆς εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν πίστεως. Lucas recuerda que Drusila era judía. Ésta era la hija menor de Herodes Agripa I⁴ y, por el tiempo del relato, no tenía aún veinte años. Cuando tenía seis años fue prometida en matrimonio al príncipe heredero de Commagene, en Asia Menor oriental, matrimonio que no llegó a realizarse porque el futuro marido tenía que hacerse prosélito judío, cosa a la que no accedió. Después de esto, cuando tenía catorce años su hermano Agripa II la dio en matrimonio al rey de Emesa, un estado pequeño de Siria. Cuando tenía dieciséis años se encontró con Félix, quien con ayuda de un mago chipriota llamado Átomos, que en algunos textos mss de Josefo⁵ se le llama Simón, la convenció para que abandonara a su marido y se uniese al gobernador romano, quien le prometió darle toda la felicidad a su lado. Por esta causa, llegó a ser la tercera esposa de Félix, como hace constar el historiador romano Suetonio⁶ dándole un hijo que llamaron Agripa y que murió en la erupción del Vesubio en

³ Griego: παραγενόμενος.

⁴ Este Herodes Agripa I fue el que pensó herir a la iglesia en las personas de Santiago y Pedro. El tío de Drusila, Herodes Antipas, fue quien mandó degollar a Juan el Bautista.

mss referencia a manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

⁵ Josefo, *Antigüedades*, 20.142.

⁶ Suetonio, *Claudio* 28.

el año 79. Siendo judía tenía el natural interés en conocer la fe que Pablo, ahora judío converso al cristianismo, predicaba. Según el texto occidental parece ser que fue Drusila la que instó a su marido para que se produjese este encuentro con Pablo, de modo que por complacerla vinieron al encuentro del apóstol. A éste oyeron hablar de la fe en Cristo.

25. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

διαλεγόμε νου δὲ	αὐτοῦ	περὶ	δικαιοσύ νης	καὶ	ἐγκρατείας	καὶ	τοῦ
Y disertando	él	sobre	justicia	y	dominio propio	y	el
κρίματος	τοῦ	μέλλοντος,	ἔμφοβος	γενόμενος	ὁ	Φῆλιξ	ἀπεκρίθη·
juicio	-	venidero,	temeroso	se hizo	-	Félix,	respondió:
τὸ νῦν ἔχον		πορεύου,	καιρὸν δὲ	μεταλαβὼν		μετακαλέσομαι	
Por ahora		vete,	pero tiempo	encontrando		llamaré	
			oportuno				
σε,							
te.							

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Félix ante el discurso de Pablo se describe así: διαλεγόμενου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διαλέγομαι, *discutir, hablar, disertar*, aquí *disertando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; δικαιοσύνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *justicia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγκρατείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *dominio propio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; κρίματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *juicio*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinando *el*; μέλλοντος, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, venir como futuro*, aquí *que viene, venidero*; ἔμφοβος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *temeroso*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder, empezar a existir, llegar a ser*, aquí, *llegado a ser*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆλιξ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Félix*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι,

responder, aquí *respondió*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*, *al presente*, ἔχων, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenga*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *irse*, *marcharse*, aquí *vete*; καιρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*, *ocasión*, *oportunidad*, *tiempo oportuno*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; μεταλαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo μεταλαμβάνω, *compartir*, *participar*, *encontrar*, aquí *que encuentre*, *encontrando*; μετακαλέσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo μετακαλέω, *llamar*, aquí *llamaré*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*, *te*.

διαλεγόμενου δὲ αὐτοῦ περὶ δικαιοσύνης καὶ ἐγκρατείας καὶ τοῦ κρίματος τοῦ μέλλοντος. Luego de hablar de las pruebas históricas de la resurrección de Cristo y presentar la base del evangelio que predicaba, Pablo derivó su discurso hacia las consecuencias prácticas de la moral de la vida cristiana. Él conocía bien el estilo inmoral de vida de los judeo-paganos, en el entorno social del mundo greco-romano, especialmente en Asia Menor. Aquellos que tenía delante eran de este tipo de gente. De manera que en su discurso se orientó a disertar sobre la justicia, esto es, la rectitud interior, el dominio de las pasiones, y la responsabilidad personal ante el juicio venidero. Posiblemente hizo alusión a los bajos instintos sexuales de los paganos, como consecuencia del extravío natural en que se encontraban a causa de su pecado, tal como había escrito en su carta a los Romanos (Ro. 1:24–32). Luego presentó el ineludible encuentro con el Juez que hará juicio justo conforme al pecado de los hombres. Estos temas causaban profunda impresión en Félix. Al tratar de la justicia, tocó su conciencia porque era un asunto que no estaba en orden en la vida del gobernador. De la misma manera el dominio propio le acusaba de no estar limpio de pecado. Finalmente el juicio venidero impactó en su mente y corazón porque le advertía de un encuentro ineludible con Dios, que juzgaría sus acciones y su pecado.

ἔμφοβος γενόμενος ὁ Φῆλιξ ἀπεκρίθη· Esta última parte de su disertación colmó el remordimiento de conciencia que estaban sintiendo Félix. Un profundo temor invadió su alma. Aquella disertación no podía seguir. El gobernador estaba profundamente asustado, literalmente *se hizo temeroso*⁷, esto es, estaba aterrorizado. Había sido convencido de pecado, sin embargo, no se dice lo mismo de su esposa Drusila. Con todo, debe notarse que las acusaciones del mensaje alcanzaban tanto al gobernador, como a su esposa y a los oyentes que estuviesen presentes. Según la tradición, ésta, a consecuencia del discurso de Pablo, indispuso a su esposo contra él. De alguna manera se estaría reproduciendo, en alguna medida, lo que había ocurrido con su antepasada Herodías en el caso de Juan el Bautista, otra esposa adúltera de otro Herodes (Mr. 6:14–29). No tenemos referencia a la reacción íntima de Drusila, pero Félix temblaba de angustia. La conciencia le oprimía. Ante él se presentaban las sombras sangrientas de su pasado, las consecuencias de sus pasiones, los sacerdotes asesinados por él, y las mujeres seducidas como era el caso de su propia esposa.

⁷ Griego: ἔμφοβος γενόμενος.

τὸ νῦν ἔχον πορεύου, καιρὸν δὲ μεταλαβὼν μετακαλέσομαι σε. Félix prometió buscar una oportunidad para escuchar nuevamente a Pablo, cancelando el tiempo de la audiencia mediante un enfático *vete*, con el que despide al prisionero. De ese modo acallaba la voz de su conciencia y evitaba el arrepentimiento al que Dios le estaba llamando, lo que suponía la entrega de su vida al Salvador. Un cambio radical de vida no era de su gusto. El tiempo más oportuno no llegó, esto es, el tiempo de gracia para salvación. Cuanto más se demora la aceptación del mensaje, más difícil resulta un encuentro con Cristo para salvación. Cuando se rechaza la verdad y se apaga la obra del Espíritu, el corazón se endurece todavía más. Cómo había ocurrido tiempo antes con los filósofos atenienses (17:32), también Félix promete oír nuevamente a Pablo. Como dice Kistemaker: “*El gobernador está temeroso respecto de juicio que viene, pero rehúsa arrepentirse de sus malos caminos y volverse por fe a Jesús*”⁸.

26. Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.

ἅμα καὶ ἐλπίζων ὅτι χρήματα δοθήσεται αὐτῷ ὑπὸ τοῦ
ι

Al mismo también esperand que dinero será dado le por -
tiempo o

Παύλου· διὸ καὶ πυκνότερον αὐτὸν μεταπεμπόμενος
ενος

Pablo; por eso también frecuentemente le mandando conversaba
llamar

αὐτῷ.

con él.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, añade: ἅμα, adverbio de tiempo, *al mismo tiempo, junto con, enseguida*; καὶ, adverbio de modo, *también*; ἐλπίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐλπίζω, *esperar, aguardar*, aquí *esperando*; ὅτι, conjunción *que*; χρήματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *dinero*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *será dado*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; διὸ, conjunción *por lo cual, por eso*; καὶ, adverbio de modo *también*; πυκνότερον, adverbio *frecuentemente*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él,*

⁸ S. Kistemaker, o.c., pág. 918.

le; μεταπεμπόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo μεταπένω, *mandar llamar*, aquí *mandando llamar*; ὠμίλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz actia del verbo ὁμιλέω, *dialogar*, aquí *dialogaba*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con él*.

ἅμα καὶ ἐλπίζων ὅτι χρήματα δοθήσεται αὐτῷ ὑπὸ τοῦ Παύλου· Intereses oscuros de aprecian en el comportamiento de Félix. Su mentalidad estaba condicionada por las costumbres corrompidas de su sociedad. Pensaba que Pablo podría aportarle una cantidad en concepto de soborno para ponerlo en libertad. Tal vez al haber oído a Pablo hablar de limosnas, es posible que pensara que los hermanos de la iglesia en Cesarea harían el esfuerzo necesario para ello. La razón para dejar al apóstol en prisión eran, por lo menos, dos: por un lado congraciarse con los judíos y evitar un conflicto y, en segundo lugar, obtener un beneficio económico de un soborno que esperaba recibir de él en algún momento.

διὸ καὶ πυκνότερον αὐτὸν μεταπεμπόμενος ὠμίλει αὐτῷ. Por esta razón Félix procuraba conversar con Pablo, para lo que en varias ocasiones le hacía venir a su encuentro desde la fortaleza donde estaba preso. Las relaciones entre el gobernador y el preso tenían que ser necesariamente cordiales. Estos encuentros, además de la esperanza de recibir una propuesta para liberarle mediante el pago de una cantidad de dinero, le permitían conversar con una persona culta y de este modo cubrir los momentos en que no tenía otra cosa más importante que hacer. Aunque no había acusación formal contra él que le impidiese la libertad, el hecho de que Pablo no hubiese apelado a un tribunal superior de justicia romana, le permitía al gobernador mantenerlo en aquella situación.

27. Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Διείας δὲ πληρωθείση ἔλαβεν διάδοχον ὁ Φῆλιξ Πόρκιον
ς

Pero dos cumplidos recibió sucesor - Félix a Poncio
años

Φῆστον, θέλων τε χάριτα καταθέσθαι τοῖς Ἰουδαίοις ὁ Φῆλιξ
ι

Festo; y deseando favor ganar a los judíos - Félix,
κατέλιπε τὸν Παῦλον δεδεμένον.¹

¹ θέλων τε χάριτα καταθέσθαι τοῖς Ἰουδαίοις ὁ Φῆλιξ κατέλιπε τὸν Παῦλον δεδεμένον, y *deseando Félix otorgar un favor a los judíos, dejó a Pablo preso*, lectura atestiguada en p⁷⁴, N, A, B, C, E, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P] l 1178, it^{ar, d, dem, e, gíg, p, ph, ro, s, w}, vg, sir^{p, h, pal}, cop^{sa, bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo.

dejó

-

a Pablo

preso.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el pasaje hace referencia al final del mandato de Félix: Διετίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *dos años*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πληρωθείσης, caso genitivo femenino singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, colmar, cumplir*, aquí *cumplido*; ἔλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, considerado antes que equivale a *tomar, recibir*, aquí como *recibió*; διάδοχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *sucesor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆλιξ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Félix*; Πόρκιον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Porcio*; Φῆστον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Festo*; θέλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *deseando*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; χάριτα, caso acusativo femenino singular del nombre común *favor, regalo, gracia*; καταθέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo κατατίθημι, *congraciarse, ganar favor*, aquí *ganar*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; Ἰουδαίους, caso dativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆλιξ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Félix*; κατέλιπε, tercera persona singular del aoristo de indicativo, efectivo, en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar atrás*, aquí *dejó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; δεδεμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *encadenar*, aquí *encadenado, preso*.

Διετίας δὲ πληρωθείσης ἔλαβεν διάδοχον ὁ Φῆλιξ Πόρκιον Φῆστον. Transcurridos dos años Félix fue depuesto de su cargo de gobernador y sustituido por Porcio Festo. Parece ser que la principal razón de la destitución de Félix fue su actuación en una lucha civil entre judíos y gentiles en Cesarea, en la que intervino con sus tropas de modo que mató a muchos de los líderes de la facción judía⁹. La destitución de Félix, a quien sucede Festo, es uno de los puntos básicos, junto con la muerte de Herodes (12:23) y el encuentro de Pablo con Galión (18:12) para establecer la cronología paulina en *Hechos*. Es casi seguro que Festo murió ejerciendo el cargo de gobernador¹⁰, iniciando su mandato en el año 60,

Τὸν δε Παῦλον εἶασεν ἐν τηρήσει διὰ Δρουσίλλαν θέλων δε χάριν... δεδεμένον, *y a Pablo dejó preso queriendo congraciarse con Drusila*, lectura en 614, sir^{h/mg}.

⁹ Josefo. *Guerras de los judíos*, 2.266–270; *Antigüedades*, 20.173.178, 182–184.

¹⁰ Josefo. *Antigüedades*, 20.9.1.

probablemente en el verano de ese año, tal como se desprende también del relato de *Hechos*, puesto que después de su llegada a la provincia en la que fue constituido gobernador (25:1, 6, 13), Pablo fue enviado a Roma (27:1), siendo el comienzo del invierno en ese viaje, a Creta (27:9). En relación con la fecha del año 60, existe cierta dificultad para probarla. Algunos eruditos establecen la destitución de Félix en el año 55, tomando como base el testimonio de Josefo¹¹, en el que dice que fue llamado por Nerón a Roma, como consecuencia de acusaciones de los judíos de Cesarea, pudiendo evitar una sentencia condenatoria por intervención de su hermano Palas, que gozaba de mucha influencia en la corte. Sin embargo, según Tácito¹², Palas cayó en desgracia de Nerón muy poco tiempo después de la elección de éste como emperador, que ocurrió el trece de octubre del 54, de manera que Félix debió haber sido destituido por ese tiempo. Así opinaban también Jerónimo y Eusebio. Pero, esta posición es difícilmente sostenible. Esta datación no armoniza con el encuentro de Pablo con Galión en Corinto. Según Josefo, Félix fue procurador al final del reinado de Claudio¹³, como también confirma Tácito¹⁴, poniendo casi todas las cosas de la administración de Félix, bajo el reinado de Nerón, sucesor de Claudio¹⁵. Pablo se encontró con Félix dos años antes de su destitución (v. 27), cuando éste llevaba ya tiempo como gobernador (v. 10), de modo que si Félix fue nombrado gobernador al final del reinado de Claudio, que ocurrió el 13 de octubre del 54, es muy difícil que su destitución pueda datarse antes del 60. Pero, tampoco puede situarse la fecha más allá del año 60, puesto que en el otoño del año 62 es gobernador de Judea, Albino, sucesor de Festo¹⁶, debiendo tenerse además en cuenta que desde la muerte de Festo hasta la llegada de Albino transcurrieron varios meses, tiempo en el que el sanedrín dio muerte a Santiago, causando el enojo de Albino¹⁷.

θέλων τε χάριτα καταθέσθαι τοῖς Ἰουδαίοις ὁ Φῆλιξ κατέλιπε τὸν Παῦλον δεδεμένον. Lucas hace notar que Félix dejó preso a Pablo. Tal referencia pone de manifiesto que al cabo de los dos años, el gobernador depuesto debía haber puesto en libertad al prisionero, por tanto, la acción queda enclavada en un acto contra todo derecho. La razón de dejarlo como prisionero obedecía a su interés por congraciarse con los judíos. Las acusaciones que habían formulado contra él eran graves y a ellas debía enfrentarse en Roma, por tanto, nada mejor para sus intereses que procurarse el favor de los judíos, especialmente los que fanáticamente procuraban la muerte de Pablo. En muchos aspectos recuerda a la forma de actuación de Pilato, que en su afán de evitar una acusación de los judíos ante Cesar, ordenó la muerte de Jesús conforme a lo que le pedían. Quién esperaba un soborno para liberar a

¹¹ Josefo. *Antigüedades*, 20.8.9.

¹² Tácito. *Ann.* 13.14.

¹³ Josefo. *Antigüedades*, 20.8.5–9.

¹⁴ Tácito. *Historia*, 5.9.

¹⁵ Josefo. *Antigüedades*, 20.8.5–9.

¹⁶ Josefo. *De bello...*, 6.5.3.

¹⁷ Josefo. *Antigüedades*, 20.9.1.

un quien retenía en prisión sin razón jurídica alguna, sigue con la misma línea de actuación al procurar el arreglo de sus problemas en Roma, congraciándose con quienes eran enemigos de Pablo y cuyo único interés estaba en su muerte.

Concluido el comentario al capítulo, deben destacarse, como en cada uno de los anteriores, algunas lecciones que se pueden resaltar del estudio del texto, sin que ello suponga considerarlas como superiores o más importantes que las otras.

El pasaje enseña que el creyente debe tratar con toda cortesía a las autoridades. El cristiano ha de dar a los gobernantes el tratamiento respetuoso que tienen como tales. Toda autoridad procede y dimana de la autoridad suprema que es Dios (Ro. 13:1–3). El cristiano debe testificar de su condición mediante el respeto, obediencia y trato correcto a quienes están en el ejercicio de autoridad. La enseñanza de Pedro es clara al respecto (1 P. 2:13–17).

La expectativa sobre el regreso de Jesucristo debe producir vidas santas en quienes le esperan. La razón para el comportamiento correcto del apóstol era la *esperanza mesiánica* (v. 15). El regreso de Cristo para recoger a la Iglesia y su posterior venida a la tierra, es la esperanza de los creyentes en los tiempos apostólicos (1 Ts. 4:17). El que vive en esta esperanza vive en santidad (1 Jn. 3:2–3). Es necesario entender claramente que la santidad no es una *opción* de vida cristiana, sino *la única forma* de esa vida. La Biblia enseña que cada uno comparecerá ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de su obra y recibir recompensa (2 Co. 5:10). Por esta causa debemos vivir vidas piadosas (2 P. 3:10–12).

El cristiano debe sentir como un privilegio la comparecencia ante los tribunales como acusado por causa de Cristo y no por mal comportamiento (1 P. 3:20). El testimonio del creyente que vive conforme a la voluntad de Cristo le traerá oposición del mundo y, muchas veces hasta persecución (1 P. 3:21). Cuando un creyente es llevado ante los tribunales por causa del testimonio, tiene la promesa de que el Espíritu le dará las palabras apropiadas para su defensa (Mt. 10:19–20). Esta era la esperanza de Pablo mientras aguardaba su juicio (Fil. 1:19). Cristo demanda de los suyos el compromiso de entregar incluso su propia vida si fuese necesario (Ap. 2:10). El cristiano no debe buscar la persecución, sino más bien evitarla en todo cuanto le sea posible.

Pablo predicaba el evangelio en el que se enfatizaba tanto la salvación por gracia como el compromiso cristiano. Este evangelio causaba conmoción en los incrédulos porque ponía de manifiesto su propia condición personal y denunciaba sus extravíos pecaminosos (v. 25). El compromiso personal debe ser predicado junto con la salvación, si queremos cumplir el mandato de hacer discípulos (Lc. 14:25–33). El evangelio no es un mensaje que hace salvos, sino que hace salvos y santos (1 P. 1:14–16; 2:11–12; 4:1–5). El evangelio *suavizado* de nuestro tiempo que predica sólo la justificación y calla la santificación como consecuencia de la regeneración, no es un evangelio correcto. Las personas deben saber que recibir a Cristo conlleva aparejada una vida transformada por el Espíritu Santo. No es posible sostener un evangelio en el que se anuncia salvación de la eterna condenación y se deja al arbitrio del que ha creído vivir una vida santa o no. Es necesario entender que la evidencia del nuevo nacimiento está vinculada directamente con la separación del pecado, porque “*todo aquel que permanece en Él, no peca* (en sentido de vivir y practicar el pecado); *todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido...El que practica el pecado es del diablo;... todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios*”.

CAPÍTULO 25

A CÉSAR APELO

Introducción

Los dirigentes de los judíos se mantenían en su propósito de dar muerte a Pablo. No habían podido hacerlo antes, debido a la intervención de Lisias y a la situación de prisionero en Cesarea. El gobernador Félix, para congraciarse con ellos, había, contra todo derecho, dejado preso a Pablo, que continuaba así bajo la jurisdicción de Festo. El nuevo gobernador, no conocía también como su antecesor los entresijos del judaísmo y andaba bastante desorientado sobre los asuntos relacionados con esta religión. Sin embargo, su posición hacía necesario que visitara la capital religiosa del judaísmo, Jerusalén. En esa visita, los judíos vuelven a insistir sobre la conveniencia de que Pablo fuera llevado a Jerusalén para ser juzgado. Sin duda los informes que tenía de aquel preso, cuyo solo nombre causaba gran agitación entre los judíos, le indujo a negarse a aquella petición. Sin embargo, como ejecutor de la *justicia romana* tuvo que retomar el asunto de Pablo y reiniciar las audiencias. Ante la vacilación de Festo, el prisionero romano Saulo, ejerciendo su derecho apeló a César ante quien sería conducido, pese a los intereses contrarios de los judíos.

El gobernador Festo era muy diferente a su predecesor Félix. No era un esclavo liberto que llegó a ser gobernador, sino miembro de la nobleza romana. En cuanto a su condición personal también era diferente. Mientras que Félix era codicioso y dado a los sobornos, la historia dice que Festo era un hombre honorable. Por otro lado la situación político-social de Judea, cuando entra a ejercer como gobernador, era sumamente delicada. Los *sicarios*, hombres de la daga, se hacían presentes continuamente, dando muerte a quienes consideraban opositores del judaísmo o amigos de Roma. Como ya se ha comentado antes, eran personas que se mezclaban entre las gentes, acudiendo a todos los actos donde había un gran número de personas, como eran las celebraciones religiosas. Saltando sobre la víctima previamente señalada, le causaban la muerte, perdiéndose luego entre la multitud y volviendo nuevamente a lugar del crimen para lamentar públicamente por el muerto, de modo que, en cierta medida disimulaban su condición y ser detectados como los asesinos. Pablo era también, sin duda alguna, objetivo para estos homicidas. El gobernador había recibido también de manos de Félix, el sumario judicial de Pablo, que estaba inconcluso, para determinar su culpabilidad o inocencia. Este es el panorama histórico en el que se desarrolla el texto que se va a considerar.

El bosquejo analítico para el estudio es el que se hizo figurar en la introducción, como sigue:

1. Pablo ante Festo (25:1–12).
 - 1.1. Complot contra Pablo (25:1–5).
 - 1.2. Pablo ante el tribunal (25:6–9).
 - 1.3. Pablo apela a César (25:10–12).
2. Pablo ante Agripa (25:13–26:32).
 - 2.1. Exposición de Festo (25:13–22).
 - 2.2. Testimonio de Festo ante Agripa (25:22–27).

Pablo ante Festo (25:1–12)

Complot contra Pablo (25:1–5)

1. Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después.

Φῆστος οὖν ἐπιβὰς τῇ ἐπαρχεῖ μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀνέβη εἰς
α

Festo, pues, llegado a la provinci después tres días subió a
a de

Ἱεροσόλυμα ἀπὸ Καισαρείας,

Jerusalén desde Cesarea.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato, escribe: Φῆστος, caso nominativo, masculino singular del nombre propio *Festo*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐπιβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιβαίνω, *venir, llegar*, aquí *llegado*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐπαρχεία, caso dativo femenino singular del nombre común *provincia*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, ascender*, aquí *subió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; Καισαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Cesarea*.

Φῆστος οὖν ἐπιβὰς τῇ ἐπαρχείᾳ. El nuevo gobernador que había sustituido a Félix, llegó a su residencia en Cesarea, descansando durante tres días antes de iniciar la visita a la capital religiosa de Judea que era Jerusalén. No es preciso recalcar nuevamente los datos históricos sobre Festo y la datación probable del inicio de su gobierno que fueron considerados en el último versículo del capítulo anterior.

μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀνέβη εἰς Ἱεροσόλυμα ἀπὸ Καισαρείας. En Jerusalén debía encontrarse con las autoridades judías, ver también que asuntos judiciales había pendientes y comenzar a tratar los asuntos correspondientes a su autoridad en el territorio sobre el que era gobernador. El descontento político que había dejado su antecesor representaba un serio problema para el gobierno de la provincia. Esa situación debía tratarse directamente con los líderes político-religiosos en Jerusalén. La visita a la ciudad no podía demorarse más allá de lo imprescindiblemente necesario, por eso estuvo en Cesarea sólo tres días.

2. Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron.

ἐνεφάνισα αὐτῷ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρῶτοι τῶν
ν τε

Y le los principales y los principales de los
presentaron
n
acusación

Ἰουδαίων κατὰ τοῦ Παύλου καὶ παρεκάλουν αὐτὸν
judíos contra - Pablo y rogaban le.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, escribe: ἐνεφάνισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμφανίζω, *mostar, revelar, acusar*, aquí *presentaron acusación*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρῶτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *principales*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; κατὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa y; παρεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, pedir*, aquí *rogaban*, en sentido de *instarle*; αὐτὸν, caso acusativo masculino, de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ἐνεφάνισαν τε αὐτῷ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρῶτοι τῶν Ἰουδαίων κατὰ τοῦ Παύλου. Los miembros del sanedrín, enemigos mortales de Pablo, no perdieron el tiempo en la visita de Festo. Inmediatamente se agruparon a su alrededor, los principales sacerdotes y los principales de los judíos. Al frente de los principales sacerdotes estaba el nuevo sumo sacerdote Ismael ben Phabi, que había sido nombrado por Herodes Agripa II. Sobre él escribe Josef Holzner:

“La suprema dignidad religiosa del país se había hecho venal y entre las diversas familias de príncipes de los sacerdotes sumos se había establecido sencillamente el derecho del más fuerte. En una tradición talmúdica se lee: ‘¡Ay de mí a causa de la casa de Ismael ben Phabi!; ¡ay de mí a causa de la fuerza de su puño! Todos son príncipes de los sacerdotes, sus hijos son guardianes del tesoro, sus yernos guardianes del templo y sus servidores golpean al pueblo con palos’¹.

¹ Josef Holzner, o.c., pág. 403.

καὶ παρεκάλουν αὐτὸν. El odio de todos estos contra Pablo seguía igual que el primer día, a pesar de los dos años que había pasado en prisión. No tardaron en presentar las acusaciones contra Pablo. Posiblemente sus esperanzas en la condena de Pablo se habían avivado, teniendo en cuenta que la experiencia y conocimiento del nuevo gobernador, en relación con los asuntos religiosos y la ley de Israel, era menor que la que tenía su antecesor Félix. Iban a presentar una petición y lo hacían con insistencia, como indica el verbo utilizado por Lucas, que tiene en sentido de petición y ruego, pero también el de *instar*, procurando con ello que sus demandas fuesen aceptadas por el gobernador.

3. Pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino.

αἰτούμενοι	χάριν	κατ’	αὐτοῦ	ὅπως	μεταπέμψηται	αὐτὸν	εἰς
Pidiendo	favor	contra	él	de modo que	mandase llamar	le	a
Ἱερουσαλήμ,	ἐνέδραν	ποιοῦντες	ἀνελεῖν	αὐτὸν	κατὰ	τὴν	ὁδόν.
Jerusalén,	celada	preparando para matar	le	en	el	camino.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, continúa: αἰτούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pidiendo*; χάριν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gracia, favor*; κατ’ forma de la preposición de genitivo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *contra*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὅπως, conjunción *de modo que, para que*; μεταπέμψηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo μεταπέμπω, *mandar llamar*, aquí *mandase llamar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἐνέδραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *celada, emboscada*; ποιοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, producir, cometer*, aquí *haciendo* en sentido de *preparando*; ἀνελεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*.

αἰτούμενοι χάριν κατ’ αὐτοῦ ὅπως μεταπέμψηται αὐτὸν εἰς Ἱερουσαλήμ, Los líderes religiosos y políticos seguían en su propósito de dar muerte a Pablo. En el primer encuentro con el nuevo gobernador, procuran obtener de él, como concesión en su toma de posesión

que hiciese venir a Pablo desde Cesarea a Jerusalén. Aquella primera ocasión de intento contra él, fue frustrada por el tribuno Claudio Lisias, de modo que persisten en su empeño, a pesar del tiempo transcurrido entre las dos ocasiones. El gobernador había sido puesto en un aprieto porque ceder a las pretensiones de los gobernantes judíos de llevar a Pablo para ser juzgado en Jerusalén, hubiese sido un reconocimiento de toda la nación. Esto era una propuesta muy grata para quien iniciaba el tiempo de su gobierno. Es también probable que los judíos sospecharan que Festo estuviese dispuesto a liberar a Pablo, de manera que si emprendía un viaje hacia Roma y luego al occidente del imperio (cf. Ro. 15:23–24, 28), sería muy difícil alcanzarlo y eliminarlo. Es posible que Lucas registre un solo aspecto de la petición de los judíos la de hacer venir a Pablo a Jerusalén, pero, también sugerirían al gobernador que no escuchase ningún argumento de preso que impidiese realizar el ruego que le hacían. Ellos pretendían, sin duda, que el gobernador hiciese venir a Pablo inmediatamente desde Cesarea a Jerusalén para ser juzgado durante el tiempo de su visita a la ciudad.

ἐνέδραν ποιοῦντες ἀνελεῖν αὐτὸν κατὰ τὴν ὁδόν. La causa de esa petición no era otra que la de matarle en el camino. Para ello habían preparado una emboscada para ejecutar su criminal intención, como lo habían intentando sin resultado en otra ocasión (cf. 23:15). No se dan datos sobre la celada, de modo que no puede determinarse si los conjurados seguían siendo los cuarenta zelotes que se habían conjurado la vez anterior, pero, pudieran ser otros diferentes e incluso en un número mayor. El plan que no había sido posible con Lisias vuelve a ser otra vez el objetivo de ellos.

4. Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, a donde él mismo partiría en breve.

ὁ	μὲν οὖν	Φῆστος	ἀπεκρίθη	τηρεῖσθαι	τὸν	Παῦλον	εἰς,
-	entonces	Festo	respondió	ser	-	Pablo	en
	ciertament			custodiado			e,
Καيسάρειαν	ἐαυτὸν δὲ	μέλλειν	ἐν	τάχει	ἐκπορεύεσθαι·		
Cesarea,	y él mismo	tener intención	en	breve	a partir.		

Notas y análisis del texto griego.

Si interrupción prosigue con el relato, escribiendo: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal *pues, entonces, por consiguiente*; Φῆστος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Festo*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondió*; τηρεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo τηρέω, *guardar, custodiar*, aquí *ser custodiado*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Καيسάρειαν,

caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; ἐαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *el mismo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, tener intención*; ἐν, preposición propia de dativo, *en*; τάχει, caso dativo neutro singular del nombre común *rapidez, prisa*, aquí en sentido de *breve*; ἐκπορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo εκπορεύομαι, *salir*.

ὁ μὲν οὖν Φῆστος ἀπεκρίθη τηρεῖσθαι τὸν Παῦλον εἰς Καισάρειαν, ἐαυτὸν δὲ μέλλειν ἐν τάχει ἐκπορεύεσθαι. Festo tenía que haber sido informado por Félix sobre el caso de Pablo, de modo que, en cierta medida estaba preparado para cualquier acción que los judíos planeasen. Además, es muy posible que Claudio Lisias, el tribuno que intervino salvando a Pablo de mano de los judíos, estuviese todavía en Jerusalén, por lo que habría informado detalladamente de la situación de Pablo. Todo esto trajo como consecuencia que la negativa a la petición formulada de trasladarlo de Cesarea a Jerusalén, lo que permitiría matarlo en el camino, quedó firmemente rechazada, diciéndoles que Pablo estaba bajo custodia en Cesarea y que no saldría de allí. Esta postura de Festo tenía respaldo legal y se trataba de una apelación a la propia ley, ya que la causa había sido llevada al tribunal de Cesarea y era allí donde había de resolverse.

5. Los que de vosotros puedan dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.

Οἱ	οὖν	ἐν	ὑμῖν,	φησὶν,	δυνατοὶ	συγκατα	εἴ	τί	ἐστίν	ἐν
						βάαντε				
						v				
Los	entonces	entre	vosotros,	dice,	capacitados,	bajando	si	algo	hay	en
	s		s,			o				
τῷ			ἀνδρί		ἄτοπον	κατηγορίῳσαν			αὐτοῦ.	
el			hombre		impropio	acusen			le.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo las palabras de Festo, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὖν, conjunción causal, *pues, entonces*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; φησὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*; δυνατοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *poderosos, fuertes, capaces*, de ahí *capacitados*; συγκαταβάαντεν, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συγκαταβαίνω, *bajar o descender junto con*, aquí *bajando conmigo*; εἴ, conjunción condicional *si*; τί, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *algo*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *hay*; ἐν,

preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνδρί, caso dativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; ἄτοπον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *impropio*; κατηγορίωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo *κατηγορέω, acusar*, aquí *acusen*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Οἱ οὖν ἐν ὑμῖν, φησὶν, δυνατοὶ συγκαταβάντεν. Festo invita a los capacitados, esto es, los influyentes o los que tengan poderes, hombres en autoridad, refiriéndose especialmente al sanedrín. De manera que los del sanedrín que pudieran debían acompañarle hasta Cesarea y presentar los cargos que hubiera contra Pablo. Los planes de los judíos habían sido trastocados por la firmeza del gobernador. No era Pablo el que subiría a Jerusalén, sino que serían los acusadores quienes tendrían que descender hasta Cesarea.

εἴ τί ἐστιν ἐν τῷ ἀνδρί ἄτοπον κατηγορίωσαν αὐτοῦ. Por otro lado los acusadores debían saber que sus acusaciones tendrían que ver, para que fuesen aceptadas, con la comisión de algún delito punible por la ley. En esta advertencia Festo les hace saber que no reconoce las leyes religiosas de Israel como base judicial para una corte romana. Sólo serán atendidos si pueden probar que Pablo ha cometido un delito o un crimen. Tendrían que volver a elaborar sus acusaciones y hacerlo con más meticulosidad si querían obtener una sentencia contra Pablo.

Esta actuación de Festo libró, una vez más, la vida de Pablo. Sin duda el Señor había determinado el ministerio del apóstol que tendría que alcanzar a Roma, por tanto, nada ni nadie podría impedir lo que era Su voluntad. Una y otra vez mueve los hilos para que aún los enemigos del evangelio ejecuten aquello para lo que Él los está usando.

Pablo ante el tribunal (25:6–9)

6. Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.

Διατρίψα	ἐν	αὐτοῖς	ἡμέρας	οὐ	πλείους	ὀκτὼ	ἢ	δέκα,
ς δὲ								
Y	entre	ellos	días	no	mas	de ocho	o	diez,
deteniéndose								
καταβὰς	εἰς	Καيسάρειαν,	τῇ	ἐπαύριον	καθίσας	ἐπὶ	τοῦ	βήματος
descendiendo	a	Cesarea,	al	día siguiente	sentándose	en	el	tribunal
ἐκέλευσεν			τὸν		Παῦλον			ἄχθῃναι.
mandó			-		que Pablo			fuese traído.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo del relato, escribe: Διατρίψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo διατρίβω, *quedar, detener*, aquí *deteniéndose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo *días*; οὐ, adverbio de negación *no*; πλείους, caso acusativo femenino plural del adjetivo comparativo *mas*; ὀκτὼ, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *de ocho*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; δέκα, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *diez*; καταβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendiendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Καισάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; ἐπαύριον, caso dativo femenino singular del adverbio de tiempo *siguiente día*; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentar*, aquí *sentándose*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; βήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *tribunal, lugar para juzgar*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *ordenó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo o que Pablo*; ἄχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἄγω, *conducir, llevar, dirigirse*, aquí *ser llevado*, en sentido de *fuese traído*.

Διατρίψας δὲ ἐν αὐτοῖς ἡμέρας οὐ πλείους ὀκτὼ ἢ δέκα, καταβὰς εἰς Καισάρειαν, Un nuevo juicio contra Pablo va a comenzar. Festo estuvo ocho o diez días en Jerusalén y regresó a Cesarea. El proceso contra él se abría nuevamente por la debilidad y negligencia de Félix al mantenerlo preso contra todo derecho. A Festo le acompañó hasta Cesarea una delegación del sanedrín.

τῇ ἐπαύριον καθίσας ἐπὶ τοῦ βήματος ἐκέλευσεν τὸν Παῦλον ἄχθῆναι. Festo no quería demorar el asunto de Pablo, de manera que al día siguiente de la llegada se sentó en el tribunal para tratar este asunto. Un acto necesario en el funcionamiento judicial romano es que el juez se sentase en el tribunal, esto es, en el lugar donde podía emitir un veredicto en la causa y hacerlo cumplir, de ahí la puntualización lucana de que se sentó en el tribunal. La primera orden del magistrado fue hacer traer a Pablo para que en su presencia pudieran presentarse las acusaciones que hubiera contra él.

7. Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentado contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar.

παραγενομέ αὐτοῦ περιέστησαν αὐτὸν οἱ ἀπὸ Ἱεροσολύμων
νου δὲ v

Y llegando él rodearon le los de Jerusalén

καταβεβηκότ ς	Ἰουδαῖοι	πολλὰ	καὶ	βαρέα	αἰτιώματα
que habían bajado	judíos	muchos	y	graves	cargos
καταφέροντες	ᾧ	οὐκ	ἴσχυον	ἀποδεῖξαι,	
presentando contra	los cuales	no	podían	probar.	

Notas y análisis del texto griego.

El primer incidente en el juicio se describe con palabras muy enfáticas: παραγενομένου, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *venir, llegar, aquí llegado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; περιέστησαν, tercera persona plural del segundo aoristo (ingresivo) intransitivo en voz activa del verbo περιῖστημι, *rodear*, aquí *rodearon*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἱεροσολύμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; καταβεβηκότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *que habían bajado*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *grandes, muchos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βαρέα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *graves*; αἰτιώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *cargos, acusaciones*; καταφέροντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καταφέρω, *presentar contra*; ᾧ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *tener poder, poder*, aquí *podían*; ἀποδεῖξαι, primer aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποδείκνυμι, *probar*.

παραγενομένου δὲ αὐτοῦ περιέστησαν αὐτὸν οἱ ἀπὸ Ἱεροσολύμων καταβεβηκότες Ἰουδαῖοι πολλὰ. El relato de Lucas es muy enfático. La vista de la causa se celebró al cabo de diez días. Sin duda fue para Festo un encuentro con el entorno religioso judío que no había tenido oportunidad de conocer en profundidad. Sentado en el tribunal como magistrado, mandó traer a Pablo. Su entrada causó un encuentro fuera de todo protocolo y comportamiento judicial. Los judíos se arremolinaron entrono a él, sin duda levantando amenazantes los puños y gritando denuestos y acusaciones contra él. Es más que probable que el prisionero fuese ultrajado de una forma soez y que los gritos pidiendo su muerte sonasen con fuerza en el tribunal. Es interesante apreciar que Lucas dice que los judíos que

habían venido desde Jerusalén para presentar las acusaciones contra Pablo, eran muchos. Debía ser un grupo numeroso de miembros del sanedrín los que estaban presentes en el momento de iniciarse el juicio.

καὶ βαρέα αἰτιώματα καταφέροντες ἃ οὐκ ἴσχυον ἀποδεῖξαι, Aquellos presentaban muchas y graves acusaciones contra Pablo, pero tenían un serio problema con aquellas acusaciones que formulaban ya que no las podían probar. La oportunidad de presentar cargos contra Pablo fue aprovechada por sus acusadores, buscando en ello que resultasen graves en su forma y lesivas en su intención de obtener la pena de muerte contra Pablo. Pero, no había testigos que probasen las acusaciones, de modo que bastaba con que el acusado las negara para que quedasen sin efecto ante la justicia romana. Por el versículo siguiente se aprecia que las acusaciones tenían que ver, además del quebrantamiento de la ley judía, la acusación de atentado contra el templo y el cargo de promover sedición contra el emperador. Estas acusaciones eran sustancialmente las mismas que había formulado Tértulo ante Félix (24:5–7). Algo quedó claro para Festo; todo aquello tenía que ver con asuntos pertenecientes a la religión judía, cuestiones sobre el templo y la ley, difícilmente comprensibles para un romano. Otro asunto capital es que quien tenía delante como acusado era un ciudadano romano, al que permitió defenderse por él mismo y sobre el que tenía que pronunciar sentencia que, necesariamente había de ajustarse al derecho romano.

8. Alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

τοῦ Παύλου ἀπολογου μένου ὅτι οὔτε εἰς τὸν νόμον τῶν

- Pablo haciendo que ni contra la ley de los su defensa:

Ἰουδαίῳ οὔτε εἰς τὸ ἱερὸν οὔτε εἰς Καίσαρα τι ἥμαρτον

judíos, ni contra el templo, ni contra César algo pequé.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas hace referencia a la defensa de Pablo, escribiendo: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἀπολογουμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἀπολογέομαι, *defenderse*, *hacer su defensa*, aquí *haciendo su defensa*; en la frase está implícito el verbo *hablar*, *decir*; ὅτι, conjunción *que*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*, procedente del adverbio de negación οὐ, *no*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ley*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαίῳ, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; οὔτε, conjunción *ni*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo*, *santuario*; οὔτε, conjunción *ni*;

εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; Καίσαρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *César*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; ἥμαρτον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀμαρτάνω, *pecar, cometer delito, faltar, aquí pequé*.

τοῦ Παύλου ἀπολογουμένου ὅτι οὔτε εἰς τὸν νόμον τῶν Ἰουδαίων. A Pablo se le dio la oportunidad de presentar las alegaciones de su defensa. No necesitaba gran cosa para probar su inocencia, porque los acusadores no podían probar las acusaciones. El apóstol se limita a decir que no había cometido ninguna transgresión contra la ley de los judíos. Esto dejaba sin efecto la acusación de haber cometido actos indignos contra la ley judía. Todo lo contrario, porque Pablo estaba actuando conforme a ella cuando fue maltratado por los judíos. La defensa era simple por lo que le basta a Lucas una sola frase para resumirla.

οὔτε εἰς τὸ ἱερόν. Del mismo modo niega la segunda acusación de haber delinquido contra el templo. Sin duda los judíos volvían con su mentira de que había introducido griegos en el lugar sagrado, reservado sólo a los judíos.

οὔτε εἰς Καίσαρα τι ἥμαρτον. La tercera negación de Pablo, tiene que ver con la acusación de haber delinquido contra César. Esta era la peor de las acusaciones, si se pudiera comprobar, porque traía como consecuencia la pena de muerte. Nadie podía acusarle de sedicioso. A este delito el gobernador, como representante del emperador, debía prestarle mucha atención. Este cargo fue presentado, por lo menos, en dos ocasiones anteriores; una en Tesalónica (17:6–7) y otra por Tértulo ante Félix (24:5). Las acusaciones anteriores caían dentro de la jurisdicción del sanedrín. Pero, la de delito contra César tenía que ser resuelta en un tribunal romano. Esto permitía al acusado hacer apelación a un tribunal superior llegado incluso al mismo emperador.

9. Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiente a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

Ὁ Φῆστος δὲ θέλων τοῖς Ἰουδαίοις χάριν καταθέσθαι ἀποκριθεὶς
ι

- Y Festo deseando a los judíos favor ganar, respondien
do

τῷ Παύλῳ εἶπεν· θέλεις εἰς Ἱεροσόλ ἀναβὰς ἐκεῖ περὶ τούτων
υμα

- a Pablo, dijo: ¿Deseas a Jerusalé subido, allí de esto
n

κριθῆναι ἐπ' ἐμοῦ

ser juzgado ante mí?

Notas y análisis del texto griego.

A la defensa de Pablo sigue la propuesta del juez: Ὁ, caso nominativo masculino singular

del artículo determinado *el*; Φῆστος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Festo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; θέλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *deseando*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; Ἰουδαίοις, caso dativo masculino singular del adjetivo *judíos*; χάριν, caso acusativo femenino singular del nombre común *favor, gracia, regalo*; καταθέσθαι aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo κατατίθημι, *congraciarse, ganar favor*, aquí *ganar*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Festo tomo la palabra para dirigirse a Pablo, aquí *respondiendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *deseas*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro singular del nombre propio *Jerusalén*; ἀναβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subido*, en sentido de *tras subir*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; περὶ, preposición propia de genitivo *alrededor de, acerca de, de*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*, en sentido *de estas cosas*; κριθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *ser juzgado*; ἐπ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *delante de, ante*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

Ὁ Φῆστος δὲ θέλων τοῖς Ἰουδαίοις χάριν καταθέσθαι ἀποκριθεὶς τῷ Παύλῳ εἶπεν· La debilidad de Festo se pone de manifiesto. Lo mismo que su antecesor le era de mucho más interés congraciarse con los judíos que hacer justicia al acusado. No cabe duda que las circunstancias políticas de los judíos, pesaban firmemente en el ánimo del gobernador que quería la paz en el territorio que gobernaba. Él sabía los conflictos generados por los judíos, algunos de los que habían terminado con derramamiento de sangre. Pablo no había cometido ninguna transgresión ni en relación con los judíos y sus leyes religiosas, ni contra el César. Lo que cabía era su inmediata puesta en libertad. Sin embargo, la conclusión a que llegó Festo era que si bien no había crimen alguno en materia política, podría haber algún delito en materia religiosa. Los romanos protegían y permitían el ejercicio de las religiones que reconocían. De modo que no le correspondía a él juzgar situaciones semejantes, por tanto, la competencia de solventar las acusaciones formuladas contra Pablo en el ámbito religioso debían tratarse en un tribunal religioso y este estaba en Jerusalén. Pero, no era posible pasar a un ciudadano romano a la jurisdicción de otro tribunal si no era con su consentimiento. En base a esto, Festo va a formular una propuesta a Pablo, consistente en mudar de fuero.

θέλεις εἰς Ἱεροσόλυμα ἀναβὰς ἐκεῖ περὶ τούτων κριθῆναι ἐπ' ἐμοῦ. El gobernador acababa de hacerse cargo del gobierno de la provincia y ante él estaban los representantes de la corte suprema de la nación que debía gobernar y, para él representaba una necesidad

política hacer alguna concesión a quienes ostentaban el poder político-religioso en Judea, siempre que pudiera compaginarse con el ejercicio de la justicia y sin menoscabo de ella, ya que quien se juzgaba era ciudadano romano. Es sanedrín demandaba que el caso fuese juzgado en Jerusalén y para Festo representaba lo mismo hacerlo en Cesarea como en Jerusalén. Para garantizar a Pablo un juicio justo y el amparo del mismo gobernador, prometía subir con él a Jerusalén ser quien le juzgase allí. Con todo, Pablo debía pensar si el consejo que auxiliase al gobernador en el juicio y a quien consultase sobre asuntos decisivos para dictar sentencia, sería el que tenía en Cesarea o si al tratarse de asuntos religiosos, consultase a los miembros del sanedrín en Jerusalén con lo que la sentencia sería condenatoria para él. A esto debía añadir también el riesgo que correría en Jerusalén si se le declaraba inocente y era puesto en libertad; toda la protección que hasta entonces le habían prestado las fuerzas militares romanas, cesarían en el momento de su puesta en libertad, con lo que quedaría en manos de los sicarios judíos que se habían juramentado contra él para darle muerte (cf. 9:23–24, 29; 20:3. 19; 23:12, 15, 30; 25:3; 2 Co. 11:26). Todo esto va a influir en la respuesta que Pablo va a dar a la propuesta de Festo.

Pablo apela a César (25:10–12)

10. Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no le he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

εἶπεν δὲ ὁ Παῦλος· ἐπὶ τοῦ βήματος Καίσαρος ἐστῶς εἰμι, οὗ
ς

Y dijo - Pablo: Ante el tribunal de Cesar en pie estoy; donde
με δεῖ κρίνεσθαι. Ἰουδαίους οὐδὲν ἡδίκησα ὥς καὶ σὺ
debo ser A judíos en nada agravié como también tú
juzgado.

κάλλιον ἐπιγινώσκεις.

bien sabes.

Notas y análisis del texto griego.

La respuesta de Pablo a la propuesta de Festo, se traslada con: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *ante*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; βήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *tribunal*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cesar*; ἐστῶς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, (intransitivo), *estar en pie, mantenerse firme, comparecer, quieto (parado)*, aquí *parado*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en

voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estoy*; οὗ, adverbio *donde*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖν, *deber, ser necesario*; κρίνεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *ser juzgado*; Ἰουδαίους, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido declinado *en nada*; ἡδίκησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἁδικέω, *agraviar*, aquí *agravié*; ὥς, adverbio de modo *como*; καὶ, adverbio de modo *también*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu*; κάλλιον, adverbio *bien*, del adjetivo καλός, *bueno, bello*; ἐπιγινώσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *saber, conocer*, en forma intensa, aquí *sabes*.

εἶπεν δὲ ὁ Παῦλος· ἐπὶ τοῦ βήματος Καίσαρος ἐστὼς εἰμι, οὗ με δεῖ κρίνεσθαι. Pablo expresa las razones que justifican la decisión que toma, respondiendo a la pregunta que Festo le había formulado. Recuerda al gobernador que él, como romano, está delante del tribunal que debe juzgar su causa, por tanto, no tiene necesidad de ser remitido a ningún otro porque éste tenía capacidad suficiente para juzgar su caso. Festo, igual que Félix, por temor a los judíos dejó preso a Pablo, lo que suponía un trato injusto ante la ley romana, realmente era una transgresión del derecho, pero, además le proponía a Pablo un tercer juicio ante un tribunal religioso que no era romano. Pablo le recuerda que un ciudadano romano debe ser juzgado por un tribunal romano.

Ἰουδαίους οὐδὲν ἡδίκησα ὥς καὶ σὺ κάλλιον ἐπιγινώσκεις. Además manifiesta su inocencia recordándole que no había cometido ningún agravio contra nadie. Aprovechando para recordarle al gobernador, su juez, que él conoce muy bien que lo que afirmaba era verdad. En cierta medida, con intención o sin ella, acusa de injusto a quien le había juzgado. La conclusión es determinante, no había delito alguno que justificase su entrega al tribunal religioso judío de Jerusalén: *Nadie puede en justicia entregarme a ellos*, dice a Festo. Esto deja en evidencia el favoritismo de Festo hacia los judíos claudicando de sus principios de ecuanimidad judicial. El acusado estaba ante el tribunal de César, esto es, el tribunal del procurador, que juzgaba y administraba justicia en nombre del César. Pablo no quiere que una decisión de favoritismo le prive de la situación jurídica en que se encontraba.

11. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

εἰ	μὲν	οὖν	ἁδικῶ	καὶ	ἄξιον	θανάτου	πέπραχα	τι,	οὐ
Si,	ciertame	pues,	agravio	y	digno	de	he hecho	algo,	no
	nste,					muerte			
παραίτοῦ	τὸ	ἀποθανεῖ	εἰ	δὲ	οὐδέν	ἐστίν	ὧν	οὗτοι	
μαι		ν·							
rehuso	-	morir;	pero	si	nada	hay	de lo que	éstos	

κατηγοροῦσιν μου, οὐδείς με δύναται αὐτοῖς χαρίσασθαι·

acusan me, nadie me puede a ellos dar.

Καίσαρα ἐπικαλοῦμαι.

A César apelo.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la respuesta de Pablo, escribe: εἰ, conjunción condicional *si*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἀδικῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀδικέω, *agraviar, cometer delito, transgredir*, aquí *agravio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄξιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *digno*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; πέπραχα, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πράσσω, *practicar, hacer*, aquí *hice, he hecho*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; οὐ, adverbio de negación *no*; παραιτοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo παραίτεομαι, *pedir, disculpar, rechazar, evitar, rehusar*, aquí *rehuso*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo αποθνήσκω, *ser mortal, exponerse a la muerte, morir*; εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὐδέν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *haber*, aquí *hay*; ὃν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de lo que*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; κατηγοροῦσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κατεγορέω, *acusar*, aquí *acusan*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; οὐδείς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser fuerte, tener poder, tener capacidad, poder*, aquí *puede*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; χαρίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo χαρίζομαι, *ragalar, obsequiar, dar de gracia*, aquí *dar*; Καίσαρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a César*; ἐπικαλοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπικαλέω, *llamar, apelar*, aquí *apelo*.

εἰ μὲν οὖν ἀδικῶ καὶ ἄξιον θανάτου πέπραχα τι, οὐ παραιτοῦμαι τὸ ἀποθανεῖν· Pablo afirma ante Festo que si se demostrase que él había cometido delito digno de muerte, que era de lo que le acusaban los judíos, siendo condenado en justicia, como resultado de un juicio justo, no apelaría la sentencia: “*no rehúso morir*”. Esta declaración es una nueva manifestación de su inocencia. Es un desafío al propio tribunal para que pruebe la culpabilidad de la que es acusado. Festo sabía muy bien que era inocente de todos los cargos que le imputaban sus enemigos judíos.

εἰ δὲ οὐδέν ἐστιν ὧν οὗτοι κατηγοροῦσιν μου, οὐδεὶς με δύναται αὐτοῖς χαρίσασθαι· Si no era posible probar los crímenes de que le acusaban, entonces no había posibilidad, judicialmente hablando, de entregarle en manos de los judíos para ser juzgado por ellos. Pablo utiliza un verbo² que tiene que ver con hacer un regalo para congraciarse con alguien. De manera que él era objeto de transacción entre Festo y los judíos. El gobernador quería congraciarse con los líderes del pueblo judío, para lo que estaba dispuesto a *regalarles* a Pablo. El peligro para su vida era evidente, como se ha considerado antes. Pero, otra cuestión, desde el punto de vista meramente legal, estaba también en juego. Los judíos le habían acusado de quebrantar su ley y de actuar contra el templo y los principios legales que lo regulaban. Ninguna de estas acusaciones pudo ser probada, de manera, que la cuestión religiosa estaba resuelta. No hay ofensa contra la religión y sus prácticas, no hay tribunal religioso, como era el sanedrín que pudiera juzgarle. Lo único que quedaba en pie era la acusación de delito contra César. Este era un asunto civil romano, de manera que el tribunal en Jerusalén no tenía jurisdicción alguna sobre él. Si el tribunal romano pudiera probar que había violado el derecho del Estado romano, entonces que emitiera sentencia de muerte, a la que él se sometería si apelarla. Ese tribunal era ante el que estaba o de instancia superior, pero siempre dentro del enjuiciamiento romano y no del judío. En esta situación advierte a Festo que nadie tiene derecho para entregarlo a los judíos. Sin embargo, para evitar posibles problemas contra su vida, Pablo acude a la vía de apelación a César. Esta apelación hecha por un ciudadano romano, impedía a Festo formular cargos contra él y dictar sentencia condenatoria. El gobernador no podría entregarlo al tribunal judío. El mismo rey agripa dirá más adelante que pudo haber sido dejado libre, pero que lo impedía el hecho de la apelación a César (26:32). Festo estaba impedido de dictar sentencia, bien fuese condenatoria o de absolución, puesto que el preso se había sometido al dictado de sentencia del tribunal superior romano.

Καίσαρα ἐπικαλοῦμαι. En el final de su comparecencia Pablo pronunció las palabras legales que lo sometían al tribunal supremo romano: *Caesarem Appello*, a Cesar apelo. Esto significaba el privilegio del ciudadano romano, a ser juzgado, no importa la situación en que se encontrase, por el tribunal imperial de Roma. Escribe Lorenzo Turrado:

“Pronunciada la solemne fórmula, ipso facto quedaban abolidas todas las jurisdicciones subordinadas a la del emperador; el juez debía interrumpir el proceso, sin que pudiera ya sentenciar ni a favor ni en contra; su misión, salvo en casos extremadamente raros, por razones de seguridad pública, era simplemente la de dar curso a la apelación y preparar el viaje del acusado a Roma”³.

² Griego: χαρίζομαι, *ragalar, obsequiar, dar de gracia*.

³ Lorenzo Turrado, o.c., pág. 230.

12. Entonces Festo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado, a César irás.

τότε	ὁ	Φῆστος	συλλαλήσας	μετὰ	τοῦ	συμβουλίου ἀπεκρίθη·
Entonces	-	Festo	consultado	con	el	consejo, respondió:
Καίσαρα		ἐπικέκλησαι,	ἐπὶ	Καίσαρα		πορεύσῃ.
A César		has apelado,	a	César		irás.

Notas y análisis del texto griego.

A la apelación de Pablo, sigue la respuesta de Festo: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆστος, caso nominativo masculino singular del nombre propio Festo; συλλαλήσας, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo συλλαλέω, *hablar con, conversar, consultar*, aquí *consultado*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; συμβουλίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *consejo*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondió*; Καίσαρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a César*; ἐπικέκλησαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo ἐπικαλέω, *llamar, apelar, aquí has apelado*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; Καίσαρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *César*; πορεύσῃ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo περεύω, *ir*, aquí *irás*.

τότε ὁ Φῆστος. La solicitud de un juicio ante el emperador se había establecido desde principios del imperio, y estaba reservada para procesos cuya sentencia pudiera ser pena de muerte. Estas apelaciones, en el principio, se reservaban a romanos que vivieran cerca de la ciudad de Roma, sin embargo, con el tiempo se extendió a todo el territorio del imperio. La apelación llevaba aparejado que el gobernador o el juez en las provincias tuviese que emitir un informe sobre el juzgado y las circunstancias que le rodeaban. Esto lo hará también Festo, para lo que pediría ayuda a Agripa. El emperador juzgaba los casos que se le remitían con la asistencia de delegados imperiales que juzgaban los casos según la información que les remitían los jueces desde las provincias del imperio de donde procedía el acusado. Parece sorprendente que Pablo apelase al César, que en ese tiempo era Nerón, conociendo por la historia la acción del emperador contra los cristianos. Sin embargo, no debe olvidarse que en la historia del reinado de Nerón hay dos periodos bien definidos. El primero, años 54–62 se conoce como el tiempo de oro, en donde la administración imperial estaba bajo la influencia del filósofo Séneca, de los estoicos, oriundo de Córdoba, España, y de Afranio Burro, prefecto de la guardia pretoriana, en ese periodo no se produjeron las persecuciones contra los cristianos que ocurrirían después, en los años 64–65.

συλλαλήσας μετὰ τοῦ συμβουλίου ἀπεκρίθη: Ante la apelación de Pablo, Festo consultó con su consejo. Lucas utiliza la palabra⁴ *consejo* para referirse aquí a un grupo de consejeros, que en ese sentido aparece sólo aquí en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el uso del término en esta acepción está atestiguada en papiros en donde aparece el término *consejo* en sentido de cuerpo consultivo. El gobernador consultó, sin duda, sobre la posibilidad o no de aceptar la apelación de Pablo, puesto que sólo se enviaban al tribunal del emperador los casos excepcionales, especialmente los que tenían que ver con delitos cometidos contra el emperador o el Estado. El consejo⁵ estaba formado por un cuerpo formado por los altos funcionarios de la administración y los que estaban preparándose para servir en el gobierno de la provincia. Por la conclusión final se aprecia que el consejo recomendó aceptar la apelación de Pablo. Esto suponía un respiro para el propio gobernador que se libraba de un compromiso con los judíos del que no sabía las consecuencias que podían resultar.

Καίσαρα ἐπικέκλησαι, ἐπὶ Καίσαρα πορεύσῃ. La sentencia final fue dictada con las palabras que traslada Lucas: *A César has apelado; a César irás*. El tribunal había expresado su veredicto y sólo faltaba que se ejecutase la sentencia llevando al prisionero hasta Roma para ser juzgado. Con toda seguridad a quienes más afecto esa sentencia fue a los judíos que acusaban a Pablo y procuraban su muerte. El preso se les iba de sus manos. Ciertamente que ellos podían desplazarse a Roma para sostener sus acusaciones delante del tribunal imperial, pero las dificultades eran grandes: el viaje largo y los costos altos; todo ello servía como elemento disuasorio para llevar adelante el proceso contra el apóstol.

Pablo ante Agripa (25:13–26:32)

Exposición de Festo (25:13–22)

13. Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

Ἡμερῶν διαγενομένων τινῶν Ἀγρίππας ὁ βασιλεὺς καὶ Βερνίκη δὲ

Y días pasando algunos, Agripa el rey y Berenice

κατήντησαν εἰς Καισάρειαν ἀσπασάμενοι τὸν Φῆστον.

bajaron a Cesarea saludando - a Festo.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la visita de Agripa, escribe: Ἡμερῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *días*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διαγενομένων, caso genitivo femenino singular del participio aoristo segundo en voz

⁴ Griego: συμβουλίου.

⁵ Incluía a sus συνεδροί, *comités*.

media del verbo διαγίνομαι, *transcurrir, pasar*, aquí *pasando*; τινῶν, caso genitivo plural del adjetivo indefinido *algunos*; Ἀγρίππας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Βερνίκη, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Berenice*; κατήντησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταντάω, *bajar*, aquí *bajaron*, en sentido de *venir*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Καισάρειαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cesarea*; ἀσπασάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, visitar, despedirse*, aquí *saludando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆστον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Festo*.

Ἡμερῶν δὲ διαγενομένων τινῶν Ἀγρίππας ὁ βασιλεὺς καὶ Βερνίκη. La presencia del nuevo gobernador de Judea llevó a Herodes Antipas II a que junto con su hermana Berenice, fuesen a Cesarea, lugar donde residía Festo, para saludarle. Las buenas relaciones entre ambos eran importantes en un momento de tensiones entre judíos y romanos, y de revueltas internas en el mundo judío.

Los dos hermanos son dignos de una breve mención histórica: Agripa, mencionado aquí por uno sólo de sus nombres, se llamaba Marco Julio Agripa Herodes, que eran también los de su padre. Históricamente, se les conoce como Herodes Agripa I y Herodes Agripa II. Cuando murió su padre, en el año 44, Herodes Agripa II tenía diecisiete años, su hermana Berenice dieciséis y su otra hermana Drusila, seis. A la muerte de su padre Herodes Agripa II estaba en Roma. Confiaba que el emperador Claudio le concediera ser heredero reinante después de su padre y le diese los territorios en que había reinado. Sin embargo Claudio no accedió a sus deseos al considerar que un joven de diecisiete años no estaba aún en condiciones de ejercer como rey, para gobernar Palestina, teniendo en cuenta que el territorio estaba sacudido por problemas internos, generados por intereses religiosos y nacionalistas, además de otros conflictos que se producían. En el año 50, entregó a Agripa el reino de Cálcidē, en el valle del Líbano, territorio que había pertenecido a su hermano Herodes de Cálcidē⁶. Transcurridos tres años el mismo emperador Claudio dio a Agripa la tetarquía de Felipe, integrada por Batanea, Traconitis, y Gaulanitis; junto en ella le dio también la tetarquía de Lisanias (Abilene) y el territorio de Varus (Acra) a cambio del reino de Cálcidē⁷. Cuando comenzó a reinar Nerón, dio a Agripa algunas ciudades importantes en el territorio de Galilea y Perea⁸. Herodes Agripa II, gobernaba la mitad norte de Palestina. Se ocupó de la expansión de Cesarea de Filipos, cambiándole el nombre por el Neronías, en honor del emperador Nerón⁹. Fue un rey muy astuto, promoviendo la

⁶ Josefo, *Guerra de los judíos*, 2.12.1 y *Antigüedades*, 20.5.2.

⁷ Josefo, *Guerra de los judíos*, 2.12.8 y *Antigüedades*, 20.7.1.

⁸ Josefo, *Guerra de los judíos*, 2.13.2 y *Antigüedades*, 20.8.4.

⁹ Josefo, *Guerra de los judíos*, 2.9.4.

causa judía, a la vez que se declaraba amigo del emperador romano. El conocimiento que tenía de la situación política y religiosa de los judíos, hizo que fuese considerado como un experto en estas cuestiones (v. 3). A su vez conocía bien las Escrituras (v. 27). Sus raíces judías alcanzaban hasta su bisabuela Mariamme, segunda esposa de Herodes el Grande. La lealtad de Agripa hacia Roma, se pone aquí de manifiesto en esta visita que hace al gobernador Festo. Más adelante, intentó evitar el derramamiento de sangre que resultó de la revuelta judía, que fue la causa de la destrucción de Jerusalén, en el año 70. Con todo, respaldó la acción de Tito y estuvo a su lado en aquellas circunstancias. Como consecuencia de la victoria del ejército romano, se celebraron juegos a expensas de Cesarea de Filipos. No cabe duda que Herodes Agripa II estuvo presente en esos juegos y se mezcló con la alegría de los vencedores, aún a costa de dar espalda a su propio pueblo. Agripa II, el último miembro de la casa de Herodes, murió en el año 100.

El segundo personaje citado por Lucas es Berenice. Esta era la hija mayor de Herodes Agripa, I, por tanto, hermana de Herodes Agripa II. Se casó con su tío Herodes de Cálcid. Después de la muerte de éste, se refugió en su hermano Herodes Agripa II, viviendo con él. Luego de dos años, Herodes llegaría a ser rey de Cálcid. En la práctica, Berenice hacía funciones y se comportaba como la reina, mientras su hermano Agripa II permanecía soltero. Tanto Josefo como Juvenal, apunta lo que era extendido entre el pueblo y las autoridades romanas, de que los dos hermanos vivían una relación incestuosa¹⁰. Probablemente para evitar estos comentarios, se casó con Polemo, rey de Cilicia; este enlace debió ocurrir después del año 64. Pero, este matrimonio duró poco, de manera que Berenice abandonó a su marido y volvió a vivir con su hermano. Con motivo de la presencia de Tito, a causa de la guerra contra los judíos, Berenice se metió en enredos amorosos con él, esperando que éste se casara con ella cuando fue a Roma en el año 75. Sin embargo, la población de opuso a este matrimonio, siendo rechazada por Tito.

Es interesante observar las acciones que la dinastía de Herodes llevó a cabo con personas del entorno de los Evangelio y *Hechos*. Herodes el Grande, trató de matar a Jesús, matando a los niños de Belén para asegurarse de que entre ellos estaría él también (Mt. 2:13, 16). Su hijo Arquelao tuvo un gobierno despiadado en Judea, por lo que la familia de Jesús tuvieron que residir en Nazaret (Mt. 2:22–23). Otro de los hijos, Herodes Antipas, mandó decapitar a Juan el Bautista (Mt. 14:10). En la siguiente generación Herodes Agripa I, dio muerte al apóstol Jacobo y prendió a Pedro (12:2). En el presente capítulo es su hijo Herodes Agripa II el que va a participar en la investigación del caso de Pablo, declarando que debía haber sido puesto en libertad.

κατήντησαν εἰς Καισάρειαν ἀσπασάμενοι τὸν Φῆστον. Según dice Lucas, estos dos hermanos, Herodes y Berenice, vinieron a Cesarea para saludar a Festo. Se trataba de una visita de relaciones político-sociales con el propósito de estrechar relaciones entre los dos gobernantes.

14. Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix.

ὥς δὲ πλείους ἡμέρας διέτριβο ἐκεῖ, ὁ Φῆστος τῷ βασιλεῖ

v

¹⁰ Josefo, *Antigüedades*, 20.7.3; Juvenal, *Sátiras* 6. 156–60.

Υ	como	muchos	días	permane cían	allí,	-	Festo	al	rey
ἀνέθετο	τὰ κατὰ	τὸν	Παῦλον	λέγων·	ἀνὴρ	τίς	ἔστιν		
presentó	delante lo concernien te	-	a Pablo,	diciendo:	Varón	un	hay		
καταλελειμμένος		ὑπὸ		Φήλικος		δέσμιος,			
que ha sido dejado		por		Félix		preso.			

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, añade: ὥς, conjunción condicional *como*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πλείους, caso acusativo femenino plural del adjetivo comparativo *numeroso, mucho, en gran número, largo, extendido*, aquí *muchos*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; διέτριβον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διατρίβω, *quedarse, demorarse, pasar el tiempo, deferir, aplazar, permanecer, residir*, aquí *permanecían*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆστος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Festo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεῖ, caso dativo masculino singular del nombre común *rey*; ἀνέθετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ανατίθεμι, *presentar, proponer*, aquí *presentó*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *lo*; κατὰ, preposición propia de acusativo *delante de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*; τίς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno, alguno, alguien*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *hay*; καταλελειμμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo καταλείπω, *dejar, abandonar*, aquí *que ha sido dejado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; Φήλικος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Félix*; δέσμιος, caso nominativo masculino singular del nombre común *preso*.

ὥς δὲ πλείους ἡμέρας διέτριβον ἐκεῖ, La visita protocolaria del rey Agripa duró varios días. Su estancia en Cesarea se alargó bastante tiempo. La estancia del visitante ilustre permitió tiempo de conversaciones entre ambos dirigentes. Por otra parte Festo sabía que Herodes Agripa se había criado en la corte de Claudio, por lo que conocía bien como debía ser llevada la relación con el emperador y, además, era un profundo conocedor del entorno

religioso y social judío, de manera que era la persona más adecuada para ayudarle a escribir el informe que debía enviar a César, acompañando al prisionero Pablo.

ὁ Φῆστος τῷ βασιλεῖ ἀνέθετο τὰ κατὰ τὸν Παῦλον λέγων. El consejo que le pedía debió haberse formulado en una conversación privada entre ambos, de modo que surge la dificultad de cual fue la fuente que Lucas usó para escribirla. Es probable que Lucas describa este encuentro y las palabras de Festo, habiéndolas recibido del mismo Pablo, que debió haber hablado con Festo y se enteró de cómo se produjo su presentación ante Agripa. Sin embargo, cualquier cosa en este sentido es especulativa. Pudiera también ser inferida por Lucas a la vista del proceso que sigue.

ἀνὴρ τίς ἐστιν καταλειμμένος ὑπὸ Φήλικος δέσμιος. A modo introductorio para presentarle el problema hace referencia a *un preso* que dejó Félix en esa situación antes de salir como gobernador de Judea. El participio perfecto que utiliza para referirse a la situación de Pablo como prisionero, indica que era un hecho de hacía tiempo. El gobernador anterior había dejado sin resolver un caso judicial que involucraba a aquel hombre. Era una situación que debía ser resuelta cuanto antes.

15. Respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él.

περὶ	οὗ	γενομένου	μου	εἰς	Ἱεροσόλυμα	ἐνεφάνισα	οἱ
					α	ν	
Sobre	el cual	venido	yo	a	Jerusalén	presentaron	los
						n	
						acusación	
ἀρχιερεῖς	καὶ	οἱ	πρεσβύτεροι	τῶν	Ἰουδαίων	αἰτούμενοι	κατ’
principales	y	los	ancianos	de los	judíos	pidiendo	contra
sacerdotes							
αὐτοῦ						καταδίκην.	
él						sentencia.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: *περὶ*, preposición propia de genitivo *sobre*; *οὗ*, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; *γενομένου*, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo *γίνομαι, llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho, suceder, ocurrir, venir a* aquí como *venido*; *μου*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *Ἱεροσόλυμα*, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; *ἐνεφάνισαν*, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ἐμφανίζω, mostar, revelar, acusar*, aquí *presentaron acusación*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *ἀρχιερεῖς*, caso nominativo masculino singular del nombre común *principales sacerdotes*; *καὶ*,

conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del nombre común *ancianos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; αἰτούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo αἰτέω, *pedir, rogar*, aquí *pidiendo*; κατ', forma escrita de la preposición de genitivo κατά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que equivale a *contra*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καταδίκην, caso genitivo masculino singular del nombre común *sentencia*.

περὶ οὗ γενομένου μου εἰς Ἱεροσόλυμα ἐνεφάνισαν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι τῶν Ἰουδαίων. En su informe previo, Festo hace referencia a su primera visita a Jerusalén como gobernador de Judea. En aquella ocasión se vio acosado por los dos grupos religiosos nacionales, los *principales sacerdotes*, miembros de la familia sacerdotal vinculada con los sumos sacerdotes, y los *ancianos* miembros del sanedrín.

αἰτούμενοι κατ' αὐτοῦ καταδίκην. Unos y otros presionaron a Festo para que emitiera una sentencia condenatoria para Pablo. Da la impresión de que pretendían esa sentencia sin otro juicio, simplemente presentándole los cargos que ellos tenían contra él. Lo que realmente suponía pedir una sentencia de culpabilidad sin que supusiera un procedimiento judicial conforme al enjuiciamiento romano.

16. A estos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación.

πρὸς οὓς ἀπεκρίθη ὅτι οὐκ ἔστιν ἔθος Ῥωμαίοις χαρίζεσθαι

A los que respondí que no es costumbre de entregar

τινα ἄνθρωπον πρὶν ἢ ὁ κατηγοροῦμενος κατὰ πρόσωπον

a algún hombre antes que el que es acusado ante presencia

ἔχοι τοὺς κατηγοροῦς τόπον τε ἀπολογίας λάβοι περὶ τοῦ

tenga a los acusadores y lugar de defensa reciba acerca de el

ἐγκλήματος

cargo.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el informe ante el rey, añade: πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἀπεκρίθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, decir, tomar la palabra, replicar, contestar*, aquí *respondí*; ὅτι, conjunción *que*; Οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἔθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *costumbre*; Ῥωμαίοις, caso dativo masculino plural del nombre propio declinado *de romanos*; χαρίζεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo χαρίζομαι, *regalar, dar, conceder, entregar*; τινα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a algún, a alguno*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*; πρὶν, conjunción *antes*; ἥ, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κατηγορούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κατηγορέω, *acusar*, aquí *que es acusado*; κατὰ, preposición propia de acusativo *ante*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro, presencia*; ἔχοι, tercera persona singular del presente del verbo optativo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad de*, aquí *tenga*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κατηγοροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *acusadores*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; ἀπολογίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de defensa, de defensa verbal*; λάβοι, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo del optativo λαμβάνω, *recibir*, aquí *reciba*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐγκλήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *cargo, acusación*.

πρὸς οὓς ἀπεκρίθην ὅτι οὐκ ἔστιν ἔθος Ῥωμαίοις χαρίζεσθαι τινα ἄνθρωπον. La entrega del preso o el dictado de la sentencia era un asunto de favores y no de justicia. Además, la petición de los acusadores de Pablo no era otra que la de pena de muerte. En la forma de Festo se aprecia un cierto desdén hacia los judíos. El les hace saber que no es norma entre romanos sentenciar a un preso sin un juicio en que se sustancie la sentencia, con esa expresión y por contraste, les está haciendo notar que los romanos no hacen lo que ellos le estaban pidiendo, un ajusticiamiento sin base legal. De esa manera, en el relato de *Hechos*, aparece la muerte de Esteban (7:57–58).

πρὶν ἢ ὁ κατηγορούμενος κατὰ πρόσωπον ἔχοι τοὺς κατηγοροὺς τόπον τε ἀπολογίας λάβοι περὶ τοῦ ἐγκλήματος. La decisión del gobernador en relación con Pablo pasaba por un juicio en el que los acusadores y el acusado se encontraran cara a cara. La condenación del reo, pedida por los judíos, tenía que pasar primero por un juicio legal, sobre todo, cuando además era un romano. Al acusado había de dársele oportunidad para defenderse de las acusaciones formuladas contra él. Los judíos querían simplemente que el gobernador declarara culpable a Pablo y que fuera entregado a ellos para ejecución de la sentencia. Esa era la forma romana de enjuiciamiento. Plinio, el senador romano, dijo ante el senado que “*nuestra ley, senadores, requiere que el acusado personalmente oiga los cargos*

interpuestos en su contra, y habrá de ser juzgado después que haya hecho su propia defensa”¹¹.

17. Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

συνελθόντων	οὕν	[αὐτῶν]	ἐνθάδε	ἀναβολήν	μηδεμίαν
Estando juntos,	pues,	ellos	aquí,	dilación	ninguna
ποιησάμενο ς	τῇ	ἐξῆς	καθίσας	ἐπὶ	τοῦ βήματος
haciendo	al	día siguiente	sentándome	en	el tribunal
ἐκέλευσα		ἄχθῃναι	τὸν		ἄνδρα·
mandé		fuese traído	el		hombre.

Notas y análisis del texto griego.

Sin variación en el tema, añade: συνελθόντων caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *ir juntos, reunirse, unirse, coincidir*, aquí *estando juntos, juntándose*; οὕν, conjunción causal *pues*; [αὐτῶν], caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐνθάδε, adverbio de lugar *aquí*; ἀναβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *demora, dilación*; μηδεμίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *ninguna*; ποιησάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ποιέω, *hacer, crear, realizar, producir*, aquí como *haciendo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; ἐξῆς, adverbio de tiempo *siguiente día*; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentar*, aquí *sentándome*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; βήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *tribunal*; ἐκέλευσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar, mandar*, aquí *mandé*; ἄχθῃναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἄγω, *conducir, llevar, dirigirse*, aquí *ser llevado*, en sentido de *fuese traído*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*.

συνελθόντων οὕν [αὐτῶν] ἐνθάδε ἀναβολήν μηδεμίαν ποιησάμενος τῇ ἐξῆς καθίσας ἐπὶ τοῦ βήματος ἐκέλευσα ἄχθῃναι τὸν ἄνδρα· Festo informa a Agripa que el juicio tuvo lugar con toda legalidad. El acusado tuvo ocasión de oír los cargos presentados en su contra, y la

¹¹ Apio. *Guerras civiles*, 3. 54.

oportunidad de defenderse de las acusaciones. Los acusadores se reunieron para el juicio que se celebró sin dilación alguna, al día siguiente de solicitada la sentencia por los líderes de los judíos. Establecido el tribunal y presentes los acusadores, el gobernador ordenó la comparecencia de Pablo.

18. Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba.

περὶ	οὗ	σταθέντες	οἱ	κατήγοροι	οὐδεμίαν	αἰτίαν	ἔφερον
Acerca	del cual	puestos en pie	los	acusadores	ningún	cargo	traían
ῶν		ἐγὼ		ὑπενόουν		πονηρῶν ¹ ,	
de los que		yo		sospechaba		malvados.	

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el informe, añade: *περὶ*, preposición propia de genitivo *acerca de*; *οὗ*, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; *σταθέντες*, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *puestos en pie*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *κατήγοροι*, caso nominativo masculino plural del nombre común *acusadores*; *οὐδεμίαν*, caso acusativo femenino singular del adjetivo *ninguno, nadie, nada*; *αἰτίαν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *cargo, acusación*; *ἔφερον*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, cargar, traer*, aquí *traían*; *ῶν*, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de los que*; *ἐγὼ*, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; *ὑπενόουν*, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπονοέω, *suponer, sospechar*, aquí *sospechaba*; *πονηρῶν*, caso genitivo neutro plural del adjetivo *malvados, malignos, perversos*.

περὶ οὗ σταθέντες οἱ κατήγοροι. Los acusadores, puestos en pie, hicieron la acusación contra Pablo, ante el gobernador.

οὐδεμίαν αἰτίαν ἔφερον ὧν ἐγὼ ὑπενόουν πονηρῶν, Festo estaba acostumbrado a que se presentasen acusaciones por actos malvados, especialmente graves cuando tenían que ver

¹ *πονηρῶν*, *malvados*, lectura atestiguada en $\aleph^2$, B, E, 81, 1409, 2344^{vid}, it^e, sir^{pal}.

πονηράν, como se lee en $\mathbf{p}^{74}$, A, Ψ , 33^{vid}, 36, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1739, 1891, 2464, l 598, it^{c, gig, ph}, vg^{cl}, sir^{p, h}, eti, geo.

πονηρά, *malo*, según $\aleph^*$, C², it², vg^{ms}.

Se omite en Biz [L, P], Lec, arm, esl, Crisóstomo.

con el emperador o el imperio. Pero, para su sorpresa, las acusaciones no tenían nada que ver con delitos de los que él sospechaba que Pablo hubiera cometido. Aquellas acusaciones no eran pruebas suficientes para dictar una sentencia condenatoria contra el acusado y, por tanto, tenía que haberlo puesto en libertad. Sólo la política de contemporizar con los judíos, hizo que Pablo quedase como prisionero.

19. Sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo.

ζητήματα τινα περὶ τῆς ιδίας δεισιδαιμονίας εἶχον πρὸς
δέ

Mas bien algunas acerca de la propia religión tenían con
discusiones

αὐτὸν καὶ περὶ τινος Ἰησοῦ τεθνηκότος ὃν ἔφασκεν ὁ Παῦλος

él y sobre un tal Jesús que ha el que afirmaba - Pablo
muerto

ζῆν.

vivir.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, escribe: ζητήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *disputas, discusiones*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *algunas*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ιδίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *propia*; δεισιδαιμονίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *religión*; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τινος, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *un, un tal*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τεθνηκότος, caso genitivo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo θνήσκω, *morir*, aquí *que ha muerto*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ἔφασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φάσκω, *asegurar, afirmar*, aquí *afirmaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ζῆν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*.

ζητήματα δέ τινα περὶ τῆς ἰδίας δεισδαιμονίας εἶχον πρὸς αὐτὸν. En lugar de los crímenes que Festo suponía, los acusadores presentaron ante él una serie de cargos de aspecto meramente religioso. Eran cuestiones sobre asuntos de la fe en los que había un conflicto entre ambos, Pablo y los judíos. Los romanos habían reconocido la religión judía como una de las muchas con status legal, protegiéndola y manteniendo los asuntos religiosos bajo la jurisdicción de los órganos que la lideraban. Sin embargo, en esta ocasión, las controversias con Pablo pasaban más allá de confrontación de idea para llevarlas al terreno en el que se solicitaba la pena de muerte. Por otro lado, los judíos estaban interesados en que el gobernador autorizase el traslado del preso a Jerusalén para se juzgado por la ley judía, con lo que, como ya se ha considerado antes, salía de la jurisdicción romana para pasar a la del tribunal nacional judío.

καὶ περὶ τινος Ἰησοῦ τεθνηκότος ὃν ἔφασκεν ὁ Παῦλος ζῆν. Festo hace referencia a un segundo problema en la confrontación de aquellos con Pablo y era la afirmación que éste hacía de la resurrección de Jesús. Este problema era con un tal Jesús a quienes los judíos decían que estaba muerto, mientras Pablo afirmaba que vivía. Nuevamente la resurrección del Señor es motivo de tensión entre cristianos y judíos. Cuando murió Jesús y fue sepultado, los líderes acudieron al gobernador de entonces, Pilato, para que la tumba fuese custodiada en base a que había anunciado antes de su muerte que resucitaría. El hecho de la resurrección fue ocultado por los líderes de la nación, ofreciendo dinero y seguridad a la guardia romana para que dijese que mientras ellos dormían los discípulos habían robado el cuerpo para anunciar su resurrección (Mt. 28:11–15). Aquella situación había requerido una reunión urgente del sanedrín, para tomar consejo de cómo actuar ante aquel hecho. La primera medida tomada fue la de dar mucho dinero a los soldados, porque también la responsabilidad de ellos era grande. Nunca habían tenido problema los religiosos para buscar cuanto fuera necesario para sus propios intereses. La tesorería del templo siempre estaba fluyendo. La segunda decisión del consejo fue la de propalar la mentira de que los discípulos habían robado el cuerpo, Esta mentira se extendió entre el crédulo pueblo que no había visto al Resucitado. Sin embargo, todos los que ahora acusaban a Pablo negando la verdad de la resurrección de Cristo, había sido testigos en Jerusalén de hechos asombrosos y milagros prodigiosos hechos por los apóstoles en el nombre de Jesús. Estas pruebas visibles llevaron a muchos judíos del pueblo a la fe en Cristo. Ellos había prohibido a los cristianos que hablasen en el nombre del Señor (4:17). La situación se había deteriorado hasta el extremo. Cuanto más prohibían los hombres más obraba Dios, de modo que el conflicto entre los líderes judíos y Pablo era natural. El hecho de que la resurrección de Jesús era la mayor causa del conflicto había quedado claro en la mente de Festo.

20. Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

ἀπορούμε ἐγὼ τὴν περὶ τούτων ζήτησιν ἔλεγον εἰ βούλοιτο
 vos δὲ

Y yo en la sobre esto investiga decía si deseaba
 estando perplejo ción

πορεύεσθαι εἰς Ἱεροσόλυμα κακεῖ κρίνεσθαι περὶ τούτων.

ir a Jerusalén y allí ser juzgado sobre esto.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el informe de Festo a Agripa, añade: ἀπορούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἀπορέω, *dudar, estar perplejo*, aquí *estando perplejo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; ζήτησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *discusión debate, controversia, investigación*; ἔλεγον, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; εἰ, partícula o conjunción afirmativa *si*; βούλοιτο, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del optativo βούλομαι, *querer, desear*, aquí *deseaba*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύομαι, *ir*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro singular del nombre propio *Jerusalén*; κακεῖ, conjunción adverbial compuesta de καί, *y*, y ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*, por tanto *y allí*; κρίνεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *ser juzgado*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*.

ἀπορούμενος δὲ ἐγὼ τὴν περὶ τούτων ζήτησιν ἔλεγον εἰ βούλοιτο πορεύεσθαι εἰς Ἱεροσόλυμα κακεῖ κρίνεσθαι περὶ τούτων. La situación entre los judíos y Pablo le resultaba difícil de entender. De modo que queriendo resolver el tema le propuso ser remitido al tribunal judío, renunciando con ello al fuero de la jurisdicción romana, como se ha considerado antes. Festo pone delante de Agripa que la propuesta hecha a Pablo tenía que ver con el desconocimiento que tenía de las cuestiones religiosas de los judíos, cuando la realidad es que quería congraciarse con ellos (v. 9).

21. Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César.

τοῦ	δὲ	Παύλου	ἐπικαλεσ	τηρηθῆνα	αὐτὸν	εἰς	τὴν	τοῦ
		αμένου	ι					
-	pero	Pablo	apelando,	ser	él	para	la	del
			guardado					
Σεβαστοῦ	διάγνωσιν,	ἐκέλευσα	τηρεῖσθαι	αὐτὸν	ἕως	οὗ		
Augusto	decisión,	ordené	que sea	él	hasta	que		
			guardado					
ἀναπέμψω		αὐτὸν		πρὸς		Καίσαρα.		

envíe

le

a

César.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el informe de Festo, escribe: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐπικαλεσαμένου, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐπικαλέω, *llamar, apelar*, aquí *apelando*; τηρηθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo τηρέω, *guardar*, aquí *ser guardado*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Σεβαστοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *augusto*; διάγνωσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *decisión*; ἐκέλευσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar, mandar*, aquí *mandé*; τηρεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo τηρέω, *guardar*, aquí *que sea guardado*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἀναπέμψω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo del verbo ἀναπέμπω, *enviar*, aquí *envíe*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, ante*; Καίσαρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *César*.

τοῦ δὲ Παύλου ἐπικαλεσαμένου τηρηθῆναι αὐτὸν εἰς τὴν τοῦ Σεβαστοῦ διάγνωσιν, Festo refirió a Herodes Agripa la decisión de Pablo de apelar al Cesar. Por esa razón, lo mantenía en custodia. Es interesante apreciar que Festo utiliza aquí el adjetivo *augusto* para referirse al emperador. Este calificativo fue utilizado primeramente por el emperador Octavio u Octaviano, desde enero del año 27 a.C., otorgado por el Senado como título de nueva creación junto con el de *Princeps*, para resumir en una sola palabra antepuesta al nombre, todos los títulos que poseía. Después de él los sucesores adoptaron el título de Augusto. Este era un título más religioso que político. Según las creencias religiosas romanas expresaba un concepto de autoridad que iba más allá de cualquier autoridad humana y simbolizaba el sello de autoridad sobre todos los hombres, e iba más allá de cualquier definición para el estatus del emperador. Al apelar al tribunal del emperador, guardaba su sentencia para su decisión.

ἐκέλευσα τηρεῖσθαι αὐτὸν ἕως οὗ ἀναπέμψω αὐτὸν πρὸς Καίσαρα. Por esa causa, para proteger su vida, el gobernador Festo mandó que fuese guardado, o custodiado hasta el momento en que encontrase la forma de remitirlo a Roma. El traslado de este preso debía ser hecho por soldados de la guardia imperial, comandados por un centurión (27:1).

22. Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.

Ἀγρίππας πρὸς τὸν Φῆστον· ἐβουλόμην καὶ αὐτὸς τοῦ

δὲ

Entonces a - Festo: Quisiera también yo mismo al Agripa

ἀνθρώπου ἀκοῦσαι. αὔριον, φησίν, ἀκούσῃ αὐτοῦ.

hombre oír. Mañana, dice, oirás le.

Notas y análisis del texto griego.

Lucas cierra el párrafo con la petición de Agripa a Festo: Ἀγρίππας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆστον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Festo*; ἐβουλόμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear*, aquí *desearía*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la primera persona singular del pronombre intensivo *yo mismo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *al, del*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar*, *oír*; αὔριον, adverbio de tiempo *mañana*; φησίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*; ἀκούσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oirás*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Ἀγρίππας δὲ πρὸς τὸν Φῆστον· ἐβουλόμην καὶ αὐτὸς τοῦ ἀνθρώπου ἀκοῦσαι. Herodes Agripa estaba en Cesarea, en visita protocolaria y de amistad al gobernador romano, en el mismo lugar que un año antes estaba viviendo su hermana Drusila, esposa del anterior gobernador Félix. La residencia del gobernador había sido la de su padre, y el sitio donde mandó asesinar a Juan el Bautista, mofándose a su vez de Jesús. Desde que el fundador de la dinastía había cometido el asesinato de los niños de Belén, todos los sucesores se vieron involucrados en actos contrarios a toda ética y moral, que sin duda, aún con conciencias endurecidas, tenían que serles apelativos. El comentario que hizo sobre el preso Pablo despertó un gran interés en el rey. Los nombres de Pablo y Jesús juntos le motivaron a oír directamente al preso que predicaba la resurrección de Cristo y que era tenido como líder de los cristianos. Al punto mostró a Festo su deseo. Lo expresó en una forma cortés, usando el imperfecto del verbo¹², que expresa suficientemente el deseo de oír al preso, pero lo suficientemente cortés como para dejar la decisión en manos de Festo, si lo considerase oportuno, como dice Robertson¹³. El conocimiento de Agripa sobre el cristianismo debía

¹² Griego: ἐβουλόμην.

¹³ Robertson, *Grammar*, p. 885–887.

ser amplio, alguno de los relacionados con la familia herodiana, el compañero de infancia de Herodes Antipas, era cristiano (13:1).

αὔριον, φησὶν, ἀκούσῃ αὐτοῦ. La respuesta de Festo no se hizo esperar, con un rápido “*mañana le oirás*”, emplaza al rey para una audiencia con Pablo al día siguiente. Sería la ocasión que Dios preparaba para que el evangelio le fuese anunciado por el apóstol a los gentiles. De primera mano conocería lo que el cristianismo proclamaba como mensaje al mundo. Con esto se prepara para la cuarta escena de la vida de prisión de Pablo, que Lucas relata en esta sección de *Hechos*.

Testimonio de Festo ante Agripa (25:23–27)

23. Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

Τῇ	οὖν	ἐπαύριον	ἐλθόντο	τοῦ	Ἀγρίππα	καὶ	τῆς	Βερνίκης	μετὰ
		ν	ς					ς	
Así,	pues,	al día	viniendo	-	Agripa	y	-	Berenice	con
		siguiente,							
πολλῆς	φαντασίας	καὶ	εἰσελθόντων	εἰς	τὸ	ἀκροατήριον	σύν τε		
mucha	pompa	y	entrando	a	la	sala de audiencia	y con		
χιλιάρχοις	καὶ	ἀνδράσιν	τοῖς κατ’	ἐξοχὴν	τῆς	πόλεως	καὶ		
tribunos	y	varones	entre los	eminentes	de la	ciudad	y		
κελεύσαντος	τοῦ	Φήστου	ἤχθη	ὁ	Παῦλος.				
mandado	-	de Festo	fue traído	-	Pablo.				

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la comparecencia de Pablo, escribe: Τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado, usado a veces, como en este caso, como adverbio *así*; declinado *a la*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *al día siguiente*; ἐλθόντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniendo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀγρίππα, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Agripa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Βερνίκης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Berenice*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *mucha*; φαντασίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *pompa*;

καὶ, conjunción copulativa y; εἰσελθόντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀκροατήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sala de audiencia*; σύν, preposición propia de dativo *con*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; χιλιάρχους, caso dativo masculino plural del nombre común *tribunos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀνδράσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *hombres*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *entre*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐξοχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *eminentes, prominentes*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa y; κελεύσαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *mandando*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Φήστου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Festo*; ἤχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἄγω, *traer*, aquí *fue traído*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*.

Τῇ οὖν ἐπαύριον ἐλθόντος τοῦ Ἀγρίππα καὶ τῆς Βερνίκης μετὰ πολλῆς φαντασίας καὶ εἰσελθόντων εἰς τὸ ἀκροατήριον σύν τε χιλιάρχοις καὶ ἀνδράσιν τοῖς κατ' ἐξοχὴν τῆς πόλεως. La audiencia tuvo lugar al día siguiente. El rey Herodes Agripa y su hermana Berenice, hicieron la entrada en la sala de audiencias con una gran pomposidad. Mas bien que una actuación judicial romana, era una verdadera fiesta social en honor del rey Herodes. La reunión tuvo lugar en la sala de audiencia del palacio de Cesarea, en la gran sala de mármol que se utilizaba para las recepciones y acontecimientos de relevancia. Todas la autoridades civiles y militares estaban presentes, así como el consejo jurídico del gobernador, presente siempre en ocasiones en que había relación con asuntos judiciales. Lucas presenta en pocas palabras la brillantez social del acto. Sin duda Herodes llevaría su manto de púrpura recamado en oro, acompañado por Berenice que luciría sus mejores vestidos para aquella ocasión. Festo, el gobernador, entraría con su toga blanca propia de su rango. Luego otro grupo formado por los tribunos de la guarnición romana de Cesarea, que posiblemente fuesen cinco, ya que según Josefo, la guarnición estaba formada por cinco cohortes¹⁴. Los hombres más destacados de la ciudad estuvieron también invitados. No cabe duda que Pablo tenía el auditorio de la más alta sociedad que hubiese imaginado para predicarles el evangelio. Solo desde su condición de prisionero podía alcanzar un estamento social de aquel rango. Probablemente el gobernador cedió el lugar de la presidencia al rey Herodes como un acto cortés, de ahí que fuese el rey el que diese a Pablo permiso para hablar (26:1). Es seguro que entre las personas que estaban presentes, se encontraba Lucas. El relato de lo que ocurre, los datos de los presentes, la fastuosidad del acto, solo pueden

¹⁴ Josefo. *Antigüedades*, 19.9.2.

ser relatados de este modo por un testigo presencial. Pablo seguía siendo el objeto de interés principal para el redactor de *Hechos*, como dice Kistemaker: “*Por toda su presentación, Lucas concede a Pablo una posición principal en el desarrollo del relato. Para él no es importante la presencia de la realiza ni el despliegue militar y administrativo, sino la quieta dignidad de Pablo*”¹⁵. Realmente no se trataba de un juicio, porque ya había sido llevado a cabo y el prisionero había apelado a César. Esta apelación inhabilitaba cualquier otra acción judicial. De aquella audiencia y ayudado por Agripa, podría escribir el documento de presentación del preso ante el emperador.

καὶ κελεύσαντος τοῦ Φήστου ἦρχθη ὁ Παῦλος. Presentes todos los grandes de la ciudad, junto con Herodes y Festo, este mandó que trajesen a Pablo. No cabe duda que el apóstol había sido informado anticipadamente de esta comparecencia. Festo hablaba a menudo con él, pero en esta ocasión la audiencia era mucho más importante. La entrada de Pablo debió contrastar profundamente con todo el esplendor de los reunidos. Ante ellos estaba un hombre –según la tradición- bajo de estatura, sin atavío espléndido, con la ropa, tal vez un tanto gastada de los años pasados en la prisión. Ningún séquito le acompañaba, sólo un soldado que permanecía junto a él. Un hombre vestido humildemente en contraste con la sociedad cortesana vestida con opulencia. Eran realmente dos mundos en contraste: el que estaba regido por el príncipe de este mundo que nada tiene que ver con Jesús (Jn. 14:30), y el servidor del reino de los cielos, en la humildad de su vestimenta, pero en la dignidad de su condición de enviado del Rey de reyes y del Señor de señores. El evangelio que salva y libera en el acusado, los esclavos del pecado con vestidos y joyas en el lugar de los libres.

24. Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir.

καί	φησιν	ὁ	Φῆστος·	Ἀγρίππα	βασιλεῦ	καὶ	πάντες	οἱ
Y	dice	-	Festo:	Agripa,	rey	y	todos	los
συμπαρόντες	ἡμῖν	ἄνδρες,	θεωρεῖτε	τοῦτον	περὶ	οὗ	ἅπαν	
εἰς								
presentes	con	varones:	Veis	a este	acerca de	el que	toda	
	nosotros							
τὸ	πλῆθος	τῶν	Ἰουδαίων	ἐνέτυχον	μοι	ἐν	τε	Ἱεροσολύμοις
la	multitud	de los	judíos	pidieron	me	tanto	en	Jerusalén
καὶ	ἐνθάδε	βοῶντες	μὴ	δεῖν	αὐτὸν	ζῆν	μηκέτι.	
como	aquí	gritando	no	deber	él	vivir	ya más.	

¹⁵ S. Kistemaker, o. c., pág. 944.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la presentación de Pablo, escribe: *καί*, conjunción copulativa *y*; *φησιν*, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *φήμι*, *decir*, aquí *dice*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Φῆστος*, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Festo*; *Ἀγρίππα*, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; *βασιλεῦ*, caso vocativo masculino singular del nombre propio *rey*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *πάντες*, caso vocativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *συμπαρόντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *συνάβημι*, *aproximarse juntos*, *estar igualmente presentes*, aquí *presentes*; *ἡμῖν*, caso dativo de la primera persona del pronombre personal declinado *con nosotros*; *ἄνδρες*, caso nominativo masculino plural del nombre común *varones*, *hombres*; *θεωρεῖτε*, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *θεωρέω*, *ver*, aquí *veis*, puede ser también presente de imperativo, en cuyo caso sería *ved*; *τοῦτον*, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; *περὶ*, preposición propia de genitivo *acerca de*; *οὗ*, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el cual*, *el que*; *ἅπαν*, caso nominativo neutro singular del adjetivo *todos*; *τὸ*, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; *πληθος*, caso nominativo neutro singular del nombre común *pueblo*, *gente*, *turba*, *multitud*; *τῶν*, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; *Ἰουδαίων*, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *judíos*; *ἐνέτυχον*, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ἐντυγχάνω*, *interceder*, *pedir*, aquí *pidieron*; *μοι*, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado, *a mí*, *me*; *ἐν*, preposición propia de dativo *en*; *τε* partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, al preceder a *καὶ*, adquieren juntas el sentido de *como con*, *tanto*, *tanto como*, *no solamente*, *sino también*; *Ἱεροσολύμοις*, caso dativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*, que en este caso al ir precedida de *τε*, adquiere el sentido *como*; *ἐνθάδε*, adverbio de lugar *aquí*; *βοῶντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *βοάω*, *gritar*, *lanzar gritos*, *vociferar*, *llamar a voces*, *bramar*, aquí *gritando*; *μὴ*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *δεῖν*, presente de infinitivo en voz activa del verbo *δεῖ*, *ser necesario*, *deber*; *αὐτὸν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; *ζῆν*, presente de infinitivo en voz activa del verbo *ζάω*, *vivir*; *μηκέτι*, adverbio *no más*.

καὶ φησιν ὁ Φῆστος· Reunidos todos los invitados para oír a Pablo, Festo, como gobernador hizo una introducción ante todos relativa para ponerles en antecedentes sobre quien era Pablo.

Ἀγρίππα βασιλεῦ καὶ πάντες οἱ συμπαρόντες ἡμῖν ἄνδρες, La salutación y presentación que hace Festo, comienza por Agripa, el hombre de mayor dignidad, como rey, entre los presentes. Es interesante apreciar que el gobernador se dirigió solo a los hombres presentes, sin mencionar a Berenice, la hermana de Agripa, como convenía a la costumbre social de la época.

θεωρεῖτε τοῦτον. Inmediatamente del reconocimiento de los presentes, llama la atención de todos hacia la figura de Pablo, presente ya ante ellos. Utiliza una forma verbal¹⁶ que puede ser tanto presente de indicativo, con lo que significaría *veis*, como presente de imperativo *ved*. Mayoritariamente los comentaristas se inclina por la primera forma, aunque pudiera muy bien considerarse como válida la segunda ya que Festo estaba tratando de que todos prestasen atención a Pablo, como si les dijese: “*mirad a este hombre*”.

περὶ οὗ ἅπαν τὸ πλῆθος τῶν Ἰουδαίων ἐνέτυχον μοι ἐν τῇ Ἱεροσολύμοις καὶ ἐνθάδε βοῶντες μὴ δεῖν αὐτὸν ζῆν μηκέτι. Utilizando una forma hiperbólica les hace saber que *toda la multitud* de los judíos, cuando realizó la primera visita a Jerusalén, como luego, cuando los delegados de los judíos vinieron a Cesarea, pidieron a gritos que se le condenara a muerte. Está haciéndoles notar lo grave de una situación en la que no solo se pedía la muerte de Pablo, sino que se hacía a gritos, mostrando la indignación y el odio de los judíos contra él. La petición se enfatiza mediante una forma de negación enfática con el adverbio de negación *no* y luego la forma *ya no mas*, en sentido de que no debía seguir viviendo ya. Todos los líderes de los judíos y parte de la gente querían y pedían la muerte de Pablo. Hay un notable condicionante de odio que el gobernador hace notar delante de toda la audiencia, ya que la petición se formulaba dando voces.

25. Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.

ἐγὼ δὲ κατελάβόμην μὴδὲν ἄξιον αὐτὸν θανάτου πεπραχένα
ην ι,

Pero yo comprendí nada digno él de muerte ha hecho,

αὐτοῦ δὲ ἐπικαλεσαμένον τὸν Σεβαστὸν ἔκρινα πέμπειν.

pero este mismo apelando al Augusto decidí enviar.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la introducción de Festo, añade: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κατελάβόμην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo καταλαμβάνω, *comprender, darse cuenta*, aquí *comprendí*; μὴδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἄξιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *digno*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; πεπραχέναι, perfeto de infinitivo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar*, aquí *ha hecho*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las

¹⁶ Griego: θεωρεῖτε.

veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἐπικαλεσαμένου, ἐπικαλεσαμένου, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐπικαλέω, *llamar, apelar*, aquí *apelando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Σεβαστὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *augusto*; ἔκρινα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar, decidir*, aquí *decidí*; πέμπειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*.

ἐγὼ δὲ κατελαβόμην μηδὲν ἄξιον αὐτὸν θανάτου πεπραχέναι, Ante todos los presentes Festo afirma que estaba convencido de la inocencia de Pablo. Con toda claridad dice: *Pero yo comprendí que nada digno de muerte ha hecho*. Esto significa que el gobernador prestó atención a las acusaciones, a la defensa de Pablo y a los informes que su predecesor le había pasado. A esta conclusión había llegado antes Félix, pero por congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo en lugar de ponerle en libertad (24:27).

αὐτοῦ δὲ τούτου ἐπικαλεσαμένου τὸν Σεβαστὸν ἔκρινα πέμπειν. La segunda observación que hace sobre Pablo es su apelación a César, al que Festo se refiere llamándole Augusto. La resolución de enviarle al tribunal del emperador ya había sido tomada antes (v. 12). Con todo, según el texto griego que se sigue, Festo no mencionó las razones que Pablo tuvo para la apelación, y guarda silencio también a la sugerencia que le había hecho de ser juzgado en Jerusalén (v. 20). Según S. Kistemaker, para suplir estas ausencias, el Texto occidental agrega bastante al texto griego aceptado, en los vv. 24–25, en donde se lee:

“Que se los entregara para castigo sin ninguna defensa. Pero yo no podía entregárselo debido a las órdenes que tenemos del Emperador. Pero si alguien iba a acusarlo, les dije que debería seguirme a Cesarea, donde él era mantenido en custodia. Y cuando llegaron, gritaron que debería ser llevado a la muerte. Pero cuando oí los dos lados del caso, encontré que en ningún aspecto era culpable de muerte. Pero cuando dije, ¿Estarías dispuesto a ser juzgado en Jerusalén? Él apeló a Cesar”¹⁷.

Probablemente esta lectura más extensa se deba a interpolaciones que se hicieron para aclarar el texto tan escueto de las palabras de Festo. La decisión de Festo era inapelable, Pablo sería enviado a Roma, por tanto no se trataba de un juicio, sino de hacerles oír al prisionero para que le ayudaran en un problema que todo esto producía.

26. Como no tengo cosa cierta que escribir a mi Señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo que escribir.

περὶ οὗ ἀσφαλές τι γράψαι τῷ κυρίῳ οὐκ ἔχω, διὸ

Acerca del cual firme algo escribir al señor no tengo; por esta causa

¹⁷ S. Kistemaker, o.c., pág. 945 s.

προήγαγον	αὐτὸν	ἐφ’	ὕμῶν	καὶ	μάλιστα	ἐπὶ	σοῦ,	βασιλεῦ
presenté	lo	ante	vosotros	y	especialm ente	ante	ti,	rey
Ἀγρίππα,	ὅπως	τῆς	ἀνακρίσεω γενομένης	σχῶ	τί	γράψω·		
Agripa,	a fin de que	de la	investigaci ón	hecha	tenga	que	escribir.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: *περὶ*, preposición propia de genitivo *acerca de*; *οὔ*, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; *ἀσφαλές*, caso acusativo neutro singular del adjetivo *firme, seguro*; *τι*, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *algo*; *γράψαι*, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo *γράφω, escribir*; *τῷ*, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; *κυρίῳ*, caso dativo masculino singular del nombre común *señor*; *οὐκ*, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; *ἔχω*, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *ἔχω, tener*, aquí *tengo*; *διὸ*, conjunción coordinativa, formado por *δι’* y *ὅ*, *por esta razón, por esta causa*; *προήγαγον*, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *προάγω, hacer adelantar, llevar fuera, sacar a luz, hacer salir, poner delante, presentar*, aquí *presenté*; *αὐτὸν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado, *a él, le, lo*; *ἐφ’*, forma que adopta la preposición de genitivo *ἐπὶ* por elisión de la *ι* final y asimilación de la *π* ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; *ὕμῶν*, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *μάλιστα*, adverbio superlativo de *μάλᾱ*, *en el más alto grado, ante todo, preferentemente, especialmente*; *ἐπὶ*, preposición propia de genitivo *ante*; *σοῦ*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; *βασιλεῦ*, caso vocativo masculino singular del nombre común *rey*; *Ἀγρίππα*, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; *ὅπως*, partícula usada en el griego clásico especialmente como adverbio, no tan usada en koiné haciéndolo a veces como adverbio y otras, como en este caso, como conjunción *que, a fin de que*; *τῆς*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; *ἀνακρίσεως*, caso genitivo femenino singular del nombre común *investigación, examen*; *γενομένης*, caso genitivo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo *γίνομαι, llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho*, aquí *hecha*; *σχῶ*, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo *ἔχω, tener, poseer*, aquí como *tenga*; *τί*, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; *γράψω*, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo *γράφω, escribir*, aquí *escriba*.

περὶ οὐ̃ ἀσφαλές τι γράψαι τῷ κυρίῳ οὐκ ἔχω, Festo reconoce su ignorancia frente a un asunto que es consecuencia de un conflicto religioso, de modo que no tiene nada en concreto para escribir el documento que debía acompañar al preso en su presentación ante el tribunal de César. En esta ocasión Festo utiliza el término *señor*¹⁸, para referirse a Augusto César. El título fue rehusado por algunos emperadores como Octavio y Teberio, por considerarlo muy semejante a *rex* (rey), lo que implicaba una relación casi de dueño y siervos, pero otros emperadores lo aceptaron, como era el caso de Nerón. El uso del título supuso un conflicto con el cristianismo que sólo aceptaban el nombre de Señor dado a Jesús, de ahí que Pablo mismo diga que nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo (1 Co. 12:3). La situación llegó a extremos de causar la muerte de muchos cristianos como el caso de Policarpo por rehusar a llamar señor al emperador porque suponía negar que Jesús era el Señor. Festo, a pesar de la información que posee sobre Pablo no tenía claro que escribir al emperador para justificar la decisión de enviarle ante su tribunal.

διὸ προήγαγον αὐτὸν ἐφ' ὑμῶν καὶ μάλιστα ἐπὶ σοῦ, βασιλεῦ Ἀγρίππα, ὅπως τῆς ἀνακρίσεως γενομένης σχῶ τί γράψω· Por esa razón trajo a Pablo ante la audiencia convocada de ilustres de la ciudad y sobre todo ante el rey Agripa, para que, como experto sobre asuntos judíos, le ayudasen a escribir el informe que tenía que enviar a Nerón. Especialmente había de explicar las razones para el odio de los judíos contra Pablo y su insistencia en demandar una sentencia a muerte para él. En base a eso va a entregar a Agripa la conducción del interrogatorio que debía hacerse a Pablo para clarificar las razones de aquella situación. Festo consideraba que después de hecha aquella investigación, tendría material suficiente para escribir al emperador el informe sobre Pablo.

27. Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no inormar de los cargos que haya en su contra.

ἄλογον μοι δοκεῖ πέμποντα δέσμιον μὴ καὶ τὰς κατ' γάρ

Porque fuera de me parece enviar prisioner sin también las contra
razón o

αὐτοῦ αἰτίας σημᾶναι.

él acusaciones explicar.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la introducción de Festo, escribe: ἄλογον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *sin razón, fuera de razón, no razonable, contrario a la razón, insensato, absurdo*; γάρ, conjunción causal *porque*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; δοκεῖ, tercera persona singular del presente

¹⁸ Griego: κυρίῳ.

de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *suponer, considerar, imaginar, pensar, creer, parecer*, aquí *parece*; πέμποντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*; δέσμιον, caso acusativo masculino singular del nombre común *prisionero*; μὴ, partícula negativa que hace funciones de adverbio de negación *no*, y que ante un verbo en infinitivo equivale a *sin*; καὶ, adverbio de modo también; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; κατ', forma escrita de la preposición propia de genitivo κατά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que equivale a *contra*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; αἰτίας, caso acusativo femenino singular del nombre común *acusaciones*; σημεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σημαίνω, *explicar*.

ἄλογον γάρ μοι δοκεῖ πέμποντα δέσμιον μὴ καὶ τὰς κατ' αὐτοῦ αἰτίας σημεῖναι. A Festo le parece fuera de razón enviar a un preso sin dar una explicación de las acusaciones que formulan contra él. No se trataba de un nuevo juicio, sino de una indagación para que pudiera ser confeccionado un escrito congruente para ser enviado con Pablo a Roma. Realmente sólo Festo era el responsable de confeccionarlo, sin embargo podía solicitar ayuda de otros para hacerlo. Era, como él mismo dice, un absurdo enviar a un preso sin indicar los cargos que había en su contra y de los procedimientos judiciales que se hubiesen seguido con él. Festo indica a todos que enviar un preso sin informe era algo *fuera de razón* y, el emperador no permitiría que alguno de sus subordinados hiciese tal cosa.

Como en ocasiones anteriores, cabe destacar aquí algunas lecciones que se desprenden del análisis del texto, teniendo en cuenta que no se trata de *lo más importante* del pasaje, sino de algo que merece la pena destacar para aplicación personal.

Una enseñanza tiene que ver con las acusaciones hechas contra los creyentes. El cristiano podrá ser acusado injustamente, e incluso calumniado por los enemigos del evangelio. No debemos buscar a los acusadores, calumniadores y maledicentes, sólo en el mundo, muchas veces los encontraremos en el entorno de la iglesia. Cuando alguien se sujeta a la voluntad de Dios y al compromiso de la enseñanza de la Palabra, sentirá pronto el desprecio de muchos y oír rugir voces amenazantes a su alrededor de quienes no soportan la doctrina de Dios porque exige dejar la suya propia. No debemos olvidar que Cristo fue acusado por testigos falsos. El problema no está en ser acusado, sino en que las acusaciones no puedan ser probadas. En ocasiones los creyentes sufren las consecuencias de su comportamiento incorrecto, lo que es un descrédito para el evangelio (1 P. 4:12–16). El cristiano no debe avergonzarse de padecer por el evangelio, pero debe preocuparse de que nunca padezca por su mal comportamiento.

El respeto que el creyente debe tener por las leyes de su nación es otra de las enseñanzas destacadas en el pasaje. Se observa como trata Pablo respetuosamente con los dignatarios y acepta la legalidad vigente sometándose a ella. Las leyes humanas son establecidas por los gobiernos para el mejor orden de la sociedad (Ro. 13:2–5). La obediencia a las autoridades y a las leyes establecidas, siempre que no atenten directamente con la autoridad de la Palabra, debe ser motivo de conciencia para el creyente (Ro. 13:5). La obediencia a las leyes de la nación se manifiesta también en el pago de impuestos (Ro. 13:6–8). Ha de tenerse en cuenta que las autoridades civiles, en cuanto tratan de controlar el mal comportamiento de personas corruptas, son servidores de Dios (Ro. 13:6). La única

desobediencia lícita ocurre cuando la ley promulgada contradice los principios claramente expresados en la Palabra de Dios (Hch. 4:19).

El texto destaca una vez más el cumplimiento de los propósitos divinos. El Señor había determinado y establecido un ministerio concreto para Pablo. Tiempo antes, en Damasco había dicho a Ananías que fuese al encuentro de Saulo para que recuperase la vista porque *“instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel, porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”* (9:15–16). Esto se estaba cumpliendo pese a los esfuerzos de muchos que trataban de impedirle este ministerio y que procuraban hacerlo callar definitivamente acabando con su vida. El Señor había anunciado a Pablo que tenía que testificar de Él en Roma (23:11) y el camino hacia la capital de imperio estaba abierto, no conforme a la forma que Pablo pensaba, sino según el propósito divino. Ninguna acción humana podría impedir la realización de los designios divinos. La protección del Señor sobre Pablo es una constante evidencia en todo el libro. El Señor cuida de los suyos permanentemente. En los momentos más difíciles y peligrosos, en los tiempos cuando humanamente todo falla Él permanece. Su compañía es una experiencia universal para los creyentes en cualquier tiempo (Sal. 91:7–12). En los momentos de mayor aflicción, cuando la angustia inunda el alma y las preguntas sin respuesta se producen, el Señor está presente en medio de la aflicción, conforme a Su promesa, atento a la invocación de los que están en ella, como dijo: *“Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré”* (Sal. 91:15). El Dios de la gracia, rodea al creyente en protección librándolo de aquello que no esté en Su propósito (Sal. 34:7). Ahí, en cada momento, al salir o al entrar, Dios está cuidando de los suyos (Sal. 131:3). El estudio del capítulo supone un fuerte aliento de parte del Señor para cada uno. El creyente debe estar seguro de que nadie podrá impedir su servicio para el Señor, mientras no haya cumplido el programa establecido por Él para su vida. Debo tomarlo como algo personal ahora mismo. Es posible que algún lector esté pasando ahora por un valle como de sombra de muerte, y es en esa circunstancia cuando debe pensar en lo que dice el salmista: *“Jehová cumplirá su propósito en mí”* (Sal. 138:8). ¡Que impresionante afirmación! *“Dios cumplirá su propósito en mí”*. No debo dudarlo, lo dice y lo hará. Su propósito es siempre bueno y perfecto. Fue la razón de mi salvación. Dios me buscó y salvó no por mis méritos, sino conforme a Su propósito (2 Ti. 2:9). Dios lo cumplió en mí, haciéndome suyo, cambiando mi vida, trasladándome al reino de su Hijo. Su propósito es bueno, porque Él es bueno. Su obra estará siempre fundada en Su amor. Para cumplir Su propósito dio a su Hijo para poder llevarlo a cabo en mí. Ese propósito no se ha cumplido totalmente, sigue llevándose a cabo en mi vida diaria. En el propósito suyo me permite, a veces, pasar por el valle de sombra de muerte, pero en esas circunstancias sigue estando a mí lado. Será a ojos humanos un camino difícil, pero en él se está cumpliendo el propósito de Dios. Ninguno de nosotros sabe cual será el propósito suyo para el futuro inmediato o más lejano. En ocasiones, ante situaciones difíciles, queremos hacer prevalecer el nuestro, pero Dios llevará a cabo el suyo. Puede ser que el que tenga para ti permita que sigas caminando solo en la vida de servicio; pero acaso tenga dispuesta compañía para ti. Sea cual sea, será una bendición, porque de ese modo cumplirá Su propósito en ti. No te cierres a la reconfortante experiencia de sentir como conduce tu camino conforme a Su voluntad. Mira el pasado como la experiencia bendecida de Su propósito para tu vida hasta entonces; disfruta del presente como una manifestación de él, y mira el futuro como una etapa nueva, llena de consuelo y amor, sabiendo que en ella Dios cumplirá su propósito en ti. Y, al final del camino, en el encuentro definitivo con Jesús,

podremos, juntos en una reunión perpetua, adorándole, agradecerle porque Él cumplió Su propósito en nosotros. ¡Ah, sí!, vayamos ahora delante de Él y pidámosle que nos permita entender que el día de hoy y todos los que vienen son la manifestación de Su bendito propósito en nosotros.

CAPÍTULO 26

ANTE HERODES AGRIPA

Introducción

Ya se ha dedicado un largo espacio en el libro para considerar a la dinastía herodiana y, en el capítulo anterior, se han dado algunos datos sobre el rey Agripa. Baste, pues, como introducción al capítulo que se estudia, recordar que este rey no era de ascendencia judía, sino idumeo. Idumea es la forma romana para designar un territorio que comprendía a la antigua Edom, lugar habitado por los descendientes de Esaú. La pugna entre los dos pueblos fue continua, hasta que en el año 125 a.C. Juan Hicarno logró incorporar en sus dominios a Idumea, forzando a los habitantes a circuncidarse y declararse judíos. Juan Hicarno era un príncipe asmoneo, de los Macabeos, dinastía que logró independizar Palestina de la actuación de los reyes helenizantes de Siria, estableciendo una dinastía sacerdotal y real a la vez, que gobernaba Palestina hasta los tiempos de los romanos. Otro príncipe asmoneo Alejandro Janeo, junto con Juan Hicarno, logró extender el judaísmo hasta Galilea e Idumea. Este Alejandro Janeo nombró a cierto idumeo, Antipas, como gobernador del territorio, y fue el hijo de Antipas, llamado Antipater, quien echó los fundamentos de la grandeza de la familia herodiana. Herodes I era hijo de Antipater, idumeo, y de Ciptro, hija de un príncipe árabe, por tanto, no eran de ascendencia hebrea. Antipater comprendió la debilidad de los asmoneos y el poderío de Roma, mientras buscaba el favor de los romanos, hasta lograr que Julio César le nombrara procurador de Judea en el 47 a.C. dejando para Hicarno el sumo sacerdocio, Murió asesinado en el año 43 a.C. dejando cuatro hijos y una hija de los cuales, el segundo, Herodes, logró hacerse con el poder efectivo. Por esta razón Agripa conocía bien las interioridades religiosas de los judíos, por lo que fue consultado sobre estas cuestiones por el gobernador Festo.

Agripa sentía un enorme interés por conocer y oír a Pablo. Su deseo lo había expresado ante Festo. Éste que necesitaba la ayuda de quien conocía bien el entorno judío para redactar el informe sobre Pablo, accedió como favoreciendo al rey, a tener la reunión en la que el prisionero pudiera hablar todo cuanto considerase necesario, de modo que conociendo de primera mano su situación personal en el conflicto con los judíos, pudiese redactar un escrito de presentación en el que se hiciese mención de las acusaciones que había contra él.

Dado que aquella convocatoria no era judicial sino simplemente informativa, el gobernador dejó que el rey Agripa condujera el tiempo como mejor le pareciera. En esta

situación, comienza el relato que Lucas hace del discurso de Pablo y del desarrollo de aquella reunión, así como del desarrollo de la misma y de la conclusión a que se llegó.

Para el análisis del texto se sigue el bosquejo indicado en la introducción del libro:

1. Defensa de Pablo ante Agripa (26:1–32).
 - 1.1. Su vida anterior (26:1–8).
 - 1.2. Pablo el perseguidor (26:9–11).
 - 1.3. Relato de su conversión (26:12–18).
 - 1.4. La visión de Pablo (26:19–23).
 - 1.5. Invitando a Agripa a la fe (26:24–29).
 - 1.6. Opinión sobre Pablo (26:30–32).

Defensa de Pablo ante Agripa (26:1–32)

Su vida anterior (26:1–8)

1. Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

Ἀγρίππας	πρὸς	τὸν	Παῦλον	ἔφη·	ἐπιτρέπεται	σοι	περὶ
δὲ					ι		
Y Agripa	a	-	Pablo	dijo:	Es	te	acerca de
					permitido		
σεαυτοῦ	λέγειν.	τότε	ὁ	Παῦλος	ἐκτείνας	τὴν	χεῖρα ἀπελογεῖτο·
ti mismo	hablar.	Entonces	-	Pablo	extendien	la	mano alegaba.
					do		

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo sobre la comparecencia de Pablo, escribe: Ἀγρίππας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; ἐπιτρέπεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιτρέπω, *permitir*, aquí *es permitido*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; σεαυτοῦ, caso genitivo masculino de la segunda persona singular del pronombre reflexivo *ti mismo*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐκτείνας, forma del nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκτείνω, que denota la idea de *extender afuera o adelante*, aquí como *extendiendo*, mejor que *extendió*; τὴν, caso

acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *χεῖρα*, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; *ἀπελογεῖτο*, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo *ἀπολογέομαι*, *defender la causa propia, hablar en defensa de otro, alegar*, aquí *alegaba*.

Ἀγρίππας δὲ πρὸς τὸν Παῦλον ἔφη· ἐπιτρέπεται σοι περὶ σεαυτοῦ λέγειν. Festo se limitó a introducir a Pablo y dar algún dato sobre él, ahora es Agripa quien, posiblemente sentado en el lugar de honor en la presidencia de la reunión, se dirige a Pablo, autorizándole a que hable por él mismo. Aunque no se hay acusaciones formales contra él, incluso Festo admitió que no existen cargos dignos de alguna acción en su contra, puede hablar lo que le parezca mejor sobre él mismo y su doctrina.

τότε ὁ Παῦλος ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἀπελογεῖτο· El prisionero era el blanco de todas las miradas; todos estaban expectantes para oír lo que aquel hombre iba a decir. Lucas dice que Pablo extendió su mano. Pudiera tratarse de un saludo cortés que dirigió al rey Agripa, como agradeciéndole la oportunidad que le daba. Pero, también pudiera ser al adoptar la postura propia de los oradores griegos y romanos, que extendían los dos dedos de su mano derecha para iniciar el discurso. En cualquier sentido que fuese, Pablo va a iniciar un discurso que, aparentemente era su defensa, pero que en realidad se convierte en una predicación del evangelio. El código Beza pone aquí el siguiente texto, refiriéndose al ánimo de Pablo al iniciar el discurso: *“Entonces comenzó con buen ánimo, como uno que había experimentado fortaleza en el Espíritu Santo”*.

En gran medida el discurso que sigue es semejante en la temática al que pronunciara en la escalinata que llevaba a la fortaleza Antonia, en el templo de Jerusalén, ante un gentío que había sido alborotado por los provocadores judíos griegos y que había desencadenado la prisión de Pablo. Sin embargo, el estilo es diferente. La oratoria es más cuidada y la sintaxis gramatical junto con el idioma es más selecto, como corresponde también al nivel cultural y social del auditorio que tenía delante. Es un discurso que, como dice F.F. Bruce, podría llamarse su *apología pro vita sua*¹. Pablo habla para todos, pero en especial está pensando en Agripa, que conocía bien la teología judía, aunque el resto de la audiencia se encontrasen un tanto perdidos con los temas tratados por Pablo. Pablo escoge bien las palabras de modo que se aproxima mucho al griego clásico y puede compararse con el que había pronunciado en el Areópago de Atenas (17:21–31).

Es de notar también en contraste entre el prisionero y la audiencia. Éste llevaba cadenas, mientras el resto portaba un pomposo vestuario. A lo largo del discurso, quien lo pronunciaba y su atavío dejan de tener importancia para centrarse en las palabras pronunciadas por el prisionero. Su discurso, aunque parezca dirigido al rey, lo es a toda la audiencia (v. 8). Como siempre la resurrección de Cristo es un elemento básico en la proclamación del evangelio, tanto para judíos como para gentiles (v. 23).

2. Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

Περὶ πάντων ὧν ἐγκαλοῦμαι ὑπὸ Ἰουδαίων, βασιλεῦ

¹ F. F. Bruce, o.c., pág. 539.

Acerca de	todas las cosas	de las que	soy acusado	por	judíos,	rey
Ἀγρίππα,	ἤγημαι	ἐμαυτὸν	μακάριον	ἐπὶ	σοῦ	μέλλων
Agripa	me considero	a mí mismo	dichoso	ante	ti	que esté a punto de
σήμερον					ἀπολογεῖσθαι	
hoy					presentar defensa.	

Notas y análisis del texto griego.

Comienza Pablo su discurso, diciendo: Περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en este sentido equivale a *todas las cosas*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de los que*; ἐγκαλοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo εγκαλέω, *acusar*, aquí *soy acusado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; βασιλεῦ, caso vocativo masculino singular del nombre común *rey*; Ἀγρίππα, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; ἤγημαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo ἐγέομαι, *considerarse*, aquí *me considero*; ἐμαυτὸν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre reflexivo declinado *a mí mismo*; μακάριον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *feliz, bienaventurado, dichoso*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *ante*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; μέλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, deber*, aquí *que estoy a punto de*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; ἀπολογεῖσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀπολογέομαι *presentar defensa*.

Περὶ πάντων ὧν ἐγκαλοῦμαι ὑπὸ Ἰουδαίων, βασιλεῦ Ἀγρίππα, Pablo comienza dirigiéndose al rey Agripa, ya que éste le había dado la autorización para hablar. Con la nobleza de quien es un hombre verdaderamente libre, aunque prisionero de los romanos, se dirige al rey

como a un igual. No tiene en cuenta la herencia histórica contra Cristo de la dinastía herodiana. Él sabe que sobre el rey Agripa y todos sus antecesores estaba la soberanía divina que condujo la historia conforme a Su propósito.

ἤγημαι ἐμαυτὸν μακάριον ἐπὶ σοῦ μέλλων σήμερον ἀπολογεῖσθαι. Pablo dice que se siente dichoso de la presencia del rey Agripa. Esta dicha consistía especialmente en poder hablar de algo que, a diferencia de Festo, conocía bien. Agripa no era un gentil, sino un rey judío (aunque su dinastía no fuese la de la casa real de Israel) que conocía bien las profecías y los escritos del Antiguo Testamento. Por eso le dice, a modo de introducción, que es feliz cuando está a punto de empezar su defensa. Aparentemente la defensa sería muy larga porque le anuncia que la presentará respecto a todas las cosas de que los judíos le acusaban, sin embargo, se apreciará que su defensa va a descansar en lo que él llama y Agripa

entendía, *la esperanza de Israel*, que no es otra cosa que la aceptación de la resurrección de los muertos, cuyo programa se inaugura con la de Jesucristo (vv. 6–8, 22, 23).

3. Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

μάλιστα	γνώστην	ὄντα	σε	πάντων	τῶν	κατὰ	Ἰουδαίου	ἔθων
							ς	
Especial mente	conocedo r	siendo	tú	de todas	las	entre	judíos	costumbr es
τε καὶ	ζητημάτων,	διὸ	δέομαι	μακροθύμως	ἀκοῦσαι	μου.		
tanto como	de controversia	por lo cual	ruego	paciente	escuchar	me.		
	s,			mente				

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la introducción de la defensa de Pablo, dice: *μάλιστα*, adverbio de modo *especialmente*; *γνώστην*, caso acusativo masculino singular del nombre común *el que conoce, conocedor*; *ὄντα*, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *εἰμί, ser*, aquí *siendo*; *σε*, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; *Πάντων*, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; *τῶν*, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; *κατὰ*, preposición propia de acusativo *entre*; *Ἰουδαίους*, caso acusativo masculino plural del adjetivo *judíos*; *ἔθων*, caso genitivo neutro plural del nombre común *prácticas, costumbres*; *τε*, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a *καὶ*, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; *καὶ*, conjunción copulativa y; *ζητημάτων*, caso genitivo neutro plural del nombre común *controversias, divergencias*; *διὸ*, conjunción *por lo cual*; *δέομαι*, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo *δέομαι, rogar, pedir, suplicar*, aquí *pido*; *μακροθύμως*, adverbio de modo *pacientemente*; *ἀκοῦσαι*, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo *ἀκούω, escuchar, oír*; *μου*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi, me*.

μάλιστα γνώστην ὄντα σε πάντων τῶν κατὰ Ἰουδαίους ἔθων. Pablo da las razones de su satisfacción por la presencia de Agripa. La principal era su conocimiento en asuntos judíos. Era –dice Lucas trasladando las palabra de Pablo- *especialmente conocedor* de las costumbres judías. Los judíos acusaban al apóstol de haber pervertido la Ley practicando cosas que no eran aceptables a los judíos. Le acusaban también de haber profanado el templo, introduciendo en él a griegos. Hablaban en su contra diciendo que enseñaba a los judíos cristianos a no circuncidarse. Otros decían de él que se sentaba a comer y compartía con los gentiles, cosa contraria a las costumbres de los judíos. Por tanto, era necesario poder hablar de estas acusaciones ante alguien que conociera bien las costumbres de Israel.

τε καὶ ζητημάτων, Además conocía también las *discusiones* que había entre ellos. Una de las más destacables era la cuestión sobre la resurrección de los muertos, negada por los saduceos y creída por los fariseos. Esta era una de las causas que había generado conflicto, puesto que Pablo predicaba la resurrección de Jesús.

διὸ δέομαι μακροθύμῳ ἀκοῦσαι μου. Pablo cierra la introducción de su discurso pidiendo al rey que le otorgue el oírlo con calma. Le pide que lo escuche *pacientemente*, concretamente que sea de *ánimo amplio*, es decir, que oiga lo que va a decir con longanimidad de espíritu. Cuando Tértulo, el orador de los judíos, compareció ante Felix avisó al gobernador que sería breve (24:4), aquí le advierte que va a ser extenso. Tenía que ser así, puesto que está delante de alguien que comprende las costumbres y las disputas entre los judíos y va a presentarle con detalle lo que le había llevado a la situación en que se encontraba.

4. Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos.

Τὴν	μὲν	οὖν	βίωσιν	μου	[τὴν]	ἐκ	νεότητος	τὴν	ἀπ’
La	a la verdad	pues	forma de vida	de mí	la	desde	juventud	la	desde
ἀρχῆς	γενομένην ν	ἐν	τῷ	ἔθνει	μου	ἐν τε	Ἱεροσολύμοις	ἴσασι	
principio	siendo	en	la	nación	de mí	y en	Jerusalén	han sabido	
πάντες					[οἱ]		Ἰουδαῖοι		
todos					los		judíos.		

Notas y análisis del texto griego.

Pablo comienza su discurso, diciendo: Τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a la verdad*; οὖν, conjunción causal *pues*; βίωσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *recursos de vida*, *forma de vida*, *modo de vida*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; [τὴν], caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκ, preposición propia de genitivo *desde*; νεότητος, caso genitivo femenino singular del nombre común *juventud*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπ’ preposición propia de genitivo *ἀπό*, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de*, *desde*, *procedente de*, *por medio de*, *con*, *por*; ἀρχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *principio*; γενομένην, caso acusativo femenino singular del participio aoristo caso acusativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, con sentido de *ser*, aquí *siendo*; ἐν,

preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔθνει, caso dativo neutro singular del nombre común *nación, pueblo*; μου, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; Ἱεροσολύμοις, caso dativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; ἴσασι, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *han sabido*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; [οἱ], caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*.

Τὴν μὲν οὖν βίωσιν μου [τὴν] ἐκ νεότητος τὴν ἀπ’ ἀρχῆς γενομένην ἐν τῷ ἔθνει μου. Su vida era suficientemente conocida de todos los judíos. Algunos la conocían desde su nacimiento hasta su juventud. En Tarso de Cilicia, convivió con los de su nación, es decir, entre judíos. Su origen era conocido de los judíos (22:3; Gá. 1:13; Fil. 3:5). Algunos que no tuviesen ese conocimiento por relación con él, sabían toda su historia por los discursos que dio ante ellos en las comparecencias habidas en tiempos de Félix (22:1–21; 24:10–21).

ἐν τε Ἱεροσολύμοις ἴσασι πάντες [οἱ] Ἰουδαῖοι. Especialmente conocida era su etapa de juventud, vivida en Jerusalén. Desde Tarso de Cilicia, sus padres lo llevaron a aquella ciudad. Además era todavía más conocida su etapa de estudios bajo la dirección de Gamaliel y su pertenencia al sanedrín como miembro del mismo. Esto era de conocimiento general “*la conocen todos los judíos*”. Podía, por tanto, confirmarse cuanto decía con la simple consulta a gente que viviera en la ciudad.

5. Los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.

προγινώσκ με ἄνωθεν, ἐὰν θέλωσι μαρτυρεῖν, ὅτι κατὰ
οντες

Conociend me desde hace si quieren testificar, que según
o mucho,
previament
e

τὴν ἀκριβεστάτην αἵρεσιν τῆς ἡμετέρας θρησκείας ἔζησα
ν

la mas estricta secta - de nuestra religión viví

Φαρισαῖος.

fariseo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la disertación, añade: προγινώσκοντες, caso nominativo masculino plural del

participio de presente en voz activa del verbo προγινώσκω, *conocer de antemano, conocer previamente*, aquí *conociendo previamente*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἄνωθεν, adverbio *en otro tiempo, desde antes, desde el principio, desde hace mucho*; ἐάν, conjunción condicional *si*; θέλωσι, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo *querer, desear, encontrar gusto en*, aquí *quieran*; μαρτυρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar*; ὅτι, conjunción *que*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀκριβεστάτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo superlativo *mas rígida, mas estricta*; αἵρεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *facción, división, secta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμετέρας, caso genitivo femenino singular del adjetivo posesivo declinado *de nuestra*; θρησκείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *religión*; ἔζησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *viví*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseo*.

προγινώσκοντες με ἄνωθεν, ἐάν θέλωσι μαρτυρεῖν, Pablo es conocido por los judíos desde hacía mucho tiempo. Es fácil confirmar lo que dice preguntándoles a ellos. Todos podía testificar la veracidad de lo que Pablo dice. Con todo hay un atisbo de desconfianza ya que la frase establece una cierta duda cuando dice sobre el testimonio de los judíos *si quieren*, es decir, pudiera ser que se negasen a confirmar la verdad de las palabras de Pablo, no por desconocimiento sino por resentimiento. Si tienen que reconocer las verdades que él va a decir sobre sí mismo, tendrían que testificar a su favor, pero Pablo, conociéndolos bien, duda de que lo quisieran hacer.

ὅτι κατὰ τὴν ἀκριβεστάτην αἵρεσιν τῆς ἡμετέρας θρησκείας ἔζησα Φαρισαῖος. En su defensa dice al auditorio, especialmente a Agripa, que su educación había sido conforme a la más rigurosa secta de la religión judía, que era la de los fariseos. Éstos eran reconocidos como fieles cumplidores de la Ley y observadores de toda la tradición de los ancianos. La expresión que complementa la afirmación cuando dice: “*viví fariseo*” es referencia al tiempo de su formación como joven en Jerusalén, por tanto su forma de vida estaba plenamente arraigada al sistema religioso más estricto. Anteriormente hizo referencia a que el era *fariseo e hijo de fariseos* (23:6). Ya se hizo referencia amplia a los fariseos y su sistema anteriormente, baste recordar que era una secta judía legalista, conocida por su fidelidad y adherencia a los más mínimos detalles del ceremonial contenido en la ley. Su nombre puede significar *los apartados*, no como separatistas sociales, sino como puritanos, manteniendo un gran celo por el ritualismo de la ley y por sus propias tradiciones religiosas. Esta secta representaba el núcleo ortodoxo del judaísmo. Con esto sitúa a Agripa en el contexto religioso sobre el que se desarrolló su vida y del que conserva las características de amor y fidelidad a la Palabra. Los fariseos creían en la resurrección, por tanto era una de las bases doctrinales que defendían. Ser educado como fariseos significa haber cumplido las demandas legales en relación con su propia persona, lo que constituía un orgullo personal en el entorno de los judíos, como recuerda cuando escribe a los filipenses: “*Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo*” (Fil. 3:4b–5).

6. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio.

καὶ	νῦν	ἐπ’	ἐλπίδι	τῆς	εἰς	τοὺς	πατέρας	ἡμῶν	ἐπαγγελί ας
Y	ahora	por	esperanz a	de la	a	los	padres	de	promesa nosotros
γενομένης	ὑπὸ	τοῦ	Θεοῦ	ἔστηκα	κρινόμενος,				
hecha	por	-	Dios	estoy	siendo juzgado.				

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el discurso, dice: καὶ, conjunción copulativa y; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; ἐλπίδι, caso dativo femenino singular del nombre común *esperanza*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐπαγγελίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *promesa*; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho*, aquí *hecha*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἔστηκα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *poner delante, estar en una situación*, aquí *estoy*; κρινόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *siendo juzgado*.

καὶ νῦν ἐπ’ ἐλπίδι τῆς εἰς τοὺς πατέρας ἡμῶν ἐπαγγελίας γενομένης. Pablo deriva la defensa a la cuestión fundamental para él que consistía en lo que llama *la esperanza*, prometida a los antepasados. Los religiosos judíos, especialmente los fariseos, sabían que la única forma de cumplir las promesas a los padres tenía que pasar necesariamente por la resurrección. Ellos tenían la seguridad de que Dios intervendría para la liberación plena de Su pueblo, levantándoles un Salvador, de la descendencia de David. Es interesante observar que Pablo incluye a Agripa entre los judíos que conocían las promesas hechas a los antepasados de la nación. La esperanza, según la predicación del apóstol era cumplida en Jesús, como el Salvador enviado para la salvación de Su pueblo, lo que entraña que tenía que pasar por la resurrección de Jesús si había de ser cumplida eficazmente. La promesa venía dada en la descendencia de Abraham, en quien serían benditas todas las naciones (3:25). Dios levantaría a Israel un cuerno de salvación en un descendiente de David (Lc. 1:69–70) Necesariamente esta bendición vendría por el Mesías, descendiente de Abraham y de David y, por consiguiente, no habría bendición sin la resurrección de Jesús. Pablo

mismo escribía a los romanos que Jesús fue declarado Hijo de Dios con poder, por la resurrección de entre los muertos (Ro. 1:4). Si los judíos creían, por lo menos una gran mayoría, salvo los saduceos, en la resurrección de los muertos, era absurdo no admitir la de Jesús, definitivamente autenticada no solo por el testimonio de los apóstoles, sino por las señales que éstos había hecho en Su nombre.

ὕπὸ τοῦ Θεοῦ ἔσθηκα κρινόμενος, La promesa había sido hecha por Dios, de manera que tenía que tener un firme cumplimiento. Por esta firme enseñanza sobre la resurrección de Jesús, como una expresión de la resurrección de entre los muertos, estaba siendo juzgado. No se trataba, por tanto, asuntos de delitos, como la contaminación del templo, o de rebelión contra Roma provocando alguna sedición. Era simplemente una asunto de intereses religiosos que buscaban, con la negación de la resurrección, eliminar la proclamación del evangelio que descansaba en la aceptación por la fe del Salvador y con ello de su obra salvadora. Pablo estaba empeñado en que los israelitas reconocieran la resurrección de Jesús de entre los muertos (cf. Ro. 9:4-5; Fil. 3:11), sin cuya aceptación y realidad no hay salvación puesto que Jesús *“fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”* (Ro. 4:25).

7. Promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

εἰς ἣν τὸ δωδεκά ἡμῶν ἐν ἑκτενεΐα νύκτα καὶ ἡμέραν
φυλον

A la que las doce de con celo noche y día
tribus nosotros

λατρεῶν ἐλπίζει καταντῆσαι, περὶ ἧς ἐλπίδος ἐγκαλοῦμαι

sirviendo esperando llegar; acerca de la cual esperanza soy acusado

ὕπὸ Ἰουδαίων, βασιλεῦ.

por judíos, rey.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo siguiendo con su defensa, dice: εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δωδεκάφυλον, caso nominativo neutro singular del nombre común *doce tribus*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; ἑκτενεΐα, caso dativo femenino singular del nombre común *celo*; νύκτα, caso acusativo femenino singular del nombre común *noche*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; λατρεῶν, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo λατρεύω, *servir, rendir culto*, aquí *sirviendo*; ἐλπίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐλπίζω, *esperar, aguardar*, aquí *esperando*; καταντῆσαι, aoristo de infinitivo en

voz activa del verbo καταντάω, *llegar*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ἥς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἐλπίδος, caso genitivo femenino singular del nombre común *esperanza*; ἐγκαλοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκαλέω, *acusar, presentar cargos*, aquí *soy acusado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; βασιλεῦ, caso vocativo masculino singular del nombre común *rey*.

εἰς ἣν τὸ δωδεκάφυλον ἡμῶν ἐν ἐκτενεῖα νύκτα καὶ ἡμέραν λατρεῦον ἐλπίζει καταντῆσαι, La esperanza daba sentido a la vida del pueblo de Israel, que a lo largo de los siglos, en forma incesante, las doce tribus que formaban la nación rendían culto esperando el cumplimiento de la promesa que Dios les había dado. Una esperanza de liberación. Dios vendría un día para liberar al pueblo de los opresores, darles la libertad y situarlos como nación privilegiada entre las naciones de la tierra. La esperanza se establecía en el Mesías prometido, que ya había sido enviado y que era Jesús de Nazaret, a quien habían entregado a la muerte pero que Dios había resucitado. Las resurrecciones de entre los muertos estaban atestiguadas en la historia de Israel, especialmente en los relatos bíblicos, de manera que si Él había podido resucitar de entre los muertos a algunos que habían fallecido, pudo también resucitar a Jesús, verdad atestiguada por mucho y negada firmemente por los judíos, especialmente por los fariseos, a cuyo grupo había pertenecido Pablo.

περὶ ἧς ἐλπίδος ἐγκαλοῦμαι ὑπὸ Ἰουδαίων, βασιλεῦ. Sin embargo, lo aparentemente contradictorio, es que los judíos que creen en la resurrección de los muertos, hayan llevado a juicio a Pablo por esa misma esperanza común a ambos. De otro modo, los judíos le acusan por una doctrina que ellos estaban enseñando. En una forma un tanto enfática utilizando la expresión *por judíos*², procura que Agripa entienda bien la situación, como si le dijese: *soy acusado nada menos que por los judíos*. Lo absurdo de la acusación es que se le demandara por lo que los mismos acusadores creían y enseñaban.

8. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

τί ἄπιστον κρίνεται παρ' ὑμῖν εἰ ὁ Θεὸς νεκροὺς ἐγείρει

¡Qué! ¿increíbl se juzga entre vosotros si - Dios a resucita?
e muertos

Notas y análisis del texto griego.

Mediante una construcción retórica interrogativa, Pablo prosigue: τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*, en este caso puede traducirse como admiración llamando la atención a lo que sigue; ἄπιστον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *increíble*; κρίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *se juzga*; παρ' preposición propia de dativo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *entre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda

² Griego: ὑπὸ Ἰουδαίων,

persona plural del pronombre personal *vosotros*; εἰ, conjunción condicional *si*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; νεκροὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a muertos*; ἐγείρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar, resucitar, aquí resucita*.

τί ἄπιστον κρίνεται παρ' ὑμῖν εἰ ὁ Θεὸς νεκροὺς ἐγείρει. Pablo utiliza un excelente recurso de oratoria mediante la construcción de una pregunta retórica que exige una respuesta al oyente. No cabe duda que la mayoría de los presentes no eran de origen judío, sin embargo, quiere que Agripa, conocedor profundo de las costumbres y religión de los judíos, así como algún judío que pudiera estar presente en la audiencia, juzgasen si podía considerarse imposible que Dios resucite a los muertos. Todos los verdaderos judíos creían en la resurrección de entre los muertos. Los mismos que acusaban a Pablo tenían el testimonio de las resurrecciones de muertos hechas por Jesús durante el tiempo de su ministerio. Especialmente destacable era la de Lázaro a quien algunos de los judíos habían pensado en darle muerte a causa de lo que suponía su presencia en relación con Jesús. De igual modo no podían ocultar el hecho notorio de la resurrección de muertos llevados a cabo por los apóstoles en Su nombre. Sin embargo se empeñaban en negar la resurrección de Jesús y acusaban a Pablo porque la predicaba.

Pablo el perseguidor (26:9–11)

9. Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra le nombre de Jesús de Nazaret.

Ἐγὼ	μὲν	οὖν	ἔδοξα	ἐμαυτῷ	πρὸς	τὸ	ὄνομα	Ἰησοῦ	τοῦ
Yo	ciertamente,	pues,	pensé	para mí mismo	contra	el	nombre de Jesús	-	
Ναζωραίου		δεῖν		πολλὰ		ἐναντία		πρᾶξαι,	
de Nazaret		ser necesario		muchas cosas		contrarias		hacer.	

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el discurso de Pablo: Ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἔδοξα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *suponer, considerar, imaginar, pensar, aquí pensaba*; ἐμαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *para mí mismo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del

artículo determinado *el*; Ναζωραίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *de Nazaret, nazareno*; δεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*, aquí en sentido de *muchas cosas*; ἐναντία, caso acusativo neutro plural del adjetivo *contrarios, opuestos*; πρᾶξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer*.

Ἐγὼ μὲν οὖν ἔδοξα ἑμαυτῷ πρὸς τὸ ὄνομα Ἰησοῦ τοῦ Ναζωραίου. Pablo siente la necesidad de recordar ante Agripa su pasado como perseguidor de la iglesia y por ende de Cristo mismo. En un tiempo había sido un enemigo declarado del Crucificado y Resucitado, pensando en su intimidación que debía proceder contra Él oponiéndosele de cuantas formas fueran posibles. Para él no era difícil entender a sus acusadores oponiéndose decididamente contra él por la predicación de la resurrección de Jesús. Él mismo había compartido con ellos su animadversión y odio contra el Señor, y contra quienes predicaban el evangelio de la gracia para salvación, una de cuyas bases era la resurrección del Salvador de entre los muertos. Nadie le había forzado a oponerse y perseguir a Jesús, dice claramente que lo hizo *para sí mismo*, como una decisión personal que consideraba más que conveniente, necesaria.

δεῖν πολλὰ ἐναντία πρᾶξαι, Como los fariseos, a pesar de que creía en que Dios podía resucitar a los muertos, rechazaba abiertamente que Él hubiera resucitado a Jesús de Nazaret. Él pensaba que estaba haciendo un servicio a Dios oponiéndose con todo cuanto pudiera a Jesús, negando su resurrección. El Señor ya había anunciado a los suyos que esto sería el sentimiento de muchos después de su muerte y resurrección (Jn, 16:2). Para él luchar contra Jesús suponía hacerlo contra sus enseñanzas y contra aquellos que proclamaban su resurrección. Pablo había hecho de la persecución su modo, estilo y razón de vida.

10. Lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

ὁ καὶ	ἐποίησα ἐν	Ἱεροσολύμοις,	πολλοὺς τε	τῶν			
		καὶ					
Lo cual también	hice en	Jerusalén,	y también a	muchos	de los		
ἁγίων	ἐγὼ	ἐν	φυλακαῖς κατέκλεισ	τὴν	παρὰ	τῶν	
			α				
santos	yo	en	cárceles	encerré	la	de	los
ἀρχιερέων	ἐξουσίαν	λαβὼν	ἀναιρουμένων τε	αὐτῶν			
principales sacerdotes	autoridad	recibiendo	y siendo condenados a muerte	ellos			

κατήνεγκα

ψηφον.

di contra

voto.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando una semblanza personal, dice: ὁ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que, lo cual*; καὶ, adverbio *también*; ἐποίησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí como *hice*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱεροσολύμοις, caso dativo neutro plural del nombre propio Jerusalén; καὶ, adverbio *también*; πολλούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a muchos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἁγίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *santos*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; φυλακαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *cárceles*; κατέκλεισα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατακλείω, *encarcelar, encerrar*, aquí *encerré*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte, de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *recibiendo*; ἀναιρουμένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ἀναιρέω, *matar, ajusticiar*, aquí en sentido de *condenados a muerte*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; κατήνεγκα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταφέρω, *dar contra*, aquí *di contra*; ψηφον, caso acusativo femenino singular del nombre común *voto*.

ὁ καὶ ἐποίησα ἐν Ἱεροσολύμοις, καὶ πολλούς τε τῶν ἁγίων ἐγὼ ἐν φυλακαῖς κατέκλεισα. Pablo tomó en Jerusalén acción directa contra los cristianos. Su celo perseguidor era bien conocido entre los líderes judíos de la ciudad. La muerte de esteban fue el detonante para la persecución encarnizada de Pablo. Todos los creyentes de los que tuvo conocimiento, fueron perseguidos por él. Anteriormente Lucas hizo referencia a esta persecución diciendo que iba por las casas y prendía a todos los que podía, fuesen hombres o mujeres (8:3). Estos que antes eran enemigos suyos, ahora les llama *santos*, identificándolos como quienes han sido salvos por Cristo. El título se utiliza cuatro veces en *Hechos* para referirse a los cristianos: se les llama así a los que fueron objeto de la persecución de Pablo (9:13), a los creyentes en Lida (9:32), a los de Jope (9:41) y ahora a los encarcelados en Jerusalén. Pablo, al reconocer a los perseguidos como santos, está confesando que quienes fueron objeto de su furia religiosa, y algunos de ellos muertos, no eran merecedores de tal trato puesto que siendo *santos* eran inocentes. Insiste en que su

persecución puso en la cárcel a muchos de ellos. Probablemente no eran prisiones romanas, sino lugares de prisión propios de los judíos, como los usados contra los apóstoles por los líderes religiosos (4:3; 5:18). Sin distinción alguna encarcelaba a cuantos le era posible.

τὴν παρὰ τῶν ἀρχιερέων ἐξουσίαν λαβὼν. La autoridad para operar de ese modo le fue conferida por los principales sacerdotes. Como se ha dicho antes es conocido que el sanedrín tenía jurisdicción no solo sobre los judíos en Palestina, sino sobre todos los judíos de la diáspora. La Ley establecía esa autoridad sobre todos los israelitas (Dt. 17:8–13). Las autoridades romanas, según Josefo, le habían otorgado ese derecho³. Según el libro de los Macabeos, Roma había concedido también el derecho de extradición (1 Mac. 15:21). En base a estas leyes, Pablo pide cartas de extradición a quien tenía jurisdicción legal sobre los judíos. Los cristiano-judíos, especialmente los helenistas, eran considerados por Pablo como apóstatas religiosos, e incluso blasfemos, por tanto, debían ser conducidos a Jerusalén para ser juzgados por el sanedrín. Eran los principales sacerdotes quienes le conferían esa autoridad, que implicaba a todo el sanedrín.

ἀναιρουμένων τε αὐτῶν κατήνεγκα ψῆφον. De nuevo se menciona su condición personal como miembro del sanedrín, puesto que en juicios en que se podía condenar a muerte, él daba su voto en contra del acusado. La primera actuación en ese sentido se mencionó con motivo de la muerte de Esteban (7:58). En un entorno socio-político bastante tenso, la ejecución de una pena de muerte, aunque correspondía al poder romano, la llevaron a cabo algunas veces los mismos judíos. No se dice como se ejecutaba al reo, pero muy posiblemente se seguía el procedimiento de la lapidación.

11. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar, y locamente enfurecido contra ellos, seguía persiguiéndolos aun hasta las ciudades extranjeras.

καὶ	κατὰ	πάσας	τὰς	συναγωγὰς	πολλάκις	τιμωρῶν	αὐτοὺς
Y	por	todas	las	sinagogas	muchas veces	castigando	los
ἠνάγκαζον	βλασφημεῖν	περισσῶς τε	ἐμμαινόμενος	αὐτοῖς			
obligaba	blasfemar,	y en grado sumo	enloquecido	contra ellos			
ἐδίωκον	ἕως	καὶ	εἰς	τὰς	ἔξω	πόλεις.	
perseguía	hasta	también	a	las	de fuera	ciudades.	

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue el discurso: καὶ, conjunción copulativa *y*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; πάσας, caso acusativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; πολλάκις, adverbio *muchas veces*;

³ Josefo. *Antigüedades de los Judíos* 14, 10.

τιμωρῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *castigar*, aquí *castigando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἡνάγκαζον, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo, ἀναγκάζω, *obligar, mandar*, aquí *obligaba*; βλασφημεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar*; περισσῶς, adverbio *en grado sumo, grandemente*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἐμμαινόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐμμαίνομαι, *enfurecerse, enloquecerse*, aquí *enloquecido*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, para ellos, contra ellos*; ἐδίωκον, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *perseguía*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; καὶ, adverbio de modo *también*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, *de fuera, lejos*; πόλεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *ciudades*.

καὶ κατὰ πάσας τὰς συναγωγὰς πολλάκις τιμωρῶν αὐτοὺς ἡνάγκαζον βλασφημεῖν περισσῶς τε. Además de buscar a los cristianos por todos los lugares. En las sinagogas les infringía castigos, tales como podían ser los hasta treinta y nueve golpes dados con varas, pero, en su furor que el llama *locura*, en el sentido de ser algo fuera de toda razón, les castigaba procurando hacerlos blasfemar. Esto es lo mismo que abjurar de la fe, puesto que suponía negar a la Persona y obra de Jesucristo, llamando maldito a Jesús (1 Co. 12:3). El intento de Pablo era que Agripa supiera por su testimonio personal que él había sido un fiel aliado de los judíos que ahora le acusaban.

ἐμμαινόμενος αὐτοῖς ἐδίωκον ἕως καὶ εἰς τὰς ἔξω πόλεις. La saña persecutoria había arraigado de tal modo que no le bastaba el territorio de Jerusalén y Judea, sino que con autoridad delegada por los principales sacerdotes iba hasta ciudades más alejadas, como era Damasco, donde tuvo el encuentro personal con el Señor.

Relato de su conversión (26:12–18)

12. Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes.

Ἐν	οἷς	πορεύομε	εἰς	τὴν	Δαμασκὸ	μετ’	ἐξουσίας	καὶ
		νος			ν			
En	las cuales	yendo	a	-	Damasco	con	autoridad	y
	cosas							
ἐπιτροπῆς			τῆς		τῶν		ἀρχιερέων	
Permiso			-		de los		principales	sacerdotes.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo inicia el relato de su conversión, diciendo: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *los cuales, los que*, en sentido general de todas las cosas que había mencionado antes; πορευόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύω, *marcharse, seguir camino, proseguir*, aquí *yendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Δαμασκὸν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; μετ' forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, *con*; ἐξουσίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *autoridad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιτροπῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *permiso, comisión*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀρχιερέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*.

Ἐν οἷς πορευόμενος εἰς τὴν Δαμασκὸν μετ' ἐξουσίας καὶ ἐπιτροπῆς τῆς τῶν ἀρχιερέων. El testimonio dado antes de su condición de perseguidor, es nuevamente recalcado con una forma de expresión jurídica. El iba a Damasco, una ciudad de las alejadas de Israel, con la *autoridad* y la *comisión* de los principales sacerdotes. Respaldado con las credenciales escritas que había recibido de ellos (9:2), iba investido con la autoridad delegada de los principales sacerdotes, que equivalía a la autoridad del sanedrín. Por tanto, era un comisionado de los líderes judíos para perseguir a los cristianos. Es de notar que la acción más decida contra los cristianos venía de la familia sacerdotal, los *principales sacerdotes*, que habían sido históricamente los enemigos de Jesús y quienes había propalado la mentira con la que pretendían negar Su resurrección.

13. Cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

ἡμέρας κατὰ τὴν ὁδὸν εἶδον, βασιλεῦ, οὐρανόθεν ὑπὲρ τὴν μέσσης

A mediodía	del	camino	vi,	rey,	desde el cielo	sobre	el
λαμπρότητα	τοῦ	ἡλίου	περιλάμψαν	με	φῶς	καὶ	τοὺς
brillo	del	sol	que envolvía con el resplandor	a mí	luz	y	a los
σὺν ἐμοὶ						πορευομένους.	
conmigo						viajando.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; μέσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *medio*; κατὰ, preposición propia de acusativo *de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; εἶδον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí como *vi*; βασιλεῦ, caso vocativo masculino singular del nombre común *rey*; οὐρανόθεν, adverbio *desde el cielo*; ὑπὲρ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; λαμπρότητα, caso acusativo femenino singular del nombre común *brillo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἡλίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sol*; περιλάμπαν, caso acusativo neutro singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo περιλάμπω, *envolver con el resplandor, rodear con el resplandor*, aquí *que envolvía con el resplandor*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*, unidos *conmigo*; πορευομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo πορεύω, *ir, marcharse, seguir camino, viajar*, aquí *viajando*.

ἡμέρας μέσης κατὰ τὴν ὁδὸν εἶδον, βασιλεῦ, οὐρανόθεν ὑπὲρ τὴν λαμπρότητα τοῦ ἡλίου περιλάμπαν με φῶς La gloria de Dios rodeó al grupo que viajaba hacia Damasco para hacer prisioneros a cuantos cristianos pudieran encontrar. No se trataba de una visión personal de Pablo, sino de un hecho que se había producido. No podía, por tanto, ser una alucinación, o la confusión con otra luz cualquiera, porque la visión tuvo lugar al medio día, cuando el sol brilla con mayor intensidad, y la gloria luminosa que rodeó al grupo sobrepasaba a la luz del sol. Esa luz, que sobrepasa al sol, era la de la gloria de Dios. Agripa, conocedor de la religión e historia de los judíos, tenía que comprender cual fue la fuente de esa luz. El testimonio de los compañeros de viaje, podían atestiguar la verdad de lo que Pablo estaba diciendo.

καὶ τοὺς σὺν ἐμοὶ πορευομένους. La luz celestial rodeó al grupo entero (22:9). Algo semejante había ocurrido en Belén con los pastores, cuando tuvo lugar el nacimiento de Jesús (Lc. 2:9). Agripa sabía bien que en la historia de Israel escrita en la Biblia, se habían producido sucesos semejantes y siempre que la gloria procedente del cielo se manifestó, equivalía a la expresión visible de la presencia de Dios y procedente de Él.

14. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

πάντων τε καταπεσόντων ἡμῶν εἰς τὴν γῆν ἤκουσα φωνήν

Y todos caidos nosotros a - tierra, oí voz

λέγουσα v	πρός	με	τῇ	Ἑβραϊδι διαλέκτῳ·	Σαοὺλ	Σαούλ,	τί	με
que dice	a	mí	en el	hebreo idioma:	Saulo,	Saulo,	¿por que	me
διώκεις		σκληρόν	σοι	πρὸς	κέντρα	λακτίζειν.		
persigues?		Duro	a ti	contra	aguijones	cocear.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la narración del camino a Damasco, dice: πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; καταπεσόντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταπίπτω, *caer*, aquí *caídos*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; ἤκουσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, *escuchar*, aquí *oí*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; λέγουσαν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *que dice*, *diciendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; Ἑβραϊδι, caso dativo femenino singular del adjetivo *hebrea*, *hebraica*; διαλέκτῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *dialecto*, *lengua*; Σαοὺλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saúl*; Σαούλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Saúl*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo declinado *por qué*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; διώκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *persigues*; σκληρόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *duro*, que puede traducirse como un genérico *dura cosa*; σοι, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti*, *te*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; κέντρα, caso acusativo neutro plural del nombre común *aguijones*; λακτίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λακτίζω, *dar coces*, *cocear*.

πάντων τε καταπεσόντων ἡμῶν εἰς τὴν γῆν ἤκουσα φωνὴν λέγουσαν πρὸς με. La gloria de la luz divina fue acompañada del efecto propio de la presencia de Dios, de manera que todo el grupo cayó a tierra. Algo semejante ocurrió con los que custodiaban la tumba del Señor (Mt. 28:4), y también con los que vinieron a prenderle en Getsemaní (Jn. 18:6). Hay una divergencia con los otros relatos de este acontecimiento (9:4; 22:7). En los otros dos se dice que el que cayó a tierra era Pablo. El hecho de que en ocasiones se haga alusión directa a la caída de uno de ellos, no significa discrepancia. Con toda seguridad el grupo entero, rodeado del resplandor celestial, cayó a tierra, pero el afectado por el suceso fue Pablo que

quedó postrado en tierra y quien oyó la voz celestial que hablaba con él. El mensaje no era para todos, sino para el que lideraba el grupo y era el encarnizado perseguidor de la iglesia.

τῇ Ἑβραίᾳ διὰ διαλέκτω· El Señor habló personalmente con Pablo, para quien aquella visión era semejante a la que Juan tuvo en Patmos (Ap. 1:12–18). La misma gloria produce idénticos efectos en ambos casos (comp. Ap. 1:17). Las palabras dirigidas a Pablo fueron hechas en *idioma hebreo*, esto es en la lengua hablada por los judíos que era el arameo. La mayoría de las traducciones siguen el texto griego y solo unas pocas traduce *araméo*, debido a que aquella era la lengua que se hablaba en aquel entonces en Palestina.

Σαοὺλ Σαοὺλ, τί με διώκεις. La frase que el Señor le dirigió va precedida de una típica forma hebrea para llamar la atención al oyente, mencionando dos veces su nombre. Puesto que habló en lengua hebrea utiliza el nombre *Saúl*⁴, en lugar de *Saulo* como es habitual. El Señor quería que el perseguidor prestara atención a lo que seguía. La pregunta formulada era directa y, con toda seguridad, impensable para el perseguidor. Desde la gloria de la luz celestial se formula la pregunta: “¿Por qué me persigues?”. Nunca se hubiera imaginado Pablo tal cosa. Él perseguía a los cristianos, luchaba contra quienes consideraba enemigos de la fe, pero la persecución era contra quien hablaba desde el cielo. No era posible que entendiese esto hasta que encuentra respuesta en el diálogo que sigue.

σκληρόν σοι πρὸς κέντρα λακτίζειν. A la pregunta sigue una advertencia hecha mediante una expresión coloquial típica entre los judíos para referirse a las consecuencias de la oposición a Dios. La expresión proverbial se refiere a los efectos bien conocidos en el sector agrícola de un buey que repentinamente lanza una coz para sentir el doloroso efecto de un aguijón que se clava en su pata. En cierta medida, la acción contraria del animal a servir a su dueño, le llevaba a experimentar dolor. Los esfuerzos del perseguidor contra la iglesia resultaban dolorosos para él. Lo que antes era para él una acción para servicio de Dios, se convertía en algo pecaminoso, como la obra de un blasfemo y perseguidor (1 Co. 15:9; Gá. 1:23; 1 Ti. 1:13). *Los aguijones* –plural en el texto griego⁵– contra los que Pablo se rebelaba eran para algunos la íntima acción de una conciencia acusadora desde los días de la muerte de Esteban. Esta referencia al encuentro con Jesús en el camino a Damasco, prepara a Agripa para que pueda entender el cambio operado en la vida de Pablo.

15. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

ἐγὼ δὲ εἶπα· τίς εἶ, Κύριε ὁ δὲ Κύριος εἶπεν· ἐγώ εἰμι Ἰησοῦς

Y yo dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús

ὃν σὺ διώκεις.

a quien tú persigues.

Notas y análisis del texto griego.

⁴ Es propio al referirse al uso del arameo usar la forma vocativa Σαοὺλ, y no la habitual Σαυλε Σαυλε.

⁵ Griego: κέντρα

Sin interrupción sigue: ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dije*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *a quien*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; διώκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *persigues*.

ἐγὼ δὲ εἶπα· τίς εἶ, Κύριε. Pablo quería conocer quien hablaba con él desde la luz que lo envolvía. Con profundo respeto pregunta *¿Quién eres?*, y dirige la pregunta a quien sólo podía ser el Señor, es decir, el Dios de la gloria. Ya se ha considerado esto anteriormente en los dos relatos⁶ sobre el encuentro en el camino, por lo que es suficiente aquí destacar la pregunta de Pablo dirigida, necesariamente a quien era el Señor y le hablaba desde la gloria.

ὁ δὲ Κύριος εἶπεν· ἐγὼ εἰμι Ἰησοῦς. El encuentro con el Señor dio a Pablo lecciones eficaces respuestas incuestionables. La primera de ellas tenía que ver con el hecho de la resurrección de Jesús. Pablo tuvo necesariamente que creer en la resurrección del Señor. No era una historia de los cristianos, sino una absoluta verdad. Quien hablaba con él desde la magnífica gloria era Jesús, a quien había creído muerto y contra quien luchaba, negando abiertamente su resurrección. Junto con la lección imborrable ya de la resurrección, está la de la deidad de Cristo, a quien llamó Señor, título que se usaba para referirse a Dios. No solo era un hombre resucitado, era Dios mismo revestido de gloria que hablaba con él. La voz celestial que se hablaba en medio de la gloria era la de Jesucristo, que se manifestaba ante Pablo en la forma propia de la deidad. La respuesta del Señor coincide con el primer relato (9:5), pero difiere del segundo (22:8) en que se dice simplemente *Jesús* y se omite *de Nazaret*.

ὃν σὺ διώκεις. La tercera lección recibida en el encuentro con el Señor era la identidad entre Jesús y los cristianos. Quien perseguía a un cristiano estaba persiguiendo al Señor, en razón de la identificación posicional de cada creyente en Cristo. Esta lección aprendida en un instante, la enseñará en la doctrina bíblica de la unidad del cuerpo cuya cabeza es Cristo (Ef. 1:22; 1 Co. 12:13, 27).

⁶ Ver comentario a 9:5 y 22:8.

16. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; Porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti.

ἀλλὰ	ἀνάστηθι	καὶ	στῆθι	ἐπὶ	τοὺς	πόδας	σου·	εἰς τοῦτο γὰρ
Pero	levántate	y	ponte	sobre	los	pies	de ti;	porque para esto, me
ὤφθην	σοι,	προχειρίσασθαι	σε	ὑπηρέτην	καὶ	μάρτυρα		
aparecí	a ti,	escogiendo	te	ministro	y	testigo		
ὧν τε	εἶδες	[με] ¹	ὧν τε	ὀφθήσομαι	σοι,			
y de las cosas que	viste	de mí	y de las cosas que	me apareceré	a ti.			

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la respuesta del Señor, escribe: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; ἀνάστηθι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στῆθι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἵστημι, *ponerse*, aquí *ponte*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὤφθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὀράω, *aparecer*, aquí *fui aparecido, me aparecí*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; προχειρίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo προχειρίζω, *escoger, elegir*, aquí *escogiéndome*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ὑπηρέτην, caso acusativo masculino singular del nombre común *ministro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μάρτυρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *testigo*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido general de *las cosas que*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras

¹ με, *de mi, me*, lectura atestiguada en B, 614, 945, 1175, 1739, 1891, 2464, l 60, sir^{p, h}, cop^{sa}, arm, eti, geo, Ambrosio, Agustín.

Se omite en p⁷⁴, x, A, C², E, Ψ, 096, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 1409, 1678, 2344, Biz [L, P], Lect, it^{ar, c, dem, e, gíg, ph, ro, w}, vg, cop^{bo}, esl, Crisóstomo.

partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; εἶδες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí *viste*; [με], caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado a mí, *me*, en sentido *de mí*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido general de *las cosas que*; Τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὀφθήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, *ser visto*, *aparecerse*, aquí *seré aparecido*, *me apareceré*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado a ti.

ἀλλὰ ἀνάστηθι καὶ στήθι ἐπὶ τοὺς πόδας σου· Ante Agripa hace referencia al mandato del Señor que le ordena levantarse del lugar en que estaba derribado en tierra, ponerse sobre sus pies para recibir la comisión al ministerio. Pablo hace un resumen de la comisión recibida en tres momentos distintos. La recibida directamente del Señor en el camino de Damasco (9:6); la recibida por medio de Ananías (9:15–17); la recibida directamente del Señor en el templo (22:21). No era necesario aquí que Pablo hiciese las distinciones correspondientes, sino que une los tres mensajes para condensarlos en uno. No cabe duda que esta comisión es muy parecida a la que Jeremías y Ezequiel recibieron en su tiempo. A Jeremías se le dijo: “*Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones... porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande*” (Jer. 1:5, 7). El mensaje a Ezequiel fue: “... *ponte sobre tus pies, y hablaré contigo...yo te envío a los hijos de Israel*” (Ez. 2:1, 3). El Señor, que envía a su siervo lo hace en de una forma semejante a la que Él mismo había sido enviado y como lo anuncia la profecía en el canto del siervo (Is. 42:1–7). Los ojos de los ciegos serían abiertos y las tinieblas convertidas en luz, fue el resultado del ministerio del apóstol en la ejecución de la comisión que le fue encomendada por el Señor. El alcance de la comisión se gravó en la mente del apóstol de modo que cuando escribe hace referencia al alcance del evangelio que le fue encomendado: “*nos ha hecho aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados*” (Col. 1:12–14).

εἰς τοῦτο γὰρ ὥφθην σοι, La segunda alusión tiene que ver con la aparición de Jesús. Quiere decir que el llamamiento al ministerio tiene origen divino. Esto será recordado también a lo largo de su ministerio. Así lo recuerda escribiendo a los corintios: “*y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí*” (1 Co. 15:8). La condición de apóstol tenía como uno de los referentes haber visto a Jesús resucitado. Esto se cumple plenamente en Pablo que en más de una ocasión tuvo la experiencia de la presencia real del Señor.

προχειρίσασθαι σε ὑπηρέτην καὶ μάρτυρα ὧν τε εἶδες [με] ὧν τε ὀφθήσομαι σοι. Junto con la aparición hace mención a la comisión, que comienza por designarle como *siervo*, *ministro*, y también como *testigo* de Jesucristo. El verbo⁷ utilizado tiene la connotación de una designación hecha de antemano. Esta designación hecha en el tiempo histórico de la vida de Pablo, ocurrió potencialmente antes del nacimiento del apóstol, como recuerda a los

⁷ Griego: προχειρίζω.

gálatas: “*Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia*” (Gá. 1:15). La soberanía divina actúa en el señorío sobre Saulo, el perseguidor, alcanzándolo por la gracia y enviándolo según su propósito para servirle entre los gentiles. La designación tiene que ver con el testimonio de la resurrección, que ocurre vívidamente para él en el camino de Damasco, pero también como testigo proclamador del evangelio de la gracia que le había alcanzado también a él. Jesús le dice que testificaría también de otras manifestaciones y visiones suyas que ocurrirían en el transcurso de su vida y ministerio. En muchas ocasiones el Señor se reveló a Pablo en visiones (cf. 18:9; 22:17–18; 23:11; 2 Co. 12:1; Gá. 1:12). En este sentido cumple ya todas las condiciones que se exigían para que alguien pudiera ser considerado como apóstol de Cristo (1:21–22). Pablo iba a ministrar testificando de la resurrección del Señor y proclamando un mensaje que no había recibido de los hombres sino directamente por revelación de Jesús (Gá. 1:11–12).

17. Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío.

ἐξαιρού σε ἐκ τοῦ λαοῦ καὶ ἐκ τῶν ἐθνῶν εἰς οὓς ἐγὼ
μενος

Librand te del pueblo y de los gentiles a quienes yo
o

ἀποστέλλω

σε

envío

te.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el tema del discurso, añade: ἐξαιρούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐξαίρω, *arrancar, rescatar, librar*, aquí *librando*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *quienes*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἀποστέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envío*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

ἐξαιρούμενος σε ἐκ τοῦ λαοῦ καὶ ἐκ τῶν ἐθνῶν. El Señor que determina el ministerio para Pablo actúa para que pueda ejecutar aquello para lo que soberanamente fue llamado. Los enemigos se opondrían al siervo, pero el Señor estaba allí para librarlo. Dios le preservaría tanto de los judíos como de los gentiles, hasta que cumpliera el ministerio encomendado. La palabra que utiliza Pablo para referirse al cuidado de Dios tiene también

el sentido de *rescatar*⁸, de modo que el Señor lo *redimiría*, *rescataría* de las manos de sus enemigos. Es la misma confianza que infundió en Jeremías ante la dificultad de su ministerio: “No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte” (Jer. 1:8, 19). Tanto los judíos como los gentiles procuraron en varias ocasiones darle muerte (cf. 2 Co. 11:24–27), pero Dios lo guardó hasta que cumplió el ministerio que le había sido entregado por el Señor.

εἰς οὓς ἐγὼ ἀποστέλλω σε. El ministerio de Pablo era dirigido especialmente a los gentiles a *quienes yo te envío*, le dice el Señor. Como testigo de Jesucristo trabajó tanto entre los judíos, como se aprecia en *Hechos*, acudiendo a los lugares donde podía predicarles el evangelio, como a los lugares donde podía alcanzar también a los gentiles. Los mismos apóstoles y líderes de la iglesia reconocieron la comisión apostólica de Pablo a los gentiles (Gá. 2:7–9).

18. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

ἀνοῖξαι	ὁφθαλμο	αὐτῶν,	τοῦ	ἐπιστρέψ	ἀπὸ	σκότους	εἰς	φῶς
	ὺς			αι				
Para abrir	ojos	de ellos,	-	volver	de	oscuridad	a	luz
καὶ	τῆς	ἐξουσίας	τοῦ	σατανᾶ	ἐπὶ	τὸν	Θεόν,	τοῦ
		ς						λαβεῖν
y	del	domini	-	de	a	-	Dios,	-
		o		Satanás				recibir
αὐτοὺς	ἁμαρτιῶν	καὶ	κλήρον	ἐν	τοῖς	ἡγιασμένοι	πίστει	
						ς		
perdón	de pecados	y	herencia	entre	los	que han	por fe	
						sido		
						santificado		
						s		
τῇ				εἰς		ἐμέ.		
la				que		en mí.		

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la conversión, dice: ἀνοῖξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa, de propósito, del verbo ἀνοίγω, *abir*, aquí *para abrir*; ὁφθαλμοὺς, caso

⁸ Griego: ἐξαίρέω.

acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *los*; ἐπιστρέψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volverse, convertirse*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; σκότους, caso genitivo neutro singular del nombre común *oscuridad*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐξουσίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *autoridad, dominio, poder*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σατανᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Satanás*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, aoristo de propósito *para recibir*; αὐτοῖς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *perdón, remisión, liberación*; ἁματιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *pecados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κληρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *suerte, herencia, parcela*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἡγιασμένοις, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἁγιάζω, *separar, poner aparte, santificar*, aquí *que han sido santificados*; πίστει, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *por fe*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; εἰς, preposición propia de acusativo *que*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre declinado *en mí*.

ἀνοῖξαι ὀφθαλμοὺς αὐτῶν, El propósito divino para el ministerio que encomendaba a Pablo, produciría consecuencias eficaces en quienes lo recibieran. Dios lo llamaba en primer lugar, para que abriese los ojos espirituales, que equivale a la apertura del corazón (16:14). Esa es una obra exclusiva del Espíritu Santo. Sin esa operación no es posible comprender la obra de Cristo y su alcance salvífico. El Señor se valdría de la predicación de Pablo para hacerlo. El poder era de Dios, el apóstol era el instrumento para que Dios manifestase Su poder (2 Co. 4:6). En un tiempo en que se *humaniza* el evangelio hasta el extremo de hacer depender a Dios de la voluntad del hombre, es necesario recordar que sin la operación iluminadora del Espíritu Santo, es imposible la salvación del pecador. Los efectos del pecado en el hombre son evidentes. La depravación, que es la positiva disposición y activa inclinación al mal que hay en todo hombre a consecuencia del pecado, lo incapacita totalmente en orden a la salvación, orientándolo al mal (Gn. 6:5; Mr. 7:20–23; Ro. 3:9–18). Depravación no significa que el hombre natural no tenga conocimiento de Dios (Ro. 1:18–21). Tampoco es que el hombre no tenga conciencia para discernir entre el bien y el mal (Jn. 8:9; Ro. 2:15). No quiere decir que nunca sienta admiración por la virtud, ni que haya de pecar en todas las formas y modos posibles. La verdad bíblica enseña que a consecuencia del pecado, el hombre ha quedado totalmente incapacitado para cambiar por sí mismo su carácter y conducta, de modo que pueda amar a Dios y obedecerle. En este sentido, el hombre no regenerado no puede ni quiere hacer un solo acto que alcance el nivel

moral prescrito por Dios. La doctrina bíblica es meridianamente clara: El pecado ha hecho sordo el oído espiritual y, por tanto, la atención del hombre hacia las cosas de Dios (Hch. 28:27); ha oscurecido los ojos del entendimiento (Ef. 4:18); ha depravado el corazón y los afectos (Mt. 13:15); ha desviado los pies de un andar correcto (Is. 53:6); ha hecho carnal el pensamiento de la mente, de modo que el hombre natural no puede, ni quiere, sujetarse a la ley de Dios (Ro. 8:7); ha dañado la capacidad del intelecto en relación con el discernimiento de las cosas de Dios (1 Co. 2:9–14); ha convertido al hombre en un muerto espiritual, sin capacidad alguna para obrar nada en el terreno espiritual conforme a Dios (Ro. 5:12; Ef. 2:1, 4, 5); ha puesto al hombre bajo el poder del diablo (Ef. 2:2). A esto debe añadirse también la incapacidad del hombre en cuanto al mensaje de redención, que está comprendido en lo que Pablo llama “*la palabra de la cruz*” (1 Co. 1:18a). Palabra equivale a discurso, esto es, la verdad manifestada, la proclamación de la obra de la cruz. La doctrina de la salvación en base a la muerte en la cruz del Hijo de Dios (Ro. 5:6–10). El poder de Dios para salvación no está tanto en el mensaje, sino en el hecho de la muerte del Señor ocupando el lugar del pecador (Jn. 3:16, 17). Ese *poder para salvación*, se expresa en el *mensaje de la cruz*, que “*es locura a los que se pierden*” (1 Co. 1:18). Es decir, los que se pierden arrastran ese estado de perdición desde su nacimiento. Están en ese estado al estar sin Cristo (Ef. 2:12), por tanto, son herederos de la ira de Dios (Ef. 2:3) y su condenación final es segura (Jn. 3:18). Esto es una progresión hacia la perdición definitiva. Para ellos la cruz es *locura*, *insensatez*, algo fuera de toda lógica, que no encaja en el modo de pensar del hombre natural. La razón de esta incapacidad es clara: *El hombre natural*, esto es, el no regenerado, indicativo de lo que significa la naturaleza humana al margen de Dios. Aunque las verdades proclamadas en el evangelio son claras y comprensivas al oído humano, no puede percibir las, que equivale a recibirlas, porque las palabras del Espíritu no tienen valor para él. Estas verdades proceden de una sabiduría contraria a la suya. El mensaje de la cruz es un absurdo y “*no las puede entender*”, es decir, sin otra ayuda, el hombre no regenerado no comprende ni acepta los planes de Dios. No se trata sólo de un estado de rebeldía, sino de una incapacidad personal. La razón principal es “*que se han de discernir espiritualmente*”, lo que expresa un proceso de relación que permite llegar a la verdad. El discernimiento sólo es posible por medio de la acción del Espíritu Santo (1 Co. 2:14). Los inconversos están cegados por una operación satánica. Un velo de oscuridad está puesto sobre los que se pierden. No solo gentiles, sino judíos, es decir, sobre todos los hombres (2 Co. 3:14, 15). Esto tiene consecuencias en relación con el evangelio, que lo hace invisible al que va camino de la perdición. La acción diabólica está orientada también en ese sentido, ya que *el Dios de este siglo*, el señor de los mundanos (Lc. 4:6; Jn. 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 2:2), ciega la mente de los incrédulos para que no puedan captar el contenido de salvación proclamado en el evangelio, es decir, que no les alcance el mensaje iluminador del evangelio, que proclama a un Salvador glorioso. El momento de la salvación se produce cuando a los perdidos les *resplandece la luz del evangelio*. Esta es una operación divina hecha en el interior del corazón, iluminando las tinieblas en que se encuentra. Esa había sido la experiencia de Pablo (Gá.1:16). Cristo fue revelado no solo a Pablo, sino en Pablo, esto es, en su interior. La gloria de Cristo permite conocer a Dios para vida eterna (Jn. 17:3). Por esta razón Pablo es enviado por Jesucristo para proclamar el evangelio con la asistencia divina del Espíritu para sean abiertos sus ojos espirituales y puedan entender para aceptación el mensaje de la gracia proclamado en el evangelio.

τοῦ ἐπιστρέψαι ἀπὸ σκοτὸς εἰς φῶς. En segundo lugar la predicación de Pablo traería a los perdidos a la conversión. El mensaje tenía como propósito *volver*, que es la misma

palabra para *convertir*, a los oyentes de las tinieblas a la luz. Esto significa un cambio radical en los efectos de la salvación. La conversión es equivalente al nuevo nacimiento y a la regeneración espiritual. Esta es una obra de renovación plena y dotación de una nueva naturaleza, operada por el Espíritu Santo en todo aquel que cree (Tit. 3:5). Antes de que un caído pueda entrar al Reino de Dios y pasar a ser un ciudadano del cielo, Dios tiene que obrar una transformación en él. Este cambio es tan radical que solo puede compararse con un nuevo nacimiento. La necesidad de la regeneración es evidente por la condición del hombre natural (Jn. 3:6). Las palabras de Cristo no fueron dirigidas a un hombre de baja condición moral, sino a un líder del pueblo de Israel. La imposibilidad de estar en la presencia de Dios en su estado natural está enseñada en la Biblia (Sal. 24:3–4). La imposibilidad del hombre no regenerado para vivir en la luz, cuando su forma natural son las tinieblas es algo imposible a causa de su condición espiritual. Pasar de las tinieblas a la luz, significa un estado de comunión y relación con Dios. Esta nueva esfera de vida sólo es posible por la comunicación de la vida eterna, prometida por Dios para el salvo (Jn. 3:16). Dios es luz (1 Jn. 1:5), quien está en Dios está en la luz, quien no está en Dios está en tinieblas. Para vivir en la luz se necesita la participación en la misma naturaleza divina, puesto que la vida eterna está solo en Dios, que es el único Ser eterno. La vida eterna está en el Hijo (Jn. 1:4), y Él mismo afirma que es la vida (Jn. 14:6). El mensaje del evangelio proclama que Jesucristo había venido para que el pecador pudiese tener vida eterna (Jn. 10:10). Esto sólo es posible mediante la regeneración del Espíritu, en la cual Cristo es implantado en el creyente (Col. 1:27). La conversión es una acción del hombre sólo posible bajo la ayuda y capacitación del Espíritu Santo. En la conversión se produce un cambio de posición, de *las tinieblas a la luz*.

καὶ τῆς ἐξουσίας τοῦ σατανᾶ ἐπὶ τὸν Θεόν, El mensaje de libertad del evangelio produce también un cambio de posición *del dominio de Satanás a Dios*. Por la tentación y la caída Satanás se posesiona y controla al hombre, que se convierte en un esclavo del pecado (Ro. 6:16, 17). El argumento del apóstol es sencillo: quien se entrega en la condición de esclavo a un dueño está obligado a servirle desde esa condición, por tanto no puede sino obedecer al que ha elegido, la obediencia a otro queda excluida. De tal manera el servicio voluntario al pecado, excluye el servicio a Dios en la esfera de la justicia. Estar bajo la gracia incluye la obediencia a Dios y esta se manifiesta en obediencia a la justicia. El esclavo es propiedad del dueño al que obedece. Aquí se ponen dos tipos de servicio que evidencian dos clases de dueños. Por un lado está el servicio al pecado, tras el cual está el diablo. El salario de ese servicio es muerte. Cristo mismo dijo que el que practica el pecado es esclavo: “*De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado*” (Jn. 8:34). El servicio al pecado que acarrea la muerte, puede alcanzar, en el caso de un creyente a la muerte física (cf. 1 Co. 5:5; 11:30; He. 10:26; 1 Jn. 5:16), porque en estos casos se está en la esfera del llamado *pecado voluntario*. Por otro lado está el servicio a la obediencia, es decir, el servicio a Dios que busca hacer Su voluntad y se somete a ella, tras la cual está Él mismo. El área del servicio a Dios es la justicia. La obediencia es la suprema manifestación de justicia, porque expresa la sujeción a la voluntad de Dios sobre cualquier otra cosa, como dijo Samuel a Saúl: “*¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros*” (1 S. 15:22). De una esfera de desobediencia, Dios llama, en el evangelio, a la obediencia: “*Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para*

obedecer” (1 P. 1:2), en donde la expresión es *para obediencia*⁹, esto es, de una esfera de desobediencia en donde no puede dejar de desobedecer, Dios traslada al creyente a una de obediencia, donde la desobediencia es un incidente puntual. Para los lectores cristianos no existe otra alternativa que obedecer a Dios para justicia, porque ya no están en la esclavitud del pecado en donde se encontraban antes de producirse para ellos la identificación con Cristo para salvación. Cuando el hombre es salvo deja de ser esclavo porque el pecado no se enseñorea más de él (Ro. 6:14). Dios ha revertido la posición del incrédulo para el creyente, sacándolo del poder de las tinieblas y trasladándolo al reino de su amado Hijo (Col. 1:13). La libertad de la esclavitud se encuentra en Cristo y es efectuada por Él (Jn. 8:36). El Salvador libera al esclavo espiritual, trasladándolo del poder de Satanás en que se encontraba, al reino de Dios. Es a los salvos a quienes se les exhorta a permanecer en la libertad con que fueron hechos libres (Gá. 5:1).

τοῦ λαβεῖν αὐτοὺς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν. La aceptación del mensaje trae dos grandes y firmes bendiciones: la primera es *el perdón de pecados*. Acto divino en base a la obra sustitutoria de Cristo en la Cruz. El perdón de pecados extingue la responsabilidad penal del mismo (Ro. 8:1). La afirmación se acentúa en forma enfática: “*ninguna condenación*”. La expresión tiene la forma intensificada que elimina cualquier posibilidad de condenación, referida al castigo impuesto por una sentencia condenatoria establecida por un tribunal. La responsabilidad penal del pecado ha sido extinguida plenamente por Cristo en la Cruz, por tanto, no queda ya nada que pagar para quien se acoge por fe a la obra salvadora del Señor. Esta es una verdad fundamental expuesta reiterada y progresivamente en la carta (cf. 1:16, 17; 3:21, 24; 5:1, 2, 6–8, 15:21; 7:6). El sacrificio sustitutorio de Jesús cancela toda deuda de pecado. Al creyente no se le han perdonado una parte de los pecados, sino la totalidad de los mismos (Col. 1:14; 2:13). La justificación es asunto definitivo para quienes están revestidos de Cristo y su justicia (2 Co. 5:21). El perdón de los pecados abre la perspectiva de una nueva realidad espiritual: la liberación del poder esclavizante del pecado, como manifestación de la salvación para el tiempo presente (6:2). Para poder llevar a cabo la vida de santificación es precisa la victoria sobre el *poder* del pecado. Esta victoria sólo es posible en una posición: “*En Cristo Jesús*”. La liberación tiene que ver con la condenación de las acciones pecaminosas del *yo*, bajo el influjo de la carne, a las que se ha referido en el capítulo anterior. Todas ellas son denunciadas por la Ley y acusadas por ella, demandando la condenación del pecador. Esa condenación queda cancelada definitivamente para quienes están en Cristo Jesús. La operación que permite a Dios retirar toda condenación del creyente se realiza *por* medio de Cristo (7:25a) y se disfruta *en* Cristo. La preposición de dativo *en*, debe ser considerada aquí no como *instrumental*, sino como *posicional* o *local*. Es decir, los que han sido liberados por Cristo de la condenación de la Ley, no tienen ya su posición en “*este cuerpo de muerte*” (7:24), sino *en Cristo*, a causa de la identificación con Él en su muerte y en su resurrección. Ese tiempo de victoria se alcanza desde la muerte y resurrección de Cristo y se hace realidad para todo aquel que por la fe es colocado en Él. Es la respuesta de seguridad a lo que dijo antes al referirse a los que están libres de la Ley porque murieron a ella, para que puedan, libres de la condición esclavizante del pecado y de la Ley, servir a Dios en una nueva vida en el Espíritu (7:6). En la gloriosa posición en Cristo, no puede existir ya condenación alguna. Pero, no solo están libres de condenación, sino que son introducidos en un terreno de victoria para la vida de santificación. No deben

⁹ Griego: εἰν ὑπαρκοῦν.

deslindarse excesivamente la santificación y la justificación porque ambas, junto con la glorificación, son el todo de la salvación. Con todo, al no haber condenación está incluido el perdón y la purificación del creyente. Es necesario tener bien presente que Cristo es tanto justificación como santificación para quien está en Él (1 Co. 1:30). El perdón de pecados alcanza a la totalidad de los mismos, es decir, a los presentes, pasados y futuros del creyente (Col. 2:13). La sustitución hace posible la exoneración del pecado porque “*Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, hecho por nosotros maldición*” (Gá. 3:13). Hemos de entender claramente que por la gracia de Dios, la obra de Cristo y la regeneración del Espíritu, han sido perdonados todos los pecados al que cree.

καὶ κληρον ἐν τοῖς ἁγιασμένοις. La segunda bendición tiene que ver con tener herencia entre los que han sido santificados. Los santificados son aquellos que han alcanzado por gracia una posición definitiva en Cristo Jesús. Éste los santifica, puesto que ha sido hecho para ellos, justificación y santificación (1 Co. 1:30). La acción santificadora del Espíritu Santo arranca en la misma capacitación para salvación (1 P. 1:2). En el versículo del apóstol Pedro se aprecia la obra trinitaria en la salvación. La elección de los creyentes como operación del Padre, eligiéndolos en Cristo desde la eternidad (Ef. 1:4). Esta elección obedece a la *presciencia*, no solo a un preconocimiento, sino a la expresión de un movimiento afectivo del sentimiento y una determinación divina (Ro. 8:29; 11:2; Ef. 1:5). Tal elección no excluye, en modo alguno, la responsabilidad del hombre (Jn. 3:36). La obra del Espíritu conduce a la obediencia del pecador, capacitando a los llamados para que puedan responder al llamamiento de Dios. Esta operación comienza antes de la conversión (Jn. 16:7–9). El mismo Espíritu abre el corazón para que pueda ser recibido el mensaje con fe salvífica (16:14), conduciendo a la obediencia del pecador. La purificación del pecado, al ser rociados con la sangre de Cristo, permite la entrada en una esfera de santificación, siendo separados para Dios permanentemente, y ocupándose de una vida santa en el poder del Espíritu. Los salvos son separados para Dios como un pueblo santo (1 P. 2:9). La ocupación de los tales ya no es el pecado, sino la santificación. Estos son los que reciben la herencia de Dios. Los judíos esperaban en la promesa de Dios que estaba relacionada con las promesas hechas en los pactos, tanto el de Abraham como el de David. A lo largo del tiempo esas promesas se centraron, para los judíos, en bendiciones terrenales, reino, poder, autoridad sobre las naciones y otros asuntos materiales, sin embargo, la esperanza de los padres de la nación eran de bendiciones celestiales, esperando la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios (He. 11:10). La esperanza es la misma que la iglesia tiene hoy. La tierra prometida definitiva y permanente que Abraham esperaba es el cielo y conocía que sería la herencia suya y la de su descendencia. Esta herencia descansa en el hecho de haber sido hechos hijos de Dios por fe en Jesucristo. Por la condición de hijos somos herederos de todas las riquezas del Padre. Dios mismo es la herencia de los suyos (Sal. 16:5, 6). De otro modo, la filiación incluye el derecho a la herencia. Le corresponde la herencia que ya está reservada para quienes son hijos de Dios, y que será disfrutada en el tiempo final (1 P. 1:4). Nada hay que pueda ser reservado para los hijos, puesto que no sólo son *herederos de Dios*, sino que son también *coherederos con Cristo*. En su condición de Unigénito del Padre (Jn. 1:14), todo cuanto pueda existir ha sido hecho *en Cristo, por Cristo y para Cristo* (Col. 1:16). Esa herencia es sólo del heredero que es Cristo. Pero, por unidad con Él, los creyentes venimos a ser *uno* en el Heredero, por tanto, todo cuanto tiene que ver con la herencia de Él tiene que ver con la herencia nuestra. De otro modo, la herencia no se divide, es compartida por igual con todos los herederos. Esa es la herencia de los *santos en luz*. Algunos creen que la herencia será dada en

fracciones a cada uno conforme a su capacidad de administrarla, de manera que el tránsito del creyente por el mundo definirá el alcance de la herencia que ha de disfrutar en la eternidad. Sin embargo, tal idea no encaja con la enseñanza del apóstol y procede, probablemente de una exégesis defectuosa de las recompensas a los siervos de la parábola (Lc. 19:17ss). La herencia por ser del Unigénito no es divisible porque solo existe un heredero cósmico, y no es divisible con los hijos, sino *compartida* por todos ellos en razón de estar vinculados como hijos en el Hijo.

ἡγιασμένοις πίσται τῇ εἰς ἐμέ. El evangelio que Pablo predicaba en el cumplimiento de la misión recibida, que anuncia el perdón de pecados, la herencia y todas las bendiciones relacionadas con la operación de la gracia, se alcanza mediante la fe en Cristo. Es el gran contenido del mensaje de salvación: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios”* (Ef. 2:8). Pablo destaca aquí que todo lo alcanzado en la experiencia de salvación y la salvación misma es solamente por la gracia de Dios. La gracia se anuncia como causa de la salvación en el mismo plan de redención, como el apóstol Pablo enseña: *“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”* (2 Ti. 1:9). Es necesario enfatizar que todo cuanto tiene que ver con salvación procede absolutamente de Dios, como la Biblia enseña claramente: *“La salvación es de Jehová”* (Sal. 3:8; Jon. 2:9). El apóstol vincula la salvación con la gracia en todo el proceso desde la dotación del Salvador, en el cumplimiento del tiempo (Jn. 3:16; Gá. 4:4; 1 P. 1:18–20), pasando por la ejecución del sacrificio expiatorio por el pecado en la Cruz, luego el llamamiento a salvación, la regeneración espiritual y la glorificación final de los redimidos, está comprendido en un todo procedente de la gracia (Ro. 8:28–30). Cada paso en el proceso de salvación se debe enteramente a la gracia. Incluso la capacitación divina para salvación hace posible que el pecador desobediente por condición e hijo de ira por transgresión, incapaz de obedecer a cualquier demanda de Dios y mucho menos de entregarse personalmente en un acto de obediencia incondicional en el llamamiento divino a salvación, pueda llevarlo a cabo mediante la capacitación del Espíritu Santo (1 P. 1:2). El apóstol Pedro, en el versículo anterior, sitúa todo el proceso de salvación bajo la administración y ejecución de Dios, en un acto de amor benevolente que no es sino una manifestación expresiva de la gracia. Los sufrimientos del Salvador son también la consecuencia de la gracia (He. 2:9). La irrupción de Dios en Cristo, en la historia humana, tiene un propósito de gracia: *“Para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”* (He. 2:9). No hay duda que el escritor se está refiriendo a la obra sustitutoria de Cristo en la Cruz. La Cruz da expresión al eterno programa salvífico de Dios. En ella, el Cordero de Dios fue cargado con el pecado del mundo conforme a ese propósito eterno de redención (1 P. 1:18–20). Cuando subió a la cruz lo hizo cargado con el pecado del mundo (1 P. 2:24). En el texto griego se lee *“gustase la muerte por todos”*, lo que abre la dimensión no sólo de la redención del hombre, sino de la restauración de todas las cosas a Dios. La obra de Jesucristo es una manifestación de la gracia. Junto con la manifestación de la gracia que salva aparece la *fe*, como instrumento para alcanzar la salvación. Ambas cosas, tanto la gracia como la fe, son un don divino. La fe es el *medio* pero nunca la *causa* de la salvación. Nunca se lee en la Biblia que somos salvos *a causa* de la fe, sino *por medio* de ella. Dios que da todo cuanto es necesario para la salvación, como el Salvador, la obra salvadora (Gá. 4:4), la gracia de Su don, como se aprecia en el versículo que se comenta, da también el medio para apropiarnos de ella que es la fe. Algunos en un afán humanista afirman que en la salvación hay dos partes: por un lado

la parte de Dios que es la gracia y por otra la parte del hombre que es la fe. Argumentan que el pronombre demostrativo *esto*¹⁰ es neutro, mientras que *fe* es femenino, por tanto *esto* es la gracia y la salvación, pero no la fe, de otro modo, Dios salva por gracia pero pone una condición que nace del hombre que es la fe. Es verdad que la responsabilidad de ejercer la fe y, por tanto, de creer es del hombre, sin embargo la fe, tanto en el inicio para justificación como en el progreso para santificación depende enteramente de Dios. En el texto griego, aunque *esto* es neutro no corresponde específicamente a la fe, sino al conjunto de la obra salvadora, como si dijese: “*eso de ser salvos por gracia mediante la fe, no es de vosotros, sino un regalo de Dios*”, por tanto la fe está incluida en el don. Esto concuerda radicalmente con la advertencia que el apóstol hace en el siguiente versículo, que “*no es por obras para que nadie se gloríe*”, pretendiendo evitar que alguno pudiera decir: *por lo menos tengo el mérito de creer*”, lo que supondría un mermar gloria a Dios que en su gracia salva sin razón meritoria por parte del hombre. Es más *esto* puede referirse al *hecho* del ejercicio de la fe, es decir la fe queda sin actividad salvífica a menos que se ejerza. De alguna manera la idea más consecuente con el pensamiento general de Pablo es esta: “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y este ser salvos, no es de vosotros, sino un regalo de Dios*”. La fe es, por tanto, el medio instrumental que Dios da para alcanzar la salvación (Ro. 5:1). Es el canal por medio del cual se reciben los beneficios de la obra de Cristo, por tanto, es el único *medio* para salvación (Jn. 5:24; 17:3). No es posible que esta fe instrumental para salvación pueda proceder del hombre. En el ser humano está *la fe histórica* o *intelectual*, de modo que el hombre entiende y admite la verdad intelectualmente. Esta fe es humana, es decir, procedente del hombre, pero esta fe intelectual no salva (Mt. 7:26; Hch. 26:27–28; Stg. 2:19). Sin embargo ningún tipo de fe - pueden añadirse a la histórica o intelectual otros más- puede ser considerada como *fe salvífica*, que es la confianza en la verdad del evangelio y la aceptación personal del Salvador. Esta fe de entrega en renuncia del yo para aceptar el Tú de Cristo, no puede ser en modo alguno una obra humana. No está en la posibilidad del hombre natural no regenerado, porque no está en las obras muertas, que son las propias de quién está muerto en delitos y pecados (v. 1). Tampoco puede surgir de las obras de la carne, cuya descripción, por rebeldía contra Dios la excluye abiertamente (Gá. 5:21). Tampoco puede surgir del legalismo, el sistema de justificación personal que el hombre busca mediante su propia justicia, excluyendo la justicia de Dios (Gá. 2:16). Mucho menos puede estar en las obras *satánicas*, es decir, las obras que el hombre hace bajo la influencia de Satanás (Ef. 2:2–4). La fe no es una obra humana que el hombre pueda hacer, sino el acto de un alma vacía que recibe todo de Dios. No puede olvidarse que *creer* no es un asunto volitivo y potestativo del hombre, sino una concesión de la gracia (Fil. 1:29). Mediante la fe con que Dios nos dota, recibimos la justicia de Cristo (Ro. 5:1). Habiendo provisto Dios de todo cuanto es necesario para salvación, *manda* al hombre que crea (Hch. 17:30). Con todo, también es necesario entender que Dios no fuerza a creer. El ejercicio de la fe es siempre un acto humano, impulsado y ayudado por la gracia de Dios, en el poder del Espíritu Santo (1 P. 1:2). La gracia puede ser resistida en un acto de rebeldía y rechazo al don divino, negándose a creer (Jn. 3:36). Es importante enfatizar el hecho de que la fe que salva es la que se deposita en Cristo, como dice a Pablo, *en mí*.

¹⁰ Griego τοῦτο.

La visión de Pablo (26:19–23)

19. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial.

Ὅθεν, βασιλεῦ Ἀγρίππα, οὐκ ἐγενόμην ἀπειθῆς τῇ οὐρανίῳ

Por lo cual, rey Agripa, no fui desobediente a la celestial

ὄψασίᾳ

visión.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo presenta las razones de su nueva condición: Ὅθεν, adverbio de modo *por cual, de donde*; βασιλεῦ, caso vocativo masculino singular del nombre común *rey*; Ἀγρίππα, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; Οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγενόμην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser*, aquí *fui*; ἀπειθῆς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *desobediente*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; οὐρανίῳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *celestial*; ὄψασίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *visión*.

Ὅθεν, βασιλεῦ Ἀγρίππα, οὐκ ἐγενόμην ἀπειθῆς τῇ οὐρανίῳ ὄψασίᾳ. Pablo vuelve a dirigirse específicamente a Agripa. Todos habían oído las palabras pronunciadas por él, pero no todos entendieron el significado y alcance de las mismas, sin embargo, el rey Agripa sí las comprendía porque conocía la fe del pueblo de Israel. Dios había regenerado su corazón, por tanto, le había puesto la obediencia en su voluntad. El no regenerado es desobediente por condición natural (Ef. 2:2–3). El cambio por el Espíritu en el corazón regenerado es para obediencia (Ez. 36:26–27). Cuando oyó que era Jesús que le hablaba desde la gloria de luz que lo había rodeado, entendió que era el Señor y tenía toda la autoridad para mandarle, por tanto, cualquier mandato recibido de Él iba a obedecerlo. De ahí que no fue desobediente a la visión celestial que le comisionaba para el apostolado al que fue enviado por Él.

20. Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

ἀλλὰ τοῖς ἐν Δαμασκῷ πρῶτον τε καὶ Ἱεροσολύμοις, πᾶσαν τε τὴν

Sino a los en Damasco primero tanto en y por la
como Jerusalén, toda

χώραν τῆς Ἰουδαίας καὶ τοῖς ἔθνεσιν ἀπήγγελλε μετανοεῖν καὶ

ov

región - de Judea y a los gentiles anuncié arrepentir y
se
ἐπιστρέφει ἐπὶ τὸν Θεόν, ἄξια τῆς μετανοίας ἔργα
v
volverse a - Dios, dignas del arrepentim
iento
πράσσοντας.

πράσσοντας.

haciendo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: ἀλλὰ, conjunción adversativo *sino*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Δαμασκῷ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Damasco*; πρῶτον, adverbio de tiempo o adjetivo numeral ordinal *primero*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἱεροσολύμοις, caso dativo neutro plural del nombre propio declinado *en Jerusalén*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del pronombre indefinido *toda*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común, *territorio, país, región*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *de Judea*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *gentiles*; ἀπήγγελλον, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *anunciar, declarar*, aquí *anuncié*; μετανοεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *arrepentirse*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιστρέφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volverse*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἄξια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *dignos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; μετανοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *arrepentimiento*; ἔργα, caso acusativo neutro plural del nombre común *obras, hechos, acciones, trabajos*; πράσσοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar*, aquí *haciendo*.

ἀλλὰ τοῖς ἐν Δαμασκῷ πρῶτον τε καὶ Ἱεροσολύμοις, πᾶσαν τε τὴν χώραν τῆς Ἰουδαίας καὶ τοῖς ἔθνεσιν. La obediencia de Pablo se manifiesta inmediatamente. Jesucristo le había comisionado y enviado para ser testigo de Su resurrección y llevar el mensaje de salvación, por tanto, nada más restaurado de la ceguera que le había producido la visión, luego del encuentro con Ananías, comenzó a predicar entre los judíos a Jesús como el Hijo de Dios, primeramente en Damasco (9:20) y cuando tuvo que escapar de esa ciudad, vino a Jerusalén predicando allí (9:29). Desde Jerusalén el mensaje se extendió por toda Judea. Es necesario entender bien esta expresión, ya que en ningún lugar se dice que Pablo predicase el evangelio por toda Judea, es más en Jerusalén pasó sólo quince días (Gá. 1:18) y él mismo da testimonio de que las iglesias en Judea no le conocían (Gá. 1:22). El mensaje que predicó en Jerusalén le convertía en un testigo de lo que antes había perseguido y está noticia se extendió por toda Judea. Ahora, estaba llevando el mensaje de buenas nuevas a los gentiles, para lo que había sido comisionado por el Señor (Ro. 15:16; Gá. 2:8). Desde el lugar de los gentiles en donde llevaba a cabo el ministerio vino a Jerusalén y fue convertido en prisionero por las acusaciones y acciones de los judíos incrédulos.

ἀπήγγελλον μετανοεῖν καὶ ἐπιστρέφειν ἐπὶ τὸν Θεόν. El mensaje del evangelio era el mismo, tanto para judíos como para gentiles. Pablo entendía que primeramente debía anunciarse a los judíos, pero el mismo mensaje era también para los gentiles. El evangelio es un mensaje de alcance universal para todos los hombres. Pablo predicaba un mensaje de arrepentimiento, en sentido de un cambio de mentalidad y una conversión de los ídolos a Dios, como resultado del ejercicio de la fe (1 Ts. 1:9–10). Pablo proclamaba la necesidad del arrepentimiento, que como ya se ha dicho, indica un cambio de mentalidad acerca del pecado, de la salvación y de la santidad de Dios. Ese cambio se produce por la acción de la gracia mediante el poder del Espíritu en la regeneración, y sin que se produzca el *arrepentimiento*, no cabe el perdón de pecados. Sin embargo es de notar que para la salvación se exige tan solo la fe en Cristo (16:31). En ningún caso el arrepentimiento es una obra humana, sino la manifestación de una operación divina en el hombre, es decir, sin la fe que produce el nuevo nacimiento no es posible el arrepentimiento bíblico. Debe tenerse en cuenta que no hay dos condiciones para la salvación, o dos elementos diferentes que deben operar independientemente, el arrepentimiento y la fe. El primero depende del segundo y no es posible sin la regeneración. Pablo predicaba también la conversión, que es *volverse a Dios*. De nada serviría dejar el pecado si eso no entrañara el volverse a Dios. De igual modo que el arrepentimiento, volverse a Dios es la consecuencia de la fe.

ἄξια τῆς μετανοίας ἔργα πράσσοντας. La evidencia del nuevo nacimiento, de la conversión a Dios, del cambio de mentalidad, se pone de manifiesto en un estilo de vida que obra en forma distinta a la anterior manera de vivir. Jesús mismo enseña que quienes están en el reino han de hacer obras que glorifiquen a Dios (Mt. 5:16). Es el evangelio silencioso que se expresa con acciones y no con palabras. La vida en luz del creyente no alumbra para que el mundo vea al creyente y lo alabe a él por sus buenas acciones, sino que sea un elemento para glorificar a Dios. Las buenas obras son evidencia visible de la fe salvífica. Es cierto que el creyente no se salva por obras, pero se salva para obras. De modo que la fe que no obra, es decir, que no opera en una manifestación de vida transformada, no es verdadera fe, sino mera credulidad (Stg. 2:17, 26). Las buenas obras no se hacen para ser santos, sino porque se es santo. Es decir, no se hacen para santificación, sino como expresión visible de ella. No es suficiente que los hombres oigan el evangelio predicado por los creyentes con buenas palabras, es preciso que lo vean expresado en las buenas obras de quienes lo predicán. Las buenas obras no son el resultado del esfuerzo personal del

21. Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

intentaron matarme.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el discurso, añade: ἔνεκα, preposición de genitivo *a causa de*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; συλλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo συλλαμβάνω, *arrestar, prender*, aquí *prendiendo*; [ὄντα], caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; ἐπειρῶντο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πειράω, *intentar*, aquí *intentaron*; διαχειρίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo διαχειρίζω, *manejar*, en voz media *manejarme*.

ἔνεκα τούτων με Ἰουδαῖοι συλλαβόμενοι [ὄντα] ἐν τῷ ἱερῷ ἐπειρῶντο διαχειρίσασθαι. La razón y la contradicción juntas en la acción de los judíos. Intentaban matar a Pablo por la *esperanza* que predicaba y que ellos mismos decían tener. La acusación ante Félix de que había profanado el templo (21:28) era una mera disculpa para justificar su muerte. Con todo es interesante apreciar que no le acusaban de predicar un mensaje falso o contradictor con la esperanza mesiánica que ellos tenían, sino especialmente en la forma de la predicación, es decir, que la esperanza de salvación se alcanzaba por fe, libre de toda acción legal o ceremonial, que no era por obras de justicia personal, sino por la gracia de Dios, aceptándola mediante un acto de fe en Jesucristo, cosa que resultaba totalmente inaceptable para un pueblo religioso, vinculado con Dios, no por la comunión, sino por las prácticas religiosas. De otro modo, que no era por la ley, sino por la fe (Ro. 5:1). Los judíos lo arrestaron y procuraron matarlo por predicar el arrepentimiento y el retorno a Dios. El verbo¹¹ que usa aquí para referirse al intento de darle muerte, tiene la connotación de maltratar a alguien de modo que resulte inevitable su muerte.

22. Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder.

ἐπικουρί οὖν τυχῶν τῆς ἀπὸ τοῦ Θεοῦ ἄχρι τῆς ἡμέρας
ας

Auxilio, pues, obtenido - de - Dios, hasta el día

ταύτης ἔστηκα μαρτυρόμενος μικρῷ τε καὶ μεγάλῳ

éste, he dando na pequeños así como a grandes
permanecido testimonio
firme

¹¹ Griego: διαχειρίζω.

οὐδὲν	ἐκτὸς	λέγων	ᾧν	τε	οἱ	προφηται	ἐλάλησαν
nada	excepto	diciendo	de las cosas que	tanto	los	profetas	dijeron
μελλόντων		γίνεσθαι		καὶ		Μωϋσῆς,	
habían de		sudecer		como		Moisés.	

Notas y análisis del texto griego.

En su discurso, añade: ἐπικουρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *auxilio, socorro*; οὖν, conjunción causal *pues*; τυχῶν, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo τυγχάνω, *recibir, obtener*, aquí *recibido, obtenido*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *la*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, procedente de, de parte de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἔστηκα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημί, *estar en pie, permanecer firme*, aquí *he permanecido firme*; μαρτυρόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo μαρτυρέω, *dar testimonio, ser testigo, declarar*, aquí *dando testimonio*; μικρῷ, caso dativo masculino singular del adjetivo *pequeño*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa y; μεγάλῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *grande*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐκτὸς, preposición de genitivo *fuera de, aparte de, excepto*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ᾧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de los que*, en sentido *de las cosas que*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφηται, caso nominativo masculino plural del nombre común *profetas*; ἐλάλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, emitir voz, decir, conversar, resonar*, aquí *hablaron*; μελλόντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *deber, haber de*, aquí *habían de*; γίνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*; καὶ, conjunción copulativa, que por ir precedida de τε alcanza aquí el sentido de *como*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*.

ἐπικουρίας οὖν τυχὼν τῆς ἀπὸ τοῦ Θεοῦ. El tribuno Lisia había librado a Pablo, interviniendo en el área del templo y librándolo de una muerte cierta, planeada por los judíos helenistas. Sin embargo, aquel jefe del ejército romano fue un instrumento en mano de Dios para salvar su vida, conforme al propósito que tenía para él. La experiencia de Pablo es que continuamente el Señor lo estaba guardando. A lo largo de su ministerio, Dios intervino providencialmente para guardar a su siervo. Pablo sabía que era un hecho la protección de Dios, pero fue en esta ocasión cuando su vida peligraba por el propósito de los judíos cuando supo que sería guardado hasta que llegase a Roma para predicar también allí el evangelio (23:11).

ἄχρι τῆς ἡμέρας ταύτης. La fidelidad de Dios era una realidad que se manifestó *hasta este día*. Pablo podía confiar en Él porque además de la seguridad de la promesa que le había dicho, su experiencia confirmaba aquella realidad. El Señor lo había comisionado para predicar el evangelio y le había guardado en medio de todos los conflictos para que pudiera hacerlo.

ἔσθηκα μαρτυρόμενος μικρῷ τε καὶ μεγάλῳ. Por esta causa se mantenía firme en su determinación de predicar a Cristo. Dios había puesto en su corazón una carga especial que lo llevaba a evangelizar a todos (1 Co. 9:16). Sabía que había sido alcanzado por la gracia para ser apóstol de Cristo y se mantenía en la firmeza de la determinación de llevar a cabo la obra de apostolado para la que había sido llamado. La misma comisión que había recibido Isaías cuando Dios le dijo: *“Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”* (Is. 49:6), es aplicada por Pablo para referirse al ministerio suyo y de Bernabé (13:47). El mensaje del evangelio no era para alguno, sino para todo hombre: *grande y pequeño*. Comprendiendo tanto a judíos como a gentiles.

οὐδὲν ἐκτὸς λέγων ὧν τε οἱ προφῆται ἐλάλησαν μελλόντων γίνεσθαι καὶ Μωϋσῆς, Puesto que el Señor lo había comisionado, también le había entregado el mensaje que debía llevar. Este mensaje de esperanza concuerda plenamente con el mensaje profético desde Moisés y de todos los demás profetas. La fuente de la predicación apostólica descansaba grandemente en los escritos del Antiguo Testamento, para los cuales se reclamaba atención y obediencia, porque eran luminas que brillaban en un lugar oscuro (2 P. 1:19). Es cierto que Jesús por revelación directa le comunicó el mensaje a proclamar, pero el contenido de éste había sido ya anunciado antes por los profetas. Nadie podía acusar a Pablo de distorsionar o modificar el mensaje profético sino que lo confirmaba y demostraba el cumplimiento cierto en la persona de Jesucristo.

23. Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

εἰ παθητὸς ὁ Χριστός, εἰ πρῶτος ἐς ἀναστάσε νεκρῶν
ως

Si sometido el Cristo, si primero de resurrecci de
a a ón muertos
sufrimien
to

φῶς μέλλει καταγγέλ τῷ τε λαῷ καὶ τοῖς ἔθνεσιν.

λειν

luz debe anunciar tanto al pueblo como a los gentiles.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando esta parte del discurso, dice: εἰ, conjunción *si*; παθητὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *sometido a sufrimiento*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἰ, conjunción *si*; πρῶτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de muertos*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *deber, haber de*, aquí *debe*; καταγγέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo καταγγέλλω, *predicar, proclamar, anunciar*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo, nación*; καὶ, conjunción copulativa *y*, que al ir precedida de τε, adquiere el significado de *como*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *gentiles*.

εἰ παθητὸς ὁ Χριστός, Los profetas anunciaban los sufrimientos que el Mesías tenía que soportar. Los judíos, aferrados a un sistema de interpretación tradicional, creían que la muerte del Mesías sería imposible, puesto que sólo podía vincularse con el Rey que vendría para reinar sobre Israel. Sin embargo, la realidad es que los profetas anunciaron continuamente los sufrimientos de Cristo. Basta una rápida lectura de las profecías para encontrar en ella aspectos sobre los sufrimientos de Cristo, a modo de ejemplo estaban anunciadas las afrentas que recibiría (Sal. 22:6; 69:7, 9, 20); el rechazo de sus hermanos (Sal. 69:8; Is. 63:3); el odio que le manifestarían los judíos (Sal. 69:4; Is. 49:7); el abandono de los discípulos (Zac. 13:7); la intensidad de los sufrimientos (Sal. 22:14, 15); los golpes en su rostro (Mi. 5:1); el rostro desfigurado (Is. 52:14; 53:3); los esputos y latigazos (Is. 50:6); el enclavamiento de sus manos y pies (Sal. 22:16); el abandono en las horas de tinieblas (Sal. 22:1); los escarnios recibidos (Sal. 22:7, 8); el ofrecimiento de hiel y vinagre como bebida (Sal. 69:21); el reparto de sus ropas (Sal. 22:18); su cuerpo traspasado (Zac. 12:10); su muerte (Is. 53:12). Como ya se ha dicho antes, la doctrina del sufrimiento y muerte del Mesías era sumamente difícil de aceptar por los judíos, pero constituía la base principal de la predicación del evangelio y el punto de partida en las ocasiones en que se proclamaba delante de judíos (17:3).

εἰ πρῶτος ἐξ ἀναστάσεως νεκρῶν. De igual modo los profetas anunciaron la resurrección de Cristo, anunciando que su carne no vería corrupción (Sal. 16:10); que sería levantado de entre los muertos por la resurrección (Sal. 16:10; Is. 26:19); que ascendería a los cielos (Sal. 68:18); y que se sentaría a la diestra de Dios (Sal. 110:1). Jesús había llamado la atención al contenido profético cuando dialogaba con los discípulos de Emaús

en el camino (Lc. 24:25–27). Nada, pues, de cuanto Pablo anunciaba sobre Jesucristo como el Mesías enviado de Dios, contradecía a las profecías, sino que se ajustaba a ellas. Agripa, conocedor de la Escritura, sabía que lo que Pablo decía concordaba con la fe de los judíos, por tanto, la única aparente discrepancia entre la religión oficial autorizada por Roma y el mensaje del evangelio, quedaba resuelto sin que hubiera posibilidad de acusación alguna. Sin embargo, Pablo hace una precisión en cuanto a la resurrección de Jesús al situarlo como el primero de los resucitados de entre los muertos. Este pensamiento lo desarrolla de forma más amplia al escribir a los corintios y hablar del programa de resurrecciones diciendo que Cristo es “*las primicias*”, esto es, el primero en el desarrollo de las distintas resurrecciones anunciadas (1 Co. 15:20, 23). La base del evangelio descansa en que Cristo fue muerto por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación (Ro. 4:25). Pablo enfatizaba que Jesucristo fue muerto, sepultado y resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Co. 15:4).

φῶς μέλλει καταγγέλλειν τῷ τε λαῷ καὶ τοῖς ἔθνεσιν. El mensaje luminoso y resplandeciente del evangelio le fue encomendado por Cristo y debía ser anunciado a todos los hombres. En esto se ajustaba también al mensaje profético (Is. 42:6; 49:6). Primeramente a los judíos y también a los gentiles. Jesús es la luz del mundo (Jn. 8:12) que alumbró a todo hombre en este mundo (Jn. 1:9). Esa luz divina al brillar en las tinieblas del mundo demostró su poder sobre ellas, porque no prevalecieron contra ella (Jn. 1:5); La luz de Dios en Cristo brilló en un mundo en tinieblas alumbrando a los hombres, muchos de los cuales la rechazaron porque ponía de manifiesto que sus obras eran malas (Jn. 3:19). El mismo evangelio – porque no hay otro (Gá. 1:7)– es anunciado a todos los hombres, sean judíos o gentiles, porque el acceso a la salvación es para todos por gracia mediante la fe (Ef. 2:8–9).

Invitando a Agripa a la fe (26:24–29)

24. Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo, las muchas letras te vuelven loco.

Ταῦτα δὲ ἀπολογουμὶ ὁ Φῆστος μεγάλη τῇ φωνῇ φησιν·
αὐτοῦ ἐνοῦ

Y estas cosas él haciendo su defensa - Festo a grande - voz, dice:

μαίνῃ, Παῦλε· τὰ πολλά σε γράμματα εἰ μανίαν περιτρέπε
ι.

Estás Pablo; las muchas te letras a locura vuelves.
siendo loco,

Notas y análisis del texto griego.

El discurso de Pablo fue interrumpido por Festo: Ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*,

antes bien; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀπολογουμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἀπολογέομαι, *defenderse, hacer su defensa*, aquí *haciendo su defensa*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φῆστος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Festo*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo declinado *a gran*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *voz*; φησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*; μαίνη, segunda persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo μαίνομαι, *estar loco*, aquí *estás siendo loco*; Παῦλε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πολλά, caso nominativo neutro plural del adjetivo *grandes, muchos*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; γράμματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *letras*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; μανίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *locura*; περιτρέπει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo περιτρέπω, *volver*, aquí *vuelves*.

Ταῦτα δὲ αὐτοῦ ἀπολογουμένου ὁ Φῆστος μεγάλῃ τῇ φωνῇ φησιν· No sabemos cuanto tiempo duró el discurso de Pablo, pero lo que es evidente es que mientras estaba todavía hablando, fue interrumpido por Festo. Éste debía estar muy atento a cuanto Pablo decía, pero, no sabemos hasta cuanto de lo que dijo fue entendido por el gobernador. Había en sus palabras cuestiones de religión, referencias a profecías, que Festo desconocía. De otro modo, ante un conocedor de las Escrituras como era Agripa las palabras de Pablo tenían sentido, así como las pruebas tomadas del mensaje profético, pero Festo estaba pasmado con todas las explicaciones. De algún modo le parecía que aquello todo era como de locos. Además las palabras últimas de Pablo que afirmaba estar ayudado por Dios y que su testimonio se limitaba a lo que Moisés y los profetas decían que Cristo había de padecer y que sería el primer resucitado de entre los muertos, para mostrar la luz de la verdad a los judíos y gentiles, era un tema inaudito para los antiguos de una sociedad pagana, que no daban importancia a lo que sería una verdadera religión, sino que se identificaban con la que le resultaba mejor para alcanzar la felicidad del individuo, o incluso para bien del imperio como era el culto al emperador. Pablo planteaba el cristianismo como la única forma de verdad. Esto mismo había asombrado a Pilato cuando preguntó a Jesús ¿Qué es la verdad? (Jn. 19:38). Festo interrumpió el discurso de Pablo, dirigiéndose a él en voz alta o hablándole fuertemente, cuando estaba *haciendo su defensa*. Pero es necesario preguntarse en que estaba presentando defensa. En relación con los cargos que habían presentado los judíos, ya se había defendido lo suficiente. En el momento en que fue interrumpido estaba en plena *defensa o proclamación* del evangelio de Cristo. Es muy probable que la forma en que Pablo hablaba en ese momento fuese firme y enfática por lo que unido al tema que presentaba debieron producir en Festo el efecto de estar ante alguien que estaba excitado a causa de una mente saturada de conceptos sobrenaturales. Aquel discurso lo consideraba el gobernador como una locura, o tal vez mejor, como la expresión de un loco. En él se cumplía lo que el apóstol había dicho sobre el efecto del evangelio para quienes están en el camino de perdición y no fueron tocados por el conocimiento que produce el Espíritu

Santo: “*Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden*” (1 Co. 1:18). Para Festo aquellas eran las palabras de alguien que había perdido el juicio.

μαῖνῃ, Παῦλε· τὰ πολλά σε γράμματα εἰς μανίαν περιτρέπει. La voz potente y enérgica de Festo interrumpió a Pablo: *Estás loco Pablo, las muchas letras te han trastornado el juicio*”. El discurso había sido pronunciado en un griego propio de un hombre culto, pero lo que Festo no pudo es entender el mensaje que estaba transmitiendo a todo el auditorio, aunque especialmente dirigido al rey Agripa. Fuese como fuese lo que Festo tenía claro es que dejar continuar aquel discurso no traería nueva luz para confeccionar el informe que debía acompañar al preso cuando compareciera ante el tribunal de César en Roma. Lo mejor que podía escribir sobre el prisionero es que debido a su capacidad intelectual y al conocimiento que había alcanzado se había vuelto un excéntrico que hablaba de temas fuera de todo lo común, especialmente sobre la doctrina de la resurrección.

25. Más él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

ὁ	δὲ	Παῦλος·	οὐ	μαίνομα	φησίν,	κράτιστε	Φῆστε,	ἀλλὰ	ἀληθεία
				ι,				ς	
-	Y	Pablo:	no	estoy	dice,	excelent	Festo,	sino	de
				loco,		ísimo			verdad
καὶ			σωφροσύνης		ρήματα		ἀποφθέγγομαι.		
y			de cordura		palabras		hablo.		

Notas y análisis del texto griego.

En el relato de la respuesta de Pablo a Festo, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; οὐ, adverbio de negación *no*; μαίνομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo μαίνομαι *estar loco*, aquí *estoy loco*, o como se tradujo antes *estoy siendo loco*; φησίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*; κράτιστε, caso vocativo masculino singular del adjetivo superlativo *excelentísimo*; Φῆστε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Festo*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de verdad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σωφροσύνης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de cordura*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *dichos, palabras*; ἀποφθέγγομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἀποφθέγγομαι, *hablar, expresar*, aquí *hablo*.

ὁ δὲ Παῦλος· οὐ μαίνομαι, φησίν, κράτιστε Φῆστε, La respuesta de Pablo fue inmediata. De forma respetuosa e incluso con amistosa cortesía responde a Festo,

llamándole *excelentísimo*, título que correspondía a su condición como gobernador romano (cf. 23:26; 24:3; Lc. 1:3), para decirle que no estaba loco.

ἀλλὰ ἀληθείας καὶ σωφροσύνης ῥήματα ἀποφθέγγομαι. Sin embargo no concluye su respuesta con la negación de estar loco, añade que solo ha estado hablando palabras de verdad y de cordura. Contra la acusación de locura en el discurso que estaba pronunciando, Pablo entendía que era la verdad y lo más lógico. Un loco no puede pronunciar un mensaje lleno de verdad y razonable para la mente humana, porque eran hechos históricos que podían ser verificables. Lo que Pablo había dicho demostraba un estado de plena cordura.

26. Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza, Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.

ἐπίσταται	περὶ	τούτων	ὁ	βασιλεὺς	πρὸς ὃν	καὶ	γὰρ
Porque entiende	de	estas cosas	el	rey	al cual	también	
παρρησιαζόμενος	λαλῶ,	λανθάνειν γὰρ	αὐτόν	[τι]	τούτων	οὐ	
hablando con confianza	digo;	porque no darse cuenta	él	algo	de estas cosas	no	
πείθομαι	οὐθέν·	οὐ γὰρ	ἐστίν	ἐν	γωνίᾳ	πεπραγμένον	τοῦτο.
estoy convencido	nada;	porque no	es	en	rincón	habiendo sido hecho	esto.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la respuesta de Pablo, escribe: ἐπίσταται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, entender*, aquí *entiende*; γὰρ, conjunción causal *porque*; περὶ, preposición propia de genitivo *de*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el cual*; καὶ, adverbio de modo *también*; παρρησιαζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo παρρησιάζομαι, *hablar con libertad, hablar con confianza*, aquí *hablando con confianza*; λαλῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *digo*; λανθάνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λανθάνω, *ocultarse, quedar oculto, no darse cuenta*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; [τι], caso acusativo neutro singular del adjetivo

indefinido *algun, algo*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo declinado *de estos*, en sentido *de estas cosas*; οὐ, adverbio de negación *no*; πείθομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo πείθω, *dejarse convencer, obedecer*, aquí *estoy convencido*; οὐθέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; οὐ, adverbio de negación *no*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γωνία, caso dativo femenino singular del nombre común *esquina, rincón*; πεπραγμένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo πράσσω, *hacer*, aquí *habiendo sido hecho*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*.

ἐπίσταται γὰρ περὶ τούτων ὁ βασιλεὺς πρὸς ὃν καὶ παρρησιαζόμενος λαλῶ, Pablo afirma que todo lo referente a Cristo era conocido por el rey Agripa. La resurrección de Jesús era algo conocido, aunque no fuese aceptado, por los judíos. La misión mesiánica de Jesucristo había sido notoria en toda Judea, por las muchas señales hechas que lo evidenciaban. Por tanto, todo lo predicado acerca de Jesucristo podía ser comparado con lo que los profetas anunciaban acerca de Él, de modo que el cristianismo debía ser reconocido como quien anunciaba un mensaje verdadero, es decir, debía reconocer la verdad del cristianismo. De forma extraordinariamente hábil Pablo coloca al rey Agripa como testigo a su favor de cuanto había estado diciendo. El apóstol dice que ha estado hablando con toda confianza sobre las cosas acerca de Jesús, porque Agripa sabía bien, era un especialista, en la religión de los judíos, en los conflictos que producían en la defensa insostenible de sus tradiciones.

λανθάνειν γὰρ αὐτόν [τι] τούτων οὐ πείθομαι οὐθέν· Pablo estaba seguro de que nada de los acontecimientos entorno a la vida de Jesús, se escapaban a su conocimiento. Unido todo esto al conocimiento que tenía sobre las profecías, no era posible que ignorase que lo ocurrido con Jesús era el cumplimiento de las profecías. Él sabía también que el cristianismo había crecido en todos los lugares, tanto de Judea como fuera de ella en el mundo greco-romano. Sin duda conocía también como la iglesia cristiana, a pesar de tantas dificultades puestas en su camino, había seguido creciendo a pesar de todo.

οὐ γάρ ἐστιν ἐν γωνίᾳ πεπραγμένον τοῦτο. Todo lo relacionado con Cristo en su obra, muerte y resurrección no había ocurrido en un rincón. La obra de Jesucristo era de conocimiento general porque había estado recorriendo toda Judea, Samaria e incluso había alcanzado a territorios de gentiles. Todos los hechos de Jesucristo habían sido hechos delante del pueblo. Pero, también, los mismos hechos de Jesús, sus prodigios y poder habían sido hechos delante de todos luego de su resurrección. De esta manera a los cristianos se les podía encontrar en todos los lugares. El mensaje del cristianismo había sido proclamado delante de grandes auditorios como había tenido lugar en las principales ciudades de Asia Menor y ahora de Europa. No solo se había predicado delante de gentes en las ciudades, sino ante magistrados, filósofos y gobernadores romanos. De manera que nada se había hecho *en un rincón*.

27. ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo se que crees.

πιστεύεις, βασιλεῦ Ἀγρίππα, τοῖς προφήταις οἶδα ὅτι πιστεύεις.

¿Crees, rey Agripa a los profetas? He sabido que crees.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo cierra su respuesta mediante una pregunta retórica, como sigue: πιστεύεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *crees*; βασιλεῦ, caso vocativo masculino singular del nombre común *rey*; Ἀγρίππα, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; προφῆταις, caso dativo masculino singular del nombre común *profetas*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *he sabido*; ὅτι, conjunción *que*; πιστεύεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *crees*.

πιστεύεις, βασιλεῦ Ἀγρίππα, τοῖς προφήταις. Con una pregunta retórica, Pablo coloca a Agripa en un verdadero aprieto. La pregunta tenía que ver con si el rey creía o no creía a los profetas. Él era el garante del templo, por tanto, tenía que creer en los profetas a quienes los judíos daban crédito y en cuyos escritos se sustentaba la fe. Agripa estaba obligado a confesar su fe en los profetas. Pablo había estado testificando de los sufrimientos de Cristo, de Su muerte y de Su resurrección basándose en los profetas que habían anunciado todo esto. Si el rey contestase a la pregunta diciendo que no creía, estaría enfrentándose con los judíos, en caso de que contestase diciendo que sí creía, entonces estaba apoyando a Pablo que había estado apelando a los profetas. La situación de Agripa no era cómoda en absoluto.

οἶδα ὅτι πιστεύεις. El testimonio de los profetas tenía un solo cumplimiento: Cristo. Agripa, como judío profesante tenía que dar crédito a los profetas. Pablo lo consideraba como creyente, por tanto, él mismo responde a la pregunta diciendo: *He sabido que crees*. La utilización del perfecto de indicativo en voz activa del verbo creer¹², implica un conocimiento definitivo. Pablo sabía con certeza que Agripa creía a los profetas. Por tanto, el cumplimiento profético hacía inevitable creer en sus mensajes. De este modo Pablo estaba obligando a Agripa a intervenir en su favor con una respuesta personal. Aceptar la fe en los profetas le obligaría a testificar ante Festo que lo que había dicho Pablo, y que él gobernador no había entendido calificándolo de loco, era un discurso lleno de cordura.

28. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.

ὁ	δὲ	Ἀγρίππας	πρὸς	τὸν	Παῦλον	ἐν	ὀλίγῳ	με	πείθεις	Χριστιανὸν
-	y	Agripa	a	-	Pablo:	Por	poco	me	persuad	a es cristian o

¹² Griego: οἶδα.

ποιῆσαι¹.

hacer.

Notas y análisis del texto griego.

En el relato de la respuesta de Agripa a Pablo, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἀγρίππας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por, en virtud de, dentro, con ayuda de*; ὀλίγω, caso dativo neutro singular del adjetivo *poco*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; πείθεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, convencer, aquí persuades*; Χριστιανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado, en griego, *a cristiano*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιεῖν, *hacer, aquí como hacer*.

ὁ δὲ Ἀγρίππας πρὸς τὸν Παῦλον· Agripa había sido puesto en un aprieto. No quería aparecer ante el representante de Roma como partícipe de la locura de Pablo, pero, por otro lado, negar la creencia de los profetas, le habría colocado en una posición incómoda para los judíos y le habría hecho perder gran parte de su influencia sobre ellos. Pablo había dicho ante todos los oyentes que estaba persuadido que Agripa creía a los profetas, de modo que el que cree a los profetas cree también en Cristo. El rey debía estar un tanto inquieto, pero tenía experiencia suficiente como para salir airoso de aquella situación sin compromiso personal alguno en ningún sentido.

ἐν ὀλίγω με πείθεις Χριστιανὸν ποιῆσαι. La respuesta que da a Pablo es sumamente ambigua y puede interpretarse de varias maneras. En una primera lectura, Agripa estaba diciéndole en una frase irónica: *Pablo, poco falta para que me persuadas a hacerme cristiano*, lo que equivaldría a responder a la pregunta del apóstol con otra pregunta: *¿Piensas hacer de mí un cristiano en tan breve tiempo?* Se trata, con toda probabilidad, no de la expresión de un alma casi persuadida a la fe, sino de la chanza de un espíritu soberbio que está evadiendo una respuesta a la llamada a la fe. Es probable que todos los presentes rieran la agudeza de la respuesta de Agripa. Sin embargo es difícil precisar el verdadero significado de las palabras del rey. Podría entenderse como *con pocas palabras intentas*

¹ ποιῆσαι, *hacer*, lectura atestiguada en P⁷⁴, Ξ, A, B, 048, 33, 81, 181, 1175, sir^{h/mg, pal}, cop^{sa, bo}.

γενέσθαι, *hacerse, empezar a ser, llegar a ser, convertirse en*, según se lee en E, Ψ, 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P], l 1178, it^{ar, c, dem, e}, gig, p, ph, ro, s, w, vg, sir, p, h, ara, geo, esl, Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo.

que yo me haga cristiano, pero podría significar también *en poco tiempo quieres que sea cristiano*. Es posible que fuese una respuesta que juzgase las intenciones de Pablo, como le dijese: *En resumen, que estás tratando de persuadirme a que me haga cristiano*. Esto sería tomado por todos como una respuesta irónica a las palabras de Pablo. Agripa estaría diciéndole a modo de pregunta: *¿Crees de verdad que en tan poco tiempo puedes persuadirme a que me haga cristiano?* Incluso puede interpretarse como una frase de rechazo a lo que Pablo decía, como si fuese: *En resumen, tratas de persuadirme a que actúe como cristiano, en favor de tu causa*. Más probable es que sea un rechazo del rey ante las demandas de Pablo, como si dijese: *¡Con tan poca cosa quieres persuadirme a que me haga cristiano!* La posición más lógica sería pensar que el rey estaba diciéndole que su argumentación ha habido sido lo suficientemente eficaz para pasarse del judaísmo al cristianismo. En el fondo está su condición espiritual que le impide dar cabida a la palabra de Dios.

El pasaje deja cara la reacción de los dos principales personajes, Agripa y Festo. Éste reacciona como un pagano de alto rango social, escéptico en todo aquello que tenía que ver con controversias religiosas (cf. 25:19), pero sin enemistad o resentimiento alguno contra Pablo. La de Agripa, es propia de un judío erudito, que percibe la fuerza argumental del discurso de Pablo, pero que está absolutamente atado por compromisos político y morales, de modo que para salir de aquella embarazosa situación, busca una frase evasiva, diciendo a Pablo en lenguaje actual: *Pablo, que poco te cuesta a ti hacerte cristiano*.

29. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas.

ὁ δὲ Παῦλος ἐξαίμῃ ἂν τῷ Θεῷ καὶ ἐν ὀλίγῳ καὶ ἐν μεγάλῳ

- y Pablo: Pediré - - a Dios y en poco y en mucho a

οὐ μόνον σὲ ἀλλὰ καὶ πάντας τοὺς ἀκούοντάς μου σήμερον

no sólo tú sino también todos los que me hoy escuchan

γενέσθαι τοιούτους ὅποιος καὶ ἐγώ εἰμι παρεκτὸς τῶν

venir a ser tales cual también yo soy excepto las

δεσμῶν τούτων.

cadenas estas.

Notas y análisis del texto griego.

La respuesta de Pablo se recoge con: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; εὐξαίμην, primera persona singular del aoristo primero optativo en voz media del verbo εὔχομαι, *orar, pedir*, aquí *pediría*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὀλίγῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *poco, pequeño*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μεγάλῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *mucho, grande*; οὐ, adverbio de negación *no*; μόνον, adverbio de modo *sólo, solamente*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καὶ, adverbio de modo *también*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *que escuchan*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *comenzar a ser, empezar a existir, ser hecho, venir a ser*; τοιούτους, caso acusativo masculino plural del adjetivo demostrativo *tales*; ὅποιος, caso acusativo masculino plural del adjetivo relativo *cual*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; παρεκτὸς, preposición de genitivo *excepto*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; δεσμῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *cadenas, prisiones*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*.

ὁ δὲ Παῦλος· εὐξαίμην ἂν τῷ Θεῷ καὶ ἐν ὀλίγῳ καὶ ἐν μεγάλῳ. Pablo responde solemnemente al rey, haciéndolo en la presencia de Dios. El prisionero le dice que pedía a Dios que superase el poco o el mucho que le mantenía alejado de la aceptación del evangelio y, por tanto, de Cristo como Salvador. En su respuesta Pablo hace un juego de palabras usando las mismas con que le había respondido Agripa: “*que por poco o por mucho*”.

οὐ μόνον σὲ ἀλλὰ καὶ πάντας τοὺς ἀκούοντας μου σήμερον γενέσθαι τοιούτους ὅποιος καὶ ἐγώ εἰμι παρεκτὸς τῶν δεσμῶν τούτων. El deseo vehemente del corazón de Pablo es que todos llegasen a ser cristianos, como él era, pero en libertad. Pudiera muy bien referirse a cadenas físicas, en cuyo caso, Pablo las mostraría a todos los presentes, o también podría referirse al estado de prisionero, la palabra griega permite también esta acepción. La respuesta de Pablo debió quedar flotando en la mente de todos los presentes.

Opinión sobre Pablo (26:30–32)

30. Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos.

Ἀνέστη	ὁ	βασιλεὺς	καὶ	ὁ	ἡγεμὼν	ἥ	τε	Βερνίκη	καὶ	οἱ
τε		ς						η		
Y se	el	rey	y	el	goberna	-	y	Berenic	y	los
levantó					dor			e		
συγκαθήμενοι							αὐτοῖς,			
que estan sentados							con ellos.			

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el último párrafo del relato, escribe: Ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo (intransitivo) ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἡγεμὼν, caso nominativo masculino singular del nombre común *gobernador*; ἥ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; Βερνίκη, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Berenice*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; συγκαθήμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo συγκαθήμεναι, *estar sentado*, aquí *que están sentados*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *con ellos*.

Ἀνέστη τε ὁ βασιλεὺς καὶ ὁ ἡγεμὼν ἥ τε Βερνίκη καὶ οἱ συγκαθήμενοι αὐτοῖς, El rey Agripa se levantó, señal de que la comparecencia había terminado. Junto con el rey, también se levantó el gobernador y la reina Berenice, lo que motivó que todos los asistentes lo hiciesen también. Aquel grupo y especialmente el rey y el gobernador salieron del lugar donde estaban, para detenerse luego en otra estancia del palacio para considerar el caso de Pablo. Es muy probable que Lucas estuviese presente y saliera con todos los que habían estado en la audiencia con Pablo. No cabe duda que las conversaciones discurrían sobre la situación y discurso de Pablo.

31. Y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre.

καὶ	ἀναχωρήσαν	ἐλάλουν	πρὸς	λέγοντες	ὅτι	οὐδὲν
	τες		ἀλλήλους			
Y	retirados	hablaban	unos a otros	diciendo:	Que	nada

θανάτου	ἢ	δεσμῶν	ἄξιον	[τι]	πράσσει	ὁ	ἄνθρωπος	οὗτος.
						ς		
de muerte	o	de prisión	digno	algo	hace	el	hombre	este.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναχωρήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *retirarse, irse*, aquí *retirados*; ἐλάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *hablaban*; πρὸς, preposición propia de acusativo, *a, hacia, para, por, con el fin de, en relación con*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; ἢ, conjunción copulativa *o*; δεσμῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de prisiones, de cadenas*; ἄξιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *digno*; [τι], caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *algo*; πράσσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar*, aquí *hace*; ὁ, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*.

καὶ ἀναχωρήσαντες ἐλάλουν πρὸς ἀλλήλους λέγοντες ὅτι οὐδέν θανάτου ἢ δεσμῶν ἄξιον [τι] πράσσει ὁ ἄνθρωπος οὗτος. El comentario sobre lo que Pablo había dicho era unánime. Es posible que pudiera estar algo fuera de razón, como Festo había dicho llamándole loco, pero lo que era evidente es que no había ninguna cosa digna de muerte o de prisión en lo que él hacía. La concordancia de pareceres era unánime, ninguno había hallado nada condenable en la conducta de Pablo. Pero, todavía reviste mayor importancia cuando se pone ese acuerdo en relación con la doctrina y fe cristiana que Pablo predicaba. Ninguno, incluido el rey y el gobernador, encontraban nada amenazante en el cristianismo, de modo que la fe cristiana no constituía problema alguno para el imperio. Los hombres no creyentes testificaban sobre la verdad del cristianismo como de algo que debía ser aceptado, puesto que el predicador de ella no podía ser condenado.

32. Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Ἀγρίππας δὲ	τῷ	Φήστῳ	ἔφη·	ἀπολελεύσθα	ἐδύνατο	ὁ
				ι		
Y Agripa	-	a Festo,	decía:	Haber sido puesto en libertad	podía	el

ἄνθρωπος	οὗτος	εἰ	μὴ	ἐπεκέκλητο	Καίσαρα.
hombre	este	si	no	hubiese apelado	a César.

Notas y análisis del texto griego.

Estableciendo la conclusión de lo ocurrido, dice: Ἀγρίππας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Agripa*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φήστω, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Festo*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φῆμι, *decir*, aquí *decía*; ἀπολελύσθαι, perfecto de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *liberar, dejar libre*, aquí *haber sido dejado libre, haber sido puesto en libertad*; ἐδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *podía*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativa *este*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación condicional *no*; ἐπεκέκλητο, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐπικαλέω, *apelar*, aquí *hubiese apelado*; Καίσαρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Cesar*.

Ἀγρίππας δὲ τῷ Φήστω ἔφη· ἀπολελύσθαι ἐδύνατο ὁ ἄνθρωπος οὗτος. El discurso había sido un gran triunfo para Pablo y con él para el mensaje del evangelio que anunciaba. Puesto que nada había en la ley romana que pudiera retenerlo como culpable de algo contra la ley, lo único que cabía era su puesta en libertad.

εἰ μὴ ἐπεκέκλητο Καίσαρα. Continuaría en prisión debido a haber apelado a César con anterioridad y el proceso judicial debía continuar hasta el final, por lo que tenía que continuar custodiado hasta que compareciese en Roma ante el tribunal imperial. Al hacer Pablo esa apelación se había situado en una nueva relación con la ley romana que superaba las atribuciones de los demás tribunales. Pablo tenía que ser enviado a Roma para que se escuchase su apelación ante el tribunal supremo. Es posible que el requerimiento que Festo había hecho a Agripa para que le ayudara a escribir el informe que debía acompañar a Pablo, fuese suficiente con la afirmación que el rey había hecho ante él: *No hay ninguna razón para que este hombre continúe preso, salvo su apelación a César*. La sentencia absolutoria se pronunciaba ya tarde, pero sin duda el informe remitido junto con el preso iba a influir en la decisión del tribunal en Roma. Pablo iba a seguir en la historia, pero Herodes Agripa se perdería en la oscuridad del tiempo. De este modo desaparece el último de la estirpe de Herodes, familia que asesinó a los profetas, hundiéndose junto con la catástrofe de la nación judía.

Como ocurrió con los capítulos anteriores, del análisis textual se obtienen abundantes aplicaciones tanto personales como eclesiales. Es siempre difícil seleccionar algo que se

destaque en el conjunto del pasaje, pero, sin situarlas como superiores a las otras, cabría elegir algunos temas para reflexión personal.

Un asunto destacable es el de la enseñanza de la Palabra desde niños. Pablo había sido criado en la enseñanza de la Ley, en la forma más estricta, desde niño y eso hizo que el resto de su vida se desarrollara conforme a la verdad que le había sido inculcada (26:5). Esta es la enseñanza general de la Palabra, como ocurre en Proverbios, cuando dice: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* (Pr. 22:6). La instrucción bíblica a los niños comienza en el hogar y continúa en la iglesia. En una sociedad tecnificada y saturada de pasatiempos, los niños deben ser llevados a la Palabra, conforme a su capacidad personal. No es posible moldear la conducta de un hombre cuando no se empieza en el tiempo en que puede hacerse que es el de la niñez. Los padres cristianos están sufriendo la vorágine del tiempo moderno en donde el tiempo es escaso y la atención familiar se ve francamente disminuida por las atenciones a cosas temporales. Es preciso reflexionar sabiamente delante de Dios para establecer las prioridades de la vida familiar conforme al pensamiento divino. Baste recordar la enseñanza que Dios mismo dio a Su pueblo: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas”* (Dt. 6:6–9). El texto no es una reiteración de la relación de los padres con la Biblia, sino la enseñanza que relaciona la Biblia sobre todos los aspectos de la vida familiar. Esto sólo es posible en la medida en que la Palabra *esté sobre el corazón*, es decir, controlando el motor, la causa y la razón de la vida. Jesús dijo que de la abundancia del corazón habla la boca (Mt. 12:34), por tanto, un corazón bajo el control de la Biblia producirá una vida conforme a ella. No podemos esperar grandes hombres de Dios, si no llevamos los niños a la Palabra. Los hombres más destacados en el cristianismo recibieron instrucción bíblica desde niños (2 Ti. 3:15). Además de esto, la Palabra tiene poder para hacer limpio el camino del joven (Sal. 119:9). En una sociedad tan corrupta como la actual los jóvenes han de ser llevados a la enseñanza bíblica para que sus vidas brillen en las tinieblas de su entorno y cumplan la misión de ser luces en el mundo. Junto con esto es necesario la lectura, meditación y estudio de la Palabra porque ella, guardada en el corazón, es una fuente poderosa que evita la caída personal (Sal. 119:11).

Otro asunto importante que surge del estudio del capítulo considerado es la necesidad de vivir conforme a la fe (26:5). Al creyente se llama a vivir de esta manera (1 Ts. 1:9–10). El cristianismo no es sólo predicar a Cristo, sino esencialmente *vivir a Cristo* (Gá. 2:20; Fil. 1:21). Cada cristiano debe manifestar a Cristo por medio de una vida que haga visible el poder salvador y transformador de Dios (1 P. 2:9). El cristiano dignifica o deshonra el testimonio del evangelio y con ello al Señor mismo, conforme a su manera de comportarse, de ahí las continuas exhortaciones a vivir conforme a la vocación con que fuimos llamados (Ef. 4:1; Col. 1:10; 1 Ts. 2:12). Es necesario hablar de fe, pero es imprescindible vivir la fe. La auténtica y genuina fe es aquella que produce obras que glorifican a Dios, lo contrario es una mera fe intelectual que es muerta en sí misma (Stg. 2:17). Algunos discuten sobre el modo de alabanza y de adoración, es decir, *las formas* correctas o incorrectas para practicarla, pero se olvidan que tanto una como otra no son actividades, sino actitudes. La alabanza a Dios se produce cuando los hombres ven la vida del creyente y glorifican a Aquel en quien profesa creer (Mt. 5:16). Hay quienes están pendientes del modo de hacerse

el culto, pero se olvidan que el verdadero culto no se establece en formas, sino en corazones y vidas entregadas plenamente a Dios (Ro. 12:1).

Como un paso más en el desarrollo de las dos enseñanzas anteriores, cabe resaltar en el capítulo el peligro de ser solamente conocedores de la doctrina. Los enemigos de Pablo conocían la doctrina de la resurrección aceptándola como una doctrina bíblica, pero no estaban dispuestos a admitirla porque contradecía sus enseñanzas y deseos. La Biblia puede convertirse en una fuente de conocimiento intelectual, pero no de norma de vida, especialmente cuando está en contradicción con los conceptos doctrinales y las formas de vida que el lector asume como única verdad. Esto tiene que ver, entre otras cosas, con las tradiciones que en ocasiones llevan a contradecir la doctrina con el único propósito de mantenerlas. En los últimos años se ha insistido continuamente en que *debemos mantener nuestros principios*. Lo correcto es mantener los principios bíblicos. Si *nuestros principios* se ajustan a los bíblicos, sean mantenidos y defendidos, si no se ajustan o son cuestionables con la Palabra arrojémoslos fuera y mantengamos los bíblicos.

El verdadero creyente se manifiesta en la obediencia y sumisión al Señor (26:19). Todo salvo ha sido trasladado a una esfera de obediencia para obedecer (Ro. 6:18, 22). El nuevo nacimiento activa y produce un amor sincero al Señor (Ef. 6:24). Ese amor se manifiesta mediante la obediencia a Su palabra (Jn. 14:15, 21, 23, 24). La obediencia no es parcial, esto es, en algunas cosas o en algunos aspectos, sino total, sin excluir nada. Dos simples mandamientos pueden servir de piedra de toque a nuestra obediencia: a) El amor mutuo, de los hermanos unos a otros, es la evidencia visible de la realidad de ser cristiano (Jn. 13:34–35). El amor se relaciona en comunión. Cuando un creyente se niega a mantener comunión con cualquier otro de sus hermanos en Cristo, sin que haya en él pecado oculto sin confesar, está quebrantando el mandamiento y, lo que es más grave, poniendo a Cristo fuera de la comunión de su vida. Hay quienes justifican el no mantener comunión porque el hermano no está en la misma doctrina general, pero, quien establece la doctrina general como parámetro de referencia para la comunión, está quebrantando el mandamiento del amor y la unidad. Es cierto que quien no tenga la doctrina fundamental, no debe ser recibido ni debe mantenerse comunión espiritual con él (2 Jn. 1:10). b) El mandato de la evangelización que incluye a todos los cristianos (Mt. 28:18–20; Mr. 16:15–16), está siendo olvidado por muchos. Nadie puede afirmar su amor por Cristo sin obedecer lo que Cristo ha establecido.

El evangelio ha de ser respaldado por el testimonio personal (26:20). El cristiano debe asumir las demandas de la Escritura y vivir conforme a la voluntad de Dios, en obras que evidencien su condición de cristiano. Quien no vive conforme a la renovación espiritual, no es un buen testigo del cambio que la regeneración opera en el creyente. Es preciso entender que hay entre los cristianos simples profesantes que no han sido convertidos a Cristo; se llaman cristianos pero no lo son verdaderamente (Stg. 2:14). El cambio producido en el creyente por el nuevo nacimiento ha de ser tan visible y evidente que impacte a todos los que le observen (1 P. 4:1–4). Los cristianos verdaderos reproducen a Cristo por el poder del Espíritu (1 Ts. 1:6–7); predicán a Cristo (1 Ts. 1:8); sirven a Cristo (1 Ts. 1:9); esperan a Cristo (1 Ts. 1:10). La exhortación a la vida comprometida es clara (1 P. 2:11–12).

Finalmente, lo que se hace a un creyente se hace a Cristo. Pablo cuando perseguía a los cristianos estaba persiguiendo a Jesús. Él y los creyentes forman una unidad espiritual inseparable. Esta realidad debiera ser una advertencia solemne en el comportamiento entre hermanos.

CAPÍTULO 27

DE ANTIOQUÍA A ROMA

Introducción

Pablo había recibido indicaciones del Señor sobre su ministerio, consistente en llevar el evangelio tanto a judíos como a gentiles a lo largo del mundo conocido entonces. El deseo de Pablo había sido, a lo largo de su ministerio, visitar también Roma, capital del imperio y lugar donde se había establecido una gran iglesia cristiana. Es interesante tener delante, al estudiar esta última parte, lo que el mismo apóstol escribe a los romanos (Ro. 1:10–15 y 15:15–29). Con motivo del tumulto en el templo y su prisión en Cesarea, el Señor le comunicó directamente que tenía que estar preparado para predicar el evangelio también en Roma (Hch. 23:11).

El mensaje de buenas nuevas debía llegar incluso a la casa del César, algunos de cuyos servidores, serían alcanzados por la predicación de Pablo (Fil. 4:22). La providencia divina aparece claramente manifiesta en la protección de los peligros del viaje marítimo, hasta la llegada del apóstol a Roma, para cumplir el ministerio encomendado por el Señor conforme a Sus propósitos.

Sobre este viaje escribe el profesor E. Trenchard:

Es muy aleccionador comprobar que la virtud del siervo opera por igual en estas circunstancias que en otras que parecen más propias para su apostolado. El siervo de Dios, gracias a su clara visión de su propia vocación, comprendiendo además que las providencias de Dios estaban por encima de la tempestad, e interesándose en la suerte de sus semejantes en todo momento, llega a ser el único que controla la situación, y el único capaz de guiar y orientar a otros, aun tratándose aquí, en primer término, de una crisis material. Él es el consejero, el animador, el que da ejemplo de serenidad y de tranquilo poder, igual en lo peor de la crisis como cuando recoge ramillas para la hoguera en Melita. Se hace fuerte y sabio, porque puede testificar: ‘Creo en Dios... de quien soy y a quien sirvo’. Las lecciones más importantes pues, son las personales, ya que Pablo se destaca no tanto como el apóstol de los gentiles, sino como el humilde siervo de Dios bendecido y hecho bendición en medio de los azares de un peligrosísimo viaje, gracias a su contacto íntimo y sostenido con el Omnipotente”¹.

Lucas narra el naufragio que ya había anunciado Pablo (v. 22). La situación abordo no había mejorado, sino todo lo contrario. Tanto la tripulación como los pasajeros estaban muy debilitados a causa de un prolongado ayuno de casi quince días (v. 27), unido al trabajo y a la falta de descanso. La nave tuvo que se alijada de gran parte del aparejo, quedando probablemente con lo imprescindible para un mínimo control, así como de una gran cantidad de carga. La tormenta no amainaba, mientras la nave iba a la deriva a donde el viento la arrastraba. La esperanza de salvación, desde el punto de vista humano, era nula (v. 20). Sólo Pablo conservó el ánimo descansando en las promesas que el Señor le había dado.

Para el estudio del capítulo se sigue el bosquejo establecido al principio:

¹ E. Trenchard, o.c., pág. 550.

1. De Cesarea a Roma (27:1–28:31).
 - 1.1. De Cesara a Buenos Puertos (27:1–8).
 - 1.2. Decisión equivocada de navegar (27:9–12).
 - 1.3. La tempestad (27:13–38).
 - 1.3.1. La situación (27:13–20).
 - 1.3.2. Pablo alentando (27:21–26).
 - 1.3.3. Cerca de tierra (27:27–38).
 - 1.4. El naufragio (27:39–44).

De Cesarea a Roma (27:1–28:31)

De Cesarea a Buenos Puertos (27:1–8)

1. Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

Ὡς δὲ ἐκρίθη τοῦ ἀποπλεῖν ἡμᾶς εἰς τὴν Ἰταλίαν, παρεδίδο
υν

Y cuando se - navegar nosotros a - Italia, entregaba
decidió n

τόν τε Παῦλον καί τινες ἑτέρους δεσμώτας ἑκατοντά ὀνόματι
ρχη

- tanto a Pablo como algunos otros prisioner a por
os centurión nombre

Ἰουλίῳ σπείρης Σεβαστῆς.

Julio de cohorte Augusta.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del viaje a Roma, dice: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar, resolver, dirimir, decidir*, aquí *fue decidido*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀποπλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀποπλέω, *ir por mar, zarpar, navegar*, aquí *navegar*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰταλίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Italia*; παρεδίδουν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *poner en posesión, entregar*, aquí *entregaban*; τόν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, al preceder a καί, adquieren juntas el

sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; καί, conjunción copulativa y, en este caso *como*; τινας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; ἑτέρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *otros*; δεσμώτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *presos, prisioneros*; ἑκατοντάρχη, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *a centurión*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Ἰουλίῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Julio*; σπείρης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de cohorte*; Σεβαστῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *Augusta*.

Ὡς δὲ ἐκρίθη τοῦ ἀποπελῆν ἡμᾶς εἰς τὴν Ἰταλίαν, El envío de presos a Roma era algo habitual en aquellos días. Entre los que tenían que desplazarse allá, estaba Pablo, que había apelado a Cesar. Durante un tiempo siguió retenido como preso custodiado en Cesarea. Los viajes debían ser planificados con detalle, por tanto, había llegado el momento previsto para iniciarlo. Además el otoño del año 60 había comenzado, y el tiempo de los equinoccios pasara, de manera que el viaje, si no se iniciaba con urgencia, tendría que ser suspendido hasta la primavera o invernar en algún puerto de la ruta marítima que habían de cubrir. El destino final era Italia, para llegar con los presos hasta Roma, la capital imperial. Con Pablo iban también otros presos.

παρεδίδουν τὸν τε Παῦλον καὶ τινας ἑτέρους δεσμώτας ἑκατοντάρχη ὀνόματι Ἰουλίῳ σπείρης Σεβαστῆς. El responsable de la conducción de todos ellos era un centurión de la *Compañía Augusta*, su nombre completo era *Prima Augusta Italica*. Era lo que podríamos llamar en el contexto actual, la compañía de policía imperial. Una de las mejores organizaciones romanas era precisamente esta. Tenía como responsabilidad más directa o primara, la custodia de la casa imperial, pero, a esto se le sumaban otras tareas importantes, como era la custodia de los presos que tenían que comparecer ante el tribunal de emperador. Este cuerpo de élite en el ejército romano funcionaba también como lo que sería la policía secreta del estado. A los legionarios adscritos a este cuerpo se les llamaba *frumentarii*, dándole también el nombre de *peregrini*, porque en ella había muchos extranjeros. Al centurión llamado Julio, entregaron todos los presos que debía ser conducidos a Roma. Una de las compañías con este nombre estaba estacionada en Siria y podía ser una de las cinco compañías de Cesarea. El centurión que estaba al mando de la expedición se llamaba Julio.

Aunque no se dice expresamente el puerto de salida, es lo más seguro que fuese Cesarea. Era todo un espectáculo para los habitantes de la ciudad, especialmente para quienes estaban próximo al puerto y en las calles de acceso la ciudad por donde pasaba los soldados llevando a los presos hacia la nave. Algunos eran prisioneros políticos y otros meros delincuentes de Palestina que generalmente terminaban su vida en los juegos del circo, los menos como gladiadores, otros pasto de las fieras o de cualquier espectáculo del Circo Máximo al que eran adicta la sociedad romana. Más cercano a Julio, ligeramente unido a un soldado romano pero fuera del grupo de presos que iban entre lanceros, caminaba el ciudadano romano Pablo. El centurión le mostraba estuvo presente, fue bien informado de la comparecencia ante la alta sociedad de Cesarea, el gobernador y el rey Agripa. Muy probablemente los amigos de Pablo, cristianos de Cesarea habían venido a

despedirlo, pero sólo dos de ellos le iban a acompañar en la navegación, Aristarco y Lucas, comprendidos en el pronombre personal *nosotros*, que vuelve a aparecer en el relato, evidenciando la presencia del redactor Lucas. Como consiguieron pasaje en la nave que estaba prácticamente ocupada en su capacidad por los presos, es algo que no se dice. Según la historia, un ciudadano romano podía llevar algunas veces a esclavos que le servían, como mínimo dos para un *civis Romanus*. Es de suponer que ninguno de los compañeros de Pablo accedieron a la navegación como esclavos del romano que iba a comparecer ante Cesar, sino que usaron otra vía, sin dejar de tener en cuenta que Pablo se había granjeado la simpatía del gobernador Festo.

2. Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

ἐπιβάντες δὲ πλοίῳ Ἀδραμυττηνὶ μέλλοντι πλεῖν εἰς τοὺς

Y en nave adramitena que está a zarpar hacia los
embarcando punto de

κατὰ τὴν Ἀσίαν τόπους ἀνήχθημεν ὄντος σὺν ἡμῖν

a lo largo del Asia puertos nos estando con nosotros
hicimos a la mar

Ἀριστάρχου Μακεδόνης Θεσσαλονικέως.

Aristarco macedonio, de Tesalónica.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: ἐπιβάντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιβαίνω, *embarcarse*, aquí *embarcándonos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *en nave, en navío, en barco*; Ἀδραμυττηνῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *adramiteno*; μέλλοντι, caso dativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, estar en situación de; estar destinado a*, aquí *que está a punto de*; πλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πλέω, *navegar, zarpar*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατὰ, preposición propia de acusativo *a lo largo de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Asia*; τόπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *lugar, sitio, paraje, emplazamiento, puerto*; ἀνήχθημεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, en voz pasiva y en términos náuticos, *hacerse a la mar*, aquí *nos hicimos a la mar*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; σὺν, preposición propia de dativo *con*;

ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; Ἀριστάρχου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Aristarco*; Μακεδόνας, caso genitivo masculino singular del nombre propio *de Macedonia*, en sentido de *macedonio*; Θεσσαλονικέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Tesalónica*.

ἐπιβάντες δὲ πλοίῳ Ἀδραμυττηνῷ μέλλοντι πλεῖν εἰς τοὺς κατὰ τὴν Ἀσίαν τόπους. En el puerto estaba una nave adramitena a punto de partir para los puertos del Asia. Adramitio era un puerto de Misia, al sureste de Troas. La nave de cabotaje que tocaba distintos puertos. El gobernador pudo haber proyectado un viaje por las carreteras romanas desde Cesarea a Troas, siguiendo la Vía Egnacia, y desde allí atravesando el Adriático llegar a Italia. Sin embargo un envío tan numeroso de prisioneros hacía más recomendable embarcarlos, ya que la huida de alguno era mucho más difícil. Los barcos que se usaban eran, en el tiempo del viaje, cargueros que solían llevar trigo, además de otro tipo de carga y que se detenían para las operaciones de carga y descarga en muchos puertos del Asia Menor. En alguno de ellos encontraría otra nave para hacer el final de la travesía hasta Italia, como así ocurrió (v. 6).

ἀνήχθημεν ὄντος σὺν ἡμῖν Ἀριστάρχου Μακεδόνας Θεσσαλονικέως. Con Pablo van dos personas: Lucas, el redactor de *Hechos* y Aristarco. Este había sido un fiel compañero de Pablo, estando presente en otros momentos difíciles del ministerio evangelístico, como en el alboroto en Éfeso (19:29), acompañándole también en el viaje a Jerusalén (20:4). En el tiempo siguiente iba a estar con el apóstol en el tiempo de prisión en Roma (Col. 4:10). Sin embargo, no se le mencionará en los incidentes de la navegación, suponiendo algunos que pudo haberse detenido en algún puerto para ir a su ciudad natal de Tesalónica y encontrarse más tarde con Pablo en Roma².

3. Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.

τῇ τε	ἐτέρῳ	κατήχθημεν	εἰς	Σιδῶνα,	φιλανθρώ	ὁ	Ἰούλιος	τῷ
		εν			πως τε			
Y al	otro	arribamos	a	Sidón,	y con	-	Julio	-
					humanida			
					d			
Παύλῳ	χρησάμενος	ἐπέτρεψεν	πρὸς	τοὺς	φίλους	πορευθέντι		
a Pablo	tratando	permitió	a	los	amigos	yendo,		
ἐπιμελείας						τυχεῖν.		
atención						obtener.		

² Entre otros F. F. Bruce. o.c., pág, 557.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la navegación, escribe: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ἑτέρᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *otra*, en sentido de *otro día*; κατήχθημεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κατάγω, en voz pasiva *llegar*, expresando la acción de llegar a un puerto aquí *arribamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Σιδῶνα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Sidón*; φιланθρώπως, adverbio de modo *humanamente*, *con humanidad*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰούλιος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Julio*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; χρησάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo χράομαι, *usar, aprovechar, tratar, portar*, aquí *tratando*; ἐπέτρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιτρέπω, *permitir*, aquí *permitió*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; φίλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *amigos*; πορευθέντι, caso dativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *mandar, enviar, ir*, aquí *yendo*; ἐπιμελείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *atención*; τυχεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo τυγχάνω, *alcanzar, obtener, conseguir, encontrar, hallar*.

τῇ τε ἑτέρᾳ κατήχθημεν εἰς Σιδῶνα, Después de una jornada de navegación llegaron al puerto de Sidón. Atrás quedaba para Pablo la tierra de sus antepasados. Posiblemente en su mente estaban los viajes que había realizado evangelizando en distintos lugares, especialmente en Asia y Europa donde quedaban establecidas muchas iglesias cristianas. Habían llegado a la antigua metrópoli fenicia, en el Líbano actual, a unos ciento veinte kilómetros al norte de Cesarea. Era el primer puerto a los que la nave debía arribar.

φιλανθρώπως τε ὁ Ἰούλιος τῷ Παύλῳ χρησάμενος ἐπέτρεψεν πρὸς τοὺς φίλους πορευθέντι ἐπιμελείας τυχεῖν. El centurión Julio respetaba a Pablo. Sin duda conocía el informe que le había sido entregado para hacer llegar con el prisionero a Roma. No había ninguna razón para mantenerlo como un preso, porque no había acusación que pudiera sustanciarse contra él. Simplemente eran asuntos de conflictos religiosos que los enemigos de Pablo habían levantado contra él. Generalmente los presos conducidos a Roma bajo custodia militar no eran tratados humanamente por los soldados que los custodiaban. Es más, la comida que le era suministrada tampoco era buena. Pablo era un preso distinto, de manera que el trato que le dispensaba el centurión era con mucha humanidad. Pablo era un ciudadano romano que por haber apelado a César, tenía que ser conducido hasta Roma. En Sidón había una iglesia cristiana, por lo menos un grupo de cristianos. Debió haber sido fundada durante el tiempo de la persecución a causa de la muerte de Esteban, por los que habían tenido que huir de ella (11:19). Quienes antes eran enemigos de Pablo, ahora eran

sus amigos. Conociéndolo Julio, le permitió desembarcar e ir a buscarlos para ser asistido por ellos.

4. Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

κακεῖθεν	ἀναχθέντες	ὑπεπλεύσαμεν	τὴν	Κύπρον	διὰ	τὸ
		εν				
Y de allí	zarpando,	navegamos a sotavento	-	de Chipre	por causa de	-
τοὺς		ἀνέμους		εἶναι		ἐναντίους,
los		vientos		ser		contrarios.

Notas y análisis del texto griego

Continuando con el relato de la navegación, escribe: κακεῖθεν, conjunción resultante de la crisis de καὶ y ἐκεῖθεν, que significa *y de allí*; ἀναχθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀνάγω, *embarcarse, partir*, aquí *zarpando*; ὑπεπλεύσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποπλέω, literalmente *navegar debajo*, en sentido de *navegar al abrigo, navegar a sotavento*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Κύπρον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Chipre*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνέμους, caso acusativo masculino plural del nombre común *vientos*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; ἐναντίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *contrarios*.

κακεῖθεν ἀναχθέντες ὑπεπλεύσαμεν τὴν Κύπρον διὰ τὸ τοὺς ἀνέμους εἶναι ἐναντίους, Es claro que un testigo presencial del viaje es también el redactor. La descripción de vientos contrarios que obliga a la nave a hacer la travesía a sotavento de la isla de Chipre, es una evidencia. El viento hacía difícil la navegación por lo que se ciñeron para bordeando la isla sirviera esta de contraviento para que la nave pudiera avanzar. Dos veces había hecho Lucas el viaje por la proximidad de Chipre. La primera vez (21:1–3) habían dejado la isla a mano izquierda, ahora tuvieron que pasar por el lado oriental y ^{navegar} luego frente a la parte norte, con lo que quedaba a la derecha. Esto hacía lenta la navegación.

5. Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

τό τε	πέλαγος	τὸ	κατὰ	τὴν	Κιλικίαν	καὶ	Παμφυλία
							v
Y el	mar	-	delante de	-	Cilicia	y	Panfilia

διαπλεύσαντες	κατήλθομεν ¹	εἰς	Μύρα	τῆς	Λυκίας.
atravesado	llegamos	a	Mira	-	de Licia

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la navegación, dice: τό, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; πέλαγος, caso acusativo neutro singular del nombre común *mar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; κατὰ, preposición propia de acusativo *delante de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Κιλικίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cilicia*; καὶ conjunción copulativa *y*; Παμφυλίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Panfilia*; διαπλεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo διαπλέω, *atravesar (navegando)*, aquí *atravesado*; κατήλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, llegar*, aquí *llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Μύρα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Mira*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Λυκίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Licia*.

τό τε πέλαγος τὸ κατὰ τὴν Κιλικίαν καὶ Παμφυλίαν διαπλεύσαντες κατήλθομεν εἰς Μύρα τῆς Λυκίας. Debido al viento contrario, la navegación se hizo muy lenta. La distancia cubierta se hacía normalmente en uno o dos días, pero en aquella ocasión duró mucho más. No se especifica en el texto griego que se utiliza, el tiempo invertido en ella, pero en una de las variantes textuales se lee que tardaron quince días. Lucas indica que habían cruzado el mar³, utilizando el término que se aplica al mar abierto, propiamente *alta mar*. El tramo que quedaba por cruzar desde que pasaron Chipre era el que iba hasta la costa sur de Asia Menor. La nave había avistado tierra en un lugar bastante más al este de su punto de destino que era Mira. Con notable esfuerzo hizo el camino costearo parte de la costa de Panfilia y luego de Licia, hasta que, por fin, arribó a Mira.

¹ κατήλθομεν, *llegamos, bajamos, arribamos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, Biz [L, P] *Lect*, it^{gi, s}, sir^p, pal, arm, geo, esl, Crisóstomo.

κατήχωνμεν, *arribamos*, como se lee en 264, l 1159, l 1356.

ἦλθομεν, *llegamos*, lectura en 104, it^{c, dem, p, ro, w}, vg, cop^{sa, bo}, eti.

δι' ἡμερῶν δεκαπέντε κατήλθομεν, *al cabo de quince días llegamos*, lectura en 614, it^{ar, h}, ph, sir^h.

³ Griego: πέλαγος.

6. Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.

Κακεῖ	εὐρὼν	ὁ	ἐκατοντάρχης	πλοῖον	Ἀλεξανδρίν	πλέον
			ης		ον	
Y allí	encontrando	el	centurión	nave	alejandrina	que navega
εἰς	Ἰταλίαν	ἐνεβίβασεν	ἡμᾶς	εἰς	αὐτό.	
hacia	Italia	embarcó	nos	en	ella.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: Κακεῖ, adverbio de lugar, *allí* y conjunción copulativa *y*, unidos *y allí*; εὐρὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *encontrando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barco, nave, navío*; Ἀλεξανδρίνον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *alejandrino*; πλέον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo πλέω, *navegar*, aquí *que navega*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia, para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰταλίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Italia*; ἐνεβίβασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμβιβάζω, *embarcar*, aquí *embarcó*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; εἰς, preposición propia de acusativo, *a, hacia, para, en*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Κακεῖ εὐρὼν ὁ ἐκατοντάρχης πλοῖον Ἀλεξανδρίνον πλέον εἰς τὴν Ἰταλίαν. La travesía hasta el puerto de Mira se hizo en una nave de cabotaje que cuya singladura terminaba en aquel lugar. Los presos debían seguir a Italia, lugar final de destino, por tanto, había que buscar una nave que hiciera, desde allí, el resto de la travesía. Mira era un puerto comercial importante y en él arribaban naves procedentes de Egipto, que se dirigían a Italia, generalmente transportando trigo. Roma dependía en una buena medida del trigo de Egipto. Las naves eran mucho mayores, con capacidad de carga que en algunas ocasiones llegaba a dos mil toneladas e incluso más. Julio, el centurión, concluyó un contrato de transporte para que los presos fuesen embarcados en aquella nave, alejandrina. El hecho de ser ya transporte de presos suponía, prácticamente, que el mando de la nave quedaba sometido al centurión Julio. Quiere decir que había zarpado de Alejandría y se dirigía a Italia. Los barcos que se ocupaban del comercio de trigo, como elemento vital para la alimentación en Italia, tenían una regulación especial y dependían de un departamento del imperio. Los propietarios de las naves tenían consideración de concesionarios de Roma. Por tanto, se había creado una marina mercante que transportaba grandes cantidades de trigo, desde el puerto egipcio de Alejandría y el de Puteoli, en Italia.

ἐνεβίβασεν ἡμᾶς εἰς αὐτό. Los prisioneros, soldados y el centurión, abandonaron la nave adramitena en que habían llegado a Mira y se embarcaron en la alejandrina que zarpaba con destino a Italia. La acomodación de los que viajaban en la nave era muy precaria, debido que la embarcación estaba destinada a la carga de cereales. Para ciertos pasajeros se les podía facilitar un pequeño camarote, sin embargo, la mayoría de ellos permanecía sobre cubierta durante todo el viaje. Esta debía ser la situación de los presos que fueron embarcados en la nave. Lucas concluye el relato de esta singladura diciendo simplemente que *fueron embarcados en ella*. El acuerdo entre el centurión y el capitán de la nave había concluido y los presos fueron instalados abordo para iniciar la etapa final del viaje.

7. Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón.

ἐν ἱκαναῖς δὲ ἡμέραις βραδυπλοοῦντ καὶ μόλις γενόμενοι
εἰς

Y en bastantes días navegando y con dificultad llegados
lentamente

κατὰ τὴν Κνίδον, μὴ προσεῶντο ἡμᾶς τοῦ ἀνέμου
ς

delante de - Cnido, no dejando nos el viento
avanzar

ὑπεπλεύσαμεν τὴν Κρήτην κατὰ Σαλμόνην,

navegamos a - de Creta delante de Salmona.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, escribe: ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἱκαναῖς, caso dativo femenino plural del adjetivo *considerables, bastantes*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; βραδυπλοοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βραδυπλοέω, *navegar lentamente, navegar despacio*, aquí *navegando lentamente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μόλις, adverbio de modo, *difícilmente, con dificultad*; γενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *venir, llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho, quedar, ser, estar*, aquí *llegados*; κατὰ, preposición propia de acusativo *delante de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Κνίδον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Cnido*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; προσεῶντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo προσεάω, *permitir, permitir además, dejar avanzar*, aquí *dejando avanzar*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre

personal declinado *a nosotros, nos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνέμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *viento*; ὑπεπλεύσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποπλέω, literalmente *navegar debajo*, en sentido de *navegar al abrigo, navegar a sotavento*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Κρήτην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Creta*; κατὰ, preposición propia de acusativo *delante de*; Σαλμώνην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Salmona*.

ἐν ἱκαναῖς δὲ ἡμέραις βραδυπλοοῦντες καὶ μόλις γενόμενοι κατὰ τὴν Κνίδον, Como testigo presencial, Lucas lleva un verdadero diario de navegación, reseñando los pormenores de la travesía. El piloto de la nave pensaba poder hacer la travesía completa hasta Roma antes de que el invierno cerrara la navegación, de ahí que, a pesar de los vientos contrarios, siguiera navegando hacia occidente. La navegación se hacía sumamente difícil, avanzando la nave con dificultad y lentitud. La intención del piloto era llegar a la costa suroeste del Asia Menor, al puerto de Gnido, habiendo pasado cerca de Rodas, entre el norte de la isla y la costa de Asia.

μὴ προσεῶντος ἡμᾶς τοῦ ἀνέμου ὑπεπλεύσαμεν τὴν Κρήτην κατὰ Σαλμώνην, Desde Gnido o Cnido, la travesía se hacía hacia el oeste pasando al norte de Creta para entrar en el mar Adriático, pasar luego entre Sicilia y la costa de Italia para seguir al norte hasta Puteoli. Sin embargo, debido a las dificultades de navegación a causa del viento, tuvieron que seguir la costa de Creta hacia el sur, pasando por delante de Salmona. La protección que les brindaba la isla no debió haber sido por mucho tiempo, ya que la parte occidental es corta, de manera que pasada esta la nave se vio nuevamente enfrentada con el fuerte viento que venía del oeste o, tal vez mejor, del noroeste. Esto hizo de nuevo dificultosa y lenta la navegación, tratando de llevar la nave por la costa sur en dirección oeste.

8. Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

μόλις τε παραλεγόμενοι αὐτὴν ἤλθομεν εἰς τόπον τινὰ
ι

Y con costeando la llegamos a un lugar
dificultad

καλούμενο Καλοὺς λιμένας ὃν ἐγγὺς πόλιν ἣν Λασαία.
ν

llamado Buenos Puertos el cual cerca de ciudad estaba Lasea.

Notas y análisis del texto griego.

Complementando el relato, añade: μόλις, adverbio de modo *con dificultad*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa y; παραλεγόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo παραλέγομαι, *costear*, aquí *costeando*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del

pronombre personal *la*; ἤλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; τινὰ, adjetivo indeterminado *un*; καλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *hablar, llamar*, aquí *que es llamado*, o simplemente *llamado*; Καλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *buenos*; λιμένας, caso acusativo masculino plural del nombre común *puertos*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ἐγγὺς, preposición propia de dativo *cerca de*; πόλις, caso nominativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἦν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; Λασαία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Lasea*.

μόλις τε παραλεγόμενοι αὐτὴν ἤλθομεν εἰς τόπον τινὰ καλούμενον Καλοὺς λιμένας. Costear contra el viento era, como ya se ha considerado, difícil. De manera que con mucha lentitud llegaron a un lugar llamado Buenos Puertos. La isla tiene unos doscientos kilómetros de longitud, de manera que la navegación resultó larga. En ese lugar las naves estaban al abrigo de los vientos del noroeste.

ὧ ἐγγὺς πόλις ἦν Λασαία. Cerca del lugar a donde habían llegado estaba la ciudad de Lasea, situada en una amplia bahía con dos islas situadas delante de la embocadura, en una de las cuales se conserva una pequeña capilla llamada *Capilla de San Pablo*. Sin embargo, la bocana de la bahía estaba abierta al mar, sin demasiada protección de manera que se hacía difícil pensar en pasar el tiempo de invierno, con los temporales marinos propios de la estación, en ese lugar.

Decisión equivocada de navegar (27:9–12)

9. Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado el ayuno, Pablo les amonestaba.

Ἰκανοῦ δὲ χρόνου διαγενομέν
ου καὶ ὄντος ἤδη ἐπισφαλοῦ
τοῦ

Pero tiempo pasado y siendo ya peligrosa la
considerable

πλοὺς διὰ τὸ καὶ τὴν νηστείαν ἤδη παρεληλυ
θέναι

navegación porque - también el ayuno ya había aconsejab
ado pasado a

ὁ Παῦλος

- Pablo.

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue el relato sobre el viaje: Ἰκανοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *considerable*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; χρόνου, caso genitivo masculino singular del nombre común *tiempo*; διαγενομένου, caso genitivo neutro singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo διαγίνομαι, *pasar, transcurrir*, aquí *pasado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; ἐπισημοῦς, caso genitivo masculino singular del adjetivo *peligroso, arriesgada*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; πλοῦς, caso genitivo masculino singular del nombre común *navegación*; διὰ, preposición propia de acusativo, que expresa la razón o la causa de algo y que puede traducirse aquí como *porque*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; νηστείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ayuno, día de ayuno*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; παρεληλυθέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar al lado de, pasar delante de, pasar de un lugar a otro, atravesar, franquear, llegar, aproximarse, entrar*, aquí *había pasado*; παρήνει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παραινέω, *exhortar, animar, aconsejar, recomendar*, aquí *aconsejaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*.

Ἰκανοῦ δὲ χρόνου διαγενομένου καὶ ὄντος ἤδη ἐπισημοῦς τοῦ πλοῦς διὰ τὸ καὶ τὴν νηστείαν ἤδη παρεληλυθέναι. La nave había llegado a Buenos Puertos tiempo antes. Lucas dice que *habían pasado muchos días*. Sin duda esperaban un tiempo más bonancible y vientos propicios para seguir la ruta. La navegación por el Mediterráneo se hacía difícil e incluso arriesgada al acercarse al invierno, donde la mayoría de las naves no se atrevían a navegar y las que hacían un viaje largo se detenían en algún puerto abrigado para pasar el invierno. El tráfico marítimo se suspendía desde mediados finales de octubre hasta marzo. La estación otoñal estaba ya muy avanzada. Lucas dice que *había pasado el ayuno*. Este sería el correspondiente al Día de la Expiación, el *Yom Kippur*, que aquel año fue el cinco de octubre⁴. Estar más tiempo en la bahía donde se habían refugiado suponía que cada vez había menos tiempo para navegar por alta mar. Además del viento contrario, a partir de finales de septiembre, es propio de la estación que el cielo se mantenga nublado, por lo que la navegación se hacía sumamente difícil ya que era necesario en alta mar, tomar posiciones mediante las estrellas. Según las enseñanzas de los rabinos se aconsejaba no navegar entre la Pascua y la Fiesta de los Tabernáculos.

παρήνει ὁ Παῦλος, Pablo, según su propio testimonio, había estado en tres naufragios durante su vida, probablemente durante el tiempo de su ministerio (2 Co. 11:25), por tanto, sabía por experiencia la peligrosidad de un viaje por mar en condiciones meteorológicas adversas. Sin duda había oído al capitán de la nave y al piloto hablar con el Centurión sobre

⁴ Considerando el año 59 d.C.

la conveniencia de continuar el viaje, a pesar de lo avanzado de la fecha. Pablo intervino aconsejando lo contrario.

10. Diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

λέγων αὐτοῖς· ἄνδρες, θεωρῶ ὅτι μετὰ ὕβρεως καὶ πολλῆς ζημίας

Diciend les: Varones, veo que con daño v mucha pérdida o

Οὐ μόνον τοῦ φορτίου καὶ τοῦ πλοίου ἀλλὰ καὶ τῶν ψυχῶν

No sólo del cargam y de la nave, sino también de las vidas ento

ἡμῶν μέλλειν ἔσεσθαι τὸν πλοῦν.

de nosotros estar destinada a ser la navegación.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; αὐτοῖς, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἄνδρες, caso vocativo masculino singular del nombre común *varones*; θεωρῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *ver, observar, percibir*, aquí *veo*; ὅτι, conjunción *que*, μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; ὕβρεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *daño*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *mucha*; ζημίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *daño, pérdida*; οὐ, adverbio de negación *no*; μόνον, adverbio de modo *sólo, solamente*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; φορτίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *cargamento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *barco, nave*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καὶ, adverbio de modo *también*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ψυχῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *vidas*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros, nuestras*; μέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μέλλω, *deber, haber de, estar a punto de, estar en situación de, estar destinado a*; ἔσεσθαι, futuro de infinitivo en voz media del verbo εἶμι, *ser*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πλοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre común *navegación*.

λέγων αὐτοῖς ἄνδρες· Pablo habló a los responsables de la nave tanto al capitán y al piloto, como al centurión. No se dice como pudo hablar y aconsejar a estos. Es probable que a la reunión de los responsables de la navegación se hubiera invitado a Pablo, pero,

fuese como fuese, él estaba presente y podía dar su opinión sobre la navegación que se pretendía llevar a cabo.

θεωρῶ ὅτι μετὰ ὕβρεως καὶ πολλῆς ζημίας οὐ μόνον τοῦ φορτίου καὶ τοῦ πλοίου ἀλλὰ καὶ τῶν ψυχῶν ἡμῶν μέλλειν ἔσεσθαι τὸν πλοῦν. Sin duda por revelación profética Pablo sabía que el viaje, si se hacía en esas fechas, traería malos resultados. Él podía *ver* lo que ocurriría si salían a navegar. Continuar el viaje sería arriesgarse a perder la nave con toda su carga y exponer las vidas tanto de la tripulación como de los pasajeros. El apóstol aconsejaba reiteradamente que no se iniciara la navegación. Como él dice a tal pérdida *estaba destinada* la navegación.

11. Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

ὁ δὲ	ἐκατοντάρ	τῷ	κυβερνήτῃ	καὶ	τῷ	ναυκλήρῳ	μᾶλλον
	χῆς						
Pero el	centurión	al	piloto	y	al	capitán	mas bien
ἐπείθετο	ἦ	τοῖς	ὕπὸ	Παύλου	λεγομένοις.		
escuchaba	que	a las cosas	que	Pablo	esta diciendo.		

Notas y análisis del texto griego.

Sobre la postura del centurión, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; κυβερνήτῃ, caso dativo masculino singular del nombre común *piloto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ναυκλήρῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *capitan*; μᾶλλον, adverbio *mas, mas bien, mejor*; ἐπείθετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πείθω, en voz pasiva *dejarse persuadir, obedecer, escuchar, ceder a, resignarse a*, aquí *escuchaba*; ἦ, conjunción *que*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*, en sentido de *a las cosas*; ὑπό, preposición propia de genitivo *de*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; λεγομένοις, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que esta diciendo*.

ὁ δὲ ἐκατοντάρχης τῷ κυβερνήτῃ καὶ τῷ ναυκλήρῳ μᾶλλον ἐπείθετο ἢ τοῖς ὑπὸ Παύλου λεγομένοις. El centurión mantuvo una consulta con el piloto y el capitán de la nave. A pesar de las indicaciones de Pablo que aconsejaba suspender la navegación. Como responsable de los presos y del cargamento de la nave, el centurión tenía autoridad suficiente para detener la navegación o para proseguir el viaje. Sin duda al centurión le ofrecía más confianza la opinión de un marino que la de un preso. La construcción gramatical expresa claramente la idea de dejarse persuadir por ellos. No cabe duda que el

capitán de la nave temía que si invernaban allí se perdiera el cargamento de cereales que llevaba, porque no había allí graneros ni almacenes. No cabe duda que Julio escuchó a Pablo, pero tenía que considerar lo que los responsables náuticos del barco tenían que decir, como especialistas en la materia. Las razones que apuntaban para iniciar la navegación se aprecian en el siguiente versículo.

12. Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

ἀνευθέτου δὲ	τοῦ	λιμένος	ὑπάρχοντος	πρὸς	παραχειμασίαν	οἱ
Y poco conveniente	el	puerto	siendo	para	invernar	la
πλείονες	ἔθεντο	βουλήν	ἀναχθῆναι	ἐκεῖθεν,	εἴ	πώς
mayoría	tomaron	decisión	de hacerse a la mar	y de allí	si	de alguna manera
δύναιτο	καταντήσαν τες	εἰς	Φοίνικα	παραχειμάσαι	λιμένα	τῆς
podían	arribando	a	Fenice	invernar	en puerto	
Κρήτης	βλέποντα	κατὰ	λίβα	καὶ	κατὰ	χῶρον.
de Creta	que mira	hacia	sudoeste	y	hacia	noroeste.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando los pormenores del viaje, dice: ἀνευθέτου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *mal situado, poco conveniente*, (de α, *no*; ν, eufónico; ευ, *bien*; θετον, *poner, colocar*); δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λιμένος, caso genitivo masculino singular del nombre común *puerto, rada, fondeadero*; ὑπάρχοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, aquí *siendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; παραχειμασίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cuarteles de invierno, lugar de invierno, hecho de pasar el invierno*, por tanto equivalente a *invernar*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πλείονες, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular *mayoría*; ἔθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, con un amplio significado, en este caso como *tomar*, aquí *tomaron*; βουλήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *propósito, decisión, plan, intención, designio, lo que se quiere*; ἀναχθῆναι, primer aoristo de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, en voz media o pasiva, *embarcarse, partir,*

aquí *embarcarse, zarpar*; ἐκεῖθεν, adverbio y *de allí*; εἰ, partícula afirmativa *si*; πῶς, adverbio *de alguna manera*; δύναιτο, tercera persona plural del presente optativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, ser capaz de*, aquí *podían*; καταντήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo καταντάω, *arribar*, aquí *arribando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Φοίνικα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Fenice*; παραχειμάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo παραχειμάζω, *invernar*; λιμένα, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *en puerto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Κρήτης, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Creta*; βλέποντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí *que mira*; κατὰ, preposición propia de acusativo *hacia*; λίβα, caso acusativo masculino singular del nombre común *sudoeste*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατὰ, preposición propia de acusativo *hacia*; χῶρον, caso acusativo masculino singular del nombre común *noroeste*.

ἀνευθέτου δὲ τοῦ λιμένος ὑπάρχοντος πρὸς παραχειμασίαν. El puerto donde habían arribado no era bueno para pasar el invierno, por lo menos esa era la convicción de la mayoría. Aunque está rodeado por pequeñas islas, es muy abierto a todos los vientos.

οἱ πλείονες ἔθεντο βουλὴν ἀναχθῆναι ἐκεῖθεν, εἰ πῶς δύναιτο καταντήσαντες εἰς Φοίνικα. Pese a la advertencia que había hecho Pablo, la mayoría, esto es, el piloto, el capitán y el centurión tomaron la decisión de salir del lugar donde estaban, cuando el viento fuera propicio y avanzar hasta el puerto de Fenice. Éste era un puerto de la isla de Creta, más hacia el oeste del lugar de Buenos Puertos en que se encontraban. El puerto de Fenice, hoy Puerto Loutro, está situado al oeste de Cabo Mouros a unos cincuenta y cuatro del cabo Matala, y a otros tantos al este del extremo oeste del sur de la isla. Ese era, según los expertos en navegación de la nave, lugar apropiado para invernar.

παραχειμάσαι λιμένα τῆς Κρήτης βλέποντα κατὰ λίβα καὶ κατὰ χῶρον. Lucas hace notar que el puerto tenía una doble orientación, hacia el sudoeste y hacia el noroeste. En ese lugar el cabo Mouros al meterse en el mar proporciona dos bahías una que mira hacia el sudoeste y la otra hacia el noroeste. En la bahía occidental está el puerto de Fenice, en donde pretendían pasar el invierno. Aclarando este extremo escribe Kistemaker:

*“Los comentaristas tienen un problema al explicar cómo un puerto en el lado sur de Creta puede estar cara al noroeste. El pasaje parece lógicamente absurdo. Sin embargo, investigaciones arqueológicas han mostrado que en los días de Pablo la bahía occidental tenía dos puertos... uno mira hacia el sur y otro mira hacia el noroeste. La topografía de Creta ha cambiado desde aquellos antiguos tiempos. En algunos lugares, terremotos han levantado la parte occidental de Creta hasta seis metros en algunos lugares y probablemente cinco metros de ahí que uno de los puertos ha llegado a ser tierra seca. La línea de conchas que marca el límite del levantamiento de las playas aquí y alrededor de la bahía, es de cerca de cinco metros sobre el nivel actual del mar. Además desde los tiempos antiguos la protección rocosa del promontorio occidental del cabo Mouros ha decrecido entre cincuenta y cuatro y ciento diez metros y, en consecuencia, ofrece menos protección del mar que en los días pasados ”*⁵

⁵ S. Kistemaker, o.c., pág. 993 s.

La tempestad (27:13–38)

La situación (27:13–20)

13. Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta.

Ἵποπνεύσαντος νότου δόξαντες τῆς προθέσεως δὲ

Y soplando viento sur considerando el propósito suavemente

κεκρατηκέναι, ἄραντες ἄσσον παρελέγοντο τὴν Κρήτην.

haber logrado levando anclas cerca costeaban - Creta.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la tempestad, escribe: Ἵποπνεύσαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑποπνέω, *soplar suavemente*, en relación con viento en el mar *soplar la brisa*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; νότου, caso genitivo masculino singular del nombre común *viento sur*; δόξαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*; aquí *considerando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; προθέσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *propósito, plan, designio*; κεκρατηκέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo κρατέω, *lograr*, aquí *haber logrado*; ἄραντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo αἶρω, *levantar*, aquí *levantados, levadas*; ἄσσον, adverbio de lugar *cerca*; παρελέγοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παραλέγομαι, en voz media y como término náutico, *costear*, aquí *costeaban*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Κρήτην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Creta*.

Ἵποπνεύσαντος δὲ νότου δόξαντες τῆς προθέσεως κεκρατηκέναι, Una suave brisa del sur hizo pensar a la tripulación que el equivocado era Pablo y que sin problemas podrían alcanzar fácilmente el puerto de Fenice. Habían estado esperando un cambio en la dirección del viento del noroeste y de pronto roló al sur y soplaban con suavidad. Era una agradable y esperanzadora brisa procedente del mar.

ἄραντες ἄσσον παρελέγοντο τὴν Κρήτην. No dudando un momento, levantaron anclas dispuestos a navegar los sesenta kilómetros que los separaban del destino previsto. Si el viento se mantenía soplando suavemente podrían llegar en pocas horas. La navegación se hacía cerca de la costa para estar protegidos de cualquier cambio de viento, tan propio en esas fechas.

14. Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón.

μετ'	οὐ	πολὺ	δὲ	ἔβαλεν	κατ'	αὐτῆς	ἄνεμος	τυφωνικὸς	ὁ
								ὃς	
y	de	no	mucho	dio	contra	ella	viento	huracanado	-
después									
καλούμενος								Εὐρακύλων ¹ .	
que se llama								euroclidón.	

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en el relato, escribe: μετ' forma escrita de la preposición de acusativo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, aquí como *después de*; οὐ, adverbio de negación *no*; πολὺ, acusativo neutro singular del adjetivo *mucho*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, lanzar, arrojar, dar*, aquí *dio*; κατ', forma escrita de la preposición de genitivo κατά, *contra*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ἄνεμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *viento*; τυφωνικός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *huracanado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; εὐρακύλων, caso nominativo masculino singular del nombre común *euraquilón* o *euroclidón*.

μετ' οὐ πολὺ δὲ ἔβαλεν κατ' αὐτῆς ἄνεμος τυφωνικὸς ὁ καλούμενος εὐρακύλων. La suave brisa del sur sacó la nave de la bahía donde había fondeado, iniciando la singladura en dirección este, pero no bien había doblado el cabo de Matala, dirigiéndose al norte, cuando una terrible borrasca con fuerte viento semejante a un tifón, se precipitó sobre la nave. La brisa se había convertido en vendaval. El temporal era fortísimo y al viento de la tempestad se le conocía como Eoroclidón, era una tempestad procedente del nordeste, típica de la zona del Mediterráneo en la época de otoño-invierno. El vocablo usado para el

¹ εὐρακύλων, *euraclidón*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **℣**, **sir**^{pal}, **cop**^{sa, bo}.

Εὐροκλύδων, *Euroclidón*, como se lee en Ψ, 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2464, *Biz* [L, P^c], *Lect*, **sir**^{p, h, h/mg}, **esl**^{mss}, Crisóstomo.

Εὐροκλύδω, según aparece en 81.

Se omite ὁ καλούμενος Εὐρακύλων en P.

nombre del viento⁶ es, probablemente un término híbrido, del griego *ευρον*, (*viento del este*) y del latín *aquilo*, (*viento del norte*), con el nombre latino *euroaquilo* aparece en una rosa de los vientos grabada en el pavimento de Thugga, en la provincia de África. Se trataba, con toda probabilidad, de un fuerte viento procedente de tierra en dirección noreste.

15. Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

συναρπασθέ τοῦ πλοίου καὶ μὴ δυναμένου ἀντοφθαλμεῖν
ντος δὲ ἴν

Y siendo la nave y no pudiendo hacer frente
arrebatada

τῷ ἀνέμῳ ἐπιδόντες ἐφερόμεθα.

al viento abandonándonos éramos arrastrados.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando sin interrupción el relato, escribe: συναρπασθέντος, caso genitivo neutro singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo συναρπάζω, *apoderarse con violencia, arrastrar, arrebatar*, aquí *siendo arrebatada*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *nave, navío*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δυναμένου, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo δύναμαι, *tener poder, poder*, aquí *pudiendo*; ἀντοφθαλμεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀντωφθαλμέω, *mirar de frente, mirar con fijeza, desafiar, resistir, hacer frente*, en ocasiones en términos náuticos *poner proa*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀνέμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *viento*; ἐπιδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιδίδομι, *abandonarse a*, aquí *abandonándonos*; ἐφερόμεθα, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo φέρω, *arrastrar*, aquí *éramos arrastrados*.

συναρπασθέντος δὲ τοῦ πλοίου. El viento sacó la nave de la ruta que llevaba. Un barco tan cargado era muy difícil de maniobrar. La fuerza del aire dio contra la nave y la fue alejando de la costa. Antes de que pudieran virar la nave hacia el norte, el viento empezó a soplar con ímpetu del noreste.

καὶ μὴ δυναμένου ἀντοφθαλμεῖν τῷ ἀνέμῳ. Los marineros hicieron cuanto pudieron por poner proa a viento y esperar a que amainara, pero les resultó imposible. La fuerza

⁶ Griego εὐρακύλων.

impetuosa del huracán no permitía virar al navío, de manera que éste era arrastrado en la misma dirección que llevaba el viento.

ἐπιδόντες ἐφερόμεθα. No se podía hacer más, por tanto, abandonando todo intento de enfertar con éxito las ráfagas violentas del viento, se dejaron arrastar por él. La nave con todo el cargamento y los hombres que viajaban en ella, empezó a ir a la deriva. Llama la atención el uso aquí de la primera persona plural: *abandonándonos eramos llevados*, como si se tratase de un tripulante más de la nave, lo que indica que la tensión era tal que todos se consideraban como una unidad, junto con la nave, que resistían al temporal o se abandonaban a él.

16. Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Claudia, con dificultad pudimos recoger el esquife.

νησίον δέ τι	ὑποδραμόντες	καλούμενον	Καῦδα ¹	ισχύσαμεν
Y de una isla pequeña	navegando a sotavento	que se llama	Clauda,	fuimos capaces
μόλις	περικρατεῖς	γενέσθαι	τῆς	σκάφης,
con dificultad	con el control	hacernos	del	esquife.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, continúa: νησίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *isla pequeña, islote*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *un, algún*; ὑποδραμόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὑποτρέχω, *pasar a lo largo*, en términos náuticos *navegar a sotavento*, aquí *navegando a sotavento*; καλούμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Καῦδα, caso acusativo neutro singular del nombre propio *Clauda*; ισχύσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ισχύω, *ser fuerte, poder, ser capaz*, aquí *fuimos capaces*; μόλις, adverbio de modo *con dificultad*; περικρατεῖς, caso nominativo

¹ Καῦδα, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**², B, 1175, it^{ar/2, p/2, ph, s, w}, vgst, sir^p, geo.

Κλαῦδα, como se lee en A^{vid}, 33, 81, 181, 614, 945, 1739, 2344, 2464, l 1178.

Καύδην, según lectura de 307, 453, 610, 1409, 1678, 1891, Biz [L, P Lect, vg^{mss}, esl^{ms}, Crisóstomo.

Se omite καλούμενον Καῦδαν, en 36.

Γαύδην, según Ψ.

Κλαύδιον, como aparece en l 884, l 1439.

masculino plural del adjetivo que expresa la idea de *adueñarse de, poseer un control total*, de *περι alrededor* y *κρατέω, tener poder, poder, ser fuerte, gobernar*, aquí en sentido de *con el control*; *γενέσθαι*, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo *γίνομαι, comenzar a ser, empezar a existir, ser hecho, venir a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *hacernos*; *τῆς*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; *σκάφης*, caso genitivo femenino singular del nombre común *esquive*.

νησίον δέ τι ὑποδραμόντες καλούμενον Καῦδα El viento del noreste impulsó la nave hacia sudoeste. Arrastrada por los vientos, sin posibilidad de colocar la nave de proa al viento, pasó por delante de una pequeña isla llamada Clauda, mejor Cauda. La distancia que separaba este punto de la isla de Creta eran de unos cuarenta kilómetros, que aparentemente fueron recorridos en muy poco tiempo debido a la violencia del viento.

ἰσχύσαμεν μόλις περικρατεῖς γενέσθαι τῆς σκάφης, No cabe duda que la tripulación hizo lo posible por arrimar la nave a la costa de la isla, pero no debió dar mucho resultado, aprovechando el paso por delante de ella para asegurar el esquife, pequeño bote auxiliar que iba unido a la nave por una cuerda. Tuvieron que hacer grandes esfuerzos en medio de una fuerte tempestad de viento para sujetarlo con cuerdas de forma que pudiera ser izado a bordo. Probablemente la pequeña embarcación estaría anegada por el viento y el mar encrespada por él, lo que hacía posible que zozobrara y también difícil el subirlo a bordo.

17. Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

ἦν ἄραντες βοηθείαις ἐχρῶντο ὑποζωννύντ τὸ πλοῖον,
εἰς

El cual levantados ayudas usaban ciñendo la nave,

φοβούμενο μὴ εἰς τὴν Σύρτιν ἐκπέσωσιν χαλάσαντε τὸ
ι τε , ς

y temiendo no a la Sirte encallasen, descolgando el
ο

σκεῦος, οὕτως ἐφέροντο.

aparejo así eran llevados.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue con la descripción de la tempestad, escribiendo: ἦν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἄραντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo *αἶρω, levantar*, aquí *levantados*; βοηθείαις, caso dativo femenino plural del nombre común, *socorros, protecciones, ayudas*; ἐχρῶντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo *χράομαι*, que en combinación con el dativo tiene el sentido de *hacer uso, usar*, aquí *usaban*; ὑποζωννύντες, caso nominativo masculino plural del participio de

presente en voz activa del verbo ὑποζώννυμι, *ceñir*, aquí *ciñendo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *nave*; φοβούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo φοβέω, *tener temor, temer*, aquí *temiendo*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Σύρτιν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Sirte*; ἐκπέσωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκπίπτω, *caer fuera, ser hechado fuera, caer*, en temas marinos *encallar*; χαλάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero del verbo χαλάω, *descolgar, echar*, aquí *descolgando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; σκεῦος, caso acusativo neutro singular del nombre común *objetos*, en relación con una nave *aparejos*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐφέροντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo φέρω, *llevar, arrastrar*, aquí *eran llevados*.

ἦν ἄραντες. El esquife, no sin grandes dificultades, fue levantado del mar y puesto sobre la cubierta del navío. Con mucho agua en su interior, pudo ser izado a bordo a fuerza de brazos de los marineros, posiblemente ayudados por otras personas, incluso los presos, ya que Lucas sigue utilizando el pronombre personal en primera persona. Esta operación se realizó con la protección del viento que les prestó la pequeña isla de Clauda mientras pasaban a su altura arrastrados por el temporal.

βοηθείαις ἐχρῶντο ὑποζωννύντες τὸ πλοῖον, Frente al mar embravecido, el barco podía partirse. Para evitarlo había que reforzar el casco. Probablemente pasaron cuerdas por debajo de la quilla de la nave para afirmarlas luego en la parte superior, con lo que las tablas del casco quedaban ceñidas, evitando que alguna pudiera soltarse con los golpes del mar.

φοβούμενοι τε μὴ εἰς τὴν Σύρτιν ἐκπέσωσιν, Pero este no era sólo el peligro, otro les amenazaba también. La nave, arrastrada mar adentro por la fuerza del viento iba en una dirección peligrosa, que podía aproximarla e introducirla en lo que se llama la Sirte Mayor, un sector de grandes bancos de arena que se extendía frente a la costa africana, al oeste de Cirene. Es cierto que este lugar estaba muy distante, pero la fuerza del viento podía hacer que la nave lo cubriera con gran rapidez. Además de esto, no había forma de orientarse, porque la tempestad cubría el cielo y no permitía fijar la posición por medio de las estrellas.

χαλάσαντες τὸ σκεῦος, οὕτως ἐφέροντο. Había que tomar otra medida que Lucas describe de un modo oscuro, cuando dice que *bajaron el aparejo*. Algunos traducen como *arriaron las velas*⁷. Con toda seguridad las velas ya habían sido arriadas para evitar que el huracán las destrozara y rompiera los mástiles. La palabra usada por Lucas para referirse a lo que bajaron o descolgaron⁸, denota *aparato o instrumento*, en general. Ante esta indefinición cabe pensar que lo que pudieron haber hecho fue tratar de construir un ancla flotante con estachas a cuyo extremo se sujetaba algún objeto flotante y se arrojaba por la

⁷ Entre otros RV.

⁸ Griego: σκεῦος.

proa de la nave al mar para que sirviera como un timón que la orientase hacia el viento de modo que frenara el arrastre que se producía si era alcanzado por alguno de los costados. Sin velamen, lo único que quedaba es dejarse ir a la deriva, por donde el viento, las olas y las corrientes del mar arrastrasen la nave. ¡Como hubiesen querido, tanto el piloto como el capitán y el centurión, haber hecho caso de las advertencias de Pablo!, pero ya era tarde.

18. Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar.

σφοδρῶς δὲ	χειμαζομένων	ἡμῶν	τῇ	ἐξῆς	ἐκβολὴν
Y	siendo batidos	nosotros	al	siguiente día	descarga
violentamente	por la				
	tempestad				

ἐποιοῦντο

hicieron.

Notas y análisis del texto griego.

El relato continúa sin interrupción: σφοδρῶς, adverbio de modo, *fuertemente, violentamente, furiosamente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; χειμαζομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo χειμάζω, primariamente *exponer a frío invernal, batir con una tormenta*, aquí *siendo batidos por la tormenta*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐξῆς, adverbio, *luego, después, en seguida, a continuación*, especialmente en Lucas como adverbio de tiempo *siguiente día*; ἐκβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *descarga*; ἐποιοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, producir*, aquí *hicieron*.

σφοδρῶς δὲ χειμαζομένων ἡμῶν. Dos datos apunta Lucas en el versículo. Primeramente la acción que la tempestad producía en la nave. El fuerte viento del día anterior levantó una violenta tempestad. Las olas de un mar embravecido golpeando con furia la nave hacían que entrase una gran cantidad de agua. Esta, mezclada con el trigo, iba produciendo un sobrepeso en la nave que, de continuar así, se hundiría. En esta situación aguantaron el paso del día. Es cierto que una nave vacía es más sensible al viento y a la tempestad, pero aquí se debía tratar de impedir que el sobrepeso hiciera zozobrar el navío.

τῇ ἐξῆς ἐκβολὴν ἐποιοῦντο. No cabía otra cosa que aligerar de carga la nave para estabilizar su flotación. El barco transportaba cereales, por tanto, aunque el relato no lo indica, lo que descargaron echándolo al mar, no podía ser otra cosa que parte de esa carga. Esto suponía un quebranto porque era mercadería comprada en Egipto para ser vendida en Roma. La compra podía haber sido hecha en nombre del gobierno romano, en cuyo caso, hubiera aportado recursos para la compra. El capitán tenía que responder ante las autoridades romanas de ella. Esto producía un problema añadido al de la tempestad.

19. Y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

καὶ τῇ τρίτῃ ἀντόχειρε τὴν σκευὴν τοῦ πλοίου ἔρριψαν.

Y al tercero propias al aparejo de la nave arrojaron.
manos

Notas y análisis del texto griego.

Siguen los sucesos del tercer día: καὶ, conjunción copulativa y; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; τρίτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercero*; αὐτόχειρες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *nuestras manos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; σκευὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *aparejo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *navío*, *nave*; ἔρριψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ρίπτω*, *arrojar*, *lanzar*, *precipitar*, *dejar caer*, aquí *arrojaron*.

καὶ τῇ τρίτῃ αὐτόχειρες τὴν σκευὴν τοῦ πλοίου ἔρριψαν. En el tercer día, al persistir el temporal, debía seguir aligerándose la nave del peso excesivo. Sería difícil sacar el trigo para arrojarlo al mar con la celeridad que la situación requería, por tanto, procedieron a lanzar por la borda todo cuanto estaba sobre la cubierta y que no servía ya para nada en semejante situación. Con las manos de todos los que estaban a bordo de la nave, se arrojaron los aparejos, esto es, las pértigas, las vergas y las jarcias de repuesto y otros aperos de la nave, dejando a bordo sólo lo imprescindible. Lo importante en aquellos momentos no era como se suplirían para navegar cuando el temporal amainase, lo urgente era evitar el hundimiento del barco.

20. Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

μήτε δὲ ἡλίου μήτε ἄστρον ἐπιφανιόντων ἐπὶ πλείονας ἡμέρας,

Y ni sol ni estrellas apareciend por muchos días.

χειμῶνος τε	οὐκ	ὀλίγου	ἐπικειμένου,	λοιπὸν	περιηρεῖτο	ἐλπίς
y tempestad	no	pequeña	siendo acosados,	finalmente	era quitada	esperanza

πάσα τοῦ σώζεσθαι ἡμᾶς.

toda - ser salvos nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue el relato de la tempestad: μήτε, conjunción copulativa y *no, ni*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡλίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sol*; μήτε, conjunción copulativa y *no, ni*; ἄστρον, caso genitivo neutro plural del nombre común *estrellas, constelaciones*; ἐπιφαινόντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιφαίνω, *mostrarse, aparecer, aquí apareciendo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; πλείονας, caso acusativo femenino plural del adjetivo comparativo *muchos*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; χειμῶνος, caso genitivo masculino plural del nombre común *tormenta, tempestad*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa y; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀλίγου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *pequeño*; ἐπικειμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐπικείμεαι, *estar colocado encima, amontonarse, pesar sobre, amenazar, acosar, hacer presión sobre, aquí siendo acosados*; λοιπὸν, adverbio de modo *finalmente*; περιηρεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo περιαιρέω, *quitar, suprimir, abandonar, aquí era quitada*; ἐλπίς, caso nominativo femenino singular del nombre común *esperanza*; πᾶσα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo σῶζω, *salvar, aquí ser salvados*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

μήτε δὲ ἡλίου μήτε ἄστρον ἐπιφαινόντων. Día a día se iban acumulando los problemas. Ahora surgía uno mayor, porque no afectaba tan directamente a la nave sino a las personas que iban en ella. Los nubarrones de la tormenta impedía, desde hacía días, que el sol y las estrellas apareciesen. Tal situación era hartamente peligrosa, puesto que –como se dijo antes– no había forma de posicionar la nave, esto es, no sabían en qué lugar se encontraban.

ἐπὶ πλείονας ἡμέρας, χειμῶνος τε οὐκ ὀλίγου ἐπικειμένου, Lo único que había sobre ellos y en su entorno era el furioso vendaval y la enorme tempestad que les rodeaba. El agua penetraba en el barco y, sin saber a dónde dirigirse, lo único que quedaba era que se hundiesen en el mar. Como testigo presencial Lucas dice que la tempestad *no era pequeña*. El viento bramaba continuamente contra ellos; las olas levantadas por el viento golpeaban con furia contra la nave. Lo único que tenían permanentemente sobre ellos era una tremenda tempestad, contra la que no podían hacer nada y que los arrastraba a donde el viento los empujaba.

λοιπὸν περιηρεῖτο ἐλπίς πᾶσα τοῦ σῶζεσθαι ἡμᾶς. No es de extrañarse que esta situación fuese minando el ánimo de todos los que iban a bordo, incluyendo los marineros. Después de varios días de tempestad, había desaparecido toda esperanza de salvación. La mayoría de los pasajeros y marineros se habrían situado en el interior del barco, y las escotillas superiores se habrían cerrado para evitar la entrada del agua. Tantas personas amontonadas en el interior hacían que el ambiente se hiciese cargado para respirar. Gradualmente fueron perdiendo toda esperanza. Cuando esto ocurre, la lucha por la supervivencia va cediendo y la entrega a una muerte inevitable se apodera de las personas. Esa era la situación en la nave.

Pablo alentando (27:21–26)

21. Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zappar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.

Πολλῆς τε ἄσιτίας ὑπαρχούσας τότε σταθεῖς ὁ Παῦλος ἐν

Y mucho ayuno habiendo entonces estando en - Pablo en
pie

μέσῳ αὐτῶν εἶπεν· ἔδει μὲν, ὃ ἄνδρες, πειθαρχήσας μοι μὴ

medio de ellos dijo: era oh varones, hecho a mí no
necesario caso

ἀνάγεσθαι ἀπὸ τῆς Κρήτης κερδῆσαι τὴν ὕβριν ταύτην καὶ

zappar de - Creta, y ganar el daño este y

τὴν ζημίαν.

la pérdida.

Notas y análisis del texto griego.

Πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *mucha*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; ἄσιτίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *ayuno*; ὑπαρχούσας, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser, estar, existir, haber, estar presente, poseer*, aquí *habiendo*; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; σταθεῖς, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἵσθμι, con sentido de *estar en pie*, aquí *estando en pie*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *era necesario*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ὃ, interjección *oh*; ἄνδρες, caso vocativo masculino singular del nombre propio *varones*; πειθαρχήσας, caso acusativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo πειθαρχέω, *hacer caso, obedecer*, aquí *hecho caso*; μοι, caso

dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀνάγεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, en voz pasiva *embarcarse, partir, zarpar*; ἀπò, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Κρήτης, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Creta*; κερδῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κερδαίνω, *ganar*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὕβριν, caso acusativo femenino singular del nombre común *maltrato, infortunio, daño, perjuicio*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *este*; καί, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζημίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *desventaja, pérdida*.

Πολλῆς τε ἀσιτίας ὑπαρχούσης. Desde hacía días nadie había comido nada, pero sí habían trabajado, por tanto todos estaban exhaustos. Probablemente todos habían dormido muy poco. Unido todo esto a las adversas condiciones de la navegación producían en cada uno una marcada idea de fracaso irremediable.

τότε σταθεὶς ὁ Παῦλος ἐν μέσῳ αὐτῶν εἶπεν· En medio de todos los desesperados Pablo se puso en pie para darles una palabra de aliento y esperanza. Es interesante apreciar que hasta este momento la figura del apóstol estaba como ausente en el relato, ahora vuelve a aparecer en forma preeminente. Va a hablar a quienes estaban debilitados mental y físicamente. La angustia de la situación hacía que la necesidad de comer hubiera desaparecido en todos, con lo que la debilidad física ayudaba aún más a la debilidad moral.

ἔδει μὲν, ὃ ἄνδρες, πειθαρχήσαντας μοι μὴ ἀνάγεσθαι ἀπὸ τῆς Κρήτης. Las palabras de Pablo recuerda a todos lo bueno que hubiera sido haber hecho caso de su consejo y no salir del puerto. Aquella decisión estaba comprometiendo todo el viaje, la pérdida de la nave y las vidas de todos los que estaban en ella. Haber atendido su consejo y no salir de Creta hubieran evitado toda aquella situación. Todos los presentes levantaron su mirada a Pablo y estuvieron atentos a cuanto iba a decirles.

κερδῆσαι τε τὴν ὕβριν ταύτην καὶ τὴν ζημίαν. El prestigio del prisionero había ganado enteros delante de todos, incluyendo a centurión. Sus palabras no suenan a reproche, sino una sana advertencia para que todos le prestasen atención. Para algunas cosas ya no había solución por eso Pablo dice que de no haberse hecho al mar, no se hubieran producido *el daño y la pérdida* aquella.

22. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

καὶ τὰ νῦν παραινῶ ὑμᾶς εὐθυμεῖν· ἀποβολὴ ψυχῆς οὐδεμία γάρ

Y - ahora exhorto os tener porque de vida ninguna
ánimo, pérdida

ἔσται ἐξ ὑμῶν πλὴν τοῦ πλοίου.

habrá de vosotros a excepción de la nave.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de Pablo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; παραινῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραινέω, *exhortar, animar*, aquí *exhorto*; ὑμᾶς, caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εὐθυμεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo εὐθυμέω, *tener ánimo, estar de buen ánimo*; ἀποβολή, caso nominativo femenino singular del nombre común *pérdida*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ψυχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de vida*; οὐδεμία, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *ninguna*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *haber*, aquí *habrá*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; πλὴν, preposición propia de genitivo *fuera de, a excepción de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *navío, barco, nave*.

καὶ τὰ νῦν παραινῶ ὑμᾶς εὐθυμεῖν· Las palabras de Pablo resultaron de aliento para todos los presentes. Ánimo era lo que necesitaban todos aquellos que sólo esperaban el momento de perder la vida.

ἀποβολή γὰρ ψυχῆς οὐδεμία ἔσται ἐξ ὑμῶν πλὴν τοῦ πλοίου. Las razones que da es que no habría pérdida de vida alguna, sólo de la carga del barco, como escribe F. F. Bruce:

“Sin embargo, este mensaje no fue el resultado de una racionalización de la esperanza: habló como alguien que había recibido un aviso tranquilizador por parte de Dios. Antes, en Buenos Puertos, les había advertido que el resultado de salir de ese lugar sería la pérdida de vidas, así como de la carga del Barco. Pero en aquella ocasión simplemente habló como un viajero experimentado de juicio común. Esta no era la primera vez que se encontraba con el poder destructor de una tormenta en el mar. Recordaba otro barco en el que había navegado; ese barco se había hundió, y él había tenido que pasar veinticuatro horas en el mar abierto, probablemente sostenido por una verga salvada del naufragio, hasta que fue rescatado o arrastrado a la costa. En esa ocasión, según podemos suponer, había habido una considerable pérdida de vidas, y temía que ahora sucediera lo mismo, Pero tenía confianza en que, si bien el barco estaba condenado, no se perdería ninguna vida”⁹.

23. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo.

παρέστ μοι ταύτη τη νυκτι τοῦ Θεοῦ, οὗ εἰμι [ἐγώ]
η γάρ

⁹ F. F. Bruce, o.c., pág. 569.

Porque a mí esta - noche del Dios, del cual soy yo al cual se acercó

ὧ καὶ λατρεύω, ἄγγελος
y al cual sirvo, ángel.

Notas y análisis del texto griego

παρέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, intransitivo con el aoristo segundo, *ponerse al lado, acercarse*, aquí *se acercó*; γάρ, conjunción causal *porque*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; ταύτη, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; νυκτὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *noche*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *del que, del cual*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; [ἐγώ], caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *al que, al cual*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λατρεύω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λατρεύω, *servir*, aquí *sirvo*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*.

παρέστη γάρ μοι ταύτῃ τῇ νυκτὶ τοῦ Θεοῦ, Las razones para animar a todos los que estaban temerosos de perder la vida, la causa por la que Pablo les habla con total seguridad que no moriría ninguno y que sólo la nave se perdería, estaba en el hecho de la aparición de un ángel de Dios portador de un mensaje divino que le revelaba lo que iba a ocurrir. Aquella revelación le había sido dada durante la noche anterior.

οὗ εἰμι [ἐγώ] ᾧ καὶ λατρεύω, ἄγγελος. Sin embargo, Pablo no pone el énfasis en el ángel, sino en el Dios del ángel. A Dios pertenecía y a Dios servía. Está hablando como alguien vinculado a Dios. Para la casi totalidad de los que iban en el barco, el Dios de Pablo era un gran desconocido, ni eran de Él, ni le servían. La única esperanza de salvación en aquellas circunstancias era sólo Dios. No cabe duda que el apóstol sabía que el Señor le había encomendado llevar el evangelio hasta Roma y que lo preservaría para ello, pero, tampoco debemos dudar que como hombre de oración llevó la necesidad de todos y el riesgo de sus vidas ante el Trono de Gracia, buscando el oportuno socorro. Su oración estaría sustentada en la firme fe del salmista, cuando decía: “*Con tremendas cosas nos responderás Tú en justicia, oh Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar*” (Sal. 66:5).

24. Diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César, y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

λέγων· μὴ φοβοῦ, Παῦλε, Καίσαρι σε δεῖ παραστῆναι καὶ

Diciendo: no temas, Pablo, a Cesar tú es llegar y necesario

ἰδοὺ κεχάρισται σοι ὁ Θεὸς πάντας τοὺς πλέοντας μετὰ σοῦ.

he aquí ha te - Dios a todos los que contigo.
concedido navegan

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con las palabras de Pablo, añade:

λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέω, *temer, tener miedo*, aquí *temas*; Παῦλε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; Καίσαρι, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Cesar*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; δεῖ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, forma del impersonal δέω, *deber, ser necesario*, aquí *es necesario*; παραστῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo παρίστημι, *poner a disposición, presentarse, comparecer, llegar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὀράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc.; κεχάρισται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo χαρίζομαι, *dar, entregar, conceder*, aquí *ha concedido*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πλέοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πλέω, *navegar*, aquí *que navegan*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; unidos preposición y pronombre significa *contigo*.

λέγων· μὴ φοβοῦ, Παῦλε, Καίσαρι σε δεῖ παραστῆναι, La primera comunicación del ángel consistía en recordar a Pablo la determinación divina de su comparecencia ante Cesar. El Señor había determinado la parte de ministerio del apóstol en Roma y se cumpliría sin que nada pudiera impedirlo. Esto no era nuevo para Pablo, porque dos años antes, cuando su vida corría también peligro en Jerusalén, el Señor le alentó con las mismas palabras, hablándole de que era necesaria su comparecencia en Roma (23:11).

καὶ ἰδοὺ κεχάρισται σοι ὁ Θεὸς πάντας τοὺς πλέοντας μετὰ σοῦ. La oración de Pablo, que sin duda la había en circunstancias extremas como aquellas, era respondida. El Señor le otorgaba el don de las vidas de todos los que navegaban con él. Esto indica claramente que

Dios había contestado la súplica suya a favor de todos los que estaban embarcados. Sin duda quien había podido orar por él y sus compañeros de ministerio, ora por todos. El propósito soberano de Dios, recordado nuevamente por el ángel, le alentaba de modo que ya no tenía de que temer. El prisionero va a ser quien dirija, en cierta medida, cuanto va a ocurrir en el futuro, comenzando aquí por hacer recuperar el ánimo a los que iban embarcados con él.

25. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

διὸ εὐθυμεῖτε ἄνδρες· πιστεύω τῷ Θεῷ ὅτι οὕτως ἔσται
, γὰρ

Por tanto tened varones, porque - a Dios que así será
buen ánimo,

καθ' ὃν τρόπον λελάληται μοι.

de acuerdo con que manera ha sido dicho me.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: διὸ, conjunción coordinativa *por lo cual, por eso, por esa razón, por tanto*; εὐθυμεῖτε, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo εὐθυμέω, *tener buen ánimo, alegrarse*, aquí *tened buen ánimo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; πιστεύω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, confiar*, aquí *creo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; ὅτι, conjunción *que*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; καθ', forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que aquí equivale a *de acuerdo con*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; τρόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *modo, manera, forma*; λελάληται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *ha sido dicho*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

διὸ εὐθυμεῖτε, ἄνδρες· Las palabras contenidas en el mensaje de esperanza para quienes solo aguardaban el momento de perder la vida, debían servir para revertir la situación de desánimo en que se encontraban. Pablo les llama a levantar el ánimo.

πιστεύω γὰρ τῷ Θεῷ ὅτι οὕτως ἔσται καθ' ὃν τρόπον λελάληται μοι. La razón para esa demanda era la seguridad que el apóstol tenía en que Dios cumpliría todo cuanto le había comunicado por medio del ángel. El testimonio de Pablo era evidente: “yo creo a Dios”. La certeza era completa que todo cuanto le había sido dicho ocurriría conforme a la manera en que le había sido anunciado. No les está pidiendo que crean algo que él no cree, sino que

compartan la fe con él. El navío se perdería, pero todos los que iban a bordo se salvarían. La fe en Dios conduce a creer que el control de todo, incluida la tempestad y el mantenimiento a flote de la nave, estaban en Su mano.

26. Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

εἰς νῆσον δέ τινα δεῖ ἡμᾶς ἐκπεσεῖν.

En isla ahora bien una es necesario nosotros caer.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo las palabras de Pablo, escribe: εἰς, preposición propia de acusativo *en*; νῆσον, caso acusativo femenino singular del nombre común *isla*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*, después de una proposición condicional significa *pues bien, sin embargo*, indica una ilación de ideas *ahora bien*; τινα, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *deber, ser necesario*, aquí *es necesario*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐκπεσεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐκπίπτω, *caer*.

εἰς νῆσον δέ τινα δεῖ ἡμᾶς ἐκπεσεῖν. El ángel también le reveló el final de la travesía en medio del temporal. Habían de llegar, literalmente *caer*, en una isla. Pudiera ser que incluso tuviese la visión del acontecimiento, de una isla emergiendo en el mar y la nave destrozada en los bajos, mientras toda la tripulación ganaba la costa y se salvaba. Esto es mera suposición sin base bíblica. Todo esto no era una mera suposición de su parte, sino la revelación que Dios le había dado y en la que creía por venir de quien es fiel y hace siempre honor a Su palabra.

Cerca de tierra (27:27–38)

27. Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la media noche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra.

Ὡς δὲ τεσσαρεσκαίδεκά νύξ ἐγένετο διαφορομένων

Y cuando decimacuarta noche vino, siendo llevados de un lado a otro

ἡμῶν ἐν τῷ Ἀδρία, κατὰ μέσον ὑπενόουν οἱ ναῦται
τῆς
νυκτὸς

nosotros en el Adriático hacia la sospechar los marineros
, medianoc on
he

προσάγειν	τινὰ	αὐτοῖς	χώραν.
estar cerca	a alguna	ellos	tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Comienza el relato del naufragio: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τεσσαρεσκαίδεκάτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *decimacuarto*; νύξ, caso nominativo femenino singular del nombre común *noche*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *producirse, realizarse, llegar a ser, venir*, aquí *vino*; διαφερομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo διαφέρω, *llevar de un lado a otro*, aquí *siendo llevados de un lado a otro*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀδρία, caso dativo masculino singular del nombre propio *Adriático*; κατὰ, preposición propia de acusativo *hacia*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; νυκτός, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; ὑπενόουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπονέω, *pensar, suponer, sospechar*, aquí *sospecharon*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ναῦται, caso nominativo masculino plural del nombre común *marineros*; προσάγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προσάγω, *estar cerca*; τινὰ, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *alguna, una, cierta*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común, *lugar, porción, sitio, tierra*.

Ὡς δὲ τεσσαρεσκαίδεκάτη νύξ ἐγένετο διαφερομένων ἡμῶν ἐν τῷ Ἀδρία, Catorce días de temporal habían transcurrido. La nave iba a la deriva, empujada por el viento y azotada por las olas. El recorrido no podía precisarse, ni el lugar en donde estaban, puesto que durante todo ese tiempo el cielo estuvo nublado. Lucas utiliza, para referirse al desplazamiento de la nave, un verbo¹⁰ que expresa la idea de ser arrastrado de un lugar a otro. No cabe duda que a medida que el viento rolaba a otra dirección, así también la nave se desplazaba en ese sentido, hasta que se producía un nuevo cambio. La nave iba a la deriva, por tanto lo hacía sin rumbo. Sin embargo sabían que la navegación, debido a la dirección del viento, los había llevado dentro del *Adriático*. Este mar que actualmente está situado al sur de Europa y que tiene por el lado occidental la costa italiana y por el oriental la de los balcanes, mide unos doscientos kilómetros de ancho y unos ochocientos de largo, y forma parte del Mediterráneo. Sin embargo, en tiempos de Pablo, se llamaba así al mar que estaba situado entre Grecia, Italia y África.

¹⁰ Griego: διαφερομένων.

κατὰ μέσον τῆς νυκτὸς ὑπενόουν οἱ ναῦται προσάγειν τινὰ αὐτοῖς χώραν. Los marineros sospechaban la proximidad de tierra. La sospecha provenía, con toda probabilidad, del ruido del mar rompiendo en alguna costa. En la noche no se podía percibir la costa, cosa que hubiera ocurrido siendo de día. No sabían donde estaban, pero la navegación procedente del este, cerca de la isla que se cita luego, exigía pasar por delante del promontorio llamado Koura, en donde el mar con viento del este- noreste rompe fuertemente. Al amparo de la costa el viento no podía ser ya tan fuerte como el que les había impulsado a través del mar.

28. Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; Y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

Καὶ βολίσαντες εὗρον ὀργυῖας εἴκοσι, βραχὺ δὲ διαστήσαν τες καὶ

Y hechada la sonda hallaron brazas veinte, y poco avanzado y

πάλιν βολίσαντες εὗρον ὀργυῖας δεκαπέντε·

de nuevo hechada la sonda hallaron brazas quince.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue la descripción: καὶ, conjunción copulativa y; βολίσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo βολίζω, *echar la sonda*, aquí *echada la sonda*; εὗρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; ὀργυῖας, caso acusativo femenino plural del nombre común *brazas*; εἴκοσι, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *veinte*; βραχὺ, caso acusativo neutro singular del adjetivo *poco*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διαστήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo διῴσθημι, *alejarse, avanzar*, aquí *avanzado*; καὶ, conjunción copulativa y; πάλιν, adverbio de modo *de nuevo, nuevamente*; βολίσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo βολίζω, *echar la sonda*, aquí *echada la sonda*; εὗρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; ὀργυῖας, caso acusativo femenino plural del nombre común *brazas*; δεκαπέντε, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *quince*.

καὶ βολίσαντες εὗρον ὀργυῖας εἴκοσι, El ruido del oleaje rompiendo contra la costa, había sido detectado por los oídos de los marineros, acostumbrados a los sonidos del mar. Si eran las rompientes de la costa, podría añadirse un peligro más a los que se cernían sobre ellos, como era el que la nave diese en los escollos y naufragase. Aquello pondría en serio peligro las vidas de los que iban a bordo. Nada mejor que verificar la profundidad del lugar en donde estaban. La sonda de cuerdas fue lanzada al mar por la amura de la nave.

Enseguida tocó fondo. La medida de cuerda que había sido necesaria para alcanzarlo marcaba veinte brazas. La profundidad era pequeña, de unos treinta y siete metros aproximadamente.

βραχὺ δὲ διαστήσαντες καὶ πάλιν βολίσαντες εὗρον ὄργυιās δεκαπέντε· Dejaron que la nave avanzase un poco más. Ahora la velocidad de desplazamiento era pequeña, al abrigo de la costa, y volvieron a lanzar la sonda. La profundidad había disminuido a quince brazas, unos veintisiete metros y medio. No cabía duda que se estaban acercando a tierra.

29. Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.

φοβούμενο μή που κατὰ τραχεῖς τόπους ἐκπέσωμεν ἐκ
ι τε ,

Y no en algún contra escabrosos lugares cayésemos por
temiendo lugar ,

πρύμνης ῥίψαντες ἀγκύρας τέσσαρας ἡύχοντο ἡμέραν γενέσθαι.

popa arrojando anclas cuatro deseaban día se hiciese.

Notas y análisis del texto griego.

Se describe la aproximación a la costa: φοβούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo φοβέω, *temer, tener temor*, aquí temiendo; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa y; μή, partícula que hace funciones de adverbio condicional de negación *no*, y que aquí establece una condición dudosa como *no fuese a*; που, adverbio *en algún lugar, en alguna parte*; κατὰ, preposición propia de acusativo *contra*; τραχεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *ásperos, escabrosos*; τόπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *lugares, sitios*; ἐκπέσωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκπίπτω, *caer*, aquí *cayésemos* ἐκ, preposición propia de genitivo *por*; πρύμνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *popa*; ῥίψαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ῥίπτω, *arrojar*, aquí *arrojando*; ἀγκύρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *anclas*; τέσσαρας, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro*; ἡύχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εὔχομαι, *pedir, desear*, aquí *deseaban*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, llegar a ser, empezar a existir*, aquí *se hiciese*.

φοβούμενοι τε μή που κατὰ τραχεῖς τόπους ἐκπέσωμεν, Desconociendo el lugar donde estaban y en una noche cerrada, sin luna ni estrellas, la principal preocupación eran los escollos que pudiera haber en la trayectoria de la nave. Caer entre escollos sería un naufragio seguro. Entre las rocas, con temporal, haría prácticamente imposible que los que iban a bordo pudiesen salvarse.

ἐκ πρύμνης ῥίψαντες ἄγκύρας τέσσαρας. Era necesario detener la nave para evitar que se pudiera precipitar contra los escollos, de manera que por popa fueron echadas al mar cuatro anclas. Habitualmente las anclas se usan por proa, pero en ocasiones especiales como estas en que debía ser detenida la marcha de la nave, probablemente impulsada por vientos de popa, las arrojaban por ese lugar del navío, de manera que la proa estaba orientada hacia tierra y el barco se había detenido.

ἤρχοντο ἡμέραν γενέσθαι. Todo cuanto los marineros y pasajeros deseaban era que amaneciese, para conocer la situación en que se encontraban a la luz del día. La actuación de los marineros y la expectativa anhelante de la llegada del día, solo podía ser redactada de este modo por un testigo presencial. La ansiedad de que llegase el día estaba influida también por el temor lógico de que en medio de la tempestad, el temporal rompiese las amarras de las anclas y quedasen nuevamente a la deriva durante la noche.

30. Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquiife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa.

Τῶν δὲ ναυτῶν ζητούντων φυγεῖν ἐκ τοῦ πλοίου καὶ χαλασάντων

Y los marineros buscando huir de la nave y bajando

τὴν σκάφην εἰς τὴν θάλασσαν προφάσει ὥς ἐκ πρύρης

el esquiife al mar, con como si de proa
pretexto

ἄγκύρας μελλόντων ἐκτείνειν,

anclas se disponían a soltar.

Notas y análisis del texto griego.

Los preparativos de huida de los marineros se describen así: Τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ναυτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *marineros*; ζητούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *desear, buscar*, aquí *buscando*; φυγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φεύγω, *huir, escaparse*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *navío, nave, barco*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χαλασάντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo χαλάω, *soltar, aflojar, dejar caer, abajar*, aquí *bajando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; σκάφην, caso acusativo femenino singular del nombre común *esquiife*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; προφάσει, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con pretexto*; ὥς, conjunción *como si*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; πρύρης, caso dativo

femenino singular del nombre común *proa*; ἀγκύρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *anclas*; μελλόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, disponerse a, tener que*, aquí *disponiéndose, o se disponía a*; ἐκτείνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender, alargar, tender, desplegar*, aquí en sentido de tecnicismo de navegación de *soltar, largar, echar*.

Τῶν δὲ ναυτῶν ζητούντων φυγεῖν ἐκ τοῦ πλοίου, Mientras todos esperaban con ansia la llegada del día, un grupo más pequeño, pero indudablemente necesario, los marineros o navegantes, planeaban otra cosa. Estos trataban de huir. Aquello era un peligro añadido a la tensión de la noche. No debemos pensar en una tripulación moderna de marinos sobre una nave actual, sino la que corresponde a la de los tiempos romanos. Muchos de ellos eran mercenarios, procedentes de distintas naciones cuyo interés era meramente el económico y, en esa ocasión, salvar sus vidas aunque la nave se hundiera y con ella todos los pasajeros. Muchas veces esos hombres eran esclavos a los que sus amos ponían en aquel trabajo. Incluso podría haber alguno penado a navegar por un tiempo, como saldo de cuentas con la justicia, cuyo objetivo era liberarse cuanto antes.

καὶ χαλασάντων τὴν σκάφην εἰς τὴν θάλασσαν προφάσει ὥς ἐκ πρόφης ἀγκύρας μελλόντων ἐκτείνειν, La primera acción de la huida era buscar el modo de alcanzar la costa. La única forma medianamente segura consistía en apropiarse del esquife, que había sido subido en el primer tiempo de la tempestad, para usarlo como medio de alcanzar la tierra. Sin duda, aquella acción no podía pasar desapercibida. No se dice como actuaron de aquella manera sin conocerlo el capitán y el piloto o, también pudiera ser que ellos estuviesen en el complot, pero el hecho es que tal pretensión llegó al conocimiento de Pablo. Es probable que el comportamiento del grupo y sus tareas para bajar el esquife, hubieran sido apreciadas por el apóstol. Los marineros habían buscado una justificación para su operación de botar el mar el esquife y era la pretensión de situarse en la proa del barco para largar las anclas de proa. Pero, su intención era realmente bogar hasta la orilla. Aquellos trataban de abandonar a su suerte la nave, los soldados, los pasajeros y los prisioneros.

31. Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.

εἶπεν ὁ Παῦλος τῷ ἑκατοντ καὶ τοῖς στρατιώ ἐὰν μὴ
ἀρχῇ ταις·

Dijo - Pablo al centurió y a los soldados Si no
n :

οὗτοι μείνωσιν ἐν τῷ πλοίῳ, ὑμεῖς σωθῆναι οὐ δύνασθε.

éstos permanez en la nave, vosotros salvaros no podéis.
can

Notas y análisis del texto griego.

Prosigue el relato: εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz

activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἑκατοντάρχη, caso dativo masculino singular del nombre común *centurión*; καί, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; στρατιώταις, caso dativo masculino plural del nombre común *soldados*; ἐάν, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula que hace funciones de negación condicional *no*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; μείνωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse*, aquí *permanezcan*; ἐν, preposición propia de dativo en; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *navío, nave*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; σωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí *ser salvo, salvaros*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podéis*.

εἶπεν ὁ Παῦλος τῷ ἑκατοντάρχη καὶ τοῖς στρατιώταις· Pablo buscó rápidamente al centurión para hacerle saber las intenciones de la tripulación. Si aquellos se iban de la nave no quedaría ningún experto para realizar la operación peligrosa de aproximarla a tierra. La advertencia de Pablo se hizo delante de los soldados, de modo que sus palabras se dirigieron a todos ellos.

ἐὰν μὴ οὗτοι μείνωσιν ἐν τῷ πλοίῳ, ὑμεῖς σωθῆναι οὐ δύνασθε. Las palabras de advertencia no podía revestir una mayor gravedad. Si no permanecían en el barco ellos no podían salvarse. Es interesante observar como la fe de Pablo surge en sus mismas palabras. No dice que *no podemos salvarnos*, sino que *no podéis salvaros*. Él tenía el compromiso del Señor que tenía que predicar en Roma y estaba seguro que la providencia haría cuanto fuese necesario para preservar su vida. Es notable como estaba seguro de su propia salvación porque Dios se lo había asegurado (v. 24).

32. Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

τότε ἀπέκοψαν οἱ στρατιῶται τὰ σχοινία τῆς σκάφης καὶ εἶδσαν

Entonce cortaron los soldados las amarras del esquife y dejaron s

αὐτήν

ἐκπεσεῖν.

le

perder.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de los soldados queda descrita de este modo: τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἀπέκοψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκόπτω, *cortar*, aquí *cortaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural

del artículo determinado *los*; στρατιῶται, caso nominativo masculino plural del nombre común *soldados*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; σχοινία, caso acusativo neutro plural del nombre común *amarras*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; σκάφης, caso genitivo femenino singular del nombre común *esquife*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐάω, *dejar, permitir, aquí dejaron*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; ἐκπεσεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐκπίπτω, *perder*.

τότε ἀπέκοψαν οἱ στρατιῶται τὰ σχοινία τῆς σκάφης καὶ εἶασαν αὐτήν ἐκπεσεῖν. Típicamente militar fue la reacción de los soldados. El centurión sabía bien que era necesario prestar atención a las palabras de Pablo. Había anunciado el problema que se ocasionaría si salían de Buenos Puertos y se produjo como había dicho. Era necesario prestar atención a cada consejo suyo. Los soldados no esperaron ni un instante, sino que actuaron directamente sobre el problema. Sin buscar un medio que pudiera mantener el esquife para ser utilizado si fuese necesario, cortaron las cuerdas que lo sujetaban al barco y dejaron que se perdiera en el mar. De este modo, al quedarse en la nave, los marineros se vieron forzados, por propia seguridad a trabajar en la salvación del barco. La tensión personal se aprecia claramente. Los marineros en un afán egoísta por salvarse quieren apropiarse del esquife en beneficio personal. Los soldados sin pensar más hacen que ese medio se pierda en el mar aquella noche. La situación iguala ya a todos, de modo que unos y otros tendrán que saltar de barco para alcanzar la costa.

33. Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

Ἄχρι δὲ οὗ ἡμέρα ἤμελλεν γίνεσθαι, παρεκάλει ὁ Παῦλος

Y hasta que día estaba venir, exhortaba - Pablo
apunto de

ἅπαντας μεταλαβεῖν τροφῆς λέγων· τεσσαρεσκαίδεκά την

a todos participar de alimento, diciendo: decimocuarto

σήμερον ἡμέραν προσδοκῶντες ἄσιτοι διατελεῖτε μηθὲν

hoy día esperando en yunas manteniéndoo nada
s

προσλαβόμενοι.

tomando.

Notas y análisis del texto griego.

Pablo anima nuevamente a todos, diciendo: Ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular de nombre común *día*; ἤμελλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de*, aquí *estaba a punto de*; γίνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *venir*; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *alentar, animar, exhortar*, aquí *exhortaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἅπαντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a todos*; μεταλαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo μεταλαμβάνω, *compartir, participar*; τροφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de alimento*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τεσσαρεσκαίδεκάτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *decimocuarto*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; προσδοκῶντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσδοκάω, *esperar, aguardar*, aquí *aguardando*; ἄσιτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *en ayunas*; διατελεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo διατελέω, *mantenerse*, aquí *manteniéndose*; μηθὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; προσλαβόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo προσλαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*.

Ἄχρι δὲ οὗ ἡμέρα ἤμελλεν γίνεσθαι, παρεκάλει ὁ Παῦλος ἅπαντας μεταλαβεῖν τροφῆς λέγων· Aquella noche, sin duda, se hizo enormemente larga. Nunca tardó tanto en llegar el día para aquellos doscientos setenta y seis hombres, que esperaban con ansia poder ver en donde se encontraban. Mientras transcurrían las horas de la noche, Pablo se dedicaba a animar a todos, tranquilizando a los temerosos. Todos estaban debilitados por haber velado tanto tiempo; todos estaban atemorizados por la experiencia pasada; todos estaban expectantes por lo que ocurriría al otro día. Las palabras de Pablo eran la mayor necesidad que en aquel momento todos tenían a bordo. Puede imaginarse a Pablo yendo por los distintos grupos y dirigiendo a todos palabras consoladoras y reconfortantes.

τεσσαρεσκαίδεκάτην σήμερον ἡμέραν προσδοκῶντες ἄσιτοι διατελεῖτε μηθὲν προσλαβόμενοι. El día que estaba a punto de llegar requería un estado de ánimo tranquilo en todos los que estaban allí, y fuerzas físicas para lo que supondría llegar a tierra y desalojar la nave. No bastaban sólo las palabras de aliento, era preciso que dejaran todos el ayuno en que se habían mantenido y comenzasen a comer algo de alimento. Esto les preparaba para el desembarco, en el que había que hacer esfuerzos personales grandes y necesitaban la provisión mínima de alimento para ello.

34. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

διὸ παρακαλῶ ὑμᾶς μεταλαβεῖ τροφῆς· τοῦτο γὰρ πρὸς τῆς

Por lo cual	aconsejo	os	tomar	alimento.	Porque	para	la
					esto		
ὑμετέρας	σωτηρίας	ὑπάρχει,	οὐδενὸς	ὑμῶν	θριξ	ἀπὸ	τῆς
			γὰρ				
vuestra	salvación	es;	porque de	de	cabello	de	la
			ninguno	vosotros			
κεφαλῆς							ἀπολεῖται.
cabeza							perderá.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Pablo, escribe: διὸ, conjunción *por lo cual*; παρακαλῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *alentar, animar, exhortar, aconsejar*, aquí *aconsejo*; ὑμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; μεταλαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo μεταλαμβάνω, *participar*; τροφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de alimento, de comida*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πρὸς, preposición propia de genitivo *para*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑμετέρας, caso genitivo femenino singular del adjetivo posesivo *vuestra*; σωτηρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *salvación*; ὑπάρχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser*, aquí *es*; οὐδενὸς, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido declinado *de ninguno*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑμῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; θριξ, caso nominativo femenino singular del nombre común *cabello*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *cabeza*; ἀπολεῖται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, *perecer*, aquí *perecerá*.

διὸ παρακαλῶ ὑμᾶς μεταλαβεῖν τροφῆς· Pablo exhorta a todos a dejar el prolongado ayuno y comer algo. No cabe duda que todos necesitaban palabras de aliento, pero, no es menos cierto que todos necesitaban recuperar fuerzas mediante la comida.

τοῦτο γὰρ πρὸς τῆς ὑμετέρας σωτηρίας ὑπάρχει, La primera razón que les da para suspender el ayuno era por su propia salud. La frase tiene que ver con *salvación*, pero debe entenderse aquí como la solución a una salud que se deteriora por un prolongado tiempo sin comer.

οὐδενὸς γὰρ ὑμῶν θριξ ἀπὸ τῆς κεφαλῆς ἀπολεῖται. La segunda razón para comer es que ninguno de ellos moriría. Para alentarles utiliza un hebraísmo para decirles que ni un

solo cabello de todos ellos se perdería en lo que vendría inmediatamente. Quiere decirles que todos alcanzarán la tierra sanos y salvos.

35. Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

εἶπας δὲ	ταῦτα	καὶ	λαβὼν	ἄρτον	εὐχαρίστ ησεν	τῷ	Θεῷ	ἐνώπιον
Y diciendo	esto	y	tomando	pan	dio gracias	-	a Dios	en presencia
πάντων		καὶ	κλάσας	ἤρξατο	ἐσθίειν ¹ .			
de todos		y	partido	comenzó	a comer.			

Notas y análisis del texto griego

Siguiendo el relato, añade: εἶπας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; εὐχαρίστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *agradecer, dar gracias*, aquí *dio gracias*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; ἐνώπιον preposición impropia de genitivo *delante de, ante, en presencia de, a los ojos de*, la palabra es primeramente el acusativo neutro singular del adjetivo ἐνώπιον *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de*, etc. en el helenismo se construye con genitivo y se emplea como preposición impropia; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κλάσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κλάω, *romper, partir*, aquí *partiendo o partido*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; ἐσθίειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *consumir, comer*.

¹ ἐσθίειν, *comer*, lectura atestiguada en P⁷⁴, Ξ, A, B, C, Ψ, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 945, 1175, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P] *Lect*, it^{ar, c, dem, gīg, p, ph, ro, w}, vg, sir^b, cop^{bo}, arm, eti, geo, esl, Basilio, Crisóstomo.

ἐσθίειν ἐπιδίδουν καὶ ἡμῖν, *comer dio también a nosotros*, como se lee en 614, 1409, sir^h, cop^{sa}.

εἶπας δὲ ταῦτα καὶ λαβὼν ἄρτον εὐχαρίστησεν τῷ Θεῷ. Pablo conocía el poder del ejemplo, no en vano va a requerirlo de sus colaboradores unido a la instrucción (1 Ti. 4:11). Él mismo tomó el pan. Con él en su mano, antes de comer, dio gracias a Dios. La oración de gratitud por el pan, manifestaba delante de todos la fe consecuente de Pablo. Todos pudieron oír su oración. En eso seguía fielmente la buena costumbre judía de no comenzar a comer si haber dado gracias a Dios por el alimento. Jesús lo hizo en cada ocasión en que se disponía a comer con los suyos y en las ocasiones de la multiplicación de los panes y los peces para dar de comer a la multitud (Mt. 15:36). La oración debe santificar hasta la comida más corriente, y el apóstol actúa aquí según las instrucciones que él mismo da a Timoteo (1 Ti. 4:5, 6).

ἐνώπιον πάντων καὶ κλάσας ἤρξατο ἐσθίειν. Luego de la acción de gracias, en presencia de todos, partió el pan y comenzó a comer. Este partir el pan pudiera significar también que lo repartió entre los que estaban a su lado, como apunta el texto latino que añade aquí “y nos dio también a nosotros”. Es posible que este pronombre *nosotros* en el texto extenso se refiera a Lucas y a Aristarco y no a todos los otros. Nada se puede resolver en este sentido que no sean conjeturas.

Algunos comentaristas entiende aquí por las palabras “*tomó pan*”, “*dio gracias*”, “*lo partió*”, como una referencia a la celebración del Partimiento del Pan. Así lo hace notar F. F. Bruce:

“Encontramos aquí un grupo de palabras y frases: tomó pan, dio gracias, lo partió que nos resultan familiares en el marco eucarístico. Esto apoya la opinión de muchos comentaristas de que la comida descrita fue una comida eucarística. Probablemente lo fuera en sentido limitado; todos compartieron la comida, pero para la mayoría se trataba de una comida corriente, mientras que para los que la comieron con intención eucarística (Pablo y sus compañeros cristianos) fue una eucaristía válida: ‘El pan que partimos, ¿acaso no es nuestra participación en el cuerpo de Cristo?’ (1 Co. 10:16). Sin embargo, no se retiraron a un rincón para la comunión; Pablo dio gracias ‘en presencia de todos’, y los cristianos comulgantes partieron el pan y lo comieron con la gente que había a bordo del barco. No se menciona el vino; los términos ‘vino’ y ‘copa’ no figuran en el libro de Hechos”¹¹.

No hace honor a una correcta exégesis aplicar a la celebración de la ordenanza del Partimiento del Pan, cada vez que las palabras “*tomar, partir el pan y comer*” aparecen juntas en el Nuevo Testamento. Tal ocurre cuando, en este mismo libro, se describe la comunión entre los primeros cristianos, que se reunían por las casas para partir el pan y comer juntos con alegría (2:46). Aquí el texto bíblico alude a un hecho histórico en el cual Pablo da ejemplo comiendo pan, lo que significaba simplemente suspender el ayudo, pero no se dice nada sobre el vino, segundo elemento inseparable del pan en el cumplimiento de la ordenanza. El hecho de que invite a todos a hacer lo que él hace, no significa en modo alguno una invitación a la celebración de la Cena del Señor, establecida para creyentes que recuerdan la Persona de Jesucristo y proclaman Su muerte, resurrección y segunda venida.

36. Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

εὐθυμοὶ δὲ γενόμενοι πάντες καὶ αὐτοὶ προσελάβοντο

¹¹ F. F. Bruce, o.c., pág. 574.

τροφῆς. alimento.

El relato da a conocer las consecuencias del ejemplo de Pablo: εὖθυμοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *buen ánimo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γεγόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *venir, llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho, quedar, ser, estar, aquí estando*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos mismos*; προσελάβοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo προσλαμβάνω, *tomar, aquí tomaron*; τροφῆς, caso genitivo masculino singular del nombre común *alimento, comida*.

37. Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

¹ διακόσiai ἐβδομήκοντα ἕξ, *doscientas sesenta y seis*, lectura atestiguada en **ℵ**, C, **Ψ**, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, *Biz* [L, P] *Lect*, it^{ar, c, dem, gig, p, ph, ro, w}, vg, sir^{p, h}, cop^{bo}, arm, eti, geo, esl, Crisóstomo, Jerónimo.

διακόσιαι ἑβδομήκοντα ἕξ, *doscientos setenta y seis*, como se lee en l 1156.

διακόσiai ἑβδομήκοντα πέντε, *doscientas setenta y cinco*, lectura que aparece en A.

ὡς ἐβδομήκοντα ἕξ, *como setenta y seis*, lectura en B, cop^{sa}, Epifanio^{1/2}.

ὡς ἑβδομήκοντα, *como setenta*, según aparece en Epifanio^{1/2}.

Y éramos todas las personas en la nave doscienta setenta seis.
s

Notas y análisis del texto griego.

En relación con el número de pasajeros a bordo, dice: ἡμεθα, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *éramos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; πᾶσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; ψυχαὶ, caso nominativo femenino plural del nombre común *almas, personas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *navío, nave, barco*; διακόσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *doscientas*; ἑβδομήκοντα, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *setenta*; ἕξ, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *seis*.

ἡμεθα δὲ αἱ πᾶσαι ψυχαὶ ἐν τῷ πλοίῳ διακόσαι ἑβδομήκοντα ἕξ. Lucas da el número de los que iban en el barco que eran doscientas setenta y seis personas. Este número está atestiguado en la mayoría de los manuscritos, sin embargo, hay alguna variante, como *doscientos setenta y cinco*, en algún otro y *como setenta* en uno sólo. A éste apelan los liberales para desacreditar el texto y usarlo como argumento en contra de la autoría lucana, insistiendo que una nave para el transporte de cereales no podía albergar una cantidad tan grande de personas a bordo. Sin embargo, en contra de esta propuesta negativa, está el testimonio de la navegación que hizo Josefo a Italia unos cuatro años después y que según su propio testimonio tenía cerca de seiscientas personas a bordo¹².

38. Y ya satisfechos aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

κορεσθέντες τροφῆς ἐκούφιζον τὸ πλοῖον ἐκβαλλόμεν τὸν
δὲ οἱ

Y estando de alimento aligeraban la nave arrojando el
saciados

σῖτον εἰς τὴν θάλασσαν.

trigo al mar,

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: κορεσθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo κορέννυμι, *saciar*, aquí *siendo saciados, estando saciados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción

¹² Josefo, *Vida* 15.

coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τροφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de alimento, de comida*; ἐκούφίζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κουφίζω, *alijerar*, aquí *alijeraban*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *navio, nave, barco*; ἐκβαλλόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *lanzar, arrojar*, aquí *arrojando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σῖτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *trigo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*.

κορεσθέντες δὲ τροφῆς. Todos estaba de mejor ánimo y con fuerzas renovadas, satisfechos por haber comido. No se dice cuanto alimento tomaron, pero debió haber sido los suficiente para satisfacer a cada uno, ya que Lucas dice que estaban saciados con el alimento.

ἐκούφίζον τὸ πλοῖον ἐκβαλλόμενοι τὸν σῖτον εἰς τὴν θάλασσαν. Esta fuerza recuperada les permitió arrojar por la borda el trigo que aún quedaba en la nave, para que la flotabilidad aumentase y la quilla menos hundida en el mar no diese contra alguna roca que hubiese en su trayectoria. No debía quedar mucho trigo en la nave porque ya una parte había sido arrojada al mar durante la travesía (v. 18). En medio de la tormenta fue necesario mantener la carga para que sirviera de lastre a la nave, ahora la necesidad era todo lo contrario, que la carga fuera arrojada al mar para que la nave flotara mas, lo que permitiría acercarla lo más posible a la costa, y buscar una playa para hacerla varar, sin que antes tocara fondo. Arrojar el trigo al mar era lo último que se tenía que hacer en una situación de emergencia como aquella. Sin duda el trabajo de descargar las bodegas del barco, resultó muy laborioso. Normalmente tenía que ensacarse el grano, pasar los sacos de mano en mano y vaciarlos por la borda al mar.

El naufragio (27:39–44)

39. Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una enseña que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave.

Ὅτε δὲ ἡμέρα ἐγένετο, τὴν γῆν οὐκ ἐπεγίνωσκ κόλπον δέ τινα

Y cuando día se hizo, la tierra no reconocía pero una bahía

κατενόουν ἔχοντα αἰγιαλὸν εἰς ὃν ἐβουλεύον εἰ δύναιτο

distinguián teniendo playa a la que decidieron si podían

ἐξῶσαι¹

τὸ

πλοῖον.

varar

la

nave.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del naufragio, escribe: Ὅτε, conjunción temporal *cuando*; δὲ partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐπεγίνωσκον, tercera persona plural de imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *reconocer*, aquí *reconocían*; κόλπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *bahía*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *una*; κατενόουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κατανοέω, *advertir, fijarse en, observar, distinguir*, aquí *distinguían*; ἔχοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; αἰγιαλὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *playa*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἐβουλεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βουλεύομαι, *reflexionar, decidir, hacer planes*, aquí *decidieron*; εἰ, partícula que hace funciones de conjunción condicional *si*; δύναιτο, tercera persona plural del presente optativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podían*; ἐξῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo, *echar fuera, varar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *navío, nave, barco*.

“Ὅτε δὲ ἡμέρα ἐγένετο, τὴν γῆν οὐκ ἐπεγίνωσκον, Por fin llegó el día, tan anhelantemente esperado. A través de la bruma levantada por el temporal se distinguía claramente la tierra. Sin embargo, era un lugar desconocido para todos. En aquel tiempo la isla se encontraba fuera de las rutas de las naves, de modo que los marineros, acostumbrados a la travesía habitual, no distinguían el lugar en donde se encontraban.

κόλπον δέ τινα κατενόουν ἔχοντα αἰγιαλὸν. Lo que distinguían claramente es la bahía frente a la que estaba anclada la nave. La ensenada estaba cerrada por acantilados de rocas

¹ ἐξῶσαι, *empujar fuera, varar*, lectura atestiguada en **Σ**, A, B², **ψ**, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, *Biz*, [L, P], *Lect*, it^{ar, c, dem}, g^{ig}, p, ph, ro, w, vg, sir^{p, h}, eti, geo, esl, Crisóstomo.

ἐκῶσαι, como aparece en C, cop^{sa}, ^{bo}, arm.

y en ella se apreciaba una playa arenosa. Era, aparentemente un excelente lugar para varar la nave y saltar desde ella a tierra. Ningún otro lugar de la costa se presentaba mejor para maniobrar con la nave. Aquellos no sabían lo que la marea y los temporales del invierno habían trabajado, levantando, por las corrientes marinas, bancos de arena antes de llegar a la playa. Desde el lugar en que se habían detenido no tenían visibilidad total de la bahía y desconocían que en la entrada noroeste estaba situada un islote llamado Salmoneta y que entre él y la tierra de la isla había un pequeño canal que producía una fuerte corriente con el movimiento del mar, por aquel paso de unos cien metros fluía la corriente de agua, cuyo paso debían atravesar para alcanzar la playa. La descripción de Lucas sitúa este lugar en el que se conoce hoy por la bahía de San Pablo.

εἰς ὃν ἐβουλευόντο εἰ δύναιτο ἐξῶσαι τὸ πλοῖον. La tripulación tomó de inmediato la decisión de hacer navegar el barco hasta la playa que veían frente a ellos. Es notable apreciar que en la construcción de la frase, hay un marcado carácter condicional, es decir, ellos querían llevar la nave hasta la playa *si podían*, o *si eran capaces*. Da a entender que la tripulación, al no conocer el lugar, intentarían alcanzar la playa y harían todo lo posible por alcanzar el objetivo, pero no sabían a ciencia cierta si lo conseguirían.

40. Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa.

καὶ	τὰς	ἄγκυρας	περιελόντ	εἶων	εἰς	τὴν	θάλασσαν	ἅμα
			ες				ν,	
Y	las	anclas	soltando	dejaron	en	el	mar,	al mismo tiempo
ἀνέντες	τὰς	ζευκτηρίας	τῶν	πηδαλίων	καὶ	ἐπάραντες	τὸν	
soltando	las	amarras	de los	timones	e	izando	la	
ἄρτέμωνα	τῇ	πνεύσει	κατεῖχον	εἰς	τὸν	αἰγιαλόν.		
vela de proa	al	viento	se dejaban llevar	hacia	la	playa.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, agrega: καὶ, conjunción copulativa y; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἄγκυρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *anclas*; περιελόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo περιαιρέω, *quitar, suprimir, abandonar, soltar*, aquí *soltando*; εἶων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔαω, *dejar*, aquí *dejaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; ἅμα, adverbio *al mismo tiempo*; ἀνέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίημι, *soltar, dejar*, aquí *soltando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ζευκτηρίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *amarras*;

τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; πηδαλίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *timones*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπάραντες, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπαίνω, *levantar, alzar, elevar*, aquí en término náutico *izar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρτέμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *vela artimón*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; πνεούσῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *viento*; κατεῖχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κατέχω, *dejarse arrastrar, dejarse llevar*, aquí *se dejaban llevar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; αἰγιαλόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *arenal, playa*.

καὶ τὰς ἀγκύρας περιελόντες εἶων εἰς τὴν θάλασσαν, La maniobra de aproximación de la nave a tierra, queda puntualmente descrita por quien presenciaba la operación. Lo primero que hicieron fue soltar el barco de los amarres de las cuatro anclas que habían sujetado la nave durante toda la noche. Con esta operación las cuatro anclas se perdieron en el mar. Esa actuación era natural puesto que levantar las anclas una a una podía desestabilizar la orientación de la nave hacia la playa, a causa del viento.

ἅμα ἀνέντες τὰς ζευκτηρίας τῶν πηδαλίων. En segundo lugar liberaron los timones de la nave, esto es, las paletas con que se mantenía el rumbo y se ayudaba al viraje en el trabajo de las velas. Durante el tiempo de parada se sujetaban con cuerdas y se mantenían fuera del agua. Debe entenderse esto en el contexto de las naves romas, cuyos timones eran como dos grandes remos situados a babor y estribor cerca de la popa del barco.

καὶ ἐπάραντες τὸν ἄρτέμωνα τῇ πνεούσῃ κατεῖχον εἰς τὸν αἰγιαλόν. En tercer lugar izaron la vela del trinquete, la llamada *artimón*. Generalmente se aplica este nombre al palo mesana, el más próximo a popa, pero en este caso se refiere a la vela pequeña situada en la proa del barco, que no se usaba tanto para mover la nave, sino para mantener la dirección. Largada al viento, sueltas las amarras de las anclas, firmemente puestos los timones para corregir la deriva, la nave enfiló hacia la playa que habían visto desde temprano frente a ellos.

41. Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.

περιπεσό	εἰς	τόπον	διθάλασσο	ἐπέκειλαν	τὴν	ναῦν	καὶ	ἡ
ντες δὲ			ον					
Pero	en	lugar	a dos	hicieron	la	nave	y	la
cayendo			mares	encallar				
μὲν	πρῶρα	ἐρείσασα	ἔμεινεν	ἄσάλευτος,	ἡ δὲ	πρύμνα		
-	proa	clavada con	quedó	inmovil,	y la	popa		
		fuerza						

ἐλύετο	ὕπὸ	τῆς	βίας	[τῶν	κυμάτων] ¹ .
se rompía	por	la	fuerza	de las	olas.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: περιπεσόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo περιπίπτω, *caer casualmente, caer en, caer sobre, hundirse en*, aquí *cayendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; διθάλασσον, caso acusativo masculino singular del adjetivo declinado *hacia o a dos mares*; ἐπέκειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπικέλλω, *hacer encallar*; aquí *hicieron encallar*, τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ναῦν, caso acusativo femenino singular del nombre común *nave*; καί, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; πρῶρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *proa*; ἐρείσασα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐρείδω, *clavar con fuerza, caer firmemente, encallar*, aquí *clavada con fuerza*; ἔμεινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedar*, aquí como *quedó*; ἀσάλευτος, caso nominativo femenino singular del adjetivo *inmóvil*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρύμνα, caso nominativo femenino singular del nombre común *popa*; ἐλύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λύω, *destruirse, partirse, desintegrarse*, aquí *se rompía*; ὕπὸ, preposición propia de genitivo *por*, τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *fuerza*; [τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *del*; κυμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *olas*].

περιπεσόντες δὲ εἰς τόπον διθάλασσον ἐπέκειλαν τὴν ναῦν. Sin duda la nave avanzaba rápidamente hacia la playa empujada por el fuerte viento que mantenía la mar agitada y con

¹ ὕπὸ τῆς βίας τῶν κυμάτων, *por la fuerza de las olas*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **Σ**², C, 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, 2344, Biz, [L, P], *Lect*, sir^{p, h}, cop^{bo}, Crisóstomo.

ὕπὸ τῆς βίας, *por la fuerza*, lectura en A, B, arm, geo.

ὕπὸ τῶν κυμάτων, *por las olas*.

grandes olas. En ese desplazamiento no sabían que por donde estaba atravesando había bajos, bien arenosos o incluso rocosos, como parte sumergida del promontorio que se marcaba la entrada a la bahía. La nave se estremeció de pronto, la proa había golpeado con fuerza, bien contra un bajo rocoso, o bien contra un promontorio arenoso, quedando firmemente hincada en el bajo. Lucas utiliza aquí un término confuso para referirse al lugar donde habían encallado, diciendo que era literalmente *dos mares*¹³, que teniendo en cuenta la construcción en acusativo, podría declinarse como *a dos mares* o *hacia dos mares*. Con toda probabilidad esté refiriéndose al canal que separaba la costa de la pequeña isla llamada Salmoneta. Lo mas probable es que los sedimentos que arrastraban las corrientes marinas, se acumulaban donde esas se juntaba, de manera que la nave quedó literalmente clavada en el fango del fondo marino.

καὶ ἡ μὲν πρῶρα ἐρείσασα ἔμεινεν ἀσάλευτος, Si había dado contra las rocas, probablemente lo hizo contra dos peñas sumergidas, si fue contra un banco de arena o de fango, el impacto, junto con el peso de la nave, había hecho que la proa se hundiera en la arena, de modo que, de una u otra forma, quedó absolutamente encajada y sujeta.

ἡ δὲ πρύμνα ἐλύετο ὑπὸ τῆς βίας [τῶν κυμάτων]. La nave había sido muy maltratada por la tempestad durante quince largos días y, a pesar de que había sido afirmada con cuerdas, los continuos golpes del oleaje había debilitado las tablas del casco, debilitando la firmeza de los anclajes contra la estructura interior. El golpe contra el escollo supuso la definitiva acción contra la debilitada nave. La popa con el desplazamiento de la masa de la nave al chocar contra los bajos, no pudo aguantar el impacto y comenzó a romperse. El oleaje que golpeaba con fuerza contra ella hizo el resto, de manera que desmenuzando la popa también dejaba sin resistencia al resto de la nave, de tal manera que se partía.

42. Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

Τῶν δὲ	στρατιωτῶν	βουλή	ἐγένετο	ἵνα	τοὺς	δεσμώτας
Y de los	soldados	plan	se hizo	que	a los	presos
ἀποκτείνωσιν,	μή	τις	ἐκκολυμβήσας		διαφύγη.	
matasen	no	alguno	nadando		huyese.	

Notas y análisis del texto griego.

Continúa el relato, escribiendo: Τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; στρατιωτῶν, caso nominativo masculino plural del nombre común *soldados*; βουλή, caso nominativo femenino singular del nombre común, *designio, plan*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; ἵνα, conjunción *que*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δεσμώτας, caso acusativo masculino plural del

¹³ Griego: διθάλασσον.

nombre común *presos, prisioneros*; ἀποκτείνωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, dar muerte, quitar la vida*, aquí *matasen*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación condicional *no*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; ἐκκολυμβήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκκολυμβάω *nadar fuera*, de ahí *escapar nadando*, aquí *nadando*; διαφύγη, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo (efectivo) del verbo διαφεύγω, *escapar, fugarse, huir*, aquí *huyese*.

Τῶν δὲ στρατιωτῶν βουλὴ ἐγένετο ἵνα τοὺς δεσμώτας ἀποκτείνωσιν, Un nuevo peligro se cernía, en este caso, contra la vida de todos los presos, entre los que Pablo estaba incluido. Las leyes romanas que regulaban el traslado de prisioneros, ponía sobre la vida de los soldados que los conducían, la fuga de algún prisionero que se fugase. El plan de los soldados no podía ser otro que el de matar a todos los presos, para lo que el centurión estaba autorizado, si fuese necesario o se encontrasen en un posible riesgo de fuga. No sabían en el lugar que se encontraban, si era una isla o el continente, si estaban cerca de Italia o más cerca de África, por tanto existía la posibilidad de que se pudiera producir la fuga de alguno de los presos. Sin duda, como ocurría casi siempre en los traslados de presos a Roma desde algún lugar del imperio, habría entre ellos criminales y otros violentos y peligrosos, a los que el centurión no dudaría en dar muerte.

μή τις ἐκκολυμβήσας διαφύγη. La razón que los soldados alegaban para ejecutar el plan de dar muerte a los presos era la posibilidad de que alguno de ellos nadando se diese a la fuga. En aquellos tiempos era un deshonor y una responsabilidad para cualquier carcelero que un preso se escapase. Recuérdese la actitud adoptada por el carcelero de Filipos ante esa posibilidad (16:27). La ley de entonces era inexorable con los soldados que perdían un prisionero (12:19).

43. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra.

ὁ δὲ ἑκατοντάρχ βουλόμενος διασῶσαι τὸν Παῦλον ἐκώλυσεν
ης

Pero el centurión queriendo salvar - a Pablo impidió
αὐτοὺς τοῦ βουλήματος, ἐκέλευσεν τοὺς δυναμένους κολυμβᾶν
τε

les el plan, y mandó a los que nadar
pudiesen

ἀπορίψαντας πρώτους ἐπὶ τὴν γῆν ἐξιέναι
lanzándose primero a la tierra salir.

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando el relato del abandono de la nave, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἑκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; βουλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βουλόμαι, *querer, desear, decididir*, aquí *queriendo*; διασῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo διασώζω, *salvar la vida, salvar*, aquí *salvar, que se salve*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; ἐκώλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κωλύω, *estorbar, negar, impedir*, aquí *impidió*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; βουλήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *designio, plan*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *mandó*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δυναμένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *que pudiesen*; κολυμβᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κολυμβάω, *nadar*; ἀπορίψαντας, caso acusativo masculino plural del aoristo primero en voz activa del verbo ῥίπτω, *arrojar, lanzar*, aquí *lanzándose*; πρώτους, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral ordinal *primeros*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; ἐξίεναι, presente de intuitivo en voz activa del verbo ἔξιμι, *salir*.

ὁ δὲ ἑκατοντάρχης βουλόμενος διασῶσαι τὸν Παῦλον ἐκώλυσεν αὐτοὺς τοῦ βουλήματος, Julio sentía respeto y, en cierto modo, admiración por Pablo. La propuesta de los soldados de matar a todos los presos, suponía también su muerte. Evitarla requería no aceptar la propuesta de los soldados. Eso era algo muy arriesgado para él, por cuanto la responsabilidad de cualquier fuga sería solamente suya. Es de suponer que por un momento hubo un conflicto interno en el centurión, en el que la misericordia venció sobre la obligación humana de soldado. No era una reacción normal la que ocurría, sino la acción de Dios que había asegurado a Pablo que ninguno perdería la vida en aquella ocasión. Con todo es interesante apreciar que Julio había tenido siempre un trato considerado hacia Pablo. Le había permitido visitar a sus amigos (v. 3) y le había concedido permanecer durante una semana con los creyentes en Puteoli.

ἐκέλευσεν τε τοὺς δυναμένους κολυμβᾶν ἀπορίψαντας πρώτους ἐπὶ τὴν γῆν ἐξίεναι. Una orden dada a los soldados cerró el incidente. Ordenó que los presos fuesen liberados de sus cadenas y que cuantos entre ellos supieran nadar, saltasen por la boda al agua y alcanzasen la tierra a nado. Debió haber sido todo un espectáculo ver a los presos luchar contra el oleaje e ir saliendo uno a uno a tierra. Sólo un milagro pudo haber hecho posible aquello sin que ninguno de ellos se ahogara o fuese arrastrado por la corriente y las olas hacia otro lugar.

44. Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

καὶ τοὺς λοιποὺς οὕς μὲν ἐπὶ σανίσιν οὕς δὲ ἐπὶ τινῶν τῶν ἀπὸ
ς ν,

Y los restantes parte - en tablas y parte en algunas cosas de
es s

τοῦ πλοίου. καὶ οὕτως ἐγένετο πάντας διασωθῆναι ἐπὶ τὴν γῆν.

la nave. Y así sucedió todos fueron en la tierra.
salvos

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del naufragio, dice: καὶ, conjunción copulativa y; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *ellos, los*; λοιποὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *demás, restantes*; οὕς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*, aquí traducido como *unos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en, sobre*; σανίσιν, caso dativo femenino plural del nombre común *tablas*; οὕς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*, aquí traducido como *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en, sobre*; τινῶν, caso dativo neutro plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*, que unido al pronombre que antecede significa *algunas cosas*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, procedente de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *navío, nave*; καὶ, conjunción copulativa y; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *sucedió*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; διασωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo διασώζω, *salvarse*, aquí *fueron salvos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*.

καὶ τοὺς λοιποὺς οὕς μὲν ἐπὶ σανίσιν, οὕς δὲ ἐπὶ τινῶν τῶν ἀπὸ τοῦ πλοίου. La descripción puede colocarse bajo la típica frase en un naufragio: “¡Sálvese quien pueda!”. Así ocurrió. Los que sabían nadar habían saltado al mar y ya se agrupaban en la playa. Los demás, aunque sin duda temerosos se procuraron de ayuda. Algunos se sujetaban a las tablas de la nave que, como ocurría en un naufragio, flotaban sobre las olas. Otros objetos flotantes de la nave sirvieron de salvavidas al resto.

καὶ οὕτως ἐγένετο πάντα διασωθῆναι ἐπὶ τὴν γῆν. Es imposible imaginar como las doscientas setenta y seis personas llegaron salvas a la playa. Todos estaban debilitados de no haber comido en tiempo. Todos estaban empapados en el agua fría del mar. Ateridos de frío, posiblemente heridos algunos de ellos, con las ropas destrozadas, estaban todos en la playa después de días de lucha y de una penosa salida de la nave que había zozobrado. La fidelidad de Dios se había manifestado y era percibida, no solo por Pablo que la había recibido, sino por todos a quienes le había contado la revelación del ángel en medio de una noche en que rugía furiosamente el temporal.

Muchas son las aplicaciones personales que pueden obtenerse del estudio de este largo capítulo. Destacar alguna siempre es difícil porque al hacerlo se resaltan aspectos que, en cierta medida, dejan en sombras otros no menos importantes. Pero, siendo necesario resaltar alguno de ellos, entendiendo que hay otros muchos resaltamos algunos.

Todo cuando el creyente hace en bien de sus hermanos, lo está haciendo como para el Señor. El cuidado de los unos por los otros es una clara prueba de su fe (27:3). Los cristianos compartían con sus hermanos la hospitalidad y mantenían lazos de unidad fraterna compartiendo la comunión en los hogares (2:42, 46). El escritor de la Epístola a los Hebreos pide a los creyentes que no olviden de practicar la hospitalidad (He. 13:2). El amor fraterno se manifiesta en obras como es la hospitalidad. Esta manifestación del amor es más fácil llevarla a cabo en buenos tiempos que en los días de persecución, pero es en esta situación cuando se hace más evidente como prueba de amor. Los creyentes tenemos la obligación moral de ser hospedadores, y de forma muy especial aquellos que están ejerciendo el liderazgo en las congregaciones locales, colocando la hospitalidad entre los requisitos exigidos para reconocerlos como tales: *“Pero es necesario que el obispo sea... hospedador”* (1 Ti. 3:2; Tit. 1:8). Nuestro Señor menciona la hospitalidad como expresión de la realidad de fe: *“Porque... fui forastero y me recogisteis”* (Mt. 25:35). Las obras de misericordia que se señalan aquí ponen de manifiesto la condición de los salvos. Las primeras obras expresan un claro amor por el prójimo necesitado, atendiendo a su necesidad de hambre y de sed. La tercera ofrece otra evidencia más del amor hacia el que es *forastero*. El adjetivo utilizado en el texto griego se usa para referirse a un extraño, un inadaptado e incluso un raro. Esas son las características que el mundo ve en un verdadero creyente. Sorprende que las acciones que acreditan obras de misericordia, las asuma el Rey como hechas a Él mismo, nótese que el texto se expresa en primera persona singular y que el sujeto es el que está hablando, que es el Rey. Los creyentes verdaderos practicaron la hospitalidad en todas las dispensaciones, como fue el caso de Abraham. La historia secular presta atención a la práctica de la hospitalidad entre los cristianos, atribuyéndole a ella, en parte, la extensión del cristianismo, como afirmaba Julián el apóstata. La práctica de la hospitalidad no descansa en las bendiciones que se pudiera recibir, sino como expresión desinteresada de amor. De igual modo exhorta a recibir a los hermanos, regulando este privilegio como si se tratase de un mandamiento cuando dice: *“Hospedaos unos a otros”* (1 P. 4:9). Esa es la consecuencia lógica del verdadero amor. Un mandamiento reiterado en otros lugares (Ro. 12:13; 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; 3 Jn. 5–8). Pero, al llamar a todos a ser hospedadores pone también como condición que se haga *“sin murmuraciones”*, es decir, sin criticar al que ha sido hospedado. Quien hospeda no debe quejarse del trabajo de hospedar, porque no se trata de una carga sino de un privilegio. Las quejas no tienen cabida en la vida cristiana (Fil. 2:14). La hospitalidad es una manifestación del amor, sin cuyo principio vital cualquier ministerio es inútil delante de Dios. Hay quienes se esfuerzan en la defensa de la doctrina, otros de la tradición, otros de la historia, otros de los principios

denominacionales, pero, en la misma medida en que se intensifica la relación con todas estas cosas (que no deben ser menospreciadas en modo alguno) así disminuye también la relación de amor hacia otros, especialmente hacia quienes no están en la misma línea de pensamiento. La falta de amor produce divisiones entre creyentes y continuos conflictos en la obra del Señor. El pasaje retrotrae nuestra atención al amor desinteresado de los cristianos en días de los apóstoles.

Otro interesante aspecto tiene que ver con el poco valor de las riquezas. Importante reflexión para quienes vivimos en un mundo que coloca los valores materiales delante de todas las cosas. La nave que llevaba a Pablo iba cargada de riquezas que fueron destruidas rápidamente por el temporal. Sin duda habían pensado e incluso calculado los beneficios que les reportaría el comercio de todo aquello que llevaban a bordo cuando llegasen a puerto, pero no llegaron nunca a tierra con las mercancías. La inseguridad de las riquezas debiera hacernos reflexionar para no poner el corazón en ellas (Mt. 6:19–21). Puesto que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3), que resucitados con Cristo estamos con Él en lugares celestiales (Ef. 2:6), que todo es nuestro (1 Co. 3:22) ya que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro. 8:17), habiendo sido trasladados al reino de Jesucristo (Col. 1:13), nuestros objetivos y anhelos deben ser celestiales, buscando las cosas de arriba (Col. 3:1). No significa esto que un creyente con posesiones y riquezas terrenales sea menos espiritual que otro que vive en pobreza. Puede haber personas con grandes fortunas que son humildes servidores de Cristo, y otros pobres en bienes temporales que son orgullosos de esa condición. La Biblia no prohíbe tener riquezas, pero sí amarlas, cifrando la confianza en ellas. La Escritura hace serias advertencias para quienes tratan de enriquecerse a toda costa (1 Ti. 6:9–10). La norma general debe ser el contentamiento con lo que se tiene (1 Ti. 6:6–8), viviendo en la esperanza de los bienes venideros y saludándolos de lejos sabiendo por la fe que son nuestros.

Sin duda es necesario destacar en el capítulo la segura confianza que el creyente debe tener en la protección de Dios. Pablo había experimentado en su vida el cuidado divino y ahora, en medio de graves peligros, descansaba en la promesa del Señor (v. 25). Cada uno de nosotros debemos descansar confiadamente en la fidelidad de que quien promete es fiel y cumplirá lo que ha prometido. Todos podemos descansar en Aquel que no duerme, sino que cuida continuamente de los suyos (Sal. 121:3). Nuestra fe es débil y es fácil resbalar cuando debiéramos estar firmes en el camino, pero el cuidado del Señor no permitirá que nuestro pie titubee. Además nuestro Guardián celestial está siempre despierto; nada le encontrará desprevenido. Nosotros nos cansamos y dormimos pero Aquel que nos guarda, nunca lo hace. Él ve peligros que nosotros no vemos y situaciones que nos superan, por tanto sólo él puede librarnos y sostenernos. Ese es también el compromiso de nuestro Señor (Mt. 28:20). En medio de las más duras pruebas y de las mas adversas situaciones el creyente no está solo, sino que Dios está a su lado (Sal. 91:15). Podremos atravesar dificultades y peligros tales que sea como estar en un *“valle de sombra de muerte”*, pero, aún así no cabe el temor que nos atenaza o el pánico que nos detenga. Las dificultades son sólo una sombra que se produce al impedir el paso a la luz, pero, toda sombra queda anulada por otra mayor. Cuando, en pleno día el sol incide en un árbol proyecta su sombra, pero esta desaparece cuando una nube lo cubre. Así también ocurre con nuestras vidas. Toda sombra de inquietud desaparece para aquel que habita a la sombra del Altísimo (Sal. 91:1). Como en el caso de Pablo, Dios pone a sus ángeles al servicio del creyente, si fuese necesario (He. 1:14).

La lección sobre el liderazgo es continua en la vida de Pablo. El capítulo presenta las características que son propias de un líder en la obra de Dios: Descanso y confianza en Él. Quien ocupa un lugar en la conducción de los creyentes, ha de confiar sólo en el poder y la gracia de Dios. No se trata de la capacidad humana, sino del poder de la gracia, por eso cuando el apóstol veía los logros alcanzados en su ministerio decía: *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”* (1 Co. 15:10). La obra de Dios no la puede hacer el hombre. Lo admirable de la gracia es que Él la haga por medio de nosotros. No es importante lo que yo pueda hacer para Dios, sino aquello que Él es capaz de hacer por medio de mí. La experiencia de poder en el ministerio depende enteramente de la relación con el Señor (Fil. 4:13). Confiar en el poder y capacidades personales es fracasar con toda certeza (Jer. 17:5).

Uno de los cometidos del líder bíblico es estar atento a los peligros que pueden sobrevenir sobre la grey de Dios (20:28). El rebaño del Señor debe ser advertido del peligro antes que llegue. Muchos de los fracasos en la iglesia obedecen a la falta de visión de los líderes. En ocasiones los problemas se presentan antes de que se han presentado las soluciones bíblicas para ellos, y hechas las advertencias oportunas a las congregaciones. Hay asuntos de los que se habla solo cuando el problema ha causado estragos.

Los que están en el ejercicio del liderazgo intervienen ante las necesidades de los demás. El verdadero líder busca soluciones para esas necesidades. El ejemplo de Pablo es interesante: Oró por las necesidades de sus compañeros (vv. 23–24); se ocupó de las necesidades de aquellos que estaban con él (vv. 22, 34).

El líder bíblico crea tranquilidad en su entorno. Tranquiliza a quienes se enfrentan a situaciones difíciles (v. 34). La peor actuación de un líder es formular denuncias sin dar soluciones, creando inquietud en quienes están bajo su influencia. El verdadero líder es una persona positiva que sin ser ciego a los peligros, es capaz de crear un ambiente de calma en su entorno. La dimensión espiritual de un líder no está en reprender a los que están bajo su influencia, sino en alentar y animar a todos. La iglesia necesita ser alentada mucho más que reprendida. El creyente espiritual se caracteriza no por la capacidad de reprender, sino por la de restaurar (Gá. 6:1).

El líder conforme al Espíritu, recuerda continuamente las promesas de Dios. Así era Pablo mencionando la fidelidad de Dios que le había hecho promesas concretas (vv. 23–24). Lo hace cuando verdaderamente conoce la fidelidad de Dios y descansa plenamente en Sus promesas.

Finalmente el líder bíblico da ejemplo delante de todos (v. 35). Es el ejemplo personal el elemento imprescindible en el liderazgo cristiano. Cristo enseñó lo que antes había hecho (1:1). Esto debe servirnos como una pauta a seguir, para lo cual hay una clara advertencia a quienes ocupan puestos de liderazgo: *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”* (1 Ti. 4:12). Esto lleva inevitablemente a buscar el interés de los otros y no el propio. Pablo se ocupaba de cuantos le rodeaban: orando por ellos (v. 24); alentándolos (v. 34). El creyente debe ocuparse de hacer bien a todos los demás, en cualquier lugar donde esté (Gá. 6:9). Este *hacer bien* ha de ser una actividad continuada (2 Ts. 3:13). De forma especial el trato correcto, la actuación propia de creyente, ha de acrecentarse con los hermanos, procurando el bien de cada uno y compartiendo con ellos para lo bueno (Gá. 6:10). El comportamiento correcto del creyente es cuestión vital para la evangelización, incluyendo todas las esferas, como la del trabajo y la de los negocios (1 P. 2:15–16). Los creyentes somos llamados a anunciar las virtudes de

Cristo, esto es, expresar el poder transformador de Cristo y reproducir el carácter moral de Jesús, por medio del poder del Espíritu (1 P. 2:9; Gá. 2:20). Cuando un creyente sufre por su mal comportamiento, es una triste referencia que debe ser evitada por todos los medios (1 P. 2:20).

MAPA DEL VIAJE DE PABLO A ROMA

Detalles generales de la ruta

CAPÍTULO 28

PABLO EN ROMA

Introducción

El *Libro de los Hechos*, se cierra con la llegada de Pablo a Roma después del difícil periplo mariner, en el que el naufragio es uno de los asuntos más destacados.

La presencia del apóstol en la capital del imperio y la predicación del evangelio en ese lugar cumple, fielmente, el propósito para el cual había sido llamado El Señor que se le había manifestado en el camino a Damasco, cuando era perseguidor de la iglesia, había determinado soberanamente que fuese Su apóstol a los gentiles (9:15; 23:11; Gá. 1:16). En aquel mismo tiempo de su conversión, el Señor había anunciado a Ananías los sufrimientos que le ocasionaría el servicio fiel en el apostolado a los gentiles (9:16). Tanto el propósito del apostolado, como los sufrimientos que conllevaba el ministerio, se estaban cumpliendo con toda fidelidad. No sólo se le había dicho a Ananías, sino que se le había confirmado a Pablo mismo en varias ocasiones (20:22, 23; 21:11). Así había ocurrido, tanto en el tiempo pasado, como en el presente y luego en el futuro en Roma y, de forma especial, en su segunda prisión que terminaría en su muerte. Esto aparece claramente en el desarrollo de *Hechos*.

Además, el deseo de Pablo para visitar Roma, es evidente. Así se lo hacía saber directamente a los creyentes en su epístola: *“Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros”* (Ro. 15:23–24). Este ferviente anhelo del apóstol iba a ser cumplido plenamente. Él mismo había pedido a los creyentes en Roma oraciones de intercesión para que pudiera verlos *“con gozo”* (Ro. 15:32). Esas oraciones iban a ser respondidas concediendo el Señor, el deseo de Pablo y el de los creyentes en Roma. No cabe duda que pensaba viajar a la ciudad capital del imperio de otra manera, pero el propósito de Dios iba a ser mucho más completo que el que su siervo deseaba. Esta parte final de *Hechos*, último capítulo del libro, relata su llegada y deja abierta una panorámica sobre el alcance de su presencia en la ciudad. Su anhelo de aquella visita, manifestado

desde hacía más de diez años, había sido frustrado por sucesos adversos (Ro. 1:13). Probablemente el enemigo del evangelio había procurado movilizar nuevos recursos para impedir que llegase a Roma y alcanzase con el evangelio a muchos, incluso personas vinculadas a la administración de la casa imperial. En esta última etapa, vientos huracanados, mar tempestuosa, riesgo de la vida a manos de los soldados que proponían matar a los prisioneros, eran como montañas imposibles de superar. Pero, por encima de todo, una mano poderosa le dirige para llevarlo al término del viaje e introducirlo en la misma casa de César.

Su viaje iba a ser completo: llegaría a Roma, visitaría a los creyentes, animaría y edificaría la iglesia y predicaría el evangelio, no en un campo limitado, sino en uno muy extenso cuyo resultado iba a ser el de nuevos creyentes, algunos del servicio del emperador. El evangelio alcanzaría a muchos por medio de un apóstol de Cristo desde su condición de prisionero del Señor.

Para el estudio, el capítulo se dividirá según el bosquejo inicial:

1. Pablo en Malta (28:1–10).
2. De Malta a Roma (28:11–16).
3. Pablo en Roma (28:17–31).
 - 3.1. La convocatoria a los judíos (28:17–22).
 - 3.2. El encuentro para diálogo sobre la fe (28:23–29).
 - 3.3. El tiempo en Roma (28:30–31).

Pablo en Malta (28:1–10)

1. Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

Καὶ διασωθέντες τότε ἐπέγνωμε ὅτι Μελίτη¹ ἢ νῆσος καλεῖται.

Y estando a entonces supimos que Malta la isla se llama.
salvo,

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la estancia en Malta, dice: Καὶ, coonjunción copulativa y; διασωθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí *estando a salvo*; τότε, adverbio de tiempo *entonces*;

¹ Μελίτη, *Malta*, literalmente *Melita*, lectura atestiguada en $\aleph$, A, B², C, Ψ , 33, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1678, 1739, 1891, 2344, 2464, *Biz*, [L] *Lect*, sir^p, cop^{sa}, geo, esl, Crisóstomo.

Μελήτη, *Melite*, según lectura en [P].

Μελίτηνη, *Melitene*, como aparece en l 60, l 599, sir^h, h/gr, cop^{bo}, arm.

Μυτιλήνη, *Mitilene*, lectura en it^c, p², ph, vg^{mss}.

ἐπέγνωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *saber, conocer, percibir, entender*, aquí *supimos*; ὅτι, conjunción *que*; Μελίτη, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Malta*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; νῆσος, caso nominativo femenino singular del nombre común *isla*; καλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *se llama*.

Καὶ διασωθέντες τότε ἐπέγνωμεν ὅτι Μελίτη ἡ νῆσος καλεῖται. Los marineros estaban acostumbrados a recalar con sus naves en el principal puerto de la isla que es la Valetta, de manera que no era conocido para ellos el lugar donde estaban. Una vez en tierra supieron en donde se encontraban y el nombre de la isla que era Malta. Parece ser que algunos consideraron que esta isla era la de Meleda, frente a la costa dalmata, entendiendo que el mar *Adria* que se llama en el relato corresponde sólo al Adriático actual, cuando —como ya se ha comentado— para los antiguos comprendía una dimensión mayor. Los fenicios dieron a la isla el nombre de Melita, que procede de la lengua cananea y que significa *refugio*. Para Lucas, el recuerdo del desembarco de todos los naufragos y su llegada a tierra quedó firmemente grabado, de ahí que el énfasis notorio en la frase del relato sea precisamente el hecho de que “*llegamos a salvo*” a la playa.

La isla, bajo dominio romano, tenía como gobernador a un representante del pretor de Sicilia, a quien llamaban “*el principal*” (v. 7). El lugar en que desembarcaron, fue probablemente una pequeña ensenada que se conoce hoy como *Bahía de San Pablo*, en el norte de la isla y en su parte oriental¹.

2. Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

οἱ	τε	βάρβαροι	παρεῖχον	οὐ τὴν τυχοῦσαν	φιλανθρωπίαν	ἡμῖν,
Y	los	naturales	trataron	con extraordinaria	humanidad	nos;
ἄψαντες γὰρ	πυρὰν	προσελάβοντο	πάντας	ἡμᾶς	διὰ	τὸν
porque encendiendo	hoguera	acogieron	a todos	nosotros	a causa de	la
ὑετὸν	τὸν	ἐφεστῶτα	καὶ	διὰ	τὸ	ψῦχος.
lluvia	la	que había sobrevenido	y	a causa de	el	frío.

¹ Para una mayor extensión sobre Malta, véase el Excursus, al final del capítulo.

Notas y análisis del texto griego.

Al detallar lo que ocurrió después de llegar a la playa, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τε, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; βάρβαροι, caso nominativo masculino plural del nombre común *bárbaros*, en sentido de quienes no eran griegos, aquí *naturales, nativos*; παρέιχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρέχω, *suministrar, procurar, poner a disposición, ofrecer, entregar*, aquí en sentido de *tratar, trataron*; οὐ, adverbio de negación *no*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τυχοῦσαν, caso acusativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo τυγχάνω, *alcanzar, obtener, conseguir, encontrar*, el participio intransitivo, con una negación, junto a un sustantivo, designa un acontecimiento insólito o extraordinario, de ahí la traducción de *con extraordinaria*; φιланθρωπίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *filantropía, humanidad*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ἄπαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἄπτω, *encender*, aquí *encendiendo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πυρὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fuego, hoguera*; προσελάβοντο, tercera persona plural del aoristo segundo en voz media del verbo προσλαμβάνω *acoger, recibir, aceptar*, aquí *recibieron, acogieron*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, a causa de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὑετὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *lluvia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐφ' ἑστῶτα, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἐφίστημι, este verbo en el aoristo segundo, el perfecto en voz activa y en la voz media, indica *estar o mantenerse sobre, sobrevenir, resultar, detenerse, mantenerse en suspenso*, aquí *que había sobrevenido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, a causa de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ψῦχος, caso acusativo neutro singular del nombre común *frío*.

οἱ τε βάρβαροι παρέιχον οὐ τὴν τυχοῦσαν φιλανθρωπίαν ἡμῖν, Los naufragos, agrupados en la playa fueron pronto recibidos por los que vivían en la isla. Lucas dice que lo hicieron con “*sorprendente*” o “*extraordinaria*” humanidad. La construcción gramatical griega podría traducirse también como “*con no poca humanidad*”. Lucas se refiere a ellos como *los bárbaros*, en sentido de personas que no hablaban el idioma griego o el latín, haciéndolo en un dialecto propio. Sin embargo el término no tiene nada que ver con su comportamiento, sino todo lo contrario, recibiendo con *filantropía*, a los doscientos setenta y seis naufragos, que habían llegado a tierra y estaban ateridos y atemorizados por la experiencia pasada. En tiempos antiguos, muchos de los que naufragaban y llegaban a salvo a tierra, se encontraban con la muerte o eran reducidos a la esclavitud. Tal vez la presencia del centurión y de los soldados romanos ayudaron a que la amabilidad se mostrase de una forma muy clara con todos.

ἄπαντες γὰρ πυρὰν προσελάβοντο πάντας ἡμᾶς διὰ τὸν ὑετὸν τὸν ἐφ' ἑστῶτα καὶ διὰ τὸ ψῦχος. Todos los que habían salido del naufragio estaban ateridos de frío y empapados,

tanto de la fría agua del mar al que habían tenido que arrojar desde el barco, como de la incesante lluvia que caía sobre ellos. Los malteses ayudaron a todos aquellos náufragos encendiendo para ellos una hoguera en la playa, para que pudiesen calentar sus entumecidos cuerpos.

3. Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano.

Συστρέψα τοῦ Παύλου φρυγάνων τι πλῆθος καὶ ἐπιθέντος ντος δὲ

Y - Pablo ramas una cantidad y hechándolas
recogiendo secas as

ἐπὶ τὴν πυράν, ἔχιδνα ἀπὸ τῆς θερμῆς ἐξελθοῦσ καθῆγεν τῆς
α

a la hoguera, víbora del calor escapando se de la
o prendió

χειρὸς αὐτοῦ.

mano de él.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el relato de los primeros momentos en la playa: Συστρέψαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo συστρέφω, *recoger*, aquí *recogiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; φρυγάνων, caso genitivo neutro plural del nombre común *ramas secas*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *uno*; πλῆθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *gentes*, *multitudes*, *cantidad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιθέντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre*, *echar*, *arrojar*, aquí *hechándolo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πυράν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hoguera*; ἔχιδνα, caso nominativo femenino singular del nombre común *víbora*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θερμῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *calor*; ἐξελθοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, *escapar*, *huir*, aquí *escapando*; καθῆγεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθάπτω, *agarrarse*, *prenderse*, aquí *se prendió*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Συστρέψαντος δὲ τοῦ Παύλου φρυγάνων τι πλῆθος καὶ ἐπιθέντος ἐπὶ τὴν πυράν, El corazón de Pablo era un corazón ayudador; lo había demostrado en el viaje y lo seguía haciendo en la playa. La hoguera encendida debía ser alimentada para que continuase dando calor a los náufragos, por tanto, recogió un manojo de ramas secas para el fuego, a fin de que se mantuviese encendida.

ἔχιδνα ἀπὸ τῆς θερμῆς ἐξελθοῦσα καθῆπεν τῆς χειρὸς αὐτοῦ. Entre las ramas que había levantado para arrojar al fuego, se hallaba una víbora. Es natural que con el frío y a primera hora de la mañana, estuviese medio aletargada. La proximidad y el calor del fuego produjo una natural reacción en el ofidio que como es su forma natural mordió la mano del apóstol. Cabe preguntarse que clase de serpiente era aquella. La palabra² que usa Lucas es la normal para referirse a una víbora, esto es un reptil venenoso. Actualmente en Malta no hay este tipo de culebras, pero, eso no quiere decir que no las hubiera en tiempos de Pablo. Los liberales aprovechan esto para menospreciar cualquier aspecto milagroso en el relato bíblico, afirmando que se trataba de una serpiente no venenosa que sigue existiendo en la isla, que no es venenosa pero que tiene capacidad para agarrarse con la boca, e incluso morder. Sin embargo, el escrito bíblico inspirado, habla de una víbora. El reptil quedó colgando en la mano de Pablo a la vista de todos.

4. Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapando del mar, la justicia no deja vivir.

ὥς δὲ	εἶδον	οἱ	βάρβαρο	κρεμάμε	τὸ	θηρίον	ἐκ	τῆς	χειρὸς
			ι	νον					
Y	vieron	los	naturales	colgando	al	reptil	de	la	mano
cuando			s	o		venenos			
						o			
αὐτοῦ,	πρὸς	ἔλεγον·	πάντως	φονεὺς	ἐστίν	ὁ	ἄνθρωπος		
	ἀλλήλους								
de él	unos a	decían:	Sin duda	asesino	es	el	hombre		
	otros								
οὗτος	ὃν	διασωθέ	ἐκ τῆς	θαλάσσης	ἡ	δίκη	ζῆν	οὐκ	εἴασεν.
		ντα		ης					
este,	al que	salvando	del	mar	la	justicia	vivir	no	permitió
		la vida							.

Notas y análisis del texto griego.

² Griego: ἔχιδνα.

Sobre la reacción de los naturales de Malta, dice: ὥς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶδον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, observar, ver*, aquí *vieron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; βάρβαροι, caso nominativo masculino plural del nombre común *naturales, nativos*, literalmente *bárbaros*; κρεμáμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo κρεμάννυμι, *colgar, depender*, aquí *colgando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; θηρίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *animal, fiera, reptil venenoso*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *decían*; πάντως, adverbio *sin duda*; φονεύς, caso nominativo masculino singular del nombre común *asesino, criminal, homicida*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al cual, al que*; διασωθέντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo διασῶζω, *salvar, salvar la vida*, aquí *salvando la vida*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θαλάσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mar*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δίκη, caso nominativo femenino singular del nombre común *justicia*; ζῆν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐάω, *dejar, permitir*, aquí *deja*.

ὥς δὲ εἶδον οἱ βάρβαροι κρεμáμενον τὸ θηρίον ἐκ τῆς χειρὸς αὐτοῦ, πρὸς ἀλλήλους ἔλεγον· Sin duda asombrados los naturales de Malta vieron como aquel hombre que echaba al fuego un manojo de ramas, tenía colgada de su mano una víbora. No cabe duda que si se había colgado de la mano es que le había mordido en ella. Todos estaban asombrados de aquel incidente y del mismo sacaban sus propias conclusiones. Posiblemente en corrillos hablaban entre ellos de aquel suceso. Como se ha dicho antes, algunos sugieren que aquella serpiente no era venenosa, sin embargo, los naturales de la isla, conocedores del terreno y del entorno natural, sabían que sí lo era. Todos pudieron contemplar al reptil colgado de la mano de Pablo por sus colmillos. Además, Lucas utiliza para hablar de la víbora un termino³ que se usa para referirse a una fiera, un animal o una serpiente venenosa. Una

³ Griego: θηρίον.

observación más confirma la condición del reptil, ya que quien habla de ella es un médico y por su condición era una autoridad en lo relativo a las serpientes como causantes de envenenamiento y muerte de las personas.

πάντως φονεὺς ἐστὶν ὁ ἄνθρωπος οὗτος ὃν διασωθέντα ἐκ τῆς θαλάσσης ἡ δίκη ζῆν οὐκ εἶασεν. Los habitantes de la isla eran idólatras y, por tanto, supersticiosos, acostumbrados a las leyendas de los dioses y a su modo de actuar con los hombres. Para ellos aquel hombre no podía ser sino un criminal de la peor condición, que se había librado de morir en el mar, pero que la justicia no le permitía seguir con vida. Al referirse a la justicia personificada, estarían, con toda probabilidad, pensando en la diosa Némesis, diosa de la justicia retributiva, la venganza y la fortuna, encargada de castigar a quienes desobedecían a los que tenían derechos sobre ellos para ser obedecidos, como los padres. Tenía la misión de castigar incluso a quienes les había sonreído la fortuna en demasía y, con el tiempo, fue considerada como la diosa que perseguía a muerte a los criminales. Para ellos, no cabía duda alguna, aquel hombre era un criminal al que la diosa no permitía que siguiese viviendo.

5. Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.

ὁ μὲν οὖν ἀποτινάξας τὸ θηρίον εἰς τὸ πῦρ ἔπαθεν οὐδέν,
ξας

Ciertam entonces sacudien la víbora en el fuego sufrió nada
ente él do

κακόν

malo.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción de Pablo, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción ilativa *entonces*; ἀποτινάξας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποτινάσσω, *sacudir*, aquí *sacudiendo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; θηρίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *víbora*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; ἔπαθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πάσχω, *padecer, sufrir, experimentar*, aquí *sufrió*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; κακόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *malo*.

ὁ μὲν οὖν ἀποτινάξας τὸ θηρίον εἰς τὸ πῦρ ἔπαθεν οὐδέν κακόν, Tranquilamente Pablo sacudió la mano, arrojando la víbora al fuego. Lo hizo como una reacción sencilla y normal, sin temor. La promesa del Señor se estaba cumpliendo: “*Os doy potestad de hollar*

serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (Lc. 10:19). La confianza de Pablo era completa, y su experiencia era una realidad cotidiana del cumplimiento de Su compromiso de preservarlo para comparecer ante el tribunal de César en Roma. La acción suya de sacudir la serpiente en el fuego sin que sufriera daño, era una manifestación visible de ser un hombre protegido y vinculado con Dios.

6. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.

οἱ	δὲ	προσεδόκ	αὐτὸν	μέλλειν	πίμπρασθ	ἢ	καταπίπτ	ἄφνω
		ων		αι			ειν	
Y	ellos	esperaban	a él	haber de hincharse	o	caer	de	repente
νεκρόν.	ἐπὶ πολὺ δὲ	αὐτῶν	προσδοκῶντ	καὶ	θεωρούντων	μηδὲν		
			ων					
muerto,	y durante	ellos	esperando	y	viendo	nada		
	mucho							
ἄτοπον	εἰς	αὐτὸν	γινόμενον	μεταβαλόμ	ἔλεγον	αὐτὸν	εἶναι	
			ενοι					
anormal	a	él	sucedierendocambiando	decían	él	ser		
			de parecer					
θεόν.								
dios.								

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; προσεδόκων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσδοκάω, *esperar*, aquí *esperaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; μέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, estar en situación de, estar destinado a, deber, haber de, deber llegar*; πίμπρασθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo πίμπρημι, *hincharse*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; καταπίπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo καταπίπτω, *caer*; ἄφνω, adverbio e modo *repentinamente, de repente*; νεκρόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *muerto*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *durante*; πολὺ, caso acusativo neutro singular del adjetivo *mucho*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del

pronombre personal *ellos*; προσδοκόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσδοκάω, *esperar, estar expectante*, aquí *esperando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεωρούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θεωρέω, *ver, observar, contemplar, experimentar*, aquí *viendo*; μηδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἄτοπον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *impropio, inusual, anormal*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; γινόμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, existir, suceder*, aquí *sucediendo*; μεταβαλόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo en voz media (directo) del verbo μεταβάλλομαι, *cambiar de manera de pensar*, aquí *cambiando de parecer*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; αὐτόν, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*; θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *dios*.

οἱ δὲ προσεδόκων αὐτὸν μέλλειν πίμπρασθαι ἢ καταπίπτειν ἄφνω νεκρόν. Los naturales de Malta conocían bien las serpientes que había en la isla. No tenían duda alguna que aquella era una víbora venenosa. Por esa causa conocían también el proceso que seguía a la mordedura del ofidio. Todos ellos estaban esperando que se manifestara una inflamación en el lugar donde había mordido, Lucas dice “*que se hinchase*”, y después una muerte repentina por efecto del veneno. Es sabido que cuando una serpiente venenosa inyecta su veneno, se produce una destrucción de los capilares con la consiguiente hemorragia, que provoca la inflamación del área, eso era lo que los malteses esperaban que ocurriese

ἐπὶ πολὺ δὲ αὐτῶν προσδοκόντων. Aquellos esperaron durante mucho tiempo. Sin duda más del que hubiera sido necesario para que el veneno surtiera efecto. Pablo mientras tanto seguía calentándose al fuego y secando su ropa empapada por el mar y la lluvia. Prolongándose la espera sin que nada ocurriese, era suficiente para que se diesen cuenta de su equivocación. No era un criminal al que los dioses perseguían y no permitían que viviese, sino alguien totalmente distinto a sus pensamientos.

καὶ θεωρούντων μηδὲν ἄτοπον εἰς αὐτὸν γινόμενον μεταβαλόμενοι ἔλεγον αὐτὸν εἶναι θεόν. La sospecha de los sencillos isleños se cambió en supersticiosa veneración. Aquel hombre no podía ser menos que un dios porque nada le afectaba. Eso era también lo que los de Listra pensaban de Pablo y Bernabé después de la curación del paralítico (14:12). Sorprende ver lo cambiante del corazón humano. En Listra, comenzaron a aclamar a Pablo como un dios y terminaron por apedrearlo como un criminal. En Malta comienzan por considerarlo como un criminal y terminan teniéndolo por un dios.

7. En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días.

Ἐν δὲ τοῖς περὶ τὸν τόπον ἐκεῖνον ὑπῆρχεν χωρία τῷ πρώτῳ

Y en los al el lugar aquel existían tierras del principal
rededor
de

τῆς	νήσου	ὀνόματι	Ποπλίου,	ὃς	ἀναδεξάμενος	ἡμᾶς	τρεις	ἡμέρας
de la	isla	de nombre	Publio,	el cual	acogiénd o	nos	tres	días
φιλοφρόνως							ἐξένισεν.	
amistosamente							hospedó.	

Notas y análisis del texto griego.

Sobre la presencia y hospitalidad de Publio, escribe: Ἐν, preposición propia de acusativo; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de acusativo *cerca de, al rededor de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *sitio, lugar*; ἐκεῖνον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ὑπῆρχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ὑπάρχω, *se, estar, existir, aquí existían*; χωρία, caso nominativo neutro plural del nombre común *predios, terrenos, tierras*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πρώτῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero, de ahí más importante, principal*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; νήσου, caso genitivo femenino singular del nombre común *isla*; ὀνόματι, caso dastivo neutro singular del nombre común declinado *de nombre*; Ποπλίῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Publio*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ἀναδεξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἀναδέχομαι, *recibir encima, recibir aquí recibidos, tras recibir*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; τρεις, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; φιλοφρόνως, adverbio de modo *amistosamente*; ἐξένισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ξενίζω, *hospedar, aquí hospedó*.

Ἐν δὲ τοῖς περὶ τὸν τόπον ἐκεῖνον ὑπῆρχεν χωρία τῷ πρώτῳ τῆς νήσου ὀνόματι Ποπλίῳ, En la zona del naufragio, literalmente “*en los alrededores*”, había propiedades de uno de los terratenientes de la isla, tal vez el más importante de todos ellos. Lucas le llama “*el primero*”⁴, o “*el principal*” de la isla. Malta era, como ya se ha dicho antes, una parte de la provincia romana de Sicilia, de modo que este “*principal*”, muy probablemente era el delegado o vicedgobernador romano de la isla. El nombre Publio era típicamente romano. Generalmente los romanos tenían más de un nombre y en personas de nivel social elevado

⁴ Griego: πρώτῳ.

era muy normal que tuviesen tres nombres. El hecho de que en este caso aparezca sólo uno de ellos, se debe, probablemente, a la buena relación que se produjo durante el tiempo de estancia en la isla, entre Lucas y él.

ὅς ἀναδεξάμενος ἡμᾶς τρεῖς ἡμέρας φιλοφρόνως ἐξένισεν. El terrateniente mostró un corazón humanitario, para recibir en sus posesiones a todos. Es difícil también determinar a quienes se refiere Lucas con el pronombre personal “*nosotros*”, pudiera muy bien tratarse de Pablo, sus compañeros de viaje y el centurión. Pero, también podría ser que hubiese hospedado a todos los náufragos mientras buscaban lugar para los largos días de estancia en la isla. El tiempo que les brindó hospitalidad fue de tres días. Aunque Publio era, sin duda, un hombre rico, no es normal pensar que a su costa y en sus tierras pudiera dar cobijo a doscientas setenta y seis personas. Seguramente que estuvieron tres días y luego los isleños tuvieron que hacer arreglos para acomodarlos por el resto del tiempo que se vieron obligados a estar en Malta.

8. Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.

ἐγένετο δὲ	τὸν	πατέρα	τοῦ	Ποπλίου	πυρετοῖς	καὶ	δυσεντερίῳ
Y sucedió	el	padre	-	de Publio	fiebres	y	disentería
συνεχόμενον	κατακεῖσθαι	πρὸς ὃν	ὁ	Παῦλος	εἰσελθὼν	καὶ	
v	,						
sufriendo	estar	al cual	-	Pablo	entrando	y	
	acostado,						
προσευξάμενος	ἐπιθεὶς	τὰς	χεῖρας	αὐτῷ	ιάσατο	αὐτόν.	
orando	impuso	las	manos	le	sanó	le.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ποπλίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Publio*; πυρετοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *fiebres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυσεντερίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *disentería*; συνεχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo συνέχω, *estar afligido, sufrir, estar poseído de*, aquí *sufriendo*; κατακεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *estar acostado*; πρὸς,

preposición propia de acusativo *a*; ὄν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *llegar hasta, entrar, aquí entrando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσευξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, aquí orando*; ἐπιθείς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre, aquí imponiendo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἰάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἰάομαι, *curar, sanar, aquí sanó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ἐγένετο δὲ τὸν πατέρα τοῦ Ποπλίου πυρετοῖς καὶ δυσεντερίῳ. El padre de Publio, el principal de la isla, estaba enfermo. El médico establece el diagnóstico de la fiebre que le mantenía en cama: padecía de disentería. Esta es una enfermedad infecciosa, asociada a dolor abdominal, fiebre, cianosis peribucal, diarrea y ulceraciones en la boca. La fiebre se presenta bruscamente alcanzando los cuarenta grados c. acompañada de una persistente diarrea acuosa que deshidrata rápidamente al enfermo. Esta enfermedad era causante de muchas muertes entre navegantes.

συνεχόμενον κατακεῖσθαι, La enfermedad le había debilitado de modo que le impedía levantarse de la cama. Era un caso de suma gravedad. Hay quienes sugieren que la enfermedad podría ser también lo que se llama *fiebre de Malta*, transmisible a los humanos, entre otras formas, por relación con animales infectados.

πρὸς ὃν ὁ Παῦλος εἰσελθὼν καὶ προσευξάμενος ἐπιθείς τὰς χεῖρας αὐτῷ ἰάσατο αὐτόν. No se dice como Pablo fue llevado ante el enfermo, pero la realidad es que accedió a él y, orando por la sanidad, le impuso las manos y fue sanado. Nuevamente el Espíritu conduce al escritor a precisar el milagro, como resultado de la oración, es decir, no era un milagro operado o producido por Pablo, sino por Cristo a quien Pablo invocó. Como expresa Kistemaker en una frase corta pero muy enfática: “*De nuevo, ocurre un milagro debido a la fuerza de la fe de Pablo en Cristo*”⁵

9. Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venía, y eran sanados;

τούτου γενομέν καὶ οἱ λοιποὶ οἱ ἐν τῇ νήσῳ ἔχοντες
δὲ οὐ

Y esto sucedido también los otros los en la isla teniendo
ἀσθενείας προσήρχοντο καὶ ἐθεραπεύοντο,

⁵ S. Kistemaker, o.c., pág. 1026.

enfermedades venían y eran sanados.

Notas y análisis del texto griego.

La sanidad del padre de Publio trajo consecuencias con los otros enfermos: τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γενομένου, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho, suceder, ocurrir, venir a* aquí como *sucedido*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λοιποὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular, *demás, otros*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; νήσῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *isla*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener, aquí que tienen, teniendo*; ἀσθενείας, caso acusativo femenino plural del nombre común *enfermedades*; προσήρχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo προσέρχομαι, *acercarse, venir hasta, aquí en sentido de venían*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔθεραπεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *sanar, curar, aquí eran sanados*.

τούτου δὲ γενομένου. El suceso de la curación del padre de Publio, se extendió por toda la isla. El hombre que algunos consideraban como un dios, había sanado a un enfermo grave. Al igual que en tiempos de Jesús, los milagros de sanidad no podían mantenerse ocultos, produciendo consecuencias en otros.

καὶ οἱ λοιποὶ οἱ ἐν τῇ νήσῳ ἔχοντες ἀσθενείας προσήρχοντο Las personas que estaban enfermas, acudían de todas partes de la isla buscando sanidad. Sin duda los habitantes de la isla habían acogido humanamente a los naufragos y Dios bendecía la hospitalidad. El hecho es que todos los enfermos acudían al encuentro de Pablo para ser sanados. Lo mismo había pasado en tiempos de Jesús (Mr. 1:32–34).

καὶ ἔθεραπεύοντο, La frase de Lucas concluye diciendo que todos los que venían “*eran sanados*”. Nadie que busca misericordia cerca de Dios dejará de alcanzarla. No se dice nada en el pasaje sobre la evangelización de los habitantes de la isla. Ni una palabra relativa a la conversión de algunos. Silencio en cuanto a si se constituyó allí, en los tres meses de estancia, un núcleo cristiano que diese inicio a una iglesia. Sin embargo, es seguro que las sanidades de los enfermos fueron elemento de testimonio para hablarles de Cristo y anunciarles el evangelio. El apóstol a los gentiles, que sentía carga por la evangelización y no podía dejar de predicar el evangelio (1 Co. 9:16).

10. Los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

οἱ καὶ πολλαῖς τιμαῖς ἐτίμησαν ἡμᾶς καὶ ἀναγομένο
ις

Los cuales también con atenciones honraron nos y embarcánd

	muchas			o
ἐπέθεντο	τὰ	πρὸς	τὰς	χρείας.
pusieron encima	las cosas	para	las	necesidades.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, dice: οἱ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; καὶ, adverbio de modo *también*; πολλῶν, caso dativo femenino plural del adjetivo declinado *con muchas*; τιμαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *honores, honras, respetos, atenciones*; ἐτίμησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τιμάω, *honrar*, aquí *honraron*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural de pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναγομένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ἀνάγω, *embarcarse, zarpar*, aquí *embarcando*; ἐπέθεντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer, poner sobre*, aquí *pusieron encima*; τὰ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*, en sentido general de *las cosas*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χρείας, caso acusativo femenino plural del nombre común *necesidades*.

οἱ καὶ πολλῶν τιμαῖς ἐτίμησαν ἡμᾶς. Quien recibe la sanidad sin condición alguna, desea expresar su agradecimiento a su benefactor y sus amigos. Ni Lucas como médico, ni Pablo, que sanaba, en el nombre del Señor y bajo Su dirección y poder, a quienes venían a él con enfermedades, cobraban nada por lo que hacían. Pero, el agradecimiento de los que habían sido sanados se mostraba, primeramente en muestras de respeto hacia Pablo y sus colaboradores. El prestigio del apóstol necesariamente había tenido que subir mucho en la isla. Para quienes pensaron que era un dios entre los hombres, los hechos que hacía lo confirmaban como el enviado del verdadero Dios que no sólo sanaba sus enfermedades, sino que les anunciaba el único camino de salvación. La gratitud de los malteses se expresaba en regalos que traían a Pablo y que él utilizaba, como siempre hizo, para atender a las necesidades cotidianas.

καὶ ἀναγομένοις ἐπέθεντο τὰ πρὸς τὰς χρείας. Al terminar la estancia y disponerse para seguir viaje a Roma los reconocidos amigos en la isla los colmaron de obsequios para cubrir todas las necesidades de comida y ropa para el resto del viaje.

De Malta a Roma (28:11–16)

11. Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

Μετὰ δὲ	τρεῖς	μῆνας	ἀνήχθημεν	ἐν	πλοίῳ	παρακεχει	ἐν
						μακότι	
Y después	tres	meses	fuiamos	en	nave	que había	en
de			embarcado			invernado	

τῇ	νήσῳ,	Ἀλεξανδρίνῳ,	παρασημῷ	Διοσκούροις.
la	isla,	alejandrina	que tiene como insignia	a Dióscuros.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo de la navegación a Italia, escribe: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τρεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; μῆνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *meses*; ἀνήχθημεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, *embarcarse*, aquí *fuimos embarcados*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *nave, navío*; παρακεχειμακότι, caso dativo neutro singular del participio de perfecto en voz activa del verbo παραχειμάζω, *invernar*, aquí *que había invernado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; νήσῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *isla*; Ἀλεξανδρίνῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *alejandrino*; παρασήμῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo que literalmente significa *marcado a un lado*, denota *tener como insignia, o como señal*; Διοσκούροις, caso dativo masculino plural del nombre propio declinado *a Dióscuros*.

Μετὰ δὲ τρεῖς μῆνας ἀνήχθημεν ἐν πλοίῳ παρακεχειμακότι ἐν τῇ νήσῳ, Los tres meses de invierno habían pasado para ellos en la isla de Malta. El tiempo de iniciar nuevamente la navegación por el Mediterráneo había llegado. Con toda probabilidad, en el puerto principal de la isla, lo que hoy se llama La Valeta, había pasado el invierno una nave alejandrina. Era, con toda seguridad, otra nave dedicada al comercio de trigo entre el norte de África y Roma. La navegación suspendida por el invierno, se reanudaba en el mes de febrero, de modo que el relato debe datarse hacia mediados este mes del año sesenta y uno. El verbo en voz pasiva⁶ da la idea de que el embarque no fue tanto un asunto voluntario de ellos, sino que fueron embarcados como determinación del centurión, que debía conducir a los presos a Roma, por tanto, debió haber buscado la nave, hechos los arreglos y cuando fue el momento determinó embarcar a todos los que eran su responsabilidad en la nave.

Ἀλεξανδρίνῳ, παρασήμῳ Διοσκούροις. El barco de origen alejandrino, tenía como enseña a los *Dióscuros*. Estos eran los hermanos gemelos de Leda, uno de ellos hijo de Zeus, del que hereda la inmortalidad, el otro de su esposo Tindaneo que era mortal. Pólux pidió a Zeus que le concediese la inmortalidad por un día de modo que pudiese acceder al Olimpo, lo que le fue concedido y ambos hermanos alternaban su mortalidad e inmortalidad de modo que ambos se alternaban como dioses en el Olimpo. A la muerte de ambos se los divinizó y los dioses los colocaron entre las estrellas, concretamente en la constelación de

⁶ Griego: ἀνήχθημεν

Géminis, para alumbrar a los hombres. De ahí que se considerasen como los protectores de los marineros, ayudándoles en el rumbo sobre el mar. Es interesante notar que Lucas, no tiene inconveniente en hablar de las enseñas de la nave, a pesar de ser dioses protectores del mundo pagano, lo que demuestra que los cristianos no estaban condicionados en estas cosas, pero, en ningún modo claudicaban de ellas.

12. Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

καὶ καταχθέντες εἰς Συρακούσας ἐπεμείναμεν ἡμέρας τρεῖς,
Y llegados a Siracusa quedamos días tres.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la marcha del viaje, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; καταχθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo κατάγω, en pasiva *llegar*, aquí *llegados*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Συρακούσας, caso acusativo femenino plural del nombre propio *Siracusa*; ἐπεμείναμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιμένω, *permanecer, persistir, quedarse*, aquí *quedamos*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*.

καὶ καταχθέντες εἰς Συρακούσας. Desde Malta, la nave inició una travesía en dirección norte-noreste, ascendiendo hasta alcanzar la isla de Sicilia y en ella el puerto de Siracusa. Esta había sido la ciudad más importante de la isla en tiempos de los griegos. La ciudad de Siracusa era la población principal de la isla, situada en la costa oriental, entre Catania y el cabo Pachynus. Fue la segunda colonia griega establecida en la isla después de Naxos. Fundada sobre el año 734 a. C. Su nombre se toma del de *Sirako*, laguna o marisma situada en los alrededores. La ciudad estaba consagrada a la diosa Artemisa.

ἐπεμείναμεν ἡμέρας τρεῖς, Lucas dice que estuvieron allí tres días. Posiblemente contándolos como completos lo que podía ser parcial, es decir, un día el de llegada, otro en puerto, y la partida al tercero. No se dice la causa de aquella estancia en Siracusa, pero pudiera deberse a que el tiempo en el mar no estaba todavía firme, al haberse iniciado la navegación luego de la temporada de invierno. También pudiera producirse por operaciones de descarga de cereales, teniendo en cuenta la proximidad de Italia, no era extraño que parte de las cargas de alimento quedasen en la isla de Sicilia.

13. De allí, costeano alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli.

ὅθεν περιελόντες κατηντήσα¹ εἰς Ῥήγιον. καὶ μετὰ μίαν

¹ περιελόντες, *soltar, abandonar*, que en términos náuticos significa *levar anclas, soltar amarras*, lectura atestiguada en B, Ψ, l 597.

De donde soltando llegamos a Regio. Y despues de un
amarras

ἡμέραν ἐπιγενομένο νότου δευτεραῖοι ἦλθομεν εἰς Ποτιόλους,
υ

día levantándose viento sur al día llegamos a Puteoli.
e siguiente

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el detalle del viaje, escribe: ὅθεν, adverbio *de donde*; περιελόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo περιαιρέω, *suprimir, soltar, abandonar*, en término náutico *soltar amarras*, aquí *soltando amarras*; κατηντήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταντάω, *llegar*, aquí *llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ῥήγιον, caso acusativo neutro singular del nombre propio *Regio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de acusativo *detras de, después de*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; ἐπιγενομένου, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιγίνομαι, *levantarse*, en relación con el viento *soplando*; νότου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sur*, *viento sur*; δευτεραῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *segundo*, *día siguiente*; ἦλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir, regresar, aparecer*, aquí *llegamos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ποτιόλους, caso acusativo masculino plural del nombre propio *Puteoli*.

ὅθεν περιελόντες κατηντήσαμεν εἰς Ῥήγιον. La navegación ponía ya a Pablo a las puertas de Roma. La navegación desde la isla de Sicilia, seguía rumbo norte-noreste, costeano la isla y navegando a través del estrecho de Mesina que la separa de la costa italiana. Lucas dice que el viaje fue costeano, o navegando alrededor de Sicilia, llegaron al

περιελθόντες, *costeano alrededor, yendo alrededor*, **p**⁷², **℣**², A, 048, 066, 36, 81, 181, 307, 453, 610, 614, 945, 1175, 1409, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P], sir^{p, h}, esl^{ms}, Crisóstomo.

Circumlegentes, circulando alrededor, lectura en it^{c, dem, p, ph, ro, w}, vg.

Circumnavigantes, circunnavegando, como se lee en it^{ar}.

προωλθόντες, *adelantándonos*, lectura en l 1441, eti.

puerto de Regio, en tierra continental italiana. Era esa la primera ciudad italiana a la que llegaba Pablo.

καὶ μετὰ μίαν ἡμέραν ἐπιγενομένου νότου δευτεραῖοι ἦλθομεν εἰς Ποτιόλους, Un viento favorable del sur, que se había levantado, permitió a la nave cubrir la distancia entre Regio y Puteoli en un día, si bien pudieran ser dos, ya que Lucas dice que “*al otro día*” sopló viento del sur y “*al día siguiente*” alcanzaron el punto final de la navegación. El puerto estaba situado al norte de la bahía de Nápoles. La nave tuvo que haber pasado en su navegación hacia el puerto por delante del palacio de mármol que Tiberio tenía en Capri. La ciudad de Puteoli, cuyo nombre deriva de *pocitos*, La ciudad estaba rodeadas de ricas villas de gente pudiente de la alta sociedad romana. Al fondo se distinguía la silueta del Vesubio, con las ciudades de Pompeya y Herculano, residencia de ricos comerciantes y famosas por la destrucción que hizo en ellas la erupción del volcán. El otro lado estaban las islas de Prócida, Isquia y Nisida hasta el promontorio Miseno, donde murió ahogado Tiberio. En Puteoli el movimiento de naves que venían de Alejandría cargadas de trigo, se sucedía. Tal vez la nave en que viajaba Pablo era la primera en llegar aquel año y habrá sido saludada con júbilo por la concurrencia que siempre estaba cerca del puerto.

Es interesante la consideración que sobre la llegada de Pablo escribe el Dr. Holzner:

*“No hacía todavía cincuenta años que había entrado en aquel puerto la suntuosa nave, a bordo de la cual venía el agonizante emperador Augusto. La multitud se hallaba apiñada esperando la llegada, y con flores e incienso aclamaba como un dios al emperador, que estaba pálido como la muerte. El emperador, que todavía seguía ejerciendo su principado sabia y moderadamente como primer ciudadano del Imperio, recibió aquel homenaje con una sonrisa cansada. Con él descendía a la tumba la antigua Roma. Y he aquí que ahora desembarcaba en las costas itálicas el heraldo del Rey más grande de todos, pero venía encadenado, y nadie hacía caso de él. Un mundo que se acaba, hace mucho ruido, se derrumba estruendosamente. Para un mundo futuro de nuevas y fundamentales ideas sólo pocos tienen oídos. Nadie advierte siquiera la presencia del apóstol, de aquel hombre bajito y vivaracho de Tarso, autor de la sublime carta a los Romanos”*⁷

El bullicio en el puerto era generalmente grande. Junto a la nave que traía trigo y a los prisioneros, con ellos el apóstol, otras muchas descargaban sus mercaderías. Para descargar el grano se requerían portadores de sacos, medidores de trigo, y transportistas. Pero, no menos bulliciosa era la llegada de esclavos, en otras naves, muchos de ellos destinados a las fiestas romanas, para luchar y morir entre las fieras en el anfiteatro. El suministro de leones, panteras y tigres, venían en naves de otros lugares, para los circos tanto de Puteoli como de Roma. Posiblemente el apóstol podía contemplar la expresión desesperada de los rostros de sus compañeros de viaje, como prisioneros con destino a Roma. Para muchos de ellos, la proximidad de la capital del Imperio suponía el tremendo preludio de su muerte en la arena del circo. Otras naves traían piedras, mármoles, obeliscos, columnas de una sola pieza, bloques de pórfido de Egipto, giallo ántico de Numidia y estatuas de Delfos, muchas de estas riquezas tenían como destino la Casa Áurea de Nerón.

La ciudad se había convertido en residencia de orientales y, como siempre, de judíos. Por consiguiente las religiones de los distintos grupos humanos estaban presentes en la

⁷ Josef Holzner, o.c., pág. 421.

ciudad. Los tirios habían traído el culto a sus dioses y, de forma especial, a la diosa siria Atargatis a la que Nerón adoraba. Otros grupos habían hecho manifestación de su idolatría. Sin duda los judíos tenían también sus sinagogas. Pero, el evangelio, había estado presente antes de la llegada de Pablo, posiblemente como una extensión de la iglesia en Roma. Una inscripción en una pared de Pompeya pone de manifiesto que el calificativo de cristiano había llegado ya a aquellas tierras, tiempo antes de que aquella ciudad quedara sepultada bajo la lava del Vesubio⁸. Este era el ambiente que Pablo encontraba en su primer contacto con Italia y en su primer encuentro con una ciudad próxima a la capital del Imperio.

14. Donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma.

οὗ	εὐρόντες	ἀδελφούς	παρεκλήθημι	παρ'	αὐτοῖς	ἐπιμεῖναι	
			εν				
Donde	encontrando	hermanos	rogaron	con	ellos	quedar	
ἡμέρας	ἐπτά·	καὶ	οὕτως	εἰς	τὴν	Ῥώμην	ἦλθαμεν.
días	siete.	Y	así	para	-	Roma	partimos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: οὗ, adverbio relativo de lugar *donde*; εὐρόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *encontrando*; ἀδελφούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; παρεκλήθημι, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παρακαλέω, *alentar, amonestar, animar, confortar, consolar, exhortar, llamar, rogar*, aquí *rogaron*; παρ' preposición propia de dativo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *con*; αὐτοῖς, caso masculino dativo de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐπιμεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιμένω, *quedarse, perseverar, persistir*, aquí *quedar*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἐπτά, adjetivo numeral cardinal *siete*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὕτως, adverbio de modo *así*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ῥώμην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Roma*; ἦλθαμεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir*, en este caso en sentido de *partir*, aquí *llegamos*.

οὗ εὐρόντες ἀδελφούς παρεκλήθημεν παρ' αὐτοῖς ἐπιμεῖναι ἡμέρας ἐπτά· A lo largo del viaje el encuentro con cristianos, en lugares donde se detuvieron, fue una constante. Del mismo modo en Puteoli. La evidencia de la extensión de la obra en Italia se confirma por la presencia de una iglesia en este lugar. Estos invitaron a Pablo a quedarse con ellos siete

⁸ Erupción del 24 de agosto del 79 d. C.

días. No estaba en la mano de Pablo quedar allí o no, porque dependía en todo de las decisiones de Julio, el centurión que lo llevaba, junto con los demás presos, para ser entregado a las autoridades en Roma. Es posible que la petición de los cristianos le fuese formulada al mismo centurión. Pudiera ser también que Julio tuviese que preparar el informe sobre lo ocurrido durante el viaje y necesitase tiempo para hacerlo. Es posible también que la condición personal de Pablo y lo que Julio había visto de él en el viaje, los milagros de sanidad en Malta, las predicciones sobre el curso del viaje, etc. hubiese calado tan profundamente en el centurión que no se atreviese a negar esta petición a los cristianos. Aquella estancia de Pablo, fuese cual fuese la razón para ella, debió suponer una gran bendición para los creyentes de aquella ciudad. Ellos aprovecharon para enviar aviso a la iglesia en Roma del viaje que tendría lugar una semana después.

καὶ οὕτως εἰς τὴν Ῥώμην ἦλθαμεν. Pasados los siete días, el grupo de prisioneros partió para Roma. Aunque Lucas utiliza el verbo⁹ *llegar, venir*, hay ejemplos en la koiné de utilizarlo en sentido de *partir hacia o salir hacia*¹⁰. El centurión había tomado la determinación de hacer el resto del viaje por tierra. Desde Puteoli a Roma había unas seis o siete jornadas, ya que la distancia a cubrir era de doscientos ocho kilómetros.

15. De donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

οἱ ἄδελφοὶ	ἀκούσαντες	τὰ	περὶ	ἡμῶν ἦλθαν εἰς				
Y de allí los	hermanos	oyendo	las cosas	acerca de nosotros vinieron a				
ἀπάντησιν	ἡμῖν	ἄχρι	Ἀππίου	φόρου	καὶ	Τριῶν	ταβερνῶν,	
encuentro	de nosotros	hasta	de Apio	foro	y	Tres	Tabernas.	
οὓς	ιδὼν	ὁ	Παῦλος	εὐχαριστ ῆσας	τῷ	Θεῷ	ἔλαβε	θάρσος.
a los cuales	viendo	-	Pablo	dando gracias	-	a Dios,	tomó	ánimo.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el viaje hasta Roma y el encuentro con los hermanos, dice: κακεῖθεν, conjunción y *de allí*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír, aquí oyendo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo

⁹ Griego: ἔρχομαι.

¹⁰ Como ocurre en el caso de los discípulos que salieron hacia el sepulcro (Jn. 20:3).

determinado *lo*, en sentido de *las cosas*, *todo lo relativo*; *περὶ*, preposición propia de genitivo *acerca de*; *ἡμῶν*, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre *nosotros*; *ἦλθαν*, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ἔρχομαι*, *salir*, *venir*, *llegar*, aquí *vinieron*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *ἀπάντησιν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *encuentro*, *reunión*; *ἡμῖν*, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; *ἄχρι*, preposición propia de genitivo *hasta*; *Ἀπΐου*, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Apio*; *φόρου*, caso genitivo neutro singular del nombre propio *Foro*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *Τριῶν*, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; *ταβερνῶν*, caso genitivo femenino plural del nombre común *tabernas*; *οὓς*, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los cuales*; *ιδὼν*, *ιδὼν* participio aoristo segundo en voz activa del verbo *ὁράω*, *ver*, *mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Παῦλος*, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; *εὐχαριστήσας*, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo *εὐχαριστέω*, *dar gracias*, aquí como *dando gracias*; *τῷ*, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεῷ*, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; *ἔλαβε*, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *λαμβάνω*, *tomar*, *coger*, *recibir*, aquí *tomó*; *θάρσος*, caso acusativo neutro singular del nombre común *ánimo*.

κακεῖθεν. Desde Puteoli a Roma, el camino discurría al lado de importantes fincas de terratenientes romanos. Siguieron la ruta hacia Capua, y allí tomaron la Vía Apia, la más importante carretera romana, que venía de Brundisium. A lo largo de esta vía podía apreciarse el declive social del Imperio. Los extensos campos cultivados a ambos lados de la calzada, eran atendidos por esclavos. Algunos terratenientes llegaban a tener más de mil esclavos, continuamente vigilados durante el día y encadenados por la noche. Eran los más inseguros dentro del sector de esclavos. Las deserciones se producían mayoritariamente en este grupo. La clase de los labradores había desaparecido para convertirse en la de los terratenientes. Siguiendo la ruta, debieron haber hecho un alto en Formia, donde estaba el sepulcro y la casa de campo de Cicerón, lugar donde fuera asesinado. Desde este lugar se podía divisar el golfo de Gaeta. La comitiva llegó pronto a las Lagunas Pontinas, desde donde Augusto había hecho cavar un canal hasta el Foro de Apio, que todavía se conserva. Por esta vía las barcas que transportaban toda clase de cosas, eran tiradas por mulos, que las arrastraban caminando por el borde del canal.

κακεῖθεν οἱ ἀδελφοὶ ἀκούσαντες τὰ περὶ ἡμῶν ἦλθαν εἰς ἀπάντησιν ἡμῖν ἄχρι Ἀπΐου φόρου καὶ Τριῶν ταβερνῶν, Mientras hacían el camino entre Puteoli y Roma, los cristianos recibieron la noticia de la llegada del apóstol. Algunos –no sabemos que número– salieron gozosos a su encuentro llegando hasta el Foro de Apio, que estaba situado a unos setenta kilómetros de Roma. Otros solamente llegaron hasta Tres Tabernas, a unos cincuenta kilómetros de la capital. En estos lugares había albergues para hospedar viajeros. Tanto en el Foro de Apio como en Tres Tabernas, la estación de postas para caravanas, se convertía en hospedaje para pasar la noche. Las hospederías de entonces nada tienen que ver con el concepto actual. Como escribe el Dr. Holzner:

“Los escritores antiguos no cuentan cosas agradables de los albergues de la antigüedad. Se cuidaba mal de la comodidad de los viajeros. Los albergues sólo ofrecían casa con techo para defenderse de las inclemencias del tiempo y cama vacía. Los viajeros habían de llevarse consigo sus utensilios de cocina y todo lo perteneciente a la cama. Los posaderos tenían muy mala fama. Eran conocidos por sus fraudes y por el favor que prestaban al juego de dados. Horacio llama a los hospederos del Foro de Apio, bribones. En los albergues las sabandijas y el canto de las ranas quitaban el sueño a los viajeros. A las hospederas se las tildaba de brujas y hechiceras. Procuraban atraer a los huéspedes por medio de mozas ligeras, prostituían a sus esclavas, adulteraban el vino y estafaban a los forasteros. Nerón había conocido a su joven amante y primera esposa, la desdichada Actea, en una taberna. La hostería hormigueaba de palafreneros y muleros. El humo de la cocina escocía en los ojos, los huéspedes cantaban canciones licenciosas; los colchones de las camas, hechos de matas y juntos, estaban llenos de bichos. No era extraño que del techo cayeran lagartijas o arañas. Se contó de algunos casos en que se sirvió a los huéspedes carne humana de algún asesinado, en lugar de carne de cerdo. Así, por tanto, la permanencia en semejante albergue no fue en modo alguno una delicia para Pablo y sus compañeros. Pero el apóstol, como escribe a los filipenses, todo lo había probado y estaba ya hecho a todo (Fil. 4:12)”¹¹

οὗς ἰδὼν ὁ Παῦλος εὐχαριστήσας τῷ Θεῷ ἔλαβε θάρσος. No hay duda que Pablo gozaba de un gran respeto en la iglesia en Roma, como lo evidencia el hecho de la salida de tantos creyentes a recibirle. Los cristianos no se avergonzaban aunque Pablo estuviese cargado con cadenas. La gozosa noticia de su llegada, aunque fuese como prisionero, movió a que dos grupos salieran a recibirlo. Era el primer saludo personal de la iglesia en Roma al apóstol de los gentiles. Sin duda el encuentro tuvo que haber sido emotivo. Los cristianos en la capital del Imperio, reconocían al apóstol y venían a su encuentro. Los ojos de Pablo debieron haberse cubierto de lágrimas y su corazón se saturaría de gozo al responder al saludo y ósculo de los hermanos. Algunos, pocos, podrían haberlo conocido antes, otros nombres los conocía de oídas, a muchos citó antes en su Epístola a los Romanos. Es posible que entre los que salieron a buscarlo estuviesen sus amigos de años Priscila y Aquila. En la siguiente estación de posta, de las Tres Tabernas, otro grupo le estaba esperando. No cabe duda que Julio, el centurión, los soldados que le acompañaban e incluso los prisioneros que viajaban con él, debieron quedar muy impactados del recibimiento que los romanos hacían al prisionero. El respeto por Pablo debió haber crecido todavía más.

A la vista de ellos Pablo prorrumpió en una acción de gracias a Dios y su corazón, tal vez un tanto expectante de cómo sería recibido por los hermanos de la iglesia en Roma, “cobró ánimo”. Se acercaba el momento en que iba a ser juzgado, por tanto todo el aliento de los hermanos le era muy necesario, humanamente hablando. Hacía unos tres años que había escrito su Epístola a la iglesia en Roma, preparándolos para su proyectada visita, en ella les decía que estaba dispuesto a visitarlos de forma inmediata (Ro. 1:9–13; 15:22–32). Sin embargo, el tiempo del hombre no coincide con el tiempo de Dios. Lo que él quiso hacer de forma inmediata se demoraría tres años. Al fin veía cara a cara a los cristianos y sus dudas –si alguna tenía– sobre la recepción que recibiría en su visita, quedaban resueltas,

¹¹ Josef Holzner, o.c., pág. 423.

ante el esfuerzo que suponía que hubieran salido a pie a buscarle cubriendo unas distancias tan grandes. La comitiva ahora era grande, acercándose a Roma rodeado de hermanos y amigos que le daban la bienvenida.

16. Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

Ὅτε δὲ εἰσῆλθομε εἰς Ῥώμην, ἐπετράπη τῷ Παύλῳ¹ μένειν
v

Y cuando entramos en Roma, se permitió - a Pablo permanece
r

καθ' ἑαυτὸν σὺν τῷ φυλάσσοντι αὐτὸν στρατιώτῃ.

por él mismo con el que custodia le soldado.

Notas y análisis del texto griego.

Detallando la entrada en Roma, escribe: Ὅτε, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰσῆλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *llegar hasta, entrar*, aquí *entramos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; Ῥώμην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Roma*; ἐπετράπη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιτρέπω, *autorizar, permitir*, aquí *se permitió*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pablo*; μένειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse, vivir, habitar*; καθ', forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *él mismo*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; φυλάσσοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo φυλάσσω, *guardar, observar, vigilar, custodiar*, aquí *que custodia*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; στρατιώτῃ, caso dativo masculino singular del nombre común soldado.

¹ ἐπετράπη τῷ Παύλῳ, *se permitió a Pablo*, lectura atestiguada en **p**^{74vid}, **℣**, A, B, Ψ, 048^{vid}, 066, 81, 181, 1175, 1739, 2344, 2464, l 60, it^{qr, c, dem, ph, ro, w}, vg, sir^p, cop^{bo}, arm, geo, Crisóstomo.

ὁ ἑκατόνταρχον παρέδωκεν τοὺν δεσμίουν τῷ στρατοπεδάρχῳ, τῷ δὲ Παύλῳ ἐπετράπη, *el centurión entregó los presos al estratopedarca, pero a Pablo se permitió*, según se lee en 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1891, Biz [L, P] *Lect*, it^{gig, p}, vg^{mss}, cop^{sa}, esl.

Ὅτε δὲ εἰσῆλθομεν εἰς Ῥώμην, La última etapa del viaje se cubrió a través de la campiña romana. Desde lo alto de una pequeña ondulación del terreno se divisaba a lo lejos la gigantesca ciudad que se extendía, como dirían miles de viajeros desde ese punto: *Ecce Roma*. La ciudad era, en tiempo de Pablo, sucia e incluso maloliente, con edificios de varios pisos, pero, desde lejos, su tono amarillento oscuro producía una sensación majestuosa. En el lugar donde hoy está el Vaticano, estaba el óvalo del circo de Nerón, son su obelisco egipcio. Sobre la masa de edificios sobresalía el palacio de Nerón, construido con mármol blanco. Los acueductos cruzaban la ciudad, el de Aqua Appia, Claudia, Marcia, pero antes atravesaban la campiña. La Vía Apia se convertía en un paseo triunfal, como si trabajase en la intimidad de los viajeros para prepararlos en el encuentro con la capital imperial. Mas adelante, donde hoy está la Basílica de San Sebastián, la Vía Apia, atravesaba una hondonada, junto a las catacumbas, que más tarde fueron las de San Calixto y las catacumbas judías.

ἐπετρέπη τῷ Παύλῳ μένειν καθ' ἑαυτὸν σὺν τῷ φυλάσσοντι αὐτὸν στρατιώτῃ. Cumplida la misión que le había sido encomendada, el centurión Julio, entregó los presos al *estratopedarca*, traducido como *prefecto militar*. Este *comandante del ejército*, probablemente fuese el comandante del campamento donde estaba la guardia pretoriana del emperador, cerca de la Puerta Viminal. Los presos fueron inmediatamente conducidos a los lugares de seguridad que estaban preparados para ellos. Sobre esto escribe el Dr. Holzner:

“Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los prisioneros al estratopecarca (=jefe del campamento), escribe Lucas en su diario. No se sabe con certeza si el centurión Julio hizo la entrega de sus presos en el campamento de los pretorianos situado en el monte Celio, en el llamado Castra Peregrinorum, o en el cuartel de la policía imperial, un enorme cuadrilátero, que vino a ser después un lugar fortificado de trágica celebridad, la fábrica de emperadores, del Imperio Romano. Jefe de la policía imperial, prefecto de los pretorianos, era desde hacía diez años el noble Burro, un hábil general, prudente estadista, sumamente querido por el pueblo, el hombre más poderoso después del emperador. Él y Séneca, estos dos nobles estoicos, eran los educadores del joven Nerón, y hasta entonces habían podido refrenar sus malas inclinaciones. Burro era también primer juez persecuidor en causas penales imperiales. A este hombre fue entregado Pablo por el centurión Julio. El elogio, esto es, la carta oficial de Festo, y la relación oral del centurión Julio sobre su preso fueron tan favorables, que Burro dio orden de tratar a Pablo con grandísima humanidad como a un preso ilustre imperial. Durante los diez primeros días el Apóstol hubo de permanecer custodiado en casa de la guardia hasta la institución del proceso, en la cual se averiguaba el derecho de apelación al emperador. Concedióse la gracia de custodia libera, la especie de prisión más benigna. Podía alquilar, bajo la custodia y vigilancia permanente de la policía, una habitación particular de su gusto, sin duda en las cercanías del campamento”¹².

El informe que acompañaba a Pablo, debió haber sido decisivo para su trato. Festo ponía de manifiesto que no podía imputársele delito alguno, que la causa de su proceso era por razones de interpretaciones y disputas religiosas con los judíos, y que estaba allí porque él mismo había apelado al tribunal de César. No cabe duda que también Julio informó a sus

¹² Josef Holzner, o.c., pág. 426.

superiores de la condición humana de Pablo. Pablo obtuvo permiso para alojarse en otro lugar fuera de las instalaciones militares. Allí podía disfrutar de un cierto grado de libertad personal, que le permitía recibir visitas. El soldado que lo custodiaba permanentemente, debía de pertenecer a la guardia pretoriana. ¿Estaba Pablo encadenado? Muy probablemente era así, ya que más adelante llamaría la atención a su cadena (v. 20). El soldado se relevaba cada cuatro horas. Esta alternancia de guardias a su lado, podían oír sus palabras, atender a las discusiones y, sobre todo, oír el evangelio. Una de las consecuencias es que Pablo era motivo de conversación entre los miembros de la guardia pretoriana (Fil. 1:13). Esta estancia en Roma en esta situación se prolongaría por dos años (v. 30). ¿Cómo sufragó los gastos de alquiler y manutención? Probablemente la iglesia en Roma atendía de ello, pero también aquí recibió ayuda de otras iglesias como la de Filipos, que permitía suplir todas sus necesidades (Fil. 2:25; 4:10).

Pablo en Roma (28:17–31)

La convocatoria a los judíos (28:17–22)

17. Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos.

Ἐγένετο	μετὰ	ἡμέρας	τρεῖς	συγκαλέσας	αὐτὸν	τοὺς	ὄντας
δὲ				σθαι			
Y ocurrió	después de	días	tres,	convocar	él	a los	que son
τῶν	Ἰουδαίων	πρῶτους·	συνελθόντων	αὐτῶν	ἔλεγεν	πρὸς	
			v δὲ				
de los	judíos	principales;	Y	ellos	decía	a	
			reuniéndose				
αὐτούς·	ἐγώ,	ἄνδρες	ἀδελφοί,	οὐδὲν	ἐναντίον	ποιήσας	τῷ λαῷ
ellos:	Yo	varones	hermanos,	nada	contrario	haciendo	al pueblo
ἢ	τοῖς	ἔθεσι	τοῖς	πατράοις	δέσμιος	ἐξ	Ἱεροσολύμων
							ων
o	a las	costumbres	de los	padres,	preso	desde	Jerusalén
		s					
παρεδόθην	εἰς	τὰς	χεῖρας	τῶν	Ῥωμαίων,		
fui entregado	en	las	manos	de los	romanos.		

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando el último párrafo del libro, escribe: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; συγκαλέσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo συγκαλέω *convocar, reunir*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ὄντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *que son*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; πρώτους, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral ordinal *primeros*, aquí en sentido de *principales*; συνελθόντων caso genitivo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *ir juntos, reunirse, unirse, coincidir*, aquí *estando juntos, juntándose, reuniéndose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἄνδρες, caso vocativo masculino plural del nombre común *varones*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐναντίον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *contrario, opuesto, hostil*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, cometer, producir, realizar*, aquí *haciendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθеси, caso dativo neutro plural del nombre común *costumbres*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; πατρώοις, caso dativo neutro plural del nombre común *ancestros, padres, antepasados*; δέσμιος, caso nominativo masculino singular del nombre común *preso, prisionero*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἱεροσολύμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; παρεδόθη, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *fui entregado*; εἰς, preposición propia de acusativo, *en*; ταῖς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ῥωμαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *romanos*.

Ἐγένετο δὲ μετὰ ἡμέρας τρεῖς συγκαλέσασθαι αὐτὸν τοὺς ὄντας τῶν Ἰουδαίων πρώτους· Después de haber entrado en contacto con los ancianos y miembros de la iglesia,

Pablo piensa en sus hermanos de raza, los judíos. En Roma había, por aquellos días, siete grandes sinagogas, pero se conocen trece por distintas inscripciones judías. Los judíos habían sido expulsados de la capital por el emperador Claudio, pero, como ocurría a menudo, no había surtido todo el efecto deseado, o bien no se había aplicado la orden. El apóstol se ocupaba tanto de los gentiles como de los judíos. Por esa causa convocó a los principales de entre ellos para que se reunieran con él. No quería parecer en Roma como un renegado de su pueblo, y menos que no tuviese ocasión de predicar a Cristo entre ellos. Los judíos vivían mayormente en la periferia de la ciudad, en los entronques de las carreteras consulares; ellos tenían sus propios cementerios. Pablo no ignoraba la influencia que los judíos tenían en Roma, donde alcanzaban a las más altas instancias del Imperio. Uno de los que llegaban al emperador Nerón, al que había enseñado arte dramático, era el judío Alitiro. Por medio de él fue presentado Flavio Josefo a la amiga de Nerón, Popea Sabina, de la que se decía que era una prosélita judía. Ser enemiga de ella, o que fuese usada por los judíos en su contra, suponía un grave peligro para él. Pablo quería mostrar una nota de buena relación con los judíos, de ahí, que al tercer día de estar en su casa alquilada, convocara a los principales de los judíos.

συνελθόντων δὲ αὐτῶν ἔλεγεν πρὸς αὐτούς· No sabemos cuál fue la vía de convocatoria que utilizó Pablo, pero, lo que se entiende claramente es que los principales líderes de los judíos atendieron a la invitación y se reunieron con Pablo. El nombre del apóstol podía ser conocido como un destacado maestro en Jerusalén, puesto al servicio del sistema religioso, miembro del sanedrín y perseguidor de los cristianos. Las noticias, aunque más lentamente que hoy, se extendían por el mundo y sobre todo lo hacían de comunidad a comunidad. La vida de Pablo era polémica entre los judíos. Aquel que había perseguido a los cristianos era luego uno de ellos. Muchos de los líderes en Jerusalén lo consideraban como enemigo del judaísmo y lo calificaban como de “*plaga y promotor de sediciones*” (24:5). En este caso, circulando entre los judíos de Jerusalén, no cabe duda que habían llegado también a los de Roma. Posiblemente este fuese uno de los motivos para la atención a la invitación hecha por Pablo.

ἐγὼ, ἄνδρες ἀδελφοί, El apóstol se dirigió a ellos del modo habitual entre judíos, llamándoles “*varones hermanos*”. Para algunos apegados a su propio grupo religioso, que consideran una claudicación en la fe acercarse a otros que no son ortodoxos en cuanto a doctrina, Pablo estaría cometiendo una grave falta. No cabe duda que él nunca estaría de acuerdo con la posición doctrinal de los judíos, incrédulos al evangelio, que negaban la resurrección de Jesús, que entendían la justificación por medio de las obras de la ley. Sin embargo, él estaba dispuesto a reunirse en las sinagogas de ellos, con el propósito de buscar una ocasión para predicarles a Cristo, obligación moral de cada cristiano. No podía acudir a las sinagogas en Roma, pero invitó a los dirigentes judíos para que vinieran a verlo. Les llama “*hermanos*”, sin duda refiriéndose a hermanos de nacionalidad. Otro grave calificativo para algunos que consideran que hermanos son sólo aquellos del mismo grupo denominacional.

δέσμιος ἐξ Ἱεροσολύμων. Pablo les asegura que está en Roma como un preso que apeló al tribunal de César, acusado por los judíos, pero que nunca había hecho nada ni contras las costumbres de su nación, literalmente *costumbres patrias*¹³ ni contra el pueblo judío. Estaba allí preso porque los judíos de Jerusalén lo habían acusado falsamente de acciones

¹³ Griego: τοῖς ἔθεσι τοῖς πατρίοις.

contrarias a la nación, al templo, a la ley e incluso de sedicioso contra Roma. Pablo no menciona a ninguna institución como el sanedrín, ni a los principales sacerdotes, ni a personas determinadas. Simplemente se limita a decirles la razón por la que estaba prisionero en Roma. Está tratando con toda sabiduría de aprovechar cuantas oportunidades pudiese para predicarles el evangelio.

παρεδόθην εἰς τὰς χεῖρας τῶν Ῥωμαίων, Sin embargo, no puede dejar de hacerles entender que quienes le habían puesto en manos de los romanos, fueron sus mismo “hermanos” de Jerusalén. Aquellos habían procurado una sentencia condenatoria a muerte contra Pablo. No entendía de gracia ni de misericordia, sólo estaban movidos por el odio contra quien predicaba a Cristo. Era el odio religioso, el peor de todos, que movía sus corazones y acciones. A pesar de que la Ley establecía el amor y el perdón, ellos buscaban destruir la persona que, según ellos, les estaba causando mal. Nunca ha cambiado ni cambiará el *celo religioso*, cuantos viven al servicio de su sistema y empeñados en la defensa de su verdad, actúan de este modo. Muchos grandes hombres de Dios a lo largo de la historia de la iglesia fueron muertos cuando dijeron la verdad que se oponía al sistema religioso. Esta misma actuación se produce entre grupos que se consideran como evangélicos conservadores. Cuando alguien molesta su entorno, cuando alguien predicando la palabra cuestiona su forma de pensar, no se detienen en un ciego intento de eliminarlo de su medio. Cientos de grandes maestros terminaron echados fuera de su grupo porque no seguían enseñando *lo que siempre se enseñó*.

18. Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

οἵτινες	ἀνακρίναντε	με	ἐβούλοντο	ἀπολῦσαι	διὰ	τὸ
	ς					
Los cuales	examinando	me	querían	poner en libertad	por causa de	-
μηδεμίαν	αἰτίαν	θανάτου	ὑπάρχειν	ἐν	ἐμοί.	
ninguna	causa	de muerte	existir	en	mí.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la declaración, dice: οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; ἀνακρίναντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνακρίνω, *interrogar, examinar, juzgar*, aquí *examinando*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἐβούλοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear, decidir*, aquí *querían*; ἀπολῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω, *desatar, soltar, librar*, aquí en sentido de *poner en libertad*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μηδεμίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *ninguna*; αἰτίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *razón, cargo, causa, acusación*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; ὑπάρχειν, presente de infinitivo en voz

activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐμοί, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

οἵτινες ἀνακρίναντες με ἐβούλοντο ἀπολῦσαι. Los romanos habían examinado a Pablo detenidamente. Las comparecencias del acusado, desde las instancias más bajas dentro de la estructura de los romanos, como fue el tribuno Claudio Lisias, que actuó en su rescate en Jerusalén (23:26ss), pasando por los gobernadores Félix (24:1ss) y Festo (25:1ss), e incluyendo al rey Agripa (26:32), no hallaron ninguna falta grave. De modo que la justicia requería que fuese puesto en libertad, como todos ellos reconocían.

διὰ τὸ μηδεμίαν αἰτίαν θανάτου ὑπάρχειν ἐν ἐμοί. Mucho menos podía sustentarse, luego de los exámenes hechos por los romanos, una acusación que trajera como consecuencia, caso de ser cierta, la pena de muerte. Los judíos procuraron conseguir esa sentencia acusando a Pablo de haber introducido en el templo a gentiles, sin embargo, no pudieron probarlo, porque no había sido así (24:6), presentando una acusación igualmente grave al hablar de él como promotor de sediciones (24:5). Sin embargo ninguna de ellas prosperó por no haber evidencias de la comisión de esos delitos. El apóstol estaba presentándose delante de los principales de sus compatriotas en Roma, como un hombre honorable, a todas luces inocente de las acusaciones que le habían sido formuladas, puesto que los romanos habían examinado todas ellas y las habían encontrado infundadas.

19. Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de que acusar a mi nación.

ἀντιλεγόντων δὲ	τῶν	Ἰουδαίων	ἠναγκάσθην	ἐπικαλέσασθαι
Pero oponiéndose	los	judíos	me ví forzado	apelar
Καίσαρα	οὐχ	ὡς	τοῦ	ἔθνους μου ἔχων τι κατηγορεῖν ¹ .
a César	no	como	a la	nación de mí tuviese algo (que) acusar.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el discurso, añade: ἀντιλεγόντων, caso genitivo masculino masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀντιλέγω, *contradecir, refutar*,

¹ κατηγορεῖν, *acusar*, lectura atestiguada en Ⲭ, A, B, 33, 81, 181, 945, 1175, 1409, 1739, 2344, 2464, l 60, l 598, l 883, l 884, cop^{sa, bo}, arm, eti, esl^{ms}.

κατηγορῆσαι, *acusar*, según se lee en Ψ, 36, 307, 453, 610, 1678, 1891, Biz, [L, P] *Lect*, Crisóstomo.

κατηγορῆσαι ἀλλ' ἵνα λυτρώσωμαι τὴν ψυχὴν μου ἐκ θανάτου, *acusar, sino que pudiera librar mi alma de la muerte*, según lectura en 614, l 422, it^c, g^{ig}, p, vg^{mss}, sir^h.

oponerse, hablar en contra, aquí oponiéndose; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado los; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular judíos; ἠναγκάσθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀναγκάσω, obligar, mandar, aquí fui obligado, en sentido de me vi forzado a; ἐπικαλέσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ἐπικαλέω, apelar; Καίσαρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado a César; Οὐχ, forma del adverbio de negación no, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὥς, conjunción condicional como; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado lo; ἔθνους, caso genitivo neutro singular del nombre común nación; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado de mí; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, poseer, tener necesidad, tener, aquí tuviese; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido algo, en sentido de alguna cosa; κατηγορεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κατηγορέω, acusar.

ἀντιλεγόντων δὲ τῶν Ἰουδαίων ἠναγκάσθην ἐπικαλέσασθαι Καίσαρα. La apelación a César no era porque tuviese intención de acusar a los judíos, sino porque se vio obligado a hacerlo a causa del acoso y oposición de quienes le acusaban calumniándole. No estaba en Roma para comparecer en juicio y, como romano, pedir responsabilidades a sus acusadores, acusándolos ahora él.

οὐχ ὥς τοῦ ἔθνους μου ἔχων τι κατηγορεῖν. Pablo intercedía continuamente por sus hermanos hebreos (Ro. 9:1–3; 10:1–2). Los judíos tenían muy mala fama en Roma por aquellos días y hubiese sido fácil exasperar los ánimos de los cercanos al emperador y, tal vez, al emperador mismo contra ellos. Pero a Pablo nunca se le hubiera ocurrido tal cosa. El apóstol estaba hablando ante los principales de los judíos en su propia defensa, asegurándoles que no tenía ninguna queja contra su propia nación o los dirigentes de Judea. La apelación a César era sólo para que pudiese demostrar su inocencia en los cargos que le habían formulado. El texto occidental añade aquí el párrafo transcrito en la lectura alternativa, por el que dice que le fue necesario apelar a la máxima magistratura judicial romana “*para librar su alma de la muerte*”. La vida suya estaba vendida a los enemigos en Judea que se habían juramentado para darle muerte y que habían preparado distintos modos para obtener su propósito, de manera que sólo la apelación a César le garantizaba la seguridad de su vida.

20. Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

διὰ ταύτην οὖν τὴν αἰτίαν παρεκάλε ὑμᾶς ἰδεῖν καὶ
σα

Por esta, pues, - razón llamé os (para) ver y

προσλαλή ἔνεκεν γὰρ τῆς ἐλπίδος τοῦ Ἰσραὴλ τὴν ἄλυσιν
σαι,

hablar, porque a la esperanza - de Israel con la cadena
causa de

ταύτην περίκειμαι.

esta estoy sujeto.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el tema, dice: διὰ, preposición propia de acusativo *por*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; οὖν, conjunción causal *pues*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; αἰτίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *razón, causa*; παρεκάλεσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *llamar*, aquí *llamé*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, notar, observar*, aquí *ver*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσλαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo προσλαλέω, *hablar con, hablar*; ἔνεκεν, preposición de genitivo *a causa de*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐλπίδος, caso genitivo femenino singular del nombre común *esperanza*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Israel*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὅλυσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cadena*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; περίκειμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo περίκειμαι, *tener puesto alrededor, estar rodeado, estar atado, estar sujeto*, aquí *estoy sujeto*.

διὰ ταύτην οὖν τὴν αἰτίαν παρεκάλεσα ὑμᾶς ἰδεῖν καὶ προσλαλῆσαι, Pablo convocó a los principales de los judíos para darles tranquilidad respecto de sus propósitos en el juicio ante el tribunal de César.

ἔνεκεν γὰρ τῆς ἐλπίδος τοῦ Ἰσραὴλ τὴν ὅλυσιν ταύτην περίκειμαι. Al mismo tiempo introduce ante ellos la causa verdadera de su prisión. No se trataba de delitos que hubiera cometido, sino de sostener lo que era la “*esperanza de Israel*”, que era la redención mesiánica provista por Dios para la nación. Esto tiene que ver directamente con la fe en la resurrección de los muertos, que era uno de los principios de fe de los judíos ortodoxos (23:6). El evangelio que Pablo predicaba anunciaba la muerte del Mesías en una cruz, pero proclamaba también que Dios le había resucitado y manifestado públicamente como Señor y Mesías (2:36). Esta era la razón de estar ante ellos, como dice el texto griego, rodeado o sujeto por una cadena como prisionero. Este tema se ha considerado antes, por lo que no es necesario volver sobre él ahora¹⁴. En lugar de ir contra la fe de Israel, anunciaba el cumplimiento de lo que los profetas habían anunciado antes. Estaba preso por ser fiel a la fe mayoritariamente aceptada por los judíos. Esa y no otra era la causa de su prisión, a pesar

¹⁴ Cf. 23:6; 24:14s; 26:6–8, 23.

21. Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

hermanos informó o habló algo acerca de ti malo.

Trasladando la respuesta de los judíos, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, hacia, por con*; αὐτὸν, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; οὐτε, conjunción copulativa *ni*; γράμματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *escritos, cartas*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; ἐδεξάμεθα, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí *recibimos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse*, aquí *llegando*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, informar*, aquí *informó*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habló*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *algo*; περὶ preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; πονηρόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *malo*.

οἱ δὲ πρὸς αὐτὸν εἶπαν· La respuesta de los judíos que habían venido como respuesta a la invitación de Pablo, no se hizo esperar. La presentación del apóstol que ponía de manifiesto la causa de su presencia en Roma, tuvo inmediata respuesta de quienes no tenían –según ellos-conocimiento alguno.

ἡμεῖς οὐτε γράμματα περὶ σοῦ ἐδεξάμεθα ἀπὸ τῆς Ἰουδαίας, Ellos dicen que no tenían ninguna noticia de todo aquello. Según su respuesta no habían recibido ninguna carta procedente de Judea que les informase de la situación de Pablo. Estos escritos tenían que proceder de las altas instancias de Israel, posiblemente cartas procedentes del sanedrín. Pero, posiblemente, esto sea una muestra de una respuesta diplomática con la que procuran presentarse como ignorantes de todo lo que Pablo decía como consecuencia de acciones de los judíos. Es muy sospechoso que las autoridades judías no hubiesen enviado a Roma un informe sobre el contencioso con Pablo, teniendo en cuenta que había una fluida vinculación entre los líderes de los judíos en Roma y en Jerusalén. No es suficiente esto para acusar de mentirosos a los principales de los judíos que estaban con Pablo y respondían a sus palabras. El apóstol no era en absoluto un desconocido para ellos, y aunque algunos no lo conociesen personalmente, todos sabían la historia de su conversión y, posiblemente todos, lo consideraban como un hombre peligroso para el judaísmo. Es probable que los de Judea hubiesen enviado una carta, cuando supieron de la partida de Pablo desde Cesarea y que no hubiese llegado aún a causa de la parada de las comunicaciones navales durante el invierno. Pudiera ocurrir también que si no escribieron sobre el caso Pablo, es porque no tenían argumentos válidos para justificar las acusaciones contra él y que habían sido rebatidas puntualmente en las audiencias ante las autoridades romanas, de las cuales había salido absuelto, aunque no hubiera sido puesto en libertad. Ninguno de los romanos que examinaron el caso encontraron en la conducta de Pablo motivo alguno para ser castigado según las leyes. Toda propuesta en ese sentido descansa sólo en hipótesis pero no tiene sustento cierto en el texto bíblico.

οὐτε παραγενόμενος τις τῶν ἀδελφῶν ἀπήγγειλεν ἢ ἐλάλησεν τι περὶ σοῦ πονηρόν. Si no hubo escritos tampoco hubo presencia de acusador alguno. Ninguno de los judíos a quien llaman “hermano”, procedente de Judea, se había presentado para formular alguna acusación contra Pablo. El uso del adjetivo *malo*¹⁵, pone de manifiesto que no había formulación alguna de algún acto delictivo. No había venido y posiblemente no iba a venir para presentarse como acusador ante el tribunal de César. La justicia romana podía considerar delictiva la acusación contra un romano sin la presencia del acusador. Aquellos judíos consideraban que podían estar en una situación delicada. No eran muy bien vistos por las autoridades romanas, incluido el emperador y, por tanto, podrían ser tenidos por acusadores que no comparecían ante el juez contra uno que llamaban delincuente. Es también probable que los de Judea considerasen que la distancia en que se encontraba Pablo, ya no constituía peligro alguno para el judaísmo en Palestina, por consiguiente pudieron haber dejado sin enviar acusación ni acusador a Roma.

22. Pero queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

¹⁵ Griego: πονηρόν.

ἀξιοῦμεν δὲ	παρὰ	σοῦ	ἀκοῦσαι	ἃ	φρονεῖς,		
Pero juzgamos conveniente	de parte de	ti	oír	lo que	piensas		
περὶ μὲν γὰρ	τῆς	αἰρέσεως	ταύτης	γνωστὸν	ἡμῖν	ἐστὶν	ὅτι
porque ciertament e acerca de	la	secta	esta	conocido	nos	es	que
πανταχοῦ							ἀντιλέγεται.
en todas partes							se habla en contra.

Notas y análisis del texto griego.

Respondiendo a Pablo, dicen: ἀξιοῦμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀξιόω, *juzgar digno, apreciar, querer, reclamar como cosa justa, pensar, juzgar conveniente*, aquí *juzgamos conveniente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; φρονεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar*, aquí *piensas*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; αἰρέσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *facción, secta*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocido*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὅτι, conjunción *que*; πανταχοῦ, adverbio *en todas partes*; ἀντιλέγεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀντιλέγω, *hablar en contra*, aquí *se habla en contra*.

ἀξιοῦμεν δὲ παρὰ σοῦ ἀκοῦσαι ἃ φρονεῖς, Los judíos decían que no tenían ninguna acusación personal contra Pablo, pero sí contra los cristianos. Es un contrasentido con lo que antecede, puesto que ellos decían no tener noticia alguna contra él. Sin embargo, hicieron una propuesta consistente en volver a reunirse con Pablo para conocer directamente de él su pensamiento sobre lo que ellos llaman secta. Era una respuesta y una propuesta bastante ponderadas y, en cierta medida, con deferencia hacia Pablo. Ellos

procuran aparecer delante de él como si sólo conocieran al cristianismo de oídas y en la distancia. Con toda seguridad sabían de la existencia de una iglesia cristiana en Roma. Lo que deseaban era oír una completa exposición de parte de Pablo sobre su pensamiento en relación con el cristianismo.

περὶ μὲν γὰρ τῆς αἵρέσεως ταύτης γνωστὸν ἡμῖν ἐστὶν ὅτι πανταχοῦ ἀντιλέγεται. Con todo ellos mismos dicen lo que sabían, que el cristianismo era una secta que se hallaba en contradicción en todas partes, por lo que agradecían a Pablo una particular explicación. No cabe duda que esta era una forma propia del lenguaje diplomático. Con toda seguridad sabían más de lo que decían a cerca de los cristianos. La iglesia en Roma era conocida ya que en el año cincuenta y siete, Pablo le había escrito una carta, apreciándose en ella una iglesia perfectamente organizada y reconocida por su fe entre todas las iglesias. Esta propuesta de los judíos, podía tener también el propósito de dar tiempo para recibir instrucciones y testimonios desde Jerusalén, de modo que pudieran fijar una pauta de actuación con Pablo.

El encuentro para diálogo sobre la fe (28:23–29)

23. Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

Ταξάμενοι αὐτῷ ἡμέραν ἦλθον πρὸς αὐτὸν εἰς τὴν ξενίαν δὲ

Y le día vinieron a él al lugar de hospedaje

πλείονες οἷς ἐξετίθετο διαμαρτυρόμενος τὴν βασιλείαν τοῦ

más; a quienes exponía testificando solemnemente del reino -

Θεοῦ, πείθων αὐτοὺς περὶ τοῦ Ἰησοῦ ἀπὸ τε τοῦ νόμου τε

de Dios y les acerca de - Jesús tanto por la ley persuadiendo

Μωϋσέως καὶ τῶν προφητῶν, ἀπὸ πρωὶ ἕως ἑσπέρας.

de Moisés como por los profetas, desde temprano hasta tarde.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo en el relato, escribe: Ταξάμενοι, caso nominativo masculino

plural del participio aoristo primero en voz media del verbo τάσσω, *ordenar, mandar, determinar, designar*, aquí *designando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a *él, le*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir, salir, regresar, venir*, aquí *vinieron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ξενίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hospedería, lugar de hospedaje*; πλείονες, caso nominativo masculino plural del adjetivo comparativo *mas*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo declinado a *quienes*; ἐξέτιθετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐκτίθεμι, *exponer*, aquí *exponía*; διαμαρτυρόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *encarecer, declarar, predicar, testificar solememente*, aquí *testificando solememente*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *del*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; πείθων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, convencer*, aquí *persuadiendo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀπό, preposición propia de genitivo *por*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ley*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*, en este caso en unión con τε, *como por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; πρῶι, adverbio de tiempo *temprano*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἑσπέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *tarde, noche, anochecer*:

Ταξάμενοι δὲ αὐτῷ ἡμέραν. Los judíos determinaron el día del encuentro. Probablemente se distanció un poco del primer encuentro para que tuviesen tiempo suficiente de avisar a todos los que pudieran estar interesados en oír a Pablo.

ἦλθον πρὸς αὐτὸν εἰς τὴν ξενίαν πλείονες. Cuando llegó el día determinado, el lugar en que se encontraba hospedado se llenó de gente. Lucas utiliza un término¹⁶ que puede traducirse por *hospedería*, *lugar de hospedaje*, *lugar de alojamiento*, cualquiera de ellos es válido para referirse a la habitación que había alquilado el apóstol para su residencia en Roma, mientras se sustanciaba el juicio ante el tribunal de César. Si el lugar donde estaba Pablo podía contener un gran número de personas, quiere decir que no era un sitio muy pequeño. Por otro lado, esta reunión no hubiera podido celebrarse sin el permiso de las autoridades romanas, teniendo en cuenta que se trataba de un prisionero que tenía que ser custodiado permanentemente. Lucas dice que el número de quienes concurrieron al encuentro era “*mas*”¹⁷, es decir, mayor que los que estuvieron en el primer encuentro. El número no se determina, pero no cabe duda que estuvieron presentes un gran número de los principales entre los judíos de Roma.

οἷς ἐξετίθετο διαμαρτυρόμενος. Iniciada la reunión y puesto que el propósito de los judíos era oír de Pablo lo que tenía que decir sobre el cristianismo, éste aprovechó la ocasión para *testificar solemnemente*¹⁸, como tratándose de una ocasión especial para predicarles el evangelio.

τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ, Los puntos principales del mensaje fueron, en primer lugar, la verdadera naturaleza del reino de Dios. Se esforzó por enseñarles el verdadero significado y alcance del concepto bíblico del reino de Dios, que supera en todo el sentido limitado que los judíos tenían sobre esto (1:6). No podía haber reino de Dios en la tierra sin que primeramente se hubiera efectuado antes la redención del pecado. Es una enseñanza que podía resumirse en la que dio a los judíos en Antioquía (13:16–41). El condicionante teológico de la enseñanza tradicional de los judíos, les impedía entender por reino de Dios, cualquier cosa que no fuese el asentamiento literal del reino del Mesías en la tierra, lo que ellos llamaban *Reino de los Cielos*, modo profético para referirse a ese acontecimiento escatológico en donde Jesús vendrá para reinar sobre la tierra. Para ellos el Mesías no podía morir, sino que había de ser enviado para reinar y establecer a la nación de Israel como la principal entre las naciones de la tierra. A ella vendrían las demás naciones para traer sus tributos. La idea de un Mesías que pudiera morir era impensable e inaceptable. Por otro lado, la muerte del Mesías en una cruz, lugar de maldición para quien fuese colgado en un madero, representaba un tropiezo y constituía un escándalo (Gá. 3:13). Aceptar que el reino de Dios o reino de los cielos, podía tener un aspecto espiritual manifestado en el corazón de los que creyesen, como el mismo Señor enseñó en las parábolas de Mateo 13, no entraba en su consideración. Mucho menos, podían aceptar la presencia en el reino como súbditos del mismo de quienes no fuesen descendientes biológicos de Abraham. Para ellos nadie podía pertenecer al reino de los cielos a no ser que se hiciese prosélito, se circuncidase y guardase la ley. El mensaje del cristianismo era absolutamente contrario a ese pensamiento y generaba una contención con quienes, aferrados a la interpretación tradicional de la Escritura, no consideraban posible una forma diferente. El apóstol en el evangelio que anunciaba hacía referencia a quienes cuando creyeron en el Salvador, fueron sacados del

¹⁶ Griego: ξενίαν.

¹⁷ Griego: πλείονες.

¹⁸ Griego: διαμαρτύρομαι.

poder de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo amado de Dios (Col. 1:13). Un Mesías que no fuese un vencedor sobre los enemigos de Israel y liberase a la nación de toda opresión en la tierra, no podía ser considerado como tal. Además, para ellos el Mesías establecería los principios de la ley y de las tradiciones como única forma de fe. Jesús de Nazaret, no cumplía, en su forma de pensar, ninguna condición que le hiciese parecido al Mesías que esperaban, esto incluía a quienes habían conocido a Jesús y eran sus discípulos, como los dos de Emaús, que esperaban que Jesús cumpliera sus expectativas tocante el reino y lo restituyese a Israel (Lc. 24:21). Olvidaban la enseñanza general de las Escrituras que enseñan el reino de Dios como la esfera del gobierno divino, en que el Soberano es obedecido voluntariamente por quienes creen en Él por medio de la fe. El reino de Dios no es temporal, sino eterno. Este reino fue desafiado por Satanás y los demonios que se unieron a él, introduciendo en el mundo de los hombres, por medio del pecado, un estado de rebeldía contra Dios, en el que no se sujetan a Él como Soberano, ni le obedecen. Este reino de Dios está ahora manifestándose en los que creen en Cristo y le reciben como Salvador, pasando para ellos a ser también Señor. Es, por tanto, mucho más que una esfera de profesión, para ser una esfera de situación espiritual, a la que se accede por el nuevo nacimiento (Jn. 3:5), de modo que quienes no nazcan de agua y del Espíritu, no pueden entrar en el reino de Dios. El reino que Israel esperaba, tendrá una manifestación directa en el Milenio, cuando Jesús venga a la tierra para reinar y cumpla entonces lo que falta de las promesas establecidas en la Escritura. Cumplido el compromiso divino, el reino se proyecta a la eternidad, sin distinción alguna entre los creyentes que hayan sido regenerados por gracia mediante la fe. Será entonces cuando Dios sea todo en todos (1 Co. 15:28). Cuando Pablo hablaba a las gentes sobre el reino de Dios, equivalía a predicarles el evangelio de Cristo. En la sinagoga de Éfeso, habló acerca del reino de Dios y de la palabra de Cristo (19:8, 10). De la misma manera en las palabras de despedida a los ancianos de Éfeso en la playa de Mileto, el evangelio de la gracia y la predicación del reino son equivalente (20:24–25). En esta ocasión predica, o testifica solemnemente sobre el reino de Dios, que equivale a predicarles el evangelio. Pablo, además de hablar del reino “*testificaba*” acerca del mismo, en el sentido de que no sólo les presentaba la doctrina bíblica, sino que él mismo era un testigo de que el Mesías había resucitado.

πειθων τε αὐτοὺς περὶ τοῦ Ἰησοῦ ἀπὸ τε τοῦ νόμου Μωϋσέως καὶ τῶν προφητῶν, Las palabras del apóstol conducían al auditorio persuadiendo a todos en cuanto a quien era Jesús. Todas las palabras de Pablo estaban orientadas a que el auditorio aceptase la realidad de que Jesús es el Mesías prometido. Aquí la argumentación descansaba en las Escrituras. De la misma manera que había hecho su Maestro cuando las abrió delante de los discípulos de Emaús, comenzando por Moisés y pasando por todos los profetas, para recordarles todo cuanto ellos decían sobre Él, Su muerte y Su resurrección (Lc. 24:27), así también hace Pablo ahora. Por medio de los escritos de Moisés, podía demostrarle la obra redentora que Jesús hizo, como Cordero de Dios, muriendo en sacrificio expiatorio por el pecado de los hombres para alcanzar para el creyente la paz con Dios por medio de la fe (Ro. 5:1), y pasando luego por los profetas podía demostrarles que en Jesús se había cumplido todo lo que aquellos, por inspiración divina, anunciaron sobre el Mesías. Pablo declaraba el triunfo definitivo de Jesús de Nazaret, al que Dios declaró su Hijo por el Espíritu de Santidad en la resurrección de los muertos (Ro. 1:4). Probablemente salieron en esta reunión todos los argumentos mesiánicos que Lucas registra en los mensajes del evangelio (cf. 2:16–21, 25–28, 34s; 4:25s; 13:33–35). Este mensaje sobre Jesús tenía que terminar, necesariamente, con la aceptación de Su obra por medio de la fe. Los judíos estaban acostumbrados a buscar

la justificación por medio de las obras de la ley, pero no aceptaban la doctrina de la salvación por gracia. Enseñar esto era levantar la oposición de los oyentes, por lo menos de la mayoría, contra el mensaje del evangelio. Pablo demostró por las Escrituras que en Jesús se cumplían todas las promesas hechas para la venida y obra del Mesías, en la que llevaría el pecado del hombre, reconciliaría a los hombres con Dios, proveería de justicia para la justificación, salvaría al que creyera, regeneraría a los salvos con su Espíritu y los introduciría en la esfera del reino de los cielos.

ἀπὸ πρωὶ ἕως ἑσπέρας. La reunión fue larga. Lucas dice que se produjo desde la mañana hasta la noche. No cabe duda que el auditorio quedó cautivado con las palabras y los argumentos de Pablo. Pero, tampoco es menos cierto que la vitalidad del prisionero era admirable. Mantener todo un día la enseñanza delante de un auditorio es realmente sorprendente. No cabe duda que el Espíritu estaba actuando por medio de Pablo, predicador y portavoz del evangelio para salvación, anunciado nuevamente a los judíos, en esta ocasión en Roma.

24. Y algunos asientían, pero otros no creían.

καὶ οἱ	μὲν	ἐπείθοντο	τοῖς	λεγομένοις,	οἱ δὲ	ἠπίστουν·
Y unos	ciertamente	eran	por lo	que se dice,	pero otros	no creían.
		convencidos				

Notas y análisis del texto griego.

La predicación de Pablo produjo dos consecuencias: καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*, aquí en sentido de *unos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente*, *a ¡a verdad!*; ἐπείθοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πείθω, *persuadir*, *convencer*, aquí *eran convencidos*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*, aquí en sentido de *por lo*; λεγομένοις, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *que se dice*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*, en sentido de *otros*, por contraposición con los primeros; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἠπίστουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀπιστέω, *no creer*, aquí *no creían*.

καὶ οἱ μὲν ἐπείθοντο τοῖς λεγομένοις, La predicación del evangelio produce siempre un resultado doble. Por un lado están los que son convencidos o persuadidos por la buena nueva y asienten; por otro los que, a pesar de las evidencias, se niegan a creer. Esto pasaba entre los que habían venido a oír a Pablo. El asentimiento, en esta ocasión, debe considerarse como aceptación de la verdad sobre Jesucristo, y aceptación por fe del mensaje. Estos que asientían aceptaban a Jesús como Salvador y Mesías y, como todos los creyentes, eran añadidos a la Iglesia. No cabe duda que la iglesia en Roma fue aumentada

en número por los que habían creído a la palabra de Pablo. La convicción de los tales vino por la palabra que oyeron, que no era otra que la predicación del evangelio.

οἱ δὲ ἠπίσταντο· Los otros se negaban a creer. ¿Cuántos eran los que creyeron y cuantos los que permanecieron en incredulidad? No es posible determinarlo cuando ni tan siquiera se conoce el número de los que estuvieron en la visita a Pablo. Pero, sin duda, los que no creyeron fueron los más de ellos. Los principales de los judíos, así como los judíos que se congregaban en las sinagogas en Roma, rechazaron a Jesús como el Mesías. La misma situación se repetía en cada lugar en que Pablo predicó el evangelio, unos creían, otros rechazaban (cf. 13:43–46; 17:4–5; 18:6–8).

25. Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

ἀσύμφωνοι δὲ	ὄντες	πρὸς	ἀπελύοντο	εἰπόντος	τοῦ		
		ἀλλήλους					
Y en desacuerdo	estando	unos con otros,	se despedían,	diciendo	-		
Παύλου	ῥῆμα ἔν,	ὅτι	καλῶς	τὸ	Πνεῦμα	τὸ	Ἅγιον ἐλάλησεν
Pablo	una palabra,	que	bien	el	Espíritu	-	Santo habló
διὰ	Ἡσαΐ	τοῦ	προφήτου	πρὸς	τοὺς	πατέρας	ὑμῶν ¹ λέγων
		υ					
por medio de	Isaías	el	profeta	a	los	padres	de diciendo: vosotros,

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo el final de la reunión con Pablo, escribe: ἀσύμφωνοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *en desacuerdo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὄντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del

¹ ὑμῶν, *de vosotros*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, Ψ 33, 81, 181, 945, 1175, 1409, 1739, 2344, 2464, l 422, l 592, l 597, l 598, l 680, l 884, l 1178, l 1443, it^{p, s}, vg^{ms}, si^p cop^{sa}, bo, etiTH, geo, esl^{mss}, Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Dídimo^{lat1/2}, Juan Danasceno, Ambrosiaster, Ps-Vigilius, Bede.

ἡμῶν, *de nosotros*, como se lee en 36, 307, 453, 610, 614, 1678, 1891, Biz [L, P] *Lect*, it^{ar, c}, dem, gig, ph, ro, w, vg, cop^{bo/ms}, arm, eti^{pp}, esl^{ms}, Crisóstomo, Dídimo^{lat1/2}, Ambrosio, Jerónimo, Pelagio, Varimadum.

Omitido en sir^h.

verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos con otros*; ἀπελύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἀπολύω, *despedir*, aquí *se despedían*; εἰπόντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, aquí *hablando, diciendo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Παύλου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *palabra, cosa, asunto*; ἕν, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *una*; ὅτι, conjunción *que*; καλῶς, adverbio *bueno, bello*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habló*; διὰ, preposición propia de genitivo *por medio de*; Ἡσαΐ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Isaías*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *profeta*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *padres*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*.

ἀσύμφωνοι δὲ ὄντες πρὸς ἀλλήλους ἀπελύοντο. Como era de esperar, la reunión terminó sin acuerdo entre los judíos que habían asistido. Unos habían creído, otros permanecían incrédulos. Los que habían creído asentían al mensaje de Pablo, los otros rechazaban como verdad lo que él había predicado y enseñado. Entre ellos había opiniones y pensamientos discordantes. Incluso la forma del texto da la impresión de que aquellas posiciones encontradas generaron discusión entre ellos. Para una buena parte de los que habían estado reunidos, la verdad de que Jesús era el Cristo, fue demasiado dura y, como piedra de tropiezo y roca de escándalo, no la podían admitir. Los presentes comenzaban a despedirse, para regresar cada uno a su lugar. El corazón de Pablo estaba gozoso por los que habían creído, pero lleno de tristeza por los rebeldes a la verdad de Dios.

εἰπόντος τοῦ Παύλου ῥῆμα ἕν, ὅτι καλῶς τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον ἐλάλησεν διὰ Ἡσαΐ οὐ τοῦ προφήτου πρὸς τοὺς πατέρας ὑμῶν λέγων. Una última palabra cerraría aquel tiempo, y esta era de Pablo. Él quería decir algo a los incrédulos. Sus palabras personales podrían sonar como heréticas a los oídos de estos, pero ninguno de ellos podía considerar de ese modo las de los profetas. A estos acude Pablo para una última advertencia solemne. Toma del profeta Isaías, pero, hace la advertencia solemne de que tales palabras no procedían de la voluntad del profeta, sino que las dijo al impulso del Espíritu Santo (2 P. 1:21). Rechazar las palabras de Isaías no era despreciar las de un hombre, por grande que fuese, sino las de Dios mismo. No eran palabras novedosas, sino las antiguas dadas a los padres, esto es, los antepasados de quienes estaban presentes allí. No era Pablo quien daba una última advertencia, era el Espíritu Santo de Dios que hablaba a quienes no querían aceptar las verdades reveladas en la Escritura, sobre las que Pablo había estado hablando a lo largo del día.

26. Vé a este pueblo, y diles:

De oído oiréis, y no entenderéis;

Y viendo veréis, y no percibiréis;

πορεύθητι	πρὸς τὸν	λαὸν	τοῦτον	καὶ	εἰπόν·
Ve	al	pueblo	este	y	di:
ἀκοῇ	ἀκούσετε	καὶ	οὐ μὴ	συνῆτε	
con oído	oiréis	y	de ningún modo	entendáis,	
καὶ	βλέποντες	βλέψετε	καὶ	οὐ μὴ	ἴδητε·
y	viendo	veréis	y	de ningún modo	percibiréis.

Notas y análisis del texto griego.

Transcribiendo la cita profética, escribe: πορεύθητι, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí como *levantándote*; πορεύθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo πορεύω, equivalente a *seguir*, *marchar*, aquí como *ve* o tal vez mejor, *¡marcha!*, el verbo en imperativo expresa un mandato; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰπόν, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *di*; ἀκοῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con oído*; ἀκούσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, *escuchar*, aquí *oiréis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, ambas juntas refuerzan el sentido negativo como *de ningún modo*, *de ninguna manera*; συνῆτε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo συνίημι, *entender*, aquí como *entendáis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βλέποντες caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí como *viendo*; βλέψετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *veréis*; y οὐ μὴ, la misma forma que en el párrafo anterior en este mismo versículo como *de ningún modo*; ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶδόν, forma aorista de ὁράω, *ver*, aquí como *veáis*.

πορεύθητι πρὸς τὸν λαὸν τοῦτον καὶ εἰπόν. El profeta recibe del Señor el mandato de ir nuevamente al pueblo para comunicarle un mensaje en Su nombre. Pablo apela a una cita del profeta Isaías (Is. 6:9–10). Estas palabras se registran seis veces en el Nuevo Testamento (cf. Mt. 13:14; Mr. 4:12; Lc. 8:10; Jn. 12:40; Hch. 28:26, 27; Ro. 11:8). El

pueblo de Israel se había endurecido contra los mensajes de Dios y la referencia profética tiene que ver con esta situación espiritual.

ἀκοῇ ἀκούσετε καὶ οὐ μὴ συνῆτε καὶ βλέποντες βλέπετε καὶ οὐ μὴ ἴδητε· El mensaje tenía que ver con la solemne manifestación del endurecimiento judicial de quienes se negaba a prestar atención al mensaje divino y, por tanto, incurrían en el pecado de rechazo voluntario del Mesías. Dios actúa en el corazón rebelde operando en él el endurecimiento, confirmando su decisión. La cita del profeta constituye la exposición más clara de la incredulidad de los judíos. Pablo alude al registro profético para afirmar el fatal desenlace que el rechazo a lo que Dios anunciaba por los profetas, como si dijera: *Hoy se cumple para vosotros la profecía de Isaías*. La incredulidad voluntaria se vería confirmada por Dios mismo, de modo que los oídos que fueron rebeldes y se negaron a aceptar la palabra dada por Dios en Su palabra, endurecidos por Dios dejarían de percibir y entender el alcance de ella: “*con oído oiréis y de ningún modo entendáis*”. De la misma manera los ojos que ven el cumplimiento de las señales mesiánicas, en los milagros del Señor, y le negaron crédito como tales, serían reprobados por Dios para que “*viendo no perciban*”. El mensaje les ponía en la disyuntiva de elegir entre Jesús y su obra, o persistir en su religiosidad e hipocresía perniciosa que conducen a una situación irreversible en cuanto a salvación. Las señales y vida de Jesús permitían apreciar la realidad de que era el Hijo de Dios, sin embargo, las señales y aún la percepción correcta de las mismas no bastan por sí solas, si Dios no da al hombre *ojos para ver*, en el plano espiritual. A modo de recuerdo de lo dicho anteriormente, cuando Faraón endureció su corazón (Ex. 7:22; 8:15, 19, 32; 9:7), Dios endureció el corazón de Faraón (Ex. 9:12). Los judíos, especialmente los maestros religiosos debían tener en su conocimiento el significado de la frase de Salomón: “*El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina*” (Pr. 29:1). Aquellos conocían la obra de Jesús pero ya no podían identificarlos con lo que la profecía decía acerca de Él. Era un *ver* sin luz, y un *oír* sin entender. Este endurecimiento judicial de Dios sobre Israel, no era una novedad de los tiempos de Pablo, sino que se estaba repitiendo la historia antigua de la nación. Por medio de los profetas Dios los había llamado reiteradamente al arrepentimiento, pero ellos habían sido rebeldes al Espíritu de Dios y vino sobre ellos el castigo (cf. Is. 5:1–7; Jer. 7:12–15, 25–34; 29:19). Entonces el castigo fue temporal de unos años de cautiverio, aquí se trata ya de una situación con proyección eterna.

27. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyeron pesadamente,

Y sus ojos se han cerrado.

Para que no vean con los ojos,

Y oigan con los oídos,

Y entiendan de corazón,

Y se conviertan,

Y yo los sane.

ἐπαχύνθη γὰρ	ἡ	καρδία	τοῦ	λαοῦ	τούτου
Porque se endureció	el	corazón	del	pueblo	este

καὶ	τοῖς	ὤσιν	βαρέως	ἤκουσαν

y	con los	οἶδος	difícilmente	oyeron
καὶ	τοὺς	ὀφθαλμοὺς	αὐτῶν	ἐκάμμυσαν·
y	con los	ojos	de ellos	cerraron
μήποτε		ἴδωσιν	τοῖς	ὀφθαλμοῖς
no sea que		vean	con los	ojos
καὶ		τοῖς	ὥσιν	ἀκούσωσιν
y	con los	οἶδος		oigan
καὶ	τῇ	καρδίᾳ	συνῶσιν	καὶ ἐπιστρέψωσιν
				,
y	con el	corazón	entiendan	y se conviertan
καὶ		ιάσονται		αὐτούς.
y		sane		les.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la cita profética, añade: ἐπαχύνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παχύνω, que propiamente significa, *espesar*, de παχύς, *espeso*, de ahí *hacer duro*, *lerdo*, *insensible*, en sentido figurado *volverse insensible*, aquí como *se engrosó*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso nominativo femenino singular del nombre común *corazón*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *con los*; ὥσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *οἶδος*; βαρέως, adverbio *difícilmente*; ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω. *escuchar*, *oír*, aquí *oyeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *con los*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐκάμμυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καμύω, *cerrar*, de ahí *cerrar los ojos*, aquí como *cerraron*; μήποτε, adverbio con varios significados, *no sea que*, *para que*, *que no*, *quizá*, *si acaso*, *tal vez*, etc., aquí traducido *para que*, tal vez mejor *no sea que*; ἴδωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, con su forma aorista εἶδον, tiene que ver con la visión física, *ver*, aquí como *vean*; τοῖς, caso acusativo masculino plural

del artículo determinado declinado *con los*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *con los*; ὥσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *oídos*; ἀκούσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oigan*; καὶ, conjunción copulativa y; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *con la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; συνῶσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo συνίημι, que equivale a *comprender, entender, ser juicioso*, aquí como *entiendan*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιστρέψωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, que expresa la idea de *volverse hacia alguien o algo*, de ahí *convertirse*, aquí como *se conviertan*; καὶ, conjunción copulativa y; ἰάσομαι, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἰάομαι, que expresa la idea de un *tratamiento físico* para sanidad, en sentido figurado se usa para referirse a *sanidad espiritual*, aquí como *sane*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

ἐπαχύνθη γὰρ ἡ καρδία τοῦ λαοῦ τούτου. El apóstol siguió trasladando la referencia del profeta Isaías sobre la situación espiritual del pueblo de Israel, a causa de haber rechazado el mensaje de la gracia para salvación. El primer elemento de observación profética tiene que ver con el corazón endurecido, “*engrosado*”, del pueblo. A pesar de las evidencias bíblicas sobre el Mesías cumplidas plenamente en Cristo, y las referencias históricas que lo largo de los tres años y medio de ministerio de Cristo, oyeron ampliamente el llamado al arrepentimiento, la forma de vida que Dios demanda y, sobre todo, tuvieron la evidencia real de que el Salvador prometido había sido enviado a ellos, una y otra vez fueron rechazando la voz de Dios que les hablaba directamente. A causa de esto su corazón fue insensibilizándose y, a pesar de todas las evidencias, se cuestionaban quien era realmente Jesús. Esta insensibilidad produjo el endurecimiento por incredulidad, de modo que Dios mismo actuó sobre ellos confirmando aquella situación. Sin la acción del Espíritu no hay salvación, por tanto, dejados en ese estado de dureza a que ellos mismos habían llegado, le impedía volverse a Dios con fe y arrepentimiento para ser salvos. Ninguna persona quiere volverse a Dios sin la ayuda del Espíritu. El testimonio del apóstol Pablo es elocuente: “*no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios*” (Ro. 3:10–11). Por esta causa, al no haber quien buscara voluntariamente a Dios, es Dios quien voluntariamente vino a buscar a los perdidos en la persona de su Hijo Jesucristo (Lc. 19:10). Rechazar a Cristo es rechazar el único camino de retorno a Dios (Jn. 14:6), para perderse eternamente en caminos que, pudieran parecer suficientes a los hombres, pero que todos ellos conducen a la muerte, porque no conducen a Dios (Pr. 14:2).

καὶ τοῖς ὥσιν βαρέως ἤκουσαν. Junto con el endurecimiento de corazón, se produce la cerrazón del oído espiritual. Negarse a escuchar es negarse a oír con disposición a la obediencia. Un corazón cerrado y endurecido, como núcleo de la vida, produce un cambio total en la existencia, de modo que los oídos por los que la Palabra de Dios llega al corazón, están cerrados a la voz de Dios, incapaces de discernir las demandas divinas.

καὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῶν ἐκάμυσαν. Amadores de las tinieblas más que de la luz (Jn. 3:19), rechazan la luz de Dios que es Jesucristo, degradando su visión espiritual hasta,

no solo ser ciegos, sino estar entenebrecidos; incapaces de distinguir y faltos de toda capacidad de percepción espiritual. Al confirmar Dios esa situación, ninguno se vuelve a Él, salvo los escogidos por gracia y, por tanto, no son salvos. Es la situación a donde conduce la rebeldía y el rechazo voluntario de Dios.

μήποτε ἴδωσιν τοῖς ὀφθαλμοῖς καὶ τοῖς ὠσὶν ἀκούσωσιν καὶ τῇ καρδίᾳ συνῶσιν καὶ ἐπιστρέψωσιν, καὶ ἰάσονται αὐτούς. Un corazón engrosado, en una persona endurecida. Las consecuencias subsiguientes son el resultado del endurecimiento personal. De esa manera los oídos espirituales *oyen pesadamente*, es decir, entienden las palabras del mensaje de Dios, pero son rechazadas como inaceptables. Igualmente la vista espiritual se interrumpe porque *cerraron los ojos a la luz de Dios*. Por tanto, Dios mismo confirma esas acciones responsablemente realizadas por ellos, así que establecida judicialmente la ceguera voluntaria, “*no vean con los ojos*”. En ese sentido, reducidos a la condición de ciegos espirituales, no tienen sanidad para el mal y no pueden ver ya la verdad para salvación. Jesús había abierto los ojos de los ciegos, de manera que sanados por Él, luego veían claramente. Aquí se invierte la bendición, condenándolos a la ceguera espiritual, no por deseo de Dios, sino como confirmación divina a la rebeldía humana. Nublada la visión espiritual, se interrumpe también la audición espiritual para que no entiendan la verdad del evangelio de la gracia, y *con los oídos no oigan*. Endurecidos por Dios, como confirmación de su mismo endurecimiento, no tienen opción humana para *entender con el corazón y convertirse*, es decir, volverse a Dios y ser sanados por Él, esto es, alcanzar la salvación. Como escribe Kristemaker:

*“Mediante el profeta Isaías, Dios está diciendo a Israel que el pueblo ha permitido que sus corazones se endurezcan, que sus oídos lleguen a ser sordos, y que sus ojos lleguen a ser ciegos: Deliberadamente han cortado sus posibilidades de arrepentimiento. Si no hubiera sido así, se habrían vuelto a Dios y él los había restaurado. Al citar el pasaje de Isaías, Pablo está diciendo a sus oyentes que en términos de espiritualidad, ellos son iguales a los contemporáneos de Isaías”.*¹⁹

Queda sólo indicar que, como en la mayoría de las citas bíblicas del Nuevo Testamento, la referencia está tomada literalmente de la LXX, y son idénticas en todo a la que Jesús usó según Mateo (Mt. 13:14–15).

28. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

γνωστὸν οὖν ἔστω ὑμῖν ὅτι τοῖς ἔθνεσιν ἀπεστάλ τοῦτο τὸ
η

Conocid pues, sea a que a los gentiles fue esta -
o, vosotros enviada

σωτήριον τοῦ Θεοῦ· αὐτοὶ καὶ ἀκούονται.

salvación - de Dios y ellos mismos oirán.

Notas y análisis del texto griego.

¹⁹ S. Kistemaker, o.c., pág. 1040.

Luego de la cita profética, sigue la advertencia: γνωστὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *conocido*, *que se puede conocer*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἔστω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sea*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ὅτι, conjunción *que*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *gentiles*; ἀπεστάλη, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *fue enviada*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σωτήριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *salvación*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos mismos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκούσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀκούω, *oir*, aquí *oirán*.

γνωστὸν οὖν ἔστω ὑμῖν. A la cita del profeta sigue una advertencia solemne de Pablo. Los judíos que no creyeron debían conocer, es decir, tener la seguridad de que Dios abría una puerta de salvación a quienes no despreciarían el mensaje.

ὅτι τοῖς ἔθνεσιν ἀπεστάλη τοῦτο τὸ σωτήριον τοῦ Θεοῦ. El apóstol les hace saber que Dios ya había enviado el mismo mensaje de salvación a otros, es decir, a los gentiles. El mensaje de salvación fue enviado primeramente a los gentiles. A lo largo del tiempo de los viajes misioneros de Pablo, había buscado siempre la sinagoga para anunciar el mensaje de salvación a los judíos. Sin embargo, ante el rechazo de los judíos, Dios envía ahora su mensaje de salvación directamente a los gentiles que en adelante serían los destinatarios del mismo. Pablo era el apóstol a los gentiles (9:15; 22:21; Gá. 1:15–16; 2:8), de modo que iba a orientar su ministerio en esa dirección. El mensaje del evangelio y la instrucción para predicarlo a los gentiles procedía de Dios mismo. La advertencia del apóstol fue hecha antes en otros dos lugares en que el mensaje fue rechazado por los judíos, Antioquía de Pisidia (13:46), y Corinto (18:6). En Éfeso ocurrió algo semejante (19:8–10).

αὐτοὶ καὶ ἀκούσονται. El diálogo se cierra con una nota positiva. Los judíos rechazaban el mensaje, pero los gentiles lo oirían, es decir, escucharían el mensaje y le prestarían atención con ánimo de obedecerlo. No significa meramente que habrían de escuchar el mensaje, sino que habrían de creer en él. La frase no es simplemente una profecía, sino la experiencia probada en el ministerio de Pablo. El objetivo suyo era hacer ver a los judíos la gravedad de su situación al oponerse al evangelio y llevarlos a buscar la salvación al ver que esta se ofrecía a los gentiles.

29. Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

Crítica Textual.

El versículo no aparece en los textos más seguros como **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, Ψ, 048, 33, 81, 181, 1175, 1739, 2344, 2464, it^{dem, c, ro, s}, vg^{ww, st}, sir^p, cop^{sa, bo}, arm, eti^{pp}, geo.

Se añade con el siguiente texto καὶ ταῦτα αὐτοῦειπόντων ἀπῆλθον οἱ Ἰουδαῖοι, πολλὴν ἔχοντες ἐν ἑαυτοῖς συζήτησιν, en variantes menores como 36, 307, 453, 610, 614, 945, 1409, 1678, 1891, *Biz* [L, P], *Lect*, it^{ar, c, gig, p, ph, w}, vg^{cl}, sir^h, arm^{ms}, etiTH, esl, Crisóstomo.

it Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito.

dem, c, ro, s Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito.

vg para la Vulgata Wordsworth-White

^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White

st para la Vulgata de Stuttgart

sir identifica a la Peshita

^p identifica a la Peshita

cop Sahídico

^{sa} Sahídico

^{bo} Boháirico

arm Armenia

eti para la Pell Plat, basada en la anterior.

^{pp} para la Pell Plat, basada en la anterior.

geo identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A¹

Biz referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.

[incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz*.

L, P los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por

] incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz*.

Lect para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.

it Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito.

Como se dice en el apartado anterior, el texto no figura en los documentos griegos de mayor garantía y sólo aparece en otros menores. Por esta causa no se traduce ni se analiza. Simplemente comentar sobre el mismo, que posiblemente sea un añadido para complementar lo ocurrido, sin embargo el párrafo queda mejor resuelto sin él, tan solo con la advertencia de Pablo.

Los judíos que ya se despedían salieron para irse y, según el texto, lo hicieron discutiendo entre sí. El mensaje del evangelio generaba un conflicto entre los que creían y los que rechazaban el mensaje del evangelio. Es muy probable que la discusión a la que se refieren algunos textos, sea el resultado de lo que ocurrió en el barrio judío, entre los que se convirtieron abrazando el cristianismo y los que permanecieron en el judaísmo. La hostilidad se hizo irreconciliable y fue uno de los detonantes que aprovecharon los romanos contra los cristianos. Según la historia eclesiástica esta situación se hizo manifiesta incluso entre los judíos cristianos miembros de la iglesia. Sin embargo son simples sugerencias sin base bíblica alguna.

El tiempo en Roma (28:30–31)

30. Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían.

Ἐνέμεινεν διετίαν ὅλην ἐν ἰδίῳ μισθώματι καὶ ἀπεδέχετο δὲ

Y dos años enteros en propio lugar alquilado y recibía a
ó

πάντας τοὺς εἰσπορευομένους πρὸς αὐτόν,
todos los que llegan a él.

ar, c, gíg, p, ph, w Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito.

vg para la Vulgata Clementina

^{cl} para la Vulgata Clementina

sr La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos

^h La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos

arm Armenia

^{ms} referencia a manuscrito patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo final del texto, escribe: Ἐνέμεινεν, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐμμένω, *permanecer fiel, quedarse, cumplir fielmente, permanecer*, aquí *permaneció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διετίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *dos años*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *enteros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἰδίῳ, *su, suyo, suyo propio, propio*; μισθώματι, caso dativo neutro singular del nombre común *habitación alquilada, lugar alquilado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεδέχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἀποδέχομαι, *recibir, acoger, aceptar*, aquí *recibía*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; εἰσπορευομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *que llegan*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*.

Ἐνέμεινεν δὲ διετίαν ὅλην ἐν ἰδίῳ μισθώματι. El tiempo de estancia de Pablo en Roma, se extendió durante dos años, Lucas dice que “*dos años enteros*”. Sin embargo, el cierre del libro es, en cierta medida, abrupto. ¿Tenía Lucas pensado un tercer volumen que no llegó a escribir? Cualquier respuesta es mera hipótesis. Las condiciones que tenía en Roma durante la prisión eran relativamente cómodas. Vivía en una habitación alquilada, y sólo tenía que soportar la continua presencia de un soldado a su lado. Esto sirvió como recurso para evangelización de muchos de los que estaban al servicio del César. Algunos de los cuales aceptaron el evangelio. Ya no eran meros guardianes del prisionero, sino sus hermanos en Cristo, que enviaban saludos a otros creyentes, desconocidos para ellos, pero vinculados a la común fe (Fil. 4:22). Algunos han sugerido que el largo tiempo se debía al procedimiento judicial romano que daba plazos de hasta dieciocho meses para que los acusadores se presentasen en juicio contra el acusado y que, en caso de no comparecencia, quedaba automáticamente en libertad, necesitando un tiempo de unos tres meses para los trámites de la liberación²⁰. Sin embargo, por investigaciones posteriores, esos trámites se establecieron después del tiempo de la vida de Pablo. Más bien podría tratarse de una acumulación de casos judiciales que impedían un tratamiento más rápido en los juicios pendientes ante el tribunal de César. Es probable que el juicio de Pablo se hubiera celebrado y que Lucas supiese ya de la sentencia favorable, por lo que se refiere a su estancia en la habitación alquilada era ya historia pasada. Es posible que un caso como el de Pablo, cuyo desenlace esperaban muchos, se difundiera rápidamente y no fuese preciso hacer alusión al mismo al término del escrito de Lucas.

καὶ ἀπεδέχετο πάντας τοὺς εἰσπορευομένους πρὸς αὐτόν, La prisión atenuada le permitía recibir a cuantos acudieron a él. Durante ese tiempo se produjeron los llamados *Escritos de la Prisión*, en Cartas a los Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. El dictado

²⁰ Entre otros Ramsay, K. Lake, H. J. Cadbury.

de los escritos fue oído por muchos de los guardias en la medida en que cada cuatro horas se relevaban en la misión de custodia del prisionero. Esto significa que las verdades más profundas de la fe, fueron escuchadas en directo por los que custodiaban al apóstol.

31. Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimentos.

κηρύσσω τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ καὶ διδάσκων τὰ περὶ τοῦ

Proclama el reino - de Dios y enseñando lo acerca del

Κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ μετὰ πάσης παρρησίας ἀκωλύτως¹.

Señor Jesucristo con todo denuedo, sin impedimentos.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo y el libro, escribe: κηρύσσω, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *predicar, proclamar*, aquí *proclamando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *lo*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; πάσης, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; παρρησίας, caso genitivo masculino singular del nombre común *en público, libertad de espíritu, franqueza, denuedo*; ἀκωλύτως, adverbio *sin impedimentos*.

¹ ἀκωλύτως, *sin estorbos, sin impedimentos*, lectura atestiguada en **p**⁷⁴, **ℵ**, A, B, E, 33, 81, 945, 1739, 1891, 2344, 2464, Biz [L, P] *Lect*, it^{ar, c, e, gíg, ph, s}, vg^{cl, st}, sir^p, cop^{sa, bo}, arm, geo, esl.

ἀκωλύτως ἀμήν, *sin impedimentos, amén*, como aparece en ψ, 33, 181, 307, 453, 610, 614, 1175, 1409, 1678, l 60, l 590, l 1590, vg^{ww}, Crisóstomo.

κηρύσσων τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. La tarea cotidiana de Pablo durante el tiempo en que esperó el juicio, fue la de predicar el evangelio. Lucas dice que se dedicó a predicar el “*reino de Dios*”, expresión equivalente, como también se ha considerado antes. Los primeros que fueron evangelizados, debido a la continua presencia de Pablo, como ya se ha dicho, fueron los mismos guardias romanos.

καὶ διδάσκων τὰ περὶ τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ. Junto con la evangelización la enseñanza. Pablo dedicó el tiempo a enseñar todo lo concerniente a Jesús, en ese sentido a enseñar la doctrina sobre Jesucristo, su Persona y su obra. Especialmente destacable era la enseñanza epistolar en los cuatro escritos que envió desde la prisión a los efesios, filipenses, colosenses y a su amigo Filemón. El contenido epistolar pone la base de las grandes doctrinas fundamentales como la de la iglesia, la deidad de Cristo, la humanidad del Verbo, etc.

μετὰ πάσης παρρησίας ἀκωλύτως. Durante el tiempo de la prisión fue asistido por Lucas y Aristarco (Col. 4:10, 14; Flm. 24). Ningún impedimento le fue puesto por los romanos para llevar a cabo el ministerio desde la indiscutible limitación impuesta por su condición de prisionero en la habitación alquilada. Como era su forma, el trabajo lo hizo con todo denuedo.

¿Cómo puede cerrarse esta etapa de la vida de Pablo? Según evidencias bíblicas fue sometido a juicio por el tribunal romano. En la *Carta a los Filipenses*, se aprecia que está esperando la sentencia del juicio (Fil. 1:19–26). Según la historia de la Iglesia, salió absuelto. Él mismo esperaba su liberación inmediata cuando escribió a Filemón (Flm. 22). Según los datos de la historia eclesiástica, después de su liberación viajó a España, desde allí a Creta y después, con Timoteo a Judea. En algún momento y probablemente cuando estaba Troas en casa de Carpo fue hecho nuevamente prisionero, llevado a Roma y condenado a muerte, siendo decapitado por orden de Nerón en el último año de su reinado (68 d. C.). Los sufrimientos de Pablo fueron usados por Dios para la extensión del evangelio (Fil. 1:12–14).

Es difícil hacer una elección de lecciones para una aplicación personal al final de este capítulo, como lo fue en todos los anteriores. Sin embargo, podría llamarse la atención sobre algunos asuntos destacables.

La compañía de los hermanos es una bendición personal. Los hermanos sirvieron de ayuda y estímulo a Pablo (v. 15). En ocasiones se consideran sólo los defectos de los hermanos, resaltando sus fallos espirituales conforme a la apreciación subjetiva y personal del que los encuentra, mientras se olvida la bendición que pueden ser. Los hermanos deben ser considerados como algo muy importante. Todos los creyentes somos miembros los unos de los otros y todos miembros de Cristo (1 Co. 12:27). Todos necesitamos a nuestros hermanos en la fe, puesto que todos formamos parte como miembros en el cuerpo de Cristo. Esta es una de las enseñanzas del apóstol: “*Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros*” (1 Co. 12:20–21). Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad espiritual de estar dispuesto a ayudar a los que son más débiles o están atravesando por situaciones difíciles (1 Co. 12:22–25). Esto implica la necesaria manifestación de la comunión cristiana entre todos los que han nacido de nuevo y son salvos por gracia mediante la fe. La expresión de la comunión nos vincula con todos los aspectos de la experiencia de vida de nuestros hermanos, como el apóstol dice: “*De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan*” (1 Co. 12:26). La verdadera comunión produce

la identificación con todas las situaciones de los hermanos, no como algo opcional, sino como la única forma de expresión de la comunión fraterna. Es la evidencia de ser miembro en el cuerpo de Cristo. Lo contrario sería manifestar que no se pertenece a ese cuerpo. Cuando un creyente se niega a tener comunión con un hermano, sin que haya en éste pecado oculto sin confesar, está en la grave situación de poner a Cristo al margen de la comunión en su vida. Tal condición produce un estancamiento espiritual, y la ausencia total de poder en el ministerio, porque Jesús dijo que “*separados de Él nada podemos hacer*” (Jn. 15:5). Tenemos que entender que la relación de amor hacia los hermanos manifiesta la realidad de la relación con Jesús. El apóstol Juan enseña que todo aquel que no ama a su hermanos permanece en tinieblas (1 Jn. 2:9). Una de las formas lamentablemente habituales en el trato con hermanos es poner de manifiesto sus defectos y problemas personales, sin darnos cuenta que entra de lleno dentro de la maledicencia. La situación espiritual del maldiciente es sumamente grave, puesto que es una de las causas de excomunión conforme a la enseñanza apostólica (1 Co. 5:11). Muchas veces se justifica la maledicencia como defensa de las virtudes cristianas o de la fe, no teniendo en cuenta que la fe que no obra consecuentemente es muerta en sí misma (Stg. 2:17). Cualquier interés en la verdad tiene que ir acompañada de la obediencia y no existe otra alternativa para quien vive la verdad que obedecer los mandamientos de Cristo, que establece como distintivo cristiano el amor entre los hermanos (Jn. 13:35).

La bendición de no devolver mal por mal, está también presente. Pablo pudo haber acusado a los de su nación ante Nerón, que seguramente estaría dispuesto a oír estas acusaciones (v. 19). Sin embargo, el creyente está llamado a vivir en paz en todo cuanto dependa de él, llevando una vida de relaciones con los demás que se establezca en una esfera de paz. Por eso el mismo apóstol dice: “*Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres*” (Ro. 12:18). La norma general de la vida cristiana es la paz. El creyente ha sido hecho un *pacificador*, a quien Jesús llama *bienaventurado* (Mt. 5:9). En el mundo podrán encontrarse algunos que excepcionalmente son personas pacíficas. Esto es, los que huyen de los conflictos y los que nunca entablarían un pleito con nadie. Los enemigos de las guerras y de las disputas. Este es el concepto que la sociedad suele tener de un *pacificador*. Sin embargo el *pacificador* es la persona que no sólo busca la paz, sino que vive la paz, buscándola con insistencia. Es el que procura y promueve la paz. Paz en el concepto bíblico tiene que ver con una correcta relación con Dios. Es la consecuencia de la relación establecida para el creyente con Dios en Cristo. Es el disfrute consecuente de haber obtenido la reconciliación con Dios (2 Co. 5:18–19). El que ha sido justificado por medio de la fe, está en plena armonía con Dios y siente la realidad de una paz perfecta que sustituye a la relación de enemistad anterior a causa del pecado (Ro. 5:1). El Señor vino al mundo con el propósito de *matar las enemistades* y anunciar las *buenas nuevas de paz* (Ef. 2:16–17). La demanda para el creyente en una vida de vinculación con Jesús, no puede ser otra que su mismo sentir (Fil. 2:5). Por tanto, la paz es una consecuencia y una experiencia de la unión vital con Cristo. La identificación con Él convierte al creyente en algo más que un pacífico, lo hace un *pacificador*. Esto es la forma natural de quien vive la vida que procede del Dios de paz (1 Co. 14:33). El desarrollo visible de su testimonio discurre por una senda de paz, por cuanto sus pies han sido calzados con el apresto del evangelio de paz (Ef. 6:15). La santificación adquiere la dimensión de la vida de paz, por cuanto es una operación del Dios de paz (1 Ts. 5:23). No se trata de aspectos religiosos o de teología intelectual, sino de una experiencia vivencial y cotidiana, que se expresa en muchas formas y hace visible en ellas esa realidad. El

pacificador manifiesta esa condición porque anhela la paz con todos los hombres. Hace todo cuanto le sea posible por estar en paz con todos (Ro. 12:18); siente la profunda necesidad de *seguir* la paz (He. 12:14). El *pacificador* anhela predicar a todos el Evangelio de la paz (Ef. 6:15); siente que Dios le ha encomendado anunciar a todos la paz que Él hizo en la Cruz, y procura llevarlo a cabo (2 Co. 5:20). Modela su vida conforme al Príncipe de paz que busca a los perdidos (Lc. 19:10); y restaura al que ha caído, ensuciando parcialmente su vida espiritual (Jn. 13:12–15). El cristiano que alcanzó la paz con Dios (Ro. 5:1), vive en paz con los hombres. Es la condición propia de quienes son hijos del “*Dios de paz*” (1 Co. 14:33; 1 Ts. 5:23). Es también el testimonio que respalda la predicación del “*evangelio de la paz*” (Ef. 6:15). El fruto de la justicia, natural en todo el que ha sido justificado, se manifiesta en paz (Stg. 3:18). La convivencia en paz debe alcanzar a todos los hombres. La paz debe ser mantenida siempre, es decir, no debe quebrarse por causa directa del creyente, si bien es cierto que en ocasiones será imposible conservarla por las imposiciones de quienes, no siendo cristianos, se oponen a la ética del cristiano. No es posible mantener la paz si esto exige claudicar de la fe, como fue el caso de las exigencias del Sanedrín a los apóstoles: “*Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios*” (4:18–19). No es posible aceptar la paz si para ello es necesario renunciar a la santidad (He. 12:14). El mantenimiento de la paz se establece para cuanto *dependa de vosotros*. Quiere decir que el conflicto no debe producirse por causa del creyente. La actitud cristiana ha de ser la de favorecer siempre la paz: “*La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor*” (Pr. 15:1). El carácter cristiano ha de ser todo lo contrario al iracundo, ya que “*el hombre iracundo promueve contiendas; mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla*” (Pr. 15:18). La paz se alcanza en muchas ocasiones simplemente con manifestar el amor que no divulga la falta y silencia los fracasos: “*El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas*” (Pr. 10:12). Antes se exhortó a no ser altivos, porque el altivo no crea en su entorno un ambiente de paz: “*El altivo de ánimo suscita contiendas*” (Pr. 28:25). Sorprende ver como la ausencia de paz y la generación de conflictos que debiera manifestarse sólo en el mundo, satura también las relaciones entre cristianos. La identificación cristiana es el amor y la exteriorización de éste, las relaciones afectuosas entre hermanos en Cristo. Los conflictos entre hermanos son siempre manifestaciones de la carne y generalmente del egoísmo que nace cuando nos sentimos superiores a los demás. La iglesia ha vivido y sigue viviendo en conflictos de todo tipo, desde las posiciones radicalizadas en el mantenimiento de un determinado tipo de interpretación sobre los demás, hasta los conflictos denominacionales, siendo estos peores en aquellos grupos que se consideran a sí mismos como *adenominacionales* para quienes el resto de las denominaciones son sectas heréticas que se han desviado de la verdadera doctrina. Los conflictos más dañinos se producen entre iglesias de un mismo grupo, cuando alguna de ellas se desalinea de las demás en formas y maneras. Estas situaciones han producido dañinos conflictos que han separado congregaciones y dividido hermanos. Quienes por un afectado amor a la doctrina son incapaces de mantener la paz entre hermanos, deben preguntarse si realmente han entendido el sentido bíblico de la vida cristiana. Generalmente son los que se sienten orgullosos aunque estén en el camino de la extinción, porque *no han claudicado en la doctrina*, olvidándose que uno de los mandamientos que no tienen diferencias interpretativas es aquel que manda a los cristianos a estar “*solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*” (Ef. 4:3).

El mensaje del evangelio siempre surte efecto. Pablo predicó a los judíos y fue rechazado en muchas ocasiones. De igual modo ocurrió también con muchos de los gentiles. Pero, no debemos olvidar que el evangelio es olor de vida para vida o de muerte para muerte (2 Co. 2:15–16). El predicador del mensaje de salvación debe saber que la Palabra de Dios no volverá a Él vacía, sino que cumplirá aquello para lo que fue enviada (Is. 55:11). La difícil situación de los que se endurecen y son entenebrecidos por Dios, queda claramente expresada en el capítulo (vv. 26–27). No quiere decir que Dios haya preparado a algunos para condenación eterna, pero sí enseña que muchos son endurecidos por su rebeldía contra Dios. Algunos rechazan el evangelio, pero aún se les concede muchas veces, en la misericordia de Dios, nuevas oportunidades de aceptar el mensaje de la gracia, pero, si el Señor endurece al que rechaza, se perderá para siempre. La salvación es por la gracia de Dios, pero la condenación es siempre responsabilidad humana (Jn. 3:36).

EXCURSUS V

MALTA

El hombre llegó al Mediterráneo central y a la isla de Malta hacia el año 5200 a.C. El establecimiento poblacional de la isla provino de los desplazamientos desde Sicilia, otra isla mediterránea relativamente próxima. Parece ser que durante el primer período se importaba lava y piedras desde Sicilia y se exportaban textiles manufacturados. La civilización autóctona de la isla se manifestó en la construcción grandes templos entre los años 4000 a 2500 a. C. Los primitivo pobladores conocían los metales pero no los usaba, creando una elaborada técnica de útiles con piedra. La llegada del cobre y el bronce permitieron una expansión de los cultivos y con ello un notable aumento de la población. A partir de 1500 a. C. y hasta 725 a. C. los pobladores dejaron de residir en pequeñas poblaciones para instalarse en las colinas fortificándolas.

El desarrollo de los pueblos del Mediterráneo, con sus culturas y comercio, colocó a Malta y las islas de su entorno en una posición privilegiada, especialmente en todo lo que se refiere al tráfico marítimo. Tal condición se pone de manifiesto en la actividad de las islas durante la Historia Antigua, sobre todo como punto de partida y llegada de expediciones marítimas, como puertos seguros para el refugio de naves.

Fenicios, griegos y romanos

El tiempo de esplendor de los fenicios tuvo lugar entre el 1200 a. C. y el 725 a. C. Todos sus marinos conocen la existencia de Malta y las islas de su archipiélago. Pero, no se establecieron en ellas de manera permanente, sobre todo en los primeros tiempos. Fue cuando se abrieron factorías e instalaciones en Chipre, África del Norte, España y Sicilia, cuando Malta se convirtió en punto de interés para los fenicios, especialmente a partir del 800 a. C. Con tal motivo se establecieron dos puntos de embarque, uno en cada una de las dos islas mayores. Esto permitió a los fenicios ocupar dos posiciones importantes en el Mediterráneo Central.

Los etruscos procuraron ejercer el control sobre el área marítima del entorno de Malta, tratando de mantenerla especialmente entre el suroeste de Italia, Sicilia y Malta. El dominio final por los fenicios se debió al conflicto con los griegos, lo que les llevó a valorar la

posición de Malta, donde ya había importantes colonias formadas por comerciantes y sus familias.

El ascenso de Cartago que se convirtió en una potencia militar, desató el conflicto con los griegos, por lo que el archipiélago de Malta se convirtió en un lugar esencial para el control de esta zona del Mediterráneo. Al asentarse en la isla fundaron, por lo menos, un puerto.

Malta queda bajo la influencia griega con la llegada de Alejandro Magno. Esto trajo un gran número de edificaciones, cuyos restos se encuentran, junto con la alfarería de la época. Es muy posible que la implantación helenística no sea sólo cultural, sino también como presencia militar.

Situada entre Cartago y el helenismo, se ve directamente afectada a partir del 264 a. C. con la presencia de los romanos, en la extensión del imperio hacia Sicilia. Ese poder nuevo que partía de la península itálica, no podía convivir con Cartago, de ahí la primera guerra púnica como resultado de los intereses de Roma para controlar Sicilia y su entorno. Los romanos entraron en Malta en el año 255 a. C. dejándola prácticamente destruida a causa de la alianza que tenía con Cartago. Fue durante la Segunda Guerra Púnica, en el 218 a. C. que Roma ocupó definitivamente el archipiélago, dejándolo bajo la circunscripción de Sicilia según las crónicas de Cicerón. Esto trajo, de forma inmediata, la romanización de las islas, de modo que en el S. I a. C. hay un notable incremento de la población y un comercio próspero se había establecido.

La magnífica situación de la isla y sus puertos naturales, la convirtió en un refugio de piratas. La intervención decidida contra ellos de Pompeyo, ocasionó la derrota de los corsarios en el año 67 a. C. Esto trajo consigo el florecimiento de la ganadería en la isla, la agricultura y la industria textil, que fabricaba prendas muy elaboradas, con telas de alta calidad, generando un fuerte comercio de exportación. Las villas al estilo romano, decoradas con magníficos mosaicos, se extienden por la isla.

Un cambio importante fue la implantación del latín como lengua y el establecimiento de un régimen político-administrativo al estilo romano. El latín se mezcla con las dos lenguas utilizadas antes en la isla, el griego y el púnico, dando como resultado un idioma muy particular. Por esa causa se solía hablar de los habitantes, en tiempos de Pablo, como de *bárbaros*, no por otra razón que la forma de hablar diferente de los tres idiomas antes mencionados.

Fue en el año 212 d. C. que bajo el emperador Caracalla, los malteses adquirían la ciudadanía romana, al igual que los restantes habitantes del Imperio. La división del Imperio entre oriente y occidente, hizo que Malta quedara como parte del Imperio Bizantino, siendo frontera con los reinos que estaban bajo el poder del vándalos y ostrogodos.

Excursus VI

ROMA

La ciudad

La ciudad de Roma surgió de los asentamientos de tribus latinas que habitaban las siete colinas, en la confluencia entre el río Tiber y la Vía Salaria, a unos veintiocho kilómetros del mar Tirreno. En el s. VIII a.C. los asentamientos se unificaron bajo el nombre de Roma

Quadrata. Una antigua leyenda cuenta que la ciudad fue fundada por Rómulo el 21 de abril de 753 a. C., siendo el primero de los siete reyes de Roma.

La leyenda cuenta que después de la caída de Troya en Asia Menor, un grupo de troyanos, dirigidos por Eneas, se instaló en las riberas del Lacio. Eneas se casó con Lavina, hija de un rey de este país. Sus hijos, entre ellos Ascanio, fundaron Alba Longa. Rea Silvia, hija de Numitor, rey de Alba, tuvo dos gemelos, Rómulo y Remo, de su unión con el dios Marte. Debido a la persecución de su tío Amulio, que había expulsado a Numitor del trono de Alba, tuvo que abandonar a sus hijos en una cuna, que fue a la deriva por el Tíber hasta el pie del Palatino. Ante los gritos de los gemelos, una loba acudió a amamantarlos. Posteriormente fueron recogidos por pastores. Ya mayores, quisieron fundar una ciudad. Se disputaban el honor de esta fundación, y para solucionar la querella consultaron al vuelo de los pájaros, como los etruscos acostumbraban hacer. Rómulo fue el afortunado. También siguiendo el rito etrusco, trazó en el Palatino los límites de la ciudad. Enganchó una vaca y un buey blanco a un arado y señaló con un surco el lugar de los cimientos de las murallas. Remo, para burlarse de su hermano, traspasó el surco de un salto, por lo que Rómulo le mató.

La ciudad estado fue gobernada inicialmente por un rey elegido por un consejo de ancianos (*senatus*). En medio de la leyenda se dan los siguientes nombres a los reyes: Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Lucio Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Lucio Tarquino el Soberbio, quien fue derrocado en el 509 a.C. cuando fue establecida la República Romana. En el período inicial de la República se establecerían las bases de lo que fueron luego las instituciones más características: El Senado, las Magistraturas y el Ejército.

Los romanos fueron sometiendo paulatinamente a todas las tribus habitantes de la península itálica. En un ambiente de continuas guerras, fue consolidándose el sistema romano. En la última mitad del s. III a.C., Roma se enfrentó a Cartago en las dos primeras Guerras Púnicas, conquistando Sicilia e Iberia, o Hispania. La gran expansión romana por el mediterráneo se produce en base a la derrota de Macedonia y a la Dinastía Seléucida en el s. II a.C. Esta expansión trajo profundos cambios en la sociedad romana. Este cambio originó continuas contiendas e incluso guerras civiles.

A los primeros ciudadanos romanos se les llamó *patricios*, por ser los *padres* de las familias que integraban la base de la sociedad. Los hijos de los patricios adquirían la condición de ciudadanos al cumplir los 17 años, pero continuaban sujetos a la patria-potestad del padre, hasta que éste moría.

Roma, como ciudad era la capital del imperio. Hacia mediados del s. III a.C. la actividad política se mantenía en el marco de la *civitas* de Roma. El territorio de la península itálica estaba dividido en ciudades que se dividían en distintos grados: *colonias romanas*, *municipios*, *colonias de derecho latino*, y *ciudades aliadas*. Cada ciudad estaba ligada a Roma por un tratado, tanto más duro cuanto más difícil hubiera resultado su conquista y vinculación. Sólo tenían derechos políticos los ciudadanos romanos y para ejercerlos era necesario estar en la propia Roma. El mundo de entonces se había organizado en una federación de ciudades que gravitaban alrededor de Roma y accedían progresivamente a la plenitud de derechos de la ciudadanía romana.

Por otra parte, la constante expansión del mundo romano hasta el s. II d.C. exigió que el pueblo romano delegara su poder soberano al emperador. Desde entonces Roma dejó de ser un estado romano para ser la capital del imperio. En el tiempo de los Antoninos (s. II d.C.), Roma se había convertido en una aglomeración de gentes que se estimaba en más de un

millón de habitantes, en la que los pobres se amontonaban en edificios de varios pisos, mientras los ricos vivían en palacios. Los emperadores residían en el Palatino. La ciudad tenía una densa red de carreteras que la unía con los puntos más distantes del imperio y de las ciudades que estaban en su trayectoria. El puerto de Ostia, en la desembocadura del Tíber, servía como núcleo en las relaciones marítimas y garantizaba el abastecimiento a la ciudad de las más diversas mercaderías. El abastecimiento de agua se hacía por medio de acueductos, algunos verdaderas obras de ingeniería, que traían los recursos hídricos de los montes Apeninos. La guardia pretoriana acantonada en el Esquilino, hacía funciones policiales vigilando la ciudad e impidiendo aglomeraciones y garantizando los suministros y el orden en ella.

Las clases sociales en la república se agrupaban inicialmente en: *Cives*, ciudadanos; *patricii*, los patricios y *plebeii*, los plebeyos. A estos, sin categoría civil, se unían los *non civies*, constituidos por los *liberti*, esclavos liberados y los *servi*, siervos. En tiempos de Augusto, los esclavos aumentaron en forma considerable. Se dice que algunas familias llegaron a tener más de quinientos esclavos y que en la ciudad no había menos de doscientos cincuenta mil. Por influencia de los estoicos y especialmente de los cristianos, el trato a los esclavos se va haciendo cada vez más humano. Los emperadores Adriano y Antonio legislaron sobre el maltrato a los esclavos. Los esclavos procedían, entre otros orígenes, de los prisioneros de guerra. Carecían de todo derecho legal y eran simplemente *instrumentum vocale*, literalmente *herramienta que habla*. Trabajaban de por vida haciendo los peores trabajos para el dueño al que pertenecían. El trato dependía absolutamente del carácter del amo. Los libertos, sin duda por el gran número de esclavos, aumentaron también, hasta el punto de que Augusto prohibió liberar a más de cien por testamento. En la ciudad había también los *clientes*, verdaderos parásitos sociales que vivían bajo la influencia de los poderosos a quienes se adherían. Estos solían ser extranjeros o refugiados pobres, sujetos al patronazgo de un patricio, el cual les brindaba ayuda económica, protección ante la ley, permitiéndoles participar de los actos religiosos a cambio de que lo acompañaran a la guerra y lo sirvieran en los trabajos que el patricio les solicitara. Los *patricios* eran la clase social más alta, equivalente a la nobleza. Eran descendientes de las primeras familias asentadas en Roma y constituyeron, desde el principio, el primer eslabón social. Eran las personas que poseían un mayor número de esclavos. Tenían la exclusiva de los cargos públicos y dirigían la ciudad de Roma y se sentían orgullosos de tener un número grande de *clientes* que los siguiera y sirviera.

La elite y la multitud se reunían juntos en el teatro, en el circo, en los combates del anfiteatro y en los grandes desfiles victoriosos, en los que el emperador, al frente de sus tropas, de los prisioneros y del botín conquistado, pasaba bajo un arco de triunfo decorado con bajorrelieves y con inscripciones, y ascendía por la vía Sacra hasta el Capitolio, para dar gracias Júpiter. La ciudad, junto con los emperadores, llegó a divinizarse llamándose *Dea Roma*, y proponiéndose a fundar la unidad sobre su propio culto: el de Roma y de Augusto. Sin embargo, cuando las conquistas terminaron (s. II d.C.) la ciudad sintió la presión de germanos y partos, replegándose al interior de la muralla de Aureliano, cuyo perímetro era de 18.837 m. lo que da idea de la dimensión que había alcanzado. En la segunda mitad del s. III, Roma dejó de ser residencia del emperador que buscaba una aproximación a las fronteras. Sin embargo, el declive de la ciudad se produce a partir de Constantino, quien asentó dos grandes golpes a Roma: Primero, proclamó el cristianismo como religión imperial, arruinando el culto de Roma y, en segundo lugar, fundó Constantinopla, donde fijó su residencia. Privada de la presencia imperial, la ciudad fue

decaendo dentro del marco del Imperio de occidente, hasta el momento en que fue saqueada por los visigodos de Alarico, por los vándalos de Genserico, y por los suevos de Ricimer.

Mención especial merecen los judíos en Roma. Luego de la toma de Jerusalén (63 a.C.), Pompeyo envió a la ciudad un cierto número de judíos como prisioneros de guerra. Muchos de ellos fueron liberados, pero un número grande se quedó a vivir en la ciudad. La fuerza de ellos fue creciendo y, sobre todo, su influencia, de manera que Cicerón, en su discurso a favor de Valerio Flaco (59 a.C.), dice que debía hablar suavemente, para no sublevar a los judíos de Roma. En ese mismo discurso se dice que todos los años se mandaba oro desde Italia a Jerusalén. Los judíos residían preferentemente en el barrio del Trastévere. Julio Cesar los favoreció mucho. Hubo un momento en que las asociaciones que no pudieron justificar su procedencia fueron abolidas, pero los judíos pudieron seguir como estaban organizados como agrupación propia. Tanto los judíos como su religión, el judaísmo, tuvieron estado legal en Roma. La colonia judía era grande y cuando se solicitó la declaración de nulidad del testamento de Herodes I, se juntaron a los enviados más de ocho mil judíos. En tiempos de Tiberio, a causa de un escándalo financiero en el año 19 d.C. los judíos fueron expulsados de Roma, pero en el año 31 Tiberio dio instrucciones para no molestarlos más, de modo que volvieron en gran número a la ciudad. Algo semejante ocurrió con Claudio (41–54), quien confirmó primero los privilegios de los judíos para expulsarlos más tarde (Hch. 18:2). Cuando Pablo llegó a Roma (año 61) había un gran número de judíos, bien organizados, invitando Pablo a una reunión con él a los principales de ellos (Hch. 28:17), procurando alcanzarlos con el evangelio.

La iglesia

Se desconoce quienes fueron los fundadores de la iglesia en la ciudad. Se puede afirmar que la iglesia estaba constituida desde mucho tiempo antes de la visita de Pablo. Según la tradición se fundó sobre el año 42. Se aprecia por la *Epístola* que Pablo no había estado en Roma cuando ya la iglesia estaba constituida (1:13; 15:23).

Una tradición antigua de Eusebio y tal vez de Hipólito, a la que se opone Ambrosiaster, coloca a Pedro como fundador de la iglesia en Roma, pretendiendo que el apóstol estuvo en esa ciudad en tiempos de Claudio y que en ese tiempo fundó la iglesia. Sin embargo el libro de Hechos testifica de la presencia de Pedro en Palestina hasta después del concilio de Jerusalén (Hch. 15), así como Pablo (Gá. 2:1–10). Una evidencia más aparece en la *Epístola*, en la que Pablo no menciona el nombre de Pedro en la larga lista de treinta y cinco nombres de creyentes de la iglesia en Roma que aparece en la despedida del escrito (cap. 16). Sin duda, si Pedro fuese obispo en aquella iglesia, su nombre aparecería en los saludos. Pablo anhelaba predicar el evangelio en donde otros apóstoles no lo hubieran hecho (15:20), por lo que si Pedro hubiera estado antes, no sería consecuente con su propia afirmación. Sin embargo, frente al sector católico conservador que se esfuerza en mantener la fundación de la iglesia por Pedro, está el no menos equivocado del sector protestante que niega en absoluto que Pedro hubiera estado alguna vez en Roma, con una argumentación tan débil como la otra. La historia de la iglesia da fe de la presencia de Pedro en Roma en los años 60, desde donde debió haber escrito su Primera Epístola, en la que saluda a los lectores desde la iglesia en Babilonia (1 P. 5:13), nombre que debe entenderse como figurativamente aplicado a Roma. Con todo, esa fecha, es tardía para adjudicarle la fundación de la iglesia.

Posiblemente la iglesia fue fundada por creyentes judíos que procedentes de Roma, escucharon el mensaje del evangelio en Jerusalén, en el día de Pentecostés (Hch. 2), donde se mencionan a los *romanos* (Hch. 2:10). Tal vez ellos llevaron el evangelio a Roma y fundaron la iglesia. No cabe duda que algunos judíos expulsados de Roma por el emperador Claudio, eran creyentes, como Priscila y Aquila (Hch. 18:2). Otra posibilidad es que creyentes de Antioquia de Siria, iglesia que evidentemente tenía un ferviente celo evangelístico (Hch. 13:1), hubiesen alcanzado entre los gentiles a algún romano, o incluso que alguno de aquella iglesia se hubiera desplazado a Roma y hubiese predicado allí el evangelio, con el resultado de la formación de un primer núcleo de creyentes en aquella ciudad. Lo que es claro es que la evangelización no procede del trabajo de algún apóstol, sino de creyentes comunes que habían creído en Cristo en los primeros años de la predicación del evangelio.

Una argumentación interesante la recoge Hendriksen:

“En su historia subsiguiente, ¿dejó el establecimiento o crecimiento posterior de la iglesia de Roma algunos rastros en los registros históricos? No hay nada de naturaleza muy clara y sustancial. Pero Suetonio (Vida de Claudio XXV.ii) ha dejado para la posteridad esta afirmación: ‘Claudio expulsó a los judíos de Roma porque estaban constantemente causando disturbios a instigación de Crestus’. Escribir Crestas para indicar Cristus (Cristo) no era algo inusual. Interpretado de esta manera, este trozo de información podría echar luz sobre Hch. 18:2, que de modo similar informa de un destierro de los judíos de Roma durante el reinado del emperador Claudio (fecha de su reinado 41–54 d.C.). Suetonio, entonces, podría estar diciendo que con la introducción del cristianismo en Roma se desataron disputas entre aquellos judíos que habían aceptado la religión cristiana y los otros de su raza que permanecían hostiles a la nueva fe. Erróneamente (si Crestas=Cristo), aunque comprensiblemente, Suetonio consideró a Cristo como el instigador. Pero aunque esta interpretación -Crestus = Cristo-es posible, no necesariamente es correcta, y no ha sido aceptada por todos los expositores”¹.

Aunque se sabe que Pedro estuvo en Roma hacia el final de su vida y que, según una tradición muy segura, murió martirizado allí, es posible que si algún convertido en Pentecostés sirvió como instrumento de evangelización en Roma, repitiendo los argumentos del mensaje de Pedro, haya sido esto la base para atribuirle a él la fundación de la iglesia. Sin embargo las preguntas sobre la fundación de la iglesia siguen sin poder contestarse con algún grado de certeza. Una antigua tradición afirma que el Evangelio según Marcos se escribió para tener un resumen escrito de la predicación de Pedro en Roma.

Composición de la iglesia en Roma

No tenemos tampoco una base bíblica para determinar si los creyentes de la iglesia en Roma eran mayoritariamente de procedencia judía o gentil. Las respuestas que puedan encontrarse se basan en el pensamiento - generalmente subjetivo- del investigador.

¹ W. Hendriksen. *Romanos*. Editorial Subcomisión Literatura Cristiana. Grand Rapids 1990, pág. 30.

Hay quienes sienten una cierta predilección por los judíos, como base de las iglesias de los tiempos apostólicos y encuentran ciertos argumentos en la *Epístola* para fundamentar su posición. Algunos de estos argumentos son:

1) En 3:9, escribe: “*¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos?*”. En base a esta frase, el *nosotros* apuntaría a un contexto mayoritariamente judío dentro de la iglesia. A esto añaden la pregunta inicial del mismo capítulo: “*¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o qué aprovecha la circuncisión?*” (3:1). La argumentación es sumamente débil, porque inmediatamente sitúa a los dos, tanto judíos como gentiles bajo el mismo peso del pecado. Lo que el apóstol está diciendo ahí -se estudiará detenidamente en la exégesis del pasaje- es que los cristianos, como hombres en el entorno humano, no son mejores, ya que todos procedemos de la humanidad sobre la que pende el juicio de Dios. Ese pronombre personal *nosotros*, incluye al apóstol junto con los demás creyentes como quienes estaban, por condición natural de hombres pecadores, antes de la salvación en el mismo nivel que el resto de la gente.

2) En 7:1, escribe: “*¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseña al hombre entre tanto que éste vive?*”. Los que sostienen la presencia mayoritaria de cristianos procedentes del judaísmo aplican el texto como dirigido a quienes de un modo especial conocen la ley, y estos, son los judíos. Lo que debe determinarse es si está pensando en la Ley del Antiguo Testamento, dada por Dios a Moisés, o está refiriéndose a la ley romana que como romanos conocían bien los creyentes de la iglesia. Por tanto, no es tampoco una evidencia cierta que pueda tomarse para establecer una mayoría de judíos en la iglesia.

3) Los capítulos 9 al 11, tratan especialmente sobre Israel. Dicho argumento nada tiene que ver con la presencia mayoritaria de judíos en la iglesia, es más, no se trata de algo para el tiempo presente sino que es una enseñanza con base escatológica desarrollada sobre la historia pasada y futura de Israel.

Por otro lado está la opinión de que la composición de la iglesia era mayoritariamente gentil, establecida sobre varios argumentos tomados de la *Epístola*.

1) Pablo afirma que el había recibido el apostolado dirigido especialmente hacia los gentiles, diciendo que entre ellos “*estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis en Roma...*” (1:5, 6).

2) El párrafo anterior lo finaliza de este modo: “*... para tener entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles*” (1:13). Por tanto, está escribiendo a quienes él mismo llama gentiles como los demás.

3) Más adelante escribe: “*Porque a vosotros hablo, gentiles...*” (11:13). Si bien esta referencia puede tomarse como un diálogo con supuestos interlocutores gentiles como antes hizo con los de origen judío.

4) En el capítulo 15 se dirige a quienes como gentiles deben entender que el apóstol es enviado a este grupo, por tanto, debía ser un grupo mayoritario en la iglesia (15:15, 16).

5) En la despedida identifica a un grupo como compatriotas suyos (16:7, 11, 21), pero la mayoría de los saludados por nombre tenían que ser necesariamente gentiles.

Si bien no es posible demostrar enfática y definitivamente el porcentaje que suponían los creyentes de origen judío y los de procedencia gentil, no cabe duda que en la capital del mundo gentil de entonces, aunque había una gran comunidad judía, mayoritariamente la iglesia debía estar formada por creyentes gentiles. Con todo el mensaje de la *Epístola* está dirigido a los lectores, especialmente creyentes, sin importar cual es la procedencia de cada uno, ya que el evangelio es un mensaje para todo aquel que cree (1:16, 17). De ahí el énfasis en que todos, tanto judíos como gentiles han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (3:23); que la salvación es ofrecida a todos (3:24); y que en materia de fe Abraham es padre de todos los creyentes (4:11, 12); de igual manera no hay condenación para todo aquel -no importa su origen-que crea en Jesucristo (8:1). La *Epístola* como corresponde al desarrollo del evangelio hace un marcado énfasis unitario: “*Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (10:12–13).

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Trinidad*.
 Alford. H. *The Greek Testament*.
 Alonso, José. S.I. *La Sagrada Escritura. Carta de Santiago*. Editorial BAC. Madrid, 1967.*
 Auer, Johann. *Jesucristo hijo de Dios e hijo de María*. Editorial Herder. Barcelona, 1989.*
 Auer, Johann. *Jesucristo, Salvador del mundo*. Editorial Herder. Barcelona, 1990.*
 Auer, Johann. *El evangelio de la gracia*. Editorial Herder. Barcelona, 1990.*
 Backham, R. B. *The Acts of the Apostles*. Londres, 1901
 Balthasar von, H. U. *La conciencia de Cristo*. Madrid, 1980*.
 Barclay, William. *El Nuevo Testamento Comentado. Santiago y 1 y 2 Pedro*, Editorial La Aurora. Buenos Aires, 1974.
 Berkhof, L. *Teología Sistemática*. Editorial T.E.L.L. Mexico D. F. Grand Rapids, 1949.
 Bengel, John Alvert. *Gnomon of the New Testament*. Editado por R. Fausett, 5 volúmenes. Edimburgo: Clark, 1877.
 Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia*. Editorial Sígueme. Salamanca, 1986.
 Broadus, John A. *Comentario expositivo sobre el Nuevo Testamento*. Casa Bautista, 1959.
 Bruce, F. F. *El canon de la Escritura*. Editorial Andamio-Clie. Terrassa, 1988.
 Bruce, F. F. *The New International Commentary on the New Testament Theology*. Editorial Zondervan. Grand Rapids, 1968.
 Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª edición corregida. Sociedades Bíblicas Unidas. Londres y Nueva York, 1975.
 Bruce, F.F. *Hechos de los Apóstoles*, Editorial Nueva Creación. Buenos Aires, 1990.
 Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Fundación Editorial de Literatura Reformada. Países Bajos. Rijswijk, 1968.
 Carballosa, Evis. *Santiago, una fe en acción*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1986.
 Cerfaux, L. *Une lecture de l'épître aux Romains*. Tournai, 1947.*

Clark, Albert C. *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages*. 1933. Oxford, Clarendon, 1970.

Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática*. Publicaciones Españolas. Georgia, 1974.

Dibelius, Martin. *Studies in the Acts of the Apostles*. SCM. Londres, 1956.

Edersheim, Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Editorial Clie. Terrassa, 1987.

Eusebio. *Historia Eclesiástica*.

Farrar, F. W. *History of Interpretation*. Nueva York, 1870.

Fountain, Thomas. *Claves de interpretación bíblica*. Casa Bautista, 1977.

García Cordero. *Teología de La Biblia*. Editorial BAC. Madrid, 1972.

Geisler, Norman. *Systematic Theology*. Editorial Bethany House. Minneapolis, 2002.

Gnilka, Joachim. *Pablo de Tarso, apóstol y testigo*. Editorial Herder. Barcelona, 1998 *

González de Cardedal, Olegario. *Cristología*. BAC. Madrid, 2001.*

Gooding, David. *True to the Faith*. Editorial Hodder & Stoughton. Londres, 1990.

Greeven, Heinrich. *Studies in the Acts of the Apostles*. Editorial SCM. Londres, 1956.

Chaine, J. *L'Épître de Saint Jacques*. París, 1927.*

Charue, A. *Les Épîtres Catholiques*. La Sante Bible de Pirot, vol. 12. pág. 373. París, 1938.

Harrison, Everett. *Introducción al Nuevo Testamento*. Editorial Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada. Grand Rapids, 1980.

Harrop, Clayton. *La epístola de Santiago*. Casa Bautista de Publicaciones, 1969.

Hendriksen, Guillermo. *Romanos*. Editorial Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada. Grand Rapids, 1984.

Holzner, Josef. *San Pablo heraldo de Cristo*. Editorial Herder. Barcelona, 1955.

Horton, Setanley M. *El libro de los Hechos*. Editorial Vida. Miami, 1983.

Jeremías Joachim. *Teología del Nuevo Testamento*. Editorial Sígueme. Salamanca, 1980.

Jonson, Alan F. *Romanos*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1984.

Josefo, Flavio. *Guerra de los judíos*. Editorial Iberia. Barcelona, 1972.

Harrison, Everet. *Introducción al Nuevo Testamento*. Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1980.

Hendriksen, Guillermo. *Romanos*. Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1984.

Hodge, Charles. *Teología Sistemática*. Editorial Clie. Terrassa, 1991.

Kistemaker, Simón J. *Santiago, 1–3 Juan*. Libros Desafío. Grand Rapids, 1992.

Küng, Hans. *Ser Cristiano*. Editorial Cristiandad. Madrid, 1977.*

Lacueva, Francisco. *Comentario Bíblico Matthew Henry. Romanos*. Editorial Clie. Terrassa, 1980.

Lacueva, Francisco. *La iglesia, cuerpo de Cristo*. Editorial Clie, Terrassa, 1973.

Lacueva, Francisco. *La Persona y la Obra de Jesucristo*. Editorial Clie. Terrassa, 1979.

Lacueva, Francisco. *La Iglesia, cuerpo de Cristo*. Editorial Clie. Terrassa, 1978.

Lacueva, Francisco. *Un Dios en tres personas*. Editorial Clie. Terrassa, 1974.

Lacueva Francisco. *Espiritualidad Trinitaria*. Editorial Clie. Terrassa, 1986.

Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 2002.

Leal, Juan. *La Sagrada Escritura*. Vol. 211. Editorial BAC. Madrid, 1965.

Lightfoot, J. B. *Los padres apostólicos*. Editorial Clie. Terrassa, 1990.

Loyd, P. *The Holy Spirit in the Acts*. pág. 32. Londres, 1952.

Lutero, Martín. *Römerbriefworlesung*, Vol. 56, edición Weimar. Filadelfia, 1961.

MacDonald, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 1995.

Mallén Malla, José R. *Romanos*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 2000.

Moltmann, Jürgen. *El Dios crucificado*. Editorial Cristiandad. Salamanca, 1977*

Morgan, G. Campbell. *El Espíritu de Dios*. Editorial Clie. Terrassa, 1984.

Newell, Willam R. *Romanos*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1985.

Nygren, Anders. *La Epístola a los Romanos*. Editorial Aurora, Buenos Aires.

Packer, J. L. *Conociendo a Dios*. Editorial Clie. Terrassa, 1985.

Pentecost, J. Dwight. *The words and works of Jesus Christ*. Zondervan Publishing House. Grand Rapids, 1981.

Pettingill, W. L. *Estudios sencillos sobre Romanos*. Editorial Clie. Terrassa, 1984.

Pikaza, Xabier. *Éste es el hombre*. Editorial Ágape. Salamanca, 1997.*

Ridderbos, Herman. *El pensamiento del apóstol Pablo*. Editorial Certeza. Buenos Aires, 1979.

Ryrie, Charles C. *Teología Bíblica del Nuevo Testamento*. Editorial Outreach Publications. Grand Rapids, 1983.

Robertson, Archibald Thomas. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 1985.

Salguero, José. O.P. *Biblia Comentada. Epístolas Católicas*. Editorial BAC. Madrid, 1965.*

Saphir, Adolph. *Christ Crucified*. Editorial James Nisbet. Londres, 1973.

Schaal, Juan H. *El camino real de Romanos*. Editorial T.E.L.L. Grand Rapids, 1977.

Schenke, L. *Die Urgemeinde. Geschichtliche und theologische Entwicklung*. Stuttgart, 1990.*

Schökel, Luis Alonso. *The Catholic Biblical Quarterly*. Julio, 1963.

Stott, John. *El mensaje de Romanos*. Editorial Certeza. Buenos Aires, 2007.

Strong, Augustus H. *Systematic Theology*. Editorial Pickering. Londres.

Streeter, B. H. *The Four Gospels*. Nueva York, 1925.

Trenchard, Ernesto. *Hechos de los apóstoles*. Editorial Cursos de Estudio Bíblico. Madrid, 1962.

Turrado, Lorenzo. *Biblia Comentada*. Vol. VI. Editorial BAC. Madrid, 1975.

Warfield, B. B. *La persona y la obra de Jesucristo*. Editorial Clie. Terrassa, 1993.

Wuest, K. S. *Hebrews in the Greek New Testament*. Grand Rapids, 1947.

Wuest, Kenneth S. *West's Word Studies*. Editorial Eerdmans. Grand Rapids, 1994.

DICCIONARIOS Y MANUALES TÉCNICOS

Diccionario Bíblico Arqueológico. Editorial Mundo Hispano, 1982

Diccionario de la Biblia. Editorial Herder. Barcelona, 1981.

Diccionario de Teología. Everett F. Harrison. Editorial T.E.L.L. Grand Rapids, 1985.

Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Horst Balz-Gerhard Schneider.

Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento. Vine, W. E. Editorial Clie. Terrassa, 1984.

Diccionario Griego Español. Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona, 1972.

Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Lotear Coenen, Erich Beyreuther, Hans Bietenhard. Editorial Sígueme. Salamanca, 1980

Nuevo Diccionario Bíblico. Editorial Certeza, 1991

TEXTOS BÍBLICOS

- A Biblia*. Editorial SEPT. Vigo, 1992.
Biblia Anotada. Charles Ryrie. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1996.
Bíblia de Jerusalén. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao, 1975.
Biblia de las Américas. Editorial Fundación. Anaheim.
Biblia Textual. Sociedad Bíblica Iberoamericana, 2007.
La Biblia. Nueva Versión Internacional. Sociedad Bíblica, 2005.
Nuevo Testamento Interlineal. Francisco Lacueva. Editorial Clie. Terrassa, 1984.
Nuevo Testamento. Biblia Textual. Sociedad Bíblica Iberoamericana, 1999.
Nuevo Testamento Trilingüe. Bover-O'Callaghan. Editorial BAC. Madrid, 1977
Sagrada Biblia. Juan Straubinger. Libros Básicos S.A., 1958.
Sagrada Biblia. Cantera-Iglesias. Editorial BAC. Madrid, 1975.
Septuaginta. Deutsche Bibelgesellschaft Stuttgart. Stuttgart, 1979.
The Greek New Testament. Deutsche Bibelgesellschaft. Stuttgart, 2001.
A Reader's Greek New Testament. Zondervan. Grand Rapids, 2003.¹

¹ Pérez Millos, S. (2013). *Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Hechos* (pp. 1679–1964). Viladecavalls, Barcelona: Editorial CLIE.